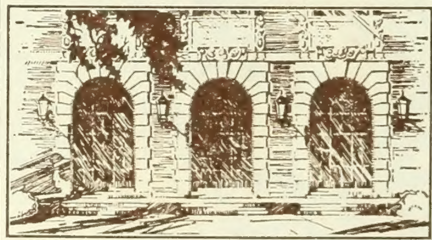
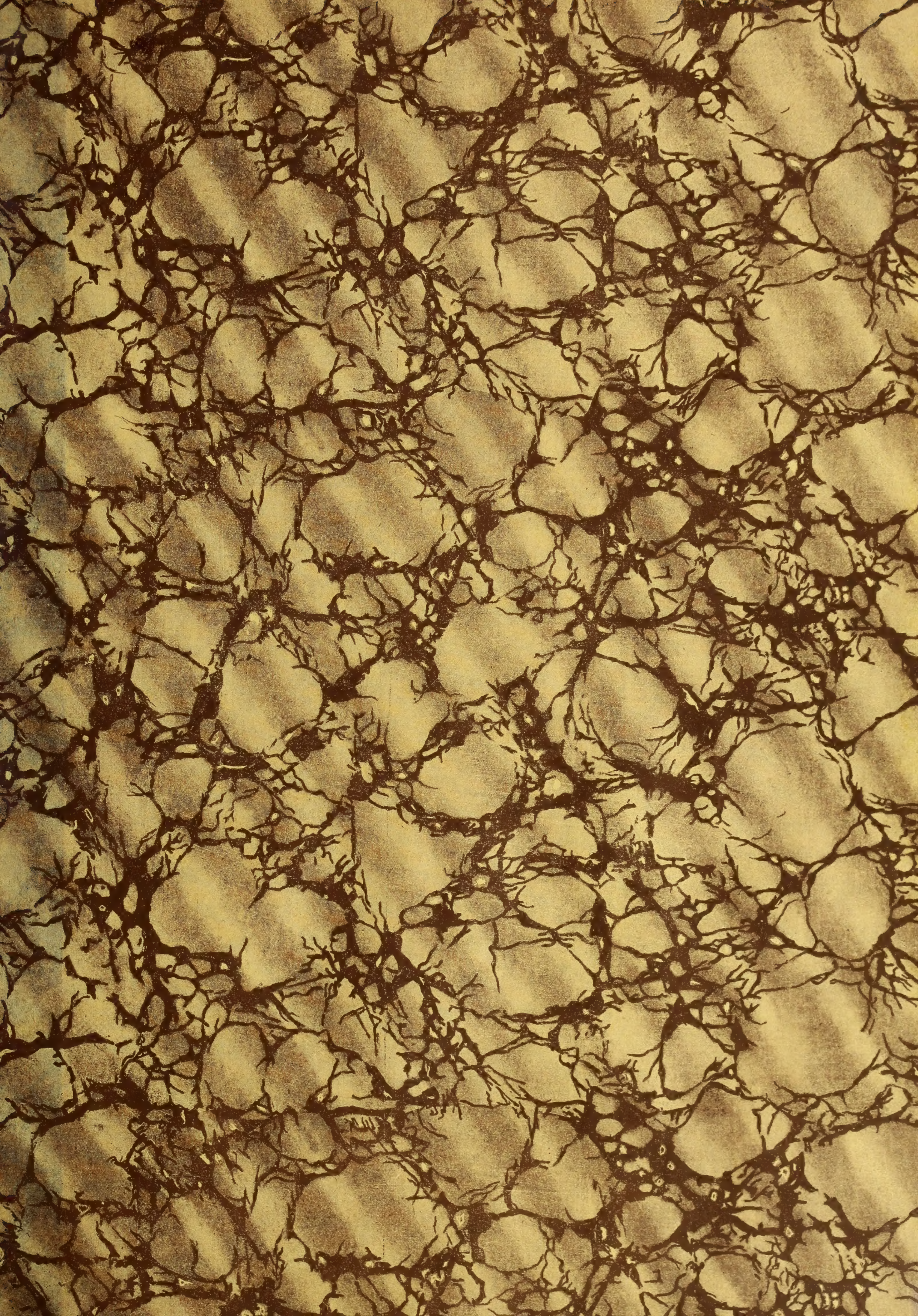
El Hogar





El Hogar

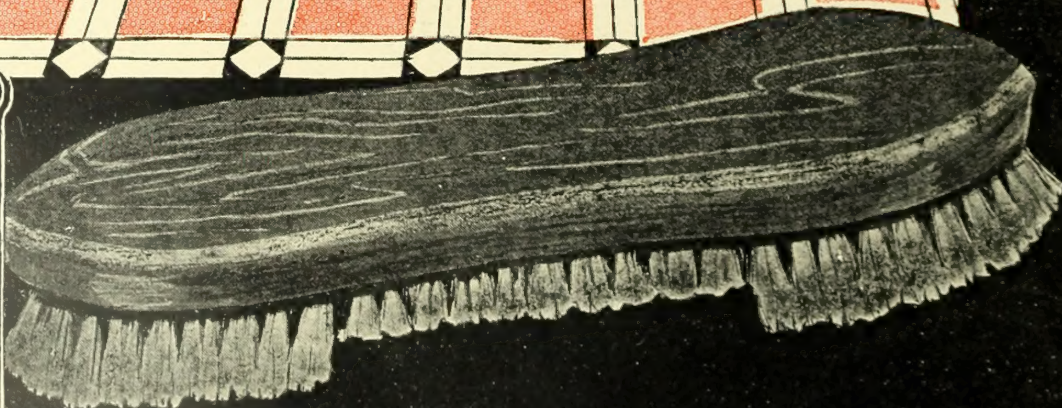
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"THE CHAMPION", por LUIS BONI

De la colección del Sr. Héctor [illegible]


FAROLA
LIMPIADOR
RESPLANDECE LA CASA SIN TRABAJO
ARMOUR AND COMPANY



EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE, BOLIVIA — Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI | Buenos Aires, 3 de Octubre de 1919. | NÚMERO 521

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Entredicho interminable

Va por el año y medio que el señor Crotto ocupa la gobernación de la provincia de Buenos Aires. De entonces a acá, apenas ha pasado semana sin que la prensa diaria nos haya hablado de supuestas disidencias entre el gobernador y el primer ma-

do de todo esto? Al comienzo, pudo creerse algo, concretamente. Ahora (tal es el enredo de la madeja) ya no se sabe qué pensar de nada.

Lo cierto, por hoy, es que, lo que al principio había sido motivo de risueña curiosidad, se ha convertido ya en una cuestión empalagosa para el pueblo, que desearía ver a sus gobernantes ajenos por entero a las rencillas caseras en el ejercicio de su ministerio público.

Procedimiento censurable. — Una cátedra universitaria

Al mismo tiempo y a las mismas horas en que los estudiantes celebraban un grandioso mitin reclamando la desvinculación de la política en el gobierno de la universidad, un grupo de estudiantes universitarios celebraba una entrevista con el presidente de la república, de quien solicitaron la designación para profesor de psicología en la facultad de medicina del especialista que figura en segundo término en la terna elevada por el consejo directivo de aquella facultad.

Sin entrar a analizar los méritos personales del candidato prestigiado por ese núcleo de estudiantes, hemos de hacer resaltar la inoportunidad y lo censurable del procedimiento puesto en juego. ¿Cómo va a propiciarse la autonomía universitaria si pleitos relativamente tan sencillos se llevan a la solución del poder ejecutivo, que es, esencialmente, un poder político? ¿Por qué razones al presidente de la república ha de merecerle mayor fe la palabra de unos cuantos estudiantes que la resolución de un consejo directivo en cuya designación participaron libre y decisivamente todos los estudiantes? Se alega que hubo empate y que el decano desempató la elección. ¿Tiene el procedimiento algo de ilógico? Nada más justo. Y ese decano es el mismo que ha sido últimamente prestigiado para el cargo, por unanimidad, por profesores y estudiantes de medicina. Su imparcialidad debe estar, por lo mismo, por encima de toda sospecha.

Con el mismo criterio mañana podrá ir a entrevistarse con el presidente de la república otra comisión estudiantil a fin de solicitar la designación del especialista que figura en primer término en la terna, alegando sus méritos, sus trabajos originales, sus estudios profundos, conocidos y apreciados en el viejo mundo como los de contadísimos argentinos. Y el pleito sería resuelto, así, por una autoridad política, fuera del seno de la universidad, donde debe resolverse equitativamente.

El presidente de la república ha manifestado que tiene por norma nombrar al propuesto en primer término en la terna. Bueno será, y en este caso con mayor motivo, para evitar el desquicio en la enseñanza y la anarquía, que persiste en esa sana práctica.

En cambio, nos placería que los estudiantes reclamaran—porque es una necesidad sentida—una segunda cátedra de fisiología y prestigiaran para ocuparla al meritísimo especialista, cuya designación se reclama en esta ocasión. Si hay dos cátedras de semiología y cuatro de anatomía descriptiva ¿por qué no habrá dos de fisiología, materia-eje de los estudios médicos?

Gregorio López Naguil

Se marcha a Europa nuestro amigo y colaborador Gregorio López Naguil, uno de los jóvenes pintores argentinos de mayor talento. Este es el segundo viaje artístico de nuestro compañero. El primero, asimismo europeo, fué interrumpido en Venecia por el estallido de la guerra. Acaba de terminar ésta, y López Naguil, ávido de curiosidad artística e intelectual, parte para Europa a experimentar directamente en su sensibilidad las nuevas impresiones de la vida transatlántica, una vida dolorosa, cansada y anhelante de renovación, en los órdenes social, artístico y literario.

Después de sus correrías de curioso, en que se informará en las últimas manifestaciones espirituales del viejo mundo, Naguil hará posada en Mallorca, en medio de la luz y de la paz de la maravillosa isla. Allí su temperamento, al reaccionar, como surgido de la sombra a la mayor luminosidad concebible—Mallorca reverbera, de luz como fuego,—resaltará poderosamente por efecto de su juventud y de su fortaleza; el artista se mostrará entero. Pues en López Naguil, está visto por las obras que aquí deja, hay un temperamento excepcional y una potencialidad estética—así pictórica como decorativa, especialmente—del más alto grado alcanzado entre nosotros por un hombre joven. Saludamos cordialmente a nuestro querido amigo, de quien los lectores de EL HOGAR leerán notas artísticas que la dirección le ha encargado de hacer.

La reforma universitaria y la ley Avellaneda

En el Congreso ha vuelto a discutirse en estos días, con la presencia del ministro de instrucción pública, la reforma universitaria decretada en 1918 por el poder ejecutivo. Defienden la reforma, además de los diputados radicales, en su mayoría, los socialistas. Son los diputados conservadores (no obstante haber intervenido directamente en la preparación del decreto uno de sus "leaders") los que critican la reforma.

¿Qué fundamentos aducen los legisladores de la oposición para justificar su censura? Que la reforma del ejecutivo está en contra de la ley Avellaneda. No es una razón de peso, como puede verse. La ley Avellaneda no es la Constitución, y si el decreto no está en pugna con la Constitución, es que lo estaba la ley que se invoca.

No negamos que la reforma universitaria realizada pueda ser objeto de crítica. Por lo pronto, uno de los diputados socialistas, en el debate dijo que se trataba de una innovación más de forma que de fondo. Pero, en 1918 era evidente a todas luces que en la universidad reinaba el desquicio, que era una institución desacreditada, puesta bajo la égida de las camarillas oligárquicas, de la indolencia, de la incompetencia, y que, por lo mismo, necesitaba un saneamiento profundo, como los estudiantes mismos se encargaron de demostrarlo. Y ante un propósito tan elevado y tan urgente, ¿cómo puede hablarse del respeto a una ley de veinte años atrás? ¿Es que la ley Avellaneda había de obstaculizar toda reforma?

Se dirá que el ejecutivo debió recurrir al Congreso y obtener por ley lo que no podía resolver por decreto. Pero, ¡buen ejemplo da el Congreso a todas horas para que se le confíe una reforma urgente! Va a hacer un año que tiene en carpetas el proyecto de ley orgánica de la instrucción pública nacional y aun no ha dado la menor muestra de haber iniciado su estudio.

Con razones científicas, de conveniencia o inconveniencia a los intereses de la universidad, es con las únicas con que se puede combatir la reforma universitaria.

Optimismo político

Un profundo optimismo se anida en el alma de nuestros políticos. Son como políticos, o parecen, cándidos, y en el fondo revelan o mala ladinería o crasa ignorancia. Consecuencia de esto es el optimismo de que hacen alarde e instrumento. "Este es un gran país—dice, invariablemente, el politiquero.—Vamos al máximo de las libertades. El pueblo elige libremente sus representantes. Por eso hemos triunfado con tantos candidatos en las últimas elecciones y acreceremos la proporción en las venideras. La libertad es un don precioso. Es preciso que el pueblo tenga libertad para elegirnos." ¿Que hay graves problemas sociales a resolver? ¿Y qué? El político no entiende en ello. Entiende en eso de que lo elijan representante con buenos miles de pesos de sueldo. ¿Que hay que acrecer los elementos de la enseñanza? ¿Organizar los transportes nacionales? ¿Que hay un problema del petróleo? ¿Y un problema agrario? ¿Y qué? ¿Todo eso sirve acaso para que lo elijan representante, diputado o senador? No, no sirve. ¿Y entonces? Entonces hay que ocuparse en las elecciones, hay que rebajar al adversario y exaltarse a sí propio. Así se gana algo. ¿Qué ha de ganarse con tantos problemas que se le ponen por delante? ¡Nada! Y, en cambio, con las elecciones, ¡cuántos papeles de a mil!...

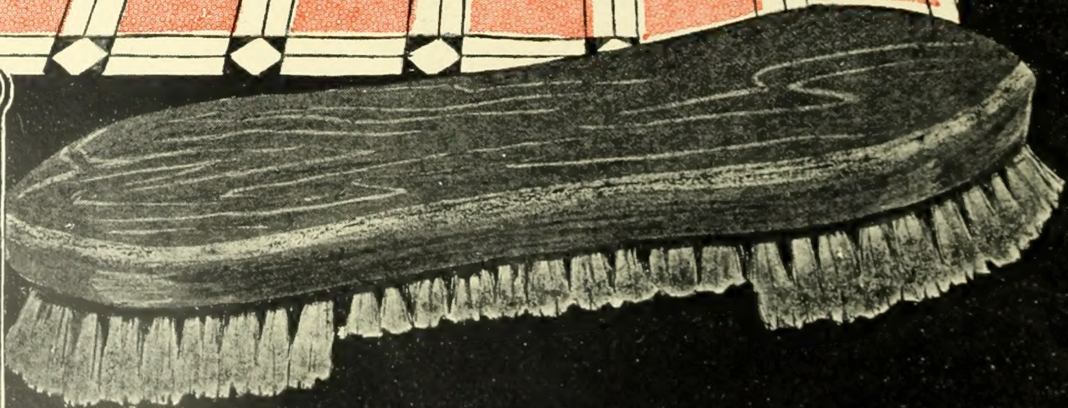
Afán militarista

Corrientemente se combate el militarismo, arguyendo que una democracia de verdad no puede tolerar castas. Sin embargo, hay en nosotros, los argentinos, una oculta debilidad por el uniforme de la milicia, por la espada, por la "graduación" y hasta por las "unidades" del ejército.

Esto es comprobable observando lo que ocurre a nuestro alrededor. Creada una nueva entidad, su organización quiere calcarse sobre la organización militar. Se habla de "brigadas", de "divisiones", de "compañías". También, por simple deporte, hay gente que se obsequia con títulos de jefe, comandante o general.

Semejante manía no nos parece criticable porque — como lo saben hasta los senadores nacionales—"le nom ne fait pas la chose".


FAROLA
LIMPIADOR
RESPLANDECE LA CASA SIN TRABAJO
ARMOUR AND COMPANY



EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 3 de Octubre de 1919. — NÚMERO 521

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Entredicho interminable

Va por el año y medio que—el señor Crotto ocupa la gobernación de la provincia de Buenos Aires. De entonces a acá, apenas ha pasado semana sin que la prensa diaria nos haya hablado de supuestas disidencias entre el gobernador y el primer magistrado. Unos días se había declarado la ruptura de relaciones; otros, se había celebrado una conferencia amistosa; otros, se realizaban gestiones de arreglo por intermediarios, y al día siguiente se desmentía la noticia dada el día anterior.

En la semana pasada se ha vuelto con especial insistencia sobre el tema. Otra vez a hablar de tensiones y de trámites amistosos y de los propósitos de mantener la integridad de la investidura del cargo. ¿Qué sucede? ¿Qué hay en el fondo de todo esto? Al comienzo, pudo creerse en algo, concretamente. Ahora (tal es el enredo de la madeja) ya no se sabe qué pensar de nada.

Lo cierto, por hoy, es que, lo que al principio había sido motivo de risueña curiosidad, se ha convertido ya en una cuestión empalagosa para el pueblo, que desearía ver a sus gobernantes ajenos por entero a las rencillas caseras en el ejercicio de su ministerio público.

Procedimiento censurable. — Una cátedra universitaria

Al mismo tiempo y a las mismas horas en que los estudiantes celebraban un grandioso mitin reclamando la desvinculación de la política en el gobierno de la universidad, un grupo de estudiantes universitarios celebraba una entrevista con el presidente de la república, de quien solicitaron la designación para profesor de psicología en la facultad de medicina del especialista que figura en segundo término en la terna elevada por el consejo directivo de aquella facultad.

Sin entrar a analizar los méritos personales del candidato prestigiado por ese núcleo de estudiantes, hemos de hacer resaltar la inoportunidad y lo censurable del procedimiento puesto en juego. ¿Cómo va a propiciarse la autonomía universitaria si pleitos relativamente tan sencillos se llevan a la solución del poder ejecutivo, que es, esencialmente, un poder político? ¿Por qué razones al presidente de la república ha de merecerle mayor fe la palabra de unos cuantos estudiantes que la resolución de un consejo directivo en cuya designación participaron libre y decisivamente todos los estudiantes? Se alega que hubo empate y que el decano desempató la elección. ¿Tiene el procedimiento algo de ilógico? Nada más justo. Y ese decano es el mismo que ha sido últimamente prestigiado para el cargo, por unanimidad, por profesores y estudiantes de medicina. Su imparcialidad debe estar por lo mismo, por encima de toda sospecha.

Con el mismo criterio mañana podrá ir a entrevistarse con el presidente de la república otra comisión estudiantil a fin de solicitar la designación del especialista que figura en primer término en la terna, alegando sus méritos, sus trabajos originales, sus estudios profundos, conocidos y apreciados en el viejo mundo como los de contadísimos argentinos. Y el pleito sería resuelto, así, por una autoridad política, fuera del seno de la universidad, donde debe resolverse equitativamente.

El presidente de la república ha manifestado que tiene por norma nombrar al propuesto en primer término en la terna. Bueno será, y en este caso con mayor motivo, para evitar el desquicio en la enseñanza y la anarquía, que persista en esa sana práctica.

En cambio, nos placería que los estudiantes reclamaran—porque es una necesidad sentida—una segunda cátedra de fisiología y prestigiaran para ocuparla al meritísimo especialista, cuya designación se reclama en esta ocasión. Si hay dos cátedras de semiología y cuatro de anatomía descriptiva ¿por qué no habrá dos de fisiología, materia-eje de los estudios médicos?

Gregorio López Naguil

Se marcha a Europa nuestro amigo y colaborador Gregorio López Naguil, uno de los jóvenes pintores argentinos de mayor talento. Este es el segundo viaje artístico de nuestro compañero. El primero, asimismo europeo, fué interrumpido en Venecia por el estallido de la guerra. Acaba de terminar ésta, y López Naguil, ávido de curiosidad artística e intelectual, parte para Europa a experimentar directamente en su sensibilidad las nuevas impresiones de la vida transatlántica, una vida dolorosa, cansada y anhelante de renovación, en los órdenes social, artístico y literario.

Después de sus correrías de curioso, en que se informará en las últimas manifestaciones espirituales del viejo mundo, Naguil hará posada en Mallorca, en medio de la luz y de la paz de la maravillosa isla. Allí su temperamento, al reaccionar, como surgido de la sombra a la mayor luminosidad concebible—Mallorca reverbera, de luz como fuego,—resaltará poderosamente por efecto de su juventud y de su fortaleza; el artista se mostrará entero. Pues en López Naguil, está visto por las obras que aquí deja, hay un temperamento excepcional y una potencialidad estética—así pictórica como decorativa, especialmente—del más alto grado alcanzado entre nosotros por un hombre joven. Saludamos cordialmente a nuestro querido amigo, de quien los lectores de EL HOGAR leerán notas artísticas que la dirección le ha encargado de hacer.

La reforma universitaria y la ley Avellaneda

En el Congreso ha vuelto a discutirse en estos días, con la presencia del ministro de instrucción pública, la reforma universitaria decretada en 1918 por el poder ejecutivo. Defienden la reforma, además de los diputados radicales, en su mayoría, los socialistas. Son los diputados conservadores (no obstante haber intervenido directamente en la preparación del decreto uno de sus "leaders") los que critican la reforma.

¿Qué fundamentos aducen los legisladores de la oposición para justificar su censura? Que la reforma del ejecutivo está en contra de la ley Avellaneda. No es una razón de peso, como puede verse. La ley Avellaneda no es la Constitución, y si el decreto no está en pugna con la Constitución, es que lo estaba la ley que se invoca.

No negamos que la reforma universitaria realizada pueda ser objeto de crítica. Por lo pronto, uno de los diputados socialistas, en el debate dijo que se trataba de una innovación más de forma que de fondo. Pero, en 1918 era evidente a todas luces que en la universidad reinaba el desquicio, que era una institución desacreditada, puesta bajo la égida de las camarillas oligárquicas, de la indolencia, de la incompetencia, y que, por lo mismo, necesitaba un saneamiento profundo, como los estudiantes mismos se encargaron de demostrarlo. Y ante un propósito tan elevado y tan urgente, ¿cómo puede hablarse del respeto a una ley de veinte años atrás? ¿Es que la ley Avellaneda había de obstaculizar toda reforma?

Se dirá que el ejecutivo debió recurrir al Congreso y obtener por ley lo que no podía resolver por decreto. Pero, ¡buen ejemplo da el Congreso a todas horas para que se le confíe una reforma urgente! Va a hacer un año que tiene en carpetas el proyecto de ley orgánica de la instrucción pública nacional y aun no ha dado la menor muestra de haber iniciado su estudio.

Con razones científicas, de conveniencia o inconveniencia a los intereses de la universidad, es con las únicas con que se puede combatir la reforma universitaria.

Optimismo político

Un profundo optimismo se anida en el alma de nuestros políticos. Son como políticos, o parecen, cándidos, y en el fondo revelan o mala ladinería o crasa ignorancia. Consecuencia de esto es el optimismo de que hacen alarde e instrumento. "Este es un gran país—dice, invariablemente, el politiquero.—Vamos al máximo de las libertades. El pueblo elige libremente sus representantes. Por eso hemos triunfado con tantos candidatos en las últimas elecciones y acreceremos la proporción en las venideras. La libertad es un don precioso. Es preciso que el pueblo tenga libertad para elegirnos." ¿Que hay graves problemas sociales a resolver? ¿Y qué? El político no entiende en ello. Entiende en eso de que le elijan representante con buenos miles de pesos de sueldo. ¿Que hay que acrecer los elementos de la enseñanza? ¿Organizar los transportes nacionales? ¿Que hay un problema del petróleo? ¿Y un problema agrario? ¿Y qué? ¿Todo eso sirve acaso para que lo elijan representante, diputado o senador? No, no sirve. ¿Y entonces? Entonces hay que ocuparse en las elecciones, hay que rebajar al adversario y exaltarse a sí propio. Así se gana algo. ¿Qué ha de ganarse con tantos problemas que se le ponen por delante? ¡Nada! Y, en cambio, con las elecciones, ¡cuántos papeles de a mil!...

Afán militarista

Corrientemente se combate el militarismo, arguyendo que una democracia de verdad no puede tolerar castas. Sin embargo, hay en nosotros, los argentinos, una oculta debilidad por el uniforme de la milicia, por la espada, por la "graduación" y hasta por las "unidades" del ejército.

Esto es comprobable observando lo que ocurre a nuestro alrededor. Creada una nueva entidad, su organización quiere calcarse sobre la organización militar. Se habla de "brigadas", de "divisiones", de "compañías". También, por simple deporte, hay gente que se obsequia con títulos de jefe, comandante o general.

Semejante manía no nos parece criticable porque — como lo saben hasta los senadores nacionales—"le nom ne fait pas la chose".

LOS PROBLEMAS DEL MOMENTO

por Julio FINGERIT

Han empezado nuestros sacerdotes una propaganda pública por la clase trabajadora. El viejo sueño del comunismo cristiano es evocado por los monseñores ante una multitud de gente acaudalada. En los teatros y cinematógrafos frecuentados por nuestra plutocracia se exhorta a la caridad canónica para con el pueblo por la vía eclesiástica. Parece que los siglos de ciencia y de examen filosófico que van corridos modernamente han abierto una dolorosa herida en la sensibilidad y en la razón de los pueblos. Quien añade conocimiento, añade dolor. En los primeros lustros del siglo pasado el viejo dolor hizo crisis espiritualmente, en el individuo aislado, con la era romántica. Al cabo del siglo el sufrimiento se iluminó por abstracto, siendo hoy objetivado en el desequilibrio económico de la civilización capitalista. El mundo se siente desgarrado por el más espantoso padecimiento de sus organismos de producción, oprimidos bajo el peso de una injusticia multisecular. Los hombres que se mueven dentro de las distintas y concurrentes zonas del campo social son precipitados brutalmente los unos contra los otros, por determinación de las antagónicas formas de la acción colectiva actual. No existe, así, el concierto del trabajo humano. El hombre lucha por la existencia empleando su fuerza no solamente en la sujeción y explotación de los elementos de la tierra, que rinden el material primario de la civilización, sino también en la sujeción y explotación del proletariado. El cual forma una casta humana miserable y vejada, la mayor por el número de sus componentes. Esta es la clase trabajadora. Es la clase pobre. Los monseñores recuerdan que el cristianismo ha sido la religión de los esclavos y de los pobres hace dos mil años. De ahí la razón de su piedad por los pobres de nuestro tiempo. Una razón de tradicionalismo. No el reconocimiento de una razón de justicia. Los monseñores experimentan elocuente, celeste piedad por la clase proletaria. Lo proclaman desde lujosas, aristocráticas tribunas, a las gentes ricas que disponen de dinero bastante a pagar los altos precios de las entradas en los teatros y cinematógrafos elegantes. Los periódicos serios reproducen sus alocuciones. Los eclesiásticos tienen por conveniente convencer a los pudientes de que no se han apartado de las veredas de la tradición. Siempre está viva la fuente de su honda piedad social. No existe un problema orgánico en la sociedad actual, predican. El conflicto social no es objetivo, sino subjetivo. Es el ominoso individualismo el que ha corrompido la solidaridad social. Nuevamente es preciso establecer la paz social. Pero ¿tal vez ha existido la paz social? ¿Qué siglo, venturoso, la conoció? El cristianismo ha sido siempre amigo de los pobres. Mas ¿qué hizo la iglesia por salvarlos de la pobreza vilísima? El cristianismo social ¿qué es? ¿Es la fe católica? No, no es. Es la acción social católica de la caridad. Si la fe es buena, ¿cómo ha sido, cómo es la acción social eclesiástica, ¿Tiene la iglesia organización interna democrática? Bueno. Pero su acción social no lo es. Los eclesiásticos aparecen invariablemente colaborando con las castas fuertes y violentas. Desde que se alió la iglesia con el Estado—bajo el reinado de Constantnino el Grande—han venido a través de los siglos colaborando con todos los estados en contra de los pueblos. Los pueblos y los estados se han mantenido siempre en situación de guerra, ora latente, ora declarada. La iglesia pretende aparecer hoy como ayer el tercero e intermediario pacifista. Pero la ciencia social está en oposición con los monseñores. El problema social existe no porque lo haya creado el individualismo o el socialismo. Estos son efectos particulares o generales relativamente, del problema social. La ciencia ha clasificado la naturaleza del mal que afecta actualmente en grado principal a la organización de las sociedades. Por los principios de la economía política —ciencia más positiva que la de las divagaciones acerca de las culpas subjetivas del individualismo o del socialismo—se sabe de cierto que existe un desequilibrio efectivo en las relaciones recíprocas de los organismos económicos de las sociedades modernas. Este desequilibrio—como todos, así los de orden físico como los de orden moral—determina el desquicio de las funciones colectivas. Por donde se produce la guerra social. ¿Posee el cristianismo social principio alguno propio a subsanar el desconcierto activo? No, sabidamente. El comunismo cristiano, doctrina de piedad, es fruto de una conmiseración espiritual dictada por el dogma católico. No le adoban razones de naturaleza empírica o científica. Las empíricas ya han probado el fracaso de comunismos semejantes. Es el caso de los falansterios. Las razones científicas descubren simplemente el fenómeno de la guerra social. Ni lo niegan, ni lo fomentan. La guerra social existe, en unas partes latente, en otras revelada de hecho. Es un desequilibrio orgánico de la civilización capitalista. Una paradoja social objetiva. Debe ser resuelta por un procedimiento adecuado. Que no puede ser, lógicamente, la piedad subjetiva ni la caridad del espíritu dogmático, elementos ajenos por linaje a la cuestión social.

"Enfant terrible"



—¡Mira, mamá, ese portero tiene las piernas igual que tú!

EL SALÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

I

por José León PAGANO

En los salones anteriores, el jurado reunía en una o dos salas de preferencia las obras que acreditasen mayores cualidades. Lograba así dos cosas: formar un conjunto de selección y establecer una relación de valores en provecho de la obra misma. Este año, no acaece lo mismo. Los cuadros de opuestas orientaciones y también de mérito desigual, están diseminados un poco en todas partes, chocándose los unos a los otros en flagrante desarmonía. Con el propósito de dar realce a todas las salas, sólo consiguieron restar interés a las dos primeras. De ahí que el visitante se desconcierte no poco al recorrer la exposición. En realidad, no es ni mejor ni peor que la de otros años. Refleja perfectamente el estado de nuestro medio artístico. Lo refleja en sus virtudes y en sus defectos, y acaso más en éstos que en aquéllas.

Se dijo que el jurado iba a proceder con alguna severidad en la selección de las obras, pero una buena parte de las expuestas desautoriza este loable propósito. Véanse, si no, los lienzos tan poco afortunados del señor Gutiérrez Gramajo. Por sí solos, bastarían para deslucir toda una sala. Antes que rigor, hubo, como en los años anteriores, liberalidad indulgente; y merced a ella vemos representadas allí las modalidades más distanciadas, desde el convencionalismo de Boni hasta el exotismo artificioso de Guttero. Este pintor nos ofrece la primera nota equivocada del salón, y si no puede señalarse como última "La joven de los granados", de Juan B. Tapia, es porque tiene en frente una "Plaza Lavalle", de Augusto Marteau, que se diría pintada en París según fórmulas de segunda mano y exentas de toda sinceridad.

Con su "Almeida D'Etremont", el señor Guttero nos presenta una figura arcaica de dibujo y coloración arbitrarios. El caso es doblemente sensible porque su autor ha evidenciado, en obras anteriores, poseer todas las condiciones cuya ausencia hace lamentable el envío de este año.

La pintura se reduce a estos dos términos como único dilema: o el artista se ciñe a la realidad interpretándola, o se vale de los elementos de la naturaleza ajustándolos a una idea preconcebida y deliberada. Es decir, o pinta un cuadro propiamente dicho, o realiza una obra de carácter decorativo. En ambos casos, puede acentuar una forma y hasta exagerarla, pero no violentar su equilibrio y su armonía. Porque si lo primero da como resultado cierta grandiosidad, lo segundo conduce inevitablemente a lo grotesco.

—Nosotros los revolucionarios...—oímos decir en un grupo. ¿Revolucionar? ¿Qué cosa? Aun limitándonos al género decorativo, ¿puede hablarse de revolucionar algo hoy que pintan Klim, Broxián y Anglada, para citar tres pintores de razas distintas y opuestos caracteres? Se explica la reacción de Manet contra el neoclasicismo, y es comprensible que los impresionistas preconizaran la naturaleza para hacerla vibrar en una atmósfera luminosa. Pero no comprendemos que la revolución consista precisamente en desandar el camino recorrido, según se desprende de las obras que motivan estos comentarios. En efecto, estas nos muestran figuras chatas, desdibujadas, adheridas a fondos sin aire y sin luz, de tonos pesados y sucios. Sería inútil buscar en esos cuadros variaciones de calidad. Todo es igual en ellos. Las carnes, los vestidos, las nubes, las frutas, los muebles y los muros son de la misma materia. Como puede verse, si algo nos dicen, es que para el desvío de sus autores nada significan los afanes y las conquistas del arte moderno. Y pasemos a otra cosa.

Alfredo Guido exhibe un lienzo titulado "La dama del abanico". Acaso sea esta la obra más discutida del salón. Lo es, sobre todo, en virtud de sus méritos. El autor nos presenta media figura de mujer vestida de negro, destacando sobre un fondo gris-verde claro. Tiene en las manos un abanico, también negro. Las dos gamas armonizan finamente, y si bien es cierto que la figura se torna un tanto incorpórea, no lo es menos que está envuelta en una rica variedad de matices, reveladores de exquisita sensibilidad. Añádase que este cuadro acusa una técnica segura. El autor llega donde se propone sin bregar con los medios expresivos.

Más vigorosa es "La femme en bleu", de Raúl Mazza, sin poseer las delicadezas de color evidenciadas en "La dama del abanico". En cambio acusa mejor el volumen, y ofrece un conjunto igualmente agradable. Sobre todo, está "ambientado" el cuadro de Mazza. El aire circula entre la figura y el fondo, cualidad que no se advierte en muchos cuadros del salón. Empero, "La femme en bleu" gana considerada en totalidad. En efecto, podría preguntársele al artista: ¿por qué la parte inferior de esa figura no recibe ninguno de los reflejos que advertimos en la parte superior? Sin embargo, en la cabeza y en el brazo izquierdo son tan vivos esos reflejos que "La femme en bleu" parece mostrarse entre dos luces.

Con todo, esta obra señala un progreso notable en su autor. Y si Raúl Mazza no es un maestro, según alguien ha pretendido, puede señalarse con mayor ecuanimidad como uno de los pintores más aventajados de su generación, lo cual es bastante.

Pocos retratos buenos se exhiben este año. Emilio Centurión nos presenta uno excelente en el titulado "Mi amigo Eduardo". Hay carácter y signo expresivo en esa cabeza. Centurión es uno de los pintores jóvenes mejor disciplinados. Su obra es seria y meditada. Nunca se le ha visto intentar nada que excediese sus recursos pictóricos. Ha sido severo consigo mismo, conquistando con regularidad segura el puesto que hoy ocupa. "Mi amigo Eduardo" explica perfectamente el "Retrato de la señorita A. P.", del mismo autor. Desde luego, Centurión dibuja,—conviene subrayar esta cualidad,—y pone una distinción de espíritu que consigue traducir hermosamente en sus obras.

Dos paisajes presenta este año Walter de Navazio: "Tarde en San Alberto" y "Rincón serrano", ambos de Córdoba. De este último, preferimos no decir palabra, tan lejos está de cuanto ha producido su autor. Apresurémonos a declarar que tampoco el primero le representa dignamente. Sabemos que Navazio pinta en Córdoba porque nos lo advierte el catálogo. Sus lienzos reproducen, pues, motivos de una región luminosa, reverberante. ¿Cómo explica, entonces, el color desteñido de sus paisajes, y especialmente en el titulado "Tarde en San Alberto"? Sería difícil precisar si el cuadro aludido reproduce una tarde soleada o un día gris. Salta a la vista que el señor Navazio ha pintado las sierras de Córdoba en su taller de Buenos Aires. Sólo así resulta comprensible que los arbustos linderos del camino y la colina central del cuadro tengan valores idénticos, aun estando en planos distintos y reproducir dos cosas diversas. Aparte este desequilibrio cromático, grave sin duda, el señor Navazio emplea tonos rosados, contrarios en absoluto a los efectos del aire libre.

En más de una ocasión se ha observado que este paisajista se repetía a sí mismo. No era difícil advertir que ello conducía inevitablemente a una pintura de receta. Sólo no vieron el peligro sus incondicionales, los mismos que hoy comprometen su porvenir, sin percatarse de la responsabilidad que les alcanza. Eso pudo la camaradería: alejarlo del natural, reduciéndolo a pintar de igual manera en el taller, donde ha compuesto el recetario que hoy aplica por igual a sus paisajes, ya reproduzca efectos de sol en el estío o brumosos días invernales.

"Tarde en San Alberto" obtuvo un segundo premio. Todos ignoran el porque de semejante recompensa. Acaso lo ignore más que nadie el jurado mismo.

Con títulos menos discutibles podían aspirar a ese premio Raúl Mazza, Emilio Centurión y Emiliano Gómez Clara.

El primer premio fué otorgado a Gregorio López Naguil. Es este uno de nuestros artistas de espíritu más ágil. Posee, como pocos, el sentido de la composición. Si algunas veces sus cuadros acusan inseguridad en las formas, nunca están desprovistos de buen gusto. Ya pinte o dibuje, siempre pone de manifiesto una rara elegancia.

Lo conocemos como intérprete del Quijote, y si consideramos luego las ilustraciones ejecutadas para los "Diálogos olímpicos", de Carlos Reyles, advertimos conjuntamente la riqueza de su poder evocativo y la eficacia de sus facultades representativas. Al pasar de los episodios manchegos a la mitología helénica, transforma el estilo, ajustándolo al carácter del asunto. No creemos que haya entre nosotros quien pueda acometer una obra análoga con igual variedad de recursos y equivalente potencia de sugestión.

Antes de volver entre nosotros, López Naguil había suscitado en Europa controversias en extremo significativas. Vittorio Pica dedicó en el "Emporium" un extenso artículo a sus cuarenta ilustraciones del Quijote, artículo que importa una consagración.

El premio con que hoy se le distingue aquí, no puede sorprender a nadie. "El chal negro" lo justifica por el solo problema que se propone, aunque no esté resuelto con igual pujanza en todas sus partes.

Ventanas



En la ciudad.



En el campo.

Nuestros bailes.—*Los bailes gauchescos son mucho más numerosos de los que el lector imagina. Tal se deduce de la siguiente lista: la huella, el gato, el triunfo, el marote, el palito, el cielito, el pericón, el prado, la firmeza, el malambo, la zamacueca, el caramba, la chilena, la chacarera, los aires, la media caña, la mariquita, la orunga, la tirana, la zamba, la habanera, el escondido, el sombrerito y el cuando...*

* * *

Las lenguas latinas.—*De la lengua del Lacio se han derivado nueve idiomas latinos o romances, que son los siguientes: Español, Portugués, Francés, Provenzal, Sardo, Italiano, Rético, Dalmático y Rumano. Estos idiomas comprenden a su vez unos setenta dialectos, tales como el tirolés, piamontés, catalán, lorenés, lemosín, maderés, etc. (W. Meyer Lübke, "Lingüística romance").*

* * *

No hay que publicar tonterías.—*Mr. Billings, sabio bibliotecario de Wáshington, agobiado por la tarea de clasificar miles de folletos, en donde, con diverso estilo, dábanse a conocer casi los mismos hechos, o se exponían verdades ya de antiguo sabidas, aconsejaba a los publicistas científicos la sumisión a las siguientes reglas: 1.ª, tener algo nuevo que decir; 2.ª, decirlo; 3.ª, callarse en cuanto queda dicho, y 4.ª dar a la publicación título y orden adecuados.*

CUENTOS NO DEL TODO PARA NIÑOS

por Leonidas ANDREIEF

La nuez

Vivía una vez, en un tupido monte verde, una hermosísima ardilla a quien todos querían. En verano, la ardillita vestía un traje de tonos rojizos, y en invierno, cuando todo se cubre de nieve, poníase ella un ropaje de la más inmaculada blancura.

¡Tan elegante y esclava de la moda era la linda ardillita! Sus dientes eran blancos, blancos y afilados, encantadores dientecitos que rompían las nueces, como tenazas. Pero, por desgracia, la ardillita era excesivamente reflexiva... ¡sí, sí, muy reflexiva! Y así fué que, por esto mismo, aconteciόle un gran dolor; tan grande que hasta hoy día, en el tupido monte todo llora y se estremece con sólo recordarlo.

Cerníase un día sobre el monte un ángel de blancas alas, y al ver a la ardillita de vivos ojos, tanto gustó de ella, que resolvió hacerle un regalo: voló hacia el jardín del paraíso y arrancó en él una nuez de oro, tan brillante como las que sólo se ven adornando el árbol de Navidad.

—Querida ardillita, aquí te traigo una nuez de oro, — dijo el ángel — cómela por favor, ella viene directamente del jardín del paraíso.

—Mucho os lo agradezco — respondió cortésmente la ardillita: — me la comeré cuando usted se vaya.

El ángel se alejó confiadamente, y la ardillita, en lugar de comerse la nuez, se puso a reflexionar; y he aquí lo que pensó:

"Y bien, yo me como la nuez, ¿y luego? No, lo mejor es que guarde esta nuez del paraíso, y cuando lleguen los días negros de mi vida y difícil me sea conseguir el sustento, entonces comeré la nuez de oro: hay que ser reflexivo y previsor."

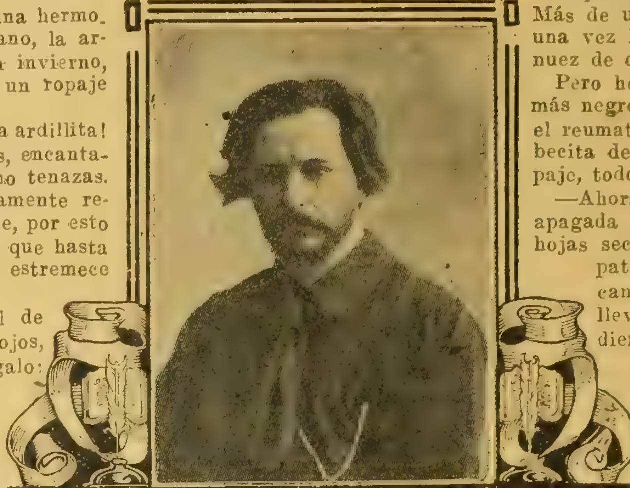
Y pasaron muchos años, muchos inviernos rigurosos. Más de una vez la ardillita recordó su nuez y más de una vez lloró de hambre, y, sin embargo, no comió la nuez de oro... ¡no, no, no se la comió!

Pero he aquí, que para la ardillita llegaron los días más negros de su vida; se había vuelto vieja, viejecita, el reumatismo torcía sus patitas, temblaba su pobre cabecita de debilidad y ya no la calentaba su blanco ropaje, todo él ralo, feo, raído, muy feo...

—Ahora sí que comeré mi nuez de oro — dijo con voz apagada la vieja ardillita, y sacó de debajo de unas hojas secas su tesoro. Tomó la nuez de oro entre sus patitas y con encanto la miró. La miró con encanto y a la boca se la llevó, pero no la pudo romper... Ya no tenía dientes la pobre ardillita, se le habían caído ¡así... así!...

Cerníase sobre el tupido monte el ángel de blancas alas y allá abajo vió: al pie de un árbol, al pie de un árbol muy grande, tirada, muerta, la pobre ardillita,—mal abrigada en su raído ropaje — apretando entre sus patitas la nuez de oro del jardín del paraíso.

Moraleja: Cuando te den, amiguito mío, una nuez, cómela en seguida.



Leonidas Andreief, el escritor ruso fallecido en Finlandia el 16 del actual, nació en 1871.

Cursó sus estudios en Orel, su ciudad natal, y los terminó en Petrogrado. Como legiones enteras de la más bella juventud de su patria, tuvo que luchar contra la opresión y la miseria; y cuando surgiendo del anónimo se libertó de ésta, gracias al poder indiscutible de su pluma: fina escudriñadora de caracteres, ruda pintora de ambientes, delicada y brillante ante la belleza, e inagotable de piedad y de amargura ante el sufrimiento, el régimen de opresión lo arrojó a la cárcel...

De la cárcel salió enfermo, habiendo perdido su salud para siempre... pero lo que vió y sufrió "allá" se grabó fuertemente en su alma y en su retina: no olvidó.

En las obras teatrales "El rey Hambre" y "La vida del Hombre" (1906), el drama toma fuertes tintes de tragedia en las escenas más impresionantes con recursos de lenguaje muy particulares de Andreief: frases cortas, muy breves, que hacen recordar la técnica de Maeterlink en "Los ciegos" y en "La intrusa".

"La vida del Hombre" lleva como presentación las siguientes palabras: "A la memoria luminosa de mi mujer, mi mejor amigo, dedico esta obra, última en la cual hemos trabajado juntos".

Andreief cultivó mucho la novela corta: "Judas Iscariote" (1909) escrita en Capri, junto a Gorki, de quien es gran amigo, es una de sus más bellas obras por su estilo y curiosas reflexiones filosóficas. "Las tinieblas", "El gobernador" (1905), "Así fué" (1902), "Erase una vez"..., "Lázaro", "La historia de los siete que fueron ahorcados" y otras.

Donde, sobre todo se destaca Andreief, es en el difícil arte del cuento breve; ha dejado en éste género verdaderas joyas de emoción y sentimiento; como ser: "La tierra", "La nuez", "Primavera", "El espanto", "La risa roja", "El silencio". No desdeña—a ratos—el buen humor, y cuando lo usa es con franco éxito; así por ejemplo en el cuento campesino, "El lobo valiente". Tampoco desdeña la ironía y sabe esgrimirla finamente en "El canalla", "El buen tío", "Las leyes del bien". Algunos de sus breves relatos han sido publicados por Andreief, bajo el título muy sugerente de:

"CUENTOS NO DEL TODO PARA NIÑOS", *uno de los cuales publicamos hoy, traducido por la señora V. G. de T.*

El encuentro. — *Subid a la montaña o bajad a la aldea, id al fin del mundo o pasead en derredor de la casa: por los caminos del azar no encontraréis nunca sino a vosotros mismos. Si Judas sale esta noche, irá hacia Judas y tendrá ocasión de traicionar; mas si Sócrates abre su puerta, encontrará a Sócrates dormido en el umbral y tendrá ocasión de ser sabio.* — MAURICIO MAETERLINCK.

DESDE LA PLATEA

La temporada francesa del Odeón

Las visitas que nos hacen las compañías extranjeras suelen ser más abundantes en resultados comerciales que estéticos; más proficuas para los empresarios que para el público. Se sabe cuál es el criterio que preside a la formación de los conjuntos interpretativos con que se hacen esas correrías teatrales: se toma una primer figura escénica o se la improvisa tal, y alrededor de ella—sea masculina o femenina—se agrupa lo que se encuentra a mano de más dócil y de menos costoso.

De este modo se organizan anualmente excursiones farandulleras para el interior de la Francia, para sus colonias o para América.

Esos conjuntos son necesariamente heterogéneos: la necesidad de renovar constantemente el cartel obliga a disponer de artistas maleables, es decir, amorfos, de personalidad indecisa, capaces de asumir, discreta o malamente, los papeles más diversos del repertorio anunciado.

Ese repertorio, naturalmente, es un conjunto heteróclito donde se entreveran los géneros más inconciliables, las épocas menos afines y los autores más desiguales.

Más que de un repertorio—lo que supone una compañía disciplinada y homogénea,—se trata allí de un muestrario de repertorios: cada uno de esos actores, de tan distinta procedencia y tesitura, impone o sugiere las obras que ha representado, olvidando que sus nuevos compañeros no son aquellos con quienes actuó anterior y armoniosamente.

A veces, un gran actor se pone al frente de esos conjuntos improvisados y les comunica la unidad, la autoridad artística de que, en condiciones habituales, carecerían. De ese modo, un Guitry, un Huguenet, recientemente; un Coquelin, hace años, han actuado entre nosotros con la dignidad, con el respeto hacia sí mismos y hacia el público, con que lo hubieran hecho en un teatro parisiense.

Pero esto último es, naturalmente, la excepción honrosa que representa María Guerrero entre las compañías españolas: lo habitual es otra cosa, lo habitual es la murga con pretensiones de orquesta, los artistas sin arte y la dirección sin criterio.

Lo habitual es lo que representa cabalmente la compañía francesa del Odeón, que debiera dirigir Mr. Burguet.

Nada más instructivo para juzgar de lo que es una compañía de paso, que el repertorio de la que encabeza Mr. Burguet. Desde obras maestras de anatomía psicológica, como "L'Amoureuse", "Le Vieil Homme", de Porto Riche, hasta obras tan ñoñas, tan falsas como "La souris", de Pailleron o "Les Marionnettes", de Pierre Wolff, casi todos los matices intermedios están allí representados. La austeridad ejemplar, la nobleza intelectual que evidenció Paul Hervieu en su "Enigma" roza allí la comedia superficial de "L'Amour Veille", donde la sensiblería y el epigrama epidérmicos de Flers y Caillavet todo lo dominan; la sensibilidad inquieta de Bataille, la lógica inflexible, angustiosa de Bernstein, la amargura corrosiva de Guinonn, las condiciones excepcionales de observador y de humorista que componen el talento de Tristán Bernard, el optimismo irónico de Capus... Todo esto, que bastaría a constituir el repertorio de varias compañías debidamente orientadas, compone sólo una parte del de la que trabaja actualmente en el teatro Odeón.

Para que ese conjunto interpretativo estuviese a la altura de su repertorio, sería necesario que estuviera compuesto por una buena parte del personal de la "Comedia francesa" con no poco del de los teatros no oficiales. Es irrealizable, ¿no es cierto? Y bien, entonces, ¿por qué no haber hecho lo que hicieron otros más grandes y mejor acompañados (Coquelin, Huguenet, Le Bargy, Guitry, Brulé), es decir, restringir el repertorio y darle la unidad que exige y condiciona el talento de los intérpretes?

No deja de ser curioso que esa mayor amplitud de pretensiones, expresada por la simple enunciación del repertorio, coincida este año con el personal manifiestamente inferior que asume el cumplimiento de esa tarea tan dificultada.

Aun durante los años de guerra, cuando las deficiencias de integración artística y de realización escenográfica tenían tantas disculpas, los actores franceses que representaron en el Odeón se desempeñaron con una corrección y una autoridad que se buscarían inútilmente entre los actuales.

Es por lo menos la impresión inequívoca que produjo la compañía Burguet interpretando "La Vierge Folle", de Henry Bataille.

"La Vierge Folle", estrenada a comienzos de 1910, pertenece por su espíritu, no menos que por la fecha de su aparición, a esa literatura teatral prebélica que René Doumic declaraba incompatible con el estado de cosas surgido de la guerra europea.

De los proveedores de ese teatro, Henry Bataille era, con Bernstein, uno de los más representativos.

La guerra lo sorprendió en plena producción y en pleno éxito. Su preferencia decidida por la casuística amorosa, su valentía para plantear esas "anécdotas" sentimentales—la expresión es suya—y su destreza técnica para desarrollarlas escénicamente, lo convirtieron en uno de los actores predilectos del público francés. Porque si la producción de Bataille ha sido ardorosamente discutida por la crítica—y lo fué con una acritud de que no dan ni remota idea los resúmenes retocados y fragmentarios con que "L'Illustration" acompañó la publicación de sus dramas—el público los aplaudió con entusiasmo.

De esos dramas, ninguno obtuvo un mayor éxito inmediato que "La Vierge Folle"; su estreno adquirió proporciones triunfales; la crítica complaciente extremó sus complacencias. Pero poco después Doumic, Bordeaux, Brisson, etc., restablecieron el equilibrio e hicieron oir la voz de la crítica, cuando se comenzaba a estar harto de escuchar la de la publicidad.

El resultado de esas apreciaciones contradictorias, aunque diversamente fundamentadas, ha colocado a "La Vierge Folle" entre las obras más frágiles y atrayentes de su autor. Obra, empero, que contiene una figura femenina palpitante de vida y magnífica de abnegación y de fidelidad amorosas: la Fanny Armaury, en quien, a pesar del título que prefiere "la virgen loca" a la esposa, se debe reconocer a la protagonista del poema de Bataille.

Como el de toda obra más efectista que humana, más elocuente que persuasiva y más novelesca que psicológica, el éxito de "La Vierge Folle" finca, casi totalmente, en la interpretación.

Ahora bien: la interpretación que, con dos excepciones—los dos principales intérpretes femeninos—da la compañía Burguet al drama de Bataille, lo desfigura y lo traiciona.

Véase, por ejemplo, lo que ocurre en el primer acto. Bataille ha colocado voluntaria y deliberadamente al personaje epónimo de su obra en un ambiente de lujo y de abolengo, ha querido que se juzgue de la fuerza de la pasión que arrastra a la "virgen loca" por las ruinas que acumula a su paso y la altura de los obstáculos salvados: por eso ha hecho de ella la hija de un duque y la niña mimada que dispone de joyas como otras de cintas o sombreros.

Y bien, esa impresión necesaria que debió transmitir la presentación material del primer acto, se malogró por una de las realizaciones escénicas más sórdidas, más mezquinas que recordamos. El duque de Charance recibe y vive en un interior comparable, sin exageración, al de cualquier departamentito modesto que ocupara un no menos modesto hortera. Este padre que cuenta a dos extraños: un sacerdote y la esposa de su ofensor, la deshonra de su hija y la traición incalificable de un amigo íntimo, lo hace con una tal indiferencia, con una atonía tan imprevista, apenas interrumpida por uno que otro relampagueo injurioso, que se diría que comenta la última noticia sensacional de la policía o una aventura de caza, ocurrida hace ya años.

En cuanto a Mr. Burguet, todo concurre a demostrar que ese actor estimable no es ningún gran actor. El papel de Armaury le resulta evidentemente excesivo. Mr. Burguet carece de la elocuencia, de la expresión, de la autoridad necesarias para desempeñarlo; ni como seductor, ni como polemista, ni como enamorado nos resulta convincente. Sin ironía ni paradoja, en las torpezas del actor dramático de "La Vierge Folle" despuntaba, a veces, un actor cómico sumamente eficaz. Es, por lo demás, lo que cierto rotativo extrañaba que el público hubiera advertido en los actores del mencionado drama: para el rotativo aludido ciertos efectos chocantes de comicidad se debieron exclusivamente a la indumentaria de los intérpretes. Nada más falso. Tanto o más que a ello se debió al juego escénico desatinado de los debutantes y a ciertas situaciones de la obra de Bataille que sólo talentos interpretativos de primer orden son capaces de disimular. Con actores más discretos, y hace años, en la Opera, la representación de "L'Enchantement", por Marthe Regnier, produjo en varias escenas el mismo resultado de hilaridad involuntaria e inoportuna que suscitara en el Odeón ciertos paisajes de "La Vierge Folle".

Aunque hemos declarado francamente que Mmes. Germaine Dermoz y Ninon Gilles se desempeñaron discretamente, habría no poco de exageración en considerarlas a la altura de sus papeles respectivos y del precio fijado para presenciar cómo los desempeñan.—*Stello.*

"El hombre que pudo matar"

de Folco Testena, en el Politeama

La actividad intelectual del señor Folco Testena es realmente extraordinaria. Desde hace muchos años viene dedicado a la labor periodística sin la menor interrupción. Y es su labor en tal sentido (como de periodista al fin y al cabo), apresurada y superficial no pocas veces, pero con frecuencia también, llena de sugestiones. De nacionalidad italiana, escribe en el idioma de su patria en los diarios que la colectividad peninsular tiene en esta. Sin embargo, su obra ha trascendido al medio intelectual y social argentino y la mayor parte de nuestros escritores lee con interés sus "Appunti" cotidianos, en los que día a día, con nerviosidad, con inquietud, van fijándose los aspectos sobresalientes de la vida nacional, sobre todo.

Es, sin duda, el señor Testena el único periodista italiano y extranjero también, que ha rebalsado los estrechos límites de una colectividad determinada y ha podido ser considerado como un escritor argentino. Para ello ha contribuido especialmente la atención que él mismo ha dedicado a nuestros autores, y esta es otra de las facetas en que se revela lo excepcional de su actividad. A estas fechas, apenas habrá poeta o poetilla nacional de quien el señor Testena no haya traducido versos al italiano, algunos, por cierto, de manera excelente, y algunos, asimismo, con un heroismo admirable, como en el caso de Capdevila. En este respecto, con decir que ha vertido al idioma del Dante el "Martín Fierro" (creemos con ida y vuelta y todo), está dicho lo necesario.

Ahora (una muestra más de su actividad) el señor Testena ha estrenado una obra de teatro con una compañía nacional. No es la primera vez que escribe en castellano y correctamente; pero es la primera vez que lo hace para la escena dramática, casi insospechadamente. Y su obra ha tenido éxito. No la han elogiado todos los críticos. Por el contrario, una mayoría le ha dirigido fuertes censuras. Pero ha merecido extensos comentarios, ha merecido atención, no ha pasado como una obra de tantas; por otra parte, el público se ha interesado también en ella, y todo esto puede llamarse éxito.

En realidad, lo merece. Por lo pronto, es una obra que se sale de lo común en nuestro teatro, por muchos motivos. Su concepto es atrevido (la necesidad o la justificación del sacrificio de la vejez ante el empuje vigoroso de la juventud) y su construcción, con todos los defectos que vamos a indicar en seguida, es hábil. Tiene nervio la obra.

¿Cuáles son sus defectos? Muchos y de toda índole. Pero antes, resumamos su argumento. Un hombre rico, viudo, ya viejo, tiene relación con doña Rosa o doña Celestina, como habría que llamarle genéricamente. Doña Rosa le presenta un día a una jovencita, pobre, con el mismo propósito de siempre. Pero la niña es honrada y el viejo, por primera vez, se siente honesto también y enamorado. Ante la pureza de aquella niña, se siente súbitamente enternecido y la desposa.

Este señor tiene un hijo joven. Hijo y madrastra se enamoran luego, y el padre (que en un instante, a pesar de sus años, había probado tener aún el pulso firme y certera la puntería), cuando los sorprende, en vez de matarlos, "como habría podido hacerlo", dirige el arma sobre sí mismo y se sacrifica. El hijo cree que hizo bien. Era ya viejo y debía dejar el amor para los jóvenes.

Salva la conclusión original, el tema, como se ve, ha sido tratado en otras muchas obras, especialmente en comedias. Sin embargo, el señor Testena ha sabido darle personalidad, y es lo bastante. De lo que adolece es de intelectualismo. Ni el problema ni los personajes están "vistos". Para admitir la trama, hay que abstraer uno y otros y prescindir de su manifiesta irrealidad. Hay un detalle sugerente sobre todos, y es que los personajes parecen no tener patria. Quiere decirse, entonces, que el autor ha sido fiel exclusivamente a su imaginación, sin tener en cuenta la realidad.

Tienen los personajes (en particular los tres mencionados) una cualidad excelente: la complejidad de los caracteres, que los autores nacionales, sin excepción, no han comprendido todavía, aferrados a los cánones viejos en que las figuras eran espiritualmente unilaterales porque así era la vida también. En la vida moderna, los caracteres ofrecen muchas frases distintas, a veces hasta aparentemente contradictorias, y esa es la bondad que tienen los personajes del drama del señor Testena. Pero no han sido ubicados en un medio, con el ambiente preciso, y ese es su defecto. Es posible que el drama, en último término, hubiera ocurrido lo mismo, de haberse desarrollado dentro de las características del medio en que el autor "dice" que sucede; pero habría revestido otras formas que le habrían dado un ambiente de humanidad, de que ahora carece.

Técnicamente, la obra burla el concepto fundamental de la unidad dramática. El primer acto tiene que ver con los otros dos ni más ni menos que el diluvio tiene que ver con la gran colecta nacional. Uno y otro son acontecimientos relacionados entre sí en el infinito, pero no en un tema concreto. Justificado el primer acto (en que el viejo se enamora de la niña), podría justificarse de igual modo cien más, por ejemplo, todos los que dieran cuenta del proceso del desarrollo de la chica, desde su nacimiento.

En cuanto al lenguaje, cualquiera podría creer que todos sus resabios de erudición, que lo apartan en buen trecho del lenguaje ordinario, son desconocimiento de extranjero. Pero los autores nacionales incurren en idénticos defectos.

La interpretación fué correcta de parte de la señora Rovira y el señor De Rosas, pero nada más, nada más.

ERRATA

En nuestra crónica anterior, involuntariamente, desde luego, atribuímos al señor Federico Mertens "El vértigo", y "Gente alegre" al señor Armando Discépolo, obras en un acto estrenadas en el Mayo. La propiedad es la inversa.

Una duda puede quedar, así y todo, y es si en la crónica debe mudarse el título de la obra o el nombre del autor. Debe hacerse lo primero. Así, pues, la obra que censurábamos como melodrama vulgar es "Gente alegre", del señor Mertens, y el cuadrito agradable, "El vértigo", del señor Discépolo.—*Omicrón.*

HACIENDO ANTESALAS...

por Atilio DENIS

Todos los años, cuando se aproxima la época en que el Congreso inicia la discusión de la ley de presupuesto, la digna casa — que sólo el pueblo sabe cuánto vale — se llena de una multitud heterócilta y pintoresca. Señoras, generalmente de luto, acompañadas de alguna muchacha agradable; militares en situación de retiro; maestros y burócratas; sacerdotes en franco tren de edificar capillas en oscuros rincones del país; abogados en el "fuero policial" o en cualquier otro; señores que uno no sabe de dónde vienen ni adónde van: todo lo más extraño y diverso se congrega allí, en el palacio de las leyes, una vez por año.

Esta multitud constituye una de las cosas más características de nuestra vida nacional. Tal vez sea ella la que mejor explique algunos aspectos argentinos, como que en estos detalles menudos suele encontrarse esa recóndita "verdad" que los sociólogos buscan generalmente en libros inútiles.

El presupuesto, que tiene la virtud de congregar tanta gente en las antesalas parlamentarias, es para un reducido número de personas de buena fe, el índice del bienestar general. De su cálculo de recursos, de su sistema impositivo, dependen la tranquilidad y el progreso del país o, como diría M. Homari, la salud pública. De la aplicación de esos recursos, de los gastos convenientemente realizados, de su administración eficaz y provechosa depende el mejoramiento de los pueblos. El equilibrio entre los gastos y los recursos es la clave del gobierno perfecto. Que aquéllos provean generosamente a las necesidades colectivas, que éstos no pesen con exceso sobre los hombres que trabajan: tal es en definitivo la ciencia del Estado.

Pero si las personas de buena fe creen que el presupuesto es todo eso, existe en cambio una multitud—lo mismo que una vez al año se agolpa en los pasillos y en la barra del Congreso—cuyo concepto de la ley de las leyes es ciertamente distinto. Para esta multitud el presupuesto es el refugio de los haraganes; es una enorme mina de oro de la cual los más listos pueden obtener una sinecura holgada y vitalicia. Se trata de conquistarla. Ya consiste en un aumento de sueldo, ya en la creación de un puesto bien rentado, ya en la graciosa pensión de que había de obtenerse a costa de un hipotético guerrero del Paraguay. En resumen: todos los "gastos" del presupuesto se insumen en beneficio de esa gente, es decir, de la rueda muerta del país, de los que no trabajan ni producen. En compensación los recursos conseguidos por medio del férreo mecanismo de los impuestos, son satisfechos por los laboriosos y los prudentes, por los que no necesitan del presupuesto para prosperar y contribuir a la prosperidad común.

Acentuando un poco las líneas, a fin de que resalte mejor su contenido, puede afirmarse que de los diez millones de habitantes—en cifras redondas—con que cuenta el país, sólo tres trabajan de verdad viviendo los siete millones restantes a costa de aquéllos. La conclusión es risueña, pero exacta. No lo será tanto el día en que los trabajadores abran sus ojos a la luz...

El parasitismo es el vicio orgánico de la República. Los argentinos lo llevamos en la sangre, y la misma educación que recibimos en el colegio y en el hogar le agrega un excelente abono para su florecimiento. Aquí se nos educa e instruye con el solo objeto de que nos pongamos en condiciones de atrapar un inciso del presupuesto. En otros países se prepara a las inteligencias para que se desarrollen plena y vigorosamente en la lucha por la vida. Como se ve, hay su diferencia. Que lo diga, si no, esa multitud que hace antesalas en el Parlamento...

La Marcha Real italiana.—*En el año 1844, Giuseppe Gabetti era maestro director de la banda de música del regimiento de granaderos Real Piamonte.*

En cierta ocasión, por haber faltado al respeto al capitán ayudante mayor del regimiento, Gabetti fué arrestado en la sala de corrección.

Para distraerse en aquellas horas de soledad y aburrimiento, compuso y escribió una marcha que envió desde el encierro al caporal de la música, rogándole que la pusiera en estudio y en ensayo inmediatamente y que la hiciera ejecutar lo más pronto posible.

El caporal la halló tan de su gusto, que decidió estrenarla pocos días después, el señalado para una revista que había de pasar el Rey Carlos Alberto. Y así se hizo.

Cuando el Rey entró en la plaza de Armas, la banda atacó brillantemente la marcha de su arrestado maestro. Agradóle al Soberano, que preguntó quién era el autor de aquella música, y no bien supo que era el maestro del regimiento y que estaba arrestado, dispuso que le sacaran de la corrección y le llevaran a su presencia.

Al aparecer Gabetti ante el Rey, éste le interrogó, y como el maestro le contestó que, en efecto, la marcha había sido compuesta por él durante su arresto y que se estrenaba en aquel momento, Carlos Alberto, poniéndole una mano sobre la espalda, le dijo:

—Desde este instante te hago caballero y te afirmo que, mientras la casa de Saboya reine, tu marcha será su Marcha Real.

Tal es el origen de la Marcha Real italiana.

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE

Los comentarios elegantes de los últimos días giran alrededor de la suntuosidad de cierta boda, en que la joven y bella desposada ha sido obsequiada con una verdadera fortuna en alhajas y cheques que constituirían el patrimonio de cualquier hogar formado con años de trabajo, y se habla del gesto elegante de cierto caballero de la familia de la novia, verdadero tío generoso que puso a disposición de la nueva pareja su "yate" predilecto, especialmente amueblado, tapizado y ornamentado por una de nuestras más famosas tapicerías.

A pesar de la lluvia, la pareja partió en el yate así preparado a la famosa estancia del distinguido caballero, cuyos parques sobre las barrancas del río en que se levanta el gran castillo tiene fama de ser el primer parque de la república por sus bosques y la variedad de animales aclimatados de otros continentes que habitan en sus bosques magníficos. La nueva pareja que regresa en la presente semana de la suntuosa estancia se embarcará rumbo a Norte América a continuar sus horas felices.



Cada vez que una nota de variedad provoca en el ambiente una emoción más o menos intensa, aparece apuntando alguna nota sentimental, cómica o simplemente irónica con cierto dejo de espiritualidad.

Se comentaba días pasados cierta gloria reciente que ha provocado admiración y la traducción de la admiración en fiestas: banquetes y comidas familiares, viejas prácticas que desde el tiempo de Heliogábalo ha sido la mejor manera de demostrar aprecio a las gentes, por aquella tradicional costumbre de que todo "aquel que se sentara a mi mesa será mi amigo", vale decir que la lealtad no fallará jamás para aquel que compartiera mi pan... ¿Evangélicas? Judas cenó en la mesa de su maestro y le besó, mas no agradeció su pan, le señaló.

No es el caso de señalar sino el detalle de que almorzar, comer o cenar con una persona aun conserva algún valor tradicional. Con esta clase de manifestaciones también se honra sinceramente a los favorecidos por la suerte o la gloria, y fué más que sincero el banquete monstruo dado al héroe del momento, donde la nota saliente la dió el más joven de los oradores que levantó su voz, verdadero prodigio de verbosidad y facilidad de expresión que causó emociones delirantes de admiración, al extremo de ser interrumpido en cada período final con lluvia de flores que le eran arrojadas como a una gran artista en sus más bellas noches de triunfo. El joven abogado que así se destaca, claro está, depuso su gloria de feliz orador ante la gloria del héroe que se agasajaba.

Y hablando de notas espirituales se comenta el decir de un conocido caballero que habiendo sido invitado a cierta comida de honor concurrió a la elegante invitación, mas cuando conoció la causa, dirigiéndose al dueño de casa: Amigo, yo no me fuí a Europa por no andar con los héroes, me quedo acá y hasta en Buenos Aires se me acercan... Por cierto que no dejó de producir gracia la salida del espiritual caballero.

Todos conocemos que dada la declinación de la renuncia del puesto de embajador presentada por el doctor Avellaneda, el gobierno se verá en el caso de reemplazarlo; con este motivo se cita, aun bajo cierto nombre: gran apellido, gran fortuna, cultura, gentileza, don de gentes, caballerosidad, elegancia, sociabilidad exquisita, en síntesis todas las condiciones para representar dignamente a nuestro país en la tierra de Cervantes. Si se hace y se acepta el nombramiento los argentinos estarán bien representados.

Otra de las notas de la semana, la marcan los diez millones del termómetro de la colecta.

Honra la generosidad argentina, semejante colecta, realizada con asombrosa facilidad en tan pocos días y es digno de hacer notar la generosa donación de cierta dama viuda que al ser solicitada expuso su propósito de contribuir con un millón de pesos, pero no en dinero, esperaba que se señalase lugar y ella adquiriría el terreno y elevaría la construcción con los planos que se le indicasen según el destino que la comisión creyese oportuno dar al establecimiento.

La forma de la donación nos parece digna de aplauso por lo práctica y por que a pesar de estar revestida de toda generosidad y gentileza demuestra el afán de ver realizada a la brevedad posible parte de los propósitos que se propone la comisión.



Por otra parte la sociedad espera con impaciencia que tan piadosas obras sean una realidad para remediar el dolor y la miseria de nuestros hermanos menos afortunados que son nuestros iguales ante Dios, sin otra condición que el bien que hayamos realizado en la tierra para nuestra propia elevación o el mal que para deprimirnos nos dicte nuestra propia conciencia cada vez que el egoísmo obscurece la razón.

Ilus. de J. Larco

Media noche

por César GARRIGÓS

¡Hay rumores extraños!... Mi desierta
cartuja está encantada por la sombra,
y caricias y besos en la alfombra
del recuerdo desciende hasta mi huerta.

Fulge la luna, y en el agua muerta
muestran los astros lividez que asombra,
y en su trajín de brujos que atolondra
está mi Buenos Aires siempre alerta.

Un ensueño de amor ronda los lagos...
mientras las doce, con tañidos vagos,
solemnemente una campana toca.

Y es la noche la absurda abracadabra
de una monstruosa y embrujada boca
condenada a no hablar ni una palabra!

Posibilidad del ateísmo entre los tigres. *—Dice el ilustre filósofo Le Dantec: "No creo que el tigre tenga la idea de Dios; no le serviría para nada, puesto que únicamente le obligaría de cuando en cuando a lloriquear sobre la suerte cruel de los corderos y de las gacelas, criaturas divinas con cuyos despojos tiene necesidad de alimentarse. Si esta idea estuviera muy desarrollada en el tigre, podría conducirle a morir de hambre".*

EL JUICIO POR JURADOS

por E. LÓPEZ ARDIGÓ

Antes de iniciar un estudio más o menos doctrinario acerca del juicio por jurados y de establecer las razones que hacen urgente su institución entre nosotros, conviene dar a conocer sus antecedentes históricos, los cuales, aparte de su valor instructivo, vendrán en último caso a robustecer la necesidad de que este medio de administrar justicia sea muy pronto aplicado en nuestro país.

No se nos oculta que el tema ha sido ya analizado hasta en sus menores detalles. Su bibliografía es ciertamente abundante, y repetir ahora los argumentos en ella contenidos podría parecer fastidioso e inoportuno. Sin embargo, nos encontramos en condiciones de ofrecer algunos puntos de vista novedosos, algunos aspectos de la cuestión no dilucidados todavía. Y si ello no fuera bastante para justificar nuestra insistencia sobre el viejo asunto, agregaremos que nunca como en los días que corren ha sido tan necesario remover el aluvión de las rutinas judiciales, a fin de mostrar cuál debe ser el verdadero concepto inspirador de la justicia.

Por otra parte, téngase presente que una cosa es la ley y otra la justicia. A veces lo legal no es lo justo. La inteligencia humana viene buscando, desde que se constituyeron los primeros grupos civilizados, la armonización de los términos del binomio, y no se ha encontrado para lograrlo en lo criminal nada mejor que el juicio por jurados, por cuanto se alcanza con su funcionamiento a que la ley sea más flexible y responda con mayor eficacia a los dictados de la justicia. Como se ve, el tema afecta profundamente a la vida social y, sobre todo, a la vida de las naciones que, como la nuestra, no han solucionado aún sus problemas legales. Por eso no es innecesario volver a tratar el antiguo conflicto entre la ley y la justicia, conflicto que sólo puede solucionarse mediante la institución de los jurados.

Hasta no hace mucho se ha creído que los jurados descendían en línea recta de las antiguas leyes bárbaras y especialmente de los *rachim burgi, ahrimani, boni homini*, los cuales a su vez tuvieron su origen en los *judice selecti* de Roma. De ahí, en efecto, se deriva su institución en la *Carta Magna*, mencionada en 1215 por Juan Sin Tierra, bajo la presión de los barones ingleses. Pero su origen es mucho más antiguo, como lo prueban algunas modernas y sabias investigaciones. La primera vez que aparece el juicio por jurados es en Atenas. El pueblo ateniense, tan admirable, tan sensible a la justicia, tan empeñado siempre en regirse por medio de leyes perfectas, creó el tribunal de los *heliastas*, que no fué en definitiva más que un cuerpo de jurados, diferenciándose de los modernos en algunos detalles de forma y en que constituía una especie de corte de apelación para los juicios ya ventilados en primera instancia.



Los *heliastas* son, pues, el antecedente directo de los jurados de Roma, como éstos lo son de los germanos y de los ingleses. En Inglaterra, después de establecido por la *Carta Magna*, no logró su permanencia y su autoridad sino a costa de luchas y sacrificios, trabadas aquéllas entre las monarquías, que se veían obligadas a tolerar un mecanismo judicial que no respondía a su influencia, y las clases populares que se sentían amparadas por el juicio por jurados contra las arbitrariedades del poder.

Las tentativas monárquicas "no hicieron más que afianzar y sancionar de nuevo el principio tutelar que tanto trabajo le había costado al pueblo conquistar y defender".

Por su parte, los revolucionarios franceses los constituyentes de 1790, "fueron a tomar de los ingleses, herederos de los romanos y de los bárbaros, la nueva organización de la Francia regenerada, el juicio por jurados". Adoptados por Francia, fué bien pronto establecido en la mayoría de los países europeos y en los Estados Unidos, de donde lo tomaron los convencionales argentinos al declarar en el artículo 67, inciso 11 de la Constitución que nos rige, que es atribución del congreso dictar las leyes "que requiera el establecimiento de juicios por jurados".

El proyecto de Constitución de Alberdi—recordémoslo incidentalmente,—que sirvió en mucho a los legisladores argentinos, no dice nada acerca del juicio por jurados. Su artículo 67, inciso 5, expresa únicamente que corresponde al congreso "legislar en materia civil, comercial y penal". Tampoco se ocupa de la materia en su proyecto de una Constitución para Mendoza, que sirve de base a su libro sobre "Derecho público provincial". De ahí se ha deducido que el grande hombre no participaba de las ideas corrientes en su época, favorables al jurado, como asimismo que no tuvo en cuenta la larga práctica judicial de los países que le inspiraron su proyecto. Esto es inexacto. La Constitución de Alberdi lo trata por razones de derecho que nada tienen que ver con el fondo mismo de la cuestión. Para Alberdi las leyes de orden público debían ser dictadas por el congreso nacional, y las leyes de forma por las legislaturas provinciales. Era evidente para él que sólo una ley de forma podía establecer el juicio por jurados, es decir, una ley cuya sanción correspondería a las provincias.

Pero los constituyentes fueron más explícitos. Convencidos de la eficacia del sistema, seguros de que él sería un medio de armonizar la ley con la justicia, sancionaron categóricamente el principio, dejando librada al congreso su articulación orgánica.

Desde entonces hasta ahora se viene repitiendo en todos los tonos la urgencia de crear la ley de los jurados, que es una conquista de los pueblos, la más hermosa, porque tiende a la perfección de la justicia, a la defensa de la libertad.

NOSTALGIA

por E. DÍAZ ROMERO

Diez años acababan de transcurrir desde que el galano Guillermo, a quien todos suponían condenado a celibato eterno, habíase convertido en un marido modelo. Casarse y renunciar a los placeres de que había gozado y hasta abusado en su juventud, fué algo que realizó sin la menor violencia de su parte, pues comprendía que era llegado el momento de imprimir un nuevo rumbo a su vida.

Verdad que a ello contribuyó no poco la elección que sin quererlo efectuara al unirse en matrimonio con la linda inglesita que conociera durante su última permanencia en Escocia, una inglesita de cabellos no muy rubios, pero de unos ojos tan azules que parecían de ópalo.

Su encuentro, exento de circunstancias dramáticas, se había verificado, como tantos otros de nuestros días, en una de las playas más tranquilas de la vieja Inglaterra. El había llegado allí cediendo a las instancias cariñosas de un médico amigo, que creía notarle los primeros síntomas de una afección cardíaca, pero, en realidad, en el deseo de procurarse un descanso, huyendo al vértigo de las grandes ciudades. Ella, por el contrario, convalecía de una fiebre infecciosa, que si bien pusiera en grave peligro su vida, podía dársela al fin por definitivamente conjurada, con no poca sorpresa de los que habían advertido su extremada violencia. En efecto, a decir de su padre, que la acompañaba durante su enfermedad, la existencia de la pobre Enriqueta había estado pendiente de un hilo durante una semana. "Por fortuna el hilo resistió y Enriqueta estaba en un franco período de mejoría, cuando le fué presentado Guillermo, mientras tomaba ávidamente el sol, a la orilla del mar, una mañana de julio.

Así fué como dió comienzo a la amistad que el tiempo transformaría en verdadero amor, entre Enriqueta, hija de una de las razas más antiguas de Europa y Guillermo, nacido en uno de los rincones más apartados de la Argentina, pero no por ello menos poéticos y agradables.

A decir verdad, ningún obstáculo se interponía al idilio de dos corazones que desde el primer instante, parecían adivinar sus mutuos anhelos, participaban de las mismas aspiraciones y semejaban unirse y estrecharse por los lazos de la más íntima y delicada comprensión.

No obstante pertenecer a países de costumbres diferentes, de hábitos tan opuestos, sus caracteres no sólo no chocaban, sino que se comprendían perfectamente, fundiéndose el uno en el otro, como dos metales distintos en el mismo crisol. A su aparente frialdad británica, respondía él con su exquisito tacto de hombre de mundo. De igual modo, cuando su temperamento latino solía manifestarse en demandas harto escabrosas, la educación de Enriqueta sabía contenerlo, llamándolo a la razón.

El matrimonio, al que llegaron insensiblemente varios meses después, confirmó este extraño equilibrio de sus modalidades, revelándoles el tesoro de sus espíritus y las ternuras que el tiempo empezaba a descubrirles, para mayor gloria de ambos. Un sólo momento experimentó ella como un doloroso desgarramiento, como una rebelión punzante de todas las fibras que la encadenaban a la tierra de sus progenitores, y fué el día en que, por obedecerle, tuvo que separarse de su familia, de lo que más amaba en el mundo, para seguirle a ese país que ella ignoraba, de donde él provenía, y en el cual las circunstancias de la vida la obligarían a permanecer, quizás para siempre.

Fué una nube que estuvo a punto de empañar su felicidad, pero que el vivo amor que se profesaban disiparía pronto, sin duda alguna. Así al menos lo creyó ella, al verse transplantada a un ambiente desconocido, en medio de gentes a quienes veía por primera vez, cuyo idioma no hablaba, pero con los que esperaba congeniar, sin embargo, temprano o tarde.

Estos mismos inconvenientes, lejos de indisponerla, tuvieron el encanto de la novedad haciéndole ver con agrado las bellezas y aun los defectos de una sociedad en cuyo seno aparecía como una flor de invernáculo.

Es indudable que tuvo que realizar al principio cierto esfuerzo para no chocar con prejuicios y cosas, producto de un medio restringido en exceso, poco natural, caviloso, propio más bien de una aldea que de una ciudad populosa, cuyo aspecto le recordaba el de algunas de las más grandes de Europa.

A ello contribuyeron en buena parte el celo y el tacto de su marido, quien no dejaba de considerar sin algún temor las resistencias con que su dulce Enriqueta recibía las impresiones del primer momento. Con su ternura, con su exquisita amabilidad, con el cabal conocimiento del carácter de su esposa fué Guillermo un mediador excelente entre las dificultades de adaptación que ella entreveía y las asperezas reales que del ambiente emanaban. Poco a poco fué conformándose ella a su nueva situación, plegándose a las condiciones del medio, si bien no llegaba a persuadirse de que podría sentirse algún día como en su tierra de origen. Por más buena voluntad que mostrara al hallarse en ciertos círculos, donde no podía destacarse por las deficiencias de su lenguaje, toda vez que le era necesario expresarse en el idioma del país, comprendía que sería siempre extranjera, y en consecuencia, que no podría oponerse con éxito a la inferioridad que se le creaba de hecho. De ahí que pasados los dos primeros años de permanencia en la capital, salvadas las experiencias dolorosas de los primeros encuentros, empezaron a recluirse paulatinamente en su retiro de los alrededores, sin haberse puesto de acuerdo en ello, por recíproca adivinación de sus conveniencias y deseos. Preciso es confesar, sin embargo, que ni uno ni otro pusieron mucho dolor en este renunciamiento, pues el cariño que se tenían se tornaba más y más intenso, a medida que se alejaban de la sociedad. Fuera de una que otra visita a los parientes de su esposo, de una que otra excursión por los teatros o los cinematógrafos elegantes, la vida de aquellos dos seres se reducía a sus expansiones espirituales, en el interior confortable que con gusto especial había constituído sabiendo acaso que dentro y no fuera de él encontrarían las satisfacciones más adecuadas de la existencia. Para Guillermo nada le era tan seductor como su "home" en compañía de su Enriqueta, "home" que con sus jardines primorosos y su coqueto y sobrio moblaje evocaba irresistiblemente el recuerdo de aquellos inmortalizados por Walter Scott, tan familiares a los ojos de ella. Una cosa faltaba, sin embargo, para que su felicidad alcanzara toda su plenitud, una cosa que tardaba en venir y era causa de que a veces reinara entre ellos un silencio angustioso. Faltaba el fruto natural de aquellos amores sin el cual existe en el matrimonio un vacío imposible de colmar. Ellos lo esperaban con más ansias que nadie, sin duda, porque a más de la conformidad para con el país donde ella habitaba, cuya hostilidad no se le ocultaba, la presencia de un niño, allí donde reinaba la armonía derivada de un mutuo cariño, era una promesa de dicha. Lo era también de resignación para Enriqueta, desde el punto de vista de su preocupación, toda vez que un hijo rompería con la inacción forzosa a que el destino la condenaba. Pues hay que advertir que la pobre Enriqueta tenía toda su familia en Escocia, lo que hacía aun más penoso su aislamiento.



Aunque amaba a su marido por encima de todo, aunque por él había sacrificado los halagos de su hogar resolviéndose sin vacilar a la expatriación, malgrado los tormentos que ella comporta, el recuerdo de su país solía levantarse a menudo en su memoria llenándola de una inmensa nostalgia. El venía de tiempo en tiempo a susurrar en sus oídos un poema delicioso, con una voz que ni la de las sirenas igualaban en dulzura. Entonces su corazón se estremecía fuertemente y le era imposible retener una lágrima, a pesar de las exhortaciones razonables del esposo. Su pena era demasiado intensa para poder ser ahogada en el pecho y tanto más profunda cuanto que no era susceptible de ser engañada. La nostalgia, he ahí el verdadero obstáculo que se oponía a la felicidad de Enriqueta y Guillermo, el único punto, podía decirse, que arrojaba un poco de bruma en sus corazones.

Ella vivía con el pensamiento en los suyos, en la imposibilidad de salvar la enorme distancia que los separaba y por ello sufría y hacía sufrir al que amaba. Su único consuelo era las cartas que recibía, cartas que ella leía una y mil veces, entre sollozos y frases entrecortadas por la más noble emoción. Pocos como Enriqueta y Guillermo podían expresar todo lo que significa esta palabra: nostalgia, pocos medir mejor la profunda amargura y el indecible desaliento que ella contiene.

Pero desde que Guillermo la conoce en toda su intensidad, hay que reconocer que se ha vuelto más amable y complaciente con su querida Enriqueta.

Ilust. de López Naguil.

Carlitos caritativo nos demuestra que es un "vivo"



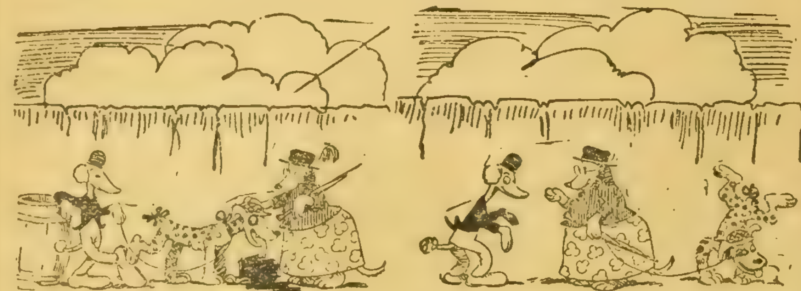
Carlitos oye el lamento
de un perro atorrante, hambriento.

Su terrible situación
le inspira gran compasión.



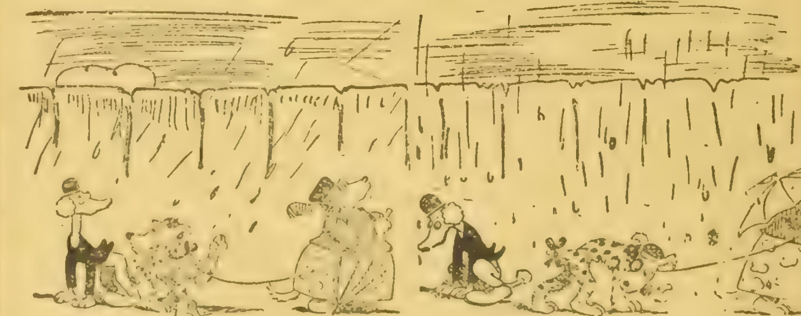
Socorre al menesteroso
de un modo muy ingenioso.

Lo adorna con una cinta
y de leopardo lo pinta.



Así toma por otaria
a una vieja millonaria

Que compra el perro al instante
porque es lindo y elegante.



Con su ama alegre camina
porque piensa en la cocina.

Pero de pronto, ¡oh, tristeza!
un fuerte chubasco empieza.



Y al ver su ama que destiñe,
enfurecida le riñe.

Al descubrirse el engaño
le dan leña para un año.

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

MONUMENTO A LA "MARSELLESA".—En la ciudad de Estrasburgo, el 25 de abril de 1792, el capitán Rouget de Lisle compuso el maravilloso himno francés. A la mañana siguiente lo cantó en casa de M. Dietrich, alcalde de la ciudad, ante la familia Dietrich y unos cuantos amigos, todos ellos apasionados por la música y entusiastas por la Revolución.

Aquel mismo día Rouget envió al mariscal Luckner su *Canto de guerra del Ejército del Rhin* (que éste era el título que le dió), y la banda de un batallón del Ródano fué la primera que ejecutó aquella música que había de recorrer el mundo entero.



Rouget de L'Isle, autor de La Marsellesa.

El nuevo himno voló de pueblo en pueblo. Marsella lo adoptó, y los marselleses lo divulgaron por toda Francia, cantándolo al entrar en París el 30 de julio de 1792 y al atacar las Tullerías el 10 de agosto; de ahí el nombre de *Marsellesa*.

De 1792 a 1879, la *Marsellesa* fué admitida por unos gobiernos, tolerada por otros y por otros prohibida. Al fin, el 14 de febrero de 1879, la cámara de diputados la proclamó himno nacional y oficial de Francia.

Pero dese 1870 a 1918, durante la dominación prusiana, la *Marsellesa* ha estado proscripta de Alsacia. El armisticio del 11 de noviembre ha permitido que el patriótico himno pueda volver a ser cantado en el pueblo que fué su cuna.

Pero a los estrasburgueses no les basta con eso, y se proponen elevar un monumento a la *Marsellesa*, monumento que será erigido en la antigua Kaiserplatz, en el mismo lugar que ocupaba la estatua de Guillermo I.

Patrocinado por MM. Poincaré, Clemenceau, Dubost, Deschanel, Barthou y Millerand, se ha constituido con ese objeto un comité, que preside monsieur Albert de Dietrich, biznieto de aquel alcalde de Estrasburgo en cuya casa se cantó por primera vez la *Marsellesa*.

LOS NUEVOS RICOS.—El señor X, (¡y vaya si hay señores X.!) ha ganado un dineral durante la guerra.

Su esposa, la señora de X., desde que es rica no ve ni hace las cosas más que "en grande", con mucho gusto y no poco provecho de sus proveedores.

La señora X. iba a dar una comida en su casa, y la víspera del día señalado para "la fiesta" fué a una platería para comprar algunas piezas con que reforzar su hasta entonces no muy abundante servicio de mesa.

Entre otras cosas pidió 24 cucharas, 24 tenedores y 24 cuchillos.

Se disponía a salir de la tienda cuando, ¡oh, sorpresa!, vió una cosa muy bonita, muy interesante: un pequeño instrumento de dos brazos, algo así como dos cucharillas unidas por los mangos.

—¿Qué es esto?—preguntó al vendedor.

—Una tenacilla para azúcar, señora.

—¡Ah! Sí, es verdad. ¡Qué cabeza la mía!...

Y luego, después de haber reflexionado unos momentos, añadió:

—¡Bueno! ¡Póngame usted otras 24!

* * *

EL CEPILLO DE GALA.—Un periódico francés de Marruecos ha publicado la siguiente historieta:

En Rabat hay un hotel muy conocido, que se titula El Cisne Calvo. Es su dueño un ex cantinero militar, a quien ayuda su esposa en las complicadas tareas de la dirección de la casa. El digno matrimonio, amable y servicial, se desvive por complacer a sus clientes.

Hace poco tiempo llegó a Rabat y se hospedó en El Cisne Calvo un oficial, ayudante de campo del general Lyautey, el cual fué recibido por los antiguos cantineros con el mayor agrado y con toda la consideración que merecía la calidad del viajero.

Al día siguiente de su llegada, la fondista se presentó en el cuarto del nuevo huésped y preguntó al oficial si le agradaba la habitación y si tenía alguna observación que hacer respecto al servicio. Aunque acaso lo uno y lo otro dejaban algo que desear, el oficial, para no contristar a la buena señora, se mostró encantado de todo.

—¿Quién ha ocupado este cuarto antes que yo?—la preguntó.

—¡Un teniente coronel de zuavos! — respondió con verdadero orgullo la fondista.

—Pues, amiga—dijo el oficial, enseñándola un cepillo usado que había encontrado en el tocador,— el teniente coronel se ha dejado olvidado su cepillo de dientes.

—¡No, señor! Ese cepillo es de la casa, pero puede usted utilizarlo sin reparo... ¡No se lo ponemos más que a los viajeros distinguidos!

* * *

¡A COMER INSECTOS!—En Europa, en la actualidad y desde hace cientos de años, se cita como cosa rara, excepcional, la existencia de personas que comen insectos, y a quien tal hace se le considera más bien un caso patológico.

Sin embargo, la *entomofagia* "está muy extendida en el tiempo y en el espacio, y puede constituir un precioso recurso" —según dice M. Cardot en el *Bulletin de la Société scientifique d'hygiène alimentaire*.



La langosta, que los árabes comen con fruicción.

En algunos países, los caballejos (una variedad de la langosta) se comen guisados, asados, fritos y hasta crudos, secos y reducidos a harina. Los antiguos griegos hacían conservas de esos insectos, que luego comían muy gustosamente. Los pueblos de Siria, de Arabia y de África del Norte se cobran de los daños que les causan las langostas al devorar sus cosechas comiéndose a su vez a los voraces ortópteros. En el Brasil, los indígenas gustan de las termites, que comen secas y tostadas como granos de café. Los mejicanos hacen confituras y una bebida fermentada con las hormigas de miel, y nunca faltan en sus mercados orugas, mosquitos y larvas acuáticas. Peruanos y malgaches comen también orugas. Los romanos tenían en gran aprecio las larvas de gorgojo.

Nada justifica nuestra repugnancia a comer insectos. Comemos langostinos, langostas y cangrejos de mar, que no son muy delicados en la elección de sus alimentos, mientras que los insectos comestibles, que son muy nutritivos, no se alimentan de carnes muertas, sino de plantas vivas y, como dice muy seriamente M. Cardot, "¡no tienen costumbres que puedan inspirar repulsión!"

(Continúa en la siguiente página.)





Curiosidades, rarezas y extravagancias

(Continuación de la página anterior).

Las bodas en Lituania.—En Lituania no se casan las mujeres hasta los veinticuatro años cumplidos, y según la costumbre establecida, deben regalar al marido alguna prenda tejida y confeccionada por ellas.

Las capitulaciones matrimoniales corren a cargo de los padres de los contrayentes. Al salir de la iglesia hacen dar a la desposada tres vueltas en torno de una hoguera, después la sientan en una silla, la lavan los pies con agua tibia y con el líquido que queda en la bañera rocían las camas, los muebles y los utensilios del hogar de los recién casados. Después frotan los labios de la novia con miel, le vendan los ojos y la conducen a su casa, a cuya puerta debe llamar con el pie derecho.

Después de la cena, y a la hora en que deben llevar a la casada a la cámara nupcial, la cortan el cabello y todos los convidados bailan alrededor de ella.

* * *

La carne "frigorificada".—El año 1918 "ha batido el record" de la producción de carne "frigorificada".

La producción total del mundo, que había sido de 800.375 toneladas en 1914, 881.075 en 1915, 915.380 en 1916, 965.000 en 1917, ha llegado a ser de 1.130.000 toneladas en 1918, sin contar la enorme cantidad, no conocida con precisión, que el gobierno de los Estados Unidos ha enviado a Francia para alimentar a las tropas norteamericanas.

El 35 por 100 de la producción mundial corresponde a los Estados Unidos.



Interior de uno de los coches frigoríficos que emplean los ferrocarriles yanquis para el transporte de carnes, aves muertas, etc., a largas distancias.

Estas cifras están tomadas de "The Economist", y según los cálculos de M. M. Weddel, que estiman que la importación y el reparto de carne en la Gran Bretaña, hechos exclusivamente por el estado, han debido producir cuantiosos beneficios al tesoro, pues el gobierno británico se reservó un margen de dos a cinco peniques por libra, en lugar de un octavo a un cuarto de penique que quedaba a las empresas privadas antes de la guerra.

* * *

El diamante azul.—¿Será cierto que hay piedras maléficas? Tentaciones dan de creerlo al recordar la desdichada suerte de los poseedores del famoso diamante azul, conocido con el nombre de Blue Hope.

La historia de esa piedra preciosa está rodeada de misterio. Aunque no se sabe a punto fijo su origen, se dice que antes de la Revolución figuraba en la colección de diamantes de la corona de Francia, entre los que se citaba "un grandísimo diamante azul del más rico color, de forma triangular y perfecto en sus proporciones". Pesaba 67 quilates, y se estimaba su valor en tres millones de francos.

Cuando el robo de las joyas de la corona, desapareció el magnífico diamante, y desde entonces no se volvió a hablar de él. Sin embargo, se supone que sus detentadores lo hicieron tallar y reducir, quedando su peso en 44 quilates, y así lo compró el rico negociante inglés Hope, de quien conserva el nombre.

Es posible que sea así. Pero ¿de dónde le viene su reputación de piedra maléfica, portadora de la mala suerte y causante de desventuras?

El nieto del negociante Hope se vió obligado a venderlo, después de haber contraído un matrimonio desgraciado, en el que derrochó toda su fortuna. Sucesivamente, los compradores del famoso diamante tuvieron que deshacerse de él, y siempre a consecuencia de graves dificultades financieras.

Uno de sus últimos poseedores, M. Habid, también negociante en joyas, murió ahogado. Todo el mundo sabe el trágico fin del sultán Abd-ul-Hamid, que fué después dueño del diamante. Kulub-bey, el eunuco encargado de la custodia de la maravillosa gema, fué ahorcado en las calles de Constantinopla. Y ahora el joven M. Mac Lean, cuya madre había adquirido la célebre joya hace algunos años, acaba de ser aplastado por un automóvil.

Tal vez, mejor dicho, seguramente, Blue Hope es inocente de todas esas catástrofes que la gente atribuye a su misteriosa influencia. Pero... la verdad es que, después de conocidas tan extrañas y repetidas y desdichadas coincidencias, no le entran a uno ganas de comprar el hermoso diamante azul. ¡Suponiento que *uno* tiene los tres millones!

El museo de Venecia.—Terminada la guerra, han vuelto a ser llevados a Venecia los numerosos cuadros y objetos de arte que, para mayor seguridad, durante la campaña fueron depositados en diferentes ciudades del interior de Italia.

Pero al ayuntamiento veneciano no le basta con la repatriación de tantas maravillas, y tiene el proyecto de exponerlas a la admiración de las gentes en mejores condiciones que lo estuvieron nunca.



El patio del palacio de los Dux, en Venecia.

Ha pedido al estado que le ceda el Palacio Ducal para instalar en él un museo histórico en Venecia. Para ello se tomarán del museo Correr, que hoy se encuentra en el "Fondaco dei Turchi", las magníficas vestiduras que pertenecieron a los *dux* y a los senadores de la República veneciana. También se llevarán todas las armas, y las banderas, y los trofeos, y las *promissioni*, que eran las constituciones a las que los *dux* juraban fidelidad; los *capitularios* manuscritos y encuadernados en terciopelo, en seda o en cuero.

En el museo Correr no quedarán más que las pinturas y algunos objetos de arte decorativo, encajes y muebles, que son suficientes para que siga figurando entre las más ricas *galerías* de Italia. Las riquezas que del Correr se sacan estarán perfectamente en su lugar en el suntuoso Palacio Ducal, que vendrá a ser el "Pantheon" de las glorias de Venecia, con el recuerdo de sus más ilustres *dux* y de los más grandes pintores venecianos.

Y hay otros muchos proyectos para hacer todavía más emocionante la visita a la hermosa ciudad de los canales. Uno de los más interesantes es el propuesto por Alessandri en la "Nuova Antologia" y por Ojetti en el "Corriere della Sera". Se trata de volver a colocar en los altares a que en un principio fueron destinados ciertos cuadros que andan como perdidos en salas de museos y en galerías particulares.

MARIANO JOSÉ DE LARRA

por José A. ORIA

Mariano José de Larra, cuyo talento y cuya influencia literarios trataremos de caracterizar en este bosquejo, representa un ejemplo singular, dentro y fuera de su literatura patria: el de gran escritor que debe lo más sólido de su prestigio y dedicó lo mejor de sus fuerzas a ese género efímero por excelencia que es el periodismo, y que inspirándose en la actualidad produjo algunas de las obras más duraderas y sugestivas de la literatura española.

Poco o nada quedaría hoy, en efecto, del Larra dramaturgo, novelista y poeta, si el autor del "Macías", del "Doncel de Don Enrique el Doliente" y de la oda "Al terremoto de 1829", no fuese asimismo el crítico, satírico y costumbrista, autor único e inconfundible de los escritos del "Pobrecito Hablador", de Andrés Niporesas y del inimitable Fígaro.

Ni Armando Carrel, ni Girardin, Veuillot, ni Rochefort — también encumbrados por el periodismo, y en el país más vinculado social y políticamente con el de Larra— han alcanzado en Francia, contemporánea o posteriormente, a la actuación de Fígaro, una influencia literaria equivalente a la de éste en España.

Si el triple factor social de raza, medio y momento no produce sobre los hombres la influencia decisiva que Taine le ha atribuído, es manifiesta la importancia que tiene el conocimiento de las circunstancias ambientes en el estudio de quien vive de la actualidad y se inspira en ella, de quien ha hecho profesión y vida de periodista.

De aquí nuestra creencia en que, a propósito de Larra, es necesario hacer, no solamente un compendio de cronología biográfica y de crítica literaria, sino también un estudio del medio histórico y social en que le correspondió actuar.

Si para conocer a cualquier escritor la determinación del ambiente es útil, esa determinación se convierte en indispensable si el escritor es costumbrista y ha elegido como tribuna el periodismo.

Mostrar a un escritor combativo y satírico, como el Pascal de las "Provinciales" o el Larra de "La Junta de Castel-o-Branco" y de "El día de difuntos de 1836", fuera del medio de lucha religioso, político y literario en que vivieron, sería como presentar, artificiosamente separado de su adversario, a un esgrimista cuyos quites, amagos y fintas no se supiera contra quién se dirigen ni a qué responden.

Mariano José de Larra nació en Madrid el 24 de marzo de 1809.

Un año antes, Napoleón, entonces en el apogeo de su poderío y de su genio, fraguaba lo que él mismo había de llamar, más tarde, la "combinación que había perdido"; y obtenía la doble abdicación de Bayona que puso la corona de España en sus manos, primero, y luego—por bien poco tiempo— en las sienes de su hermano José.

Fué en medio de esta guerra encarnizada, "inhumana e irrazonable" — decía Lannes — que nació nuestro Fígaro. Hijo del médico Mariano de Larra y Langelot, que, por haberse adherido al monarca intruso, debió salir con su familia de la península, cuando los invasores la abandonaron definitivamente (1813)), Larra conoció el destierro antes de haber aprendido a amar a su propia patria.

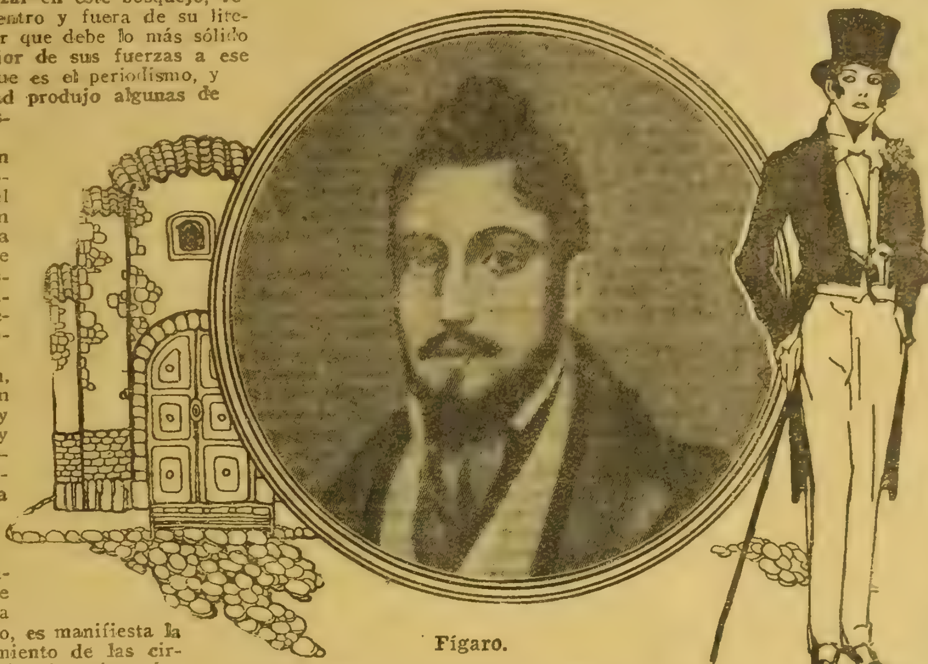
Sus impresiones de infancia fueron necesariamente amargas: a la lucha contra el extranjero, se unía en España la guerra civil, más o menos cruenta, entre "afrancesados" y "patriotas", es decir, entre los que como su padre aceptaron al nuevo monarca y los que permanecieron fieles al destronado Fernando VII. Por borrosos que fueran sus primeros recuerdos, las disensiones domésticas—toda su familia, menos su padre, era de patriotas,—el hambre terrible de 1811 a 12, su destierro en Francia y la invasión de ésta por los aliados en 1814, debieron angustiar precozmente le vida de Larra.

Añádase a esto que, habiendo permanecido durante cinco años interno en un colegio de Burdeos, Larra volvió a España todavía estremecida de odio contra el enemigo de la víspera, convertido en un "gabacho": "hablando y pensando en francés".

Alumno, en Madrid, de las Escuelas Pías de San Antón, Larra comienza el año 23 a seguir a su padre en las peregrinaciones que este médico excéntrico y andariego realiza por la península. De Navarra a Madrid, de Madrid a Valladolid—donde cursa primer año de filosofía,—de Valladolid a Valencia y de ésta nuevamente a Madrid, la vida de Larra es, hasta 1825, una vida de trajín y de estudio obstinado, aunque necesariamente disperso.

Abandonados los cursos de filosofía en Valladolid, con los que se iniciaba en el estudio de Derecho, Larra reaparece en Madrid estudiando medicina o, por lo menos, con el propósito de emprender esa carrera.

Algo antes, hacia el 1825, coloca Cortés, su biógrafo más completo: "un acontecimiento que vino a interponerse de repente en su vida y le apartó de la senda pacífica y normal que había seguido hasta entonces... Su carácter se alteró completamente: de niño estudioso y amante del saber, pero



Fígaro.

confiado, vivo y alegre como su edad requería, se hizo sospechoso, triste y reflexivo como si fuera un hombre hecho... fué la primera vez en su vida que (un íntimo de Larra) le vió llorar sin consuelo, y aun pretende que de aquí vienen sus desgracias."

¿Cuál fué ese acontecimiento misterioso y nefasto que hizo a Larra separarse de su familia, descuidar sus estudios y darse a la vida de tronera que él mismo describió objetiva y agudamente en sus artículos sobre "Los calaveras"?

Nada se sabe exactamente. Las suposiciones aventureras sobre el particular, son todas igualmente verosímiles y discutibles. Más aún, si no inútil el conocimiento del hecho debatido, no nos parece indispensable para comprender el carácter de Larra, para inducir lo que en la vida del escritor completa y explica la significación de su obra.

Además, es harto probable que se haya exagerado la trascendencia de ese conflicto espiritual de la adolescencia de Larra sobre el resto de su vida.

De haber consistido en un desengaño sentimental, en una pasión a lo Werther—el acontecimiento fatal mencionado,—su matrimonio, poco más tarde, y las intrigas amorosas que se le conocen, demuestran que esa supuesta desilusión no debió ser, en todo caso, esterilizadora ni duradera.

No fué sino años después, y para terminar su vida, que Larra halló en su camino la pasión a lo Werther.

Menos necesario aún es recurrir a esa explicación novelesca para comprender que el joven de inteligencia inquieta y nómade que fué Larra, haya abandonado la continuación de estudios profesionales que se avenían mal con sus frecuentes viajes, con los recursos precarios de su familia y con sus propias aficiones literarias.

Ese acontecimiento debió ser más probablemente una crisis de la edad a la primer manifestación en él del virus romántico, de ese "mal del siglo" que aparece en Larra con la misma violencia y con características semejantes—en lo que tiene por así decir, de general, de momentáneo y de contagioso, —a las que presentó en Musset, Berlioz o Nerval.

La instrucción que Larra recibió en Burdeos fué la instrucción primaria de la época: cursos de lectura y escritura, elementos de cálculo y de catecismo. Si se exceptúa el conocimiento del idioma francés, la instrucción proporcionada a Larra en Burdeos no difiere gran cosa de la que hubiera podido recibir en España.

Sin embargo, la influencia de esa estada de Larra en Francia fué grande. Desde entonces conoce y maneja el francés con soltura; lee incesantemente en francés y, hasta un momento, en 1835, pensó en adoptar ese idioma para su producción literaria.

Larra, con todo, es por su vida y por su obra, uno de los literatos españoles más netamente románticos. Lo que no deja de ser singular en un escritor principalmente costumbrista y crítico—géneros objetivos, si los hay—y si se recuerda que una de las mejores definiciones del movimiento romántico lo hace consistir en "el triunfo del individualismo", en la literatura subjetiva y personal por excelencia.

De todas las escuelas románticas extranjeras, la francesa fué la prevaleciente en la literatura española contemporánea.

Hasta las otras influencias extrañas debieron pasar por lo que Benavente ha llamado "el alambique de Francia", para llegar a la península.

Lo que ocurría en ese sentido con una gran parte de los autores españoles de entonces, sucedía aun más naturalmente con Larra, cuya primer educación francesa lo habilitó a conservar un contacto espiritual permanente con los escritores transpirenaicos.

Larra era demasiado inteligente para ignorar a los principales autores de su tiempo y demasiado impresionable para no experimentar su influjo.

La revolución en las formas literarias, consistía en una reacción contra la tendencia preceptista del clasicismo decadente, contra esas reglas que habían "arrancado tantas plumas de águila de las alas de Corneille y de Racine", contra esas "unidades" aristotélicas que interceptaban el horizonte artístico "como los barrotes entrecruzados de una jaula".

Un eco sumamente fiel de esa estética, se encuentra en nuestro Larra: "esperemos—dice— que dentro de poco podamos echar los cimientos de una literatura nueva, expresión de la sociedad nueva que componemos, toda de verdad, como de verdad en nuestra sociedad: sin más regla que esa verdad misma, sin más maestro que la naturaleza, joven en fin, como la España que constituimos. Libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia. *He aquí la divisa de la época, he aquí la nuestra*, he aquí la medida con que mediremos".

Y en esas mismas frases de Larra, en esa libertad "en la conciencia" que ellas proclaman, reside la concepción particular de la vida, "a la vez muy arbitraria y muy exaltada" con que Bourget resume certeramente todo el aspecto social del romanticismo.

Cuando Larra reclama en los párrafos precitados "la libertad en la literatura... como en la conciencia", formula, en su esencia, una profesión de fe romántica sintética y sugestiva. Casi todo el romanticismo se resume sin violencia en esos dos principios.

La crisis sentimental de Larra, antes relatada, "el acontecimiento misterioso" que ha suscitado suposiciones tan contradictorias como pueriles, no fué verosímilmente sino un estallido inicial de ese "mal del siglo" de que su ensimismamiento precoz, su misantropía excesiva y su "innata mordacidad", fueran los síntomas inconfundibles.

Casado, contra la voluntad paterna, con la señorita Josefa Wetoret, "porque le era forzoso amar y que el público supiese que era amado", desavenencias conyugales, provocadas, sin duda, en gran parte, por su carácter bilioso y enamoradizo, le hicieron separarse de su esposa.

Desprovisto de fortuna, con amistades influyentes, pero sin condiciones de burócrata, Larra buscó sus recursos en su pluma.

La pluma era entonces uno de los instrumentos de trabajo menos proficuos. Sólo ejercida en dos géneros, procuraba alguna compensación pecuniaria a los autores: el teatro y el periodismo. Y aún, en el primero, "la recompensa era tan escasa—escribe Gil y Zárate—que más bien parecía limosna que justa retribución del talento".

La propiedad literaria, no era allí tal propiedad: era "res nullius" y cualquiera se consideraba tan propietario de las obras teatrales como su mismo autor, sin cuyo beneficio ni consentimiento eran publicadas y explotadas por editores sin escrúpulos o compañía de provincia sin responsabilidad. En el mejor de los casos, 2.000 reales era lo que se pagaba por la exclusividad escénica de una pieza teatral y 400 por su impresión.

No es, por lo tanto, extraño, que Larra buscase fuera del teatro, al que dió algunas traducciones y arreglos, cantera más productiva en satisfacciones materiales que la de la escena.

Ya, en 1828, Larra había ensayado el periodismo, con poco éxito. El mérito de esos tanteos—"El Duende Satírico", entre otros—debió ser muy escaso, cuando, en la única edición que hizo Larra de sus escritos periodísticos (1835), se negó a incluirlos.

Si del citado "Duende Satírico", Larra sacó "más sinsabores que pesetas", con el "Pobrecito Hablador" comenzaron a equilibrarse ambos resultados.

De agosto de 1832 a marzo de 1833, aparecieron los catorce números del "Pobrecito Hablador".

Si el favor popular acompañó a Larra en ese período, la censura persiguió, mutiló, asfixió su publicación.

Muerto "El Pobrecito Hablador", aparece Fígaro, en "La Revista Española" y colabora en ella hasta 1835, año en que parte para el extranjero. Desde su regreso a España hasta su muerte, Larra fué continua y preferentemente periodista.

La publicación del "Pobrecito Hablador" coincide con la decadencia del absolutismo en España. En agosto de 1832 aparece el primer escrito del ba-

(Continúa en la siguiente página.)

Mariano José de Larra

(Continuación de la página anterior)

chiller Juan Pérez Munguía y se inicia la regencia ilusionadora de María Cristina.

Larra eligió, sin duda, el momento más favorable para iniciar una campaña liberal; pero no supo amoldarse a las circunstancias.

Larra lo experimentó pronto a sus expensas. La censura no derogada ni ociosa, comenzó a perseguir, a mutilar sus escritos; el "Pobrecito Hablador" no conseguía hacerse oir sino tartamudeando y rectificándose.

El penúltimo número del folleto se encabezaba con una adhesión respetuosa hacia el gobierno declinante y entusiasta hacia el que se anunciaba.

Exposición de principios que no mejoró ni impidió nada: poco después, Andrés Niporesas, el fiel corresponsal del bachiller Munguía, relataba al público la muerte del "Pobrecito Hablador".

Los catorce folletos publicados por Larra con ese nombre, merecen recordarse en la historia del periodismo: señalan el apogeo y decadencia de un género literario, ya muerto en Francia e Inglaterra, y que con Larra se extingue en España; la decadencia de lo que Pablo Luis Courier se atrevió a llamar "panfletos", el apogeo y decadencia de esas publicaciones de pequeño formato y en cuya aparición, periódica o circunstancial, se comentaba la actualidad social, política o religiosa.

Antes ya de exhalar el "Pobrecito Hablador" su última crítica, tenía un digno sucesor en el Fígaro, que colaboraba desde comienzos de 1833 en "La Revista Española".

El "Pobrecito Hablador" y Fígaro contienen a todo Larra periodista. Andrés Niporesas, Eduardo de Priestley, etc., no son sino interlocutores que crea el autor para sostener su dialogismo con distintos seudónimos.

Larra periodista es romántico por esa actitud combativa contra el ambiente circundante; Larra, dramaturgo y novelista, es romántico por ese amor al pasado y por ese amor de amar, por esa propensión a identificarse con una creación literaria y atribuirle la propia vida sentimental.

Larra periodista hace oposición a la realidad circunstante, en cualquiera de sus aspectos: ambiente social, político y literario, todos los de la vida española contemporánea le parecen igualmente malos.

El ambiente social le parece malo porque se funda en la simulación, la crueldad y la ignorancia.

El ambiente político, porque la administración es mala, los hombres públicos falaces y palabreros y el pueblo inculto o fanático.

El ambiente literario, porque los autores son vanidosos o ignorantes, los editores rapaces y el público indiferente.

Pero si Larra periodista es romántico por esa oposición contra el ambiente, Larra es, sobre todo, Larra. Lo que no es una mera tautología.

Larra tiene una individualidad literaria lo suficientemente enérgica y modalidades propias bastante originales como para exceder cualquier fórmula y desconcertar cualquier encasillado.

Larra es romántico por todo lo dicho y hasta por esa complacencia en el "yo" a que aun no habíamos aludido; pero Larra es un romántico distinto y distinguible entre todos. Larra novelista y dramaturgo, podrá ser el segundo de su época, en esos géneros; Larra periodista, no ha sido igualado todavía.

Larra periodista, es profundo sin afectación, gracioso sin chabacanería y elocuente sin énfasis.

Tuvo un don de la ironía y del buen sentido, únicos en su tiempo y en su grupo literario.

Esa ironía le permitió fijar a través de la más espesa censura, rasgos imborrables de mala política y de deleznable administración.

En medio de la maraña incoherente de la estética romántica, el buen gusto de Larra le inspira alguna de las críticas literarias más certeras.

Y al "mal del siglo", Larra unía lo que ha llamado Miguel S. Oliver "el mal de la patria".

Su "irreductibilidad" al ambiente no es forzada ni desdeñosa; no es despectiva, sino irritada. Al reproche del antipatriotismo con que se quiso amordazar su acción censoria, él pudo contestar airadamente que el mejor patriota no es el que incita al estancamiento, sino el que predica esa renovación que es la ley vital de los pueblos.

"Los aduladores de los pueblos han sido siempre, como los aduladores de los grandes, sus más perjudiciales enemigos; ellos les han puesto una espesa venda en los ojos, y para usufructuar su flaqueza les han dicho: Lo sois todo. De esta torpe adulación ha nacido el loco orgullo que a muchos de nuestros compatriotas hace creer que nada tenemos que adelantar, ningún esfuerzo que emplear, ninguna envidia que tener. Ahora preguntamos al que de buena fe nos quiera responder: ¿Quién es el mejor español? El hipócrita que grita: "Todo lo sois; no deis un paso para ganar el premio de la carrera, porque vais adelante", o el que sinceramente dice a sus compatriotas: "¿Aun os queda que andar; la meta está lejos; caminad más aprisa si queréis ser los primeros?" Aquel les impide marchar hacia el bien, persuadiéndoles de que le tienen; el segundo mueve el único resorte capaz de hacerlos llegar a él tarde o temprano. ¿Quién, pues, de entrambos desea más su felicidad?"

Por su visión del problema español, a la vez cultural y político, pero principalmente cultural, Larra se ha anticipado a Macías Picavea, Costa y Ramón y Cajal.

Esa fué la obra periodística de un joven que apenas dedicó al periodismo cinco años de actividad (1832-1837).

Larra no es objetivo, minucioso ni detallista; es psicológico y sintético. De aquí que sea tan a menudo abstracto. A propósito suyo, más que de ningún otro se puede afirmar que una descripción es un estado de espíritu. Cuando escribe en cierto artículo: "¡Y tú tienes cara de morir de un silletazo!"—contestando a un interlocutor zafio—o nos presenta un "Birlocho pardo con varias capas de polvo de todos los *días* y *calidades*... si andaba en birlocho era un *milagro*; si estaba parado un capricho de Goya", Larra nos da más clara idea de su propio carácter que del objeto de su descripción.

En algunas ocasiones—las fondas de "¿Quién es el público y dónde se le encuentra?", "El Castellano Viejo", etc.—hace composiciones de una precisión descriptiva alucinadora; pero ese no es el terreno de sus preferencias. Larra es un moralista y un satírico.

Larra crítico-literario enarbola una estética detestable — la romántica;— pero tiene la sensatez de no aplicarla. Si encuentra una obra buena o mala en sí misma, de bondad o maldad intrínseca, flagrante, la condena o aprueba en nombre de los principios de la nueva escuela; pero, para juzgar de la bondad o maldad de la obra, se orienta por su simple buen sentido. Así se le vió elogiar con entusiasmo obra tan clásica como "El sí de las niñas", y condenar, en nombre del sentido común al "Antony", de Dumas padre, que causó en Francia verdadero delirio y era un drama netamente romántico.

De todas las esperanzas que ha malogrado la trágica muerte de Larra, ninguna tan fundada como la de que hubiera dotado a la literatura española—de no terminar su vida literaria a la edad en que casi todos la comienzan—de un crítico de gusto depurado, lectura abundante y ejemplar perspicacia censoria. No sólo parecían prometerlo, sino que ya lo anunciaban y contenían en germen las críticas teatrales y literarias de "Fígaro".

(*Finaliza en la última página.*)

CRÓNICAS CINEMATOGRAFICAS

Las botas de doña Dolores. Royalty.—"Las botas de doña Dolores" es lo que se llama en retórica una comedia de enredo; es decir, una obra hilarante hecha a base de peripecias que se entrecruzan y aovillan con el sólo objeto de provocar la risa del espectador.



Constancia Talmadge, protagonista de "Las botas de doña Dolores" y que es una de las mejores actrices cómicas del arte mudo.

Pero si el género conserva siempre esas características generales, ofrece numerosas variantes que lo diversifican. Así, hay la comedia de enredo que parece representada por juguetes mecánicos y en un ambiente de manicomio; la comedia de enredo puramente de enredo; la que tiene algo o mucho de ironía, observación y hasta un dejo amargo de cosa vivida, como las de Meilhac y Halévy; aquella en que los personajes se visten lo mejor posible; y aquella en que, como en las de Feydeau y tantos otros, los personajes casi no se visten sino para desvestirse.

De todas estas especies, y de muchas otras, necesariamente omitidas por falta de espacio, hay ejemplos en la cinematografía. Entre la farsa a lo Ben Turpin y la comedia tal como Constancia Talmadge habitualmente la interpreta, hay una gama de matices intermedios sumamente rica. Ben Turpin es un tony adaptado a las necesidades del arte mudo y que trabaja en la pantalla como trabajaría en el circo; Constancia Talmadge es una comediante deliciosa que actúa con reservas de buen gusto y sinceridad de artista consumada, dentro del género poco ambicioso en que se ha acantonado.

Hay, indudablemente, una cuestión de "tesitura", de alcance en la situación artística de los intérpretes. Constancia Talmadge, por ejemplo, sería actualmente una actriz dramática poco estimable e indudablemente inferior a su hermana Norma. Y, sin embargo, cuán superior no resulta a la inmensa mayoría de las que como ella cultivan la comedia de enredo; superior, por condiciones de expresión y de temperamento, que son evidentemente ajenas al género "vodevilesco" que interpreta. Compáresela con cualquiera de las que se han especializado en ese género un tanto subalterno de la comedia hilarante: Mabel Normand, Madge Kennedy, etcétera. ¿Constancia Talmadge no pone más distinción, una mayor espontaneidad en sus interpretaciones? Es evidente que sí. Distinción, por supuesto, que no consiste, para nosotros, en la indumentaria. Constancia Talmadge es menos vulgar, menos payasesca que Mabel Normand y Madge Kennedy; no hace las morisquetas de que abusa Mabel ni tiene el paso atáxico y los movimientos mecánicos que emplea Madge.

Para ser una comedianta eficaz le basta con la movilidad de su fisonomía y con su mirada que sabe sonreir con alternativas indefinibles de ingenuidad y picardía.

Constancia Talmadge es una artista demasiado dúctil para recluirse largo tiempo en el género que hoy cultiva; es de las actrices que tienen el derecho de ser ambiciosas.

De la escena muda

por ZADIG

De la farsa Mack Sennet, de entre las bañistas—bañistas, cinematográficamente consideradas, mucho más por el traje que por la conducta—surgió esa notable actriz dramática que se llama Gloria Swanson; ¿no es natural y hasta necesario que ocurra otro tanto con un temperamento tan ricamente dotado como el de Constancia Talmadge?

Un director perspicaz y una buena oportunidad son lo único que, en nuestra opinión, falta para que la transformación se opere.

Entretanto, Constancia Talmadge continúa representando comedias de enredo en las que pone no poco de su gracia traviesa y mucho de su arte interpretativo.

"Las botas de doña Dolores" no es, por su argumento, de las producciones más felices en que interviene la gentil artista; pero ella y Harrison Ford la desempeñan no menos empeñosa que certeramente.



Harrison Ford, actor cinematográfico que acompaña a Constancia Talmadge en "Las botas de doña Dolores".

Mi primo. Artcraft.—La idea de que los grandes cantantes deban ser inevitablemente grandes actores mímicos, tiene más gracia que exactitud. Procede indiscutiblemente de un criterio optimista: el de que la persona que se distingue en algo debe ser igualmente distinguida en todo. Así pensó cierta vez un papa que hizo de Miguel Angel gran escultor un Miguel Angel pintor genial. Pero no hay el derecho de suponer en cualquier cantante célebre a un Miguel Angel de todas las escenas. Se puede dar un do de pecho arrebatador y actuar en la escena muda o hablada como lo haría cualquier artista. Porque los agudos y los falsetes permiten pasar muchas cosas por alto. Son todas éstas, cosas que la empresa Paramount—con sus innumerables ramificaciones—conoce hace rato, puesto que, como lo publicó una revista norteamericana, ha tenido que archivar buena parte de lo que habían interpretado para ella eminencias del arte lírico—Caruso, Farrar, Case, etc.—que resultaron hondonadas del arte mudo. Pero dicha empresa ha contado con dos factores perfectamente reales: la notoriedad universal de esos cantantes y la paciencia "jobiana" del público.



Tanto conoce esa empresa la insuficiencia mímica de los artisas líricos que presenta, que, en lugar de hacerles representar como a los otros cualquier intriga, los hace intervenir en argumentos que creen a su alrededor el ambiente musical en que se destacan realmente. Así, Lina Cavalieri, en "La daga de diamantes", y Caruso, en "Mi primo", son complacientemente presentados por la Artcraft tal como se caracterizan para interpretar líricamente algunos papeles de su repertorio. Lo que no pocas veces es contraproducente. Lina Cavalieri, por ejemplo, aparecía, en la película mencionada, bailando unas danzas que pretendían ser españolas y que eran sobre todo de juguete mecánico, sin ser más nacionales de lo que tiene de la Carmen de Merimée su tipo de "midinette" agradable; en "Mi primo", Caruso gesticula un "Pagliaccio" que sin su voz cálida y generosa resulta sencillamente grotesco.

El argumento de "Mi primo" está certeramente planeado y tiene una gracia que cualquier otro intérprete hubiera malogrado menos completamente que el célebre tenor.

Trátase de cierto escultor, bonachón y no mal dotado, cuya vida tiene un orgullo y un cariño: su parentesco con Caroli, célebre tenor, y su amor por la hija del posadero de quien es pensionista. Su orgullo tiene fundamentos bastante dudosos (no se nos dice en forma terminante si es o no primo de Caroli); su amor tiene un rival en un comerciante al menudeo, menos artista, pero más adinerado que nuestro escultor.

Mientras la muchacha lo cree a éste realmente primo del célebre cantante, lo prefiere sin reservas; pero llega a dudar de ese parentesco y está por seguir los consejos paternos, cuando Caroli—que no recuerda tener ningún pariente en el Nueva York donde todo esto ocurre—advertido de la situación angustiosa de "su primo (?)", va a visitarlo, lo trata familiarmente y le encarga un busto que puede llevarlo a la fortuna, asegurándole, cuando menos, la posesión de su amada.

El asunto es sumamente ingenioso e interesante. La interpretación merece capítulo aparte.

Caruso tiene a su cargo el doble papel de escultor y de cantante. Innocuo en el segundo, se desempeña mediocremente en el primero. Como tenor famoso, Caruso—aparte sus apariciones instantáneas como "duca di Mantova", Sansón y Rodolfo—se presenta con los gestos amanerados, la cara afeitada y la sonrisa profesional que sólo pueden tolerarse a toda orquesta y en la penumbra del escenario. Como escultor, Caruso resulta un mediano intérprete de papeles populares italianos, de vulgares bohemios del taller. Es, con todo, en esa segunda caracterización que Caruso deja de ser insignificante. Pero aún en ella, está lejos de justificar la publicidad que se le ha hecho y las retribuciones que ha recibido como actor cinematográfico. Jorge Beban, aunque norteamericano, es mucho más satisfactorio como intéprete de los mismos papeles que el célebre y costosísimo Caruso. No hubiera sido ciertamente él quien se hubiera rebajado a hacer las muecas payasescas y utilizar los efectos vulgarísimos de que el gran tenor se vale.

Algo, sin embargo, ha aportado de interesante la exhibición de "Mi primo", y es demostrar que estos transplantes de celebridades, a todos perjudican: a los desaclimatados, que quieren actuar en el medio nuevo como lo hicieron en el que se han iniciado; al medio nuevo que nada gana y pudo enderezar mejor sus energías nutricias; y a las mismas empresas transplantadoras que tienen que archivar—como nos lo comunica la señora Griffith—la mayor parte de los entecos productos recogidos.



Enrique Caruso, artista lírico de mérito indiscutible, aunque muy mediocre intérprete del arte silencioso.

El jardín de nuestros poetas

La senda florida

por Carlos A. BARRY

Yo te he querido castamente bella
con tu límpida frente y tus [illegible]
cuando aromada de divinas flores
tenían tus ojos, un fulgor de estrella.

El amor, ese Dios que siempre sella
las vidas de las vidas precursores.
nos [illegible] en sus [illegible]
y nos mostró del porvenir la huella.

Vimos indiferentes a las cosas
una eclosión mirífica de rosas
tapizando el sendero de los dos;

tú contemplaste la ignorada senda
y yo añorando bíblica leyenda
ante tus plantas, me creía un Dios.

Madrigal

por Sofía SPÍNDOLA

(Del libro "Vergeles", próximo a aparecer.)

Rasgó sus tules la gentil morena
y con un gesto de pagana helena
mostró al efebo que en secreto amaba
y de quien admirada se sabía,
el cuerpo venusino que ofrendaba
como un alba, amorosa Eucaristía.

Fuése él hacia la erótica euritmia
de líneas y de carne palpitante,
tremante el corazón. sin armonía.
por la emoción el alma vacilante
y cuando iba a abrazar la bienamada
rodó, cual fulminado, a los pies de ella
pues la luz que irradiaba de la bella
cegó la glauca luz de su mirada.

Oración a la inquietud

por Manuel AGROMAYOR

Hermana y dueña mía que riges mi amargura,
que sabes del estéril fervor de mi ternura,
que sabes que tu chispa de gracia no perdura
si fáltale ese soplo vital de la aventura:
¡Hermana, hermana mía,
no dejes que me envuelva la estéril atonía
de la monotonía!...

Enséñame la elipse de un nuevo y magno vuelo
para encontrar la ruta triunfal de un nuevo cielo;
y dame en cada día la luz de un nuevo anhelo
que rompa ante mis ojos otro ignorado velo.
¡Hermana, hermana mía,
no dejes que al llegarme la luz de un nuevo día
siga la misma vía!...

Revélame el secreto placer de tus mudanzas,
renueva brutalmente mis viejas esperanzas,
¡y vigoriza el hierro caduco de las lanzas
que emulan del glorioso manchego las andanzas!
¡Hermana, hermana mía,
disípame esta bruma narcótica y sombría
de la melancolía!...

Por la salud de mi amada

por Ismael E. DOZO

Señor: Tú que eres culto en la que [amo,
Señor, dulce Señor de Amado Nervo,
escucha la elegíaca plegaria
de un corazón enfermo.
Apiádate de mí, no me condenes
a vivir siempre réprobo,
Yo era un pagano, sí, yo era un pagano
pero hoy tengo amor dentro del pecho
y el que ama cree en ti. Porque amo [mucho
yo vuelvo las miradas a tu cielo.
Señor, apiádate de mi tristeza...
Señor, dulce Señor de Amado Nervo...

La noviccita buena que me diste
está enferma, Señor, y tengo miedo
verla desaparecer por esa senda
que lleva de la Vida hacia el Silencio.
No me quieras quitar este amor grande,
incomparable, inmenso.
Yo soy igual a un tísico incurable
que tiene al sol por último remedio...
—No ensombrezcas jamás mi resolana,
no me prives del sol, porque me [illegible]—
Ella cree en ti, te adora y te venera
y tiene un crucifijo junto al lecho.
Se entristece si piensa en tu martirio,
[illegible]
¿Por qué, si ella te quiere,
[illegible]
En gracia de lo mucho que te ama
vuélvele la salud, dale el sosiego.
Yo te ofrezco, con tal de que la cures,
todo lo que yo tengo
Señor, y si mi vida vale algo,
mi vida te la ofrezco.

Mas, si la aceptas, has de prometerme
que ella será la novia de mis huesos,
que nunca, nunca ha de querer a otro,
que siempre, siempre adorará a su [muerto...

Dale a mi amada bienestar y calma,
Señor... Señor... sé bueno.
En gracia de lo tanto que te ama,
en gracia de lo mucho que la quiero.

Mi viejo reloj

por Alfonso MORA

Van girando las agujas en la esfera
del viejo péndulo, fijo en la pared,
antiquísimo cronómetro que fuera
quien en forma inexorable me rigiera
cuando antes tuvo mis actos a merced.

El se encontraba en permanente vela,
cuando dormía el sueño de la infancia;
él me anunciaba: "la hora de la es- [cuela",
y, "estudia mucho porque el tiempo [vuela".
ordenaba en momentos de [illegible] [cia.

Al recordar aquellos dulces días,
aparece la imagen placentera
de otro péndulo lleno de alegrías
enclavado sobre mi cabecera.

Le creía un abuelo cariñoso
que me miraba picarescamente
y apresurando el paso cadencioso
adelantaba la hora, de repente.

Mas luego, cuando [illegible] ya [illegible] [amor,
él vigilaba la hora de la cita.
¡El sabía de cosas de cariño,
pues oía sarcástico mi cuita!

Mas en cambio, hoy me mira indife- [rente;
[illegible]
pues para nada el tiempo ya me apremia
siguiendo la farándula indolente.

En las noches pesadas del invierno
oigo el lento tic-tac del engranaje,
parece que el reloj también enfermo
reclamara un final para su viaje.

Lo mismo que reclama el alma herida
que antes tuvo entereza como el boj,
pasando así monótona mi vida
al rítmico compás de mi reloj.

LOS SOLDADOS "ACTRICES" DE BÉTHUNE



Una escena por los soldados Stone (''Phyl'') y Hal Jones.

Durante los primeros días de la guerra, en un campamento de las cercanías de Boulogne, el capitán Eliot Makeham, perteneciente a la escena londinense, inició y dirigió una serie de excelentes conciertos vocales. A medida que el tiempo transcurría, los soldados que se encontraban en Francia, iban sintiendo la necesidad de recreos, y por los esfuerzos individuales, surgió una gran organización, gracias a la cual cada ejército tuvo sus conciertos.

El primer ejército dispuso así de un teatro, que se estableció en un galpón conocido con el nombre de Le Bra-Sat, a pocas millas de Béthune. Pero faltaba organizar una compañía y el capitán Eliot Makeham fué el hombre indicado para eso. Con la ayuda del general St. John Parker, Makeham se puso a la obra y como los ''tommies'' tenían siempre su pensamiento en las muchachas que estaban en su país, decidieron hacer una buena imitación de ellas. Así aparecieron Phyl, Gwennie, Dora, etc., que se reclutaron en diversos regimientos, entre los jóvenes que reunían condiciones especiales.

Al principio de su carrera, la compañía llamada ''Los Rojos y Negros'' estuvo a punto de ser aniquilada. Béthune fué el primer sitio donde representó, y apenas había estado allí unos días, cuando los alemanes lanzaron una bomba al escenario del teatro municipal, en el momento en que los actores se dirigían al ensayo. Se salvaron por unos minutos. Pasado algún tiempo, la compañía volvió a representar en Béthune, en un teatro improvisado de donde se vió obligada a huir, a causa del rápido avance del enemigo, abandonando las decoraciones y los trajes. Pero a la caída de la noche, en medio de los estampidos de las bombas, los actores volvieron a buscar lo que habían dejado. Algunas semanas después, los alemanes bombardearon las cercanías del teatro de Le Bra-Sat, aunque sin conseguir que se interrumpieran las representaciones.



Algunos actores vistos con uniforme y con la indumentaria que usan para sus representaciones.



Stone con su traje khaki y como aparece en el escenario.

Esta compañía estaba representando en Arras cuando se retiraron los alemanes, y de allí pasó a Aubechicourt, en el territorio disputado. Con gran trabajo consiguió al fin un teatro en el local de un hospital de campaña alemán, donde recibió la noticia de la firma del armisticio.

Las ''bellezas de Béthune'', nombre con que los soldados ''actrices'' son conocidos, han hecho una jira por la Gran Bretaña con el resto de ''Los Rojos y Negros'', y sus funciones regocijan y confunden a los espectadores, algunos de los cuales, después de aplaudirlos, acuden a la puerta por donde han de salir para convencerse de que son muchachos.

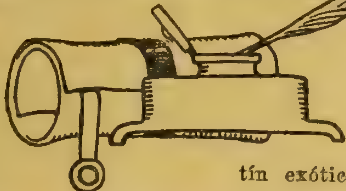
PERIQUÍN ZAGARDIA

por Alfredo PALACIOS MENDOZA

No hay pueblo que no tenga sus tradiciones, sus héroes, sus símbolos, encarnados frecuentemente en los tipos más representativos de determinado histórico o en los seres más populares de cierta época.

Uno de ellos era Periquín Zagardia, en Sucre. Así lo llamaban afectuosamente los magistrados del alto tribunal y con ellos el pueblo todo a don Pedro Zagardia, el portero vitalicio de la excelentísima corte suprema de justicia de Bolivia. Gozaba éste de tan supremas preeminencias en la corte de Charcas, como su tocayo en la del Cielo.

Cuarenta años de servicios continuos, prestados día a día, hora a hora, habían convertido la personalidad de Periquín en algo tan necesario en los estrados de la casa, como el clásico "banquillo del acusado" en los del juez del crimen. Y así podía faltar un auto, demorar una sentencia y disonar un dictamen, sin menoscabo para el regular funcionamiento de la máquina judicial, pero la ausencia de Periquín jamás podría pasar desapercibida sino como un hecho excepcional y estupendo. Su puntualidad oficinesca había echado honda raigambre en las costumbres burocráticas de la corte, y bien podía considerarse sin lugar a litis, como un caso de jurisprudencia. Encarnaba, pues, toda una tradición.



Pero la deferencia de sus superiores hacia su fiel y viejo servidor era interpretada erróneamente por Periquín, que con evidente falta de respeto se tomaba confianzas con los sacerdotes de la ley, llamándolos por sus nombres propios Manuel, Jenaro, Simón, quienes siempre tenían un gesto de indulgente tolerancia para su cancerbero.

Y sea porque se diera cuenta de este aprecio y de la admiración plebeya, magnificada por atribuírsele hazañas homéricas, fruto más de la fantasía que de la realidad, lo evidente era que el alto portero del más alto poder del Estado, se creía supremo dispensador de favores y justicia, como si efectivamente tuviese en sus manos la voluble balanza de la diosa Themis.

Así solía suceder que cuando alguna persona profana en achaques judiciales, acudía al palacio de justicia e interrogaba acerca del curso o estado de su pleito a Periquín, confundiéndolo por su vestimenta y aire magistral con un ministro o juez, contestaba presto el interpelado:

—¡Ah!, señora, estamos en "discordia". Hemos llamado al conjuez Gutiérrez para "dirimirla".

O bien:

—Una vez que evacúe su dictamen el fiscal Iturri, fallaremos "ipso facto" su asunto. Si no sale hoy, saldrá para las calendas griegas. Más vale tarde que nunca.

Lo decía esto con tal autoridad que realmente llamaba a engaño.

Haremos un breve retrato al lápiz de nuestro biografiado. Erase un hombre en una chistera metido y ¡qué hombre!, medía 1.99 y medio de estatura, sin tener en cuenta los declives de su prominente giba, testimonio elocuente del peso de sus años. Verdaderamente no habían sido parcos con la antinomia al designar con un diminutivo a un coloso. Nariz aguileña, ojillos picarescos con cuyas pupilas jugaba como un tutor inescrupuloso, piel cetrina poblada de muy poca barba, orejas amplias como alas de aeroplano, tal era su físico.

Usaba levita cuyas dimensiones y color variaban según los días de la semana y su procedencia, ya que Zagardia era heredero forzoso e "inter vivos" de las prendas de vestir deterioradas de los 7 ministros de la corte. A causa de esta particularidad de legatario, ocurría a veces que se presentaba en los velorios calzando guantes, zapatos y chaleco de colores llamativos, y en los enlaces vestido de riguroso duelo.

En las grandes ceremonias oficiales de Semana Santa y Corpus empuñaba un rico bastón con borla de oro, obsequio de quién sabe qué presidente octogenario, y entonces no habría cambiado su situación por la del más noble Alcalde de la España del Quijote. Conduciendo el almohadón de terciopelo del presidente, encabezaba la comitiva, seguido de gamines que se complacían en marchar a las órdenes de tan eminente autoridad.

Su presencia imponía y tenía cierto aire de gobernador de provincia jamás intervenido. Cuando hablaba, revelaba ademanes de orador, mímica trascendental y erudición clásica. Con el mayor desparpajo hacía alusión a Cicerón, Demóstenes, Demócrito, Platón, como si hubieran sido sus amigos íntimos, y cuando se remontaba a los orígenes del derecho romano, no ocultaba un gesto de escepticismo. Era fuerte en latín—un latín exótico y matizado de refranes criollos—aprendido a fuerza de desempeñar su oficio cuarentenario. Presumía también dominar el derecho, no obstante de que ese nunca fué su estado habitual.

A pesar de que tenía dos fallas en su moral—era dipsómano y poco discreto—estaba convencido de su importancia, pues alguien le había dicho que los grandes hombres siempre pasan a la historia.

Su anecdotario, como hombre eminentemente popular, era muy fecundo.

Así contábase que cierto día que disputaban entre dos mujeres del pueblo, a la vera de la calle, por la preferencia en la venta de algunos kilos de habas y leña que conducía un indígena, fué solicitada por el vigilante la amistuosa intervención de Zagardia, como persona entendida en leyes, para poner epílogo a la contienda enojosa.

Este se hizo exponer brevemente el caso, reflexionó filosóficamente unos instantes y luego sentenció:

—Señores, este es un caso de "habeas corpus". De acuerdo, pues, con la justicia salomónica "impártibus—duo ut des—tan sabiamente interpretada por Ortolán y Ricci, en su monumental comentario al viejo Derecho de las Indias, ya que el vendedor es este pobre indio, declaro solemnemente que estas dos hijas de Eva abonarán "incontinenti" y por alícuota parte el importe de la mercadería en litigio, bajo apercibimiento de derecho, y luego la leña será conducida a mi domicilio que bien la precisa, como una satisfacción de "modus vivendi" y pago de honorario arbitral.

En otra ocasión estuvo a punto de recibir unos palos en el occipital por haber manifestado con la mayor naturalidad a un "ave negra"—rengo de un pie—que pedía informes de su pleito ganado en dos instancias y pendiente del recurso de casación:

—¡No hay dos sin tres!

Referíase asímismo la noche en que creyéndose Periquín víctima de la persecución de algún malhechor que le seguía los pasos, engañado por la sombra que proyectaba su gigantesca personalidad, echó a correr precipitadamente y no paró hasta estrellarse contra la pared, rompiendo en cinco partes su bastón, en heroica defensa de un imaginario ataque.

Otra vez que se dirigía a su domicilio caminando en zig-zag, por su intemperancia, increpó al hermoso plenilunio de su pueblo:

—¡Oh, luna qué bestia eres al alumbrarme así como si fuera yo un chiquilín que pudiera extraviarme! ¿No ves que estoy iluminado interiormente?

En los despachos de bebida que frecuentaba, en los que dictaba verdaderos cursos de latín y derecho a los changadores, ocurría a veces que debía emitir su dictamen sobre la buena o mala calidad de las bebidas, y entonces requería como de orden previo se le permitiese gustar gratuitamente de ellas hasta formar plena convicción, apoyando sus tesis en la "autoridad de la cosa juzgada" "(res judicata pro veritate non habetur)", haciendo estribar ladinamente el "quid pro quo" de la consulta en este detalle importante.

Un procurador que había perdido su pleito por no haber interpuesto oportunamente el recurso de apelación de un fallo que le notificaba Periquín, le dijo contrariado, que tenía las orejas bien grandes y sin embargo no había oído que ya le había dicho que se "daba por notificado".

—Realmente son muy grandes mis orejas,—replicó el ofendido—para un magistrado de mi importancia (así se designaba siempre jactanciosamente), pero las suyas son demasiado pequeñas para un asno que no apela a otro recurso.

Este era Periquín, el ídolo popular.

Y no había fiesta, velorio, banquete o acto público trascendental en Sucre, donde no estuviera convenientemente ubicado, con su clásica indumentaria, así sólo fuera para hacer acto de presencia.

Prescindir de él en tan solemnes oportunidades habría sido omitir el detalle ornamental de mayor importancia y restar brillo a la ceremonia.

No era ciertamente boliviano quien no conocía al dedillo la vida y milagros de Periquín Zagardia, el portero vitalicio de la Corte Suprema de Justicia, como no es porteño quien no está al tanto de las aventuras del negro Raúl.



Ilust. de Huergo.

CÓMO SE PESAN LOS PLANETAS

Muchas personas se preguntarán cuánto pesa la tierra y cómo se pesan los astros. Puede contestarse que por el mismo principio, por ejemplo, que un almacenero pesa un saco de garbanzos. Cuando lo toma siente el tirón que da hacia el suelo; al trasferirlo al platillo del peso o al gancho de la romana el tirón pasa a éstos. Aquel tirón es simplemente la atracción que ejerce la tierra sobre el saco, y la

El principio que se aplica es que los cuerpos redondos de la misma gravedad específica atraen a su superficie a los objetos pequeños con una fuerza proporcional al diámetro del cuerpo atractor. Por ejemplo, un cuerpo de dos metros de diámetro atrae con doble fuerza a uno de cuatro metros; uno de tres metros atrae con tres veces más fuerza, y así sucesivamente. La tierra tiene próximamente cuaren-

Dimensiones comparadas de los planetas



Saturno Mercurio Neptuno Tierra Júpiter Marte Venus Urano

equivalencia de su fuerza está representada por las pesas. Según la ley universal de fuerzas, el saco de garbanzos atrae a la tierra exactamente tanto como la tierra lo atrae a él. Así es que lo que el comerciante hace en realidad es buscar cuánto o con qué fuerza el saco atrae a la tierra y llama "peso de los garbanzos" a ese tirón. Siguiendo el mismo principio, el astrónomo indaga la fuerza o el peso de un cuerpo, comprobando la fuerza con que tira de otro cuerpo o lo atrae.

Aplicado este principio a los cuerpos celestes se tropieza con una dificultad que a primera vista parece insuperable. No se puede agarrar un planeta y meterlo en un peso ni colgarlo de una romana. ¿Cómo se las arreglan los astrónomos para medir el tirón que hacen? Para comprender esto tenemos que explicar un punto de ciencias exactas.

Los astrónomos distinguen entre el "peso" de un cuerpo y su "masa". El peso de los objetos no es igual en todo el mundo. Una cosa que pesa 480 kilos en Londres, pesaría un kilo más en Groenlandia, y cerca de un kilo menos en el Ecuador. Esto es porque la tierra no es una esfera perfecta, sino que está un poco aplastada.

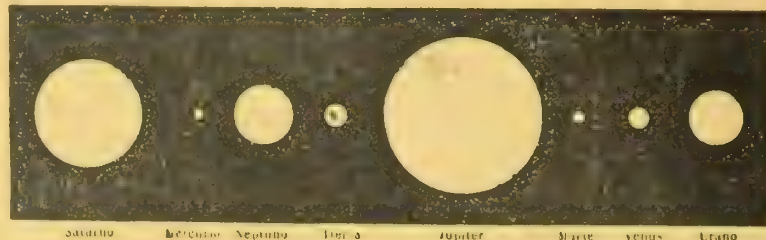
Si se llevase a la Luna un cor-

ta millones de pies de diámetro, es decir, diez millones de veces cuatro pies. Se deduce de esto que si construímos un pequeño modelo de la tierra que tenga cuatro pies de diámetro y la gravedad específica media de la tierra, atraerá una partícula con una diezmillonésima parte de fuerza de atracción que la tierra. Se ha hecho el experimento y se ha medido con toda exactitud la atracción de tal modelo.

Hechos minuciosamente todos los cálculos, se comprueba que la tierra para atraer con la fuerza que lo hace, tiene que ser cinco veces y media más pesada que su volumen de agua, y quizás un poco más. Diferentes sabios que han hecho experimentos y cálculos de esto han sacado resultados distintos. La diferencia nace del hecho de que a la profundidad de muchos kilómetros, las materias que componen la tierra están comprimidas dentro de un espacio mucho menor por el enorme peso de la corteza terrestre.

De dos maneras se puede medir la atracción de los planetas. Una, por su atracción sobre los planetas vecinos: si estos cuerpos no se atrajesen unos a otros, sino que se moviesen sólo bajo la influencia del Sol, lo harían en órbitas que tendrían la forma de elipses. Así lo hacen casi, pero sus órbitas se desvían de la figura elíptica unas ve-

Masas comparadas de los planetas



Saturno Mercurio Neptuno Tierra Júpiter Marte Venus Urano

Obsérvese cómo Saturno, Neptuno, Júpiter y Urano pesan menos que la Tierra en proporción a sus dimensiones.

dero de 30 kilos de peso y se le pesara allí, el tirón sería sólo de 5 kilos, porque la Luna es mucho menor y más ligera que la tierra. Y sin embargo habría la misma masa o cantidad de cordero en la Luna que en la tierra. El mismo cordero tendría otro peso distinto en el planeta Marte y en el Sol.

Así se comprende que los astrónomos no hablen del "peso" de un planeta, porque éste depende del sitio donde se haya verificado el repeso; pero hablan de la "masa" del planeta, lo cual significa cuánta cantidad de planeta hay.

Después de esta explicación véase cómo se pesa la tierra.

ces en una dirección y otras en otras, y van cambiando constantemene su posición de año en año.

Se emplea un sistema más sencillo cuando se trata de planetas que tienen satélites, porque la atracción de aquél puede determinarse por los movimientos del satélite.

La regla que se sigue es muy sencilla. El cubo de la distancia entre el planeta y el satélite se divide por el cuadrado del tiempo de revolución del satélite; el cuociente es un número que es proporcional a la masa del planeta. La regla se aplica al movimiento de la luna alrededor de la tierra y de los planetas alrededor del sol.

LA BREVEDAD DEL SONETO

por El Dómine CABRA

Desde que el muy noble señor don Iñigo López de Mendoza—más conocido por El marqués de Santillana,—dió en la treta de escribir al itálico modo, y de *sonetizar* el primero en lengua castellana, se han escrito más sonetos que arenas tiene la mar; buenos y malos, se entiende.

A despecho de Castillejo y los suyos, que rompieron lanzas por mantener la tradicional versificación española, triunfó en la poesía el nuevo modo de trovar y surgieron verdaderos poetas que usaron con predilección el endecasílabo y escribieron verdaderos sonetos siguiendo al gran maestro Petrarca, lo que hace que los preceptistas de las lenguas neolatinas, desde la época clásica pudiéramos decir, hasta los anteriores al modernismo actual, dieran en sentar como fórmula infalible para reconocer a un poeta de empuje, el que éste escribiera un buen soneto; por donde toda la morralla versificadora dió en ver un coco en la endiablada combinación de catorce versos de once sílabas.

Pero a poco la facundia de muchos poetas se burló donosamente por medio de la pluma de Lope de Vega, de esa rigidez un si es no es académica, en aquel ya famoso soneto que empieza:

Un soneto me manda hacer Violante.

y se escribieron sonetos, o lo que fueren, con más facilidad que se improvisa una copla.

Desde entonces, el precepto de Boileau, por el que compara el soneto perfecto como igual en mérito al más largo poema, y el muy posterior de Martínez de la Rosa, en el que exige que el tal sea "avaro en voces, pródigo en sentido", nada valen ni significan para la plaga de poetastros de allende y aquende el mar.

Y no paró en esto de desvirtuar la esencia íntima del soneto la furia *innovadora* de los discípulos, sino que su ropaje métrico—el armonioso y grave endecasílabo—con que vistieron su inspiración los primitivos maestros—ha sido dejado de lado y se escriben sonetos de catorce, doce, diez y hasta ocho sílabas, se altera antojadizamente el orden de la rima, se usa no sólo consonantes, sino asonantes, y para que nada falte en la arremetida contra la forma originaria, hay quien le añade estrambote.

Por de contado, que al presente no se dará el caso de aquel famoso soneto que la mayoría de los críticos y preceptistas atribuyen a Santa Teresa:

No me mueve, mi Dios, para quererte,

de cuya gloria le despojan otros para otorgársela a San Francisco Javier, a fray Pedro de los Reyes y hasta a San Ignacio de Loyola. La paternidad de un soneto es cosa baladí actualmente, como que a cualquier cosa se ha dado en llamar soneto y no queda garrapateador que no los haga.

Todo lo dicho va bien, para tomarlo en serio, y sin el menor asomo de zaherir a los cultivadores de la bella arte por excelencia; pero ha habido y hay quienes, sea por restringir en su mayor grado la expresión de las ideas, llevando la síntesis a su



El marqués de Santillana.

colmo, fuere por burlarse de la manía de sonetizar que desde hace tiempo da tan malos frutos, ello es que han logrado caricaturar el soneto, haciendo verdaderos prodigios, que dejan tamañitos al Petrarca, Garcilaso, Boscán y Góngora entre los antiguos y a Heredia—el de Los Trofeos,—Núñez de Arce y otros entre los modernos.

Esos bienaventurados paladines del verso reducido a su mínima expresión escrita, son: el cardenal italiano Mezzofanti, un autor anónimo, italiano también, y un anónimo español, autores de los siguientes *sonetos:*

El autor pide la fe a Dios. Soneto monosilábico del cardenal Mezzofanti. Bolonia, 1821.

—

A
me
la
Fe

dá.
Se
da
Te

l'ho,
be,
fo

i
mie'
dí.

En los desposorios de Teresa Teja con el abogado Renato Prandi. El 10 de mayo de 1865. (Se omite lo puntuado por brevedad).

—

...Teresa
...Renato
...chiesa
...avvocato.

...Pesa
...Stato,
...accesa
...nato.

...Marina
...felicitá
...Noé.

...Lucilina
...posteritá
...ohé! ohé!

De un anónimo español

—

Hoy,
tal
cual
soy,

Voy
mal
al
coy.

¿Quién
bien
fué?

¡No
lo
sé!

Si esto es poesía, si éstos son versos, razón tienen los que dicen que la forma poética está llamada a desaparecer; cosa que no creemos, pues a pesar de todo, siguen apareciendo sonetos y otras hierbas, en las que ni siquiera se ve un juego de ingenio como en los tres que damos de muestra. Y cuenta que echamos en saco roto el trueque infame que se hace de las cualidades de las cosas, de la misión de los sentidos, fuente de la inspiración enfermiza al uso.

LOS PÁJAROS ÚTILES Y LOS PERJUDICIALES



El paro azul, uno de los pájaros más útiles, pues su principal alimento consiste en insectos.

El problema de la conservación o la destrucción de ciertos pájaros salvajes no es cosa nueva, pues ha dado mucho que pensar en casi todos los países civilizados.

Recientemente, se ha ideado en la Gran Bretaña un procedimiento para conocer las costumbres de alimentación de dichas aves y la naturaleza del alimento que consumen, lo cual permite distinguir los pájaros útiles de los perjudiciales. El procedimiento es el siguiente: ante todo se necesita practicar una investigación durante los doce meses del año, y si es posible, durante varios años sucesivos. Los pájaros deberán obtenerse de varias localidades, con regularidad, a razón de dos por semana. Luego, debe tenerse el mayor cuidado en comprobar la clase de alimento que consumen y estimar su tanto por ciento. Para esto último, se ha convenido en que el único método científico que hay es el llamado volumétrico. La clase del alimento que llevan los padres al nido durante la época de la cría debe tenerse en cuenta como asimismo la del excremento que arrojan del nido. Por último, es también importante observar la proporción en que se digieren los diferentes alimentos.

Aunque el número de especies que se sometieron a este método de investigación, fué relativamente corto, se justificó en seguida el valor del procedimiento. Véase el resultado obtenido con la corneja. Durante muchos años el agricultor señaló a esta ave como causante de enormes perjuicios, especialmente para los cereales, y por otra parte, el público en general, que tenía poco o ningún conocimiento de sus costumbres de alimentación, declaraba que era el amigo del agricultor y un pájaro muy útil. Por las averiguaciones de Mr. Gilmour realizadas en 1896, se sabe que lo menos las tres cuartas partes del alimento de la corneja consisten en el grano y hollejo de cereales con gorgojos y diversos insectos. Otra persona que examinó ciento cuarenta y una de estas aves que habían sido matadas en una propiedad, demostró que habían echado a perder una cantidad considerable de grano. Como se ve, la corneja consume anualmente mucho grano de cereales, lo cual sobrepuja al bien que hace destruyendo los insectos, las larvas, etc., que dicho grano pueda tener.

El estornino es otro pájaro sobre el cual existen varias opiniones, y sin embargo, casi todos los que han investigado sus costumbres de alimentación, lo han condenado. Un análisis del alimento total que consumieron en un año, trescientos sesenta y ocho estorninos demostró que el 51 % consistía en materia animal y el 49 % en vegetal.

El pinzón real es un pajarito que a pesar de su bonito aspecto, causa un perjuicio considerable. Una investigación que se hizo entre los años 1907 y 1911, tiempo durante el cual se examinaron 84 pinzones de esta clase, reveló claramente el verdadero carácter del pájaro. De todo ellos sólo uno tenía en el estómago fragmentos de un insecto. Un 41 % de todo el alimento consumido consistía en brotes de fruta, un 15 % en frutas silvestres, entre las que se encontraba la zarzamora, y un 44 % en semillas. Si se interpretan bien estas cifras, el pinzón real queda condenado. Es gran enemigo del cultivador de frutales y por tanto no debe ser protegido. Hay que advertir que el pinzón común no debe matarse pues el daño que ocasiona comiéndose la fruta, es compensado por la gran cantidad de insectos que destruye.



La lechuza, que no debe ser destruida por la gran utilidad que presta.

La alondra, esa bella cantora, ha sido muy combatida por suponerse que causaba daño al trigo y a los sembrados; pero un examen del contenido del estómago de sesenta y nueve alondras, comprobó que el beneficio que ella aporta es mucho mayor que el daño que produce. Su alimento consistía en un 46 % de substancia animal y un 54 % de vegetal. De la primera, un 35,5 % estaba constituído por insectos perjudiciales, un 3,4 % era de insectos neutros, un 2,5 % de insectos útiles, un 2 % de lombrices de tierra, un 1 % de babosas y un 1,6 % de substancias animales mezcladas. Del alimento vegetal, el 43 % se componía de semillas, el 9,5 % de granos y el 1,5 % de paja de cereales. Este análisis aleja toda acusación contra la alondra, demostrando que, al contrario, es un pájaro muy útil, merecedor de la protección de los agricultores.

El pinzón real, un pájaro lindo, pero que causa a la fruta un perjuicio enorme.

Poco pájaros hay tan útiles para la humanidad como los paros, y, sin embargo, son perseguidos por los jardineros. Un análisis del contenido del estómago de un paro azul, demostró el hecho sorprendente de que el 78 % de su alimento consistía en insectos perjudiciales.

UNA LECCIÓN

por Alfonso MORA

Siempre me acuerdo de mi finado amigo, el joven y malogrado periodista Nicomedes, al que Dios tenga en su santa gloria.

Claro está que ustedes sonríen con ateísmo cuando un viejo de mis tiempos invoca al Señor en sus escritos; pero, hijitos, cuando los huesos comienzan a enfriarse por culpa del pícaro reuma y nos sentimos en el ocaso de nuetra vida, el más duro se ablanda, como decíamos en nuestros pequeños periódicos de antaño.

Hoy resultará anacrónico un suelto como éste, pues para nada interesan ya las cajas, el componedor ni los burros; el linotipo amenaza acabar con ellos.

Sin embargo, son muchas las cosas viejas que sirven de ejemplo a los modernos y lo que voy a narrar, puede ser de útil experiencia y reflexión a ciertos jovencitos inexpertos que todavía, con todo su saber, no han recibido las lecciones que cambian fundamentalmente la persona, y no dudo que este artículo del viejo veterano será de utilidad a más de uno.

Conocía a Nicomedes hacía ya algún tiempo y siempre le tuve por muchacho inteligente, y, aunque amigos, no tuvimos hasta entonces esa intimidad que permite franquearse y conocerse mutuamente.

Verdad que, quizás por los años que le llevaba, me resultaba algo ridículo en aquel entonces, pues había tenido la debilidad de enamorarse de una diablilla, que lo que menos pensaba era en corresponderle, y el tonto, en lugar de tomar una determinación de hombre, se pasaba las horas gimoteando.

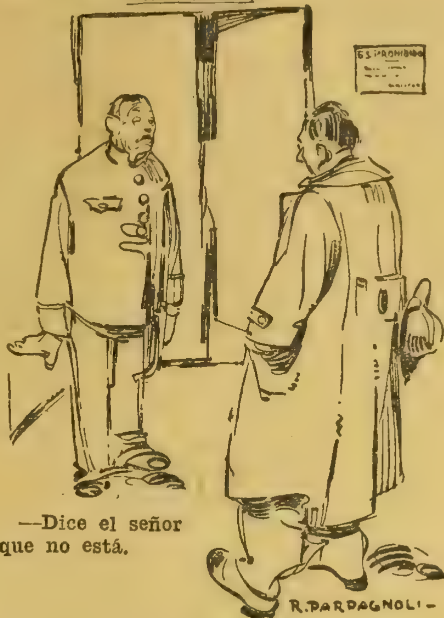
Bueno yo no soy gran autoridad en estos líos sentimentales, pues sé que existe el amor y conozco sus males, de referencia no más, y este detalle les servirá para poder ir formando juicio acerca de mi carácter.

Hacía ya algún tiempo que había perdido de vista a Nicomedes cuando una mañana entra a mi despacho un ordenanza y me anuncia:

—El señor Nicomedes.

Haciendo honor a la verdad, diré francamente que estuve a punto de negarme, pues maldita la gracia que me hacía su visita; cuando menos—pensé—viene a pedirme dinero prestado.

Sin embargo, el tipo no dejaba de serme interesante y decidí salir a su encuentro.



—Dice el señor que no está.

Este detalle de mi salida, no deja de tener su interés: no quería que un profano, penetrara en el templo de Minerva.

Lo encontré venido a menos, su ropaje me anunció un "pechazo".

Por eso sentí extrañeza cuando me dijo:

—Como aquí no conozco a nadie, venía a ver si quería enterarse usted de este artículo.

No venía a pedirme plata y aquello me encantó.

Este es otro detalle que sirve para que mis lectores se formen juicio sobre mi carácter de entonces; pero, diré en mi descargo, algunos éxitos teatrales, pecuniarios, no artísticos, me tenían mareado algún tanto.

Su artículo me agradó, era interesante y fué publicado previa anuencia del director, naturalmente, y mereció el honor de una transcripción, lo que no era muy frecuente con los nuestros.

Al poco tiempo volvió a la redacción; pero yo, con el carácter de que ya tienen ustedes idea, me negué esta vez.

Después, al rato, me arrepentí de haber hecho tal, pues sabía que era demasiado perspicaz para no darse cuenta del desaire, y como le sabía bastante susceptible no dudé que habría pasado un momento amargo, cuando el ordenanza con cara compasiva, le hubiera dicho:

—Dice el señor que no está.

Y vean lo que son las cosas y las vueltas que da la rueda del engranaje humano; lejos estaba de imaginarme que muy poco tiempo después, me iba esto a servir de remordimiento.

Resulta que el director siempre me tuvo ojeriza y un buen día me llamó y me dijo sobre poco más o menos:

—Señor Fulano, queda usted separado del cuerpo de redacción.

Me atreví a protestar:

—¿Y mis años de servicio, señor?

—Nada. Aquí mando yo y no sus años de servicio.

Y ahí fué la mía: al principio, bien; luego, regular; con el último nacional perdí al último amigo y después... ya se dan cuenta, no?

Por aquel tiempo se fundó un gran diario, de aquellos que empezaron a cambiar la característica de nuestro periodismo, y, cobrando valor me dirigí a él.

Hice un artículo de fondo como facsímil y con él en un bolsillo me hice anunciar al director.

Y demonios, en aquel momento me acordé del pobre Nicomeles y pensé en lo mal que obré al negarme a recibirle.

Me sacó de mi distracción el ordenanza, que con gran asombro mío, me hizo tamaña reverencia, diciéndome con esa voz melosa del que desea agradar:

—Pase, señor, el director le aguarda.

Encomendándome a Dios penetré en una sala muy lujosa y miré con tímida ansiedad al árbitro de mi destino.

Pero casi caigo de espaldas:

—Nicomedes,—exclamé.

El sonreía bondadosamente.

Ilust. de Parpagnoli.

PAGINA DEL "Fibrol"

El tónico que
hace olvidar la grippe
y sus consecuencias.



Frasco $3

Laboratorio Farmacéutico Argentino

Medrano · 242 ·
Buenos Aires

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA





"La tormenta"



"Expresiones infantiles".



"Playa de Quilmes"



N O T A S V A R I A S

Montevideo

Salto (R. O. del U.)



Estudiantes de la Facultad de ingeniería, celebrando el día de la primavera en el Parque Rodó.



Los motoristas de la misión francesa de aviación, a su llegada a Montevideo.



Durante la velada pro-asilos, que se efectuó en el teatro Larrañaga.

Fots. Adami,



La ola de calor en Nueva York: una ducha colectiva en plena calle.



Niños de Nueva York, gozando de las delicias de una ducha improvisada con una manguera de riego.



Bañándose en la gran pileta de Trafalgar Square, en pleno centro londinense, durante los días de gran calor.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Virginia Pasman

INAUGURACIÓN DEL IX SALÓN ANUAL DE ARTE



El Presidente de la República visitando la Exposición.



"Retrato", por Christophersen.



"El Refugio", por Francisco Ducasse.



"Retrato", por Próspero López Buchardo.

SAN LUIS — EL DÍA DE LOS ESTUDIANTES



Fiesta realizada por las alumnas de 4.° año.

LA PAZ EN EUROPA

En París se ha normalizado la vida social. Las reuniones elegantes y artísticas vuelven a singularizar a la capital de Francia.

Hyde Park, el aristocrático paseo londinense, vuelve a cobrar la animación que perdió durante la guerra.

Dibujos de Simont y Matania.

ACTUALIDADES DE LA SEMANA



Nuestro colaborador, el notable pintor don Gregorio López Naguil, que ha obtenido el primer premio del Salón Nacional con su admirable cuadro ''Chal negro''.



Los miembros de la misión aeronáutica francesa, el ministro de Francia y el capitán Almonacid, que fueron recibidos en la Casa de gobierno por el ministro de relaciones exteriores.

Banquete ofrecido por el Jockey Club al intrépido aviador argentino capitán Almonacid.

LAS ACTRICES BONITAS



Lillian Hall, bella artista de los escenarios neoyorquinos.



Una escena de la revista "Sus pequeñas viudas", obra inspirada en las prácticas mormónicas





Maxine Elliott, popular artista norteamericana.



Jane Ayre, una de las favoritas del público neoyorquino, que ha dado en la originalidad de pintarse arañas en lugar de lunares.



La simpática bailarina Tikanova, en la intimidad del hogar.

EL CHIC FEMENINO



Falda de satén ''baronet'' y cinturón adornado con orquídeas.



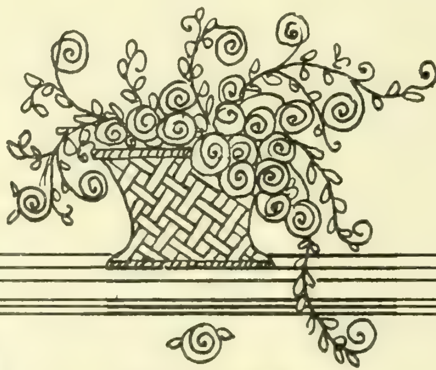
Elegante modelo de sombrero con plumas de avestruz.



Magnífico vestido de sarao.



Vestido de sarao, de piel de seda con túnica de [illegible]





El modelo anterior visto de atrás.



Vestido de sarao, de raso negro guarnecido con encajes del mismo color.

Los deportes
al aire libre
EQUITACION

Preguntad a las damas

de nuestro gran mundo que cultivan los deportes al aire libre: ¿cómo hacen para que el cutis no se les paspe, ni tome ese color rojizo y antiestético que producen los rayos del sol y el aire del campo? Invariablemente os costestarán: usamos el

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

que impide en absoluto estos males y hermosea el rostro, de una manera positiva y permanente y a la vez lo nutre, vigoriza y protege, conservándolo fresco, sano y juvenil.

Exquisitamente perfumado a la VIOLETA, HELIOTROPO y JAZMIN y preparado en color BLANCO, ROSA, RACHEL (crema) y CHAIR (carne), color, este último, de moda; que supera a todos los demás en adherencia e impalpabilidad y lo hace sin rival para la toilette de las damas de buen gusto.

La Superior Calidad del POLVO GRASEOSO

LEICHNER

hace que lo imiten, por eso tenga mucho cuidado con las sustituciones y exija el verdadero en cajas de metal o de cartón y así obtendrá Vd. lo mejor.

VENTA EN TODAS PARTES

Mendel & Cía. - Bolivar 879, Bs. As.



E L V I O L O N C E L O

por Eduardo CORREA

La sala rebosante de personas, poblaba el ambiente de murmullos, mientras los dulces acordes de una melancólica sonata, embargaban el alma con su triste armonía.

En el jardín de invierno, bajo un dosel de flores exóticas, envueltas por la penumbra de aquella noche de luna, seguían Pablo y Angélica, la larga caravana de sus sueños perdidos.

—¿Te acuerdas, Angélica, de aquella hermosa noche en que nos conocimos?—decía él, queriendo dar a sus palabras la emoción que le traía aquel recuerdo.

—Sí, era una noche como ésta,—dijo ella,—pero entonces tú eras mucho más bueno, no me hacías sufrir como ahora, con esas crueles palabras que tienes para mí.

—¡Oh!, pero entonces yo no conocía lo que era la vida.

—¿Y ahora la conoces?

—Sí, la conozco demasiado, ese es mi mal; ya no puedo creer en nada, ya no puedo esperar más, ni concebir ilusiones, ni alimentar esperanzas... esto es horrible, Angélica, horrible; mi vida se desliza entre nuestros amores imposibles y la soledad de mi camino.



En el jardín de invierno, bajo un dosel de flores exóticas...

—¡Pablo, no hables así!, esa inmensa tristeza que te embarga es lo que más me apena.

—Te apena, pero sin embargo sigues la ruta de ellos.

—Me arrastra la vida. ¿qué puedo hacer yo? ¿acaso no sabes que hay cosas imposibles?

—¡Oh! por favor, no repitas esa palabra, es demasiado cruel, demasiado cruel.

Sobrevino un silencio de emociones en el murmullo de la noche aquella, tronchando con sus mágicas visiones, el ignoto dolor de la querella. En la sala la sonata evocó una nostalgia y fué a morir lentamente en el olvido, después, una salva de aplausos entusiastas, rasgó el silencio triste.

—Míralos, míralos a ellos como están contentos, exclamó Pablo, sintiendo en su interior la inmensa tristeza que le dejaba al pasar, la caravana alegre y bulliciosa de la vida.—Míralos, si parece que no tuvieran dolores, la existencia es para ellos banal y embustera como sus dichas, ríen, juegan con la vida sin pensar siquiera en el peregrinaje triste y desolador de los caídos, y es que no saben, que un sólo paso, un sólo miraje falso, puede mostrarles lo fugaz de sus alegrías, lo inmensamente vacío de sus existencias... y es a ellos que sigues, a esa multitud fantástica de locos que no saben más que soñar con ideales falsos, con esperanzas rotas... a ellos, a ellos...

—Calla, Pablo, no debes hablar así; la vida es mala contigo, por eso no la quieres, pero piensa que para todos no es lo mismo, otros gozan mientras tú sufres y otros lloran mientras tú ríes.

—Pero es que esos goces y esos dolores, no son otra cosa que el resultado de sus propias banalidades.

—Según eso, tu propio dolor es una banalidad.

—No, Angélica, es que mi dolor es justamente el comprender la banalidad de nuestro existir.

—¿Y nuestro amor, Pablo?... ¿Qué es nuestro amor?...

—Un imposible, Angélica, un bello y doloroso imposible.

Un murmullo de voces juguetonas cruzó el jardín, como el sonoro rumor de una cascada; pronto un grupo de personas los rodeó, separando sus rumbos a distintos mirajes.— Ven, Angélica, toca algo en el violoncello, decía una.—Toca aquel nocturno, decía otra... en vano ella se resistía, la vida la llamaba otra vez, y regresaba bulliciosa nuevamente, a envolverla en los falsos pliegues de su alegría; miró a Pablo, como para adivinar sus pensamientos y encontró sus ojos clavados con extraña insistencia en el vacío remoto... y se fué, se fué al salón, en pos de la vida vacía y embustera, que jugaba con sus dolores y reía de su tristeza.

Tomó el violoncelo, su compañero, su confidente, aquel querido instrumento, que lloraba con ella sus mismas penas... sus mismos dolores...

Arrancó las primeras armonías de un nocturno, que le rememoraba un pasado de dicha, que el tiempo se empeñaba en borrar; y surgieron todas ellas hacia el mar de lo infinito, cual plegarias de una virgen que remeda una ilusión, y las notas arrancadas por las penas en su vuelo, fueron lentas, lentamente a morir al violoncelo, evocando la nostalgia de una mística emoción. Piano, pianísimo, como estrofas de algún himno elevado hacia el dolor, escaparon temblorosas como aves fugitivas, las dolientes armonías de ese cántico de amor.

Los acentos del nocturno fueron a refugiarse en los tonos graves y hablaron con su voz imponente, con su voz majestuosa, de las locas rebeldías de esa alma incomprendida, para la cual la vida, era algo así, como la fuente sellada de la felicidad... y aquellas notas que surgieron temblorosas, fueron tomando la dureza de un anatema, para fustigar con el ariete de su dolor, a la turba inconsciente y bulliciosa, que en alas de un falso miraje cruzaba la vida.

Poco a poco los acordes se extinguieron, y las notas arpejiadas evocaron el recuerdo de una larga caravana de ilusiones que se fueron... después más bajo, cada vez más bajo, piano, pianísimo, el nocturno evocó un crepúsculo y se apagó en un suspiro...

Angélica dejó el instrumento y corrió al jardín, escapando a los aplausos y agasajos de sus amigas; buscó a Pablo, estaba en el mismo sitio en que lo había dejado; se acercó despacio, como una leve mariposa de ensueños, él levantó sus ojos humedecidos por las lágrimas y la envolvió en una honda y amorosa mirada.

—¿Lloras, Pablo?—dijo ella toda trémula de emoción.

—Sí, lloro, déjame que llore, me hace bien, mucho bien, parece que renazco a la vida, que las penas [illegible]gean, que el mundo no fuera tan malo, que todas estas flores, este jardín, este ambiente lo hubieras saturado con tu alma, y es que recién empiezo a comprenderte.

Ilust. de Cat[illegible].

EL RETRATO DE LA VECINA RUBIA

por Bartolomé GALINDEZ

La bella Lucila riega todas las mañanas el tiestito de claveles que adorna la ventana del departamento que ocupa con su madre. Antes de ir al taller prepara el desayuno que ofrece con mimos a la anciana, hace su ligero tocado, peina sus admirables cabellos rubios y, luego, con su regadera de cinc, fresca y airosa se acerca al tiesto de claveles. Es la época en que florecen y los botoncitos van agrandándose. Ya dejan apenas entrever su colorido rojo; dentro de algunos días se abrirán ¡y qué bella quedará la ventana de Lucila con tantas flores! ¡Cuánta alegría sevillana remozará el alma fresca de la muchacha!

Frente a la ventana de Lucila se halla la ventana del amigo soñador que todas las noches parece embriagarse de astros con los codos apoyados sobre el alféizar. Debe de ser pintor, pues por la ventana entreabierta se ven una infinidad de bocetos profusamente colocados en artístico desorden. La portera, al revés de todas las porteras dignas de Larra, no es conversadora, y como Lucila no lo es, ni tiene tampoco ocasión para serlo, apenas si sabe que es atento y serio. "Buenos días, vecina"—le dice él cuando la ve asomarse empuñando la regadera, así como es linda y suave, con vestido azul adornado con algunas puntillas blancas;—y ella le contesta con toda educación, sencilla y amablemente.

El mozo parece que tiene demasiado ojos para la linda rubia. Ya varias veces ha intentado enlazar conversación con su vecina; pero la muchacha o se ha hecho la desentendida o es ingenua fiada sólo en el cariño de la "buena mamita", como ella la llama echándole los brazos al cuello mimosa y sensitiva.

En algunas ocasiones lo ha encontrado al llegar de su trabajo en la escalera del zaguán. El se ha descubierto respetuosamente haciéndose a un lado; ella ha contestado a su saludo como de costumbre, y ha pasado. En cuanto a los domingos son los días que más se ven. ¡Tiene el domingo un no sé qué de rejuvenecimiento! Y, sobre todo, su sol, su eterno sol que en nada se asemeja al de los demás días.

Ellos parecen que lo saben, porque lo disfrutan abriendo sus ventanas. ¡Cuánta fiesta de luz! Hasta el canarito del corazón de Lucila deja escapar por los labios algunas canciones dulces y melódicas. El, seguramente, debe de confesarse que la vecina tiene una voz de Filomela.

Hace dos días que ha llovido continuamente. La ventana de la linda rubia no se ha abierto. ¿Qué ocurre? Lucila está enferma, no de cuidado, pero está enferma.

El mozo lo adivina. Ya varias veces se ha inclinado sobre el patio como pretendiendo traspasar con sus ojos los débiles postigos que le ocultan la verdad. Parece que cuando nos acostumbramos a ver una cosa diariamente, no podemos después resignarnos a no verla. Y, sobre todo, figuraos una bella muchacha de cabellos de oro, de ojos de cielo, de brazos de nácar y qué sé yo de cuántas cosas más... El mozo está nervioso y con razón. Entorna los ojos y ve la figurita grácil de la vecina que se asoma con la regadera y le da los buenos días, más una sonrisa; la semi-ve con su traje azul adornado con puntillas blancas. Y así pasan los días. La lluvia cesa. El sol inunda todo con su polen de luz. En el tiesto de la ventana de Lucila un clavel ha abierto poniendo su mancha de sangre roja y grande. Es ello una visión. El artista la admira; y al artista se une el enamorado.



En un momento estira la tela, toma los pinceles, mezcla los colores, mueve la paleta, coloca el caballete. La mano trabaja incansable; triunfa al fin. La modesta tela se ha transformado en un espléndido óleo. Pero no termina ahí la fiebre de creación que invade al joven. La bella imagen de la enferma le asalta; se graba en su retina. La ve siempre frente a él hasta en sus sueños. ¡Oh, el encantamiento de su busto celeste, de su mano blanca manejando la regadera! La fiebre aumenta. Junto al tiesto de claveles empieza a dibujarse el lindo rostro de Lucila. Tres días después el amor da al arte la victoria.

Todo el mundo habla bien en el Salón Anual del cuadro "Mi vecina" del joven maestro amigo tuyo, lector. Los diarios lo han elogiado sin reparos, con prodigalidad. Parece que el "juris" piensa adjudicarle uno de sus primeros premios.

Una parienta lejana ha llevado a Lucila, que ahora restablecida del todo vuelve a regar su tiestito engalanado de claveles, la gran noticia. Y el domingo la muchacha acompañada de su madre ha ido a la exposición.

La primera impresión ha sido de sorpresa al encontrarse con su propia imagen tan bien reproducida junto al clavel abierto; luego esa sorpresa se ha transformado en una revelación; y ha sentido en su corazón una atracción inexplicable hacia su vecino. Lucila ha vuelto a su casa más pensativa que nunca. Jamás ha sido coqueta, sin embargo, aquella noche se ha arreglado con esmero sus cabellos; luego ha abrazado a su madre previendo que su vida va a cambiar.

Por último, después de contemplar con emoción el tiesto florecido, ha cortado todos sus claveles formando con ellos un hermoso ramo que entrega a la portera "para el joven vecino de parte de Lucila".

Y toda ruborosa ha subido corriendo las escaleras y se ha arrojado en los brazos de la anciana que la mira sin comprender.

Ilust. de López Naguil.

LOS JEROGLÍFICOS EGIPCIOS

Una de las cosas que más intrigan al que no está en antecedentes, es la escritura de los antiguos egipcios, pareciéndole difícil que pudieran entenderse con signos tan variados y complicados en la forma.

		Tebáicos				Tebáicos	
1			a breve.	12			h
2			à	13			λh
3			â larga	14			s
4			i	15			sh
5			u	16			q
6			b	17			k
7			p	18			g
8			f	19			t
9			m	20			d
10			n	21			dj
11			r, l				

Alfabeto egipcio.

La idea que primero ocurre al contemplar los jeroglíficos que adornan los monumentos y objetos procedentes del Egipto, es lo engorroso que sería escribir, pues deberían ser buenos dibujantes cuantos tuvieran necesidad de fijar sus ideas por medio de la escritura. La escritura jeroglífica era empleada como monumental y sus caracteres esculpidos en piedra; en otros casos, como cuando se referían a documentos oficiales o libros religiosos, se dibujaban sobre la corteza del papiro, de donde procede el nombre con que se conocen estos documentos, y los caracteres no tenían tanta delicadeza en su ejecución como los tallados en piedra o madera. Con el uso frecuente de estos manuscritos, fueron abreviándose los signos, quedando de los mismos sus trazos más característicos y ligándose unos con otros, dando así nacimiento a la escritura conocida entre los egiptólogos con el nombre de "hierática", la cual se empleaba especialmente por los sacerdotes para copiar las obras literarias de todas épocas.

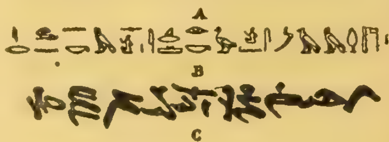
ojo. — recipiente. — serpiente. — caja. — remo.
acacia. — terreno. — atar. — amar. — sufrir.

Determinativos ideográficos.

Al comenzar los sabios sus investigaciones para el desciframiento de los jeroglíficos egipcios, pensaron que los signos de que estaban formados eran ideográficos; pero los descubrimientos hechos en este sentido, probaron que en dichas inscripciones se empleó un sistema mixto compuesto de signos que representaban sonidos, por lo cual se les distingue con el nombre de "fonéticos", y de figuras representando ideas, que hoy se conocen con la denominación de "ideográficos".

Los signos, como decíamos, son de dos clases: "fonéticos" e "ideográficos"; pero no todos los fonéticos o los ideográficos desempeñan igual papel en la escritura. Entre los fonéticos hay que distinguir los alfabéticos, que equivalen a nuestras letras pero cuyo número no está aún bien determinado porque durante el imperio tebaico se emplearon como alfabéticos una porción de signos que, si no eran nuevos en la escritura, no se usaban con ese objeto.

Como se ve, estos signos representan objetos y seres. Se supone que en una remota fecha, la cual no se puede fijar, se reunió un congreso de sabios, los cuales acordaron que estos signos representaran el sonido primero del nombre del objeto figurado, pues hasta entonces todas estas figuras indicaban sólo lo que eran. Así, pues, el signo núm. 1 representa un águila que en egipcio se dice "akhem" y quedó para figurar la letra "a"; el número 9 un mochuelo, "mûlotch", sirvió para la "m"; el 10, agua, "nu", para la "n"; el 11, "ru", boca, para la "r"; el 20, "dud", mano, para la "d", etc. Por esto se comprende la relativa facilidad que tendrían para aprender este alfabeto, puesto que cada signo conservaba una íntima relación con el



A Escritura jeroglífica.
B Escritura hierática. Es el mismo texto que la anterior y comprende los signos que hay empezando por la izquierda hasta los dos situados debajo de la letra A.
C Escritura demótica.

sonido que representaba, lo cual no ocurre hoy con nuestras letras.

La dificultad de trazar estas figuras, les llevó a ser parcos en su empleo y pensaron que con un signo podían sustituir dos o más alfabéticos, dando así origen a los signos hoy llamados "silábicos".

Tan numerosos son éstos, que contaba en 1872 el malogrado egiptólogo Mr. Henri Brugsch, más de 3.000.

Tan gran número de signos era difícil retenerlo en la memoria; además, el nombre del objeto representado podía variar con el tiempo alterándose por consiguiente la sílaba, y que en Egipto se hablaban varios dialectos, lo cual era otro motivo de confusión; por lo que pensaron en agregar al signo silábico otros alfabéticos que determinaran su verdadero sonido. Estos signos alfabéticos empleados de este modo, reciben hoy el nombre de complementos fonéticos.

¿Puede el orador improvisar? — *Los que conocen a fondo lo que es un discurso, una conferencia, un brindis, saben que eso de la improvisación es pura fábula. Para hablar tanto en público como en privado y no soltar una retahila de disparates es indispensable conocer al dedillo el asunto de que se habla y haber compuesto antes el discurso.*

Vaya una anécdota:

Everett, gran orador americano, en uno de sus magníficos discursos, al ir a alcanzar un vaso de agua, lo volcó. Entonces comenzó a hablar del agua, y cantó pomposamente su utilidad y su poderío en párrafos grandilocuentes. Cuando acabó su discurso, fueron sus amigos a felicitarle.

—¡Oh, qué párrafos tan admirables ha improvisado usted!

Y Everet respondió modestamente:

—Improvisado, no... Porque hace ya más de un mes que andaba buscando la manera de intercalar esos párrafos en un discurso, y no la encontré hasta hoy... en que se me ocurrió volcar el vaso de agua...



Para la gente menuda

por "LA ABUELITA"

EL CUENTO DE LA ABUELITA

JÚPITER Y LA OVEJA

La mansísima e inocente oveja se presentó cierto día a Júpiter para quejarse de las mil torturas a que la sometían los demás animales.



La mansísima e inocente oveja.

Júpiter la acogió con benevolencia y, después de escucharla atentamente, le preguntó:

—¿Quieres que arme tu boca de agudos dientes como los del lobo y las patitas de punzantes garras como las del águila?

—No, padre mío; eso nunca—repuso la oveja.—¡No quiero quedar convertida en una fiera!

—Entonces pondré sobre tu frente dos fuertes y afilados cuernos como los de los toros.

—¡Tampoco, tampoco, padre mío! ¡No quiero dar cornadas a nadie!

—Pondré entonces en tu boca un veneno mortal como el de la víbora.

—¡Horror! ¡Yo no quiero ser odiosa como una serpiente!

—¿Qué es lo que pretendes, pues?—interrogó Júpiter un poco amostazado.—Te quiero poner en disposición de ofender a los demás, para que los demás no te ofendan y...

La oveja, con la cabeza baja, reflexionó un rato y dijo después:

—Entonces, señor, si no hay otro remedio, déjame como estoy. Antes que injuriar prefiero padecer injurias.

Es verdad que el que es como la oveja, el lobo se lo come; pero también es cierto que el que vive como lobo, como lobo muere, lo cual es mucho peor.

LA MANO



Las manos del hombre y del niño.

El hombre con sus manos puede realizar tal cúmulo de cosas que maravilla. Con las manos escribe, dibuja, pinta, esculpe, levanta edificios, agarra, tira, aprieta, rompe, tuerce, saluda, niega, afirma, aprueba o desaprueba, aplaude o amenaza, acaricia o pega...

¿Vacila el cuerpo? La mano le sostiene. ¿Cae? La mano le evita los peores golpes. ¿Está en el agua? La mano le mantiene a flote. ¿Sube? Con la mano se afirma y se apoya. ¿Baja? Con la mano se aferra y se retiene. ¿Es ciego? Con la mano suple a los ojos. ¿Es mudo? Con la mano se explica.

La mano es a veces un gancho, otras un puntal, ya actúa de tenazas, ora de martillo. Es una honda para lanzar, una prensa para apretar, un garfio para retener, un torno para comprimir y un vaso para beber.

Sea, pues, bendita esa mano maravillosa, y ¡ay de aquel que de ella se sirva para ejecutar el mal!

LA CASA

¿Quién no siente la dulce
serenidad del alma
cuando se encuentra cerca
de su apacible casa?

En ella está la madre,
que, bondadosa y santa
y con su afán constante,
sin descansar trabaja.

Y todos los trabajos
de todas sus jornadas
son para que encontremos
deliciosa la casa.

Sus pasos se encaminan
a que nos sea más grata,
si pobres, la pobreza,
si enfermos, la esperanza.

Es nuestra casa el nido
donde la madre aguarda
con impaciencia al hijo
y al padre que trabaja.

¡Oh, mi bendito albergue!
¡Oh, mi bendita casa!
¡Oh, nido en que mi madre
felicidad prepara!

Yo te amo con delirio,
te amo con vida y alma,
y sólo en ti abrigado
mi espíritu descansa.

Que es la casa el bendito
lugar de la esperanza,
el sitio en que me espera
la madre idolatrada.

Y entre mil amarguras
que torturan su alma,
si tarda uno le espera
vertiendo tristes lágrimas.

REGLA DE BUENA CRIANZA



Desagradas tú a los demás si no tienes los debidos cuidados de tu persona.

¿Verdad que resultan para ti desagradables las personas sucias y soeces? Te parece que huelen mal, que a más de los defectos que a primera vista se ven, ocultan otros acaso peores...

Pues no olvides que de la misma manera desagradas tú a los demás si no tienes los debidos cuidados de tu persona.

Sé, pues, puro de alma y limpio de cuerpo.

LA VIDA DEL HOMBRE

Nace, llora, sonríe,
se alegra y se ilusiona,
desdeña y se apasiona,
y canta, baila y ríe.

Se agita y se lamenta,
y sufre, llora y ama,
enferma, grita, clama,
maldice y se atormenta.

Habla, trabaja, quiere,
lucha, prefiere, excluye,
se afana, sueña, bulle
y reza, calla y muere.

LA MODERACION



Con el bien decir y el mejor hacer, todo puede ganarse.

La moderación está en decir y hacer cuanto gusta y como conviene, nada más, nada menos, sin exceso y sin defecto, porque el poco y el mucho gastan el juego.

Hermanas de la Moderación, vienen después las tan bien llamadas bellas Maneras, señoras perfectamente educadas, las cuales saben usar, en toda ocasión y coyuntura, la discreción que satisface con la gallardía y con la gracia que gustan a todos.

Aprended, pues, a tirar de la cuerda sin romperla, a vencer sin daño, a sacar el pan del horno sin quemar la pala, y a desplumar la gallina sin despellejarla.

Y veréis así, ahora y siempre, que con el bien decir y el mejor hacer, todo puede ganarse.

LA ALABANZA

La alabanza suele hacer bien al sabio; pero, por regla general, perjudica a los vanidosos y necios. Esta gran verdad ha inspirado la siguiente fabulilla:

Cierto día encontrábase un cuervo en la copa de un árbol, con un buen trozo de carne en el pico.

En esto acertó a pasar una zorra vivaracha y astuta. Al ver la buena ración de carne que llevaba el cuervo se detuvo, y, relamiéndose, empezó a decir:

—Señor pájaro, ¿quieres decirme qué país es este? Jamás he visto en mis correrías un animal tan bello como tú. ¡Qué plumaje tan espléndido! ¡Qué brillo tan deslumbrante! ¡Qué pico tan primoroso!

El pajarraco que jamás oyera semejantes elogios, quedó estupefacto, y después, lleno de complacencia, se puso a escuchar a la zorra, envaneciéndose.

La muy pícara, que se dió cuenta del efecto que sus palabras producían, continuó diciendo:

—Anda, bellísima entre todas las aves, hazme oir también tu suavísimo canto.

El cuervo, engañado por tan halagüeñas alabanzas, abrió el pico para graznar; pero, en aquel momento se le cayó la carne, sobre la que se lanzó la zorra ávidamente, echando a correr.

El cuervo comprendió entonces que no es muy saludable enorgullecerse por las alabanzas del pícaro.

EL PROVERBIO DE LOS POLTRONES

Os he hablado otras veces de la verdad de los proverbios; porque hay muchos que en breves palabras encierran lecciones provechosísimas y dignas de ser tenidas en cuenta. Pero hay algunos que parecen inventados por los que son poco amigos de realizar el más mínimo esfuerzo.

Subiendo la montaña.

"Alaba la montaña y anda por el llano": ahí tenéis el proverbio de los poltrones y del cual no conviene hacer caso; porque el subir a las montañas entre rocas, barrancos y precipicios, desafiando los hielos, las nieves, las tormentas, los aludes; ganar aquella cuesta, conquistar aquella cima, llegar a aquel vértice supremo donde nadie ha llegado todavía, y plantar una bandera y poner allá el propio nombre, debe ser, en verdad, una lucha titánica con la dificultad, una hermosa victoria, un triunfo digno de hombres sanos, libres y fuertes, que saben gozar de la vida mejor y más intensamente que los poltrones.

LA SERPIENTE Y LA LIMA

En casa de un cerrajero
entró la serpiente un día,
y la insensata mordía
en una lima de acero.
Díjole la lima:—El mal,
necia, será para ti:
¿cómo has de hacer mella en mí,
que hago polvos el metal?
Quien pretende sin razón
al más fuerte derribar,
no consigue sino dar
coces contra el aguijón.

SAMANIEGO.

EL VESTIDO DE SEDA



Elvira bajó los ojos, avergonzada.

La orgullosa Elvira dijo un día a la pobre Nora, que le había hecho no sé qué observación:

—¡Calla tú, que no tienes siquiera el vestido de seda!

Guardó silencio la bondadosa niña; pero la madre de Elvira, que había oído las estúpidas palabras de su hija, la miró con severidad y después le dijo:

—Nora no tiene vestidos de seda: pero es aplicada, sabe más que tú y tiene juicio y buen corazón. ¿Qué vale más?

Elvira bajó los ojos avergonzada y permaneció quieta y muda.

EL MAYOR ORGULLO



En el trabajo la modestia está de sobra.

Hay un orgullo, orgullo legítimo, que es el de ser trabajador; todo el mundo puede decir: He trabajado mucho, soy uno de los primeros trabajadores, aunque no sea cierto; con tal de que haya trabajado, puede enorgullecerse. En el trabajo, la modestia está de sobra; la modestia ante el trabajo se llama pereza.

JOSÉ ECHEGARAY.

CONÓCETE A TI MISMO

Esto se dice muy pronto, pero la cosa no tiene nada de fácil; es más: resulta, sin duda, la más difícil de todas las cosas.

En el hombre está el cuerpo con su materia, sus miembros y sus órganos internos y externos por medio de los cuales se cumplen las funciones que lo mantienen en la vida.

Y aquí, para verse claro, se necesita la ciencia con sus anteojos.

Después está el alma con sus facultades, sensibilidad, inteligencia y voluntad, con los sentimientos, las ideas y las pasiones que acompañan a la existencia del hombre.

Y para leer bien aquí dentro se requerirían otros anteojos.

Estudiando y llevando los ojos muy abiertos por la vida es como podréis lograr la ciencia de conoceros, que es la mejor ciencia del mundo.

EL HACHA Y EL BOSQUE

El hacha, que había perdido el mango, se fué al bosque y le dijo:

—¡Por favor, préstame un mango, amigo mío, para que yo pueda trabajar!

Y el muy tonto del bosque le dió en seguida una rama a propósito.

Pero cuando la pérfida hacha recibió la dádiva del mango, comenzó, sin pérdida de tiempo, a cortar sin misericordia al donante.

Así obran los ingratos.

LO UTIL



...encontró un magnífico brillante.

Ocurrió un día que un gallo, escarbando en un montón de desperdicios que había en el corral, encontró un magnífico brillante de gran valor.

En seguida lo agarró con el pico, pero tardó poco en dejarlo caer, diciendo:

—Será muy hermoso esto; pero, para mí, hubiera sido muchísimo mejor un grano de trigo.

Cada cual aprecia sólo aquello que le es útil.

LA GOLONDRINA

Vuelve la golondrina
con su volar ligero
en busca del alero
donde el nido dejó;
y su llegada anuncia
la hermosa primavera
y arregla placentera
el nido donde amó.

Yo quiero, niño amado,
que si una vez, distante
te encuentras anhelante,
de tu querido hogar,
como la golondrina
retornes diligente
amante y complaciente
con ganas de cantar.

DON JUAN...

(En el centro de la urbe)

por Valentín MÉNDEZ CALZADA

Cuenta la tradición que allá en tiempos del virrey Vértiz, viendo este ilustre gobernante cómo los jóvenes de "la muy noble y muy leal Santísima Trinidad de los Buenos Aires" iban a hurtadillas a dar rienda suelta a sus devaneos amorosos en los trágicos bailongos del barrio del Pecado, concibió la idea de levantar el teatro de la "Ranchería" en la actual esquina de Alsina y Perú para que, "echando loas, comedias y entremeses" tuviesen aquellos "menos ocasión para dar que hablar y sí más para esparcir el ánimo como Dios manda y las buenas costumbres".



Iban a hurtadillas a dar rienda suelta a sus devaneos amorosos...

Aquella juventud de la colonia que mataba sus ocios en las corridas de toros y en los paseos dominicales por la alameda, no debió encontrar muy variado el repertorio "moral y selecto del ensayo teatral de la "Ranchería", porque, muy pronto, notando muy de menos los furtivos bailes anteriores en los suburbios, convirtió aquel seudo coliseo en la más deliciosa "Sala para bailes".

"Déjame deseo,
que me bamboleo"...

era el tango de moda en aquellos interminables e ingenuos "five o'clock-mates" de la época. Sin embargo, esa y aquella otra canción bailable de:

"Más te quisiera
si la madre que tienes
tin, tirín, tin, tin"...

con sus consecuencias, mal, muy mal efecto debió de causar a las beatíficas familias del virreinato, porque en seguida empezaron los solapados cuchicheos de confesionario a hacer su obra, estallando por fin un día en el iracundo sermón de fray José de Acosta. "Hermanas mías...—dijo un domingo por la mañana en misa a las pobres muchachas—; no, ya no sois mis hermanas. ¡Estáis impuras!... ¡Os advertí cómo a la sombra del gran Omnipotente era gran culpa buscar las ocasiones de pecar, y habéis insistido en ir!... ¡Señor! ¡Señor! ¿Qué endemoniada sierpe se ha apoderado de estos pobres corazones, que sólo a ti pertenecían? ¡Cómo se han marchitado con la lasciva danza las cándidas flores que te daban a porfía! En ese lugar de liviandad y locura se han perdido las almas... Por eso lo fulminaste ¡Señor! con el fuego, y en él perecerán los pecadores".

Tenían todos un mismo nombre: Don Juan...

Según dicha tradición, el discurso del franciscano Acosta produjo pánico en el auditorio y más de cuatro niñas se desmayaron...

Aquellos jóvenes danzantes, todos muy elegantes y todos muy enamorados, tenían todos un mismo nombre: Don Juan.

. . . .

"El más grande atractivo que he encontrado en Buenos Aires—decía al [illegible] de sus mujeres, [illegible] de sus mujeres... los ojos de [illegible] que tengan [illegible]"

[illegible]

[illegible] son los tres sitios obligados de todo [illegible] "lasciva danza" de viejo y noble abo[illegible]

Esos cientos de parejas ambulantes que vemos a diario en el centro a ciertas horas del día, son las que hacen de Buenos Aires—aunque esto parezca una paradoja—una ciudad "casi poética". La compra y la venta no la absorben tanto como para que le hagan olvidar que la vida nada vale sin el amor. Desde que cierto romántico habitante de la luna calificó la ciudad de "¡nueva y triste Cartago", "¡urbe fenicia!" y otras majaderías por el estilo, esas frases han llegado a ser el lugar común de todos los trasnochados que se dejan llevar de las apariencias. Buenos Aires está lejos de ser una bolsa enorme. Buenos Aires, como ciudad muy latina, es sentimental, soñadora y enamorada... Ni el tumulto ensordecedor de sus diarias transacciones comerciales ni el tinte más o menos anglo-sajón que aparenta tener, logran borrar en ella esa herencia de la colonia, puesta toda al descubierto en los bellos días de "Elvira" y "Amalia"...

Aparte los pequeños aspectos poéticos de la "Ciudad" de Fernández Moreno, de los otros más trascendentales de las "Glosas de la vida urbana", de Gache; aparte los motivos de Carrère y de esa gran poesía que palpita en el corazón de la urbe, como ciudad moderna, ruidosa y tentacular, que Verhaeren hubiera cantado de haberla conocido, Buenos Aires tiene una poesía que no necesita ponerse en verso, porque todos la ven y la sienten: es la de los amores de Don Juan...

. . . .

El porteño Don Juan, muy siglo XX y muy cosmopolita, se diferencia en absoluto de sus modelos clásicos.

Al contrario del de Zorrilla, apasionado y pendenciero; del de Byron, pálido de romanticismo, o del de Guerra Junqueiro, producto execrable del vicio, nuestro Don Juan huye los lances de drama y los raptos trágicos. Elegante y atartufado, sonríe socarronamente ante la facilidad con que cae su presa...

Su sentimentalismo, si alguno tiene, dura a todo lo más tres o cuatro días. Los necesarios para engañar.

Pero, ¿quién es ese Don Juan? ¿Dónde está? ¿Qué hace?, tal vez pregunte alguno.

Don Juan es ese joven elegante que hace una hora está en la esquina sin que sepáis qué espera; es el que pasa apurado a vuestro lado, al parecer por negocios; es ese que sube al tranvía y delante de vosotros conversa con una de la que no veis sino unos ricitos bajo el sombrero...; es aquel cartero que baja sonriente la escalera de vuestra casa...; el vigilante que en la esquina se atusa el bigote mirando a un sitio; es el cadete entallado que pasa taconeando fuerte; aquel doctor y grave padre de la patria que mira a las mujeres sólo de las rodillas para abajo... Son esos diez, veinte, cincuenta que con su pareja veis salir de las grandes tiendas; los cientos que al atardecer pasean por Florida; los miles que en las oficinas escriben a máquina, o van al cinematógrafo o entran en las facultades con el libro bajo el brazo...

Como el otro, este Don Juan también podrá decir con aires de conquistador:

"y en todas partes dejé
memoria amarga de mí"...

Salvo pequeñas diferencias, es el mismo que bajo el gobierno del virrey Vértiz ambulaba por el barrio del Pecado. Como aquel con su:

"Déjame deseo..."

éste se retuerce de gusto ante los compases del:

"China, disculpame si te bato
que te [illegible]
yo que te he visto nacer..."

Hoy son barrios del Pecado todos los suburbios de la ciudad. La "Ranchería" se multiplicó hasta el infinito. Si un nuevo fray José de Acosta su[illegible]biese al púlpito para fulminarlas, nadie [illegible] pianos, violines y bandoleones, remedando el viejo

"Tin, tirín, tin, tin..."

sólo conseguiría hacer desmayar a las [illegible] de su Don Juan, [illegible] moderno y cosmopolita seguiría indiferente [illegible] este Buenos Aires [illegible] cuadriculado un poco de poesía...

[illegible]

LAS CONFERENCIAS DEL PROFESOR PÍ SUÑER

por Luis. LUCAS

El profesor Pí Suñer ha pronunciado, bajo los auspicios de la Institución Cultural Española, en nuestra Facultad de medicina, un curso de diez y ocho conferencias.

Tarea difícil el resumir la enorme suma de fenómenos expuestos por el sabio español. En cambio, es relativamente sencillo hacer un esbozo del conjunto. Porque en todo el curso han dominado, con laudable insistencia, varias ideas generales, de capital importancia.

Pero antes de entrar a esta parte digamos cuatro palabras sobre Pí Suñer conferencista. Pí Suñer tiene de inapreciable, como expositor, que no es retórico en ningún momento. Y sabido es que la retórica hace grandes estragos, tanto aquí como en España. Pí Suñer habla con facilidad, con cierta discreta elegancia, más bien pausadamente y, siempre, con gran entusiasmo comunicativo. Se hace escuchar placenteramente y se le sigue con sumo interés.

Desde el comienzo se nota que no es un improvisador en la materia sino que está admirablemente al corriente de sus últimas novedades y que no viene a repetir los textos. Viene a exponer un concepto modernísimo de la fisiología y a hacer conocer sus valiosas investigaciones personales, que le están dando en el mundo científico europeo una justa y creciente reputación.

Volvamos ahora al esbozo de que hablamos. Hasta no hace mucho ha dominado un concepto anatómico y pluralista en fisiología. Se investigaba cómo funciona cada órgano. Se correlacionaban las funciones de un órgano con otro, siempre que ejercitaran la misma función. Así, por ejemplo, se creía que en las transformaciones digestivas intervenía preponderantemente, casi exclusivamente, el estómago. No se sospechaba que el duodeno, por ejemplo, fuera más importante que el estómago y que el bazo tomara intervención en las transformaciones que opera el jugo gástrico. Menos se sospechaba, por supuesto, la acción a grandes distancias dentro del organismo. ¿Quién diría que las glándulas tiroides y paratiroides tuvieran una influencia tan decisiva en los recambios nutritivos? ¿Quién creería que las funciones sexuales dependieran, en tanta medida, de la hipófisis, glándula metida en pleno cerebro?

Todos estos hechos han llevado a una noción de solidaridad, de federación, de ayuda mutua, de estrecha interdependencia orgánica. Todo esto ha llevado a la conclusión de que a medida que se complejizan las funciones hay entre ellas una unidad más acusada, que todos los órganos son un solo órgano y todas funciones una sola función.


Pí Suñer

Esta unidad, antes de la aparición del sistema nervioso en la escala zoológica—puesto que hay animales desprovistos de sistema nervioso,—es asegurada por mecanismos químicos. Y las correlaciones, en este sentido, no sólo se establecen entre células lejanas, o entre célula y célula, sino que hasta dentro de una misma célula, entre sus unidades moleculares o *micelas*.

Más tarde aparece el sistema nervioso. Es el gran unificador funcional. Su intervención es tanto más necesaria cuanto más diversas son las funciones. De ahí su enorme desarrollo en las especies superiores, especialmente en el hombre.

Pero es un error creer que sea el único unificador. No. La unificación se opera gracias a tres mecanismos que se influyen mutuamente: mecanismos químicos, mecanismos neuro-químicos y mecanismos nerviosos. Y el supremo grado de unificación funcional se traduce por el sentimiento del *yo*, de la *personalidad consciente*.

Ahora bien: existe otro elemento que prueba, indudablemente, la unidad de nuestras funciones. Ese elemento es el que Turró, maestro de Pí Suñer, ha descripto, llamándolo *reflejo trófico*. Este reflejo, de naturaleza química, está en la base misma de todas las funciones. Con los trabajos de la escuela rusa tal aserto se prueba fácilmente para la función digestiva. Para la función circulatoria hay mucho material acumulado por fisiólogos norteamericanos y europeos que permiten hacer la misma afirmación. Para la función respiratoria Pí Suñer, con trabajos originales, demuestra que el concepto puramente físico que se tenía de la función no es suficiente y que en su raíz existe un elemento químico, trófico. Trabajos, también propios de Pí Suñer, permiten aseverar otro tanto de la función renal y de la función glucémica. Este último depende del *reflejo glucémico*, puesto de relieve por trabajos, aun inéditos, de Pí Suñer.

Tal acción trófica tiene por fundamento una sensibilidad propia, la *sensibilidad trófica*. Sabido es que los órganos adaptan maravillosamente sus funciones a los respectivos estímulos. Por ejemplo, el estómago, cuando segrega jugo gástrico, no segrega nada más que lo estrictamente necesario para digerir el alimento puesto en su contacto. Esta adecuación es tan perfecta como la del ojo al estímulo de la luz o el oído al estímulo sonoro. Esta actividad trófica, esta actividad que se ejercita para satisfacer el hambre, no sólo permite la unidad funcional. Es la base misma de nuestros conocimientos, según lo demostrara Turró en su libro *Origen del conocimiento*. Nociones novedosas que revolucionarán muchos conceptos biológicos y psicológicos.

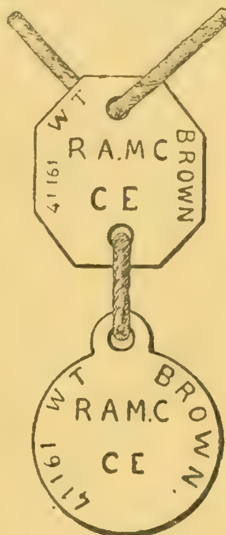
Por este resumen se verá la amplitud de vistas y el vuelo mental de Turró y de Pí Suñer. El fisiólogo español honraría a la mejor universidad europea. Para terminar, séanos permitido subscribir íntegramente lo que alguien dijo de Pí Suñer en la revista *Nosotros*: "Estamos en presencia de un verdadero maestro de la fisiología, que posee, como Turró, el don, poco común, de hacer entrar los detalles de la ciencia que cultiva con amor y entusiasmo contagioso, en el cuadro de una vasta y admirable concepción general. En otros términos: no se trata de un vulgar virtuoso de laboratorio, ceñido a un hecho aislado e insignificante, sino de un investigador profundo que relaciona entre sí todos los fenómenos, desentrañando los principios generales que encierran. Gracias a esta cualidad, que le permite remontarse de los humildes detalles a las amplias generalizaciones, es además de un fisiólogo, un filósofo de la biología".

LA IDENTIDAD EN LOS CAMPOS DE BATALLA

La identificación de un soldado que cae, tiene en la guerra, tanto bajo el punto de vista sentimental o íntimo, como el civil, tal importancia que, desde los primeros tiempos en que se organizaron ejércitos y se desarrollaron batallas, fué un problema objeto de estudio, que los técnicos buscaron resolver con resultados más o menos apreciables.

En otras épocas, cuando las luchas se efectuaban entre soldados mercenarios, los hombres de armas se conocían entre sí, y todo lo que cada uno poseía era debidamente consignado y no estaba sujeto a eventuales mudanzas.

Durante la última guerra las cosas cambiaron, a este respecto, profundamente, los ejércitos eran pueblos en armas, los individuos confundidos en las grandes masas no se conocían entre sí; en la precipitación de la partida, unos visten las prendas de otros compañeros que posiblemente no volverán a ver, llevándose tal vez en los bolsillos, cartas, documentos, etc., que no les pertenecen.

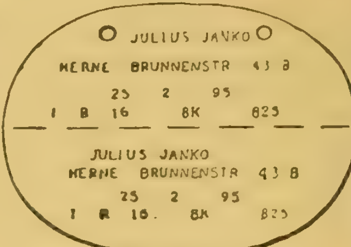


La placa inglesa.

En la necesidad de eliminar en lo posible la multiplicación de estos graves inconvenientes es que ha surgido, en los ejércitos modernos, la "placa o medalla de identidad".

Los primeros en idear y adoptar este recurso fueron los norteamericanos durante la guerra de Secesión. Todo soldado llevaba suspendido por un cordoncito al cuello, sobre la camisa, un pequeño pergamino en el que figuraba escrito su propio nombre, seguido del número del regimiento a que pertenecía, brigada, división, etc.

En la guerra de 1870 los prusianos adoptaron la acertada idea, proveyendo a sus soldados de chapitas de lata con el número del regimiento, de la compañía y de la matrícula del militar. Igual sistema adoptaron desde los primeros meses de la última guerra.



La placa tedesca actual.

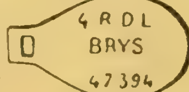
Ultimamente todos los ejércitos combatientes han sido provistos de este recurso de identidad, si bien las placas son distintas en la forma y en el estilo de su leyenda.





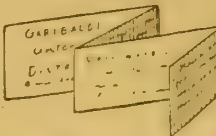
La placa francesa.

La más detallada es la adoptada por el ejército italiano. Sospechando en los primeros tiempos que una guerra moderna podría solucionarse en breve tiempo sin dar lugar a que el soldado cambiase su uniforme, se había dispuesto que aquél llevase cosida en el forro de la chaquetilla, sobre el pecho, una placa metálica con la oportuna indicación. Habiendo los hechos desmentido la previsión, el ejército italiano adoptó en 1915 una especie de medallón con charnela, con ojales para poder ser suspendido al cuello del soldado. Dentro del pequeño estuche se encierra una tira de cartulina plegada con el nombre del militar y las indicaciones de la clase, del distrito de enrolamiento, de los padres, de la residencia de su familia, del regimiento, y otras.





La placa belga.



El medallón italiano

Los franceses adoptaron una placa de forma oval, también suspendida del cuello con un cordoncito, pero las tropas africanas primero, y después la mayor parte de los soldados del ejército aliado dieron en colocarla en el pulso, a modo de brazalete.

El ejército inglés adoptó un modelo formado por dos placas, la una de forma octogonal y de color rosa, y la otra que pende a continuación, redonda y color verde. Esta última es arrancada del cuello del soldado caído, mientras que la otra debe quedar sobre el cadáver.

Los soldados belgas usaban en tiempo de paz una pequeña placa de forma parecida a una raqueta, y en la última guerra adoptaron una semejante a la francesa.

También adoptaron el sistema francés los servios, que antes de la guerra usaban un medallón parecido al de los italianos.

Los rusos no usan ninguna placa de identidad; los austriacos adoptaron un medallón parecido al de los italianos.

Como hemos dicho, los alemanes usaron al principio de la guerra el mismo tipo de placa adoptado en 1870. En 1915, la cambiaron por una de mayores dimensiones y con mayor número de datos personales, la que suplieron al año siguiente por otra todavía mayor con la leyenda repetida, en dos secciones, la primera de las cuales era retirada al soldado por el estado civil, permaneciendo la otra sobre el cuerpo del soldado caído, a los efectos de una sucesiva identificación.

CULPA DEL CORREO

por Rafael di YORIO

—¡Mala peste le dé al feminismo!—dijo Negri, arrugando el diario que leía y arrojándolo luego sobre la mesa.

—¿Qué hay?—preguntamos los pocos que estábamos con él en el modesto cuarto de lectura de nuestro club de empleados.

—Hay otra conferencia sobre el sufragio libre—contestó Negri.—No puedo retener mis nervios, cada vez que mis ojos tropiezan con alguna de estas majaderías... Y es que no vivo, desde que a mi mujer se le ocurriera, arrastrándome también a mí al lugar, asistir a una de esas conferencias, que la daba una muchachita recién salida de los pañales, y que acabó en este lindísimo broche: "¡Ya es tiempo—dijo la futura doctora—de que los hombres dejen de manejarnos como si fuéramos unos simples muebles de uso doméstico!" De ahí que a cada rato y todas las veces que mi dignidad ofendida asoma a cuidar por mis fueros de hombre, ella me esgrime la dichosa frasecita. ¿Que le reclamo el almuerzo a las once y media, teniendo que estar a las doce en mi oficina? "¡Oye! ¡al fin y al cabo no soy ningún mueble de uso doméstico!" ¿Que le ruego me cosa un siete que un clavo me dibujó en los pantalones, al treparme a la escalera de mano para mover los cuadros de la sala, cosa que se le ocurre todos los domingos? "Ahora no—me dice;—no puedo estar en todo; no soy una máquina, un mueble de uso doméstico". ¿Que me permito, sin previa consulta... ¡Para qué seguir! ¡Sería el cuento de nunca acabar!



"Ya es tiempo", dijo la futura doctora...

Todos nos reímos en grande del pequeño drama familiar del bueno de Negri; sólo Márquez, después de echar unas bocanadas de humo, repuso tranquilamente:

—Pues yo le debo un excelente servicio al feminismo.

—Quisiera verlo—dijo Negri con incredulidad, mientras arrancaba cuidadosamente del diario la hoja de la conferencia, no cayera luego, al llevarlo a su casa, bajo la vista de su señora.

—No tengo inconveniente en hacerles el relato.

—Venga—contestamos a coro.

—Hace de esto unos años... Había terminado yo mis estudios y andaba con ganas de casarme. De las casas que frecuentaba, ninguna me llamaba como un hogar modesto, formado de los padres y dos hijas, de veinte y treinta años, respectivamente. Marta, la menor, era la que me atraía, haciendo que no faltara yo a ninguno de los recibos quincenales que sabía congregar allí unos pocos caballeros de edad ambigua y unas cuantas viejas, acompañadas de hijas casaderas. Durante la tertulia se conversaba, se tocaba el piano, se estropeaba alguna romanza; a veces dábamos unas vueltas; y la fiesta terminaba indefectiblemente con la consabida taza de chocolate, que pasábamos a tomar al comedor, formando parejas, como en un cortejo.

Uno de los temas preferidos que allí se ventilaba ampliamente, era el del feminismo. Todas aquellas muchachas eran feministas "a outrance", y sostenían que, menos uno que otro detalle insignificante que las diferenciaba del hombre (el miedo a los ratones, por ejemplo, que achacaban al asco que les tenían), a él se consideraban iguales en todas las demás calidades, y hasta lo aventajaban en muchas.

A decir verdad, poco me interesaba el tema. Estaba dispuestísimo a reconocer todos sus derechos, con tal que me dejasen flirtear tranquilamente con Marta. Flirtear, y nada más... Porque, dicho sea de paso, siempre he sido un tanto tímido con las mujeres, y de veinte veces que me propusiera espetar a mi amada una declaración en regla, las veinte hube de desistir en el momento oportuno, por un temblor extraño que me trababa la lengua, y que al hacerme tartamudear, fuera de toda duda, me hubiera sumido en el ridículo a los ojos de ella.

Entretanto, la pasioncilla me tenía a mal traer... Mis amigos me hallaban pálido, flaco, de raro humor. Pero yo no atinaba a declararme... Y bien veía que así pasarían los siglos. Porque, si yo no me sinceraba, ¿quién iba a dar el primer paso? ¿ella, acaso?

Esta última pregunta hecha a mí mismo fué el rayo de luz que aclaró mi razón y me mostró el camino que debía emprender. Ella, sí, ella. ¿Por qué no? ¿Qué tendría de malo, si verdaderamente correspondía a mi cariño? Todo estaba en arbitrar algún medio para que no tuviese ella reparo en manifestarme claramente sus sentimientos. Pues bien, nada más fácil, en aquel ambiente sobrecargado de feminismo.

Puse en práctica mi plan. Mi entrada en liza tuvo un éxito colosal. Recuerdo que en lo más álgido de mi peroración, el gentil auditorio me interrumpió con un aplauso unánime, que se prolongó por largos minutos. Ella, la esquiva, para la cual quemaba yo mis naves, batía sus lindas palmas y reía, reía, mostrando sus dientes blanquísimos, afilados... Aplaudía la hermana, una catedrática buena moza, cuya alma, son sus frases, "era una alba página, lista para ser escrita por el hombre que aceptara incondicionalmente su modo de pensar"... (yo siempre había aceptado lisamente sus ideas, en amor a la brevedad de la conversación); aplaudía una tía cuarentona y metida en carnes, maestra jubilada, autora de un folleto sobre el triunfo del feminismo y el futuro papel de la mujer fuerte en el gobierno; y aplaudía más que todas Marta, la cocinera, una simpática morocha algo avejentada, que yo sabía requebrar con mesura y timidez de vez en cuando (sin duda por llevar el mismo nombre de mi amada), y que en aquel momento venía a decirnos que el chocolate estaba servido.—Sí—peroraba yo,—es tiempo que libremos a la mujer del cerco de prejuicios y convencionalismos que hoy traban su albedrío. Eso aprisiona sus movimientos y su desarrollo, el desarrollo de su inteligencia en todas las ramas del progreso humano. Y si no, echemos la vista a esta medalla: Anverso: ¿quiere casarse un hombre? No tiene sino enderezar los pasos hacia la que le cayó en gracia y formular su declaración, cosa que para nosotros (aquí tomaba yo un gran aire de suficiencia) es bien sencilla cosa. Reverso: ¿desea casar una mujer? Bien; éste es el hombre que ella quiere; todo se hace, si él corresponde y habla... ¿y si es un indiferente?, ¿si es totalmente un tímido, que no atina a manifestarse? A la pobre le está vedado el inquirirlo, todo espíritu de empresa se le niega... De los cien que pasan ante ella, veinte se le declararán, y ninguno será el que su alma espera... Así, si sigue esperando, peligra quedarse soltera; si echa mano de alguno de los otros candidatos, tendrá marido, pero el matrimonio fallará por la base... ¿Y todo por qué? ¡Por que no es la mujer la que debe hablar, sino el hombre! ¡como si a la mujer le faltara boca!

—Y usted, Márquez — me interrumpió la tía cuarentona, mirándome con desmayados ojos —¿cómo tomaría la declaración de una muchacha que a usted lo quisiera?

—¡Con el alma abierta de par en par, señorita!

Al despedirme, Marta me tendió su mano, mirándome con unos endiablados ojos burlones. Me persuadí que había entendido el latín, y toda la noche estuve soñando con la rosada esquelita que ella enviaría al correo, ni bien tuviera tiempo de pergeñarla en su cuarto.

Me levanté de madrugada. El fresco de la mañana despejó un tanto mis ideas. Repasé los hechos y casi llegué a ver lo disparatado de mi esperanza. No, no, ella nunca sería capaz de dar tal paso, de dirigirme semejante misiva... Su pudor (arma que la mujer sabe esgrimir mejor que cualquier otra proporcionada por el feminismo triunfante), su pudor sin duda se lo impediría. Ella se quedaría simplemente con la soberana elocuencia de sus ojos...

Casi había llegado a desear el fracaso de mi treta, cuando hirióme el oído el peculiar campanillazo del cartero.

Abrí la carta que me traía, con un leve temblor en las manos, que no era de la emoción, y cuyo origen no me expliqué al pronto. Sentía en mí un extraño desasosiego, un despunte de amargura, un como dejo de repugnancia por aquel extremado acto de feminismo puesto en práctica por mi amada... Porque la carta, efectivamente, era de Marta.

Pero en el acto le busqué justificativo. Claro... había conocido mi flaco, mi timidez, comprendido que me faltaba valor para declararme a ella, interpretado la razón de mi flamante feminismo, en fin... y quiso sacarme del atolladero; he ahí todo.

Todos tuvimos la sonrisa escéptica que quería asomar a nuestros labios; y Negri, con una punta de ironía en la voz, preguntó:

—¿Y? ¿Qué resultó de todo eso?

—Resultó que a la media hora estaba yo en casa de la muchacha. La encontré sola. He aquí, más o menos, la escena que pasó: —"Gracias, dije al entrar, gracias por su abnegación, Marta. Me ha devuelto usted la vida". Y ella, como dudando haber oído mal:—"Siéntese, Márquez... ¿qué le trae tan de madrugada?" Y yo:—"No hago sino correr en pos de mi felicidad... Recibí su esquela, Marta..." Asombro de la muchacha.—"¿Qué esquela?" Estupefacción de mi parte.—"¿Cómo? ¿Es posible que usted simule haber olvidado...?"—"Caigo de un quinto piso, Márquez". Entonces empezó a darme vueltas la cabeza... Mientras ella fijaba en mí sus ojos burlones, acerté a sacar la carta maquinalmente.—"Esto, quiero decir...", balbucí, alcanzándole el papel. Lo leyó y dió en una carcajada loca, como nunca se la había oído igual.—"¿Esto? dijo, ¿cómo?, ¿usted creyó?... ¡ah ja, ja! ¡ah, ja, ja! ¿esta carta es mía, Márquez?..." Me hundía, me hundía sin remedio; pero aun tuve aliento para decir:—"Conozco bien su letra... y es su nombre el que veo allí..." Entonces, cuando se hubo secado las lágrimas que le asomaron de tanto reirse, repuso:—"Yo le explicaré, Márquez. Anoche, cuando usted se fué, la cocinera, que también se llama Marta, me rogó le escribiera esa esquelita... y yo lo hice de mil amores".



"Esto, quiero decir..." balbucí, alcanzándole el papel.

Todos largamos la carcajada, celebrando la travesura de la muchacha. Márquez continuó:

—Lo que pasó después, es inútil decirlo ahora. Baste saber que a los seis meses éramos casados. Y es por eso que le debo un servicio al feminismo: mi profesión de fe había motivado la carta de la cocinera; la carta, el "quid pro quo"; éste, la involuntaria declaración; la declaración, mi felicidad.

Negri dió un puñetazo sobre la mesa.

—¡Ahora me explico una cosa!—dijo.

—¿Qué?

—Has de saber que la tal Marta, la que se te declaraba por correo, ahora desempeña su oficio en mi casa, y ya no está para requiebros, con sus canas y sus arrugas.

—¿Y bien?

—Nada... que ahora ya sé *por qué* le tiene un odio terrible a todos los carteros, diciendo pestes de ellos por lo atrasada que llevan la correspondencia; y por qué jura y perjura que jamás se colocará donde haya niñas casaderas, pues no es cosa de causar asombro que cualquiera de ella le quite un acomodo a la propia cocinera, valiéndose de una confidencia y de la demora del correo en entregar una carta...

TEMAS ESCOLARES

por la Señorita PALOTES

Entretenimiento para repaso de Geografía.

Se presentará a la clase un croquis de la República Argentina, trazado en el pizarrón y la siguiente frase:

"Nuestra patria es la Argentina"

Con cada letra de las precedentes hallar el término geográfico que responda a indicaciones dadas por la maestra, ubicando en el mapa con precisión todos ellos. Para esto conviene esté dividido en provincias y gobernaciones.

Puede desarrollarse el ejercicio en esta o parecida forma:

1. Lago situado en la región denominada "Suiza argentina", imponente por su belleza. Tiene nombre indígena, cuya traducción es: "Isla del Tigre".

2. Paso de la cordillera Andina, el principal y más frecuentado camino internacional, une las ciudades de Mendoza y Santiago, ligadas por el ferrocarril trasandino. Encierra recuerdo histórico.

3. Isla meridional de clima frío y lluvioso, destinada a servir de presidio por causas políticas.

4. Ensenada de la provincia de Buenos Aires donde desagua el mayor río de la misma.

5. Cumbre andina que destaca sus nieves eternas a una altura de 6.718 metros.

6. Ciudad edificada sobre el río Paraná, considerada la 2.ª de la República por su importancia comercial.

7. Sistema que constituye un grupo aislado de la meseta andina, conocido por el nombre general de Sierras de Tucumán.

8. Macizo triangular que se levanta en los arenales de la travesía grande de San Juan.

9. Isla situada en el Alto Paraná donde se forma un salto del mismo nombre.

10. Valle de Tucumán, célebre por la fabricación de quesos que llevan la misma denominación.

11. Población del Chubut que comprende una rica zona petrolífera en explotación, destinada a operar en pocos años fecunda transformación en la actualidad industrial de nuestro país.

12. Catarata descubierta por Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en 1541. Es maravilla muy visitada por turistas. Situada en el norte de Misiones, será en breve utilizada como fuerza motriz.

13. Arroyo de la provincia de Buenos Aires, afluente del Paraná.

14. Lago muy pintoresco de la gobernación de Santa Cruz.

15. Capital de una provincia del norte. Recuerda una famosa victoria del general Belgrano.

16. Ciudad de la provincia de Buenos Aires, patria de Ameghino.

17. Río que nace en la Cordillera de los Andes, en Mendoza, llega hasta cerca del Diamante para perderse en los bañados, confundiéndose con el río Salado.

18. Laguna situada en el límite meridional de la provincia de Córdoba, alimentada por las filtraciones del río Quinto que allí se pierde.

19. Capital de la gobernación del Chaco.

20. Brazo del Bajo Paraná que serpentea entre fértiles islas, es navegado por buques de ultramar debido a su anchura y profundidad.

21. Puerto sobre el Paraná en la provincia de Corrientes, donde desemboca el arroyo de su nombre que viene de los esteros de Maloya.



22. Capital de departamento edificada en la margen del arroyo de su nombre en la provincia de Entre Ríos.

23. Ciudad de nuestra provincia, cuyas sierras ricas en granito fueron muy visitadas por poseer una piedra movediza que se derrumbó.

24. Extensa laguna de Corrientes poblada de boas y yacarés, que pululan en sus malezas. Comunica con el Paraná.

25. Golfo que limita por el sud a la única península argentina.

26. Sierra en cuya falda está edificada la capital de la provincia de Catamarca.

Referencias

1. Lago Nahuel-Huapí.
2. Paso de Uspallata.
3. Isla de los Estados.
4. Ensenada de Samborombón.
5. Tupungato.
6. Rosario.
7. Aconquija.
8. Pie de Palo.
9. Isla de Apipé.
10. Valle de Tafí
11. Rivadavia.
12. Cascada de Iguazú.
13. Arroyo Arrecifes.
14. Lago Esperanza.
15. Ciudad de Salta.
16. Luján.
17. Río Atuel.
18. Laguna Amarga.
19. Resistencia.
20. Guazú.
21. Empedrado.
22. Nogoyá.
23. Tandil.
24. Laguna Iberá.
25. Golfo Nuevo.
26. Ambato.

Un adorador del fuego en la policía aérea de Nueva York

Reza cuando sale el sol y se inclina ante las lamparillas eléctricas

1.—Comandante de los exploradores del servicio aéreo de la policía de Nueva York. (Pues la policía de Nueva York tiene un servicio aéreo).

2.—Director de la Escuela Policial de Aviación, de la misma ciudad.

3.—Doctor en medicina y vicepresidente de la Unión de Asociaciones Médicas.

4.—Profesor de química.

Todos estos títulos y algunos otros, acumula el Dr. Dinshah P. Ghadiali, de quien nuestros lectores sabrán con sorpresa que cuando se enciende una lamparilla eléctrica en su presencia, junta las manos y se inclina reverentemente ante la luz.



El Dr. Dinshah P. Ghadiali.

El Dr. Ghadiali es un parsi de la India, descendiente de los medos y persas que Ciro condujo al Ganges y han conservado la religión de Zoroastro. Adora al fuego, a la luz y al Sol. Al levantarse este último por la mañana, recita sus plegarias en el lenguaje del Zend-Avesta, la antigua Biblia de los persas. Es uno de los pocos sectarios de Zoroastro adoradores del fuego existentes en los Estados Unidos, y el único con carta de ciudadanía. Tan extraño personaje es igualmente entendido en negocios, en ciencias ocultas y en altos explosivos; es miembro de la Sociedad Teosófica y dirige un consultorio mercantil, y por último libra batallas contra el alcoholismo.

El Dr. Ghadiali es natural de Bombay, donde su padre era un modesto y honrado relojero. Ghadiali se aficionó desde tierna edad a los libros ingleses, en particular a los tratados de química. Pronto instaló en su casa un laboratorio. Una tarde se le ocurrió encender un alambre de magnesio. La intensa luz aterró a la familia, no obstante ser adoradora del fuego, y el padre de Ghadiali arrojó el laboratorio por la ventana. Ghadiali instaló otro, y el resultado fué que una vez se incendió la casa, lo cual tampoco fué bien visto por los adoradores del fuego. Allí hubieran terminado los experimentos de Ghadiali, a no haber tenido la fortuna de que no obstante su corta edad (20 años), fuese nombrado profesor de química en el Colegio Inglés de Bombay. Sin duda sus ruidosas aventuras de experimentador habían llamado sobre él la atención del mundo científico de la ciudad.

El Dr. Ghadiali se estableció en los Estados Unidos allá por el 1900. Cuando su patria adoptiva declaró la guerra a Alemania, no siendo apto para el servicio de campaña, ofreció al gobierno un invento para probar aeroplanos y otras máquinas. El invento resultó ser eficaz; fué aceptado, y estuvo constantemente en uso durante la guerra. Cuando se organizó en Nueva York la policía aérea, fué de los primeros en alistarse, y ahora desempeña las importantes funciones que ya saben nuestros lectores.



Ultimamente fué presentada a la Unión de Asociaciones Médicas una moción favorable al vino y a la cerveza. No obstante que un alcoholista puede incendiarse al apagar una vela, el doctor Ghadiali combatió la moción y consiguió que fuese rechazada. El Dr. Ghadiali no solo es enemigo acérrimo de las bebidas, sino que tampoco come carne, ni huevos, ni manteca, y es tan enemigo del tabaco como de todas estas cosas. Preguntado por qué es antialcoholista, dió la siguiente respuesta:

"Es debido al vino que Persia fué conquistada por los árabes y obligada a seguir el mahometismo. Cuando los persas adoradores del fuego y los musulmanes invasores se trabaron en batalla, los persas fueron batidos porque sus generales estaban calamocanos."

LOS LIBROS

"La luna campesina", por José Muzilli. — Ed. de Virtus, Buenos Aires, 1919.

Bajo la luna campesina, "que en el silencio de la noche aldeana regala por igual su plata pródiga a la montaña y al sapo", cobija el señor Muzilli sus ensueños románticos; ensueños de poeta enamorado, sobre todo, del mundo de la imaginación, sin tener en cuenta o dándole un valor secundario a la realidad viviente y tangible. De pastores y zagalas nos habla el poeta con emoción. Por nuestra parte, hubiéramos preferido que nos hablara de las cosas vistas y palpadas bajo la luna campesina, que sin ser zagalas ni pastores seguramente son muy hermosas y poéticas también.

En consonancia con el fondo, la forma de los versos carece también de naturalidad:

"Rosas de ámbar, sedeñas y aromadas,
por el rústico alero del chocil...
(El aire voluptuoso tiene un vago
olor sutil...)"

Una composición del libro se destaca entre todas:

"Ni una margarita, ni una margarita
por la larga vera...
¡Y es la primavera!
(La pastora tuvo su primera cita.."

También aquí se nos menciona la pastora; pero aquí es cuestión de nombre nada más. En vez de la pastora pudo ser la muchacha o la tambera o la china, simplemente, y no habría variado la significación. Hay, pues, sinceridad y sencillez en esta composición, y de aquí que en la forma no se adviertan los caprichosos adjetivos y los ripios de todas las otras. Con diez composiciones como esa, "La luna campesina" pudo haber sido un libro excelente. — *José Gabriel.*

Líricas, versos por José Luis Menéndez y José C. Picone. Ed. de los autores, La Plata, 1919.

Llevan estas "Líricas" un "A guisa de preludio", si en exceso favorable para los autores, evidenciador de una bondad no exenta de justicia.

En parte, pues, el favor del profesor Juan Chiabria, que firma el preludio, se concibe como un aliento dado a dos discípulos, acaso de los más aventajados de su clase en la universidad.

Las poesías de Menéndez, en su mayor número sonetos, tienen aquí o allá sus aciertos de gusto clásico. Esos sonetos revelan equilibrio entre el sentimiento y el pensamiento, ambos unidos en una expresión noble, que parece natural, debido a la facilidad con que vence las trabas inherentes a las reglas, las cuales no elude el autor.

Su compañero Picone gusta de la libertad estrófica, rehuye la traba, y dirige sus rebeldías contra la sociedad actual de un modo que recuerda a Ghiraldo de la primera juventud, cuando publicaba "Ahí van..." y "Fibras":

"Felices, sí, felices los imbéciles,
los que en nada pensáis, ni sentís
[nada..."

También Picone apostrofa y juzga felices a los "tartufos" actuales.

Ambos autores del libro confiesan tener por divisa la siguiente: "El arte, sobre todo la poesía, no debe de ser fruto de la improvisación".

Nos parece bien la divisa, y si sus jóvenes caballeros líricos la llevan adelante, harán composiciones estimables, pues las presentes, sin duda alguna, demuestran condiciones. — **Ed-Mont.**

Conferencias en Buenos Aires, por por Cyro de Azevedo. —

El conocido escritor y político brasileño señor Cyro de Azevedo ha reunido en un volumen de ciento cincuenta páginas, las conferencias pronunciadas por él, durante su reciente estada en Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras. La primera parte del trabajo que nos ocupa contiene algunos estudios acerca de la literatura brasileña, siendo integrada la segunda por exposiciones sobre derecho internacional. Inútil es decir que estas últimas abundan en nobles deseos de confraternidad y mutuo conocimiento entre la patria del señor de Azevedo y la nuestra. En cuanto a las conferencias de carácter literario que aparecen en el presente volumen, debemos decir que no revelan en su autor la posesión de un criterio seguro y flexible. El señor de Azevedo está más cerca de los románticos que de los modernos y su simpatía por aquéllos lo mueve a elogiar entusiásticamente a escritores de segundo o tercer orden dentro de la literatura de su país.

Por lo demás, el estilo del señor de Azevedo es bastante débil, lo que no es de extrañar en quien escribe en un idioma que no es el propio. — **H.**

Bibliografía. —

"El divorcio", "La cuestión social", por J. Vicente Ramírez.
"El malestar agrario", por Hugo Miatello. B. A.
"La cartilla de las madres", por Delio Aguilar. B. A.
"Diálogos olímpicos", por Carlos Reyles. B. A.
"En la penumbra", por Mario Rébus. B. A.
"La mujer en la obra nacionalista", por F. Presas. B. A.
"Algunas páginas de Renny de Gourmont". Ediciones mínimas. B. A.
"Ideas". B. A.
"Unión iberoamericana". Madrid.
"Salud y cultura". B. A.
"Salud y Prana". Rosario.
"Prometeo". B. A.
"Boletín del Club B. de empleados". B. A.
"Revista Rosarina". Rosario.
"Revista de aviación y automovilismo". B. A.
"Puerto Rico Ilustrado". San Juan.
"Revista Belgrano". B. A.
"El Menorquín". B. A.
"El estudiante". Azul.
"El estanciero". Montevideo.
"Revista del Ateneo Hispanoamericano". B. A.
"Nuestra causa". B. A.
"Pláticas". B. A.
"Rumbos modernos". B. A.
"Revista Marítima". Montevideo.
"Higiene y Salud". Montevideo.
"Laboremus". Paysandú.









¡No llores, niña!

LA MODA DEL ABANICO DE PLUMAS

Un sabio francés dijo en cierta ocasión: "El abanico de una dama hermosa es el cetro del mundo".

Sobre el origen del abanico, no se sabe nada realmente. En vano doctas plumas han sondeado la profundidad de vastos tinteros, en vano se ha atribuído su origen a una época u otra, a esta nación o aquélla, pues siempre continúa siendo un misterio.

Una antigua tradición china dice que cierto emperador al ver a los murciélagos plegar y desplegar las alas, tuvo la idea de hacer abanicos de hojas. Otros indican la India como su suelo nativo, pues en dicho país, fué donde aparecieron los primeros modelos de abanicos hechos con hojas de loto y palmera, los cuales eran objetos de utilidad así como de adorno.

De allí pasaron a la China y al Japón, donde los primeros abanicos eran una especie de pantallas, que sirvieron de estandartes en las guerras antes de ser empleados para usos más elegantes y graciosos. Eran de seda y estaban adornados con piedras preciosas. En Egipto ¡cuán dramático fué el uso del abanico! ¡Imagínenlo en la mano de aquella hija de reyes y dioses, de la divina Cleopatra! En ese país, se consideraba el abanico como emblema de felicidad. Luego, este precioso objeto pasó por Asiria y Persia hasta llegar a Roma, donde los galanes y esclavas de la época de Augusto acostumbraban a abanicar a las bellas e indolentes romanas. Un poeta griego fué quien comparó el abanico con el céfiro.

Estos tres bellos retratos femeninos demuestran que un abanico proporciona encanto a todo tipo de belleza.

Abandonando la antigüedad de esos países fascinadores, llegamos a la edad media, época en la cual se usaron los abanicos por primera vez en ceremonias religiosas cristianas. En el siglo XII, en Italia, los abanicos se confeccionaron con penachos de plumas, y más tarde Catalina de Médicis introdujo en Francia la moda de esos abanicos italianos.

A fines del siglo XVI, todas las damas nobles de Italia usaban el abanico que llevaban atado a la cintura con una cadenita. Muchos poetas escribieron ya versos sobre esta delicada chuchería, anticipándose al gusto del siglo XVII, en el que desempeñó gran papel en la literatura francesa.

Pero seguramente el siglo XVIII, ese siglo encantador de lujo y refinamiento, fué la época en que el abanico llegó a todo su apogeo. Entonces, estuvo realmente en el cenit de la popularidad siendo un juguete sobre el que pintó Watteau fantásticos seres iluminados por la luna revoloteando en medio de hermosos prados, un juguete detrás del cual se murmuraban palabras de amor y que ocultaba a la vez leves sonrojos. Ni siquiera la revolución francesa pudo destruir el culto del abanico, puesto que muchas de las aristocráticas elegantes fueron a la guillotina abanicándose valientemente.

Hoy día, está muy de moda el abanico de plumas de avestruz. En las reuniones elegantes, no se ve a ninguna de las mujeres encantadoras y hermosas del mundo "chic" sin ese objeto, moda que debe recibirse gratamente, pues aparte de la gracia que presta el abanico a la que lo maneja, las cualidades decorativas de sus largas plumas de colores brillantes, son muchas y las posibilidades de su forma ilimitadas.

Mlle. Dena de Moroda, bailarina griega, cuya encantadora fisonomía está realzada por el enorme abanico que la adorna.

VOCES Y ENSUEÑOS MÍSTICOS

por Ramón R. CUELLO

Tengo miedo, Señor, de revelar el secreto. Aquel débil susurrar que sentí en mi oído; ese finísimo soplo, como el aliento de un suspiro apagado, que llegó a mí en aquel momento de tristeza moribunda... Yo estaba medio dormido, Señor, medio muerto, era un especie de ensueño; estaban mis ojos cerrados a la luz del día, pero mi alma estaba abierta a todas las sensaciones que emanan de vuestra Voluntad Todopoderosa.



Nunca dudé, tú lo sabes, Señor, de vuestra Santa Piedad, siempre tuve fe en la misericordia que está destinada a los buenos, pero, sin embargo, Señor, ¿por qué esta aflicción terrible que me oprime el corazón a ciertas horas?, ¿por qué estas tinieblas tan negras que me obscurecen el alma, haciéndome perder la esperanza, la ilusión, el cariño a la vida; haciéndome olvidar todo el amor que hay en mi corazón sediento siempre de nuevas armonías, de nuevas canciones...?

Señor: tú sabes que esta tristeza me mata; tú sabes la angustia del alma por desplegar sus alas e irse hacia la luz, hacia el infinito; tú sabes, Señor, cuánto sufro cuando me anegan las sombras; tú sabes también, Señor, mis sueños, mis horas venturosas, mis aspiraciones, mis anhelos, mis ansias...

Señor: Suaviza mi alma. Llénala de amor. Yo ya tengo miedo al dolor; tengo miedo a las noches sin estrellas; tengo miedo a los días sin sol...

Señor: Iluminad mi espíritu; hazle crecer las alas. El desea empaparse de infinito; él desea ir besando todas las flores; absorbiéndoles todo el perfume, y después volará, volará, volará... y a todas las almas sin consuelo, a todas las almas que han perdido la esperanza, les dará una pequeñita parte de toda esa esencia y, como ellas, llevarán el destello divino de Dios, será como un bálsamo perfumado que disipará todos los presentimientos dolorosos...

Señor: Ya siento nuevamente frío. Arrúllame en tus invisibles brazos; extiende tu divina mano hacia mi cabeza enfiebrecida; ella necesita del fulgor piadoso; ella necesita del fulgor místico; ella necesita ver una extraña luz en el cielo, que sea anunciadora de una nueva aurora...

¡Ah!...! ya comprendo, Señor. Me llenásteis el corazón de hielo para que no revele el secreto. No, Señor, no lo voy a revelar; ya sé que revelándolo irremediablemente se muere... Y tú tún no me quieres llevar a tu reino divino... Tú deseas, Señor, que luche con la angustiosa noche de mi vida... Pero ayúdame, Señor, te lo suplico, te lo imploro; todo esto es muy penoso... algunas veces quiero estar contento, tú lo sabes, Señor; río como un loco, como un extraviado; me embriago de música, de flores; miro los ojos de todas las mujeres, buscando en sus pupilas misteriosas tu excelsa imagen, pero nada, Señor, no la encuentro...

¡Ay...! es cierto, Señor; ya me acuerdo; el corazón me lo volvió a decir: "el que ve la cara de Dios, muere"... ¡Pobre corazón...! Cómo está palpitando, Señor... Parece como si con tu invisible poder lo hubieras agitado, hasta la desesperación, hasta la locura... Calma, corazón. Acalla tus voces ignoradas. No tengas miedo. Es el Señor, es Dios, el que te habló tan quedamente; trata de retener, de gravar en tu propia sangre sus voces, sus susurros, sus consejos, sus inspiraciones...; ellas hacen mucho bien; ellas curarán, corazón, tus dolores, tus llagas, tus penurias, que te hacen sufrir, que te hacen llorar tanto...

No voy a revelar el secreto, Señor, pero sálvame. Sacadme estas sombras del alma. Ellas me pesan mucho y me ponen muy triste. Tengo muchos deseos de gemir, Señor, cuando ellas persisten con sus negras tinieblas...

Yo, Señor, tú lo sabes, el ruego que muchas veces te elevé, la súplica silenciosa, muda, que eternamente tengo en mi corazón para tí... Tú lo sabes, Señor, que mi alma perennemente está arrodillada adorándote...

Dadme, Señor, siquiera una sonrisa. Llevadme de la mano por los senderos floridos... Llevadme hacia el amor, hacia el ensueño...

Señor: tú sabes que hace mucho tiempo busco unos ojos de mujer; unos ojos inocentes y amorosos como los ojos sinceros y límpidos de las madres... Llevadme hacia ellos, Señor, yo quiero seguir la estela de su luz... Quitadme pronto esta ansiedad de encontrarlos...

¿Dónde están, Señor, esos ojos? ¿Cuál es la mujer que los posee? ¿Cuál es la mujer que me destinas, para que me acompañe en mi largo camino? Y las voces, solamente las voces, Señor, me responden tan silenciosamente que no alcanzo a escuchar ni una sílaba de sus dulces reproches, de sus quedos murmullos ininteligibles...

Señor: los delicados sollozos de los violines; el gemir eterno de los árboles; el piar de las aves en los bosques sombríos y misteriosos, me imagino, me parece, Señor, que en cada uno de ellos, en cada canto o en cada murmurar hay una inspiración, un destello de vuestra Poderosa Voluntad... Cuando oigo sus voces confusas y dolientes me hago la ilusión de que estoy oyendo la voz, el idioma ignorado de Dios...

Tú sabes, Señor, el recogimiento místico que siento en las noches calladas. Es que yo deseo, cuando estoy abismado en mis pensamientos, escuchar esas incomprensibles canciones que se elevan de la nada; esas canciones de esperanza y de ilusión...

Tú sabes, Señor, que yo tengo fe en tí; que vivo adorándote desde que mi buena madre me enseñó a balbucear las primeras súplicas, los primeros ruegos... entonces, Señor, sacadme esta pena tan grande; sacadme esta tristeza tan honda; sacadme esta angustia tan negra que me agobia...

Yo no voy a revelar el secreto, Señor. Yo solamente quiero soñar, soñar, soñar...; yo solamente quiero escuchar las voces misteriosas y las canciones acariciantes...

Ilust. de López Naguil.

CALABROTE

por W. PAUNERO USHER

La tarde es azul, de un azul pálido como conviene a las "tardes azules" del oeste de Noruega, lugar de nuestra historia. Sobre la línea violácea de un horizonte lejano, no hay ninguna vela blanca de rauda barca pescadora, pues que la quietud del aire nos impide poblar el paisaje con barquitos veloces. A la derecha, junto a los acantilados de la costa, unas cuantas casuchas de pescadores, que nos imaginamos sucias y mal olientes; en la playa, con la panza al aire sobre la arena seca, dos o tres balandros levantan sus mástiles semejantes a brazos descarnados que imploraran al cielo un poco de viento y un poco de oleaje con que divertirse. Más allá, mecido suavemente por el mar, que no puede estarse quieto aunque bien lo quisiera, un cúter despintado y viejo. El mar es también azul...

Sobre el "lomo" del barco, cuatro o cinco arrapiezos rodean a un contramaestre que parece contarles "cuentos", pero que en vez les narra episodios de su peregrinar por todos los mares del mundo. Pesadamente sentado junto a los obenques de estribor, su figura semeja un símbolo de la experiencia en la lucha contra el mar eternamente insaciado en sed de víctimas. Es viejo y fuerte, de anchos hombros y pescuezo de toro, sobre los que se asienta sólida cabeza de lobo de mar, tal como nos lo pintan siempre en las estampas de reclame. Su cara es todo un muestrario de arrugas, y bajo las espesas cejas y sobre la barba no menos ídem, una nariz y dos ojos dan expresión a ese rostro de suyo harto expresivo. Su nariz "cyraniana"; sus ojos, celestes o grises, según su propietario hable de penas o diga de enojos, son de aquellos que saben llorar porque también saben dominar con una mirada. A los costados del cuerpo dos brazos que más que tales parecen zarpas, acompañan con sus movimientos a las palabras que surgen de una boca desdentada y grande. Y todo ese conjunto, cuerpo y cabeza, está sostenido por unas piernas rematadas en dos enormes, descomunales botas marineras.



—Cuéntenos usted una historia de esas raras, como la que nos contó la otra tarde, cuando volvíamos del islote de la Ballena,—inquirió alegremente uno de los chicuelos del grupo.

—Sí, sí,—agregó otro,—que sea un cuento difícil...

—Pero en el que haya mar y cielo y barcos y marineros...

—Y que haya también un perrito,—dijo con su voz aflautada el menor de los arrapiezos.

Maese "Tormenta", que así era apodado por sus subalternos el viejo contramaestre, sin duda por lo tosco de su voz cuando mandaba una maniobra, en virtud de la cual había de triunfar sobre los elementos en las noches de borrasca, maese "Tormenta", haciendo un gesto con la mano derecha al tiempo que con la otra acariciaba la cabellera hirsuta y enmarañada del benjamín del grupo de sus oyentes, dijo:

—Cuando yo era primer contramaestre de "La Suiza", aquella goleta del tío "Tortuga", que se perdió el año pasado frente a la restinga de la punta del Diablo,—porque yo ya no estaba en ella, cachalote!, que si no, no se pierde—teníamos a bordo un perrito a quien toda la tripulación quería entrañablemente. Era lindo el perrito; blanco con pequeñas manchitas de color café en el lomo y el hocicquito bien negro y los ojitos siempre brillantes, como dos lucecitas...

—¡Qué lindo!—interrumpió un oyente,—¿se murió ya? ¿ Por qué no se lo pide al tío Tortuga, para mí...?

—¡Queréis callar, mojarra! —continuó el viejo,—os advierto que si me interrumpís no os cuento la historia de "Calabrote", que así lo bautizaron al perrito de mi cuento, a los pocos días de llegar a bordo. Bueno; Calabrote era inteligente y bueno, sabía hacer piruetas y nadie como él corría por sobre el botalón, ni dormía sobre el tambucho de proa, sin temor a las salpicaduras del agua del mar. Todos en la "Suiza" le hacían mimos y nunca faltó para él el plato de migas de pan mojadas en leche, ni el pedazo de arenque ahumado, calentado junto al fogón de a bordo. Un día salimos de Sideroe con rumbo al sur, en busca de un banco de arenques de cuya existencia nos diera noticias un ballenero llegado el día antes. ¡Buen viento! El mar un poco picado no fué obstáculo para que marcáramos nuestros siete nudos, navegando a un largo. Encontramos el banco y pescamos durante ocho días con parte de sus noches, pero cuando ya estábamos al terminar, una nubecita —¡cachalote!—nos puso la carne más blanda que la de los "killereds" un poco pasados. ¡Se venía la borrasca! No tuvimos más que el tiempo indispensable para soltar trapo y marchar, en popa, al puertto más cercano.

Llegamos a un puertecito de Escocia, con la borrasca embarcándonos agua por la espalda, que daba miedo. Una vez en el puerto aquel, nos sentimos seguros y yo mandé dar "fondo" en la misma forma como lo hubiera hecho al llegar aquí.

A estribor nuestro, entre la "Suiza" y la costa, estaba fondeado un barco "paquete", uno de esos barcos que los ricos tienen para hacer como que son marinos. Todo pintado de blanco, con las "chimineas" amarillas y los ojos de buey relucientes de puro lustrados. A bordo había marineros y hasta un capitán de gorra con "fideos" dorados y todo.

Cuando nosotros llegamos, el perro del capitán, sin duda, empezó a ladrar furiosamente, como si le molestara nuestra presencia... Bueno; pasaron varios días mientras esperábamos que calmase la marejada, que por sobre la restinga de la entrada del puerto divisábamos todos los días, y ya la perrita,—que era "mujer", lo supe después—no nos ladraba en la misma forma que lo hiciera en un principio. Esto despertó mis sospechas porque soy un convencido de que los "ricos" nunca llegan a "tragarnos", además de que pude notar que "Calabrote" se pasaba todas las tardes tendido sobre la "carroza" de popa, con la vista fija en el barco "paquete".

Una noche noté que "Calabrote" se tiraba al agua y nadaba hasta el barco vecino, al que se trepaba fácilmente por la escalera de babor. Esto se repitió todas las noches, regresando nuestro perrito al amanecer. ¡Por "las barbas de Agripina"!, era que "Calabrote" estaba enamorado. No se imaginan cuánta tristeza sentí entonces; un "pobre" nunca puede ser querido por una "rica" y esta idea me tenía de mal humor...

Por fin una mañana me levanté, y al ir a espiar la vuelta de "Calabrote", me encontré con que el "Ráfaga",—que tal era el barco que nos había acompañado hasta la noche anterior,—ya no estaba en su fondeadero; a lo lejos, un penacho de humo azulado, perdido casi en el horizonte, nos indicaba su rumbo...

"Calabrote" en tanto, triste, muy triste, se había acurrucado junto a los escobenes sin haber querido probar la pitanza que, en su plato de estaño, le había echado el grumete... Desaparecida la causa de su amor, pensé que pronto el hambre lo haría reaccionar, pero me equivoqué; a los pocos días de estos sucesos el perro se "suicidaba"...

—Pero los perros no se suicidan, maese Tormenta,—dijo tímidamente uno de los chicuelos...

—¿Y no es acaso un "suicidio" como otro cualquiera, el no abandonar la "Suiza" en el resto de sus días...?

Ilust. de Paunero.



Acuarela

por Constantino AGUIRRE

Es la hora beatífica. El monarca
la sangre y fuego de su ardor sepulta,
donde al abismo sideral consulta
la epiléptica ola que se enarca.
Las golondrinas van a la comarca
que el grato nido del placer oculta
mientras Eolo blandamente exulta
el plumón nacarado de la barca.
En la playa, gentil bajo la fronda,
surge una bella, inmaculada, blonda,
del vaporoso lino de su escudo.
Y el cuadro, con la prez de su elocuencia
se eclipsa humildemente en reverencia
a la gloria del clásico desnudo!

La invención de las cámaras frigoríficas. — *Pocos sabrán que Bacon de Verulamio, el apóstol de la filosofía experimental, fué el verdadero precursor del sistema de conservación de carnes por medio del frío, tan generalizado hoy en día.*

Bacon sostuvo más de una vez que la nieve podía emplearse con ventaja para sustraer a la putrefacción las substancias animales, y lo más curioso es que la demostración de este principio fué precisamente la causa de su muerte.

Un día muy frío, al comenzar la primavera del año 1626, Bacon descendió de su coche cerca del pueblo de Highgate para hacer un experimento. Entrando en una granja, compró una gallina, le retorció el pescuezo y se puso a envolverla en nieve con objeto de preservar su carne. Estando ocupado en esta operación, se sintió sobrecogido por un frío repentino, encontrándose tan enfermo que no le fué posible regresar a su domicilio. El conde de Arundel, gran amigo suyo, que tenía una casa en aquella población, hizo llevar a ella al filósofo, que falleció allí al cabo de una semana. En su última carta, escrita, según él mismo dice, con una mano tan temblorosa que apenas podía sostener la pluma, no olvidó el experimento con la gallina que le había costado la vida, haciendo constar que el ensayo hecho con la nieve había tenido un excelente resultado.

LOS CHECOESLOVACOS Y SU MÚSICA

''Checo'' es el nombre del pueblo y del lenguaje eslavos de Bohemia, Moravia y Silesia. Los eslovacos son los que viven en la parte noroeste de Hungría, llamada Eslovaquia, la que, junto con Bohemia, forma la actual república de los checoeslovacos. La nación checoeslovaca ha sido reconocida por las potencias aliadas y asociadas, con lo cual ha visto realizado su sueño de independencia.

Según un dicho popular, ''donde hay un checo, se oye música''. La primera de las reliquias musicales que se registran de los checos, es una canción en honor de un soberano bohemio, el rey Wenceslao, que fué proclamado santo después de su trágica muerte, llegando a ser el símbolo del patriotismo y el protector de la iglesia católica checa. Durante su reinado ocurrió la primera guerra entre los checos y los alemanes, la que terminó con el asesinato del monarca. La canción es un himno popular religioso, que se canta aún hoy día en las iglesias de Bohemia. Después que Juan Hus fué quemado vivo, el año 1415, sus discípulos expresaron su indignación con el gran himno de batalla de los checos, que empieza así: ''Guerreros, que por Dios y su divina ley lucháis, rogad para que El os conceda su ayuda''... Dicen que cuando cantaban este himno, los enemigos de los husitas eran presa del terror y la confusión.

Aunque el gobierno de Fernando II trató de destruir todo el arte musical de Bohemia, quemando los libros corales y de los himnos, los jesuítas tomaron para uso de la iglesia muchas de las canciones populares de los checos, y de ese modo se conservaron las melodías.

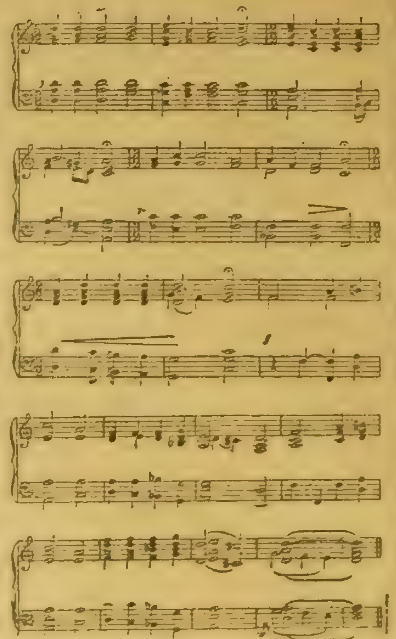
Los cantos populares de los checos son de un carácter vivo, rítmico y como de baile; los de los eslovacos se diferencian por su forma más poética, por el ritmo más libre y la tendencia a introducir métodos de iglesia. El canto es la pasión principal de los eslovacos. Cuéntase que una campesina se quejaba una vez de que su hijo era un muchacho inútil, del que no podía esperarse nada. Al preguntarle una persona si el muchacho se embriagaba o no quería trabajar, respondió: ''¡Oh, no! no bebe y es muy trabajador, pero nadie en el mundo puede hacer que cante, y eso es una gran desgracia.''



Oficiales checoeslovacos heridos, que para ir de Rusia a Checoeslovaquia, tuvieron que hacer el viaje por América, dando casi la vuelta al mundo.

La polca fué inventada por una joven bohemio del campo, el año 1830, y además de ese baile, se debe a los bohemios otra danza popular que Dvorak, el conocido compositor checo, introdujo en su primera sinfonía.

Bedrich Smetana fué quien echó los cimientos de la cultura musical checa moderna. Zdenko Fibich ha sido el creador del melodrama, y el mayor genio del arte musical checo de estos tiempos es Vitezslav Novak. Entre otros buenos músicos checos, se encuentran Otokar Sevcik, conocido de los que estudian el violín, y Jan Kubelik, el famoso violinista.



El himno de batalla husita de los checos.

Las moscas son infernales.—*No todos saben el origen del nombre del famoso diablo Belcebú. Viene de un "Baal-zebub" de Ekron, país de los filisteos. Ahora bien: "baal", en fenicio, quiere decir "dios" y "zebub", mosca. Belcebú es, pues, "dios-mosca". Hablamos muy lógicamente cuando decimos: "¡qué endiabladas moscas!..."*

* * *

La noble emulación.—*Muy pocos dicen: "quiero ser como Dante", pero todos exclaman: "¡quién fuera" como Dante, como Shakespeare, como Sarmiento!"*—ALMAFUERTE.

LA ALIMENTACIÓN RACIONAL DE LA MÁQUINA HUMANA

La importancia del régimen alimenticio no suele revelársenos hasta que empezamos a padecer del estómago, a engordar demasiado, a enflaquecer más de lo conveniente o a sufrir de la gota o de otra dolencia. Llegado ese caso, recurrimos a las drogas; experimentamos algún alivio, debido probablemente a la fuerza de la imaginación, y al fin y a la postre venimos a encontrarnos mucho peor que al principio.

	Proporción generadora de calor	Proporción generadora de músculos	Alimento del cerebro y nervios
Arroz.	82	5	½
Ciruelas. . . .	78 ½	4	4 ½
Dátiles (frescos)	74	—	—
Trigo.	66 ½	14 ½	1 ½
Higos.	58	5	3 ½
Avena.	51	17	3
Habas.	40	24	3 ½
Jamón	32	35	4 ½
Yema de huevo	30	—	2
Queso.	28	31	4 ¾
Clara de huevo	—	13	3
Patatas. . . .	16	1 ½	1
Carnero. . . .	14	21	2
Vaca.	14	19	2
Leche.	8	5	1
Pollos.	2	21 ½	3
Arenques . . .	1	18	5

Tabla demostrativa de la proporción en que contribuyen los alimentos al mantenimiento y reconstitución del organismo.

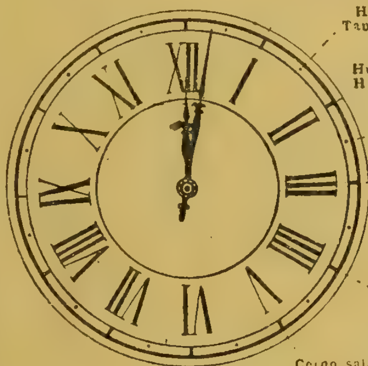
En términos generales, diremos que en buenos principios dietéticos, el hombre puede vivir bien con cualquiera clase de alimentos, y que le aprovechan mucho más los peculiares de su país que los de suelo extraño o los preparados especialmente.

Ahora bien, para que la máquina humana pueda dar el máximum de su rendimiento con el menor esfuerzo posible del aparato digestivo, es necesario establecer un sistema de alimentación adecuado.

Preciso es reconocer que de las substancias que ingerimos cotidianamente en las tres comidas ordinarias, deben salir: el combustible que da calor al organismo, la energía de nuestros músculos y todo el material de reposición de nervios, carne, huesos, cerebro, etc.

No queremos decir que el lector debe disponer sus comidas con estricta sujeción a la tabla que figura en esta página, en cuanto sólo tiene por objeto demostrar, exclusivamente, que en la obtención de combustible, energía muscular y material de reparación se pueden armonizar los intereses del sistema digestivo con las facultades monetarias de cada cual, eligiendo la combinación más conveniente.

Ya se comprenderá la imposibilidad de dar reglas en este



El reloj digestivo. — Horas a que está hecha la digestión de varios alimentos, tomándolos a las doce.

(Continúa en la siguiente página.)

La alimentación racional de la máquina humana

punto, puesto que el obrero, el hombre desocupado, el enfermo, el niño o el adulto requieren individualmente un régimen distinto. Una de las autoridades en estas cuestiones, el doctor inglés sir Williams Roberts, aconseja, sin embargo, que se coma todo aquello que no sea evidentemente nocivo, siempre que se atienda en primer término a su calidad y no se ingieran cantidades exageradas. Según el citado médico, la ración diaria de una persona que trabaje mucho no debe ser inferior de 900 ó 1.000 gramos de alimentos diversos.

El gran fisiólogo Ranke dice que un hombre cuyo peso sea de 70 kilogramos puede alimentarse perfectamente con medio kilo de pan y 250 gramos de carne, pudiendo ser sustituída la ración de pan por verduras en la debida proporción, y la de carne por pescados, huevos y queso.

Lo que ha de tenerse sobre todo presente es que si la alimentación descansa exclusivamente en vegetales o en carne, padece de un modo considerable el organismo. Este, a fin de obtener los elementos de asimilación que le son indispensables del pan, del arroz, de las verduras, etc., consume mucha más cantidad de féculas que las que necesita. El sobrante es devuelto al exterior, principalmente por medio de la función respiratoria y a costa de enorme trabajo orgánico.

Por el contrario, cuando la alimentación está reducida sólo a carne y huevos, el cuerpo consigue, sí, el número de calorías necesarias, pero es consumiendo un exceso de albúmina, de cuyo sobrante se aligera recargando el trabajo del hígado y del intestino.

Pero existe otra razón en pro de la mezcla de alimentos. La costumbre ha fijado un intervalo de cuatro a cinco horas entre las dos principales comidas. De acuerdo con ella, ha de ser convenientísimo ingerir en el almuerzo, por ejemplo, alimentos de digestibilidad varia, con objeto de que el estómago funcione sin interrupción hasta que lleguen a él las substancias de la comida.

Las anteriores indicaciones, pueden ser, a nuestro juicio, de gran valor práctico para aquellos de nuestros lectores que por una u otra causa estén en malas relaciones con su estómago.

Una gloriosa hazaña científica.— *En 1863, Juan Newlands, en una carta dirigida al "Chemical News", indicó que si se colocaban los cuerpos simples en orden según sus pesos atómicos, empezando por el más elevado y descendiendo hasta el más bajo— igual que las notas de un piano—los elementos pertenecientes a una misma familia se encontraban colocados en la escala a intervalos regulares. Comparando esta escala con el teclado, encontramos, que el sodio está exactamente una octava más alta que el potasio, y que en la octava superior siguiente se encuentra el litio. Si se consideran las octavas más bajas que el potasio, encontraremos en la primera siguiente el elemento rubidio, y en la otra octava inferior el cesio. Seguramente que el lector casi desconoce estas substancias; sin embargo, los químicos le dirían que tienen un aire de familia verdaderamente sorprendente con el potasio, el sodio y el litio. Los miembros de las otras familias químicas ocupan también posiciones parecidas unos respecto de otros. Más adelante, las octavas de Newlands fueron perfeccionadas por el famoso químico ruso Mendeleeff, y también por el gran químico alemán Meyer, estableciéndose de este modo la llamada "ley periódica". Para nuestro objeto presente no necesitamos preocuparnos del significado completo de la ley periódica. Significa, en resumen, que si conocemos el peso de un átomo de un elemento cualquiera, podemos deducir sus propiedades. Será interesante notar, sin embargo, que era tal la confianza que tenía Mendeleeff en esta ley, que se aventuró a predecir la existencia de tres nuevos elementos no descubiertos todavía en aquel entonces. Encontró en su tabla periódica tres espacios vacíos, que debían llenarse necesariamente, de ser la ley cierta. Indicó a qué familias debían pertenecer aquellos elementos que faltaban y predijo atrevidamente sus propiedades químicas. Pero aún será más interesante saber que Mendeleeff alcanzó a ver cómo se descubrían [illegible] tres elementos [illegible] el escandio y el germanio, presenciando así la realización de sus predicciones.*

* * *

Decir las cosas bien... — *Decir las cosas bien [illegible] luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas, ¿no es una forma de ser bueno?... La caridad y el amor, ¿no pueden demostrarse también concediendo a las almas el beneficio de una hora de abandono en la paz de la palabra bella; la sonrisa de una frase armoniosa; el "beso en la frente" de un pensamiento cincelado; el roce tibio y suave de una imagen que toca con su ala de seda nuestro espíritu?...*

La ternura para el alma del niño está, así como en el calor del regazo, en la voz que le dice cuentos de hadas; sin los cuales habrá algo de incurablemente yermo en el alma que se forme sin haberlos oído. Pulgarcito es un mensajero de San Vicente de Paul. Barba-Azul ha hecho a los párvulos más beneficios que Pestalozzi. La ternura para nosotros—que sólo cuando nos hemos hecho despreciables dejamos enteramente de parecernos a los niños.— suele estar también en que se nos arrulle con hermosas palabras. Como el misionero y como la Hermana, el artista cumple su obra de misericordia. Sabios: enseñadnos con gracia. Sacerdotes: pintad a Dios con pincel amable y primoroso, y a la virtud en palabras llenas de armonía. Si nos concedéis en forma fea y desapacible la verdad, eso equivale a concedernos el pan con malos modos. De lo que creéis la verdad ¡cuán pocas veces podéis estar absolutamente seguros! Pero de la belleza el encanto con que lo hayáis comunicado, estad seguros que siempre vivirán.

Hablad con ritmo; cuidad de poner la unión de la imagen sobre la idea; respetad la gracia de la forma, ¡oh, pensadores, sabios, sacerdotes!, y creed que aquellos que os digan que la Verdad debe presentarse en apariencias adustas y severas, son amigos traidores de la Verdad. — José Enrique Rodó.

* * *

El símbolo de Sancho. — *Sancho, como representación del pueblo, vivió mucho antes que Cervantes, cuando menos desde principios del siglo XV, pues ya el marqués de Santillana, en su colección de refranes que decían las viejas [illegible] "Al buen callar llaman Sancho", [illegible] y "Con lo que Sancho sana, Domingo adolesce".*

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

UNA HUELGA NORTEAMERICANA DE METALURGICOS

En 1892 hubo en los Estados Unidos una huelga de metalúrgicos que ciertamente asumió más sangriento carácter que esta última. La huelga estalló en Pittsburg, en unos establecimientos pertenecientes al filántropo Carnegie. Para defender los intereses de la empresa fueron llevados a Pittsburg los hombres de la policía particular del célebre detective Nat Pinkerton, que fueron armados a winchester. Los huelguistas, por su parte, se armaron de un cañoncito. Los policías tuvieron siete muertos y veinte heridos. Entre los obreros y curiosos hubo también muertos, en número de once. Fué necesaria la intervención de las tropas para poner término a la huelga. La intervención de policías particulares en los conflictos entre el capital y el trabajo es común en los Estados Unidos. El diario "La Prensa" aboga desde hace tiempo por que se haga lo mismo entre nosotros, incitando al gobierno a que autorice la formación de esas policías. Ignoramos cómo sería recibida esa resolución, pues nosotros estamos acostumbrados al modo europeo de hacer las cosas.



Mr. Andrew Carnegie, propietario que era de los establecimientos metalúrgicos donde estalló la huelga del 92.

DE CÓMO CIRANO DE BERGERAC SE BATIÓ CON UN MONO

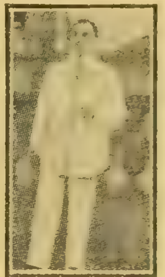
Así como Don Quijote se batió con molinos de viento, con pellejos de vino y con manadas de carneros, a quienes tomaba por Pentapolín del arremangado brazo y otros por el estilo, Cirano de Bergerac se batió con un mono. Desde la Edad Media hasta la Revolución Francesa fueron célebres y concurridísimas en París las ferias de Saint Germain y Saint Laurent, que funcionaban contiguas. En ellas se instalaban espectáculos para divertir al público. Algunos empresarios exhibían animales. Un tal Pierre Dattelin, apodado Brioché, tenía un mono amaestrado, al que habían puesto el nombre de Fagotin, mono que se hizo tan célebre que se acabó por llamar fagotins a todos los monos de feria, lo mismo que se acabó por llamar rocinantes a todos los caballos flacos. En un viejo opúsculo titulado "Combate de Cirano de Bergerac contra el mono de Brioché" es descrito ese animal, grande como un hombre de corta estatura, bufón y bandido. Estaba vestido a la moda de la época, y pendía a su costado una espada sin punta. Ahora bien, cuéntase que habiendo un poeta cómico sufrido los sarcasmos de Cirano, con quien estaba enemistado, habría encargado de su venganza a Brioché, quien entonces habría convertido al mono en una caricatura de Cirano, enseñándole a imitar sus aires y modales. Estando un día los papanatas de la feria aplaudiendo las morisquetas del mono, apareció por allí Cirano. Al ver frente a frente el original y la caricatura, la concurrencia empezó a hacerse señas de inteligencia. Cirano, según se sabe, tiraba de la espada sólo con que le mirasen la nariz, y no podía en aquella ocasión hacer menos. Hubo un repentino desparramo pero el mono, repitiendo la lección que le habían enseñado, sacó también su espadita e hizo frente al temible duelista. Cirano, que estaba ciego de furor, lo tomó por un adversario computable, y lo ensartó de un golpe. Lo cual fué, a la cuenta, uno de los más sangrientos y notables espectáculos de la feria de San Germán.



Cirano de Bergerac

LOS POETAS AVENTUREROS

Durante el gobierno del general Huertas, el poeta peruano José Santos Chocano, que se encontraba en Méjico, fué expulsado de ese país por "extranjero pernicioso". Ignórase el verdadero motivo, pero se cree que era porque el poeta profesaba entonces ideas un tanto avanzadas. En todo caso él protestaba de toda inmixión en la política mejicana. Santos Chocano se refugió en La Habana, y desde entonces, que sepamos, no ha vuelto a tenerse noticias suyas. Por un periódico norteamericano nos informamos de que estuvo en Nueva York, donde se vió en serios apuros de dinero. Dice ese periódico que celebró en épicas estrofas las hazañas de Pancho Villa y que solió estar agregado al estado mayor de este jefe. Pretendese que Chocano, en una de sus visitas a Nueva York, contó la anécdota siguiente: Estaban él y Villa a la mesa, hablando de negocios. Villa parecía muy nervioso. En cierto momento se levantó de la mesa, y dijo que en el acto estaría de vuelta. Salió Villa y se escuchó allá afuera una detonación. Villa regresó inmediatamente, y venía tranquilo y reconfortado. Poco más tarde Chocano salió a su vez afuera, y supo que Villa acababa de matar de un balazo a su chauffeur, a quien había encontrado dormido en el automóvil. La anécdota, como se ve, es bastante fuerte; pero debemos añadir que, según lo que ella reza, un oficial le habría dicho a Chocano: "Villa no bebe ni fuma, y cuando quiere aquietar sus nervios se limita a dar muerte a algún hombre".



José Santos Chocano cuando se refugió en La Habana (1913).

(Continúa en la siguiente página.)

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

CÓMO SE PESCA AHORA LA BALLENA

En las novelas de Julio Verne y en análogos relatos, la pesca de la ballena es muy emocionante, pues el cetáceo, cuando tiene enterrado el arpón, se sumerge y huye velozmente, poniendo en peligro la estabilidad



de las pequeñas balleneras en que van los arponeros. Ahora se pesca la ballena de una manera menos peligrosa. Los arpones llevan un torpedo que explota al ser herido el animal. Nuestro grabado representa un barco ballenero a cuyos costados están amarradas varias ballenas muertas con arpones-torpedos en las aguas de Spitzberg.

UNA ISLA COMUNISTA

En el Atlántico Sud, muy al este de la isla Georgia, se encuentra la isla de Tristán de Acunha, descubierta en 1506 por el marino portugués de este nombre. El gobierno británico ocupó en 1816 esa isla, a fin de que no pudiese servir de base a alguna expedición para libertar a Napoleón, prisionero en Santa Elena. Al ser retirada la guarnición británica, algunos soldados permanecieron en la isla, y sus descendientes constituyen hoy una pequeña colonia, aproximadamente de cien almas. Cosechan trigo y patatas, y tienen ovejas y vacas que cuidan en común, como asimismo cerdos y aves de corral. Cuando a la distancia descubren un navío, salen botes cargados de víveres frescos, carne, patatas, huevos, etc., que cambian a las tripulaciones por té, azúcar, ropas y otros productos. Los almacenes de donde salen los artículos de cambio pertenecen a la comunidad, y lo que se obtiene por ellos es distribuido equitativamente entre todos los habitantes. La isla de Tristán de Acuña es un pequeño paraíso austral. No se conocen delitos, y estuvieron mucho tiempo sin tener noticia de la carnicería europea. Ahora se han hecho arreglos para que todos los años toque un buque en la isla. Quizá esto sea perjudicial a los isleños. El contacto con el mundo exterior, excepto en cuanto los ha provisto de los artículos que no produce la isla, les ha sido de malos resultados. Hasta 1882 no se conocían allá las ratas. En esa fecha un buque noruego tuvo la mala idea de naufragar en la costa. Las ratas que traía a bordo ganaron la isla, y ahora constituyen la única plaga allí conocida.

UN SUCESO DEL AÑO 77

Dice Rivas en las efemérides del 4 de octubre:

"Uno de los buques más importantes de la escuadra argentina, el vapor "Fulminante", donde se hallaba el laboratorio de los torpedos, proyectiles y otros inventos modernos de guerra, se incendia a causa de haber reventado un torpedo que se estaba preparando; los muertos y heridos que ocasionó esta catástrofe fueron muchos, y los perjuicios en los edificios inmediatos al riacho donde se hallaba el buque cerca del puerto del Tigre en Buenos Aires, también fueron bastantes por efecto de la explosión de la santabárbara. El "Fulminante" estaba a cargo de individuos contratados para la elaboración de los mistos, a cuyo miedo o negligencia se debió el no haberlo salvado antes que el fuego llegara al depósito de la pólvora. Los jefes y tripulación argentina de algunos buques de guerra que estaban inmediatos hicieron cuanto humanamente era posible para salvar sus buques, y muchos artículos de la nave incendiada. Los tripulantes del "Fulminante" fueron presos inmediatamente. El pueblo de Buenos Aires se conmovió al saber este suceso y en el mismo día levanta subscripciones para regalar al gobierno otro buque igual. Por su conducta abnegada en el salvamento del "Fulminante", la cámara de diputados provinciales decreta una medalla de oro a los jefes Ramírez y don Juan Cabassa, capitán Luis Iturrieta y guardias marinas Gamba y Santiago Borzone.

CUANDO CARUSO ERA CHICO

Caruso empezó su carrera cantando en las iglesias como niño de coro. Trabajaba de aprendiz mecánico y algunos conocedores le aconsejaron, al notar lo sorprendente del desarrollo de su voz, que estudiase; y, en efecto, tomó lecciones del maestro J. Vergine.

Pero el destino le obligó a entrar más tarde como picador en las caballerizas del conde de Bari. Su poderosa conformación física le impidió llegar a ser un jockey pasadero. En cambio, maravillaba a sus colegas cuando silbaba y, sobre todo, cuando le daba por cantar.



Caruso a los 8 años de edad.

Reanuda con brío sus estudios y logra cantar en el teatro papeles casi insignificantes, con un sueldo de 300 francos al mes. Pero su verdadero "debut" tiene lugar en Nápoles, su ciudad natal, donde su voz maravillosa conquista de un golpe todos los sufragios. Entonces queda lanzado definitivamente; de los escenarios italianos su fama se extiende y propaga, los grandes empresarios le llaman y los príncipes y los reyes, tanto de los países de Europa como de las industrias en Norte América, se le disputan. Su carrera triunfal es bien conocida.

¿QUIÉN ES ELLA?

por Victorina MALHARRO

¡Pobres de mis lectoras si me hubiera sido imposible dar con la esposa legítima de mi conocido Eudoro Gutry!

Creo que enferman de curiosidad.

Felizmente, como lo que quiere la mujer lo quieren Dios y el diablo, y yo quise saber la verdad de lo que pasaba, ya tengo como impedirles a las simpáticas y curiosas lectoras morir del mal de la mujer de Lot.

Recordarán todas que Eudoro era huérfano, medio raro y tres cuartos de rico y decente del todo, casi demasiado decente.

Bueno. Lo que he sabido hay que arreglarlo como para una película.

PARTE PRIMERA

Eudoro, cansado de estar de pensionista en hoteles, y cansados sus parientes de sufrirle sus originalidades, pone casa.

Casa de hombre solo; pero no una *garçonnière*.

Una casa de todo respeto.

El servicio doméstico tiene que ser reducido porque no quiere intrigas de sirvientes.

Encarga de la limpieza de la casa a una empresa del ramo, de la limpieza de la ropa a otra, y el manejo interno se lo confía a una criolla achinada, fea y ni joven ni vieja, que se la recomiendan como excelente cocinera, enfermera hábil y mujer muy limpia.

Eso de ni joven ni vieja necesita aclaración, porque no hay cosa más relativa que lo de la juventud después de los quince años y lo de la vejez antes de los setenta.

¿Quién es más joven: un hombre de cuarenta años o uno de veinticinco?

Parece que el de veinticinco, ¿no es eso?

Sin embargo, si un hombre sano, de cuarenta años, pide una jubilación, dirán todos: ¡Qué haragán! ¿Cómo se le va a jubilar siendo *tan joven?*

Y si el de veinticinco años se presenta a solicitar plaza de aprendiz de un oficio, le dirá el maestro: No, yo necesito muchachos; usted es *viejo* para aprendiz.

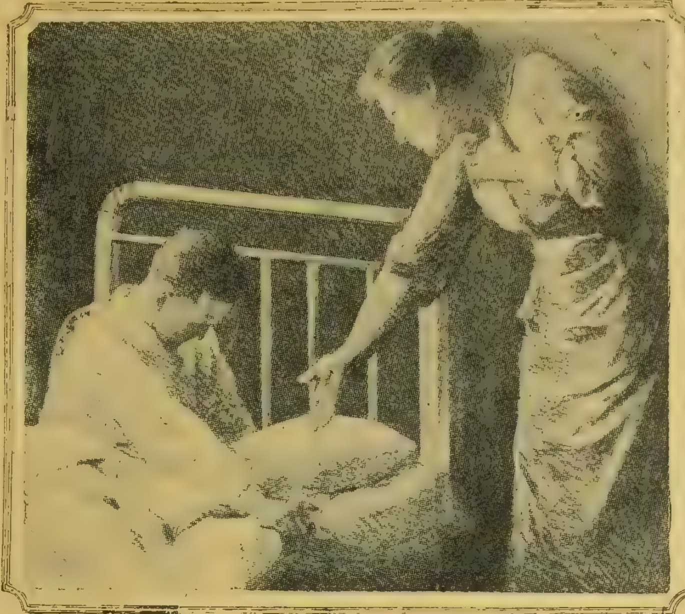
De una señorita de veintiún años que esté de novia con un conscripto, diremos que *es vieja* para él.

De la misma señorita diremos que es *demasiado joven* para esposa de un individuo de media docena de seises.

Así, la sirvienta de Eudoro, con sus treinta y cinco años cumplidos, hubiera sido una verdadera criatura para ama de llaves de la casa de un sesentón; pero, para la de un joven de veintisiete años—edad de Eudoro en esta primera parte del film—era una mujer, por su edad, respetable.

Este entrecómodo de *por su edad* también necesita aclaración.

La criolla achinada, fea y ni joven ni vieja, tenía otra respetabilidad más: la de ser mamá de una niña de once años; pero como carecía de la respetabilidad previa que da la libreta del registro civil sacada en tiempo oportuno, esa respetabilidad se anulaba ante los cánones sociales, que suelen hacer de esa libreta una patente de corso y de la carencia de ella la prueba plena de ser... lo que son tantas que la tienen y que muchas veces lo son las que no la tienen, aun encontrándose en el triste caso de la sirvienta de Eudoro.



Y presentó al patrón un pliego de condiciones.

Ya me imagino a la lectora perspicaz suponiéndolo a mi conocido casado con la chica de la sirvienta en cuanto la criatura cumpliera los quince años.

Pues bien, lectora perspicaz, se equivoca usted lastimosamente: en estos momentos cumple la chica los quince años y está comprometida con uno de los vigilantes de mi barrio. Y comprometida en serio: con anillo y todo.

Y bien se ve que la pobre china, si fué desgraciada ella, se cuidaba de que la hija no lo fuera, porque la tenía en pensión en casa de la parienta más decente que pudo hallar en su escaso repertorio: una viuda como Dios manda, que había sido casada como Dios manda también.

Eudoro halló en la china fea y ni joven ni vieja una excelente cocinera, inmejorable ama de llaves y muy buena enfermera. Todos los que lo querían estaban contentísimos de verlo tan bien atendido y tan sin peligro, ya que la chica no estaba en la casa, y, según dicen los autores de comedias, cuando una mujer pasa los treinta no suma entre las mujeres.

De manera que... ni un peligro en el horizonte.

PARTE SEGUNDA

Eudoro debe partir por cuestión de un batiborrillo que hay en los títulos de un campo que posee en Bolívar, al teatro del suceso, allá lejos, en plena pampa, donde no hay ni un mal hotel.

¡Y él que es tan delicado para la comida!

Trata de conseguir una pensión en algún puesto. Nada.

Algún peón de la vecindad que le cocine. Nada.

Felizmente, la sirvienta, en vista de las dificultades en que ve a su buen patrón, accede a ir a servir allá, en plena pampa, porque se ha convenido en que la estada será muy corta.

(Continúa en la siguiente página.)

¿Quién es ella?

(Continuación de la página anterior)

¡Suerte que es fea, y no es joven, y es china, y con la contera de la chinita! Porque si no ¡quién sabe lo que diría la gente!

Y ya sabemos cómo se cuidaba Eudoro del qué dirán.

Bien: antes de pasar a la tercera parte tendría la lectora que leer "Transfusión", de Enrique de Vedia.

Si "Transfusión" se pareciera a "Alcalis" o a "Rosenia" y a otras novelitas que corren por ahí con el nombre de don Enrique de Vedia escrito en la tapa, yo no daría tal consejo; pero "Transfusión" es muy otra cosa: merece llevar el nombre del ingeniosísimo *causeur* que fué don Enrique.

Y pasemos a la

PARTE TERCERA

Antes de la fecha fijada vuelve Eudoro.

Yo no sé si se le ocurrió colaborar en la obra de don Carlos Ameghino, lo cierto es que se trajo tantas cosas de allí, de la plena pampa, donde parece que no hubiera nada, que la casa de Eudoro estaba a su regreso más atestada de bultos que un depósito de muebles al comenzar el éxodo veraniego.

Bultos en los patios, bultos en la cocina, bultos en la pieza de servicio.

Sin duda la buena de la sirvienta condescendió en alquilarse afuera una pieza, pues la que en la casa había para ella no quedó con sitio ni para una cama jaula.

Yo no la vi. Lo sé por un amigo mío, pariente de Eudoro, que estuvo a visitarlo y almorzó con él.

¿Ya les he dicho que la cocina también estaba atestada de cosas?

Imagínense que ni donde poner un plato para comer la cocinera quedaba. Y como una cocinera ha de comer para poder seguir cocinando, y no es cosa que ella ha de comer en la sala cuando no hay sitio en la cocina, la cocinera comió en la mesa.

¡Y noten ustedes qué pronto se marean algunos! Tan respetuosa como era antes, y ahora, al verse en la mesa, ¿no se tomaba la confianza de tutearlo al patrón?

Mi amigo y pariente de Eudoro no dudó que éste le perdonaba tal atrevimiento en mérito a ser ella una mujer mayor.

Si no hubiese sido por los ocho años de ventaja que le llevaba la sirvienta ¡quién sabe lo que hubiera dicho la gente!

Y sabemos lo cuidadoso del qué dirán que era Eudoro.

PARTE CUARTA

Eudoro enferma seriamente.

Su cocinera se constituye en enfermera y lo cuida como no puede exigirse más.

El médico le prescribe a Eudoro reposo absoluto, silencio completo, calma chicha.

Y ella, para obedecer al médico, cierra con llave Yale la puerta de calle y la cancel, y descuelga el tubo del teléfono para que no suene, y cuando un amigo o pariente de Eudoro pregunta por él, lo entera ella por el ventanillo de la puerta.

En cuanto a entrar... más fácil es entrar en la orden de Calatrava o en la de Montesa o en el mismo paraíso.

Una vez enfermo el patrón, que era el que mandaba, ella obedece sólo al médico... que es el único que allí entra, y ya sabemos lo que el médico ha ordenado.

PARTE QUINTA

El porqué, yo no lo sé; pero lo cierto es que un día la cocinera — durante la convalecencia de Eudoro — se trenzó con la mujer del puesto de pescado y se dijeron la mar de cosas feas.

Parece que el triunfo parlero iba a corresponderle a nuestra china fea, cuando la genovesa le gritó en castizo criollo: vaya usted a ponerse cabrera con el apestado del estúpido de su patrón mozo. Aquí tengo yo mi libreta del Registro Civil para refregársela en los hocicos a cualquier barrilete sin cola que se quiera poner a la par mía.

La china se puso blanca de rabia.

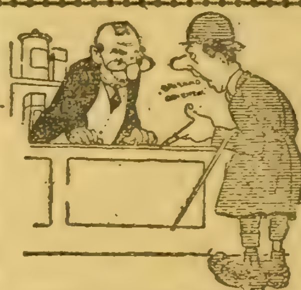
Volvió a la casa hecha un basilisco. Y presentó al patrón su pliego de condiciones. Antes de veinticuatro horas le había él proporcionado una libreta del Registro Civil o ella se salía de la casa, después de destrozar el aparato del teléfono y encerrarlo a él—que estaba muy débil, muy débil—en la última pieza para que se pusiera allí como un perro, y se iría llevándose las tres llaves de cada cerradura Yale, y no diría a nadie cómo quedaba él...

Y, en fin, que para aplacar aquella furia y no quedarse aislado en medio de esta urbe, y no perder los cuidados de la enfermera, que era como tal muy buena, ni la comida de la cocinera, que era tan buena como la enfermera, y para conseguir en ese momento un poco de paz, Eudoro le prometió conseguirle una libreta del Registro Civil, y pidió por teléfono la presencia del juez, y como cuando concurrió el oficial del registro a enterarse le manifestara que para la ceremonia en la casa hacían [illegible] cuatro testigos y además los novios, de ninguno de los cuales se puede prescindir, y la sirvienta se comidió a proporcionar los testigos—que lo fueron dos de sus hermanos y otros dos parientes de ella,—y como por novia se ofrecía ella misma, Eudoro no podía tampoco dejar que todo lo pusiese la sirvienta.

Un patrón debe ser un poco magnánimo. Y como él bien sabía que un novio no es cosa de echarse a buscarlo y encontrarlo, para novio se proporcionó a sí mismo.

Y así acabó el film de cómo dió Eudoro con la horma de su zapato.









LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

> Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
> No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
> Esta semana corresponde la áurea moneda a "Mascías, el doliente", de esta capital.

Esta vez no se trata de una perla, sino de algo muchísimo más grave. Se trata de un sacrilegio nefando. Figúrese el lector que "La Razón", del 22 de septiembre, se ocupa de... ¡Anatole France!

Y dice:

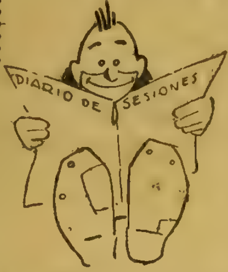
Todo esto nos recuerda un cuento de Anatole France. Murió un rey anciano, *de un país* imaginario, *y heredó el trono un hijo muy joven. Su primera preocupación fué el estudio de la historia patria,* para honrar sus glorias, *y en tal concepto llamó a un grupo de sabios para que le escribieran una historia* circunstanciada *de la* nación. *Los sabios,* maravillados por el patriotismo del rey, *se pusieron a la tarea con un denuedo inconcebible. Al cabo de veinte años de labor, se presentaron ante el soberano y pusieron a sus pies el fruto de su trabajo. Eran* doscientos *volúmenes macizos de lectura. El rey se mostró* asombrado *ante* tanta sabiduría, *pero reflexionando, dijo a los sabios:*

—Esto es muy largo... No tengo tiempo para leerlo... Hagan ustedes un extracto...

Los sabios se retiraron y al cabo de otros veinte años volvieron trayendo solamente cincuenta *tomos. El soberano encontró que aquello era todavía demasiado extenso. Había llegado a los sesenta años, y tanta lectura iba a abrumarlo:*

—Continúen comprimiendo, les dijo; reduzcan esto a cincuenta páginas de letra grande, *para que yo pueda leerlas, pues estoy un poco corto de vista...*

Quince días *después* los sabios *volvieron con el opúsculo pedido, que contenía* toda *la historia* del país imaginario. *El rey aprendió en él cuanto necesitaba saber para honrar a su patria.*



El apólogo (publicado al final del Cap. XVI de "Les Opinions de M. Jérôme Coignard" y reproducido en "El Hogar" del 13 de junio último) no es como pretende "La Razón", ni en su finalidad ni en sus detalles.

Todo lo subrayado en la transcripción es pura y pedestre invención del colega.

France no alude a ningún rey *anciano.* Habla del príncipe Zemire, que sucedió a su padre en el trono de Persia (no en el de un país *imaginario,* porque Persia existe *malgré tout*). El príncipe quería una historia "universal" para no "cometer tantos errores teniendo presentes los ejemplos del pasado". Mr. France no supone, como los de "La Razón", que el conocimiento de la historia sirve para *honrar a su patria.* Más bien opina lo contrario. Además no pedía el monarca "una historia *circunstanciada* de la *nación*", sino—son sus palabras:—"...una historia *universal,* no omitiendo nada para que sea completa". Esto explica por qué los sabios no pudieron "maravillarse del *patriotismo* del rey", a menos de estar locos.

Al cabo de veinte años no le presentaron *doscientos* volúmenes, sino una caravana de *doce* camellos con *quinientos* libracos cada uno. La segunda vez trajeron, no *cincuenta,* sino *mil quinientos* volúmenes. El rey les pidió que "abreviaran", nada más. La tercera visita—a la vuelta de diez años—fué con un elefante cargado con quinientos tomos. Aún eran muchos. "Abreviad, abreviad", suplicó el rey. Cinco años más tarde se presentó el "único" sabio que restaba, con un gran libro.

"—Daos prisa—le dijo un palaciego,—el rey se "está muriendo.

"En efecto; el rey se moría. Dirigiendo hacia "el académico y su gran libro una mirada agoni-"zante, dijo suspirando:

"—¡Moriré sin cono-"cer la historia de los "hombres!

"—Señor—respondió "el sabio, casi tan mori-"bundo como él,—os la "voy a resumir en tres "palabras: *nacieron, sufrieron y murieron.*"



Y este final, quintaesencia del escepticismo del Divino Maestro, le inspira a "La Razón" el siguiente comentario:

"El rey aprendió en él cuanto necesitaba saber *para honrar a su patria.*"

Permítame el colega una sonrisa...

"La Prensa", del 23 de septiembre, en su sección de "Informaciones in-útiles":

El descubridor del Río de la Plata fué el navegante Juan Díaz de Solís. Fernando de Magallanes descubrió el Océano Pacífico.

El portugués Magallanes (en realidad se llamaba "Magalhães") entró en el Pacífico el 27 de noviembre de 1520, es decir, *siete* años después de que Vasco Núñez de Balboa descubriera el océano (29 de septiembre de 1513). Con el criterio histórico de "La Prensa" puede afirmarse que el Pacífico fué también descubierto en 1565 por Andrés de Urdaneta, y luego por Drake, Mendana, Tasman, Dampier, Anson, Bass, Carteret, Byron, Cook, La Perouse, D'Entrecasteaux, etc., etc.

¡Ah!: el Océano Pacífico—de acuerdo con la última decisión tomada por el gran consejo de la liga de las naciones—continúa en su sitio a las órdenes de cualquier nuevo descubridor, nauta viejo y peludo.

De la historia pasaremos a la geografía:

"La Nación", del 23, publica con toda inocencia este curioso telegrama:

LA REVOLUCION EN COSTA RICA

El general Gutiérrez establece la dictadura militar

Managua, 22 (*Associated*).—*Despachos recibidos de Tegucigalpa anuncian que el general Gutiérrez, al establecer la dictadura militar, violó el convenio que tenía con el cuerpo diplomático de la* capital hondureña.

Se dice que muchas ciudades importantes, incluso Amapala *y* Choluteca, *se han negado a reconocer al general Gutiérrez.*

¿Y esto es la revolución en Costa Rica? Porque "Managua" es la capital de Nicaragua. La "capital hondureña" es Tegucigalpa. Antiguamente era Comayagua. "Amapala" es una ciudad y puerto de Honduras. También se llama "Amapala" la punta del golfo de Fonseca, en San Salvador. "Choluteca" es el nombre de una ciudad, un departamento y un río de Honduras.

"La Nación" condimenta a su gusto esta ensalada geográfica y se la atribuye a Costa Rica.

Los costarriqueños encantados y agradecidos.

"La Unión", del 15 de septiembre, en un suelto sobre el día del estudiante:

Mucho entusiasmo reina en los centros estudiantiles con motivo de los preparativos para la celebración del día del estudiante, el 21 del corriente.

El doctor Salinas, siguiendo una práctica ya establecida en años anteriores, probablemente declarará feriado ese día en los colegios, escuelas normales e institutos especiales de su dependencia.

Al doctor Salinas no le habrá sido muy difícil declarar feriado el día en cuestión, porque el 21 de septiembre ha caído en domingo, precisamente.

El señor E. Méndez Calzada dice en un cuento publicado en "El Hogar" del 5 de septiembre:

Era un Angola blanco y mimoso, que mayaba débilmente...

Los Angola ni son mimosos ni mayan. "Angola" le llamamos por aquí—a la hora del yantar—a un zapallo muy sabroso.

"La Nación", del 9 de septiembre, en su perlífero "Correo":

**** A subscriptor, capital: Los maridos de dos hermanas son cuñados entre sí.*

¡Viva la "renovación" de valores! En adelante llamaremos "concuñado" al hermano del marido respecto de la mujer o hermano de la mujer respecto del marido; tío al sobrino, suegra a la nuera y "Tit-Bits" a "La Nación".

Un avisito de "La Nación", del 14:

Vendemos: Espléndida casa, recientemente construída, frente Río de la Plata; lugar de gran porvenir, cerca estación, comodidades amplias y la última palabra en detalle de confort moderno, gran jardín, 5.000 vacas...

Ya sé por qué está cara la carne, la leche, la manteca y los quesos: porque han acaparado a las vacas en una espléndida casa con jardín.

Un pacto



—¡Mira en qué estado vienes! ¿No tienes vergüenza?

—Si prometes no volverme a castigar, mamá, yo, en cambio, te prometo tener mucha vergüenza.

El poeta de Ukrania.—*Se ha dicho que los poetas poseen el don profético. Alguien los supuso congéneres modernos de los ancianos y jeremiacos augures de Israel. Que tengan razón los que tales ideas aventuraron no lo vamos a afirmar, lo que sí podemos decir sin temor a equivocarnos es que todos los pueblos que aspiraron o aspiran a su redención vincularon sus aspiraciones nacionales en un poeta. La voz de los pueblos irredentos fué siempre, y es, la de un bardo que, profeta o no, ha sabido o sabe decir en forma bella y elocuente lo que sus connacionales piensan y sienten de un modo vulgar. Ukrania, o la pequeña Rusia, aun no ha mucho liberada de su dependencia al que fué inmenso imperio moscovita, no podía sustraerse a la regla general, y también tuvo su poeta. Fué éste Taras Chevtchenko, que nació de familia campesina en 1814. Su juventud pasó en la servidumbre de un señor rural, Engelhardo. Más adelante se trasladó a la capital como artesano. Empero, un día, un artista paisano suyo, Sochenko, tuvo la visión de su talento y le prestó libros, recomendándolo a diferentes escritores. Estos, sorprendidos de las raras cualidades que revelaba el siervo, le libertaron de su señor, sacrificando para ello sus escasos peculios. En 1840 publicó Taras Chevtchenko su primer libro de versos, que levantó pronto la admiración de su país.*

La añoranza de Ukrania le hizo volver después a aquella tierra, pero considerado como sospechoso, fué detenido bajo la acusación de que sus poesías en lengua ukrana atentaban contra la seguridad del Estado, siendo sometido más tarde al servicio militar durante diez años. En 1850 se le trasladó a la fortaleza de Novopetrovk, prohibiéndosele leer y escribir. Este castigo duró hasta 1857, en que recobró la libertad y se estableció primero en Petrogrado, después en Kiew y últimamente en su villa natal, donde siguió vertiendo en sus escritos un amor sin límites en pro de su patria y de los siervos de ella. Pero vivió siempre vigilado estrechamente, hasta que murió, en 1861.

Mariano José de Larra *(Final)*

Larra regresa a España a fines de 1835 y colabora en "El Español", "El Mundo" y "El Redactor General".

Produce entonces algunos de sus mejores artículos políticos, satíricos y literarios. Esos artículos son también los más amargos de su obra. Aquella "innata mordacidad que tan pocas simpatías le acarreaba a Fígaro", se ha convertido en una amarga ironía, en una misantropía rencorosa, en un desencanto universal. Una sola ilusión no se ha disipado todavía por completo: la de su recíproco amor con la mujer que desde hace años mantiene con él relaciones culpables.

Durante esa lucha escribe el "Día de Difuntos de 1836" y la "Noche Buena" del mismo año: al final de aquél, descubre que su corazón encierra un cementerio; al comienzo del segundo, declara que el día 24 le es fatal, porque en ese día nació. De ese mismo año 1836, es también una de sus dos mejores críticas teatrales: la hecha sobre "El trovador" (en marzo); la otra, sobre "Los amantes de Teruel", a fines de enero del año siguiente, contiene el párrafo tantas veces citado: "y si oyese repetir a sus oídos—el autor de la obra juzgada—un cargo vulgar que a los nuestros ha llegado, y que ni mentar hemos querido en este artículo; si oyese decir que el final de su obra es inverosímil, que el amor no mata a nadie, puede responder que es un hecho consignado en la historia que los cadáveres se conservan en Teruel y la posibilidad en los corazones sensibles; que las penas y las pasiones han llenado más cementerios que los médicos y los necios; que el amor mata (aunque no mate a todo el mundo) como matan la ambición y la envidia; que más de una mala nueva al ser recibida ha matado a personas robustas, instantáneamente y como un rayo; y aun será en nuestro entender mejor que a ese cargo no responda, porque el que no lleve en su corazón la respuesta no comprenderá ninguna. Las teorías, las doctrinas, los sistemas se explican; los sentimientos se sienten".



Y como era él de los que sentían que el amor mata, de los que llevaban en el "corazón la respuesta", después de una ruptura definitiva con la que amaba, el 13 de febrero de 1837 se suicidaba en su propia casa, antes de haber cumplido los veintiocho años.

La actividad literaria de Larra se desenvuelve en menos de seis años. En ese brevísimo espacio de tiempo, menor que el dedicado a las letras por cualquier otro de los grandes escritores románticos, Larra cultivó los géneros más diversos, con éxito constante y a veces extraordinario.

Su carácter es uno de los más atrayentes y complejos de la época. Dentro de una corriente estética que hacía del escritor un ser aparte, un Moisés aislado del resto de los hombres, sobre el Sinaí de su propia grandeza, Larra vivió en un país donde la de autor, era una profesión poco menos que mendicante: literato, su excepcional buen sentido le hace combatir, como crítico ingenioso, los mismos principios en que se apoya como dramaturgo y novelista; periodista que proclama "la libertad en la literatura como en la conciencia", vive en perpetua lidia con la censura más férrea y en inquietud constante por la amenaza carlista dirigida contra las reformas liberales de la península.

[illegible]

[illegible]

pensiones. A su lucha contra el medio, hostil, se une en Larra una disensión intelectual de sus ideas y sentimientos personales con lo que había de febril, incoherente y contagioso en el romanticismo. Sus numerosas contradicciones señalan las alternativas de esa lucha, de que su muerte es la etapa final.

Lo que para algunos escritores fué un simple andamiaje transitorio, un penacho llamativo y postizo; fué en Fígaro norma de conducta fatal.

Larra puso en su vida lo que otros pusieron únicamente en su literatura; no escribió a Werther, lo vivió.

A través del tiempo y de la gloria, su vida de creación y de angustia se respeta y se impone como una representación sincera, compendiosa y cruenta de la época en que le tocó actuar y en que quiso morir.

El mismo año del suicidio de Larra (1837), don Juan Bautista Alberdi, casi de la misma edad que el gran satírico muerto, publicaba en la revista bonaerense "La Moda", artículos de costumbres, firmados con el seudónimo de Figarillo.

Con el título de "Mi nombre y mi plan", apareció el primero de sus escritos, y en él se rendía homenaje a Larra: "Por muchas razones—declaraba Figarillo—me llamo así y no Fígaro. Primero porque este nombre no debe ser tocado ya por nadie, desde que ha servido para designar al genio inimitable cuya temprana, infausta muerte, lloran hoy las musas y el siglo... En segundo lugar, porque yo no entro tan en lo hondo de las cosas y de la sociedad como el Cervantes del siglo 19".

Ya entonces, en América, y por un escritor cuya "preocupación de ese tiempo contra todo lo que era español (lo) enemistaba con la lengua misma castellana", Larra era conocido y elogiado con entusiasmo.

La influencia literaria de Larra, en España y en los países hispanoamericanos, ha sido una de las más persistentes.

Edgardo Quinet, vuelto a Francia de su excursión transpirenaica, expresó en "Mes vacances en Espagne" toda su admiración por Larra, en quien ve al representante más genuino del espíritu nacional durante los tanteos constitucionales de la península.

La inmensa mayoría de los escritores costumbristas y satíricos siguientes, proceden de Fígaro. Su influjo es más o menos grande, pero siempre efectivo, en Flores, Somoza, Selgas y Clarín.

Nadie ha ocupado después de él y, simultáneamente, como él lo hizo, una situación tan predominante en la sátira y en la novela, en el teatro y en la crítica.

De otros periodistas se ha dicho que sería imposible incorporarlos a la literatura; con Larra, esa incorporación es forzosa. Suprimido Larra, conjeturalmente, de la literatura española del siglo pasado, ésta quedaría cruelmente mutilada. Y es por haber sido a la vez dramaturgo vigoroso, novelista meritorio y periodista genial, que Larra ocupa una situación excepcional en su literatura patria. Otros, disponiendo de mayor madurez natural, acantonados en alguno de los géneros que él cultivó, novela, crítica o teatro, han podido superarlo; pero ninguno le excedió en variedad de aptitudes intelectuales, y nadie ha ocupado en el periodismo y por el periodismo, extranjero o no, una situación equivalente a la de Fígaro.

Por eso entendemos que, cuando [illegible] lo proclama "el más grande [illegible] de su siglo", es "el más grande periodista del siglo", lo que [illegible].

CONCURSOS INFANTILES

47° CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

Los concursos de palabras han tenido entre nuestros pequeños lectores un éxito mayor del que pensábamos. Muchos niños y padres de familia nos han escrito agradeciéndonos el culto ejercicio que proporcionan los concursos de palabras, pues desarrollan los conocimientos de la gramática y del idioma. Por eso La Abuelita, celosa de las buenas aficiones de sus nietecitos, organiza un nuevo concurso de tal carácter, y los invita a tomar parte en él, lo que será provechoso para su cultura y educación, pues les proporcionará una distracción muy grata y familiarizándolos con el uso del diccionario, los ilustrará, como en los concursos anteriores, sobre muchas palabras para ellos desconocidas.

He aquí las condiciones del Concurso 47 de "El Hogar":

100 hermosos juguetes

serán distribuídos a los niños que combinen mayor número de palabras, con las letras que forman la palabra

LIBERTAD

Las palabras que se compongan podrán tener cualquier número de letras; pero no deben tener ninguna letra que no se encuentre en la palabra "Libertad". Tampoco podrá haber letras repetidas.

Pueden incluirse todas las inflexiones gramaticales de una palabra, como ser distintos números, géneros, diversos tiempos de un verbo; así como formar nombres propios, patronímicos, geográficos, etc.

Todas las palabras deben tener sentido gramatical y ser comprobables en el diccionario de la lengua castellana.

No serán tenidos en cuenta nombres y apellidos extranjeros de difícil y dudosa comprobación.

Serán premiados los cien niños que presenten los trabajos más claros y prolijos y con mayor número de palabras, y los que sigan en orden a los cien premiados y se hayan distinguido por su trabajo, figurarán en un cuadro de honor.

Los niños que deseen mayores explicaciones pueden pedirlas a "La Abuelita" que las contestará amablemente.

Las soluciones, con el cupón que va al pie, deben ser remitidas por escrito y dirigidas a

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

Interesa que el cupón venga adherido, pues de lo contrario, corre el peligro de extraviarse.

La admisión de cartas se cerrará el 9 de octubre, publicándose el resultado en el número correspondiente al 17 del mismo mes.

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de "La Abuelita": — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que deseen recibir respuestas adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos. — **LA ABUELITA.**

Córtese por aquí

CUPÓN DEL "CONCURSO 47"

"LIBERTAD"

Número de palabras combinadas ....

Nombre ....

Domicilio ....

Población .... (5)

Elegancia Infantil

Le brindamos la oportunidad de adquirir ahora trajes de niño para la próxima estación, a precios sumamente acomodados pero de calidad insuperable.

116—**ELEGANTE CAZADORA** en rico brin de hilo, clase extra, colores crudo, kaki y beige, cuello del mismo género del traje, estilo sastre, y cuello sobrepuesto en popelina blanca.

Para años	6	7-8	9-10	11-12
$	**15.50**	**16.50**	**17.50**	**19.—**

188—**ELEGANTE SOMBRERO** de raso negro, a . . . $ **3.80**

123—**NOVEDOSO TRAJE** estilo americano, en ... brin tussor, con bieses azul marino al borde de la blusa y el cuello, adornado con trencillas blancas, escote cuadrado. Modelo de gran aceptación.

Para años	2-3-4	5-6	7-8	9-10
$	**11.50**	**12.50**	**13.50**	**14.50**

190—**GORRA** grumete, en blanco o crudo, haciendo juego con el traje. . . . . $ **2.—**

89—**INGLESITO** en brin mercerizado, color crudo, cuello de brin blanco, con bieses azul marino, adornado con trencillas blancas, haciendo juego con el cinturón. Artículo muy recomendable.

Para años	2-3-4	5-6
$	**8.50**	**9.50**

117—**INGLESITO** de blusa larga, en brin zephir, fondo blanco con rayas marrón, cuello y puños blancos y cinturón del mismo género del traje. Artículo de reclame.

Para años	2-3-4	5-6
$	**6.50**	**7.—**

137—**MODERNO TRAJECITO** holandés, en brin blanco; cuello, puños y cinturón en brin tussor color beige, adornado con trencillas blancas, escote cuadrado. Modelo de gran novedad.

Para años	2-3-4	5-6
$	**8.50**	**9.50**

485—**BONITO SOMBRERO** de piqué, en blanco o crudo, al precio excepcional de $ **1.50**

103—**TRAJE DE SACO** marino, en brin mercerizado, color crudo, cuello de brin blanco con borde azul marino, adornado con trencillas blancas y cinturón del mismo género del traje. Artículo de mucha duración.

Para años	5-6	7-8	9-10
$	**10.50**	**11.50**	**12.50**

133—**CLASICO TRAJE** cazador, en galatea inglesa, fondo blanco, rayas azul marino, cuello sport, en brin blanco y cinturón del mismo género del traje. Gran reclame.

Para años	5-6	7-8	9-10	11-12
$	**7.50**	**8.50**	**9.—**	**9.50**

489—**EL CHAMBERGO** haciendo juego, a. . . . . $ **1.30**

109—**ELEGANTE** modelo de blusa larga, en rico shantung, color beige, adornado con vivos verdes, botones de nácar en el delantero y cinturón del mismo género del traje. Modelo muy chic.

Para años	2-3-4	5-6
$	**16.—**	**18.—**

493—**SOMBRERO** en paja inglesa, con cinta blanca o azul marino, al precio de reclame de. . . . . $ **6.50**

GRAN SURTIDO EN CAMISAS DE SPORT y ROPA INTERIOR PARA NIÑOS

SUCURSALES en: ROSARIO, CÓRDOBA y TUCUMAN

Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires.



En el Seno de U[a]. E[za]. Copia de fotografía tomada por el Sr. Blas L. Dubarry en su último viaje a Tierra del Fuego.

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

LE SANCY

Kendal

Nora

Duc











Loción "LE SANCY"

De rica e inconfundible fragancia. . . $ 2.90

"DUC"

Unica por su delicado aroma

Frasco grande . $ 5.80

"NORA"

Extra fina

Frasco grande.. $ 7.50
„ medio.. „ 4.50

"KENDAL"

Exquisita y suave

Frasco grande . $ 5.80
Loción. . . . . . „ 3.60

"LE SANCY"

SIMPLE Frasco verde
Ideal para el baño

Frasco grande.. $ 3.70
„ medio.. „ 2.20
„ cuarto.. „ 1.50
„ chico... „ 0.45

"LE SANCY" AMBREE

Deliciosa para el tocador

Frasco grande.. $ 5.70
„ medio.. „ 3.30
„ cuarto.. „ 2.—

NOTA: Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 cts. los frascos grandes, tamaño de 1 litro, y 10 cts. los demás. Por la devolución de los frascos vacíos se abonan los precios indicados en cada uno.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

BLAS L. DUBARRY

458 - MEDRANO - 478 BUENOS AIRES

En Montevideo: Calle Juan Carlos Gomez No. 1439



Polvo de Nieve LE SANCY

De perfecta adherencia y rico perfume
Basta por sí sólo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la mas admirable tersura
El Polvo de Nieve "LE SANCY" hace innecesario todo producto grasoso. aguas blancas y cremas.

Precio de la caja: $ 1.70

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"CHULAPA SOY..." La "troupe" de mi barrio
por ARTURO LANTERI



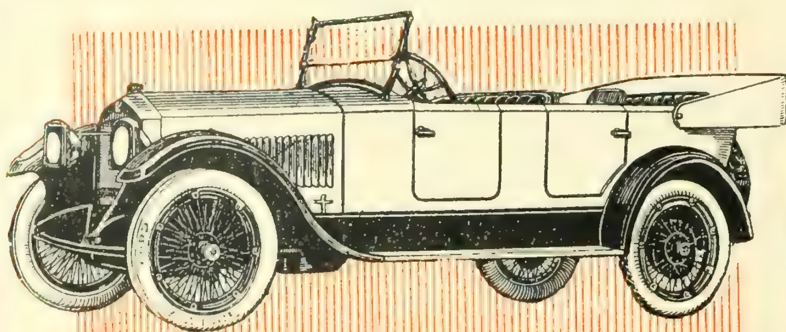
¿Cuando Conseguiré Un STUDEBAKER "SEIS"?

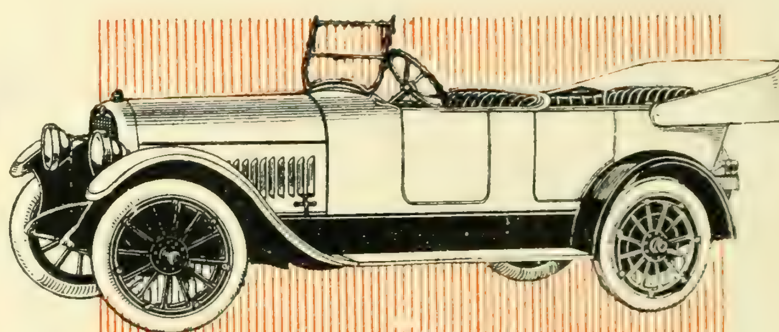
Esta es la pregunta que nos formulan muchas personas todos los meses.

Es tan grande la demanda de nuestros coches STUDEBAKER "seis cilindros" de la Serie 19, especialmente de los grandes, que casi no podemos responder a ella.

Tenía que suceder así. Nunca se ha ofrecido por su precio, en la Argentina, un coche de tanto valor.

Hay dos modelos: el "Seis grande" para 7 pasajeros, que ilustramos a la izquierda, y el "Seis liviano" para 5 ó 7 pasajeros, que aparece a la derecha. Si no tiene interés por un "Seis", pídanos informes respecto a los "Cuatro livianos".





The Studebaker Corporation of America

1235, Avenida de Mayo — BUENOS AIRES — *U. Tel. 5935, Libertad*



1 Medalla oro 18 kts platino, diamantes y zafiros calibre, pintada a acuarela $ **650.—**



5 Medalla oro 18 kts., platino, diamantes, circulos zafiros calibre, pintada a acuarela, a pesos **535.—**





10 —Medalla oro 18 kts platino, diamantes zafiros, circulos perlas finas y centro nacar, a pesos **380.—**



8—Medalla oro 18 kts., platino, con diamantes, zafiros circulo perlas finas, centro de nácar, a pesos **470.—**



7— Medalla oro 18 k: [illegible] $ 120.—



3—Medalla oro 18 kts platino, 1 brillante, diamantes circulo perlas finas y zafiros calibré, centro de nácar $ **365.—**



6 -Medalla oro 18 kts., platino, círculo de diamantes y perlas finas centro de nácar, a pesos **240.—**



2— Medalla oro 18 kilates, platino, diamantes y centro de nacar $ **105.—**

CATALOGO ILUSTRADO letra D
Se envía gratis al interior de la República

Todas estas alhajas se envían FRANCO DE PORTE al interior de la República.

[illegible] $ 100.—

UN VALIOSO E INTERESANTE OBSEQUIO lo constituyen estas artísticas medallas que ofrecemos a precios sumamente equitativos.



4 Medalla oro 18 kilates, platino diamantes dos zafiros y centro nácar $ **115.—**

CARLOS PELLEGRINI esq. CORRIENTES B. AIRES

EL TRUST JOYERO RELOJERO
FABRICANTES

LONDRES PARIS ROSARIO

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

CHILE / BOLIVIA } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536

URUGUAY—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 10 de Octubre de 1919. — NÚMERO 522

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

"El hombre es bueno"

Para todos los limpios de corazón es halagador observar cómo el género humano es más bueno de lo que creían ciertos espíritus pesimistas. ¡Qué goce inefable no produce, en estos seráficos días, en toda conciencia recta e inmaculada ver cuánto incremento toma esa que pudiéramos llamar operariofilia o amor a los obreros! Quédese para esas almas aviesas y torcidas, a que hemos aludido, la búsqueda de las causas del fenómeno y regocijémonos nosotros de su existencia y persistencia. Nunca como ahora el altruísmo fué un hecho más tangible ni ningún tiempo pasado fué mejor que este en que estamos viviendo y en el cual los ricos, purgados de su pecado de egoísmo, acuden en ayuda de su prójimo que trabaja en el andamio, la mesa o el taller, para hacer más agradable su vida en este "valle de lágrimas". Y es tal la solicitud con que los pudientes tratan de aliviar la, hasta ahora, mala situación del asalariado, que un estimulante sentimiento de envidia germina ya en el alma de los que teniendo que ganar la vida con el sudor de su frente no nos consideramos incluídos en la categoría de obreros por el cuello planchado que usamos a exigencias de nuestras funciones. Tal van las cosas del mundo, que en horas claudicantes trocaríamos muchos la pluma por el escoplo, el libro Mayor por una azada. Loemos la buena acción que ha movido a esta envidia, esta envidia que, es noble, casi santa, porque habíamos quedado en que el hombre es bueno.

Pi Suñer

Hace pocos días se despidió de nosotros el doctor Augusto Pi Suñer, profesor español, a quien tan de cerca ha seguido la juventud estudiosa argentina.

Su estada aquí ha sido muy provechosa, por cierto. Muy provechosa para su auditorio de la Facultad de Medicina; muy provechosa para los catedráticos de ese establecimiento; muy provechosa para los alumnos. Además, habrá servido para anudar un nuevo lazo de unión entre España y nuestro país: un nuevo lazo prietamente firme, y no de los que confecciona el íbero-americanismo profesional de los banquetes y de la hueca oratoria.

La Institución Cultural Española presta, sin duda, a la república un señalado servicio al traernos periódicamente altos representantes de la intelectualidad hispana, pues contribuye a desvanecer la suposición de que allí sólo hay politiqueros, tonadilleras y toreros...

Descamos que el doctor Pi Suñer sepa relacionarnos—como lo ha hecho, entre otros, Altamira—con la gente de estudio de aquellas tierras.

Los maestros desertan

De Wáshington han recibido los grandes rotativos una noticia que debieran haber leído, tener muy presente y meditar sobre ella las autoridades argentinas que deben velar por la instrucción y la cultura del pueblo.

Por esta noticia hemos sabido que treinta y ocho mil maestros han abandonado la enseñanza, porque los sueldos son inferiores a las necesidades de la vida.

Aquí, si no ha ocurrido ya algo parecido y aun más lamentable, es porque, a pesar de cuantas ilusiones nos hagamos, no es tan fácil encontrar trabajo bien remunerado, y, por consiguiente, es empresa arriesgadísima cambiar de oficio, aunque el que se pretenda abandonar sea el de maestro, que entra en aquellos modos de vivir, de que nos hablaba Larra, que no dan para vivir.

A pesar de ello bueno es que los poderes de la nación tengan en cuenta, que el gesto de los norteamericanos puede parecernos digno de imitación, y que para evitar una desbandada en el campo del magisterio, convendría que el magisterio pudiera vivir con la dignidad y el desahogo que corresponde a todo buen educador.

Música parlamentaria (extracto fiel).

1.° Diputado: "Tal institución es una escuela de mentira e hipocresía".

2.° "El señor diputado algunas veces falta a la verdad aquí. Le demostraré doscientas mentiras".

(Uno se pregunta qué manera de legislar es esa. Pero aumenta en dudas.)

1.° "Miente"...

2.° Usted es un insolente y un desgraciado". "Parece mentira que a la edad que tiene no tenga suficiente mesura para contener esos arrebatos de mala crianza".

(Aun no ha salido la ley.)

3.° "Es un guarango".

4.° "Es bastante guarango".

5.° (a otro). "Es un moscovita ruin"...

(¿Y la ley? ¿El presupuesto a sancionarse?)

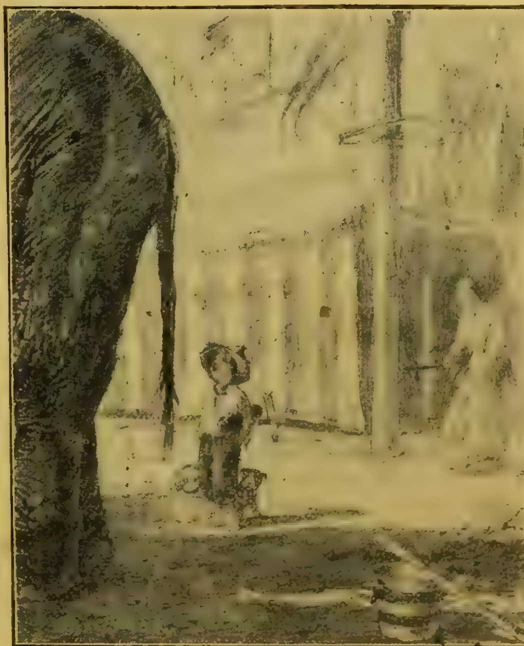
6.° "¡Tomar el recinto de la cámara para verter las inmundicias de su alma envenenada! ¡Que retire las palabras insolentes!"

7.° "Retiren las barbaridades".

8.° "¡Sinvergüenza!" "Le iba a pegar una cachetada".

(Todo esto parece un Ollendorf de insolencias al pueblo y a los intereses de la nación. Pues no; lector, es una sesión de diputados, de que ha de salir una ley de presupuesto de gastos públicos. ¡Así salen esos gastos y así los paga el pueblo!)

Apocalipsis



El principio del fin.

Policía modelo

Se ha repetido con cierto envanecimiento que tenemos una policía modelo, ejemplar, etc., si no por lo perspicaz, por otras virtudes, al menos, de que deben estar muy enterados los empedernidos panegiristas de la institución que representa la garantías de la seguridad pública.

Bien quisiéramos tener a cada momento la prueba de que los funcionarios de nuestro cuerpo policial son, sin excepción, honrados, correctísimos, celosos, activos, respetuosos, linces y valientes, porque ninguna conveniencia ni satisfacción hallamos en lo contrario, y porque tal manera de ser redundaría en beneficio de la colectividad que deposita en esa institución una misión de excepcional confianza.

Declaramos, sin embargo, que no hemos confiado nunca mucho en las preconizadas virtudes de nuestros sabuesos; y sólo creeríamos inocentemente en los que nos afirman que tenemos una policía modelo e intachable, si no surgiesen con demasiada frecuencia casos desdorosos como el de la calle Victoria: un incidente sangriento, en un garito subterráneo, en que uno de los jugadores desenfadados, que disparan y hacen víctima a un infeliz padre de familia ajeno a la contienda, es un antiguo agente de investigaciones.

El caso es ilustrativo, ¿verdad? Dirase que una mosca no hace verano. ¿Pero si resultase que son muchas las moscas de esa especie que forman y caracterizan el ambiente de esos garitos?

Empresas editoriales

Es halagüeño observar cómo aumentan las empresas editoriales. Y no es por el aumento en sí, sino por lo que él significa.

En efecto: hasta hace unos años estimábase como iniciativa destinada al fracaso aquella que tuviese por propósito llevar al público producciones literarias. El desinterés era evidente por esas "cosas" que—para decirlo de una vez—"no se comen". Hoy el ambiente ha variado. Y ha variado siguiendo un proceso inevitable: el que empezando por el factor "cantidad" elévase después hasta el factor "calidad".

Porque es el caso que se imprimen libros, mas la calidad de tales obras no está, desgraciadamente, en relación con el costo del volumen. Cada semana aparece algún tomo de crítica literaria o artística, alguna novela, algún estudio sociológico... En cuanto a cantidad, no es ya cuestión de quejarse. No así de "lo otro".

Síntesis

El pajizo es un adminículo simbólico.

Decimos esto porque anuncia, anualmente, fenómenos inevitables; a saber: producción intensiva de helados en confiterías, bars y demás boliches; banda musical dominguera y nocturno en Palermo; uso de la inútil pantalla; proximidad—para los escolares—del agradable examen oral; intensificación de las nutridas falanges de mosquitos.

El pajizo anticipa tales delicias. Bendigámoslo, pues al fin de cuentas, hay otras cosas peores: por ejemplo, el Congreso Nacional.

EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

por E. LOBEIRO

Es realmente censurable la desatención que tiene el gobierno público para con el Museo Nacional de Bellas Artes. También el Museo de Historia Natural está en absoluto descuido. Hace tiempo que se sancionó una ley para la construcción de un edificio apropiado; pero hasta la fecha ninguna gestión se ha hecho para llevar a la práctica la iniciativa, mejor dicho, para cumplir la ley, y ahí permanecen arrumbadas con grave peligro de deterioro y sin que el público pueda verlas, las colecciones de fósiles, en el viejo edificio de la calle Perú. Podría hacerse un extenso comentario al respecto. Pero hoy hablemos del Museo de Bellas Artes.

Su edificio es totalmente inapropiado. Es el pabellón argentino que figuró en la exposición internacional de París, de 1889. Construído especialmente para ese uso, no tiene ninguna de las características de un edificio de museo de arte. No obstante, cuando volvió de París (extrañará a muchos esto de los viajes transatlánticos de un edificio, pero es que se trata de un edificio de hierro, desarmable); cuando volvió de París, se le armó en el lugar del antiguo cuartel de granaderos, se transportaron, mucho después, a él los cuadros que figuraban en la galería del Bon Marché (viejo museo) y quedó convertido en la pinacoteca nacional.

Ahora resulta que la luz (principal factor complementario en un museo de arte) es siempre inadecuada a la exposición. En los mejores museos modernos se hacen constantemente ensayos sobre la luz, que ya debe ser lateral o cenital, según lo requieran las circunstancias, y se dispone de sistemas de vidrieras para graduarla convenientemente; pero en el nuestro no se puede hacer nada de eso. Hay que conformarse con el techo de vidrio, tal cual está, con la "claraboya", con el balcón, y algunas salas quedan en la oscuridad y otras se salen por una ventana, y la mayoría de los cuadros, por falta o por sobra de luz, no se pueden ver. Ha habido momentos en que por un cristal roto del techo entraba la lluvia y no habia dinero para reponer el desperfecto.



El edificio, además, es chico. Muchos cuadros tienen que permanecer depositados en los sótanos, por no haber sitio para exponerlos.

Con esta inconveniencia del edificio, la exposición está desordenada. "Sala provisional" se lee en algunas desde hace años, y tal carácter es el que tiene el museo: el de provisional, como si estuviese aguardando un palacio adecuado en que nadie parece pensar por el momento.

Sin embargo, la colección de obras (especialmente pictóricas) de nuestro museo, requeriría mayor preocupación. Se trata de una colección comparable a la de algunos museos europeos de arte moderno, en la que figuran valiosísimas obras de muchos de los más afamados artistas contemporáneos. ¿Cómo, pues, no pensar en dotarla de un edificio que reuniera las condiciones exigidas?

El museo tiene una biblioteca. También la biblioteca sufre todo el descuido de lo demás. Es una biblioteca elemental, donde apenas se encuentran las obras más importantes para la información artística universal, con todas sus colecciones de periódicos incompletas. Cuando tanto dinero se despilfarra en otros mil renglones verdaderamente superfluos del presupuesto nacional, bien podría dedicarse una pequeña partida destinada a ampliar la librería, de la que podría hacerse un centro de estudios artísticos sumamente provechoso. En nuestro medio, la cultura artística es ya amplia y tiene muchos aficionados, y no es lo mejor desampararla de la protección oficial de tal manera.

Otro detalle de importancia en la desatención para con el museo, es la falta de un catálogo. A nadie se le ha ocurrido aún proponer la concesión de una suma para la confección del catálogo, que el museo debe tener, como lo tienen todas las instituciones análogas del extranjero.

El gobierno, según tenemos entendido, trata actualmente de reorganizar la Comisión Nacional de Bellas Artes para el año venidero. Eso indica que tiene alguna preocupación por la institución artística nacional. Debia extenderla a toda ella y procurar hacer del museo nacional un museo digno, ya que la base principal (la de las obras) está echada.

EL SALÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

II

por José León PAGANO

Thibon de Libian expone un solo cuadro: "La masseuse et l'etoile". Thibon está clasificado entre los *revolucionarios*, como Naguil, como otros... Y se nos dice que procede, a la vez, de Renoir y Degas. Pero, en rigor, aquí no hay revolucionarios, ni puede haberlos. Se opone a ello una causa histórica. En el terreno del arte, la revolución carece, entre nosotros, del contrapuesto necesario, que es la tradición. No puede, por tanto, oponerse ni disgregar lo que no existe históricamente. Aquí, hoy, podría darse el creador, pero en manera alguna el revolucionario.

Nuestros artistas han sido siempre, y son todavía, continuadores: o siguen una escuela dada y disciplinan su arte, o imitan a un maestro personal y se desvían. Ninguno, hasta hoy, ha modificado nada, ya sea en el orden técnico, ya en el estético. Apresurémonos a declarar que esta circunstancia no se recuerda en menoscabo de nuestro arte. ¿No afirma Taine que el verdadero mérito está en crear dentro de la tradición y de la convención?

Ha sido frecuente ver revoluciones donde sólo existen diferencias. En realidad, ¿cuántas enumera la historia del arte? España, por ejemplo, no tuvo ninguna. No las necesitó, porque basándose en su carácter naturalista, evolucionó dentro de sus leyes esenciales e inmutables.—Y cuando se nos cite a Zuloaga en oposición a los pintores que teatralizaron la historia, recordemos que entre éste y Goya está Rosales.—Anglada, verdadero novador, es un caso aislado, y es el menos español de los pintores. Con frecuencia, los espíritus poco avisados descubrieron manifestaciones subversivas en el retorno a lo antiguo. ¿La primera fase revolucionaria de Manet no es de inspiración clásica española? En Inglaterra, Borne-Jones revoluciona volviendo a los primitivos italianos. (Pre-rafaelismo). Y retornando a ellos, hace revolución en Francia Puvis de Chavannes.—Este llegó a decir: "Quien no conoce los frescos de Sena, no sabe lo que es pintura."—Y en la misma Francia hace arte revolucionario Rodin, inspirándose, a la vez, en el clasicismo helénico y en el naturalismo renacentista. En España revolucionan: Zuloaga, repristinando la gloriosa tradición autóctona, y Julio Antonio identificándose con los florentinos del siglo XV.

Este núcleo permanece fiel a la tradición. Se renueva en ella sin alterar las fórmulas consagradas. No surgen de su obra ni procedimientos nuevos, ni nuevas leyes estéticas. Emerge, sí, una expresión particular, imperativa, porque es causa y efecto de una visión profunda, que los diferencia individualizándolos. Dicho de otro modo, la tendencia significa menos que la obra en sí. Esté contenida en una clasificación o en otra, poco importa. Una naturaleza muerta de Fantín Latour y una de Cézanne, se excluyen como escuela y, no obstante, ambas son igualmente representativas. Queda, pues, la condición que determina todos los valores: el talento individual.

Cada forma, cada objeto de la naturaleza se individualiza en el artista que lo traduce. Aquellas y éste se identifican en la obra. Por su potencia expresiva valorizamos su capacidad emotiva, y sabemos hasta qué grado se exalta en la doble comunión de la naturaleza con la obra. Si ésta se confunde con otras, deja de interesarnos. El autor pretende comunicarse por interpósita persona, y repite mal lo que otros han dicho bien.

Estar clasificado en una tendencia dada, no es, como puede inferirse, motivo de censura. Lo es, en cambio, ceñirse a las características particulares de un artista dado, aceptar su estilo, sus modos de expresión, sus inconfundibles medios de ponerlos en práctica, olvidarse de ser uno mismo para remedar a otro y anularse en una superfectación envilecedora.

Según pudo verse, hemos tenido en arte muchas presuntas revoluciones. En rigor, la única positiva y trascendente fué la del impresionismo—y como toda revolución verdadera, colectiva.—Las innovaciones que aporta, son fundamentales. En la visión, descubre y revela; en la técnica, intensifica y amplía. El fenómeno vibratorio de la luz que transforma el aspecto aparente de la realidad, es una conquista que le corresponde en absoluto. Y a ella están supeditados todos los "ismos" contemporáneos, desde el divisionismo de Segantini hasta el luminismo de Sorolla. — A no ser que lleguemos, cronológicamente, al cubismo y al futurismo... Pero aun se ignora el resultado posible de estas fermentaciones caóticas. De todos modos, cabe advertir que nuestro medio vive ajeno a ellas.

A Thibon se le hace derivar de dos impresionistas, pero él no hace impresionismo. Lo curioso es que recuerde a dos pintores absolutamente diversos. Y más curioso todavía, es que Thibon haya definido su modalidad en la primera obra enviada al Salón, y luego no se desmintiese en ningún momento: desde el tan discutido *Violinista* a "La masseuse et l'etoile". Anotemos, de paso, un detalle sugerente: Renoir no hizo escuela en Francia. No tuvo discípulos ni continuadores. ¿No resultaría singular que surgiere uno entre nosotros? Respecto a Degas, si en algo lo recuerda Thibon, es en los asuntos. ¡Y el asunto significa tan poco en arte! En el caso particular de aquel, sólo es un pretexto para disponer una armonía de valores pictóricos. Y Thibon, que ama la exasperación del color, evoca muy poco a Degas. Digamos, pues, que Thibon, reconociendo afinidades con dos maestros que se excluyen, es igual a sí mismo. Sus predilecciones cromáticas son características: opone a una tonalidad dorada el contraste vivo de rojos, verdes, azules y negros, y logra armonizarlos alcanzando efectos de innegable intensidad. En sus cuadros siempre hay atmósfera; el espacio ambiente se determina según la gradación cromática de los planos, y obtiene resultados de profundidad poco habituales entre nosotros.

¿Que a veces sus figuras exceden de la realidad objetiva? ¿Que otras el aspecto de éstas oscila entre lo caricaturesco y lo satírico? No cabe negarlo. Así como es cierto que en algunas ocasiones llega a la crueldad con los propósitos del moralista: véase "La presentación", "La masseuse et l'etoile", aun no siendo su obra más representativa, acusa las cualidades que le distinguen como un artista singularmente dotado.

Desde hace algunos años, Luis Cordiviola expone el mismo cuadro, con pequeñas variantes: una vaca de ejecución minuciosa y tímida. Empero, consigue interesar porque ha visto con emoción el tema de su cuadro. De ahí que recordemos con simpatía sus dos envíos de este año: "La azuleja con cría" y "En el corral".

Cupertino del Campo expone dos paisajes: "Tarde serena" y "La subida del coro"—iglesia de Alta Gracia. Hay, efectivamente, serenidad en el primero, y vibración luminosa en el segundo.

Tres paisajes exhibe Jorge Soto Acebal. Este pintor se distinguió, sobre todo, como acuarelista. Aun persiste el recuerdo de algunos retratos suyos por el éxito que alcanzaran. Los envíos de este año son óleos, y debemos confesar que preferimos al acuarelista si consideramos "Anochecer de otoño" y "La santorita". Con respecto a su tercer paisaje, titulado "Los pinos", no vacilamos en declarar que nuestras preferencias están por "El abeto", de Gottfrid Kallstemins, existente en nuestro museo nacional. ¿Quiere esto decir que hay semejanza entre la obra del señor Acebal y la del pintor sueco? Sin duda. Y todo inclina a creer que Soto Acebal ha recordado "El abeto" al pintar "Los pinos".

"Au café-concert" se titula el cuadro que expone Juan Gavazzo Buchardo. Hemos oído comentar irónicamente la composición de esta obra: sentados junto a una mesa se ve un soldado francés y una mujer tocada a la española: peinetón y mantilla, con una flor prendida en el cabello. No encontramos justificada la ironía. Esa figura puede muy bien representar a una cancionista que, después de haber terminado su número, fué a mezclarse con el público, según lo exigen los empresarios traficantes del *café-concert*, lo mismo en París que en Buenos Aires: la latitud no modifica las costumbres... Por lo demás, hay en este cuadro solidez, justeza de tonos y un discreto dibujo. ¿Discutiremos la perspectiva de la mesa y las proporciones de la botella? Empero, puede afirmarse que el señor Gavazzo Buchardo pinta más que dibuja.

Ceferino Cornacini entra en franca evolución con "Viejos pagos", paisaje de amplitudes panorámicas. Le vemos substituir el pincel con la espátula, y obtener un vigor al que no nos tenía acostumbrados.

También envía tres paisajes a este salón Enrique Prins. Dos de ellos, número 186 y 188 del catálogo, merecen recordarse por la fina percepción que revelan en su autor.

El nombre de Alfredo Benítez nos detiene, obligándonos a usar con él alguna dureza. Este joven artista posee condiciones innegables. Tiene sensibilidad y gusto. Lo evidenció en los primeros envíos. Pero así como otros jóvenes, coetáneos suyos, fueron avanzando, Benítez se detuvo, sin añadir ningún elemento de conquista a sus obras primeras. Las que exhibe aquí, "Autorretrato" y "Estrellas federales", si algo acusan, es que su autor trabaja poco, comprometiendo de ese modo su porvenir artístico.

Otro pintor que parece interrumpir su producción con largos intervalos, es Gastón Jarry, y debe lamentarse porque tiene condiciones de primer orden. Para comprobarlo, basta examinar las dos figuras centrales de "El paseo", expuesto en el salón actual. Pocos de nuestros jóvenes artistas pintan con mayor soltura, con más dominio de la técnica. Y, sin embargo, siempre hay en sus obras elementos negativos comprometedores. Aparte la uniformidad cromática de las cabezas—y también del tipo—y del rojo desentonado de la figura que vuelve las espaldas, cabe preguntar ¿por dónde se *pasean* esas cuatro mujeres de su lienzo? El fondo panorámico de la ciudad, allá abajo, ¿no hace creer que están en el aire? ¿Cuáles son las particularidades del cuadro mismo que hagan suponer lo contrario? Y, sin embargo, repetimos, hay en esta obra, como en todas las de este pintor, condiciones muy estimables.

Francisco Vidal se hizo conocer aquí el año anterior con un excelente autorretrato. Ahora envía uno de la señorita M. Q. G. A. Es esta una obra encomiable, pero no alcanza el vigor representativo del autorretrato precitado.

"Primeras luces" titula Emiliano Gómez Clara su lienzo, digno de notarse por más de un concepto. Representa una niña que, desde lo alto de un balcón, se extasía contemplando las primeras luces caer sobre el panorama de la ciudad. Todo el cuadro es de entonación gris-rosa delicadísima. Desde luego, el autor no nos presenta sólo un fenómeno físico. También nos describe un estado moral en la figura de su cuadro, relacionando la inquietud del espíritu con la poesía del momento. Es el despertar del alma en las primeras luces de una aurora que deja ya de parecerse a las demás. No se consideró suficientemente la fuerza emotiva de este cuadro, ejecutado, por otra parte, con una técnica sin vacilaciones.

Alberto M. Rossi, obedeciendo a sus naturales aptitudes, que le hacen preferir las escenas complicadas y movidas, nos ofrece aquí una portuaria, denominada con acierto "En plena actividad". Rossi es uno de los pocos que todavía hacen, entre nosotros, cuadro de composición, dando a esta palabra el sentido amplio que presupone. Acumula, pues, dificultades en lugar de evitarlas, imponiéndose problemas cuya solución exigiría, a veces, mayor reposo. Así, en este de ahora, ha cuidado más el conjunto que las partes, en detrimento de algunos trozos mejor pintados que dibujados.

Emilia Bertolé expone dos cabezas al carbón muy encomiables, y un desnudo al pastel bien modelado y fino de color. Debe recordarse la "Maja", de Próspero López Buchardo, pues con ella inicia su autor una evolución digna de encomio. Alejandro Christophersen parece preocuparse, antes que nada, de alcanzar una técnica suelta, libre, puesta de manifiesto en la pincelada descriptiva. Y en este sentido, el más exigente de los críticos no podría negarle que realiza su propósito.

Del cine



Kay Lavrell.

El dolor lírico

por Eugenio J. IGLESIAS

Desdibujaba el agua del lago la orgullosa majestad de un Neptuno marmóreo. El hilo [fino
producía un sonido metálico, argentino, al chocar en la linfa de suyo silenciosa.

El cisne, como un símbolo del vivir pe- [regrino,
nadaba displicente, sin rumbo, con la airosa mirada penetrante inquiriendo gloriosa la muerte prematura del ingenio latino.

(¡El modernismo enfermo creaba nuevas [formas,
destruía preceptos y trazaba otras normas, oscuras, laberínticas...!) Un aire de tris- [teza

cruzó la fronda lírica y Apolo, rey augusto, se abismó en el silencio enfermo de dis- [gusto,
¡y murió para siempre la luz de la belleza!

DE LA VIDA NACIONAL

La fiesta de la raza

por Rafael de ARJONILLA

Durante toda la vida, larga o corta, triste o risueña, próspera o desgraciada, van en nuestro corazón, como dones preciosísimos que no nos atrevemos a dilapidar nunca, los suaves y sencillos recuerdos de la niñez, tan dulces y valiosos, a veces, que uno solo de ellos bastaría para poetizar enteramente una vida, si locas ambiciones, apasionamientos malsanos y violencias perturbadoras, no nos alejaran tanto y con tan deplorable frecuencia de la concordia y de la felicidad.

Y en estos recuerdos—más puros y espirituales cuanto más lejanos—de personas, cosas, lugares y hechos sencillos e ingenuos, parece vivir el mundo para nosotros más preciado y caro: es la canción que cantábamos siendo niños, a la caída de la tarde, cuando después de las largas horas de escuela, nos reuníamos en la plaza o en la calle con los amiguitos de la vecindad; y es el recuerdo de la mujer dulce, delicada y paciente que fué nuestra madre y que supo con mano santa aliviar y curar nuestros dolores, y con voz armoniosa arrullar nuestro sueño; son las oraciones que repitieron nuestros labios en circunstancias solemnes y hasta en sencillas circunstancias; son las primeras palabras de amor, que con temblores de fuego pronunció nuestra lengua, y las que escucharon nuestros oídos haciéndonos palpitar el corazón...

Nuestros mayores y más puros goces son producidos por estas cosas que parecen tan nimias, y los solemos experimentar cuando menos los buscamos.

Unas veces ocurre esto, cuando, al caer de la tarde, al pasar por una casa que tiene discretamente entornados los ventanales, llega a nuestro oído la canción dulce y suave con que una mujer procura el sueño de un niño. Nos detenemos sorprendidos y escuchamos absortos. Aquella voz, rebosante de poética melancolía, ¡es una voz tan parecida a la de nuestra madre! ¡Y la canción es idéntica, entonada con el mismo ritmo y hecha con las mismas palabras que aquella otra canción que arrulló nuestro sueño en los lejanos días de la niñez... Somos argentinos y estamos a muchas leguas de la tierra que nos vió nacer: en España, en Méjico, en Bogotá, en Cuba, en Lima, en Venezuela... en cualquiera de las naciones hermanas, el milagro se repite una vez y otra: hay madres que cantan la misma canción que la nuestra, y angelitos que se duermen escuchando las mismas palabras, endulzadas con la misma armonía que nos adormeciera...

En otras ocasiones es la voz de un niño que entona en un paseo una canción, que es para nosotros muy vieja, o son las notas de una guitarra que vibran en la noche y van ondulando acariciadoras, llevadas por el viento, hasta morir suavemente como un suspiro de amor, las que despiertan recuerdos dormidos y alegrías que fueron encanto y esperanza de nuestros corazones...

En estos leves detalles, gratos al corazón, palpita vigoroso el genio de nuestra raza, inquieta, andariega, amiga de aventuras, apasionada y sencilla, orgullosa y modesta, a la vez, que necesitó un mundo para su vida y que lo tuvo.

Podrá haber rencillas y resquemores entre nosotros, como los hubo siempre entre padres e hijos, y entre hermanos y hermanos; pero bastará la llegada de una hora solemne para que se imponga el genio de la raza, y se abran los brazos y se presten los corazones a todos los sacrificios generosos. Porque no pueden ser más hermanos, unidos por amor entrañable capaz de sobreponerse a todas las miserias humanas, aquellos que rezan y maldicen, aman y odian, llaman y desafían en la misma lengua; los que durmieron en la cuna arrullados por una canción compuesta con las mismas palabras y entonada con el mismo ritmo, los que saben que cuentan con veinte naciones donde no serán nunca extranjeros, en las que no necesitarán, para vivir como en el propio hogar, aprender palabras ni costumbres ni estudiar hombres, porque los conocerán con todas sus grandezas y debilidades, con sólo conocer a sus vecinos más cercanos.

Creemos que una inspiración genial ha sido la creadora de la Fiesta de la Raza, que pasado mañana celebrarán, a la par que la vieja y amada madre patria, todas las demás naciones que se enorgullecen de su origen hidalgo, aventurero, sencillo y heroico. Y creemos que fué inspiración genial; porque las grandes fiestas servirán para estrechar vínculos, adormecidos a veces, aunque jamás olvidados.

Justo es que un día, al cabo del año, ataviados con el sencillo traje de las ceremonias familiares, al recordar orgullosos nuestro origen, brindemos con el vino ligero y comunicativo de la alegría, por la mayor unión y confraternidad de todos los que pertenecemos a la misma raza, a esta raza que puso siempre su mayor empeño en su inmaculada honradez, que ha sabido conservar como su mejor patrimonio, y que es altiva, precisamente, a la menor sospecha de que puede dudarse de la rectitud de sus intenciones.

¡Brindemos por esta raza que sabe someterse con dignidad inconcebible a todas las privaciones; que ha sabido sembrar el mundo de héroes y de santos, de matronas adorables, de conquistadores generosos y de sabios estupendos!... ¡Brindemos porque esta corriente de simpatía, latente siempre, pero cada día más viva y manifiesta entre tantas naciones, que rezan y maldicen, enseñan y aman en la misma lengua, sea cada vez mayor! ¡Brindemos, en fin, con el alto deseo de ser siempre dignos de esas mujeres humildes, delicadas, dulces, pacientes, heroicas y santas, que en España y en todas las jóvenes y vigorosas naciones de América latina, adormecen a sus tiernos hijos con la misma canción, hecha con las mismas palabras y entonada con las mismas cadencias suaves, acariciadoras y llenas de sublimes melancolías.

Proyecciones de un homenaje

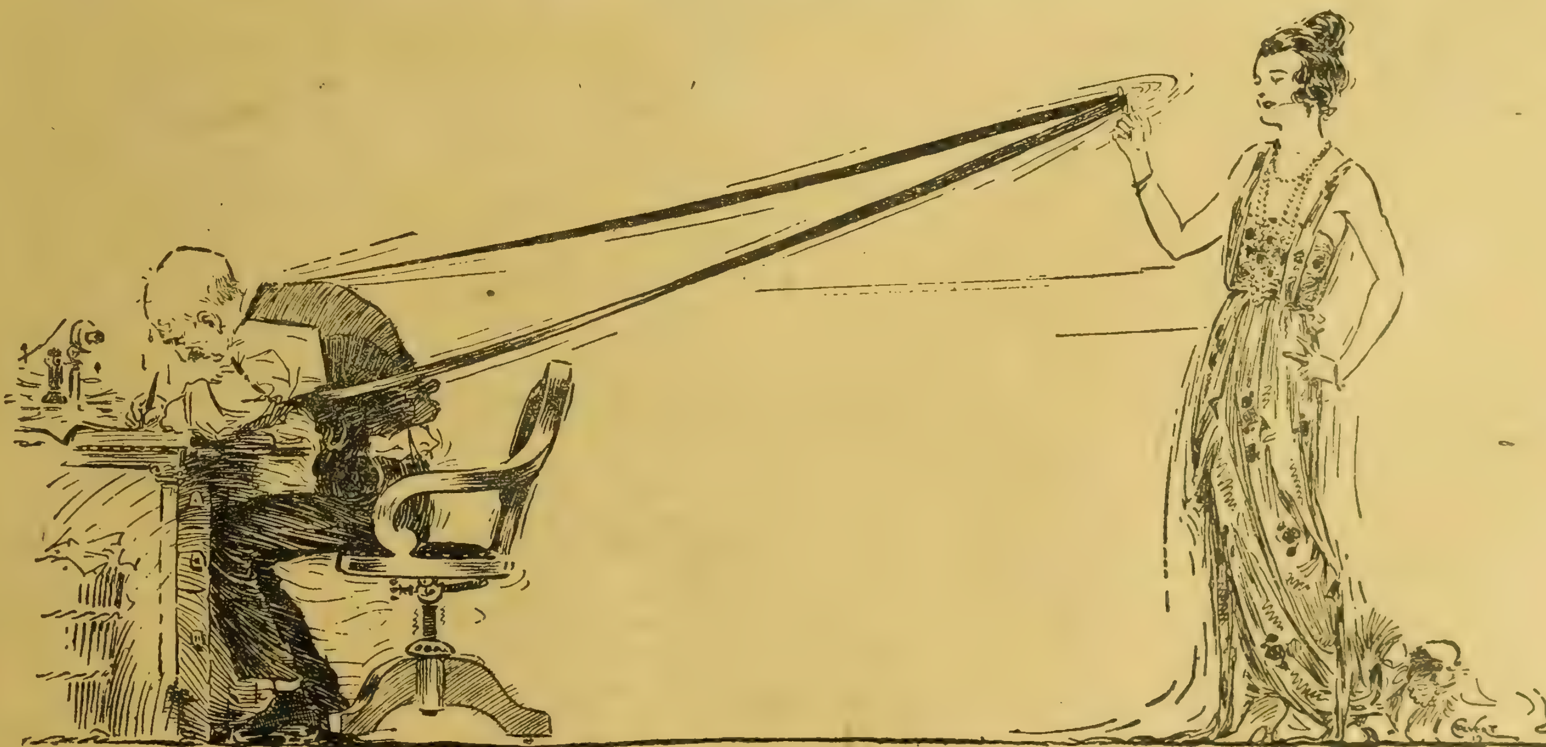
por Tirso LORENZO

Estamos en vísperas de la fecha en que la República Argentina, en virtud de un acuerdo oficial, se adherirá a la Fiesta de la Raza, que propician calurosamente los pueblos hispanoamericanos; y ante la efectividad de tan singular homenaje a España, "progenitora de naciones, a las cuales ha dado con la levadura de su sangre y con la armonía de su lengua una herencia inmortal que debemos de afirmar y de mantener con jubiloso reconocimiento"—tal reza el decreto oficial — es oportunidad, creemos, de analizar el grado de sinceridad, el alcance del valor afectivo que entraña esta adhesión de nuestro país a una fiesta que virtualmente implica determinado caudal de exaltación íntima.

Si pretendemos medir con cierto rigor el alcance espiritual de la adhesión del pueblo argentino a la Fiesta de la Raza, es, claramente, porque entendemos que si ella no se produjese con la espontaneidad que tal motivo debiera sugerir en corazones orgullosos de su estirpe, sobrarían decretos y formulismos que, en tal caso, no servirían más que para traicionar el concepto de un sentimiento noble con las desacreditadas falacias de las solemnidades de oficio; mientras que, por lo contrario, si el sentimiento que ha dictado esa adhesión a un homenaje que en la fecha del aniversario del descubrimiento de América, conmueve hoy a todo un continente, entraña el calor de una exaltación sentida y sincera, no debería limitarse la consagración de tales efusiones a la observancia de un día de holganza oficializada con el consiguiente cortejo de actos y exteriorizaciones protocolares. Una celebración de tal carácter, que tan hon-

(Continúa en la siguiente página.)

De la vida filistea



La máquina de hacer dinero y el motor.

(Del "Judge", de Nueva York).

De la vida nacional

(Continuación de la página anterior)

damente afecta privilegios del espíritu, de ser justa y sincera, debería tener proyecciones más trascendentales y adecuadas, extenderse a aquellas iniciativas meditadas y prácticas que mejor conviniesen para ahondar y dignificar en el pueblo el sentimiento racial.

Notamos, empero, que, por ejemplo, no se ha hecho ni pensado hacer siquiera todo lo conveniente para restaurar en nuestro medio y de una manera positiva los respetos harto precarios hacia los antepasados, respetos amenguados por las desorientaciones del cosmopolitismo, por las extravagancias de un chauvinismo teatral y por todas aquellas circunstancias que se complican para desnaturalizar las virtudes y el ascendiente del sano y legítimo nacionalismo.

Abundan, precisamente, hoy como en épocas de mejor justificación, pruebas de que resulta una modalidad grata a la manera de ser del país, sentir menosprecio, vivir divorciados de aquellos vínculos extraños que, buenos o malos, con sus defectos y sus virtudes, son la razón de su existencia social, histórica y fisiológica. Y bien que tal condición no honra al carácter nacional, pues nunca fué de hidalgos corazones renegar de vínculos de sangre en que se han nutrido las prendas virtuales de la personalidad étnica y de su ascendencia espiritual.

Fiesta de la raza debe ser el homenaje de un pueblo al fenómeno histórico de su origen; debe entenderse el reconocimiento expreso de las virtudes que le legaron los que proveyeron los elementos básicos de su próspera y digna existencia. Y es ocasión de preguntarse: ¿Qué se ha hecho o piensa hacerse para afirmar y extender en la juventud argentina los respetos y amores que justifiquen esta fiesta? ¿Qué se ha hecho para despojar nuestro sistema educacional de notorios y divulgados errores e injusticias que contribuyen a mantener y confundir el ánimo de los niños argentinos en el campo de prejuicios inveterados poco favorables a la envanecedora exaltación propiciada en una solemne apoteosis anual?

Se ha iniciado con nobles y vigorosos auspicios una corriente de reparación histórica que acredita la justicia de este homenaje de los pueblos americanos a la madre patria, envuelto en un concepto tan amplio y majestuoso como es el de la raza. Pero esa corriente de reparación no se ha apartado todavía mucho del terreno académico; no ha trascendido debidamente al pueblo; no nutre todavía el corazón de la juventud y de la niñez, que es la edad en que se moldean y afirman los sentimientos afectivos.

Preside aún el sistema argentino de enseñanza un deplorable bagaje de convencionalismos arcaicos que desnaturalizan la verdad de nuestras relaciones históricas con la madre patria. Los textos escolares háллanse todavía tan huérfanos de elementos que sirvan para inspirar en los niños el orgullo de la raza, como plagados de errores tendenciosos, de juicios deprimentes que pretenden desconocer los nobles atributos de la influencia hispánica en América. Y todavía es la escuela argentina el campo propicio en que se practica esa siembra de prejuicios malevolentes que extravía el alma de los niños en turbios preconceptos, desviándolos de la noble y justiciera veneración debida a sus antepasados.

Sabemos bien de esta amarga evidencia los padres españoles que, celosos de la elevación espiritual de nuestros hijos argentinos, y satisfechos de que ellos se envanezcan del nacionalismo digno que les es propio, debemos sufrir, no obstante, el dolor de ver cómo es la escuela el primer peldaño en que se debilitan los vínculos de la familia, en virtud del desconcepto que se opera, para la raza de origen, a base de falsos y torpes convencionalismos que informan todavía determinadas prácticas y enseñanzas escolares.

Y entendido debe ser que este debilitamiento afectivo que crea reparos entre padres e hijos, y que tiene en las costumbres nacionales aspectos y conceptos característicos, se hace bien a costa del patriotismo sereno y legítimo, que sólo es firme, vigoroso y consecuente cuando tiene por base y por estímulo la solidaridad rigurosa de la familia y el orgullo de la ascendencia.

Y vale la pena pensar hondamente en estas cosas tan descuidadas, cuando nos disponemos a celebrar con pompa oficial el Día de la Raza.

Desafío precoz y original.—*Durante el siglo XVI estuvieron muy de moda en Francia los desafíos por causas fútiles. Hasta los niños, desde su más tierna edad, aprendían esgrima y el modo de retar a un adversario.*

Como caso notable, puede recordarse el de Strozze y el barón Jacques de Crussol, que luego llegó a ser duque de Uzés. La edad de ambos no pasaba de los trece años, estudiaban juntos y eran buenos amigos. Pero, cierto día, fué encargado Strozze de desafiar a un compañero y dirigirle un reto por los motivos que a continuación copiamos.

"Sé que vais por todas partes jactándoos de que me queréis más que yo a vos, y eso no lo puedo tolerar, conociendo como conocéis el apego que os tengo y que nunca he faltado a nuestra mutua amistad. También he sabido que todas las comparaciones son odiosas, sobre todo, cuando de la amistad se trata, y más, de una amistad tan preciada por mí como es la vuestra.

Así, pues, estoy resuelto a obligaros a declarar que mi amistad para con vos, es todo lo grande posible y hasta incomparable, y sostendré mi aserto, con las armas de caballero que vos queráis elegir."

Tan amistoso cuanto infantil reto, terminó con un asalto, al que asistió el delfín de Francia, el cual felicitó a los contendientes por su afecto mutuo y su valor.

* * *

La utilidad de los enemigos.—*Cicerón atribuye a Catón el joven la siguiente frase: La amargura de nuestros enemigos nos es más útil que la dulzura de nuestros amigos: aquéllos nos dicen a menudo la verdad, éstos nunca."*

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE

Los beneficios a favor de los desamparados suelen tener grandes compensaciones morales y sentimentales para quienes se prestan gentil y piadosamente a favorecer la acción de las damas de buena voluntad que cumplen tan noble misión. Y no siempre deja de intervenir cupidito, cazador importuno u oportuno que sabe esconderse donde menos se piensa y apuntar con



sus flechas cuando menos se espera; así nació el "flirt", ya compromiso entre ellos, que no tardará a darse a conocer oficialmente.

Ella tiene el cariñoso sobrenombre de Chicha, es monísima y viste muy elegantemente; en cierta fiesta de beneficencia, en el más concurrido de los cines elegantes, ubicado en una avenida, nombre de provincia vecina, cantó aires criollos, y él la acompañó con la guitarra. Ella vestía esa noche, que supo "flecharlo", toda de punzó; era un clavel, uno de esos claveles que desbordan de los jarrones, como dice Cavestany. Tiene dos apellidos, el segundo muy conocido en la primera provincia mesopotámica, su héroe terminó con una odiosa tiranía. El: tiene un nombre muy común entre los vascos, y si fuera mujer, llevaría unidos en el nombre el de la virgen y el de la madre de la virgen. Su apellido tiene como primero al de un conocido juego en que abundan las carambolas; el segundo, igual al del ilustre prelado que fundó y fué primer rector de la Universidad de Buenos Aires; el tercero, es nombre geográfico... las hay en la mar y suelen posarse sobre ellas las gaviotas vestidas de blanco y de gris como en primavera las niñas. Si fuera éste un juego de paciencia con opción a premio, no sería posible adjudicarlo por ser instantáneas las soluciones. Como buena cronista sabemos que actualmente él está en la estancia de ella en la provincia, donde se venera el nombre de un antepasado de la simpática chica.

Se hará y con gran satisfacción de sus amigas, porque ambos son muy estimados; ella, como buena y monísima chica; él, como gentil caballero y buen amigo.

La nota simpática de la semana la dió la gran fiesta del Colón con que el Patronato de la Infancia retribuye el bondadoso esfuerzo de los



niños que contribuyen a la colecta, despertando así en sus almitas buenas el amor a los desamparados niños que no tienen ni mamá, ni papá, ni familia que los recoja, ni dinero para que se encarguen de vigilar y cuidar sus pequeñas vidas, como la tienen ellos que son felices.

La gente menuda que acudió a la fiesta resultó numerosísima, bulliciosa, a no ser la constante advertencia de las mamás o las gobernantas; los chicos del Patronato, los asilados de la Escuela Agrícola Industrial, también tuvieron como de costumbre en este día, algunas horas de esparcimiento espiritual, que a no dudarlo, contribuye a hacer más llevaderas las horas de orfandad en que se prolonga su pobre infancia.

La caridad y la beneficencia es el tema social del momento, todo el mundo habla de beneficios, de asociaciones nuevas con fines caritativos, porque a todo parece que en el actual momento es necesario imponerle el sello, de lo contrario está fuera de cartel, y una especie de fiebre ha enloquecido a la sociedad porteña, porque no van en ellos alejadas las rivalidades. Hoy por hoy, ser presidenta de una institución, es poseer un cetro de mando, es imponerse, es convertirse en persona influyente, es ser Fulana de Tal; claro está, como las candidatas a presidentas de sociedades de beneficencia están en mayor número que las sociedades constituídas, se fundan día a día otras nuevas para satisfacer aspiraciones personales. Y luego empieza



la guerra social... actualmente se señalan como en la guerra de las dos Rosas, dos símbolos, cada uno de ellos responde a un nombre y la gran colecta nacional ha dado lugar a satisfacer ciertos gustos personales y a afirmar sólidos prestigios; todo depende de la fabulosa cantidad con que se haya llenado el cheque!

Hoy no se oye otra cosa: ¿a qué sociedad pertenece la señora o la señorita? Es necesario pertenecer a algo, es necesario ser socia de algo, es necesario querer ser algo, porque la fiebre ha invadido y no se escapa ni los que se quedan como los topos escondidos en sus casas para pertenecerse un rato, ya que hemos llegado al período álgido de la enfermedad y nadie se pertenece más a sí mismo, el maximalismo en auge, todos para todos! ¡Hay tantos pobres en Buenos Aires! Pero los pobres son demasiado exigentes, siguen gritando sus miserias, ¿será de descontentos o será porque no les llegan sino los ecos de lo que cuentan las crónicas de los diarios? Es de creer que no es porque las cosas no se hagan metódicamente y sin dilación.

Las carreras del domingo llevaron al hipódromo una selecta como numerosa concurrencia a presenciar el premio ofrecido por el Jockey Club de Río de Janeiro para el vencedor del premio Estados Unidos del Brasil. La temperatura no muy grata de la tarde, obligó a un resurgimiento de pieles y a la presentación del tricot de seda que ha de triunfar, a pesar de lo costoso, en los trajes de la temporada de Mar del Plata. Podemos adelantar por impresiones recibidas



personalmente en los últimos días que la temporada veraniega ha de ser muy concurrida, pues ya afluyen numerosas personas en busca de alojamiento.

Mar del Plata ofrecía hace pocos días el aspecto de una cataléptica que ha de volver a la vida de improviso, solamente un negocio asiático permanece abierto en la desolada rambla; al vernos aparecer, con su sonrisa de chino de biombo, debió sentir la alegría de un anuncio de vida. ¡Un budista de marfil, que trae suerte, fué su gran negocio del invierno!

Entretanto la mar, en un constante trabajo de erosión, reclama sus antiguos dominios y las olas con todos sus derechos de antiguas propietarias rodeaban hasta la pileta Jacaglia que fué necesario protegerla rodeándola por una pared de piedra para evitar su destrucción, la playa se va... dicen tristemente las gentes de mar, se va... como diciendo se va algo muy querido! Ignoramos si el viejo y resongón Neptuno resolverá ser galante con las monísimas chicas que con toda gentileza se llegan hasta sus propios dominios a fin de visitarle. No creemos que sea tan mezquino como para dejarles solamente cuatro o seis metros de playa. Bien merecería la falta de consideración más grande en recíproca a su mala voluntad. Pero es de esperar que nuevamente el sol ilumine las arenas del Bristol tradicional donde tantas generaciones fueron unas tras otras a buscar reposo al cuerpo y distracción al espíritu, donde tantas esperanzas se soñaron, donde tantas ilusiones se realizaron.

Nuevamente surge en los círculos de aficionados el tema de la ruleta del Tigre, hay quienes hasta esperan cambios políticos, a fin de que aquel Pablito, por todos conocido y simpático a todos, vuelva a gestionar el asunto del



jueguito, que de paso sea dicho, constituye la vida del Tigre; la temporada anterior tuvo pobre vida y es de lamentar que siendo el mejor lugar de recreo en los alrededores de la capital, solamente el juego sea capaz de atraer a las gentes, faltas de buen criterio que impide saber aprovechar la naturaleza, cuando ella se ofrece como un desahogo del espíritu.

ORIGEN DE UN CANTAR

En la puerta de la cárcel
han escrito con carbón:
"El bueno aquí se hace malo,
el malo se hace peor."

por Rafael RUIZ LÓPEZ

No estoy conforme, ni lo estuve nunca, con los que pregonan hace tiempo y siguen pregonando a voz en grito, que la forma poética está llamada a desaparecer. Lo que sí desaparecerá indudablemente, a medida que aumente la instrucción y se rinda un poco más culto al buen sentido, es esa plaga infernal de pseudopoetas que entontecen con sus vaciedades y sus mentiras dichas sonoramente. Son éstos como doradas campanas que, tóqueselas como se las toque, no pueden dar más que un sonido, una nota, que es la misma siempre, repetida hasta la saciedad, de modo enloquecedor y cargante.

Y se acabarán estos falsos poetas, porque nadie los lee ni hace caso de ellos; porque no han logrado ni lograrán nunca interesar a nadie con el canturreo de sus fingidas desgracias amorosas, porque no alcanzaron nunca a hacer sentir ni pensar al público; porque sus vaciedades están dichas siempre en el mismo tono, con el mismo sonsonete cargante, como el "ora pro nobis" de una letanía que no tuviese fin.

De aquí nace esa justa prevención que se nota en todas partes hacia los libros presentados en forma poética; de aquí el que los verdaderos poetas no tengan salida, puesto que no cuentan más que con un público limitado, tan limitado que sólo lo forman sus amigos; de aquí, en fin, que se abomine de los poetas como se abomina de una enfermedad.

Pero, la forma poética no ha desaparecido aún ni desaparecerá, toda vez que, hasta entre los más empedernidos materialistas la poesía existe, porque tiene que existir allá donde haya armonía, y es la naturaleza un todo armónico. Existiendo la poesía, tiene forzosamente que existir la forma de la poesía, siquiera la forma sea algo accidental; pues yo creo que lo accidental es tan necesario a veces que forma parte de la misma esencia de las cosas.

¿No os habéis encontrado alguna vez con trozos de verdadera poesía escritos en prosa que parecen estar pidiendo a voces la robusta entonación y la sencilla elegancia del verso inspirado y flúido? Y a veces, ¿no encontrasteis también en esos trozos de poesía algo así como ampulosidad pedante, ampulosidad que desaparecería, convirtiéndose en fluidez, en el momento en que viniera a completarlos la forma de que carecen?

No era mi propósito desarrollar una tesis ni quiero desarrollarla; mi objeto es el de hablaros de ese gran poeta que se llama Pueblo; de ese conjunto abigarrado que siente con intensidad y que sabe decir lo que siente con extraordinaria sencillez.

Para probar que el pueblo es el más excelente y el mejor de los poetas, no se necesita hacer profundos estudios, acumular datos ni extenderse en consideraciones interminables; basta conocer los cuatro versos con que encabezo estas líneas; son una hermosa y verdadera poesía con forma, con la forma que tienen todas las poesías del pueblo, con la forma sencilla del cantar, sin la cual la poesía popular desaparecería.



Estos cuatro versos no están firmados por notable autor, ni se han escrito en ninguna parte, y, sin embargo, nadie los ignora, porque son debidos al pueblo poeta.

Yo, que soy muy aficionado a averiguar el origen de las cosas, sé perfectamente, cómo la "canción" citada vino a aumentar el número de las sentidas y hermosas poesías de la musa del pueblo. Andaban de broma cuatro amigos, mala gente: de esa torpe e ignorante que vive la miserable vida del vicio. Menudeaban los tragos, crecía la algazara, vibraban palabrotas de taberna, seguidas de estrepitosas risas... Y a los dulces acordes de la moruna guitarra de airoso mástil, una voz, impregnada de tristeza, entonó el cantar por primera vez: era la voz de un joven de veinticinco años, fornido, alto, moreno, de brillantes ojos, fuerte, robusto, pletórico de vida, y, al cantar, aquel poético conjunto de notas, de amargo dejo, se extendió por la viciada atmósfera, y salió al mundo con nerviosas vibraciones, rugientes e iracundas.

¿Supo aquel joven lo que había dicho? ¿Puede considerarse esa copla caprichoso juego de palabras, o es, por el contrario, el grito desgarrador de un alma aprisionada en la envoltura de viciosa materia? Aquellas palabras que enseñaban amarga y profunda verdad brotaron de su boca a borbotones; porque necesitaba lanzarlas al mundo, como gimiente protesta. ¡Era malo y lo deploraba! Pero, ¿cómo ser bueno? Colocado en la resbaladiza pendiente del vicio, aquella noche, en que habían concertado un robo, sin darse cuenta de ello, fué la representación del pueblo poeta, porque al rasguear de la guitarra gimió dolorosamente su alma, y salieron de su boca unos versos reflejo fiel del estado de su espíritu.

Ved ahí el origen de ese cantar que, más de una vez, ocupando dolorosamente mi atención, ha llenado mi alma de desconsoladora tristeza.

En mis noches de insomnio he adivinado un mundo de espantosas tenebrosidades; he visto degradarse al hombre en fatal progresión, hasta quedar reducido al estado de miserable bestia; he encontrado al ser humano inferior a todo, sin necesidad de hacer profundos estudios, sin otra cosa que penetrar el sentido de una gimiente poesía, de esos cuatro versos.

He creído siempre que la cárcel y el presidio no debían ser sólo para encerrar a los hombres; creo que una y otro tienen una misión alta, hermosa: corregir por medio de la dulzura y la luz intelectual, y en ellos...

¡el bueno se torna malo
y el malo se hace peor!

Sencillamente

por Samuel E. de MADRID

Si doy pan al hambriento, no es que espere del cielo,
el perdón de mis culpas, junto a Dios un lugar,
sino sencillamente por cumplir el anhelo
de dar siempre al hermano, lo que le puedo dar.

Si doy agua al sediento, ¿para qué he de aguardar
de gratitud palabras? ¿no es inmenso el consuelo
saber que una avecilla no podía volar
y que alguien la ha ayudado a proseguir su vuelo?

La vida así transcurre bellamento serena
el dolor mitigando, restañando la pena
sembrando la concordia, distribuyendo paz.

Y aguardo que unas manos amigas en mi tumba
graben estas palabras cuando al final sucumba:
"Ha sido un hombre bueno, muy bueno, nada más".

El agua y las fuentes en el arte

por Marcial MARIN

¿Quién no ve en el movimiento rítmico y acompasado del agua que brota de una fuente, del arroyo que corre a través de la taciturna soledad del bosque, en el gemido rudo y silencioso del mar, tácito y tremebundo, una afirmación de poderío y de fuerza, una palpitación de vida inquieta que refleja la gran movilidad del agua?

Entre el silencio y la quietud del mundo inorgánico, el agua da la expresión de lo que vive, la idea del movimiento, de la gracia, de la belleza de la naturaleza, eternamente bella y eternamente femenina.

Desde la leyenda idílica que canta la armonía del bosque, de la vida entre los grandes árboles, bajo un cielo azul y profundo, hasta el poema de mayor intensidad dramática, la poesía ha encontrado en el agua un elemento de poderosa inspiración.

De todas las cosas quietas de la Naturaleza, la piedra ha sido la más humanizada y en la que mejor supo el artista exponer la realidad palpable de la vida.



¿Quién no siente la poesía del agua?...

El agua y la piedra, juntas, armonizadas, encarnan el mito, la idea de arte que el artista plasma en la escultura, en la estatuaria, en la arquitectura.

De todos los elementos de la Naturaleza, el agua es el más complejo, el de mayor adaptación a todas las artes.

El fuego es pobre. En su representación plástica vive en su forma embrionaria, representando en la pirámide, símbolo del fuego ascendente.

La piedra y el agua: aquélla, con su eterna inmovilidad; ésta, con su movilidad absoluta, tienen en el arte una expresión armónica.

La piedra halla en su fórmula de muerte el principio de la vida y del movimiento, como en el Apolo del Belvedere. El agua habla, habla de la vida de la materia, cuando cae rumorosa en las fuentes de los jardines, y habla con voz potente que impone el respeto a la Naturaleza cuando se agita en la majestuosidad del océano.

El agua es noble. En la ley de su existencia, en su eterna movilidad, hay poderosos elementos de creación artística. Obedece a todas las transformaciones, y sabe ser indómita y sabe doblegarse.

Lo mismo en el arroyo que corre por la soledad del bosque que en las rumorosas grutas de Frascati, el agua es siempre la vida del paisaje.

Aquella fuente del patio de la Señoría, en Florencia, da a nuestro espíritu la impresión de la vida en el contraste que ofrece la inmovilidad de la piedra.

La sensación de arte que produce la contemplación de aquella fuente, no es inferior a una oda de Píndaro o de Horacio. Todo depende del espíritu estético del observador, de aquella facultad crítica del que mira "que inventa nuevas formas", como dice Oscar Wilde.

Ningún tratado de estética puede explicar la sensación de aquel arte realista que refleja la vida en el más alto ideal de lo bello.

En aquella fuente hay un poema, algo misterioso, algo que revela al espíritu "el sigilo profundo del arte" de que habla Goethe. Aquella fuente da una expresión de calma austera y de solemnidad a una construcción arquitectural severa y rígida.

El agua no es en el arte un elemento transitorio.

En el mundo de la plástica, el agua no es sólo un ritmo decorativo. En la exterioridad extática del mármol de la fuente, la dinámica del agua nos da la expresión del movimiento, que es signo de vida.

El arte del agua es un arte científico, que tiene la fuerza creadora de verdad estética en esa ley de perpetua movilidad que es propia de todo lo que vive.

Un crítico eminente, honra de las letras catalanas, dice: "El arte es uno en el fondo y obedece a una sola ley, pero la manera de obedecer a esa ley general es variada. Las aguas de Versalles, que son la estilización del paisaje de Francia, expresan una idea muy diversa de la de los surtidores de las fuentecillas de los árabes de España".

El artista de Versalles fué el poeta del agua.

Las fuentes de Versalles, con sus arcos, sus columnas, sus mil surtidores, por los que el agua se precipita en torbellinos, son la vida del paisaje y dan al espíritu la sensación de la invisible actividad de la Naturaleza.

En el inmóvil paisaje versallés del lago de Apolo se oye el agua que canta agitada por el viento que hace temblar suavemente sus ondas.

En el jardín del Generalife el agua cae bulliciosa, en un estridente y alegre rumor de vida, trazando en el espacio, con el ímpetu de un torrente, argentados arcos arquitecturales.

En la escenografía majestuosa del lago de Flora, todo el interés del paisaje está allí.

La fuente del tritón, en Roma, da la sensación de una montaña por la que se precipitan torrentes de lava. Es la suprema idea del poder de revelación que tiene el agua.

¿Quién no siente la poesía del agua que refleja la estela irisada que deja en pos de su marcha apacible y lenta un cisne blanco flotando en las tranquilas aguas de la fuente de un jardín?

Ilust. de Martínez Jerez.

LAS FIRMAS DE LOS COLONES

EL curioso que por vez primera examina los autógrafos del descubridor del Nuevo Mundo, queda sorprendido al ver que no firmaba con los nombres de familia, ni con aquellos adoptados en España que la fama dió a conocer pronto por los ámbitos del orbe. Al Cristoforo, italiano, y al Cristóbal, de Castilla, sustituyó el "Xpo Ferens", mezclando latín y griego, sin que se sepa por qué ni desde cuándo, y no contento con la sustitución, antepuso siete letras iniciales entre puntos y vírgulas, que han dado mucho que pensar, no constando que confiara a nadie lo que significan.

Basta de ordinario el asomo de un velo para estimular a la curiosidad a romperlo. ¿Cuánto no la habrá excitado un problema que atañe a personaje tan conspicuo? Raro ha de ser, entre los muchos biógrafos del almirante, el que no ha emulado con Edipo por salir airoso en la interpretación de su logogrifo.

Los más han creído razonablemente que las iniciales representan una jaculatoria o invocación piadosa.

S
S A S
X M Y
Xpo FERENS

D. Cristóbal Colón (1502)

El señor Lobero, bibliotecario del oficio de San Jorge en Génova, y Mr. Defauconpret, francés, traductor de historias de Indias, convinieron en la traducción de las siglas de este modo:

.S. —Suplex.
.S. A. S.—Servus, Altissimi Salvatoris.
X M Y—Christus, María, Yosephus.

El señor Angelo Sanguineti recogió en estudio especial varias otras suposiciones más o menos admisibles, como son éstas:

"Salvabo Sanctum Sepulcdum Xriste María Jesús".

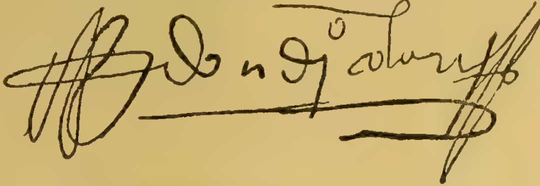
"Servus Sum Altissimi Salvatoris Xriste María Jesús".

"Sarracenos Subigat Avertat Submoveat Xstus María Josefus".

Mr. Lambert de Saint Bris no se aparta mucho de los anteriores, al proponer la lectura

"Salvame Sanctus Altissimi Spiritus Xhristus María Josephus".

En estas interpretaciones y otras por el estilo, hay algo congruente, dejando a salvo la ortografía; mas una sencilla consideración destruye la

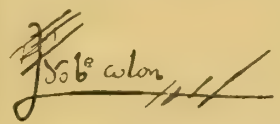


D. Diego Colón, hermano (1508).

labor de los intérpretes. Todos han empezado las traducciones por la S. de la primera línea, siguiéndola por las iniciales de la segunda y luego por las de la tercera, porque así parece natural, y así se leen las escrituras europeas; pero no es ese el orden que tienen en el sentido, bien que lo sea del lugar. Para que fuera más confusa y rara la combinación, no escribió Colón las siglas al estilo común, de izquierda a derecha y de arriba abajo; ni imitó a los árabes, poniéndolas de derecha a izquierda; ni a los chinos, situándolas en columna de arriba abajo, sino que, por motivos ignorados, tuvo el capricho singular explicado en el párrafo de la institución de mayorazgo, transcrito, de empezar por la X de la tercera línea, siguiendo las otras letras de abajo hacia arriba, hasta componer el conjunto de X. S. M. A. S. Y. S. De modo que los indicados traductores han perdido su tiempo.

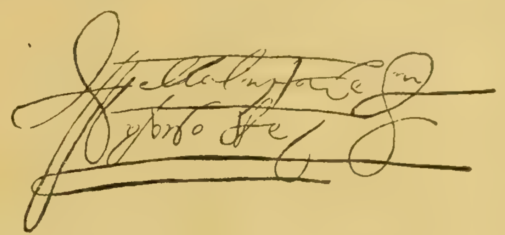
Si los autógrafos dan siempre idea de la persona, como algunos pretenden, podrá estimarse por la firma del almirante que la trazaba un hombre rodeado de misterios, piadoso, esmerado, tranquilo, satisfecho de su suficiencia, y todo esto, en verdad, era D. Cristóbal.

Su hermano, el adelantado D. Bartolomé, no le imitó en la abundancia ni en la mezcla de letras y lenguas que D. Nicolás de Azara calificaba de pedantería de la época. La firma conforma con las condiciones del hombre práctico y ocupado. En la letra se conoce al dibujante y pendolista. En las líneas paralelas se trasluce la energía del carácter y la rapidez de ejecución.



D. Bartolomé Colón (1508)

Por la escritura de D. Diego Colón, por la abreviación de su nombre y por las dos rúbricas, diría cualquiera registrador de archivos que aprendió a cortar y a manejar la pluma bajo la férula de un maestro castellano. Los que se paran en menudencias pensarán acaso que indica carácter sacerdotal el cayado inferior.



D. Diego Colón hijo (1508).

Llega el turno al autógrafo del segundo almirante de las Indias, D. Diego Colón y Moniz o Muñiz, nacido en Portugal.

Se advierte que no escaseaba la tinta, aunque prescindió del mandato expreso de su padre "de firmar de su firma" con las siete iniciales, rayas y vírgulas. Tampoco cumplió el contenido en la siguiente cláusula, de hacerlo con solo el título de "El Almirante".

Un producto famoso de Alsacia

Alsacia, poética y pintoresca, es a la vez un país famoso por muchas cosas, y entre otras por la fabricación del "kirschenwaser", del vino de cerezas, o "kirsch", como más comúnmente se le llama. Seguramente, muchísimas personas ignoran cómo se hace el kirsch; muchas, aun habiéndolo probado, ni siquiera saben de qué fruta se extrae; pero eso no impide que esta bebida tenga cierta fama, ni que haya contribuído a hacer famosa la región en que se produce. Los alsacianos, fuerza es reconocerlo, no han correspondido como debieran. En otro tiempo, hace apenas treinta años, el destilador menos honrado del país no habría mezclado sin remordimiento una sola gota de aguardiente a sus cerezas. Hoy, a las antiguas costumbres nobles y sencillas han reemplazado nuevos hábitos, inspirados en el afán del negocio. Los cerezos negros florecen y maduran desde los valles más profundos hasta cerca de mil metros de elevación en las vertientes de los Vosgos, y a lo largo de los caminos crecen, casi sin cuidado alguno, los cerezos injertos; pero la extensión de la demanda ha hecho subir los precios; los alemanes, durante la anexión, introdujeron los alcoholes baratos de Prusia, y no pocos fabricantes, ganosos de riqueza a poca costa conquistada, se habituaron a añadir a las cerezas en fermentación un poco de alcohol de patata, cuando no han llevado el perfeccionamiento de su industria hasta el extremo de sustituir el fruto de los cerezos por huesos de cereza machacados. Sin embargo, aún quedan casas que proporcionan a su clientela kirsch legítimo, y entre ellas se cuenta el castillo de Isenburgo, cerca de Ruffach.

El tal castillo, que data de los tiempos del buen rey Dagoberto, hállase situado sobre una eminencia cubierta de viñedos, a la salida del valle de Sulzmatt. Al pie de los viñedos extiéndense grandes plantaciones de cerezos negros, que llegan hasta los bosques próximos. En el castillo se hace bebida de las dos cosas, de la uva y de la cereza, y que su vino se considera como uno de los mejores de Alsacia.

Por lo que respecta al kirsch, vamos a explicar en pocas palabras cómo se fabrica. En la época en que maduran los cerezos negros, o sea durante julio y agosto, encárganse de la recolección numerosos muchachos, más diestros que los hombres para subir a los árboles. La cereza madura de esta clase es casi negra, con el rabo muy largo y encarnado y el hueso relativamente grande. Como el kirsch de cerezas recogidas al sol es muy superior al que se hace con frutos húmedos por la lluvia, se escoge para la recolección tiempo seco y se apresura ésta todo lo posible. Hay que recoger las cerezas una por una, con la mano, separándolas de los rabos, que se dejan en el árbol. Todas las que están estropeadas o abiertas, se tiran. Las buenas, se van echando en cubos, y de allí en barriles, para llevarlas a la bodega. En ésta hay una fila de grandes toneles, abiertos por arriba. Las cerezas se echan en una prensa especial, en la cual pasan entre dos cilindros estriados que destrozan los frutos y trituran los huesos, destinados a aumentar el "bouquet" del licor, y una vez prensadas, se va llenando con ellas los toneles, dejando junto a la boca un vacío de un palmo.

Inmediatamente empieza la fermentación acompañada de un desprendimiento de ácido carbónico. Mientras dura, hay que volver a prensar tres veces por día el contenido de cada tonel, para extraer bien el jugo y reducir en lo posible las partes sólidas, que tienden siempre a salir a la superficie. Una vez terminada la fermentación activa, cuando ya no se ve aparecer encima la capa sólida, se cierra herméticamente el tonel con cera amarilla, y durante quince días se deja en reposo la masa fermentada. Después, comienza la destilación al baño-maría, en alambiques de una capacidad media de doscientos cincuenta litros. Los alambiques a fuego directo no pueden emplearse, porque las partes sólidas de las cerezas se pegan al fondo durante la cocción y el licor tomar un sabor a quemado muy desagradable. También adquiere mal gusto si no se tiene una limpieza exagerada, por lo que el interior del alambique y del refrigerador debe lavarse con muchas aguas y sosa en abundancia.



Las cuevas del castillo de Isenburgo.

El rendimiento del kirsch, cuando éste es de 53 grados, asciende a siete u ocho litros por cada cien kilos de cereza. Claro está que los fabricantes que mezclan alcohol obtienen mucho más; pero ahora no tratamos de ellos. Fabricante hay que ha perfeccionado su arte hasta el punto de hacer kirschenwaser sin cerezas. En Isenburgo están absolutamente proscritos estos subterfugios.

El kirsch que sale del alambique se recoge en bombonas de cristal, que durante el primer año no se cierran del todo; la boca se cubre con un trozo de tela o con un papel, lo cual permite una ligera evaporación.

Así, volatilízanse los principios acres y sólo queda en la bomba el agradable licor que con tantos aficionados cuenta. Cuanto más límpido y transparente es el kirsch, tanto más se le estima. Cuanto más añejo, mejor es su calidad.

A estas condiciones y a su pureza, el kirsch de Isenburgo reune las excelencias consiguientes al orden y a la limpieza que reinan lo mismo en la destilería que en el lagar, en las bodegas como en las plantaciones.

EL PUERTO

Imágenes concéntricas creadas en un paseo.

por Enrique de LEGUINA

Preámbulo.—

El puerto de Buenos Aires es triste y singular. Parece construído sobre un pozo gigantesco, sin salida a los mares, sin juego de olas, sin bocanadas de viento, sin reverberación.

Pero tiene imágenes no sugeridas por otros puertos; pequeñas imágenes originales, concéntricas, que van llenando mi cabeza cuando la curiosa costumbre de pasear sin rumbo, me lleva a sus malecones levantados sobre el gris del río.

Barcos en la rada.—

Sobre la tela cenicienta del agua, tres buques anclados. Borra la bruma sus perfiles vigorosos. Sin humear, sin garrear, están como abandonados en el agua inmóvil. Sobre el puente del más próximo, la camiseta de un marinero parece pequeña flor encarnada, nacida sobre el viejo maderamen del navío. Otro marino salta de su coy, y su camiseta, vista a lo lejos, parece una pequeña flor azul que se acerca a la flor roja.

La brisa.—

Empujando las velas; balanceando barcas con movimiento de cuna; agitando pabellones simbólicos en la popa de los navíos; inquietando las aguas; inflando la falda de las muchachas que pasean por el muelle; formando anillos invisibles alrededor de mi cuello, eres, brisa melancólica, dulce atributo de los puertos y de los mares, promesa fugaz de próspera navegación, caricia y espejismo.

Depósito con yerba mate.—

Hay, cerca de la puerta, un rastro amarillo que dejó el trajinar de los descargadores de yerba mate.

Los sacos brasileños, mal cerrados, trazaron ese reguero desde el barco al depósito.

Adentro, se amontonan los fardos y un suave y seco olor, nos hace añorar el mate, la bombilla de plata y la mano divina, femenina, que sabe prepararlo caliente y dulce, alejando de la yerba aromática toda idea de tisana.

Los mosquitos.—

Con sus medias transparentes, ligeras, excitantes, hizo irrupción en el puerto una alegre bandada de muchachas, que ansiaban bogar en los finos balandros de velas triangulares.

Pero en el aire del puerto volaban pequeños y voraces mosquitos, y aquellas actitudes de las muchachas, aquellas estudiadas posiciones de figurín norteamericano, sufrieron un grave contratiempo.

Las piernas indefensas tuvieron que moverse, adquirieron movilidad ante el tenaz insecto. Se cruzaron, giraron, golpearon el suelo. El pie, inquieto, tuvo graciosas y desesperadas contorsiones.

Hubo fruncimiento de cejas, mordedura de labios, ondulación de cinturas, balanceo de cuerpos apremiados por el picor.

Y yo he contemplado cuadro tal, si molesto por los mosquitos, divertido con la escena de las muchachas picadas.

Un marinero.—

Desde la borda de la barca cuelgan sus pies hasta rozar el agua. Sus brazos, llenos de pelos, arreglan unas cuerdas mojadas, gruesas, ahitas de amarrar.

Pero carece de ese aspecto satisfecho de los barqueros y marineros de su patria; aquellos hombres que surcan el golfo azul, escapulando peligrosos bajíos y con los ojos hacia la cumbre de la vieja montaña, coronada del humo histórico que sepultó a Pompeya y Herculano.

Iris.—

Así se llama el perro de un capitán danés, que incitado por el calor vernal ladra, corre de proa a popa y con sus pupilas luminosas, acostumbradas a las distancias del mar, me mira desdeñando la indumentaria ciudadana, tan inferior y vulgar para sus ojos de perro navegante.

No vió desembarcar a los pasajeros de primera clase, que traen de su viaje a Europa algunas cacharrerías artísticas y trajes de París.

No ha contemplado los depósitos pintados de rojo, que encierran cereales, azúcar, cueros y yerba mate.

No ha visto los desesperados desocupados, eternos paseantes del puerto, que ignoran la existencia de Lugones y Barroetaveña.

No estuvo en los galpones, esas bambalinas metafóricas del comercio.

No se ha llevado el viento su sombrero, dejándolo en el agua fangosa de la dársena.

No ha tropezado con un emigrante que lloraba.

¡Ah, monsieur France! ¡Usted no conoce bien este puerto grande, feo, misterioso, hecho sobre agua muerta y situado en las fronteras del dolor!...

Horizonte.—

El río de la Plata tiene, a veces, una entonación rojiza como si enormes adobes se hubieran desleído en sus aguas, coloreándolas. Otras, se aclara y su color es leonado.

El cielo azul gris, armoniza entonces con el agua del ancho río. En la brisa matinal se alejan un "yacht" y una barca de pesca. Hay un abismo entre el dueño del "yacht" y el marinero de la barca.

Pero, felizmente, el "yacht" y la lancha pescadora tienen las mismas probabilidades de hundirse en el abismo misterioso del mar.

Nombres de barcos.—

Toda una dinastía está anclada en el puerto. Emperadores, reyes, princesas, infantas, sobre la popa de los barcos... El cuerpo de algunos paseantes se dobla en cómica reverencia.

Sin embargo, bajo la protección de esos brillantes nombres, prosaicos cereales han de navegar hacia Europa.

Otros barcos tienen nombres terribles: "Huracán", "Destructor", "Goliath".

Muchos, recuerdan a la mujer o la hija del armador: "María", "La bella Heloisa", "Carolina", "La Juanita".

Hay también uno, japonés, que se llama "Hawai Marú".

Enciclopedia marítima.—

Este puerto de Buenos Aires, fluvial, tranquilo, accesible, es una enciclopedia marítima.

Hay siempre en sus aguas buques de todos tamaños y pabellones. Invaden sus muelles marinos de varios colores. Embarcan y desembarcan gentes con ilusiones doradas y realidades negras.

Galpones, Grúas. Esclusas. Naves.

Remansos donde proyectan su sombra las alas del ángel Azrael.

Vocabulario de infinitas voces de mar en muchos idiomas.

Y desde los navíos japoneses que hunden su quilla entre las noctilucas fosforescentes de los mares orientales, hasta los vapores de las líneas europeas y los que costeando van a Tierra del Fuego, toda la fuerte y melancólica enciclopedia creada por el hombre en su pretensión de dominio sobre el mar, está guardada en este enorme, ingrato y complejo puerto de Buenos Aires, hecho sobre agua muerta...



Humorismo. (Imágenes intermedias).—

¡Ah, monsieur Anatole France! ¡Usted no ha paseado dos horas por el puerto de Buenos Aires!

Cómo se debe leer. — *Voltaire escribía a la marquesa du Deffand: "¿Pero usted pretende leer como se conversa, tomando un libro como se piden noticias, leerlo y abandonarlo, tomar otro que no tiene ninguna relación con el primero, y dejarlo por otro distinto? En ese caso usted no se complacerá en la lectura. Para complacerse es necesario un objeto que interese, un deseo determinado de instruirse que ocupe continuamente el espíritu."*

—Leed, pero pensad—escribe Vinet, el moralista;—no leáis si no queréis pensar al leer, y pensar después de haber leído.

—El arte de leer—ha escrito Faguet—es el arte de pensar con un poco de ayuda.

* * *

Filósofos bolicheros. — *Parece ser que en Atenas, lejos de considerar como deshonrosa la profesión del comercio, algunos de los grandes hombres que han merecido el dictado de filósofos no desdeñaban de consagrar una parte de su tiempo a los asuntos comerciales.*

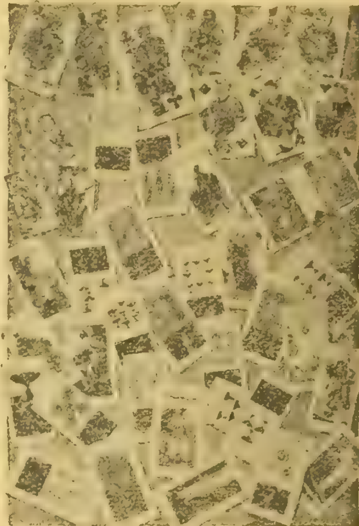
Aristóteles tenía un boliche de farmacia en Atenas, y Platón vendía aceite en Egipto.





ORIGEN DEL MÁS DIFUNDIDO DE LOS JUEGOS

Hase asegurado que los naipes no son una invención de la edad media, como se ha creído generalmente, sino que pertenece a la India y a la antigüedad más remota. Dícese que los indostanos tenían un juego en los tiempos de Parasara (en el siglo XII antes de Cristo), que en dicha época jugaban con figuras llamadas "chatu-raji", y más tarde con cartas pintadas en planchas delgadas de marfil, de forma redonda; siendo ambos juegos inferencias deducidas de posteriores barajas, aunque no obstante, muy antiguas. Una baraja posterior aun, se cree que constaba de 45 cartas, divididas en ocho palos, cuatro negros y cuatro rojos. Otra, todavía más reciente, probablemente del siglo IX antes de Cristo, representaba las diez avataras o encarnaciones de Vichnú. Otra, que actualmente posee la Real Sociedad Asiática merced a un regalo de un bracmán de alta alcurnia, fué declarada por el donante tener más de mil años de edad. Los antiguos habitantes de Yucatán tenían unos naipes algo semejantes a los de los asiáticos; pero, en este caso, las cartas eran hechas de verdadero cartón, pintado de colores, generalmente con signos zodiacales, entre los cuales, curioso es decirlo, se hallaba la cabeza de un caballo, animal no conocido en América antes de la llegada de los españoles en el siglo XV.



Los naipes primitivos.

Algunos autores afirman que los naipes se conocieron primeramente en Italia, en el siglo XIII, habiendo sido introducido en dicho país por los gitanos para los efectos de la adivinación y la buenaventura. Dichos naipes fueron los "tarots", que precedieron a los corrientes. Estas barajas italianas se componían de 78 cartas, 56 números y 22 "atout" o triunfos. Los palos son: "copas", "oros", "espadas" y "bastos". Las figuras son "rey", "reina", "caballo" y "sota". Hay una décimotercia carta que generalmente exhibe un esqueleto humano representando a la Muerte.

En el diccionario chino llamado "Ching-tsze-tung", se afirma que las cartas con pintas fueron inventadas durante el reinado de Seuñ-ho (en el año 1120 de nuestra era) y fueron ideadas para el entretenimiento de las numerosas esposas de este monarca. Cada una de estas barajas contiene treinta cartas, tres palos de nueve cartas cada uno y tres cartas simples superiores a todas las demás. El nombre de uno de los palos es "Keu-ko-wan", o sea, las Nueve Miriadas de Dinero; los de los otros dos son igualmente concisos y sin significación alguna. Lo cierto es que el origen de los naipes en China es mucho más antiguo, siempre que la palabra "carta" no se limite al papel o cartón de que se hacen los naipes actuales; porque, antiguamente, como hemos dicho, las cartas consistían en hojas delgadas de marfil. Algunos naipes chinos de esta clase y de fecha muy antigua, se conservan en la colección arqueológica del Museo Británico de Londres.

En un tratado completo sobre la materia encontramos que existen doscientos significados que deben aprenderse para decir la buenaventura por medio de las cartas. Los que afirman que los naipes se inventaron en Egipto, dicen que las cartas de "tarot" constituyen un libro de jeroglíficos que contienen los principios de una filosofía mística de los antiguos egipcios, en una serie de símbolos y figuras emblemáticas. Hase probado que antes de la introducción de los naipes en Europa, existía en Egipto una serie de figuras simbólicas llamada "naibis", cuya razón de ser no es conocida; pero probablemente fueron usadas para la adivinación. Del juego árabe de "naib" viene la palabra inglesa "knave" para designar la sota, la menor en "rango", en los palos de las cartas modernas. La palabra española "naipe" tiene el mismo origen.







¿CÓMO HA DE SER LA ESPOSA DEL HOMBRE DE ESTUDIO?



por Santiago Ramón y CAJAL

Contra el parecer de muchos, hemos declarado que el hombre de ciencia debe ser casado y arrostrar valerosamente las inquietudes y responsabilidades de la vida de familia.

No imitará el egoísmo de Epicure, que no se casó para ahorrarse cuidados e inquietudes, ni en el refinadísimo de Napoleón, que sólo veía en la mujer una enfermera utilísima para la vejez (1). Para el hombre de ciencia, el concurso de la esposa es tan necesario en la juventud como en la ancianidad.

En este punto sólo haremos una restricción: que el sabio tenga muy en cuenta su propia y especial psicología (2) antes de escoger compañera. Y sobre todo, que evite a todo trance que se la elijan los demás. Poco hay que insistir para justificar el matrimonio del sabio. En varón robusto y normal, el celibato suele ser invitación permanente a la vida irregular, cuando no a los abandonos del libertinaje. Y las ideas son flores de virtud que no abren sus corolas, o se marchitan rápidamente, en el vaho de la orgía. Por otra parte, el soltero vive en plena preocupación sexual. En él la intriga galante interrumpe demasiado la marcha de la intriga especulativa. Y, según es notorio, no hay más seguro medio para despreocuparse de mujer que satisfacerse de mujer. Además, según se ha dicho muchas veces, el hogar feliz destierra del alma el egoísmo, ennoblece el instinto sexual, genera altos anhelos sociales y fortalece el patriotismo.

¡Elección de compañera! Tocamos aquí a un punto delicadísimo. ¿Qué cualidades han de adornar a la elegida de un hombre de ciencia? Cuestión gravísima, porque harto sabido es que los atributos morales de la esposa son decisivos para el éxito de la obra científica. Muchos ciudadanos padecen mujer, pero se la padecen ellos solos; mas de la mujer del sabio sufre, a veces, la sociedad y hasta la humanidad entera. ¡Cuántas obras importantes fueron interrumpidas por el egoísmo de la joven esposa! ¡Qué de vocaciones frustró la vanidad o el capricho femenil! ¡Cuántos profesores esclarecidos rindiéronse al peso de la coyunda matrimonial, convirtiéndose en vulgares buscadores de oro y rebajándose y esterilizándose con el acaparamiento insaciable de dignidades y prebendas!

Hasta los impulsos más humanos y nobles de la esposa, cuando alcanzan excesiva expansión, constituyen formidables enemigos de la labor científica. Según es notorio, alienta en la mujer el espíritu de familia, la sana tendencia a la conservación física de la raza. ¡Santo egoísmo, porque representa el supremo interés de la especie! No sin razón y profundidad ha dicho Renan: "lo que quiere la mujer lo quiere Dios". Concentra ésta su amor y abnegación en la prole; menos exclusivo, el varón sabe distribuir sus afectos entre la familia y la sociedad. La mujer ama la tradición, adora el privilegio, desdeña la justicia y suele ser indiferente a toda obra de renovación y de progreso; al paso que el hombre verdaderamente digno de este título, el "homo socialis", abomina de la rutina y del privilegio, venera la justicia y antepone, en muchos casos, la causa de la humanidad al interés de la familia. Por eso, la madre anhela vivir solamente en la memoria de sus hijos; mientras que el padre, ansía, además, sobrevivir en los fastos de la historia.

Ambas tendencias, la centrípeta y la centrífuga, la de concentración y de expansión, son legítimas y necesarias. De su armonía y acomodo dependen la prosperidad de la raza y los avances de la civilización. Cuando la tendencia altruista del varón predomina demasiado, la prole decae; por el contrario, si la tendencia femenil preponderа, medra la familia, pero padecen la sociedad y el Estado. En el hogar del sabio, como en el del político honrado, reinará el espíritu de abnegación y de sacrificio; pero no hasta el punto de crear condiciones adversas al desarrollo y educación de los hijos. Porque, aun colocándonos en el punto de vista del interés colectivo, no es dudoso que las querellas y preocupaciones domésticas, cuando son continuadas, acaban por agriar la vida del pensador, dificultando por ende la prosecución de la obra científica o social.

En suma, como norma general, aconsejamos al aficionado a la ciencia buscar en la elegida de su corazón más que belleza y caudal, adecuada psicología, esto es: sentimientos, gustos y tendencias, en cierto modo, complementarios de los suyos. No escogerá la mujer, sino "su" mujer, cuya mejor dote será la tierna obediencia y la plena y cordial aceptación del ideal de vida del esposo.

Llegados a este punto, deseará acaso el lector que, abandonando el terreno de las generalidades, definamos el tipo de mujer más adecuado al hombre de ciencia. Séanos lícito dar aquí nuestro parecer, con las naturales reservas y miramientos. Y a los que sonrían al vernos descender a estos menesteres, les diremos que no es cosa frívola aquello que, como el amor, decide de la vida. Ni es indiferente que la mujer sea para el hombre de estudio gas que lo eleve hasta el cielo o lastre que le obligue, en lo mejor de su vuelo, a "aterrizar" en el pantano.

Entre las mujeres de la clase media, donde el hombre de estudio suele buscar compañera, figuran cuatro tipos principales, a saber: "la intelectual, la heredera rica, la artista y la hacendosa".

La "mujer intelectual", es decir, la joven adornada con carrera científica o literaria, o que llevada de vocación irresistible al estudio, ha logrado adquirir instrucción general bastante sólida y variada, constituye especie muy rara en España. Hay, pues, que renunciar a tan grata compañía. Ello es sensible, sin duda; aunque los pocos ejemplares de doctoras (salvo un par de excepciones) que hemos conocido en ateneos, laboratorios y salones, parecen empeñadas en consolarnos de su inaccesibilidad.

Abunda, por lo contrario, en el extranjero esta categoría femenina, de la cual destácase, con singular prestigio, la "mujer sabia", colaboradora en las empresas científicas del esposo, y exenta (en cuanto ello es posible) de las fantasías y frivolidades del temperamento femenil. Mujer semejante, inteligente y ecuánime, rebosante de optimismo y fortaleza, constituye la compañera ideal del investigador. Ella triunfa en el hogar y en el corazón del sabio, ciñendo la triple corona de esposa amante, de confidente íntima y de asidua colaboradora. El caso, repetimos, no es excepcional en las venturosas naciones del Norte.

¡Con qué admiración, no exenta de envidia, hemos contemplado en algunos laboratorios esas parejas dichosas, entregadas afanosamente a la misma labor, en la cual pone cada cónyuge lo más exquisito de su temperamento mental y de sus aptitudes técnicas! Sin insistir en el ejemplo conmovedor de los esposos Curie, descubridores del radio, y concretándonos al reducido círculo de nuestras amistades y aficiones científicas, surgen en nuestra memoria las imágenes de tres admirables parejas: M. y Mad. Dejérine, de París, consagrados al estudio de la anatomía normal y patológica del cerebro; M. y Mad. Nageotte, de la misma ciudad, entregados en

(Continúa en la siguiente página.)

(1) Conocida es la frase célebre de Bonaparte pronunciada ante el Consejo de Estado cuando era Cónsul. "Si el hombre no envejeciera, desearía que se pasase sin mujer."

(2) Aludimos aquí especialmente a los efectos de la concentración mental y del trabajo intensivo, capaces de convertir al sabio en perpetuo distraído, tan flojo y descuidado en la educación de sus hijos como en la administración de sus bienes.

¿Cómo ha de ser la esposa del hombre de estudio?

(Continuación de la página anterior)

común a investigaciones histológicas y neurológicas, y en fin, los esposos C. Vogt y Cecilio Vogt, del "Instituto neurobiológico" de Berlín, ocupados en la magna empresa de la cartografía parcelaria del cerebro humano, al modo de astrónomos que se pasan la vida absortos en la fotografía y catalogación de estrellas y nebulosas.

Pero, repetimos, esta "ave fenix", la doctora seria y discreta, colaboradora asidua del esposo, no se ha dignado todavía aparecer en nuestro horizonte social, donde, por caso extraño, los más grandes talentos femeninos son autodidácticos y ajenos por completo a los estudios universitarios regulares. El hombre de ciencia español debe, pues, elegir entre las otras categorías femeniles.

¿Se dirigirá hacia la "mujer opulenta? Nos parece peligrosísimo. Habituada a una vida de molicie, de fausto y de exhibición, milagro sería que no contagiara sus gustos al esposo; repitiéndose con ello el caso del ilustre físico inglés Davy, quien por haberse enlazado con hembra linajuda, suspendió casi del todo su brillante carrera de investigador, consumiendo lo mejor de su vida en fiestas y recepciones del gran mundo.

Gran fortuna sería topar con heredera rica e ilustrada que, abandonando los caprichos y vanidades del sexo, consagrara su oro al servicio de la ciencia. Admirables mujeres de este género abundan en Francia e Inglaterra. En nuestro país no hemos conocido un profesor aficionado al laboratorio para cuya obra no haya sido fatal la riqueza de la esposa. Si la discreción no sellara nuestros labios, podríamos demostrar aquí con ejemplos vivos cómo los gustos neciamente ostentosos de la cónyuge o el egoísmo exagerado de la madre de familia, han interrumpido carreras brillantes, obligando al novel hombre de ciencia a trocar el estudio por la política, el microscopio por el automóvil, y las redentoras veladas del laboratorio por las ociosas horas de la tertulia o del teatro.

Pero no censuremos demasiado a estas ricas hembras, excelentes en el fondo, aunque víctimas de su incultura; al fin, los reproches inacabables con que paralizan las honradas iniciativas del esposo (¿para qué esforzarte si tienes con qué vivir holgadamente, etc.?), son disculpables, ya que se inspiran en el amor conyugal. Harto más antipáticas son esas altivas herederas que, sin miramiento alguno, echan en cara al infeliz consorte su condición parásita e incapacidad financiera, y que, mortificándole con diarias pullas, oblíganle a trabajar como bestia de carga, a fin de sufragar por entero (la dote de la mujer se disipa en adornos, alhajas, muebles lujosos y jiras a balnearios y playas a la moda) el fausto de una vida tan llena de vanidad como vacía de ideales!

¿Preferirá el sabio la "mujer artista o la literata profesional"? Salvo honrosas excepciones, tales hembras constituyen constante perturbación o perenne ocasión de disgustos para el cultivador de la ciencia. Desconsuela hacer constar que, en cuanto goza de un talento y cultura viriles, suele la mujer perder el encanto de la modestia, adquiere aires de dómine, y vive en perpetua exhibición de primores y habilidades. La mujer es siempre un poco teatral, pero la literata o la artista están siempre en escena. ¡Y luego tienen gustos tan señoriles y complicados!... Al fin, la esposa opulenta suele subvenir a sus antojos. Poco amiga de libros y revistas, curiosea solamente joyerías y tiendas de modas; pero la literata pasea con igual codicia sus miradas por los escaparates de alhajas y sombreros y por las muestras de las librerías.

No queda, pues, a nuestro sabio en cierne, como probable y apetecible compañera de glorias y fatigas, más que la "señorita hacendosa" y económica, dotada de salud física y mental, adornada de optimismo y "buen carácter", con instrucción bastante para comprender y alentar al esposo, con la pasión necesaria para creer en él y soñar con la hora del triunfo, que ella diputa segurísimo. Inclinada a la dicha sencilla y enemiga de la notoriedad y exhibición, cifrará su orgulo en la salud y felicidad del esposo. El cual, en lugar de reconvenciones y resistencias, hallará en el hogar ambiente grato, propicio a la germinación y crecimiento de las ideas. Y si, por fortuna, sonríe la gloria, sus fulgores rodearán, con una sola aureola, dos frentes gemelas.

¡La gloria!... Ella, esposa modesta, la merece también, porque gracias a sus abnegaciones, sacrificando galas y joyas para que no falten libros y revistas, consolando y confortando al genio en horas de desaliento, hizo al fin posible la ejecución de la magna empresa.

Por fortuna, este tipo delicioso de mujer no es raro en nuestra clase media. Muy desventurado será quien, buscándola con empeño, no logre encontrarla o no sepa asociarla de todo corazón a sus destinos. El toque está en conquistarla para la obra común, en constituirse en su director espiritual, en modelar su carácter, plegándolo a las exigencias de una vida seria de trabajo intensivo y de recato austero; en hacer, en suma, de ella, según decíamos antes, un órgano mental complementario, absorbido en lo pequeño (si pequeñez puede llamarse el gobierno del hogar y la educación de los hijos), para que el esposo, libre de inquietudes, pueda ocuparse en lo grande, esto es, en la germinación y crianza de sus queridos descubrimientos y de sus especulaciones científicas.

Ilust. de Hohmann.

UN FUTURISTA

por Mono SABIO

Diariamente, entre 6 y 7 de la noche, veréis ambular por Florida a un personaje exótico, especie de atorrante distinguido. A pesar de que todas las prendas que lleva encima están completamente deterioradas por el uso, viste con cierta elegancia sus andrajos. Cubren su escuálida humanidad un sobretodo raído que debió pertenecer en mejores tiempos a algún político de notoriedad, unos pantalones astrosos y un rancho que parece haber desafiado impertérrito todas las estaciones del año y los rigores de una suerte adversa. Calza zapatos floridos por los que se escurren traviesos los dedos de los pies. Una luenga melena de artista del renacimiento que nunca debió conocer las caricias del peine y poblada barba castellana ponen digno marco al óvalo griego de su cara. Todo el conjunto acusa una situación económica bastante ahogada.

¿Quién es él? ¿Tal vez un hidalgo español arruinado que busca en las playas de América una compensación pecuniaria a sus títulos nobiliarios? ¿Acaso un empleado cesante de la aduana que consuela sus nostalgias en los atardeceres bulliciosos de la vía aristocrática? ¿Un poeta quizás del antiguo régimen que pide de inspiración en la poesía de la hora y la belleza de las musas que la surcan sonrientes? ¿O es simplemente un apóstol del maximalismo ruso que pontifica de Cristo en el corazón mismo de la calle más lujosa de la metrópoli?



....veréis ambular por Florida a un personaje exótico...

El público asiduo de Florida lo conoce por el apodo vulgar de "el atorrante Juan".

Sin embargo, no es un atorrante, ni un mendigo. No puede serlo, no quiere serlo, no podría serlo porque tiene el concepto comunista de la propiedad, sin ser un revolucionario ni un ácrata.

"Juan el atorrante" es un artista, un bohemio, mejor dicho, un futurista.

Piltrafa extraviada en el tráfago humano, es un hombre incomprendido que profesa ideas muy raras. Tiene un sentido paradojal de la vida. Las desventuras ajenas no le preocupan mayormente que las propias y para todos gasta un gesto estoico. Sus pupilas son dos microscopios, a través de los cuales contempla a los hombres tan pequeños que sólo le inspiran un soberano desdén.

Diríase un discípulo convicto de Astorga por su alimentación frugal y vegetariana, si ella no fuera la resultante de su vida errabunda. Profesa el escepticismo filosófico y sus costumbres son de un puritanismo rígido. Jamás bebe nada que no sea agua pura. Tampoco tendría con qué pagar otra clase de bebida.

No tiene amigos a fin de no sufrir desengaños. En el culto de las mujeres es helenista. Admira las formas y las líneas y le cautiva su espiritualismo. Su conversación—de una cultura insospechada—es sobria y precisa, porque, según él, de la discreción depende el éxito de la vida, y los pródigos fueron siempre fecundos en yerros.

Cuando alguna vez es conducido a la comisaría por vago o noctámbulo, no habla, no se defiende, no protesta, le parece una monstruosidad medirse con un comisario, que para él—todo un futurista metropolitano—es un producto insignificante de una sociedad absurda. Se concreta a contemplarlo con la misma sonrisa que obsequiaría el rey de las selvas a una hormiga.

Tiene ideas originales. Por ejemplo, cree que el teatro es un establo en el que reciben más aplausos los más notorios. A su criterio, la higiene está demás. Combate el alza de los alquileres durmiendo en la calle, porque entiende que la vía pública es la cuna de la libertad. Guarda los diarios para envolver sanwichs, que es el destino más noble que puede darles. No lee libros, considerándolos necrópolis de ideas.

En cierta ocasión le interrogamos qué era lo que más le gustaba de Buenos Aires.

—Sus mujeres y sus parques—nos respondió sin vacilar.

—¿Su mejor paseo?

—¡Florida!

—¿Usted de dónde es?

—Los futuristas no tenemos patria.

—¿Su domicilio?

—Florida entre Avenida y Viamonte.

—¿Qué proyectos tiene usted?

—Vivir.

—¿No escribe, ni pinta, ni predica?

—¿Para qué? Nadie entiende otras cosas que las que le convienen. Y el verdadero arte está en la vida.

—¿Qué pintor le agrada?

—El sol.

—¿Y músico?

—El viento de la noche.

—¿Y poeta?

—El ruiseñor.

—¿Qué opina de Irigoyen?

—Tendría que saber antes lo que opina él de mí.

—¿Qué edad tiene usted?

—La contemporánea.

—Años, digo.

—Nadie tiene años, los años nos tienen a nosotros.

—¿Espera a la humanidad algún gran acontecimiento?

—El porvenir.

—Y ¿qué es el porvenir?

—La muerte del pasado.

—¿Tiene usted muchos amigos?

—Todos los hombres que no conozco.

—¿Y los que conoce?

—Esos ya no me interesan.

—¿Qué es lo que más le desagrada en Buenos Aires?

—Sus siete plagas: los mendigos, las loterías, los acaparadores, las huelgas, los actores y autores nacionales, las carreras y los cinematógrafos de películas policiales.

—¿Tendría la bondad de relatarnos algo de su pasado?

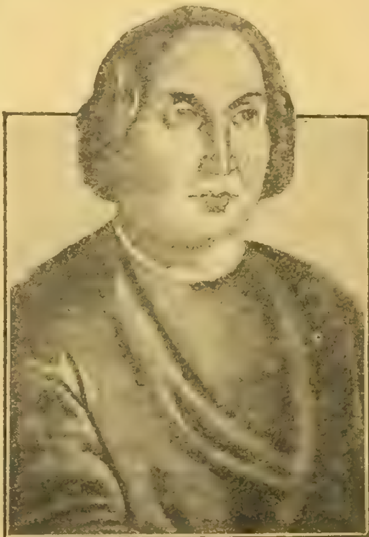
Nos miró de pies a cabeza, con una mirada estúpida, llevó las manos a los bolsillos del pantalón, dió media vuelta, girando militarmente sobre el talón izquierdo y disparó como alma que lleva el diablo.

CRISTOBAL COLÓN Y LA FIESTA DE LA RAZA

El miembro de la Real Academia de la Historia, don Ricardo Beltrán y Rózpide, ha publicado recientemente en Madrid, sobre el grandioso episodio histórico del descubrimiento de América, un interesante comentario que, por resultar de oportunidad, reproducimos en homenaje asimismo a la fiesta que con carácter oficial celebra también la República Argentina.

Dice el distinguido escritor:

"El 12 de Octubre va a ser en España fiesta nacional con la denominación de *Fiesta de la Raza*. Ya lo es la mayor parte de los Estados hispanoamericanos, como "homenaje a la Nación española y a Cristóbal Colón", según la calificó el Congreso peruano; como "homenaje a España, progenitora de Naciones, a las cuales ha dado, con la levadura de su sangre y con la armonía de su lengua, una herencia inmortal", según declaraba, en reciente fecha, el Poder Ejecutivo de la República Argentina.



Cristóbal Colón.

"Es la fiesta de la Raza Hispana celebrada el día del año en que navegantes españoles, dirigidos por Cristóbal Colón y los Pinzones, vieron la primera tierra de las Indias Occidentales.

"Todo fué español en aquella magna empresa, pues hasta el mismo Colón que como extranjero se había presentado en Castilla, como natural de estos Reinos se consideraba hasta tal punto que, aparte el latín que empleó en algunas ocasiones, en castellano habló y escribió siempre. Con razón un ilustre orador colombiano, Antonio Gómez Restrepo, decía en la Fiesta de la Raza, en 1917, en Bogotá, que el castellano fué el idioma que usó Colón "aun en aquellos escritos de tal manera íntimos y personales que sólo se redactan en la lengua que se ha aprendido a hablar desde la cuna. En castellano consignó los incidentes de sus portentosos viajes, en forma de diario; en castellano están sus cartas; en castellano fué escrito. el libro extraño de las Profecías, que nos revela hasta dónde alcanzaba la exaltación de su espíritu de iluminado en aquel hombre de sentido tan práctico y tan positivo. No empleó Colón en los momentos decisivos de su existencia el idioma del Dante, que ya por entonces había llegado a su perfección clásica, sino la lengua vigorosa, enérgica, ruda todavía, pero próxima a los esplendores de la Edad de oro, de la cual había de decir Carlos V poco después que era el idioma más apropiado para hablar con Dios".

"Si a pesar de la rotunda negativa de D. Fernando Colón, su padre D. Cristóbal pudo haber sido uno de los hijos del Doménico Colombo, tejedor, tabernero y propietario de Génova, hay que reconocer que nunca en documentos oficiales, en Reales Cédulas, provisiones, títulos, asientos, memoriales y cartas relativos al Almirante D. Cristóbal Colón aparece el apellido Colombo, ni se alude en ningún escrito del Almirante a la familia que dieron como suya los analistas o historiadores genoveses. Si aun no siendo de dicha familia, fué genovés, como está escrito en papeles testamentarios, no quiso Colón que se supiese que lo era.

"Se presentó en Andalucía como extranjero que había pasado casi toda su vida en el mar desde muy temprana edad, sin referirse nunca a su patria y familia; era un desconocido que no se decía español, pero que usaba un apellido bastante común en España. Colomo, Colom y Colón se apellidaba cuando pidió y obtuvo, de 1487 a 1492, los auxilios pecuniarios que de orden de los Reyes le entregaban los tesoreros o contadores, y Colom y Colón se le apellidaba en el finiquito de las Cuentas de Santángel y Pinelo; Colón se llama en su carta el Rey de Portugal; Colón se le llama en las Capitulaciones de Granada, que refrendó un español casi de su mismo apellido, Juan de Coloma, y aun este apellido, Coloma, es el que le da Aníbal Januarius al noticiar la llegada a Lisboa de "uno que ha descubierto ciertas islas"; Colón se apellida él mismo en el preámbulo del Diario de a bordo; Colom se lee al pie de la postdata de las cartas que escribió a Luis de Santángel y a Rafael Sánchez al regresar de su primer viaje; Colón y no Colombo es el dilecto hijo de que habla Alejandro VI en su Bula de 1493; por último, Colón se apellidaban los de su linaje, según declara en la institución de mayorazgo, en ese documento que debió escribir con la vista puesta en el país de los Colombos, en la República de Génova, su "amantísima patria" según el codicilo militar apócrifo de 1506, en la ciudad de Génova, "de donde salió y en donde nació" según la citada institución de mayorazgo. Y sin embargo, tan españolizado o castellanizado estaba el Almirante que suponiendo que fuera de la familia de aquellos Colombos, no recordaba o no tuvo en cuenta, aun tratándose de acto en que tanta trascendencia tiene el apellido, que en Génova los de su linaje se llamaban Colombos y no Colones.

"¿Que Colombo, por una parte, y Colón, Colom o Colomo, por otra, son un mismo apellido? ¿Que los Colombos italianos se llamaban Colones en España y los Colones o Colomos españoles eran Colombos en Italia, como a los Coullon franceses apellidaban Colón los españoles y Colombo los italianos?

"Puede ser. Pero el hecho indudable es que Cristóbal Colón siempre, hasta el último momento de su vida, quiso llamarse Colón, a la española, y no Colombo, a la italiana. Esto es lo que me importa dejar consignado, el hispanismo de Cristóbal Colón, y por consiguiente su derecho a ocupar bajo todos conceptos, incluso el de español, puesto preferente en la Fiesta de la Raza hispana."

Música flamenca.—*Mucho se ha hablado, sin aclarar el punto, respecto a la impropiedad con que se llaman flamencos (de Flandes) no sólo a los cantos y bailes andaluces, sino también a los que ejecutan unos y otros.*

Dice al respecto un autorizado crítico: "Creo que el llamar a unos y otros flamencos trae su origen del "corco" flamenco, baile que fué llevado de Flandes a la península por los españoles. En el "coreo", ya conocido de los griegos, los danzantes se acompañaban del cante. De aquí que haya quedado el nombre de flamenco para este estilo de baile y canto simultáneo."

* * *

El arrepentimiento. — *Los hombres no saben hacer perfectos actos de contrición, sino cuando van a morir, es decir, cuando ya no les es posible pecar más.*—ROSALÍA DE CASTRO.

CRÓNICAS CINEMATOGRAFICAS

De la escena muda

por ZADIG

Por los fueros del honor. — Artcraft.

Trátase de un drama sombrío. Un hombre joven e impetuoso lleva una existencia de gentilhombre rural, y es un poco el juguete, un poco el enamorado — dos nombres para una misma cosa — de cierta mujer perversa y casada. En un arrebato pasional, el marido de ésta, que acaba de sorprenderla con el protagonista, en pleno idilio, intenta vengarse; pero es brutalmente repelido.

El médico que interviene para atenderlo, ama también la esposa voluble ocasionadora del pugilato, y le encomienda a ésta administrar a su marido un remedio que puede salvarlo. La "vampiresa" ve en esto una ocasión de desembarazarse de su esposo y lo deja morir sin socorrerlo. Cuando la policía interviene, la esposa y el médico atribuyen toda la culpa al protagonista y éste, por no acusar a una mujer, se deja condenar.

En la cárcel, y fuera de ella, su vida ya no le parece tener otro objeto, otra razón de ser que la venganza. Para ejecutarla busca a la mujer de quien fué la víctima, casada de nuevo con un alto magistrado, y con la amenaza de evidenciar, por las cartas que posee, que la declaración hecha por ella fué falsa, le impone las apariencias de la complicidad amorosa que vivieron. Para deshacerse de ese testigo incómodo que puede convertirse en acusador, la "vampiresa" y su cómplice anterior, el médico, planean un nuevo crimen: deshacerse, envenenándolo, del que ya una vez pagó las culpas ajenas. Una protegida del protagonista, una muchacha que lo ama y lo redime, descubre esos proyectos y los frustra.

La cinta reseñada vale más por la interpretación que por el libreto. Hay en ella no poco de confuso y de inexplicable. ¿Cuál es el propósito que guía al protagonista, cuando impone su compañía a la mujer que lo traicionó? ¿Vengarse de una mujer? No es más caballeresco y sí mucho más peligroso de lo que lo hubiera sido denunciarla, cuando se dejó condenar en lugar de ella. ¿Recuperarla? Puesto que nos consta que ha dejado de amarla.

El protagonista no tiene pues motivos plausibles para observar esa conducta, a menos que se admita como motivo plausible el de prolongar la película y dar frecuentes ocasiones de lucimiento a los actores.

La interpretación, en cambio, es una de las más homogéneas y completas que recordamos. Marcia Manon, como "vampiresa", se desempeña con una naturalidad poco frecuente en los intérpretes de esa especie de papeles. No es ni exagerada ni inexpresiva; no necesita ni de una caracterización vistosa ni de un juego escénico fogoso, para estar a la altura del papel que allí asume. Como lo hizo notar Mr. Griffith, la esposa del célebre director cinematográfico, Marcia Manon rompe afortunadamente con la tradición de las "vampiresas" estilo Theda Bara, es decir, de los caracteres femeninos traicioneros o falsos, burdamente exagerados.

Otra actriz excelente, por lo menos en la película que nos ocupa, es Constancia Binney, que interpreta certeramente la figura simpática de la pequeña artista protegida por el héroe de la película. Finalmente, éste último tuvo en John Barrymore un actor concentrado y vigoroso que imprimió al sombrío papel a su cargo una fuerza dramática innegable, aunque a veces, como en las escenas de la prisión, un tanto inútilmente recargada de detalles crueles. Con todo, el ingreso de John Barrymore al arte mudo, nos parece incorporarle un nuevo gran actor dramático y algo así como un William Hart más joven y urbano; pero no menos intensa y sobriamente expresivo que el que ya tenemos.





Francis Carpenter y Virginia Lee Corbin, que afirman una vez más en "Fan Fan", fantasía oriental, sus excepcionales condiciones para el arte mudo.





Marcia Manon, que acaba de crear un nuevo tipo de "vampiresa" más natural y eficaz que los ya conocidos.

Fan Fan. — Fox.

Actualmente, y con William Farnum, cuyo talento es evidentemente muy distinto, Virginia Lee Corbin y Francis Carpenter son las estrellas más indiscutibles de la compañía Fox.

Pocas artistas cuentan con tantos éxitos, dados, sobretodo, sus nada remotos antecedentes, como la citada parejita infantil. "La gallina de los huevos de oro" y "Aladino", muy especialmente, han sido éxitos rotundos. Cierto que más tarde "La isla del tesoro", "Realidad y fantasía", y la que actualmente nos ocupa, han sido, en conjunto, producciones inferiores a aquellas dos primeras; pero el talento de los protagonistas ha sido y es el mismo, no siéndoles achacable por lo tanto ese resultado regresivo.



John Barrymore, notable actor dramático que en su producción "Por los fueros del honor" pone en relieve sus excelentes cualidades.

Una de las iniciativas más felices de la empresa Fox ha sido la de imprimir vistas preponderantemente confiadas a niños. De esas vistas las preferibles han sido, indudablemente, las de Virginita y Francis. Al encanto de sus pocos años y de su mucha gracia, ellos han unido el de una interpretación que es pueril sin ser desmañada y graciosa sin impertinencia.

La misma empresa ha realizado, con otros intérpretes infantiles, producciones que eran todo lo contrario.

"Fan Fan", ya lo anticipamos, es la menos feliz de las producciones de Virginita y de Francis. A este resultado contribuye la relativa parquedad con que la empresa realiza esa película y el menor acierto de la dirección al elegir el libreto.

"Fan Fan" — Virginia Lee Corbin — es una belleza japonesa a quien su padre moribundo ha confiado a un enamorado enojoso y desdeñado por ella, que realmente ama al príncipe heredero de la localidad.

Si afirmáramos que este amable cuento infantil concluye desdichadamente, nuestros lectores dudarían, justamente, de nuestra seriedad o de nuestra memoria. Este cuento "color de rosa" y con peluquines japoneses termina como todos: con el casamiento y presunta felicidad de los protagonistas. Los protagonistas, como se sabe, no tienen juntos quince años, lo que no les impide superar el trabajo de una buena parte de sus compañeros artísticos y de casi todos sus camaradas de la Fox.

El Encorvado en el destierro

por Aliro OYARZÚN GARCES

"...¿acaso nunca tuviste piedad de las estatuas?
DELMIRA AGUSTINI.

Aquí me dejaron en esta plaza semidesnuda donde zumba en las noches el ahogado rumor de la equedad.

Nací con mis hombros doblegados por la ineluctable amargura del pensamiento. Ahora debo soportar la procacidad de infinitas miradas incisivas o mezquinas.

Cerca de mí bostezan árboles enfermos. No es tan cruel su destino y, sin embargo, es menos heroica su resignación. Ellos, cuando sufren demasiado, pueden hacer temblar sus raíces. ¡Y ellos florecen!

Delante de mi pedestal se alarga el vaivén de una calle ancha, que vocifera todo el día.



"El pensador", Rodin.

Detrás, yergue su arquitectura monstruosa una fábrica sin alma; hay un hacinamiento de bronces patrióticos, una fuente vacía, y hasta un pobre viejo decrépito que consuela a una pecadora arrepentida.

Por primera y última vez, cuando me instalaban, pude ver el sórdido espectáculo de estos "personajes", pero desde entonces la desnudez de mi espalda recibe la perenne humillación de sus miradas incomprensivas.

* * *

No acabo de ahondar en la malicia de los hombres.

¿Por qué me han traído a este hormiguero helado?

Ellos no adivinan las crispaciones de mi cólera bajo mi epidermis de bronce.

Las turbias voces que recorren tus calles, el cortante silbido de tus inquietudes, todo lo tuyo, ciudad moderna, es un insulto para mi majestad sombría!

¿Qué culpa me hizo digno de esta cárcel?

¡Únicamente los astros saben como sufro en el destierro!

* * *

Con frecuencia recibo visitas singulares: me han hablado su lengua incoherente suicidas de veinte años. Les he visto caer a diez pasos de mí. Entonces ha atravesado una helada sonrisa por mis labios ocultos...

Otras veces se me acercan individuos que discuten a gritos los valores que represento.

¡Qué opiniones, qué sistemas, qué teorías! Y más que todo, cuánta frase ridícula...

"—Es el pitecantropos, mirad su frente, considerad por un momento la bestial expresión de su rostro primitivo. Es el primer hombre a quien abruma el chispazo inicial de la idea.

"—¡No! ¡Mil veces no! Es el símbolo perfecto de la inquietud moderna. Es la suprema representación del pensamiento angustiado, quemante, febril, que horada los cerebros de esta época. Advertid la tensión exagerada de todos sus músculos. En su actitud se revela el esfuerzo tenaz, sobrehumano por alcanzar la solución inapresable de los problemas actuales de espíritu.

"—¡Mentira! Estáis frente al padre de las meditaciones serenas. En ese hombre de bronce, alienta el alma maravillosa de Marco Aurelio. Está mirando hacia la muerte y conserva la majestuosa dignidad de los estoicos!

"—¡Todos estáis equivocados! ¡Todos! Ese bronce es absurdo. Es la más grosera superchería que se haya lanzado al mundo de la sagrada Escultura. ¡Yo soy helenista! Yo amo por sobre todas las cosas, los mármoles augustos de Grecia, y juro por Apolo, por Zeus, por todos los dioses inmortales, que "esto" es la negación de la Belleza; el insulto más audaz, el más cínico atentado contra el Arte! Yo os aseguro—sigue vociferando el ente grotesco—que el vuestro es un caso de error colectivo. ¡Es necesario que volváis vuestras pupilas enturbiadas hacia las purísimas líneas de Fidias! "

Y todos derrochan el oropel de la pseudo erudición, todos se abruman con ditirambos y todos se arrojan con impudor nombres ilustres.

"—Yo me arrodillo ante el "Satán" de Antokolski y ante "El recuerdo" de Ivan Mestrovic.

"—Yo me postro ante el "Homero" de Harry Bates y ante la "Madre Cautiva" de Sinding.

"—Yo admiro "Los Muertos" de Bartholomé y "El primer funeral" de Barrias.

"—Yo venero el "David" de Miche'ángelo, el "San Jorge" de Donatello, el "Teseo y el Centauro" de Cánova, el "Perseo y la Medusa" de Cellini.

"—Yo solamente me prosterno ante Praxiteles y Fidias!

¿Para qué seguir recordando? Me han lanzado desde el más desenfrenado elogio, hasta el dicterio más atroz...

Sé que debo estar enclavado sobre el mismo pedestal durante siglos. Los días de escarnio se alargan en mi futuro. En la más lejana perspectiva veo siempre la abominación.

* * *

Cuando me traían desde mi amada Francia, los mares fueron sordos a mi súplica ardiente. Su avidez verdosa no quiso escuchar mi grito profundo.

Yo habiera querido reposar en la ciudad callada donde habitan el tritón y la sirena, y mi destino hubiera sido más feliz.

Pero los hombres son implacables.

Eligieron el sitio más absurdo y me dejaron aquí.

Yo tengo en la ciudad un hermano de mármol. Su morada está en un bosque de grandes árboles.

¿Por qué han sido tan injustos conmigo?

* * *

En la paz nocturna me consuela el fulgor comprensivo de las estrellas.

LA RESURRECCIÓN DEL BOHEMIO URDANETA

por Edmundo MONTAGNE

Muchos artistas de los pueblos continentales, desde Méjico hasta Chile, y no pocos de la misma madre patria, miran a Buenos Aires como la posible Meca de sus devociones, y se vienen aquí, a través de las tierras o los mares, absortos en el miraje de su fantasía.

Y, como París, no a todos sus adoradores les es propicia nuestra gran capital, donde el producir artístico y literario abunda, ciertamente, pero más en razón del millón y medio de sus habitantes que como consecuencia de su extendida cultura.

Los que aquí bregamos hace años, lo sabemos, y consideramos con un poco de pena el arribo de los que traen excesiva ilusión.

No todos estos nostálgicos de un mundo de arte plantan su tienda lírica y se quedan. Muchos son los que se marchan, y no siempre por las vías de la vida, que son aún las de la esperanza.

Ismael Urdaneta fué uno de esos peregrinos del ensueño y la belleza que desde su lejana Venezuela vió en Buenos Aires su Eldorado. Y hacia aquí se vino, allá por el bullanguero año del centenario de mayo. Paseó por nuestras calles su chambergo y su capa mosqueteriles. Quiso sonreír a la indiferencia de la ciudad y dijo que era magnífica la "libertad de vivir" que reinaba en Buenos Aires: "nadie se preocupa de uno".

Esta sonrisa, hija del sentimiento optimista del que llega, hablaba a las claras de la fe que el gallardo mozo se tenía, y además indicaba la seguridad que da el tener la escarcela no sólo repleta de versos, sino también de dineros.

Pero Urdaneta era bohemio. Porque para ser bohemio no se necesita ser pobre. Esto de tener la pasión del andar incierto del aventurero, a fuer de una indiferencia de espíritu que anhela emplearse en bellas y sorprendentes hazañas, es cosa antes que nada de temperamento. Se es bohemio porque se nace. Y así Urdaneta buscaba en vano pretextos para justificar su abandono de la patria, donde tenía una madre a quien quería como se debe querer siempre a una madre, donde quedaba una novia a la que adoraba como puede adorar un poeta a la mujer que cifra las bellezas y las virtudes todas del universo, donde era rico y admirado y respetado... Sus excusas de nada valían a sus amigos bonaerenses. Que se metió en política y le fué mal... Que sus camaradas de poesía lo traicionaron...

Lo único cierto de su destierro era que el vagabundeo daría a su alma la nostalgia de cuanto dejaba, y hallaría la incertidumbre y el asombro y posiblemente la lucha heroica por donde fuese.

Y bastó el presentimiento de todo eso, poesía pura, quijotismo, quimera, maravilla, para decidirse. Y abandonó el paterno y sosegado lar.

Pero uno de los asombros primeros del poeta no fué de los más gratos. La indiferencia de la urbe por su persona y por sus versos, pase: él la vencería al cabo. El asombro que no buscó y vino a su encuentro fué el de notar cómo sus lindos, sus áureos bolívares se trocaban día a día en vulgares billetes que se llevaba el viento. Y conoció al fin la dura estrechez. Abandonó el suntuoso hotel y compartió largo tiempo la boharda de otro visionario de la gloria apolínea. Hasta que, fastidiado de un vivir sin lauros que recoger, sin proezas que realizar, se lanzó de nuevo a la vagancia.



Del Uruguay, de España nos fué dado recibir por un tiempo sus cartas. Venían llenas de la poesía que arrancaban a su alma los hallazgos fraternos. Por todas partes, gracias a Dios, había hermanos en el ideal. Pero el bohemio caballeresco iba más allá, más allá... ¿en busca de qué? ¿Por qué no volver donde la novia constantemente cantada en sus versos suspiraba por su bien; donde su madre, que tuteló siempre, en retrato y seguramente en espíritu, su sueño de andariego, lo esperaba en la santa paz de flores y sonrisas que nimban la casa hidalga?

De pronto nadie supo más de él, y sólo la reproducción en tal o cual revista de alguna de sus poesías de "Siembra y Vendimia" tenía la virtud de recordárnoslo en su rincón de la mala hora bonaerense, leyéndonos con más encanto que sus sonetos las cartas de la novia o tañendo en la guitarra los aire venezolanos. Hasta que de pronto, hace ya dos años, unos periódicos que traían nóminas de americanos caídos en la guerra, lo dieron por muerto en el Bósforo, al asaltar una trinchera turca. El alma intensa y hazañosa de Urdaneta no había podido resistirse a la tentación de pelear en la gran guerra que tenía por campo de sus hechos la faz de más de un continente. La emoción embargó el ánimo de quienes aquí llegaron a quererlo. Y César Carrizo le dedicó en "Nosotros" una bellísima página. En ella decía: "Yo podría escribir una novela increíble con las confidencias sentimentales, políticas y revolucionarias de Ismael Urdaneta. En verdad que la merece, porque era un personaje central, un tipo extraño, aventurero, esgrimista, dadivoso, músico y, sobre todo, hidalgo." ¡Escribir una novela! ¡Si que lo podría Carrizo, hoy más que nunca, al enterarse, quizá por este artículo mío, de que Ismael Urdaneta fué novelesco en su realidad, más inverosímil que la vida ficticia de ningún personaje de novela; ¡pues Urdaneta resucitó! Acaba de testimoniármelo Leopoldo Durán, poniendo en mis manos uno de los últimos números de "El Fígaro", revista ilustrada de la Habana, la que inserta "El Martirio de la Esperanza", tres sonetos precedidos de una breve misiva del bohemio. Debajo de esas líneas que firma como los sonetos, el andariego y belicoso poeta puso: "Sidi Bel-Abbe, Argeria, marzo, 1919", y al pie de los sonetos, junto a su nombre, esto otro: "Ejército francés de Oriente, 1919."

El martirio de la Esperanza

por Ismael URDANETA

No ha querido la muerte darme el brusco
remedio de mis males, no ha querido!
que no laurel para mis sienes busco
al azar de la Guerra, sino olvido...

En fuga temerosa de molusco
a través del ayer marcho sin ruido,
marchito el ramo para el vaso etrusco
lleno de aromas de tu amor perdido.

Tu desencanto es un remordimiento
de más en mi destino oscuro y falso
cual mi dicha de hoy, nube en el viento

perdida en un crepúsculo sombrío
sobre cuyas penumbras de cadalso
se destacan en cruz tu amor y el mío!

AMADO NERVO ÍNTIMO



por MARTÍNEZ SOLIMÁN

Hablar hoy de la vida y de la obra de Amado Nervo, resulta superfluo, ya que no ha habido diario o periódico americano de importancia que no le haya dedicado algunas líneas al poeta, primero con motivo de su llegada a Buenos Aires como ministro de México, y después con motivo de su nunca suficientemente llorado fallecimiento. Todo cuanto podía manifestarse tocante a su labor poética y a su existencia se ha dicho, y no seré yo quien repita una vez más cosas ya archiconocidas por el lector. Por ello estos párrafos que pretenden ser un tan humilde como sincero homenaje a la memoria del insigne intelectual, han de referirse, no al igual literato, sino al hombre que se llamó Amado Nervo.

Este año conocí al privilegiado talento recientemente desaparecido. En los primeros días del mes de abril próximo pasado, las publicaciones "Nosotros", "Revista de Filosofía" e "Ideas", ofrecieron un banquete en Buenos Aires al genial autor de "Elevación". Concurrí a esa comida y fué en esa oportunidad cuando hablé por vez primera con el incomparable vate.

Yo me escribía con Amado Nervo hacía ya algún tiempo. Aunque me ocupé de sus producciones en 1916 y 1917. Fué recién en 1918 cuando hice un detenido estudio sobre el nuevo Amado Nervo que surge en los últimos libros que nos legó el inimitable prosista de "Plenitud", y fué precisamente a raíz de la aparición de ese estudio que se inició nuestra amistad espiritual, diré así.

Alguna mano amiga, sin duda, hizo llegar al entonces ministro de México en España, el comentario a que me refiero, y en premio a mi modesto trabajo recibí un ejemplar de un libro de Nervo poco divulgado, refiérome al interesantísimo volumen "Juana de Asbaje", que desde Madrid me envió su creador con inmerecida dedicatoria.

Después nos cambiamos varias cartas a consecuencia de solicitarle yo repetidas veces domicilios de poetas mexicanos y de pedirme él en cierta ocasión determinados datos sobre la revista "Mercurio de América", que, dirigida por Díaz Romero y auspiciada por Darío, empezó a editarse en 1898.

Al nacer 1919, éramos amigos sin habernos visto nunca, cosa que tan a menudo ocurre entre escritores americanos.

Así se explica, pues, que, cuando se anunció el arribo del gran hombre a Buenos Aires, indescriptible fuera mi gozo, como que entonces iba a tener oportunidad de conocer personalmente a mi admirado poeta.

Empero, las circunstancias se opusieron a que fuera yo de los primeros en estrechar las manos del representante mexicano en tierra argentina.

El día que llegó a nuestras playas el preilustre hijo de Tepic, me encontraba lejos de la capital, disfrutando de las vacaciones estivales, razón ésta por la que, como dejo dicho, recién en abril pude verle.

¡Pero si nosotros somos antiguos amigos!,—fueron las palabras con que inició el diálogo, al mismo tiempo que me tendía su diestra. Y luego agregó con su voz tan melíflua y su característica amabilidad: ¿No es usted Martínez Solimán, el que ha tenido a su cargo la sección "Movimiento intelectual" de "La Nota"? Exactamente—respondí. Y acto continuo, en animada conversación recordamos el origen de nuestra amistad. Me interrogó acerca de la vida de "La Nota", de la que era él colaborador; acerca de mis estudios de medicina; de mis aficiones literarias; de mi edad; etc. ¡Qué ameno "causeur" era el poeta de "En voz baja"! ¡Cuánta distinción había en los modales de aquel selecto espíritu! ¿Y sus gestos? ¡oh, sus gestos! ¡Oh, sus gestos de sorpresa! ¡Cuán singulares eran! Nunca los olvidaré, especialmente aquellos con que recibió dos declaraciones mías, respuestas a otras tantas preguntas que me formuló. Cuando supo que a mediados de 1898 vine al mundo y que en 1913 comencé mi labor en pro de la difusión de las letras colombinas, es decir, pocos meses después de haber conocido a Darío, y más todavía cuando le confesé que no obstante mi edad nunca había escrito versos, exteriorizó su asombro con gestos tan ingenuos, tan pueriles, diré así, que quedarán grabados indeleblemente en mi cerebro. Conversamos escasos minutos, pues como yo comprendiera que entre los presentes, muchos se disponían a saludar y a pedir autógrafos a mi interlocutor, juzgué lógico retirarme con el objeto de no molestarles y en efecto me despedí del poeta expresándole que en otra ocasión tendría mucho placer en departir extensamente con él.



Amado Nervo.

No deje, mi amigo, de ir a mi casa de la calle Las Heras en cuanto pueda, díjome y salí del hotel admirando al exquisito literato diez veces mas de lo que lo admiraba hasta aquel entonces.

Enrique Gómez Carrillo me había hablado de la benevolencia y de la gentileza de Nervo diciéndome que era sencillamente encantadora su manera de ser. De modo que iba ya prevenido, más la realidad superó todos mis cálculos. Nunca he tratado ni creo trataré a un hombre más amable que Amado Nervo.

Cuando pasados algunos días lo visité en la legación de México, me recibió como a un viejo amigo.

Aun me parece estarle viendo. Pálido, de una palidez enfermiza, sus ojos tenían un brillo singular y danzaban constantemente, hallábanse encarcelados muy adentro de sus órbitas y daban un aspecto inconfundible a la faz lívida, demacrada del maestro.

Dibujada en sus labios estaba perennemente la más benévola sonrisa que puede imaginarse, y era tal la vivacidad con que hablaba el poeta, que la primera impresión de hombre enfermo que nos producían su delgadez y el color de su frailuno rostro, desaparecía rápidamente.

Charlamos sobre la literatura americana, sobre el total desconocimiento de ésta por parte de los propios hijos del continente de Colón; recordamos las empresas realizadas por nuestro común amigo el inmortal Rubén Darío a fin de dar a conocer todo lo bueno que encierra el Nuevo Mundo juzgado bajo la fase intelectual, y refiriéndose a mí, me incitó a proseguir la obra de difusión de la cultura americana, que hace un lustro inicié ra. Hablamos luego de México. Leímos algunos versos de un hermoso libro de González Martínez titulado "Parábolas y otros poemas"; rememoramos a los buenos hombres de letras de México contemporáneo: Caso, Núñez y Domínguez; Torri, Reyes, Martínez Alomia, etc.

Posteriormente he visitado al poeta muchas veces. Un día antes de emprender su viaje a Montevideo estuve con él. Lo hallé sonriente como de costumbre. ¡Quién hubiera dicho que veinticuatro horas más tarde se embarcaba rumbo hacia el sepulcro!

Fué Amado Nervo un hombre bueno en la acepción más amplia y más noble del vocablo, un hombre santamente bueno. Oyendo su voz he pensado muchas veces que igual timbre ha de haber tenido la voz de San Francisco de Asís; observando sus gestos he pensado muchas veces que de igual manera ha de gesticular ese otro ser extraordinario que se llama Rabindranath Tagore.

Hoy Amado Nervo ya no pertenece al número de los mortales.

Mas, así como los amantes de la poesía no olvidaremos jamás el poeta, al creador de tanto verso divino, así también los que tuvimos la dicha de contarnos entre sus amigos, llevaremos en nuestro corazones, mientras vivamos, el recuerdo del hombre que se llamó Amado Nervo, encarnación de la benevolencia, personificación de la amabilidad.

EL ALMA DE UN INGLES

por G. Bautista MARTIN

Frente a la ventana abierta de par en par, con los ojos muertos, hundidos para siempre en las tinieblas de una noche eterna, se hallaba Harold Smith, abstraído, sintiendo en su rostro el hálito agradable de aquella primavera que afuera insinuábase con rumor de voces juveniles en el parque y con el dulce trinar de los pájaros que anidaban en los árboles vecinos.

Harold no podía contemplar ya con otros ojos más que con los del alma, este retorno de la buena y florida estación. La furia de los hombres, la guerra, en fin, habíale convertido en un ser inútil. Sus ojos ya no tenían luz y en su corazón, además, sangraba un drama íntimo, hecho de amor... de sacrificio... de renunciación completa

Ante la ventana abierta al parque, en aquella su casa de Escocia, Smith, pese al cuidado que le prodigaban sus parientes, pasaba la mayor parte de sus horas. ¡Sentíase tan sólo... tan triste... tan enfermo!...

El despertar de la Naturaleza después de un crudo invierno, sumíale en hondas meditaciones y melancolías, pues le hacía recordar su vida anterior, cuando sintiérase fuerte, sano y lleno de ilusiones. A su memoria venían aquellos años de empleado; su residencia en la Argentina, en donde ocupara un puesto de importancia en una compañía de ferrocarriles. ¡Cómo recordaba el tiempo transcurrido en aquellas lejanas tierras de sol! ¡Qué feliz había sido!...

*
* *

Cantaban los pájaros afuera la canción de sus amores; los niños seguían corriendo, entretenidos en juegos infantiles, por el ancho parque; mil rumores de la vida ciudadana llegaban hasta él, mientras su corazón sangraba y sus cuencas vacías se dirigían al cielo buscando la caricia de un tibio rayo de sol que le sirviera de confortación en su desgracia.

El drama estaba por concluirse. Así se lo había expresado su madre pocas horas antes. Por eso se hallaba más preocupado y triste que otras veces. La mujer de su predilección, una espiritual inglesita que respondía al nombre de Nelly, sería, al día siguiente, la esposa de su hermano.

El la había querido con locura, con amor, con delirio. Y la seguía queriendo por encima de todo, hasta de la misma vida. Esta era, pues, su desgracia irreparable

El primer encuentro que con ella tuviera ocurrió en un hospital. Lo llevaron allí, mal herido, desde el campo de batalla. Las blancas manos de Nelly cuidaron sus heridas. Tuvieron la virtud de devolverlo a la vida e infiltrarle dentro del corazón un amor augusto tan grande como el que sentía por su patria.

*
* *

Al sentirse ya por completo inútil para emprender el largo camino de la vida, fué Harold Smith lo suficiente heroico para tomar una determinación caballeresca.

Como buen inglés, hombre de psicología extraña para los latinos, no quiso complicar la vida de una pobre muchacha.

Con una astucia inaudita, pues, sintiendo un amor grande en su corazón, se sacrificó estoicamente por este mismo amor.

¿Por qué iba a unir su existencia a la de aquella mujer joven, ante quien el porvenir guardaba aún sus designios? ¿Por qué manchar una página blanca anotando en ella un sacrificio sobrehumano?

¡No! Harold Smith no se hallaba dispuesto a ello.

Amaba. ¿Quién podría poner esto en duda? ¿Acaso el renunciar a un amor por no sacrificar otro, no constituye una prueba más de la grandeza de este sentimiento?





—Tus ojos cerrados, bien mío, no es un obstáculo...

Nelly lloró mucho y, más de una vez, dijo a Harold:

—He de ser, porque lo siento, porque te amo, tu compañera. Tus ojos cerrados, bien mío, no es un obstáculo. Quedan mis ojos amorosos, abiertos siempre para contemplarte y guiarte a la felicidad.

Harold, impasible, al parecer, acariciaba, cuando esto sucedía, la rubia cabellera de Nelly.

—¡No, no!—decíale él, a su vez: La patria, Inglaterra, necesita ahora más que nunca hijos fuertes, abnegados, trabajadores. Nosotros, los voluntarios de Albión, lo hemos dado todo por ella y también por ella debemos sacrificarlo todo... hasta nuestro corazón... la vida. Además, Nelly mía, ¿por qué empeñarte en lo que está en desacuerdo con mi manera de ser y con mi pensamiento? Eres joven. La vida te sonríe y yo sé de un hombre, fuerte y cariñoso, que haría tu felicidad: mi hermano Charles.

*
* *

Como un grato sueño que al desvanecerse prontamente nos deja sin embargo la dulzura de su recuerdo, desvanecióse, paulatinamente, en el corazón de la novia, aquel amor que sentía por el noble ciego. Ahora solamente experimentaba por él un profundo reconocimiento

La vida impone siempre sus fueros; la vida es de los fuertes... de los que se encuentran en condiciones de triunfar.

Charles, el hermano de Harold, gustaba también de Nelly. La sentimental inglesita rubia, hacía tiempo que había conquistado su corazón; ese corazón que, como herencia en vida, le dejaba ahora a él su hermano.

*
* *

Se dice de la novela que es un espejo que se pasea por el "camino" de la vida. El cuento, en consecuencia, hermano menor de ésta, puede definirse como un espejo que se pasea por un "caminito" de la vida.

Esta historia, lector, es verídica. Dos cartas de sus protagonistas, amigos míos, los buenos ingleses, contienen su emocionante epílogo.

Me escribió Harold Smith:

"Amigo mío: El sacrificio fué superior a mis fuerzas. Tanto insistí que hasta mi madre me sirvió de cómplice. Nelly y Charles, mis hermanos del alma, se han casado. Me cuidan mucho. Por ellos me entero de todas las noticias de la paz. Un ex compañero de regimiento que habita también aquí, que ha sido empleado en el frigorífico de... en la Argentina, me sirve de amanuense. El me escribe estas cartas. No quiero que "ellos" conozcan mi estado de ánimo... lo grande de mi sacrificio. No volveré más a Buenos Aires. ¡Oh, San Isidro, San Isidro! ¡Qué partidos de tennis he jugado allí! Qué días más felices!... Todo pasó..."

Una carta de Charles Smith, el hermano de Harold, fechada tres meses después:

"Mi buen señor: Como sé que usted quería mucho y era muy amigo de mi hermano Harold, creo un deber comunicarle una triste noticia: Harold murió. Lo encontramos muerto una tarde, en su sillón, frente a la ventana abierta. ¡Le queríamos tanto! Su muerte nos desconsuela. El estaba desde hacía tiempo muy triste. Hablaba de la Argentina, de los amigos de esa..."

*
* *

El amanuense de Harold Smith se encuentra en Buenos Aires.

Acaba de llegar de Inglaterra para ocupar de nuevo su puesto en el frigorífico de...

—Su amigo Harold Smith —me ha manifestado pocas tardes ha— murió de amor. Sacrificó su ventura por Nelly; por ella también hizo el sacrificio de su vida.

Murió de tristeza, sintiendo el amor a su lado.

Un amor que a él le correspondía disfrutar y del que lo privó la Fatalidad...

Fué un buen inglés: Todo sacrificio.

PAGINA DEL "Fibrol"

Colecta Pro Asilo

"CORONEL FRAGA"

(Secciones 26, 30 y 32 de Policía).

Autorizada por el S. Gobierno Nacional

Debiendo llevarse a cabo el **DIA 12 DE OCTUBRE** la colecta anual en pro del "Asilo **CORONEL FRAGA**", la C. D. hace un llamado al vecindario pidiéndole su valioso concurso, a fin de obtener el mejor éxito posible, dados los fines humanitarios que se persiguen.

En el mencionado día, comisiones de señoritas, acompañadas por alumnos de la Institución, recorrerán las secciones, munidas de alcancías selladas y numeradas. **Estas** alcancías serán abiertas en el local del Asilo, **CALIFORNIA 1925**, el día 19 de Octubre, de 1 a 5 p. m., en presencia de la C. D. y de aquellas personas que quieran asistir al acto.

LA COMISION.

El tónico que hace olvidar la grippe y sus consecuencias.



Frasco $3

Fibrol

En el prospecto que a cada frasco acompaña, decimos:

Reconstituyente del sistema nervioso y muscular.

Imprime vital resistencia a los organismos.

TONIFICA y NUTRE

Y estas palabras no son meras afirmaciones: están corroboradas por el éxito obtenido y por la predilección de que el **Fibrol** es objeto en las clínicas médicas.

El **Fibrol** es un tónico especial para los convalecientes y sobre todo para los convalecientes de la grippe.

El **Fibrol** es un tónico que no sólo detiene la pérdida de peso, sino que hace ganar algunos kilos al poco tiempo de tomarlo.

El **Fibrol** es un tónico que suple con ventajas las incómodas y a veces dolorosas inyecciones de Cacodilato.

El **Fibrol** es un tónico muy agradable y que se toma con el placer con que se toma un rico licor.

DOSIS. — Una cucharada sopera llena o una copita de las de licor antes de cada una de las principales comidas o en el curso de ellas.

Laboratorio Farmacéutico Argentino

Medrano · 242 ·
Buenos Aires

Actualidades gráficas

PAISAJES CRIOLLOS





Un rancho antiguo en las sierras de Alta Gracia

Fot. Isaías de Ezcurra.

VARIAS ACTUALIDADES

Capital



Señor Eustase tomando parte en el campeonato de golf celebrado en el Golf Club Argentino.



Señor J. May en un buen "tee shot".



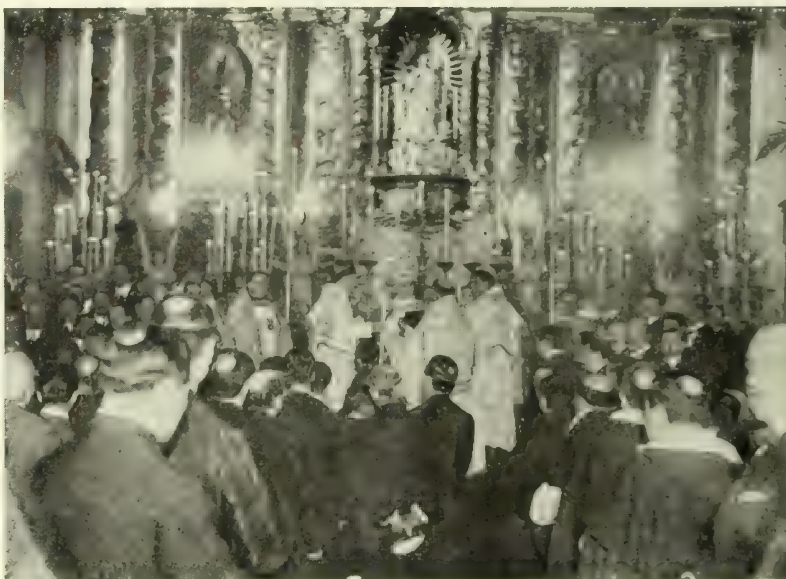
Sr. Castillo, ganador del campeonato, en el último green.



Sr. González en un momento interesante del partido.



La madrina con algunas damas y caballeros en el acto inaugural de la basílica de San Francisco.



Función religiosa con que se inauguró solemnemente la nueva basílica.

Córdoba



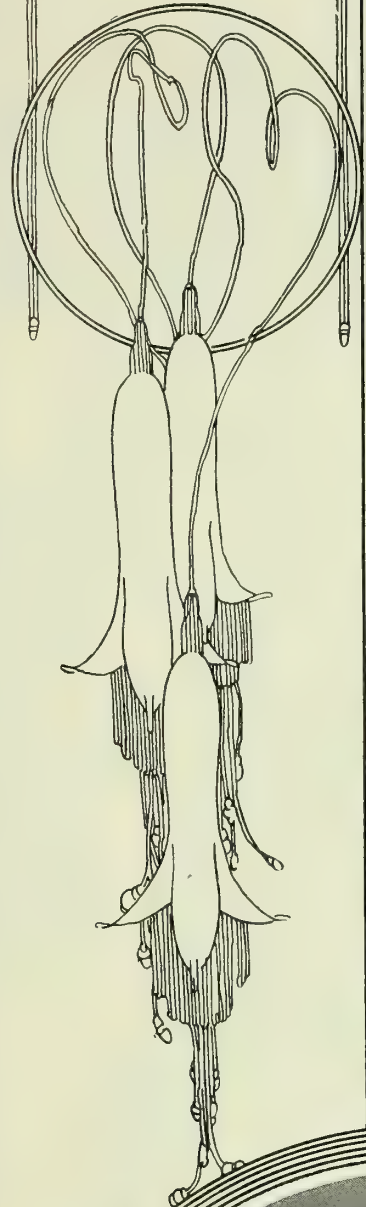
Niñas asistentes a la fiesta celebrada en honor de la hijita del doctor Rafael Núñez.



Grupo de niñas que tomaron parte en la fiesta de la Virgen de las Mercedes.

Fots. Lousán y Arena.

NUESTRO GRAN MUNDO





Srta. Delia Christophersen.

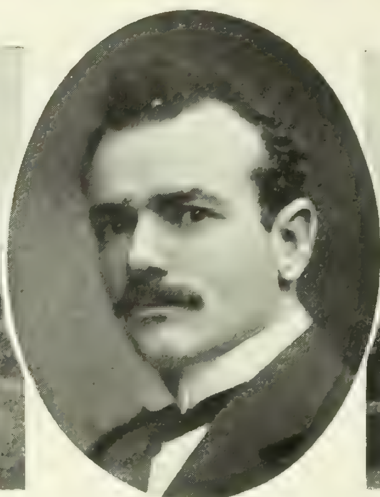
Srta. Amalia Lastra Cranwell.

Fots. Witcomb

NOTAS DE LA SEMANA



''Rancho nuevo'', uno de los cuadros expuestos por el señor Carnacini.



Señor Ceferino Carnacini, cuyos cuadros se hallan en exhibición.



''Día apacible'', otro de los cuadros expuestos.



Algunos de los concurrentes a la apertura de la primera exposición organizada por la ''Mutualidad de Estudiantes de Bellas Artes''.

El día de los niños pobres



Recorriendo las calles en procura del óbolo que ha de aliviar la situación de muchos niños menesterosos.



Damas de la comisión directiva a cuyo cargo estuvo la organización de la colecta a favor de los niños pobres.



Una postulante.

VICTORINO DE LA PLAZA

† en esta capital el 2 del corriente

Para la ilustración argentina "EL HOGAR"

La causa de la educación pública, y de cuanto con ella se relaciona, es cuestión que concierne a la comunidad entera, que activa y exalta todos los sentimientos, porque en ella están encerrados los más vitales problemas sociales del presente y del porvenir. Es la causa del progreso y de la civilización, porque descansa en las dos columnas más poderosas de la humanidad y en los dos afectos más fuertes de la existencia : la familia y la patria.

V. de la Plaza

Un autógrafo para nuestra revista.



El doctor Victorino de la Plaza y el señor Antonio Devoto, en Cacheuta, comentando los artículos de "El Hogar".



Un retrato antiguo del ilustre extinto.



El doctor de la Plaza durante su período presidencial.

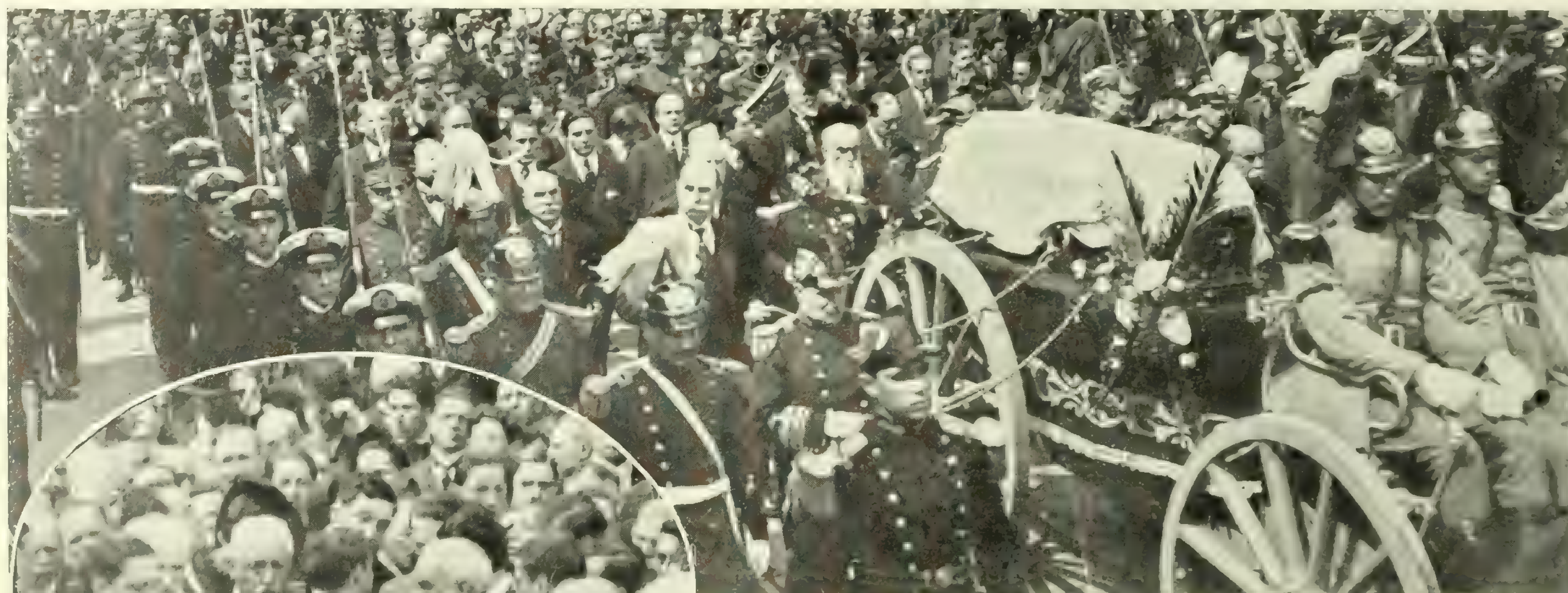
EL FALLECIMIENTO DEL DOCTOR VICTORINO DE LA PLAZA



El doctor Victorino de la Plaza con el doctor Ramón J. Cárcano y la familia de don Pedro González, durante su reciente visita a Córdoba.



Durante el banquete ofrecido en el Crisol Club de Córdoba por el gobernador de la provincia, a los doctores Victorino de la Plaza y Ramón J. Cárcano.



El cortejo fúnebre dirigiéndose por la Avenida Quintana al Cementerio del Norte.



La comitiva entrando en la Recoleta. — En óvalo: pronunciando los discursos.

Fots. [illegible]

LAS ACTRICES BONITAS



Lillian Gish, interesante figura de la escena muda.



M. Mac Donald, artista de los escenarios neoyorquinos



Miss Hall, en una de sus artísticas creaciones.



Gina Palerme, celebrada actriz francesa.



EL CHIC FEMENINO



Elegante modelo de sombrero con adornos blancos.



Sombrero de estilo Lewis, última novedad.



Otro modelo, color rosa, adornado con tul baige.



ombrero fantasía, con tul claro.



Sombrero de paja liséré, con aigrette amarilla.



Sombrero confeccionado con cinta Petersham, color bleu.





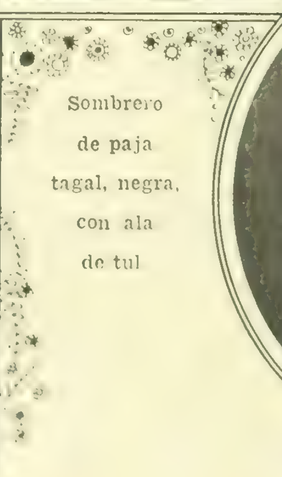
Modelo de "bangkok" amarillo y georgette.



Otro modelo de sombrero de fantasía, última novedad.



Modelo de estilo Harrijett Alys.



Sombrero de paja tagal, negra, con ala de tul



Modelo adornado con plumas de paraíso.



Elegante toca de seda, adornada con plumas.



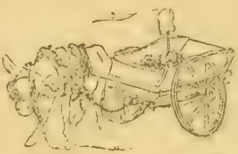
Modelo de toca adornada con cintas azul marino y blanca.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

AL QUE SE AYUDA...


...y se paró el borrico.

Un muchacho del campo volvía un día del molino con un saco de harina sobre un destartalado carricoche, tirado por un borriquillo flaco y sin fuerzas.

La carga no era muy pesada; pero habiendo llovido mucho la noche anterior, al pasar por un caminejo de mala muerte, se atascó el carricoche y se paró el borrico.

Entonces el muchacho se echó a llorar desesperado, llevándose las manos a la cabeza y gritando, sin pensar en hacer otra cosa:

—¡Ayudadme, socorro!

Acertó a pasar por aquel lugar un viejo que, viendo el apurado trance en que se encontraba el chiquillo, le dijo:

—Mientras no hagas otra cosa que invocar la ayuda de los demás, sin ayudarte tú, no podrás sacar ni una araña de su agujero.

—Pero, ¿qué puedo yo hacer?—gimió el chico.

—Pues mira: desatranca la rueda, quítale el fango, allana un poco el terreno, estimula a la bestia, empuja al carricoche e invoca entretanto la ayuda de Dios.

Hízolo así el muchacho, y la rueda, libre de fango, avanzó un poco; estimulado el borriquillo, hizo un esfuerzo, y el carricoche, empujado, salió del atascadero.

Y ahí tenéis cómo resulta una gran verdad aquello de que "al que se ayuda, Dios le ayuda".

LA ABEJA Y LA SIERPE

Abeja y sierpe, a menudo
beben el mismo licor;
pero la abeja es simpática
y la sierpe causa horror.
La sierpe en veneno trueca
el jugo de toda flor,
mientras fabrica la abeja
miel de divino dulzor.

EL ASNO SE RIE DEL LOBO

Ya era muy viejo cierto lobo y andaba inútil para dedicarse a la caza de animales; así, ideó un día matar un asno que pacía en el campo.


El asno que se burló del lobo.

Para cumplir su propósito y saciar su voraz apetito, se fingió médico, y acercándose solícito al borrico, preguntóle qué tal estaba de salud. El asno, adivinando las malas intenciones del lobo, respondióle que no estaba completamente bueno, pues tenía una espina en la pata.

—Sacándomela—agregó—me harías un gran bien.

Consintió el lobo el hacerlo, siempre con la intención de matarle. Y entonces el asno, colocándose en posición favorable a su intento, dió al lobo tal par de coces que le hizo rodar aturdido por tierra.

Al volver en sí, dijo el lobo entre dientes:

—Merecido tengo lo que me ha pasado, porque mi intención era matarle.

Más que al enemigo declarado, debemos temer al que, fingiéndose amigo, trata de perjudicarnos.

EL MAS FUERTE

Una golondrina había cazado un insecto y volaba con él hacia su nido.


Un cazador certero

El insecto gimió:

—¿Qué mal te hice? ¿Por qué quieres matarme?

La golondrina repuso:

—Te mato, porque soy más fuerte que tú.

Pero, en tal sazón, un milano que rondaba desde hacía rato, cayó sobre la golondrina y, apretándole entre sus garras, se la llevó a la altura.

—¡Ay! ¡Déjame!—suplicó la golondrina.—¿Por qué quieres devorarme?

El milano respondió:

—Porque soy el más fuerte.

Y así diciendo, se disponía a devorarla, cuando un águila, que aleteaba entre las nubes, se abalanzó sobre él como un rayo y lo aferró con sus potentes garras.

—¡Ay!—gritó el milano.—¡Ten piedad de mí!

—¡Qué piedad ni qué tontería!—exclamó el águila.—Tú eres mío, porque yo soy más fuerte que tú.

Y la reina de las aves, clavándole el pico en el pecho, se disponía a devorarlo, cuando la bala de un cazador certero la hizo caer muerta.

Parece una ley universal la del más fuerte, por lo que conviene tener en cuenta que nuestras fuerzas en la vida pueden ser tanto mayores cuanto más unidos estemos.

LO MAS IMPORTANTE

Cosecha y disfruta de tu jornada, recomiendan algunos sabios. Y Apeles, gran pintor de la antigüedad, solía decir:

—Ningún día sin línea, es decir, ningún día sin un poco de labor o de ejercicio.

Y el proverbio añade:

—El avaro bueno es el avaro de su tiempo.

Pero los perezosos no escuchan estas razones.

Entretanto, con el tiempo, que siempre corre, giramos también nosotros, como alrededor de un anillo, hasta aquel día en que caeremos allá abajo, en la fosa.

¿Qué es la vida del hombre, aun suponiéndola de setenta o hasta de cien años? Nada más que un átomo de la eternidad.

Lo que importa es que nuestra vida, breve o larga, resulte buena para nosotros, útil y provechosa para los que nos rodean y meritoria para todos.

El problema de la enseñanza es el gran problema contemporáneo

Aún en los Estados Unidos se presenta con caracteres graves

En los Estados Unidos se agita actualmente la cuestión educacional, que, en efecto, presenta caracteres graves. La remuneración del profesorado era ya demasiado baja antes de la guerra, y mientras ella ha permanecido sensiblemente la misma, el precio de las subsistencias ha subido un 80 por ciento, y algunos artículos de primera necesidad del 90 al 117. Como consecuencia, maestros y profesores se ven en la necesidad de abandonar su carrera y rehacer su vida en más remunerativas ocupaciones. Al inaugurarse el último año escolar, había en las escuelas públicas 50.000 vacantes de maestros, y para mantenerlas abiertas a todas fué necesario colocar a 120.000 maestros inexpertos. Análogos fenómenos se observan en las universidades e institutos. La Universidad de Princeton tenía antes de la guerra nueve profesores, ayudantes e instructores en la sección comercial. Habiendo siete de ellos abandonado la universidad durante la guerra, cinco de los mismos no regresaron. Uno que como profesor ganaba mil dólares anuales, recibe ahora 5000 de sueldo y mil para gastos, y le bastaría aceptar otras ofertas para ganar una suma aun mayor. Otro que ganaba 2.000, gana ahora cinco en un gran banco. Otro que ganaba el doble de lo que ganaba en Princeton, está en vísperas de recibir un aumento de 1.500. ¿Es esto, sin embargo, la cuestión educacional, o simplemente es la cuestión del sueldo de los profesores? Es la cuestión educacional en su más importante aspecto: la calidad del profesorado. Si maestros y profesores no reciben una remuneración adecuada, esos cuerpos perderán los más capaces de sus miembros, y consiguientemente bajará el nivel intelectual de las nuevas generaciones ¿Cuál no será la pérdida que la sociedad experimente, aun en orden a su progreso material? Hace poco, el gerente de una fábrica de municiones solicitó del director de un instituto que le permitiese hacer proposiciones a uno de los profesores de química. Nosotros no podremos competir con el sueldo que usted le ofrezca, le dijo el director, pero si usted nos lleva ese hombre, esta casa no podrá continuar produciendo los buenos químicos que ustedes necesitan. A lo cual el gerente de la industria interesada renunció a sus pretensiones. La cuestión del sueldo de los profesores, en una palabra, es fundamental en la enseñanza, y es necesario tenerla en cuenta cuando se agitan los problemas generales de la misma. Nosotros, por ejemplo, no hemos de resolver el problema educacional si dejamos pendiente esa cuestión.


Mr. John Gnier Hibleu, presidente de la Universidad de Princeton.

La situación de profesores y maestros en los Estados Unidos es mucho menos halagüeña de lo que pudiera creerse. Los sueldos son tan reducidos, que se cita entre los primeros el caso de uno que, siendo enfermiza su señora y no pudiendo incluir en su presupuesto un renglón para el lavado de la ropa, se vió en la necesidad de compartir con su mujer ese trabajo, tomando a su cargo el de las piezas mayores. Otro, demasiado pobre para comprar calzado nuevo, tenía que comprarlo usado a un zapatero cambalachero que vendía por medio dólar los pares que arrojaban o dejaban olvidados los huéspedes del hotel de la localidad.

Los datos que comunicamos a nuestros lectores son debidos a Mr. John Grier Hibben, presidente de la Universidad de Princeton, y fueron publicados en el número de septiembre de "The American Magazine".

Según las últimas cifras, basadas en la relación de 92 universidades e institutos, el término medio anual de los sueldos menores es de 800 dólares, y el de los mayores de 2966, encontrándose el término medio general mucho más cerca de la primera que de la segunda cifra. En la Universidad de Princeton, cuyo comité ha resuelto mejorar las cosas, el sueldo inicial de los profesores era de 1.200 dólares, mientras que los maestros albañil y carpintero del establecimiento tenían uno de 1.380. Hace algunos años, la universidad hizo una investigación sobre los sueldos que después de diez ha-

(Continúa en la siguiente página.)

El problema de la enseñanza es el gran problema contemporáneo

(Continuación de la página anterior)

bían alcanzado a ganar sus egresados. El resultado fué el siguiente:

Manufactureros. . . .	$ 6.098.11
Corredores.	„ 18.900.—
Bienes raíces.	„ 3.575.—
Tenedores de libros. .	„ 2.365.40
Comercio.	„ 4.773.80
Seguros	„ 3.120.—
Médicos.	„ 3.094.45
Abogados.	„ 4.994.88
Transportes.	„ 5.875.—
Profesores.	„ 1.779.16

A la fecha la renta de los corredores, abogados, manufactureros y otros deben haber aumentado mucho, pues la investigación ha sido hecha hace varios años.

Se cita el caso de dos hermanos, recientemente graduados en la misma sección de una universidad. Uno que permaneció en ella como profesor gana actualmente 2.500 dólares anuales. El otro, que ingresó en el comercio, tiene un sueldo de 12.000 que será aumentado a 15 desde el año próximo. Es posible que si ellos lo quisiesen, todos los profesores norteamericanos de universidades e institutos pudieran colocarse ventajosamente en la industria y el comercio, como técnicos y empleados. Pero entonces asistiríamos al derrumbamiento de las grandes y célebres universidades a que pertenecen. El jefe de una sección de Princeton ha declarado formalmente que basado en las solicitudes que ha recibido en espacio de dos semanas, tendría la seguridad de poder colocar en el mundo de los negocios, ganando doble sueldo, a todos los miembros del personal a sus órdenes, y esto en término no más largo de dos meses.

El salario medio de los maestros de las escuelas públicas es estimado en menos de 600 dólares. En doce estados se encuentra por debajo de los 400, y en uno de ellos es de 64 centavos de dólar por día, la cual, aun en nuestra moneda es insignificante: unos 43 pesos mensuales. En cambio los barrenderos de Nueva York ganan 1.095 dólares, y los basureros 1.277.50. En un pueblo del Illinois los mineros ganan por término medio 217.78 dólares mensuales, y los maestros 55.

Hoy se reconoce más que nunca la importancia de la enseñanza. Durante mucho tiempo se la consideró más bien bajo un aspecto moral. Hoy se la considera asimismo bajo un aspecto económico. La enseñanza elemental consulta el aspecto moral de las cosas, pero ante los progresos de la técnica y la complejidad de los negocios no es suficiente preparación para la lucha por la vida. La pérdida no es únicamente para cada individuo en particular, sino para toda la sociedad. Los progresos industriales y comerciales de un país dependen de la preparación de los obreros, de los empleados y de los técnicos. Por eso en algunas naciones se trata de declarar obligatoria la enseñanza especial, comercial o técnica, para los mayores de catorce años que no sigan estudios secundarios. Pero eso acrecienta la importancia que modernamente asume el profesorado, de manera que no es cuestión de dejar perder sus miembros más capaces, sino, más bien, de aumentar su número. Pero los gastos de la instrucción pública alcanzarán entonces a cifras inesperadas. Es de creerse que así sea, como también, que solo la sociedad en masa, por órgano del estado, pueda acudir a sufragarlos. El problema del presupuesto de instrucción pública, tan difícil ya en todas partes, y tanto entre nosotros, será más complicado que nunca. Los pueblos que quieran progresar se verán obligados a arbitrar recursos para cubrir ese presupuesto. Por lo que a nosotros se refiere, el actual sistema de impuestos ha fracasado. Insuficiente antes de la guerra, ha llegado a ser insostenible a partir de ella. El impuesto a la renta, que no era suficiente en los países donde ya existía, sólo puede ser entre nosotros una ayuda de costas. Ahora vemos hacer propaganda por el sistema del impuesto único sobre el suelo libre de mejoras. Es el último ensayo que queda por hacer en materia de régimen fiscal. Y sin duda habrá que hacer ese ensayo, pues considerando que el país necesita, además de difundir la enseñanza especial, otras tantas escuelas elementales como las que ya tiene, puede creerse que el presupuesto de instrucción pública debiera ser ya por lo menos el doble de lo que es actualmente.

Los calchaquíes.—*Se designa con el nombre de calchaquí a una tribu que ocupaba los valles actuales del Calchaquí y Santa María (al N. O. de la república), y eran una rama de los diaguitas, por más que las diversas agrupaciones o tribus (calchaquíes, atacamas, omaguacas, comechingones, etc.) tuvieran análogas costumbres. Eran agricultores y criaban llamas, cazaban vicuñas y guanacos y construían canales de irrigación. Existen muchas "pucaras" (fortalezas) en ruinas que defendían las entradas de las montañas, pero no se sabe si las construyeron los incas o los habitantes de la llanura. Numerosas antigüedades conservan recuerdos de esta raza de rudas costumbres, pero es difícil dilucidar por ellas si tuvieron una civilización propia, como afirman nuestros autores, o si la recibieron de sus primitivos conquistadores los quechúas.*

El sistema digital.—*Dice Lange en su "Historia del materialismo": Se ha dicho que los hombres contaban por los dedos antes de tener términos con que expresar los números; de este modo una tribu india de las orillas del Orinoco expresa cinco por "una mano entera", seis "tomando un dedo de la otra mano" y diez por "dos manos"; después vienen los dedos de los pies, de suerte que "un pie entero" significa quince, "un dedo del otro pie" diez y seis, "un indio" veinte, "un dedo de la mano de otro indio" veintiuno, etc., etc.*

El planeta más chico.—*En 1898 se descubrió un nuevo planeta, situado en el espacio entre la Tierra y Marte. Se trata de un mundo pequeñísimo: tiene la distancia aproximada que media entre Buenos Aires y San Fernando, unos treinta kilómetros de diámetro. Aludiendo a su tamaño insignificante se le ha llamado "Eros", palabra griega equivalente a Cupido.*

Las letras más usadas.—*La letra vocal que más se emplea en castellano, francés, inglés, aleman y flamenco es la "e", y la "i" en latín e italiano.*

De las consonantes, la "s" es la más usada en español, latín y francés; la "l" y la "n" en italiano; la "t" en inglés, y la "n" en aleman y flamenco.

LAS ESTRELLAS DE CINE. -- ALICE BRADY

por Harry MORRIS

El viejo Brady.—

Alice Brady es una hija de los senos teatrales neoyorquinos. Es de familia de artistas. Su padre era en su tiempo el más célebre director artístico de Estados Unidos. Seguramente, la gloria de entre bastidores del viejo Brady no ha sido igualada aún hoy, cuando tantos buenos y talentosos directores hay. El viejo míster Brady no ha sido olvidado en los teatros neoyorquinos; y con ser tan grande la reputación de Alice, ha de oir ésta repetidamente como la llaman: "la chica del viejo Brady".

La gloria persistente de Brady el director, enoja a Alice, por ser obstáculo a la totalidad de su satisfacción histriónica. Alice pretende ser en absoluto independiente en su fama; no deber ni lo mínimo a la reputación del padre; y por tenerse a sí misma por una eminente actriz, lleva su egoísmo hasta la exclusión de todo recuerdo paternal.

En los círculos teatrales.—

Por la profesión de su padre Alice frecuentaba desde niña los círculos teatrales neoyorquinos. La chicuela corría entre bastidores. Veía pintarse a las mujeres y los hombres. Sorprendía los enredos teatrales, así los escénicos como los reales. La experiencia le entró por los ojos. El viejo Brady—entonces casi joven, y no mal parecido— andaba en malos pasos. Alice contemplaba con los ojos prístinos todas las series de acontecimientos de la tragicomedia de entretelones.

La vida se pasaba a sus ojos cual una sucesión de uniones y de divorcios entre los hombres de aquel medio. En estas interferencias de las relaciones, Alice consideraba que unas veces los ojos se llenaban de lágrimas, o se hinchaban ardorosamente; otras, se inflamaban con una llama interna, o se dilataban extravagantemente; y se estremecían cálidamente los labios, que en otra ocasión se plegaran con dureza. Alice guardaba con fácil memoria, las imágenes de todas las escenas del mundo en que vivía. Que eran las escenas de todos los mundillos en que se agitan, se juntan, se separan, y vuelven a hacerlo todo repetidamente, los hombres y las mujeres. Alice se compenetró íntimamente con el mundo de entre bastidores; con esto, estaba en verdad compenetrada con todos los mundos de la realidad, de los cuales aquél es acaso la síntesis más compleja y pintoresca.



Alice Brady.

En la escena teatral.—

Con este caudal de conocimientos de viso, Alice Brady se lanzó a la escena teatral. Su aparición tuvo lugar en su propio medio, en Nueva York, bajo los auspicios de todos los elementos de la farándula neoyorquina. Los ecos teatrales sonaron abundantemente por la voz de la naciente fama de Alice: "La chica del viejo Brady, el gran director, es una gran actriz", escribían todos. La mezcla de su nombre con el de su padre, la irritaba. Por lo demás, estaba satisfecha. Los periódicos, por medio de los reporteros, dependían casi unánimemente de ella. Su carrera teatral se cumplió, pues, serenamente, salvo algunos accidentes íntimos. En los corrículos aun se habla risueñamente de "los accidentes" de Alice. Hay ocasiones en que Alice descompone, se enciende o se desmaya, y cae. Entonces los ecos no suenan en los periódicos. Pero sí suenan en los corros del gremio... "Alice está enferma de amor", se dice.

En la escena muda.—

Alice Brady se ha entregado completamente a la labor cinematográfica.

Su primera obra de cine fué hecha por la World-Film Company. Actualmente es estrella de la Select-Film. En el cinematógrafo mantiene igual independencia como mantenía en el teatro. No se presta a trabajar en papeles ajenos a su índole psicológica relevante. Por todo el oro del mundo no se avendría a realizar un personaje mediocremente. El único abandono de que es susceptible su gran carácter es el de esas caídas, "sus accidentes de amor", que, por otra parte, si no se producen por regla, la confirman. "Alice está enferma de amor", dicen entonces sus amigos y admiradores cercanos.

¿LATINOAMERICANOS O HISPANOAMERICANOS?

Razones en favor de este último concepto

La circunstancia de que el importante diario madrileño "El Sol", haya cambiado recientemente el calificativo "latinoamericano" de su subtítulo, por el de "iberoamericano", dió lugar a interesantes y sabios comentarios sobre la propiedad de tales conceptos, que consideramos de oportunidad reproducir.

La determinación de "El Sol" ha sido fundada en los razonamientos aducidos a tal respecto por los ilustres escritores R. Menéndez Pidal y Mariano de Cavia en publicaciones que hicieron a principios del corriente año. La del académico Mariano de Cavia, saturada de valiosos argumentos, contiene además las autorizadas opiniones del eminente polígrafo uruguayo J. E. Rodó, y del poeta y político portugués Almeida-Garret, en favor del concepto "hispanoamericano", y en contra del "intruso latino, que —como opina un órgano yanqui— bajo inocente apariencia de generalidades pedantescas, se iba extendiendo y minando la mente del público, creando errores de apreciación histórica en perjuicio de España, la madre de América."



José Enrique Rodó.

He aquí lo que escribió el celebrado autor de "Ariel":

"No necesitamos los sudamericanos, cuando se trate de abonar esta unidad de raza, hablar de una "América latina": no necesitamos llamarnos latinoamericanos para levantarnos a un nombre general que nos comprenda a todos, porque podemos llamarnos algo que signifique una unidad mucho más íntima y concreta: podemos llamarnos "iberoamericanos", nietos de la heroica y civilizadora raza que políticamente sólo se ha fragmentado en dos naciones europeas; aun podríamos ir más allá, y decir que el mismo nombre de "hispanoamericanos" conviene también a los nativos del Brasil y yo lo confirmo con la autoridad de Almeida-Garret porque, siendo el nombre de España, en su sentido original y propio, un nombre geográfico, un nombre de región, y no un nombre político o de nacionalidad, el Portugal de hoy tiene, en rigor, tan cumplido derecho a participar de ese nombre geográfico de España como las partes de la península que constituyen la actual nacionalidad española: por lo cual Almeida-Garret, el poeta por excelencia del sentimiento nacional lusitano, afirma que los portugueses podían sin menoscabo de su ser independiente, llamarse también, y con entera propiedad, españoles."

Esta opinión está siendo divulgada y compartida actualmente en muchos de los países americanos que se sienten ligados a España por los vínculos de la tradición, del idioma y del origen.

Ocupándose del mismo asunto, un redactor de "La Prensa" de Nueva York, dice lo siguiente:

"Autorizadas opiniones portuguesas, uruguayas y españolas peninsulares coinciden con la verdad etnográfica, histórica y filológica: con la verdad adoptada por el mundo entero por espacio de cuatro siglos, pues sólo hace poquísimos años que el intruso "latino" ha querido substituirse insidiosamente al apellido original.

"Convenzámonos todos que sólo existen dos Américas: la anglosajona o "inglesa" y la hispana o "hispánica": nada de "América teutónica", ni de "América latina"; no fueron las naciones teutónicas las que fundaron y amasaron la América inglesa, sino Inglaterra; tampoco fueron las naciones latinas las que crearon, alentaron y moldearon el resto de América (más antiguo y más extenso), sino España y Portugal; esto es: Hispania.

"En breve se publicará en Washington, D. C., el primer número de "The Hispanic American Historical Review", bajo la dirección de una comisión de ocho profesores de seis Universidades norteamericanas, desde la Columbian, de Nueva York, hasta la de California, y hay que notar que esos historiadores, lo mismo que la "Hispanic Society American", han adoptado el nombre lógico, histórico, secular "Hispanic America", y han desechado el intruso "latino".

LA MEJOR OBRA

¿Cuál es el hombre feliz? Aquel que en su hogar y en una casa propia, ve a sus hijos saltar, caer y llorar.

Munichandra.

Jerónimo GAID

Por poco que se preste atención al espectáculo que ofrece una casa de departamentos pueden hacerse notables y curiosas observaciones. La vecindad de unos con otros impone obligaciones, crea derechos y provoca numerosos conflictos de toda especie. Por más que en las ciudades modernas y cosmopolitas se pretenda simular un perfecto desinterés hacia las cosas de los otros, en realidad cada casa es una aldea en miniatura.

La casualidad, siempre amiga de lo imprevisto, se complace reuniendo muchas veces en un edificio común a los individuos más diversos y más opuestos. Si los conflictos no son más numerosos y si todo se reduce, en la generalidad de los casos, a meros chismes, ello es debido a los formulismos que el hombre ha inventado, formulismos que son realmente muy ridículos, pero que en la gente vulgar sustituyen la amplia comprensión y máxima tolerancia de los espíritus elevados.

En una misma casa de departamentos vivían Joaquín Guillares—un modesto tenedor de libros, alma simple si las hay, que había pasado serenamente por la vida, sin tomarse la molestia de definirla, pero viviéndola, cumpliendo siempre sus deberes con sencillez, no creándose dificultades imaginarias y sorteando valerosamente las adversidades reales que le salían al paso—y Valentín Rilier—un pobre atormentado, víctima de su inquietud, que había alcanzado provecho y nombradía con sus obras literarias y filosóficas, a costa de su propia dicha seguramente.

Admiraba Guillares a su célebre vecino aunque apenas conocía su producción. Estaba orgulloso de vivir en la misma casa y le parecía que parte de su gloria se reflejaba en él. Lo alababa sin medida y lo defendía a todo trance si en presencia suya alguien se permitía objetar algo a sus escritos. Más que devoción era fanatismo lo que sentía Guillares hacia Rilier. Tal vez si éste hubiese sabido que aquel hombre sencillo que tan afectuosamente le saludaba al cruzarse con él, era un gran admirador de sus obras por la simple razón de que vivían en la misma casa, se hubiese sonreído; pero como era filósofo se habría dicho que muchas admiraciones tienen por origen procesos igualmente ideológicos aunque menos simples, y habría agradecido el fanatismo del buen hombre.

Guillares era casado y su esposa comprendía todo su valor, a pesar de la aparente vulgaridad de Joaquín, y cifró en él todo su cariño y todos sus ideales. La pareja era feliz. La vida no les había perdonado sus pruebas y su carácter no era perfecto—¿quién no tiene sus cosas?—pero habían sufrido y luchado juntos, confortándose mutuamente, y *se querían hasta en sus defectos*, lo que es la realización del amor verdadero.

Una hijita les nació al año de haberse casado y, aunque aumentó sus quebraderos de cabeza—¡la querían y la mimaban tanto!—aumentó todavía más su dicha. Algo bueno hay, a pesar de todo, en el corazón del hombre puesto que en el sacrificio propio a favor de otro ser halla la más grande de las dichas.



Algunas veces, de sobremesa, los tres hablaban de su vecino célebre.

—¡Es muy sabio!—decía Joaquín.

—¡Y parece muy sencillo!—añadía su esposa Elena.

—¡Yo lo quiero porque es bueno!—aseguraba la niña, que con candidez infantil fiaba completamente en su instinto.

Un día una circunstancia fortuita estableció entre los vecinos unas relaciones más amistosas. Fué un pequeño servicio que uno de ellos tuvo ocasión de prestar al otro.

Valentín Rilier tenía numerosos conocidos, que se llamaban amigos suyos, porque se ha dado en vulgarizar esta palabra dándole un empleo que la descalifica, pero, como era un solitario que encerraba dentro de sí mismo su sensibilidad exquisita, no le rodeaba apenas ningún cariño. Por eso se halló bien entre sus nuevos migos y estimó la simpatía que le dispensaban en lo que realmente valía. Pagó el cariño con cariño, y el gran escritor tomó más de una vez café en el hogar del modesto empleado, y permitió que una niña traviesa jugara con sus lentes y tirara de su barba ya canosa.

Pasaron así algunos años hasta que un día la celebridad del escritor le valió distinciones oficiales y se celebraron festejos en honor suyo.

Más que el interesado se alegró del éxito Joaquín, y con Zulema, su hijita, fué a visitar al escritor para felicitarle.

Como no era muy grande su elocuencia y su desenvoltura tampoco era mucha—con el nuevo éxito todavía le imponía más su amigo—no supo expresar muy bien sus sentimientos; afortunadamente hay cosas que se leen en la mirada y una de ellas era la alegría y la sinceridad del buen hombre, por esto fué recibido cordialmente.

Más desenvuelta Zulema se encaramó como siempre sobre las rodillas de Valentín y tuvo incluso la osadía de besar el rostro de aquel hombre célebre. ¿Se enojaría ante tanta confianza el héroe del día? ¡Quiá! ¡Qué había de enojarse! ¿No era aquélla acaso la prueba de simpatía más real y la de más precio, entre las muchas que le habían prodigado? ¡Dichosos los hombres a quienes besan los niños, porque cualquiera que sean las faltas que hayan cometido no están perdidos todavía y la redención es aun posible para ellos!

—¡Qué modesto es usted!—no pudo menos que exclamar Guillares.—Usted que es tan sabio me trata a mí amablemente y como a un igual, y no se molesta cuando esta niña traviesa le importuna.

—Agradezco sus elogios, amigo mío,—contestó Rilier,—pero no los merezco. Zulema no me molesta, muy al contrario, la quiero mucho, y en cuanto a mi sabiduría es más pequeña de lo que usted se imagina. Si he de hablarle con franqueza, muchas veces pensando en usted me pregunto cuál es el más sabio de los dos y—añadió acariciando amorosamente a Zulema—me pregunto también cuál de los dos ha hecho la mejor obra.

Ilust. de López Naguil.

En Nueva York existen 10.000 refugiados mejicanos

Llevaron más de mil millones y ya se los gastaron

Según cálculos que el periodista norteamericano F. G. Ackerman considera fundados, se encuentran refugiados actualmente en Nueva York no menos de diez mil mejicanos. El núcleo de esta numerosa colonia habita los sextos pisos de un barrio de viejas casas convertidas en departamentos amueblados y casas de pensión, situado cerca del Central Park.

Nuestros lectores saben muy bien que se trata de refugiados políticos (porfiristas y huertistas principalmente), pero no es por sus ideas políticas que son más interesantes. En Méjico, los porfiristas, ahora encabezados por Félix Díaz, sobrino del dictador, constituyen una clase social, lo más parecido que hubo en América a la nobleza francesa anterior a la revolución. Méjico, durante el gobierno de Porfirio Díaz, fué una verdadera monarquía, podríamos decir una monarquía absoluta. Los grandes propietarios, que vivían en sus espléndidas haciendas del campo o brillaban en la suntuosa sociedad de las ciudades, eran señores del pueblo tanto como del suelo. Ellos podían despojar impunemente de sus pequeñas heredades a los pobres campesinos, hacer de ellos grandes levas, y arrancándolos a la tierra de su nacimiento y de sus afectos, llevarlos casi como esclavos a lejanos latifundios.

La aristocracia mejicana, inmensamente rica, pero sólo gracias a la ventaja de la posesión de la tierra y del poder, carecía de espíritu industrial y mercantil. Un magnate mejicano podía ser comparado a un rajah de la India, pero no a un capitalista occidental. Y esto explica muy bien el atraso del país en medio de su increíble riqueza. La incapacidad industrial y mercantil de la aristocracia mejicana se ha puesto de manifiesto en el destierro. Según el periodista anteriormente citado, los refugiados extrajeron de su país y llevaron a los Estados Unidos tesoros por un valor de más de mil millones de nuestra moneda. Sin embargo, hoy se encuentran casi todos en la pobreza. Capaces de gastar su dinero, no lo eran de hacerlo producir por medio de la industria y del comercio. Hace poco murió en Nueva York uno de los refugiados, de apellido de la Torre, yerno que fué de don Porfirio. Poseía la más rica colección de joyas, cuyo valor era de más de diez millones de nuestra moneda, existente en Méjico. A la caída de Porfirio Díaz, en 1911, huyó a Nueva York con su increíble tesoro. Al morir, hace poco tiempo, no le quedaba más que un diamante, que regaló a un cura que lo asistió en sus últimos momentos.

Entre los refugiados se encontraba la familia de Terazas, propietaria de casi todo el estado de Chihuahua, más extenso que cualquiera de las provincias argentinas, excepto la de Buenos Aires, y casi tan poblado como la de Entre Ríos. Esta familia se encuentra actualmente en Texas. Otra familia, la de Molina, era propietaria de casi todo el estado de Yucatán, dos veces tan extenso como la provincia de Tucumán y tan poblado como ella.

Los aristócratas mejicanos convertían en palacios, en joyas y en oro las enormes rentas que obtenían de sus posesiones. Ya hemos hablado del tesoro de joyas que llevó de la Torre a Nueva York. Los Molina salieron de Yucatán llevando también más de un millón en joyas, pero tuvieron la desgracia de perderlas en un naufragio. El general Aurelio Blanquet, muerto recientemente en una tentativa de restauración porfirista, huyó con un baúl cargado de oro. Otro magnate, de apellido Arocena, propietario de tierras avaluadas en veinte millones, llevó un millón en oro.



El general Félix Díaz, sobrino de don Porfirio y caudillo de la reacción. Caricatura que lo representa sentado en un baúl de emigrado

El general Victoriano Huerta, que quiso continuar el sistema porfirista. Después de vivir desterrado en Nueva York, murió en un campamento mejicano de la frontera

El general Porfirio Díaz, fallecido en el destierro en 1915. Su caída determinó la de la aristocracia mejicana

Para el dolor de muelas.—*He aquí algunos medicamentos para la cura momentánea del dolor de muelas producido por neuralgia o por caries.*

Se empapa una hila de algodón en un buen dentífrico y se lava cuidadosamente la pequeña cavidad cariada, secándola después con otro poco de algodón hidrófilo. Hecho esto, se introduce en el orificio de la caries una hila empapada en la siguiente mixtura: ácido fénico, hidrato de cloral, alcanfor y glicerina en partes iguales. Se comprime la hila en la cavidad y se deja 24 horas. Creemos superfluo advertir que este remedio es temporal y que, aparte de su efecto, hay que combatir la caries.

Según el doctor Dunayier, el ácido fénico es el remedio más eficaz contra los dolores de muelas, y hasta preferible a la creosota. Es fácil disimular su olor y sabor desagradables, mezclándolo con esencia de limón: ácido fénico cristalizable 2 gr., esencia de limón, 2 gr., alcohol de 90 % 10 gr.

MIGUEL DE MONTAIGNE

por Ernesto LAFUENTE

El autor de los "Ensayos", Miguel de Montaigne, nació el 29 de febrero de 1533 en el castillo de San Miguel de Montaigne, en Périgot. Su biografía es buenísima. Fué casi exclusivamente un escritor, admirable por su estilo, por la gracia fina y liviana de sus observaciones, por su profundo conocimiento del espíritu humano. Sin quererlo, pues escribía por distracción, con el solo propósito de llenar sus largas horas campesinas, ha dejado una huella profunda en la historia del pensamiento filosófico y ha incorporado a las ciencias de la educación algunos conceptos realmente fundamentales. Aún hoy la lectura de sus "Ensayos"—aparte de su aspecto literario—puede sernos de provecho.

Montaigne es siempre "actual": en cualquier momento que leamos cualquiera de sus páginas, nos encontraremos con ideas profundas y felices y, sobre todo, modernas. El secreto del genio es su modernidad, diremos así. Sólo son grandes aquellos hombres que saben encerrar en sus obras lo que hay de permanente, de invariable, en el corazón de los demás. Por manera que en las épocas más diversas el gran hombre continúa comunicándose con la posteridad, mediante su palabra eterna y su pensamiento clarividente. Tal es el caso de Montaigne. Nos habla a todos y seguirá hablando a las generaciones sucesivas, porque esa y no otra es la característica del genio: romper las fronteras del tiempo y el espacio.

Como escritor, Montaigne es sencillamente inimitable. Nadie como él ha manejado su idioma. Su prosa ondulante y segura "destila sangre". Es simple y clara, pero poseída de una fuerza interior que nos arrastra y subyuga. Los grandes escritores franceses han aprendido mucho leyendo a Montaigne: Anatole France y Renán—para no citar otros—son sus discípulos. Dominaba el arte de hablar sin afectación y "enseñar con gracia". Su estilo es como él era: sereno y noble. Su escepticismo no se nos aparece ni agrio ni mordente; es tranquilo y, si se nos permite la expresión, honesto. Nada, en efecto, distingue o clasifica mejor el espíritu y la prosa de Montaigne como esta palabra: honradez.

Con razón ha dicho Madame de Sevigné que cuando tomamos un libro de Montaigne, tenemos inmediatamente la impresión de hallarnos en "buena compañía". Montaigne, escritor admirable, es un compañero perfecto, incapaz de engañarnos, que nos va diciendo en voz baja sus cosas sutiles, sus "imaginaciones" y sus dudas. "Este es un libro de buena fe", dice en la introducción de sus "Ensayos", y más adelante agrega: "yo mismo soy la materia de mi libro". Los "Ensayos" no son, pues, otra cosa que sus confidencias íntimas, expresadas con el corazón abierto.

Puede asegurarse que con Montaigne se inició un género literario: el de la memoria personal, el de las confesiones; pero no en cuanto estas ilustran a los lectores acerca de los acontecimientos más importantes de la vida del autor y que sólo deben ser consideradas como autobiografías útiles para la historia. Se trata de otra clase de confesiones, que nos muestran el alma del escritor y sus meditaciones más recónditas. A ese género pertenecen el "Diario íntimo" de Amiel y, en cierto modo, el famoso libro de Rousseau.

Montaigne es, volvemos a decirlo, la materia de su obra. Habla siempre de él, ya describiendo sus sentimientos y su carácter, ya traduciendo la impresión que le producen la lectura de sus clásicos favoritos. Hoy es el contenido de su biblioteca, mañana los detalles de su alcoba o de su traje. Escribe sin plan, sin orden, al lado de un ensayo sobre la "incertidumbre de nuestro juicio" coloca otro sobre "los caballos de combate". Sin embargo, frente a esa diversidad de temas, a ese mariposeo infatigable, se advierte la unidad más absoluta: la unidad de una vida rica en emociones, grávida de ideas y sentimientos.

Su biografía "exterior" no es nada extraordinaria. Fué un buen ciudadano, pacífico y honesto. Todo lo que sabemos de él está en sus "Ensayos", desde su amistad entrañable con Esteban de Laboetie hasta los menores detalles de su vivienda.

"En mi casa, cuenta, me retiro a mi librería, desde donde tengo todo bajo mano. Estoy encima de la entrada y veo más abajo el puerto, el corral, el patio y la mayor parte de las dependencias de mi casa. Allí hojeo a una hora este libro, a otra el de más allá, a retazos, sin orden ni concierto. Unas veces fantaseo, mientras otras dicto y anoto, paseándome, estas mis imaginaciones. Estoy en el tercer piso de una torre: el primero es mi capilla, el segundo una sala y un aposento que con ella comunica, donde me acuesto a menudo para estar solo. Encima hay una gran cámara; en otro tiempo el lugar más inútil de mi casa. Ahora paso en él la mayor parte de los días de mi vida y la mayor parte de las horas del día, pero nunca permanezco de noche." Y luego: "Todo lugar retirado requiere un sitio para pasear; mis pensamientos duermen si los dejo sentados; mi espíritu no marcha nunca tan bien como cuando caminan mis piernas y a todos los que estudian sin libro les ocurre lo propio."

Así, con esa sencillez escribe Montaigne. Trata los asuntos más variados, anota las observaciones más agudas, enseña cómo se debe educar a un niño: todo ello sin floripondios excesivos, con ternura apacible y humana.

Como queda indicado, nació en febrero de 1533. Desde muy niño aprendió las lenguas clásicas. Era la época en que las nobles familias francesas, pertenecientes a una sociedad que hacía de la cultura el mejor adorno, adoptaron la costumbre—que ahora nos hace sonreir—de expresarse por medio de las bellas lenguas latinas. Montaigne conoció el latín antes que su idioma natal. Más tarde su padre lo envió al colegio de Guyenne, en Burdeos, del cual egresó en 1553. Dedicóse al ejercicio del derecho y ocupó un puesto de consejero en la Corte de Assises, que fué algún tiempo después agregada al parlamento local. Allí conoció a Esteban de Laboetie, hombre de fino espíritu, que ha dejado algunas pruebas de su ingenio, y a quien Montaigne dedicó el más tierno de sus afectos.

En 1568 publicó Montaigne su primera obra: una traducción de la "Teología Natural", de Raymond de Sebon, efectuada a instancias de su padre. Es recién en 1580 que aparecieron los "Ensayos", su libro admirable. Dió a luz en 1588 una segunda edición, con menos ensayos. El texto completo apareció en una edición póstuma en 1595, debido a la piadosa solicitud de la señorita de Gournay, la "fille d'aliance" del gran escritor.

Montaigne se unió en matrimonio con Francisca de la Chassaigne, en 1566. Fué un matrimonio de "conveniencia", del que se tienen muy pocas noticias precisas. Su más tierno cariño era para la señorita de Gournay y para Esteban de Laboetie, con quienes le unió una amistad estrechísima.

Después de viajar por Europa, de alistarse en las filas del Rey y de desempeñar durante cuatro años el cargo de Alcalde de Burdeos, Montaigne retiróse definitivamente a su viejo castillo de Saint-Michel de Montaigne, donde murió en 1592 a la edad de 59 años, asistido hasta en sus últimos momentos por la señorita de Gournay.

Tal es, a amplios rasgos, la biografía de este escritor genial. No se le conocen anécdotas, no hizo vida mundana: fué un espíritu curioso de todas las cosas, uno de esos maestros del Renacimiento que dedicaban sus horas al cultivo de las buenas artes. Su pensamiento pedagógico es susceptible de ser encerrado en dos palabras: deseaba una educación integral del espíritu humano; quería para la juventud el libre vuelo de sus energías, sin la traba de una cultura pedantesca y estrecha. Como filósofo fué un escéptico; aunque adhirió a las creencias de su tiempo es seguro que no participaba de los errores comunes. Como escritor fué el mejor de su época y es aún el orgullo legítimo de su patria. Como hombre, nos ofrece un alto ejemplo de dignidad y honradez. Se habían armonizado en él las más altas virtudes. Y, casi sin quererlo, con singular modestia, nos dejó una de las obras más bellas que haya producido la inteligencia.



Montaigne.



Grabado antiguo (comienzos del siglo XVIII) representando el castillo de Montaigne.



La "Tour de Montaigne", que se conserva casi en el mismo estado. Desde ella el pensador dominaba sus posesiones, y en ella escribió los "Ensayos".



Otra vista del castillo, tomada de un grabado de fines del siglo XVIII.

LOS LIBROS

"Prosa en versos y versos en prosa", por Eusebio Valls.—Ed. del autor, Buenos Aires, 1919.

Realmente, cuando uno lee un libro como este que acaba de publicar el fecundo señor Eusebio Valls, se asombra uno de la infinita ñoñez del alma humana y le entra a uno una especie de desazón por sí mismo, comprendiendo que al fin todos somos humanos y que si sólo grados y no naturaleza de inteligencia nos distinguen, algo nos toca a nosotros también de esa inconmensurable pequeñez.

El señor Valls reune en un volumen una porción de escritos suyos en verso y en prosa, entre los que hay fragmentos de dramas patrióticos (con la advertencia de que tal cual fué rechazado por las empresas, como para advertir al lector de la "ceguera" de muchos empresarios); cuentos, madrigales, algunos con fecha de treinta años atrás. Todo ello no tiene ningún valor artístico ni ideológico, aun cuando dos o tres de los cuentos hayan sido premiados en certámenes seudoliterarios. Sin embargo, el autor se cree delegado a dar una explicación sobre el orden de los trabajos, sobre su significación, sobre la consecuencia lógica de sus ideas, sobre la "fidelidad absoluta al dogma de sus sentimientos psico-morales", y encima anuncia la aparición de un nuevo volumen como segunda parte, en la que "desaparecerán las ideas que primaron en su infancia para dar mayor lugar a las que dominaron en su juventud, e iniciar las que hoy constituyen su credo".

Y el señor Valls, tan creído de que al mundo le interesan el "dogma de sus sentimientos psico-morales" y las ideas que primaron en su infancia y "su credo". ¡Oh, oh! ¡Qué abismo el de nuestro espíritu! Porque no cabe duda de que el señor Valls ante sí mismo se encuentra en la misma situación afectiva que un grande hombre al producir una obra magna.—**J. G.**

"El halconero astral", por Emilio Oribe.—

El autor del presente volumen es, antes que nada, un apasionado de su disciplina literaria. Ha dedicado la mayor parte de sus años y dedicará seguramente los que le restan al amoroso cultivo del verso. Lleva publicados algunos libros de poesías, en los cuales es fácil advertir su exaltado lirismo y su noble afán por llegar algún día a lograr el dominio de la forma perfecta. Tanta pasión artística, tanto esfuerzo ininterrumpido, son realmente encomiables. Lo único que debemos deplorar en todo eso es que la energía desplegada hasta ahora por el señor Oribe no haya sido merecidamente premiada. Las musas, que por ser mujeres son esquivas y frágiles, no se han dignado corresponder a sus instancias, y estamos seguros de que en lo sucesivo seguirá ocurriendo lo mismo. El señor Oribe es un poeta, si se atiende para darle ese nombre a su capacidad para recibir la emoción de lo bello. Pero no lo es en cuanto el poeta no sólo debe tener capacidad para sentir, sino también la aptitud necesaria para hacer llegar a los demas, por medio del verso, sus sentimientos y sus ideas. El señor Oribe siente, pero no hace sentir. Sus versos son fríos e incorrectos, destituídos de inspiración y de fuerza verbal. Tenemos la firme convicción de que cualquier persona medianamente ilustrada, podría confeccionarlos iguales, si no mejores, sobre la mesa de un café o en la plataforma de un tranvía. Para demostrarlo basta transcribir algunas líneas del señor Oribe. Véase, por ejemplo:

El halconero astral
era un hombre de espíritu ancestral.
Vivía
en una aldea cabe la montaña
sombría.

No se puede pedir nada peor ni más fácil. Si en realizar versos así consistiera el secreto de la verdadera poesía, todos seríamos poetas.

Sin embargo, no carece el volumen de dos o tres composiciones estimables, que muestran que su autor es capaz de volar a mayor altura que ese desdichado halconero que vivía "cabe la montaña". — **H.**

No hablemos mal de los conquistadores. — *Dice el escritor español don Juan Valera: "Los mismos americanos más liberales empiezan ya a calificar de injusta y de cansada y de falsa tanta y tanta declamación contra los descubridores y conquistadores de América. Sus culpas, si por herencia se transmiten, más pesan sobre los americanos—si no son indios—que sobre nosotros, ya que nuestros padres se quedaron por acá (España), y no cometieron las atrocidades feroces que a los conquistadores se atribuy...*



CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

El pan en el Japón.—Hasta ahora el arroz constituía la base de la alimentación en el Extremo Oriente; pero, después de la guerra, el mundo entero ha hecho tal consumo de la económica gramínea, que el Japón se ve obligado a substituirla con otro alimento.


Arrozal japonés, cerca de Kioto.

El vizconde Toki Akira, catedrático de la Universidad Imperial de Tokio, ha inventado un pan completo que puede servir de elemento principal en la alimentación del pueblo. El nuevo pan está compuesto por una mezcla de porotos, guisantes, patatas y trigo.

En los comienzos de este año el profesor Toki Akira invitó a los personajes oficiales de Tokio a una reunión, en la residencia del marqués Okuma, para que probasen y juzgaran su "pan de substitución".

En la Exposición de asuntos domésticos, que se celebra en Ochanomidza, el nuevo pan ha obtenido un gran éxito. El día de la apertura de esa exposición el vizconde Akira dió una conferencia para presentar el nuevo alimento y demostrar y garantizar sus cualidades nutritivas.

Ya se han instalado en Tokio panaderías especiales, en las que se vende este sucedáneo del arroz nacional. El nuevo pan es mucho más barato que el pan ordinario.

* * *

Conferencia humanitaria.—Dentro del plazo de treinta días, después de la conclusión de la paz, se celebrará en Ginebra la Conferencia de las Cruces Rojas, propuesta por el comité internacional el 27 de noviembre último, al propio tiempo que la Cruz Roja americana sometía por su parte la misma idea al presidente Wilson.

Se trata de unir todos los esfuerzos, ahora ya afortunadamente innecesarios en la guerra, para combatir en la paz las calamidades que afligen a la humanidad.

Se han trazado las líneas generales del programa de la Cruz Roja de la paz por los representantes de las Cruces Rojas americana, británica, francesa, italiana y japonesa, que se han reunido en Ginebra para preparar la conferencia.

El objeto de ésta no es imponer soluciones, sino coordinar los resultados adquiridos por la experiencia, procurar una acción común y estimular los esfuerzos individuales de cada agrupación.

Unas Cruces Rojas se interesan más particularmente por la suerte de las víctimas de la guerra, mutilados, inválidos, viudas y huérfanos; otras dan la preferencia a la lucha contra la tuberculosis, la malaria, etc.; otras, a la protección a la infancia; otras, a la formación de enfermeros y enfermeras dispuestos a prestar sus servicios, sea en caso de guerra, sea con ocasión de una epidemia o de un desastre.

El campo abierto a toda bienhechora actividad no está limitado. El comité internacional ha invitado a las Cruces Rojas de todas las naciones a que le envíen antes de 1.° de mayo la lista de los asuntos humanitarios que cada agrupación desee que se traten en la conferencia, así como noticias y referencias acerca de lo que sobre esos asuntos se haya hecho en los respectivos países, a fin de llegar, por la coordinación de los trabajos, a resultados prácticos para la salud pública.

* * *

Las mujeres polizontes.—Probablemente en todos los tiempos habrá habido mujeres que hayan prestado servicios policíacos, pero creemos que antes de la guerra *la mujer polizonte* era una excepción, y más bien que un polizonte, propiamente dicho, un agente secreto confidencial.

El primer cuerpo de policía femenino fué constituído en Inglaterra en 1914. En julio de 1915 el cuerpo no contaba más que con 50 agentes. En 1916 había 100. La prolongación de la guerra determinó el rápido aumento del número de *mujeres polizontes*, hasta llegar a 2.000 en octubre de 1918.

Sus servicios han sido valiosísimos y dignos de todo encomio.

Las mujeres polizontes fueron empleadas principalmente en las fábricas de municiones, donde estaban encargadas de la vigilancia de las obreras a su entrada en los talleres, del examen de pasaportes, de evitar el contrabando de fósforos, cigarrillos y alcohol; de la inspección de los barracones en que vivían muchas de las obreras, etc., etc.

Las mujeres polizontes cumplieron también encargos peligrosísimos, como la custodia de ciertas fábricas de explosivos durante las alarmas por las *visitas* de zepelines y aeroplanos, cuando obreros y obreras eran enviados a sus casas o a los refugios preparados para guarecerse del bombardeo.

Y dicen las informaciones oficiales que nunca ni una sola de las mujeres del cuerpo de policía dejó de acudir a su puesto ni desertó de él ni aun en los momentos de mayor peligro.

* * *

Un recuerdo de los españoles en California.—Rodeada de bellos jardines, la Misión de Santa Bárbara, construída por los españoles durante la dominación hispana en California, es uno de los más notables recuerdos que de ella quedan, a la vez que la única misión católica en aquel país. En todo el


La Misión de Santa Barbara

sudoeste de los Estados Unidos pueden encontrarse edificios de aquella época, unos de madera, como éste, y otros de adobe o de piedra; pero ninguno tan interesante como esta antigua misión que, después de haber servido siglos enteros para la evangelización de los indios, hoy atrae numerosos turistas, siendo, a la vez que edificio religioso, un verdadero monumento histórico.

(Continúa en la siguiente página.)

Curiosidades, rarezas y extravagancias

(Continuación de la página anterior

PARA EXPLORAR EL FONDO DEL MAR. —Sabido es que en la América del Norte el que no puede ser otra cosa, es inventor. Para estimular el ingenio de los miles de personas que en los Estados Unidos se pasan la vida devanándose los sesos en busca de novedades, se ofreció un premio de un millón de dólares al que descubriera un artificio que permitiese reconocer el fondo del mar en profundidades superiores a 110 metros.

Excusado será decir que sobre la oficina lanzadora de este anzuelo marino llovieron proyectos a millares y proposiciones de aparatos por millones.

Pero hasta ahora, cierto que aún no se ha cerrado el plazo de admisión, lleva la palma a todos los inventores el ingeniero Mr. B. F. Leavitt, de Toledo (Ohio), quien ha fabricado una escafandra metálica que pesa 57 kilos y los zapatos 7,5 y resiste presiones de 100 kilos por centímetro.

El inventor ha ensayado por sí mismo el aparato, bajando a una profundidad de 110 metros y permaneciendo bajo el agua durante cuarenta y cinco minutos. En el descenso empleó tres minutos, y en la ascensión cinco.

Pero como la concesión del premio exige que el explorador permanezca en el fondo del mar por espacio de dos horas, con el fin de poderlo dedicar a la pesca de perlas, de corales y de esponjas, y al reconocimiento de los barcos hundidos y salvación de los objetos de valor que contengan, se espera que otros inventores alcancen el éxito perseguido.

* * *

LA CUNA DE LA CRUZ ROJA.—El día de la batalla de Solferino, 24 de junio de 1859, un joven neutral recorría las calles de Castiglione. Era un ginebrino, Enrique Dunant, banquero y "globe-trotter", que había llegado a aquellos lugares atraído por la curiosidad y con un permiso especial del general Beaufort, jefe del estado mayor del ejército francés.



Una enfermera de la Cruz Roja, en su labor humanitaria.

Castiglione rebosaba de heridos procedentes del campo de batalla. Su número aumentaba de hora en hora, y allí, en la pequeña ciudad, se amontonaban destrozados, delirantes.

Dunant, testigo de tantos sufrimientos, sintió todos los horrores de la guerra, y en su generoso espíritu surgió la idea de crear una institución con el fin de mitigar en lo posible aquellos sufrimientos y aquellos horrores. Este fué el primer germen de la Cruz roja internacional.

"Pero—dice M. Aléis François, profesor de la Universidad de Ginebra, en su libro titulado "La cuna de la Cruz Roja", que acaba de aparecer—la idea no hubiera prosperado si Dunant no hubiese encontrado en Ginebra colaboradores eminentes y activos: el jurista Moynier, el médico Appia y el general Dufour, gracias a cuyo apostolado el proyecto llegó a concretarse."

Dunant se encargó de la propaganda en París. Recorrió los ministerios, las academias, los salones. No tuvo grandes éxitos, el ambiente no era favorable; además, en los centros oficiales parecían complacerse en crear obstáculos a la obra naciente.

En cambio, contó desde el primer momento con la benevolencia y el apoyo de Napoleón III.

Los humanitarios propagandistas no cejaron en su empeño. Alentados y sostenidos y ayudados por la prensa, poco a poco consiguieron que la opinión pública se interesase por la noble iniciativa suiza, que al fin se vió cumplida en la Convención de Ginebra el 22 de agosto de 1864.

* * *

LOS CAMALEONES DEL MAR. — Las personas poco versadas en historia natural consideran los cambios de color del camaleón como una maravilla única, o poco menos. Hay, sin embargo, muchos otros animales que pueden alterar igualmente su coloración para adaptarse al medio que les rodea. Entre estos animales se cuentan numerosas especies de peces. La platija, el lenguado y otros que viven igualmente en el fondo del agua, pueden confundirse de tal manera con la arena sobre la cual permanecen tendidos, que es sumamente difícil verlos. y un fenómeno análogo se observa en una porción de peces propios de los climas tropicales.



El quetodonte de labios rojos en sus dos fases de color.

Los cambios de color de los peces sólo pueden estudiarse, como es natural, en los grandes acuarios, donde es posible rodearlos de condiciones análogas a aquellas en que los coloca la naturaleza. Cuanto mayor sea el tanque ocupado por cada especie, y mayor variedad de accidentes, rocas, piedras y plantas acuáticas haya en él, tanto más fácil y frecuentemente se observará el fenómeno.

Los diferentes colores que puede presentar sucesivamente un pez pueden ser resultados de emociones experimentadas por el animalito; pero el matiz general del medio y aun la cantidad de luz que el agua recibe, basta para determinar tales cambios. De aquí que dichos colores se clasifiquen en colores de ocultación, de excitación, de miedo y de cólera. Esta última categoría no se observa jamás en un pez que dispone de un tanque para él solo.

* * *

¿POR QUÉ EMPLEAN ORO LOS DENTISTAS PARA EMPASTAR LA DENTADURA? —A muchas personas les sorprende que los dentistas usen oro para empastar los dientes, y la generalidad supone que lo hacen con el exclusivo objeto de que la cuenta suba. Hay, sin embargo, una razón poderosa para ello. Sabido es que la plata resiste a los ácidos que se encuentran en la boca casi tan bien como el oro, más parece ser que éste es el único metal que puede soldarse en frío, ventaja que no ofrece la plata ni ningún otro metal.

Las propiedades adherentes del oro limpio y pulido son sorprendentes, como puede comprobarse fácilmente dejando caer una hoja o pan de oro sobre otro, en cuyo caso se verá que quedan de tal suerte unidos, que es imposible separarlos.

Semejante propiedad hace que sea de gran valor para el trabajo de los dentistas, sin que ello implique en modo alguno deseo de lucro.

LA ODISEA DE UN ARTISTA ARGENTINO EN EUROPA


Escultura de Miguel Angel Negri. "El padre".

La prensa italiana nos trae una buena noticia con respecto a uno de los jóvenes artistas becados por el gobierno argentino: el escultor Miguel Angel Negri. El veredicto del jurado en la Exposición anual de Bellas Artes do Milán, acaba de adjudicarle el más alto honor por su obra "Herida". "Il Corriere della Sera" trae apreciaciones tan categóricas como ésta: "El bronce "Herida"—dice—se destaca de las demás esculturas de la exposición por su técnica y sentimiento revelando a su autor como un observador profundo. Esta obra honra a su autor, a su patria y a la América toda, pobre, en general, en manifestaciones artísticas de este género."

Miguel Angel Negri, como todos los becados argentinos sorprendidos en Europa por la conflagración, pasó su odisea. Suspendidos los giros sobre los países en guerra y entregados los consulados argentinos a manos extrañas — como ocurre en Florencia donde nuestra representación la ejerce un empleado del consulado francés, de origen suizo — las primeras víctimas debieron ser los estudiantes becados. El escultor Negri, después de agotar todos sus recursos, acudió a nuestra legación en Roma. ¡Vano intento! Sus mármoles, sus terracotas, sus estudios, corrían los términos angustiosos del cambalache, sin que la mano oficial se extendiera para evitar aquel doloroso desgarramiento. El ministro argentino D. Lucas Ayarragaray, negando al jóven Negri ocho liras para redimir un busto empeñado, prefería escribir al artista postulante una larga nota de literatura protocolar antes de poner en sus manos los pocos "soldi" reclamados por la sordidez del montepío.


Miguel Angel Negri, escultor.

En el "Luisiana", en tercera, casi estivado como mercancía, apesadumbrado y enfermo, llegó Negri a Buenos Aires. Terminada la guerra y repuesto ya de esas dolencias morales, que con ser morales suelen blanquear los cabellos, se dispone a volver a Europa, para recoger su copiosa labor salvada de los desastres de las casas de empeño, labor que expondrá en su país dentro de poco tiempo.

En Buenos Aires le sorprende su reciente triunfo de "Herida". Dentro de sus obras figura el grupo "Los vencidos de la vida", que él estima como su "capolavoro". En su obra "La muerte de Abel", su estilo se orienta hacia el arte decorativo buscando el más puro clasicismo helénico.

El bronce "El padre", que publicamos, es uno de sus trabajos más destacados. El artista ha seguido en esta obra las líneas simples, adaptando el modelado a la característica material de cada uno de sus sujetos. Es una obra original, sin duda, desde el punto de vista del sentimiento afectivo. El detalle anatómico no deja nada que desear.

Miguel Angel Negri, de sus seis años de permanencia en Italia, dedicó tres a estudios de anatomía en el hospital "Santa María Novella", de Florencia, donde inició la colección de calcos anatómicos en yeso. Expuso en Roma, dos veces en Milán y en la exposición invernal de Florencia.

El encanto de un rostro agraciado no debe variar ni con el transcurso de los años. pero es necesario saber conservarlo.

Mme. CHARLOTTE ROUVIER.

Las arrugas prematuras en el rostro de una dama aun joven, son una injusticia, y constituyen por eso su diaria pesadilla. ¡Cuántos sacrificios se impondrían con tal de restaurar la lozanía y frescura de su cutis envejecido por el empleo de materias nocivas en el tocador! Se conocen casos de cantidades fabulosas pagadas con el fin de someter las arrugas a tratamientos por demás costosos y que al fin no han dado resultado. En la actualidad no hay necesidad de tales extravagancias, porque si usted siente su espíritu deprimido por la temprana aparición de arrugas en el rostro, no tiene más que obtener un poco de buena cera mercolizada en cualquier farmacia seria, y, al acostarse, previa ablución con agua templada, extender la cera en todo el rostro, hasta el cuello, sin hacer masaje, volviendo por la mañana a lavarse con agua caliente. Sometidas las arrugas a este tratamiento por espacio de una semana, desaparecen paulatinamente, y el cutis recobra la frescura y lozanía propias de la juventud. Por medio de este económico y sencillo remedio, puede usted aparecer mucho más joven y mantener en su apogeo la belleza de su rostro.

* * *

Las damas que, mediante un detenido examen ante un espejo, no tienen la valentía de reconocer los defectos de su cutis, se limitan solamente a una ligera mirada, e ingenuamente creen que con el auxilio de un prolijo acicalamiento, los defectos no serán visibles a la luz del día. Pocas mujeres conservan en perfecto estado el cutis de su juventud, y éstas mismas, si se disponen a revisar detenidamente su rostro, encontrarán, a pesar suyo, algunos defectos: como grasitud, dilatación de los poros, etc., que lentamente van produciendo su acción deplorable sobre una faz hermosa, pues los poros dilatados permiten el paso de esa substancia grasosa que precede a la brillantez, y el acumulamiento de áquélla trae como consecuencia la aparición de los detestables barrillos, que nadie quiere ostentar. Para preparar una ablución astringente que simultáneamente contraiga los poros dilatados y extirpe la brillantez y los barrillos, basta conseguir algunas tabletas de stymol, y se disuelven en un vaso de agua caliente. Lavando el rostro con esta sencilla preparación, se nota inmediatamente su efecto maravilloso, pues el cutis queda limpio y alisado por la desaparición de los barrillos que se desprenden fácilmente, lo mismo que la grasitud y los poros dilatados se habrán contraído, presentando su rostro un aspecto encantador.

* * *

He tenido oportunidad de observar el proceso de muchas tentativas para ocultar las canas por parte de numerosas personas empeñadas en ello. Algunos experimentos han sido irrisorios, otros francamente desastrosos, hasta ocasionar la caída del cabello, y bien pocos dieron resultado. Por mi parte, cuando llegue el período de encanecimiento de mis cabellos, creo que no me opondré a este accidente natural de la vida, pero si tuviese alguna intención de evitarlo, recurriría sin duda a una vieja fórmula usada por nuestros antepasados, vale decir, por varias generaciones, y aunque sencilla, es probablemente la que más asegura el objeto deseado, sin dañar la vitalidad del cabello. Consiste en mezclar dos onzas de tammalite concentrada con tres onzas de bay rhum, loción que luego se aplica a las canas por medio de una esponjita. He observado en muchas personas que han puesto en práctica el procedimiento, cómo el cabello vuelve a su color primitivo, paulatinamente y de acuerdo con la naturaleza.

* * *

No hay nada tan encantador en una dama como la ostentación de una hermosa cabellera, que, para ser tal, debe ser brillante, sedosa y ondulada. Una mujer que une a sus encantos este complemento indiscutible de su gracia natural, es sencillamente seductora. En la conservación del cabello y su mejoramiento, interviene en primer lugar la calidad del shampoo que se emplea, pues si éste no produce buena espuma, lo higieniza relativamente, y en consecuencia nunca ostenta ese brillo que debe tener. En cambio, un shampoo preparado con granulados stallax y agua caliente, produce una abundante espuma perfumada y limpia eficazmente el cabello. Después de enjuagarlo, se seca con toallas calientes, y el resultado obtenido es admirable. Toda la brillantez oculta del cabello es revelada, y queda sedoso, ondulado y fácil para peinar. En los casos de persistente grasitud en el cuero cabelludo, el stallax es un correctivo irremplazable, y a las personas que tienen el cabello quebradizo y seco, se les recomienda, antes de cada shampoo, un masaje en la cabeza con aceite de oliva.

* * *

Una hermosa y abundante cabellera, digno marco de pobladas cejas y largas pestañas, es lo más admirable en una dama, que puede sentirse orgullosa de tan seductores atractivos; pero en numerosos casos esa riqueza capilar paga su tributo con exceso, apareciendo también en forma de abundante vello superfluo en diversas partes del rostro, cuello, brazos, etc.; lo cual desfigura totalmente una faz agradaciada. Ya las mujeres de la antigua Grecia tenían el mismo criterio al respecto, y se preocupaban de combatir el vello, empleando depilatorios en forma de pastas. En la actualidad, los métodos para extirparlo son numerosos, y en la mayor parte de los casos poco satisfactorios. El tratamiento eléctrico, tan recomendado, es hoy muy costoso, lento y doloroso. En cambio, el sistema de más resultado parece ser el antiguo, teniendo en cuenta que su adopción elimina los tres inconvenientes del tratamiento eléctrico, pues es económico, sin dolor y rápido, es decir, cuestión de minutos. Se prepara la pasta a base de porlac puro pulverizado, mezclado con un poco de agua, y se aplica a la parte afectada por el vello superfluo, dejándola secarse encima, y cuando al lavarse se saca la pasta ya seca, con ella desaparece también el vello, quedando el cutis completamente alisado y libre de inflamación. Este sencillo procedimiento tiene, entre sus grandes ventajas, la propiedad de matar el vello en su misma raíz.

SUELE SER LA AMISTAD PARA CARLITOS COSA MUY RARA



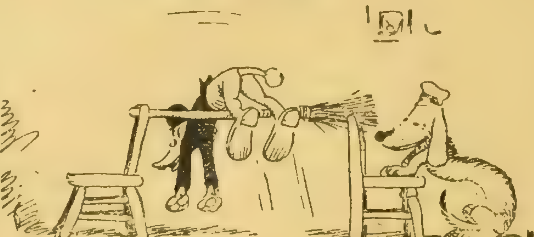
Hecha la paz, se hace amigo
Carlitos, de un enemigo.



Lleva a su amigo a su alcoba
para jugar a la escoba.



El amigo se disgusta
porque la escoba le asusta.



Con agilidad y con gracia,
Carlitos hace acrobacia.



El otro quiere imitarlo
y hace esfuerzos sin lograrlo.



En su pretensión no ceja
y se convierte en madeja.



Viéndolo así de esta guisa,
Carlitos muere de risa.



Como un "gentleman" perfecto
oculta así su defecto.



Y Carlitos, envidioso,
le da un mordisco horroroso.

LA FLOR ESCONDIDA

por José MUZILLI

Aquel hombre de ojos claros, manos liliales y manto azul de poeta, buscaba en vano la flor de lis de la serenidad. Buscábala afanosamente, pues sin el encanto de la dulce flor que aquieta el ánimo, no podrían brotar de su pecho los versos que le pedía Aglae, la novia dulcísima. Aglae era un lucero sideral, no más que una luz en el profundo azul de la noche.

*
* *

Y como el hombre de los ojos claros que llevaba manto azul de poeta quería cantar la suave gracia de Aglae, salió de su castillo para buscar la maravillosa flor que aquieta el ánimo y hace brotar del pecho el agua constelada de astros armoniosos.

Fernán, que así llamábase el hombre de los ojos claros, abandonó, pues, su castillo coronado de almenas donde florecían rosas de ámbar. En el castillo había patios con grandes cisternas. En ellas reflejábanse pensativos los arrayanes. Salas encantadas había en que los espejos mágicos concertaban un juego de luces maravilloso. En estanterías de roble, multicolores libros ostentaban en su viejo lomo de pergamino la letra agradable miniada por monjes en la paciente tranquilidad del claustro. Eran libros de poetas famosos. Un enano sabio, vestido de oro y constelado de estrellas de plata, cuidaba de la biblioteca. Grandes lampadarios octogonales proyectaban una luz espléndida. Los cortinados de rubí encendían la llama de su ardor en el brillo alucinante de la luz espléndida.

*
* *

Aguardaba el palafrén, brioso y gallardo, sostenido por un paje, a las puertas ferradas del castillo. Fernán apareció. En sus ojos claros vibraba un rayo de pertinaz decisión, tal como en la levedad de las aguas marinas el reflejo cárdeno del poniente concreta una lengua de fuego. El viento de la tarde hizo, por gala, dos alas momentáneas de su capa azul de poeta. Subió Fernán a su caballo fiel y a poco, el enano, que le miraba desde un ventanal, sólo vió en la línea sutil y morada del horizonte un ligero tropel blancuzco de polvo que se fué desvaneciendo lentamente...

Fernán dirigíase a la ciudad poblada de múltiples ánimas y de innúmeros ruidos. Como la fama de sus poetas habíale llegado hasta el retiro del castillo, quiso buscar en ella la flor de lis de la serenidad que hace brotar el agua constelada de astros armoniosos.

*
* *

¡Ciudad de maravilla! ¡Ciudad de las luces espléndidas, de las mujeres de ojos grandes, del ruido innúmero, de los palacios alicatados! Soñábala durante el viaje con la intensa ansiedad del deseo. El, que llevaba manto azul de poeta, quería conseguir la milagrosa flor y por su ensalmo ser un famoso poeta cuyos cantos resonaran en la eternidad.

Y su palafrén trotaba, trotaba, levantando nubes blancuzcas de polvo. El viento hacía, por juego, dos alas de la capa azul del poeta. La pluma gualda del sombrero volaba airosa en la carrera lírica hacia la ciudad de ensueño.

Ciudad maravillosa, de las mujeres de ojos grandes, del ruido innúmero, de los palacios alicatados!

*
* *

Corre, corre, palafrén que llevas un ensueño con dos alas azules y una pluma gualda! No te detenga el fresco olor de la gramilla pradial, ni nada. Salta los obstáculos, pasa los precipicios y los ríos como volando!

Llevas en tu lomo un ensueño con dos alas azules y una pluma gualda.

*
* *

Y después de mucho andar, una mañana de primavera, llegó a la ciudad, caballero en su brioso palafrén, Fernán el de la capa azul y de la pluma gualda. En verdad, ya no era tan airoso como cuando partiera, que el polvo del camino y el largo esfuerzo le afeaban algo. Pero sus ojos eran tan claros, que no necesitaba más para certificar la grandeza de su espiritual estirpe. Como la carrera cesara, el viento ya no hizo dos alas de su capa azul de poeta.



—Corre, corre, palafrén que llevas un ensueño con dos alas azules y una pluma gualda.

*
* *

¡Ciudad maravillosa del ruido innúmero, de las mujeres de ojos grandes y de los poetas famosos!

Fernán se adentró por sus calles. Admiró los grandes palacios alicatados, los ricos bazares llenos de joyas, las mujeres de ojos grandes, a quienes saludaba con un largo revuelo del sombrero.

*
* *

Pero nadie le miraba. Algunos, reían.

*
* *

Fernán buscaba afanosamente la flor de lis de la serenidad en la ciudad maravillosa. Y no la hallaba. Su corazón inquietábase. Su pecho, del cual quería ver brotar el agua constelada de astros armoniosos, se iba abatiendo.

Adentróse en la multitud, en el ruido innúmero de las múltiples ánimas, frecuentó las reuniones de sofistas y poetas famosos. Asimiló a su alma el alma monstruosa de la gran ciudad.

*
* *

Y él, que buscaba en la maravillosa ciudad la flor de lis de la serenidad, sólo halló la flor amarga del desencanto.

*
* *

¡Corre, corre, palafrén, hacia el castillo! ¡Salta precipicios y ríos, no te detenga la fresca gramilla pradial, ni nada! ¡Aleja de la multitud a tu amo que en ella sólo halló la flor amarga del desencanto!

La capa azul ya no es más que un revuelo polvoriento. Sólo un ala. La pluma se yergue aún, desafiadora.

*
* *

¡Corre, corre, palafrén, salva a tu amo!

*
* *

Fernán llegó, una tarde de invierno, a las puertas ferradas del castillo. El paje fiel ayudóle a bajar y le condujo al lecho.

*
* *

Y durmió mucho el poeta de la capa azul y de la pluma gualda. Tanto, que al despertar le anunció la primavera un ruiseñor sonoro.

Entonces mandó a su paje que enclavara las puertas del castillo con fuertes clavos, por manera que jamás pudieran abrirse. Fernán vivió desde entonces solo, en compañía del sabio enano, de sus viejos libros y del paje fiel.

*
* *

Y, ¡oh maravilla!, el milagro se hizo. En un arriate del patio de los arrayanes creció la flor de lis de la serenidad.

Y, ¡oh maravilla!, el milagro se hizo. Del pecho de Fernán empezó a brotar el agua pura y armoniosa del canto que ansiaba para Aglae, la novia dulcísima.

*
* *

Fernán, el de la capa azul y de la pluma gualda, no volvió a salir de su castillo. Aglae, al ensalmo del divino canto, bajó en un rayo de luz de una estrella de plata.

*
* *

La amarga flor del desencanto recogida en la ciudad monstruosa, yacía, mustia, en el suelo.

Ilust. de Martínez Jerez.

El jardín de nuestros poetas

Irremediable

por Lita PEREIRA CAMAÑO.

Olvidaré el engaño, y seré buena...
Tendré para su frente las manos de [azucena.
Sus ojos adorados,
Recibirán mis besos más puros y cal- [mados.

Y seré dulce... Olvidaré el engaño
aquel, que a mi sensible corazón hizo [daño.
Aquel que fué agonía
para las ilusiones que en mi interior [había.

Y para siempre calmaré mis anhelos.
Sobre mis esperanzas tenderé suaves [velos,
y mi mano rendida
se unirá con la suya para siempre en [la vida.

Poema en prosa

por Charles EPHRAIM

Danzas españolas, por Enrique Granados
Vol. I, n.° 2.

De noche, la luna ilumina el alcázar morisco. Las viejas paredes dibujan sus raras siluetas en el cielo azul y sereno.

Sobre el patio blanco de luna, proyéctanse a veces festones de sombras... allá donde un tiempo gemían las fuentes llenas de deseos... todo duerme y sueña.

Morena! Tus labios de grana incitan a tu fiel amante a que ensaye la endecha ardorosa de su serenata:

Tu boca
(qué loca
pasión me
devora!)
namora,
cual mora
canción.
Tus negros
cabellos,
tus brazos
más bellos
que cuellos
de cisnes,
son lazos
de amor.
Adoro
tus ojos
de fuego
que antojos
ofrecen,
y que languidecen
como una ilusión!
Pero ay! de mi vida!
oh mora querida!
tú aumentas la herida
de mi corazón!
Tu boca
divina
(qué ardiente
pasión me
domina!)
(qué hondo
dolor me
devora!)
namora,
cual mora
canción...

Sobre el patio blanco de luna, proyéctanse a veces festones de sombras. Todo duerme y sueña...

Voy a tí

por Mariano BARRIOS Y ROLÓN

Voy a ti, ¿dónde estás intangible,
misteriosa emoción soberana,
poderoso rumor invisible
que anhela mi vida divina y humana?

¿Dónde estáis fuego sacro, inviolable,
que envolvéis mi canción de poeta,
que surgís del abismo insalvable
cual mi vida, quimérica y quieta?

¿Dónde estás errabundo aerolito
que ensordeces y alumbras mi mente
como un canto de azul infinito
bajo el surco tenaz de mi frente?

¿Dónde estás bella luz, que presiento
en mis horas fecundas de hastío,
que yo fuera a buscarte en el viento,
en la nube, en el monte, en el río?

DESDE LA PLATEA

por STELLO

La temporada francesa del Odeón.—

Desde su aparición entre nosotros, con "La virgen loca", hasta el presente, la compañía que dirige Mr. Burguet ha representado una buena parte de su heterogéneo repertorio.

Ningún ejemplo más característico de esa heterogeneidad que la velada en que fueron sucesivamente interpretadas "El enigma" de Paul Hervieu y "El gallinero" de Tristán Bernard. La primera de las mencionadas, es una de las obras más vigorosas, más intensamente dramáticas de Hervieu; la segunda, la farsa más libre, por no decir lincenciosa, de Tristán Bernard.

En un conjunto interpretativo de paso, como lo es el que actúa en el "Odeón", esta variedad puede revelar o la riqueza de sus componentes o la desorientación que los vinculó, a una misma campaña artística.

Lo último es lo que consideramos más exacto, a propósito de la compañía que dirige Mr. Burguet. En ella hay artistas dramáticos de valía, actores cómicos meritorios e intérpretes lo suficientemente indecisos e impersonales como para prestarse sin esfuerzo ni ventaja a cualquier repertorio. Entre los primeros figuran dignamente Mmes. Dermoy y Ninon Gilles; entre los segundos, Mr. Burguet y Mlle. Daussmond; entre los últimos, la casi totalidad de los actores que integran dicha compañía.

Se advierten fácilmente cuales serán las consecuencias de una tal desigualdad de intérpretes asumiendo una variedad semejante de repertorio. Actores cómicos, por sus recursos naturales y adquiridos, como Mrs. Burguet y Lyon, toman a su cargo los dos papeles masculinos más dramáticos de "La vierge folle"; la misma noche, Madeleine Farna encarna la figura más conmovedora de "L'enigme" y una de las más hilarantes y descocadas de "Le poulailler".

Ahora bien, si esto salva las necesidades del momento, si esto satisface nominalmente, aparentemente, las exigencias del repertorio—puesto que atribuye un actor a cada personaje—ciertas obras, las más dignas, naturalmente, pierden con ello su dignidad y hasta no poco de su alcance y significado. Porque lo que puede bastar para la interpretación de "Ma Bru", "Les amants legitimes" o "Le poulailler" resulta manifiestamente escaso para dar a "La marche nuptiale", "La Giocconda" o "L'enigme" el relieve interpretativo que requieren. "L'enigme", por ejemplo, es una de las obras más dignas de admiración y de respeto del teatro francés contemporáneo.



Pablo Hervieu, autor de "El enigma".

Dentro de una sobriedad clásica de recursos y de personajes, la "pieza" de Hervieu plantea una situación dramática, escuetamente delineada, y a la cual no hay personaje, no hay escena, no hay réplica que no añada un elemento de emoción o de interés. Trátase de una de esas obras a las cuales el propio autor ha dado el nombre modesto de "piezas", desechando el de "tragedias en prosa" que le fuera propuesto y que sería, quizás, el más adecuado.

"L'enigme"—utilizando la terminología ambigua de Hervieu—es una "pieza" en dos actos. En ella, dos mujeres, casadas con dos hermanos que tienen el mismo concepto autoritario y celoso del honor conyugal, ocupan el pabellón de caza de una propiedad rural. Huéspedes suyos son otros dos personajes: un amigo íntimo de los esposos y un pariente anciano, a quien la experiencia ha hecho indulgente y razonador, y que habitan otro pabellón de la misma finca. En el primer acto, sabemos por el marqués de Neste, el pariente de los dos hermanos, que el amigo

(Continúa en la siguiente página.)

Desde la platea

(Continuación de la página anterior)

íntimo de éstos traiciona a uno de ellos galanteando a su esposa. ¿Cuál de ambas? Ese primer acto tan nítido, tan denso y tan preciso en incidencias que suscitan la curiosidad de manera progresiva, nada contiene que pueda orientarla.

Cuenta Oliva que cuando la obra fué estrenada en Italia por Novelli, el público adivinó en seguida que la culpable debía ser necesariamente la mejor de las actrices presentadas, lo mismo debió advertir el público francés cuando esa "pieza" tuvo como protagonista a Mme. Bartet; pero, el del "Odeón" carecía de ese elemento de inducción, pues Mlle. Dermoz, la más eficaz de las actrices que dirige Mr. Burguet, no ha asumido, entre nosotros, el papel de la esposa culpable, sino el de la inocente.

Sobre ambas recae por igual, en el segundo acto, la sospecha indignada de los maridos y la incertidumbre del público. Todo lo que se sabe, al comenzar ese segundo acto, es que el galanteador ha sido visto huyendo y disimulándose del pabellón ocupado por las esposas. Esas dos mujeres, de las cuales sólo una es culpable, oponen la misma aspereza, la misma elocuencia, la misma aparente pureza a la inculpación que se les hace. Sólo el suicidio del seductor, que espera con esto aplacar la cólera de los dos maridos y salvar a su cómplice, hace que ésta se denuncie. En un grito admirable de pasión contenida y de angustia amorosa: —"¡Estrangúlame!... — exclama la culpable, dirigiéndose a su esposo.

La venganza del marido será peor aún: obligarla a vivir en el recuerdo, en el remordimiento de su falta.

Contra ese sentimiento de la exclusividad pasional que atenaceaba al culpable y convierte en implacable al esposo, nada han podido en el drama, ni pueden en la vida ordinaria los razonamientos seniles y la prédica tolerante del marqués de Neste.

Por esa dignidad de procedimientos que desdeña no menos las grandes que las pequeñas malicias técnicas, "L'enigme" merece también el bello elogio que, en tono de reproche, dirigiera Lemaître a "La loi de l'homme": "nada hay allí de inútil" y — nos permitimos añadir — ¡y cuánta austera belleza, cuánta densidad de emoción y de ideas contienen esas obras!...

Según lo anticipamos, Mlle. Dermoz, la figura prominente de la compañía, interpretó el papel de la esposa intachable. Lo hizo con la sinceridad y el calor que sabe poner en sus caracterizaciones. En cuanto a Mlle. Farna, sería no menos injusto compararla con la creadora del mismo personaje que desconocer que, inmediatamente después, representando "Le poulailler" — en que hay tan poco parangonable a lo que el mismo Tristán Bernard puso en "Le danseur inconnu" o "Le petit café" — parecía mucho más a la altura del papel secundario que allí le toca interpretar que de la pasional protagonista de Paul Hervieu.

"Le poulailler", para escribir el cual no era necesario ser Tristán Bernard, nos parece mucho más a nivel de los actores que la interpretan, y especialmente de Mr. Burguet, que las obras maestras de Hervieu, Porto Riche o Capus.

Nos excusamos de toda alusión respecto del argumento de "Le poulailler", pues es de las piezas que resulta menos comprometedor presenciar que referir.

Una moda por un perro.—*La infortunada emperatriz Isabel de Austria, habiendo salido en cierta ocasión a pasear por el campo en compañía de algunas de sus damas, entró en una posada para tomar un refresco, y como se sintiese muy acalorada, se quitó el sombrero y lo colgó del respaldo de una silla. Había en la posada un perrito, y antes de que nadie pudiera impedírselo, se puso a jugar con el sombrero, haciéndolo trizas en breves instantes.*

Como era natural, todas las damas de la emperatriz ofrecieron a ésta sus sombreros para regresar al palacio; pero ella prefirió terminar la excursión con la cabeza al aire.

Esta decisión de la hermosa soberana bastó para que algunas damas elegantes, de esas que siempre están acechando el menor gesto de las personas reales para imitarlo, pusiesen de moda el salir a paseo sin sombrero. Las calles principales de Viena se veían llenas de señoras luciendo preciosos peinados, pero sin cubrecabeza de ningún género, y se llegó hasta el punto de ir sin sombrero a la iglesia; todo por el mero hecho de haber visto un día a la emperatriz entrar sin él en la ciudad.

Tanto furor hizo la moda, que las sombrereras vienesas llegaron a alarmarse y se quejaron a la corte. Entonces, la misma emperatriz hizo publicar la causa de su paseo sin sombrero, y en cuanto la noticia se propagó entre la sociedad elegante, todas las señoras se apresuraron a ponerse sombrero otra vez.

* * *

Advertencias para el baño.—*Es una imprudencia que podría costar la vida, el meterse en un baño acto seguido de haber tomado alimento; asimismo el sumergirse en el agua durante las horas de la digestión, o en días fríos o variables, resulta peligroso.*

Por regla general, no será conveniente entrar en el agua sino tres horas después de la última comida; las horas más apropiadas para tomar un baño, son las 11 de la mañana o las 5 de la tarde.

En cuanto a las condiciones en que debe encontrarse el cuerpo antes de entrar en el baño, dependen de la constitución del individuo; sin embargo, en todo caso, es preferible que el cuerpo no esté en transpiración exagerada, ni bajo la acción de enfriamiento alguno.

Será prudente no permanecer demasiado tiempo en el baño. Después de éste, se aconseja dar un pequeño paseo hasta haber iniciado la reacción.

Los baños demasiado frecuentes enervan el cuerpo y exageran la sensibilidad.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

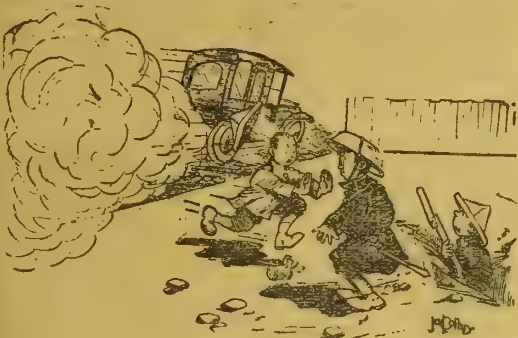
LA VÍCTIMA



—¡Lárguelo, lárguelo!

(De *Life*, Nueva York).

LA GUERRA INFANTIL



—¡Corre, nos están atacando con gases asfixiantes!.

(De *Judge*, Nueva York).

DESPUES DE LA VICTORIA



John Bull. — ¡Esta victoria me ha dejado tan rendido, que no me quedan energías para ocuparme de nada!

(De *Punch*, Londres).

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE



El ex bombero regando su jardín.

(De *Life*, Nueva York).

LÓGICA



—¿Por qué estarán tocando las campanas?
—Porque alguien está tirando de la cuerda.

(*Continúa en la siguiente página.*)

La caricatura en el extranjero

(Continuación de la página anterior)

¡VIVA LA PAZ!



—Es un placer volver a los pacíficos deportes de antes de la guerra.

(De *Le Rire*, París).



—No sigas, porque te veo venir: terminarás por repetirme una vez más que las mujeres tienen las ideas cortas y los cabellos largos.

(De *Pêle Mêle*, París).

SITUACIÓN CRíTICA



— ¡Caramba, el motor nos obliga a bajar y nuestro aparato está pintado de rojo!

(De *Life*, Nueva York).



El lacayo. — El señor barón no recibe hoy.

El mendigo.—No me importa. ¡Con tal de que dé!

(De *Pêle Mêle*, París).

Nuestros nombres.—*¿Sabe el lector que Fabio quiere decir "haba"; Blas, "germen"; Canuto, "poderoso"; Esaú, "velludo"; Débora, "abeja"; Raquel, "la cordera"; Moisés, "niño" y Francisco, "francés"?*

Los diminutivos en "ino".—*Los diminutivos en "ino" son muy usados en Extremadura (España). Pero su uso y abuso ocasiona no pocos equívocos graciosos. Así, hacen de pollo, "pollino", y de gorro, "gorrino".*

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

UNA DE SARMIENTO Cuenta don Segundino J. Navarro:

En 1884 volvía el general Domingo F. Sarmiento a San Juan, después de más de treinta años de ausencia; viviendo aún todas sus hermanas, algunas de ellas casi centenarias. Cumplía de esa manera un deseo de largo tiempo acariciado: volver por unos días al calor del viejo hogar paterno y visitar a su patria natal, a la que consagró toda la vida sus más íntimos y profundos afectos.

Sarmiento.

—¿Cómo le va, señor general, en su tierra?—le preguntaba un doctor recién presentado.

—¡Bien, hombre!—le contestó.—Es la primera vez que llego a San Juan y que no me han metido en la cárcel.

LA FORMACION DEL BARRIO DEL NORTE Palermo no existía aún, y el andar en coche carecía de atractivos; no había parque, no había calles pavimentadas, y las pocas que había empedradas éranlo tan mal, con piedra de Martín García, tan desigual y brutalmente quebrada, que nadie quería aventurarse en coche por ellas. Así, los que tenían carruaje lo sostenían más bien por necesidad que por lujo. La calle larga de la Recoleta (hoy avenida Presidente Quintana), angostada por los cercos vivos y reducida en los últimos tiempos al solo servicio de la conducción de muertos, y terminando directamente en la puerta misma del cementerio, causaba de noche, y aun de día, una impresión pavorosa. Los carruajes de los entierros, dando tumbos sobre aquel pésimo empedrado, parecían buques azotados en un mar agitado por el viento. Los que no han conocido aquel triste callejón no pueden apreciar la diferencia que hoy ofrece a la vista, tanto la calle larga convertida en la avenida República (el autor escribía en 1891), como en la avenida Alvear, abierta paralelamente, a través de las quintas de Whilfierd, de Cazón, de Armstrong y otras. El señor Alvear, que tenía que librar por lo menos una batalla campal con cada uno de los propietarios para hacerles entrar en su plan de reformas, completó su obra en ese barrio, a través de mil dificultades, con la apertura de la calle Callao, estrechada y angostísima a partir de la esquina ocupada por la casa de la familia de Borbón, casa antigua, de color amarillo, desde donde la calle no era conocida sino por la del Pobre Diablo, nombre que había tomado de un fondín italiano situado en el bajo.

El barrio del norte debe todas sus mejoras a tres entidades concurrentes, de las cuales sólo una ha obrado con voluntad e inteligencia personal: a la fiebre amarilla, a los tranvías y al intendente Alvear. Este aprovechó lo que sobre higiene hizo conocer la fiebre amarilla, y sobre locomoción y facilidad de tráfico lo que divulgaron los tranvías; consiguió ablandar con su voluntad de hierro la muy remisa de los propietarios, para que consintieran en la apertura de las calles, dividiendo y subdividiendo las quintas de cuatro hasta seis y ocho cuadras cuadradas, que databan de la época de Garay.—Santiago Calzadilla. (Extractado de "Las beldades de mi tiempo").

EL AUTOR DEL HIMNO Don Vicente López y Planes, autor de nuestro himno, falleció el 10 de octubre de 1856: cumplen hoy 63 años. El himno fué adoptado el 11 de mayo por la Asamblea General Constituyente del año 13. El 14 del mismo mes, en una reunión ofrecida a sus relaciones por la señora María Sánchez de Thompson, y a la que asistieron distinguidas patricias y altas personalidades de aquella época, don Miguel de Lucca leyó la composición de López y Planes, sancionada ya por la asamblea como "la única marcha patriótica de las Provincias Unidas del Río de la Plata", y cuyo documento se conserva en el Archivo General de la Nación en un artístico cofre donado por el ministerio de guerra en septiembre de 1904.

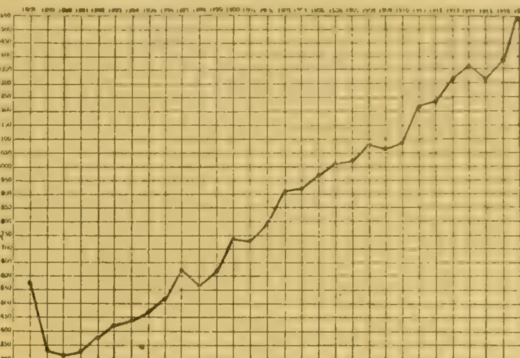

Vicente López y Planes.

Concluída la lectura, el maestro catalán Blas Parera sentóse al piano y, ligeramente, pretendió dar vida musical a los versos vibrantes de López y Planes.

A los primeros compases estallaron los aplausos. En vista de aquel éxito, Parera solicitó el himno para ponerlo en música, utilizando los motivos ejecutados allí de improviso. Varios días más tarde daba término a su labor.

Tocó Parera la música del himno, por primera vez, en casa de don Miguel de Lucca, a quien obsequió después la partitura autógrafa como recuerdo de aquel acontecimiento.

EL CANCER EN BUENOS AIRES Nuestro grabado representa la curva de la mortalidad por cáncer habida en la ciudad de Buenos Aires desde 1888 hasta 1917. La curva es ascendente, pero no por eso hay que alarmarse tanto. Según el profesor Roffo, esto se debe al mejor diagnóstico que hoy se hace de la enfermedad.



LA LEYENDA AMERICANA DE SAN ANDRES A veces se ha oído en el interior referir una leyanda según la cual San Andrés habría precedido a Colón en América. Hubo un tiempo, dicen, en que los antiguos incas del célebre Perú sorprendieron en sus caminos a un hombre cuyas costumbres y condiciones le colocaban muy por encima de los demás. Dejáronle seguir, y el último período de la vida de ese extranjero se perdió para siempre en las tinieblas de los tiempos prehistóricos. Muchos siglos después, uno de los notables de la corte incásica observó en las tradiciones de una tribu situada al oriente de la capital del imperio, que se hablaba de un hombre, para ellos agente divino, que antes de morir subió a la piedra más

(Continúa en la siguiente página.)

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

elevada de una montaña, y desapareció en el espacio, dejando impresa en ella la planta de su pie. El viajero sería San Andrés, quien habría visitado también la provincia de Catamarca. Tal dicen las leyendas, pero en las biografías de San Andrés apóstol y de San Andrés Corsino, únicos santos de ese nombre anteriores a Colón, no se registra ningún hecho que concuerde con esas versiones.

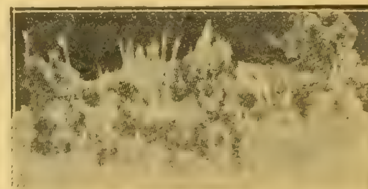
LO QUE PELLEGRINI DESCUBRIÓ EN LA BIBLIA Una vez Pellegrini escribió este pensamiento:

Estudiando los originales de la Biblia he llegado a descubrir el error de una vieja leyenda. El árbol del bien y del mal que Dios prohibió tocar a nuestra primera madre, no fué el inocente manzano de blancas flores candorosas, de sano y sabroso fruto, sino la viña de pámpanos dorados y racimos capitosos que el Creador había reservado para la vejez de Adán. Lo que perdió a Eva no fué ni los naturales apetitos ni las rosadas manzanas formadas para alimento del hombre; lo que la perdió fué su coquetería que la indujo a arrancar de la viña del Señor grandes hojas estrelladas para adornar sus cabellos y su luminosa desnudez, a fin de que Adán la hallara más bella. El Creador castigó esa profanación y dijo al hombre:—Vestirás a tu mujer con el sudor de tu frente... o de la ajena, y a la mujer:—serás la eterna esclava de la moda y Dios creó... a la modista y vinieron por ella a la tierra todos los males.



El Dr. Pellegrini.

JARDIN QUIMICO Para hacer un jardín químico pónganse dos o tres pulgadas de arena en una pecera u otro recipiente análogo. Después distribúyanse sobre la arena algunos pedazos de sulfatos de cobre, aluminio y hierro. Viértase



encima una solución de una parte de silicato de sodio en tres de agua. Déjese quieta la pecera durante una semana, después de la cual se habrá producido una densa y policroma vegetación de los varios silicatos de los minerales. Finalmente, y para realzar el efecto, reemplácese por agua pura la solución de silicato. Esto se hará haciendo pasar por medio de un caño de goma una corriente de agua hasta que haya desaparecido toda turbiedad.

¿TUVO LA REVOLUCION DE MAYO UNA PROFETISA? En un viejo recorte de periódico que nos remite un suscriptor, leemos una "tradición" firmada por el señor L. A. Cruz Lauglin, en el que se dice que uno de los miembros de la familia de Olmos, de Salta, conserva un viejo papel que con caracteres apenas legibles por el tiempo, dice textualmente:

"El 20 de abril (se supone que de 1810) a media noche, mi sierva llamada Patricia, ha sido herida por la ronda española, en una misión delicada, y antes de morir ha dicho: que nuestro país sería libre de España el 25 de mayo de 1810".

"El 3 de junio de 1810 ha llegado a esta ciudad el chasque, quien trajo todas las noticias concernientes al movimiento revolucionario de Buenos Aires y la eleccion de una junta gubernativa".

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Macoreto", de esta capital.

"La Nación", del 23 de septiembre, en una crítica a propósito del Salón Nacional de Bellas Artes:

Empero, ya que ella nos da pie para referirnos a los animalitos, citemos al joven Emilio Sarniguet, que es, indiscutiblemente, el primero en su género entre los escultores.



Si el crítico de "La Nación" adjetiva así al primero de los escultores, ¿cómo calificará a los demás?

* * *

Sigamos con los calificativos irónicos, (¿irónicos?)

Dice "La Razón", del 24 de septiembre, en una crónica titulada "La ciudad de Mercedes":

En esa escuela se comenzaron a destacar como profesores mercantes, Senet y otros que han servido... etc.

El adjetivo me parece un poco audaz. Pero si lo dice el colega...

* * *

"La Argentina", del 1:

En cuanto al accidente, como se ve, es simplemente por imprudencia del teniente Escario y no del aeroplano.

Perfectamente. Lo que no me explico ni medianamente es cómo demonios puede ser imprudente un aeroplano.

* * *

Otra cosita inexplicable:

Dice "La Razón", del 29 de septiembre, bajo el título "Peligros de los pasos a nivel de las líneas electrizadas":

Cada vez que un caballo atraviesa las vías, al tocar con el bazo los rieles, sufre una conmoción eléctrica.

La culpa no es entonces, de los rieles, sino de algunos caballos caprichosos que llevan el bazo al aire y no en el sitio que le corresponde.

* * *

"Mundo Argentino", del 24 del pasado mes, en su "Página de los lectores":

...un gran pabellón americano que tenga por emblema el azul del inmenso cielo y el blanco purpúreo de sus nubes.—Edmund Minter.

Esto prueba que el panamericanismo es compatible con el más perfecto desconocimiento del valor de los colores.



* * *

La sección "Correo", de "La Nación", suele publicar con frecuencia respuestas que dicen como la siguiente:

**** A. I. G. T., capital: El "inglés" es más rico que el "castellano".*

¿Es verdad? Atienda el lector a lo que me escribe un colaborador de "El Hogar":

"El "inglés" es más rico que el "castellano". Esto asegura el "Correo" de "La Nación" con fecha de ayer, 30 de septiembre.

¿En qué se funda este antojadizo aserto?

Vamos a examinar la cuestión lo más brevemente posible, y si usted cree que estas líneas pueden encontrar cabida en "El Hogar", creo haría usted buena obra al propender a desvirtuar un craso error.

Mal puede ser más "rico" el inglés que el castellano, cuando el primero sólo tiene un artículo, "the", invariable, que se traduce en nuestro idioma por el, la, los, las, lo, según el caso. Tenemos, pues, en el idioma más pobre cinco artículos contra uno en el más rico.

Pero esto no es nada aún. En inglés, el adjetivo también es invariable; de manera que la forma única del rico idioma se traduce por cuatro voces en el idioma pobre. *Veamos: inglés y castellano, respectivamente: the famous painter: el famoso pintor; the famous house: la famosa casa; the famous thieves: los famosos ladrones; the famous queens: las famosas reinas.*

La riqueza *del inglés se pone de manifiesto si pasamos al verbo. Los verbos castellanos tienen* cincuenta y seis *desinencias simples distintas, sin contar las compuestas, mientras que el inglés apenas tiene una veintena y tiene que recurrir a cada instante a los auxiliares "will", "shall", "would", etc., etc. ¿Cómo se las compone el inglés para traducir, sin recurrir a los auxiliares, frases como esta:* "Desearía *dar un paseo si* no hiciese *tanto frío"? Imposible, pues el* rico *tiene que empezar por emplear el pronombre I (yo), y luego un auxiliar (would), pues carece de forma simple para el pretérito del subjuntivo...* y sic de cœteris, *no deseo ser fatigoso con arideces gramaticales.*



Pasemos al sustantivo. Sin duda, se funda el "Correo" en que el inglés, como ha asimilado muchísimos vocablos de origen latino además de los germánicos originales, viene a poseer, tal vez, mayor número total de sustantivos que el castellano, pero esto no constituye por sí solo la riqueza de un idioma, al lado de las pobrezas franciscanas *que hemos enumerado.*

Además debo hacer resaltar la penuria del idioma de Lord Byron, aun en lo que a sustantivos se refiere, pues hasta para designar los dos sexos de animales tan comunes como pato, pavo, conejo, etc., tiene que recurrir a los pronombres he *o* she *para los cuadrúpedos, v. g.: the he-goat (el macho cabrío, o chivo), the she-goat (la cabra), o los sustantivos* cock *o* hen *(gallo, gallina) para las aves, v. g.: the* cock canary *(el canario), she* turkey-hen *(la pava).*

The he-rabbit (el conejo), the she rabbit (la coneja), the he-bear (el oso), the she-bear (la osa)...

Para terminar, agregaré que aunque estén catalogados como ingleses muchos vocablos, los británicos y yanquis sólo usan un reducidísimo número de ellos, hasta el punto que cualquiera puede jactarse de hablar inglés con el conocimiento de quinientas palabras solamente.

Salúdalo atte.—IGNORANTE SUPINO.

Amén.

* * *

Como se pide:

Señor "Pescatore di perle": — Siempre he juzgado útil su tarea de recolector de ostras perleras, excepto cuando la pesca consiste en simples errores del tipógrafo o bien del dactilógrafo. Tiene este último carácter el cambio de "Angola' por "Angora", que encuentra usted en un artículo mío; y por tal circunstancia, lo que aparentemente es una ostra, no alcanza a tener en realidad ni aun las proporciones de una modestísima almeja. Pido a usted que lo haga público.

Le saludo atentamente.— E. Méndez Calzada.



Responda el dactilógrafo, no yo.

* * *

"La Prensa", del 29 de septiembre:

París, septiembre 28 (Especial) —Un telegrama expreso que iba de Burdeos a Marsella chocó en la estación de Tarascon, con otro que iba de Lyon a Marsella.

Ya lo dijo el inolvidable Daudet: estas cosas sólo pueden ocurrir en Tarascón.

* * *

"La Argentina", del 26 de septiembre:

El autor, poco conocido aquí, es apreciado en los círculos artísticos italianos y muy especialmente en Abruzzo, *su ciudad natal, cuna también del célebre Michetti y del gran D'Annunzio.*



No hay ciudad alguna, ni en Italia ni en otra parte, que se llame "Abruzzo". Abruzzi (en castellano "Abruzos") es el nombre de una vasta región de Italia (12.686 kilómetros cuadrados) que comprende tres provincias y un buen número de ciudades. El "célebre Michetti" nació en Tocco di Casauria. En cuanto al "gran D'Annunzio", nació a bordo del bergantín "Irene", en el Adriático.

* * *

"Le Courrier de la Plata", del 25 de septiembre:

Monseigneur de Andrea a pris ensuite la parole, et a annoncé que le Chargé d'Affaires de Belgique avait envoyé un don de $ 1.000. Cette nouvelle a été accueillie par des applaudissements et des vivats à la vaillante République *belge.*

¿Es ironía lo de *"République* belge"? Porque M. de Andrea y los suyos no se proponen, precisamente, "republicanizar" a nadie.

* * *

"La Nación", del 29 de septiembre, en una necrología de Adelina Patti dice:

...aquella Malibrán que cantó Heine.



Ante todo, quien cantaba era la Malibrán, no Heine. Heine, por razones ¡ay! conocidas, tenía muy mala voz. Heine poetizaba. Pero no fué él quien se ocupó de la Malibrán, sino—como todos lo saben—Musset.

Más adelante afirma el colega a propósito de la Patti:

Hubo de actuar esta gran artista, aun niña, en La Habana; acompañando a Gottschalk fué aplaudida por el mismo Bellini en la Amina de "Sonámbula".

Difícilmente pudo asistir, y menos aplaudir "el mismo Bellini" a su tan excelsa intérprete, por esta sencillísima razón: Vicente Bellini murió el 27 de septiembre de 1835; Adelina Patti nació en 1843. De modo que sospecho que *el mismo Bellini* no era el mismo Bellini, sino algún *portugués* audaz de los que abundan tanto aquí como en La Habana.

* * *

La revista "Buenos Aires", del 27 de septiembre, al pie de un grabado:

Almonacid.—El As de bombas y con atribuciones de "poker", bueno para cualquier juego. Como buen puntano tiene buena puntería.

Eso ni es chiste ni es verdad. Porque Almonacid es riojano.

El fatuo



—Es alto, delgado y elegante. Estoy enamoradísima de él.

CONCURSOS INFANTILES

48' CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 13 de noviembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 21 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee. Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Córtese por aquí



Córtese por aquí

Nombre ....

Domicilio ....

Población .... (1)

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"

"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes

"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos

"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre

"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato

"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater

"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que proveo al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis

"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"

Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico o informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"

"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"

"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita

"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo

"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"

Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán

"El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr. H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires : : :

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"MUJERES DE BELÉN", por JORGE BERMUDEZ

De la exposición realizada en el Salón Müller.



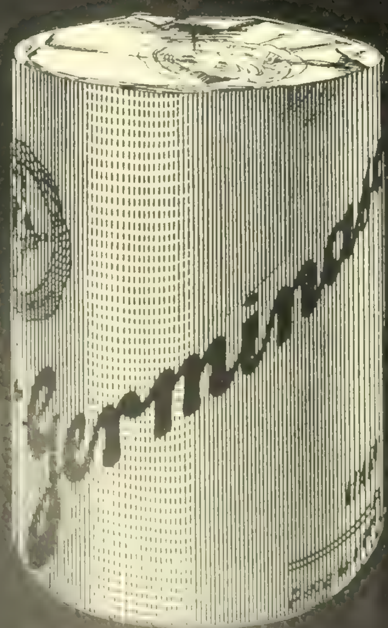
El niño satisfecho

Si Vd. desea que su hijito disfrute siempre de una salud exuberante y sea con el tiempo un hombre fuerte, sano y robusto, cuide ahora su nutrición, alimentándolo con

"Germinase"

(*El alimento de los hijos de médicos*)

Particularmente en esta época, en que la leche de vacas no ofrece las garantías suficientes para inspirar plena confianza, deben las madres recurrir a la "GERMINASE" a fin de evitar que el delicado organismo de sus niños sufra grandes perturbaciones.



SE VENDE EN TODAS PARTES



EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 17 de Octubre de 1919. — NÚMERO 523

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Lo de Mendoza

Una gran agitación en el magisterio. Mendoza es un foco de subversión de los respetos, de las libertades. Las mujeres son apresadas y golpeadas, los hombres deportados. Unas organizaciones obreras apoyan a unos maestros contra el gobierno; otras organizaciones obreras apoyan a otros maestros contra aquéllos. Se declaran huelgas generales. Se clama por los fueros sociales. Los diarios serios apoyan estas huelgas contra el gobierno. Los diarios serios son conservadores, enemigos en principio de las huelgas, de los obreros y del proletariado magistral. ¿Por qué apoyan ahora estas huelgas de maestros y obreros? El gobierno es de gente del pueblo, algo ignorante, muy violenta. Los políticos conservadores están en contra de este gobierno. ¿Es un gobierno liberal? ¿Es un gobierno despótico? No saben los obreros, unos creen que liberal, otros que tiránico. Tampoco saben los maestros; están sumidos en parecida incertidumbre. Todos obran por impulso. El gobierno, los obreros, los maestros; divididos los últimos en sus propios gremios. Entre tanto que tal daño se hace, medran los diarios conservadores y hacen cálculos electorales los politicastros. Es lo que sucede en Mendoza. Un entredicho simple que ha sido desmenuzado, desparramado e infiltrado en todos los extremos de la administración y sociedad provincial. Pero es un ejercicio de lucha social. Al cabo—no se hagan vanas ilusiones—las fuerzas así nacidas no serán sujetas por las clases tradicionalistas. Habrán criado cuervos.

Vicio criollo

A fines del mes pasado se anunció que a mediados del presente inauguraríanse los nuevos jardines de Palermo. La cosa, como ocurre habitualmente, ha quedado en simple aviso.

Tal falta de formalidad es un vicio profundamente criollo. Prometemos algo... pero ese "algo" queda en promesa, y nosotros—bien satisfechos— permanecemos muy tranquilos.

Mas, aparte de ese constante desprecio por la puntualidad, cabe observar también que muchas veces nos comprometemos a realizar cualquier trabajo, sabiendo de antemano que no podremos cumplir o que no haremos lo posible por cumplir. Así la vida de relación se torna poco segura, sin el fuerte sostén del crédito mutuo. Todo son demoras. Todo son prórrogas.

Desde la municipalidad que avisa una inauguración de jardines para fecha fija hasta el humilde ciudadano que da una cita a las x en punto, entidades y hombres adolecen de idéntica informalidad, tan general como molesta.

Y es lástima, porque, estando los más en el secreto de tan vituperable costumbre, jugamos todos a creernos recíprocamente y, en realidad, nadie cree lo que dice el vecino.

Inconsecuencia juvenil

Nuestra muchachada gusta de la contradicción. Reunida en entidades gremiales formula declaraciones rotundas, que luego—con ejemplar inconsecuencia—desmiente en la práctica.

En efecto hace poco comentamos la actitud de algunos estudiantes de medicina requiriendo del poder ejecutivo la modificación de una terna. Ahora hemos de anotar la resolución de la Federación Universitaria de Buenos Aires solicitando al gobierno federal la intervención a Mendoza.

Sin embargo, esos jóvenes—que tan faltos se muestran de ideas firmes, de convicciones arraigadas—llénanse la boca de continuo proclamando su desvinculación de la política, y la necesaria autonomía de la enseñanza superior.

Es que traicionando los principios teóricos enunciados proporciónanse el dulce placer de la travesura juvenil y sirven así los intereses personales de algunos grupos universitarios o las conveniencias mezquinas de estos o de aquellos politiqueros. Logran, por lo demás,—procediendo en tal forma,—otro admirable resultado: "Gastan" la organización estudiantil inútil e inoportunamente en esta falsa "táctica gremial". Algo, pues, puede enseñarle a los universitarios el proletariado argentino.

Pequeños inconvenientes de la vida diaria



La silla rebelde.

Indeclinable

El bondadoso vecino de esta urbe que lee cotidianamente los diarios se entera con estupor de que en un ministerio o en la cámara de diputados o en la facultad de derecho o en la corporación tal o cual alguien ha presentado la renuncia. "¡Caramba, el asunto es grave!"—piensa,— ...y sigue leyendo.

A las pocas líneas su estupor aumenta por grados: la renuncia es, nada menos, que una renuncia indeclinable. "Grave, gravísimo",—medita.

Pero a los dos o tres días sabe que aquella renuncia indeclinable ha sido retirada. Su desorientación llega, en ese instante, a los límites del azoramiento: ¿"Indeclinable"?... ¿Qué querrá decir "indeclinable"?... Y, ansioso, busca el diccionario.

"Indeclinable", escribe la Academia: "que de necesidad tiene que hacerse o cumplirse". Bueno... pero aquí—deduce el buen lector—la renuncia parece "declinable", lo cual quiere decir que toda renuncia presentada en la Argentina con carácter de indeclinable es declinable después. ¿Quiere decir, entonces,—¡oh poder de la lógica!—que una cosa es igual a su contraria?... Sí, porque lo indeclinable es declinable, según comprobaciones repetidas.

Ya podemos descansar tranquilos.

En los tranvías

Entre las innúmeras molestias que acosan al transeunte en Buenos Aires figura, desde hace algún tiempo, la de la aglomeración de pasajeros en el interior de los tranvías.

Admitida tal aglomeración como medida transitoria a raíz de la huelga de tranviarios, lo que fué una excepción tiende a convertirse en regla, y en estos días en que el calor comienza a apretar, semejante hacinamiento en los coches es, ciertamente, inaguantable.

Creemos, por ende, que corresponde, en homenaje a la comodidad, en homenaje a la "frescura" (sin doble sentido), volver al régimen del completo con sus 32 asientos y sus 6 pasajeros en la plataforma trasera.

La cosa urge.

Bibliografía

Instituciones políticas de Mendoza.—Por el Dr. Laurentino Olascoaga.—Estudio de crítica jurídico-filosófica que abarca desde el origen histórico hasta las instituciones más modernas de dicha provincia.—2 volúmenes.

Semblanza del general Juan Vicente Gómez.—Volumen de 230 páginas, editado en Caracas.

El Senado Federal.—Su constitución, facultades y privilegios. Dictámenes y discursos parlamentarios, por el Dr. Joaquín V. González.

El futuro rival de Jack Dempsey: George Carpentier, el campeón europeo se prepara a disputar al americano el campeonato mundial de Box

Relato de un match organizado por una institución periodística

por Andrés GLARNER



Jack Dempsey.

Después de una ausencia del ring, de cinco años, George Carpentier derrotó en su primer combate al campeón inglés Dick Smith que pretendía disputarle su título de campeón de Europa. A lo cual, se espera que ha, de seguir la lucna por el campeonato mundial, que será con Jack Dempsey, el reciente vencedor de Williard. Otro de los adversarios a que tendrá que oponerse será Jac Beckett. Pero el más peligroso es el primero, considerado como el más formidable pegador que haya habido.

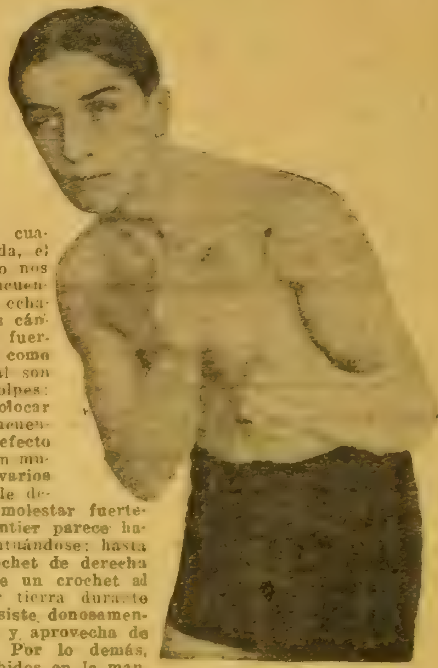
Cabe hacer algunas observaciones acerca del arte de Carpentier. Observaciones destinadas especialmente a los entendidos y amateurs. Carpentier parece no haber perfeccionado ni ha mejorado en lo mínimo sus procedimientos de antes de la guerra. ¿Será por un exceso de confianza ¿O por la falta de ejercicio del combate? ¿O es el entrenamiento que debe seguir para mantenerse por ahora en la categoría de medio pesado? ¿O es, acaso, la fatiga de la guerra, que a tantos fuertes ha abatido? Como quiera que sea, en el combate con Smith, Carpentier ha parecido poco dueño de sí mismo, en comparación con lo que debiera ser, contados los años que se han corrido.

Al grado que el inglés Dick Smith pudo revelarse como un boxeador de gran clase; en los comienzos el match le fué favorable, y enderezó golpes que llegaron a aturdir a Carpentier. El combate resultó ser de la mayor belleza en el género. Durante los combates preliminares, realizados por luchadores de menor calidad, se podía ver a Carpentier parado en el balcón de su estancia, situada frente al Circo. Conversaba, sonriente, con su anciana madre, señalándole las olas de espectadores que se entrechocabam. El público reconoció en su seno a los ases de la aviación Fonck y Nungersser, quienes, con efecto habían acudido a presenciar el match, y fueron aclamados largamente. Pasada esta evocación sentimental de la guerra, se vió aparecer a Dick Smith, bajo la blanca luz de las lamparillas eléctricas. Le seguían sus cuidadores. En seguida apareció Carpentier, a cuya entrada acompañó un espontáneo movimiento de simpatía. Fueron anunciados los resultados del peso: 77 kilos 820, Carpentier; y 79 kilos 005 Smith.

Luego se mostró la copa ofrecida por el duque Decazes, y se mencionó que el combate estaba organizado por una institución periodística: Le Petit Journal.

Y el combate comienza. Smith, grande, largo, tatuado, de mandíbula cuadrada y prominente, la nariz aplastada, el tipo del boxeador anglosajón tal como nos lo presentan los grabados de hace cincuenta años. Carpentier, con los cabellos echados hacia atrás, dulce la faz, los ojos cándidos como los de un niño, las piernas fuertes, con las rodillas altas y firmes tal como un antiguo corredor de velocidad. Tal son los dos hombres que se vienen a los golpes:

Al empezar, Carpentier procura colocar muy violentos uppercuts, que no encuentran al adversario y no logran su efecto sino mucho más tarde. Smith ataca con mucha dureza. Carpentier, después de varios cuerpo a cuerpo, recibe un crochet de derecho en la mandíbula, que parece molestar fuertemente. En el segundo tiempo, Carpentier parece haberse repuesto: sus ventajas van acentuándose: hasta el tercer tiempo, en que, con un crochet de derecha al cogote, seguido inmediatamente de un crochet al estómago, echa a su adversario por tierra durante ocho segundos. Smith se repone y resiste donosamente Al quinto round, el inglés resbala y aprovecha de eso para reposarse ocho segundos. Por lo demás, aparte varios durísimos crochets recibidos en la mandíbula, Carpentier conserva una visible ventaja. Se siente que el combate está al terminar. Cada principio de round es para Carpentier ocasión de una entrada fulminante de directos que alcanzan a Smith en los labios, la nariz y los arcos ciliares. Al final del séptimo round, Smith parece tener que hacer una acumulación de todo su coraje; dos minutos más o menos, después de comenzado el octavo, escapa raspando a dos swings poderosísimos de Carpentier; pero éste, después de haber trabajado sobre el estómago, alcanza a colocar, en la mandíbula de Smith, un uppercut seguido de dos crochets que lanzan al campeón inglés por tierra, poniéndole definitivamente fuera de combate.



George Carpentier.

Al día siguiente de la victoria de Carpentier, los críticos deportivos expresaron las enseñanzas deducibles del combate. Carpentier, como decíamos al principio de este relato, no está todavía en punto de batirse debidamente con Dempsey.

Carpentier, en un mes y medio, podrá entrenarse convenientemente para oponerse a Beckett, pero en las condiciones en que está no podrá medirse con el formidable Dempsey.

EL SALÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

por José León PAGANO

Citaremos otros nombres, muy pocos, para terminar con la sección pintura. El de Vena, por ejemplo, quien parece preocupado casi exclusivamente por los efectos de luz, según se advierte en muchas de sus obras. Hemos seguido a este joven artista con vivo interés, porque revela condiciones muy estimables. Si algo pudiera observársele, es que sus paisajes soleados resultan blancuzcos. Hacer claro no es hacer luminoso. Y su lienzo titulado "Luces y brillo" es buena prueba de ello. En lugar de darnos una nota cálida, este efecto de sol llega a ser frío por la tonalidad blanquecina de su conjunto. Mejor realizado, más en consonancia con la realidad que traduce, está su paisaje "Mañana de nubes".

"Fuente histórica de Vicente López" es el título del paisaje que exhibe Mensula Zehmén, impresión fresca y armoniosa, realizada con evidente soltura. La señora Leonie Mathis está representada por uno de sus temas característicos, en los cuales la perspectiva es casi el objeto principal. Decimos "casi", porque a veces también introduce figuras en sus cuadros, logrando el efecto que se propone. Tal acontece con el titulado "En la quinta" de este salón.

Ya nos hemos referido al señor Martheau, al examinar su amanerado paisaje de la primera sala. En la segunda, el mismo autor exhibe un cuadro de composición: "La visita". Hay en este lienzo todas las condiciones que faltan en aquél: sinceridad, fineza de color y ambiente. Si las figuras justifican algunas reservas, en cambio las desautoriza todo lo que es naturaleza muerta. El camino seguido en esta obra, es el que debe proseguir el señor Martheau. Prescinde de los éxitos fáciles, debidos a la impericia de quienes intentan sancionarlos.

Preferimos no detenernos ante las extravagancias del señor Bellocq, ni considerar la serie de equivocaciones que comprende, desde "Tanagra", de Lorenzo Gigli, hasta las cabezas de la señorita Morriconi.

Como en los años anteriores, el jurado de escultura reunió en la sala IV las obras de mayor significado artístico. Las restantes, que pudieron excluirse del salón, quedan relegadas al consabido pasillo, donde el visitante ya no tiene derecho a sorprenderse. Hubo, pues, desacuerdo entre el jurado de pintura y el de escultura. Y que éste procedió con más acierto, lo prueba el que la sección de escultura parezca superior a la de pintura, no siendo así en realidad. Hay menos obras reprobables, y las que sobresalen, ni se mezclan ni se confunden con aquéllas. Más aún: los cuadros dignos de encomio, superan, en número, a las obras encomiables de escultura. Sólo que éstas guardan mayor armonía en el orden distributivo.

No lo creen así "los empleados de la casa" —Comisión Nacional de Bellas Artes.—Estos quieren hacer exposiciones numerosas a todo trance. Quieren llenar las siete salas y los dos corredores suplementarios "coûte que coûte". Para lograrlo, se coloca una obra buena entre dos malas: así, dicen, todas las salas adquieren interés. Luego apoyan esta falta de criterio en algunos diarios y revistas. Porque "los empleados de la casa" también hacen crítica. Dios se lo tome en cuenta. Superfluo es añadir que para ellos todas las obras están perfectamente, y que "el salón de este año supera al del año pasado". Así elogian sin discernimiento la obra de esfuerzo honroso y la veleidosa distracción de tarjeta postal.

Porque la crítica no debe ejercitarse en lo negativo absoluto, sólo nos ocuparemos aquí de las obras que justifique el comentario. Desde luego, cabe observar que los escultores se inclinan menos a la imitación de este o de aquel maestro. Buscan en sí mismos la razón íntima de la obra. Y si a veces "el vaso es pequeño", no por eso "dejan de beber en su vaso". Elogio muy significativo sin duda. No es posible olvidar que las obras verdaderamente representativas, reconocen como causa primera la sinceridad. En la vida como en el arte, el desvío engañoso rebaja. Lo que es mentira en el artista no puede ser verdad en su obra. Y por la obra sabemos si el autor es un espíritu elegido o un lacayo. Que no pocos de nuestros artistas reconocen en la librea su distintivo más apropiado, lo pregonan el salón y algunas exposiciones individuales. De ahí que nos detengamos con recelo supersticioso ante los jóvenes que traen su aporte sin muletillas ajenas. De éstos, lo podemos esperar todo: son el porvenir. ¿Su complemento necesario no es, a veces, la sorpresa reveladora? Suele ser peligroso formular juicios, definitivos en estos casos. Es fácil ver cómo decae un artista: basta para ello, relacionar su obra, la de ayer con la de hoy. Mas no lo es indicar el alcance de un talento que se nos revele de modo parcial.

El breve núcleo de escultores representado en este salón, pone de manifiesto todas las condiciones derivadas de la juventud: entusiasmo, anhelo e inquietudes traducidas en búsquedas afanosas. A ninguno de ellos los perturba la novelería. Tratan de ahondar, desdeñando los éxitos fáciles. No atisban la falsa originalidad. Y por eso es respetable su obra, por la buena fe que la rige en todo momento. Ya lo hemos dicho: la originalidad no consiste en seguir a un maestro porque éste se diferencia de los otros; no finca en imitar lo que es personal en él, lo que le caracteriza y le aisla. La verdadera originalidad, la única, está en seguir los propios impulsos, en replegar la mirada hacia uno mismo: no en dispersar la mirada en torno. Dueño ya de los medios que supone la técnica, el artista debe interrogarse a sí mismo. Y ésto es lo que se advierte en los escultores del salón actual. Lo advertimos en Fioravanti, en Sforza, en Curatella, en Lamanna, en Sarguinet, en Sibellino; y lo evidenciamos en Leguizamón Pondal, que se impone disciplinado en el más severo gusto clásico. A cualquiera de ellos le hubiera sido fácil sorprendernos con bizarrías extravagantes. Todos y cada uno posee los recursos para "crear" una de esas deformaciones que detienen en suspenso a los incautos. Pero más respetuosos con la propia misión, no disgregan, construyen; no plagian, aportan lo suyo; no calcan, extraen de sí mismos lo poco o lo mucho que ponen en sus obras, "suyas", suyas en el único sentido que importa la dignidad de la palabra.

Esto es lo que no dijo la crítica, por la muy atendible razón de que no supo verlo. Digámoslo sin eufemismos reticentes: la crítica tiene entre nosotros un valor negativo. Y si no daña es sólo porque carece de autoridad. Los conocedores se disputan la obra de Fader a pesar de las "críticas" y contra la "crítica". Para aquéllos, carece de toda significación el tono despectivo de ésta. Es que no se puede hacer crítica de arte si no se posee conocimientos técnicos. Carecer de ellos es ignorarlo todo. Lo cual no implica que deban ejercer de críticos los profesionales del arte. Sabemos que no puede ocurrir. Sabemos que el artista sólo busca en la obra ajena la confirmación de su propia obra. De suerte que no desdoblándose en el crítico, el artista sería el más peligroso, y en razón de su autoridad, el más perjudicial de los críticos. Zola afirmó una verdad incontestable cuando dijo: "Si los artistas son lógicos, deben excluirse recíprocamente". Y son lógicos, y se excluyen. Se excluyen cuando Fromentin juzga a Rembrandt rebajando su genio, cuando Lugres aconseja a sus discípulos que pasen de largo ante los lienzos de Rubens, cuando Fautin-Latour afirma que Degas es un enfermo, cuando Bertini expulsa de la academia de Brera a Segantini, cuando Zuloaga dice que Corrière pinta con manteca, cuando Sorolla asegura que Anglada está loco, cuando Manet—desacierto inexplicable—pregunta a Pissarro por qué Renoir se obstina en ser pintor:—"Votre ami est un excellent garçon, mais pourquoi s'obstine-t-il à faire de la peinture?"

Si ejerciendo de crítico aplicara los términos indicados, el artista sería tan nocivo como inocuo el literato ocasional que explica la obra sin entenderla. Este es el género que predomina entre nosotros. ¡Y cómo la explican! Un rerato de mujer es "una deliciosa sinfonía, donde los suaves acordes se "revuelven sobre" la serenidad del fondo, "donde" pone "su" nota el "fino motivo", del tapiz, que "murmura" sus tonos "insinuando" el "movimiento... etc." Refiriéndose a un paisaje, descubren que "sacude el alma por el poema de "liviandad" y armonía, de un cielo cuyas nubes pasan como bandadas de pájaros blancos", nubes que antes fueron "como ropajes de Chabeltskas..." Pero no se detienen allí. A veces, también le enmiendan la plana a un "colega" e instruyen al buen público ignaro. Y entonces escriben: "Los valores, es decir, la exactitud de luces y sombras, en sus relaciones de claridad recíproca, independientes de coloraciones, cualidad esencial que es la construcción misma de la pintura, su base, y cuya importancia es tal que pintores han realizado toda su obra ajustándose exclusivamente a ellos." ¿Te enteras, lector?... Así se explican y de tal suerte observan la gramática, cuando dejan de "ver" en los cuadros deliciosas sinfonías, suaves acordes, tonos que murmuran insinuándose, o nubes como ropajes de Chaltskas, "increíbles de liviandad y armonía".

Evidentemente, leyó mal el "crítico", y no tradujo bien la definición de los valores. De ahí que le resultara un despropósito. A parte la anfibología, a parte de que la luz, siendo una, no puede establecer reciprocidad consigo misma, según la noción más elemental de física, y a parte de que esa definición ya ni siquiera la reconocería el autor traducido, todo lo demás está como los "valores" del cuadro que ilustra el comentarista docente. Expliquemos ahora la "explicación" del crítico, y digamos "eso" que él ha querido y no pudo decir. La estética ha comprobado que a toda vaguedad de pensamiento corresponde una confusión de forma. Su propósito fué indicar que la coloración de un cuadro no determina la justeza de valores en su equilibrio recíproco. Y esto es exacto. Puede haber valores en una obra ejecutada a blanco y negro. Las hay admirablemente obtenidas en la obra monocroma de Corrière, y bien pudiera éste ser uno de esos pintores "que han realizado toda su obra ajustándose exclusivamente a ellos". Pero en el caso concreto que motiva estos comentarios, ¿podemos prescindir de la coloración, tratándose de un paisaje policromado? En él, "la exactitud de luz y sombra" no puede ser "independiente de sus coloraciones", porque éstas son los "únicos" elementos que traducen la imagen en su relación de valores. Y tan exclusivo es allí ese elemento, que si "prescindimos" de él, sólo nos quedará un lienzo en blanco. Cosas que no tiene por qué saber, o ignora en absoluto, quien ha sido capaz de ver "perfecta armonía" en una de las obras menos afortunadas del señor Nonazio.

Por eso hablas de renunciaciones

por Alfredo GENSER

A Rabindranath Tagore

Viejo teorizador de la Sodhana.
¿Para qué sirve tu filosofía,
si quien va como tú, hacia el Nirvana,
es una cosa miserable y vana,
sin amor, ni esperanza, ni alegría?

¿Para qué sirven tus consejos sabios,
si no dejas de ser como esos hombres
cuyas almas, cegaron los agravios;
y hoy no saben de ojos ni de labios,
de bellos rostros ni de dulces nombres?

Renunciar, renunciar, tu voz exclama;
todo lo humano para siempre dejo...
y no sabes, poeta, el que no ama,
no ama porque es malo o porque es viejo.

Oh, tú no sabes el placer de un beso
cuando vibran de amor los corazones
y el alma desfallece bajo el peso
de la emoción...
No sabes y por eso,
por eso hablas de renunciaciones.

LA CAMPANA DE SAN FRANCISCO

por Alfredo PALACIOS MENDOZA

La iglesia de San Francisco no es realmente una maravilla arquitectónica. Es fácil que tampoco su constructor pretendiera que lo fuese. Pero allí está hace tiempo inmemorial y rinde su servicio eclesiástico lo mismo que la catedral de San Pedro o Notre Dame.

Su rancio abolengo le da un venerable prestigio de antigüedad que él solo bastaría para merecer el respeto de la gente humilde que la frecuenta, ya que ella siente con sincera emotividad la sombra tutelar de las cosas viejas, sino poseyera otros títulos nobiliarios.

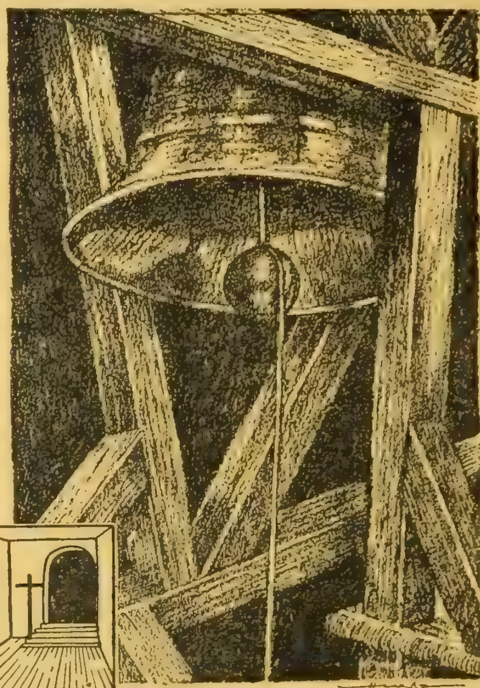
No importa que el edificio esté ruinoso; que sus paredes de adobe macizo estén como ametralladas por la artillería metereológica; que su interior ostente en vez de pomposos tapices de Smyrna o Filadelfia una humilde mano de cal; que la campana mayor de las cinco que cuelgan de sus dos torres esté rajada y muda. La iglesia está en pie como la fe de los que la frecuentan. Su interior resplandece, y si no es con la antiestética y profana profusión eléctrica de nuestros templos, al menos por las grietas y ranuras de las paredes y del techo de caña hueca mal cubierto de tejas rotas introduce sus generosas dádivas el sol.

Pero también tiene una gran puerta de cedro donde las manos de un artista remoto tallaron figuras y adornos que debieron ser un prodigio, aunque ahora no haya quedado de tan magnífica obra más que una sinuosidad de surcos, rayas y hendeduras y ciertas breves protuberancias, quistes o infartos, dando en conjunto la impresión de un mapa en bajorrelieve con sus cadenas de montañas, sus llanuras y sus valles en caprichosa arbitrariedad natural. Junto a esa puerta prestigiosa, puerta de acceso cotidiano, hay otra que sólo se abre en las grandes solemnidades, así como la que da a la plazoleta del mismo nombre de la iglesia destinada al desfile magestuoso de las procesiones. Al fondo del templo y a un costado del altar mayor existe también otra, menuda y vulgar, la de los pequeños menesteres de sacristía, sin pompa sacramental. Bien caracterizadas, ésta y la mayor, representan la fe grande y la fe chica, el ideal litúrgico y la humana realidad de todos los días. Son el dogma absoluto y la oportuna transacción abriendo en la casa de Dios sus puertas propicias para todas las necesidades del alma.

Dentro del templo, el piso es de ladrillo. En los cinco altares que absorben la devoción de los fieles, uno frontal y cuatro laterales, se alzan toscas esculturas de madera que por tradición se sabe que son imágenes de santos y vírgenes, pero sin mayores diferencias entre sí. Se sabe quienes son por el altar que ocupan y la ropa que visten, pero sin que nadie que no sea alguno de sus habituales feligreses pueda discernir la representación de cada una.

Densas capas de polvo cubren los manteles amarillentos de los altares. Hay un penetrante olor a humedad en los rincones y grandes telas de araña certifican el propicio reposo en que allí vive esa fauna humilde y misantrópica que gusta de la calmosa soledad a donde nunca llegan los furiosos embates del aseo.

Un gran órgano de doble fuelle preside desde el coro las ceremonias del culto, observando un silencio insospechable. Nadie recuerda haberlo oído y hasta para algunos es sólo un mueble decorativo que nada tiene que ver con las sonoras ondas musicales.



Grandes arbustos *(karallantas)*, crecidos al acaso y dejados allí por ociosa complacencia, han invadido el atrio.

En el ábside de las torres abren sus brazos desnudos dos grandes cruces de madera.

La iglesia de San Francisco perteneció, sin duda, al convento de religiosos de esa orden, pero habiendo sido clausurada la comunidad, el edificio conventual se transformó sucesivamente en cuartel, mercado y cárcel, quedando en pie únicamente aquélla como una fortaleza desplazada de un castillo inquisitorial.

Mas hay algo más trascendental y evocador que conjunciona la unción mística con la leyenda patriótica en la vieja casa de Dios. Es su campana mayor, fundida probablemente con el bronce de los cañones conquistadores que los españoles trajeron a América.

La campana grande de San Francisco es una reliquia de inapreciable valor histórico y encarna toda una tradición. Quizás deba la iglesia su existencia actual a su célebre campana, magnificada en la conciencia popular.

Ese bronce inválido que un día memorable y remoto agrupara a su contorno, con sus toques apremiantes, a la indiada neófita impaciente por escuchar la arenga mística de labios de audaces y abnegados apóstoles que pregonaban un culto nuevo importado de tierras hispánicas, fué también el que, primerizo, vibró agitado por manos estudiantiles el 25 de mayo de 1809, al toque de rebato, poblando los aires de América del ritmo de la libertad.

Al fervor patriótico de su llamado sonoro, Mariano Moreno, Bernardo Monteagudo, Jaime Zudáñez y cien patriotas más, arrastraron al pueblo revoltoso que momentos después diera libertad a los Oidores detenidos y prisión al último Presidente de la Real Audiencia de Charcas, don Ramón García Pizarro, como comienzo del epílogo de la dominación colonial ibérica de tres siglos.

Y allá está—Dios sabe cuántos siglos—la vieja campana de San Francisco, con la vejez gloriosa de sus años meritorios, partida por el eje y muda, como un cañón de combate silenciado en el fragor de la lucha, simbolizando la voz de los siglos con la elocuencia histórica de sus hazañas pasadas.

Ilust. de Haergo.

CRÓNICAS CINEMATOGRAFICAS

De la escena muda

por ZADIG

El proceso Caillaux. Fox. —

La actualidad política o policial, objeto inmediato del periodismo, es una fuente de inspiración peligrosa para obras de mayor aliento.

En esos dos géneros, tan resbalalizos, de actualidad, se inspiró la empresa Fox para producir "El proceso Caillaux".

Creemos lamentable que dicha empresa haya usado,—y hasta abusado quizás,—de un nombre propio tristemente célebre para atraer a la producción homónima un público y una curiosidad que, sin ese incentivo, jamás hubiera conseguido.

Por razones que expondremos a continuación, nos cuesta admitir que entre el José Caillaux histórico y el de la película Fox exista la identidad que dicha empresa pretende.

En lo que se refiere al Caillaux de la vida real, nuestra imparcialidad a su respecto linda, hasta indentificarse, con la indiferencia; pero estimamos que nadie tiene el derecho de proclamar su culpabilidad hasta que haya sido legal e irrebatiblemente establecida por los tribunales que lo procesan. El adelantarse a este fallo supone, cuando menos, una ligereza vituperable. Y a esta ligereza se alía en el fotodrama mencionado un desconocimiento del pasado y una indiferencia por la verosimilitud a las que sería difícil encontrarles término de comparación adecuado.

He aquí cómo relata la empresa Fox "El proceso Caillaux". León Claretie y Enriqueta Raynouard, su esposa, viven en compañía de una hijita.

No creemos necesario insistir en que todos estos personajes—no menos los que allí se presentan como odiosos que los que aparecen como magnánimos—tienen o han tenido equivalentes homónimos perfectamente reales, aunque de una realidad que traiciona no pocas veces la versión cinematográfica que comentamos.

En ese hogar, León Claretie y su hijita se nos muestran como víctimas del carácter arrebatado y de la ambición insensata de la esposa del primero y madre de la segunda, de la después Mme. Caillaux. Cediendo a su ansia de figuración, la señora Claretie, que es también, aunque no todavía de nombre, la señora Caillaux, maltrata de hecho a su marido y se divorcia de él para desposar al otro.

Casada con Caillaux—que no sabíamos fuera pusilánime ni necio—lo domina no menos fácilmente que a su anterior esposo y lo compromete en una traición no menos torpe en sus procedimientos que inepta por sus móviles: para alcanzar la corona de Francia, la restauración de la monarquía francesa en su provecho, pone a su marido al servicio de Alemania.

De la primera de estas aseveraciones, no hay hasta ahora ni el menor indicio y ni una sombra de probabilidad; de la segunda, no hay sino sospechas.

Sin embargo, en la película mencionada, lo improbable se convierte en cierto y lo sospechoso en seguro.

Nada importaría si, como lo hacía Dumas padre, estas libertades se tomaran con personajes de un pasado remoto; pero cuando los personajes desfigurados en culpables, están bajo el peso de la acusación, todavía no resuelta, de esa culpabilidad, el dar como evidente lo que es simplemente dudoso se asemeja singularmente a la difamación.

Washburn en la intimidad, acompañado de su esposa.

Abandonando lo que hay de aventurado en esa cinta, lo que contiene, quizás, de imprudente, de inocentemente calumnioso—al dar como certidumbre lo que sólo puede ser creencia—lo que hay en ella de pretendidamente histórico, de retrospectivo y públicamente conocido, es inverosímil e inexacto.

Un simple ejemplo bastará para demostrarlo: el asesinato de Gastón Calmette por Mme. Caillaux. De este acontecimiento histórico se tienen varios relatos que concuerdan irrefragablemente en algunos puntos: entre otros, el del tiempo que duró la entrevista fatal entre Mme. Caillaux y Calmette y la persona que acompañaba a éste cuando se le anunció la visita de su victimario. El que se encontraba con Calmette, en esos momentos, el proceso lo demuestra, era Paul Bourget; el tiempo que permaneció Mme. Caillaux con su víctima fué, a lo sumo—todos los testigos y ella misma lo afirman,—de un minuto y medio a dos. He aquí la realidad incontrovertible de los hechos. Y bien, ¿cómo los relata la película que pretende historiarlos? Muy distintamente. Calmette está con un hermano suyo y no con Paul Bourget, cuando se le advierte que Mme. Caillaux desea verlo; ésta no pasa con él los pocos instantes que duró realmente su entrevista, sino que intenta seducirlo con recursos de mujerzuela, emocionarlo con efectos de comedianta y convencerlo con argumentos de alienada. Es decir, todo lo contrario de lo que se sabe con certidumbre absoluta, respecto de ese acontecimiento determinado.

Si la parte histórica es falsa, la imaginada es absurda. La Mme. Caillaux de la película no asesina a Calmette para impedir a éste que prosiga contra su esposo una campaña, en que se utiliza la parte política de cartas privadas—que es lo que hizo la verdadera Mme. Caillaux,—sino para recuperar la prueba, poseída por Calmette, de la traición a su patria, en que este fotodrama envuelve decididamente a Caillaux.

¿Cómo desapareció este interesantísimo documento? La verdadera razón, la más probable por lo menos, es la de que ese documento no ha existido nunca, tal como allí se le presenta. La película prefiere otra razón, nada preferible: porque, aunque entregado a la justicia, fué a parar a la "sociedad secreta de la X" que adora una espadita flamígera y de que el Caillaux cinematográfico era jefe omnipotente. Nada más desfavorable para la justicia de esa Francia a la que, en varios pasajes, se manifiesta allí mismo tanto respeto.



Bryant Washburn, intérprete eficaz de la divertida comedia "El pobrecito".

Cuando, como se ha hecho en este caso, se desea construir un melodrama o una novela histórica, la prudencia más elemental y el sentido artístico menos escrupuloso exigen precauciones y delicadezas que intervienen, poco o nada, en "El proceso Caillaux". Entre esas precauciones debió figurar la de respetar lo que se conoce de manera positiva; entre las delicadezas, la de no proclamar, previamente al proceso que debe establecerla y sin documentos fidedignos que la demuestren una culpabilidad que el fallo del proceso, quizás, descarte justicieramente.

Nada nos sería más grato que poder elogiar, ya que la inspiración y libreto nos parecen repudiables, la interpretación de esta película. Tampoco nos será posible hacerlo. La misma empresa ha comprendido la necesidad de disculpar a los actores, e intenta hacerlo declarando no haberse tenido, para reclutarlos, sino a su parecido con los personajes reales del célebre proceso. Si este parecido es discutible, las más veces, la ineptitud artística de los intérpretes es innegable. Hasta Madlaine Traverse, actriz de cierto prestigio, representa su parte con una exaltación de gestos y una exageración de expresiones perfectamente de acuerdo con el libreto y en desacuerdo no menos integral con el buen sentido y el arte más elementales.



Wanda Hawley, inteligente actriz que acompaña a Bryant Washburn en "El pobrecito"

El pobrecito. Paramount.—

"El pobrecito" es la comedia de un buen muchacho, no menos torpe que bueno, a quien una racha obstinada de suerte convierte de modesto empleado en casi millonario. Trátase de un libreto optimista a lo Capus, en que, sin el tacto del comediógrafo francés, se demuestra como en algunas comedias de éste, que nada se puede en contra o sin ese conjunto de circunstancias ambientes que enaltecen al que las comprende y destruyen al que las desconoce o intenta contrariarlas. En "El pobrecito", los que interpretan esas circunstancias son otros: dos compañeros de escritorio que el protagonista asocia a su fortuna y a su vida; pero "la veine", la suerte, la racha favorable le pertenece.

Bryant Washburn y Wanda Hawley desempeñan con mucha eficacia esta comedia hilarante.



EL CINCUENTENARIO DEL CÓDIGO CIVIL

por Ezequiel ESTRADA RAMIREZ

Acaba de celebrarse, con la inevitable pirotécnica verbal, el cincuentenario del código civil argentino. Nada más justo—ya que esa forma de rendir homenaje a las cosas antiguas es la habitual entre nosotros. El código civil, si se atiende a la época en que fué promulgado y al enorme esfuerzo que supone la construcción de una obra de su índole, merece todos los elogios. Siendo inferior al código francés y al proyecto de Freitas queda no obstante como un organismo de gran importancia histórica, inspirado en el sano propósito de transplantar al país las instituciones civiles que hace cincuenta años eran aceptadas y recomendadas por la mayoría de los juristas europeos. La nobleza de la inspiración y la magnitud de la tarea emprendida, justifican aquellos homenajes. Pero si está bien que los pueblos recuerden con amor y respeto a sus mejores hombres, a los que contribuyeron en alguna medida al progreso de las ideas y las cosas, no se desprende de ahí que deban permanecer absolutamente fieles al pasado, conservando las viejas leyes, los imperfectos organismos políticos que ellos crearon.

El código civil argentino fué tal vez útil para su tiempo; hoy es apenas un monumento histórico que nadie se atrevería a defender. Muchas de sus disposiciones son absurdas; su arquitectura general es puramente defectuosa. Conviene reformarlo y, sobre todo, adaptarlo a las nuevas relaciones sociales, sin que ello importe desconocer los títulos con que su autor ha comprometido a la gratitud nacional. Pero, ciertamente, la mejor manera de honrar la memoria de Vélez es haciéndole a su código modificaciones fundamentales, que lo pongan de acuerdo con los adelantos de la ciencia moderna. Perpetuar lo antiguo es estancarse. Los pueblos deben abrir reciamente sus caminos hacia el futuro, aun cuando para ello fuera preciso destruir las grandes obras del pasado.

Y en ninguna otra materia son tan necesarias, como en esto de las leyes, las modificaciones y rectificaciones sucesivas. Un pensador ilustre cuyas doctrinas acerca de la filosofía del derecho eran ya famosas en la época de Vélez—y que éste no tuvo en cuenta—enseña que la ley, que los códigos, no son el resultado de los caprichos del legislador, sino el producto del trabajo colectivo; son, en una palabra, la obra del pueblo. El derecho crece y se perfecciona con la sociedad. Cuando se establecen nuevas relaciones entre los hombres, cuando el espíritu público se transforma, la ley que hasta entonces regía precisa ser substituída por otra que responda mejor a las aspiraciones del momento.

Es evidente que la sociedad argentina hoy no es la misma, ni en su mentalidad ni en sus intereses, que la de hace cincuenta años, cuando esto era aún una pacífica aldea casi colonial, con sus "imbroglios" de menor cuantía, apegada a sus tranquilas y venerables tradiciones. No se concebía el matrimonio sino como una institución religiosa; no se pensaba que la propiedad podía ser restringida por el Estado hasta los límites en que ahora se cree posible restringirla; no se admitía que la herencia pudiera ser gravada por los impuestos de hoy, que tienden a suprimirla; no se mencionaba el divorcio sin santiguarse, como si fuera obra del diablo, con olor a azufre, que es el olor propio del infierno.

Pues bien; el código de Vélez—aparte de sus antecedentes legislativos—fué calcado sobre el espíritu de esa sociedad ingenua y pacífica, que no es la nuestra. Perpetuar aquí ese viejo edificio jurídico es lo mismo—aunque resulte un poco caricatural el símil—que adoptar para los Estados Unidos, como régimen de su comercio marítimo, el sistema de los galeones españoles y las leyes de Indias.

No. Respetemos la memoria de Vélez; pero destruyamos su código. La Argentina en que vivimos ha progresado mucho con respecto a la Argentina en que vivió aquel hombre ilustre. Por eso es necesario darle nuevas leyes de acuerdo con sus nuevas orientaciones, con su nueva mentalidad, con su nuevo espíritu.

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE

Los ecos sociales que nos llegan de París, dicen cómo el espíritu francés se ha esforzado por alejar los tristes recuerdos de las pasadas horas de dolor, para asistir al resurgimiento de la vida, doblemente sentida en sus fases gratas por aquello de que la felicidad que cabalga tras el dolor, es tal vez la única capaz de dar la medida de las emociones sinceras.

Pero no sólo para la gran ciudad de la moda la cesación de la guerra significa un vigoroso resurgimiento en todos los órdenes sociales, sino también para los pueblos de América, que siempre han sido reflejo de los fenómenos de las grandes capitales europeas. Por eso, mientras París prepara las modas y sale a lucirlas a la calle, mientras llena las salas de té y de los restaurants y acude a las playas, Buenos Aires recibe a granel las mil novedades que constituyen las decoraciones de sus salones, los modelos de trajes y sombreros, las telas y las chucherías que embellecen y engalanan a las mujeres. Un verdadero movimiento de colmena se nota por todas partes y la vida social aparece de día en día más activa y más intensa; los tés danzantes, los beneficios, los cines, las reuniones con tal o cual motivo han concluído por sacar de juicio a todo el mundo. En los últimos días han abundado las fiestas en honor de cierto héroe, acerca del cual se han discutido valores indiscutibles. Y a propósito, el feliz mortal da con su sencillez ingénita el más hermoso ejemplo de superioridad. Ejemplo el más grande para tantas gentes que sin tener ningún mérito propio, escudadas en la tontería del apellido, mil veces ridícula, se creen fulanitos o fulanitas en condiciones de mirar bizcos al resto de la humanidad. Le tratamos de cerca y en cierto té danzante dado en el más elegante de nuestros hoteles le enfocamos con esta pregunta:



—¿Alguna vez tuvo usted miedo a la muerte o a las balas?

—Nunca tuve miedo a la muerte.

—¿Y ahora?

—Ahora... le confieso, le temo al flechazo, desde que mis compatriotas me agasajan tanto, francamente tengo miedo...

—Sí, porque usted debe tener, como Aquiles, algún punto vulnerable...

Y se rió convencido de que los héroes suelen ser perseguidos por ese guerrerito travieso que alguna vez gusta decir a los grandes: te he vencido. No anticipamos con esto ningún amago de "flirt", no; solamente el "miedo" al flechazo que tiene quien no tuvo jamás miedo a las balas.

Y a propósito de valores indiscutibles, cierta distinguida comprovinciana se vió en el caso de escribir en un diario diciendo quién era el héroe antes de ser tal: caballero de noble abolengo, descendiente de esa antigua tradición que se mantiene más en el interior argentino que en nuestra capital, donde la sencillez entre las gentes no existe... ¿por qué?

—Porque invaden los "parvenus", los adinerados del momento y los advenedizos siempre fueron insoportables y pretensiosos en todas partes. Por eso es modesto sin afectación el caballero que hoy se admira, porque es, como decían los viejos "bien nacido" y de gran distinción que le llega de herencia; esto para aquellos que se preguntaban: ¿quién es? Aunque no fuera un distinguido caballero, aunque se tratara de un modesto hijo del pueblo, que no lo es, bastaba que la gloria lo trajera en su carro, envuelto en la bandera de su patria, para que la ridiculez hubiese evitado esa pregunta que tanto ha fastidiado a sus comprovincianas. Y a propósito de la sencillez que sólo fué patrimonio de la gente distinguida y culta por tradición, nos halaga reconocer la sencillez y la gentileza que las damas de esa simpática provincia pusieron de manifiesto en cierto té-danzante ofrecido al hombre del día. Y nos es grato manifestarlo, porque entre las porteñas no abunda la sencillez y la naturalidad que asiste siempre a quienes no se atontan por el brillo de las monedas que les pertenecen o porque, mejor dicho, ya eran "alguien", aun sin ellas. Vivimos en una época de tanta pretensión y mentira que, a fuer de ser porteñas, reconocemos era superioridad espiritual en quienes la tienen y volvemos a decir, con los viejos de otro tiempo: la gente "bien" siempre es sencilla. En Buenos Aires hay muchos advenedizos; por eso hay tanta fatuidad en las mujeres, en las niñas y hasta en los hombres.

Y cuando las gentes sin mayor sentido común, por mera simpatía o por llevar sangre francesa decían que no eran ni se sentían argentinas, un héroe que corrió bien de cerca los peligros y recibió el abrazo de la gloria nos dice: "No sentí dejar a Francia; al contrario, estoy muy contento entre mis compatriotas. ¡Yo soy y me siento tan argentino!..."

Es un ejemplo hermoso el que nos da quien a pesar de ascender tanto, no se ha mareado y ha sufrido el vértigo de las alturas. ¡Y pensar que otros se marean con los vahos de la tierra!...

"El Hogar", en esta página y en todo él, tiene un gran espíritu de "composición de lugar", por eso nos es grato todo aquello que pisotea las pretensiones y las tonterías ampulosas, porque es lo único que se acerca a la realidad.



Por otra parte, la terminación de la guerra nos trae innovaciones hasta en las danzas. Nuestras abuelas se hubiesen sorprendido; la orquesta de una sala de baile ejecuta una música española, a lo mejor un garrotín, y las parejas con una inteligencia de adaptación admirable o con un atrevimiento que acusa una falta de comprensión musical manifiesta, se lanzan a la danza... pero no del garrotín, claro, ¡de un fox-trop! Y cada cual baila lo que se le dá la gana y con cualquier música; lo único que se respeta es el tango; claro está, el tango necesita una música especial.

Y como no quiero que por ahí se me grite ignorante, repito lo que algunas gentes: cualquiera música es bailable, cualquier día oiremos ejecutar "La Walkiria", por ejemplo, y nuestras niñas saldrán marcando el paso ¿de qué?, de un tango no puede ser. Las doce vírgenes del Valhaba se nos vendrán furiosas... ¿de un garrotín? No nos parece. ¿De un boston? No, mejor debe venirle un "fox-trop". No se imaginarían los señores zorros que algún día su paso malicioso y desconfiado sería imitado por piececillos calzados a lo Luis XV y... no queremos aventurar, pero no nos sorprenderá si algún día la marcha de Tanhaüser por ejemplo, se baila como un galope inglés. Cosas de la moda, no era posible que el baile o la danza resistiera a la... ¿lo decimos?: Claro, si tengo la intención ¿por qué guardarlo?: a la corrupción.

La pintura se llena de cubistas, se geometriza hasta el arte pictórico, pero la danza, al revés, sufre la corrupción y pierde la simetría, la gracia y la armonía, que debe responder a la música.

¡Innovaciones fin de guerra!

En el próximo número nos ocuparemos de dos nuevas tendencias de la moda que parecen resueltas a revolucionar la opinión y el mundo femenino.



Ilus. de J. Larco

De la vida nacional

UNA JUVENTUD RENOVADORA

por José GABRIEL

De tres o cuatro años a esta parte (casi podría decirse, a partir del primer año de la guerra, momento en que la generalidad había adquirido ya conciencia de la magnitud del suceso, había definido posiciones y presentía la importancia capital de la contienda en la vida contemporánea); desde esa fecha, poco más o menos, en la juventud argentina han venido dándose día tras día manifestaciones elocuentes de un íntimo deseo de renovación en todos los órdenes de la actividad nacional, principalmente en los que, por comodidad de lenguaje, podríamos llamar intelectual y social. Se han constituído centros de estudio, se han fundado revistas, se han publicado folletos y artículos, se han dicho discursos, se ha llegado a la práctica revolucionaria, se han lanzado, en fin, iniciativas de todo género y, paralelamente, han ido destacándose media docena, una docena de jóvenes cultos, inteligentes, resueltos, cuya personalidad, ya perfilada, constituye una de las más halagadoras promesas para el país.

Consideradas en conjunto, con prescindencia de su aspecto exterior y sus propósitos circunstanciales, todas estas manifestaciones aparecen originadas en un común descontento de la juventud argentina ante su medio ambiente y, a la vez, en un afán, también común, de superación. Bastaría, pues, esta coincidencia para agruparlas en un solo fenómeno colectivo encaminado a un mismo fin, y para caracterizarlas como el signo inequívoco de una nueva generación, tal vez de una nueva época en la historia nacional. Evidentemente (y dentro de no muchos años así tendrá que reconocerse), la juventud de hoy da por concluída o en estado agónico una etapa de la vida social, intelectual, artística, de la república; una etapa que arranca cuarenta años atrás y domina uniformemente hasta el momento en la política, en las artes, en las ciencias; y, evidentemente, por lo tanto, con esta juventud se inicia un nuevo período, confuso al comienzo, sin duda, como es natural que suceda en los prolegómenos de toda revolución, pero que ha de precisarse al fin y ha de dar excelentes frutos.

Sería nuestro ideal que todos los que estamos empeñados en esta labor renovadora, aunáramos esfuerzos, conciliáramos tendencias y sumáramos voluntades para salvar cuanto más antes este primer instante de transición en que, estando todos de acuerdo en lo esencial, esto es, en que urge desviarse de los senderos tradicionales, marchamos, sin embargo, dispersos y por diferentes rutas y aun no pocas veces nos encontramos y chocamos entre nosotros mismos, al parecer sin causas fundamentales. Pero no conviene apresurar el curso natural de los acontecimientos. La vida de nuestros días, inquieta como nunca, ya los apresura demasiado por su cuenta y nos obliga a estar alerta constantemente y a marchar a paso forzado para no ceder en pocas horas la ventaja obtenida en muchos meses. Suerte o desgracia (yo creo que suerte) de nuestra generación, es haberse abierto a la vida en esta época rica en sorpresas y en que la precipitación de los hechos no da lugar a la indecisión y castiga nuestros nervios y nos va dotando de un tesoro inestimable de experiencia y de sensibilidad.

Por otra parte, también conviene (y más que de conveniencia es esta una cuestión de necesidad); también es bueno que nos encontremos una otra vez en la libre acción individual, y no rehuyamos la controversia, que es siempre una disciplina del espíritu más eficaz que todas las academias y da abundante materia de operación a nuestra sinceridad. Precisamente lo que acaso se echa de menos entre nosotros es eso, la discusión, la discusión fuerte y áspera, como cumple a nuestra juventud que, además de ser juventud y estar, por lo mismo, exenta de la obligación de respetar formas, es una juventud batida por circunstancias excepcionalísimas que reclaman toda su primogenia vitalidad.

Por más, pues, que la orientación común y la unión de voluntades constituya un anhelo nuestro, considerando, sobre todo, la necesidad que tiene el país de una pujante fuerza renovadora, muy lejos de lamentarnos de que la unidad de miras no sea una realidad por el momento, nos felicitamos por la situación y creemos que ha de ser siempre saludable para todos el libre surgir de las diferencias, sin las cortesías empalagosas de que no necesitamos los que después de todo perseguimos un mismo elevado fin de cultura, de justicia, de verdad y nos sabemos unidos en el fondo por un lazo de inquietudes y de aspiraciones, a todos por igual caras.

Los viejos magnates, aquellos justamente contra quienes debemos volver nuesras armas, aprovecharán en beneficio suyo, es claro, toda aparente discordia o escisión entre nosotros. Pero no debe importarnos. Por muchos que sean los puntos que nos separen, siempre han de ser más los que nos unen, mientras que con los hombres viejos nada nos une.

¿Ha advertido ya el país el nacimiento de esta juventud renovadora? Claro que lo ha advertido y son pruebas elocuentes al respecto los intentos de arrimo realizados frecuentemente por los "consagrados", que, ya que no nuestra aquiescencia, quieren, al menos, asegurarse nuestra benévola pasividad. Todavía estamos en el comienzo, sin embargo; nada más que en el comienzo, entre el alba y la noche, y el día se anuncia henchido de esperanzas.



L A C A N A L L A D A

por Rafael RUIZ LÓPEZ

Recayó la conversación sobre un suceso que, aunque se ha repetido muchas veces en la vida y es vulgarísimo, por ser en aquellos días la única actualidad comentable, fué tema de no pocas discusiones. Tratábase de un pobre mozo de diez y seis años, que, después de robar una cantidad de poca importancia en la casa de un vecino suyo, pasadas algunas horas, se presentó, confuso y avergonzado, en el departamento de policía, y entregando el dinero, confesó su delito y pidió llorando que castigasen la infamia por él cometida.

La generalidad de los allí reunidos, no comprendiendo la belleza moral de la extraña acción, la calificaba simplemente de tontería; otros llamaban "primo" al desgraciado mozo, y no faltó quien dijera cínicamente que el hombre debía tener el valor de sus actos y no arrepentirse nunca de una operación tan lucrativa como el robo, especialmente cuando de él se ha salido airosamente, sin dejar rastros comprometedores. Esta teoría la ha defendido con palabra ardiente y fogosa el célebre fiscal Calatrava, que pasó lo mejor de su vida robando a ladrones, y, aunque es a todas luces errónea, la siguen al pie de la letra algunos señores que figuran mucho en la alta banca y en el comercio, alto y bajo.

La discusión seguía acalorada: las teorías más descabelladas eran sostenidas con tesón. Por fin, Sanjurjo hizo oir su voz simpática y bien timbrada.

—¿No sentisteis nunca deseos de llevar a cabo una mala acción?

Todos habrían sido tentados alguna vez, pero la pregunta quedó sin respuesta.

—Y después—agregó Sanjurjo, seguro de que le escuchaban —cuando estabáis a punto de consumar el acto ruín, ¿no tuvisteis deseos de llamar a voces a la policía para os prendiera por infames?

Uno de los oyentes se atrevió a decir:

—Las preguntas que hace usted no tienen razón de ser ni sentido común. Al delinquir, lo único que procura el hombre — si no es un pobrecillo como el que ha motivado esta conversación — es ocultarse de la mejor manera posible para que no le echen el guante.

Sanjurjo, hombre simpático, de facciones irregulares, pero de expresión franca y enérgica, lanzó una mirada compasiva al que le interrumpía y, sin dignarse contestarle, prosiguió:

—Voy a referirme a una época algo lejana. Por aquel entonces era yo redactor de un diario — no importa el título — y estaba en los difíciles y penosos comienzos de mi vida literaria. Atravesaba, pues, esa época tan conocida por vosotros, en que todo se vuelve contrariedad, y en gracias al cúmulo de ilusiones que aligeran el alma, se vive pasando hambre no pocas veces y penurias sin tasa, porque se tiene asignado un sueldo mezquino que no se cobra con puntualidad, a pesar de que para ganarlo han de pasarse al mes treinta o treinta y una noches amargas inflando telegramas, haciendo sueltos, escribiendo algún que otro artículo, hasta llenar dos o tres columnas del periódico que ha de salir irremisiblemente antes que el sol.

Era el periódico populachero y con él ganaba influencia y plata el propietario; pero acostumbrado como estaba a que la redacción trabajase casi de balde, había que reñir con él ruda batalla para arrancarle un peso.

Mis agonías financieras habían sido tan frecuentes, que estar "con el agua al cuello" era mi estado natural. Esto ocasionó la llegada de días penosísimos. Había pasado algunos meses sin pagar al casero y sostenía mi comprometida situación con promesas jamás cumplidas, aunque bien sabe Dios que no por falta de deseo. Cansóse lógicamente de esperar y pedir — que no son los caseros los hombres de mayor paciencia —y un día, con la mayor finura y haciendo derroche de razonamientos elocuentes, llevó a mi conocimiento que procedería contra nosotros por la vía judicial y nos plantaría en la calle si en un término perentorio no le pagaba los alquileres atrasados.

De encontrarme solo, me hubiera hecho reir la exigencia y la amenaza, todo se reducía a recibir con calma la broma pesadísima de la suerte, y digo con calma porque profeso la teoría de que el hombre honesto que debe y no paga porque no tiene, no debe nada; pero vivían conmigo mi madre y mis hermanas, de cuya santidad no es preciso que os hable, y a ellas les tocaría sufrir más de lo que habían sufrido ya.

Estaba yo sordamente irritado contra mí mismo, por mi torpeza para ganar dinero, que me obligaba a trances tan duros, y decidí multiplicarme, ser más activo, buscar por todas partes nuevo trabajo; pedir al propietario del periódico un aumento de sueldo y un anticipo de tres o cuatro meses; arrancar piedras si era necesario... Lo esencial era salvar la situación, ganar unos días y después...

Después la gloria; ¿qué poeta no ve la gloria con todas sus fulgencias y deslumbramientos, cuando acaba de salir del apuro que le preocupa? ¡Oh, sí! Después nos estrenarán el drama que anda muerto de risa por el cajón de la mesa, y nos solicitará el editor suspirado que entrevemos en sueños como un ángel de salvación, y entonces... ¡cualquiera puede compararse con nosotros!



... cuando entraron a decirme que me esperaba un caballero.

Di muchas vueltas sin lograr otra cosa que cansarme inútilmente y acabar de estropear mis viejas botas, que ya lo tomaban todo a risa. El propietario me aseguró que no podía anticiparme un peso, porque — son sus palabras — como todos los redactores nos encontrábamos con leves diferencias en idéntico caso, no quería hacer distinciones ni sembrar la indisciplina en las filas. El nos apreciaba muy de veras a todos y... pero... etc.

Fuí a la redacción aquella noche por hábito, y, más que por hábito, para encontrar compañeros con quienes hablar; para embriagarme con una de esas discusiones apasionadas de política que entontecen más que el alcohol, para olvidar por un momento casa, casero y hasta familia. Trabajé con esa displicencia con que se trabaja cuando se tiene el alma conturbada por las miserias de la vida, el estómago casi vacío y un humor endiablado producido por la seguridad de que el trabajo que hacemos no nos salvará del conflicto que nos amenaza.

—Si no me dais un cigarrillo—gritaba uno—este artículo no sale. No hay nada que mate la inspiración como la falta de tabaco.

—Ese ya se está ensayando—afirmó otro.

—¿Para qué?

—Pues para pedir limosna no bien salga de la redacción. ¡Tendrá que oir!

Y fingiendo la voz más lastimera del mundo agregó:

—Caballero, si me da usted para un atado de cigarros y para un completo, le prometo hacer un artículo que provoque la caída del ministro que usted quiera.

—Sería gracioso.

—Y lucrativo, no lo dudes. Aquí estamos deseando siempre la caída de alguien; algo escandaloso y suculento.

Y a medida que íbamos terminando nuestro trabajo, animábase la conversación, tomando giros diversos. Entusiasmado andaba yo defendiendo no sé qué cosa, cuando entraron a decirme que me esperaba un caballero.

Salí al saloncillo en que recibíamos las visitas. El visitante era un hombre obeso, antipático y cínico, bajo de cuerpo y ruín de alma; me entregó una tarjeta que le había dado un amigo mío, para que le sirviera de presentación. Tenía aquel hombre la cabeza coronada por recia pelambrera que casi le tapaba la frente, los ojos pequeños y vivos, la nariz gruesa y descarada la expresión.

—Bueno, ¿en qué puedo serle útil?

Con descaro grosero, tras un sonoro "hablemos claro", me propuso que hiciera varios artículos hablando de... una cuestión cualquiera, que a él le interesaba mucho, aunque en realidad perjudicaría a no poca gente. Varios concejales, en combinación con él, harían con facilidad un gran negocio si los artículos se publicaban haciendo alguna atmósfera.

—Naturalmente, usted tendrá su parte.

Hablando así y como para que no pusiera en duda la bondad de sus intenciones, me ofreció, como anticipo, un billete de quinientos pesos.

Tal fué mi indignación que tuve ideas de abofetear a aquel hombre grosero, y mal lo pasara el cínico de no acordarme de la precaria situación en que me encontraba y del bochorno que amenazaba a mi familia si nos echaban a la calle por tramposos. No sé lo que prometí ni lo que dije; tal era mi aturdimiento. El hombre se despidió de mí apretándome campechanamente la mano y sonriendo satisfecho, como quien acaba de alcanzar, a poca costa, un triunfo difícil. Luego, cuando quedé solo, no sé lo que pasó en mi interior; recuerdo únicamente que me entraron ganas de gritar a todo pulmón.

—¡Madre! ¡Madre mía! ¡Ven! ¡Ampárame! ¡Quieren prostituirme!

Reinó un silencio breve que alguien interrumpió preguntando:

—¿Y escribiste los artículos?

—No, señor, no. ¿Qué los había de escribir? ¡Habría sido una canallada! Primero hubiera roto mi pluma para siempre.

—Entonces, ¿devolviste el dinero?

—Tampoco. Después de sostener un lucha con mi conciencia, calculé que era mejor emplearlo en salir de mis apuros. Yo no necesitaba comprar voluntades; mi fin era más honrado que el suyo.

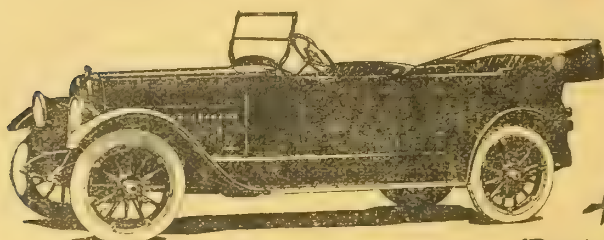
Dijo con energía tan rotunda estas palabras, que nadie se atrevió a replicar.

GRAN CONCURSO

CHINATO GARDA

1º GRAN PREMIO
AUTOMOVIL
Studebaker

GRAN PREMIO
ADICIONAL. AUTOMOVIL
Studebaker



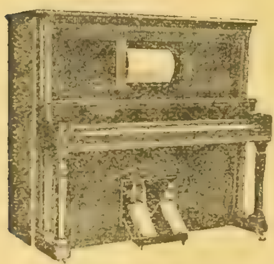
Coche liviano de 6 cilindros 5 asientos 50 H P



Esta es la etiqueta



Coche liviano 4 cilindros 5 asientos 36 H P



Segundo premio - Auto Piano marca KOHLER y CAPBEL

$ 26.839,20 EN OBSEQUIOS

los que serán distribuidos bajo las siguientes bases y condiciones:



Tercer premio - Juego de comedor de cedro

De un bolillero, conteniendo 1000 bolillas numeradas del 1 al 1000 se extraerán 117, adjudicándose a cada una y por orden correlativo los premios que se detallan a continuación.

¿Cuáles serán los números que resultarán premiados?

¡USTED PUEDE ADIVINARLO!

Esto se realizará ante escribano en acto público y en un local que previamente se indicará.

PREMIOS A ADJUDICARSE

PRIMER GRAN PREMIO de un automóvil Studebaker, doble faetón, adquirido a la casa The Studebaker Corporation, Avenida de Mayo 1235. . . . . $ 8.000.—

SEGUNDO PREMIO, un auto piano marca Kohler y Capbell, de caoba, con 20 rollos a elección y su banco correspondiente, adquirido a la casa A. F. Belaunde y Cía. Florida 243. . . . . $ 2.500.—

TERCER PREMIO, un juego de comedor, de cedro, con incrustaciones de citronier y aplicaciones de bronce; compuesto de un aparador, un trinchante, una mesa óvalo y 12 sillas de la misma madera y del mismo estilo, adquirido a la casa Sanz, Sarmiento 838. . $ 1.850.—

CUARTO PREMIO, un artístico pendantif de brillantes, adquirido a la casa Escasany. . . . . . . $ 1.400.—

QUINTO PREMIO, un rico par de aros de brillantes, adquirido a la casa Escasany. . . . . . $ 1.200.—

SEXTO PREMIO, un hermoso prendedor de brillantes, adquirido a la casa Escasany. . . . . . . $ 700.—

SEPTIMO PREMIO, un anillo de brillantes y rubíes, artísticamente combinados, adquirido a la casa Escasany. . . . . $ 500.—

DIEZ OCTAVOS PREMIOS de relojes de oro, para señora u hombre, pudiéndose optar indistintamente por cualquiera de los dos, adquiridos a la casa Escasany. . $ 1.000.—

CIEN NOVENOS PREMIOS, de un cajón de **CHINATO GARDA** cada uno. . . . . $ 2.200.—

Los siguientes premios adicionales a las personas que envíen mayor número de soluciones, resulten o no premiadas:

UN GRAN PREMIO de un automóvil Studebaker adquirido a la casa The Studebaker Corporation, Avenida de Mayo 1235. . . . . $ 5.500.—

SEGUNDO PREMIO, de 40 libras esterlinas. . . . . $ 456.—

TERCER PREMIO, de 20 libras esterlinas. . . . . $ 228.—

CUARTO PREMIO, de 10 libras esterlinas. . . . . $ 114.—

QUINTO PREMIO, de 5 libras esterlinas. . . . . $ 57.—

SEXTO PREMIO, de 3 libras esterlinas. . . . . $ 34.20

CINCUENTA SEPTIMOS PREMIOS, de un cajón de **CHINATO GARDA** cada uno. . . . . $ 1.100.—

BASES DEL CONCURSO

Para tener opción a estos premios es necesario llenar las siguientes condiciones:

Remitir la etiqueta que está adherida a cada botella de CHINATO GARDA, escribiendo detrás un número comprendido del 1 al 1000.

Firmar claramente la etiqueta agregando su dirección.

Si el número que nos envía concuerda con alguna de las bolillas premiadas se le adjudicará el premio correspondiente.

En caso de que acertasen más de una persona los números premiados; los premios se sortearán entre ellas.

Cada concurrente podrá remitir la cantidad de soluciones que desee, pero no podrá escribir más que un número en cada etiqueta. Este concurso se clausurará el 31 de Marzo de 1920 a las 6 p. m.; por consiguiente, las soluciones que lleguen con posterioridad a esta fecha, no serán tomadas en cuenta.

Las soluciones deben ser remitidas a Concurso CHINATO GARDA, calle Garay 866, Buenos Aires. Las personas que han enviado soluciones con las bases anteriores son válidas para el presente Concurso.

IMPORTANTE: Todas las personas que remitan soluciones y no resulten premiadas serán favorecidas con un OBSEQUIO SORPRESA.

GIUSSANI & TAIANA
(Autorizado por el Superior Gobierno)

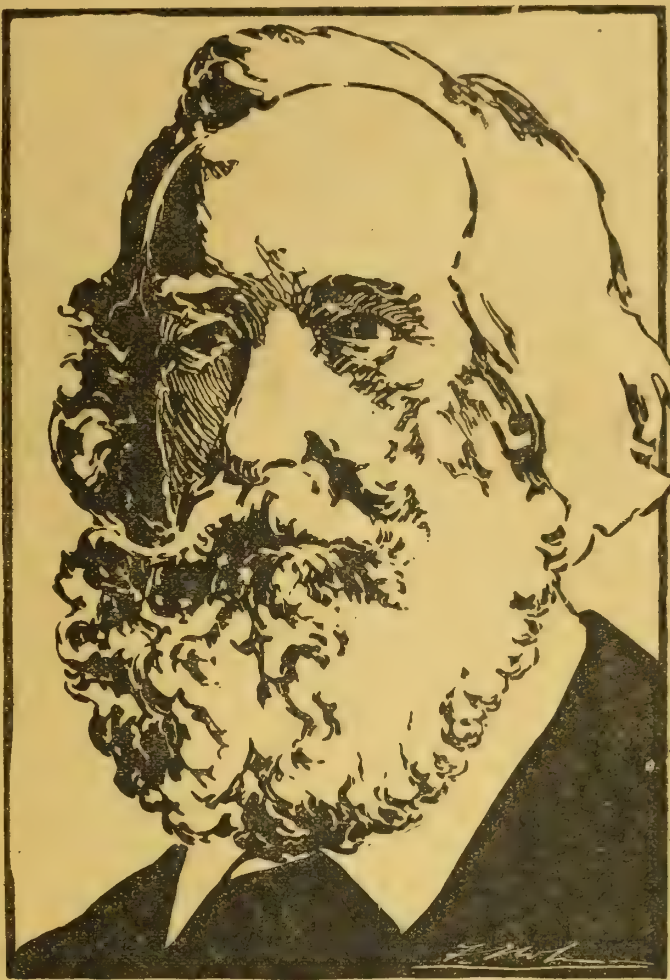
ERNESTO HAECKEL

por Alberto PALCOS

Vida larga y fecunda para la ciencia la del ilustre naturalista alemán que en este año ha fallecido, a los ochenta y cinco años, en Jena, en cuya universidad profesó cincuenta y cuatro años continuos en la cátedra de zoología. Antes que por la batalla napoleónica, Jena es famosa en el mundo intelectual por sus sabios y filósofos. Haeckel creía que esas pequeñas y silenciosas ciudades universitarias son más pródigas en investigadores que las grandes urbes, porque ofrecen un ambiente más propicio al estudio y a la meditación.

En la historia de las ciencias naturales Haeckel ocupará un sitio elevado. En instantes en que las doctrinas evolucionistas estaban sometidas a las más arduas polémicas bajó a la arena armado de sólido saber y enorme entusiasmo y su aporte en la consolidación y popularización de las mencionadas doctrinas fué de los más valiosos, acaso decisivo, en aquellos trances.

Al contrario de otros hombres de ciencia que aspiran únicamente a dirigirse a un círculo muy estrecho y reducido, como si la ciencia sólo debiera ser el tesoro sagrado de un núcleo fatalmente exiguo, Haeckel hablaba y escribía en un idioma sencillo y transparente, accesible a todo curioso dueño de cierta cultura general, sin dejar de ser, por eso, fuertemente original. Opinaba que "el triunfo más glorioso del espíritu humano; es decir, el conocimiento verdadero de las leyes más generales de la naturaleza no debe continuar siendo propiedad privada de una casta privilegiada de sabios; debe convertirse en patrimonio común de la humanidad entera". Trató de su parte de llevar a feliz término esta generosa convicción. De aquí la popularidad que gozaron sus escritos en todo el mundo.



El famoso profesor de Jena

por Hohmann

Pocos sabios destacaron tan netamente como él la importancia de las doctrinas evolucionistas. "La doctrina genealógica—decía—nos permite, por primera vez, reducir a una sola ley el conjunto de todos los fenómenos orgánicos de la naturaleza y asignar una causa única al mecanismo complejo de este mundo de tan variados fenómenos. Bajo este aspecto —prosigue— la teoría darwiniana se coloca al lado de la teoría newtoniana de la gravitación, si no es superior a ella".

Reconocía como la parte propia, específica, original, de Darwin, en la doctrina que lleva su nombre, no al concepto de la descendencia—entrevisto o formulado por algunos precursores meritísimos como Lamarck, Saint-Hilaire, Oken y Goethe, el poeta egregio que al mismo tiempo fuera eximio hombre de ciencia—sino a la teoría de la selección natural, aun cuando luego se citaran nombres de antecesores: tales como los de Empédocles, Prynchard, Spencer y Wallace.

Pero es de notarse que justamente de la doctrina darwiniana, revolucionadora de nuestros conceptos científicos y filosóficos, la parte más discutida, acaso, sea la referente a la selección natural. Los neolamarckianos niegan que la selección natural sea el factor fundamental en la creación de nuevas especies, como sostuviera el insigne naturalista inglés. Aunque se restrinja el papel de la selección natural, parece imposible descartarla en absoluto. En 1908 el naturalista H. C. Bumpas, estudiando la acción de las heladas sobre los pájaros, corroboró la importancia de la selección natural y demostró que en la supervivencia de los más aptos juega una parte primordial la autorregulación de las funciones: en el caso de los pájaros, sorprendidos bruscamente por una tempestad, sobrevivieron aquellos que por batir con mayor agilidad y energía las alas y poseer mejores músculos lograron equilibrar la acción del intenso frío ambiente.

Más bien que en la teoría de la selección natural, en lo que finca la mayor originalidad de Darwin y en lo que permanece inconmovible, es, en su concepto, de la lucha por la existencia. Lógicamente debía caber a un pensador británico el honor de enunciarlo, como dijo en estas mismas páginas Pedro Gamboa. Sobre ser Inglaterra la tierra clásica de los filósofos utilitarios, es cada inglés un economista, como se ha dicho con razón. Economista empírico, a no dudarlo, las más de las veces. Pero economista. Y Darwin trasladó a la biología un concepto de un economista inglés, Malthus, concepto si equivocado en sociología y en economía política, exacto en biología.

Darwin prudentemente se abstuvo de generalizar a la especie humana la teoría de la selección natural. No así Haeckel, no obstante haber advertido que debido al predominio de instituciones nefastas, como la institución militar, tienen lugar selecciones artificiales, con enorme daño para la humanidad. Tema de trágica actualidad, no resistimos a la tentación de reproducir sus elocuentes palabras:

"Completamente en oposición a la selección artificial de los indios y de los antiguos espartanos, se hace en nuestros modernos estados militares la elección de los individuos para el reclutamiento de los ejércitos permanentes. Consideramos esa elección como una forma especial de selección, y le daremos el nombre muy exacto de "selección militar". Desgraciadamente, en nuestra época, más que nunca el militarismo juega el primer papel en lo que se llama civilización; lo más selecto de la fuerza y de la riqueza de los estados civilizados más prósperos es desperdiciado para poner ese militarismo en su más alto grado de perfección. Al contrario, la educación de la juventud, la instrucción pública, es decir, las más sólidas bases de la verdadera prosperidad de los estados y el ennoblecimiento del hombre, son descuidados y sacrificados de la manera más lamentable. ¡Y eso ocurre en los pueblos que se precian de ser los representantes más distinguidos de la más alta cultura intelectual, que se creen a la cabeza de la civilización! Sabido es que para robustecer lo más posible los ejércitos permanentes, se elige para una vigorosa conscripción a todos los hombres jóvenes, sanos y robustos. Cuanto más vigoroso, más sano, más normalmente constituído es un joven, más probabilidades tiene de ser muerto por los fusiles de aguja, lss cañones rayados y otros ingenios civilizadores de la misma especie. Por el contrario, todos los jóvenes enfermos, débiles, afectados de vicios corporales, son desdeñados por la selección natural; quédanse en su casa en tiempo de guerra, se casan y se reproducen. Cuanto más enfermizo, débil, desmedrado es un joven, más probabilidades tiene de escapar al reclutamiento y de fundar una familia. Mientras que la flor de la juventud pierde su sangre y su vida en los campos de batalla, el desecho desdeñado, beneficiándose de su incapacidad, puede reproducirse y transmitir a sus descendientes todas sus debilidades y todas sus enfermedades. Pero, en virtud de las leyes que rigen la herencia, resulta necesariamente de esta manera de proceder, que las debilidades corporales y las debilidades intelectuales, que son de ellas inseparables, deben no sólo multiplicarse, sino más bien agravarse. Por este género de selección artificial y todavía por otros, se explica suficientemente el hecho desconsolador, pero real, de que en nuestros estados civilizados, la debilidad del cuerpo y del carácter está en vías de acrecentamiento y que la alianza de un espíritu libre, independiente, con un cuerpo sano y robusto, sea cada vez más rara."

Más adelante agrega: "esta "civilización humanitaria" considera la cosa más natural del mundo y admite sin murmurar que a cada explosión guerrera sean sacrificados centenares y millares de jóvenes vigorosos, los mejores de su generación, al azar de las batallas y, ¿por qué, pregunto, es sacrificada esa flor de la población? Por intereses que no tienen nada de común con los de la civilización, por intereses dinásticos completamente extraños a los de los pueblos a quienes se lanza a degollarse sin piedad".

No obstante estas "selecciones a la inversa" —como se las ha llamado apropiadamente— Haeckel termina afirmando que a igual de lo que acontece con las restantes especies vivas, animales y vegetales, "la selección natural es el principio transformador más poderoso", "la más potente palanca del progreso", "el principal agente del perfeccionamiento" de la especie humana. Evidentemente estas aseveraciones son contradictorias con las antes transcriptas. Constituyen una lamentable aberración doctrinaria. Conducen a legitimar el imperio de las castas sociales y justifican todas las innumerables calamidades que entrañan, de las que fué espantoso resumen la terrible carnicería mundial.

Con este concepto, que se da la mano con la afirmación de que "con el progreso constante de la civilización en el perfeccionamiento de los ejércitos permanentes, las guerras serán, naturalmente, más y más frecuentes", acaso se cohoneste—si no fuera más humano atribuirla a su extremada vejez y a la exagerada devoción que el alto profesorado germánico guardó por el régimen dinástico que llevó a Alemania a los abismos, devoción combatida con dureza y valor por Schopenhauer—su adhesión a la causa imperialista. Por una coincidencia, tan singular como honrosa, cabe a un ilustre biólogo alemán, Nicolai, profesor en la Universidad de Berlín, la gloria de haber hecho rodar por el suelo, una vez más, en nombre de la verdadera biología, esta degeneración aristocrática e imperialista de las teorías evolucionistas y subrayar su honda convicción, en medio de la tormenta bélica, con un digno y valiente gesto pacifista.

Anteriormente, el ilustre naturalista inglés Alfredo Rusell Wallace—quien, como es sabido, enunció el principio de la selección natural con cierta antelación a Darwin, pero depuso con delicadeza poco común todo derecho a la prioridad, una vez publicado el "Origen de las especies"—afirmó en varias de sus obras y lo repite en una de las últimas que produjo ("El Mundo de la Vida", Cap. XX, 1910), que la selección natural en la especie humana sólo podía verificarse, en una forma progresiva y sistemática,

(Continúa en la siguiente página.)

Ernesto Haeckel

(Continuación de la página anterior)

el día en que se haya instaurado un sistema de educación simpática y ética, digno de tal nombre, combinado con "la libertad perfecta de elección en el matrimonio", "que no puede ser posible más que siendo todos económicamente iguales"; esto es, cuando "no haya cuestión alguna de rango social o de ventajas materiales que influyan, en lo más mínimo, para determinar la elección". Huelga todo comentario a estas frases de Wa-



Haeckel en la época de sus triunfos científicos.

llace: actualmente se educan y perpetúan no los más fuertes y sanos, sino los que tienen mayores posibilidades materiales, aunque sean los más enfermos y atrasados. Esto no es selección natural. Esto es antiselección, o, si se quiere, una "selección a la inversa".

Siempre guiado por el hilo conductor del darwinismo, Haeckel emprendió importantísimas investigaciones de ontogénesis, filogénesis y antropogenia. Enunció la "ley biogenética fundamental", brillante y acabada confirmación de la teoría transformista. Establece que la evolución individual—u ontogenia—es un resumen rapidísimo, sumamente abreviado, de la evolución de las especies antecesoras—o filogenia.—Esto se comprueba en el hombre en órganos tan importantes como el corazón y el cerebro, los cuales atraviesan, en el corto lapso de la vida en el claustro materno, "estados que son definitivos" en las otras especies. Esta ley, desarrollada por Haeckel, fué prevista por Serres y por el sabio maestro de Haeckel, Müller.

Impregnado de un fuerte e ingenuo optimismo científico y dotado de una imaginación viva y audaz, creyó encontrar las soluciones a todos "los enigmas del universo".

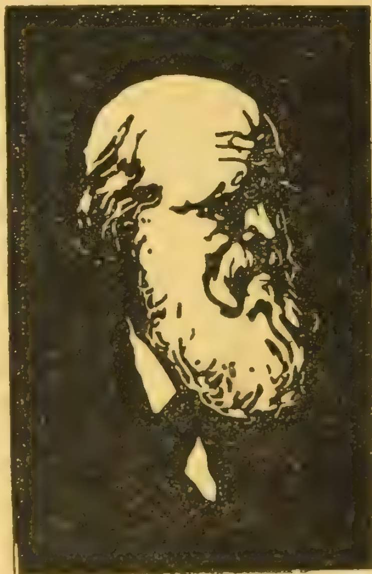
Entre otras cosas, refutadas ya, imaginó un ser—esto no era más que pura hipótesis—que, situado en el fondo de los mares, hubiera sido el origen de la vida. De él, por evolución, habrían salido todas las especies.

Creó, al margen de los clásicos reinos orgánicos, el vegetal y el animal, el "reino de los protistas", que abarcaría las formas más inferiores y humildes de los vegetales y animales. Este reino no ha sido aceptado porque complicaría el estudio de las formas vitales inferiores, sin resolver los múltiples problemas que suscita.

Pensador metódico y de amplias vistas, encuadró sus concepciones en el marco de un sistema de "filosofía monista", con la teoría de la evolución como eje directriz. ¿Es buena, es mala esa filosofía? Como la mayoría de los sistemas contiene su parte de verdad y su parte de error. Los hombres admiran la potencia cerebral y el espíritu sintetizador de sus creadores, pero muy pocos se muestran dispuestos a subscribirlos íntegramente.

Estas páginas sumarias y muy imperfectas tienden a demostrar que, a despecho de errores e ilusiones, Haeckel enriqueció con elementos de primer orden el capital de la ciencia y que fué uno de los grandes maestros, apreciado y reconocido de la doctrina de la evolución.

Si algunas de sus concepciones legitimaban, según dijimos, las castas sociales y el imperialismo, tuvo tiempo de alcanzar a leer, en la brutal realidad de la guerra y en la catástrofe de su país, escrita con mares de sangre inocente, la refutación inequívoca. Y así como una multitud de principados y de



Darwin.

feudos se unieron otrora al poderoso grito de "Alemania por encima de todo", para ser anegados luego en la derrota en cuanto ese grito trasuntó la hegemonía de una nación sobre el universo, así ha de fracasar ruidosamente toda tentativa análoga de los países que disputaron con Alemania esa hegemonía, porque aquel grito, semejante, en el fondo, a los proferidos por todas las nacionalidades fuertes, con sólo cambiar el nombre de Alemania, debe ser superado por este otro: "la Humanidad por encima de todo", única fórmula de paz estable y de sincera fraternidad.

Desde España

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

por **MUÑOZ ARCONADA**

I

¡El Escorial!

Hay maravillas deslumbrantes que asombran nuestros ojos.

Hay maravillas portentosas que elevan nuestro espíritu.

Hay maravillas heráldicas donde sólo Evocación preside sus piedras.

¡El Escorial!:

Hay maravillas heráldicas...



Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

II

¡Felipe II!

Diríase que la vida de muchos seres se empequeñece por el realce de una época, de un gesto inmemorial.

¡Felipe II!:

Y le evocamos por el Monasterio rígido, severo, condensada toda su vida en aquel período de vida.

III

¡La Historia!

¿Qué poderosa superioridad tienen los vestigios, las viejas reliquias, que se conservan, que se tocan, sobre las páginas numeradas de los libros, que se adornan, que se leen?

¡La Historia!:

Para nosotros, soñadores, sólo existe, bajo la luz de los ocasos, en las infinitas agonías de sus mansiones.

IV

Junto a la sierra, junto a un risco, se eleva el Monasterio.

Hay casitas, hoteles, con sus tejados bermejos, con sus jardines risueños.

Un monasterio envuelto entre vigías de modernismo, pierde suntuosidad, realce, estética.

V

Tránsitos obscuros, y en las ventanas fuertes barrotes.

Es primavera y hace frío.

El frío éste es más intenso que ningún otro: parece que es el hálito de los siglos, que estremece, que pavoriza.

VI

En el Patio de los Reyes, entre las losas, quiere brotar, abundante, la hierba, pero...

¿Por qué manos impías cortan estos brotes que nacen como apesadumbrados en las viejas edificaciones?...

VII

¡La Iglesia!

En las amplias bóvedas parece que se conserva, retraído, el fervor extremadamente místico del siglo XVI.

Ahora, pobremente se diluye el incienso, y los latinajos se pierden entre unas sombras enlutadas, arrodilladas, como pesadillas crueles...

VIII

Un convento que no tuviera claustros sería como un ser que no tuviera ensueños: inconcebible.

Ellos saben de saudades y melancolías, y el deliquio del amor divino ha pasado por ellos como tonalidades de crepúsculo.

¡El Escorial!: ¡Los claustros!:

Os digo que, en recia y fantástica esfinge, presidelos la diosa Evocación.

IX

También hay jardín.

Yo he visto siempre los jardines conventuales con amplias avenidas ribeteadas de altos árboles, con fuentes, con rosales y enredaderas trepadoras...

Este jardín tan soleado, tan alegre, que parece estar hecho para escuchar cánticos de niños e indiscreciones del mundo, es adornado con bojes, simétricos, uniformes.

X

Dicen que, ya enfermo, el rey fundador, adolorido en su lecho, oía fervorosamente las liturgias sagradas.

En una habitación, la más hosca, la más armónica, se conserva el lecho donde murió.

¿Quién puede prohibir que otra vez la diosa Evocación nos salude?

XI

Volúmenes en las vitrinas, volúmenes en los estantes, volúmenes, volúmenes...

La gente entra en la biblioteca, hace la visita reglamentaria y sale de prisa, algo indiferente.

¡Qué pena! Los códices antiguos, los magos psalterios, las trovas provenzales, la sabiduría del Rey sabio, todo, todo queda oculto entre los cristales, rociado misteriosamente con los garrapatos de sus letras...

XII

Ataúdes negros incrustados en paredes de mármol.

Túmulos mortuorios con dorados epitafios.

Albos sarcófagos con caprichosos arabescos.

Estatuas tumbales...

Blondos arcángeles...

Reyes, reinas, príncipes, infantes...

¡Cuánta grandeza para tanto polvo!

XIII

En ruta por la sierra camino de la *silla*.

Entre la pomposa floresta bajan los torrentes precipitados, cantarines, con centelleos de plata.

Se levantan, en un ángulo de dos riscos, unos cuantos cipreses.

¡Oh, árboles tristes, compañeros míos!...

XIV

Sobre una roca, la *silla*, el tosco sitial desde donde el Rey poderoso contemplaba los trabajos de edificación.

La Naturaleza y el Monasterio.

¿Qué más maravilloso, más admirable?:

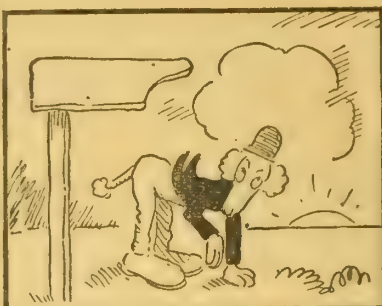
La Naturaleza, ¡inmensa!, ¡inmensa!, ¡inmensa!

XV

¡El Escorial!:

Hay maravillas heráldicas donde sólo Evocación preside sus piedras.

CARLITOS NO OPINA EN VANO
"CHI VA PIANO VA LONTANO"



Carlitos va de viaje
hacia un remoto paraje.



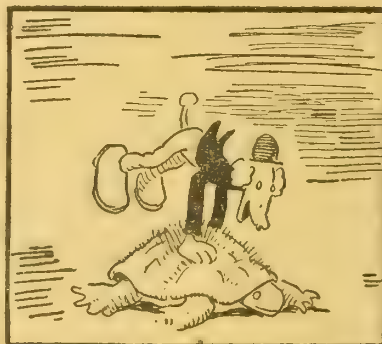
Cansado de tanto andar
ve a una tortuga avanzar.



A falta de "mancarrón"
aprovecha la ocasión.



Y en la tortuga montado
sigue el viaje descansado.



Sin duda por hacer gracia
se dedica a la gimnasia.



La tortuga sin taxímetro
anda por hora un milímetro.



Sin llegar a su destino
hace noche en el camino.



Cuando el sueño lo reclama
duerme como en coche cama.

LOS CONVENCIONALISMOS DEL TEATRO EN EL JAPÓN

¿El teatro japonés? Puede decirse que casi ya no existe. Teatros los hay, pero ya van perdiendo su carácter, y el verdadero teatro japonés, el que nos llamaría la atención va desapareciendo y pronto acabará por desaparecer por completo.

Hoy en el Japón funcionan varios teatros en los que se ponen en escena obras de los mejores autores europeos, dramas, zarzuelas y hasta piececitas del género chico y hasta coristas con malla que se timan con los abonados.

El verdadero teatro japonés es de origen chino. Transplantado al imperio del Sol Naciente fué muy mejorado y ventajosamente cambiado en su parte artística.

El edificio del teatro japonés es una construcción cuadrada de grandes dimensiones con un vestíbulo en el que se halla el despacho de billetes.

El patio está dividido en cajas cuadradas formando una especie de tablero de ajedrez y en estas localidades se colocan las familias o grupos de amigos para presenciar durante ocho, diez o doce horas, las enormes representaciones. Se comprenderá que para aguantar todo ese tiempo, los espectadores comen, beben, fuman y hasta echan su siesta.

A cada lado hay uno o dos pisos de palcos y un anfiteatro, que viene a ser lo que aquí el paraíso, la localidad más económica.

El escenario es una vasta plataforma cuya parte central la forma una plancha giratoria donde se coloca la decoración, y basta hacerla girar para que cambie la escena. Por regla general, se montan tres decoraciones que se presentan al público sucesivamente, según las exigencias de la pieza representada.

Llama la atención la realidad que en el teatro japonés se quiere dar a la escena. Si figura que un personaje viene de lejos, el actor entra por la puerta de la calle, atraviesa el patio y llega al escenario. Si hay dos o tres que conspiran, no lo hacen delante de los otros actores, sino que se van a un rincón oculto del teatro.

Los personajes, cuando meditan o piensan algo, hacen la mímica correspondiente, pero no lo dicen al público porque en la vida real tampoco se hace tal cosa. El público se entera de lo que piensan y sienten porque se lo dice el coro que está oculto y va recitando las sensaciones y sentimientos de los personajes que no los pueden decir para no quitar realidad a la escena.

La orquesta se compone de instrumentos de cuerda, flautas, tambores y timbales, y se coloca en el escenario detrás de un bastidor, acompañando a los actores en sus diálogos o al recitado del coro. La orquesta es, además, la encargada de imitar el trueno, el viento, la lluvia, etc.



Escena de una obra japonesa.

Hasta hace poco, en el teatro japonés no había sino actores de un solo sexo; los papeles femeninos estaban encomendados a hombres que desde pequeños aprendían a imitar a la mujer en sus movimientos, voz y actitudes.

Hablando con más exactitud, deberíamos decir que en una misma compañía no había cómicos y cómicas; eran todos hombres o todas mujeres, puesto que algunas compañías estaban exclusivamente compuestas de mujeres.

Lo general, sin embargo, es que toda la compañía sea masculina.

Los actores encargados de los papeles femeninos ya hemos dicho que aprenden desde su infancia los modales, la entonación y la manera de andar de las grandes damas del antiguo régimen y de las cortesanas modernas, y llegan a representar con tal perfección, que un espectador extranjero que no esté en el secreto, difícilmente descubriría su verdadero sexo.

Los autores de las obras no escriben sino el argumento, como hoy se hace con las películas, así es que los cómicos son los que inventan el libreto diciendo en cada escena lo que crean más adecuado a la situación, así es que los actores pueden alargar o acortar la obra a su gusto, según vean que el público se divierte o se aburre.

Puede, pues, decirse que las obras teatrales japonesas son pantominas, en las que se intercalan las conversaciones que las diferentes intenciones exigen y que se les ocurren a los actores.

Antiguamente, cada cómico llevaba un acompañante con un farol, con el que iba alumbrándole la cara; hoy, los teatros están ya iluminados con luz eléctrica.

Antes las representaciones duraban diez y seis y diez y ocho horas, hoy ya el público no aguanta más de ocho.

De día en día los antiguos teatros van desapareciendo y dejando lugar al moderno teatro europeo.

Solamente en los teatruchos considerados ya como de tercera o cuarta clase o en las ciudades del interior puede verse el antiguo teatro, el clásico de que hemos hablado.

Sucede en el Japón lo que en todas partes, lo mismo en el teatro que en las costumbres, en el vestir, en todo. La facilidad y rapidez en las comunicaciones, el trato constante de unos pueblos con otros hacen de rasero y todo lo van igualando. Lo original, lo típico, lo característico de los pueblos, lo poético, va desapareciendo; en el Japón, las horribles prendas occidentales, la levita, el hongo, el pantalón largo, van sustituyendo al kimono.

L O S   L I B R O S


M. de Andrea.

La perturbación social contemporánea, por monseñor el doctor Miguel de Andrea.

El título de este folleto no debe haber dejado de costar su pequeño trabajo al autor. Los dos nombres perturbación social y contemporánea son desproporcionados entre sí. Las perturbaciones sociales no se conciben tan duraderas como lo sobreentiende la palabra contemporánea. Se diría que el autor ha sopesado cautelosamente las palabras para elegir una que (perturbación) redujese al mínimo la entidad de los hechos que se había de designar con ella. Y que luego se detuvo ante el consonante de "La perturbación social actual".

El folleto contiene las cuatro conferencias que sirviendo de prólogo a la Gran Colecta Nacional pronunció el autor en nuestra iglesia catedral. Si hubiésemos de expresar un juicio sintético, diríamos, considerando los trece millones largos que produjo la primera parte de la colecta, que esta vez el efecto ha sido superior a la causa. Añadiríamos entonces que esto sería alentador para los que quieren resolver el viejo problema del movimiento continuo. Las conferencias de monseñor de Andrea carecen de fuerza persuasiva y no expresan sino una opinión vulgar entre los elementos conservadores religiosos.

La amenaza revolucionaria, dice en resumen monseñor de Andrea, es la consecuencia de los males sociales, y éstos son debidos a la descristianización de la sociedad. El remedio es la recristianización de la misma. Los grandes factores de la descristianización han sido la Reforma, que entregó el criterio moral a la libre interpretación de las escrituras, el liberalismo democrático, que lo entregó al dictamen de las mayorías y desvinculó afectivamente a patrones y obreros, y las doctrinas materialistas, radicalmente irreligiosas. Pero si así son las cosas, nuestra civilización habría evolucionado equivocada a partir de la Reforma, y si no pudiese desandar el camino andado desde entonces y tomar otro nuevo, estaría muy cerca de la quiebra. ¿Es posible desandarlo, devolver las iglesias cristianas a la obediencia de Roma, revisar el principio de la soberanía popular, reemplazar por otras las teorías científicas que la mayoría de los sabios consideran la mejor interpretación de los datos de la observación y la experiencia? Uno se inclina a creer que nuestra civilización no ha transcurrido tan equivocada y que la cuestión social tiene más hacedera solución. Pero en todo caso reconocemos el éxito de las conferencias de monseñor de Andrea.—**Pero Pérez.**

"**Pater**" (historieta), por Oscar B. Rufino.— Ed. del autor, Córdoba, 1919.

El propio autor nos dice: "De técnica, nada sé lo que es eso; concebí un argumentillo y lo conté como pude, como me fué ocurriendo. La crítica no me infunde, porque esto es muy escaso para los dientes lacerantes de la hiena. Además, dicen que para ser un hombre completo debe plantarse un árbol, hacer un hijo y escribir un libro; me faltaba pues el libro, ¡y hélo!"

Hace mal, muy mal, el señor Rufino en despreciar de esa manera la técnica, es decir, el conocimiento del oficio, pues si bien es cierto que el talento no es la técnica, quien no tiene la técnica es que ya no tiene el talento. Hace mal, además, porque no carece de facultades artísticas, reveladas en algunos trozos descriptivos de su historieta.

En lo del árbol, el hijo y el libro también está equivocado el señor Rufino. Si antes de publicar "Pater" le faltaba algo para ser hombre completo, ahora sigue siendo incompleto do mismo. No hay que confundir los libros con los pisapapel.—**José Gabriel.**

La bandera española.—*Nuestra madre patria, como saben hasta los chicos de primer grado, es un país de antiquísimo abolengo. Lo que ignoran todos los chicos y no pocos de sus mayores, entre los que se pueden contar muchos de sus maestros, es que la bandera española, tal como se usa en la actualidad y nosotros la conocemos, es de creación relativamente cercana a nuestros días. Por que habéis de saber que casi todas las viejas naciones de Europa usan banderas relativamente jóvenes, dándose el caso de que sus banderas, pendones y enseñas son de creación más reciente que las de algunos pueblos ahora en plena juventud. Ejemplo: los Estados Unidos, país que podemos considerar en la adolescencia, usa una bandera creada en 1777, que es la más antigua de todas las banderas.*

España no se ha sustraído a esas ideas innovadoras que en el transcurso de los días han hecho cambiar múltiples veces los colores y dibujos de banderas y estandartes. La actual bandera hispana fué creada por real decreto de Carlos III, en 1785, o sea ocho años después de ser enarbolada con sus actuales colores, aunque con unas cuantas estrellas menos, la norteamericana.

La bandera española—nacional o real—la formaban, desde los días de los reyes católicos, las armas de todos los reinos agregados y conquistados. El orden era: Castilla, León, Aragón, Sicilia, Toledo, Valencia, Galicia, Mallorca, Sevilla, Cerdeña, Córcega, Murcia, Jaén, Los Algarbes, Algeciras, Gibraltar, Barcelona, Vizcaya, Molina de Aragón, Atenas, Neopatria y Rosellón.

Posteriormente se agregaron las armas del archiducado de Austria, ducado de Borgoña y condados de Flandes, Bravante y Tirol.

Los colores de las banderas eran rojo en Castilla y Navarra, blanco en León, Granada y antiguo Aragón, amarillo en Cataluña y Aragón moderno.

Unidas primeramente Castilla y León combinaron en los escudos el rojo y blanco, o de gules y plata, y así se usó hasta después de los reyes católicos.

Al comenzar el siglo XVIII se reformaron las banderas. El primer Borbón proscribió los colores nacionales, prefiriendo a ellos el color de su casa. Felipe V mandó que la bandera fuera blanca con la cruz de Borgoña, en su reglamento del 28 de febrero de 1707. La cruz de Borgoña se había introducido en España con motivo del casamiento de Felipe "el hermoso" con doña Juana "la loca". Las guerras demostraron pronto el inconveniente de usar una enseña que era del mismo color que la de Francia y la de los demás estados donde reinaban los Borbones.

GLOSAS

El camino del bien y del mal

por Vicente A. SALAVERRI

Conviene que practiquemos el bien, pero sin indignarnos demasiado por el mal, pues si no existiera, el bien dejaría de prodigarse sobre la tierra. Esto que parece un tanto atrabiliario, no deja de ser un razonamiento ecuánime.

Todo hombre tiene momentos de absoluta sinceridad en su vida. Y es en esos momentos cuando colije la utilidad de los protervos, a los que mira con una indulgencia que no es piadosa precisamente. No es piadosa porque es agradecida. En esos instantes en que nos abstraemos, para pensar en las relaciones entre el bien y entre el mal, dámonos cuenta de que sin este último, la humanidad fracasaría.

Con su honda mirada comprensiva, Anatole France ha visto que "el mal es la razón de ser del bien y el bien es la razón de ser del hombre". Quiere decir, pues, que si la humanidad fuera un conjunto más o menos armónico de santos, la vida fracasaría. Iba a ser muy aburrida y, sobre tediosa, sin objeto. Sin las malas acciones no sobrevendrían los grandes hechos que labran la inmortalidad de un mártir, de un sabio, de un estadista, de un guerrero...

La ciega ambición dominadora de Alemania nos hizo simpático el férreo imperialismo inglés. El empleo del sigiloso y falaz submarino, sirvió para que encontrásemos admisible ese gigantesco acorazado lleno de cañones, cuya botadura exige la aplicación de impuestos enormes a los pueblos.

Admitimos que existan países donde la vida pueda ser más grata. Pero, desde luego, hemos de aseverar cómo la Arcadia, hoy por hoy, constituiría una verdadera prisión para el atormentado hombre contemporáneo. La vida es lucha, y en la lucha, como en el mal, háliase el motivo de la existencia.



La felicidad está en la acción. Por eso un espíritu que pareció a muchos paradógico, escribía que la acción es todo. De la actividad, dígase lo que se quiera, emana la ventura. Mientras andamos, la esperanza nos sonríe de un modo fraternal. El reposo es la muerte. De ahí que los escépticos se asemejen tanto a los abúlicos, enfermos de mortal pesimismo.

El problema de la vida, para un hombre de acción, es decir, para un hombre puesto en el camino del bien y del mal está en el dinamismo. Poco importan que cosechemos éxitos o nos persigan los fracasos. Mientras corramos, ha de cantarnos como un mirlo la esperanza. La tragedia sobrevendrá el día que no nos queden ánimos para proseguir, cuando el alma, desencantada, caiga y se entregue.

Decía Ganivet que el encogimiento espiritual, de todos los encogimientos, es el más doloroso. Se nos dirá que la lucha trae, tras su bandera fascinante, la desilución, el desencanto, la amargura, el dolor... Pero el sufrimiento, ya lo dijo alguien, es piedra básica de la vida.

Por el dolor venimos al mundo; el dolor nos alecciona y adiestra; nos lleva de la mano, en los momentos difíciles, como al ciego el lazarillo; nos hace abnegados y puros... Del dolor emanan los más altos valores de la vida. Por el dolor hay mártires y héroes. El dolor fascina y, ante su perspectiva trágica, han surgido las más sublimes empresas.

Dice el pensador francés que por haber lanzado el grito de "Felices los que sufren y desdichados los que gozan", hace dos mil años que reina el Evangelio.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



EN EL TEATRO-RESTAURANT

El propietario.—Trate de divertir al público para que no se fije en los precios.

(Del *Life*)



EL BOLCHEVISMO SEGUN LOS ALEMANES

—"Somos como los primeros cristianos, y además tenemos ametralladoras..

(Del *Simplicissimus*)



PRONTO SALDRA DE DUDAS

—¿Estará cargado esto?

(Del *Life*)



Firmando el contrato

Me comprometo a cocinar durante seis meses, mediante una remuneración de quinientos pesos mensuales, pagaderos por adelantado."

(Del *Judge*)

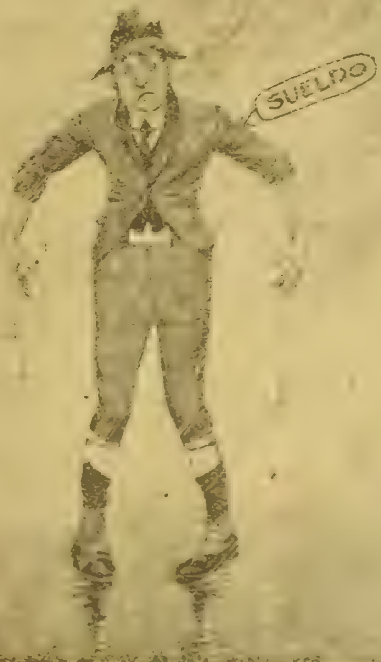


EN EL MUSEO

—Ves, hijo, este es un centauro: mitad hombre y mitad caballo.

—¿Dónde duerme, papá: en la cama o en la caballeriza?

(Del *Judge*)



DE MAL EN PEOR

—¡Tan bien que me quedaba este traje!

(Del *Judge*).



DIRECTA

—Anoche soñé que me declaraba a una bellísima joven.

—¿Y qué contesté yo?

(Del *Judge*)



Cómo se imagina ella que resulta jugando al tennis,



. y como es en realidad

(Del *Life*)



Un pequeño verdulero con su borrico en el concurso de Ranelagh. Obsérvese el extraño adorno de botones que estos modestos concurrentes adoptan para estos casos y que les vale el nombre de "pearl kings", reyes del nácar.

TENDENCIA POPULAR DE LOS CONCURSOS HÍPICOS



Los jueces del concurso de tiro pesado examinando a un campeón.

En Inglaterra, donde los concursos hípicos son una institución, y en los Estados Unidos, que han seguido sus pasos, una fiesta de esta clase no se reduce a un certamen de saltos y de resistencia, en el que sólo entran, como en las carreras, caballos preparados para el caso a fuerza de cuidados y de dinero. Desde luego, la parte principal de la "horse show", lo que más interesa al público grande, es el concurso de saltos, por ser más movido, más accidentado; pero además, una parte del certamen se dedica a los caballos de coche, otra a los de tiro pesado, y otras a los caballos montados por amazonas, a los de niños, y hasta a esos diminutos borriquillos que en las ciudades ingleses arrastran los carritos de los "coasters" o verduleros. Esto da a la fiesta esa amenidad que nace de la variedad, y crea un espíritu de solidaridad entre las diferentes clases sociales. En el público del concurso figuran las más encopetadas damas de la aristocracia inglesa, que acuden a presenciar las proezas hípicas de los "habits rouges" y de los militares, muchos de éstos extranjeros; pero figuran también la esposa y la hija del forzudo carretero que presenta ante el jurado su tiro de gigantescos caballos de arrastre, engalanados los arreos con cintas de colores, trenzadas las crines, bruñidos los cascos, y figura igualmente, emperegilada como en domingo, la novia del verdulero, que llega al concurso con el traje lleno de arriba a abajo de botones de nácar, trayendo su borriquillo recién esquilado y adornado con flores de papel o de trapo.



Una concurrente premiada en el concurso de jacas para niños.

Se comprenderá que un concurso en esta forma organizado, no puede menos de interesar al pueblo lo mismo que al potentado, al propietario rural como al oficial de caballería, e interesa doblemente a unos y otros porque muchos de los caballos y asnos que allí se presentan, se sacan a la venta, y el agricultor, el caballista o el militar encuentran ocasión de comparar excelentes tipos de ganado y de adquirir buenos ejemplares. Pero, aparte de todo esto, los tales concursos tienen la virtud de despertar en todas las clases sociales el gusto y el amor a los animales.

El verdulero que sabe que puede ganar un premio en Richmond o en Ranelagh, indudablemente procura rodear a su burro de cuidados y atenciones que tal vez de otro modo no le diera, y el carretero que piensa presentar sus bestias en la Agricultural Hall de Londres, se cuida muy mucho de no maltratarlas ni cargar excesivamente su carro.



En el concurso de borricos.

Los concursos tales como se hacen en Inglaterra, el pueblo más amante del caballo que hay en Europa, contribuyen al fomento de la cría caballar mucho más que las carreras, y desde luego muchísimo más que esas románticas campañas contra la mula, en las que muchos idealistas cifran toda la defensa del caballo, sin caer en la cuenta de que hay naciones, como Francia y los Estados Unidos, donde la mula tiene cada día más adeptos, y sin embargo la cría caballar prospera a pasos agigantados.

Nuestro país se presta como los que más para este género de concursos hípicos. El día en que el chacarero, el carrero, el lechero, etc., pudiese presentar los animales que emplea en auxilio de su profesión en un concurso como lo hacen los grandes hacendados con sus productos finos, el concurso hípico empezará a ser popular.

LA HERENCIA

por A. HERNANDEZ-CID

Muchas veces, durante las horas de estudio, Marcelo y Luis interrumpían la tarea para conversar cariñosamente.

Habían nacido el mismo día, de una mujer fuerte y santa. Juntos vivieron la dulce vida le la niñez; hicieron juntos los primeros estudios; y juntos marcharon a la capital, ingresando el primero en la Facultad de Medicina y en la de Filosofía y Letras el segundo.

Un día, los muchachos, que a la sazón cursaban las últimas asignaturas de la carrera, hallábanse trabajando con el fervor que al ánimo del escolar lleva la perspectiva del examen cercano.

Y este día fué Luis quien, levantando la cabeza de sobre el libro, sorprendió la atención de Marcelo con una inesperada y extraña reflexión.

* * *

—Me preocupa una cosa, hermano.

—¿La tesis doctoral?

—No, hermano: algo mas grave.

—¡Hola, hola!... esos librotes filosóficos son capaces de alarmar a cualquiera.

—No te bromees, Marcelo. Dime: ¿tú estás seguro de la buena inteligencia de papá?

—Perfectamente convencido.

—¿De su cultura extraordinaria?

—Convencido.

—¿De su magnífico corazón?

—Convencido.

—¿De su amor a nosotros?

—Convencido.

—¿Cómo explicar, entonces, que un hombre de tal temple agote su existencia en una absurda administración rural?

—Hermano...

—¿Por qué no hace brillar su título académico en el ejercicio de su profesión liberal y noble, al lado de nosotros, aquí en la gran ciudad?...

—Muchacho...

—A ver... ¿Por qué?...

—¡Quién sabe!... La capital es un torbellino. Quizá la vida agitada precipitara la afección cardíaca a que papá parece propenso.

—Inadmisible. Podría aceptarse tu hipótesis, cuando él manifestara grandes deseos de salir de la aldea, doliéndose de las razones opuestas a aquellos... Pero tú sabes que papá no se lamenta, que evade los viajes, que no se acuerda de esta urbe magnífica. ¿Tú recuerdas qué suele contestarnos cuando le preguntamos cómo puede soportar el invariable trato con gañanes?

—"Esto es delicioso, hijos míos".

—¡Esto es delicioso!

—¿Y no le has visto quedar reconcentrado en el hermetismo de ese estribillo sonriente?

—Hermano... ¿quieres que te diga una cosa?

—¿Qué?

—Que faltan pocos días para los exámenes.

—¿Y qué?

—Y que la Naturaleza es sabia.

—¿Por qué?

—Porque delante de un filósofo coloca un alienista.

Hubo un instante en que los hermanos probablemente habrían de buena gana pronunciado alguna palabra más.



—¿Por qué no hace brillar su título académico en el ejercicio de su profesión?...

Pero se miraron dulcemente en un largo silencio.

Y volvieron su atención a los textos.

* * *

Una tarde, al regreso de la Facultad, Marcelo encontró sobre la mesa de la habitación un telegrama que se apresuró a leer.

Marcelo y Luis eran avisados del grave estado de salud del padre.

En un momento prepararon el viaje. Y aquel mismo día salieron para la aldea.

* * *

Cuando los hermanos estuvieron cerca del querido enfermo, abrió éste desmesuradamente los ojos y dejó adivinar una sonrisa de satisfacción en su semblante hipocrático.

—Hijos míos... Vosotros... aquí...

—Sí, papá; aquí; a tu lado...

—Dispuestos a devolverte la salud—acentuó Marcelo, sacando fuerzas de flaqueza.

—Dispuestos a no separarnos nunca más de tí—continuó Luis, afectando una gran serenidad.

—Acercaos más. Oid. ¡Aquí! No. Aquí, no. Esto es un purgatorio...

—Pero, papá, papá...—interrumpió Marcelo, como tratando festivamente de animarle.—¿No has dicho muchas veces que esto era un paraíso?

Los hermanos cambiaron una mirada, en la que recordaron su conversación de hacía poco tiempo.

Y cuando volvieron sus ojos hacia el padre, sorprendieron en el rostro de éste una mueca siniestra.

El gesto de la muerte.

* * *

—Aquí hay algo, Marcelo—dijo Luis impidiendo que aquél cerrara el cajón de la mesa-escritorio, entre los revueltos papeles del cual creía no encontrar alguna disposición urgente. —Mira este sobre...

—¿A ver?...

—"Vuestra herencia".

Y rasgada la plica:

—"Hijos míos: En mi juventud poseí una fortuna que derroché entre amigos haraganes y encanallados.

"Joven, con libertad ilimitada en el corrompido ambiente de la capital, ni me explico cómo pude terminar una carrera y salir inmune del vicio que me rodeó.

"Puesto, por propia voluntad al margen de la vida, he tenido por preocupación única hacer de vosotros hombres honrados y útiles a la Humanidad.

"Quizá no sospechábais que nada absolutamente conservo de los bienes cuantiosos de mis padres, de que tenéis noticias.

"La educación que a expensas de un largo sacrificio he podido daros, es lo único que me debéis; si los hijos pueden deber algo a los padres.

"Perdonadme, hijos míos: vuestra herencia es mi prodigalidad."

* * *

Abrazáronse, Marcelo y Luis. Y con los ojos inundados de llanto exclamaron al unísono, como al influjo de una fuerza dictatorial:

—¡Dios le tenga en el cielo!

SUGESTIONES LITERARIAS

por Amado VILLAR

La curiosidad y el espíritu de imitación son, sin duda alguna, dos de los factores que más han contribuído al progreso humano. El niño imita casi instintivamente los gestos y el idioma de sus mayores y luego las costumbres de sus semejantes. Por esta paulatina adaptación a un determinado ambiente social es posible, entonces, la existencia de conglomerados humanos bajo leyes comunes. Pero no menos cierto es que, sin la curiosidad, sin la sed de lo nuevo, estaríamos aún en la edad de piedra. Por eso basta que un hombre descubra, cree o simplemente actualice algo, para que de inmediato surjan imitadores y adeptos; así, dentro de lo abstracto, nacieron las religiones y, dentro de lo positivo, las industrias. Pero —y a eso iba con mi tonillo un tanto pretensioso— estas cualidades que aplicadas al bien son valiosas virtudes, suelen, cuando van mal dirigidas, originar verdaderas abyecciones. De ahí viene, dada la difusión de ciertos libros, el peligro de las malsanas influencias literarias.


Edgard Allan Poe

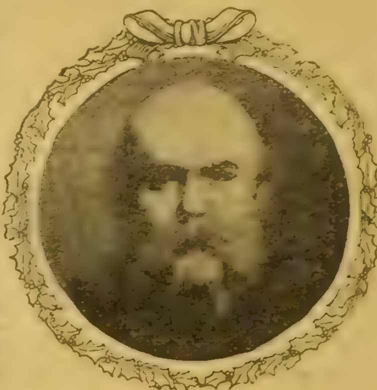
La juventud intelectual del pasado siglo—admiradora de las "Escenas de la vida bohemia" de Murger—fué, en ese sentido, el más demostrativo de los ejemplos. La mala bohemia—conste que digo la "mala"—y su parásito el alcohol era, para aspirar al título de artista, condición de tanta importancia como el poseer talento. Algo semejante ocurría con los discípulos del enorme Verlaine que preferían copiar sus vicios, que era lo accesorio, en vez de contentarse con imitar su maravillosa obra. Tratábase—como se ve—de un cómodo y lamentable error de perspectiva.


Baudelaire

Más peligro existe aún cuando la influencia viene, no de la vida del escritor—accesible sólo a los espíritus relativamente cultos,—sino del libro, en forma directa. Nunca estará de más todo lo que se diga en contra de ese género que se ha dado en llamar novela moderna y que, a menudo, suele disfrazarse su grosera pornografía bajo la capa de un pretendido desenlace moral. La lista de los escritores que explotan fáciles éxitos editoriales adulando los bajos instintos, es, por cierto, extensísima; y no citamos a ninguno de ellos para que este mal articulejo no le sirva de propaganda.

En una esfera mucho más superior obras maestras hay que sólo debieran ser accesibles a los lectores que por su sólida cultura se hallan a cubierto de posibles extravíos. Octave Mirbeau y Claude Farrere, dos altísimos ingenios de Francia, han sido tomados al pie de la letra, con el resultado que es de imaginarse, por más de un irreflexivo mozalbete. Y algo peor ha sucedido con "Los paraísos artificiales", que convirtieron a muchos ingenuos en "iniciados" o, por lo menos, en aspirantes a "exquisitos". Se me ocurre que por trasplantar del inglés a la literatura francesa las "Confesiones" de Tomás de Quincey, el mismo Baudelaire cayó en la trampa; y es innegable, también, que en la vida y en la obra del sugestionable autor de "Las flores del Mal" se transparenta, asimismo, la influencia del contradictorio Edgar Allan Poe. Pero lo curioso es que de Quincey—que recurrió a los alcaloides para atenuar un vulgarísimo dolor de muelas—se propuso, al publicar "Confesiones", prevenir a la juventud contra las engañosas redes de un placer ficticio y, a la postre, anulador; y como consiguió su objeto, lo demuestra bien a las claras la gran cantidad de adeptos que interpretaron al revés el intento de su libro.

No sé hasta qué punto es sincera la renovación intelectual que se viene anunciando; pero sí, es indudable, que una brisa tonificante ha disipado de los cenáculos artísticos los microbios de la mala bohemia.


Paul Verlaine

La juventud no se deja ya embaucar por el espejismo de una discutible y transitoria lucidez cerebral: prefiere la obra equilibrada a lo falso y quintaesenciado. Y es que las funciones orgánicas y espirituales obedecen a la ley de un ritmo; y todo lo que tienda a violentar esa armonía redunda, al fin, en propio perjuicio. La impotencia creadora aparece en las últimas grutas de los paraísos artificiales envolviéndolo todo, como el cuervo del conocido poema, en sus alas negras y pavorosas. Quiero traer un recuerdo personal que dirá mejor que nada la tortura de los prematuros agotamientos. Tendíase la mesa en honor del más alto poeta de América. Llegó la hora de los brindis cordiales. Levantóse el último discípulo de Verlaine y con voz temblorosa leyó en francés sus musicales versos, transponiéndolos y repitiéndolos sin orden ni concierto.

—Muy lindos, don Carlos, sus alejandrinos...

El entonces hubo de contestar, tímido y balbuceando las palabras:

—Merci, merci.... Yo quise hacer un soneto; pero no pude. Me salieron solamente cuartetas. Pardon...

Y sus ojos inteligentísimos nubláronse de lágrimas. Lágrimas de alcohol, sí; pero también de impotencia...

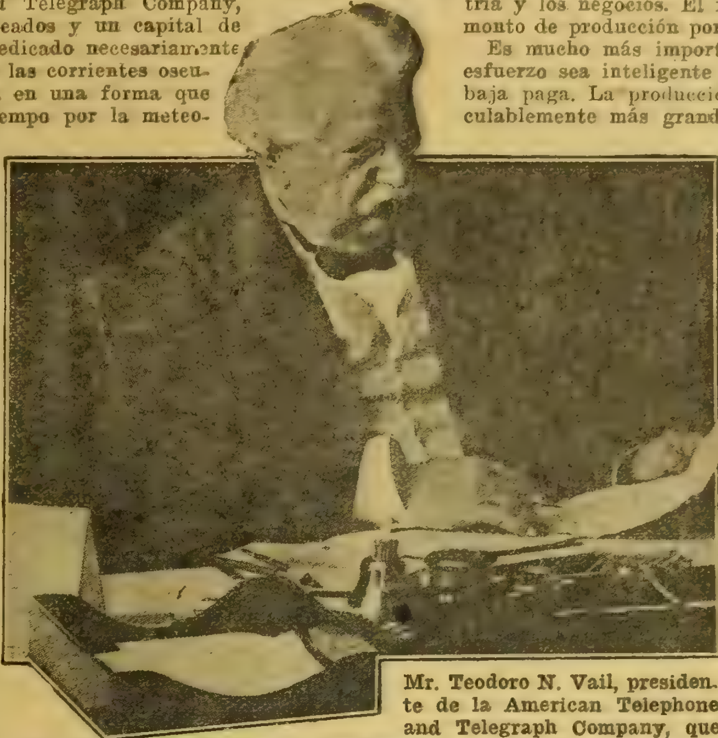
LOS ALTOS PRECIOS Y SALARIOS SON PREFERIBLES A LOS BAJOS

Tal es la opinión de un genio de los negocios

Teodoro N. Vail ha sido al teléfono, dice el escritor norteamericano B. C. Forbes, lo que Woolworth al sistema de los cinco y diez centavos, lo que Mc Cornick a la maquinaria agrícola. Hoy es presidente del directorio de la American Telephone and Telegraph Company, una organización que tiene 200.000 empleados y un capital de 1.500 millones de dólares. Mr. Vail ha dedicado necesariamente su vida al estudio de las tendencias y de las corrientes oscuras del desarrollo industrial y comercial, en una forma que sólo se puede comparar al estudio del tiempo por la meteorología científica, a fin de que el desarrollo del teléfono pudiese siempre preceder a ese otro. Mr. Vail acaba de comunicar al citado Mr. Forbes su pensamiento acerca de las perspectivas del comercio y de la industria. Encontrándose éstas vinculadas a la cuestión precios, y esto a la cuestión salarios, Mr. Vail nos habla de ambas cosas en los términos más interesantes. Aun cuando él se refiere a los Estados Unidos, la tesis es general respecto a los precios y salarios. La siguiente es la parte más importante de sus declaraciones:

Estamos entrando, confío en ello, en el más grande período de prosperidad mercantil conocido de la América del Norte. El auge de los negocios ha sido retardado debido a la general expectativa de un derrumbamiento de los precios. Yo no admito ni por un momento la probabilidad de que ocurra nada semejante. Y diré más todavía: Tampoco admito que fuera conveniente un derrumbamiento de los precios. Existe en jornales y salarios ciertas desigualdades que habrá que arreglar—en buen número de casos aumentándolos—pero en conjunto la gente se encuentra mejor y vive más feliz con altos jornales y altos précios que con jornales bajos y precios bajos.

Por el momento no necesitamos en los Estados Unidos precios más bajos. El argumento de que teníamos que competir con el mal pagado trabajo europeo es ya insostenible. En Inglaterra y otros países de Europa los jornales han aumentado proporcionalmente más que en los Estados Unidos. Entre los hombres de negocios se ha hecho excesivamente mucho ruido sobre los altos jornales ahora corrientes. El monto de los jornales pagados no es el grande y dominante factor en la industria y los negocios. El factor predominante y determinante es el monto de producción por unidad de trabajo.



Mr. Teodoro N. Vail, presidente de la American Telephone and Telegraph Company, que en los Estados Unidos es considerado un genio de los negocios.

Es mucho más importante conseguir personal interesado, cuyo esfuerzo sea inteligente y entusiasta, que no uno que acepte una baja paga. La producción por obrero es hoy, en conjunto, incalculablemente más grande que hace veinte años, gracias a la invención e introducción de toda clase de maquinaria.

Considérese lo ocurrido en nuestra propia industria particular. Originariamente un par de alambres no servían más que para una sola comunicación telefónica y un sólo mensaje telegráfico al mismo tiempo. Hoy ese mismo par de alambres puede ser utilizado para cuatro comunicaciones telefónicas y cuarenta mensajes telegráficos al mismo tiempo.

Considérese también lo ocurrido en la industria de la construcción. Cuando nosotros levantamos nuestro primer edificio de la calle Cortland, hubo que empezar las paredes con un espesor de casi dos metros y medio para que pudiesen soportar los diez pisos que constituían la máxima altura entonces posible; si hubiésemos tratado de construir veinte, las paredes de los pisos bajos hubieran tenido que ser tan gruesas que no hubiera podido quedar espacio libre. Pero gracias a los progresos del arte de la construcción metálica, nuestro edificio de Broadway es de 26 pisos, y sin embargo las paredes del primero apenas si son más gruesas que las del último.

Esto ilustra lo que yo decía sobre el relativamente pequeño papel que los jornales desempeñan en la determinación de los precios.

Los edificios eran antes casi completamente un producto de la mano de obra. Ahora son casi completamente un producto de la maquinaria.

PRODUCTOS NACIONALES

Swift's Premium



Jamón Cocido

Compañia Swift de la Plata Argentina

CAMPEONATO DE GOLF

Que se jugó el 8 en los links del Golf Club Argentino



Señorita María Raquel Cárdenas, durante el campeonato de golf últimamente afectuado.



Srta. Drabble.





Señorita C. U. Meckenzie, que ganó el campeonato tras una lucha tan empeñada como brillante



Srta. Mohs Beel.



Señorita María Teresa Macnab, iniciando un buen "tee shot".

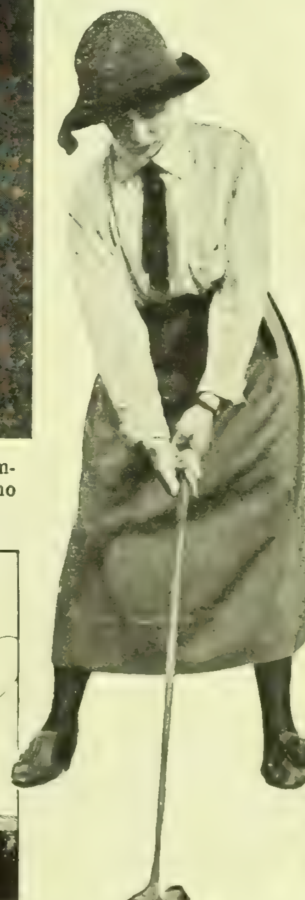


Señora Serstevens.



Sta. M. Bellestey.





Sta. Campbell.



Señorita Chautrill.

Fots. Louzán.

INFORMACIONES DEL EXTERIOR Y DEL INTERIOR

Chile



Aspecto de las tribunas del Club Hípico durante las carreras del 18.



El presidente asistiendo a la reunión hípica.

Montevideo



Recepción en la legación del Perú, el día del aniversario patrio.



Velada en el teatro Larrañaga, pro asilo infantil.

Salto Oriental



Señoritas de la localidad visitando la exposición ganadera.

Rosario



Señoras y señoritas que postularon el "Día del niño desvalido", en favor de los niños menesterosos.

Córdoba



Grupo de jóvenes que tomaron parte en la benéfica fiesta en el "Día de la flor".



El doctor Ordóñez víctima de una linda "vendedora".



Comida en casa del gobernador doctor Núñez en honor del doctor Cárcano.

DEL URUGUAY Y CHILE

Montevideo



Enlace Martínez-Christophersen.



Enlace Avila-Ferreira.



Parte de la concurrencia a la matinée ofrecida por la familia Moran de Campino.



Enlace Moran de Campino-Gana

Chile



Enlace Gatica-Sánchez Lecaros.



Familias presenciando las carreras del 18 de septiembre en el Club Hípico.

Fots. A...

A S P E C T O S



El paseo de Fo

PORTEÑOS



Vida a mediodía — por PELAEZ

LA FIESTA DE LA RAZA

Su entusiasta celebración en la capital federal



Las escuelas argentinas rindiendo homenaje a la Madre Patria ante el monumento de los españoles, en Palermo.





El señor presidente de la República y los miembros del P. E. presenciando las grandes fiestas realizadas el domingo por la mañana en honor a la raza hispana.

Campeonato de aficionados en el "Golf C. A."



El señor Juan May, vencedor del campeonato.



Espectadores presenciando el primer "Green" del juego.



El campeón en una pose característica.

Entrega de un álbum



El señor P. Della Valle, presidente del directorio de "Gath y Chaves", contemplando el álbum que le fué ofrecido el día 12 en una pose por el personal subalterno de la casa.

LAS ACTRICES BONITAS





Evelyn Gosnell.



Betty Blythe.

Camille Calvat.





Meum Stewart.

EL CHIC FEMENINO



Vestido de encaje con viso de seda rosa. La sombrilla es de "Georgette" con flores de terciopelo.



Tapado de tricolette azul combinado con duvetina del mismo color.



Modelo de tafetán color orquídea, con cinturón azul.



Elegante modelo de taffeta con flores dibujadas y ligeramente plegado.



Chaqueta de paño a rayas negras, blancas y rojas



Bonito sombrero de ala levantada, adornado con aigrette.



Magnífico vestido para saraos.

NIÑOS

En confecciones y artículos generales para Niños, ofrecemos todo cuanto de más "chic" y elegante la moda ha impuesto. — Háganos una visita.

309 313 304 310 301 303

N.º 303. **"HOLANDES"**, trajecito con blusita, pongé de seda blanca tableada, cuello del mismo género, pantalón de sarga azul marino de pura lana, y cinturón con hebilla.

Años:	2-3	4-5
$	**29.50**	**31.50**

Años:	6-7
$	**33.50**

N.º 313. **ELEGANTE** trajecito holandés, blusita pongé blanco de seda, cuello y puños del mismo, pantalón raso negro de seda. Modelo chic, artículo fino.

Años:	2-3	4-5	6-7
$	**29.50**	**31.50**	**33.50**

N.º 309. **TRAJECITO** blusa larga, con cinturón, confeccionado en brin tussor, blanco o color crudo, cuello y puños de color.

Años:	2-3-4	5-6
$	**9.90**	**10.90**

N.º 304. **ELEGANTE** trajecito, en rico brin rayado, cuello y puños blancos, artículo lavable y de mucha aceptación.

Años:	2-3	4-5	6-7
$	**5.90**	**6.75**	**7.75**

N.º 310. **TRAJE** baby, blusa marinera, cruzada, en brin tussor blanco o crudo, cuello, puños y cinturón de color azul, punzó o celeste, con 3 cintitas blancas, peto bordado.

Años:	2-3-4	5-6
$	**16.50**	**17.50**

N.º 301. **TRAJECITO** holandés, bien confeccionado en brin blanco, cuello de color azul, punzó o celeste. Modelo práctico.

Años:	2-3	4-5	6-7
$	**6.50**	**7.25**	**8.25**

N.º 324. **TRAJECITO** blusa marinera, con elástico o forma pescadora, en brin blanco, cuello y puños brin liso de color azul, celeste o punzó, con tres trencillas blancas.

Años:	2-3-4	5-6-7	8-9-10
$	**10.90**	**11.90**	**12.90**







N.º 320. **TRAJE MARINERA**, blusa pescadora en brin tussor, crudo, varios tonos, cuello y puños brin color azul, punzó o celeste, con tres trencillas blancas.

Años:	2-3-4	5-6-7
$	**10.50**	**11.50**

Años:	8-9-10
$	**12.50**

N.º 322. **TRAJE SAQUITO** marino, confeccionado en brin blanco o crudo, cuello color azul, punzó o celeste, con tres trencillas.

Años:	3-4	5-6-7	8-9-10
$	**16.75**	**17.75**	**18.75**

A LA CIUDAD DE

MEXICO

Florida y Sarmiento-Bs. Aires

La Congestión

Es producida por diversas causas, entre las que pueden contarse las enfermedades infecciosas (viruela, tifoidea, erisipela, etc.), la clorosis, afecciones cardíacas de los riñones, del hígado, sistema nervioso, etc., sin hablar de las afecciones de la matriz y anexos, causas más frecuentes.

Es difícil precisar el rol de cada una y distinguir lo que pertenece a la congestión propiamente dicha y a las lesiones de la mucosa en la génesis de los dolores y hemorragias.

Se sabe que es debida, en todas sus formas y variedades, a una exageración de la vascularización de la matriz por múltiples causas.

En todos los casos de congestión se observan dolores que llegan hasta los riñones, caderas, muslos y periné, sensación de pesadez en el vientre que hacen imposible permanecer de pie y de marchar, deseos imperiosos de defecar y orinar, pequeñas o grandes hemorragias y flujo intermediario a ellas.

Además siempre hay repercusiones viscerales como dispepsia gastro-intestinal, enteritis muco-membranosa, desviaciones y caídas de la matriz, riñón, hígado e intestinos, neurastenia, etc.

En suma, un cuadro que obliga a llamar apresuradamente al médico, por la intensidad y multiplicidad de sus síntomas.

Si bien Vd. no puede evitar todo esto, puede disminuir en mucho esa intensidad abrumadora, si está habituada a hacerse la toilette genital diaria consistente en los lavajes vaginales tibios con solución al 1 ó 2 % de Lysoform, panacea de todas las enfermedades de señoras.

"Los que pasaban" de Paul Groussac

por José A. Oría

Julio Simón, uno de los maestros de la literatura autobiográfica, ha señalado en sus "Memorias de los otros" el más grave escollo del género: la dificultad de evitar en él la enojosa apología propia y la crítica excesiva de los demás. Sea cual sea el propósito generador de una autobiografía, nada más frecuente que verla convertirse en una autoapología o en una requisitoria contra los enemigos presentes o pasados del que la redacta.

Por eso Goethe denominó sus Memorias con un título que evidencia hasta qué punto, en ellas, la historia y la fantasía, la imaginación y el recuerdo, la "poesía y la realidad"—para emplear sus propias palabras—le parecen inseparables.

El señor Groussac, que representa entre nosotros un ejemplo tan respetable de consagración intelectual, acaba de reunir en volumen algunos de los estudios que dedicara, anterior y dispersamente, a aquellos de nuestros prohombres con quienes lo vinculó una mayor comunidad afectiva.

La denominación hallada por el notable escritor para ese conjunto de retratos no puede ser más acertada: "Los que pasaban". Nombre a la vez impreciso y evocador, sugestivo e impersonal; y, por una evidente coincidencia, casi el mismo elegido por un más modesto cultor del mismo género literario — "Ceux que j'ai connus", por d'Héricault,—para una galería de estudios de igual índole que los del señor Groussac.

En la serie de "Los que pasaban", poco hay que un lector asiduo de su autor—de tal nos preciamos—ya no conociera. De lo allí expuesto—ensayos sobre José Manuel Estrada, Pedro Goyena, Nicolás Avellaneda, Carlos Pellegrini y Roque Sáenz Peña,—lo único nuevo, excepto tal o cual nota marginal de escasa importancia o discutible oportunidad (véase como ejemplo la de la página 281), es el prólogo.

Pocas veces el distinguido escritor ha producido algo más representativo de su espíritu y de su cultura que el fragmento mencionado. En él defiende el señor Groussac su continua intervención en los relatos sucesivos y manifiesta su posición espiritual ante el problema religioso. La primera de esas actitudes no puede ser más justificada: trátase de una cuestión de punto de vista, de perspectiva deliberada y francamente adoptada por el autor: "No quise, como digo—nos declara,—escribir esta vez sino de los que habían sido amigos míos, evocándolos preferentemente en las circunstancias y escenas de que pudiera yo dar fe como testigo presencial, cuando no como actor." El brillante estilista compara su ingerencia en el relato con la de esos pintores que "deslizan" el propio retrato entre un grupo de espectadores. De atenerse a la ejecución de su libro, más bien que en el ejemplo de los pintores que "deslizan" el propio retrato (Teniers, o Veronese), el señor Groussac parece haberse inspirado en el de los que, como Van Dyck o Courbet, dedican al modelado de la propia efigie los juegos de luces más favorables y los colores más acariciadores de su paleta.

De aquí que, en más de una oportunidad, la rúbrica excelente de "Los que pasaban" nos pareciera en peligro de ser idealmente substituída por la de "El que queda". La complacencia del señor Groussac por sus recuerdos juveniles, por los que fueron "transeuntes del mezzo del cammin della (sua) vita", no requiere disculpa ni explicación. Lavisse la ha justificado plenamente en aquella hermosa frase inicial de sus "Souvenirs" (tan ingenuamente atribuída a Groussac por cierto frangollo periodístico), según la cual el recuerdo, como la vista, se hace présbita con la edad y advierte mejor lo distante que lo próximo.

La posición religiosa del autor de "Los que pasaban" es la de un agnóstico irreductible, "curado de vanos errores y persuadido de que más allá del negro umbral que ya divisa, no reina sino el vacío". Hay, con todo, un terror de que aún no se ha "curado" el señor Groussac: el de "las traiciones orgánicas de las últimas horas, que pudieran prestar al debilitamiento mental el significado de una adhesión *in extremis* a creencias que no profeso (a)", pág. XIII. Por una curiosa coincidencia o por reminiscencia traicionera, esta desautorización previa que opone el prologuista de "Los que pasaban" a una posible conversión suprema, parece fielmente inspirada por aquel párrafo de Renán (Souvenirs d'Enfance et de Jeunesse, pág. 377), donde el más atrayente y perverso de los escépticos "protesta de antemano contra los desfallecimientos que un cerebro reblandecido pudiera hacerle decir o firmar". Y habituados a comprobar coincidencias de esta naturaleza en los escritos del señor Groussac, nada hay en la presente que nos sorprenda.

Si el prólogo de "Los que pasaban" es lo único nuevo del libro—como su mismo autor lo reconoce—no es, por cierto, lo único admirable.

Nunca el vibrante escritor franco-argentino ha cultivado un género literario a que mejor se ajusten sus cualidades y sus defectos.

De esos retratos—semblanzas más bien físicas que morales—dos, por lo menos, nos parecen trazados de mano maestra: los de Pedro Goyena y Carlos Pellegrini.

El retrato, tal como lo cultiva el señor Groussac — reproduciendo el modelo en su medio natal y de acción, encuadrándolo en el ambiente moral y físico en que le correspondió actuar—supone una variedad de aptitudes rara vez reunidas en un solo escritor. Un arte de la composición, de la disposición natural y armoniosa de las figuras, que excluya la teatralidad y refleje la vida; un estilo plástico y preciso, no menos capaz de sugerir que de evocar; y una perspicacia, un acierto instintivos para la elección del detalle expresivo y sintético, del rasgo que resume y graba en la memoria el alcance de una actitud moral o el contorno esquemático de una silueta física. He aquí lo que se requiere y lo que, con pocas excepciones, el señor Groussac evidencia poseer.

Algunos de sus diseños, especie de esbozos instantáneos con que el artista ejercita su pincel y preludia el cuadro — verbigracia, el de Goyena, tienen la vida alucinadora y la síntesis descriptiva de un boceto de Ingres o de un pasaje de Merimée.

Describiendo una figura secundaria—por lo menos dentro de la perspectiva por él elegida—ha empleado, quizás, el señor Groussac, sus toques más vigorosos y precisos: nos referimos al retrato de Alem, que ha burilado magistralmente en su estudio sobre Pellegrini.

Si de esos cinco retratos literarios, los dos citados nos merecen una opinión francamente admirativa, extensible, aunque con reservas, al de Avellaneda, los dedicados a José Manuel Estrada y a Roque Sáenz Peña nos parecen resueltamente inferiores a la distinción habitual de su autor.

En el estudio sobre José Manuel Estrada, "las observaciones del mocito francé—bachiller, como Lindoro"—y hasta sus aventuras sentimentales, en compañía de su novelesco "alter ego", ocupan una parte excesiva del relato. Como consecuencia de esa intromisión parasitaria, el interés amengua y el objetivo, "subjetivado" en demasía, pierde su diafanidad receptiva. Porque, y lamentamos deber recordarlo, Lindoro—cuando se trata de Estrada, Avellaneda, Pellegrini, etc.—nos interesa mucho más como simple testigo que como héroe amatorio.

De esa personalidad, "Los que pasaban"—excepto tal o cual [illegible] polémico — sólo representa cabalmente al estilista terso y acerado, al narrador sinuoso y atrayente, y—utilizando la comparación propuesta por el mismo señor Groussac—no al "pintor que desliza su retrato entre un grupo de espectadores", sinó al pintor que desliza "un grupo de espectadores" para dar mayor realce al propio retrato.



COMO LA LUZ

por Eduardo PUEYO

La creación de la luz fué lo primero, según el "yi or", el "habrá luz" del Génesis. Fué lo primero y lo principal, pudiendo decirse que en esa creación se comprende toda la vida, todo el universo.

La luz es fuerza, movimiento, vibración, de acuerdo con las teorías admitidas. Se repite comunmente que la electricidad es una fuerza misteriosa, porque no poseemos sentido especial para percibirla. Es misteriosa porque desconocemos su esencia. Lo mismo es misteriosa la luz, que sólo se trata de explicar por teorías.

¿Qué extraño es que nuestra vida sea un misterio, cuando es misterio cuanto nos rodea?

Nuestra vida es como la luz. Se dirá que, aparte del símil poético, hay incongruencia en la comparación, falsa en la ciencia pura como toda metáfora. Es que la ciencia que rechaza un símil no ofrece en cambio nada mejor; ignora lo que es la vida y, en el fondo, ignora también lo que es la luz.

Comparar la vida con la luz es simplemente definirla como fenómeno. Se enciende la luz y se extingue, se nace y se muere. Esto después de todo no es una novedad. Es la leyenda de Prometeo eternamente recordada; se ha repetido por innumerables poetas en todos los tiempos y ha pasado al lenguaje vulgar en expresiones universales. El progreso que es la vida, el desarrollo de la humanidad, se simboliza también con una antorcha.

Y es apropiado el símil para la inteligencia del fenómeno. Antes de producirse la luz, había una fuerza que la produjo; después de extinguirse, hay la misma fuerza que la puede producir. Así es la vida: se nace, se muere y queda siempre la fuerza, la ley que subsiste. Al principio y al fin, se encuentran la misma cosa. Nacer es lo que más se parece a morir, en el fondo. De lo que precede al nacer no sabemos nada; nada sabemos de lo que sigue al morir. Lo ignoramos todo respecto al origen porque estaba fuera de nuestra vida, lo mismo que está la muerte, de la que lo ignoramos todo también. La contingencia, la ley exterior, nos da la existencia lo mismo que nos da la muerte.

Nuestras sensaciones, percepciones, nuestro conocimiento y actividad, lo que constituye en suma la vida, se muestra realmente como una iluminación (la luz, el brillo de la inteligencia, el fuego de las pasiones, hacer luz, aclarar), mientras "las sombras de la muerte" están en boca de todo el mundo y sombras se ha llamado a los espectros del más allá. En el más allá todo es sombra para nosotros necesariamente, obscuridad para nuestra inteligencia.

Sin embargo, nuestra conciencia se rebela contra la conclusión que nos lleva a la nada. Hay una luz que no vemos, a la que no alcanza nuestros sentidos, una luz negra que llega a lo más recóndito, que llena los espacios tenebrosos como llena siempre un flúido sutil la campana "vacía" de la máquina neumática. Tiene que haber vida, otra vida, al parecer más tenue, allí donde no vemos sino el vacío.

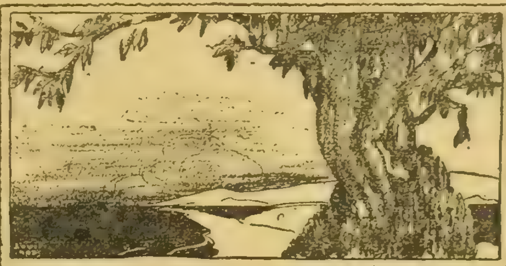
Existen otras luces a más de las que percibimos en el firmamento: las de los infinitos mundos que pueblan el espacio, y todas ellas representan una esencia eterna de vida, no alumbran a un muerto. El firmamento es como el templo ojival misterioso, donde las lámparas que rompen la obscuridad señalan la existencia de Dios.

Se encuentra luz en las profundidades de los mares, donde la exploración moderna ha descubierto animales luminosos, "lámparas vivas", como los llamó al punto el cronista de curiosidades de la prensa; y así como en lo más profundo de los mares, se descubre en el seno de la tierra la luz del sutil y maravilloso radio.

Luz hay en las profundidades de los espacios etéreos, en las profundidades del mar, en las entrañas de la tierra, en todas partes. La luz aparece como la viva realidad del panteísmo...

Brilla una luz, se extingue, pero la luz queda; se vive, se muere, pero queda la ley, el "yi or" del buen Jehová.

Ilust. de Louis Rod.



PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LA ESTUPIDEZ DEL ORGULLO



Berta, hilando.

Erase que se era una hermosa campesina de la montaña, llamada Berta. Esta Berta era querida por todos por su bondad y por su constancia en el trabajo, con el que había conseguido ser la más hábil hiladora del pueblo.

Ocurrió un día que fué a la ciudad para vender su hilo, precisamente en los días en que acababa de llegar la reina, que se llamaba Berta, como ella.

La campesina tuvo una idea luminosa e inspirada, que fué la de regalar a la reina su mercadería; y, llena de valor, así lo hizo.

La reina agradeció tanto el regalo y le pareció tan hermosa y digna Berta, que le asignó tanto terreno como se pudiera rodear con su hilo.

Por esta razón Berta fué rica; pero resultó desde entonces tan soberbia y ridícula, que cuando pasaba por entre sus antiguas compañeras gritaba desde lejos:

—¡No acercarse a mí! ¡Largo, largo! No conozco a nadie. ¡Ha pasado ya el tiempo en que Berta hilaba!

Este orgullo estúpido la hizo tan antipática que acabó por no quererla nadie en el pueblo.

ANIMALES MOLESTOS Y DAÑINOS

EL MOSQUITO



Hembra del mosquito de las fiebres (las hembras son las únicas que pican).

Llegamos a la época del año en que los mosquitos constituyen una verdadera plaga molesta y peligrosa; pues a más de la monótona música con que nos desvelan, pueden, al picarnos, traernos el contagio de la infección, el paludismo y otras dolencias no menos desagradables.

Cuando pica un mosquito, lo mejor es mojar un poco de jabón de tocador y frotar bien con él la picadura, remedio recomendado por el doctor Howard, sabio entomólogo de los Estados Unidos.

El mismo doctor, para impedir que los mosquitos piquen, aconseja frotarse la cara y las manos con una mezcia de dos partes de aceite de citronela, otras dos de esencia de alcanfor y una de aceite de cedro. Unas pocas gotas de esta mezcla en una toalla, colgada a la cabecera de la cama, bastan para estar a salvo de mosquitos toda la noche.

No son todos los mosquitos igualmente peligrosos; pero como es difícil distinguirlos a primera vista, conviene procurar extinguirlos. Para esto se recomiendan distintos procedimientos a base de fumigación. Uno de ellos es el pelitre en polvo, que se emplea amasado con un poco de agua, dándole forma de cono. Cuando se ha secado bien, se le prende fuego dentro de las habitaciones. El alcanfor y el ácido fénico cristalizado, en partes iguales, también es bien fumigante. Derrítese el ácido fénico y se vierte lentamente sobre alcanfor, resultando un líquido que puede conservarse algún tiempo en frascos bien tapados. Cincuenta gramos de este líquido puestos sobre una lamparilla de alcohol, dan los vapores suficientes para matar todos los mosquitos de una habitación.

LAS LENTEJAS DE ESAÚ

Nos refiere la Historia Sagrada que Isaac tuvo de Rebeca dos hijos gemelos, llamados Esaú y Jacob.

Esaú era completamente rojo y velludo y de índole selvática y se dedicaba a los cuidados del campo y de la caza.

Jacob, casero y pacífico, se cuidaba de los menesteres domésticos y del rebaño paterno.

Un día que Jacob había preparado una comida de lentejas, llegó Esaú cansado y fatigado del campo, y dijo al hermano:

—Cédeme tu comida, que estoy casi muriendo de cansancio y de hambre.

Jacob repuso:

—Te la daré, si me cedes tus derechos de primogenitura.

Esaú, vencido por la gula, renunció entonces al precioso derecho que tenían los primogénitos a la herencia y a la bendición del padre.

Y tomando el plato de manos de su hermano comió, bebió y se marchó.

Pero después, conocido el alcance del pacto, amenazó de muerte a Jacob, el cual tuvo que huir de la casa paterna.

En esta historia veréis que el avaro Jacob no se muestra mejor, ciertamente, que el glotón Esaú. Pero hay en todo esto un símbolo (o significación secreta), que comprenderéis más tarde, si leéis la Biblia.

SE PIENSA...



Los niños piensan en la escopetita, y las niñas en sus muñecas.

Se piensa en aquello que se desea, que se ama, que nos satisface, que se teme. ¿No es así?

Los niños piensan, por ejemplo, en el señor gato, en el fiel perro, en el juego, en la escopetita, en los soldaditos, en la fruta, en los caramelos, en las masitas, en la jaula, en el nido de pajaritos... ¡Yo lo sé!

Y las niñas, ¿en qué piensan? En las muñecas, en los vestiditos, en los sombreritos, en las plumas, en las baratijas, en las flores, en las golosinas, si son golosas, en las diversiones y en los paseítos, si son caprichosas... ¡Lo imagino yo!

¿Y en los propios deberes quién piensa?

¡Oh! En éstos se piensa muy poco, rara vez y en último término. ¡Lo sé de cierto!

Y, sin embargo, todos tenemos nuestros deberes: los pequeños, por pequeños y los mayores, por mayores. Nadie se excluye.

Y los tenemos para con nuestros padres, para con nuestros maestros, para con nosotros mismos y para con nuestros semejantes. Aquí está, pues, el *debe* y el *haber* para todos.

Pensemos y procuremos pagar nuestros *débitos*, si después queremos exigir nuestros créditos. Y procuremos que estos últimos sean mayores que aquéllos.

COMPASION HIPÓCRITA

Vosotros conocéis todos las gallinas, los pollos, los patos, los pavos y todos los habitantes del corral. ¡Da gusto verlos!

Y cuando os hablan de que la cocinera les retuerce el cuello exclamáis: ¡Qué cosa tan horrible! ¡Animalitos! ¡Pobrecitos!...



...Después, cuando los ponen en la mesa bien asaditos...

Lo que no quita para que después, cuando los ponen en la mesa bien asaditos, huya vuestra compasión y encontréis la carne sabrosa, delicada y exquisita.

Encuentro naturalísimo que pidáis más; pero encuentro también que vuestra compasión era una hipocresía, porque no emanaba de vuestros corazones.

B A R C A R O L L E

por J. OFFENBACH

Moderato

Piano

molto cantabile

sempre più dolce

morendo

ppp



A propósito de un casamiento mundano, se vuelve a plantear la cuestión misteriosa de Luis XVII

por Luis SELINEIDER

Los periódicos de Francia han anunciado el próximo casamiento de la señorita Mesureur, la encantadora hija del médico tan celebrado, con Luis Carlos Naundorff, dichoso príncipe de Borbón, descendiente del célebre pretendiente.

Hay en la historia de cada país enigmas que nunca serán resueltos: el punto de interrogación de Máscara de Hierro, el "affaire" del collar de la Reina, por ejemplo, en Francia. Entre esos problemas puede figurar la controversia respecto del falso delfín, el falso Luis XVII. Véase el origen del problema.

El 20 de junio de 1795, en el cementerio de Santa Margarita, en París—hoy calle de San Bernardo, oncena cuadra—se procedía a la inhumación de los restos del hijo de Luis XVI, muerto en la prisión del Temple el 8 del mismo mes. Así rezaba el acta de deceso:

Acta de deceso de Luis Carlos Capeto, del 20 de Junio de 1795 (messidor año III), a 3 horas de la tarde, en edad de 10 años y 2 meses, nacido en Versalles, departamento del Sena y Oise, domiciliado en París, en las Torres del Temple (sección del Temple), hijo de Luis Capeto, último de los reyes de Francia, y de María Antonieta de Austria; bajo la declaración hecha a la Casa Comunal por Etienne Lasne, de edad de 39 años, guardián del Temple, domiciliado en la calle y sección de los Derechos del Hombre, 48; el declarante ha dicho ser vecino; y de Juan Bigot, de edad de 51 años, domiciliado en París, calle Vieja del Temple, 61; el declarante ha dicho ser amigo.

Visto el certificado de Dusser, comisario de policía de la mencionada sección, del 22 de este mes.

Firman: Lasne, Bigot y Lorín.

La cuestión está en saber si es verdaderamente el delfín quien ha sido metido en la fosa y enterrado en el cementerio de Santa Margarita. Hay dos opiniones: una, que se apoya en las declaraciones de Lasne, el guardián de la prisión, y del comisario de policía Dusser, acepta la realidad de la muerte en el Temple y de la inhumación; tanto más cuanto que el ataúd fuera marcado con un signo aún visible; la otra, que es de historiador tan serio como Lenôtre, que ha habido "sobrevivencia"; el joven delfín no murió en el Temple; pudo evadirse, gracias a cómplices amigos; y se introdujo en su celda otro niño, para evitar persecuciones ulteriores; este niño parece que fué el que murió y enterraron en Santa Margarita. Por último, existe una tercera suposición, nacida en Holanda; sostiene que Luis XVII, refugiado en Delft, vivió allí bajo el nombre de Naundorff, y murió el 10 de agosto de 1825, es decir a la edad de cuarenta y cinco años; esta doctrina se apoya en una acta de deceso de Carlos Guillermo Naundorff, nombre bajo el cual se disimulaba el hijo de Luis XVI y de María Antonieta.



Luis XVII de Francia (1785-1795).

¿Cómo aclarar el misterio que obscurece uno de los puntos menos tratados de la Revolución? Las polémicas, los libros, y los libelos al propósito, abundaron bajo el reinado de Luis Felipe. En 1846 se nombró una comisión para buscar la tumba del delfín. Se hojeó las actas de defunción de la iglesia de Santa Margarita, con ayuda de los recuerdos de un viejo enterrador llamado Valentín, que practicaba las inhumaciones en 1795. Toparon con un ataúd de plomo que contenía una osamenta que los doctores Milcent y Tessier, propuestos para la experiencia, atribuyeron "a un niño raquítico, débil, que vivió en malas condiciones de higiene". Se encerró, después de esto, la osamenta en un ataúd cuadrado, y se le volvió a enterrar con un letrero: L... XVII.

Hacia 1885 recomenzaron las controversias. Victoriano Sardou—el celebrado autor teatral—tomó una parte muy activa, estando a favor de la doctrina de la "sobrevivencia", en unión del famoso diputado Laguerre. Para poner fin a esas discusiones acerca de la identidad del esqueleto contenido en la caja L... XVII, se procedió a una nueva exhumación. Asistieron a esta formalidad los periodistas Schneider, Montorgenil, Massiac, el doctor Balser y su colega el doctor Bilhaud. De la experiencia de estos médicos resultó que el sujeto exhumado tenía más de catorce; pero el delfín no tenía sino poco más de diez cuando debió de morir. No se limitaron a esta afirmación; los restos en litigio fueron confiados a los doctores Magitot y Manouvrier, profesores en la escuela de antropología, quienes declararon que el esqueleto era de un sujeto "probablemente" masculino y de edad de dieciocho a veinte años. Importaba eso destruir toda creencia en la autenticidad de esos restos del delfín.



Victoriano Sardou.

Hubo, al cabo, una tercera encuesta en febrero de 1904: bajo la supervigilancia de M. de Jain, comisario de policía del barrio de Popincourt, se desenterró y abrió la famosa caja mortuoria.

Los dos médicos propuestos para la experiencia declararon que las dos tibias no pertenecían a la misma persona, y que el cráneo había sido trepanado y pertenecía a un sujeto de veinte años, y que otras partes eran de una jovencita.

De esta suerte, se acrece gigantescamente la duda en el asunto Luis XVII: El presidente de la Comisión del París Antiguo, que asistía al examen de 1904, ha podido decir espiritualmente que Luis XVIII se cuidó mucho de no encontrar la clave del enigma; sin lo cual no hubiera podido jamás reinar en Francia y Navarra.

Todo esto no impedirá, lo esperamos, que Luis Carlos Naundorff, supuesto descendiente de Luis XVII, goce de felices nupcias con la plebeya señorita Mesureur, y aun tengan hijos en cantidad y circunstancias que no constituyan misterio...

EL DESTINO DE LOS PUEBLOS ¿SE LEE EN EL CIELO?

El señor Tamos, ingeniero y astrólogo, da el horóscopo de las naciones signatarias del tratado de paz

por Roger VALBELLE

Verlaine creía en la influencia de los astros en los destinos humanos, y eso nos valió sus Poemas Saturnianos. Hoy, espíritus que tienen ocupaciones positivistas, han heredado, sin embargo, la fe del poeta y se ocupan de astrología en los ratos perdidos. Es el caso del señor Tamos, que, con el cabo de su lápiz de ingeniero, parece seguir los astros en los cursos que hacen, con una paciencia de mago, y leer en el significado que tienen con recetas exhumadas de extraños laboratorios. Este adepto de la teosofía ha dedicado a notables personajes rusos horóscopos conmovedores. En un número del Mensaje Teosófico predice, por vías ocultas, que la sede de la Sociedad de las Naciones será escogida al fin en Suiza, en un momento en que parezca dudarse entre Holanda y Bélgica. El señor Tamos acaba de hacer un estudio del tratado de paz con arreglo al estado del cielo en la hora de la firma.

—El rasgo característico de este horóscopo—dice este astrólogo que se viste como todo el mundo—es, en términos astrológicos, la "dioripheria" de todos los astros, salvo, uno, en medio del cielo. Este aspecto se presenta raramente y, cosa curiosa, el solo planeta que está fuera del agrupamiento, más aún, que se opone a éste, es Uranus, que, específicamente, influencia y representa a Rusia. El signo del León, que pasa por en medio del cielo, influencia en Francia. Una era nueva se abre bajo la égida de este núcleo planetario lleno de promesas y favorable en conjunto. El mejor signo es la reunión de todos los planetas benéficos en medio del cielo; pero están encuadrados por Marte, dios de la guerra y de la violencia, y Saturno, símbolo de la fuerza inerte, disgregativa, de acciones y reacciones. Marte, maestro del signo de Oriente, significa que el mundo nacido de la guerra conservará durante cierto tiempo carácter guerrero. Pero Marte es, al mismo tiempo, maestro del signo colocado en la Mansión VI, mansión de salud pública y de las luchas intestinas, y vuelve a estar en la Mansión VIII, mansión de la muerte y de los duelos, lo cual indica que este mundo, después de una era de larga paz, conocerá nuevamente las guerras, sean intestinas, sean internacionales.

¡Como se ve, es un hermoso futuro!

Lucha de ideas.—

—Acaso—sigue diciendo el astrólogo—no habrá sino lucha de ideas, pero ésta acabará por tomar cuerpo definitivamente en la lucha de clases, que será material. El aspecto de Marte y ciertas manchas de Uranus se observan también en los Gemelos, signo característico especialmente de América.

Los Estados Unidos han aprendido en Europa el arte de la guerra; y es de presumir que ello no dejará de tener consecuencias para los pueblos americanos.

Por otra parte, la situación de la mujer quedará grandemente modificada. Se le permitirá ocupar cargos directivos en los Estados del pueblo (Neptuno exaltado y Venus, los dos en el zenit); la unión de las fuerzas vivas: el mundo intelectual, artístico y científico (Mercurio); justicia, comercio y banca (Júpiter); la burguesía confundida en el pueblo, absorbida por éste (Luna). Por lo demás, influencia positiva de las ideas en los sistemas de gobierno (Sol), mal del grado de inercias y reacciones (relaciones de Saturno y el Sol); y, para ciertos países, a pesar de la anarquía y del desorden pretendidos (relaciones de Uranus y el Sol). En todas partes, progreso del socialismo radical y del feminismo activo (planetas avanzándose hacia la conjunción del planeta Neptuno colocado en su exaltación).

Este lenguaje que uso, debe ser como es, siendo científico. ¿No hay una terminología tan árida en la ciencia que trata de los enigmas de la electricidad?

Venus unido a Saturno es la fuerza armada apoyándose en los elementos reaccionarios y haciendo vibrar la cuerda sentimental o pasional en las gentes incautas. Es la propaganda sistemática por la paz social. Una paz absurda. Veo grandes corrientes de anarquismo y nihilismo; por fin aparece como un triunfo Bolshevique, en medio de luchas y duelos. La influencia de las fuerzas inertes se vuelve a encontrar más especialmente en las razas latinas, la de las fuerzas activas o militares en las razas anglosajonas.



Carlos Baudelaire, el eminente poeta decadente, autor de "Las flores del mal", creía en la influencia de los astros en los destinos humanos.



Paul Verlaine, compuso los poemas Saturnianos, como en homenaje a la gravitación de Saturno en las almas de ciertos hombres y pueblos.

El porvenir de algunos pueblos.—

Francia: período de embriaguez de victoria y militarismo, pero en medio de grandes luchas y riesgos internos. Evolución brusca (científicamente, revolución) de las ideas sociales, e influencia de éstas en el sistema de gobierno.

Alemania: oposición entre Prusia y Baviera. Reconstitución de Alemania con exclusión de Prusia. Predominio de las tendencias separatistas.

Inglaterra: agitación de las tendencias separatistas. Bolsheviquismo en Irlanda, en India y Egipto.

Italia: seguirá el destino de las razas latinas.

Para América, Bélgica e Inglaterra, la sorpresa o brusca evolución social tendrá origen en fuerzas de carácter militar. La China y el Japón surgen de astros que marchan hacia una aproximación.

La literatura menor

LOS SAINETES DE ARNICHES

por Eduardo GÓMEZ de BAQUERO (Andrenio)

(Para "El Hogar")



En una biblioteca moderna (la serie de "Contemporáneos" de la colección Calleja) se ha publicado un tomo de "Sainetes" de Carlos Arniches. Son obras conocidísimas, de repertorio en los teatros del género chico, publicadas ya en las ediciones de las galerías dramáticas, mas su aparición en una biblioteca literaria invita a considerar a estas obras y a su autor en un plano distinto del de los éxitos en los coliseos populares; plantea en suma una de esas cuestiones de valores de la literatura, en que ahora se complace la crítica. Ahora y siempre...

Arniches en la época de sus grandes triunfos.

Arniches es el más famoso y quizás el más fecundo de los autores del género chico. Su teatro ha sido objeto de los más opuestos juicios. Para algunos críticos, el "arnichismo" es sencillamente una deformación o una enfermedad del teatro. En cambio, un crítico moderno de agudo ingenio y extensa cultura, Ramón Pérez de Ayala, ha sostenido que las obras de Arniches eran uno de los valores positivos de la actual producción dramática española. Se comprende que el autor de estos "Sainetes" los encabece con la siguiente dedicatoria a Pérez de Ayala: "Pongo, lleno de vanidad, el nombre de usted en la primera página de este libro, porque usted es mi mayor éxito."



Arniches en San Sebastián, con Caamaño, Viérgol, Almela, Casero, Palacios, García Alvárez, López Marín y Calleja.

Es lástima que esta selección de sainetes, no lleve (como llevan las "Antologías" de la biblioteca Calleja) una "autocrítica" del autor, o una abreviada historia de sus obras. Sería una de las páginas más interesantes de la historia del llamado género chico y podría ser una excelente clave del teatro de Arniches. Uno de los pleitos más arduos para la historia de la literatura contemporánea es el pleito entre la popularidad y la estima de los doctos y de los refinados: el pleito de los escritores de grandes públicos y corta valoración crítica y el caso inverso de los literatos muy celebrados pero poco leídos, cuya celebridad es nominal fuera de un reducido círculo de aficionados a las letras. Para la posteridad, tras la obra depuradora del tiempo, se simplifica mucho este problema y no siempre la popularidad sale vencida.



Escena de "Gente menuda", de Arniches.

* * *

La historia literaria es un buen auxiliar para guiarnos en otras dudas acerca de los contemporáneos. Evoquemos ante los Sainetes de Arniches el nombre del patriarca del género, de Don Ramón de la Cruz. Hoy nadie duda de que los sainetes de don Ramón de la Cruz tengan valor literario. En su tiempo lo dudaron muchos y lo negaban los intelectuales de entonces; Cruz les parecía un agradador del mal gusto y de la chabacanería de los públicos populares. Se hubieran hecho cruces si les hubieran dicho que al cabo de un siglo se harían cuidadosas ediciones y estudios eruditos del teatro de D. Ramón de la Cruz, que a ellos les parecía una cosa zafia, plebeya, desdeñable.



Arniches en la actualidad.

Cruz es un antepasado de Arniches, no sólo por el común cultivo del género en que ambos sobresalen, sino por la manera de tratarle. No cedamos a la preocupación que ensalza exageradamente a los autores antiguos y menosprecia a los modernos. Ambos se parecen por la fecundidad, por la afición a los autores populares, por el acierto y la naturalidad en los rápidos cuadros de costumbres que caben en una piecita dramática breve. Ambos consiguieron sus mejores triunfos como saineteros. (Arniches ha escrito comedias y zarzuelitas además de sainetes, si bien sus comedias conservan mucha parte del elemento bufo y costumbrista del sainete. Cruz escribió comedias, zarzuelas y hasta tragedias cediendo a la moda de la época). Se parecen también en la facilidad y destreza en montar la máquina dramática, que en los autores muy fecundos es frecuente por el asiduo ejercicio de su arte. Cruz descuella mucho más en su época que Arniches en la actual, porque el teatro español se hallaba entonces en gran decadencia, en un período de aridez y pobreza extraordinaria, mientras que Arniches ha escrito en una época de renacimiento dramático, si no brillante, decoroso al menos por la calidad de los autores que se han dado a conocer y ha entrado con lustre las diversas variedades escénicas.

* * *

Arniches, con cualidades y defectos, es hijo de su tiempo y algo también de su género. El género chico nació de una combinación de empresa: de la idea de dar funciones de teatro por horas, en vez de una función única. Esta novedad hizo fortuna en una época en que las costumbres de Madrid estaban transformándose y la villa y corte iba convirtiéndose en una ciudad de grandes públicos. Pronto hubo varios teatros por horas y este sistema de división de los espectáculos llegó a predominar. La circunstancia externa de la sección teatral de una hora, en expectativa de un público que se renovara de sección a sección, llegó a crear el tipo del género chico, que era una comedia breve o un dramita comprimido, con elemento bufo capaz de satisfacer a la risa fácil y fuerte de los públicos populares y de la pequeña burguesía y con números de canto y baile equivalentes a los de las modernas funciones de variedades. Se trataba, en resumen, de reunir en un espectáculo breve, los elementos escénicos más propios para contentar a públicos numerosos y vulgares. El largo predominio del género chico se debió a que sus obras típicas eran un "pot-pourri" que tenía algo para todos los gustos: la danza, el cuplé picante, el tipo callejero, la caricatura política, la escena de costumbres populares, la sensibilidad de melodrama que hace llorar en Francia a Margot y en España a Lola o a Carmen. En el género chico hay dos variedades predominantes: el sainete y la revista, pero las hallamos frecuentemente mezcladas, haciéndose concesiones mutuas.

Arniches, en sus sainetes, no suele limitarse al cuadro de costumbres, a la evocación objetiva de la vida popular en escenas características y tipos representativos. En sus fábulas escénicas hay una intriga y una moraleja.

Son sus sainetes pequeñas comedias de una moral y una sensibilidad populares, sanas, exentas de complicaciones y de cavilaciones. El sentido común es su musa. El burlador de mujeres, el haragán, el cobarde que la da de matón, la muchacha del pueblo que sueña con las glorias del Music-Hall reciben su merecido en estos cuadritos dramáticos. Por boca del autor habla el pueblo. Es el secreto de las popularidades grandes e inmediatas, por aquel consejo de Quevedo: para que le sigan a uno las mujeres, ir delante de ellas. Mas en las obras de Arniches hay también una sólida naturalidad, un sano equilibrio, un don de observación de lo externo y un arte de mover las piezas dramáticas que explican el prolongado favor que le ha otorgado el público y autorizan para colocarle entre los descendientes directos de D. Ramón de la Cruz.

Madrid, septiembre de 1919.

Líquido extintor de incendios.—*Para sofocar los incendios incipientes, se puede emplear una solución de 10 partes de sal de cocina y 5 partes de sal amoníaco en 30 partes de agua. Se conserva en botellas.*

En caso de incendio, basta tirar sobre el fuego una o dos de estas botellas, con fuerza suficiente para que se rompan.

TEMAS ESCOLARES

por la Señorita PALOTES

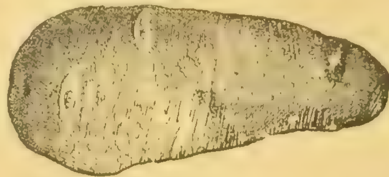
APUNTES DE NATURALEZA

LA PATATA O PAPA

Historia.—Este tubérculo que ha llegado a constituirse en artículo de primera necesidad, en indispensable elemento de nuestras comidas, es originario de América del Sur.

Llevado a Europa en el año 1856, no tuvo éxito en un principio, pues la gente se negaba a emplearlo como alimento, temerosa de un producto desconocido. Aumentaba su desconfianza el hecho de que algunas plantas de la familia a que pertenece la papa, contienen substancias tóxicas.

El rey Luis XIV, convencido de su



valor alimenticio, trató de borrar tales prejuicios haciéndola servir en su mesa todos los dias. Pero el pueblo no cedia a este ejemplo, manteniéndose receloso, sin probar la nueva comida.

A fines del siglo XVIII un agrónomo francés—Antonio Parmentier—recibió orden de buscar un alimento vegetal que por su abundancia y facilidad de cultivo conviniera a las necesidades siempre apremiantes del pueblo.

Recordó que Alemania utilizaba en gran escala a la patata y creyó oportuno sembrarla en Francia.

Obtuvo la protección de Luis XVI, quien le cedió unas tierras para este objeto, contándose que la primera flor de patata fué lucida en la regia "boutonniére" del monarca.

No fué este detalle el que hizo popular al tubérculo.

El ingenio de Parmentier pudo más que la voluntad y el ejemplo de dos reyes, para introducir su uso.

Conociendo el atractivo que sobre el hombre ejerce todo "fruto prohibido", mandó custodiar el campo sembrado por una guardia de soldados, como si se tratase de un valioso tesoro. Tal actitud despertó la curiosidad de la gente que se disputaba el merodeo por sus alrededores deseosos de arrebatar siquiera una pequeña parte que diera a conocer la oculta maravilla. Los guardianes obedeciendo a tácita consigna dejaron robar la cosecha, consiguiéndose de esta manera que el pueblo adoptara un alimento sano, abundante y nutritivo al que antes se mostrara refractario.

Descripción.—Pertenece la papa a la familia de las solanáceas, siendo planta de tallo herbáceo, de jugo acuoso, con hojas alternas, simples y flores completas.

La flor, pequeña, blanca o ligeramente coloreada.

La parte comestible se halla bajo la tierra; es un tallo subterráneo.

Pueden tenerse dos cosechas por año, si se siembran en enero y en agosto para recogerse en abril y diciembre, respectivamente.

Composición. — Contiene la papa gran cantidad de fécula siendo por esto alimento sano. Conviene mezclarla con substancias que contienen albúmina como la leche y la carne.

Entran en su composición: 75 por ciento de agua, 20 por ciento de fécula y 2 por ciento de materias azoadas.

Alcohol de patatas.—No hace mucho que se conoce la fabricación de este producto, objeto de una industria próspera en los países que se dedican en gran escala al cultivo del tubérculo que nos ocupa.

Es infundada la creencia del vulgo sobre la inferioridad de este alcohol; una vez purificado es mejor que un alcohol sin rectificar procedente de vino o de orujo de uvas.

Para obtenerlo se calientan las patatas con agua a una temperatura de 150°; el vapor desgarra su tejido poniendo la fécula al descubierto. Transformando esta fécula en glucosa con ayuda del malta de cebada, se obtiene un jugo azucarado que se hace fermentar con levadura. Result así un liquido alcohólico que es necesario destilar, pues contiene impurezas perjudiciales a la salud, usado sin esa operación preliminar.

Siembra. — No todos los terrenos permiten el cultivo de la patata. Es necesario colocarla en campo poroso, para permitir su multiplicación y desarrollo. El suelo arenoso y el arcilloso le son propicios.

Una excesiva humedad es más nociva a las patas que la misma sequía; de modo que deben rechazarse los terrenos que guarden aguas estancadas.

Referente a clima, el más favorable a la patata es el húmedo y templado o fresco.

Los terrenos pedregosos no son a propósito para su cultivo.

La plantación de tubérculos se hace con instrumentos de mano o con instrumentos aratorios.

El primer método es para el cultivo en pequeño y se ejecuta con la azada o azadón.

La tierra debe estar muy removida y rastrillada: un trabajador abre en un espacio determinado de la tierra, una hilera de agujeros y otro con un cesto de papas va metiendo una en cada abertura; hecho esto, el primero da un paso atrás, abre una segunda hilera de agujeros paralela a la primera y con la tierra extraída, cubre los de la fila anterior, prosiguiendo de este modo hasta cubrir el terreno.

Tres son los principales trabajos de conservación del sembrado: destruir las malas yerbas, dar movilidad a la tierra, y multiplicar los tubérculos.

La madurez se conoce en el tinte amarillo de los tallos y de las hojas, debiendo arrancar las plantas aún cuando falte este indicio, si una helada ennegrece los tallos.

Conservación. — Las yemas de las papas contienen "solamina" que es un producto venenoso. Por este motivo se evitará que germinen y de producirse, se ha de proceder a extirpar los brotes antes de condimentarlas.

Para evitar este inconveniente se guardarán en lugar seco y ventilado, prefiriendo los cestos de mimbre que facilitan la entrada de aire.

Cocimiento.—Para obtener las patatas enteras y harinosas se las debe poner en una olla destapada, con el agua necesaria para que resulten apenas cubiertas; al iniciarse el primer hervor se tira el agua y se reemplaza por otra fría con la debida proporción de sal.



Usos.—No sólo se comen en toda clase de preparaciones culinarias, sino que sirven para extraer fécula, para hacer pan mezcladas con harinas de cereales, para pienso de muchos animales, para fabricar alcohol y aun como medio de limpieza.

La patata cruda se usa para limpiar las hojas de los cuchillos y para conservar las plumas de acero que, clavadas en un trozo de papa, duran mucho tiempo en buen estado.

Las mondaduras desmenuzadas y mezcladas con bastante agua sirven para limpiar vasos, botellas y objetos de cristal.

Puede hasta sustituir al jabón. Frotando el paño con patatas cocidas, se obtiene el mismo resultado que empleando agua jabonosa. Con este procedimiento se lavan perfectamente la lana, la seda y el algodón.

Cultivo.—En nuestro país se cultiva la patata en gran cantidad, habiendo. se sembrado en el año 1918 una extensión de 135.000 hectáreas, cuyo rendimiento fué notable. Ya el año anterior se habían cosechado 533.000 toneladas.

U N I N M O R T A L

por PAUNERO USHER

Todo el barrio se hallaba convulsionado a causa de la noticia que, con celeridad de rayo, había corrido de boca en boca luego de haber surgido de la desdentada y roja de alguna comadre chismosa y enredista. El coronel, don Miguelón de Labombarda, estaba en las últimas; pocos eran los días de permanencia en este mundo que le quedaban, según los díceres de los "dotores"—pues eran dos —que habían estado a visitarlo y que, aunque el paciente de nada se quejaba y su aspecto era el de una persona completamente sana, habían creído "ver" en él síntomas alarmantes de una de las tantas enfermedades "de moda".

El coronel de Labombarda era un hombre de edad extremadamente avanzada, lo que no era dable apreciar en su aspecto externo, y hacía ya tantos años que "se conservaba igualito", que los envidiosos de su época habían dado en llamarle "el inmortal". Era soltero; mejor dicho, solterón consuetudinario y, aunque inmensamente rico, vivía en un enorme caserón antiguo acompañado de un perro guardián que, al decir de las gentes, era feroz, y una vieja con cara de harpía, que hacía las veces de ama de llaves, cocinera, mucama y confidente.

Generoso como era, y lo había demostrado en múltiples ocasiones en que de hacer caridad se tratara, muchas eran las personas que se honraban con su amistad, y soportaban pacientemente sus luengos relatos de hazañas heroicas, que él llevara a cabo en "su juventud", ya muy lejana, en la esperanza de que a su muerte les legara algo en su testamento. Entre los que esperaban tal cosa, figuraban los dos galenos de La Rinconada, lugar de nuestra historia. Eran éstos dos jóvenes con más caudal de ilusiones y calaveradas que conocimientos científicos, que luego de cursar la Facultad en Buenos Aires, habían ido a dar a aquel villorrio en procura de una fortuna más o menos bien ganada, que les asegurara el regreso a la capital de sus sueños.

En Buenos Aires vivía también una sobrina del coronel, mujercita encantadora, como de unos veinticinco años de edad, eternamente alegre y cuya vida, un tanto desorbitada a causa de "la moda", la obligaba con harta frecuencia a recurrir al "tío querido y valiente", con el fin de que, desprendiendo el cierre de su bolsa, dejara caer algunos billetes de a mil en la carterita diminuta y "cabedora" de la incorregible sobrina. Esta mujercita, a pesar de querer entrañablemente a su buen tío, allá en lo más recóndito de su corazoncito, dejaba germinar de tarde en tarde el secreto deseo de la muerte del coronel, pues que siendo ella su legítima y única heredera, pasaría de golpe y porrazo, a la categoría de "millonaria" si su deseo se cumpliese.

Como una bomba llegó hasta el "hotelito" de Laurita—que tal era su nombre—la noticia de que su buen tío, el coronel, (a) el Inmortal, se hallaba en trance de muerte. Como un torbellino, la cariñosa sobrina tomó el primer tren rumbo a La Rinconada, para ayudarlo "a bien morir", según ella se decía.



...la obligaba con harta frecuencia a recurrir al "tío querido y valiente"...

Llegado que hubo a su destino y luego de dejar en el hotel su reducidísimo equipaje (tres baúles, siete cajas de sombreros y dos valijas), se encaminó a la "mansión" de su tío. Llegó: los dos galenos salieron a su encuentro y, con la cara triste que es de rigor en estos casos, pusieron en conocimiento de la "heredera", que el valiente coronel se moría, sí señor, se moría del todo, a pesar del apodo de "inmortal" de que disfrutaba. Ellos no podían manifestar cuál era su dolencia, pero estaban seguros de que se moría irremisiblemente...

Visitó la sobrina al tío. Se instaló en la casa "para mejor cuidarlo" y comenzaron a transcurrir los días y luego los meses, hasta que una mañana, cansada Laurita de que el coronel no falleciera y que tampoco mejorara, resolvió volver a Buenos Aires y esperar allí a que la "hermana de los ojos huecos" se llevara al Inmortal, pues que, de cualquier modo, los pesos llegarían a ella, de eso estaba segura.

Vestida ya para el viaje, se encaminó al cuarto del enfermo, y como éste la mirara asombrado, le dijo, no sin que el rubor subiera a sus mejillas:

—Me voy, tío... me voy a Buenos Aires porque usted ya está mejor y no hay razón de que yo me quede más tiempo aquí... Además, usted está bien cuidado: el doctor Pérez y el doctor Martínez lo cuidarán mejor que yo... que no soy buena para estas cosas, que me estropean las manos y me echan a perder las uñas... y como aquí nó hay manicura!...

El coronel don Miguelón de Labombarda, con el más vivo asombro pintado en el rostro, contestóle:

—¿Y se puede saber quién te ha dicho que yo estoy enfermo?...

—Pero... todo el mundo lo dice, tío: los doctores, la Camila, todos los del barrio... en fin, todo el mundo, tío...

—¿Conque todo el barrio, no? Bueno, pues has de saber que yo no sólo no estoy enfermo... sino que no lo estuve nunca, porque cuando el combate de...

—¿Pero y entonces—exclamó angustiada Laurita, —por qué no se levanta, tío... por qué desde hace seis meses se queda en la cama sin querer levantarse?...

A lo que el coronel, poniendo en su mirada todo el furor que podía haber derrochado en una acción heroica y al tiempo que daba un fuerte puñetazo sobre los cobertores que, por ser blandos, no sonaron estrepitosamente, replicó:

—Y decime, muñequita de algodón, decime... ¿pa qué querés que me levante?... ¿Pa estar... todo el día parao?...

Ilust. de Paunero.

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA CONSERVAR LA BELLEZA

Mme. Charlotte Rouvier

Algo sobre belleza femenina

por la Doctora EQUIS

Varias lectoras me piden la publicación de diversas recetas, para el cuidado particular del cutis. Trato de complacerlas de acuerdo con las necesidades expuestas, agregando otras de interés general, relacionadas con otros puntos de belleza no menos importantes:

Crema adherente del polvo.—

Manteca de cacao. . . 20 gramos
Miel de Narbona. . . . 50 „
Aceite de almendras dulces. . . . . 50 „
Blanco de ballena. . . 10 „
Jugo de bulbo de lis. . 10 „



Otra para el mismo fin.—

Aceite de almendras dulces. . . . . 60 gramos
Cera blanca. . . . . . 15 „
Esperma de ballena. . 15 „
Manteca de cacao. . . 15 „
Lanolina. . . . . . . 15 „
Agua de azahar. . . . 30 „
Jugo de bulbo de lis. . 30 „

Crema para cutis neutro.—

Cera blanca. . . . . . 25 gramos
Vaselina. . . . . 75 „
Agua de rosas. . . . . 30 „
Blanco de ballena. . . 10 „
Bórax. . . . . 1 „
Esencia de geranio. . . 1 „

Leche de belleza.—

Leche espesa de almendras. . . . . . . 200 gramos
Agua de rosas. . . . . 200 „
Bismuto. . . . . 10 „

Leche de almendras.—

Se ponen en un mortero 10 gramos de almendras dulces previamente sumergidas en agua caliente para librarlas de su cutícula. Se contunden formando pasta, agregando lentamente agua de rosas hasta obtener una especie de leche; se filtra y se añade una pequeña cantidad de alumbre.

Para suavizar el cutis.—

Se baten 3 claras de huevo con tenedor de madera, agregando 50 gramos de glicerina, 150 gramos de Agua Colonia y el jugo de un limón.

Contra las arrugas.—

Compresas de algodón hidrófilo empapadas en esta solución:
Agua filtrada. . . . . 200 gramos
Leche de almendras. . 50 „
Alumbre. . . . . . . 4 „

Para el mismo objeto se aconseja lavar el rostro con una infusión de cáscaras de membrillo en un poco de alcohol.

Para blanquear el cutis.—

Después de lavarse la cara, ponerse una capa de esta preparación, por la noche:
Harina de habas. . . . 20 gramos
Harina de arroz. . . . 20 „
Clara de huevo. . . . 10 „
Tintura de benjuí . . . 5 gotas
Miel. . . . . 10 gramos
Agua de rosas. . . . . 20 „

Al día siguiente, lavarse con agua tibia.

Labios sonrosados.—

Introducir los labios durante 5 minutos en agua tibia. Secarlos y untarlos con pomada alcanforada. Después de un cuarto de hora pasarles un lienzo fino y darles glicerina.

De este modo se evita el empleo de pastas y agua de carmín.

Para reanimar los ojos.—

Agua destilada. . . . 500 gramos
Romero. . . . . 30 „

Se deja en maceración durante 8 días y se añaden 15 gramos de agua de rosas y 15 de alcohol rectificado. Este líquido tiene la propiedad de avivar los ojos, atenuar las ojeras y borrar la rubicundez producida por noches de vigilia.

Tintura para cabello negro.—

En 300 gramos de agua se hierven 50 gramos de agalla. Una vez colada se agregan 10 gramos de sulfato de hierro y puesta de nuevo a hervir se deja hasta quedar reducida a una tercera parte de su volumen. Se añaden entonces unas gotas de esencia fuerte.

Tintura para cabello rubio.—

Con polvos de "henné" y agua caliente se hace una especie de pasta, cuya densidad se evita añadiéndole una cucharada de vinagre hasta que adquiera consistencia de papilla. Esta pomada se aplica a la cabeza aún húmeda después de lavada con carbonato de sosa.

Untado bien el cabello, se conserva empastado durante dos horas, lavando después la cabeza con agua caliente y jabón.

Se repite la operación todos los meses, pero ya no se necesita conservar la pasta sobre el cabello más de media hora.

Para dorar el cabello.—

Practicar lavados con:
Espíritu de sal volátil 200 gramos
Carbonato de sosa . . 50 „
Agua de tilo. . . . . 100 „

Barníz para las uñas.—

Tintura de mirra . 15 gramos
Amoníaco. . . . . 1 „
Carmín de cochinilla. . . . . . . 1 „
Eosina. . . . . . 10 centigramos

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

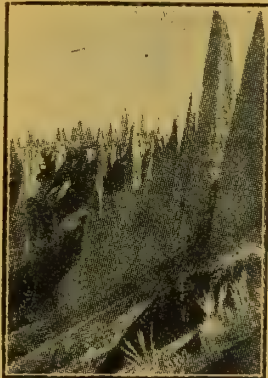
PERIÓDICOS POLIGLOTAS.—El "China Times" se publica en siete idiomas distintos. Se imprime en Pekín, y se publica en inglés, francés, alemán, italiano y ruso, y además en chino y en japonés.

Una revista bimensual de Austria, titulada "Acta Comparationis Literarum Universarum", tiene colaboradores en todas las partes del mundo, y sus artículos se componen en el idioma del autor, por cuya causa hay números en que se ven treinta idiomas distintos.

El "Pantobiblion", que se publicaba en San Petersburgo antes de la guerra, contenía artículos críticos de todas las publicaciones del mundo, compuestos todos en el idioma correspondiente a la publicación criticada, de tal modo que, por lo general, en cada número había quince artículos en idioma distinto.

* * *

ESPIRAS DE ARENA.—De los diferentes parques nacionales que hay en los Estados Unidos, uno de los que contienen más maravillas naturales es el del Lago Crater, en el monte Mazama. En uno de los barrancos de este parque, conocido con el nombre de Cañón de Sand Creek, levántanse los pináculos, centenares de espiras de arenisca talladas por los vientos y las lluvias de centenares de siglos, que se levantan como gigantescos centinelas, alcanzando a veces más de sesenta metros de altura.



Un barranco en el cañón de Sand Creek, en EE. UU.

* * *

CONCURSO DE GALLOS CANTORES. — Próximamente va a celebrarse en Dumow (Inglaterra), un curioso concurso de gallos. Los aspirantes al premio se colocarán en dos filas, una frente a otra, con un juez delante de cada gallo, y el ave que más veces cante en media hora será el premiado.

Estos concursos de gallos cantores son relativamente frecuentes en Europa. En uno de ellos, celebrado también en Inglaterra, ganó el premio un gallo que cantó cincuenta y una vez en diez y siete minutos, y en otra ocasión resultó laureado un gallo que entonó el ki-ki-ri-ki doscientas cincuenta veces en media hora.

Los dueños de gallos con buenas facultades vocales ponen todo su entusiasmo en conseguir que sus aves canten mucho y bien. El entretenimiento consiste en encerrar los gallos en unas jaulas cubiertas de modo que no puede penetrar ninguna luz, pero que, sin embargo, tienen mucha ventilación, y todos los días se sacan las jaulas al aire libre y se les quita la cubierta. El gallo enjaulado empieza a cantar inmediatamente creyendo que se ha dormido y que el día está muy avanzado. Transcurrido un cuarto de hora, cuando ya está el gallo medio ronco, se vuelve a tapar la jaula, para repetir el ejercicio al día siguiente, con lo cual se le fortalece la garganta.

Con este ingenioso sistema el gallo siente cada día mayores deseos de cantar mucho y muy fuerte cada vez que ve la luz, y al llegar la hora del concurso se desgañita materialmente por cantar más que sus competidores. Para aumentar el estímulo se les deja ver de lejos la gallina favorita y se les alimenta de un modo especial. Los criadores de gallos de concursos guardan con gran celo el secreto de la alimentación que cada cual da a sus aves, pero generalmente se compone de carne de vaca muy bien picada y revuelta con cebada. También se les dan fosfatos en diversas formas.

Estos concursos puede decirse que no conducen a nada práctico, porque es evidente que el que un gallo cante más que otro no significa nada para el avicultor. Mucho más útiles son los concursos de gallinas ponedoras, pues en Inglaterra, por lo menos, han contribuído a la selección de razas y al aumento de producción.

Para otorgar el premio se encierran las gallinas en ponedores independientes, en los que el huevo desaparece automáticamente en el momento de caer, para evitar que la gallina pueda estropearlo, y después de pesados todos los huevos puestos por las aves concursantes se conduce el premio a la que ha puesto el de más peso.

* * *

LA CAMPESINA QUE BURLÓ AL REY DE PRUSIA.—El coronel Brockenburg refiere el caso siguiente en la biografía de Federico el Grande. Un día en que el monarca prusiano se dirigía desde Potsdam a Berlín, tropezó en el camino con una joven campesina, excepcionalmente hermosa y cuya estatura pasaba de los seis pies. Realmente asombrado, el rey se detuvo, cruzó unas cuantas palabras con la joven y descubrió que era soltera. Enteróse asimismo de la dirección que seguía, y escribiendo apresuradamente unas cuantas líneas sobre un papel que encerró en un sobre, "Como tenéis necesidad de pasar, le dijo entregándole la carta, por la puerta de Postdam, espero os serviréis entregar este pliego al comandante, recibiendo cinco francos por la molestia."



Federico II. de Prusia.

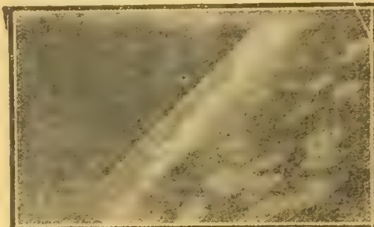
Pero las mujeres, aun las de elevada estatura, no se dejan engañar tan fácilmente. La joven reconoció al rey, y comprendiendo que, de no encargarse de la comisión, las consecuencias no serían de las más agradables, mostróse dispuesta a obedecer, aparentando inusitada alegría por el precio que se asignaba a tan insignificante servicio. Cuando estaba cerca de Potsdam, encontró a una vieja octogenaria, a quien confió la carta, recomendándole mucho su inmediata entrega; y partió apresuradamente hacia su casa, no sin haber dado a la anciana los cinco francos que de manos del rey recibiera.

El comandante abrió la carta y la leyó una y diez veces, no pudiendo dar crédito a sus ojos; pero no había duda sobre el sentido de las palabras. "Casaréis inmediatamente, decía la misiva, a la portadora de estas líneas con el granadero Macdoll." El granadero, un irlandés gigantesco, fué llamado, y entonces empezó una escena curiosa. El "novio" quería matarse, tal era su desesperación; aquello le parecía un castigo horrible, un castigo que sus pecados, por enormes que fueran, no merecían. Por el contrario, la vieja se mostraba dispuesta a cumplir las órdenes del soberano. No había escape posible; la ceremonia se llevó a efecto; pero por fortuna quedó deshecha al día siguiente, cuando Federico se enteró de lo ocurrido, y notó con sentimiento que la joven había hecho fracasar por aquella vez su plan de promover en Alemania el desarrollo de gigantes.

(Continúa en la siguiente página.)

Curiosidades, rarezas y extravagancias (Continuación de la página anterior)

UNA GRANJA DE TORTUGAS.—La carne de tortuga se come en muchos países, pero en ninguno cuenta con tantos aficionados como en el Extremo Oriente. Los japoneses, desde hace largo tiempo, practican la cría de la tortuga para el consumo, y en las afueras de Tokio hay una granja de tortugas que suministra anualmente



En el criadero; cubiertas de alambre que indican los sitios en que las hembras han enterrado los huevos.

más de 16.000 de estos reptiles a los hoteles y restaurantes del Japón, enviando además unos 5.000 a China. Las orillas del estanque que sirve de vivero se visitan dos veces al día para reconocer los sitios donde ponen las hembras, y cada nuevo montón de huevos se cubre con una alambrera hemisférica, en la que se anota la fecha. Las tortuguitas salen a los diez y seis días, y al principio se las alimenta con pescado picado. Cuando ya son mayores, se les dan anguilas vivas. Los gastrónomos japoneses sólo quieren la tortuga que no pasa de cinco años; a esta edad, en que el quelonio pesa de treinta a cuarenta kilos, es cuando su carne es más sabrosa.

* * *

LA PASCUA Y EL CALENDARIO.—La fiesta de Pascua no puede ser nunca antes del 22 de marzo ni después del 25 de abril.

La Pascua no ha coincidido con el 22 de marzo más que cuatro veces después de la reforma del calendario: en 1598, 1693, 1761 y 1818. Esta coincidencia no volverá a producirse hasta el siglo vigésimotercero

Se ha celebrado el 23 de marzo en 1636, 1704, 1788, 1845, 1856 y 1913. En ese mismo día será en 2008 y 2160.

Sólo en dos años se registra la festividad pascual el 24 de marzo: 1799 y 1940.

Con mayor frecuencia ha correspondido y corresponderá tal solemnidad al 25 de marzo; en esa fecha se ha celebrado en 1663, 1674, 1734, 1742, 1883 y 1894, y se celebrará en 1951, 2035, 2046, 2103, 2187 y 2198.

La Pascua "ha caído" el 25 de abril en los años 1686, 1734 y 1866, y volverá "a caer" ese día en 1943, 2038 y 2190.

En los tiempos de Nostradamus, el famoso astrólogo francés, esta coincidencia de la Pascua y el 25 de abril señalaba el fin del mundo. Así lo anunciaba la conocida cuarteta que decía:

"Quand Georges Dieu crucifiera,
que Marc le ressucitera,
et que Saint Jean le portera
la fin du monde arrivera."

Lo que quiere decir que cuando la fiesta de Pascua fuese el 25 de abril (día de San Marcos), el viernes santo sería el 23 (día de San Jorge), Corpus Christi el 24 de junio (día de San Juan), y llegaría el fin del mundo.

Verdad es que en tiempo de Nostradamus, cuando se hizo esa profecía, aun no se había reformado el calendario, y antes de la reforma, la Pascua "no podía caer en 25 de abril".

¿La hizo el profeta a sabiendas? ¡Vaya usted a saber!

* * *

EL PAÍS DE LOS FAKIRES.—El gobierno anglo indio publica anualmente un Libro Azul en el que, al lado de numerosos datos de orden comercial o económico, se encuentran documentos curiosos sobre las diversas plagas que, no obstante los progresos de la civilización, continúan asolando el país de los fakires.

Según el último anuario publicado, las serpientes siguen siendo las que hacen más destrozos. En 1909 han matado 19.700 personas. Los tigres han devorado 900, los leopardos 300, los lobos 270 y las demás fieras 686.

Los leopardos se han comido 42.000 cabezas de ganado, los tigres 28.000 y los lobos 10.000. Las serpientes mataron en dicho año 9.800 ovejas y cabras.

El hombre ha destruído 17.900 tigres, leopardos y lobos y 70.000 serpientes.

Según el último censo, la población de la India inglesa pasa de 294 millones de habitantes que ocupan cerca de 56 millones de casas, pero la civilización de la masa está todavía tan poco avanzada que en todo un año el servicio de correos no ha distribuído más que tres artículos por habitante entre cartas, paquetes y tarjetas postales.

En 1909 la peste no ha hecho más que 174.000 víctimas, mientras que en 1907 los muertos de peste fueron 1.315.000.

En la India hay 350.000 ciegos, 150.000 sordomudos, 107.000 leprosos y 60.000 dementes.

El gremio de los barberos es el más floreciente; cuenta con un millón de asociados; después siguen por orden de importancia el gremio de pasteleros con 284.000 miembros y el de actores con 268.000.

El número de sacerdotes asciende a 1.150, y la caridad pública sostiene 4 millones de mendigos, de los cuales 2.400.000 son fakires.

* * *

DONDE ALEMANIA PROBABA LOS SUBMARINOS.—La poca profundidad del mar en las costas germánicas, impedía a los alemanes probar en él sus submarinos, y como durante la guerra habría sido aventurado salir a



Dique de prueba de submarinos empleado por los alemanes durante la guerra.

hacer pruebas a alta mar, construyeron un dique especial con este objeto. Dentro de un gigantesco cilindro de acero, que cierra una puerta de válvula, el submarino era sometido a una presión de aire equivalente a la del agua a una profundidad determinada. Los tripulantes del sumergible examinaban los defectos y se apresuraban a corregirlos. En el dique caben a la vez tres submarinos, uno en pruebas y dos en reparación. Actualmente los ingleses tienen este enorme artificio en Norwich, adonde fué conducido, en virtud de los términos del armisticio, por siete remolcadores.

LA PENITENCIA

por P. DE LUSARRETA

De un cabo la cerca el río...
Romancero.

Asentada en una loma, cara al mar ancho color de nácar, teniendo a su espalda las inmensas moles graníticas de la Peña Mayor, que como sólidos montes de nube se elevan hasta el cielo, a su izquierda el Nalón rumoroso y la campiña de esmeralda a su derecha, la aldea de Lancejo en el principado asturiano, parécese a un rincón de la Arcadia. Brilla radiante el sol con resplandores de joya, o tiende la neblina espesa como manto de gasa una nube de ensueño. A lo lejos óyese el tintinear de la esquililla de algún rebaño que a pacer va al monte; en la hierba siempre verde, deja al amanecido, el rocío, rica cosecha de brillantes gotas, tuesta el sol la mies dorada, al mediodía, y al crepúsculo, tras la apoteosis de llamas de los últimos resplandores en que el sol agoniza, la ancha faz soñolienta de la luna, asoma por la peña elevada, volviendo de líquida plata las aguas cristalinas del río...

Todo es paz y reposo en la tierra. Aroman en los huertos frondosos las pomas ya maduras, mugen en sus establos las vacas, un grillo lanza en la tibieza azul de la noche su nota aguda, chirriante, continuada, y en los ventanos de las casas van hendiéndose luces amarillentas, que miran curiosas en la noche...

¡Profundo encanto, el encanto primitivo y sencillo de estas cosas y que parece comunicarse al alma de los hombres rudos que pueblan las pequeñas aldeas!...

Alma así, primitiva y de prístina sencillez, era la del P. Pipón, cura del vecino valle de Tiñana, que por ser más vasto que nuestra aldea y cabeza de partido, tenía iglesia y cura, médico, y hasta casi una botica bien montada... Verdad es que médico y boticario languidecían en meláncolica inacción, porque los vecinos del concejo o no estaban enfermos, o de su mal morían sin más ayuda que la de Dios, que a todos asista.

Pastor humilde de humilde rebaño, jamás el P. Pipón vióse ante un grave caso de conciencia; de los siete departamentos dependientes del concejo venían hombres y mujeres a descargar en él su alma de pecados.

Dominaba en la de los hombres el pecado de la codicia y aquello sacaba de quicio al padre Pipón.

—¡Qué cadena, qué cadena de maldades! y todo; ¿para qué? para juntar cuatro cuartos más, en las ya repletas bolsas.

—No tenéis perdón de Dios, iréis a abrasaros en los infiernos y ya os acordaréis de mí entonces... Pero en el fondo el buen padre disculpaba aquellos pecados y daba gracias al cielo porque otros más graves no ulceraban el alma de sus feligreses.

Una entre todas, sin embargo, preocupaba al sacerdote por la insistencia y gravedad de sus faltas, era la Franchita, mujer muy devota que no perdonaba semana sin confesión.

—Padre mío, acúsome de pecado de lengua.

—¿Otra vez, mujer?... eres incorregible...

—No padre mío, que esta vez es la pura verdad lo que dije, que la Floritos y el señor de Terneo...

—¡Calla bruja, no me vengas a mí con chismes, a los pies de Dios estás y aún así hablas!... ¿A cuántas personas les has contado esa historia de la Floritos?

—A...

—Vamos, vamos.

—Es que son muchos padre, y me va usted a reñir.

—Dílo, no te reñiré.

—Pues a Lorenzote y a sus seis hijas.

—¡Jesús!

—... A la Damiana, a su marido y a sus hijos, a los mozos que venían de trabajar en la pomarada de don Angel, al tío Perico y al criado del marqués...

—¡Basta, basta!...

—Anda, pues, si aún faltan más de la mitad...

—Pero dime, Franchita del cuerno—murmuró el cura aborrascando el entrecejo,—¿estás bien segura de lo que has dicho?

—Segura, segura no, pero...





—¡Mira que lástima!—dijo el cura con fingida aflicción.

—Te he prometido no reñirte y cumplo mi promesa, pero escucha el castigo que voy a darte.

La mujer callaba, más impresionada por las sencillas palabras del cura que si éste la anatematizase.

—Un día de viento, pero de mucho viento ¿me entiendes? te vas al corral de tu casa, coges una gallina, la matas, y la pelas en el propio corral sin recoger las plumas ¿estamos?

—¿Sólo eso?—preguntó la Franchita admirada.

—Sólo eso para empezar y puedes irte...

—Es que quería preguntarle a usted si tengo que traerle la gallina pelada.

—Haz lo que te dé la gana. Y viendo que la mujer se disponía a seguir hablando, terminó:

—Véte y déjame el alma quieta...

* * *

Levantóse un viento terrible aquella noche y la tía Franchita despertó sobresaltada. Como mañana siga la ventolera—pensó—buena razón es para cumplir la penitencia.

Al día siguiente el viento arreció más aún; la Franchita sujetóse el pañuelo en la cabeza y apretándose la ancha saya que volaba descubriendo el refajo amarillo entró al corral.

Cacarearon las gallinas, pió un polluelo... la mujer echó mano a una sin reparar cual fuese, retorcióle el cuello y comenzó a arrancarle mechones de pluma que se desprendían fácilmente de la piel caliente aún.

Terminado que hubo, sacudió el piojillo del delantal y entró en su casa.

Bien pronto no quedó en el corral ni rastro de pluma, habíalas llevado el viento, lejos, sabe Dios dónde...

* * *

—Ya está cumplida la penitencia padre, mire usted qué gallina tan gorda, guisada con arroz sabrá a gloria...

—Está cumplida la primera parte de la penitencia Franchita, ahora vas a cumplir la segunda, y Dios te perdonará... ¿Volaron mucho las plumas?

—Sí, no quedó ni media en el corral...

—¡Mira qué lástima!—dijo el cura con fingida aflicción—porque ahora tienes que ir a recogerlas de donde estuvieren y traérmelas todas.

—¡Pero cómo dice eso padre!, está loco, ¡cómo las voy a juntar ahora cuando andarán esparcidas por todo el mundo!...

—Pues mira lo que te conviene, o me las traes o no te perdono, conque...

—¡No podré juntarlas jamás!—lloró la Franchita—¡moriré condenada!

El sol brillaba con radiaciones de diamantes, a lo lejos en las altas montañas, la nieve íbase derritiendo poco a poco.

—Mira, Franchita—dijo el sacerdote con voz pausada—¿ves si habrán ido lejos esas plumas agitadas por el aire?, ¿ves si es imposible recogerlas ahora una vez lanzadas?, pues más imposible es recoger las calumnias que tú dices y que empujadas por el huracán de la maldad humana irán tan lejos o más que las plumas de tu gallina...



Moisés.

L I B R O S

por Bartolomé GALINDEZ



San Jerónimo.

"La más sencilla hilera de libros es mayor señal de cultura que el aparador más primorosamente tallado", ha dicho Breecher. En efecto. Para Cicerón, el ideal de la vida humana "era una biblioteca en un jardín". Si hubiesen puesto a los pies de Fenelón todas las coronas del imperio, palabras de él mismo, en cambio de sus libros y de su amor por la lectura, las hubiera desdeñado sin vacilar un momento. San Jerónimo, "que se arruinó al comprar las obras de Orígenes para refutarlas", a pesar de lamentarse con estas palabras, no deja después de congratularse de ello.

Y pensar que a veces tenemos en nuestras manos un libro, valoramos su contenido y no meditamos en su misión o en su historia desde el momento en que el primer ejemplar nació de la máquina de Guttenberg y Juan Fausto, este último más amigo de los buenos vinos del Rhin que de los tipos de imprenta.

Quizás tengamos razón. La misión de un libro no debe ser solamente reflexión histórica. La lectura, "el entretenimiento menos costoso", al decir de Lady Moutague, es, según Descartes, una conversación con los hombres ilustres del pasado. Y en estos tiempos en que hay en la tierra más libros que estrellas en el cielo—noventa y ocho millones, al parecer de Kaptein; siete millones, según Pickering,—en estos buenos años en que la fiebre del libro aumenta, ayudada por el termómetro bibliográfico, ocultando a sus autores la conocida frase de Pitágoras sobre la fecundidad de ellas, la misma vulgarización del libro aleja nuestro pensamiento de su fuente originaria para guiarlo hacia el conjunto intelectual. Y la mayoría de las veces hasta olvidamos su nombre, su autor y su contenido, cerrándolo con enfado. Y agreguemos a ello que nos encontramos en presencia de libros y no de libro, con fuentes anteriores y reminiscencias de otros tantos autores. ¿Que la humanidad ha cerrado sus puertas a las grandes obras? Entendido. La Biblia, los libros de Confucio, Zoroastro y Mahoma, "La Divina Comedia", los poemas homéricos, los dramas de Shakespeare, el "Quijote", "La leyenda de los siglos", de Hugo, la "Imitación", de Kempis, o más probablemente de Gerson, no se repetirán como no se repetirá la obra creadora de Platón ni la renovadora de Aristóteles. En cuanto a libros, vamos en retroceso. La literatura se ha hecho crónica. Mañana se hará nota. Luego retornaremos a la "Celestina", al "Lazarillo", al "Arcipreste" o a los romances caballerescos borrados por la lanza envuelta en papel dorado del caballero de la Mancha, "señor de los tristes".

No hay duda de que el primer estante de libros lo formó Moisés con las tablas del Arca. ¡Pobres libros hebraicos del templo del rey Salomón, quemados por los babilonios conquistadores! Una obra paciente de copistas, una espléndida biblioteca llena de papiros adornaba la ciudad de Alejandría, fundada por el enorme hijo de Filipo. Y lo mismo que hicieron los soldados del Tigris y del Eufrates con la de Mosché, hicieron con ella los berberiscos de Omar, califa mahometano. ¡Y allí descansaba toda la gloria suave y honda de Grecia! El Isáurico quema la primera biblioteca de Constantinopla que tantos desvelos costó a Constantino; lo mismo hace Amurates IV con la segunda. Carlos V, después de Pavía, cuando lanzó sobre Roma los tercios de Castilla, veteranos en Flandes y en los ducados italianos, poniendo a su frente al duque de Borbón, destruyó la primera biblioteca del Vaticano. El fanático Savonarola arroja al fuego los libros del Dante y de Boccacio, y por ese solo hecho va a la hoguera. Los libros del sabio Servet son quemados por los calvinistas. César, Nerón, Tiberio y Napoleón han sido, también, incendiarios de libros. Ahora bien: Si crímenes tales se han cometido con obras donde el alma debía entrar religiosamente plegada sobre sí misma, ¿no es una justicia hacerlo con tanto libraco malo que, no llenando ninguna misión educadora, sólo intentan el apocamiento juvenil bastardeando las inclinaciones primeras, ya manoseando vulgarmente los talentos nacientes? Por su valor moral el libro debe pesarse en nuestra moralidad sin dar lugar a perplejidades derivadas de cierto sensualismo encopado en Verlaine, a veces en D'Annunzio. Por ser su línea educativa debe trazar una recta sin espirales ni oblicuas. Visto, leído, pasa a ser documento valorado, pudiendo en todo momento ser una nueva enseñanza.

"La pluma es la lengua del alma", ha dicho Cervantes. En buena hora séalo; pero pienso que a veces esa lengua debe callar para nosotros lo que sólo a nosotros interesa, ya que—afortunadamente no me encuentro del todo entre ellos—la mayoría de los escritores de la actualidad abusan mucho de sus "personalismos", del "yo" hablado, de la confesión escrita y hecha pública. No deja de tener ello sus cualidades; pero no es del todo una cualidad. Yo creo simplemente que en el libro de hoy la emoción debe nacer de las emociones traducidas. De lo contrario, haremos siempre una sola personalidad interior. Es volver al autor de "Hamlet" sin encontrarle. El pensamiento y el sentimiento nos presentan inmensas alas que, sin ser de Icaro, son de Pegaso. Seamos los revisadores del alma. Un libro debe de nacer entre diferentes rumores. De lo contrario volvamos a Sócrates y "empleemos el tiempo en nuestra propia mejora."

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

DON VICTORINO Pretendíase que don Victorino de la Plaza, que nunca fué anciano, era en cambio tan viejo que se dudaba de que alguna vez hubiera sido joven. El retrato que publicamos, que lo representa a la edad de 20 años, servirá de flagrante desmentido. Pero es verdad que van corridos muchos años desde que don Victorino fuera joven. No siendo un retrato de cuerpo entero, la indumentaria lo revela poco, pero el peinado nos dice que la juventud de don Victorino transcurrió allá por los tiempos en que el romanticismo se encontraba aún en su plenitud en el Río de la Plata.



Don Victorino de la Plaza a los 20 años de edad

UN PROXIMO GRAN CENTENARIO El 21 de este mes se cumplen 399 años del descubrimiento del Estrecho por Hernando de Magallanes. La proximidad del cuarto centenario presta relieve a esa efemérides y suscita la pregunta de si el año que viene será conmemorado en la forma correspondiente a su importancia para la geografía y la navegación. En épocas más tranquilas es posible que así fuese y que Chile hubiera podido aprovechar la oportunidad para atraer la atención del mundo sobre las tierras del Estrecho y la ciudad de Punta Arenas, convocando a las naciones a una gran fiesta internacional, en la que nuestro país hubiera sido entonces el invitado que más cordialmente concurriese y que tal vez actuase en primera fila. Las cosas no se harán tan en grande, pero sabemos que de todas maneras Chile conmemorará el cuarto centenario del descubrimiento del Estrecho, erigiendo una estatua a Magallanes. Es de creerse que al menos la Argentina y el Brasil, entre las naciones sudamericanas, y España y la Gran Bretaña entre las europeas, se asocien del mejor modo posible a los festejos.



Hernando de Magallanes.

UNA ANÉCDOTA DE LEONCAVALLO El maestro Leoncavallo, recientemente fallecido, habiendo ido en 1897 a Inglaterra por ciertos negocios, aprovechó la oportunidad para visitar algunos grandes centros británicos. Una noche que llegó a Mánchester daban justamente "Pagliacci". Deseoso de oir su ópera ejecutada por ingleses ante un público inglés, fué esa noche al teatro, y para conservar el incógnito dió un nombre supuesto en el hotel. Estando en el teatro, un señor que se encontraba próximo a él emitió esta opinión:

—¡Qué obra maestra!

—No lo crea usted—le respondió Leoncavallo.—Yo soy músico, y entiendo algo de ello... Esta es una pieza muy pobre. Y si no temiese contrariar a usted, añadiría que no está hecha sino de imitaciones y aun de plagios. Escuche usted, por ejemplo, esta cavatina: ha sido tomada de Berlioz. El duo del primer acto lo ha sido de Gounod, y el final de este mismo momento no es más que un desarreglo de una casi ignorada partitura de Verdi...



El maestro Leoncavallo.

Al otro día Leoncavallo leyó, no sin profundo asombro, en uno de los grandes diarios de la ciudad: *La opinión del maestro Leoncavallo sobre "Pagliacci". Reconocimiento de un plagio. Completa confesión de un músico sin ninguna originalidad.* Y a continuación, fielmente reproducidas y comentadas, las razones de la víspera. El espectador en cuestión, que conocía a Leoncavallo por el retrato, era un crítico de Mánchester, que había querido entrevistar al músico. Este, creyéndose al abrigo del incógnito, había querido divertirse un poco a expensas de su interlocutor, sólo que le había salido muy mal.

EL IDIOMA QUE SE HABLA EN FRANCIA Un palurdo portugués, descendiente del otro del cuento, soldado del ejército que combatió en la guerra, se quedó asombrado al ver lo que pasaba en Francia. ¡Todos hablaban francés: las mujeres, los hombres... y hasta los niños! Confundido por cosa tan inexplicable, nunca vista en Portugal, se retiró a su alojamiento. A la mañana siguiente lo despertó el canto del gallo. No bien lo oyó, lanzó un grito de sorpresa y de gozo. ¡El gallo cantaba como en Portugal! Gracias a Dios, teníamos algo en portugués.

¿ES LA DEMOCRACIA LO MISMO EN TODAS PARTES? En Francia existe una "Asociación nacional para la organización de la democracia". ¿Por qué estamos mal gobernados?, dice el presidente de la asociación en un reciente número de "Les Annales". Porque los franceses, cuando votan, lo hacen con el pensamiento puesto en los favores personales que pueden esperar de los parlamentarios, porque los parlamentarios emplean su tiempo en gestionar estos favores ante los ministros, y los ministros en buscar los medios de acordarlos sin comprometerse demasiado.

400 AÑOS DESPUES Si se exceptúa la caída del imperio romano—dice un escritor europeo,—no se cuenta en la historia otra tan ruidosa como la de Alemania. La fecha del 28 de junio de 1919 es por fuerza la que más dolorosamente será recordada por los alemanes. Sin embargo, el 28 de junio era una fecha que todo alemán reverenciaba como una de las que estaba más orgulloso. Pero era el 28 de junio... de 1519. En efecto, día por día, cuatrocientos años antes de la firma del tratado de Versalles, Carlos V era proclamado emperador de Alemania, reuniendo bajo su cetro a Alemania, España, Austria, el Tirol, la Bohemia, Sicilia, Cerdeña, el Milanesado, los Países Bajos, el Franco-Condado, en una palabra, el más colosal imperio del mundo... Jamás un soberano, ni Carlomagno, ni César, ni Alejandro, había reinado sobre semejante extensión de territorios.



Carlos V.

(Continúa en la siguiente página.)

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

INSTRUCCION CIVICA Sucedió esto en la escuela "Onésimo Leguizamón", creemos que en 1910. La señorita directora, doña Adriana Sala, daba un curso de instrucción cívica a las niñas de primer grado, y ocurrió que les hiciese la siguiente pregunta:

—¿Qué haría cada una de ustedes si al pasar se encontrase en la calle con el presidente de la república, y él le dijese: "Niñita: yo soy el presidente de la república, ¿qué quiere usted que le dé?

Una de las niñas alzó en el acto la mano, y dijo muy apurada, temerosa de que alguna se le adelantase:

—Yo le diría: "deme una caja de bombones".

Podemos añadir que la niña tuvo su caja de bombones, aunque no la recibió del presidente, sino del presidente electo, doctor Sáenz Peña (D. Roque). Habiendo éste visitado la escuela en 1910, la señorita Sala le refirió la anécdota, y a los pocos días él le envió una caja de bombones para la niña.

UN CURIOSO RETRATO DE GUILLERMO II Lo es en efecto el que publicamos, tomándolo de un reciente número de "Les Annales", y que lo representa en traje de doctor de la Universidad de Oxford. Nosotros no lo conocíamos, y probablemente tampoco nuestros lectores. Guillermo II aparece en él llevando con mucho desembarazo la toga, pues, de afirmarse que con mucho más del debido, pues manifiesta en el continente todo el aplomo y resolución de un teniente de caballería. No recordamos la época en que Guillermo II fué honrado por Oxford con el título de doctor, ni tampoco la oportunidad o la causa de tan alto homenaje. Por lo demás, bien podemos suponer que Oxford quiera olvidarlo, y aun no nos extrañaría que le hubiese apeado el universitario título.



Guillermo II en traje de doctor de Oxford.

LOS DETECTIVES FAMOSOS Ultimamente tuvimos ocasión de nombrar a la policía particular norteamericana de Pinkerton. Decíamos como en una anterior huelga de obreros metalúrgicos los hombres de Pinkerton, puestos al servicio de los patrones, concurrieron armados de winchesters, trabándose un sangriento combate en las calles de Pittsburg, centro de la huelga. Al frente de la agencia Pinkerton se encuentra hoy Mr. William Allan Pinkerton, que ejerce su profesión desde hace cerca de sesenta años. Nació el 7 de abril de 1846, en Notre Dame, estado de Indiana. Su padre, Allan P. Pinkerton era también detective, y durante la guerra de secesión formaba parte del "servicio secreto" del ejército. Al estallar esa guerra, en 1861, William Allan, que entonces sólo contaba quince años empezó a trabajar bajo la dirección de su padre en el mismo "servicio secreto", y después de la guerra, ahora como empleado de la agencia de su padre empezó a trabajar como detective particular. A la muerte de su padre, en 1884, la agencia, que tenía tres oficinas, una en Nueva York, otra en Chicago, y otra en Filadelfia, quedó bajo la dirección de William Allan y de un hermano suyo, llamado Roberto. Este último murió en 1907, dejando un hijo, de nombre Allan, que le sucedió en la firma, y que por lo tanto es ahora socio de su tío William Allan. La agencia Pinkerton tiene hoy 37 agencias en los Estados Unidos y Canadá, agencias en Londres y París y numerosos corresponsales distribuídos en todo el mundo. El número de personas que tiene a sueldo es de tres mil.



William Allan Pinkerton.

EL DECANO DE LOS MONARCAS En una revista de los tronos de Europa después de la guerra, el "Munsey's Magazine" hace notar que el rey Alfonso XIII de España es ahora, no obstante su juventud, el decano de los monarcas, pues nominalmente al menos, hace treinta y tres años que reina. No comprendiendo la regencia de María Cristina en el periodo de su reinado, sería asimismo uno de los más antiguos monarcas, pues fué declarado mayor de edad el 17 de mayo de 1902. El rey de Italia no alcanza a ser dos años más antiguo que él en el trono, pero la reina Guillermina fué declarada mayor de edad en 1898. Los que podrían disputarle al rey de España el decanato serían el príncipe de Lichtenstein y el rey Nikita, pero los estados del primero son demasiado pequeños para ponerlo en competencia con él, y del segundo tenemos una vaga idea de que ha dejado de reinar.



El rey Alfonso.

DE CÓMO RUBÉN DARÍO NO FUE TRADUCIDO AL INGLES Según se cuenta en los círculos sudamericanos de Nueva York, y acabamos de leerlo en un periódico de esa ciudad, cuando Rubén Darío, de regreso para su patria, estuvo allá de paso, una casa editora norteamericana le ofreció unos pocos miles de dólares por los derechos de traducción de sus obras al inglés. Rubén Darío, no pudiendo olvidar su alta reputación literaria en el mundo latino, pidió 40.000 dólares, y no habiendo querido rebajar nada de esta suma, no se llevó a cabo ningún arreglo.

LOS DERECHOS DE LA MUJER —¡No me hablen de los derechos de la mujer!,—exclamaba un pobre diablo.—¿Qué más derechos quieren? Mi mujer me gobierna a mí; nuestra hija nos gobierna a los dos; la cocinera nos gobierna a todos. ¡Tiempo sería de que los hombres tuviésemos algunos derechos!

CONSEJOS Y RECETAS ÚTILES

Para la casa, el jardín y el campo

Conservación de pieles.—Habiendo finalizado la estación del invierno, creemos oportuno indicar los procedimientos usados por las casas del ramo para evitar la funesta acción de la polilla.

Antes de almacenar las pieles en su sitio, se sacudirán enérgicamente, a fin de que se desprendan los huevos que hayan sido depositados en ellas.

Las substancias aromáticas y venenosas empleadas tienen por objeto de destruir la oruga o larva de la polilla, pues su acción sobre los huevos de la misma es absolutamente nula.

Indicamos a continuación algunos de los procedimientos y fórmulas empleadas con dicho fin.

a) Se espolvorean las pieles con:

Polvo de pelitre..........	10 gr.
Alcanfor	1 „

Se encierran luego en una caja cuyas junturas se tapan con papel encolado al sublimado, es decir, en cuya preparación entre el bicloruro de mercurio (muy venenoso) en la proporción de 1 %.

b) En Rusia se utiliza para la conservación de las pieles y su preservación de la polilla la siguiente tintura, conocida con el nombre de *tintura china*, cuya fórmula es muy poco conocida y que exponemos a continuación:

Coloquintida	1 gr.
Alcanfor	1 „
Alcohol de 80°...........	8 „

Se mezclan ambas substancias con el alcohol y se dejan en contacto durante diez días. Se cuela la tintura obtenida, valiéndose de un trozo de muselina. Con esta tintura se rocían las pieles y los vestidos que se quiere conservar y se envuelven luego con una tela fuerte.

c) Roussin ha practicado una serie de experiencias con el fin de comprobar la acción deletérea contra los insectos que atacan a las pieles, de diversas substancias, tales como la naftalina, la bencina, el sulfuro de carbono, etc., habiendo comprobado la gran superioridad del *sulfuro de carbono;* con esta substancia, al cabo de 48 horas mueren no tan sólo las mariposas y larvas, sino también los huevos, a la dosis de tres gramos para un volumen o capacidad de cuatro litros. Hay que usar esta substancia con grandísima precaución, a causa de su gran inflamabilidad.

d) Recomiéndase igualmente envolver las pieles y abrigos con *papeles de diario*, que no deje rendijas ni agujeros por donde puedan introducirse las polillas.

e) Y, finalmente, diremos que hoy día se utilizan las *cámaras frigoríficas* para evitar el desarrollo de las mismas.

Agua de belleza.—En 400 gramos de jugo de pepinos descortezados se disuelven 50 gramos de sal de cocina y 15 gramos de borax cristalizado; después se le añaden 150 gramos de alcohol a 96°. Por cada 500 gramos de esta agua se añaden 10 gramos de agua de colonia. Aplíquese en fricciones.

Como un complemento a la aplicación de la loción anterior, recomendamos a nuestras lectoras la excelente costumbre de las señoras inglesas, las cuales suelen bañarse la cara todos los días con agua caliente, y en seguida con agua fría perfumada con agua de colonia o de lavanda. Luego se secan y se espolvorean el rostro con polvos de arroz.

Agua de quina para el cabello.—La acción de la quina sobre el cuero cabelludo es, sobre todo, desinfectante; los microbios localizados en él no resisten a su acción antiséptica; obra además contra los glóbulos blancos de la sangre, los cuales atrofian los bulbos capilares. He aquí una buena fórmula para preparar el agua de quina:

Quina amarilla	30 gr.
Cochinilla	2 „ „
Carbonato de potasa......	2 „
Alcohol de 90°...........	80 „
Agua	500 „
Agua de Colonia..........	20 „

Se hierve la quina, desmenuzada en el agua durante 10 minutos. Cuando está fría, se le añaden la cochinilla y el carbonato de potasa; se agita, se filtra y se agrega al líquido el alcohol con el agua de Colonia.

Siendo el objeto de la cochinilla dar tan sólo color a la preparación, se puede suprimir sin inconveniente alguno.

Aceite perfumado para el cabello.—Se toma una buena cantidad de violetas muy olorosas, que son las de tono más obscuro entre las diversas variedades. Se separan las partes verdes y se ponen en maceración los pétalos de las flores en aceite de almendras dulces.

Al cabo de ocho días se filtra a través de un lienzo. El aceite habrá disuelto la esencia pura de las violetas, constituyendo un excelente suavizador del cabello.

Abonos para hortalizas.—Las hortalizas, según el abono que requieren para su mejor desarrollo, pueden dividirse en tres categorías:

1.ª Hortalizas de las cuales se utilizan ordinariamente sus hojas o sus tallos (lechugas, apios, alcauciles, repollos, etc.) Todas ellas prefieren el estiércol fresco y un abono abundante.

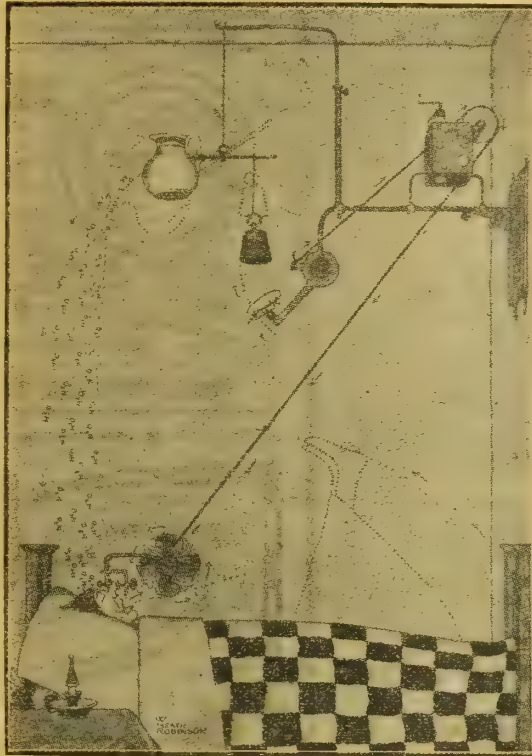
2.ª Hortalizas cultivadas con el fin de obtener parte subterránea (zanahorias, papas, cebollas, ajos, remolachas, rábanos, etc.) Estas prefieren encontrar el terreno abonado con estiércol desde el año anterior, o por lo menos con algunos meses de anticipación, y además, en el instante de la siembra, se les dará una buena ración de materias fosfatadas y potásicas.

3.ª Hortalizas de semillas comestibles o legumbres (porotos, habas, lentejas, etc.) Requieren una ración de potasa y ácido fosfórico.

De aquí que el dar uniformemente el estiércol a un huerto donde se cultiven varias hortalizas, sea un error, desde el doble punto de vista del resultado práctico y del gasto.

Estas indicaciones serán, pues, utilísimas para todas aquellas personas que en los barrios apartados de la capital se dedican, en los ratos de ocio, a cultivar su pequeño huerto.

Los inventos prácticos



Demostración del funcionamiento del aparato inventado por Heath Robinson para curar a los que durante el sueño respiran por la boca.

Picaduras de mosquitos.—Es de gran eficacia el tratamiento con solución de formol al 40 %, que es el tipo de solución que se vende en el comercio. Para ello se humedece la parte dañada con el mismo tapón de la botella mojado previamente en el líquido, y se deja secar.

Puede usarse igualmente la loción siguiente:

Acido fénico	15 gr.
Agua	250 „

Y el doctor Schill recomienda contra la picadura de mosquitos, abejas, avispas, etc., aplicar sobre la picadura carbonato de soda hecho papilla con agua.

Coloración del acero.—Se calienta una barra de hierro hasta que enrojezca; se pone sobre un recipiente que contenga agua fría. La pieza que deseamos colorar, cuidadosamente frotada con papel de esmeril fino, es colocada sobre la barra de hierro, teniéndose cuidado de que la región pulimentada que debe colorarse no se halle en contacto con dicha barra. El acero, al calentarse, adquiere un tono amarillo pálido primeramente, amarillo obscuro después y, finalmente, azul. Cuando haya adquirido el tono buscado, se le deja caer bruscamente en el agua, a fin de que conserve la coloración que había tomado.

Recomiéndase igualmente sumergir el objeto o la parte metálica, previamente desengrasada, en un líquido constituído por partes iguales de soluciones al 5 % de percloruro de hierro y de prusiato rojo (ferrocianuro de potasio). Finalmente se frota la superficie metálica, bien seca, con un trozo de madera tierna y se cubre con una delgada capa de barniz.

Pulimento.—Los objetos de acero oxidados se limpian bien frotándolos con una goma de borrar de las que se emplean en dibujo. Se escogerá más o menos dura, según se estime necesario. Este procedimiento es sólo aplicable a los pequeños objetos bruñidos o abrillantados, que no se quieran rayar con esmeril.

Puede igualmente quitarse muy fácilmente el óxido de los objetos de acero oxidados aplicándoles con una muñeca de lana una ligera capa de petróleo en el cual se haya previamente disuelto un 10 % de parafina, y frotando después al cabo de 24 horas con otra muñeca de lana seca.

Manchas de aceite.—Frótese la mancha con un trapo de algodón embebido en la siguiente solución:

Alcohol a 90°	95 gr.
Amoníaco	5 „

Manchas de grasas sólidas (sebo, manteca, etc.)—Se empapan con aguarrás (esencia de trementina) mediante una esponja suave; después se mojan nuevamente con esencia y se cubren con Kaolín; al cabo de un cuarto de hora se cepilla y la mancha habrá desaparecido. Si el Kaolín deja algún rastro, puede quitarse fácilmente por medio de miga de pan.

Crema para la barba.—

Vaselina	75 gr.
Naftol beta (β)	5 „
Glicerina	10 „
Bórax	5 „

Se obtiene un producto de consistencia media, que puede emplearse con una esponja y al que se puede dar color rosado con algo de rojo soluble en grasas. El perfume puede darse a voluntad.

Esta composición posee las siguientes ventajas: supresión de la brocha, economía considerable de tiempo, economía en el coste, supresión de la irritación producida en la piel por efecto de la navaja, y propiedad antiséptica de la pomada.

Aguas dentífricas.—La siguiente fórmula, conocida en la farmacia con el nombre de *Agua de Botot* es de fama universal y se compone de:

Anís	30 gr.
Canela	8 „
Clavos de especia........	8 „
Cochinilla	3 „
Esencia de menta........	5 „
Tintura de ámbar........	3 „

Se pulverizan las materias sólidas y se tienen en maceración durante un mes en 1 litro de alcohol a 96°. (Es el tipo de alcohol que se expende en los almacenes). Se filtra luego y se añaden la esencia y la tintura. La tintura de ámbar puede suprimirse sin perjuicio.

Otra fórmula:

Esencia de canela......	30 gotas
„ „ clavos.	30 „
„ „ geranio rosa.	30 „
„ „ anís verde .	5 gramos
„ „ menta.	5 „
Tintura de cochinilla....	15 gramos
Alcohol a 90°..........	800 „
Agua	120 „

Abrillantadores de metales.—Diversas frmulas:

Trípoli fino	40 gr.
Rojo de Inglaterra.......	10 „
Aceite de olivas, cantidad suficiente para formar una pasta.	

Piedra pómez en polvo....	10 gr.
Rojo de Inglaterra.......	30 „
Aceite de olivas, cantidad suficiente para formar una pasta.	

Para abrillantar botones.—

Rojo de Inglaterra.......	15 gr.
Piedra pómez en polvo...	20 „
Aceite de palma..........	60 „
Petróleo	4 „

Soluciones barométricas.—Utilizando la propiedad que ofrecen las sales de cobalto de modificar su coloración según el grado de humedad atmosférica se emplea la siguiente solución:

Cloruro de cobalto.......	30 gr.
Sal de cocina............	15 „
Agua	45 „
Goma arábiga	7.5 „
Cloruro de calcio.........	4.5 „

Se moja papel de filtro en esta solución. Se lo deja secar. Las diferentes coloraciones del papel indican los distintos grados de humedad atmosférica:

Rojo rosado: lluvia.
Rojo pálido: muy húmedo.
Rojo azulado: húmedo.
Gris azulado: casi seco.
Azul: seco.

El jardín de nuestros poetas

¡Ama mucho, poeta!

por Félix ARGOTA SALINAS

Cuando lleguen las penas a llamar a tu puerta,
cuando ya tu esperanza sea una pobre muerta
que ha plegado los ojos para siempre jamás,
cuando toda la fuerza de tu vida se apoque
y cansado tu espíritu de soñador invoque
como un bálsamo augusto, un momento de paz,

piensa entonces, poeta, en todo lo que diste
de tu amor y piensa en lo que recibiste
de tu prójimo hermano, y, en este parangón,
quiera Dios que tus penas hallen paz anodina
al ver que la balanza de la virtud se inclina
hacia el lado en que pesa tu amante corazón.

Añoranza

por Manuel H. ACOSTA

Por la bóveda glauca Selene peregrina
va marchando como una blanca rueda de nieve.
Huye loco el esplín por la senda más breve.
Y una sombra de ensueño por la noche camina...

El aura en el follaje ritma su sonatina.
El grillo trovador en un aria se embebe.
Las luciérnagas vagan. Y el aire exhala un leve
perfume de azucena, de jazmín y glicina.

Reventaron mil rosas y claveles bermejos
en tu balcón, testigo de nuestros sueños viejos,
do en cien noches como ésta mis ansias te conté.

Y al tañer en el templo las nueve campanadas
me evocan con el eco de sus notas aladas
el recuerdo inefable de un tiempo que se fué...

Elegíaca

por Samuel E. de MADRID

Como un corderillo
murió esa mañana,
mirándome triste
sin decirme nada,
sin decirme nada,
con su boca, pero,
sus labios hablaron
dijéronme, tanto,
que cuando recuerdo,
paréz que la veo.
Cerraron la caja
pintada de negro,
sonaron los golpes
del cruel martilleo,
y cada pedazo
de hierro que entraba,
eran mil espinas
para mi cerebro.
Llevaron la caja
para el cementerio,
echáronle tierra
y sonaba a hueco.
¡Sin embargo habían
corazones dentro!

Pequeños poemas

por Samuel GLUSBERG

MI AMOR

Mi amor es silencioso.
Mi amor es inefable.
A veces un suspiro...
A veces una lágrima...
¡Cuántas veces un verso;
Un verso que te nombra!...

GLOSA

Tus ojos se han vuelto azules
de ver nacer tantos días,
los míos crepusculares
de ver morir tantas tardes.
Tú tienes la luz del día.
Yo las sombras de la noche!...

RUEGO

Señor, señor!
Dame a mí que nada tengo:
Una fiel y buena Amada,
un hogar dulce y sereno,
un jardín lleno de rosas
y un sutil libro de versos...
y me haréis feliz!

La triste imploración

por Ricardo BUCCICARDI

Quiero un lugar donde su amor no [llegue.
Donde cese el dolor y sea la calma
una serena plácida armonía
que entreabra al ensueño sus venta- [nas!...

Bien sé lo inútil de querer destierro
cuando un rescoldo de pasión que [apaga,
refractario en silencio se revela
y escancia el elixir de la nostalgia...

Oh, tú que impones, corazón cobarde
y sufres y desdeñas, ceñas y amas;
tú que en las lides del placer zozo- [bras
y altivo en el dolor la pena aclamas!

Por un instante solamente, tiene,
un poco de ambición; pon la coraza
del hierro, que fundiéndose doblégase
y vuelve al ser potente con el agua...

Y dame voluntad. Yo necesito
de ese amor infeliz matar el ansia;
sumirme en el silencio del olvido
y abrir, de la ilusión su azul ventana!

DESDE LA PLATEA

Temporada francesa del Odeón.—

por STELLO

Después de "La femme nue", una de las obras más humanas y más bellas de Bataille, la compañía Burguet representó, en el curso de la semana pasada, "Son père" de Albert Guinon y Alfred Bouchinet.

Las obras teatrales que Albert Guinon escribe solo o en colaboración con otros autores, se resienten de los mismos defectos y los compensan con exceso mediante las mismas cualidades: una cierta sumisión a la fórmula o al estado de espíritu del momento y las mismas condiciones de relieve, de precisión psicológica.

Se tiene, pues, el derecho de considerar que, aun en las colaboraciones, la participación de Mr. Guinon es la predominante, sea cual sea su compañero de tareas.

Fué a propósito de una de las primeras obras de Mr. Guinon, "Seul", que Lemaître escribió su ingeniosa y exacta sentencia sobre el Teatro Libre: "el teatro libre acaba de crear un calco (poncif)", es decir un procedimiento casi mecánico de ejecución que permita producir obras de acuerdo con la fórmula artística de moda. Y demostraba fácilmente lo que de aquella producción, tan vigorosamente concebida, había el autor añadido y falseado por ajustarse a la estética del momento y del lugar en que la representaba.

Quince años después, 1907, el estreno de "Son père" valía a Guinon críticas semejantes, aunque elogios más merecidos y entusiastas que los suscitados por "Seul". En una de esas críticas, a la que se adhirió Doumic, Emile Faguet reprochaba vivamente al autor de "Son père" el haber hecho una comedia de teatro libre, el intentar, subrepticia e irónicamente la resurrección del género cínico en que se había iniciado.

¿Hasta qué punto era justificado este reparo? Veámoslo, naturalmente, en el argumento, en la trama escénica de "Son père".

La señora Orsier, separada de su esposo hace poco menos de veinte años, cuando se inicia la pieza, acaba de aprobar el compromiso de su hija Juana con un honrado empleado de comercio. Es a éste a quien la señora Orsier narra su casamiento desdichado y la separación legal, pronunciada en su favor, que lo rompió.

De su esposo, en los diez y ocho años transcurridos, la señora Orsier poco o nada ha sabido. Olvidadizo o indiferente, aquél ha parecido ignorar la existencia de su esposa e hija durante todo ese espacio de tiempo; ni siquiera ha reclamado hasta entonces el derecho de pasar un mes con su hija, que le fuera concedido por el fallo de divorcio.

Poco después, este derecho abandonado, pero no extinguido, es reclamado para el padre ausente, por un abogado.

Comienza, desde ese momento, la partición, la disputa de la hija, de Juana, por sus padres.

Juana no conoce ni puede amar sino a su madre: la persona que ha vivido por ella diez y ocho años de sacrificios, de inquietud vigilante, de abnegación apasionada. Así, sus disposiciones iniciales hacia el que la reclama son hostiles. Va hacia él con la decisión de hacerse insoportable, de volver, lo antes posible, con la madre y el novio de los cuales la separan. Pero Juana no es ninguna heroína. Es una joven de diez y nueve años, que tiene todo el ardor, todo el encanto, todo el egoísmo incontrastable de la juventud. Ama a su madre y, hace un momento, impuso, como condición previa a su aceptación de compromiso, que no la abandonaría, una vez casada.

En el acto segundo, el padre, Mr. Orsier, espera la llegada de su hija. Es un hombre maduro a quien la hartura de la carne hace monje. Prepara la recepción de su hija como se prepararía a una aventura. Poco antes de que Juana llegue, lo oímos conversar con una de sus amigas: nada menos austero, nada menos conmovido que el espíritu de ese hombre que va a encontrarse con una hija de diez y nueve años y a la que hace diez y ocho que no ha visto. Sabemos perfectamente que el autor principal es demasiado experto para no haber advertido estas modalidades del personaje y que ellas entran en la composición de su carácter. Sólo queremos recalcar con cuanta razón pasajes como el comentado pertenecen a la comedia cínica, al teatro "rosse" en que, según Faguet, encuadra cabalmente "Son père".

Toda la última mitad del segundo acto transcurre en la confrontación penosa entre ese padre voluble y esa hija huraña. Un amigo de Orsier, que intenta romper el hielo, inicia una conversación difícil, tropezosa, llena de silencios, en que se concluye por comentar el tiempo...

Durante estos dos primeros actos, el carácter de Juana es el que le conocimos desde el principio: su madre, seguramente, y, quizás, su novio, ocupan todo su pensamiento. Ama al lujo, puesto que lo ha confesado, y es ingenuamente coqueta; pero parece a la vez leal y afectuosa, agradecida y sincera.

El tercer acto, modifica un tanto esta impresión. Juana ha vivido con su madre una existencia modesta, casi pobre; su padre, en cambio, ha empleado los años que aquélla pasó en cuidarla, en adquirir una fortuna que no ha tenido tiempo de gastar alegremente. Todas las comodidades, todo el lujo que ambicionaba la joven, puede proporcionárselos y se los proporciona su padre. Con el primer vestido de baile que consiente en ponerse, para atender a los invitados del señor Orsier, cambia totalmente la actitud de su hija.

Escucha los galanteos de cierto joven consejero de estado y se muestra con su padre la hija más amable y cariñosa. Cierto que media una promesa de que podrá volver al lado de su madre y de su novio; pero pronto vemos en qué para esa promesa.

En el cuarto acto, extinguido el plazo durante el cual tiene el señor Orsier derecho a tener consigo a su hija, la madre misma viene a buscarla. La escena no puede ser más cruel: tres semanas de lujo y de vida fácil han contrabalanceado en el corazón de Juana los veinte años de abnegación que debe a su madre. No ha dejado de quererla y, quizás, como se lo dice para aplacar su llanto, la prefiere. Pero también ama a su padre y está resuelta a no abandonarlo, a seguirlo viendo, lo más frecuentemente posible. Las imprecaciones de la madre, nada consiguen: Juana entiende no abandonar completamente a su padre ni la vida que éste le ha hecho conocer. En cuanto a su novio, el modesto empleado dispuesto a conquistarle una posición y a conservarle su cariño, no está menos lejano de Juana que la vida en que lo conoció y que se lo hizo posible. Se manifiesta dispuesta a cumplir su palabra, como a volver con su madre; pero se advierte claramente que ambas cosas representan para ella un sacrificio: ama a otro, al auditor de estado que conoció por su padre y que le completa a éste la conquista de su hija, el despojo de la madre que sólo para ella vivía.

Ante la confesión de ese cariño, que los separará probablemente de su hija, los padres se reconcilian. Esta reconciliación, que nada explica y que mal prepara la escena de reproches que la precede, es una de las pocas notas falsas de la obra.

Nada más natural, más flúido, más preciso que los cuatro actos de esta pieza; el tacto de los autores ha sido tal que, sin la protesta de Faguet, esta obra amarga e irónica hubiera, quizás, pasado por una comedia optimista y sentimental.

En la interpretación desigual e insuficiente que dió la compañía Burguet a esta pieza, se destacaron, por su relativa discreción, Ninon Gilles y el director del conjunto.

Entretelones del cine



Artistas cinematográficos del estudio Senett preparando una escena destinada a un film.

GRANIZO

Los cólicos intestinales.—*El descanso en la cama boca abajo consuela mucho al paciente. Se suministra láudano por la boca, en dosis de 3 a 5 gotas en una cucharada de agua azucarada o en una taza de camomila. El láudano puede perjudicar a los niños. Será prudente no usarlo sin prescripción facultativa.*

La sed se puede calmar con hielo en pedacitos o con bebidas ligeramente acídulas.

Se aplican compresas en el vientre, muy frías o muy calientes.

* * *

Sísifo y las Danaides.—*¿Por qué se cuenta, desde la época de Homero, que Sísifo en los infiernos está condenado a subir eternamente una gran piedra, que cae de nuevo antes de haber llegado a la cumbre de una colina? ¿Por qué se dice que las Danaides están obligadas a llenar incesantemente toneles agujereados cuyo contenido cae al suelo? Los "ciceroni" habían inventado explicaciones morales: Sísifo había cometido actos de bandidaje; las hijas de Danao habían matado a sus maridos. Otros tantos cuentos. He aquí, según Reinach, la verdad: Sísifo pasaba por haber construído un gran edificio, en la cima del Acrocorinto; se le representó empujando una piedra a lo alto de dicha montaña. Las Danaides, valiéndose sin duda de procedimientos mágicos, habían producido caídas de lluvia en la Argólida; se las representó regando la tierra con vasos agujereados. Estas imágenes, enteramente dedicadas a la gloria de los difuntos, figuraron en los templos y fueron copiadas por los que compusieron cuadros de los infiernos. Cuando adquirió crédito la idea de que los hombres eran sometidos a penas infernales en castigo de sus culpas, se explicaron estas imágenes de "actividad bienhechora" cual si fueran "suplicios eternos": de aquí la idea de Sísifo subiendo en vano su piedra, de las Danaides llenando eternamente recipientes que se salen. Es digno de notarse que estas malas interpretaciones gráficas son más antiguas que Homero; las imágenes de que son fruto debían, por lo tanto, pertenecer a la época miceniana, en que la pintura, como nos han enseñado excavaciones recientes, era un arte ya muy desarrollado.*

* * *

El conocimiento de los colores simples.—*Los sabios de la antigüedad reconocieron ya la existencia de colores simples, de cuya combinación resultaban todos los demás; pero ninguno de ellos admitió en dicha categoría el número de colores que hoy se admite.*

Empédocles, por ejemplo, habla sólo de cuatro colores: blanco, negro, encarnado y verde claro; por consiguiente, en su época sólo se conocían dos de los verdaderos colores del prisma, considerándose el azul como una derivación de los ya citados. Demócrito sólo admitía cuatro colores primitivos de cuya combinación resultaban los demás; el azul y el verde eran para él variantes del negro.

En concepto de Aristóteles sólo había dos colores elementales, el blanco o claro y el negro u obscuro, y la mezcla de éstos producía todos los demás. Tan curiosa teoría es por lo menos plausible desde el momento en que indica una tendencia a la simplificación de los fenómenos naturales.

En el Antiguo Testamento se mencionan cuatro colores prismáticos, tres de ellos muy frecuentemente, y el cuarto, que es el amarillo, sólo cuatro veces, tres en el Levítico hablando del pelo, y una en los Salmos, refiriéndose al oro.

* * *

¿Qué es un fetiche?—*Los navegantes portugueses, que fueron los primeros en mantener relaciones comerciales con el Africa occidental, observaron que los negros de aquellas regiones rendían una especie de culto a dioses materiales, tales como piedras, que los portugueses llamaron "fetiches", de una palabra de su lengua, derivada del latín "factitius" (fabricado), que designaba pequeños objetos preciosos. El francés De Brosses popularizó luego el vocablo.*

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

> Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
> No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
> Esta semana corresponde la áurea moneda a "Tres veces ¡oh!", de esta capital.

"La Provincia", de Córdoba, en su servicio telegráfico del día 8:

OCUPACION DE TOBOLSY—AVANCE DE LOS SICILIANOS

Londres, octubre 7.—De fuente inglesa anuncian de Omsk que las tropas del almirante Kolchat, apoyadas por una flotilla naval, ocuparon Tobolsy y capturaron numerosos prisioneros y cañones, como así también gran cantidad de material de guerra.

Las tropas sicilianas *continúan avanzando hacia el río Tobol.*



Supongo que al frente de los sicilianos estará Giovanni Grasso.

* * *

Leo en la página 36 del libro "Visita de un católico español a Inglaterra", por Francisco Melgar (Londres, "The Menpes Printing & Engraving Co., Ltd. - 1917):

Durante la comida, Sir Maurice de Bunsen, que conoce la sociedad española, y en especial la de Madrid, como si hubiese nacido en ella, me refirió multitud de anécdotas interesantísimas sobre gran número de eminencias políticas, artísticas y literarias de la península, y me dió recientes noticias de amigos *comunes, a los que yo había perdido de vista hace* siglos, *y con los que él mantiene constantes y cordiales relaciones.*



Amigos de hace siglos... Ya sé quienes son: el Cid Campeador, Don Pelayo, Doña Urraca, Chindasvinto, el Preste Juan de las Indias y doña Berenguela.

* * *

"El Día", de Catamarca, fecha 23 de septiembre, a propósito de un concierto:

El tercer número, la romanza "La calumnia" de "El Barbero de Sevilla", cantada por el bajo *cómico señor Román Rattaro, obtuvo una caracterización absoluta, por la suntuosidad de la voz y la potencia metálica de su sonoridad; el* tenor *hizo mérito a las lisonjas del bis.*

Un bajo que por arte de birlibirloque se convierte en tenor... Conozco una historieta en que ocurre también la transformación de una voz bronca en atiplada. Pero no es por arte de birlibirloque, precisamente...



* * *

"La Nación", del 6, publica un editorial que lleva este título aparentemente escrito en castellano: "La salud pública". Y digo aparentemente porque el artículo que le sigue está redactado en idioma desconocido. Empieza así:

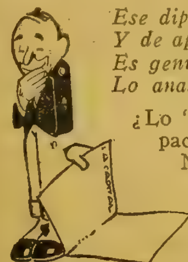
El gobierno se ilusa con demasiada precipitación ante los recalmones que por su misma difusión salteada experimenta la peste en la extensa zona por ella abarcada ya.

El "ilusado" es el lector, que se preguntará: "— Pero ¿qué "recalmones" quiere decir esto?"

* * *

Un buen número de poetas talentosos andan por ahí sin lograr publicar cosa alguna y desesperando de verse jamás en letras de molde. Entretanto, las prensas gimen imprimiendo cosas como esta que leo en "El Heraldo", de Jujuy, del 23 de septiembre:

Ese diputado Ignacio
Y de apellido Carrillo,
Es genuino romerillo;
Lo analicemos despacio.



¿Lo "analicemos" despacio? No; ni de prisa. Lo "dejemos" para mejor ocasión.

En julio de 1916 (hace tres años y pico), publicó "Caras y Caretas" este soneto:

ADVERTENCIA

Cabe a mi condición de caballero
Advertiros, señora, que en la boca
Tenéis una sonrisa que provoca
Mi mansedumbre de varón austero.

Esa sonrisa, que no es vuestra — infiero
Que Monna Lisa la ha perdido — es loca
Incitación de amor... y amor evoca
Pasada historia que callar prefiero...

Pedidle a vuestros labios más recato
Y a vuestros ojos menos luz de aurora
Cuando miráis con la pupila vaga.

Pues temo que en un súbito [arrebato.
Olvidado de mí y de vos, señora,
Os bese tanto que llorar os [haga!

ARTURO LORUSSO.

Nueve de Julio, 1916.



El 15 de agosto del corriente año publica "La Palestra", de Paraná, este otro soneto:

A UNA VIAJERA GOYANA

Cumple a mi corazón de caballero
advestiros, señora, que en la boca
lleváis una sonrisa que provoca
la fiebre ardiente de un amor sincero.

Esa sonrisa angelical—infiero
que Monna Lisa la olvidó en tu boca,
porque su encanto misterioso evoca
tu rostro fascinante y hechicero.

Y si es que os engaño, perdóname, señora,
hay en tus ojos tanta luz de aurora,
son tan suaves, tan negros, tan sedeños...

¡Oh! tus ojos, señora, son tan bellos
que al mirar tus pupilas, miro en ellos
la dulce emperatriz de mis ensueños.

LUIS MARÍA TORRES.

Esquina—1919.

Quedan notificadas las autoridades policiales de Esquina.

En la revista "Mariano Moreno", del colegio nacional del mismo nombre, se publicó en julio de 1915 (hace cuatro años y pico) un cuento titulado "Aquellos tiempos..." que firma Enrique Michalowicz.

"El Oeste", del 28 de septiembre último, reproduce exactamente el cuento con dos leves variantes: el título y la firma. En "El Oeste" se llama "Piso segundo por alquilar" y figura como autor Rafael D'Agostino.



Lo más grave es que debajo del título se lee:

De un libro próximo a aparecer.

Hubiera estado más de acuerdo con la verdad esta nota:

Copia fiel de un cuento de Michalowicz.

¿No es cierto?

* * *

"La Unión", de Lomas de Zamora, publica el 28 de septiembre un suelto a propósito de Cesáreo Bernaldo de Quirós, y dice:

La paleta heptacorde de Quirós, es envidiable!...

¡Una cuerda más que las guitarras! ¿Cómo no se le ha de envidiar a Quirós con una paleta así, con música?

* * *

Un avisito de "La Nación", del 12 de septiembre:

Japonés se afrece para gallinero de la estancia...

Este japonés no sabe en la que se mete. En una sola noche ¡cómo lo van a poner!...

* * *

"La Montaña", del 5, en su sección policial:

A consecuencia del golpe el representante de la autoridad sufrió lesiones en la mano izquierda y rodilla de la pierna, y otras diversas contusiones en el cuerpo.

La rodilla de la pierna... ¡Qué alarde de técnica anatómica!

* * *

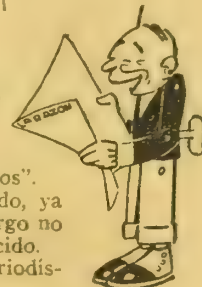
"Atlántida", del 2, bajo el título "El día más largo":

En Subsburgo, el día más largo dura 17 horas, y el más corto 17.

En Subsburgo son, por lo visto, un tanto "mixedematosos".

Y nadie se dé por ofendido, ya que—por otra parte—Subsburgo no figura en ningún mapa conocido.

¡Y viva la exactitud periodística!



* * *

"Revista Popular", del 29 de septiembre, a propósito de sellos raros:

El señor Orestes Baroffio, de Montevideo, compró hace poco una estampilla argentina, del año 1810, en mil pesos oro.

Señor Baroffio: Pida usted que le devuelvan los mil pesos oro. Porque en 1810 no existían estampillas en la Argentina ni en lugar alguno del globo terráqueo.

De la vida filistea



El nuevo rico.—Tanto como presumen de gran fortuna y no han podido comprar otro piano para sus hijas. ¡Tienen que tocar las dos juntas en un mismo instrumento!...

"Irse por los cerros de Ubeda". —*Como origen probable de esta conocida frase castellana que se aplica cuando alguno en la conversación expresa mal una idea y se aparta del asunto principal, se refiere la siguiente festiva anécdota: Cierto alcalde de Ubeda, que no tenía por cierto nada de listo, era soltero y estaba enamorado de una garrida moza del pueblo. Solía el alcalde concurrir a una fuente que frecuentaba su Dulcinea, con el objeto de galantearla. La fuente en cuestión, se hallaba situada en unos cerros, y un día en que el alcalde pronunciaba un discurso ante el vecindario, como se apartase torpe y confusamente del tema, díjole una moza, con maliciosa intención: "Señor alcalde, no se le entiende; usted se va por los cerros..."*

Resultado del Concurso 47

LOS PREMIADOS

Eugenio T. Amigo (Capital), Lía E. Gorlero (Montevideo), Alfredo Carola (Nueve de Julio), Pedro Andrés (Capital), Pía Pizzul (Liniers), Simón Garclid (Capital), Ernesto Mario Brito (Capital), Alfredo Ramón Parodie (Concepción del Uruguay), Carlos M. Briozzo (Concepción del Uruguay), Polito Petrochi (Capital), Herbert A. Holbe (Capital), Luis Jorge Breard (Corrientes), Irene B. Irigoyen (Lobos), Fausto R. Rocha (San Isidro), Carmencita Tasca (Capital), Faustina I. Verdier (Campana), Josefina Roca (Capital), Juana María Silva (Capital), María Rosa del Socorro Regalado (Capital), Estela Carranza Waite (Rosario de Santa Fe), Nena Ortíz de Guinea (Córdoba), Raulito F. Durán (Capital), María Videlmina Guarello (Avellaneda), María Matilde Morron (Mercedes), Estela Rosalía Echell (Capital), Orosmán Acosta Miranda (Montevideo), Lia López Romero (Florencio Varela), María M. Bonaen (Capital), María Teresa Ballestero (San Pedro), Herminia J. Soler García (Caballito), Lolita B. González (Barracas), Enrique Pellegrini Sitja (La Plata), Nelly Barragán (Tres Arroyos), Emma Bragne (Capital), Martín Espinosa (Pampa Central), Alfredito Aryón (Rosario), Mario Panizza (Capital), Angelita Beatriz Poggi (Esperanza), Carmen S. Rotta (Concepción del Uruguay), Luay Vallegos (Capital), Manuel F. Somoza (Rosario), Celia Elvira Vateone (Capital), Matilde Pastori (Tucumán), Dora Esther Sanchez (Capital), Felipe Somoza (Rosario), María E. Beruti (Capital), Dora Beatriz Moller (Córdoba), Dora Celina Testa (Salto, R. O. del U.), Blanca Merlo (Tucumán), Dora A. López (Florencio Varela), Benito Fresino (General Pino), Juan Santoro López (Luján), Antonio Lopetti (Capital), María Jacinta Pérez (Rosario), Otilia Gutiérrez (Tucumán), Mario Lopetegui (Bahía Blanca). Ruperta Montenegro (Capital), Adolfo Antunez (La Plata). Gabriel Gutiérrez (San Pedro), Santiago Riquelme (Salta), Benito Agudo (San Luis), Pepito Lorenzo, Miguel Peretti, Carlitos Simonetti (Mendoza), Carlos Ochoa (Trenque Lauquen), Jacinto Brusquetta (Santiago del Estero), Alfonso Brinder (Salta), María Pasquin (Tapia), Carmen Orozco (Bragado), María Ruperta Sánchez (Tandil), Jacinta Velazquen (Bahía Blanca), Mario Jiménez (Chivilcoy), Américo Lopetegui (F. Varela), Ruperto Gómez (Río Negro), Abelardo Caimi (Saavedra), Oscar Copello, Federico Lanteri, Celia Pérez, Estela María Amin, Eduardo Arimon (Mercedes), Aurelia Sosa (Rosario), Amilcar Ventura (Capital), Horacio Fabit (Capital), Sara Ramírez (Capital), Domingo Taborga (Rosario), Daniel Rotterdan (Mar del Plata), Luisita Gainella (Azul), María Romero (Capital), Blanca Roblio (25 de Mayo), Adela Costa (La Plata), Adolfo Marget (Pringles), Abel Saboirt (Villegas), Horacio Hernández (Tucumán), Jacinta Ramírez (Rioja), Herminia Sáenz (Quilmes), Lia Perez (Olivos), Juan Etchenique (Rosario), Margarita Antunez (Rosario), Delia Amoretti (Capital), Francisco Utegui (Montevideo).

Todos los nombrados, han remitido trabajos de 500 a 300 palabras correctamente combinadas, diferentes y comprobables.

Son dignos de especial mención los trabajos de los niños Eugenio T. Amigo y Lía E. Gorlero, por lo extenso y completo de su información y su presentación esmerada.

CUADRO DE HONOR

Cía C. García Gabito (Mercedes, R. O. del U.), Dora Celina Testa (Salto), Carmen Díaz (Angrel), Clemencia Comparada (C. del Uruguay), Elisita Aryon (Rosario), Elena Torrabadella (C. del Uruguay), Lucía Torchia Starost (Montevideo, R. O. del U.), Estelita Isabel Revisber (Esperanza de Santa Fe), Josefina Pérez (Rosario), Nené Arijón (Rosario), Amelia Rosa Peralta (Mercedes), Rosa María Cabral Márquez (San Fernando), Edudardo A. Sosa (Wilde), Federico Bussio (Capital), Luisita Gimelli Marini (Rosario), Francisco Ignacio Baliño (Capital), Oscar Copula (Capital), Domingo Rodríguez Ruiz-Conde (Mendoza), Abel Pascual (9 de Julio), Oscar A. Mayor (Rosario), Oscar Botazzi (Lomas de Zamora), Sarita Zulema Muñagorri (Chivilcoy), Amalia Sánchez Ceschi (La Plata), Ana Julia Quenaro (Dolores), Oscar Pascual (9 de Julio), Amilcar Pascual (9 de Julio), Bethy Gollan (Capital), Horacio Comparada (C. del Uruguay), Alberto Costa (Capital), Angelina Costa (Capital), Francisco J. Rodríguez (Mendoza), Norberto Arteaga (Capital), Federico A. Lacazi (Adrogué), María R. Giménez (Córdoba), Ascensión Baigorri (Ferreira), María Isabel González (Mercedes), Juan José Pérez (Claypole), Raúl Ponse (Córdoba), María Antonieta Larusso (General Rodríguez), Blanca Evequey (Villa Elisa), Nora Ilda Casazza (Tandil), María Virginia Pizarro Arzac (Rosario), Jorge Gustavo Adolfo Chandias (Mercedes), Juan Bittencourt (Capital), Nenia Esther Salinas (Banfield), Adela Peruzina (Baradero), Cirila Amalia Romero (Corrientes), María M. Martínez Vigil (Montevideo), Delia Lima (Capital), Carlos Salvador Frontini Millán (La Paz), Lia Hebe Michelini (Olavarría), Adolfo Carlos Lacoste (Capital), Margarita Melet (Capital), Ergasto Pozzi (Capital), Sara Nieve Fernández (Rosario), Horacio Chaparro (Olivos), María Esther Sanz (Quilmes), Gladys Olga Chandias (Mercedes), Julio Jorge Ladner (Montevideo), Sara Celia García Raña (Entre Ríos), Alejandro Quesada (Capital), Silvia Elena Manoschi (Capital), Vicenta Mazzuca (Bolívar), Saúl Brito Rúa (Capital), Carlos Alvear Moreno (Martínez), Stanley Hogg (Tigre), Carmen Guerrero (Capital), José Calvo (Mendoza), Francisco Calvo (Mendoza), Martita Calvo (Mendoza), Josefina Rossi (Mendoza), Eloísa Bottaro (Capital), Elizabeth Girón (La Plata).

CONCURSOS INFANTILES

48' CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 13 de noviembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 21 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee. Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí



Nombre ....

Domicilio ....

Población .... (2)



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires : : :

Dispóngase en una fuente, en la forma indicada en el grabado, una superficie de bizcochos TERRABUSI ligeramente humedecidos con rhum almibarado.

Hecho esto cúbrese con crema vainilla y se repite la operación anterior hasta dar al postre el espesor deseado.

Crema vainilla: 1 litro de leche, 10 yemas, 50 gramos de fécula, 300 gramos de azúcar y 1 barrita de vainilla

Merengues: 5 claras de huevo y 200 gramos de azucar "impalpable".



En la elaboración de un postre

la pasta es, sin duda, la parte más difícil y delicada. Y esto es oportuno recordarlo para asignar a los

BIZCOCHOS TERRABUSI

la importancia que ellos tienen, desde que no sólo facilitan la rápida preparación, sino que por su vista, y en modo esencial, por su sabor exquisito resultan siempre verdaderas delicias del arte culinario.

Productos TERRABUSI

ESTABLECIMIENTO MODELO

SAN JOSÉ 1020 — Buenos Aires

Representantes en MONTEVIDEO:
ROUX HERMANOS
Zabala 1459

ASUNCION:
ANTONIO ESTRAGUEZ



El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"ABANICO CHINESCO", por ORTIZ ECHAGÜE

"Germinase"

Cuando el pecho de una madre

ya resulta insuficiente para nutrir a su hijo, debe procurársele a éste un alimento natural sano, fresco e higiénico, que sea rico en fosfatos de cereales y hierro orgánico y que sea de tan fácil asimilación como la misma leche materna.

"Germinase"

(El alimento de los hijos de médicos)

reune estas condiciones porque está preparada a base de CEREALES y MALTA únicamente, y contiene por lo tanto todos los elementos nutritivos que necesita el organismo del niño, para su completo y favorable desarrollo.

ES EL ALIMENTO CON QUE USTED DEBE NUTRIR A SUS HIJITOS

SE VENDE EN TODAS PARTES





La placidez del satisfecho

ANILLOS: *de la más alta calidad, exquisita elegancia y perfecto acabado son los que ofrecemos en este aviso. Sus precios, como de costumbre, son los más módicos*

6—De oro 18 ks y platino, 1 brillante y diamantes $ 140.-

4—De oro 18 ks y platino brillante, diamantes y zafiros $ 145

5—De oro 18 ks y platino, 2 brillantes y diamantes $ 230.-

7—De oro 18 ks y platino, 2 brillantes y diamantes $ 260.-

24—De oro 18 ks y platino, 2 brillantes y diamantes $ 165.-

9—De oro 18 ks y platino, brillantes zafiros grande y chico, calibré, a pesos 360.-

20—De oro 18 y platino con 1 brillante y diamantes, $ 135.-

8—De oro 18 ks y platino, 1 brillante y diamantes $ 138.-

1—De oro 18 ks y platino, con 3 brillantes, a pesos 110.-

Estas alhajas se envían franco de porte al interior.

17—De oro 18 ks y platino, brillantes y rubíes a pesos 300.-

15—De oro 18 ks y platino con 5 brillantes, a pesos 230.-

12—De oro 18 ks y platino, con 5 brillantes, a pesos 150.-

10—De oro 18 ks y platino, zafiro y 19 brillantes pesos 455.-

13—De oro 18 ks y platino con 40 brillantes, a pesos 950.-

22—De oro 18 ks y platino, diamantes y circulo zaf calibré, $ 195.-

3—De oro 18 ks y platino, 2 brillantes y diamantes $ 190.-

23—De oro 18 ks y platino, 2 brillantes y diamantes $ 75.-

25—De oro 18 ks y platino, 1 brillante y diamantes $ 120.-

19—De oro 18 ks y platino, 1 brillante y diamantes $ 130.-

21—De oro 18 ks y platino, 2 brillantes, 1 perla y diamant. $ 175.-

18—De oro 18 ks y platino, 1 brillante y diamantes $ 95.-

2—De oro 18 ks y platino, 1 brillante y diamantes $ 200.-

16—De oro 18 ks y platino, brillantes y zafiros calibré $ 390.-

14—Cintillo todo de platino con brillantes, a pesos 260.-

11—De oro 18 ks y platino, con 3 brillantes, a pesos 90.-

EL TRUST JOYERO RELOJERO

FABRICANTES

CARLOS PELLEGRINI y CORRIENTES Bs. AIRES

LONDRES PARIS ROSARIO Sta. Fe

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 24 de Octubre de 1919. — NÚMERO 524

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

La mujer argentina y las profesiones liberales.

El porvenir y la independencia de la mujer es un problema al que no se le ha prestado todavía, entre nosotros, la debida atención. Las propagandas feministas tienden más a conquistas de orden político que de independencia económica; y precisamente, en la vida moderna se hace cada día más imperiosa para la mujer la necesidad de independizarse, de bastarse a sí misma, por medio de la profesión y el trabajo digno y lucrativo.

Más de una vez nos hemos preguntado qué perspectivas ofrece este problema para la mujer argentina, y hemos sacado conclusiones poco satisfactorias, al considerar los escasos y mal distribuídos elementos de preparación que el estado le brinda para su habilitación profesional en la noble lucha por la vida.

Este es el caso. Si la mujer aspira, como es lógico, a libertarse de la esclavitud de trabajos subalternos, mal retribuídos y peor considerados, que ofrecen, como es sabido, serios inconvenientes en virtud de la insuficiencia de leyes que amparen el trabajo honesto, deberá preferir naturalmente la adopción de profesiones liberales que le proporcionan una posición social más cómoda, respetada y suficiente. Ahora bien; ¿qué instituciones legales, qué establecimientos tiene el estado que capaciten a la mujer para el ejercicio de una profesión diplomada?

Bajo este punto de vista, el problema se presenta con caracteres ingratos en esta capital donde millares y millares de señoritas desean y aspiran a seguir una carrera con que poder ser útiles a sí mismas y a la sociedad. Para tales efectos, por un número tal vez excesivo de escuelas normales, se cuenta tan sólo con un Liceo de señoritas, desproporción completamente absurda e inconveniente que explica el fenómeno singular de que la generalidad de las niñas no pueda tener hoy otras aspiraciones que la de alcanzar la carrera del magisterio por la insalvable dificultad que se le opone para seguir otro rumbo.

Mientras las numerosas escuelas normales de la capital federal elaboran anualmente sendos aluviones de maestras acumulando un excedente abrumador que reduce o anula los recursos de la noble profesión, la limitada capacidad de admisión de un solo Liceo de señoritas, se opone a la aspiración de muchas niñas que estimarían más práctico y conveniente adoptar otra carrera.

Más grave y absurda aparece esta desproporción si se considera que es precisamente el Liceo donde se abre más amplio campo al porvenir de la mujer, capacitándola para orientarse hacia más diversas y lucrativas profesiones.

¿No habría verdadera conveniencia en la creación, al menos, de un nuevo establecimiento de este carácter, para dar cabida a las muchas señoritas que anhelarían aprovechar el valor oficial de sus cursos para emprender carreras de porvenir para las que hasta ahora encuentran impedimentos? Sería hasta de buen sentido patriótico, prodigar estos elementos que franquean a la mujer nuevos caminos hacia un porvenir digno y más seguro.

Fuera tal vez una solución conveniente, transformar alguna de las escuelas normales existentes en Liceo, capacitándolas para las nuevas funciones con los mismos elementos profesionales y directivos a fin de que la transformación no irrogase perjuicios a nadie, y sí sólo los beneficios a que tienen derecho las muchas hijas de familia que no hallan cabida en el único establecimiento habilitado para otorgar los diplomas del Bachillerato.

Las autoridades competentes deberían cuidarse de este asunto trascendental a nuestro juicio, y sobre el que volveremos con nuevo acopio de observaciones, ya que se trata de algo que afecta muy seriamente a los intereses de la estudiosa y culta juventud femenina.

Causa justificada



—Esa es la señora de X que ha entablado juicio de divorcio contra su esposo.
—¿Por qué motivo?
—Porque dice que la ha abandonado. Se ha hecho socio de un club de golf.

Agitación universitaria

Desde hace un año los estudiantes han entrado en la vida de agitación gremial. Se conocían las agitaciones religiosas, las agitaciones obreras, las agitaciones militaristas. No las agitaciones universitarias, en nuestro país. Tienen éstas todas las dificultades, se les oponen todos los obstáculos a que tropiecen, que eran de esperarse siendo ello el principio de un nuevo cuerpo social, que adquiere conciencia de sí mismo y echa a andar. Ya los estudiantes, dentro de la sociedad universitaria, forman un gremio, con ideas e intereses propios. Han creado una suerte de lucha de clases universitarias. Parece absurdo esto. Pero es la verdad que en las Universidades, al burocratizarse los oficios, se han creado castas, dentro del profesorado, de la dirección, en los reglamentos. Contra el sistema fósil de las prácticas universitarias luchan los estudiantes. Es una lucha de liberación y enaltecimiento de la condición de estudiante. Así como la lucha proletaria lo es también de liberación y enaltecimiento de la condición de trabajador. Este es el principio fundamental que justifica la lucha. Es uno de los muchos fenómenos de liberalización que se van dando en nuestro país como por efecto contradictorio de las experiencias del conservatismo.

El Congreso de la Cooperación

La semana pasada quedó inaugurado el Congreso de la Cooperación. Concurrieron al mismo delegados de toda la república.

Pocos congresos por sus finalidades más simpáticos que éste. La cooperación es una de las grandes instituciones modernas y su incremento en el viejo mundo, a partir del esfuerzo imponente de los humildes "pioners de la Rochdale", ha sido extraordinario. Inglaterra, Alemania, Rusia, cuentan con millones y millones de cooperadores.

Entre nosotros la cooperación está en pañales, desgraciadamente, y este congreso habrá hecho obra útil si suscita el interés de la población, incitándola a agruparse en cooperativas de consumo y de producción. En el campo las cooperativas agrícolas deben llenar una misión primordial. La cooperación, substituyendo al intermediario, eliminando todo propósito de lucro, necesariamente contribuye a disminuir el costo de la vida.

Por eso mismo el congreso debe dictar una ley favoreciendo la cooperación libre.

Además la cooperación es de un valor educativo muy grande por las prácticas que fomenta y por el principio en que se funda. Ella está destinada a substituir el régimen de la concurrencia anárquica y destructiva por el régimen del esfuerzo concertado y consciente de los hombres.

(Continúa en la siguiente página.)

Notas y comentarios de actualidad

(Continuación de la página anterior)

Conferencias para damas

Se juzgará por las muchas conferencias y la calidad de los asuntos de ellas, que se dan en esta ciudad; y no habría sino creer que está caudalosa la cultura porteña. Filósofos, profetas, literatos y poetas, son tópico regular de esas discursiones. Rostand, Amado Nervo, Mme. Blarotsky, Plotino y Eusapia Palatino, son traídos y llevados en medio de un brillante círculo de adjetivos: sublime, puro, quitaesenciado, divino, ultratelúrico, enteléquistico, o cosa así. Hay de lo que vale y de lo que no vale en los motivos de las disertaciones; pero se destaca relevantemente el hecho de esa necesidad de saber que parece acosar a la gente bonaerense e impulsarla a las salas en que se hace tal oratoria. ¿Qué hay en el fondo de esa sed? ¿Un laudable afán de conocimiento? No, no le hay. Son, todas, conferencias para damas. Damas llenas de aburrimiento, aplastadas por el ocio, neurasténicas en fuerza del cansancio social de no hacer nada en la práctica de la vida mundana... Y piden, exigen conferencias. De asuntos con apariencias lucientes; el desarrollo, frívolo. Amado Nervo, católico. Platón, plotinizado y trinitario. Santo Tomás, abstracto en doctrina pura. Rostand, resonante con todos sus cascabeles. Nunca será el motivo un hombre de ciencia; nunca tampoco se avendrán a un serio debate acerca del conocimiento. Conferencias agradables, esto basta. De pasatiempo. Como un comer bombones; como un "flirtear"; como un imaginarse deliquios que entrañen los desvíos del traicionero ocio... ¡Oh, las damas sabias! ¡Oh, las conferencias agradables!

La huelga de los estudiantes de derecho

La reforma universitaria, en sus líneas generales, es un adelanto apreciable. Las viejas camarillas, que se habían apoderado de la universidad y la gobernaban a su gusto y paladar, han desaparecido... A los nuevos consejos directivos fueron, por lo general, los profesores mejor conceptuados, los más capaces...

Pero es un dicho muy nuestro, muy criollo, aquel que reza "hecha la ley, hecha la trampa". Ya en ciertas facultades se trata de violar el nuevo estatuto de la universidad para dar paso a nuevas camarillas, no menos funestas que las antiguas.

Esta es la interpretación legítima de lo acontecido en la facultad de derecho. Sus alumnos son, por su procedencia social y por su idiosincrasia y convicciones, los menos inclinados a los temperamentos extremos, como el de la huelga. Los estudiantes de derecho son el elemento conservador en el mundo estudiantil. Esto lo saben muy bien todos los estudiantes. De manera que deben ser muy hondas y muy irritantes las causas que los han llevado a declarar la huelga. Por otra parte, esas causas están a la vista.

El decano de esa facultad, que llegó al cargo contando con el apoyo de los estudiantes, ha perdido con su actitud la simpatía de éstos. Si para el éxito de la reforma universitaria es menester su renuncia, como la piden a gritos los mismos que le exaltaron al alto cargo, no debe vacilar en producir el digno gesto de renunciación salvadora. Sálvese, antes que nada, la reforma. Esperemos, por otra parte, que con el nuevo estatuto se haga imposible el retorno de las camarillas, aunque más no sea por el contralor desinteresado y activo de los alumnos.

La campaña

Entre el sinnúmero de síntomas que revelan la centralización política y administrativa, comercial e industrial, universitaria y cultural, que se advierte en nuestro país, hay uno en el lenguaje corriente que indica a las claras, de modo simple, ese pernicioso sistema de unitarismo desmedido.

En efecto: nosotros habitualmente, decimos "la ciudad" y "la campaña". No decimos la capital y tal o cual provincia; no. A lo sumo diferenciamos algún estado del litoral: Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos... Además es común referirse a las zonas de la República sin individualizar sus unidades constitutivas: la región norteña, la central, la andina, etc.

Las causas que hacen que así nos expresemos son múltiples. Constituyen un excelente tema de meditación; y para puntualizarlas habría que escribir un voluminoso tomo de sociología criolla... que no tenemos el cruel designio de redactar ahora.

De mañana y de noche

Sale el ciudadano, de mañana, a las nueve, a las diez, camino de su oficina, o a paseo. Rueda por las calles céntricas y suburbanas el basurero. Toma los cajones de los desperdicios caseros, los vuelca en el carro, cuyas tapas bien abiertas dejan mezclarse al aire matinal las pestilencias del pudridero. El ciudadano, o la ciudadana, habrá de respirar ese aire mefítico. Cuando no le ensucie la ropa el roñoso cajón bruscamente alzado por el basurero en sus narices, pasado por debajo de éstas, y que lanza una nube de polvo, basura volatilizada, sobre el ciudadano, al ser volcado en el carro. Así en todas las calles de la ciudad. El intendente sin saberlo; pero el ciudadano ensuciándose los pulmones y las ropas.

Ahora, de noche. Las calles están frecuentadas intensamente de diez a once. Es la hora en que los empleados municipales arman una manguera de agua. Lavan las calles. Derraman un chorro largo y ancho contra las veredas, contra las puertas. Salpican a los transeuntes. No queda uno sin mojarse. Se forman baches de agua y fango en las mal adoquinadas calles. Pasan los vehículos. Salta el agua fangosa. Salpica la ropa, el blanco cuello. Molestias de la ciudad, de noche, a la hora en que más se frecuentan las calles, de diez a once; son víctimas todos los transeuntes. El intendente sin enterarse; pero las mangueras mojando, y los baches, removidos por las ruedas de los vehículos, manchando el albo cuello postizo del ciudadano, o la falda de la ciudadana...



Días de desorientación y de descreímiento, áridos días de prueba, están transcurriendo para la república. La conturbación suscitada en los espíritus por el rigor de los tiempos, es inmensa: nos hallamos como consternados ante el porvenir. La inspiración, entre las ruinas, es siempre pesimista: "hasta las cosas lloran"... Pero en medio de este doble desencanto de la civilización y del progreso a que asistimos, es necesario, vital a nuestra propia existencia de nación, remar hacia algún puerto, tender a construir, con los despojos del naufragio, la nueva fe que ha de salvarnos, condicionándonos para el ensueño y la esperanza del mañana. Necesitamos sembrar afirmaciones en el ambiente, haciéndolas resplandecer por encima de todas las angustias y penurias del momento.

Ni cobardías, ni impulsos enfermizos, que ello no corresponde al vigor moral de nuestro pueblo, que nos diera, con gloriosos predecesores, recia herencia de gallardía y de valor. Es la satrapía política la que ha prostituido entre nosotros la conciencia de patria: por eso ésta ya no inspira hoy la noble idealidad que en otros tiempos. El patriotismo que proclaman a cada rato los políticos, es como la virtud en boca de las meretrices, vale decir, la negación de la patria y de la virtud. Como de pureza éstas, hablan aquéllos de amor patrio para cohonestar su oprobio y excusar, bajo esa fe, todo esfuerzo constructor que ennoblezca a la nación, después que la han hundido en el lagar de las peores inmundicias y que han secado, en el corazón del pueblo, como el viento ardoroso del desierto, todo sentimiento de esperanza y fe en los ideales eternos de la nacionalidad.

A ellos debemos decirles que el patriotismo no estriba en crear fantasmas de disolución en el ambiente, sino en renovar y vigorizar viejos y austeros ideales de dignidad y energía moral en nuestro pueblo. El destino de la república está definido por el esplendor de la libertad, y por la entereza del espíritu argentino para imponer su leal economía dentro y fuera de los límites del propio hogar. El patriotismo no consiste en ceñir fronteras, sino en ensancharlas, para que todos los pueblos del orbe puedan sentirse honrados y engrandecidos bajo nuestro firmamento. Limitar las fronteras del espíritu nacional, es renegar de nuestra herencia de libertad y de heroísmo, y es también la forma más fácil, y la más cobarde, de anular los fueros de la propia nacionalidad. El patriotismo sólo tiene significación en la energía de los héroes y en la capacidad de los luchadores, en la dignidad del espíritu y en la superioridad del esfuerzo. El patriotismo de esta hora finca esencialmente en elevar el concepto moral de nuestra tradición y de nuestra cultura, hasta convertirlas en la fuente sagrada del camino, donde vengan a beber ideal, en generoso aliento y noble estímulo de vida, los hombres todos de la tierra, según el dogma saenzpeñino: "América para la humanidad", que fulgura en los horizontes de la patria con el propio esplendor que el sol argentino en el firmamento universal... Aspiración de justicia y de bienestar para los hombres todos que habitan nuestro suelo: he ahí la esencia íntima del alma argentina de todo tiempo: ella dió el ser a la nacionalidad, definiéndola secularmente en dignidad y en belleza, y sólo ella puede perpetuarla gloriosamente a través del destino, revistiéndola siempre de ese magnífico esplendor con que el rayo solar hiende las sombras taciturnas.

No se puede loar la herencia heroica de nuestros antecesores, y exponer su ejemplo de ideal patriotismo—que es desinterés y capacidad de realizaciones—para luego envilecer el ambiente con ideas mezquinas y actos cobardes. El espíritu de San Martín, todo obra, todo realización, no podrá ser ensombrecido en su diáfana excelencia por la charlatanería de los políticos y de los usureros, que sólo conciben y pesan a la república a través del mostrador ganancial, y que, con temeraria osadía, simulan cataclismos nacionales para poder seguir prosperando a expensas de la degradación creciente del país. Varones que nos legaron la doble patria del territorio y del espíritu, son los únicos que nos enseñaron, en buena ley, en qué consistía el patriotismo: en la segura voluntad de sacrificio por los ideales de la nacionalidad, y en la elevación de las ideas morales destinadas a nutrir el alma del pueblo, dando un sentido a su cultura y una finalidad a sus esfuerzos.

La república posee un gran acervo de virtud y de ideal, y el mañana no la puede turbar, ni hacer temer por su existencia. La cobardía es una calidad inferior de las especies, y bajo el instinto de conservación, toda esperanza y toda realización serán precarias. Esta crisis máxima de la civilización y del progreso contemporáneos, no podrá ser indicada con reacciones miserables de espíritus antropocéntricos. Hoy es forzoso realizar los doce trabajos de Hércules, para aportar pedestales de edificación al nuevo mundo que había que construir luego sobre las cenizas, las lágrimas y el desastre de los tiempos actuales. Al hedonismo político-usurero del presente, sucederá un sano idealismo que fortalecerá la médula en la virtud, y el músculo en el esfuerzo espontáneo y libre. La gran desgracia del país, es que está gobernado por la ignorancia, cuya virtual extenuación es la ineptitud para los impulsos trascendentales. La Casa Rosada sigue siendo el refugio pecatorum; es el mismo templo poluto que conoció Sarmiento, inconmovible en su pétrea concreción de forma y espíritu: y así vemos todavía hoy, que desde lo alto de sus gradas, la constitución y las leyes de la república viven exhibiendo, como vestales violadas, la ignominia de sus túnicas sangrientas!

¿De dónde ha de advenir la nueva fe? No son ya los hechos de armas nuestro destino más inmediato, ni nuestra aspiración del momento; sino los acontecimientos del espíritu: son éstos los que han de plasmar, en el futuro próximo, nuestra contextura cultural, nuestra aptitud de civilización, nuestra plenitud humana. La noche del atavismo es tan inexorable en su movimiento de sombras, como lo es la aurora en su explosión de luz. La bandera azul y blanca, en su esplendor inmortal, debe ser izada en las cumbres más elevadas del ensueño humano, y bien próximo al sol, que refleja en ella su combustión sagrada, para que sea visible al universo entero, y para que todos los corazones del mundo la amen por el potencial de amor y de belleza que irradia en torno, cuando es sostenida por un pueblo noble, digno y heroico. Debemos extirpar esa ponzoña mezquina del patrioterismo, para poder reconciliarnos con los ideales eternos de la propia nacionalidad. La patria no está constituída por los políticos y los usureros, sino por la colectividad argentina, que crea con el cerebro y con el músculo, en su función sociológica de elaborar condiciones vitales para la civilización y el progreso del mañana. Si los argentinos sólo se creen seguros bajo el amparo de los vigilantes y del espionaje de la canalla irresponsable, y no bajo el amparo de sus leyes y de su energía moral, que les permita surcar con confianza los senderos de la vida, sería de creer que este pueblo toca a su fin. Pero es que la energía de este pueblo es superior al patrioterismo anacrónico de los políticos y de los usureros, y su potencial de vida, juvenil y gallarda, hará que triunfe gloriosamente sobre todos los accidentes, condicionando su futuro a ideales supremos de libertad, justicia y bienestar humanos, que son hoy, y serán mañana y siempre, los fundamentos de su propia existencia...

Ilust. de Martínez Jerez.

Meditaciones de jardín

por Antonio PEREZ VALIENTE

Mi jardín interior tiene rosas fragantes
¡un tesoro bendito que guarda el alma mía!
Rosas de amor, de ensueño, de ilusiones distantes,
que no han dado a los vientos su aroma todavía.
¿Qué mujer imposible recogerá el tesoro
de mi romanticismo? ¿Qué mujer ideal
con el sol de su alma pondrá rayos de oro
en las rosas abiertas que brinda mi rosal?
¡Oh juventud! ¡Oh! mágica juventud de poeta
que embelleces la vida con tu amor a las cosas.
No salgas de mi espíritu si al fin he de perderte,
porque el tedio profundo que en la sombra me reta
matará mis ensueños, deshojará mis rosas
y hará de mis despojos un símbolo de muerte.

"EL CHANGO BITORINO"

por John C. WAGRAM

—Ahí 'stá el "chango Bitorino", señora, que quiere "apalabrarla" y dice que quiere casarse... ¿Qué le digo, pó, señora?

A la "chinita" María, con los ojos brillantes por la burla que le retozaba por todo el cuerpo, al enunciar los deseos del "chango", con los brazos cruzados sobre el pecho—un pecho robusto de mujercita campesina—esperaba en el umbral de la habitación, la respuesta de su señora, que no se hizo esperar:

—Decile que pase no más... ya sabés que el "chango" es de los que no me fastidian con sus visitas, y por lo mismo, lo recibo en seguida para despacharlo cuanto antes también...

Doña Manuela Alvarez de Quijano era la "señora" de la finca de "Las Garzas", que administraba y dirigía desde la muerte de su esposo, un buen señor provinciano que heredara la propiedad de su padre, ilustre guerrero de la Independencia.

Su aspecto físico era de aquellos que se pueden catalogar entre los de la edad definida e indefinible; bien pudiera tener cuarenta años—aunque sus amigas le achacaban mayor edad aún—como ochenta, pues en su cutis terso no habían marcado surcos ni las penas, que las había tenido en buen número e intensas, ni el transcurso de los meses y los lustros. En cuanto a sus condiciones morales, su bondad proverbial en toda la comarca, y su caridad que a las veces hacía peligrar su bolsa, no tanto llena como su voluntad lo hubiera deseado, hacían de ella el prototipo de la matrona provinciana, de pensar reposado y obrar listo.



Poco tiempo antes de la muerte de su esposo (que falleció a consecuencia de una indigestión, según decían) llegó a la finca una pobre mujer con un niño en brazos, inquiriendo un poco de pan y albergue para ella y para su hijo. La noche, pues era de noche cuando esto acaecía, era oscura y fría; una lluvia menuda calaba hasta "los güesos" a los pocos viajeros que, por el camino cercano a "Las Garzas", se aventuraban. Misia Manuela, puesta en autos de la pretensión de la mujer, por uno de los peones, ordenó se le diera el alimento que pedía y se la alojara en una de las habitaciones destinadas a la servidumbre.

La pobre mujer, sea de resultas del frío soportado antes de ir a golpear a la finca, o sea porque así estaba escrito en los libros del Destino, lo cierto es que, a los pocos días falleció, con el consiguiente pesar de misia Manuela, que compadecida de la orfandad del niño, lo dió a cuidar a una de las mujeres de su servicio.



Pasaron los años. El "guagua", luego de los primeros pasos y las primeras palabras, fué andando poco a poco hacia el límite que separa a la niñez de la pubertad y luego a ésta de la juventud. Los peones, que fueron sus compañeros, lo apodaron el "chango" y como carecía de nombre, le adjudicaron el de aquel presidente, oriundo de la provincia en donde pasa nuestra historia, agregado al mote anterior. Desde entonces no se le conoció sino por el "chango Bitorino".

—Güenas tardes, misia Manuela.—dijo el "chango", al tiempo que con paso torpe penetraba a la habitación, especie de escritorio, ocupada por la "señora".

—Buenas tardes, hijo... Me acaba de decir la María que vos me querés ver, y que andás diciendo no sé qué cosas... de que te querés casar, o algo por el estilo. ¿Es cierto, chango?...

—Sí, is sierto... pa que le 'i de dicir una cosa por otra, pó?...

—¿Pero vos sabés lo que hacés, chango? ¿Vos sabés que el matrimonio es cosa muy seria? ¿Y que sobre todo es necesario que haya un gran cariño de por medio, para que después no pese?... Acordate de lo que le sucedió a tu madre, y que yo te conté cuando cumpliste los veinte años. Ella, antes de morir (¡Dios la tenga en su santa gloria!) me hizo llamar y me contó el abandono en que la tuvo tu padre, que, al fin, la dejó del todo en cuantito vos naciste... Pensalo bien, chango, no sea cosa que hagás un disparate... Y, decime, ¿quién es tu novia? Porque me imagino que si te querés casar, has de tener novia ya...

El "chango Bitorino", cohibido por el discurso de su patrona y mirando fijamente al suelo, en tanto que hacía girar vertiginosamente el chambergo que conservaba entre sus manos, toscas y poco limpias, murmuró:

—Y... es... la María, pó...

En el corredor se oyó una estrepitosa carcajada de la "interesada", por lo que misia Manuela, sorprendida, le dijo:

—¿Pero... estás seguro que la María te quiere?... Vos no sabés que le anda arrastrando el ala al Rudecindo?... En fin, ¿ya le hablaste? ¿Qué te dijo?...

—Io no la hei hablao entuavía, misia Manuela... pero...

—¿Y como sabés que te quiere entonces?—exclamó la aludida, cada vez más admirada del "amor" del "chango".

—Y veia... pó... porque la María... me mira y se rái... pó...

Ilust. de Paunero Usher.









DE LA VIDA NACIONAL

Una época de transición

por José GABRIEL

Es curioso, especialmente para la juventud, considerar el carácter de transición que tienen los días en que vivimos.

Hace cinco años estalló la gran guerra. Los publicistas, por lo mucho que anteriormente habían hablado de ella, dándola como posible, casi como segura, sobre todo en 1911, nos la habían hecho familiar, si así puede decirse queriendo dar a entender que nos habían acostumbrado a su idea. Por otra parte, de una deducción lógica de los elementos que intervendrían en la lucha en caso de producirse, la habíamos supuesto realmente extraordinaria. Como extraordinaria, pues, como magna, tal vez como la más grande de la historia del mundo, nos disponíamos a verla cuando estalló.

Sin embargo, un examen imparcial de conciencia de cada uno atestiguará que nuestra suposición estaba muy lejos de la realidad. El recuerdo de algunos detalles ha de contribuir a confirmarlo. Alguien, como avanzadísimo sobre todos, como alucinado o poco menos, dijo en Inglaterra en 1914 que la contienda duraría tres años. La incredulidad más absoluta y general siguió en todas partes a esta afirmación.

En realidad, pues, por grande que hubiéramos supuesto aquel acontecimiento, nuestra primera actitud ante él fué la actitud del que se dispone a presenciar un espectáculo o a intervenir en un hecho aislado, pasajero, que no interrumpirá sino por breves instantes el curso de nuestra vida, para recomenzarlo luego y seguirlo en la situación de antes. Era, en concreto, una actitud transitoria, así, como si yendo por la calle a nuestros quehaceres habituales, nos detuviéramos de pronto ante una aglomeración de personas que comentaban un accidente cualquiera y después siguiésemos de largo.

En tal estado de ánimo pasó el primer año de guerra y el segundo y el tercero. La magnitud del suceso, su múltiple diversidad, las innumerables sorpresas que daba cada día, cada hora, nos distraían de nuestros pensamientos y reclamaban toda nuestra atención. Puede decirse que los tres primeros años, por lo menos, transcurrieron así para nosotros fugazmente; fueron como ese instante en que nos detenemos en la calle sin variar de derrotero.

Una profunda inquietud empezó a apoderarse de los espíritus. ¿Cuándo iba a terminar aquello? En los ánimos había prendido un deseo de paz. En todas partes se prestaba crédito al más vago rumor de negociaciones. Era que estábamos cansados, ciertamente; pero ¿por qué estábamos cansados? Porque habíamos tomado como transitorio aquel acontecimiento, y como transitorio no le habíamos entregado de lleno nuestra vida.

Nuevas fases de la lucha vinieron a dar nuevos motivos de curiosidad. La revolución se abría paso llena de interrogaciones. Pero también la tomamos como hecho transitorio.

Mientras tanto (y por referirnos exclusivamente a nuestro país), como consecuencia de la guerra del otro hemisferio, la vida se dificultaba notablemente; sufríamos cada vez mayores molestias; había que soportar cada día mayor número de privaciones. Si hubiéramos tenido una visión profunda e histórica de las cosas, inmediatamente habríamos tomado las medidas que correspondían. Seguros de que algo fundamental había variado, habríamos variado también fundamentalmente nuestros modos ordinarios. Pero creíamos que todo iba a pasar, que las cosas iban a volver a su estado anterior y que, por lo mismo, no valía la pena adoptar mayores precauciones.

Y así hemos llegado a una fecha en que todo son dificultades y engorros. La menor observación del lector sobre lo que sucede alrededor suyo en cualquier esfera, podrá convencerlo de lo excepcional de las circunstancias. En el gobierno público, por ejemplo — en lo más visible para todos, — notará cualquiera la más mortificante indecisión. Apenas se hace nada, no se emprenden obras de ningún género, no se toman iniciativas. ¿Por qué? Sencillamente porque se pasa por un momento de crisis y se está esperando una época mejor.

La expresión común en este respecto es esta: "Cuando pase esto"...; y mientras pasa esto, no hacemos nada. Pero "esto" ¿qué es? Con relación a los comienzos de la guerra, la expresión podía justificarse en la insospechada magnitud del "esto" que debía pasar muy pronto. No han sido menos inesperados, por cierto, los acontecimientos "post bellum", ni menos grandes. Pero el primer desengaño debía de habernos aleccionado y ahora no debíamos tomar "esto" como transitorio, ni esperar que pase "esto" para emprender algo.

Suponed un hombre que, en estos días de primavera, le sorprende la lluvia en la calle, sin paraguas. El hombre se resguardará en un zaguán, a la espera de que pase la lluvia. Y suponed luego que el temporal arreciara y siguiera la lluvia todo el día. Si aquel hombre vacilara y no se resolviera a pedir auxilio o a afrontar el agua aunque fuera mojándose, perdería el empleo. Pues nuestra situación de hoy es la misma. En medio del camino nos han sorprendido los acontecimientos. Los hemos creído pasajeros, nubes de verano, y nos hemos refugiado momentáneamente en la expectativa, a la espera de que pasen y nos dejen libres de nuevo. Y los acontecimientos no pasan, o pasan dejando tras sí un rastro que es una nueva situación; y nosotros vamos quedándonos rezagados, y cuando queramos advertirlo, nos faltará tiempo para emprender de nuevo el camino y ponernos a compás de nuestros días.

Hombres que tengan visión histórica de las cosas; hombres que se adueñen inmediatamente del significado universal y lógico de las circunstancias; hombres que tengan conciencia del valor del tiempo, lo único que una vez perdido no se rescata; hombres, en suma, que hayan aprendido a no ver nunca como transitorio un instante cualquiera, son los que pueden llevar adelante el progreso de un pueblo, y no otros.

Cosas de nuestro arte

por Francisco de APARICIO

Nueve años hace que se instituyera en Buenos Aires el Salón Anual de Arte, y tan corto espacio de tiempo ha bastado para hacer de él uno de los más altos exponentes de la cultura nacional.

Dentro de las manifestaciones plásticas, el progreso que nuestro país debe al torneo es de una importancia extraordinaria y de una evidencia que hace imposible negar o desmerecer su acción estimulante.

Bastaría citar, en apoyo de esta afirmación, el hecho de que exista ya todo un grupo de artistas que ha abandonado las salas del certamen oficial, después de haber alcanzado en él las más altas distinciones, sin que por esto desmerezca el valor intrínseco del conjunto.

Curiosa parece, sin duda, esta categoría de autores que se consideran *egresados* del "Salón", como si éste fuera un establecimiento de enseñanza o, al menos, de consagración. La causa es, sin embargo, bien otra y más de una vez hemos insistido sobre ella: la Comisión Nacional de Bellas Artes está, totalmente, constituída por quienes carecen de la competencia más elemental para el desempeño de su cargo, lo cual no es de extrañar, estando formada por personas que han especializado sus actividades intelectuales en disciplinas bien ajenas al arte. Así cada año, la aludida Comisión origina, con sus fallos y sus adquisiciones, violentas y justificadas protestas de parte de los expositores y del público competente. Todo artista que se estime abstiénese —cuando no tira un lance económico— de concurrir al certamen, a fin de eludir el peligro, harto repetido, de verse pospuesto a cualquier mediocridad que haga el encanto de los ojos profanos de los celosos guardianes de nuestro arte.

Fácil me sería probar esta afirmación con un rápido recuerdo de las exposiciones anteriores, pero esto sería inútil y redundante, por cuanto las adquisiciones realizadas el presente año llegan, a menudo, a la nota hilarante. Como caminan las criaturas por las baldosas de la acera, cuidando de no pisar sus uniones, parece que los miembros de esta Comisión, ya tristemente célebre, hubieran pasado sobre las obras de valía, temerosos de adquirir alguna. ¡Tan pocas son las excepciones entre el montón seleccionado! Y no es ésta una opinión personal; buen golpe de expositores, los más representativos desde luego, la comparten.

Acaso parezcan contradictorios los juicios vertidos acerca de los resultados de la exposición oficial y de las personas que la tienen a su cargo. No hay tal. Así como ciertos países marchan hacia adelante, a pesar de la acción negativa de los gobiernos que les tocaran en suerte, nuestro movimiento artístico acelera progresivamente su marcha por propio impulso, aumentando su vigor con la acción del apoyo oficial, a pesar de las grandes deficiencias que desde hace tiempo se le vienen señalando.

Júzquese, pues, a qué resultados podría llegarse si se supiera encauzar inteligentemente esta preciosa fuerza, hoy malograda en buena parte.

Hace pocos meses el poder ejecutivo, haciéndose eco de las anomalías que anotamos, tomó una medida tan radical como contraproducente: la supresión total del organismo. Agitóse la opinión en el núcleo de nuestros artistas, ante tan inusitada disposición que dejaba en cómpleta orfandad al arte nacional, y éstos, abandonando la habitual protesta. aislada e inane, aprestáronse para la defensa de sus intereses, y a pedido suyo, el poder ejecutivo, con una ecuanimidad poco frecuente que por cierto mucho lo honra, volvió sobre sus pasos reconociendo el error en que había incurrido, y restituyó las cosas a su estado primitivo.

Falta ahora a los triunfadores de la pasada campaña, terminar la obra, y fácil ha de serles contando con tan amplia disposición de ánimo por parte de los poderes públicos.

Las personas encargadas de regir los destinos del arte de un país no pueden ser designadas por el gobierno. Tales puestos deben ser llenados por personas que reunan condiciones técnicas que sólo pueden apreciar, a su vez, los especialistas en la materia. Tan evidente es esto que no vale la pena alegar razones en su fundamento. Nadie discute ya la conveniencia de la absoluta autonomía universitaria; con idéntica razón puede afirmarse la imprescindible necesidad de la absoluta autonomía de la docencia artística.

Si contara el país con una comisión de bellas artes electiva y periódicamente renovable, en plazo breve haríanse sentir sus resultados y, acaso, en forma insospechada.

Veraneo aristocrático



EN BUENOS AIRES

—Ya saben ustedes; mañana salimos para Punta del Este; si algo se les ofrece...

—Gracias, Pérez; nosotros en Piriápolis a su disposición.



EN VILLA DEVOTO

—¡¡Pérez!!

—¡¡Rodríguez!!

A CAZA DE BUITRES

Para el cazador que sólo considera dignas de un tiro las piezas que pueden figurar, debidamente condimentadas, en el plato, el buitre no es caza; pero el verdadero aficionado, el que caza por cazar y no por comerse el producto de la caza, puede encontrar verdadero placer en tumbar una de estas rapaces, superiores por su tamaño al águila, con la que frecuentemente son confundidas por los profanos cuando las ven de lejos y volando.



Un doblete de buitres leonados.

En las casas de fieras los buitres hacen, indudablemente, un triste papel, y el olor infecto que suele haber en torno de su jaula contribuye a alejar al curioso; pero en su natural estado de libertad, en la soledad de una escarpada sierra, la cosa ya varía. Hay dos clases de buitres: el negro, que anida en los bosques, y el leonado, que vive en las rocas, y además hay dos aves que pueden clasificarse, grosso modo, bajo el mismo nombre: el alimoche y el quebrantahuesos o gipaeto. Libres, estas aves son hermosas a su manera, y contribuyen a dar al paisaje un aire sombriamente poético. Posadas en actitud soñadora, hundida la cabeza entre los hombros, hay en ellas algo de misterioso, de hierático.

Su caza es más difícil de lo que parece, porque el buitre está dotado de una vista envidiable, que desde larga distancia le permite descubrir al cazador y mantenerse constantemente fuera de tiro. Hay que recurrir, por consiguiente, a ciertos ardides, y el más sencillo y usual consiste en utilizar los hábitos de glotonería del ave. Sabiendo que el buitre, como todas las rapaces, cuando quiere procurarse una presa se remonta a gran altura, inspecciona el terreno y, una vez que descubre la víctima, se deja caer sobre ella, el cazador trata de procurar al ave esa presa. Ahora bien; los buitres son eminentemente necrófagos, es decir, que en vez de cazar presas vivas como las águilas, prefieren, como el cuervo, la carne muerta. Si el cazador sabe que en algún sitio de la montaña hay un cadáver de cabra, oveja o cualquier otra bestia, allí es donde, antes que amanezca, deberá ponerse de espera; mas si, como en la mayor parte de los casos ocurre, no se encuentra este cebo, hay que improvisar uno, adquiriendo un borrego o una cabra, degollándolo y colocándolo en un sitio apropiado antes que se haga de día. Cerca del cebo se hace un puesto con piedras y con ramas, procurando que esté bien cubierto por encima, que es por donde hay más posibilidad de ser descubierto. Desde allí, en cuanto sale el sol, con ayuda de un anteojo puede presenciar el cazador una escena curiosa. Los buitres, ágiles con el fresco de la madrugada, van llegando y posándose en los riscos lejanos, donde pasan algunos momentos alisándose el plumaje e inspeccionando el horizonte. Han visto el cebo, pero en vez de precipitarse desde luego sobre él, echan de nuevo a volar y se remontan a una altura inmensa. Si ven al cazador, huyen en seguida, pero si no observan nada alarmante, empiezan a girar lentamente en el aire, describiendo círculos cada vez más pequeños, y por fin se dejan caer sobre el animal muerto y hunden en él sus corvos picos. Este es el momento esperado por el cazador, que si es hábil y dispone de buenas armas puede procurarse dos o más piezas, porque lo corriente es que acudan a la vez varios buitres. Al sonar el primer disparo, las aves no tocadas levantan el vuelo, pero como se remontan lentamente, con un arma de mucho alcance todavía se puede aprovechar otro tiro.

Hay quien prefiere cazar los buitres de otra manera, que consiste en dejarles un cebo para que se atraquen durante largas horas e ir luego a buscarlos, cuando con la pesadez de la digestión no pueden alzar el vuelo, siendo entonces posible tirarles de cerca; pero este procedimiento tiene dos inconvenientes: uno, que hay que calcular muy bien el tiempo, pudiendo suceder que, al llegar el cazador, los buitres no estén hartos, o por el contrario hayan hecho ya la digestión, en cuyos dos opuestos casos se largarán en seguida, dejando al cazador chasqueado y sin darle siquiera las gracias por haberles suministrado comida; y el otro inconveniente, que un buitre repleto, aunque no remonte el vuelo, tiene agilidad bastante para lanzarse contra el cazador, tratando de herirle con garras y pico, y una de estas rapaces en esta actitud es un enemigo realmente temible. La espera en un buen puesto y con cebo es, por estas razones, muy preferible, y tratándose de un ave que bien merece el nombre de fiera, ni aun el cazador más escrupuloso debe avergonzarse de emplearlo.

Solamente se debe tener mucho cuidado de hacer el puesto buen rato antes de que salga el sol, de taparlo muy bien por encima y de evitar, por todos los medios posibles, que los buitres se enteren de que allí hay un hombre.

E C O S   D E   S O C I E D A D

por EGLANTINE

Y esta semana ¿por dónde comenzaremos a desenvolver el ovillo?

Ese ovillo de los ecos sociales que no necesita una patita de gato muy diestra para dar con el extremo del hilo...

Y nos atenemos a observaciones de "visu" y a los dicen que dicen que andan por los salones y reuniones de toda índole.

Comenzaremos por la nota del primer día de la semana, o mejor dicho del último de la semana anterior, ya que para nosotros que aparecemos los viernes las notas de los domingos no se cuentan incluídas en la semana correspondiente.

Domingo... Dios dijo: "el séptimo día descansarás". Hay tantas maneras de descansar... cambiando de ocupación. Para el autor del Génesis descansar debía significar reposo, en aquellos tiempos felices de paz y de bonanza, un día de tregua en debida forma tenía un gran significado; por entonces no había carreras en los hipódromos con grandes premios, los tés danzantes no entraban en las combinaciones sociales, tampoco la beneficencia llenaba columnas de diarios, revistas y periódicos, tampoco los chicos pedían monedas para ir a los cines y tampoco había chismes sociales. No, esto no, aun cuando sólo fueran chismes caseros los más valorizados, siempre han existido ecos ambulatorios.

Comenzaremos, pues, por el día destinado al descanso.

En las diferentes reuniones sociales verificadas al aire libre hemos podido advertir las dos tendencias de la moda.

¿Cuál triunfará?

Están frente a frente. Francia con su antiguo prestigio, Norte América con su snobismo y no del todo escaso interés en cuestiones de modas femeninas.

Las francesas y quienes siguen esta moda, acortan las faldas y bajan los escotes. Parecería que desearan llegar al "deshabillée" en las calles y reuniones.

Las norteamericanas alargan las faldas hasta el tobillo, las hacen sobrias y recatadas y sacan sus encajes antiguos para rodear el cuello y el peto con ellos.

La primera tiene sus grandes admiradoras; la segunda aparece como novedad, y muchas de nuestras chicas elegantes se presentaron el domingo alargando sus faldas a lo yanqui. Tal vez no pase de una racha de novelería, pero de todos modos estamos a cubierto de extremar la cola, aquella cola que las pingüinas de aquella isla creada por Anatole France se pusieron por primera vez y que con tanto garbo recogía Orberosa, no volverá a barrer más las veredas; las alfombras de los salones, sí, tal vez un día no lejano resurja con el advenimiento de los mantos principescos. Pero con toda seguridad, la comodidad y la higiene no la permitirán jamás para la calle.

Por otro lado, se extrema, estas son las partidarias de las notas francesas, y cuando una niña con falda parisiense se sienta y, como es de práctica, cruza la pierna, el borde de la falda le dice a la rodilla: ¡Agradece que te cubra!

¡Ah, con estas endemoniadas modas!

—¿Cuántas extranjeras van a las fiestas elegantes? — dice un señor, extranjero también.—Las argentinas ¿vienen poco?

—No; todas esas niñas son argentinas; esas damas también.

¿Por qué?

—Porque me llama la atención que no se habla sino francés e inglés generalmente.

—Es la moda.

—¡Ah!...

Unas en mal idioma de Milton, otras en malo o bueno de Musset, porque el idioma de Cervantes no resulta "chic"; también lo de "chic" se acomoda a los idiomas; ¿creen ustedes que esa palabrita, no traducible con exactitud, fué sólo inventada para significar, como "cachet", un sello propio, original de elegancia, distinción, gracia y otras cosas análogas? No; "chic" también se acomoda cada vez que se puede, o que no se puede, como un terminito sacado del diccionario del relumbrón para matizar y hacer interesante la conversación. Algunas veces nuestras elegantes se conforman con salpicar el diálogo con terminitos sueltos, pero la mayoría de las veces las conversaciones se inician y terminan en francés. Y esto no sólo lo hemos observado en esta ocasión.

Vaya usted, lectora, a una elegante y conocida casa de modas:

A la vendedora se le dirige la palabra en español (éstas suelen generalmente hablar bien francés y conocen, como Le Bon, "la psicología de las multitudes"); entonces estas hábiles señoritas matizan también sus conversaciones, y sus tratamientos son siempre en francés cuando se dirigen a las clientas, y éstas, a su vez, consultan entre ellas si es o no "bon marché" y otras cosas en el idioma de moda; ¿será para que la señorita no les entienda, ya que a ella se le dirigen en español?

Lo cierto del caso es que en todas partes la moda, o el defecto mejor dicho, se extiende; pero generalmente estas mismas niñas hablan deficientemente y escriben también sin mayor soltura el hermosísimo idioma castellano. Se habla, en cambio, un idioma nacional, demasiado nacional. Al cual se han agregado series de palabritas que solamente en el bajo lugar de nacimiento pueden sentirse cómodas y que hasta debieran desterrarse de los diálogos de ciertas piezas de teatro.

Y al fin, al cabo me dirán por ahí: —Y a usted ¿qué le importa, Eglantine?

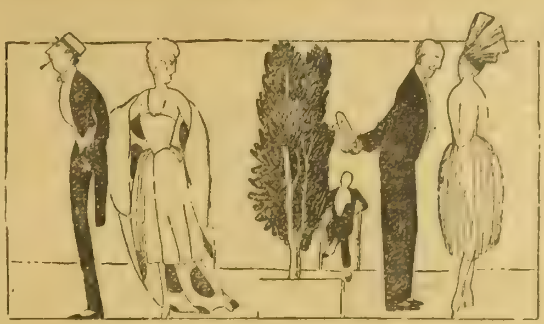
—¡Qué metida! ¡Ya no nos deja ni hablar como nos da la gana!



—Tienen razón, queridas chicas, pero es tan lindo nuestro idioma... porque es nuestro no lo valoramos, por aquel ya viejo vicio de todos y de nadie, que nos hace ver mejor todo lo que está lejos o fuera de nuestro alcance; regular, malo, despreciable o desvalorizado todo aquello que tenemos al alcance.

Y ahora, vamos a otro eco.

Se murmura en voz baja que dos enviados de cierta legión extranjera han sido flechados... El amor es capaz de hacer desertar a los más fieles cumplidores del deber. No sería raro, pues, que en viaje al viejo mundo emprendieran su retorno acompañados quienes después de resistir a las balas y granadas no han podido resistir al flechazo criollo de dos chicas que llevan casualmente cada una con su antiguo apellido un par de ojos negros muy vivaces y avasalladores.



Lo que enseña la mujer.—*El mundo será tan frívolo y vano como se os antoje. Sin embargo, no es mala escuela para un hombre político. Y hasta es deplorable que tan poco preocupe hoy en nuestros parlamentos. Lo que en el mundo impera es la mujer. Ella es la soberana. Todo se hace por ella y para ella. La mujer es la gran maestra, la educadora del hombre: le enseña las virtudes amables, la delicadeza, la discreción y ese maravilloso temor de ser importuno. Ella enseña a algunos el arte de agradar, a todos el arte útil de no desagradar. De ella se aprende que la sociedad es más compleja y su mecánica más delicada de lo que comúnmente se imagina en los círculos políticos. En fin, al lado de ella se compenetra uno de que los aéreos ensueños del sentimiento y las sombras de la fe son invencibles y que no es la razón la que gobierna a los hombres.*—ANATOLE FRANCE.

* * *

El espiritismo y la teosofía—*Todo el mundo ha oído hablar de las mesas que giran, de los espíritus que dan golpes, de las evocaciones de los muertos que aparecen como fantasmas y dictan respuestas o revelaciones a "mediums". Estos "mediums", varios de los cuales han llegado a ser célebres en nuestros días, como el inglés David Douglas Home, que engañó al gran físico Crokes, y Eusapia Paladino, son charlatanes y sinvergüenzas que utilizan fraudes refinados y se niegan a actuar en pleno día ante academias; pero el progreso de la ciencia, en particular del estudio de los fenómenos nerviosos, ha puesto en claro hechos fisiológicos y psicológicos que, en el siglo XVIII y aun más tarde, debían necesariamente pasar por milagros. Un deseo pueril de mezclar las religiones existentes para elevarse a formas que creen superiores, lo ha dado la secta llamada "teosófica" u "ocultista", fundada por el año 1875 en Nueva York por el coronel Olcott y Elena Blavatsky. Esta secta pretende reunir en uno el budismo y el cristianismo, pero se compone generalmente de individuos para quienes los libros búdicos son letra muerta.*

* * *

El confitero filólogo.—*Cuenta M. Gerard, embajador de los Estados Unidos en Berlín, en su libro "Cuatro años en Alemania", una curiosa anécdota entre un confitero y una alta personalidad del ejército.*

Se acababa de acordar que todas las palabras de origen francés usadas en Alemania, se suprimiesen de raíz y fuesen sustituídas por otras alemanas.

Grandes apuros pasaron muchos comerciantes que en los rótulos de sus tiendas tenían palabras extranjeras para anunciar sus productos, y algunos se veían imposibilitados de hacer la sustitución.

Un día el general que mandaba la plaza de Breslau, molesto porque los comerciantes tardaban en cumplir la orden, escribió una carta a un confitero amenazándolo con una multa si no suprimía la palabra "bombón" que figuraba en la puerta.

Con una gracia y una audacia poco comunes en Alemania—escribe Gerard,—el confitero respondió al comandante de plaza, que con gusto suprimiría la palabra bombón, si él dejaba de llamarse "general", pues una y otra palabra eran francesas.

LAS BELLEZAS Y LAS BELLAS ARTES

por Jenny del MONTE

No hay duda de que todas las mujeres son cultivadoras de las bellas artes. Dígase lo que se quiera, la mujer es una artista en toda la extensión de la palabra.

Una de las artes que más agradan al sexo bello, es la pintura. Aunque el arte de Velázquez y el Ticiano, se consideró siempre cosa muy difícil, no asusta a la mujer de hoy día, porque hasta las chicuelas de cabello suelto lo cultivan. ¡Y con qué maestría y entusiasmo pintan, quiero decir, se pintan algunas bellas! Sin embargo, no todas demuestran tener grandes facultades; la mayoría carga demasiado el pincel, y hay artistas que se llenan de pintura las delicadas mejillas con una superabundancia alarmante en estos tiempos de carestía de productos, como si la pintura no costase nada. A éstas conviene aconsejarles que se moderen, no se vayan a arruinar.

Hay artes que suelen traer a la mujer inconvenientes, cuando no le exigen serios sacrificios. Cierta dama que se dedicaba a la mímica y pasaba largas horas haciendo visajes frente al espejo... con objeto de suprimir unas arrugas que desde luego consideraba tempranas, tuvo en una ocasión un contratiempo grave. Un día, que en presencia de su hermano, un escéptico vulgar, se entregaba así al arte, lanzó de pronto un agudo grito. ¿Qué había sucedido? Pasados unos momentos de lamentaciones, se vió lo que era. Un perrito de la dama que había conseguido introducirse aquel día en su "boudoir", al verle hacer unos visajes tan raros, la había desconocido, y tomándola por una persona extraña, le había dado un mordiscón en la pantorrilla. Parece que la introducción del perrito había sido obra del hermano burlón.

Este arte de la mímica, elemento dramático, lo cultivan generalmente, según se ve, aquellas a quienes los años empiezan a dejarles "rastros" en los rostros, y parece dar resultado, por más que exija sus sacrificios. Pero ¡qué arte no los exige!

Véase otro caso. Una señorita no muy joven, y a quien no hubiera pedido albergue Cupido, al pasar por su calle, aun cuando lloviese a cántaros, solía evitar toda conversación chistosa; siempre se la veía seria y no hablaba más que de cosas formales. Un día, una amiga, a quien ya le chocaba tanta seriedad, se propuso hacerla reír, y le presentó al efecto un joven ingeniosísimo, capaz de arrancar carcajadas a un neurálgico. A las primeras palabras del joven, la dama, faltando a la más elemental cortesía, se despidió apresurada. Frustrado este plan, la amiga consiguió más tarde con mucha zalamería que le confesara la causa de tanta seriedad, a lo que ella respondió: "¡Ah! querida, me estaría riendo siempre si no fuera por esas malditas arrugas que se forman en la cara cuando una se ríe. Como ya han empezado a aparecerme algunas arruguitas "prematuras", he adoptado el procedimiento de no reírme para que no se hagan más pronunciadas. Porque eso de parecer vieja cuando no se es, resulta muy triste!"

Y por no llegar a ese resultado, la pobre era la tristeza personificada.

La escultura parece estar hoy día en decadencia entre las damas, pues se reduce a un simple modelado. Ellas no emplean para este arte, ni el sucio barro ni el mármol duro, impropios de señoras; les basta con el suave algodón o ciertas entretelas.

En cuanto a la música, de más está decir que todas las bellezas la cultivan, pues conocida es la armonía a que tienden con el arreglo y corrección de sus facciones, formas y modales, por más que llega un momento en que, con el correr de los años, todo eso no sirve de nada y se convierte en una... música celestial.



Pasaba largas horas haciendo visajes frente al espejo.

LA NENA RUBIA

por José M. BRAÑA

Todos los días, al morir la tarde, la encontraba jugando con sus amiguitas junto a la puerta de su casa. Era una nena graciosísima, muy rubia y muy blanca... Yo la miraba siempre con cariño, con alegría infantil, enamorado de ella. La nena, que también había reparado en mí, me miraba con atención, yo no sé si con curiosidad o con simpatía... yo no sabía penetrar el sentimiento de los niños. Pero me miraba y su mirada, lejos de cohibirme o sonrojarme, me indemnizaba de tanta adoración... yo notaba que un rubor, innato en los niños, coloreaba levemente sus mejillas.

Un día quise cruzar con ella unas palabras para gustar de la música de su voz y me detuve a su lado. La nena, que no esperaba de mí tal osadía o tal ventura quiso huir y no se atrevió. La sonreí y no correspondió a mi sonrisa. Entonces la pregunté:

—¿Tienes miedo de mí?

—No, señor; — me repuso dulcemente.

— Entonces... ¿por qué te has puesto seria?

A esta nueva pregunta no me respondió. Yo continué:

—¿Cómo te llamas, nena?

—Elenita.

— ¿Elenita? ¡Qué bonito nombre!... Pero, ¿Elenita qué?

—Morales.

—¿Morales? Muy bien.

Creí imprudente continuar mi interrogatorio y la ofrecí una moneda.

—Toma; para que te compres caramelos.

Como se negara a recibirla, insistí:

—Toma; me ofenderé si me la desprecias.

Aceptó por fin la moneda y me sonrió graciosamente. Yo me di por bien pagado y me retiré. Nunca como aquella tarde había latido mi corazón presa de tanto júbilo.

*
* *

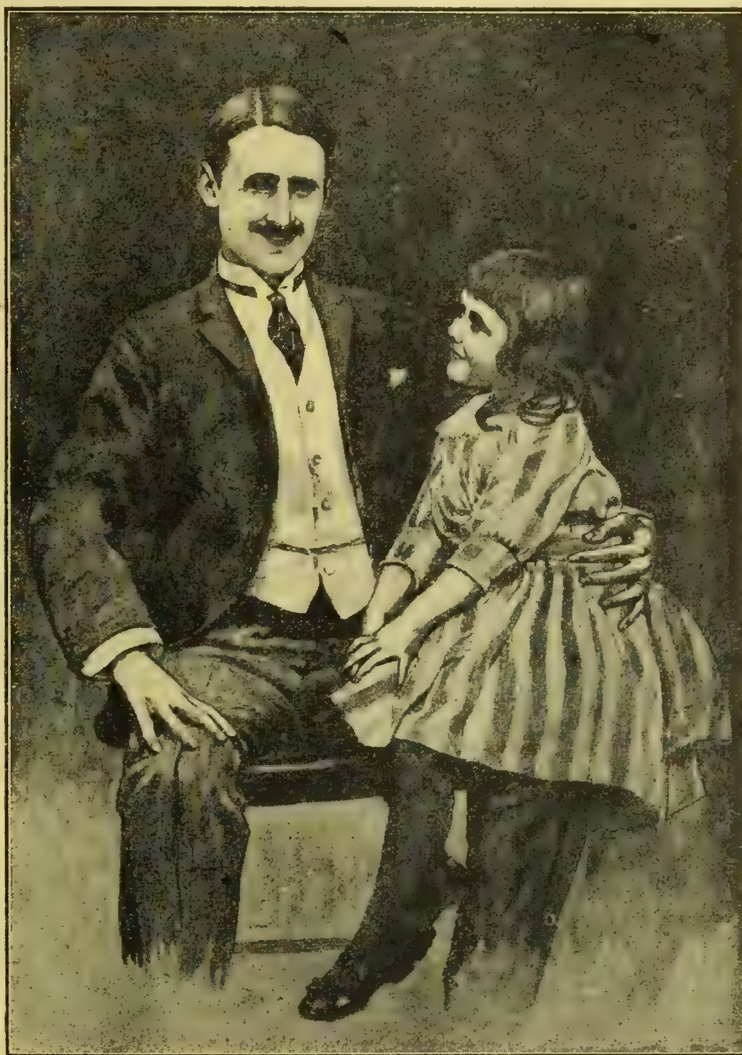
Desde aquel día Elenita Morales, la nena rubia, llenó por completo mi pensamiento. Todas las tardes la veía y me complacía con decirla adiós al pasar junto a ella, posando una de mis manos sobre su cabecita de hebras luminosas. Ella, correspondiendo a mi afán de agradar, me sonreía...

Verdad es que yo desconocía la clave de ese arte con que muchas personas conquistan la voluntad de los niños. Yo no era efusivo ni zalamero y, sin embargo, siempre sentí hacia ellos un ciego cariño. A riesgo de pasar por raro y por escéptico, pero obedeciendo quizás a un impulso superior a mis fuerzas, ahogaba en mi corazón un amor grande, sincero, único hacia esos pequeños grandes hombres del porvenir. Y en medio de este profundo dolor, de tantas luchas, yo no sabía si envidiar o si odiar a tantos indignos mercaderes de afectos. Hoy, si bien no he variado mucho en mi modo de ser, comprendo que soy más expresivo, más cariñoso y no menos sincero.

Pero volvamos al asunto. Elenita, al correr de los días, se había familiarizado conmigo. Si alguna tarde, obedeciendo a las exigencias de mis ocupaciones, no pasaba por frente a su casa, yo estaba seguro que aquella noche el sueño de la nena no sería tranquilo. Esto lo deducía por el doble regocijo con que al otro día me sonreía y me saludaba. Como de vez en cuando me detenía unos instantes a conversar con ella, supe por su boquita que no tenía papá y que su mamita, cada vez que por él le preguntaba, le respondía que se había muerto.

—Mamá es muy buena,—me dijo una tarde.— A mí me quiere mucho... Ayer le hablé de usted, le dije que tenía un amiguito muy bueno... que yo quisiera que usted fuera mi papá...

—Eso no puede ser, Elenita;—balbucí emocionado.



... que yo quisiera que usted fuera mi papá...

Ella se tornó triste:

—¿Por qué? ¿No le gustaría a usted ser mi papá?

—Con mil amores... pero... ¿qué dijo tu mamá?

—No me dijo nada; pero se entristeció y lloró mucho.

Cuando me separé de ella una gran pena y una gran alegría llenaron mi corazón. Aquélla obedecía al justo temor de que no pudiese realizarse nunca aquel deseo de la nena que era también el mío; ésta, por el contrario, respondía al hecho—quizá posible—de poder un día llamar "hija" a aquella muñequita rubia.

*
* *

Yo no sé si la Providencia había obrado un milagro, lo cierto es que una tarde, al pasar, la nena me detuvo y tomándome de la mano me dijo:

—Señor, venga conmigo.

Sin oponer un reparo me dejé conducir. Entramos en la casa, cruzamos el primer patio y en una de las piezas que componían el segundo, la nena me obligó a entrar. Yo, entonces, me sentí cohibido y quise resistir, pero pudo más ella que yo y me arrastró hacia adelante.

—Mamá está sola y tiene muchos deseos de conocerlo...

Una vez dentro de la pieza, una mujercita ideal me recibió con una sonrisa. Yo correspondí a ella descubriéndome y tendiéndole la mano afectuoso.

—Este señor es el amiguito de que te hablé;—dijo la nena a su mamá; y sin esperar a que ninguno de los dos pudiésemos articular una palabra salió de la habitación entornando tras sí la puerta.

A solas ella y yo, luego de obligarme ella a tomar asiento, iniciamos la conversacón. Yo alabé en grado sumo los encantos de la nena y ella a su vez me manifestó cuanto la nena le había dicho con respecto a mí. En el curso de la conversación nos familiriazamos tanto, tanto intimidamos, que la pobre mujercita, en un arrebato de sinceridad, me hizo conocer su situación. El padre de su hijita, si bien para las dos había muerto, disfrutaba de la mejor salud en el mundo de los vivos. Había sido un canalla que — como tantos hombres — la había enamorado y la había afrentado. Pero ella no le guardaba rencor, aquella nena rubia, buena, fruto de un amor desgraciado, la indemnizaba de tan grande dolor. Cierto era que carecía de recursos, pero gracias a una buena recomendación había logrado sacar costura de un registro, lo que la permitía sobrellevar la carga de la vida honradamente.

Aquella confesión sincera me llegó a lo más profundo del corazón y me olvidé al instante de todo... y quise decirla algo muy grande, muy noble que palpitaba en mis labios y no me atreví. No era temor, no era escrúpulo alguno lo que me obligaba a callar. Yo hubiera querido que alguien, sintiendo por mí, hubiera vertido en sus oídos aquellas dulces palabras que se perdían al asomarse a mis labios; yo imploraba a la Providencia ese último bien y ya desesperaba de lograrlo, cuando de pronto entró en el cuarto la nena rubia y fué a cobijarse en el regazo de su madre llorando amargamente y quejándose de que alguien, al pasar, habíala insultado.

Entonces yo, ciego, enamorado, vengador, me levanté de un salto y corrí a tomarla entre mis brazos y besándola en la frente, en los ojos, en la boca, muchas, muchísimas veces, la dije frenético y sincero:

—¡Hija mía!

Y mientras cesaba el llanto de la nena percibí un llanto más hermoso, más puro, más grande... ¡El de su madre!...

DIÁLOGOS FANTÁSTICOS

por Agustín REMON

PERSONAJES

OSCAR WILDE — PÍO BAROJA

(En París, 1900. Una tarde suave y clara).

BAROJA.—¿Es usted el señor Wilde?

WILDE.—Sí, pase. Siéntese y perdone la ausencia de sirvientes. La casa es de mi amigo Merrill.

BAROJA.—Ya supuse que no era suya, por ese retrato...

WILDE.—¿Le molesta Víctor Hugo?

BAROJA.—Peor. No me interesa.

WILDE.—Me alegra el saberlo. Es natural, después de todo... Porque ya sé que es usted un hombre de talento.



BAROJA.—¡Me sorprende usted, señor Wilde! Creí que eso no lo sabía más que yo. Ya ve usted. Acabo de publicar "La casa de Aizgorri", mi segundo libro. Y ni ese, ni "Vidas sombrías" habrá usted leído de seguro...

WILDE.—No, no. Y por eso mis palabras son sinceras.

BAROJA.—¿Quién se lo ha dicho, entonces?

WILDE.—No recuerdo. Acaso alguna mujer.

BAROJA.—Eso no. Imposible. En todo París no me conoce más mujer que la dueña de la fonda.

WILDE.—Pronuncia usted la palabra "mujer" con poca simpatía. Y a lo mejor es usted soltero...

BAROJA.—Ah, sí. Fundamentalmente soltero.

WILDE.—¿Cómo puede usted, entonces, hablar de la mujer con displicencia?

BAROJA.—No sé. Quizás porque casi siempre es más estúpida que el hombre.

WILDE.—¿Aun más? ¡Qué terriblemente espantosa es su opinión sobre las mujeres! ¿No piensa usted casarse?

BAROJA.—Creo que no.

WILDE.—Muy mal hecho. El hombre inteligente no debe substraerse a ninguna clase de sensación. Todas, hasta las más exóticas, debe conocerlas por experiencia propia. Además, que hay mujeres encantadoras. Tanto, que se está a su lado casi tan agradablemente como estando solo... ¡Oh, qué gentil Costanza María, mi compañera! Y Sibila Vane, la novia, de mi Dorian, ¡qué dulce, qué hermosa! Tenía los ojos llenos de luz, y las caderas como el gábilo de una lira...

BAROJA.—Yo creí que era usted un ateo en amor.

WILDE.—Y realmente me falta la fe en el amor, como en todo.

BAROJA. — La falta de esa virtud teologal no deja de ser otra virtud mayor.

WILDE.—Es verdad. Fe, para el inteligente, es creer en lo que se sospecha, que es una amable mentira; y para el ignorante, fe no es más que creer firmemente en lo que no se acierta a comprender.

BAROJA.—Me agrada oirle hablar de cosas importantes. Tiene usted fama de ser demasiado frívolo.

WILDE.—Eso es el resultado de la imbécil campaña que me hacen los aburridos moralistas de mi país. También les habrá usted oído decir a aquellos pobres hipócritas, que en la intimidad de mi vida...

BAROJA. — ¡Oh, por favor, señor Wilde! De un artista sólo debe interesar que sus obras sean artísticas.

WILDE.—¿Por qué, entonces, escarba el mundo en nuestras vidas, en nuestras particularidades? ¿No les basta con hacerlo en nuestras producciones? ¿Es que ante un rosal, al deleitarnos con la maravilla de las rosas perfumadas, debemos meter las manos en la tierra húmeda, en torno a las raíces?

BAROJA.—Sería una imprudencia. Pero no olvide que los que se dedican a esas labores, son siempre nuestros fracasados compañeros en la Literatura.

WILDE. — Y naturalmente, incluye usted entre ellos a los críticos...

BAROJA.—Ah, claro. (Breve pausa).

WILDE.—Cuando yo empecé a divulgar, lo menos tediosamente posible, la doctrina de mi nueva filosofía estética...

BAROJA.—No me parece propio hablar de filosofía ante Víctor Hugo, ante su sonrisilla de conejo...

WILDE. — Cierto. Es tan absurdo como hablar de amor en un burdel.

BAROJA.—O de probidad en la Cámara de Diputados de España.

WILDE.—¡España! A mí me parece una cosa pintoresca. ¿Y a usted?

BAROJA.—También.

WILDE.—¿Pero qué es España?

BAROJA.—España es un país lleno de piedras.

WILDE.—¿Pero los españoles son ustedes bastante románticos, no?

BAROJA.—Sí, demasiado. Tanto, que en vez de aprovechar esas piedras para levantar sólidas construcciones, solemos tirárnoslas unos españoles a otros a la cabeza...

WILDE.—¿Le hubiese agradado más nacer en Alemania o en Inglaterra?

BAROJA.—En Alemania, quizás. En su país, no tanto.

WILDE.—Piensa usted perfectamente. ¿Y en Francia?

BAROJA.—No, no. De ninguna manera.

WILDE.—Sin embargo, es la cuna de la libertad.



BAROJA.—Sí, dicen que fué la cuna. Pero luego ha sido la cama en que la libertad se echó a dormir. Y hace mucho tiempo que ronca, aunque lo haga a veces a los acordes de la Marsellesa.

WILDE.—Eso es un disparate, señor Baroja.

BAROJA.—¿No ha dicho usted que los disparates son las coqueterías del talento?

WILDE.—No, señor. Pero reconozco que bien pude decirlo.

BAROJA.—Muy bien, señor Wilde. Ya me conoce usted, y quedo a sus órdenes. Pero se va la tarde, y quiero ver si compro algunos libros viejos. ¿Quiere acompañarme?

WILDE.—Gracias. Empieza a nublarse, podría llover, y apenas tienen suela mis zapatos. Pero quédese conmigo. Aquí hay whisky. Tocaremos el piano. Precisamente Merrill tiene dos...

BAROJA.—No, no. Me voy.

WILDE.—¡Pero no sea así! Vamos, quédese, señor Baroja. Sea gentil. ¿Qué pianos le gustan más? ¿Los "Stainway" o los "Bechsteyn"?

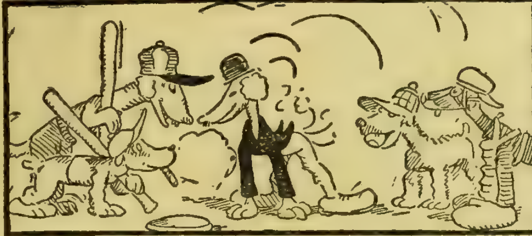
BAROJA.—Los cerrados. (Vase).

WILDE.—Estos españoles... ¡Oh!...

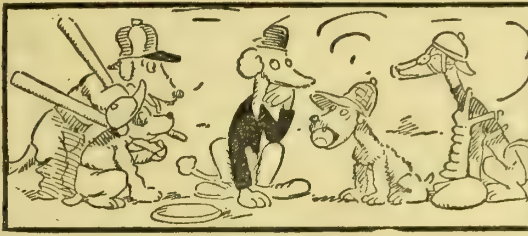
BAROJA (al salir a la calle, respirando a pleno pulmón).—¡Aaah!

Ilust. de Macaya.

CARLITOS CREE, Y ES EXPLICABLE, QUE EL "SPORT" ES MUY SALUDABLE



Carlitos para su mal
ve jugar al "base-ball".



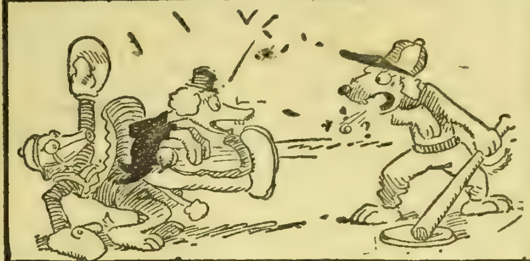
Y nota que, desde luego,
le gusta mucho ese juego.



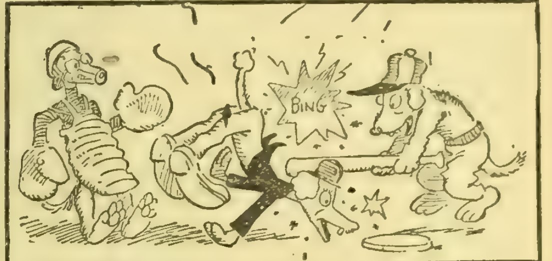
Para divertirse un rato
juega en un campeonato.



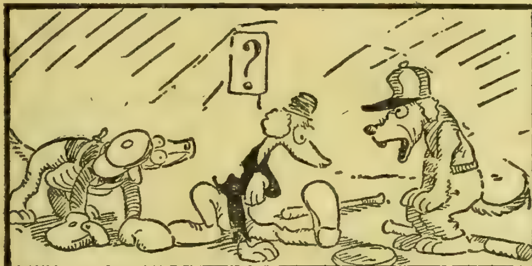
No bien el partido empieza
le hacen perder la cabeza.



El pobre Carlitos nota
que lo toman por pelota.



A Carlitos, sin querer,
las estrellas le hacen ver.



Cuando a palos lo han molido
se finaliza el partido.



Al ver que de él se han burlado
Carlitos se ha "cabreado".



Y así recibe al final
una tunda colosal.

¡LA BELLEZA ES UN CULTO!

y es la mujer la única que tiene obligación de cuidarla y mejorarla

por CHARLOTTE ROUVIER

LAS canas añaden años a nuestra persona. Las desventajas de teñirse el pelo son tantas, que no es necesario mencionarlas. Pocas personas saben que una sencilla receta al estilo de nuestros abuelos, que puede hacerse en casa, devuelve prontamente el color primitivo a las canas, sin producir ningún daño al cabello. No hay más que comprar en la botica dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de bay rhum o espíritu de laurel. Con una esponjita se aplica la loción al cabello durante algunas noches y se conseguirá perfectamente el objeto deseado. Esta fórmula tan sencilla ha dado el mejor resultado a cuantos la conocían y usaban en las pasadas generaciones.

CREO poder contribuir en algo a la felicidad de muchas mujeres, revelando un interesante "secreto de belleza" que, en gran parte, disipa el temor al avance de los años.

Pienso que cuando el cutis se torna incoloro, arrugado y feo a consecuencia de los años, o —en la mayoría de los casos—por el deplorable efecto de tratamientos equivocados, sólo queda un remedio a que acudir. Me refiero a la eliminación de esa capa o velo rígido y apergaminado que cubre la piel nueva y lozana oculta por el mismo, fenómeno que invariablemente se repite en todos los cutis femeninos. Para llegar paulatinamente a este resultado, se usa cera mercolizada buena, que durante algunas noches se extenderá suavemente por el rostro sin hacer masaje. Poco a poco la piel externa, sin vida, empieza a desprenderse en pequeñas partículas, dejando en descubierto el hermoso y aterciopelado cutis que se encuentra inmediatamente debajo. Conozco algunas damas que han recurrido a este sencillo procedimiento, y hoy sus cutis son perfectos.

Como la mayoría de las mujeres, tengo horror a parecer vieja, de manera que ha sido para mí una gran satisfacción el descubrimiento y resultado de este método tan sencillo como eficaz.

MUCHAS damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza poco más o menos, en su botica, aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

LOS barrillos y puntos negros en el rostro fueron para mí, durante algunos años, motivo de tan tristes días, que muchas veces me vi imposibilitada de presentarme en sociedad por la persistencia con que tan repugnante molestia atacaba mi rostro. Pero luego encontré el stymol y fué tan rápido y lisonjero el resultado obtenido, que la felicidad de este acontecimiento hízome olvidar muy pronto los sufrimientos pasados. Trátase de un procedimiento tan sencillo como agradable; tan sólo son necesarias algunas tabletas de stymol, que obtendrá en la farmacia y conservará bien tapadas en un lugar seco. Eche una tableta en un vaso con agua caliente y cuando haya cesado la efervescencia que se produce, lave abundantemente su rostro con el líquido, secándose por último con una toalla blanda. El resultado le sorprenderá; todos los barrillos habrán quedado en la toalla y habrá desaparecido la grasitud para ofrecerse a su vista una cara aterciopelada, fresca y encantadora. A fin de que el resultado sea definitivo, repita la operación algunos días después.

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

LOS LIBROS

"Opiniones literarias", por Alberto Lasplaces.—Ed. de Claudio García, Montevideo, 1919.

El señor Alberto Lasplaces, destacado crítico uruguayo, impone respeto e irrita a la vez. Impone respeto por la serenidad, la honradez, la cultura y la inteligencia con que hace sus críticas, e irrita por la complacencia y el acaramelamiento con que trata a autores y obras mediocres.

En el libro suyo que tenemos a la vista, destinado a comentar la obra de diversos autores uruguayos contemporáneos, el señor Lasplaces demuestra poseer apreciables conocimientos filosóficos antiguos y modernos, detalle relevante en estas orillas del Plata, donde nadie sabe nada de filosofía; pero carece de disciplina filosófica en el pensamiento y juzga a los autores aisladamente, sin una noción histórica y universal de los hombres y de las cosas, que es la que nos proporciona la educación filosófica y es la única válida para ser buen crítico. De aquí la indulgencia que tiene para con sus autores (Rodó, Ernesto Herrera, Vaz Ferreira, Florencio Sánchez, Javier de Viana y otros), que, a juzgar por las consideraciones que les guarda y los elogios que hace de ellos (no obstante algunas objeciones), resultan primeros entre los primeros.

Se transparenta en todo el libro una suerte de camaradería literaria muy cómoda, pero muy nociva para la imparcialidad y la severidad de la crítica. El amigo personal aparece por todas partes sobrepuesto al crítico. Y es lástima, porque el autor, además de ser culto e inteligente, es joven, según nos dice en un apólogo, también empalagoso, el señor Pérez Petit, y como tal hay derecho a exigirle mayor audacia y vigor.

En general, las ideas del señor Lasplaces en cuestiones literarias y sociales, son sanas y modernas. Tiene profunda razón en toda la crítica que hace de la parte antiamericana de ese pequeño libro romántico de Rodó, "Ariel". En filosofía habla también con comprensión de los problemas. Extraña, sin embargo, verle apartarse del materialismo de Büchner y del monismo de Haeckel y afirmar en seguida, contra la "dialéctica peligrosa de Bergson", que "la chispa de divinidad que creyeron ver las religiones en el hombre y a la cual denominaron alma, no es más que una manifestación, distinta si así se quiere, pero tan hija de la materia como todo lo demás". En esta afirmación, además de que se borra de un solo trazo toda una aplastante tradición filosófica (filosófica principalmente, y no sólo religiosa) y una gran corriente del pensamiento moderno, desde Kant, va implícito el más crudo materialismo. ¿Cómo, pues, escapar de Büchner?

En otro lado, el señor Lasplaces arremete nuevamente contra el "absurdo criterio dualista" y advierte que cree "en la coordinación y no en la oposición; en la unidad y no en el dualismo", y también aquí causa sorpresa. Como en la anterior afirmación, pasa por alto, con un desenfado impropio de un estudioso, toda la filosofía pragmatista, el espiritualismo de Bergson y el "pluralismo jerárquico" de Xenius, tendencias vivas que es necesario superar para desconocer. En la tradición intelectualista europea, desde Descartes y Espinoza, la fórmula del "pensar según la identidad" excluía, efectivamente, la oposición de la unidad, el dualismo de la coordinación; pero en nuestros días, Xenius, reconociendo las conquistas definitivas del biologismo y del pragmatismo, trata de fundar la unidad precisamente por la oposición, dando la fórmula del "pensar según la armonía", lo que, si está muy lejos de ser discutible, es un esfuerzo que debe tenerse en cuenta.

Por lo demás, el señor Lasplaces (cuyo estilo, sin ofrecer originalidad y no siempre correcto es, sin embargo, de fácil y agradable lectura), expone con claridad, pero carece del don de la concisión y se extiende desmesuradamente en consideraciones de orden secundario o ya expuestas, acerca de los temas de que trata.—*José Gabriel.*

Bibliografía.—

Los restos de industria humana de Miramar, a propósito de los despropósitos del comandante Romero, por Milciades Alejo Vignati.

Breves, pequeño volumen de poesías, por R. Rovira Vilella.

Los dos Amores, por Sara H. Montes. Cuaderno 96, de La Novela Semanal.

Monografías.—Criterio Básico-Práctico, en la Orientación de la Enseñanza Primaria, por F. Julio Picarel.

—Boceto de Crítica sobre la obra de Adolfo Agorio, por Agustín H. Smith.

—Solidaridad Educacional Americana, por J. B. Zubiaur.

—Aprovechamiento de las Substancias Grasas del Ganado, por el doctor Rodolfo Medina.

—Provincialización de La Pampa y Misiones, por Salvador Gimeno Padilla.

—Alberdi Economista, por Adolfo S. Carranza.

—Instalaciones Hidroeléctricas, por el mayor Raúl Barrera.

—La enseñanza de la Filosofía, por Gregorio Bermamo.

Otras publicaciones.—Augusta, revista de arte, número 16; La Argentina Industrial, revista técnica, número 1; España, número 60; La revista de Francia, número 2; Motociclismo, número 79; Revista Belgrano, número 5; Revista Musical, número 3; Nuestra Tierra, número 70. El Estanciero y Revista Marítima, de Montevideo; Unión Ibero Americana, de Madrid; Gaceta Universitaria y Vida Estudiantil, de La Plata.

LA SALA DEL TEATRO

por Enrique DE LEGUINA

Cabezas, trajes, miradas, actitudes

Preámbulo.—

Ya estamos dentro del teatro. Temporada oficial. Abono. Sala llena, elegante, brillante. Función mixta de ópera y baile.

Las luces vierten un resplandor solar. En el Olimpo teatral el divo representa a Júpiter y la primera bailarina arroja la manzana de la discordia.

Entra la gente después del primer acto.

Palco bajo, número 11.—

Es un dáctilo luminoso. Frío vestido de blanco, con unas rosas llamativas. Joyas sobre carnes estucadas, rosadas, perfumadas.

Envidiable palco de coquetas y visitantes de figurín.

Palco bajo, número 12.—

Tendría unas flores de inocencia si hubiera flores inocentes.

Cabezas ingenuas que atisban el panorama nocturnal y atienden, sin quererlo, a todo el teatro.

Colores pálidos. Líneas delicadas con un perfume suave. Cierta alegría no perversa.

Palco bajo, número 13.—

Vacío.

Director de orquesta.—

Honorable director italiano condecorado. Batuta enérgica. Rizos negros. Su atril domina a los gnomos de la orquesta, casi invisibles.

¡Oh! ¡si la música surgiera de la batuta encantada, pasara sobre los alineados espectadores del patio, penetrara en la penumbra de los palcos, se deslizara por los telones y bambalinas, ahogara al empresario y desalojara el teatro!...

Simulacro de crítico.—

Solfeando en voz baja el compás más fácil de "Hugonotes", escucha "El caballero de la rosa".

Su cabeza lenticular, está absorta en el cuello incitante de la joven espectadora sentada a la derecha. Su cabeza es también una estantería de biblioteca de tres volúmenes lujosamente encuadernados.

Al oirle solfear, es admirado. Cuando teclea en el frac, con sus dedos gordos y bastos, mucha gente lo respeta. Cuando saca con disimulo del bolsillo su "monografía sobre el erbabo", los diplomáticos y los agregados militares cuchichean.

Y Ricardo Strauss, tan lejos de allí, con su frente de músico llena de la poesía de la orquesta, ignora al hombre ecuánime y subvencionado, conocedor de los compases más fáciles de "Hugonotes".

La gasa verde.—

Nada más frágil y artístico que aquella gasa verde envolviendo un cuerpo grácil y frágil, con cierto hieratismo y una dulce entonación intermedia favorable al rostro oval y pálido.

Esa dama de la gasa verde está estilizada en su color de mar, como si hubiera recogido en nórdicos litorales la frialdad de la ola, y en mares latinos la carne de sirena y la oreada cabellera de nereida.

Su soledad sensacional está fuera del azogado galanteador del teatro.

Y bajo la luz amarilla de la sala, se envuelve en su indiferencia, en su enigma, en su gasa verde de marina suavidad, en su quietud fina y triste...



Envidiable palco de coquetas y visitantes de figurín.

Decoraciones.—

Decoradas con vestiduras de pájaro, de mariposa, de sílfide, de bayadera, las bailarinas dejan de ser mujeres para ser cosas caprichosas.

Su cara tiene encima una pasta de blanco y de carmín. Sus piernas, un desequilibrio de movimiento. Sus brazos, un flexible juego de reptil. Su vientre, una ligereza y elasticidad de goma.

Proporcionan un goce eutrapélico, a los inteligentes en bailarinas.

Diversas luces las penetran, haciendo relucir su falsa pedrería, y las muchachas, construídas, labradas para tan sutil artificio escenográfico por un cosaco civilizado, brillan, relucen, resplandecen, entre telones de color fuerte y ritmos raros.

El rol de las espadas.—

Uso de intento este reprobado galicismo, porque me parece sonoro, significativo y atractivo. Veamos, pues, el rol de las espadas.

Para que todo brille en la curiosa fantasmagoría teatral, se usan las espadas de latón. Muertes fingidas, heridas sin sangre, dolores simulados, azarosos sueños de las espectadoras sensibles, tal es el rol de las espadas.

Pero, ciertas veces, esta modesta espada de teatro se dignifica. La danza necesita su heroico simbolismo y más que destinada a herir, es en la mano del bailarín un signo plateado, esclavo de la poesía y de la música.

El escenario se llena de relámpagos artificiales. Las espadas relumbran, dispuestas a reverdecer farandulescos laureles.

La orquesta se hace heroica y cruel, como si aquellas espadas falsas fueran, por un momento, curvos yataganes enrojecidos por el sol y la sangre del Oriente lejano.

La cabeza triste.—

¡Pobre cabeza triste! ¡Tienes turbio tu tálamo y sin embargo, estás en el teatro!...

Asistes a la farsa, cabeza ensombrecida, mustia, con aristocráticas arrugas prematuras.

¿Por qué te designan las ambiguas miradas de los espectadores como un ser abatido?

Eres, tal vez, un hombre de abolengo. Te casaste a los veinte años.

¡Pobre cabeza! ¡hipnotizada por tantos ojos caritativos que envidian tu resignada melancolía digna de Monsieur Bergeret!

Sonrisas.—

Diferentes sonrisas se cruzan en la sala. El teatro, engalanado, se ofrece a los rostros simuladores de amabilidad. Hay sonrisas de coquetería, de indiferencia, de cinismo, de sondeo, de negocios, de estupidez, de audacia.

Ves esa curiosa danza de sonrisas, de lado a lado, intermitentes, persistentes o soslayadas. Entretenidas sonrisas de pasatiempo acordes con el corazón de la gente.

Y acordes con la elevada temperatura, propia de hematermos que desfloran en los labios, imprevistas germinaciones del jardín interior.

La sonrisa ¿es un puente o una pequeña luz? ¿Expresa un sentimiento o disimula un pensamiento? Yo admiro en las múltiples sonrisas que pululan por la sala y chocan en las piernas de las bailarinas, su microscópico volar de hemíptero, su penetración de anzuelo y su alta escuela de hipocresía.

Final catastrófico.—

Cuando rodando el tiempo, una imprevista catástrofe destruya el teatro.

Incendio, terremoto, inundación, o simplemente, hastío de las nuevas generaciones que abandonen el suntuoso edificio a las ratas.

Entonces la sala purgará su viejo esplendor y su indiscreto embanderamiento en el grupo de las cosas de inútil brillo.

Destruída o rota, deshecha o descolorida, la sala del teatro se llenará en la noche de aéreos visitantes.

Y será gemente purgatorio de sus antiguos invitados, ya que no es exclusivo de cementerios y claustros el honor de los retornos de ultra tumba.

Ilust. de L. Rod.

Retiro

por Santos AGUILERA

Mañanita de paz, diáfana y fresca,
de bello sol de estío,
después de muchos años esperada,
Insinuante y jovial, hoy has venido.

Es, para mayor dicha,
un día de domingo
con gorjeos de pájaros
y canciones de niños.
Dulzor de miel lozana
hay en el aire leve y cristalino;
el cielo es todo azul, sereno y puro,
y el viento, entre las frondas de los tilos,
con polífono arrullo de balada,
hace sonar su alegre caramillo,
en tanto que se eleva de la tierra
una suave frescura de rocío.

¡Oh, qué instante cordial! Todo colmado
siento mi corazón de un raro hechizo,
mientras ritma en la fuente de mi alma
la tecla de agua clara su sonido...
Está abierta de par en par la puerta
de mi estancia: no leo ni medito.
¡Qué bien estoy, Amada! Hoy, como nunca,
Lejos de los amigos
siquiera soy otro hombre
y fugazmente olvido...
Y por eso ¡ah, el deseo!—
de este instante de plácido retiro,
cuánto diera, oh Amada, por quedarme
para siempre cautivo!

Mañanita de paz, diáfana y fresca,
de bello sol de estío,
porque un augurio ideal de vida nueva
y un regalo de rosas me has traído,
bajo la advocación de los ensueños,
ebrio de gratitud, yo te bendigo!...

CÓMO SE FORMA Y EDUCA EL MARINO INGLES

Siempre ha sido considerado el marino inglés como un marino modelo, y el misterio no está en la raza; no es mejor que los demás marinos porque sea inglés sino por la educación que se les da.

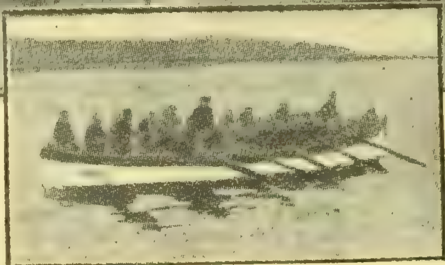
Los ingleses que quieren dedicarse a la marina, tanto de guerra como mercante, empiezan desde jovenzuelos el aprendizaje, y éste se hace a bordo, viviendo en los barcos, navegando y aprendiendo todo aquello que el marino debe saber. De estos barcos escuelas salen verdaderas máquinas por la disciplina, pero máquinas que razonan, máquinas con cerebro.

dando cuenta de cómo ha sido construido.

No se olvida en su educación las clases de adorno, tienen su clase de canto y regularmente asisten al teatro, unas veces a oir cantar, otras a cantar ellos mismos acompañados de un piano. Los futuros marinos se descalzan antes de entrar en la sala de espectáculos, y siempre van descubiertos, costumbre muy sabia, pues los que han de vivir a la intemperie soportando toda clase de inclemencias del tiempo deben hacerse robustos y sufridos.

Además de la gimnasia natural en sus funciones de marineros a bordo,





Clase de costura.

Práctica de remo.

El simple marinero, como el contramaestre, como el comandante mismo de un acorazado británico, son el resultado de una educación verdaderamente marinera, un hombre que sabe lo que trae entre manos, que conoce su oficio, conoce su barco y conoce el mar.

Varios son los buques que en distintos puntos tiene el gobierno como escuelas náuticas flotantes, buques de vela, surtos en una bahía o en las desembocaduras de los grandes ríos donde los educandos hacen la vida alternando con las clases que reciben en pabellones en tierra.

La enseñanza es teórica y práctica. Empiezan por aprender los nombres de todas y cada una de las partes del barco, de las jarcias y del más pequeño cabo, y se enteran del papel que cada una desempeña en la nave y al mismo tiempo en el taller, sobre cubierta mismo les enseñan a componer una rotura, a sustituir una pieza rota por otra o a hacer una nueva, de la misma manera aprenden a hacer cuerdas, nudos, ligaduras, etc., sin que falte la clase de costura, costura elemental, desde luego, pero que basta para poder coser una vela o remendar una prenda.

Las matemáticas, la lectura de cartas marinas, la geometría y la geografía son las principales clases teóricas, pero allí nada se estudia sin que al momento se exijan ejemplos, sin que la teoría se ponga al servicio de la práctica.

Inútil será decir que al poco tiempo de haber ingresado en estas escuelas navales, el muchacho conoce a perfección el semáforo de banderas y las prácticas de transmisión de partes, como la lectura de las señales internacionales del Código ocupa buena parte de la enseñanza.

Aunque de estos buques-escuelas no salen hechos unos arquitectos ni carpinteros de ribera, estos muchachos son unos excelentes auxiliares en un astillero, pues los buques viejos les sirven para ese estudio. Acuden al dique y allí van desarmando pieza por pieza la arboladura y el casco

tienen terrenos en las cercanías del fondeadero donde practican la gimnasia sueca, hacen carreras, saltos, lanzamientos de pesos y completan esta enseñanza gimnástica con juegos como el balompié, el cricket y otros sanos deportes, amén de las regatas que celebran y del constante ejercicio del remo que practican todos los días para ir a tierra desde el buque-escuela y regresar a bordo.

De vez en cuando se toca zafarrancho, se manda izar velas y el buque sale a hacer un crucero, no siempre con buena mar, para que los muchachos cuando sean mayores no den el vergonzoso espectáculo de un marino que se marea en cuanto la nave cabecea o balancea un poco.



Un buque-escuela.

Cuando llega el momento de dejar los buques-escuela, los alumnos pasan a los de guerra o a los mercantes y desempeñan sus funciones con perfecto conocimiento de su profesión.

Los buques-escuela están casi siempre dirigidos por oficiales de la armada británica, pero esto no es una regla general, pues hay escuelas flotantes dirigidas por marinos mercantes, y en muchas hay profesores, sobre todo para las clases de música, de costura y cocina, pues se procura que el que sale de esas escuelas conozca lo más necesario, no sólo para su profesión, sino para la vida común.

Se comprenderá que con esa educación el marino inglés y, por consiguiente, la marina británica gocen de la justa fama que el mundo les reconoce.

INSTANTÁNEAS

por Daniel J. STOCKDALE

En el piano.—

Apoyado en él, la contemplo, absorto en su belleza, admirando sus bellos ojos de obsidiana, la frente breve, el delicado perfil de la nariz, la línea roja y sinuosa de los labios, el cuello escultural.

Es la musa inspiradora que sustenta mi espíritu, la imagen de mis delirios, la epifanía luminosa de mis sueños. Cuando sus ebúrneos dedos ensayan arpegios mariposeados, siéntome arrastrado a las regiones de la fantasía... Y olvido la realidad para vivir la Ilusión. De pronto, asombrada de mi silencio, exclama: —¿En qué piensas? — En nada, respondo. Y agrego:—Sigue, que me embelesas!

Entonces se detiene, pasa su mano de seda por mi frente ardorosa y en un suspiro: —¡En nada! ¿no piensas en mí? Mis ojos contestan y los suyos, parleros y elocuentes, me ofuscan y una dulce sonrisa contrae sus finos labios de fresa.



El viejo piano continúa después su desgrane de armonías.

¡Me quiere!—

Al promediar la tarde, me espera en su balcón. Desde lejos, la veo como un símbolo. Antes de que llegue, desciende presurosa y sale a mi encuentro, encarnada como un clavel de Sevilla. Al estrechar su manita suave, un mundo de ideas zigzaguea por mi mente y no acierto sino a expresar algunas frases vulgares. Una vaga desazón me acomete. ¿Me querrá? Con este pensamiento obsesivo, subintramos a la sala.

A su lado ya, me refiere deliciosamente lo acaecido durante mi ausencia.



Escucho impaciente el relato. Al fin va aquello...—¿Me quieres? —No!, contesta y sonríe.

Aprovecho la ocasión para enfadarme y con mis dudas e indirectas, concluyo por que el'a lo haga de veras. Un silencio alarmante es el resultado. Lo interrumpo, quejándome amargamente de su desamor y rematando, agrego:—Otra mujer sería más expansiva, más cariñosa y espontánea. Tú eres indiferente, fría...

—¡Otra mujer! Por lo visto, conoces alguna más expresiva y engañadora. Qué quieres, lo lamento, no puede ser de otra manera, conque... elige!

—¡Ajá! Eso es claro y transparente. No me parece del todo mal.

—Si eso es lo que deseabas, lo he dicho.

Nuevo silencio.

—Encontrarás tantas durante el día. Se entiende: buen mozo, ojitos enamorados...

Tableau. ¡Me quiere!, digo para mis adentros y la escena cambia radicalmente. Me convenzo de que el amor enceguece y le musito la eterna, la sugeridora, la inefable canción.

La de los ojos glaucos.—

Es fina y suave, elegante y alígera. Tiene los labios irónicos, la nariz respingueña, el cuello aterciopelado. Un biscuit de milagro que esconde en sus pupilas enigmáticas el misterio de los abismos.

Ojos que hablan un lenguaje elocuente y sugeridor, inmóviles, felinos, fatales y magníficos. Ojos que gozan, lloran, acarician y matan con la misma impasibilidad extraordinaria, con el fulgor irresistible de siempre, con idéntica expresión, como si su vida interior sólo tuviera una forma para exteriorizarse.

Ojos noctílucos que resplandecen en los crepúsculos del alma como una aparición de amor

(Continúa en la siguiente página.)

Instantáneas

y deslumbran en perenne derroche de hermosura y de luz!

Marga.—

La mariposa revoloteaba rauda en torno de aquella princesita armoniosa y sutil. Una secreta atracción la retenía.

Marga, arrellanada en su sillón, con los párpados cerrados, indolente, aspiraba con avidez la esencia deleitosa de las flores abiertas a la belleza de una tarde de ensueño. Y su pensamiento porfiaba en retrotraer a su memoria las sinfonías aladas, murmurios lejanos y hechiceros de su amor muerto. La brisa suave, entretanto, cantaba a su oído, la eclosión brillante de una nueva primavera.

Marga soñaba su sueño inefable. La mariposa obstinada era el símbolo palpitante de ese su amor, puro y virginal—lírica, inasible y arcana—que desfallece cuando manos ásperas y rudas la capturan y muere si torpes le aventan su polvillo de oro!

Ilust. de Huergo.

Las etimologías de "gaucho".—*Para "gaucho" se han propuesto varias etimologías. En castellano existe la palabra "gaucho" como término de arquitectura; pero nada tiene eso que ver con la voz argentina. Es también el nombre de un ave chilena (Agriornis marítima), pero seguramente ésta lo tomó de nuestros gauchos. Tampoco han prosperado las etimologías del francés "gauche" y del árabe "chaouch" (¿tropero?) El filólogo Lenz se inclina al pehuenche "cachú" (amigo, camarada) o a la voz "kauchu" (también de los indios araucanos y patagónicos), que la empleaban como "hombre fino y astuto", enlabiador, o sea engañador por medio de la palabra. La hipótesis es seductora; pero necesitaría Lenz probar que el "kauchu" de los indios actuales no es corrupción de gaucho, y que esta voz de los cristianos vino de aquélla, y no al revés. Don Pablo Mantegazza da de oídas la fuente araucana "gatchu" (compañero), pero seguramente la confunde con "cachú", ya mencionada. Otras conjeturas no merecen ni siquiera mencionarse, con excepción del quichua "huajcho", que suele darse por "pobre" o miserable*

* * *

Origen de la alfarería.—*Por extraño que parezca, la alfarería es una copia de la nidificación de las aves, que con tanta perfección construyen su nido. La costumbre que tienen algunos seres alados de revestir de barro sus habitaciones, debe haber sugerido al hombre la idea de emplear el mismo material para construir vasijas; las cazuelas, pucheros y demás productos de la alfarería primitiva tienen exactamente las mismas formas que los nidos de los pájaros más comunes. Cuando se cansaron de copiar los moldes de las aves, los alfareros empezaron a crear modelos más originales.*

Los antiguos egipcios fueron los primeros en decorar sus vasijas con figuras de hombres, animales y barcos.

* * *

Designaciones. — *Llamamos peligrosos a los que poseen un espíritu contrario al maestro, e inmorales a los que no profesan nuestra moral. Llamamos escépticos a los que no participan de nuestras propias ilusiones, sin tomarnos la molestia de averiguar si se han forjado otras.*—ANATOLE FRANCE.

* * *

Preservativos contra el reuma. —*Se pueden considerar como tales, una nutrición tónica y sana y el empleo de ropa de lana en contacto con la piel. Cuando el reuma se deje sentir sobre alguna parte del cuerpo, se puede impedir el que tome pie, o por lo menos retardar mucho sus progresos, empleando un procedimiento muy sencillo, pero poco conocido. Consiste en tomar un cepillo de pelo muy suave y con él darse fricciones repetidas en el lugar enfermo, que se cubrirá después con piel de cordero, de modo que el pelo se encuentre en contacto con el cutis. Cuando el reuma sea inveterado y resista al tratamiento descrito, convendrá emplear fricciones de alcohol alcanforado o de Bálsamo Opodeldoch.*

* * *

Las flores sagradas. — *Nosotros consideramos las flores como símbolos, pero en los países orientales se les da un significado más místico. Las flores olorosas, en la religión india se ofrecen a los dioses, y las flores de algunas plantas se tienen por sagradas, ya por razones históricas, ya por su parecido con objetos místicos. La flor sagrada más célebre es el loto. En la India se supone que nació de Vishnú y que en sus hojas nació Brahma. En Egipto estaba consagrada a Isis y Osiris y significaba la destrucción de todas las cosas por el agua, el desbordamiento del Nilo y la vuelta del sol.*

CRÓNICAS CINEMATOGRAFICAS

El cocinero del campamento. — Royalty.

El cocinero de un campamento de aserradores, en pleno bosque, se interesa por uno de los obreros, por un hombre de procedencia desconocida y cara hosca. Acosándolo a preguntas consigue arrancarle su secreto. El extranjero vivía feliz en su hogar de recién casado, cuando volviendo repentinamente a su casa halló a su esposa en brazos de un desconocido, casi igual a su niño de pocos años... Seguro de la traición de su esposa la abandona, aunque sin conseguir olvidarla.

El cocinero confidente de esta historia lo escucha atentamente y, aunque lo sabemos de novio con una rústica muchacha de los alrededores, relata una aventura semejante de que se pretende víctima. El tampoco puede olvidar y concluye pidiéndole al extranjero una carta en que solicite su perdón a la abandonada. Esta carta, el cocinero no la utiliza para sí mismo, pues su relato fué inventado, sino para atraer la esposa del forastero al lado de éste y suscitar una explicación. Producida la explicación, los esposos se reunen: el extraño visto con su esposa por el forastero, era hermano de aquélla; uno de esos hermanos que en el cine como en el teatro prestan los mejores servicios y aparecen o desaparecen a voluntad del autor.

Si el hosco extranjero fué víctima de un error, de un equívoco, el cocinero lo será de otro: el padre de su novia ha oído lo que el protagonista inventa al forastero para extraerle una carta de reconciliación y lo cree realmente casado. Se imagina como lo recibirá su novia hasta que el quid pro quo se desvanezca; pero se sabe perfectamente como se ha de resolver.

Jorge Beban interpreta con su naturalidad habitual el papel de hombre rudo y bondadoso, céntrico en la película. Helen Eddy y Monroe Salisbury lo acompañan eficazmente a Jorge Beban en esta película.



Jane Novak, expresivo intérprete femenino de "Jates el egoísta".

Jates el egoísta. — Arteraft.

William Hart es, indudablemente, uno de los más grandes actores de la escena muda.

Ha logrado lo que caracteriza y evidencia la superioridad artística: ser un creador. Para los intérpretes, esa creación consiste en identificarse con alguna de las figuras básicas del repertorio escénico, de la vida teatral o cinematográfica. Esto nadie lo ha conseguido más completamente que Hart, el gaucho norteamericano, el "hombre del oeste" por excelencia.



William Hart, notable actor de la escena muda, protagonista de "Jates el egoísta".

Desde su debut en "El convenio" hasta sus últimas películas, Hart no ha interpretado sino por excepción papeles distintos a estos en que se ha popularizado.

De la escena muda

por ZADIG

Nada más monótono que las características del "tipo" encarnado por este actor: hombres fuera de la ley social o cristiana y a quienes un gran amor, el de una mujer y una criatura, transforma y regenera.

Del hombre rudo en lucha con el desierto o con los hombres, Hart tiene todo el aspecto. Su larga cara huesosa, de frente deprimida y pequeños ojos grises, tiene algo de la expresión nostálgica y concentrada del hombre del desierto y del "fuera de la ley" rencoroso o decepcionado del medio social que combate.



Helen Eddy, excelente actriz que acompaña a Beban en "El cocinero del campamento".



Jorge Beban, conocido actor cinematográfico que se ha especializado en la presentación de tipos populares.



Monroe Salisbury, otro principal intérprete del "Cocinero del campamento".

El "fuera de la ley" tal como lo presenta Hart no es el bandolero vulgar y grosero ni el luchador sin entrañas: es un cordero con la piel de un lobo; es nuestro gaucho alzado, nuestro paladinesco gaucho malo levantado contra una policía extorsiva y deprimente. De aquí que su figura nos resulte no menos familiar que simpática.

Un simple cambio de indumentaria y de armas bastaría a identificar los héroes de Hart con las figuras tradicionales de nuestra epopeya gauchesca; el trueque del revólver por el facón y del "sheriff" por el comisario, bastaría para convertir a los personajes de Hart en los de Eduardo Gutiérrez.

El mérito de Hart está en la sinceridad, en la expresión que pone en sus innumerables diversificaciones del mismo papel. Estas diversificaciones no son, en realidad, ni muy variadas ni muy interesantes, de atenerse al libreto. Hart es siempre o un bandido que se hace bueno o un hombre bueno que se hace un bandido para volver, en el desenlace, a su bondad inicial.

Ya no se tiene ni siquiera la esperanza de verle realizar algun "truc" nuevo. Difícilmente superará nunca la captura, con lazo, de sus enemigos, en "De una sola cara", ni la escena de pugilato de "Mi caballo pinto" ni el dramático duelo en la oscuridad de "El tosco". Y lo extraordinario es que, con papeles tan poco diversos y con recursos tan poco novedosos, Hart sea siempre interesante y parezca cada vez distinto.

Y es que posee esa condición tan rara que se llama "sinceridad". Estudia y realiza todas esas variantes, tan familiares para su talento, como si las interpretase por la primera vez. Ningún actor cambia ni necesita, en igual grado que él, cambiar de primera actriz de "leading woman"; ninguna en ese papel, ni menos idéntico a los precedentes que el de Hart, de mujer inspiradora y regeneradora escaparía a la repetición, a la reedición de los mismos efectos y a la monotonía consiguiente. Hart, que no hace papeles más variados que las mujeres con las cuales aparece, no es nunca el mismo aunque su papel no sea distinto. Es de los actores que jamás representan idénticamente la misma obra, dos noches seguidas. De aquí que no sea monótono en papeles tan monocordes.

"Jates el egoísta" es una vez más el hombre rudo, dominador y perverso a quien transforma el cariño de una mujer.

"La mujer", en "Jates el egoísta", es Jane Novak, una de las actrices más conmovedoras y expresivas que han acompañado a William Hart. En cuanto a éste, su sobriedad, sus condiciones de emoción y de fuerza dramática son las mismas de siempre.

CONSEJOS Y RECETAS ÚTILES

Para la casa, el jardín y el campo

Sombreros de paja.—Para quitar el color obscuro de la paja vieja, se la introduce en un baño de jabón y se la somete luego a la sulfuración. Se da entonces de nuevo la consistencia al sombrero, mojándolo uniformemente con una esponja embebida en una solución tibia de gelatina blanca y alumbre. Finalmente se plancha, interponiendo una hoja de papel entre el sombrero y la plancha.

Se recomienda mucho el empleo de la siguiente mezcla:

Bisulfito de sodio en polvo	100 gr.
Acido tartárico.	2 „
Bórax.	20 „

Se aplica con agua.

Abonos para árboles frutales. — (Manzanos, Perales). Por metro cuadrado:

Arboles poco vigorosos:

Sulfato de amonio. . .	60 gr.
Superfosfato de cal. . .	110 „
Cloruro de potasio . . .	30 „
Sulfato de cal	55 „

Arboles medianamente vigorosos:

Nitrato de sodio	50 gr.
Superfosfato de cal. . .	100 „
Cloruro de potasio . . .	25 „
Sulfato de cal.	50 „

Arboles vigorosos:

Superfosfato de cal . . .	120 gr.
Cloruro de potasio. . . .	40 „

NOTA.—*Asociar* abonos no significa *mezclarlos*, pues reunidos en el mismo saco estos elementos obran los unos sobre los otros y pierden así eficacia. Tal es el caso de los nitratos que pierden una parte de su ázoe cuando se hallan mezclados con los superfosfatos. El empleo será hecho, pues, separadamente; los abonos mencionados más arriba serán puestos, pues, en la tierra sucesivamente.

Abonos para plantas de flor.—Según las investigaciones de *Grandeau* y *Wagner*, el mejor abono para plantas de flores (rosa, clavel, heliotropo, etc.) es el siguiente:

Fosfato de amonio. . .	250 gr.
Nitrato de potasio. . . .	450 „
„ „ amonio. . . .	300 „

Mezcla que debe repartirse cuidadosamente sobre la tierra, humedeciéndola después.

Aguas minerales. — En un informe presentado hace poco por un distinguido profesor de la Universidad de La Plata, se especificaba el hecho de que, por análisis muy severos efectuados en las aguas minerales extranjeras, la totalidad de las muestras analizadas resultaron ser artificiales.

Hemos creído, pues, de verdadera utilidad consignar algunas fórmulas sencillas para obtener la mayoría de las aguas de uso más corriente. Las cantidades indicadas son las que obtuvo en sus análisis el gran químico francés Ed. Willm.

Agua de Vichy. (Grande-Grille).

Bicarbonato de sodio, 55 gramos; bicarbonato de potasio, 3,50 gramos; cloruro de sodio (sal de cocina), 5 gramos; sulfato de sodio, 3 gramos; agua, 10 litros.

Para preparar el agua, en el instante de beberla, se toma una cucharadita de la mezcla de sales más arriba indicada y se hace disolver en un vaso de ¼ de litro, dentro del cual se habrán puesto previamente 2/3 de agua carbónica o gaseosa; luego se completa el vaso con agua común, se deja unos minutos y se bebe.

Agua de Vichy. (Celestins).

Bicarbonato de sodio, 50 gramos; bicarbonato de potasio, 3 gramos; cloruro de sodio (sal de cocina), 5 gramos; sulfato de sodio, 3 gramos; agua, 10 litros.

Los dos tipos de agua mineral consignadas son las indicadas para las enfermedades del estómago, siendo el mejor juez para apreciar su valor terapéutico el mismo enfermo.

Los enfermos del hígado usan con excelente resultado el agua de Carlsbad, a cuya fuente acuden millares de enfermos del mundo entero.

Indicamos a continuación la fórmula la aconsejada por la Farmacopea Germánica.

Sal de Carlsbad.

Sulfato de sodio seco, 44 gramos; sulfato de potasio, 2 gramos; bicarbonato de sodio, 36 gramos; cloruro de sodio (sal común), 18 gramos.

Se disuelve una cucharadita de esta mezcla de sales en un vaso de agua caliente, debiendo beberse a una temperatura más bien caliente, y en ayunas.

Albahaca. Su conservación.

Se toma la cantidad deseada de albahaca fresca, se lava a fin de quitarle la tierra que contenga; se seca *muy bien* con un trozo de tela, se separan bien las hojas y estirándolas se las coloca luego en un tarro con sal fina; se llena luego de aceite y se cierra bien. Se aconseja prescindir del lavado, porque la humedad es un obstáculo para su conservación.

Es imposible distinguir la albahaca conservada de esta manera de la fresca.

Puede conservarse igualmente en buen estado secándola a la sombra y guardándola luego en un frasco de cristal con tapón esmerilado.

Para conservar la fruta.

La fruta destinada a ser conservada debe ser de excelente aspecto, muy sana y madura, debiendo eliminarse la picada. Las frutas peladas y cortadas, se echarán en agua pura, a fin de que una vez secas aparezcan más blancas. Las planchas utilizadas para secarlas deben ser tejidos planos hechos con vasas, mimbres o cañas. La fruta debe colocarse separadamente, no amontonadas. *No debe resecarse,* pues en ese caso resulta dura, quebradiza y con un gusto ligeramente amargo, debiendo conservar una consistencia flexible. La fruta debe secarse a 100 grados centígrados, debiendo enfriarse muy rápidamente para conseguir buen resultado. Las frutas de carozos deben secarse aumentando gradualmente la temperatura, pues en caso contrario, estalla la piel y desmerece notablemente. Al retirar la fruta del horno se examinará cuidadosamente, volviendo a secar aquella que aún no lo esté.

Para secar las peras se cuecen en canastillas sobre vapor de agua, hasta que se pongan tan tiernas que puedan ser atravesadas con una paja. Entonces recién se cortan.

Una vez secada la fruta se acondicionará en bolsitas de lienzo o en pequeños cajones de madera bien seca, debiendo elegirse para efectuar esta operación los días frescos y bien secos, a fin de que se conserve mejor, evitando que se apolille.

Pastas de frutas.

Se extiende la mermelada de manzanas, ciruelas, etc., sobre una fuente enlozada y se pone en el horno templado a secar durante algunas horas. Una vez seca se puede cortar en la forma deseada o abrillantar pasándola por azúcar molida.

Agua perfumada para el tocador (de Lubin):

Tintura de tolú, 140 centímetros cúbicos; tintura de raíz de violeta, 200; esencia de bergamota, 10; esencia de ilang-ilang, 4; vainillina, 0.50 gramos; tintura de almizcle, 4 centímetros cúbicos; alcohol de 90°, 500.

Es un agua de perfume muy delicado y de propiedades antisépticas por el tolú.

Agua de Colonia (G. M. Farina).

Alcohol de 90°...........	1 litro
Esencia de romero.........	3 gr.
„ „ naranja	3 „
„ „ lavanda	3 „
„ „ limón	3 „
„ „ cidra	3 „
„ „ mandarina	1,2 „
„ „ bergamota	6 „
„ „ neroli	2,5 „
Agua de azahar	50 „

Se mezcla, se filtra al cabo de 24 horas y se deja en reposo durante diez días antes de usarla. Cuanto más vieja sea, tanto mejor será su bondad.

Otra fórmula más económica:

Alcohol de 90°..........	1 ½ litros
Esencia de romero........	4 gr.
„ „ neroli	4 „
„ „ cidra	4 „
„ „ limón	4 „
„ „ bergamota	4 „

LO QUE MIS OJOS VIERON

(PARODIA)

por Pablo M. CORREA



Una noche lluviosa del invierno, noche fría, noche triste, noche llena de misterios... afuera rugía la tormenta y silbaba el huracán furioso, adentro... en el cuarto, arropado contra el fuego veía el reverberar de las llamas en el brasero.

Revuelto en la penumbra, alumbrado solamente por la luz antojadiza de las brasas, preso de las ansias por concebir algo de lo ignoto, discurría sobre el tema: "El corto espacio de la existencia de las almas en el espacio largo de la vida de los seres" y como axioma de la tesis que sentaba, acudieron los recuerdos respondiendo a un llamado de fantasías presentidas... acudió la irresistible caravana de múltiples aspectos, poblando el ambiente de rictus dolorosos, cada uno de ellos con su cortejo de detalles, detalles minuciosos, detalles baladís que encerraban en su fondo el poema sentimental de una frivolidad... tenía el raro perfume de las cosas muertas, de las cosas que no vuelven más... Y dulcemente arrullado por la sonatina embriagadora, emanada de la intimidad de ilusiones jamás realizadas, fuíme sumiendo poco a poco en el sopor letal de la nostalgia...

De pronto algo así como un golpe tímido aplicado a los cristales de la ventana despertóme; atribuílo semiinconsciente a alguno de esos ruidos que en la noche se sienten y que provienen de la nada... y dispuesto a perseguir la quimera a través del ensueño, recostéme, y los golpes como místicos "ritornellos" otra vez repitiéronse; ya intrigado por la veleidad de quién sabe qué aventura, fuí, abriendo de la ventana sus cristales... ¡nada! la tormenta en su desesperante furia lo anegaba todo en torbellinos de cascadas, la obscuridad era tan grande, como las negras e inaccesibles fauces del abismo...



Azotado por la lluvia cerré la ventana con estrépito, y su eco, escondiéndose entre los pliegues de la sombra, hirió mis oídos cual carcajada histérica de bruja maldiciente... Acurrucado de nuevo en la poltrona, hilvanando hilo a hilo la guedeja de los dulces desvaríos; traté de volver al país de los ensueños, mis ojos, cual los bohemios sempiternos, cansados de vagar entre la sombra, buscando un algo que no encontraban, íbanse poniendo opacos de hastío... ¡De pronto reaccionaron! ¿Qué era aquello que se presentó ante su vista? ¿Qué maravillosa luz distinguieron que los cubrió de estupor? ¿Qué mágica alborada presenciaron; era acaso el sueño increíble de mi alma? ¿Era acaso la demencia de mi alma enferma o el fuego fatuo de un lirismo jamás concebido?... Encajes de caprichosas nubes concentráronse en la espuma diáfana de los tules, amoldándose a formas de deidades que jamás se conocieron... ¡Era una seráfica visión que acudía en medio de una noche de tormenta!... era una magnífica comparación que venía del país de lo ignorado a mostrar la diferencia con los males de la tierra...

Eran sus ojos, los mares infinitos de ternura, torrentes de oro en filigranas eran sus cabellos, que cayendo en armoniosas ondas, formaban el realce de dos pétalos de rosa, idealizados por su lozanía y fragancia de jazmines y magnolias.

Procurando realizar algo de ese irrealizable, a trueque de disipar el encanto de la visión, con audacia increíble hablé así: "Bienvenida seas, sutilísima viajera de otros lares, en el país de los eternos desencantos, sé bienvenida en la morada de un prisionero de la tierra; aunque mis pobres dones no te puedan ofrecer, como son mis deseos, el palacio idealmente azul de los lirismos, y ahora que posesionada estás de todo, cuéntame con la bondad inherente a tus ojos, algo de esa vida ideal de las almas, del destino que tendrán los seres queridos... ¡Despeja las incógnitas! haz luz en mis tinieblas, hazme ver algo de ese perplejador futuro....", remedando algo de gentilezas antes conocidas, luego insinué: "Para aquellos espíritus nostálgicos, emblemas de cariño y decepción, para aquellos que creyeron beber del mundo su ambrosía y al terminar el vaso encontraron hiel, para aquellos que en la vida llevan rastros imperecederos de dolor, los hastiados, los enfermos del pesar. ¿Hay en la muerte anchurosos puertos en donde descansar? ¿Acaso tiene extensas playas como las tiene el mar? ¡Y, oh divina encarnación de lo imposible, oh imagen incorpórea! ¡Oh sublime deidad! dime: ¿y ese amor que antes concibiera, que me incitó muchas veces a soñar, y esa linda princesita que me hizo forjar tantas ilusiones, algún día, por ventura, he de encontrar?...



Y algo así como una música lejana, que acercándose, poco a poco se va, llegó hasta mis oídos en armoniosas notas, estas palabras que siempre impresas en mi mente han de estar: "Para aquellos espíritus enfermos, que en loco afán buscan la dicha, para aquellos ilusos que en la vida, sugestionados por la mágica visión de un espejismo, tras el cual corren y no lo pueden alcanzar y al encontrarse con que todo era un sueño, muerto el idealismo, viva la realidad, se desbordan en torrentes de amarguras; tiene la vida anchurosos puertos como los tiene el mar, tiene el mundo amplios horizontes en donde sus energías pueden todavía triunfar..." Y añadió plegando las sonrisas en sus labios: "En cuanto a su linda princesita que cree usted no poder alcanzar, llega la hormiga a la empinada cresta ¡a fuerza de trepar!... ¿Por qué usted, como la hormiga, por qué usted no ha de llegar?... Esto dijo... y no vi más...

¡Oh visión deliciosa de esa noche de delirios! Inspiración sublime del misticismo de un poeta, encarnación de una quimera jamás hasta hoy forjada, al evocarte, deleitando mi alma, he querido desprenderme tan sólo un instante de la vida material para vivir la vida del espíritu...

Ilust. de Rod.

Por mi ley y mi dama

por A. CASTRO SEIJO

Señora: En vuestro obsequio, a fuer de aventurero
descendiente de aquellos en cuya diestra mano
fué símbolo que impuso su ley al mundo entero,
la legendaria espada de temple toledano.

De aquellos que tornaban de las lides campales
para ser campeones de amor y de poesía,
floreciendo en sus labios sutiles madrigales
al influjo del juego que en sus pechos ardía.

Sin pensar la derrota que pudiera sufrir,
me lanzo a la contienda del galano decir
confiado en el temple de mi lírico arnés...

No me empuja al combate la ambición de la gloria;
me arrastra la aventura de lograr la victoria
por traer el trofeo y arrojarlo a tus pies.

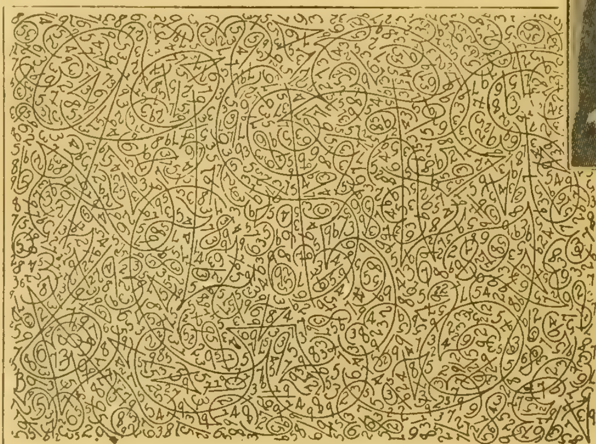
EL REY DE LOS ROMPECABEZAS

Algunos industriales e importadores argentinos solieron hacer concursos para resolver rompecabezas en que el problema era contar el número de pequeños círculos trazados en una muestra, o en lugar de círculos, otras figuras geométricas, puntos, etc. El inventor de estos rompecabezas, en que no se pone a contribución el ingenio, sino la paciencia y exactitud de los concurrentes, es el norteamericano Mr. James R. Colburn, de Nueva York. Quizá sea para nuestros lectores una sorpresa saber que Mr. Colburn se gana holgadamente la vida ideando esos rompecabezas.

En 1897 Mr. Colburn fué nombrado gerente de un periódico que se publicaba en Elmira, localidad del estado de Nueva York. Nunca hasta entonces se había él ocupado de rompecabezas, pero buscando un medio para despertar el interés del público, hizo uno que consistía únicamente en una gran cantidad de puntos marcados en cierto espacio. Como tuviera mucho éxito con ese arbitrio, continuó haciendo rompecabezas, y más tarde se dedicó exclusivamente a esta nueva profesión, habiéndolos hecho para no menos de 500 periódicos norteamericanos.



Mr. James R. Colburn, el rey de los rompecabezas, y su hijo.



Uno de los más difíciles rompecabezas de Mr. Colburn, en el que hay que contar la suma de todas las cifras. Cuando hay dos juntas, deben contarse independientemente. Los seis se distinguen de los nueves en que la cola de éstos es recta y el trazo de aquéllos es curvo.

El mismo Mr. Colburn se sorprende del éxito de sus rompecabezas. No menos del sesenta por ciento de los miembros del clero participan en los concursos. Los hombres se interesan por ellos en mayor número que las mujeres, pero estas últimas los resuelven mejor y ganan mayor número de premios. Sin embargo, dice, hay millares de hombres que demuestran enfrascarse por completo en la solución de los rompecabezas, y que no lo hacen por interés, como él supone que es por lo general el caso de las mujeres, sino por mero sport. Los hubo que, estando predispuestos a la locura, acabaron de perder la razón luchando a brazo partido con los rompecabezas. En uno de los concursos ocurrió que un hombre se tomó un interés tan exagerado que no hacía más que ir a las oficinas del periódico, llevando soluciones tras soluciones. Cuando vió que su nombre no figuraba en la lista de los ganadores, se suicidó, arrojándose al río.

En un reciente concurso los tres primeros premios fueron ganados por dibujantes. En otro los que predominaban entre los ganadores eran los mecánicos. Los oficiales del ejército figuran casi invariablemente entre los mejores solucionistas. Los médicos y abogados están siempre bien representados en las listas. A juzgar por el éxito obtenido por los concursos hechos por periódicos de agricultura, los agricultores son también muy amantes de los rompecabezas. En uno de los concursos, uno de los premios fué ganado por un conocidísimo ingeniero mecánico de Nueva York, notable profesional y hombre de dinero. Y este caso no es único. Mr. Colburn recibe centenares de cartas de hombres de negocios y de profesionales en las que lo felicitan por sus rompecabezas. En Wáshington hay un conocido médico que rara vez falta a los concursos a pesar de que no es afortunado en ellos. Hace algunos años, estando convaleciente de una enfermedad, el general Arthur Murray se entretuvo en resolver los rompecabezas de Mr. Colburn. Hizo encuadernar las soluciones en un tomo, y se las envió como recuerdo.

Tan extraordinario interés por esos sencillos aunque muy trabajosos rompecabezas ha hecho de la nueva profesión de Mr. Colburn un verdadero buen negocio, en el cual creemos que por el momento no tiene competidores de cuenta. Mr. Colburn ha instalado una oficina en Nueva York, a la que ha asociado un hijo suyo. El hace los rompecabezas, y el hijo se ocupa de colocarlos en los periódicos.

"WERTHER", DE JOHANN WOLFGANG GOETHE

El "Werther", de Goethe, es una obra de juventud. El poeta, que en "Fausto" tomara como motivo la desilusión de la ciencia, en "Werther" pintó la desilusión del amor, novela de contextura romántica, escrita por un hombre apasionado, el cual, vivía páginas de la propia vida en las de su libro; es, "Werther", una de las obras maestras del romanticismo. En pocas líneas, su

Argumento

es el siguiente: El joven Werther se enamora de una virtuosa joven llamada Carlota (o Lota), la cual es la prometida de otro hombre, Alberto, amigo de Werther. Este y Carlota ocultan la pasión que el uno siente por el otro. Mas la fecha del matrimonio de ella se acerca, y Werther parte para no presenciarlo. Vuelve, una vez realizado, y vive en la intimidad de los jóvenes esposos. Pero no pudiendo ver en brazos de su amigo a la mujer que adora, y completamente cansado de su vida, el joven Werther se mata de un tiro. Tal el argumento de esta obra, verdadera joya de la literatura universal, en el cual no se hace más que encubrir la verdad de uno de los más hermosos episodios de la vida del poeta. Werther no es otro que el mismo Goethe; la Carlota del libro, Carlota Buff, prometida de Kestner, el Alberto de la novela.



Goethe.

Johann Wolfgang Goethe nació el 28 de agosto de 1749, en Francfort, de una antigua familia burguesa de dicha ciudad. Tenía su padre el título de consejero áulico. Goethe, a la vez que poeta, fué hombre de estado y sabio. No es sólo el más grande poeta que ha tenido Alemania, sino uno de los genios más completos que la humanidad ha producido. En julio de 1831, cuando terminara su inmenso "Fausto", comprendió que había llegado para él el momento de descansar. Vivía entonces en Weimar. Sentado en una butaca, el 22 de marzo de 1832, le creían dormido. De repente hizo un gesto a fin de que le acercasen a una ventana abierta, que cerca suyo había, y pronunció estas palabras: "Luz. ¡Más luz!" Luego su cabeza cayó sobre su pecho... Había muerto...

Carlota, Goethe y Kestner,

tal los verdaderos nombres de los protagonistas de "Werther", que lo fueron en la vida antes de serlo en las páginas del libro, en el episodio característico y bello, que relatamos a renglón seguido:

Encontrándose Goethe en Wetzlar, trabó relación con un joven hannoveriano llamado Kestner, "hombre de costumbres burguesas y plácidas, con cierto fondo de erudición y poco preocupado de cómo anda el mundo", como dicen las memorias del mismo Goethe. Todos los amigos lo llamaban "el novio" y, en efecto, era prometido de Carlota Buff, la hija mayor del consejero del pueblo.

Carlota tenía entonces unos quince años. Su madre había muerto en 1771, muy joven aún, y Goethe no llegó a conocerla; aunque figura en la novela, lo cual se explica dado que su recuerdo permanecía vivo en la casa. Había tenido diez y seis hijos, y en Wetzlar la conocían por "la madre de los numerosos hijos hermosos". ¿Cómo y cuándo se conocieron Carlota y Goethe? Fué en las siguientes circunstancias: algunos jóvenes habían organizado un baile en una aldeíta vecina a Wetzlar. Acompañada por unos amigos, Carlota concurrió a ese baile, y Goethe se hallaba en el coche que los llevaba. En el acto quedó encantado por la graciosa belleza de la muchacha, tanto que, al día siguiente decidió visitarla.

"Atravesé el patio—dice Goethe—y me dirigí hacia la sólida casa, y cuando subí la gradería exterior y pasé la puerta, quedaron mis ojos encantados por el cuadro más gracioso que hubiera visto en mi vida. En la sala de entrada, seis niños de dos a once años saltaban en torno de una hermosa muchacha de mediana estatura que llevaba un sencillo vestido blanco con lazos rosa, en los brazos y en el pecho. Tenía en las manos un pan moreno, y cortaba a cada uno de los muchachos una rebanada de tamaño proporcionado a su edad y apetito, sirviéndoles del modo más cariñoso del mundo, y cada uno de los chiquitos gritaba "¡gracias!", a su manera... después de haber tenido durante mucho tiempo sus manecitas levantadas en el aire antes de que estuviera cortado el pedazo de pan."

Carlota estaba entregada al recuerdo del último baile, alegre y dicharachera con sus hermanitos.

Al principio de sus visitas Goethe no procuraba discernir la índole del afecto que le hacía tan agradable la compañía de Carlota, hasta el día que comprende que es amor. Ello le turba. Sabe que es la novia de su amigo, pero sigue viéndola, y dando paseos por el campo con ella, a solas o en compañía de Kestner. Con estos paseos Goethe compone las páginas más bellamente románticas de su libro.

Cuando Goethe constató la verdad del afecto que lo unía a Carlota, era tarde para detenerse. Los días pasaban, y con ellos crecía el amor. Ya no puede pasar sin la presencia de la muchacha. Es en este momento, el 13 de agosto, cuando Kestner vuelve de un viaje. Sus amigos lo van a esperar. Por la noche, Carlota, a solas con su novio, le confiesa que Goethe la ha besado, lo cual disgusta a Kestner, quien, en su diario, apunta "una ligera desavenencia". En el mismo diario leemos que al día siguiente hizo una visita a Goethe, y se reconciliaron. El 16, un domingo, "sermoneó Carlota a Goethe, diciéndole que no debía esperar otra cosa de ella sino amistad; el joven se puso pálido y abatido..."

Como hemos dicho, Kestner y Goethe no interrumpieron sus relaciones. Su doble aniversario (ambos nacieron el 28 de agosto) fué celebrado en compañía y alegremente. Ninguno sospechaba que esa era una de sus últimas reuniones.

La hora de la partida iba, en efecto, a llegar pronto para Goethe. Su estancia en Wetzlar se había prolongado más de lo dispuesto, y el padre lo llamaba a Francfort, apremiando su vuelta al hogar.

El 10 de septiembre fué el último día que permaneció en Wetzlar. Comió con Kestner. Por la noche, Carlota estuvo sentada al lado de ellos, y los tres conversaron como de costumbre. A la mañana siguiente Goethe partió sin despedirse, dejando una carta para Kestner y otra para Carlota. La de Kestner decía: "Me marché, Kestner; cuando estés leyendo estos renglones estaré lejos. Estaba en paz consigo mismo, pero vuestra conversación ha despertado todas mis luchas... No puedo en este momento decirle otra cosa más que: ¡Que sean ustedes felices! Un momento más pasado entre ustedes, y hubiera sucumbido. Ahora estoy solo y mañana me marcho. ¡Oh! ¡Mi pobre cerebro!"

La carta de Goethe para Carlota estaba redactada en los siguientes términos: "...Ciertamente espero aún volver, pero Dios sabe cuándo. Lota, querida Lota, ¡cuánto he sufrido mientras hablaba usted, pensando que era la última vez que la veía! ¡Qué inspiración la había llevado a esta plática? ¡Ay! Usted esperaba el fondo de mi pensamiento, y éste, en vez de elevarse con el suyo, se había quedado en tierra, cerca de esa mano que por última vez mis labios besaban, en su cuarto donde no debo entrar ya, en ese digno padre que me acompañaba por última vez! Estoy solo ahora y puedo llorar; los dejo felices y no me apartarán de sus corazones".

Sin embargo, la separación no rompió las relaciones. Carlota, Kestner y Goethe formaban un extraño terceto. El novio permitiendo al amigo ciertas liberalidades con su novia; Carlota callando en su corazón la fuerza de amar a ambos; Goethe desesperado de ver en brazos de otro a la que amaba, y arrancándose ese cariño en obsequio al amigo, aunque no tanto, que le prohibiera seguir manteniendo una activa correspondencia con Carlota, la cual, cosa rara, era transmitida a Carlota por el bueno de Kestner. Esta correspondencia llena de amor y desesperación, es una de las páginas más interesantes de la vida del autor de "Fausto".

Un episodio amoroso, parecido al de Goethe con Carlota, que terminó con el suicidio del galán, ocurrido en donde vivía el escritor, le turbó profundamente. Aquel suicidio era el fin al cual a veces había aspirado en sus crisis de desesperación. Confundió su tragedia con la del citado suicida, y de ello salió el plan del "Werther".

Cuando la obra fué impresa, Goethe mandó el 20 de septiembre de 1774, uno de los primeros ejemplares a la señora de Kestner, con estas breves líneas: "Mi querida Lota, sentirás al leer este pequeño libro cuánto cariño te tengo; así es que este ejemplar tiene para mí un precio tal como si fuera único en el mundo. Para ti es, Lota; le he besado más de cien veces y lo he encerrado para que nadie lo tocara. ¡Oh Lota!..."

La impresión de Kestner y Lota puede imaginarse. La lectura de "Werther" era clara para ellos. El Alberto, de la novela, no era otro que Kestner. Y los amigos del escritor se disgustaron. Para agravar la cuestión, la obra tuvo resonancia. En Wetzlar nadie dejó de recono-

(Continúa en la siguiente página)

"Werther", de Johann Wolfgang Goethe

(Continuación de la página anterior)

cer a los protagonistas, tanto que el bueno de Kestner se vió obligado a rectificar algunas de las alusiones directas que en la obra había. Una carta dirigida a un su amigo, llamado Hennings, dice, entre otras cosas: ''Werther'' es Goethe mismo en la primera parte de la novela. Ha tomado de nosotros, de mi mujer y de mí mismo, rasgos para Lota y Alberto. Muchas escenas o son enteramente verdaderas o están poco cambiadas, otras son completamente extrañas a nuestra historia.



Casa natal de Carlota Buff, en Wetzlar.



Carlota.

''Para motivar la segunda parte y preparar la muerte de ''Werther'', añadió Goethe a la primera, varios hechos inventados que no se relacionan con nosotros; así es que Lota no ha tenido nunca con Goethe, ni con ningún otro, relaciones tan íntimas como las que se hallan en la novela.''

Goethe y Carlota se volvieron a ver cuarenta y cuatro años después de la aventura de Wetzlar. Lota contaba, entonces, 60 años y tenía doce hijos.

Tal la historia ''verdadera'' de Werther, no menos interesante, aunque más prosaica que la pintada en la novela.

''Werther'' ejerció gran influencia entre sus lectores. Literariamente es el origen de obras como ''René'', de Chateaubriand; ''Le peintre de Salzbourg'', de C. Nodier; ''Oberman'', de Senancour, etc., etc., siendo, a la vez, grande el número de suicidios pasionales provocados por su lectura en espíritus débiles, que tomaron la ''cosa'' más a lo serio que el mismo autor, el cual sólo se suicidó ''literariamente'' bajo nombre supuesto.

Con el argumento del libro Eduardo Blan, Paul Milliet y G. Hartmann compusieron el hermoso drama en cuatro actos que comentara líricamente Massenet, el gran músico francés. El estreno tuvo lugar en la Opera Cómica, de París, el 16 de enero de 1893. Es una de las obras maestras del teatro lírico francés.

Muchos años después de ''Werther'', Goethe publicó un libro titulado ''Afinidades electivas'', el cual era una contrapartida de ''Werther'', en la cual la pasión individual ya no está en lucha con la ley social. En uno de los párrafos Goethe hacía el elogio del matrimonio, y dice: ''Respetarás el lazo matrimonial. Cuando veas esposos que se aman, alégrate y toma parte en su dicha, como si un gran día se hubiera levantado para ti. Si alguna nube viene a turbar su unión, procurar disiparla, trata de atraerlos uno hacia el otro, de apaciguarlos enseñándoles las ventajas de su recíproca situación. Trabaja con noble desinterés por la felicidad ajena haciendo comprender la dicha que procura el cumplimiento de un deber y en particular del que une al hombre a la mujer por lazos indisolubles...''

¡Qué profundo cambio! Goethe había dejado de ser Werther para ser él mismo.

Ilust. de Hohmann.



Margarita, la inmortal creación de Goethe.

En Francia, aquí y en muchas partes. *—La educación francesa—ha dicho M. Gabriel Hanotaux—es puramente de libro. Nuestros jóvenes permanecen hasta los veinticinco años en los bancos de las escuelas, desgastando sus pantalones y oscureciendo su inteligencia, terminando, a la postre, por no saber más que recitar lecciones verbales que les hacen completamente ineptos para la vida. La existencia de nuestros intelectuales gira alrededor de un cúmulo de papelotes indiferentes o de un retoque sempiterno de fórmulas ya gastadas. Esta ignorancia contamina a la mayoría de nuestras profesiones liberales.*

CONFIDENCIAS DOLOROSAS

por Eugenio J. IGLESIAS

Confidencias dolorosas.—Hace media hora fuí presentado a estas señoras muy graves, muy serias y muy respetables; hace media hora y ya me sé las penitas de las tres. "Nada—dice Benavente—prende tan pronto de unas almas en otras como esta simpatía de la risa." Yo, con mi natural inmodestia, y contrariando al maestro, le corto la frase en una sílaba y así, en donde dice "de la risa" trazo una raya y a dos milímetros, por encima de la raya, escribo "del llanto". Seguro estoy de que un muy amigo mío, admirador incondicional de don Jacinto, se disgustará por ello y me pedirá explicaciones por el atropello cometido; claro está que yo no me negaré a las exigencias del amigo y para evitar una disputa se las doy por adelantado.

Estas tres señoras que, como ya he dicho, son muy graves, muy serias y muy respetables, han encadenado sus respectivos dolores y me han echado la cadena al cuello. Yo, admirador del eterno femenino, soporto el peso resignadamente, con la cabeza gacha, los ojos gachos también y sin decir palabra; es decir, he asumido la actitud que se debe asumir en estos casos, siempre que estemos ante personas que se duelen de todo dolor ajeno.

Como las tres señoras son madres, es lógico pensar que han sufrido mucho y que seguirán sufriendo. Supe que eran madres porque ellas mismas se encargaron de decírmelo sin que yo les preguntase nada; parecen tener alrededor de cuarenta y cinco años cada una de ellas; digo "parecen tener" porque una manifestó haber cumplido cuarenta, y, digo "cada una de ellas" porque supe que habían sido compañeras de colegio. En voz baja, y sin interrumpirse, me contaron cuántos hijos habían tenido, cómo se llamaban, de qué habían estado enfermos, en qué colegios y facultades estudiaban, cuáles eran los novios de las niñas, cuáles las novias de los niños, y una de ellas me habló de un "foxterrier" blanco con una mancha negra en el lomo, que, a causa de una gastralgia—esto es muy humano—adquirió una grave enfermedad que le llevó al sepulcro, pocos días después de habérsele muerto un hijo, a la señora, en el cuartel, de grippe neumónica.

Para cada acontecimiento doloroso tenía yo un suspiro y una caída de párpados; y tanto comprendieron mi angustia aquellas buenas señoras que no vacilaron en decir, las tres a un mismo tiempo, cuando yo me retiraba: ¡qué bueno es! Y una de ellas agregó, a manera de apéndice: ¡los buenos se mueren pronto!

Y me fuí sin volver la cabeza.

El dolor de la pariente rica.—Quedé admirado al verla: alta, hermosa, rubia y elegante. Vestía un traje de seda negra y llevaba en sus orejas pequeñas grandes perlas. Pasó entre la concurrencia con la misma desenvoltura que una reina entre sus cortesanos; pasó sin mirar a nadie, hacia la alcoba mortuoria. Al llegar a ella, acortó el paso y llegóse al ataúd caminando en puntas de pie; miró a su alrededor; contempló los deudos abatidos; y, artísticamente, estrepitosamente, lanzó un sollozo sobre la cara marfileña del muerto. Fué un momento



—Estas tres señoras que, como ya he dicho, son muy graves...

de dolorosa intensidad; los presentes llevaron los pañuelos, nuevamente, a los ojos y las narices, haciendo eco al dolor de la pariente rica; los hombres, que estaban fuera de la alcoba, llegáronse hasta la puerta y, al contemplar aquel cuadro desgarrador, murmuraron en voz baja: ¡pobre señora!

Pasado el instante de la crisis angustiosa, miró, moviendo la cabeza de arriba abajo y de abajo arriba al pobre muerto, llevóse el pañuelo de fina Irlanda a los ojos, dió paso franco a un suspiro, y, con la majestad doliente de una garza herida, salió del fúnebre lugar. Después, al hablar con una hermana del difunto, le observó que no estaban "de moda" las colgaduras negras en los candelabros.

—¡Pobre señora—me dije—tiene el buen gusto del dolor!

El dolor del amigo.—Pocos saben que este joven, poco elegante y torpe al caminar, fué el amigo íntimo del difunto. Ha entrado sin ruido, sencillamente; se ha llegado hasta el cadáver y, sin que nadie se apercibiese de ello, ha puesto entre las manos frías una flor. Luego, como al entrar, se ha retirado sin ruido y ha ido a sentarse lejos de la concurrencia, en un lugar sin luz.

El dolor de los padres.—Sólo los dioses lo podrán explicar. Callemos.

El dolor del orador.—Al que va a hacer gala de oratoria en un sepelio, se le conoce enseguida, viste con elegancia, saluda con afectación y, si va en representación de un "club" o de una casa de comercio, procura que la corona enviada por la institución ocupe un lugar privilegiado y lleve una tarjeta bien visible; a veces como alguno no se fija en ambas cosas, se las señala. Por eso imaginé en seguida cuál era el orador de este sepelio, y no me equivoqué: la corona y la tarjeta me lo indicaron.

Al entrar al cementerio, ocupaba el primer lugar, después de los parientes cercanos del difunto. Llegada la hora del entierro, detuvo con un ¡alto! sonoro al sepulturero y, sin llevar nada escrito, dió comienzo a su oración fúnebre. Intensa, emotiva y lentamente, fluían sus palabras, sin tropiezo alguno, como que improvisaba. Habló del fallo inapelable, de la Parca inexorable, del recuerdo imborrable y terminó en un ¡Descansa en paz! acompañado de una lágrima. El dolor del orador solemnizó el ambiente.

Al día siguiente apareció en los periódicos el texto exacto de la oración fúnebre, y a todos extrañó no haber visto a taquígrafo alguno.

Conclusión.—No hablo del dolor de los hermanos ni del de los parientes buenos; lo imagino, lo respeto, pero no lo puedo explicar, como que no hay nada más rebelde a la explicación que los dolores sinceros.

Al terminar estas breves anotaciones, quiero poner de manifiesto que, sin dejar de rechazar la opinión del maestro, cuando dice: "Que nada prende tan pronto de unas almas en otras como esta simpatía de la risa", bien se puede manifestar que más pronto hermana a las almas la simpatía del llanto, aunque éste a veces no sea sincero, que, al fin de cuentas, la mayoría de las lágrimas y de las risas no tienen otro fin que el de la ostentación.

ESCENAS PORTEÑAS

por LANTERI



Un domingo en el Zoo

ACTUALIDADES DE LA CAPITAL



Público presenciando en el estadio de Palermo el desfile militar efectuado el 18.



Los granaderos tomando parte en la brillante parada militar.



El presidente de la república, los ministros, el embajador de España y otras personalidades presenciando el desfile.



Parte de la concurrencia a la disertación que el capitán Almonacid hizo en la Facultad de Ciencias Exactas.



Entrega de la bandera donada por las escuelas salesianas a la escuela de aviación militar.

Fots. [illegible]

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Marta Leloir

LAS ÚLTIMAS CREACIONES DE LA MODA FEME

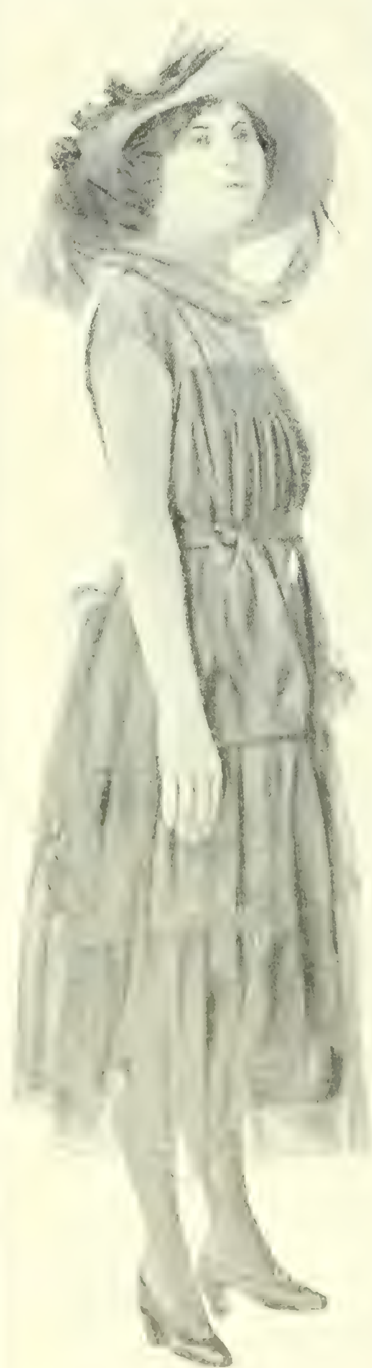
























Toilettes elegantes, curiosas y extravagantes que h

INA QUE RIGEN PARA LA PRESENTE ESTACIÓN

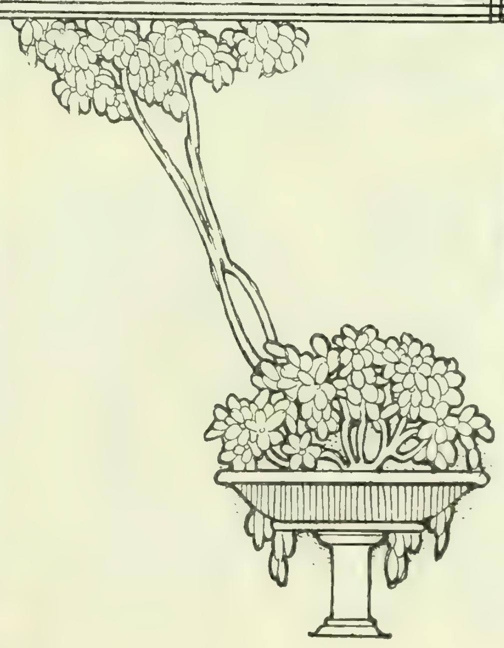










n sido puestas en moda por las damas parisienses

NOTAS DEL URUGUAY

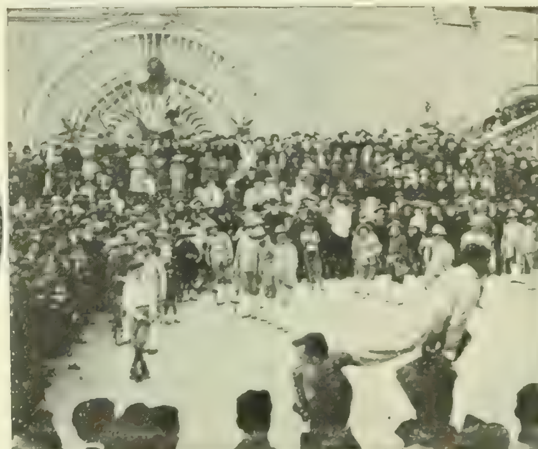
El día de la Raza en Montevideo



Damas que concurrieron al baile de las Rosas en el Prado, dado por el "Camping Club" del Uruguay.



A la salida del Tédeum, celebrado en la Catedral, conmemorando el día de la Raza.



Los exploradores de D. Bosco, durante sus ejercicios, en la fiesta en Capurro, el 12 de octubre



La gran manifestación que se organizó frente al Cabildo, oyendo los discursos pronunciados, en el gran día de América.



En la conferencia de Pí y Suñer, pro Premio a la Virtud.



Banquete celebrado en honor del sabio español, en el Parque Hotel.



Fiesta infantil festejando el cumpleaños de la niña Lily Gramtich.

LAS ACTRICES BONITAS

Gertrudis Vanderbilt, bailarina yanqui.







Marilynn Miller, elegante danzarina norteamericana.

VARIOS ASUNTOS DE INTERÉS

Capital



Señoritas de la Asociación Cristiana reunidas en el club social para despedir a la secretaria, Srta. Irene Sheppard, con motivo de su viaje a los Estados Unidos.

Córdoba



El embajador de España y su esposa, con don Eriberto Martínez, durante una excursión al dique.



Recepción del representante diplomático de la madre patria en la casa de gobierno.



Señoritas que asistieron a la recepción ofrecida por la hija del embajador de España.



La reina y su corte en los juegos florales, celebrados el día de la raza en honor del embajador español.

Los deportes al aire libre

AVTOMOVILISMO

En ninguna época

el delicado cutis de las damas ha estado tan expuesto a la acción irritante de la intemperie como en ésta; en ninguna época, sin embargo, el cutis de las damas ha sido tan hermoso como ahora. Esto se debe a que hoy se dispone del delicioso

POLVO GRASEOSO

LEICHNER



que impide en absoluto estos males y hermosea el rostro de una manera positiva y permanente, y a la vez lo nutre, vigoriza y protege, conservándolo fresco, sano y juvenil.

Exquisitamente perfumado a la VIOLETA, HELIOTROPO y JAZMÍN y preparado en color BLANCO, ROSA, RACHEL (crema) y CHAIR (carne), color, este último, de moda; que supera a todos los demás en adherencia e impalpabilidad y lo hace sin rival para la toilette de las damas de buen gusto.

La Superior Calidad del POLVO GRASEOSO LEICHNER hace que lo imiten, por eso tenga mucho cuidado con las sustituciones y exija el verdadero en cajas de metal o de cartón y así obtendrá Vd. lo mejor.

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL & Cía. - Bolivar 879, Buenos Aires

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

LA HONRA



La honra.

Pues, señor, que, hace ya mucho tiempo, caminaba un día el Agua por un camino muy ancho y se encontró con el Fuego y determinaron hacer juntos el viaje.

Llevaban andado un gran trayecto, cuando les alcanzó la Honra. Y como los tres iban al mismo punto fueron conversando amigablemente hasta el término de su viaje.

Tan amigos se hicieron y tan apacible fué para unos y otros la compañía que, antes de llegar a la ciudad a que se encaminaban, se preguntaron, con previsora prudencia, cómo podrían encontrarse si por un error cualquiera o por un impedimento inesperado se apartaban del camino que seguían.

—A mí — dijo el Fuego — os será fácil encontrarme. El humo es cosa que se ve a gran distancia; donde veáis humo podéis estar ciertas de que me encontraréis vigilante y despierto siempre.

—Tampoco será difícil—agregó el Agua—dar conmigo. Si algún día me pierdo, no tendréis más que buscarme por las riberas, en los lugares donde los pajarillos cantan, donde haya flores y árboles frondosos, en todos estos sitios me encontraréis, sin duda, copiando soles, luceros y estrellas.

La Honra guardó silencio, y sus compañeros le preguntaron:

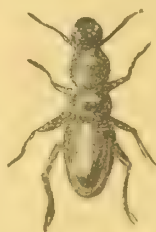
—¿Y a ti, dónde te encontraremos?

Y la Honra dijo, pausada y tristemente:

—Será inútil que corráis en mi busca, porque, por voluntad del cielo, el que me pierde una vez, no vuelve a encontrarme jamás.

ANIMALES AMIGOS DEL AGRICULTOR

EL ESCARABAJO DORADO



Escarabajo dorado.

Los naturalistas dan a este coleóptero el nombre de *Carabus auratus*. Es bastante raro en la República Argentina; pero sería beneficiosísimo para los jardines y huertas introducir el escarabajo dorado en gran cantidad.

Es un animalito precioso y agilísimo, de forma un tanto alargada, color dorado metálico, cabeza fina y largas antenas. Tiene los élitros duros, estriados y soldados uno a otro de manera que no puede volar; pero sus patitas no se detienen nunca. Corriendo siempre de un lado a otro, no hay bicho que se le escape. Devora sin cesar orugas, mariposas, gusanos y jamás se cansa de cazar, proporcionando los beneficios que supone encontrar libre la huerta y el jardín de los bichos que la estropean.

EL COMPÁS

Le preguntó a un compás cierto curioso:
—¿Por qué si activo a dibujar te atreves,
con calma sin igual sólo un pie mueves?
Y el compás respondió cariñoso:
—Para enseñarle a la inocente infancia,
que si quiere aumentar su inteligencia
y hacerlo todo bien, sin arrogancia,
debe cargarse siempre de paciencia
y unir a la paciencia la constancia.

LA VERDAD Y LA FÁBULA



. . . y a veces la arrastraban hasta la prisión.

En los tiempos dichosos en que la Inocencia andaba por el mundo sin cuidados y sin zozobras, la Verdad iba siempre sola y desnuda por el mundo. Todos la conocían, todos la llevaban en el corazón, y salía de la boca de todos risueña y feliz, porque a nadie le causaba temor, miedo o vergüenza.

Pero, después del pecado, los hombres no quisieron volver a verla, y la alejaban de sí, porque les causaba enojo, fastidio y espanto, y a veces la arrastraban hasta la prisión.

Entonces la Verdad, animada como estaba de buenas intenciones, se vistió con el velo y la máscara de la Fábula, y volvió a aparecer por el mundo, siendo bien recibida y festejada por todos.

Por eso es necesario saber leer la Fábula hasta entre líneas, adivinando la intención que encierra, la moral que esconde bajo su velo y la belleza que oculta bajo su máscara.

Y esto lo digo ahora para el que no lo sepa, y para que todos estéis prevenidos.

TEÓFILO



. . . el juego no le hace olvidar que un niño debe ser estudioso.

Teófilo es un niño ejemplar, digno de que todos los niños le imiten.

¿Que por qué? Pues porque es obediente en casa, diligente en la escuela, respetuoso, bueno y amable con todos. Si se trata de jugar, juega y está alegre, con una alegría sana y comunicativa; pero el juego no le hace olvidar que un niño debe prepararse para ser un hombre de provecho, lo que le hace ser estudioso.

A más tiene una condición sobresaliente: no piensa ni hace ni dice nada sin acordarse de su mamá, y siempre piensa, habla y obra bien. ¡Oh, si todos los niños fueran como Teófilo!

ANIMALES FEROCES

EL TIGRE



El tigre.

El tigre es bastante parecido al gato. El tamaño de los tigres más grandes suele ser de diez a once pies de largo desde el hocico hasta el nacimiento de la cola. Sus músculos gozan de una fuerza y de una elasticidad extraordinaria, y de ahí es que da unos saltos tan rápidos como largos. El carácter distintivo del tigre es la ferocidad. Cuando mata un animal, mete, ansioso, la cabeza en sus entrañas, se bebe la sangre, y si se presenta nueva ocasión destroza una nueva presa sin aguardar a que el hambre le acose; por eso se le considera como el prototipo de la crueldad.

Por fortuna la especie es rara, y sólo se halla en los abrasados climas de Asia y Africa.

LA RAZÓN

Nos dió el cielo la razón,
y el alto don celestial
marca la gran distinción
que existe en la creación
entre lo humano y bestial.
El que olvida desdeñoso
privilegio tan hermoso,
loco, sin duda, ha de ser
y digno de merecer
que lo conviertan en oso.

EL RETRATO

por Antonio MORELLO

Aquel día habían llegado de la capital, en viaje de veraneo, el coronel Márquez, su único hijo Orfil y con ellos las dos viejas criadas. Lograban, después de mucho tiempo, ir a pasar la temporada estival en la vetusta, pero suntuosa, casa-quinta de campo.

La enfermedad mental que tuviera al joven recluido, fuera de su hogar y de su juicio, durante varios años, había hecho que su padre, el coronel, hombre anciano y acaudalado, llevara una vida triste, en medio del afligimiento causado por el estado del hijo. Convenía, desde luego, el emprendido viaje de placer.

Llegaron a la mañana de un hermoso día de noviembre y, después de impartir las órdenes precisas, hicieron una breve cabalgata por los alrededores pintorescos, admirando los sembradíos y alfalfares, sobre los que el sol vertía su polvo de oro. No obstante la edad avanzada del coronel, se mostraba ágil y contento, al igual que su hijo y ambos trababan conversación con los labriegos vecinos o conocidos.

Momentos antes del almuerzo regresaron.

Por la tarde, después de la siesta, el padre encerróse—no sin pena—en su escritorio, pues debía resolver un asunto de suma importancia y urgencia.

Entre tanto, el viento cambió de rumbo. Gruesas nubes invadieron el azul del cielo y tras algunos relámpagos y truenos, comenzó a caer una lluvia menuda y vivificante.

Orfil, desde su habitación, contempló, a través de los cristales, el monótono caer del agua, pero fué invadido, bien pronto, por el aburrimiento e intentó distraerse yendo en busca de unos viejos libros y papeles que, debido a la mudanza, habían sido extraídos quien sabe de qué ocultos rincones.

A poco buscar dió con un pequeño retrato en óvalo que por más de un detalle delataba varios años de escondite. Era el retrato de una mujer, al parecer joven y extrañamente bella en todos sus rasgos fisonómicos. Daba una impresión de realidad.

Aquella imagen—rubia, de ojos muy azules—extasió y conmovió a Orfil. Largo rato estuvo contemplándolo con singular atención. Después, muy preocupado, fué a sentarse en un espacioso diván... Y en la melancolía de la tarde muriente comenzó a pensar. ¡Cuántas cosas pensó!! Sumamente pensativo notó que algo extraño iba poseyéndolo y después de meditar mucho, asociando ideas, pareció acordarse de esa mujer. El la había conocido antes de su desequilibrio mental, pero nada más sabía y gracias si de ello se percataba. Continuó en la contemplación y, por primera vez en su vida, sintió latir el corazón, aceleradamente, por una mujer. ¿Qué le importaba que solo fuese un retrato y no una realidad si él poseía las fuerzas necesarias para reconstruirla en su mente? No ambicionaba más y con sólo ello experimentaba inmenso placer.



...y por primera vez en su vida, sintió latir el corazón, aceleradamente, por una mujer.

La lluvia no cesaba y la penumbra fué invadiendo la estancia. Orfil proseguía en la misma postura meditativa... De pronto una puerta se abrió detrás de él, dejando penetrar la bizarra figura del coronel quien, yendo en busca de su hijo y al sorprenderlo absorto en el retrato, interrogó:

—¿Qué haces, Orfil?

—Nada, papá—respondió éste;—estaba admirando un hermoso retrato—y alargándoselo a su padre, demandó:

—¿Sabes tú quién es esta mujer?

El coronel palideció y luego de mirar una vez más el objeto que su hijo tenía entre las manos, adivinándolo todo, quizás,—mientras sus ojos comenzaban a humedecerse—exclamó:

—¡Ah, no la conoces!... ¡Es tu madre, que ya no existe! ¡Pobre esposa mía! ¡Pobre hijo mío!...

La lluvia proseguía mitigando la sed de los campos...

Ilust. de Martínez Jerez.

Cómo se defienden las plantas

Las plantas son seres vivos fijos al suelo, circunstancia desfavorable para poder defenderse de los animales, sus enemigos, pero sin embargo, cuentan con caracteres biológicos, anatómicos y químicos que les sirven de medios de protección.


Polígono anfibio

El mimetismo del lamio blanco u ortiga muerta, que abunda en ciertos lugares húmedos, al imitar a la ortiga verdadera es una defensa biológica como lo es la de los hongos y setas comestibles tan parecidas a los venenosos.

Otras plantas se defienden eligiendo el lugar, la habitación, como las que viven entre los zarzales y matorrales haciendo difícil el acceso a los animales, y las que viven en medio del agua, como el nenúfar.

Las fanerógamas son esencialmente terrestres y su vuelta al estado acuático es una selección natural originada por la necesidad de defenderse contra los ataques de los animales terrestres. El polígonio anfibio crece en tierra y en agua. Cuando crece en tierra se cubre de unos pelos glandulosos que constituyen su defensa anatómica; cuando crece en agua como ya tiene esta defensa, no necesita de la otra y aparece liso. Es una planta que como el hombre primitivo al construir sus ciudades lacustres se refugia en el agua.

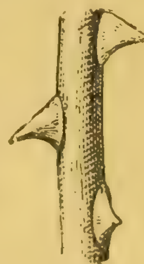
Hay plantas que se ponen bajo la protección de ciertos animales como cierta especie de acacia cuyas hojas cortan las hormigas para llevarlas a sus hormigueros donde las colocan en capas y sobre las que nacen unos hongos de que gustan mucho. Esta acacia tiene una porción de espinas huecas y cada foliola lleva en su base una pequeña glándula crateriforme que produce néctar. Estos árboles suelen estar habitados por miles de hormiguitas que viven en el hueco de las espinas, encontrando así alimento y asilo que defienden con tesón contra las otras hormigas. Hasta los grandes hervíboros tienen reparo en acercarse a una acacia así protegida, y basta que una persona se acerque al árbol para que en seguida se vea atacado por millares de hormigas.

Estos caracteres biológicos no los tienen muchas plantas, pero en cambio una gran variedad presentan caracteres anatómicos que les sirven de defensa como por ejemplo, los pinchos y espinas de diferentes plantas y árboles y arbustos como las rosas, zarzas, ciruelos, etc. Otras se recubren de pelos como la borraja, algunas veces estos pelos endurecidos pinchan como agujas y generalmente sirven para impedir que las hormigas y otros insectos trepen por los troncos o tallos. Algunas plantas como el aciano de nuestros campos no presenta pelos sino debajo de la flor, lo que indica claramente el órgano que quiere proteger.


Borraja

Los pelos de la ortiga se hacen acerados y sumamente frágiles, y traen en su interior un líquido corrosivo que produce vivos dolores.

Algunas labiadas y escrofulinas secretan un veneno o un líquido pegajoso que impide a los insectos el acercarse a la flor, que es el órgano más importante de la vida vegetal. También podríamos agrupar en esta categoría las plantas carnívoras, atrapamoscas, drosera y otras.


Espinas del rosal

El dipsaco silvestre forma en la base de las hojas un recipiente que se llena de agua en cuanto llueve, formando un lago alrededor de los tallos de las flores, impidiendo así que los insectos no alados puedan llegar hasta ellas.

El ingenioso naturalista E. Stahl, ha hecho curiosos estudios sobre la protección química de las plantas. Las esencias, el ácido oxálico, el tanino, el alcohol que contienen son otros tantos medios de defensa contra los animales.

Los animales domésticos evitan las plantas y forrajes ricos en tanino. Sin embargo, el trébol lo comen con avidez y contiene tanino, pero contiene muy poco, lo suficiente para que no lo coman los limacos. El tanino protege igualmente a muchas plantas acuáticas.

Dos grandes pintores ingleses

SIR JOSHUA REYNOLDS Y GAINSBOROUGH

por Luis VAUXCELLES

(Versión para EL HOGAR)

La reciente venta, hecha en Londres, del famoso retrato de la señora Siddons en Musa Trágica, de Reynolds; las últimas exposiciones de las obras de éste, en los centros artísticos europeos, apenas terminada la guerra; y la aproximación del estío, proporcionan excelente ocasión para hablar de sir Joshua y de los coloristas ingleses de otro tiempo. No es Reynolds, mal del grado de su justo renombre, el maestro inglés de mi preferencia. Burke, sobre la tumba del ilustre retratista, exclamaba: "Sir Joshua Reynolds fué el primer inglés que agregó la gloria artística a las otras glorias de su siglo". ¡Vamos, pues! ¡Y el tierno Gainsborough! ¡Y ese sabroso Hogarth!

Sir Joshua es, sin disputa, un hombre muy fuerte — hasta demasiado fuerte — que ha pronunciado doctas arengas académicas, en que Luis Carrache y el eclecticismo son loados abundantemente; ha firmado sobre los holandeses y sobre Rubens páginas que en fineza igualan a las de Fromentin; ha preconizado la necesidad de la regla, del orden, de los principios; ha enseñado a Gainsborough, Russell, Beechy, Opie, Hoopner, Cayens, Cronie y todos los pequeños maestros; Nasmyth, Colens y Marland J. Cosway. Pero la espontaneidad y la sensibilidad le hacían, extrañamente, falta. Todo, en el pintor de Nelly O'Brien, estaba obtenido en fuerza de saber, de voluntad, de aplicación. Nunca persona alguna, después del boloñés, aprovechó del pasado con tamaña destreza. A sus Ticianos, sus Corregios, sus Van Dycks, sus Rembrandts (tenía de ellos una magnífica colección en su fastuoso palacio de Leicester Square, por donde desfilaba toda la "gentry" del décimooctavo siglo inglés: Johnson, Burke, Goldsmith, Garrick, Fox, Sheridan, los obispos, la nobleza, Palmerston, el tribuno Wilkes, y las "leonas", Nelly O'Brien, la señora Siddons, la señora Robinson, etc.), los interrogaba pacientemente, a fin de arrancarles el secreto de su belleza y composición.

Reynolds, como más tarde Gustavo Ricard y René Piot, es un hombre en quien la cultura y la ciencia predominan. Razona, deduce, calcula, dosifica. Supremamente hábil, oportunista, metódico, prudente, quiere llegar a ser el primero en todo, y llega. Nada de exaltación, nada de amontonamiento; dominio de las virtudes de labor bien ordenada. Equilibrado hasta el máximo grado, tenía un raro dominio de sí mismo, el arte de arreglar su vida, el gusto de los honores; era el modelo del perfecto presidente de salones. Agradar al modelo, pero no eludir al público: era su táctica. Una alta probidad de técnico, sabio en preparar su tela, nutrir sus flacos, espesar sus pigmentos, lograr la transparencia: "Evitad la tiza, el ladrillo y el carbón; buscad la perla y el durazno maduro..." — sintetizaba.—Gran virtuoso, gran adulador, siempre en guardia, ignoraba el reposo, el abandono de sus intereses. No se dijo de él:

"Les negligences sont ses plus grands artifices."

¡Más quiero a ese soñador, solitario, el melancólico y delicioso Gainsborough! Este es el tipo del impulsivo, del artista nato. No debe nada al pasado. Apenas a Van Dyck. A nadie sino a sí



Autorretrato de Reynolds.



"Retrato", por Gainsborough.

(Continúa en la siguiente página.)

Sir Joshua Reynolds y Gainsborough

(Continuación de la página anterior)



Autorretrato de Gainsborough.

mismo; y a sus amados bosques de Suffolk, a su país natal, con los verdes valles de crasos pastizales que surca el Stour, a esa naturaleza cubierta de vegetación y riente, en que habrá de nacer Constable; y donde nace, con Gainsborough, el paisaje inglés.

Gainsborough no se embarazará con cultura libresca, ni se hipnotizará en los museos, ni hará raciocinio prolijo como su cofrade. Así, una ligera frialdad separó siempre a Reynolds y Gainsborough. Se estimaban, pero vivían lejos el uno del otro, cada cual su vida: Reynolds en el mundo, Gainsborough en su "home", ocupado en pintar y en tocar el violón. Se vieron por última vez en el lecho de muerte, de Gainsborough. Se conoce la emocionante frase de éste a su rival: "Iremos al cielo los dos, querido sir Joshua, a encontrarnos con nuestro Van Dyck".



Copia de una de las más célebres obras de Sir Joshua Reynolds: "Retrato de la Condesa de Derby", que fué destruido por el marido de ésta en un acceso de rabia y de celos.

¡Qué concepción diferente de la vida, en los dos grandes hombres! Compárese sus dos obras más célebres: la señora Robinson, en Perdita, de Gainsborough, y la Nelly O'Brien, de Reynolds; Perdita es tierna, dulcemente persuasiva, su encanto lánguido enerva y perfuma; Nelly atrae, asimismo y seduce.



Confróntese dos frases pronunciadas por los maestros: "Despreciad, si queréis, a nuestros modelos, pero interiormente. Exteriormente, halagadlos, cuanto más, mejor, dice Reynolds. ¿No se creyera oir a la astuta Elisabeth Vigée-Lebrun, recomendando, en sus Memorias, que se diga a los modelos (¡femeninos, claro es!) que son "los más lindos de la ciudad, se visten encantadoramente y posan mejor que los ángeles, etc."

Por lo contrario, un fragmento de carta de Gainsborough a su amigo William Jackson: "De lo que hay que huir como de la peste, es de las gentes de mundo... ¡Condenados gentiles hombres!, no hay especie más temible para un verdadero artista". "Boutade", si se quiere; pero sintomática de un carácter que no sabe ni aguantarse ni mentir. Gainsborough es un ser sencillo y enamorado. A los dieciocho años ha encontrado en los bosques de Sudbury una linda muchacha, Margaret Burr; la habla, se hace amar, se casa con ella. Como sucede en los cuentos de hadas, Margarita era la hija de un gran señor, el duque de Bedford. Pero hubiera sido ella la hija de un granjero, y Gainsborough se desposara lo mismo con ella. La vida simple y lugareña de la pareja, en Ipswich, primero, y después, en Bath, contrastaba con las costumbres de la sociedad inglesa de la sazón, ostentosa de un lujo crapuloso, mezcolanza singular de barbarie y de refinamiento (que Hogarth fustigaría más tarde). Gainsborough es un sabio que declara: "El esnobismo es la muerte del arte". (Si los snobs del pincel se aficionan a Gainsborough no es, pues, culpa de éste). Vive en su retiro provinciano, ingenua y puramente, entregado completamente a los suyos y a la pintura. Sueño con el angélico en su celda, con Millet en su bosque, con Renoir bajo los eucaliptus de Cagnes...

MINUET DE "DON GIOVANNI"

por W. A. MOZART

Piano

f

p

f

p

ANTIGÜEDAD DE UN ARTE TRÁGICO

Es un hecho notable que la Biblia no menciona expresamente el veneno; si en algunos pasajes se ha creído ver una alusión a él, no es más que una mera conjetura que no está confirmada por nada. Los anales de la antigüedad clásica presentan numerosos ejemplos de envenenamientos; en Atenas estaba en vigor el envenenamiento judicial. Al leer la historia de los envenenamientos entre los griegos y los romanos, nos preguntamos con frecuencia si los casos que refieren son un hecho o una fábula; pero examinándolo bien hallamos que las fábulas populares son en general el reflejo de la verdad; Circe y Medea no hubieran sido representadas cometiendo sus criminales asesinatos por medio del veneno, si no hubiera existido alguna mujer que se supiera que había obrado de este modo. Se dice que a Hércules le causó la muerte una túnica envenenada que le había dado su esposa Dejanira; jamás este cuento hubiera figurado en la mitología clásica si no se hubiera presentado antes algún ejemplo extraordinario de un ser humano envenenado por la aplicación de algo a la piel. Pero no es solamente al tratar de la historia de los envenenamientos en los tiempos muy remotos cuando nos embaraza la dificultad de distinguir el hecho de la ficción; la tendencia a combinar el terror con el misticismo existe siempre. La tradición acerca de Hércules y su túnica no es más extraordinaria que lo que Scaligero nos dice de los turcos, pues refiere que tenían la costumbre de matar a las personas a quienes aborrecían frotando sus sillas con veneno. Se dice que Cleopatra mató a Antonio dándole a oler una flor envenenada, lo cual no es precisamente más raro que el hecho de causar la muerte al emperador Enrique IV y al duque de Saboya por llevar cada uno unos guantes envenenados, según nos cuenta Linneo. Algunos escritores pretenden también que el Papa Clemente VII murió a consecuencia de haber aspirado el humo que despedía una antorcha envenenada que llevaban delante de él en una procesión.



En la historia primitiva de Grecia y de Roma hay muchos ejemplos de envenenamiento. Sabemos que la cicuta era el veneno que los atenienses acostumbraban a dar a los que eran condenados a muerte por la justicia, y Sócrates murió de este modo. Sabemos también que el acónito era empleado con mucha frecuencia entre los romanos.

Horacio, en varias partes de sus escritos menciona la práctica del envenenamiento secreto; tomando sus indicaciones como una reflexión poética acerca de las costumbres de la época en que escribía, podemos deducir que ya los romanos hacían uso del envenenamiento secreto hacia el principio de la Era cristiana. Sin embargo, hasta la primera mitad del siglo IV no hallamos ninguna noticia histórica de este crimen entre los romanos; en dicha época el envenenamiento secreto había alcanzado proporciones terribles. Entonces, como también ha sucedido posteriormente, las mujeres aprendieron el arte de envenenar, con el fin de deshacerse de sus maridos cuando ya no los amaban; en aquella época no había medio alguno de descubrir los venenos por medio del análisis químico, y las mujeres los fueron usando por espacio de algunos años, y hubieran continuado así durante mucho tiempo si no hubiesen sido delatadas por una esclava; a consecuencia de esta delación fueron ejecutadas ciento setenta damas romanas.

En la historia de Bizancio vemos que el crimen de envenenamiento secreto era común en el Bajo Imperio. Después de la destrucción de éste por los turcos, los hombres de ciencia que habitaban allí se esparcieron por Europa, llevando consigo ciertos conocimientos entre los cuales estaba sin duda alguna el arte de los venenos; parece también que los cruzados que volvieron de la Palestina y de todo el Oriente trajeron algunas noticias respecto al uso y preparación de los mismos.

VENGANZA

por Bartolomé GALINDEZ

¡Para qué insistir después de lo dicho por Flora? Así lo comprendió Julio, a pesar de que el golpe fué rudo, hondamente rudo.

La linda cabecita de su prima alimentaba un sueño imposible: su ideal. ¡Y era una cabecita tan extraña con sus bucles caídos sobre el pecho, su moño azul y la onda giocondesca inclinada sobre la ceja! Traía a evocación las marquesas de Van Dyck, delicadas, líricas; las figulinas de Francia, iluminadas por las filigranas de los parnasianos que rodeaban a Banville y Heredia.

—Primo mío—le había dicho ella entre seria y sonriente,—primo mío, tú no eres mi ideal; mi ideal es otro, otro...

Y él habíase callado, a pesar de que la angustia le hablaba en la garganta. Y ella le había contemplado con cierta curiosidad victoriosa de niña mimada, envolviéndole en un perfume de rosas blancas, como si le tendiera una red invisible de flores.

Todos sus sueños alimentados como se alimentara en un templo el fuego sagrado de las vestales helénicas, todas sus esperanzas, todas sus ambiciones, todos sus proyectos de muchacho soñador, se veían de pronto confundidos con la polvareda que habían levantado sus palabras. ¡Por qué no haber callado? ¿Por qué no haber esperado aún más? Ella tenía apenas veinte años, y, a esa edad, el corazón está a veces virgen de otros afectos que los filiales. Mas, ¿para qué? ¡Fatales románticos de París! Si ellos supieran el mal que le habían hecho con sus narraciones fantásticas, sus amores imposibles...

El regreso a su casa lo hizo lentamente, forzadamente, como quien lleva encima de sus hombros el peso de la desgracia.

Entró a su habitación y paseó una ojeada por sobre la mesa de trabajo, blanca de papeles. Se acercó a ellos y tomó un puñado. Versos, eran versos; y todos de ella, todos para ella, todos por ella. Los contempló tristemente, y tristemente sacudió la cabeza como quien contempla un cadáver. ¡Cuántos pobres sueños amontonados como quien amontona riquezas! ¿Y todo para qué? Para recibir el amargo desengaño de saberse vencido, de saberse solo, inútil.

La severa lámpara familiar le iluminaba el rostro. Lentamente levantó aquellos papeles. Brotó una nueva llama, luego otra. Y así todo. Algunas partículas de papel quemado volaron impelidas por el viento que entraba de la ventana. El humo o el dolor habían enrojecido los párpados de Julio hasta el punto de llenarlos de lágrimas. Un sollozo le ahogó...

En la habitación contigua, la hermana menor, sentada junto al piano, cantaba una cancioncilla de Nápoles.

* * *

Veinte años después el nombre del ilustre escritor Julio Lamarte suena por todas las repúblicas de América, por todos los reinos de Europa. Se ha hecho escritor de moda y muy romántico, vaya si romántico. Sus obras se traducen al francés, al inglés y a otros idiomas. Los editores firman con él grandes contratos por miles y miles de pesetas. Sus artículos se los disputan las revistas a franco por línea y hasta por siete y ocho libras esterlinas por página. Se ha casado y un niño de ocho años alegra el hogar donde con su esposa pasa los momentos más felices de su vida.

Ya ni recuerda los bucles castaños ni los ojos azules de su prima, a pesar de hallarse de nuevo en la Argentina. Ha pasado de "eso" tanto tiempo, ¡tanto tiempo! Un día...

Fué en Mar del Plata. Huésped del Bristol, acostumbraba por la tarde dirigirse a la rambla. Así lo hizo aquel día. Su esposa, habíase quedado en el hotel con un poco de jaqueca, y Julito, su hijo, le acompañaba saltando sobre la arena tras un arco.

De pronto, ¿le engañarían los ojos?, de pronto una mujer delgada se cruzó con él. Tenía en el rostro muchas arrugas, a pesar del activo afán de cubrirlas con cosméticos. Pero sus ojos, sus claros ojos eran los mismos. ¿Su prima? Sí, su prima, pobre reflejo de la belleza de ayer arrojada a un imposible.



—Flora—exclamó él.

Ella le clavó sus ojos asombrados.

—Cómo—respondió con sorpresa—¿eres tú, Julio?

—Sí, prima mía, sí.

Se miraron largamente. El poco había cambiado. Era el hombre aún fuerte, aún bello, rodeado de una aureola de celebridad mundial que lo hacía un ser superior. Pero ella, ella... Involuntariamente él se sonrió al compararla con aquella cabecita de bucles sedosos adornados por un moño azul.

—Supe por los diarios de tu llegada—dijo ella, como queriendo cortar el silencio que pesaba sobre ambos,—mas no pensaba encontrarte. ¿Vives en Buenos Aires?

—Sí, en la casa de Rivadavia. Vivo con mi esposa, pues debo decirte, aunque creo que lo sabrás, que me he casado. ¿Y tú, eres feliz, has encontrado tu ideal?

—Feliz, feliz... He aquí una palabra ya imposible para mí. ¡Oh, si te hubiese escuchado, Julio!

El niño llegaba en ese momento fatigado, sudoroso:

—Papá, Manuelito me ha quitado el arco...

—Mi hijo,—dijo él posando su mano sobre la cabeza rizada del pequeño.

Flora lo miró como si no quisiera mirarlo. Quizás ella también hubiera sido madre ya que tantas veces alimentó ese deseo sublime. ¿No había hecho de la almohada en más de una ocasión el niño que hamacaría en sus brazos? Una lágrima rodó por su mejilla.

—Adiós Julio, — dijo tendiéndole la mano. Vivo todavía en la vieja casa donde me conociste. Cuando tornes a Buenos Aires visítanos, y tráenos a tu señora. ¿Es bella? Debe de ser muy bella, ¿verdad? ¡Deseo tanto conocerla!

—¿Y tu ideal?

Ella sonrió con esa sonrisa tan peculiar en las solteronas cuyo amor propio, en la mayoría de las veces, niega lo que en su interior aceptan.

—Mi ideal, — respondió mientras ocultaba el rostro con su sombrilla crema — no lo he encontrado todavía...

Y se alejó, fijos los ojos húmedos en el mar.



... primo mío, tú no eres mi ideal, mi ideal es otro, otro...

Algo sobre belleza femenina

por la Doctora EQUIS

La movilidad muscular de la cara deja surcos difíciles de borrar: las arrugas. Es conveniente encerrarla en límites prudentes si se quiere conservar el cutis terso.

La delgadez extrema conduce igualmente a ese aspecto deplorable; los rayos del sol recibidos directamente sobre la epidermis, trazan pliegues sobre ella.

Conocidos los tres grandes enemigos del cutis femenino, bueno será huir de la causa generadora de deplorables arrugas, difíciles de reparar luego.

Hay, por fortuna, algunos medios modificadores que usados con paciencia consiguen vencerlas, si es que no son producto de los ultrajes del tiempo.

La electrización bien dirigida presta su servicio para restituir a la piel su elasticidad.

Hay quien aconseja practicar incisiones que, al cicatrizar, retraen la piel y la desarrugan; pero este medio violento no tiene muchas adeptas, con fundada razón.

Ciertas aplicaciones locales sobre las arrugas favorecen la flexibilidad del cutis despertando vitalidad en el tejido, que se extiende, y hacen desaparecer los pliegues.

Pongo a continuación algunas buenas fórmulas con este objeto, segura de prestar utilidad a muchas de mis amables lectoras:

Jugo de cebolleta de lirio blanco	60 gr.
Miel de Narbona	60 „
Cera blanca fundida	30 „

Se usa en aplicaciones durante el sueño.

Otra:

Glicerina pura	20 gr.
Lanolina	15 „
Iotiocola	5 „
Extracto de ratania	4 „
Bálsamo del Perú	2 „

Se mezcla con una cantidad suficiente de almidón de arroz hasta hacer una pasta bastante consistente, que se aplica por la noche sobre la región que se trata de desarrugar.

———

Monín aconseja esta preparación que se usa en la misma forma de las precedentes:

Cera virgen	15 gr.
Goma arábiga	15 „
Agua de rosas	15 „
Glicerina	15 „
Alumbre	5 „
Resarcina	2 „

———

Careta antiarrugas. — Bátanse tres claras de huevo en 15 gramos de aceite de cañamones y 20 gramos de agua de rosas. Añádanse 10 gramos de alumnol, agítese fuertemente y extiéndase la mezcla sobe una careta de gasa, colocada sobre un calentador con agua hirviendo, hasta que la pasta espese.

Esta careta debe cambiarse todos los días y se aplicará por la noche.

———

Otro procedimiento que da resultado contra las arrugas es este:

Goma tragacanto pulverizada	5 gr.

Añádase, triturando constantemente en un mortero:

Agua de rosas	80 gr.
Glicerina pura	10 „
Oxido de cinc	4 „

Se unta, al acostarse todas las noches, la parte afectada por arrugas y de mañana se quita el unto con un poco de agua tibia.

———

A las personas delgadas conviene como tratamiento preventivo de las arrugas, pulverizaciones tibias de la cara, todas las noches durante cinco minutos, con una mezcla de infusión de consuelda (planta borragínea) y glicerina en partes iguales. Después de la pulverización, unturas suaves de la siguiente preparación:

Aceite de ricino	30 gr.
Cera blanca	5 „
Parafina	5 „
Espermaceti	5 „
Acido salicílico	2 „
Esencia de almendras amargas	5 gotas



Si la piel del cuerpo se presenta rugosa, el mejor sistema para combatirla es usar cada mañana una fricción con la siguiente pomada, usando un guante de baño:

Blanco de ballena	300 gr.
Aceite de almendras	900 „
Polvos de benjuí	300 „
Vainilla	100 „
Esencia de espliego	60 gotas

Mezclarlo y tenerlo en un vaso al baño maría durante seis horas, enfriándolo para usarlo.

También es bueno friccionar las partes rugosas de la piel con:

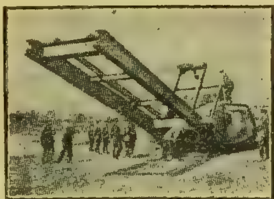
Aceite de almendras dulces	500 gr.
Glicerina neutra	25 „
Tintura de benjuí	10 „
Esencia de verbena	10 gotas

———

No deben olvidar mis gentiles lectoras que el masaje es el auxiliar poderoso contra las arrugas. Empleando una substancia grasienta a base de vaselina o glicerina, apoyarán la yema de los dedos sobre el cutis, resbalando suavemente para producir una *tenue frotación* en sentido de las arrugas, lo que constituye el masaje facial tan preconizado por los higienistas y peritos en belleza.

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

En el gran circo Olimpia de Londres se está celebrando una gran exhibición militar y naval en la que toman parte fuerzas de todas las armas de los ejércitos aliados, y en un gran patio desfilan batallones escuadrones y baterías, se hacen simulacros de batallas y se admiran todas las modernas máquinas de guerra que el ingenio humano ha inventado para destrozarse mutuamente.


Tanque de guerra llevando una de las secciones para construir un puente.

Entre éstas se ha visto una buena colección de tanques, algunos de los cuales han sido de gran utilidad en la contienda cuyo fin acabamos de presenciar, pero la mayoría eran reservas de Inglaterra.

Hoy esos tanques, desprovistos de sus cañones y ametralladoras, manejados por paisanos, tienen otro fin, su objeto no es ya destruir sino crear.

Por de pronto, hallan buena ocupación en la agricultura; su poderosa fuerza, sus ruedas de oruga les permite avanzar por toda clase de terrenos, y para arrastrar poderosos arados, y grandes máquinas agrícolas son insustituibles y ya van dando en este empleo admirables resultados. También se están utilizando en ingeniería y son poderosos auxilios para la construcción de puentes, pontones y puentes levadizos.

Nuestro grabado da una idea de cómo estos antiguos aparatos destructores, estas potentes máquinas de guerra, ayudan a la ingeniería en su misión creadora y de paz.

* * *

Para perpetuar su memoria. — Hace bastantes años murió en Crone-sur-Marne un individuo que no había hecho nada de notable en su vida, nada de bueno ni de malo, nada que valiese la pena de acordarse de él después de muerto. El, aunque imbécil, lo comprendió así y tuvo la idea de hacer un testamento que al cumplirlo, había de estar en la memoria de sus paisanos eternamente. En el testamento decía que todos los años se habían de celebrar en su pueblo natal carreras de obstáculos en cerdos, y legaba una renta de dos mil francos para ese objeto.

El jinete que a horcajadas en el compañero de San Antón llegase primero a la meta, recibía al momento los dos mil francos, pero contraía la obligación de llevar luto dos años por el fantástico testador.

* * *

Relojes que andan dos años. — ¿Por qué dar cuerda a los relojes cada veinticuatro horas o cada semana, o cada quince días? Esta pregunta se la hizo, sin duda, J. M. Murday, y se puso a trabajar con tal ardor y fe que ha logrado hacer un reloj eléctrico que tiene cuerda para dos años.

Estos relojes son movidos por la electricidad y los tiene fabricados de dos sistemas: de péndulo y de balancín; este último es el que ha tenido más éxito, y es una verdadera novedad.

La rueda balancín es de una aleación de acero y níquel insensible a los cambios de temperatura, y su eje se apoya en un zafiro de manera que la fricción se considera casi nula.

El mecanismo todo funciona por las oscilaciones de la rueda balancín que comunica el movimiento por un cilindro y una palanca colocados en la parte superior.

En este reloj la batería eléctrica va escondida dentro del pedestal. Las oscilaciones de la rueda, su constante movimiento, impresionan al observador, que no llega a comprender el motor. Lo característico de este reloj es que el movimiento del balancín es siempre igual, siempre regular, lo mismo cuando las pilas están recién cargadas que en sus postrimerías. Cuando la batería eléctrica, escondida dentro del pedestal, tiene mucha fuerza, un mecanismo ingenioso hace que sólo se comunique al balancín la cantidad necesaria de fuerza motriz y deja de estar en contacto hasta el momento en que va a perder la fuerza que le hace oscilar, y entonces vuelve a ponerse en contacto y a recibir nuevo impulso.

Reloj eléctrico de balancín.

* * *

La ballena modelo de madres. — Nadie sospecharía que los informes cetáceos pudieran dar al hombre lecciones de amor maternal, y sin embargo, ello es un hecho, como lo prueba el siguiente caso referido por el observador Goldsmith:

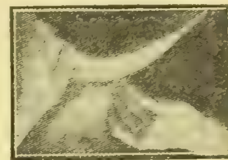
Una ballena y su ballenato entraron, durante la alta marea, en un brazo de mar, donde, sorprendidos por el reflujo se encontraron como aprisionados, sin poder volver a alta mar. Al percatarse de la situación en que se encontraban los cetáceos, unos marineros aprestaron sus chalupas y sus arpones y se dispusieron al ataque. Pronto el mar se enrojeció con la sangre de los pobres animales, que, heridos por los arpones, hicieron desesperados esfuerzos para escapar. La ballena madre, por fin, pudo llegar a la salida del estrecho, y sumergiéndose en el agua ganó el mar libre. Pero, entonces, viendo que su hijo no la había seguido, no vaciló en retroceder para salvarlo o participar de su suerte. Entrando, pues, de nuevo en el brazo de mar donde antes estuvo encajonada, ella y el ballenato recibieron más heridas. Pero, entretanto, subió la marea y la abnegación maternal tuvo su recompensa. Con más amplio espacio para moverse y defenderse, aunque debilitados por la pérdida de sangre, los dos cetáceos pudieron escapar, llevándose la madre por delante a su pequeño, y sus verdugos los perdieron de vista.

* * *

Hospitales de peces. — En las grandes ciudades del extranjero hay numerosos establecimientos donde se cuida a las aves y a los animales enfermos.

En estas enfermerías veterinarias hay personas hábiles y prácticas que alivian los sufrimientos de los perros heridos, de los gatos enfermos y hasta de los monos y de los loros que sufren algún padecimiento, pero hasta estos últimos tiempos no ha existido ningún hospital de peces.

Los yanquis, siempre originales y emprendedores, han llenado esta laguna estableciendo en el acuario de Nueva York un servicio de cirugía y medicina piscícolas.


Operación quirúrgica, practicada a un pez.

En las instituciones piscícolas se conservan numerosos ejemplares de especies raras, cuya existencia ofrece grandísimo interés, bien para la repoblación de los ríos, bien para estudios biológicos. En estos establecimientos se hace todo lo posible para conseguir que los peces vivan en iguales condiciones que cuando se hallan en las aguas naturales, pero esto no basta. Es

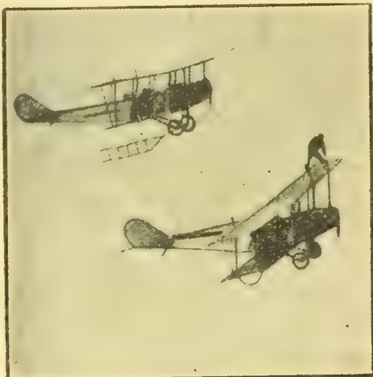
(Continúa en la siguiente página.)

Curiosidades, rarezas y extravagancias (Continuación de la página anterior)

preciso cuidarlos a fin de evitar una mortalidad demasiado grande, y sobre todo hay que aislar a los enfermos para impedir que contagien sus dolencias a los peces sanos.

* * *

La más temeraria hazaña.—Puede asegurarse que no hay hazaña que supere en temeridad a la realizada no hace mucho por el aviador yanqui teniente Honer Locklear.



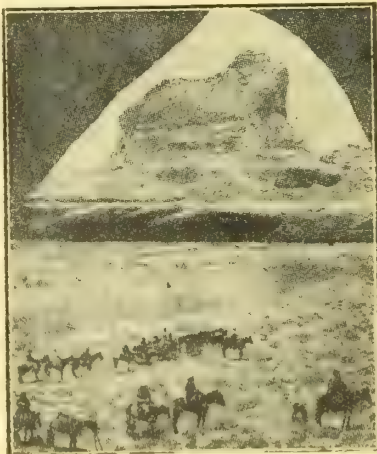
Honer Locklear, disponiéndose a pasar de un aeroplano a otro por una escala de cuerda.

La acrobacia aérea de que hacen gala los buenos aviadores modernos nos tienen acostumbrados a las más arriesgadas pruebas que puede intentar un hombre valiente; pero la hazaña que ilustra esta nota, raya en los límites de lo inconcebible.

A una altura considerable, el teniente Locklear, con una pasmosa seguridad, se pasó de un aeroplano a otro por medio de una escala de cuerda. El grabado adjunto comprueba una proeza que fué puesta en duda, sin motivo justificado, hasta por un periódico profesional. Verdad es que, a primera vista, la cosa tenía todo el aspecto de lo inverosímil.

* * *

El cañón de Chelly.—Muchas bellezas naturales se cuentan en ciertas regiones de los Estados Unidos de Norte América; pero pocos parajes ofrecen, sin duda, una perspectiva tan interesante y original como el famoso



El famoso cañón de Chelly

cañón de Chelly, que se destaca en las sierras del sudoeste.

En el grabado adjunto podrá notarse toda la grandiosa belleza de este paraje, que ofrece el doble atractivo de presentar el famoso promontorio con sus valles colindantes, visto desde la boca de una cueva en cuyo interior el eco de la voz repercute durante más de cinco minutos.

* * *

Los tiburones, cajas de sorpresas.—Julio Verne basó una de sus mejores novelas, "Los hijos del capitán Grant", en el hallazgo hecho en el estómago de un tiburón. Al despedazarle encuentra un marino una botella arrojada al mar por unos náufragos, que contiene un documento medio borrado.

Evidentemente, el hecho de encontrar una botella en el vientre de un tiburón debe ser raro, pero la voracidad de estas terribles fieras del mar es tal, que los marineros, cuando pescan alguno, no dejan de encontrar en su vientre algún objeto extraño.

En la rada de Tánger se pescó un tiburón que se había tragado uno de esos pesados brazaletes de plata que usan las moras. El brazalete estaba deformado de un modo muy curioso, pero se distinguían los adornos cincelados.

Hace pocos meses, un periódico de San Paulo (Brasil) mencionaba la captura de una orca de gran tamaño que en vida había tenido el capricho de tragarse una cuchara y una regular cantidad de monedas de 1.000 reis.

* * *

Contra los oradores prolijos.—Mr. Yamakava, ingeniero japonés, ha prestado un gran servicio a la humanidad inventando un medio eficacísimo para imponer silencio a los oradores prolijos y lateros.

Al empezar la sesión y dirigirse a su asiento cada oyente, recibe cierto número de bolas de plomo del diámetro de una moneda de dos centavos. El piso de la tribuna está dispuesto de modo que se hunde cuando se reune cierto número de bolas en un depósito subterráneo y, naturalmente, el orador desaparece como por escotillón. De esta suerte, cuando los oyentes se van cansando de escuchar al que habla en la tribuna, empiezan a echar bolas disimuladamente por el tubo que tienen al lado, y si en efecto el orador es un latero insoportable que aburre al auditorio, gracias a este ingenioso referéndum los circunstantes se lo quitan de delante sin necesidad de exteriorizar su disgusto en forma ruidosa y descortés.

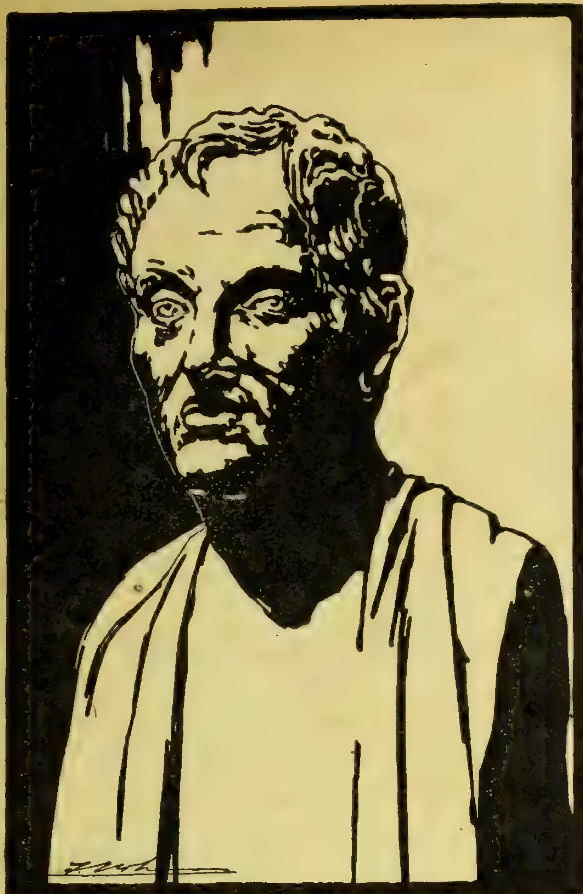
* * *

La cámara de plomo de Brema.—Brema, ciudad anseática, posee muchos monumentos antiguos y curiosidades históricas; una de ellas es el "Bleikeller" o bóveda de plomo, especie de cripta que se encuentra en la catedral, edificio gótico del siglo XII. Esta bóveda de plomo posee la singular propiedad de impedir la descomposición de los cuerpos que se depositan en ella, conservándolos es estado de momificación; actualmente posee nueve tumbas abiertas donde se ven nueve momias perfectamente conservadas.

La más antigua de estas momias es la de un albañil que cayó del techo de la catedral hace cuatrocientos cincuenta y cuatro años; a su lado está colocado el cuerpo de una inglesa, Lady Stanhope, muerta en Brema hace doscientos años; inmediatamente siguen a ésta la de una condesa y un general sueco, doscientos ochenta años; la de un estudiante muerto en duelo, doscientos años; la de un mayor inglés, ciento ochenta años y la de un trabajador, ciento veinticuatro.

ARISTÓTELES

por E. LOBEIRO



Aristóteles el estagirita.

Nació el famoso autor del "Organon" el primer año de la XCIX olimpiada, o sea 384 a. d. J. C., en Estagira, colonia griega de la Tracia. Por su madre Faestis (muerta siendo él niño todavía) descendía directamente de la familia de Calcio, fundadora de Estagira. Su padre, Nicomaco, había sido un médico respetado, que compuso varias obras de medicina y de física y que dió su nombre a una preparación farmacéutica citada elogiosamente por Galeno. La alta posición y la ilustración del padre, influyeron notablemente sobre la educación de Aristóteles.

Muerto Nicomaco, el futuro filósofo (entonces de 17 años de edad) fué confiado al cuidado de una familia amiga y enviado a Atenas a completar sus estudios. En Atenas conoció a Platón, tres años después, y fué su discípulo. Platón le llamaba "el lector, el entendimiento de su escuela", haciendo alusión y honra a su laboriosidad e inteligencia.

A la muerte de Platón (año 384 a. de J. C.), parte para Asia Menor en compañía de Xenócrates, con una encomienda del gobierno ateniense acerca de Hermias, tirano de Atarnea. Desempeña, además, el cargo de embajador ateniense ante la corte macedónica, para demandar la restitución de las villas griegas del partido de Atenas, destruídas por Filipo.

En su viaje a Asia, se enamora de la hija de Hermias, con la cual se casa a poco de la muerte del tirano por Artajerjes. Una vez casado, se retira con su esposa a Mitilene, isla de Lesbos, donde permanece dos años A esta altura de su vida (cuarenta años, poco más o menos), ya había fundado en Atenas una escuela de elocuencia, destinada a combatir los vicios de mal gusto y afeminamiento que Isócrates introducía en esa arte. En esta escuela, Aristóteles profesó los principios que luego debía consignar en su "Retórica".

De la isla de Lesbos lo sacó Filipo para nombrarlo preceptor de Alejandro, que a la sazón contaba 13 años. Aristóteles debía instruir al príncipe, sobre todo, en moral, en política, en elocuencia y en poesía. Alejandro sucede luego a Filipo en el reinado de Macedonia, y Aristóteles permanece allí hasta que el rey y discípulo se decide a pasar al Asia, en el año 335 a. de J. C. En este tiempo, Aristóteles, favorecido en hombres y dinero por Alejandro, pudo reunir una abundante colección zoológica para componer su "Historia de los animales", la primera que se conoce en el género y todavía hoy admirada.

De Macedonia pasó a Atenas otra vez, donde residió 13 años, hasta la muerte de Alejandro. Acusado después como enemigo del rey y cómplice de su asesinato se retira a la ciudad de Liceo, donde abrió una escuela filosófica. Había muerto su primera esposa y se había casado en segundas nupcias. De Liceo partió por fin para Calcis, dejando su escuela bajo la dirección de Teofastro.

Murió en esta última ciudad, el año 322. a de J. C. Algunos historiadores creen que se dió muerte por su propia mano, agobiado por tantos pesares; pero otros aportan respetables testimonios para comprobar que murió de un mal de estómago, heredado.

Escribió numerosas obras; las principales son la "Lógica" (de la cual se le considera fundador), la "Física", la "Metafísica" (después de la "Física", y de aquí la designación), las "Leyes" y la "Moral"; obras todas de carácter enciclopédico, especie de "summa" de los conocimientos de la época.



"La juventud de Aristóteles", estatua por Degeorge, existente en el museo del Louvre, de París.

Su filosofía, denominada "peripatética" por el hábito de Aristóteles a enseñar paseándose por las galerías del Liceo, se encuentra resumida en su metafísica, de la cual son como un desarrollo o aplicación práctica y teórica las demás ciencias.

Cree Aristóteles que para tener conocimiento de una cosa es necesario conocer: 1.°, la substancia o materia primera, es decir, aquello de que la cosa es hecha; 2.°, la forma o esencia que determina la materia; 3.°, la causa "por la cual" la cosa de que se trata ha sido producida, la causa del movimiento que nosotros llamamos "causa eficiente"; 4.°, la causa "para la cual" ha sido producida, su objeto o "causa final".

Así, de una estatua sabemos todo lo que podemos saber una vez que conocemos la materia, la forma, el autor, el destino. Como esto es igualmente verdadero de los más grandes y de los más vastos objetos y del mundo entero, en definitiva toda creencia se resuelve en la ciencia de los principios, y tal es, en efecto, el carácter tal lanaturaleza de la filosofía primera o "proteepisteme". Es la ciencia de las causas primeras y de los primeros principios. Los principios son cuatro, a saber: materia, forma, causa motriz o eficiente y causa final.

Pero observando más detenidamente, se advierte que estos cuatro principios son susceptibles de simplificación. Efectivamente, si la materia existe independiente de la forma; si el mármol, antes de ser "algo", bajo la mano del escultor, existía en el estado de bloque informe, la forma que el escultor le comunica no es independiente ni de su trabajo ni del pensamiento con que la ha efectuado.

En realidad, pues, el número de los principios se reduce a dos: 1.°, la "materia" en sí misma, indeterminada; 2.°, la "causa" cuya operación la determina a ser esto o lo otro.

En razón de esta aptitud a transformarse indiferentemente en un objeto u otro, Aristóteles llama a la materia, considerada en su universalidad, la "potencia de los contrarios" o simplemente la "potencia". A la causa que le da el ser actual (segundo principio), la llama "acto".

Todo lo que existe realmente existe por la unión de la potencia y del acto. En esto consiste la Entelequia peripatética.

Tales principios sentados, se trata ahora de aprehender las relaciones y de seguir su desarrollo en la naturaleza, en los animales, en el hombre, en su alma, en las diferentes funciones del alma. De ahí una física, una historia natural, una psicología, una lógica, una moral, una política, todas en relación más o menos estrecha con la metafísica. La metafísica es, pues, la que constituye la unidad de la doctrina de Aristóteles.

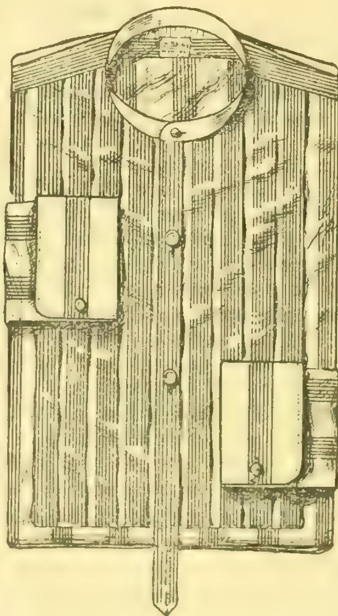
Discípulo de Platón, se convirtió luego en su adversario, opuesto (aunque no en el grado en que todavía suponen muchos) a la doctrina idealista del maestro. La fisiología moderna, sin embargo, le considera, antes que como un rival de Platón, como un complemento y progreso necesario.

Durante la Edad Media imperó Aristóteles absolutamente, por medio de su "Lógica", que llegó a constituir la esencia misma de la escolástica. En el Renacimiento, cede el puesto a Platón. Bacón de Verulamio se alza despectivamente contra él y lo insulta en términos groseros, poquísimas veces escuchadas en boca de un filósofo. Construye Bacon un "novum organum", en el que, efectivamente, hay un marcado progreso sobre el del estagirita; pero ni en otros campos de la actividad mental demuestra Bacon que Aristóteles merezca el desprecio con que le trata, ni, por lo demás, su descubrimiento de la lógica inductiva, que opone a toda la teoría del silogismo de Aristóteles, es propiamente suyo, pues en su obra había enunciado claramente el filósofo griego los principios de la inducción. (Ver libro 2.°, sección 3.ª, capítulo XXII, regla 8.ª, página 275 y sig. de la traducción española de Patricio de Azcárate).

El menosprecio en que por largo tiempo se tuvo luego a la lógica, hizo que Aristóteles, conocido sobre todo por esa materia, cayera en el olvido. Kant, no obstante, lo respeta y Hegel, poco después, hace de la lógica la ciencia principal, aunque, a decir verdad, su lógica no era justamente la del discípulo de Platón.

Aristóteles vuelve así a cobrar realce en el mundo moderno, el que, además, le admira por sus estudios de historia natural, y se coloca a la par de Platón. En Francia, Bartolomé Saint Hilaire lo traduce íntegro en el siglo pasado y contribuye a su conocimiento y vindicación con sensatos estudios. Boutroux, más modernamente, le dedica una magnífica monografía. El pragmatismo y el bergsonismo, con sus críticas al método intelectualistas, naturalmente, condenan en la base a Platón y a Aristóteles. Eso no quita para que los consideren como dos de las más luminosas mentes que han existido en la tierra.

EL JARDIN DE NUETROS POETAS



Trova

por Ricardo BUCCICARDI

Oh, con tu traje negro cómo estabas preciosa!
Tu cara de alabastro se erguía majestuosa
y cercados tus rizos por una verde cinta
semejaban cascadas de ilusiones extintas...

Te miré subyugado, con emoción de artista
y en un éxtasis casto se paseaba mi vista
de tu ebúrnea garganta a tu incitante boca
despertando el deseo de una caricia loca...

Cómo desde lo alto... de mi ansiedad callada
envidiaba tus dones de mujer agraciada;
ocultando muy hondo esta pasión tremenda
que ha puesto ante tus plantas mi corazón de ofrenda.

Mi corazón que sangra por múltiples heridas
y que sabe de llantos e ilusiones perdidas;
mi corazón que supo adorarte no obstante
todas las frialdades de tu bello semblante;

Mi corazón que tuvo, para ti nuevos cantos
y que por ti apuró la hiel de muchos llantos.
En fin corazón hecho todo para quererte
aún antes que tuviera por mal que conocerte!

Oh, por tu traje negro tuve celos mortales
contra todos aquéllos felices comensales...
que bailando y riendo, ignoraban sin duda
que en lo alto... lloraba una esperanza muda!

Arrepentimiento

por Arturo L. ALBERT

¡Volvamos al ayer! Queme el olvido
los restos de pasadas veleidades,
y sea tu perdón el feliz prólogo
de una dulce novela interminable.

¿Dónde moras? ¿En dónde está la senda
que a tu buen corazón ha de tornarme?
Ha mucho voy errante por los yermos,
buscando ansioso tus perdidos lares.

Alúmbrame, mi bien; es el propicio
momento de borrar deliquios graves.
¡Ven, que hay otros capullos por abrirse
y están curados todos mis rosales!

Hoy tengo un corazón, no aquel de otrora:
la vida me ha colmado de verdades;
acopié en el sendero recorrido
mucha experiencia para más amarte.

Tomados de la mano ambularemos
con nueva fe por las nocturnas calles,
desguarneciendo las floridas verjas
como dos niños libres de pesares.

(¡Oh gloria de tu voz arrulladora!
¡Oh gloria de tus ojos inefables!
¡Oh gloria de tus manos tan pequeñas
y en las caricias del amor tan grandes!)

Las hiedras nos darán sus hojas nuevas,
y de las madreselvas, como antes,
arrancaremos las menudas flores
para gustar las mieles de sus cálices.

¡Oh, ven, que ya termina Primavera;
no deje tu impiedad que se haga tarde!
¡Oh, ven, llega hasta mí,—tras los vergeles
donde reina la dicha has de encontrarme!

Ven a correr en pos de las luciérnagas,
ven;—que tus tibias manos impecables
cubran de "estrellas" mi aterida frente
como en aquellas noches memorables.

¡Volvamos al ayer! Queme el olvido
los restos de pasadas veleidades,
y sea tu perdón el feliz prólogo
de una dulce novela interminable!





EL VALIENTE TINITO

(Cuento de niños)

por Ernesto MORALES

I

Tinito era un chiquilín de siete años apenas; pero muy valiente. A él no lo asustaban ruidos ni le intimidaban cuartos obscuros. Alto y recio para su corta edad, tenía prontos los puños siempre para arremeter a los compañeros de clase que pretendieran mofarlo.

Vestía de marinero bizarramente, en su gorra llevaba una cinta que decía: "Almirante Brown", y Tinito mostrábase orgulloso de su traje, creíase un marinero de veras, que había viajado mucho y muerto muchos enemigos en pavorosos combates; tanto se creía que a veces al enfrentarse con un marino o un militar les "hacía la venia" y proseguía muy grave como quien ha cumplido un deber.

Muchas eran las hazañas del valiente Tinito:

Una vez, paseando con su hermanita Tonia de seis años, una rubiecita sumamente miedosa, Tinito se topó con un sapo.

Tonia se le adjuntó temblando, berreante, con el dedo señalaba al viscoso animal que, en medio del camino, verde y horrible, mirábalos con aquellos ojazos de los sapos grandes y saltones.

Tinito no se inmutó, y quiso seguir adelante a pesar de los gritos de su hermanita; pero al querer pasar por su lado, dió un brinco el animal y Tonia casi se desmaya del miedo. Gritaba hasta ponerse afónica la pobrecilla; mas estaban en medio de los campos, solos, y nadie los oía.

Tinito entonces tomó una resolución heroica; dejó que su hermanilla gritara y él fuése a coger un guijarro; era un guijarro enorme para él, casi no podía alzarle, pero era muy valiente Tinito, valiente y resuelto, trajo el guijarro, alzóle y, en tanto su hermanita chillaba, él se acercó al batracio. Lo miraba éste fijamente con sus ojazos como si quisiera saltar; pero Tinito no le dió tiempo y, ¡plaf!, dejó caer el guijarro enorme sobre su enemigo.

Tonia no lloraba ya. Pasaron unos segundos y Tinito con el pie desarrimó el guijarro; allí estaba el viscoso animal, muerto.

Desde entonces Tonia cree que Tinito podría, como esos príncipes de sus librejos, pelear y matar grifos y leones para restaurar princesas encantadas.

Otra vez, a los gritos de Tonia, hubo de correr Tinito, ¿qué pasaba?, oh, algo espantoso:

Una mosca, una pobre mosquita había caído en la red de una araña, debatíase aquélla, pero en vano, más y más se apresaba en los hilos. La araña, un arañón negro y peludo, ya había salido de su escondite, ya iba a lanzarse sobre la infeliz mosquita, cuando, ¡oh!, he aquí al valiente Tinito que de un certero palo la aplasta contra la pared y, generoso, liberta a la sin ventura prisionera que echa a volar, libre!

Después de aquella hazaña Tonia cree que Tinito va a ser uno de esos guerreros que van a matar gigantes en lejanos países.

Numerosas son las hazañas del valiente Tinito.

No hay árbol por elevado que sea al cual él no suba, no hay zanja por profunda que él no salve; cruza por entre los alambrados de púa, entra a los jardines sin temor de los jardineros y saca flores, hasta una vez en que paseaba por el campo tuvo sed, saltó a un establo, con su cinturón ató una vaca y así pudo ordeñarla, eso sin temor a los largos y filosos cuernos del animal que lo miraba al rabillo del ojo! ¿De qué no era capaz Tinito?



II

Aquella tarde Tonia, una amiguita suya, Estela, y Tinito salieron a pasear por el campo, llevaban a Mariquita, una muñeca de su hermana, grande, con bucles como los de las chiquillas.

A fuer de valeroso, Tinito era muy galante, dejó a las muchachitas jugando con la muñeca y él saltó a un campo vecino a recoger flores para obsequiarlas. Había hecho ya un buen ramo cuando oyó la voz de su hermanita que lo llamaba angustiosamente:

—¡Tinito!, ¡Tinito!

—¡Tinito, Tinito, Ti...! — Escuchó la voz de Estela y luego su llanto.

Tinito salió a la disparada hacia ellas, llegó hipante y topóse casi con un pillastrón que les había robado a Mariquita, la hermosa muñeca de los bucles.

No vaciló Tinito: atacólo a puñadas, mordiscos y puntapiés; defendióse el otro que, como buen campesino, era fuerte y, ante el asombro y el dolor de las chiquillas trabáronse en recia lucha. Mariquita quedó olvidada en el suelo. Dió y recibió golpes Tinito, pero al cabo, triunfante, hizo huir al pilluelo ladrón.

Sólo un rasguño sacó Tinito en la mejilla, no así Mariquita que en el ardor de la lucha había sido enlodada, y a mechones quitados sus vistosos bucles.

Decidieron volver. Ya el sol se hundía y dejábase oir el saludo de los pájaros en los árboles.

Caminaban los tres, contentos, comentando ellas el valor de Tinito que, muy serio, con su gorro de lado, marchaba.

De improviso, al pasar por una lagunita, Estela gritó:

—¡Ah, las luciérnagas, las luciérnagas en el agua!

En la penumbridad del crepúsculo, las luciérnagas prendían y apagaban su farolito, posándose en las hierbecillas de charco, revoloteando sobre las aguas.

—¡Quiero una, Tinito!, — pidió Tonia.

—Y yo, yo también, — imploró Estela, — me la pondré de anillo.

—Bueno, agarraré dos, — dijo Tinito.

—¿Y si te caes al agua?

—No me caeré, pisaré en aquel pastito que hay allí.

—¡Bueno!

—¡Lindo, qué lindo! — Y palmoteaban las chicuelas.

Tinito, agazapándose, entre el herbaje, trató de coger una luciérnaga; pero estaban muy lejos y no pudo, quiso entonces ir más adentro, puso el pie sobre el pastito, sobre lo que él creyó pastito y era sólo césped traidor nacido en la ciénaga, y hundióse en el fango profundo.

Las chicas oyeron un chapoteo de agua y presintieron lo sucedido. Gritaron, escrutando la obscuridad, ansiosas.

—¡Tinito!

—¡Tinito!

Nadie les contestó; ah, sintieron miedo entonces, un miedo espantoso, indescriptible y temblorosas, anhelantes, despavoridas huyeron, tomadas de la mano!

Canción a la infancia

por Arturo L. ALBERT

¡Infancia, virginal vocinglería!
¡Infancia, prodigiosa florescencia!
¡Infancia, caminito de inocencia
que lleva al Reino de la Fantasía!

¡Ay, cuánto luces en la lejanía,
y cómo, mientras más prima tu ausencia,
mi corazón, con singular vehemencia,
reclama el bien que te llevaste un día!

Vuélveme tu ufanía infancia mía,
y toma mi sapiencia y experiencia,
y toma el porvenir de mi existencia
joven aún pero cansada y fría.

Que no vale seguir por esta Vía,
aunque el cerebro tenga suficiencia,
si se le resta al alma la presencia
del más leve motivo de alegría.

. . . .

¡Infancia, virginal vocinglería!
¡Infancia, prodigiosa florescencia!
¡Infancia, caminito de inocencia
que lleva al Reino de la Fantasía!

EL ESMERADO TOCADO DE LAS MATRONAS ROMANAS

Las romanas empleaban tantos objetos en el tocador, que su simple enumeración ocuparía larguísima lista. Su peinado varió frecuentemente, y llegó a hacerse tan complicado, que los esclavos peluqueros, "ciniflones", que demostraban habilidad en el desempeño de sus funciones, alcanzaban grande estimación, y, por el contrario, sufrían rigurosos castigos cuando se descuidaban en el rizado o en cualquiera de las delicadas operaciones de su incumbencia. El "corymbus" era un peinado que consistía en reunir todo el cabello con una cinta en la parte superior de la cabeza, y el "annulus", otro de trenzas, formando círculos con-



céntricos hasta la parte posterior de la cabeza; mas, el peinado común, "galerium", en forma de casco, es el que prevaleció sobre los demás durante muchos años.

Para rizarse el pelo y los bucles, que llamaban "antiœ" cuando descendían a lo largo de las orejas, y "capronœ", cuando caían sobre la frente, se servían de unos hierros, "calamister" y "calamistrus", y sujetaban con la mayor coquetería estos rizos con una o más agujas, "crinales acus", que no deben confundirse con la "acus comatoria", que era larga, de oro, plata, bronce o marfil. Las señoras modestas se ceñían unos listones, "vitœ", que por su sencillez no formaron nunca parte del tocado de las cortesanas, y de las que procuraban llamar la atención con sus difíciles y vistosos peinados, cubiertos de perlas y de otras piedras preciosas.

Asistían al tocador de las damas de "buen tono" muchas camareras, "ornatrix", que las perfumaban el cabello con esencias exquisitas, las embellecían con el "fucus", muy en boga entonces para blanquear y embellecer el rostro, cuyo afeite se sacaba del musgo y se extendía con un pincel, así como el albayalde, el minio, para dar a la tez un color sonrosado, y otros cosméticos, "medicamenta" del "lenocinia", y diversos líquidos y substancias jabonosas. La mujer de Nerón, la hermosa Poppea, inventó la pomada conocida con el nombre Popeana, y se cuenta de esta dama que se bañaba en leche de burra, y que para estas abluciones hacía ordeñar diariamente quinientas burras; también las suavizaban la piel con piedra pómez y las frotaban el cuerpo con el "diapasma", polvos compuestos de la mezcla de muchas flores y hierbas aromáticas molidas con esmero; las que no podían invertir grandes sumas en preparaciones de esta clase, se untaban el rostro con el "epilema", ungüento muy común y barato.

Teñíanse el pelo de varios colores, y estuvieron muy en moda el rubio azafranado y el castaño, que se obtenía con el "sapo", composición o pomada de tuétano de vaca y de ceniza de haya.

De tal suerte daban importancia a la belleza y cuidado de los cabellos, que podría citar largos párrafos de los mejores autores que se ocupan de esto, de los peinados, de los perfumes que los embalsamaban, y otras frivolidades semejantes, por lo que no es de extrañar que Apuleyo diga que la misma Venus, "calva", no podría gustar a nadie, ni a su amantísimo Vulcano.

Las esencias, drogas y perfumes los guardaban en frascos artística y ricamente labrados, "unguentarium" y "alabaster", de los que se han descubierto algunos preciosos por la materia y por la labor.

Hay autores que creen que durante mucho tiempo las romanas se cortaban el pelo y lo sustituían con pelucas. Es indudable que se sirvieron de ellas para cubrir la calvicie natural y las dieron el nombre de "galerii y conibium". Lo que es indudable es que usaron los postizos.

Pintábanse los párpados y las cejas y se ponían lunares con gran profusión, como adornos y para encubrir defectos del cutis.

Blanqueaban sus dientes, mirándose en espejos de metal, con polvos aromáticos que llamaban "dentrificium" y con cien preparaciones, y los cuidaban con sutiles instrumentos, "dentiscalpii", de madera de lentisco y otras materias. Si se les caía un diente, lo reemplazaban con otro de marfil, y si se les movía uno, lo afianzaban con alambres de oro, extrayendo los que, por cualquier causa, no convenía conservar.

Los espejos, siempre de mano, cuadrados o rectangulares, se hacían de plata pulimentada con piedra pómez, o de metal blanco, compuesto de una aleación de cobre y estaño.

En cuanto a adornos, como abanicos, "flabelum", quitasoles, "umbrella", pendientes, etc., no escaseaban; apenas hay objeto que no usasen las elegantes matronas romanas; pero esto merece atención aparte.

DESDE LA PLATEA

por STELLO

La temporada francesa del Odeón.—

De las dos obras maestras de Porto Riche incluídas en el repertorio de la compañía Burguet—"Amoureuse" y "Le vieil homme"—sólo esta última ha sido hasta el presente representada.

"Le vieil homme" pertenece al mismo género pasional en que se ha mantenido su autor desde "La chance de Françoise" hasta el reciente "Vendeur d'Estampes". Todo ese magnífico teatro ya recopilado, en parte, con la designación expresiva y exacta de "Teatro de Amor" estudia y presenta una misma situación central admirablemente diversificada, estudiada en sus más variados aspectos y en sus más íntimos repliegues: la de la mujer enamorada y víctima del nomadismo masculino, de la inconstancia donjuanesca.

Aunque se haya pretendido lo contrario, Porto Riche reintroduce en el teatro moderno a don Juan. Este nuevo don Juan creado por el dramaturgo francés, está mucho más cerca del don Juan de la realidad que del de la leyenda; del de Molière que del Tirso de Molina o de Zorrilla. No es un don Juan declamatorio y enfático, sino activo y atormentado. Sin embargo, es un ser bien vulgar, como debió serlo, en la vida real, el don Juan engrandecido por las proyecciones legendarias de la tradición española. El don Juan de Porto Riche es casi siempre—"La chance de Françoise", "Amoureuse", "Le vieil homme", "Le vendeur d'Estampes"—un don Juan casado, un seductor profesional en lucha con el retiro forzoso que supone el matrimonio. De esa lucha entre su pasado y su presente, entre su volubilidad amorosa y su víctima legal, su esposa, nace el drama.

Ahora bien, los personajes de Porto Riche no son en nada parecidos a los de Corneille: el deber no es para ellos una carga ligera o gloriosa, sino insoportable y ridícula. Son seres de pasión que hacen de ella su única ley. "El amor—exclama un personaje del "Passé"—está por encima de todo, hasta por encima de la estimación". Pero casados o no, son seres débiles, embusteros por necesidad o por vocación; engañadores por ligereza, por egoísmo, por eludir los reproches de la esposa ofendida o del capricho traicionado no menos rápidamente que satisfecho. Y de todos esos donjuanes escénicos no se nos muestran sino las últimas víctimas, las que han vinculado legalmente a su vida, aquéllas cuyas heridas sangran ante ellos y los alcanzan de rechazo. El protagonista de "Amoureuse" paga con creces los sufrimientos que inflingió a su esposa; el del "Vieil homme", provoca la muerte de su único hijo.

Este don Juan de Porto Riche es una de las figuras más reales del teatro moderno y, a pesar de su cinismo repugnante y de su ligereza criminal, la única que pueda confrontarse sin desmedro con la del don Juan del teatro clásico. A su lado el "Marqués de Priola" es casi un marqués de Molière agriado por la edad y la prédica cínica del "Teatro Libre".

Junto a ese personaje central de su teatro, Porto Riche coloca la víctima de sus tradiciones, la mujer, legal o no, pero siempre enamorada, del protagonista. Sumisas, como "Françoise" y la Teresa del "Vieil homme", o vibrantes y coléricas como la Germaine de "Amoureuse" y la Domínica del "Passé", el amor es toda su vida, su principal razón de ser. Teresa, en "Le vieil homme", acaba de ser traicionada como esposa, postergada por su hijo, y cuando el eterno don Juan le trae en brazos el cadáver del hijo que le ha matado, rompe en improperios



Jorge Porto Riche, autor de "Le vieil homme".

(Continúa en la siguiente página.)

Desde la platea

(Continuación de la página anterior)

se deshace en llanto pero no admite una sola cosa: que su esposo, el culpable de todo esto, la abandone. Nunca, desde el teatro de Racine, se han visto heroínas tan pura, tan exclusivamente amorosas como las de Porto Riche.

"Le vieil homme" es la penúltima producción de aliento estrenada por el gran dramaturgo. Es de todas las suyas la más lentamente realizada, la que presenta situaciones más dramáticas y efectos más novedosos. Miguel Fontanet, el mediocre don Juan básico en el teatro de Porto Riche, se ha casado y tiene un hijo, Agustín. Nada hay en la producción anterior del dramaturgo que presagie a esta figura singular. Impresionable y noveleseo, Agustín es un muchacho de diez y siete años, criado en la tristeza por una mujer indignamente traicionada por su esposo, y que ha heredado de su madre toda su sensibilidad enfermiza y su capacidad de sufrimiento. ¿Cómo puede un muchacho de esa edad vivir tan intensa y predominantemente por la imaginación? Es que el autor, como era su derecho, ha recluído la familia Fontanet lejos de las grandes ciudades donde el padre de Agustín fué tan cruel y su madre tan desdichada.

La presencia de una forastera basta a despertar en Miguel Fontanet el don Juan adormecido. Agustín, por su parte, ama a la extranjera como se ama a su edad y con su temperamento. Teresa, traicionada una vez más como esposa y sacrificada como madre, asiste impotente a la catástrofe: su hijo se suicida y si ella no se siente capaz de vivir sin su marido, se presiente con no menos claridad que tampoco podrá nunca perdonarlo.

Con "Le passé", "Le vieil homme" es la obra de Porto Riche que mejor justifica el reproche de prolijidad psicológica, de superabundancia episódica que se ha dirigido a su teatro. Esos cinco actos en que los personajes se estudian tan minuciosa, tan agudamente, no constituyen un espectáculo atrayente para el público vulgar. Y es que esas producciones, como la mayor parte de las obras maestras escénicas se gustan más plenamente en la lectura que en la representación. Ningún ejemplo, sin embargo, más digno de ser propuesto como modelo que el diálogo límpido, acerado, profundo y poético de Porto Riche.

Una obra de esta índole requiere necesariamente intérpretes de primer orden, y los que la representaron en el Odeón, exceptuando a Mlle. Dermoy que puso en el papel de Teresa Fontanet la sinceridad calurosa y la dicción expresiva que le son habituales, están desdichadamente muy por debajo de lo que ese repertorio y la cultura de nuestro público exigen.

El nombre del Brasil. — *Es muy anterior al descubrimiento de América. Una tradición de los siglos XIII y XIV afirmaba que en el Atlántico había una región misteriosa, donde los bosques producían gran cantidad de madera tintórea, de la que entonces se usaba para teñir de rojo, madera que, por el color de fuego o de brasas que daba, se llamaba palo Brasil. De aquí que al país en cuestión le llamasen "País del Brasil", o simplemente "Brasil". Los cartógrafos de aquella época lo tenían por una isla, que pintaban en medio del Atlántico y en la misma latitud del cabo Finisterre de Inglaterra, o Land's End de los ingleses. Todavía llaman los ingleses Peña del Brasil a un islote situado a poca distancia del extremo sur de Irlanda, aunque se cree que, de haber existido la isla, fué una de las Azores, pintada fuera de su sitio por los antiguos. También hay quien sostiene que la isla del Brasil se hundió hace muchos siglos, y que lo único que de ella queda es el banco del Puercoespín, situado en la costa occidental de Irlanda, junto a la bahía de Galway.*

Sea como fuere, cuando los primeros viajeros que penetraron en Vera Cruz (como se llamaba entonces a la actual república brasileña), encontraron allí gran abundancia de madera tintórea, creyendo haber descubierto el verdadero país del Brasil, y el vulgo empezó a designar con este nombre a los vastos territorios descubiertos, con lo que vino a resultar que a mediados del siglo XVI ya nadie los llamaba de otro modo, y pronto en libros y mapas el nombre del Brasil sustituyó por completo al ya hoy olvidado de Vera Cruz.







LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



¡VIVA LA HUELGA!
La comisión de colegiales en huelga exige que en las clases de aritmética se les permita hacer uso de las máquinas de sumar.—(De "Judge", Nueva York.)



Transformación de una vieja anticuada, en gata.—(De "Alrededor del Mundo", Madrid.)



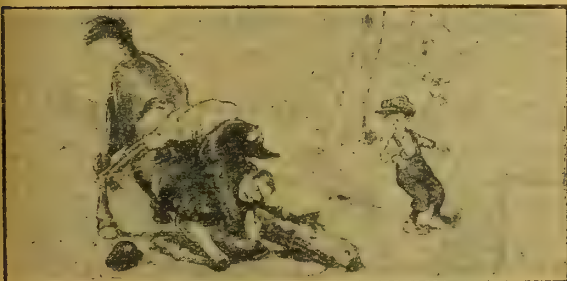
UNA DELICIA
Los changadores se han declarado en huelga. — (De "Life", Nueva York.)



Proyecto para un monumento a Wilson.—(De "Judge", Nueva York.)



VER PARA CREER
—¡Un momento, muchachos! El tesorero va a enterarnos del estado de la caja de nuestro club.
—No queremos que nos digan cuánto dinero nos queda. ¡Queremos ver el dinero.—(De "Life", Nueva York.)



IRONÍA
—¿Le está enseñando a rezar a su caballo?—(De "Life", Nueva York.)



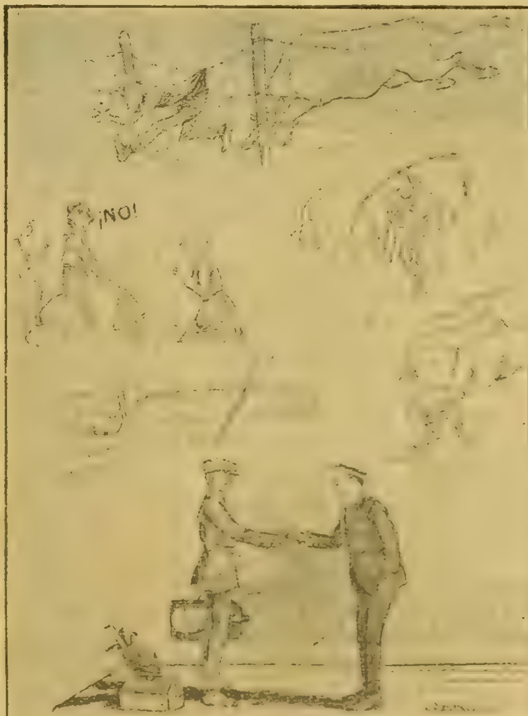
EN LA MALA
—¿A qué jugaremos ahora que la guerra ha terminado?—(De "Judge", Nueva York.)



PARA EMPEZAR
—Es necesario, hijo, que aprendas a economizar.
—Tienes razón, papá. ¿Quieres darme cien pesos para que pueda empezar a hacer economías?—De "Life", Nueva York.)



CUESTION DE EDAD
—No, no puedes ver esta película. Yo la vi ayer y no es apropiada para chicas como tú.—(De "Judge", Nueva York.)



ANDA Y VERAS
—¡Ah, no hay como el campo, mi amigo! He pasado un mes delicioso...—(De "Life", Nueva York.)

G R A N I Z O

¿Conocieron los romanos el aluminio? — *Un relato auténtico de la historia del emperador Tiberio, hecho por Plinio, parece indicar que lo que hoy estimamos como un descubrimiento modernísimo, es sólo una repetición de un procedimiento antiguo que se perdió por la crueldad de aquel emperador.*

Según parece, un artífice en metales llevó a palacio y enseñó una hermosa copa construída de una substancia metálica blanca y brillante que relucía como la plata.

Al entregárselo al emperador, el artífice dejó caer intencionalmente el vaso, que se abolló muchísimo; el trabajador, sin desconcertarse, tomó un martillo y en presencia de la corte compuso rápida y hábilmente el daño causado.

Con ello demostró que no era de plata, aunque su brillo fuera de tanta intensidad como el de este metal, el cual llevaba la ventaja de ser mucho más duradero y de mayor ligereza.

Tiberio, según cuenta la historia, interrogó al buen hombre y supo que había extraído el metal de una tierra arcillosa, probablemente la que se conoce hoy día por los químicos con el nombre de "alumina".

El tirano de Roma, entonces, indagó del confiado obrero, si alguien más conocía el secreto.

Contestóle el interrogado que sólo él y Júpiter lo sabían.

Su respuesta fué fatal. El emperador, que había reflexionado que si tan valioso metal se podía obtener de una substancia tan vil y que tan a mano se hallaba como era la arcilla el oro y la plata perderían todo su valor, determinó precaver semejante catástrofe.

El taller del artífice fué destruído por su orden, y el desgraciado inventor murió decapitado para que con él pereciese su secreto.

De esta manera la crueldad de Tiberio privó al mundo, por muchos siglos, de conocer y aprovechar el valioso metal alumínico.

* * *

Luna de miel.—*Dícese que los antiguos sajones tenían la costumbre de beber durante los treinta primeros días de su casamiento, miel diluída en agua; se cree que de allí proviene el llamar al primer mes del matrimonio el de la luna de miel, o "mes de la miel".*

* * *

El elefante blanco.—*Comúnmente se dice que una persona tiene un elefante blanco, cuando posee algo de valor o de lujo, que resulta muy oneroso o difícil de ceder. Tal acepción tiene su origen en esta singular costumbre siamesa.*

Antiguamente, cuando el rey de Siam quería arruinar a alguno de sus súbditos, le regalaba un elefante blanco. El animal sagrado era desde aquel momento el verdadero dueño y señor de su supuesto amo, al cual le costaba una fortuna el mantenerlo, así como a sus servidores y sacerdotes.

El elefante podía destruir a capricho la casa, las haciendas y los campos de su infeliz dueño. Este no tenía manera de intervenir, ni de impedir los destrozos, porque era sacrilegio horrible contrariar en lo más mínimo los caprichos de un elefante blanco, y por lo tanto divino.

* * *

El dolor de producir.—*Dice Amado Nervo:*

"Cada ser y cada cosa llena en este mundo su fin, y el del gran poeta, el del gran escritor, es verter su prodigiosa crátera de vino generoso en las bocas ávidas, e irse despacio al misterio de donde procede.

Si la vida no fuese un poco madrastra con él, quién sabe si no sería todo lo gran poeta, todo lo gran escritor que estaba destinado a ser.

La ecuanimidad, la placidez, la abundancia, la alegría no pueden producir ciertas obras geniales, aun cuando pueden producir otras.

Sin la enfermedad, sin la inquietud, sin el dolor, tendríamos que suprimir a Pascal, no escucharíamos el "Requiem" de Mozart, ni el cristal angustioso de los "Nocturnos" de Chopin nos resonaría en el alma.

Hasta el propio Jove, magüer la serenidad griega, sufría el sacudimiento de la cólera y del amor.

Los helenos no quisieron que sus dioses fuesen impasibles."

* * *

Manera de vender vino.—*Cuéntase que un almacenista suizo de vinos hizo una fortuna por el siguiente procedimiento: compraba periódicos de las principales poblaciones de su país y elegía entre las noticias de defunciones en ellos publicadas las que le parecían más a propósito para su objeto.*

Pocos días después la familia favorecida recibía un tonel de vino y una carta dirigida al difunto, que decía poco más o menos:

"Muy señor mío: Envío a usted el tonel de vino encargado en su carta y le acompaño la factura, esperando que me remita su importe."

Los parientes pagaban casi siempre y el negocio era seguro.

* * *

Perros inmundos.—*En todas partes del mundo es considerado el perro como un animal fiel amigo del hombre; sólo entre los mahometanos se conserva contra tan apreciable especie un profundo sentimiento de menosprecio. Esta arraigada aversión tiene origen en una tradición religiosa, según la cual Mahoma, siguiendo la ley judaica, denunció a los canes como inmundos y ordenó que fueran destruidos los existentes en las casas, y según otra tradición, Mahoma dijo que cuando un perro bebe en una vasija cualquiera, debe ser lavada siete veces, la primera con tierra solamente.*

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)....	$ 9.— m/n.
6 meses	(26 id.)....	» 5.— »
3 id.	(13 id.)....	» 2.50 »

INTERIOR:

1 año	(52 números)....	$ 11.— m/n.
6 meses	(26 id.)....	» 6.— »
3 id.	(13 id.)....	» 3.— »

EXTERIOR:

1 año	(52 números)....	$ 8.— oro
6 meses	(26 id.)....	» 4.— »
3 id.	(13 id.)....	» 2.— »

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Capital e Interior, 52 números)	$ 5.— m/n.
Exterior, 52 números)...	» 3.— oro

EMPRESA HAYNES

[illegible] 393—Bs. Aires

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

DON TORCUATO Y EL RICO PROPIETARIO Durante la administración de don Torcuato de Alvear, un caballero opulento, propietario de una hermosa finca situada sobre una avenida, afeaba esa calle con una pared fuera de línea. Don Torcuato, que cultivaba la amistad de aquel caballero, había querido hacer valer la suya para conseguir que renunciase en beneficio de la comuna a los metros de terreno que excedían de la línea. Pero el caballero se había acogido a las leyes de expropiación, exigiendo ser indemnizado. El propietario encargó a un abogado joven que gestionase un arreglo con la municipalidad. "Mire, doctor—le dijo don Torcuato.—Su cliente es muy rico, y debe, en consecuencia, contribuir al mejoramiento del municipio, tanto más cuanto que es poseedor de una espléndida propiedad que con la nueva traza de la calle—pues de esto se trataba—adquirirá doble valor". Y con esto despidió al abogado, rogándole que no se molestase a llevarle nuevas proposiciones, porque sería inútil, y que, por otra parte, él sabía muy bien cómo tenía que proceder para reducir a su amigo.


Don Torcuato de Alvear.

El abogado participó a su cliente la resolución de don Torcuato, no sin participarle sus temores de que éste le hiciese demoler la pared sin más ni más. Pero no hubo tal; el ataque lo llevó don Torcuato en persona. Con una frecuencia antes inusitada, acudía a casa del propietario, a horas no siempre oportunas, unas veces demasiado temprano, otras en momentos de sentarse a la mesa. En vano el caballero trataba de excusarse si era muy temprano, o le invitaba a almorzar si era la hora. En este último caso don Torcuato se excusaba a su vez, pretextando que debía retirarse en seguida, pero quedándose todavía media hora o tres cuartos de hora más, dando a su amigo el más pesado solo, y resistiéndose cada vez que la invitación era reiterada, sin irse hasta no haber agotado la paciencia del dueño de casa.

Esto se repitió una y otra vez, y don Torcuato llegó a convertirse en la obsesión de aquel hombre. ¡Cómo librarse de aquella verdadera pesadilla! Y el rico propietario inventaba maneras de alejar de su casa al inexorable intendente. Un día llegó a colmarse la medida; don Torcuato le había sorprendido cuando apenas dejaba el lecho, y no le había abandonado hasta pasadas las doce; aquel día el almuerzo le supo a bilis, y el mal humor no le abandonó un momento. Entonces nuestro hombre tomó una resolución heroica; fuése a su abogado y le dijo:

—Vea a ese loco de Alvear, y dígale que tome el terreno que quiera, pero que me deje dormir y comer en paz.

LA PAZ DE WESTFALIA Es hoy casualmente el aniversario de la paz de Westfalia, término de la guerra de Treinta Años, en que Alemania perdió la Alsacia (1648). No es posible—dice Baring-Gould—dar idea de los estragos que causó la guerra de Treinta Años. Perecieron las dos terceras partes de los habitantes, muchos al filo de la espada, otros víctimas del hambre y la peste, compañeras casi inseparables de la guerra. Centenares de aldeas habían desaparecido; no pocas estaban vacías, despobladas. Hacía años que no se labraban los campos. El comercio había quebrado en las ciudades. Las calles de las poblaciones estaban cubiertas de yerbas, y sin cerrar las puertas de las casas. Las abiertas ventanas de muchas viviendas demostraban que sus inquilinos habían muerto o emigrado. Descendiendo a casos particulares, baste decir que en el pequeño ducado de Wurtemberg fueron destruídas en la guerra de Treinta Años 8 ciudades, 45 aldeas, 68 iglesias y 36.000 casas. Sólo de 1634 a 1641 sucumbieron en Wurtemberg 345.000 personas. En Turingia había antes de la guerra, en 19 aldeas, 1.763 familias. De ellas sólo sobrevivieron 316. En el Palatinado había medio millón de habitantes; al firmarse la paz de Westfalia, su número no excedía de 48.000. En 1618, la población de Alemania oscilaba entre 16 y 17 millones; en 1649 apenas subía de cuatro. Tan horrible había sido el hambre durante la guerra, que hubo frecuentes casos de canibalismo. Cuadrillas de hombres vivían en los bosques como fieras, cazando a los transeuntes. Cerca de Worms fué atacada y dispersa una de estas horripilantes bandas en el momento de estar cociendo en un gran caldero piernas y brazos humanos. Se descolgaban los cadáveres de los criminales ahorcados para devorarlos. Tanta era la despoblación en Franconia, que se dictó una ley permitiendo a cada hombre tener dos mujeres y prohibiendo a las personas de uno y otro sexo el hacer profesión religiosa.


El cardenal de Richelieu, que decidió la intervención de Francia en la guerra de Treinta Años.

ISABEL DE INGLATERRA Y SU BUFÓN El bufón de la reina Isabel de Inglaterra estuvo una porción de tiempo sin atreverse a aparecer delante de su señora, a quien había dicho cosas muy picantes y ofensivas.


Isabel de Inglaterra.

Alcanzó por fin licencia para presentarse, y le preguntó ella:

—¿Vendréis otra vez a echarnos en cara nuestros defectos?

—No, señora—respondió él:—yo no me ocupo nunca de lo que es conversación de todo el mundo.

FELICITACIÓN ALDEANA Unos aldeanos, felicitando a Jacobo I de Inglaterra, le dijeron:

—Permita el cielo, señor, que seáis nuestro rey mientras el sol y la luna y las estrellas alumbren la tierra.

—Pues, señor—replicó el rey,—si Dios os escucha, mi pobre hijo tendrá que reinar a obscuras.

EL DUQUE DE ORLEANS Y SU CRIADO El duque de Orleans, regente de Francia, convino una noche con su ayuda de cámara, en que irían al baile juntos y disfrazados. Para desorientar a los curiosos, le dijo el duque, me tratarás con familiaridad.


El duque de Orléans.

El ayuda de cámara llevó la familiaridad al extremo de dar un puntapié al duque. Este le advirtió:

—Amigo mío, no les desorientes tanto.

ROSSINI Y EL ORGANILLERO Joaquín Rossini, en gran boga, habita un departamento suntuoso en el primer piso de un palacio, en los Campos Elíseos. Un día, al oscurecer, un pobre tocador de órgano se instala al pie de su balcón, y deja oir un conocido trozo de una melodía. Al rato una voz le grita desde arriba:


Rossini.

—¡Más ligero!

El organista se interrumpe, levanta la cabeza, y exclama:

—¿Cómo dice, señor?

—¡Que toquéis más rápidamente! Es un alegro.

—Pero, señor, yo no sé hacerlo.

Rossini, desconocido para los oyentes que se habían juntado, desciende en mangas de camisa, toma el manubrio, y toca según el tiempo.

—¡Así, así!

—Gracias, señor, tendré presente vuestra lección.

Al día siguiente el hombre del órgano vuelve a tocar el mismo trozo, tal como le había sido indicado por el maestro.

—¡Bravo!—exclama una voz desde el balcón.—Sois más inteligente que los profesores de la orquesta de la ópera.

COCINA FRANCESA Misia Robustiana en un hotel chic.—¡Ah! ¡Hay una mosca en el caldo!

Don Pascual, que ha viajado un poco.—Cállate, Robustiana, no hables tan fuerte. No demos el brazo a torcer. ¿No ves que la lista está en francés, y quién sabe si no hemos pedido caldo de mosca?

MALHERBE Y EL ORADOR El poeta Malherbe comió una tarde en casa de un orador que ese mismo día estaba encargado de pronunciar un discurso. Apenas llegó a los postres, Malherbe se quedó dormido.


Francisco de Malherbe, poeta francés (1555-1628).

El orador, a quien se le acercaba la hora del discurso, le despertó diciendo:

—Vamos, un pequeño esfuerzo, venid al discurso.

—No os molestéis—dijo el otro.—¡Si yo dormiré sin necesidad de oir vuestro discurso!...

LOS SECRETARIOS DE CLEMENTE XIV Preguntáronle al papa Clemente XIV si tenía confianza en sus secretarios, y él respondió:

—Son tres y muy callados: vedlos.

Y les enseñó los tres dedos conque se toma la pluma.

DUMAS EL GENEROSO Dijéronle un día a Alejandro Dumas (padre) que una persona conocida suya estaba pereciendo de miseria.

—Eso no consentiré yo—dijo el escritor:—id a tranquilizarle ahora mismo, participándole que le señalo una renta vitalicia de mil doscientas libras, que cobrará de mis derechos de autor.


Dumas padre.

Desgraciadamente, los derechos de autor los tenía Dumas hipotecados en garantía de una deuda de veinte mil francos.

Recordáronselo en el acto, y el exclamó:

—¡Demonio! Tenéis razón; pero... no importa: en ese caso le señalo doble cantidad de renta.

LO QUE SE COCÍA El profesor Bruger, rodeado de utensilios químicos y bacteriológicos, encontrábase un día muy atareado en el laboratorio de química del Real Instituto Médico de Berlín, cuando fué interrumpido por la entrada de otro médico. Bruger siguió revolviendo las composiciones que había en varias retortas, y el otro observando con la mayor atención. De pronto dice Bruger a su colega:

—¿A que no adivina lo que estoy cociendo en esta olla?

El visitante empezó a recorrer toda la escala de los micro-organismos.

—¿Serán micrococus?

—No.

—¿Bacillum coli?

—No.

—¿Spirochœtes?

—No.

—¿Entonces, qué son?

—¡Salchichas!—repuso Bruger.

LA PIEDRA DE TOQUE El profesor.—Para averiguar si los mendigos lo son de profesión o por necesidad, acudo yo a un medio muy expeditivo. Cuando un pilluelo cualquiera me pide una limosna, quejándose de que está sin trabajo, toma—le digo—voy a darte cinco centavos, pero antes es preciso que los ganes. Y le doy a resolver una ecuación, o bien extraer una raíz cuadrada. Entonces, como ve que ha de trabajar, busca siempre un pretexto para evitarlo. Vean ustedes de qué modo tan sencillo he descubierto que todos esos mendicantes lo son por pereza, pues hasta ahora ni uno solo he encontrado que aceptase la proposición.

UNA PROPINA BOHEMIA El actor francés Federico Lemaitre almorzó un día en París, en el café de Malta.


Federico Lemaitre, actor francés (1800-1876)

Su almuerzo, según la cuenta, importaba dos duros.

Lemaitre se acerca al mostrador y tira dos napoleones sobre el mármol.

—Faltan dos reales—le dicen.

—¿Dos reales? Bueno, que se los quede el mozo.

LA EPÍSTOLA DE LOS CANGREJOS Entregaron a un hombre una canasta llena de cangrejos para que los llevara al escribano de un pueblo próximo. Por el camino se le salieron, y él no lo advirtió hasta llegar a casa del escribano. Ya no podía retirarse, pues estaba en el bufete del destinatario y había entregado la carta que anunciaba el regalo.

—Don Pedro—dijo alegremente el obsequiado—en esta carta me dicen que vienen tres docenas de cangrejos.

—Me alegro mucho, respondió Pedro, que vengan en esa carta, porque lo que es en el canasto no ha quedado ni uno.

UN AUTÓGRAFO DE JULIO JANIN El príncipe Metternich manifestó al eminente crítico Julio Janin el deseo de poseer un autógrafo suyo.


Julio Janin, crítico francés (1804-1874).

Janin echó mano en el acto a la pluma, y de su puño y letra escribió:

"Vale por cien botellas de vino de Johannisberg, que se me llevarán a casa.—Julio Janin."

Y, efectivamente, el príncipe se las envió.

SURSUM CORDA —Hombre, tú estás triste, quieto, ¡qué sé yo!...

—Sí, amigo mío, tengo deudas y no puedo pagarlas.

—Pues entonces alégrate, y deja el mal humor para tus acreedores.

UN PUEBLO ESLAVO EN EL TERRITORIO ALEMAN

Una de las interesantes paradojas del momento es el contraste existente entre los esfuerzos que hacen los Estados Unidos para destruir las distinciones de raza y de lenguaje a favor de la "americanización", y el empeño con que se está trabajando en Europa en pro de la misma clase de distinción, bajo la influencia del evangelio wilsoniano. Los gobiernos del Viejo Mundo se han visto siempre ante un difícil problema de fusión de pueblos. En la actualidad los varios elementos de raza que estuvieron luchando hasta ahora contra la asimilación, ven una oportunidad buena no sólo para asegurar su individualidad, sino para obtener la independencia política.

Es fácil la comunicación entre los habitantes de ambas regiones. Hay además dos dialectos literarios diferentes.

Los wendos de Lusacia se conocen también con el nombre de sorbios o serbios. En 1886 ascendían a 176.000, habiéndose reducido en 1900 a 156.000. Este pueblo se halla rodeado en todas direcciones por los alemanes, de quienes ha dependido política y económicamente, y hasta en materia de religión, puesto que la mayoría es luterana; además, los wendos estaban sujetos a prestar servicio en el ejército alemán. Durante muchos años los alemanes persistieron en no reconocer a los wendos como un elemento de raza distinta, pero a pesar de todos los obstáculos que les opusieron y de todos los esfuerzos que realizaron por que desapareciesen, han conseguido mantener una existencia separada. Su tipo físico los distingue bastante de los alemanes que los rodean; son de cabeza más pequeña; su cabello es de un rubio obscuro, y en sus rostros se nota frecuentemente una expresión de dulzura. Por otra parte, el lenguaje les garantiza la individualidad nacional, y debe observarse que ese lenguaje persiste, debido a los esfuerzos que efectuaron ciertos ilustrados patriotas, quienes en 1840 despertaron la conciencia del pueblo, crearon una sociedad en Bautzen, la "Masica Serbska" para perpetuar la lengua y la literatura, fundaron un periódico e introdujeron el idioma eslavo en las escuelas primarias. Sin embargo, la situación de los wendos de Lusacia ha sido precaria, no sólo en la parte de Prusia, donde el gobierno no les tiene consideración de ninguna especie, sino también en la de Sajonia.



El territorio de los wendos en Alemania. (El espacio sombreado indica el actual territorio, y la línea de puntos marca su anterior extensión.)

Entre los pueblos sumergidos a causa de este estado de cosas, se encuentran los wendos de Alemania, pequeño resto de una población eslava que se extendió en otro tiempo por una gran parte del territorio hoy día totalmente alemán. Las sangrientas guerras que sostuvieron durante siglos, los redujeron poco a poco a un grupo de 150.000. Este pueblo ocupa el distrito de Lusacia (Lausitz) que forma parte de Sajonia y de Prusia. En enero del año pasado, se constituyó una comisión nacional wenda para establecer un estado independiente, formado por la unión de la Alta y Baja Lusacia.

En el mapa adjunto, la extensión sombreada indica la región habitada hoy en mayor número por población de lengua wenda, mientras la línea de puntos señala aproximadamente el límite lingüístico de los wendos, a mediados del siglo XVI. En la Alta y Baja Lusacia, se hablan dos dialectos wendos tan distintos uno del otro, que se hace difícil la comunicación entre los habitantes de ambas regiones. Hay además dos dialectos literarios diferentes.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "S. V. Sotero", de esta capital.

"El Diario", del 11, anuncia que se estrenará en el teatro San Martín una versión castellana de la conocida obra de Oscar Wilde "The importance of being earnest" ("La importancia de ser el más serio"). Y el colega traduce el título así:

"La importancia de llamarse Ernesto".

Existen precedentes. El divulgado aforismo inglés "times is money" fué traducido así por cierto colega: "el té que toman los monos".

A título de curiosidad, entérese el lector de estas otras traducciones "de oído", admitidas hasta por los doctos: "Cabo de *Hoorn* (en holandés: "cuerno") = "Cabo de *Hornos*". "Canal de la *Manche* (en francés: "manga", "brazo de mar") = "Canal de la *Mancha*".

"*Key West*" (en inglés: "llave del oeste"="*Cayo Hueso*".

Pero si nosotros traducimos mal, los extranjeros no lo hacen mejor. Vaya un botón de muestra:

Los ingleses llaman "River Plate" a nuestro Río de la Plata. Se trata en este caso también de una traducción "de oído", porque "plate" significa en inglés "placa" o "chapa". Así, pues, "River Plate" quiere decir "Río Chapa".

Los "traduttori-traditori" deben consolarse con estos ejemplos. Mal de muchos...

"La Mañana", del 13, en su crónica del día de la raza:

EL DESFILE MILITAR

Por la tarde, el stadium de la Sociedad Sportiva fué pequeño para contener la inmensa concurrencia, deseosa de participar al desfile militar organizado por el ministro de la guerra.

Concurrieron a ese lugar, el presidente de la nación, sus ministros, numerosas personalidades conocidas, altos jefes y oficiales del ejército y de la armada, los Expedicionarios del Desierto y los Guerreros del Paraguay.

Las fuerzas, ordenadas de acuerdo a las instrucciones conocidas, comenzaron a desfilar ante las autoridades, y su paso por las tribunas fué saludado con estruendosos aplausos.

Mandaba las tropas el general Uriburu, quien estaba rodeado por un selecto estado mayor.

Las fuerzas de infantería pasaron en dos brigadas, desfilando en compañías, a éstas siguieron las de caballería que entraron en marcha al trote desfilando por escuadrones.

Luego el regimiento 1.° de artillería proyectó una defensa al ataque de la caballería, haciendo fuego a 50 metros de distancia.

El desfile dejó comprobado el estado satisfactorio de las tropas y el excelente aprovechamiento de la instrucción por parte de los conscriptos.

Como dijo don Lupercio Leonardo de Argensola:

...¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

Porque en el día de la raza no hubo tal desfile militar, ni tales aplausos estruendosos, ni ataques de caballería ni fuego a 50 metros de distancia.

Convénzase, colega: ¡Todo fué un sueño!

Recibo una carta del señor Carlos A. Barry. El señor Barry se queja. Se queja porque le duele. Le duele que un tal Enrique Huste Pereyra publique como suyo en "El Tribuno", del día 9 un soneto que él (él es el señor Barry) publicó en EL HOGAR del día 3.

Bueno ¿y qué? Yo ya estoy cansado de denunciar estas cosas feas. ¿Qué puedo hacer? Nada. Otra cosa sería si aún existiera la Santa Inquisición y si, en tal caso, mis contemporáneos tuvieran el buen gusto de entregarme la dirección del Santo Oficio.

"La Gaceta", de Tucumán, fecha 14 del corriente:

"La Gaceta" emprendió una campaña en el mes de julio en pro de la salud pública terriblemente amenazada entonces hasta el punto de que los fallecimientos habían superado en mucho a las defunciones.

Paradójico estáis, Mr. De La Palisse.

El lector—que supongo culto e ilustrado hasta decir ¡basta! —conocerá, sin duda, al famoso filósofo griego Agripa. Sintetizaba éste el escepticismo en cinco tropos, el primero de los cuales trata del "desacuerdo entre los hombres acerca de las cosas".

El desacuerdo que Agripa notaba a fines del primer siglo de la era cristiana subsiste aún. Júzgue el ilustrado y culto lector por las siguiente transcripciones:

Dice "Atlántida" en su número del 9:

Adelina Patti era hija de Salvador Patti, violinista siciliano y de Catalina Barilli, *prima donna romana.*

Habiéndose trasladado su familia a Norte América, el célebre pianista Mauricio Strakosch, *al ver la extraordinaria precocidad y la afición que por la música demostraba Adelina, se dispuso a educar sus valiosas aptitudes. A los ocho años debutaba en el Teatro Italiano de* Nueva York, *obteniendo un suceso indescriptible.*

Dice "Caras y Caretes" en su núm. del 11:

Nació en Madrid de padres italianos y educóse en Nueva York. Sus cualidades y su vocación eran hereditarias. Salvador Patti y su esposa Catalina Chiesa *fueron distinguidos cantantes, como sus hijas Amalia, Carlota y Adela María Juana Patti,—así se llamaba la genial Adelina según la moda bautismal castellana. Aprendió el canto con* Elisa Valentini, *una de las más eximias profesoras de Nueva York. Manzocchi y Muzzio la prepararon para el debut que se realizó en el Teatro Italiano de la* capital norteamericana *en 1851, a los 8 años de edad.*

Si, por casualidad, tiene el lector la inexplicable costumbre de tomar en serio a nuestro periodismo, se morirá de viejo atormentado por estas horribles dudas: ¿Cómo se llamaba realmente la madre de la *genial* Adelina? ¿Era su padre cantante o le daba al hombre por el violín? ¿Es posible confundir a Mauricio Strakosch con Elisa Valentini siendo éstas personas de género aparentemente distinto? ¿Dónde, ¡oh, cielos! debutó la *genial* Adelina: en Nueva York o en Wáshington?

Como Pilatos—y como otros pocos higienistas de mi generación—yo me lavo las manos.

Leo en "Ladies' Home Journal", de Filadelfia (Estados Unidos), número correspondiente al mes de agosto:

NO PLACE FOR BACHELORS. THIS!

If an engaged man in the Argentine Republic dallies beyond a reasonable time in leading his fiancee to the altar he is heavily fined, and if a resident of the republic should fail to marry he is taxed until he reaches the age of eighty.

Traducción:

¡AQUI NO SE ADMITEN SOLTEROS!

En la República Argentina, cuando un novio tarda más de lo razonable en llevar a su prometida al altar, es fuertemente multado; y cuando un residente en la república no logra casarse, tiene que pagar una tasa hasta llegar a la edad de ochenta años.

Si esto que afirman tan seriamente los yanquis fuera cierto ¡las entradas que tendría el fisco!...

Atención:

LA BUBONICA EN SAN FRANCISCO

BUENOS AIRES, 3.—La inauguración de la nueva basílica del templo de San Francisco, en esta capital, dió lugar a una gran fiesta, presidida por el nuncio monseñor Vasallo de Torregrosa.

Este bendijo las insignias ante una enorme concurrencia de fieles.

Por el título—terriblemente sarcástico—supondrá el lector que he tomado la noticia de algún periódico "mangia-preti", ¿verdad? Pues no. Todo ello se ha publicado en el muy apostólico diario cordobés "Los Principios", del día 4.

A guisa de comentario diré lo que, en ocasiones semejantes, dicen los presbíteros: "—¡Carape, carape!"

No se dice "modisto".—*La Real Academia no quiere que llamemos modisto al "tailleur pour dames". Quiere que le digamos: "el modista". Y como esto les fastidiará, conformemos a la Academia.*

Una leyenda guaraní.—*Según Ricardo Rojas, es muy misteriosa la génesis guaraní de Corrientes, pues las noticias que de ella tenemos, son una leyenda: la leyenda de los hermanos Tupí y Guaraní, de la cual hablan nuestros primeros cronistas coloniales. Refería aquel "génesis" de los indios, que dos hermanos llegaron a la costa del Brasil, de la otra parte del océano. Sólo encontraron en la tierra nueva, la selva virgen y las fieras. Los dos recién venidos levantaron su primera morada, multiplicándose prodigiosamente: y cuando las tribus generadas fueron numerosas, vinieron discordias entre las proles fraternales. Para evitar nuevas guerras, "Tupí, el mayor de los hermanos, se quedó en el Brasil"—dice el padre Guevara,—y Guaraní se adueñó de todo el Río de la Plata y las tierras que de él se extienden hacia los Andes.*

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solicitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"

"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes

"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos

"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre

"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato

"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solicitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater

"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que proveo al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis

"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"

Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"

"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"

"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita

"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo

"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"

Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán

"El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr. H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

CONCURSOS INFANTILES

48' CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 13 de noviembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 21 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Córtese por aquí



Nombre ....

Domicilio ....

Población ....



Miel sobre hojuelas

Este beso sabe a miel
Porque al darlo el labio amante
Recoge en sí la anhelante
Frescura de aquella piel...

De aquella piel, que no en vano
Con honda emoción se toca,
Haciéndose "agua en la boca"
Que estampa el beso en la mano!

Y satisfecho Cupido
Que con su índice tendido
Su deseo cumple ya,

Musita así: "la frescura
De esa mano blanca y pura
Sólo ECLATINE la da!"

Felices de vosotras!..

Sí, felices, porque sois y seréis dueñas y señoras del corazón de los hombres que a vuestros pies rinden sus orgullos en homenaje a la esplendorosa hermosura de la que tanto podéis vanagloriaros todas con sólo usar ahora y siempre

CREMA Y TALCO

ECLATINE

La absoluta pureza de los elementos empleados en la elaboración de cada uno de estos riquísimos productos, los hace indispensables para la «toilette» femenina.

Productos "ECLATINE"

Crema «ECLATINE»			$ 2.50
Talco	»		» 1.50
Polvo	»	caja encarnada	» 1.20
»	»	» azul	» 1.80
Jabón	»	etiqueta encarnada	» 0.45
»	»	» azul	» 0.80
Agua blanca «ECLATINE»			» 2.50

REPRESENTANTES:

SURRACO, REY y COLOMBO
Rincón, 742 - Montevideo

J. R. JACA, Colón N.º 592
Asunción (Paraguay)

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli.

ESTRECHO DE MAGALLANES.
Copia de fotografía tomada por el Sr. Blas L. Dubarry en su último viaje a Tierra del Fuego.

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

LE SANCY

Kendal

Nora

Duc



"LE SANCY"
SIMPLE — Frasco verde
Ideal para el baño

Frasco grande	$	3.70
,, medio..	..	2.20
,, cuarto..	..	1.50
.. [illegible]		0.15

"LE SANCY" AMBREE
Frasco blanco
Deliciosa para el tocador

Frasco grande	$	5.70
,, medio..	..	3.30
,, cuarto..	..	2.—



"NORA"
Extra fina

Frasco grande .	$	7.50
.. medio..	..	4.50



"KENDAL"
Exquisita y suave

Frasco grande .	$	5.80
Loción.	..	3.60



"DUC"
Unica por su delicado aroma
Frasco grande . $ 5.80



Loción "LE SANCY"
De rara e inconfundible fragancia. . . $ 2.90



Polvo de Nieve LE SANCY

De perfecta adherencia y rico perfume
Basta por sí sólo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la más admirable tersura
El Polvo de Nieve "LE SANCY" hace innecesario todo producto grasoso, aguas blancas y cremas

Precio de la caja: $ 1.70

NOTA: Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 cts. los frascos grandes, tamaño de 1 litro, y 10 cts. los demás. Por la devolución de los frascos vacios se abonan los precios indicados en cada uno.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

BLAS L. DUBARRY

458 - MEDRANO - 478 BUENOS AIRES

En Montevideo: Calle Juan Carlos Gómez No. 1439

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"SUEÑO DIVINO", por C. CEJ

Así Será La Reina!...

Para verse preferida en estos torneos de belleza, de donaire y sutilezas, que se inician a menudo en el "foyer" de los teatros y en todas las fiestas sociales, debe Vd. hermosear su rostro y su escote con

Crema Higiénica y Polvo Grasoso

Brissac.

PARIS

La Crema Higiénica BRISSAC proporcionará a su piel una tonalidad tan cautivadora, que al contemplarla quedarán embelesadas aun las mismas rivales envidiosas que a Vd. la miran con despecho.

En la elaboración de esta Crema se emplean solamente substancias de reconocida bondad y de efectos tonificantes para la epidermis.

Precio: $ 2.50 el tarro

El Polvo Grasoso BRISSAC sienta bien a todos los rostros porque se prepara en los tonos Blanco y "Rachel" para las morenas y Rosado para las rubias. Sus perfumes son exquisitos.

Exija la caja legítima que lleva impreso el nombre y la marca registrada en la tapa, en la faja de garantía y debajo de la caja. Cuídese de las imitaciones.

Precio: $ 1.40 la caja

Pida estos productos en todas las Tiendas y Farmacias

ÚNICOS CONCESIONARIOS: ***L. AUBERT & Cía.***

3443 - Jorge Newbery - 3455 *Buenos Aires*

Unión Telef. 2045, Belgrano

REPRESENTANTES:

En Asunción (Paraguay):
CARO y OREGGIONE, Garibaldi, 40.

En la República O. del Uruguay:
J. DEL Có. Municipio, 1619. Montevideo.







EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Anuncios en el exterior. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

CHILE, BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536

URUGUAY—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 31 de Octubre de 1919. — NÚMERO 525

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Electoral

Son de notarse las inquietudes electorales. Poseen a opositores como a oficialistas. Muéstranse vivamente así en las oficinas gubernativas como en los comités políticos. El enigma electoral está siendo llevado y traído. Cómo se resolverá es lo que preocupa a todos los politiqueros. Los aristocráticos diputados y candidatos — estancieros o abogados — destacan voceros y andan ellos mismos por los pueblos y los campos, exaltando a los paisanos en su pro. Los gubernistas exigen de los elementos burocráticos del ejecutivo la movición de todos los resortes administrativos convenientes a asegurar su triunfo electoral. Desde el presidente de la república hasta el oficialito ministerial; desde el presidente de comité hasta el portero de comité — todos van y vienen dominados por las próximas elecciones, por las intervenciones enviadas, por los cacicazgos políticos arrasados. Es una idea honda, tremenda, inquietante. Nada importa al bienestar de la nación. Pero importa al acomodo de los zánganos que medran de la política al uso.

Europeo-americana

No sólo aquí están las cosas mal paradas. Así mismo están en Europa. Y no por culpa nuestra, sino por la de los que allí conducen a los rebaños nacionalistas, que no nacionales. En cambio, aquí están harto mal no por nosotros, sino por los de Europa. Pues como se tienen aquellos a los trastazos, aquí los imitan ricos y pobres. Los ricos en su conveniencia, y los pobres en las propias necesidades, ya que necesidades es lo sólo propio de ellos. Quiere decirse que los golpes que allá se dan, aquí se repiten. Si allá no se golpeara, acaso tampoco aquí. ¿Es que la imitación puede llegar a la tragedia? La tragedia se da por fatalidad; pero ¿no es, tal vez, cosa de fatalidad la imitación? ¿Es posible siempre no imitar? La imitación, entonces, puede ser fatal, es decir inevitable. En Europa hay tragedia profundísmia. En América ¿seremos víctimas de la fatalidad? ¿Imitaremos hasta el fin? Ya hemos empezado. Un interesante capítulo de sociología: la Argentina, la fatalidad y la imitación.

La primavera se anima

La reapertura del Congreso parece providencial para animar la primavera. Hay que esperar sesiones tan pintorescas, entretenidas y cultas como las anteriores; sin duda presenciaremos alguna de esas borrascas aparatosas, que se anuncian con grandes nubarrones, truenos y relámpagos y se resuelven después en unas gotas de agua y la mágica aparición de un iris risueño.

No podemos hacernos ilusiones respecto a lo que podrá beneficiar al país la reapertura del tinglado legislativo; mas de lo que podemos estar seguros es de que la falta de "quorum" nos privará muchos días del espectáculo parlamentario.

Esto, si no se han enmendado los representantes del pueblo, y nos demuestran con su constancia y buena intención que no todas las horas de la vida han de perderse.

La moda

Cada vez que vemos un nuevo figurín de indumentaria femenina reflexionamos acerca de la moda. La moda—nos decimos—es cosa de "agitadores profesionales". Y de agitadores profesionales extranjeros que viven en París.

Ellos dictan, a cada estación, los imperativos periódicos de la elegancia. No; nos expresamos mal, porque "elegancia" y "moda" no coinciden siempre.

Cuando coinciden es porque los agitadores profesionales de París son de buen gusto, e imponen a la población femenina de las naciones civilizadas alguna nueva forma para tal o cual prenda de vestir. Bien, entonces, por los agitadores.

2 de Noviembre



Día de difuntos.

La peste en Formosa

Telegramas del territorio norteño anuncian que la peste bubónica hace estragos entre los pobladores. Son harto infortunados los habitantes de Formosa. No hace mucho padecieron de las inundaciones acuáticas. Los ríos desbordados arrasaron los campos labrados, las cosechas y las moradas con trabajo levantadas. Sobre esto, a muchos de ellos, por ser extranjeros, un desatentado gobernador los desterró, con hijos argentinos y sus mujeres argentinas. A vuelta de todo, sobreviene la bubónica y se da a aniquilar las vidas populares. Pues a los ricos nada les hace, en cuanto que se escapan del territorio. Entran en el Paraguay y se refugian en la capital, Asunción. Así como ha hecho el gobernador. La peste les toca si los alcanza de camino en la huída. Pero huyen muy velozmente. Los pobres, sí, se mueren abundantemente en Formosa, y los allegados a los muertos, se empobrecen. Sobre el dolor, más miseria.

Congreso de normalistas

Se da en celebrar este congreso. Acuden los maestros, las maestras. Hablan de la infancia, de la adolescencia, de la pedagogía. De la importancia de ser normalistas, muy especialmente. De los derechos del normalista, con mucha insistencia. De los méritos excepcionales del normalismo, con ahinco. Grande fe tienen en su hermosa profesión. Ni una sola duda, ni filosófica, ni empírica. Lo saben todo de los sistemas adecuados.

Elogia amplia y difusamente—una señora o señorita, no se recuerda—la resolución del ministro de instrucción pública que faculta a la enseñanza secundaria. Elogio es del superior por el cual éste le asciende. Pedagógico será, si no lógico.

Así el congreso. A todo se le da en el tal sobrada importancia. Pero no se asemeja al último congreso de los maestros de Francia, ni al de los maestros de Rusia. A la postre, un congreso normaliano, como diría Monsieur Groussac, muy normaliano, pero sin importancia social.

Pequeños estudios psicológicos

En la casa de pensión

por Carmen GUTIERREZ DE AGÜERO

La solterona.—

Es provinciana, fea y agria. Quisquillosa en el trato con los hombres y solapada hacia las mujeres. A los primeros les habla continuamente de "cómo es ella", y les dice piropos. Le agrada la doble intención y la pornografía sobreentendida. A las segundas, cuéntales el encumbramiento de su abolengo, la bizarría de sus diez imaginarios pretendientes; las corrige, aconseja y receta menjurges para el cabello.

A la hora de las comidas, habla ella sola aunque tenga que tomar por asalto la atención de los comensales y todos los días cuenta sus sueños, vaticinando, según ellos, desastres o catástrofes. Presume de espiritista y ¡ay de quien la contradiga o se muestre incrédulo! Sabe desmayarse y también se permite hacer chistes que tienen la rara virtud de impulsar a los oyentes a ponerle la sopera por sombrero. No tiene gato ni perro, pero le gusta la sangre de Cristo más de lo conveniente a una "niña"... y es pesimista.



No soporta en su vecindad las amistades firmes y se ingenia admirablemente para romperlas y aparecer después como el ángel de la paz. Le escuece la felicidad de sus semejantes y a todos los martiriza tocando el piano (¡ay, qué piano!)

La ingenua.—

Tendrá veintiocho años pero no los representa por la noche. Es blonda, bonitilla y ruge en vez de reir. Por suerte habla poco. Cuando alguno cuenta algo picaresco o no, lo mira con los ojos muy abiertos, luego mueve la cabeza de izquierda a derecha como buscando una mosca y pregunta con voz aflautada: "¿Por qué? Yo no entiendo". Todos se desconciertan, creen haber cometido una profanación a su candidez o a su inocencia; mas la solterona no comulga con ruedas de carro y le grita furiosa: "¡No sea usted ridícula!" La patrona dice de ella: "Es la chica más inocente del mundo"; sin embargo, lee a Vargas Vila, a Trigo, a Belda y hasta esos libros cuyos autores no firman por vergüenza.

La recién casada.—

Es todo un optimismo en floración. Joven y linda, tiene la alegría bulliciosa de los niños sanos. Es mimosa porque se sabe envidiada y admirada; mira con audacia y orgullo. Está locamente enamorada de su maridito y lo besa en una forma ruidosa y es[illegible]. (Para hacer rabiar a la solterona). En la mesa se complace en hablar desatinos, en burlarse de todos y en reirse a carcajadas. El esposo la reprende como a una chiquilla y ella entonces llora un poquito y se porta bien por unas cuantas horas.

El empleado.—

Es chiquito y vivaracho. A veces habla como un timbre cuyo botón se ha quedado oprimido, y otras solamente saluda, pero es leal y activo.

Imita la jerga de los judíos aporteñados; dice "majitos" y "qui ti digo loigo" porque cree estar graciosísimo. Se asombra de que cuando él almuerza en otra casa, los demás tengan ganas de comer y no lloren ni se desesperen. La solterona está enamorada de él y él lo está de la "ingenua", de la solterona, de la recién casada y de la patrona. Sufre muchísimo con la presencia de otros caballeros; los odia a todos porque es celoso hasta con lo que no es suyo.

Hace veinte cábalas para jugarle un boleto a un caballo que llega siempre último, y se jacta de afeitarse solo.

El estudiante.—

Está en quinto año de derecho y nunca lo recuerda cuando comparte con sus compañeros de pensión.

Por comprenderlo todo, todo lo perdona y justifica; siempre es el mismo: deferente con las damas, atento con los hombres, reservado para con todos. Se limita a oir y reir; rara vez opina. Un tanto escéptico, le complace más la locuacidad de la recién casada que la inocencia de la "ingenua", y compadece sinceramente a la solterona.

No usa lentes, ni habla a gritos, ni cita autores, ni cuenta episodios heroicos de su vida, ni se ríe volterianamente ni tiene poses [illegible], pero es inteligente y se hace querer. Es el marido de la recién casada.

La patrona.—

Es viuda de militar; por lo tanto, pensionista también. Siempre recuerda al "finadito" y le dirige mil catamarqueñas ternezas. Cree en el significado de los sueños y agorerías; es el médium de la solterona, a quien respeta y teme porque la sospecha bruja.

Es buena moza y retozona, limpia y habilidosa, amable y sencilla. Amenaza a sus pensionistas con no preparar tal o cual plato "si no se portan como es debido". Le agradan las flores y comenta con fruición el precio de los comestibles o el argumento de una cinta cinematográfica.

No corre con los recibos, no pone mala cara en los vencimientos y de vez en cuando lee una novelita sentimental.

Ilus. de Martínez Jerez.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

¿EN QUÉ QUEDAMOS?



El huésped (viendo la cuenta del hotel).—¡Caramba! ¡Estos precios son elevadísimos!
El camarero.—Es por la guerra, señor.
El huésped.—¿Pero no habíamos quedado en que serían los alemanes los que pagaran los gastos de la guerra?—(De *London Mail*).

OLET...



En las esferas celestes se tapan las narices por el mal olor de la paz terrenal.—(De *Lustige Blaetter*).

SENSACIONES



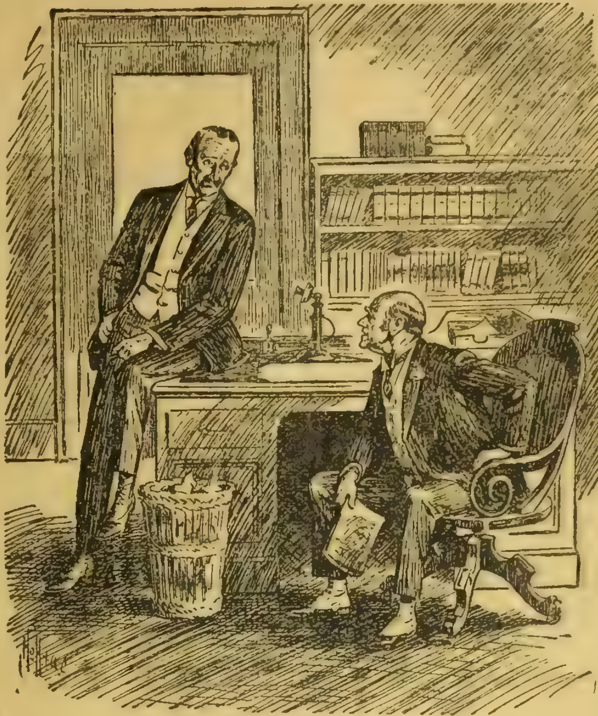
Pepito va por primera vez a la escuela.—(De *Judge*).

UTOPIA



El capital y el trabajo marchando de la mano.—(De *Life*).

LOS NEGOCIOS SON LOS NEGOCIOS



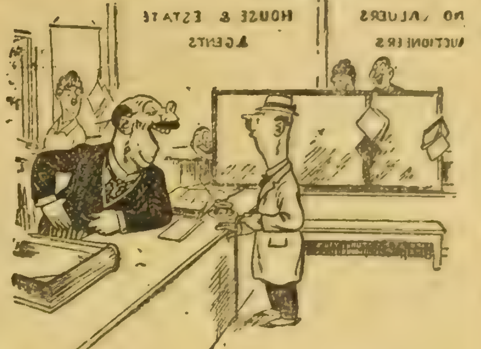
—Debemos tener cuidado con Fulánez. Es un hombre sin escrúpulos, capaz de cualquier felonía.
—¿No habría modo de asociarlo a nuestra firma?—(De *Life*).

EGOLATRIA



¡Yo!—(De *Life*).

PREGUNTA INGENUA



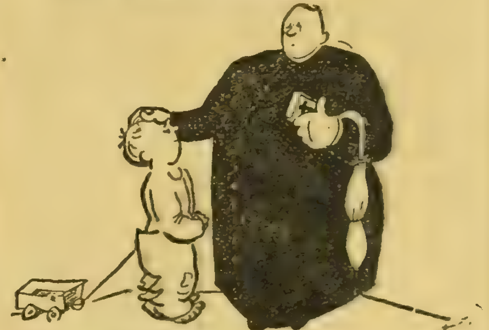
El caballero que fué a una agencia a preguntar si tenían alguna casa desalquilada.—(De *Punch*).

DIALOGO CONYUGAL



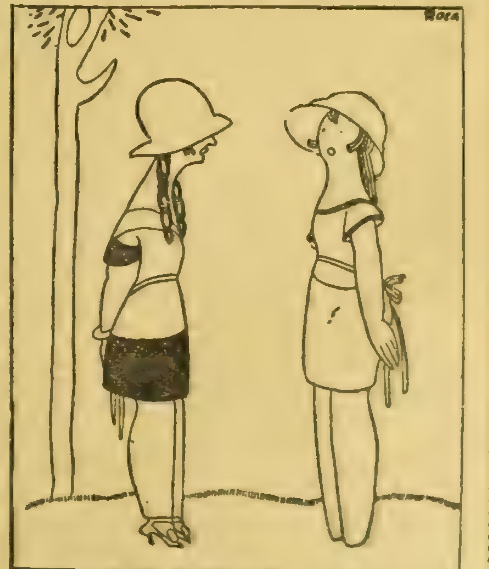
El esposo.—Las comidas que preparas tú no son como las que hacía mi madre.
La esposa.—Y tu sueldo tampoco es como el que tenía tu padre.—(De *Sydney Bulletin*).

UNO QUE PROMETE



—Y de grande, ¿qué te gustará ser, hijito?
—¿Yo?... Huelguista.—(De *Simplicissimus*).

CHARLA INFANTIL



—¿Qué hace tu papá?
—Todo lo que quiere mamá.—(De *Nuevo Mundo*).

EL ARTE POR EL ARTE

Una revista que representa un meritorio empeño artístico



Liberato Spisso.



Mario Cerrelli.

"El arte por el arte", he aquí un concepto que puede parecer exótico allí donde el mercantilismo suele invadirlo todo, influenciarlo todo, hasta las actividades del espíritu.

Por lo que a nuestro medio atañe, nótanse de vez en cuando manifestaciones consoladoras que descubren temperamentos originales, valientemente desligados de las materiales y positivas preocupaciones que todo lo supeditan al interés, al egoísmo, a la actividad práctica y lucrativa por vulgar y anodina que ella resulte.

Esto pensamos al considerar que el esfuerzo desinteresado, el apreciable caudal de voluntad, de trabajo y de sentimiento artístico que supone la publicación de una revista como "La Paleta", es una revelación loable, meritoria, digna de eficaces estímulos, porque lleva en su propia modestia el valor de un singular empeño, honesto y de cultura.

Posiblemente, muchos de nuestros lectores desconocen la existencia de la revista a que nos referimos. Acostumbrados a la circulación callejera de los grandes órganos y de los periódicos y revistas más o menos ilustrados y cultos, editados con los perfeccionados y modernos procedimientos de las artes gráficas, no tendrán ni noticia de que en esta capital se publica, regularmente, una revista mensual, artística, titulada "La Paleta", que edita un número único, con texto literario selecto, impreso modestamente a máquina de escribir, y profusamente ilustrada a mano, con apuntes, ilustraciones al óleo, tinta, pastel, etc., y que, a pesar de estar editada en forma tan primitiva y simple, logra interesar grandemente a los que la conocen y llamar la atención de las personas inteligentes profesionales y profanas.

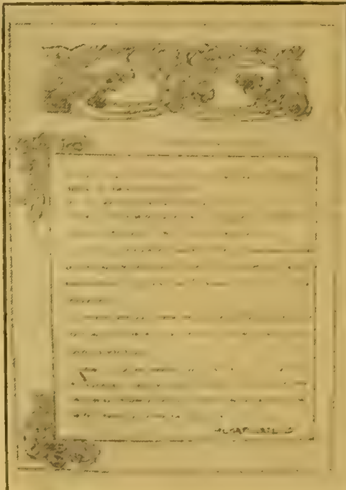


Carátula del N.° 7 de "La Paleta".

Y es que no se sabe qué apreciar más, en esta modesta y artística obra, si la paciencia y dedicación que tal trabajo requiere para su correcta y lucida presentación, o si las aptitudes artísticas de sus directores, los jóvenes Liberato Spisso y Mario Cerrelli, que ponen en la delicada y trabajosa confección del número único de "La Paleta", un brillante empeño juvenil y un elevado sentimiento artístico que los acredita como muchachos de mérito y los adiestra para empresas más definitivas.

Los números de "La Paleta" han podido hasta ahora ser apreciados únicamente en las exposiciones del salón de la Mutualidad de Bellas Artes, donde se destacan entre otras apreciables obras de arte. Por su forma original e interesante, la curiosa revista ha venido siendo allí una de las mayores atracciones, despertando hasta sentimientos de codicia que originaron la desaparición de un número que pudo ser más tarde recuperado.

El último número de "La Paleta", de cuya carátula acompañamos una fotografía, es un alarde de paciencia y de buen gusto; sus páginas de texto selecto, escritas como hemos dicho a máquina, están finamente ornadas en color a la acuarela, y en páginas especiales, de la misma, lucen notas de arte que acreditan el buen estilo de Spisso, un joven que realmente es una promesa para el arte pictórico, y el sano humorismo de Cerrelli, otro joven no menos meritorio en esta empresa de hacer una obra tan simpática que es el exponente de dos temperamentos agudos y aprovechados.



Una de las páginas interiores de la curiosa revista.

"La Paleta" ha obtenido ya en las exposiciones en que suele exhibirse, algunas honrosas recompensas, pero para los jóvenes Spisso y Cerrelli, que dirigen e ilustran la interesante revista, poniendo como lema al frente de ella "el arte como ideal" y que no ignoran que su empresa no es la más práctica y segura para aspirar a fines utilitarios, nada les será más grato que saber que hay público que en las exposiciones de la Mutualidad, busca afanosamente la original publicación, halla en sus páginas amena distracción y deleite y hace a su esfuerzo la justicia que merece. En estas simpatías deben hallar justo estímulo sus directores, que distraen provechosamente su juventud en empeños tan inteligentes y honestos.

DE LA VIDA NACIONAL

La ofrenda piadosa

por Alfredo PALACIOS MENDOZA

También los muertos tienen su día en el calendario. Los pobres muertos que ya ofrendaron la fragilidad de sus cuerpos a la voracidad de los gusanos, cumplen un año más el 2 de noviembre.

En esa fecha clásica consagrada por la humanidad a su memoria, el hombre lleva su ofrenda piadosa a las necrópolis, en romería fúnebre de recuerdos santos, de cariños pretéritos. Y mientras las campanas sollozan lentamente, las tumbas se cubren de flores rociadas de lágrimas y los labios musitan fervorosas plegarias.

La muerte consumada, la muerte ya un poco antigua, la muerte que nos hizo llorar un día con lágrimas de desesperación o de pena, la muerte de los cementerios llenos de flores, pierde su trágico sentido y parece como una nueva vida más dulce y más serena. Las criptas tienen algo de hornacinas. Llegamos a ellas con el corazón exaltado de devociones, y si de nuestros labios brota una palabra, será palabra de oración por nosotros más que por ellas mismas.

No es banal tolerancia la que da a los muertos excelencias que no tuvieron en vida. La mente popular, que siempre acierta en sus más graves expresiones, comprende que la muerte purifica, exalta, espiritualiza, como si la vida fisiológica no fuese más que una enfermedad del alma inmortal que de ella se cura con la muerte.

No hemos visto nunca, como en las necrópolis, la dignidad del sentimiento humano. Allí se encuentra también la perfección civil en la bondad, en la tolerancia, en el gesto noblemente digno y severo de los que al transitar entre los mausoleos saben que allí está su morada definitiva.

Cuando la muerte nos viene de improviso, la tememos, nos hace temblar de espanto, nos sobrecoge de terror. Pero allí que la tenemos tan cerca, nos da placidez, eleva nuestros pensamientos y destila blandamente, hondamente, las generosas lágrimas de las grandes comprensiones y los grandes arrepentimientos.

Porque la muerte es la supervivencia en el afecto para los seres a quienes más hemos querido en la vida. Por eso en el religioso recogimiento de esas horas tristes, dialogamos con el recuerdo de los desaparecidos, evocando los pasajes más dulces de sus existencias esfumadas como en un crepúsculo invernal. ¿Quién no encamina sus pasos en esa fecha a la mansión de los muertos, como si fuera el propio hogar solariego al que se retornase después de largo viaje?

Se siente ante la paz de los sarcófagos la nostalgia de las ausencias definitivas y el dolor de los silencios eternos. Una vaga inquietud invade el espíritu. Nos abismamos en la melancolía de los recuerdos y filosofamos, ya que la muerte, como suprema incógnita, es el origen de las religiones, el principio y el fin de todas las filosofías.

La augusta quietud de la necrópolis nos sugiere una ansia infinita de reposo, de olvido, de abandono. Una beatífica resignación se apodera del alma. Y como el dulce y romántico Musset, fatigado por la lucha perenne, sólo deseamos descansar a la sombra de los simbólicos cipreses, en un definitivo olvido de las miserias terrenales.

¡O, el silencio de las tumbas; el recuerdo de los muertos!

Nada hay más grande que la elocuencia de los cementerios.

Nada hay más expresivo que la filosofía muda de las tumbas.

Nada hay más bello que el dulce llanto de estas conmemoraciones.

¡Camposanto, blanca ciudad de los muertos, yo te saludo en el día de tus días!

La inquietud conservadora

por Arturo LOFERENA

La inquietud conservadora en el presente momento social es entre nosotros más o menos pronunciada. Dada la causa de ella, que es demasiado conocida, se ofrece la pregunta de por qué entonces las clases conservadoras no emprenden algo positivo para mejorar la situación.

En ningún país podrían las clases conservadoras desplegar una acción tan eficaz como en la República Argentina, pues en ninguno se produce en tal exceso y con tan poco esfuerzo y poco consumo de capital, lo más indispensable para la vida. Pero hay que convenir en que las clases conservadoras tienen las manos atadas.

Las clases conservadoras disponen y tienen la exclusividad de los medios para producir la abundancia. Pero no por eso todas ellas concurren al bienestar público. El industrial, el comerciante y el pequeño agricultor, concurren a él mediante la producción y el cambio, y proporcionando medios de vida a los sin fortuna. El estanciero ya no es un elemento tan eficaz, porque mantiene las campañas en el atraso y pone en movimientos pocos brazos. Muchos pequeños granjeros, siendo también más útiles a la ganadería, convendrían al país considerablemente más que pocos grandes estancieros. Pero ningún elemento tan nocivo como el gran propietario, que generalmente es a la vez estanciero. El gran propietario no produce ni da trabajo, sino que impone a los que lo hacen una contribución llamada arrendamiento.

El propietario es, pues, un factor negativo. Leíamos hace poco lo que pasó con los grandes propietarios mejicanos expatriados por razones políticas a los Estados Unidos. Aunque llevaron consigo centenares de miles y aun millones de dólares, en poco tiempo se quedaron sin un centavo. Prueba evidente es esa de que no concurren a la producción y de que viven a expensas de los que producen. Con tierras por valor de un millón, ellos viven porque cobran la renta del suelo o explotan el trabajo de la peonada. Pero si les quitan la tierra y les dan en cambio el millón, no sólo éste no les producirá renta, sino que irá mermando rápidamente hasta terminar en punta.

En todas partes hay grandes propietarios, pero en los países industriales son menos gravosos que en los agrícola-ganaderos, pues la industria no depende de ellos como la agricultura, y además, fuera de la América Latina, rara vez constituyen dentro de las clases conservadoras un grupo tan poderoso como en la República Argentina. Y he ahí la causa de que en nuestro país, donde tan fácil sería a las clases conservadoras mantener el bienestar de la sociedad, se haya declarado tan prematuramente la cuestión social. El comercio, la industria, la agricultura, concurren al bienestar de la sociedad. Pero el factor negativo, la clase de los grandes propietarios, es aquí demasiado fuerte.

En las provincias llamadas pobres, a pesar de que naturalmente son ricas, es donde más patentemente se comprueba la perniciosa influencia de los grandes propietarios. No hay provincia pobre donde ellos no predominen abrumadoramente entre los hombres de fortuna, es decir, entre los que disponen de los medios de producción. Si estos medios se encuentran en poder de quienes no producen ni dan trabajo al pueblo, forzoso es que reinen la pobreza y la miseria.

Pero en la República Argentina los grandes propietarios no han influído sólo como particulares, sino también como gobernantes. Casi no necesitamos recordar que el gobierno del país, sobre todo el de las provincias, y más especialmente el de las provincias pobres, ha estado desde la independencia en manos de oligarquías constituídas por los grandes propietarios. Tan es así que en una provincia del norte donde la oligarquía ha sido derribada y parece que el nuevo gobierno trata de gravar con un impuesto a los latifundios, se dice en descrédito de esta medida que ella no es más que una puñalada de pícaro contra la "oposición", pues ésta se encuentra constituída precisamente por los grandes propietarios. He ahí, pues, entonces, que eran ellos quienes gobernaban.

Los grandes propietarios, en el gobierno, gobernaron para los grandes propietarios, acaparando la tierra pública y haciendo recaer los impuestos sobre el comercio, que es lo mismo que decir sobre el consumo, para que no recayesen sobre la tierra. Hoy mismo, aunque los vientos de la política no les favorecen, constituyen una fuerza política y social de mucha cuenta, y tienen además la ventaja de que los grandes órganos de publicidad defiendan sus intereses políticos y personales. El Congreso debe discutir ahora el proyecto de impuesto a la renta, que recaerá sobre todas las clases conservadoras.

Si en lugar de ese proyecto no se discute uno de impuesto a la tierra, que recaería sólo sobre los grandes propietarios, es debido a que ellos constituyen esa tan poderosa fuerza política y social.

En la República Argentina las clases conservadoras cometen casi siempre el error de identificar sus intereses con los de los grandes propietarios. Esto es lo que las mantienen con las manos atadas para hacer algo positivo por el bienestar social. En la República Argentina la cuestión social se llama la cuestión agraria. Resuelta esta última, la prosperidad se derramaría por las campañas y refluiría sobre las ciudades, quedando la cuestión social reducida a las proporciones mínimas a que debiera estarlo entre nosotros. Para que la acción de los elementos útiles de las clases conservadoras, aquellos que producen y dan trabajo, sea fecunda, todo lo fecunda que suele y debe ser en esta gran carnicería y este gran granero, es menester que la cuestión agraria sea resuelta. De otro modo los grandes propietarios destejerán por la noche lo que esos elementos hayan tejido durante el día. Hagan, pues, los elementos útiles de las clases conservadoras, la debida distinción entre sus intereses y los de los grandes propietarios, y tomen de acuerdo con ella la orientación necesaria.

El terror del club



Llegada del caballero cuya conversación predilecta versa sobre las gracias de su hijito.

MIS IMPRESIONES ANTES DE UN "MATCH"

por el boxeador CARPENTIER

Escribo esto la víspera de mi lucha con el sargento Dick Smith, campeón británico de mediano gran peso.

Me he ejercitado mucho durante varias semanas y espero el día de mañana con una extraña sensación, pues dentro de pocas horas voy a dar un asalto formal, cosa que no hago desde 1914.

Me pregunto si después de tanto tiempo tendré el sentido de la distancia, la fuerza de golpe y la presteza y sutileza que, según dicen, poseo en alto grado y que me han hecho ganar el campeonato de la categoría de gran peso en Europa.

Georges Carpentier, ejercitándose con unos compañeros antes de un "match"

La mentalidad, la perspectiva, la ocupación de un pugilista deben parecer algo extraordinario a la generalidad de las personas. Durante semanas he corrido y andado por los caminos de La Guerche, causando gran asombro a la gente de las cercanías, pues era la primera vez que en su plácida vida contemplaba a un boxeador. Y he pensado a menudo, como pienso ahora, qué idea tendrán esas gentes de un hombre que se dedica a una profesión que le impone largos períodos de vida rígida y que concentra toda su mente en dar puñetazos. Sospecho que no ven en él más que un bruto; no obstante, si estuvieran conmigo ahora, estoy seguro de que la imagen que se han forjado se disiparía bien pronto; porque les parecería muy suave yo en la cómoda habitación, iluminada a medias, de la casa de François Descamps, que ha sido mi hogar desde que salí de la escuela militar de Joinville-le-Pont; oirían aquí cantar alegremente al hombre cuyo oficio es hacer que yo luche bien, a mi amigo Descamps, que era violinista en la Opera de París, antes de ir a la campaña, y conocerían a dos niñitos con quienes juego, y que lo escuchan con la boca abierta.

Cuando me ejercito, me entrego por completo a Descamps, que es mi director; me entrego a él en cuerpo y alma, pues es la única manera de adquirir la perfección de estado que un boxeador necesita y procura cuando se aparta del ordinario mundo de todos los días. Se ha dicho con frecuencia que soy un boxeador de hielo y que no tengo ni pizca de sangre ardiente de los franceses, lo cual es risible. Sé que, exteriormente, no hay ardor en mi persona.

Es un hecho, que cuando entro en el "ring" no experimento excitación ni temor. ¿Queréis saber por qué? El primer día que empiezo a ejercitarme, Descamps, que en épocas menos prósperas, era hipnotizador, viene hacia mí y me dice: "Jorge, amigo mío, te quito todos los espíritus menos el espíritu de combate. Tomo todos tus cuidados y preocupaciones. Te hipnotizo". Y con un movimiento de los brazos me pasa su "influencia", como lo hacía en los tiempos de mi niñez en que me dejaba hipnotizado.

Me ejercito para mis luchas de una manera que considero científica. Cuando convengo en luchar con alguno, me esfuerzo todo lo posible por imaginarme a mi adversario, y desde el día que empiezo a prepararme, lo tengo siempre en mi imaginación.

Todas las cosas que entonces hago, por insignificantes que sean, tienen su fin, y estoy convencido de que si descuido algo, voy a perder la partida. Desde que era poco más que un niño, me dediqué a esta profesión y he sostenido combates con numerosos adversarios, quienes, según me esforzaba por creer, eran hombres que me aventajaban en mucho. No temo una derrota, a lo menos nunca la he temido todavía, y, sin embargo, confieso que nunca he pensado en vencer sin tener que hacer frente a serias dificultades.

Cuando salí de la escuela militar de Joinville-le-Pont, donde era maestro de ejercicios físicos, me dijeron que no necesitaba ejercitarme, que mi condición era ya perfecta; pero son cosas muy distintas practicar ejercicios físicos y prepararse para un asalto de box.

Hasta ahora me he ejercitado en Manitot, paraje situado a unas setenta millas de París, en un castillo que puso a mi disposición un conocido "sportsman" francés. Mi programa diario, cuando me ejercito, está sujeto naturalmente a variaciones. Todas las mañanas me levanto a las siete, y después de tomar café y un jarro de leche de la granja de Descamps, parto con mis dos perros para hacer una caminata de cinco millas, dando, de vez en cuando, una carrera. Terminado esto, Gasquet, mi "entraîneur" me da un masaje, y luego me dirijo al gimnasio, a saltar, a boxear, etc. Mientras me preparo, no fumo nunca, y en cuanto a mi alimentación, como todas las cosas buenas que me presentan.

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE

Llegamos a los días que la costumbre consagra al recuerdo de los muertos.

También hay días para los que se fueron, mezclados al gran ruido mundano de las fiestas, de los teatros y de los saraos.

Será que también a los vivos les toca alguna vez recordar: "Cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte, tan callando!"; no siempre se tiene en cuenta esta advertencia de Jorge Manrique, y muy pocas veces pensamos en que:

"Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir."

La vanidad humana ha desdibujado del alma y de la imaginación el cuadro de la muerte, por demasiado real.

Asusta la realidad, y sabios o necios preferimos el mareo del vivir, alejados de la visión de las cosas futuras.

Y sólo nos acercamos a estos tristes recuerdos cuando llenas las manos de flores nos aproximamos a una tumba querida, pero... ni aun así. La Recoleta no impone respeto; por las tarde se convierte en una feria de vanidades que, por una curiosa ironía, se realiza en la plaza de la muerte.

Allí van con sus caras coloreadas de blanco, rojo e insolentes sombras castañas o negras, a mostrarse sonrientes repartiendo saludos; allí van los grandes escotes a poner de manifiesto las líneas del busto; allí va la vanidad con su traje de Arlequín a pasearse por las callejuelas, a visitar las bóvedas y panteones, a curiosear los arreglos donde reposan seres a quienes nunca conocieron, razón de sobra para que el lugar no les imponga respeto. Y allí van los jóvenes, a pararse como en el hall de un teatro, para presenciar el desfile y continuar el "flirt", ya que no debe perderse la ocasión ni en la iglesia ni en el cementerio.

Y van las viudas, las madres, las hijas, las hermanas vestidas de negro, envueltas en crespones a la moderna, cubierto el cuello con la tira de "crêpe" que pende del sombrero y mostrando una cara que es toda una carcajada al dolor, una cara "decorada" como para un cuadro de Zuloaga.

Estos contrastes, estas irónicas combinaciones no escapan a ningún ojo observador. De aquí la costumbre ya establecida de los dos turnos. Nuestras elegantes o no elegantes mundanas que tienen deudos, no pueden tomar a la Recoleta como un paseo al aire libre y escogen las horas discretas de la mañana para el arreglo de sus panteones y la visita a sus muertos. El público que se ve por las tardes pavoneándose por las callejuelas, espectando y haciéndose ver a un tiempo mismo, no puede pisar con respeto, porque generalmente es la única vez al año que visita esa necrópolis, no tienen en ella deudos, pero se me dirá: ¿Y las ferias de la Chacarita? Por la distancia que media entre el centro de la población y esa necrópolis se presume que sólo acuden allí quienes tienen amigos o deudos, y sin embargo se observa el mismo espectáculo.



La irrespetuosidad estableció la costumbre entre ciertas gentes, más que irrespetuosas faltas de sentido común, de "ir a pasar el día" allí.

Todos recordarán aquellos "pic-nic" necrológicos, diremos así, celebrados hasta con cebaduras de mate... casi creeríamos que los muy pícaros vivos quisieran despertar envidia en los pobres muertos, haciéndoles pensar y con razón quizá: "Cualquiera tiempo pasado fué mejor."

Esto para quienes creen que el vivir es por sí solo un gran triunfo.

Nosotros seguimos opinando con Larra:

"No son los muertos los que en dulce calma,
la paz disfrutan de la tumba fría,
muertos son los que viven todavía,
y tienen muerta el alma...!".

Tal vez vivimos entre muchos muertos vivos; quizá seres que se prolongan en el tiempo por aquello de que quien dió el alma no la quita, pero que acatan resignados cualquiera llamado que proponga el cambio, a causa de estar ya muy aburridos...



Y para los escépticos que exageran las notas de dolores y penas, untándolas con negro de humo, la estrofa de Larra es una divisa que se acata cumpliéndola en toda la línea; muertos somos, por vencidos nos daremos... así opinan los que viven muertos, aun en medio del "mundanal ruido". Pero la verdad, tiene siempre sus ocasiones escogidas para mostrarse, por eso elige estos días para hacer un llamado a la presentación de la realidad, a fin de darnos una ligera lección.

Nada de novedosa tiene la frase: ¿qué somos? sugerida ante el espectáculo de la muerte y de la destrucción que ella engendra, pero bueno es que, aunque gastada y zarandeada, nos la hagamos alguna vez golpeando a las puertas de la cordura, a fin de reformar nuestra torpe vanidad, nuestro orgullo desmedido y para renovar el voto de ser buenos, ya que por un dictado quizá de algún angel malo, bonito como Belial, aumentamos esa bolsa de pecados, que es preciso dejar del hombro para tocar la puerta de San Pedro!

Y, aunque os parezca broma, lectoras mías, estoy hablando en serio: cuando os pongáis un traje que os cueste muchos pesos nacionales—y digo pesos nacionales porque los "francos" serán todo lo elegantes que ustedes quieran debido al lugar de nacimiento, pero nuestros pesos nacionales son más prácticos...—bueno pues, cuando os pongáis un traje muy costoso, pensad: con este mismo dinero y más tino, pude estar yo paqueta y elegante y pudo al mismo tiempo estar alguna pobre decente y cubierta.

Cuando en una sala — "niñas-libélulas" y "hombres-coleópteros", — os imagináis que vuestras sedas y joyas o vuestro "frac" os da apariencia de princesas de cuento de Andersen o de super-hombres imaginados por Carlyle, pensad que todo es humo, vapor de agua, disipable a un llamado de esa gran dama que no espera invitación cuando le da la gana visitarnos.

Y pensad igualmente en que la mayoría de vosotros "sois mortales para siempre..." ¿Os parece ironía?

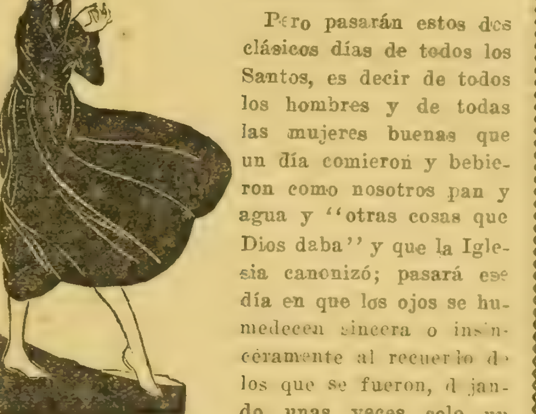
Van y con sobrada intención esas palabras. No todos los seres son mortales, y si no preguntádselo a Don Juan, si Zorrilla, al crearlo tan de carne y hueso, le dió o no vida para moverse en todos los escenarios humanos, mientras el mundo sea mundo. Y preguntadle a Hamlet, a Segismundo, si no seguirán como condenados del infierno padeciendo las mismas pesadillas y los mismos dolores. Preguntadle a Ofelia, a Lucía, a Julieta o a Beatriz, si no son más eternas, más inmortales que vosotras, niñas-libélulas, que os paseáis por ese mundo irreal mirando despectivamente y con tonta pretensión a vuestras iguales mortales.

Y vosotras, mamás soberbias, engolfadas en vuestro dinero — único autor de vuestro encumbramiento social— pensad si sois o no, mil veces más mortales, por ejemplo, que aquella humildísima María, madre de Dios, ejemplo de piedad, de mansedumbre y de tolerancia.

Y piensen los necios, o pensemos, mejor dicho— ya que todos alguna vez somos o nos hacemos los necios—si corresponde a nuestra condición de "mortales para siempre", una soberbia que no asiste por otra parte a los sabios o a los grandes ingenios.

Debiera bastarnos para ser menos pretenciosos este único antecedente: ser mortales "malgré-nous".

Posiblemente los inmortales como Shakespeare, como Wagner, Rafael, Da Vinci, Kant, Cervantes, Cristo, Colón y miles de otros que son escasos en proporción a los millones de millones de humanos que han andado bajo el sol, eran más sencillos a causa de ser más sensatos, eran más humildes a fuerza de ser espíritus que nunca anduvieron a la fuerza, al ras de la materia, torpemente, porque tuvieron alas para elevarse hacia el bien, hacia el arte o hacia la realidad que es en sí un idealismo logrado, la mayoría de las veces.



Pero pasarán estos dos clásicos días de todos los Santos, es decir de todos los hombres y de todas las mujeres buenas que un día comieron y bebieron como nosotros pan y agua y "otras cosas que Dios daba" y que la Iglesia canonizó; pasará ese día en que los ojos se humedecen sincera o insinceramente al recuerdo de los que se fueron, dejando unas veces solo un gran ejemplo de bondad y de humildad que no imitamos, otras veces sendos millones que se deseaban y que se fueron como el agua de las manos, o que se guardan como el más fuerte escudo que ampara en esa altura desboronable de las posiciones sociales.

Y pasarán estos días de recogimiento y reconcentración espiritual y nos olvidaremos nuevamente de nuestra inferior condición de "mortales a la fuerza".

UNO DE TANTOS

por Luis María JORDAN

Era un hombre alto, fuerte, entusiasta e ingenuo. Había desempeñado varios puestos en la administración nacional, siempre con relativo mal éxito. Habitualmente, sus compañeros lo trataban con risueño desdén y la generalidad de sus jefes creyóle un imbécil. El, allá en el fondo de su pobre cerebro poco desarrollado, soñaba con ideas de grandeza, con llegar alguna vez a ser un ciudadano útil y conspicuo, con atraer de una manera definitiva la atención de los grandes cotidianos y con ofrecer a su patria, a su bella patria tan querida, el homenaje de su inteligencia, y en caso necesario, el de su sangre. San Martín, Belgrano, Lavalle, Sarmiento le quitaban el sueño. Sentía por ellos y por todos los hombres de nuestra historia esa veneración artificial y pomposa que se expresa habitualmente en metáforas bélicas o adjetivos insustanciales.



San Martín era para él "el gran capitán que había libertado media docena de naciones"; Belgrano, "el patriota insigne, alma generosa y espíritu ecuánime"; Lavalle "un león que era necesario soltar el día de la batalla; Sarmiento "el infatigable luchador que fundó las escuelas", y así por el estilo.

Al culto de los héroes, agregaba el culto del deber. La Constitución, la Ley, el Decreto, el Reglamento, eran cosas sagradas, frases lapidarias escritas por unos hombres hipergeniales a quienes todos nosotros, pobres criaturas humanas, debíamos amar y admirar continuamente. Nadie hubiera llevado nunca más lejos que él, el respeto superior; la obediencia sumisa al jefe del estado, el amor al ejército y la idolatría de los próceres.

Cada vez que flotaba ante sus ojos una bandera, venía a su memoria aquello de "al cielo arrebataron nuestros gigantes padres" y loco de orgullo, trémulo de emoción, jadeante de gloria, descubría su cabeza respetuosamente en un amplio y solemne saludo hacia el símbolo nacional más representativo.

En los días de aniversarios patrios, usaba galera de pelo, bastón y escarapela bicolor. A veces, con su mujer y con sus hijos, iba a presenciar el desfile de las tropas desde un balcón de la Avenida. Cada vez que pasaba un número, un cañón, o una insignia aplaudía sonoramente e invitaba a sus pequeñuelos a que lo acompañasen.

Fuera de los diarios, que devoraba con avidez todas las mañanas, leía las obras de Alberdi, la Historia de Thiers, la "Amalia" de Mármol y la "María", de Jorge Isaacs. De vez en cuando leía también en la "Ilustración Artística" algún discurso de Castelar. De toda la literatura francesa, lo único que le gustaba de veras era "Nuestra Señora de París", aunque las páginas descriptivas le parecían un poco pesadas".

En política era conservador. Odiaba sobre todo a los socialistas "porque no eran patriotas y no respetaban las leyes del país". Su credo religioso, muy simple, reducíase a creer en Dios, a respetar la iglesia católica y hacer comulgar a sus hijos una vez al año. A pesar de todo, no hacía alardes de sus creencias, y hasta hubiera deseado que las ignorasen sus amigos de ministerio o sus demás compañeros de tareas.

Sólo una vez en su vida había asistido al Hipódromo. El juego parecíale una cosa inmoral, y cachafaces o pícaros quienes a él se dedicaran.

Su fidelidad de marido no había sido quebrantada jamás. Creía que debía a su "consorte" el mismo respeto que a las leyes y a los reglamentos del país. Cada vez que se hablaba ante él de la necesidad de reformar el matrimonio por medio de una amplia ley de divorcio, sostenía que "eso era llevar la inmoralidad y la desvergüenza hasta los límites sagrados del hogar".

Sus nociones de economía política eran de una divina y admirable simplicidad: "el país necesita hombres que vengan del extranjero, estos hombres traerán la riqueza y esa riqueza nos hará fuertes". "Ni Chile, ni el Brasil, ni los mismos Estados Unidos podrán competir con nosotros el día en que tengamos más habitantes."

Para él, Buenos Aires era una de las primeras ciudades del mundo. A excepción de París, y tal vez de Londres, no había otra capital que pudiera superarla. Creía firmemente que nuestros servicios sanitarios, nuestro cuerpo de bomberos y el edificio del Congreso bien valían por todas las excelencias de que se jactaban otras urbes extranjeras.

Amaba a los niños, era defensor de las sociedades de protección a la infancia desvalida; era miembro de varios comités populares "pro cultura nacional"; pronunciaba de vez en cuando discretos y sonoros discursos en veladas patrióticas; había sido dos veces consejero de un distrito escolar, y en cierta ocasión se le designó para que ofreciera un pergamino y un lapicero de oro a un distinguido escritor europeo que vino a dar conferencias a Buenos Aires. Socialmente, se le consideraba bastante bien. Debido a ello y a ciertas relaciones que supo hacer fué ascendido en la carrera administrativa hasta obtener un puesto muy bien rentado en una alta dependencia de un ministerio. Un ministro amigo nombróle profesor de historia patria a raíz de un discurso que pronunciara en el aniversario de Sarmiento. Desde entonces quedó sólida y definitivamente consagrada su reputación de "intelectual". Asistió a los ateneos, concurrió a las conferencias, visitó los salones de pintura y de vez en cuando, parado ante los escaparates de las librerías, se extasiaba contemplando los libros, con una tenaz e investigadora mirada de erudito.

Un buen día, por haber salido a la calle sin sobretodo, atrapó una grave afección pulmonar que en pocos meses le llevó al sepulcro. Todos los diarios y revistas del país sacaron su retrato, ornando largos y severos artículos necrológicos. Se supo así que el señor Fulano de Tal "había sido uno de nuestros más distinguidos intelectuales, un *pionner* de la cultura republicana, un verdadero modelo de ciudadano y de funcionario y uno de esos raros hombres que a costa de estudio, de inteligencia y de labor había llegado a granjearse una envidiable posición."

Actualmente se trata de levantarle un monumento. Usted, lector, ¿no querrá contribuir con su óbolo a la consagración del nuevo prócer?

Personas: **Nélida, Juana, Felipe, Mario.**

(En un "hall" lujoso. Tarde de otoño. Nélida, sentada a una mesilla, con Felipe, sirve el té.)

Felipe (mirando la hora).—No ha de tardar Míguez, que vendrá a despedirse de ustedes. ¿Salió tu mamá?

Nélida.—No. Pero no me dijiste que hoy sería la partida...

Felipe.—Se adelanta un mes. El mal avanza más de lo que se creía... Es preciso que esté cuanto antes en las sierras, si quiere prolongar su existencia; quizás muy poco... ¡Pobre muchacho!

Nélida.—Y ustedes... los médicos... ¿han dictado su fallo?...

Felipe (sacude significativamente los hombros).—No hace falta ser médico para emitirlo. (Una pausa). Ese hombre hizo de su vida un derroche bárbaro... Sobre todo, aquel viaje a París... ¿Recuerdas?... fué a la semana de nuestro casamiento, Nélida.

Nélida.—Recuerdo.

Felipe. — ¿Y nunca te dió por adivinar la causa de tal alejamiento?

Nélida. — Nunca. ¿Por qué?...

Felipe. — Dichosa inconsciencia de los que hacen daño sin sospecharlo... El motivo fuiste tú.

Nélida.—¡Yo! Te estás chanceando...

Felipe (serio). — No es chanza. Y si él no trabó mi camino, fué porque retenía!o un escrúpulo, fué porque ya sentía los primeros síntomas de su enfermedad. (Con sentida amargura). La enfermedad que ahora acabará con él... pese a los aires vivificantes que mañana respirará en plena sierra.

Nélida.—Por Dios, Felipe...

Felipe.—Si tu lástima es sincera, aceptarás mi plan... Es casi un experimento. Se basa en un sacrificio que te pido, Nélida.

Nélida. — ¿Sacrificio?...

Felipe. — En ello he puesto a contribución mi ciencia y el cariño al amigo, casi un hermano. Quisiera que me comprendieras, Nélida, con muy pocas frases... Mario se muere; y muere abrigando un cariño inmenso para una mujer que es de otro... ¿comprendes?

Nélida.—Creo que sí...

Felipe.—Y yo quisiera... quisiera que en su alma germinara una ilusión. Una ilusión que, de ser posible su cura, podrá ser lo único que la motive. Que no te muestres con él como siempre... que no le evidencies la mal disimulada antipatía que le tienes... que él pueda sospechar en ti un estado de alma que lo halague... he ahí lo que te pido.

Nélida.—¡Felipe!

Felipe.—No protestes, sin escucharme. ¿Y si el forjarse de una ilusión en su cerebro, le valiera la voluntad, la resolución de vivir?... Hablo como facultativo que administra un remedio... como facultativo (sonriendo), tras el cual anúlase el esposo que bien pudiera tener celos, si no estuviera tan seguro de tu cariño... Tu mentira será el remedio.

Nélida.—¡No puedo, Felipe! ¡Pensar que, una vez sano, pudiera seguir creyendo!...

Felipe (alegre).—Una vez sano, y bien ocupado tal vez su corazón, le revelaré el procedimiento... —y me reiré en sus propias barbas!... Y basta, Nélida. Confío en tu nobleza... en tu arte, sobre todo. (Se oyen pasos afuera). Ha de ser él... ¿Tu mamá?

Nélida.—En su cuarto...

Felipe (voces en el vestíbulo).—Sí, él es. (Fuerte). ¡Entra, entra, hombre! (Asoma Mario). Un momentito... voy por mi suegra... atiende, Nélida. ¿Eh? ¿te vas a quedar parado? Siéntate, que ya vuelvo. (Hace mutis).

Mario.—(Es un mozo de treinta años, alto, delgado, casi elegante en su falta de garbo; la

EL ILUSO

(Drama breve)

por Rafael DI YORIO

tez transparente, la fatiga que empaña su rostro, el brillo febriciente de sus ojos, todo dice en él de una juventud que rápidamente declina. Tímido, casi temeroso): Nélida... ¿no molesto?

Nélida.—No, Míguez... Pase, siéntese.

Mario.—Vengo a despedirme de ustedes... Felipe prometió acompañarme luego a la estación.

Nélida.—Lo esperábamos... ¿De modo que ya se va usted?

Mario (sonriendo, dando a sus palabras distinto sentido).—Sí, Nélida, "me voy"...

Nélida.—¡Ave María! ¿De cuánto acá tan pesimista? (Mario se queda pensativo. Aparte): ¡Es cierto! —qué estragado!

Mario.—Antes... antes no lo era... pero, ahora...



... para rodar, es necesario haberse elevado antes...

Nélida. No es para tanto, creo.

Mario.—Usted lo dice porque es buena. Hoy sí, juraría que le inspiro lástima, Nélida.

Nélida (sacudida, intentando reir). — ¡Qué ocurrencia!

Mario.—Felipe es médico, y ya le habrá dicho...

Nélida.—Al contrario. Felipe sostiene que nadie se muere de enfermedad, "queriendo" curarse.

Mario.—¿De modo que si yo "quisiera", sanaría?

Nélida.—Claro que sí. Cuidando más por su salud... no malgastándola, como de un tiempo a esta parte... haciendo más acopio de optimismo... ¿Dónde está el muchacho alegre y bullanguero, que yo he conocido el más demonio de la escuela?... Cuando colegial, llevaba usted la voz cantante en cuantas diabluras se organizaban bajo su experta dirección... ¿Y ahora? ¿es posible que así le hayan cambiado el carácter?

Mario—¡Cambiármelo! ¿Quién?

Nélida (en tono de sermón).—Cuidado... que Felipe siempre me habla de cierta excursión a París...

Mario.—¡No, Nélida! ¡Allá sólo quise aturdirme, abandonarme!

Nélida.—A su edad nadie se abandona... ¿No amaba usted el arte?

Mario.—En eso también anduve de fracaso en fracaso...

Nélida.—Cada fracaso implica un conato de ascensión, Míguez... no se aferra la cumbre, pero el valle queda lejos... para rodar, es necesario haberse elevado antes... Sólo los necios, los derrengados, porque no pueden subir un paso, no fracasan nunca... (Tras breve pausa). Además, Míguez, hay otras satisfacciones para el alma... Busque... (A una sonrisa escéptica de Mario). ¡Bueno! ¡no salga ahora con la cursilería de que "su corazón está muerto"!

Mario (siempre sonriendo).—Siga... siga dictando su receta...

Nélida. — Primer enjuague: Córdoba, aires sanos, vida morigerada, poco trasnochar... ¿eh?... y mucho descanso, sobre todo. Segundo menjurje: Vuelta a Buenos Aires, vuelta a los estudios, un principio de cosquilals en el corazón por cualquiera de esos palmitos que transitan por Florida, y que yo misma podré elegir...

Mario.—¡No, Nélida! ¡Imposible, imposible!

Nélida.—¿Cómo?

Mario (permanece un instante la cabeza gacha. Luego, levantándola y mirándola dolorosamente, con leve reproche en la voz).—¿Es posible Nélida? ¿Es posible que usted ignore que una vez... cuando joven... cuando muchacho... cuando la vida parecía sonreirme... un amor albergaba mi corazón, que no era de los que se apagan nunca?...

Nélida.—Míguez, no se agite... hace de eso tanto tiempo!

Mario (con creciente agitación).—Pero usted, Nélida... usted no lo ignoraba... ¿verdad?

Nélida.—Lo presumiera... tal vez...

Mario (resuelto).—¡Quíteme una duda, Nélida!... ¿Y al saberlo con certeza... me hubiera usted desahuciado?... La verdad, la verdad... ¡Si fuera cierto!... Diga... ¿me hubiera usted desahuciado?...

Nélida (con visible esfuerzo).—Creo que no, Míguez.

Mario (parándose, transfigurado).—¡Nélida! ¡Nélida!

Nélida (aconsejándole calma).—No hablemos del pasado... ¡está tan lejos!

Mario (recóbrase instantáneamente, aunque en sus ojos permanecen los destellos del alborozo experimentado). — Perdone, Nélida... No sabe usted todo lo que importa eso para mí... (Siéntase. Después de breve silencio). ¿Y Felipe? ¿tardará mucho?

Nélida (al oir pasos).—Aquí está, con mamá.

Felipe (entrando con Juana. Ha oído la pregunta de Mario, sacando el reloj).—¿Las cinco ya?

Mario. — Tenemos quince minutos para tomar el tren.

Felipe. — Traigo a mi suegra para que te despidas de ella.

Juana.—Le deseo buen viaje, Míguez. Y que pronto le veamos de vuelta.

Mario.—Agradezco su buena voluntad, señora.

Felipe (que ha reparado en el cambio efectuado en Mario; aparte a Nélida, cariñosamente): —Has hecho una buena obra... Gracias.

Mario.—¿Vamos, Felipe?

Felipe.—Vamos. (Se despide Mario de las señoras; mutis los dos).

Juana.—Se va muy animado el pobre...

Nélida.—Sí, mamá. Gracias a una comedia que preparó Felipe...

Juana.—Algo me dijo... Fué una noble acción, dictada por la amistad.

Nélida.—Fué agregar un iluso más a los que andan por el mundo...

Juana.—¿Por quién hablas?

Nélida (alarmada).—Por Míguez, mamá.

Juana (tomando la cabeza de la muchacha y mirándola a los ojos).—Intentas engañar a tu madre?

Nélida (con temblorosa voz).—¿Eh? ¿qué?

Juana.—Ese mozo no se va engañado... ni iluso... ¡otra persona es la que vive en el engaño! ¡Pero espero, hija mía, que sabrás cuidar por su nombre, aunque el otro vuelva!

Nélida (dejándose caer en la silla, sacudida por los sollozos).—Oh... no volverá... no volverá...

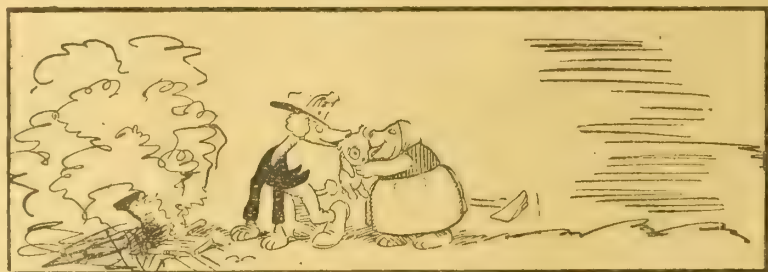
CARLITOS CONDECORADO POR VALIENTE Y ESFORZADO



Carlitos corre ligero
para actuar de bombero.



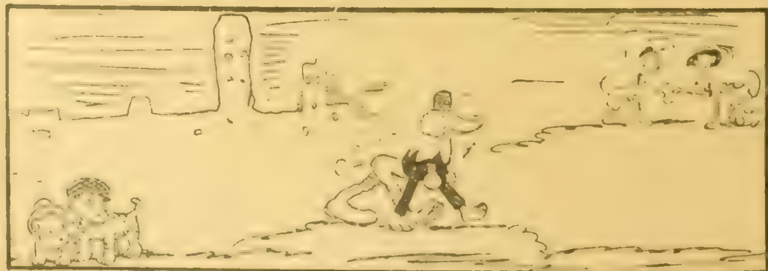
Del fuego abrevia el trabajo
echando la casa abajo.



Salva a un chucho de la llama
y se lo entrega a su "mama".



Ante tan heroica acción
hácenle gran ovación.



Y ahora asombra a cuantos halla
porque ostenta una medalla.

Los trabajos y peligros en los yacimientos de petróleo

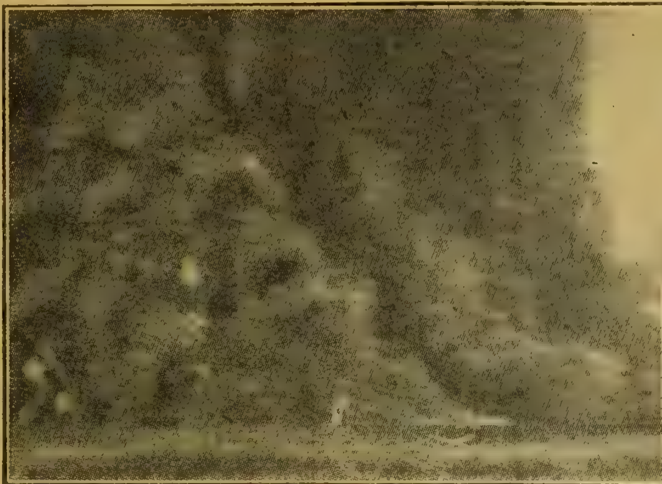
Pocos sitios presentan un aspecto tan desanimado como un campo petrolífero en explotación, y hasta una mina de carbón abandonada ofrece una escena de más vida. No hay en él vegetación, levantándose en su lugar unas feas torres en esqueleto, negras y como quemadas, el olor es terrible y objetos y restos diversos dificultan el paso.

La extracción del petróleo no es cosa fácil. Se empieza horadando la tierra por medio de unos taladros tan potentes, que pueden atravesar la roca más dura. Una vez terminada la perforación se produce una explosión en el yacimiento, para lo cual se bajan hasta él, en cilindros de estaño, de uno a veinticinco galones de nitroglicerina, que se hacen estallar generalmente por percusión. Al principio no se nota en la superficie el efecto del estallido, pero al rato se oye un ruido de líquido que burbujea y en seguida surge el petróleo en un chorro, formando un gran surtidor amarillo que se eleva cerca de treinta metros.

A veces los intrépidos obreros pueden correr graves peligros. Hay ciertos yacimientos, de los cuales brota con gran fuerza el petróleo tan pronto como el taladro atraviesa la capa de tierra del depósito natural, inundando una gran extensión. Pero lo más terrible es cuando el petróleo se incendia, cosa que sucede frecuentemente. Las llamas entonces se elevan a enorme altura, el humo es tan denso que oculta el cielo y el calor llega a ser sofocante.

Para extinguir estos incendios hay tres procedimientos, pero todos difíciles y peligrosos. Uno de ellos consiste en bajar sobre las llamas por medio de una grúa, una enorme campana de metal, que impida la entrada del oxígeno, apagando así el fuego. Por otro método, se arroja a la abertura del pozo un haz de barras de acero; pero el procedimiento más eficaz y el generalmente usado es el de lanzar en el yacimiento cierta cantidad de fuertes chorros de vapor. Los incendios, que una mano criminal puede provocar fácilmente, causan pérdidas muy considerables.

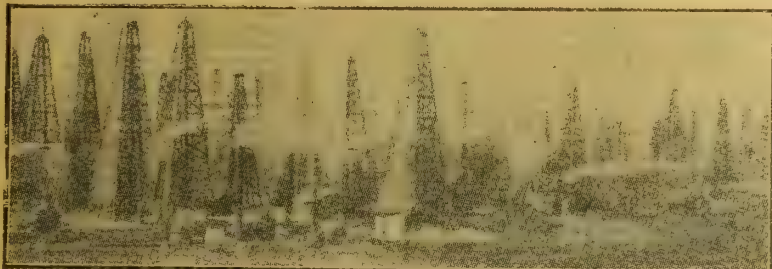
Todos estos trabajos y peligros tienen su recompensa en el valor siempre creciente del petróleo, cuyo empleo es cada vez mayor en las industrias y que debe considerarse como uno de los elementos llamados a ampliar la transformación del mundo que hicieron la hulla, la máquina de vapor y la electricidad. Nuestro país cuenta, como se sabe, con yacimientos de petróleo en explotación y con otros que sin duda aumentarán la producción en el porvenir.



Incendio de un pozo de petróleo.



Extinguiendo el incendio de petróleo por medio de una enorme campana de metal.



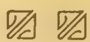
Una de las mayores explotaciones de petróleo, del mundo, en Tejas.

La primera letra que se pronuncia.—*La letra a es la que con menos esfuerzo se pronuncia, hasta tal punto que ha habido quien sostiene que se puede modular su sonido sin tener lengua, dientes ni labios. La letra a es, pues, la primera emisión natural de la voz humana, la que lanza el niño antes que otra alguna, la que sale de los labios del hombre para expresar las manifestaciones emotivas más distintas. Por tales circunstancias decía Voltaire que debía considerársela como la única letra sagrada.*

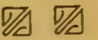
BAZAR SIMON

C. PELLEGRINI. 363
U. T. 6566, Libertad — BUENOS AIRES

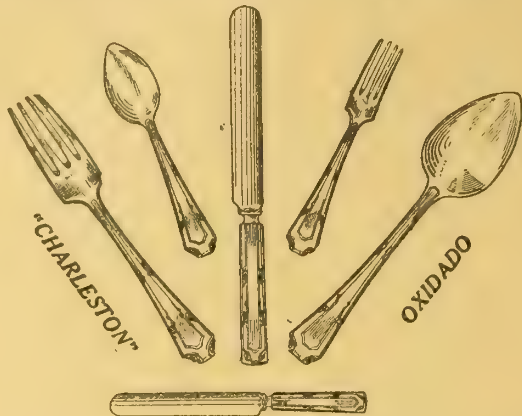
VENTAS POR MAYOR y MENOR



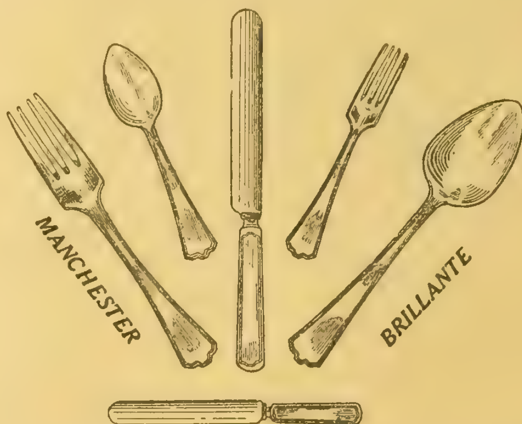
NUESTRA PRIMERA LIQUIDACION



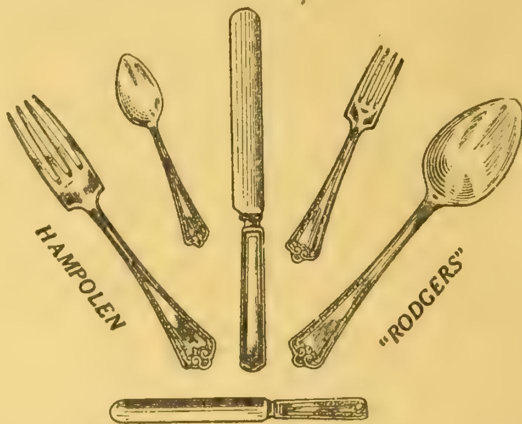
GRAN VARIEDAD EN OBSEQUIOS PARA CASAMIENTOS



Rico estuche de cubiertos, igual al modelo, para 12 personas, 102 piezas, plateado, garantido por 30 años... $ **175.—**
El mismo, para 6 personas, 50 piezas.......... „ **90.—**



Estuche de cubiertos para 12 personas, 103 piezas, igual al modelo, plateado, garantido por 30 años...... $ **165.—**
El mismo, para 6 personas, 50 piezas.......... „ **85.—**



Elegante estuche de cubiertos, plateado insuperable, para 12 personas, 103 piezas, garantido por 30 años... $ **200.—**
El mismo, para 6 personas, 50 piezas........... „ **110.—**



Estuche de cubiertos, Alpaca reforzada, para 12 personas, 100 piezas.................................... $ **110.—**
El mismo, para 6 personas, 50 piezas......... „ **60.—**



Precioso juego de cepillos, en estuche de metal blanco plateado, modelos muy elegantes, 3 piezas, $ 28, 25 y **24.—**
4 piezas, $ 35, 30 y $ **28.—** 6 piezas, $ 55, 50 y $ **45.—**
5 „ „ 45, 40 „ „ **38.—** 7 „ „ 60, 55 „ „ **50.—**

PRECIOS REBAJADOS

Atendemos pedidos del interior contra giro.



Preciosa jardinera de metal blanco, plateada, superior, ricamente grabada, con interior de cristal, 52 centímetros.............................. $ **70.—**
Otros modelos, $ 65.— y.............................. „ **55.—**
Estuche para la misma.............................. „ **6.—**

OFERTAS CONVENIENTES

EMBALAJE GRATIS.

ALGO SOBRE LA VIDA DE AMEGHINO

Los griegos urdían leyendas alrededor de sus grandes hombres para templar el corazón de sus hijos. A nosotros nos basta reconstruir la historia de Ameghino, tan fecunda como una leyenda, para fijar ideales en el alma de la juventud.—Víctor Mercante.

El nido del genio

por Cleopatra CORDIVIOLA

Acaso nada nos habla con tanta elocuencia de la inmensa trayectoria dibujada por la vida de Ameghino, como la modesta casita de Luján donde él nació.

Humilde, humildísimo el nidito.

¿Cómo no recordar visitándolo, que fué de allí, desde una de las últimas filas del pueblo, de donde el sabio ascendió peldaño por peldaño, venciendo obstáculos, deshaciendo vallas, pisoteando maldades, hasta ocupar su puesto altísimo en el pensar nacional?

¡De qué honda voluntad, de qué tenacidad, de qué enorme fuerza de carácter nos dicen esas cuatro paredes viejas!

El alma de las cosas murmura allí quedamente, serenamente.

Y con bella suavidad nos habla al oído de una vida que para honra y gloria de la patria perseveró en el áspero sendero elegido.

Y supo hacer excelsa obra de bien, de trabajo y de ciencia.



La casita de la calle Las Heras—en Luján—donde nació Ameghino.



Interior de la modesta casa en que nació el sabio.



Terreno baldío frente a la casa natal de Ameghino, donde el vecino señor Lucca proyecta levantar una escuela modelo con el nombre del sabio.

Paraje del río, cerca de la calle Muñiz, donde el gran paleontólogo hizo sus primeras excavaciones.

Llevados de nuestro incurable apego a las cosas del pasado, visitamos un buen día, la casa donde el sabio nació.

He aquí lo que entonces dijimos:

La vieja casa no tiene hoy el mismo aspecto que tenía cuando nació Ameghino. Cayeron hace tiempo, los cuatro añosos paraísos que, alzándose altivamente junto a la pequeña acera del frente, le daban su sombra en los largos días estivales y lucían su tristeza de esqueletos en invierno.

La calle, que antes pasaba a su vera, ha sido bien delineada y pasa ahora a unos cuatro o cinco metros de la antigua acera. Además, el espíritu criollo que hoy mora en la casa ha colgado de sus ventanas alegres enredaderas y ha puesto sobre el pozo—nuevo también—bellas y perfumadas plantitas en flor.

Pero si el exterior del edificio ha cambiado notablemente, el interior no ha variado en lo más mínimo. Ni siquiera una modesta mano de blanqueo ha pasado su nívea caricia sobre las viejas paredes de los cuartos.

La casa es chica y muy humilde. Cuatro habitaciones colocadas de dos en dos, formando un cuadrado y comunicadas entre ellas, componen todo el edificio. Son piezas amplias y claras. Solamente es sombría la humilde cocinita que roba un rincón a uno de los cuartos.

Los techos no tienen cielorraso y los pisos son todos de ladrillos.

Detrás de la casa se extiende un amplio patio que se embriaga de alegría cuando brilla el sol.

Hay en todos los rincones, en todas partes, algo que atrae.

Es acaso el recuerdo del sabio que emana de todo: de las viejas paredes ruinosas, del fondo lleno de luz, de las antiguas ventanas, de las puertas de aspecto colonial...

Nosotros, que hemos visitado muchos lugares célebres, confesamos que cuando recorremos esta casa tan fea y tan humilde, la emoción que nos embarga es mayor que la que envolvió al pasear nuestra religiosa curiosidad por la casa de Víctor Hugo, en París, y por la del Dante en Florencia. Y mientras oímos, sin atender, la charla con que nos obsequia gentilmente la buena mujer que ahora vive allí, nuestra imaginación forja miles escenas que sin duda fueron, y adivinamos al entonces futuro e insospechado sabio "gateando" sobre los ladrillos con la ropa llena de tierra y la boquita llena de risas; o, más grandecito, acurrucado en las faldas maternales robando mimos; o, algunos años después, haciendo gravemente su primer deber de colegial en una mesa redonda parecida a la que vemos en una de las piezas; o, por último, buscando en algún rincón, en la sombría cocinita quizás, la pala con que, convertido en "el loco de los huesos", salía a hacer sus excavaciones, desafiando las sonrisas de las buenas gentes del pueblo...

Hasta aquí nuestra vieja crónica. Al concluir, susurrábamos con pena el temor de que no llegaran a durar mucho tiempo las paredes que cobijaron el nacimiento del sabio...

Tuvimos la suerte de equivocarnos.

Ahora, el sencillo nidito que visitáramos con tan honda emoción, ha sido convertido en monumento público.

Otra vez ha cambiado el aspecto exterior de la casita. Ya no están las plantitas sobre el pozo, ni cuelgan de las ventanas las verdes enredaderas.

Además, como no hay ya moradores extraños en la casa, sólo flota en toda ella el imborrable recuerdo del sabio.

Junto a la entrada, mármoles y bronces, fijos en la pared, nos hablan de sentidos homenajes. Y esto acaba de agregar solemnidad al imponente aspecto que hoy tiene el edificio.

Sólo falta ahora para que éste nos represente fielmente al pasado, que se levanten otra vez, junto a la acera del frente, los cuatro paraísos legendarios...

¿Por qué no hacerlos plantar por cuatro niños de las escuelas del pueblo, de este su pueblo que el sabio quiso tanto?

EL "CAFEÍSMO"

Algunas semanas antes de morir el célebre Charcot, ocupóse en la curación de una familia cuyos individuos hallábanse atacados de los más extraños fenómenos nerviosos.

La familia se componía del padre, la madre y seis hijos, todos ellos irritables y de una susceptibilidad extremada.

Cuando comían se tiraban los platos y las botellas a la cabeza, y por el menor pretexto los pequeños lloraban, los mayores proferían grandes gritos, la madre reñía con extraordinaria cólera y el padre poníase hecho una furia.

La más insignificante contrariedad convertía a los individuos de la familia en verdaderos dementes.



El eminente profesor francés Charcot.

El padre estaba atacado de temblores y no cesaba de hacer gestos, la madre padecía espantosos dolores de cabeza acompañados de hiperestesias crueles, y cualquier ruído, una luz demasiado viva o una sensación brusca, le producían dolores violentos.

La niña sufría ataques de nervios por la más pequeña contrariedad y con frecuencia experimentaba accesos de hipocondria y de desesperación.

Los niños aunque menos impresionables, sentían la influencia de aquella especie de corriente eléctrica que agitaba al resto de la familia y sus nervios hallábanse siempre alterados.

Una niña de nueve o diez años estaba atacada de incoherencia en los movimientos y del baile de San Vito.

Los criados, en cuanto transcurrían algunos meses de su ingreso en la casa, manifestaban iguales síntomas.

Todos los vecinos decían que aquel cuarto estaba embrujado.

La vida de la familia era un infierno.

Mr. Charcot descubrió el secreto. El jefe de aquella familia era comerciante al por mayor de café, y fabricante de esencias y extractos de café.

Sus habitaciones encontrábanse sobre los almacenes y el laboratorio y por tanto los muebles, las molduras y las ropas de camas y de vestir, hallábanse impregnados de olor de café.

Como toda la familia respiraba constantemente estos vapores, sobrevino el estado particular que caracteriza también el abuso del consumo del café, estado que se denomina "cafeísmo crónico".

Como la causa del mal encontrábase bien determinada, el remedio era aconsejar a la familia que pasara unas cuantas semanas a las orillas del mar respirando otra atmósfera exenta de emanaciones peligrosas, y a su regreso no vivir en aquel medio excitante del laboratorio.

El cafeísmo es un estado anormal, una especie de enfermedad muy frecuente en los que ejercen profesiones liberales, en los escritores, periodistas, profesores y, en fin, en todos los que buscan en el uso del café una excitación cerebral que aumente la lucidez de la imaginación, que ayude a la coordinación de las ideas o que fortalezca la potencia del trabajo.

Después de leer esto habrá no pocos lectores alarmados, mucho más si viven inmediatos a despachos de café o establecimientos en que se "fabrique".

¡Tranquilícense! Aunque el finado Charcot no lo haya verificado, está probado que el olor a porotos, habas o maní quemados, no produce aquellos efectos.

¡Ni la esencia de esas sustancias!

Por eso es que aquí no se dan casos como aquellos.

Y esto hay que agradecérselo a la apatía de las autoridades...

En ciertos casos hay que bendecir a la falsificación.

Y dejarla hacer.

DESPUÉS...

por Vicente A. SALAVERRI

A Juan Dumont y Fiedrich Wolf uníalos un afecto fraterno. Juntos llegaron a Buenos Aires, conducidos por un pariente común, dueño de una casa de vapores y agencia de cambio. Salieron de sus respectivas patrias contando apenas quince años. Los pueblos distaban escasos kilómetros y, sin embargo, uno era francés y era alemán el otro. Dumont nació en Cirey (altos del Meuse), mientras que a Wolf se le sabía oriundo de Aberschwbr, en la Lorena.

Empleados en la misma casa, tuvieron un propio aprendizaje, idénticos sinsabores, análogas alegrías...

La última—la definitiva—fué la salida del establecimiento donde se iniciaron, para abrir otro semejante por su cuenta. Hubieron de ahorrar, en exacto espacio de tiempo, una suma equivalente.

Wolf era alto, rubio, fornido. Dumont de mediana estatura, pelinegro y robusto también. Wolf se notaba voluntarioso; en la mirada de Dumont había otra inquietud, una acuidad mayor...

Jamás tuvieron desavenencias. El equilibrio de ambos impulsó la casa prósperamente. Un día—¡fatal, ominoso día para los dos!—la prensa bonaerense insertaba despachos dando como probable la ruptura de relaciones entre Alemania y Francia.

—¿Has leído los telegramas?—dijo Dumont a Wolf.

—¡Los he leído!—repuso Fiedrich taciturno.

Y nada más hablaron sobre un suceso arduo, que planteaba el más hondo y doloroso problema a sus corazones...

Estalló la guerra, convulsionando la lejana gran metrópoli. En los centros bursátiles hubo un pánico justificado. El comercio se desorientaba:

—¿Qué iba a suceder?

Organizáronse manifestaciones patrióticas; los grandes diarios agotaban los tirajes raudamente. Todo el país vivió intensas horas de avidez, de inquietud, de fiebre...

Dumont y Wolf hacían inauditos esfuerzos para disimular, para fingir... ¡por mostrarse tranquilos!

Pasaron dos semanas de angustiosa incertidumbre. Decíase que los alemanes vencedores de fuertes contingentes franceses en Alsacia, marchaban rumbo a París.

—He pensado irme—se atrevió a confesar entonces Dumont.



En el umbroso almacén donde han escondido por un momento su derrota, hablan de la guerra.

Wolf le respondía emocionado:

—No me animaba a comunicártelo, pero abrigo ese propósito desde la otra semana.

Dumont hizo gestiones para dar con la persona que quisiera comprarles la agencia. Todo en vano. Wolf, más afortunado, enfrentóse con un búlgaro que les mal pagó apenas las instalaciones.

Llegó la tarde trágica de la partida. El "Lutetia" y el "Cap Finisterre" aguardaban en el puerto, maculando el aire azul con el humo espeso de sus chimeneas.

—¡Adiós Fiedrich!...—dijo el reservista francés.

Y el alemán:

—Que la suerte...

Wolf se interrumpió con el sollozo. Se dieron un abrazo fraterno, tan apretado, que llegaron a crujir los esqueletos.

Pasaron cinco años. Con la paz del otro continente, América regularizaba su vida. Los productos seguían hallando colocación fácil. Barcos de todas las naciones afluyeron para abarrotar sus bodgas con carnes, con granos, con lanas...

Llegaron emigrantes. No era la emigración de antaño, sana, reidora y promisora. Eran familias amustiadas, entre las que venían hombres lisiados, con un ojo de vidrio, una pierna de goma o un brazo en cabestrillo...

. . . .

Por la Avenida de Mayo, cruzan carruajes al trote laxo de las cabalgaduras. Un automóvil ensordece con el estrépito de su bocina polífona. Van y vienen transeuntes...

—¡Dumont!—clama de pronto un manco que ofrece billetes de lotería.

El ciego que vende cigarrillos, siente el loco volqueteo de su corazón y replica con un alarido:

—¡Wolf!... ¡Fiedrich Wolf!

Lloran infantilmente otra vez. Y esta vez ni siquiera estrujarse les resulta lícito. Faltan unos ojos, un brazo... Hay un cajón de por medio.

. . . .

En el umbroso almacén donde han escondido por un momento su derrota, hablan de la guerra. ¡Francia!... ¡Alemania!... ¿Qué más da?... La sangre ha empurpurado los campos, para que los ricos sean más ricos y los pobres... ¡más pobres aún.

—¡La patria! — reflexionan con amargura — ¡La patria!...

—¡Hicimos mal en irnos!

—¡Mal, muy mal!

—¡Aquí aprendimos a trabajar, Fiedrich!

—Y nos queríamos, y tuvimos dos novias y todo nos fué propicio... ¡Nuestra patria era esta!

Sobre la ciudad, como sobre aquellas dos almas, van cayendo las sombras. Es un frío crepúsculo de invierno...

Ilust. de Martínez Jerez.

FILOSOFÍCULA

por Daniel José STOCKDALE

RUTILIO.—El dolor es un tema fértil, que ha suscitado exquisitas divagaciones, como que es el sublime troquel donde el alma humana forja su personalidad mejor.

CLAUDIO.—Es posible, sin embargo...

RUTILIO.—Tanto es exacto, que me atrevería a afirmar que en su esencia es un placer metafísico, pues el espíritu, presionado por aquél, halla consuelo utilísimo y descubre poesía y belleza en disecciones cruentas, que resplandecen en la loca behetría de los pensamientos desorbitados, ampliando los conceptos, ennobleciendo el instinto, cercenando los tamujos sombríos de la maldad ingénita para dar paso a la piedad, el eclecticismo, la admirable sindéresis que sólo poseen a punto los hombres que han sufrido mucho. El dolor es siempre un estímulo de perfeccionamiento.

CLAUDIO.—Cuando no destruye y por ende desequilibra, salvo que sólo actúe como una sensación desagradable, pasajera e innocua.

RUTILIO.—En este último caso no es dolor, o, dicho de otra manera, no puede considerársele como tal, sea por falta de motivo específico o carencia de substancia sensitiva y noble, propicia al delirio emotivo.

CLAUDIO.—De donde se deduce, que es menester una contextura ad hoc y por consiguiente no siempre produce resultados semejantes, perdiendo entonces el alto valor que le asignas como acicate y piedra de toque de una palingenesia espiritual, moral y estética.

RUTILIO.—Claro está que no puede exigirse idénticos efectos en todos, pero en tesis general el dolor es un incentivo, una sugestión inherente a ese estado de conciencia favorable al análisis, que da por resultado el equilibrio de las ideas, la sensatez para encarar los diversos problemas de la vida, la rectitud en las obras y un elegante escepticismo hacia lo humano, perfectamente compatible con la virtud, la indulgencia y la bondad.

CLAUDIO.—¡Válgame Dios! Y todo lo expresas rotundamente como una verdad irrecusable.

Te enamoras de las frases hechas, la imaginación te impulsa voluptuosa y no recuerdas la realidad, la vida presente tal cual la sentimos, pensamos y conocemos, sino a través de tus fantásticas idealizaciones. No creo que el dolor sea el crisol por antonomasia del progreso espiritual de los hombres; afirmo que la alegría, el optimismo, la salud, constituyen el tríptico radical de la felicidad. El dolor es negativo, anonada. La alegría exalta la personalidad, infundiendo energías y entusiasmos que triunfan a la postre por sobre todos los pesimismos y tristezas. El optimismo es sol del espíritu que lo enardece. El pesar es melancolía inactiva que lo deprime.



RUTILIO.—¡Andando va la barca! Tus conceptos adolecen del mismo defecto que atribuías a los míos. Precipitadamente te embarcas a defender la alegría sin detenerte a establecer previo examen minucioso, lo que haya de cierto en mis opiniones. Las desechas con ardor y abogas por las tuyas, pero acaso...

CLAUDIO.—Un solo hecho efectivo facilita mi oposición a la idea que sostienes. Para que el dolor produzca tantas magníficas transformaciones, como tú supones, se necesita un temperamento especial, predispuesto; la salud, por el contrario, trae aparejados el optimismo y la alegría, y éstos siempre se reflejan en la acción eficaz, proficua, substanciosa, que es en resumen la vida bellamente vivida. El dolor requiere el terreno preparado, apto; a la alegría todos le resultan igualmente propicios. Las reacciones de aquél son esporádicas; las de ésta son uniformes.

RUTILIO.—Lo sé. El dolor es aristócrata, la alegría es simple y vulgar. El progreso ideológico de la humanidad se debe exclusivamente al grupo selecto y por ende reducido de los hombres de estudio, y éstos son los perseguidos dilectos de la adversidad. A ellos me refiero, pues constituyen el eje de todas las especulaciones racionales. Bucea la historia y encontrarás un genio allí donde se completó el ambiente, los hombres, las ideas, para producir el vacío a sus obras y escarnecerle. Los verdaderos grandes hombres jamás han sido reconocidos en su época; la posteridad les ha rendido justicia elevándolos al nivel que les correspondía.

CLAUDIO.—Buen dislate proclamas. ¡Los intelectuales, el círculo cerrado del talento, productos de la adversidad! Como que la imparcialidad es un concepto huero, una vanidad más. ¿La historia antigua? Porque la contemporánea nos enseña todo lo contrario, revela a diario que los países jocundos, pujantes y fuertes vencen en todos los entreveros, derriban las máquinas más formidables construídas silenciosa y villanamente por los pueblos autómatas y serviles y encauzan las actividades por la senda del trabajo que dignifica, del respeto mutuo que enaltece y de la justicia que asigna a cada cual lo que le pertenece sin limitaciones, iluminando así la conciencia universal, libre de egoísmos, de prejuicios, de suspicacias y de insidias.

Escucha: la felicidad es un problema psico-fisiológico. Un organismo raquítico es un "portugués" en la vasta platea del cosmos y el cerebro mal nutrido es una negación, un órgano estéril que vegeta, de acuerdo con la miseria funcional. Puedes argumentarme, hablando de las compensaciones que se establecen, pero eso es un hábil engaño de la sensibilidad, la cual se aguza e hiperestesia y como estado normal sólo puede provocar reacciones deleznables, tragicómicas. El dolor en estos casos es ingénito, lógico, eterno.

La euforia espiritual, en cambio, es fuente prolífica de grandes acciones y sólo se concibe en organismos físicamente sanos. La adversidad, es cierto, influye en el desarrollo de la inteligencia, pero para ésta no actúa como dolor, pues aquélla es un accidente previsto por las alternativas de la lucha cotidiana, el amor propio y los intereses creados.

Convéncete: como factor de civilización y de progreso bien entendido, la alegría es infinitamente superior al dolor!

RUTILIO. — No lograrás persuadirme, pues esta cuestión se reduce a un dilema de acero: la acción y el pensamiento; y tengo para mí que éste se desarrolla, evoluciona y culmina, merced al incentivo dolor, mientras que la acción, que es propia de los optimistas, no es otra cosa que la práctica puesta al servicio de la teoría, la gran precursora, y nunca valdrá más el músculo que fabrica que la inteligencia que crea.

Ilust. de Catelano.

LA BELLEZA

Revelación de medios caseros para asegurarla

por Charlotte Rouvier

"HE tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente". "Yo le encargo el stallax a mi boticario — dice esta señorita — y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina". "Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan."

TODA mujer tiene un cutis bello, precisamente debajo de su cutis feo. Cuando la piel está sana, sufre un constante cambio y desprende continuamente diminutas partículas de residuos en escamas microscópicas. Cuando, por cualquier circunstancia, la piel no desprende estas partículas en la forma debida, permanecen adheridas donde se encuentran y forman un cutis marchito, feo y sin vida.

Es evidente, pues, que lo que debe hacerse es ayudar a la naturaleza en este proceso de eliminación. La mejor manera consiste en aplicar sobre el cutis un poco de cera mercolizada para en la misma forma que si se tratara de cold cream. Esta substancia que nada tiene de desagradable, obra directamente sobre la epidermis sin vida y la separa en pocos días, dejando a la vista la piel fresca, joven y perfecta que se encuentra inmediatamente debajo, o sea el cutis natural.

Para poner en práctica este método tan sencillo, basta adquirir en la farmacia un poco de buena cera mercolizada y aplicarla al rostro durante algunas noches. El conocimiento de lo que por este procedimiento tan simple puede conseguirse, basta para quitar a las mujeres buena parte del horror que el avance de los años suele inspirarles. Ninguna mujer se preocupa de los años que tiene, mientras parece joven.

COMO quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer. Es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

EL nuevo tratamiento para hacer desaparecer instantáneamente del rostro los molestos barrillos, puntos negros, grasitud y dilatación de los poros, es tan sencillo y agradable que me ha sorprendido ver todavía algunas damas ostentando tales fealdades en la cara, en las cuales es visible la depresión moral que tales contrariedades causan. El procedimiento a seguir es muy sencillo. Obtenga algunas tabletas de stymol, cuidando estén siempre bien tapadas y en lugar seco. Eche una en un vaso con agua caliente y bañe su rostro con ese líquido en seguida de cesar la efervescencia que el stymol produce, secándose luego con una toalla limpia y blanda. Observará inmediatamente una mejoría notable más asombrosa cuando usted vea que los barrillos han quedado en la toalla, la grasitud eliminada y los poros contraídos hasta su estado normal. Sentirá entonces la sensación de un cutis fresco, aterciopelado y blando, que la hará francamente feliz. Para asegurar la permanencia de tan lisonjero resultado, es preciso repetir el procedimiento algunos días después.

POCAS personas saben que las canas no son un distintivo necesario de la edad y que pueden ser evitadas sin recurrir a los tintes para el cabello. Un remedio muy antiguo, casero, devuelve a las canas el color natural del pelo, al cabo de pocos días.

Solamente es preciso ir a lo del boticario, comprarle dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de bay rhum o espíritu de laurel. Aplíquese al cabello esta sencilla loción por medio de una esponjita durante algunas noches, y nos daremos el placer de ver que las canas van desapareciendo paulatinamente. Esta receta es completamente inofensiva, no es grasienta ni pegajosa, y ha sido el éxito más satisfactorio de cuantos han conocido el secreto durante muchas generaciones.

CRÓNICAS CINEMATOGRAFICAS

De la escena muda

por ZADIG

Un atentado bolshevikista. Artcraft.—

"Un atentado bolshevikista" no tiene de actualidad sino el adjetivo. En realidad nada más viejo que ese "atentado bolshevikista" que hace pocos meses se hubiera llamado "Un atentado imperialista" y hace años "un atentado ácrata". Pero hoy por hoy, el bolshevikismo goza de ese género de actualidad que confina, casi, con la moda. Y ese es, precisamente, el género de actualidad que el cinematógrafo explota preferentemente.

Los protagonistas de "Un atentado bolshevikista" son dos de los artistas jóvenes más meritorios del arte mudo: Dorothy Gish y Richard Barthelmess.

De ambos, el que posee una personalidad artística más vigorosa es Barthelmess. En cuanto a Dorothy, su encanto juvenil y su gracia traviesa, la han popularizado rápidamente. Pero sus recursos son más bien naturales que artísticos; valen por lo que son y no por lo que de ellos obtiene la artista. Por lo general, Dorothy Gish se limita a ser encantadora y elegantísima. Pero es muy difícil ser, durante cinco o más actos, encantadora, sin producir una cierta monotonía empalagosa; ser casi exclusivamente elegante, y satisfacer no menos al público independiente que al de los modistos y el de enamorados imaginarios de ciertas actrices.

Cuando Dorothy actúa bajo la dirección magistral de Griffith, resulta, habitualmente, no menos encantadora que artista; cuando el director es un simple subalterno, ella también se subalterniza y resulta una muchacha elegante y encantadora a la cual lo que aún le falta por aprender es infinitamente más de lo que sabe, en materia interpretativa. Cierto que ésta no es la opinión de los que estiman a una artista por las mismas razones que los entusiasman por una muchacha del barrio; pero el arte crítico no es ni puede ser el arte amatorio.

En "Un atentado bolshevikista", "Boats", muchacha soñadora que desempeña funciones enciclopédicas en una posada londinense, se enamora de un joven detective, alojado allí también para vigilar ocultamente a una "bolsheviki" que prepara un atentado dinamitero. Cuando el atentado está a punto de consumarse, aprovechando melodramáticamente los subterráneos de la posada, "Boats" lo descubre y lo malogra, salvando así la vida a infinidad de próceres mundiales, que han debido olvidar este servicio cinematográfico con esa negra ingratitud frecuente en los poderosos.

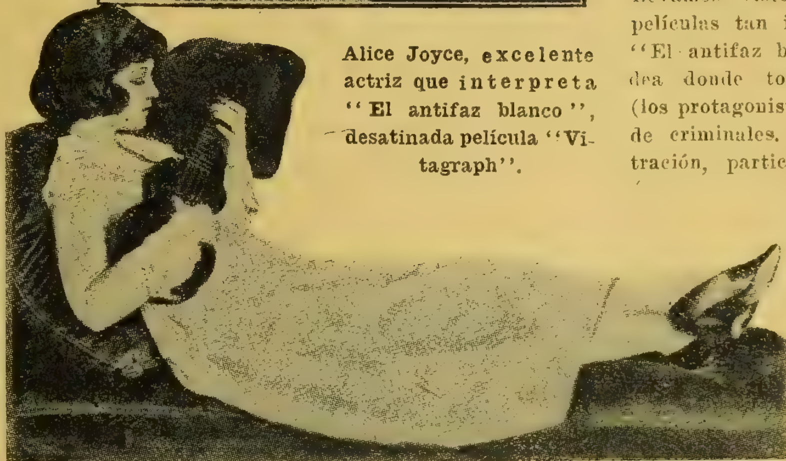
Dorothy Gish, que por esta vez no ha podido deslumbrarnos con su variada y vistosa colección de vestidos, es encantadora y juguetona, de la primera escena a la última, de esa película en varios actos. Ahora que ese encanto y esa travesura, sensiblemente iguales a sí mismos, a través de todas las escenas, son insuficientes para sostener la atención de quien no sea o se crea su novio. Por supuesto que, aun cuando se equivoca y le falta esa incomparable conciencia artística que es Griffith, Dorothy Gish no llega al amaneramiento ridículo ni a la ñoñez sensiblera de Vivian Martin o June Caprice; Dorothy Gish es, a pesar de todo, una artista, y a más de la ilusión de un noviazgo puede procurar sensaciones reales de arte.

Richard Barthelmess se desempeña con sobria y expresiva corrección en su papel de detective. En cuanto a la presentación material de esa película, nada puede decirse de ella que no sea en su elogio.



Richard Barthelmess, protagonista masculino de "Un atentado bolsheviquista".





Alice Joyce, excelente actriz que interpreta "El antifaz blanco", desatinada película "Vitagraph".

Dorothy Gish, encantadora actriz que interviene en "Un atentado bolsheviquista".

El antifaz blanco. Vitagraph.—

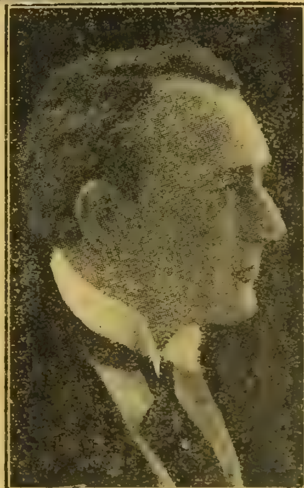
Mauricio Costello y Alice Joyce interpretan las figuras centrales de "El antifaz blanco". El ha sido uno de los actores más populares del arte mudo; ella es actualmente la mejor actriz de la Vitagraph, compañía en franca decadencia.

Costello era, hace algo menos de diez años, el intérprete favorito de los papeles de galán joven. Ninguno ha hecho más que él para arraigar en ciertos corazones femeninos una decidida preferencia por la cinematografía norteamericana. El arte mudo debe mucho a ese actor varonil y elegante, popularizado en los buenos tiempos de la Vitagraph y que contribuyó tanto a popularizarla. Casi simultáneamente se advirtió hace pocos años que Costello dejaba de actuar en la pantalla y que la Vitagraph había dejado de ser la principal compañía cinematográfica. Después, rodeado de medianos actores y aprovechando menguados recursos de presentación escénica y de interpretación propia, reapareció sin brillo en producciones que pasaron casi inadvertidas. Una de estas últimas es precisamente "El antifaz blanco".

"Sic transit gloria theatri", diríamos de no aterrorizarnos la idea de que se nos confunda con alguno de nuestros altos funcionarios públicos. ¡Qué poco dura el prestigio de los actores bonitos, cuando son casi exclusivamente o exclusivamente bonitos! Wallace Reid y Eugenio O'Brien harían bien en mirarse en ese espejo.

El Costello de hoy, tal por lo menos como lo da a conocer "El antifaz blanco", es un "ex actor buen mozo" que ya no es casi un actor. Su desempeño en esa película no podía ser más gris, más monótono, más indiferente de lo que lo ha sido; diríase que se trata de un debutante que ya frisa en la cincuentena.

Por lo demás, a pesar de lo mucho que ya llevamos visto en ese mismo sentido, pocas películas tan incoherentes y desatinadas como "El antifaz blanco". Trátase allí de una aldea donde todos los habitantes, menos dos (los protagonistas), pertenecen a una asociación de criminales. Todo en ella, policía, administración, particulares, está compuesto por facinerosos, menos la heroína, hija de facineroso, y el protagonista, un forastero. Ahora bien, ¿a quién pueden asesinar esos pobres bandoleros, en un pueblo donde no hay otra cosa que ellos! Porque allí no se nos muestra ni se alude a otra cosa, y, en el arte escénico, mudo o hablado, lo que no se muestra no existe.



El antes popular Mauricio Costello, que reaparece encarnando la figura central de "El antifaz blanco".

Así, para asesinar a un pobre diablo de naturalista (Costello), se coaliga todo un pueblo de bandoleros, que ni siquiera consigue su objeto. ¡Qué pobre idea da todo esto de la policía, de la administración y hasta de los bandoleros norteamericanos!

Alice Joyce, contagiada, quizás, por la insipidez del libreto y la decadencia del compañero artístico, se muestra inferior a sí misma, por debajo de la sinceridad emotiva y de la fuerza dramática que ha evidenciado tantas otras veces.

En resumen, una exhumación bien inútil y bien cruel del excelente actor que fué Costello.

EL MAL EJEMPLO DE UN SANTO

por Victorina MALHARRO

He releído por centésima vez "Fabiola", y por centésima vez me he enojado con San Sebastián.

¡Vean que no darse cuenta un hombre tan listo de lo que nos damos cuenta las mujeres menos listas: de que Fabiola estaba enamoradísima de él!

Como si el ser santo autorizara a ser tonto.

Y si se dió cuenta y se hizo el desentendido, no será por eso por lo que se habrá hecho santo.

Ningún motivo tenía él para preferir conquistar el cielo solo, pudiendo conquistarlo en la compañía de una muchacha buena, simpática, educada, del mismo medio social que él y con la contera de bien parecida, joven y rica.

Esto último hubiera sido lo único que con el recto criterio de los sinceros cristianos de entonces hubiese podido estorbar para la santidad; pero no cabe duda de que Fabiola por San Sebastián hubiera renunciado con gusto a toda su fortuna.

Mayores disparates viene haciendo la mujer enamorada desde que el mundo es mundo, y los seguirá haciendo hasta la consumación de los siglos.

San Sebastián no tenía ningún motivo para hacer lo que hizo.

Si hubiera sido sacerdote podríamos disculparlo, pensando que opinaba ya él en ese entonces como opinó más tarde la Iglesia para imponer el celibato a los que deseaban consagrarse al sacro ministerio.

Pero era militar. Y se puede ser el héroe más cabal y ser a la vez un novio enamoradísimo con tendencia a llegar a excelente marido.

Y aun los civiles, para estar bien con Dios, no necesitan ponerse mal con las señoras. De ninguna manera.

Hay la mar de santos que se casaron, y se llevaron muy bien con su mujer, y fueron papás de la mar de chiquillos (que unos salieron santos y otros no), y que se campanean en el cielo tanto como el huraño de San Sebastián.

Es necesaria toda la bondad de Dios para perdonarle el que haya, sin motivo, dejado sufrir tanto a una mujer como Fabiola. Porque si esta muchacha hubiera sido una loquilla, perfectamente que él se hiciera el desentendido. Pero no había tal. Era una muchacha decentísima. Y desde que él no tenía otra novia, era imperdonable que no le agradeciese a Dios la buena suerte que la Providencia le ponía en su camino. Con todo, prefirió irse al cielo solo y dejarla en la tierra a la pobrecita Fabiola con su vida amargada para siempre por un amor imposible.

¿En qué libro santo leería San Sebastián que a Dios le gustan los hombres solos?

Es ofender a Dios suponer tal cosa.

Es confundirlo con los desalmados dueños de casas para alquilar por piezas. A éstos sí les parece muy bueno que el hombre que ha de alquilarles una habitación esté solo como un hongo.

Pero Dios, que dijo clarito todo lo contrario, tiene otro criterio.

También les gustan a esos egoístones dueños de casa los matrimonios sin hijos, que a Dios no pueden gustarle porque le desbaratan el plan de la creación.

Hay mil y un santos santificados en compañía de la mujer propia, los cuales hoy se campanean con ella en el cielo tan orondos como lo hará el célibe de San Sebastián, que cuando quiera cambiar una palabra con alguien tendrá que acoplarse a una familia extraña, puesto que él no se ocupó de formarla, a pesar de presentársele una oportunidad tan feliz como a pocos hombres se les haya presentado en el transcurso de los siglos.

Y ¿qué digo con la mujer? En compañía nada menos que de la suegra se santificó San Pedro, y de una suegra que le resultó verdaderamente la confirmación de su nombre, pues si Perpetua se llamaba, a perpetuidad tiene San Pedro suegra, de lo que no ha de arrepentirse, seguramente, ni lo envidiará a San Sebastián.

Suegra y yerno, San Pedro y Santa Perpetua, juntos son invocados diariamente en la misa para ejemplo y vergüenza de yernos insolentes y suegras entrometidas.

Si San Pedro, que ya era viejo, pudo santificarse en compañía de su suegra, que, seguramente, sería más vieja que él, con más razón hubiese podido San Sebastián—que era joven—santificarse igualmente en la compañía de Fabiola, que era más joven que él.

Se ve que Dios le perdonó el ser tan tarambana. Fabiola, no hay ni qué andar, que se lo ha perdonado.

Desaires mayores perdonan todas las mujeres cuando aman. Pero como cada una le perdona desaires, y hasta ofensas, al hombre por ella amado, y no a los otros, que le parecen del todo indignos de la indulgencia de sus respectivas amadoras, que sepa San Sebastián que yo no lo perdono.



San Sebastián.
(Cuadro de Guido Reni)

EN EL CEMENTERIO DE LA RECOLETA

El monumento a Luis Viale, el hombre que con su vida y de un solo rasgo realizó la más grande belleza

por Edmundo MONTAGNE

Salvado el ancho pórtico columnal que deja atrás el paseo de la Recoleta y en él a los floristas pregonando los ramos a la sombra de sus toldos, diríase que se entra de nuevo en la ciudad.

El cementerio del Norte es una verdadera necrópolis. Predominando el nicho y el mausoleo sobre la simple lápida que indica el socavón de la sepultura, nada que no sea otra viviente urbe puede reproducir la imagen de la ciudad como el viejo y aristocrático cementerio porteño.

La vía central es poco menos tan espaciosa como la primera calle de la vida dejada más allá de la entrada. Y así como a ambos lados, unas junto a otras, están las casas en las aceras de la ciudad, del mismo modo se suceden aquí los monumentos mortuorios, mansiones también, con sus puertas de hierros artísticos y sus pulidos cristales, tras de los que lucen sus flores los vasos regios o arden los candelabros de siete brazos.

Con los sepulcros igualmente dispuestos, altos siempre como casas, multiplícanse a derecha e izquierda, por todas partes, cruzándose y entrecruzándose, las calles y callejuelas sobre cuyas losas resuenan en el silencio los pasos del visitante.

Angostísimas y así multiplicadas esas callejas dan a veces la impresión de un laberinto.

Los monumentos son de mármol blanco o de sombrío y espejeante basalto o de piedra gris, y en sus cúspides o en los muros o entre sus columnas de temlas alegorías de metal o de Catrada, no faltan los símbolos y las alegorías de metal o de carrara, pequeños o mayores que la figura humana, en placas, de relieve, o en cuerpos y grupos escultóricos. De tal suerte se ven en la cruz, el Cristo, el ángel que señala la tumba, o promete el cielo, o pide silencio con el índice sobre el labio, o empuña la trompeta del juicio final; el viejo dios Tiempo con su reloj de arena y su guadaña y su cara reflexiva surcada de arrugas y sus barbas profusas como los siglos en la eternidad; la mujer velada y llorosa, o aquella que con divina cautela coloca en el suelo sagrado la rama de laurel.

Y entre esos trabajos de arte tombal, no es grande el número de los que sobresalen precisamente por su arte. De ahí que sólo emocione con la profunda emoción de lo bello uno que otro: el del homenaje a Angela J. Menéndez, verbigracia, por la severa nobleza, toda bondad, de su gran figura de mujer moldeada en bronce, sobre un fondo mural que tiene una cruz enorme, sencillísima, también de bronce. "Del amor, la amistad y la gratitud", se lee en la plancha que tapa la fosa.

No. No abunda el arte sobrio de espiritual elocuencia, aparte del arte de reproducción implícito en los símbolos y alegorías que hemos dicho. Pensamos con todo que es preferible recurrir a éstos para dar voz e intención a las moradas de los muertos, antes de llevar a ellas la ostentación irreverente de las vanidades de la vida.

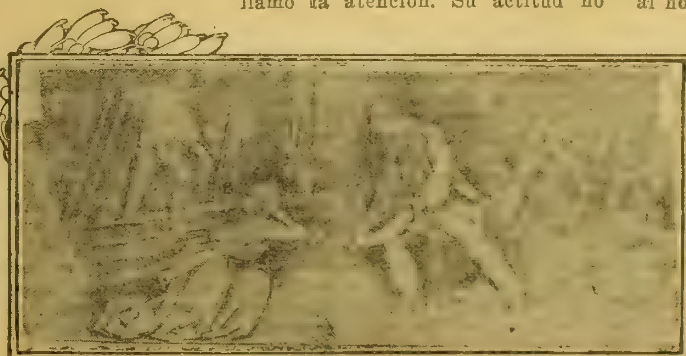
Ello se nos ocurre en presencia de los panteones y mausoleos de recientes tiempos, fábricas pesadas, de una suntuosidad de dudoso buen gusto o recargadas de relieves y esculturas que hablan de glorias efímeras, muertas antes que el lapidario diese el último golpe a cincel en el monumento que pretende en vano eternizarlas.



El monumento a Viale.

¡Cuán diferentes estas tumbas gigantes, ostentosas de poderío mundano, de los simples túmulos y columnas truncadas, en cuyo mármol viejo muerde el hierbajo o trepa la hiedra, y cuyas leyendas nos hablan de gentes finadas en los patricios tiempos! Túmulos éstos y columnas que hemos dejado en el primer cuerpo del cementerio, a poco de entrar.

De pronto, junto al muro del linde final y teniendo por fondo el cielo advertimos sobre pedestal levantado un hombre en bronce. Pensamos, un tanto pesimistas, que será otro orador, otro guerrero. Pero a medida que nos aproximamos notamos que no en balde nos llamó la atención. Su actitud no es la de quien arenga ni la del arrogante en el peligro. Ese hombre barbado y bello, camina premiosamente, atraído por un fin al que le lleva, sin duda, un súbito mandato del corazón, hacia un propósito sobre el que su conciencia arroja toda la capacidad posible de simpatía. Eso se ve patente en el grave rostro del hombre que anda agobiado y como premioso, llevando en su diestra mano un salvavidas.



El acto del salvamento.

Nos acercamos al relieve del zócalo y vemos representada la escena de confusión de un incendio a bordo. En primer término, el mismo hombre que ya vimos, alcanza el salvavidas a una mujer.

Recordamos. Comprendemos. Es el monumento erigido a Luis Viale, aquel señor, sencillo viajero del vapor "América" incendiado en 1871 durante la travesía nocturna de Montevideo a Buenos Aires.

He aquí un hombre, pensamos, que no murió como todos en su lecho o bajo el peso de un destino ciego. He aquí un hombre que murió de una manera que, siendo voluntaria, es la única capaz de engrandecer al ser humano hasta llevarlo a sobrepasar toda medida heroica. ¡El sacrificio de la propia vida en favor de la ajena! Este fué su rasgo. En homenaje a su abnegación y a ese sacrificio, el pueblo bonaerense le erigió este monumento. El pueblo, cuyo sencillo y profundo corazón tiene sus vivas raíces en el mismo Misterio, se sacude y queda subyugado ante la belleza moral, que ha de avasallar siempre toda otra belleza con el soplo omnipotente de lo Eterno.

No es posible llegar hasta este monumento sin sentirlo así; sin quedar embargado contemplando al hombre del alto pedestal. Se leen las inscripciones en que la señora salvada y sus hijos, en que la hermana del abnegado expresan su homenaje, y se vuelve a cada momento la vista arrobada hacia el que está arriba.

Pero algo que completa la emoción del paseante solitario y absorto es leer las demostraciones que todos, con lápiz simplemente o con un cortaplumas para grabarlas mejor, han dejado expresadas allí, en la paz última de la marmórea base, en la parte más escondida de quien pudiera notar el santo sentimiento de admiración que ocupa y mueve al inscriptor.

Leímos esas expresiones, y no pudimos alejarnos sin volvernos repetidas veces a contemplar al hombre que tiene por fondo el cielo y va, salvavidas en mano, impulsado por la luz de una conciencia que ha rebalsado los límites del egoísmo natural, medida común de la vida.

Y notamos que esa luz se esparce y endulza el manto azul de la tarde, sublimizando con una aureola divina la mansión de los recuerdos.

La velocidad de la caída.—*Un cuerpo que cae recorre, durante el primer segundo de tiempo, 4'9 metros. En el segundo, 14'7 metros; en el tercero, 24'5 m. y así sucesivamente, con una aceleración progresiva de 9'8 metros por segundo.*

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

El "perro dirigible".—Uno de los inventos más curiosos de nuestros días, aun cuando no enteramente perfeccionado, es la máquina dirigida por la luz, bautizada por su autor, Mr. John Hay Hammond, con el nombre de "perro dirigible".

Mr. Hay Hammond y su curioso aparato.

Se trata de una especie de carrito montado sobre tres ruedas y con un motor eléctrico, y provisto en su parte anterior de dos enormes lentes de condensación, a manera de ojos, que cuando reciben un intenso haz luminoso, hacen que dos piezas de selenio, en virtud de la sensibilidad de este elemento a la luz, actúen sobre el referido motor y haga funcionar las ruedas. Si se enfoca una linterna eléctrica sobre dichas lentes, el pequeño vehículo avanza hacia el foco luminoso y le sigue a todas partes, como un perro fiel, a una velocidad de sesenta metros por minuto. En cuanto la linterna se apaga, el "perro" se detiene, reanudando la marcha en cuanto se le vuelve a enfocar la luz.

Hasta ahora, esto no pasa de ser un experimento sin utilidad, un verdadero juego; pero ya se ha empezado a aplicar el mismo principio a la dirección de torpedos, y se espera que podrá aplicarse hasta a la dirección de barcos sin necesidad de tripulantes.

* * *

El primer sello. — Hace setenta años, Enrique Corbould, un eminente artista de la época, dibujó el primer sello de correos, el llamado "penny black", el sello de un penique, de la Gran Bretaña.

Este primer sello ha engendrado una numerosa progenie, pues hoy hay más de 30.000 sellos de modelos diferentes, buscados por los filatelistas.

* * *

El animal más raro del mundo. —El okapi es el mamífero viviente más raro, pues habitando una región casi impenetrable, muy pocos europeos pueden jactarse de haberlo visto vivo, y en los museos sólo existen unos pocos ejemplares, entre ellos uno en el de Madrid, que debe esta adquisición al Museo del Congo, de Tervueren. Los primeros jardines zoológicos del mundo habrían dado con gusto miles de pesos por un ejemplar vivo de esta curiosa especie, que los hombres de ciencia creyeron primero una cebra nueva, después un animal antediluviano que todavía existía, y que hoy se sabe es en realidad un próximo pariente de la jirafa.



El único okapi en cautividad, que se exhibe en el Jardín Zoológico de Amberes.

Pues bien, el Jardín Zoológico de Amberes acaba de recibir el primer okapi vivo que llega a Europa. El animalito, cuando era una cría de pocos días, fué agarrado por unos negros que mataron a la madre, y de ellos lo obtuvo un funcionario del Congo Belga.

La Sociedad Zoológica de Londres, que lo supo, se apresuró a hacer tentadoras ofertas, con objeto de adquirir tan interesante animal para el Jardín Zoológico de Regent's Park; pero el propietario del animalito, con un patriotismo muy lógico, prefirió regalárselo a la Sociedad Zoológica de Amberes, que es la que administra el parque de dicha ciudad.

El okapi ha llegado a Bélgica en perfecto estado de salud; es muy dócil, come pan, trébol, zanahorias y hierba, y todo hace esperar que se acostumbrará a su nueva residencia.

* * *

El record de la pontonería.—La ingeniería militar nos tenía acostumbrados a grandes y rápidas empresas de actividad impuestas por las exigencias singulares de la guerra en los tiempos modernos.

Sabido es que en campaña, uno de los esfuerzos que requiere mayor aceleramiento y seguridad por las necesidades especialísimas que satisface, es la construcción de puentes para el cruce de los ríos por los ejércitos en marcha.



El puente de barcas levantado sobre el Rhin, por los ingenieros yanquis en 58 minutos.

El record de esta importantísima operación de ingeniería lo tenían hasta no hace mucho los ingenieros alemanes, que, en ocasión reciente habían construído sobre el Rhin un puente de barcas en el cortísimo tiempo de hora y media. Pero a fines de la última guerra, mejor dicho, a raíz del armisticio, el record pasó a pertenecer a los ingenieros norteamericanos, que al ocupar la zona del Rhin construyeron un puente de barcas sobre dicho río en cincuenta y ocho minutos, tiempo que parece increíble, si se considera la cantidad de labor que deben realizar y las condiciones de seguridad que debe llenar tal operación.

* * *

La medalla inglesa de la guerra. —El gobierno inglés, que no creyó oportuno acuñar ninguna medalla triunfal antes de asegurar la victoria, la está acuñando ahora. Para el dibujo ha celebrado un concurso, en el que fueron jueces los más eminentes representantes de la Academia Real, de la Real Sociedad de Escultores Ingleses, del Museo Británico, de la Galería Nacional y de la Real Casa de la Moneda. El premio de 12.000 francos correspondiente al dibujo elegido, ha sido concedido a míster William McMillan, que, además de escultor meritísimo, es un valeroso soldado, habiendo hecho todo el primer año de la guerra, hasta que fué herido en Ipres y recibió el retiro. En su medalla, la Gran Bretaña está representada por San Jorge pisoteando el escudo de Prusia; el sol, recuerda la pretensión germánica de ocupar allí un puesto, y un cráneo y dos tibias aluden al fracaso de la campaña submarina debido a la vigilancia de la escuadra inglesa.

Modelo de la medalla inglesa que obtuvo el primer premio en el concurso.

EN EL DÍA DE DIFUNTOS

por José M. BRAÑA

“¡Qué tristes y solos
se quedan los muertos!”

Tal dijo un poeta y no pudo—en tan pocas palabras—decir una verdad más profunda y más amarga. Porque es así, efectivamente... ¡qué tristes y qué solos dejamos a los muertos!

Después de los primeros días de llanto—días que vivimos "matándonos" moralmente, incapaces de soportar tan amargo dolor,—éste se va amortiguando y llega un momento en que el lugar vacío que ha dejado el muerto en el hogar, se hace familiar y ya ni se le recuerda. Y todos sin excepción, lanzándonos de nuevo a la vida cotidiana, volvemos por nuestros antiguos fueros sin reparar que aún están frescas en nuestros ojos las huellas de las lágrimas.

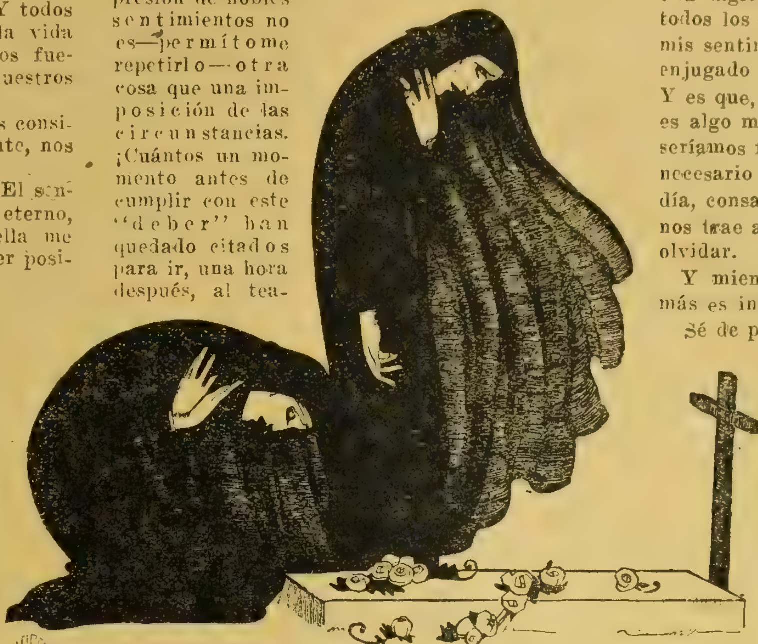
Y encogiéndonos de hombros a todas las consideraciones—si éstas surgen a nuestra mente, nos decimos:

—¡Bah; qué me importa el que dirán! El sentimiento por los muertos no ha de ser eterno, además, si mi madre supiera que por ella me privo de un placer, estoy seguro que—a ser posible—lloraría en el sepulcro.

Y como allá, en el cementerio, nuestros amados muertos se quedan olvidados, tristes y solos, los versos del poeta son una verdad profunda y amarga; una verdad que—puestos a meditarla—debía infundirnos respeto hacia los muertos y temor por el día de mañana, cuando nosotros, yendo a hacerles compañía, nos quedemos también solos.

Y este día que la tradición ha consagrado al culto de los muertos, lejos de honrarnos debía avergonzarnos. ¿Hacía falta que se nos impusiera el "deber" de acordarnos una vez al año, de aquellos que nos han precedido en el viaje a lo eterno? ¿Hacía falta, repito, que se tocasen nuestros sentimientos para dedicar una hora en visitar tantas tumbas olvidadas? Sí, hacía falta. Desgraciadamente las penas y los dolores pasan por nosotros raudos como las alegrías, dejándonos sólo un recuerdo que revive cada vez que algo nos lo evoca y cada vez que una vanidad nos lo impone. Y en este día, sonrientes, acaso sacrificando un placer, vamos al cementerio y depositamos en las tumbas de nuestros muertos un ramo de flores frescas, no por exteriorizar a los extraños nuestros sentimientos, sino para evitar que se nos tache de impíos y descorazonados.

Esto, que en realidad debía ser una viva expresión de nobles sentimientos no es—permítome repetirlo—otra cosa que una imposición de las circunstancias. ¡Cuántos un momento antes de cumplir con este "deber" han quedado citados para ir, una hora después, al teatro o a otro lugar de recreo! Por eso—teniendo como tantos otros, un pedacito de mi alma enterrado bajo una losa olvidada—me resisto a creer que el sentimiento debe revelarse en este día y en esta forma. El sentimiento verdadero debe revelarse en el seno del hogar, tropezando aquí o allá con las cosas que pertenecieron al muerto "inolvidable". A mí me ha ocurrido esto muchas veces. Ya revolviendo cajones, ya buscando cualquier objeto bajo un mueble, he encontrado un juguete que fué la alegría de mi amada hijita muerta, y no he podido contener una lágrima, ¡y esta lágrima, que debían verla todos los mortales para comprender la pureza de mis sentimientos, no la ha visto nadie! Me la he enjugado en silencio y he procurado olvidarla... Y es que, por duro y por cruel que sea el olvido, es algo muy humano. Si no pudiera olvidarse no seríamos felices jamás, y como se olvida es, pues, necesario que algo nos lo recuerde. Por eso este día, consagrado a los muertos, avergonzándonos, nos trae a la memoria lo que, quizás, no debimos olvidar.



Y mientras para algunos es triste, para los más es indiferente...

Sé de personas que, a raíz de un acontecimiento cualquiera, suelen acordarse de "sus muertos".

—¡Esta sopa era la que más agradaba a papá!

—¡Este vestido ponía fuera de quicio a mamá!

Y mientras aquél—seguramente—lamenta la muerte de su padre, por las sopas que ya no volverá a comer, ésta—acaso—celebra la muerte de su madre que le permite lucir un vestido antipático.

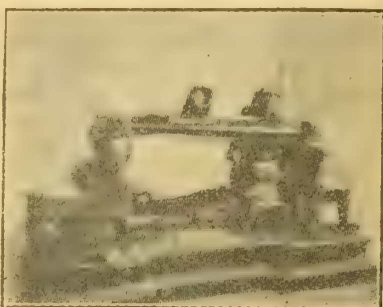
Sin embargo los muertos, quedándose "tristes" y solos en la quietud de los cementerios son más felices que nosotros, los que continuamos viviendo, porque si bien se privan de un placer se ahorran muchos e infinitos dolores...

Ilus. de J. Larco

SEPULCROS ORIGINALES

La extravagancia que caracteriza a una parte no despreciable de la humanidad, no respeta ni siquiera la solemnidad del sepulcro. Recorriendo los cementerios del mundo, no ya los de los pueblos bárbaros o de costumbres extrañas, sino de las naciones más cultas, podría cualquiera recoger abundantes pruebas de ello.

Ahí está, sin ir más lejos, el panteón en forma de rústica villa que se destaca en uno de los cementerios de los Estados Unidos. Por fortuna, no todas las tumbas raras demuestran tan mal gusto, antes al contrario, las más de ellas son, a la vez que extrañas, muy artísticas. Como ejemplo, puede servir la del ilustre vate Verdaguer, en el cementerio de Barcelona, la cual consiste en un solo trozo de peñasco, sin ornamento ninguno.



Monumento sepulcral de Sir Francis Vere.

Entre los yanquis son frecuentes las tumbas con los atributos de la profesión del finado.

Una cubre los restos de un tratante de caballos, y en consecuencia lleva esculpida la cabeza de un arrogante corcel; la otra, es del dueño de una herrería, como lo demuestra el yunque de piedra que sobre ella se levanta.

Probablemente, en ningún cementerio del mundo se reunen tantas tumbas curiosas como en el de Génova. Hay una que representa al difunto, vivo todavía, pero ya en la cama, y junto a él al médico tomándole el pulso; otra figura un barco, y entre las más hermosas por su simbolismo y su belleza artística se encuentra la de una joven, que en el monumento aparece queriendo desasirse de las garras de la muerte, que mal de su grado la arrebata.

Otra colección de tumbas muy notable es la que hay en Londres, en la abadía de Westminster. Aparte de su interés histórico, algunas de ellas son interesantísimas por su originalidad. En este número se cuenta la de Sir Francis Vere, que después de mandar las tropas de Isabel de Inglaterra en las guerras de Holanda, murió de enfermedad en 1609. El hecho de no haber perecido en campaña, como él deseara, inspiró al escultor una bonita idea: cuatro caballeros, de rodillas, sostienen una losa sobre la cual se ve el arnés de guerra del intrépido militar, y éste reposa debajo, sobre un colchón, envuelto en amplio traje de dormir. Una de las cosas más notables de este monumento funerario, es la naturalidad con que están representados los cuatro caballeros.



Un panteón en forma de casa en Springfield.

Para una madre, siempre resulta enternecedora otra tumba de la misma abadía. Es la de un niño, y tiene la forma de una cuna. Hablando de tumbas inglesas, puede recordarse la de un comerciante del siglo XV, llamado Reginauld Spycer, que fué casado cuatro veces; sobre su sepulcro, que se encuentra en la iglesia parroquial de Cirencester, aparecen en bronce su efigie y la de sus cuatro mujeres, Margarita, Juliana, Margarita y Juana.

Todas estas rarezas de las tumbas antiguas quedan eclipsadas por lo que hoy empieza a estilarse entre los archimillonarios norteamericanos.



Tumba de una joven en el cementerio de Génova.

Empezamos este artículo hablando de tumbas de mal gusto, y como caso notable reproduciremos las palabras de un escultor que cuenta en su clientela a muchos de esos reyes de los dollars. "El mes pasado—dice—se me encargó la sepultura de una joven con su busto en colores. Tuve que dorar el mármol donde figuraba el pelo, pintar de azul en los ojos, y de carmín en los labios y mejillas. El conjunto era horrible, pero a la familia le gustó mucho. La más curiosa de mis estatuas sepulcrales, sin embargo, está en Boston, y me fué encargada por el nieto del hombre a quien se trata de honrar. El anciano aparece de pie, con sombrero de copa, del cual brota un chorro de agua."

Como última extravagancia sepulcral una que hay junto a la iglesia del colegio de Harrow, en Londres.

Antes, todo el que visitaba el colegio o la capilla ponía su nombre en la losa sepulcral, y el claustro del colegio la encerró en una jaula para evitar la profanación.

BIOGRAFÍAS CÓMICAS DE PERSONAS SERIAS

Cristóbal Colón

por Mono SABIO

En la noche del 11 al 12 de este mes que, mal que mal, vamos pasando, se cumple el 427º aniversario de un hecho memorable para todos aquellos por cuyas venas corren leucocitos americanos. No se trata, sin embargo, de la aparición de un nuevo tango, de un match de box, ni de una revolucioncilla homeopática, sino nada menos que del descubrimiento de América. Figúrense lo que sería de nosotros ahora si todavía no nos hubieran descubierto. ¿A quién íbamos a venderle las cosechas? Pero en vez de divagar, biografiemos.



No se sabe con exactitud el lugar ni la fecha en que dió sus primeros vagidos Cristobalito. Muchas ciudades se disputan el honor de ser su cuna, y se ha agrandado tanto esto de la cuna, que ya más parece una cama. Unos aseguran que nació en Cogoletto, pequeño pueblo sobre el Adriático; otros sostienen a trompis que vió la primera luz en Génova; algunos, para embromar a Dickman, afirman que nació en Pontevedra, y no falta quien argumente que era portugués, boliviano o porteño. Los más atrevidos afirman con una convicción hipolitesca que era galaico o napolitano.

Nosotros diremos que era genovés, porque no estamos para cuestiones personales; pero consignamos nuestra extrañeza ante el hecho de que debiendo notar los padres de Colón que aquel chico iba a descubrir algo, no tomaran precauciones para evitar ahora nuestras dudas, pues sólo sabemos con certeza que nació el año 1436. Los registros parroquiales de aquella época se conoce que eran más descuidados que los de algunos cantantes de nuestro gran teatro.

La infancia de Colón nada tiene de particular. Nosotros presumimos que faltaría a la escuela cuando pudiera, jugaría a las bolitas y los barquitos de papel y se metería los dedos en la boca, como todos los chicos.

Muy joven aún y anticipándose a la máxima presidencial de que el hombre no aprende nada después de los veinte años, abandonó sus estudios para dedicarse a la navegación marítima, logrando destacarse en seguida por su valor y pericia a bordo de las naves genovesas y napolitanas que capitaneaba. Pasó después a Portugal, foco entonces de intrépidos navegantes y donde, sin duda, Colón forjó su magna idea, pues los portugueses de entonces no eran como los que nos ha pintado Eça de Queiroz en sus regocijadas novelas.



Por aquel entonces los conocimientos geográficos sólo servían para despistar. Corría la bola de que la tierra era toda plana, siendo tan llano ver que es una bola. La Atlántida de Platón, se consideraba una realidad tan cierta como hoy la irreductibilidad de Crotto; también se creía en la Antilla de los Fenicios y en las islas Afortunadas, todas tierras fantásticas que algunos aseguraban ver desde la orilla para que otros fueran a explorarlas.

Entre semejante galimatías, el genio de Colón palpitó lo de la bola, teoría que había estado en boga durante algún tiempo, pero a la sazón relegada a un ingrato olvido. Sí, pues; la tierra era algo así como esos merengues que venden en las confiterías de tercer orden, y no cabía duda que partiendo, por ejemplo, de la tumba de una mosca de las que suelen estar sepultadas en su superficie y siguiendo siempre en línea recta sobre el azucarado cachivache, volvemos siempre a la tumba. Claro está que no hay nada mejor para ir a la tumba que esos merengues, pero no hay que olvidar que los hemos tomado sólo como un término de comparación.

Sin embargo, como hay personas muy escrupulosas, dejemos el merengue, lavémonos las manos e imaginemos el globo terráqueo rodando por "el inmenso piélago del vacío". El caso es el mismo. Se sale en auto, por ejemplo, del Departamento de Policía y se enfila la calle Moreno derechamente y siguiendo siempre una recta ideal, derribando todo lo que se oponga a nuestro paso. No cabe duda que antes o después volvemos al Departamento y quizás más pronto de lo que esperemos.

Pues, bien, este sencillo razonamiento fué el que se hizo Colón y pensó que saliendo de las costas occidentales de Europa tenía que llegar infaliblemente a las orientales de Asia, y de allí, por tierra, al punto de partida.

Estos pensamientos consumieron la mayor parte de su vida. Se sabe que, resuelto ya a emprender el viaje, solicitó los medios necesarios para realizarlo, pero en todas partes no encontró más que indiferencia u hostilidad. Venecia, Florencia, Portugal, Francia, Inglaterra, casi todo el mundo conocido entonces oyó las súplicas de Colón como quien oye tocar el piano a una alumna de cuarto año.

Ya sin recursos, mendigando, le vemos llegar una tarde al convento de Santa María de la Rábida, cerca del puerto de Palos, llevando de la mano a un niño a quien llamaba él su hijo Diego. No le contradigamos.

Allí expone al prior, fray Juan Pérez de Marchena, sus proyectos y sus andanzas, consiguiendo impresionarle favorablemente y que le diera una carta de recomendación para los Reyes Católicos, Isabel y Fernando. Así logró entrevistarse con los soberanos de España; pero ya en aquella época existía la plaga de las comisiones de estudio, y esto fué lo que perdió a Colón, porque los sabios que la componían dictaminaron que su proyecto era muy fantástico. Lo mismo diría hoy una de nuestras comisiones oficiales si a alguien se le ocurriera descubrir Europa.

Sin embargo, Colón esperaba que fuese reparada aquella injusticia, y ya sabemos lo tercos que son los reparadores. En efecto, después de mil y una andanzas, y gracias a que la reina Isabel empeñó en el Banco Municipal de Préstamos sus joyas, pudo equipar tres carabelas, la "Niña", la "Pinta" y la "Santa María", con las que se dió a la mar el 3 de agosto de 1492 en el puerto español de Palos de Moguer.



La historia del descubrimiento puede oírsela el lector a Parravicini en cualquier función de beneficio, por lo que preferimos cederle la palabra al respecto y continuar nosotros la biografía de Colón.

Sólo diremos que de la primera ojeada descubrió una de las islas Lucayas, a la que inmediatamente le puso el nombre de San Salvador, que todavía conserva en bastante buen uso. En ese entonces los terratenientes habían acaparado tanto la tierra en Europa, que era una verdadera fortuna encontrar una hectárea sin dueño. De ahí la estupenda exclamación de Colón "¡tierra!", al divisar un islote sin alambrado y sin el letrero consabido "entrada prohibida", o "se alquila", o "se remata por lotes".



Colón creyó haber llegado a la India, pero como no estaba muy seguro, preguntó a un negro grandote que tenía tipo de vigilante, el que no le supo dar razón. En esto no se ha progresado nada.

Impaciente el genovés por dar la noticia del hallazgo, dispuso el regreso a España, llegando a Barcelona el 5 de mayo de 1493, después de cincuenta días de navegación. Los reyes y el pueblo lo recibieron con grandes agasajos. Se quemaron fuegos pirotécnicos, se repartieron caramelos y bombones finos y se abrió una gran zapatería con su nombre. El intrépido marino recibió los títulos de almirante, virrey y gobernador de las Indias.

El 25 de septiembre del año siguiente, que con arreglo a la numeración de entonces era el 1494, o sea igual que ahora, emprendió Colón su segundo viaje con intención de descubrir las islas Caribes y la Jamaica, lo que consiguió sin esfuerzo, y en su tercer viaje andaba ya por América como por su casa.

Entretanto, los enemigos de Colón luchaban en España por desprestigiarlo ante los reyes. Levantaron contra él especies calumniosas, como la de que les tomaba el pelo a los indios, la constitución del "soviet indígena", los preparativos de una gran invasión de España por tobas, aztecas, calchaquíes y radicales, y otros infundios por el estilo.

Tanto y tanto insistían, que los monarcas declararon la intervención a las Indias, enviando a Francisco Bobadilla para que restableciera el libre juego institucional en el continente. El interventor, un malvado, destituyó a Colón y lo envió a España cargado de cadenas. No tardó en rehabilitarse el gran navegante y realizó en seguida su cuarto y último viaje en el año 1502, pero sólo con el propósito de visitar a sus relaciones.

Enfermo, viejo y cansado, regresó definitivamente a España, radicándose en Sevilla por su gran afición taurina. Ya sabemos cómo son los sevillanos: le tomaron para el pitorreo, le hacían chistes a cada rato y el pobre Colón tuvo que salir, como dicen ellos, de estampía, domiciliándose en Valladolid, donde la gente es más seria. Allí murió, pobre y abandonado, el 20 de mayo de 1506, a los 70 años de edad.

El gran genovés, el más glorioso navegante, el primer gobernador de América, el padre espiritual de Vasco de Gama, de Américo Vespucio, de Pizarro, de Almagro, de Cortés, de Núñez de Balboa, Magallanes y Crotto, murió en la indigencia después de haber descubierto un mundo. ¡Descubrir un mundo!

¡Triste experiencia! Por eso, los hombres que a fuerza de saber se han quedado calvos, no quieren nunca descubrir el mapamundi que llevan en la cabeza.



Ilust. de Macaya

31 Octubre 1919

AÑO XVI
Número 525

DESPUÉS DE LA GUERRA



Visitando las ruinas de Ipres

Dib. de F. Matania.

DE LA CAPITAL

Congreso de Estudiantes de las Escuelas Normales

Aspecto que ofrecía la sala en el acto de la sesión inaugural, celebrada el día 25 del corriente. — En óvalo: El presidente honorario de la asamblea, doctor Angel Gallardo, pronunciando su discurso.

El mitin del Teatro Nuevo



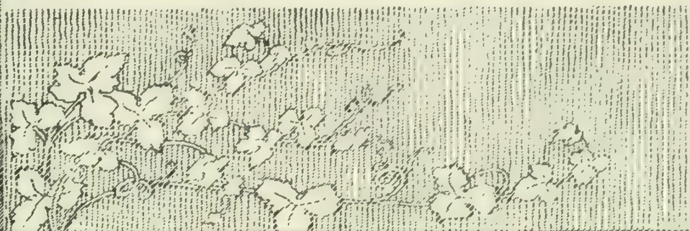
La gran concurrencia que asistió la noche del 24 al mitin organizado por el partido Demócrata Progresista, como acto de protesta por los sucesos de Mendoza.



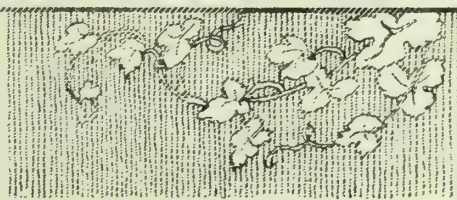
La comisión directiva que organizó el concurrido acto, ocupando el escenario del Teatro Nuevo. *Fots. [illegible] y Cabado.*

NUESTRO GRAN MUNDO









La señorita Esther Cullen Paunero, protagonista de ''Los cisnes encantados'', en dos escenas de la pantomima.

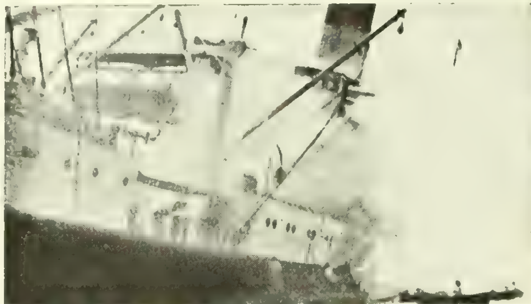
Fot. Jorge Cullen Ayerza

NOTAS DE ACTUALIDAD

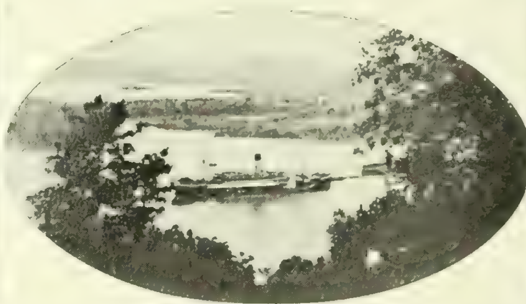
El gran incendio del "Vestris"



El trasatlántico norteamericano "Vestris" que sufrió una travesía accidentada, entre Nueva York y Buenos Aires, habiéndose declarado a bordo un gran incendio que puso en peligro la nave, obligándola a refugiarse en la bahía de Santa Lucía.



El foco del incendio, en una de las bodegas del "Vestris".



La nave en el pintoresco puerto Castries, de Bahía de Santa Lucía.



Posición que tomó el barco después de haber sido inundadas sus bodegas.

Montevideo



Enlace Braga-Requena Cordero.



Reunión en honor de la Sra. Carolina Crocker de Bland, festejando su cumpleaños.



Enlace Armand Ughon-Bitencour Paiva

Fots. Adami.

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA





La rosaleda a pleno sol.

por E. Dueto.

Crepúsculo sobre la rosaleda.

por D. Bronzini.

DEL INTERIOR Y EL EXTERIOR

Fundación del asilo Angel T. Alvear para menores expósitos



En el acto de la colocación de la piedra fundamental del asilo que se edificará en la estación Don Torcuato por donación de la señora María Unzué de Alvear.



La señora Dorrego de Unzué, presidenta de la Sociedad de Beneficencia, el ministro de relaciones exteriores y culto que apadrinaron el acto, y otras dignas personalidades que asistieron al mismo.



La comitiva dirigiéndose al lugar en que se celebró la ceremonia.



Monseñor Terrero, rodeado de las damas y caballeros que concurrieron al acto de la colocación de la primera piedra del Asilo-Colonia.

Chile



Enlace Rodríguez Barros-Puga Fischer.



La señora Echazarreta de Sanfuentes con las damas que efectuaron la colecta pro Sociedad de Beneficencia.



Concurrencia que asistió al baile del Círculo Español, el día de la Raza.

BELLEZAS DEL TEATRO Y DEL CINE

Mme. Marguerite Carré, antigua conocida de nuestro público.



Sylvia Breamer, interesante actriz de film.



Ina Williams, bailarina yanqui.



Mlle. Marquet, del Odeón de Paris.

EL CHIC FEMENINO



Elegante traje de recepción.



Vistosa toca de tul negro.



Toca de gran novedad.



Sombrero de última creación.



Traje "tailleur" para paseo.



Otro elegante modelo de traje "tailleur".



Vistoso traje de estación para señorita.



Traje elegantísimo para paseo.



Un modelo novedad de vestido para la calle.

LOS CEMENTERIOS Y LAS RAZAS

Una de las cosas más curiosas en que nos diferenciamos de otras razas que pueblan el mundo, es que encerramos a nuestros muertos rodeando las sepulturas de altas tapias y poniendo en éstas puertas de sólidas rejas.

Los musulmanes son más confiados. Sus cementerios, sin cerca de ninguna clase, aislados en medio del bosque o de los campos, han hecho creer que no respetaban a los muertos; pero si es verdad que no escriben mentirosos epitafios en ricos panteones, ni plantan jardines simétricos, no se olvidan de los que fueron sus deudos o sus amigos.



El cementerio de Constantinopla.

Un cementerio musulmán, en Argelia o en Marruecos, suele ser un oasis, un bosquecillo a cuya sombra se abren las tumbas, largas y estrechas, donde se depositan los cadáveres acostados sobre el lado derecho y con la cara vuelta en la dirección de la Meca. Encima se colocan piedras planas, rodeadas de otras puestas de pie, y a cada extremo se colocan dos piedras más altas, que reciben el nombre de "chuahed" (testigos).

Los argelinos son muy aficionados a visitar los cementerios. Por la tarde, éstos son el punto de cita de las mujeres, que se reunen allí para charlar, y sus risas y sus voces resuenan entre las tumbas como el gorjeo de los pájaros. Los viejos gustan también de ir a sentarse cerca de los pequeños túmulos, y de hablar, en tan adecuado sitio, de cosas pasadas y de personas que ya partieron del mundo.

Las mismas costumbres sigue el pueblo en Turquía. El cementerio de Constantinopla, inmenso bosque de cipreses abierto a todo el mundo, se ve frecuentado por las damas stambulinas, que con pretexto de hablar a las almas de los difuntos, distraen allí sus horas de ocio. Las inagotables canteras de Mármara suministran el mármol necesario para levantar junto a cada fosa un elevado poste donde se graba el nombre del que la ocupa, y aunque cada sepultura ocupa muy poco espacio y sus filas son muy apretadas, el bosque de postes de mármol y de cipreses ocupa ya más terreno que la ciudad entera. A la cabeza de cada tumba se deja un agujero que comunica con la oreja del cadáver, para que éste pueda oir los gemidos y las plegarias de sus parientes y amigos. Los perros y los chacales se encargan a veces de agrandar en beneficio propio este tubo acústico que la previsión turca establece entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

Los chinos van más allá que los mahometanos. No sólo ponen a sus muertos en campo abierto, sino que ni siquiera los entierran, en el verdadero sentido de la palabra. Depositán el ataúd en el suelo y lo cubren con tierra o con ladrillos hasta formar un túmulo. Como entre los chinos es costumbre llevar a la tierra natal á todo el que muere fuera de ella, la China entera es un inmenso cementerio, llena como está de estos túmulos. En algunas provincias se suele poner alrededor de cada tumba un muro de arcilla, abierto sólo por un lado; su objeto es impedir que entren los malos espíritus; la entrada se deja para que pueda entrar el espíritu bueno, que es el único que viene de aquella dirección.



Cementerio Mapuche.

No son los chinos los únicos que no ponen a los cadáveres bajo tierra. En la Amérita del Norte, los indios hacen lo mismo; pero allí la costumbre es colocar el cuerpo sobre una plataforma elevada por medio de altísimos postes, envuelto en un sudario de piel gruesa y bien curtida, de modo que ni las fieras puedan llegar a él, ni las aves rapaces hincarle el pico. Casi siempre establecen sus cementerios en ciertos valles de los llamados "Bad Lands" (Tierras malas), donde jamás cae una gota de lluvia y donde reina la esterilidad más absoluta. El ambiente es allí tan seco, que los cadáveres se acartonan y momifican sin descomponerse jamás, hasta que el viento los hace polvo.



Cementerio de Kensal Greem, en Londres.

Otros pueblos americanos que entierra a los muertos, como los mapuches y los araucanos, apelan a otro medio de protección, que consiste en colocar sobre las tumbas toscas imágenes de los dioses familiares, en forma de postes. Esta práctica, que recuerda la nuestra de levantar cruces, lápidas y obeliscos, es muy frecuente en pueblos bárbaros; lo mismo se observa en los cementerios de Madagascar, que en los de los velludos ainos del norte del Japón.



Historia de la Legión de Honor

UNA INSTITUCIÓN QUE YA NO TIENE OBJETO SERIO

por A. R. P.

La guerra ha acrecido considerablemente las cohortes de la Legión de Honor, y aun habrá, segun parece, fácilmente, otras designaciones de título civil. Nunca el significado simbólico del cintillo rojo, ha destacado más claramente que en estos días, inmediatos a la guerra, en que los hombres que pueden estarlo están bajo la opresión de los sentimientos conservadores y de patriotismo exacerbado. La institución fué creada por Bonaparte, primer consul, y realizada plenamente por Napoleón I, emperador. El erudito conservador del castillo de La Malmaison, M. Jean Bourguignon se ha mostrado bien inspirado al revelar que todo lo que concierne a la Legión de honor tenía lugar — y aun principal — entre los objetos recordatorios de Napoleón, expuestos a tal sazón en la morada de Josefina Beauharnais, para beneficio de la Unión de las Artes.

En el castillo de La Malmaison, en abril de 1802, una tarde de tertulia con Monge, Duroc y Roederer, Napoleón echó las bases de la orden nacional de la Legión de Honor. También en La Malmaison fué decretado, algunos días más tarde, el proyecto de ley que daba cuerpo a la idea del vencedor de Rivoli. Escrita por Meneval y revisada por Bourrienne, la minuta partía de La Malmaison para París, y Cambaceres la recibía por correo a las 3 de la mañana. Por fin, un familiar de La Malmaison, Roederer, ya nombrado, el 4 de mayo sostenía el proyecto en el Consejo de Estado. El 29 del mismo mes el cuerpo legislativo votaba la ley que, según la palabra de uno de los oradores "colocaba bajo la influencia del honor la recompensa y emulación de los franceses."

Hoy día, en los mismos lugares en que nació la Legión de Honor puede verse las insignias reunidas en vastas vitrinas: y puede seguirse las transformaciones, primero bajo Napoleón, y seguidamente a través de los diferentes regímenes que se han venido sucediendo en Francia desde 1815.

Ahí está la estrella primitiva, de cinco rayos dobles, esmaltada en blanco, con la efigie del emperador decorativa del medallón central; las puntas no están redondeadas, las hojas son ligeras, un círculo une las extremidades inferiores de los dientes, y un anillo circunda los rayos superiores. Vienen a seguido los modelos adoptados de 1806 a 1814. Modelo con corona imperial fija, que sobremonta la decoración; modelo con corona imperial articulada; y por último, modelo con las extremidades de los rayos que se terminan por bolas del mismo metal que la cruz.

El imperio pasó; pero la Legión de Honor quedó. Sólo que sobre la cruz de la Restauración la efigie de Enrique IV reemplaza a la de Napoleón, y las flores de lis al águila. Bajo la segunda república, vuelve, al centro de la cruz, la efigie del primer cónsul. Después la cruz del segundo imperio luce la corona de ocho águilas. Al cabo, la cruz actual, con la efigie de la república, lleva la estrella decorada con una corona de laurel.



Estas insignias que permiten reconstituir toda la historia de la Legión de honor ofrecen por sí mismas un interés muy vivo. Tienen su historia. Han sido usadas por los más notables personajes. Ahí se ven la cruz, las placas y los cordones que adornaron el pecho del Petit Caporal en persona. Los brevets y las cartas de designación llevan también los nombres de muchos personajes ilustres. Se ve allí el esbozo del cuadro de Debret en que se representa la inauguración solemne de la Legión de Honor en los Inválidos el 14 de julio de 1804, en ocasión del 15.° aniversario de la toma de la Bastilla.

En una vitrina especial, rutilada, franjeada de oro, un estandarte de la Legión de honor en el cual se lee esta fecha: 16 de agosto de 1804. Es la de la gran fiesta en el campo de Boulogne, donde, desde lo alto de su trono—que era el sillón del rey Dagoberto—Napoleón concedió a los "bravos" de su ejército la primera distribución de estrellas. En ese día el emperador dominaba un vasto hemiciclo en que, agrupadas en veinte columnas, las tropas formaban otros tantos rayos coincidentes en el trono. Leyó Napoleón a los soldados la fórmula de juramento de la Legión de Honor. Y todos en junto, al ruido de las salvas y de las fanfarrias, levantaron la mano gritando:

"¡Lo juramos!" El estandarte conmemorativo de esta ceremonia legendaria pertenecía antes de la última guerra al museo de Boulogne. En julio de 1918, hace poco más de un año, bajo la amenaza de los aviones alemanes, que no tardarían en destruir, efectivamente, el museo, se trasladó la preciosa reliquia, y se la puso en depósito en La Malmaison. Este retorno, con tales bélicas circunstancias, habrá permitido a la sombra errante de Napoleón—si es que visita algunas veces la morada de Josefina—establecer una curiosa relación ultramundana entre las guerras de aquel tiempo y las del nuestro.



Josefina Beauharnais, en su castillo de La Malmaison, que fué donde se creó la Legión de Honor y donde hoy se realiza una exposición de las insignias y atributos de la orden.



Bonaparte, primer cónsul en la época en que creó la orden de la Legión de Honor. A su derecha, el segundo cónsul Cambaceres, quien recibió la minuta en que se resolvía la creación de la orden a las 3 de la misma mañana de abril de 1802. A la izquierda, el tercer cónsul Lebrum.



Por otra parte, la curiosidad de esta historia y de los detalles de la Legión de Honor, debe ser enderezada como a objetos prontos a desaparecer. Si las insignias de la Legión de Honor se han venido transformando a través del consulado, el imperio, la monarquía y las repúblicas, aunque sin dejar de persistir la orden; no sucederá lo propio ya. Con el cambio de régimen que se avecina así en Francia como en las otras naciones, quedarán suprimidas todas las distinciones honoríficas, mucho más las de origen militar o imperialista.

De suerte que la Legión de Honor puede ya ir siendo considerada como objeto propio de eruditos y aficionados a curiosidades; y aquellos que detentan sus insignias actualmente, como representantes insignificativos de formalidades y conceptos que otraños tuvieron sentido, pero que hoy están vacíos de causa y efecto.

"ISMOS"

por Roberto F. GIUSTI

Ignoro cuál sea el último llegado. Tal vez esté todavía en la rada, sometido a la visita de inspección sanitaria; tal vez ya lo hayan desembaulado en la redacción de alguna revista, o en el cuarto de algún aburrido, de algún bohemio o de algún cursi... Yo no había aún concluído de examinar y poner en los estantes los más nuevecitos — el "creacionismo" de Pierre Reverdy y Vicente Huidobro, algo así como un ultra-novecentismo, según jura el facundo crítico Cansinos Assens; y el "ultraísmo", la religión poética de la cual el mismo Cansinos es el Jesús, y Sevilla, Nazaret — cuando me llega de París, por vía Barranquilla (Colombia), el "nunismo", maravillosa novedad poética que consiste, ¡oh, lector!, en escribir y dibujar al mismo tiempo,

Sien to al mirar tu es car pin teñ ido el alto tacón en un trágico carmín el corazón que me sangra

como verbigracia lo hace el mejicano José Juan Tablada, al trazar el contorno de un feo zapato de mujer por medio del siguiente cuarteto, que podría haber hecho sin esfuerzo Manuel Ugarte:

Siento al mirar tu escarpín,
teñido el alto tacón
en un trágico carmín,
que me sangra el corazón.

Pero, según parece, no nos quedaremos en lo ideográfico. Con el señor Tablada, del cual otro "nunista" dice que es "un gran poeta de la antigua escuela", quien "ha abjurado de sus viejos errores", del "nunismo", que significa "momentismo", pasaremos al "tactilismo". Tal se proponen por lo menos en Barranquilla (Colombia), cuyas largas siestas tropicales son fértiles en invenciones. Si mis sospechas no van descaminadas, eso consistirá en que palparemos los poemas como quien palpa una pantorrilla, y nuestras bibliotecas se llenarán de "bibelots" y no ya de libros. Lo cual facilitará mucho la tarea del crítico. Al fin será posible distinguir entre estilos nerviosos, sólidos, musculosos, firmes, etcétera, en que no acertábamos ni por casualidad. ¡Toque el lector ese madrigal y diga si ha tentado cosa más fina! ¡Pásele la mano a esa sátira, y sentirá qué áspera! ¡Pegue aquí, pegue sobre este verso, y diga si no es duro! Eso será positivo y convincente.



"Puerto de Barcelona", cuadro de Rafael Pérez Baradas.

Vuélvanse nuestros ojos a los dos novísimos luminares: ¡Sevilla, Nazaret del "ultraísmo"; Barranquillo (Colombia), la Meca del "tactilismo"! ¿Es posible que no haya entre nuestros jóvenes escritores hipersensibilidades aptas para percibir estos maravillosos rayos de luz hasta ahora ignorados? Les aconsejo informarse. Mi sensibilidad no alcanza a esos infrarrojos y ultravioletas del arte, pero mi sensibilidad — la conozco hace tiempo — es de naturaleza obtusa, y además, vieja y gastada. De suerte que si digo que todos esos "ismos" son penosos devaneos de la impotencia, índices de decrepitud de una civilización irremediablemente condenada a desaparecer, grotescos abortos de aquel arte ya decadente y caduco, pero todavía vivo, inteligente y gracioso, que fué, genéricamente hablando, el arte modernista, entiéndase que hablo como un vil académico que no ha pasado de Verlaine, Mallarmé, Laforgue, Verhaeren, Darío, Fernández Moreno, o a lo menos, de Marinetti y sus secuaces, cuyo "futurismo" más bien debiera llamarse "trasnochismo"!

La cuestión consiste en saber si éste es un arte redimido y libre, rico de todos los jugos de su época, claro y fuerte, arte para todos los hombres, como de todos es hoy el deber de luchar, o si apenas representa los ejercicios solitarios de inocentes provincianos llegados "demasiado tarde a un mundo demasiado viejo", condenados de por vida, por trágica herencia y vicioso temperamento, a ser literatos de café y nada más que literatos, ajenos a todo cuanto no sea maquinar cada tarde un "cocktail" de aguardiente y otro de sílabas, para ver qué resulta...

Se trata de descubrir un nuevo mundo poético. Perfectamente. Eso vendrá. Petrarca, Cervantes, Montaigne, Shakespeare, Goethe, Byron, Hugo, he ahí algunos geniales y audaces navegantes, descubridores de orbes nuevos. ¿Dónde aparece reflejado el mundo exterior contemporáneo, con sus formidables contradicciones, sus aspiraciones ideales, su rabioso anhelo de perfección, sus ardientes luchas, bien sea descripto o bien subjetivamente expresado, en los juegos de dudoso ingenio de estos contempladores de su ombligo? Allí donde el arte pierde la conciencia de la vida, se vuelve una forma convencional, vacía, pura cáscara retórica, cosa frívola, aun bajo las más serias apariencias. ¡Qué pensar cuando estas mismas apariencias faltan y la futileza desciende hasta el logogrifo, la mesa revuelta y los juegos de paciencia?



"La vida familiar", por Cebret.

LA EXPOSICIÓN HISPANO-AMERICANA DE SEVILLA

por BARRIO VALLEJO

En la capital de Andalucía se va a celebrar durante la primavera del año próximo una exposición hispano-americana, que ha de tener, seguramente, resonancia mundial, pues, aparte de la trascendencia económica que ese certamen pueda tener para España y América, espiritualmente llegarán a juntarse los dos hemisferios, completándose así el pensamiento que sirviera de ruta a Colón, al pasar el Estrecho. La circunstancia de que este torneo tenga por escenario a la ciudad del Betis, evidencia ese propósito; es aquella tierra la que más cerca está del corazón de América, y la que mejor evoca la gran epopeya del descubrimiento, porque de allí salieron las naves de los esforzados capitanes y de los austeros misioneros que habían de prolongar el dominio de la raza hispana de uno a otro continente.



Gran casino y fachada principal de la Exposición.



Desde el Amazonas hasta el río de la Plata y desde el Aconcagua hasta el Chimborazo todo nos recuerda aquel pueblo de artistas-conquistadores, cuyas hazañas yacen inmortalizadas en el Archivo de Indias y cuyo genio, inagotable por lo esplendoroso, parece flotar aún en las naves conventuales de La Rábida y en las playas silenciosas de Palos de Moguer. Sevilla es, dentro de Andalucía, el más alto ideal del romanticismo español; por eso su gracia nos enamora, y su arte nos cautiva y su poesía nos embelesa. Lo material de este pueblo es su espíritu, y a él se debe la iniciativa de unir en fraternal abrazo a España y América poniendo por escenario de su pensamiento el más pintoresco retiro de la ciudad bética, frente al Guadalquivir que murmura toda su historia legendaria; a la sombra voluptuosa de sus naranjos y limoneros; entre macizos de rosales y penachos de floridos jazmines, que evocan bajo aquel cielo siempre sereno, a la raza soñadora del pasado, del presente y del porvenir.

No es Andalucía, como algunos suponen, el pueblo de las castañuelas, de la guitarra y de la pandereta; el que consume sus energías en el café, en las plazas de toros y en las cofradías... Esos son aspectos pintorescos de sus costumbres; pero ese pueblo que baila, que ríe y que canta, haciendo alarde de la salud de su espíritu, trabaja en las minas de Río Tinto, en las salinas de San Fernando, en la loza de La Cartuja, en las bodegas de Jerez, en los viñedos del Condado de Niebla, en los mármoles de Almería, en los molinos de Montoro, en los lagares de Málaga, en la cerámica de Triana, en los astilleros de Cádiz, en los vinos de Montilla, etc., que revelan cuán grande es el esfuerzo del músculo y de la inteligencia. Andalucía produce cuanto quiere; es aquella tierra fértil para misioneros como Bartolomé de las Casas; para sabios como Alfonso X; para artífices como Murillo; para poetas como Becquer; para iluminados como Castelar... Por eso el pueblo andaluz nos atrae con la fuerza espiritual de todas las épocas; ayer fué lo viejo de su historia y hoy es lo moderno de su poesía...



Palacio de Bellas Artes.



La exposición se ha instalado en los jardines de San Telmo, Parque de María Luisa, Huerto de Mariana y Prado de San Sebastián. El proyecto, del cual es autor el arquitecto don Aníbal González, implica una revolución de la clásica arquitectura española, pues para la construcción de los edificios se adaptan todos los estilos: el mudéjar, renacimiento, gótico, plateresco y granadino. El torneo comprende: artes decorativas, industrias artísticas auxiliares, industrias en general, maquinaria, industrias militares, minas e industrias metalúrgicas, agricultura y horticultura, etnografía, arqueología y obras públicas.

El arquitecto Aníbal González, autor de los planos de la Exposición.

Los edificios de la exposición son diez, clasificados así: bellas artes, industrias y manufacturas y artes decorativas, agricultura, máquinas y electricidad, minas y metalurgia, guerra y marina, fomento, casa real, salón de fiestas y gran casino. En los referidos pabellones no sólo expondrán sus productos las provincias españolas, sino también los diferentes estados americanos, y de su suntuosidad y magnificencia dan una idea las fotografías que ilustran esta crónica. Para la realización del proyecto, los organizadores del certamen han tenido muy en cuenta la exposición celebrada en Londres en 1851; la de Nueva York, en 1853; la de París, en 1900; la de Filadelfia, en 1876; la de Barcelona, en 1888, y por último, la de Zaragoza, Santiago y Valencia, tomando de todas ellas cuanto aportaron para su mayor éxito artístico e industrial. La superficie total del emplazamiento es de 427.969 metros cuadrados, espacio más que suficiente para los edificios, plazas y jardines proyectados.



Pabellón Real.

Nada más bello que el conjunto y ornamentación de los edificios, adaptados a los antiguos estilos españoles, desde el gótico y mudéjar hasta el renacimiento y plateresco, en sus distintos períodos. Otro tanto se puede decir de los jardines; todos ellos responden, dando un carácter especialísimo a la exposición, al trazado mudéjar, que es admiración de los que visitan el Alcázar de Sevilla y el Generalife y la Alhambra de Granada, con sus fuentes poligonales, revestidas de azulejos y sus alamedas llenas de surtidores; con sus naranjos, palmeras y acacias, y sus arrayanes, rosales y jazmines. El tradicionalismo de la región se ha impuesto a la influencia extranjera, y de ahí el que Sevilla, para dar a conocer lo original y característico que aun conserva, haya rechazado desdeñosamente el trazado irregular de los ingleses, el geométrico de los italianos y el rígido de los franceses, que considera exóticos.



Pabellón de Agricultura.



El sistema de construcción de los pabellones da una idea del carácter general del certamen. Para ello se ha hecho un verdadero derroche en esculturas y relieves, pintura decorativa al fresco y en telas, artesonados y carpintería artística, cerámica y porcelanas, azulejos y mosaicos, tapices y orfebrería de todas clases. El palacio de industrias y artes decorativas, es de estilo mudéjar; el de bellas artes, del renacimiento español; el de agricultura, mudéjar sevillano; el de máquinas y electricidad, gótico, de transición al renacimiento; el de minas y metalurgia, gótico español del siglo XV; el de guerra y marina, mudéjar; el de fomento, mudéjar sevillano; el pabellón real, gótico español, de la época de los Reyes Católicos; el de actos y fiestas, renacimiento plateresco, y el del gran casino, árabe español.



Palacio de Industria y Artes Decorativas.



PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LA GALLINITA NEGRA

I


La gallina.

Erase que se era una gallinita negra, muy vivaracha, muy lista y muy laboriosa.

A fuerza de paciencia, de perseverancia y de ingenio, se había construído una casita en el valle y en ella vivía sola, feliz e independiente.

Pasábase todo el día trabajando y tenía su casita siempre bien arreglada y limpia como los chorros del oro.

¡Qué hermosísima y qué buena era la gallinita negra!

En la montaña de enfrente vivía un viejo zorro traicionero y astuto.

¡Qué pícaro era aquel zorro!

Su casa era una obscura madriguera entre las rocas.

Vivía con el zorro su anciana madre y le ayudaba en sus fechorías.

¿A que no sabéis lo que se le ocurrió al zorro? Nada menos que comerse la gallinita negra.

Desde que tuvo tan perversa idea se pasaba las noches sin dormir pensando en los medios de que podía valerse para apoderarse de la gallinita.

Y obsesionado por aquella idea acabó por quedarse flaco de tanto suspirar y tan poco dormir.

Al cabo de tantas y tan continuas meditaciones, se le ocurrió una idea luminosa y práctica, y echándose a las costillas una bolsa grande le dijo a su madre:

—¡Madre! Ponga ahora mismo al fuego una olla con agua, y procure que ya esté hirviendo cuando yo llegue. Volveré a escape y verá usted cómo traigo hoy la gallinita negra y nos la comemos para cenar.

El zorro.

Y el zorro se dirigió, montaña abajo, hacia la casa de la gallinita.

En el número próximo sabremos lo que hizo el zorro y cómo llevó a cabo su empresa.

EL TRABAJO MAS FRUCTIFERO

Convendría que desde niños tuviérais presente y procuráseis llevar a la práctica las siguientes palabras de Costa:

"Ningún trabajo puede enriquecer legítimamente al hombre con tanta rapidez como el trabajo agrícola; porque en ninguno se enlazan tan armónicamente la obra de la Naturaleza y el ingenio del hombre. La tierra cuenta los grados de su producción por los de inteligencia y de trabajo del que la cultiva. El labrador inteligente puede hacer de su vida un perpetuo idilio y realizar en la tierra los sueños de Virgilio y de Garcilaso."

PLANTAS ÚTILES AL HOMBRE

TÁRTAGO

¿No conocéis el tártago? Yo creo que sí, que el que más y el que menos de vosotros lo conoce. Sólo que así por el nombre de tártago os es poco conocido. Pero me parece que no hay ni uno entre mis nietos que no haya tenido que tragarse alguna vez una buena ración del producto del tártago, por haberse tragado antes del siguiente y en mayor cantidad de la que le admitía el estómago alguna golosina.


Tártago Ricinus communis.

El tártago no es ni más ni menos que el *Ricinus communis*, de cuyas semillas se extrae el aceite de ricino, tan poco apetecido por vosotros. ¿Conocéis el tártago ahora?

Pues es una planta que alcanza las proporciones de un árbol y que se cubre de semillas oleaginosas. Se siembra en septiembre y octubre, en surcos distanciados de un metro, que se trazan en tierra preparada de antemano por una labor muy profunda. Todo el cultivo consiste en dar algunas escardas para destruir las malas hierbas.

Se cultiva el blanco y el colorado; el segundo alcanza mayores proporciones, pero el primero es relativamente más productivo y de cosecha más fácil.

El aceite de tártago, extraído de los granos, conocido por aceite de ricino, a más de su aplicación terapéutica es de gran utilidad a diversas industrias y para el arte pictórico. Se emplea además como lubrificante y en la fabricación de jabón.

En el Indostán utilizan la hoja del tártago para alimentar algunas especies de gusanos de seda.

La producción del tártago por hectárea es de mil a mil ochocientos kilos de semilla que dan un rendimiento de aceite de 40 %.

LA VERDAD DE LOS PROVERBIOS


... dándole un buen mordisco.

Cierto día Juanito disputó con su hermano por una tontería.

El hermano, que es muy razonable, cedió.

Pero Juanito estaba encolerizado y con ganas de camorra y, al ir al colegio, provocó a uno de sus compañeros, que no tenía gana de pelear; lo que evitó el disgusto, pero no la ira de Juancito.

Como no supo la lección, el maestro hubo de ponerle en penitencia. Juanito, cada vez más encolerizado y deseoso de desahogar su rabia, al salir de la escuela la emprendió a patadas con un pobre perro que pasaba por la calle, sin meterse con nadie.

El perro, al verse maltratado, gruñó primero y acabó por abalanzarse sobre Juanito, dándole un buen mordisco.

Ensangrentado y lloroso volvió a su casa; y al enterarse el abuelo de lo ocurrido, le dijo:

—La cólera de la noche va presa por la mañana.

LA CABEZA

Algunos creen que la cabeza no es más que la parte del cuerpo que lleva el sombrero; en realidad en muchos individuos no es más que eso.

Pero la cabeza debe ser algo más que una perinola de adorno o una cavidad llena de serrín.

Hablar de cabeza es expresar también la idea de mente, entendimiento, juicio, raciocinio, memoria...

El que cultiva bien la cabeza entiende bien, juzga bien y razona bien.

Y hasta recuerda exactamente todo lo que ha visto, oído, probado y estudiado.

Tanto más se sabe cuanto más se recuerda y menos se olvida, aunque la memoria no da conocimientos.

Aprender para no retener después, sería como escribir sobre la arena.

Cultivad la cabeza paa que no sea siempre la parte del cuerpo que lleva el sombrero o una bonita perinola de adorno.

D I D E R O T

por Diego EUSTAQUIO

El primer paso para llegar a la filosofía es la incredulidad. (Palabras de Diderot en su lecho de muerte).

Después de la multitud de libros y artículos dedicados a estudiar la personalidad y las doctrinas del vidente y ardoroso enciclopedista, ¿es posible decir algo nuevo, es posible, por lo menos, hacer de ellas un resumen un poco original?

Parecería que no. Y, sin embargo, muy recientemente Paitre ha publicado en Lyon un *Diderot biólogo*, en el que el primer filósofo francés del siglo XVIII aparece poseyendo toda la biología de su época y destacándose como precursor de las teorías biológicas más modernas. Estudiando hace años otra faz de Diderot—la del crítico de arte,—concluía Felipe Burty que Diderot era el "verdadero padre de la crítica moderna".

Así se han puesto de relieve, una tras otra, las facetas poliédricas de este enciclopedista extraordinario, que fué el más vasto, el más amplio espíritu de su época.

Dionisio Diderot nació en 1713. Murió a los 71 años. Descendía de una modesta familia de cuchilleros. Durante más de dos siglos el oficio se transmitía de padres a hijos. Diderot reveló desde temprana edad sus inclinaciones por el estudio. Los jesuitas quisieron atraerlo. Su padre lo envió a París a instruirse. Deseó hacerle seguir abogacía. Diderot se rehusó, contestando: "Amo el estudio, soy feliz, estoy contento y no pido otra cosa". Su padre le privó por este hecho de la pensión que le enviaba. Diderot se encontró en grandes aprietos económicos desde entonces y tuvo que luchar a brazo partido con la miseria, dando lecciones de matemáticas y otras materias.

Casó con una mujer obrera. Tuvo cuatro hijos con ella. Sobrevivió uno solo—madame Vendeul, que escribió la biografía de su padre,—de la que tomamos los anteriores datos.

Diderot se hizo conocer como escritor después de los treinta años. Produjo siempre aguijoneado por la necesidad. Hasta en cierta ocasión él, formidable ateo, escribió seis sermones para un misionero portugués que se los pagó, según decía, muy bien...

No obstante sus más bellas y profundas páginas fueron escritas para satisfacer las inclinaciones espontáneas de su espíritu, sin vistas inmediatas al gran público. Fundándose en esto, Paschal ha pretendido resucitar la vieja fórmula del *arte por el arte.* Nadie menos a propósito que Diderot para apoyar esa teoría, con su fuerte amor a la vida, con su hondo entusiasmo, con su ferviente simpatía por la humanidad.

Entre sus obras literarias se cuenta: *La Religiosa*, amarga y realista pintura de la vida conventual, *Jacobo el fatalista* y *El sobrino de Rameau*, deliciosa novela que conocieron antes los alemanes que los franceses, gracias a una traducción de Goethe. Escribió dos dramas que fueron poco representados y en los cuales anticipa algunas teorías modernas sobre el teatro.

Entre sus obras filosóficas podemos citar: *Interpretaciones de la naturaleza*, sus *Pensamientos filosóficos* y, sobre todo, sus *Conversaciones entre D'Alembert y Diderot* y *El sueño de D'Alembert.*

Pero donde aparece Diderot en toda su magnífica amplitud es en esa obra titánica de la *Enciclopedia* que persiguió infatigablemente durante treinta años seguidos, al través de las vicisitudes más azarosas. Mucho antes Diderot había conocido la cárcel debido a su notable *Carta sobre los ciegos*, digna aún hoy de leerse con provecho. Sostiene en ella, con varios ejemplos, que el ciego "ve por la piel", reemplazando el tacto a la vista, y que el ciego operado "necesitará algún tiempo para ejercitarse, pero que se ejercitará y adquirirá la experiencia por sí mismo y sin auxilio del tacto", que es, cabalmente, lo que sucede, según modernamente ha sido demostrado. Afirmaba Diderot que el ciego no concibe a Dios, "si queréis que yo crea en Dios"—decía un famoso ciego inglés citado por Diderot—"haced de manera que yo pueda tocarlo". Esta comprobación desmoronaba, por sí sola, la teoría de la verdad revelada, y de ahí que Diderot fuera encarcelado.

Las persecuciones y molestias de todo género contra la prosecución de la *Enciclopedia* no cesaron ni por un momento, y los treinta años que demandó su redacción fueron treinta años de temores e incertidumbres constantes. Algunos redactores, como D'Alembert—autor del admirable *prefacio*,—se desalentaron y se retiraron. Voltaire aconsejó a Diderot que para continuar su trabajo en paz se fuera al extranjero. La respuesta negativa de Diderot está concebida en términos que le honran altamente: "Por algo se llama uno filósofo. ¡Cómo! ¿la mentira tiene sus mártires, y la verdad ha de ser predicada por cobardes?"

La *Enciclopedia* es un resumen de los conocimientos del siglo XVIII. Colaboraron en ella los más grandes escritores franceses, dirigidos por Diderot, que tuvo a su cargo la más pesada de las tareas. Concebida con un espíritu sistematizador, ciñóse a la clasificación de las ciencias de Bacón y tomó a la experiencia como raíz de todo conocimiento; chocó inevitablemente con los prejuicios y los intereses creados de la aristocracia y del clero disolutos. La *Enciclopedia* era una cruzada contra la opresión y la servidumbre, una empresa emancipadora. A los enciclopedistas, como a Lucrecio en la antigüedad, al escribir su hondo poema *De la naturaleza de las cosas*, les impulsaba la fuerte aspiración de

"Romper los fuertes nudos
De la superstición agobiadora."

Esta aspiración fué en ellos una pasión. "Sólo las pasiones y las grandes pasiones—decía Diderot—pueden elevar el alma a las grandes cosas."

Quiso penetrarlo y conocerlo todo, hallar la razón de todo. "El más grande filósofo es aquel que da la razón del mayor número de cosas", escribió. El filósofo, para Diderot, no es un divagador iluminado por la intuición, sino un razonador iluminado por la observación y la experiencia.

Diderot escribió en la *Enciclopedia* una infinidad de artículos, destacándose los de filosofía. Una novedad por él introducida fué la descripción de los oficios. Según él mismo cuenta, iba a los talleres; dibujaba sobre un papel las máquinas; las observaba en sus mínimos detalles; se hacía explicar minuciosamente los trabajos de cada oficio y hasta él mismo los practicaba para aprenderlos mejor. Es, de esa suerte, el primer escritor moderno que haya honrado con tanto celo a los oficios modestos, vulgarmente despreciados; y en su plan de una universidad para Rusia, que escribió a pedido de su protectora Catalina II—a quien visitó en su lejano país,—quería que en las escuelas se enseñaran artes mecánicas "porque hay en las artes mecánicas más comunes un razonamiento tan justo, tan complicado y tan luminoso que no se puede admirar bastante la profundidad de la razón y del genio humano", (Oeuvres complètes, Ed. Naigeon, 1821. Tomo XIII, p. 163), concepto que la pedagogía actual ha ratificado completamente.

De los escritores anteriores a la gran Revolución ninguno más democrático que Diderot. Su amor al proletariado excede el espíritu de la misma revolución. Es un precursor de las modernas teorías sociales. "Elevaos—les dice a los obreros.—Os creéis despreciables porque os desprecian. Pero de vuestra suerte depende la suerte de la Humanidad entera." "Si el jornalero es miserable, la nación es miserable." Y al contrario de Voltaire, que nunca creyó en la educación del pueblo, él todo lo esperaba de la educación del pueblo.

¡Cómo no iba a confiar en el pueblo europeo si previó con medio siglo de anticipación la emancipación de las colonias españolas! Ved, en efecto, lo que escribía en la *Enciclopedia* después de definir la palabra *criollo:* "ellos (los criollos) no pueden llegar a las grandes dignidades. Si esta política es real, no puede menos de ser seguida de los inconvenientes más graves, como excitar las disensiones, el odio, entre los habitantes de un mismo país, debilitar el apego por la dominación en el espíritu de los descontentos y de tener al gobierno en alarma, siempre atento a los diferentes movimientos de un gran número de hombres de quienes está poco seguro" (Ob. cit. Tomo XIV, p. 495). "Tan poco seguro" que a la menor ocasión los criollos aprovecharon el tiempo para librarse de tales gobernantes.

Diderot reunía en sí las mejores cualidades de las que habitualmente se atribuyen al espíritu alemán y francés. "Es la suya—dice Saint Beuve—la más alemana de todas nuestras cabezas; hay algo de Goethe, algo de Kant, algo de Schiller". Pero es al mismo tiempo un gran espíritu francés. Realizó esa alianza íntima,—tan generosa, tan admirable, tan necesaria, tan anhelada por los grandes pensadores y las masas laboriosas,—de los elementos intelectuales y morales más estimables de los dos grandes pueblos. Y por la amplitud de su espíritu, el vuelo de su imaginación y la videncia de su genio es el más actual de los pensadores franceses del siglo XVIII.



Diderot
por HOHMANN

Je passe ma vie à la campagne presqu'
aussi étranger aux affaires de la ville qu'oublié de ses habitants.
permettez que je m'en tienne à faire des vœux pour votre succès
tandis que vous combattrez; je tiendrai mes bras élevés vers le ciel,
sur la montagne de Meudon. puissent les Littérateurs qui
se livreront au théâtre, vous devoir leur Indépendance! mais
à vous parler vrai, je crains bien qu'il ne soit plus difficile
de venir à bout d'une troupe de comédiens que d'un parlement.
le ridicule n'aura pas ici la même force. n'importe, votre
tentative n'en sera ni moins juste ni moins honnête. Je vous
salue et vous embrasse. vous connaissez depuis longtemps les
sentiments d'estime avec lesquels je suis, Monsieur.

à Sèvres
ce 5 août.
1777

Votre très humble et très
obéissant serviteur
Diderot

Mille pardons, Monsieur, de ne vous
avoir pas répondu plutôt.

Fragmento de una carta autógrafa escrita por el gran filósofo a Beaumarchais.



Estatua de Diderot, erigida en París en el ángulo del boulevard Saint Germain y de la calle Taranne.

Cosas del viernes.—*Ya sabemos que el viernes es el día dedicado a Venus. Es curioso que en otros idiomas que nada tienen de parentesco con el nuestro, el mismo dios haya sido dedicado a la misma divinidad o que tenga un significado parecido.*

En escandinavo llaman al viernes día de Friga, que es la Venus del Norte.

En inglés Friday significa día de libertinaje, y así como en Inglaterra se considera el viernes como el día más desgraciado de la semana, en Escandinavia, por el contrario, es el día más feliz y de mejor suerte.

En algunos países, a las caras de pocos amigos, o caras de vinagre, se les dice cara de viernes.

Los antiguos creían que los huevos puestos en viernes era excelente remedio para el cólico.

El viernes es el día favorito de los norteamericanos por tres fechas memorables en su historia: Colón descubrió el Nuevo Mundo en viernes; los Peregrinos desembarcaron en Nueva Inglaterra en viernes y en viernes nació su libertador y primer presidente, Wáshington.

El Talmud, libro que contiene las leyes civiles de los antiguos judíos, dice que Adán fué creado en viernes, que en viernes fué cometido el primer pecado y en viernes fueron arrojados del Paraíso nuestros primeros padres.

* * *

Es difícil encontrar un amigo.—*Esto lo decimos todos. Y Claudio Mermet lo dijo mejor en la siguiente cuarteta:*

Les amis de l'heure présente
ont le naturel du melon:
il faut en essayer cinquante
avant d'en rencontrer un bon.

Algo sobre belleza femenina

por la Doctora EQUIS

Los "comedones", conocidos con los nombres de espinillas y puntos negros, cuyo origen se halla en el mal funcionamiento de las glándulas sebáceas, invaden con frecuencia al cutis más fino, siendo constante preocupación por parte de las atacadas.

Los baños faciales tienden a facilitar su extracción, pero aparecen de nuevo, debiendo renovar periódicamente el procedimiento indicado.

A fin de retardar su formación y regularizar la circulación de las glándulas, conviene friccionar la parte afectada con:

Alcohol de 90°. . . .	40	gramos
Alcohol de espliego. .	5	„
Jabón negro.	20	„
Acido salicílico. . . .	50	centigr.

Se mezcla en medio vaso de agua, y se usa con un algodón hidrófilo, inmediatamente de haber desalojado los comedones con una espátula de hueso o con la simple presión de los dedos.

caso es preciso seguir un régimen especial refrescante y no comer más que carnes blancas, verduras, huevos y frutas cocidas.

Si la rubicundez es puramente una afección local, independiente de las funciones digestivas, hay que recurrir a este sistema:

Se disuelven 20 gramos de ácido bórico en 250 gramos de agua, añadiendo 20 gramos de agua Colonia. Se lociona la nariz con ayuda de un trozo de algodón hidrófilo y una vez seca la piel, se humedece de nuevo, esta vez sin secar, con una solución de 50 centigramos de agua de rosas, 50 de agua de azahar y 5 gramos de bórax en polvo.

Si la coloración es muy subida por efecto de un acné, se lavará la nariz cotidianamente, tres veces al día, con agua caliente y se darán lociones al mismo tiempo con:

Agua de rosas, 125 gramos; Alcohol alcanforado, 15 gramos; Azufre precipitado, 10 gramos; Goma del Senegal pulverizada, 4 gramos.



Generalmente la nariz es la parte mayormente expuesta a la invasión de puntos negros. Para librarla de este defecto, aconsejo a mis lectoras pulverizaciones por la mañana de agua sulfurosa o bórica y por la noche jabonéo con jabón de ictiol.

Terminada la operación se pasa un algodón con cualquiera de las soluciones siguientes:

(1) Carbonato de sosa 1 gramo
Eter. . . . . 15 „
Agua. . . . . 30 „

(2) Borato de sosa 2 gram. y ½
Alcohol de 90°. 5 „
Glicerina neutra 25 „
Agua de rosas. 50 „

Cuando las espinillas toman un tinte negro muy pronunciado pueden decolorarse con el empleo de esta pomada:

Lanolina.	10	gramos
Ungüento simple. . . .	10	„
Cloruro de calcio líquido	10	„
Agua oxigenada. . . .	10	„
Azufre precipitado. . .	4	„

Otra molestia que suele afectar al apéndice nasal, es la intensa coloración roja, defecto que debe ser evitado a todo trance por ser una alteración que la afea más que otra alguna.

Se produce por congestion ocasionada en irregularidades gastro-intestinales, algunas veces, en cuyo

Entre las molestias que trae el verano no es la menor por cierto la aparición de mosquitos, que a más de importunar con sus picaduras dejan una señal, difícil de desaparecer.

El siguiente tópico tiene este fin:

Licor amoniaco cáustico, 5 gramos; Colodión, 1 gramo; Acido salicílico, 10 centigramos.

Debe aplicarse una gota de esta solución en cada picadura.

Loción preventiva.—Eter acético, 5 gramos; Eucaliptos, 10 gramos; Tintura de pelitre, 40 gramos; Agua de Colonia, 20 gramos. Se aplica sobre la piel diluída en una parte de agua.

Contra el sudor de las manos

Borato de soda, 7 gramos y ½; Acido salicílico, 7 gramos y ½; Acido bórico, 2 gramos; Glicerina, 30 gramos; Alcohol, 30 gramos. Se friccionan las manos tres veces al día con este líquido.

Con el mismo objeto pueden frotarse con media cucharada de esta mixtura, dos o tres veces diariamente:

Agua de Colonia. . . .	90	gramos
Tintura de belladona. .	15	„

Se asegura que esta sencilla fórmula trae una curación rápida de tan enojosa transpiración.

ELOGIO DE LA HÉLICE

por José MUZILLI

La hélice propulsora es de origen sublime. Architas pitagórico la sugiere al inventar el tornillo. Leonardo la inventa como fuerza de sustentación y movimiento, y la aplica. "Considero — escribía — que si este instrumento (su máquina para volar) está bien hecho en forma de tornillo, en tela de lino cuyos poros se cierra por medio de almidón, haciéndosele girar con gran velocidad penetrará en el aire y ascenderá". Así, en la ilustre prez de quienes la formularon en su más simple forma, queda certificado su origen sublime.

La hélice tiene curvas de mujer. Cuando permanece inmóvil, prolongando la suave ondulación de sus líneas en un indefinido sosiego de horizonte, sugiere hondas nostalgias de gracias femeninas. Miradla. Es maravillosa. Como la mujer, sintetiza el enigma y el infinito. Precisamente, las matemáticas emplean su imagen para significar el infinito. Al verla sosegada, después del volteo armonioso que estraga rosas de espuma en el agua del mar o arranca al aire del cielo un ritmo nuevo, una larga quietud nos invade. Y al acariciar sus curvas, gráciles y serenas, sentimos en las manos la sensación extraña de la divinidad. Miradla bien: decid si no hay algo de misterioso en la doble gracia gemela de la hélice. Acaso ella contenga toda la filosofía. Allí está todo, pues que contiene el infinito. Allí está todo, la inercia y el movimiento. Nada hay que pueda dar una sensación de quietud tan intensa como la hélice tranquila. Y cuando voltea y estraga rosas de espuma en el mar, o arranca un ritmo nuevo al aire del cielo, es el moto mismo objetivado. Y toda ella desaparece en la velocidad, hermosa y terrible, tal que la onda pérfida como la definió Shakespeare, se abre en flores de ofrenda a su paso, o el aire del cielo le canta un canto nuevo. La luz del sol le da de pleno, y hay entonces un fantasmagórico rebrillar de colores. El movimiento hace danzar la luz en los flancos de la doble comba hermosa y gemela. La envuelve la sombra, y la hélice, hundida en la noche anuncia su propio paso con un ritmo seguro y victorioso.

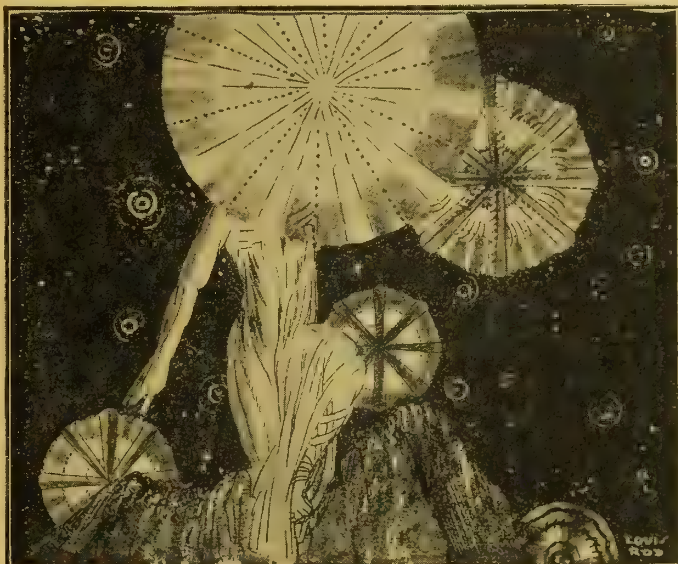
Si, cuando está quieta, dámosle impulso, dócilmente obedece con fácil blandura de terciopelo. Y sus líneas son entonces aéreas. Jamás hallaremos mayor docilidad al impulso de la mano. Pero he ahí que ahora gira. Un ritmo breve y melodioso anuncia la iniciación vertiginosa. Aumenta la velocidad del volteo y ya toda la hélice es una estrella que remueve el aire cristalino. Su docilidad se ha convertido en fuerza, la leve fugacidad de sus líneas elevarán las alas imperiosamente. Misterio de poseer a un tiempo mismo la leve blandura del terciopelo y la tenaz potencia del hierro. En la hélice está todo, la fugacidad y la fuerza.

Y no realiza ella su función útil sin vestirse de rosas ni dar al viento la flúida gracia del canto. Es así como define la bella moral de la naturaleza, que halla espacio para la mies y el lirio. Ve, cartaginés empedernido en el culto exclusivo de tu renta, la hélice que voltea en el mar empujando el rico cargamento de tus mercancías, que han de cotizarse en el oro sonante de los troqueles. Acaso has roto con ahogado encono el primer verso pueril de tu hijo, por entender que aquella inocente flor sentimental fuera signo inequívoco de perdición. Pero mira la hélice: ella empuja, sí, tus mercancías, que han de cotizarse en el oro sonante de los troqueles, mas no deja por ello de entonar la melodía azul del canto ni de vestirse de cristalinas rosas. Y en la onda pérfida, como la definió Shakespeare, y en el mar estéril, según el decir del ciego ilustre, realiza el milagro de un magnífico florecimiento que se va diluyendo suavemente en el último rastro de la estela. Tal lirismo significa una lección transcendental de ética, que acaso te haya pasado desapercibida, oh buen cartaginés empedernido en el culto exclusivo de tu renta, porque en las ansias tenaces de tu interés primordial, la hélice sonora con su randa de espumas no llamaba tu atención, mas sí el rico cargamento de tus mercancías. Y si no fuera por esa fugaz curvatura gemela, que en tu barco es doble para mayor rendimiento, o en forma de



rosa, y que canta y gusta de las rosas, habrías de confiar tu mercantil ensueño a la tornadiza y lerda vela de los antiguos. Tú la sometes a tu empresa, que nada quiere de melodías ni de flores, y la hélice, hela, te arrulla con su más sonora melodía y te salpica el rostro de blancas rosas. En su belleza esencial e inmanente posee toda la sabiduría, toda la moral. Segura de su intrínseco valor, se orla de una serena aristocracia de indiferencia al mal y al interés. Y es así como nadie ha podido sofocar su canto ni impedir que a su paso reviente en rosas la onda estéril.

La belleza de esta rara significación del infinito sugiere siempre serenidad. Cuando permanece inmóvil y cuando gira vertiginosamente. No podríamos decir en qué consiste la impresión de serenidad que de la doble comba gemela de la hélice emerge. Lo cierto es que tal impresión recibe el ánimo. Impresión enigmática como el signo mismo que la produce. Las líneas curvas se van suavizando finamente hasta perderse en una sosegada actitud de horizonte. Las ondulaciones armoniosas acarician el alma muellemente. Y cuando giran y no son más que una estrella



azul de desgarrar la profundidad de la altura, transmiten su serenidad a las alas. Contemplad la virada elegante del aeroplano, la curva hermosa que el avión traza en el aire: la aérea ligereza de la hélice lo sostiene en la alta serenidad alígera. De tan serena, nunca altera el ritmo de su canto. Dirige la cólera de los elementos con su gracia fina de pluma leve. En la hélice está la serenidad.

¿Qué maravilla la hizo creadora del movimiento? ¿Qué maravilla la hizo guiadora en el mar o en el aire, vencedora de la inercia y del tiempo? Ella ha cerrado la distancia, pues lleva con prontitud formidable la firme solidaridad de las alas gemelas. Por una extraña asociación de ideas, pensamos en aquella monstruosa tortuga Miolania que en antiquísima era anduvo largas distancias, midiendo el suelo con el avance lento de su corpulencia en angustioso retardo que era una eternidad. ¿Cuánto tiempo habrá empleado en su viaje extenso y pertinaz, avanzando el pezado testuz y la enorme cola la original Miolania que nos describe Ameghino con su peculiar estilo campechano? Miolania marcaba la distancia y el tiempo. Su enormidad quedaba subyugada al imperio fatal de las medidas. He aquí cómo lo enorme, lo monstruoso es esclavo de su propia excepción. La pluma del ave domina la tempestad. La casi ingrávida ligereza de la hélice anula el tiempo, borra la distancia y convierte el océano, que llenó de pavor a los antiguos, en una cisterna baladí. La parábola de Ariel y Calibán cúmplese acabadamente en la potencia gentil de la doble gracia curva que encierra el misterio del infinito.

Y ahora evoquemos a su inventor en su taller de mago. Allí está Leonardo, el noble rostro pensativo trasuntando serenidad. La luz de una tarde florentina entra por el vitral. Leonardo está sumergido en una dulce gracia de oro antiguo. Unos huesos fósiles sugieren sombríos oficios. Más allá, la fresca gracia azul de un cuadro. Sobre una mesa, apuntaciones de matemáticas, de físicas, de anatomía. Vése el dibujo de un carro de guerra artillado. Vése unos tallos prontos para su observación. ¿En qué piensa Leonardo, que se pasea por su taller de mago levemente velado el rostro de melancolía? ¿Qué problema transcendental le preocupa mientras el oro antiguo de la tarde se hunde en un decoro violeta? Hay en su melancolía la fina ironía de una sonrisa. Acaso lamenta en su interior, con su infinita misericordia de hombre bueno, la cruel sátira en que tal cual escritores mofábase de su vocación naturalista. O acaso la sospecha de brujo que alentó el vulgo al verle desenterrar huesos... ¿En qué piensa Leonardo? Ahora traza unas líneas, unas alas, un proyecto de pájaro. Sin duda alguna, eso es un aeroplano. A Leonardo le preocupa el vuelo mecánico. Y ya lo ha resuelto, a fe. ¿Y por qué su rostro no se alegra, si el aparato puede sustentarse en el aire y volar? No falla la firme exactitud matemática de la teoría. Leonardo sonríe amargamente. No halla la fuerza para mover la sublime hélice... El destino ¡ay!, niégale la revelación de la fuerza impulsora. Por eso, quizá, su alma exquisita evidenció la amargura del misterio que impedía el volteo de su hélice insigne para el vuelo inicial en la melancólica sonrisa ilustre que destila una delicada flor de ironía.

Ilust. de L. Rod.

¿Para qué sirve la antipirina? — *La antipirina generalmente se soporta bien por el estómago. En la piel puede determinar erupciones. A dosis tóxica se observa hipotermia, colapso o síncope. Posee propiedades antagónicas para con las toxinas diftérica y tetánica. Las indicaciones de la antipirina se refieren a las enfermedades febriles, como el reumatismo articular agudo, la fiebre tifoidea, la neumonía, la grippe, la erisipela, etc., donde obra como antitérmica. Contra la jaqueca, la cefalea, las neuralgias, la angina de pecho y la ataxia cumple indicaciones como analgésico. En la poliuria y la diabetes se halla también indicada como moderadora de los cambios nutritivos. También se utiliza como antiespasmódica contra la coqueluche, la corea y el bocio exoftálmico.*

Se administra en obleas, poción y solución. Las inyecciones hipodérmicas deben ser diluídas. Puede también administrarse en edemas. Las dosis son variables desde 0,50 gramos al día hasta 6, según el objeto terapéutico. A los niños puede administrárseles desde un año de 0,25 a 0,50 gr., y después hasta 1 gr. La antipirina data del año 1883, en que la preparó Knorr.

* * *

El juego de pelota.—*Era el predilecto de los griegos y romanos, porque da gracia y elasticidad a la persona. Jugábase en todas las edades y condiciones, y hasta se elevaron estatuas a los jugadores. La antigüedad de este juego es, por lo tanto, grande, atribuyendo Herodoto su invención a los lidios. En la "Odisea" se hace ya mención del juego de pelota.*

La Toilette Íntima en la Mujer

Podemos afirmar que casi todas las señoras padecen de sus órganos y, más aún, que en la gran mayoría, su enfermedad consiste en la existencia de flujos blancos abundantes.

Dichas secreciones, además de ser molestas por su cantidad, actúan sobre la piel irritándola, produciendo gran escozor y hasta la formación de placas de eczemas muy rebeldes a todo tratamiento médico.

El temor al examen ginecológico, les impide consultar su médico en procura de alivio, ignorando que con un procedimiento sencillo y puramente higiénico, pueden cortar de raíz la causa de sus sufrimientos.

Este consiste simplemente en el hábito de la toilette íntima, capaz de impedir la iniciación de otros procesos flogísticos de mayor gravedad. Y, en efecto, el resultado de los lavajes con Lysoform, demostrado por los más eminente ginecólogos del mundo, es inmejorable.

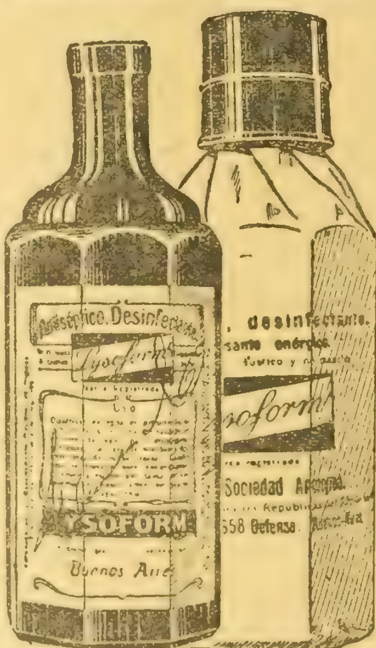
¿Por qué, pues, sufrir?

Una o dos veces por día, según el estado, háganse irrigaciones calientes con una solución al 1 o 2 % de Lysoform en cantidad de dos litros de agua y se verá a corto plazo, disminuir el dolor, el prurito y la cantidad de flujo, volviendo en poco tiempo a su primitivo estado de salud con esta sencilla y necesaria costumbre.

¡Cuántos males, llamados nerviosos, se originan en tales órganos!

Evítelos usted, previniendo que ellos enfermen.

El Lysoform no es tóxico, no es cáustico ni irritante, es completamente incoloro, de olor agradable y de fácil uso y en cada frasco encontrará usted la forma que le indicará la cantidad que debe usar para preparar la solución.



Las eminencias médicas del mundo entero recomiendan para todo uso, en los Sanatorios, Hospitales y casas de familia el mejor Antiséptico y Desinfectante

Lysoform

No es tóxico, no es cáustico, ni irritante; es completamente incoloro, de olor agradable y de fácil uso, y para la toilette íntima de la mujer no existe nada mejor.

Se halla en venta en la farmacia más próxima donde usted se encuentre.

Una opinión norteamericana sobre la importancia del empleado en el éxito de los negocios

En un artículo que acaba de publicar en el "American Magazine", Mr. Theodore H. Price pone de relieve la importancia del empleado como factor del éxito en los negocios. Creemos que sus observaciones interesan a la República Argentina, donde entre los patrones suele primar un criterio erróneo en materia de empleados. Es frecuente, por ejemplo, que un patrón no vacile en deshacerse de un buen empleado, aunque luego haya de necesitar dos para substituirlo. Esto es un contrasentido, porque la calidad no se substituye con el número. Los patrones suelen afectar que pueden prescindir de cualquier empleado. Muy al contrario, deberían esmerarse en conservar los buenos, alentarlos y mejorar su situación. Los buenos empleados inferiores ahorran con exceso a la casa el sueldo que ganan, y los buenos empleados superiores, además de ahorrarlo, lo producen con exceso. Quien tiene buenos empleados puede contar que pagándolos bien los tiene gratuitamente. Y los buenos empleados no son aquellos que manifiestan una adhesión servil al patrón. Por medio de ella encubren su incapacidad o su holgazanería. Lo que el patrón debe observar es si el empleado es adicto a la casa. Este es el exponente de su moralidad. Cuando un empleado es capaz y adicto a la casa, puede tenerse plena confianza en él.

Mr. Price cuenta entre las causales de las quiebras a la falta de habilidad o a la resistencia de los hombres de negocios a desentenderse de detalles y confiar en el juicio de otros, cuando así lo requiere el desenvolvimiento de sus negocios. Hace cierto tiempo murió en Chicago el gerente de una gran fábrica de calzados. El extinto, que había sido un hombre eficaz, confiaba en sus subordinados y los hacía responsables de los resultados, sin intentar vigilar personalmente todos los detalles del negocio. El nuevo gerente era un hombre que había demostrado capacidad actuando en pequeña escala en una ciudad de segundo orden. Insistió desde luego en que todo pasase por sus manos, persiguiendo el imposible de la ubicuidad y de la omnisciencia. El resultado fué que al poco tiempo los jefes de varios departamentos presentaron sus renuncias. Cometió el error de aceptarlas, y se quedó sin personal eficaz. Ensayó dirigir él solo el negocio, y éste se tornó improductivo. El gerente enfermó de gravedad y cayó en el descrédito después de haber arruinado un negocio que antes fuera fenomenalmente próspero.

Cuenta Mr. Price que cierto gran hombre de negocios, E. H. Harriman, entró una vez en la oficina de uno de sus gerentes y que lo encontró sentado ante un escritorio cubierto de pilas de papeles. Estaba muy atareado, revisando aquellos papeles. Harriman le dijo:

—Si otra vez lo vuelvo a encontrar con ese escritorio cubierto de papeles, desperdiciando su tiempo en esos detalles, le cuelgo la galleta. Nosotros podemos pagar cien dólares a un hombre que haga ese trabajo.

Harriman, dice Mr. Price, predicaba con el ejemplo. Su escritorio estaba siempre despejado, y todas sus comunicaciones se reducían a órdenes escritas en hojitas de papel.

Otra de las causales de quiebras, dice también Mr. Price, es la mala subdivisión de las cuentas en la teneduría de libros. A este respecto es proverbial en algunos países europeos una expresiva frase. Cuando un comerciante quiebra, los demás dicen que no supo llevar sus libros, queriendo con esto significar que no supo distribuir bien sus cargos entre las diversas secciones del negocio. Esta distribución es muy importante. En muchos establecimientos las ganancias resultan de un solo departamento, el cual entonces cubre las pérdidas de los otros. Es menester una cabeza analítica, y el concurso de un tenedor de libros que la tenga, para determinar los cargos que corresponden a cada departamento, a fin de saber cuales son los que realmente producen utilidades y cuáles los que ocasionan pérdida.



Fácilmente se comprende, continúa Mr. Price, cuán valioso es este conocimiento a un hombre de negocios. Sin embargo, es asombroso el número de los que no lo tienen. Hay muchos que se precian de hacer las cosas a la antigua, y que solamente se preocupan del resultado de conjunto. Saben cuanto han ganado en el año, pero ignoran que la parte del león corresponde a un solo departamento, y que el resultado hubiera sido mejor si hubiesen creado departamentos que dejasen al menos una pequeña utilidad, en lugar de mantener los que han dado pérdida. Naturalmente, cuando por alguna razón fracasan los negocios en el departamento o el renglón que era el sostén de la casa, puede sobrevenir la quiebra.

Esta observación de Mr. Price también tiene mucho interés para nuestro país, donde son tan numerosos los establecimientos heterogéneos y donde muy a menudo no se sabe apreciar la importancia del papel del tenedor de libros, y recargándosele con trabajos para cuya ejecución debería haber empleados auxiliares, se impide que lleve una contabilidad minuciosa y que someta a detenida observación fenómenos que sólo se revelan en la contabilidad.

Con mucha paciencia y un poco de buena voluntad

usted puede curar sus hemorroides para evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente, por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas le ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo, no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto, mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible, hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer Noridal, puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es Noridal?

Noridal es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de Noridal, las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo variable, según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si usted sufre, pruebe usted Noridal.

LA MAMÁ TRADICIONALISTA

por Jenny del MONTE



—A tu edad yo era muy recatada y por nada del mundo me hubiera puesto unas medias con las que se van mostrando las pantorrillas...

Por lo general, las mamás suelen ser tradicionalistas, de espíritu retrógrado, No quieren comprender que de muchas costumbres de hace treinta años, no queda ni sombra hoy; no se dan cuenta de que a medida que el tiempo avanza, va cambiando la faz de las cosas lo mismo que la de las personas.

Días pasados se me presentó una amiguita desesperada. Comprendí que algo serio debía ocurrirle, pues desde que la conocía nunca la había visto en un estado semejante.

—¡Ah, la falta de lógica, la falta de lógica!—exclamaba a cada instante.

—Pero, ¿qué te sucede?—le pregunté.—Explícate.

—Escucha y dime luego si tengo o no tengo motivo para desesperarme. Nunca te he dicho lo que me pasa con mamá, pero ahora no puedo callarlo por más tiempo; necesito desahogarme. Tú sabes bien que una joven como yo, de diez y siete años, es ya toda una señorita y que, por tanto, debe tratársela como a tal; sin embargo, mamá no puede enterder eso y me trata como si fuera una niña de cinco años. No puedes imaginarte la disputa que tuve con ella el día que intenté peinarme de rodete; se puso furiosa, pues quería a toda costa que llevara el cabello suelto lo mismo que ella lo usaba a mi edad. Como no le hiciera caso, me castigó privándome del postre durante una semana, lo mismo que si fuera una pequeñuela; pero con todo eso no cedí. Cuando va alguna visita a casa no me permite estar en su compañía; me manda a jugar con las muñecas que me ha comprado para que me entretenga. ¡Ah, qué ridiculez! El otro día fué a visitarnos Manolo con su hermana mayor. Ya sabes lo que soy yo para Manolo, y comprenderás que si él va a casa acompañando a alguna de sus hermanitas, no es más que por verme y conversar conmigo un rato. Mamá, que se ha dado cuenta de esto, cuando lo ve aparecer, me destierra al fondo de la casa con algún encargo, y me prohibe que me presente en la sala. La visita de Manolo y su hermana se prolongó bastante. Cuando se marcharon, acudí ansiosa a mamá para ver si me contaba algo del que tanto adoro. Al verme me alargó sonriente un paquetito; ya puedes imaginarte la alegría que experimenté en aquel momento, pues en seguida supuse que sería alguna caja de bombones que Manolo me había regalado. Pero, ¡cuán efímeras son nuestras alegrías! No te pregunto que adivines lo que contenía el paquete, porque sería pedirte un imposible. Contenía una carraquita...

—¡Qué obsequio para una joven!—exclamé.

—No vayas a creer que era un regalo de Manolo, nada de eso. Era un obsequio que mi señora mamá, que había salido antes de la visita, hacía a su "nena" para que se divirtiese. Pero mi infortunio no termina ahí. Anteayer, como de costumbre, me llevó mamá al paseo de la Recoleta, y yo que había decidido jugarle una pasada, me mostré muy contenta y fuí a entretenerme con las chiquillas, cosa que la llenó de gozo. Cuando volvimos a casa le prometí que en lo sucesivo sería como una niñita hasta en el vestir, a lo cual ella se echó a reir y me abrazó contentísima. ¡Al fin había conseguido convertirme! Ayer por la tarde fuí a una tienda y me compré un par de medias de seda muy transparentes, como esas que se usan ahora. Eran las primeras que en mi vida iba a llevar, pues mamá me compró siempre medias de tejido muy grueso. Cuando se las enseñé, se puso fuera de sí.



—...le prometí que en lo sucesivo sería como una niñita...

—Pero, ¿te has vuelto loca, muchacha? ¿No te da vergüenza de llevar esas medias?—me dijo enfurecida.—A tu edad yo era muy recatada, y por nada del mundo me hubiera puesto unas medias con las que se van mostrando las pantorrillas, y de qué manera, al natural. ¡Eso ya es el colmo de la impudencia!



—...me destierra al fondo de la casa...

—Pero mamá—le repuse—como siempre estás diciendo que soy una niña, no debe extrañarte que haya comprado estas medias transparentes. Tú sabes bien que las niñitas van mostrando las piernas, y como yo soy una niñita también, es muy natural que las muestre.

Imposible me sería describir el enojo de mamá. Lo que puedo decirte es que me mandó a la cama sin comer. ¡Ah, la falta de lógica, la falta de lógica!—exclamó de nuevo mi amiga, y continuó: —Ahora resulta que no soy ni señorita ni niña. ¿Qué seré entonces?

Comprendí que mi pobre amiga tenía sobrado motivo para desesperarse, y que el tradicionalismo de la mamá era terrible.

¡Ah, la tradición!, pensaba yo tratando de analizar el caso. ¿De qué cosas se compondrá la tradición? ¿No entraría en el tradicionalismo de la mamá, la vaga sensación de no haber podido ella en su juventud lucir medias transparentes?

EL ORIGEN Y DESARROLLO DE LOS TANQUES

Entre las máquinas que se inventaron en la gran guerra, una de las más extrañas ha sido indudablemente el tanque o carro de asalto, y una de las que dieron mejores resultados también.

Después de muchos experimentos para construir un carro que pudiera atravesar los campos de batalla con todos sus obstáculos, quedó terminado el 26 de enero de 1916, en la Gran Bretaña, el primer tanque al que se denominó "Madre". Su construcción se debió a Mr. W. C. Tritton y al teniente Walter G. Wilson.

Los tanques pueden compararse con una babosa; son, en efecto, una especie de babosa de seis a doce metros de largo, que se arrastran pesadamente. Detrás tienen dos ruedas que sostienen una cola endeble; por lo común se pintan de colores obscuros, como los usados en general en la guerra, de manera que la coraza parece el tegumento de un rinoceronte. Su interior es muy complicado, como lo es también el de la babosa, según saben los naturalistas, y está lleno de máquinas, armas y pertrechos de guerra.





Mr. W. C. Tritton y Walter G. Wilson, a quienes se debe la construcción del primer tanque.



"Madre", el primer tanque que se construyó.

Como es notorio, los alemanes tuvieron también tanques, pero esta invención británica no alcanzó gran desarrollo en Alemania, donde, por otra parte, no se poseían los elementos necesarios para su construcción.

Cuando von Hindenburg visitó el centro alemán de los tanques, junto a Charleroi, en febrero de 1918, se expresó así: "No creo que estas máquinas sean de alguna utilidad; sin embargo, como ya se han construído, no estará de más que se ensayen". Otros generales alemanes creyeron en los tanques, a pesar de lo manifestado por von Hindenburg, habiendo hecho el comandante del ejército 17.° esta declaración: "Nuestros tanques refuerzan la moral de la infantería en sumo grado, aun cuando sólo se usen en corto número, y la experiencia ha demostrado que producen un gran efecto moral sobre las fuezas hostiles".



El tanque que el señor Eu Toug Sen donó al gobierno británico, y al que se le pusieron "ojos", según costumbre china.

Los tanques se generalizaron tanto, que su popularidad llegó hasta los países de Asia, de raza amarilla, donde parece que agradaron mucho, pues el señor Eu Tong Sen, miembro del consejo federal de los estados malayos, donó al gobierno británico, en marzo de 1917, seis mil libras para la adquisición de un tanque. Como todos los buques chinos, grandes o pequeños, tienen un gran ojo pintado a cada lado de la proa, pues los chinos son de opinión de que lo que no tiene ojos no ve, se decidió que el tanque que este señor donaba, viera también, y por consiguiente se le pintó a cada lado un ojo.

La ironía y la piedad.—*Escribe Anatole France: "Cuanto más pienso en la vida humana más me persuado de que conviene darle por testigos y por jueces a la Ironía y la Piedad, como los egipcios invocaban en favor de sus muertos a la diosa Iris y a la diosa Neftys. La Ironía y la Piedad son dos buenas consejeras: la una, sonriendo, nos hace la vida amable; la otra, llorando, nos la hace sagrada. La Ironía que invoco nada tiene de cruel. No se mofa del amor ni de la belleza. Es dulce y bondadosa. Su risa calma la cólera, y es ella la que nos enseña a mofarnos de los malos y de los imbéciles, a quienes sin ella pudiéramos tener la debilidad de aborrecer".*

REACCIONARIOS Y LIBERALES EN LOS ESTADOS UNIDOS

Lo que dice el senador J. I. France

Los Estados Unidos constituyen una democracia, pero más bien una democracia conservadora, que alimenta en su seno poderosos elementos reaccionarios. Hombres que aspiran a convertir esa gran nación en una democracia liberal, libran contra ellos recia lucha, pero por el momento sin mayor fortuna. Probablemente el mayor obstáculo con que tropiezan es el propio sentimiento que de su grandeza y adelanto tiene la nación norteamericana. Comparándose con otros países, los norteamericanos se inclinarán fácilmente a creer que están demasiado adelantados en todas las cosas para que se les hable de reformas. Entre aquellos valientes luchadores se encuentra Mr. J. I. France, senador por Maryland, de quien reproducimos la parte principal de un artículo recientemente publicado en el "Hearst's". El lector argentino se sorprenderá de algunas de las revelaciones de Mr. France, y la inmensa corte de los reaccionarios argentinos no dejarán de pensar que ante los lunares que Mr. France señala en los Estados Unidos, parecen menores nuestras respectivas deficiencias. Pero sería más cuerdo que no se hiciesen ilusiones y que contemplasen los problemas de nuestro país con la misma entereza con que el senador France contempla los del suyo. He aquí ahora, ese extracto del artículo de Mr. France:



"Es bueno, dijo una vez Edmundo Burke, que se levante una "protesta dondequiera que exista un abuso. El toque de incendio "turba a media noche nuestro sueño, pero impide que muramos "quemados en la cama."

Los reaccionarios están en desacuerdo con esto. Medrando con los abusos, le disgustan los clamores que ellos levantan. Por lo tanto, se resisten a toda modificación de las cosas, defienden el estado actual de las mismas, y procuran desacreditar o perseguir a los que piden reformas. Odian la libertad de palabra, porque ella les inquieta y les perjudica. Creyendo en el fondo de su corazón que la enseñanza, como la palabra, es algo peligroso en grandes cantidades, están lejos de ser unos entusiastas de las planes para mejorar nuestro sistema educacional.

Por lo contrario, los hombres verdaderamente liberales y progresistas defienden la libertad de palabra y la educación común, porque conocen y sinceramente creen en la razón de las masas. Es necesario proseguir la terrible lucha por un mundo mejor, librada en las sanguinolentas márgenes del inmortal Marne. Reaccionarios y liberales deberán contender, en todas las tribunas hasta que la causa del progreso y de la igualdad de punto de partida haya alcanzado la victoria final.

Los ciegos y cómodos reaccionarios no vacilarán en decir que esas intolerables condiciones a las cuales los liberales han declarado tan implacable guerra, son todas imaginarias.

El gobierno libre es el más elevado producto de las mentes emancipadas. Vamos a examinar, pues, nuestro sistema educacional. La libertad y la ignorancia no pueden coexistir por largo tiempo. La superioridad educacional de las altas clases significa la más fácil explotación de las masas. El niño de hoy no será lanzado en igualdad de condiciones a la vida de mañana, excepto que se le haya preparado física e intelectualmente, en forma adecuada no sólo a que sea un útil ciudadano, sino también a la lucha por la vida.

Ahora bien, las cifras del último censo demuestran que el cuarenta y cuatro por ciento de los niños norteamericanos no concurren a la escuela; que la duración media del año escolar es sólo de ciento sesenta días, y que en cuarenta estados no es sino de cien.

No es extraño, pues, que los registros de nuestro último ejército parezcan indicar que el diecinueve por ciento de los adultos sean analfabetos.

Considerando otro aspecto de las cosas, veamos los millares de seres innecesariamente estropeados y debilitados, y los millones de vidas destruídas por nuestra falta de métodos racionales para proteger la salud pública. Anualmente hay medio millón de víctimas de accidentes del trabajo, la mitad de ellas sin justificación. Sólo la tifoidea, la tuberculosis y otras enfermedades prevenibles, nos cuestan anualmente más de mil quinientos millones de dólares. Un tercio de los conscriptos primeramente convocados resultaron ser físicamente inútiles.

La desocupación es también en gran medida el resultado de la deficiente administración y de los inadecuados sistemas de empleamiento. Casi un cuarto de nuestro pueblo trabajador carece de ocupación durante parte del año.

La ignorancia, evitables accidentes y enfermedades, la innecesaria desocupación, al mismo tiempo que nuestro pésimo sistema de aseguración, son el cierto alimento de mucha pobreza. De tres a seis millones de nuestro pueblo viven total o parcialmente de la caridad. Diez millones viven en verdadera pobreza, faltos hasta de lo esencial para conservarse sanos, mientras que en total hay catorce millones miserablemente pobres. El catorce por ciento de nuestros obreros, en los tiempos normales, y el veinte en los períodos de depresión, pasan verdaderas angustias.

LA MODA Y LA SALUD

por Armando ANDREONI

Eva, nuestra madre Eva, creó la moda.

Bien es cierto que su tarea fué sumamente fácil, sobre todo por cuanto se refiere a la moda en el vestir, dado que en aquel tiempo los trajes eran de una simplicidad y sencillez incomparables. En aquella época, en la viña del Señor, no se llegaron a escuchar discusiones acerca de las buenas o malas cualidades de la pollera "entrevée", de la falda pantalón o de otros modelos que hoy día nos han preocupado tanto.

¡Qué lejos estamos de aquel entonces "O tempora o mores"!

Las veleidades del clima, las inclemencias de las estaciones nos han obligado a cubrir nuestra pobre humanidad con una serie de trapos bien o mal puestos, cuyo arreglo, siempre en litigio, es lo que precisamente constituye la moda.



La moda, sujeta al imperio de las hijas de Eva, es tan variable como los caprichos que tienen. Ellas, ya sea para agradarse a sí mismas o para agradar a sus "conterráneos" los del feo sexo, han hecho del vestir y de la "toilette" en general, un arte complicado al que dedican todas las finezas del buen gusto y de la elegancia. Estas cualidades encuentran en la mente de la mujer sutilezas delicadas, a veces raras y atrevidas, siempre múltiples y diversas que hacen de la moda un algo mutable que cambia de faz y de aspecto a cada instante. Por eso mismo, guiada sólo por su fantasía, la mujer dedica a la creación de la moda un "buen gusto" no siempre reflexivo, que consulte ajenas exigencias, como las que pudieran derivar de la higiene y la salud. De ahí que estas últimas entren a veces en grave conflicto con aquéllas y que los higienistas tengan más de una ocasión de fruncir el entrecejo.

Es necesario recordar a nuestras hijas de Eva todo aquello que pudieran olvidar en provecho de su salud al ser esclavas de la moda; de esa... tirana. Hablaré de la costumbre arraigada en nuestras damas: la de empolvarse y de aplicarse al rostro cremas y carmines diversos. Es tema que da margen a ciertas reflexiones, por cuanto las sustancias empleadas pueden filtrarse en el organismo, mediante la absorción natural de la piel.

El arte de pintarse no es moda reciente; data desde mucho tiempo atrás. En Francia, por ejemplo, el arte de pintarse y la pasión del colorete era general antes de la Revolución.

Las mujeres se pintaban casi desde la infancia, y, lo mismo en la calle que en la corte, era difícil encontrar una cara sin carmín.

No satisfechas con esto, las coquetas idearon, para realzar los atractivos de sus fisonomías, ponerse lunares de seda o terciopelo negro, que recibieron el nombre de "mouches".

Desde el primer momento de su aparición gozaron del favor de las damas y sirvieron de tema a mil poesías diversas.

En el reinado de Luis XV, la moda traspasó los límites de lo absurdo, llegando a recortar los lunares imitando la luna, el sol, las estrellas, personajes y animales. Algunas veces llevaban en la cara un museo de historia natural.

Colocar los lunares era una verdadera ciencia, y muy pocas sabían estudiar y encontrar el sitio donde diese a la fisonomía cierta gracia picaresca. Una dama perteneciente a la nobleza se hubiese creído humillada sin siete u ocho lunares sobre su lindo rostro.

Todos tenían su nombre: *apasionado*, el que se colocaba al extremo del ojo izquierdo; *coquetería*, sobre los labios; *atrevido*, sobre la nariz; *galante*, en medio de la mejilla, y otros varios.

Los austeros moralistas de la época se indignaban con estas fantasías. El severo Fitelieu no fué suave juzgando estas frivolidades contemporáneas, y declaró que todas aquellas que se cubrían de "mouches" las tenían en número mucho mayor dentro de la cabeza.

Pero la mujer, persistente en su capricho, no sólo sostuvo la moda de los lunares, sino que la hizo extensiva a los hombres, y no tardó en generalizarse entre los aristócratas empolvados. Las coquetas de entonces, como las de ahora, llevaban un espejo en el bolsillo, pero variaba el estuche. Aquéllas tenían unas cajitas con dos compartimentos: uno para los lunares, otro para el colorete, y en la tapa estaba el espejo. De este modo podían corregir en todo momento cualquier desperfecto.

"Les boites a mouches" llegaron a ser objetos de arte de gran valor en los siglos XVII y XVIII. Las había preciosas.

Entre la alta sociedad, la mencionada cajita formaba parte de la canastilla de boda, y era también uno de los regalos que se daban en la corte en ocasiones solemnes.

Entre los suntuosos regalos de este género que la historia relata, hay dos "boites a mouches": de laca una, que costó 340 libras, y otra de azulina, valuada en 600 libras. Ambas fueron regaladas en 1745 a la hija de Felipe V cuando se casó con el delfín de Francia, hijo de Luis XV.

Actualmente nuestras damas se pintan, como las de antaño.

Además hacen uso de cremas diversas, con las que se untan el rostro a fin de que los polvos de tocador queden adheridos al cutis.

Estas cremas, que son preparaciones grasosas, en unión de los polvos, obturan y cierran los poros de la piel. Es conveniente, pues, lavarse la cara a cada vez, con minuciosidad, con mucho jabón y por un buen rato. Debe elegirse un jabón suave, a fin de que las sales alcalinas potásicas no dañen la piel de la mejilla, que es tan delicada. En cuanto a las cremas, deberán emplearse solamente aquellas que procedan de fabricantes acreditados, quienes pueden ofrecer garantías de higiene y aseo, y ausencia completa de nocividad en los productos que elaboran.

Lo mismo con respecto a los coloretes, sobre todo tratándose del carmín que se aplica en los labios. Deberá emplearse siempre preparaciones garantidas y frescas. Las preparaciones viejas pueden modificarse bajo la influencia del aire, la luz y los microorganismos del ambiente. He visto un caso fatal de envenenamiento. Una niña se pintó los labios con una preparación dudosa, facilitada por una amiga. La preparación era tóxica y fué acarreada al estómago por la saliva, causando una intoxicación grave.

Mucha prudencia y no emplear más que preparaciones perfectamente conocidas.

DE MI CÍRCULO

por Josefina E. THOMÉE

Es en una salita alegre y coquetona, donde acostumbramos a pasar en amena plática los días exentos de ocupaciones y que el espíritu aprovecha por lo tanto, rompiendo de esa manera la monotonía de los días de trabajo, cuyas horas resultan tan mecánicas como cansadoras.

Nuestra gratitud es unánime para nuestra generosa amiguita que con tanto desprendimiento pone a nuestra disposición el rinconcito preferido de su casa para nuestros coloquios amistosos.

El domingo pasado, como es de práctica, me encaminé en dirección de mi refugio poético y espiritual, llevando en mi imaginación un enjambre de proyectos y temas para ser conversados en el grato círculo de nuestras deliberaciones.

Faltaban sólo dos cuadras para llegar a mi destino, cuando mi vista fué llamada hacia un lugar de la vereda, donde se encontraba como en situación de abandono, un sobre, que parecióme a primera vista por su aspecto exterior, que algo contendría en su interior. Picada mi curiosidad y quizá cometiendo un pecado fácil y humano de disculpar, me incliné y con atrevimiento en mi mano, recogí al porta vocero blanco, que debía dar razón a mis deseos indiscretos.

En el trayecto que mediaba hasta llegar a casa de mi amiguita Sarah, ávidamente mi vista corrió por las líneas que trazara en el papel una mano tan femenina como respectuosa.

He llegado a mi destino y soy recibida por todas mis amiguitas con jubilosa alegría y apenas he ocupado en la reunión mi sitial de costumbre soy abordada en forma imprevista por una pregunta que me dirige Sarah: ¿hay abnegación en el amor? ¿En los cariños santos y grandes de la vida, se acusa tesoneramente a la falta? ¿Se perdona?...

Quedéme un poquito perpleja, prque, a la verdad, la contestación debía darse bien meditada, despojada de atavismos y prejuicios, contestando a ella con el corazón y con toda la pureza de conciencia; pero vino a mi pensamiento la carta aquella que recogí en el camino y que juzgué me sacaría de esa situación embarazosa e incómoda, que me había creado mi preguntona amiguita.

Hice al círculo la relación de lo ocurrido a mi venida y rogué unos momentos de bondadosa atención, mientras leyera la carta en cuestión, porque suponía, con fundamento, que ella daría la respuesta que se me solicitaba. Se suspendió el cuchicheo, observé en todos los semblantes el deseo de escuchar y di comienzo a la lectura de la misiva que decía así:

Plácido: Han sido muy frecuentes las cartas que desde larga distancia te ha dirigido tu madre, invocándote para el regreso a tu hogar el cariño santo y sagrado de tu vieja: de esta mujer que en sus noches largas e infinitas y en sus días nostálgicos y dolorosos, sólo conserva como única esperanza, de su vínculo materno, dibujar en su mente envejecida por los sufrimientos y las privaciones, la silueta del hijo ingrato, que en un día aciago, obedeciendo a pecaminosas ideas abandonó su hogar: nido de sus sonrisas inocentes olvidando la mano que mecía su cuna en sus días primeros; sustrayendo de tu persona el recuerdo de la "Mater Dolorosa" que seguía con el corazón triturado por la angustia, al pie de esa misma cuna, las alternativas de tu sueño cuando él era intranquilo y sólo buscaba reposo con la felicidad materna, cuando veía que dulce y plácidamente se cerraban tus párpados.

Injusta la vida muestrase a mis ojos, bajo la faz del desengaño más triste que puede experimentar una madre, cuando después de ver crecido el arbolito bajo cuya sombra ansiaba descansar en la vejez, tenga que pasar los últimos días en un árido desierto que se siente frío... un frío tan intenso que hiela el alma. Y tú sabes hijo mío: que el único premio que espera en la vida el cariño materno (amor sin rival) es el calor filial; es la reciprocidad del afecto, con toda la obligación de gratitud que toda madre reclama.

Es por esa gratitud, es por ese concepto ideal, es por la doctrina que sustentaba Cristo al entregar su cuerpo en aras de las madres y de la humanidad que reclamo tu presencia. Es necesario, lo impone mi aflictivo dolor, mis días sin Sol y el invierno angustioso de mi vida.

Tus hermanos, transformados ya en hombres, que luchan en el combate desigual que la vida les impone, también lloran tu ausencia; se sienten molestos e incómodos, pensando que lejos de ellos, afrontando asimismo las dificultades y los escollos de la existencia hay un ser cuya corriente de sangre los une en forma férrea e indisoluble. Así, huérfanos de ese amor que robustece y crea energías en la pura unión de la familia lamentan la falta de tu presencia y en forma de rebeldía cariñosa pregonan día a día, hora a hora, y momento a momento tu vuelta al regazo materno, cuyo calor te hará más fuerte en la vida.

Discúlpame Plácido: quizá amargando tu conciencia llegue esta carta a crearte visiones justicieras de arrepentimiento, pero tú tienes como escudo o coraza que aminorará estos choques el perdón más grande y generoso que puede ofrecerte el alma de tu madre.

Escúchame y ven: porque es el llamado postrero al hijo peregrino que marcha en ruta extraviada en una noche de sombras y sin un guía cierto en su camino; que en la tortuosidad de ese sendero va dejando jirones de su existencia dando cabida en tu pecho al olvido más profundo hacia la persona que te dió vida.

Tú debieras vernos en las horas cuando nos reunimos en nuestra pobre y desmantelada mesa a compartir el pan de cada día — el pan negro de los pobres—lo que se produce en ese momento de armonía en la familia... un silencio intenso... un vacío inmenso, ¿qué es ello? es tu lugar sin ocupar, es la silla solitaria del hijo errante que nadie la ocupa, que está sola y que parece crujir su madera pronunciando tu nombre... que te llama en su lenguaje natural tan absolutamente silencioso como elocuente.



Es una salita alegre y coquetona, donde acostumbramos a pasar en amena plática los días...

Y en las horas también del tradicional mate, cuando tu madre con su afecto tierno y apasionado, lo distribuye en forma pródiga, van ellos enumerados con los nombres, y cuando llega a tu sitial y ansío entregártelo con derroche de ternura, la nada rodea mi persona y afligida vuelvo a mi humilde y confidente cocina, resbalan por mis mejillas dos lágrimas dolorosas que van a empapar de amargura el instante que lo presentía delicioso.

Hablarte de mis noches, hijo mío; de mis agitaciones internas, de mis horas horribles, de mis momentos de crueldades odiosas, de mis esperanas frustradas, de mis ensueños desvanecidos y esfumados en las sombras de mi dolor, sería hacer un diseño pálido e incoloro de lo que en realidad sufre y soporta el corazón de tu madre.

Oyeme hijo mío: tú no puedes mostrarte insensible a mi ruego, debes tener corazón y conciencia que aun no dormirán en sueño eterno, y entonces debes despertar de él; tienen que renacer en tu alma sin gobierno, los días aquellos en que arrastrando mi miseria y combatiendo con mis brazos tan endebles como robustecidos por el cariño materno, te traía el sustento que te daría fuerza y vida. Yo no quiero creer, hijo mío, que en el tiempo que llevas de ausencia, hayas despojado de tu interior, todo sentimiento sano; yo te creo y te concibo hermoso y bueno como en aquellos días que abandonaste tu casa; yo te miro en tu camita inocente extendiendo tus bracitos con tus sonrisas suaves y puras, para que mi pecho te amamantara; yo te siento así... yo te veo en este momento grande y altruista, ofreciendo a la madre abandonada los momentos felices que tu ausencia ha robado.

Es que eres culpable y por eso, Plácido, en las noches en que el insomnio o el desvelo ahuyentan tu sueño, y tu espíritu convulso trae a tu imaginación tu vida pasada, yo creo que te acusan esos momentos, y que se presenta ante tu vista la figura de tu madre, hermoseada por la aurora de redención que te espera. Sé también, que en esas mismas horas has tenido que sentir el aprisionamiento que ordenaban a tu conciencia los hechos punibles que gravitan en todo tu ser, ante la inmensidad del acto que has llevado a cabo, en instantes de delirio y de locuras. Y también hijo querido, has debido en tu vida solitaria, apurar la hiel de los dolores, cuando buscando pasiones o afectos, te has encontrado con el interés o el egoísmo en ellos, y has llorado, lo sé, bajo el sentir de las tristezas o nostalgia de esas horas, recordando el amor santo y sin prejuicios que en todo momento disfrutabas en tu hogar.

Recógete en ti mismo hijo del alma y vuelve a escucharme; te lo pido por ti y por mí y en nombre también de todos aquellos instantes que puedan hoy hacer feliz tu memoria: sea esta carta recibida con la consideración y el cariño que merece, y con ella el perdón más grande y absoluto que hago llegar hasta ti.

¿Quieres creerme que mi vida está suspensa de ti?... ¿Vendrás?

Todos los besos que no he podido darte en tu ausencia y muchos más te envía tu madre.—Lucía.

. . . .

Di por terminada mi lectura, pero me sentí apenada por ello, al notar el ambiente de tristeza que nos envolvía.

Hicimos en comunidad un serio llamado a toda nuestra alegría para alejar las ideas dolorosas que poblaban nuestras mentes, y entonces... la reunión siguió su curso habitual: muchas risas alegres que brotaban de nuestros labios como bandadas de pajarillos, aun cuando ellos fueron salidos del claustro del dolor.

Ilust. de Montero Lacasa.

LA POESÍA PATRIÓTICA

por Jomer B. VILLA

En el número 475 de este ilustrado semanario tuve el gusto de ofrecer a los lectores un trabajo que, como el presente, llevaba el título de "La poesía patriótica".

Hoy vuelvo a ocuparme del tema.

La batalla de Caseros (3 de febrero de 1852) fué el golpe de muerte asestado a la brutal tiranía que llevó el luto y el terror a las más apartadas regiones de la República Argentina. Rosas, el hijo de la pampa, el gaucho de fieros instintos que llegó a manejar la patria como señor absoluto, huye cobardemente cuando el triunfo corona las armas libertadoras y se refugia a bordo de un buque inglés que le brinda un escondrijo seguro. El Restaurador no pensó jamás que sería derrotado; por el contrario, creía tener segura la victoria, no porque tuviera confianza en sus propias fuerzas, sino porque creía al enemigo muy inferior y completamente desorganizado.

El navío británico levó anclas y zarpó, y el execrable tirano, a medida que la nave se alejaba de la costa, fué perdiendo de vista la tierra argentina que fué extenso teatro de sus grandes crímenes, y que desde entonces, con la fuga de su sangriento opresor, entraría en una era de paz, de justicia y de progreso.

El general Urquiza, después de las elecciones para elegir gobernador de Buenos Aires—en las que salió triunfante el ilustre anciano doctor Vicente López, autor de nuestro himno,—invitó a un selecto núcleo de sus relaciones a visitar el campo donde se desarrolló la batalla de Monte Caseros. Estaban allí el gobernador López, el ministro Alsina, el general Lamadrid, Vicente Fidel López, José Mármol y otras varias personas de significación.

Después de la visita al lugar de la acción que decidió la suerte del país, se sirvió un almuerzo en una casa vecina (14 de abril de 1852).

La comida transcurrió en un ambiente de expansiva cordialidad, y a los postres se iniciaron los brindis. Hablaron el anciano doctor López, Alsina, el general Lamadrid (1) y otros más.

Mármol, el poeta proscripto durante la tiranía, que sufrió en toda su violencia, el vate de aquellas estrofas vibrantes: "Sí, Rosas! Te maldigo", que eran una imprecación y un grito de protesta airada, el ilustre cantor de las glorias de la patria, se puso de pie y con voz cálida, emocionada, cantó a Caseros y al héroe de esta jornada:

Salve campo inmortal; urna que en-
[cierra
La perenne memoria
De la más alta y merecida gloria
Que legó al mundo el genio de la
[guerra.
Aquí la humanidad quedó vengada,
La justicia de Dios quedó cumplida,
Y la patria infeliz, regenerada,
Se alzó triunfante a su esplendente
[vida.

Pasaron las edades,
Cual soñados vestigios,
Arrastrando al abismo de la nada
Hombres, generaciones y ciudades,
En las potentes alas de los siglos
Mas pasaron los tiempos, y al olvido
No pasará Caseros tu memoria;
Que después de Satán nadie ha caído
De más altura que el soberbio Rosas;
Por una mano intrépida arrancado
Del apogeo de su negro imperio;
Y del cenit de su poder tumbado,
Contemplaste su ruina,
Viste roto en su frente el despotismo,
Viste a la libertad su faz divina.
Y cuando el tiempo las señales borre
Que bordara el cañón en tus llanuras,
Cuando ya no quedara por memoria
Ningún padrón de tu opulenta gloria,
Entre estas nubes de mi patria, puras
Como las glorias de su edad primera,
Hay un aire que corre,
Hay un sol que las parte en su ca-
[rrera,

Y ese sol, o esa brisa
Dirían de algún modo al extranjero:
Aquí nos dió la libertad Urquiza,
Murió aquí el despotismo: esto es
[*Caseros.* (2).



Bellísima en la forma, sublime en la idea, vibrante de patriotismo, repleta de violencia e invectivas para el tirano y de alabanzas y augurios para el general Urquiza, desbordante de pasiones nobles y de anhelos íntimos, esta hermosa poesía puede considerarse como una de las mejores producciones del inspirado autor de "Cantos del Peregrino".

---

(1) El doctor Ramón J. Cárcano en su valiosa obra histórica "De Caseros al 11 de Septiembre", recientemente publicada en su primera edición, refiriéndose al brindis del general Lamadrid, dice lo que sigue: "El general Lamadrid, tan pésimo orador como temerario en las batallas, se levantó para decir: — Brindo por que se haga lo que ha dicho el doctor Alsina, y por que si alguno de esos gobernadores que vienen trae malas intenciones contra el vencedor de Caseros...—Aquí se le escapó la idea y quedó en silencio en medio de la angustia del auditorio, y después de una pausa, dando un manotón, exclamó con furia:—caiga un rayo que lo parta!"

(2) Estos versos, insertos en varios periódicos de la época, no se han incluído en las obras de Mármol, razón por la cual son muy poco conocidos.

Ilust. de Rod.

DESDE LA PLATEA

por STELLO



Alfredo Capus, autor de "Brignol et sa fille".

Un excelente repertorio malogrado por sus intérpretes, he aquí cómo podría resumirse la actuación entre nosotros de la compañía Burguet.

Para demostrarlo una vez más, después de los numerosos ejemplos ya presentados, elegiremos dos obras complacientemente repetidas por dicha compañía: "Brignol et sa fille" de Capus y "Un caprice" de Musset.

"Brignol et sa fille", estrenada en 1894, es una de las obras más amables y más espirituales de Capus. Si no hay en ella todavía la naturalidad, el pleno dominio técnico demostrado posteriormente por el mismo autor en "La veine", "Les deux ecoles" y "L'adversaire", contiene una de las figuras más originales de ese teatro: la de Brignol.

Brignol es un ex abogado provinciano que va a París decidido a hacer fortuna, y con esa invencible confianza en sí mismo de los jugadores empedernidos y de los inventores imaginarios. Desde hace veinte años se cree a la víspera de conseguir una fortuna; pero vive en el presente menos brillante. Mientras espera confiado ese porvenir feliz, el casero, a quien debe toda una temporada de alquileres, le hace comprender que está resuelto a no esperar más y a desalojarlo. Sus acreedores gastan la campanilla de su departamento y lo asedian sin perturbar por un segundo su optimismo de especulador monomaníaco. "Todo concluirá por arreglarse un día u otro", contesta infatigablemente Brignol. Y ese día, después de veinte años de desarreglo, es siempre "otro" que el actual. Cecilia, su hija, es la única que afronta el porvenir y los acreedores con no menos confianza que su padre.

Dos ocasiones se le ofrecen a Brignol de saldar su pasado e iniciar una nueva vida: aceptar la protección de su cuñado o un empleo que le ofrece cierto amigo suyo, Carriard, que aspira a casarse con su hija. Estas propuestas llegan precisamente cuando Brignol, depositario infiel de fondos que le confiara un jugador incorregible, el comandante Brunet, está a punto de ser llevado ante los tribunales. Pero Brignol tiene de sí mismo una idea demasiado favorable para aceptar las situaciones modestas y laboriosas que le ofrecen Carriard y su cuñado.

Y es precisamente, como ocurre no pocas veces en el teatro de Capus, cuando la situación parece más desfavorable, cuando se ha hecho más angustiosa, que se soluciona más felizmente. El comandante Brunet ha encargado la gestión de recuperar los fondos malversados por Brignol, a su sobrino Vernot, mozo multimillonario y enamoradizo. Llevado por el comandante para defender sus intereses, Vernot comienza por hablar enérgicamente a Brignol. Cuando una de estas escenas se produce, es costumbre de la familia que Cecilia aparezca para desconcertar al reclamante y suavizar su tono. Nunca tan oportuna y eficaz su presencia, como cuando Vernot trata de acorralar a Brignol. La entrevista cambia inmediatamente de carácter; poco después Vernot consiente en cenar con la familia Brignol. Y cuando el casamiento de su hija soluciona definitivamente su situación—el marido es el multimillonario Vernot—Brignol repite una vez más su eterno estribillo: "Ya lo véis; todo concluye por arreglarse".



Alfredo de Musset, autor de "Un caprice".

Menos caricaturesco, aunque con algunos rasgos de semejanza con el admirable Micawber de Dickens, el personaje de Brignol requiere un actor de una comicidad discreta, sobria si se quiere, pero efectiva. El que lo interpretó en el Odeón era todo lo contrario. Mr. Davesnes es un actor a quien hemos visto casi siempre en papeles dramáticos y en el cual la monotonía y pesadez son insoportables. Como Brignol, la actuación de Mr. Davesnes fué un continuo contrasentido.

No así Mlle. Gilles que desempeñó discretamente, nada más que discretamente, pero sin malograrlo, el papel de Cecilia.

Aun más digna de respeto que la amable comedia de Capus es "Un caprice" de Musset.

Se sabe cuán admirable es el teatro aparentemente ligero de Musset. Esa producción escénica destinada casi toda ella a la lectura, es hoy, de todo el período romántico, la más bella y eficazmente teatral.

De esa producción escénica, "Un caprice" es una de las obras más finamente espirituales y de las más amables para los admiradores de Musset. No tiene la tristeza penetrante de "Les caprices de Marianne" ni de "On ne badine pas avec l'amour", o la grandeza trágica de ese extraordinario "Lorenzaccio"; pero no es menos espiritual que cualquiera otra de las "Comedias y Proverbios" y—después del fracaso inicial de "La nuit venitienne"—fué la primera comedia de Musest puesta en escena, doce años después de haber sido escrita y publicada.

Toda la comedia se desenvuelve alrededor de una situación más bien trivial: la de un joven matrimonio en que el marido comienza a distraerse fuera de su casa y a quien una amiga de la esposa atrae nuevamente al hogar, dándole una espiritual lección de fidelidad conyugal.

Hay sobre todo, en ella, algo que sitúa cronológicamente la acción de la comedia: la bolsa—tal como se usaba hace ochenta años—hoy suplida por nuestra cartera, y que la esposa del protagonista ha bordado secreta y fervorosamente para él. Una comedia en que se habla y se trata frecuentemente de una bolsa, no puede representarse sin ridiculez con trajes actuales ni con salones iluminados con luz eléctrica. Estas infidelidades al texto no se las permitiría en Francia ni la más modesta compañía de provincias. ¿Por qué, si no, no presentar al Cid de Corneille con indumentaria de aviador contemporáneo?

Esta traición al texto de "Un caprice" se la ha permitido la compañía Burguet. El salón en que se desenvuelve esa comedia, escrita en 1837 y que se refiere a numerosos detalles de la actualidad contemporánea, está iluminado con luz eléctrica y los personajes, mal vestidos casi todos, pero vestidos a la moderna.

Mlle. Dermoz, en la Mme. Lery de "Un caprice", como en todo lo que hasta ahora ha representado, entre nosotros, se revela la mejor intéprete de la compañía a que pertenece. En cuanto a Mr. Burguet, contrariamente a lo que parece creer, dados los papeles que prefiere, no tiene ni el físico ni los recursos necesarios para hacer papeles dramáticos o seductores. Es un actor cómico estimable que al desorbitarse tan obstinadamente frisa no pocas veces el ridículo.

Estas habituales desnaturalizaciones que hace de su repertorio la compañía Burguet, por su manifiesta insuficiencia de composición, autorizan nuestra afirmación inicial: la actual temporada francesa del Odeón se puede resumir como un excelente repertorio malogrado por la casi totalidad de los intérpretes.

Calma

por J. M. CORDEYRO ECHAGÜE

Se adormece en la alcoba lentamente mi ensueño
y en el aire arrullando canta un coro sedeño.
Todo en mí es armonía rumorosa y profunda,
no me arredra la vida ni tampoco la tumba,
tengo el alma en suspenso, descuidada, tranquila,
no mendigo la dicha, soy un ser que vacila
perfumado entre el mundo de los rojos claveles.
La visión exaltada de la vida oropeles
ya no llevan al cuerpo que cansado dormita,
suavemente halagado por el alma bendita;
y en la alcoba el silencio ya no turba la calma
de la vida del cuerpo, de los sueños del alma.

Sin embargo medito que la vida es muy triste,
que hay un gnomo escondido, vigilante, que viste
casaquilla dorada reclinado en el fondo
del tintero y me dice: no duermas, que en el hondo
misterioso silencio del ensueño dorado,
se confunde la vida de tu cuerpo cansado
con los sueños del alma visionaria y hermosa,
ya tu espíritu mece la visión cariñosa
que reflejan tus ojos, que modulan tus labios,
no duermas, que el ensueño te alejó los agravios;
y en la alcoba el silencio ya no turba la calma
de la vida del cuerpo, de los sueños del alma.

L O S   L I B R O S

"Los niños bien", novela picaresca, de Vicente A. Salaverri. Agencia general de librería y publicaciones, Buenos Aires.

El señor Vicente A. Salaverri puede ser autor respetable por la cantidad de sus producciones. La última es "Los niños bien", novela que el autor llama picaresca. El Sr. Salaverri es uruguayo, y trata de los "niños bien" de Montevideo. Quienes, por otra parte, son iguales a los porteños. Como que la especie es igual en todas partes donde se da, que no son pocas. Picaresca no es la novela del señor Salaverri, pésele a su propósito; ni desde el punto de vista clásico, ni desde la atalaya de una picaresca moderna. No puede haber ahora novelas de pícaros, como hubo hace siglos. La sensibilidad social percibe en otra forma la vida miserable. Por ejemplo, la diferencia de sensibilidad de los picarescos clásicos y Baroja. En éste, hay una rebelión y un dolor cruentos, desconocidos por aquéllos. De algunos siglos a este último se ha cambiado el punto de nota de la vida de relación, con lo cual ha cambiado la visión de los literatos. Toda la literatura moderna es triste; ya no hay pícaros, sino miserables, desheredados socialmente. La picardía ocupa hoy los folletines policiales y las ediciones sicalípticas: dos ramas, literariamente subalternas, en que se ha injertado al correr de los siglos.

La novelita del señor Salaverri, examinada en su contenido genérico, es, casi del todo, obra malograda. Carece de ambiente; los personajes no se mueven en un medio congénito. Están aquí, luego allá, porque se le antoja al autor que estén; y no sorprende esto, pues son "muñecos", no seres psicológicos. Todo lo que sucede—y sucede poco, casi nada—está desprovisto de importancia como elemento literario. Una distribución de trompadas, una bofetada, un aparato de duelo, una burla de un deudor a su acreedor: elementos de una vulgar gacetilla policial. Difamaciones sociales: datos para un informe de patología social. Una tonadillera que reedita de mala manera la bíblica aventura de Susana: recurso para un autor de libelos escabrosos que se venden a veinte centavos. Entre todos esos "muñecos", sólo un tipo que puede interesar literariamente: Don Lucas. Pero no ha sido acabado, siendo secundario, como auxiliar. Por lo demás, un objeto literario insignificante.

"Femeninas" — esbozo de cuento que sigue a "Los niños bien", en el mismo volumen—es de una perversión inocente, sin finalidad artística; una observación de la realidad patológica, que debió no transcribir el señor Salaverri.—*Julio Fingerit.*

"Argentinofobia", por Gilberto Laurencena.

A pesar de su título, este pequeño volumen del señor Gilberto Laurencena se encuentra inspirado por el más sano patriotismo y el más decidido empeño de contribuir en alguna medida a la difusión de ideas políticas ciertamente plausibles. La forma con que tales ideas están presentadas deja mucho que desear, como también la disposición arquitectónica, diremos así, del interesante folleto. Sin embargo, de sus fallas de estilo y de algunos otros lunares que lo deslucen, el volumen es realmente simpático y su lectura provechosa.—*H.*

Bibliografía.

Hemos recibido el último catálogo que "The South American Stores" Gath y Chaves Ltd. acaba de poner en circulación. Es algo que debe juzgarse en capítulo aparte, pues es un trabajo que en cierto modo se aleja de lo materialmente comercial,—en la mezquina acepción de la palabra,—para tornarse en un exponente de buen gusto artístico.

El mencionado catálogo, revela, además, el progreso de las artes gráficas en nuestro país, habiendo sido impreso en los talleres de Ricardo Radaelli.

"Los cuatro infinitos y la vida y la inmortalidad", por Florentino Ameghino. Páginas inéditas. Cuaderno número 10 de la publicación "Ediciones selectas".

Memorias.—De la Asociación del Trabajo, con el balance correspondiente al ejercicio vencido en 30 de junio.—De la Asociación Argentina de Bomberos Aficionados, período 1.º de septiembre de 1918 al 31 de agosto de 1919.

Publicaciones varias.—"Nosotros", número correspondiente al mes de septiembre; "Revista de Francia", núm. 2; "Nuestra Causa", núm. 6; "Bético", número especial dedicado al Día de la raza; "Modas selectas", número 26; "Revista Nacional", núm. 1; "El Hornero", núm. 4; "La Argentina Industrial", núm. 1; "Anales Gráficos", núm. 8; "Revista Musical", núm. 3; "Mutual", núm. 6; "Revista Belgrano", núm. 6; "Motociclismo", núm. 69; "Cámara sindical del comercio de frutas y anexos", núm. 38; "Indiana", núm. 1; "Pláticas", número 2; "El Zoófilo Argentino", número 103; "La Mesopotamia", número 5; "Nuestra Tierra", núm. 70, de la capital federal.

"Club de Gimnasia y Esgrima", de Rosario; "Revista Marítima" y "El Estanciero", de Montevideo; "Vida Estudiantil", de La Plata; "Unión Ibero Americana", de Madrid; "La Gaceta Universitaria", de La Plata; "Puerto Rico Ilustrado", de San Juan de Puerto Rico; "El Norteamericano", de Nueva York.

"La República", número especial ilustrado, festejando el día del descubrimiento de América.

Un problema moderno.—*Algunos fisiólogos han aventurado la idea de que la humanidad futura será anodonte. Los hechos parecen darles la razón, pues nunca como ahora el género humano ha padecido tanto de enfermedades dentarias. Sin embargo, los gobiernos parecen dispuestos a no consentir el progreso de la obra destructiva de las caries, y al efecto en todas las naciones que son vanguardia de la civilización la higiene bucal es obligatoria. Así es en Inglaterra, donde además es gratuita, pues el estado la costea. En Francia hay clínicas que sostiene el erario público; en Alemania, además de las costeadas con los fondos públicos, las hay, como en Norte América, basadas en el sistema de cooperación. En la América hispana sólo una nación, el Perú ha obligado a sus habitantes a someterse a la asistencia e higiene buco-dentaria, la que fué decretada en el año 1918.*

A Garay no se le puede llamar "Don Juan".—*Dice Rómulo D. Carbia en su excelente "Manual de historia de la civilización argentina": "No decimos "don" Juan de Garay, porque tal tratamiento, en su época, era propio sólo de los nobles; y Garay no lo era".*

LA PRENSA NACIONALISTA DEL BRASIL

"Correio da Manhã"—"A Noite"—"O Imparcial"

por Arturo E. AGUIRRE



Señor Macedo Soares, director de "O Imparcial", que ocupa actualmente una banca en la cámara de diputados de la nación.

A Río de Janeiro se le ha llamado con propiedad, ciudad del Ensueño. Pero si bien tiene todas las características exteriores de un ambiente único, con su sello propio, de belleza y esplendor genuinamente brasileño, en cambio, para el espíritu menos observador, resulta en todas las manifestaciones de su vida, una ciudad sin características nacionales, quizá por la influencia que ha tenido allá y que tiene actualmente el elemento portugués. El comercio, en su gran mayoría, pertenece a aquella nacionalidad; los aspectos urbanos de ciertos barrios donde las calles son estrechas y la edificación arcaica; sus costumbres, su religiosidad, su teatro y hasta la mayoría de los voceros de la opinión, los cuales, como es de suponerse, no encarnan las aspiraciones brasileñas.

En efecto, hasta hace pocos años, toda la prensa de la capital del Brasil pertenecía a grandes empresas netamente portuguesas, quienes orientaban a la opinión del país, aunque a veces en contra de los propios intereses de la mayoría. De poco tiempo data la reacción iniciada en pro de la nacionalización del periodismo carioca, a raíz de ciertas campañas presidenciales en favor de personalidades civiles, genuinamente brasileñas.

El "Correio da Manhã" es, sin duda alguna, un digno representante de la prensa nacionalista del Brasil, no sólo por su amplia difusión sino por la autoridad de su propaganda que siempre estuvo al servicio de la opinión pública independiente. Su director propietario, señor Edmundo Bithancur, espíritu moderno, con superiores dotes de inteligencia, templado en la lucha del periodismo moderno, supo hacer de su diario un digno representante de los intereses públicos y una cátedra de los escritores de la moderna generación, los cuales encontraron en aquella casa una decidida protección y un sincero estímulo para sus nobles esfuerzos. Este diario fué uno de los primeros que envió un corresponsal especial a Europa, el cual visitó los ejércitos beligerantes, enviando crónicas de verdadero interés informativo y de insospecha-

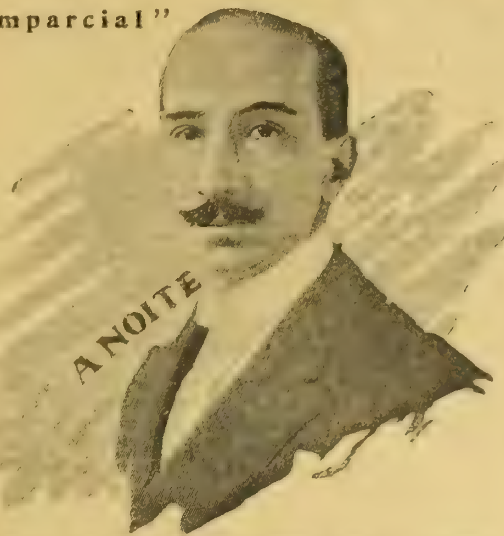


Doctor León Velloso, director político de "Correio da Manhã", que también ocupa una banca en la cámara de diputados.

ble imparcialidad. Secunda en las arduas tareas al señor Bithancur, un viejo periodista cuya pluma tiene melladuras gloriosas: el doctor León Velloso, espíritu refinado y culto y una de las figuras más populares de Río. Actualmente es diputado nacional y director político del diario.



Señor Edmundo Bithancur, director propietario del "Correio da Manhã", el matutino de mayor difusión en Río de Janeiro.



Señor Irineo Marinho, director de "A Noite", el vespertino de mayor tiraje.

Siete años atrás se fundaron dos nuevos diarios eminentemente brasileños, que con "Correio da Manhã" sostuvieron brillantemente la campaña llamada civilista, oponiendo a la candidatura oficialmente consagrada del mariscal Hermes da Fonseca la del eminente ciudadano doctor Ruy Barbosa. Esos diarios fueron "A Noite" y "O Imparcial". El primero es el vespertino de mayor difusión en el ambiente carioca, y saca dos ediciones diarias. Fundado por un antiguo y prestigioso periodista, el señor Irineo Mariño, la confección estética y la orientación francamente informativa y moderna que supo darle lo impusieron desde el primer momento entre el público, quien le aseguró su futuro triunfo. Espíritu emprendedor y activo, Mariño hizo de "A Noite" un órgano independiente, llegando sus campañas a tener una verdadera repercusión popular; más tarde su perseverancia e inteligencia acabaron por imponerlo, constituyendo, con la base de los capitales del diario, una fuerte sociedad anónima, la cual ha de acrecentar los triunfos obtenidos por "A Noite" en sus siete años de vida.

"O Imparcial" es también un diario moderno, bien escrito, de amplia información extranjera y local y una autoridad única, por la seriedad de sus informaciones y la independencia de sus juicios. Dirigido con tacto e inteligencia por un periodista joven y luchador, ese diario se impuso desde el primer momento. Su director, el señor Macedo Soares, oficial de marina retirado, fué uno de los elementos de más destaque, habiendo desempeñado comisiones técnicas muy honrosas. Conoce nuestro país al cual está extensamente vinculado, como asimismo Chile y Estados Unidos, donde fué en dos ocasiones, una en el desempeño de una misión técnica y la otra encargado de reimpatriar los restos del embajador Nabuco. Actualmente es diputado nacional por el Estado de Río y "leader" de la política de Petrópolis. Se explica, de este modo, el porqué del prestigio de "O Imparcial" como diario político. Secundan al señor Soares en sus tareas, un núcleo de jóvenes intelectuales de prestigio, entre los cuales se destaca la figura del eminente poeta Humberto de Campos.

Todos estos colegas son sinceros amigos de nuestro país y dan preferente atención a todo cuanto pueda contribuir a estrechar vínculos de solidaridad intelectual, política o comercial entre los dos países. Aunque muchas veces quizá el ambiente o influencias extrañas los lleve a susceptibilizarse por ataques anónimos de diarios que no son argentinos o a explotar la nota en un asunto claro y sin transcendencia como el aprovechamiento de las cataratas del Iguazú.



Aspecto del banquete con que "A Noite" celebró su séptimo aniversario que fué desde luego un año más de victorias consagradas al bien público.

ASÍ HABLÓ MI CHAMBERGO

por Jorge Alfredo LUQUE

Y más torcido que nunca y más altivo que siempre, lo apreté en mi cabeza y marché sereno y altivo por entre la turba que reía, sin ver bajo las negras alas de mi chambergo mis pupilas clavadas en lo azul, auscultando la entraña del misterio con la garra audaz de un pensamiento...

. . . .

. . . .

Muchas veces, cuando al andar por esas calles, mi sombrero perfila sus líneas amplias y caprichosas en el espejo o el "vitraux" inmaculado de algún escaparate, he visto sonreir (como dice Cervantes que sonreía Sancho ante los desplantes de Don Quijote) a bellas niñas semi-vestidas, jóvenes encorselados y ancianos venerables de cabelleras multicolores por la calidad ínfima de las tinturas que usaban...

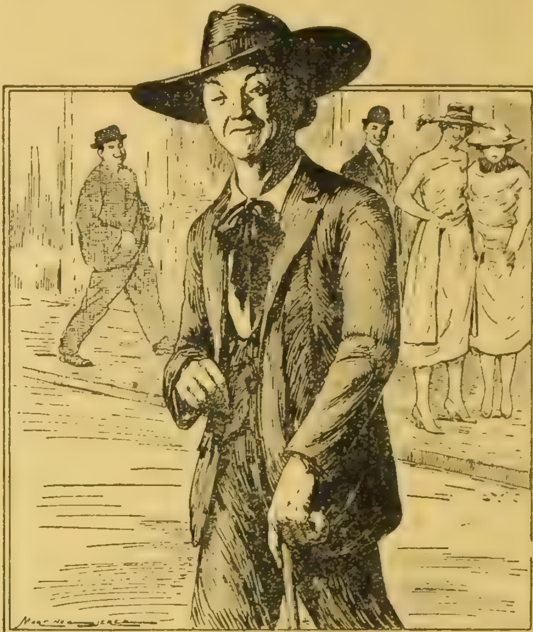
Me he interrogado entonces, o mejor dicho, aprisionando en mis manos nerviosas las grandes alas de mi chambergo le he confiado mi cuita, muy simple y muy tonta, y él me ha respondido con quejumbroso acento y algo que si es o no es sollozo en la voz entrecortada...

"Viejo amigo: ¿sufres porque al pasar, las gentes ríen de ti al verte tan fiel a tu chambergo bohemio?... ¿Acaso hoy tú te avergüenzas de mí?... Cuando algún mentecato ha reído porque mis alas son grandes y mi forma harto rara, yo he adivinado tu sonrojo y he sufrido como sufren las madres. No sonrías... me había acostumbrado a proteger del cierzo y del frío tu amada cabeza... Yo sé que tú me amas, ¡oh viejo amigo!... lo sé y jamás dudé de tu cariño... ¡Sabe, pues, oh niño grande!, que esa sonrisa irónica de los demás es el retruque a tu insolencia por huir de la forma común, por odiar la vulgaridad, por salir del nivel de los otros cuando casualmente y contrario a lo que debió ser, la moda es hoy la misma línea en todos los cuerpos, dando motivo a que con igual rasero se midan todas las almas...

Eres incrédulo y algo imbécil, buen amigo... ¿Por qué te ríes? Si tú vistes a la moda, serás acreedor a todas las consideraciones, y si por el contrario, opaco y sucio muestras el cuero de tus botines, las niñas pasarán a tu lado y reirán burlonamente de la flor galante que deshojes a sus pies, tu amigo esquivará el saludo, tu acreedor te acosará implacable y el agente de la esquina te mirará de reojos como a individuo sospechoso, a pesar de que para ti murmures con superior orgullo la estrofa aquella de Fernández Espiro:

Aunque me veas así
De burdo paño vestido,
Llevo en mi ser escondido
Lo que te hace falta a ti!...

Y algo de eso tú lo sabes, ¿verdad, dueño mío?... No lo niegues. Bien lo comprendes, porque tu sonrojo me lo ha dicho cuando la turba sonreía a tu paso, y bajo mis alas vi humedecerse tus pupilas afiebradas por el insomnio que te hace vivir tu lirismo...



Marché sereno y altivo por entre la turba que reía.

Sin embargo, mal te sienta que te avergüences de mí. Recuérdate cuántas noches de invierno, crudas y amargas, cobijé bajo mis alas negras y flexibles como banderolas de pirata tu cabellera entonces también negra y hoy poblada de finas hebras de plata que hacen más triste tu mirada y más doliente y suave tu escéptica sonrisa. ¡Entonces me amabas!...

Recuerda cuando fuí la blanda almohada en que reposó tu frente ardorosa en las mesas del diario aquél, donde tú y otros locos bohemios cenábais rimas de Becquer y escribíais sollozantes de hambre y de frío como hijos sin madre... ¡Entonces me amabas!...

Recuerda cuántas ideas nacieron en mi regazo... cuántas altiveces de tus rebeldías bohemias reflejaron y ostentaron, rectas y firmes, amplias y bellas, mis alas, estas alas de tu chambergo que hoy te hacen enrojecer como niño cogido en falta. ¡Pero entonces me amabas!

¡Ahora te avergüenzas de mí! Bien está .. Déjame, que ya estorbo tu ascensión a la cumbre... Abandóname en cualquier recodo del camino, pero no me ultrajes con tus sonrojos ni me hieras con tu desdén... ¡oh viejo dueño!

Sé como los otros, iguálate a las turbas, sigue la senda de todos, rinde pleito homenaje al comentario de los tontos, acepta la línea uniforme de todas las almas, pero, entonces, déjame, abandóname en el primer basural de cosas viejas y huye a mezclarte entre el montón, mientras tu viejo sombrero será arrastrado por cualquier viento a cualquier charco del camino... ¡Oh, viejo amigo!...

. . . .

. . . .

Así habló mi aludo chambergo y parecióme que se hacía más pequeño y rugoso entre mis manos trémulas.

El hipo de un sollozo sacudió mi pecho... Enrojecí avergonzado... y más torcido que nunca y más altivo que siempre, lo apreté en mi cabeza y marché sereno y altivo por entre la turba que reía sin ver bajo las negras alas mis pupilas clavadas en lo azul, auscultando la entraña del misterio con la garra audaz de un pensamiento!...

Ilust. de Martínez Jerez.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

LOS SANTIAGUEÑOS PAGAN EL GASTO Repasando el libro de anécdotas de "La Mañana" admira la figuración que tienen en él los santiagueños. Sean algunos ejemplos:

Don Antonio Herrera era un caudillo muy mentado de la campaña de Santiago, y hombre muy de confianza de todos los gobernadores.

Tenía tan cansado al paisanaje con sus provocaciones, que un día se resolvió un gaucho a pelearle.

Estaban en un baile donde se bebía.

Don Antonio zapateó una chacarera, que fué muy aplaudida por los circunstantes, menos por nuestro paisano, que lo silbó en grande.

Ante tan inesperada desaprobación, Herrera desnudó una tremenda daga, y se dirigió al grupo de donde partió el silbido, preguntando:

—A ver quién es el que ha silbado: que salga al frente.

El gaucho aludido envolvió en la mano la lonja del talero, y contestó la provocación, diciendo:

—¡Soy yo, ahi juna! Pasá la trinchera y vas a ver cómo te pongo.

Herrera, que no esperaba semejante salida, tuvo que achicarse y contestó sumiso:

—¿Acaso está prohibido preguntar quién silba?

La anécdota anterior se parece demasiado a un conocidísimo cuento en que los brasileños pagan el gasto, para que al lector no se le ocurra alguna



Paisanos santiagueños, según dibujo de Peláez.

duda sobre su autenticidad. Pero he aquí otra cuyo espíritu es el mismo:

Don Ramón Torres era un comisario del departamento de Figueroa, de Santiago del Estero.

Bebía muy a menudo, y peleaba de continuo, pero... era amigo del gobierno.

La verdad es que no era tan valiente como agresivo.

Un día desenvainó tamaña daga, y se puso a provocar a los gauchos circunstantes diciéndoles:

—¡Aquí está un valiente! Salga el que sea más capaz: ¡aquí está un hombre!

En eso salió a su encuentro un paisano, en ademán provocativo, lo cual visto por Torres desvió su agresión diciendo:

—¡Así me gusta; aquí estamos dos hombres; salgan los que sean capaces! Y dió un abrazo amistoso al que se encaraba con él.

La anécdota que relatamos pertenece al coronel Gramajo.

Como se discutiera en pro y en contra de la actividad santiagueña, Gramajo sacó a relucir el siguiente cuento:

En un rancho de adobe vivían padre e hijo. Cierta noche que llovía a mares se despertó el padre completamente mojado por las infiltraciones de la pared. Meditó largo rato acerca de la conveniencia de retirar el catre. Por fin triunfó la pereza.

Llamó varias veces a su hijo, que dormía en otro catre, y una vez que éste se hubo despertado le ordenó que se levantara y corriera la cama hacia un lugar más al reparo de la lluvia.

—¡Velay!—dijo el mozo,—hace una hora que me llueve en un ojo y no lo cierro, y voy a levantarme ahora por usted...

Pero uno se pregunta si esos cuentos no serán invención de cordobeses u otros.

LA CLASE DIRIGENTE Hace quince años escribía un corresponsal viajero de un periódico bonaerense, que recorría las provincias del interior.

La clase aristocrática de esta provincia está dividida en dos: la que conserva fincas y fajos de billetes, y la que no conserva más que un vano orgullo, unido al resplandor de un abolengo que acaso no brilló más que en el interior de las paredes de una choza.

Los primeros duermen la embriaguez de sus tantas vanidades, sobre la almohada pecuniaria; los segundos, los que viven en el derruído castillo de sus sueños, evocando la discutible grandeza de sus mayores, constituyen la más terrible polilla social, la peor de las carcomas presupuestívoras.

En efecto, esa segunda parte de la tal aristocracia, o se lo pasa incrustada en las diversas reparticiones del estado, o se lo pasa sin hacer nada. Esto requiere una explicación. Cuando esos elementos no tienen un empleo público, viven todo el tiempo de vacaciones, que suelen durar años, gestionando el puesto que perdieron, haciendo antesalas en persecución de algún ministro, o del gobernador, poniendo en juego cuanto títere oficial creen que puede servir a sus propósitos de vivir a expensas del estado, sin prestar servicio público que valga. Lo que menos se les ocurre a esos personajes, es ver el modo de trabajar, de hacerse útiles a sí mismos y a la sociedad, de desenvolver algunas energías para salir de su miserable condición de parásitos.

Más adelante el corresponsal habla del gobernador de la provincia, y principia comparándolo con el de una provincia vecina, de quien dice: "Ya se dijo en estas columnas que era un hombre que tenía la suerte de saber leer y escribir." Y éste, a. lado de aquel otro, era un estadista, según el corresponsal.

El señor Z, dice el corresponsal, por el aludido gobernador, fué en sus mocedades dependiente de un tenducho de menor cuantía, y economizando chirola sobre chirola llegó a ser dueño de una tienda. Más tarde fué agricultor, y como los vientos económicos soplaban bien, se enriqueció. Abarcó después negocios de mayor magnitud, plantó caña de azúcar, en la época en que sus rendimientos eran fabulosos, y se asoció con el doctor O, con quien posee el importante ingenio de X.

Ha sido gobernador por obra y gracia de sus pesos, de su socio y de sus contemplaciones con el oficialismo. No tiene carácter, ni ideas de gobierno; hace lo que le mandan. No ha dispuesto todavía, como algunos otros mandatarios de provincia, que se proclame la candidatura del doctor Quintana para presidente de la república, porque el doctor O, su socio en el ingenio y su socio en la política, le ha hecho comprender que la tal candidatura quizás no sea más que una "tirada" maquiavélica del general Roca.

Para graduar los quilates de moralidad de aquella situación oficial, baste decir que ha proclamado candidatos para suceder al señor Z, a su socio, el doctor O. Bien se ve que se trata a la cosa pública como a cosa de una razón social. Los asuntos del estado se manejan desde la casa de gobierno con el mismo criterio de partición de tareas y utilidades con que se maneja el ingenio de X.

Excusamos decir que donde nosotros ponemos iniciales el corresponsal ponía nombres propios, pero para que el lector tenga una idea de las cosas no es menester repetirlos después de quince años.

REFRANERO Pleitos tengas y los ganes.

No por el huevo, sino por el fuero.

A confesión de parte, relevación de prueba.

La ley del embudo: lo ancho para mí, lo estrecho para todo el mundo.

Carretero que no unta la rueda, atascado se queda.

No hay cuesta abajo sin cuesta arriba.

No puede ser más negro el cuervo que las alas.

Allá va la lengua, do duele la muela.

Amistad, la que se quiera, y la cebada a veinte la fanega.

Una en el papo, otra en el saco, otra en el sobaco, y llora por lo que quedó en el plato.

Entre dos que bien se quieren, con uno que coma basta.

El onceno, no estorbar.

Dios te salve, Mendo, no a mí que estoy comiendo.

El dinero es redondo para que ruede.

Al hombre bien comido, bien bebido y bien mantenido, no le gusta el ruido.

LA EJECUCION DE BADÍA Y TRONCOSO Las Efemérides de Rivas dedican en la fecha de hoy un buen párrafo a la mazorca. Hablando de la ejecución de Badía y Troncoso, dice:

El 11 de septiembre de 1852 los unitarios de Buenos Aires hacen una revolución con algunos batallones, llamando a la vez al pueblo a tomar las armas contra Urquiza. Entre los ciudadanos que se presentaron, muchos lo hicieron, no por ellos, a quienes no les ligaba ningún vínculo político, sino por combatir al general Urquiza. Entre éstos figuraron los célebres *degolladores* Troncoso y Badía, nombres de triste recordación, que se presentaron con alguna gente a caballo; inmediatamente, y sin preocuparse de lo que habían sido, fueron aceptados al servicio de los nuevos organizadores. Hácese una campaña contra el general Galán, o sea seguirlo a la vista del Arroyo del Medio, sin más objeto que hacer desalojar a las fuerzas entrerrianas el territorio de la provincia; conseguido esto, regresan las tropas revolucionarias. Decrétase un premio pecuniario para los expedicionarios, y algunos días después forman éstos en la plaza de la Victoria, desfilando por frente de las autoridades que se hallaban instaladas y que ocupaban el frente de la Policía (entonces al lado del Cabildo), y en el orden de la marcha, se les iba entregando a los jefes el premio que les correspondía, como asimismo a las fuerzas que mandaban. Llega el turno al comandante don Manuel Troncoso y su segundo don Silverio Badía, y recibieron el referido premio acordado ante el pueblo de Buenos Aires que lo presenció.



Manuel Troncoso.



Silverio Badía.

Más tarde, cuando el coronel Lagos se levantó en armas contra el gobierno del doctor Alsina, Troncoso y Badía se pasaron a las filas sitiadoras, y tomados después, fueron sentenciados y fusilados por haber sido degolladores...

UN LADRILLO Y UNA ROSA Un turista londinense que recorría el condado de Kent, se detuvo ante un cottage (vivienda rústica) del lado del camino, y pidió un vaso de leche. Mientras aguardaba en el vestíbulo, vió a través de los vidrios de la puerta de un gabinete un ladrillo de los comunes, y encima de él una rosa marchita.

—Me llamaron la atención esas extrañas reliquias—le dijo a su huésped,—y las estaba mirando.

—¡Ah! señor—respondió el hombre.—Ellas son para mí verdaderamente memorables. ¿Ve usted esta cicatriz que tengo en la frente? Fué el ladrillo quien me la hizo.

—Bien, ¿pero la rosa?—preguntó el turista.

—La rosa es de la tumba del hombre que tiró el ladrillo.

ESTE ES BELA KUN



Bela Kun.

El nombre de Bela Kun se ha hecho famoso, pero su efigie se ha difundido poco. Sin duda muchos de nuestros lectores la verán por la primera vez. Hela ahí, en todo caso. El "World", de Nueva York, acaba de publicarla juntamente con algunos datos del héroe y su familia. Bela Kun es un hombre culto en letras y periodista de primera fila. En los Estados Unidos tiene algunos parientes y numerosos amigos de la infancia, los cuales, por cierto, públicamente no se huelgan mucho de su parentesco ni conocimiento, pues parece que esto sería allá un tanto peligroso.

LOS NOVIOS *Ella.*—Quisiera compartir todas tus penas y desazones.

El.—Pero, querida, ¡si no tengo ninguna, si soy el hombre más feliz del mundo!

Ella.—Bueno, pero yo quiero decir: cuando estemos casados.

SED COMPASIVOS, etc. Un capitán de boy scouts revista su compañía, y al llegar ante uno de los muchachos se detiene y le dice:

—¿Has hecho hoy alguna buena acción?

—Sí, señor; le salvé la vida a un canarito.

—Bien, ¿y cómo lo hiciste?

—Pegándole un tiro al gato.

LA GUERRA DEL PELOPONESO Era cerca de medianoche cuando doña Eulalia Torres, directora de la escuela normal, golpeó ruidosamente a la puerta de su vecino Miguel Villalonga, profesor del colegio nacional. Don Miguel salió a recibirla en bata y con cara de pocos amigos.

—¡Ah! buenas noches, don Miguel—le dijo e'la toda agitada.—¡Disculpe la ortografía, quiero decir, la modestia! ¿No podría hacerme el favor de decirme en qué año fué la guerra del Peloponeso?

—¡Buena es esa! Fué el año 431 antes de Jesucristo. ¿Pero a qué viene la pregunta?

—Es que el chico se me ha enfermado del crup, y no recordaba el número del aparato del médico. Pero es el mismo que el año de la guerra del Peloponeso.

CONSEJOS Y RECETAS ÚTILES

Para la casa, el jardín y el campo

Constipación (Estreñimiento).

Es una enfermedad muy común, especialmente en las mujeres. Sus efectos son muy nocivos. Produce jaqueca, mal humor, mala digestión, falta de apetito, etc. Su tratamiento debe ser ante todo higiénico y no medicamentoso, admitiéndose los laxantes tan sólo al comienzo del mismo. Su origen es doble: ya una falta de secreción de las glándulas intestinales, o bien una atonía o inercia de las fibras musculares del intestino.

Al levantarse se tomará un vaso de agua fresca en la cual se haya puesto en maceración de 20 a 30 o más hojas de sen desmenuzadas, agua que será colada antes de ingerirla.

Luego se hará 10 minutos de masaje abdominal durante un período continuado de 4 a 6 semanas. Para ello muévase la mano izquierda desde el reborde de las costillas hasta el ombligo, y al mismo tiempo ejecutar con la mano derecha un movimiento en sentido inverso desde la parte inferior del abdomen hasta el mismo ombligo. Al cabo de 5 minutos de este masaje, que debe ser enérgico, se practicarán frotes o roces circulares con la palma de la mano, y luego, siguiendo todo el trayecto del intestino grueso, es decir, a la derecha, de abajo hacia arriba; en seguida, transversalmente, de derecha a izquierda por debajo del ombligo, y por último a la izquierda de arriba hacia abajo.

El régimen alimenticio consistirá principalmente de:

Desayuno: Pan de Graham con manteca y miel, o, en su defecto, café con leche con pan de Graham. Suero de leche.

Almuerzo y comida: Sopas de avena o cebada o juliana. Legumbres.

Pastas (sin queso) a la manteca con albahaca o tomates.

Espinacas. Verduras cocidas. Papas. Pescado. Ensalada de lechugas. Alcauciles. Coliflor. Espárragos. Sesos a la milanesa. Chauchas en ensalada.

Miel. Frutas crudas y maduras (naranjas, manzanas, uvas, higos, ciruelas). Frutas cocidas o compotas de orejones de duraznos y de ciruelas.

Budín de pan. Queso fresco (Petit Suisse). Pan de Graham.

Masticar mucho el alimento. *Comer despacio.* Pocas bebidas alcohólicas; limonadas. Cidra. Supresión absoluta del café negro, té, vinos tintos y quesos duros.

Paseos y ejercicios al aire libre.

Evacúese el vientre diariamente a la misma hora.

Tómese una cucharadita de semillas de lino en un poco de agua antes de cada comida.

Duchas frías sobre el vientre.

Si a pesar de este régimen el intestino aún no ha regularidado sus funciones, prescríbase los laxantes, pero variando la calidad de los mismos, a fin de evitar el hábito medicamentoso. Recomiéndase tomar en ayunas:

a) Magnesia calcinada o magnesia líquida. *b*) Polvos de regaliz compuesto, o si no la siguiente fórmula: magnesia calcinada, azufre y crémor tártaro, partes iguales. *c*) Una cucharadita de aceite de ricino o una cápsula del mismo. *d*) Extracto de tamarindo.

Ignífugos. — La inflamabilidad de los tejidos, del papel, de la madera, etcétera, se puede impedir cubriendo dichas substancias con ciertas soluciones de productos químicos.

Las dos recetas siguientes fueron premiadas en el año 1880 por la Sociedad protectora de la industria nacional en Francia, y son debidas a J. A. Martins:

a) Para telas ligeras:

Sulfato de amonio.......	8 partes
Carbonato de amonio.....	2,5 „
Acido bórico	3 „
Bórax	2 „
Agua	100 „
Almidón	2 „
o bien gelatina o dextrina	0,4 „

Se impregnan los tejidos en dicha solución, mantenida a 30 grados centígrados y se dejan secar. Cuesta alrededor de 20 centavos el litro, que basta para 10 o 12 metros cuadrados.

b) Para maderas, toldos, etc.

Agua	100 partes
Cloruro de amonio	15 „
Acido bórico	3 „
Cola de piel	50 „
Gelatina	1,5 „
Creta, para dar consistencia.	

Se aplica con un pincel, después de haber calentado la mezcla a 50 o 60 grados centígrados. Cuesta alrededor de 25 centavos por litro, suficiente para cinco metros cuadrados.

Soluciones impermeables. — Se impregna el tejido con la siguiente solución: Se trata una solución al 3 % de alumbre con otra al 3 % también de acetato de plomo; se deja en reposo hasta que haya precipitado el sulfato de plomo, y luego se decanta o trasvasa el líquido claro que contiene el acetato de alúmina en disolución, junto con un exceso de alumbre. Se introduce el tejido durante unas cuatro horas en este líquido; después se escurre y seca dicho tejido y finalmente se plancha.

Fecundidad de las gallinas.—Las gallinas tienen una vida media de nueve años. Durante este tiempo ponen unos 600 huevos, así repartidos:

1.er año	......	15	a	20 huevos
2.° „	......	100	„	120 „
3.er „	......	120	„	135 „
4.° „	......	100	„	125 „
5.° „	......	60	„	80 „
6.° „	......	50	„	60 „
7.° „	......	35	„	50 „
8.° „	......	15	„	20 „
9.° „	......	1	„	10 „

Examinando este cuadro se deduce que la gallina reporta utilidad al avicultor tan sólo en los cuatro primeros años de su vida.

Para favorecer la producción de huevos es condición indispensable variar en lo posible los alimentos.

Se administrá cada día una cucharadita de cebada que se habrá tenido durante tres horas en maceración con agua salada.

Es también muy adecuado al caso el grano preparado como para la siembra. Para ello se prepara una lechada de cal con un kilo de cal y 10 a 12 litros de agua caliente; se dispone el grano formando un montón cónico y se la riega con el agua de cal; se remueve el grano durante algún tiempo y luego se le extiende para que seque.

Este grano se suministra a las gallinas sólo de cuando en cuando y da resultados inmejorables.

Una práctica excelente es la de calentar los gallineros durante el invierno; la mayor producción de huevos compensará sobradamente el gasto.

Para prender fuego. — Sumérjase trozos de carbonilla en la siguiente solución:

Salitre (nitrato de potasio)	1 parte
Nitrato de sodio	3 „
Agua	40 „

Déjese impregnar bien los carbones con esta solución y después se los hace secar. Sirven como brasa y ahorra mucho tiempo, sin tener los inconvenientes del querosene.

Cuando una madre se ve imposibilitada para dar el pecho a su criatura y se ve obligada a recurrir a la lactancia artificial, observará las siguientes reglas indicadas por los más grandes clínicos:

a) Diluciones: Hasta el mes de edad, dos partes de leche y una parte de agua azucarada al 10 %.

Del mes a los tres meses, tres partes de leche y una parte de agua azucarada al 10 %.

Al cuarto mes, cuatro partes de leche y una parte de agua azucarada al 10 %.

Del quinto mes en adelante, leche pura azucarada al 2 %.

b) Frecuencia: Hasta el mes de edad, cada dos horas=8 por día.

Del mes a los cinco meses, cada tres horas=7 por día.

En adelante, cada tres horas=6 por día.

Dosis: 1.er día, nada.

2.° día, 20 centímetros cúbicos por vez=160 por día.

3.er día, 30 centímetros cúbicos por vez=240 por día.

4.° día, 40 centímetros cúbicos por vez=320 por día.

5.° día, 50 centímetros cúbicos por vez=400 por día.

6.° día, 60 centímetros cúbicos por vez=480 por día.

7.° día, al mes 70 centímetros cúbicos por vez=560 por día.

2.° mes, 90 centímetros cúbicos por vez=630 por día.

3.er mes, 110 centímetros cúbicos por vez=770 por día.

4.° mes, 120 centímetros cúbicos por vez=840 por día.

5.° mes, 130 centímetros cúbicos por vez=910 por día.

6.° al 9.° mes, 135 a 150 centímetros cúbicos por vez=800 a 900 por día.

Higiene de la vista.—No se debe leer jamás en la cama en una posición horizontal, pues ello da lugar a una congestión del globo ocular, lo que dificulta el trabajo de acomodación.

Debe bañarse todas las noches los ojos con agua salada, pero no demasiado salada, bastando una cucharadita al ras de sal en un litro de agua tibia.

No leer jamás con luz insuficiente o demasiado intensa, pues en el primer caso obliga a acercar la vista al texto y trae como consecuencia una fatiga en la acomodación. En el segundo obliga a una contracción forzada de la pupila, que produce igualmente la fatiga de los músculos correspondientes.

Hay que evitar que los niños adopten textos con letra muy pequeña y con la interlínea o espacio entre línea y línea muy reducido.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

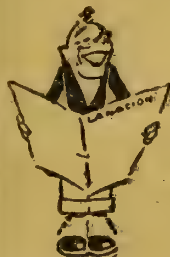
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Mari Enbad", de esta capital.

El día 22 sintióse "La Razón" algo celosa de nuestra gloria y, contemplándose ante el espejo, dijo parodiando a Correggio:

Anch'io sono pescatore.

Así es como, bajo los títulos

EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES
TITULO ANACRÓNICO DE UN CUADRO



publica con muchos aspavientos esta deliciosa gacetilla:

En la sala número dos de nuestro Museo de Bellas Artes, hay un cuadro original, nada menos, que de José Ribera, el Spagnoletto, ilustre pintor místico, de la escuela española, y que floreció en el siglo XVI. *Tal cuadro que, sin duda, por su factura misma, ya que no por la ilustre firma que lleva, es honra y joya de cualquier museo,* presenta *el siguiente título:* "Presentación *de Jacob a Isaac".*

Y la figura central, extiende un brazo velludo. ¿Puede ese ser Jacob? La biblia, en el libro del Génesis, capítulo XXV, *versículo 25, dice:*

"Y salió el hermano Cermejo y "todo él velludo como una ropa", y llamáronle "Esaú".

Esaú, hijo de Isaac y que cuando fué presentado a su padre, consternó a éste con el aspecto del cuerpo "todo él "velludo" como una ropa", según lo dice con pintoresca claridad el primitivo estilo de los rapsodas hebreos. (?)

Se ve, pues, que el error del Museo, es trascendental. Aquel brazo que pintó Ribera, nunca puede ser de Jacob. Brazo "todo él velludo como una ropa", sólo puede ser de Esaú, hijo de Isaac, hermano de Jacob.

Es que para organizar un museo, no basta saber si un cuadro es técnicamente bueno o malo, cuál es su precio y a qué luz debe ser colocado. No. También hay que saber historia, hay que atesorar aquellos conocimientos que llamamos inobjetables.

Hay que remediar esas deficiencias. El brazo velludo salta a la vista; se vé que el pintor se esmeró especialmente en que apareciera velludo: ¿cómo pudo originarse aquella confusión?

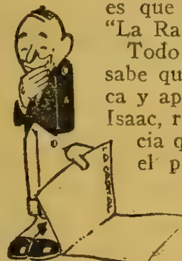
Un museo cuyos objetos estén catalogados en semejante forma, desvía al estudioso, no enseña al pueblo, molesta al erudito *y confunde al artista.*

No. Lo que "molesta al erudito" es el enciclopédico desconocimiento del buen colega.

Vamos por partes:

1.° El pseudo-error que ingenuamente señala "La Razón" no es un "anacronismo", como lo titula el difundido periódico. Se trata de una pretendida confusión entre dos hermanos, forzosamente contemporáneos. "Anacronismo" (de "ana", contra, y "cronos", tiempo) es error que consiste en suponer un hecho acaecido antes o después del tiempo en que sucedió. Vaya como ejemplo de "anacronismo" la carretilla de mano que Moreno Carbonero coloca en "La fundación de Buenos Aires", en 1580, es decir, casi un siglo antes de que la inventara Pascal. "Anacronismo" sería también pintar a Napoleón retirándose de Rusia en automóvil y leyendo "La Razón". Le cedo la idea a Moreno Carbonero, especialista en estos dislates.

2.° En el cuadro de Ribera—como es natural—no hay error de ninguna especie. Lo que sí hay es que los conocimientos bíblicos de "La Razón" son bastante incompletos.



Todo el mundo—menos el colega—sabe que Jacob, aconsejado por Rebeca y aprovechándose de la ceguera de Isaac, resolvió apoderarse de la herencia que correspondía a su hermano, el peludísimo Esaú, disfrazándose de velludo.

Y dice el "Génesis" en su capítulo XXVII:

21. Y Isaac dijo a Jacob: Llégate ahora, y palparte he, hijo mío, si eres mi hijo Esaú, o no.

22. Y llegóse Jacob a su padre Isaac, y él le palpó y dijo: La voz, la voz es de Jacob; mas las manos, las manos de Esaú.

23. Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y bendíjole.

¡Esto es la Biblia! Y José Ribera, el Spagnoletto, la conocía.

3.° "La Razón", comentando la pseudo-perla, dice:

También hay que saber historia.

No veo inconveniente en ello. Pero no hay que confundir la historia con las viejas leyendas judías. Vivimos en el año de gracia de 1919. No en la Edad Media.

Y nada más...

"Atlántida", del 23, en su "Correspondencia":

A Srta. Amalia Deleheres. —*General Pico. (Pampa).—El membrete de Atlántida representa las aspiraciones de la humanidad simbolizada por la figura, la que está atenta, en el silencio de la noche, para responder a los llamados nobles del bien, de la justicia y del progreso.*

Y el membrete a que alude el colega es este:



Ahora voy a contestar yo:

A Srta. Amalia Deleheres. —*General Pico. (Pampa).—El membrete de Atlántida nada tiene que ver con las "aspiraciones de la humanidad", el "silencio de la noche", los "llamados nobles del bien, de la justicia" ni con otras metafísicas por el estilo. El membrete reproduce el conocido cuadro "The Hope", del pintor prerrafaelista inglés G. Watts. El original, que se encuentra en la "Tate Gallery", de Londres, es este:*



En cuanto a lo de las metafísicas son, como es natural, músicas...

"Caras y Caretas", del 18, al pie de un retrato:

El sultán Shah, rey de Persia, el séptimo de la dinastía kajar, que impera en Persia desde el año 1794.

El soberano de Persia se llama Ahmed Mirza. "Shah" quiere decir en el Irán "emperador", como en Alemania se decía "kaiser" y en Rusia "zar".

Tanto daría que el colega llamara a Irigoyen:

El primer mandatario de la Argentina Don Presidente.

"La Fronda", del 22:

ANECDOTA

En antesalas de la cámara uruguaya preguntaba cierto diputado:

—¿Qué me dice de la calor?

—Que es masculino—contestó Zorrilla de San Martín, que entraba en ese momento.

¿Por qué le atribuye "La Fronda" semejante disparate al insigne poeta uruguayo?

No. El señor Zorrilla de San Martín conoce la gramática y sabe que "calor" pertenece al género ambiguo. Se puede decir indistintamente "el calor" o "la calor".



La anécdota de "La Fronda" tendría muchísima gracia si no existiera la gramática.

El fiscal letrado de Paysandú (R. O. del U.) dice, dirigiéndose al juez departamental, en una "vista" publicada en los diarios:

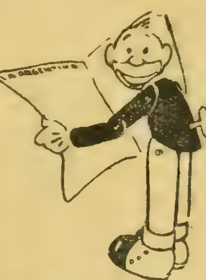
Estos son, señor Juez, los antecedentes del sumario que se me pasa en vista, y de ello resulta que el Juzgado, sin oir a este Ministerio, ni oir tampoco a la Junta Electoral, se abroga *un derecho exclusivo de la Corporación, que es de su resorte interno... etc.*

Vale la pena señalar el error, porque es vulgar entre periodistas, burócratas, jueces y políticos.

"Abrogar" es voz forense que significa "abolir", "revocar". Pero, la gente, forense o no, lo ignora, y la usa por "arrogar", que en jerga leguleya quiere decir "adoptar", "atribuir" o "apropiar".

El detalle tiene importancia, sobre todo en cosas de justicia, porque toda la sublime ciencia del derecho suele basarse en la famosa coma de "Los intereses creados".

"La Novela Semanal", del 20, publica una cosa de Armando Moock, titulada "Sol de amor" que empieza así:



El expreso de las 11.40 me había traído a la capital por la treinta a cuarenta ava vez.

Es decir, no alcanzó a traerlo ni una vez. Haga el autor el correspondiente cálculo y se convencerá. Por más datos, ocurrir a cualquier aritmética elemental.

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"

"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes

"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos

"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre

"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato

"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater

"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis

"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"

Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"

"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"

"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita

"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo

"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"

Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán

"El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr H Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

CONCURSOS INFANTILES

48° CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 13 de noviembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 21 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí



Nombre ....

Domicilio ....

Población ....

Los Niños Elegantes

Los precios módicos de estos TRAJECITOS para NIÑOS constituye una de las tantas oportunidades que diariamente proporcionamos a nuestra distinguida clientela y en tal concepto los recomendamos muy especialmente.

135 — Elegante **TRAJECITO** holandés, en brin tussor color crudo, bies en el cuello, cinturón y puños de brin azul marino, adornado con trencillas blancas. Artículo muy práctico.

Años	2-3-4	5-6
$	**10.50**	**12.—**

486—**CHAMBERGO** en piqué, muy buena clase . . . . $ **1.50**

112—Novedoso **TRAJE** de blusa larga, en rica gabardina de hilo color beige, camisolín y puños de falletina blanca, adornado con grandes botones de nácar. Modelo de alta novedad.

Años	2-3-4	5-6
$	**12.50**	**13.50**

495—**SOMBRERO** de paja inglesa, clase extra, con cinta blanca o azul . $ **10.—**
Calidad inferior, a $ 7.50 y . . . „ **6.50**

511—Precioso **TRAJE** holandés, blusa en rica seda lavable y pantalón de falletina de hilo y seda, todo el traje en blanco, cinturón del mismo género del traje, con hebilla niquelada. Modelo muy práctico.

Años	2-3-4	5-6
$	**20.—**	**22.—**

305—Clásico **TRAJE** cazadora, en brin mercerizado, color crudo, cinturón y cuello del mismo género del traje. Modelo de gran aceptación:

Años	6	7-8	9-10	11-12
$	**9.50**	**10.50**	**11.50**	**12.50**

485—**CHAMBERGO** del mismo género del traje, a . . . . . $ **1.50**

382—Práctico **TRAJE** gascón, en piqué muy buena clase, cinturón del mismo género y botones de nácar. Artículo puramente lavable.

Años	2-3-4	5-6
$	**12.—**	**12.50**

502—Bonita combinación de **TRAJECITO**, blusa blanca en popelina de hilo y pantalón formando el tirador, en falletina de hilo y seda color marrón, gris claro y beige. Modelo novedad.

Años	2-3-4	5-6
$	**19.50**	**21.—**

499—**TRAJECITO** de una pieza, en brin crudo muy lavable. A precio de gran reclame.

Años	2-3-4	5-6
$	**2.90**	**3.20**

132—Clásico **TRAJE** americano, en brin zefir fondo blanco con rayas marrón o negro, cuello y puños de brin sobre el tono de las rayas. Modelo de reclame.

Años	3-4	5-6	7-8
$	**7.50**	**8.50**	**10.50**

492—**GRUMETE** haciendo juego, $ **1.90**

377—Novedoso **TRAJE** de blusa larga, en rico brin de hilo clase extra, color beige, cuello y puños postizos con un vivo punzó, cinturón del mismo género del traje con hebilla niquelada. Modelo muy chic.

Años	3-4	5-6
$	**18.—**	**19.—**

488—Lindo **SOMBRERO** de raso negro, a. . . . . $ **3.80**

SUCURSALES EN:
ROSARIO, CÓRDOBA y TUCUMÁN

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires : :



El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"VISAGE RIANT"

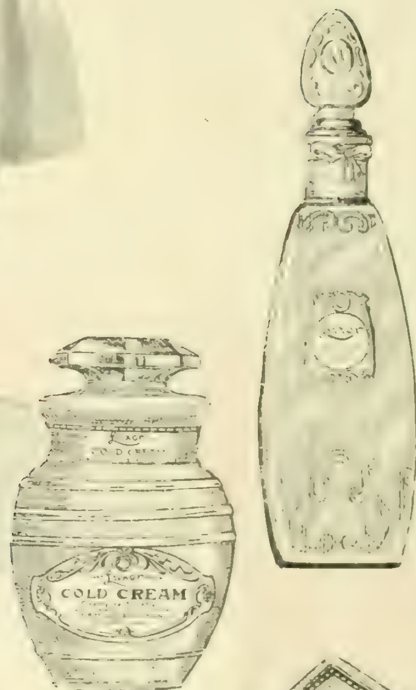
por FRANCISCO P. PARISI

CAPITAL . . . $ **0.20**

INTERIOR . . . „ **0.25**

Luxor

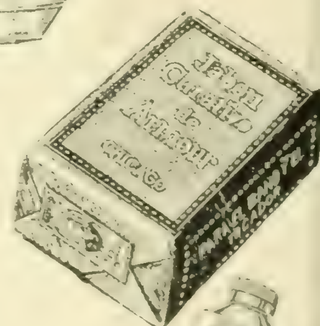




Las Damas Patricias

que heredaron con su abolengo innato sello de distinción, hallan siempre el perfume que condice con su alcurnia en los

Productos de Belleza Luxor



Los Artículos para el Tocador que llevan esta marca, y el Jabón Curativo ARMOUR, especial para la higiene del cutis, poseen una finura y pureza tales que no tienen parangón.

POLVOS, CREMAS, LOCIONES, EXTRACTOS, JABONES, SALES, DENTÍFRICOS, TALCOS, SHAMPOO, ARTÍCULOS DE MANICURA, ETC. ETC.



Pídanse en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

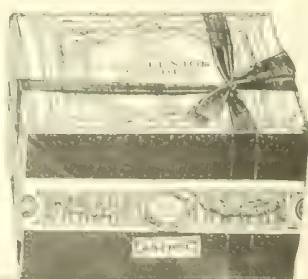
ARMOUR and COMPANY - Chicago, Ill, E.U.A.

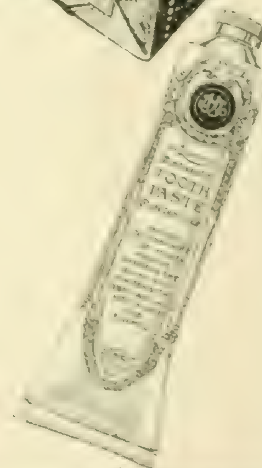
REPRESENTANTES:

Frigorífico Armour de la Plata S. A.

[illegible]

BUENOS AIRES





EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	,, 5.— ,,	Semestre	,, 6.— ,,	Semestre	,, 4.—
Trimestre	,, 2.50 ,,	Trimestre	,, 3.— ,,	Trimestre	,, 2.—
Núm. suelto	,, 0.20 ,,	Núm. suelto	,, 0.25 ,,		
,, atrasado	,, 0.40 ,,	,, atrasado	,, 0.50 ,,		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169
BOLIVIA } y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY.—A. Adami, Pza Independ 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 7 de Noviembre de 1919. — NÚMERO 526

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

La salud pública

El cuadro gráfico que las autoridades comunales acaban de hacer fijar en las paredes del municipio, demuestra el alarmante crecimiento progresivo de la tuberculosis desde 1911 hasta el año que corre. Hemos de suponer que ese cartel, a más de su valor de documento informativo, tiene otro significado más importante: revelar, por una parte, a la población urbana, el terrible germen morboso que en su seno se alberga, y, por otra parte, tomar en el acto las providencias del caso para atacar el virus con la decisión requerida.

No es posible esperar otra cosa. Cuando dinero se gaste en semejante empresa será poco. (Dinero bien administrado, se entiende.) Hay que mejorar el estado sanitario de esta extensa ciudad para reducir el contagio a sus límites más ceñidos.

Bien se nos alcanza que este problema de pública salubridad entraña otro problema social más arduo y complejo: el de la extinción paulatina de la vida miserable que se lleva en conventillos antihigiénicos y en talleres húmedos, faltos de luz y de aire.

Mas, entretanto no se vaya modificando — como es impostergable hacerlo—la situación de las clases productoras, urge que el cuadrito rojo y negro que el transeunte contempla en su ambulación diaria, provoque prestamente la ordenación de un plan sistemático de saneamiento colectivo. Tal cartel no puede ser sino un simple toque de atención.

Ahora: ¡manos a la obra!

El censo ganadero

¡El censo ganadero! Importante rama de la estadística económica argentina. Un diario grande le dedica tres artículos de fondo. Otro diario grande, en cambio, dedica a igual tópico cuatro artículos de actualidad. Los diarios no dichos grandes, por no quedar a la zaga, se ocupan asimismo del censo ganadero, dando a la imprenta, por lo menos, dos articulejos. ¿A qué sirve el censo? ¡Cómo, a qué! ¡Pues a la vida económica del país! Y hay que saber qué es el país, qué forma el país, cuántos benefician del país, a quiénes interesa el país, para percatarse cabalmente de la trascendencia del censo ganadero como documento económico nacional. Si para unos el censo trae optimismo, en otros siembra despecho e ira. Si habla de riquezas, revela miserias espantables. ¡Echa una claridad el mucho oro que acusa, tanta claridad, que descubre tanta pobreza! Esto en un país escasamente poblado, torcidamente repartido, obscuramente dividido en punto de legalidad. En un país de manotones y cuatrerios históricos que han creado plutócratas y patricios. Importante rama la del censo ganadero. Documento precioso, conveniente a ser defendido y fomentado por los diarios "serios".

Jugando

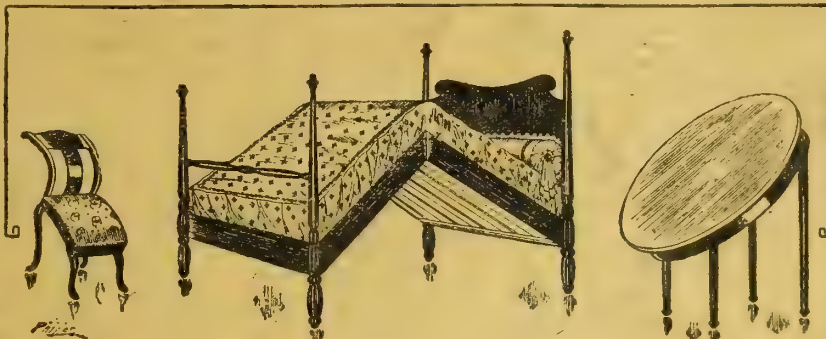
No abrimos juicio sobre la asonada estudiantil de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Queremos sólo comprobar un hecho: la aceptación manifiesta de que hoy gozan en el país las revoluciones universitarias.

Primero: Córdoba. Después: Santa Fe, Buenos Aires y La Plata. La lista va completándose y, en la serie, los fenómenos se repiten con evidente regularidad.

Plantéase el conflicto. Cada contendiente se amuralla en su baluarte. Alguno pide socorro al gobierno. Los muchachos publican manifiestos y, en cuanto se descuida el consejo directivo o el decano, le asaltan la casa de estudios y se posesionan del local. A esto llámase: agravación del conflicto. Nuevos manifiestos, nuevas notas, nuevas citaciones, etc., etc., etc.

La comedia es entretenida. Un espectador travieso, contemplando el tinglado de la farsa educacional argentina, dijo hace poco filosóficamente: El año pasado jugamos a la Reforma; este año jugamos a la Revolución... El próximo, acaso juguemos a la Reacción...

El nuevo estilo



Muebles bolshevikis.

Advertencia saludable

Lector: si quieres vivir en alguno de los pueblos de la provincia, cercano a Buenos Aires, ve en la seguridad de que recibirás de vez en cuando visitas desagradables.

Si crías unas gallinitas, tardarán poco en mudarlas de domicilio sin necesidad de que para ello intervenga el oficial de justicia.

Porque la vigilancia es escasa y son muchos los que desean las gallinas del prójimo, y no son tan morigerados que se contenten sólo con desearlas.

Ahora sí: los rateros de los alrededores están dotados de admirables cualidades y son divertidos y tienen un humorismo que ya lo quisiera para sí cualquiera de nuestros renombrados escritores para alcanzar la inmortalidad.

Ve si no un ejemplo, que te hará mucha gracia, si no eras el dueño de las gallinas de que se hablará.

Un señor tenía un corral de esos que inspiran deseos. ¡Qué gallinas! ¡Qué gallos! ¡Qué pavos!

Vivía en un pueblecito de los comprendidos en la red urbana. Bueno, pues, una noche, que nada tenía de lóbrega, entraron unos de esos que ambicionan las gallinas ajenas y se llevaron cuanta ave de corral había en la casa, menos una. Esta una era un gallo flaco y enfermo que quedó bien encerradito en el gallinero, con un cartel colgado al pescuezo que decía:

"Patrón, desde las tres estoy solo."

Lector: si quieres vivir en algún pueblecito cercano a Buenos Aires, no lleves la ilusión de tener gallinas, si no consigues rezando a algún santo milagroso que aumenten la policía.

Porfirismo

En nuestra república se fundan corporaciones que parecen tener por único fin el de ser patrimonio exclusivo de una persona o, también, de alguna camarilla. Esa persona o esa camarilla arreglan a su antojo cuanto atañe a la nueva entidad recién organizada.

Semejante sistema es el que provoca a cada instante fuertes crisis internas. Hay individuos dignos que no se avienen a representar el papel de simples comparsas o de masa informe que, anualmente, puede llevarse a la asamblea para votar los candidatos que se le imponen.

Quizás uno de los pocos remedios para que estos males no subsistan sería el de prohibir las reelecciones. Se suprimiría el "porfirismo" que tiende a perpetuar al doctor Equis o al señor Zeta en el cargo de presidente o de secretario de cualquier asociación más o menos conocida. Tal advertencia creemos que no es para echarla en saco roto.

Lo de siempre

Los chicos adelgazan a ojos vistas. Su zozobra aumenta. Es que los exámenes se acercan a grandes pasos.

Compadezcámoslos: ¡en primavera, cuando la sangre bulle, encerrarse a estudiar!

Y el deber de engullir con presteza lo que durante el año pudo digerirse con pausa, obliga a estos atracones, precursores de una indigestión mental inevitable.

Ha sonado la hora del arrepentimiento, y llega el instante de los buenos propósitos para el curso venidero. Para el curso venidero en el que se repetirá la historia del presente. La historia del presente, que es la de los anteriores...

La decencia

Cada vez que en la conversación diaria oímos afirmar de esta persona o de aquella familia que es "decente", nos preguntamos: ¿Qué querrán indicar quienes usan tal palabreja?...

Muchas vueltas le hemos dado al asunto y siempre chocamos con el común prejuicio que equipara los conceptos de "decencia" y de vestimenta correcta. No—pensamos:—lo uno no puede depender de lo otro...; y cuando, perplejos, dudamos del sentido exacto de ciertos términos, nos viene a la memoria una aguda definición del celeste Martín Gil. "Llamo yo "gente decente"—dice—a toda aquella que habiendo fijado un límite discreto a la bestialidad, reserva un buen rincón de su espíritu al cultivo de ese pequeño y apacible jardín donde florecen la verdad, el arte y la ciencia, circundado por el gran misterio universal que lo penetra en silencio con su intensa luz negra."

Quedamos, pues, en que la decencia consiste en una discreta limitación de la bestialidad.

TEMAS ESCOLARES

La iniciativa tomada por el Poder Ejecutivo para combatir el analfabetismo, ha despertado el interés de muchísimas personas que a diario nos consultan sobre la subvención ofrecida a los que comprueben la enseñanza dada a niños analfabetos, condiciones requeridas para obtenerla, etc.

Creemos de mayor eficacia reproducir aquí, en parte, el decreto firmado el 3 de septiembre del corriente año, que contiene las disposiciones referentes a este punto:

El Poder Ejecutivo de la nación. — Decreta: Art. 1.° Las escuelas nacionales de las Provincias y Territorios que el Consejo Nacional de Educación determine, abrirán del 1.° de marzo al 30 de abril de cada año un Registro de analfabetos en el que se inscribirán e identificarán, sin abonar derecho de matrícula, los niños que no supiesen leer ni escribir, comprobando por un examen, y

a) que hubiesen cumplido 6 años de edad y no tuvieran más de 14;

b) Que fuesen presentados por personas que se comprometan a instruirlos de acuerdo con los requisitos exigidos por este decreto;

c) que los niños que se presenten no estuviesen inscriptos o no asistieran durante el año a ninguna escuela;

d) el maestro presentará una solicitud en papel simple, en la que expresará su domicilio, sus ocupaciones, su grado de instrucción, un certificado de moralidad firmado por dos vecinos calificados, el local y las horas en que impartirán la enseñanza.

Art. 2.° Del 1.° al 15 del mes de julio, diciembre o febrero de cada año, los maestros, tanto varones como mujeres podrán solicitar por nota a la dirección de la respectiva escuela, el examen de sus educandos matriculados en marzo o abril, previa identificación y constancia de haberse cumplido con las disposiciones correspondientes.

Art. 3.° El director de la escuela, elevará en mayo al Consejo Nacional de Educación, una nómina de los niños inscriptos de acuerdo con el art. 1.°, con todas las indicaciones que en el mismo se determinan, el nombre de los maestros que se hayan comprometido a instruirlos y sus condiciones de competencia y moralidad.

Art. 4.° Los niños serán sometidos a la siguiente prueba:

a) lectura de la página de un libro cualquiera;

b) lectura de un diario en la parte que indique la mesa examinadora;

c) escritura al dictado durante diez minutos;

d) escritura y lectura de cantidades hasta 1000; suma de varias cantidades de una o dos cifras; resta de números de una o dos cifras; multiplicación y división de cantidades de una o dos cifras; problemas prácticos;

e) deberán preferirse las lecturas que se refieren a asuntos de la historia y geografía nacional, como asimismo a los objetos más comunes que se relacionen con la industria habitual de los niños de la respectiva localidad.

Art. 5.° Compondrán la mesa de examen el director o vice de la escuela y un maestro de primero o segundo grado.

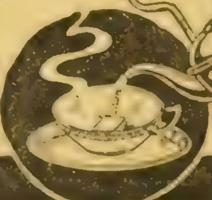
Art. 6.° Terminado el examen, el director informará acerca de los niños que resultaren aprobados y el Consejo previas las certificaciones correspondientes, abonará al maestro treinta pesos moneda nacional por cada uno.

Se comprende que los niños a que se refiere el articulado anterior no estarán inscriptos en escuela alguna ni recibirán los beneficios de la educación común, en razón de la distancia, o de otra causa que imposibilite su concurrencia a clase.

El cinematógrafo parlante.—*Varias veces se han hecho ensayos de simultanear la voz humana con los gestos, actitudes y ademanes de los personajes de las películas, pero los resultados han sido hasta el presente poco satisfactorios. No habrá, quizás, entre nosotros nadie que no haya asistido a una de esas representaciones cinematográficas en que, por la acción de un fonógrafo combinado con la cinta, las personas del "film" nos hablan con la voz gangosa y metálica del antipático aparatito que Edison inventó para tormento de oídos humanos. De esos espectáculos hemos sacado siempre una penosa impresión; pero como "las ciencias adelantan que es una barbaridad", ahora parece que el problema cuya solución tanto tiempo ha que se busca, está resuelto. Un inventor francés—no todos han de dedicar sus energías y talento a las industrias de la guerra—ha dado en el clavo, si las crónicas no nos engañan. Mr. Lauste, que así se llama el inventor, ha conseguido simultanear con el cinematógrafo el lenguaje de los actores, pero en una forma perfecta.*

Lauste no se sirve del fonógrafo para registrar los sonidos, sino que hace pasar la película ante una pila de selenio, y las ondas sonoras quedan registradas en una negativa, bajo la forma de agudos dientes. El órgano principal del aparato es un galvanómetro de extraordinaria sensibilidad, y se obtiene una perfecta correspondencia entre la película y las palabras reproducidas. Micrófonos de gran potencia aumentan la intensidad de la voz, que se oye en un amplio recinto.





DE LA VIDA NACIONAL

¿Cómo elevar nuestro nivel cultural?

por Alberto PALCOS

Que entre nosotros, como entre todos los países sudamericanos, no existe una cultura sólida y apenas si producimos en ese sentido uno que otro incierto y tímido balbuceo, es una verdad que sólo pueden contradecir los que tengan de la cultura un concepto paupérrimo.

No es nuestro intento entrar a investigar las causas de este mal. Tampoco nos detendremos a inquirir en qué grado la acción perniciosa de ciertos privilegios e intereses creados ha retardado y retarda la eclosión de una cultura superior—y esto ya no sólo entre nosotros, sino en todo el orbe.

Sólo deseamos, por el momento, insistir sobre los remedios de un alcance poco más o menos inmediato—si bien no del todo radicales—de este mal que, con pocas diferencias, es común a todos los países en formación, especialmente a aquellos que, como el nuestro, presentan un aspecto muy pronunciado de colonias, de factorías, de estaciones económicas de las grandes potencias mundiales. Aunque menos acentuado, es el mal de algunas naciones del viejo continente, singularmente de una que a nosotros nos interesa en particular: España.

Condición previa es sacar al país de las garras de la ignorancia, difundiendo la instrucción entre todas las capas sociales. Los pueblos ignorantes son desiertos culturales. Apenas si un reducido núcleo, afanoso de perfección logra crear con ingente esfuerzo un pequeño oasis. La cultura, en esas condiciones, parece triste flor de invernadero. Por supuesto no confundimos — como es frecuente — cultura con ilustración. La cultura es mucho más que mera ilustración. Pero la ilustración es uno de los fuertes pilares sobre los cuales reposa toda cultura.

Se dijera escrita para nuestra república esta reflexión de Carlyle: "uno de los resultados más infalibles de la ignorancia en una nación es el de no poder aprovechar la sabiduría que hay en ella siendo gobernada por los pseudo-sabios o por los ignorantes astutos."

Y agrega el pensador inglés: "si tenéis mucha sabiduría en la nación, podréis cuidadosamente recogerla, porque los sabios aman la sabiduría y la buscarán en la vida y la salvación. Si tenéis poca sabiduría, ni esa poca podréis recogerla porque será pisoteada y reducida a la nada, porque los necios no aman la sabiduría."

¡Exactas y agudas observaciones! Acaso la virtud más apreciada entre nuestro mundo oficial sea la astucia; se lleva la palma del triunfo "el lince", "el vivo", palabras que para nosotros, los argentinos, tienen una significación sugestiva, peculiar. En el mundo oficial, una aleación de vanidad y estulticia, "huele a zonzo" el hombre de inteligencia vasta y cultivada que aplica su saber y consagra su vida a fines altos y desinteresados.

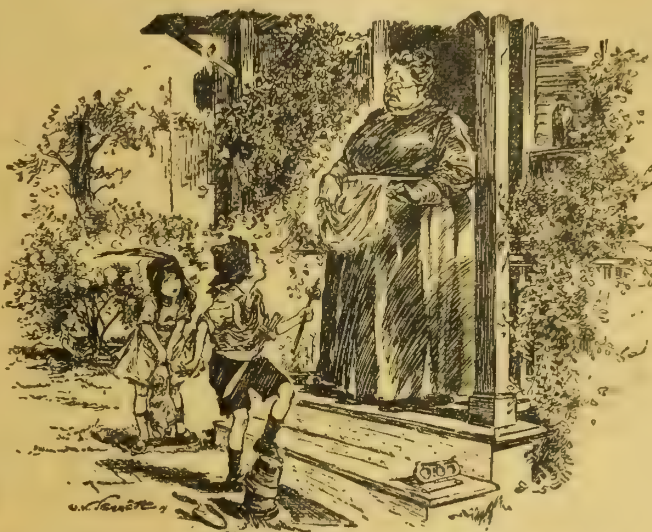
Para reaccionar contra ese estado de espíritu será necesario suscitar entre el pueblo un enérgico afán cultural, tarea reservada a las nuevas generaciones, que en este momento grave de la historia parecen animadas por la generosa inquietud del ideal, concordante con el pensamiento y el impulso que gesta un mundo más justo y armonioso.

Pero las nuevas generaciones necesitan maestros para marchar más rápido, evitar tropiezos y crear la atmósfera cultural que la hora y el medio reclaman. Y los maestros escasean, si los hay. Una serie de cualidades indispensables faltan en nuestro ambiente, faltan en ambientes más evolucionados que el nuestro. Tenemos que introducirlas de cuajo. Vemos abiertos dos caminos ante esto objetivo: o traer maestros, o irlos a buscar a Europa.

El primer método ya lo hemos ensayado. Los resultados no han sido nulos como se pretende. Recordamos con agradecimiento el nombre de muchos sabios y educadores europeos. Los resultados, sencillamente, no han correspondido a las

(Continúa en la siguiente página.)

Idea práctica



—Abuelita ¿quieres prestarnos una de tus polleras? Queremos formar un circo y nos hace falta una carpa.

De la vida nacional

(Continuación de la página anterior)

esperanzas, tal vez por circunstancias dependientes del medio.

El método mejor es ir a buscarlos a Europa. Es el método que aconseja para España, en cálidas palabras, el insigne Ramón y Cajal, en ese breviario de la juventud que lleva el modesto título de "Investigación biológica". Si hemos de juzgar la bondad del método por sus frutos, diremos que cuanto hay de valor en nuestro estrecho círculo intelectual y artístico—hombres de ciencia, escritores, pintores, músicos, escultores—han recogido sus mejores estímulos en el viejo continente. Huelga citar nombres. En los restantes países sudamericanos se comprueba el mismo fenómeno.

Se dirá que la influencia de ese círculo es reducida y que no contamos—salvo raras excepciones—con figuras comparables a las europeas. Nada más exacto. Pero esto es debido a que el método ha sido aplicado en pequeña escala. Si cada año fueran a Europa varios centenares de jóvenes más de los que ahora van, con el propósito firme y serio de estudiar, esos jóvenes, de vuelta a la república, contagiarían al resto de la población sus anhelos culturales, renovarían los sistemas de enseñanza y transformarían, al cabo de algún tiempo, la paz intelectual y moral de la nación.

Lo antecedente no es una novedad; mas importa que se lleve a la práctica. Esto es más fácil de lo que a primera vista parece. Hay millares de jóvenes de provincia, algunos muy bien dotados, que costean sus estudios en esta capital, pensionados por sus familias. Pues bien: en Europa—salvo los años de anormalidad, como los actuales—la vida es más barata que entre nosotros y esos jóvenes, con elevar un poco, solamente, el punto de mira y no concretarlo, exclusivamente, a la inmediata adquisición del título, podrían aprovechar mejor sus años, ora cursando, ora completando los estudios—lo que parece mejor—en el viejo continente.

En cuanto a los estudiantes pobres, el Estado podría becar a todos aquellos en quienes apunta visiblemente cierta superioridad. No se debe alegar lo de siempre: la falta de recursos. Sin declarar en plena bancarrota la teoría del gobierno es imposible sostener que éste subordinará sus fines más elevados a la cantidad de recursos disponibles. Todo gobierno necesita poseer y debe procurarse los recursos propios para llenar holgadamente su misión. Entre nosotros sobrarían recursos con sólo gravar sin contemplaciones el mayor valor del suelo, debido al progreso de la república y no a los esfuerzos de sus propietarios. Entonces se podría difundir entre el pueblo, no sólo la instrucción primaria—ya de por sí muy insuficiente—sino hasta la misma cultura superior, de la que serían paladines los jóvenes a que hemos hecho referencia. La cultura superior debe ser un bien común a todos, hoy más que nunca, porque la historia tiende a ser escrita, no por un puñado de aristócratas y financistas, sino por millones y millones de hombres, por las grandes masas, y la escribirán tanto mejor cuanto más conscientes sean de sí mismas y cuanto más sean esclarecidas con las luces de la cultura superior.



A la vieja Raquel

De El Bazar del Iluso

por Edmundo MONTAGNE

—Alma de vagabundo,—me dijo la deidad:—
—alma enferma del mal de estar donde no está.
recorrerás en vano las tierras y los mares
en busca de un consuelo que no dan los vagares;
en busca de un consuelo que acaso consistiera
en abarcar por siempre la inmensidad entera,
y eso es propio de Dios. Dime: ¿quién te asegura
que Dios mismo se goza en la eterna ventura?
Alma inquieta en los siglos: si buscas el lugar
en que florece el huerto de todo bienestar
lo hallarás en ti misma si es que hallarlo te es dado,
y entonces tu dulzura verás en todo lado.

Yo recobré profundo y confortable aliento
cuando así la deidad me habló. De aquel momento
de abstracción, surgí henchido de energías. Busqué
dentro el alma el oasis soñado que no hallé
pero que sé he de hallar cuando por solo anhelo
tenga el blando y el hondo acariciar del cielo
Y desde aquella hora, al partir de esta nave,
al huir de aquel tren, me pregunto: ¿Quién sabe
si no va allí el viajero de alma sosegada
que por fin se pasea en la dulce jornada
en que ve su ventura interior fulgurar
sobre todos los reinos de la tierra y del mar?

Nostálgica Raquel: ojalá su alma fuera
la que supongo entonces feliz alma viajera.
Yo al menos pido al Hado, como fina merced,
que si ha de ser alguna, sea el alma de usted.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

LA MADRE NATURALEZA



—¿Todas las flores tienen nombre en latín?
—Sí, señora.
—¿También estas tan vulgares?
—Sí, señora.
—¡Qué admirable es la naturaleza! — (De *Punch*).

EN LA MALA



Cada vez se hace más insegura la vida en Berlín: la policía ha sido aumentada en dos mil vigilantes. — (De *Lustige Blaetter.)*

EL FAKIR



—Señores, tengo el honor de presentarles al célebre fakir Kagulla que contestará a cuanta pregunta se le haga...
Uno del público.—¿Dónde hay una casa de cinco habitaciones para alquilar a precio razonable? — (De *Lustige Blaetter*).

MALOS TIEMPOS



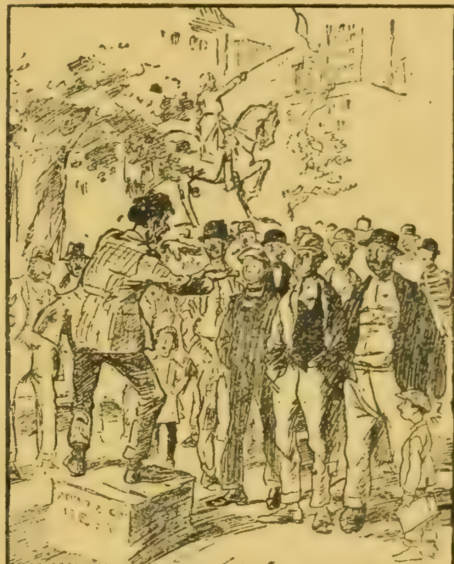
—Actualmente es casi imposible conseguir lo que se quiere.
—Es cierto, antes me bastaba con llorar un poco para que mi marido me diese cuanto quería. Ahora, tengo que recurrir a los ataques histéricos.—(De *Life).*

LOS NUEVOS SELLOS



Proyectos de estampillas de correo, para algunas naciones.—(De *Raunen*).

SALUD Y R. S.



—¡Y si hay algún millonario entre ustedes, lo desafío a que me contradiga!—(De *Life*).

LOS DESAHUCIADOS



Las solteronas.—Ahí va una, sin fe.
La casadera.—Ahí van dos, sin esperanza.—(De *Alrededor del Mundo).*

VANIDAD



Ella.—¿Creo usted que los hombres de genio resultan buenos esposos?
El.—Pregúntele a mi mujer.—(De *Judge*).

BUSCANDO CASA



—Traigo una recomendación del presidente del senado, señora...—(De *Le Rire*).

DESCONSIDERADO



—¡Caramba! ¿No te he dicho que mamá me dió una paliza esta mañana?—(De *Life*).

¡POBRES LADRONES!



—Si los tribunales se dieran cuenta de lo penoso que es este trabajo, serían más indulgentes.—(De *Le Rire*).

PREVISION



El capitalista alemán.
—Hijos míos, dejen que se socialicen, porque yo ya tengo el dinero en Suiza. — (De *Nebelspalter*).

HOMBRE PRACTICO



—¿Me permite usted hacer unos apuntes en su campo?
—Cómo no, señorita. Así me ahorra usted el poner un espantapájaros.—(De *London Opinion*).

El jardín de nuestros poetas

Finis

por Constantino AGUIRRE

Llegó el momento. Subo a la barca, y en esa quieta
linfa el barquero le da a los remos con tardo son.
—¡Bravo, Caronte! ¡Por fin mi vida tiene una meta
sin espejismos y late en calma mi corazón!

Estaba escrito. No, no me quejo, fuí una secreta
culpa buscando por este mundo su redención;
y lo di todo sin pedir nada. Más que poeta,
era un mordido del rojo cáncer del corazón.

Tuve una novia. Yo fuí la barca y ella fué el lago...
Bogué en sus aguas; me hundí en sus aguas, sin que un halago
diera energías a mi existencia ni a mi canción.

Pero en sus negras noches de insomnio ya nos veremos
y quizá entonces... —¡Bravo, Caronte, dale a los remos,
dale a los remos que ya no tengo más corazón!

Celos

por Ricardo BUCCICARDI

¡Oh, con tu traje negro, cómo estabas preciosa!
Tu cara de alabastro se erguía majestuosa,
y cercados tus rizos por una verde cinta
semejaban cascadas de ilusiones extintas...

Te miré subyugado, con emoción de artista
y en un éxtasis casto se paseaba mi vista
de tu ebúrnea garganta a tu incitante boca...
de tus ojos de ensueño a tu cabeza.

¡Cómo desde lo alto de mi ansiedad callada
envidiaba tus dones de mujer agraciada,
ocultando muy hondo esta pasión tremenda
que ha puesto ante tus plantas mi corazón de ofrenda!...

Mi corazón que sangra por múltiples heridas
y que sabe de llanto y de ilusiones perdidas;
mi corazón que supo adorarte no obstante
todas las frialdades de tu bello semblante;

mi corazón que tuvo para ti nuevos cantos
y que por ti apuró la hiel de muchos llantos;
en fin, corazón todo hecho para quererte
aun antes que tuviera por mal que conocerte...

¡Oh, con tu traje negro tuve celos mortales
contra todos aquellos felices comensales...
que bailando y riendo ignoraban sin duda
que muy alto... lloraba una esperanza muda!

Y que se trunque ahí...

por José C. BELBEY

Un minuto, un segundo solamente
quiero que dure nuestro amor "eterno".
¡Dadme el cielo en tu beso más ardiente,
que yo en los míos te daré el infierno!...

Y que se trunque ahí. Sin la alegría
brutal y tosca de cualquier conquista.
Sin que termine todo en una fría
caricia y un burlón "hasta la vista"...

Sin que el hastío en su letal abrazo
nos lleve, lentamente, hacia el ocaso.

Sin que un rictus preñado de amargura
venga a poner, en tus rojos labios,
en vez de la sonrisa suave y pura
su gesto triste, como un gran reproche...

No esperes que vengan los agravios
a clausurar el libro, como un broche...

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE

En estos momentos se preguntará, ¿cuáles son los ecos sociales en que debe concentrar la atención un cronista?

Son tantos los que se han echado a andar, que resulta tarea difícil dar con el más interesante del momento. Por de pronto, la buena voluntad de nuestras chicas y grandes está dispuesta ha hacer bien, mucho bien a los necesitados, en cualquier forma y a cualquier precio, aunque pareciera que sólo se tratara de buscar sitios cada vez más espectables. ¡Qué ocurrencia!

Las porteñas no se ocupan de colocar en primer plano la propia personalidad. Pero, cada vez que se reunen para asociarse o para organizar una fiesta donde deben salir a relucir nombres en las invitaciones o monísimas personitas a la escena, convertidas en personajes de pantomimas, comedias, cuadros plásticos, ágiles bailarinas o grupos de deliciosas chicas repitiendo friso, se producen pequeños rozamientos, alguna susceptibilidad herida de mamá; por consecuencia, alguna chica descontenta a quien se le han humedecido los bonitos ojos, porque no está contenta con el papel designado...

No puede resignarse ella, que a semejanza de aquel personaje del popular cuento de Blanca de Nieve, interrogaba:—"Espejito colgado a la pared, ¿quién es la más hermosa del país?"

—Blanca de Nieve (en este caso el nombre de la chica). Y pensar que a pesar de su cara de muñequita de "biscuit" y de su figurita deliciosa no sea ella la elegida para colocarse en el sitio más lucido para concentrar todas las miradas de las mamás envidiosas, de las amiguitas descontentas y de la corte de admiradores. ¡No puede ser!

Estas son las pequeñas decepciones con que la vida saluda a nuestras niñas al comenzar el camino que conduce a ese parque soñado, engañador como fenómeno de espejismo que se llama la "haute société", como quien dice o imagina, mejor dicho: el pináculo de la felicidad y de las aspiraciones femeninas.

Esto, mis queridas chicas—les dice despacito—como un consejo cariñoso, como una advertencia que no siempre la bonita carita lo domina y puede todo.

La inteligencia, la gracia femenina, la naturalidad, es necesaria para el éxito. Ya es tiempo de convencerse que las niñas bonitas necesitan "sprit", necesitan flexibilidad espiritual para el mayor éxito social.

Es bueno no caer en el error de creer que basta saber algo de idiomas para ser instruídas. ¿De qué vale estar en condiciones de comprender algo en francés, por ejemplo, si no se ejercita en el conocimiento de la fecunda literatura francesa?

Ya lo saben, es necesario para triunfar socialmente, a más de la bonita cara y de la delicada silueta que casi todas nuestras chicas posseen, ese cultivo y refinamiento espiritual que a la mayoría falta.

Pero, de cualquier modo, la tendencia de actuar como actrices se manifiesta cada día más, y gracias a que es necesario favorecer en cualquier forma a los necesitados, muchas de nuestras chicas realizarán el soñado deseo de verse convertidas en heroínas de leyenda, en estrellas de cine o en delicadas griegas paseando las líneas gentiles bajo los olivos de la Tracia.

Y después digan los descontentos—este mundo está lleno de descontentos y mal agradecidos—que no hay sacrificio y desprendimiento en nuestra sociedad, cada vez que se trata de favorecer a los necesitados.



¿Les parece que no es ardua tarea esa de pedir... pedir... pedir... para los pobres?

Ya van quedando pocos que no pidan, y pocos, muy pocos, casi ninguno a quien no se le pida una limosnita para los pobres de tal o cual cosa. Nadie se escapa... sólo él o la que haciendo un esfuerzo, le dice a su tímpano: ¡hazte el atrofiado!, y, a su corazón: ¡vuélvete de piedra! Los muchachos van a verse obligados a pedir a sus papás un sobresueldo, y los empleados tendrán que organizar una huelga general a fin de que el gobierno y los respectivos patrones decreten un aumento destinado a la compra de números de rifa que hasta los canillitas van a ofrecer cualquier día de estos. Porque, de otra manera, no podrán quedar bien cuando en un beneficio las chicas venden flores o algo por el estilo. ¿Cómo decirle a una pícara chica que lo mira con cara irónica al ofrecerle un ramito de flores:—No, señorita, no compro flores.

¿Cómo hacerse los sordos cuando a la salida de la iglesia, una dama o niña rica—que se hace la pobre—les sale al encuentro con una bandeja diciendo con voz—alusiva o apropiada al caso:—Una limosnita, joven, para los pobres de X. X.

El caso es sacar dinero, menos mal que es para los pobres, otras veces, y ya no hablo de damas ni de niñas, sino de gente de arte.

Atraídas por el renombre de esta tierra de promisión, se viene una compañía del extranjero, no importa que sea mediocre del todo, pobre por añadidura; contanto con la generosidad porteña y la simpatía a la tierra de donde viene, se instalan en un teatro elegante y, claro está, se presentan en público con una pobreza de "mise-en-scène" y una "sencillez" tal que ni una alhajita relumbra de vez en cuando. Se diría ¡ah! pero los precios...

No, los precios como siempre, por las nubes... El público protesta, pero hay que ayudar a vivir a los pobres...



No sabemos cuáles serán los inventos en gestación que se estarán preparando para la futura temporada veraniega en las playas próximas; pero como nosotras somos algo pesquisas, podemos adelantar que en la vecina orilla persiste un rumor recogido durante la semana pasada en la misma mesa de la ruleta, de que se han fugado, cansados de quedarse en el mismo sitio, muchos miles de pesos oro y que hay ya ciertos pájaros en jaula...

Por allí, como por aquí, estos rumores suelen sentirse de vez en cuando. En Mar del Plata, de donde tenemos impresiones renovadas recientemente, no se oye sino un eco constante, la terminación de la guerra trae un cambio económico favorable y las propiedades de alquiler se aumentan en miles sobre el valor del año anterior. Las caras conocidas que aparecen en los trenes son muchas, pues se corre el peligro de quedarse a vivir en carpas, si no se acude a asegurar el próximo hospedaje.

¿Vivir en carpas he dicho?

Se reirán mis lectoras, pero ya conocemos las características criollas, eso de las carpas son capaces de hacerlo gentes prácticas y que saben vivir, viajar y otras cosas como los ingleses; pero los argentinos o los extranjeros argentinizados padecen del mismo mal de encontrar todo incómodo a fuerza de ser gentes acostumbradas a vivir con demasiado refinamiento.

Los porteños, amigos como todos de la figuración, prefieren quedarse a veranear en la azotea de las casas por las noches y en los subsuelos durante el día, antes de que sus relaciones les vean ubicados en Mar del Plata en un hotel de segundo orden o en una de las tantas casas de pensión allí conocidas.

No hablamos de las gentes adineradas o que disponen de medios para vivir bien, hablamos de gentes de escasos recursos que no tienen la inteligencia de instalarse sencillamente contentándose con encontrar lo único que realmente interesa: buenos baños, mejor aire y luz.

El afán de decir dónde "paraban" o dónde se hospedaban es manifiesto, así como el afán de preguntar cada vez que una persona dice que estuvo en Mar del Plata:

—¿Dónde estaban?

Si suena: teníamos casa—como respuesta—todo va bien; pero si no suena esto o uno de los tres hoteles más conocidos o el principal, no por lo bien atendido, sino por lo antiguo, un gesto despectivo, seguido de un: ¡ah! deja entender que han estado en cualquier parte; por lo tanto, ese detalle aminora la importancia social de quienes hablan.

Y como las gentes no tienen el suficiente sentido común, no saben contestar como corresponde y a su vez parecen abochornarse del lugar decente, aunque sencillo, donde se hospedan, y prefieren quedarse en Buenos Aires, por no estar en condiciones de satisfacer la vanidad de las amiguitas frívolas, tan frívolas, tontas y faltas de sentido común como ellas mismas.

Ya nos imaginamos la Rambla de la próxima temporada. Un nuevo detalle de la moda ha de ofrecer pintorescos y picarescos cuadros al comentario. La vieja atolondrada de la moda que ya había acortado las faldas y agrandado los escotes, tiene la ocurrencia de acortar las mangas, tanto, tanto que parecen suprimidas, hasta para la calle. Nos imaginamos que era el último detalle que faltaba por acortar o suprimir. Esta es una ley general.

Se acortarán mangas, faldas y agrandarán los escotes, tanto más, a medida que se alarguen los años, aumenten las canas, las arrugas y las depresiones de la cara!...

¡Grandioso triunfo de la moda que quiere, como Fausto, dar con la receta del elixir maravilloso de la "aparente juventud"!

Ilus. de J. Larco

CÓMO SE VENDRÁ A AMÉRICA

La travesía del Atlántico realizada en aeroplano ofrece este medio de viajar cuando los aparatos sean suficientemente fuertes para hacer el trayecto con regularidad. La travesía del Atlántico en dirigible abre, en cambio, una nueva vía inmediata en las relaciones entre los continentes.

Este "raid" fantástico no nos debe sorprender. En 1917, un zeppelín demostró que los dirigibles rígidos alemanes eran capaces de hacerlo. Uno de éstos, en efecto, salió de Bulgaria para transportar material de guerra al Este africano alemán, y había pasado de Jartum cuando recibió por la telegrafía sin hilos el aviso de que la colonia alemana había caído en poder de los enemigos y que su misión había terminado. Viró y regresó al punto de partida, habiendo recorrido 7.000 kilómetros sin hacer escala.

Un dirigible así estaba, pues, dispuesto a atravesar el Atlántico con sólo disponerlo para tal viaje. Igualmente, el último tipo de dirigible enviado para bombardear Inglaterra era susceptible de llevar a cabo tal empresa.

Inútil será decir que los últimos modelos de zeppelines estarán aún mejor acondicionados para atravesar fácilmente el Océano, y otro tanto puede decirse de la mayor parte de los rígidos construídos en Inglaterra.

Los dirigibles destinados a unir de una manera regular Londres o Berlín con Nueva York, miden 220 metros de largo y una capacidad de 80.000 metros cúbicos de gas, y son capaces de llevar 25 toneladas de combustible y 12 de mercancías para una travesía de unas sesenta horas como máximo.

En Francia también se estudia la cuestión de establecer líneas aéreas, si bien el dirigible rígido tiene en aquel país bastantes enemigos; y si esta opinión puede tener su valor en cuanto al dirigible de guerra, no está justificada si se considera como medio de transporte en tiempo de paz, sobre todo para cruzar mares, y de esto se convencieron los que tuvieron la ocasión de estudiar el "L. 49", que cayó intacto en Francia en 1917 cuando la escuadra aérea alemana regresaba de Londres.

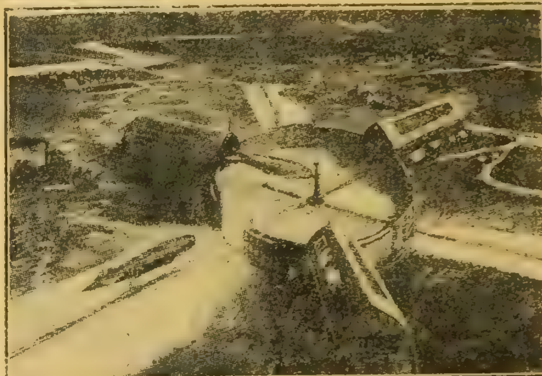
De su examen se decidió hacer un rígido de 55.000 metros cúbicos parecido al "L. 49", pero mejorado en ciertos detalles. Es de esperar que ahora, ya firmada la paz, el nuevo dirigible hará sus pruebas y será destinado al recorrido de alguna línea regular.



El comandante Sott, piloto del R-34.

Inglaterra y Alemania no serán, pues, las únicas en poseer líneas aéreas dirigibles. No tardaremos, es de creer, ver dentro de poco la inauguración de las líneas Nueva York-Londres, París-Nueva York y París-Buenos Aires por Madrid y Dakar.

Es evidente que el dirigible rígido es capaz de dar los mejores resultados para el transporte de mercancías de valor, y para pasajeros, un medio rápido, seguro y digno de confianza y que tendrá la ventaja de tener todas las comodidades modernas.



Proyecto de estación para grandes líneas de navegación aérea.

No tendrá el pasajero el temor de quedarse en el camino por falta de combustible, pues lo llevarán en abundancia, ni habría retrasos en caso de deterioro de motor, pues a bordo mismo se arreglaría uno mientras funcionaba el otro.

Para que un rígido lleve a cabo con regularidad estos viajes sin riesgo alguno, es preciso que cuente con los "hangars" necesarios, con dispositivos de viaje, depósitos de esencia, aceite y gas, así como de puntos de escala bien acondicionados. La experiencia demuestra que la instalación del "hangar" no es difícil.



El general Maitland, pasajero del R-34.

Cosas y sentimientos

Hoy sitios, climas, estaciones, horas, circunstancias externas tan en armonía con ciertas impresiones del corazón, que la naturaleza parece formar parte del alma y el alma de la naturaleza; hasta tal punto que si se separa el drama de la escena y la escena del drama, aquélla se descolora y el sentimiento se desvanece. Quitad las escarpadas costas de Bretaña a Renato, las sábanas del desierto a Atala, las nieblas de la Buabia a Werther, las olas empapadas de sol y los cerros sudando de calor a Pablo y Virginia, y no comprenderéis ni a "Chateaubriand", ni a Bernardino de "Saint-Pierre", ni a "Goethe". Las cosas y los lugares se unen con un lazo íntimo, porque la naturaleza es una ante el corazón del hombre como ante sus ojos. Somos hijos de la tierra. La vida que alimenta su savia y corre por nuestras venas es la misma. Todo cuanto la tierra, nuestra madre, parece experimentar y decir a nuestros ojos en sus formas, en sus aspectos, en sus fisonomías, en sus melancolías o en sus esplendores, tiene eco en nuestro ser. No se comprende bien un sentimiento sino en los sitios donde ha sido concebido. — LAMARTINE.

LA SIRVIENTITA

(Cuentos sencillos del ambiente escolar)

por A. GARCIA ARRIETA



...como movidos todos por un mismo resorte miraron...

En todos los movimientos de la sirvientita, se veía el deseo de agradar y toda ella hablaba de miseria. Mal aliñada, sus vestidos eran reminiscencias de otros viejos, sus zurcidos mostraban que eran hechos por manos inexpertas, su cabeza rapada traía a la mente al expósito, "el hijo de nadie; sus grandes ojazos negros decían no sé qué anhelos no satisfechos, su voz era un silbido fatigoso, y la sonrisa era para ella su alivio.

Sus compañeritos, que sabían su drama, siempre la miraban cariñosamente, y adivinando sus necesidades le ponían en su banco, sin que se diera cuenta, la hoja, el lápiz o el libro.

Cuando faltaba a clase ellos llevaban la causa de la ausencia.

Un día frío, que faltaron muchos, le hablaron a la maestra de su orfandad y de los esfuerzos que hacía para venir a clase. En sus frases había piedad para la niña, y un grito de rebelde anatema para su ama.

Era el día del nene. En clase se habló del expósito y del niño que duerme en el cálido regazo materno. Los pucheritos de más de un bebé, trajo a la mente del hermano una anécdota que supo saturar con su ingenua gracia infantil.

Al día siguiente trajeron y leyeron sus composiciones, y entre ellos a huerfanita. Al final decía: es más triste perder a la mamá que la mamá pierda a su hijo, porque al fin puede comprar más nenes, pero nosotras, las que no la tenemos!...

Como movidos todos por un mismo resorte, miraron asombrados y con mucha tristeza a la pobre niña. Nadie se atrevía a hablar; en ese momento la frase audaz de Julia había hecho vibrar esos corazoncitos que tan bien sabían reir...

Después del recreo se le mandó a buscar una ilustración, que no existía, lo que le llevaría gran tiempo.

Fué entonces cuando la maestra les habló, con frases sencillas y con mucha emoción, de la suerte que le depararía el tiempo a la pobre niña; de que la señora no sentiría el frío de las mañanas heladas cuando lavaba los mármoles del zaguán, ni el tiritar de sus carnes, ni el chocar de sus dientes, y que además, con los años, la sirvientita iría perdiendo la noción de la verdad, de la sinceridad y del cariño para con los suyos, por tener que decir que "sí" a las alucinaciones falsas de la ama neurasténica. Pedirle al padre que la sacara, no era posible, pues los cinco pesos que ganaba mensualmente contribuían a pagar la pieza del conventillo.

Pidió la maestra que los niños relataran lo sucedido, en sus casas.

¿Quién duda que la madre que sabe de alegrías y tristezas, guarda en su corazón un lugar para el hijo sin madre?

Bien lo sabía ella, la buena madre, la abnegada mujer, lenitivo de penas, no es egoista, la leche de su seno la comparte su hijo y el de la mujer que el taller reclama.

Y así sucedió; al día siguiente, apenas se entró a clase, cada niño trajo una esperanza y una ayuda. Entre las niñas se repartieron el tiempo y el vestir de Julia, además que todas contribuirían con su óbolo, para enviarle al padre los cinco pesos. Las mujeres miraban con ojos brillantes a los varones, como diciéndoles: ¿y ustedes, qué han hecho?

Cuando todas terminaron de hablar, se levantó uno de ellos, que siempre decía lo que los demás callaban, miró a todos y con el aplomo del que sabe que lo suyo será aceptado, dijo: nosotros pensamos que lo mejor sería escribirle al dueño de casa una carta, contándole lo que le pasa a Julia. Es un señor muy gordo y muy rico, tiene tres sirvientes, un auto y un coche, y además un gran perro cuidado por un sirviente. ¿Qué le harán a él quince pesos por mes? Es riquísimo, demasiado rico... en vez a nosotros, en estos tiempos... claro que si no conseguimos nada, cada varón pondremos un peso mensual para el papá de Julia.

Se aceptó la idea y se escribió una carta muy sencillita, volcando en ella los sentimientos infantiles.

El dueño de casa ayudó al padre de Julia, empleándolo mejor, y él mismo todos los meses iba a cobrar el alquiler de las piezas.

Muchas veces, en lugar de recibir dinero, depositaba en las manos de las mujeres y de los niños monedas para el pan...

Ilust. de Montero Lacasa.

NUBES Y LLUVIAS PRODUCIDAS POR INCENDIOS

De los varios procedimientos para obtener la lluvia artificial, todos con excepción de uno fueron desacreditados por la meteorología. No puede producirse lluvia bombardeando las nubes, ni lanzando gases misteriosos, ni mediante ninguna aplicación de electricidad que pueda realizar el hombre. Existe sólo un procedimiento por el cual es posible producir un chubasco, y eso solamente en condiciones atmosféricas muy favorables.

En un día de verano sereno, cuando la atmósfera está cargada de invisible vapor de agua, la corriente de aire de la tierra calentada produce por lo general la formación de las nubes conocidas técnicamente con el nombre de "cumuli". El vapor de agua, al levantarse, se enfría por la expansión, y el enfriamiento causa la condensación de las gotitas de que está formada una nube. Si el procedimiento continúa con bastante actividad y por un tiempo prolongado, las nubes se convierten en el "cumulonimbus", y entonces tenemos una tronada con chubascos. Esta operación puede imitarla el hombre. Un gran incendio, tal como el de una selva, si el aire está húmedo y tranquilo, da origen a verdaderas nubes de agua; a veces las nubes se ponen tan cargadas, que cae el chaparrón, y hasta se dice que en algunos casos esa lluvia ha sido como un diluvio que ha extinguido el fuego que la produjera. Las erupciones volcánicas provocan del mismo modo con frecuencia torrentes de lluvia y tormentas fuertes.

Una forma interesante de "cumuli", que se produce a menudo en las islas Hawai, es la que presentan las pequeñas nubes que aparecen de vez en cuando motivadas por el fuego de los incendios de las plantaciones de caña de azúcar. Dichas nubes se han visto cerca de Honolulu varias veces, y en septiembre de 1918 se observó atentamente una especie típica. La nube en cuestión fué observada desde un tren que pasaba alrededor del incendio y a una distancia como de dos millas. El fuego que formaba la nube provenía de un cañaveral situado en una estrecha península de Pearl Harbor, en Oahu.

Empezó el fuego a las 4.40 p. m. y en seguida se formó una gran columna de humo, el que se hacía cada vez más denso y continuaba subiendo y extendiéndose. La primera espiral de la nube "cumulus" se formó en lo alto de la columna en diez minutos, y podía distinguirse bien por su color blanco que contrastaba grandemente con el negro del humo. Las espirales de las nubes continuaron formándose con rapidez, y a las 4.57, cuando el fuego era más vivo, la nube había alcanzado ya su tamaño final, aunque el humo, que era siempre denso, la obscurecía mucho. A medida que el fuego se iba debilitando, la columna de humo que se levantaba desde la tierra disminuía poco a poco, pero la nube continuó elevándose durante un rato, su base se aclaró algo y en su ápice siguieron formándose pequeñas espirales. A las 5.03, cuando el fuego estaba casi apagado y apenas se distinguía ya la columna de humo, pudo verse la nube formada. Para calcular su elevación y tamaño se tomó la altura del sol, que se observaba a través del borde de la nube, y la distancia horizontal de su base desde el sitio en que se hallaba el observador. Desde dos puntos diferentes se obtuvieron aproximadamente los mismos resultados, los cuales dieron para la altura de la base de la nube unos 450 metros, para el ápice 650 y para la anchura de la base 300.



Una columna de humo, del incendio de un bosque, produciendo la formación de nubes.

Como ya hemos dicho, estas nubes se observan frecuentemente en Honolulu y se ven en todas las estaciones del año. Por lo general, se forman por la mañana temprano o en las horas de la tarde, y nunca se han visto al mediodía.

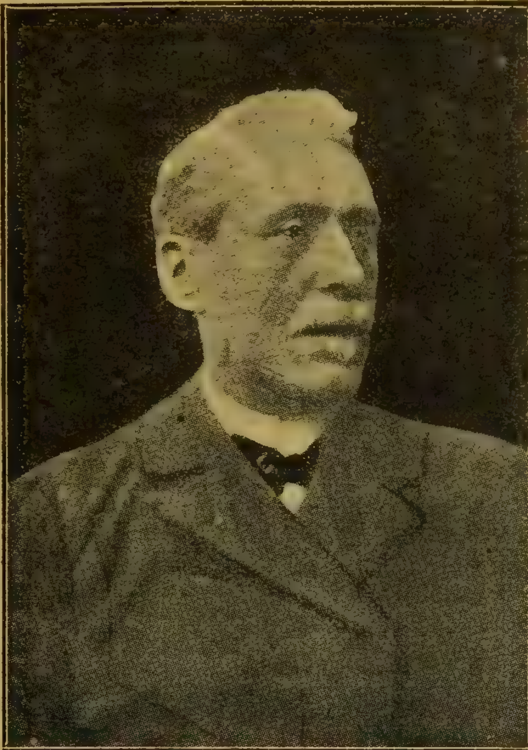
La fotografía que reproducimos y en la que aparece uno de estos bellos fenómenos, fué tomada en septiembre de 1917 durante el incendio de una selva al este de Cucamonga Cañon, en California.

DOS PARTIDARIOS ILUSTRES DEL VOTO DE LAS MUJERES

Lo que del feminismo piensan Gustavo Charpentier, el eminente compositor, y Emilio Boutroux, el reputado filósofo

por Marcelo PAYS

El feminismo adquiere día por día mayor partido entre las clases intelectuales. Dos de sus más ilustres partidarios en Europa son Gustavo Charpentier y Emilio Boutroux. Gustavo Charpentier es el autor de "Luisa", de "La vida del poeta", de "Juliano". Su acción artística se remonta a veinte años atrás o poco menos. En compañía de su amigo Paul Boncour, entonces en el alba de su fortuna política, el maestro emprendía el camino de la Bolsa del Trabajo para presidir ahí la fundación del sindicato de artistas músicos. Instaló la obra de Mimí Pinson, y desde esa época hasta nuestros días no ha dejado de seguir con gran interés la evolución de la acción feminista. La repulsión de los parlamentarios de Francia contra el voto femenino le ha indignado. A este propósito ha declarado:



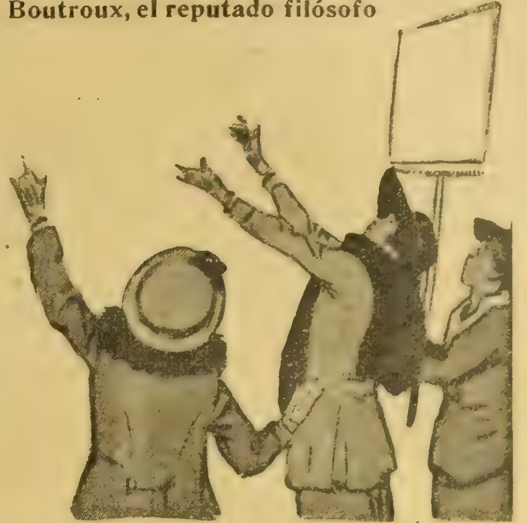
M. Emilio Boutroux.

—Soy un partidario decidido del voto femenino. No dejo de preguntarme si el tiempo está maduro para la reforma, si las mujeres están suficientemente preparadas para tener parte en la vida política. La tarea de aclaración no es fácil. Actualmente, es la verdad que, mientras la mujer es joven, no busca más que acomodarse al lado de un marido. Hace valer sus atractivos femeninos. ¿Es que no se la ha educado casi exclusivamente a tal fin? Todo lo demás le es poco menos que absolutamente ajeno. Es preciso, con todo, reconocer que en los sindicatos profesionales la mujer que trabaja tiene ocasión de iniciarse en la vida social y, en cierta medida, también, en la vida política.

Esto me ha sido posible comprobarlo en el Sindicato de Modistas, con las cuales he tenido contacto. Pero este no es sino un comienzo. ¡Cuántas mujeres hay que, aun bajo el yugo de la desigualdad económica presente, se desinteresan de todo lo que no las halaga como seres de placer!

Una selección necesaria.—

Sigue Charpentier: Si bien creo que no son de discutir los derechos políticos de la mujer, sin embargo estimo que para acordarlos se debiera, al menos, en el extremo, proceder a una selección. En razón de la carencia general de preparación efectiva para la vida política, sería tal vez prudente fijar en los treinta años la edad de elegibilidad de las mujeres. No sería tampoco inútil tener en cuenta las cargas de familia, la situación social, y aun la situación moral de las mujeres que voten. Esto, claro está, en tanto que no se empiece a preparar a la mujer desde su primera edad, a ser la compañera del hombre en la vida política de éste. El día que reciban esta educación necesaria, no subsistirá ningún motivo que impida tratar a la mujer



en un pie de igualdad con el hombre. ¡Pero aun hay tanto por hacer en el dominio social! No han sabido emanciparse los hombres del pueblo, totalmente; ¿qué mucho que la mujer se esté en condición inferior?

Habla Emilio Boutroux, el filósofo.—

—Hay en todo el mundo una corriente favorable a la emancipación social de la mujer. Corriente muy difícil de remontar, se hace necesario ir con ella. La reforma feminista ha sido adoptada en Rusia, cuya organización social presente debe ser un ejemplo en muchas de sus partes: en Dinamarca, en Inglaterra, en Alemania, Estados Unidos de Norte América... No hay razón para que no sea adoptada en las otras partes del mundo civilizado. Creo que ya se ha dicho todo lo que lógicamente puede decirse acerca de este problema: la discusión académica está cerrada. Es este momento en que se habla mucho de derechos y reivindicaciones. Pero hay una mala tendencia a olvidar el colorario de todo derecho, que es el deber. El derecho de voto

(Continúa en la siguiente página.)

Dos partidarios ilustres del voto de las mujeres

(*Continuación de la página anterior*)

de la mujer, si no está universalmente reconocido, parece ser admitido, en cambio, universalmente. Esto no significa de todo punto que no pueda ser limitado en su aplicación. Todo es cuestión de oportunidad, en esta materia; y conviene pesar equilibradamente el pro y el contra.



Gustavo Charpentier.

El Estado, por función propia, es limitativo de la mayor parte de los derechos individuales. El asentimiento unánime a esta limitación crea el orden público. Incumbe al Estado decidir, de acuerdo con la experiencia, si el sufragio femenino no aportará perturbaciones demasiado graves a la economía del régimen y al equilibrio político y social. Se entiende que esta economía y equilibrio han de estar acordados a las nuevas ideas sociales que deben regir en la práctica de las sociedades consecuentes con los caminos lógicos de la historia.

dos, no cesan, por estarlo, de ser errores o faltas. Lo que resulte del voto de las mujeres, no cabe juzgar sino por el ejercicio de ese voto. No se percatará nadie definitivamente de los resultados antes que los acuse la experiencia. El ensayo leal del sufragio femenino se impone, pues, en todas partes. Por mi parte, no presumo que el electorado y aun la elegibilidad de las mujeres puedan producir perturbaciones y cambios ominosos. En Francia se opone este argumento al feminismo: que habiendo suprimido la guerra 1.500.000 electores masculinos, el equilibrio entre los electores de los dos sexos estaría roto, y se impondría una mayoría femenina.

La mujer en general.—

Pero la mujer común, actualmente, no aspira a ser electriz. Las tibias e indiferentes al problema feminista son muchas; y se puede presumir que en los países europeos la cifra de las abstenciones restablecerá el equilibrio en favor del electorado masculino. Sobre todo, a pesar de las duras condiciones económicas de nuestra civilización, la mujer se conserva esposa y madre. Preferirá por mucho tiempo su hogar al foro, y su vida individual dependerá asimismo de la familia. En la clase proletaria, donde se agita febrilmente el problema social, la mujer suplirá la educación política por la dolorosa sensibilidad — ¡ tan experimentada ! — de sus necesidades, y acompañará al hombre; será su aliado, no su enemigo. En las clases ociosas podrán producirse divisiones entre los sexos. Pero, en el fondo no pasará de un juego sin importancia.

En los países eslavos y anglosajones la mujer es, por educación y por hábito, más individualista que en los países latinos. La "nursery" libera a



Oportunidad y derecho.—

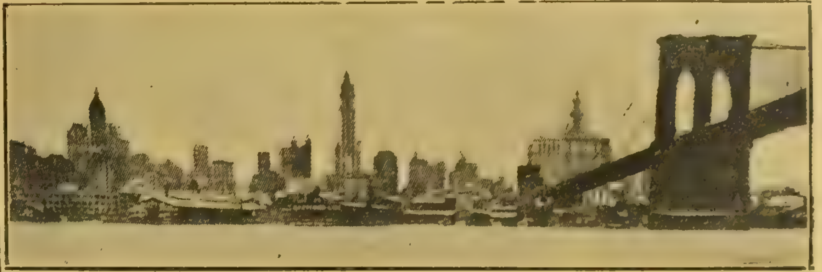
Esta cuestión de oportunidad no obstruye en lo mínimo el derecho individual de las mujeres al voto, en cuanto el voto pueda ser considerado como un derecho imprescriptible. Pero la adopción generalizada de un principio no ha de ser criterio absoluto de la excelencia de ese principio. Ciertas faltas o errores, generaliza-

la madre y la permite el tiempo de ocuparse en especulaciones políticas y sociales. En los países latinos la mujer defenderá con más ardor y entrañamiento la maternidad y luchará incansablemente contra el alcoholismo. Toda cuestión de orden social se relaciona con el estado de la mujer. Rusia, al resolver su problema social, ha resuelto la emancipación de la mujer.

¿CUÁL ES LA METRÓPOLI DEL MUNDO?

¿Londres o Nueva York?

Hace cinco años, según un periodista británico, había dos grandes capitales del mundo: la artística París, y Londres, el centro comercial y financiero. París, a pesar del efecto depresivo de la guerra, sigue ocupando su antiguo lugar, pero Londres debe velar por sus laureles, pues Nueva York ha llegado a ponerse a su altura. Hoy día Nueva York se está acercando en población a Londres, y ambas ciudades mantienen una carrera con igual rapidez para obtener la supremacía en la navegación. Nueva York ha desalojado a Londres del puesto que ocupaba como centro de la riqueza.



Aspecto del distrito financiero de Nueva York, visto desde el East River.

En tanto que la guerra agotó los recursos de Londres, fortaleció en varios sentidos los de Nueva York. Mientras el Mar del Norte estaba cerrado por las minas, los submarinos y los ''destroyers'', la entrada al puerto de Nueva York permanecía abierta. Londres empeñó sus títulos para pagar el oro y las mercaderías con que ayudó a la Gran Bretaña y sus aliadas, y la mayor parte de dichos títulos quedó en poder de los neoyorquinos.

El mundo tuvo que acudir a Nueva York en demanda de productos fabriles, pues Londres no tenía tiempo para fabricar mercaderías ni barcos para transportarlas. Mr. F. A. McKenzie, en un artículo que escribió en el ''New York Times', el mes de agosto, dice que Londres surgió de la guerra no arruinada, pero sí empobrecida. Añade estas consideraciones:

''Más de cien mil jóvenes londinenses perdieron la vida; en Londres se sacrificó todo por la victoria. Allí no hubo tiempo de arreglar las calles, de pintar las casas ni de construir los hogares que eran necesarios. El oro había abandonado los cofres de los bancos, los títulos se habían agotado, el crédito fué lo único que quedó. Nueva York, por el contrario, surgió de la guerra más rica, populosa y poderosa que nunca.''

Vista de Londres.

Mr. McKenzie entiende que las dos ciudades son más bien que rivales, compañeras, pero compañeras que van por vías distintas, resueltas cada una a demostrar a la otra lo que puede hacer.

''Pocas ciudades habrá que presenten entre sí un aspecto de mayor contraste que el que presentan Nueva York y Londres'', dice el articulista. ''La primera está situada en la isla rocosa de Manhattan, junto a una bahía que da al Atlántico; la segunda es una ciudad interior de arena y arcilla. Nueva York proclama su majestuosidad y riqueza a todo visitante con su titánica hilera de rascacielos que parece que fueran a asaltar el firmamento, y Londres oculta su opulencia detrás de viejos exteriores de poca altura. En Nueva York existen hoteles de 2.500 habitaciones, mientras el hotel más lujoso de Londres no llega a tener 300. Hace sesenta años, lo que es hoy día la gran Londres, con los suburbios, tenía 3.000.000 de habitantes, y Nueva York, con los suburbios, contaba con 1.000.000. En los cuarenta años subsiguientes Londres duplicó su población, y Nueva York la triplicó. Calculo que Nueva York y Londres llegarán a tener en 1932 una población igual, que ascenderá a cerca de 8.000.000 de habitantes.''

Según Mr. McKenzie, Londres tiene una ventaja sobre Nueva York como centro de navegación, pues es un puerto libre donde las mercaderías del mundo pueden recibirse para esperar su precio último. Como puerto libre, Londres se ha convertido en el depósito mundial. Los comerciantes de Manhattan quieren que Nueva York sea lo mismo, y ya están trabajando varias asociaciones para inducir al congreso a establecer una zona libre.

Mr. McKenzie cree que la gran lucha por la supremacía la librarán Nueva York y Londres en el mundo de las altas finanzas. Nueva York centraliza el dominio financiero de América, como Londres centraliza el del Imperio Británico y sus dependencias. En último análisis, Nueva York y Londres son más bien aliadas que rivales; entre las dos existe un fuerte lazo de amistad, y ambas en cooperación continuarán dominando una en el este y otra en el oeste.

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

La caza del submarino.—*The Herald and Examiner*, de Chicago, publica una información muy interesante respecto al descubrimiento realizado por la marina británica para purgar el mar de buques piratas alemanes. La firma del armisticio dejó casi en ciernes el método que había comenzado a ponerse en práctica.

Los ingleses, utilizando la finura de oído y la curiosidad de la otaria, idearon emplear este anfibio, perteneciente a la familia de las focas, y reputado por su inteligencia para descubrir la presencia de los submarinos.

Parece que estos animales, en cuanto oyen bajo el agua el zumbido de la hélice del barco invisible, se lanzan en aquella dirección.



Un submarino alemán.

El almirantazgo inglés disponía de varias otarias, y cada vez que nadaban en buena dirección denunciando al enemigo, recibían como recompensa algunos pececillos.

Se les habituó a llevar un pequeño flotador a manera de largo cigarro pintado de rojo, sujeto al cuello por un bramante, y esto permitía seguir sus movimientos bajo el agua. Para impedirles que se alimentaran por su cuenta, se les fijó en la nariz un bozal.

Cuando descubrían un submarino inglés, que en los ejercicios simulaba el enemigo, el barco ascendía a la superficie y el capitán aparecía en el puente y les distribuía la recompensa. Y la presión de los animales era tal, que había necesidad de concluir pronto la diligencia, para evitar que se enredasen en las hélices y pereciesen o echaran a pique el submarino.

* * *

La tembeta de los chirihuanos.—Cada pueblo tiene alguna práctica o alguna ceremonia especial para la infancia, algún acto solemne que deja en los niños imborrables recuerdos. Entre los cristianos, es la primera comunión; entre los musulmanes y judíos, la circuncisión, y entre los indios chirihuanos del Chaco es la imposición de la tembeta, extraño adorno que se colocan en el labio inferior, a la edad de seis o siete años. Consiste en una placa de metal o de madera, ancha de un centímetro, en cuyo centro resalta un botón.



Un indio chirihuano vestido de gran gala.

Cuando el niño alcanza la edad deseada, los padres mandan a llamar al brujo, que hace tender en el suelo, boca arriba, al joven chirihuano, y valiéndose de un hilo determina el sitio donde debe ser agujereado el labio inferior; luego, dirigiéndose al niño, le dice: "Ea, ya es tiempo de que seas hombre; ya has jugado bastante, y desde ahora vas a trabajar, guerrear, vencer a tus enemigos, etc. Sobre todo no llores, porque de lo contrario no serías digno de llevar la tembeta, y no digas como las gua- [illegible]: "¡ina! ¡jrn!" sino "[illegible]". Después de este exordio, le agujerea el labio con un cuerno de cabra aguzado o con una lezna. El niño no profiere un ay ni hace un gesto. El brujo entonces le mete una paja en la llaga, para que no se cierre, y todos los días la revuelve hasta que ésta queda cicatrizada: con la edad vanse aumentando las dimensiones del tubo.

La tembeta es, para el chirihuano, la afirmación de la virilidad y el carácter distintivo de su tribu.

* * *

El mayor hotel del mundo.—El enorme aflujo de viajeros que la cesación de la guerra ha llevado a Nueva York, y que ha de ir en aumento no bien se restablezcan por completo las comunicaciones transatlánticas, crea de día en día mayores dificultades de alojamiento.

Para hacer frente a ese problema se ha acometido la construcción de nuevos hoteles, aunque ya de tipo gigantesco, como el que va a ser inaugurado en breve frente a la estación del ferrocarril de Pensilvania, en la 7.ª Avenida. Tiene 2.200 habitaciones con cuarto de baño particular, distribuídas en 27 pisos. En los cuatro primeros se hallan instaladas las oficinas, vestíbulos, comedores, cafés, salones, galerías, etc. Nada menos que 5.000 clientes pueden ser servidos a la vez en los comedores, y otros 5.000 en la sala de fiestas, cuando se utilice para banquetes.

En esta construcción magna se han invertido 6.000.000 de ladrillos, 250 mil pies cúbicos de tejas, 100.000 barricas de cemento, 12.000 toneladas de acero y otras tantas de yeso, y lo demás por este orden.

Una innovación curiosa aparece en el funcionamiento de este hotel. Es un pequeño armario dispuesto en la puerta de las habitaciones, y en cuyo interior se deposita la ropa y el calzado, que un mozo retira desde la parte exterior, no bien le avisa un timbre especial que funciona al introducirse en él la ropa. Minutos después, otro timbre en el interior del aposento advierte al huésped que su traje y su calzado se hallan limpios, con lo que se evita la entrada, a veces inoportuna, de los servidores, y se consigue una mayor rapidez de acción.

* * *

El "Derby aéreo" inglés. — Las grandes fiestas mundanas de la *season* londinense, son las carreras de caballos. En ellas hace ostentación de lujo y de hermosuras femeninas la gigantesca metrópoli inglesa, y el día llamado del *Derby* (gran premio de la más brillante asamblea hípica) se señala como el período álgido de la estación. En este año, y como na-



La reina de Inglaterra felicitando al capitán Gathergood, vencedor del Derby aéreo inglés.

tural consecuencia de los triunfos de la aviación inglesa en la guerra, se ha añadido a la lista de festejos un *Derby aéreo*, [illegible], que ha llevado a Londres muchos millares de curiosos. La fiesta de los aires se efectuó el 25 de junio último, disputándose encarnizadamente buen número de *ases* el premio de 500 libras ofrecido en títulos del empréstito de guerra. Ganó dicho premio el famoso *as* británico capitán G. Gathergood, al que felicitó la reina Alejandra.

LA ABUELA QUE SE MORÍA

por Ernesto MORALES

Era el bordonillo de la abuela:

—¡Me muero, este año me muero!

Y lo decía con voz tan quejumbrosa y tan agachadita caminaba, que todos sólo esperaban que, en efecto, ese año muriera.

Sentada en un rincón de su alcoba se pasaba el invierno la pobre abuela, lejos del trajín de la casa, ajena a todo, sumida en sus recuerdos, que los tendría y muchos porque había sido hermosa.

Era la mimada: su hijo, su nuera, sus dos nietos Lía y Cipriano, sólo se llegaban a ella para contarle cosas alegres, para reir. "¡Está tan viejuca la pobre!"—pensaban,—"el día menos pensado se nos muere."

Ella, por su parte, no dejaba de pronosticarlo:

—Este año me muero, me muero. Ya lo verán, ustedes entrarán una mañana aquí y han de hallarme fría, me habré quedado como un pajarito.

—¡Calle, abuela!—decíale Lía, la nieta, una joven rubia, dulce.

—No hable así, abuela—decíale Cipriano, el nieto, un joven de ojos meditativos.

—Ya lo verán, ya lo verán, hijitos—decía la abuela,—ya lo verán...

Y complacíase en dar detalles de su futura muerte:

—Me quedaré sin dar un grito; y eso también le pido al Señor, que me lleve: bastantes trabajos les estoy dando a ustedes!

La tenían que hacer callar, aquellos pronósticos los atribulaba; más no dejaban de esperar que se cumplieran, fatalmente, debía morirse pronto aquella viejuca delgadita, de faz sumida que ya había adquirido tintes marfileños.

Sin embargo, el hijo, el padre de Lía y Cipriano, un hombrón robusto, pletórico, murió primero que la abuela: una congestión cerebral.

La abuela vió al muerto, como quien sueña.

—Nunca lo hubiese creído—musitó,—morirse antes que yo, ah, pero este golpe me lleva, me lleva.

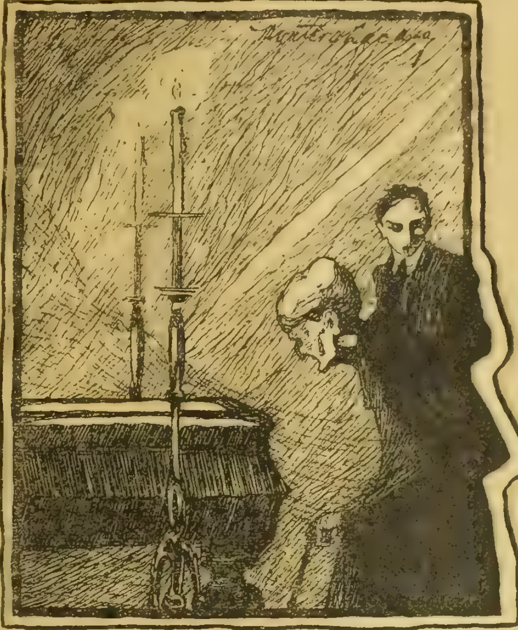
Y ante las visitas que fueron a condolerla, siempre expresaba la seguridad de su muerte próxima:

—¡Ah, parece que me llama, me llama mi hijo, quién lo dijera!... ¡Pronto saldrá otro féretro de aquí!—anunciaba la viejuca agorera.

Y salió otro féretro; mas no el suyo: el de la nuera, una mujer al parecer robusta, sana: murió de una pulmonía, en menos de cuarenta y ocho horas la enfermedad concluyó con ella.

La tristeza de la abuelita se acrecentó:

—¡Ah, me está probando el Señor, me está probando—repetía con metafísica convicción.



La abuela vió al muerto, como quien sueña.

Y quedó con sus dos nietos: Lía de catorce años y Cipriano de doce.

La viejuca parecía inconmovible, no pasaban los años para ella, siempre arrinconada en su alcoba, más triste desde aquellas muertes y como esperando la suya.

Y pasaron los años, Lía se hizo una dulce joven de diez y nueve años. El día que los cumplió tuvo un presentimiento: Como la abuela se quejara de que era aquel el último cumpleaños de su nieta que ella veía; la joven en chanza, díjola:

—Sí, abuela, porque me moriré antes.

—Me moriré yo—aseguró la abuela.

Y Lía, la dulce joven de ojos suaves fué la muerta. En pocos meses se operó en ella una total transformación, su organismo débil, minado por la tisis desde años atrás, fué abatido de pronto, y antes del año de su presentimiento moría.

Tuvo la certeza de su muerte y, sonriendo con resignada dulzura, habló a la abuela, tardes antes de morir:

—¿Vió, abuelita, como yo tenía razón?

La pobre vieja ni contestarle pudo, rompió a llorar desesperadamente como hacía muchos años que no lloraba.

Se llevaron a Lía al cementerio; la abuela sólo con Cipriano quedó, un mozo guapo e inteligente que concluía con brillo su bachillerato.

Más y más aun, desde la muerte de su nieta, tuvo la viejuca la seguridad de su muerte próxima.

—Ahora sí me muero, necesito morirme, debo ir con Lía.

—¿Con Lía, abuela?—preguntaba Cipriano,—¿y me dejará a mí, abuela?

—Tú eres hombre, fuerte, encontrarás quien te quiera; yo debo irme con mis muertos.

Cipriano entró a estudiar medicina. A veces chanceaba con la abuela:

—No se muera todavía, abuela, espere a que yo sea médico, entonces no se muere más, yo no la dejaré morir más; pero espere a que yo sea médico, ¡eh!

Y la abuela, agorera siempre:

—Yo no te he de ver médico, muchacho.

En verdad, no había de verlo. Cipriano murió antes: una infección cogida haciendo un trabajo anatómico lo mató.

... Yo conocía a la abuela después de la muerte de Cipriano, que fué mi amigo, la hallé sentadita en su rincón, acurrucada, pequeña, tan débil que parecía vivir por un milagro.

Al despedirme, tuvo una frase que me hizo estremecer:

—¡Ya no lo veré más, señor, no lo veré más!

¡No fuese a acertar en su pronóstico tan funesto; pero no para ella precisamente!

Meses después me dieron la noticia de su muerte. ¡Lo juro: la recibí con regocijo!

Ilust. de Montero Lacasa.

EL AMOR A LOS JARDINES

En Europa, hace varios años—antes de la guerra, se entiende—algunas personas harto cultas, que experimentaban gran amor por los boscajes y profesaban, con Bacon, que el arte es el hombre agregado a la naturaleza, se reunieron y constituyeron la sociedad de los amateurs de jardines. Estaban empeñados en el designio de reponer en honor el decaído arte de los Boyceau y los Le Nôtre. Gente del gran mundo, artistas, escritores, como la princesa de Poix, el duque de Clermont, el conde de Fels, el publicista Bartolomé Forestier, Luciano Corpechot, León Berard, Luis Süe, Duchesne, figuraban a la cabeza de este movimiento. Ya habían logrado reunir capitales; fundaron una magnífica gaceta; organizaron exposiciones; provocaron, entre los arquitectos, decoradores, jardineros, una emulación singular por esta bella arte, calificada de secundaria por Kant, a la cual, empero, se deben obras tan hermosas y principales como los celebrados y no igualados jardines de Versalles, los de Saint Cloud, los de Chantilly y tantos otros sitios parecidos y notables. Interrumpida en sus trabajos por la guerra, la Sociedad de los "amateurs"—con sede en París—acaba de renovar, a la conclusión de la matanza, sus empresas artísticas. Está a punto de organizar una exposición de proyectos, o de carácter internacional. Seguramente, los funcionarios y artistas de todas las naciones, que viajen, aprenderán mucho en esta exposición, que podrán aplicar a sus países respectivos. De tales sociedades que podrían organizarse con carácter nacional puramente, y entre nosotros, en la Argentina, mucha falta hace una semejante debe salir la opinión y la consulta respecto de la construcción de paseos públicos y de jardines. En Europa—principalmente en Francia—la Sociedad de los amantes de los jardines influye desde luego mucho. Se sabe, al pronto, que en el lugar de ciertas aldeas destruídas por los cañones, y de algunas fortificaciones, se realizarán jardines cuyos proyectos serán ofrecidos por la sociedad.

Es una bella cosa un jardín bien ideado. Una cosa propia, en nuestro entender, a satisfacer el espíritu de igual manera que una obra de arte lograda, aunque no se acordara con ello el gran maestro Kant. Pues no se trata de plantar árboles al azar, ni de sembrar el terreno de geranios, ni de colocar, en medio de un bosquecito artificial, la estatua de algún politiquero o político sobre un feo plinto. Hay que poner orden en todo eso; y el orden no es en todo caso una aparente regularidad. El orden lo inspira Minerva, la diosa de la sabiduría. Es preciso combinar una coordinación feliz de las perspectivas; componer las masas de los árboles, lo cual es muy difícil y asaz importante; proporcionar suavemente la desnudez de las superficies lisas, y lo mismo los verdes con la arquitectura general, los bosquecillos, las fuentes, las escaleras; hacer de suerte que, en cualquier lugar que se encuentre el paseante, dentro de los jardines, perciba un espectáculo agradable, armonioso y sabio por la justeza de las medidas. Y que este espectáculo sea renovado en cada distinta dirección, distintamente y sin violencia, sin perder el nexo con el anterior. Debe haber unidad en los jardines. Simple cuestión de gusto, se dirá; pero no es así; sino simple y difícil cuestión de criterio artístico. Los antepasados triunfaban en tal problema; por lo menos, lográbanlo mejor que nosotros, a lo que se ve hasta ahora. ¿Es que tenían más fino y propio sentido de la grandeza, unido al de la proporción? Acaso. Para nosotros, hijos de un tiempo que significa el mayor desorden de la Historia, habido desde hace dos mil años, todo el problema está en volver a dar con el orden. Con el orden producto de la experiencia y del gusto; es decir de la sabiduría. Con el orden nuevo, social, literario y artístico. El orden es una cualidad clásica de nuestra raza aria. Es menester a nuestra razón especulativa como a nuestro gusto sensual puramente. Una representación clásica de lo agradable y hermoso dentro del orden, referido al sentido visual, y escasamente a la razón, son los jardines de Versalles. Representan sobre todo el orden. Los consideramos clásicos en su género. Por eso ha de verse con placer la obra internacional que reanuda la Sociedad de los "amateurs" de jardines. Puede ser útil a la educación pública, fortificando el gusto por las construcciones armoniosas.



Un jardín de gusto japonés. Perspectiva lateral, con vista de estanque. Puede verse aquí cómo dentro de lo agradable se conserva el clásico orden, sin desmedro de la originalidad.



Una perspectiva de los jardines de Versalles. Es la obra más perfecta de jardinería que se conoce. Los construyó el famoso Le Nôtre, haciéndose con ello inmortal. Responden incomparablemente a todas las razones del orden y del legal usual.

CRÓNICAS CINEMATOGRAFICAS

De la escena muda

por ZADIG

La sombra del presidio. Fox.—

El libreto de "La sombra del presidio" es uno de los tantos libretos convencionales que explota la cinematografía.

Siendo, como lo es el cinematógrafo, el arte más popular de todos, los que lo proveen de libretos se esfuerzan en "fabricarlos" satisfaciendo todos los gustos; y, nada más natural, no pudiendo satisfacerse todos se ha tratado de responder a los más difundidos. Esos gustos más difundidos no son desgraciadamente ni los mejores orientados ni los más exigentes. Son los que se saciaban espiritualmente, hace años, en la lectura de folletines sensiblero-policiales y los que desean un mínimum de lógica en un máximum de emoción física.

"La sombra del presidio" responde, hasta por su título, a ese gusto general tan a nivel de los elementos artísticos de que dispone la empresa Fox.

Por de pronto nada más indeciso que la "sombra" a que se refiere el título.

De todos los personajes, sólo dos han estado en presidio y solamente uno merece volver allí. Cuando se inicia el "film" esos dos personajes salen de presidio. Uno de ellos, con ansias de regeneración e incitado a ello por el ejemplo de una ex cómplice que ama y se ha corregido; el otro, rencoroso hacia la sociedad que lo ha castigado y con la vocación rencorosa del delito. Se separan y siguen los caminos de su elección: uno, vuelve a la delincuencia; el otro, el primero, por exhortación y a ejemplo de la que ama, inicia una nueva vida. La que lo incita a regenerarse—Gladys Brockwell—abandonada su mala vida anterior, vive de un pequeño comercio que ha instalado en uno de los barrios bajos neoyorkinos. Con lo que gana, y ocultándose, como para cometer una mala acción, paga la educación escolar de una hermana suya. Esta hermanita, pasando las vacaciones en la quinta de una de sus compañeras de colegio, conoce al hermano de ésta y se compromete con él. ¿Cómo la familia de su novio no averigua ni sabe nada sobre la de esta muchacha? El libreto descuida generosamente aclarar estas pequeñas dificultades, que costaría no poco explicar satisfactoriamente. Lo cierto es que el día que su hermana se compromete, la protagonista, tratando de impedir que el ex presidiario impenitente cometa un robo en la casa de los esponsales, es tomada presa como presunta ladrona. El novio de su hermana puede ayudar a detenerla sin saber siquiera de quién se trata. Si fuese una hermana perdida o una de las muchas parientas de la novia, esto sería aceptable; pero única hermana y casi madre, hermana querida y abnegada de la novia, ¿cómo es posible que el que se va a casar con ella no la conozca? Las empresas no se embarazan por tan poca cosa. Cuando es necesario crear una situación dramática, cualquier camino les parece bueno; aunque el elegido sea el menos transitable y adecuado. La habitual mansedumbre del público autoriza todas las audacias.



Gladys Brockwell, excelente actriz que interpreta la película Fox titulada "La sombra del presidio".

Tomada presa la supuesta ladrona, e ignorándose su cómplice, la policía sospecha y detiene al ex presidiario que la frecuenta, que ella ha regenerado y que nada tiene que ver en ese desdichado suceso. Una entrevista de este ex presidiario con la protagonista, le revela todo. Puesto en libertad corre a la guarida del verdadero delincuente y traba con él una lucha, una de las tantas escenas de pugilato a que recurren los directores cinematográficos de películas anodinas. El criminal se denuncia y la protagonista se casa con el ex presidiario redimido del delito. En verdad nos costaría no poco decidir cuál pueda ser la sombra del presidio en esta sombra de película interpretada por actores —exceptuada Gladys Brockwell— tan sombreados.

Gladys Brockwell desempeña certeramente el papel que le toca desempeñar en esta película, ni más ni menos desatinada de lo que acostumbra a producirlas la empresa Fox.

(Continúa en la siguiente página.)

Crónicas cinematográficas

(Continuación de la página anterior)

Porotos en lata. Paramount.—

La carrera cinematográfica de Charles Ray es uno de los ejemplos más dignos de respeto que ofrece el arte mudo. Desde los tiempos de la vieja Triangle, Charles Ray se ha destacado como un actor concienzudo y perseverante, no menos inteligente que aplicado.

Charles Ray, uno de los más admirables actores del arte mudo, y protagonista de "Porotos en lata".

En vez de contentarse con ser "un niño bonito", lo que está al alcance de cualquier nulidad físicamente agraciada, en lugar de contentarse con ser elegante y amaneradamente bello, ha querido ser sobre todo y ante todo un actor, es decir, alguien que "actúa", que representa, que crea; alguien en quien, no el sastre ni el peluquero, sino el arte propio es digno de atención. De aquí que haya sido no menos estudioso que inquieto, que se haya renovado tan sincera y frecuentemente.

Charles Ray se ha renovado, escénicamente, varias veces: fué "el cobarde" de la primera gran producción homónima; el muchacho impulsivo, pero nada "cobarde" de "El desertor", el joven emprendedor y tumultuoso de "De tal palo tal astilla"; el muchachote tímido, leal y torpe de "El niño mimado", "El peón de la estancia", etc., etc.

Lo que demuestra que en estas renovaciones de su talento Ray no cedía a un mero impulso imitativo, a una racha de moda es la distinción uniforme con que en todas esas interpretaciones se ha desempeñado. Nada en su espontaneidad vigorosa del esfuerzo aplicado, infantil, con que un Walsh, un Wallace Reid o esas dos "estrellas" de árbol de navidad que se llaman June Caprice y Vivian Martin imitan actores más grandes que ellos: Ray ha renovado su talento sin avasallarlo a imitación alguna. De aquí que haya logrado crear uno de los tipos hoy más populares del arte mudo: el del muchachote que "cachorrea", que comienza a sentirse grande y que se impone como tal a los que se obstinan en considerarlo todavía como una criatura.

A esta vena en que Ray no tiene rivales, ni casi competidores, pertenece la última de sus películas exhibidas entre nosotros: "Porotos en lata".

Su asunto no es precisamente novedoso. Un "grandulón", que cierto tío suyo maneja como a una criatura y explota como a una bestia de carga, se revela por fin contra la tiranía brutal de que es objeto y parte para la aldea vecina. Allí entra al servicio de un periodista y se enamora de la hija del alcalde.

Precisamente este último está a punto de ser estafado por un aventurero que propone un negocio fantástico de "porotos en lata". El muchachote desbarata la combinación y obtiene a su amada. En resumen: una película como hay muchas. Pero en el cinematógrafo, arte objetivo por excelencia, lo interesante no es lo que se "dice" ni se "explica", sino lo que se "hace"; la disposición de las escenas y el desempeño de los intérpretes. Desde este punto de vista, único legítimo, o poco menos, "Porotos en lata" tiene dos grandes elementos de éxito: la dirección de Thos. H. Ince y la interpretación de Ray. Ray es siempre el "maravilloso muchachote de Ince", como lo llaman ciertos carteles: Ince es no menos continuamente el director novedoso y genial capaz de convertir el más mediocre libreto en interesante, y cualquier mediano actor en excelente. Jane Novak realiza en esta película la mejor de sus interpretaciones.



Jane Novak, que se destaca en la interpretación de "Porotos en lata".

EL SECRETO DE LAS PLANTAS

Contado por ellas mismas



Con frecuencia se ha preguntado si las plantas tienen una sensibilidad, si sufren como los seres animados, si experimentan sensaciones que se parezcan a la alegría de vivir, en las convulsiones de la muerte. Son ellas mismas las que van a contestarnos y comunicarnos su secreto, gracias a un sistema de indagaciones por demás ingenioso, donde nuestros lectores encontrarán una forma interesante de esta maravilla moderna, que es la maravilla científica.

La planta menos organizada no se distingue esencialmente de un animal. Aun en las formas superiores, el parecido entre los dos reinos es limitado.

Todo órgano de percepción en el animal tiene alguna cosa que le corresponde en la planta. Si esto no es un ojo exactamente, es follaje sensible a la luz; si no es piel con sentido táctil, es un tejido vegetal que reemplaza las funciones similares.

Una serie de indagaciones, debidas al profesor Sagadis Chunder Bose, de Calcuta, ha obtenido sobre esto revelaciones de importancia científica.



Las vibraciones de una planta son comparables a las palpitaciones del corazón.

Desde luego, el profesor Bose se ocupa en inventar instrumentos nuevos, de una sensibilidad hasta aquí desconocida. Como se comprende sin dificultad, si se quiere descubrir el secreto de las plantas, es necesario darles el medio de expresarse. Por consiguiente, el profesor Bose se sirve a este efecto de plumas de una increíble ligereza, por medio de las cuales los lirios y las coles "escriben" ellas mismas sus impresiones.

Una vez que se ha puesto la planta en estado de expresarse, se comprueba que responde a todas las excitaciones que hacen contraer un músculo animal.

Los instrumentos empleados en estas indagaciones son mecánicos, ópticos o eléctricos. Tomemos, por ejemplo, un registrador resonante, que puede ser el más importante como tipo. Un hilo de seda extendido de una hoja de la planta a un pequeño elevador, montado con el mismo cuidado que las piezas de un reloj.



Del centro de este elevador desciende un fino hilo metálico que se repliega al ángulo derecho, de manera que su extremidad forme contacto con una placa de vidrio ahumado, pudiendo ser rebajado de manera uniforme por un movimiento de relojería. Esta punta será una especie de lápiz que sirva para marcar. Por medio de un electroimán, se la puede hacer vibrar un número determinado de veces por segundo, lo cual hace que marque puntos sobre la placa de vidrio. Cada punto marca cierto intervalo de tiempo.

He aquí una experiencia del profesor Bose. Excita eléctricamente una hoja de mimosa, y al mismo tiempo pone el aparato en marcha. La placa de vidrio ahumada desciende gradualmente: la punta curvada del hilo de metal acaba de tocarla bajo la influencia de la vibración eléctrica, y una curiosa línea de puntos se inscriben en la placa. Es la contestación de la hoja de mimosa que ha sido excitada, que se resiste tirante sobre el elevador por medio de un hilo de seda.

La experiencia no ha durado más de cinco segundos. Los puntos que componen la línea demuestran que en un décimo de segundo la planta ha comenzado a responder al choque eléctrico. Contamos el número de puntos y vemos que el descenso convulsivo de la hoja ha sido completamente efectuado en tres segundos. El carácter general de la curva indica cuán profundo ha sido el efecto de la excitación súbita.

Con los instrumentos delicados que ha inventado el profesor Bose, ha demostrado que la clasificación popular de las plantas en sensitivas y no sensitivas es absurda. Todas son sensitivas, desde el plebeyo nabo y el testarudo rábano hasta el aristocrático helecho.

Nadie puede levantar un peso ni elevar sus brazos más de un número limitado de veces. Pero después de algún tiempo de reposo queda tan fresco como antes de la primera prueba, para empezar de nuevo el ejercicio. La planta también se fatiga ejercitando sus funciones, y tiene necesidad de reposo, pues es además excitable. Entre las manos del profesor Bose, la mimosa se porta como un caballo de pura sangre, reacio, que ha sido espantado. Su excitación se traduce claramente por la curva trazada por sus foliolos trémulos: como un pura sangre espantado, la mimosa no se tranquiliza en menos de un cuarto de hora.

La planta se resiste a los intoxicantes de la misma manera. Cuando el profesor Bose somete una mimosa a la influencia del alcohol, no le administra el líquido, pero la expone a la acción del vapor. Encerrada en su pequeña cámara, la mimosa absorbe los vapores. El efecto es casi visible. La planta está evidentemente ebria. No puede titubear, pero puede indicar e indica su intoxicación por medio del registrador, por una curva de embriaguez. Una mimosa ebria se porta de una manera que no difiere esencialmente de la de un hombre ebrio. La curva hace ver las alternativas de exaltación y de un lagrimeo depresivo que parece casi arrepentimiento. Dejar entrar el aire puro y he ahí la mimosa rendida a la sobriedad.

No se sabrá exagerar la significación práctica de experiencias de este género con drogas y gases. En efecto, las indagaciones sobre la acción de los medicamentos serán grandemente simplificadas si se puede empezar por experiencias sobre las plantas. Una vez que este estudio haya sido perfeccionado, sabremos cuándo y cómo los medicamentos deben ser administrados.

DISCRETEO SIN IMPORTANCIA

por Enzo ALOISI

Se cantaba "Fausto" esa noche. Ya el viejo galeno concupiscente pactaba con el demonio cuando entré. La sala del Colón perdía un poco de su grandiosidad trascendente y agresiva en la penumbra amable. Cuando estuve sentado en mi butaca—obsequio frecuente del crítico amigo que me permite un lujo colocado al margen de mi presupuesto y de mis costumbres—me pareció haberme librado de un peso. ¡Hay que sortear tantos pequeños obstáculos en esa marcha a tientas entre piececitos menudos y charolados zapatos, que la hilera de plateas, en cuyo centro está odiosamente ubicada la de mi amigo, me resulta siempre un insoportable vía crucis!

Yo confieso que no me siento cómodo en ese pequeño inmenso salón, donde, "los que se conocen", se consideran en tertulia familiar y se asombran de que haya junto a ellos "extraños", "desconocidos", a quienes miran con esa pungente curiosidad con que se mira a los pensionistas de un circo de fieras o a los objetos de un remate judicial.

Bien es verdad que entre los que constituyen el estrecho círculo del "entre-nous" no suele ser siempre amable el mutuo comentario, tanto menos amable cuanto mayor sea la distancia que medie entre comentarista y comentado—valgan por su claridad ambas palabras—pues que esa distancia permite mantener, sobre los labios que murmuran, la impenitente sonrisa afable, exquisita. Y no es menos cierto que, mientras esta maldicencia escondida entre sonrisas o historiadas varillas de abanico trasiega pasiones de hondo arraigo, aquella agresiva curiosidad de miradas de alfiler no es más que un alarde de superficie, el cumplimiento de una consigna de buen tono, uno de esos ejercicios de la liturgia social, que, como todas las prácticas litúrgicas, se ofician más por lo que en sí representan y significan que por la fe que en su eficacia se tiene. Mirar de arriba abajo al que en determinado círculo social es un intruso, es tan ineficaz, para impedir su definitivo arraigo, como ineficaz es sahumar con incienso una imagen para obtener del santo la gracia.

La sala seguía llenándose en silencio, un silencio relativo de pasos enérgicos ahogados por alfombras complacientes, capaces por sí solas de poner a diapasón la prudencia de la buena crianza y la despreocupación del buen tono.

Me distrajo de mis reflexiones un atinado juicio que alguien hizo a mi lado sobre la mediocridad de las figuras que actuaban, y aunque es poco común en tales sitios encontrar quien se ocupa del espectáculo y menos aún quien lo haga con tino, declaro que si me volví con cierta curiosidad fué porque esa voz—armoniosa voz de graves inflexiones en el pianísimo—auguraba una bella mujer.

Y lo era la que, sentada a mi izquierda, dejaba que en ese momento le viera en escorzo la arrogante cabeza bien peinada y enjoyada.

Vecinas obligadas en las noches de turno par e impar, respectivamente, solían serme una gelatinosa matrona, habilísima en el arte de dormir, conservando perfecto aplomo y apariencias de atención, del primero al último acorde de cada acto, y una dengosa niña de cortados ademanes de histérica, muy dada a "reconocer" a cuanta dama de apelativo ilustre aparecía en la sala y siempre ufana de poder irlas señalando en voz muy alta a su vecina, con intención evidente de que apreciáramos su perfecto dominio de la guía social cuantos teníamos la dicha de escucharla. De ahí que me preocupara muy poco saber a qué turno correspondían las noches que me tocaban en suerte, y que me sé doblemente grata la grata vecindad descubierta ahora.

Sonó en lo alto el matraquero aplauso de la claque y la luz volvió a reinar en la sala.

El horror al ridículo ha atemperado siempre en mí ciertos arrestos donjuanescos que, después de todo, no sé que sirvan para mucho en lides de amor, ya que en las cosas todas de la vida por sobre la ley de la audacia ha de estar siempre el arte de la discreción.

De ahí que—aunque sin la fatua pretensión de tejer así porque sí una aventura—pusiese cierto disimulo, cierta cautela en volverme a contemplar a la bella cuya blancura de magnolia me tentaba en el bien torneado brazo que, aun sin mirarlo, veía posado en franco abuso del condominio sobre la línea divisoria de nuestras butacas.

Una belleza extraña la de esa mujer; una belleza de conjunto de impresión que hacía parecer bellos la boca desdeñosa de labios finos, la nariz respingada, el óvalo imperfecto del rostro, la barbilla carnosa. Pero era fascinante la sonrisa diablesca y divinos los ojos de aquel color indefinible que toma el azul del cielo en ciertos grises lagos de alta montaña... divinos, rientes, parleros, jugando a esconderse en la seda larga de las pestañas bajo el arco perfecto de las cejas. Una cinta negra, de que pendía un dije de valor, cerraba el cuello estatuario dando realce a su blancura mate que albeaba hasta el nacimiento del seno poderoso, también encuadrado a contraste en el negro brillo sedeño del vestido. Y no creo que haya de parecer impertinencia agregar aquí que parecía ser la edad de esa dama la que corresponde en la fruta a la sabrosa sazón, en la flor a la plenitud de los esplendores del cáliz.



Ella dijérase que no había advertido mi contemplación—prudente, ya dije, hasta el disimulo—y seguía en animada charla con otra bellísima mujer, que podía ser su hermana, y auxiliándose ambas con sus gemelos se entregaban por entero a la muy distinguida tarea de analizar "toilettes", mentar personas, chismorrear sin mucha acrimonia y bastante "sprit".

Un momento los ojos bellos, súbitamente fríos, impenetrables, se posaron en los míos y descendieron luego en lento examen de mi indumentaria.

Recordé que la pechera de mi camisa no tenía el número de pliegues suficientes para ser de rigurosa moda. Lo recordé sin lamentarlo en lo más mínimo. Pero el efecto de ese detalle no se hizo esperar.

El comentario con que la dama reanudó su charla, girando acerca de cierta linajuda matrona embarcada en resonantes aventuras con un bello violoncelista extranjero, fué hecho en francés. Es perfectamente lógico que una mujer distinguida considere al idioma del país de la elegancia como un medio que le permita murmurar impunemente ante un hombre que no gasta camisa a la "dernière".

Sólo que estas bellas que juzgan al prójimo con tan femenina superficialidad, tienen una tan profunda debilidad femenina por la admiración que el prójimo puede dispensarles, que a poco que se descuiden caen en la más pueril de las contradicciones y capitulan con toda su vanidad social ante un halago hecho a su vanidad de mujer, venga de quien viniere.

Y yo, sin espíritu de represalia, y también sin veleidades de conquistador, por simple propósito de constatación, me dispuse a sacar todo el partido que me daba para ello la pechera de mi camisa pasada de moda.

Cuando creemos que una mujer ha fingido no vernos, ha fingido ignorar que la admiramos y la codiciamos, y es preciso obligarla a deslindar posiciones, la treta a emplearse es simple, inocente y vieja, pero infalible. Nos volvemos al lado opuesto, buscamos para nuestras miradas un bello objetivo que justifique el desvío y... esperamos.

Invariablemente la que se ha dejado mirar sin dignarse mirarnos, ensaya un gesto despectivo así que al descuido vuelven nuestros ojos hacia ella, y en ese pequeño fruncimiento de la boca, en ese brusco desvío de sus miradas, en ese imperceptible encogimiento de hombros están en potencia las debilidades todas de la capitulación definitiva.

Yo vi, a poco, de reojos, que el menudo pie de la bella vecina se agitaba nervioso y el ruedo del vestido dejaba admirar lo que la primavera a la zagala del buen padre Darío:

"una pulgada más de linda pierna".

Pero recomenzaba oportuno el espectáculo y pude enfrascarme en él, aunque a la verdad apenas si me entretenía en seguir las raudas volutas de polvo que el rojo manto de Vanni-Marcoux iba levantando por el escenario mal barrido.

A mediados del tercer acto—después de haber pasado fuera el segundo intervalo, fumando, nada tranquilamente por ahí—la situación cobraba todo su interés.

Cada vez que me volvía a mirar a esa mujer, lo que hacía con harta mesura para ser un galán, con demasiada insistencia para ser un indiferente,—y sólo cuando me hube cansado de repetirme la máxima sutil de Oscar Wilde: "El único medio de desembarazarse de una tentación es ceder a ella",—furtivos, rápidos, en un relampagueo que no sé si era de ironía o de complacencia, los ojos de ella se encontraban con los míos.

Su pie, balanceándose al compás de la música, jugaba con audacia y desgaire demasiado junto al mío, que sin embargo caía rigurosamente en el espacio que marcaba mi sitio. Y su cabeza se inclinaba por momentos hacia mí—un sí es no es invadiendo también jurisdicciones—y un vaho de carne triunfal, de esencias finas me envolvía turbador.

¡Qué pobre diablo me pareció ese señor Mefistófeles plagiando a Siebel en artes de seducción, tan torpemente como en cosas tales puede la Perfidia plagiar a la Poesía!

A un palmo de mi boca una oreja diminuta de lóbulo enjoyado se protendía propicia a la palabra audaz que hubiese roto el hielo. ¿La callé por cálculo o por timidez? ¿Por qué quería prolongar el encanto de esa situación que me daba todos los privilegios del vencedor, o porque temí encontrarme con la horma de mi zapato y sufrir, sobre el desencanto, el fastidio de comprobarme en pecado de fatuidad? No lo sé. Sé que callé conteniendo en desordenado latir de sienes un ansia enorme e indefinida.

Cuando una hora más tarde, en la calle, por casualidad—doy de esto palabra de honor—vi por última vez a la bella vecina de esa noche, ella subía a su automóvil. Se volvió a mirarme, y antes que se cerrara la portezuela oí que sonaba adentro—mortificante e incitante a un tiempo mismo—la risa con que las mujeres se burlan del hombre que fracasó en su intento de conquistarlas.

Ilust. de Gigli.

PARA RECOBRAR LOS TESOROS DEL MAR

El presente siglo lleva trazas de ser el destinado a que la humanidad vea realizados dos de sus sueños más antiguos y más grandiosos: el dominio del aire y el domino del fondo del mar. Del primero, dan fe los progresos de la aviación y de la aerostación, de que continuamente estamos dando cuenta; del segundo, se puede tener idea por la perfección a que se ha llegado en la navegación submarina y por los inventos que cada día surgen relativos a la exploración de las grandes profundidades.

El último de estos inventos es el "submarino-bomba" del ingeniero americano W. D. Sisson, que ha de facilitar enormemente la labor de recobrar los tesoros y objetos de valor que hay en el fondo del mar, en los buques hundidos.

El submarino-bomba, que debe este nombre a su forma exterior, es en realidad el último perfeccionamiento de la campana de buzo. De figura entre esférica y aovada, tiene un diámetro máximo de dos metros y medio, y pesa, con su maquinaria y accesorios, seis toneladas. Su manera de trabajar consiste en conducir unos enormes flotadores de acero hasta el barco hundido, sujetarlos al casco de este último, extraer el agua y hacer que, de este modo, flotadores y barcos salgan a la superficie. Los flotadores y barco salgan a la superficie. Los flotadores más grandes que con el aparato en cuestión pueden manejarse, son de doce metros de longitud por cuatro y medio de diámetro, pudiendo cada uno levantar un peso de trescientas toneladas.

El aparato es manejado por dos hombres, que componen toda su tripulación, y que trabajan en condiciones atmosféricas normales gracias a un depósito de oxígeno que ocupa la parte superior del submarino, y con el que se obtiene aire respirable para setenta y dos horas. Dos hélices y un timón sirven para los movimientos y dirección del submarino en un nivel dado, y otras dos hélices para hacerle subir o bajar. Su velocidad, en cualquier sentido, es de dos millas por hora. En su parte anterior lleva cuatro lámparas de tres mil bujías cada una, con vidrio de cinco centímetros de grueso protegido por una red de malla de acero, y cerca de cada lámpara hay una mirilla o ventana cuyo vidrio tiene diez centímetros de espesor. Lleva asimismo potentes electroimanes que le permiten adherirse al casco de los barcos hundidos o a los flotadores, según lo requieran las circunstancias.

Este notable invento tiene mayor interés en estos momentos en que se acaban de recobrar veinticinco millones de francos en lingotes de oro del trasatlántico inglés "Laurentic", hunddo en la costa de Irlanda. El "Laurentic", que durante la guerra prestaba servicio como crucero protegido, se hundió a causa de una mina en enero de 1917. El salvamento de su tesoro ha sido hecho por buzos, pero con la ayuda del aparato Sisson, la labor habría sido mucho más sencilla, más breve y más económica.



La parte inferior del submarino con la tapa y los accesorios quitados.

Claro está que aunque el submarino-bomba ha sido inventado principalmente para recuperar barcos sumergidos, puede prestar otros muchos servicios, sirviendo, por ejemplo, de eficacísimo auxiliar en la exploración científica submarina, ya sea para reconocer la topografía de los grandes fondos, ya para observar la vida y las costumbres del mundo animal que en ellos se encuentra, y sobre todo, de aquellas especies que por su gran tamaño o por otras circunstancias no es fácil conservar en los acuarios. Está, pues, destinado a prestar grandes servicios al biólogo y al oceanógrafo en general; pero además, no ha de ser difícil adaptarle dispositivos especiales para convertirlo en utilísimo aparato para la pesca de corales, esponjas y ostras perleras, y quién sabe si en él no estará la base de algún procedimiento que permita explotar las riquezas minerales de las montañas submarinas.

Tal vez, al pensar en todo esto, dejamos demasiada libertad a la imaginación; pero cuando se considera hasta qué grado de desarrollo han llegado en pocos años el automovilismo, la radiografía, la aviación y tantas otras cosas que hace veinte años nos parecían fantásticos sueños propios de un cerebro trastornado por la lectura excesiva de las novelas del famoso Julio Verne, nada parece imposible de realizar, y el menor invento se nos antoja lleno de promesas.



El submarino-bomba completo y dispuesto a bajar al fondo del mar.

LA VENUS DE MILO NO SUFRIÓ DURANTE LA GUERRA

Una falsa versión que ahora se desmiente

Se ha calumniado a la Venus de Milo — dice espiritualmente Roger Valbelle — cuando se ha dicho que era una de las víctimas de la guerra. Como tantas otras obras de arte inmortales, fué alejada de París. Pero, su evacuación, que se produjo en 7 de septiembre de 1914, no fué antojadiza. Fué, muy al contrario, juzgada indispensable y decidida por una administración cuidadosa de evitar a la maravillosa obra mutilaciones dolorosas para todo espíritu sensible a lo bello. La vieja amputación de los dos brazos y del pie izquierdo no le quitó nada de su majestad simple y su gracia perenne. Pero era inútil dejar a la obra expuesta a los riesgos de nuevos desperfectos. Se la embaló, pues, cuidadosamente, y se la puso en camino a Toulouse.

¿Es verdad que sufrió malamente en su retorno? Se pregunta muchas veces al director del museo nacional de bellas artes de París.

"Venid a verla", respondía el señor Peronne, a todo el mundo. Este es el subjefe de los guardianes, y quien mejor quiere y más apasionadamente, por ellas mismas, y por su historia, las múltiples riquezas del Louvre.

El visitante se encuentra, en efecto, con una Venus de un talante siempre noble, de una faz calma y de una grave hermosura de diosa. Parece como una mujer perfectamente conservada para su edad. Imaginad que sea una hija de un discípulo de Scopas, lo cual le asignaría como fecha de nacimiento el cuarto siglo anterior a nuestra era. Cuanto a las desgracias que le han sobrevenido, están menos acusadas que las de la Victoria, la Niké de Samotracia, cuyo busto ha sido rehecho en el Louvre, de ciento dieciocho trozos. Para ella, la Venus, se reducen a cinco: el busto con la cabeza, las piernas arropadas, las dos caderas. Sin duda, aquí y allá la epidermis de mármol no parece intacta; los lóbulos de las orejas han sido quebrados, acaso cuando se arrancó los pendientes de oro o de perlas; el hombre izquierdo tiene sus rozamientos. Pero el guía prueba, con documentos en la mano, que en 1878 estaba la hermosa creación en el mismo estado. Aun queda la nariz, de que se puede decir algo. Pero los mismos documentos prueban que esta parte ha sido rehecha con yeso, como la extremidad del pie derecho. El escultor Bernardo Lange, muerto en 1839, ejecutó esas restauraciones, y reajustó, desatentadamente, por otra parte, algunos pliegues de las ropas.



La Venus de Milo tal como aparecía en 1914.



La Venus de Milo, según fotografía tomada no hace un mes. Se ve sin desperfectos. No la violentaron los bárbaros.

La obra inmortal ha sido tallada en dos bloques que se superponen.

Puede ser que, de vuelta de Toulouse, se concibiera alguna inquietud por reencontrarlos, antes de ser colocados en el lugar adecuado, el uno al lado del otro, en vez de uno sobre otro. No es de ver sin emoción retirar de dos cajas una mujer en pedazos, y una mujer que es una diosa. Pero estos pedazos, ¡gracias a los dioses!, son aún bellos sobre toda ponderación.

—"¡Admiradla! ¡Admiradla!" — exclama insistentemente el señor Peronne, con fuerza jubilosa, mirando triunfalmente al visitante.— "Ella es tal como la hemos amado siempre; y si lo dudáis, bastará para convenceros el comparar la fotografía actual con las más viejas que se posee de ella".

Con esta falsedad descubierta respecto de la Venus de Milo, es otra de las mendaces leyendas que, forjadas al fuego de la guerra, se han quebrado y reducido como a polvo, por el frío posterior, el de la paz.

7 Noviembre 1919

AÑO XVI
Número 526

ACTUALIDADES GRÁFICAS

LA TEMPORADA DE LAS REGATAS

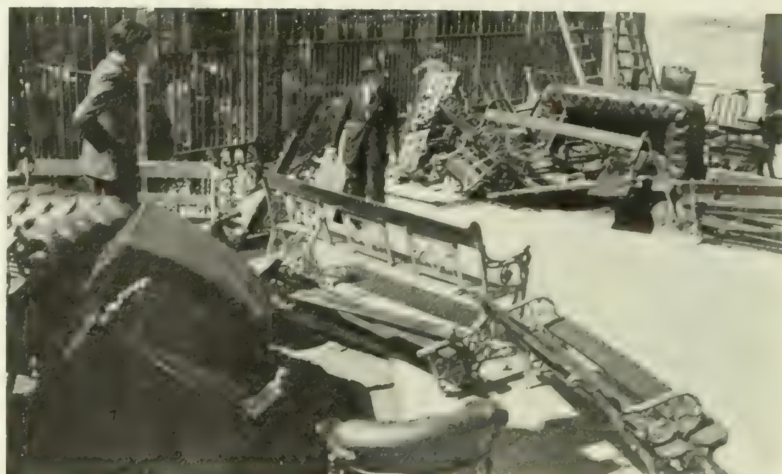


A orillas del río Luján

DE LA CAPITAL, DEL INTERIOR Y DEL EXTERIOR



Los estudiantes de derecho recorriendo en manifestación las calles durante los últimos disturbios.



Barricadas hechas por los estudiantes en la puerta de la Facultad



Los estudiantes dueños del local de la Facultad de derecho de la que se apoderaron a viva fuerza.

Chile



Estudiantes celebrando la fiesta de la primavera.

Córdoba



Jefes y oficiales del 4 de artillería durante unos ejercicios de tiro.

(Fot. de [illegible])

NUESTRO GRAN MUNDO



Srta. María Magdalena Ezcurra.



Srta. María Enriqueta Urquiza.



Srta. María Rosario Ledesma.



Srta. Mercedes Howell.

Fots. [illegible]

DE LA VECINA ORILLA

Juegos florales en el Salto (R. O. del U.)



Señorita María Luisa Amaro Amorín, que fué proclamada reina de los juegos florales por el poeta laureado, don Faustino M. Teysera.



La reina y la corte de amor en los juegos florales realizados recientemente en el Salto.—En óvalo: señor Faustino M. Teysera, premiado con la flor natural

Montevideo



Concurrentes a la fiesta dada en el consulado del Brasil en honor del titular doctor A. Conrado.



Enlace Aicardi-Ferreira Correa.



Asistentes a la fiesta celebrada en honor de la señorita Suárez-Fuller.

NOTAS DEL INTERIOR









Monumento al general Arenales, inaugurado en Salta, el día 26 de octubre.—En óvalo: El escultor argentino, Arturo Dresco, autor del monumento.

Lomas de Zamora

Concurrentes a la fiesta social realizada en el Club Español, en honor de la reina de los Juegos Florales y su corte de honor.

Fot. Parisienne.

CAMPEONATO DE ATLETISMO



Largada de una carrera pedestre en el concurso atlético efectuado en San Isidro.



Guillermo Newbery, ganador del salto de garrocha.



Jugadores argentinos y uruguayos que tomaron parte en el partido de basket ball.



Vencedores de la carrera de 1500 metros.



Ganadores de la carrera de 5000 metros.



Campeones de la carrera de velocidad.

Síntomas de la paz



Una boda en el campo, en Francia.



El alpinismo renaciente.

EL TEATRO EN EL EXTRANJERO



Ann Pennington, de los escenarios neoyorquinos.



''Bacanal'', original danza ejecutada por alumnas de la escuela de bailes clásicos que dirige Helen Moller.



Louise Huff, bonita ar- artista del cine.



Ruth St. Denis, en una de sus creaciones orientales.

EL CHIC FEMENINO



Elegante modelo de seda azul con túnica de tul bordado con cuentas de cristal.



Vestido de satén blanco, bordado con hilo de oro.



Elegante "robe de chambre" de chifón azul y foulard del mismo color.



Batón de Georgette "ecru" y celeste, con encajes de Irlanda.



Modelo de chifón color salmón y en caje de oro.



Vestido de seda rosa con túnica de encaje color crema.

EXAMINE Vd.

antes de comprar un producto para su toilette la superior calidad del

Polvo Graseoso LEICHNER

pues son distintos de los demás polvos de tocador, porque sólo entran en su esmerada e inteligente preparación materias primas de la más alta calidad, lo que justifica nuestra garantía de que dará completa satisfacción para embellecer y conservar la hermosura, haciendo renacer en ella la primera juventud.

Son deliciosamente perfumados en **Violeta, Heliotropo** y **Jazmín** y vendidos en colores **Blanco, Rosa, Rachel** (crema) y **Chair** (carne), color este último de moda, los que superan a todos los demás en eficacia, adherencia e impalpabilidad.



La Superior Calidad del

Polvo Graseoso LEICHNER

hace que lo imiten, por eso tenga mucho cuidado con las sustituciones y exija el verdadero en cajas de metal o de cartón, y así obtendrá Vd. lo mejor.

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL & Cía.

BOLIVAR, 879

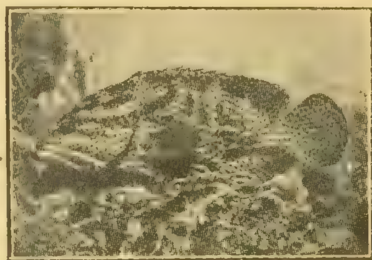
BUENOS AIRES



El "camouflage" en el fondo del mar

Muchas veces nos hemos ocupado de casos de simulación defensiva, o sea de eso que ahora llaman los técnicos en cosas guerreras "camouflage", en el mundo animal o en el vegetal; pero los ejemplos más interesantes de este fenómeno no están al alcance de todos los observadores, porque se dan en un elemento poco accesible: en el fondo del mar. En el mundo submarino, en efecto, es donde encontramos mayor número de animalitos que se disfrazan ingeniosamente, ya como defensa, ya para poder conquistar el alimento que necesitan.

Entre ellos merecen mención: los pagúridos; las dromias, que, sufriendo la persecución de muchos peces y sin medios para luchar, cargan con esponjas y viven arrastrando esa carga, con la tranquilidad de que no hay pez que apetezca esponjas para sus comidas, y las pisas, que recogen algas en sus pelos ganchudos y, envolviéndose por completo en esa especie de peluca, fingen montoncitos de hierbas flotantes, a las que ningún animal ataca. El disfraz les resulta, además, utilísimo para acercarse a sus presas, o para dejar que éstas se les aproximen sin recelo.



Verdaderos camaleones de mar. Estos pescados cambian de color casi instantáneamente.

En habilidad para caracterizarse, los pobladores del mar pueden, como se ve, competir con los Talmas y con los Coquelin.

Los lofios y el uranóscopo, modestísimamente se fingen gusanos; para ello se ocultan entre arena o entre algas, y dejan visibles, respectivamente, los tentáculos o la lengua, agitando esos miembros con tal arte, que otros pececillos acuden movidos por la golosina del cebo, y se encuentran como "el tío Alfaro: que fué a pescar y lo pescaron".

Ciertamente que cuanto queda apuntado resulta muy curioso: pero la curiosidad notable, asombrosa, que ofrecen los seres oceánicos entre sus medios de defensa, es la propiedad, mejor dicho, las estupendas propiedades bautizadas por la ciencia con los nombres de homocromía y mimetismo.

La homocromía consiste en la identificación del color del animal con el medio que le rodea.

Hay homocromías impuestas por la Naturaleza, y, en cierto modo, independientes de la voluntad del animal.

Así se ve que un molusquillo insignificante, el glaucópsido, tiene el vientre azulado y el dorso blanco, y vive flotando con el vientre hacia arriba y el dorso hacia abajo, con lo cual se preserva de dos ataques: del de las aves marinas, que confunden el color del vientre del molusco con el color de las olas, y del de los peces, que apenas distinguen el tono blanco de la espalda del animalejo del tono general de las masas de agua iluminadas por la claridad del cielo.

Pero hay homocromías voluntarias y que alcanzan un grado extraordinario de perfección, por la circunstancia de ser variables.

Casos típicos de este fenómeno son, entre otros, ciertos caballos de mar, de Australia, los lenguados, y, especialmente, los rodaballos.

Si se toma un rodaballo pequeño y se le coloca en un acuario que tenga en el fondo arena clara, casi blanca, se observará que el pececillo se va al fondo, agita las aletas, se entierra en la arena y que permanece inmóvil; luego, poco a poco va cambiando de color, y al cabo de cuarenta y ocho horas su piel es de tal modo semejante en color a la arena, que resulta imposible o por lo menos sumamente difícil notar la presencia del rodaballo en el fondo del acuario.

Y aún hay más. Después de esta primera transformación, trasládese al animalito a otro depósito de agua, en cuyo fondo haya una capa de arena obscura. Paulatinamente la piel del pez se obscurece hasta adoptar el color del elemento sólido que le rodea. Pero ya en esta segunda prueba homocrómica, el fregolismo del rodaballo se ha perfeccionado, ganando en rapidez; para la primera transformación necesitó dos días; para las sucesivas, si se repite la prueba, le bastan dos horas.

No hay que ponderar las ventajas de este medio de defensa para escapar a la vista de los enemigos.

Naturalmente, los sabios no han dejado de preocuparse de tan curiosos fenómenos, y gracias a las investigaciones del doctor Joubin, hoy se conoce perfectamente la explicación del hecho.

Celdillas o glándulas especiales, existentes en la piel del animal, encierran materias colorantes. Estas glándulas, a voluntad del émulo de Frégoli y de Domini, se rompen y derraman su contenido sobre una superficie infinitamente más extensa que la ocupada por la glándula.

El mimetismo consiste en la identificación de la forma del animal con la del medio en que vive.

Así el partenope, que es un crustáceo, imita perfectamente una prominencia de la roca sobre la cual vive.

Los escorpeninos habitan entre piedrezuelas cubiertas por algas, y llegan a asemejarse prodigiosamente a esas piedras tapizadas por vegetación.

El Arte de ser bonita

por Mlle. Alice Delysia



Mlle. Alice Delysia, célebre estrella de opereta. Protagonista en "Afgar" de C. B. Cochran, estrenada en el London Pavilion de Londres.

El cutis fino y blanco.

Usted me pregunta por qué es que siempre puedo encontrarme tan joven y hermosa como cuando tenía veinte años de edad? Bien "chere amie"; es muy fácil y nada costoso. Para eso no es necesario consultar a un especialista que además le cobraría un disparate. Solamente es preciso que Ud. adopte para su tocador productos sencillos y económicos. Su cutis, por ejemplo, no es nada bueno y está muy lejos de ser lozano debido ante todo a que es viejo, sin vida y estorba con su permanencia al cutis nuevo que se encuentra inmediatamente debajo. En hacer lo posible para que éste aparezca y observar un método constante para que el proceso de renovación se efectúe periódicamente, estriba toda la razón por la cual no tengo arrugas en mi rostro y me conservo siempre joven y hermosa. Obtenga Ud. en su farmacia dos onzas de cera mercolizada pura y úsela todas las noches, extendiendo un poco en todo el rostro y cuello sin hacer masaje. Quedará Ud. asombrada cuando vea que, paulatinamente, y casi sin que Ud. misma lo note, la cera absorbe completamente la cutícula exterior permitiendo en el espacio de pocos días que haga su aparición el cutis fresco y nuevo, como si únicamente hubiese esperado esto para mostrarse y dar a Ud. un atrayente aspecto de juventud y belleza, que como en mi caso, será la envidia de tantas damas cuyo abuso de materias nocivas y equivocados procedimientos, les han determinado prematuras arrugas y otros defectos del rostro que tanto afean.

* * *

Los barrillos, pecas, etc.

Es también de muy buen resultado bañarse la cara de vez en cuando con agua estimolizada. Estas abluciones tienen por objeto desprender los barrillos y puntos negros, haciendo desaparecer al mismo tiempo esa [illegible] que tan feo queda en el rostro.

Conserva los poros en su condición normal y da al cutis una suavidad encantadora. Se prepara este baño facial con una tableta de stymol y un poco de agua caliente, usándolo inmediatamente de cesar la efervescencia que produce en el agua. Las tabletas de stymol se adquieren en toda farmacia acreditada y no son costosas.

* * *

El buen shampoo.

Para que el cabello sea abundante, sedoso y ondulado, es necesario que los poros del cuero cabelludo, tengan siempre amplia libertad de acción, para la cual basta con limpiarlo de la grasitud que se forma en el mismo. En el shampoo que se emplee está el mejor o peor resultado, pues no se debe en ningún caso usar jabones fuertes. El éxito se obtiene disolviendo una cucharadita de stallax en un pequeño recipiente de agua caliente. Lavándose la cabeza con esta solución, se limpia el cuero cabelludo y se estimula la fuerza del cabello, que además queda tan suave y ondulado que llama justamente la atención. En cualquiera farmacia puede adquirir stallax en su paquete original, con cantidad suficiente para 25 o 30 shampoos.

* * *

El vello.

Hay una substancia llamada porlac puro pulverizado que en el acto elimina el pelo superfluo de cualquier parte del rostro. Se mezcla una pequeña cantidad con agua hasta obtener una pasta que se aplica al vello. Me dicen que este tratamiento extirpa hasta las mismas raíces sin causar daño.

Alice Delysia.

PARÁBOLA DEL YO

(CUENTO DRAMÁTICO)

por Juan SILENCIARIO

Yo siempre he creído en la duplicidad del "yo". Así como en la frase precedente, por obra de una epanadiplosis—formal, y no substancial—los "yo" son dos, uno iniciativo y otro definitivo: así, en la empsicosis humana, la individualidad es doble: una estática y otra dinámica.

Y lo singularísimo del asunto es que esos caracteres no son inamovibles. El "yo" uno puede ser estático en un momento dado, mientr el "yo" dos es dinámico; puede ocurrir a la inversa; y hasta cabe suceder que ambos obren, en determinado trance y con rara simultaneidad, como dinámicos, o como estáticos. Es mi teoría del heroísmo y de la cobardía, englobada en mi sistema de la "Parábola del *Yo*", que estaba a punto de publicar—para asombro de todos los filósofos cursis—cuando me casé.

El heroísmo es la crítica resultante del aparejamiento dinámico; la segunda, del aparejamiento estático.



En la locura desaparece uno de ambos, o queda supeditado al otro, sin autodeterminación.

Por eso creo que todavía no estoy loco.

Bien. Lo antedicho sirve, en cierto modo, para explicar mi lamentable historia. Porque me faltaba decir que cuando los "yo" no marchan de acuerdo, tienen el feo prurito de jugarse malas pasadas el uno al otro. Y que lo... En fin, vamos al caso.

Ustedes saben (lo sabe el mundo entero) que fuí casado, y que me casé por carambola. Lo único que ignoran es por cuál motivo me casé. Mi mujer se llamaba Nelly. Ahora estoy viudo.

Nelly era hija de un estanciero muy rico de Santa Fe. De niña había vivido siempre en el campo; de suerte que, robustecida por el buen aire, el sano y abundante alimento y la holganza sin restricciones, a los trece años era una rubiecita regalando vida, y de una belleza precoz.

Por entonces conoció a un mozo "bien", huésped habitual de la familia durante las temporadas veraniegas. El individuo tenía diez y ocho años, un buen apellido; bienes, no tan cuantiosos, aunque bastantes para llevar una existencia descansada con ayuda de alguna profesión; porte correcto, varonil hermosura y una labia como para contar "cuentos del tío".

No necesito decir que el padre de la chica, don Ramón Ezpeleta, percatóse en breve del idilio. Y no le pareció bien. Es decir: lo que no le pareció aceptable era que su preciosa hija, de quien jamás pensó separarse, y a quien, por consiguiente, nunca se preocupó en educar para los salones de la ciudad, estuviese a cada rato recibiendo lecciones de su futuro pretendiente a aspirante de novio.

Nelly era huérfana de madre, con lo cual está dicho todo.

Don Ramón se resolvió de la noche a la mañana. La chica entraría en un colegio. ¿Cuál? Escribió a unos parientes en Buenos Aires. Y, apenas recibida la respuesta, se hicieron los preparativos, y abur.

—

¿Qué tengo yo que ver con esto?

Aguarden ustedes.

Seis años después, la "atorrantita"—como cariñosamente llamaban a Nelly en la estancia de su padre, sin que ello fuera mal oído ni por ella ni por él—habíase convertido en una preciosura. Conservaba el talante despejado de sus tiempos de vagabundaje; y, además, había adquirido el donaire del selecto ambiente porteño. Su fisonomía habíase hecho, en cierto modo, popular, pues reproducíanla a menudo, en la página social, las revistas de nuestra urbe fastuosa.

Por añadidura, Nelly era una entusiasta deportista, muy experta. Manejaba el automóvil y la motocicleta como una artista de cinematógrafo por series. Corría a caballo. Su puntería descollaba entre las más certeras. El golf y el cricket la contaban entre sus campeones. Y ¿qué más?: hasta se propuso domar un potro. Era lo que le faltaba para colmar su vanidad de "insuperable". Así la calificaban. ¿Lo domó? No hace al caso saberlo. Y adelante.

—

La conocí en una garden party, en el Tigre. Estaba yo recién llegado de Europa, y tenía verdadera sed de tratar a la nueva generación porteña. Nelly me resultó, como ustedes comprenderán, interesantísima. Averigüé antecedentes, supe lo antedicho, fuí presentado al padre. Y como mis veintinueve años pedían prisa, antes de separarnos, a bordo del yate, frente a los ribazos verdegueantes del Luján, llamé a proa a don Ramón, y le expuse mis pretensiones.

—A mucho honor tengo su pedido de la mano de mi hija—me repuso el enfático señor Ezpeleta.

Yo sonreí de felicidad.

—Pero—prosiguió él—...

Yo palidecí.

—Es el caso que Nelly anda de novia con Nene Zarabaldegui...

Empecé a sentirme mal.

—El hijo del senador por Santa Fe... Muchacho muy recomendable, rico, de carrera... Se conocen desde niños; y ella sueña con él.

—¡Qué lástima!—no pude menos de exclamar, a punto que el padre de Nelly me señalaba a la dichosa pareja, la cual, en ese instante, paliqueaba a media voz en la discreta soledad del comedorcillo.

Confieso que el presunto Nene no me lo pareció. ¡Era un toro!

De cualquier modo que sea, pensé, ese matrimonio no se realizará. Yo soy fatalista. ¿A que resulto casándome con esa flor en botón?

—

Tres meses después, la sociedad porteña lamentaba flébilmente una sensibilísima novedad.

Verán ustedes cómo pasó la cosa.

Nelly, siempre empeñada en mantener muy alto

(Continúa en la siguiente página.)

Parábola del Yo

(Continuación de la página anterior)

su airón de famosa deportista, quiso aprender a manejar el aeroplano. De nada sirvieron para detenerla ni los ruegos de su padre, ni los celos de su novio, a quien se le atragantaba la saliva pensando en que la diableza de sus tentaciones se remontara al séptimo piso del firmamento, a solas con un señor X, dentro de un tacho con alas. ¡Jamás!

Entonces, Nelly cortó por lo sano.

—Vos, Nene, tenés que hacerte aviador...

—Pero, mi hijita...

—Lo digo yo... ¿sabés? ¡Y no hay salida! Sos aviador, o no me caso.

—Es que...

—¡Basta!... ¡Oh, ahí!...

Y el palomo fué a estudiar para Icaro en el Palomar.

El curso fué rápido; y a pesar de un poco de "leña" perdida y media docena de sustos, el muchacho Zarabaldegui se dispuso a optar el brevet de piloto.

—¡Sos una monada!—le decía su novia, acariciándole la barbilla.

Y el mozo, mucho más convencido de ser "eso" que no un gran volador, sonreía resignadamente, contando con los dedos los días de vida que él se atribuía.

Cuando, ya en el campo del Palomar, Nelly, presenciando con su padre y con la familia Zarabaldegui los vuelos de prueba, insistió en acompañar a Nene en su primer vuelo oficial con pasajero, hubo un coro de protestas. Nene callaba. Mas en sus ojos se leía esta sentencia:

—Ahora me mato... y la mato...

Como un sonámbulo arrancó en violento "decollage".

A los quinientos metros de altura, ella, Nelly, mareada por la emoción y la novedad, se empinó a besar a su novio en la mejilla. Lo vieron todos, o lo adivinaron. Lo cierto es que púdose notar algo inusitado en el vuelo... ¿Qué ocurría?

La caída fué terrible. Nene, hagámosle justicia póstuma, se defendió serenamente del fracaso. Los compañeros aseguran que se sacrificó habilísimamente por salvar la vida a su novia y compañera de infortunio. ¿De qué manera? Yo no lo sabría explicar, porque desconozco los secretos de la maniobra. Debo, pues, atenerme a los discursos pronunciados en la Recoleta y a los sueltos de rotativos y revistas.

En verdad, Nelly fué recogida de encima del cadáver de su novio. Estaba ilesa; pero el terror y la conmoción cerebral la dejaron entre la vida y la muerte.

Cuando pasó el peligro, estaba ciega. Y continuaba creyendo a salvo a Nene Zarabaldegui. Así se lo decían todos. Era el consejo de los médicos.

Son, pues, los médicos los culpables de mi remordimiento. Voy a explicar por qué.

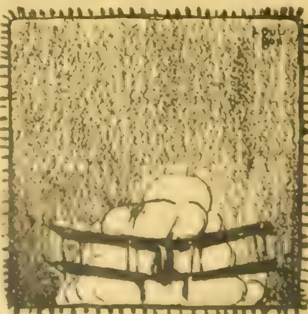
La noche que Nelly recobró el pleno uso de sus facultades, hallábame —según solía— junto a la cabecera de su lecho, extasiado ante la hermosura de la infeliz, más resaltante en la negligencia del reposo. Fuí el primero en percatar los síntomas de la feliz reacción esperada con tanta ansiedad; y, con un grito de gozo, dije:

—¡Nelly!

A través de las vendas, el rostro de mi adorada me apareció transfigurado de alegría.

—¡Nene!—repuso ella.—¡Qué dicha verte otra vez!

Yo iba a desengañarla. Pero todos los circunstantes me hicieron señales de callarme; y tuve que soportar el martirio inenarrable de recibir caricias destinadas por su dueño a un rival que sólo vivía idealizado por la imaginación de mi propia novia.



Pues poco tardó en serlo. El padre, recordando mi primitiva encalabrinadura, me llamó un día aparte; y me habló de esta suerte:

Ya lo sabe usted, mi amigo: siempre he considerado un honor acceder a su demanda. Hoy se lo repito. Los médicos me lo recomiendan. La voz de usted es idéntica a la del difunto Zarabaldegui, y ese detalle resulta providencial.

—No debo ocultar a usted...—insinué, queriendo hacer valer una excusa.

—¡Ya!—me interrumpió don Ramón, entendiendo a su manera:—que usted amaba a Nelly desde antes... Desde el Tigre...

—Sí, la amaba; y...

—¡Y claro! ¡No porque esté cieguita dejaría usted de quererla! Y como ella adora a su Nene... Ya sabe usted que usted es Nene.

Empecé a creerlo de veras, aunque el chiste me resultaba con espinas.

Y nos casamos, nomás.

Es decir, *yo* me casé con Nelly, pero ella, mi esposa, se casó con Nene Zarabaldegui. Y se salió del "opendoor".

Esta mañana se la llevaron. A los tres meses justos de nuestro matrimonio. Caso perdido. Irreparable. Loca sin remedio. Don Ramón llora. Y toda la familia Zarabaldegui me llama tránsfuga y cobarde.

Sin embargo, no he sido yo. Fué "yo".

Ella me dijo:

—¡Che, Nene! Antes de concluir la luna de miel, quiero que me lleves a Montevideo en aeroplano. Piba Zarabaldegui me ha contado tu vuelo del otro día sobre el Tigre... ¿Por qué me lo ocultabas?

Sentí sudores fríos en las sienes. Y con una mirada, reconvine a don Ramón. ¡No habíamos pensado en la emergencia de ese "antojo"!

¿Qué hacer?

Yo callé; pero "yo" protesté:

—¡Si nunca fuí aviador, Nelly! ¡Sería matarnos! Y vos entendés, mi vida... Hay otra existencia de por medio...

El pasmo de Nelly fué de los que no encuentran palabras. Empezó a hilar la madeja de "nuestros" recuerdos. Discutimos. La "atorrantita" reapareció, con sus impaciencias semiprocaces de niña mimada. Su exasperación agotó mis resistencias de disimulo. Y cuando, exaltadísima, terminó preguntándome:

—¿Pero quién es usted? ¡Usted no es Nene! ¡Usted es otro!—mi *yo* uno y mi "yo" dos permanecieron estáticos ante la desesperación de mi mujer.

De pronto sentí como si el *yo* uno se me aletargara profundamente; y un no sé qué inexplicable me advirtió que mi "yo" dos iba haciéndose dinámico. El hecho se produjo a pesar mío. Mi "yo" número dos tomó la palabra, y dijo:

—Querida Nelly: este engaño no puede perdurar, porque mi hijo, el hijo de tus entrañas, será un Bardeligoizain y no un Zarabaldegui...

Nelly dió muestras de una honda conmoción; el rostro se le demudó.

—¿Qué más da?—tuvo aún la osadía de añadir mi "yo" dos.—Tan patricio es un apellido como otro...

Nelly lanzó una chillona carcajada y se desplomó. Y vino lo irreparable. *Yo* ya no tengo ni hijo futuro ni esposa presente. Mi suegro Ezpeleta gime. Y los Zarabaldegui me colman de vituperios.

Yo no me he sincerado, después del entierro, con don Ramón y la familia de mi mujer difunta, explicándoles la fenomenalidad del yo y del "yo".

Me oyen y se miran.

Parece que no han estudiado nunca filosofía.

Ilust. de J. [illegible]

Las estrellas del cine

MARY DORO

por HARRY MORRIS



El encanto céltico.—

Mary Doro representa el tipo celta en la escena cinematográfica yanqui. Todas las virtudes de la raza que ilustró la historia de la Verde Erin tan principalmente, se han acogido en el foro espiritual de esta seductora actriz. Mary Doro sabe encarnar el espíritu gentil de la leyenda prehistórica. Es el hada que se rodea de maravillosos gnomos. Es la doncella enamoradiza y preclara que se torna heroína de pasión por exitación de las virtudes de Eros. Mary Doro es el amor ingenuo y rendido. Es la coquetería resplandeciente de inocencia. Una pureza es la suya, tan alba como una limpia mañana primaveral en el prado irlandés. ¿Quién no se conmovió con el ritmo expresivo de sus sentimientos femeninos? ¿Quién no se sintió presa de dulce deliquio romántico, bajo la caricia de sus gestos de actriz ingenua? ¡Oh, Mary Doro, muchos corazones han sido oprimidos por la mano de seda de tu encanto céltico! ¡Oh, Mary Doro, en muchos ojos lucieron lágrimas de ternura, nacidas de la sensación inefable producida por tu seducción como venida de antiguo, del fondo de los siglos pasados, del remoto soñar de la nación céltica, en los bosques primitivos, poblados de seres de milagro!

La ingenua.—

Mary Doro pertenece a la especie artística de las ingenuas. Es par, en tal sentido, de Mary Pickford, de Margarita Clark, de Vivian Martin, etc. Están separadas entre sí por diferencias de matiz y aunque en la zona de un mismo colorido, por así decirlo. El matiz ingenuo marca la psicología individual. La específica es la ingenuidad artística. El matiz individual de June Caprice, por ejemplo, es, dentro del carácter ingenuo, una relevante simplicidad, rayana en tontería. El de Mary Doro es un romanticismo céltico, cultivado particularmente, con amor entrañado. Ha de comprenderse que en tal característica personal cabe una cantidad considerable de cualidades generales. El romanticismo, sentido sinceramente, de las leyendas, de las ensoñaciones, de las "feeries" célticas, abarca una serie de emociones muy profundas y delicadísimas. Mary Doro, que lo sabe, se asimila todos los elementos de sensibilidad y de efecto escénico propios de las historias irlandesas. Lo cual, puesto en la película yanqui, al principio desconcierta, en seguida interesa y al cabo enamora.

Los asuntos.—

El truc romántico - céltico de que espontáneamente se vale Mary Doro no es conocido de todos. Precisa haber observado atentamente las fases activas de la "estrella" para percatarse de los síntomas delatores de la sensibilidad y acción de romanticismo. Por lo regular—salvo algunos pocos —los asuntos de que se vale Mary Doro para las representaciones cinematográficas son de carácter moderno y actual. No aparece la vieja historia céltica en sus episodios legendarios, de amor y de heroísmo; no; lo que müestra Mary Doro es el efecto estético de la transmigración del alma de los bardos y bosques de Irlanda, a la sensibilidad honda y cálida de una joven actriz de excepción. Para el que conoce el espíritu de la Verde Erin; para el que se ha empapado en los estremecedores relatos de sucesos antiguos y misteriosos; para el que ha soñado con el rumor vastísimo de los viejos bosques inmensos; con los suspiros de los prados encapotados por las nubes violáceas, con la música de los astros en las noches fantásticas, iluminadas de plata, sobre las selvas de hojas murmurantes y con brillos argentinos, de troncos obscuros, de espacios llenos de ruidos imprecisos e inquietantes; para el que ha vibrado por causa de esas sugerencias imaginativas, fantásticas, nacidas de lecturas, de cuentos, de himnos, de fábulas; para ese, los asuntos que Mary Doro objetiva como actriz; los personajes modernos que encarna y aquellos con quienes en la escena aparece como sustentando relación, no tienen importancia sino como pretextos hechos a disimular con paño moderno el cuerpo esbelto de la poesía prístina de los pueblos celtas. Acaso esta interpretación parezca arbitraria. Pero tanto no lo es cuanto no puede serlo por estar abonada en confesiones repetidas de la propia divina Mary Doro.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LA GALLINITA NEGRA

(Continuación)

II

La gallina.

Iba el astuto zorro relamiéndose de gusto, pensando en la sabrosa cena que iba a proporcionarse.

Después de caminar largo rato llegó a la casa de la gallinita negra y se enteró de que ésta había salido en busca de leña.

—Muy bien—pensó el zorro:—eso me favorece. La esperaré dentro de la casa.

Y penetró en ella, buscando cuidadosamente un lugar donde poder esconderse.

Probó primero a meterse debajo de la cama; pero el hocico le quedaba fuera.

Quiso después meterse debajo de la mesa, pero allí le quedaba fuera la cola.

Por fin decidió esconderse detrás de la puerta, y así lo hizo lo mejor que pudo.

Poco rato después entró la gallinita negra con un hacecito de leña, y como tenía mucho que hacer en la cocina, decidió cerrar la puerta para que nadie la estorbase ni pudiese sorprenderla.

Después de cerrar cuidadosamente, al volver la cabeza, lo primero que vió fué la cola del astuto zorro.

El sustazo que se dió la gallinita negra fué morrocotudo. Dejó caer la leña que llevaba, y de un vuelo se colocó sobre la percha que atravesaba la estancia, bastante alta para que el zorro no pudiera apoderarse de ella.

El zorro.

Pero...

En el número siguiente hablaremos de la astucia de que se valió el zorro para apoderarse de la gallina.

EL ECO

...y el eco me llamó también borrico.

El niño volvió un día del monte desconsolado, triste, rabioso. El Eco le había dicho cosas feas, le había insultado, se había burlado de él.

La madre del niño, al ver el estado de tristeza y de coraje en que su hijito volvía, le preguntó la causa.

—Mira, mamá. Esta tarde he peleado con el Eco. Iba yo cantando, y de pronto noté que me imitaba. Entonces le dije a gritos:—¡Tonto! ¡Estúpido!—y el Eco me llamó también tonto y estúpido...

—¡Borrico!—grité yo.—Y el Eco me llamó también borrico.

Y así siguió contando el niño todas las atrocidades que le había dicho el Eco.

—¡Ay, mamá! Si supieras la rabia que he pasado. Si hubiera podido tener al Eco entre mis manos, lo reviento.

La madre, acariciando bondadosamente a su pequeñuelo, le dijo:

—Es menester que hagas las paces con el Eco. Mañana volverás al bosque, y en lugar de decirle esas palabrotas, le dirás: Amigo mío, eres muy hermoso... muy lindo... te quiero mucho... Y verás como el Eco tiene también para ti palabras cariñosas.

EL ECO

En los salones vacíos,
en barrancas y en cañadas,
en cavernas ignoradas
el Eco escondido está.
Y ya en ásperos senderos,
ya entre las yerbas se esconde;
pero al pastor le responde
siempre que cantando va.

NATURALEZA Y ARTE

Cada uno se las arregla como puede.

La madre Naturaleza nos da la luz, el calor, el agua, el aire y todas las demás materias primas necesarias a la vida; pero después le dice al hombre:

—¡Ahora, ingéniate!

Por eso conviene instruirse, industriarse y trabajar ejercitando un arte, un oficio o una profesión, a fin de proveer a las necesidades de comida, vestido, habitación y locomoción.

Por todas partes, en efecto, se trabaja, excepto en el maravilloso país de Jauja, que es, por desgracia, imaginario, donde se atan los perros con longaniza.

En nuestro país, por el contrario, nacemos desnudos como lombrices y con la necesidad de comer, de beber, de vestirnos y de dormir todos los días, por lo que no hay más remedio que ejercitar la cabeza, los brazos y las manos.

A no hacerlo así, nos tocaría nutrirnos del maná, o de canciones como el grillo, cubrirnos con la hoja de parra y alojarnos a cielo raso, lo cual ni es muy cómodo ni muy divertido.

Cada uno, pues, se las arregla como puede, según su estado, su capacidad o su aptitud, y todos trabajan, se ingenian, se industrian, todos, menos los vagos ociosos que pasan la vida tomando el sol o haciendo cosas peores.

¡Desgraciados!

LA ONDA

La onda del mar separada
baña los valles y montes,
va ligera por los ríos,
que llena de borde a borde,
y prisionera en la fuente
modestamente se esconde,
y murmura siempre y gime
hasta que en risueños goces,
picada y espumeante
el mar de nuevo la acoge.
Porque el mar donde naciera
y hacia donde siempre corre,
es su hogar radiante y limpido
el amor de sus amores,
y allí pujante y risueña
es admiración del hombre.

UNA JUSTICIA EN EL JAPÓN

por Lafcadio HEARN

Un telegrama de Fukuoka anunció ayer que cierto terrible criminal capturado allí, iba a ser traído hoy para su juicio a Kumamoto, en el tren de las doce. Para la conducción del preso, había ido de Kumamoto a Fukuoka un agente de policía.

Cuatro años antes, un ladrón había entrado a mano armada en una casa de la calle de los Atletas y había aterrorizado y amarrado a sus moradores, llevándose una cantidad de objetos valiosos. Perseguido hábilmente por la policía, fué preso a las veinticuatro horas, aun antes de que pudiera enajenar las cosas robadas; pero al ser conducido a la comisaría, rompió sus ligaduras, arrebató el sable a su apresador, le dió muerte y emprendió la fuga. Nada más se había sabido de él hasta la semana pasada.

En estos últimos días, un pesquisante que fué a la cárcel de Fukuoka, vió entre los presos, un rostro que había tenido grabado en su cerebro durante cuatro años.

—¿Quién es ese hombre?—preguntó a un carcelero.

—Un ladrón—respondió éste—anotado con el nombre de Kusabé.

El pesquisante se dirigió al preso y le dijo:

—Kusabé no es tu nombre. Nomura Teichi, te reclaman en Kumamoto por asesinato.

El criminal confesó.

Yo fuí, en medio de un gentío, a la estación para presenciar su llegada; esperaba oir y ver manifestaciones de indignación y hasta temía la posibilidad de alguna violencia. El agente de policía asesinado era muy querido, sus parientes estarían con seguridad entre los espectadores y una muchedumbre de Kumamoto no es nada suave. También creí que hubiera mucha policía.

Todas mis suposiciones eran, sin embargo, equivocadas.

El tren se detuvo, desarrollándose la escena usual de ruido y apresuramiento, con el remolino y la charla de los viajeros y los gritos de los muchachos que vendían diarios japoneses y limonada de Kumamoto. Esperamos unos cinco minutos fuera de la barrera y luego, empujado en el torniquete por un sargento de policía, apareció el preso, un hombrón de aspecto feroz, con la cabeza baja y los brazos amarrados atrás. El preso y el guardia se detuvieron delante del torniquete y la gente se amontonó para ver, pero en silencio.

Entonces, el sargento dijo en alta voz:

—¡Sugihara San! ¡Sugihara O-Kibi! ¿Está ella aquí?



...el chico miró con los ojos muy abiertos, asustado, y luego, empezó a sollozar.

Una débil mujercita, que se encontraba a mi lado, con un niño a cuestas, contestó: "¡Hai!", y se adelantó entre la multitud. Era la viuda del asesinado y el niño que llevaba era su hijo. A una señal que hizo el sargento con la mano, la multitud retrocedió, dejando un claro alrededor del preso, y en ese espacio se quedó la mujer con el niño frente al criminal. Reinó un silencio de muerte.

No a la mujer, sino al niño, dirigió la palabra el sargento. Hablaba bajo, pero con tanta claridad que pude percibir cada sílaba.

—Niño, éste es el hombre que mató a tu padre, hace cuatro años. Tú no habías nacido todavía. No tienes padre que te quiera, por culpa de este hombre. Míralo.

El sargento, poniendo la mano bajo la barba del preso, lo forzó a levantar la vista.

—¡Míralo bien, niño!—añadió.—No tengas miedo. Es triste, pero es tu deber. ¡Míralo!

Por encima del hombro de la madre, el chico miró con los ojos muy abiertos, asustado, y luego, empezó a sollozar; corrieron después sus lágrimas; pero constantemente, con obediencia, miró y miró derecho al innoble rostro.

Parecía que la gente no respiraba.

Yo ví cómo se torcían las facciones del criminal; lo ví, de repente, caer de rodillas a pesar de sus grillos y golpear con la cara el suelo, gritando a la vez con pasión de remordimiento y roncamente:

—¡Perdón, perdón, niño! No lo hice por odio, sino por miedo, por deseo de escapar. Fuí muy malvado, pero ahora voy a morir por mi crimen. ¡Quiero morir, sí! ¡Perdóname, niño, perdóname!

El pequeño lloraba en silencio. El sargento levantó al criminal y la masa de gente se abrió, dejándoles paso. Todos sentían una profunda emoción. Cuando pasó el sargento, de tez bronceada, ví lo que no había visto nunca: las lágrimas de un vigilante japonés.

Me quedé meditando sobre la extraña moral del espectáculo. Era aquello la justicia inflexible, y sin embargo, compasiva, obligando al reconocimiento del crimen por el testimonio patético de su resultado. Aquella muchedumbre, estando encolerizada, lo comprendía todo, se conmovía y satisfacía con la contrición, no airada, sino muy pesarosa por las debilidades de la humana naturaleza.

Pero lo más significativo, a causa de ser lo más oriental, era que la incitación al remordimiento se había hecho por el sentimiento de la paternidad en el culpable, por el amor al niño, que ocupa tanto lugar en el alma japonesa.

Se cuenta que el más famoso de los bandidos japoneses, Ishikawa Goemon, habiendo entrado una noche en cierta casa para robar y matar, se encantó con la sonrisa de una criatura que le alargó los brazos, y se quedó jugando con ella hasta que no hubo ya posibilidad de cometer el crimen.

Ilust. de Huergo.

CONSEJOS Y RECETAS UTILES

Para la casa, el jardín y el campo

Aproximándose la estación del estío, creemos oportunísimo prevenir a las madres respecto a las enfermedades infecciosas más frecuentes en los niños de corta edad, dándoles instrucciones que deben ser retenidas, a fin de evitar consecuencias funestas.

Tos convulsa (coqueluche). — Esta enfermedad se caracteriza por accesos de tos sumamente violentos y profundos, que se repiten desde 20 hasta 100 veces en las 24 horas.

Se adquiere por *contagio directo*, o sea estando un niño junto con otro que se halle atacado de dicho mal.

Hay que separar a los niños sanos de todo niño que tenga resfrío o tos y no sonar las narices con un mismo pañuelo ni secar con la misma toalla o servilleta a los niños sanos y a los resfriados.

En consecuencia, todo niño atacado de tos convulsa debe ser aislado, a fin de impedir el contagio de los demás, manteniéndolo en una pieza ventilada pero sin corrientes de aire. Se evitará que el niño grite, llore o corra, porque ello ocasiona los accesos de tos.

Las complicaciones son siempre muy graves, sobre todo en los niños menores de un año.

Sarampión.—Los síntomas de esta enfermedad aparecen a los 14 días y son el lagrimeo, estornudos, tos, irritación a los ojos y poca fiebre. A ésta sigue la erupción, de uno a tres días después, en forma de manchas coloradas, que aparecen primero en la cara y se propagan rápidamente al cuello, tronco y extremidades. Luego desciende la fiebre y, a medida que las manchas palidecen, se descama y renueva la piel.

Hay que mantener al enfermo durante una semana en cama en una habitación ventilada y bien abrigado, a fin de evitar enfriamientos.

El régimen alimenticio consistirá en cocimiento de cereales y agua filtrada en abundancia. Leche.

Se lavarán los ojos con solución de agua boricada. Se aplicará a la nariz vaselina boricada mentolada y se limpiará la boca con una cucharada de vinagre y dos de agua hervida, tres veces al día.

En Inglaterra ha sido propuesto un tratamiento del doctor Roberto Milne, preventivo y curativo, debiendo ser empleado lo más al principio de la enfermedad y aun antes de haberse hecho el diagnóstico. Consiste en la aplicación sobre las amígdalas y la faringe, es decir, en el fondo de la cavidad bucal, lo más extensamente posible, de un tópico compuesto de aceite de oliva fenicado al 10 %, aplicación que debe ser renovada cada dos horas durante el primer día de la enfermedad.

Al mismo tiempo, y desde el principio de la enfermedad, se efectuarán unciones sobre toda la piel del cuerpo, desde la cabeza hasta la planta de los pies, hechas suavemente con esencia de eucaliptus pura y repetidas dos veces en el día, mañana y tarde, durante los cuatro primeros días; en los subsiguientes la unción se efectuará una vez hasta el décimo día de la enfermedad.

Los otros niños de la casa deben llevar perfumadas sus ropas con algunas gotas de esencia de eucaliptus, especialmente en la parte anterior del pecho y sobre todo en el pañuelo de uso, y por la noche, al dormir, se hará lo mismo con las fundas de las almohadas o las partes correspondientes de las sábanas.

Si la tos es muy violenta o de complicaciones, llámese al médico.

Difte[illegible] mible, se caracteriza por la aparición en la garganta de unas llagas o manchas de color blanco-gris, que aumentan pronto de tamaño. En el *crup* estas llagas se extienden en el [illegible] producierdo dificultad en la respiración y fenómenos de sofocación y [illegible].

El con[illegible] que expulsa los microbios, así como por la ropa y objetos del enfermo.

La enfermedad empieza por dolor de garganta al tragar la saliva, abatimiento, fiebre moderada, palidez del rostro.

Se evita el contagio por medio de la desinfección de la boca y de las manos y evitando el contacto con el enfermo. Esté debe ser rigurosamente aislado aun durante 20 días después de la curación; y si hay otros niños, se les dará inyecciones preventivas de suero antidiftérico.

A la menor sospecha de difteria por la aparición de dolor en la garganta, llagas, fiebre y decaimiento general, llámese inmediatamente a un médico.

Agua de Florida.—Se mezclan las siguientes substancias, dejándolas en maceración por espacio de cinco días:

Esencia de limón	1 gr.
„ „ bergamota	15 „
„ „ corteza de naranja	6 „
„ „ clavos	1.5 „
„ „ lavanda	10 „
Alcohol a 85°	1800 „
Agua	450 „

Vinagre aromático.—Se llena una botella de un litro hasta la mitad con pétalos de rosa roja. Se agrega luego vinagre común hasta cerca del cuello de la misma y se deja diez días en maceración.

Leche de rosas.—La siguiente fórmula es una de las mejores:

Agua de rosas	850 gr.
Acido salicílico	1 „
Acido benzoico	1 „

Se disuelve y se añade:

Glicerina	50 gr.
Alcohol a 90°	50 „
Tintura de benjuí	50 „

Se mezclan el alcohol y la tintura y después se añaden, lentamente y agitando, los demás ingredientes, previamente mezclados.

Leche original.—

Agua de rosas	90 gr.
Tintura de mirra	1 „
„ „ opoponax	1 „
„ „ benjuí	1 „
„ „ corteza de Panamá, cantidad suficiente para emulsionar las tinturas resinosas, o sea transformarlas en un líquido lechoso.	

Después añádase un gramo de esencia de limón.

Sales inglesas.—

Carbonato *neutro* de amonio	100 gr.
Esencia de bergamota	5 „
„ „ limón	5 „
„ „ azahar	1 „
„ „ rosas	1 „
„ „ clavos	1 „
„ „ canela	1 „

Siendo el precio de la esencia de rosas muy elevado (5 gramos cuestan actualmente $ 12.50 m|n.), puede substituirse por la esencia de geranio.

El mejor tratamiento de la gastroenteritis en los niños de corta edad es la dieta hídrica, o sea la dieta de agua hervida fresca (una cucharada o más cada media hora). Pero a las 12 o 18 horas de esta dieta hay que empezar a darle al niño dos veces por día un caldo de legumbres compuesto de:

Papas, dos cucharadas bien colmadas; zanahorias, igual cantidad; porotos, una cucharadita bien colmada; lentejas, cantidad igual; un nabo; agua, un litro y medio.

Se hierve durante cuatro horas a fuego lento. Se cuela por colador de alambre y se añade al administrarlo una pequeña cantidad de sal, como de costumbre.

De este caldo se administrarán cinco cucharadas a las 12 y cinco a las 6 de la tarde.

En los intervalos, o sea a las 8 de la mañana, 4 de la tarde y 8 de la noche, se suministrará cinco cucharadas de sopa, cada vez, de suero de leche, obtenido de la siguiente manera:

Se hierve medio litro de leche. Se deja entibiar. Se le agrega la punta de un cucharadita de cuajo bien disuelto en una cucharada de agua fría, y una vez cuajada la leche, se vuelve a calentar a fin de separar más fácilmente el suero del resto de la leche. Se cuela entonces a través de un simple colador de tela metálica, y al administrarlo se le agrega un poco de azúcar. Esta dieta puede prolongarse sin inconveniente alguno durante varios días, hasta que las funciones intestinales se regularicen.

Durante los calores del verano se halla uno embarazado para ofrecer refrescos a sus invitados. Además de las bebidas de uso corriente, cada país posee su bebida nacional, por decirlo así. Hemos pensado agradar a nuestros lectores, dando aquí las recetas de las bebidas extranjeras más fáciles de preparar:

Bebida italiana. — Agua bianca di Torino (Licor blanco de Turín).—Ante todo disuélvase en 3 litros de agua 4 kilos de azúcar; añádase 3 litros y medio de alcohol puro, medio litro de agua de azahar; después añádase *poco a poco* en esta mezcla las siguientes esencias que se habrán disuelto aparte en un poco de alcohol puro: 30 gotas de esencia de ámbar, esencia de bergamota, esencia de cidra, esencia de limón y esencia de menta. Mézclese todo y después de algunos días de reposo, fíltrese por papel de filtro o por algodón.

Este licor, que se bebe muy fresco, tiene un sabor delicioso.

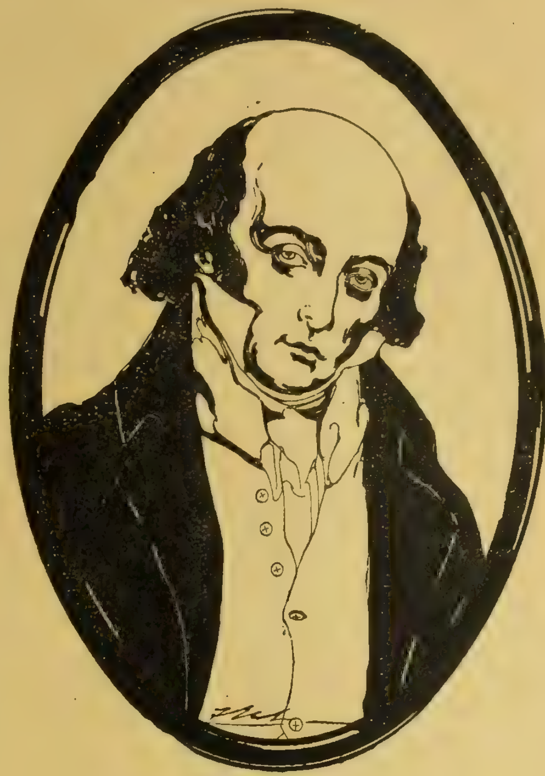
B É R A N G E R

por Jean QUI RIT

Si un cantor popular se conoce en que interpreta con sus cantos las palpitaciones y los anhelos de la mayoría, y si se sabe que los ha interpretado por la fama que con sus cantos alcanza y por el amor que despierta, ningún poeta del pueblo lo ha sido tan acabadamente como Pedro Juan de Béranger, nacido en París el 19 de abril de 1780 y fallecido en la misma ciudad el 16 de julio de 1857.

Hasta se diría que los acontecimientos que durante su vida agitaron a su país, tan diversos, a veces tan opuestos entre sí, y siempre tan trascendentales, pidieran, como pocos, la voz que los comentase, criticase o exaltase de modo llano y vivaz, cual puede hacerlo la canción. De esta suerte, Béranger fué influído por los acontecimientos y a su vez él constituyó en gran parte la causa de otras nuevas, con una estrecha relación que es fácil observar confrontando sus obras con los hechos históricos y relacionando ambos con la enorme importancia política que el modesto cantor adquirió en la plenitud de su vida.

Pero aun su misma vida, en lo que tuvo de íntima, de particulares gustos y tendencias, se refleja en sus versos como en un límpido espejo. Porque si durante el fecundo mediodía de su existencia son de notarse el patriotismo y la causa del bien general en sus canciones, en las de su primera época primaban las de la cuerda ligera, traviesa, las de su amor a Liseta y aquellas de sus chistes ante una buena mesa, siendo las postreras, las de su vejez, de marcado fondo reflexivo. Su instrumento lírico, como se ve, tuvo todas las cuerdas, y ellas sonaron a su vez y en su momento con tal eficacia que su vibración se ha transmitido, viva, en la voz de las generaciones.



Béranger.

Por todo ello, el poeta que declaraba "mi musa es el pueblo" y "mi canción soy yo", tan decía la verdad, que llegó a ser durante muchos años, allá alrededor de 1825, el hombre más popular de Francia, y fué considerado, con razón, el poeta más representativo de ese pueblo en que todo se hace canción, según un decir corriente. La crítica del extranjero y aun parte de la de Francia lo colocaba entonces junto a Lamartine y a Hugo. Y Enrique Heine, a la sazón en París y que había tratado personalmente a Béranger, contábase entre las autoridades que reconocían las características de raza del cantor popular y proclamó que él y De Musset eran "los dos poetas más franceses".

Quant au daguerréotype, c'est un nouveau joujou que vous voulez vous donner pour vos étrennes, et que comme tous les enfans, vous ne tarderez pas à briser.
Tout à vous, jusqu'à commencement [illegible]
Béranger
23 oct.

Un autógrafo del poeta.

La vida de Béranger es interesantísima, no sólo por sus episodios, sino por haber llegado a ser, por su único esfuerzo, significativo e influyente al grado que hemos dicho, y además por ser toda esa vida un ejemplo emocionante de modestia y desinterés grandísimos.

Su padre, Juan Francisco, persona algo irregular, proyectista, tenía empero buen fondo. Casado con María Juana Champy, modista, a poco se separó de ella, después de haberle disipado su dote como humo de paja.

De la casa del "pobre sastre, el viejo abuelo Champy", donde Béranger naciera, pasó el párvulo a manos de una nodriza. A los tres años el niño, que sufría de jaquecas, era enfermizo y cuya pensión exigía un desembolso desmesurado a las faltriqueras agujereadas del padre, fué enviado por éste a Peronne, a casa de una hermana, la única y verdadera institutriz del grande hombre futuro, a quien éste guardó siempre veneración.

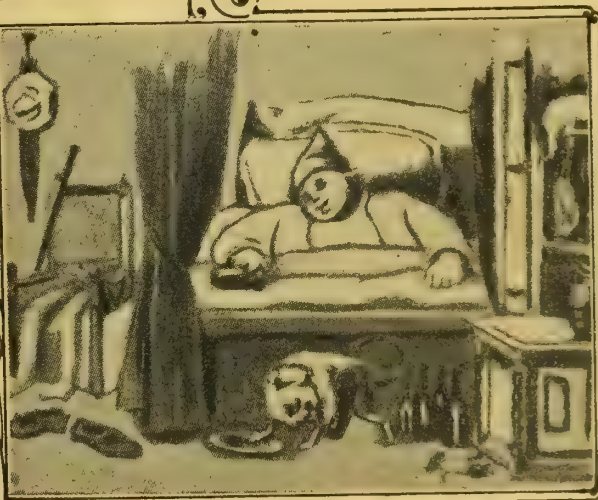
En Peronne, el chicuelo comenzó a emplearse en el mesón y caballeriza de la tía. Allí oyó sonar los cañones de los invasores austriacos e ingleses, y su tierno corazón, latiendo a prisa, despertó a los sentimientos colectivos y a la democracia con el triunfo de los republicanos.

Los trabajos de la casa no convenían a su temperamento. Trabajó entonces con un orfebre, después junto a un juez de paz, y por último, a los 12 años, con un impresor, cuyo hijo, llamado Laisney, al tiempo que le enseñaba gramática le hizo conocer los rudimentos de la versificación, pues él hacía versos ya, espontáneamente, pero no por eso sin "regla", desde que se valía de uno de estos útiles para ello. "Trazaba yo —dice en su "Biografía", — líneas mal o bien rimadas, gracias a dos rayas de lápiz tiradas sobre el papel de arriba abajo, y creía de ese modo hacer versos tan correctos como los de Racine".

No había concluído de ser tipógrafo, cuando su padre lo llamó a París para que lo ayudara en una de sus tantas empresas. ¡Juan Francisco se había establecido con casa de préstamos! Pero su buena fe lo puso bien luego a merced de los estafadores, para impedir lo cual no era que dijéramos a propósito su hijo... ¡un poeta! o, lo que es igual, otro proyectista de diferente laya. Juan Francisco quedó en la calle, apenas con los dineros para poner un gabinete de lectura que padre e hijo atenderían.



Mlle. Judith Frere. (La Lisette).



Carátula de la canción "Le Roi d'Ivetot".

Hay que hacer presente que a los pocos meses de llegado el mozo a París había fallecido su madre. Este hecho, su disgusto junto a Juan Francisco y sobre todo un hijito de que lo había hecho padre una prima, fueron causa para que los dos Béranger se separaran.

¡Qué feliz es uno a los veinte años, aunque se halle en un granero!, pudo exclamar al fin el poeta, como en el estribillo de su canción, cuando se halló solo, libre, en un sexto piso, dueño del magnífico panorama de todo París extendido a sus pies, y del amor de Liseta, la que aparece descripta y alabada en sus versos, que no era precisamente la madre de su hijito, pero que se comportó con éste como si lo fuera, criándolo y velando por su vida hasta que fué hombre.

La bohardilla era grande, los muebles escasos. Así es que sus camaradas bohemios no tropezaban, por más que lo visitaran en gran número; pero tampoco solían hallar fácilmente donde sentarse, pues el único asiento, después de un par de sillas, era el borde de la cama, y ese era de Liseta.

Si la gloria y la fortuna — esta última más necesaria al pronto — tardaban mucho en llegar, no era a falta de trabajo por parte del joven poeta, que día y noche fabricaba comedias, elegías, y hasta emprendía un poema épico, "Clovis"!

Consuelo de la situación precaria era Liseta, cantando con la linda voz de que estaba dotada, y alegrando a su amigo de toda la vida y a los camaradas de su amigo con su belleza, su buen humor, las miradas de sus ojos azules, y las vistosas "toilettes" cuyas piezas desparramaba aquí y allá, sobre la cama, sobre los libros, y eran así como sorprendentes y fantásticas decoraciones en aquel recinto de pobreza franciscana.

Un buen día Béranger tuvo la ocurrencia de meter en un gran sobre poesías y fragmentos de sus grandes obras y mandar todo eso a Lucien Bonaparte, conocido por su afición a las artes y las bellas letras. La decisión le fué propicia. M. Lucien lo ayudó y le dió un puesto en el Instituto, lo que equivalía a mil francos anuales, lo suficiente para no temer la miseria, cuya fiera cara había visto asomar en esos años con despiadada insistencia. Logró además un empleo con un pintor y obtuvo, por influencia del poeta Arnault, un puesto más en las oficinas de la Universidad.

Dos cosas hicieron de Béranger un cantor popular: sin ninguna duda fué la primera la linda voz de Liseta, que cantaba sus versos a las mil maravillas, y, la segunda, el éxito alcanzado con "El Rey de Ivetot", allá por 1813, canción en la que el poeta se mofa delicadamente del fasto del imperio. Con esta canción se hicieron asimismo populares "Los vagos", "El hombrecito gris", "El Senador" y otras, despertando la atención de la policía, que comenzó a estar alerta.

El primer tomo de sus canciones le valió una severa reprimenda de sus superiores de oficina, como también el nacimiento de su gran nombradía. En esa colección de canciones estaba francamente de parte del pueblo y era, como el pueblo mismo, republicano sin dejar de admirar a Napoleón, que encarnaba, a pesar de su despotismo, el ímpetu heroico tan propio de la sangre gala. Los borbones, en cambio, se merecían su odio. Así es que cuando los aliados entraron en París, su canto fué el vengador de la Francia humillada y el fustigador infatigable de la nueva monarquía.

Este primer libro de versos, aparecido en 1815, mereció de los jefes de Béranger no sólo reprensiones, como dijimos, sino también la especialísima advertencia de que con un segundo tomo se decretaría él mismo la destitución de su puesto.

Béranger no dejó por eso de lanzar su segundo libro. Y vino la anunciada destitución. Y además fué citado ante los tribunales bajo la triple acusación de ultraje a las costumbres moral religiosa y difamación al gobierno. Por todo lo cual fué condenado a tres meses de prisión y 500 francos de multa.

Esto no hizo más que acrecentar considerablemente la popularidad del poeta.

En 1828, vuelta a publicar otro volumen de canciones y vuelta a ser Béranger procesado, condenándosele esta vez a una multa de 10.000 francos y a nueve meses de encierro.

La multa la pagó el pueblo que veía trocado a su cantor en mártir de la causa de todos.

Por fin, en 1830, cayó "la legitimidad", lo que motivó no poca alegría en Béranger, el cual, convencido de que la república no podía ser rehabilitada por el momento, aconsejó la monarquía de Luis Felipe. Pero, a partir de entonces, consideró terminada su misión pública de cantor. Su lira enmudeció dignamente. Sus nuevas canciones sólo vieron la luz veintisiete años después: fueron obras

(Continúa en la siguiente página.)

Béranger

(Continuación de la página anterior)

póstumas, como su "Biografía" y su "Correspondencia".

En vano, además, fué instado para que aceptara puestos oficiales, para que optara a un sillón de la Academia que sus amigos y admiradores, que los contaba en gran número entre los inmortales, deseaban destinarle. En su carta a Lebrun, decíale al respecto: "Os repito que si yo hubiese hecho algo más que canciones, no hallaría obstáculo alguno, literariamente hablando, en inscribirme entre los aspirantes al sillón. Pero, por razones largas de explicar, guárdome de regimentar académicamente ese pequeño género, que cesará de ser un arma para la oposición el día que se trueque en medio de alcanzar fortuna". Agregaba más adelante: "No puedo desconocer, por otra parte, que no se entra a una sociedad sin contraer con ella compromisos de deber y de delicadeza. Ahora bien, es menester que os confiese, mi querido amigo, que tengo en la cabeza una obra imposible de ser escrita con espíritu académico."

Aludía luego Béranger a que se interpretaban mal sus rechazos de puestos públicos. El no lo hacía por singularizarse. Tampoco quería vivir de su fama.


Béranger en la prisión de La Force.

Tanto esa carta como la que enviara a su tía, su institutriz de la infancia, revelan acabadamente las virtudes ejemplares de ese hombre-nación, como lo llamara Lamartine. Dijo a su tía, para justificarse ante ella por no haber aceptado la diputación en la Constituyente, a la cual lo enviaban 204.471 votos: "Nuestros amigos, todos los cuales son hoy poderosos, se hallan harto confundidos respecto de mí. Al parecer de ellos, mi popularidad, mi reputación literaria, todo, parece en efecto necesitar alguna muestra de amabilidad pública; pero yo he debido consultar mis gustos, obedecer mis principios, sobre todo dar a nuestros jóvenes amigos los republicanos la prueba más evidente de mi desinterés en la elección del partido que los impulsé a seguir. Tú sabes, por lo demás, cuánto amo la independencia."

Sus canciones quedaron quietas en cuanto podían ser armas de oposición, pero siguieron, como dijimos, siendo objeto de la creación silenciosa del poeta. De balde en la carta a Lebrun, ya citada, quería desmerecerlas diciendo que si los académicos [illegible] hacer canciones que [illegible] cuando él también [illegible] Y agregaba, para expresar su fugacidad perecedera: [illegible] de acá a tres o cuatro años, no se [illegible] de ellas.

[illegible] de que fuera objeto, considerar vulgares sus poesías, porque se inspiraban adrede, para su fácil divulgación, en el ritmo de los aires populares; o como quienes lo dieron por seudo-clásico, porque su aticismo ingénito triunfaba aún en pleno descabellado romanticismo y sigue siendo un modelo en las buenas antologías. Hasta el Larousse, por lo común tan exacto en los juicios sobre escritores, cae en esta censurable equivocación.

Ni De Jony, ni Lamartine exageraron al juzgar al poeta en el tiempo de su inmensa reputación. Dijo el primero: "Por un talento o mejor por un encanto que él solo posee, ha sabido reunir en poemas líricos de la menor proporción, la gracia antigua y el impulso moderno, la poesía filosófica y el rasgo epigramático, la alegría más viva y la sensibilidad más profunda." Y el segundo: "La cualidad dominante del talento de Béranger, radicaba en su corazón. Ese corazón, verdaderamente colectivo, era más el corazón de un país que el de un hombre; todo en él vibraba con una emoción más universal que personal. Su talento estaba en su naturaleza; su popularidad, en su patriotismo; su poder, en su humanidad..." Y considerando la eficacia emocional del drama o comedia que desarrollaba en cada una de esas canciones tan límpidas como sólidamente construídas, pues el poeta solía poner en madurarlas más de un mes, el cantor de "Elvira" exclama: "Hay algo de Shakespeare en ese cancionero..." Y al analizar las calidades de su estilo, apunta: "Béranger escribe para el pueblo con una pluma de diplomático y con la delicadeza de un cortesano. El donaire transparente, el doble sentido malicioso, el sobreentendido furtivo suspenso en sus labios, la media palabra más incisiva que el grueso vocablo; el sentido que se detiene para que la picardía lo concluya, la injuria que no lo dice todo para que el pueblo completándola se haga, por decirlo así, el cómplice inteligente del cancionero, he ahí las figuras corrientes del estilo de Béranger."

El mismo Lamartine pinta la persona del autor en un retrato que es, como todo lo suyo, una hermosa obra literaria. Lo ve, ya anciano, retirado de la vida pública, pero no por eso menos cuidadoso de sus deberes sociales, yendo y viniendo para devolver las visitas a sus centenares de amigos. Pequeño pero fornido, de facciones no bellas, pero muy expresivas en la conversación, siempre vestido con ropas burdas, muy aseadas, calzando esos zapatones, a cordones de cuero, "cuyo sordo ruido que yo amaba—dice—no oiré más, oh dolor, sonar en mi escalera". Bajo su sombrero ancho, gris como sus ropas, puesto a veces en la nuca, otras sobre las cejas y siempre de cualquier modo, sus ojos claros, a flor de la abovedada frente, sólo brillaban con geniales fulgores al conversar. Entonces todo su rostro afeitado se animaba; y, descubierta, su cabeza se hacía hermosa, con su calva rodeada de largos cabellos rubios aun.

Alfonso Séché, que cifra bien en un prólogo puesto a un "choix" de las "canciones" los juicios y la biografía sobre el cantor, termina diciendo de sus últimos años: "Era la esperanza de los desesperados, el confidente de los enamorados, el amigo, el protector de todo ser pobre y sufriente. A su muerte, el pueblo de París se aprestó, respetuoso, a sus funerales, que el gobierno imperial quiso que fuesen oficiales, no tanto para honrar dignamente al gran ciudadano, [illegible] para poder desplegar tropas en el temor de una manifestación popular hostil a su política."

A haber terminado sus días cinco años antes, la muerte hubiese ahorrado [illegible] de los [illegible] y [illegible] del pueblo el triste [illegible] de ese imperio.

EL OLOR DE SANTIDAD

por F. A. IRUROZQUI GARRO

Nada hay que haya arraigado más en la mente de la cristiandad posterior a la época de los mártires, que la creencia en el *olor de santidad*, síntesis de la perfección suma de los que se entregaban por entero al servicio de Dios.

Robustecida esta creencia por los hagiógrafos, el olor de santidad dejó de ser una figura retórica en el lenguaje corriente, para convertirse en algo real, comprobado en muchos casos, pero a lo que se atribuyó siempre un poder sobrenatural. Y llegó la imaginación popular a tal extremo, respecto a algunos personajes de su predilección, que dicho olor no fué únicamente advertido en el momento de morir éstos, sino también mientras vivieron, y aun después de muchos años de haber fenecido, en ocasión de descubrirse accidentalmente su sepulcro. Tal ocurrió con santa Liduina, de quien se dice que exhalaba un olor agradabilísimo durante sus arrobamientos; y por modo parecido de Teresa de Jesús, la virgen abulense, gala y ornato de la española literatura por la exquisitez de su prosa y el castizo sabor de sus versos.

Cuéntase de la infatigable reformadora de la orden del Carmelo, — y lo dice persona de crédito — que en sus momentos de éxtasis emanaba de toda su persona indefinible fragancia; pero, por si en ello anduviere mezclado algo de magia, que no en balde fueron magos los sacerdotes de las religiones paganas, de las que ha tomado no poco el cristianismo católico, dice su biógrafo fray Pedro de Yepes en un pasaje de su obra, que "viviendo la santa experimenté yo que le salía de la boca notable olor y fragancia, y comencé a reparar un poco, porque me vino sospecha si acaso tomaba algunas pastillas de alcorza, condimentadas con olores, que suelen llamarse pastillas de boca", y llevó Yepes su duda a la compañera inseparable de Santa Teresa, Ana de San Bartolomé, quién confirmó lo advertido por aquél, y más aún: "que en cierta ocasión en que Teresa quedó manca, al darla unas friegas, notó que su brazo expedía un penetrante si que también delicado olor".

Tenida, pues, como artículo de fe o verdad apodíctica la existencia real del olor de santidad, debieron de llover sobre los sucesores de Pedro el Pescador solicitudes o como se las llame, pidiendo la canonización de más de un meritorio servidor de la iglesia y de su dios, alegando como prueba irrebatible haber muerto el candidato en olor de santidad; y tantos debieron de ser los candidatos, que aquel papa llamado Benedicto XIV — que tuvo la flaqueza o el talento de ser amigo de Voltaire — escribió, a no dudar, referentemente a nuestro tema: "Que el cuerpo humano pueda no oler mal, es cosa posible; pero que huela bien, que exhale un perfume suave, nada molesto y agradable para todos, ese es un hecho que hay que considerar milagroso".

Desde que los milagros fueron puestos delante de la ciencia, y ésta se encargó de explicarlos conforme a las leyes naturales, y nada más, la creencia en el olor de santidad se reafirma, gracias a los caprichosos estudios del médico francés doctor Georges Dumas; no el sentido vulgar, que en dicho olor simboliza la perfección del ser humano, sino que lo toma como consecuencia de fenómenos observados por los clínicos, que guardan relación con las descripciones dejadas por los biógrafos de los santos personajes de la iglesia respecto a este olor.


Santa Teresa de Jesús.

Dice M. Dumas que muchos médicos, y entre ellos él, han notado que, a veces, los diabéticos exhalan, después de la muerte, un olor a *manzana de la reina*; y que en virtud de los síntomas consignados por los contemporáneos, no están lejos de creer que Santa Teresa murió de esa enfermedad, con lo que queda comprobado el olor de que hablan el padre Yepes y la H. Ana de San Bartolomé.

Pero no paran aquí las observaciones recogidas por el doctor Dumas: se observa a menudo, sobre todo después de la crisis, que muchos cadáveres exhalan olor a violeta, ananás, almizcle o benjuí. ¿A qué se deben tales emanaciones? M. Dumas constata, recordando que quienes se hallan acostumbrados a las manipulaciones químicas, saben por esta ciencia, que fabrica hoy todos los perfumes, que el azahar, la canela, el almizcle, la violeta, deben su olor a *aldehidos* (líquidos volátiles que se obtienen oxidando un alcohol) y a *acetonas* (líquidos incoloros, de olor a éter, volátiles e inflamables.)

De estas observaciones deduce M. Dumas que, en vista de haber en las secreciones de la piel aldehidos, acetonas y ácido butírico, basta suponer que una perturbación de la nutrición modifica su estado, para que, teniendo en cuenta ésto, se pueda llegar a una fórmula química que simbolice — científicamente, se comprende — el olor de santidad.

Esta fórmula, que destruye todo cuanto la leyenda atribuye de sobrenatural al olor observado en los cadáveres es, para el ocurrente médico francés, la siguiente: $C^9 H^{12} O^2$.

Signo de los tiempos descreídos actuales, diabólica invención, afán pernicioso de supeditar las cosas del espíritu a la torpe realidad, ello es que la fórmula del doctor Dumas viene, con un simplismo gráfico aplastador, a reducir a una expresión al alcance de cualquier estudiante aventajado, lo que fué tenido como una manifestación de divinidad.

AQUELLA CHIQUILLA...

por José C. BELBEY

Era una chiquilla paliducha, magra, con la tristeza ancestral de todos los parias, velando, como un segundo tenue párpado, el fulgor de sus ojos verdes.

En el borde de la acera, con voz débil,—se diría con miedo,—pregonaba su mercancía:—"Flores"... y eran rosas; y lirios; y jazmines...

Pasaban comerciantes, cocotas, escolares, atorrantes, damas, viejos, todos indiferentes; todos apresurados. Alguien reía de la poca elegancia de la vendedora. Otros, admiraban el conjunto de las flores, al pasar. Otros, ni siquiera miraban. Los más miraban... sin ver. Un imbécil, seguido de una turba de muchachos, se paró ante la florista. La miró muy fijo; tanto, que ella tuvo miedo. Luego miró las flores; y se acercó para olerlas. Lo hubiera conseguido, pero uno de sus perseguidores le dió un empellón y lo tiró a la calle. Y se fué el imbécil.

—"¡Flores! Mirad qué lindas son: ¿Nadie quiere flores? Si son jazmines; si lirios; rosas... ¡Flores!... seguía diciendo la dulce y opaca vocecilla de la niña". "¡Caballero!", señora... joven... ¿Nadie quiere flores? Si son rosas; si... Todos apresurados. Todos indiferentes. Todos brutales. Todos humanos...

Y los enormes ojos verdes se abrían en una interrogación. Luego, bajaban a acariciar, como en una promesa, los tiernos pétalos que, cual carne de niños, parecían vivir. De vez en cuando, una gota, como de rocío, caía sobre ellos. Entonces, los ojos se empañaban...

* *

Es ya muy tarde. Sobre un banco de un paseo público, un cuerpecito tirita. Dos ojos, fijos, midriáticos, parece quisieran competir con las estrellas asomándose al eterno misterio de la inmensidad. En el suelo, como un montón de huesos, troncos secos. El viento, guarango él también, en su inconsciencia, va llevándose los pétalos marchitos. Y eran rosas; y lirios; y jazmines...

Los ojos se cierran. Las estrellas, también se han ocultado. La vida humana, como siempre apresurada, como siempre indiferente, pasa roncando sus apetitos en la furia de los automóviles. Los labios de la chiquilla se mueven en el sueño.—"¡Flores! ¿Nadie quiere flores? Son tan hermosas. ¿Por qué las dejan marchitarse en la esterilidad? Caballeros: hay rosas. Señoritas, lirios. Señoras, jazmines"!... El viento se llevó el último pétalo. La luna bajó, y puso un beso en los pálidos y resecos labios de la pequeña, que ya no pregonaba. Que ya no tiritaba. Abajo, los esqueletos de las flores. A lo lejos, el ronquido de los automóviles. En el cielo, salieron dos estrellas, que, tímidamente, como con miedo, se asomaron al eterno abismo del eterno misterio... Y ya no habían más rosas. Ni jazmines. Ni lirios.



...pregonaba su mercancia...

* *

Con la indiferencia consuetudinaria, amaneció el nuevo día...

* *

Tal vez tú, pobre alma mía, seas la paliducha chiquilla de los ojos verdes, que inútilmente pregonaba sus flores en la calle por donde pasan, en su eterna inconsciencia, los hombres.

Y fueron rosas; y jazmines, y lirios. El viento de una noche se llevó sus pétalos. Y en lo alto, fueron dos pálidas estrellas, que, tímidamente, se asomaron al abismo...

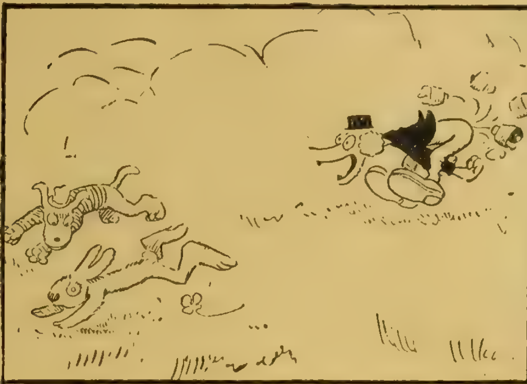
Y fué la aurora de otro día...

Ilust. de Gigli.

TODOS LOS INNOVADORES. SUELEN SUFRIR SINSABORES



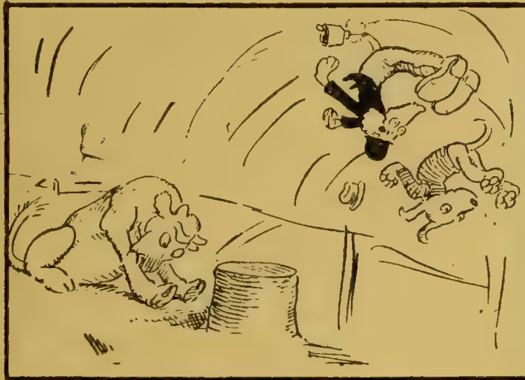
Carlitos, ¡oh maravilla!,
va a cazar con campanilla.



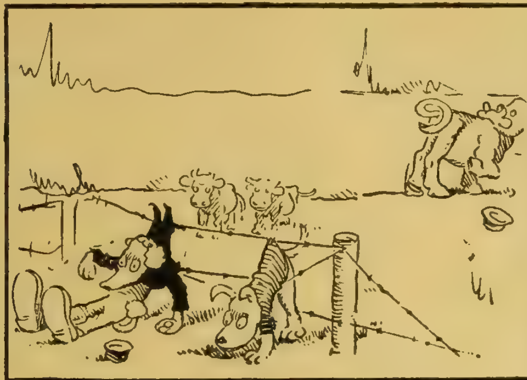
Con ayuda de otro guapo
ataca a un pobre gazapo.



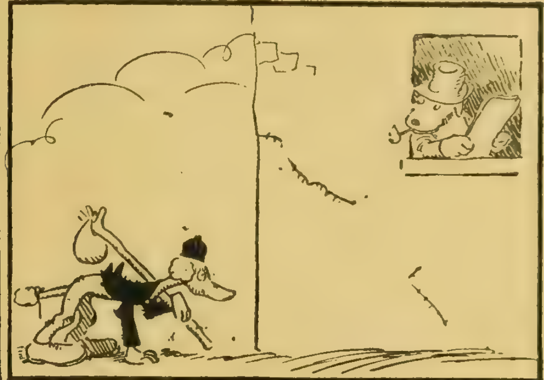
Y luego de esta manera
vigila una madriguera.



Pero un terrible ternero
lo trata como a torero.

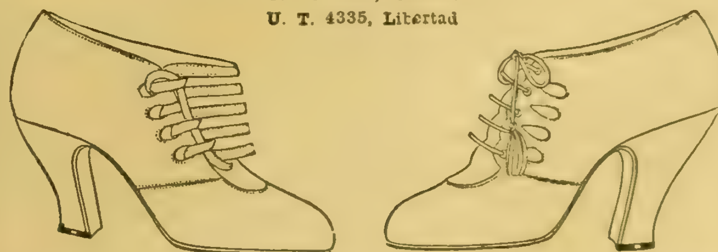


Queda maltrecho y pinchado
y preso en el alambrado.



Después regresa a su casa
renegando de la caza.





ALGO SOBRE BELLEZA FEMENINA

por la Doctora EQUIS

Para la conservación de la belleza epidérmica nada hay tan excelente como los baños tibios jabonosos, a los cuales puede añadirse salvado, almidón o bórax.

A los cutis que envejecen se aplican los baños con gelatina o cola de pescado a fin de destruir su rugosidad.

El baño frío no contribuye tan eficazmente a la higiene del cuerpo en lo que se refiere a la limpieza. Las secreciones exageradas de la piel, se combaten con baños de plantas aromáticas, de tintura de benjuí, de borato de sosa o de esencia de tomillo.

Para tonificar y suavizar la piel son irreemplazables los baños de glicerina.

A las personas nerviosas, cuya irritabilidad cutánea es excesiva y cuya falta de color en la piel es alarmante, aconsejo los sedantes baños de tila, cuya preparación se hace en esta dosis: 1 kilo de flores por 10 litros de agua.

Para refrescar y volver suave la epidermis, bastan los baños de almidón. En un saquito de tela se pone un kilo de esta substancia y se sumerge en el agua.

Es muy fácil la preparación de sales aromatizadas para el baño, mezclando:

Carbonato de sosa cristalizado	1800 grs.
Esencia de espliego	45 „
„ „ romero	30 „
„ „ eucaliptu	15 „

Se machaca el carbonato y se mezcla con las esencias, conservándolo en frascos bien tapados.

La proporción necesaria para un baño glicerinado es de 500 gramos de glicerina neutra por baño.

Otra fórmula para el mismo baño aromático es:

Hojas de menta	100 grs.
„ salvia	100 „
„ romero	100 „
Tomillo	100 „
Camomila	100 „

Se humedece la mezcla con un poco de alcohol; se agrega agua hirviente y filtrándola a través de una tela, se vierte en el agua del baño.

Las fricciones y los masajes deben siempre seguir al baño tibio para facilitar la reacción de los tejidos y favorecer el buen funcionamiento de la piel.

No debe olvidarse que los baños calientes y los de vapor, son más bien desfavorables a la belleza femenina. En cambio, los chorros fríos que resbalan por el cuerpo en finas hebras al desprenderse de una esponja, son fuente de salud y de belleza.

De aquí la aceptación que tiene el "tub", baño el más indicado para la higiene hidroterápica perfecta.

Al salir de cualquier baño, conviene darse una fricción alcohólica con un guante de crin, o esponja japonesa. No debe exagerarse esta operación para evitar la irritación consiguiente.

El frote será suave y ha de cesar al menor síntoma de rojez en la piel.

No deben prolongarse los baños tibios más allá de veinticinco minutos, a riesgo de ejercer una acción emoliente sobre el cutis fatal para la elasticidad de los tejidos.

Doy a continuación la fórmula de agua de Colonia para fricción después del baño, elegida entre doscientos diez y nueve concursantes, la que se llevó los sufragios de los inteligentes en un original concurso celebrado por una importante casa inglesa:

Esencia de bergamota	8 grs.
„ „ limón	4 „
„ „ nerolí	20 gotas
„ „ orégano	6 „
„ „ romero	20 „
Agua de azaar	30 grs.
Alcohol rectificado	578 „

Pasta perfumada para baños.

Bicabornato de soda	150 grs.
Acido tartárico en polvo	120 „
Almidón	200 „

Se empasta esta mezcla bien homogeneizada con aceite de almendras y se aromatiza con XX gotas de una esencia olorosa a elección: de rosas, lavanda, nerolí, etc., etc.

LA INTRUSA

por José M. BRAÑA

Cuando—cumplidos los diez y ocho años—Agustina abandonó el colegio para regresar a la casa de su padre, lejos, muy lejos estaba de pensar el cuadro que contemplarían sus ojos. Ella creía que su padre — después de morir su madrecita buena, tres años hacía—viviría consagrado a mantener perenne el recuerdo de la inolvidable muerta, conservando sus ropas, sus joyas, sus retratos y sobre todo su memoria en el corazón. Ella juzgaba a su padre por sus propios sentimientos. En la soledad austera del colegio le "veía" con la imaginación, triste, silencioso, aislado de la vida mundanal, como ella. Un viejo criado, mandado exprofeso por su padre, se había encargado de recogerla en el colegio y transportarla en un auto a la casa paterna. Durante el camino habíale hecho al criado varias preguntas, pero éste había esquivado las respuestas, no sabía ella por qué, si por mandato de su padre o por no avergonzarla con tristes revelaciones.

Lo cierto es que cuando descendió del auto y penetró en el vestíbulo de la casa, un vaho de vida, de juventud, de placer trastornó sus sentidos. ¡Y ella que esperaba hallarlo todo silencioso, triste, cueto!... ¿Qué significaba aquello? ¿Era que su padre—joven aún—no pudiendo soportar el dolor de verse solo, envuelto por los recuerdos tristes de la esposa buena, habíase casado nuevamente? ¿Era que su padre,—volviendo por los fueros de la juventud,—habría creído indispensable para su vida el amor de otra mujer?... No, no; la imaginación de Agustina se torturaba. —"No puede ser nada de esto, pero, a tener que ser una u otra la razón de aquel ambiente, que fuera lo primero, que no la hiciera creer que su madre solo significó un instrumento de placer y nada más..."

Don Bartolomé San Luis la aguardaba en su despacho. Al penetrar Agustina en él, reparó también en aquel vaho de refinamiento. Lo hallaba todo cambiado, todo mejor dispuesto, y entonces no le ofreció ninguna duda aquel presentimiento que desde que salió del colegio la dominaba. Verdad era que como hallaba ahora el despacho de su padre le halagaba más la vista, pero lo que no podía concebir, es decir, lo que no podía tolerar era que otra mujer—más dispuesta o más coqueta que su madre—hubiera anulado el paso de ésta por aquella casa. Había sido su madre y el concepto de madre que ella se había forjado era sagrado como Dios. Al verla aparecer en la puerta don Bartolomé tiró la lapicera sobre la mesa y se levantó presto a recibirla entre sus brazos.

—¡Como estás, hija mía!...—díjola besándola en la frente.

Agustina correspondió a su beso silenciosamente, sin moverse de su sitio. Don Bartolomé la hizo varias preguntas, todas rápidas, sin darla lugar a que pudiera responderle:

—¿Qué tal el colegio? ¿Te gusta más hallarte a mi lado?... ¿Qué te parece la casa?... ¿Cambiada, eh?... Ya verás, hija mía, qué cambiado, qué remozado, qué coquetón está todo... —y corriendo al escritorio hizo vibrar un timbre. — Pero, ante todo querrás asearte y cambiarte de ropa... Ya verás qué bonitos vestidos y qué ropas blancas, llenas de encajes te esperan en tu cuarto.

Apareció una criada y don Bartolomé la ordenó:

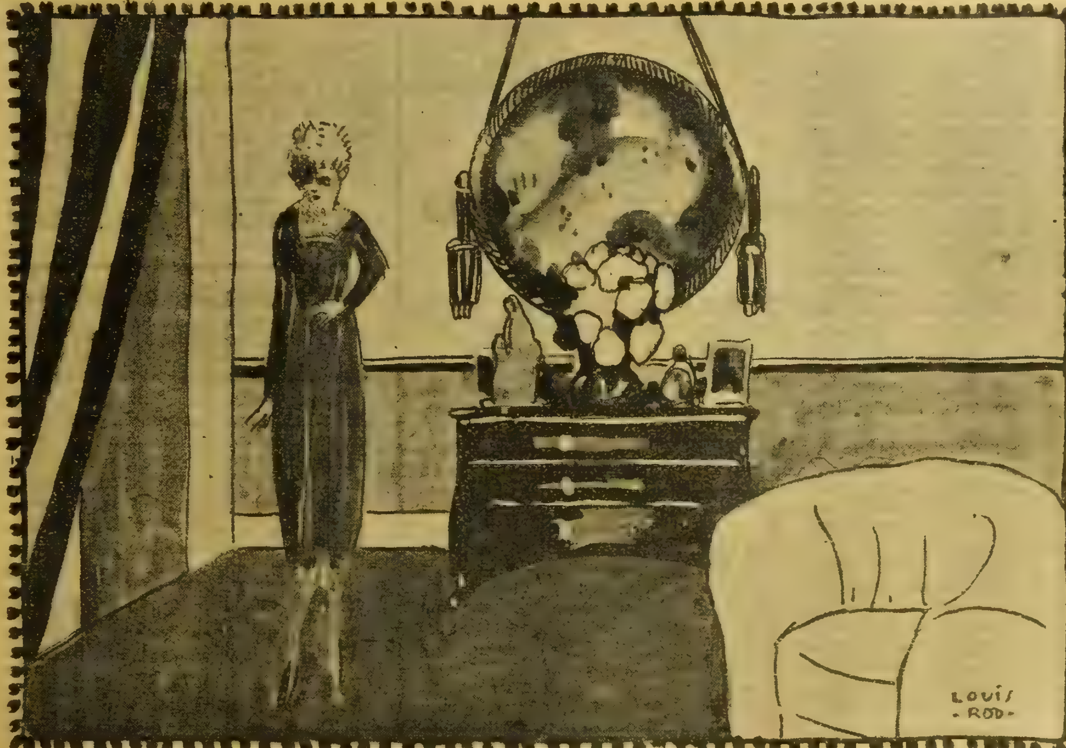
—Acompañe a la señorita a su habitación, ya sabe usted cuál es...—y dirigiéndose a su hija prosiguió:—Anda, hija mía; Bernarda te va a guiar.

Agustina, siempre silenciosa, siguió a la criada. Cruzando una y otra habitación sus ojos iban pasando de una a otra sorpresa. Todo estaba cambiado, todo lo hallaba más bello... Pero, ¿y la obra de su madre? ¿Por qué habían destruído todo aquello que — aparte de ser un recuerdo — significaba el afán, el sacrificio, la labor de toda su vida para aquella que estaba en la gloria?





Ya en su cuarto, a solas completamente, recorrió con la vista las paredes, los muebles, las ropas, todo... Todo era nuevo, todo era muy bonito, todo estaba esmeradamente ordenado. Y entre todo aquello nuevo y hermoso, había algo que le arrancó una lágrima, algo que le regocijó íntimamente. Esto era un gran retrato de su madre que pendía de la pared, cubierto de lazos negros y circundado por una corona de siemprevivas... Era el único que había visto en su paso por las habitaciones de la casa... Por lo menos su padre, o la "otra", aquella que debía ocupar el sitio de su madre, habían tenido un rasgo de compasión hacia la muerta o hacia ella misma... De todos modos...



¡Y ella que esperaba hallarlo todo silencioso, triste, cueto!...

Contemplando los hermosos juegos de ropa blanca tuvo también un extremecimiento. Entre las flores bordadas se destacaba su nombre. ¿Habría sido ella, la intrusa, la que, para atenuar su despecho, se había esmerado en la confección de aquellas labores?... ¡Infeliz!... ¿Se creería que así, de ese modo, por tan poca cosa, iba a conquistarse su cariño, su respeto, su sumisión?... ¡Qué equivocada estaba!

Pero, consciente en sus juicios, llegó a una



Ya en su cuarto, a solas completamente...

conclusión lógica y se dijo para convencerse:

—Yo hubiera hecho otro tanto.

Luego, recordando aquel nuevo fausto, aquella buena disposición y aquel exquisito gusto para hermosearlo, para renovarlo todo, se dijo también, procurando convencerse:

— Estaba en su derecho. ¿Por qué iba a someterse a hábitos exóticos, a gustos severos?... ¿Que a la niña le sabrá mal cuando lo vea? ¡Que le sepa mal! Yo ahora, aquí, soy el ama...

Aseóse primero, cambióse las ropas después y vestida ya con uno de aquellos nuevos y caprichosos trajes, al contemplarse en el espejo, ella también se halló hermoseada, distinta completamente... ¿Ella, como todas las cosas, se hallaría también sujeta al gusto y a la voluntad de la intrusa?...

Esto le dolía y la alegraba, la alegraba porque la convertía, porque la hacía a sí misma más simpática, más hermosa...

Mientras aguardaba a que su padre o la "otra" vinieran a buscarla, siguió pensando en su situación, en su nueva vida, en el temperamento con que debía obrar. ¿Sería aquella otra, su madrastra, una mujer adusta? No, quizás no. Su gusto exquisito, reflejado en todas las cosas, revelaba en ella una mujer risueña, hermosa, joven, ágil... Pero... ¿Le querría? Sí, le querría seguramente. De otro modo, ¿hubiera consentido en que su padre la sacara del colegio? ¿La hubiese confeccionado tan hermosas ropas?... Sí, sí; le querría...

Sin conocerla aún fuése acostumbrando a ella y en pocos minutos llegó a tomarle cariño, un cariño semejante al que ella—se lo figuraba así—debía profesarle. Y esto significaba para ella una íntima satisfacción... ¡Pues no poco agradable era saberse amada y regalada por una mujer desconocida, una mujer por quien jamás, quizás, hubiera siquiera sonreído!...



Y un rato después, cuando su padre y la "otra" aparecieron en la puerta de su cuarto, un ciego impulso la arrastró a sus brazos y la hizo lanzar un grito de agradecimiento:

—¡Madre mía!

Y la otra, la intrusa, bella, joven, amable, la misma que Agustina deseó hallar, la besó muchas, muchísimas veces, repitiendo:

—¡Hija!... ¡Hija mía!...

Ilust. de L. Rod.

Estado de la aeronáutica moderna

Se organiza definitivamente

La obra de las potencias comerciales

Todo lo que concierne al dominio del aire ha sido considerado por un organizador de la aviación moderna, acaso el más audaz y científico, que es el general francés Duval. Está a la cabeza de un organismo novísimo, que los Estados Unidos se proponen crear a su vez, y que reune diversas ramas más o menos separadas hasta ahora: la aeronáutica marítima, la aeronáutica militar y el servicio ordinario de la navegación aérea; lo cual todo constituye el órgano de coordinación general aeronáutica.



Caproni, inventor de los aeroplanos que llevan su nombre y que ya empiezan a ser utilizados comercialmente.

La aviación civil.—

El programa está en crear una aviación civil, estudiar sus mercados propios, disponer una legislación que pueda darle cuerpo y vitalidad institucional. Es la preparación del terreno en que habrán de fructificar las compañías de aviación. Organiza esta empresa nueva la aviación civil y comercial, con todas las atingencias convenientes a la vida civil y comercial moderna. Este objeto primordial de la nueva corporación figuraba ya en los anales de la prensa comercial y científica europea, además de estar mencionado en los archivos de los gobiernos. Actualmente son los militares los que tienen los medios que pueden realizar tal empresa, debido a las circunstancias de fuerza creadas por la guerra. Pero ya fracasarán estos medios a manos del Estado del pueblo, cuando éste se imponga mancomunadamente. Antes esta aviación pasarán a poder de los que tendrán a cargo el explotarla útilmente en beneficio del capitalismo. Este órgano de coordinación de la navegación aérea es de importancia tal que habrá menester un "ministerio del aire" en las potencias comerciales. Es, pues, el camino a una nueva secretaría de Estado. Inglaterra ya tiene un ministerio de aviación. Italia se propone crear otro. En Francia se hace propaganda para seguimiento de ese ejemplo. Este ministerio especialísimo englobaría los órdenes de guerra, de marina y de comercio aeronáuticos.

De hecho, el general Duval parece ser en Francia un ministro de aviación; y es fácil que se le conceda el título oficialmente. A Duval sucederá un diputado del pueblo, designado por elección parlamentaria; y si continúa la evolución del mundo, un comisario del pueblo para la aviación.

Los ''attachés'' del aire.—

Se debate, bajo el orden institucional presente, una cuestion que tiene realmente interés: si las potencias han de tener o no en las embajadas, por lo menos en las principales, un "attaché" del aire. Los ingleses tienen uno en Paris y otro en Nueva York. Hay actualmente el agregado militar, naval y el comercial a las legaciones. Se creará, pues, el agregado aéreo, si cabe la expresión. Estará encargado de los tres departamentos del ramo, en tanto que los otros agregados no se emplean sino en uno. Aquí en la Argentina los agregados navales de Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos representarían los intereses diversos de las compañías de aviación. Cuando sea el Estado y no las compañías privadas el que realice el intercambio comercial, esos comisarios embajadores de la aviación subsistirán, vigilando los intereses comunizados del comercio internacional.

No es posible dejar de notar la importancia actual—dadas las empresas gigantescas del capital privado—que tendría el agregado naval investido de la representación de intereses enormes.

La aeronáutica militar en la paz.—

Para la aeronáutica militar, el paso del pie de guerra al pie de paz ofrece grandes dificultades. Tal como es la situación del mundo, no cabe esperar que la aeronáutica militar pierda su función prontamente. No es posible olvidar que a la lucha entre los gobiernos capitalistas está sucediendo la lucha de los pueblos contra los gobiernos, y la de éstos contra el Estado comunista allí donde surja, v. g., en Rusia. La aviación militar viene a cumplir entonces un rudo oficio, ya por una parte o por otra. Muchos aviadores militares son revolucionarios. Conocemos aviadores militares alemanes y franceses que simpatizan con las reivindicaciones obreras. Estos pondrán sus aparatos de guerra al servicio del proletariado. En Rusia se va organizando un cuerpo de aviación militar comunista. Pero con todo, la aviación militar por ahora está destinada a hacer economía de sus fuerzas, aunque sin desechar ninguno de los considerables recursos acumulados en la guerra, a fuerza de improvisación, fatiga y genialidad. Los gobiernos tienen interés positivo en la inversión de grandes fondos de dinero en el desarrollo de la aviación militar. Parece un arma de lujo; sin embargo, ha demostrado ser indispensable. Es necesario prepararla grandiosamente, a los efectos decisivos a que puede servir. Los servicios técnicos aun son insuficientes en todo el mundo. No se necesita, precisamente, material en exceso; pero si un exceso de esfuerzos en todos los pueblos. Una flota aérea será útil a la Argentina, no ya desde el punto de vista militar, que no debe interesar, pero mucho desde el punto de vista industrial y comercial. La aviación como organismo práctico, de intercambio, representa el progreso en marcha. Los servicios aéreos en la Argentina los crearán las compañías extranjeras, aunque nuestro gobierno debiera atender a fomentarlos por su cuenta. Los ingleses marchan a la vanguardia. Se trabaja así para el futuro. Las condiciones intelectuales y psicológicas de los pueblos, así como han variado por causa de los modernos medios de transporte e intercambio general, se transformarán, armonizarán y unificarán prodigiosamente por efecto de la comunicación ordinaria aérea. En Francia ya se preparan las comunicaciones aéreas para el comercio con las colonias de Argelia y de Marruecos. En Alemania grandes compañías se disponen a renovar el comercio teutón por las vías aéreas.



Un dirigible británico, del tipo no rígido, del que se esperan excelentes resultados industriales.

DESDE LA PLATEA

por STELLO

La temporada francesa del Odeón.—

Uno de sus éxitos más rotundos, lo ha obtenido la compañía Burguet representando entre nosotros "L'Elevation" de Enrique Bernstein, estrenada hace dos años por los actores de la Comedia Francesa.

Esta obra pertenece, por su espíritu, a lo que algunos críticos han dado en llamar "segunda manera" de Bernstein; a la parte de la producción que arranca en "L'Assaut" y que concede una participación efectiva a la vida moral de sus personajes.

Hasta "Après Moi" el teatro de Bernstein era un teatro sanguíneo, directo, frenético. Desde sus títulos, nunca compuestos por más de dos palabras, y breves como toques de atención, hasta sus escenas enérgicas, trepidantes, en que se asistía a una lucha moral, cuando no física, todo en él revelaba al dramaturgo vigoroso hasta la violencia y emocionante hasta la angustia. Sus personajes obedecían directamente a impulsiones casi instintivas de hombre y de amor. El dinero y la pasión amorosa constituyen los dos resortes principales de su teatro, en aquella primera época. Una mujer que se degrada para sostener la pereza, la nulidad elegante de su esposo; otra que, después de veleidades de rectitud, emprende el camino del pecado, hacia el cual todo la empuja; una tercera que vuelve al hogar de que la alejó un extravío; otra aún, que roba para vestirse con el lujo que su marido ama en ella y que es incapaz de pagarle, he aquí los asuntos de "Le Marché", "Le Detour", "Le Bercail" y "Le Voleur". Estas son las principales heroínas del Bernstein, primera época. En cuanto a sus hombres de entonces, no son ni más simpáticos ni aparecen dotados de una vida espiritual mucho más activa. Entre sus héroes sólo una diferencia sería posible: los que son abyectos o brutales y los que son insignificantes. Abyectos todos los personajes masculinos de "La Rafale", casi todos los de la "Griffe", los de "Israel", los de "Après Moi". Toda esta "humanidad" reaccionaba y se conducía en ese teatro obedeciendo a los móviles más bajos y siguiendo los senderos pasionales más fangosos.

El autor los caracterizaba con una precisión vigorosa y los abandonaba a su psicología instintiva. Así se explica que, sin salir de la literatura, sea tan difícil encontrar término alguno de comparación a ciertas escenas de "Sanson", de "La Griffe" o "La Rafale". La violencia material, el acosamiento psicológico y la evocación de escenas de alcoba, cuando no su presentación directa, como en "Le Voleur", eran sus recursos predilectos. Esas escenas podían ser todo lo largas como la que llena por sí sola todo el segundo acto de "Le Voleur": el público no tenía tiempo de distraerse ni de aburrirse. En esa escena única hay transiciones bruscas, emociones punzantes, estallidos de pasión, de sorpresa o de cólera que bastarían para llenar varios actos.

Con "L'Assaut", según pretenden algunos críticos, hubo un cambio total en Bernstein. Quizás; pero, en nuestra opinión, lo que se entiende



Enrique Bernstein, autor de "L'Elevation".

por cambio fué una simple operación de repuesto: ciertos resortes, ya excesivamente gastados, fueron trocados por otros; la marcha de la máquina escénica continuó siendo la misma. No negamos el cambio; dudamos de que, gracias a él, haya variado la estética teatral de Bernstein.

(Continúa en la siguiente página.)

Desde la platea

(Continuación de la página anterior)

En "L'Assaut" y "Le Secret" aparecen por primera vez en la producción de Bernstein inquietudes morales de que toda su producción anterior no mostraba ni vestigios. Sin embargo, esas inquietudes representan una racha pasajera y poco violenta en ese teatro tempestuoso. Las escenas arrolladoras de vértigo pasional y de lucha enconada o insidiosa, predominan en las dos producciones precitadas. La más depurada, la más exenta de violencias de situación y de diálogo es "L'Elevation".

Los más de nuestros críticos, con esa ingenuidad literaria que les caracteriza y que tiene en ellos tantos justificativos, han convertido el título de esta obra en el "leit-motiv" de sus comentarios; "L'Elevation", para ellos, no es solamente la divisa de la última producción de Bernstein, sino la producción misma. Y han hecho con esa palabra "elevation" todos los juegos de palabras y todos los contrasentidos imaginables.

Un hombre de ciencia, el doctor Cordelier, casado con una mujer más joven que él, pero a la que ama abnegadamente, descubre, el mismo día en que se desencadena la guerra mundial, que su esposa lo ha engañado con un tal Genois que acaba de partir para el frente de batalla.

En el segundo acto, Edith, la señora Cordelier, recibe un telegrama de Genois reclamando su presencia en un hospital de sangre donde aquél se encuentra herido, y anuncia a su esposo que está decidida a partir. El doctor Cordelier se opone; invoca todas las razones de orden social y, por su resistencia, provoca la cólera de su esposa. Edith, la mujer culpable, es la que enrostra a Cordelier, lo que no halla piedras suficientemente pesadas para el esposo intachable. Este, sin embargo, oculta el verdadero motivo de su oposición al viaje que reunirá a Edith con su amado: Cordelier sabe y tiene la prueba de que Genois ha considerado a Edith como una aventura sin importancia, que la ha traicionado y puesto en manos de una mujer indigna. Por eso se opone a la partida de su esposa. El amor de ésta es, con todo, tan exaltado que Cordelier calla esta aclaración que lo sinceraría y la deja partir. Cordelier hace esto, naturalmente, deslumbrado por la intensidad de la pasión amorosa de Edith, como buen marido romántico que es; pero lo único que él sabe de Genois, y todo lo que tiene derecho a suponer, lo deberían obligar a una actitud contraria, en interés de su propia esposa. El no necesita "elevarse", ni se eleva gran cosa con esa actitud pasiva que entrega la mujer que ama a un hombre al que tiene los más imparciales motivos para despreciar.

Genois es el único que se ha "elevado" realmente. En esa hora de la muerte en que se renuncia tan fácilmente a lo que ya no se sabría aprovechar y en que se lamenta lo que ya no tiene arreglo, Genois exige que Edith no lo acompañe en su suerte; que viva y que viva al lado de su esposo, el honesto Cordelier, a quien Dios sabe cuántas "elevaciones" más depara el porvenir. Porque si Genois ha combatido valientemente y terminado por amar con pasión a Edith, no necesitó grandes esfuerzos para enamorarla y nada nos asegura que sea su último recuerdo sentimental.

Si en esta obra se nota la constante habilidad técnica del autor, su vigor emocional de siempre, nada hay que nos permita confirmar la diferencia que algunos pretenden admitir entre ella y las producciones anteriores del autor, ni la renovación del teatro que tiene tantos augures y, hasta ahora, ni precursores siquiera.

Mlle. Dermoz interpretó con su habitual distinción el papel central de la obra reseñada. Mr. Davesnes, a quien notamos tan lúgubre en el papel cómico de Brignol, estuvo a punto de resultar cómico en la figura severa y dramática de Cordelier.

EL "DON QUIJOTE"

por R. Suaiter MARTÍNEZ

En este pueblecito de San Javier vive sus locuras Alonso Trujillo, apodado "don Quijote". La vida le ha dado figura y ánima, nosotros no hemos hecho sino el bautizo.

Tan cabal viénele a Alonso Trujillo el clásico renombre, que en encontrándolo nadie deja de sonreír.

Trujillo es desmirriado, enjuto, visionario, galante; Trujillo es hombre de posesión y solar; Trujillo es "magro y largo", según diseña Azorín al ingenioso manchego.

Oriundo de San Javier es Alonso Trujillo. Su madre, española de las inmediaciones de Zaragoza, quizá del pueblo de los alcaldes del rebuzno, parece haberle traído simpleza y bravura. Trujillo no sabe "latín y romance", ni aconseja, ni viaja. Es un "don Quijote" enmudecido, interior, títere.

El cerebro se le ha secado, pero no "del mucho velar"; grave enfermedad va mermándole los días y es bien fácil que el sol de su vida esté sólo a dos varas del poniente final.

La terrible muda se le ha subido ya a los ojos y hasta tiene esa vaga dulcedumbre despectiva de los que siéntense ir.

Hace dos días nuestro hidalgo ha tenido una descomunal pendencia. ¿La causa?.... estupenda para él, baladí para nosotros. Ha peleado por los fueros de su hongo patricio que de la percha, el hombro ciego de un transeunte ha derribado.

—Bárbaro, mire por dónde anda —ha blasfemado Trujillo.

Y sobre lo dicho, el ofendido— ya sea yangües, cuadrillero, malandrín o vestiglo, — esgrimiendo su brazo dióle tal puñada en el rostro, que a decir verdad todos pensamos que seguiría viaje para los reinos secretos.

Un diente y mucha sangre le costó la aventura, y en materia de altanerías Trujillo ha quedado más suave que las sedas. Ni por un momento imagina que lo ha vencido algún encantado enemigo; tampoco recurre a bálsamos famosos; "los bárbaros, los bárbaros", dice a los que no tienen otras fuerzas que las del músculo y el hueso.

Su haber interior es una fortuna. Valora las cosas con más amplitud que un filósofo. En cualquier gota de vida "ve un mundo".



Cree que su rocín es el mejor corcel que pisa la tierra; su dama es de indecible belleza; su obrar intachable.

Cuando Trujillo cruza las calles montado en su flaco y trotón "rocinante" todos pensamos que sus pies van a tocar el suelo. Rígido, firme, como clavado en el lomo de su jaca, lleva el torso, la cabeza no cede en inmovilidad, su siniestra suspende en alto las bridas y la diestra va lista y libre para las solemnes salutaciones.

Los tiempos nuevos no le permiten a Trujillo expresarse en estilo sonoro y altisonante. La fiebre de los presentes siglos dijérase que es secreto fuego que tala el bosque de la cortesía. Sin embargo, nuestro loco jamás deja de anteponer un discurso de diplomacia a sus deseos. Si está en un baile, a la dama no ha de invitar a danzar de la vulgar manera que todos hacemos; Trujillo se quebrará por la mitad, extenderá su cadavérica mano, sus redondos y hundidos ojos mirarán implorando y sus labios pronunciarán éste como verso de madrigal:—"me permite una sonrisa, señorita"?

Para Trujillo, un vals, una habanera, un tango, no son otra cosa que una "sonrisa" rítmica de los cuerpos. ¿Y no tendrá razón? Don Quijote imaginaba doncellas a las rameras, castillos y castellanos a ventas y venteros, un relincho de rocinante o un rebuzno del rucio de Sancho, ¿qué eran sino felices augurios de grandísimas empresas futuras?

El aserto de estas concepciones queda por descubrirse, en tanto la gran multitud, los cuerdos—como los duques de la sin par novela—se burlan y gozan de las simplezas del hidalgo.

Con Trujillo pasa lo mismo: no lo comprenden. Dama hubo ya que en diciéndole Alonso su clásico: "me permite una sonrisa, señorita", atildada y denguera, le respondió en mal tono: "¡ríase cuanto guste"!

Pero no es esto toda la desventura y locura de Trujillo. Si al baile llámale "sonrisa", más divino en candidez, más alma de andante, más imaginación de Amadís, Belianís, Esplandián, Olivante, Palmerín y Roncesvalles; más caballero, más bien está cuando en las claras y tibias noche de abriles y mayos acompaña a los mocetones en la rondalla dulce y cómplice de amores.

Yo lo he visto símbolo y ánima del gran loco. Yo lo he visto émulo del francés pierrot. Yo lo he visto todo alma, alma latina, alma de Platón y de Becquer.

Erase una noche "plena de dulce luna", dormíase el pueblecito en su habitual silencio, la línea de los cerros cerraba el horizonte, las calles solas, la paz astral, y nosotros, rasgando la armonía de Dios con el sonar de humanos instrumentos.

Trujillo iba adelante y más poeta que todos. Seis caballeros ignorantes e hidalgos éramos; todos con algún útil de serenata. Un violín con más de pena que de música daba su aire de romanticismo a nuestra farándula. Los caseros perros aullábannos al pasar; la botella con "caña" circulaba atenciosa, y el único que no cesaba en discursos a la noche, a la música, al estrellado azul y a las encarnadas dulcineas era Trujillo.

Anécdotas, redondillas, jácaras, del nuestro y de ajenos romanceros, adulteradas o legítimas, hacían de sabor de espíritus.

Por nuestros seres sin refinamiento, sin llevada gracia, cruzaban las alegres ánimas de Anacreonte, Juvenal, Quevedo y Cervantes.

En Trujillo iba "Don Quijote", en mí un Juvenal con sales americanas, en los demás las truhanerías y vilezas del "Lazarillo de Tormes" y del "Gran Tacaño".

(Continúa en la siguiente página.)



El "Don Quijote"

(Continuación de la página anterior)

Ya a mediados del alba, húmedos de rocío y de licor, hicimos la postrer estación musical. Junto a una ventana descabalada, la rústica orquesta desleía sus acordes; del cielo venía la luz temblante y bruma; adentro de la casa las damas deshacían su reposo.

Finó la romanza; una femenina voz se hizo sentir, y allí fué cuando Trujillo nos dió la más honda alegoría del manchego.

A un paso de la cerrada ventana, ligeramente inclinado, con el sombrero al pecho, nuestro Quijote ofrecía la serenata en términos que no lo hiciera mejor el verdadero cuando "ferido de punta de ausencia y llagado de las telas del corazón" enviábale a su "soberana y alta señora" desde su escondite de Sierra Morena "la salud" que él no tenía.

Trujillo se despidió de la ventana con la galante genuflexión que mis ojos han visto. Allí me sacudió la sabiduría; allí, como ante los capítulos de aventuras, patrañas y "encantamentos" y quejas de los geniales locos de la Mancha, lágrimas filosóficas de pena de morir sin comprender la vida, corrieron gruesas y muchas por el anverso de mi estatua. Y Trujillo, como Sócrates, como Omar, como Kempis, dióme su lección de amor y dudas. Tanta solemnidad por las cosas aprendí aquella alba, que desde entonces un dios familiar me impulsa a sondear los secretos.

Ilust. de Huergo.

Para conservar los libros

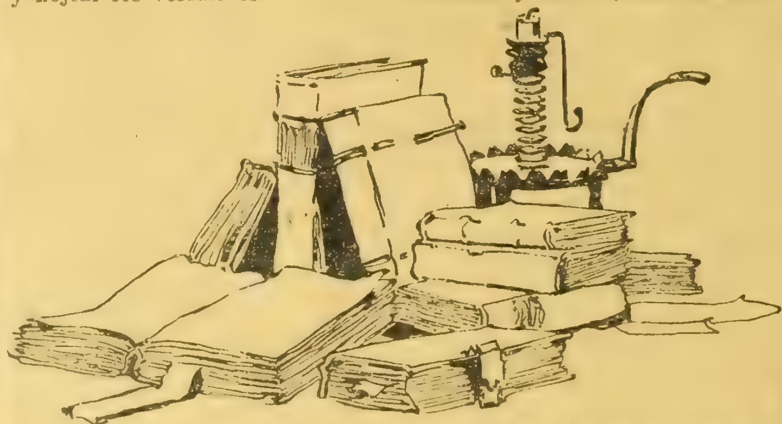
Algunos bibliófilos han escrito volúmenes relativos al cuidado y conservación de los libros; pero en realidad ninguno, a lo que nos parece, había señalado hasta ahora los medios prácticos y seguros para desembarazarse rápidamente de los enemigos de los papeles viejos y de las antiguas encuadernaciones. M. Paul Grandsine ha llenado esta laguna, con la publicación, en el "Bulletin du Bibliophile", de los métodos que ha empleado con éxito.

Se trataba de combatir la humedad y el enmohecimiento, la polilla, los insectos y los peligros de contagio aportados por libros salidos de viviendas contaminadas.

El medio más sencillo de purificar los volúmenes es el de desinfectar con formol la biblioteca, una vez al año. Así se puede luego, sin temor o repugnancia, manejar y hojear los volúmenes.

La esencia de abedul, la naftalina, la pimienta, el formol mismo, son impotentes para destruirlo. El único remedio eficaz contra él es el sulfuro de carbono. Con su aplicación pudiera temerse la alteración de los dorados; pero repetidos y prudentes ensayos han demostrado que no acontece así. Después de año y más años, la biblioteca a la que se ha aplicado este método está no sólo pura de todo microbio, sino al abrigo de toda alteración por parte de toda clase de insectos.

Los bibliófilos que temieren daños, no tienen sino colocar dos veces por año, de preferencia en marzo y en septiembre, en cada vitrina que se cerrará en seguida cuidadosamente y en un recipiente abierto, de boca ancha, un cuarto o medio vaso de sulfuro de carbono. El líquido se evapora rápidamente y sus vapores destruyen



Para evitar la humedad y el enmohecimiento, basta airear a menudo la habitación en donde se encuentran los libros; y si, por algún tiempo, una ausencia obliga a mantenerla cerrada, es prudente dejar las vidrieras abiertas y colocar en la biblioteca copelas con cloruro de calcio fundido, el cual absorbe la humedad.

Entre los insectos enemigos de los libros existe una especie, del orden de los termites, que ataca primero el engrudo y en seguida cava en el cuero de las encuadernaciones galerías en donde deposita sus huevos. Es a él a quien se deben las relajaciones de las charnelas interiores de las cubiertas. Sobre todo, por la noche es cuando viaja este animalillo; durante el día permanece en sus galerías, y apenas es sorprendido por casualidad, se le ve correr rápidamente sobre el papel: es de un color amarillo claro y se le destruye fácilmente bajo la presión del dedo.

todos los seres organizados que pudieran encerrar los libros.

Es bueno abrir un poco los volúmenes sobre los anaqueles, a fin de permitir con mayor facilidad que los vapores penetren por todas partes.

Es precaución esencial no penetrar con una lámpara encendida en la habitación donde se halle la biblioteca, antes de haberla aireado bien y haber expulsado los vapores de sulfuro de carbono, eminentemente inflamables.

Además, el olor desagradable de este compuesto, al desaparecer gradualmente, indica el momento en que ya no hay peligro de penetrar con una lámpara encendida en el aposento.

Mejor todavía es elegir la época de una ausencia de varios días. Diez minutos de aireación, con las ventanas bien abiertas, al regreso, bastan para evitar todo accidente.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

REFRANERO Buen jabón me tengo en Francia. El hidalgo de Fuenlabrada, que vendió el caballo para comprar la cebada.

Una piensa el bayo y otra el que le ensilla.

Una mano lava la otra, y las dos lavan la cara.

Los tres plazos del tramposo: tarde, mal y nunca.

Los que cabras no tienen y cabritos venden, ¿de dónde les viene?

Si tantos halcones la garza combaten, a fe que la maten.

SCOUTS DEL MAR Inglaterra es la patria de los boy-scouts. Lo es también de una nueva rama del "scoutismo", los scouts del mar o sea scouts. Esta nueva organización ha sido ensayada en la guerra, dícese que con buen resultado. Algunos scouts del mar tienen ya foja de servicios. Tal sucede con el mayor de los dos que se ven en el grabado. Estuvo en actividad durante los tres últimos años de la guerra, y tuvo el honor de ser torpedeado una vez. ¿Adoptará también la República Argentina, así como adoptó los otros, los scouts del mar? He ahí algo de que no estamos ciertos, pues nosotros siempre hemos sido un poco milaneses para el agua.

LAS EFEMERIDES Dice Rivas en las efemérides de hoy:

1607.—El cabildo de la ciudad de Córdoba concede permiso al barbero Martín de Fonseca para que pueda ejercer las funciones de médico y cirujano, en virtud de no haber allí profesores de estas ciencias. Así lo había solicitado, y los informes que se tomaron de su saber fueron favorables: Este tal Fonseca venía haciendo curas desde muy atrás; el 15 de noviembre de 1604 el mismo cabildo le había exigido como a otros curanderos, exhibiera sus títulos, sujetándolos también a un arancel para el cobro de sus emolumentos, a fin de que "se moderen en la paga que llevan y no dejen de lo cumplir so pena que serán castigados con rrigor y se notifique a Manuel de Fonseca barbero y espadero que muestre los títulos que tiene de sus officios y que de aquí adelante no lleve de aderezo de una espada aderezar y echar baina mas que dos pesos y echar baina solo peso y medio y de sangrar un español y hazerle la barba en su casa medio peso y de sangrar un yndio o mestizo o esclabo o hazer barba en su tienda dos rreales y no esceda desto so pena de cinquenta pesos para la camara de su majestad juez y denunciador por tercias partes, y así lo proveyeron e mandaron".

Dice el mismo en las de mañana:

1881.—De tres y media a cuatro de la tarde tiene lugar en Buenos Aires un terrible temporal, envolviendo la ciudad en una nube de tierra y descargándose en seguida una lluvia extraordinaria, como no se recuerda habERla habido tan abundante. Los destrozos que ocasiona este temporal, o ciclón, son inmensos. Varios muertos y heridos, muchisimos edificios desplomados, como asimismo el palacio para la Exposición Continental que se levantaba en la plaza Once de Setiembre. En la campaña, las pérdidas de hacienda y daños en las sementeras son crecidísimos. La ciudad de Montevideo sufre también los efectos de este temporal.

MEDIO MILLON DE ABEJAS TRAS UN AEROPLANO Hace poco, un aeroplano que se dirigía a los funerales de un aviador del ejército, pasó sobre un gran establecimiento de apicultura del estado de Missouri. El aeroplano llevaba un cargamento de fragantes flores y remolcaba una no menos fragante corona fúnebre. Las abejas se fueron tras el olor, y pronto llegaron a constituir



una nube detrás del aeroplano, al que persiguieron por espacio de a lo menos seis leguas. Resultado de este episodio fué que el aludido establecimiento de apicultura, que tenía un millón de abejas, perdió medio millón de ellas.

CONDESCENDENCIA CON UN PROFETA En un cuartel del Ejército de Salvación predicaba un capitán. El orador había pasado revista ya a muchos profetas, y después de una pausa para respirar, continuó diciendo:

—Y ahora llegamos a Malaquías. ¿Qué diremos de Malaquías? ¿En qué lugar no lo colocaremos?

—Ofrézcale usted mi asiento—dijo uno del auditorio a tiempo que se levantaba.—Yo tengo que ir ahora a casa.



COSTUMBRES ORIENTALES Hace poco llamó mucho la atención en un hotel de San Francisco de California una pareja hindú, en que el marido era un rico industrial de Bombay. La mujer tenía tatuada en la frente la marca de la casta a que pertenecía, y en la nariz tenía engastado un diamante cuyo valor es de seis mil dólares.

EL PULSO Un caballero muy aprensivo y no muy despejado, enviaba muchas veces en busca del médico sin motivo suficiente, y una vez le envió a llamar para decirle que el pulso le andaba muy despacio.

—Creo muy bien que ande despacio—le dijo el médico.

—¡Ah!, ya lo decía yo—añadió alarmado el enfermo;—pero dígame, señor médico, por favor, ¿en qué consiste eso?

—En que anda en burro.

EL TIEMPO QUE SE PIERDE EN EL JUEGO —Hermano, decía un confesor, piense más en Dios y menos en el juego; considere el tiempo que se pierde, y que podría consagrar a la salvación de su alma.

—Sí, padre, se pierde mucho tiempo en barajar.

(Continúa en la siguiente página.)

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

GRAVE INFRACCION Un conscripto había ido al teatro con un amigo. La comedia era un tanto pesada, y el conscripto se durmió. Una hora más tarde le despierta la voz de uno de los cómicos, que grita en el escenario:

—¡Hemos estado aquí cinco días!

El conscripto se incorporó, y le dijo azorado a su compañero:

—¡Cinco días! ¡Y yo estaba franco hasta la media noche solamente!

ULTIMAS PALABRAS DE UN MÉDICO Cheráe, un célebre médico, estando moribundo se tomó él mismo el pulso, creyendo que era el de uno de sus pacientes, y exclamó:

—¡Me han llamado demasiado tarde! Le han hecho una sangría cuando debieron darle un purgante. ¡Es hombre muerto!

Y un momento después exhaló el último suspiro.

EL CAUCHO DE MISIONES Hubo un tiempo en que se habló del caucho de Misiones en términos que lo presentaban como una próxima fuente de riqueza de ese territorio. El señor Caravaniez, ingeniero agrónomo e inspector de enseñanza agrícola, había hecho un viaje a Misiones y encontrado allí un hermoso árbol, de aspecto y follaje parecidos a los del ombú, y que producía un higo de color negro, del tamaño de una uva, agradable al paladar y algo refrescante cuando bien maduro. Habiendo hecho algunas incisiones en la corteza del árbol, obtuvo un caucho de color blanco-gris.

UN CARDENAL MUY SIMPATICO Una buena mujer se presentó al cardenal de La Rochefoucauld para enterarle de sus cuitas, y con tan sincera expresión le dió cuenta de sus desdichas, que el excelente prelado se sintió enternecido. La infeliz imploraba de S. E. una limosna de cinco escudos, a fin de pagar el alquiler de su buhardilla, sin lo cual iban a ser arrojados a la calle ella y sus hijos. El cardenal escribió algunas palabras en un papel y se lo entregó a la mujer para que lo diera a su limosnero. Este, a tenor de la nota puesta por el cardenal, le regaló 50 escudos.

Sorprendida la buena mujer ante tan inesperada como cuantiosa dádiva, regresó al palacio y dijo al cardenal, presentándole la nota escrita:

—Sin duda V. E. se ha equivocado al decir que se me entregaran 50 escudos.

—Tenéis razón—contestó el prelado rectificando la nota,—quise poner 500.

LECCION DE COSMOGRAFIA Un estudiante y un campesino llegaron cierto día a un pueblito, en ocasión que se celebraba una gran fiesta, y como la única fonda que allí había estuviera rebosando de gente y faltaran utensilios para el servicio, pidieron a la fondera que los sirviera a ambos en el mismo plato. Viendo el estudiante una hermosa tajada del lado de su compañero, y no sabiendo cómo atraparla sin demostrar grosería, condujo con destreza la conversación sobre la ciencia de la cosmografía, y empezó a explicarle lo que eran los polos, las latitudes y longitudes, los grados, las zonas, los paralelos, etc., etc. Y mientras el buen campesino le escuchaba boquiabierto, tomó el plato, y lo hizo girar, diciendo:

—El mundo es así, como este plato, por ejemplo, y en el solsticio de primavera queda en esta forma, con la tajada para este lado.

El rústico, que no era lerdo, comprendió la treta, y le preguntó con fingida candidez, haciendo girar el plato en sentido inverso:

—¿Y nunca desanda lo andado, por ejemplo, de este modo hasta volver al solsticio de otoño?

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

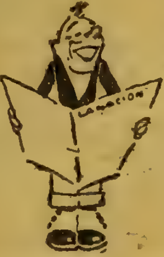
por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Henry II", de La Plata.

"La Razón", del 27 de octubre, bajo el título "Vértigo de velocidad":

Los motociclistas no conciben un paseo, sino a 100 metros por hora, como si fueran almas perseguidas por el demonio.

Llamar "vértigo de velocidad" a un paseo a 100 metros por hora es un tanto exagerado.



Si el dato es cierto, cualquier paralítico aventaja en rapidez al más diestro motociclista. Y si no, propicie "La Razón" el *match*...

"La Prensa", en su crónica teatral, a propósito de una cancionista extranjera:

Alma Simpson cantó en italiano, inglés, alemán, francés y español, demostrando sus notables aptitudes filológicas...

¡Por favor, colega, no confunda usted a los filólogos con los poliglotos! Entre un intérprete de hotel y Max Müller hay un abismo que no pueden llenar las "chanteuses" internacionales de todos los teatros del mundo.

Y créame el rico colega que lamento muy de veras no poder apelar al juicio del Dr. Matías Calandrelli.

"La Montaña", del 28, en el suelto "Los culpables de la guerra":

....Ellos, como el exkronprinz, como Guillermo, como Francisco José, viven hoy sin remordimientos en la paz del hogar o en la paz del sepulcro.



¡Qué atrocidad! Por lo visto han enterrado vivo al infeliz Francisco José, como al Radamés de la "Aída".

¡Las revelaciones que aún nos esperan!...

Otra atrocidad por el estilo:

"El Gráfico", del 25 de octubre, al pie de un grabado:

Boda de resonancia. — París. — Casamiento de la condesa Anna Laetitia Pecci, nieta del extinto pontífice León XIII...

La información francesa dice "nièce". Pero "nièce" no es "nieta", sino "sobrina".

¡Ah, los traductores anticlericales!...

"El Diario", del 21, en sus notas sociales:

..."Los miserables", cuya primera exhibición ha sido fijada para el 24 del corriente.

Este interés tiene su razón de ser en cuanto se sabe que la Fox ha hecho el trabajo más acabado, no omitiendo el más pequeño detalle para hacer la reproducción fidelísima de la magistral obra de Dumas.

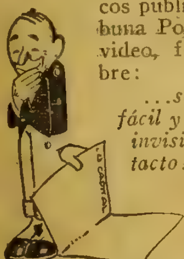
¡Dumas, autor de "Los miserables"!...

Victor Hugo, gran aficionado a las frases rimbombantes, hubiera dicho:

—¡Lógica, providencial ignorancia! Mi gloria es demasiado grande. Una croniquilla social no la puede contener.

Porque Victor Hugo era así, "catapultante", como Mr. Groussac...

De un aviso de artículos ortopédicos publicado por "La Tribuna Popular", de Montevideo, fecha 23 de octubre:



...son suaves y de fácil y rápida colocación, invisibles hasta para el tacto...

E impalpables hasta para la vista, ¿no es eso?

"La Unión", del 30, a propósito de los sucesos ocurridos en la Facultad de Derecho, publica este grabado y epígrafe:



Un grupo de estudiantes, entre los cuales hay un herido en un ojo.

No hay tal estudiante, ni tal herido ni tal ojo. El señalado con una cruz, la pseudo-víctima, es el Dr. Tomás Jofré, titular de procedimientos (2.ª parte). En cuanto a la venda que lleva no es por cosa del momento ni mucho menos. El doctor Jofré la luce desde hace bastantes años.

Para informaciones exactas, no hay como nuestros diarios.

"Atlántida", editora del sorprendente helenista Leopoldo Lugones, especialista en antiguallas griegas y homéricas, dice doctoralmente en su número 79:

La gran guerra de los tiempos antiguos, que tuvo a Homero por cantor y cuyo término fué la toma y destrucción de Troya al cabo de diez años de lucha encarnizada, reconoció como primera causa la atracción magnética de Elena, esposa de Agamenón, rey de Esparta.

Elena, la más solanácea heroína de los tiempos míticos, no fué esposa de Agamenón, ni fué Agamenón rey de Esparta, así juren lo contrario todos los helenistas del colega.

El Sr. Homero, un apreciable poeta, a quien se le suele llamar "el Leopoldo Lugones de la antigua Grecia", dijo en cierta interesante obrita titulada "La Ilíada" que

...la argiva Elena por la cual en Troya,
lejos de su país, tantos aquivos
la muerte hallaron...

era legítima esposa de Menelao y *cuñada* de Agamenón.

En cuanto a éste, no era rey de Esparta, sino de Micenas. El Sr. Homero también lo dice con acompañamiento de guitarra:



Lo del hermoso pueblo de [Micenas
y opulenta Corinto, de Cleone,
ornea, Aretirea deliciosa,
y Sición, do reinó primero [Adrasto;
los hijos de Hiperesie, y Gonosea,
fundada sobre un monte, y de Pelene
y Egio, y de toda la vecina playa
y Hélice populosa, en cien navíos
vinieran: y de todos era jefe
el poderoso Agamenón de Atreo...

Pero bien es posible que el señor Homero y los aficionados Wolf, Vico, Terret, A. y M. Croiset, los Curtius, Grote, Müller, Schoell, Fabricius, Ficker, Bergk, Mure, Breal y Murray estén equivocados, y hayan descubierto la verdad los flamantes helenistas de "Atlántida".

Lo siento por el pobre Menelao, que se va a quedar definitivamente sin Elena.



Leo en la página 60 del "Tratado práctico de contabilidad y teneduría de libros sistema Heller", por Isaac Heller, 2.ª edición "corregida":

Conviene siempre cruzar los cheques, pues así ofrecen menos peligro de perderse en caso de extravío.

El "sistema Heller" no es tan árido como imaginaba...

Otra buena información de los grandes diarios.

"La Nación", del 21, en su servicio telegráfico:

WASHINGTON, 20 (Associated).—El embajador italiano, conde Macchi di Cellere, falleció esta noche en el hospital, momentos antes de la hora que se había fijado para someterlo a una operación quirúrgica.

En el mismo número, en otra página:

Está destinada a tener repercusión penosa en la colectividad italiana y en nuestra sociedad la



noticia que nos transmite a última hora el telégrafo, comunicándonos el fallecimiento del conde Vicente Macchi di Cellere, ex ministro de Italia en nuestro país, ocurrida ayer en Roma.

El colega, por lo visto, considera a Roma como uno de los tantos barrios de Washington.

Si queréis triunfar. — *Concentrad todas las fuerzas de vuestra voluntad sobre el objeto de vuestra generosa ambición. Frente a frente con vuestro ideal, encerraos en el círculo de vuestro pensamiento y no viváis más que para realizar este ideal sublime. En lugar de pasear vuestros sueños por el mundo entero de la inteligencia, que, como la nube de Ixion, escaparía a vuestros débiles abrazos, preferid deliberadamente una ciencia, un arte. Resignaos a la "unidad de dirección", a la continuidad armoniosa de vuestros esfuerzos, huid de la disipación intelectual, de la indecisión entre los fines distintos que la vida os presente, y no lo dudéis, por muy alto que esté el fruto dorado de vuestras esperanzas, el valor y la fuerza no os faltarán en el momento de cogerlo.*—E. Paignon.

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"

"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes

"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos

"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre

"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato

"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater

"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis

"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"

Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"

"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"

"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita

"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo

"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"

Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán

"El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

CONCURSOS INFANTILES

48° CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 13 de noviembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 21 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí



Nombre ....

Domicilio ....

Población .... (5)

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :



Delicias Del Amor!..

También Vd., gentil lectora, podrá gozar el placer de un beso ardiente en la plácida soledad de la cámara nupcial, si desde hoy rejuvenece y refresca diariamente su delicado cutis con

CREMA Y TALCO

ECLATINE

Son tan excelentes las cualidades que distinguen a estos productos, que han merecido unánimes alabanzas y marcada preferencia de nuestro elegante mundo femenino.

PRODUCTOS "ECLATINE"

Crema ECLATINE			$ **2.50**
Talco	,,	exquisitamente perfumado	,, **1.50**
Polvo	,,	caja encarnada	,, **1.20**
,,	,,	,, azul	,, **1.80**
Jabón	,,	etiqueta encarnada	,, **0.45**
,,	,,	,, azul	,, **0.80**
Agua Blanca ECLATINE			,, **2.50**

REPRESENTANTES:

En Montevideo:
SURRACO, REY y COLOMBO, Rincón 742
En Asunción:
J. R. JACA — Colón 592.

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

¿No te decía?

—Ya ves que razón tenía
cuando ayer te aseguraba,
que Roque perdido estaba
por el amor de María!...

—Sí, lo veo y me sorprendo
de que él esté enamorado;
¿y cómo lo has conquistado?
Dímelo, que no lo entiendo.

Pues "Eclatine" di a ella
para que fuera más bella,
más divina y esplendente.

Y tal encanto le dió
"Eclatine" a su semblante,
a sus plantas se rindió!...

Cerro, Canal y Glacier Ba'maceda.—Copia de fotografía tomada por el Sr. Blas L. Dubarry en su último viaje a Tierra del Fuego.

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

LE SANCY — Nora — *Kendal* — Duc



"LE SANCY"

SIMPLE — Frasco verde
Ideal para el baño
Frasco grande . . $ 3.70
" medio . . 2.20
" [illegible] . . 1.50
" [illegible] . . 0.15

"LE SANCY" AMBREE
[illegible]
Deliciosa para el tocador
Frasco grande . . $ 5.70
" medio . . 3.30
" cuarto . . 2.—



"NORA"

Extra fina
Frasco grande . . $ 7.50
" medio . . 4.50



"KENDAL"

Exquisita y suave
Frasco grande . . $ 5.80
Loción 3.60



"DUC"

Unica por su delicado aroma
Frasco grande . $ 5.80



Loción "LE SANCY" [illegible] fragancia. . . $ 2.90



Polvo de Nieve LE SANCY

De perfecta adherencia y rico perfume
Basta por sí solo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la más admirable tersura
El Polvo de Nieve "LE SANCY" [illegible] Rosado y Piel natural

Precio de la caja: $ 1.70

NOTA: Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 cts. los frascos grandes, tamaño de 1 litro, y 10 cts. los demás.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

BLAS L. DUBARRY

458 - MEDRANO - 478 — BUENOS AIRES

En Montevideo: Calle Juan Carlos Gómez No. 1449

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

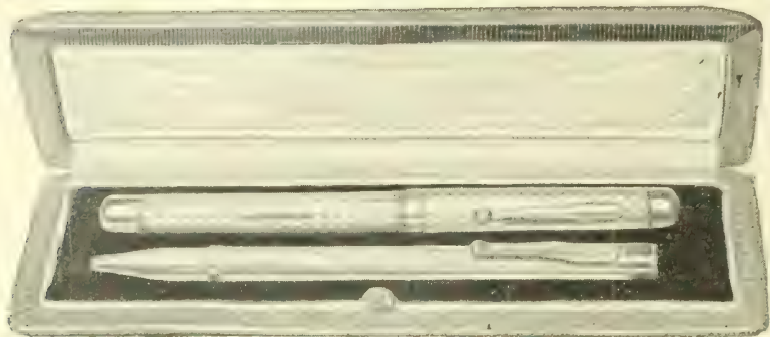


CAPITAL . . . $ **0.20**
INTERIOR . . „ **0.25**

"O RAPAZ DAS FESTAS", por ARMANDO SUAREZ COUTO

De la 1.ª Exposición de Arte Gallego realizada en el Salón Witcomb.

Novedades Interesantes



1



2







7



3



4

A raíz de nuestro reciente ensanche hemos ampliado enormemente nuestro surtido de mercaderías.
INVITAMOS a Vd. a inspeccionar la exposición permanente que exhibimos de artículos prácticos, elegantes y novedosos.

21-22-23 **CINTURONES MUY ELEGANTES** de fabricación norteamericana, con monograma artísticamente grabado. Constituye la última moda en las principales capitales del mundo. Con hebilla de oro, para señoras, señoritas y caballeros de buen gusto . . . . $ **50.—**
Igual modelo, con hebilla de plata . . $ **15.—**
6—**JUEGO** de cartera, billetera, cigarrera y lapicera de cuero de foca legítimo, adornadas con filete y monograma espléndidamente grabado en oro 18 kilates. Es un hermoso obsequio, elegante y práctico. Con su estuche precioso, a pesos . . . . **140.—**
7 **GEMELOS** Magnífico surtido en diversos modelos, gustos y formas, en oro 18 kilates, monograma grabado y en un fino estuche, a pesos . . . . **35.—**
Mismos modelos, en plata 900, a . . . . . $ **6.—**

1 —**JUEGO de LAPICERA** con depósito de tinta y lápiz automático, montados en 1/10 de oro 18 kilates. La lapicera con pluma de oro con punta de diamante. Especial para comerciantes y profesionales. Precio, con elegante estuche, pesos . . . . **55.—**
2—**ANILLO** para caballeros, en oro 18 kts., con monograma elegantemente grabado y en precioso estuche, a . . . . $ **35.—**
El mismo modelo, en plata 900, a . . . . $ **8.—**
3—**ANILLO** para señora o señorita, en oro 18 kilates, con monograma artísticamente grabado y en rico estuche, a . . . . $ **25.—**
El mismo modelo, en plata 900, a . . . . . $ **8.—**
4—**CARTERA** lamé, con incrustaciones y bordados en plata y oro, con accesorios. Ultima creación en París, a . . . . $ **45.—**
5—**BOLSA** de mostacilla, artísticamente bordada en relieve, con cierre de carey legítimo y con sus accesorios. Este modelo novedoso, original y elegante, se ha impuesto en los centros de moda en París, a . . . . $ **90.—**

REPRESENTANTES:

En Rosario de Santa Fe: A. CAUBARRERE
Calle San Martín, 746
En Córdoba: AMADEO SORMANI
Calle San Jerónimo, 137-39

En Asunción (Paraguay):
CARTES y REISOFER, Sucesores de José Tubina
Calle Palma, núms 44-446



5



6

CASA TOW
Galería Güemes
— B. Aires —

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE, BOLIVIA — Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde. Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 14 de Noviembre de 1919. — NÚMERO 527

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

El anestésico

Para los argentinos que, realmente, se preocupan del porvenir de la república, ningún espectáculo resulta más doloroso que el que, año a año, ofrece el parlamento nacional. Alguien, en efecto, ha comparado con sobrada razón tal entidad a un remanso: un remanso en que las procelosas corrientes sociales contemporáneas se enturbian y se estancan.

Si hubiera necesidad de un nuevo argumento en favor de tales justificadas censuras, ese argumento nos sería brindado por la iniciación reciente del período extraordinario de sesiones que—como no podía menos de suceder—empezó con un debate político. Pero, ¿qué es un debate político? Es, simplemente, la inútil y grotesca algazara promovida por los señores legisladores para convencer a los incautos de que el propio partido condensa en sí los mejores atributos de honradez y capacidad y que las demás fracciones carecen de cuanto suele englobarse en el concepto de "patriotismo". Los debates políticos—que, en el fondo, no son más que propagandas electorales en pleno Congreso — sólo sirven para sembrar mayor confusión en la conciencia pública.

El pueblo en todos los países desconfía hoy del poder legislativo que actúa, siempre, a la manera de anestésico; de ahí que la bancarrota del parlamentarismo sea algo más que una mera frase de clisé periodístico.

El género y sus especies

Cada día que pasa tórnanse más frecuentes las reuniones de beneficencia. Cierto es que estimulan la sociabilidad, pero así, tan insistentemente repetidas, cualquiera diría que están ya en trance de cruzar el límite que separa el uso del abuso:

Mas no sólo estimulan la sociabilidad, elegante virtud mundana; hasta acicatean el ingenio, alta cualidad mental, ya que los organizadores se ven en la necesidad de urdir nuevas formas aparentes de un solo y permanente propósito. No de otro modo pueden contemplarse esas "especies" y "subespecies" dentro del vasto género de las reuniones. Tan pronto es una velada teatral como un té-danzante, una kermese o una rifa... Esto es "lo superficial" como afirmaría Bergson; en "lo profundo", todo es uno, y lo mismo.

La honradez

El lector disculpará que hablemos un poco de nosotros mismos. Nada cuesta y es agradable.

Somos, los redactores de esta revista, un tanto afectos a la dilucidación de temas que, no por menos abstrusos, dejan de ser permanentes. Así, entre tantas cosas de real trascendencia, nos preocupan la vida y el universo, la garrapata y la grippe, lo absoluto y el majaderismo, el problema del conocimiento y el de las subsistencias. Además, nos llena de cierta dulce inquietud el afán por encerrar en términos breves y sencillos el concepto de cualquier cosa: la decencia, el lujo, la indumentaria, la locomoción, la honradez... En el número anterior nos ocupamos de la decencia. Hoy nos ha dado por la honradez.

Felizmente, un tal Anatolio France, ante interrogante tan abrumador como el de: ¿qué es un hombre honrado?, dice: "Se llaman hombres honrados los que lo hacen todo lo mismo que los demás". Con lo cual salimos de dudas.

Sensaciones



El único smoking que había en la velada.

No sabemos qué descubrió Colón.—*En la actualidad nada se sabe de cierto acerca de cuál es hoy la isla que Colón llamó San Salvador. Generalmente se cree que sea la que lleva el nombre de Otwood Key o Acklin Island. La primera es una pequeñísima isla que se halla al noroeste de la segunda. Ambas están situadas sobre el meridiano 74. A la isla Acklin la cruza, en la parte superior, el paralelo 22, latitud norte.*

Las mujeres, según Quevedo.—*"Mujeres dieron a Roma los reyes y los quitaron. Diólos Silvia, virgen deshonesta; quitólos Lucrecia, mujer casada y casta. Diólos un delito, quitólos una virtud. El primero fué Rómulo; el postrero, Tarquino. A este sexo ha debido siempre el mundo la pérdida y la restauración, las quejas y el agradecimiento. Es la mujer compañía forzosa que se ha de guardar con recato, se ha de gozar con amor, y se ha de comunicar con sospecha. Si las tratan bien, algunas son malas. Si las tratan mal, muchas son peores. Aquel es avisado, que usa de sus caricias y no se fía de ellas. Más pueden con algunos reyes que con los otros hombres, porque pueden más que los otros hombres los reyes. Los hombres pueden ser traidores a los reyes; las mujeres hacen que los reyes sean traidores a sí mismos, y justifican contra sus vidas las traiciones. Cláusula es ésta que tiene tantos testigos como lectores."*

DESDE LA PLATEA

por STELLO

Con las representaciones de "L'Arlesienne", de Alfonso Daudet y de "Amoureuse", de Porto Riche, ha terminado, entre nosotros, la temporada francesa de la compañía Dermoz-Burguet.

"L'Arlesienne", el encantador poema dramático de Daudet, con pasajes musicales de Bizet, fué representado a beneficio de los empleados de la compañía; "Amourense", en la función de honor de Mr. Burguet.

Ambas obras fueron interpretadas con las mismas notables deficiencias acusadas durante toda la temporada. Mr. Burguet asumió el papel abrumador, para sus fuerzas artísticas, del Etienne Feriand, en "Amoureuse"; y Mr. Raymond Lyon tomó a su culpa y cargo la figura masculina central de "L'Arlesienne".

Nada pues se ha evidenciado en esas dos representaciones que no confirme la impresión desfavorable producida por las interpretaciones de conjunto precedentes. Al lado de actrices distinguidas, como Mlles. Dermoz y Gilles, la empresa comercial que las trajo al Odeón colocó artistas de una inexperiencia manifiesta y de una nulidad evidente. Pocas veces hemos tenido ocasión de comprobar hasta qué punto es rastrera la conciencia artística de ciertas empresas. Por la misma insospechable imparcialidad con que lo formulamos, nuestro juicio global, sobre la temporada Burguet, no puede menos de serle desfavorable.

El repertorio anunciado por la compañía Burguet no ha sido íntegramente representado. Si algunas obras fueron complacientemente repetidas, otras (entre ellas "Le Secret", "Les Flambeaux", etc.) no existieron para el público sino a título de promesa. Cierto que la forma en que las obras "cumplidas" fueron representadas, nos consoló fácilmente de que las mencionadas no pasaran el limbo de las cosas prometidas.

Por de pronto, algo nos parece reprochable en ese repertorio: el de ser a la vez ambicioso e incompleto. Ambicioso, porque el conjunto interpretativo era resueltamente inferior a la tarea asumida; incompleto, porque, a pesar de su complejidad, descuidaba géneros esenciales del teatro francés.

Para representar bien ese repertorio, la compañía debió estar más homogénea y ricamente compuesta; ya que en ella los actores eran capaces de todo, una vez que esa temporada valía solamente por las obras puestas en escena, la compañía debió, a falta de interpretaciones satisfactorias, darnos un repertorio más completo. Nada se nos ofreció allí del teatro clásico, del teatro en verso, ni de autores como Curel, Geraldy, Brieux, Porché, etc., etc. Que no se nos diga que fué debido a escrúpulos inverosímiles en la dirección o a la falta de tiempo material para los ensayos. Los actores franceses que padecimos durante esta temporada no podían representar los autores omitidos peor de lo que representaron los incluídos en su repertorio, y es evidente que los ensayos de poco o de nada les servían.

El repertorio, pues, ya que fué lo único interesante, debió ser más completo, más representativo.

Los actores, aun ateniéndonos a los elementos más destacados, fueron de una insuficiencia intolerable.

Exceptuando la ya citada Mlle. Dermoz, cuya estatura estética se engrandecía por la talla liliputiense de los que la circundaban, y aun cuando se acepten sin reservas la mediocridad amable, la voz monótonamente chillona y los encantos del repertorio de Mlle. Gilles, el resto del personal artístico era francamente inaceptable. Inaceptable Mr. Burguet, no menos como director que como actor. Como director, por lo que consentía o provocaba; como actor, por su descarriada actuación escénica. Como director, ha impuesto actores sin acción ni dicción suficientes, en papeles arduos que aquéllos, por "desempeñar", malvendían; como actor, interpretaba malamente los papeles que, con error manifiesto, se atribuía como director. Ni su físico ni sus recursos adquiridos eran los de un primer actor capaz de afrontar los papeles que ha tergiversado; tergiversaciones que ya puntualizamos en nuestras crónicas precedentes.

Aun dentro de la situación subalterna en que estaban colocados, los demás actores eran inferiores a su situación. Inferior el señor Vanel, por su pronunciación borrosa y sus ademanes momificados; inferior Raymond Lyon, por su gesticulación frenética y su dicción atropellada; inferior el señor Davesnes, por su pesadez en los papeles cómicos y su insignificancia en los dramáticos. Inferiores, pues, a sus papeles, inferiores a su repertorio, inferiores a su público, aunque dignos de sus compañeros y, puesto que es la que los ha enganchado, de la empresa reclutadora.

Sobre todo, si se tiene en cuenta de qué manera esa misma empresa satisfizo las exigencias escenográficas del repertorio representado. La pobreza franciscana de ciertos interiores, que debieron ser todo lo contrario, merece recordarse. Los duques de Charance, en "La Vierge Folle", exhibían, en el Odeón, un saloncito que se anticipa a las nivelaciones más exigentes; las reclamaciones proletarias tomarían seguramente aquella pieza destartalada por la de cualquier compañero de infortunio.

En cuanto a las actrices omitidas, la galantería más elemental y desinteresada y la caridad cristiana menos exigente, nos imponen un olvido total de sus merecimientos.

Resumiendo estas impresiones de conjunto: la relativa impunidad con que ha actuado entre nosotros la reciente compañía francesa del Odeón demuestra la indiferencia estética y amoral de casi toda nuestra crítica escénica y la tolerancia excesiva del poco público, pero público al fin, que asistió a los espectáculos de la mencionada compañía.

Esperemos que en lo futuro conozcan mejor: la crítica sus deberes y el público sus derechos.

Considerar ciertas empresas capaces de un esfuerzo espontáneo para el mejoramiento de los espectáculos que nos ofrecen, sería, si no la última, la más engañosa de las ilusiones.

¿ES ANATOLE FRANCE APOLÍTICO O NO?

por Justo PALLARÉS ACEBAL

Con motivo de haber sido elegido Anatole France, en representación del partido socialista francés, candidato a diputado por París, todos los que aman las cosas del glorioso autor de "La historia contemporánea" y se interesan por cuanto atañe a su singular espíritu (cada día, afortunadamente para la cultura humana, acrece el número de sus admiradores), hanse dado a cavilar si el más grande de los escritores contemporáneos es político o apolítico, y si aceptará o no la diputación propuesta. Como es natural, todas las respuestas imaginables han tenido propiciadores. Sin embargo, paréceme tarea harto simple demostrar que Anatole France es de un temperamento eminentemente apolítico y que, sin sentar plaza de profeta, podría asegurarse que la encarnación viviente de M. de Bergeret no irá a la cámara de diputados de Francia, a pesar de ser ella gloriosa y haber contado a Jaurés y a Barrès en su seno. ¡Gracias que haya ido a la Academia! Bien conocidas son, en efecto, las opiniones que, sobre este cónclave de inmortales ha vertido nuestro escritor, a través del suave, escéptico y bondadoso abate Coignard.

Recuerdo haber leído, no hace mucho tiempo, una interesantísima publicación en donde aparecía Anatole France bajo un aspecto poco menos que desconocido. Se lo evocaba como orador popular, arengando brillantemente a tumultuosas masas proletarias y lanzándose a cuerpo perdido en el tráfago bullicioso y activo de la política militante.

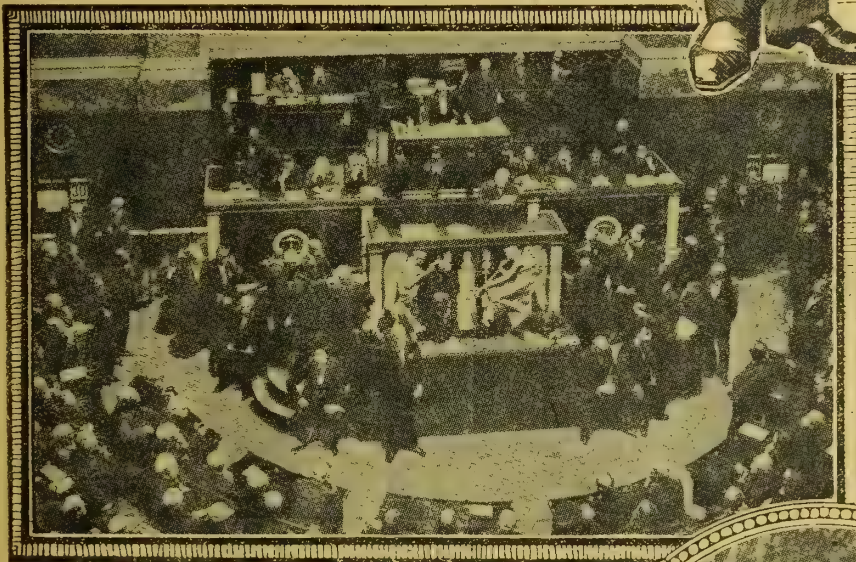
¡Nada más errado, a mi juicio! El autor de aquel retrato inédito hasta entonces, apoyaba su argumentación en "Vers les temps meilleurs", libro de Francisco Anatolio Thibault donde se hallan recopilados todos los discursos y mensajes que, con motivos diversos y variados, fueron leídos en público.

Juzgar como político a France sólo por haber concebido las páginas de "Vers les temps meilleurs" — fuera, claro está, de dar al vocablo política una amplia acepción que no tiene ni puede tener — es incurrir en el mismo error que juzgarlo como poeta por haber versificado los "Poèmes dorés", o como católico por el hecho simple de consagrar un amor fervoroso a todo lo concerniente a Juana de Arco, con especialidad a su iconografía.



Anatole France

por Hohmann.



La Cámara de Diputados francesa, para la cual es candidato por la ciudad de París el glorioso Maestro.

Anatole France no es orador. Menos todavía orador popular, tribuno de multitud. Sus disertaciones y conferencias, joyas inestimables del estilo y del pensamiento, han sido, en todos los casos, prolijamente labradas y pulidas de antemano. Después, no fueron ni siquiera recitadas de memoria, sino leídas con voz débil y monótona. Aún me parece asistir a las lecturas que, sobre Rabelais, diera hace ya bastantes años en la sala del Odeón.

Anatole France nunca entusiasma ni arrebata por virtud del fuego, del brillo o de cualquiera otra inflexión de su palabra hablada. Cautiva y maravilla debido sólo a la perfección marmorosa de las oraciones o a la belleza o profundidad del concepto. Y eso es literatura, pura y buena literatura, cierto es; mas no oratoria.

Las composiciones de "Vers les temps meilleurs", en su mayoría, ni siquiera fueron leídas por su propio autor. Anatole France las envió, simplemente, a la asamblea o reunión pública, más o menos política, donde su cooperación y presencia habían sido solicitadas. Allí, un tercero las leyó en su nombre. Entretanto, él permanecía, como Epicuro, haciendo vida agradable y dulce con las cosas de su predilección, en el bello jardín que cultivaba con mano propia... Y no por aversión al pueblo—o al individuo, como acontecía con Dostoieswky, quien cuanto más amaba a la humanidad más odiaba al individuo,—sino por un secreto designio de esteta, que siempre lo condujo a apartarse exquisitamente de todo cuanto pudiera turbar la serenidad pagana de su pensamiento, sometido, conjuntamente con lo restante suyo, a una elegante medida de orden y proporción. ¿Imagináis un político que se substrae al roce y comercio popular? ¿Es posible que sea político un espíritu que ha renunciado para siempre, no sin cierta voluptuosa melancolía, al conocimiento de la verdad; que se burla de la historia, "esa pequeña ciencia conjetural de que hablaba Renán, "madre insubstituíble de la política; que pone en labios del médico Trublet escépticas y disolventes reflexiones acerca de la superioridad del bien sobre el mal, y, en fin, que no halla para el hombre, desconcertado por la ignorancia de lo que misteriosamente acontece a su alrededor, otro camino más lógico y digno que el de la belleza? ¡De ninguna manera! Anatole France, en política, fracasaría tan lamentablemente como Rodó en el parlamento uruguayo. No puede ser político un hombre que posee una indulgencia infinita para juzgar los actos, buenos o malos, de sus semejantes. Forzosamente tiene que faltarle energía para llevar a buen puerto un credo político cualquiera. En verdad, todas sus páginas, desde "Jocaste et le chat maigre" hasta "Le Petit-Pierre", pasando, sobre todo, por "Le crime de Sylvestre Bonnard" y exceptuando algunos trozos de "Sur la voie glorieuse", donde no es France el que escribe — se repite con esta obra el caso de Verhaeren con la "Belgique sanglante" — todas sus páginas, digo, trascienden hacia todo lo que alienta, hombres, animales, plantas, una ternura no igualada y una piedad rayana casi en el perdón para todo lo que esos seres vivientes puedan hacer. Las acciones y pensamientos de los hombres se le aparecen como casos particulares de la mecánica universal. No concibe, por ello, ni cólera, ni odio, ni castigo, ni recompensa. No podemos — ha dicho — elogiar ni vituperar ningún pensamiento, ninguna acción humana, una vez que la necesidad de esos pensamientos y de esas acciones nos haya sido demostrada. Reprochar a un hombre sus instintos — confirma en "Histoire comique" — es tan vano como reprochar al ácido láctico que sea un ácido de funciones mixtas. Para Anatole France, pues, la necesidad es la gran ley de la conducta humana. Para Esquilo es hasta la ley suprema de los dioses. Las divinas dinastías del Olimpo, en efecto, se suceden obedeciendo sólo a esta invencible diosa de manos férreas y corazón helado, como la llamara Feurbach. Dado lo que antecede, es ya prudente preguntar qué concepto posible de política encaja dentro de estos principios básicos y fundamentales de la ideología anatoliana. Evidentemente que ninguno.

¿Que Anatole France es político porque tomó parte activa y descollante en el proceso Dreyfus, como argumentan algunos? ¡Nada más falso! Octavio Mirbeau, a quien no se puede sin un total desconocimiento de su obra considerar como afecto a la política, fué también una de las máximas figuras del proceso de referencia. Sin embargo, el comentario que la política merecía al indómito escritor normando, está sobradamente puesto de manifiesto en "Le jardin des supplices" y en "Les mauvais bergers". Anatole France, esto es lo cierto, lo mismo que Mirbeau, que el general Picquart y que tantos otros que ni siquiera fueron aficionados a la política, intervino apasionadamente en el caso Dreyfus porque allí se debatía algo que afectaba gravemente y por igual a todos los seres humanos del universo: el dolor que, injustamente, se infligia a un semejante. La aptitud de reaccionar simpáticamente ante el sufrimiento humano o no humano, no es privativa del político. Antes bien, éste suele carecer de ella, porque es cualidad suya la intolerancia, al par que los grandes literatos, los que, como Tolstoy, Dostoiewsky, Gorki, el que nos ocupa, Romain Rolland y Mirbeau, son genuinos exponentes de la humanidad, tipos eminentemente representativos de ella, la tienen excepcionalmente desarrollada. Debido a ello, los máximos movimientos emancipatorios los han originado y hecho estallar los escritores. Los políticos no han sido sino meros instrumentos, simples ejecutores de lo que los primeros planearon y maduraron en obras geniales e imperecederas. ¿Puede extrañarse alguno de que, con motivo del proceso Dreyfus, Anatole France, sin ser político, haya levantado bien alto su débil voz?



France en la actualidad.

Pero...—dirá el lector—¿a quién le interesa que el inimitable creador de "L'Ile des pingouins" sea o no apolítico, acepte o no la diputación propuesta, fracase o no fracase en ella, si es que se diera el caso de que la aceptara y fuera consagrada por el voto popular? Tiene razón el hipotético lector y... un poco tarde me doy cuenta de ello. Sin embargo, en descargo mío, he de advertir que he aprovechado la pregunta para recordar algo de lo que todos saben con respecto al encantador y sutil escritor de Francia, el más grande de nuestros días, mago insuperable del estilo y de la paradoja.

Y es ésta, claro es, una tarea sumamente grata para cuantos tengamos, acaso, la debilidad de amarlo demasiado...

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

Sacrificio de una modelo.—Fox.—La necesidad de encontrar primeras actrices para substituir a las que abandonan sus empresas o aquellas que el público mismo abandona, obliga a los empresarios a ensayar muchas "estrellas" de dudoso esplendor.

Algunas aventuras a este respecto son altamente instructivas. Por ejemplo, los esfuerzos de la Paramount para restablecer el equilibrio de sus fuerzas cuando se anunció que Mary Pickford, Fairbanks, Griffith y otros de menor cuantía desertarían su bandera. Su propósito declarado fué el de que "todo artista que saliera de sus filas sería *reemplazado*". Ahora bien, por este *reemplazo* la empresa parecía entender no solamente substituir con otros los elementos que perdía, sino también insinuarlos ante el público sus *reemplazantes*, como equivalentes de aquéllos. Así, por lo menos, manifestaron interpretar en declaración los "Big Faur".

No es necesario insistir en que no siempre



Dorothy Dalton bella actriz de la Paramount, protagonista de "La barrera de oro".



Charles Clary, principal intérprete masculino de "La barrera de oro".

esos esfuerzos de reposición han sido felices: si Elsie Fergusson se ha impuesto como una gran artista, por sus propios méritos, Lila Lee, aun reforzada su propia luz con todos los focos de la publicidad, no ha resplandecido lo suficiente como para que se la considere una "estrella".

La empresa Fox no es, ciertamente, la que posee regiones *estelares* más luminosas. Sin embargo, lucha con la misma dificultad que las otras empresas: no bien uno de sus artistas ha adquirido prestigio, cuando comienza a manifestar pretensiones exorbitantes o veleidades de independencia. Hace poco las tres niñitas Lee, Jane y Katherine y Virginia Lee Corbin formaron compañía aparte y hasta Theda Bara ha encontrado recientemente capitalistas para una compañía cinematográfica que la supone "estrella"...

Debido a esta dispersión de elementos y a la necesidad de reponer los gastados, las compañías improvisan "estrellas". Una de estas improvisaciones llevó al cartel a Evelyn Nesbit, la heroína tristemente famosa de uno de los procesos más escandalosos de comienzos de la actual centuria.

Esta particularidad es de las que deberían callarse, y por nuestra parte lo haríamos gustosos, de no haberse empleado todos los medios posibles de publicidad para recordarla al público. Hasta la artísticamente inútil intervención de una criatura, en "Sacrificio de una modelo", no parece tener otra razón de ser que la de recordarnos el nombre del protagonista del proceso aludido. Los mismos asuntos escogidos diríase que se complacen en establecer la identidad de la actriz actual con la ex modelo mezclada al ruidoso proceso policial de hace años.

El argumento de "Sacrificio de una modelo" es el de un mal melodrama. Uno de esos príncipes inadmisibles de comarcas imaginarias se enamora de una modelo inverosímil. Esta modelo debe prestarse como tal a un pintor que con ella concluirá, poco antes de quedarse ciego, la obra maestra que debe inmortalizarlo y ella, por su parte, ama a un escultor, amigo del artista mencionado. Esta mujer, que se sabe necesaria a un artista y que ama a otro, es atraída por el príncipe a un lazo por el cual se convierte pasivamente en la esposa del príncipito en cuestión. Casada con él advierte inmediatamente, en presencia e indiferencia nuestra, que su marido es un perfecto monstruo que despliega hacia ella y el hijito de ambos la crueldad más inútil y, de puro folletinesca, la menos conmovedora. Pocas veces se ha hecho en el arte mudo un tal derroche de detalles ociosos y de intérpretes ineptos como en la película que nos ocupa. Antes de llegar a la prevista "liquidación" del esposo molesto y enlace de protagonistas simpáticos, se recorre en este cinedrama todo el teclado de la vulgaridad incoherente y pretenciosa.

Evelyn Nesbit, en su papel de heroína sacrificadora—el único "sacrificio" de esta exhibición corre por cuenta del público—demuestra hasta qué punto precisa y defrauda la publicidad estético-policial que se le hace. Habrá *sido* quizás la mujer más hermosa del mundo, como lo anuncian los carteles, y modelo de algunos artistas famosos, como también allí se recuerda; pero en el cine sólo puede servir de modelo en sentido eliminatorio: como ejemplo de lo que deben evitar las principiantes del arte mudo si no quieren ser no menos cuidadosamente *evitadas* por el público que por las empresas.

En resumen: una de las tantas películas Fox simplemente detestables.

La barrera de oro.—Paramount.—Dorothy Dalton interpreta la figura central de "La barrera de oro". Su papel es el de una mujer frívola y egoísta que, por su amor al lujo, impulsa a su esposo a especulaciones en las que se arruina. La víspera del desastre financiero en que desaparece su fortuna, ella tiene uno de esos sueños que el público acepta como realidad, hasta el despertar más o menos previsto del o de la durmiente. En este caso, el sueño es un sueño moralizador que desengaña a la protagonista de su vida pasada. Tal es el desengaño que, cuando al día siguiente se produce la crisis que la arruina, ella elude voluntariamente todo el esfuerzo para evitar el derrumbamiento de la "barrera de oro" que la separaba de su esposo y de la vida que su sueño de la víspera le ha hecho considerar preferible.

Excepto uno que otro toque efectista—el especulador arrastrando indignado su esposa que rehusa intentar salvarlo, ante sus empleados, para que éstos "no crean jamás en mujer alguna"—o vulgar, como ya lo resulta el del sueño aleccionador, el libreto de "La barrera de oro" es de los más discretos que haya interpretado Dorothy Dalton, desde "Rosa de fuego". Es, asimismo, una de las mejores interpretaciones de la bella artista. Charles Clary la acompaña correctamente, en el papel de especulador angustiado, esposo de la heroína.

DE LA VIDA NACIONAL

Una sentencia digna del gran juez Magnaud

por Sebastián J. BERNASCONI

En estos últimos tiempos se han sucedido una serie de sentencias tan injustas y horribles que desesperábamos de encontrar un juez bueno y equitativo. Pero he aquí una sentencia del juez doctor Benítez que tiene para nosotros la virtud de reconciliarnos un poco — un poco nada más... — con la justicia de nuestra tierra, que en el fondo difiere poco de la justicia de todas las partes del mundo. Si esas sentencias fueran habituales creeríamos a pies juntillas en la justicia de los jueces. Mientras tanto... somos escépticos.

Se trata de un caso extraordinario en el cual el fiscal doctor Costa y el juez doctor Benítez se muestran a la altura del gran Magnaud, el buen magistrado que dictaba sus bellas sentencias apartándose de la fría letra del Código, en cuya complicada red suelen enredarse únicamente los poco listos, para inspirarlas en los dictados generosos del buen sentido y del corazón.

Desgraciadamente no conocemos el texto íntegro de la sentencia, y para escribir este comentario nos guiamos por la crónica de un diario de la tarde.

Se trata de lo siguiente: dos serenos son acusados ante la justicia por substracción de mercaderías donde prestaban sus servicios. Uno de ellos es sobreseído porque no se le probó nada. Confesó haberle comprado las mercaderías al otro sereno. Este confiesa el delito, aunque niega la venta; pero es innegable: robó y vendió las mercaderías robadas para comer y dar de comer a los suyos, pues es padre de siete niños—su mujer falleció hace poco;—sostenía a la familia con los $ 2.75 diarios de salario que percibía y con los cuales pagaba veinte pesos de alquiler y diez de amortización por los gastos del entierro de su esposa. Compraba diariamente tres kilos de pan, lo que importa treinta pesos mensuales de los treinta y dos que disponía para comer y vestir toda la familia. Resulta claro, entonces, que el hombre o robaba las mercaderías o dejaba morir de hambre a su familia. Es uno de los tantos casos en los cuales el mísero salario no está al nivel del costo de los artículos de primera necesidad.

Aquí viene un párrafo que merece ser íntegramente transcripto:

"Sernet, agrega el fiscal, cita el caso de un hombre que, puesto en una grave necesidad y teniendo a mano con qué cubrirla si lo robaba, se dejó morir de hambre; pero esta clase de hombres pertenecen al género de los héroes o de los que hacen milagros, y no es posible exigir que un hombre que está viendo diariamente en su casa la desnudez, la promiscuidad dentro de una pequeña habitación, de sus hijos de ambos sexos, y el hambre, y teniendo a mano todas las noches mercaderías con cuya venta podía suplir a esas necesidades imprescindibles de la vida, no sintiera una profunda perturbación de su conciencia y prefiriese ver morir de hambre a sus hijos. Sólo ha robado para mantener su hogar. No es un loco, ni un enfermo; pero no es posible pensar que el prevenido ha obrado con plena conciencia, porque se ha sentido perturbado por las escenas de la miseria del hogar y robó sin dejar de ser un hombre trabajador y tan contraído al cuidado de su casa, que en las horas de descanso lavaba la ropa de sus hijos pequeños. No tenía vicios, no paseaba con sus amigos, y no se ocupaba más que de su trabajo y de sus hijos, por haber perdido hacía poco tiempo el apoyo de su compañera, arrebatada por una breve enfermedad."

El juez teniendo en cuenta lo escaso del robo, la vida ejemplar del acusado, y que al castigar al padre dejaría desamparada toda una familia, dictó el fallo absolviéndolo.

Sentencia que hace honor al juez por su fondo de humanidad. En efecto: supongamos que el juez condenara al acusado. Instantáneamente condenaría a un modesto hogar a la disolución. Y un padre ejemplar iría a la cárcel a corromperse y a perderse por completo.

El juez no puede confundirse con un aparato automático, distribuidor mecánico de penas. En ese caso juez podría ser cualquier escribiente. Leería el código y de acuerdo a su letra calificaría los delitos y dictaría sentencia. Administrar justicia sería lo más sencillo, lo más cómodo... El juez sería un burócrata más, y un cargo tan elevado y de tan tremendas responsabilidades tendría tantos postulantes, por lo menos, como los empleos de la defensa agrícola...

Ser buen juez es ya más difícil. Se necesita además de un conocimiento profundo del código, poseer el sentimiento vivo de la justicia y plantearse cada asunto que involucra una condena como un caso de conciencia, sabiendo cuándo es preciso acumular los atenuantes o los agravantes y cuándo es preciso — como en este caso — apartarse resueltamente de la letra dura de la ley para dejar intacto el espíritu de justicia. Por eso la tendencia universal de la legislación penal en todo el orbe es dar mucha elasticidad a la ley, de manera que permita al juez cierta amplitud de criterio en el discernimiento de lo justo y de lo injusto en cada caso particular. Más verdadero aún que el aforismo: "no hay enfermedades, sino enfermos" es el que dice: "no hay delitos, sino delincuentes". He aquí un delito que no es delito. En cambio ¡cuántos delincuentes pasean impunemente por las calles cometiendo delitos muchos más graves que el imputado a este obscuro sereno? Si el que roba un pan es ladrón, el que acumula los panes para venderlos a más alto precio es más ladrón. Y el código castiga al primero y deja en libertad al segundo.

Se podía objetar que la sentencia del doctor Benítez fomentaría la repetición del caso. No es cierto. Porque ellos son excepcionales. Y porque está de por medio el juez que, dueño de todos los antecedentes, puede fallar toda vez que intervenga en asuntos análogos con plena conciencia de causa. Y, por último, el fallo implícitamente acepta el principio altamente humano y moralizador que todo hombre que trabaja tiene derecho a comer y a dar de comer a los suyos, que es el primer peldaño para reconocer que todo hombre que trabaja tiene derecho a vivir. Porque vivir es algo más que comer. Vivir es gozar de un mínimo de comodidades y de instrucción que muchos millones de hombres nunca han gozado.

Sugestión práctica



A fin de hacer más atractivo el deporte del box, se recomienda a los boxeadores practicar, al mismo tiempo, el arte de Terpsícore.

Los conflictos universitarios

por José M. MONNER SANS

En los asuntos de más trascendencia, en aquellos que requieren más prolijo análisis, nosotros, los argentinos, estamos habituados a proceder sin cordura. Es, quizás, nuestro sino o, cuando menos, la momentánea condición característica de este pueblo joven que dilapida insensatamente sus energías mejores. No es raro, en efecto, que comencemos a pensar "algo"; pero el pensamiento es lento...; urge, entonces, proyectar. Proyectar ya agrada más que pensar. Pero el proyectar es labor que impone alguna parsimonia, y nosotros somos nerviosos, queremos acelerar los acontecimientos. Al rato de esbozar un proyecto, nos duele no iniciar en seguida su realización. Nos vamos sugestionando: el propósito es bueno; parece factible trocarlo en real... ¿Por qué detenernos?... ¡A poner en práctica rápidamente lo que pensamos aprisa y proyectamos con premura!... Hacer, ¡qué diablos!, vale mucho más que pensar trabajosamente o proyectar con meticuloso cuidado. La acción nos embriaga. No es la acción al servicio de un concepto que el cerebro elaboró poco a poco. Es la acción por la acción misma.

La mayoría de los criollos, por no decir todos, padecemos de ese apresuramiento que, siendo crónico, se presenta como agudo en determinadas circunstancias. Así, por ejemplo, ha ocurrido de dos años a esta parte en el ambiente universitario de la república: una somera ojeada a lo acontecido desde 1917 confirmará la observación del párrafo liminar.

Recordemos que hasta dicho año el descontento estaba sólo latente; algunos profesores sentíanse incómodos en un medio educacional que favorecía la consolidación de camarillas mangoneadoras, que permitía a los ineptos perpetrarse en la cátedra y que dificultaba la renovación de los cuerpos docentes, de una estabilidad y pétrea fijeza bien cercanas a lo que en jerga estudiantil se llamó "la fosilización académica". Mas no eran únicamente los los profesores. Entre los docentes el sentido crítico aguzábase de modo progresivo: ya advertían la pérdida de tiempo que comportaba escuchar a quienes utilizaban el pupitre para repetir desde él, en tono ramplón, lo que en un excelente texto o, más a menudo, en unos "apuntes" deshilvanados podía ingerirse al finalizar el curso; ya iban comprendiendo las innúmeras fallas de que adolecía el aparato universitario. Y es que su funcionamiento podía ser, ciertamente, muy superior.

Dos o tres revistas dieron cabida a tímidas censuras y hubo una a la sazón que, allá en 1916 y 1917, destacóse por sus violentos ataques a la Universidad de Buenos Aires.

El descontento, como decimos, iba cundiendo paso a paso; sin embargo, no llegó a manifestarse de golpe. Así estábamos cuando el entredicho

(Continúa en la siguiente página.)

De la vida nacional

(Continuación de la página anterior)

de Córdoba despertó a los amodorrados. Aquello fué el campanazo.

Los sucesos ruidosos de la titulada docta ciudad produjeron una agitación más o menos superficial; pero, a la postre, una agitación benéfica. Fuera torpeza el negarlo. No hemos de incurrir ahora, empero, en la común falacia de magnificar los contornos de aquella revuelta que, más que por lo que arrastró tras de sí, revistió importancia por sus fermentos consiguientes. Nadie ignora—suponemos—que a raíz de ella, el Poder Ejecutivo reorganizó a tambor batiente la Universidad porteña.

Ahora bien: entre las ideas modernas que comenzaron a barajarse por doctos e indoctos después de la juvenil asonada cordobesa, figuraron la asistencia libre a clase, la participación de los alumnos en la dirección de los establecimientos de altos estudios y la docencia libre reglamentada convenientemente. Tales aspiraciones, y otras más de simple detalle, fueron a volcarse en el nuevo estatuto puesto en vigor por el Ejecutivo Nacional al concluir el año de 1918. Nosotros escribimos — cabalmente en noviembre — las siguientes líneas: "El progreso en materia de educación no puede efectuarse por imaginaria virtud terapéutica del curanderismo de un decreto o de una ley. La reforma universitaria es cuestión de ley y es cuestión de hombres; más cuestión de hombres que de ley. Caen en gravísimo error los que coligen que con el nuevo orden de cosas va a iniciarse en el acto una era de dorada felicidad en las esferas de la enseñanza profesional y científica". Por lo visto, no nos hemos equivocado...

Lícito es afirmar que con semejantes modificaciones funcionales el Ejecutivo brindaba a los pedigüeños más de lo que éstos solicitaban; es que, en resumidas cuentas, desde ese día el manejo de las facultades ha estado en manos de la muchachada. Y todo ello porque—como dice el "Ateneo Universitario" en un manifiesto reciente—la reforma "no es más que una respuesta precipitada a preguntas formuladas con precipitación".

Para la gente que contempla desde fuera estos conflictos, el problema se reduce a términos escuetos: unos aseveran que tiene la culpa tal o cual consejero o decano; otros, que la culpa corresponde a los alumnos. No obstante, a la rotundidad encantadora de ambos juicios añádese su parcial inexactitud. Puede haber al respecto —y, en verdad, la hay—contribución culpable de unos y de otros, pero el primordial motivo de la relajación violenta de varios resortes reside en el ingenuo prurito de haber querido trastrocar todo de manera instantánea, fulmínea. No se ha contado con el ambiente. No se ha contado con que, cuando se suman apenas cuatro o cinco lustros de vida, el ánimo es un tanto levantisco, con que es a esa edad forzoso que se busquen las mayores comodidades para finiquitar las carreras, con que es inevitable sufrir el halago de los que fomentan—por convicción o por táctica—las demandas estudiantiles.

No se ha contado—y esto adquiere hoy salientes relieves de desconsoladora evidencia—con que todavía hay profesores que, actuando en cargos de responsabilidad, son capaces de enredarse en maniobras electorales no bien se trata de renovar los consejos directivos. No se ha contado, por fin, con que ellos mismos, muchos de los cuales predicaron a todo trapo la autonomía universitaria, han pedido luego al gobierno nacional, presurosamente, intervenciones a los institutos de enseñanza superior.

Esta Reforma (usemos mayúsculas) ha sido una verdadera Revolución. Una revolución de forma, exterior, y no una revolución de fondo, substancial. Y las revoluciones—que, por cierto, no nos asustan—deben tener de su lado algo que la presente ni siquiera sospecha: el don de la oportunidad, llegar en hora propicia. Sólo así son fecundas.

Cuando se desmaya el prójimo... —*Se coloca a la persona desvanecida en posición horizontal sobre el dorso y con la cabeza baja, si tiene el semblante pálido. Se desabrochan los vestidos y se rocían la cara y el pecho con agua fría; se dan fricciones enérgicas en los brazos y piernas. En cuanto empiece a respirar, se le da a oler vinagre, sales inglesas o amoníaco.*

Solamente cuando haya recobrado por completo los sentidos, se le administrarán cordiales (ron, coñac, etcétera).

Veinte veces más de prisa que un expreso.—*La circunferencia de la Tierra por el Ecuador es de unos 40.000 kilómetros, y por consiguiente, un objeto situado en el Ecuador es arrastrado describiendo un círculo de unos 40.000 kilómetros cada veinticuatro horas. Así, pues, todos los objetos situados en el Ecuador se mueven con la enorme velocidad de unos 1.650 kilómetros por hora, o sea unas veinte veces más de prisa que un tren expreso.*

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE



Esta vez, como otras, no adelantamos un "flirt", sino un pronóstico al dejar el mejor sitio a la nota sentimental, y decimos pronóstico porque siempre hemos tenido la suerte, o han tenido la suerte los siluetados de realizar el sueño dorado de una ilusión, muy factible por cierto.

Esta vez se habla de una chica mona. ¿Cuál no lo es actualmente, si casi todas las chicas resultan interesantes físicamente? Delgadita, con fama de inteligente, vivaracha, alegre, su vestir sencillo pero notable en su sello de originalidad, muy festejada. Hasta hace poco no podía decirse de ella: la festeja fulano o mengano; eran muchos los que la rodeaban, porque la simpática chica atrae e interesa muchísimo. Siempre se la ve rodeada por sus admiradores; en el último gran premio se pronunciaba el nombre del adorador preferido, y actualmente se pronuncia el apodo cariñoso del simpático joven, Fredy, al cual acompaña un apellido de gran resonancia, tradicional. De ella baste decir que es hija de un caballero que ocupa un alto puesto en la comuna. ¿Se hará? Estas cosas sentimentales tienen el poder de las mareas: comienza a subir y a subir el agua, lentamente, al principio, por lo general, pero de golpe avanza y llega a lo alto.

El amor tiene mucho de marea tanto en la fuerza de la ascensión como en el cansancio del descenso... No hablemos sino siempre y en todos los casos del optimismo de los ascensos...

Muchos "flirts" comienzan a iniciar los preámbulos de los que constituirán en la futura temporada de invierno la serie de matrimonios a realizarse.

En el hipódromo hemos podido comprobar la verdad de que el amor se siente más cómodo en las reuniones al aire libre, donde puede burlar mejor la indiscreción a que no es posible sustraerse en las salas de baile o en los teatros. Y son muchos los que podrían llamarse "flirts" si no fuera que los novios o las parejas simplemente han encontrado la moda de decir que "son amigos". Casi siempre, y a pesar de la pública manifestación de preferencia hacia una chica determinada, se encuentra la disculpa de la amistad. En el elemento elegante no se trata de "primos" sino de "amigos", y por eso resulta que cuando menos se espera los "amigos" salen anunciando la amistad amorosa, diremos, en la crónica social y burlando así los anticipados comentarios que nunca faltan.

En este país nos pasamos el tiempo clasificando a la gente, estableciendo diferencias sociales, grupos ridículos, ya no caben semejantes separaciones en un ambiente donde no debe pronunciarse sino la palabra dinero como santo y seña, para que se allanen las dificultades que antiguamente hacían poco accesible la entrada.





Y se habla de "planchas" sociales, cuando se alude a la invitación especial que hiciera cierta misión extranjera a la cual no concurrió el invitado, ni siquiera su representante, ni aun el secretario de estado que corresponde al desempeño de la cartera cuya misión tiene alguna relación con la que hacía la invitación, se murmura y los ecos lo repiten que no pueden sentar bien jamás la falta de gentileza, cuando en ello va envuelto el nombre de la nación que representa, pero los ecos dicen también que no se trata sino de una de las tantas planchas sociales en que por ese lado se ha reincidido.

Lástima que la falta de cumplimiento al protocolo pudiera colocarnos en la "ciudad luz" como restos "no pulidos" de aquellos que encontró Colón, adornados con plumas y pintadas las caras...

¿Pintadas las caras? Bueno, no imitando tatuajes, eso de que las porteñas en tal caso, y las argentinas en general, sigan la práctica, bien civilizada por cierto, no tiene nada que ver en este caso.

Ilus. de J. Larco

Esquela

por Arturo L. ALBERT

"Sábelo, hermana mía: recién he despertado
de un sueño muy hermoso, muy lleno de emoción;
soñaba dulces cosas de aquel feliz pasado
en que de tres hacíamos un solo corazón."

"Nuestra madre, fingiendo contraerse al bordado,
en nosotros, secreta, ponía su atención;
tú en el clave tocabas un viejo Recitado
y yo decía versos con grave entonación..."

"Después, tras el concierto, y mientras mi poesía
como siempre tus frases de encomio merecía,
yo sentí que "Mamita" llegóse y me besó...

Entonces... ¡ay!, entonces, ansioso he despertado.
¡Hermana, no concibes cuánto he llorado!
Nuestra madre un recuerdo... tú lejos... solo yo..."

Evocación

Noche. La lluvia suena su vaga sinfonía
sobre la paz intensa de mi solemne hogar,
y encuentra un eco lúgubre en mi melancolía.
Es noche de añoranzas esta noche invernal.

("—Cuando yo era pequeño, ¿recuerdas, madre mía,
en las noches de lluvia, con qué febril afán
dejaba mi camita y a tu lecho corría
porque atacaba el rayo mi sensibilidad...?")

¿Posible es tener alma, sin llorar hondamente
las dichas del pasado, las penas del presente,
y, lo peor, la clara visión del porvenir?

Mi vida, sin halagos, mi fatal soltería,
y el epílogo cierto...
(...—¿Recuerdas, madre mía?...)
(Mi madre, en el retrato, parece sonreír.)

La hora a que empieza el día. — *Debemos advertir previamente que se trata de la hora en que empieza a contarse el día civil, que para nosotros es la media noche.*

No todos los pueblos empiezan sus días a la misma hora. Los antiguos, casi en general, empezaban a contar las horas desde la salida del sol, exceptuándose de esta regla los árabes, que las contaban desde el mediodía, y los egipcios, que empezaban, como nosotros, a media noche.

En nuestros tiempos, la costumbre de considerar la salida del sol como principio del día civil, se sigue todavía en casi todos los países de Oriente. En China, sin embargo, se cuentan las horas desde media noche y los árabes conservan su antigua costumbre. Los turcos comienzan con la salida del sol, y la misma práctica era en otro tiempo común en Italia y Austria. Todas las demás naciones de Europa y América cuentan desde media noche.



* * *

Los casados tienen mucha suerte. — *Alejandro Dumas experimentaba una gran admiración por los hombres casados. Y la basaba en este apotegma: "Un marido es siempre un hombre ingenioso. Nunca tiene la idea de casarse".*

MEDITACIONES

por José GABRIEL



Conflictos de inteligencia.—

En tiempos en que era dable dividir el espíritu en colonias, los hombres pudieron creer con buen fundamento en la autonomía de todas esas calidades que se designan con los nombres de bondad, lealtad, nobleza, altruísmo, contracción, amor. Modernamente, el pensamiento filosófico ha mudado mucho en este respecto, y aunque no sin algunas reservas todavía, hay ya una general tendencia entre los doctos a la unificación del espíritu. Yo me adelanto sin vacilación y lo reduzco todo a una calidad: la inteligencia. Para mí, pues, ser inteligente es ser bueno, leal, noble, generoso, cariñoso, y viceversa, y creo que todos los conflictos de la humanidad, por más que cobren formas accesorias y tengan a primera vista causas muy diferentes, en el fondo no son más que conflictos de inteligencia.



Dice Víctor Hugo: "El diámetro del bien ideal y moral corresponde siempre a la abertura de la inteligencia. Tanto vale el cerebro, tanto vale el corazón."

La verdad y la emoción.—

La verdad se descubre por un toque de emoción y se comunica por el pensamiento. Mientras nos limitamos a contemplarla, no la falseamos; pero tenemos el afán de comunicarla a los demás, y entonces es cuando velamos su desnudez, porque nos valemos de símbolos. El problema fundamental de la filosofía reside en esto: en hallar un medio de comunicar directamente la emoción. Si el amor nos une, es porque se comunica sin medios.

El pensador.—

En esa postura inmutable, el Pensador de Rodín no piensa: divaga. El pensamiento no existe sin motricidad. Sólo cuando el Pensador aparte su puño del mentón y eche a andar, podremos decir que piensa. En tanto, de Pensador no tiene más que una cosa: los músculos.

Democracia y dictadura.—

La democracia es de los pueblos, lo que la evolución a la naturaleza: un estado impreciso y transitorio. Las nuevas formas sociales sólo las origina la dictadura, así como en la naturaleza sólo las mutaciones bruscas dan nuevas especies. La democracia, sin embargo, es necesaria en los pueblos para preparar la dictadura más eficaz.

Los dioses se olvidan.—

En el jardín, mientras leo, sentado en la mecedora, noto que estoy pisando un hormiguero. Pobrecillas; he matado a unas cuantas y a las otras les he deshecho el hogar. Sin embargo, yo no he sentido ningún deseo de matar a las hormigas.

Por ventura, los dioses, mientras leen en su jardín, ¿acaso no nos aplastan también a algunos de nosotros sin darse cuenta? Yo creo que estos injustificados dolores nuestros no son más que descuidos de los dioses, que, sin embargo, no nos quieren mal.



Retratos en los escaparates.—

Para todas las ocasiones—siempre que muere un soldado de muerte trágica, siempre que un volador —un volador sobre todo, en estos tiempos—realiza alguna proeza en su arte, siempre, en fin, que un hombre cualquiera provoca el asombro de las gentes con un hecho extraordinario;—para todas esas ocasiones hay siempre listo un pintor entusiasta y desconocido que traza el retrato del héroe y lo expone en un escaparate de la ciudad, con cintas de colores y un gran letrero.

El héroe, en el retrato está idealizado, embellecido, con todas sus galas; si es militar, no le falta uno solo de sus galones, de sus medallas, de sus presillas y demás atributos y méritos de la profesión, efectivos en el héroe o bien inventados por la ingenua admiración del artista.

El cuadro es irremediablemente malo. Ha sido hecho con tanto entusiasmo en su autor como las obras maestras; pero con *tanto*, es decir, con igual cantidad, no con *el entusiasmo* de las obras maestras, es decir, con el de igual calidad. Pasada la emoción del vulgo (lo que sucede a los pocos instantes, pues las emociones colectivas se apagan tan fácilmente como prenden), el retrato queda en el escaparate, sin vida, sin calor y pasa también, porque la emoción que lo creó es de ese orden subalterno de la emoción del vulgo.

Ilust. de Bouché.

LA FLOR DE LA NIEVE

(LEYENDA CUYANA)

por BARRIOS VALLEJO

En un pueblo de las provincias de Cuyo, próximo a los valles andinos, vivía hace algunos años una niña de envidiable hermosura y muy rica en bienes, que murió penando por un mozo que la quisiera. Gloria no tenía la culpa de ser como era, y así lo pregonaba don Goyo, su padre, a cuantos de cerca o de lejos deseaban oirle: —"Se le ha metido en la cabeza algo de romanticismo, que es la enfermedad de todas las niñas lindas y caprichosas, pero eso desaparecerá cuando el sentimiento de un amor puro llene su corazón." Sin embargo, pasaron los años, y la niña se fué haciendo mujer, con alarma del viejo gaucho, que hubiera dado por verla casada y con prole toda la fortuna que poseía a dos leguas a la redonda.

En aquel entonces, para Gloria sólo existía el amor durante el sueño, a esa hora en que el alma flota como los astros en la inmensidad de lo maravilloso y de lo absurdo. Los mozos del valle la requerían inútilmente de amores; hasta de la ciudad lejana vinieron como una promesa apuestos mancebos a festejarla, y decepcionados, tuvieron que irse con el dolor de haberla conocido. Para sus admiradores, Gloria era la niña que enardece la fantasía y la mujer que hace vibrar todas las pasiones; la ola voluptuosa que se agita a nuestro alrededor, deslizándose hacia la playa en donde va a morir; la brisa que acaricia nuestra frente, trayendo los ecos de un baile de carnaval; la flor que embriaga los sentidos; y pone en cada pétalo una esperanza y una desilusión; la luz que alumbra al pensamiento, como un rayo de sol, y la sombra que todo lo envuelve de tristeza y soledad; la vida que ríe cuando canta y la muerte que ríe cuando llora... Así debía ser Gloria; para adivinarla, hubiera sido necesario comprenderla, pero, generalmente, los hombres nunca llegan a conocer a la mujer, y por eso son con ellas tan injustos.

—Gloria: es preciso que te cases —le decía con insistencia don Goyo; —aquí, en el pago, hay muchos mozos que te adoran; puedes elegir y unirte con quien desees. Casi siempre, la mujer no se casa con quien quiere, sino con quien puede; tú no te encuentras en ese caso, porque si vales mucho por ser linda, más vales por tener dinero. Aprovecha el tiempo; para las mujeres, no hay más que una edad; para los hombres, todas las edades son buenas. Si quieres casarte por tu hermosura, hazlo antes de que la pierdas; si quieres hacerlo por el dinero, hazlo antes de que se vaya. La mujer vale según con quien se casa; procura elegir bien, para que lo que pierdas al casarte, lo recuperes después de casada.

Y se pasó el tiempo, sin que el hombre que Gloria deseaba apareciera. Inútilmente le buscó en las fogatas de San Juan, que estremecían de júbilo a los valles andinos; en las cabalgatas al Tupungato, para ver y admirar las nieves eternas; en la fiesta de Santiago, bailando el gato o el pericón; en los viajes a Buenos Aires, en donde halló a muchos hombres y no sintió latir un solo corazón... Todos se interesaban más por su dinero que por su belleza; su físico no valía nada comparado con la magnificencia de sus trajes y el esplendor de sus joyas... El amor se cotizaba y se vendía... Se ponía precio a todo... ¡hasta la vida! Y Gloria, decepcionada, llegó a maldecir a los hombres por egoístas y crueles.

—Me siento ya muy viejo, hija mía—le dijo un día don Goyo con desaliento —y no quisiera dejarte sola en el mundo; ¿por qué no pones a prueba al que ha de ser tu esposo?

Quedóse Gloria un rato pensativa, y después repuso:

—Le voy a contar una leyenda, papá; en lo alto del Tupungato hay una flor que crece entre la nieve. Según he oído decir desde niña, la persona que suba al cerro y arranque esa flor, puede casarse con la moza más linda del pueblo. Pero... para realizar esa hazaña, se necesita mucho valor; algunos de los que lo intentaron, murieron... ¿Cree usted, padre, que haya algún mozo en el valle capaz de dejarse matar por mí?



—No sé —repuso don Goyo estupefacto, —pero si es verdad que te quieren como dicen, no faltará entre tantos quien suba al Tupungato y te traiga esa flor.

—¿Y si se mata? —observó Gloria, a pesar de todo intranquila.

—Sería porque debía morir por tí...

Pronto se supo en el valle lo que Gloria exigía a quien quisiera ser su esposo. Las mozas, indignadas, protestaron; aquel capricho podía costar la vida a la flor y nata de la muchachada, y la hija de don Goyo no valía tanto para disputarse de tal manera a sus pretendientes.

Todo fué inútil; la envidia de las mujeres despertó el celo de los hombres, y se cruzaron apuestas y hubo lances y cuchilladas.

Y empezaron, naturalmente, las ascensiones al Tupungato; visto desde abajo el cerro, parecía fácil la hazaña, pero sus pendientes rodeadas de abismos, fueron inaccesibles para los que lo intentaron.

El desaliento cundía ya entre los mozos, cuando uno de ellos se ofreció a subir hasta la cumbre. Todos se rieron; ¿quién era Pancho, el más bruto de los peones de don Goyo, para trepar a la montaña y disputarse la más linda mujer del pago? ¿Lo que nadie había conseguido, iba él a intentarlo? ¡Hasta ridículo era el decirlo!...

Brillaba el sol en las cumbres plateadas por la nieve. La testa del cerro, despejada de nubes, lucía su amplia calva. El palio del cielo cubríalo todo de azul... Y en medio del silencio imponente del valle, Pancho empezó a trepar por la montaña. La ascensión no podía ser más penosa; borrados los senderos por la nieve, se le veía a cada paso resbalar y caer. A veces, después de vencer grandes dificultades, retrocedía, y jadeante, agarrándose aquí, arrastrándose allá, reanudaba la marcha. Poco a poco su silueta se fué empequeñeciendo, hasta desaparecer por completo cerca de la cumbre. La última claridad del crepúsculo, al diluirse en la sierra, destacó un punto negro sobre la cresta más alta del Tupungato.

Gloria, que veía a Pancho desde lejos, no pudo contener entonces su inquietud:

—¿Será posible? No; Pancho no ha llegado a la cumbre, porque para eso el amor ha tenido que prestarle sus alas. Los hombres no suben nunca tan alto por una mujer; prefieren conseguirla arrastrándose por la tierra, queriendo hacerles creer que se remontan hasta el cielo.

Cerró la noche, y el valle cubrióse de sombras y de misterio. Las estrellas empezaron a parpadear en el infinito, y la luna, asomando su disco de plata por entre las nubes, envolvió de luz los picos del Tupungato. La mole de granito destacábase majestuosa con su manto eterno de nieve. De pronto, una voz medrosa cruzó el espacio: "¡Pancho! ¿Dónde estás?" Y las montañas repitieron: "¡Panchoó!... ¿Dónde estás?" Luego, nada; todo había enmudecido.

A la mañana siguiente, varios campesinos encontraron a Pancho muerto en un barranco; tenía la cara mutilada, el pecho deshecho, las piernas rotas en pedazos... pero en una de sus manos conservaba, intacta y olorosa, la flor de la nieve.

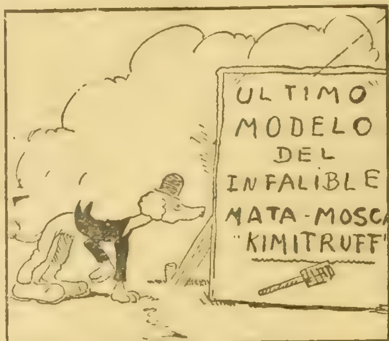
El cadáver fué traído al valle, a la estancia de don Goyo, y todos desfilaron respetuosamente... Gloria fué también a verle; el muerto le atraía con la fuerza secreta de aquel amor que le había hecho subir hasta la cumbre... acercóse a él, y ante la estupefacción de todos, le dió un largo beso sobre la frente; después, hincóse de rodillas, y entre sollozos, exclamó:

—¡Le maté yo!... ¡Perdonadme, Dios mío!... ¡No sabía que era al amor a quien mataba!



Ilust. de Louis Rod.

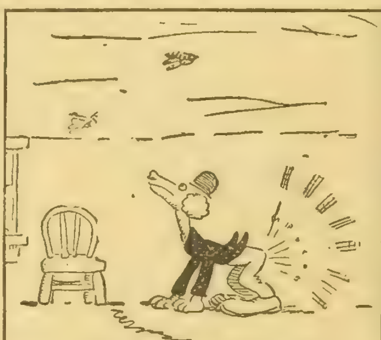
Han de usarse con prudencia los inventos de la ciencia



Carlitos contra las moscas
tiene intenciones muy hoscas.



Un raro artefacto adquiere
y a la cola se lo adhiere.



Insecto que ve, en el acto
lo ataca con su artefacto.



Cazando el chucho se exalta,
da volteretas y salta.



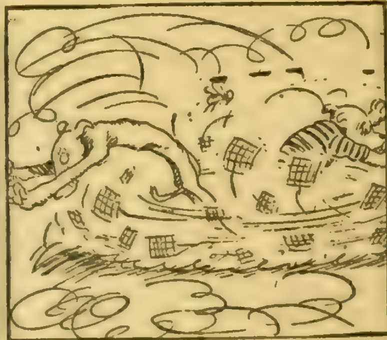
Persiguiendo al avechucho
le da la biaba a otro chucho.



Cada vez con más batata
a otro can amigo mata.



En la audaz persecución
arma una revolución



Por doquiera siembra llanto,
dolor, tristeza y espanto.



Pero al fin salva "ipso facto"
el honor del artefacto.

LA CARRERA Y LOS MÉTODOS DE UN GRAN BANQUERO

Mr. Percy H. Johnston es hoy, a los 38 años de edad, el primer vicepresidente del Chemical National Bank, de Nueva York. Su sueldo es uno de los más grandes de los Estados Unidos, y él es miembro influyente de varias importantes empresas. Mr. Johnston empezó, siendo todavía un muchachito, como encendedor de faroles en Lebanon, pequeña ciudad del Kentucky, que entonces tenía cinco mil habitantes. Sin duda nuestros lectores querrán saber cómo hizo su carrera.

Johnston quedó huérfano de padre a muy corta edad, y fué por este motivo que tomó ese trabajo de encendedor de faroles, al que añadió el de ordeñador de vacas. A los doce años hizo el firme propósito de llegar a ser un banquero. Es necesario decir que tenía afición por este oficio, pues ya entonces se sabía de memoria los nombres de las cincuenta principales casas bancarias de los Estados Unidos, llevaba cuenta de cuanto sumaban sus depósitos, y sabía quiénes eran sus grandes hombres.



Mr. Percy H. Johnston, encendedor de faroles y ordeñador de vacas en su niñez, actualmente un gran banquero.

El pequeño Johnston, que por lo demás había tomado nota de la máxima que dice: "Saber es poder", procedió a prepararse para su futura profesión. A los 16 años, en 1897, fué admitido en el Marion Bank, de Lebanon, con un sueldo de diez dólares mensuales. Muy pronto sorprendió a sus jefes con una indicación muy justa, cual era la de que convenía poner al Banco en el más estrecho contacto posible con los habitantes del partido. De acuerdo con autorización que le fué acordada, enganchó un caballo a un cochecito y procedió a recorrer el país durante el mes de vacaciones. Todos los años hizo lo mismo, y el resultado fué que la clientela de la institución aumentó al doble y después al triple.

Hace pocos años el Citizeus' National Bank de Louisville lo llamó para nombrarlo su cajero. Al año siguiente lo nombró vicepresidente, y al otro primer vicepresidente, con un sueldo igual al de un presidente. ¿Cómo consiguió él un éxito tan rápido? Llevando él sólo a su establecimiento mayor número de negocios que todos los demás empleados bancarios de la ciudad reunidos.

Desde que Johnston llegó a Louisville, desplegó la misma táctica que en Lebanon, visitando las casas comerciales de la ciudad, no precisamente para comprometerlas desde luego a trabajar con el Citizens' National, sino simplemente para trabar relación con los jefes. Los depósitos aumentaron pronto de tres a once millones, y en vista de esto Johnston tomó un empleado especial para que continuase las visitas a las casas de menor cuantía, mientras él se ocupaba de las mayores. En 1897 Johnston fué llamado al Chemical National de Nueva York, y desde entonces los depósitos de ese Banco aumentaron en cuarenta millones.

Mr. Johnston concede gran importancia a dos cosas en la carrera del hombre de negocios, sobre todo del banquero. Una de ellas es la teoría, que en manera alguna está reñida con la práctica. El conocimiento de la teoría es el conocimiento de lo que otros aprendieron por experiencia, a fuerza de tanteos. Los conocimientos teóricos sirven de guía, acortan camino y evitan tropiezos. Muchas veces los enemigos de la teoría no son sino perezosos mentales, pues los conocimientos teóricos no se adquieren por medio de la simple lectura, sino del estudio, es decir, por medio de un esfuerzo mental. La otra cosa es el conocimiento inmediato, personal, de la clientela actual o posible, el cultivo de las relaciones personales y el ensanche del círculo de las mismas. En igualdad de condiciones, la amistad personal decide las cosas en favor de las pretensiones del hombre de negocios. Además, el directo contacto con la clientela, permite al hombre de negocios juzgar con acierto de la solvencia de sus clientes.

Pero todo esto sería menos provechoso si al mismo tiempo el banquero no tuviese presente que un Banco está para ayudar al comercio, a la industria, a la agricultura, pues sus utilidades, debiendo tener una explicación, se explican como la recompensa de ese servicio. Cuando en una localidad quiebra un Banco, míster Johnston telegrafía inmediatamente a sus corresponsales de allí: "Cuente con nosotros por la suma que necesite". Los corresponsales colocan estas comunicaciones en lugar visible y ellas producen el natural efecto sobre el público, evitando las consecuencias del pánico. Cuando estalló la guerra, lo primero que hizo míster Johnston, que a la sazón se encontraba en el Citizeus', fué ofrecer a los clientes del Banco la renovación de sus créditos. Esto contribuyó mucho a aquel extraordinario aumento de los depósitos de tres a once millones. Un leader de los negocios decía: "El Citizeus' National está demostrando que su propósito no es hacer dinero a expensas de nosotros, sino en compañía de nosotros."

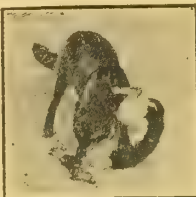
CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

UN CASTILLO, VÍCTIMA DEL PATRIOTISMO.—La historia del castillo de Bove, en el Camino de las Damas, es uno de los más románticos testimonios del patriotismo francés. El propietario de esta preciosa finca era el capitán Rillart de Verneuil, que la había convertido en un verdadero museo, llenándola de preciosos muebles y objetos de arte. Pero llegó la guerra, y el "château" fué ocupado por el invasor, que no contento con establecerse en él, lo saqueó por completo. Cinco veces, durante toda la campaña, estuvo el capitán de Verneuil cerca de su soberbia posesión. La última fué el 15 de abril de 1917. El plan de ataque francés exigía el bombardeo del castillo de Bove, convertido en posición enemiga. Se consultó al capitán, y éste, "con completa abnegación,—dice la orden del día,—dió todos los informes necesarios para el ataque y destrucción de su propiedad". Hoy, en aquel sitio sólo se levantan dos pequeñas barracas. Son la actual residencia del capitán Rillart de Verneuil.


El castillo de Bove antes de la guerra.

* * *

LOS LOBOS DE RUSIA.—Rusia es por excelencia el país de los lobos. Según la revista francesa "Chasse et Pêche", antes de la guerra se calculaba que en la Rusia europea existían por lo menos 175.000 lobos, que anualmente devoraban unas 180.000 cabezas de ganado vacuno y caballar, 560.000 ovejas y 100.000 perros, pérdidas cuyo valor entonces no bajaría de quince millones de rublos. Con todo, la pérdida más terrible era la de las 150 personas que, por término medio, eran devoradas anualmente por las fieras en cuestión.


Lucha entre un lobo y un perro.

Naturalmente, los rusos hacían a los lobos una guerra sin cuartel, pero no conseguían reducir su número; a lo sumo, evitaban que aumentase. Actualmente, debe este número haber crecido considerablemente, pues la guerra ha proporcionado a los lobos abundantes y fáciles medios de subsistencia, y en medio del estado de anarquía por que atraviesa el país, nadie piensa en dedicarse a su exterminio.

* * *

LOS BALNEARIOS JAPONESES.—Como archipiélago de origen volcánico, el Japón es muy rico en aguas termales, lo que explica la afición de los japoneses a los baños de agua caliente. El balneario más famoso de aquel país es el de Kusatsu, donde hay aguas sulfurosas calientes y aguas minerales frías. Los bañistas se meten en grandes piscinas de tablas, sobre las que se cruzan vigas que las dividen en compartimientos, y en las que se suben para secarse. Un empleado marca con precisión militar el momento de entrada y de salida. Según un proverbio japonés, las aguas de Kusatsu "curan todos los padecimientos, menos el amor".


Una piscina en Kusatsu, el más famoso de los balnearios japoneses.

* * *

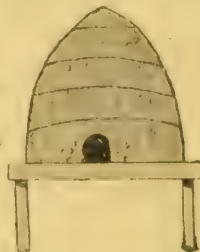
LOS DEPORTES MILITARES EN ALEMANIA.—Mientras los que vivimos lejos de Alemania nos figuramos a esta nación abatida, hundida por la derrota, los documentos fotográficos que de allá nos llegan, nos muestran al pueblo alemán recobrando rápidamente su proverbial actividad en todos los órdenes de la vida. Los deportes no son una excepción, y lo más curioso es que son los deportes militares los que se trata de estimular. El carácter marcial es, por lo visto, idiosincrásico en el pueblo germano. Lo que queda del ejército regular y las milicias improvisadas, entréganse sin descanso a los ejercicios físicos, y ya hay en Berlín un estadio militar donde en el pasado mes de agosto se celebraron, bajo la presidencia del ministro de Defensa, Noske, interesantes concursos atléticos, con armas y equipo, tales como carreras a pie, salto de obstáculos, gimnasia sueca, lanzamiento de aeroplanos, etc. Los premios fueron adjudicados por Noske en persona, en presencia del numeroso público que asistía al espectáculo.


En el estadio de Berlín. — Carrera de obstáculos por una compañía de ametralladoras.

Algún periódico francés ha apuntado la vaga amenaza que parecen encubrir estos ejercicios deportivos, hechos por soldados, y a decir verdad, la actividad que bajo un nuevo aspecto se manifiesta en ellos, contrasta con la actitud de las naciones entregadas a las delicias de la victoria.

* * *

COMAMOS MIEL.—La miel es uno de los mejores alimentos para los que padecen debilidad cardíaca, pues fortalece enormemente las funciones del corazón en virtud, no sólo del azúcar que contiene, sino también de los compuestos de hierro, de cal y de albúmina que encierra. Esta última substancia, sobre todo, abunda en la miel pura mucho más que en cualquier otro alimento albuminoide, de modo que el valor alimenticio de la miel pura es superior al de los mejores productos industriales.


Una colmena.

Además, en igualdad de peso, la miel contiene menos agua que cualquier otra substancia alimenticia. En la carne, por ejemplo, la proporción en que entra el agua no baja del 65 por 100, y en las frutas y legumbres llega al 95 por 100. La miel, en cambio, apenas contiene un 20 por 100 de agua. Por consiguiente, es una substancia eminentemente alimenticia, aparte de la facilidad que hay de conservarla en buen estado durante largo tiempo.

La manía de "creerse genio", constituye una enfermedad muy difundida. Generalmente, hace presa en sus víctimas durante la adolescencia y desaparece a medida que se desarrolla el sentido común. Pero cuando se trata de un caso crónico y el temperamento del atacado le lleva hacia la política existe el peligro de que sus conciudadanos, por un caso de sugestión colectiva, tomen la enfermedad por salud y eleven al enfermo a las posiciones más preeminentes.

*
* *

Tanto la palabra "amor" como la palabra "cariño", son eufemismos. "Amor" es un sobrenombre de "deseo"; "cariño" es un sobrenombre de "agradecimiento".

*
* *

Hubo un tiempo en que existían en el mundo funcionarios incorruptibles.

*
* *

Hasta el individuo de espíritu más noble experimenta una especie de satisfacción involuntaria cuando ve castigar a otro por la comisión de un delito en que él no ha incurrido, pero en el cual ha estado a punto de incurrir. Tal satisfacción es de índole análoga a la que debe experimentar el perro que ve apalear a un congénere por haber sustraído a su amo la piltrafa que el primero, más cobarde, no se atrevió a sustraer. En ese sentimiento de satisfacción, interviene, desde luego, el goce que existe siempre en ver sufrir a otro; pero, aparte ese factor, puede definirse tal sentimiento como "la alegría que nos produce comprobar que el castigo sufrido no se compensaría con las satisfacciones que de la comisión del delito nos habíamos prometido, y de las cuales por nuestra cobardía nos hemos privado".

*
* *

Esas madres que azotan a sus hijos "porque son mal educados", si tuviesen noción de la justicia deberían azotarse a sí mismas por no haber sabido educarlos mejor.

*
* *

Un hombre culto que mantenga trato con individuos vulgares, rebaja su nivel mental. Es tan peligroso para la inteligencia hablar con un estulto, como para el organismo penetrar en la habitación de un apestado. La idiotez es una enfermedad contagiosa.

*
* *

La vida, si no existiese la muerte, sería un suplicio espantoso. Lo sería para los inconscientes, porque los poseería el tedio; lo sería para los conscientes, porque su clarovidencia misma les haría insoportable una perdurable existencia.

*
* *

Mariano José de Larra hubiera pasado a la posteridad como un hombre de talento indiscutible a no haber cometido la majadería de suicidarse por amor. Bien es verdad que, no habiendo probablemente leído a Schopenhauer, ignoraba que el amor es una broma de discutible gusto que nos juega el Destino de la Especie.

*
* *

Es envidiable la felicidad de que gozan los imbéciles; pero es satisfactorio encontrarse en condiciones de comprender que lo es.

*
* *

Las madres ya un poco viejas y físicamente deformadas, jamás deberían acompañar en la calle a sus hijas casaderas, porque haciéndolo dificultan a éstas la conquista de los candidatos al matrimonio. Efectivamente: un hombre de espíritu sensible y medianamente instruído en las enseñanzas de la biología, mal puede enamorarse de una mujer que "en ese instante" encuentra joven y hermosa, pero a cuyo lado ve la imagen de lo que, fatalmente y con ligeras diferencias, será con el transcurso del tiempo.

*
* *

Es prodigioso el arraigo que tiene la vanidad en el corazón humano. Decidle a la mujer más fea del mundo que es encantadora y por mucho que ella misma se esfuerce, aun siendo consciente de su fealdad, jamás conseguirá persuadirse por completo de que le habéis dicho una mentira. Llegará, a lo sumo, a tachar interiormente de "exagerado" vuestro juicio.

*
* *

El aburrimiento es el padre del progreso.

*
* *

Jamás deis consejos. La persona aconsejada, siempre hará culpable de las malas consecuencias que le reporte la práctica de un consejo, a aquélla de quien lo recibió; pero, en cambio, nunca se le ocurrirá pensar, cuando las consecuencias sean buenas, que las debe a quien le aconsejó que procediese como ha procedido.

¡Calle! ¿Pues no os estaba dando un consejo ...

*
* *

En nuestro fuero interno, todos somos orgullosos. Unos individuos tienen el orgullo de su inteligencia; otros, el de sus riquezas; otros, el de su belleza física, que vulgarmente se llama "vanidad"; y hay, finalmente, quienes tienen hasta el orgullo de su insignificancia, que recibe el nombre de "modestia" y es una de las peores formas del orgullo. Sin embargo, el orgullo manifiesto es la cualidad que encontramos más insoportable en los demás. ¿Cómo explicarse este hecho?... A mi ver, la explicación está en la naturaleza del orgullo, que es un sentimiento excluyente por su mismo fundamento. Nuestro orgullo, en efecto, nunca se basa en superioridades absolutas, sino en el hecho de poseer cualidades que los demás no poseen en el mismo grado; o sea, en una comparación. Es, por tanto, un sentimiento cuyo fundamento es relativo. De manera que si el orgullo de los demás fuese justificado, el nuestro no tendría razón de ser.

*
* *

Si del mundo se suprimiese el egoísmo,... se habría suprimido el mundo.



Ilust. de Belin.

NOCTURNO

por Blanca C. de HUME

Silencio en la altura, y una voz que en mi alma
Canta: "sube, sube
Del fragante incienso de la noche calma
Cual la tenue nube!

En la sombra diáfana, hacia las estrellas
Levanta tu vuelo;
Busca de tus muertos en las claras huellas
La senda del cielo.

Allá en las alturas, de místico arcano
Y paz infinita,
A la puerta esperan del azul lejano
La nocturna cita"....

Astros en el cielo, y una voz distante
En la noche calma:
"Despliega tus alas, trémula, anhelante,
Y vuela... vuela, ¡oh alma!"

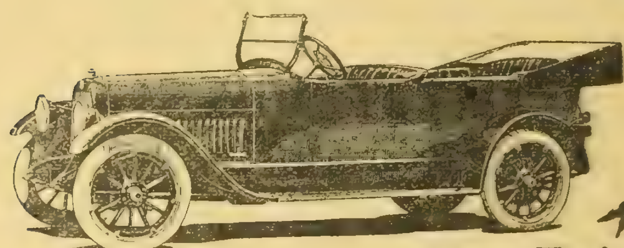
(Del libro en prensa "El Jardín del Ensueño")

GRAN CONCURSO

CHINATO GARDA

1º GRAN PREMIO
AUTOMOVIL
Studebaker

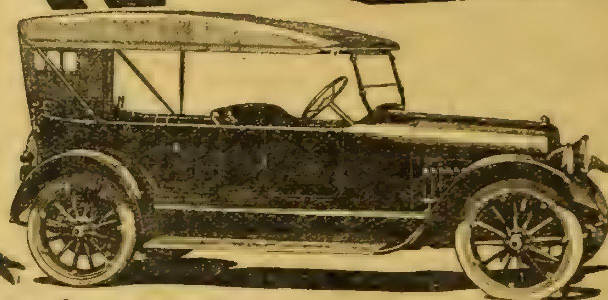
GRAN PREMIO
ADICIONAL. AUTOMOVIL
Studebaker



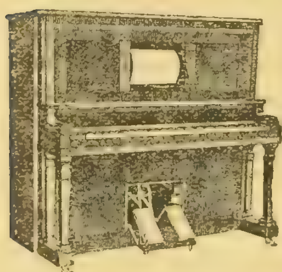
Coche liviano de 6 cilindros 5 asientos 50 H P



Esta es la etiqueta



Coche liviano 4 cilindros 5 asientos 36 H P



Segundo premio - Auto - Piano marca KOHLER y CAPBEL

$ 26.839,20
EN OBSEQUIOS

los que serán distribuidos bajo las siguientes bases y condiciones:



Tercer premio - Juego de comedor de cedro

De un bolillero, conteniendo 1000 bolillas numeradas del 1 al 1000 se extraerán 117, adjudicándose a cada una y por orden correlativo los premios que se detallan a continuación.

¿Cuáles serán los números que resultarán premiados?

¡USTED PUEDE ADIVINARLO!

Esto se realizará ante escribano en acto público y en un local que previamente se indicará.

PREMIOS A ADJUDICARSE

PRIMER GRAN PREMIO de un automóvil Studebaker, doble faetón, adquirido a la casa The Studebaker Corporation, Avenida de Mayo 1235. . . . . $ 8.000.—

SEGUNDO PREMIO, un auto piano marca Kohler y Capbell, de caoba, con 20 rollos a elección y su banco correspondiente, adquirido a la casa A. F. Belaunde y Cía. Florida 243. . . . . $ 2.500.—

TERCER PREMIO, un juego de comedor, de cedro, con incrustaciones de citronier y aplicaciones de bronce; compuesto de un aparador, un trinchante, una mesa óvalo y 12 sillas de la misma madera y del mismo estilo, adquirido a la casa Sanz, Sarmiento 838. . $ 1.850.—

CUARTO PREMIO, un artístico pendantif de brillantes, adquirido a la casa Escasany. . . . . . . $ 1.400.—

QUINTO PREMIO, un rico par de aros de brillantes, adquirido a la casa Escasany. . . . . . . $ 1.200.—

SEXTO PREMIO, un hermoso prendedor de brillantes, adquirido a la casa Escasany. . . . . . . $ 700.—

SEPTIMO PREMIO, un anillo de brillantes y rubíes, artísticamente combinados, adquirido a la casa Escasany. . . . . $ 500.—

DIEZ OCTAVOS PREMIOS de relojes de oro, para señora u hombre, pudiéndose optar indistintamente por cualquiera de los dos, adquiridos a la casa Escasany. . $ 1.000.—

CIEN NOVENOS PREMIOS, de un cajón de **CHINATO GARDA** cada uno. . . . . $ 2.200.—

Los siguientes premios adicionales a las personas que envíen mayor número de soluciones, resulten o no premiadas:

UN GRAN PREMIO de un automóvil Studebaker adquirido a la casa The Studebaker Corporation, Avenida de Mayo 1235. . . . . $ 5.500.—

SEGUNDO PREMIO, de 40 libras esterlinas. . . . . $ 456.—

TERCER PREMIO, de 20 libras esterlinas. . . . . $ 228.—

CUARTO PREMIO, de 10 libras esterlinas. . . . . $ 114.—

QUINTO PREMIO, de 5 libras esterlinas. . . . . $ 57.—

SEXTO PREMIO, de 3 libras esterlinas. . . . . $ 34.20

CINCUENTA SEPTIMOS PREMIOS, de un cajón de **CHINATO GARDA** cada uno. . . . . $ 1.100.—

BASES DEL CONCURSO

Para tener opción a estos premios es necesario llenar las siguientes condiciones:

Remitir la etiqueta que está adherida a cada botella de CHINATO GARDA, escribiendo detrás un número comprendido del 1 al 1000.

Firmar claramente la etiqueta agregando su dirección.

Si el número que nos envía concuerda con alguna de las bolillas premiadas se le adjudicará el premio correspondiente.

En caso de que acertasen más de una persona los números premiados; los premios se sortearán entre ellas.

Cada concurrente podrá remitir la cantidad de soluciones que desee, pero no podrá escribir más que un número en cada etiqueta. Este concurso se clausurará el 31 de Marzo de 1920 a las 6 p. m.; por consiguiente, las soluciones que lleguen con posterioridad a esta fecha, no serán tomadas en cuenta.

Las soluciones deben ser remitidas a Concurso CHINATO GARDA, calle Garay 866, Buenos Aires. Las personas que han enviado soluciones con las bases anteriores son válidas para el presente Concurso.

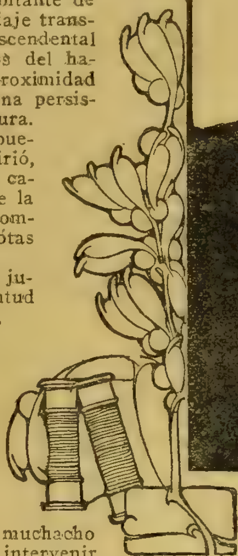
IMPORTANTE: Todas las personas que remitan soluciones y no resulten premiadas serán favorecidas con un OBSEQUIO SORPRESA que estará de acuerdo con la cantidad de soluciones enviada.

GIUSSANI & TAIANA
(Autorizado por el Superior Gobierno)

EÇA DE QUEIROZ

por Francisco ROMERO

José María Eça de Queiroz, el incomparable novelista, nació en noviembre de 1845, no se sabe a punto fijo si en Povoa de Varzim o en Villa do Conde, en el noroeste de Portugal. Fuera donde fuese—que aquí no interesa gran cosa,—a orillas del Atlántico nació y pasó los primeros años de su vida. El hombre de la costa no arraiga tan profundamente como el nacido tierra adentro. A lo largo de los litorales la vida se desenvuelve más fácil y más aprisa que en el interior del continente; los puertos son como los grandes paradores del camino múltiple del océano. Acostumbrado al ir y venir continuo de los demás, el habitante de la ribera termina por no dar a un viaje transatlántico aquel sentido de cosa transcendental y definitiva que reviste a los ojos del habitante del interior. Hay, en la proximidad del mar, una sugestión continua, una persistente invitación a tentar la aventura. Portugal entero la escuchó en sus buenos tiempos. Eça de Queiroz adquirió, pues, tempranamente, en su doble carácter de portugués y de hombre de la costa, la inquietud viajera y la comprensión de la poesía geográfica, notas tan peculiares de su arte.



El padre pertenecía a la carrera judicial y había tenido en su juventud aficiones literarias; Eça heredó estas aficiones y fué destinado también a la abogacía. Nunca, sin embargo, estuvo en peligro su genio de perecer sofocado bajo una montaña de papel de oficio. Estudió—lo menos posible—su derecho en Coimbra, de 1861 a 1866; él mismo confiesa que sólo acudía a los textos, y con repugnancia infinita, en vísperas de examen. Era entonces un muchacho encogido, tímido, poco amigo de intervenir en las charlas ruidosas ni de compartir la amistad trivial de sus camaradas; pero sus íntimos le sabían comunicativo, ingenioso, observador agudo de casos y personas. Terminados sus estudios, sin llegar a doctorarse, se trasladó a Lisboa, donde el padre era magistrado; Batalha Reis, amigo suyo en esta época de su iniciación literaria, nos le pinta tal como se le apareció en la redacción de la "Gaceta de Portugal". "Una noche—dice (Introducción a "Prosas Bárbaras"),—junto a la mesa donde escribía Severo, vi una figura muy magra, muy delgada, muy encorvada, de cuello muy largo, de cabeza pequeña y aguda. Esta figura se mostraba enteramente dibujada en negro intenso y amarillo desmayado; cubríala una levita negra abotonada hasta la barba, una corbata alta y negra y unos guantes negros. Tenía las mejillas lívidas y flaquísimas; el cabello, liso, muy negro, del cual se destacaba una madeja triangular, ondulante, en la cabeza pálida, que parecía estrecha, sobre ojos cubiertos por lentes ahumados, de aros gruesos y negros. Un bigote cansado, también muy negro, caía a los lados de la boca, grande y entreabierta. Las manos, largas, de dedos muy finos, color de marfil viejo, en la extremidad de dos magros y larguísimos brazos, hacían gestos extraños con un bastón muy delgado y un sombrero de copa alto y cónico, de fieltro castaño, como los sombreros del siglo XVI que se ven en los retratos del duque de Alba, Felipe II de España o Enrique III de Francia". Intoxicado de romanticismo, influído principalmente por Heine, Nerval, Poe, Hoffmann, Baudelaire, Michelet, Shakespeare y, más que por todos ellos juntos, por Hugo ("fuí en realidad criado dentro de la obra del Maestro, como se puede ser criado en una floresta", escribía en 1885), vivía Eça con la imaginación desatada, bastando unas tazas de café o una conversación con un amigo para hacerle abandonar el mundo de las realidades tangibles y lanzarle en el de la fantasía; tenía preocupaciones estrafalarias, como la de no poder escribir sino en determinada clase de papel, que compraba por sí mismo en un solo sitio, y la de entrar en el cuarto de su amigo Batalha con el pie derecho, echando atrás el izquierdo. Sus folletines de la ya citada "Gaceta" y de "La Revolución de Septiembre", eran espeluznantes y terroríficos, llenos de buitres, cuervos, milanos y demás pajarracos fatídicos y desagradables: los titulaba "El milano", "Memorias de una horca", "Los muertos"... Singular aprendizaje para escribir después "El crimen del Padre Amaro" y "El Primo Basilio", libros de observación tan exacta y aun cruel a ratos. Pero no nos extrañemos demasiado. Pocos años antes, en 1860, otro joven escritor, que aun buscaba a tientas su camino, escribía a un amigo estas palabras: "Se me ha escapado una gran falta en mi "Paolo", que Cézanne me dice haberte remitido. En la plegaria que da fin al poema se encuentra este verso:

Y lanzar de tu pie en la hipérbole inmensa...

Eça de Queiroz

por Hohmann

Yo quería decir parábola, figura geométrica, y no hipérbole, figura retórica. Tengo, pues, la obligación de reemplazar este infame alejandrino por este otro:

Y lanzar de tu pie en su elipse inmensa...

El último hemistiquio es un poco silbante, ¡tanto peor! Observación general: cada vez que quiero ocuparme en la historia o en la ciencia, cometo desatinos. No tengo para mí más que mis sueños, mis imaginaciones y mi amor a la armonía..." Pues bien: este joven escritor de 1860 que, llevado del ímpetu lírico, confundía la geometría con la retórica, que se desespera ante un hemistiquio flojo y no cuenta sino con sus sueños y sus imaginaciones... no terminó escribiendo "La Leyenda de los Siglos", sino la "Historia natural y social de una familia bajo el Segundo Imperio." Posteriormente se burlaba Queiroz de aquellos primeros escritos suyos y se resistía a reunirlos en libro; luego consintió, pero poniéndoles el título "crítico y severo" de "Prosas Bárbaras". Así los dió el editor Chardrón, tres años después de la muerte del novelista.

En el transcurso de 1869 viajó por Oriente. Este viaje influyó poderosamente en la formación de su espíritu y dejó rastros en la mayor parte de sus libros. Más adelante dió de él una crónica novelesca, admirable por la eficaz evocación de tipos y paisajes y por el gracioso desenfado: "La Reliquia". Asistió a la inauguración del canal de Suez y recorrió Egipto y Palestina, en compañía de su amigo el conde de Rezende; pero otro amigo, sólo para el presente, le acompañaba en este viaje, especie de sombra suya, elaborada lentamente por él mismo, cuyos rasgos se precisaban más cada día y que ya nunca se separará de él: Carlos Fadrique Mendes. De regreso en Portugal, es nombrado administrador del distrito de Leiria, y en esta ciudad pasa un año; dedicaba casi todo su tiempo a leer, a escribir, y confiaba las tareas administrativas al secretario (el Arturo Couceiro de "El Crimen del Padre Amaro"). Allí compuso su parte de "El Misterio de la carretera de Cintra", novela de aventuras románticas, escrita en colaboración con Ramalhon Ortigao, con enmascarados, un duelo porque un francés considera ofensivo para la dignidad de Francia el peinado de un inglés, un rapto en un yate donde se enarbola un pañuelo de mujer como pabellón, y otras cosas semejantes. Se publicó en el "Diario de Noticias", en forma de cartas dirigidas al director por los protagonistas, y según Alfredo de Carvalho, que recogió el año pasado algunos recuerdos locales referentes a Queiroz, alarmó la ciudad y las autoridades llegaron a tomar cartas en el asunto, creyéndolo todo cierto. Pero mientras fantaseaba de este modo, no pasaba inútilmente ante sus ojos la realidad provinciana, y ya en Lisboa, convertido a la estética naturalista, daba en 1874 la primera redacción de "El crimen del Padre Amaro", pintura de la vida clerical de Leiria, con que se inicia el naturalismo portugués. A la misma dirección pertenece "El Primo Basilio", historia de un adulterio que se puede agregar sin desmedro a la serie de magníficas obras con el mismo contenido: "Ana Karenine", "Madame Bovary", "La Regenta"... La figura de la criada que se vale del secreto sorprendido para sacar provecho de su señora, ha hecho recordar, sin que parezca irreverencia, a Shakespeare.

Fuera del campo de la novela, Eça producía continuamente artículos cortos, para revistas y diarios de Portugal y del Brasil. Esos escritos, reunidos en libro unos durante su vida y otros después, eran cuentos ("Contos", 1902), notas de crítica o rápidos ensayos, donde derrocha imaginación y paradojal ingenio ("Notas Contemporáneas"), e impresiones de sus largas residencias en el extranjero, como representante diplomático de su país ("Ecos de París", "Cartas de Inglaterra"). Con la publicación de la larga novela "Los Maias" inaugura una nueva fase de su carrera literaria. Talento vario, con mucho de poeta, de diletante, de humorista, el molde adoptado para sus dos grandes novelas anteriores no era el que más convenía a sus aptitudes; además, pasados los primeros fervores, la escuela perdía terreno visiblemente. Contrastando con el áspero ambiente de aquellas novelas, con la indiferencia rigurosa del autor hacia sus personajes, hay en "Los Maias" una gran cordialidad, envolviéndolo todo, hasta una punta de ternura conmovida, que hace pensar en Dickens. Hay más psicología, hay también más idealización en los tipos, y, sobre todo, corre más libremente la vena del humorismo, subrayando aquí y allá la acción, terminando la novela con un rasgo magistral que deja, luego de cerrado el libro, larga vibración en el espíritu. Así serán los sucesivos: "El Epistolario de Fadrique Mendes", "La Ilustre Casa de Ramires", "La Ciudad y las Sierras"... El "Epistolario" es una especie de "idearium", uno de esos libros que no "se hacen", que "se hacen ellos solos", floración espontánea de un espíritu muy trabajado por la meditación, por la lectura variada y copiosa, por los viajes continuos; apareció por primera vez en la "Revista de Portugal", fundada entonces por Eça (1889). Gonzalo, el protagonista de "La Ilustre Casa de Ramires", es probablemente la creación más humana de su autor, con serlo mucho todas sus criaturas; pocos estudios de carácter dan una sensación de verdad tan evidente e inmediata. Y hay en este libro una escena (capítulo X) de pasmosa adivinación, uno de esos hallazgos que sólo el genio realiza. Pero pasajes así son relativamente frecuentes en Queiroz. Vuélvase a leer el capítulo II de "El Mandarín"—un cuento primo hermano del "Cándido",—maravillosa relación de cómo caen ciento veinticinco millones de francos sobre un pobre diablo; las páginas de "Los Maias", donde se refiere el comienzo de los amores de Carlos con María Eduarda, y cien lugares más de estos libros, escritos con arte tan sutil y complejo, llenos de pasión, de burla despiadada, de color deslumbrante, de sabia e insaciable curiosidad, de estremecido humorismo. Sucede con el "Quijote" y con algunas composiciones de Darío (por ejemplo, la que empieza: "Yo soy aquél que ayer no más decía..."), que nunca se terminan de leer: de tal manera se renuevan a cada lectura sucesiva, y nos ofrecen algún aspecto nue-

(*Continúa en la siguiente página.*)

La niña bienhadada

por Edmundo MONTAGNE

A María Teresa Pearson Quintana.

En el jardín selecto de tu insigne morada
eres don del amor y eres flor del vivir.
En él leerás en breve tu suerte deparada:
por tu madre querer, por tu padre cumplir.

De tus bravos abuelos, los de la hispana tierra
tal vez sientas un día el heroico anhelar:
pero sin el diamante del alma de Inglaterra
¿qué firmeza tendría tu nuevo bienestar?

Pequeña que en los ojos tienes cielo argentino:
placidez, reflexión irán por tu camino.
Si en él siembras, simiente de templanza ha de ser.

Verán en tí los buenos de tus apreciadores
la amenidad tranquila de un retiro entre flores.
Serán la distinción y candor tu poder.

(De "El bazar del iluso").

Eça de Queiroz

(Continuación de la página anterior)

vo de su riquísimo fondo, algo que no habíamos percibido antes, o simplemente una nueva tonalidad, suscitada por el estado de nuestro ánimo. Esto ocurre con ciertos libros de Eça. Pocos autores resisten varias lecturas tan impunemente.

Hay en "La Ilustre Casa de Ramires" una sombra de simbolismo, perdida, como desvanecida en la desbordante y viviente humanidad del libro. "¿Saben ustedes a quién me recuerda Gonzalo?—pregunta en las últimas páginas uno de los personajes; y continúa:—Tal vez se rían. Pero yo sustento la semejanza. Gonzalo, con sus flaquezas y su dulzura, su inmensa bondad... con sus entusiasmos, que acaban en humo, y la persistencia cuando se encariña con una idea; con su generosidad y sus sentimientos honrados, y sus escrúpulos casi pueriles; con su imaginación, que lo lleva siempre a exagerar hasta la mentira, y al mismo tiempo un espíritu práctico siempre atento a la realidad útil; con su viveza y su facilidad para comprender..., con su vanidad y su sencillez..., con su fondo de melancolía..., con la desconfianza terrible de sí mismo, que lo acobarda, hasta que un día se decide y arremete contra todo heroicamente..., así, todo completo, con el bien y con el mal, ¿saben ustedes a quién me recuerda?... A Portugal". Más claro es el propósito tendencioso en "La Reliquia" y "El Mandarín", que llevan su correspondiente moraleja al final, aunque prepondere y triunfe también en ellos el elemento objetivo y la lección sea estilo Archipreste de Hita. No bastaban estas concesiones a desarmar el encono de las gentes "de principios". Se censuraba en Queiroz la crítica acerba y persistente de todo el tinglado nacional, el atrevimiento de ciertas pinturas, el diletantismo sinuoso... Para colmo, Gonzalo Mendes Ramires escribe una novela a lo Walter Scott, una evocación medioeval ensalzando a sus antepasados, y esta narración heroica, tendida paralelamente, para contraste, a lo largo de la vida pecadora y lamentable del protagonista, recordaba demasiado el "Monasticón" de Herculano. Esta opinión adversa la concretó José Agostinho en su libro, en cuyas cien páginas de pedantescas generalidades se resume, no sólo la historia de la novela universal, sino la de toda la civilización occidental, por lo cual, sin duda, casi no quedó espacio para tratar lo único que importaba, el novelista estudiado. Termina Agostinho recordando que la estatua de Eça de Queiroz, erigida en el Largo de Quintela, carece, o poco menos, de pedestal, y está como puesta sobre el césped, "esperando que alguien se la lleve y esconda, para honra de los viejos y puros portugueses" (!). Para el lector extranjero, Portugal entero sirve de pedestal a la estatua; Portugal, que Eça amó tanto, no al modo fácil de los comisionistas del patriotismo, sino con el amor de quien ve en su tierra, a un tiempo, la patria de los padres y el "país de los hijos". No es esta, felizmente, la opinión dominante. El "queirozismo" progresa, aunque despacio. Casi todos los libros están ya puestos en castellano, y A. González Blanco ha contribuído a la buena obra con un algún prólogo y un documentado ensayo en la revista "Historia" (números 72 y 73). Una buena señal: hay dos o tres traducciones salidas de prensas americanas. Fuera de esto, sólo conozco dos traducciones, una francesa y otra italiana, de "La Reliquia". Es muy poco. Si Eça hubiera nacido en Francia, estaría traducido hasta el idisch y al esperanto, tendría una publicación quincenal titulada "Le Queiroziste", etc., etc.

Resumamos. Tiene su carrera literaria tres períodos, perfectamente caracterizados: el de la iniciación (imaginación, gusto por lo fantástico y lúgubre: "Prosas Bárbaras"); el período naturalista, según los cánones más rigurosos de la escuela ("Padre Amaro", "Primo Basilio"), y la madurez, ya en plena posesión de sus recursos artísticos (realismo a la manera peninsular, feliz equilibrio de lo imaginado y lo observado, humorismo, exotismo: "Maias", "F. Mendes", "Casa de Ramires", "La Ciudad y las Sierras"). A más de esto, dos obras formando grupo aparte, con preponderancia del exotismo y la fantasía ("Reliquia", "Mandarín"), y varios libros de artículos y uno de cuentos.

Murió en París, en 1900.

Música árabe.—*Algunas de las melodías de la música rusa, que va siendo mejor conocida, y particularmente los ritmos orientales de muchos de los bailes que los danzarines moscovitas nos han hecho conocer en sus frecuentes actuaciones entre nosotros, han sorprendido a muchas gentes por su similitud con la música española. Esa sorpresa nace de que esas gentes ignoran qué grado de parentesco hay entre los ritmos musicales de los dos países extremos de Europa. No se sorprenderían si supieran que ambas músicas tienen, en parte, un origen común en la música árabe. El "guinco" y la "pipironda" fueron en su pristinidad danzas arábigas que, quizás, semitas españoles transportaron al país de Rimsky y Korsakoff. Casi todas las melodías persas que los compositores rusos nos han dado a conocer ¿qué son si no las cadencias melódicas de la malagueña, una de las más bellas canciones que los moriscos legaron a sus hijos de Andalucía? Y ya que nos hemos metido de rondón en este tema, recordemos que música árabe de abolengo purísimo es la de las antiguas danzas españolas la "sarabanda" y la "jacarandina", a cuyos sones temblaron las columnas de la Alhambra y los alicatados del Alcázar de Sevilla. No olvidemos tampoco que la "guaracha" que muchos tienen por cubana es también morisca y que casi todas nuestras canciones castizas nos recuerdan que los hombres que descubrieron y poblaron nuestro continente tenían un nexo étnico con los fatalistas montañeses del norte de Africa y con los soñadores hijos de la Arabia feliz. Claro que al hablar de nuestras canciones excluimos las que crea el cosmopolitismo bonaerense y que tienen tanto de criollas como ese fuelle que llaman "bandoneón".*

Traslados de edificios en Chicago. — *En los Estados Unidos es corriente el traslado de edificios; pero la prolongación de la 12 Avenida de Chicago mediante el cambio de lugar de las construcciones de una acera, trasladados 13 metros más atrás en una longitud de 2.400 metros, es trabajo que seguramente bate el record de todos los realizados durante la guerra.*

Algunas casas de sólida construcción han ido a ocupar un nuevo espacio; otras han sido demolidas para su reconstrucción en línea con las anteriores, y unas cuantas, en fin, han quedado derrumbadas definitivamente. Entre todas alcanzan la cifra de 301. En muchos casos, mientras se hacía retroceder lentamente los 13 metros un inmueble de tres o cuatro pisos, no dejaba de efectuar sus operaciones algún establecimiento mercantil situado en la planta baja.

Un caso curioso es el de una casa de tres pisos en la que ocupaba el bajo una droguería. El droguero había fijado en la puerta un cartel con la advertencia de que no se paralizaba la venta, y hacía notar a los compradores que los frascos no oscilaban en los anaqueles mientras se efectuaba el traslado del edificio.

Otra casa de cuatro pisos y 72 metros de fachada se trasladó, sin que ni el farmacéutico, ni el joyero, ni el quincallero, ni el carnicero, ni el sastre, ni el impresor, ni el vendedor de colores, que ocupaban los bajos de la amplia fachada, se preocuparan lo más mínimo ni de sus familias respectivas, que habitaban los pisos superiores, ni de sus mercancías.

También fué trasladada una iglesia con su campanario.

La inmensa labor no duró más que dieciocho meses.

E L   A L C O H O L

por Horacio QUIROGA



Un hombre honrado puede mantenerse tal entre pillos, y a un cuerdo le es posible desempeñar entre locos un papel bastante agraciado. Pero el hombre que se halle ineludiblemente entre borrachos deberá inmediatamente sumergir su cabeza en el alcohol, por poco que su propio interés le inspire respeto.

—Esta máxima es vulgar—dijo el hombre que hablaba con nosotros — pero profunda. Su transgresión ha costado algunos tronos y no pocas cabezas. Otros han perdido su novia, y es una aventura de éstas precisamente la que ha traído al recuerdo aquella sentencia. Ustedes verán cómo.

Hace algunos años, la casualidad, o sea serie de circunstancias anodinas que reunen alrededor de una mesa de bar a cinco o seis individuos que esa mañana no se conocían —quiso que yo me hallara en esa situación en un ''nine o'clock rhum'' del ''Boston'', con cuatro compañeros a la mesa, y tres japoneses enfrente, hundidos en los divanes, que nos observaban en silencio con sus ojillos entornados.

Los divanes del ''Boston'', ustedes lo saben, se prestan a estas irónicas meditaciones.

El ron subía, y con él nuestro calor. De mis cuatro compañeros, sólo recordaba bien, con una visión anterior a la entrada en el ''Boston'', a dos viejos amigos. Los otros dos debían haberme sido presentados probablemente en el día. Pero a todos los tuteaba por igual. Digo mal: con uno de nosotros no estaba contento, porque no bebía. Era un hombre mayor que nosotros, tranquilo y serio, pero de sonrisa sumamente agradable cuando nos dirigíamos a él. Fuera de esto, nada. Se abstenía decididamente de beber, con una breve sonrisa que pedía lo dejáramos en paz, y nada más. Pero como no parecía haber en ello ni rastro de hipocresía, y aún intervenía de buen grado en nuestros comentarios en voz alta, corteses y profundamente provocativos, respecto de los tres orientales que creían dominar la situación desde el fondo de sus divanes, no insistimos. El ron había alcanzado ya una altura infranqueable, y decidimos salir en auto a tomar un poco de aire.

Esto es una perífrasis. Pero cuando el señor abstemio se convenció de que no dejaríamos de efectuar esa toma de aire, y menos de abandonarlo a él a sus propios dioses, llamó al mozo y tranquilamente apuró, una tras otra, cinco copas de ron. Hecho lo cual se acodó a la mesa y nos dijo: Cuando ustedes quieran.

¡Magnífico! En el auto, que iba rompiendo el viento como una sirena, porque cantábamos todos, accedió a explicarnos aquel súbito cambio de frente. Hubiera accedido a cualquier cosa, porque cinco copas masivas de ron abren tiernamente el alma o no importa qué.

—Es muy sencillo—nos dijo.—Mientras ustedes se mantuvieron dentro de cierto límite, yo me abstuve. Pero cuando vi que ustedes lo saltaban a pie junto, me libré muy bien de quedarme atrás, y salté a mi vez. Soy soltero, tengo cuarenta y dos años, y el hígado perdido. Tuve una novia, que perdí por no hacer lo que acabo de efectuar en el bar. Bien hecho. Era joven entonces, y creía en las virtudes extremas. Por esto no me había embriagado nunca. Después me he dado cuenta de que no es posible llegar a una real estimación de sí mismo, sin conocer la longitud de las propias debilidades.

Pues bien; yo vivía entonces en Fernando Póo. Yo soy español, y aquél es un país del infierno. Las mujeres europeas no resisten un año. He conocido allá a un pastor protestante que enviudaba todos los años y se iba a Inglaterra a casarse de nuevo, de donde volvía con una nueva mujer que se moría en breve tiempo. El gobernador intervino por fin, extra legalmente, y puso coto a la fiebre de aquel enterrador de mujeres. Los hombres salvan, con el hígado destruído para siempre. Esto, los que llevan la peor parte. Los más afortunados mueren de una vez en seguida. Y esto pasa porque las bocas del Niger —enfrente, digamos—están hechas de cieno podrido y de fiebres palúdicas, al punto que no hay memoria de que mortal alguno haya cruzado las bocas del Niger sin guardar para el resto de sus días un pequeño foco de podredumbre en su hígado hipertrofiado.

Tal es el país donde yo atendía una factoría española, de las muy contadas de esta nacionalidad que había entonces por allá. Todas eran alemanas, algunas inglesas, y una francesa. El tráfico, muy escaso y absolutamente comercial, llevaba sin embargo a veces hasta allá a algún buque de guerra costero, y así en una ocasión tuve el disgusto y la obligación de atender a la oficialidad de algunos cañoneros de distinto pabellón, fortuitamente de escala en el país.

Atendílos, pues, lo mejor que pude. La despensa de los cañoneros, tras una muy larga travesía, estaba agotada. La nuestra de Santa Isabel no era en aquel momento menos mezquina. Organicé, no obstante, un pasable almuerzo, a base de latas, tarros y frascos de toda especie de conserva. Yo contaba, sobre todo,—ahora lo recuerdo—como triunfo final, con una botella, una minúscula media botella de ''chartreuse'', reservada en mi despensa. Al tomar el café, dos o tres negras trajeron a la mesa solemnemente la preciosa botella. Pero quedaban apenas dos dedos, porque las negras, de naríz y oído muy duros, creyendo que aquello era petróleo—un buen petróleo—habían vertido el resto en la lámpara...

—¡Buen petróleo!—ratificó uno de nosotros, lamiéndose los labios.

—No era malo; pero apenas alcanzamos a gustarlo. La segunda parte — prosiguió — de los festejos que podía ofrecer a mis oficiales, consistió en una ascención a la montaña inmediata, cosa trivial en el país, pero sabrosa para gentes enmohecidas largo tiempo en el mar.

La ascención es dura, aun con la ventaja del bosque que cobija en gran parte el cerro. Subíamos, asimismo, airosamente, tras el rastro de los indígenas que cargaban la impedimenta del ''pic-nic''. Impedimenta de subida, nada más, pues casi toda ella consistía en botellas que debían quedar vacías allá. Los marinos, sabido es, se resarcen gustosos en tierra de la forzosa abstención de a bordo.

Así, pues, mis oficiales trepaban bien que mal, tropezando y sujetándose de las raíces que atravesaban el sendero; bañados en sudor, pero contentos. La cortesía del caso me llevaba del uno al otro, para oir siempre las semiconfidencias malévolas de los oficiales franceses respecto de los alemanes, y las de éstos que me contaban chismes de los franceses. Y los ingleses, de ambos. Siempre el mismo tema.

Llegamos, por fin, cuando la sed y el hambre nos devoraban. Bebimos—bebieron, mejor dicho—de una manera insondable. A la vuelta, bajaban de la montaña, del brazo, alemanes, ingleses y franceses, todos mezclados. A la mitad del camino cantaban, enarbolando la chaquetilla blanca como una insignia, y cada uno se empeñaba en cantar canciones del país de su compañero de brazo. El efecto era extraordinario.

Yo creía entonces que en un grupo de amigos desprovistos de razón, uno por lo menos debe permanecer cuerdo. Pagué caro esta creencia.

En efecto, como yo había bebido apenas, por lo antepuesto, era fuertemente solicitado por mis oficiales que venían por turno a ofrecerme con voz pastosa la seguridad de una eterna amistad. Yo les aseguraba iguales sentimientos

(Continúa en la siguiente página.)

El alcohol

(Continuación de la página anterior)

de mi parte, con lo que se retiraban consolados.

Uno de ellos, un alférez de navío inglés, que hasta entonces se había mantenido casi en forma, aunque un poco rígida, vino de pronto a gimotear en mi cuello tales hondas y contenidas lágrimas de amistad no comprendida por mí, que hube, a mi vez, de tenerlo por largo rato abrazado para que cesara de llorar. Se alejó por fin, tragándose las lágrimas, para volver al rato; pero ya seguro de mi amistad, porque yo no era de la pasta de esos oficialillos franceses y alemanes e ingleses: "tutti quanti". Estábamos ligados por una fraternidad hasta la muerte.

Y en prueba de ella, al costear un precipicio, arrojó al vacío su chaquetilla y su gorra, exclamando que no las precisaba para nada porque poseía mi amistad.

Como yo era en cierto modo responsable del decoro de mi gente, logré hacerle aceptar mi blusa y mi sombrero, y continuamos bajando, siempre al son de la algarabía internacional.

El tiempo, dudoso hasta ese instante, se resolvió en brusca manga que nos empapó hasta los huesos. Pasó pronto, pero dejó el sendero hecho un torrente. Inútil que les cuente al detalle mi tarea con catorce locos que pretendían a cada instante regresar arriba a acampar allá por el resto de sus días. Al caer la tarde mi oficial inglés cayó en un zanjón disimulado por zarzas espinosas y lleno de agua. No pude sacarlo sino a expensas de su pantalón que quedó en el fondo retenido por las espinas. Seguimos adelante, hasta que mi amigo se echó al suelo y dijo que no podía dar un paso más porque no tenía pantalón. Juraba con el puño en el barro que se quedaría allí para siempre. Tuve que darle mi pantalón, y sus compañeros agradecidos me incorporaron del brazo a su grupo, porque yo, aunque español, era un hombre repleto de méritos.

Ahora bien: el pastor inglés, enterrador de mujeres de que les hablé al principio, había llevado con su primer esposa a su cuñada. Tuve ocasión de tratar a ésta; no creo que bajo el sol haya latido jamás un corazón más lleno de ternura que el suyo. Nuestra simpatía fué tan viva que tres meses después estábamos comprometidos. Esto pasaba pocos días antes de la aventura.

En Santa Isabel no había entonces más que una calle que mereciera el nombre de tal, y arrancaba lógicamente del puerto. Por ella habíamos ascendido doce horas antes, y por ella me vi forzado a bajar con mis oficiales, ya de noche oscura, a grito herido y entre un infernal ladrido de perros. Conforme íbamos pasando, las persianas se enderezaban y nos veían. Supondrán cuánto había hecho yo para disuadir a mi gente de esa entrada triunfal. Nada conseguí. Descendíamos la calle del brazo, roncos, desprendidos y embarrados. Pero yo, además de esto, pasaba en calzoncillos y con las mangas de la camisa abiertas en dos.

Este es el espectáculo que dimos a todo Santa Isabel que nos atisbaba detrás de las persianas. El escándalo fué vivo, y, sobre todo, en mi novia, pues casi únicamente a mí se me creyó realmente borracho. El alcohol, para una miss, no es cosa de mayor monta. Pero quinientos años de Biblia velan la naturalidad de muchas almas, y aun de la de aquella mujercita, que era un ángel. La enorme ligereza de mi ropa, lucida frente a su casa, no tenía redención. Rompió conmigo, sin una explicación.

Poco después abandoné Fernando Póo, como pensaba hacerlo, y supe más tarde que la criatura, reintegrada a su país antes de ser devorada por la anemia, se había casado con su cuñado, al enviudar éste. De modo que regresó a Santa Isabel, donde murió, naturalmente, antes de un año.

Nada más—concluyó nuestro hombre—puedo decirles. Si en vez de convertirme en guardián de locos en aquella ocasión, corro la aventura con ellos, hubiera bajado la calle sin distinguirme de los otros, y con un pantalón, por consiguiente. De aquí mi actitud de hace un rato. Desde aquella historia, me apresuro a sumergir mi cabeza en el alcohol, cada vez que mis compañeros comienzan a hablar lenguas que no conocen. Sigamos, pues. ¿Dónde estábamos? Yo sé una canción en nebi-nebi, los negros de allá. ¡Atención!, para hombres solos. Comienza así...

Ilust. de Hohmann.

El "año" de los planetas.—*Emplea la Tierra unos trescientos sesenta y cinco días y cuarto para dar la vuelta en torno al sol. Este espacio es lo que llamamos un "año". La lista siguiente muestra en días y años "terrestres" los períodos aproximados que emplean cada uno de algunos de los otros planetas en dar una vuelta completa alrededor del sol:*

Mercurio. . . .	*88 días*
Venus.	*226 „*
Marte.	*1 año y 321 „*
Júpiter	*11 „ „ 313 „*
Saturno.	*84 „ „ 7 „*
Neptuno. . . .	*164 „ „ 284 „*

¿Cuánto tiempo viven en paz?—*Según cálculos que se han hecho, las principales potencias beligerantes estuvieron en guerra durante el siglo pasado:*

Turquía	*38 años*
Francia	*27 „*
Rusia	*24 „*
Italia	*23 „*
Inglaterra	*21 „*
Austria	*17 „*
Holanda	*14 „*
Alemania	*13 „*

España, que permanece neutral, estuvo 31 años.

DEL TIEMPO IDO

por Daniel J. STOCKDALE

El organito.—

Suenas en mis oídos como una música de alas, sugerente y sedeña. Apenas escucho tus melodías cadenciosas y sensuales, caigo en el oasis estupendo de los recuerdos y añoro lo pretérito con malsana avidez, entregándome inconsciente a la delectación de quimeras arcanas.

Eres la piedra de toque que me hipnotiza y conmueve, embriagándome, poseyendo la virtud paradojal de entenebrecerme el espíritu a fuerza de vivir en un instante fugaz, todas las alegrías que fueron...

¡Misterios de la memoria! Sólo conservo la estela que dejaron las cosas felices, los goces, los placeres inefables. Las tristezas no dejaron rastros. ¿Para qué?

Me embaucas. Al conjuro de tus sones las remembranzas se materializan y el remedo de lo muerto me exalta y me enardece. Pero el excitante amengua su acción, el abatimiento surge, la amargura desvanece el espejismo y el presente árido y penoso triunfa!

Exteriormente ridículo provocas una sonrisa despectiva en todos, y cuando saltan epilépticos tus nupciales muñecos con sus caritas ingenuas, parece que retrataras el pasado en que constituías la distracción inocente y el filón inextinguible de melodías de un pueblo sencillo y sentimental, altivo, generoso, imbuído en la epopeya gloriosa de sus mayores y de sus altos destinos en el porvenir.

El payador.—

Una gloria nuestra que se va. Poeta y soñador que ambuló por las regiones del ensueño, muy lejos de la realidad. Melancólico que encontró en las cuerdas de su guitarra la válvula de escape de sus sentimientos. Ingenuo que vivió creyendo...

Despilfarró las galas de su imaginación en el canto inspirado, en los versos tristes y festivos. Peregrino de su ideal, fué como Garrick: deleitó a los auditorios, sedujo a las muchedumbres, entusiasmó a los pueblos y sin embargo sufría la "pena" inenarrable de una eternal amargura.



No fué un versificador que limitara el torrente de sus ideas a cánones ridículos. Le bastaba pulsar su instrumento para que el canto surgiera y todo él palpitara en una vibración extraña, que se reflejara en el brillo metálico de sus pupilas, ampliamente abiertas a la luz y en el temblor espasmódico de sus labios espesos y sensuales.

Gloria nuestra que se va, ahuyentada por el cosmopolitismo y las especulaciones positivistas del presente y que sólo persistirá en las tradiciones como el símbolo de una época de sencillas costumbres, en la que los hombres eran más nobles y más buenos.

El gaucho.—

Ya no existe. La historia le pintará con su traje característico y rememorará sus hazañas sin entusiasmo, restando importancia a su simpática personalidad, que ha suscitado, por cierto, muy diversas opiniones, pero nadie podrá obscurecerle lo suficiente, para que no se le considere como una figura representativa de la patria vieja, un símbolo de nuestras llanuras ubérrimas y el arquetipo ideal de los sentimientos nacionales.

Nadie conoce como él, el terreno, ni le aventaja en habilidad para la jugada de taba, ni en destreza para ensartar la sortija en las mentadas corridas. Bravo y osado, noble y caballeresco, bizarro y altivo, enamorado y vagabundo, con su daga y su guitarra, montado en brioso parejero, arma pendencias y sabe herir de frente, lo mismo que pulsando las cuerdas de su "vihuela" sabe herir los corazones de las paisanitas.

Producto de una civilización primitiva, reflejo fiel del medio que le rodea, hijo de la Pampa majestuosa, es una gloria argentina, es una enseña; porque el gaucho es libre como el pampero que circula en las llanuras!

Ilust. de Huergo.

EL PECADO DE LOS PADRES

(GLOSAS)

por Vicente A. SALAVERRI

¿Mientras os ensordecía la triunfal algazara de vuestros pequeños hijos y pensasteis en el compromiso que habéis contraído por el solo hecho de engendrarlos? Hace falta ir encarando con lealtad los problemas universales. Y este de la juventud es arduo.

Muchos de los males que actualmente palpamos, reconocen un solo origen: la mala educación, o mejor aún: la ineducación de los hijos. La tragedia empieza en el hogar y acaba en la vida ciudadana. No es en los clubs políticos, con discursos, ni en los círculos sociales, con fiestas, donde va a convertirse en educada la población de un país. Algo pueden realizar las escuelas, pero hay características que sólo las imprime el hogar. Contra la educación del hogar conspira, en primer término, la ineptitud de las madres; luego, la negligencia, cuando no la incapacidad de los jefes de familia.

Un personaje francés concedía más importancia a las primeras, hasta el punto de decirnos que el porvenir de una nación está en las madres exclusivamente. Ese psicólogo hubiera sufrido lo indecible entre nosotros, porque aquí abundan las mujeres que consideran prueba inequívoca de cariño esa avidez con que perdonan las travesuras, las precoces deslealtades y, por último, las faltas graves de sus hijos.

Para intuir la enorme responsabilidad de los padres basta con leer al grave y ponderado Guyau: "Cada individuo — dice — por la serie de actos que constituyen la trama de su existencia, y que acaban por coordenarse para sus descendientes en hábitos hereditarios, deprava o moraliza a su posteridad, al modo como ha sido moralizado o depravado por sus antepasados". Cuanto más medito este profundo concepto, una mayor inquietud me domina y enfebrece.

Nuestra despreocupación está conspirando contra los destinos del mundo. No digáis que exagero, vosotros los que, inadvertidamente—o por voluptuosidad criminal—iniciáis a vuestros hijos en la falsía, en la deslealtad, en el vicio nefando...

Mientras en cada madre no haya un guardián celoso, y en cada padre un maestro concienzudo, y en cada maestro un padre abnegado, las generaciones se iniciarán en la vida defectuosamente.

Todo joven será un conquistador sin escrúpulos o un náufrago, irremisiblemente perdido. Hace falta cultivar—como la agilidad del cuerpo en quien ha de ser funámbulo—la pureza del espíritu. Es preciso que labremos un alma generosa en cada niño. Hemos de propender al desarrollo de la voluntad. Esto no se consigue con castigos, sino a fuerza de desvelos inteligentes. Pues que sois padres, es deber vuestro resultar psicólogos.

Ofreced cotidianamente un ejemplo de pureza a cuantos os rodean. No mezcléis los tiernos corazones en vuestras luchas egoístas. Que los hijos no sepan nunca el nombre de vuestros enemigos. Escribidle, allá, en la intimidad de la alcoba cándida, palabras como aquellas que puso el sabio en un templo del Japón: "No oigas, no hables, no veas el mal". La falta de recato, cuando nos expresamos en el hogar, causa más estragos en las almas infantiles que todos los malos ejemplos que ofrece la calle para quien principia a vivir.

Es increíble el poco tacto que demuestran los padres cada vez que aluden en la casa a lo malo que fuera han observado. Como colgáis el impermeable que destila agua, debéis dejar en la puerta toda la amargura que os produce la lucha.

Ya estáis de nuevo en vuestro alojamiento. Endulzad el gesto y serenad el espíritu. En la mesa hablaréis de bellas acciones, de cosas observadas que se prestan a deducciones amables o contienen útiles enseñanzas. Predicad la fortaleza volitiva con el ejemplo. La vida valdrá tanto más, cuanto con mayor gallardía impongamos nuestro carácter.



Ilust. de Huergo.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas sobre Cánovas del Castillo.—Paseando una noche Cánovas por los salones de la embajada alemana, llevando del brazo a la embajadora, se le acercaron al entonces presidente del consejo varias damas para recordarle pedidos que le habían hecho.

—Le deben molestar a usted las señoras con tanto ruego—le dijo sonriendo la embajadora.

—A mí las señoras—contestó Cánovas—no me molestan por lo que me piden, sino por lo que me niegan.

* * * Censurándole su vanidad, decíale Cánovas a Castelar:

—En todo te gusta destacarte; cuando vas a un entierro, quisieras ser el muerto; cuando asistes a una boda, la novia.

* * * A un abogado, adversario suyo, teníale Cánovas gran ojeriza. Usaba aquel señor un magnífico gabán de pieles. Como alguien, en cierta ocasión, dijese delante de Cánovas: "Acabo de ver a Fulano con sus pieles", dijo el célebre político:

UNA ADVERTENCIA A TIEMPO



El muchacho.—Señor, se le ha caído el timbre.

—Querrá usted decir con las de sus clientes.

* * * Hablando de la murmuración, le preguntaba una dama a Cánovas si conocía algún medio para evitar la calumnia de las gentes.

—Hay uno muy sencillo—contestó el interpelado.—Hacer lo que nos atribuyen.

* * * De cierto político más instruído que inteligente, decía Cánovas:

—¿Ese? Ese es un tonto adulterado por el estudio.

No hay peor ciego que el que no quiere ver.—Juan y Guillermo viajan, cómodamente sentados, en un coche repleto del subterráneo. Juan parece profundamente dormido.

—¡Eh! ¡Juan!—le dice Guillermo sacudiéndolo.—No está bien que te duermas en el subterráneo.

—No duermo—le contesta Juan.—Es que me resulta insoportable ver tanta digna anciana y tanta pobre muchacha de pie, durante todo el viaje.

En el Colón.—¿Cómo? ¿no ves nada? Pero, ¿no has traído tus anteojos de teatro?

—Sí, pero no puedo usarlos.

—¿Por qué?

—Porque me vine sin anillos.

Pensamientos de Rochefort.—Henri Rochefort conservó toda su vida la causticidad de su ingenio. En su mesa de trabajo, y escritos poco antes de su muerte, se encontraron estos pensamientos:

"El tiempo es plata... sobre los cabellos."

"Desconfiad siempre de los coleccionistas. Uno llegó a mostrarme un trozo de la piedra de Sísifo."

"Se oponen a veces la historia y la leyenda. Yo he tenido no pocas ocasiones de comprobar que son igualmente falsas."

Los maestros del humorismo

Proposiciones y soluciones de Quevedo

P.—*Para que se anden tras de ti todas las mujeres hermosas; y si fueras mujer, los hombres ricos y galanes.*

S.—*Andate tú delante de ellas.*

P.—*Para que cualquier mujer u hombre que bien te pareciere, seas hombre o mujer, luego que te trate se muera por ti.*

S.—*Sé el médico que la cures.*

P.—*Para que con sólo haber hablado a una mujer, te siga adondequiera que fueres.*

S.—*Húrtala lo que tuviese, y te seguirá hasta el cabo del mundo, sin dejarte a sol ni a sombra.*

P.—*Para no encanecer ni envejecer nunca.*

S.—*Muérete cuando muchacho o recién nacido.*

P.—*Para que no te hurten los sastres.*

S.—*No hagas de vestir con ellos.*

P.—*Para verte en altos puestos en poco tiempo.*

S.—*Andate de cuesta en cuesta y de cerro en cerro.*

P.—*Para que no te piquen las chinches de noche.*

S.—*Acuéstate de día.*

—Hace algún tiempo—cuenta un señor a cierto amigo suyo—puse en mi ventana que da a la calle varios tiestos en los que planté claveles y crisantemos. ¿A que no sabes lo que tuve?

—¡Bah! Claveles y crisantemos.

—Nada de eso: una visita del inspector municipal y una multa de cincuenta pesos.

Un soldado, que había bebido como toda una compañía, volvía sesgueando al cuartel cuando cayó en una charca de la cual lo retiraron a tiempo.

Cuando le preguntaron hasta dónde se había empantanado, contestó tranquilamente:

—Hasta el tobillo.

—Entonces, ¿por qué no te saliste solo de la charca?

—Porque me caí de cabeza.

En la peluquería.—El peluquero, al terminar de cortar el cabello a un cliente:

—¿Querría el señor los cabellos de algún otro modo?

El cliente, después de mirarse al espejo:

—Sí; un poco más largos.

IDILIO



... y subieron a la cumbre para ver la puesta del sol...

POR CONTRAVENCIÓN DEL TRÁFICO



El agente y el casero de aquél que ha aumentado recientemente el alquiler.

Entre amigos.—¿Tiene usted un cigarro?

—Lo siento; pero se me han terminado.

—¡Qué se le va a hacer! Tendré que fumar uno de los míos.

Un mendigo tenaz persigue a un señor poco paciente.

El señor.—¡Hasta cuándo va a venir usted detrás mío? ¿No le di veinte centavos anteayer?

El mendigo.—Es que ya los coloqué sobre hipoteca.

Presentación cortés.—Señores, tengo el honor de presentarles a mi amigo X, que no es tan sonso como parece.

El presentado.—Es precisamente lo que me distingue del querido amigo que me presenta.

Entre niños.—Carlitos dice a su amigo Emilio:

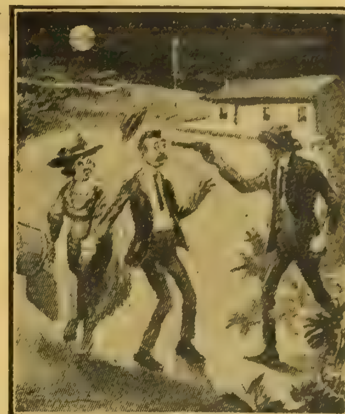
—¿Es cierto que tu hermana está de novia?

—Todavía no; pero lo va a estar pronto.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque todas las tardes me da veinte centavos para que no me quede en la sala.

SALTEADOR MODERNO



—¡La cocinera o la vida!

—¿Qué pasa cuando los mineros no bajan más a las minas de carbón?

—Que el carbón *sube*... de precio.

Proverbios explicados: "Los extremos se tocan".—Es decir, cosas que parecen opuestas conviven perfectamente o se encuentran la una al lado de la otra. Según un proverbio latino: "Summum jus, summa injuria"; es decir, la aplicación de la justicia estricta puede resultar una suprema injusticia si no se tienen en cuenta, al castigar, las circunstancias que atenúan la gravedad de una falta y deben atemperar el rigor de la ley.

Napoleón decía a menudo que: "De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso".

El sol luce para todos.—Hay ventajas de las cuales todo el mundo tiene el derecho de gozar.

Los asiáticos de la antigüedad expresaban este mismo proverbio por una bella imagen: "El sol es el mismo para una hilacha de hierba que para el cedro".

Y, según los romanos: "No se puede impedir a nadie el transitar por los caminos públicos" (Nemo quem quam ire prohibet publica via).

La necesidad no reconoce leyes.—Un extremo peligro, una necesidad imperiosa pueden excusar actos condenables en sí mismos, pero inevitables.

Planto ha sido uno de los primeros en formular ese proverbio: "La necesidad hace hacer cualquier cosa" (Quivis egestas imperat).

Y un proverbio latino afirma que: "Hombre hambriento está bien obligado a robar" (Viro essurienti necesse est furari).

Lo que se ha dicho de la palabra.—La palabra ha sido dada al hombre; pero es la mujer la que se la ha quedado.

"Un largo razonamiento no anticipa mejor los asuntos de lo que una larga cola ayuda a la marcha."—Talleyrand.

"Es malo faltar a su palabra sin motivo; pero nunca falta un motivo."—Federico el Grande.

"La palabra que retienes es tu esclavo; la que se te escapa, tu amo."—Proverbio persa.

LAS MUJERES AGRICULTORAS



¡Un ratón!

LO QUE LOS PUEBLOS VEN EN LA LUNA

¿Qué ve usted en la Luna?

Vaya una pregunta; desde niño, desde que nos dijeron: aquellas dos manchas son dos ojos, esa en el centro una nariz y abajo otra un poco ladeada la boca, ¿ves?

¿Qué ves? Una cara. Nosotros nos hemos acostumbrado a ver la cara de la Luna, pero todos los pueblos no ven lo mismo. ¿Qué es lo que se ve, entonces?

¿Quién tiene razón si tantos millones de personas en colectividad ven diferentes cosas? ¿Quién se equivoca?

¿Verán todos en la Luna una cara como creemos verla nosotros? Y aunque basta para saber si nuestro satélite tiene cara o no, observarlo con unos gemelos, limitémonos a preguntar a algunos pueblos qué es lo que ven en la Luna.

Empecemos por algunos países de Europa. Millones de ingleses, franceses e italianos se asombrarán de que se les pueda preguntar cosa tan palmaria y que está a la vista de todo el mundo; aquí no se trata de cálculos, ni de instrumentos complicados de esos que usan los astrónomos, y de que se sirven para contarnos una porción de maravillas acerca de las



llamas del Sol, de las distancias de las estrellas, de los movimientos de los planetas, etc., maravillas que nadie ve más que ellos; se trata del testimonio directo de los sentidos, ante cuya unanimidad no hay más remedio que doblar la cabeza, pues ¿quién se atrevería a decir a millones de "observadores" de buena fe, "sin ideas preconcebidas", que la Luna no tiene cara?

Y ya que estamos en tan buen camino, extendamos nuestra investigación, y puesto que estudiamos un fenómeno natural, dejemos a los ciudadanos y a los campesinos, y acudamos al hombre de la Naturaleza.

Vamos a las estepas inmensas de Asia; esos tártaros del desierto están acostumbrados a observarlo todo, el curso de los ríos, la marcha de las nubes, las huellas de las fieras; y viviendo en medio de la Naturaleza, de tal suerte desarrollan el sentido de la vista, que perciben sin esfuerzo objetos lejanos que los oficiales rusos con sus gemelos de campaña apenas llegan a columbrar. El testimonio de uno de estos tártaros ofrece grandes garantías, y con efecto, contesta a nuestra pregunta del modo más satisfactorio, a lo menos al principio.—Que ¿qué es lo que se ve en la Luna? Pues lo que hay, y no puede verse otra cosa; lo que ven los niños, lo que ven los hombres, las mujeres, los viejos, en fin, todo el mundo. La respuesta es consoladora; ve lo mismo que nosotros; pero a poco sale la Luna, y nuestro tártaro empieza a enseñarnos lo que "todo el mundo" ve en la Luna.—Ahí está el "leñador", la cabeza, el cuerpo y las piernas; ya ha acabado su faena y va cargado con un buen haz de leña; por eso camina encorvado, y para no caer se apoya en el palo que se le ve en la mano derecha; ¡qué claro está esta noche!

Pero, ¿es posible? ¿no ve este tártaro la cara de la Luna? Preguntaríamos a otro y a otros, y millones de mongoles nos dirían que de padres a hijos, ellos han visto siempre "el leñador", y lo ven porque está allí y no pueden ver otra cosa. Nuestro asombro no tiene límites, puesto que millones de europeos veían en la Luna una cara, como la veíamos nosotros, y ahora resulta que millones de tártaros, en vez de la cara, ven un leñador encorvado, con la particularidad de que entre ambas figuras no hay la menor semejanza. Y gracias que en la disputa tomamos el prudente partido de callarnos; pues tan aferrados estaban los mongoles a su idea, que hubiera podido costarnos caro contradecirlos por más tiempo.

Y si vamos a algún pueblo de Norte América, ¿qué nos dirán?

—Pues que no tiene ojos en la cara el que no vea claramente las dos cabezas de un hombre y una mujer que se besan.

Será eso lo que se ve, cuando tantos millones de hombres lo ven.

¿Qué hacemos? ¿A qué pueblo nos dirigimos? Vamos al Japón; los japoneses son muy inteligentes, tienen una civilización muy adelantada y parecen muy perspicaces: preguntemos al primero con que tropecemos. —Amigo, ¿qué es lo que se ve en la Luna?—¡Vaya una pregunta! nos diría, lo que ve "todo el mundo" que tenga ojos en la cara; pues bien claro está: un conejo. En la parte alta lel disco se ven las orejas tiesas, debajo la cabeza, y luego el cuerpo sentado sobre el cuarto trasero; delante tiene el mortero en el que machaca el arroz con las patas delanteras.—Esta historia nos la repetirán todos los japoneses del Imperio, que suman asimismo algunos millones.

Es inútil que sigamos nuestra peregrinación de pueblo en pueblo, pues podemos suponer que en los que vayamos visitando sucesivamente encontraremos nuevas contradicciones. Dejemos la gente nueva y acudamos a los antiguos: éstos sí que sabían, y la prueba está en que sus filósofos combatieron la idea vulgar, que hemos reconocido ser falsa, de que la Luna tiene cara humana. Plutarco escribió un tratado para demostrar que en la Luna no se ve nada, y que las manchas y sombras que creemos distinguir en su disco, se producen por la fatiga de nuestra vista; pues no es posible que un cuerpo que representa la uniformidad, ofrezca semejantes accidentes. La autoridad de este sabio es respetable, pues se trata de un sabio de la antigüedad, de esos que charlaban por los codos y no examinaban una piedra: de modo que en la Luna no hay nada: pero ¿cómo puede ser que la fatiga de la vista produzca siempre los mismos rasgos, los mismos signos, en todas las personas y siglo tras siglo? Busquemos otra autoridad, y la encontraremos en el famoso emperador Rodolfo, que muchísimas veces observó la Luna en compañía de Keplero, al cual manifestó su convencimiento de que la Luna era una especie de espejo que reflejaba hacia la Tierra la imagen de la península italiana.

EL CASTILLO

por E. T. CORVALAN POSSE

Viajando por el pueblo de B..., llegué a las inmediaciones de un soberbio y deshabitado castillo, que se elevaba en la región más pintoresca de la comarca, al borde de un abismo.

Dirigí mis pasos hacia él.

En el camino me encontré con el viejo guarda encargado de su custodia, y al preguntarle quién era su propietario, me respondió:

—Según tengo entendido, señor, es D. Pedro de Acuña.

—¿Hace mucho tiempo que está deshabitado?

—Sí señor. Muchos años hace que sus puertas y ventanas permanecen cerradas, tantos, que ya nadie recuerda la época en que por última vez se abrieron para admiración de propios y extraños.

Sólo se recuerda en el pueblo que las tres últimas veces que rechinaron los cerrojos y crujieron sus pesadas puertas al abrirse, fué una: cuando la muerte, penetrando al castillo, le arrebató a don Pedro de Acuña, su adorada y bella esposa, doña Encarnación Montenegro.

El viejo guardó silencio, como deseando que el viajero continuara su camino.

—¿Y la segunda vez?—interrogué, curioso.

—La segunda vez, señor, fué poco tiempo después de este triste suceso, cuando don Pedro de Acuña resolvió abandonar el castillo para siempre. El recuerdo de su idolatrada compañera lo atormentaba enormemente y lo tenía sumido en una tristeza infinita.

La vida en aquel castillo—según él manifestó al abandonarlo—se le hacía imposible. Todo le recordaba la lamentable desgracia.

Sólo quedaron en él dos antiguos servidores, fieles y de confianza, encargados de su conservación.

—Regresó, acaso, alguna vez?

—Sí, señor. Habían pasado muchos años, cuando un día los criados del castillo recibieron un mensaje de su antiguo amo, en el cual les anunciaba su próximo regreso. Fué inmensa, señor, la alegría que se apoderó de estos fieles servidores; tan grande, que se encargaron de divulgar la noticia por toda la comarca.

Por eso nadie extrañó que el día señalado para el arribo del amo y señor de estos lugares, acudieran a los alrededores del castillo los campesinos que le arrendaban tierra a don Pedro de Acuña, deseosos de realzar con su presencia la llegada del que hacía tantos años faltaba de la región.

Para los más era un desconocido; pocos, muy pocos, conservaban un vago recuerdo de su rostro.

Llegó, señor. Pero ese que llegaba no era ni la sombra de aquel que, aunque bajo el peso de una enorme pena, era un hombre fuerte y en la plenitud de su vida.



...el alma de don Pedro de Acuña, que se interna por regiones desconocidas.

Este que llegaba, era un anciano de regular estatura, sumamente delgado, de una palidez extraña; caminaba lentamente, con la cabeza caída sobre el pecho, como si el peso de los años se hubiese agolpado en ella y la vencieran.

Se abrieron por tercera vez las pesadas puertas del castillo, que crujieron lúgubremente, para dar paso a aquel hombre, que más se asemejaba a un espectro que a humana forma.

A nadie dirigió su apagada mirada, a nadie el más leve saludo.

Penetró al castillo en compañía de sus criados.

Dos días después de su llegada, don Pedro de Acuña llamó a sus servidores y entregándoles una fuerte suma de dinero, les dijo:

"Amigos míos: deseo terminar mis días en este castillo, lleno para mí de sagrados e imperecederos recuerdos, pero deseo terminar mi vida solo, enteramente solo; no deseo molestar ni que nadie me moleste.

"Al despediros, una tristeza más agrego a las que ya tengo. Sed felices y adiós."

II

Pasaron dos años.

Una mañana, varios campesinos, por asuntos relacionados con las tierras que le arrendabn a don Pedro, resolvieron ir en su busca.

Los campesinos dieron fuertes aldabadas en las monumentales puertas del castillo, pero sólo el eco respondió.

Resueltos a poner en práctica sus propósitos, forzaron una de las ventanas del castillo y se precipitaron adentro.

Recorrieron salas y salones, sin encontrar alma viviente.

Llegaron a una cuya puerta estaba cerrada, pero que les fué fácil abrir.

Una vez adentro, el espanto los dejó mudos e inmóviles; ante un gran cuadro que representaba a la hermosa compañera de don Pedro de Acuña, un esqueleto, hincado en un reclinatorio, parecía orar tranquilamente.

III

Como fatal consecuencia de este macabro hallazgo—dijo el viejo, continuando — los campesinos supersticiosos, han bordado toda clase de fantasías y leyendas.

Dicen, que durante la noche vuelan por sobre el castillo bandadas de pájaros agoreros, interrumpiendo con sus fatídicos chillidos el imponente silencio que reina en torno del soberbio edificio.

Que duendes y fantasmas asomados en las ventanas, con la mirada clavada en el infinito, parecen seguir y dar escolta al alma de don Pedro de Acuña, que se interna por regiones desconocidas.

Y hay quien afirma, que vió a través de los cristales de una ventana a doña Encarnación Montenegro, descender como un efluvio del cuadro, y salir a pasearse por la gran explanada del castillo, en compañía del esqueleto de don Pedro de Acuña.

Que a pesar del terror y del espanto que esta escena extraordinaria le produjo, oyó que la calavera de don Pedro, hablando en voz muy baja, le renovaba a doña Encarnación Montenegro su eterno amor.

Estas, y otras leyendas que sobre el castillo corren, han influído poderosamente a que permanezca deshabitado, dijo el viejo terminando.

NADA CONSERVA

Y REALZA LA HERMOSURA

como el

Polvo Graseoso

LEICHNER

Por eso ha sido y es durante tantos años el favorito de las damas y merece su cuidadosa consideración antes de comprar otra marca.

Son deliciosamente perfumados a la **Violeta, Heliotropo** y **Jazmín** y vendidos en colores **Blanco, Rosa, Rachel** (crema) y **Chair** (carne), color este último, de moda, los que superan a todos los demás en eficacia, adherencia e impalpabilidad y los hacen sin rival para la toilette de las damas.



La Superior Calidad del

Polvo Graseoso

LEICHNER

hace que lo imiten; por eso tenga mucho cuidado con las falsificaciones y exija el verdadero en cajas de lata o de cartón y así obtendrá usted lo mejor.

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL & Cía.

BOLIVAR, 879

BUENOS AIRES



14 Noviembre 1919

AÑO XVI Número 527

ACTUALIDADES GRAFICAS

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA





En los riachos del Tigre

por A. ROSSI

NOTAS VARIAS DE ACTUALIDAD

Enlace. — Montevideo. — Personas conocidas que llegaron en el "Asie"



Boda Echegaray-Puga. Sra. Pilar Saavedra de Supervielle. Sra. Blanca Supervielle de Lasala. Comandante Denil, agregado militar a las legaciones en la Argentina y Uruguay. Señor Héctor Blanco, voluntario uruguayo. Coronel Gros. Sr. Julio Piquet

Capital.—Festival a beneficio de una escuela



Jóvenes que tomaron parte en el festival organizado a beneficio de la escuela gratuita para niños pobres de San Isidro.

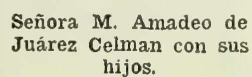
Córdoba.—En el Crisol Club



Asamblea realizada en el Crisol Club para renovar la nueva comisión directiva: señoritas esperando turno para votar.

Fots. Adams, Romero y Arena.

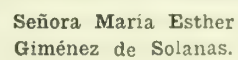
NUESTRO GRAN MUNDO



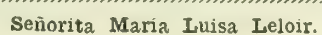
Señora M. Amadeo de Juárez Celman con sus hijos.



Helena Marta y Angélica Torres Madero.



Señora María Esther Giménez de Solanas.



Señorita María Luisa Leloir.

INFORMACIONES DE LA SEMANA



Asistentes a la inauguración de una estatua del ingeniero Huergo en la Facultad de Ciencias físicas y naturales. La estatua inaugurada.



Homenaje de los italianos al aviador argentino Mario Sarmiento.



Parte de la concurrencia al acto.



El aviador frances Prieur. Uno de los pasajeros en los vuelos inaugurales de los aviadores franceses.



Algunos aficionados al deporte aéreo, que volaron con el capitán Kingsley.

Fots. Lausán.

CONMEMORACIÓN DE LA MUERTE DEL GENERAL BALCARCE



El poder ejecutivo asistiendo al acto de la colocación de la piedra fundamental del monumento que se erigirá al general Balcarce. — En el ángulo, el presidente de la república.



Frente de la casa donde murió el prócer, con la placa inaugurada.



El señor Dardo Rocha, leyendo un discurso durante la fiesta conmemorativa.



El doctor Guastavino, haciendo uso de la palabra.

Fots. Louzán.

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA DE "YACHTING"



A la hora del te en el Club Náutico San Isidro.



"Omega", yacht timoneado por el señor P. Dortzembach, ganador de la segunda carrera.



Presenciando la llegada de los yates.



"Aurora", yacht timoneado por el señor J. R. Leger, que se clasificó primero en la séptima carrera.

Inauguración de la "Casa de Galicia"



Jóvenes luciendo el traje nacional gallego, que entregaron una medalla conmemorativa al edecán del presidente.



Pronunciando los discursos durante el lunch.

Fots. Cabada y Louzán.

LAS ACTRICES BONITAS



Virginia Pearson, estrella de la escena muda.



Dorothy Dalton, bella artista del film.



La popular Mary Pickford



La bailarina rusa Nazimova en una de sus creaciones.

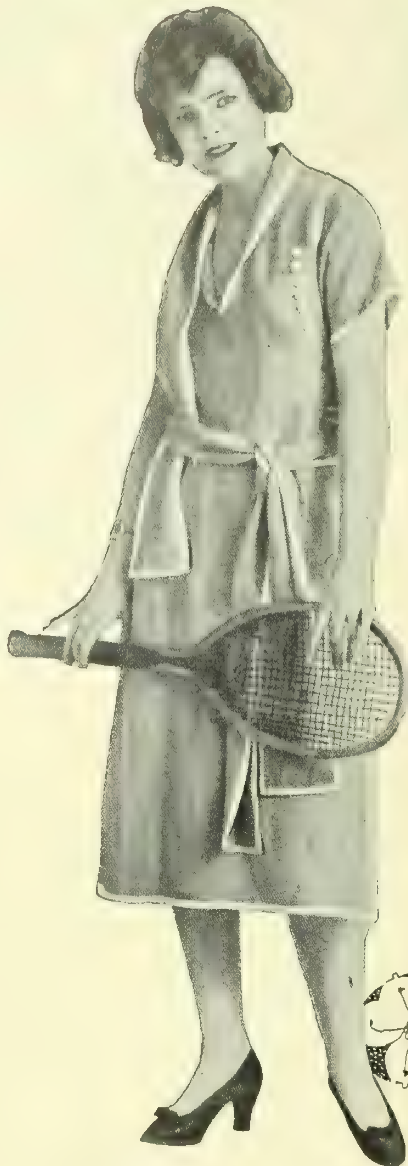


Ann Pennington, de los escenarios neoyorquinos.



EL CHIC FEMENINO





Sencillo y elegante traje de lawn tenis.



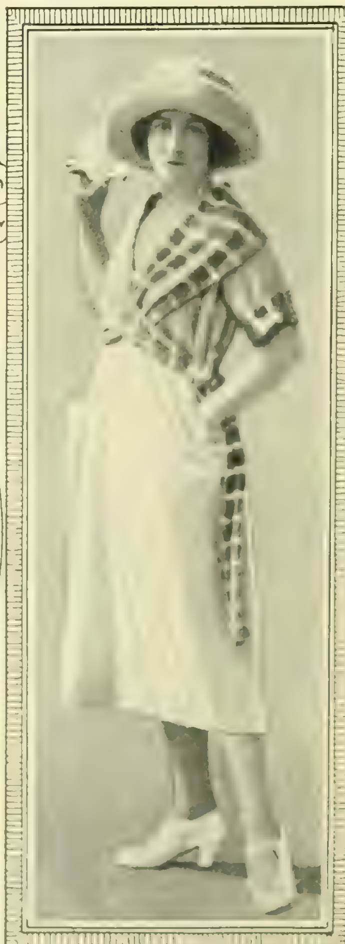
Modelo de vestido para el deporte aéreo.



Traje para equitación.



Sombrero a propósito para viaje.



Vestido para playa.



Toilette para excursiones automovilísticas.

PRODUCTOS
NACIONALES



PICADILLO DE CARNE.
PASTA DE JAMÓN.
CARNE DE TERNERA EN PASTA.
PATE DE FOIE.
SALCHICHAS "OXFORD".
CORNED BEEF HASH.

ESTOS EXQUISITOS PRODUCTOS
SON ESPECIALES PARA

EMPANADAS - MINUTAS
FIAMBRE-SANDWICHES, etc.

EXÍJALOS A SU PROVEEDOR.



Compañia Swift de La Plata

Argentina

LA VIDA DE LOS INSECTOS EN FOTOGRAFÍA



El "sphex" de Languedoc, atacando, paralizando y conduciendo a su madriguera a otro insecto.

La obra del ilustre entomologista Mr. Paul H. Fabre está enriquecida por la colección de maravillosas fotografías que ilustran la vida de los insectos con pormenores y escenas que han servido para hacer utilísimas reconstrucciones.

Algunas de estas escenas reproducidas por la fotografía son una verdadera revelación sobre las costumbres y naturaleza de algunos insectos.

¡Escenas de trabajo o escenas de crimen! Veamos primero al insecto en el trabajo. El escarabajo sagrado, el insecto relumbrante, vestido de metal o de ébano, es enganchado para su baja tarea de limpiador público. Este príncipe es un escarabajo que vive en la boñiga. Con el completo armamento de que lo dotó la naturaleza, sale al camino, confecciona y enrolla su píldora de boñiga.

Después que ha hecho sus provisiones, el escarabajo abraza la esfera con sus dos largas patas posteriores, la sujeta además con sus patas intermedias, y ejerciendo presión con los brazales dentados de las patas delanteras, camina hacia atrás con su carga. Con frecuencia un compañero se asocia. Un vecino de corral, recién venido, y cuya tarea acaba de empezar, deja rápido su trabajo para ir a prestar su ayuda. Pero que no se fien de éste, pues no hace otra cosa que una tentativa de robo. "El diligente compañero, bajo el pretexto de prestar su ayuda, tiene el proyecto de apoderarse de la bola en la primer ocasión. Si la vigilancia del propietario falta, emprenderá pronto la fuga con el tesoro; y si el otro se da cuenta pronto, entablan una disputa alegando los servicios prestados..." Y al lado de este bandido solapado está el ladrón brutal. Un escarabajo más listo esquiva el robo, se deja caer pesadamente, derriba al propietario y lo obliga a repeler el ataque. Mientras el asaltado se prepara para defenderse, el contrario sube a la bola, por ser ésta la posición más ventajosa para la lucha. El robado no renuncia a perder su bola y trata por todos los medios de recuperarla. Pero supongamos que estos incidentes no se han producido; el escarabajo, empujando su bola siempre hacia atrás, busca un lugar que juzgue favorable para establecer su madriguera. Bien pronto, con sus útiles de cavador, prepara el hueco. He aquí la cavidad lista en la tierra.



Incidencias que tiene que vencer el escarabajo para transportar su boñiga.

Las provisiones son almacenadas. El recluso, una vez acomodado, no cesa de comer y digerir hasta terminar las provisiones. Un cordón sin rotura, desde el principio de la hilera, prueba la continuidad del acto digestivo...

Alternando con estas escenas pacíficas de restablecimiento y consumación, la fotografía nos revela escenas de muerte y nos permite seguir los gestos criminales de un himenóptero, el sphex, aprovisionando su madriguera para asegurar la vida de su larva.

El problema es el siguiente: almacenar bajo tierra, en una celda, cierta cantidad de piezas de caza que puedan bastar para la nutrición de la larva que ha de venir del huevo puesto sobre montón de víveres. Nuestra caza es muerta casi siempre con terribles heridas. El himenóptero tiene otros escrúpulos: Le gusta la pieza intacta, que tenga toda la frescura del insecto viviente. ¡Un cadáver! Esto no es de ningún modo lo corriente de las larvas. "Pequeños ogros golosos de carne fresca, a los que la caza manida inspira el más insoportable desagrado." La presa debe tener así y todo, sin estar muerta, la apariencia de la muerte. Es necesario paralizar el insecto y suprimirle todo movimiento sin quitarle la vida. Para llegar a este resultado hay un solo medio: Lesionar el aparato nervioso del sujeto enfermo o varios puntos hábilmente elegidos. Así procede el sphex de alas amarillas. Después que ha construído su madriguera, la caza empieza. La caza, un grillo, es pronto descubierto, derribado y herido con puñal venenoso. El asesino lleva a su víctima por las antenas hasta su madriguera preparada de antemano. Sobre el grillo inmóvil deposita su huano el sphex, y su larva se nutrirá, durante toda su vida de larva, de esta carne viviente.

Uno de los grabados adjuntos nos presenta esta escena de caza. Es el sphex languedocino que opera. La víctima es una pesada "ephippigére", pieza que vale por una abundante cantidad de víveres sabrosos, pues la pieza inmovilizada a golpe de puñal es una hembra que se distingue por una especie de sable que tiene en la terminación del vientre y que le sirve para enterrar los huevos. Las larvas del sphex languedocino se mantienen de los huevos de la "ephippigére" arrastrada con vida al depósito subterráneo.

UN SOÑADOR

por Florencio GARRIGOS (h.)

Eramos cuatro noveles en el campo de las buenas artes, que diría Montalvo, la noche de un jueves en que rodeábamos la mesita de un antiguo café de la Avenida de esta áurea y tentacular Buenos Aires.

Soñadores empedernidos y cultores del verso—bueno o malo—y hasta satíricos despiadados de todo lo creado, solíamos reunirnos allí, ansiosos de platicar sobre arte y crítica y de otras cosas que eran de nuestro exclusivo patrimonio intelectual.

Poco ha, el maestro, que fuera la nota sentimental, se había esfumado delicada y sutilmente, dejando en el mayor desamparo a los cuatro y desolando nuestros corazones, plenos de lirismo y de loco romanticismo, con su huída precipitada. Hubiéramos querido detenerle para que escuchara la lectura de nuestras lucubraciones incipientes, un tanto laberínticas y obscuras, cuajadas de metáforas modernistas, sin ripios, de ritmo agudo y acento nuevo; pero todo fué en vano: el maestro del verso sutil, tan gustador de la belleza y del ritmo como medroso al agrio chubasco que preveía, se hizo el absorto y desapareció suavemente a manera de la impresión que nos diera uno de sus artísticos sonetos.

—¡Adiós, poeta!—dijo Miguel de Madrid, con acento de dulce tristeza al comprobar su ausencia.

—¡Adiós, hijo de Verlaine y de Darío y hermano de Reissig!—exclamó enfáticamente Latour, dando a su voz el ampuloso tono de la oratoria modernista.

El mozo—un hombre alto, delgado, lampiño, en cuya cara llevaba como incrustados dos ojos pequeñitos y una nariz que avanzaba en punta—se acercó cautelosamente, como una sombra hasta nosotros, y dirigióse a Latour con una voz humilde, lánguida y melosa:

—¿Llama, señor?

Latour, bruscamente sorprendido en su papel de orador a lo Mirabeau, volvióse al intruso para cubrirlo con una mirada torva y despreciativa, llena de rencores ocultos.

El hombre no las tenía todas consigo y temblaba y tiritaba como aterido de frío.

Hubo una pausa áspera. Luego, Latour nos hizo un guiño comprensivo, acompañado de un movimiento de labios característico, y los cuatro, como por un acuerdo tácito, ante el mozo estupefacto, entonamos con acento plañidero y triste, a una voz, el "Nocturno", de Asunción Silva, que sabíamos de memoria:

Una noche
una noche toda llena de murmullos, de perfumes
[y músicas de alas
. . . .

Y tu sombra
fina y lánguida,
y mi sombra,
por los rayos de la luna proyectadas,
sobre las arenas tristes
de la senda se juntaban,
y eran una
y eran una
y eran una
y eran una sola sombra larga
y eran una sola sombra larga
y eran una sola sombra larga
. . . .

El mozo nos escuchaba absorto y encantado y como un tonto sublime, elevando su nariz en punta, repetía casi automáticamente:

y eran una
y eran una
y eran una
¡una sombra!

Y su cara boba y azorada reía con risa traviesa y simple.

Latour, conmovido y compadecido, le habló con una templanza que estaba lejos de sentir.

—Trae, hijo Sancho, café para cuatro.

A poco, la orquesta, interpretando una extraña melodía, inundó la sala con una música enfermiza y lánguida. Sus notas herían nuestros oídos como ayes quejumbrosos y lastimeros.

Zaldívar, que en un principio había desatado su lengua de una acritud desesperante contra todos los poetastros y literatos mediocres, ahora permanecía callado y dejábase subyugar por la música que, enervándole el espíritu, aniquilaba su voluntad. Tenía la vista fija en los vidrios tersos y transparentes, a través de los cuales se veía hervir la multitud de los transeuntes.

—¿En qué piensas?—le preguntó Miguel de Madrid, moviendo melancólicamente la cabeza, coronada por una fina y ondulante cabellera, cuyo color de oro pálido envidiara más de una mujer.

—¡En qué, sino en nuestra mediocre intelectualidad!—barbotó Zaldívar con negra indignación.

—¿Qué? ¿Que somos mediocres, dices?—le increpó furibundo Latour, a tiempo que, con ademán mosqueteril, echaba hacia atrás su sombrero de alas anchas y levantaba el brazo dispuesto a amagarle con un golpe de puño.



—¡No hay tal!—rectificó Miguel de Madrid, que era comprensivo y humano—Zaldívar quiso expresarse sobre nuestro medio ambiente, tan pobre en ideas, en innovaciones y ritmos como rico en desatinos y extravagancias, donde triunfan los mediocres y los falsos. Si no ¿quiénes campean en las publicaciones que nos ponen en comunicación espiritual con la parte selecta del público?, ¿no son, acaso, un Villa, cincelando arenas en verso, o un guitarrero a lo Usavaras, o un Galarza que hace verso con un vestido de cualquier ascendiente suyo, o un profesor Also Cría que no sabe escribir, o, lo que es peor, un Meléndez, que anda divorciado de todo arte, y tantos otros, cuya sola enumeración sería larga y costosa?

Y se quedó grave y rígido, con los ojos en blanco, clavados en el cielo blanco, y los labios contraídos en una expresión de profundo desaliento.

—Veo, Miguel de Madrid—le dije yo, molestado por su mordaz expresión—que eres injusto y apasionado. Aquellos a quienes acabas de referirte son jóvenes caballeros del arte de que blasonas, y dedican sus afanes y sus ardores al mismo ideal que nosotros columbramos, llevando, como nosotros, la llama de la ilusión, que es la esperanza; y si cometen yerros y desvíos débese a la exigüidad de un criterio que no les demarca nuevas orientaciones.

—Tú no entiendes de verso—me contestó agriamente.—Guarda tu juicio para los prosadores de moda.

Y agregó, dirigiéndose a Latour y a Zaldívar:

—Muchos pobres de espíritu que tienen dos o tres poesías tan correctas como insulsas se creen facultados para opinar sobre el verso modernista. ¡Pretensión insensata y loca!

—¡Notable!—exclamó gozoso Latour, siempre abroquelado con el antemural de sus veinte sonetos que, con orgullo, recordaba tener en su haber.

Yo iba a replicarle con enojo y violentamente; pero me desconcertó la llegada de Alberto Gerde, quien con aires de grande, ufano, y pisando fuerte, traía en la mano una revista de vasta circulación, en una de cuyas páginas iba impresa una poesía suya que conceptuaba de una delicadeza exquisita.

—¡Alberto! — exclamó al verle Latour, agregando con acento irónico.—Lo felicito; ¡hermosa, hermosísima! ¡Todo un triunfo!... Pero, ¿cómo ha hecho Alberto? Usted que nunca se había revelado, que siempre ha sido un rústico, un mediano, un incipiente, y, podríamos agregar, casi un indio, ¿cómo ha hecho semejante prodigio?

Alberto se hallaba realmente en una situación embarazosa. El rubor se le subía a las mejillas, los ojos se le nublaban y un ligero temblor hacía peligrar su cuerpo.

—Momentos subjetivos, momentos... — exclamaba con voz angustiosa y torpe.

La revista había pasado a manos de Zaldívar, quien leía la poesía de Alberto.

—¡Esto es increíble! — exclamó al pronto con los ojos chispeantes de cólera.—Yo he leído muchos desatinos y barbaridades; pero como éste ninguno.

Y se dejó estar mudo y seco, encerrado, como el caracol en su concha, en un mutismo aterrador.

Alberto, avergonzado, permanecía callado y con la cabeza baja. Miguel de Madrid miraba como absorto, embebido en paisajes imaginarios, a través de los vidrios tersos, la gente que pasaba aprisa, traqueteando incesantemente.

De pronto, una sonora y fuerte carcajada rompió el silencio que desolaba nuestros espíritus. Era Latour que reía como un condenado, balanceando su cuerpo y dándose palmadas en la pierna.

Poco después nos dispersábamos en direcciones diversas. Yo me encaminé por Esmeralda hacia Corrientes, con ánimo de recogerme. No había caminado unas cuadras cuando sentí a mi zaga el aliento de Alberto.

—Quería hablarle; por eso he venido—me dijo, emocionado y convulso.

Me volví extrañado y sorprendido, y, al verle, pude leer en su rostro pálido y enjuto, el dolor y la angustia que atormentaban su espíritu.

—¿Es cierto que es mala la poesía?—interrogóme con voz entrecortada y temblona, a tiempo que me señalaba la revista.

—Hombre, yo no sé. Además, no entiendo de versos—le contesté, queriendo eludir la pregunta, usando a la vez de franqueza.

—¡Oh!, usted me oculta la verdad — exclamó convulsivamente.—Séame sincero; no me deje con la negra duda. Como me la habían publicado — siguió diciendo — yo creí ingenuamente que era buena, si no nunca se le hubiera mostrado a "ella". ¡Nunca!, ¿me oye usted?...

Y ahogó un trémulo sollozo como un niño sorprendido en una mala acción.

Ilust. de Macaya.

Caballería

por Félix de UGARTECHE

Sobre el bridón, calada la visera,
por mi honor, por mi nombre y por mi fama,
aquí, y allí, y allá, y donde quiera
proclamo la hermosura de mi dama.

Amadises, Quijotes, Galaores,
honra de la sin par caballería,
vuestras damas, con ser de las mejores,
nunca valdrán lo que la dama mía.

Si no reconocéis su alto linaje
como buenos y nobles caballeros,
sabed que lo tendré por un ultraje
y os haré desnudar vuestros aceros.

Responded, porque me urge la demanda;
no respondéis, os reto en desafío,
separados venid, o en fuerte banda,
jamás sintió pavor el pecho mío.

Sobre el bridón, calada la visera,
os aguardo, lanzad vuestros bridones;
si no embestís, aquí y donde quiera
os llamaré cobardes y follones!

Monumentos megalíticos notables

Existen en distintos países de Europa, en Francia especialmente (hay catalogados allí 10.650), curiosos monumentos de remotísima antigüedad, llamados en general monumentos megalíticos (de *megas*, grande, y *lithos*, piedra), que están construídos por peñascos sin labrar y pueden atribuirse al período neolítico, edad del cobre y primeros tiempos del bronce.

Los menhires están constituídos por una piedra sin labrar, de altura muy diversa y plantada verticalmente a manera de obelisco. Algunos están ligeramente desbastados, unos son aproximadamente cilíndricos o prismáticos, otros cónicos o fusiformes, algunos más anchos por arriba.

El más notable de todos los de Francia era el de Locmariaquer, que



El dolmen de la peña de los lobos, en Beaumont.

Estos monumentos son designados en el vocabulario científico con los nombres de dólmenes y menhires.

El dolmen, según la definición de Bonstetteu, adoptada por los arqueólogos, es un monumento de piedra, cubierto o no de tierra, y de dimensiones suficientes para que contenga una o varias sepulturas. Se compone de un número variable de bloques en bruto que están sostenidos horizontalmente a alguna altura del suelo; por dos soportes unos, como la Mesa de los Mercaderes, de Locmariaquer; por tres, como el dolmen de Pierre Levée; por cuatro, como el de la Peña de los Lobos, o por mayor número. Si el dolmen consta de muchas piedras de apoyo y varias mesas, se llama camino cubierto, o dolmen de galería, con más propiedad. Notable ejemplar de esta clase es la Roca de las Hadas.

La observación de los dólmenes, de galería o no, demuestra que sus constructores colocaban la cara plana de las piedras hacia el interior, cubrían luego con losas el área de las galerías y tapaban los intersticios con materiales más pequeños.

Ante la imponente masa de algunos de estos monumentos se ofrece al ánimo una interrogación: ¿cómo podían aquellos hombres de civilización primitiva y sin elementos adecuados para el trabajo transportar y colocar aquellas enormes peñas? Muchas de ellas proceden de canteras lejanas, como ocurre con un bloque de 40.000 kilos del monumento de La Perotte, que, según las comprobaciones geológicas, fué llevado desde una cantera distante 30 kilómetros.

Los métodos de que se valían los arquitectos de entonces son totalmente desconocidos. Tal vez emplearan cuerdas y rodillos hechos con troncos de árboles para efectuar el arrastre por vías cubiertas de madera previamente.

media 20 metros y medio de altura. Derribado no se sabe cuándo ni cómo, se rompió en cinco pedazos, que permanecen en el sitio donde cayeron. Calcúlase que su peso excedía de 347.000 kilos.

La altura de los demás menhires de la misma nación varía entre cinco y nueve metros.

El destino de estos megalitos es muy dudoso. Algunos prehistoriadores los consideran como ídolos primitivos; otros los creen monumentos destinados a conmemorar grandes acontecimientos históricos. Lo más



La piedra amarillenta de Boussac.

probable es que la erección de tales piedras obedeciese a causas muy distintas. No corresponden, sin duda, a manifestaciones sociales idénticas la colosal aguja de Locmariaquer y el modesto menhir de dos o tres metros de altura.

La opinión generalmente admitida asigna a los menhires carácter religioso, pero nada puede afirmarse si ha de ser con fundamento y huyendo de la perniciosa fantasía.



DE LA VIDA MARROQUÍ

por Carlos V. DUMONT DE BRENANT





Hace muchos años. A la vera de un camino erizado de pitas y chumberas descubría el caminante las rojas y musgosas tejas de una casita blanca, circundada de varias ''jaimas'' donde habitaban algunas familias moras.

Un adolescente, de ojos muy negros y labios abultados, sentado sobre una piedra, zurcía la oscura y raída ''yilaba'', mientras en la pradera triscaban las cabras y la alondra desgranaba en armoniosos trinos un himno al sol.

Como una vieja gruñona a quien despiertan de un plácido sueño, chirrió la pesada puerta de hierro girando en sus goznes centenarios y mohosos, y de la casita blanca salió un moro anciano. Paseó la mirada por la lejanía y llevándose el índice de la mano a su desdentada boca, emitió un silbido agudo y modulado. El pastorcillo, en dos saltos se halló frente a él, y habituado a hacer todos los días lo mismo, tomó la espuerta que el viejo le tendía, contó los ochavos, importe de la compra que le encargaban y montó, con un brinco felino, al caballo más veloz del ''aduar'', que allí cerca pacía, partiendo en furioso galope hasta perderse entre el polvo de la carretera.

El zoco de Tetuán era en aquella hora un incesante ir y venir de gente de todas clases y colores. Llegó el joven pastor y abrióse paso a gritos y empellones hasta dar en un grupo, que ante un puesto de frutas se apretujaba.

Una vieja se mesaba los cabellos teñidos de ''hanna'' y las lágrimas corrían abundantes por los surcos que la edad y el abuso del ''kohol'' habían hecho en su rostro fláccido y amarillento. Dos moros, altos y fornidos con la vestimenta que caracteriza a los ''ángeras'', tribu fronteriza de Tánger, la habían robado; ellos negaban imprecando a la anciana y jurando por Alah que habían de cortarle la lengua. En ese momento llegó el cabrerillo e inquirió de los dos ladrones el motivo de sus maldiciones. Estos miráronse, y riendo volvieron la espalda despreciativamente.

Casi al mismo tiempo un grito de sorpresa y admiración partió del grupo. El pastorcillo aquel había dado con la empuñadura de su pequeño ''skin'' un terrible golpe en la nuca a uno de ellos, y sin dar tiempo al otro, lo atontó de otro golpe maestro y que se usa mucho entre los pugilatos que los árabes sostienen, y es dar con la rodilla en el bajo vientre, golpe que, generalmente, causa el desvanecimiento. Repuestos un tanto de aquel ataque tan inesperado, fueron obligados a devolver a la anciana los ''fluses'' (dinero) robados mientras el pastorcillo, el adolescente, manejando el puñal con la destreza de un fakir les cortó un trozo del ''jaique'' que guardó como trofeo y les hizo salir de allí, mohinos y avergonzados.

La morisma, amante siempre de la audacia y el valor, aclamó al temerario chicuelo, quien recogiendo su espuerta, provista ya, sin un gesto, la mirada dura y el andar tranquilo, volvió al ''aduar'' galopando por la arenosa y ancha carretera.

Aquel adolescente era el Raisuli.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LA GALLINITA CIEGA

(Continuación)

III



La gallina.

Dejamos a la gallinita negra subida en la percha, único refugio que había encontrado para librarse del zorro.

Poco a poco, al verse tan alta, creyéndose segura, empezó a estar algo más tranquila y figurándose salvada, exclamó:

—Hoy sí que no me cazas. Ya te puedes ir de aquí, perverso.

—Aguarda, aguarda—dijo el zorro. —Ya verás cómo tardas poco en bajar.

Y después de pensar unos momentos se valió, para conseguir su propósito de la siguiente estratagema:

Colocóse exactamente debajo de donde estaba parada la gallinita y empezó a dar vueltas y más vueltas, con velocidad vertiginosa, como si quisiera cogerse la cola con la boca. ¡Ay, pobre gallinita! Por mirar fijamente lo que hacía el zorro, empezó a marearse de ver dar tantas vueltas hasta que acabó por perder la cabeza y caer al suelo.



El zorro.

Entonces el zorro, riendo satisfecho, metió a la gallinita en su bolsa, la ató bien, y saltando por la ventana con agilidad de mono, se dirigió a su casa, entonando una canción que hablaba de las gallinitas tontas y de los zorros que sabían cazarlas para saborear golosamente su rica carne.

El que sepa esperar al otro viernes, sabrá la suerte de la gallinita.

ANIMALES UTILES AL HOMBRE



Las golondrinas.

La golondrina, además de ser un animal útil, es extremadamente simpático. Aparece en nuestro suelo en primavera con las primeras flores y las primeras alegrías de la Naturaleza.

La golondrina es cazadora incansable; el vuelo es su estado natural, y volar es para ella la cosa más necesaria. Se la ve cruzar el aire sin esfuerzo; volando come, volando se baña, volando da la mayor parte de las veces de comer a sus hijuelos. Por la flexibilidad y rapidez de sus movimientos se libra del ave de rapiña. Se la ve a veces pasar rozando la superficie de las aguas para dar caza a los insectos llevados por la lluvia o por la humedad; recorre incansable el libre espacio en todas direcciones y sigue con agilidad el vuelo irregular de los insectos.

La golondrina habita los aleros de nuestras casas, y allí construye sus nidos con barro y trocitos de paja traídos en la punta del pico. Forran sus nidos por dentro con blandas plumas y ponen cuatro o cinco huevos blancos y sin manchas.

La golondrinas son grandes viajeras. Al aproximarse el invierno, cuando ya no encuentran en número suficiente los insectos de que se nutren y los fríos se inician, emprenden un largo viaje a países más cálidos, donde están seguras del calor y, por lo tanto, de hallar los insectos que necesitan para alimentarse.

LA CERA Y EL LADRILLO

La envidiosa cera le dijo un día al ladrillo:

—¿Cómo te has arreglado para ser tan duro y consistente, siendo antes arcilla blanda y moldeable?

A lo que respondió el ladrillo:

—Fuí lanzado al fuego, donde me enrojecí y cocí.

La cera, entonces, queriendo ser tan dura y fuerte como el ladrillo, se arrojó al fuego; pero... pronto quedó deshecha y casi vertida en humo y llamas.

Que tome este ejemplo el que, orgulloso y soberbio, quiere llegar donde sus fuerzas no le permiten.

SALUD Y DINERO



Estos seres se pasan la vida tristemente.

Cuando nuestro cuerpo está bien de salud, la comida es sabrosa, fácil el trabajo, dulce el reposo, tranquilo el sueño, buena y bella la vida.

Pero cuando enfermo, ¡uf!, todo se vuelve amargo, difícil, fastidioso y penosísimo.

Convengamos, pues, en que obran disparatadamente aquellos tipos ambiciosos que por amontonar dinero se condenan a una vida de privaciones y sacrificios. Porque con tales afanes y trabajos están atentando siempre contra su salud y acaban por perderla.

Estos seres se pasan la vida tristemente: primero, abandonando su salud por amontonar dinero, y luego gastando su dinero para recuperar la salud, convencidos, aunque tarde, de que el que tiene salud es rico y no lo sabe.

EL MEJOR DE LOS OLORES



El mejor de los olores es el de la limpieza.

Perjudican la delicadeza del olfato, los olores demasiado fuertes y los perfumes excesivamente agudos.

Muchos de los llamados buenos olores los utiliza la gente de poco sentido para disimular otros malos.

¿Saben los niños cuál es el más recomendable y el mejor de los olores?

El de la limpieza.

LA EXTREMA URBANIDAD

La extrema urbanidad y cortesía
agota y cansa la paciencia mía.
Figúrate lector, y es un ejemplo,
que entrar queremos en palacio o tem- [plo
o en sala o en alcoba o gabinete,
y que somos por junto seis o siete.
¿No es un feroz y bárbaro tormento
el pesado y molesto cumplimiento
de:—"Pase usted primero.
—No puedo permitirlo, caballero.
—Tenga usted la bondad. Haga el fa- [vor.
—De ninguna manera, no señor."
Ya que así pasan horas
galanes y señoras,
estando casi todos convencidos
de lo necios que son tales cumplidos,
a dar voy un consejo
y mírese quien quiera en este espejo:
Si te dicen que pases adelante,
no te hagas de rogar, pasa al instante.

ASPECTOS MODERNOS DE LA PINTURA

por José LEON PAGANO

La excelencia de una obra de arte se valoriza por su carácter. Acusa mayor carácter la obra que, correspondiendo mejor a su objeto, trasmite mayor suma de verdad. Por estas leyes, sabemos que un retrato de Ticiano es más profundo, de más semejanza íntima que uno de Rubens. De igual modo, advertimos que un cuadro de Ruysdael no es la expresión superficial y engañosa del paisaje holandés: más que su aspecto exterior, más que su forma aparente, revela las condiciones inconfundibles de latitud, clima y atmósfera, penetrados por el sentimiento vivo y agudo que hacen de Ruysdael un verdadero inspirado.

Todo el arte de la pintura consiste en ver y sentir lo que se percibe. Ante un cuadro notamos, sin esfuerzo, si el artista "vió" su tema. Y cuando un pintor dice de una obra: "está bien vista", afirma una gran verdad y define la excelencia misma de esa obra. La traducción del fenómeno percibido se reduce a una práctica manual, más hábil en unas, menos espontánea en otras. En todo caso se refiere a una virtud secundaria, a un modo de expresión que no modifica el valor representativo de la cosa expresada. Volvamos a los nombres de Rubens y Ticiano: aquél es más suelto, más súbito, más ágil que éste; pero ninguna de las efigies evocadas por el flamenco es comparable al "Hombre de los ojos verdes", del veneciano. La obra interesa, pues, por su resultado último, por lo que expresa, no por la manera de expresarlo. Cabe anotar este principio: toda obra "bien vista" está, naturalmente, bien pintada, porque hay correlación entre la imagen percibida y los medios que la traducen en forma plástica.

De este modo, el artista aparece en la obra y se define en ella. No puede falsear esta condición de su naturaleza íntima. Por el solo hecho de comunicarse al público, se muestra a él. No se substraen a esta ley ni siquiera los llamados impersonales. Nada nos impedirá advertir cuándo está provisto de sinceridad y cuándo carece de ella. Hay señales inequívocas. Y en pintura acaso sea de más fácil comprobación.

Lo expuesto no indica que el público esté siempre capacitado para justipreciar la obra de arte. Las experimentaciones nos dicen cómo ve la naturaleza el común de las gentes; es decir, cómo no la ve. Sabemos que, en general, el público no admite los cuadros impresionistas porque sus autores proceden por complementarios; es decir, porque emplean los colores puros, contraponiéndolos en una crudeza aparente, sin mezclarlos en la paleta, según la práctica tradicional. La adversión se explica, además, porque los novadores del impresionismo presentan fenómenos que el público no conocía. En sus cuadros la naturaleza asume aspectos totalmente imprevistos. Así, el paisaje sólo se concebía según las fórmulas del clasicismo universal. El propio Manet, antes de convertirse al impresionismo, decía, desdeñoso, refiriéndose a Monet: "Voyez ce jeune homme qui veut faire du plein-air; est-ce que les anciens s'occupaient de cela?"

Otro motivo de confusión, para el público, es la ley de las resultantes: dos colores, ya sea yuxta o sobrepuestos, atendido el espacio ocupado por cada uno de ellos, dan la ilusión de un tercer color que, en realidad, no existe. Citemos a este propósito un ejemplo ilustrativo, narrado por quien lo experimentara: Delacroix. Cierto día, hallábase éste pintando unos paños de color amarillo, sin lograr el efecto adecuado. Resolvió entonces trasladarse al Louvre (sic) para observar paños análogos pintados por Rubens. Ello ocurría por el año 1830; es decir, cuando se estilaban en París coches pintados de amarillo. Apenas Delacroix estuvo en la calle y vió el coche al sol, se dió cuenta que el amarillo producía sombras violetas. Pagó al auriga, y volvió a su estudio en lugar de dirigirse al Louvre. El natural le había revelado lo que el museo no podía enseñarle.



Retrato del archiduque Alberto, por Rubens.

En otra ocasión Delacroix se detiene a contemplar una escena soleada, y exclama: "Las carnes tienen su color verdadero en plena luz, y especialmente al sol. Cuando un hombre asoma la cabeza por la ventana, es una cosa totalmente opuesta a la que se nos ofrece en el interior de una habitación. Por tanto, es estúpido bregar en los talleres para reproducir colores falsos (1).



Pedro Pablo Rubens

Delacroix es un precursor del "plein-air", y hacen bien los maestros de esta escuela en asociarle al núcleo de novadores. Sin duda, fué el suyo tan sólo un atisbo; pero al preocuparse de avivar el color, valiéndose para ello de pequeños toques, de pinceladas menudas, preconiza la renovación del impresionismo, oponiéndose a David y a su escuela.



Ticiano Vecelio



Juan Ruskin

Autorretrato de Eugenio Delacroix.

También inspiró a los impresionistas Turner. Con frecuencia, éste ejecutaba sus obras empleando colores enteros y crudos, que se fundían y armonizaban a cierta distancia. ¿No era esa una adivinación del divisionismo? Turner había derivado esta práctica de los "afresquistas" italianos. Sábese que su paleta se aclaró notablemente después del viaje a Italia. Este singular artista murió embriagado de luz, murmurando: "El sol es Dios".

Desde que los impresionistas advirtieron cómo la ley modifica la apariencia de los objetos, cifraron en el estudio de las vibraciones luminosas todo el problema pictórico. "El personaje principal de un cuadro es la luz"—decía Manet—siguiendo, sin sospecharlo, a Monticelli. Y Carrière, que no fué impresionista, afirmó a su vez: "Un cuadro es el desarrollo lógico de la luz". Este buscó en sus obras un fenómeno moral, aquellos uno físico. El uno procedía por valores monocromos, los otros por tonos cromáticos. En Carrière la luz se obtiene por oposición de valores, en los impresionistas por combinación de colores. Carrière es un tradicionalista en cuanto a los modos expresivos. Pero su arte es inconfundible por el sentimiento de profunda humanidad que la inspira. Carrière no podía ser y no fué paisajista. Lo evidenció precisamente cuando hizo paisajes, intentando llevar al "plein-air" la monocromía de su gama gris-dorada.

El paisaje es forma, sin duda; pero a condición de que la forma sea revelada por el color. Un dibujo a blanco y negro no puede, lógicamente, reproducir un efecto de sol. Y, sin embargo, "vemos" ese efecto en un dibujo. No es que exista: lo ponemos nosotros, asociando el color que correspondería a las formas representadas en él, ayudados por el recuerdo de esas mismas formas vistas otras veces al sol. Sin esta colaboración, el dibujo resultaría incomprensible. Así, cuando vemos una fotografía o un grabado, asociamos inmediatamente el color posible de las cosas reproducidas en la fotografía y en el grabado. La pintura no requiere el contributo de tal colaboración. Por el contrario, un lienzo policromo evoca, recuerda, y no pocas veces enseña, revelando aspectos de la naturaleza que se hacen comprensibles en la obra del artista. El pintor despierta en el público las impresiones que él mismo experimentó. Coloca al espectador en su misma situación de espíritu. Y en virtud de sus propios recuerdos, éste "ve" el fenómeno revelado por el artista y "siente" todo el encanto de esa revelación. Por esto ha podido decirse que el arte hace más profunda la naturaleza. Fromentin afirmó que el arte de pintar no era sino el arte de expresar lo invisible por lo visible.

El artista revela, pues, los aspectos naturales al traducirlos en la interpretación de su obra. Muchos de esos aspectos, sólo se ven después de la traducción interpretativa del pintor. ¿Antes del "plein-air" se concebía una figura humana de color verde, y un caballo mitad azul y mitad amarillo? Y aun hoy, ¿no se escandaliza buena parte del público en presencia de semejantes combinaciones cromáticas? El público sostendrá que ese caballo es blanco en el natural, y que el pintor lo representó así por una anomalía denominada acromatopsia por los ópticos.

En realidad, el público es acromático ante la naturaleza, Si contempla un paisaje soleado, y mira el cielo, los árboles, el terreno y las figuras que animan el conjunto, dirá que el cielo es azul, verdes los árboles, y la tierra... color tierra. En cuanto a las figuras humanas, se limitará a decir que las carnes son de color carne, y si están vestidas de blanco afirmará que son blancos sus trajes. Mas si un pintor reproduce el mismo paisaje hará evidente el engaño, revelándole que la acción de la luz modifica la apariencia de los árboles, del terreno y de las figuras humanas. Entonces, pero sólo entonces, el espectador advertirá el fenómeno cromático, integrado en la obra del artista.

En este caso, la obra pictórica es una interpretación, no una imitación de la naturaleza. Para efectuarla, el pintor se vale de sus facultades, de sus conocimientos técnicos—y no pocas veces de su instinto.—En ocasiones, ese instinto le hará descubrir fenómenos que luego la ciencia elevará a la categoría de leyes. Delacroix ignoró a Chevreul, y, sin embargo, describió en su "Diario" los efectos cromáticos cuyos principios físicos investigó éste.

El pintor no conoce la hipótesis sobre la naturaleza de la luz. No sabe que es el resultado de vibraciones sumamente rápidas, efectuadas por los cuerpos luminosos. Para "ver" cómo transforma la apariencia de las cosas, y para reproducirlas según se manifiestan, no necesita conocer su

(Continúa en la siguiente página.)

(1) "Journal d'Eugène Delacroix" (París, Librairie Plon, 3 tomos, 1893 a 1895.)

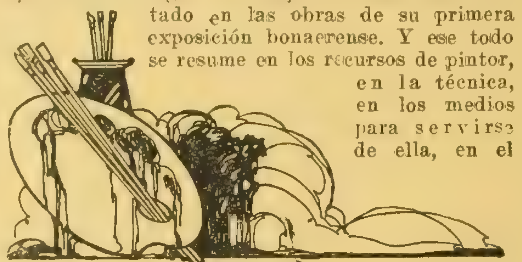
Aspectos modernos de la pintura

(Continuación de la página anterior)

velocidad prodigiosa. Ignora sus leyes, pero conoce sus efectos cromáticos. No sabe que en el vacío la luz recorre unas 80.000 leguas por segundo, pero sabe darnos la sensación de ese vacío en una serie infinita de matices. Ignora que al color rojo corresponden, aproximadamente, 450 billones de vibraciones por minuto, de una extensión de 638 millonésimas de milímetro, pero sabe que el rojo es el complementario del verde y no ignora que yuxtaponiéndolo a este color obtendrá la equivalencia de la luz blanca.

Ruskin, cuyo fino y penetrante sentido estético le permitió anotar tantos casos profundos, dice a este propósito: "El trabajo de toda la Sociedad Geológica por espacio de los últimos cincuenta años no ha conseguido, hasta ahora, el reconocimiento de esas verdades respecto a la forma de las montañas que Turner vió y expresó con pocos rasgos de un pincel de crin de camello hace cincuenta años, cuando era niño".

¿Surtieron efectos positivos, entre nosotros, los principios de la estética moderna? Es imposible no contestar afirmativamente si evocamos el nombre de Fader. Fader no es un impresionista, pero se vale de todos los descubrimientos realizados por el impresionismo. Empero, nada de cuanto fué a buscar a Europa, logró desviar o constreñir sus facultades nativas. Fader no ignora que los maestros pueden dar ejemplo, pero no recetas. Y él los tuvo muy saludables de Zügel, porque disciplinaron su arte sin oponerse al libre desarrollo de su personalidad. Todo lo que aprendió de Zügel está implícitamente manifestado en las obras de su primera exposición bonaerense. Y ese todo se resume en los recursos de pintor, en la técnica, en los medios para servirse de ella, en el





Manet, por Fontin-Latour.

amplitud desde los comienzos, sin vacilar y sin interrumpirse. Quien conozca la obra del maestro (1) explicará la del discípulo, y arribará a la inevitable conclusión de que éste no le debe nada fundamental. Lo que determina la personalidad, lo que hace del artista un representativo, eso lo extrae Fader de sí mismo, prescindiendo de influencias y de recuerdos. El ya citado Ruskin coloca la sinceridad entre los signos de grandeza. Fader tiene ese signo. Ante la realidad que le inspira, su espíritu está noblemente dispuesto. De ahí su potencia representativa. De ahí también, y, sobre todo, el carácter de su obra. Un paisaje de Fader es lo que representa, un aspecto inconfundible de la región reproducida en él. Es de aquí, nuestro, y no puede ser de otra parte. Antes, pintaba en Mendoza; hoy, pinta en las sierras de oficio, en la práctica manual.

Pero no cabe negar que cuanto se refiere al lenguaje pictórico no podía aprenderlo con mayor elocuencia ni en mejor escuela. Fader halló en Zügel el maestro que necesitaba porque hay analogía psicológica entre uno y otro. Esto le permitió desenvolverse con



Fernando Fader.

Córdoba. Y sus cuadros tenían antes el ambiente propio de Mendoza, como tienen ahora la atmósfera característica de las sierras. La pintura se nacionaliza en él, no sólo por el tema, sino también por el espíritu.

(1) Existe en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes una obra típica de Zügel.

"No me olvides".—*El miosotis o "no me olvides", cuyas flores constituyen uno de los más bellos ornamentos de las praderas, en octubre, puede dar lugar a un curioso cultivo.*

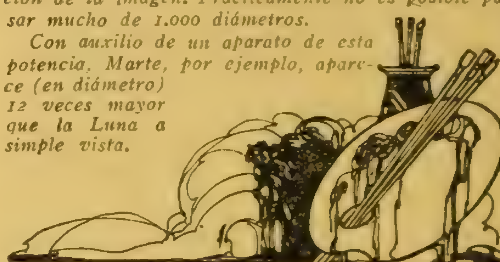
Se ponen los tallos de las inflorescencias en una taza llena de agua y se dejan expuestos en una ventana, al aire libre; de cuando en cuando se substituye el agua evaporada. Al cabo de unas tres semanas se verán aparecer, en las partes sumergidas de los tallos, unas raíces filiformes blancas, las cuales formarán poco a poco una suerte de red en la superficie del agua.

Las flores se conservan muy frescas, salvo las que eran ya algo viejas al comenzar el procedimiento. Al propio tiempo se van abriendo nuevos capullos, formándose así un mazo de flores que dura cerca de un mes.

* * *

El diámetro máximo que se obtiene con los telescopios.—*Algunos instrumentos de gran magnitud, tales como el del Observatorio de Yerkes, en Chicago, son teóricamente capaces de producir un aumento de 3.000 diámetros; pero los accidentes atmosféricos no permiten utilizar semejante ampliación de la imagen. Prácticamente no es posible pasar mucho de 1.000 diámetros.*

Con auxilio de un aparato de esta potencia, Marte, por ejemplo, aparece (en diámetro) 12 veces mayor que la Luna a simple vista.



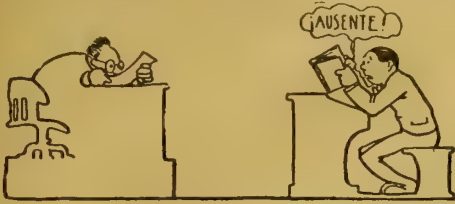
RECUERDOS DE UNA HUELGA

(DE LA VIDA DE ESTUDIANTE)

por López BLOMBERG

I

En aquellos felices tiempos de estudiante—felices considerados desde el presente, pésimos entonces—solía, como todos, hacer mis "rabonas" para jugar una partida de carambola en algún cafetín de los alrededores del colegio, y evitar, al mismo tiempo, el obtener un magnífico cero como recompensa a la pertinacia en no saber la lección.



¿Quién no ha contestado descaradamente?...

¡Ah, mi querido colegio, con sus grandes aulas llenas de luz, tan frías en las crudas mañanas de julio, cuando, con los pies y las manos heladas, miraba tristemente el enorme patio con su célebre limonero erguido en el centro, ansioso de lanzarme a correr y saltar para que entraran en calor mis entumecidas extremidades! ¡Con cuánta impaciencia iba calculando los minutos que transcurrían, y valiéndome de todos los medios para acortar el tiempo, menos del de escuchar la lección! ¡Ah, mi colegio! ¡Cómo te aborrecía entonces y cómo te añoro hoy, dulcemente; eres un gratísimo recuerdo que endulza los graves momentos del presente, llenos de preocupaciones y dolores!

II

¿Quién, habiendo pasado por las aulas del colegio nacional, ignora las mil argucias de que se valen los chicos para evadirse de clase después de haber hecho constar su presencia? ¿Quién que ha recorrido el calvario del bachillerato se ha librado de pasarse más de una vez los cincuenta y cinco mortales minutos de una lección que no se había estudiado bien o que no se había estudiado nada, encerrado en el excusado? ¿Quién no ha contestado descaradamente a un profesor mal fisonomista: ¡ausente!, al ser llamado?

Cuando se iniciaba un trimestre, plazo acordado para el cómputo de las inasistencias, las "rabonas" estaban a la orden del día, y debo confesar, avergonzado, que no era yo de los menos raboneros. Sólo cesaban mis faltas cuando el máximo establecido por el reglamento quedaba cumplido o excedido. Pero entonces recurría a las fugas efectuadas en el primer recreo, con la interesada complicidad del bedel.

Allá iba, con otros compañeros, a perder la mañana jugando a la carambola o corriendo por el Parque Lezama, según lo permitieran los medios, no muy poderosos por cierto.

Demás está el decir que siempre preferíamos el café. En él nos sentíamos hombres. Fumábamos desaforadamente, blasfemábamos y jugábamos derrochando los escasos centavos de que disponíamos. ¡Qué desesperación entonces por ser hombres! Y hoy ¡qué dolor por no ser chicos!

III

Con la lógica usual de los mocosuelos convencidos de su valer como porvenir de la nación, se nos ocurrió una mañana exigir el cierre de las clases, por ese día, en virtud de no sé qué acontecimiento sin importancia. Como es natural, el rector se negó rotundamente a aceptar la absurda proposición. Ante su negativa, un grito general recorrió la turba de chicuelos:

—¡Huelga! ¡Huelga! — proclamaban a voz en cuello.

No había nada que agregar, ningún requisito que cumplir. La huelga quedó declarada sin más trámite.



...nos deslizábamos.

La imponente y antipática figura del vicerrector, cuco de los muchachos, apareció en la puerta del colegio. La desbandada se produjo de inmediato. Todos tenían terror pánico al odioso tirano que imponía la disciplina a fuerza de suspensiones y penitencias escritas. Temían, pues, ser individualizados por él y huían velozmente en todas las direcciones.

Yo y otros tres compañeros, sin tiempo para escapar, entramos rápidamente en una panadería ubicada frente mismo al colegio. El dueño, un buen "gayego", compadecido de nosotros, nos permitió ocultarnos debajo del mostrador.

No escapó a la perspicacia del vicerrector la posibilidad de que la panadería de marras sirviera de refugio a varios de los sublevados, y no tardamos mucho en oír su voz de bajo profundo interrogando al panadero. De denunciarnos éste, hubieran tenido que sacarnos en una ambulancia, tal era el desfallecimiento que experimentábamos. ¡Quince días de suspensión! Para mis compañeros ello significaba una paliza formidable; para mí, un sermón materno, sermón que me afectaba más que todas las palizas del mundo; para los cuatro, la pérdida de un año.

Pero el compasivo "gayego", a cuyo cajón pasaran tantos centavos nuestros a cambio de unas malas tortas, aseguró al ogro que nadie se ocultaba allí. Mientras hablaban nos parecía que sosteníamos la panadería con los hombros. Por fin, al oir los pasos del vice, que se alejaba, revivimos respirando ruidosamente. Agradecimos en forma profundamente conmovedora la protección recibida, y huímos a toda velocidad.

En la esquina divisamos la fatídica silueta del implacable perseguidor de huelguistas, que, por fortuna, nos volvía la espalda. Con una velocidad superior a todas las alcanzadas por los últimos progresos de la ciencia, nos volvimos, a nuestra vez, en dirección opuesta. Y no corríamos: nos deslizábamos.

Habríamos dejado atrás unos centenares de metros, cuando el cansancio fué aminorando las fantásticas energías que nos impulsaban, hasta obligarnos a detener el vuelo. Aterrizamos justamente frente a un cafetín que nos contaba entre sus más asiduos parroquianos. Después de explorar con ansia las veredas, solitarias a esa hora de la mañana, entramos impetuosos, orgullosos de haber evitado el tremendo peligro.

Pedimos los juegos de bolas e iniciamos las partidas. En el más próximo a la puerta, de los dos únicos billares que contaba el café, jugábamos Ayala y yo; en el del fondo, Natale y Peña. Los libros, con sus hojas vírgenes, proseguían su sueño sobre las mesillas, medio ocultos por los sombreros y sobretodos.



...vi aparecer en ella al odiado perseguidor.

IV

Serían las nueve de la mañana cuando un compañero, irrumpiendo violentamente, nos dijo con voz desmayada:

—¡El vice anda recorriendo los cafés cercanos al colegio! ¡Disparen, muchachos!

Corrimos a la salida; no se veía, por ninguna de las cuatro calles que convergían en esa esquina la aborrecida figura. Ayala, con tono optimista, exclamó:

—¡Son "macanas"!

—¿"Macanas"?— protestó el anunciante. —¡Bueno! ¡Quédense! Yo me voy.

Y salió apresurado.

Continuamos el interrumpido juego.

No habrían transcurrido diez minutos desde la huida del que nos trajera el aviso, cuando yo, que casualmente miraba hacia la entrada, ví aparecer en ella al odiado perseguidor.

—¡El vice!—me pareció gritar, aunque creo que no salió de mi garganta más que un sonido ahogado, incoherente, y, arrojando el taco, corrí desolado hasta donde jugaban Natale y Peña, entre los que sembré el espanto. Abandonaron los tacos y salimos, por la puerta del fondo, al patio del café. Nos mirábamos mudos, atontados, con una expresión de terror inenarrable en los rostros.

—¿Qué hacemos?—atiné a preguntar.

Natale, sin responder, entró al w. c. cerrando fuertemente la puerta. Peña y yo quedamos en una angustiosa expectativa. No tardó en surgir, por la misma puerta que cruzamos nosotros, el diablo, digo el vice. Emprendimos una carrera desesperada; penetrando al despacho de bebidas, lo atravesamos como rayos, derribando sillas y mesas, y ganamos la calle. Allí batimos todos los records mundiales, habidos y por haber, de velocidad y resistencia. Cuando los pies, pesados como plomo, se negaron a seguir obedeciendo a nuestra voluntad, nos detuvimos. A Peña se le ocurrió mirar el letrero que ostentaba el nombre de la calle: Salta. ¡Habíamos corrido siete cuadras, casi a razón de 55 segundos los mil metros!

Sonreímos. Ni en alas de una ilusión nos hubiera alcanzado el vice. Teníamos la seguridad de no haber sido identificados.

Viendo descubierta la cabeza de Peña, llevé maquinalmente la mano a la mía.

—¿Y los sombreros?

—¡Cierto!—tartamudeó Peña, tornándose lívido.

—¿Y los sobretodos?

—¿Y los libros?

Cada exclamación era una puñalada, pero la última fué un terremoto, un maremoto, ¡qué sé yo!, todas las calamidades juntas. ¡Inútil el hermosísimo record! En los libros estaban escritos nuestros nombres lo menos cien veces.

Peña, más pusilánime, dejó brotar una lágrima. Yo estaba abatido. Me veía suspendido y oía las severas palabras de mi madre. Por fin, resignado, tratando de consolar a Peña, murmuré filosóficamente:

—¡Qué le vamos a hacer!

Los transeuntes observaban con curiosidad a los dos jovenzuelos que, con las cabezas descubiertas, despeinados, con todas las señales de la desenfrenada carrera, se contemplaban tristemente. Una joven, al ver nuestro aspecto y los lloriqueos de Peña, bosquejó una leve sonrisa. Aquello me hizo hervir la sangre. Renacieron mis ínfulas de "hombre". ¡Aparecer ridículos ante una mujer! ¡Jamás!

Sacudiendo con rudeza a Peña y recalcando las palabras, le dije:

—¿No ves que "las mujeres" se ríen de nosotros?

El efecto fué fulminante en mi desgraciado compañero. Dispúsose su llanto, y, levantando orgulloso la cabeza, guiñó un ojo a la burlona joven.

—¿Qué hacemos?—me preguntó.

—Volvamos a buscar los libros.

—¿Estás loco?

—¡Bah! Perdidos por perdidos... Además, el vice no se pasará la mañana en el café esperando que regresemos.

—Oye: ¿y Ayala?

—¿Y Natale?

Con cómica desesperación elevamos los brazos. ¡Pobres compañeros! Después de un breve cambio de pareceres, emprendimos cabizbajos el regreso al café. ¡Mañana funesta! Yo procuraba recordar si había pisado primero con el pie izquierdo al levantarme.

Llegados, nos sorprendió la risueña fisonomía de Natale, que charlaba alegremente con el patrón.

—¿Y eso?

—¿Escaparon?—nos preguntó él.

—Sí, pero dejamos los libros—repuse con tristeza.

—No se preocupen, muchachos. Yo los escondí bajo la mesa de billar y el vice no los vió—dijo el patrón.

Resplandecientes de gozo, lo abrazamos con ternura. No me acuerdo bien de si le di un beso. ¡Ah! Con la misma pertinacia con que nos persiguiera la fatalidad, nos protegió la fortuna. ¡Revivíamos!

Apaciguados los primeros transportes, pregunté a Natale:

—¿Cómo te salvaste?

—El vice sospechó que alguno podía haberse escondido en el w. c. y empujó la puerta; pero yo, imitando la voz de mujer, dije desde adentro: ¡Está ocupado!

—¿Y el vice se fué sin insistir?

—¡Claro! No se atrevió.

Con grandes carcajadas festejamos el ingenio de Natale.

—¿Y Ayala?

—El pobre no pudo escapar. Se "comerá" los quince días de suspensión.

El egoísmo nos impidió lamentar durante mucho rato la desgracia de Ayala.—"Habrá pisado primero con el pie izquierdo al levantarse"—pensé.

Recuperamos los libros. Cansado de la fatigosa mañana, volví a casa. Empleé toda la tarde y parte de la noche, gastando tres gomas en borrar mi nombre, escrito en casi todas las páginas de los textos. ¡Era en previsión de una nueva aventura!...



—Hay aquí tantos burros del mismo pelo...

V

A la mañana siguiente paseábame yo ante la puerta de la vicerrectoria, durante el recreo. El vice, ceñudo, me observaba tenazmente. Presintiendo una interpelación iba a alejarme, cuando oí que me llamaba.

—Dígame: ¿no estaba usted ayer, con Ayala, en el café Tal?

—¿Yo? ¡No, señor!—protesté con candorosa inocencia.

—Me parece haberlo visto, pero escapó tan rápidamente...

—Se ha confundido, señor...

—Hay aquí tantos burros del mismo pelo...—murmuró.

Ilust. de Macaya.

La Toilette Íntima en la Mujer

Podemos afirmar que casi todas las señoras padecen de sus órganos y, más aún, que en la gran mayoría, su enfermedad consiste en la existencia de flujos blancos abundantes.

Dichas secreciones, además de ser molestas por su cantidad, actúan sobre la piel irritándola, produciendo gran escozor y hasta la formación de placas de eczemas muy rebeldes a todo tratamiento médico.

El temor al examen ginecológico, les impide consultar su médico en procura de alivio, ignorando que con un procedimiento sencillo y puramente higiénico, pueden cortar de raíz la causa de sus sufrimientos.

Este consiste simplemente en el hábito de la toilette íntima, capaz de impedir la iniciación de otros procesos flogísticos de mayor gravedad. Y, en efecto, el resultado de los lavajes con Lysoform, demostrado por los más eminente ginecólogos del mundo, es inmejorable.

¿Por qué, pues, sufrir?

Una o dos veces por día, según el estado, háganse irrigaciones calientes con una solución al 1 o 2 % de Lysoform en cantidad de dos litros de agua y se verá a corto plazo, disminuir el dolor, el prurito y la cantidad de flujo, volviendo en poco tiempo a su primitivo estado de salud con esta sencilla y necesaria costumbre.

¡Cuántos males, llamados nerviosos, se originan en tales órganos!

Evítelos usted, previniendo que ellos enfermen.

El Lysoform no es tóxico, no es cáustico ni irritante, es completamente incoloro, de olor agradable y de fácil uso y en cada frasco encontrará usted la forma que le indicará la cantidad que debe usar para preparar la solución.

PLANTAS CON NODRIZA

Es, en verdad, interesante el descubrimiento que acaba de hacerse en los laboratorios de horticultura del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Se trata de un procedimiento para que los árboles crezcan más deprisa, para que fructifiquen más pronto, para que lleguen, en fin, mucho más rápidamente a lo que podríamos llamar su edad madura. La cosa tiene más importancia de la que podría suponerse. En los Estados Unidos la producción de un árbol frutal o maderable preocupa a muchos hombres de ciencia, y los horticultores ya no sólo ensayan la aclimatación en el país de vegetales útiles exóticos, sino que hasta se atreven a crear especies nuevas, cruzando las ya conocidas y obteniendo así frutas que reunen el agradable sabor de ésta, la falta de hueso de aquélla, o el descomunal tamaño de la otra, o la rusticidad de la de más allá. Así han creado los agricultores yanquis naranjas sin pipas, ciruelas como manzanas, higos chumbos sin espinas, fresas del tamaño de duraznos, etc., etc.



Una planta nodriza con las ramas llenas de plantitas jóvenes.

Para obtener estos híbridos, el horticultor emplea un procedimiento muy ingenioso y a la vez muy sencillo. Sabido es que la fertilización de las flores llévala a efecto la naturaleza haciendo que el polen de unas vaya a otras, ora en las patas de los insectos, ora arrastrado por el viento o por cualquier otro medio. El horticultor científico tiene que llevar el polen, no a donde naturalmente iría, sino donde a él le conviene que vaya, y, al efecto, para impedir la acción del viento y de los insectos, protege la flor con un saquito de papel de seda hasta el momento de la fertilización, cuando él mismo quita dicho saquito, sacude la flor de una planta sobre la de la otra, y vuelve a poner la cubierta protectora. La semilla del fruto que resulte de la segunda planta será una semilla híbrida, y ya no hay más que sembrarla y esperar a que el mestizo crezca y dé su fruto.



Planta joven con su cepellón, dispuesta para el injerto.

Pero, hasta ahora, esta era la parte dificultosa, o, por mejor decir, pesada, del procedimiento. Un árbol frutal puede tardar en dar fruto seis, ocho o más años, y la verdad es que un experimento que tan largo tiempo hace esperar sus resultados, no es para animar a nadie, por mucho entusiasmo que tenga el experimentador.

La cuestión, por consiguiente, estaba en acelerar la fructificación, en hacer que la semilla se convierta en árbol lo antes posible, y esto es lo que al fin han conseguido los agricultores de Wáshington.

¿Cómo? La cosa no es ningún secreto, ni tiene ninguna dificultad. Se trata lisa y llanamente de un injerto, en el que la planta recién nacida se injerta en un patrón adulto, flamémosle así. He aquí el modo de hacer la operación.



La planta joven injertada en su nodriza

Supongamos que se trata de averiguar, por ejemplo, la calidad de alguna nueva especie de limón, sea artificialmente producido por el horticultor, sea traído de remotos países por cualquier viajero botánico. Se empieza, naturalmente, por plantar las semillas, se espera a que brote la planta y se la deja crecer algo así como un mes. Será entonces una plantita pequeña y débil, con tres o cuatro hojas, de la que no debe esperarse ningún fruto hasta pasados ocho años. Este plazo puede reducirse considerablemente agarrando la plantita con un cepellón adherido a sus raíces, lo bastante para que ni éstas queden al descubierto ni la planta carezca de sustento durante algunas semanas, y llevándola así a un árbol de especie lo más afín posible, a otro limonero o a un naranjo que cuente ya dos o tres años de edad. Este árbol tiene ya profundas raíces, y sostiene una copa cien veces más grande que la plantita joven. Es el árbol nodriza. Se raspa su corteza a dos palmos sobre el suelo; se raspa también la corteza de la plantita y poniendo en contacto las dos heridas, se hace una ligadura, y a la vez vendaje, con tiras de tela, sujetando también en ellas el cepellón de la nueva planta. A los veinte días ésta ha agarrado ya en el árbol nodriza, se nutre de éste, y por consiguiente pueden quitarse las vendas y el cepellón y cortarse las raíces que ya de nada sirven.



Rama fructífera de limonero australiano, obtenida en menos de dos años por el procedimiento del árbol nodriza.

Pero aún no está todo. Pasado algún tiempo más, cuando la unión es ya un hecho y no cabe duda de que la nodriza desempeña cumplidamente su papel, se le corta al árbol su copa. Entonces sucede lo que no puede menos de suceder: todo el sustento que antes se gastaba en una pobiada copa es ahora para la plantita injertada; todo el vigor que se adquiere por medio de las profundas raíces del árbol, es la plantita la que lo adquiere, y así el injerto prospera rápidamente, y crece, y se carga de fruto en un par de años, es decir, seis años antes de lo que podría esperarse dejando obrar sola a la naturaleza.



Modo de fijar el cepellón sobre la planta nodriza.

Con mucha paciencia y un poco de buena voluntad

usted puede curar sus hemorroides para evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente, por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas le ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo, no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto, mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible, hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no es necesita más. Desde el momento de aparecer Noridal, puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es Noridal?

Noridal es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de Noridal, las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo variable, según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si usted sufre, pruebe usted Noridal.

C A B E C I T A . . .

por Mariano MACIÁ

Te veo en un palco del cine de moda. Te contemplo, casi ansioso, recostada lánguidamente en una cómoda platea del primero de nuestros teatros. Te admiro extáticamente paseando, con aire triunfal y con ademanes de gacela, por nuestra principal calle, no tan *florida* como tú. Vas casi siempre sola, o acompañada únicamente por una o dos amiguitas que son exactamente tu retrato. Tu nombre es siempre sonoro y simpático. Te llamas María Ester, o Delia, o Julita, o Lidia, o Sarita. Quien no te conociera te juzgaría coqueta o casquivana, y no eres ni lo uno ni lo otro. Vas por la mañana a la misa de moda con la misma indiferencia y con el mismo chic que a la tarde al teatro o al paseo. Eres una figurita más griega que la Venus de Milo y más latina que una Madona de Rafael. Tus ojos no sé si hablan o sueñan. Tus labios no sé si besan o desdeñan. Tus manos, blancas como el mármol, y olorosas como el nardo, no sé si acarician o castigan. No sé si eres visión o realidad. Quisiera saber si ríes o si lloras. Si gozas o si sufres. Si amas o si odias. Y... no lo puedo adivinar. Eres para mí un enigma. Yo creo que así debieron ser las esfinges.

A veces, con mi mirada escrutadora y ávida de penetrar intimidades, te devoro y pretendo analizarte, pero no puedo. O rehuyes mis miradas o las sostienes indiferente. Se me antoja que ni siquiera distingues los diversos modos de mirar que tiene un hombre. Algunas veces quisiera detenerte en tu camino y preguntarte en qué piensas, cuáles sean tus ansias, cuáles tus anhelos, y tu mirada fría e impasible me desarma por completo, causándome la ilusión de que nada anhelas, de que nada ansias y de que en nada piensas. Una vez te sentaste junto a mí en un tranvía y abriste un libro. Te tenía cerca. Casi aspiraba tu aliento. Distinguí claramente tu perfume. Era muy delicado, casi exquisito. Tu cara inmutable y tus ojazos infinitamente negros, posados fijamente en las páginas de tu novela, permanecían extáticos. Mi corazón dió un salto de alegría. Al fin iba a saber qué es lo que leía mi virgen de Tebas. Fuí curioso, atrevido, y leí el título. Una obra preciosa, sublime para mí, pero mala y detestable y casi proterva para ti, era tu espiritual alimento. Leías "Ibis" de Vargas Vila. Y, a pesar de todo, tus ojos no pestañeaban y tu pecho no se agitaba. ¿Lo leerías por espiritual afición, o es que te lo había dejado una amiguita como pudiera haberte prestado la "Imitación de Cristo" o "Las Moradas" de Santa Teresa de Jesús? Tampoco lo supe. Si me hubiera dejado llevar de mi primer impulso te lo hubiera preguntado, pero recapacité y no me atreví. ¿Qué hubieras pensado tú si *un hombre desconocido* se hubiera atrevido a hablarte en el tranvía?...



Otra vez, atraído por tus encantos irresistibles, te seguí hasta tu casa. No eras la misma del libro, pero pudieras haberlo sido. No sé si afectarte desdén u odio, pero lo cierto es que, al darte cuenta de que te seguía, me dijiste una palabra insultante. Desorientado, te dejé. Temí ofenderte o comprometerte.

Otra vez, y casi en voz baja para que nadie se enterara, y al pasar junto a mí, te llamé *preciosa* con toda la sinceridad de mi corazón, y tú me calificaste de estúpido en voz bien alta.

¿Por qué serás así, oh mujercita adorable? ¿No hablas nunca a solas contigo misma? ¿Esa cabecita tan enrulada y tan graciosamente esbelta, no se inclina alguna vez sobre tu blanco seno para interrogar a tu corazoncito? ¿O es que eres mujer sin serlo? ¿O es que si lo eres lo ocultas? ¿Y si lo ocultas, quieres decirme si al ocultarlo sufres o gozas? ¿Y si sufres, por qué no lo manifiestas? ¿Y si gozas, por qué lo disimulas? ¡Mi enigma! ¡Mi esfinge! ¿Qué es lo que pretendes? ¿O es que eres esfinge y enigma sin pretenderlo siquiera?

Tú que en las películas de cine te enamoras ciegamente de Charles Ray, y de Wallace Reid, y de Douglas Fairbanks, ¿por qué miras con desprecio a muchos que están muy cerca de tí y que valen más, infinitamente más, que esos muñecos de la pantalla? Cabecita loca, ¿habré dado con tu verdadero calificativo? Pero si no lo parece. Si cuando hablas razonas magníficamente. Si cuando juzgas lo haces acertadamente. Si cuando una amiguita tuya se casa o se *pone de novia* la envidias con toda tu alma. Si tu instinto te hace traición. Si mañana serás la madre modelo y la esposa ejemplar. Pues ¿por qué eres tan enigmática, oh mujercita adorable? Ya sé que no me lo dirás. Quizá te fuera difícil. Y aun cuando no te lo fuera, no te atreverías, no podrías atreverte. ¡Qué dirían! ¡Qué pensarían!

Pero... a pesar de todo no sé si es mejor que sigas siendo la esfinge impenetrable o dejes de serlo. Quizá lo que ganara la sinceridad lo perdiera el atractivo del misterio. Casi, casi estoy por decirte... Pero prefiero no decirte nada más. Me contento con que sepas que hay un hombre que no te cree.

Ilust. de Gigli.

Los toros bravos de Francia

España no es el único país de Europa donde se crían toros bravos; los hay también en Francia, en la Camarga, extensa isla del delta del Ródano, en su mayor parte de suelo pantanoso y dedicada a la agricultura y a la ganadería. Los toros de la Camarga tienen algún parecido con los toros de lidia, pero son más finos, más esbeltos, con los cuernos más largos y levantados; su tipo, en una palabra, es más femenino, más de vaca; el pelaje, casi invariablemente negro. Mucho menos fuertes que el toro español, supéranle, en cambio, en agilidad. Los autores franceses suponen que este ganado fué llevado al bajo Ródano por los sarracenos, cuando se hicieron dueños de la región, allá por el año 730; pero, si los toros camargueses no son de origen español, lo que nada tendría de particular, probablemente descenderán, como aquéllos, de los toros salvajes que en los tiempos primitivos vagaban, no sólo por lo que hoy es Francia y lo que hoy es España, sino por toda Europa, siendo cazados por el hombre neolítico y el de la edad del bronce como era cazado el bisonte por los pieles rojas. Las diferencias de clima, de pastos y de terreno, han dado origen, naturalmente, a tipos diferentes y con distintas cualidades, pero eso es todo. Por otra parte, algunos criadores de la Camarga van empleando sementales españoles para mejorar la raza, y con el tiempo, toda diferencia entre ambos animales acabará por desaparecer.



Un toro de la Camarga.

No es únicamente en la Camarga donde se crían estos toros; también los hay en el "Plan du Bourg", lengua de tierra comprendida entre el gran Ródano y el canal de Arles, en el Crau y en pleno Languedoc Bajo, en las llanuras del Caylar. La ganadería más antigua de que se tiene noticia era la del general conde de la Barollière, famosa ya en 1800; pero hoy, las más conocidas son las de Viret y Compañía, el marqués de Baroncelli-Javon, los hermanos Saurel, Pouly, Papinaud y Combet, Dumas y Blanc.

Al igual del ganado bravo, los toros de la Camarga viven en plena libertad, pero bajo la vigilancia y el cuidado de vaqueros (guardians) montados y armados, no de una puya, sino de un tridente en forma de media una, que en el país llaman "ferri". Estos "guardians" se hacen ayudar por cabestros, que en la Provenza llaman "dountaires" y en el Languedoc "cimbels" y que generalmente han sido educados a fuerza de golpes de tridente.

Pero si en la manera de vivir se parece mucho este ganado bravo al español, no ocurre lo mismo en cuanto al modo de torearlos. Es verdad que algunos de ellos, en Nimes o en otros puntos, son lidiados al estilo español, a veces hasta con picadores y espada; pero la mayor parte de ellos se destinan a lo que llaman en Francia "courses de quadrille", es decir, a ser toreados por unos cuantos individuos que, ataviados de un modo que recuerda la indumentaria de los pelotaris, hacen con el toro una porción de juegos de agilidad y destreza sin derramamiento de sangre, saltando por encima de él, capeándolo, coleándolo, etc. Si el animalito da juego, se muestra listo y valiente, y merece aplausos por su bravura, pasa a la categoría de "cocardier", es decir, de "toro de moña". Se le lleva de nuevo a la ganadería se espera a que tenga más fuerza y agilidad, y entonces se le saca a otra corrida en que la suerte suprema consiste en quitar al bicho una lujosa moña que lleva en la frente.



Un vaquero de la Camarga.



Escena en una ganadería de toros del bajo Ródano.

En cambio, si el toro resulta manso o tardo, si sale muy cansado de la corrida o si, en fin, empieza a envejecer, se le somete a la operación del "bistournage", que practican hábilmente los gañanes, y después se destina al animal para el matadero.

TEATRO BRASILEÑO

Sus orígenes. — Sus tendencias. — Los últimos estrenos



Viriato Correia, escritor de costumbres que en el teatro San Pedro, de Río de Janeiro, consagró su personalidad con la opereta "A Jurity".

El Brasil fué uno de los primeros países que tuvieron algo semejante a un teatro nacional, en la época del coloniaje. No aludimos a tiempos precoloniales porque en ellos sólo el pueblo quechua o incaico tuvo un teatro nacional digno de apreciarse técnica y literariamente. Pero los colonos brasileños representaban ya, mucho antes de que en las demás colonias la escena reflejase el nuevo ambiente americano.

La primera manifestación de ese arte en el Brasil la realizaron los catequistas cristianos empeñados en llevar la luz de la buena nueva a las tribus indígenas; porque la visión de los pasajes evangélicos fué considerada más eficaz que la predicación simple ante gentes más impresionables de discursivas.

Más adelante, un ingenio dotado de cierta dosis de cultura, prescindiendo de la finalidad de los catequistas, introdujo el teatro en los núcleos de población, forjando comedias de ambiente que, en su género, y considerada la época, fueron la más alta expresión del arte en el Brasil; y, ahora mismo, disfrutan de cierto prestigio por su valor evocativo. Ese ingenio fué el popular Martín Penna, cuyas producciones disfrutaron de grande y único favor en los tiempos del imperio.

Justo es recordar que la corte imperial fué empeñosa en alentar los conatos de teatro nacional durante el siglo XIX. Pero, sin duda alguna, las dotes que ese arte requiere no habían madurado aún; y no se produjeron frutos de relieve, dignos de perdurar en el parnaso continental.

* * *



Jacques d'Avray (doctor Freytas Valle) autor de "L'Etincelle", estrenada con gran éxito en el teatro Municipal de Río de Janeiro, por la compañía Bourguet, actualmente en el Odeón.

Fué después del advenimiento de la república, suceso de tanta eficacia para los impulsos progresistas del Brasil, que el teatro brasileño tomó vuelos, alcanzando exponentes estimables, trasunto de un ya definido aspecto de cultura ambiente. Ello no ha impedido fluctuaciones de auge y depresión en la índole de los gustos de autores y públicos, distintos, no sólo de uno a otro lustro, sino aun contemporáneamente, de Estado a Estado.

Si tomamos como término de referencia la unidad brasileña, podemos decir, metafóricamente hablando, que el teatro brasileño se encuentra hoy en el seno de la ola. Su nivel es inferior, juzgado a bulto. Sin que entendamos expresar una sentencia absoluta. El fenómeno es explicable. Las empresas — repetimos que a mero golpe de vista — más que elementos cultores son factores de una especie de industrialización del teatro. Se persigue el lucro. No se hace labor de fomento artístico nacional. ¿Por qué? Porque son muchos los empresarios de origen portugués, y casi ninguno de origen nativo. El amor por el bien propio es sustituído



El popular actor brasileño, doctor Leopoldo Froes, del teatro Trianón, uno de los más inteligentes intérpretes, protagonista de la obra de Faría Rosa.

(Continúa en la siguiente página.)

Teatro Brasileño

(Continuación de la página anterior)

así por el apetito de exprimir las retribuciones rendidas por el bien ajeno. La escena se alimenta con malas adaptaciones y traducciones, revistas y mamarrachos exóticos. Y la crisis equivaldría a la agonía del teatro nacional, a no ser por el plausibilísimo esfuerzo de algunos genuinos comediógrafos y dramaturgos brasileños, perseverantes en su porfía de regeneración y renovación del presigio del arte nacional.

Es a la obra de esos cultores en los últimos tiempos a la que vamos a pasar la somera revista que toleran las páginas de un hebdomadario.



Doctor Claudio de Souza, llamado con justicia el restaurador del teatro brasileño, que dió a conocer en el mismo teatro Municipal, su última comedia "El torbellino"

* * *

La figura destacada y de mayor volumen ante la crítica es el doctor Claudio de Souza, escritor de conspicua mentalidad, a quien con justicia se considera como el reconstructor del teatro brasileño, sin contar sus producciones de otros géneros, como novelas, periodismo, etc. Sus obras teatrales constituyen una serie de retratos (digámoslo así) de ambiente, trazados con espiritualidad y pericia. Recordamos: "Flores de sombra", comedia representada trescientas veces consecutivas y que ha recorrido triunfalmente casi todos los estados; "El desvío", drama de tendencias sociales; "Déjalo por mi cuenta", "Muñecos animados", comedias, etc., etc.; y, últimamente, en el Teatro Municipal de Río, presentó "El torbellino", fina comedia, reflejo de la vida social y diplomática y de las intrigas del gran mundo fluminense. A pesar de la poco satisfactoria interpretación, la obra fué muy celebrada, considerándosela como la que consagra el prestigio del autor mencionado.



José María Goulard de Andrade, inspirado poeta, miembro de la Academia de Letras del Brasil, que obtuvo un sonado triunfo con su drama "Jesús".

Señaladísima es también la labor nacionalista del comediógrafo Faría Rosa, cuya característica un tanto material es el de un patriotismo exagerado, aunque sincero.

Del cual son ejemplares: "Nuestra tierra", cuyo argumento da resalto al problema de la absorción alemana en el sur, y "Soldaditos de plomo", donde se rozan con tino escénico temas de actualidad.

Abadie Faría Rosa dió recientemente una típica muestra de su manera en "Longe dos olhos", comedia de caracteres que por la fidelidad de sus personajes, la trama de su argumento, su desarrollo y otras cualidades, importa un triunfo muy loado de ese autor, con mayor razón cuanto la crítica fué unánime en el aplauso justiciero.



A. Faría Rosa, inteligente periodista y autor de varias comedias, que triunfó nuevamente en el Trianón, con su nueva producción "Lejos de los ojos".

Viriato Correa, disfruta de merecido prestigio como uno de los más inteligentes escritores de ambiente "sertanejo" o campero. Tiene varios libros de cuentos y novelas, amén de obras teatrales, contándose entre las que mayor éxito alcanzaron "A sertaneja" (La criolla). Enamorado de la vida en comunión con la naturaleza, sabe retratarla con impresionante realidad. Recientemente obtuvo un nuevo triunfo con el estreno de "A jurity" (La tortolita), opereta brasileña de indiscutible mérito, musicada por la señora Francisca Gonzaga. El éxito de "A jurity" fué considerable, pues pasó de las doscientas representaciones.

* * *

Otra categoría del arte teatral brasileño está personificada en autores de singular pulcritud y quintaesenciado concepto, como José M. Goulard de Andrade y Jacques D'Array.

El primero es un poeta delicado, para quien el ritmo y la rima son vehículo indispensable de la realización escénica del pensamiento. Así, sus dramas y comedias son escritos en verso. A menudo se eleva hasta el simbolismo poemático, tal como el de "En una nube", especie de fantasía lírica dialogada. Hace poco, estrenó el drama "Jesús", creación de trascendencia filosófica y de bellezas singularísimas, que aun marcando una nueva modalidad, alcanzó aplausos unánimes y espontáneos. Goulard de Andrade es miembro de la Academia de Letras de Río y uno de los poetas de mayor prestigio.

Jacques D'Array (doctor Freitas Valle) es un experto cultor del teatro en verso, cuya última producción, "L'Etincelle", es una pieza de primorosa composición y sustancioso pensamiento, una visión de las inquisiciones de la conciencia humana ante el drama mundial de nuestros días.

* * *

Para terminar, recomendamos a nuestras compañías teatrales el ambiente fluminense, en el cual tanto éxito logran sus congéneres francesas, italianas, portuguesas y españolas. El teatro argentino sería en el Brasil un ejemplo tonificador de las tendencias nacionalizadoras, contribuyendo a desarraigar la vergüenza de las adaptaciones antiestéticas.

EL PRECIO DE UNA SONRISA

por José M. BRAÑA



—¡Hay que felicitarle, don Pedro!

Ha tres años era yo un modesto empleado de la escribanía del doctor Gerard y eran compañeros míos Julio Perales, Anselmo Solano, Luis Santono y Pedro Gutiérrez, "don Pedro", como todos le llamábamos familiarmente, dada su edad y la simpatía y el respeto que le profesábamos.

Si bien los demás, que éramos aún muchachos, no éramos puntuales para ocupar nuestros puestos, don Pedro llegaba siempre el último. Entraba reposadamente, dejaba su sombrero en un guardarropa establecido a la entrada, y al pasar junto a nuestras mesas nos saludaba con un "buenos días" destemplado. Otras personas no habituadas a él, a buen seguro le odiarían. Pero nosotros le admirábamos, le admirábamos porque le compadecíamos.... Respondíamos a su saludo, a veces sin levantar la cabeza de nuestro trabajo, y él iba a ocupar su puesto en el fondo de la oficina.

Su primera ocupación era colocarse unas sobremangas,—que nadie creería que alguna vez fueron negras,—que sacaba de un cajón de la mesa. Terminado esto,—hecho con la mayor cachaza—procedía a limpiarse las uñas, tarea no menos larga que la anterior. Enseguida extraía de uno de los bolsillos del chaleco el estuche con los lentes, y antes de montar éstos sobre la nariz los frotaba cuidadosamente con un pañuelo hasta convencerse de que ya estaban bien limpios. Calados ya los lentes, abría el cajón central de la mesa y uno a uno sacaba de él un sinnúmero de legajos y expedientes que después de hojear munciosamente iba clasificando en montones. Terminado esto, abría otro cajón y extraía de su interior un par de lapiceras y un secador. Comprobaba si las plumas se hallaban en buenas condiciones y luego las montaba sobre el caballete del tintero. Hecho todo esto, es de suponer que diese al fin comienzo a su trabajo, pero no acontecía así. En orden todo, se levantaba, salía al patio y tornaba un cuarto de hora después. Recién entonces iniciaba su labor, pero una labor metódica, calculada y ordenada. Esto tampoco nos llamaba la atención en él, porque era su costumbre. Durante las horas de oficina, don Pedro jamás se permitió una broma con nadie, por pequeña que fuera, limitándose a hablar con uno u otro lo estrictamente necesario. Aparte de todo esto no recordábamos haberle visto sonreir jamás; era opinión general que la risa había muerto en sus labios. Cuantas veces por medio de agudezas y bromas quisimos arrancarle una sonrisa, fracasaron nuestros propósitos. ¡Don Pedro no sabía reir! ¿No habría reído jamás?

*
* *

Pero cual no fué nuestra sorpresa un día al verle entrar en la oficina más temprano que de costumbre, dejar su sombrero en el guardarropa y encaminarse a su mesa a pasos apresurados, saludándonos afablemente. Extrañados todos le seguimos con la vista, y más asombrados nos quedamos cuando vimos que prescindía de ponerse las sobremangas, limpiarse las uñas y los lentes. Aquella mañana tampoco salió al patio. ¿Qué de grato le ocurriría?

Anselmo Solano, el más audaz de todos, como asimismo el más intrigado, no pudo menos que dirigirse a don Pedro,—desde su mesa—en esta forma:

—¡Hay que felicitarle, don Pedro!

Don Pedro se sonrojó:

—¿Por qué?

—Por su alegría.

—¿Ustedes lo saben?

—No hay más que verle la cara.

—Es verdad, me reconozco... Hoy soy otro hombre.

Guardó un momento de silencio y de pronto nos llamó a todos a su lado y nos dijo, sonriente, con esa sonrisa que creímos muerta en él:

—Hoy es el día más feliz de mi vida.

Pero se puso serio en seguida:

—Esta mañana he recibido una carta de "ella"...

¿Quién sería ella?.... Don Pedro continuó:

—Ustedes no saben mi secreto... Yo tengo una hija, una hija que fué mala. Un día en que, sabedor yo de sus relaciones con un mal hombre, la reprendí severamente, ese día me maldijo y huyó de mi lado para siempre... Sí, para siempre; lo juraba en su carta. Aquello fué para mí más horrible que la muerte misma, porque si entonces me hubiera muerto, no hubiera sufrido tanto tiempo.... Solo, olvidado, dejé aquel día de ser el hombre alegre y charlatán de toda la vida y me volví adusto y severo. Aquella hija mía no sólo era mi único apoyo, sino que era aún mucho más, era mi alegría, la razón de mi existencia. Yo sabía donde vivía y todas las tardes pasaba por frente a su casa con la sola ilusión de verla, de verla nada más... pero no tenía suerte. Si los días en que no la veía regresaba a mi hogar desmoralizado, las pocas veces que la veía, más desmoralizado tornaba... Me odiaba, evadía mi encuentro. Un día me acerqué a ella sin que me viese, deseoso de atraerla a mi lado nuevamente y no se dignó escucharme. Sin contestarme siquiera se entró en su casa y me dejó a la puerta, con el corazón hecho pedazos.... y así pasaron cuatro años. Desesperanzado, vencido, dejé de rondarla y no supe más de ella; pero yo no la olvidaba, yo me acordaba de ella en todos los momentos de mi vida... yo—en ciertos momentos de optimismo—tenía la esperanza de volverla a ver, de sentirla a mi lado nuevamente... y hoy, ¡oh, dicha! he recibido una carta suya pidiéndome perdón... ¿Perdón? ¡Si yo no tengo nada que perdonarle; si yo la había perdonado en el mismo instante en que me maldijo! Le contesté en seguida, diciéndole que la esperaba con los brazos abiertos, para recibirla en ellos, y estoy seguro de encontrarla en casa, esta tarde a mi regreso.

Se enjugó una lágrima y continuó:

—Calculen ustedes si no tengo motivos para dejar de ser el hombre adusto, el hombre "odioso"....

Le felicitamos sinceramente por la dicha que el cielo le deparaba y tornamos cada cual a nuestro sitio.... Nosotros también nos sentíamos dichosos; le habíamos visto sonreir con esa sonrisa única, hermosa, con que sonríen los bienaventurados....

*
* *

Mediaba ya la tarde cuando se presentó en la oficina un mensajero preguntando por don Pedro. Le indicamos su mesa y aquél fué a entregarle una carta, retirándose inmediatamente de haber recabado el recibo

Abrió don Pedro el sobre y extrajo de él un pliego. Dispúsose a leerlo, y mientras avanzaba en su lectura una palidez de muerte iba cubriendo sus mejillas. Atentos todos a sus movimientos nos sentíamos embargados de una gran inquietud.... Terminada la lectura del pliego, don Pedro lanzó un grito y se sintió ahogado por los sollozos. El pliego decía:

"Lamento tener que darle una amarga noticia. Su hija Inés fué arrollada esta mañana por un automóvil, y si bien en el primer momento no alarmaba su estado, esta tarde, a la una, ha fallecido...."

Si grande fué nuestro dolor, éste era un pálido reflejo del que torturaba al infeliz padre... ¡A nosotros, por lo menos, nos restaba la dicha de haberle visto sonreir!...

LAS ASPIRACIONES DE RUMANIA Y GRECIA

Los últimos sucesos de Hungría contribuyeron a la suspensión en una forma precisa de todas las cuestiones más importantes que se discutían en la conferencia de París, no sólo de las referentes a la liga de las naciones, sino de las del tratado de paz mismo.

Hace un año, cuando los alemanes empezaron a perder toda esperanza de ganar la guerra, la monarquía de los Habsburgo iba a una rápida ruina. Los ejércitos aliados no sólo llegaron a Sofía, sino que atravesaron el Danubio y se acercaron a Budapest. Las provincias eslavas resolvieron unirse a los serbios en el estado que ahora tiene el nombre de reino de los serbios, croatas y eslovenos, mientras los rumanos invadieron a Hungría, ocuparon la Transilvania y avanzaron por la llanura húngara. Esta fué la situación que tuvo que afrontar la conferencia de la paz. Los serbios del sudoeste reclamaban todo el territorio húngaro situado al sur del Drave y una parte del Banato. Los rumanos pedían todo el Banato, toda la Transilvania y una extensión muy considerable al norte del primero y al oeste de la segunda, habitada en su mayor parte por gente de habla rumana.

La conferencia de la paz decidió que la primera medida para restablecer el orden era fijar una línea de armisticio. Cuando esta decisión fué notificada al gobierno de Karolyi, ese gobierno se encontró ante este dilema: acceder a la línea de armisticio era consentir inmediatamente la ocupación de un 50 ó 60 % del antiguo estado húngaro por los ejércitos yugoeslavos, rumanos y checoeslovacos, con la conclusión inevitable de que tal ocupación se convertiría pronto en una anexión, y de que Hungría se vería reducida en su territorio mayor que el de Italia y de una población de 22 millones, hasta ser un estado con seis o siete millones de habitantes y un territorio menor que la mitad del que poseía; además no tendría costa marítima ni fronteras naturales. En una palabra, sería más pequeña que Rumania o la nueva Yugoeslavia. Por otra parte, no aceptar la línea de armisticio significaba invitar a una invasión. Con asombrosa rapidez, el gobierno de Karolyi evitó ambos puntos del dilema, recurriendo al movimiento revolucionario dirigido por Bela Kun. De este modo, Hungría se hizo bolsheviki. Ahora bien, para restablecer la paz y el orden en Europa era absolutamente esencial eliminar el bolshevikismo de Hungría. Los aliados presentaron al gobierno de Bela Kun un ultimátum para que renunciara, amenazándolo con el envío de fuerzas, pero en último momento vieron que no podían disponer de ejércitos. Mientras se desarrollaba esta situación de desafío entre el gobierno húngaro y la conferencia de la paz, Rumania dirigió sus tropas a Budapest. Bela Kun, que había desafiado a la conferencia de París, huyó cuando los ejércitos rumanos se acercaron a la capital. Así, pues, no fué la exhortación moral de la conferencia de la paz, sino la presión militar de las fuerzas rumanas, la que decidió la cuestión, y Hungría pasó de la noche a la mañana del bolshevigismo a la reacción, llamando a un Habsburgo para dirigir el gobierno.

Según las últimas noticias, el consejo supremo resolvió dar a Serbia la mayor parte del condado de Torontal, con las ciudades de Nagobeckerek, Versecz y Pancioita, situadas al norte de Belgrado, como así mismo las dos terceras partes de las vías fluviales del Banato, y a Rumania los condados de Temes y Krassoszoreny, las ciudades de Temesvar y Logas y las famosas minas y fábricas de acero de Resehitza y Anina.



Fernando, rey de Rumania.



A la derecha, el rey Alejandro de Grecia y su padre, el ex rey Constantino, destronado por los aliados en 1917.

También surgió otra complicación por parte de Grecia. Venizelos se presentó a la conferencia de París pronto para prestar su gran influencia a la liga de las naciones, pero determinado a obtener para Grecia una seguridad contra las invasiones búlgaras, seguridad que podía encontrarse sólo por la cesión a Grecia de la costa egeana de la Tracia.



El célebre estadista griego Venizelos.

Grecia desea, en Europa, la posesión del Epiro septentrional, los distritos meridionales de la Macedonia que le adjudicó el tratado de Bucarest de 1913, y los distritos de la Tracia al sur del río Arda. En cuanto al Asia Menor, donde hay cerca de dos millones de griegos, reclama las cinco novenas partes de esa población, que habita la parte occidental de la península.

Los sistemas taquigráficos.—*Desde que apareció el sistema taquigráfico de Willis, en 1602, hasta que Pitman publicó el suyo en 1837, pueden contarse 201 sistemas diversos, a los cuales han de añadirse 281 más inventados después de la última fecha citada, formando un total de 482 sistemas.*

EL TEATRO NACIONAL DEL AÑO

por OMICRÓN

Ha concluído ya, puede decirse, la temporada teatral del año. Siguen aún en actuación todas las compañías. Pero mantienen el cartel con obras ya conocidas o estrenos de poca monta, y apenas es de esperar que se represente una nueva de importancia.

¿Qué resultados nos da, al final, el recuento de toda la temporada? Redondamente: pésimos. Hace ya dos, tres, cuatro, cinco años que el teatro nacional—como hemos dicho en más de una ocasión—viene desarrollándose en absoluta decadencia. Sin embargo, es evidente que en ninguna temporada ha sido tan pobre como en la que termina.

En general, y sin ánimo alguno de disculpar en lo más mínimo nuestro atraso, no estaría de más observar que el teatro de todas partes e, por lo menos el de aquellos países que conocemos más aquí, es decir, el de toda la Europa occidental, atraviesa actualmentte un período de franca decadencia.

No es de ahora; no es tampoco de hace diez años; es de más tiempo atrás; tal vez de cincuenta años a esta parte. Pero en estos momentos ha llegado a su máximo y se destaca con más fuerza. Ha habido, hay todavía, naturalmente, figuras de gran relieve en el teatro contemporáneo, sin contar con los grandes escandinavos, en cuya obra hay un intento de renovación. No obstante, parece algo así como si todos esos dramaturgos excelentes que pudieran señalarse en nuestros días en Francia, en Italia, en Inglaterra, en Alemania, en España, no fueran todos más que una prolongación del teatro tradicional, al que habrían apurado hasta las heces, sacándole buen partido en ocasiones, pero llevándolo, al fin, al extremo que había de agotar sus características y hacerle entrar en la decadencia, así como, por ejemplo, el teatro de Calderón agotó el teatro clásico español.

Un autor tan valioso como Strimberg, ante estas circunstancias universales, ha podido decir hace treinta años que el teatro era, evidentemente, un arte inferior. Tiene muchos argumentos en su favor la teoría. Pero no se refiere a ellos, principalmente, Strimberg, sino a la decadencia momentánea del teatro. Y esta decadencia, en nuestro modo de ver, no se debe a una supuesta inferioridad de ese arte. Se debe a una profunda desorientación.

En efecto, la novela y la poesía, aunque creemos que todavía incompletamente, ha advertido ya las características de la sociedad contemporánea, y al reflejarlas ha podido avanzar y mantenerse a tono con su tiempo. Pero el teatro, no; el teatro se nutre todavía de viejos conceptos, de viejos sentimientos, de viejos temas, de viejos métodos, por lo tanto, y de aquí su atraso con respecto a la vida que se desarrolla a nuestro alrededor, y de aquí su aparente inferioridad artística.

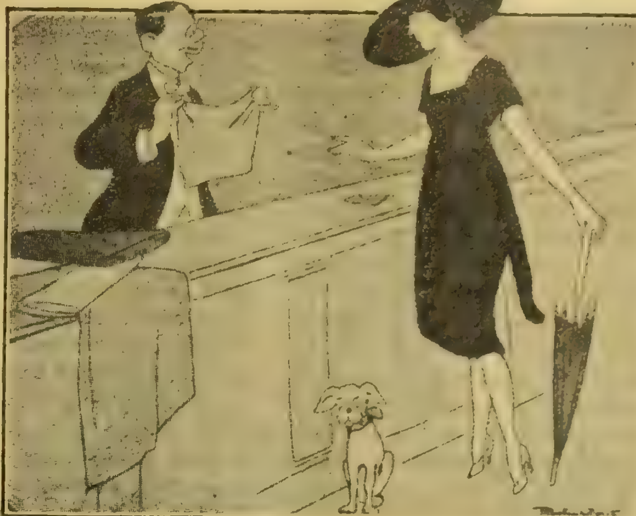
Siendo ésta la situación del teatro en los pueblos directores, no es de extrañarse, sin duda, de que no sea mejor la del nuestro, donde seguimos las corrientes de fuera en todos los órdenes de la actividad artística, intelectual, social, etc.

Con todo, no puede ser ésta, ni mucho menos, una disculpa del estado de la escena nacional, porque en la escena nacional no se trata ya de un estancamiento de formas tradicionales, sino de una degeneración absoluta, en la que entran en juego por igual la ignorancia, la incompetencia y la falta de todo escrúpulo.

No es ya lo único la pornografía que todo lo ha invadido, con ser mucho; es una total tontería que, el fondo, tiene una común raíz: la de la falta de talento y, por lo tanto, de moralidad,

(Continúa en la siguiente página.)

La moda femenina



—¿Tiene usted seda amarilla?
—No me quedan más que dos centímetros.
—Me bastan. Son para hacerme una falda.

El Teatro Nacional del año

(Continuación de la página anterior)

pués si hubiera talento, los autores que persiguen la ganancia material, exclusivamente, la obtendrían lo mismo con obras buenas. ¿Es que Shakespeare compuso sus obras para otra cosa que para mantener el negocio? Pero es que tenía genio, y pudo conciliar lo uno con lo otro.

Una sola obra ha llamado la atención en el año: el drama "Un hombre que pudo matar", de Folco Testena, extraordinario, indudablemente, en nuestro medio, por su audacia y su honestidad intelectual, por más que no sea una obra de méritos fundamentales, ni cosa así.

El doctor Vicente Martínez Cuitiño estrenó un drama, honesto también, como toda su producción, "La fiesta del hombre", de intención loable en prédica moral y de factura artística hábil; pero ni su asunto ni sus caracteres responden a una realidad tangible en la vida contemporánea, y no ofrecen novedad.

El doctor Belisario Roldán dió un paso notable sobre su insulsa obra anterior, con "Mauricio Norton", comedia interesante, sin cursilerías, lo que ya es un progreso enorme en el teatro de este autor. Pero tampoco se puede obtener de ella ninguna nueva sugestión.

De autores noveles, ha estrenado el señor Samuel Eichelbaum una pieza en un acto, "En la quietud del pueblo", que elogiamos sin restricción oportunamente. Con posterioridad, se acusó al autor de haber plagiado un cuento de un escritor chileno, y la Sociedad de Autores parece haber confirmado la denuncia, expulsando de su seno al señor Eichelbaum. No hemos tenido ocasión de leer el cuento de que se trata. No podemos, por lo mismo dar opinión. De cualquier manera, tenemos dudas acerca de la justicia de ese fallo, considerando, por lo tanto, que con sólo haber dramatizado el cuento, aunque el drama fuera copia fiel del asunto, el señor Eichelbaum tendría suficiente mérito de originalidad.

En cuanto a los actores, nada puede decirse que los distinga de su actuación conocida. En la crítica, nos atreveríamos a señalar un leve mejoramiento; leve, pero mejoramiento al fin. Hay un poco más de sinceridad, un poco más de competencia; no en los papeluchos que se dedican al chisme, siempre los mismos, repelentes, venales; sino en algunos de los diarios más serios y en dos o tres revistas nuevas.

Es, quizá, lo único que puede señalarse como ventajoso en el teatro nacional del año. No sería poco si fuera, en efecto, algo más que una manifestación esporádica y circunstancial y siquiera en la progresión que se necesita.

Medicación de las heridas y de las llagas.—*Aconsejan todavía muchos, en los casos de pequeñas heridas o llagas, los más extraños remedios, como cataplasmas, pomadas, ungüentos, infusos de plantas aromáticas, etcétera.*

Es necesario tener siempre presente que las heridas y las llagas constituyen una puerta abierta a los microbios de toda especie, entre los cuales se hallan los patógenos, o sea los que pueden causar enfermedades más o menos graves. La mejor manera de librarse de estos huéspedes temibles, consiste en practicar una buena desinfección local. Así, en caso de una herida que no sea demasiado extensa, se deberá lavar cuidadosamente, lo más de prisa posible, con una solución de ácido fénico al 2 por cien, o mejor de sublimado corrosivo al 1 por mil.

* * *

Qué es la moral.—*Dice Rodolfo Eucken en uno de sus libros: "Lo que la sociedad llama moral no es más que cierta reglamentación de la vida social, reglamentación a la cual la costumbre y la rutina han puesto una especie de aureola y que por consiguiente, y a pesar de su insuficiencia, se presenta frecuentemente con mucho aplomo, lo mismo que los criados son, con frecuencia, más arrogantes que sus amos.*

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

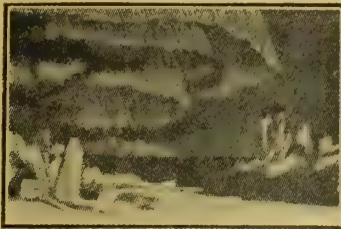
EL FUERTE DE BUENOS AIRES Dice Rivas en las Efemérides de hoy:

1853. — Siendo gobernador del estado de Buenos Aires el doctor don Pastor Obligado, la legislatura de la provincia, por sanción de esta fecha, autoriza al poder ejecutivo para construir una aduana en el local que hallara más conveniente. Para dar cumplimiento a esta sanción, el gobierno encuentra conveniente hacer destruir el imponente y majestuoso *Fuerte*, única defensa que conservaba Buenos Aires desde los primeros tiempos de la conquista. Ese *Fuerte* fué destruído para levantar sobre sus venerables cimientos una aduana, un depósito de mercancías, en un país donde el terreno sobraba en puntos más convenientes para tal objeto, y que al fin, después de consumarse la obra de destrucción, se hizo al pie y fuera del radio de sus murallas. Por mucho tiempo se conservó el arco de la gran portada con su puente levadizo; las habitaciones de los antiguos virreyes y gobiernos patrios, sufrieron notables reformas para hacer allí el asiento del gobierno nacional. En 1873, el presidente Sarmiento decreta la construcción de una Casa de Correos en el ángulo sudoeste del perímetro de la que fuera *Fortaleza*, y con esta construcción desaparece también la portada. En 1882 el presidente Roca mandó levantar en el ángulo noroeste un cuerpo de edificio que haciendo juego armónico con el del Correo, presentase una fachada grandiosa y de gusto arquitectónico, formando del todo un gran palacio que por su belleza y comodidades respondiese dignamente a la residencia del gobierno de la nación.



El fuerte visto desde el río.

EL FIN DEL MUNDO EN 1781



Una aurora boreal.

El 14 de noviembre de 1780 apareció en Méjico, detrás de los cerros de Guadalupe, a las siete y media de la noche, y por primera vez, una aurora boreal. Los padres agustinos, creyendo que era el fin del mundo, expusieron el Santísimo.

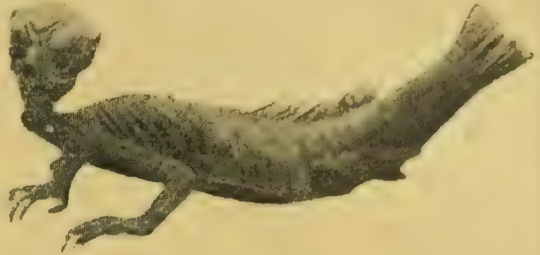
PEROGRULLADAS Y PARADOJAS (De Pérez de Ayala) Una perogrullada se supone que es el enunciado de una verdad tan obvia, evidente y resabida, que huelga proclamarla, so pena de incurrir en infamante vicio de vulgaridad. Pues bien: no hay perogrullada tan sencilla, que no sea producto de un gran esfuerzo intelectual o un hallazgo genial, ni tan clara que no necesite de explicación. Verdades de Pero Grullo, que a la mano cerrada llamaba puño. Esta es la perogrullada por antonomasia, el canon de las perogrulladas. Puño y mano son la misma cosa y son dos cosas diferentes. ¿Por qué son diferentes? Materialmente, no. Lo que es diferente es la significación de abrir la mano y la de cerrarla. Luego son diferentes intelectualmente. Es decir, que para la misma cosa, en cuanto aparecieron, según sus funciones, nuevos conceptos, hubo de buscarse nuevas palabras.



Sócrates.

Por el contrario, no hay paradoja, por sutil, por compleja y contradictoria que sea, que no penetre el espíritu con autoridad axiomática; y así no necesita de explicación ni demostración. El valor de la perogrullada es de sentido oculto o disimulado, así como el de la paradoja es de claro sentido, de buen sentido, de sentido común, a prueba de argucias sofísticas y ergotismos escolásticos. Tenemos la paradoja más colosal y famosa, la paradoja socrática sobre la ciencia. Sócrates fué el más sabio de los hombres. Toda su ciencia se reducía a esta paradoja: "Sólo sé que no sé nada".

¡UNA SIRENA! En el Havre y algunos otros puertos, es común ver ofrecer a los turistas, pretendidos esqueletos de sirenas, que según afirma el vendedor, son comprados a los marinos que vuelven de largas travesías. Los esqueletos no tienen más de sesenta centímetros de largo; el busto, el cráneo, los cabellos son bien los de una mujer en miniatura, y el resto del cuerpo es asimismo bien el de un pescado. M. Leunier, el extinto director del Museo del Havre, consiguió aclarar el misterio. Esas seudo sirenas proceden, al parecer, del Japón, donde los naturales, con una maravillosa destreza, injertan sobre la mitad posterior de un salmonete u otro pez, el busto de un mono tití, y venden tan extrañas piezas anatómicas a los marinos extranjeros, que a su vez las revenden bajo el nombre de sirenas a los camelots de los puertos europeos.



Nuestro grabado representa una de esas sirenas. Si nuestros lectores recuerdan la fotografía de una que publicó un diario de la tarde, y que se decía pescada en los esteros del Iberá, se convencerán de que también esta otra era "made in Japan".

(Continúa en la siguiente página.)

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

LOS DESPLANTES DE LISZT

Una vez, en Roma, había sido Liszt invitado a una fiesta que daba una señora norteamericana que se preciaba de su gusto musical y su entusiasmo. Después de la comida, cuando algunos aficionados hubieron desplegado sus habilidades, se le rogó cortésmente a Liszt que tocara una pieza; pero él, no sintiéndose inclinado, se negó a hacerlo; la dueña de casa insistió, el compositor se obstinó, y al fin se dirigió al piano, y dejando oir una brillante cascada de notas, abandonó el salón diciendo:



Listz tocando de espaldas.

—Bueno, señora, ahora he pagado mi comida.

En otra ocasión se le invitó para tocar en una soirée en París. Todo el mundo había cumplido el programa; pero aún faltaba Liszt, el gran acontecimiento de la tarde. Liszt dejaba entrever su disgusto por su cara hosca. "No le diga que toque, es peligroso", aconsejó al dueño de la casa cierto amigo. Pero el dueño, sordo a tan excelente consejo, empezó a rogar a Liszt que tuviera la bondad de sentarse al piano. Al fin el pianista tocó un aire popular, permaneciendo parado de espaldas al piano.

Algunas veces su comportamiento con sus discípulos era tal, que solamente se le toleraba por ser él quien era. Una vez se hallaba un joven tocando una rapsodia en la clase presidida por él. Liszt se paseaba por la pieza murmurando entre dientes: "No sería así como la tocaría yo; ¡qué digitación, qué falta de expresión!" Al fin se sentó junto al joven, y repitió con una mano las mismas notas que el joven estaba ejecutando más bajo. Luego siguió con las dos manos, y se fué apoderando tanto del teclado, que al fin el joven, entre las risas de sus condiscípulos, salió rodando fuera del taburete, y Liszt concluyó la pieza "como debía tocarse".

Estas anécdotas de Liszt son quizá bastante conocidas. He aquí otras que refiere el escritor André Beaunier:

Liszt me contó que un día tocaba el piano en la corte de Rusia. El emperador y algunos grandes duques se pusieron a hablar bastante ruidosamente. Entonces Liszt se levanta; cierra el piano y dice:

—Cuando el emperador habla, todo el mundo debe guardar silencio.

Después, habiendo saludado, se retira.

Al día siguiente recibió aviso de que debía pasar la frontera dentro de las veinticuatro horas, so pena de tener algún disgusto.

Era muy independiente de carácter, y nervioso, por lo demás, alegre y buen camarada.

Dumas hijo me contó que siendo joven, se encontró con Liszt en Marsella. Trabaron estrecha amistad. Una noche cenaron juntos, y lo hicieron muy bien, con sidra, champagne, etc. En seguida, helos ahí en tren. Se pasearon, tarde de la noche, por las calles de Marsella. Liszt se subió sobre los hombros de Dumas. Ambos eran bien grandotes, y el uno arriba del otro, hacían un prodigioso gigante. Su diversión consistió aquella noche en arrancar los carteles de alquiler... ¡Liszt y Dumas!

UNA TORRE MAS ALTA QUE LA DE EIFFEL

En Pittsburg (Estados Unidos) se proyecta construir, como en homenaje a los soldados de ese distrito, caídos en la guerra europea, una torre de hormigón cuya altura será más de dos veces la de Eiffel. Tendrá, en efecto, 2.100 pies, lo que hace unos 640 metros. El costo de la torre está calculado en tres millones de dólares, y la cantidad de metal que se necesitará en su construcción, de nueve a diez mil toneladas.

LAS VICTIMAS DE PANCHO PEÑA

Pancho Peña, del gremio de carreros, bajaba desfigurado y ensangrentado por la calle. Habiéndose cruzado con él un su compadre, le preguntó qué era lo que le pasaba.

—He tenido allá una pelea del diablo—dijo Pancho Peña, señalando el boliche de la esquina.—Pero no se crea que esto va a quedar así.

—¿Y qué es lo que piensa hacer?

—Venga y verá.

El compadre accedió, y Pancho le condujo hasta la puerta del boliche.

—Usted se queda aquí fuera, y me va a ir contando los que yo vaya tirando por la puerta.

Diciendo esto, Pancho entró al boliche. Pronto su compadre vió salir volando por la puerta un bulto de figura humana.

—¡Número uno!—gritó el compadre.

—¡Basta!—gritó a su vez Pancho Peña.—Pare el coche. Soy yo mismo.

LOS REFRANES EN VERSO

Mientras dura el espanto,
votos al santo,
y el peligro pasado,
santo olvidado.

———

Tres cosas demando
si Dios me las diese:
la tela, el telar
y la que la teje.

———

Casa mía,
casa mía,
por muy pequeña que seas
pareces una abadía.

———

Arrierito es mi amante,
de cinco mulos;
tres y dos son del amo,
los demás suyos.

———

Tengo dos trajes y el puesto:
el que me pongo por la mañana
y el que me quito cuando me acuesto.

———

Cinco hermanitos,
muy hermanados,
tan pronto juntos
como apartados;
los unos largos,
los otros cortos,
y ninguno de ellos
igual a los otros.

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año (52 números)....	$ 9.—	m/n
6 meses (26 id.)....	» 5.—	»
3 id. (13 id.)....	» 2.50	»

INTERIOR:

1 año (52 números)....	$ 11.—	m/n
6 meses (26 id.)....	» 6.—	»
3 id. (13 id.)....	» 3.—	»

EXTERIOR:

1 año (52 números)....	$ 8.—	oro
6 meses (26 id.)....	» 4.—	»
3 id. (13 id.)....	» 2.—	»

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Capital e interior (52 números)..............	$ 5.—	m/n.
Exterior (52 números)...	» 3.—	oro

EMPRESA HAYNES

MAIPÚ 393—Bs. As.

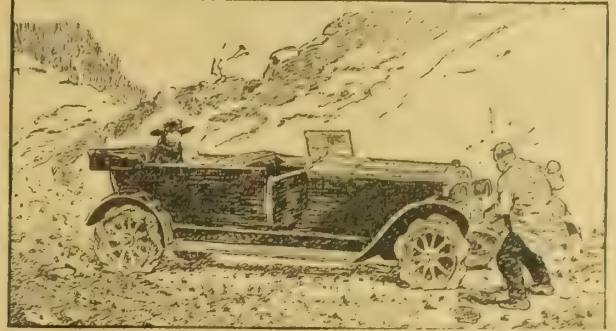
LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

LA DESPEDIDA



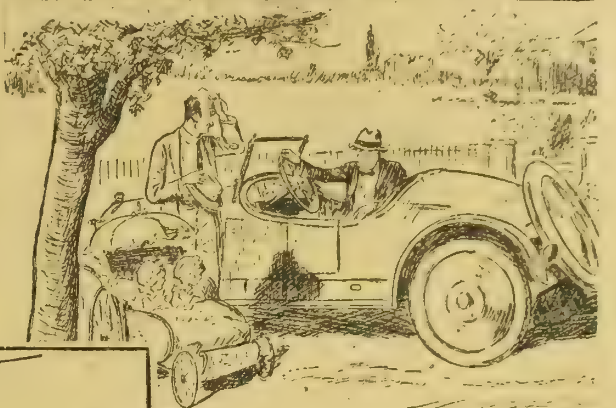
Cuando ellas se despiden.

BUENA HIJA



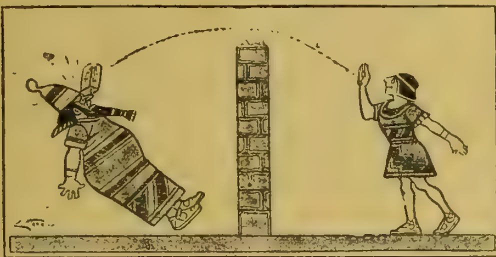
—No te violentes, papá. Si tienes necesidad de desahogarte, yo me taparé los oídos.

COCHECITO CARO



—¿Dice usted que le resulta caro el automóvil? Pues... no es nada en comparación con este cochecito que llevo yo.

POR ENCIMA DE LA TAPIA DEL JARDIN



Cuando se escribía sobre ladrillos: un padre recibiendo una carta de amor destinada a su hija.

EN LA EXPOSICION



—¿Por qué mira usted para aquel lado si la obra maestra está allí?
—Sí, ya sé, pero, ¿qué quiere que haga si el sillón está colocado así?

MAL EDUCADA



—¿No sabes que no es de niñas bien, sacar la lengua a otras que no nos han sido presentadas?

AYUDANDO



—Hágame el favor de llevarse también estos libros de escuela.

CLASE PRACTICA



La novia recibe consejos respecto a cómo debe llevar la casa, tratar a los criados, manejar al esposo etc., etc.

LOS TRASNOCHADORES



—¿Qué le dirás a tu esposa?
—"Buen día, querida"; el resto lo dirá ella.

(Del "Life", "Judge", "Royal" y "Lustige Blaetter").

GRANIZO

Por qué se llama a Luis XIV "el Rey Sol".—*Según Voltaire, la más grande de las adulaciones, identificar a un hombre con el astro rey, no fué inventada por un cortesano de profesión, sino por un anticuario. "Un anticuario—relata Voltaire—imaginó para Luis XIV el emblema de un sol esparciendo sus rayos sobre un globo e ilustrado por este letrero: "Nec pluribus impar", es decir: "No tiene igual". Esta divisa tuvo un éxito prodigioso. Las armas del rey, los muebles de la corona, los tapicerías y las esculturas, todo, concluyó por ostentarla."*

Ese anticuario tan de actualidad en todos los tiempos, se llamaba Douvrier.

* * *

Los sabios de la historia.—*A más de los siete de Grecia (Solón, Chilo, Tales, Bías, Cleóbulo, Pittaco y Periandro), son los siguientes:*

Alberto II, duque de Austria.
Alfonso X, de Castilla.
Carlos V, de Francia.
Che Tson, de la China.
Conde de las Cases, más bien "el cuerdo" que "el sabio".
Federico, elector de Sajonia.
Jaime I, "Salomón de Inglaterra".
Juan V, duque de Britania, "el bueno y el sabio".

Sin incluir a Salomón, cuyo nombre se ha adjetivado y se identifica con la sabiduría misma.

* * *

Fabricantes de violines. — *Los más célebres son Gasparo di Salo (1560-1610), Nicholas Amati (1596-1684), Antonio Stradivari (1670-1728), José Guarneri (1683-1745), José Steiner (1620-1667) y Matthias Klotz (1550-1606). De los mencionados, el mejor fué el célebre Stradivari, y el siguiente, Nicholas Amati. El primero de éstos es el fabricante de los violines "Stradivarius", cuya fama es proverbial.*

* * *

¿Quiénes son poetas? — *Gustavo Adolfo Bécquer, el lírico más admirable de la lengua castellana, nos dijo:*

"Todos los hombres sienten. Sólo a algunos es dado el guardar como un tesoro la memoria de lo que han sentido. Yo creo que éstos son los poetas. Es más, creo que únicamente por esto lo son."

Emilio Carrere también ha dado su opinión sobre el particular. Dice así:

"Todos los hombres sienten... Todos los hombres poseen un caudal determinado de sensibilidad: unos tan pequeñuelo y escondido, que sólo las impresiones aceradas como flechas pueden llegar a él y traspasarlo; otros, tan grande y tan a flor de alma, que la impresión más leve que los roce, se clave en ellos o caiga dentro de ellos les obliga a rebosar y a desbordarse... Estos hombres son poetas; aunque jamás escriban un verso, son poetas; aunque jamás aprendan a leer, son poetas: Viven indefensos ante la emoción y arrodillados ante la hermosura... Y todo es poesía para ellos; poesía que sale de las cosas, que pasa por delante de los ojos y se pierde a lo lejos en un misterio tan lleno de claridades, que no se puede ver, porque deslumbra.

* * *

Sobre la erudición.—*La erudición, dice Cabal, es cosa necesaria y está llena de belleza. Sin ella, sostiene Croce, seríamos animales metidos en la jaula del presente y del pasado inmediato, y los que de ella se burlan, generalmente, hacia la jaula van. Pero los eruditos a la antigua son hombres demasiado coruscantes, un poco gordos, un tantico fúnebres, y cogen la erudición, la pasan a través de su grosura y la hacen antipática y [illegible]tosa. Y la que es moza garrida, fresca, coloradita y atrayente, se convierte en las manos de estos hombres en vejuca de cartón, seca, [illegible]ñona y escuálida... El erudito debe ser leve y sencillo, buscar la amenidad y el interés, no empalagar, no cansar y no hacerse inaguantable, porque, por breve que sea, lo inaguantable es eterno...*

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

> Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
> No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
> Esta semana corresponde la áurea moneda a Mauricio Cohen, de esta capital.

"La Fronda", del 5:

Jujuy, 5 (2 a. m.)—El Sr. Julio Sánchez, cuñado del ministro Salinas, tuvo un par de mellizos.

La noticia no puede ser más inquietante. Sobre todo si se tiene en cuenta este pensamiento publicado por el señor Carlos D'Onofrio en "La Nota", del 24 de octubre:

La gloria más alta que hay entre los hombres, es la de ser madre.

Por mi parte, y modestamente, renuncio a semejante gloria.

Los grandes diarios no son siempre como el público cree. A ratos les da por la sinceridad, y entonces dicen cosas muy interesantes.

"La Nación", del 5—por ejemplo—publica estos encantadores títulos:

UN PARAISO EN LA TIERRA
EN ANDORRA NO SE PUBLICA NINGUN DIARIO

¡Quién viviera en Andorra!...

"Las Noticias", del 6, a propósito de una catástrofe ferroviaria:

Entre los muertos figuran dos muertos y cuatro heridos, todos ellos empleados del ferrocarril.

"La Capital", de Rosario, fecha 2 del corriente:

LA SALUD DEL SEÑOR HAASE

BERLIN, 1.° — (United Press). — La condición de Haase es crítica. Su temperatura es de 46.20.

Por lo visto, al señor Haase le medían la fiebre con el auspicioso termómetro de la Gran Colecta Nacional.

"El Avisador Mercantil", del 5, al final de un suelto necrológico:

El Avisador Mercantil, *al rendir justo homenaje al caído, presenta a su distinguida familia sus más sinceras* felicitaciones.

¡A qué excesos conduce la mercantilización de la urbanidad!...

"Atlántida" suele publicar, con toda buena fe, unas notitas sobre Tipperary (la ciudad ideal).

En su número del día 6 publica éstas, que firmaría con entusiasmo Mr. de La Palisse:

En Tipperary (la ciudad ideal) está prohibida la venta de armas homicidas.

En Tipperary... no se usan más libros que los de lectura.

Tipperary—ya lo ve el lector—no ofrece al mundo grandes novedades.

"La Razón", del 1.°, en su sección policial:

El transeunte José Bustello, al cruzar la calle Rivadavia frente al número 1725, fué investido *por una victoria de alquiler que guiaba...*

En el colega suponen que Hipólito Irigoyen *embiste* la presidencia de la república.

De un volante que ha circulado en Tucumán con los títulos: "Conferencia italo-aliada por el oficial italiano ingeniero Gerónimo Bacco, cavalliere della corona d'Italia":

...su gloriosa bandera azul y blanca, símbolo de civilización y de valor, de su invicto creador el General Belgrano, italiano.

El general Belgrano nació en esta ciudad de Buenos Aires en 1770. Hizo sus estudios en Madrid y Valladolid. Sirvió luego en el ejército argentino y murió donde había nacido: en Buenos Aires.

Si esto es ser italiano, por mi parte afirmo que Garibaldi es portugués y Cadorna guatemalteco.

"El Hogar", del 31 de octubre, en un suelto de "Notas y comentarios de actualidad", titulado "La peste en Formosa":

No hace mucho que padecieron de las inundaciones acuáticas.

¿Y de qué iban a ser las inundaciones? ¿De cerveza? ¿De leche pasteurizada?

"La Fronda", del 5:

...cómo eres de bromista y de guazón, como dicen en Sevilla.

Aunque en castellano se escribiera "guazón" así, con zeta—que no se escribe—en Sevilla dirían "guasón", porque, precisamente, los sevillanos—como nosotros—transforman en "ese" la "ce" y la "zeta".

Es lamentable, pero es así.

La debutante



La joven que temía quedar aislada en la reunión.

"La Nación", del 9:

BARCELONA, 8 (Associated).—Los patrones señores Villanueva y Geltru, cerrarán hoy sus fábricas, uniéndose al "lock-out", que el lunes se extenderá a toda Cataluña.

Los patrones señores Villanueva y Geltrú sólo existen en la fecunda imaginación del colega. Tanto daría hablar de los señores Santiago del Estero o Venado Tuerto.

Porque Villanueva y Geltrú es el nombre de un importante pueblo situado al N.E. de Barcelona.

¡Ah, las informaciones telegráficas!...

"La Gaceta", de Tucumán, fecha 8 del actual:

PARIS, 6.—El rey de España llegó a ésta a las 8.30 de la noche, después de haber visitado los campos de batalla de Arras y Lens.

Se dirigió directamente al Elíseo, donde asistió a un almuerzo íntimo.

Atiendan el dato los "snobs" que viven pendientes de las modas parisienses: En París se almuerza por la noche y se cena al mediodía.

Metternich y el bacalao. *—Gozaba de la intimidad de Sarmiento, que la concedía a muy pocos, un conocido caballero, enriquecido por una especulación en bacalao, retirado de los negocios y en relación de amistad con los hombres públicos de su tiempo.*

Una noche discutíase de política internacional en el modesto comedor del gran hombre, y el ex negociante se disponía a terciar en la conversación.

—No—díjole con gravedad cómica el dueño de casa.—Oiga usted, mi amigo: en cuestiones de bacalao es usted un Metternich; pero en cuestiones de estado, es usted un bacalao.

* * *

La nieve.—*En Roma hay al año día y medio de nieve, 5 ½ en Venecia, 12 en París y 17 en Petrogrado.*

* * *

Nos hace falta aire.—*La renovación del aire en los locales donde se encuentran reunidas muchas personas, es necesaria, siendo una precaución que se descuida muy a menudo. Nuestra respiración introduce en el aire, además de una mayor proporción de gas carbónico y de vapor de agua, exhalaciones de la boca, pulmones y piel, que son otros tantos productos deletéreos eliminados por el organismo y que, por lo tanto, son del todo impropios para entrar de nuevo en nuestro aparato respiratorio. Por lo mismo, en el cuarto de un enfermo esta renovación es todavía más necesaria. En invierno se consigue fácilmente por el tiro natural, si la habitación está provista de una chimenea, estufa u otro aparato de calefacción con tubo de salida. Inútil es decir que los braseros son, no sólo antihigiénicos, sino lo más irracional que se pueda imaginar para calentar las habitaciones. A falta de aparatos de calefacción, se podrá comunicar por algún tiempo el cuarto del enfermo con otro contiguo, cuyas ventanas se tendrán completamente abiertas. Durante las estaciones templadas, bastará abrir las ventanas de la propia habitación del enfermo, teniendo, sin embargo, cuidado de que no se produzcan corrientes de aire. El aire es la vida; así, pues, es necesario procurárnoslo abundantemente en todas ocasiones. Es útil recordar que un hombre adulto necesita para su respiración 6 m. cúb. de aire por hora. Una habitación, para ser sana, debe tener por lo menos 2.50 m. de altura y un volumen de aire de 13 m. cúbicos por individuo.*

CONCURSOS INFANTILES

49 CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 18 de diciembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 26 del mismo mes.

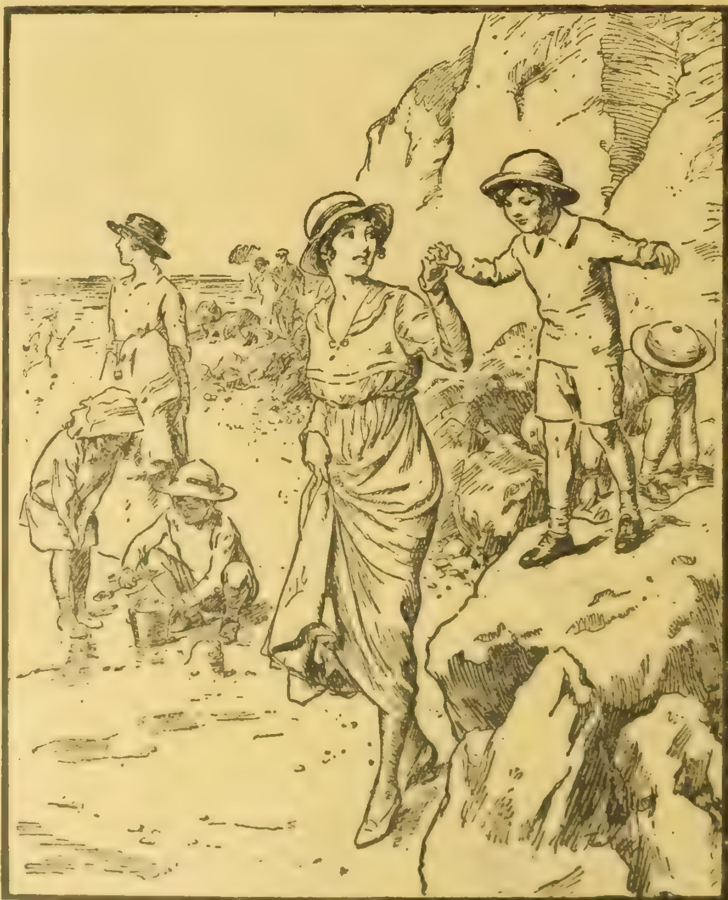
Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee. Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Córtese por aquí



Córtese por aquí

Nombre ....

Domicilio ....

Población .... (1)

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"

"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H Montes

"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competento y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos

"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre

"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato

"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater

"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que proveo al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis

"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"

Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"

"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"

"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita

"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo

"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este genero que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"

Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán

"El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fabrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

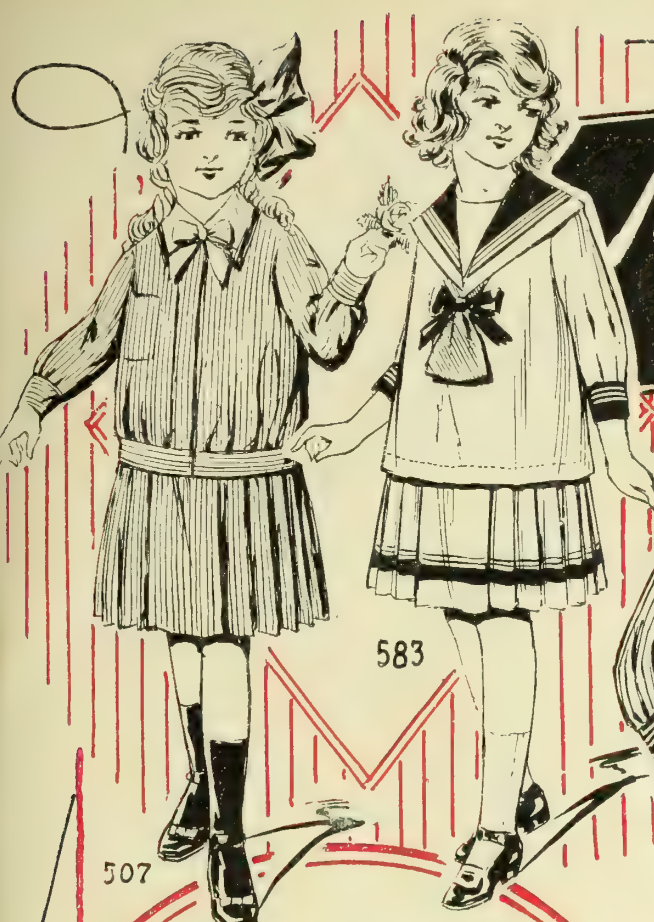
INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr. H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

Modas Infantiles









MODELOS PRÁCTICOS Y ELEGANTES DE TRAJECITOS PARA NIÑAS

507—**TRAJECITO** forma inglesa, en brin zephir a rayas, cuello de clarín blanco, con bieses de color sobre el tono de las rayas.

Para años	3-6	7-10
$	**5.50**	**6.50**

583—**TRAJE MARINERA** en brin blanco, muy buena calidad, con cuello, puños y bieses de la pollera en brin azul marino, adornado con trencillas blancas. Modelo muy práctico.

Para años	2-4	5-6	7-8	9-10	11-12
$	**12.—**	**13.50**	**14.50**	**15.50**	**16.—**



MODELOS MUY CONVENIENTES DE TRAJES Y SOMBREROS PARA NIÑOS

142—**MARINERA** en galatea inglesa, fondo blanco y rayas azules, cuello, puños y borde de la blusa en brin azul marino, adornado con trencillas blancas. Modelo de gran aceptación.

Años	4	5-6	7-8	9-10	11
$	**6.50**	**7.—**	**7.50**	**8.—**	**8.50**

492—**GRUMETE** haciendo juego. . $ **1.90**

95—**ELEGANTE MODELO** de blusa larga en rico shantung color beige, cuello y puños de falletina blanca y cinturón del mismo género del traje; botones de nácar en el delantero.

Para años	2-3-4	5-6
$	**14.50**	**15.50**

499—**SOMBRERITO** norteamericano, en seda cruda clase extra, a. $ **4.—**

111—**TRAJECITO** de blusa larga en brin mercerizado blanco, bieses de brin azul marino en el cuello, puños y cinturón; adornado con trencillas blancas. Modelo especial para playa.

Para años	2-3-4	5
$	**7.50**	**8.50**

499—**SOMBRERITO** norteamericano, en raso negro muy buena clase, $ **4.—**

280—**TRAJE GRUMETE**, pantalón largo, en rico brin blanco clase extra, cuello y puños en brin azul marino adornado con trencillas blancas, corbata de cordón y escote cuadrado.

Para años	4	5-6	7-8	9-10
$	**11.—**	**12.—**	**13.—**	**14.—**

490—**GRUMETE** haciendo juego, a . . . . $ **2.—**

91—**CLASICO TRAJE CAZADORA** en brin mercerizado color crudo, cuello negligé en brin blanco. Artículo completamente lavable.

Para años	5-6	7-8	9-10	11-12
$	**10.—**	**11.—**	**12.—**	**13.50**

485—**CHAMBERGO** haciendo juego, a. . . . . $ **1.50**



SUCURSALES EN ROSARIO, CORDOBA Y TUCUMAN

Casa Argentina
161 Suipacha 185 Scherrer

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



CAPITAL . . . $ **0.20**
INTERIOR . . „ **0.25**

"CON VINT'ANOS MENOS..!", por ROMAN NAVARRO

De la 1.ª Exposición de Arte Gallego realizada en el Salón Witcomb.

Bella como una ninfa





Así será Vd., como una ninfa admirada y preferida por sus fascinadores hechizos, si purifica, rejuvenece y hermosea su tez todos los días con

Crema Higiénica y Polvo Grasoso

Brissac.

Paris

Esta deliciosa Crema higiénica es, sin duda, insustituíble en el tocador femenino, pues las substancias empleadas en su elaboración, reunen la pureza más absoluta.

De efectos sumamente tonificantes para la epidermis, es ésta la mejor Crema para suavizar la tez.

Precio: $ **2.50** el tarro

Este Polvo sienta bien a todos los rostros porque se prepara en los tonos BLANCO y "RACHEL" para las morenas y ROSADO para las rubias, y es exquisitamente perfumado.

Exija la caja legítima que lleva el nombre y la marca registrada en la tapa, en la faja de garantía y debajo de la caja.

Precio: $ **1.40** la caja

Pida estos productos en todas las buenas casas del ramo.

UNICOS CONCESIONARIOS: ***L. AUBERT y Cía.***

3443, Jorge Newbery 3455 — Buenos Aires — Unión Telefónica 2045, Belgrano

Representantes: En Montevideo (Uruguay): J. DEL-CO, Municipio 1619.
La Asunción (Paraguay): CARO y GREGGIONE, Garibaldi 40.



EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE } BOLIVIA } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 21 de Noviembre de 1919. — NÚMERO 528

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Eso del respeto...

Con motivo de los turbulentos sucesos de que fué teatro en la semana anterior la cámara de diputados, ha vuelto a zarandearse eso del respeto que el pueblo debe al parlamento.

Pero entendámonos: bien lejos de nuestra intención está el cohonestar los recientes escándalos promovidos por una barra de fanáticos; sin embargo, la indignación que en nosotros producen no llega al gesto airado de los políticos que gallean de trágicos, ni se alza hasta la grave condenación censoria de ciertos seudo-catones que escriben a tanto la línea. Y si no nos adherimos al coro de reprobaciones fulminantes es porque tenemos entendido que "el respeto", en sí, impone una relación mutua y correlativa: exijamos que el pueblo—que es soberano—respete al parlamento; exijamos también que el parlamento respete al pueblo, esto es, que se preocupe de sus necesidades, que estudie ahincadamente los graves problemas sociales que en la actualidad preocupan al mundo entero, y exijámosle, además, de manera imperiosa, que no pierda sesiones y más sesiones con debates políticos cuya inutilidad compite con su vacuidad insuperable.

Buena noticia

Si no se llenan nuestros estómagos de algo nutritivo y suculento, pueden, por lo menos, llenarse de esperanzas, y ¡algo es algo!

Según los informes que publican algunos diarios de los que se empeñan en demostrarnos que vivimos en el mejor de los mundos, la cosecha de papas ha sido este año colosal.

En muchas partes los agricultores han obtenido un rendimiento de ¡quince toneladas por cuadra!

Podemos, pues, estar seguros de contar este año con las patatas necesarias a precio módico, si no ocurre algo característico de estos tiempos: que algún prestidigitador haga desaparecer las papas, como hacen desaparecer los duraznos del Tigre, hasta ponerlos fuera del alcance de las fortunas modestas.

El estatuto universitario

Parece que algunos entredichos universitarios tienden, poco a poco, a encontrar conveniente solución. Ello haría renacer en nosotros el perdido optimismo, si no tuviéramos la certeza de que el mal, con el nuevo estatuto en vigor, debe reproducirse y hasta multiplicarse. Entonces... ¿qué hacer?

Aprovechar la dura lección de los hechos y modificar algunas disposiciones un tanto "avanzadas" que sólo sirven para desquiciar la enseñanza profesional y científica. Un decreto del Ejecutivo puede reformarse con otro decreto, entretanto el Congreso—el Honorable Congreso Nacional queremos decir—no nos brinde un código completo de instrucción pública. Urge ínterin, repetimos, que el estatuto sufra ligeros retoques, no para ponerlo en consonancia con lo que, teóricamente, es "mejor", sino con lo que en nuestro país, hoy, es "posible".

Patoteros políticos

Hasta nuestros partidos políticos que lucen programa mínimo y plataforma electoral padecen de ese mal crónico del personalismo. En todas las fracciones, algún grupo o alguna camarilla tiende a disponer de la entidad partidista como de cosa propia.

Para lograr ese propósito de dominación sobre los "compañeros" o los "correligionarios" se echa mano de cualquier resorte. Combátese al compañero o al correligionario que amenaza "subir", se interpreta la doctrina como mejor conviene y tiéndese, por fin, a la consolidación de la patota dirigente. La mentada patota en algunos partidos bien "populares" es una patota político-familiar que maneja los congresos, forma los consejos ejecutivos y—sobre todo—distribuye a los amigos en las listas de diputados y concejales... Aplíquese el cuento.

Supresión de las clasificaciones

Cunde en nuestro mundo educacional el concepto, ratificado por la casi unanimidad de los pedagogos, de que el sistema de promoción por clasificaciones es el más detestable, porque aprecia la capacidad del estudiante en una forma sumamente grosera y porque estimula a la simulación, al fraude y ejercita los hábitos de la repetición mecánica en lugar de la comprensión inteligente y de la iniciativa propia.

Esta es una convicción que se hace carne igualmente en el campo estudiantil. Así el reciente congreso de estudiantes normalistas ha abogado por la supresión de las clasificaciones y su sustitución por una serie de trabajos que darán la medida de la capacidad estudiantil mucho mejor que el sistema hoy en práctica.

Una resolución idéntica ha tomado el Centro de Estudiantes de Medicina, plegándose así a la resolución de la comisión de enseñanza de esa facultad que suprime las clasificaciones en el nuevo plan de enseñanza médica que ha proyectado para los años venideros. Interpretemos estas resoluciones, que deseamos se hicieran extensivas a otros ramos de la enseñanza, como deseo de trabajar y estudiar de verdad, y no de simular y mentir una preparación que no se tiene.

La amistad

Ya hemos definido en números anteriores qué entendemos nosotros por "decencia" y qué entendemos por "honradez". Ahora, recurriendo a las palabras de un escritor español contemporáneo, deseamos caracterizar lo que, comunmente, se titula "amistad".

¿Cuándo, en efecto, es dable aseverar con razón, que entre dos seres racionales se ha creado ese sutil vínculo de afecto? ¿Qué detalle nos revelará a las claras la existencia de un lazo de naturaleza tan inasible?...

"Dos amigos—dice Ramón Pérez de Ayala—no son en realidad amigos hasta tanto que no aciertan a acompañarse en silencio. Por eso la amistad es más rara entre mujeres que entre hombres, porque las mujeres son incapaces de acompañarse sin hablar aun cuando se reunan para trabajar en labores femeninas y nada tengan que decirse."

Con perdón de las feministas.

Doctorismo

Cuantos escritores nacionales y extranjeros han tratado de las costumbres criollas citaron, entre nuestras mamás de más bulto, la del "doctorismo". Hay doctores para todo.

Transitando por las calles, el buen vecino siente en lo profundo de su ser un inusitado desprecio por sí mismo. Lee a cada paso relucientes chapas en que la sacrosanta partícula se muestra esplendorosa, y piensa para sus adentros, mitad irónico, mitad confuso: "Todo argentino es doctor mientras no se demuestre lo contrario." ¿Herencia hispana, acaso?...

A respetable distancia de "La Ilíada"...



El desfile de maniquíes de la moda masculina ante el cliente elegante.

LA FIEBRE UNIVERSITARIA

por C. VILLALOBOS DOMINGUEZ

A nada más semejante que a un estado febril puede compararse la crisis que las universidades están pasando en toda la República. Un día es Córdoba, luego Buenos Aires, luego La Plata; una vez en Medicina, otra en Derecho y así sucesivamente.

¿Será esto signo de ruina y anarquía o será una crisis bienhechora? Yo me inclino hacia esta última interpretación. A manera de un organismo que cuando alberga gérmenes morbosos, y es capaz de reaccionar, se agita y, elevándose su temperatura, o perece o expulsa los humores nocivos, así la Universidad está sufriendo un trance enfermizo que acabará sin duda en más limpia salud, ya que no es admisible la hipótesis de un desenlace mortal.

Prescindiendo de detalles particulares, lo que está sucediendo a las universidades es un proceso de acomodación a las formas cada vez más democráticas que está adoptando la vida argentina. Es este proceso una consecuencia indirecta del importante cambio de hábitos políticos y mentales que trajo la ley electoral; ley fecundísima, cuyas proyecciones aún no han hecho más que comenzar a extenderse, pero llegarán a penetrar toda clase de instituciones.

El gobierno universitario—lo mismo que todos los demás gobiernos grandes y chicos del país—era un tanto democrático y un mucho oligárquico. La ley Sáenz Peña está consiguiendo que todos vayan perdiendo lo que de oligárquico conservan.

En el caso particular de las universidades, es evidente que sólo un gobierno como el actual, hijo del sufragio auténtico, podía haber acometido una reforma que da participación al pueblo estudiantil en la elección de autoridades directivas.

Muchos profesores (especialmente los viejos) se han alarmado; y de ellos los hay que con la mejor buena fe temen que la demagogia descomponga el mecanismo universitario. Particularmente se detienen a considerar y suponer que los alumnos secundarán y designarán para consejeros y decanos a los profesores que se muestren más complacientes con sus debilidades, les exijan menos trabajos, les aprueben más fácilmente en los exámenes y les adulen más y satisfagan las pasiones de los peores.

Me parece que deben desecharse tales aprensiones, pues los profesores que así se conduzcan, pronto cosecharán el desprecio de sus alumnos (y algo de esto ya se ha visto), así como tampoco están dispuestos a tolerar autoritarismos impertinentes. Vemos en la corta experiencia transcurrida que los estudiantes son los más celosos defensores de la corrección y la moral docente.

Hay un fondo de honestidad en todos los hombres normales - más activo en los jóvenes—que, si individualmente está muy sujeto a claudicaciones, es insobornable y no claudica en las acciones colectivas. Entre un profesor severo, pero sabio y justo, y otro complaciente, pero ignorante y arbitrario, no hay asamblea estudiantil que vacile en dar sus preferencias al primero. Por lo demás, los reglamentos actuales no dan a los estudiantes sino un tercio de los votos y, últimamente, ellos pueden votar con más conocimiento de causa que los profesores; porque han tenido contacto muy seguido con éstos, mientras que un profesor universitario (lo sé por experiencia) tiene en general muy escasa información sobre la personalidad de sus colegas.

La mayor base de autoridad que la reforma ha venido a dar a los consejos, y la tendencia en que ésta se inspira, irá probablemente ampliándose aun, en las más diversas formas. No sólo, como ya en Córdoba se nota, el pueblo irá sintiendo cada vez más simpatía por las universidades, considerándolas como cosa que le atañe, sino que de ellas irán surgiendo más frecuentes impulsos vinculatorios con la masa popular.

Ejemplo de esto es el tono de una breve y sentida circular enviada por el decano de la Facultad de Ingeniería de La Plata a todos los ex alumnos egresados de la casa, en que, con palabras cordiales, se les invita a no perder contacto con ella, solicitándoles consejo sobre las mejoras de cualquier índole que la propia experiencia haya podido señalarles.

¿Quién mejor que un hombre salido de unas aulas puede conocer en la práctica profesional y de la vida, las deficiencias achacables a imperfección de sus estudios universitarios?

"Desearía este decanato escuchar de usted una opinión libre y desapasionada acerca de todos los defectos, inconvenientes y dificultades que usted anotara durante su paso por la casa; para que si no se han corregido después de su egreso, puedan considerarse atentamente y utilizarse para mejorar nuestro instituto."

"Sea que se trate del plan de estudios, de la legislación, de la enseñanza, de la organización, de los propósitos, etc., sus observaciones serán recibidas por mí con el más grande interés y como la más alta prueba de su buena voluntad sobre una casa de estudios que desea perfeccionarse, y cuya existencia ha compartido usted por algún tiempo."

Y así diciendo, en este tono sencillo, humano y bondadosamente paternal, se dirige la facultad, por boca del decano, señor Besio Moreno, a sus hijos espirituales ya emancipados.

No importa a mi objeto prever si la encuesta dará o no muchas luces, aunque es de presumir que como información será utilísimo cuanto digan los consultados. Lo esencial es la voluntad de vinculación que de la circular emana. Falta aún crear en nuestro país la estrecha atadura de afecto que une por toda su vida al estudiante norteamericano con su universidad. Siempre sigue considerándose como alumno de Yale o de Harvard o de Princeton. Siempre sigue concurriendo a las fiestas anuales e interesándose por su universidad en todas las formas, a menudo de las más positivas. Cuenta el señor C. Lana Sarrate en el último número de la revista madrileña "La Lectura", que hace pocos años se pensó en trasladar la Escuela de Ingenieros de Boston a edificios nuevos, por resultar insuficientes y anticuados los que entonces existían. "La Escuela no poseía los millones necesarios para las nuevas construcciones, y un señor entregó al presidente 3.500.000 dólares para que las obras pudieran llevarse a cabo, exigiendo que el donante no fuese conocido sino por el seudónimo de *Smith*, como si dijéramos en España "Pérez". Posteriormente hizo falta más dinero, y el mismo mister *Smith* volvió a ver al presidente y le dijo que entregaría 2.500.000 dólares más si por otros conductos la presidencia lograba reunir 1.500.000 dólares. Al momento comenzó la Escuela una propaganda, cuestión de honor entre los ex alumnos, e inmediatamente la promesa condicional de mister *Smith* se convirtió en grata realidad, porque el cariño del *alma mater* hizo que sus graduados respondieran generosamente, dando alguno hasta 5.000.000 de dólares."

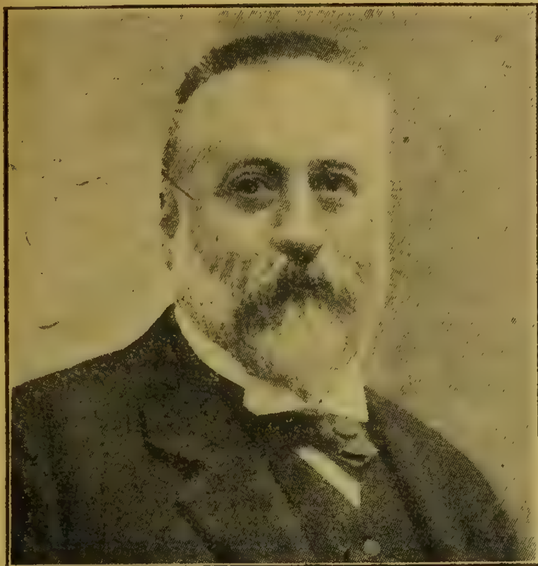
Y ya que hablamos de universidades norteamericanas, bueno es notar las excelencias del régimen autocrático que las gobierna, muy compatible con el sistema democrático bien entendido. Porque la democracia no debe consistir en que manden todos (cosa disparatada), sino en que todos exijan y puedan exigir cuentas al que haya de mandar. Ese es el método ideal para obtener el máximo de eficiencia en cualquier caso. Póngase al frente de una universidad o de otra institución o país, persona equivalente a un Eliot, un Harper o un Wilson y déjeseles hacer.

Pero nadie tendrá mejor olfato para descubrir y voluntad para elevar a los mejores rectores o decanos que la masa compleja de profesores, estudiantes y egresados.

Estos últimos también deberían participar en las elecciones; y esperemos que en una futura reforma llegue a ser un hecho esta aspiración.

Porque es deseable que las universidades vayan teniendo raíces cada vez más extensas en el campo social que las sustenta.

MENÉNDEZ Y PELAYO Y EL SEÑOR GROUSSAC



Marcelino Menéndez y Pelayo.



Paul Groussac.

Excepto, ellos mismos, nada hay tan grande como las gaffes de los grandes hombres. Por eso es que, para gaffes, las del señor Groussac. He ahí esa del trómpogelas''. El señor Groussac había hecho en ''La Nación'' una breve, amena y certera disertación sobre el refrán que dice: ''Castígame mi madre, y yo trómpogelas''. ¿Qué quería decir la palabra trómpogelas? El señor Groussac nos explicaba que quería decir trómposelas, y que trompo quería decir hago mofa. Pero ese era uno de los más difundidos secretos de la erudición, puesto que pertenecía al número de los que enriquecen las columnas de variedades de los periódicos. Un franco-paremiologista que salió al redondel, exhibió al señor Groussac un venerable recorte de la primera época de ''La Argentina'', en que estaba muy eruditamente aclarado el peliagudo misterio del refrán. El señor Groussac, absorbido por estudios de paremiología castellana, no había tenido tiempo de leer tanto como sobre refranes de la misma lengua circulaba en las columnas de variedades de los periódicos.

Sospéchase que la exhumación del recorte no sería ajena a alguna intención malévola. Pero cualquiera que ella fuese, el franco-paremiologista sólo conseguía demostrar una cosa, aquello que nosotros decíamos al principio: excepto ellos mismos, nada hay tan grande como las gaffes de los grandes hombres. Por donde se ve que si acaso el franco-paremiologista había venido por lana, volvía trasquilado.

Ignoramos que el señor Groussac reivindicase para sí en esa ocasión la propiedad y uso de su boca. ¿Ni para qué, puesto que el hombre del recorte había venido a lo que paremiológicamente hablando se hubiera dicho hacerle el caldo gordo? Por lo demás, el señor Groussac hubiera podido sonreirse bondadosamente de la pueril oficiosidad del franco-trasquilado paremiologeta. ¡Mayores, más sólidas y más imperecederas gaffes asentaban de antiguo la fama del señor Groussac!

Pues la gaffe trompogelitana no es, no, la obra maestra de este príncipe de la erudición. El señor Groussac dió hace poco en la sala de espera de la Facultad de Filosofía y Letras una provechosa conferencia sobre Cervantes y el Quijote. Por cierto que si Cervantes pasó una existencia dolorida, trabajosa y humillada, el señor Groussac le dió allí su desagravio y su desquite. Cervantes hubiera podido levantarse de su tumba y armarle caballero de la Triste Figura, cristiano paladín de los ingenios malaventurados y difuntos. Si no lo hizo, sería por torpe y mal criado.

El señor Groussac no dejaba de continuar en esas conferencias las escaramuzas que Menéndez y Pelayo tuvo el honor de sostener con él, y de resultas de las cuales vino a morir, créese que también para la posteridad. Ahora bien, he ahí una cosa que nos trajo a la memoria una super-gaffe groussacquiana que a nuestro juicio cuenta entre las dos primeras maravillas de la erudición. Tratábase de la paternidad del Quijote apócrifo.

(Continúa en la siguiente página.)

Menéndez y Pelayo y el señor Groussac

(Continuación de la página anterior)

Este era un problema de crítica y de historia claramente definido, pero los españoles son incapaces de reflexionar, de comprobar, de entender y de aprender. En suma, el autor del Quijote apócrifo no podía ser otro que el valeroso abogado valenciano Juan Martí, a quien se atribuye asimismo el falso Guzmán de Alfarache. Tal era el dictamen de un hombre capaz de reflexionar, de comprobar, de entender y de aprender. Pero el abogado Juan Martí había muerto en 1604, diez años antes de la publicación del Quijote apócrifo, sin siquiera haber tenido tiempo de leer impresa la primera parte del Quijote.

Menéndez y Pelayo, que también presumía de erudito, era quien señalaba esta gaffe. Ella le sentó (por supuesto que a Menéndez y Pelayo) como un balde de agua a la temperatura de cuatro grados centigrados. El se había quemado las pestañas y pelado los fondillos toda la vida en estudios y trabajos de erudición, y quien salía adjudicándose la gaffe era el señor Groussac. Nada tan amargo para las esperanzas, vanidades e ilusiones del "erudito" español. Entonces se desató en denuestos y cargos infundados contra el señor Groussac. El señor Groussac, por razones que él ignoraba, aunque sospechaba,—el ligero descuido de no contestar a una carta o de no acusar a tiempo el recibo de algún libro—estaba ofendido con algunos españoles, y había convertido lo que hubiera debido ser tranquila discusión literaria, en una feroz y continuada diatriba contra todas las cosas pasadas y presentes de España (!) ¿Qué vale lo que dice de mí, añadía, ni de los demás contemporáneos, al lado de las atroces insinuaciones, cuando no descubiertas injurias, que a cada momento lanza sobre el carácter moral de Miguel de Cervantes, sin perjuicio de zaherir también la estrechez de su "pobre cerebro", tratándole con cierta desdeñosa compasión como un idiota de genio, que en un solo momento de su vida acertó por casualidad, a la manera del burro flautista?

Pero a todo esto Menéndez y Pelayo se veía obligado a reconocer que el señor Groussac se había adjudicado la más preciosa gaffe de toda la erudición. El señor Groussac examinaba la lengua del Quijote de Avellaneda, "dando por valencianismos y catalanismos (Martí era valenciano) lo que otros comentadores habían dado por aragonesismos". Esta parte del trabajo del señor Groussac, continuaba diciendo el decepcionado "erudito" español, ha sido pulverizada por el más eminente de los actuales hispanistas franceses, Alfredo Morel Fatio, en las columnas del Bulletin Hispanique. Este profundo filólogo, que aunque no es español, ha tenido la honra de ser tratado por el señor Groussac con la misma intemperancia y descortesía que si lo fuese, ha tomado de estas malévolas alusiones la más noble venganza, escribiendo un hermoso estudio comparativo entre la lengua del falso Guzmán (atribuído a Martí) y la del falso Quijote...

Y más adelante dice:

"¿Cómo es posible que a pesar de su desdén hacia los papeles inéditos, un erudito tan caracterizado como el señor Groussac, puesto con toda premeditación a escribir un libro (se refiere a "Un enigma literario"), no contra este o el otro escritor español, sino contra "la capacidad mental de los españoles enfrente de un problema de crítica y de historia claramente definido", no haya pensado ni un solo momento en recurrir a los riquísimos y bien organizados archivos de Valencia?

"Porque la verdad, y llegamos a lo más doloroso del caso, que entre las conjeturas sobre el Quijote de Avellaneda las hay moralmente absurdas, pero no hay ninguna "físicamente imposible", más que la del señor Groussac.

"Resulta, en efecto, por los documentos del Archivo Municipal y del Archivo de la Catedral de Valencia, que Mícer Juan José Martí, graduado de bachiller en Sagrados Cánones en 3 de julio de 1591, y de Licenciado y doctor en 13 de octubre de 1598, desempeñó el cargo de examinador de aquella facultad desde 27 de octubre de aquel mismo año, hasta los últimos días de "diciembre de 1604, en que falleció"...

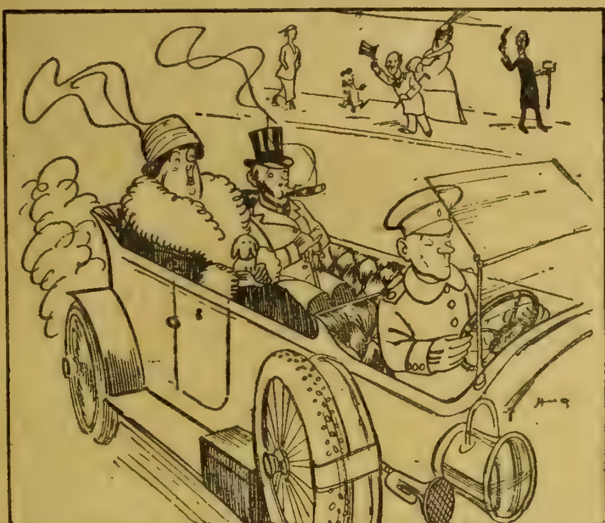
"En resumen, el supuesto continuador y émulo de Cervantes, no pudo ni siquiera leer impresa la primera parte del "Quijote".

Roberto Levillier, reproduciendo íntegramente en "Nosotros", N.° 86, lo que no acabamos de reproducir sino fragmentariamente, lo acompañaba de estas palabras: "En su postdata de la Introducción del Quijote de Avellaneda, editado por Toledano López y Cía., de Barcelona, en 1905 (y del cual cuentan ejemplares muy pocas bibliotecas en Buenos Aires, por haber adquirido el interesado cuantos aquí llegaron!!) reíase en esta forma el eminente polígrafo español, de la ocurrencia de atribuir a Juan Martí", etcétera.

Reíase... el "eminente polígrafo". He ahí, entonces, una nueva manera de morderse el codo. Pero en todo caso no reiría mucho tiempo, pues sobrevivió pocos años a la gaffe del señor Groussac. El señor Groussac, en cambio, puede todavía, después de siete años, continuar la polémica, leer conferencias en que habla de las "interminables introducciones" de su contrincante, dar a Cervantes su desagravio y su desquite, y en fin, tachonar su obra con gaffes paremiológicas artísticamente distribuídas por los flancos.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

"SUBURBIA"



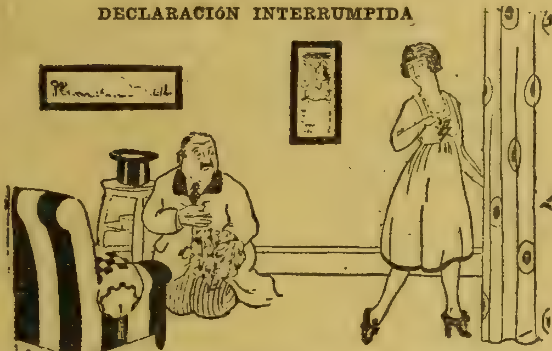
Los "parvenus".—(De *The Skétch.*)

EN APUROS



—¿Cómo se obtiene la leche condensada, papá?
—Este... con leche. La ponen en un frasco... y la condensan.—(De *Punch*).

DECLARACIÓN INTERRUMPIDA



—Espere un momento, voy a atender el teléfono.—(De *London Opinion*).

DENTISTA PRÁCTICO



—La raíz debe ser muy profunda.
—¡Pierda cuidado, señorita! Durante la guerra he pertenecido al cuerpo de zapadores.—(De *Simplicisimus*.)

EFICAZ



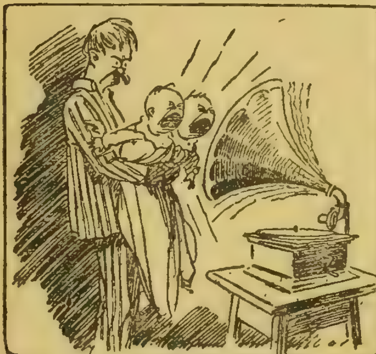
—¿Si es eficaz esta loción? Hace poco un señor mucho más calvo que usted adquirió un frasco y a los pocos días tuvo que comprar peine y cepillo.—(De *London Opinion*).

EN LA CLÍNICA



—¡Animo! Vamos a cortar las dos piernas; pero le aseguro que antes de un mes estará usted de pie.—(De *Nuevo Mundo*).

RECUERDO DE FAMILIA



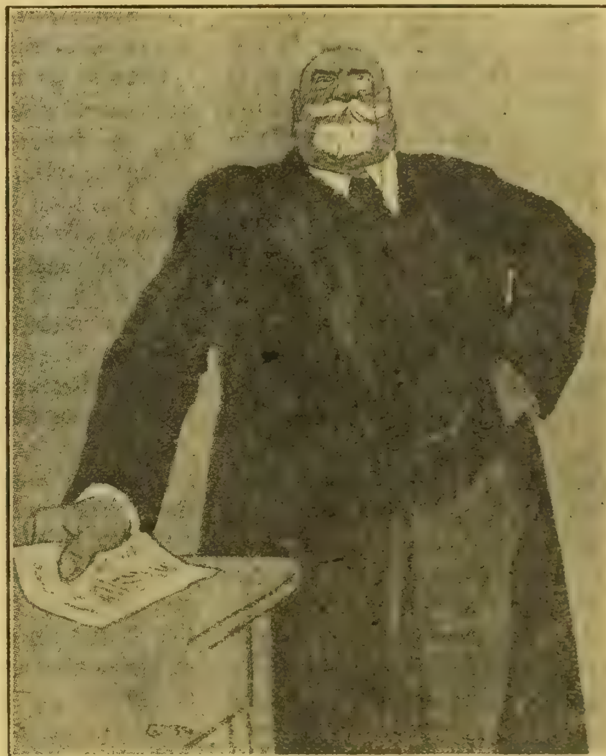
—¡Griten, griten, condenados! ¡Así cuando sean grandes sabrán lo que han hecho sufrir al padre de ustedes!—(De *Pearsons Weekly*).

CAMARADAS



—¡Una limosnita para un ex soldado, mi general!
—¿Dónde ha servido usted, mi amigo?
—En el ejército de salvación.—(De *Pearsons*).

EL "JUNKER" ALEMÁN



—Es necesario volver a la monarquía, señores: un cerdo gordo origina menos gasto que cien flacos.—(De *Simplicisimus*.)

ESCASEZ DE CASAS



—¿Qué hace esa gente ahí?
—Esperan a que terminen de edificar esa casa para alquilarla.—(De *Jugend*).

DE LA VIDA NACIONAL

La política y la historia

por Santiago RUIZ

Sucede ahora—en estos días graves y tremendos—que nos hemos puesto a pensar en cómo vería el mundo un espectador que pudiera contemplarlo a cierta distancia, sin que ningún prejuicio de secta o partido, sin que ninguna simpatía y ningún odio llegaran a perturbar su profunda visión de las cosas. Con ser algo más que imposible la representación intelectual de un espíritu humano, así libre de pasiones e intereses, cabría señalar por lo menos, cuál sería, según él, el rumbo de la Historia. Aquí abajo, cada uno de nosotros se cree el centro del movimiento universal. En los pequeños círculos literarios y en los tumultuosos tinglados de la política, se piensa que es allí donde se están elaborando los grandes acontecimientos mundiales, cuando en realidad sólo se ponen en juego pequeñeces de trascendencia vaga y discutible. La misión, pues, de aquel espectador—y en la medida en que nosotros podemos imaginarla—consistirá en señalar en los diversos grupos, en las distintas corrientes humanas, la que incuestionablemente está trabajando por los hombres, caminando hacia el porvenir.

La política, en su faz actual y palaciega, es susceptible de ser considerada como una actividad menuda, sin raíz en el alma del pueblo. El papel que ha representado en estos últimos años no ha sido ciertamente brillante. Congresos y partidos y gobiernos no han hecho, en definitiva, más que luchar por sostener o conquistar ventajosas posiciones políticas, sin que interviniera para nada en todo eso la voluntad popular. Puede afirmarse que la Historia—apreciada como realidad viva—no cuenta ya como "sujeto" al "leader", al guerrero, al innovador. El sujeto de la historia es hoy la muchedumbre o, más concretamente, la de los talleres, las fábricas y los campos: multitud agremiada para defender sus intereses y que vive al margen de la política, sólo atenta a la solución de sus grandes problemas económicos.

No hay que engañarse: la Historia está allí, no en los parlamentos ni en las combinaciones electorales.

Cuando se nos habla aquí, en nuestro país, de intervenciones, de discursos, de apasionados debates, debemos pensar que todo eso no es sino espuma efímera que pretende en vano hacerse roca; porque la Historia se está elaborando en otra parte, es decir, en el pueblo.

Bien observados, los problemas sociales del momento, son económicos, orientados en el sentido de alcanzar una justicia "económica" menos imperfecta que la de hoy. Tal vez, como en el viejo proverbio, la labor corone la obra. Por lo pronto ese es el rumbo de las verdaderas corrientes de la Historia, y parece que los parlamentos y la política se empeñan en no advertirlo, entretenidos como siempre en sus menudos intereses y en sus pequeñas luchas.

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE



"Uno con una y para siempre."

Comprenderán, lectores míos, que se habla de aquella cándida y simbólica expresión con que la ética en desuso aludía al matrimonio.

¡Cándida y confiada sentencia a la cual creyó otorgarle el autor del cristianismo perenne patente de vida!

No imaginaron aquellos doctos del concilio de Trento que la indisolubilidad del lazo matrimonial, sólo podía existir impuesto por un artículo del Código Civil, hasta tanto las costumbres de las futuras sociedades no dispusieran otra cosa.

¡Las costumbres! Ellas tienen, como las corrientes de agua, marcado el recorrido por el lecho invariable, pero pueden, merced a una conmoción geológica imprevista, cambiar de ruta de un momento a otro.

Las costumbres dentro de la sociología humana desempeñan el papel de los ríos, pero cualquier día un fenomeno sociológico inesperado marca nuevos rumbos a las prácticas humanas y determina otros no sospechados.

¿Quién pudo imaginar por aquellos días del siglo sexto que la cristiandad rebelde daría con las prácticas de usos nuevos una muestra de rebeldía a aquello de "uno con una y para siempre"?

Posiblemente los países que tienen establecida la práctica del divorcio, a fuerza de estar a ostumbrados a la frecuencia de los casos, no creerán que sea esto para tanto asombro.

¿Pero nosotros que no tenemos divorcio?

¿Nosotros, los argentinos, que nos asustamos del famoso ogro que destruirá la paz social?

Ya hemos estado en presencia de alguno que otro caso de audacia, diremos así.

Y éste que motiva el comentario, sobre todo en ciertos círculos artísticos, por razones fáciles de suponer, podrá dejar tranquilas las conciencias de los actores del íntimo drama de dolor de una inteligente y ejemplar esposa que, aunque joven abuela, aun continúa enamorada del esposo, abuelo por consecuencia, que sabe enamorarse de una jovencita...

Hay para el alma humana horas de verdadero alejamiento al ruido ficticio de la vida, horas en que apartados de los egoísmos, de los convencionalismos, de las mentiras y farsas sociales, huímos a refugiarnos en la guarida hospitalaria de nuestro propio yo, y a solas con la "conciencia nunca dormida que no deja sin castigo ningún crimen en la vida", lloramos arrepentidos—aunque tarde—las lágrimas que ocasionamos y los dolores que provocamos a las almas que nos quisieron, que nos hicieron bien, o simplemente que por sernos ajenas a amistad o afectos, no debimos dañar gratuitamente.

Y asústense quienes creen ingenuamente que el divorcio va a traer grandes daños.

¿Y sin él? ¿Estamos libres?

¿Serán las leyes o será la conciencia humana, serán las promesas o será el deber, quienes enfilen las circunstancias a fin de no hacer descarrilar la armonía dentro del hogar y por ende dentro de la sociedad?

Hoy es domingo (cuando escribo esta página) y ya nos hemos habituado a dos "flirts" en cierta mesa del hipódromo.



¿Se casarán?, pregunta un desconocedor del estado de los caballeros.

—Ellos son casados,—responde un "habitué".

—¿Y ellas?

—Son solteras...

—¿Y las señoras de ellos?

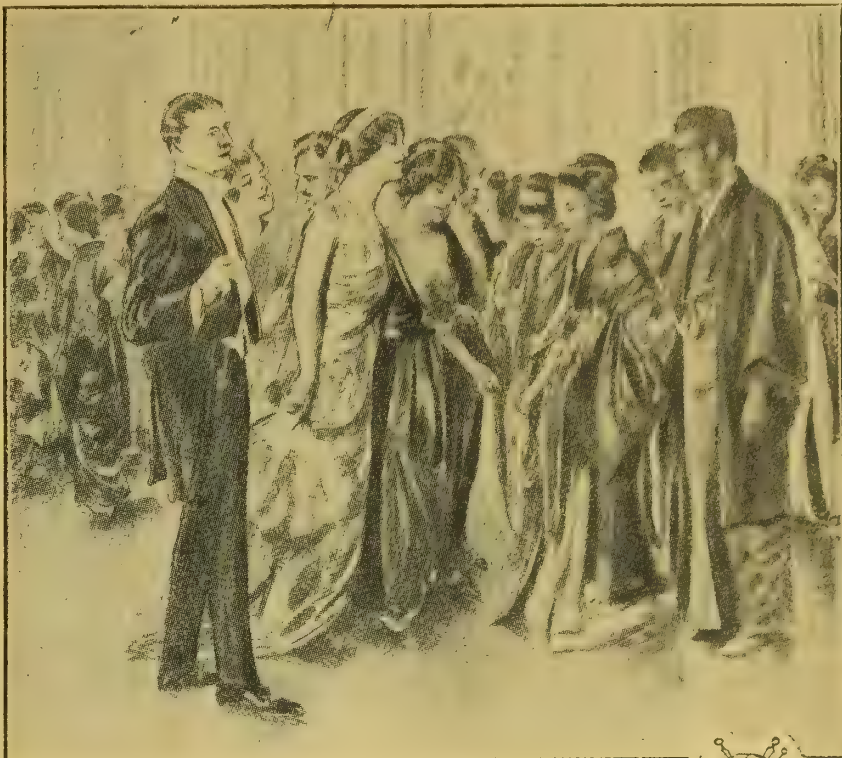
—Descuidadas como muchas señoras. ¡Oh, los maridos sin sus esposas en el hipódromo!

¡Tableau!...

(Y en todas partes). Voceen los lectores.

Los ecos giran alrededor de la preparación de fiestas, bajo la impresión agradable de un reciente éxito obtenido por el grupo de niños, señoras y caballeros que tomaron participación en la interesante y original fiesta celebrada en la quinta Loreley, donde se puso de manifiesto la nueva tendencia social, consistente en sacar los propios actores de los mismos elementos elegantes que constituyen las agrupaciones encargadas de la beneficencia.





El festival artístico de Loreley ha sido no solamente la nota saliente de la semana, sino una de las más originales del año, por lo novedosa y por la admirable interpretación de los papeles.

Dentro de un escenario cubierto de auténticos tapices nipones, desfilaron escenas movidas, damas correctísimamente ataviadas con todo lujo, luciendo trajes regionales de los países que representaban, donde las ricas telas que hacen el fausto de las toiletes de las damas persas, niponas y el resto del Oriente brillaron como en los grandes días de fiesta de los dominios de los sátrapas y de los mandarines.



La imaginación de nuestras chicas y damas no se contenta solamente admirando las heroínas de las novelas, de los dramas, de las piezas clásicas de la literatura; los cuadros de los grandes artistas se animarán y los chulos y las majas pasean su donaire y hacen — realmente — sentir junto a la reja que no fué la de Cavestany, su voz melodiosa de enamorados ex profeso.

Nuestras chicas han llegado con la reciente moda de las interpretaciones a verse convertidas en esas heroínas que ellas admiraron; más de una Carmen prendará a algún Don José, y más de una ingenua imitará a Margarita Clark o a Mary Pickford.

Se habla actualmente, algo bajo todavía, puesto que se trata de ecos fugaces, de la preparación de un nuevo film, donde han de destacarse nombre ya señalados y elegidos ex profeso, en atención a la inteligencia que caracteriza a cada una de las futuras estrellas de cine.

La nueva película, prestigiada por nombres de los más destacables entre el elemento del gran mundo, constituye el interesante tema del momento.

No es la primera vez que se lleva a la pantalla un asunto con más o menos éxito social, el cual reemplaza dentro del ambiente en que se explota al mérito artístico, mérito de que no podría prescindirse si se tratara de cintas destinadas a todos los cines y a todos los ambientes.



Ahora viene la cuestión del reparto, la delicada cuestión de la distribución de papeles, y cuidado con las susceptibilidades heridas; ya los ecos nos han dicho de algunas lagrimitas, de algunas envidias, de algunos pequeños disgustillos nacidos a raíz del reparto de los papeles.

¡Ah, si cada cual pudiera hacer su gusto, las mamás tendrían que dominar las tendencias y vocaciones demasiado manifiestas por el cine especialmente!

Las "estrellas" de la pantalla tienen miles de admiradores capaces de competir con ellas cualquier día... por lo menos en voluntad. Veremos si las novísimas chicas están en condiciones de ser lo que ellas esperan: tan inteligentes como bonitas y elegantes.

La nueva moda, al crear actores, llegará a simplificar la práctica, no muy práctica, de recurrir a los beneficios de las compañías teatrales.

El furor de las fiestas renacido en Europa después de la guerra, ha repercutido hasta en las lejanas sociedades, pues nunca como la actual temporada ha sido tan pródiga en festivales de todo género y nunca han podido ponerse de manifiesto mayormente la gracia y la inteligencia de las porteñas que lo son de verdad.

No por eso se desatienden los asuntos sentimentales, por el contrario los "ensayos" han servido para avivar simpatías, para iniciar "flirts" y en otros casos para consolidarlos...

La próxima semana tendrá como nota social destacada el matrimonio de la señorita Josefina Ocampo con don Saturnino Alzaga Unzué, ambos pertenecientes a la vieja y tradicional rama de los grandes apellidos porteños.

La señorita de Ocampo, cuya fama de bella e inteligente le sirve de aureola, ha de ser muy agasajada en el acto de su matrimonio.

La hidrofobia en los perros

Es un error creer que el perro rabioso huye del agua, desde que no solamente la bebe, sino que también, si llega el caso, nada en ella, como en estado normal sin manifestar ese horror que el vulgo le atribuye. La aversión al agua es una característica, en cambio, de la hidrofobia en el hombre.

Se equivoca, en consecuencia, quien crea poder asegurar que un perro no está rabioso, por la razón de que se le ve bebiendo agua.

La apariencia exterior del perro rabioso no cambia en nada durante el primer período de la enfermedad; y es esta circunstancia, la carencia de signos externos la que hace a ese animal en tal estado doblemente peligroso. En los momentos de alivio, sigue el perro a su amo con la docilidad acostumbrada dejándose acariciar como si nada le pasara; hasta que, con la reanudación del acceso, ataca de improviso y da la mordedura infecciosa, fatal.

completo, sin gruñir ni ladrar, y a veces repite sus mordiscos.

Muchos perros muerden tan sólo corriendo, a otros animales pequeños, pasando de largo por los hombres y por los animales grandes. Otros, en cambio, muéstranse invadidos de un terrible furor canino, entrando y saliendo por todas partes, mordiendo aun sin ser hostigados, al hombre y a los animales grandes.

Muchas son las causas a que se ha querido atribuir esa terrible dolencia de la raza canina, pero aun no se ha dado de una manera clara y terminante, que no deje lugar a dudas, con el verdadero origen del mal.

Las gravísimas consecuencias de la mordedura de un perro rabioso son por desgracia bien conocidas.

Cuando se ha tenido la fatalidad de ser mordido por un perro rabioso, lo primero que se debe pensar, sin vacilación alguna, es en evitar la pro-



Entre los errores que circulan respecto a los perros rabiosos, está el de que éstos corren siempre en línea recta y dejan caer la cola ocultándola entre las piernas, como asimismo, de que se les ve arrojando baba por la boca. Todos estos síntomas suelen serlo más bien de fatiga, de que el animal ha efectuado una carrera o un ejercicio que le impuso un extraordinario esfuerzo. Hallándose, por otra parte, la boca del perro rabioso, más bien seca que húmeda, es de suponer que no puede por lo tanto en tal estado, despedir baba alguna.

El síntoma más característico del perro rabioso, y por el que es dable sospechar con mayor seguridad del estado del animal, es el cambio que se opera en su voz, y que se nota en su manera de ladrar. El tono de su ladrido varía, siendo tan pronto más agudo o bien más profundo que cuando el animal se hallaba sano. De ordinario al afán de morder, propio de los perros rabiosos, se manifiesta primero contra los gatos, luego contra sus semejantes los perros, contra otros animales, después particularizándose en su persecución a las gallinas, acabando por atacar y morder al hombre.

El perro rabioso muerde de un modo particular, esto es, en silencio

pagación de tan terrible veneno a la masa de la sangre. Para este efecto la charlatanería y la superstición divulgaron muchos errores y prejuicios que casi siempre tenían efectos fatales. No faltaba quien creyese que pelos del mismo animal aplicados sobre la herida, hierbas, ungüentos, ciertas piedras, determinados polvos milagrosos, etc., etc., tenían la virtud de curar la herida y evitar la rabia. No hay que decir que todos ellos eran remedios perfectamente nulos, que quien a ellos se fiaba resultaba irremisiblemente víctima de la ignorancia.

En rigor, hasta que el feliz invento de Pasteur vino a salvar a la humanidad de tan terrible mal, no se conocía otro procedimiento radical y eficaz para curar la mordedura del perro rabioso y evitar la propagación del virus, que el del fierro candente.

Podía procederse con decisión y sin misericordia a seccionar rápidamente la parte herida o a cortar, en forma de monda, la carne en que se había producido la mordedura. Pero el remedio más contundente y eficaz era considerado el cauterizar bien adentro y sin piedad la herida, con un fierro al rojo. Sólo con un procedimiento tan heroico se conseguía hasta hace poco salvar a un infeliz de la más horrible de las muertes.

¡SI LAS MUCHACHAS LO SUPIERAN!

por B. GONZÁLEZ ARRILI

Dentro del carruaje que los transporta hacia la casa nueva, ella y él van sin ánimo de reparar en el trayecto. Parecen sonámbulos. Con una sensación de ahogo ella, algo muy semejante al despertar de una molesta pesadilla con un carozo atragantado. Mareado él por todo lo que experimentó en aquel día de continuo traqueteo; las últimas vueltas de "vals"; la música todavía resonante en los tímpanos; el apretón de manos repetido y fastidioso de las felicitaciones; el abrazo de los amigos... y, el vino, los licores, los habanos; una bandeja entera de masas, bizcochuelo, emparedados de jamón, de queso, de pollo; helados, merengues, borrachines, bombones... la mar!


El recuerda, vaga, muy vagamente, al fijarse en ella, que le debe, al menos, una caricia.

¡Qué profundísimo suspiro de alivio al salir de aquella casa! ¡Qué bostezo más soberbio al sentirse sobre el cojín forrado de badana blanca! ¡Qué agradable sensación de felicidad al refrescarle un tanto el semblante el aire que se cuela por la ventanilla!...

—¡Llegamos al fin!...—piensa él cuando se detiene el coche. Ella ni siquiera piensa.

De la puerta de calle a la de la habitación, cruzan el espacio lentamente, sin hablarse, pesarosos, igual que los que descienden de una diligencia molidos a golpes, después de catorce horas de salvar lagunas a gritos de postillón, y de acompañar con un saltito cada bache del camino.

Una sirviente tiene ya iluminada la casa. Esta, se restrega con la mano vuelta los ojos. Entretúvose en cabecear un sueñito interminable, esperando a los recién casados, desde las 8 hasta las 2...

—¿Desean algo, los señores?...—pregunta, sin ganas de admirar las preciosuras del vestido de la novia. ¡Si tendrá sueño! El, displicente, dice que no moviendo un guante que termina de quitarse.

Entran en el dormitorio. Una pequeña ampolla eléctrica envuelta en seda rosa, ilumina suavísimamente la habitación, dando a todo, muebles, cortinas, paredes, cielo, piso, el color de la pantalla.

¡Hermoso, encantador el aposento! Lo han preparado con esmerado gusto de mujeres solteras, las hermanas del novio; con solicitud de suegra contenta, la madre de la novia; brillándoles en las sonrosadas caras,—resudadas en el apurón de acomodar la casa,—la malicia; despatarrándoseles en risa cascabeleante la idea ingenua y sanísima de sorprender a los desposados con un nido de ensueño, todo, absolutamente todo, color de rosa; los almohadones, el sofá, el cubrecama... adivinando, ¡oh! eterno encanto de mujer! lo que oiría el aposento; palabras melosas, arrullos atortolados, música de besos... Se han complacido, exquisitamente, muchachas y suegra, en hacer con maestría insuperable un lazo del almohadón de bien mullidas plumas, lazo que se deslizaría en un abrazo de los dos, quizá...

Deja el novio la reluciente "galera" en una silla, y se echa en el sofá, pesadamente. Tanto le pesa la cabeza que al apoyarla en el respaldar le parece que aún tiene encasquetado el sombrero. Ella, a pesar del cansancio, recorre vivamente, con los ojos, los objetos amontonados allí para su regocijo femenino y se acerca al espejo, que tiene en el pie,—repisa de mármol rosa—¡cuántos frascos, de olor, de aceitillos, de polvos de arroz!...

El, enciende despaciosamente un cigarrillo, se incorpora buscando los fósforos y reclina de nuevo su cabeza tan brillante a fuerza de cosmético, como la "chistera". Quiere su cerebro recordar y no puede precisar nada. Todo anda allí revuelto y confuso, bajo la inmediata necesidad de descanso en que está, ocupado su cuerpo íntegro en una dificultosa, laboriosa, pesadísima digestión de dulces, bizcochos, y licores...

El que esto narra,—suceso verídico a toda fe,— no se considera con derecho a molestar al lector transmitiéndole ni una mínima parte del hastío que flota como una espesa niebla en aquella habitación forrada de rosa igual a un alhajero, por espacio de más de una hora.

Después—después de esa hora—el novio arroja al desgano el quinto resto—colilla o pucho—de cigarrillo. Hace un pequeño movimiento. Las manecitas de la novia—que son unas lindas manos suaves, regordetas, rosadas también—recurren a los ojos, reclamando a los párpados, con un apretón, el que sigan alerta.

No se han cambiado una sola palabra aún. El recuerda, vaga, muy vagamente, al fijarse en ella, que le debe, al menos, una caricia en esta ocasión, y entre dos bostezos, discretamente, le da un beso en la frente, bajo los blancos azahares...

La aurora sorprende a la habitación con la bomba eléctrica forrada en seda rosa, encendida... y a los novios, tirados, sin vestirse, en el lecho intacto, dormidos profundamente...

Comienza a trinar un jilguero en el zaguán cercano.

Se recuerda la enmaridada, todavía con la angustia de aquel carozo de pesadilla; viénele a la memoria algo que leyera en una novela de sabor francés, una noche de espera, en pleno invierno... y también, aquellas sonrisas picarescas, mal intencionadas, de las muchachas; esas maliciosas que con tanta solicitud rizaron el fleco de la colcha y anudaron los flecos de la cabecera...

Sonrósala una mala idea, y sin hacer ruido, despacito, para no despertar a quel "su novio" que duerme como un bendito... que estuviera borracho, deshace, nerviosa, despechada, los flecos rosa, los lazos de seda rosa, y oprime feroz—encantadoramente feroz—la llave de la luz... rosa.


...el vino, los licores, los habanos...

¡Tiene en el pecho la congoja de su primera gran desilusión!

¡Si las muchachas lo supieran!

Continúa sus trinos el jilguero del zaguán... Suavemente, se cuela por los visillos la luz mate del amanecer...

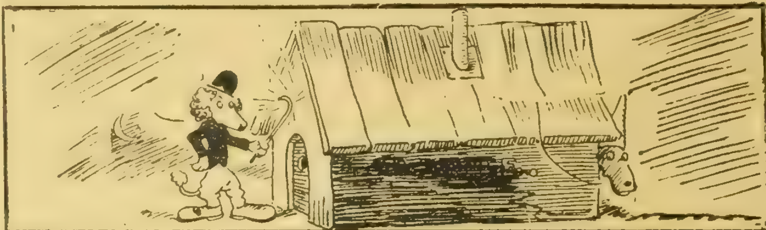
Al rato, se oye el golpe de una puerta vecina que se cierra con estrépito...



POR LUCIRSE EN UNA PISTA SE HACE CARLITOS ARTISTA



Carlitos cree del caso
el dedicarse a payaso.



Guiado por la vocación,
va a ver a Frank Borombón.



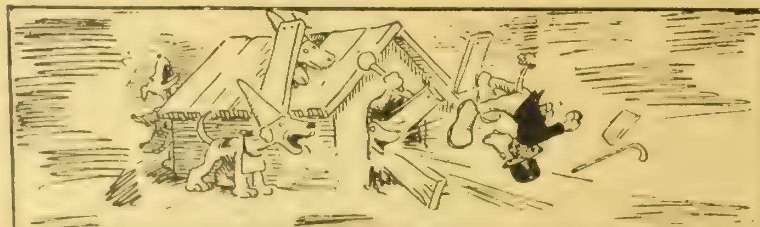
Los artistas al novato
hacen pasar un mal rato.



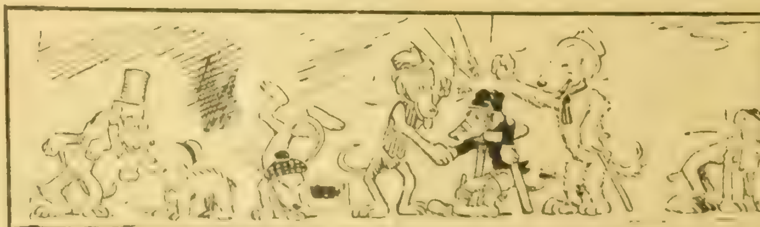
Casi se rompe el ''escracho''
al caer dentro de un tacho.



Cuando trabaja en la barra
lo toman para la farra.



Una pateadura lleva
que su afición pone a prueba.



Y al fin rengo y dolorido
en el circo es admitido.

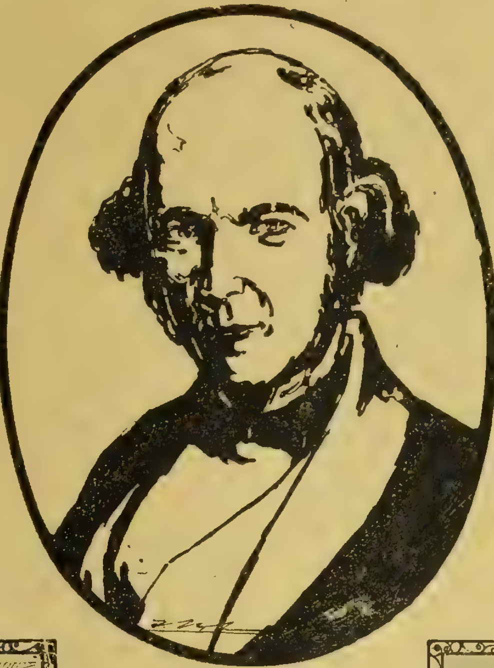
HERIBERTO SPENCER

por Luis LUCAS

La ciencia debe ser juzgada por sí misma y sólo la inteligencia más degradada dejaría de ver que la ciencia es digna de todo respeto. Haya o no otra revelación, desde luego tenemos una en la ciencia, la de las leyes del universo, hecha por la inteligencia humana; cada hombre debe discutirla y comprobarla por sí mismo cuando pueda; y una vez comprobada, someterse humildemente a sus fallos. — SPENCER.

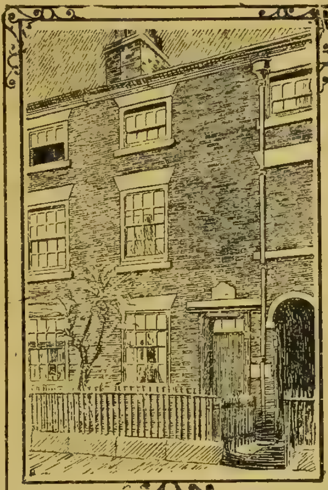
Heriberto Spencer es, en nuestro entender, el filósofo positivista más eminente del siglo pasado. El principio general de su sistema—la evolución—acéptese o no la forma en que él lo enunciara, sigue siendo el eje de toda filosofía positivista, de toda filosofía guiada por la ciencia.

En una voluminosa "Autobiografía" el filósofo inglés ha contado todos los interesantes pormenores de su vida. Intentaremos resumirla brevemente a continuación. Ella encierra lecciones de sabiduría y de constancia verdaderamente ejemplares.



Spencer
por HOHMANN

Heriberto Spencer nació en Derby el 27 de abril de 1820, su padre descendía de una familia inglesa y su madre de una vieja familia de Bohemia que luego pasó a la Lorena y por último a Inglaterra, escapando a las persecuciones religiosas de siglos pasados. Spencer habla con admiración de su padre—quien junto con su tío fueron sus primeros maestros. Cree haber heredado de él sus principales cualidades; era maestro de escuela y daba lecciones particulares. Escribió una excelente geometría.

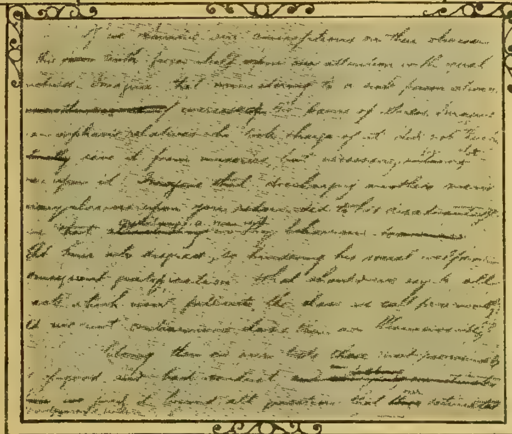


La casa natal de Spencer, en Derby.

Spencer, aunque ingeniero, nunca siguió estudios académicos. Manifiesta que esto aumentó su originalidad e independencia de juicio. Trabajó en los planos de varios ferrocarriles y proyectó algunas mejoras ferroviarias. En su juventud militó en política, en las filas del partido liberal; fué periodista, escribiendo algunos artículos de aliento; durante varios años colaboró en "El Economista". En cierto momento pensó dedicarse a vivir de las invenciones; y en 1845 ideó un barrilete mecánico de grandes dimensiones; pero su realización le pareció imposible y abandonó la invención.

Dejó más tarde la carrera de ingeniero para siempre y por algunos años se dedicó al periodismo; en 1846 concibe por primera vez un libro que vió a luz en 1850 bajo el título de "Estática social", donde expone, entre otros, el concepto de que la sociedad humana es un organismo análogo al organismo biológico—concepto que luego desenvolviera ampliamente en su "Sociología",—también sostiene que la tierra pertenece a la comunidad y debe ser cultivada por la comunidad, anticipándose a Enrique George. Años más tarde repudió esta tesis, lo que le valió gruesas invectivas de parte de los partidarios de la nacionalización del suelo. En 1852, en el "Leader" y en la "Wosminster Review", anticipa la teoría de la evolución y la de la supervivencia de los más aptos. En 1855 aparece su segunda obra, los "Principios de Psicología"; esa obra, encuadrada dentro del concepto evolutivo, es la piedra angular de la psicología moderna; aun hoy no ha perdido actualidad; y la teoría del conocimiento que se expone en algunos de sus capítulos sigue pareciéndonos de la más firme y sólida.

En 1857 publica la tercera obra: "El Progreso", en la que se acentúa su orientación. El mismo año concibe un vasto plan de "Filosofía Sintética", en 10 volúmenes y que abarca los primeros principios, la biología, la psicología, la sociología y la ética. Espera realizar este inmenso trabajo en veinte años. Pero en realidad tardó treinta y tres (1860-1893). Tarea gigantesca, tarea monumental, es el esfuerzo enciclopédico más serio y más vasto que en los tiempos modernos haya acometido un hombre. El prodigio de Aristóteles repetido en pleno siglo XIX.



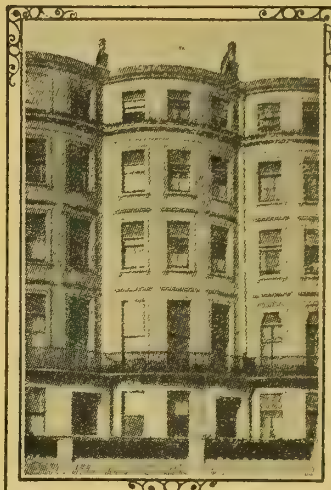
Autógrafo de Heriberto Spencer.

En 1860 sale la primera obra sistemática: los "Primeros principios", en la que expone el concepto general de evolución y las ideas más generales de filosofía. Ahí separa con una línea divisoria infranqueable lo "cognoscible" de lo "incognoscible", división que nos parece errónea porque lo "cognoscible" va conquistando, cada vez más, zonas importantes de lo "incognoscible".

En 1864 ve la luz el primer volumen de sus "Principios de Biología". Hoy el término nos es familiar. Pero entonces, dice Spencer, "de diez personas cultivadas ni una conocía el sentido de la palabra biología". Y poco a poco fueron saliendo las demás obras del plan. En 1893 cerró el ciclo sistemático con sus "Principios de Etica".

Conocer las condiciones en que cumplió su tarea el gran filósofo es curioso e instructivo. Spencer, desde su juventud, sin padecer ningún mal orgánico era un enfermo; el trabajo intelectual le fatigaba extraordinariamente. Por eso escribía en el campo—por consejo médico—y pocas horas por día; cuando pudo tomó un secretario, a quien le dictaba. Hubo años en que su estado de salud le hizo desesperar, creía imposible dar cima a su obra.

A esto se agregaba su mal estado económico; Spencer era sumamente pobre. Su obra apareció en fascículos, leídos por 600 subscriptores de Inglaterra y Estados Unidos; de eso vivía. Pero llegó un momento en que disminuyeron los subscriptores; iba a suspender su trabajo cuando corrieron generosamente en su ayuda algunos sabios ricos como Stuart Mill, John Lubbock y Tyndall; de Estados Unidos sus admiradores le giraron unos diez y siete mil pesos de nuestra moneda. Insumió, además, en la publicación de sus libros dos legados de parientes suyos. No obstante que contados filósofos han abrigado un concepto más puro y elevado del amor, Spencer se resignó a ser "un melancólico viejo solterón", debido a su pobreza y a su carácter. Spencer, en efecto, era un hombre brusco, de gran independencia en sus opiniones y sumamente inclinado a la crítica tenaz, implacable, de los errores de sus semejantes.



Casa de Brighton (5 Percival Terrace) en la que murió el gran filósofo.

Era, sin embargo, de fondo muy bueno. Delicado amigo, amante de la naturaleza, de los niños y de la música, a punto de concurrir a la iglesia únicamente para oír el órgano. Despreciaba los formulismos sociales y las vanidades académicas. En 1871 una Universidad—la de San Andrés—le designa su rector; Spencer rechaza el cargo; le nombra, entonces, doctor honorario en leyes e igualmente rehusa el título. En cambio se distraía jugando al billar... A alguno de sus admiradores no le pareció ésta distracción digna de un filósofo de su talla y quedó tan sorprendido como Carnegie, el multimillonario norteamericano, cuando al cenar con Spencer en un buque vió al filósofo ocuparse de la comida y llamar al mozo para advertirle que le había traído un queso distinto del que le pidiera...

En 1882 fué invitado a visitar los Estados Unidos y pronunciar varias conferencias; como no era orador y le repugnaba "exhibirse", no aceptó el ofrecimiento, fué a aquel país como viajero simplemente. Se le tributaron grandes honores. Retornó tan fatigado, que sólo pudo trabajar cincuenta minutos por día. Esto no le impidió sostener, ya viejo, una polémica vigorosa con Weissmann sobre la herencia de los caracteres adquiridos.

Observando a los yanquis afiebrados por la conquista del oro, Spencer les hizo con ruda franqueza una advertencia, que nos viene muy bien a nosotros, que seguimos las huellas de aquel gran país gobernado por una pequeña plutocracia: "se vive no para aprender ni para trabajar, sino que se aprende y trabaja para vivir" y agregaba — no hay que olvidar que se dirigía a la nación que pretende ser la encarnación del porvenir — "el porvenir nos reserva un nuevo ideal, tan diferente del ideal industrial actual como éste lo es del viejo ideal militar", ideal basado en el cultivo de nuestras mejores cualidades estéticas e intelectuales, ideal que permitirá el florecimiento espontáneo de una ética superior — y aquí repetimos un pensamiento de sus "Principios de Etica", porque la moral, en lugar de llevarse en los labios, se llevará consubstanciada con nosotros — será una "moralidad orgánica", tan imperiosa y natural como todas nuestras funciones orgánicas...

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

Barcos de ladrillos.—Después de los navíos de cemento, aparecen ahora los barcos de ladrillos.

En Norte América ha nacido la idea , que será muy pronto una realidad, pues dos de esos barcos van a ser botados al agua en San Francisco, si no lo han sido ya cuando ustedes lean esta noticia.

Los ladrillos empleados en la construcción de esos buques están hechos y *soplados* por un procedimiento especial; luego son reducidos a polvo y se mezclan, por último, con cemento. El hormigón que resulta de esa mezcla es tan sólido como el hormigón ordinario, y su peso es un 40 por 100 más ligero.



En un astillero norteamericano: construyendo un buque de cemento.

Esos dos primeros barcos de ladrillo están destinados al transporte de petróleo, y cada uno de ellos podrá cargar 7.500 toneladas.

Próximamente serán lanzados otros. La construcción de un buque de ladrillo de ese tipo y tonelaje no exige más de tres meses; y como el molde en que se hacen no sufre más que una pequeña merma, puede servir para construir una serie importante.

* * *

Los nuevos sellos alemanes.—La Asamblea Nacional de Weimar ha aprobado los dibujos de los nuevos sellos de correos.

Al concurso se presentaron 4.000 dibujos, principalmente cubistas y futuristas. De ellos, 22 fueron seleccionados para reproducirlos. En algunos es imposible descifrar lo que los autores quisieron representar, aunque, como los restantes, son alegóricos y significan el renacimiento de la nación alemana.



Una sesión en la Asamblea Nacional de Weimar.

Los asuntos de los tres que obtuvieron premios de 2.000 marcos, son: un sello de 10 peniques con una encina, de la que brotan vástagos nuevos, de Hugo Frank, de Stuttgart; otro de 15 peniques de asunto similar, de Ernesto Bohm, de Charlotemburgo, y otro de 25 peniques, que representa un bajorrelieve de estilo egipcio antiguo, con un albañil que lleva ladrillos en una artesa y una llana delante, de Jorge Mathey, de Berlín. Otro trabajo aprobado es un Fénix que renace de sus cenizas. Al frente de todos los sellos campea la inscripción "Deutsche National Verzammlung, 1919".

Baviera se propone usar con su república un sello con el retrato del ex regente y la leyenda "Volkstaat Bavern", y otro del imperio germánico con la leyenda "Freistaat Bayern".

Con destino al socorro de los soldados inválidos de la guerra, se crean sellos de 10 y 15 peniques, por valor de millón y medio de marcos.

La mancha azul mongólica.—Se sabe que los niños de raza amarilla presentan al nacer y durante los primeros años una mancha azulada muy marcada, sin relieve, sin pelos, de bordes poco precisos, situada sobre los riñones o en lo bajo de la espalda.

Esta mancha desaparece durante la infancia, y persiste rara vez algunos años.



Tipos femeninos de raza amarilla.

En el mono, por el contrario, persistiría toda la vida. El 98 por 100 de los niños chinos tienen esa mancha; se la encuentra también entre los japoneses, en Java, en los tagalos, en los polinesios de Hawai, en Taití, en las Islas Marquesas, entre los maoris de Nueva Zelandia, los esquimales de Groenlandia, en Alaska, en California, Méjico, América Central, El Ecuador, el Perú, el Brasil, Patagonia, etc.; siempre en los niños de origen amarillo.

Cosa notable: los ainos, indígenas de la isla septentrional del Japón, de origen desconocido, pero seguramente no mongólico, no presentan esta mancha.

Se admite, pues, generalmente, que la mancha azul es especial de la raza amarilla, y que es muy propio y exacto llamarla por eso mongólica.

Esto no obstante, el doctor Bruch, de Túnez, acaba de observar muchos niños portadores de aquella mancha en la población tunecina, en medios variados: árabes, judíos, sicilianos mestizos de negro, etc.

Los niños portadores de aquella mancha no son nunca rubios ni rojos; tienen los cabellos negros o castaños, los ojos y la piel obscuros.

Es curioso, pues, señalar esta excepción, que demuestra que la mancha azul no es específica de las razas mongólicas.

* * *

Cómo se casan en Albay. — Los montañeses de la provincia de Albay, en la isla de Luzón, son uno de los pueblos que usan de fórmulas más complicadas para casarse. Entre ellos, la boda empieza por la "pamalaye", ceremonia que consiste en pasar el pretendiente con sus padres y demás parientes a casa de la novia, cuya casa la han cercado de cañas entrelazadas, no dejando más que una entrada obstruída por un bejuco del que pende un bolo, o sea puñal guarnecido de plata. De este bejuco hay que colgar por los visitantes otro puñal de igual riqueza. Con estas armas se corta el bejuco, quedando franqueada la entrada. Una vez la comitiva en la casa hacen la pretensión, y si es admitida se concierta entre los padres el "purung", o sea el dote que el novio debe pagar. Designando el día de la boda se dirige el novio a la casa de su futura, en donde ésta se encuentra escondida, procede a su busca, y un nuevo puñal le indica el sitio donde se encuentra, y una vez en su compañía se presentan ante los convidados y se hace entrega de la dote; después viene la promesa de fidelidad so pena de pagar la mujer duplicadas las cantidades dadas por el marido, y éste el perder la mujer y las cantidades entregadas, si es él el que falta. Concluídos los pagos, empieza la fiesta propiamente dicha, y en medio de ella, el contrayente simula un rapto, cogiendo a la novia en brazos y llevándosela a la que desde entonces ha de ser su casa.

UN PROBLEMA DE ESTÉTICA FEMENINA

por Jenny del MONTE

Hay un problema de estética femenina que da qué hacer a muchas de nosotras. Me refiero a los anteojos. Sabido es que siempre hemos tratado de hacer de ellos un objeto que no desfigurara, y que a la vez que prestase su gran servicio, fuese un adorno; pero nunca se ha conseguido realizar ese deseo, pues en todas las épocas los anteojos han afeado a cuantas los llevaron. En la actualidad parece que nos estamos acercando al fin propuesto, porque no puede negarse que los anteojos de carey, hoy de moda, sientan bastante mejor que los otros. Hay personas a quienes su uso favorece muchísimo (desde el punto de visto estético, no ya desde el punto de vista de... la vista); pero, en cambio, las más pierden con los anteojos toda la belleza que poseen, pues en general ese adminículo rompe las líneas de la fisonomía. Estas víctimas de la óptica deploran tener que llevarlos y se resisten a ello. El siguiente caso muestra la situación original en qué se encuentran algunas.



En la calle, por no llevar anteojos, no lo distingue jamás.

Laura Baldés, es una morocha de singular hermosura, pero que tiene la desgracia de ser sumamente miope. Sin embargo, su familia no ha podido conseguir que se ponga anteojos. Dicen que un día se probó los de una amiga y se vió tan desfigurada, que decidió no llevarlos aun cuando se quedara ciega. Su miopía le ha ocasionado ya varios chascos. Una vez que se hallaba en el balcón de la casa de una amiga, esta última notó que Laura miraba muy sonriente hacia la esquina de la calle.

—¿Con quién te sonríes?—le preguntó.

—Con áquel chico que está allí. Desde que hemos salido al balcón no se ha movido de la esquina. No lo distingo bien, pero debe ser el mismo que me vino siguiendo desde el centro. ¡Ah, qué simpático y elegante es!

—¿Pero qué estás diciendo, Laura? ¡Ja, ja! Ese chico simpático y elegante de quien pareces estar enamorada, no es sino... el buzón.

Ahora Laura Baldés está de novia. Cuando su prometido va a visitarla, lo ve muy bien, pues entonces lo tiene bastante y aun demasiado cerca; pero en la calle, por no llevar anteojos, no lo distingue jamás, y en muchas ocasiones lo ha mirado como si fuera un desconocido. Esto, por supuesto, irrita al galán, que no conoce el defecto de su novia, hasta el extremo de que la pobre Laura Baldés ha estado a punto varias veces de quedarse sin el dueño de su corazón, es decir, de quedarse con el corazón como un terreno baldío.

Dias pasados, la tía del novio invitó a Laura a tomar el té. Era la primera vez que la joven iba a la casa de esa señora. Cuando se sentaron a la mesa, Laura, que creía tener delante de sí una taza, vertió en la tetera la leche, lo cual dió lugar a que la remilgada señora dijera luego al sobrino que su novia era una persona que parecía no estar acostumbrada a presentarse delante de gentes extrañas, porque se turbaba de tal modo que no veía lo que hacía.

A pesar de todos estos contratiempos que la miopía le causa, Laura no quiere saber nada de anteojos, y prefiere el ridículo a usarlos.

Ahora bien, ¿cuándo llegará el día en que se consiga perfeccionar los anteojos y hacer que sienten a todas? ¿Habéis observado, lectoras, qué bien sientan los anteojos de carey a las rubias y a las señoras de cabellera cana? ¿No estará la solución del problema en el color? ¿Sería posible obtener con los anteojos un efecto aun más estético, si lo mismo que se llevan vestidos y sombreros del color que sienta, se usaran anteojos con armadura del color adaptable a cada tipo?



Vertió en la tetera la leche.

No me animo a avanzar sobre el tema, que dejo a la consideración de personas más expertas que yo en estas cuestiones; pero insisto en que los esfuerzos que se hicieran en este sentido no serían en balde para las muchas señoritas Baldés.



Nuestra casa dedica una especial preferencia a las

Confecciones para Niños

presentando constantemente, en su departamento respectivo, los modelos de mayor atracción por su elegancia, moda, alta calidad y cuidadosa mano de obra. Los precios son lo más equitativos posible.

N.º 434. ELEGANTE TRAJECITO holandés, en brin blanco, cuello de color: azul, punzó o celeste. Modelo muy práctico. Años:

2-3	4-5	6-7
$ 6.50	7.25	8.25

N.º 433. ELEGANTE TRAJECITO, en rico brin rayado, cuello y puños blancos, artículo lavable y de mucha aceptación. Años:

2-3	4-5	6-7
$ 5.90	6.75	7.75

N.º 305. TRAJECITO forma holandés, en brin rayado, cuello y puños de brin de color: azul, celeste, punzó o blanco. Modelo práctico y elegante. Ocasión. Años:

Años: 2-3	4-5	6-7
$ 4.90	5.40	5.90

318 322 345 340 342 320

N.º 322. TRAJE SAQUITO marino, brin blanco o crudo, cuello color: azul, punzó o celeste, con tres trencillas.

Años:	3-4	5-6-7	8-9-10
$	16.75	17.75	18.75

N.º 318 — **TRAJE GRUMETE**, blusa pescadora, en rico brin blanco, cuello y puños de color: azul, celeste, adornado con 3 trencillas blancas, bordado en la manga. Modelo elegante.

Años	2-3-4	5-6-7
$	17.50	18.50
Años	8-9-10	
$	19.50	

N.º 345. TRAJE DE SACO forma sport, con peto chaleco, cinturón, confeccionado en brin crudo rayado, gustos modernos. Modelo de gran moda. Años:

7-8-9	10-11	12-13	14-15
$ 12.90	14.50	16.--	17.75

N.º 340. TRAJE forma sport, cerrado, con cinturón, en brin crudo rayado y liso. Artículo lavable y de duración.

Años: 6-7-8	9-10	11-12	13-14
$ 11.50	12.50	13.50	14.50

N.º 320. TRAJE MARINERA, blusa pescadora, en rico brin tussor crudo, varios tonos, cuello y puños brin color: azul, punzó o celeste, trencillas blancas. Artículo recomendable.

Años:	2-3-4	5-6-7	8-9-10
$	10.50	11.50	12.50

N.º 342 — **TRAJE** forma sport en brin tussor color crudo. Corte elegante.

Años	7-8-9	10-11
$	16.50	18.—
Años	12-13	14-15
$	19.50	21.50

CIUDAD DE MEXICO

FLORIDA Y SARMIENTO

B.s AIRES

MIRANDO PASAR

por Daniel J. STOCKDALE

Dos amigas.—

Una chica, en quien la naturaleza ha realizado obra de armonía exquisita. Para ello ha puesto dentro de la carita ovalada, donde sonríe eternamente, una amapola palpitante y una naricita breve da la nota de gracia, dos ojales amplios de los cuales emergen unas pupilas que son la mar de delicias, capaces de suscitar en una mirada más de 120.000 kilowats de esperanzas.

Las mejillas satinadas resplandecen de luz y unos hoyuelos—claro-obscuros en el cielo sin nubes de ese espléndido manojito de flores de durazno—subrayan con puntos suspensivos de picardía tan singular belleza, digna de ser admirada en un cuadro... vivo.

De marco actúa una cabellera sedosa y encrespada, la que contribuye a que resalte en tan reducido espacio el magnífico portento de ese substancioso punto de mira del sexo feo.

Y la armonía continúa deleitosamente, en el mismo conjunto, sin duda, pues su acompañante es la compensación o si se quiere la represalia, ya que ostenta—esta palabra es exagerada—un físico deleznable, anguloso, simpático a la grippe, que obliga a pensar en la acción estimulante del yodo y los glicerofosfatos.

Este segundo exponente se compone exclusivamente de aristas y vértices; la naturaleza, tan bondadosa y maternal en el primer caso, en éste parece haber aplicado con todo rigor la ley social a lo romo.

Y bien, son estos dos ejemplares, transeuntes muy conocidos, que a cada momento se encuentran en las calles de la ciudad. La una, intensamente persuadida de su interesante personita, siempre imperturbable en su pose elegante, soporta con egoísmo muy femenino la vecindad de su compañera, lo que no tiene nada de criticable, pues no es suya la culpa de que el contraste evidente la favorezca más aún. La otra, indiferente a cuanto la rodea, es incansable en su locuacidad — posiblemente opina que el espíritu es lo único seductor y es necesario revelarlo — hace gala de sus maneras desenvueltas y casi, casi molesta, pues al fin, usurpa la ubicación destinada a cualquiera de los que admiran las ya mencionadas cataratas de luz, léase pupilas, que no ha de encontrarse, por cierto, en las compactas filas de las hijas de Eva.

Un tipo.—

Mocito joven. Se rasura diariamente. La nariz está de acuerdo con el resto de su fisonomía; con otra quedaría mal. La boca es amplia, de labios medianos; el mentón se pronuncia poco y el cuello luce un buen pestorejo, sanguíneo y luciente. Los ojos vulgares, tienen por capitel las cejas nutridas, bien provistas, motivo suficiente para que sean



mermadas a base de navaja en su límite superior muy a menudo. La cabellera renegrida, peinada hacia atrás, huele a aceite de oriza. Las orejas no tienen nada de particular, algo alejadas del oído.

El cuerpo es casi obeso a pesar de la faja abdominal que incesante tortura la región alimenticia de aquél.

Viste a la moda; lástima que la estación invernal oculte otros detalles de su vestido, pero el sobretodo refleja su afición a los cánones estrictos de la última novedad. Se ajusta voluptuoso al talle rollizo con la presilla a nivel de la cintura, la cual magnifica la porción descendente, dándole dintornos esféricos.

Viaja en el subte siempre de pie, pues teme los rodilleras antiestéticas y las arrugas posteriores de su ya aludido abrigo.

En el anular de la diestra, luce un anillo de muchos quilates, dilatado en su parte anterior, de donde surge rutilante una piedra obscura que ensimisma a las niñas.

Su manera de andar es curiosísima; unos saltitos rítmicos, que lo hacen muy monono y su expresión de beatitud retrata su temperamento simplista, afecto al convencionalismo pueril.

Un ejemplar robusto.—

Es una dama recia, gallarda, vasta, que usa mejillas de un bermejo falaz. Los párpados son desde tiempo ha, sumamente dóciles a los repliegues de la piel "curada" de masajes y afeites, exhiben en ambos extremos montículos garzos que actúan como focos, de irradiaciones irónicas y crueles que desempeñan a maravilla la ingrata misión de exteriorizar el tiempo vivido. Los ojos pardos, grandes y audaces, saben mirar con una mirada enciclopédica, clara, expresiva y convincente. La nariz es aguileña, bonita, de alas elásticas y los labios encarnados, húmedos y anchos, ríen cazurros, con risa inteligente y mordaz, dejando al descubierto los dientes pequeños y blancos. Sus cabellos rútilos, esplenden magníficos como mazorcas en sazón. El cuello bien conformado, presenta por delante un excedente superfluo y antiestético, luego se ensancha excesivo para degenerar en un busto belísono, rotundo, compacto y tenso que da a su cuerpo toda una majestuosidad serena y atrayente.



La estatura elevada favorece la arrogancia de su porte; la cadera es extensa y ampulosa. El pie es grande y adecuado al objeto que soporta; no se puede diferenciar el tobillo, pues en realidad no existe, su lugar está ocupado por una columna maciza, estupenda y absurda, que se mueve acompasadamente no sin cierta agilidad elegante.

Las dimensiones de su persona en cualquiera de sus componentes son dilatadas, pero lo que sorprende no es precisamente el volumen total sino el volumen descubierto, pues la garganta se luce en toda su integridad más seis traveses de dedo hacia abajo; los brazos ciclópeos reverberan a la luz solar a través de una muselina inconsútil y el vestido avaro sólo consigue encubrir con timidez la porción superior de la pierna "doble faeton".

Ejemplar formidable que demuestra a lo que puede llegar un estómago sano y activo unido a un espíritu jocundo y ecuánime, que mira la vida... sin ver!

Ilust. de Rod.

El milagro de la luz

por Ataliva HERRERA

El acento profundo de la lengua de cobre
derrama sus palabras de bendiciones sobre
la ciudad soñadora.
En las torres de Nuestra Señora, la campana
matinal balbucea la plegaria temprana:
¡Que yo vea, Señora!

Asomando su rostro tímido por Oriente,
los tules de las nubes de un dosel levemente
va corriendo la aurora
con un pudor esquivo de novia sonrosada,
al rumor de los dulces cantos de la alborada:
¡Que yo vea, Señora!

Toca a los corazones un temblor de alegría;
la bella joven ciega bajo el peso del día
yergue su encantadora
faz entre las espumas de sábanas del lecho;
el labio dice el hondo suspiro de su pecho:
¡Que yo vea, Señora!

Como estampa en el marco de la mantilla oscura,
rebozada realza la mística hermosura
que el hábito atesora;
el rosario de nácar ritma su marcha a prisa,
murmurando al llamado de la primera misa:
¡Que yo vea, Señora!

Adivina el camino por la calle desierta
su corazón; traspone la ojiva de la puerta
de la nave sonora;
va a levantar cargada del sayal penitente
como todos los días el mismo voto ardiente:
¡Que yo vea, Señora!

Como los broches tiernos de las rosas tempranas
abren sus cristalinos pétalos las ventanas
a la luz redentora.
El espacio es un limbo de sombra solitaria
que anhela los celestes dones de la plegaria:
¡Que yo vea, Señora!

Se difunde la onda de luz en la opalina
penumbra de la nave como gracia divina,
la ciega virgen llora;
la luz es el supremo bien de la venturanza
que ansía en este valle de llanto su esperanza:
¡Que yo vea, Señora!

En el reclinatorio, postrada de rodillas,
sus pupilas presienten las claras maravillas
de la alma luz que añora;
juntando en delicado ramo sus dedos magros
suplica a la serena Virgen de los Milagros:
¡Que yo vea, Señora!

Penetrando en el templo siguióla un caballero
trasnochador, poeta, galante y pendenciero;
el nombre de ella ignora,
pero está cautivado por la rara belleza
de la dama cubierta por el manto, que reza:
¡Que yo vea, Señora!

El amor hace como la luz sus maravillas:
contemplando a la virgen hermosa de rodillas,
el galán se enamora;
los ojos de la ciega se iluminan del gozo
del amor, prorrumpiendo plena del alborozo:
¡Hoy he visto, Señora!

LA GUERRA A LA MOSCA

por Gino BELLINCIONI

Vencidos los alemanes, los franceses apréstanse ahora a combatir... la mosca. Era una guerra decidida ya de tiempo atrás; pero la preocupación de que las consecuencias de la sangrienta lucha que durante cuatro años ha irritado a los hombres pudiesen aumentar los peligros de la mosca, aconseja procedimientos enérgicos y solícitos.

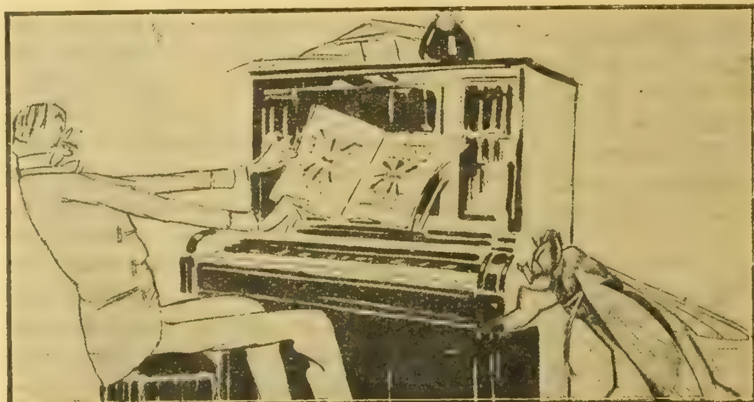
Se sabe cómo la mosca, posándose en los parajes más inmundos, y después sobre los alimentos, es un terrible vehículo de infección. A la mosca de los establos se debe, según parece, la parálisis infantil. No menos peligrosa es la mosca doméstica, trasmisora de muchas y terribles enfermedades, como el tifus, la enteritis, el carbunclo...

Sucia por excelencia, la mosca contiene en su intestino como unos 28 millones de bacterias, en tanto que otro medio millón se halla esparcido sobre la superficie de su cuerpo. Así lo asegura, al menos, un sabio que ha tenido la paciencia de contarlas.

En todas las guerras, incluso la última, las enfermedades infecciosas trasmitidas por este fastidioso insecto han causado más víctimas que los proyectiles. De donde la entomología, que en estos últimos tiempos ha realizado progresos notables, aconseja una lucha sin cuartel contra este díptero nefasto, verdadero enemigo del hombre. El medio más eficaz de combatir la mosca es destruir sus larvas; y puesto que la mosca deposita sus huevos preferentemente en los estercoleros, pozos negros o donde quiera que se hallen materias en putrefacción, basta verter en los pozos negros aceite de schitt que, formando una película sobre el líquido, sofoca las larvas. Para los estercoleros es suficiente proceder con frecuencia a la limpieza de los mismos. Y estos son los dos medios más eficaces de prevención comúnmente usados. En virtud de las especiales condiciones creadas por la guerra, se ha procedido también a regar con cal las tumbas poco profundas, así como también a destruir todos los residuos dispersos en los campamentos.

Mas la lucha contra la mosca no es cosa de ahora. En todas las épocas y en todos los países, con los medios disponibles, se ha combatido contra el "parásito alado" de La Fontaine. Para librarse de él, los antiguos egipcios,—especialmente en aquellas estaciones en que asumía las proporciones de un flagelo—invocaban a Belzebú, o "Baal-Zeboud", que quiere decir precisamente "señor de la mosca". El término "mosca" ("musca") era empleado por los romanos para designar al importuno, al parásito. Todavía se llaman así alguna constelación, órdenes de caballeros y juegos como el muy antiguo de "la mosca ciega", y finalmente, al copete de pelo que algunos acostumbran a dejarse crecer bajo el labio inferior.

El poeta español Villaciosa, del siglo séptimo, ha celebrado en cantos burlescos la guerra de las moscas con las hormigas. Los fabulistas han hallado en la mosca inspiración para muchos de sus apólogos; famosa es "la mosca del coche" de La Fontaine, que, por haberse posado en la nariz del cochero, se atribuía el mérito de haber arrastrado la carroza y pretendía de los caballos el premio de su fatiga.



Boito, la "Heroica" y la... mosca.

La mosca de "Trilussa" se declara, por los daños que causa, colega del aeroplano de guerra, sólo que en vez de bombas explosivas ella esparce el bacilo:

Se sa ch'ognuno addopra l'arme sue
cor sistema piú practico, se sa;
ma in fonno lavoramo tutt'e due
a beneficio dell'umanitá...

Solía decir Montaigne que, cuando trabajaba, el pequeño zumbido de una mosca lo... mataba.

Arrigo Boito, chanceando un día con varios amigos, se confesaba reo de... mosquicidio. "Estaba un día —refirió— ejecutando al piano la op. 26 de Beethoven, y llegaba precisamente al segundo tiempo, la Marcha fúnebre, donde el autor puso la indicación: "En la muerte de un héroe". Hallábame completamente abstraído en la divina profundidad de la música beethoveniana, cuando una mosca, de esas fastidiosas y obstinadas, se puso a zumbar en torno mío. Pretendo alejarla con un movimiento brusco de la cabeza, no queriendo distraerme de mi Beethoven; pero, fué inútil, pues volvió despiadadamente al asalto. Pruebo las más sutiles torturas entre la fascinación de la música que encanta mi cerebro y... mis manos y el deseo de agarrar o alejar a aquella maldita... Mas, he aquí que la mosca se posa sobre el libro de música, y yo, en un ímpetu de rabia, lo cierro violentamente. Cuando lo reabro, observo que la importuna había tenido demasiado digna sepultura. Había sido aplastada precisamente sobre un compás de la Marcha fúnebre de Beethoven: "En la muerte de un héroe".



S O L E D A D

por Jahel Esther CABRAL

a RUBEN DARIO.

La esbelta princesita de los ojos de cielo bajó por la ancha escalinata que conduce a la florida senda, y allí sentada en la húmeda vegetación contemplaba en éxtasis aquel crepúsculo dorado como evocando un lejano recuerdo.

Sus ojos de cielo hechos para soñar donde el Hada Poesía había aprendido sus más delicados cantos, tornábanse tristes, y sus lágrimas transparentes corrían por sus pálidas mejillas cual las níveas gotas de rocío que caían de los pétalos de las rosas que la brisa mecía sobre su cabeza.

Y la esbelta princesita de los áureos cabellos, sollozaba en silencio, sin que su pena tuviese un consuelo, sin que sus lágrimas un confidente; y así sufría en silencio, ignorada y desconocida ante las cortes frívolas como una misteriosa flor de sombra.

¡Pobre princesita de las albas manos! ¿Acaso soñaría con el príncipe garrido? ¿Con aquel príncipe gentil, que partió al Oriente y prometió volver? ¿Por qué no volvía?

¿No comprendía que la esbelta princesita de las manos albas languidecía de amor?

Y ella esperaba, hacía mucho que esperaba. ¿Acaso, no había notado que estaba abandonada?

Ella sí lo comprendía, porque su cabecita dorada caía sobre sus delicados hombros y su boquita carmesí dejaba escapar amargos sollozos. ¡Pobre princesita de los labios carmesí!

... ...

¡Qué hermosa noche! ¡Qué fresca! ¡Qué claridad suave! ¡Qué nervioso murmullo!

La pálida sultana de la noche mostraba desde el cielo azul su melancólica silueta, y sus tibios y acariciantes rayos sorprendían los amores de las aves en la senda, que su luz besa a los lirios, sus esbeltos tallos!

En la enramada un ruiseñor entonaba su caprichoso canto; y la brisa vaga y armoniosa corría susurrando en la arboleda como un titilante suspiro de amor...

Y esa noche, cuando la luna brillaba en el firmamento majestuosa y reluciente y las estrellas se agrupaban a su alrededor, cual las damas de honor a una reina, entonando sus cánticos de alabanza, de los labios del príncipe gallardo, la princesita de los áureos cabellos oyó su voz apasionada que brotó balbuciente y anhelante resbalando en su oído virginal como himnos de ilusiones y esperanzas. Su palabra como un ritmo de voces deliciosas, su mirada que acariciaba como una gota de rocío vespertino la habían fascinado.



Y la esbelta princesita de los ojos de cielo creyó y aceptó, porque su almita virgen se había lanzado a volar a mundos imaginarios por las sendas suaves de la alegría.

La fuente murmuró al dulce gorjeo de sus besos y las ninfas de formas de espuma asomaron sus rubias cabecitas para comprender el amor, y sus risas sonoras y argentinas como un burbujeo sonoro, se confundieron en el lago azul...

Ilust. de Gigli.

ARMENIOS Y TURCOS

La cuestión armenia no es, ciertamente, la menos delicada de cuantas se presentan alrededor del tratado de paz. Es, en efecto, una de las cuestiones internacionales más complejas y peor conocidas, y exige distinguir, ante todo, entre el armenio que ha convivido con el turco y el que ha sido víctima de él. Eso, aparte de que los armenios no sólo han sufrido a causa de la dominación otomana, sino por la invasión desastrosa, aunque a todas luces irremediable, de pueblos vecinos. Al ocupar los rusos el Cáucaso y la Georgia y la Circasia; al llegar a aquellos territorios un millón de eslavos, huyeron de su país hacia la Armenia turca 200.000 circasianos y 700.000 georgianos, que han adulterado la pureza de la primitiva población armenia, de aquella gente antes unida y homogénea, que conserva aún la lengua más parecida al armenio secular, la más rica que existió en Oriente, la que conserva aún en su decadencia los sonidos típicos de todas las lenguas europeas, y la única que allí se escribe, como escribimos en Occidente, de izquierda a derecha. Pero en las tierras armenias de Erzerum, de Van, de Bitlis y del Tauro, por mucha que sea la resistencia del elemento indígena, va ahondando su obra demoledora el elemento dominador despótico, y disolviéndolo poco a poco, obligándole a emigrar a su vez. Por eso hay armenios en todas partes, y principalmente en Constantinopla y en las más importantes ciudades turcas. En ellas, como en su país, el armenio, por su inteligencia, sirve de gran ayuda al turco; y aunque se humilla y parece que le sirve, le engaña y le explota. Es en Oriente un ejemplo más de la lucha entre la pereza y el talento. Hay en Constantinopla armenios doquiera que existe la familia, desempeñando cargos variados, desde limpiabotas hasta banqueros y aristócratas. Son la verdadera polilla de aquella sociedad. Astutos, diplomáticos, humildes y aprovechados, dan quince y raya a los griegos en cuanto al poder de penetración en el hogar para explotarlo en regla. Viven a expensas del turco, que les necesita y les soporta, y al cual complacen en todos sus caprichos y extravagancias. Son sus factótum; y aunque se ven despreciados e insultados por sus amos, éstos tienen que pagar el pecado de su indolencia, permitiendo que armenio sea el árbitro y director de cuanto les interesa, y en cuyos papeles se eternizan gracias a su adulación incesante y a sus prácticas de espionaje y de chismografía doméstica. El armenio en Constantinopla se adapta al medio en que vive, identificándose, confundiéndose con él, y olvida su patria y su fe; piensa sólo en vivir al día y en acumular dinero, sin que le importe nada para conseguirlo el tener que besar los zapatos de su amo, aparentando tributarle el más profundo respeto, aunque en realidad le merezca ruin desprecio. Banquero, o ministro, o funcionario público, o mercachifle, o limpiabotas, o rascachimeneas, el armenio saquea al turco, que en realidad es su bestia de carga dócil y pagana. Son, en una palabra, el cáncer de Turquía.

Pero, media un abismo entre estos armenios degenerados y el tipo del verdadero armenio montañés que no ha salido de su país. El armenio del Ararat, del Arajes o del Van, el sostenedor acérrimo de la idea de la independencia, es hombre de claro sentido, de aguda inteligencia, honrado e indomable, y forma el núcleo de un pueblo viril, digno de mejor suerte que de la que disfruta, y capaz de formar dignamente entre los más aptos para la civilización. Pero fatalmente los armenios no están unidos como los griegos, sino que, por la influencia de las creencias religiosas, constituyen dos grandes grupos o sectas por lo menos: los ortodoxos o armenios de la Georgia, y los unionistas católicos, que se profesan entre sí más odio que el que uno y otros tienen a los turcos. Los armenios unidos, o de la unión, son los más civilizados, los más semejantes a los europeos; conocen muy bien las lenguas occidentales y cuentan con excelentes centros de instrucción en Viena y en Venecia. Más que profundos creyentes, son fanáticos y supersticiosos, de esos que con la mayor facilidad cambian de fe después de aparecer como los más imperturbables sostenedores de una doctrina dada. No es raro el ver cómo se transforman sin escrúpulo alguno de ortodoxos en papistas, y luego en protestantes, y después en mahometanos, si así lo exigen la necesidad o la cuantía de los negocios que proyectan.

El clero armenio sostiene muy bien la fe en la mayoría de los adeptos de cada secta, sobre todo el clero alto.

El jefe supremo de los ortodoxos no reside en Constantinopla, sino en Etschmiadin, a la orilla del rio Arajes, en la armenia rusa, y de él dependen los patriarcas de Constantinopla, de Jerusalen y de Sis.

Como pueblo inteligente por naturaleza, es de mucha cultura en sus clases media y rica, y hay entre ellos gran afición a la lectura de las publicaciones europeas, a la literatura, a la pintura y a la música. Los mejores actores de los teatros que hay en Turquía son armenios. Las mujeres armenias tienen mucha analogía en su físico y en lo moral con las turcas. "Son hermosas—se dice en Constantinopla,—pero no bonitas". Vestidas a la turca, lucen mucho; pero ataviadas a la europea, no resultan. Son mujeres orientales, educadas en general para la holganza, con todos los refinamientos de la corrupción.


Tipos armenios.

Las turcas de Constantinopla, que los turistas admiran después de vencer aparentes y cómicas dificultades de farsa, suelen ser armenias hábilmente disfrazadas. Estas supuestas mujeres turcas suelen admirarlas los forasteros en Fichetonkan, conocido barrio de Pera, en el cual suelen habitar muchas de aquellas que en la vida doméstica tienen una reputación de excelentes mujeres de su hogar y celosas madres de familia.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

LA MODA Y LOS AUTOS



Elegante auto estilo veneciano.

Jacinto Benavente y la medicina de su hermano.—Hermano del insigne autor don Jacinto Benavente, es el conocido médico don Avelino Benavente, que goza de no poca fama y prestigio.

Don Jacinto, con ese su ingenio cáustico, dijo un día a sus contertulios:

—¿No saben ustedes cómo saludan sus clientes a mi hermano?... Pues le saludan diciéndole: "Ave... lino, morituri te salutant".

Saldo fatal.—Con el título de "La abadesa del Rosario", estrenó Marcos Zapata una zarzuela en tres actos, en un teatro de Madrid.

El asunto de la obra se desarrollaba en la Martinica.

No gustó al público, que exteriorizó su desagrado francamente.

Terminado el estreno, decía Zapata:

—¿Cómo había de gustar la obra si mi colaborador me ha puesto en ella la música que salvó del último terremoto?

¡Ni con indirectas!—Cierto individuo debía a un popular actor teatral cinco pesos. La deuda era vieja. No había manera de cobrarla.

El autor no se atrevía a reclamarla directamente, sino de recordársela mediante indirectas.

—Pero está visto que no me entiende—declaraba el autor a ciertos amigos.—Yo, cuando me encuentro a un amigo, le saludo siempre: "¿Qué tal, Fulano?" A ese, cuando le veo, le grito: "¡Vengan *esos cinco!*" Pero como si le hablara en turco.

Modestia y sabiduría.—Un aficionado cordobés, admirador del célebre torero "Lagartijo", le decía:

—Rafael, desengáñate: en nuestra tierra no ha habido más que dos grandes hombres: tú y Gonzalo de Córdoba.

—No, hombre, no—repuso "Lagartijo";—c'aimos sio tres. ¿Pues ande me eja osté al Gran Capitán?

Después de nadie.—A raíz de cortarse la coleta Guerrita, le preguntaron qué toreros eran, en su opinión, capaces de ocupar el puesto que dejaba vacante su retiro.

Y el "Guerra" contestó:

—Después de mí, naide, y después de naide, Fuentes.

Los juegos inocentes de los niños.—¿Se han divertido mucho sus niños estas Pascuas?

—¡Ya lo creo! Tuvimos que llamar a dos médicos.

CONSULTA



—¿Qué podría hacer, doctor, para adelgazar?

—Cualquier cosa, mientras haga algo.

No es como para tanto.—El dueño de casa a la visita:

—Comienza a llover. Usted haría mejor en quedarse a cenar con nosotros.

La visita.—¡Oh, no! Muchas gracias; pero no el tiempo no es tan malo como para llegar a eso.

Gran repertorio.—Un profesor de box, enseñándole cierto golpe a su discípulo, se lo propina tan enérgicamente que lo sienta, sin invitación previa ni dulzura.

El alumno (irritado).—¿Era, acaso, necesario derribarme de este modo?

El profesor.—¡Oh, no! Cuando se levante le enseñaré otros diez modos distintos de obtener el mismo resultado.

Altivez y modestia.—Sin ser vanidoso, el abate Maury era altivo.

—Por lo visto—le dijo cierta vez y malhumorado contra él, Regnault de Saint Jean d'Angely.—¿usted cree valer mucho?

—Muy poco cuando me considero—contestó el abate—y mucho cuando me comparo.

Un ministro como hay pocos.—Se propuso al ministro Turgot un proyecto de nuevos impuestos.

Turgot escribió al margen del proyecto: "Es al autor y no al proyecto al que se debe *ejecutar.*"

El cochero y el rey.—El cochero del rey de Prusia, Federico II, volcó por inadvertencia el coche en que conducía al monarca. Federico el Grande se encolerizó contra su servidor y le dijo cosas que la historia prefiere no recordar.

Cuando terminó, su cochero le contestó tranquilamente: "Y usted ¿acaso no ha perdido nunca ninguna batalla?"

De fácil solución.—Un anciano caballero que ha cenado con exceso y bebido en proporción se acerca a un agente de policía y le pregunta:

—¿Sabe usted, por casualidad, dónde está mi casa?

El agente.—Cómo no, señor, con la condición de que usted me diga el nombre de su cocinera.

Cambio de casa.—La señora a su ex sirvienta:

—Ahora ganarás mejor sueldo del que yo te daba.

La sirvienta.—No, señora. Ahora trabajo más, pero gratis. Me he casado.

Lo que se ha dicho de las mujeres.—Una mujer honesta es esencialmente casada.—*Balzac.*

—La mujer, según la Biblia, es lo último que Dios hizo. Debió hacerla el sábado por la tarde. Se advierte la fatiga.—*Dumas (hijo).*

—Desconfía de las mujeres que no salen nunca de las iglesias y de las que nunca entran en ellas. —*A. Feuillet.*

—Se reconoce a una mujer de mérito en que, si su marido faltase, sería capaz de convertirse en el padre de sus hijos.—*Goethe.*

—La mujer es la parte nerviosa de la humanidad, y el hombre la muscular.—*El profesor Hallé.*

—El hombre propone... y la mujer acepta.—*Verconsin.*

—La mujer tiene siempre tres edades: la que confiesa, la que representa y la que realmente tiene.

—Las mujeres se dividen en dos clases: las que no obedecen y las que mandan.

—Los años que una mujer se quita no se pierden nunca: ella los añade generosamente a la edad de sus amigas.

—A los quince años, la mujer se esboza; a los treinta, se *pinta.*

—La mujer que escribe comete dos errores: aumenta el número de libros, y disminuye el número de mujeres.—*A. Karr.*

—Cuando una mujer me hace un regalo, tengo siempre dos sorpresas: la de recibir el regalo y la de pagarlo.—*M. Donnay.*

—Dos mujeres forman una asamblea y tres un infierno.—Proverbio ruso.

—Una bella mujer es el paraíso de los ojos, el infierno del espíritu y el purgatorio del bolsillo.—*Fontenelle.*

LOS "PARVENUS"



El perrito de "pedigree" se niega a tener trato con gente de origen plebeyo.

Ver y oír.—Preguntaba un andaluz a un paisano suyo, que era algo miope:

—¿Ves aquella mosca que anda por la veleta del campanario?

—Verla, no la veo—contestó el otro,—pero la oigo perfectamente.

No son los oficios los que son malos.—Preguntaba un juez a un detenido por robo cuál era su oficio, y éste le contestó tranquilamente:

—Ladrón.

—¡Mal oficio!—exclamó el juez con severidad.

—¿Malo? ¡Cualquier día...! Si la policía nos dejara en paz, no lo cambiaría por ningún otro.

Todo o nada.—El padre categórico.—Y bien, señor, ¿qué es lo que usted pretende?

El aspirante.—Señor, la mano de su hija.

El padre.—Lo siento, pero no entra en mis costumbres. Usted debe tomarla completa o dejarla. Mis negocios no han prosperado sino por mi decisión de hacer enteramente las cosas o dejarlas.

El sitio más seguro.—En sus "Vidas de Filósofos ilustres" cuenta Diógenes Laercio que una vez que presenciaba Diógenes el Cínico los ejercicios de un arquero, fué a colocarse debajo del blanco.

—¿Por qué haces eso?—le dijeron.

—Porque este es el sitio más seguro—contestó.

Esta anécdota ha corrido frecuentemente atribuída a diversas paternidades.

Precaución.—Decíase del famoso escritor inglés Sterne que daba a su esposa una vida imposible. Una vez, sin embargo, comiendo con el célebre actor Garrick y para desmentir el carácter que se le atribuía, dijo que el marido que maltrata a su esposa merecería que se le quemase su casa.

Garrick le contestó:

—Si eres precavido, ya debes tener tu casa asegurada contra incendios.

Responder a tono.—Un comisario de policía, cumpliendo órdenes superiores, hizo comparecer ante su presencia a la famosa y espiritual actriz Sofía Arnould, para saber qué personas estuvieron en su casa la noche anterior.

Y hubo el siguiente diálogo entre ellos:

—¿Dónde cenó usted anoche?

—No recuerdo.

—¿En vuestra casa?

—Es posible.

—¿Tenía usted invitados?

—Es probable.

—¿Había personas de la nobleza?

—Eso ocurre a veces.

—¿Quiénes eran?

—No me acuerdo.

—Me parece, señorita, que una mujer como usted debería recordar esas cosas...

—Sí, señor; pero delante de un hombre como usted, yo no soy una mujer como yo.

CONVERSACION INTERESANTE



—A propósito, ¿qué opina usted del maximalismo, señorita?

(Del *Judge, Simplicissimus* y ...)

El humorismo de los clásicos

El mono y el zorro

por LESSING

—Nómbrame un animal tan hábil que yo no pueda imitar—decía el mono, vanagloriándose, al zorro.

El zorro replicó:

—Y tú, nómbrame un animal de tan poco valor, que se le ocurra imitarte.

Escritores de mi país, ¿será necesario decir las cosas más claramente?

Hércules

Cuando Hércules entró al cielo, la primera diosa a que saludó fué Juno. Todo el cielo y Juno misma se sorprendieron.

—¿Es a tu mayor enemiga—se le dijo—a la que manifiestas esta preferencia?

—¡Sí, a ella misma!—contestó Hércules.—Yo no debo sino a sus persecuciones las hazañas por las que he merecido el cielo.

Todo el Olimpo aprobó la respuesta del nuevo dios y Juno cesó de odiarlo.

CANTOS DEL AMOR

por Oscar Alberto IBAR



En las frondas de esmeralda del jardín, dulcemente nos trinaban los arpados ruiseñores...

En el éter zafirino, con blancores de azucena, argentaba santamente la gran reina de la Noche.

Suspiraban en las fuentes los limosos surtidores; y al impulso de las auras nos hablaba con su lengua misteriosa e invisible, la diabólica princesa: la mirífica, la Noche.

La luciérnagas veloces sobre el campo del ensueño regalaban sus muy pálidos fulgores.

Y muy suaves me llegaron hasta el alma los efluvios infinitos regalados por las flores. Y era así, mucho más, el divino jardín de los amores, donde el aura armoniza dulcemente con su orquesta milagrosa de violines, de rabeles y de oboes.

* * *

...En un banco del jardín desgrané mis ilusiones...

Y en un sueño dije así:

Princesita, princesita de los labios de carmín, que me turbas con el sol de tu mirada.

Dulce estrella de mi alma, que ofrendaste con amor mil eternas esperanzas.

Por tus besos y tus lágrimas, yo te quiero musitar mis armónicas plegarias.

Novia buena... novia pálida, cuántas veces me he dormido por el ritmo resonante de tu típica palabra.

Ven aquí... ven aquí... que diremos las queridas añoranzas de los tiempos que murieron en las horas encantadas...

La campana del jardín nos brindó sus campanadas...

* * *

Ya despierto recorrí los senderos arenosos del jardín, bajo el blanco tremulante de los broches siderales.

En las frondas musitaban a la luna sus canciones los turpiales.

En el lago se dormían, por las aguas columpiados unos cisnes imperiales; y las auras musicaban sus triunfales armonías.

Y a la vera de la fuente dije suaves oraciones y divinos madrigales.

A la vera de la fontana dije así:

Vaporosa princesita del jardín de los rosales ¿volverás como otras noches, sin llorar tus desengaños, a decirnos al oído nuestras cuitas y los males de tu dulce corazón?...

Princesita, princesita de los ojos de esmeralda, cual si fueras hada regia de miríficas edades, volverás para ambular por los rústicos senderos, y a contar las alegrías, mientras lloren los turpiales y resuenen las palabras, no cual los dobles conventuales dentro de mi corazón.

Ven aquí, que el rosal ha florecido esta mañana; que mis labios tienen miel, y hoy nacientes añoranzas en mi sino juvenil, porque tengo la pasión ardorosa de los jóvenes que aman.

Ven aquí, mi princesa, mi reliquia, mi sultana!... Ven aquí, que el rosal del amor floreció por la mañana.

¡Y a la vera del jardín, reviví, porque me amabas!...

UNA CAJA NACIONAL LITERARIA

El millón de las letras.—Programa de Gastón Vidal, el conocido publicista y académico francés

por Juan J. BROUSSON

El buen Plutarco llamaba a los amantes de las letras "los restos preciosos del siglo de oro". ¿Qué diría actualmente, cuando la común opinión inclina a pensar que el escritor, como el artista, debe sufrir el cruel noviciado de la miseria, padecer las más mortificantes humillaciones? Hombres de corazón generoso se han alzado, en este último tiempo, contra un prejuicio tan bárbaro cuando antipatriótico. El brillo de las viejas naciones se debe a sus coronas literarias. Se otorga crédito a las potencias sobre el porvenir incierto, atendiendo al resplandeciente pasado. Los hombres no se adhieren a los pueblos en masa—como se ha visto en la guerra—sino a Rabelais, Montaigne, Molière, Bossuet, Racine, Voltaire, Diderot, Balzac, France; o a Lessing, Winckelmann, Goethe, Schiller, Schlegel, Schopenhauer, Nietzsche, Hauptmann. Hace algunas semanas en "Le Pays", de París, Gaston Vidal, el conocido publicista, exigía que lo que un Mecenas había hecho por los amigos de su especial afecto, el Estado lo haga, con la aprobación de los representantes parlamentarios de la nación, por un cierto número de hombres de talento, escritores, sin distinción de escuelas literarias, de partidos políticos, de confecciones religiosas. "Que estos hombres de letras hayan proporcionado pruebas de aptitud literaria; que gocen de la estimación particular de sus colegas; tengan una cuarentena de años poco más o menos, y estén en situación demasiado modesta para elaborar en paz sus obras: el Estado les conferirá una renta de cinco mil francos". Ha llegado la hora de no tolerar el escándalo de que se deje morir a un genio en la miseria, para elevarle en seguida en homenaje una estatua. Un Baudelaire, necesitado; un Verlaine, paupérrimo; un Villiers de l'Isle Adam, confinado en una bohardilla; un Balzac, pobre y atormentado; un Flaubert, en medio de toda clase de dificultades; un Lamartine, llorando sobre su vejez indigente; un Glatigny, cuya penuria no tenía más igual que su buen humor; un Hegesifo Moreau, habitando en un hospital; un Manuel Signoret, estoico, tuberculoso y famélico; un Deubet, anegándose en la pobreza. Esto no puede seguir siendo tolerado en ninguna nación.



Gastón Vidal, reputado publicista, que acaba de lanzar un proyecto de creación de una caja nacional literaria destinada a asegurar la vida material de los escritores



Honorato de Balzac, vivió atormentado por la miseria economica que le obligó a producir en forma imperfecta y angustiosa muchas de sus obras



La Fontaine, el inmortal autor de las Fábulas, que padeció al cabo de sus años horas de pobreza y murió en un hospital

La idea de esta caja literaria—nacida en Francia, como decíamos—ha seducido a la mayor cantidad de escritores, salidos ya de la miseria. Se instituyó un debate. C. Poinsot, otro publicista, colaborador de Gaston Vidal, abrió una suerte de encuesta contradictoria. Esta tuvo por fin la idea "del millón de la literatura", destinado a asegurar el pan a una centena de escritores respetables en cada país. Pero, ¿qué es un escritor? "Tocaría a una comisión—dice un periódico francés—compuesta, por ejemplo, de miembros de las academias francesa, y Goncourt, de individuos de la sociedad de hombres de letras, de poetas, de autores dramáticos, de periodistas, diputados, senadores, otros funcionarios pertinentes, dar tal patente". Aquí se echa de ver la estrechez del proyecto. Se trataría, en realidad de verdad, de un concurso. Pasada la cuarentena, el genio y el talento se considerarían como desarrollados totalmente, y a no estarlo, como abortados en su flor, antes de dar el fruto. El escritor tardío—que lo hay mucho—deberá abandonar las Musas y enderezar a las industrias o los comestibles.

Para añascar el dinero y lograrse el millón en cada país, afluirán, entre otros impuestos que se inventen, parte de los derechos de autor, pasados a dominio

(Continúa en la siguiente página.)

Una caja nacional literaria

(Continuación de la página anterior)

público y parte de las ganancias sobre las ediciones de tiraje abundante. Todo está indicado con gran sagacidad y con mucho calor. No obstante, pueden hacerse algunas objeciones. Primero, ¿qué renta podrá impedir así fuere ella de cinco o seis veces cinco mil francos, que un La Fontaine o un Verlaine pasen al cabo de los años en un hospital o en la Sallière? ¿Es el dinero o el espíritu burgués de ahorro lo que faltó a Lamartine? En el caso de Balzac, la respuesta es decisiva. Los billetes de mil serán de poder de los usureros aun antes de estar en manos de los rentados. Los grandes genios son a menudo grandes niños. Ellos conducen el mundo intelectualmente, pero es preciso conducirlos económicamente. Para las cosas materiales, deben estar a menudo bajo tutela, "inaptos a todo oficio de la república", como decía Rabelais en esa admirable profesión de fe que abre, melancólicamente, las puertas a su genial bufonería. Para ser eficaz, la pensión de los literatos debiera ser inembargable.



Otro punto objetable, del proyecto, es la edad fijada. Lamothe Le Vayer fija el tiempo propio al trabajo literario entre los treinta y tres y los cincuenta años. Los límites son harto estrechos. Racine y Massillon compusieron sus obras maestras, "Athalie" y "Le Petit Carême", ya pasado el cabo de los cincuenta años. "Don Quijote" y "Robinson Crusoe" fueron obras de las últimas de sus autores. Si la poesía puede cultivarse tempranamente, otros géneros, como ser la comedia y la historia, no pueden serlo, con éxito, sino en edad más avanzada. Numerosos e imponentes ejemplos hay de talentos tardíos: Montaigne, Molière, Bossuet, La Fontaine, Jean Jacques, Rousseau, Bernardino de Saint Pierre, el abate Prevost. Y—para evitar toda otra personalidad entre los más contemporáneos—Anatole France, cuyas más serenas y perfectas obras son frutos tardíos. En cualquier edad que se manifieste el genio—sea a los quince años, como en Hugo, o a los cuarenta, como en Rousseau—merece ser aplaudido.

La cláusula del proyecto de Gaston Vidal, que estipula como necesaria para el candidato "la estimación particular de sus colegas", no me parece, ni mucho menos, feliz. Demuestra más candor que experiencia. Las gentes de letras son, generalmente, de una susceptibilidad femenina y tormentosa. Ponen en sus amistades, en sus odios, en sus celos, todos los recursos de la amplificación literaria. En el terreno del denigramiento, nunca son pobres de imaginación. Sus querellas, por lo demás, son necesarias para la afirmación de su personalidad.

Pero es cómico ver a espíritus ciertamente liberales exigir de un poeta o de un novelista un certificado de buena conducta. No es honorable, tampoco, para un jury literario, ser transformado en una suerte de anexo de la policía. Villon, Molière, Verlaine, ¿gozaron en su tiempo de la "estimación particular" de sus colegas?

El proyecto, por tanto, es bueno, pero harto estrecho. Le querríamos infinitamente más liberal, propio a ser adoptado en todos los países. Pero no han de desecharse las bases tradicionales donde las hubiere. Los autores del proyecto temen evocar precedentes históricos. Al mecenato, al parasitismo han debido, incontestablemente, los literatos antiguos el conocido esplendor.

Empleo, a propósito, esta palabra, tan difamada, "parasitismo", pues designaba en sus orígenes, en ciertas repúblicas griegas, a los hombres con derecho a partir las víctimas con los sacerdotes y a sentarse en la mesa de los magistrados. Es lo que falta, en efecto, al escritor, para que pueda desarrollar, espléndidamente, la flor de su genio, en el régimen societario actual: dinero. Ese dinero que, en las democracias actuales—salvo en Rusia—da, además de consideración y seguridad material, una atmósfera de simpatía moral. El desinterés general de los estados democráticos respecto de la obra de los hombres de pensamiento, ha inclinado a éstos a participar en la solución de los problemas sociales activamente.

Unen a la especulación la acción. Juntan su peso intelectual al peso organizado del trabajo, en la balanza de los conflictos sociales, superando el peso del estado. La literatura no es el bachillerato ni las palmas académicas. Es lo que no quieren reconocer los ministerios de instrucción pública de las democracias modernas: una fuerza intelectual que mueve a los pueblos en más de una ocasión a decidirse revolucionariamente. Los estados que pretenden desarrollar una vida lógica y fecunda se atraen a los literatos. El ministro de instrucción pública, Lunacharsky, en Rusia, ha empezado a obrar con tal acuerdo.

PLEITO FALLADO

por Victorina MALHARRO

¡Gracias a Dios! ¡Y gracias también a nuestro compatriota el profesor Senet!

Ya sabemos del todo a qué atenernos respecto a lo de la mentalidad en uno y otro sexo.

El profesor nombrado ha estudiado el asunto y mostrado y demostrado que la mentalidad media de uno y otro sexo por ahí se andan, que hombres y mujeres somos, en cuanto al término medio intelectual, tales para cuales.

Ruego al linotipista se fije en lo que escribo y no vaya a poner *por* donde acabo de escribir *para*.

No hay duda que muchos son los que les vendría bien el título que así resultaría, pero somos también muchos los que resultaríamos calumniados.

En cambio, lectora envidiosa de las prerrogativas del otro sexo, sepa usted que en cuanto nos salimos del término medio los extremos le corresponden en absoluto al hombre.

Es decir, que si el hombre pica en talentoso, se le pierde de vista a la mujer de más talento, y si da en bruto se lleva el primer premio y todos los otros: ni un mal accésit de consolación nos deja.

¡Qué sabia es la naturaleza! Aquí tienen ustedes que cuando los hombres quieran hacernos cucamonas desde las más altas, abstrusas e intrincadas regiones del pensamiento cantándole al sexo femenino:

Rabia, rabiña,
que tengo una piña
que tiene piñones
y tú no los comes,

nosotras no tenemos sino alzar los hombros y contestarles:

"En cambio, los antros de la negación de la mente son también como ciertas publicaciones: solamente para hombres."

Yo no sé, lectora envidiosa, si ésto la consolará a usted o si será usted como una señora de mi relación que se niega a admitir la verdad de que el hombre de talento sea más talentoso que la mujer de talento también.

Digo mal: ella va más lejos.

Dice que cualquier mujer aventaja en intelectualidad al hombre de más talento, opinión que no quiero compartir ni en broma.

Tengo especial interés en que el hombre haya sido dotado de talento con más prodigalidad que la mujer, pues de la parábola del Evangelio referente a los talentos se deduce que el que más haya recibido, cuenta más estrecha deberá dar del empleo que de ellos haya hecho. Y es un consuelo pensar que el hombre—que tantas cuentas deja sin saldar en este valle de lágrimas—encontrará quien se las ajuste en cuanto saque el boleto de ida sin vuelta.



Dice aquella señora terca que viéndose tan frecuentemente que a un hombre machucho, intelectual y sabihondo, envuelve una chicuela analfabeta y que a un muchachón inteligente, con más conocimientos que años, lo maneja una vieja lagarta, tiene que ser porque la chicuela envolvedora es más lista que el viejo liado y porque la vieja manejante lo es más que el muchacho manejado.

La señora en cuestión se ha plantado en que le explique yo esa paradoja de los hombres de talento sometidos por mujeres, y he tenido—para que me deje en paz—que buscar una solución aceptable al intríngulis.

Y puesta a estudiar el caso, me he encontrado con este formidable postulado fisio-psicológico de Ricardo Palma, hombre y hombre de talento, de mucho talento, por lo cual ha de haber conocido muy bien las intimidades de los talentosos:

Todo hombre de talento
tiene su cuarto de hora de jumento.

Pues, señor, por muy negados que sean la chicuela analfabeta y la vieja lagarta, más talento que un jumento tendrán siempre.

Echándole la albarda al hombre de talento en aquel cuarto de hora, queda explicada la paradoja sin necesidad de negarle el privilegio de con albarda y todo, campear por sus respetos, por allá lejos donde la chata mentalidad femenina no llega ni con anteojo de larga vista.

Y no se me enojen por la comparación los hombres de talento que esto lean.

Yo no he tenido la oportunidad de comprobar si lo que dice Palma es cierto.

No sé si será porque los hombres de talento que he tenido el honor de conocer serán de otra clase que los que él conociera o si porque cuando me ha sido dado disfrutar de su sociedad ya habían salido del cuarto de hora o todavía no habían entrado en él.

El caso es que las burradas que he tenido oportunidad de conocerles por ahí se andan con las que solemos hacer quienes no tenemos talento ni andamos en aleluyas.

21 Noviembre 1919

AÑO XVI Número 528

Las regatas internacionales en el Tigre







Aspecto que ofrecía el río Luján en el momento de iniciarse el torneo náutico.



Familias presenciando las incidencias del acto.



En uno de los clubs de regatas.

Fots. Cabada y Louzán

NOTAS DE LA SEMANA

Capital



Actrices y actores nacionales que interpretaron "Los muertos", representados últimamente en la Opera en homenaje al malogrado autor Florencio Sánchez y con objeto de recoger fondos para la erección de un monumento al extinto escritor.



Parte de la concurrencia que llenaba el teatro de la Opera el sábado 15, día que se celebró la función de homenaje a Florencio Sánchez.

Concordia (E. R.)



Público que presenció el match de football disputado entre Racing y Libertad.

Rosario



Damas y caballeros franceses que organizaron los festejos para celebrar el aniversario del armisticio.

San Luis



El director y el inspector de la escuela normal de maestras con las alumnas que implantaron la "Copa de leche".



Grupos de señoritas vendedoras en el coso de las flores celebrado recientemente.

Fots. Lonzon, Calvet, Morton y La Via.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Sofía Cranwell

Fot. Witcomb.

LA TEMPORADA DE R



Un rincón de la cancha n

EGATAS EN EL TIGRE

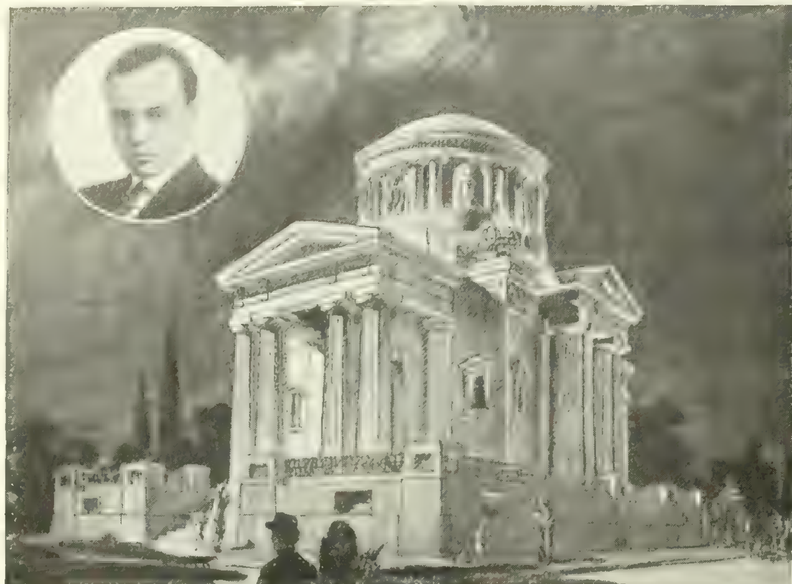
l día de la inauguración

Dibujo del natural por nuestro colaborador artístico Sr. Juan Peláez.



DE LA CAPITAL, INTERIOR Y EXTERIOR

Capital



Proyecto de panteón que obtuvo el primer premio en el concurso realizado por la Sociedad Española de Beneficencia de esta capital. — En círculo: Arquitecto Antón Gutiérrez Urquijo, autor del proyecto premiado.

Córdoba



El vicegobernador Dr. del Barco y algunas familias presenciando la fiesta náutica efectuada a beneficio de la Casa Cuna.

Tucumán



Señoritas que tomaron parte en el concierto de la Academia de Bellas Artes.

Montevideo



El nuncio Monseñor Vasallo de Torregrosa con el nuevo arzobispo de Montevideo Monseñor Aragone, y los obispos de Salto y Melo.



Comisión de damas esperando la llegada del nuncio apostólico, que asistió a la consagración de los nuevos prelados.

Chile



Enlace Díaz Cruchaga-Walker Schell.

Capital



Banquete dado en honor del Sr. Pablo della Valle con motivo de su próximo viaje a Europa.

LAS ACTRICES BONITAS



Miss Christine, bella artista de los escenarios londinenses.



Thamara Swirskaya, bailarina rusa



Bailarinas que intervienen en la revista "Flickor i band", de gran éxito en Estocolmo



Beatriz Lillie, artista inglesa de revistas.

EL CHIC FEMENINO



Elegante vestido de paseo.



Magnífico vestido de sarao



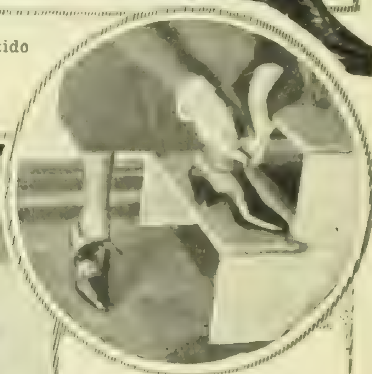
Botas de becerro ruso con las cañas de piel de Suecia



Traje de tussor rosa con puntos blancos ligeramente drapeado a un lado



Medias con intercalado de encajes finos



Calzado de calle, becerro color marron, punteras perforadas y palas de paño



Zapatos de raso blanco, adornados con hebillas de brillantes Las medias son de seda encarnada con intercalados de encaje Chantilly



Zapatos de raso encarnado, con hebillas



Calzado de tisú de plata, con hebillas de brillantes y esmeraldas montadas en plata



Elegantes chinelas de raso amarillo, adornadas con encajes

PAIGE

El Automóvil más Hermoso en América

Los Autos de Moda

que se han impuesto en nuestro gran mundo por la descollante belleza de su diseño, por su extremada comodidad y por el lujo de todos sus detalles, son estos:

PAIGE - Modelo Essex
"SEIS" 55. Para 7 pasajeros

PAIGE - Modelo Larchmont
"SEIS" 55. Tipo Sport, de 4 asientos

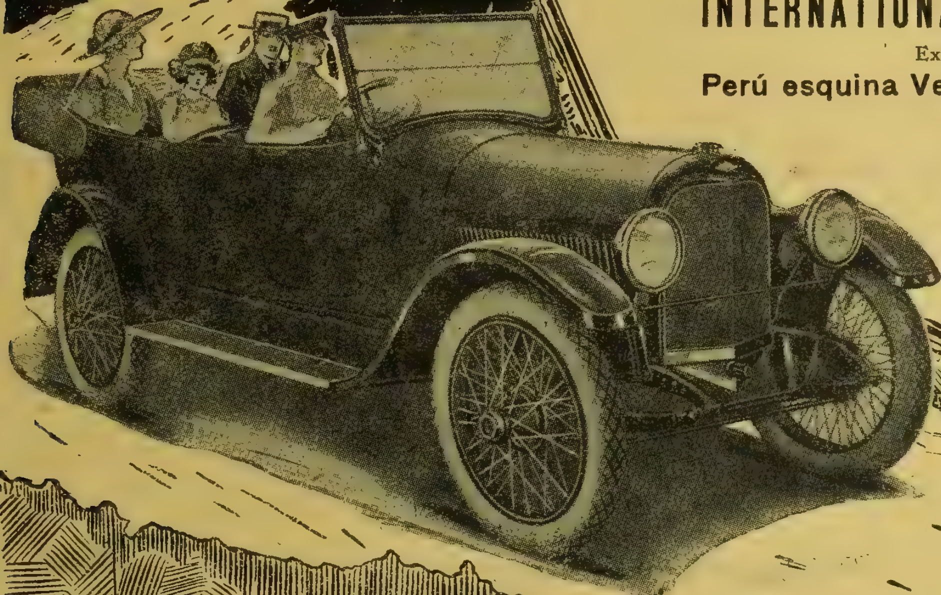
PAIGE - Modelo Linwood
"SEIS" 39. Para 5 pasajeros

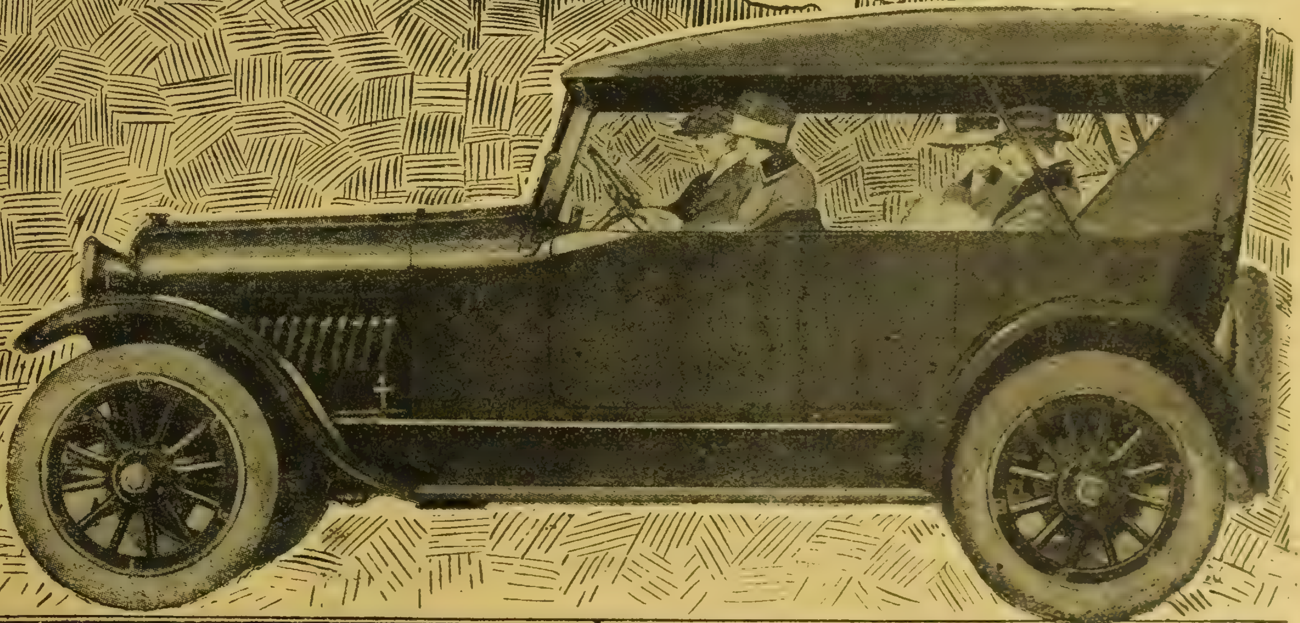
INTERNATIONAL MACHINERY Co.

Exposición y Venta:

Perú esquina Venezuela - Buenos Aires

Deseamos cambiar correspondencia con comerciantes responsables, del interior, para el establecimiento de Agencias en toda la República.





CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

Lo más grande de la vida.—Artcraft.—"Lo más grande la vida" no es *lo más grande* ni lo más bello que ha hecho Griffith, pero es, con todo, digno del gran director norteamericano. La publicidad siempre complaciente reconoce a Griffith sus excepcionales condiciones y le atribuye, a veces, otras que le faltan. Así, es muy frecuente ver asegurar que el anuncio de una película de Griffith contiene necesariamente la promesa de "ideas nuevas", vale decir, de procedimientos en ella empleados y hasta ese momento desconocidos. Lo que no siempre es exacto.

Griffith, como todos los grandes artistas, tiene su estilo, su manera propia de realizar los libretos que se le confían. Este "estilo" tiene, como todos, sus recursos favoritos, sus apoyaturas familiares, sus reincidencias de procedimiento.

Y si el gran artista que es Griffith es capaz de renovarlo frecuentemente, no le ocurre menos el producir dos o más películas aplicando la misma fórmula. Es lo que evidencia "Lo más grande de la vida", especie de anticipo o resumen, con pocas variantes, de "Corazones del mundo".



David Wark Griffith, el notable director de "Lo más grande de la vida".

En ambas producciones se trata de un idilio, durante la reciente contienda europea. Esa idea del drama individual, dentro de la tragedia colectiva, es de las predilectas para Griffith. Todas sus grandes producciones la desenvuelven, y lo que resulta un tanto monótono, de manera semejante.

Véase si no lo que ocurre en "Lo más grande de la vida". Una muchacha francesa recibe de un admirador que se oculta bajo el pseudónimo, una suma de dinero que les permita, a ella y a su padre, volver a su patria, a Francia, poco antes de iniciarse la guerra.



Lilian Gish, una de las artistas predilectas de Griffith, heroína de "Lo más grande de la vida".

Allí la muchacha se enamora, o cree enamorarse, de un hombre rudo y viril, "Monsieur Bébé", que la guerra le arrebata. En cuanto al admirador que le proporcionó ocultamente los fondos necesarios para volver a Francia, ella lo prefiere secretamente, aunque no lo admitirá como esposo, sino una vez desaparecido el hombre sencillo y leal con quien se comprometió en un momento de despecho y de extravío amoroso.

Según lo anticipamos, esta producción encomiable contiene puntos de contacto con "Corazones del mundo". Las escenas de trincheras, de ataque y de refugio de no combatientes son sensiblemente parecidas en ambas películas. Aunque menos dramático, el idilio central no es en ellas muy distinto. En "Corazones del mundo" ese idilio ponía un hombre entre dos mujeres; en "Lo más grande de la vida"—variante de poco alcance—es la joven, es "ella", la que se encuentra entre dos hombres.

El parecido se acentúa por el carácter emblemático, casi abstracto que, a pesar de su realidad alucinadora, confiere Griffith a sus protagonistas y por la identidad de los intérpretes que los encarnan: Lilian Gish y Roberto Harron.

Pero si la paridad de ciertas escenas de "Corazones del mundo" y "De lo más grande de la vida" es innegable, hay otras, en esta última, que son de una novedad y de un acierto no menos indiscutible. Entre otras, las que presentan el episodio del protagonista y del soldado negro, extraviados, en pleno combate, y aislados de sus compañías respectivas por una cortina de metralla. Al encontrarse juntos, todo el orgullo, todo el odio inconsulto del blanco se subleva; pero, poco después, el blanco ha agotado su provisión de agua y el soldado de color tiene un gesto fraternal: le tiende su cantimplora al blanco y éste se desaltera rápidamente con el agua del compañero humilde que despreciara. Horas más tarde, el negro cae herido de muerte y el otro asiste a su agonía. En un acceso de fiebre, el negro se cree de nuevo despidiéndose de su madre y le pide un beso, un beso de adiós, como el que le diera antes de partir para la guerra, y el blanco se presta al engaño: besa con piedad de hermano la frente enardecida del negro. Cualquier descripción de este momento de la película resulta inferior a la situación misma. Ningún argumento más convincente, que la exhibición de escenas como ésta, para demostrar la realidad y grandeza artística del cinematógrafo. No es, seguramente, la única notable de "Lo más grande de la vida"; pero sí de las más emocionantes de toda la película.

Las escenas de lucha bélica, de guerra moderna, son allí tan grandiosas, aunque menos intensas, que en "Corazones del mundo". En ellas, como en las de ternura filial, patriótica o amorosa, se revela Griffith como un extraordinario poeta—en el mejor sentido de la palabra: el de creador—del arte mudo. Es un poeta que se repite y a veces—hasta a Homero le ocurría—dormita; pero ninguno supera su arte para presentar multitudes, ningún otro iguala su delicadeza, su capacidad para hacer vivir emotivamente a sus personajes.

Por Griffith, tanto o más que por cualquier otro, el arte cinematográfico tiene poco que envidiar y nada que temer de los otros artes, en lo que a popularidad se refiere.

Lilian Gish y Roberto Harron, protagonistas de la película reseñada, la desempeñan digna y armoniosamente. Por la perfección del detalle y la grandeza poemática del conjunto, el verdadero protagonista, el mejor artista de la película es, por supuesto, aquel que, en ese arte objetivo por excelencia, no aparece materialmente una sola vez, el que ni por un segundo "da la cara": es Griffith.

B E B A

BOCETO

por Enrique GALVEZ MADERO

Una casa baja y semiderruída de Villa Crespo, situada en una calle transversal a pocas cuadras de Triunvirato, atraía la atención de la juventud del barrio. El frente del edificio sin presentar vestigios de pretérito esplendor, ofrecía un discreto conjunto con su ventana de balcón y su puerta de zaguán algo pasada.

Ahí dentro se vivía en pleno misterio. Casi siempre a las horas laborables del día, eso permanecía sumido en la calma y en el silencio. De tarde solía atormentar el oído del transeunte, el cruel martirio de un piano... Sus moradores eran elemento femenino puramente, a juzgar por lo que se veía. Había cuatro mujeres guapas y jóvenes, otra vieja y una negrita mandadera. La mayor desaparecía muy de mañana. Las dos que le seguían tenían un régimen variable; unas veces se quedaban a la puerta haciendo tertulia con algún galán de pacotilla; a ocasiones se las encontraba por Florida perfectamente acompañadas, radiantes de orgullo, conquistadoras...

Beba era la menor. Florecía en los diez y seis años con una lozanía lujuriante. Su cutis parecía el resultado de una admirable combinación de nieve y rosa. Su cabellera ensortijada, le envolvía la cabeza con blondas de oro. El rostro correcto y gracioso, las mejillas redondas, sedosas y p..tonas, los ojos verde mar rasgados, magníficos, inquietantes, la boca exigua, como un rayo plástico del sol encendido de glóbulos rojos, su porte distinguido y encantador, daban a su persona un aire bello y aristocrático.

Tenía un espíritu libre y un carácter reservado. Habiendo hecho algunos estudios y siendo inteligente de por sí, conocía bien ciertos aspectos de la vida indispensables para la mujer. Decidió su vocación el ejemplo de sus hermanas, sin entusiasmo, con desgano, indolentemente: sabía ya de farsas y de desengaños mucho antes que se hubieran abatido sobre su divina cabecita. El roce de la vida aguzó su perspicacia y el "flirt", el sport favorito de las niñas, le infiltró muchas cosas...

Bien en el balcón de su casa, bien paseando por Triunvirato, ya en el parque Centenario, sus ojos hechiceros de expresión insondable, buscaban el galanteador de circunstancias. Los tenía a montones y sabía distribuir admirablemente el lugar y las horas de las citas. Pero no estaba contenta. Una tristeza sutil y aguda le aguaba sus triunfos. No había encontrado un solo muchacho que le gustara por completo; ni el doctorcito en ciernes ni el telegrafista con pretensiones de estudiante, ni el subteniente del ejército, de los que solían cautivar su interés, le parecían gran cosa. El hastío de vivir se apoderaba de ella en medio de sus glorias. Reflexionó entonces:

—El amor debe ser solo como un espejo. Cada uno de los que cree amar a alguien quiere en él el reflejo de las cualidades y los gustos propios. Y como Narciso, uno se figura estar enamorado de otro, cuando se ama a sí mismo, en un traslado de su yo.

Y por cima del torbellino de la vida, entre la corte de los mancebos y las alegrías retozonas y los devaneos de sus hermanas, indiferente y triste, Beba sueña en su otro yo ideal, algo amargada por la desilusión de no poder encontrarse a sí misma a través de nadie...



Ilust. de Peláez.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LA GALLINITA NEGRA

(Continuación)

IV


La gallina.

¡Con cuánto desconsuelo lloraba la gallinita, encerrada en la bolsa! Sabía que el zorro acabaría por matarla y devorarla ávidamente sin dejar de ella más que las plumas.

Ya se daba por perdida, cuando de pronto recordó que su pico podía serle utilísimo en aquella ocasión.

El zorro se había detenido un momento a descansar, y la gallinita empezó a cortar con el pico la bolsa, consiguiendo practicar en ella un agujero, por el que salió sigilosamente y sin hacer el menor ruido.

Entonces, sin perder un instante, y procurando no ser sentida, tomó una piedra grande y la metió en la bolsa.

Hecho esto, se agazapó sin respirar siquiera, por miedo a que notara el zorro la artimaña de que acababa de valerse para librarse del enemigo.

Así estuvo un rato, que a ella le pareció un siglo, hasta que el zorro, desperezándose, volvió a agarrar la bolsa y se encaminó a su casa.

Al ver que se alejaba, la gallinita negra echó a correr y se encerró, dándole dos vueltas a la llave.

El zorro.

—Por esta vez no has podido cazarme, zorro malvado — exclamó gozosa, considerándose segura.

Lo que sucedió al zorro lo sabremos otro día.

ANIMALES CURIOSOS

EL MARTIN PESCADOR


El martín pescador.

El martín pescador es un animal precioso: parece llevar encima todos los colores del arco iris; su pico es largo y corta su cola y es un poco mayor que el gorrión.

En la parte inferior de la espalda tiene una faja azul brillante; la cabeza y las alas son de un bonito color verde, con manchas azules en el extremo de las plumas. Tiene el pico negro, la garganta blanca, una raya encarnada detrás de los ojos, seguida de suaves puntitas blancas, su pecho parece de brillante cobre y sus patas encarnadas brillan lindamente entre las obscuras ramas de los árboles.

El martín pescador acecha bajo los sauces el agua tranquila donde nadan los peces, y de pronto se zambulle en ella y vuelve a salir con un gobio pequeño en el pico, al que rompe la cabeza contra una rama y se engulle tranquilamente.

El martín pescador vive en los árboles y matorrales a la orilla del río.

LO QUE DICEN LOS DIAS

Cada uno de los días de la semana dice su cosa, clara y distintamente; pero, como no hay peor sordo que el que no quiere oir, pocos son los que lo entienden.

Dice el lunes: trabajemos; el martes agrega: prosigamos; añade el miércoles: perseveremos; el jueves grita: adelante. ¡Animo! — prorrumpe el viernes,—y el sábado aconseja: concluyamos.

Por fin llega el domingo, con su sonrisa alegre, su traje de fiesta y su camisa limpia, y aconseja: ¡Descansemos para adquirir nuevos bríos!

EL EMBUSTERO

Un pastorcillo guardaba su rebaño, que solía pastar en unos prados bastante cercanos a la aldea.

Un día, para asustar a los pacíficos vecinos, y para divertirse un poco le dió por gritar:

—¡El lobo! ¡Que viene el lobo!


—¡El lobo! ¡Que viene el lobo!

La gente de la aldea, alarmada y deseosa de evitar al muchacho una desgracia, acudió corriendo, armada de palos y escopetas. Pero al llegar encontraron al pastorcillo que reía burlándose del engaño.

Varias veces embromó a sus vecinos y se rió mucho a costa de ellos.

Y ocurrió un día que el lobo vino de veras.

Entonces fué el espanto del pastorcillo y los gritos de angustia:

—¡Vecinos! ¡Por Dios! ¡El lobo! ¡Que viene el lobo! ¡Que ahora es de verdad!

Pero todos los del pueblo, en la creencia de que volvía a repetir sus estúpidas bromas, no hicieron el menor caso de sus gritos.

El lobo se comió las ovejas, y el muchacho se llevó tan gran susto que enfermó de él.

Al embustero, aunque diga la verdad, nadie lo cree.

BUENOS HERMANOS


. . . y repartió con ellos alegremente sus golosinas.

Cierto día regaló una señora a Rosita una cajita de bombones en premio a su aplicación.

La niña, no bien hubo recibido su regalo llamó a su mamá y a su hermano Juanito y repartió con ellos alegremente sus golosinas.

Poco tiempo después, Juanito recibió como regalo de su tía una hermosa granada.

Y el muy goloso y egoísta quiso partirla y comérsela en seguida sin dar participación a nadie, ni a su hermana siquiera, que aun no había vuelto del colegio.

Pero la madre le dijo:

Recuerda que cuando tu hermanita tuvo dulces, los partió contigo. ¿Qué haces tú ahora?

Juanito bajó los ojos avergonzado, guardó silencioso y puso la granada en el aparador, donde la conservó hasta la vuelta de Rosita.

Y entonces Juanito, al ver la alegría de su hermana, se consideró más dichoso que si se hubiera comido a solas la cosa de mejor gusto.

REQUISITORIA CONTRA LAS TRADUCCIONES

por B. BONDY



Hace poco se adaptó "Los Persas" al teatro contemporáneo, siendo representada la obra en París. Suscitó ello numerosas polémicas. Es propio de labores de tal género prestarse a la controversia, porque el modelo suele estar a la vista, tangible, por así decirlo; y cada quisque tiene derecho de interpretarlo a su manera y de soliviantarse contra una interpretación que no sea como la suya. (Este de la interpretación es el escollo contra el cual choca por lo común el ilustrador de un libro). Me parece, además, que los hombres, por un cierto repliegue del espíritu, celoso y contradictorio, tienen tendencia a preferir el texto original a la versión que se les ofrece. Así acaeció con las tribulaciones ya famosas de "Clara Gazul" y de "Las canciones de Bilitis". No tengo designio de mezclarme en tales debates, ni, mucho menos, pretendo llevar luz a ellos, dada mi reconocida incompetencia. Pero citaré un ejemplo típico y acaso luminoso del problema general: las conocidas traducciones de Leconte de Lisle. Son puestas más alto que todas las otras. Me permitiré decir todo lo malo que pienso de ellas y de su autor como traductor. Expondré mis razones; si me equivoco, estaré muy dispuesto a reconocerlo, pues harta admiración le tengo a él como poeta.

Es opinión generalmente acreditada en el público que las traducciones de Leconte de Lisle, vertidas al castellano por reputados escritores hispanos, entre otros Enrique Diez Canedo, excelente poeta de suyo, son ilegibles, pero de una exactitud rigurosa. Ahora bien; para mí, no las hay más infieles. No las he hurgado con exceso; tal vez juzgue precipitadamente, pero casi seguro que no; cada vez que he debido confrontar su francés bárbaro con los textos griegos, he encontrado la traducción, inexacta; en ella el autor ha saltado palabras, a veces miembros de frases enteras; se revela en absoluto inferior a los traductores clásicos, quienes, reculaban ante las audacias, pero se mostraban siempre asaz concienzudos. Practica la traducción de sorpresa; es como un ladrón que le echa a usted tierra o arena en los ojos y se va con la cartera de usted sin que haya usted podido identificarle. Leconte de Lisle asombra con inverosímiles nombres propios; y el ojo, retenido por esas orquídeas monstruosas, renuncia a esclarecer lo que ello sea en el texto original.



Esquilo, el gran trágico griego, que fué traducido al parecer torpemente, por Leconte de Lisle.

Los nombres propios los traduce las más de las veces servilmente, letra por letra, del griego al francés; y así han sido pasados del francés al castellano por traductores modernistas; lo cual parecería ventajoso si por desventura no estuviéramos todavía bajo la pronunciación de ese criminal que se llamó Erasmo. La reintegración de los diptongos, que nos da una representación gráfica más exacta de las palabras, nos trae por el contrario diferencias fonéticas nuevas dentro del griego. Me falta lugar aquí para dar con precisión ejemplos, que, a más, serían arduos; pero se me antoja que esos cambios de estado civil han sido realizados muy superficialmente, y que, salvo por los nombres de las divinidades, injustamente adoptados del latín, no eran necesarios. Hubiera preferido que Leconte de Lisle se encarnizase más escrupulosamente en el simple texto, y que, por ejemplo (escojo en "Los Persas"), cuando Jerjes dice:

(Continúa en la siguiente página.)

Requisitoria contra las traducciones

(Continuación de la página anterior)

"Estoy desnudo (despojado) de gente de escolta", tradujera: "Ya no tengo compañeros", lo cual es una hermosa llaneza.

Fuera de esas negligencias continuas, es sobre todo su concepción del arte de traducir, lo reprochable. Pues una traducción muy servil se dirige más a los sentidos que a la inteligencia del lector. No transmite la idea, sino solamente una forma original y nueva que cautiva. Obtiene un efecto poderoso, pero barroco y brutal, por el giro retorcido, el sonido, el color extraño que estalla en medio de la combinación imprevista de las palabras. Nuestro gusto moderno de lo exótico se satisface.

Ello estaría bien si no se interpusiera el autor traicionado. Literal no quiere decir exacto; es preciso admitir que el autor, que escribía para sus conciudadanos, no escribía en una lengua bárbara. Muchas de las expresiones, de las comparaciones, que no eran para aquellos auditorios más que fórmulas corrientes a las cuales nadie prestaba sentido concreto, nos sorprenden hoy día con cada una de sus palabras, porque es la primera vez que las oímos. Cuando, para expresar que una cosa es imposible, dice Aristófanes: "Quieres cocer una piedra"; cuando, en latín, Aulo Gelio dice: "Pueden suceder muchas cosas entre la boca y el dulce"; cuando Juvenal escribe: "Dormir como un buey marino"; esos proverbios, que nos parecen tan originales, eran tan comunes como son hoy: "Bajar la luna...", "Entre la copa y los labios...", "Dormía como un plomo".

Entonces ¿cómo traducirlos? ¿Literalmente, provocando un efecto con que el autor no contaba? ¿Reemplazarlos por su equivalente actual? Por ejemplo, el saludo habitual del mediodía, entre los griegos era (aun hoy es): "Regocíjate". ¿Debe traducirse por "Buen día"?

A decir verdad, no es practicable. Sería menester una unión de las dos tendencias: no caer en el lenguaje bárbaro de Leconte de Lisle, pero, de otra parte, no suprimir toda fantasía; ni atenerse a la lengua por lo oratorio, como el digno Pierron, para quien una vaca ha de ser siempre una gacela. Mas ¡qué tacto sería necesario, y qué ciencia! Y aun así, ¡cuántas cosas intraducibles quedarán: el ritmo, las sonoridades, las aliteraciones, los juegos de palabras, tan frecuentes!

Y después de todo, ¿cómo no deslizarse en extremo, al topar en esas encantadoras palabras compuestas de los griegos, lo que los griegos mismos ya no encontraban; cómo renunciar a todas las lúcidas imágenes que se escapan en ramilletes?

A este propósito, no puedo resistir al placer de hablar de un pasaje de "Agamenón", de Esquilo, ¡que me parece tan delicioso! Versa sobre el mismo sujeto que en la Ilíada, el célebre panegírico de la belleza pronunciado por los ancianos de voz cascada, cuando, desde lo alto de las puertas de Occidente, ven a Helena avanzar hacia la torre.

Como los viejos príncipes troyanos, así el corazón del viejo Argos alaba a la mujer: "Tal entra ella en la ciudad de Ilion, como el alma serena de la calma sonriente del mar cuando el viento se ha puesto, apacible imagen de la abundancia, lánguida flecha de las miradas, flor de amor que muerde en los corazones".

La traducción es tan completa cuanto resulta posible que lo sea. Pero no puede sino ser informe, porque en griego cada una de esas imágenes se compone de tres palabras no más. ¡Feliz el pueblo en que todo el espíritu y todas las palabras estaban pletóricas de figuras graciosas y como vivientes, en que había una Nereida con nombre risueño para la serenidad de los mares; y otra pequeña diosa nada más que para presidir la fuga de las olas que parecían correr!

Si algún lector tiene la curiosidad de consultar con las traducciones de Leconte de Lisle, acerca de los dos pasajes transcriptos, se dará cuenta de la negligencia totalmente olímpica con que está tratado el texto de Esquilo y el de Homero.

En suma, por lo regular las traducciones de los otros no satisfacen. Todo lo más a que se puede llegar es a crearse una para uso propio, estudiando largamente el texto y ayudándose, si no se es un lingüista distinguido, del trabajo de los antecesores. Sobre esto, hace falta que todo el mundo esté de acuerdo en el tenor del texto; si hay variantes, es cosa de no acabar. Terminaré dando este ejemplo angustioso. En su Elogio de Ptolomeo, Teócrito (traducción de Leconte de Lisle), escribe:

"... Alejandro, dios temido de los Persas de mitras pintadas".

Pero la edición razonada de Didot pone:

"Alejandro, dios tocado con la mitra pintada, temido de los Persas". ¿Quién, en realidad, debe ceñir la mitra? Según una palabra esté más o menos cercana de otras, puede ser uno o pueden ser los otros. Boissonade, después de vacilar, la concede a los Persas; Meincke y algunos otros alemanes le otorgan a Alejandro. No cabe hacerse una convicción definitiva. Mas del grado de mi parcialidad en contra de Leconte de Lisle, creo que aquí él tiene razón.

Hay gente que estima que todo esto no tiene importancia. No sé si pensar que sí o que no. ¿Sería importante que dentro de dos mil años se debatiera: "Dios, invocador por M. Claudel, tocado con un sombrero melón", o "Dios, tocado con sombrero melón, invocado por M. Claudel"? Por ahora, más importante es consagrarse al estudio de las ciencias, que no a divagaciones estériles.

UN FILÓSOFO DE LOS NEGOCIOS

Hiram Abrams, el talento mercantil del film

Hiram Abrams es el talento mercantil del film y el inventor de los más de los métodos propios de este negocio. Así por ejemplo, siendo presidente de la Paramount Company, inventó el sistema de los programas. Hiram Abrams es llamado también un filósofo de los negocios. Debe este título a que él lleva cuenta de las experiencias de su vida mercantil, y a que de ellas deduce máximas que en ocasiones traslada al papel y cuya publicación se disputan los periódicos norteamericanos.

Hiram Abrams es todavía un hombre joven, puesto que apenas pasa de los cuarenta años. Es natural de Portland (Maine, EE. UU.), donde en su infancia fué vendedor de diarios. Actualmente es director general de la United Artists, habiendo sido escogido para este cargo por un hombre de ojo clínico, el ex ministro de hacienda del presidente Wilson, Mr. Mc Adoo, que fué asesor de la empresa en los comienzos de la misma.



Hiram Abrams.



Hiram Abrams tiene una experiencia mercantil extraordinaria. Antes de vender films vendió fonógrafos, sedas y vestidos. Anteriormente a esto vendió leche, y anteriormente aún, según ya sabemos, vendió periódicos.

Hiram Abrams parece haber nacido con el instinto de los negocios. A cualquier muchacho se le ocurre ponerse a vender diarios, pero a pocos se les ocurrirá esmerarse en la presentación de la mercadería. Cuando Hiram Abrams se puso en su infancia a vender diarios, lo primero de que se cuidó fué de ofrecerlos escrupulosamente limpios y perfectamente doblados. Esto le distinguió de los demás muchachos vendedores, y le creó una numerosa clientela fija.

Hiram Abrams pudo hacer economías con el producto de la venta de diarios, y con ellas compró una vaca. Por eso es que en su carrera mercantil se cuenta también la venta de leche, en verdad que a título legítimo. Como lechero, ofreció el mejor producto y el más higiénicamente presentado de toda la ciudad. Como consecuencia, el marchante fué muy solicitado por la clientela, y él pudo fijar precios superiores a los corrientes.

Hiram Abrams tenía nueve años cuando vendía periódicos, y diez cuando vendía leche. Era, pues, un precoz comerciante. Y al decir precoz, nos referimos a sus métodos de entonces. En efecto, leyendo sus máximas, los encontramos formando la base de su filosofía mercantil. *Distinguete entre los demás*, dice Hiram Abrams. *Sobresal entre tus competidores. Entérate de lo que el público quiere, y dáselo marcado con el sello de tu personalidad.*

Aunque Hiram Abrams lleva el título de filósofo y pronuncia máximas filosófico-mercantiles con el verbo en el modo imperativo, no es un solemne ni un pedante. Su retrato bastaría a decirlo. Pero está impreso también en sus propias máximas, que él practicó por instinto antes de que se le definieran como doctrina en la mente. Hiram Abrams dice que *el comrciante debe ser un hombre jovial, una personalidad alentadora. Muchas más ventas ha hecho el genio alegre que la retórica y la lógica.* Y refiriéndose a los que operan en gran escala o dirigen grandes empresas: *No te las eches de genio, porque estos no son seres humanos.*

Algunas máximas de Hiram Abrams pueden pasar por demasiado perogrullescas. Sea esta, por ejemplo: *A nadie vendas nada que nadie quiera.* Pero esto no es más perogrullesco que estotro: "Dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí". Y aquella perogrullada tiene en el orden mercantil un valor semejante al que este axioma tiene en matemáticas.

Una de las máximas concierne al valor del empleado. Hiram Abrams se sirve en ella de un refrán inglés que dice: *la cadena se rompe por el eslabón más débil*, que en mejor catellano se traduciría así: "la cuerda se rompe por lo más delgado"; pero que en esta forma no traduciría el pensamiento del autor. Añade él, en efecto: *Del mismo modo, la solidez de una organización se mide por el más flojo de sus empleados.*

He aquí, por último, entre tantas de las suyas, algunas otras máximas de Hiram Abrams:

El buen comerciante (o vendedor) lee mucho. Lo que lee le sirve para combinar ideas y concluir resultados.

Nunca imites. Acuérdate de que no existe más que un original. Origina.

Si tus competidores hacen buenos negocios, no por esa permitas que el temor invada tu corazón ni perturbe tu mente. Estudia como ellos lo hacen. Nunca serás demasiado viejo para aprender, aun cuando hayas llegado a la edad de Matusalén.

LA POESÍA DEL RECUERDO

por Rafael RUIZ LÓPEZ

El sol inunda la tierra brillando con esa blancura implacable que ofende la vista y obliga a encandilar los ojos; el calor sofoca; la naturaleza entona el vibrante y potente himno del mediodía. Los ruidos del campo llegan a mis oídos entre oleadas de los perfumes mágicos de la acacia y del jazmín que acarician los sentidos con dulzuras suaves...

Sentado tranquilamente bajo el rústico emparrado que de dosel incomparable me sirve, contemplo la naturaleza, pródiga y exuberante siempre, y lamento no poder acariciar tan prodigioso conjunto de perfecciones más que con la vista. Sumido en grata somnolencia, la imaginación caprichosa, mariposeando sin rumbo, va deteniéndose en los recuerdos de cosas, paisajes, hechos y personas que fueron agradables al espíritu; y en este dulce vagar me lleva a tiempos más felices y menos reposados, porque la sangre bullía en las venas tumultuosamente, y el corazón se abría ansioso a todas las emociones...

Diez y seis años tenía entonces. A esta misma hora, el abrevadero del pueblo, solitario durante la mañana, empezaba a animarse. Una de mis distracciones predilectas era colocarme cerca del pilar, a la sombra de los frondosos álamos, desde donde contemplaba el desfile de las mozas del pueblo que, con el cántaro a la cintura y moviendo airosamente el brazo que les quedaba libre, iban, "a por agua" y a llenarse, de paso, los oídos de los requiebros de los mozos que daban de beber a las cansadas caballerías. A veces, veíase el lugar animado por una pareja de chalanes que, caballeros en sus bien enjaezadas jacas, iban a la feria inmediata, y aprovechaban aquel momento para dar a sus monturas un rato de descanso, y reposar ellos también a la sombra de los frondosos árboles que crecían cerca de aquella fuente, única del pueblo, lozanos y como agradeciendo las constantes caricias del agua.

Aquella nota de vida y de sentimiento, que tenía a la vez una rara mezcla de bíblico y de gitano, gustaba a mis ojos y alegraba mi espíritu. Y a menudo, las chanzonetas intencionadas y la frescura de ingenio de aquella gente provocaban mi franca risa.

¡Ah! ¡Si yo hubiera sido pintor! ¡Cuántas veces habría trasladado al lienzo, con los vigorosos tonos de la verdad y la vaga poesía del recuerdo, aquel abrevadero, nota sonriente de fuertes colores, rebosante de movimiento y de vida, a pesar de lo cual no dejaba de tener cierta serenidad majestuosa y patriarcal que conmovía!... Aquella morena, entornando los ojos de gitana, rasgados y soñadores, haciendo servir la mano de pantalla para mirar hacia el camino, por donde debe venir su bien amado; aquel majo que se limpia el sudor con el pañuelo, mientras echa mano a la petaca; la pareja de chalanes; el cansado y paciente burro que absorbe el agua con cierta negligente melancolía; las muchachas con el cántaro a la cintura; las frondosidades de a espaldas del abrevadero, donde la madreselva florece, y la enredadera sube por el robusto tronco del álamo de hojas verde plata, formando un enredijo compacto de perenne verdor que hace más fresca y apacible la sombra... Todo aquello lo hubiera trasladado yo, y hasta creo que lo trasladaría ahora de memoria al lienzo, con toda su alegría pintoresca, toda su fuerza, toda su poesía de bendito oasis...

Allí fué la primera explosión de mis juveniles amores: María, la hermosa virgen árabe de mis sueños, iba con su "cantarilla" que llenaba de agua fresca. No he visto en mi vida ojos como los suyos, ni cara más bonita, ni mayor esbeltez en un cuerpo... Presentóse a mi vista como nueva Samaritana que había de saciar mi sed. Le pedí agua, me alargó graciosamente la cantarilla mientras sus manos temblaban por el esfuerzo, y la miré atento, con cierto descaro impertinente, quedando enredado ¡para siempre! en sus largas pestañas, y grabada su imagen en mi retina y en mi corazón.



¡Qué atolondramiento el suyo cuando le juré que iba a morirme de pesar si sus ojos no me miraban con amor tan grande como el mío! Aunque me conocía, faltóle poco para echar a correr abandonando el cántaro en mis manos. Bajó la vista al suelo, y, poniéndose muy encarnada, se fué sin decir palabra, muy de prisa, como santa que huyera de la tentación.

Después... lo de siempre: las horas más felices de mi vida pasadas al pie de su reja, engalanada de flores que cuidaban sus delicadas manos; las horas benditas del amor ingenuo en las que sólo los ojos se permiten acariciar; las promesas ardientes, las frases apasionadas, las confidencias...

Yo pensaba entonces en salir de mi pueblo a conquistar gloria y laureles, muchos laureles, los bastantes para que ella, María, la de los ojos negros y brillantes, tez morena y hoyuelos seductores en las mejillas, la que era dueña absoluta de mi alma, pudiese caminar por el mundo como Cristo cuando entró triunfante en Jerusalén.

Cuando al mediodía iba ella al pilar, a agregar una brillante y graciosa nota al pintoresco conjunto, me miraba con indecible cariño, y aquella luz de sus ojos, penetrando en mi corazón, me hacía verlo todo más alegre, más claro, más encantador, hasta el punto de que llegaba a decirme: — Cuando esta muchacha me falte, para mí habrá perdido la naturaleza la más adorable de sus perfecciones y me moriré efectivamente de angustia.

¿Y ella? ¡Cuánta ternura, Dios mío! De juro que se sentía con fuerzas bastantes para dar la vida por mí! Entonces creíamos ella y yo, con fe inquebrantable e ingenua en la eternidad del amor.

Nuestra separación fué dolorosa: lloramos con sollozos ahogantes, jurándonos... todo lo que se juran los enamorados al separarse, y algunas cosas más.

Y pasó el tiempo. La gloria, que yo creía tan al alcance de la mano, se alejaba cada vez más de mí; la conquista de los laureles era una conquista imposible... La ausencia obligada se prolongó, se prolonga aún, y aquellos amores fervientes y "eternos" de los diez y seis años se fueron amortiguando poco a poco, como se amortiguan y apagan todos los fuegos sagrados sin la sacerdotisa que los alimenta.

Sin celos y sin rabia supe que se había casado y con verdadera alegría sé que es feliz.

Y, sin embargo, aquellos amores no han muerto. Tienen para mí, y tendrán sin duda para ella, la suavidad perfumada de los recuerdos gratos; la poesía del ensueño lleno de pureza que llenó nuestro corazón y no pesa sobre nuestra conciencia. Y cuando oigo la más ligera nota de una guitarra, o veo un álamo, una madreselva,... siento algo que no sé expresar: melancolía inefable, anhelo infinito, la suave dulzura que deja en nosotros un deseo de la primera juventud que no dejó nunca de ser deseo,... y no tengo más que entornar los ojos para reconstruir el cuadro y verme junto al abrevadero, contemplando el desfile de las mozas del pueblo con el cántaro a la cintura, oyendo los requiebros de los mozos... Y veo al paciente burro bebiendo con cierta negligente melancolía, y a los chalanes, y el verdor de la madreselva, cuajada de florecillas blancas que embalsaman el ambiente, y el verde plata del álamo, que se eleva majestuoso protegiendo con su sombra al abrevadero, en pago del agua que recibe.

Allí está también "mi" Samaritana, María, aprisionándome en sus largas pestañas, mirándome con amorosa dulzura y prometiéndome un mundo de deleites.

Y suspiro pensando en aquel lugar de los recuerdos gratos, en mis fervorosos amores, y me figuro que ella tampoco me habrá olvidado, y que, al ir al pilar, recordará con melancolía inefable aquel tranquilo oasis de nuestra juventud.

Ilust. de L. Rod.

EL JARDIN DE NUESTROS POETAS

Tus ojos

por Saguntо TORRES

Ojos que saben soñar,
ojos que saben herir,
ojos que saben llorar,
ojos que saben sentir.

Ojos que saben amar,
ojos que saben reir,
ojos que saben odiar,
ojos que saben sufrir.

¡Benditos ojos queridos,
queridos ojos benditos,
que supieron encontrar

los diamantes encendidos
de mil sueños infinitos
con su profundo mirar!

Momento

por Mercedes DANTAS LACOMBE

Bajo la tarde gris hay como una
queja escondida, triste y melodiosa;
hay mucha pena sin haber ninguna
dentro mi corazón, que es una rosa

que necesita sol para su vida,
que necesita amor para ser bella.
Y hoy estoy sola, el alma deprimida
por no sé qué misteriosa huella...

No hay sol, no tengo flores, esta hora
nada tiene para mi desaliento.
¡Ni un rostro que despierte mi emo-
[ción!
¡Qué calma! ¡Qué frialdad desola-
[dora!
El corazón se encoge, oigo un lamento.
¿Acaba de morir una ilusión?

Retornando

por Mariano BARRIOS Y ROLON

Vuelva mi oído tu gentil cadencia
a escuchar amoroso,
y gustemos así la dulce esencia
del parque solariego y silencioso.

Volvamos otra vez junto a la fuente
que su música amiga
en la paz, con amor, plácidamente
es un néctar de bien que el mal mitiga.

Volvamos otra vez a la alegría;
¡vencido está el Dolor!
¡Toda la Vida, como una hechicería
se deshoja, sonriente, en nuestro amor!

"Avanti"

por Ramón R. MAZA

Irrumpe, compañero, con tu dolor a
[cuesta,
sobre este mar hirviente de pasiones
[humanas
donde no llegan nunca las virtudes
[cristianas
sino como el gemido remoto de una
[orquesta.

Y sea tu bautismo, la salvaje protesta
de las olas bravías, rugiendo sobera-
[nas,
que allá en el firmamento las estrellas
[lejanas
tejen nimbos astrales para envolver
[tu testa.

Y [illegible] tus [illegible] olímpico y
[sereno,
sordo al [illegible] profundo de
[tu seno
no [illegible] al "[illegible] ego" fatal de
[lo fatal.

Y ríe si es posible del destino y la
[suerte
y en el despeñadero que conduce a
[la muerte
conserva todavía tu gran sueño auro-
[ral.

Era un fragante jardín

por Oscar Alberto IBAR

Era un fragante jardín
de un gran parque señorial
donde mataba mi esplín.
Era un fragante jardín
donde labios de carmín
juráronme amor vital...
Era un fragante jardín
de un gran parque señorial.

Nostalgia

por Ricardo BUCCICARDI

Hoy, por primera vez, sentí la an-
[gustia
de saberte por siempre unida a otro;
era preciso compulsar tu ausencia,
medir la realidad a cualquier costo...

Y me parece un sueño que no tenga,
para siempre jamás, tu amado rostro
propicio a las caricias de mis labios
y tus miradas, tus cabellos de oro!

Me digiste tan suave que te ibas,
oculta la verdad con tal bochorno,
que no creí siquiera a tus palabras
y te juzgué romántica, a mi modo...

Y fué verdad lo que soñé en mi fiebre
de poeta angustiado y de celoso.
Era verdad lo que tras tus caricias
presagiaba mi pensamiento loco!...

Hoy, por primera vez, supe de penas,
la nostalgia voló por los escombros
de ese connubio nuestro tan intenso,
y sollocé sabiéndote de otro!

CASOS AUTÉNTICOS Y EXTRAÑOS DE SONAMBULISMOS



Se considera comunmente increíble lo que no se ha visto aún, y por eso todo relato que trate de manifestaciones de la mente que trabaja mientras estamos dormidos, debe ser apoyado con testimonios para producir la convicción. A causa de esto, los fenómenos de la actividad inconsciente cerebral y corporal, han sido considerados aun por hombres de ciencia como cuentos de viejas.

Sin embargo, entre los informes médicos sobre condiciones mentales anormales, se registran centenares de casos de sonámbulos que desplegaron una actividad extraordinaria, llegando algunas veces los hechos realizados a sobrepujar la capacidad del individuo.

He aquí algunos casos auténticos de estos fenómenos puestos en duda: Un banquero ruso tenía la costumbre de levantarse dormido e ir a inspeccionar sus documentos. Cierta vez, había estado examinando los prospectos de una compañía petrolera que se iba a fundar y de la que pensaba formar parte. Después de madura reflexión decidió no arriesgarse en la empresa. Sin embargo, unos días después, sus agentes le dijeron que de acuerdo con sus instrucciones, le habían comprado varias acciones de la compañía mencionada, enseñándole al mismo tiempo una carta escrita con su letra en que autorizaba la compra. Dicha carta la había escrito durante su estado de sonambulismo, no teniendo de ella el más leve recuerdo. A los dos años, el banquero había ganado cinco millones de rublos.



El banquero ruso, que solía levantarse de noche para examinar sus documentos.

Por más que una persona pueda realizar algo en beneficio suyo durante un ataque de sonambulismo, por lo general el sonámbulo hace cosas completamente absurdas. Tal es el caso, por ejemplo, de un noble inglés que perdía todas las noches una camisa, y acusaba a su criado de robársela. Una noche que se trató de investigar la causa de semejante desaparición, se vió salir al caballero en "pijama" llevando una camisa bajo el brazo. Así avanzó cautelosamente por el jardín de la casa, tomó una pala, cavó un hoyo poco profundo y enterró la prenda. Las investigaciones demostraron que todas las camisas habían sido enterradas del mismo modo.

El Dr. Quackenbos, de Nueva York, es un raro y notable sonámbulo, pues varias de sus voluminosas obras las escribe mientras se halla completamente dormido. Cuando se va a acostar tiene la costumbre de armarse de papel y lápiz, y al despertar a la mañana siguiente, encuentra con frecuencia que ha escrito gran cantidad de carillas.



El doctor Quackenbos, que escribe sus obras estando completamente dormido.

Un caso muy interesante, que demuestra la coordinación entre los músculos y la mente en un sonámbulo, es el de un joven que, incapaz de nadar mientras estaba despierto, solía levantarse de noche dos o tres veces por semana para atravesar a nado un río de dos millas de anchura. Los psicólogos afirman que si este joven se hubiera despertado mientras nadaba, se habría ahogado, pues su mente objetiva no podía transmitir a su sistema nervioso los impulsos para las acciones a que no se hallaba acostumbrado.

Esta es, según se supone, la misma forma de correlación mental y muscular que permite al sonámbulo caminar sin temor, y generalmente con seguridad, por un borde estrecho y peligroso a gran altura.

Aun cuando los paseos nocturnos del sonámbulo no tienen por lo común mal fin, la creencia de que no le sucede nada a menos que no lo despierten, es falaz. Atestiguan esto numerosas muertes de sonámbulos producidas por accidentes.



El sonámbulo camina sin temor por bordes estrechos y peligrosos a gran altura.

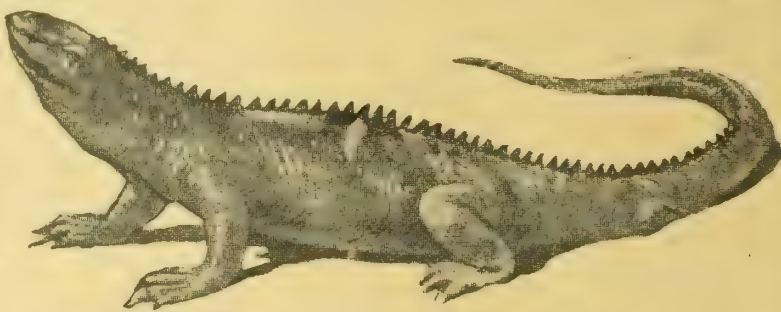
Los ojos azules. — *Con razón son tan preciados, no sólo por la gracia y atracción que proyectan, sino porque se encuentran rarísima vez; y no falta quien afirme que no existe ese color, y que lo que tomamos por azul es un gris más o menos azulado. A pesar de su belleza, no hay que lamentar mucho que sean raras o que no existan las personas con ojos azules, porque todos los animales que los tienen son más o menos sordos.*

LA VERDAD SOBRE UN ANIMAL FABULOSO

Los antiguos griegos y romanos, con su férvida fantasía imaginaron al basilisco un monstruo de la especie más terrible, semejante a una serpiente, dotado de un poder sobrenatural, procreado en forma anormal y empollado por reptiles inaptos para tal operación; infectivo para todo ser viviente, sin excluir el hombre.

El gallo, la serpiente y el sapo se consideraban sus progenitores; el gallo depositaba los huevos de los cuales, serpientes y sapos, se apoderaban para empollarlos.

El basilisco tenía alas en el cuerpo, corona en la cabeza, cuatro piernas de gallo, cola de serpiente, ojos chispeantes y mirada venenosa que proyectaba daños como el supuesto mal de ojos en que todavía creen los supersticiosos.



El veneno que expandía a su alrededor infectaba el aire, hasta el punto de matar, según se creía, a cualquier ser viviente que se le pusiera en contacto: los frutos caían putrefactos de los árboles, las yerbas se secaban, los pájaros caían muertos y caballos y caballeros perecían miserablemente.

Tan sólo un animal tenía la virtud de dominarlo, convirtiéndolo en inofensivo; era el gallo doméstico, su progenitor.

Así como el canto matinal del gallo viene a desterrar de las mentes enfermas las alucinaciones terroríficas de la noche, así también creíase que el basilisco huía a refugiarse en lo más profundo de la tierra, apenas oía el sonoro canto del gallo.

Estas preocupaciones y ensueños propios de personas enfermas de romanticismo, han venido divulgándose hasta los tiempos modernos no solamente entre el vulgo profano de las ciencias naturales, sino también admitidas por hombres llamados de ciencia, que escribieron sobre la materia. Citaremos, por ejemplo, al naturalista inglés Topselel, que describió maravillosamente el basilisco. No es, pues, de extrañar que Lutero citara el nombre de este animal, admitiendo su existencia, para interpretar algunos puntos obscuros del Viejo Testamento. Jeremías pone en boca de Jehová estas palabras: "Yo mandaré hacia vosotros serpientes y basiliscos que os punzarán; a su vez refiérese Isaías a un ser monstruoso que sugiere de inmediato al terrorífico animal alado que suponían enviado por Dios a la tierra como castigo del cielo.

Qué terrible animal—observa Brehm—se imaginarían los dos profetas israelitas, o a cuál ciertamente se referirían, no es posible definirlo; pero quien ha podido conocer por experiencia propia la verbosidad de los orientales y el abuso que sabían hacer de palabras huecas, entiende que no vale la pena comentar tales versiones. Una sola cosa es cierta, y es que la moderna zoología no dejó olvidar su nombre tan significativo y lo adoptó, así como lo hizo con el de antiguas divinidades, héroes, ninfas, demonios y otras creaciones imaginarias.

Ahora bien ¿se quiere saber qué hay de cierto sobre este temible animal, terror de los antiguos, y tan mentado en la Biblia: *"Super aspidem et basiliscum ambulabis"?*

El basilisco es un reptil del orden de los sauros, y de la familia de las iguanas *(Lagarto basiliscus mitratus. Basiliscus americanus)*, notable principalmente por una cresta membranosa en forma de serrucho que corre sobre un dorso, llegando casi hasta la extremidad de su larga cola. Es un animal inofensivo y mide unos sesenta y tres centímetros de largo, de los cuales cuarenta y siete corresponden tan solo a la cola. Vive en la América meridional, principalmente en las Guayanas, pero es tan raro que poco se sabe de su vida y costumbres.

He aquí a lo que queda reducida la fábula creada alrededor de la monstruosa ficción bíblica.

EL ESTÍO Y EL CUTIS

Por Mlle. Alice Delysia



Nos encontramos otra vez en el apogeo del estío con sus días de radiante sol, a veces apacibles y a veces tan francamente pesados que, como cuando hace demasiado frío, dan motivo a nuestra constante disconformidad con las veleidades del tiempo. ¡Qué felicidad si en esto fuera posible un término medio! Si se pudiera vivir como en las representaciones teatrales en esa exquisita tranquilidad con que una actriz, luciendo las últimas creaciones de Poiret o Paquin, se pasea a la orilla de un mar embravecido vivamente llevado a la tela por la concepción artística de un buen escenógrafo! El sol de nuestra tierra, tan fuerte en la estación estival, tiene una manera deplorable de revelar toda mancha tanto en el vestido como en el cutis. Para beneficio de mis lectoras, daré a conocer los inofensivos y sencillos medios que siempre he adoptado durante mis visitas a las playas, para conservar lo que es para mí de suma importancia, el aspecto joven de mi rostro. He encontrado que un poco de buena cera mercolizada esparcida en el rostro y cuello todas las noches, absorbe poco a poco la cutícula exterior, dejando el nuevo cutis a la vista. Nada hay más sencillo, más sano y más económico que este tratamiento de resultados verdaderamente maravillosos. Me dicen algunas personas que tienen el cutis algo seco, que prefieren hacerse masajes con cold cream que se saca con una toalla, antes de usar la cera mercolizada.

* * *

Otra molestia que preocupa a muchas damas es la demasiada dilatación de los poros del cutis, la grasitud, a veces causada por el cambio de estación o el clima, y en otros casos esos repugnantes barrillos que tanto afean. A éstos nadie los toleraría ni un segundo, pero el problema consiste en saber cómo deshacerse de ellos. El mejor y más eficaz sistema es lavar la cara con agua caliente en la cual se haya disuelto una tableta de stymol. Los barrillos quedan así fácilmente separados y pueden ser desprendidos con una toalla sin hacer presión. Los poros dilatados, aunque de menos importancia, no deben ser descuidados. Ellos son la causa de que el cutis se torne grasiento tomando ese aspecto de brillantez tan feo, y que proviene de la materias aceitosas que el mismo cutis expide. No hay posibilidad de hacer desaparecer esa grasitud por medio de polvos y otras materias más bien nocivas por su efecto deplorable sobre los poros. Por lo menos una vez por semana, la cara debe ser bañada con agua estimolizada. Esta loción no solamente refresca y vigoriza la piel, sino que suavemente mejora su contextura, reduciendo los poros a su tamaño natural.

* * *

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

Alice Delysia.

LAS HORMIGUITAS

por Amalia CUFRÉ



¿Cómo estaban allí?... no lo sabían. Despertaban a la vida, sentían necesidades, y buscaban satisfacerlas; en una palabra, cumplían la misión de todo ser viviente: vivir la vida.

Tenían su hormiguero junto al tapial que circundaba un regio palacete y diariamente tomaban el alimento que la naturaleza les reclamaba y que ella misma les procuraba.

En el palacete sólo vivía el casero; los dueños tenían tantas casas que rara vez se acordaban del palacete. Apenas si lo visitaban.

Las hormiguitas no salían porque era tan malo el casero: nunca les daba nada para comer; sin embargo, él salía todas las mañanas y volvía cargado de provisiones; y el muy malvado no quería que ellas se alimentaran! Escondía las sobras de su comida; rodeaba las plantas de cosas que les impedían subir, y es más aún: llegaba hasta taparles la entrada de la cuevita, o las engañaba poniéndoles alimento y luego, cuando ellas acudían, él les echaba agua hirviendo o un horrible veneno. ¡Ah, el casero era su más terrible enemigo! ¡Pero ellas no le dejarían triunfar! ¡No se dejarían morir! ¿Por qué?... ¿Acaso sólo el casero tendría derecho a vivir?... ¿Quién lo había ordenado así?... ¡Es que el casero era fuerte! Pero ¿qué les importaba? Ellas eran unidas. Por eso se sostenían en la lucha.

Y no sólo eran unidas, sino también disciplinadas y nada egoístas entre sí. Diariamente salían de su hormiguero en perfecta armonía y con todo orden, e iban a buscar alimentos para el día y para el invierno cuando hiciera mucho frío y ya no hubiera hojas.

Querían mucho a las plantas que no sólo no se oponían sino que ni siquiera se quejaban cuando ellas, delicadamente, sacaban trocitos de las hojas; y las hormiguitas se lo agradecían respetando a las flores; jamás las destrozaban!

Los dueños se paseaban por el jardín.

También querían mucho a los pajaritos que las alegraban con sus trinos, pero... ellas los envidiaban un poquito; comían semillitas, bebían en la fuente y el casero no los molestaba. ¡Ah, bien podían cantar!

* * *

Una mañana dorada de sol y poblada de aromas y trinos, llegaron los dueños del palacete. Venía con ellos un niñito rubio que parecía un sol bueno, pues no quemaba al mirarlo; también traían un corderito blanco como esas nubecillas que corrían por el cielo, juguetonas, importunando al diáfano azul.

Muy pronto el palacete se llenó de gritos y de ruidos molestos; las hormiguitas se apresuraron a recoger las provisiones diarias para encerrarse en su cuevita presto, de la que no saldrían hasta que no se fueran los dueños, que gritaban más, mucho más que el casero cuando las perseguía.

* * *

Los dueños se paseaban por el jardín; la señora linda arrancaba muchas flores y, cuando alguna no le gustaba, la tiraba al suelo, y hasta la pisaba.

El niñito rubio que parecía un sol bueno, cazaba pajaritos con una "gomera"; ¡pobres pajaritos!... ¡Con razón no cantaban!... Asustados revoloteaban entre las ramas de los árboles y algunos caían heridos por la piedrita blanca que el niño arrojaba; cuando esto último ocurría el niño reía y palmoteaba jubilosamente y los papás festejaban también.

¿Casualidad sería?... a ellas no las molestaban; pero... de pronto el señor vió una hilera de obreritas que regresaban cargadas. ¡Nunca las hubiera visto! Llamó a gritos al casero, lo riñó y luego pisoteó y mató a muchísimas hormiguitas!

Las que pudieron escapar se refugiaron en el hormiguero y desde allí, asustadas, observaban la escena; ¡cuántas flores holladas en los canteros!... ¡cuántos pajaritos debatiéndose en la agonía!... ¡cuántas compañeritas muertas!... y ni el corderito se salvó; el casero lo degolló, y lo quemaron, y se lo comieron!

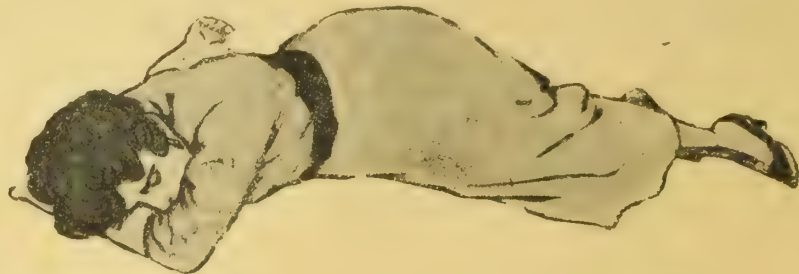
* * *

Cuando se fueron los dueños del palacete, y el casero se durmió, salieron las hormiguitas; algunas recogieron a las hormiguitas muertas y otras arrastraron penosamente a los pajaritos; llevaron a los caídos a un ángulo del jardín, después recogieron las flores pisadas, destrozadas y piadosamente las pusieron sobre las víctimas. Luego, fatigadas, pero satisfechas de su tarea, se retiraron a su hormiguero convencidas de que los hombres son muy malos, que mataban por placer y dejaban morir por avaricia.

Ilus. de J. Larco

LOS PELIGROS DEL SOL

El estío es la época en que suelen tocarse más de cerca los inconvenientes de solearse demasiado; pero en cualquier tiempo pueden verificarse estos fenómenos de "intoxicación solar". Así, por ejemplo, si un habitante del interior va a las costas del Océano y se expone al sol unas cuantas horas, o es de



fuerte naturaleza, o experimenta una especie de fiebre, con malestar general, escalofríos—sin pasar de los 33° su calor interno,—dolor de cabeza y condolimiento general. Y se dan casos—más frecuentes en verano—en los que la insolación produce la muerte por desorganización molecular rápida de las fibras del corazón.

En los sujetos de piel fina, es un hecho comprobado que el sol produce un eritema—tostado del sol—que puede llegar hasta el eczema, o catarro de la piel, con secreción de una linfa escociente, que se concreta en escamas.

Pero el accidente más grave es la insolación, que consiste en la acumulación excesiva del calor en nuestro cuerpo, bien sea porque no funcionan bien los órganos que contribuyen a eliminarlo, bien por exceso de trabajo corporal exponiéndose al sol. Estos ataques de insolación son propios de las zonas templadas, y se observan generalmente en los soldados en marcha o en los trabajadores, aunque lleven vestidos holgados y sin constricción alguna. El trastorno se inicia por dificultad de respirar, vértigos, palidez de la cara y coloración azul de los labios, y, por último, pérdida del conocimiento o convulsiones.

En los trópicos también se ven casos por el estilo, pero sin tratarse de excesos de trabajo ni exponerse al sol: basta el calor del aire, que otras veces produce delirio agudo e impulsión al suicidio.

Para remediar estos graves desórdenes de nuestro organismo, conviene guardar mucha sobriedad en lo que atañe a las bebidas alcohólicas; beber moderada y regularmente líquidos frescos, poco alcoholizados, descansar del trabajo de vez en cuando, usar trajes anchos por estilo de la blusa, andar despacio si se va tomando el sol y no hay sombra en perspectiva, y guardar períodos de reposo frecuentes.

La exposición frecuente al sol, es decir, las insolaciones parciales, acaban por producir efectos contrarios a los que causa la luz moderada o recibida sin caloración excesiva, es decir, causa la anemia. Los baños de sol, puestos de moda en la actualidad, tienen que ser de luz tan sólo, o en lo posible, pues de lo contrario serían peligrosos, o de una habituación difícil.

Si tuviéramos que combatir los malos efectos de la insolación, procuraremos no dar al infeliz que ha sufrido el ataque ninguna bebida cordial, sino "ponerle a la sombra", darle fricciones secas a las piernas, poniéndole alguna compresa de agua fría a la cabeza, y si tuviéramos sinapismos, aplicarle alguno, cinco minutos, variándole de sitio.

Los grandes hoteles.—*Nueva York es la ciudad de las casas enormes. Un criterio mastodóntico lo inspira todo en esa urbe colosal, cuyos rascacielos han puesto en ridículo a la torre de Babel. Como es lógico, los habitantes de tal ciudad disfrutan de una fantasía que "emparda", como diría un criollo viejo, con los edificios desafiadores de las nubes. Por tanto, hay que poner muchas veces en cuarentena ciertas cosas que de la metrópoli yanqui se cuentan, y no olvidar que aun no se averiguó si tales cosas son producto de la fantasía o la fantasía producto de tales cosas. Todo esto que hasta aquí va escrito tiene por objeto prevenir al lector de que lo que a continuación se dice, es verídico aunque se refiere a Nueva York. Entre otras cosas inmensas, la capital norteamericana posee los hoteles más grandes del mundo, y para demostrarlo ahí van datos. En uno de esos hoteles, que no citamos para no hacer la "reclame" gratuitamente, cuatro enormes calderas de vapor generan, con el consumo de quinientos quintales de carbón, una fuerza de dos mil caballos de vapor. Tiene el mismo edificio cuatro dinamos que producen fuerza eléctrica para diez y ocho mil lámparas de diez y seis bujías. La producción diaria de hielo es de cinco mil kilos. Cinco máquinas renuevan el aire de continuo, y los detritus se queman en un horno inmenso. A mayor abundamiento y para mejor comprensión de la grandiosidad de ese "alloggio" he ahí unas elocuentes cifras que, en estos tiempos de carestía de las subsistencias, han de dejar boquiabiertas a las patronas de nuestras casas de pensión y a no pocas madres de familias. Se consumen en el referido hotel diez y siete mil kilos de carne de vaca diariamente, ocho mil doscientos de carnero, catorce mil doscientos sesenta y siete de aves, seis mil kilos de pescado, quince mil de manteca, cuarenta y cinco mil huevos, diez mil litros de leche y dos mil de café. El número de empleados permanentes es de mil cuatrocientos.*

* * *

La primitiva sabiduría.—*En las edades remotas se tenía un extraño concepto de la naturaleza. Muy difíciles problemas agitaron la rudimentaria inteligencia humana. ¿Sobre qué, por ejemplo, descansaba la Tierra, y qué impedía que la bóveda celeste cayera sobre los hombres, aplastándolos? Mitos fantásticos nacieron de las inútiles tentativas por descifrar estos enigmas. Los indos, por ejemplo, imaginaron que la Tierra estaba sostenida por cuatro elefantes colocados encima de una tortuga gigantesca que, a su vez, flotaba sobre la superficie de un océano elemental.*

Algo sobre la vida de Ameghino

LOS PADRES DEL SABIO

por Cleopatra CORDIVIOLA



Es sabido que los padres de Ameghino eran italianos, genoveses, nacidos en Moneglia.

Vinieron a nuestro país, a los pocos años de casados, atraídos por las referencias que sobre estos lugares les daban parientes cercanos radicados aquí desde hacía algún tiempo. Estos, que eran dos hermanos del padre de Ameghino, vivían en la entonces "Villa" de Luján. Y hacia Luján se dirigieron los esposos, tan pronto como llegaron a nuestras playas.

El viaje por mar había sido sumamente penoso, pues, además de durar cinco meses inacabables, tuvieron que sufrir en él un espantoso temporal, el cual obligó al barco que los llevaba, a no prestar socorro a otro barco que naufragó a la vista y los puso a ellos mismos en serio peligro de correr la misma suerte.

De Buenos Aires a Luján hicieron el viaje en la diligencia de un italiano, un tal Guglielmone, vecino también de la Villa, al cual habían sido recomendados por los parientes que residían ya aquí. Y según parece, este Guglielmone fué especialmente considerado con la joven pareja de recién llegados, pues don Antonio Ameghino—tal era el nombre del padre del sabio—le hizo luego a él concesiones que no hacía ni estaba en condiciones de hacer a los demás.

Ya en Luján, se instalaron en la casita de la calle Las Heras, donde medio año más tarde nació el que debía llegar a escalar el más elevado puesto en la esfera científica nacional.

Don Antonio, el padre de Ameghino, que era zapatero de profesión, instaló un pequeño taller, y como no sólo hacía botines, sino que se ocupaba también de arreglos y remiendos, en la Villa lo llamaban todos "el remendón".

Además, hombre en extremo trabajador, cultivaba para el uso de la familia una quintita en los fondos de la casa y vendía el exceso de lo que tal cultivo le producía. Algún tiempo más tarde, abrió también un pequeño almacén, una especie de "boliche" de cuyo escaso movimiento comercial puede darnos una idea el hecho de haber sido utilizado para la contabilidad de la casa durante cinco años (1863-1868) un solo libro, que no es demasiado voluminoso.

Ni los mismos pocos vecinos de aquella época que aun viven en Luján, pueden hablar de don Antonio con tanta veracidad y elocuencia como este viejo libro que hemos revisado con hondo interés lleno de afecto. El azar lo puso en nuestras manos. Y después de haber visto surgir de sus páginas el espíritu lejano de su dueño, lo volvimos, respetuosamente, a su verdadero lugar.

Es un libro llevado con minuciosa paciencia, con tal cuidado, que se advierte que don Antonio amaba, ante todo y sobre todo, el orden y la prolijidad, cualidades que en tan alto grado poseyó su ilustre hijo.

Están allí, además de las cuestiones del negocio, muchas anotaciones relativas a asuntos particulares. Y tampoco falta la nota pintoresca y risueña.

Parece ser que aquel mismo Guglielmone que los llevara a Luján en diligencia, no era tan buen cliente del negocio, al menos en lo que se refería al pago, como se hubiera podido creer. Hacía sus compras en el almacén y no las pagaba. Mandaba componer sus botines... y daba las gracias.

Nunca se quejó de esto don Antonio; pero, aun sabiendo que aquello era algo que no cobraría jamás, anotaba, llevado por su espíritu de orden, la compra o el arreglo. Y encabezaba siempre la cuenta respectiva con una misma leyenda entre sonriente y burlona, escrita con letra varias veces más grande que la habitual: "Tramposo Guglielmone a Antonio Ameghino, debe"...



Interior de la casa Muñiz y Colón. En la pieza alta conservan los hermanos del sabio la máquina de zapatero de don Antonio, algunos viejos muebles, los trabajos de caligrafía, varios libros y otras reliquias.



La máquina de zapatero del padre de Ameghino junto a la cual el maestro de la villa encontró trabajando al futuro sabio la única vez que Florentino tuvo el fugitivo pensamiento de dejar de estudiar.

Estando todavía en Luján, don Antonio fué atacado por una enfermedad mental de cuyas consecuencias falleció en Buenos Aires en 1886, después de haber tenido la satisfacción de ver a su hijo mayor convertido en hombre ilustre él—don Antonio—que no había creído en las excepcionales dotes de tal hijo en la época en que éste último era niño, y que hasta manifestó más de una vez sus deseos de que el pequeño se dedicara más bien al oficio paterno de zapatero, temeroso de que el estudio pudiera perjudicar a su salud.

La madre del sabio se llamaba María Dina Armanino. Era una mujer algo baja y un tanto gruesa. Aunque no bella precisamente, agradaba por su aspecto simpático y sus modales amables.

Poseía una gran inteligencia, siendo en esto muy superior a su esposo. No tenía mayor cultura, pues había estudiado muy poco, pero amaba la lectura y a ésta dedicaba los escasos momentos que no le reclamaban sus tareas de esposa, madre y dueña de casa. Era mujer ingeniosa, de conversación fácil en la que demostraba con frecuencia su talento natural.

Muy hacendosa y hábil, ella misma era quien confeccionaba las ropas para su familia. Y, como esta última era sumamente pobre, practicaba el ahorro hasta el extremo, cuidando empero, de que no faltara nunca, a los suyos, lo necesario. Tan económica era que, cuando su hijo Florentino se radicó en Mercedes para ejercer de maestro, ella no le escribía sino cuando era indispensable. Y razonaba así: "para escribir una carta necesito un pliego de papel, que vale tanto; luego un sobre, que también vale y, por fin, una estampilla, que vale más que el pliego y el sobre juntos. Con esto obligo a Florentino a hacer el mismo gasto, pues para contestarme necesita también él un pliego de papel, un sobre y una estampilla.

Somos pobres y no podemos gastar de más. Si no le escribimos a él es porque estamos bien y nada precisamos. Si él no nos escribe quiere decir lo mismo. ¿Para qué, entonces, vamos a gastar en algo que no hace falta, los centavos que necesitamos para otras cosas?"

A este razonar la obligaba, como hemos dicho, la pobreza en que vivía, pues no era avara ni tuvo jamás fama de tal.

Adelantándose a su época, en la que la sabiduría popular—que tiene sus fallas como toda sabiduría—aseguraba que "a golpes se hace la gente", era enemiga de infligir castigos corporales a sus hijos. Creía que a los niños se les debe llevar al buen camino por medio de la bondad y la persuasión. Convencerlos del mal que lo malo encierra. Y enseñarles a tomar el sendero del bien, no a fuerza de golpes, sino utilizando la palabra que convence, la frase justiciera que estimula y la caricia, que reunidas, ponen en las almitas infantiles ansias de perfección.

La unión que existía entre esta ejemplar mujer y su esposo, como el respeto que mutuamente se tributaban, los prueba una frase de don Antonio, dicha cierta vez al maestro de la Villa.

Hablaban del pequeño Florentino — del hijo que había de subir más alto — a propósito de algo que el niño no quería realizar. Y dijo don Antonio:

—...Pero, si él no quiere ir ¿qué voy a hacer? Si yo lo castigo la madre llora...

¿No nos pinta esa frase, esa preocupación por una posible pena de la compañera, toda la consideración que entre sí se tenían?

Fué en ese ambiente de mutuo respeto, de pobreza digna, de paz y de trabajo, en el que creció el niño que debía convertirse más tarde en el más grande sabio de Sud América.

Y ya había puesto el sabio, sendos manejos de laurel sobre la frente amada de la patria, cuando la excelente mujer que le diera el ser, falleció—en el año 1908—nimbada ella misma por los reflejos de la gloria de su hijo y convertida ya desde hacía tiempo en una dulce y buena viejecita...

G R A N I Z O

Un dato filológico.—*Una de las frases más importantes en las lenguas de todos los países se vierte como sigue en veintisiete idiomas distintos: Castellano, "Amo"; italiano y portugués, "Amo"; francés, "J'aime"; inglés, "I love"; alemán, "Ich liebe"; griego, "Agapo"; ruso, "Ljubliu"; holandés "Ik bemin"; danés, "Jeg elsker"; sueco, "Jag Alskar"; bretón, "Karan"; polaco, "Kocham"; vasco, "Maitatzendet"; húngaro, "Varok"; turco, "Serejoroum"; árabe, "Nehabb"; egipcio, "Nef'al"; persa, "Doustdarem"; armenio, "Gesirem"; Indostán, "Main bolta"; annamita, "Toi thú o'ng"; chino, "ouo hi bouan"; japonés, "Watakusi wasuki masu"; malayo, "Sahya suka"; y en volapuk, la pretendida lengua del porvenir, "amo" se dice "Lofob".*

* * *

La velocidad de la luz. — *La luz corre a la velocidad enorme de unos 300.000 kilómetros por segundo. Emplea, pues, solamente como un segundo y cuarto para llegar hasta nosotros desde la Luna. Recorre en unos ocho minutos los 149.000.000 de kilómetros que nos separan del Sol; y va desde el Sol hasta Neptuno en unas cuatro horas, lo que significa que recorrería de parte a parte el sistema solar en ocho horas. ¡Sin embargo, para recorrer la distancia que nos separa de la estrella más próxima a la Tierra (la "alfa" del Centauro) emplea nada menos que unos cuatro años y cuarto!...*

El desdén.—*Cuando un gran Espíritu sale a la conquista de la Gloria, ante los triunfos de su carrera, siente Vanidad; cuando ya ha conquistado la Gloria, siente el Orgullo; y cuando asciende más allá, en el vértigo del Pensamiento, ya no siente sino el Desdén, porque en ese Sentimiento del Amor, de la Gloria, la raíz es la Vanidad, el tallo es el Orgullo y la flor es el Desdén; triste flor de los jardines de la Soledad que se abre aún más allá de los prados astrales de la Gloria, y que si no sirve para consolarla al Genio, sirve al menos, como un nenúfar letárgico, para adormecer sobre sus laureles victoriosos las águilas de la Ambición, siempre nostálgicas del vuelo.* —Vargas Vila.

* * *

La nube.—*Tendido sobre la hierba, con la cabeza vuelta hacia el cielo, en pereza deliciosa, no dormía aún pero soñaba con los ojos medio cerrados. Fumaba, y lo que consumía mi pipa no era ni tabaco de Francia ni tabaco de Oriente.*

No, lo que yo había puesto en ella eran mis recuerdos y mis esperanzas, los besos de ayer, y los besos de mañana, todos mis ensueños, aquellos que no se realizaron y aquellos que quizás se realizarán, toda mi alma, en fin, llena de quimeras...

Y salía de la pipa un humo que subía, que se clavaba, se esparcía, se evaporaba y se convertía en nada...

Yo me decía: "He aquí, pues, en lo que vienen a parar mis sueños."

Después, melancólicamente, descorazonado, me dormí.

Cuando volví a abrir los párpados, el cielo, radiante por el glorioso mediodía, brillaba triunfalmente. Las nubes en el claro azul se elevaban rojizas y doradas. Una de ellas, menos magnífica, más suave, un poco sonrosada, un poco pálida, y muy ligera, atrajo sobre todas mi mirada.

Ella subía despacio pero resuelta. Yo la seguí con los ojos y con el pensamiento en su ascensión hacia las glorias paradisíacas del sol. Y yo la amaba, la amaba, porque comprendía, sabía que esa nubecita estaba formada por el humo de mi pipa en donde yo había puesto mis recuerdos y mis esperanzas, mis sueños y mi alma toda!—Cátulo Mendes.

* * *

Las diez más grandes bibliotecas del mundo.—*El siguiente cuadro da una idea de la grandeza de las diez mayores bibliotecas del mundo: París (Biblioteca Nacional): volúmenes 2.600.000; manuscritos 102.000. Londres (Museo Británico): volúmenes 1.800.000; manuscritos 50.000. Petrogrado (Biblioteca Imperial): volúmenes 1.273.000; manuscritos 27.700. Wáshington (Biblioteca Nacional): volúmenes 1.100.000; manuscritos 28.300. Berlín (Biblioteca Real): volúmenes 1.000.000; manuscritos 30.000. Mónaco (Biblioteca gubernativa): volúmenes 998.000; manuscritos 40.000. Viena (Biblioteca Real): volúmenes 991.000; manuscritos 24.009. Boston (Biblioteca Nacional): volúmenes 786.000. Madrid (Biblioteca Nacional): 600.000 volúmenes; manuscritos 30.000. Hamburgo (Biblioteca Nacional): volúmenes 600.000; manuscritos 5.000.*

* * *

Curiosidades de la Luna. — *Careciendo de atmósfera y de líquidos, en la superficie lunar debe de reinar una calma eterna, cuya quietud no rompe ningún sonido y en la que no se verifica, que sepamos, cambio alguno. El Sol cae a plomo sobre las rocas áridas, y sombras negras como la tinta se extienden por los valles. No hay nada que suavice la dureza de los contrastes. No podemos afirmar en absoluto que no exista la vida en aquel globo sin aire y sin agua, pues no sabemos en qué raras condiciones puede manifestarse aquélla, y, por otra parte, nuestros telescopios más potentes no acercan lo bastante la superficie lunar para que neguemos la existencia de seres, aun mayores que los que existen en nuestro planeta. Además, se nos hace difícil desprendernos de la sensación de que nos hallamos en presencia de un mundo entero.*

TEATRO EXTRANJERO

por STELLO

François Porché.—



François Porché.

François Porché es el más grande poeta francés que haya surgido durante la guerra europea. Antes de ella, Porché sólo era conocido de algunos círculos literarios, por sus colaboraciones al "Mercure de France" y a los famosos "Cahiers de la Quinzaine". En plena guerra, 1916, un poema patriótico, "L'Arrêt de la Marne", lo hace célebre. Un año después, su primer obra teatral, "Les Butors et la Finette", añaden a su celebridad la popularidad embriagadora, el contacto inmediato con la multitud que porporciona un triunfo escénico.

El desconocido de la víspera, el tímido provinciano que se iniciara poco antes en revistas poco difundidas, se convierte bruscamente en uno de los literatos más ilustres de Francia.

Desde esa primera producción escénica hasta el presente, François Porché ha publicado un nuevo poema, "Le Poème de la Delivrance" (en "La Revue des Deux Mondes"), y estrenado, en marzo del corriente año, otra obra teatral: "La jeune Fille aux jones Roses".

Prescindiendo, a su propósito del poeta—lo que excedería no menos los límites de este artículo que nuestros propósitos al iniciarlo—trataremos de caracterizar la situación de François Porché, dentro de la literatura escénica contemporánea y tal como se define en las dos obras teatrales mencionadas.

"Les Butors et la Finette", estrenada a fines de 1917 en el teatro "Antoine", durante la guerra, y con la escenografía revolucionaria de Gémier, fué poco menos que unánimemente elogiada. Hasta la crítica habitualmente severa y restrictiva coincidió, por esta vez, con la que, en sus juicios, no establece otras diferencias que las de un "crescendo" admirativo inextinguible.

¿La obra basta a explicar, por sí sola, ese feliz acuerdo de aprobaciones? No lo creemos. "Les Butors et la Finette" es indudablemente un bello poema dramático; pero benefició no poco del momento en que fué representada y de su carácter patriótico. Este patriotismo se expresa allí mediante personajes emblemáticos cuya significación es, a veces, dudosa.

Finette, princesa de un país legendario, vive rodeada del amor de su pueblo, cuando es brusca y traidoramente atacada por los "cernícalos" (butors) que quieren completar el despojo iniciado en una guerra victoriosa para ellos, cuarenta años antes. La princesa está rodeada de traidores: su intendente, Buc, y no pocos obreros extranjeros que éste introdujo en el país, son simples espías de la aristocracia militar enemiga, personificada en el duque-mariscal. Los "butors" creen al pueblo de la Finette depravado e incapaz de defenderse. El primer acto nos muestra a ese pueblo alegre y burlón sorprendido por el ataque imprevisto y aparentemente incontenible de los "butors". Pero ese pueblo espiritual y pacífico se engrandece ante el peligro y es capaz de todos los sacrificios por su princesa y su libertad. Las madres, las esposas y las novias vienen en largas teorías a ofrendar a la Finette sus hijos, sus esposos, sus prometidos...

Estos mismos sacrificios serían inútiles, si Finette no recordase trabajosamente una vieja canción olvidada que ella escuchara de su nodriza y que contiene el secreto que puede desbordar las aguas del país contra la insidiosa invasión extranjera. Esa vieja canción salva al pueblo de la Finette y ella, en el mismo jardín risueño del primer acto, concluye por desposarse con François, el héroe de la defensa nacional.

"Les butors et la Finette" obtuvo, según lo anticipamos, la más calurosa acogida. La obra está bellamente escrita y en ciertos pasajes—entrevista de Finette y del duque-amriscal, plegaria de la princesa por los caídos de la guerra, en que expresa la misma piedad por los muertos propios que por los enemigos—esa obra teatral contiene acentos de la más noble y generosa elocuencia. Sin embargo, no todo es en ella igual-

(Continúa en la siguiente página.)

Teatro extranjero

(Continúa en la siguiente página.)

mente admirable y los reparos respectuosos que la intriga lenta y un tanto aovillada de los últimos actos suscitó en la crítica, intervinieron, posiblemente, en la inspiración extrañamente irritada de la última obra de François Porché: "La jeune Fille aux jones Roses".

En ella, como en la anterior, el poeta emplea una forma de elocución que es lo más novedoso de su teatro: promiscuar en el diálogo la prosa y el verso.

Ciertos personajes se expresan allí habitualmente en prosa, en tanto que otros lo hacen en verso. Novedad que, como todos sabemos, no es completamente novedosa. Esa dualidad de elocución es uno de los procedimientos familiares de Shakespeare, y Benavente termina el primer acto de sus "Intereses creados", casi íntegramente escrito en prosa, con una escena en verso. Cierto que el verso empleado por François Porché es, casi, el verso libre francés, lo que supone una variedad de ritmo, una agilidad cantante de expresión que excede en mucho al alejandrino, unidad métrica poco menos que uniforme en ese teatro.

Pero esto no basta, como trataremos de demostrarlo en un próximo estudio sobre "La jeune Fille aux jones Roses" para realizar las aspiraciones innovadoras expresadas ingenuamente en el prólogo de "Les Butors et la Finette".

La literatura en el Japón. — *La literatura japonesa es pobre. Baste decir que por culpa de su régimen ortográfico, sus poesías se limitan a cinco rimas, así es que prefieren no rimar a hacer versos. El largo uniforme de sus sílabas no les permite tampoco el ritmo. Lo único que distingue a la poesía de la prosa es el uso alterno de cinco y de siete sílabas en el verso. Una "tanka", la forma más usual de poesía, consiste en cinco líneas que tienen respectivamente 5, 7, 5, 7 y 7 sílabas. Total, 31 sílabas. Esto constituye toda una composición poética, y desde el siglo VII hasta el día, los poetas japoneses han tenido que encerrarse en este estrecho molde, comparado con el cual nuestro soneto es casi una oda inconmensurable.*

No hay poetas pobres en el Japón, porque la poesía es privilegio de las clases altas. Ningún autor publica sus obras. El Mikado colecciona los mejores poemas que se han escrito durante un período determinado y forma con ellos una especie de antología. Lo coleccionado desde principios del siglo IX hasta el presente se compone sólo de 4.000 poemas.

Su novela tampoco es muy rica. Lo único que ha prosperado bien en el Japón es la prensa. El primer periódico se fundó en 1872; en 1894, a pesar de los rigores de una censura terrible, se publicaban 814 periódicos y revistas.

Entonces, cundiendo el amor a la literatura, empezó la traducción de obras europeas: de éstas las que más fama disfrutan son el "Quijote", "Los tres Mosqueteros", las obras del inglés Rider Haggard, llenos de descripciones de matanzas africanas, y algunas de las novelas de Julio Verne.

Empieza el Japón a tener novelistas bastante buenos, y uno de ellos, Sudo Nansui, es autor de un libro célebre llamado "La mujer moderna", novela de carácter muy progresivo, que tiene por heroína una lechera, lo cual no significa que sea una persona de posición humilde, sino al contrario, porque hasta hoy día la leche de vacas no ha sido jamás usada como alimento en el Japón, y sólo una dama de alta cultura puede atreverse a desafiar la preocupación nacional contra la leche.

* * *

La ciudad más fría del mundo. — *Un sentimiento egoísta nos mueve a todos a pensar, en los días gélidos del rigor del invierno, en esos infelices que carecen de hogar y sufren a la intemperie los efectos de las bajas temperaturas, cuando nosotros nos hallamos bien resguardados del frío en una habitación confortable. Para satisfacción de ese vergonzoso sentimiento vamos a ocuparnos, nosotros que tiritamos porque apenas hace unos cuantos grados bajo cero, de unos pobres prójimos que tienen la poca fortuna de vivir en países de los que no nos acordaríamos jamás si no soplara de vez en cuando el sud este. Esos desgraciados semejantes son los siberianos. Todos de oídas, por lecturas y hasta por el cinematógrafo sabéis cuán terrible es el invierno en esa vasta e inhospitalaria comarca. Tiene ese país el horroroso privilegio de que exista en él la ciudad más fría del mundo. Hará en otras regiones, quizás, más frío, pero no sufrirán sus efectos como en ella tantos hombres reunidos en un centro urbano. Llámase esa ciudad Verkhoïansk y está situada a los 67 grados 33' 31" de latitud septentrional. El cultivo es imposible en las tierras que la rodean, donde ni la hierba germina. Su temperatura media en invierno es de 49 grados bajo cero, y durante los grandes fríos ¡llega hasta 61-9. Agreguemos que para colmo de desdichas, como Verkhoïansk está situada al norte del círculo polar, permanece todos los años cuarenta días sumida en una espesa noche. ¡Cuarenta días sin ver brillar el sol!*

* * *

Por si usted sufre del asma. — *Cuando sobreviene un acceso de asma, conviene ante todo abrir rápida y completamente las ventanas u otras aberturas de la habitación en la cual se encuentra el paciente, sin exponerle, a pesar de esto, a ninguna corriente de aire. Acto continuo, se aplican sinapismos en las extremidades inferiores, pediluvios calientes, etc.*

Sientan igualmente muy bien las inhalaciones de vapores de alcanfor, o, para aquellos individuos que no tienen la costumbre de fumar, la inspiración de algunas bocanadas de humo de tabaco.

Resulta también muy eficaz la compresión del pneumogástrico al nivel del cuello.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

DE LA AMERICA CRIOLLA En 1861 gobernaba en La Paz (Bolivia), en calidad de jefe político, el coronel don Plácido Yáñez. En octubre de ese año Yáñez había hecho prender, por sospechas de conspiración, a tres generales y a numerosos jefes y oficiales, y en la noche del 23, con motivo de una asonada de poca importancia que tuviera lugar en la plaza, había hecho dar muerte en su prisión a parte de los prisioneros, los generales Córdoba y Hermosa; y arrastrando a la-



Escena en la plaza principal de La Paz durante una fiesta popular.

plaza a los demás, los había hecho fusilar en montón y sin ninguna forma de juicio, cometiéndose esta carnicería también en algunos cuarteles donde había presos políticos, militares unos y paisanos los otros. El pueblo, que ya odiaba a Yáñez, no pudo perdonarle aquellas bárbaras matanzas, y el 23 de noviembre del mismo año tomó de ellas terrible venganza. En ese día—dice Cortés,—estalló en La Paz un motín militar. Cuando Yáñez percibió el peligro que le amenazaba; cuando sintió acercarse la revuelta muchedumbre que en confusa vocería pedía su cabeza, se encerró en el palacio con los pocos rifleros que tenía, y allí tentó resistir, esperando tal vez que alguna fuerza armada y regular viniese en su auxilio. Pero esperó en vano. El clamoreo del pueblo se hacía sentir a través de las murallas del solitario palacio, cuyas puertas empujadas parecían ceder a cada instante, mientras Yáñez, desesperado, recorría sus galerías como la fiera alebrenada en su guarida, y buscaba un medio de ocultarse o fugarse. Al fin discurrió trepar al tejado de la muralla que está al fondo de aquel elevado edificio, para ganar la casa contigua y probar de escapar por allí. Arrastrándose y con gran fatiga pudo llegar hasta el ángulo o caballete del tejado, en donde se enderezó para explorar la vecindad. En aquel instante fué divisado desde la calle. Sintiéronse algunas detonaciones. Yáñez, despavorido y convulso, dió una rápida mirada a uno y otro lado de la alta muralla. Se vió entre dos abismos, y estaba herido de muerte. Bamboleó un instante y se desplomó en seguida, rodando por la pendiente del tejado hacia la casa vecina. Imposible hubiera sido reconocer su cadáver, según quedó desfigurado por la violenta caída, a no haber tenido tantos testigos esta horrible escena. El populacho se precipitó al patio donde acababa de caer el fornido cuerpo de Yáñez. Entonces se siguió una de esas escenas de barbarie, en que el odio se encarniza contra el polvo de los que fueron, e insulta la majestad de la muerte, como si ella retuviese un latido de la vida. El cadáver de Yáñez fué arrastrado largas horas por las calles con infernal algazara, hasta que desapareció entre las furias de la venganza.

LAS AVENTURAS DE BUCHARDO Buchardo había llegado el 22 de noviembre de 1818, con sus barcos "La Argentina" y "Chacabuco", a la entrada de San Carlos de Monterrey, en las costas de la Alta California, en cuyos fuertes flameaba la bandera española. Al día siguiente, habiendo la "Chacabuco" atacado los fuertes, fué acribillada a balazos y tuvo que rendirse a las fuerzas españolas, sin haber podido recibir auxilios de "La Argentina", que por falta de agua no pudo salir de su fondeadero, situado fuera de tiro de cañón. Horas después Buchardo consiguió acercarse a la "Chacabuco" y salvar a los tripulantes. Con ellos y los de "La Argentina" hizo al día siguiente un desembarco, consiguiendo batir a una tropa de caballería e infantería que le salió al paso, y tomando la ciudad y la fortaleza después de una desesperada resistencia. En esta acción Buchardo se apoderó de veinte cañones y de una buena cantidad de barras de plata.



Hipólito Buchardo.

EL ANIVERSARIO DE CHANCAY El 25 de este mes es el aniversario de Chancay, combate que la historia no recuerda por su importancia sino por los ejemplos de abnegación y generosidad que en él dieron los jefes español y argentino. En un reconocimiento de vanguardia del ejército argentino que había abierto campaña en el Perú, había quedado rezagado el capitán Juan Pascual Pringles al mando de veinticinco de los famosos granaderos a caballo. Atacado por tres escuadrones españoles, se bate en retirada y toma la costa del mar en las playas de Chancay. Viéndose el valiente capitán con dos terceras partes de sus soldados muertos, y el resto con los caballos cansados, antes que rendirse al enemigo, se arroja resuelto a perecer en el mar. El jefe español, en presencia de tanto sacrificio, le ofrece noblemente una capitulación honrosa, que le salva juntamente con los bravos soldados que le quedaban.



Juan P. Pringles

EN LA ACADEMIA BERLITZ —Ahora es necesario que ustedes no conversen sino en francés—dijo monsieur el profesor a sus discípulos.

Inmediatamente se hizo un gran silencio en la clase.

Al cabo de un cuarto de hora el profesor exclamó:

—¡Cómo! ¿Nada más que silencio? ¡Si eso es justamente lo contrario del francés!

LA MORTALIDAD Un inglés que viajaba por Escocia se detuvo ante el cementerio anexo a una iglesia, y viendo cuán atareado estaba el sepulturero en cavar fosas, dijo después de un rato:

—¿Muere aquí muy a menudo la gente?

—¡Quiá!—respondió el sepulturero.—Una vez cada uno.

(Continúa en la siguiente página.)

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

DE LAS MEMORIAS DE VOLTAIRE

Estaba cansado de la vida ociosa y turbulenta de París, de la multitud de los pisaverdes, de los malos libros impresos con aprobación y privilegio del rey, de las maquinaciones de los literatos, de las bajezas y de la pillería de los miserables que deshonran la literatura. En 1733 conocí a una joven dama que pensaba poco más o menos como yo, y que resolvió ir a pasar algunos años en la campaña para cultivar allí su espíritu, lejos del tumulto del mundo: era la marquesa del Châtelet, la mujer de Francia que tenía más disposición para todas las ciencias.

Su padre, el barón de Breteuil, le había hecho aprender el latín, que ella poseía como madama Dacier; sabía de memoria los más bellos trozos de Horacio, de Virgilio y de Lucrecio; todas las obras filosóficas de Cicerón le eran familiares. Sus mayores preferencias eran para las matemáticas y la metafísica. Pocas veces se han presentado unidos mayor sentido y mayor gusto con mayor afán de instruirse. No gustaba menos de la sociedad y de todas las diversiones propias de su edad y de su sexo, pero todo lo dejó para ir a sepultarse en un arruinado castillo situado en un ingrato y miserable paraje de la frontera de la Champaña y la Lorena. Ella embelleció ese castillo, que adornó con muy agradables jardines. Yo construí una galería y formé un gabinete de física muy bueno. Tuvimos una numerosa biblioteca. Algunos sabios fueron a filosofar en nuestro retiro. Dos años enteros estuvo con nosotros el célebre Koenig, que murió profesor en La Haya, siendo bibliotecario de la princesa de Orange. Maupertuis vino con Juan Bernouilli, y él, que había nacido el más envidioso de los hombres, me tomó desde entonces por objeto de esa pasión, que siempre le ha sido tan cara.



Voltaire.

Enseñé el inglés a la señora del Châtelet, que al cabo de tres meses lo supo tan bien como yo, y que leía tanto a Locke como a Newton y Pope. Con la misma rapidez aprendió el italiano, y juntos leímos todo el Tasso y todo el Ariosto. De esta suerte, cuando Algarotti vino a Cirey, donde terminó su *Neutonianismo per le dame*, la encontró bastante instruída en su lengua para darle muy buenos consejos que le fueron útiles. Algarotti era un veneciano muy amable, hijo de un comerciante sumamente rico; viajaba por toda Europa, sabía de todo un poco, y sabía hacerlo agradable todo.

En aquel delicioso retiro no nos ocupábamos sino de instruirnos, sin interesarnos de lo que pasaba en el resto del mundo. Nuestra atención se dirigía principalmente del lado de Leibnitz y de Newton. La señora del Châtelet se dedicó desde luego a Leibnitz, y desarrolló una parte de su sistema en un libro muy bien escrito, titulado *Instituciones de Física.* No trató de aderezar esta filosofía con ornamentos extraños; esta afectación no cabía dentro de su carácter masculino y sincero. La claridad, la precisión y la elegancia constituían su estilo. Si alguna vez se ha podido dar alguna verosimilitud a las ideas de Leibnitz, es en ese libro donde es menester buscarla. Pero hoy ya empiezan a no cuidarse de lo que Leibnitz haya pensado.

Nacida para la verdad, ella abandonó pronto los sistemas y se dedicó a los descubrimientos del gran Newton. Tradujo al francés todo el libro de los principios matemáticos; y después, cuando hubo fortalecido sus conocimientos, agregó a ese libro, que tan pocos son los que lo entienden, un comentario algebraico que no está más al alcance del común de los lectores. M. Clairant, uno de nuestros mejores geómetras, revisó cuidadosamente este comentario. Se dió comienzo a una edición de él, y nos es honroso para nuestro siglo que no haya sido terminada.

En Cirey cultivábamos todas las artes. Yo compuse *Alcira, Meropea, El hijo pródigo, Mahoma.* Trabajé para ella en un *Ensayo sobre la Historia general* desde Carlomagno hasta nuestros días: elegí esa época de Carlomagno, porque es en ella donde se detuvo Bossuet, y no me atreví a tocar lo que había sido tratado por este grande hombre. Sin embargo, ella no estaba contenta de la *Historia universal* de ese prelado; la indignaba que casi toda la obra de Bossuet versase sobre una nación tan despreciable (¿o insignificante?) como la de los judíos.

Después de haber pasado seis años en aquel retiro, en un ambiente científico y artístico, fué menester que partiésemos para Bruselas, donde la casa de Châtelet tenía desde hacía tiempo un importante pleito con la casa de Honsbrouck.

Este período de la vida de Voltaire es sin duda muy interesante y sumamente descriptivo de uno de los aspectos de la vida de la época. Siendo hoy el aniversario de Voltaire (1694), nos complacemos en reproducir la correspondiente parte de sus memorias.

DE COMO JORGE STEPHENSON GANÓ EL IMPORTE DE UN SOMBRERO DE MUJER

Cierto día, la hermana, Elena, de Jorge Stephenson, fué a Newcastle a comprarse un sombrero, y Jorge la acompañó. En una tienda del mercado, la muchacha encontró lo que buscaba; pero, al informarse del precio, se encontró con que, desgraciadamente, sus recursos no bastaban para comprarlo. Pero como todas las jóvenes de su edad, ninguno le agradaba tanto como el que había elegido, por lo que salió de la tienda muy contrariada. Al ver esto, dijo su hermano:

—No te apures, Elena, ven conmigo, y veremos si puedo ganar plata suficiente para comprar el sombrero que deseas. Aguárdame ahí.



Jorge Stephenson, mecánico inglés, verdadero inventor de la locomotora (1803-1859)

Y al decir esto, el niño desapareció entre la muchedumbre que llenaba el mercado, quedando aguardándolo su hermana. Mucho tiempo pasó ésta esperando, hasta que obscureció y húbose ausentado casi todo el mundo. La joven empezó a alarmarse, temiendo que a su hermano le hubiera ocurrido alguna desgracia. Al fin lo vió venir a la carrera y casi sin aliento.

—¡Traigo la plata para el sombrero, Elena!—exclamó al llegar.

—¿Cómo ha sido eso, Jorge?—preguntó ella.

—Teniendo de la brida los caballos de los caballeros—repuso él alegremente.

Se compró, pues, el sombrero, y ambos volvieron a casa contentos.

EL ARTE DE SER PADRE

por Jerónimo GAID

Es un caso excepcional el de un padre que no quiera a sus hijos, pero casi es tan excepcional el del padre que sepa quererlos.

Casi siempre una incomprensión mutua, un mal entendido levanta una barrera entre padre e hijo, y si el amor subsiste a pesar de todo, la confianza y la amistad son imposibles.

El origen casi siempre es este: siendo padre e hijo dos individuos distintos con dos distintas concepciones de la vida, el padre quiere imponer al hijo su propio concepto de la felicidad.

—¿Quién mejor que yo puede desear tu bien? —le dice. Y realmente el padre haría cualquier sacrificio para que su hijo fuera feliz, pero feliz a la manera suya.

El padre, que debe limitarse a ser un consejero y un guía, se siente déspota, y ordena con la mejor intención del mundo, eso sí: ¡Haz esto, o haz aquello!

Como es natural el hijo se resiste, si tiene carácter. Si es débil de voluntad cede, y acaso emprenda una ruta que no era la suya, y el padre, que deseaba la felicidad del hijo, habrá puesto en su vida un descontento perenne.

Si se entabla la lucha, las palabras y los actos tomarán una falsa apariencia de desamor, y los corazones de ambos sufrirán, y todo un tesoro de energías se perderá en el combate estéril.

Acaso aquel principio en el camino de la vida, sea causa de los futuros fracasos. ¿Cómo pueden encauzarse normalmente las fuerzas juveniles, ni germinar el espíritu en aquella atmósfera irrespirable?

Los padres debieran comprender que no basta desear la felicidad de los hijos, sino que es menester ayudarles a alcanzarla. Debieran por de pronto comprender, que siendo la felicidad una cosa subjetiva, es la concepción que se haya formado el hijo, la única posible para él.

Educar es el deber primordial del padre, mostrar los peligros y aconsejarles la forma en que debe sortearlos es obligación suya. Así hará en lo posible partícipe a su hijo de su propia experiencia de la vida, pero cuando el conocimiento de ésta cristalice en la mente juvenil y se transforme en una distinta concepción, es menester respetarla.



—¿Quién mejor que yo puede desear tu bien?

Si la vocación suya sorprende al padre, nada importa. Deber suyo es, en cuanto se lo permitan las circunstancias, ayudarle, aun cuando segun el juicio propio, otra carrera u otro oficio podrían serle mucho más convenientes.

La historia repite un hecho que debiera servirles a los padres de enseñanza. Casi todos los hombres que en su arte o su profesión más se han distinguido, lucharon en su juventud contra los prejuicios paternales.

Claro que es un arte difícil, que requiere por parte del padre un gran amor y un cuidado constante. Claro que es mucho más fácil concebir los deberes de la paternidad en forma despótica, de ordeno y mando. Resulta más cómodo y más agradable, ¿pero no habíamos quedado que los padres desean la felicidad de los hijos? Entonces. El sistema más cómodo, por desgracia, es de resultados desalentadores, bueno será esforzarse en tomar la otra senda, la que ordena el deber.

¿Pero es que los padres no tienen derechos?, me preguntará alguno. Sí, tienen derechos. Tienen el derecho de hacerse amar por encima de todas las cosas, y tienen el derecho de ser felices, muy felices, compartiendo la dicha de sus hijos.

Y estos derechos no se los puede disputar nadie.

LOS LIBROS

"Educación artística", por Luisa Luisi. — Ed. de Renacimiento, Montevideo, 1919.

Se trata de un serio y ordenado estudio sobre la conveniencia de la educación artística, leído como tema oficial en el segundo congreso americano del niño, celebrado recientemente en la capital de la república vecina.

Tomando el ejemplo de Rodin, de Guyau, de Fouillée y de otros artistas o críticos, la autora se lamenta del propósito utilitario que en nuestra época tiene el arte. El arte es un precioso medio de educación espiritual, y como tal, independiente de otros fines, desinteresadamente, debe proporcionarse a los hombres, empezando por la escuela. Los métodos más apropiados para educar artísticamente a los niños, los indica la señorita Luisi, en detalle, siguiendo los empleados en naciones tan adelantadas en la materia como Francia, Bélgica y Alemania.

El propósito del estudio es encomiable, desde luego. El deseo de independizar al arte del utilitarismo material, es vano e innecesario. En las mejores épocas, los más grandes artistas también producían sus obras para ganar dinero. Esas obras (sobre todo las del Renacimiento) son las que admiramos hoy suponiéndoles un ideal desinterés. Si en nuestra época el arte es inferior (y también esto es discutible), no será porque los artistas quieran hacer del arte un negocio, sino del negocio un arte; será porque los artistas son inferiores.—*José Gabriel.*

Bibliografía.—

"El libro de gloria", por Alemany Villa.—Buenos Aires.

"Almas infantiles", por Enrique T. Romero.—Buenos Aires.

"Grutas en el silencio", por Tomás A. López Torres.—Córdoba.

"La carestía de la vida", por L. F. Napolitano.—Mendoza.

"Fray Mocho".—Buenos Aires.

"Puerto Rico Ilustrado".—San Juan de Puerto Rico.

"Clarín".—Buenos Aires.

"América Latina".—Rio de Janeiro.

"España".—Buenos Aires.

"La Revista de Francia.—Buenos Aires.

"Inter América".—Nueva York.

"Revista Harrods".—Buenos Aires.

"Revista Marítima".—Montevideo.

"El Exportador Americano".—Nueva York.

"El Estanciero".—Montevideo.

"Indiana".—Buenos Aires.

"Progreso".—Buenos Aires.

"Revista Militar".—Buenos Aires.

"Diario de Sesiones".—Bs. Aires.

"Salud y Cultura".—Buenos Aires.

"El Estudiante. — Asunción (Paraguay).

"Memoria de la C. Comercial de Patatas".—Buenos Aires.

"Revista femenina ilustrada".—Managua (Nicaragua).

"Páginas sportivas".—Córdoba.

"Rumbos modernos".—Bs. Aires.

"El Colono".—Angol.

"Repertorio Americano".—San José (Costa Rica).

"Vida Estudiantil".—La Plata.

"Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio".—Bs. Aires.

"Revista mensual de empresarios de pintura".—Buenos Aires.

"La Mesopotamia".—Buenos Aires.

"Bético".—Buenos Aires.

"La música para todos".—Buenos Aires.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

> Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
> No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
> Esta semana corresponde la áurea moneda a "Saverio", de esta capital.

"La Razón", del 10, entre los telegramas del Uruguay:

Es inexacto que haya renunciado de la agrupación militar el general Artigas, *el general Estevan y el coronel Rovira.*

El colega supone con toda ingenuidad que el general Artigas, héroe nacional de la república hermana, vive aún. Es como si en Montevideo afirmaran que por aquí nos codeamos a diario con San Martín, Belgrano o Balcarce.

Lo cierto es que en la vecina orilla existe una agrupación militar denominada "General Artigas". Y esto lo sabe cualquiera de los innúmeros "comendantes" blancos o colorados desterrados voluntariamente en nuestra hospitalaria Avenida de Mayo.

Un avisito de "La Prensa", del 11:

Vendo clientela vestidos, 50 clientas a 40 $ cada una, la entrega es personal...

Confío en que abundarán los polígamos interesados.

Otro avisito de "La Prensa", del 7:

En casa de familia honorable, se alquila pieza con o sin muebles con y sin pensión y una chica.

Y la chica ¿qué tal?

"La Nación", del 16, en su latoso servicio noticioso extranjero publica, a falta de informaciones, este dato, enviado telegráficamente y con gran urgencia desde Nueva York:

El rey de Siam es soltero, aunque es fama que su padre tuvo ocho mil esposas. *Era de noche y sin embargo llovía...*

Me explico el celibato del actual monarca. Después del formidable atracón de su papá, la dinastía real habrá quedado harta hasta la 4512.ª generación.

"La Razón", del 12:

Deben llegar hoy a Veracruz los cruceros Uruguay, 9 de Julio, Cuba y Zaragoza, con los restos de Amado Nervo.

No debe tratarse de los restos del ex ministro mejicano, sino más bien de los del descuartizado de la calle Chacabuco.

"La Nación", del 7, en un telegrama (especial de "La Nación"):

...el rey Jorge dijo: "Pues bien: ahora terminaron todas nuestras penurias. El kaiser tuvo que huir *de su propio país.* Fué *bien castigado por todo lo que hizo."*

A renglón seguido, en un telegrama de la Associated:

*...el rey dijo: "Está bien; todo ha terminado ya. El kaiser ha sido ex*pulsado *de su país y será castigado por todo lo que hizo".*

¿No hay más versiones contradictorias? ¡Lástima! Porque estos asuntos tienen verdadero interés en épocas como ésta, cuando no sabemos cómo pagar el alquiler ni cómo procurarnos medio kilo de pan.

"La Prensa", del 13, bajo el título "Asuntos de México":

Varios trenes provistos de las maquinarias agrícolas más modernas recorren las líneas férreas de toda la república dando conferencias y enseñando a los campesinos...

En Méjico (o México) los trenes dan conferencias. Aquí las suelta Monsieur Paul Groussac, Navarro Monzó o cualquier otro aficionado por el estilo.

Es el caso de repetir aquello de:

En Bombay dicen que hay
terrible peste bubónica.
Aquí "Jean Paul" hace crónica
de un drama de Echegaray.
...Mejor están en Bombay...

A propósito de conferenciantes:

"La Nación", del 13, da cuenta de una disertación del Sr. C. Onelli sobre "La estética de los indios sudamericanos" (¡el cacique Namuncurá a la altura de cualquier Benedetto Croce!), y pone en boca del orador estas palabras:

...temblores de tierra que podían descalabrar sus templos como ahora vemos descalabrado el Umbral del Sol de Tihuanaco de la Puna.

No me voy a referir a estas últimas palabras malsonantes y quizás ofensivas, no.

Haré notar, simplemente, que el verbo "descalabrar (de "des" y "calavera") significa herir a alguien en la cabeza y, por extensión, en cualquiera otra parte del cuerpo humano. Pero no se "descalabran" los templos, ni los umbrales, ni la jaula de los monos, por ejemplo.

Si el señor Onelli hubiese dicho "descabalar", vaya y pase.

El "Tercer Censo Nacional", es una obra monumental. Ha costado muchísimo dinero, es verdad, pero en cambio no tiene utilidad alguna. Juzgue el lector:

En la página 58 del primer tomo nos da la superficie de la República Argentina "calculada según los datos existentes en diciembre de 1914 y de acuerdo con la jurisdicción abarcada por cada provincia, según sus mensuras."

Así es como a la capital federal le asigna 185.120 kilómetros cuadrados, es decir, más de los que tiene toda la provincia de Córdoba. La provincia de Tucumán tiene 22.836.000 kilómetros cuadrados, o sea cuatro veces mayor que Rusia. La Rioja (86.491.887 k.²) es ocho veces más grande que Europa entera. Misiones (30.430.520 k.²) tiene igual superficie que toda el Africa, y la provincia de San Juan (89.178.877 k.²) suma dos veces la extensión de Asia con todas sus islas.

En total, el "Censo" da a nuestro país esta bonita suma de kilómetros cuadrados: 2.797.113.209.

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza! Así vendrían a corresponder 353 kilómetros, 81 hectáreas y 85 áreas a cada habitante. Solución maravillosa que deja tamañitas a todas las que nos puede ofrecer el Maximalismo o la Gran Colecta Nacional. Con lo que tenemos basta.

"El Plata", de Montevideo, en una información ilustrada bajo el título de "Un hombre grande":

...enciende los cigarros en los focos eléctricos...

Eso es. Y luego apaga esos mismos focos a soplidos.

"La Prensa", del 13:

En el jardín zoológico de Tucumán se exhibe un elefante que fué importado.

¡Qué hemos de hacerle!... Pese al nacionalismo recalcitrante del colega, no tenemos elefantes indígenas en plaza, como dicen los horteras.

Una opinión lamentable.—*¿Hay ideas innatas?—preguntó el doctor Pedro Goyena, desde su cátedra, a uno de sus discípulos.*

—Las hay—respondió rápidamente el interpelado.

—¿Por ejemplo?—insistió Goyena.

—La idea de Dios—agregó el alumno, convencido de que su contestación enternecería al profesor, quien le dijo en seguida:

—Sírvase exponer un caso...

—Cuando a un niño que todavía no sabe hablar se le interroga por Dios, ese niño, que tiene la idea innata del Altísimo, responde señalando al cielo—expuso el estudiante.

Y Goyena le observó:

—Está usted confundiendo al niño con el mamboretá.

* * *

El porvenir del socialismo no es muy brillante.—*Al menos, en opinión del doctor Gustavo Le Bon. Quien dice: "Supongamos que el socialismo triunfa con su administración colectivista y su igualamiento en los salarios. Inmediatamente todos los hombres inteligentes, sabios, artistas, inventores, obreros hábiles, etc., poco seducidos por la perspectiva de ver pagados sus trabajos con buenos alimentos, emigrarían a los países vecinos, que los acogerían con entusiasmo, porque el talento es bien recibido en todas partes. El socialismo sólo reinaría entonces sobre una sociedad compuesta de individuos de la más baja medianía".*

* * *

Gauchos rubios.—*Leemos en la "Historia de la literatura argentina": No todos los gauchos fueron mestizos. Más abundante fué en esa ralea el hombre blanco y barbado. El gaucho era un tipo psicológico y social, más bien que anatómico. Los hubo de las más variadas fisonomías: pero aquellos que ha perpetuado la leyenda, los del arte y los de la acción, se asemejaban más al europeo que al indio. Rosas tuvo los ojos azules, lo mismo que Oribe y que Taboada. El Santos Vega de la leyenda fué un bello tipo caucásico, de frente lisa y mate, de barba y melena abundosas, de grandes ojos románticos...*

Estrellas de cine



La popular actriz Lillian Gish.

Resultado del Concurso 48

LOS PREMIADOS

Eugenio T. Amigó, Isabel M. Spinelli, Jorgelina Hernández, B. Casell, Teresita Comas, María Elena Berruti, Leonor A. Baragiola, Sofía Alesandroschi, Felícita María Teresa Ferreira, Elvira Villalobos, Polito Petrochi, Roberto Piñeiro, Ismael Chiapori, Lidia Ilona Mijnarends, Eugenio A. Cambaceres, Jorge Bouche, Aurelio Garrido, Emilia Francisco, Julita Navarro, Roberto Giró Horta, Emilia L. González, María Teresa Durán, Sara Delannoy, Ida Costa Porta, Alfredo Crespi, Clara Castro, María Esther Roca, Josefina Rodríguez Jáuregui, Carmencita Silva, Raúl D. Irioste, Sabino Rodríguez, Mary Larriguet, Pepito López Martín, Jorge Sánchez, Amelia Gutiérrez, Benicia Treves, Anselmo Bellincioni, Samuel Humer, Vicente Marín, Angelita Gim, Emilio Ríos Prieto, José María Suárez, Guillermito Rocca, Estanislao Silex, Juana Ripamonte, Jesusa Antero, María Luisa Lopitegui, N. Virazaro, Pepito Miguel, Carmen Zini (de la capital), Guillermo Somoza (Rosario), Hetene Ausianne (Rosario), Nené Arijón (Rosario), Arturo Martínez (Quilmes), Juan Carlos Arballo (Pergamino), Elena T. Huici Rodríguez (Plomer), Isabelita Guarrochena (Olavarría), Irma Esther Morente-Píriz (Nogoyá), Panchito V. Varela (Mar del Plata), María Victoria Anaya (Mar del Plata), Rubina Emma Mondazzi (La Plata), Argentina Arena (Ensenada), Ramón Varela (Dionisia), Irma H. Burdet (Zárate), Néstor Sola (Tres Arroyos), Alberto Lupetti (Tucumán), José F. Fontevila (Tres Arroyos), Eduardo Fernando Borque (Tucumán), Blanca C. Dacal (Salta), Eugenio Vallejo (S. Fe), Luis Mario Bermúdez (San Nicolás de los Arroyos), Benigna Leguizamón (Rosario), José Gutiérrez (B. Blanca), María Jacinta Cioca (Tucumán), Enrique Venturini (Rosario), Sebastián Minotti (Avellaneda), Esther Lema (Azul), Lina Santiso (Mar del Plata), Roberto Nogales (Mendoza), Eusebio Torrés (Chilecito), Camila Novoa (Resistencia), Adolfo Ramón (Lanús), Pedrito Rivas (Santa Fe), Luisa Montero López (Casilda), Paco Romero (Villa Ballester), Angelita Silvestre (Mar del Plata), Blanca Luna (Montevideo), Ramoncito Ornaechea (Goya), Mario Calini (San Luis), María Ventura (Pergamino), Leopoldo Hauser (General Paz), Emma Lisar (Pehuajó), Angel Candiotti (Rawson), Roque Guzmán (Córdoba), Erasmo Alvarez (Catamarca), Serafín Ricciardi (El Paso), Ana María Severo (Tapia), Lorenzo Reymoud (Azul), Vicente Corona (La Plata), Alfonso Contreras (Santiago del Estero).

CUADRO DE HONOR

Bruna Malagamba (Capital), Félix A. Arias Castro (La Plata), Rosa Rufino (Chacabuco), Guillermito Carranza (Rosario), Carlos T. Fígoli (Lomas de Zamora), Alfredo E. Maffeo (Alberti), Nelly E. Uzal Berdier (La Plata), María Elvira Alberzuegi (Corrientes), Lea Ronconi (Capital), Alfredo Diego Moreno (Capital), Hipólito Digiovani (San Lorenzo), Zulema M. Grisetti (Carboni), Hugo Jorge Parodi (Necochea), Delia Lobo (Capital), Lucía T. Re (Rosario), Federico A. Amuchástegui (Córdoba) Ernesto Garbagnati (Rosario), Roberto M. Rodríguez (Villa Montero), Josefina Mansilla (Baradero), Valentina Cuenca, Ernesto Garbagnati (Rosario), Luis E. Bohmaezl (C. Tejedor), Pedro A. Claverio (Capital), Elvirita del Carmen Cargas Gong (Corrientes), María Luisa Ylla (Capital), Chita Follevílle (Capital), María del Carmen Galati (Zárate), Zolaida Papaleo (Corrientes), Coca D. Panario (Corrientes), Delia Alrmany (Corrientes), Avelina Armendáriz (La Colonia), Alcira Natarar:go (Olavarría), Elena Juana María Notararigo (Olavarría), Otero Sara (Capital), Delia Milea (B. Blanca), Dorita Furst (Capital), Isabel F. Suárez (Juncal), Ernesto Garbagnati (Rosario), Juana y Amalia Precedo (Lanús), Pedro A. Clavero (Capital), Carlos Alfredo R. Richeri (Olivos), Ana M. Soisa (Villa Ballester) Ermelinda Zen (Esperanza), Roberto D'Ans (Capital), Ricardo J. López (Capital), María Esther Chaire (Capital), Juan C. Adami (Montevideo), Victoria Eroles (Capital), Julio A. Santillán Domínguez (Villa del Parque), Pepita Pellegrini (Capital), Carlos Arenas (Capital), Angel César Uberti (Las Flores), Ricardo Cabello (Capital), Amalia La Molina (San Fernando), Saúl Gill (Caballito), Concepción Lioy Lupis (Corrientes), Marcelino Ramonet (Capital), Amadeo Salermo (Rosario), Concepción Nicastro (Rosario), Corita Noemí Capsa Casarra (Quilmes), José A. González (Capital), Mauricio Calmanastar (Santa Fe), Luis M. Chousiño (Capital), Zulema M. Grisetti (Carboni), Agustín Arregui (San Juan), Etelvina M. Girón (La Plata), Estela Colodrero (Corrientes), Dora A. López (Capital), Armando Cremer (Córdoba), Eduardo A. Sosa (Wilde), Victoriano Moreno (Tucumán), Juan C. Occhi (Santa Fe), Miguel E. Perlinder (San Isidro), Danta Finino (Quilmes), Nené Bonich (Olivos), Aurelia Sessa (Córdoba), Lelia Haydée Casajús (Martínez), Gustavo Durán Moratorio (Montevideo), Cora N. Carbacho (La Plata), Elena Vaccaro (Haedo), Juanita M. Berrondo (Gral. Paz), Armando S. Russell (Rosario), Carlos Allende (Rosario), Estela Carranza Waite (Rosario), América Pereyra Rodríguez (R. O. del Uruguay), Alba E. Testa Mapoli (R. O. del Uruguay), José M. Galati (Zárate), Angela Bobba (Tucumán), María Angélica Solari (Tigre), Nelly Buragán (Tres Arroyos), Pedro Rocha (Tucumán), Emelia P. Escobar (Tucumán), Armando D. Capuano (Tucumán), Diego Rondán (R. O. del Uruguay), Juan A. Rodríguez (Mar del Plata), Walter Bacino Salgado (Montevideo), Rubina E. Mondazzi (La Plata), Wenceslao D. Colodrero (Corrientes), Lía López Romero (Capital), Dora Cafferata (Capital), Lolita Varela (Dionisia), Benita Bianco (Coronel Dorrego), Rosa Ilda Giazio (Bell-Ville), Paulina Y. Mazzuca (Bolívar), Amalia González (Adrogué), Isabel Antelin Solache (Capital), Lola Santamaría (Barracas), Nélida Soto (Capital), Marta de la Torre (Capital), M. J. Vilas (Belgrano), María del Carmen Prado (Tucumán), Danilo Montagna Argento (Capital).

CONCURSOS INFANTILES

49' CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 18 de diciembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 26 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí



Nombre ....

Domicilio ....

Población ....

El velo de Cupido

Gran Certamen de ingenio

Dedicado a todas las Damas que se preocupan de su belleza.

Las letras que figuran en el "Velo de Cupido" forman una frase relativa a la proverbial finura de los productos de tocador "Eclatine".

Facsímile de la Cédula de Garantía que contienen todos los productos ECLATINE y que deben conservarse para intervenir en el GRAN TORNEO.



A que procuren desde ya encontrar esa frase invitamos a las bellas consumidoras de "Eclatine", ofreciéndoles a cambio de su participación en nuestro Primer Gran Certamen de Ingenio

$ 10.000 EN VALIOSOS Y PRÁCTICOS OBSEQUIOS $ 10.000

según detalles que en esta misma página publicaremos en breve

La frase a formar consta solamente de cuatro palabras y para hallarla sólo se requiere una mínima parte del natural ingenio de las damas que para realzar su belleza usan productos "Eclatine".

En los próximos avisos véanse amplios detalles de este Certamen.

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Consérvense las Cédulas de Garantía que van con cada envase de "Eclatine"

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



CAPITAL . . . $ **0.20**
INTERIOR . . . „ **0.25**

"MUCHACHA HOLANDESA", por ORTIZ ECHAGÜE

"Germinase"



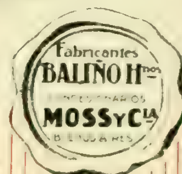
La alimentación defectuosa del niño, predispone su delicado organismo a un cúmulo de enfermedades.

Por esto, las madres deben dedicar especial atención al desarrollo normal de sus hijos y procurar que su nutrición sea sana, higiénica y fácilmente asimilable.

"GERMINASE" (el alimento de los hijos de médicos) es el producto por excelencia que, por sus cualidades altamente nutritivas, ayudará a las madres en la simpática tarea de criar sus hijitos sanos y vigorosos.

CONVIENE QUE DESDE EL **SÉPTIMO MES** Vd. INTERCALE EN LA ALIMENTACION CORRIENTE DE SU HIJO UNA COMIDITA DE "**GERMINASE**"

DE VENTA EN TODAS PARTES



El Trust Joyero Relojero Fabricantes

Carlos Pellegrini esq. Corrientes Buenos-Aires



Londres Paris Rosario (S. de Fe)



1.—De oro 18 k. y platino, 2 brillantes ... $ 210.—



... 50.—



10.—De oro 18 k. y platino, con 2 brillantes y diamantes, a $ 185.—





3.—De oro 18 k. y platino, 2 brillantes ... 190.—



2.—De oro 18 k. y platino, 2 brillantes ... $ 220.—



... 60.—



... 75.—



... 90.—

Próximamente aparecerá nuestro CATALOGO letra E y se remitirá a quien lo solicite. Estas alhajas se envían franco de porte



7.—De oro 18 k. y platino, con diamantes, a pesos ... 45.—



... $ 150.—

RECONOCIDA LA CALIDAD SUPERIOR E IRREPROCHABLE ELEGANCIA DE NUESTRAS ALHAJAS, SÓLO NOS RESTA HACER CONOCER NUESTROS PRECIOS QUE, COMO SE VERÁ EN LOS AROS QUE AQUÍ PRESENTAMOS, SON LOS MÁS ACOMODADOS.

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Anuncios en el exterior. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE, BOLIVIA — Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 28 de Noviembre de 1919. — NÚMERO 529

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Vengan enhorabuena

Según la prensa diaria, la Convención de mujeres yanquis cristianas decidió iniciar una campaña de temperancia en la América del Sur, estableciendo el cuartel general en Buenos Aires. Las catequistas que aquí vengan estarán capitaneadas por una Miss Norville, la cual ha dicho: "En el mapa universal del alcoholismo, Sud América es la porción más negra". Por lo que toca a este pedazo de tierra de "South America" en que vivimos, nos parece el apotegma un poco exagerado, lo que no tiene nada de particular contando con que nuestros continentales, en punto a hipérboles, les dan ciento y raya a nuestros simpáticos amigos los andaluces. No, señora; la República Argentina puede figurar pintada de color de rosa pálido en cualquier carta geográfica, así sea la del alcoholismo. Si le han dicho otra cosa, la han engañado. Figúrese, señora, cómo seremos de abstemios nosotros, que hasta un colega suyo, un antialcoholista, un diputado moscosocialista, se atrevió a recomendar en un diario que él dirige, el uso de un poco de alcohol como estimulante y tónico. Aquí, bienintencionada Miss, somos lactófagos. Buenos Aires es el país de las lecherías. Hay tantas como en cualquier otra ciudad tabernas. ¡Si hasta algunos extranjeros, cuando quieren decir alguna donosura mortificante a costa nuestra, aseguran que este es el pueblo del café con leche! Cuando usted venga, verá que aquí no yacen en la calzada borrachos, y lo que es peor, borrachas como en ciertas ciudades europeas; no se dará el placer catequista como en Nueva York de impedir que las gentes hipócritas vayan a trasegar unos vasos de wisky a la farmacia más próxima; no podrá soñar en la hora glauca del ajenjo como en París de "avant guerre" ni oir cual los mozos ternes lloran lágrimas de alcohol hipando una malagüeña, tal que en Madrid. Aquí los alcoholizados se pueden contar con los dedos de un manco. Casi podríamos facilitarle una lista con nombres, apellidos y domicilios para hacerle más fácil su facilísima labor catequizante. Usted parece tener idea de nuestro país por las obras del teatro nacional. No haga caso. En los tres o cuatro cabarets aburridísimos y borracherianos con que pretendemos "épater" a los extranjeros, nunca hay más de cuatro o cinco niños patoteros que siempre son los mismos y se les sube a la cabeza el zumo que hizo perder el juicio a Noé, tan pronto beben la primera copa. Su venida y la de sus secuaces podrá perjudicar a algunas industrias que cuentan con la protección del Estado, tal la vitivinícola, pero será beneficiosa, a pesar de todo, porque en este país reumático, hidrópico, sin sol y sin esa gotita alcohólica preconizada por el socialista ruso citado "ut supra", la gente está muy triste y ha menester de elementos de diversión para digerir la leche.

El fin del mundo

Los diarios andan a las vueltas con el temita. Empero, no es para gastar bromas eso de la liquidación de esta graciosa bolita de tierra y agua que nos ha tocado por suerte dentro del "bastante bien organizado" sistema sideral. No señor; nos oponemos: eso de la liquidación es un chiste de mal gusto.

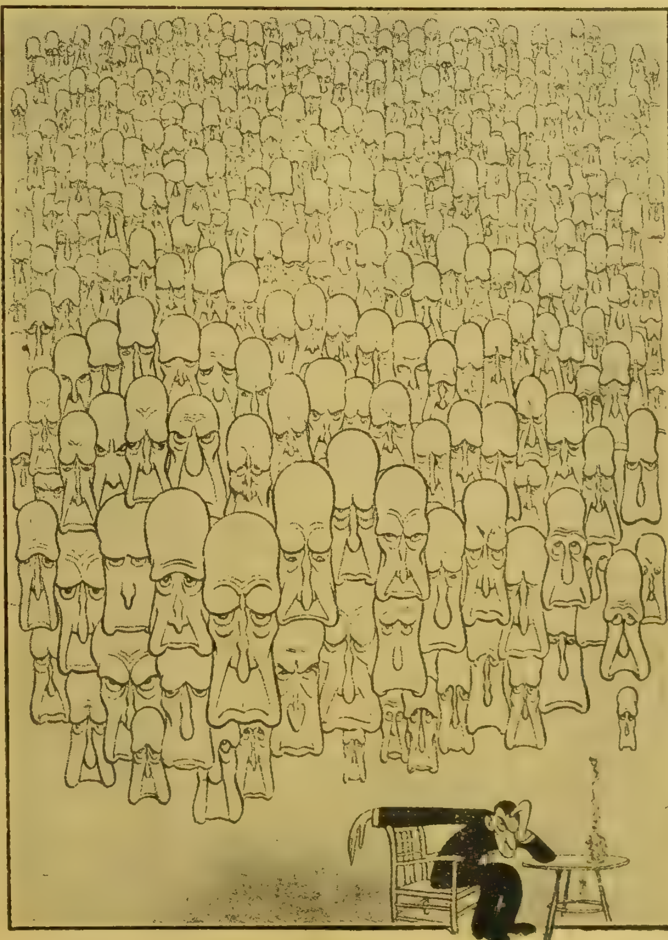
Descansen tranquilos los que padecen del corazón. Nosotros estamos en el secreto de los designios divinos y, gracias a poderosos medios de información, podemos adelantar que Jehová hállase satisfecho de la Tierra.

El 17 de diciembre no concluye el constante girar en el plano de la curva elíptica. "Tenemos para rato", según nos comunican desde las regiones celestiales.

Los crédulos o tontos procederán inteligentemente (si lo consiguen) no haciéndose eco de las patrañas periodísticas, a veces un tanto crueles.

Señores: puede el baile continuar.

Estudios de psicología



El "spleen".

Gigantes cabezones

El ingenio mercantil vuélcase por entero en la propaganda; tan es así que no pocas industrias viven de ella y facilitan, comercialmente, la salida de sus respectivos productos.

Pero hay clases y clases de propaganda. Desde el chillón cartel callejero hasta el almanaque adornado con unos pajaritos multicolores, desde la inútil libreta de bolsillo — "agenda" para hombres de negocio—hasta el espejito de metal con tapa giratoria, desde el letrero luminoso hasta el prospecto de nítida impresión... la propaganda admite, en su conjunto, diferenciar de grado, no sólo en cuanto a eficacia, sino en cuanto a buen gusto, en cuanto a su mayor o menor apariencia pintoresca, en cuanto a su creciente o decreciente simplicidad.

Ahora bien: en el casillero de la propaganda pintoresca nosotros colocamos hace ya tiempo aquellos gigantes cabezones que el año anterior transitaban frecuentemente por las calles de Buenos Aires. Ahora van desapareciendo; es lástima... Anunciaban una bebida cualquiera, una representación teatral, alguna prenda de vestir, y ponían, en el ambiente gris de la metrópoli, la nota llamativa de sus trajes raros y la silueta grotesca de sus formidables figuras bamboleantes. Ahora van desapareciendo: ya no llama la atención de la gente menuda, capaz de soñar después con el extraño personaje contemplado al atardecer en el centro de la urbe. A lo mejor aquel muñeco que causó tantas delicias fugitivas, está hoy, entre mil trastos viejos, metido en un sótano lúgubre. Casi sería cosa de pedir en tono más o menos imperativo: "Señores comerciantes: soltad, de vez en cuando, vuestros gigantes cabezones"...

Celibato

Las niñas en edad de merecer advierten con horror una terrible manía que les ha entrado "porque sí" a los muchachos criollos: la de no casarse.

Lo peor del serio problema es que se cuenta ya con un cúmulo de experiencias coincidentes capaces de permitir una desconsoladora deducción general; la de que el noviazgo, por lo común, no conduce al matrimonio. Semejante dolorosa inferencia deshace todo razonamiento lógico. Veamos: una chica aspira a hacer feliz a un hombre; espera, pues, tener novio. Lo tiene... pero luego resulta que es como si no lo hubiera tenido, porque no llega el supremo instante de la boda. De lo cual es lícito obtener la conclusión de que, para casarse, tanto da estar de novia o no estarlo... Queda deshecho, como decimos, todo razonamiento lógico.

Ello se debe a que los farristas jóvenes de la República han tomado demasiado al pie de la letra una desquiciadora frase de Voltaire: "Para no ser infeliz por causa de las mujeres, hay que amarlas a todas y no querer a ninguna". Lo cual es, sin duda, excesivo.

DE LA VIDA EMOCIONAL

por Avelino HERRERO MAYOR

No hay incentivo alguno que posea la virtud de despertar en nuestro espíritu ansias de vida, de arte y de amor, como los viajes; sobre todo si en ellos continuamos la sempiterna andanza sentimental emprendida al nacer...

Y si nuestras correrías nos conducen de paso a lugares que en otro tiempo nos fueron comunes; donde tuvimos una hora de placer y sosiego y otra de dolor y desengaño, entonces, al hollar de nuevo estos parajes, una infinita placidez nos inunda el alma al contacto espiritual de las cosas y de los seres que nos fueron familiares.

El corazón siente que por sus arterias corre propulsora y se agolpa con violencia la savia fecundante de la vida; iniciándose en nuestro interior un germinar de cálidas ilusiones; un retoñar de nuevas esperanzas que entonan a la vida un canto de amor vibrante y jocundo...

Después de una larga estada, lejos del inquietante bullir de la ciudad moderna, ya casi hechas a la paz aldeana dentro de su marasmo característico, llégase a sentir el contagio melancólico de Octavia una vez abandonada la ciudad caprichosa.



Más aún, si poseemos la entereza de un espíritu rebelde iconoclasta; sin prejuicios insanos; si vamos con un espíritu superior abierto a toda emoción ideal, a saturar nuestra vida interior de las plenas emanaciones del Arte: luz y color, armonía y belleza, entonces nuestra sensibilidad de hiperestésicos nos da a conocer la sensación sublime del "sentimiento estético", ungiéndonos sibaritas de una emoción subjetiva y quintaesenciada que no es dado gozar a espíritus vegetativos en un medio de supina atonía.

Por eso, cuando tornamos de nuevo a la silente vida de la aldea, en los momentos de laxitud acude a nosotros en el viaje sentimental de la Quimera, conducida por un recuerdo laudable, la serena visón de las horas pasadas ante un lienzo en el que la gama policroma de una paleta insigne infundió vida maravillosa en la creación ideal que expande en el ambiente la viva sinfonía del matiz. Y, entre el rumor tácito de la noche lugareña, creemos—por asociación auditiva — oir distintamente los acordes, suaves e enérgicos de una excelsa partitura lírica escuchada, elevando nuestra imaginación a las puras regiones del Arte; descubriendo en nuestro espíritu la ideal partitura del ensueño...

Más tarde nos invade, en un dulce recuerdo de emociones, el espiritual desasosiego que sugiere a nuestra alma afiebrada, el recuerdo de las disquisiciones metafísicas que el último filósofo escuchado sembró en el surco profundo, abierto en nuestro espíritu, pleno de simientes germinadoras... Soñando, en fin, adormecidos por el rumor polifónico de la arboleda que circunda la sencilla vivienda aldeana, en una grata e inolvidable hora emocional en que nuestra vida, en una transfiguración estética, asiste al concierto ideal de la Belleza que nos unge como un sumo sacerdote... Y al despertarnos la estridencia de los clarines tempraneros, nos sentimos como los gallos que entonan la marcial diana, rejuvenecidos en cuerpo y en espíritu; agitándose en nuestro interior el hondo deseo de entonar un canto de amor al lucero argenteado que aún luce en el azul y, como un mensajero de infinita poesía, riela suavemente por el ventanal nuestra humilde estancia... ¡Es que ha retoñado una ilusión en nosotros!

Una cara ilusión, engendrada por el supremo sentimiento básico de la emoción producida a distancia por distintas impresiones de Arte, sentido subjetivamente.

Cuando estas corrientes espirituales, cruzando a ras de nuestro idialismo nos bañan interiormente, sentimos una gratísima sensación de una lenidad inmensa que nos sugestiona; haciéndonos ver la vida con un lente color de rosa, y nos invade ese optimismo saludable que nos hace buenos...

El Arte, como medio emotivo en esta vida, árida y vulgar, es, para los que adueñan el grado eficiente de sensibilidad e impresionabilidad, la fontana-emoción, adonde llevan a abrevar sus espíritus sedientos de Amor y Poesía. Allí van a diario, a calmar su sed de príncipes de la Belleza, los previlegiados; los ungidos por un bello ideal, conducidos por sus almas de ingrávidos los artífices, los soñadores, los únicos...

Ilust. de Red.



EL JARDÍN DE NUESTROS POETAS

Confiteor

por Francisco ROMERO

La sensatez ha sido mi más grave pecado,
y ver las cosas claras fué mi peor defecto.
Por eso es el camino por el cual he marchado
tediosamente llano y odiosamente recto.

¡Cuántas veces la dicha se aproximó a mi lado,
sin turbar un instante mi mirar circunspecto!
¡Cuántas, inútilmente, a mi vista ha pasado
la encarnación viviente del sueño predilecto!

Y era en mi mente un loco imaginar en vano,
sin que una vez siquiera resolviese mi mano
realizar lo soñado, perezosa y cobarde.

Hoy ya sé que si un día aplicara mi empeño
a esculpir en la piedra la visión de mi sueño,
respondería el mármol, resistiendo: Ya es tarde.

El vago parque de una fantasía

por Arturo VAZQUEZ CEY

Cunden risas de niños en el parque violeta.
Las estrellas alumbran pálidos fuegos de oro.
tras los obscuros árboles y canta el suave coro
de los pájaros... Sueño, taciturno poeta.

En la ideal dulzura de mi pena secreta.
Erige vivos nácares un surtidor sonoro
entre sombras turquíes, abismando en su lloro
el paisaje irisado, cual un muerto planeta.

Melancólica nieve la pía luna llueve.
Mis sentidos se cuajan de blancos esplendores.
Me lisonjea el alma cual fraternal augur.

Y, tornando en estatua de quimérica nieve,
florecen en mi pecho maravillosas flores
y mis ojos naufragan en vértigos de azur.

La dulce queja

por Ramón MELGAR (hijo)

Amor que pasaste sobre mi alma ansiosa
tan fugaz, que apenas tu caricia alada
fué cual la que deja suave y delicada
de la brisa aquella mano misteriosa.

Amor que pasaste cual la mariposa
por la pensativa rosa perfumada,
que, bebido el néctar, apenas posada
retorna a sus vuelos, leve y presurosa.

Amor que la esencia que tu copa escancia
me brindaste un día, junto a la fragancia
de tus rosas rojas, para mi dolor...

¿Por qué no regresas por mi senda ahora
que mi alma te ansía, y en silencio llora
viendo mustia y muerta, de ilusión la flor?

A la muerte de San Francisco de Asís

por Augusto CORTINA ARAVENA

Envuelto está con su sayal raído.
Fué guerrero, fué apóstol, fué poeta.
Sobre la cima del Subasio escueta
ya no alza su oración estremecido.
Ya no bendice más. Ya se ha partido
tras la celeste y anchurosa meta,
ya entre sus manos de marfil aprieta
un tosco crucifijo ennegrecido.
Divino inspirador de Santa Clara,
genio del bien, virtud esclarecida...
¡El mundo con tu amor se iluminara!
¡Un bienaventurado en su victoria
el que deja la gloria de la vida
para entrar en la vida de la gloria!

Interna consolatio

por J. PEREYRA DA SILVA

(Traducción de A. E. Aguirre)

Alma aromal de palomita mansa,
por quien mi alma tanto desesperá;
belleza de moral honda y austera
que por amarla mucho, no se alcanza.

Gracia inmortal que únicamente alcanza
quien se consagra a una pasión sincera...
que siempre espera, y mientras más espera
se siente más feliz en su esperanza!

Astro de Vida y de la Muerte, lume
cuyo esplendor profundo más me exulta,
si es mayor el dolor que me consume...

¡Bendito sea cuanto en ti se oculta...
¡Bendito, flor oculta, tu perfume!
Bendito tu veneno, flor oculta!



Nada...

por Hugo CONTI

Aquella tarde, de carmíneas vetas
se teñía. Tú al balcón saliste;
sin saber por qué, te estremeciste;
titilaron tus pupilas inquietas...

Brillaron mis miradas indiscretas
y con arte felino te rendiste:
"Soy tuya", con tus ojos me dijiste.
Yo no quise pensar en las coquetas...

Engañados los dos, ya sin remedio,
luchamos por vencer el triste tedio,
que fué nuestra pasión una Balada...

Cantaron nuestros ojos y dijeron
lo que los corazones no sintieron.
Terminó la canción y luego... nada...

Hora lila

por Mercedes DANTAS LACOMBE

En la hora callada que amo tanto,
la hora de la calma y del ensueño,
la hora en que el silencio se hace dueño
de nuestro corazón junto al encanto

de tu presencia que me infunde vida,
junto a tu amor que encadenó mi suerte;
yo, sin saber por qué, pienso en la muerte
y en lo desgarrador de la partida.

Ante esa hora en que se muere el día,
mis entusiasmos, mis impulsos sanos,
naufragan en sin par melancolía;

siento el pesar de los anhelos vanos,
y deshojo mi suave cobardía
en la seda morena de tus manos.

Interior

por Alfredo GENSER

Mi espíritu, lo vieras, es como un lago quieto,
en su fondo dormita quizá cuanto secreto
y, sin embargo, arriba todo es quietud y paz.
Sólo de tarde en tarde puede la brisa leda
ondular un poquito su faz de limpia seda
y luego nada más.

—Cuánta piedra y arena tendrá el lago en su fondo—
—piensas—es cierto, amiga, pero mi lago es hondo,
nunca desbordará.
Puede seguir cayendo no más piedras y arenas,
pueden seguir los hombres trayendo angustias, penas,
odios, rencores, ¡todo! No se me importa ya.

Yo seguiré lo mismo. ¿Qué es, después de todo,
una piedra que cae, un poquito de lodo
que cae? Nada, nada, las aguas siempre son
claras y transparentes, serenas y tranquilas.
Por eso, amiga, nunca verás en mis pupilas
ni siquiera la sombra de una desilusión.

El puerto

por Miguel D. DOMINGUEZ

Solitario el puerto.
Ni un buque siquiera
desfloca en los muelles manchados de hulla
la grata sonrisa de sus chimeneas...

Los guinches parece bostezan de hastío;
de sus brazos cuelgan quietas las cadenas
y el agua se ha helado
en las herrumbradas y negras calderas.

¿Dónde están los buques? ¿Dónde están los buques
que hasta ayer ponían un rumor de fiesta
en los largos muelles, desiertos ahora?...
Hoy para otros puertos cargan sus bodegas
y pasan de largo... Y son como pájaros
que no se detienen sobre su tristeza!

...Apaga tus luces,
pobre puerto; deja
que la sombra ponga
un poco de olvido sobre tu miseria!

Almafuerte

por Ramón R. MAZA

I

Desde el fondo más negro de las negras entrañas
de la noche profunda del dolor terrenal
han brotado diamantes como brotan montañas
de los senos marinos en un canto triunfal.

II

Y "Almafuerte", surgiendo del dolor infinito,
de la sombra proterva del Calvario y la Cruz
ha besado la llaga del leproso maldito
y cuajado en sus noches floraciones de luz.

III

Sin humillar al hombre con el perdón cristiano
derramó en cada pecho deleznable y mezquino
la caricia de su estro terrenal y divino.

Y fué tan alto el ritmo de su lamento humano
y fué tan formidable su clamoroso anhelo
que se tumbaron sordos los pájaros del cielo.

El señor Groussac se indigna contra los eruditos cervantófilos

por José GABRIEL

En la Facultad de filosofía y letras, dió en estos días el señor Groussac dos conferencias. Sobre Cervantes.

¿Qué dijo en esas conferencias el señor Groussac? Al parecer, nada. Repetir datos y tópicos conocidos. En realidad, mucho. Y mucho que, si no puede extrañar en su actitud habitualmente apasionada, es censurable, sin duda, dados su autoridad y sus méritos de crítico y literario.

Esto fué lo que dijo el señor Groussac: que se decía que Cervantes había sido esto y había sido lo otro y lo de más allá, contrariamente a lo que de ordinario se admitía. Se cree, por ejemplo, que mancó en Lepanto, y él mismo lo dice, vanagloriándose muy justamente no de su acción, que fué la de un simple soldado, sino de haber participado en hecho de armas tan glorioso. Lo afirma él y no hay por qué dudarlo, evidentes, por una parte, su sinceridad, y por otra, el silencio de los contemporáneos, que de no haber sido así, le habrían desmentido, seguramente. El mismo señor Groussac, no tiene para no admitirlo otro fundamento que el de la duda filosófica: no creer hasta no ver. Y, aparentemente, no lo duda. Pero dice que se dice que la mano la perdió por ladrón, según se usaba en la época (y es de advertir que, de acuerdo con las más modernas investigaciones históricas—ver Fitz-Maurice Kelly,—no le faltaba la mano siquiera, sino que tenía el brazo inválido). Y con decir que se dice, no dice nada, al parecer, pero lo dice.



Cervantes.

Hay dos maneras de hacer crítica: aquella en que la duda o los reparos se manifiestan francamente, sin rodeos, y la que, bajo un disfraz de asentimiento deja ir deslizándose la contra en los incisos, bien porque falte el valor necesario para ser sincero, bien porque no haya motivo fundado para la oposición y, a pesar de todo, se quiera hablar mal.

Esta segunda manera es la que ha adoptado en su par de conferencias el señor Groussac. Cervantes fué un honesto hombre, a pesar de que se refiere que le cortaron la mano por delincuente; fué un gran escritor, a pesar de que, aparte las primeras páginas del "Quijote", todo lo demás es incorrecto. Elogia; pero la afirmación incondicional, intercalada oportunamente, revela el encono. Y por eso dijo mucho, cuando parece que no dijo nada; y por eso lo que dijo está mal en el señor Groussac, que, de haber tenido razones en contra, debió exponerlas claramente, porque ni Cervantes carece de defectos, ni a él le puede haber pedido nadie que los disimulara.

De esta actitud del director de la librería nacional, parece al primer golpe de vista dar razón su conocida hispanofobia, ahondada desde que Menéndez y Pelayo le inutilizó su hipótesis sobre el autor del falso "Quijote", lanzada por el señor Groussac con gran sorna para todos los eruditos españoles. Pero no es creíble que llegue a tanto el apasionamiento nacionalista del conferenciante. Lo probable es que se haya sentido irritado por la charlatanería insoportable de los cervantófilos, que no saben más que loar a todo trapo y loar, precisamente, tomando de la obra de Cervantes la pura armazón.

Esta conjetura la apoya el señor Groussac con sus frecuentes alusiones despectivas a tales cervantófilos. De ser cierto, nada más justificado que la indignación del señor Groussac. ¿A quién no acaban por fastidiar esos eruditos vacuos que, prosternados ante el ídolo, lo quisieran para ellos solos y, en fin de cuentas, no ven en él más que los méritos secundarios?

Así y todo, no parece propio de nuestro crítico dejarse llevar por la indignación hasta caer en una actitud tan subalterna como la de los panegiristas intransigentes.

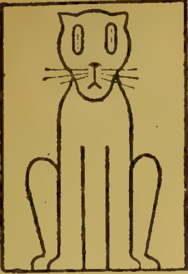
Por otra parte (y es lo grave del caso), el señor Groussac no hace otra cosa que lo que los eruditos justamente despreciados. Prescindimos ahora de la secreta intención de sus incisos punzantes. ¿Qué nos dice de nuevo acerca de Cervantes? Absolutamente nada. En la parte biográfica, ni siquiera todo lo que se conoce. Su primera conferencia difería muy poco de la nota necrológica que se hace a escape y con enciclopedias a la vista, en un diario, media hora antes de ir las planchas a la matriz. En la parte crítica, mucho menos.



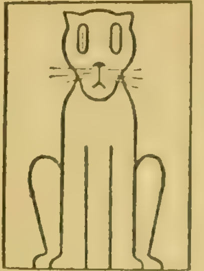
Los que conocen la modernísima literatura española, saben muy bien que en ella se han alzado fuertes voces contra esa caterva de eruditos a lo Rodríguez Marín, que pierden el tiempo en contar las comas del "Quijote", mientras dejan intacto su fondo. El estudio filológico del gran libro, se ha apurado hasta las heces; pero faltaba el estudio psicológico, el único de verdad interesante, porque toca a la médula de la obra. Y después de pedirlo, se ha iniciado. Los estudios de Azorín, de Unamuno y de Ortega y Gasset, meros ensayos todavía, llevan ya esa intención y son avances considerables.

Un ensayo de esta naturaleza es lo que era de esperar del señor Groussac, indignado con los rebuscadores de minucias. Pero no lo ha intentado. Lo que ha dicho en contra (porque el estudio psicológico que se desea, no se desea necesariamente para alabar), ha girado en torno de la bagatela, del chisme histórico, de la bibliografía, de la corrección gramatical; y lo favorable, lo mismo.

Si, pues, el fastidio, justificado en principio, ya no autorizaba al conferenciante para tomar en cuenta los díceres caprichosos y darles pábulo en forma más o menos velada, el propio fastidio pierde su razón de ser desde el momento en que el crítico adopta idénticos procedimientos a los de sus censurados. Muy bien sus reproches, señor Groussac; pero, ¿qué hace usted por superar el punto de mira?



E L G A T O



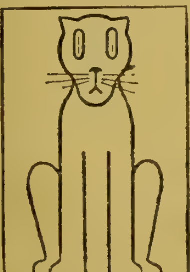
por Luis María JORDAN

Es un ejemplar característico e inconfundible de nuestra fauna social. Así como a su primo hermano, el felino, se le encuentra en pajares, desvanes, alfombras, camas, bibliotecas y almohadones, éste abunda en todas las clases de la sociedad y se le ve frecuentemente desde el despacho de camaristas y ministros, hasta los más modestos vericuetos de la banca, la administración o la política. Es abundante y parecido, pero siempre diferente. No tiene cuatro patas como el otro, pero a las dos que lleva parece que le faltara algo; no maulla, aunque a veces diga discursos o escriba libros. No ronca, pero suele hacer roncar.

Uno no sabría decir en qué consiste su especialidad, pero se está seguro de que el gato es inconfundible. El ministerial, por ejemplo, suele ser cincuentón, pesado, solemne y obeso. Habla poco, en máximas morales que lo mismo estarían en la boca de Cristo que en la de un profesor de castellano. Alguna vez, en su juventud, recogió en uno o dos volúmenes los discursos que pronunciara en las Cámaras o las cartas que escribiera a algún amigo con motivo de la publicación de un libro de éste. Desde entonces, se llamó a silencio y para no comprometer opinión jamás, prefiere ser discretamente mudo. Es amable, sonriente, atento y saludador.

Otras veces, el gato es parlamentario. Habla, acciona y grita mucho. Asegura que lo que él dice es así y no podrá ser de otra manera, y al día siguiente de pronunciar sus discursos, se lee con avidez todos los periódicos para saber si se han ocupado de su persona. Está satisfecho de él y de su acción y es de una pastosa impermeabilidad para las ironías. Está seguro de que si él no existiera, el mundo carecería de su razón de ser. Cree en el "electorado", en el "sufragio universal", en la "acción orgánica y sistemática de la ley", etc.

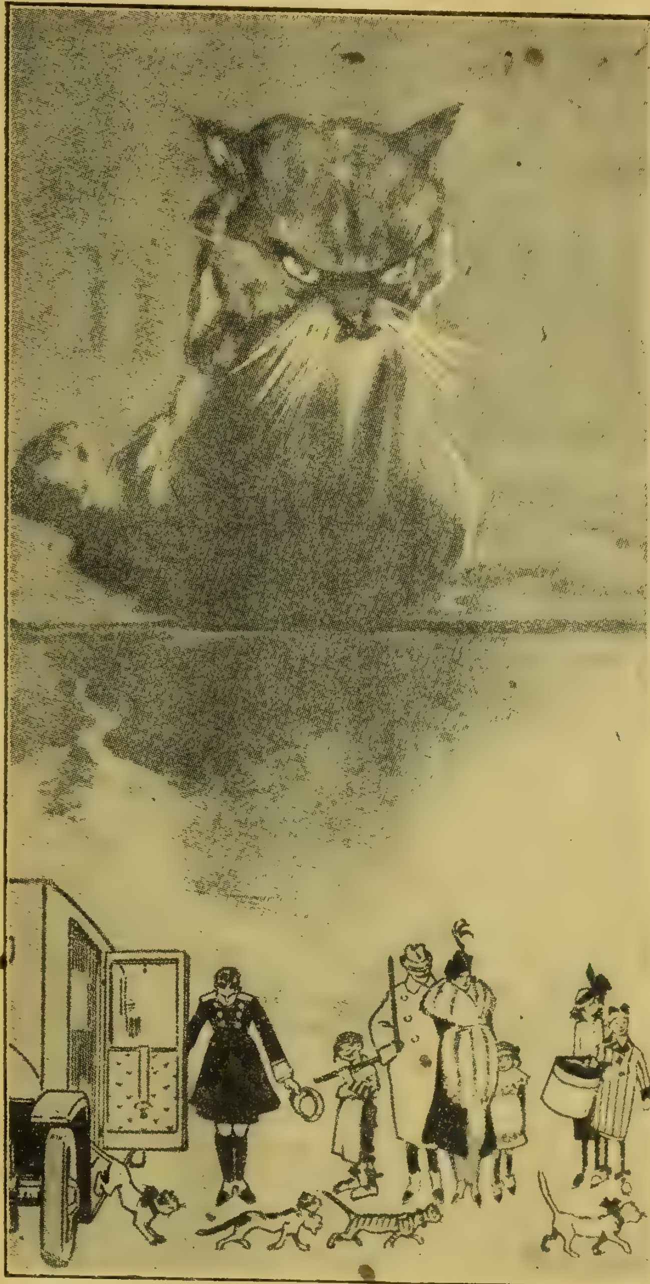
En la misma esfera, pero con ejemplares más numerosos, podría colocarse a la gran sub-familia de lo que llamaríamos el "gato docente"; sub-familia que a su vez abarca tres tipos perfectamente caracterizados: el gato universitario, el secundario o normal y el gato suelto o jubilado. El primero viene a ser como el Angora de la raza: tiene la orgullosa belleza de su inutilidad. Ha sido ministro, juez, diputado, director de arsenales, ingeniero jefe, gran clínico, atrevidísimo cirujano, extraordinario poeta, historiógrafo o embalsamador; en una palabra: ha sido de todo, aunque en la actualidad no sirva para nada. Recuerda siempre su amistad con el general Mitre, o la simpatía que le dispensaba Sarmiento, o su acción como ministro el año tal, o sus discursos parlamentarios de la época cual, o las cartas que ha recibido de distintos personajes sudamericanos, etc.



Suele tener fortuna, es conservador y vagamente católico.

En cuanto muera se pondrá su nombre a una de las calles del municipio y se le levantará una estatua.

El gato docente, secundario o normal, es más numeroso y puede ser observado por cualquier profano. Por lo general es positivista, ateo y libre pensador. Suele escribir prosa y verso en un estilo inconfundible. Es un apasionado lector de Unamuno, de Max Nordau, de Lombroso y de Le Bon. Su opinión diaria es la de los grandes cotidianos. Es un animal esencialmente gregario y le agrada fundar sociedades, círculos,



academias, ateneos, conferencias de divulgación, etc. De esta simpática sub-familia han salido cien veces los dirigentes de la enseñanza en la República. Finalmente, el gato suelto o jubilado es la otra rama de este vasto grupo. Equivaldría al antiguo gato de tienda. Duerme, engorda y abrillanta su pelo. Es una especie de patriarca laico, un apóstol sin biblia, un misionero que no tiene nada que decir. Para no aburrirse, se dedica a llamar la atención de su prójimo por medio de actos públicos del tipo, ya clásico, de las veladas literario-musicales. Tiene discípulos, partidarios y admiradores y es una especie de sacerdote que ya no dice misa pero que vive siempre vestido con su traje eclesiástico de gala. Si fuera un poquito menos vanidoso y no tan positivista se le podría tener en cuenta para el primer subprocerato vacante.

El gato doméstico es una variedad sin trascendencia en la vida pública. Suele ser empleado de la administración o de comercio. Se dedica por completo a la consorte y a la prole. Es el que llena Palermo y los biógrafos los domingos a la tarde. Síguenle dos o tres serafines envueltos en blondas o puntillas y una mucama que lleva los pañalitos del bebé.

El gato literario se dedica preferentemente a la crítica hablada. Ha leído a Renan, Anatole France, Alberdi y Cejador. Suele escribir piecitas para teatro. Está seguro de que si se le exceptúa a él, nadie tiene talento en la República. Es una variedad en plena evolución y acaso tiende a desaparecer.

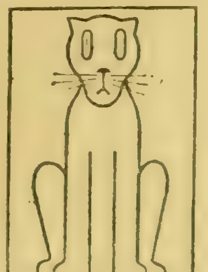
Luego viene el gato enamoradizo: micifuz romántico y aullante que recita poesías de Acuña o de Almafuerte, se perfuma con Agua Colonia y se pasa la vida festejando a mujeres que están realmente enamoradas de otro. A los treinta o 35 años constituye su hogar y se confunde con la gran variedad del gato doméstico ya citado.

Fuera de todos estos ejemplares típicos existen formas intermediarias, casos de hibridación bien marcados y que muestran uno o dos caracteres definidos de cada especie.

Sería de desear que las autoridades se preocupasen detenidamente del estudio de esa gran rama de la fauna nacional para evitar que la hiciera desaparecer el vertiginoso ir y venir de la vida moderna. Así como hay sociedades de protección a la infancia, o a los animales en general, o a los árboles, o a los monumentos, yo propondría que se creara un Patronato nacional del gato argentino, con sedes federales en cada provincia y subcomisiones vecinales en cada municipio. La primer tarea de este Patronato sería levantar un censo nacional y luego tratar de obtener del Congreso una ley sabia que garantizara a estos esforzados elementos del progreso republicano, o bien un honroso retiro durante toda su vida, o bien una estatuíta o un busto para después de muertos.

Así como entre algunos estancieros existe la idea de perpetuar la memoria del caballo criollo, al que debe tanto la república, sería de estricta justicia preocuparse del gato criollo que al fin y al cabo ha sido y es todavía una de las más sólidas columnas de nuestro edificio social.

De esa manera no se podrá decir que somos injustos con nuestros individuos más genuinamente representativos.



LOS PERROS Y LAS PALOMAS MENSAJERAS

Contra lo que pudiera imaginarse, el progreso de la humanidad no ha influído absolutamente nada en el número de los animales domésticos. El hombre tiene hoy a su servicio los mismos animales que tenía en los comienzos de la historia. Ahora, lo que sí ha hecho, es en-



contrar cada día nuevas aplicaciones a estos servidores de cuatro patas. Por lo que respecta al perro, por si no estábamos bien convencidos de que en él teníamos un precioso auxiliar, la guerra acaba de confirmarlo de un modo indiscutible. Los perros más útiles en la campaña han sido los de pastor belgas, que comúnmente se llaman perros policías. En Bélgica, en tiempo de paz, estos perros se emplean para guardar las casas, para custodiar rebaños, para perseguir criminales y para tirar de los carritos de leche y de verduras. En la guerra, la infantería belga los usa en sus secciones de ametralladoras, y también han prestado grandes servicios como auxiliares de la Cruz Roja. Pero además de todo esto, se ha visto que podían ser de gran utilidad en el servicio de palomas mensajeras. Algunas estaciones de palomas tenían unos cuantos perros de éstos, y se servían de ellos para enviar palomas a las trincheras o a los puestos avanzados.

Cada perro llevaba dos palomas, metidas en sendas jaulas colocadas a ambos lados de una especie de albardilla.

La jaula era bastante amplia y tenía en cada extremo un orificio lo bastante grande para que el ave asomase la cabeza, pero no para que se escapase. Una cubierta o tejadillo sin enrejado servía al mismo tiempo de puerta o trampilla para sacar la paloma. Cargado el can con las dos jaulas, se le enviaba a las trincheras, donde se sacaban las palomas, se les confiaba el parte y se soltaban para que volviesen con él al punto de partida. Dada la habilidad que los perros tienen para meterse por los caminos menos frecuentados, su velocidad y su astucia, los animalitos, al ir hacia las trincheras con su preciosa carga, no eran vistos por los observadores enemigos, y evitaban que un hombre arriesgase la vida llevando por sí mismo las palomas. Naturalmente, este servicio requería una enseñanza especial, que no comenzaba mientras un perro no pasaba de la edad de siete meses.

Ahora, al terminar la guerra, todos estos perros tendrán aplicación en una porción de servicios, y es muy posible que en casos de interrupción de servicios en los correos o telégrafos, la combinación de perro y paloma sea de gran utilidad.

En Francia se ha terminado hace pocos días la desmovilización de los inteligentes canes, que comenzó en el mes de abril. A prime-



Un perro con las jaulas para el transporte de palomas mensajeras.

ra vista, parece demasiado tiempo para deshacerse de unos cuantos perros; pero el gobierno francés quería encontrar a todos ellos algún destino digno de su mérito; no era justo que estos bravos y a veces gloriosos compañeros del soldado, cuya abnegación y heroísmo no constan en ninguna hoja de servicios, fuesen a parar a manos de vagabundos o se convirtiesen en perros callejeros. Por fortuna, aunque a veces no sin dificultad, se han encontrado para todos ellos amos cariñosos que sepan comprender y querer a los nobles héroes de cuatro patas.

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE

El balance social del mes, bien puede dejar muy conformes a las elegantes porteñas, por lo que se refiere a satisfacciones espirituales y pecuniarias.

En cuanto a lo segundo, han obtenido buenos éxitos en las numerosas fiestas organizadas en favor de tal o cual institución u obra.

La gran urbe tiene un público que gracias a no sentir directamente los dolores y miserias creadas por el desastre europeo, gasta y gasta... Nadie tan espléndido o tan despreocupado, según el caso, para derrochar o gastar dinero como los porteños; merced a esa manía o vicio criollo heredado o adquirido, se mantienen en nuestra capital centenares de instituciones de distinta índole. A cada momento se invoca y se recurre a la buena voluntad del bolsillo ajeno, siempre dispuesto y provisto como saco prodigioso a convertirse en surtidor de discos áureos.

Y se habla del alto precio fijado a la cuota personal en cierta fiesta; ¡50 francos por una entrada! ¡2.000 centavos!... Porque ya nuestros pesos nos parecen poca cosa, ¡qué son 20 pesos! Claro está, si hay quien los pague. En otros tiempos con 50 francos comería una semana tal vez un hogar obrero en París.

Y se nota un gran movimiento en favor de los films. Realmente son interesantes, y los ecos fidedignos nos cuentan cómo será reemplazado el retrato de las artistas que aparecen en la tapa de una revista de films por un prestigioso retrato de encumbrada dama porteña, y cómo serán reemplazadas las ingenuas estrellas mundiales y las trágicas, en el mismo número, por retratos de las nuevas estrellitas, formando verdaderas constelaciones donde es de presumir no faltarán diversas magnitudes. Desde ya, les auguramos el triunfo.

Y se habla (en serio) de la formación de un escogido grupo, resuelto a constituir como en las grandes urbes de los americanos del norte, verdaderas empresas, nada de artistas ¡qué esperanza! una industria nacional con gentes de las clases sociales, que nace y cuya realización puede llegar a no dudarlo, dados los elementos, a sorprender a las y a los porteños con un gesto que no tiene nada de criollo, por lo decidido, por lo valiente y por lo original si se quiere, ya que se trata de una idea femenina...

¿Influencia del feminismo? Quizá no, sino del espíritu de empresa de que no están exentas las mujeres; y ya que de feminismo hablamos recogemos andarines ecos que nos cuentan que conocidas niñas y señoras dejarán oir sus voces suaves en los cines elegantes a la hora del vermouth. La idea difundidora de pensamientos y de ideas feministas, por de pronto novedosa, no dejará de ser interesante manera de reclame a ideales feministas, descontado con el éxito ya que se trata de cultos ambientes donde han de oirse voces también cultas y amenas, pues el feminismo argentino es hasta coqueto y elegante... como no han dejado de sentar fama de elegantes y presumidos algunos, especialmente el más conocido de los jefes del socialismo. En algo nos distinguimos, por lo menos en rasgos muy interesantes que no son ajenos a nuestra característica de pueblos acostumbrados a vivir bien.

Otras voces hablan solemnemente de la disputa que origina una famosa sobrecama regalada por las damas peruanas al general San Martín y heredada sucesivamente hasta su actual poseedora, distinguida dama mendocina, descendiente de la señora doña Josefa Alvarez de Delgado, madrina de bautismo de doña Mercedes Tomasa San Martín, hija del prócer.

La famosa reliquia bordada primorosamente en seda color maíz con cuatro pinos de flores (como se decía en aquellos tiempos), ofrece en todo el campo central profusión de ramitos de rosas, imita la colcha las estampadas telas conocidas con el nombre de la que fué famosa Mme. de Pompadour, y tiene un fleco combinado con los colores de las sedas de cordoné fino con que están bordados los ramos.

La famosa colcha o sobrecama, cuyas fotografías fueron tomadas por el museo histórico de Mendoza, inaugurado el 14 de enero de 1917 y que la exhibió en aquella ocasión, se encuentra cómodamente instalada en la capital.

Se sale después de más de un siglo del terruño de los vinos y en momentos difíciles en aquella provincia, y apenada la vieja reliquia pasará a manos del mejor postor... Suponemos que el afán de adquirir nuestras reliquias históricas no será tan grande como para no dejar en manos de particulares una joya nacional.

Allá dirán las y los interesados que se la discuten a qué manos irá...

Estamos en los postreros días del mes que tiene revolucionados todos los hogares.

¿Acaso es posible a cada madre o hermana, por preocupada que esté con los asuntos sociales, prescindir de esa revolución casera que provocan los chicos y jóvenes estudiantes?

Son los días en que los chicos se sofocan mayormente y las mamás rezan más cuentas del rosario para que Dios o la Virgen, o San Luis Gonzaga, abogado de la juventud estudiosa, ayuden a esos pícaros muchachos que muertos de susto se dirigen humildemente a las mamás y hermanitas piadosas con la conocida frasecita: "Mamá ruegue a Dios para que salga bien"...

¿Y los novios que esperan o confían en una calificación del examen la realización de un sueño de amor?

El estudiante de derecho, medicina o ingeniería que "ha de casarse tan pronto se reciba..."

Pocas velas encendidas, poca cera y pocas preces se perderán inútilmente...

¡Ah, de los pícaros muchachos que se atuvieron al santo!



Otras veces es la gente menuda que loquea y hace loquear a la complaciente mamá porque ha de "tomar parte" en un cuadro plástico, porque se ha de convertir en personaje de comedia vistiendo tal o cual traje; es necesario ir paqueta, deslumbrante. Para eso ha salido bien; por lo menos, por un ratito estar vestida de princesa ¡qué lindo! ¿Quién que fué niña con el alma cándida y buena, quién que fué chica coqueta no loqueaba ante la idea de aparecer con la cabeza ensortijada, ricos zapatitos, lujoso traje, a ocupar el escenario pretensiosamente para recitar un monólogo con voz afectada y contonearse como una gran señora?

¿Quién no recuerda la insolente pretensión infantil de la escogida, capaz de sentirse superior a la misma Sara, a la Ristori, dentro del modesto escenario levantado ex profeso?

¡Y los bolsillos de los papás! ¡Pobres bolsillos! La práctica instituye el regalo, justo premio al estudioso de buena suerte que suele acompañar al chico más haragán, más atrevido y a veces más inteligente, ya que no es generalmente patrimonio de estos diablillos favorecidos por la naturaleza el hábito de hacer grandes esfuerzos.



Entre tanto algunas caras tristes, algunas reconvenciones paternas, algunas promesas que no se cumplirán, algunos firmes propósitos, algunas lágrimas y luego, luego gran alegría y contento lleno con risas, carcajadas, charlas continuadas en el tranquilo hogar donde gracias a Dios los chicos dejaban en paz algunas horas.

Las mamás estaban más libres para dedicarse a sus fiestas y demás ocupaciones sociales, pero los chicos pronto hacen olvidar la preocupación de tenerlos cerca.



¿Quienes no desean oir una voz infantil que refresca el alma, a quienes no halaga la imprudencia de un beso o una caricia inocente cuando se está preocupado en una seria o aburrida labor?

Los niños serán siempre las flores de la vida, constantemente renovadas por Dios para aplacar el Dolor y el Mal, o para hacer más gratas las horas en que nos falta la luz de la alegría; vuelvan entonces a nuestros hogares tan bulliciosos y alegres como una campanita de plata pregonera de una gran fiesta. La gran fiesta de la paz y del amor.

TEATRO EXTRANJERO

François Porché innovador

por STELLO



Una de las principales escenas de "Le Miracle de Rose"

En la "carta a madame Simone", que precede al texto de su primer poema teatral, François Porché declara: "Al escribir *Les Butors et la Finette*, hemos pretendido a nada menos que a la renovación de la escena".

Fuera del empleo, en ella, del verso libre, nada hay en esa obra notable de francamente revolucionario. La división en "cuadros", y no en actos, como habitualmente se hace y la adoptó M. Porché para su obra siguiente, cuenta con numerosos precedentes. En resumen, excepto el nombre y talento del autor, nada contiene esa obra nueva de realmente novedoso.

Prescindimos, naturalmente, al juzgar el significado de la obra, de lo que le añadían de imprevisto, y hasta de desconcertante, los procedimientos escenográficos revolucionarios del director artístico, Mr. Gémier. Esto pertenecía tan poco al autor que su segunda obra, *La jeune fille aux jones roses*, no ha aceptado ni recurrido para nada a esos procedimientos de "mise-en-scène" de dudoso gusto y discutible utilidad.

Con la supresión mencionada y la división en "3 actos (9 cuadros)" *La jeune fille aux jones roses* cede mucho en atrevimiento a su hermana mayor. En cambio, es cierto, Mr. Porché ha inaugurado en ella, ese diálogo, parte en prosa, parte en verso libre, a que nos referimos en nuestra crónica precedente. La diferencia de inspiración, y de acierto, es la que realmente distingue las dos obras escénicas de François Porché: "Les Butors et la Finette" es una obra de inspiración patriótica y generosa; "La jeune fille aux jones roses" es una sátira menos eficaz que violenta y más irritada que irritante.

"La jeune fille aux jones roses" se desenvuelve en el país de los "rostros grises" y de la *papelotería*. Es un país donde la libertad y hasta la vida de los ciudadanos están restringidas, asfixiadas por una administración meticulosa y molesta. El soberano de ese país es un joven príncipe, cuya juventud se marchita bajo la regencia de su tía y en el ambiente de naftalina de su palacio de archivos inmensos, muros aplastantes y puertas infranqueables.

A este país donde la risa, el vino y la libertad figuran entre las convenciones al orden público, llegan dos extranjeros: Rosette, *la jeune fille aux jones roses*, Benoit, su escudero, cuya rubicundez, más que en las "mejillas", puede fijarse en la nariz.

No bien entre los "rostros pálidos", Rosette, que se ha disfrazado de varón y su escudero causan escándalo. Su rubicundez extraña como si se tratara de una enfermedad exótica; su ignorancia de los reglamentos omnipresccientes, como una actitud sediciosa de todos los momentos. La aventura terminaría mal para ellos, desde el comienzo, si no se descubriera que Rosette es sobrina de un sabio y ella misma una poliglota consumada. Engañados por su disfraz masculino, los "rostros grises" la eligen como preceptor de su príncipe.

Desde el momento en que Rosette y el príncipe se encuentran, el idilio acompaña a la sátira. Apresurémonos a reconocer que de estas dos partes de la obra, la primera es la más valiosa, la que el público y la crítica parecen haber preferido de consuno.

Rosette gana inmediatamente la confianza y la simpatía del joven príncipe. Por su parte la regente, creyéndola un varón, pone en esos sentimientos una vehemencia singular. Pero Rosette intenta hacer romper al príncipe la muralla china que lo separa de la naturaleza, de la vida al aire libre. Exaltado por ella, el príncipe toma una decisión revolucionaria: pide que se le franqueen las verjas de sus jardines, quiere dar un paseo. Lo quiere, pero no puede; es decir, no lo puede sin escaparse, sin burlar la vigilancia de los rostros grises. Y su emoción al descubrir la verdadera naturaleza y el sexo de su preceptor, es tal que los rostros grises acusan a los extranjeros de atentar contra la vida del príncipe.

La culpa de Benoit no es menor que la de Rosette: si ésta ha revelado al príncipe el "milagro de la rosa", Benoit ha hecho operar entre algunos del vulgo el "milagro del vino". Ese doble milagro los salva; mientras la regente y la administración de los "rostros grises" incoan el proceso de los extranjeros, el príncipe y el pueblo están de corazón con ellos.

Una sublevación encabezada por Benoit expulsa a la regente y sus "burómanos" y pone en el trono al príncipe y a la princesa "aux jones roses".

¿Qué hay de novedoso en esta obra amable? ¿La dualidad, en el diálogo, de prosa y verso? No; puesto que citamos ya no pocos antecedentes de esa forma de elocución.

¿Los símbolos? Tampoco, si se recuerda que todo "Chantecler" no contiene otra cosa.

¿La sátira contra la burocracia? No puede ser nueva en el país de Beaumarchais, y, para aparecer en nuestra época, mucho menos atrevida que ese admirable "Inspector" de Gogol, escrito y representado en pleno zarismo.

Por lo tanto, y a pesar de las "pretensiones" declaradas por el autor, lo único nuevo en el teatro de François Porché es la aparición de un talento poético más apto para expresar el fervor patriótico que la ira satírica.

UN HOMBRE NERVIOSO

por Uranio REX

A Juan Raúl no le cabía en la cabeza—en su inmune cabeza inestésica—esa mezcla un poco voluptuosa de comezón y punzadas, fija encima de su oreja izquierda.

Con sus cuarenta años de solterón metódico, parco en amor, discreto en dormir, conservador en comer, su única falla fisiológica fué su estómago: bien inofensiva, por cierto, nunca pasó de ciertos estreñimientos y alguna pesadez—delicados achaques siempre dóciles ante la magnesia calcinada.

Uno de los orgullos de Juan Raúl era, precisamente, poder decir cuando la ocasión le ponía en ello:

—Yo no conozco, ni en broma, un dolor de cabeza.



—...¿a ti nunca te han hecho cosquillas alrededor de las orejas?

Su nodriza — ya su ama de llaves, gracias a complicadas evoluciones domésticas — garantizaba la existencia de esas coqueterías del dolor.

Pero la comezón y las punzadas, testarudas sobre la oreja izquierda, venían a probarle a la inexpugnable cabeza su igualdad con todas las humanas, asequibles al sufrimiento.

Las punzadas se adueñaron del campo y huyó la comezón, grata al fin y al cabo, nota dulce y casi cariñosa del dolor. Pues Juan Raúl, en su estrecho radio amativo de solterón metódico, llegó a sospechar en las orejas y sus contornos órganos capaces. Juan Raúl, en los momentos álgidos de la enfermedad, no se rascaba, no; permitía a sus dedos—sobre todo al índice, al anular y al cordial—merodeos resbaladizos con cierto temblorcillo intencionado, alrededor de la satánica oreja. Siguiendo el curso de esa digitación poco metódica, su invicta cabeza llenábase de imaginaciones verdaderamente inaceptables.

Una vez, hizo santiguarse a su vieja nodriza, espetándole esta pregunta:

—Oye, Gertrudis, ¿a ti nunca te han hecho cosquillas alrededor de las orejas?

Sí, de las orejas: Juan Raúl había cometido el exceso de generalizar sus ejercicios digitales hasta la oreja derecha.

Tanto menudo regocijo auricular hubo de desvanecerse ante la huída de la comezón y el robustecimiento hegemónico de las punzadas. Juan Raúl empezó a maldecir de su destino. Olvidando sus calamidades gástricas, se comió una fuente de tallarines: por dicha, gracias a su amnesia, no le hicieron daño.

Cual conviene a un solterón capaz de convertir en ama de llaves a su nodriza, la buena Gertrudis fué el primer médico de Juan Raúl. Las punzadas surgían de muy adentro y el enfermo llegó a pensar en la putrefacción de su encéfalo.

Una cataplasma de perejil molido y un poco de lana de oveja negra y virgen, fueron los primeros pasos terapéuticos de Gertrudis, pensando, sin duda, en los grandes males, únicos enemigos de los grandes remedios. Luego invirtiendo, por un asomo de duda filosófica, el valor del apotegma, la emprendió con el laurel cerezo: el conducto auditivo izquierdo de Juan Raúl, fué un sumidero de gotas de laurel cerezo.

...los médicos: despectivos, no se dignaron responderle...

A la segunda cura, el paciente dijo:

—Me van a aumentar los dolores.

Como si esta ocurrencia hubiera sido la última palabra de la diagnosis, los dolores se generalizaron, intensificándose. Juan Raúl tuvo su inviolable cabeza asaeteada por millares de alfileres malignos. Llegó a dolerle el pescuezo. Le dolían las muelas. Incapacitado para mascar—el juego de sus mandíbulas se hizo imposible—recordó sus viejas irregularidades gástricas: desde luego, nuevamente empezó a sentirlas. Toda su pena, la concentró en una frase:

—¡Pero si nunca me ha dolido la cabeza!

El tono y el gesto de Juan María al decir esto, eran según debieron ser los de Napoleón cuando decía en Santa Elena:

—¡Yo he recorrido a caballo Europa!

Precisó apelar al médico. El primer acto del señor doctor fué aplicar a la derrotada cabeza veinte o treinta soplamocos, enfureciendo a Juan Raúl. A cada toque respondía un grito; a cada grito el médico exclamaba:

—¡Ah, muy bien! ¿Le duele aquí?

("Aquí", era el sitio donde el doctor había tundido.)

Y renovaba los trompicones, orgulloso, sin duda, de ver al dolor, su cómplice profesional, responderle con tan asidua solicitud.

Luego oprimió y golpeó fuertemente sobre la oreja izquierda: el dolor llegó a ese punto inexpresable en el cual el hombre adolorido revive la caverna originaria y aúlla y ruge como cualquier cuadrúpedo aullante o rugiente. Todo esto pareció producir en el médico un extraordinario contento. Juan Raúl, en vista de los puñetazos, recordando con ilusionada ternura la inefable comezón de los primeros días, articuló entre dos suspiros:

—Antes, doctor, hará tres meses, ahí, encima de la oreja izquierda y alrededor, sentía una comezón muy fuerte.

El médico no pudo ocultar su placer. Evidentemente, la comezón constituía el desiderátum científico de aquel caso. Y en vista de haber existido tal comezón, el médico pidió consulta.

—Necesito la presencia de un otorhinolaringólogo.

La palabra le pareció a Juan Raúl portadora de horribles y pavorosos augurios; pero fué preciso buscar y llamar al especialista. En un abrir y cerrar de ojos quedó acordada la intervención quirúrgica. Juan Raúl tuvo la dicha de ignorar su enfermedad conociendo el nombre de ella: Caries interior del parietal izquierdo y, acaso, ulceración de algún huesecillo del oído. Oyó hablar del martillo y ésto le horrorizó: ¿sería ese el instrumento operatorio? Lo preguntó a los médicos: despectivos, no se dignaron responderle sino con una sonrisa de sabiduría. El pobre Juan Raúl fué a la clínica. Gertrudis lloró su muerte.

Cuando, al fin, en la cama operatoria, ante el cirujano, el practicante, el barchilón y el médico del anestésico, Juan Raúl, afeitada ya la mitad izquierda de su invencible cráneo, sintió en las narices la máscara del cloroformo y en los labios el helado sabor del éter, no pudo sino balbucir:

—¡Pero si nunca tuve un dolor de cabeza!

En seguida sintió caérsele la cabeza, figurándose verla en el suelo; al fin, sintió bajársele el corazón al estómago. Su último pensamiento, algo ya indescifrable dentro de la propia cenestesia, fué:

—He muerto.

Suturado el cuero cabelludo, se consumó la trepanación. Las pinzas hemostáticas estaban en sus sitios. Se hundió la masa encefálica. La áspera inodoridad de la gasa y el algodón esterilizados producía, al mezclarse con la sangre, una fragancia filuda y cálida. Fragancia macerada en el yodo, en el éter, en el cloroformo, daba sed. Y la sed, se subrayaba con el aroma pesimista y ácido de la lámpara de alcohol a cuya llama se purificaban tijeras y bisturíes. Descendientes, al fin, de griegos y persas, los sabios modernos son un poco pirólatras y el fuego será, hasta cuando el de la tierra se apague, superior elemento de limpieza. Del fuego viene la castidad del acero.

A los treinta y cinco minutos, Juan Raúl estaba teóricamente sano; pero entonces, ya en el momento de la restauración, los ojos del practicante descubrieron algunas ramificaciones nerviosas y un nervio matriz fuertemente irritados. Se abrió el debate. Tratábase de una irritación invet rada, acaso nativa.

—Tal vez intrauterina—apuntó el practicante.

Los médicos lo fulminaron con una mirada. Se procedió a desirritar.

—Este hombre debe haberse pasado la vida sufriendo horrorosos dolores de cabeza—falló el cirujano.

El otro médico opinaba lo mismo. Añadió:

—Un caso de cefalalgia crónica.

—Vivía en jaqueca—apuntó el practicante.

—Jaqueca, se dice en familia—corrigió el cirujano.

Y compadeciendo al pobre Juan Raúl por su dolor capital de toda la vida, dieron fin a la operación.

Al mes, el enfermo volvía a su casa. Sin punzadas, sin comezón—oh grata añoranza,—apenas sufría el lento crecer del cabello: hubo de hacérselo cortar al rape y usó papalina. Por esa cabeza de Juan Raúl, uniformada bajo la maquinita democrática, se viene a ver cómo a veces el igualitarismo es origen de la elegancia, a despecho del criterio singular de las democracias.

Seis meses más tarde, Juan Raúl empezó a sufrir dolores de cabeza cuya intensidad le obligaba a acostarse y huir de toda luz y todo ruido. Sin comezón y sin punzadas, era la jaqueca, dolor macizo, pesado, sólido, en toda la cabeza. En su espanto, llamó a los dos médicos. Les explicó su dolor, se sometió a otro examen, y, por todo saber, supo algo fabuloso: aquella era su vieja enfermedad.

...empezó a sufrir dolores de cabeza.

—De eso ha padecido usted siempre—le dijo uno de los médicos.

—¿Y es, doctor?

—Cefalalgia.

—Pero eso yo lo tenía sólo al estómago—enmendó Juan Raúl, desesperado.

—Cefalalgia quiere decir jaqueca, neuralgia, mejor—apuntó un hipocrátida.

—Neurocefalalgia, vamos — concluyó el otro, amable y desdeñoso.

Juan Raúl protestó. A él jamás, nunca, le había dolido la cabeza. Nunca. Jamás. Gertrudis lo sabía.

Los médicos se miraron estupefactos. El más joven dijo:

—En este hombre, el estado neuropático era el normal. Creyendo regularizarle los nervios irritados, los hemos anormalizado. Y ahora, le duele horriblemente la cabeza.

—Entonces—apuntó el más viejo,—entonces la perfección funcional es un mito?

—No, doctor—respondió el cofrade:—es una locura; en medicina, como en fisiología, algo es perfecto sólo cuando no perturba, cuando prácticamente vive bien, aunque sea el revés del ideal teórico.

—Ataca usted la base de la medicina clásica.

—¡Y yo nunca tuve un dolor de cabeza—refunfuñó Juan Raúl con voz llorosa.

Los médicos siguieron discutiendo.

Ilust. de Montero Lacasa.



Los médicos siguieron discutiendo.

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

Un utensilio histórico. — Especial interés ha de ofrecer al turista que vaya a Francia en busca de emociones, o bien para satisfacer simplemente su curiosidad, el histórico tintero empleado en Versalles para la firma del tratado de paz entre las potencias aliadas y Alemania.

El lujoso tintero ha de evocar en quien lo contemple el recuerdo de esos cuatro años de guerra cruenta, la más formidable que registran los anales de la historia, y que hoy recordamos como una pesadilla que ha atenaceado nuestro espíritu durante tanto tiempo. El tintero de Versalles será símbolo de paz, puesto que él ha servido para firmar el célebre documento que puso término a la guerra y por el cual las naciones, otrora enemigas, se comprometían a vivir en paz y en el respeto mutuo, que es factor indispensable para las sociedades que aspiran a progresar y a dignificarse en el trabajo y las actividades del espíritu.



El histórico tintero que fué empleado en Versalles para la firma del tratado de paz entre las naciones aliadas y Alemania.

* * *

El ex kronprinz y su familia. — En septiembre último, el acontecimiento sensacional para la familia imperial alemana, expatriada en Holanda, ha sido la reunión de la princesa Cecilia con su esposo, el ex kronprinz, en la isla de Wieringen, a los diez meses de separación. Como en este mundo nadie está más expuesto a la maledicencia pública que los que por suerte o por desgracia ocupan un elevado nivel social, ya se habían inventado las más fantásticas leyendas sobre la tardanza de ambos príncipes en reunirse; pero la llegada de la princesa a Oosterland-Wieringen ha echado por tierra todas las fábulas. A la princesa han acompañado dos de sus hijos.



El ex heredero del que fué imperio alemán, con su esposa y sus hijos en su residencia de Wieringen.

* * *

Armas antiguas modernizadas. — En ninguna guerra como en la actual se ha visto tanta nueva máquina, tanto nuevo artefacto de destrucción, y, sin embargo, si nos fijamos un poco podemos deducir que los inventores han adaptado los medios más antiguos a la moderna guerra.

Los modernos tanques no son sino una resurrección de las antiguas máquinas movidas por guerreros que iban en su interior provistos de troneras y que llenaban el mismo papel que los tanques o carros de asalto.

Notemos igualmente que el avión que trata de colocarse sobre un aparato de guerra para destruirlo lanzando bombas, nos recuerda las torres [illegible].

Dice Diodoro de Sicilia que en el sitio de Motya torres gigantescas de cuatro pisos, montadas sobre ruedas estaban encargadas de atacar las murallas y las casas de la ciudad. Los sitiados, para defenderse, llevaron del puerto los mástiles más altos de los buques, los colocaron sobre la muralla y unos hombres encaramados en lo alto dejaban caer estopa encendida y pez sobre las torres de los atacantes.

Además hemos visto a los beligerantes ataviados como los antiguos guerreros con casco, canillera y escudo de trinchera.

Los líquidos inflamables nos recuerdan el fuego griego.

* * *

Un lago que se seca. — El lago de Xochimilco, que surte de agua a la capital de Méjico, se está secando. Los indígenas de la región, que viven exclusivamente de los cereales, verduras y flores que les producen sus "chinampas" o huertas lacustres, están alarmadísimos al ver que hay sitios en que ni siquiera pueden ya navegar sus canoas.

La desecación constante del lago es paulatina y notoria, habiendo ahora chinampas que hace no mucho sobresalían del nivel del lago unos cuantos centímetros y, en cambio, ahora tienen una altura sobre dichas aguas de metro y medio y hasta dos metros.



Una de las numerosas "chinampas" que rodean el lago de Xochimilco, en Méjico.

Por esta circunstancia, los indígenas de Xochimilco han tenido que ir abandonando paulatinamente sus tierras, que llaman ellos a las chinampas, pues al llegar éstas a cierta altura sobre el nivel de la aguas, quedan inútiles para el cultivo de las legumbres y flores.

En vista de esto, los indígenas ha tiempo dirigieron un memorial al gobernador del distrito y al ministro de gobernación, solicitando de él proteja a los horticultores de Xochimilco, no bombeando dos o tres noches los ojos de agua del lago, con lo que éste subiría inmediatamente de nivel.

Entonces se contestó a los indígenas que aquello no sería posible, por virtud de que Méjico para su abastecimiento necesita de aquella agua, y como consecuencia de dicha negativa el agua que rodea las chinampas ha seguido bajando e infinidad de aquéllas ya no pueden trabajarse.

* * *

La fotografía aerostática nipona. — Las fotografías tomadas desde globos o aeroplanos despiertan siempre nuestro interés, pero no es menos interesante saber que los japoneses tenían sus ideas sobre esta cuestión. Cuando la guerra entre China y el Japón, apareció en Tokio un libro ilustrado sobre los progresos en el arte de Belona, y de él entresacamos el grabado, que representa la vista de un aeronauta militar nipón para obtener vistas de las posiciones enemigas.



Curioso grabado que representa a un aeronauta militar japonés sacando vistas fotográficas.

La hermosa actriz Mlle. Alice Delysia

y su concepto respecto a las intimidades del boudoir.



Es imposible que en estas columnas pueda dar mi parecer respecto a los méritos de los diversos artículos para belleza actualmente en venta. **En general mi opinión es que las mujeres que deseen conservar o conseguir nuevamente su apariencia de juventud, deben rechazar las preparaciones** baratas y de poca confianza que se ofrecen. La sabia naturaleza, como en muchos otros casos, ha previsto esto y pone al alcance de todas, **procedimientos sumamente sencillos para conservar la belleza. Con su adopción se obtienen resultados asombrosos en poco tiempo, y han sido la verdadera** admiración de muchas damas incrédulas que, cansadas de usar sistemas perjudiciales basados en cremas, lociones y otros compuestos nocivos, **ensayaron aquel procedimiento, con gran satisfacción por el resultado obte**nido cuando ya habían perdido la esperanza de recuperar sus buenos cutis. **Los ingredientes que a continuación se indican se encuentran en cualquiera buena farmacia, y por lo económico y simples, son más bien do**mésticos. Toda mujer "chic" prefiere saber qué es lo que emplea en su toilette para conservar en alto sus prestigios de joven y bella.

* * *

Para renovar el cutis sin el uso de cremas.

Si las mujeres que pretendiendo parecer hermosas con la ayuda de **cremas rouge, etc., se apercibieran de la penosa impresión que una artificialidad tan burda produce en el ánimo de otras personas, es indudable que inmediatamente buscarían otros medios más lícitos y eficaces** para llegar a exhibir un lindo cutis **natural, fresco y sonrosado.** Con adoptar cera para mercolizada en la toilette, olvidando para siempre las composiciones que en forma de cre**mas y otros ingredientes que sólo tienden a envejecer prematuramente el rostro, se obtendrá en breve** tiempo el hermoso cutis que tanta admiración causa. La cera mercolizada se aplica durante algunas noches al rostro, extendiéndola sin hacer masaje.

Paulatinamente la cutícula sin vida y marchita se desprende en imperceptibles partículas que ni siquiera se notan, y en una semana más o menos aparece el cutis completamente nuevo que antes no se había manifestado por hallarse obstruído el natural proceso de renovación a causa de las diversas materias acumuladas en el rostro. De donde se deduce que la cera mercolizada ayuda a la naturaleza en sus funciones. Este tratamiento es tan **sencillo, inofensivo y maravillosa**mente eficaz, que es raro que no lo **hayan adoptado ya algunas muje**res que se desesperan aun ante la impotencia de los malos sistemas puestos en práctica para eliminar **sus cutis descoloridos y marchitos.**

* * *

Cabelleras hermosas.

El cabello puede recobrar su bri**llo y ondulación con sólo limpiarlo** de vez en cuando con un shampoo **de buena calidad. Lo mejor que se** conoce con este fin es el stallax sencillo, del cual se disuelve una cu**charadita en un vaso de agua ca**liente. El stallax puro se vende solamente en paquetes originales en cantidad suficiente para veinticin**co o treinta lavados de cabeza, de** manera que resulta sumamente económico. Los que tengan el cuero ca**belludo muy seco e irritado o de**masiado aceitoso, inmediatamente recobran sus condiciones sanas. **El cabello quebradizo y sin brillo se vuelve lustroso, ondulado y blando.**

Alice Delysia.

¿QUÉ SOMBRERO SIENTA BIEN?

No hay parte del atavío de una mujer que revele más su gusto que el sombrero. Los tres puntos esenciales que toda dama elegante debe estudiar son: la cabeza, las manos y los pies, y la cabeza es lo primero que retiene la vista. Si lleva un sombrero que no le sienta, está perdida. El sombrero produce al instante una impresión, que no puede borrar ninguna elegancia en otro sentido. Una mujer podrá llevar los guantes y zapatos más intachables, pero si su sombrero no da la nota debida, la consideran sin vacilación como persona de mal gusto.

Hay sombreros para todos los caprichos y de todos los estilos; pero sucede con ellos lo mismo que con las flores. Muchas señoras compran flores simplemente porque son flores y bellas, mientras la mujer de verdadero buen gusto elige flores que se adapten a la pieza que va a adornar.



Esta forma de sombrero es particularmente adecuada para cierto tipo de severa belleza.

Que un sombrero sea lindo, llamativo o elegante, no quiere decir que siente bien; sin embargo, si una mujer se estudia a sí misma, verá que hay infinidad de bonitos y elegantes sombreros que le pueden ir perfectamente.

Una "parisienne" no está nunca satisfecha con un sombrero hasta que no se lo ha probado de veinte maneras distintas; se contempla en el espejo desde gran distancia como para ver el conjunto que forma con su vestido, y a menudo se cambia por completo el peinado para que el sombrero le siente. Las inglesas no hacen nada les sienta, se prueban otro y otro hasta que encuentran uno que les queda bien sin tener que andar arreglándose. Hacer que un sombrero siente a una mujer es cuestión de habilidad, pero hacer que una mujer se adapte a llevar un sombrero determinado, es cosa que pertenece al verdadero arte de la elegancia.



Muchas mujeres parecerían más elegantes si se arreglasen y peinaran según el sombrero que han de usar. Pero lo más curioso en este punto, es la poca atención de eso. Cuando se prueban un sombrero se lo ponen según les cae, y si no les agrada como que la mujer común presta a su tipo particular al elegir un sombrero.



He aquí dos grabados que revelan la importancia de ponerse correctamente el sombrero. Este "plateau" de paja, adornado con plumas, parece horrible cuando no se pone como es debido.

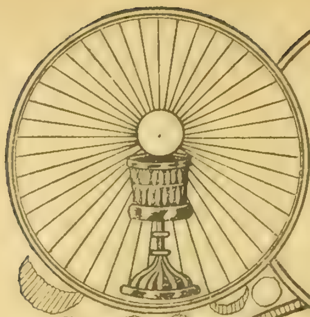




Un "bretón" sienta mal a rostros de óvalo largo. Véase cuán encantadora está la misma joven con un sombrero sin ala.

Por supuesto, hay damas afortunadas que están encantadoras casi con cualquier sombrero, y sombreros que hacen encantadoras a casi todas las mujeres, pero estos casos son excepcionales, y la mujer, por atrayente que sea, debe dedicar atención a su tipo cuando elige un sombrero, y en muchos casos peinarse de modo que éste le siente. Debe, además, estudiar la cuestión del color. Hay colores que destruyen por completo el atractivo de una mujer y otros, por el contrario, que lo realzan.

Las mujeres cometen también errores usando sombreros, sin fijarse en que guarden relación con otros detalles del traje. Un sombrero debe dar el último toque a toda "toilette", y si no conserva todo el efecto, será, como lo es muy a menudo, poco menos que ridículo.



PRIMERA COMUNIÓN



Para esta ceremonia, de una importancia excepcional en la vida de los niños, nuestra casa ofrece un conjunto de modelos de vestidos para niñas y trajes para niños, como asimismo los demás artículos apropiados a este acto, en condiciones de

PRECIOS SUMAMENTE VENTAJOSOS



BRAZALES en cinta de moiré o faya, fleco cordonet de seda blanco o metal dorado y plateado, a pesos 3.90, 3.50, 2.50, 1.60 y . . . . $ **1.40**

LIMOSNERAS confeccionadas en fino clarín, tul o seda, a pesos 4.90, 3.50, 2.50 y . $ **1.90**

LIBROS DE MISA, tapa de marfilina con incrustaciones, bonita fantasía, para niñas, a $ 5.50, 4.90 y . . . . $ **3.90**

ROSARIOS finos, de nacarina,. opalina o hueso blanco, a $ 1.50, 1.25, 1.10, 0.95, 0.75 y . . . . $ **0.60**

CORONITAS de flores finas, para velos de comunión, a $ 1.90, 1.50 y . . . . $ **0.95**

VELOS hechos para primera comunión, en tul de seda, clase fina, con coronita . . . . . . $ **9.50**

Con ruche . . . . „ **6.50**

En tul de hilo, con coronita, a pesos 8.50 y . . . . $ **7.50**

TUL DE HILO liso, especial para mantos de comunión, ancho 200 centímetros, el metro, a $ 4.50 y pesos **3.50**

PAÑUELITOS de seda, rica clase, bordados, para primera comunión, cada uno, a . . . . $ **2.90**

PAÑUELITOS en fino linón bordados, bonitos dibujos, cada uno, a pesos 1.50, 0.70 y . . . . $ **0.60**

GUANTES de puro hilo, para niñas, especiales para comunión, medidas para 10 a 14 años, el par, a pesos **1.50**

GUANTES de hilo, muy finos, para niños, con uno y dos broches de presión. En todos los tamaños, el par, a $ 2.90 y pesos **2.50**

GUANTES de cabritilla, para niñas y niños, calidad superior, uno y dos botones. En todos los tamaños, el par, a $ 5.50 y . . . . $ **4.90**

GUANTES de seda, para niños, cuchillas pespunteadas, dedos reforzados, con dos broches presión, el par, a . . . . $ **3.50**

PARA NIÑOS

855—**CAMISAS BLANCAS**, vistas de hilo, pechera a tablas, cuerpo de tela especial, con puños, números 28 al 35, a . . . . $ **4.50**

856—**CAMISAS BLANCAS**, pecheras y puños de piqué fino, puños dobles, números del 29 al 35, a pesos **4.25**

CORBATAS MUYPY, de batista blanca, a . . . . $ **0.95**

MOÑOS de batista blanca, con o sin collier, a . . . . $ **0.90**

MEDIAS largas de algodón, clase extra, el par, años 8-11, $ 2.40; 12 a 15 años . . . . $ **2.75**

CUELLOS de puro hilo, marca "Tres V V V", surtido completo en formas. Cada uno, a . . . . $ **0.75**

SURTIDO ESPECIAL EN CALZADO PARA NIÑOS

367 — **TRAJE SMOKING**, para niños, corte moderno, confeccionado en casimir especial de pura lana, vistas de seda. Modelo de gran moda.

Años:	10-11-12	13-14	15-16
$	**54.—**	**56.—**	**58.—**

335—**ELEGANTE TRAJE**, confeccionado en sarga negra, azul y gris, con peto chaleco, cinturón y dos tablones en la espalda.

Años:	7-8-9	10-11	12-13	14.15
$	**33.—**	**35.—**	**37.—**	**39.—**

366 — **TRAJE DE SACO**, confeccionado en sarga azul, buena calidad. Hechura elegante.

Años:	10-11-12	13-14	15-16
$	**43.50**	**45.50**	**48.—**

El mismo modelo, confeccionado en sarga de pura lana, azul o negra.

Años:	10-11-12	13-14	15-16
$	**62.—**	**65.—**	**68.—**



214—**VESTIDO PARA COMUNION**, en rico foulard de seda, con voladitos plegados, cinturón con caídas y flecos de seda, corpiño de pongé.

Años:	8 a 10	11 a 14
$	**57.—**	**59.—**

213—**VESTIDO PARA COMUNION**, en organdí, calidad superior, adornado con alforzones, fino guipur en el escote y mangas, cinturón con moño de seda.

Años:	8 a 10	11 a 14
$	**28.—**	**29.50**

CIUDAD DE MEXICO

FLORIDA Y SARMIENTO

Bs. AIRES

ESTAFETA FEMENINA

por Rafael DEL CAÑO

Señorita: el otro día vi pasear a usted por los senderos más apartados de Palermo. Caminaba usted lenta y ensimismada cual si una meditación inagotable embargara su ánimo y su pecho se hinchaba por la emoción que luego, al ascender a sus labios, florecía en suspiros que se huían temblorosos como palomas asustadas. Sus ojos—verdes como la yerba nueva—posaban las saetillas de sus miradas en la blanca nubecilla que radiante surcaba el azul, cual si en ella viera usted el brillante navío cargado de amor y felicidad que usted se ha complacido en soñar.

Dígame, dilectísima amiga de ojos claros y nube rubia sobre las sienes: ¿por qué discurría usted tan lenta y pensativa por los senderos más olvidados del bosque perfumado por el aliento de la joven primavera invasora? ¿Qué inquietudes y qué anhelos aleteaban en su alma sensitiva y hacia qué ensoñadas regiones enfilaba la proa la mística navecilla de su corazón?

. —.....

¿Se resiste usted a confesarlo? ¡Ah! Se me olvidaba que hay en ustedes, las mujeres, un instinto que los hombres no tenemos: el instinto de ocultación o encubrimiento de sí mismas; esto es, de la íntima fermentación de sus almas sensitivas. Eso que decimos *pudor*, no es otra cosa, si bien se mira, que la forma de que se reviste ese instinto, ese recato espiritual femenino. Yo definiría el pudor diciendo que es la emoción suscitada por el temor que tiene la mujer de ser comprendida en sus pensamientos, afectos e intenciones. Porque—ya es hora de decirlo—no es el cuerpo en rigor lo que a la mujer le importa defender de las miradas masculinas, sino aquellas ideas y sentimientos suyos referentes a las intenciones del hombre con respecto a su cuerpo. Si quisiéramos buscar en el hombre una emoción pareja o paralela a esta del pudor femenino, la encontraríamos en el *azoramiento*, que tiene el mismo origen y finalidad, ocultar algo de nuestra más cálida intimidad que tememos sea descubierto. Así el hombre que miente suele azorarse porque teme que la mirada del prójimo perfore sus palabras mendaces y descubra la verdadera intención que ocultaban.

Pues bien, la mujer vive en continuo azoramiento porque vive en perpetuo encubrimiento de sí misma: esto es, de su morada interior, de su vida íntima y propia que fluye larvada y misteriosa, oculta a las miradas del público por otra vida —aparencial—que la mujer, llevada por ese instinto, construye a propósito para que le sirva a modo de máscara o coraza que detenga y distraiga las curiosas o impertinentes miradas del público.

(La afición que la mujer siente por las galas joyas, afeites, etc., obedece a esta causa, como probaré más adelante, cuando desarrolle estas ideas, un poco confusas ahora.)

Si yo, en vez de escribir artículos, explicara una cátedra de psicología de ambos sexos, diría que así como la esencia de la masculinidad consiste en la impudorosidad, esto es, en dar a la publicidad lo que el hombre más estima, su más recóndito orgullo, aquellos actos y labores en que ha puesto la seriedad de su vida, la esencia de la feminidad consiste en ocultar su ser íntimo, su personalidad propia, tras otra personalidad ficticia y externa que a modo de *dermato-psique* le sirve de baluarte; o en otros términos, que el alma masculina vive proyectada hacia obras colectivas — ciencia, arte, política, — y *vale por lo que hace*, en tanto que el alma femenina vale no por lo que hace, sino *por lo que es*. Así no es el poeta, sino la poesía lo que nos interesa; no es el político, sino su política y la estimación en que tengamos a uno y otro está condicionada por la calidad de sus versos o de sus ideas y leyes. La mujer, por el contrario, no gana nuestra estimación por sus actos, sino que, quieta como la rosa en el rosal, se impone a nuestra admiración; es más, sus actos no son juzgados propiamente como tales, sino más bien como gestos, como emanaciones de su íntima esencia: son el perfume de la rosa en el rosal.

Solemos los hombres desconocer u olvidar la existencia de este instinto o cualidad privativamente femenina y por ello en nuestros tratos con las mujeres vamos de sorpresa en sorpresa. Así el niño bien que pasó a su vera la otra tarde en Florida y se le quedó mirando, al verla tan mundana y frívola, tan coquetuela y diabólica, no la creyó a usted capaz de una pasión de esas que abrasan la carne y encienden la sangre y no tienen calma ni término... y la verdad es todo lo contrario. ¿No, señorita?

Normalmente y a primera vista toda mujer parece una santita que resbala por la vida sin dejarse comprometer por ella, y, sin embargo, toda mujer lleva en su pecho un inconmensurable tesoro de refinamientos, ternuras y espasmos pasionales, y sólo espera la ocasión propicia para arrojarse en un torbellino amoroso con tal decisión y valentía, con tal olvido de penosas consecuencias, que el hombre más resuelto y pasional se le quedará a la zaga sorprendido y asustado.

Pero si le parece, señorita, dejaremos estas complejas psicologías para más adelante.

Preguntaba a usted por los sentimientos y emociones que embargaban su alma el otro día cuando entregada a sí misma paseaba usted por el bosque que mecía y perfumaba el aliento de la joven primavera invasora.



Caminaba usted lenta y ensimismada...

Fuera inútil, señorita, que se obstinase usted en ocultarme su secreto. No se olvide de que por nuestra amistad yo conozco una sutil trayectoria que me llevara derechito y como de la mano a descubrir esos pensamientos de tan dulce intimidad que usted intenta ocultarme.

Por otra parte, señorita, el ademán con que pretendemos encubrir algo íntimo a los que nos conocen es algunas veces el grito más claro con que lo revelamos. Así, el hecho de usted huir del estruendo ciudadano para recluirse en la soledad y silencio de la espesura revela que algo extraordinario acontecía a su alma franciscana.

¿Dice usted que nada? No puedo creerla, señorita. Mire: lo que mejor define a un hombre—como una collectividad, pueblo, nación, etc.,—son sus ideales, y las cosas que necesita para la obra de su vida. Digo los ideales o aspiraciones y no los hechos u obras, porque, como usted sabe, el lograr nuestros propósitos, el dar cima a nuestros deseos depende las más de las veces de nuestra buena o mala fortuna, en tanto que el aspirar o desear es obra exclusiva y libérrima de nuestros corazones, en la cual éstos revelan su íntima estructura. Y digo que las cosas que el hombre necesita para la obra de su vida porque... Consentidme que os lo pruebe con una evocación de vuestra infancia.

¿Recuerda usted cuándo era niña y llegaba el artesano a su casa? El alma se le subía toda a los ojos para mirar lo que aquel hombre sacaba de su valijita o faltriquera. Según los instrumentos que sacaba y manejaba, usted sabía quien era aquel hombre: el carpintero, el vidriero, el lustrador... Sobre todos éstos, uno atraía su atención y sus miradas y le parecía a usted un ser poderoso y semidivino; ¿recuerda por qué? Trabajaba acurrucado y en silencio y de vez en vez encendía una linterna de la cual salía una frenética y sonora lengua de fuego que se comía los metales. Era el fontanero que traía de su casa prisioneros en una linternita a dos divinidades: el fuego y el aire.

Pues bien, señorita, así como a usted de niña le bastaba el ver la clase de herramientas que cada hombre utilizaba para saber quién fuera, así ahora a los que ya no somos niños nos basta el ver que una señorita como usted busca la soledad de los jardines, para saber que esa señorita o tiene tratos con amor o anda en vías y muy cerca de tenerlos.

No se sonroje, señorita, y óigame: así como al acercarse el verano con sus ardores buscamos un lugar umbroso o una playa refrigerante, así también los que de ordinario vivimos en medio del ruido y del tráfago ciudadanos, cuando el amor llama a nuestro pecho buscamos lugares de soledad y de silencio, donde, sin testigos ni sobresaltos, podamos desfogar con él. Diríase que Amor—diosecillo alado y desnudo—no se hace y encuentra en medio del refinamiento y estruendo de las modernas cosmópolis y que por eso ha sentado sus reales en las proximidades de éstas, o en las frondas de sus parques y jardines, desde donde llama al modo que las campanas—a sus creyentes o víctimas.

Sabe el amor que en la ciudad las gentes sufren penalidades, padecen de cansancio y desánimo, y de los infinitos tormentos de la existencia concreta y apresurada, llena de compromisos, fórmulas, choques y limitaciones, y como él aspira a una voluptuosidad de infinitudes, nos convoca y atrae a lugares de apartamiento y soledad, donde por unos momentos nos olvidemos de la ciudad, de sus dolores, crueldades y fenecimientos. Y es entonces cuando el ánimo se expansiona y las fantasías bellas se incorporan a las células cerebrales, las pupilas se ponen incandescentes y un súbito fervor nos mana del pecho, y el deseo circula por nuestras venas y de nuestro corazón, que palpita loco, sale una voz que semeja sollozo de niño y...

Dígame, señorita, ¿era esta voz la que usted escuchaba cuando el otro día paseaba por Palermo en esa postura que tan bien le va, la cabeza doblada en leve escorzo sobre el hombro izquierdo, el oído sobre su propio corazón?

¿Dice usted que sí? ¡Ah, señorita, no tema! Yo guardaré este exquisito secreto y no diré a nadie que dentro de su pecho tiene su cuna el amor.

Ilust. de Gigli.

Hablemos del radium. — *Durante los primeros años de este siglo todo el mundo se apasionó por el radium. Hay que advertir, no obstante, que al decir radium queremos designar generalmente sus sales, si bien madame Curie consiguió posteriormente aislar una pequeñísima porción de este metal. Podemos obtener los átomos de radium asociados con los de cloro, formando el cloruro de radium, o con los de bromo, dando lugar al bromuro de radium. Estas sales tienen el aspecto muy parecido a la sal común, sólo que emiten en la obscuridad una luz sumamente débil. Los efectos luminosos que se observan en el pequeño espintariscopio que venden los ópticos, débense a las emanaciones del radium que bombardean una pantalla fosforescente. Pero ¿cómo es que los ópticos pueden vender por algunos pesos instrumentos que contienen una substancia tan preciosa como el radium? Esto se comprende fácilmente al considerar la construcción de estos instrumentos. Estos juguetes científicos, inventados por William Crookes, consisten en un tubo corto de latón que tiene en un extremo una lente de aumento y en el otro una pantallita fosforescente; frente a esta pantallita y muy próximo a ella hay un trocito de alambre, que ha sido sumergido en una solución de sales de radium. La pequeñísima cantidad de sales adherida al alambre basta para producir un activo bombardeo de la pantalla, y que sin duda habrán observado muchos lectores, es parecido al de un mar luminoso y encrespado.*

SOLO UNAS CUANTAS

De las muchas personas que nos rodean, muy pocas, en verdad, gozan de buena salud; la mayor parte son víctimas, en mayor o menor grado, de algún mal. Por un tiempo la naturaleza se sostiene, pues la juventud y la ambición, frecuentemente, la ayudan; pero luego los órganos cansados se resienten y los gérmenes dañinos en la sangre y los tejidos empiezan a hacer su mal efecto. Esto puede ocurrir repentina o lentamente; sin embargo el resultado es el mismo. Una fiebre puede venir como consecuencia de una incurable enfermedad del Estómago, de los Intestinos, de los Pulmones o de la Garganta; puede desarrollarse y hacer una existencia miserable. El número de personas así afligidas o imposibilitadas queda fuera de cálculo. Tal vez, en la mayoría de estos casos, el mal proviene de mala digestión que más tarde se complica con alguna forma de dispepsia. El tratamiento ordinario rara vez, o nunca, tiene buen éxito; hoy los médicos prescriben la

PREPARACION

de WAMPOLE

con el fin de purificar la sangre y estimular los órganos a que ejerzan sus funciones normales. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Se debe recurrir a ella tan pronto como se presenten los primeros síntomas de mala salud, aun cuando a primera vista no parezcan serios o de importancia. El Dr. Juan R. Pujol, de las Facultades de París y Buenos Aires, dice: "Receto frecuentemente la Preparación de Wampole porque la creo el mejor reconstituyente tanto para los niños como para las personas mayores." Con ella se cumple lo prometido; es eficaz desde la primera dosis y un frasco basta para convencer. En todas las Boticas.

GRANIZO

¡Qué calor!—*"El que no se consuela es porque no quiere", reza un dicho vulgar; se lo recordamos a esos señores que, tan pronto con los primeros días estivales sube un poco la columna mercurial del termómetro, andan por ahí respirando fuerte, estropeándose el estómago con menjurges helados y diciendo cada dos segundos: "¡Qué calor! ¡Treinta y seis grados al sol! ¡Qué calor, eh!" Pues consuélese, amigazo, que esa es la temperatura primaveral para muchos de sus prójimos. ¿Qué le parece a usted, compañero, el calorcito de que disfrutan en Biskra (Argelia) y que según los termómetros es de 49 grados a la sombra? Pues los habitantes de dicho país, que llegado el estío tienen que vivir bajo tierra, están en relación a los pobres navegantes obligados a surcar el Mar Rojo, en las mismas condiciones que usted de esos achicharrados argelinos. Oiga usted a un viajero: "La una de la madrugada y marca el termómetro 39 grados de calor; y este calor es siempre húmedo! Se apoderan de mí extrañas somnolencias, sueños afiebrados, los astros me parece que pululan, ruedo en un sueño pesado en medio de una noche espesa, sólo de vez en cuando mi cerebro despierta por efecto de los relámpagos de la angustia, siento que me debilito poco a poco hasta caer en una torpeza aplastadora..." ¿Qué tal? Durante esta travesía suelen morir algunas personas de calor, no de insolación, que es otra cosa. Pero todo ésto no es nada comparado con los 67 grados al sol que acostumbra a hacer en el Sahara de los Tuaregs.*

* * *

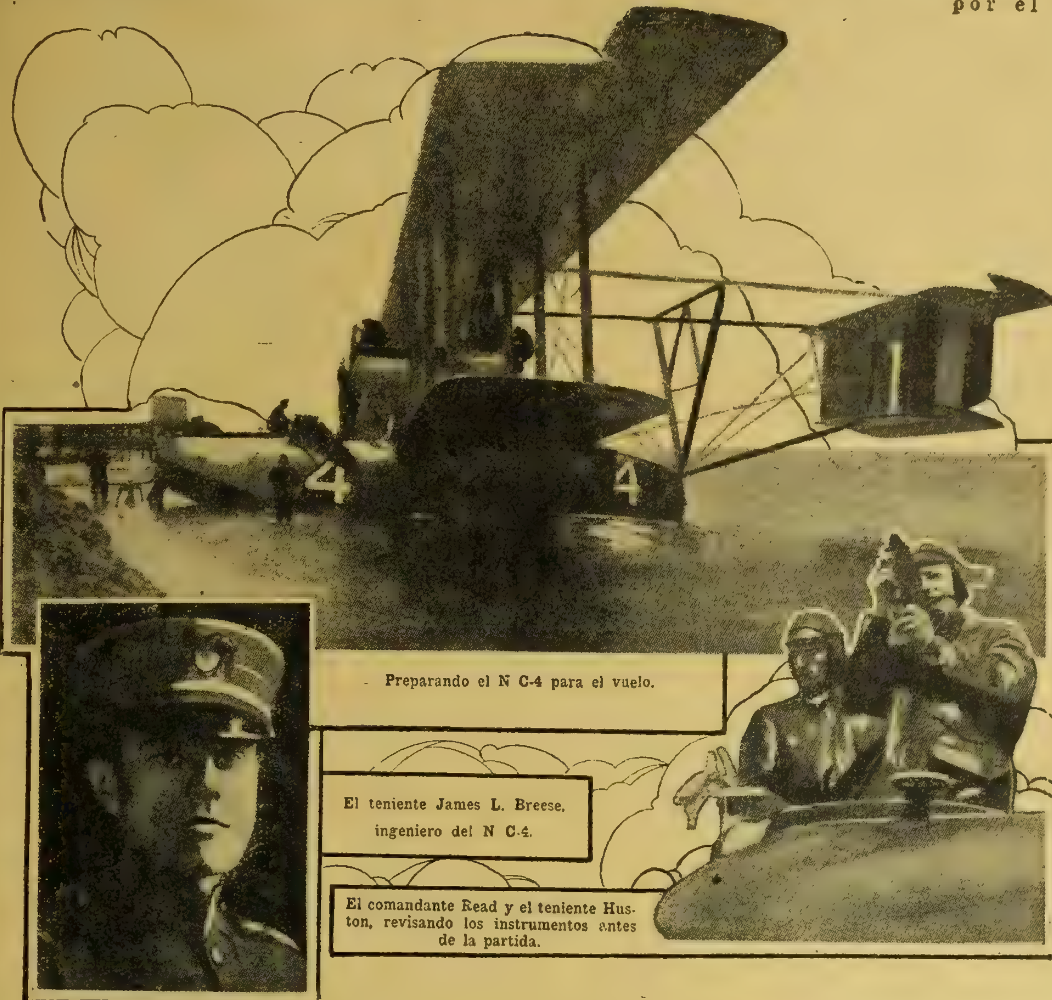
¿Sabe usted qué es una "estrella errante"? — *El vulgo suele suponer que las estrellas vuelan por el espacio y cambian de sitio. No hay tales estrellas: son meteoritos o aerolitos, cuerpos muy pequeños, generalmente no mayores que guijarros, los cuales van errantes e invisibles por el espacio, y de los cuales no tenemos noticia hasta que se aproximan mucho a la Tierra. Entonces se vuelven visibles por un momento para nosotros, porque al atravesar la atmósfera a gran velocidad se calientan con el rozamiento, hasta el rojo blanco, convirtiéndose entonces generalmente en cenizas y en vapor mucho antes de alcanzar la superficie de nuestro globo. Aunque a veces alguna piedra meteórica resiste esta dura prueba y llega al suelo en un estado más o menos sólido, hundiéndose por sí misma en la tierra, la mayoría de estos visitantes celestes no constituyen peligro alguno para nosotros. El que se tome la molestia de mirar al cielo durante corto tiempo en una noche clara, puede tener la seguridad de que será compensado con la vista de algún meteorito. La impresión que produce es de que alguna estrella ha dejado de repente su lugar acostumbrado y se ha lanzado por los cielos, dejando tras ella como una estela de luz. Por este motivo se incurre vulgarmente en el disparate de llamarlas "estrellas fugaces".*

* * *

La siembra. — *Cierto que no es grano de anís estar detrás de una mesa con la toga a cuestas y el birrete calado, para que las palabras salgan con la autoridad debida; yo pienso, sin embargo, que en una sociedad en que existe verdadero amor al saber, no basta la ciencia oficial, sino que además de los sabios de uniforme debe haber otros que enseñen aunque sea en camisa, sin ánimo de lucrarse con lo que dicen, y diciendo muchas cosas que sólo se pueden decir cuando se hace gustosamente el sacrificio de las propias conveniencias y diciéndolas no a muchos hombres reunidos, que después van y no vuelven a acordarse más de lo que oyeron, sino a uno y luego a otro, según sus entendederas, para que se les queden bien grabadas y les sirvan de aguijón que les arranque de su miserable rutina espiritual.* — ANGEL GANIVET.

LA PRIMERA TRAVESÍA AÉREA DEL ATLÁNTICO

por el teniente James L. BREESE



Preparando el N C-4 para el vuelo.

El teniente James L. Breese, ingeniero del N C-4.

El comandante Read y el teniente Huston, revisando los instrumentos antes de la partida.

Cierto día, muchos meses antes de efectuarse el vuelo transatlántico, me hallaba sentado a mi escritorio en uno de los enormes galpones del cuartel de Rockaway, compilando los resultados de los varios viajes de prueba realizados con el primer hidroplano NC. Terminada mi tarea de compilación, me puse a pensar sobre el modo de poder atravesar el Atlántico. Después de hacer innumerables cálculos, obtuve al fin la solución del problema. El secreto de conseguir llevar a cabo tal travesía estaba en emplear 1.3 galones de gasolina por milla náutica.

La gente en general pregunta cómo se consiguió substituir con esta sorprendente realidad la fantástica ilusión de los tiempos antiguos. Indudablemente el motor de gasolina es el autor del prodigio, y el motor Liberty es el que nos llevó al otro lado del mar; pero hubo otros muchos factores que contribuyeron al feliz resultado. Veo que algunos de los profanos en la materia, con quienes he hablado sobre el viaje, se asombran de que, a pesar de que se borrara de nuestra vista, por la niebla, la línea indicadora de los destróyers, diéramos con las Azores, que son sólo unas manchitas en el océano y sobre las que puede pasar un hidroplano en menos de dos horas. Otros declaran que con la brújula como guía, corrimos mayor peligro del que hubiera corrido un buque, de perder las islas. Algunas personas parecen creer que una brújula no es segura en el aire, pero ha de saberse que la aguja magnética es de tanto efecto en el aire como en el agua. En ambos ambientes indica la dirección en que se va. La dificultad es que en el aire, en ciertas circunstancias, no es posible saber si se está avanzando, pues aunque el motor funcione mucho, el aeroplano puede ir retrocediendo o moviéndose hacia un lado del punto a que uno se dirige. Un viento de proa de una velocidad mayor que la rapidez del motor en una atmósfera serena, lo lleva a uno hacia atrás. El aviador tiene que habérselas con cuatro factores variables, a saber: la dirección y la velocidad del viento y la dirección y la velocidad del aparato.

La historia del vuelo del NC-4 sobre los mares del norte y los "icebergs" a Trepassey y de allí a las Azores, Portugal y la Gran Bretaña, ha sido ya contada muchas veces, por lo que no la volveré a relatar. Lo que me propongo es exponer lo que hicimos en el aparato a medida que avanzaba a razón de 70 a 80 millas por hora a lo largo de las orillas

(Continúa en la siguiente página.)

La primera travesía aérea del Atlántico

(Continuación de la página anterior)

continentales y sobre el océano. Pero primero debo decir algo de lo que efectuamos antes de la partida. Como ingeniero, me correspondía procurar que los depósitos del combustible estuviesen convenientemente llenos. Si calculábamos que el viaje duraría diez horas, necesitábamos una provisión de gasolina para algún tiempo más. A fin de hacer este cálculo, consulté con el navegante sobre las probabilidades del viento, pues un viento favorable significaba menos combustible. Además, debía cerciorarme de que la cantidad determinada se llevaba en efecto a bordo. La revisión de los detalles del estado de la máquina fué asunto del mecánico. Luego el navegante, comandante Read, obtuvo los últimos informes sobre el tiempo, se aseguró de que tenía las convenientes cartas hidrográficas, revisó sus varios instrumentos de navegación y delineó su ruta. Finalmente, yo informé que las máquinas estaban listas, y después de echar un último vistazo al aparato, el comandante Read dió al piloto la orden de partir.

En el NC-4 teníamos bastante sitio donde movernos, cosa poco común en los aeroplanos, pero no obstante estábamos en alguna estrechez. El mecánico, el operador de la radiotelegrafía y yo elegimos nuestras oficinas en el pequeño compartimento situado detrás de los depósitos. Delante de éstos estaba el sitio en que iban sentados los pilotos, y debajo de sus asientos y la cubierta había un espacio que se comunicaba con el "agujero" en que iba el navegante. En este espacio cabían sentados o echados un par de hombres, y nosotros lo usábamos como lugar de recreo o descanso; era además el sitio en que conferenciábamos. Cuando había que conferenciar, me deslizaba por delante de los depósitos, el teniente Stone bajaba de su asiento y el comandante Read, levantando la tabla de su carta hidrográfica, estaba junto con nosotros. El ruido de las máquinas era, en efecto, demasiado fuerte para que se pudiera oir una conversación; así que garabateábamos nuestros mensajes ilustrándolos con todos los gestos posibles. En el camarote de popa, con la escotilla cerrada, había que gritar mucho para poder ser oído, y el navegante y el operador se hablaban por interfono, pero les costaba mucho trabajo entenderse.



Aspecto de las secciones del aparato, que realizó el viaje transatlántico. En la proa, el indicador del rumbo. Siguen la tabla de la carta hidrográfica, el piloto dirigiendo, sitio destinado al combustible, el operador radiotelegráfico, y la escotilla donde está el ingeniero.

A pesar de lo trascendental que era esta primera travesía del Atlántico, la vida a bordo del hidroplano se convirtió pronto en una cosa rutinaria, por más que nos hallábamos tan agitados y activos que apenas podíamos dormir. De vez en cuando comíamos un "sandwich", fumábamos un cigarrillo y echábamos un corto sueño. Lo poco que el mecánico y yo teníamos que hacer era más bien un recreo que otra cosa. Cada media hora se tomaba nota del indicador de la gasolina, de las presiones del petróleo, las temperaturas del agua, la velocidad del viento, la revolución de la hélice y la altitud.

Para un aviador con su gorra de orejeras, el ruido de los motores no es tan espantoso como se lo imagina la gente; se acostumbra tanto a él, que se creería fuera de su elemento si no lo sintiera constantemente. El acostumbrado oído del piloto puede analizar ese gran rumor y distinguir el ruido del escape de vapor de cada cilindro y el de las hélices que giran. Si los motores funcionan todos a la vez, el efecto es alarmante, pues hace vibrar intensamente el aparato; pero cuando no sucede eso, hay menos vibración en un aeroplano que en un tren y, con una navaja de seguridad, puede uno afeitarse, como lo hacía yo, lo mismo que si estuviera en tierra firme.

Todo aviador se acostumbra tanto al ruido de los motores y las hélices, que comprende que es completamente inútil concentrar su atención para cerciorarse de si el sonido revela algo fuera de lo común. Cuando algo anormal se refleja en el ruido, los aviadores experimentados lo notan en seguida, aun cuando estén ocupados en cualquier cosa. Creo que esa atención inconsciente a los sonidos indicadores, fué una de las causas por las que no tuvimos hambre ni experimentamos mucha fatiga mientras efectuábamos la travesía. Tan pronto como aterrizamos, sentimos apetito y cansancio. La mortal monotonía, el ruido opresivo de los motores y las hélices y el aspecto siempre igual del océano, fatigan mucho. A nosotros nos sostenía el estímulo de la gran aventura, pero cuando los vuelos transatlánticos se conviertan en hechos corrientes, me parece que los tripulantes van a encontrar fastidiosos estos viajes y necesitarán viajar en tren y automóvil para hallar algo que les proporcione novedad, variedad y recreo.

Como se sabe, nosotros no fuimos los únicos que realizamos la travesía aérea del Atlántico. A nuestro viaje siguió el glorioso vuelo efectuado por Alcock en el aparato Vickers y el espléndido viaje del dirigible R-34. Ahora bien; qué tipo de máquina será el más conveniente para los vuelos transatlánticos? A mí me parece que el aeroplano no es adecuado para esta clase de viajes, pues la instalación de la fuerza motriz tiene que ser muy perfecta y ese aparato está muy lejos de poseer una perfección a ese respecto. En cuanto a los dirigibles e hidroplanos, mi juicio es que ocuparán un puesto sobresaliente en el comercio transatlántico del porvenir.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

FIUME O LAS HERMANAS LATINAS



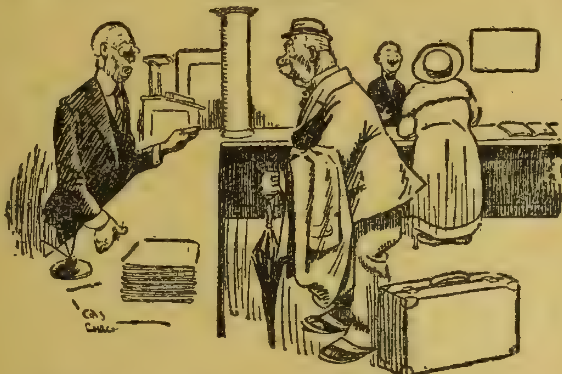
En los asuntos de herencia es frecuente que se originen disputas entre parientes próximos.—De "Simplicissimus", Munich.

LA ARISTOCRACIA NUEVA



—Mozo, vaya a mi sobretodo de pieles, que es una prenda sumamente costosa y busque en el bolsillo izquierdo donde encontrará un estuche de oro de 18 kilates con dos zafiros montados en platino. Vale muy caro. En ese estuche encontrará seis habanos. Tráigamelos.—De "Sondags Nisse", Estocolmo.

CAMOUFLAGE



—Quisiera tomar un securo sopre el fita.
—¿Qué está su brofesión?
—Haco en Inclaterra el fiacande te gomercio.
—¡Kran Tios! Endonces no potemos asecurar la fita de ustet.—De "London Opinion".

¡AL FIN DIPUTADO!



—¿Y de dónde vas a sacar dinero para todo lo que les has prometido?
—De sus bolsillos.—De "Le Rire".

COMUNISMO



—Es idiota vuestro comunismo. Si se reparte todo hoy, ¿qué haréis dentro de poco tiempo cuando hayáis gastado la pequeña parte que os corresponde?
—Volveremos a hacer el reparto.—De "Nebelspalter", Zurich.

LOS TIRANOS



La portera.—Imposible alquilarle el departamento. La dueña no quiere animales en la casa.—De "Le Pêle Mêle".

SE PROHIBE VOLAR SOBRE LA CIUDAD



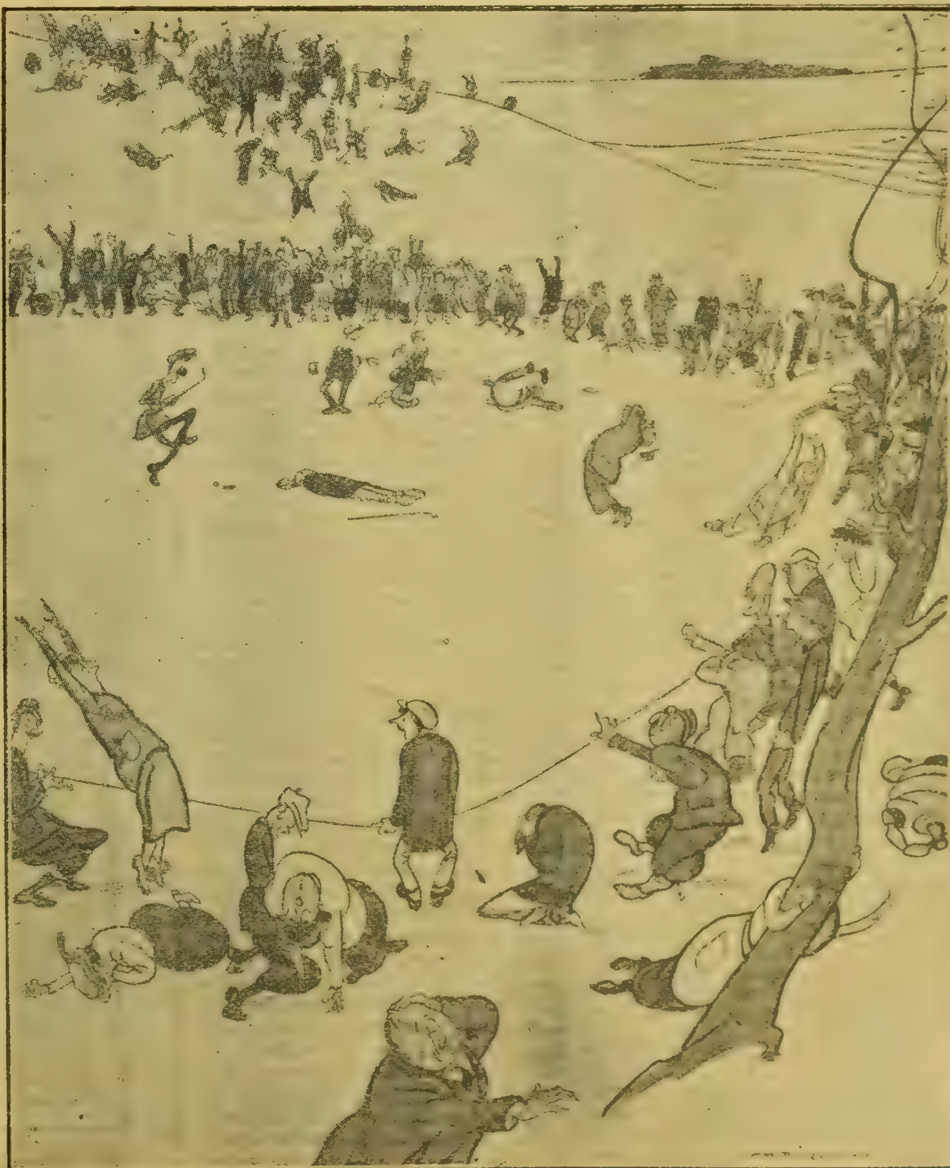
—¡Queda usted detenido!—De "La Tribuna".

LA GUERRA SUBMARINA



—Bueno; tú eres Tirpitz en un submarino, y yo, el almirante Jellicoe en un acorazado. Tú tienes que tratar de sujetarme por los pies antes de que yo te dé un cachiporrazo en la cabeza.—De "Royal".

EN LOS LINKS DE GOLF



La derrota del favorito.—De "The Standard".

LA REALIDAD Y SU ESENCIA EN EL TEATRO

por Rafael di YORIO

En uno de los últimos artículos de crítica teatral aparecidos en esta revista, se trató un punto harto interesante, como lo es el de la realidad en el teatro.

Sentando la premisa de que éste debe ser espejo de la realidad, uno de los críticos de EL HOGAR, con su aguda manera de argumentar, sacaba consecuencias para arremeter contra el mismo Shakespeare, a propósito de su "Otelo"; donde, al decir de él, todo era convencional, desde el protagonista, a quien el autor enfermara ex profeso de ceguera impenitente, hasta Yago, al cual sólo la varita mágica del comediógrafo salva hasta el penúltimo minuto de ser desenmascarado.

Esa crítica, sincera indudablemente (recordemos que en su sinceridad, más que en su acierto, estriba el alto destino de la crítica, pues así tiene el don de provocar la réplica, la controversia, y esa ebullición y cruce de ideas, que son, si se me permite la metáfora, el fuego sagrado, a cuyo amor el crisol del arte fragua sus obras más perfectas); esa crítica, decía, amargó mi ánimo de verdad, pues mi admiración raya en fanatismo por el mago de aquel teatro universal y humano, antes que inglés; por el gran conocedor de los vericuetos más escondidos del corazón del hombre.



El aserto, no obstante, parecía bien fundado. Sólo por voluntad del autor se salva el falso amigo; sólo por no quererlo, no ve Otelo; y no se sabe por qué Desdémona, anticipándose a lo del pañuelito de marras, no llama buenamente a su amante consorte, incitándole al castigo de aquel pelafustán de Yago. ¿Todo eso no hace creer que aquello no es la realidad?

Bueno, lo acepto, si por realidad en el teatro se admite la reproducción fotográfica, diría, de los hechos. Pero, lo que yo creo, lo que me parece que brota a todas luces de la impresión que se siente al iniciarse el drama, de la emoción que atenaza el alma como en un puño al desfilar de las distintas escenas, de la unisonancia de nuestros sentimientos con los que campean en el desarrollo de la acción, es otra verdad, la de más importancia, a mi juicio: que en toda la obra se refleja, de manera evidente, más que la realidad, la esencia de la realidad.

Y es que a toda obra teatral, que pretende aportar elementos de cultura a la cultura ambiente, bástale con que refleje la esencia de la realidad, para ser obra de arte. Hasta resulta necesario que así sea, si no se quiere reducir el cuadro que se lleva a la escena a dimensiones insignificantes.

Traer a la presencia del espectador un trozo de vida sin solución de continuidad, es limitar el arte a una estereotipia de la vida, es negar al comediógrafo la libertad de reunir diversos elementos tomados y derivados de la realidad, sin sujetarlos al cerco del tiempo; es ponerle trabas para elegirlos, armonizarlos y amalgamarlos. Impóngase al pintor tal cartilla, y holgará su paleta, pues nos bastará con tener buenos fotografiados en color. En "Otelo", más que al celoso, se nos describe la pasión de los celos, que arraiga en el corazón del hombre; en Yago, lo ruin y lo rastrero que puede anidar en nuestra alma; en Desdémona, el resultado frecuente y lamentable de estas pasiones; y el conjunto, reducido por la ley del teatro a un episodio que debe constreñirse a las condiciones de tiempo y de lugar, puede perder un punto aquel nexo que conservan los hechos, cuando los abarca el objetivo, sin otra misión que retenerlos; pero muestra patente lo que la mentalidad del dramaturgo supo crearle, esto es, la graduación justa de lo que se produce lentamente en la vida, la esencia, en fin, de lo real, que trabaja "ab initio" a la especie humana.

Creo que ninguna persona, como aquel entrometido personaje de "El pato silvestre", se permitiría, movido por un exagerado culto a la verdad, abrir los ojos a su mejor amigo sobre el origen espurio de la felicidad que éste goza. Ibsen, echando mano de un hecho de tan dudosa posibilidad, sienta en su drama la triste verdad de que, las más de las veces, queda destruída nuestra dicha, al investigar sus cimientos. Ley humana que, siendo de innegable realidad, despréndese de toda la obra, pese a la lógica deficiente que traba su argumento.

El exagerado servilismo a la exacta realidad de los hechos, hace a menudo que una obra teatral salga diluída y ramplona, y aleja del espectador la comprensión de la moraleja, la consecuencia educativa. Creo es verdad que la vida sólo es buena escuela, si se la abarca en dilatados horizontes, cuya amplitud no puede caber en los reducidos límites de la escena. De ahí que será preciso sintetizar; pero, al mismo tiempo, se hace imprescindible el fingir para la síntesis, movimiento y forma de los hechos totales, si se quiere volver asequibles al entendimiento de la multitud, aquellos que fueron elegidos por el dramaturgo. Y de estas dos necesidades divergentes se deriva el sacrificio de la lógica estricta, cuando se la destina a ligar hechos importantes, seleccionados de la realidad integral.

Pero cuando los puntos que emergen de la totalidad de los hechos conservan en la obra sus justas proporciones, su armonía intrínseca, su realidad independiente, y brota del conjunto la certidumbre de que esos hechos "son" en la vida, sucede que ya no se echan de menos los detalles suprimidos, los fútiles, los verdaderamente lógicos; y entonces, el que hace su obra, no retratará en ella toda la realidad objetiva, pero consigue llegar a la mente y al corazón del que la escucha, por la esencia de la realidad que campea en la misma.

Ilust. de Macaya.

LAS DOS HERMANAS

CUENTO PARA NIÑAS

por José M. BRAÑA

—Abuelita, ¿por qué las historias que me cuentas tratan siempre de dos hermanas, la una mala y hermosa y la otra buena y fea? ¿Es que no se puede ser buena y hermosa y mala y fea?

—Tú lo has dicho, hija mía. Las mujeres bonitas son orgullosas y malas porque, enamoradas de sus bellezas, por ellas sacrifican sus sentimientos naturales.

—Entonces yo debo ser mala.

—Tú no, hija mía; tú eres buena.

—Entonces ¿por qué me llaman "la linda de la casa"?

—Porque es así... Pero tú, sin embargo, eres muy buena. Las bonitas de las historias no tienen nada que ver contigo. Tú, por de pronto, no tienes ninguna hermana fea... Estas dos hermanas, la una bonita y la otra fea, buena ésta y mala aquélla de todos los cuentos, han existido en un tiempo muy remoto... Fué un castigo que Dios impuso a dos hermanas.

—¿Por qué no me cuentas eso? ¡Debe ser muy bonito!... Yo quiero que me lo cuentes, abuelita.

—Bien, voy a complacerte; pero debes escucharme atenta.

—Te escucharé atenta, abuelita.

Y la abuelita, sentada en un sillón tras las vidrieras cerradas del balcón, a través de cuyos cristales se ve llover, se dispone a empezar. Clarita, la mietecilla avispada, sentada junto a ella, aguza el oído... La historia empieza:

*
* *

—Hace mil años, en un pueblecillo de las márgenes del Jordán, vivía un labrador que tenía dos hijas: una se llamaba Norah y era muy bella, la otra se llamaba Lisot y era muy fea. Las dos hermanas eran iguales en carácter y en virtudes. Ninguna de las dos sabía hacer mal ni bien, porque, aisladas en su casita humilde, jamás habían tenido ocasión de probar sus sentimientos.

Un día llegó a la puerta de la casa un peregrino. Decía venir de tierras lejanas y tener mucha hambre y mucha sed. El labrador no estaba en casa y las dos hermanas, después de haber oído el relato del peregrino, se miraron, consultándose con los ojos, y no atinaron a socorrerle ni a despedirle. Entonces, Dios, apareciendo junto a ellas, les dijo:—Este buen hombre tiene sed y hambre y necesita descansar. Socorredlo.



Lisot, en cambio, ante la perspectiva de trocarse en bonita se ofreció a curarle.

Ilust. de Martínez Jerez.

Las dos hermanas, ante el mandato divino, no opusieron resistencia.

—Se le dará lo que necesite—contestaron.

Y así lo hicieron. Cuando hubieron cumplido el mandato y el peregrino dormía plácidamente sobre un lecho de pajas, en un rincón de la casa, Dios volvió a aparecerse a las dos hermanas y les dijo:

—Ese pobre hombre está enfermo y necesita de vuestros cuidados. Tiene el cuerpo lleno de llagas. Es necesario que se las lavéis y se las curéis.

Las dos hermanas volvieron a mirarse, consultándose, poseídas ambas de cierto horror y cierta repugnancia. Entonces, Dios, reparándolo, continuó:

—Tú, Norah, eres bonita. Si haces ese sacrificio por ese hombre te volverás fea. Tú, Lisot, que eres fea, si lo haces te volverás bonita.

Norah no se movió. Lisot, en cambio, ante la perspectiva de trocarse en bonita, se ofreció a cuidarle. Cuando el peregrino estuvo restablecido y, agradeciendo los cuidados de la moza, emprendió de nuevo su camino, Dios volvió a aparecerse a las dos hermanas. A Norah le dijo:

—Tú, que eres bonita, serás mala, coqueta y egoísta...

Y a Lisot:

—Tú, que eres fea, serás buena, humilde y virtuosa. Te querrán todos y serás feliz. En cuanto a mi promesa de trocarte en bonita, no puedo cumplirla; no lo mereces.

Y, dirigiéndose a las dos, terminó:

—La hice aquel día para probar vuestros sentimientos. Ambas, por ser mujeres, fuisteis egoístas. Tú por no dejar de ser bonita y tú por llegar a serlo a costa de un sacrificio...

*
* *

Y la abuelita termina así:

—Por eso, hija mía, verás siempre que las feas son buenas, humildes y virtuosas, y las bonitas, malas, coquetas y egoístas...

NOTITAS

La paternidad más alta.—*El ilustre sabio Ramón y Cajal ha dicho: "Ser padre, algo es; ser maestro afortunado, es más aún; pero desenvolver un buen entendimiento, colaborar en sus triunfos, es alcanzar la paternidad más alta y más noble, es como corregir y perfeccionar la obra de la naturaleza, lanzando al mundo poblado de flores amarillas, vulgares y repetidas, una flor nueva y que acredite la marca de fábrica del jardinero de las almas, y que se distinga de la muchedumbre de las flores humanas por un matiz rojo, precioso y exquisito.*

* * *

La exactitud matemática.—*Toda persona de mediana cultura sabe que el inventor de las tablas de los logaritmos fué Juan Napier. Sabe además que con dichas tablas se simplifica una cantidad grande de fastidiosas operaciones aritméticas de multiplicar y dividir. No ignora esa misma persona, que con el uso del invento de Napier, toda multiplicación y división puede convertirse en una adición o sustracción, operaciones sencillas, y que con los referidas tablas es facilísimo hallar la potencia de un número o extraer su raíz. Para los que no lo saben, un ejemplo bastará para demostrar el tiempo que se ahorra empleando el notable procedimiento inventado por Napier. Supongamos que deseamos hallar el resultado de multiplicar 675 por 873. No tenemos más que consultar la tabla de logaritmos, que nos dice que el logaritmo de 675 es 2.8293038, y que el de 873 es 2.9410142. Estos números hallados en la tabla tienen que ser sumados, puesto que los primeros números tienen que ser multiplicados. La tabla nos dice entonces que el número que tiene por logaritmo 5.770318 es 589275, que es el resultado que deseábamos obtener.*

Lo que quizás no sepan muchos es que en la inconcebible cantidad de cálculos que Napier hizo para dar cima a su invención, la exactitud matemática coronó siempre sus nobles esfuerzos. Napier calculó los logaritmos del primer millar de números sin haberse equivocado más que una vez. Este dato, si basta a demostrar el dictado de ciencia exacta que recibe la aritmética, pone de relieve además el enorme talento del matemático francés.

* * *

Dickens y el lenguaje de las aves.—*Varios naturalistas han tratado de estudiar el lenguaje de las aves, pero sin conseguir grandes resultados. El autor que más ha conseguido no era un naturalista, sino el célebre Carlos Dickens, autor de tantas famosas novelas, el cual publicó un curioso artículo sobre el "Alfabeto de los animales". Con respecto al de las aves dice que su vocabulario es más extenso que el de los cuadrúpedos: se componen de una gran variedad de sonidos que pueden ser representados por letras, sea por una vocal simple o por una doble o triple, y no hay ninguna de éstas que no puedan articular. En cambio, su organización bucal no las permite pronunciar las vocales unidas a una consonante labial, si bien hay muchas aves cantoras que tienen gran facilidad para emitir sonidos como "si", "jy", "ki", "pi", "ti" y "zi", y otros formados con las mismas consonantes unidas a las otras vocales. Dickens añade que hay consonantes que ni las aves ni ningún otro animal pueden articular: la "l" y la "v", por ejemplo. El canto de la alondra es el único en que se encuentra con frecuencia la "l".*

* * *

El petróleo. — *Es interesante la opinión del químico ruso Mr. Mendelieff, quien sostiene que los yacimientos de petróleo son inagotables. Atribuye la formación del mineral a la acción constante del agua sobre los depósitos metálicos y carboníferos que se encuentran en las regiones calientes del centro de la tierra, y dice que la rapidez de su formación es suficiente para compensar las pérdidas debidas a la extracción de dicha substancia para los usos industriales.*

El periodismo en Buenos Aires.—*El primer periódico ilustrado que se publicó en esta capital fué "El Museo Americano", en 1835; era semanal.*

El primer diario que se vendió en las calles de la metrópoli fué "La República". Apareció el 1.º de enero de 1867. Su precio era un peso moneda corriente, o sea cuatro centavos.

El tirar bombas en las imprentas anunciando boletines data de 1852. Los boletines se distribuían en las oficinas de los diarios a los suscriptores, vendiéndose sólo a los extraños. Cuando los acontecimientos eran de bulto se obstruía la calle con la gente, y los curiosos atropellados se daban de mojicones para arrebatarse la hoja noticiosa. En estas circunstancias, los alfileres de corbata cambiaban de sitio, y muchos relojes, sin anuencia de sus dueños, iban a parar al monte-pío.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de Fernández y González.—Se había propuesto D. Manuel Fernández y González escribir una novela clásica. Para ello se encaminó a la Biblioteca Nacional. Penetró en el despacho de su amigo D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y le dijo:

—Necesito una sala para mí sólo y que me lleven todos los libros que traten de la Casa de Austria.

—Hay muchos.

—No importa; los necesito.

—Mira que se tardará ocho días en revisarlos todos.

—Pues volveré la semana próxima.

Volvió, en efecto, y le instalaron ante una mesa rebosante de volúmenes.

A los tres minutos salía de allí D. Manuel.

Hartzenbusch, extrañado, le preguntó:

—¿Te has puesto malo?

Y D. Manuel le contestó muy seriamente:

—No; es que ya he concluído. He entrado, y por el olor me sé ya de memoria cuanto pueden decir esos libros.

Fernández y González fué, como es sabido, un escritor muy fecundo.

Por sus continuas necesidades de dinero, trabajaba sin descanso. Tenía dos o tres escribientes, a los cuales dictaba al mismo tiempo una novela. Uno de ellos díjole un día a D. Manuel, cuando éste se encontraba más enfrascado en su tarea:

—D. Manuel, el conde Flabio, a quien usted quiere hacer hablar ahora, murió en el capítulo diez y seis.

A lo que, sin darle importancia, contestó el novelista en el acto:

—No importa, ya lo resucitaré. Sigue y no vuelvas a interrumpirme. "El conde Flabio..."

Y siguió dictando impertérrito.

La vanidad de Fernández y González era y merece ser proverbial.

Terminada la representación de una obra suya, que le fué ovacionada, penetró D. Manuel en el saloncillo de un teatro gritando con todas sus fuerzas:

—¡Este es un éxito, y lo demás una basura! ¡Que aprendan aquí a escribir dramas! ¡Aquí no hay más autores que Pepe Zorrilla y yo!

Ayala y García Gutiérrez, entre otros, le abrazaron felicitándole.

Entonces D. Manuel, humanizado, les dijo:

—También ustedes valen algo.

El día que corrió por primera vez la fuente de la Puerta del Sol, fué Fernández y González a presenciar el espectáculo.

Le gustó tanto, que empleó para manifestar su asombro esta gráfica y graciosa hipérbole:

—Eso no es fuente; eso es un río de pie.

Marcos Zapata, le preguntó un día:

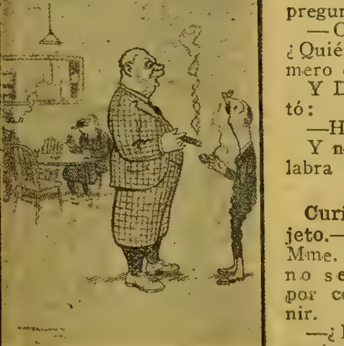
—Oye, Manuel: ¿Quién vale más, Homero o tu?

Y D. Manuel contestó:

—Hombre; te diré...

Y no añadió una palabra más.

LOS "GOLFISTAS"



—Nos hace falta un hombre para poder jugar al "bridge". ¿Quiere jugar con nosotros?

—Lamento, pero no sé jugar al "bridge".

—Si no sabe jugar al "bridge", ¿por qué se hizo socio, entonces, de un club de golf?

Curiosidad sin objeto.—Se preguntaba a Mme. de Rochefort si no sentía curiosidad por conocer el porvenir.

—¿Para qué?—contestó.—¡Se parece excesivamente al pasado!

A muerte. — Un tramposo que era muy cobarde, decía en un corro de amigos:

—Si yo tengo alguna vez un duelo, pediré que sea a muerte.

—¿Por qué?—le preguntaron sorprendidos.

—Porque nombraré padrinos a mis mayores acreedores, y ya se encargarán ellos de que el duelo termine en comida de reconciliación.

LA LUCHA POR LA JORNADA DE OCHO HORAS



Ocho horas de trabajo para el obrero y cero horas de rendimiento para uno y otro.

Dar en el secreto.—Qué empleados tan sumisos, tan obedientes tienes en tus oficinas. ¿Cómo te las arreglas?

—Son todos casados. Ese es mi secreto. Una vez acostumbrados al matrimonio, lo soportan todo.

¿El amor es ciego... o miope? —Dos recién casados se dicen las amabilidades de costumbre.

—¿Me amas?

—¡Con locura!—contesta ella.

—Pues bien; toma este papel de mil pesos y cómprate lo que quieras.

La mujer lo examina, y exclama:

—¡Pero si es más falso que Judas!

—¿Ves como no me amas?—contesta el esposo.—¡El verdadero amor es ciego!

Amor filial.—Entra un muchacho a una tienda y entrega al vendedor varias monedas de veinte centavos.

—Esas monedas son falsas—dice el comerciante desués de examinarlas.

—¡Falsas—contesta el chico,—y las acaba de hacer mi padre con más cuidado!...

Noticia interesante.—Un noticiero refiere en su periódico del siguiente modo las consecuencias de un choque de trenes:

"...el señor ministro R. sufrió una gravísima herida en la cabeza. Se cree, sin embargo, que no habrá necesidad de proceder a la amputación."

CASO DESESPERADO



—¿Qué hace usted aquí?

—Voy a ahorcarme.

—Si le es igual, vuelva dentro de una hora. Ahora necesito la carretilla.

—Es que dentro de una hora tengo que ir al empleo.

El castigo.— Cuentan que el papa Pio IX, al saber que el famoso padre Jacinto había contraído matrimonio separándose de la Iglesia, exclamó dirigiéndose a una imagen de Cristo:

—¡Gracias, Dios mío, gracias, pues por tan ocultos caminos castigas a los pecadores!

Una advertencia.— Si usted me hiciera el favor, señorita....—decía una sirvienta a su ama.

—¿Qué?

—Pues... tengo que escribir a mis padres...

—Bueno, mujer; yo te escribiré la carta.

Después de escrita, añade la sirvienta:

—Ponga usted ahora que *me* dispensen la mala letra y las faltas de ortografía.

El corsé.—Preguntaban a un bibliófilo:

—¿Cómo deben vestirse las mujeres, con corsé o sin él?

—Las delgadas pueden estar en rústica; pero las gruesas deben estar encuadernadas.

LOS INGLESES EN ARCANGEL

—¿Qué nos envían en ese cajón?

—¡Santo Dios! ¡Deben haberse equivocado! Es una máquina para hacer helados, destinada, seguramente, a las tropas que operan en la Mesopotamia.

Indirecta tardía.—¿Por qué no se casa usted, Pepe? Un joven como usted debía...

—Pero si ya estoy casado.

—¿Casado? ¡¡Qué lástima!!

Oratoria política.—Un orador parlamentario exclama vehementemente, en uno de sus discursos:

"Sí, señores diputados, todas las fuerzas vivas del país están muertas."

La predestinación.—Calvino, después de haber predicado sobre la predestinación, fué a su casa y pidió la comida.

—No la he hecho—contestó la criada tranquilamente.

—¿Cómo es eso?

—Dios ha previsto de toda eternidad si usted comería hoy o no. Si ha previsto que sí, aunque yo no haya cocinado nada, usted comerá, y si ha dispuesto que no, ¿de qué sirve que yo me desviva en prepararle una comida que usted no ha de probar?

Con franqueza.—La clienta al vendedor de pescado:

—El pescado está imposible.

—Usted tiene la culpa. Se lo ofrecí hace ocho días y usted no lo quiso.

Una razón.—Va un señor muy indignado a una tapicería y le dice al dueño:

—¿Cómo explica usted que de seis sillas que me ha vendido, hace menos de un mes, se me hayan roto cuatro?

—Como no sea porque alguien se haya sentado en ellas—contesta serenamente el tapicero—no sé a qué atribuir la catástrofe.

SINCERIDAD



—La verdad que mejor estás en la fotografía con la máscara contra los gases asfixiantes.

La voz de la conciencia.— Un importante comerciante conduce un proceso dudoso contra un rival.

Cuando la causa está por fallarse, se ausenta y lo confía todo a su abogado, encargándole que lo tenga al corriente de lo que ocurra. El abogado gana el proceso y telegrafía orgullosamente al comerciante: "La causa de la justicia ha triunfado". Su cliente contesta en seguida: "¡Por favor, no deje de apelar!"

Lo que se ha dicho de la conciencia.—¡Qué negocio admirable sería comprar las conciencias por lo que valen y venderlas por lo que creen valer!—*Daumier.*

La conciencia es un juez que tiene un defecto frecuente entre los jueces: el de dormirse con excesiva facilidad.—*Luis Legendre.*

Dios, la conciencia y el honor son mudos. Por eso se invoca tan a menudo su testimonio.—*María Valyère.*

Los que nada tienen que reprocharse, tienen una conciencia muy enferma.

Del *Blanco y Negro*, *Lustige Blaetter*, *The Father*, *The Sketch* y *The Bistander*

Los maestros del humorismo

Ivan Andreievitch Kryloff

1768 - 1844

El mono y el espejo

Un mono vió cierto día su imagen reflejada en un espejo extraviado, y comenzó a considerarla.

—Vea usted,—decía a maese Martín, su compañero—mire usted qué cara horrible, ¿puede encontrarse algo más feo? ¡Pues bien! Es el vivo retrato, la reproducción exacta de algunos de mis compañeros y de sus muecas ridículas. Nada me costaría mostrarle los modelos a que me refiero.

—¿Para qué? — contestó Martín. — Sería un trabajo inútil el ir más lejos para encontrar una cara semejante.

Pero el mono no se dió por aludido y no aprovechó la lección.

Cuando uno ve sus propios rasgos en el espejo de la crítica, se obstina en atribuírselos a los demás.

LOS GRANDES VIÑEDOS CALIFORNIANOS

El que desee conocer una región con todos los climas, en la que abundan los glaciares como en los Alpes y los bosques de palmeras como en los trópicos, ha de ir a California. En pocas horas se pasa del verano al invierno, del calor tropical al hielo.

Durante el invierno de California Meridional, es decir, desde noviembre a mayo, en cuya época caen más de 36 centímetros de agua, el país es un verdadero jardín de flores de espléndido verdor, excepto en las grandes manchas pardas de los viñedos.

En mayo, cuando el otro follaje empieza a marchitarse, las viñas aparecen con su verde vivo y poco después se cubren de grandes racimos.

Hay en la actualidad en aquella región de 10 a 12.000 hombres empleados en el cultivo de la vid, que da al año más de 250.000 toneladas de uva.

Las primeras vides que se plantaron en California fueron llevadas por los misioneros españoles, y hoy ya cuentan con una vid especial, producto seleccionado y resultado de la española, francesa e italiana.

Al terminar el verano, las viñas californianas toman un aspecto animadísimo por las numerosas cuadrillas de vendimiadores mejicanos y de curiosos de todos los Estados de la Unión que allí se aglomeran todos los años.



Un montón de orujo en un lagar.

Muy temprano, por la mañana, empiezan los vendimiadores a llenar los cajones que se les encomienda; un inspector, montado a caballo, toma nota del trabajo de cada uno, y un gran carro va recogiendo cajas llenas de uvas y entregando otras vacías. Los originales sombreros de los hombres, los colorines de los vestidos de las mujeres entre el vivo verde y los maduros racimos, dan un aspecto animado y pintoresco al cuadro que tiene por marco enormes eucaliptus.

La vendimia dura varias semanas, y mientras los carros van llevando racimos a la hacienda, una cadena sin fin conduce la uva a las prensas, en donde se ve correr a chorros el mosto. Muchos viñedos producen uva dedicada exclusivamente para pasas, y en ciertas localidades se ven cientos de hectáreas dedicadas a este cultivo. La enorme extensión de las viñas californianas llama la atención del viajero; y como el valor del vino está por lo general en la edad, se hacen necesarios enormes almacenes para conservar vinos añejos.

Con las uvas de California se imita toda clase de vinos. Las del Valle de San Gabriel dan variedades con las que se hace Oporto, Jerez, moscatel, Tokay, Madera y otros. También se elabora allí el fomoso Folle Blanche, y se conservan vinos de esta marca de 1882. Este vino se hace con las uvas que dan las cepas llevadas de la región francesa de Cognac.

Llaman la atención en estas explotaciones vitícolas, la limpieza que hay en todas las dependencias.

Las de Brigden, Campbell-Johnston y Baldwin, entre otras, están completamente rodeadas de flores y protegidas por bosques de eucaliptus, pimenteros y otros árboles.

Uno de los viñedos más pintorescos de toda California está en la isla de Santa Cruz, en medio del mar, a unos veintitrés kilómetros de la costa.



Racimos de uvas de California.

Al desembarcar en sus orillas, un encantador camino en suave pendiente conduce al interior. A ambos lados del camino, grandes helechos, árboles, arbustos y flores silvestres; entre verde musgo costea a veces un risueño riachuelo, y mirando hacia arriba se ve el azul turquesa del cielo como un mosaico, a través de los añosos robles.

De repente, el camino da en un valle en el que está el viñedo de Santa Cruz, uno de los más románticos y aislados del mundo. La hacienda se encuentra en el centro del plantío, de aspecto de quinta moderna, y en frente, la capilla con su reloj de sol, casi rodeada por los pabellones para los obreros. Hacia el Sur, tupidos grupos de grandes eucaliptus, y en frente, las montañas que tapan el mar.

Aquella isla, aquel valle, tienen un encanto especial, difícil de explicar. Su pintoresco paisaje, su soledad, convierten a aquel rincón en un refugio de paz, tranquilidad y belleza.

MEMORÁNDUM

por Enrique RICARDO

El hombre vestido de genio.—

He aquí que en la calle me encuentro con un individuo vestido de raro modo. "¿Qué querrá ese hombre?", —me pregunto. "¿Qué querrá con su sombrero negro de alas enormes? ¿Qué querrá con su flotante, con su ondulante, con su descomunal corbata?" Entre la masa gris de los demás transeuntes, se destaca, inquietante, la figura de este hombre del anómalo indumento. Este infractor, — pues este hombre infringe por modo escandaloso los cánones de la moda en vigor, — ¿por qué se muestra ufano de su infracción? ¿Por qué trata de hacer más ostensible aún su vestimenta extravagante y fea; adoptando llamativas actitudes de petulancia? Y, sobre todo, ¿por qué razón nos desprecia a los demás mortales? ¿Qué le hemos hecho nosotros? ¿Qué le hemos hecho para que nos mire con desdén, con lástima, "casi con bondad?" Estoy lleno de curiosidad, y es así que inquiero:

—¿Por qué ese hombre se viste de esa manera?

Me contestan:

—¡La pregunta! ¿No ve usted que es un artista?...

¡Un artista! ¿Será posible? Si es un pintor, por ejemplo, ¿creerá ese individuo que Bartolomé Esteban Murillo no pudo haber pintado las "Concepciones" sin usar indumento diferente del que los alfayates de su época confeccionaban para los mercaderes o para los leguleyos? ¿Creerá que el talento se lleva en el sombrero o en la corbata? ¿O será tan pobre de inteligencia que, no pudiendo singularizarse por sus obras, quiere a lo menos singularizarse por sus vestidos?... No. Todo esto es absurdo.

Sospecho que he sido engañado. Ese hombre no es un artista. Ese hombre es un imbécil.

La ciudad triste.—

Buenos Aires es una de las ciudades más tristes del mundo. Mucha animación, mucho ruido, mucho bullicio, pero sólo en la apariencia, sólo en lo exterior. En el fondo, aburrimiento y tristeza. Una multitud bonaerense se diferencia de una multitud de cualquier ciudad europea, porque mientras la característica de la última será en todo caso la alegría interna y externa, el buen humor, la multitud porteña se caracteriza por su tiesura, por su compostura excesiva y anormal, como es anormal la seriedad de esos niños de ocho o diez años de quienes sus padres dicen en son de elogio que "son unos hombrecitos". A los europeos meridionales, — gente por lo regular alegre y comunicativa, — les llama la atención ese estiramiento de la multitud bonaerense.

Un español a quien de llegada llevaron a pasear por la calle Florida, así que hubo mirado a los circunstantes, preguntó:

—¿Qué les pasa a todos "estos"?

El perdido analfabetismo.—

Yo he sido "ave negra", pero "ave negra" de menor cuantía. Desempeñé hace años un empleo subalterno en un juzgado de paz de campaña. En el ejercicio de ese cargo, tuve cierta vez que efectuar una diligencia de embargo, y, como para formalizarla necesitare testigos que suscribiesen el acta, me vi en el caso de solicitar al efecto el concurso de una buena mujer que vivía sola en una casucha de mala muerte, en medio de unos viñedos mezquinos.

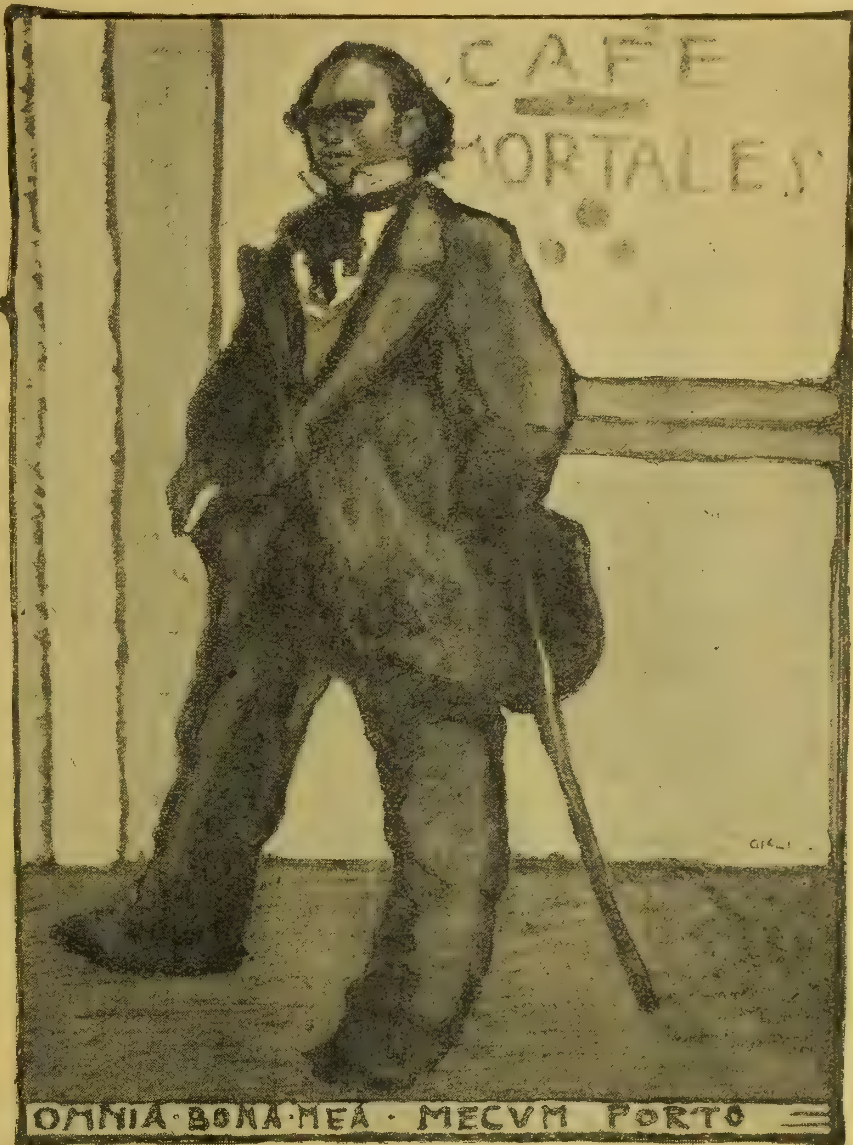
—¿Sabe usted leer y escribir, señora? — le pregunté.

Y oí entonces de sus labios esta respuesta lapidaria, que yo quisiera hacer perdurable:

—Desgraciadamente, sí, señor.

—¿Desgraciadamente?

—Sí, señor, — insistió. — ¡Ojalá nunca hubiera aprendido!...



—¡Sorprendente! Yo, hasta ese instante, jamás había oído sino elogios acerca de la instrucción. Los literatos, los filósofos, los políticos, en suma, la gente más capacitada, siempre se deshizo en ditirambos respecto a las ventajas que reporta la cultura. Los paganos, — entre los cuales había gente "muy preparada"; — deificaron el saber y le rindieron adoración bajo la figura de Palas Atenea, hija de Zeus; y hoy, después de siglos y siglos de progreso, después que la religión del Buen Rabí reemplazó al culto de los gentiles, sigue Minerva siendo venerada... ¿Con qué derecho, pues, se permitía aquella labriega estulta derribar el icono de la cultura? Además, sus atrevidos conceptos significaban una afrenta grosera al nombre y a la obra de Pestalozzi, de Froebel, de Salinas, de todos los grandes hombres que dedicaron o dedican sus desvelos a la obra de desasnar a la humanidad. Aquello no podía quedar así. Ahí no más interpelé a la campesina iconoclasta:

—¡Señora! ¿Por qué dice usted eso?

Entonces la buena mujer me explicó su particular punto de mira. Parece que, por el hecho de saber firmar, se había visto en el compromiso de servir de garantía ante un establecimiento bancario a varios convecinos que luego "la dejaron colgada", razón por la cual se vió despojada de sus propiedades, como ella decía, "sin comerlo ni beberlo". "Nada de eso me habría sucedido, — concluía — si no hubiese sabido leer ni escribir". El argumento no carecía de solidez, y no tuve más remedio que dar la razón a aquella señora.

La opinión de la tal mujer, siendo a primera vista un disparate, tal vez encierre profunda verdad. Su teoría puede sintetizarse diciendo "que, en ciertos casos, los perjuicios que la cultura origina, no se compensan con las ventajas que de ella se derivan, por lo cual, en tales casos, la instrucción constituye una desgracia".

Confesad que la teoría es original, y que por su sencillez misma, tiene atisbos de genialidad. Yo le he encontrado ya varias aplicaciones prácticas. Así, por ejemplo, cuando pienso en la cantidad de individuos que se creen escritores por el hecho de hacer libros cuyo único mérito es el de ser tan maravillosamente malos, o bien el de ser compendios sintéticos de todas las imbecilidades concebibles; y, sobre todo, cuando pienso en la legión siempre renovada de sus lectores, no puedo menos de reflexionar que habría sido un gran bien para la humanidad no enseñar a esos individuos el abecedario; que habría sido infinitamente mejor dejarlos por siempre sumidos en las sombras del analfabetismo.

(Hago constar que en lo dicho precedentemente no hay siquiera remota alusión al "filósofo" don José María Vargas Vila ni al "novelista" don Gustavo Martínez Zuviría, y mucho menos a sus dignísimos admiradores.)

El periodismo y los hombres prácticos.—

Me encuentro con un antiguo conocido que se dedica a las tareas mercantiles. Me pregunta por el género de mis actividades. Le digo:

—Soy periodista.

—¿Periodista? El buen hombre no me quiere creer. Su semblante podría servir de modelo para la estatua del Estupor.

Luego dice:

—¡Pero, hombre, en qué has ido a caer! ¿Cómo te ha dado por ahí?...

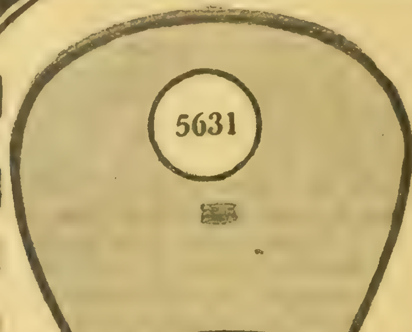
Yo no sé qué hacer ni qué decir. Me siento compadecido, veo que soy objeto de conmiseración. Y cuando creo ya que este buen comerciante no seguirá amargando mi espíritu, he aquí que, adoptando el aire de la convicción más absoluta, formula este vaticinio macabro:

—¡Te vas a morir de hambre!

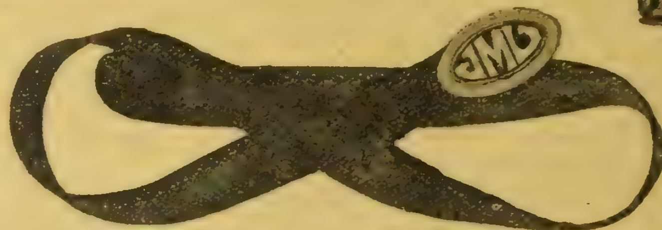
Ilust. de Gigli.

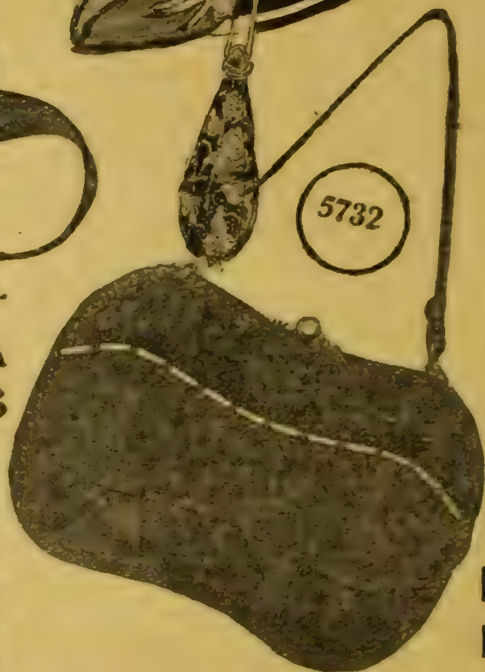
Ultimas creaciones Artículos de moda













PRIMERA INDUSTRIA NACIONAL
DE
CARTERAS Y MARROQUINERIA FINA
845 - CORRIENTES - 853
FRENTE A LA OPERA

1106—**Los más bonitos gustos** en cinturones de gran moda, con hebillas de plata y elegante monograma. . . . . $ **16.—**
1105—**Cinturón inglés,** con preciosa hebilla y pasador en oro 18 kilates. $ **65.—**
El mismo, con hebilla de plata. . . . . „ **20.—**
75—**Elegante estuche** conteniendo lapicera montada en oro con depósito de tinta, de la mejor marca. . . . . $ **40.—**
5631—**''Creación Mayorga''**. Estilo Petaca, en cuero foca o ciervo, con cierre y aplicacion plata, **neceser interior y elegante estuche.** . . . . $ **38.—**
5661—**Cartera** en cuero cocodrilo **legítimo, con aplicación oro 18 kilates muy** práctica y elegante, con neceser interior. . . . . $ **50.—**
5732—**Precioso estilo Petaca en lamé fino con filos de oro 18 kilates, modelo** de nuestra última creación, **muy de moda.** . . . . $ **50.—**
901—**De gran moda;** bolsa para señora, **con broche fino cincelado, confeccionada en ricos lamé en todos colores, sobre oro o plata, con monograma de** plata fina, a $ 48.— y. . . . . $ **67.—**
3011—**REGALO PRACTICO; cartera billetera-cigarrera. lápiz y** lapicera en juego, con aplicaciones y monograma de oro 18 kilates. **en cuero foca legítimo o gamusa fina. con elegante** estuche. . . . . $ **150.—**

ESPECIALIDAD EN NUESTRA SECCIÓN ENCARGOS

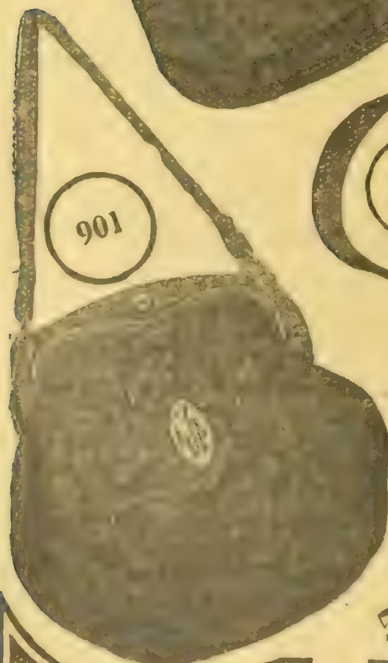
VENTA DE CUEROS PARA REPUJAR

ESCRITORIO, VENTA AL POR MAYOR Y FÁBRICA:

720 - MORENO - 722







VISITEN NUESTROS SALONES DE EXPOSICION y VENTA
518-FLORIDA-518
DONDE ENCONTRARÁ LOS MODELOS MAS ORIGINALES Y DE ESTACION



Pidan nuestro catálogo general ilustrado libre de porte, el que remitimos con nuestro "Folleto Reclame" hasta el próximo 31 de Diciembre.

Actualidades gráficas

LOS DOMINGOS PORTEÑOS

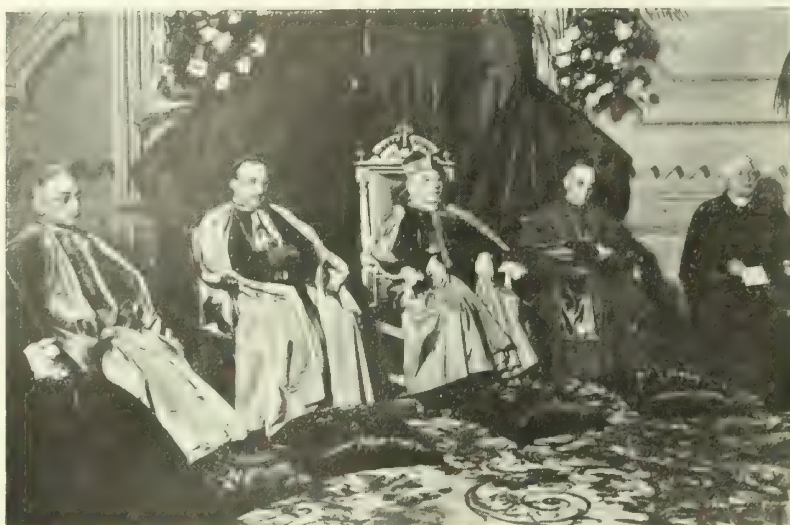


por A. Lanteri.

El pic-nic

DEL INTERIOR Y EL EXTERIOR

Montevideo



Trono que ocupaban los prelados en la velada celebrada en el seminario, en honor del nuncio apostólico monseñor Vasallo de Torregrosa.



Visita del nuncio apostólico a las obras en construcción del palacio legislativo.



Público que asistió a la velada literario musical celebrada en el Seminario Conciliar en honor de monseñor Vasallo de Torregrosa.

Concordia

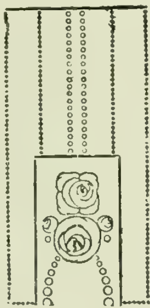




Damas y señoritas de la sociedad de Concordia presenciando el desfile de las tropas de la 3. división del ejército, en maniobras.

NUESTRO GRAN MUNDO





Sta. Delia Merlo.

Fot. Witcomb.



DE CHILE Y DEL URUGUAY

Santiago de Chile



Parte de la concurrencia que asistió a la recepción ofrecida por el Club de Señoras a su presidenta señora Matte de Izquierdo.



Asistentes a la comida que en honor del agregado naval argentino señor R. Benavides, ofreció el ministro de Méjico señor Cuen.

Montevideo

Concurrentes al te-danzante organizado por el Camping Club en el Hotel Pirámides.

Foto [illegible]

EL TRÁGICO FIN DEL TENIENTE MATIENZO



Laguna del Inca, con el cerro ''Potrero Escondido'' al fondo, en cuyas inmediaciones se encuentra el valle de Las Cuevas, lugar donde fueron encontrados los restos del malogrado aviador.



Teniente Benjamín Matienzo, gloriosa víctima de la aviación argentina.





Matienzo en el momento de elevarse en su último y trágico vuelo.—Izquierda: Cómo se conduce en la cordillera a las víctimas del frío y de la nieve.





Panorama de la estación y hotel Puente del Inca, divisándose al fondo los cerros ''Pico de la bandera'' y ''de los gemelos'', cumbres entre las cuales pasó Matienzo en dirección al valle de las Cuevas.

Fotografías cedidas galantemente por el distinguido escritor Sr. Emilio B. Morales.

HALLAZGO DE LOS RESTOS DE MATIENZO



El cadáver del valiente aviador, que fué conducido a la estación Las Cuevas en un trineo facilitado por el ingeniero Hughes.



Sitio (†) donde cayó Matienzo rendido por el frío, y la casa (X) de los mineros de Tolosa, situada a setenta metros de distancia.



El subcomisario señor Pujadas, quien encontró los restos del aviador después de haberlos buscado empeñosamente durante dos meses.



Peña junto a la cual fué encontrado el cuerpo de Matienzo por el subcomisario Pujadas.



Cabecera del cortejo fúnebre que condujo el féretro a la estación de Mendoza.



Público y sociedades que acompañaron los restos del malogrado aviador.

Fots. [illegible]

EL TEATRO EN EL EXTRANJERO









Bailes clásicos al aire libre ejecutados por alumnas del instituto Jacques Dalcroze, en Francia.



La bailarina Mona Païva en sus danzas orientales.





EL CHIC FEMENINO





Bonita "toilette" para joven.



Traje de mañana, a propósito para estación intermedia.



Elegante y sencillo traje de luto de "crêpe" myosotis.

Sombrilla adornada con flores de la época.



Batón de crespón "Georgette".



Vestido de sarga de elegante silueta.



Traje para casa, de elegante sencillez.



Vestido de raso "beige", con cuello de punto y encajes.



Traje de soirée de raso negro drapeado.



MÁS DELICADO QUE EL PERFUME DE LAS FLORES MÁS FRAGANTES, ES EL DULCE AROMA DEL

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

Que posee todas las cualidades más ventajosas que se requieren para embellecer y conservar el cutis admirablemente perfecto.

Exquisitamente perfumado a la VIOLETA, HELIOTROPO y JAZMÍN y preparado en color BLANCO, ROSA, RACHEL (crema) y CHAIR (carne), color, este último, de moda, que supera a todos los demás en adherencia e impalpabilidad y lo hace sin rival para la toilette de las damas de buen gusto.

La Superior Calidad del POLVO GRASEOSO

LEICHNER

hace que lo imiten, por eso tenga mucho cuidado con las sustituciones y exija el verdadero en cajas de metal o de artón y así obtendrá Vd. lo mejor.

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL & Cía. — Bolívar 879, Bs. Aires



LA NOCHE Y EL LOCO

por Kahlil GIBRAN

(poeta árabe)

"Soy como tú, oh Noche, oscuro y desnudo; ando por el llameante sendero que se halla por encima de mis ensueños de día, y en donde quiera que se pose mi pie en tierra brota una encina gigantesca".

"No, tú no eres como yo, oh Loco, porque tú todavía te vuelves para ver cuán grande es la huella que de tu pie dejas en la arena".

"Soy como tú, oh Noche, silencioso y profundo; y en el corazón de mi soledad hay una Diosa que va a dar luz, y en aquél que está naciendo el Cielo se toca con el Infierno".



"No, tú no eres como yo, oh Loco, porque tú te estremeces delante del dolor y te espanta el canto del abismo".

"Soy como tú, oh Noche, salvaje y terrible; porque mis oídos están anegados con los gritos de las naciones conquistadas y con los suspiros de las tierras olvidadas".

"No, tú no eres como yo, oh Loco, porque tú consideras todavía a tu pequeño yo como a un camarada, y no puedes aún ser amigo de tu gigantesco yo".

"Soy como tú, oh Noche, cruel y temible; porque mi pecho está encendido con las naves que arden en el mar, y están húmedos mis labios con la sangre de los guerreros muertos".

"No, tú no eres como yo, oh Loco; porque el deseo de un espíritu hermano te asedia aún, y no te has convertido todavía en una ley para ti mismo".

"Soy como tú, oh Noche, alegre y contento; porque aquel que se embriaga en mi sombra, se embriaga ahora con vino virgen y aquella que me sigue peca jovialmente".

"No, tú no eres como yo, oh Loco, porque tu alma envuelta está en el velo de siete pliegues y no llevas tu corazón en tus manos".

"Soy como tú, oh Noche, paciente y apasionado; porque en mi pecho mil amantes muertos están sepultados en sudarios de besos marchitos".

"¿Loco, en verdad eres como yo? ¿Eres como yo? ¿Puedes tú cabalgar la tempestad, como una yegua, y empuñar el relámpago como una espada?".

"Como tú, oh Noche, como tú y mi trono se ha construido sobre montones de dioses caídos; y ante mí también pasan los días para besar la fimbria de mi traje, para mirar mi rostro".

"¿Eres tú como yo, hijo de mi más oscuro corazón? ¿Y piensas tú mis no domados pensamientos y hablas mi vasto lenguaje?".

"Sí, somos hermanos gemelos, oh Noche, porque tú revelas el espacio y yo revelo mi alma".

FRIVOLIDADES FEMENINAS

por E. Gálvez MADERO

La necesidad de engañarse, la sed de ilusión, la cobardía del sufrimiento, el temor de la nefasta verdad de las cosas, ponía a Zulema en angustiosas apreturas.

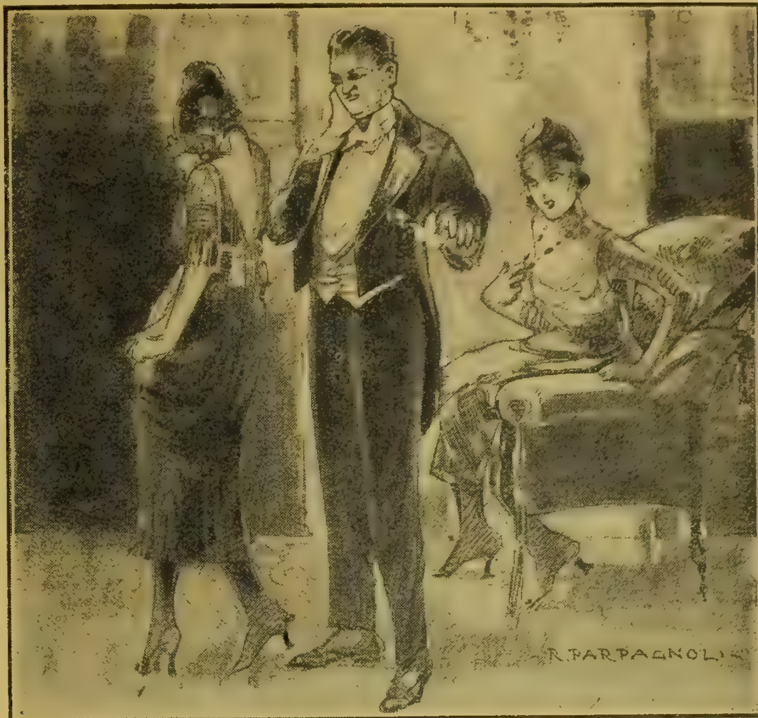
Joven, hermosa, dotada de todos los atractivos de la belleza y de la posición social a que pertenecía, seguramente fuera destinada a una brillante situación de tranquilidad, de no tener un espíritu tan aprensivo como el suyo.

Presentada en sociedad a los dieciocho años, su donosura y su distinción conquistaron brevemente todas las simpatías. Ella se aturdió con sus rápidos éxitos, cayendo en una serie de ruidosas aventuras que la pusieron por mucho tiempo en la picota de la maledicencia.

Habíase prendado de un muchacho elegante y varonil, que le hacía la corte de una manera que la mareaba los sentidos.

Al tiempo de estar comprometidos, lo sorprendió un día en una reunión social, asediando a otra con las mismas frases de arrope que había prodigado a ella. Su despecho y sus celos no conocieron límites, hasta el punto que lo abofeteó delante de todos, en plena sociedad.

La debilidad de su disimulo, la espontaneidad de sus impulsos, la sinceridad de su conducta, motivado tal vez por la inexperiencia de las reglas del mundo, cubrieron de escándalo su nombre. Y eso mismo, llevada de su cólera y de su odio, justificó a sus ojos el hecho de haber insultado en público a la mujer que le había robado el novio de sus ensueños. Los dos años que había permanecido después en el extranjero, la devolvían en la flor de la hermosura. Nadie se acordaba o aparentaba no acordarse, de los acontecimientos pasados. Zulema tornó a ser la más solicitada de las chicas de la "haute". Pero ella no los había olvidado. En su corazón había un sentimiento lejano indestructible. Y ahora, que a ocasiones solía encontrarse con el perjuro que la engañó, la idea de volver a su amor inextinguible germinaba en su alma con desprendimientos temerosos y renunciaciones placenteramente abnegadas.



...hasta el punto, que lo abofeteó.

¿Era eso egoísmo personal? ¡Qué importaba! Debía dedicarle enteramente su pasión, lejos de pensar que él no la amaba, o había otra que lo amara. Con tal de saber que ella lo quería, lo demás nada estorbaba a su gran amor.

Se necesitaba un formidable esfuerzo de energía; primero, para disciplinar el manojo de nervios que obraba en ella a guisa de carácter; después, para crear una voluntad hecha a base de una engañosa lógica, que diera a sus dolores reales un dulce baño de ilusión.

No cabía otra resolución. Por otra parte, el amor moderno, ¿no es un refinamiento de palabras carentes de verdadero sentido? ¡Ay; la poesía lo corrompió con absurdas sensiblerías! Para ella nunca tendría valor la aprendida sentencia de cada amante, que dice estar en el colmo de la felicidad solamente de saber que hay por ahí un corazón que lo ama.

* * *

Y, sin embargo...; por último fué ella y no la otra, la que contrajo nupcias con el ingrato, después de haberlo amartelado por quién sabe qué sortilegios femeninos...

Ilust. de Parpagnoli.

EL ORIGEN DE LA ESGRIMA

La esgrima nació evidentemente el mismo día en que nuestro padre Adán debió parar el primer ataque dirigido contra él por alguna fiera de las selvas.

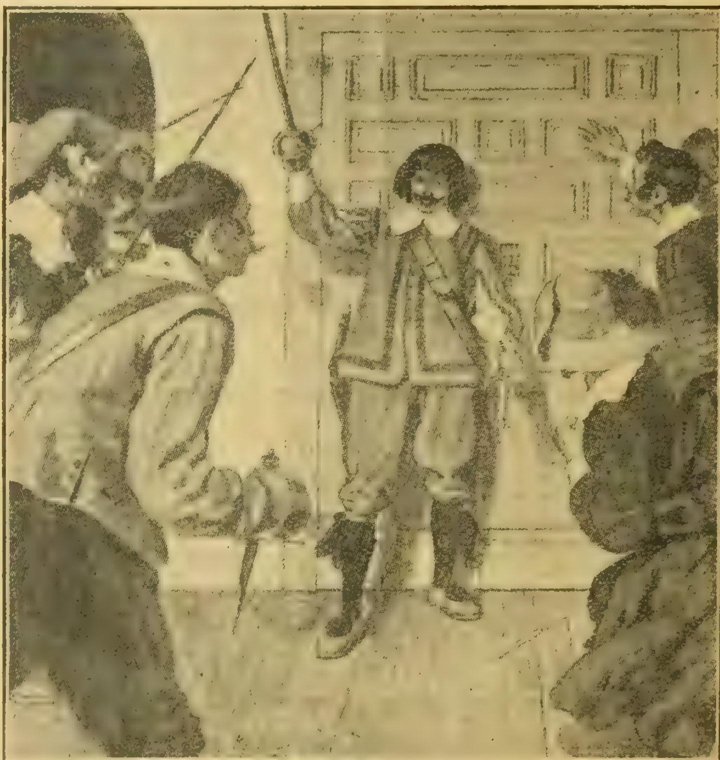
Poco a poco el hombre fué procurando hacer más perfectas las armas rudimentarias y toscas que poseía, así como dando al cuerpo la necesaria elasticidad y soltura de movimientos requeridos por el ataque y la defensa.

He aquí cómo los orígenes históricos de la esgrima se pierden en la época adamita. La clava y el hacha son los gloriosos antepasados del montante medioeval y de los sutiles estoques florentinos.

Ahora bien; el arte de la esgrima apareció, naturalmente, con mucha posteridad al hombre de las selvas y de las cavernas. Con los primeros albores de la civilización empezaron a surgir verdaderas escuelas de combate al arma blanca. Esta gimnástica guerrera ocupaba prominente lugar en que aquel que quisiera escribir la historia de la esgrima citando tales documentos, nada más que citándolos, necesitaría ocupar muchos volúmenes.

El verdadero principio científico de la esgrima puede encontrarse en un ejercicio especial que efectuaron los legionarios romanos en el Campo de Marte, y que se denominaba el "juego de la estaca", del cual sólo sabemos que los combatientes paraban el golpe al adversario tanto con el palo como con el escudo, y que éste fué en un principio de madera recubierta de cuero, y luego de chapas de bronce u otro metal.

Corriendo los años, la defensa llegó a alcanzar importancia preponderante en la esgrima, introduciéndose entonces el uso de la coraza y de las diversas piezas metálicas que defendían las partes vitales del cuerpo. También se emplearon las redes que, manejadas hábilmente con la mano izquierda, reducían a la impotencia



la educación de la juventud atlética destinada a las batallas. Existen numerosas pruebas de que en la antigüedad clásica, el noble arte de jugar y manejar las armas se enseñaba como una ciencia escolástica cualquiera. Los escritores griegos y romanos nos hablan frecuentemente de las escuelas que sobresalían en aquellos tiempos.

Durante la Roma imperial, cuando la orgía del asesinato y de la sangre llegaba a su período álgido, brotaron de los inmundos cuarteles de Suburra, verdaderos maestros incomparables de esgrima, casi todos ellos legionarios o gladiadores de profesión. En aquel famosísimo barrio de Roma había muchas escuelas de armas donde los esclavos y los atletas aprendían a matar con todas las reglas del arte o a morir bien, con elegancia y gentileza, si por acaso el hado infausto les llevaba a dejarse destripar ante el omnipotente César.

Por aquellos luctuosos tiempos adquirió gran renombre la escuela de Rávena, y tuvieron enorme prestigio los llamados "doctores gladii", que hoy diríamos profesores de esgrima; como que un edicto imperial decretó que se tributasen iguales honores a los poetas que a los gladiadores. La literatura de entonces, preñada está de episodios guerreros y de lances a la fuerza, y esto hasta el punto de al adversario, mientras efectuaba la derecha el golpe mortal y decisivo.

El arma predilecta del "milite" romano era la espada corta y ancha, la cual, por su fácil manejo, se prestaba admirablemente a rapidísimos ataques y paradas.

Con el declinar del imperio y el comienzo de la Edad Media sufrió la esgrima una radical transformación.

Hoy, ni existen ni pueden existir, en rigor, las estocadas secretas. La esgrima es un arte con sus reglas fijas, que todos los "amateurs" conocen en mayor o menor grado, y que aplican sobre el terreno con mayor o menor fortuna, según sus aptitudes. Pero si no hay semejantes estocadas, hay, sí, entre profesionales y aficionados, juegos especiales, "trucs" particularísimos, que nos parece interesante recordar.

El famoso maestro de armas Kuentz practica el llamado golpe o "estocada de Jarnac", si bien dentro de la corrección más rigurosa. A fin de asestarla finge un ataque a la cabeza de su adversario y se tira a fondo para ir a tocar en una pierna. La estocada tiene su quiebra, y es que si el contrario no se desconcierta, y como dicen los franceses "tiende la percha", puede ensartar a su contrario.

EL SECRETO DE TOCAR BIEN EL PIANO

por Mark HAMBOURG
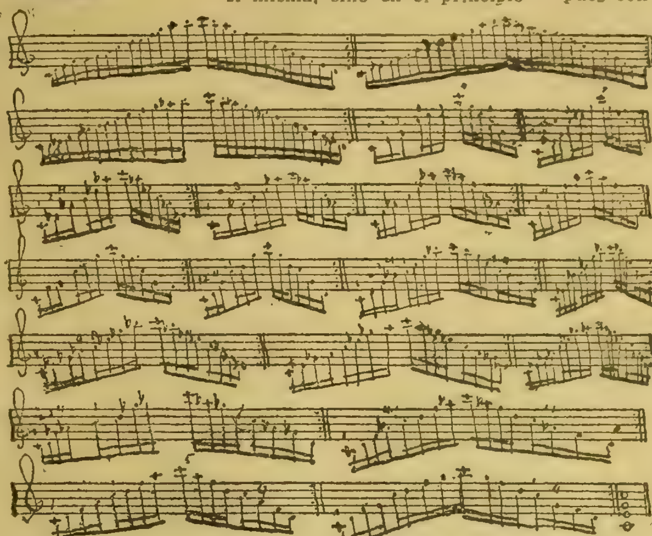


Quisiera decir algunas palabras a los que tratan de ejecutar en el piano obras maestras musicales, sin suficiente conocimiento técnico, y especialmente sobre el importante punto del dominio de las escalas. He observado que siempre que vienen a mi casa jóvenes estudiantes y procuran mostrarme lo que pueden hacer en el piano, se ponen a tocar grandes obras, como las Variaciones de Brahms—Handel, la Apassionata Sonata de Beethoven o las Baladas de Chopin. Sin embargo, cuando, después de tocar una o dos sonatas, les pido que hagan unas escalas, se quedan casi siempre muy asombrados y me responden que no practican escalas nunca. Si llegan a acceder a mi pedido, la ejecución de las escalas resulta, por lo general, sin ritmo, desigual y nada satisfactoria. Numerosas piezas de música contienen, no obstante, pasajes basados directamente sobre progresiones de escalas. Sé de muchos estudiantes de piano adelantados, que no pueden llegar a un alto grado de ejecución por falta de conocimiento técnico y de perfeccionamiento en este sentido.

Muchas cosas hay que dominar en el piano, pero ninguna es tan esencial como la perfecta ejecución de las escalas. La poca agilidad de los dedos, que impide al pianista ejecutar pasajes difíciles, se debe al descuido de este importante detalle técnico. Casi de la misma necesidad que las escalas son los arpegios que deberían practicarse siempre a la vez que ellas, con acentos y ritmos diferentes. El estudiante sensato debiera tener por principio estudiar por lo menos una hora diaria, tocando escalas y arpegios en cuatro tonalidades distintas cada día.

Creo que es muy conveniente ejecutar las escalas con lentitud, tocarlas con cada mano separadamente y sobre todo obrar con la mayor concentración de espíritu. Una hora de ejecución concentrada vale por diez horas de una repetición mecánica de las dificultades. El ejercicio, ni aun el de las escalas, no ha de hacerse mecánico, pues entonces la tarea resulta inútil. El estudiante debe escuchar siempre con atención, cerciorarse de que ninguna nota tiene mal sonido, sino que cada una se toca con tacto musical, y de que el tono producido es pleno y perfecto. Hasta los ejercicios menos alentadores pueden hacerse agradables y armoniosos, si se tocan prestando gran atención a la calidad del tono. Para este fin es esencial, al tocar las escalas, ejercer cierta presión en las teclas con cada dedo a medida que va pasándose sobre una. La importancia de esta presión no está realmente en sí misma, sino en el principio que encierra, pues el esfuerzo para la presión sobre cada nota da un estímulo cental.



El pianista Mark Hambourg



Escalas y arpegios que deben practicarse muy despacio, con cada mano separadamente, cuatro veces cada división y en cuatro tonalidades todos los días.

Todo principiante debe buscar, naturalmente, un buen maestro que le enseñe a vencer las dificultades, pero, por bueno que sea el maestro, es deber del alumno concentrar la mente y tratar de que ésta obre a la par que los dedos. Para llegar a tocar bien el piano, se necesita un trabajo arduo a fin de obtener el dominio del detalle, y una ilimitada concentración del pensamiento. La falta de la mayor parte de los jóvenes pianistas que vienen a mostrarme su habilidad, consiste en que su preparación, antes de ejecutar una gran obra, no ha sido suficiente. De esto es responsable hasta cierto punto el maestro, pues con el vivo deseo de que el alumno haga progresos rápidos, le da a tocar piezas de grandes compositores, como Liszt y Beethoven, después de pocos meses de un estudio superficial.



Constantemente veo avisos de maestros que ofrecen enseñar por correspondencia el piano en cinco minutos. Sin emcia el piano en cinco minutos. Sin embargo, sé por experiencia propia que después de treinta años de continuos estudios, la ciencia del piano presenta aún muchos problemas difíciles de resolver.

Hay ciertamente algunos genios, cuyas facultades y facilidades excepcionales para el piano les permiten tocar en público sin haber terminado la enseñanza técnica; pero esos son muy pocos, y si se investiga con atención este hecho, se encontrará, por lo general, que su labor y dificultad para dominar los pasajes técnicos, son muchísimo mayores que las de otros pianistas con menos talento que tuvieron la ventaja de una instrucción completa.

Por tanto, antes de aventurarse a tocar en el piano las grandes obras, hay que aprender a hacer escalas con cuidado, armonía, exactitud, ritmo y finalmente con rapidez, así como a ejecutar arpegios con igualdad, claridad y elegancia.

La técnica adquirida sobre el piano siempre es susceptible de perfeccionamiento, lo que explica que los más diestros y geniales concertistas no descuidan su régimen habitual de estudio.

Algo sobre belleza femenina

por la Doctora EQUIS

El desarrollo excesivo del busto puede combatirse sin daño para la salud general por medio de los siguientes cuidados:

Diariamente, por la noche, se aplicará sobre el seno una pomada compuesta de:

3 gramos de aristol, 40 gramos de vaselina pura y 15 gotas de esencia de menta.

A continuación se ponen compresas bien calientes de una solución de 1 gramo de alumbre, 15 gramos de acetato de plomo y 200 gramos de agua destilada, cubriéndolo con tafetán o gutapercha toda la noche.

Al cabo de pocos meses comienza a notarse la bondad del tratamiento.

También ha dado gran resultado en la práctica la ingestión de dos cucharadas de sopa por la mañana y dos por la tarde de esta fórmula:

Extracto acuoso de lactofosfato de cal	20 grs.
Tintura de hinojo	20 „
Jarabe	800 „

La alimentación debe consistir en abundancia de huevos, leche y farináceas.

Conviene a la belleza del seno una pulverización diaria de agua fría adicionada a unas gotas de tintura de benjuí.

Estas pequeñas duchas mantienen su firmeza e impiden la flacidez de los tejidos que trae la caída del seno, aspecto lamentable que es necesario retardar el mayor tiempo posible.



En lugar de la anterior pomada puede usarse esta otra de idénticas propiedades:

Vaselina	50 grs.
Lanolina	50 „
Ioduro potásico	3 „
Tintura de benjuí	25 gts.

Padeciendo del defecto contrario, es decir, cuando el seno es pobre, debe combatirse esta atrofia tan perjudicial a la belleza como su exceso.

Se aconseja a este fin beber, después de cada comida, una copita del licor siguiente:

Kummel dulce	500 grs.
Extracto de ortiga	20 „
Extracto de ruda	20 „
Licor de Pearson	15 „

El doctor Monin da una fórmula para la preparación de píldoras con el objeto de aumentar el volumen de los pechos. Es esta:

Extracto de ruda	5 centig.
„ „ ortiga blanca	5 „
„ „ cornezuelo	5 „
Hipofosfito de cal	5 „

Esencia de comino. Cantidad suficiente.

Hágase una píldora confitada, para tomar en las comidas. La proporción es de seis al día.

El polvo siguiente es muy eficaz para la belleza tegumentaria de los pechos:

Harina de arroz	100 grs.
Harina de castaña de Indias	100 „
Polvo de almendras amargas	50 „
Polvo de iris	50 „
Magnesia calcinada	10 „
Esencia de leño de Rhodes	5 „

Agua de belleza.—

Tintura de benjuí	5 grs.
Agua de rosas	95 „
Agua de Colonia	25 „
Biborato de soda	25 „

Se mezcla y filtra a través de un lienzo.

Se emplea en lociones sobre el cutis, una vez hecha la toilette matinal, antes de empolvar el rostro.

Recomiendo a mis gentiles lectoras el empleo de esta leche, antes de emprender una excursión o de exponer el cutis al aire fuerte.

Sus cualidades reparadoras y preservativas la hacen necesaria durante el verano especialmente.



S O L E D A D

por P. de LUSARRETA

Su carta acaba de traerme un soplo del trajín ciudadano; me habla usted de conferencias, de libros, de las mañanas en Palermo y las tardes en Harrod's... ¡Si supiera, amigo mío, qué lejos está todo eso!... Y lejos no por la distancia; quince horas de tren—de uno de esos trenes terribles del Sur—no son bastante para alejarnos de las cosas. La distancia está en mí...

Siento un profundo desdén por esa apariencia de vida, por esa apariencia de placer y de dolor que roza apenas sin producir más que un estremecimiento epidérmico... vivir es algo mucho más profundo y más grande... créame, doctor, hay quien se muere sin haber vivido nunca.

Sus profecías no se cumplen; no añoro de la farsa social, ni de la conversación desabrida, ni del afecto acomodaticio de los que dicen—y acaso creen—querernos. Aquí no hay teatros ni fiestas... pero hay sol, oye usted, doctor, ¡sol!

Una hora de esta soledad mía, tiene para el espíritu más provecho artístico que la lectura de diez tomos de Ruskin... Me ocupo de olvidar todo cuanto sabía para aprender algo mucho más hermoso, para aprender "a ver"...

¿No ha oído usted, en la quietud de una tarde de primavera—lejos, en la montaña o en el llano—el canto monótono, dulce, de las torcaces? Es como una oración de amor, que acaricia el silencio sin interrumpirlo, el silencio—tan armonioso—de la nube que pasa y del sol que brilla...

Le escribo, frente al crepúsculo violeta, bajo el toldo aromoso de madreselva y de jazmín, todo el encanto del jardín inmenso, antiguo, con su larga hilera de eucaliptus, su arroyito bordeado de sauces, el "paseo" de góticos álamos que se alejan hasta perderse de vista como en un paisaje de Hobbema y los pinos gigantes que parecen ansiosos de alcanzar lo inalcanzable, ha penetrado en mi alma saturándola de recuerdos... Yo soy también como uno de esos pinos cuya copa roza las nubes, pero que sujeta a la tierra profunda raigambre... ¡Las nubes! Desde niña han sido para mí fuente inagotable de ensueño; veía en ellas lo que mi imaginación creaba, y lo que mi imaginación crea veo ahora... Libres campiñas y escondidos rincones ofréceme la soledad de estos campos si quiero huir del ensueño; y si en el ensueño me obstino, su cielo ayúdame a forjar alcázares donde la serenidad y la dicha moran.

¡Ay, amigo mío, si supiera usted cómo son pequeños nuestros dolores frente a esta grandeza de las cosas! A veces pienso que los que se quejan, que los que gritan, es que no han sufrido jamás...

Mi vida aquí es sana y ruda; monto por las mañanas en el Triste y cruzo el campo alejándome hasta el pie de la sierra... Allá, allá van quedando extensiones inmensas de perfumada alfalfa, grandes cuadros de lino cuyas florecitas tristes, de gris-azul, se mustian con el aire, agresivos cardos salpicados de penachos violeta, rubios rastrojos donde se alzan las parvas de oro purísimo... Y cuando llego a la sombra húmeda y silenciosa—silenciosa siempre—de la roca, dejo libre aquel mi gusto innato que usted admiraba y calificó un día de "gusto de pintor" que se complace en ver jugar la luz con la expresión de las cosas... A veces, la piedra sufre, y hay algo en ella de angustiosa grandeza, o sonríe a la caricia voluptuosa de las nubes, o arde de pasión al ocaso... no la he visto de noche, pero debe ser el suyo un suebo de gigante...

De vez en vez, me uno a las ruidosas caravanas que llegan a la estancia en sus autos rojos, azules, amarillos... pero eso pasa, pasa fugazmente como un pensamiento audaz, y luego hace realzar más aún el silencio augusto, grande, de esta soledad aquí de árboles y allá de águilas.

¡Qué triste deber ser no ver nada de esto, o mejor aún no ver lo que esto encierra!

Ahora mismo, ahí arriba, en el azul, los astros me hablan de serenidad infinita... tal vez usted no me comprenda, pero le juro que los oigo sonar...

No escribo nada y no obstante no creo haber hecho en mi vida—salvo raras excepciones—un tan alto acopio de emoción.

¿Me dirá usted que los otros son felices en el bullicio, que se ríen, que gozan, que aman? ¡Ah! si es que no han puesto nunca sus ojos en el más allá luminoso y lejano.

Ilust. de A. Lanteri.



Las serpientes y sus venenos

Parece estar comprobado que de las serpientes sólo son venenosas aquellas que tienen en los maxilares superiores dientes huecos o en forma de canaleta. Y de tales especies se conocen hasta hoy, como unas cincuenta.

No obstante las interesantes observaciones hechas por Redi, respecto a las víboras, es todavía creencia muy divulgada que el veneno de estos reptiles reside en la baba o espuma que despiden cuando se irritan, y que inyectan al morder, con la lengua bifurcada en dos lancetas vibrantes.

El veneno despedido por las serpientes es un líquido claro, flúido, amarillento o verdoso, que baja al fondo del agua, pero que se disuelve agitándolo un poco, pone rojo el papel tornasol; tiene, en una palabra, reacción ácida. Se diseca pronto sobre los cuerpos, quedando brillante como un barniz, y según las experiencias de Mangulli, conserva sus cualidades nocivas durante algunos años.

Cada glándula de estos terribles animales secreciona una pequeñísima cantidad de este líquido mortífero. Una serpiente de cascabel que mida 1.80 metro de largo, no contiene arriba de cuatro a seis gotas; pero es suficiente una gota de ese veneno para infectar la sangre de un gran mamífero. La glándula de la serpiente está llena de veneno cuando el reptil no ha mordido en mucho tiempo, y entonces aquél es mucho más activo.

Se desconoce cuál es el principio de este terrible veneno que sólo es apreciado hasta ahora por su acción y su aspecto.

En cuanto a su potencia parece ser tanto mayor cuanto más grande es la serpiente y más cálida es la estación, y no presenta diferencias en cuanto a las diversas especies.

Antiguamente se creía que el veneno de las serpientes sólo amenazaba la vida cuando era inyectado directamente a la circulación de la sangre, y que, por consiguiente, se le podía ingerir impunemente, sin peligro para la salud; pero recientes experiencias comprobaron que introduciendo al estómago, aunque sea diluído en agua, produce dolores y perturba la actividad del cerebro.

Según Brehm, innumerables son los remedios usados desde tiempos remotos hasta nuestros días, para contrarrestar los efectos de las mordeduras de las serpientes venenosas; pero desgraciadamente, la superstición interviene en gran parte, sucediendo hoy, lo mismo que antaño, cuando se recurría a los dioses para contrarrestar dicha acción.

Pudieran ser innocuas semejantes prácticas superticiosas en otros casos, pero en el caso que nos ocupa son del todo punto perniciosas, puesto que ocasionan la muerte a un enfermo víctima de una ciega y tonta ilusión.

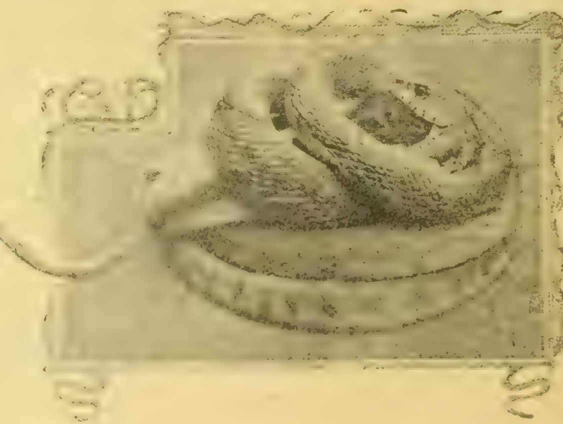
Úsanse también otros medios, como la incisión de la picadura y luego su cauterización, la aplicación de las llamadas "piedras de las serpientes", de raíces u hojas machacadas, propinándole al enfermo jugos vegetales, sal amoniacal, el cloro, el arsénico, etc. Pero hasta hoy no se ha encontrado un remedio que pueda tener propiedades infalibles y seguras. Se supone que el más eficaz aún, puede ser el alcohol suministrado o inyectado en largas dosis, no importa bajo cual forma; como por ejemplo cognac, ron o vino generoso.



"Conocemos en efecto—dice Brehm —muchísimos casos en los cuales parece demostrarse cómo el alcohol y el vino, sirven para vencer enteramente o en parte las consecuencias de tales mordeduras."

Todas las prácticas supersticiosas, en la cura de semejantes envenenamientos son perniciosas, por cuanto retrasan el uso de remedios activos que podrían salvar al enfermo.

Una rápida y profunda incisión en la herida, de 2 a 4 milímetros, su compresión, un estrecho vendaje de la parte mordida, la cauterización sobre la herida mediante alcohol de sal amoniacal, la potasa cáustica, etc., etc., las pociones de ron, tales serían los medios que en el caso presente la ciencia recomienda como primeros auxilios; quedando luego para el médico inteligente todo cuanto pueda convenir para salvar al enfermo.



Hasta aquí Brehm combate los equivocados prejuicios y las estúpidas supersticiones: los remedios por él propuestos son sin embargo, ineficaces contra el veneno de ciertas serpientes cuyo veneno es tan terrible, que quien tiene la desgracia de ser mordido por ellas, no tiene salvación y debe resignarse a morir...

El hogar.—*Iba yo lentamente por la carretera que atraviesa el campo, cuando el sol caído como un avaro, guardaba en el ocaso su oro postrero. Se hundía la luz en la sombra, cada vez más baja, y la tierra viuda, segada ya su mies, yacía silenciosa.*

De pronto se perdió en el cielo la aguda voz de un niño que cruzara, sin yo verlo, por la obscuridad, dejando la estela de su canción a través de la hora callada. Su hogar estaba allá, tras los cañaverales, al fin de los llanos yermos, perdido entre la sombra del plátano, de la grácil palmera, del cocotero y del árbol verdinegro del pan.

Me detuve un momento, en mi solitario caminar, a la luz de las estrellas. Ante mí, la tierra umbrosa se tendía, abrazando una infinidad de hogares con cunas y lechos, con corazones de madre y lámparas de velada, con vidas jóvenes, alegres, de esa alegría que no sabe todo lo que vale para el mundo.— RABINDRANATHA TAGORE.

L A H U E L G A

por Miguel F. Oñés

—¡Acabemos de una vez!—gritó Bisso golpeando bruscamente sobre la mesa con un grueso puño pesado como una maza.—Si hemos de ganar la huelga, será haciendo sentir nuestra fuerza.

—¿Y qué quieres decir tú con ese "hacer sentir nuestra fuerza"?—interrogó calmosamente Quirós, mirándole a la cara.

—Dejando a un lado cobardías.

—Habla claro. Yo creo interpretarte, pero estoy seguro de que éstos no entienden.

—Es que vos no querés entenderme.

—Bien. Voy a concretar tu pensamiento ya que tú, llamando cobardes a los demás, no te atreves a formularlo sin ambajes—repuso Quirós levantándose.—"Hacer sentir nuestra fuerza", quiere decir, imponer nuestras aspiraciones por un acto de violencia cualquiera ¿no? ¿Destruir una máquina? ¿Aplicar una tea a la fábrica? Vamos, eso que tú llamas "acción directa", sin comprender su significado.

Bisso se irguió iracundo y con los puños crispados se adelantó.

—Sí—gritó casi en la cara de su compañero.—Eso que ni vos ni los de tu calaña se atreven siquiera a pensar.

Los otros, temiendo que la reunión degenerara en riña, se interpusieron.

—No es cosa de golpearse—medió Robledo colocándose entre ambos.—El momento no es para que nos dividamos, sino para aunar esfuerzos y voluntades.

—No hemos de golpearnos ni de dividirnos—repuso con la misma tranquilidad Quirós.—Pero creo necesario destruir la falsa idea que Bisso tiene de los medios de lucha, a mi entender. "Nuestra fuerza" consiste en la acción solidaria e inteligente de todos los esfuerzos, a fin de mostrar un frente único y compacto en la lucha. Destruir, en el concepto vulgar que él preconiza, es herirnos nosotros mismos sin beneficio para nadie.

—¡Sofista! No nos convences—vociferó Horacio, que estaba dispuesto siempre a apoyar las premisas que sentare Bisso, de cualquier naturaleza que fuesen.

Hacía quince días ya que el movimiento huelguista se había declarado, sin que los patrones dieran muestras de ceder a las pretensiones obreras. El personal, entusiasta y tesonero, concurría a todas horas al local de reunión y hasta ese entonces no había aparecido entre los dirigentes del movimiento ninguna cuestión de carácter ideológico que introdujera divisiones en las filas compactas. Esa tarde, después de aprobar diversas medidas tendientes a obtener el logro de sus aspiraciones, Bisso, apoyado por Horacio y dos o tres más de la comisión, al anuncio de que el fabricante no había querido recibir a una comisión destacada de la asamblea, habló de la necesidad de emplear medios enérgicos para obligar al patrón a doblegarse. Y Quirós, le había salido al encuentro, convencido de que si no interponía su influencia moderada frente a aquella otra impaciente y extremista, el movimiento iba a ser conducido por una vía contraproducente, al final de la cual vislumbraba la dolorosa derrota de sus amigos, acaso después de regar con sangre el recorrido de la senda. Dispuesto estaba a luchar con todas sus fuerzas para contrarrestar la perniciosa sugestión que emanaba de las palabras de Bisso, fácilmente accesible en los sencillos espíritus de los trabajadores, que ansiaban concluir aquella lucha y recomenzar las tareas normalizando su situación.

Al salir del local donde se reunía la comisión y antes de llegar a los grupos de los huelguistas que esperaban el informe de ella, Quirós intentó llevar el asunto al terreno de la discusión tranquila. Iba a tentar por última vez, sin acalorarse y evitando términos agrios, convencer a Bisso de lo inconducente de su tentativa.

—Bisso—llamó.—Oí una cosa.

Este se acercó ceñudo y con aire de desconfianza. Horacio cuchicheó con otros, mirándoles alejarse. E insinuó al oído del más cercano:

—No me gusta la actitud de Quirós. Míralo de secreteo. Suerte que Bisso no es de los que se dejan envolver.

Estaba echada la semilla. Los que actúan en el ambiente saben bien lo que es esto. Una frase lanzada así, al acaso, muchas veces sin intención aviesa, rueda y rueda de un grupo a otro grupo, transformándose, encogiéndose, aumentándose cuanto más rueda. Y cuando surje a lo mejor, si surje con franqueza la acusación, ésta es insultante y brutal:

—¡Sos un vendido! ¿Cuánto te ha dado el patrón para romper la huelga?

Quirós tomó a su camarada de un brazo y lo llevó lejos de oídos indiscretos.

—Oime, Bisso. Te quiero hablar con toda sinceridad y la franqueza que me has conocido siempre. Ante todo quiero que me respondas sin ambajes. ¿Dudas de una y otra?

—Seguí—contestó Bisso, eludiendo la respuesta.

—¿Dudas?

—Hombre, te estás volviendo demasiado tibio.

—No es verdad. Eres tú el que se torna excesivamente agresivo. Por eso quiero llamarte a la razón. Si predicas la violencia ante la asamblea conseguirás que algunos te presten oídos.

—No te figurarás que lo haga con intenciones de que se impriman mis discursos para recreo de las damas—replicó Bisso con sorna.

—Y comprenderás muy bien que es enviar a ese o esos hombres que te escuchen y oyen, a una muerte o una prisión segura.

—El camino del futuro está sembrado de dolores.

—Esas son frases, Bisso.

—Las verdades no se pueden decir sino con frases.

—La violencia de abajo engendra la de arriba.

—Invierte los términos y tendrás la razón de mi convicción.

—Lo admito. Pero aquí no ha ocurrido tal. Estamos en lucha, pero pacífica de ambos lados.

—Te engañas. Ellos tienen su fuerza. El dinero. Nosotros no tenemos más que hambre. Y el hambre no es una fuerza.

—Bisso—apuró Quirós—vas a sacrificar varios infelices y yo no te lo permitiré.

Bisso sonrió despectivamente y echándose el saco sobre los hombros, volvióse en dirección a los grupos amontonados frente a la puerta del local donde había de celebrarse la asamblea obrera.

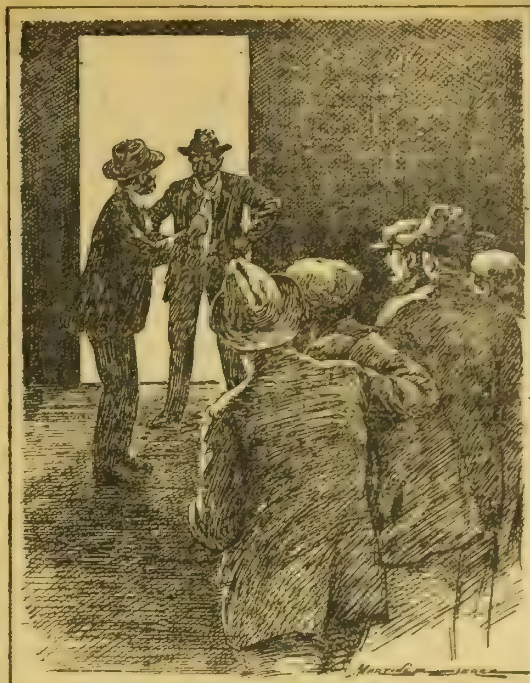
A los pocos pasos se volvió:

—Mirá. Te aconsejo que no quieras trasmitir tus escrúpulos timoratos a los compañeros. Están mal humorados por la lucha y quizá lo pasarás desagradablemente.

—No te preocupes.

Resuelto a todo, se encaminó hacia el punto de cita y al entrar, como hubiera poco paso para llegar hasta el tablado desde donde hablaban los oradores, vióse precisado a pedir de los grupos que se lo dieran.

De pronto se volvió vivamente, los ojos chispeantes de ira y el entrecejo fruncido. Una voz, perdida entre los murmullos comunes en las reuniones numerosas, llegó clara y netamente a sus oídos hiriéndole como un latigazo:



—Bisso—apuró Quirós—vas a sacrificar varios infelices y yo no te lo permitiré

—¡Crumiro!

—¿Quién?—interrogó vibrante de indignación, dirigiéndose a la masa compacta que había quedado a sus espaldas.—¿Quién es crumiro?

—¡Vos!—dijo alguien con voz estentórea desde el fondo.—Te ha pagado el patrón para vendernos.

A codazos y empujones intentó abrirse paso hasta el ofensor, deseoso de gritarle en el rostro su indignación, de arrancarle la prueba de ese insulto inmerecido, a él, que desde el principio del movimiento, se había dado todo entero a sus compañeros, llevado por su ideal más que por intereses. Pero mil puños amenazadores se levantaron contra él y la asamblea toda profirió el grito insultante como un fustazo; le oprimieron, le estrujaron, y cuando casi llorando de rabia y de dolor se halló fuera del local obrero, oyó la voz tonante de Bisso que entre aplausos y gritos entusiastas dirigíase a los trabajadores:

—¡Sólo la acción ha de traernos el triunfo! ¡Ha concluído el momento de las cobardías!

Quirós sintió desmoronarse todo su valor. Tuvo la visión exacta de lo que vendría tras la inoculación del veneno en los espíritus predispuestos y tambaleándose como un ébrio se perdió en la sombra perseguido por aquel clamor que pedía sangre, sin ver que se estaba abriendo las propias venas para fertilizar dolorosamente el largo camino de la miseria.

Todo terminó después de quince días de espera y ansiedad. Y en la larga caravana de vencidos que volvían al yugo, transidos y agobiados, faltaban rostros amigos. Quirós golpeó inútilmente la puerta de la fábrica. No había sitio para él en el enjambre maltrecho de las abejas laboriosas que retornaban a la colmena, mustias las alas. Por la tarde, a la salida del taller, preguntó por Fulano y por Mengano. La respuesta fué la que esperaba.



...y en la larga caravana de vencidos que volvían al yugo...

—Cayeron aquel día, ¿sabes?—¡También fué una locura! A quién se le ocurre.

—¿Y Bisso?

—Ahora no más ha de salir. Hace unos días que estaba enfermo y renunció a la comisión de huelga.

Quirós tuvo una sonrisa y calló. Calló para no amargar más su propio corazón y el de sus compañeros.

Ilust. de Martínez Jerez.

La Congestión

Es producida por diversas causas, entre las que pueden contarse las enfermedades infecciosas (viruela, tifoidea, erisipela, etc.), la clorosis, afecciones cardíacas de los riñones, del hígado, sistema nervioso, etc., sin hablar de las afecciones de la matriz y anexos, causas más frecuentes.

Es difícil precisar el rol de cada una y distinguir lo que pertenece a la congestión propiamente dicha y a las lesiones de la mucosa en la génesis de los dolores y hemorragias.

Se sabe que es debida, en todas sus formas y variedades, a una exageración de la vascularización de la matriz por múltiples causas.

En todos los casos de congestión se observan dolores que llegan hasta los riñones, caderas, muslos y periné, sensación de pesadez en el vientre que hacen imposible permanecer de pie y de marchar, deseos imperiosos de defecar y orinar, pequeñas o grandes hemorragias y flujo intermediario a ellas.

Además siempre hay repercusiones viscerales como dispesia gastro-intestinal, enteritis muco-membranosa, desviaciones y caídas de la matriz, riñón, hígado e intestinos, neurastenia, etc.

En suma, un cuadro que obliga a llamar apresuradamente al médico, por la intensidad y multiplicidad de sus síntomas.

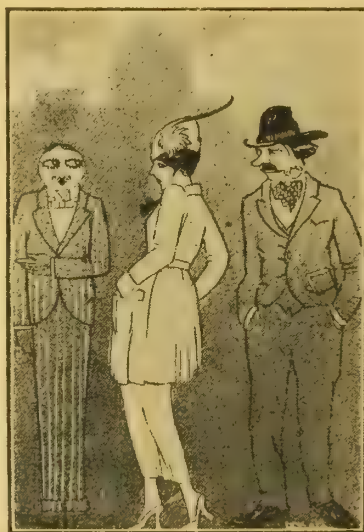
Si bien Vd. no puede evitar todo esto, puede disminuir en mucho esa intensidad abrumadora, si está habituada a hacerse la toilette genital diaria consistente en los lavajes vaginales tibios con solución al 1 ó 2 % de Lysoform, panacea de todas las enfermedades de señoras.

UNA MUJER PASA...

por Mariano MACIÁ

Una mujer pasa...—

Con andar menudo, ágil, esbelta, acariciadora la mirada, oliendo a rosas y a violetas, una mujer pasa... Y pasa por mi lado. Y me roza el vestido. Y hasta parece que me mira. Y yo estoy, como casi siempre, triste y pensativo. Triste por lo mucho que pienso, y pensativo por lo mucho que estoy triste. Un círculo vicioso, pero una fatal realidad. La mucha tristeza está en razón directa del mucho pensar. Pero yo pienso que, quien no está ni triste ni pensativo, no puede darse razón, como me la doy yo, del paso de esa mujer. Ella, probablemente, no se ha percatado de mí. Aun cuando *ellas* sepan que no todos los hombres son vulgares, no obstante, en la práctica, tratan a todos por un igual. Yo creo que los hombres llevamos en esto ventaja a la mujer. Sabemos distinguir mejor que ella la vulgaridad y la aristocracia, del espíritu, se entiende. Muchas veces, muchas, ellas confunden el traje con quien lo lleva. Y creo que no pueden



concebir a un aristócrata del espíritu dentro de un traje de cuarenta pesos. ¡Y es lástima! Nosotros, yo por lo menos, desearía, por el contrario, que a ellas les doliera mucho el que un hombre se gastara cien pesos en un traje, y no tuviera ni veinte centavos para comprarse un libro de ocasión en una librería de viejo. Pero, vayamos al tema. Esa mujer que ha pasado, y que parece me ha mirado, no me ha visto. He pasado para ella desapercibido. Yo la he mirado a los ojos, y eran muy negros, y muy hondos... Después he pensado mucho en lo que ellos pudieran decir, pero tampoco estoy cierto de si realmente lo dicen. Los ojos de la mujer casi siempre son enigmáticos. Muchas veces no dicen nada de lo que nosotros pensamos que quieren decir, y otras, dicen lo contrario de lo que nosotros leemos en ellos. Pero, luego, muy pronto, esa mujer ha llegado a su casa, y hastiada de no haber visto por las calles nada trascendental, ni que sobrepasara en un ápice a lo vulgar, se ha sentado desdeñosamente en una butaca, y cruzando las piernas, en actitud masculina, ha abierto un libro que a ella le gusta mucho. Trata, como todos los que ellas leen, del amor de los hombres y de las mujeres. Yo que conocí al autor de ese libro que ella admira, sé, que como yo he pasado junto a ella sin ser visto siquiera, en la ciudad donde aquél vive, pasan cada día por su lado infinidad de mujeres que tampoco le ven. Lleva un traje de cuarenta pesos porque no los venden de veinte. ¡Y es lástima!...

Un hombre se me acerca.—

Se me acerca un hombre a quien todavía no conozco. Y se me acerca acompañado de un amigo, a quien, a pesar de serlo, no conozco tampoco. Me lo presenta. "Mi amigo, fulano". Le miro a los ojos, como hago yo siempre, y noto que los ojos le oscilan. Su mirada es vaga e indecisa. Se ve que no le interesa nada el haberme encontrado. A mí tampoco. Pero, me preocupa un poco el que aquel hombre vaya con un amigo mío. Tal vez no sea yo para él más que lo que el amigo aquel es para mí. Un conocido, desconocido. No me importa. Creo que si hiciéramos caso de eso, sería cuestión de vivir solos toda la vida. Sería mejor, pero no es conveniente. Hablamos trivialmente, superficialmente, como hacemos casi siempre los hombres con los hombres. Nos despedimos. Mi amigo se queda como antes de haberme encontrado, y yo también. Probablemente, ahora que nos hemos separado, mi amigo le dirá al otro quién soy yo, cómo me llamo, qué hago, etc. Y yo quedo pensando en quién será aquel que acompañaba a mi amigo. Uno de tantos. Un hombre que no se fía de ningún otro hombre. Y creo que en esta clasificación entramos todos. Nos desconfiamos. No nos queremos. ¿Rivalidad de sexo? ¿Rivalidad de miras? ¿Rivalidad de necesidades? ¡Quién sabe! Lo cierto es que "homo homini lupus". Y lo peor de todo no es que esto sea así, sino que parezca lo contrario. Hay momentos, varios, en los que un hombre y una mujer conversan sinceramente, amigablemente, seriamente. Pero es muy raro el que acontezca de esta suerte entre dos hombres o entre dos mujeres. ¿Es que no existe la amistad? ¿Es que no existe la franqueza? Tanto la afirmación como la negación de estas preguntas serían extemporáneas. No quiero contestarlas. Quizá en otras glosas lo haga. Hoy por hoy, me contento con separarme de mi amigo y de mi hombre desconocido, y con internarme, con rumbo apresurado y sin fijarme en nadie, como acostumbro, por una de las principales arterias de esta ingente urbe, donde, como en todas, hay tantos amigos de nombre y tan pocos de veras, y donde los hombres que no nos conocemos nos miramos fijamente a los ojos como para querer leernos el interior, el cual, a pesar de todo, permanece obscuro e indescifrable.

El sol del alma.—

Pese a Schopenahuer, el sol del alma es el amor. Y el amor como lo conciben los poetas, no como lo creen los fisiólogos. Amor *idea*. Amor *encanto*. Amor *ilusión*. Amor que hace estremecer sin motivo, y que hace suspirar sin remedio. El amor que hace ilusos, que hace recalcitrantes, que hace empedernidos.

Pasa una damisela vaporosa, oliendo a "Le Prince noir". La sigo. Se me esfuma. Desaparece entre otras mil, pero me deja su fragancia. Pasa una arrogante mujer ya madura. Sus carnes dicen de plenitud. Sus miradas me incendian. Su paso ha despertado en mi alma el deseo de un beso. Pasa una jovencita con trenzas a "la Gioconda". Es un capullo. Pienso en cuándo se tornará rosa. Y deja en mi alma una ilusión. ¿Enamorado? ¿Enamoradizo? ¿Loco? ¿Iluso? ¿Y ellas? ¿No palpitan también al paso de un mozo gallardo?

Pese, pues, a Schopenahuer, yo creo en el amor como lo conciben los poetas, no como lo quieren ver los que confunden a los hombres con los ejemplares Shorton premiados en mil y una exposiciones...

[illegible]

Con la paciencia que la araña teje su tela

Con la paciencia que la araña teje su tela debe usted cuidar sus hemorroides para evitarse la operación:

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas le ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible, hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer Noridal, puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es Noridal? Noridal es una pomada cuyo objeto es curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección. En efecto, a las pocas aplicaciones de Noridal, las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo variable, según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si usted sufre, pruebe usted Noridal.

CONSEJOS Y RECETAS ÚTILES

Para la casa, el jardín y el campo

Limpieza de objetos de cobre dorado.—Se les frota en todos los sentidos con un cepillo y se les seca con una piel de gamuza. Si aparecen algunas manchas, emplead la siguiente mezcla:

Agua	50 gramos
Alcohol a 96°	25 ,,
Creta	10 ,,
Carbonato de soda	5 ,,

Se aplica esta mezcla con un trapito y se lustra luego con la piel de gamuza.

Para disipar el olor del tabaco.—Cuando hayáis comido naranjas, guardaos de arrojar las cortezas, cortadlas en bandas del ancho de un dedo y hacedlas secar. Estas cortezas son excelentes para prender el fuego y al arder a su vez en el fuego disipan como por encanto el olor del tabaco.

Jabón para limpiar guantes.—

Jabón de Castilla raspado	60 gramos
Agua	25 ,,

Licúese en baño maría, y agréguese:

Licor de hipoclorito de sodio	10 gramos
Amoníaco líquido	5 ,,

Fórmese en panes. Los guantes puestos se frotan con este jabón y se limpian con un trapo de franela.

Cera para planchar.—

Cera del Japón	200 gramos
Parafina	200 ,,
Estearina	100 ,,

Se funden con cuidado y se vierte la mezcla fundida en moldes o bandejitas de papel muy fáciles de confeccionar. Se pasa luego simplemente la plancha caliente sobre la cera; de este modo corre mejor sobre el lienzo y da un lustre de hermoso aspecto.

Bacalao a la crema.—Hágase cocer en agua un trozo de bacalao bien lavado y desalado y quítesele la piel y las espinas. Hágase una salsa blanca de mantequilla sazonada de pimienta; mézclese una taza de crema, y a falta de ésta, de buena leche. Echese el bacalao en esta salsa, y déjesele hervir, a fin de que se espese. Luego, se iguala la superficie y se le cubre con una capa de pan rallado. Sobre este pan rallado se echa mantequilla derretida. Otra capa de pan rallado con mantequilla derretida encima; se le hace tomar color en el horno de la cocina o en un horno portátil.

Se sirve muy caliente, llevando en torno rebanaditas de pan fritas en mantequilla.

Ambrosía.—Mézclese a un litro de buena leche una libra de azúcar, y póngase al fuego; cuando empiece a hervir, añádasele 12 yemas de huevos y 6 claras bien batidas, por separado, y la ralladura de la película de dos limones. Revuélvase esta mezcla a un fuego vivo, hasta que aparezca en la superficie un almíbar verde. Echese, entonces, en una budinera que previamente se habrá untado con mantequilla, y se pone al horno con un calor moderado y cocción rápida. En el momento que la masa comienza a despegarse de las paredes de la budinera, se le echa, rociando, una copita del mejor vino, tomando por medida las de Oporto.

El curaçao es más recomendado para este budín.

El general Sarmiento, que, a pesar de sus preocupaciones intelectuales, era un excelente "gourmet", adoraba este plato, que su nieta, artista hasta en las regiones culinarias, preparaba algunas veces para regalarlo, y que él bautizó con el poético nombre que lleva.

Consejos de higiene.—La terrible tuberculosis se extiende cada día más y más. Las siguientes indicaciones profilácticas o preventivas son de gran utilidad. Léalas usted y hágalas leer a los demás.

1.—Para enfermarse de tuberculosis se requiere cierta predisposición por parte de los individuos.

2.—Las "irritaciones de los bronquios" favorecen la infección.

3.—La "debilidad general" producida por el exceso de trabajo, por la alimentación deficiente o por el alcoholismo y los excesos de todo género abren la puerta a la tuberculosis.

4.—La "falta de luz y de aire" en las habitaciones son un factor favorable para la adquisición de la enfermedad.

La principal fuente de infección la constituye el enfermo de tuberculosis, y sus esputos el medio que transporta los bacilos originados en el pulmón.

Luego hay que: 1.° Evitar la propagación del germen y 2.° aumentar la resistencia orgánica. Para lo primero se prohibirá terminantemente escupir en el suelo y se suprimirá el barrido sin agua, reemplazándolo por el trapo húmedo, reduciendo al mínimo las cortinas y tapices de los departamentos.

Por otra parte, es muy conveniente efectuar diariamente por la mañana, al salir de nuestras casas, inspiraciones profundas, lentamente, a fin de renovar totalmente el aire residual que permanece vicioso en los alveolos pulmonares, así como dormir con las banderolas o puertas entreabiertas, a fin de asegurar una renovación constante del aire de la habitación.

En los Estados Unidos, el cardenal Gibbons ha convenido con la Asociación Nacional antituberculosa de dicho país en señalar un día determinado del año para que se expongan desde el púlpito las nociones que acabamos de indicar, o sea la profilaxis de la tuberculosis.

¡Por qué no se ha hecho otro tanto en nuestro país! Es de lamentarlo, por cierto.

Lisoformo (Formosapol).—Jabón de coco potásico, 70 gramos. Licúese el jabón en baño maría, y añádase: Formalina (40 % de formol), 30 gramos. Fíltrese. Como desinfectante, se usa al 2 por ciento.

Para la tos infantil.—Creemos de utilidad indicar la siguiente fórmula del doctor Enrique del Arca, muy sencilla, eficaz y muy bien aceptada por los niños de más de dos años:

Jarabe de tolú	30 gramos
Jarabe de eucaliptus	30 ,,
Jarabe de alquitrán Guyot	30 ,,

Una cucharadita cada tres horas.

(Continúa en la siguiente página.)

Estrellas del teatro



Adelaida Gloria, una de las más hermosas figuras de la escena yanqui.

Consejos y recetas útiles

(Continuación de la página anterior)

Para encorvar los tubos de cobre.—Con la resina el procedimiento es largo, incómodo y costoso; se le reemplaza ventajosamente por arena fina, lo que es más económico y más rápido.

Se puede también hacer penetrar en el tubo, con ayuda de un berbiquí, una espiral de alambre de un diámetro un poco más grande que aquel del tubo que se trata de encorvar.

Se ejecuta entonces las curvas más complicadas, sin riesgo de aplastar el metal en los sitios curvos.

Se retira sin dificultades, con ayuda de un berbiquí, la espiral de alambre cuando ha terminado la operación.

Jabón para desengrasar cueros.—

Aceite oleico crudo. . . 50 partes
Amoníaco al 20 %. . . . 25 „
Alcohol a 96°. . . . . . 25 „

Caliéntese en baño maría hasta que resulte transparente, y añádanse 900 partes de aceite de vaselina ordinario.

Caliéntese hasta que salga un aceite completamente transparente. Si es necesario, agréguese un poco más de amoníaco.

Los cueros aceitados con esta solución de jabón en el aceite, se pueden desengrasar fácilmente con agua caliente.

Para el campo.—Mes de noviembre.—**La chacra.** — Continúa en este mes la siembra de maíz, sorgo, porotos, maní, alpiste y cáñamo.

Se aporca el maíz, maní, tabaco, algodonero y las papas antes de cosecharlas.

Se rastrean, igualmente en este mes, los alfalfares viejos con rastra de hierro, de dientes afilados, eligiendo, si fuese posible, para efectuar esta operación, la proximidad de una lluvia; y si después de realizada no lloviese, se pasará por el alfalfar un rodillo para retener la humedad.

Abundando el pasto en este mes, el chacarero que no tenga forrajes, debe aprovechar a fin de comprar un corte en alguna quinta vecina para utilizarlo a su debido tiempo.

Luego debe ir preparando todo lo que corresponde a la siega y trilla de los granos.

La huerta.—Sigue la siembra de porotos de toda clase, de melones, sandías, zapallos y pepinos.

Se procede al enramado de los tomates, a fin de que el peso no rompa los gajos, cuidando de que el aire circule bien y la luz bañe la planta, con lo que se asegurará una temprana maduración.

Se trasplanta los almácigos regando abundantemente.

Se elegirán las mejores plantas y se señalan a fin de utilizarlas más tarde para la obtención de la semilla.

En los fresales se extiende paja en el suelo, para evitar que las frutillas se impregnen de tierra, lo que las desmerece.

A fin de tener una cosecha abundante y variada de verdura, hay que sembrar cada 15 días lechugas, zanahorias, rabanitos, etc.

En la segunda quincena se pueden hacer almácigos de cebollas, coliflores, bróculos y repollos.

La quinta.—Se injertan de canutillo y escudete los árboles de toda clase, recomendándose el siguiente mastic para injertos:

Cera amarilla. . . . . . 50 grs.
Pez de Borgoña. . . . . 50 „
Trementina de Venecia. . 50 „
Sebo de carnero. . . . . 25 „

Hágase fundir la mezcla al baño maría y déjese enfriar en un recipiente de barro.

Los abonos.—En los alrededores de la capital, donde la tierra se ha valorizado exageradamente, debido sobre todo a la especulación, se impone el cultivo intensivo, a fin de obtener un rendimiento en producción agrícola que compense el capital invertido en la tierra.

Desde la antigua fórmula: "prados, ganadería y cereales", la agricultura ha progresado enormemente, debido a los descubrimientos de la química agrícola, que ha permitido la fabricación de los abonos químicos.

Uno de estos abonos, los nitratos, se han obtenido en gran escala durante la guerra, en Alemania, del aire, industria que existía ya en Austria y en Suecia antes de la guerra, y que muy probablemente se va a extender por el mundo entero. En el próximo número publicaremos una serie de experiencias interesantísimas para los profanos, acompañadas de sus ilustraciones respectivas, con el fin de despertar sobre estas cuestiones todo el interés que merecen, tal como sucede en Bélgica, Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, países donde el estado se ocupa de vulgarizar estos conocimientos en beneficio de la riqueza pública.

Conjuntivitis en los recién nacidos.—Esta enfermedad, a la cual se debe el 30 por 100 de los ciegos aparece a los dos o tres días del nacimiento.

Se caracteriza por la hinchazón de los párpados y una supuración de color amarillo verdosa en abundancia.

El origen de la enfermedad se debe a una dolencia muy común en la mujer, produciéndose el contagio al nacer el niño, pero pudiendo aparecer también a los siete o quince días del nacimiento.

Para evitar esta enfermedad la futura madre debe observar una rigurosa higiene. Se recomiendan los lavajes diarios con

Bicloruro de mercurio. . 1 gramo
Permanganato de potasio. 1 „
Agua. . . . . 4 litros

En cualquier farmacia se encargan 20 papeles, conteniendo cada uno 1 gramo de ambas substancias, disolviéndose el contenido de cada uno en 4 litros de agua caliente.

—En Alemania es muy usado el aplicar o inocular en cada ojo del recién nacido una o dos gotas de zumo de limón. Es un excelente preservativo.

Limpieza de los vaporizadores.—A menudo los vaporizadores se engrasan y funcionan mal al cabo de algunas semanas de servicio. A fin de desengrasarlos se les lava con una solución ligeramente carbonatada, compuesta de una cucharadita de soda común y un vaso de agua. Se llena con esta solución el vaporizador, teniendo cuidado de mojar o sumergir el pequeño tubo del aparato en la solución. Las materias grasas se disuelven al cabo de algunas horas y el aparato se halla nuevamente en condiciones de funcionar.

Para hacer reaparecer la tinta borrada.—Lávese con ese fin el papel con agua tibia, después suméjasele en una solución de 20 (veinte) centigramos de sulfato de hierro (vitriolo verde) en 10 (diez) gramos de agua. La tinta después de este tratamiento se hace muy visible.

Mezclas frigoríficas. — Insertamos a continuación algunas de las mejores fórmulas conocidas en física para obtener un gran descenso de la temperatura y poder fabricar hielo artificial en pequeña escala.

Con

Nitrato de amonio. . . . 3 partes
Agua. . . . . 1 „

se obtiene un descenso de temperatura tal que el termómetro marca 17°,5 grados bajo cero.

Con

Fosfato de sodio. . . . . 9 partes
Acido nítrico. . . . . . 4 „

se obtiene un descenso de temperatura de 10 a 20 grados bajo cero.

—Tómese un vaso de barro, échese dentro una mezcla de 57 partes de ácido sulfúrico con 33 partes de agua (hay que echar "el ácido sobre el agua", y nunca al revés, pues saltaría a la cara), añadiendo una vez que dicha mezcla se haya enfriado, 150 partes de sulfato de sodio en polvo. Introdúzcase luego dentro de esta mezcla otro vaso de menor diámetro que el anterior, lleno de agua y cúbrase todo con un paño de lana. En 15 minutos se obtiene un bloque de hielo.

—Con 1 parte de sal de cocina y 2 partes de hielo machacado se obtiene una temperatura de 21 grados bajo cero.

—Dejando caer gota a gota ácido sulfúrico diluído al 66 por ciento sobre una alta columna de nieve se obtiene un descenso de temperatura de 60 grados bajo cero.

—Con 10 partes de cloruro de calcio y 7 partes de nieve el termómetro desciende a 51 grados bajo cero.

Aeróscopo.—A Wright, se debe el siguiente aeróscopo para la previsión del tiempo. Es de construcción sencilla y de indicaciones bastante precisas.

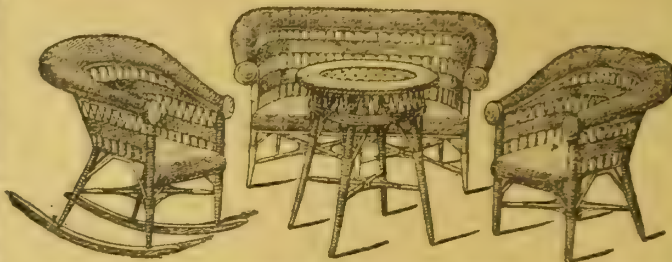
Consta de un tubo de 27 centímetros de largo y 18 milímetros de diámetro. Se introduce en él 61 gramos de alcohol a 96°, 6 gramos de nitrato de potasio y 2 gramos de cloruro de amonio pulverizado; se tapa con una piel de vejiga perforada y se coloca en un lugar apropiado para su conservación y observación.

Si el alcohol permanece tansparente y las substancias sólidas quedan en el fondo, hará "buen tiempo". Si algunas partículas circulan por el líquido que entonces aparece turbio, "lluvia próxima", y si el precipitado está en la parte superior del líquido que parece fermentar, anuncia "tempestad" o "viento".

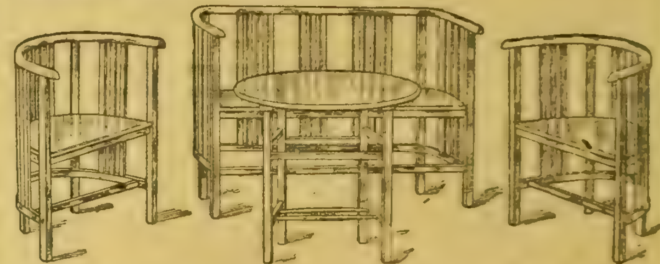
Estas predicciones pueden hacerse con más de 24 horas de anticipación, y lo notable es que las partículas se dirigen hacia el lado opuesto a aquel del horizonte del cual ha de venir el cambio de tiempo.

Para secar sótanos.—Para secar sótanos y habitaciones húmedas se toman tarros viejos y se llenan con cloruro de calcio. Medio kilo basta para ese objeto. Esta sal atraerá a la humedad y secará perfectamente el local.

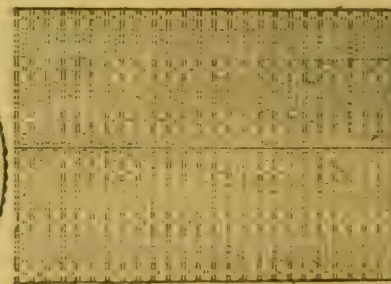
Una vez humedecida la sal por la absorción de la humedad, se la hace secar al fuego y se la vuelve a utilizar indefinidamente, repitiendo cada vez esa operación.













ENRIQUE HEINE

por Ernesto B. ROJAS

Entre los poetas puramente líricos de fama universal, Enrique Heine forma en primera línea. Nada más inconfundible que su personalidad. Considerada en su faz poética, ella es múltiple; y en su conjunto, hay que agregar los quilates de una prosa de estilo personalísimo, muchas de cuyas características son las de su propio verso.

Poeta, su originalidad estriba en ser ante todo un lírico de tal suerte soñador y realista a la vez, sentimental e irónico, que suele su emoción o su idealidad alternar con la visión de lo circundante y prosaico, consiguiendo efectos inusitados. Esos efectos, antes que queridos, son hijos de un temperamento excepcional del que anteriormente no se tenía ejemplo.

Una gran parte de liberalidad reformadora, en favor de la cual la ironía tiene también quehacer, completa el caudal de su producción de escritor. Heine es así, en total, una de las más vivaces, sugestivas y atrayentes figuras del pasado siglo.

Su burla, sus salidas, que lo hicieron famoso, eran algo así como súbitas reacciones de su exceso de ensueño al chocar con lo áspero de la existencia, y de esas burlas finas, a veces terriblemente sarcásticas, no escapó nadie, ni aun la propia desgracia que lo tuvo paralítico durante los últimos ocho años de su vida.

Enrique Heine vino al mundo el 13 de diciembre de 1799, en Dusseldorf, pueblo alemán a la margen del Rhin, habitado no tanto por gentes vivas como por difuntos, según lo recordaba a menudo el poeta. De familia judía, su padre se había hecho un pasar mercando telas finas, y casó con la distinguida hija menor de Geldern, célebre médico.

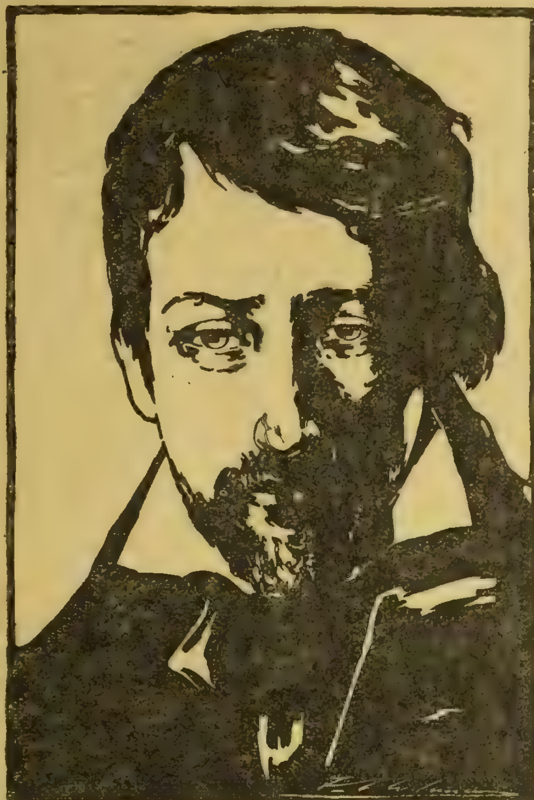
Preferentemente sobre los demás hermanos, para Enrique soñaba la madre "grandes cosas, un destino de alto vuelo". Trazaba, en consecuencia, los planes de su educación. De la misma manera como la dominación francesa en Dusseldorf había hecho latir más de prisa el corazón del niño, el prestigio del Imperio deslumbraba a la madre. "Ella soñaba para mí—dice el poeta—las charreteras más doradas y los cargos más decorativos de la corte del Emperador."

Estos ensueños ¡ay! se desvanecieron en el alma materna con la caída del Imperio. Ya que el muchacho no sería un estratega, ni un administrador de reinos conquistados, podría, no obstante, alcanzar colosales fortunas en el comercio. Su padre conocía al jefe de la casa Rothschild, famosa ya. Lenguas extranjeras, teneduría de libros: he ahí la nueva instrucción de Enrique. "En suma—agrega él mismo—mi madre hizo todo lo posible por desviarme de la poesía: me privaba del teatro, y cuidaba que los sirvientes no me contasen cuentos de aparecidos."

Pero, como dijimos, también el niño fué deslumbrado por el prestigio de Napoleón. El recuerdo del Emperador fué para él un culto. Durante los siete primeros años de liceo, en Dusseldorf, respiró "el aire de Francia". Agréguese a esto que en esa atmósfera de deslumbramiento conoció a la niña que fué su primer y eterno amor, la hija del "tío Salomón", y se comprenderá cómo los libros de contabilidad lucharían desventajosamente en el alma de un gran poeta movida por aquellos incentivos.

Vinieron, sin embargo, los empleos prosaicos. En 1815, su padre lo colocó en una casa bancaria de Francfort. El trabajo de contaduría lo aburrió. Abandonó el empleo a los dos meses. Pero al año lo vemos al frente de una casa de comisiones. Se pensará que eso era ir de mal en peor. Tal no era, empero, la opinión de sus padres: el nuevo puesto debíase a un alto favor del "tío Salomón", millonario banquero hamburgués. Con todo, las resultas no debieron ser muy brillantes o satisfactorias para Heine, desde que en 1819 se inscribe estudiante de derecho en la universidad de Bonn, también por la gracia de su tío. Pasó luego a Gotinga, más tarde a Berlín. Por último se doctoró en leyes. Aunque su diploma lo enorgullecía como si hubiese sido uno de aquellos deslumbrantes honores que imaginara su madre, tres años antes de recibirlo había publicado ya sus "Poesías", y éstas y el intermedio lírico de sus "Tragedias" (1822-23) atrajeron la atención sobre él. Antes de doctorarse había Heine abjurado su religión judía en favor del protestantismo. No siendo por razones de fe, se pensará que tampoco lo haría por razones poéticas: el protestantismo es más bien una clase de moral práctica si se lo compara con la vieja y grande religión judía. Compréndese, en consecuencia, que esta abjuración haya tenido solamente un propósito material: obtener un empleo en Prusia. El lo confesó así, y es lo admisible. En Heine no pudo darse el caso de una fe por determinado culto religioso, independiente de espíritu como era. A ese respecto, Mme. Jaubert dice en sus "Recuerdos": "era a la vez accesible a toda poesía religiosa, cualquiera fuese el profeta, Confucio o Mahoma, Moisés o Lutero... Las prácticas, la clerecía, le eran una fuente inagotable de chistes y sarcasmos, cuyo curso ni la muerte mismo detuvo en la época en que ya sentía su soplo glacial..."

Dueño ya de su título de doctor, abrió estudio en Hamburgo. ¿Por qué abandonó de pronto su nueva situación y se lanzó a una vida inestable, hoy en Runeburg, mañana en Berlín, ahora en Hamburgo, luego en Munich? La razón acaso la dé su doble decepción amorosa, que fué tan transcendental en su vida y aludida en sus versos. En cuanto a los otros viajes por Italia e Inglaterra, se los aconsejó la prudencia. Los "Anales políticos", publicación de tendencias liberales que el poeta redactaba con otros compañeros en Munich, dieron de qué sospechar al gobierno. Y aun su establecimiento en París, desde 1831, débese, más que a su simpatía por Francia, que era mucha, al deseo de guarecerse de las persecuciones que sus escritos le valdrían, ya que en 1835 la Dieta germánica condenó su obra "La joven Alemania".



Heine, por Hohmann.

Todo esto causó, se entiende, el desamparo económico del poeta: desamparo que hubiera sido total sin la pensión de 4.000 francos anuales que recibía de su "tío Salomón", a pesar de que éste calificase a Heine de "muchacho zonzo".

Hay que advertir que el poeta le había dedicado sus "Tragedias" y el "Intermezzo", y, estimado o no estimado debidamente ese honor, al poderoso banquero le salía barato al pagarlo con los francos esos. Tan barato que, no alcanzándole esa suma para sufragar sus gastos, el poeta debió hacer gestiones ante el gobierno de Luis Felipe para alcanzar otra pensión, la que logró después de muchas idas y vueltas. El gobierno de la monarquía le destinó 4.800 francos anuales. Este hecho le es censurado al poeta por algunos. Pero hay que tener en cuenta que él marca ya la segunda época de su vida: la de su desencanto político. Hasta entonces grandes e infructuosas penurias le habían costado sus reformas del judaísmo ortodoxo en Bonn, sus canciones revolucionarias de 1826, sus "Cuadros de viaje", que hicieron de él un tribuno popular desde 1827 a 1831, y por último el libro "La joven Alemania", cuyos ataques a Platen, poeta querido por el pueblo alemán, pusieron en su contra al público. Todo ello motivó, como decíamos, la ida a Francia. Justifica también aquel hecho el amor a su compañera Matilde, a quien temía dejar sin recursos una vez muerto él.



Monumento funerario de Enrique Heine, en el cementerio Montmartre, de París.

Descorazonado de la política, pues, y además enamorado de la joven que conociera en una guantería y que lo cuidó hasta su día postrero, el poeta vuelve a su lirismo y desea crear un avenimiento intelectual entre Francia y Alemania con obras como "De la Francia", "Lutecia", "Alemania". Eso no significa que se apagasen sus bríos combativos. Por el contrario, los arrestos puestos en esos libros le acarrean ataques de los radicales, de los socialistas, y en cuanto al gobierno alemán, éste intercepta sus obras "Salones" y "Nuevas Poesías".

Tanto la ideología como los estados de ánimo que revela su producción están ligados a su vida: los flujos y reflujos de su rebelión social dependen, en consecuencia, de las alternativas y vicisitudes de aquélla. Tal se sigue viendo en "Alta Troll", en "Germania", y luego, desde que es presa de la parálisis, en sus poemas de la vida individual, "Romancero" y "Lázaro", donde canta sus sufrimientos, sus celos, celos atroces por su compañera, sus visiones, sus angustias.

Cuando Heine se estableció en París, tanto su "Libro de las canciones" como sus "Cuadros de viaje" lo habían hecho célebre. Numerosas fueron sus amistades entre las gentes de letras de la capital francesa, y abundante su producción como también las versiones de ellas, a las que daba una mano eficaz Gerardo de Nerval. "Y es que en verdad—dice Alphonse Séché,—el genio de ese alemán estaba hecho para agradar a los franceses. Ese poeta escéptico, voluptuoso, caprichoso, doloroso e irónico a la vez, que llora y nos hace llorar, y que a menudo se echa a reír en nuestras barbas y en las propias, su impertinencia y hasta su ingenio corrosivo, todo eso nos iba a la medida." Pero ¿es posible hablar mejor del talento de Heine que como lo ha hecho Barbey d'Aurevilie en extraordinarias páginas?

"Es—dice—un hijo de Rabelais y de Lutero que, con las lágrimas en los ojos, marida la bufonería de ambos inmensos bufones con una sentimentalidad tan grande como la de Lamartine. Es un Ariosto triste, tan fantástico y tan deliciosamente loco como el otro, que gineteaba el hipócrifo! Es un Dante alegre—¿se ha visto cosa igual?—desterrado como el de Florencia, pero que tiene modos de hablar de su patria aún más tristes que los del Dante, bajo esa alegría, mentira y verdad, que le aprieta con mano tan liviana y uñas tan agudas el corazón! Es un Voltaire, pero con un alma, pues Voltaire no tiene más que ingenio. Es un Goethe, el Júpiter olímpico del hastío solemne y supremo que ha dejado caer durante cincuenta años como una lluvia de oro sobre Alemania: sobre Alemania, esa Danae del hastío feliz, que se arrojaba al suelo para recogerlo! Es un Hoffmann sin humo de pipa, un Hoffmann que pone su "fantástico" en el azul más puro, en los claros de luna más blancos y más velados. Es un Schiller ideal, sin la odiosa filantropía rellena de paja. Y es, por fin, para cifrar vivamente todo eso, un Rivarol de metafísica pintoresca, pero mucho más completo y mucho más asombroso que Rivarol..."

Heine, como Byron, como De Musset, fué un poeta de amor. Refiramos algo sobre este particular. Dos fueron las grandes pasiones primeras de Heine. Todas las demás, tan numerosas en su vida, no pueden llamarse pasiones. A no ser su amor por Matilde, atormentado por sombríos celos. Desde su niñez aparece en su vida "la rubia doncella, tan gentil, tan fina, tan casta". Era ella, como dijimos, Amalia, hija de su tío Salomón. Se ignoran las aventuras de este idilio, si lo hubo. Después de estar prendado de ella desde muy niño, se enamora perdidamente cuando, ya hombre, vuelve a verla en Hamburgo. Se cree que ella no le correspondiese; se dice que no estaba hecha para comprender a un poeta. De fijo, nada se sabe. Sus relaciones, si las hubo, quedaron en el misterio. Sábese solamente que el poeta sufrió de manera atroz cuando el preferido de su adorada fué un rechoncho propietario con el cual se casó. Ahora bien: tan presto como aquélla contraía enlace, Heine se enamoraba de Teresa, hermana menor de Amalia, que se le parecía grandemente. Pero este su segundo amor intenso no fué más feliz que el anterior. Es de suponer que en todo esto andaría en juego la voluntad del terrible tío Salomón, quien, lejos de alelarse ante la creciente notoriedad que daban a Heine sus obras, no desearía que los maridos de sus hijas fuesen poetas.

Esta segunda decepción fué terrible para Heine. "Me ha quedado de ese amor—decía—una crispadura de los cabellos, insoportables alucinaciones, una

(Continúa en la siguiente página.)

Enrique Heine

(Continuación de la página anterior)

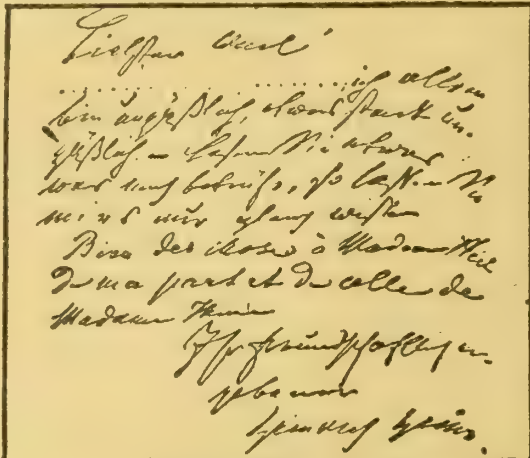
fantástica tristeza; a veces, hacia la media noche, un gato negro viene a maullar entre las ruinas de mi corazón".

Su enfermedad de la médula espinal, cuyos primeros ataques los sintió en 1845, anunciaba su horrible postración de ocho años, terminada con su muerte, la que acaeció el 17 de febrero de 1856.

El poeta, en una de sus crisis anteriores de la que creyera morir, legitimó su unión con Matilde Mirat.

Sus últimos años fueron alegrados por Camila Selden, a quien llamaba "la Mosca". Camila le inspiraba un puro y candoroso amor.

Testigos de esos años de su vida dicen que la atrofia había reducido de tal suerte el cuerpo del poeta, que parecía un niño de diez años, y apenaba ver sus pies retorcidos, bailoteantes.


Bien des choses à Madame Heil de ma part et de celle de Madame Heine

Heinrich Heine

Un autógrafo del poeta.



Enrique Heine, en 1829.

La princesa Della Rocca nos refiere los últimos instantes del poeta:

"La noche del 16 de febrero, el doctor Gruby, interrogado por la señora Heine, sacudió la cabeza por toda respuesta y entró en la pieza del enfermo. Aproximóse a su cama, y lo miró en silencio y con tanta tristeza, que Heine le preguntó:

"—¿Moriré, entonces?

"Su voz era firme.

"—Sí—respondió el doctor:—la hora ha llegado. Usted me arrancó la promesa de que se lo diría, y yo cumplo mi promesa.

"—Está bien—dijo el moribundo sin turbarse.

"Y hasta el último instante conservó la misma serenidad de alma.

"A las cuatro de la mañana conversaba todavía tranquilamente; a las cinco se durmió para no despertarse más."

Fué voluntad de Heine que lo enterraran en el cementerio de Montmartre. Hasta allí acompañaron sus restos pocas personas. Un frío intensísimo reinaba ese día.

Las salidas de Heine, sus frases, sus sarcasmos, valían para sus admiradores tanto como sus poesías. Y a la verdad que no lo desmienten: ¡son, por el contrario, tan propias de él!

Con sus ocurrencias podrían llenarse volúmenes. Ellas aludían a todo: a la política, a la religión, a los parientes, a él mismo, a la vida, a la muerte.

Se le preguntó por qué no se naturalizaba francés. El repuso:—Por temor de amar menos a Francia. Uno se vuelve más frío con su amante una vez que la legitima como esposa. Por eso no quiero vivir en matrimonio legal con Francia.

Se le preguntó por qué se había hecho protestante. Respondió:—¡Qué quieren ustedes! Hallaba intolerable el tener la misma religión que Rothschild... sin ser tan rico como él. Para serlo, hubiese sido menester ser igualmente pobre de inteligencia. Y eso no me convenía.

Se le dijo:—Si yo fuese de la raza que dió al mundo a Nuestro Señor, sentiría más gloria que vergüenza.

El contestó:—Yo también, si sólo hubiese salido de ella el Redentor. Pero la misma raza ha dado igualmente a luz tanto canalla que la he de mirar muy detenidamente antes de reconocer esa parentela.

Del tiempo para hacer un libro opinaba:—Un libro exige su tiempo, absolutamente como un niño. Toda obra escrita rápidamente, en algunas semanas, despierta en mí cierta desconfianza. Una mujer honrada no alumbra antes de los nueve meses.

De él mismo, en su calidad de poeta, solía decir:—Soy una "choucroute" rociada de ambrosía.

Cuando la parálisis iba llegando a uno de sus ojos:—Como el ruiseñor—exclamaba, — he de cantar mejor si pierdo la vista.

A Villemain, feo, pequeño y sucio, se refería en esta forma:—Buffon dice que el estilo es el hombre. Villemain es una viviente refutación de ese axioma: su estilo es bello, grande y limpio.

Con todas las religiones hacía chistes. De la católica decía: —Es una buena religión de verano, si se tiene en cuenta el frescor de las iglesias.

A su hermano Gustavo, que le pedía autorización para publicar un artículo sobre su cambio de religión, contestó: —¿Qué le importa al gran elefante del rey de Siam que un ratoncito que vive en la calle Amsterdam, en París, crea o deje de creer en su grandeza y su sabiduría?

Decía de su primo Carlos, hijo del "tío Salomón":—Tiene buen corazón, pero le falta una vía férrea que lo ponga en comunicación con su bolsillo.

Yendo a batirse en duelo, como había llovido la víspera, exclamó:—Los caminos del honor están bastante sucios.

En la primavera de 1848, sintiendo alguna mejoría, aprovechó para hacer que lo condujeran al Louvre. Tomó asiento frente a la Venus de Milo y quedó ahí, en una especie de sopor extático.

—¡Ah! si hubiese caído muerto ahí mismo, en ese instante—decía.—Sería una muerte poética, pagana, soberbia, y que yo merecía. Sí, debí consumirme en esa angustia.

Y agregaba en tono burlón:—Pero ¡la diosa no me tendió los brazos! ¡Vean esta desgracia! Su divinidad se halla reducida a la mitad, como mi humanidad. Ahora bien: a despecho de todas las reglas matemáticas y algebraicas, nuestras dos mitades no podían hacer un todo.

LA "INFELICIDAD" DE JUAN DIEGO

por Eduardo MARTIN

Juan Diego Cascallares era un hombre bueno, con esa bondad ingenua y espontánea que en nuestros tiempos las gentes calificarían de tontería. En sus seis años de matrimonio, puso todas sus energías al servicio del bienestar doméstico; y gracias a su espíritu ahorrativo y previsor, contaba con su casita, modesta pero lo suficientemente cómoda para él y los suyos, y con su asignación mensual segura en el presupuesto de la nación. Pero, malgrado ello, Juan Diego no era feliz. Faltaba a su completa dicha algo que él mismo no acertaba a definir exactamente. Y en sus largos soliloquios con su conciencia, solía hacerse estas o parecidas reflexiones:

—¿Qué falta a mi perfecta dicha? Tengo un hogar honrado y limpio, que no cambiaría por ninguna de esas suntuosas mansiones en las que sus moradores, con superficial aspecto de gentes felices, vivirán tal vez, y en razón de su misma categoría en el mundo, en eternas rencillas hijas de la vanidad y el orgullo. Tengo una esposa que si no es modelo de consortes, tampoco deja mucho que desear, puesto que es buena y hacendosa y se aviene resignadamente a nuestra modesta situación, y tres hijos que, cuando regreso de mi oficina, cansado del diario trajín, me llenan de gozo con sus voces infantiles que me dicen "papá". Y sin embargo, sinceramente no podría llamarme un hombre feliz. Pero, ¿será acaso que yo no comprendo en qué estriba la verdadera felicidad? ¿O es que ésta no existe sino en el vocabulario de los hombres, y no es más que una palabra, un gesto vanidoso con el que pretenden despertar la envidia de los demás, diciéndose felices sin serlo!

Y seguía Juan Diego sumergiéndose en pavorosas cavilaciones, de las que sacábalo la voz de su esposa, anunciándole que ya estaba pronta la comida.

Un vulgar suceso doméstico hízole dar un día con la clave de su lamentable infelicidad. Se acercaba el cuarto aniversario del natalicio de su primogénito, y una noche, mientras dormían los pequeños, convenía con su mujer la mejor forma de recordar la fecha.

—Cómprale un trajecito de esos de marinero, con pantalón largo y cuello azul — decía ella.

— Me parece mejor que le traiga aquel automóvil mecánico que vimos en la vidriera de un comercio—opinaba él, seguro de que ese presente, aunque menos práctico que el indicado por su esposa, agradaría más al niño.

Como no estaban de acuerdo en la elección del regalo, ella propuso otra cosa que él no consideró conveniente, y él aconsejó otra que



—¿Qué falta a mi perfecta dicha?

tampoco le pareció bien a ella. Y no pudiendo resolver en definitiva qué le regalarían al pequeño, optó él por hacer valer su autoridad de jefe de familia.

—Bueno—dijo imperiosamente.—Compraré lo que me parezca, y lo que yo haga bien hecho estará.

Y ella, que no obstante la resignación que él le atribuía, tratándose de intereses domésticos no admitía más voluntad que la suya, replicóle colérica:

—Comprarás lo que yo quiero, o de lo contrario malgastarás nuestro dinero, pues yo haré trizas el inservible juguete que te empeñas en adquirir, y el pobre hijo mío se quedará sin regalo.

Y en una violenta crisis de nervios, rompió a llorar desconsoladamente.

Esa noche Juan Diego estuvo despierto hasta muy tarde, sin lograr conciliar el sueño, ese mago dispensador de olvido y paz, y cabrioleándole en el cerebro una idea fija, especie de tenaz obsesión que no le abandonó en toda la noche, y que lo persiguió durante muchos días. En su casa, en la calle camino de su oficina, y entre el enorme fárrago de papeles esparcidos sobre su escritorio, pensaba amargamente:

—¡Por qué tendré una mujer tan exigente, que me condena a su capricho, a depender siempre de ella, a ser el eterno ejecutor de su omnipotente voluntad! ¿O por ventura yo, Juan Diego Cascallares, padre de tres hijos, empleado al servicio de una nación independiente y democrática, no tengo derecho, como cualquier ciudadano, a satisfacer un deseo mío? Y se rebelaba contra la tiranía de su esposa; tornábase taciturno y huraño, y, a pesar de ello, no se resolvía a comprar el juguete mecánico, temeroso de que su mujer cumpliera su amenaza.

Así, entre vacilaciones y secretas protestas, llegó el cumpleaños del niño, sin que volviera a conversar con su esposa sobre el particular, y no habiendo decidido aún qué compraría. Ese día, muy temprano, abandonó Juan Diego su casa y se encaminó hacia el centro de la ciudad, deteniéndose largo rato ante los escaparates de los comercios, sin saber qué comprar. Pero como el tiempo apremiaba y era forzoso resolverse por algo, se decidió al fin; entró a una sastrería para niños y compró el trajecito indicado por su mujer. Y de inmediato sintió renacer en su espíritu la perdida tranquilidad, y volvió a sentirse casi dichoso.

Ya en su casa, mientras le ponían al niño el flamante traje, su mujer, mimosa y zalamera, le sonreía otra vez regocijada, triunfalmente...

Y convencido el bueno de Juan Diego de que su desdicha era obra de él mismo, que se atormentaba inútilmente por fútiles motivos, no dió más en la imperdonable debilidad de soliloquiar con su conciencia, como queriendo desentrañar de ella el por qué de su "inmensa infelicidad", y rendido por aquellas luchas terribles entre su amor propio y su "autoridad" subalternizada por el capricho de su mujer, pensó filosóficamente:

—Ella tenía muchísima razón: el automóvil aquel no hubiera servido para nada; en cambio, ¡está tan lindo Juanito con su pantalón largo y acampanado! Y besando efusivamente al pequeño, salió de su casa rumbo al ministerio, donde le esperaban importantes tareas, tras las cuales entreveía una vejez tranquila, libre de preocupaciones, gozando los beneficios de la ansiada jubilación, como merecido premio a sus afanes y fatigas...

Ilust. de Rod.

ES SIEMPRE UN CONTRASENTIDO EL METERSE A COMEDIDO



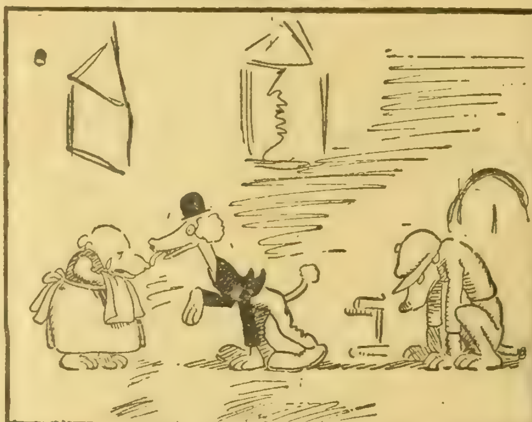
Un perro con hidrofobia
le da la biaba a su novia.



Pero interviene Carlitos
al oir quejas y gritos.



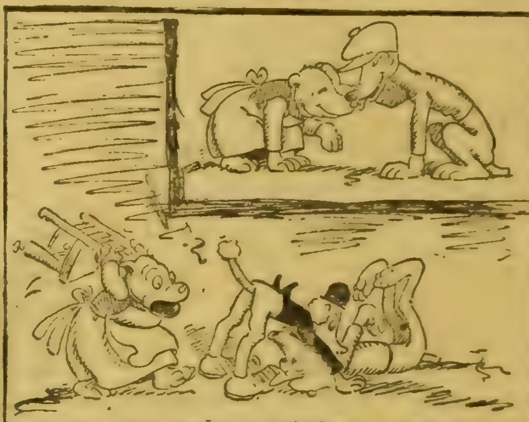
Y aunque allí nadie lo llama
presta socorro a la dama.



La perra agradece mucho
la acción heroica del chucho.



Luego con noble ademán
ataca al cobarde can.



Mas la dama, y esto es obvio,
sale en defensa del novio.

CRÓNICAS CINEMATOGRAFICAS

De la escena muda

por ZADIG



Batiendo el record. Paramount. — Wallace Reid, protagonista de "Batiendo el record", es un intérprete sobre el cual hemos expresado nuestra opinión anterior y repetidamente. Equivocada o no, nada ha agregado desde entonces el actor a su personalidad artística que nos obligue a modificar la opinión ya formulada.

Wallace Reid es, quizás, un buen actor, aunque nosotros ya hemos razonado y expuesto los motivos que nos dictan un juicio contrario; pero no es seguramente de los actores que renuevan sus medios expresivos. Verlo en una, es verlo en todas sus vistas.

Por eso, vistas como "Batiendo el record", en donde el actor no revela nada nuevo, ni el libreto nada bueno, resultan simplemente insoportables.

Los argumentos en que interviene Wallace Reid son, a veces cómicos, a veces dramáticos. Lo mejor que de él, de Reid, como actor, puede decirse, es que no siempre malogra la comicidad o dramaticidad de las situaciones que interpreta; pero habría una evidente exageración en decir que las realza o intensifica. Reid refleja emociones hilarantes o angustiosas en la medida en que resultan compatibles con el lustre y simetría de su peinado y el corte impecable de sus trajes. Hace algún tiempo se le vió volver de supuestas y prolongadas cabalgatas de cow-boy con una cabeza digna de ser ejemplarmente expuesta en la vidriera de una peluquería. Por lo demás, probablemente, esto que podría reprocharse en cualquier otro actor, es un acierto en él: ¿no es su físico, lo que admiran ingenuamente en él las aficionadas a su arte?



Ana Little, que acompaña a Wallace Reid en "Batiendo el record".

Con todo, "Batiendo el record" establece un verdadero record de inocuidad interpretativa y de insensatez argumental.

Richard Barthelmess, excelente actor joven que interviene en la película "Sí...; pero no".

Un fabricante de automóviles quiere superar el record que acredita toda buena marca: ganar por más de tres veces las carreras automovilísticas que se corren en la capital de su Estado. Uno de sus vendedores, Terillo, en quien él no tiene ninguna confianza, es el que, a pesar de un accidente que destrozó los coches, bate ese record con un automóvil abandonado por inútil. Todo un acto, y aun más, se pasa en esa carrera nada rápida y menos interesante que rápida todavía. Por supuesto que ese fabricante tiene una hija y que ella es el verdadero premio a que aspira Terillo. Antes de conseguirla, el protagonista deberá superar aún otro "record": el recorrido de una ciudad a otra con un automóvil de segunda clase. Para esto, como que Terillo, ofendido por el fabricante, se niega a realizar la hazaña, el padre de su amada aparenta alejar a su hija de Terillo y éste, por alcanzarlos, bate ese nuevo record. Hay tanto "record", tan automóvil y tanta carrera en esta película que, sinceramente, para quien no sea "chauffeur" o fabricante de automóviles, nos parece excesivamente desprovista de atractivos.



Margarita Clark, intérprete femenino de "Sí...; pero no".

"Batiendo el record" sugiere, en resumen, un juicio bastante favorable para Wallace Reid: éste podrá ser un actor discutible y un novio ideal; lo seguro es que parece un "chauffeur" excelente. Aunque no estamos seguros de que ganara en la realidad las carreras en que triunfa cinematográficamente, preferiríamos confiarle el volante de un automóvil que la suerte de una película.

Sí...; pero no. Paramount.—Una joven, en el momento de realizar una boda de conveniencia, se arrepiente y rectifica su primer "sí" por un "no" rotundo. Deshecha su situación social por ese momento de sinceridad, se refugia en la única propiedad que posee: una quinta, alejada, que han alquilado precisamente tres misóginos, para huir de todo contacto y aun de todo recuerdo femenino. Esos misóginos—esto es lo único en que parecen tomados de la realidad—abandonan pronto su hostilidad hacia la bella fugitiva. De ser posible y moral, más bien lo primero que lo segundo, los tres abdicarían de su misoginia en obsequio de la protagonista—Margarita Clark;—pero es naturalmente uno de ellos, aquel cuya estatura se aviene mejor con la de la intérprete correspondiente, el que se casa con ella.

Wallace Reid, protagonista de la mediocre película "Batiendo el record".

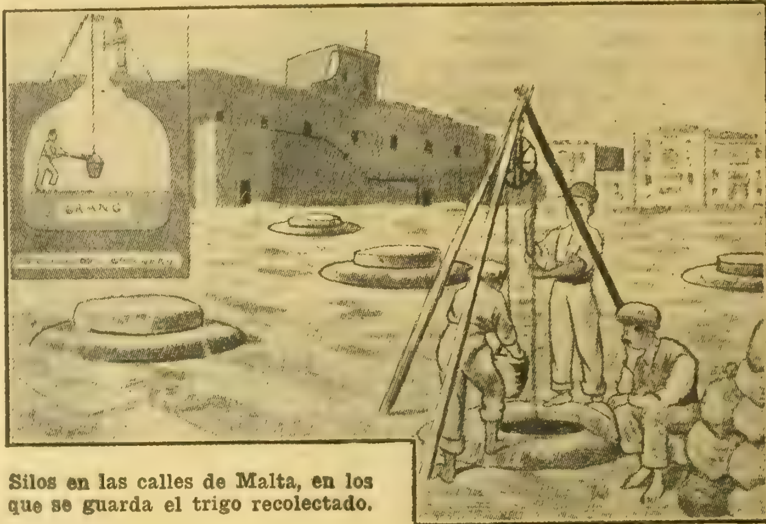


La esposa de Wallace, Dorothy Davenport y su hijito el futuro actor cinematográfico.

Esta película pertenece a esa categoría de "cuentos color de rosa" que se complace en presentar, con trajes contemporáneos, la cinematografía. Cuando la protagonista es Margarita Clark, se sabe perfectamente de antemano que esos trajes serán lo más cortos posible y que habrá una capita flotante sobre sus hombros, en alguna de sus escenas. Aquí esa capa ineludible es una salida de baño, pero aparece como en cualquier otra de las películas de esa actriz. Aunque los gestos de la actriz sean en esta producción no menos amanerados y artificiosamente ingenuos que en casi todas sus interpretaciones precedentes, algunos aciertos episódicos y la intervención de dos excelentes actores, Barthelmess y Percy Marmont, hacen que "Sí...; pero no" sea siempre agradable de presenciar y, a veces, una excelente película cómica.

LOS EXTRAÑOS GRANEROS DE MALTA

Una de las costumbres tradicionales de Malta, y allí más religiosamente guardadas, está dando magníficos resultados en estos tiempos de escasez. Esta costumbre es la de guardar el grano en silos, pero en silos abiertos en el pavimento de las ciudades, en plena calle, en las plazas y en los paseos. Estos silos, revestidos interiormente de cemento, se llenan con el trigo de la isla, cuya fertilidad es proverbial, y se cubren con pesadas tapaderas de piedra que son luego selladas para impedir los robos. Estos, por otra parte, son muy raros, pues la costumbre se mira allí con respeto que tiene algo de religioso.



Silos en las calles de Malta, en los que se guarda el trigo recolectado.

Esta costumbre, que perdura en aquella hermosa isla, tiene el interesante origen histórico que podrán ver nuestros lectores.

Conocidas son, sin duda alguna, de nuestros lectores las guerras que el Imperio Turco, en los días de su mayor esplendor, sostuvo contra las Ordenes militares, representantes entonces del poderío cristiano. De aquellos tiempos quedan recuerdos muy curiosos en Malta, objeto especialísimo de la codicia musulmana, y uno de estos recuerdos lo constituyen los graneros de Valetta, capital de la isla.

Cuando Solimán II, en 1565, puso cerco a Malta con su flota, compuesta de doscientos navíos con 40.000 tripulantes, era gran maestre de la Orden de Malta Juan Parisot de La Valette, quien supo resistir durante cuatro meses, hasta que le llegaron refuerzos que hicieron que el turco levantase el sitio. Pero fueron tantas las privaciones que con el asedio sufrieron los sitiados, y tan inminente el riesgo de tener que rendirse, que el heroico maestre, no contento con haber salvado la isla, quiso hacerla inexpugnable, y al efecto hizo construir en 1568 una nueva ciudad, que en honor suyo lleva el nombre de Valetta. Entre los medios con que se dotó a esta ciudad para poder resistir un nuevo cerco, se cuenta un gran número de graneros abiertos en la misma roca, y que no son sino grandes cavidades subterráneas, cuya boca se cierra con una enorme piedra plana.

Estos graneros se usan todavía, en la forma que indican los adjuntos grabados.

Por supuesto, que no es Malta el único sitio donde se acostumbra conservar de esta manera la cosecha. Puede decirse que la costumbre es, si no universal, por lo menos común a todos los pueblos mediterráneos.

El sistema del silo está generalizándose hoy en muchas regiones y países donde era completamente desconocido, por reconocérsele ventajas para la conservación del grano, que eran tenidas muy en cuenta desde tiempos atrás por los cosecheros maltenses.

En el Norte de Africa se practica también dicho sistema desde tiempo inmemorial; los moros tienen tal confianza en el resultado de preservar al grano de la luz y del aire, que el que no guardan bajo tierra lo meten en odres.

En España hay también muchas localidades donde se ensila el trigo, especialmente en Cataluña y Valencia, mereciendo citarse como tipo de silos modernos los que el ayuntamiento tiene establecidos en Burjasot. Pero en ninguna parte, en nuestros días, tiene esta práctica la importancia ni el carácter popular que tiene en la isla de Malta, donde no es ya en los pueblecillos ni en el campo, sino en plena ciudad, donde están los silos abiertos y en constante uso.

Suscripciones

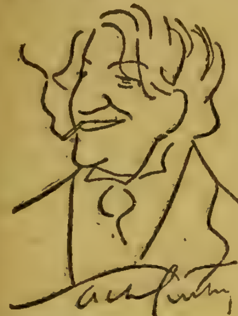
Las personas que deseen recibir EL HOGAR todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en tomar una suscripción, de acuerdo con los detalles impresos en la primer página de texto.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

LAS CONSTRUCCIONES NAVALES EN EL JAPON

Leímos recientemente que en un astillero japonés ha sido botado el más grande y poderoso dreadnought del mundo. Según la *Revue de la Marine marchande*, puso este año (1919) la quilla a 181 vapores cuyo tonelaje total es de 1,2 millones de toneladas. Se ha comenzado a construir en serie un tipo de carga de 5.400, toneladas destinado a Italia, España y América. Se estudia la construcción en serie de vapores de pasajeros y de carga, de 10 y aun de 12 mil toneladas, que serán los primeros ensayos de estandartización de navíos de esas dimensiones.

UNA AGONIA SIN DESENLACE


Sacha Guitry, autor teatral francés, por él mismo.

Sacha Guitry, siendo muy joven aún, casi un colegial, se había prendado, como se hace a esa edad, de una muchacha muy joven, gran lectora de folletines.

Debido a una timidez de adolescente, no se había declarado. Esto en manera alguna hacía el juego del objeto amado. Entonces un día, consumida la paciencia, la joven Julieta entró resueltamente en una oficina postal y escribió a su silencioso Romeo esta frase de romántica desesperación:

"¡Estáis prolongando una agonía sin desenlace!"

COMO SE HICIERON EN FRANCIA LAS RECIENTES ELECCIONES

Anteriormente en Francia las elecciones eran por circunscripción. Como las circunscripciones debían coincidir con la división administrativa del país, el resultado era que algunas muy poco pobladas, tenían derecho de elegir diputados, tanto como otras con diez veces más electores. Además, era forzoso, puesto que no se elegía sino un diputado por circunscripción, que bastase una pequeña mayoría para llevarse el diploma, aunque sumados los votos de los competidores, éstos representasen unidos, verbigracia, el sesenta y cinco por ciento de los votantes. Además, con ese sistema, sucedía que se votaba más por las personas que por los partidos, a tal punto que muchos candidatos no se molestaban en tener programa. Hasta cierto punto, los partidos los formaban luego en la Cámara los electos de ideas, pretensiones o intereses afines. Pero en estas últimas elecciones se adoptó el escrutinio de lista, si bien no enteramente como entre nosotros. Cuando son dos los partidos que se presentan, no son elegidos sino los candidatos que sacan el menos la unidad más uno del total de votos sufragados. Así, pues, si la minoría no tiene ningún candidato en esas condiciones, queda sin representación. En cambio, cuando los partidos son más de dos, se procede por cuociente como en las elecciones provinciales de Buenos Aires o las municipales porteñas; pero con esta diferencia: las mayores fracciones no sacan electos; lo que le corresponderia a ellas corresponde a la lista cuyo término medio sea mayor.

EL CONQUISTADOR DE FIUME

Fuera de Italia, la proeza de D'Annunzio ha sido recibida con bastante frialdad. Ese hombre, que de todos cuantos actuaron en la guerra era ya el que menos necesitaba de ella ni del triunfo para inmortalizar su nombre, está acaparando la celebridad y la gloria. Los demás, naturalmente, se quejan. Y no es esto sólo. Estamos divididos todavía en germanófilos y aliadófilos, y si D'Annunzio está lejos de ser el hombre de los germanófilos, su aventura no es aliadófilamente ortodoxa. Según un comentario aliado que acabamos de leer, la aventura de D'Annunzio, que desde luego importa un desafío al universo, llegaría a importar, si el éxito no fuese efímero, la humillación de Lloyd George, el triunfo sobre Wilson y el despedazamiento del tratado de Versalles. Pero a estar a ese mismo comentario, D'Annunzio sería, en términos "desconcertantes y confundentes", el ídolo del pueblo italiano. "Por donde él pasa, la admiración murmura; por donde él debe pasar, la admiración espera palpitante; por donde él ha pasado, la admiración resuena. En Venecia fué suficiente, dice un escritor, que me viesen en su compañía para que durante varios días me saludasen hasta el suelo. En Italia—añade,—el poeta permanece siendo el ser superior, depositario de la luz. Y los italianos adoran el restaurador de la suya. Que él se ponga en camino: ellos le seguirán. ¿A dónde?... ¡Qué les importa!"



FELIZ OCURRENCIA DE UN SOLDADO

El coronel de un regimiento inglés, en su jira de inspección por el cuartel, entrando inesperadamente en las cuadras, se topa de manos a boca con dos soldados, uno de los cuales está leyendo en alta voz una carta, mientras el otro le tapa las orejas.

—¿Qué están ustedes haciendo aquí?—pregunta al lector el intrigado jefe.

—Usted ve, mi coronel, le estoy leyendo a Atkins, que no sabe leer, esta carta de su novia, que ha recibido esta mañana.

—¿Y usted, Atkins, por qué diablos le tapa las orejas a este?

—Usted ve, mi coronel, yo no quisiera que él oyese lo que dice la carta. Por eso...

ENFERMEDADES MORTALES

Decía una viuda a otra:

—¿De qué se murió su esposo, señora?

—De la gota.

—Vamos, casi como el mío.

—¿Pues de qué murió el suyo?

—Del trago.

LA VANIDAD DE DUMAS PADRE


Dumas hijo.

Dumas hijo decía a unos amigos suyos que hablaban de los defectos de su padre:

—Es tan vanidoso, que sería capaz de sentarse a la trasera de un coche para hacer creer a la gente que tiene un lacayo.

ROMPEDEROS DE CABEZA

Los actores suelen estar muy posesionados de la importancia de sus papeles.

Es divertido observar cómo ese sentimiento penetra hasta las humildes filas de los coristas, que consideran al público suspenso de su manera de entrar o salir de escena.

Recientemente, en un teatro de Glasgow, después de haber sido ensayados los coristas, el director de escena imaginó una modificación, y les explicó que deberían salir por el lado opuesto.

Al oír esto, un corista de aspecto cadavérico exclamó con voz quejumbrosa, pasándose la mano por la frente:

—¡Más estudio, todavía más estudio!

UNA SALVA DE APLAUSOS

Una noche, tomando parte en una función de beneficio que se celebraba en el antiguo Gaiety, de Londres, el actor Alberto Chevalier se sintió de súbito perdido y se quedó sin acertar a decir una palabra. Pero, alentado por una formidable salva de aplausos, Chevalier continuó maravillosamente su papel, ahora muy entonado. Al otro día, habiéndose encontrado con un compañero, éste le dijo:

—Estaba usted anoche algo inseguro, y en una ocasión se quedó mudo.

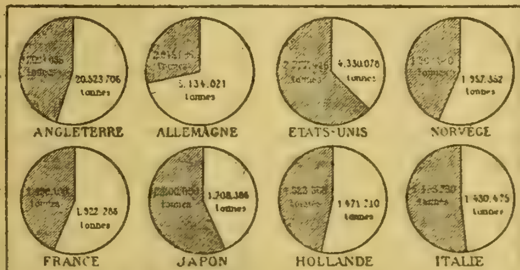
—Sí—dijo Chevalier.—¿Y oyó la ovación que me hicieron?

El otro soltó la risa.

—¿Se refiere usted a cuando el príncipe de Gales entró en el teatro?

EL TONELAJE MERCANTE

Según "Je sais tout", el tonelaje mercante que era de 43.882.470 toneladas en 1914, había bajado a 39.891.665 en octubre de 1918, lo cual sería un descenso de 3.989.805, casi cuatro millones de



toneladas. He aquí el de cada nación en millones de toneladas y números redondos. Los números entre paréntesis indican el orden de importancia de cada marina:

	1914	1918	+ ó —
Inglaterra	20,5 (1)	17,9 (1)	— 2,6
Alemania	5,1 (2)	2,0 (4)	— 3,1
Estados Unidos...	4,3 (3)	7,8 (2)	+ 3,5
Noruega	2,0 (4)	1,5 (5)	— 0,5
Francia	2,0 (5)	1,5 (7)	— 0,5
Japón	1,7 (6)	2,2 (3)	+ 0,5
Holanda	1,5 (7)	1,3 (8)	— 0,2
Italia	1,4 (8)	1,5 (6)	+ 0,1

Los Estados Unidos pasaron del tercero al segundo lugar, el Japón del sexto al tercero, Alemania bajó a cuarto y Francia al séptimo. Alemania podrá fácimente ascender al tercer lugar, pero es de creerse que los Estados Unidos hayan conquistado definitivamente el segundo.

EL BENEFICIO DE VERLAINE

Cuenta Mme. Moreno que una vez, algunos admiradores de Verlaine, resolvieron dar una representación a su beneficio. No fué sin esfuerzo que consintió, y se le vió poco en los ensayos. Sin embargo, la única pieza suya, "Les uns et les autres", figuraba en el programa, y los artistas a quienes habían sido distribuídos los papeles (yo desempeñaba el de Rosalinda), deseaban ardientemente su presencia y sus consejos. Mientras se ensayaba la pieza de Verlaine, el programa se inflaba desmesuradamente; poetas jóvenes—o menos jóvenes—habían llevado obras nuevas; se hacían trajes y se pintaban decoraciones; música, figuración, proyecciones: nada faltaba, ni aun una formidable publicidad, que el sólo nombre de aquél a quien estaba destinado convertía en bien fácil cosa. Se rivalizaba en celo, y a cada día era una nueva atracción irresistible y costosa.


Paúl Verlaine (1844-1896)

En fin, se levantó el telón de un espectáculo magnífico, que fué frenéticamente aplaudido por un público escogido. Ni un lugar vacío; la sala estaba llena a reventar. Después de su acto en verso, el nombre de Verlaine fué saludado por ovaciones. Fué un triunfo, una apoteosis. Y, sin embargo, hubo una sombra en tan brillante cuadro. En resumidas cuentas, el beneficiario... ¡quedaba debiendo ochocientos francos! Cuando se le comunicó el resultado, Verlaine dijo, haciendo un juego con las palabras beneficio y veneficio (maleficio):

—He comprendido: han dado una representación a mi veneficio.

LAS APARIENCIAS

El pequeño Toto ha estado tan cargoso, que su madre se resuelve a administrarle un correctivo; pero Toto huye escaleras arriba, y se mete debajo de una cama. Son inútiles todos los esfuerzos de la madre para hacerle salir, y cuando llega el padre, ella le da cuenta de la conducta de Toto. El padre sube las escaleras silenciosamente, y levanta con suavidad los cobertores, pero con gran sorpresa suya, oye la voz de su hijo que, habiendo interpretado mal las cosas, le dice:

—¡Hola, papá! ¿También tú vienes disparándole a mamá?

UNA CURIOSA FOTOGRAFIA



Un fotógrafo australiano logró tomar esa curiosa fotografía de un canguro salvaje, en que el animal está en una posición que permite ver muy bien cómo lleva la cría dentro de su bolsa. El canguro tiene entre las patas delanteras unas flores que acababa de arrancar en el momento de ser sorprendido por el fotógrafo.

TACTO

En una casa de postizos.

—Estee—dice muy embarazada una clienta—si tendría, estee, algún postizo.

—Seguramente, señora—responde el empleado.—¿Podría decirme el color del cabello de su amiga de usted?

EL DIAGNOSTICO

El paciente, que no tiene más que un grano.

—¿Y qué es lo que tengo, doctor?

—Usted tiene una inflamación subcutánea circunscrita, caracterizada por una induración, y que supura como un tumor pustular.

—De modo, doctor, que... ¿que no hay esperanza?

FANÁTICOS Y VÍCTIMAS DEL JUEGO DE CARTAS

Entre los medios inventados para expansión del espíritu y distracción de las horas desocupadas, el juego de naipes es uno de los más universalmente adoptado. Sin embargo de que puede parecer un juego inocente, son muchos los dramas siniestros causados por la ciega afición a las cartas entre aquellos para quienes tal juego se ha convertido en una pasión tiránica y funesta.

Recientemente, en uno de los últimos viajes de un transatlántico, cuatro de los pasajeros se trenzaron en una colosal partida de "pocker" que duró toda la travesía. Se empezó por limitar las jugadas a 5.000 francos, pero fueron ellas poco a poco siendo duplicadas y triplicadas. Finalmente, uno de los jugadores, riquísimo presidente de una gran empresa de ferrocarriles, ganó lo que en el "pocker" se llama "jack pot" de 450.000 francos. Las sumas arriesgadas se elevaron a muchos millones.



Esta partida fantástica no puede, sin embargo, sorprendernos mucho, si recordamos las cantidades enormes que, en muchas ocasiones, han sido aventuradas a las cartas. En el siglo XVII, en Versalles, caballeros y grandes damas combinaban partidos de naipes, en que las pérdidas de 100.000 escudos no eran raras. Un cronista de la época refiere que en una noche de Navidad, un solo jugador perdió en tres cartas la bonita suma de 150.000 "pistoles" equivalentes a 1.500.000 francos de la moneda actual. Otro jugador ganó en una sola noche cinco millones.

Pero no viene de ayer la pasión y el fanatismo por el juego de cartas. Refiérese que los soldados españoles que efectuaron la conquista de América, hallándose sin barajas de naipes en el imperio de Moctezuma, jugaban con barajas hechas con hojas de los árboles que ellos marcaban previamente con signos convencionales.

Si bien se puede dudar siempre que las cartas nos revelen los sucesos del porvenir, puede en ellas leerse en cambio, con seguridad, que son causa de muchas catástrofes.

Hace algunos años, una de las casas comerciales más importantes de París se apercibió de la desaparición de uno de sus empleados de mayor confianza. Se constató al mismo tiempo que faltaban de la caja 40.000 francos. Se buscó en vano, durante algunos días al fugitivo, hasta que la policía tuvo al fin un día la información de que el empleado infiel había sido hallado en la costa de Niza, flotando a orilla del mar su cadáver, presentando en la frente una herida de bala.

¿Qué había sucedido? Pues que, confiando, como todos los fanáticos del juego, en una de esas combinaciones por las que creen hacer saltar una banca, se había dirigido a Niza, con la cantidad sustraída, seguro de levantar una fortuna, y en una sola noche perdiera los 40.000 francos.

Menos trágica, pero más extraordinaria fué una partida de cartas jugada pocos años hace en un establecimiento de los arrabales de París, entre dos "habitués", un obrero y un pequeño rentista. El obrero había perdido ya cuanto llevaba en el bolsillo, cuando se acuerda de que en su cartera llevaba un billete de la lotería de las Artes Decorativas, cuyo sorteo estaba próximo. Juega el billete y lo pierde. El ganador lo toma y lo guarda en su cartera. En el sorteo el billete gana 500.000 francos, ¡medio millón! De imaginarse es la desesperación del infeliz que, víctima de su pasión por el juego de cartas, había perdido aquella fortuna.



Y por el estilo pudieran citarse infinidad de casos en que la pasión, el fanatismo por el azar, mediante un juego tan vulgar como los naipes, determinaron dolorosos dramas e irreparables catástrofes.



—¿Has visto, Chola, qué escándalo? Todo el mundo cursi se va a Mar del Plata este año.

—Por esto yo no iré. Compraré un toldo a Longobardi, de la calle Bolívar 280, para el jardín, y le alquilaré estátuas, jarrones y adornos cuando quiera dar fiestas. Será lo más "chic".



Carmen abandonó el lecho a la hora en que la tierra recibía la primera suave caricia de la luz y las aves empezaban a cantar. Había dormido intranquila, despertándose a cada momento. ¿Por qué? No hubiera sabido decirlo; todo lo que tiene su origen y desarrollo en el corazón humano resulta un problema difícil de resolver.

Mientras se peinaba pasaron por su cabeza imágenes indefinidas y confusas: unos ojos negros, rasgados y muy brillantes, que se acercaban contemplándola con pasión infinita; unos labios que sonreían, moviéndose, como si hicieran una promesa... Después... los ojos que se iban alejando contemplándola tristemente; los labios que dejaban de sonreir y quedaban entreabiertos, con amarga expresión de desencanto, como los labios de los que vivieron mucho y sufrieron infinitas penas de amor...

Eran las mismas imágenes que había visto durante su sueño intranquilo, agobiado de pesadillas; pesadillas que quería descifrar buscando en ellas un augurio... ¿Por qué la miraban aquellos ojos? ¿Por qué sonreían aquellos labios? ¿Qué decían al moverse temblorosos como hojillas de almendro agitadas por la brisa?

La respiración de Carmen era anhelosa, como si estuviera poseída por la fiebre; su corazón palpitaba con fuerza, llevando la sangre ardiente y tumultuosa a lo largo de las venas... En el espejo reflejábase su airoso cuerpo de virgen criolla; sus ojos melancólicos de color verde obscuro tenían la dulce poesía de los lagos tranquilos; su boca roja y encendida, estaba entreabierta, plegada por un gesto de ansiedad; sus mejillas, arreboladas, ardían.

Como pusiera fin a su tocado, salió a la galería, y quiso entretenerse en bordar. Pero sus breves y delicadas manos permanecieron inactivas, como si se negasen a continuar el bordado que ellas solas sabían hacer. Empezó a sentir un ahogo extraño; el ambiente de la galería la sofocaba, y soltando el bastidor, con aire de fastidio, se encaminó lentamente hacia el jardín.

La primavera derramaba sus esplendores sobre la tierra que hacía, al engalanarse de flores, su sagrada promesa de abundancia; cargado de rosas estaba el jardín, y una oleada de perfumes pareció salir al encuentro de la preciosa virgen para saludarla; los claveles, doblando con sus pesos los débiles tallos, parecían inclinarse en galante reverencia ante Carmen, como rindiendo homenaje a su hermosura. Se detuvo para aspirar ansiosamente el aire perfumado, y abrió sus ojos soñadores como queriendo llenarlos de aquella luz suave de aurora que caía dulcemente sobre la tierra, y sintió en el pecho bienestar inefable. Dió unos paseos distraída, mirando al suelo, como si quisiera contar los granitos de arena que iba crujiendo bajo la dulce presión de su pie diminuto. Luego levantó la cabeza y fijó la mirada en los celajes rosados que quebraban la monotonía del terso azul... Su pecho continuaba agitado; por la cabeza desfilaban una vez y otra las imágenes de su sueño.

Cansada de caminar por las vereditas enarenadas del jardín, fué a sentarse indolentemente en el banco de piedra, situado a orillas del estanque, y permaneció mucho tiempo inmóvil, contemplando la superficie del agua que la ligera brisa rizaba, tan dulcemente que dijérase que el lago sonreía agradeciendo aquella caricia.

Los pececillos del estanque, que nadaban tranquilamente, subieron casi a flor de agua como si sintieran deseos de contemplarla.

D E S P E R T A R

por Rafael RUIZ LOPEZ

Carmen, fijos los ojos en el apacible lago, soñaba; soñaba como la noche anterior, como había soñado al despertar, entornando sus bellísimos ojos de virgen criolla como si mirasen hacia adentro y quisieran estudiar el estado intranquilo de su corazón. ¿A qué venía aquella tristeza melancólica?

Otras veces, casi todos los días, había bajado al jardín, y estaba alegre como las golondrinas que fabricaban el nido bajo el alero del tejado, cantando dulce y amorosamente, como los palomos que se arrullaban, como el lago que sonreía, como las flores al recibir el cálido beso del sol...

Dos palomos blancos jugueteaban a orillas del



...fué a sentarse en el banco de piedras situado a orillas del estanque...

estanque, arrullándose, uniendo sus picos amorosamente. Carmen apenas los veía a través de sus pestañas; pero, sin saber por qué, obedeciendo a un impulso misterioso, sus ojos se abrieron solicitando la caricia de la luz, y vió claramente a la enamorada pareja, quedándose extática, contemplándola. A sus labios rojos, encendidos como la grana, vino una pregunta, —que, como las que antes se hiciera, quedó sin contestación:

¿Por qué se besarán los palomos?

Y la joven continuó pensativa contemplando, con ojos muy abiertos, en los que se leía una interrogación, el idilio de aquellos animales, sin comprenderlo...

El cálido ambiente primaveral la envolvía; la sangre circulaba ardiente y bulliciosa por sus venas; su corazón seguía intranquilo, palpitando en desorden, su respiración era fatigosa...

Ensimismada en la contemplación de aquella escena de ternura y de amor, escuchando el melodioso canto de las infatigables golondrinas que fabricaban su nido, Carmen no se daba cuenta cabal de lo que a su alrededor ocurría.

Y Federico, el muchacho más gentil y gallardo de la ciudad, pasaba y repasaba por delante de la verja de la quinta, contemplando a Carmen con místico arrobamiento de creyente, dirigiéndole miradas de pasión infinita.

Todas las mañanas, cuando aun no había recibido la tierra la caricia fecundante del sol, iba a pasearse ante la quinta, aguardando con ansiedad, a que la hermosa joven fuese a aumentar con su presencia los esplendores de la naturaleza riente. Y la miraba insistentemente, con atención profundísima, como queriendo grabar en su retina la imagen de la idolatrada, y sonriendo cuando sus miradas se encontraban, mientras sus labios se movían musitando algo ininteligible, semejante a oración fervorosa.

Allí estaba siempre, y, cuando se alejaba, volvía la cabeza, mirando con tristeza infinita, al notar que su amor fervoroso no era bastante a abrasar el corazón de la virgen, que proseguía indiferente sus paseos, cuidando sus flores y echando miguitas de pan a los pececillos del estanque, que se rebullían nadando vigorosamente, tropezándose, empujándose y riñendo por alcanzar aquel pan que sus manos tocaran.

Carmen no había fijado sus ojos en el constante Federico, porque su corazón dormía y estaba cerrado aún a las asechanzas del amor. Su pecho no anhelaba otra cosa que el aire embalsamado y vigorizante, y sus ojos no necesitaban ver otra cosa que flores y luz. ¡Y estaba alegre, como los colores que bordaban el jardín, como las golondrinas que colgaban su nido, como los palomos que se arrullaban, como los rayos del sol que traen a la tierra el regocijado bullicio de la vida.

Pero aquella mañana estaba triste; su corazón había recibido la primera misteriosa sacudida, había despertado tembloroso y ardiente, y vigilaba aguardando con ansiedad la hora bendita en que los anhelos y zozobras habían de convertirse en ternezas dulcísimas... Y tras de haberse preguntado muchas veces el por qué se besaban los palomos, y de haber contemplado ensimismada aquel idilio que no comprendía, sus miradas se dirigieron con sobresalto hacia la verja. Había creído oir un ruido singular...

Sus ojos se fijaron en los ojos de Federico, y vió que eran negros y muy brillantes y que la miraban con pasión infinita; vió su boca que sonreía con alentadora y atrayente dulzura... Lentamente iba alejándose, volviendo la cabeza, mientras su cara perdía la alegre expresión.

Carmen se puso en pie maquinalmente, como obedeciendo a un mandato misterioso. Diríase que era nuevo Lázaro que acababa de despertar a la voz imperativa de Cristo; su bella carita se puso pálida, su corazón palpitó con violencia desusada, sus piernas temblaron, negándose sus piececitos a sostenerla... ¡Oh! sí: aquellos ojos, negros y brillantes, aquellos labios que sonreían dulcemente, eran los de su sueño; ojos y labios que parecían perseguirla por todas partes.

Y experimentó deseos de gritar, de llamar a Federico, de quien no hiciera caso durante tantos días, porque su corazón estaba dormido. Deseaba que aquellos ojos la siguiesen mirando con pasión infinita y que aquellos labios repitiesen a su oído una promesa de amor inacabable musitada dulcemente...

El se fué acercando de nuevo, como mariposilla atraída por un gran foco de luz, y ella se acercó a la verja, sin saber por qué...

Por el espacio cruzó una bandada de jilgueros cantando alegremente, las golondrinas gorjeaban, arrullábanse los palomos, las aguas del lago sonreían: acababa de vislumbrarse en el cielo profundo la aurora bendita del amor.

Ilust. de Martinez Jerez.

LOS LIBROS

Máximo Gorki (su vida y sus obras) de Alejandro Castiñeiras. Coop. Edit., Buenos Aires, 1919.


Alejandro Castiñeiras, autor de "Máximo Gorki".

Es el presente un libro de juventud. Todo él rebosa entusiasmo y muchas de su carillas ponen al descubierto las buenas condiciones intelectuales del escritor que, afanoso y decidido, lo compuso presurosamente. Tan es cierto cuanto afirmamos, que la crítica—sin volcar a manos llenas sus elogios — ha reconocido el valor de este ensayo que es ya, de seguro, un promisor anticipo de la labor seria que su autor es capaz de emprender en breve. De ahí, también, su aceptación y el éxito de librería que va logrando.

Por lo demás, el tema interesa hoy. En Rusia tiene fija la mirada el mundo entero; más aún, dentro de Rusia en quien, como Gorki, colaboró a la caída del zarismo, prestando después su apoyo a la turbulenta revolución moscovita.

Castiñeiras admira en el novelista de "La madre" su noble apostolado en pro de una causa que estima justa. "Toda la dolorosa experiencia de sus ilustres antecesores—dice—sirvió para infundir en el corazón de Gorki el convencimiento de que, mientras no se modificase radicalmente el aspecto político y social de Rusia, todo intentó de hacer obra exclusivamente literaria hubiese sido una aberración y hasta una cobardía." Y analiza así, en su doble faz, la producción del inquieto bohemio eslavo.

El capítulo biográfico ("Vida y andanzas") es, sin duda, ameno; un tanto flojo el que lleva por título "El escritor", y algo deshilvanadas las páginas que dedica a "El valor social y revolucionario de su obra". En cambio, atesoran positivos méritos las que atañen a "Los vagabundos", pues revelan hondo poder de compenetración psicológica y perspicaz estudio de esa legión de hombres contemplativos que por Oriente han ido diseminando sin prisa el germen de su fe cunda rebeldía.

Varias afirmaciones un tanto arriesgadas e hiperbólicas, el giro a veces monótono de determinados párrafos y un descuido—excesivo en ocasiones—de la prosa, constituyen ligeros defectos que sólo en parte amenguan las cualidades indudables de este primer volumen que Alejandro Castiñeiras publica.

Sin embargo, mantiénese sin decaer la atención del lector a través de sus doscientas páginas. Si al conocimiento de la "técnica literaria" que evidencia, se añade la laboriosidad y el afán de estudio metódico que se advierte en su autor, fácil será colegir lo bien pertrechado que aparece ya en el mundo intelectual argentino. Con menos, lamentablemente, algunos triunfan; y triunfan de modo estruendoso, pero efímero... — *Jorge David Requena.*

La música y la medicina. — *El profesor ruso Farchanow sostenía que la música estaba llamada a prestar grandes servicios a la medicina, especialmente en el tratamiento de enfermedades nerviosas. Y convencido de que llegaría la hora en que la música "en mano de médicos especialistas" sería un agente importante para el alivio de los enfermos, decía:*

"¿Cómo no ha de ser así cuando una seria de casos ha probado que la música es el más valioso regulador del carácter y de los sentimientos del hombre, que influye en muchos aspectos de la vida psíquica y física, así como en el organismo?"

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "D'Annunzio II", de esta capital.

"La Nación", del 13, en una necrología a propósito del catalán Federico Rahola:

... D. Federico Rahola y Femols.

No hay tales "Femols". El segundo apellido del catalán en cuestión era Tremols.

... personalidad muy conocida en Buenos Aires, pues nos visitó en 1913...



No. El catalán estuvo por aquí diez años antes: en 1903.

Más abajo dice el colega refiriéndose a la capital de España:

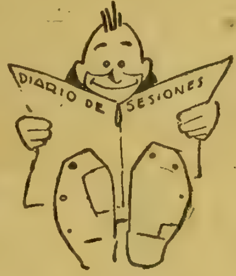
... en la Villa del Oro...

Villa del *Oro* se le puede llamar a Nueva York o a cualquier otra población más o menos plutócrata.

Como dice D. Benito Pérez Galdós, Madrid tiene el mote de

... "Villa del Oso y del Madroño. Entiendo que el oso es el Madrid que vive desde la Plaza Mayor por arriba, y el Madroño lo que llamamos barrios bajos."

El resto de la necrología del catalán que publica "La Nación" es, quizás, más exacto que lo transcripto.



"Caras y Caretas", del 15, en sus "Notas sociales" que firma "La Dama Duende":

...cruzan todos los dinteles *del pórtico...*

...un rosario rezado en los dinteles *de una bóveda...*

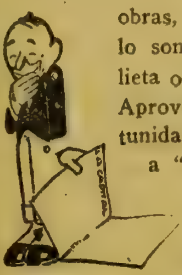
Todo esto en la Recoleta y a propósito del día de difuntos... Sitio y fecha no muy a propósito para semejantes pruebitas acrobáticas. Porque "dintel"—y ya me voy cansando de repetirlo—no es "umbral", sino, precisamente, lo opuesto: es la parte *superior* de las puertas y ventanas que carga sobre las jambas.

De modo que sólo una habilísima titiritera es capaz de rezar un rosario sobre *los dinteles* (¡y en plural!) de *una* bóveda.

"El Orden", de Tucumán, fecha 17 del actual, en la crónica de un concierto de piano:

En el selecto programa que ejecutará figuran Tristan e Isolda de Wagner. Ambas obras *son de verdadero mérito artístico y sólo han figurado en programas de grandes maestros (?).*

Tristán e Isolda no son dos obras, como tampoco lo son Romeo y Julieta o Dafnis y Cloe. Aprovecho esta oportunidad para advertir a "El Orden", de Tucumán, que "Los tres mosqueteros" no son tres obras, ni "Las mil y una noches" son mil y una obras.



"El Día", de La Plata, del 19:

El intendente municipal dictó ayer tarde un decreto mandando embanderar e iluminar *el edificio de la comuna,* durante el día *de hoy...*

El padre Sol se habrá sonreído de esta competencia lumínica que le hace el intendente municipal de La Plata.

En la Avenida Alvear figura, desde hace años, un letrero muy "chic" que dice así:

OBJECTOS DE ARTE

Y como está en la Avenida Alvear, no sorprende a nadie. Porque los concurrentes habituales son gente que habla así:

—¿Viste qué mona la chica de Fulánez?

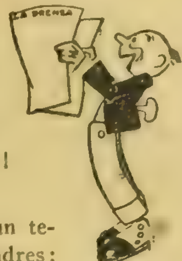
—Sí. *Es bien.*

Y todo ello ni *es* bien ni *es* mal: *Es* cursi, simplemente.

"El Norte de Buenos Aires", de San Nicolás, fecha 15 del corriente, publica un telegrama fechado el 13 en Roma, que lleva los siguientes títulos:

La política exterior argentina durante la guerra.

Declaraciones del presidente Sr. Irigoyen al corresponsal de "La Tribuna", de Roma.



Y firma el telegrama en cuestión... ¡¡Rubén Darío!!

"La Prensa", del 19, en un telegrama (Associated) de Londres:

En el mes de octubre recibieron esos subsidios 70.000 personas de las cuales alrededor de 100.000 eran civiles y los demás soldados...

¡Pobres civiles de Londres! Los cuentan como medias personas.

Un avisito de "La Nación", del 13:

Medio oficial sastre se necesita para ponerlo a la venta; Libertad número...

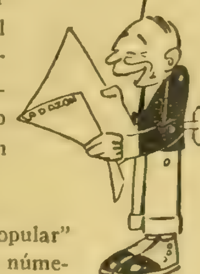


¡Qué horrible ironía!, como decía monsieur Xavier de Montepin. ¡Existe una calle "Libertad" precisamente en una de las pocas poblaciones civilizadas en que aun se venden, se compran y se cambalachean medios oficiales sastres!...

"La Nación", del 21, en sus interminables telegramas del extranjero:

NUEVA YORK, 20 (Associated).—El joven tenor *chileno Juan Zanelli debutó ayer en el teatro de la Grand Opera, con la parte de* Amonasro *en "Aida".*

La extravagancia yanqui no reconoce límites. Porque aquí y en todas partes Amonasro es barítono y el tenor canta, en el papel de Radamés, aquello tan lindo de: "Io son disonorato!"



"Revista Popular" publica en su número 60 un artículo titulado "Una ley infanticida", de la que extraigo con pinzas esta irrefutable verdad:

Las tumbas impiden que se diga la verdad a los cadáveres...

Lo que no deja de ser un serio contratiempo...

El señor B. González Arrili dice en el cuento "¡Si las muchachas lo supieran!", publicado en EL HOGAR:

El, enciende *despaciosamente un cigarrillo, se incorpora buscando los fósforos...*

¿Y con qué diablos encendió el cigarrillo?



Los vuelos con pasajeros, por Lanteri



Llegada de una viajera de peso pesado.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LA GALLINITA NEGRA

(Conclusión)

V



La gallina.

Mientras la gallinita negra se encontraba tranquila en su casa, libre del zorro, éste subía pendiente arriba con su bolsa a cuestas, sudando bajo el peso de la piedra que él creía gallina.

Por fin llegó a su madriguera, situada entre las rocas de la montaña.

Había trabajado mucho transportando aquel peso; pero, pensanlo en la gallina que se iba a comer, todo lo soportaba gustoso.

En la puerta de la madriguera le esperaba su madre, a quien preguntó:

—¿Está ya hirviendo el agua?

—Hace ya mucho rato que hierve. Y tú ¿cazaste la gallinita negra?—preguntó relamiéndose de gusto.

—Sí, madre—afirmó el zorro alegremente;—aquí viene dentro de la bolsa.

—¡Admirable cena vamos a tener!—dijo la vieja relamiéndose.

Entonces se dispusieron a vaciar la bolsa en la olla.

—Cuando caiga la gallinita—advirtió el zorro—tapa corriendo la olla, no vaya a escaparse.

Preparados estaban ambos y, cuando quedó desatada la bolsa, en vez de la gallina cayó estrepitosamente la piedra.

El agua hirviendo saltó entonces por todos lados y cayó en grandes salpicones sobre el zorro y la madre, produciéndoles tan grandes y graves quemaduras que aquella misma noche murieron.



El zorro.

A partir de aquel momento la gallinita negra vivió feliz, sin miedo al viejo zorro.

LA BENEFICENCIA

A tu hermano en la amargura
socorre, enjuga su llanto,
y en su penoso quebranto
consuélale con dulzura.
Si con fraternal ternura
así alivias la indigencia,
la divina providencia
bendecirá tus acciones,
te colmará con sus dones
y hará feliz tu existencia.

El problema de la Abuelita

La cuerda y el paquete

Mi hijo Javier, vuestro tío, deseaba enviar a un pariente de provincias algunos regalos valiéndose de un comisionista, y se puso a empaquetarlos por la noche, porque bien tempranito debía pasar el hombre a recogerlos. Pero, al ir a hacer el paquete, se encontró con que en casa no había para atarlo más que un trozo de cuerda de tres metros sesenta y cinco centímetros de largo.

Ya no era hora de comprar más cuerda ni tampoco era cosa de andar molestando a los vecinos, de manera que Javier tuvo que limitar el tamaño del paquete, ajustándolo a la longitud de la cuerda.

Y ahora se me ocurre preguntaros: Siendo el paquete rectangular, poniendo la cuerda de modo que lo cruzase una vez a lo largo y dos a lo ancho, y descontando cinco centímetros para la atadura, ¿qué dimensiones tendría dicho paquete para que fuese lo más grande posible?

NOTA. — Publicaré la solución en el número 533 de "El Hogar", correspondiente al 26 de diciembre, y con ella los nombres de los que envíen soluciones exactas.

EL ALMENDRO

Los hinchados botones del temprano almendro reventaban sus casaquitas pardas.

—¿Me los das?—preguntó golosa la helada.

—No los toques, por Dios; déjalos hasta que hayan brotado las flores—dijo el árbol, mientras sus ramas temblaban.

Empezó a lucir el árbol sus lindísimas flores, blancas y rosadas, mientras los pájaros llenaban el aire con sus cantos.

Y el viento, meciéndolas impaciente, preguntó:

—¿Me las dás?

El almendro, asustado, rogó:

—Por Dios, no te las lleves. Déjamelas hasta que se hayan convertido en fruto.

Se llenó el árbol de dulces almendras que el sol del verano maduró.

Y una niña, saltando de júbilo al verlas, preguntó:

—¿Quieres darme una almendrita?

—Toma todas las que veas, que son todas para ti—dijo el almendro bondadoso y alegre, inclinando hacia ellá sus cargadas ramas.

DETENTE

Cierto mal hijo maltrataba con furia diabólica a su padre, que bajaba por la escalera dando traspiés y tropezando. Cuando llegaron a la puerta gritó el viejo con terror:

—¡Detente, hijo mío! Ahora me acuerdo que yo también maltraté a mi padre como tú me maltratas a mí.

Conviene mucho que aprendáis todos esta lección.

LAS ESPIGAS

La espiga rica en fruto
se inclina a tierra.
La que no tiene grano
se empina tiesa.
Es en su porte
modesto el hombre sabio
y altivo el zote.

Hartzenbusch.

EL BUEN USO DE LA LENGUA

En las *Florecillas de San Francisco* podemos leer las siguientes sabias razones:



"Las buenas y santas palabras..."

"Las buenas y santas palabras son idioma del cielo; las malas, lenguaje del abismo. Quien habla mal tiene por escuela al demonio, con quien se entiende; a quien habla bien, o no le atiende o no la entiende el demonio. Aun para los viciosos es saludable hablar de las virtudes, porque su dulzura halaga y su hermosura insensiblemente enamora, y no está lejos de abrazarlas el que ya las conoce, aunque no sea más que por el oído... Del bien que es verdadero no podemos hablar tan bien como se merece, y del verdadero mal, siempre hablando mal, quedaremos cortos. No sé qué idea es más digna de alabanzas, callar bien o hablar bien; pero en la duda, me inclino al silencio, en que pocas veces hay peligro y ninguna error. Mucho importaría que los hombres tuvieran los cuellos tan largos como las grullas, porque en la mayor distancia del corazón a la lengua tuviese más lugar para medir sus palabras."

EL BUEN OBSERVADOR

Un hombre viajaba solo por un desierto, cuando de pronto se le acercaron dos mercaderes.



...y de hallar ancho campo de observación...

—Ustedes han perdido un camello—les dijo, antes de que le preguntaran.

—Es verdad.

—¿No era tuerto del ojo derecho y cojo de la pata izquierda.

—Así era.

—¿No le faltaba un diente de adelante?

—Efectivamente—dijeron los mercaderes.

—¿Y no iba cargado de miel en un lado y de trigo en el otro?

—Así iba cargado; y como usted lo ha visto hace tan poco rato y lo ha descrito con todos sus pormenores, seguramente que puede decirnos dónde está.

—Amigos; en mi vida he visto ese camello.

Los mercaderes, irritados, agarraron al hombre por los brazos.

—¿Cómo que no lo ha visto?—gritaron.—¿Dónde están las joyas que formaban parte de su cargamento?

Como el hombre siguiera negando decidieron llevarle hasta el juez; y ya estaban a punto de tomar medidas contra él, cuando con gran calma se dirigió al tribunal y dijo:

—Me ha divertido mucho la sorpresa de estos señores, y confieso que ha habido motivo para que sospecharan. He vivido largos años solo, y sé hallar ancho campo de observación para mis sentidos, aun en un desierto. Me enteré de que había cruzado la ruta de un camello extraviado de su amo porque no vi señales de ninguna pisada o huella humana en el mismo camino. Supe que el animal era tuerto porque había comido la hierba sólo de un lado del camino. Adiviné que era cojo de una pata por la débil impresión que ésta dejaba en la arena. Llegué a la conclusión de que al animal le faltaba un diente porque por donde había ido había dejado un pequeño penacho de hierba intacta en el centro del mordisco. Por lo que al cargamento del animal se refiere, las laboriosas hormigas me informaron de que era trigo lo que llevaba en un costado, y las múltiples moscas me dieron a entender que era miel lo que llevaba en el otro.



El ratoncito Pérez, asomado a su balcón, busca un medio de poder transportar sin peligro a su palacio los huevos de la despensa vecina



y se pasa los días absorto y las noches estudiando en la gran biblioteca en busca de una solución; pero los libros no le sugieren ninguna idea.



Hasta que, jugando con su esposa, al hacer un movimiento, ve que se anudan los rabos. Tira, y su compañera se deja arrastrar plácidamente.



Con lo que el ratoncito Pérez averiguó el modo de transportar sin peligro, los huevos, y comprendió que, aunque los libros enseñan mucho, más enseña la vida.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Malpú 393, Buenos Aires : : :

El velo de Cupido

Por mis amigas las bellas
este concurso he inventado.
Corresponde ahora a ellas
decir si les ha gustado.
CUFIDO.

¿Quieres saber lo que dice
de mi velo la inscripción?
¡Pues es muy fácil saberlo,
poniendo celo y atención!
CUPIDO.

Notable Certamen de Ingenio

Dedicado a todas las Damas que se preocupan de su belleza

2.110 obsequios por un valor real de $ 10.000

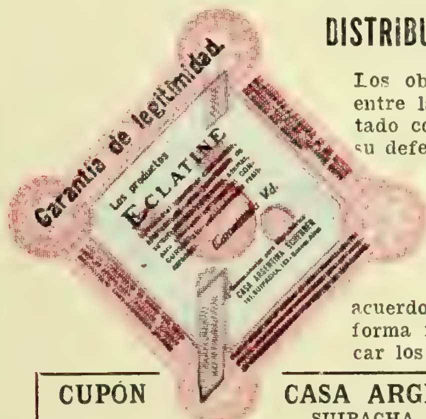
Como compensación por la unánime preferencia que las Damas de la Argentina y de los países vecinos han demostrado siempre hacia los productos de tocador "ECLATINE", iniciamos este primer certamen cuya importancia y alcances no dudamos tendrán ellas muy en cuenta.

BASES Y REFERENCIAS

Las letras dibujadas en "El velo de Cupido", que reproducimos en esta página, componen una frase de cuatro palabras relativas a la proverbial finura de las especialidades "ECLATINE".

Dicha frase ha sido depositada, en sobre cerrado y lacrado en poder del escribano público señor Oscar A. Medina, Avenida de Mayo 733. Encontrar esa frase, escribirla en el cupón que va al pie y enviar éste a nuestra casa, **ACOMPAÑÁNDOLO CON UNA CÉDULA DE GARANTÍA** DE LAS QUE VAN CON CADA PRODUCTO "ECLATINE", es cuanto deben hacer las bellas lectoras de esta revista para poder participar de los obsequios que al margen se detallan. Una misma dama puede enviar la cantidad de soluciones que desee, siempre que cada una venga acompañada de la cédula correspondiente. No será tomada en cuenta toda solución que se envíe sin este requisito.

DISTRIBUCIÓN de PREMIOS



Los obsequios serán adjudicados entre las damas que hayan acertado con la solución exacta o en su defecto entre las remitentes de las más aproximadas.

En caso de que el número de soluciones exactas fueran mayor al número de premios que instituimos, se resolverá de acuerdo con los interesados la forma más equitativa de adjudicar los obsequios.

CUPÓN		**CASA ARGENTINA SCHERRER**	
		SUIPACHA 161-185, BUENOS AIRES	

Con las letras que aparecen en "El velo de Cupido" se forma esta frase..

....

Nombre ....

Dirección ....

NOTA: Remitimos detalles de los ajuares ofrecidos, a quien los solicite.

IMPORTANTES OBSEQUIOS

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de $	**2.000**
1	„ „ „ „ „ „ „ „ „	**500**
3	„ „ „ „ „ „ „ „ es $ 300 c/u. „	**900**
1	„ „ „ „ „ „ „ „ „	**100**
90	„ „ „ estuches completos de productos "ECLATINE" „	**900**
905	„ „ „ 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul. „	**1.810**
900	„ „ „ 1 „ „ „ „ roja. „	**1.260**

OBSEQUIOS DE COMPENSACION

A las que manden mayor cantidad de soluciones sean exactas o no, se distribuirán los siguientes obsequios:

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de $	**1.000**
1	„ „ „ „ „ „ „ „ „	**500**
2	„ „ „ „ „ „ „ „ es $ 300 c/u. „	**600**
10	„ „ „ estuches completos de productos "ECLATINE" „	**100**
95	„ „ „ 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul. „	**190**
100	„ „ „ 1 „ „ „ „ roja. „	**140**
2110	obsequios por un valor real de	$ **10.000**

Desde ya se pueden enviar soluciones dirigidas a nuestra casa indicando en el sobre:

CERTAMEN "ECLATINE"

Este certamen quedará definitivamente clausurado el día 30 de abril de 1920, no tomándose en cuenta las soluciones que se envíen después de esa fecha.

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Fondo del Almirantazgo Tierra del Fuego. Copia de fotografía tomada por el señor Blas L. Dubarry en su último viaje a Tierra del Fuego.

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

LE SANCY   Kendal   Duc

Nora











Loción "LE SANCY"

fragancia . . . $ 2.90



"LE SANCY"

Ideal para el baño

Frasco grande.. $ 3.70
" medio 2.20
" cuarto.. .. 1.50
chico... .. 0.45

"LE SANCY" AMBREE

Deliciosa para el tocador

medio 3.30
cuarto .. .. 2.—

"NORA"

Extra fina

Frasco grande.. $ 7.50
" medio . 4.50

"KENDAL"

Exquisita y suave

Frasco grande . $ 5.80
Loción. . . . . " 3.60

"DUC"

Unica por su delicado aroma

Frasco grande.. $ 5.80

Polvo de Nieve LE SANCY

De perfecta adherencia y rico perfume

basta por sí sólo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la más admirable frescura.

El Polvo de Nieve "LE SANCY" se encuentra en los tonos: Moreno, Rachel, Rosado y Piel natural.

Precio de la caja $ 1.70

NOTA: Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 cts. los frascos grandes, tamaño de 1 litro, y 10 cts. los demás.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

BLAS L. DUBARRY

458 - MEDRANO - 478   BUENOS AIRES

En Montevideo: Calle Juan Carlos Gomez No. 1432

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



CAPITAL . . . $ **0.20**
INTERIOR . . . „ **0.25**

"O PLEITEANTE", por ROMAN NAVARRO

D[illegible] E[illegible] de Arte Gallego [illegible] en el Salón W[illegible]mb.

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE, BOLIVIA — Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY—A. Adami, Pza. Independ 824, Montevideo
PARAGUAY.—E. D. Escalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 5 de Diciembre de 1919. — NÚMERO 530

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Alberdi

Al fin se va a dar el nombre de Alberdi a una de las calles de nuestra urbe. Aquí donde cualquier Perico de los Palotes desconocido tiene su nombre perpetuado en una vía, el homenaje al inmortal autor de "Las bases" a más de tardío es desproporcionado. El eminente estadista se merece algo más, pero, en fin, para empezar a hacer justicia a uno de los más grandes prohombres de que nos podemos enorgullecer, bien está este pobre recuerdo. Y ya que se ha empezado, desearíamos que no se retarde el tributo justiciero que debemos al padre de nuestra constitución. Es preciso que este pueblo, celoso de su democracia, orientado hacia ideales distintos de los que quieren fomentar unos cuantos chauvinistas, haga imperecedera la memoria del eminente, del verdadero prócer, erigiendo el monumento que echamos de menos los que sabemos aquilatar el verdadero valor y el mérito positivo.

Escepticismo político

Los partidos políticos se aprestan con singular denuedo para la lucha comicial próxima: ahora comienza a manosearse la socorrida frase del "pueblo soberano".

Observemos: nuestro cuerpo electoral es realmente arlequinesco y puede dividirse en grupos bastante bien definidos. Ellos crean su tipo genérico, fácilmente reconocible: el afiliado, el simpatizante, el indiferente y el escéptico. En estos cuatro casilleros se amontonan los ciudadanos,... pero lo peor del caso es que ya hay uno que está repleto y que amenaza crecer día a día en forma alarmante; nos referimos, como es natural, al casillero de los escépticos, de los que no creen en la política, de los que se burlan de la propaganda electorera, de los que se mofan del ridículo parlamentarismo que agobia al pueblo argentino. Los escépticos hacen prosélitos —aunque parezca paradójico—entre los indiferentes; de manera paulatina se atreven ya con los simpatizantes, y más de un afiliado siente que su ingenua fe partidista bambolea por culpa del traicionero "venticello" de la incredulidad.

Acaso ahora, en estos instantes en que se va a la caza del sufragio ajeno, la caricatura más cruelmente exacta del estado de la República, podría hallarse en un diputado que, dirigiéndose a la masa popular, pronunciara con gesto solemne las siguientes palabras: "Es que, ciudadanos, un problema fundamental domina hoy todos los otros: el de nuestra reelección"... Pero aquí, por desgracia, no hay nadie capaz de hablar tan sinceramente al pueblo soberano.

Compra de títulos

El último decreto del Poder Ejecutivo sobre promoción de alumnos de los colegios incorporados está destinado, sin duda alguna, a producir perniciosos efectos en la enseñanza pública. Como que legitima casi el comercio pedagógico.

Parece, en efecto, imposible que en el Ministerio de Instrucción se ignore la realidad en forma tan absoluta. Aun admitiendo que muchos establecimientos no oficiales sean regidos por gente de conciencia — verdad harto hipotética, harto discutible — queda siempre un amplio margen para que la función docente se encare como simple negocio.

Fíjense bien los responsables del futuro desquicio: ¿Un director de institutos particulares es capaz de actuar contra sus propios intereses?... ¿Es capaz de hacer lo propio un profesor de semejantes casas de estudio?... La conveniencia de ambos estriba en aprobar alumnos. Cuantos más, mejor. ¿Qué harán entonces?... Facilitar a todos los estudiantes el ingreso al curso inmediato superior, sin llevarlos al trance angustioso del examen oral postrero.

Esto, en resumidas cuentas, no es sino la compra del título de bachiller. Urge, pues, reaccionar contra tan inconsulta decisión.

Punto de vista



—Vista de atrás parece muy graciosa. Debe tener un rostro angelical.

Modas

Por un motivo circunstancial, a veces carente de importancia, aparecen ciertas modas entre nosotros. Por ejemplo, la difusión de determinados escritores. No se lee porque tal autor agrade o haga pensar; se lee porque "es bien" leer a un Martínez Sierra o a un Ortega Gasset... La cosa es andar a la moda.

Lo que este año más "se ha llevado"—como diría Unamuno—ha sido el conocimiento (el ojeo más bien dicho) de algunos libros de Amado Nervo. El segundo éxito de 1919 creemos que en Buenos Aires, cuando menos, lo marca Oscar Wilde. Es que a razíz de la edición castellana de "El retrato de Dorian Gray" han gozado de gran aceptación las obrss del ingenioso cínico inglés.

No lamentemos demasiado que la gente ande en tratos con Nervo y con Wilde. Es preferible. Porque sería realmente inaguantable que les diera por marcarnos como antes, con las perversidades cursis de Vargas Vila, con la "literatura" chirle de Martínez Zuviría ("Hugo Wast"), con los amerengados renglones cortos de Belisario Roldán o con las seudo-comedietas de García Velloso...

Pero, convénzase el pacífico padre de honrada familia; las modas, por más intelectuales que sean, resultan grandemente ridículas. Por una razón bien sencilla: la de su artificiosidad incurable.

Ante la muerte

Telegramas recibidos hace poco han relatado con lujo de detalles la ejecución del general mejicano Felipe Angeles. Ese fusilamiento ha tenido la virtud de poner al descubierto el temple de un carácter.

Es que la reciente víctima de las luchas políticas que en aquel país tienen lugar, ha coronado su vida de hombre culto con una muerte llena de sublime belleza. Serenamente tranquilo, departiendo sobre asuntos de filosofía y de matemáticas ha esperado su última hora; escribió entonces dos cartas para su mujer y sus hijos y ayudó después a disponer cuanto era necesario para su trágico fin. Y así ha perdido la nación hermana un ciudadano de vasta ilustración, prestigiosamente conocido en Europa.

En estos tiempos, nada más inesperado que una muerte de sencillez tan impresionante. Guardando las distancias, ella recuerda, en el mundo pagano, los postreros días del genio inmortal cuyas enseñanzas recogiera Platón en esos "Diálogos" que el orbe entero admira y reverencia.

CÓMO ES EL HOMBRE SUPERIOR

Según el doctor Frank Crane, de Nueva York, las gentes superiores son así:

Las personas superiores gustan de la sencillez. El vulgo gusta de la ostentación. ¿Qué le produce a usted mayor goce: el ver una columna griega limpia y desnuda, o el dorado esculpido de un teatro de Nueva York o de un hotel de París?

Sócrates, Budha y Jesús son, según opinión común de la humanidad, superiores. No todos nosotros podemos alcanzar su grandeza de alma; pero podemos gustar de lo que ellos gustaron, de la sencillez de vida, de pensamiento y de deseo. Y si no, perteneceremos al ''ignobile vulgus''.

A las personas superiores les gusta servir. El vulgo gusta de ser servido. La dama que debe llamar a la doncella para que cruce la habitación y le traiga su abrigo, el caballero cuya alma se ensancha cuando el sirviente le entrega su sombrero y su bastón, no son raros; sus gustos son los de las masas, son gustos ordinarios.

Aun al rústico más común le gusta que le laven los pies; el Hijo de Dios lavó los pies de sus discípulos.

La persona superior está por encima de sus placeres. Tiene placeres, como los tiene todo el mundo. Gusta de comer, y distingue entre un biftec bien cocinado y otro que no lo está; gusta de beber, aprecia el sabor de la buena leche y del excelente café; gusta de jugar a la raqueta, de pasear en automóvil, y del teatro, y de la música y del arte. Pero lo importante está en que por intenso que sea su placer en cualquiera de estas diversiones humanas, ninguna de ellas es más grande que él mismo.

El hace uso de ellas. No se deja conducir por ellas de la nariz. Si el amor al dinero, la pasión del amor, el incentivo del juego o el placer de cualquier clase de diversión, lo arrebatan a usted y lo dominan, en vez de ser usted quien dirige, pertenece usted a las masas, es usted vulgar.

¿Puede usted, mediante un fuerte deseo, sacrificar una querida ambición, negarse a sí mismo posición, fama, dinero, amor, aun la vida misma, en aras de un noble principio? Si puede usted hacer esto, es usted una persona superior. Pertenece usted a la nobleza.



Doctor Frank Crane.

Las personas superiores no son nunca pesimistas: Si usted cree que es usted un fracasado, que el mundo va derecho a su perdición, que todos los hombres son embusteros, y que no hay mujeres buenas, todo esto es enteramente humano, esa es la tendencia, la inclinación general de la mente vulgar y ordinaria.

El pesimismo es la filosofía del vulgo. Equivale a vestir con bellas frases la cobardía del espíritu.

Maeterlinck dice que para el héroe no hay tragedia. No importa cómo el mundo y los sucesos conspiran contra él; él surge por encima de ellos. Los amigos pueden traicionar, las autoridades tiranizar y los malos triunfar, pero nada de esto puede afectarlo.

Consideremos, por ejemplo, la muerte de Sócrates. Si leemos en la historia acerca de cómo fué envenenado, como rata en su agujero, y acerca de su conversación con sus amigos en sus últimos momentos, y nos penetramos del espíritu del antiguo héroe, nos sorprenderá ver que no nos inspira compasión; más bien lo envidiamos; y compadecemos a los malvados que le causaron la muerte.

Tampoco compadecemos a Jesús en el Calvario. Su sacrificio nos causa admiración y asombro. Mientras más es objeto de la ferocidad, la ingratitud y la injusticia de los hombres, más intensamente brilla la flama de su espíritu imperial. No lo miramos con compasión, lo admiramos y lo adoramos.

La persona superior es limpia: Puede estar sucia, pero no le gusta el desaseo. Puede verse obligado a ensuciar sus manos en la mina y a manchar sus trajes en la máquina, pero aprovecha la primera oportunidad para limpiarse.

Ama la limpieza del espíritu tanto como la del cuerpo; la mugre no se le pega.

El hombre superior es benévolo: La benevolencia no es el atributo de la debilidad, sino de la fuerza. Es el nene quien grita; es la conciencia de la debilidad la que amenaza; es el hombre de vocabulario defectuoso el que blasfema. Siempre, y en todas partes, la rudeza, la brutalidad, el tono dominante, el abuso, la violencia y la austeridad, son la máscara de cierta impotencia.

Los superiores son humildes: Mucho puede decirse en elogio del orgullo. No niego que tiene sus usos. Pero sí diré aquí una cosa de él: es vulgar. El noventa y nueve por ciento lo tienen.

En un pequeño cementerio de Ecclefechan yace la tumba de Thomas Carlyle, un gran hombre de letras, y sobre la lápida está inscripta esta sola palabra, ''Humilitate''. Bajo esta noble protesta de humildad yacen los restos mortales de una de las más grandes almas de la tierra.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

ILUSIÓN



Francia.—No cabe duda, soy más fuerte que Atlas; sostengo el mundo con la punta de los dedos.—De *Jugend*.

IMPOSIBLE



—¿Nosotros ir a Francia a reconstruir las ciudades? ¡Imposible! ¿Quién quedaría, entonces, en Alemania para declararse en huelga?—De *Jugend*.

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA



—¡Caramba con la escasez de casas! ¡Ni un banco se encuentra desocupado!—De *Meggendorfer Blaetter*.

CLASE DE INSTRUCCIÓN



—¡Vaya con el soldado este! Acabo de enseñarle todo lo que sé y resulta ahora que no sabe nada!

MOMENTO CRÍTICO



La decisión paterna.—De *The Sketch*.

DELICIAS DE LA VIDA SUBURBANA



Cuando este caballero vivía en el centro, con apurar muy poquito el paso, alcanzaba el tren.



Pero ahora que vive en un pueblo suburbano, se ve obligado a hacer todas estas cosas para no perder el tren de las 7.30.—De *Punch*.

UNA PROVINCIA DE LA QUE SE HABLA MUCHO

Todos vosotros, lectores, habréis leído innumerables veces el nombre de Chantung, traído y llevado por la prensa diaria durante la guerra, y ahora firmada la paz también, pero la mayoría no tendréis noticias o las tendréis muy vagas de lo que representa ese nombre chino. Enteraos:

El Chantung—cuyas ventajas económicas se hizo conceder Alemania en 1898 y que por las condiciones del tratado de paz pasan a los japoneses—es una de las diez y ocho provincias de China y de las más septentrionales. Bañada al Este por el mar, está limitada al Norte y al Oeste por el Petchili, al Sur por el Honan y el Kiang-Sou.

Puede decirse de Chantung que es un extracto de toda la China. Tanto en el punto de vista geográfico e histórico, que en el económico, forma un microcosmo chino. Ofrece como toda la nación, el llano y la montaña; tiene una población numerosa aunque no muy rica, una tierra fertilísima pero a menudo inundada y grandes riquezas minerales.

Sobrevive su pasado en sus antiguos monumentos. Es lugar de nacimiento de dos de los más grandes sabios chinos, Confucio y Mencio, y cuna de civilización nacional. Tiene la montaña sagrada, el Taichan, lugar de peregrinaje frecuentado desde que un Hijo del Cielo allí sacrificó, dos mil años antes de nuestra Era. "Desde lejanísima antigüedad —dice Eduardo Chavannes—los chinos han atribuído una importancia particular a las cinco montañas que corresponden a los cuatro puntos cardinales y al centro. El Taichan es el pico que preside el Este, y de todos ellos es el venerado desde más antiguo."

Está atravesada esta provincia por el río Amarillo de Oeste a Este, y por el Gran Canal imperial, construído en 1200, obra gigantesca de pasadas generaciones, de Norte a Sur. Sobre su llano bien cultivado se elevan las montañas que encierran carbón, hierro, cobre, estaño y oro. Los yacimientos carboníferos, prolongación de los de Chan-Si, son importantísimos. El promontorio rocoso de Chantiug, que separa el mar Amarillo del golfo de Petchili, más que Port-Arthur al Norte, es una situación estratégica de primer orden.



Su población es de 38.347.000 habitantes en un territorio que no excede de la cuarta parte de Francia; es densísima y la inmigración extranjera no atenuará la importancia de los indígenas.

Además de las minas, lo que da gran valor a esta provincia, es la bahía de Kiao-Tchou, o más propiamente, el puerto de Tsing-Tao. Sobre esto escribe Kong Siang Ko, delegado del Chantung en París, en la "Revue Mondiale":

"Después de esta guerra mundial todos los países buscarán desarrollar su comercio exterior, tanto para acrecentar su fortuna nacional como para hallar en otros pueblos los productos que necesiten. La importancia de China como mercado mundial aumentará. Los productos de Chantung son abundantes, variados, estimados de los extranjeros que compran la seda, carbón, hierro, aceites, cuero, algodón, lana, etc. Es Tsing-Tao la puerta de salida principal y el primer puerto de importación para las mercancías extranjeras destinadas al Norte de China."

Durante muchos siglos una simple carretera salía de la bahía de Kiao-Tchou hacia el Oeste, pasando por Weihsien y Tsinan; hoy aquel puerto está unido por el ferrocarril de Tsinan a la línea de Trentsin-Poukéou que lleva por el Norte a Pekín y por el Sur a Nankin y Shanghai. Este ferrocarril tiene interés superior al comercial, pues permite llegar a la capital de la República. Hay otras líneas proyectadas en esta provincia.

Han administrado Chantung eminentes personalidades de fama universal como los ex embajadores en París y Berlín, Yonan-Chi-Kai y Souen-Pao-Ki.

Tal es la provincia que el Japón, de conformidad a la decisión de la Conferencia de la Paz, debe otorgar a China con plena soberanía, pero conservando los privilegios económicos sobre las minas, etc., adquiridos por Alemania en 1898.

La devolución, parece tendría efecto en condiciones justas para China, y según las últimas noticias la celeste república firmará el tratado de Versalles, que por este asunto había diferido.

DE LA VIDA NACIONAL

Exámenes de fin de curso

por Carlos MUZIO SÁENZ PEÑA

No creas, lector, que de todos los calores que en este mundo sufre la despreciada especie humana, los que en esos insoportables días de verano nos envía desde lo alto el padre Sol, son los calores que más molestan a los siempre descontentos mortales. Hay, además, toda una serie de calores que nada tienen que ver con las sencillas pero matemáticas leyes siderales y mucho con las complicadas y descalabradas costumbres de los hombres. El calor que, especialmente en estos últimos días del año, se ceba con gran ensañamiento en nuestra gente joven, es aquel que provocan los exámenes de fin de curso.

Si el que lee estas líneas no ha sido nunca estudiante—y es ésta una inapreciable recomendación de persona sensata,—seguirá creyendo en otra clase de calores; pero ese calor fuerte, intenso, tropical y demoledor como el que se posesiona del alumno y lo esclaviza en vísperas de examen, es terrible e inaguantable y sólo puede compararse al de un crisol donde el hierro se enrojece y licúa.

Los pobres chicos que estudian para conformar a sus ambiciosos padres, son las verdaderas víctimas de fin de año, y con las cuales se ensaña el más horrible de los calores. Vísperas de examen, esas largas y angustiosas horas que preceden a la aparición de la víctima ante la mesa examinadora, componen el mayor de los suplicios, la más inhumana de las torturas.

Es a causa de ese ineludible temor al examen que algunos desdichados llegan hasta amenazar a los afligidos autores de sus días con volverse locos. Otros hablan de fugarse o de suicidio y hay quienes nada dicen, pero que piensan muy seriamente en matar a los examinadores.

Naturalmente que los tolerantes padres, y las no menos pacientes y amorosas mamás, traten de aliviar en lo posible la afanosa situación de sus nenes. Para ello nada más fácil que recurrir al profesor. Es este un hombre bondadoso, que si no es padre de familia, por lo menos ha sido hijo y quizá, también, haya sido estudiante. A pesar de estar investido con el prestigioso cargo de dómine y llevar sobre sus espaldas el peso de tal responsabilidad como resulta la de ser parte integrante de una mesa examinadora, este hombre es un simple mortal y, como la gente del pueblo, también, "tiene su corazoncito".

Las señoras mamás y, en no pocas veces, los señores papás, suelen acudir personalmente a ver a los profesores para que éstos sean benevolentes con sus nenes. Se tañen, en tales ocasiones, las cuerdas más intangidas del arpa de las recomendaciones, se mueven influencias sociales, comerciales y políticas. El nene es inteligente, está muy bien preparado; sacó nueve en todas las materias; pero en la que le van a examinar al día siguiente, ¡ahí falla! no por su preparación ¡qué esperanza! Por una fiebre que tuvo el pobrecito; porque hay enfermos en la familia o por cualquier otra excusa.

Así, pocos días antes de los exámenes, las casas de los profesores se ven asediadas por esta clase de estudiantes, que suelen venir acompañados por su angustiada mamá o su papá, caballero expansivo, amable y hasta protector. Son estudiantes que prefieren, porque a ello le estimulan sus propios padres, perder tiempo y desperdiciar energías corriendo tras las "cuñas" o recomendaciones, que pasar dos horitas diarias frente al libro abierto.

La culpa no es de los muchachos; a éstos no les gusta estudiar. Para eso son muchachos. También lo hemos sido nosotros, y a esa edad cualquier cosa tiene mayores atractivos y brinda mejores encantos que el abismarse en resolver arduos problemas de álgebra o conjugar verbos irregulares en idiomas extranjeros.

Creemos, sin aventurarnos demasiado al pensar así, que mucha de la culpa de que entre nosotros hay tantos estudiantes que deseen pasar los exámenes en ancas de alguna recomendación y con las alforjas hinchadas de ignorancia, se debe al mal ejemplo que esos niños reciben en sus propios hogares. Allí se les estimula a valerse de todos los medios para "pasar" en el examen. La familia entera confabula para que Fulanito "pase"; aunque para eso sea menester realizar las más absurdas y complicadas combinaciones. Se sabe de ciertos padres de estudiantes incapaces u holgazanes, que premeditadamente traban relación con amigos o parientes de los profesores. Cuando el momento llegue, cuando comiencen los sofocones del nene, la previsora mamá hará funcionar el teléfono. El profesor sufrirá un sitio en regla: en su casa, su propia familia; en su escritorio, en el teatro, en el club, o en la esquina de su casa, al lado del resignado buzón, le hablarán de Fulanito; del nene que es tan inteligente, tan estudioso; pero... que "hay que hacer pasar".

Estos procedimientos, que la honestidad condena, ni son nuevos ni se ocultan como un misterio. Para ciertos estudiantes, y para ciertos parientes de estudiantes, son asuntos completamente regulares y correctos.

Porque hay genttes que ven las cosas a través de un prisma especial, iluminadas por la luz de una lógica flexible y acomodaticia. Y esa inmoralidad, pues no puede calificarse de otra manera, germina y fructifica en el seno del hogar. Es el niño de hoy que, con el ejemplo de lo que hace su padre por ayudarle, irá acostumbrándose a la práctica de esa moral fofa y aventada; conformará a ella su nivel espiritual y predicará esas mismas enseñanzas a sus hijos.

Así se irá formando y desarrollando en nuestro medio, un núcleo de ciudadanos ineptos para toda obra que requiera energía o preparación alguna. Cultivarán el provechoso deporte de acercarse al sol que más calienta; palpitarán el pro y el contra de una elección política o universitaria, para que los resultados no los tomen desprevenidos; tratarán de acomodarse siempre al lado de los más fuertes, de los más ricos, aunque la razón esté del otro bando. Porque, su larga experiencia les habrá enseñado que ese imponderable invento criollo llamado "cuña", es más eficaz para medrar con éxito, que toda aquella sabiduría que hiciera de Salomón el más sabio entre los sabios.

Escasez de manteca



—¿Qué tal? ¿Cómo se presenta la cosecha este año?
—Es inútil que empleen ustedes indirectas: no tengo manteca.

Hacia el escepticismo

por José M. MONNER SANS

Atravesamos una época de transición. En plena crisis de todo lo existente, cierta enfermedad traidora puede anidar en el ánimo de los argentinos que piensan: el pesimismo. Hay, pues, que prevenirse.

Y para prevenirse—especialmente la gente joven—contra la gravedad indudable de ese mal aniquilador, urge arrancar de cuajo su primordial causa gene-

(Continúa en la siguiente página)

De la vida nacional

(Continuación de la página anterior)

radora. Porque el pesimismo, que en épocas de transición se difunde merced a amplias ondas de contagio, proviene del desacuerdo — en ocasiones del contraste — entre lo imaginado y lo real. La fantasía, el trabajo cerebral sin contralor da una falsa noción de lo que nos rodea; fórjase de improviso el ingenuo optimismo de los años mozos, y cuando ese optimismo atañe a problemas de cultura o a cuestiones político-sociales, llega un instante en que lo ajeno, lo extraño a nosotros mismos se venga del olvido en que, indiferentes, lo tuvimos. El castillo ideal, levantado por la sana intención del espíritu descontentadizo e inquieto, se balancea de pronto y cae.

Aparece entonces un pesimismo agudo, capaz de hacerse crónico.

Semejante proceso se ha operado en buen golpe de muchachos de la actual generación criolla. Me refiero a los que oscilan entre los cuatro y los seis lustros de vida. Hállanse ahora en la encrucijada decisiva, y el peligro de la anulación los amenaza a ojos vistas. Es el aplanador instante del desaliento. Ante una cultura sin primer piso, pugnaron y pugnan por fijar de modo sólido tales cimientos indispensables. Ante una sociedad de contextura arcaica lucharon y luchan por reformar su organización presente.

¿Creyeron fáciles ambas empresas,... Sí; el optimismo—tan temible como su antogónico, pues lo prepara—les jugó una mala pasada. Creyeron fáciles ambas empresas, sin advertir que las faenas cotidianas roban no escasas energías, mercantilizando en mayor o en menor grado hasta a quienes se preocupan por asuntos que, de por sí, exigen desinterés, estudio, vocación ahincada. No recordaron que en todos los tiempos impuso alguna heroicidad la brega con lo circunstante: con la indolencia colectiva, con la ignorancia ambiente, con el cúmulo de trabadores intereses creados, con la red espesa de la rutina social. Y ahí los tenemos "nel mezzo del cammin", perplejos, dudosos, un tanto hastiados, con la punzante decepción que graba lo que se sabe inmerecido.

¿Sufrirán hondo desengaño muchos componentes de la viril falange que ha brindado ya—acaso prematuramente — algunos escritores de ideas nuevas y progresistas, algunos universitarios de valer, algunos hombres de ciencia, algunos literatos, algunos artistas?... Si tal sufrieran, demostrarían que no están hechos para este furioso combate de todos los días. Los sinsabores experimentados—porque las cosas hay que hacerlas poco a poco, de manera paulatina—sólo deben servir de lección. No hay que amilanarse. Abonemos el terreno para que fructifique el trabajo de los que van llegando. Combatamos el optimismo turbulento de los primerizos, cortemos de raíz el pesimismo angustioso de los que, menos bisoños, ya entraron por entero en la lid. Cultivemos con amor, con delectación, esa suave flor del escepticismo: la ironía antes que la censura acre. Cultivemos cotidianamente el escepticismo mesurado, el cual no inhibe para la acción. Anatolio France, descreído de todo, de todo por completo como lo revelan sus novelas inmortales, propaga entre los obreros, en sus inmortales discursos, el afán por la lectura y los principios fundamentales de la agremiación libertadora. Seamos así escépticos, sin ahondar tercamente... ya que al final de la ruta el nihilismo nos acecha. No esperemos demasiado de nuestra labor, pero estemos siempre dispuestos a actuar. Resignémonos —como dice el maestro insigne, mago de la literatura contemporánea— "a preparar con nuestra cooperación imperceptible el porvenir mejor o peor que no hemos de ver".

E C O S   D E   S O C I E D A D

por EGLANTINE

Nuevamente comienza a condensarse la atmósfera social, diremos así.

Las mamás y las niñas viven en una continua tensión nerviosa, de sobresalto en sobresalto, pues se las amenaza nuevamente con rumores



de futuros sucesos trágicos o semitrágicos análogos a los del año pasado.

Demás está decir que el arreglo de baúles ha de hacerse más apresuradamente y han de salir éstos con rumbo a las estancias unos días y a las playas los más.

Se habla este año de una temporada marplatense que ha de resultar concurridísima como pocas, de la escasez de alojamientos y del excesivo precio que han alcanzado los "chalets" o simplemente las casas de alquiler.

El aumento de agunos miles de pesos a los alquileres de cada propiedad sobre los del año anterior, indica la gran confianza o seguridad en los asuntos económicos.

Mar del Plata, a pesar de esto tiene una esplanada completamente en ruinas, ofrece un verdadero contraste la riqueza por un lado y el esqueleto de la balaustrada que se prolonga hasta la terminación rumbo al golf, cada vez más destruída, como para dar a las ruinas de Saint James un aspecto más solemne y no dejarlas tan solas...

Esta, como todas las temporadas, ha de ser muy fecunda en compromisos matrimoniales, en "flirts" ya iniciados o a iniciarse y, como es de rigurosa moda, a efectuarse dentro de un término más o menos breve.

Esta vez se habla de un "flirt" interesante.

¿Ella? Muy mona, característica de toda chica porteña.

Diremos más de él que de ella, por ser él quien tiene más características y hasta popularidad. No tiene gran estatura, pero sí la suficiente arrogancia para ser un apuesto marino, a quien sienta muy bien el uniforme de gala.

¿Quién no lo conoce? Tin, este es su sobrenombre familiar y el que le aplican sus amigos que forman legión. Usa bigotes (no queremos decir que su fuerza conquistadora resida en los bigotes) más bien en sus ojos del todo expresivos y en su gesto inteligente e interesante.

¿Tin se casa? Está por verse; siendo edecán de un gentil ex presidente se dijo lo mismo, ahora tal vez sea otra cosa...

Pero como buen marino, sabe al puerto que debe llegarse... y su ojo avizor ha de decirle a dónde puede "irse por agua".

Caballero íntegro; es de una sola pieza, su espíritu intachable, constituye un verdadero "partido", ya que se sintetiza en él una gran cultura y una caballerosidad tan reconocida que sólo su nombre basta para conquistarle verdaderas amistades, porque tiene, como muy pocos hombres, el supremo don de "saber" ser amigo, y tanto sabe entretener gratamente a los chicos, a las señoras de edad como a las niñas que estiman mucho su compañía.

Le hemos dicho demasiado tal vez, pero en la seguridad de que no es engreído, y que su sencillez responde a la característica de ser un hombre superior; es joven y ha conquistado ya un alto grado; ha desempeñado y desempeña actualmente comisiones difíciles, gracias a su honorabilidad y talento.

Felicidades a la pareja, si llega a constituirse, y a Tin devuélvasele el crédito, por aquello de que no parecía resolverse, y que nos perdone por todo lo que le hemos dicho, sobreentendido que con gran aprecio.



Se comentan ciertos tés que se dan dos veces a la semana en un club al cual pertenecieron los hombres más brillantes de la generación anterior.

Y los socios "comme il faut" que aun quedan hablando de las "reuniones cursis", así llamadas por el "grupo bien" que se contenta con observar desde la puerta, porque no osan intervenir en las danzas que malgré tout, por disposición presidencial dicho centro ha instituído para las familias de los socios... actualmente los socios de todas las instituciones son menos fiscalizadas; tal vez se deba a ello la intromisión de ciertos elementos... que no tienen nada conformes a los que se conservan dentro de la tradición de un apellido de antiguo arraigo y lo cual hace que estos mismos no lleven sus familias a las reuniones que cierto antiguo socio muy conocido por sus ocurrentes chispazos satíricos haya llamado "Los martes de las de Gómez"...

Una de las novedades sociales que tiene actualmente muy entusiasmadas a nuestras chicas son los ascensos en aeroplanos, no sería difícil que estos señores dominadores de máquinas pudieran dominar corazones femeninos con igual facilidad, y así se dice que fué resultado de un vuelo la admiración manifiesta de cierta chica, primero por el hábil conductor y luego por la persona del mismo conductor.

—Los hombres que vuelan deben ser buenos ¿no?,—fué la ingenua pregunta de la chica...

—¿Por qué esa pregunta, señorita?

—Porque a mí me gustaría casarme con un hombre bueno...

—¿Y usted cree, señorita, que los hombres "que no vuelan", no son buenos?

—No, eso no, pero me parece que son mejores "los que vuelan"...

—Yo vuelo...

—A mí me gustaría volar siempre...

—A sus órdenes siempre...

—Sí, pero... yo sería un estorbo para usted, ¿no?

—¿Estorbo?, tal vez para manejar la máquina...

—¡Ah! (la chica no supo, aunque se quedó pensando, lo que le quisieron decir, y agregó ingenuamente): pero yo sería muy pesada ¿verdad? para volar.



—Las águilas no sienten sobre sus alas el peso de los pajaritos que puedan posarse sobre ellas...

—¡Ay!...

Y así anda el asunto de los vuelos; de los "hombres que vuelan"; de las chicas que "están aprendiendo" a volar; de las "parejas que volarán". Es inútil, estamos en los días de los grandes vuelos; ya no es posible resignarse a vivir a ras del suelo, y si no que nos lo cuenten los grandes imaginativos, si no viven siempre por las alturas a despecho de la razón, y si no que nos lo cuenten los descontentos espíritus superiores que no se resignan y viven rezongando, por aquello de que no es posible ni siquiera romper el vicioso círculo ambiente a que la mediocridad condena.

Vuelen y volemos todos, cada cual según la potencia de sus propias alas, hasta tanto no se cumpla el pronóstico de que hemos de "volar a la fuerza" todos juntos de este simpático globo. Parece, según resoluciones siderales tomadas en mal momento por señores planetas que ya no se contentan con girar como siempre, y que también a ellos se les ocurre revolucionarse e introducir modas en sus paseos habituales...



¿Quiénes eran las tres Gracias del cuadro de Rubens?

No hay quien desconozca ese famoso cuadro llamado "Las tres Gracias" que en el museo del Prado de Madrid perpetúa la gloria del "Príncipe de los pintores flamencos".

Aglae, Chalia y Eufrosina aparecen en la admirable tela como tres "academias" femeninas. Las tres hermosas jóvenes, en completo estado de desnudez y caracterizadas por la morbidez de sus carnes y ampulosidad de sus contornos semejan más bien tres bacantes que las Charitas de la helénica mitología.

Aparte de estas tendencias realistas, la composición del gran artista de Flandes se recomienda por la elegancia con que están agrupadas las tres figuras, que por su disposición recuerdan las del grupo antiguo de Siena, con algunas variantes, y por el gran conocimiento que demuestra el modelado de las carnes, que por su morbidez y frescura parecen vivas y palpitantes. Unase a esto las esplendidez de un colorido cálido, brillante y luminoso paisaje.

¿A quién representan las tres Gracias?





Pedro Pablo Rubens.

Esta pregunta se la han hecho muchos en presencia del hermoso cuadro, y por cierto que la fantasía ha hecho en este caso como en otros muchos de las suyas urdiendo leyendas y forjando conjeturas.

No son pocos los que suponen que aquellas hermosas mujeres de lujuriantes carnes, de cabezas áureas y rizosas, son las hijas del autor y llegan a afirmar ser aquellas caras verdaderos retratos.

En contra de esta suposición hay opiniones muy bien fundadas.

Dánvila Jaldero, en un artículo titulado "Las Mujeres de Rubens", que vió la luz en el número 435 de "La Ilustración Artística", demuestra la inexactitud de semejante aserto, diciendo: "Conviene tener presente que de su primer matrimonio tuvo Rubens dos hijos varones, Alberto y Nicolás, y sólo una hija llamada Clara, que, según la autorizada opinión de Paúl Mantz, no figura en ningún cuadro del maestro. En cuanto al segundo enlace, aun cuando de él quedaron cinco descendientes, dos de ellos pertenecen al sexo fuerte (Francisco y Pedro), de las tres muchachas que completan el número, las mayores, Clara, Juana e Isabel Elena apenas contaban ocho y siete años al fallecer el artista en 1640, y la más pequeña, Constancia Albertina, vino al mundo algunos meses después."

Lo más probable es que, a excepción de alguna cabeza, reminiscencia en las facciones de Elena Forment, segunda esposa de Rubens, las mujeres del lienzo de Madrid no son más que reproducción de los modelos que concurrían al estudio del inmortal artista de Amberes, modificados por él con arreglo a su peculiar modo de sentir y expresar la belleza femenina. Perteneció este cuadro a la colección del rey D. Felipe IV.



EL ENFERMO DE AMOR

por Rafael RUIZ LOPEZ

Parece que fué ayer cuando entré en la pieza del poeta Plácido y le encontré sumido en desesperación sombría, empuñando una pistola y resuelto a librarse de la vida, martirio insoportable para él en aquellos momentos. Herido estaba de mal de amores. De un desengaño cruel — de esos que a los veinte años hacen aborrecer el vivir y a los cuarenta nos arrancan una sonrisa irónica — acababa de ser víctima, y sentía una necesidad muy grande de abrirse las venas y dejar que la madre tierra empapase su sangre generosa, o de destrozarse el cráneo que a tantas y tan locas ilusiones diera cuerpo.

Causóle mi presencia espanto y disgusto a la vez, y apenas contestó a mi cariñosa salutación. Hosco y huraño, no sabía qué decir ni cómo despacharme. A todas luces le estorbaba; pero yo creía entonces, y creo ahora, que es gran necedad borrarse del mundo de los vivos por pena de amor más o menos; y, aunque la sorpresa entorpeciese en mí todo discurso, procuré hablarle de cualquier cosa, ya no me acuerdo de qué, convencido de que, en no pocas ocasiones, la trivialidad más insulsa es capaz de cambiar los rumbos de una vida.

De pronto, cuando menos lo esperaba, sin haber dicho palabra alguna que pudiera conmoverle, Plácido se arrojó en mis brazos sollozando con amargura infinita, mojándome con las lágrimas que copiosamente de sus tristes ojos caían. Y yo, conmovido, con voz que la emoción ahogaba, no tuve fuerzas más que para decir:

—Bien, amigo mío: llora, llora, porque hay dolores para los que todas las lágrimas son pocas; llora hasta que no puedas más.

Y así, confundidos, permanecimos largo rato sollozando, yo por las penas del amigo y él por las propias.

Después... el agotamiento nervioso y el aplanamiento brutal que sigue a la explosión de todo dolor humano, y las miserias que sobreviven tras todas las catástrofes sentimentales. Le hice dar un gran paseo para cansarle saludablemente y le traje a comer a mi casa. No comió gran cosa; pero estaba más sosegado y me hizo confidente — mientras el café humeaba en las tazas—de sus terribles penas de amor, de su cansancio de la vida, de su deseo de morir.



Ella iba satisfecha mirando a todas las muchachas...

Silencioso le escuchaba, experimentando gran regocijo al observarle tan lenguaraz, porque calculaba yo:

—Muchas veces, un hombre desahoga las penas acongojantes de su pecho hablando de ellas y llorándolas, siendo la palabra entonces el mejor lenitivo, y el mayor bien las lágrimas. Los dolores sombríos y silenciosos son los que matan, que los que se comunican aminoran.

Así, provocando nuevas confidencias después de cada penoso silencio, fingía escucharle con atención profunda, aunque más bien meditara en los medios de que había de valerme para salvarle, por saber de antemano lo que iba a referirme; pues son como las letanías las penas de amor, y como ellas tienen su "ora pro nobis", que se repite hasta la saciedad en todos los casos.



Al separarnos, le recomendé, viéndole más confortado...

Cerca de tres horas llevaba hablando, y tuvo sed. Acordéme entonces de cierto bálsamo que en mi tierra venden y en la Argentina conocen, que se llama manzanilla de Sanlúcar, y que al caer risotero y burbujeante en los limpios vasos, nos hace recordar espléndidas visiones: oro limpio y cabecitas angelicales rubias, como rayos de sol primaveral. Y pedí de ese bálsamo que tiene la rara virtud de ahogar las penas del que con fervor lo bebe, hasta las penas de amor, que son las más agudas, y también ¡ay! las más pasajeras.

Al separarnos, le recomendé viéndole más confortado:

—Escribe eso: el poeta de verdad es un ser extraordinario que las más de las veces se alimenta de los dolores de su alma. Heine, el gran Heine, confiesa que de sus grandes penas brotaron sus pequeñas canciones. ¡Imítale!

—Siento un cansancio horrible; un cansancio superior a todas las fuerzas. Tengo necesidad de tumbarme, de entregarme al reposo augusto que no tiene fin.

No me alarmé; llevaba conmigo la pistola de Plácido y, a más, el convencimiento de que la larga caminata y cierto bálsamo que en mi tierra se vende y del cual no se administrara poco, como medicina saludable que para él era, le habían dado ganas de reposar; pero no tan eternamente que no despertase a otro día convertido en otro hombre.

Durante quince días, en los que procuré no abandonarle más que por las noches, tras de cansarle alegremente en largas caminatas y hacerle contemplar la rubia y deslumbrante visión del bálsamo oloroso, Plácido me contó cien veces, lagrimeando, la historia de sus amores desgraciados. Me sabía ya de memoria aquella morena divina y traidora que había torturado el corazón de mi amigo.

Y un día, cuando ya lo creía curado de amor para siempre, y me disponía a devolverle la pistola, noté que empezaba a estar inquieto y como a disgusto a mi lado. A lo mejor me dejaba con la palabra en la boca y se marchaba asegurándome que necesitaba estar solo, que carecía de fuerzas para arrastrar la pesadumbre inmensa que le agobiaba. Le veía alejarse a largos pasos, tropezando con los transeuntes, expuesto a romperse la cabeza contra la columna de un farol o el tronco de un árbol, como si tuviese gran prisa de llegar a un sitio determinado.

—¡Este pobre muchacho va a volverse loco, si ya no lo está! — pensaba yo apesadumbrado, al ver lo ineficaz del tratamiento que empleara para curarle.—¡Qué estragos hace el amor!

La curiosidad me hizo seguirle aquella tarde. Por fortuna para mí, cuando ya desesperaba de poder darle alcance, noté que aflojaba el paso, que se detenía ante la puerta de una gran tienda por donde empezaban a salir las vendedoras. Se acercó a una que le sonrió tendiéndole la mano y empezaron a marchar juntos lentamente, como si no tuvieran prisa de llegar a parte alguna. Ella iba satisfecha mirando a todas las muchachas, como diciendo: "Ya veis que tengo gancho para llevarme un guapo mozo", y él hablando entusiasmado, prodigándole sin duda esa sarta de madrigales estúpidos con que los poetas creen volver a las mujeres locas de amor.

Supuse al principio que aquella muchacha sería la que había tenido medio loco a Plácido; pero, al acercarme un poco más, pude observar que era rubia y blanca, un tipo completamente distinto del que tantas veces me describiera mi amigo con lágrimas en los ojos.

Fuí acortando la distancia hasta poder enterarme de la conversación. Plácido sostenía ardorosamente que ella — la grácil rubia — era su primer amor, que estaba loco por ella, que se sentía capaz de llevar a cabo todas las atrocidades del mundo — él decía "heroicidades" — para servirla.

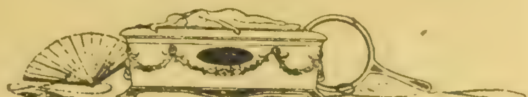
Yo, empuñando la pistola del poeta, le llamé. Plácido se volvió sorprendido y quedó un momento ante mí, como abochornado, mientras la otra esperaba, maldiciendo seguramente mi inoportunidad.

—Toma tu pistola — le dije; — veo que no necesito guardarla más. Estás curado. Lo siento: había creído encontrar en ti un tipo original y fuerte. Me habías inspirado una gran novela, en la que iba a demostrar a las mujeres, que los hombres, por lo menos los poetas, eran seres extraordinarios capaces de amar eternamente. Pero veo que eres un tipo poco interesante.

—¿Qué quieres? — me dijo sonriente. — La vida es así. No pretendamos ser superiores a la vida. Hoy, un dolor que nos parece el más grande que ha podido soportar un hombre; mañana, una alegría sin fin aparente... Y luego, fíjate; pueden aplicárseme en este momento los versos del poeta:

¡Ay del que va del mundo a cualquier parte
y se encuentra una rubia en el camino!

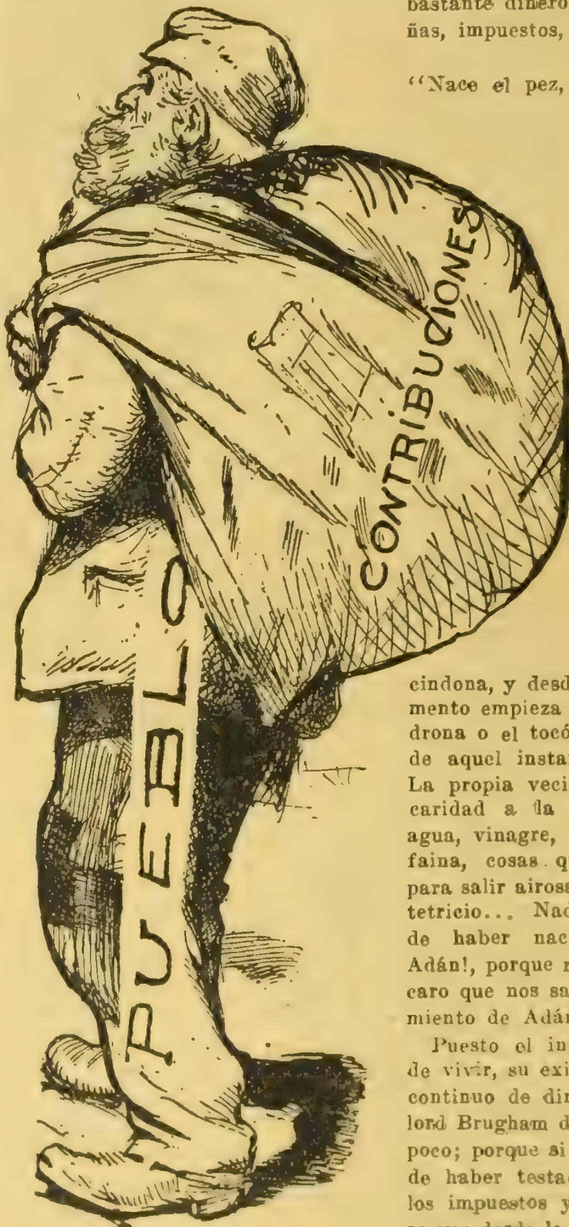
Y se agarró al brazo de la rubia, y siguió lentamente su camino derramando sobre ella una lluvia de madrigales viejos y sobados.



LAS CONTRIBUCIONES

En 1835, un inglés que profesaba el culto sajón de la franqueza, decía:

—¡Ingleses, escuchad! La vida se ha trocado, de un don del cielo que era, en un negocio de la tierra. Para vivir necesitamos pagar un impuesto sobre todo lo que entra en nuestra boca, lo que cubre nuestras espaldas o está colocado bajo nuestros pies; sobre todo lo que es agradable a la vista, al oído o al gusto; sobre todo lo que llega del extranjero o se ha criado en nuestro país; sobre las materias primas o sobre el valor que les ha dado la industria del hombre. Pagamos una contribución por la toga que cubre al juez, lo mismo que por la cuerda que estrangula al condenado. En la cama, a bordo de un navío, al acostarse, lo mismo que al levantarse, es forzoso pagar. En fin; al inglés que agoniza en su lecho de muerte se le hace tragar una medicina gravada en un 7 por ciento, con el auxilio de una cucharilla gravada en un 15 por ciento, recostándolo sobre unos colchones de lana que ha pagado un impuesto de 22 por ciento. El moribundo puede hacer testamento sobre un papel sellado, que le costará media libra esterlina, y expirar en brazos de un médico que, por ayudarle a bien morir, habrá pagado una patente de ocho libras. Una vez muerto, tendrá que satisfacer derechos de enterramiento, y si quiere que la posteridad recuerde su nombre, lo escribirá sobre una lápida de mármol de Italia, cuya introducción habrá costado el 40 por ciento de su valor.



Esto decía en 1835 lord Brugham, que es el ciudadano inglés amante de decir la verdad, a que antes nos hemos referido. Si lord Brugham llega a alcanzar la época presente, sus palabras habrían subido de tono y habrían alcanzado la violencia de los tifones tropicales. Porque ahora, ¡oh, nuestro respetable lord!, ahora en cuando no se puede vivir sin entregar hasta el último centavo, y aún así se muere mucha gente por no tener bastante dinero para pagar socaliñas, impuestos, latrocinios.

"Nace el pez, que no respira..."

Bueno; esto decía D. Pedro Calderón de la Barca, que no estaba al tanto del papel que en los peces desempeñan las branquias...

Nace un chico cualquiera; lo mismo bajo los dorados techos de los alcázares, que dijo otro poeta, que bajo las humildes atochas de una pobre barraca. El chico es recogido por la comadrona, o por el tocólogo, o por la caritativa vecindona, y desde aquel preciso momento empieza a gastar. La comadrona o el tocólogo justifican desde aquel instante sus honorarios. La propia vecina que auxilia por caridad a la parturienta pedirá agua, vinagre, trapos, algodón, jofaina, cosas que cuestan dinero, para salir airosa de su empeño obstetricio... Nadie podrá gloriarse de haber nacido gratis... ¡Ni Adán!, porque recuerden ustedes lo caro que nos salió a todos el nacimiento de Adán.

Puesto el infante en el trance de vivir, su existencia es un gasto continuo de dinero. Y lo que dijo lord Brugham de la muerte, aún es poco; porque si el difunto, después de haber testado y pagado todos los impuestos y sacadineros, quiere ver desde la otra vida cómo gozan sus deudos el caudal que él les dejó, verá con desesperación que el Estado tira un buen pellizco del dinero de la herencia, y al uno el 7, porque es hijo, y al otro el 11, porque es hermano, y al de más allá el 15, porque es sobrino, y a éste más y al otro menos, va pellizcando del acervo de todos, y se queda con la tercera parte del caudal, como si el difunto le debiera algo, después de haber pagado religiosamente todo cuanto le pidieron por tener el derecho de lanzar el último suspiro.

EL DESCUBRIMIENTO DEL ELIXIR DE LA JUVENTUD



Fausto vende su alma al diablo, en cambio de la juventud renovada. (Dibujo de Retsch.)



Dr. Sergio Voronoff, director del laboratorio de fisiología en el Colegio de Francia.



Fausto rejuvenecido, gracias al tratamiento glandular a que fué, posiblemente, sometido por Mefistófeles. (Dib. de Retsch.)

Hace pocas semanas se recibió de París una noticia verdaderamente asombrosa; afirmábase que, mediante cierto tratamiento, era posible rejuvenecer personas ancianas. La familiar leyenda de Fausto rejuvenecido, convertida en realidad.

En efecto, el doctor Sergio Voronoff, director del laboratorio de fisiología en el Colegio de Francia, anunció en el congreso quirúrgico que tuvo lugar en París recientemente, que mediante el injerto de la glándula intersticial había logrado que cabras viejas retozaran y brincaran como si fuesen cabritos. En consecuencia, afirma el doctor Voronoff, no existe razón alguna para que, injertando la glándula intersticial de un mono en un hombre viejo, éste no recupere vigor y fuerza juveniles.

Luego, en un reportaje, mencionó el sabio el caso de dos ancianos, pacientes suyos, que sometidos a su tratamiento, habíanse convertido en personas "relativamente jóvenes".

El problema se reduce al estudio del poder y de las funciones de las glándulas en nuestro cuerpo. Estas glándulas emiten secreciones internas en el cuerpo, desde los diferentes puntos en que se hallan ubicadas en la economía humana. La importancia suma que tienen resulta evidente gracias a los estudios del doctor Pierre Marie, quien diagnosticó y sometió a tratamiento especial la enfermedad que él llama acromegalia, dolencia que consiste en un crecimiento anormal del cuerpo, especialmente de la cara, los pies y las manos.



Las tres glándulas de secreción interna ubicadas en la cabeza y el cuello.

Desde entonces, aplicóse al estudio intenso de la enfermedad, llegándose a la conclusión de que ella es debida a las condiciones de la glándula pituitaria, no existiendo actualmente duda alguna respecto al contralor que ella ejerce en el crecimiento del cuerpo humano. Las otras glándulas tienen diversas funciones, y una de ellas es la que el doctor Sergio Voronoff injerta en sus enfermos. Ahora, queda por verse cuánto tiempo dura el efecto del rejuvenecimiento después de practicada la operación, y siendo breve el período, si el estado subsiguiente del paciente no resulta peor que antes del tratamiento. Podría ser que con el estímulo de la glándula injertada, el paciente agote su remanente de fuerza vital, y que se haga necesario continuar con la administración constante de la glándula al enfermo.

El profesor Arturo Keith supone, y así lo ha declarado ante el mundo científico, que la diferencia existente entre las razas negra, amarilla e india, se debe a la acción glandular, teoría esta que ofrece, por cierto, grandísimo interés.

El sabio español, doctor G. Marañón, ha profundizado, quizás más que ningún otro, el estudio de estas glándulas, tendiendo a revolucionar en absoluto la fisiología, la psicología y la actual terapéutica. En su libro admirable "Doctrina de las glándulas de secreción interna" divulga los nuevos conocimientos, en forma amena y fácil, anticipando teóricamente — y aun en la práctica de su clínica — lo que hoy nos dice Voronoff.



INDICIO DE BUEN GUSTO Y DELICADEZA

Revela toda dama
que en su toilette emplea los insuperables

POLVOS GRASEOSOS

LEICHNER

MÁGICO PRODUCTO DE DIVINA BELLEZA

Son deliciosamente perfumados a la VIOLETA, JAZMIN y HELIOTROPO, preparados en los colores BLANCO, ROSA, RACHEL (crema) y CHAIR (carne), color este último de moda, los que superan a todos los demás en eficacia, adherencia e impalpabilidad y los hacen sin rival para la toilette de las damas de buen gusto.

LA SUPERIOR CALIDAD DEL POLVO GRASEOSO

LEICHNER

hace que lo imiten, por eso tenga mucho cuidado con las sustituciones y exija el verdadero en cajas de metal o de cartón y así obtendrá Vd. lo mejor.



VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL & Cía. = BOLÍVAR 879

BUENOS AIRES

EL PRIMER AMOR DEL POETA ESTANISLAO DEL CAMPO

Leyenda de "El destino de una flor"

por Payo HUINCA



Estanislao del Campo, por Hohmann.

No está del todo olvidada la composición criolla, la "décima", como se decía antes, titulada "El destino de una flor".

Esa "décima" era muy cantada hasta hace poco, y todavía hoy suele ser preferida por algún cantor que, acompañado de la tradicional vihuela, desea suscitar entre sus oyentes de la tertulia familiar, siquiera por un momento, el sentimiento de lo infausto en el amor.

Nada más propicio que esa letra para tocar el corazón de los oyentes, por poco que el que tal cosa se proponga elija el "triste" adecuado para la "décima".

Estanislao Del Campo que, como es sabido, se firmaba Anastasio el Pollo, hizo esa composición sobre un hecho real de su vida no suficientemente aclarado, pero del cual existía hasta ahora una vaga leyenda.

Esta vaga leyenda me es dado convertirla en verdadera historia, gracias al relato de los hechos que acaba de hacerme don Narciso Téllez, anciano que compartió un tiempo tareas de redacción, en "El Nacional", fundado por Vélez Sársfield, con el mismo poeta Estanislao Del Campo, uno de los protagonistas, como ya dije, de la historia amorosa que refiere "El destino de una flor".

Existió, pues, la bella joven porteña de quien el poeta se enamoró, y es muy cierto que vivía entonces y siguió viviendo por mucho tiempo en la casa antañona, llena de sugestiva evocación, a que ha aludido siempre la leyenda.

Era estudiante todavía cuando ya Del Campo conoció a la moza de pasada, en el misterio de la casa pintoresca y aislada en medio de otras casas-quinta.

El señor padre de ella, magistrado de nota, era severo y hasta rígido. Además, la moza tenía hermanas mayores.

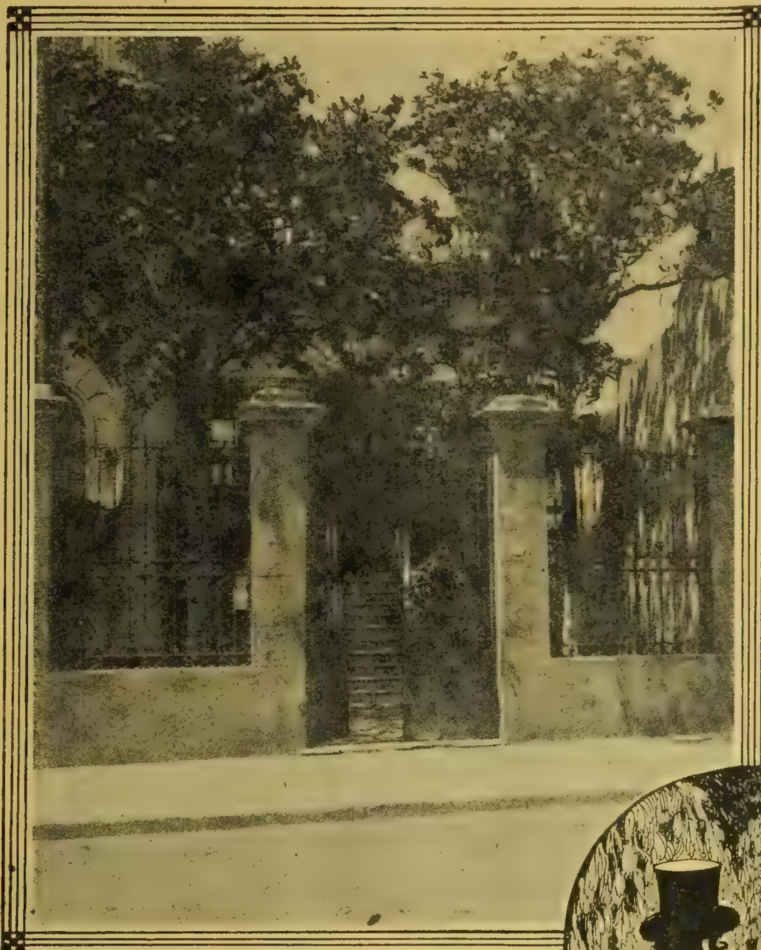
Del Campo refería a su íntimo amigo que durante mucho tiempo, al pasar junto a la reja del jardín, retenía el paso. Hacía como que miraba las flores por ver si veía a su deidad. Al atardecer solía tener el placer de verla. No siempre estaba sola, por desgracia. Pero cuando lo estaba, latíale al poeta el corazón y cambiaba con ella miradas intensas. Estas se hicieron sonrisas de mutua aceptación. Vino luego el saludo reverente.

Durante algunos años el amor de Del Campo no pasó de ese culto casi religioso por su ídolo, que suele ser la prueba inconfundible del amor.

El medio indirecto del álbum dió ocasión a que él hiciera su primera confesión, no por ser poética menos clara. Téllez fué el portador del álbum a la redacción de "El Nacional". Del Campo gozaba ya cierta fama de poeta de álbumes: triste fama por cierto, amargada con el exceso de pedidos de que era objeto por parte de las niñas. Sábese, por una poesía bastante conocida, cómo el poeta se vengó satirizando la manía de los álbumes. Pero, lo cierto es que no fué esa la ocasión de su venganza. Bien lejos estaba todavía la hora de aquella sátira.

El poeta recibió emocionado el álbum y lo hizo desaparecer del alcance de los profanos ojos de sus compañeros. En él puso una estrofa que no se halla en sus obras y que Téllez sabe de memoria. Dice así:

"No extrañes, no, que busque por tu vera
flor que atraiga el mirar de mi agonía.
Hallarla acaso un lenitivo fuera;
mas vana es mi porfía.
Tú sola eres la flor, oh mi hechicera;
yo, el que amándola sufre cual si fuera
su amor divino cruenta tiranía."



La casa de la calle Independencia entre Solís y Entre Ríos.

En pos de estos versos, los románticos enamorados—románticos como son siempre los enamorados de verdad—se dieron maña para encontrarse, juntas las manos al través de la reja, al rayo de la luna primaveral, envueltos en el perfume de las madreselvas y los jazmines que era el hálito común de aquellos tranquilos barrios de vergeles floridos.

¡Oh las quintas de aquellos tiempos, con sus cercos vivos!

No eran propiamente quintas las casas de aquel barrio; pero sus calles conducían a ellas, a la famosa quinta de Olivera, a la casi fabulosa de Oromi, en cuyo palacio tenían lugar principescos saraos.

Por esos caminos de belleza incomparable, desaparecidos para siempre al avance del progreso urbano, trotaron las cabalgatas en que tomaron parte la amada del poeta y sus hermanas.

A ellas había sido invitado Del Campo, el cual, sin duda, no enjaezaría su caballo con la rusticidad pintoresca empleada por aquel su paisano del "Fausto", tan jinetazo, que no sofrenaba las galopadas de su pingo sino en la luna. La silla inglesa era de rigor; y si no así el traje de amazona para las señoritas, éstas usaban la adecuada montura.

Esos paseos a caballo por las afueras urbanas arrojaron sobre el idilio del poeta la sombra que debió ser de mal agüero.

Téllez y un joven abogado iban en la alegre tropa. El poeta y el abogado rivalizaban en las galanterías rendidas a la misma damita. Y se entiende que esa rivalidad no quedaba sólo en los cumplidos, sino que hablaba de una lucha más honda: la del amor.

El interés de ambos galanes chocaba al ofrecer el estribo al delicioso pie de la moza, o al apurarse a tenderle la mano para que se apeara. Y una vez en la sala—pues Del Campo llegó a frecuentar la casa de su bella,—la misma rivalidad se ponía en juego junto al atril del piano.

Todo esto debió terminar en lo que terminó: en un tremendo altercado tenido entre ambos galanes al abandonar una noche la casa de la celada beldad.

—¡Es a mí a quien quiere!

—¡Es a mí, so atrevido!

¿Quién fué el que retó a duelo? No lo puedo precisar ahora. Pero el duelo se concertaba en la librería de Casavalle. Mariano Pelliza, Antonio Zinny, Miguel Cané y no sé quién más formaban el padrinazgo y preparaban las pistolas, cuando se supo que éstas serían cargadas con pólvora sola, con la intención plausible, al fin y al cabo, de impedir una desgracia.

—Esto no es chacota, esto no es chacota—exclamaba Del Campo.—Pero no importa—agregaba:—yo lo he de arreglar todo sin tanto formulismo.

No se sabe cuál era el significado de su amenaza, ni tampoco si ella se cumplió. Sólo es posible asegurar que, transcurridos buenos años, cuando la política llevó a ambos rivales a ocupar su respectivo sillón en el parlamento, el poeta interrumpía a menudo al abogado, haciéndolo blanco de sus pullas y palenque de ensayo de sus refranes criollos en octosílabo.



Pero entretanto, a raíz de aquel duelo fracasado y por causa del mismo, el padre de la disputada belleza tuvo ocasión de probar su severidad prohibiendo al joven poeta la frecuentación de la casa. No así al abogado, que era su preferido.

Fué aquél el momento más doloroso de la pasión de Del Campo. No dejó de tener sus intensos deleites; pero tuvo también sus mortales angustias. Entre los primeros se contaban las salidas a compra de la bien amada, a la que acompañaba una hermana partidaria del poeta. De esta suerte éste podía hablar con la secuestrada, a la que no siempre le era dado burlar la vigilancia paterna para acudir, a la hora de la siesta, a una cita en la implacable reja. Pero si a esa hora o bajo el reinado de la luna primaveral llegaban de la casa a la calle los rumores del piano, una convenida romanza solía encargarse de hacer saber al poeta que estaba allí el otro, que no había esperanza de verse. Esa romanza llegó a ser fatídica y renovó durante toda su vida la misma angustia en el

(Continúa en la siguiente página.)

El primer amor del poeta Estanislao Del Campo

(Continuación de la página anterior)

alma del poeta, fuese cualquiera el momento en que la oía.

El haberse anticipado a pedir la mano de la moza, la constancia, la costumbre, hicieron por fin al abogado dueño de aquel campo florido y poético en que se libró la más apasionada lid de amor. A poco se celebraron las bodas.

Dícese que en el corazón de la dama ocupó siempre Del Campo, a pesar de la ingrata suerte, un lugar de predilección. En cuanto a él sábese que veneraba el recuerdo de su primer amor como cosa santa, mal encubierta, entre sus íntimos, bajo las chirigotas y el buen humor que eran el natural del poeta. Y tanto fué así, que si para su primera composición gauchesca, para su ensayo de poeta criollo tomó aquel amor como tema, sólo pudo hacerlo en la velada forma de una alegoría, la que solamente el conocimiento de la historia que acabo de referir aclara y explica de modo cabal.

He aquí la que hasta ahora fué leyenda de "El destino de una flor". Ella se fundaba en un pasaje de la vida real del poeta, y ese pasaje es el relatado en la popular composición.

El destino de una flor

por Estanislao DEL CAMPO

Al compás de este instrumento
de sonidos lastimeros,
van a escuchar, caballeros,
de un gaucho el triste lamento,
que un profundo sentimiento
en mi pecho hizo su nido
y a veces suelta un quejido
y algunas gotas de llanto,
cuando quiere alzar su canto
mi corazón dolorido.

Vide una vez una flor...
¡Mas bien nunca la mirara
que hoy día no me quejara
traspasado de dolor!
Era un sahumerio su olor
que con delicia gocé;
mariposa que a ella jué
nunca ofendió su cogollo.
y hasta yo, Anastasio el Pollo,
con veneración la amé.

Del jardinero el rigor
vino hasta privarme. al fin,
de que dentrase al jardín
a mirar la linda flor.
A pesar de eso, mi amor
cada día iba en aumento.
y aquel tierno sentimiento
vino a ser después la llama
que hasta hoy el pecho me inflama
siendo mi negro tormento.

Como me hostigaran tanto
y me cerraran la puerta,
de la reja de la huerta
véia a la flor de mi encanto.
Dispensen si suelto el llanto
al acabar mi canción,
pues que en mi contemplación
vide un día, doloroso,
que un gusano venenoso
la mordió en el corazón.

El interior de la Tierra.—*No solamente el vulgo, pero sabios célebres como Leopoldo von Buch y Alejandro Humboldt, están de acuerdo en afirmar que el interior de la Tierra es una hornalla inmensa de fuego, gas y rocas en fusión, cubierta solamente por una capa de tierra sólida y delgada que forma la superficie terrestre.*

Por observaciones hechas en Inglaterra, en un foso de 700 yardas de profundidad, el ingeniero Fairbairn y el sabio Hopkins dedujeron que la capa de la tierra cuyo espesor creían de 30 hasta 100 millas inglesas, tenía por lo menos 800 millas de profundidad. En cambio, el profesor Thomson afirma que el espesor de la capa terrestre es de 2.000 a 2.500 millas inglesas. El mismo profesor Thomson luego declara que la creencia general de la fluidez ígnea del interior de la Tierra es errónea, y afirma que dicho interior, por el contrario, es de una solidez como el acero, y lo demuestra observando que un flúido interior de la Tierra bajo la atracción de la Luna y del Sol, éstos ejercerían tal influencia sobre los fenómenos de flujo y reflujo al par que en los de precesión y nutución, que dichos planetas seguirían un orden todo lo contrario de lo que comunmente se observa. Todos los cálculos y todas las suposiciones sobre el espesor de la capa sólida de la Tierra, pertenecen al dominio de la hipótesis, tanto más que ni en la forma de la esferoide rotatoria ni los pretendidos vestigios de un calor mayor precedente, ofrecen un punto de apoyo.

Por otra parte es innegable que la opinión vulgar de que los volcanes son, como diríamos, válvulas de la masa ígneo-flúida central de la Tierra y que los fenómenos volcánicos en general débanse considerar, como dice Humboldt, cual reacciones del [illegible] *sólida de la Tierra relativamente delgada, son opiniones cada día más inadmisibles a consecuencia de los crecientes progresos de la ciencia.*

Por tal motivo la hipótesis de la solidificación de la capa terrestre de una masa central flúida no está demostrada geológicamente, por cuanto pueda serlo cosmológicamente; necesario es confesar que del calor en el interior de la Tierra, hasta hoy efectivamente observado, no se puede deducir ninguna consecuencia aun existiendo un ígneo-flúido interior terrestre.

* * *

Comunicación interplanetaria. — *Refiriéndose al tan debatido tema de las comunicaciones entre la Tierra y el planeta Marte, ha dicho recientemente un sabio:*

"Desde el punto de vista puramente físico no sería imposible enviar desde nuestro globo un mensaje a ese planeta. Claro está que habría de utilizarse la telegrafía sin hilos, cuyo alcance se ha acertado a aumentar considerablemente en los últimos años, y para la que hoy se emplean corrientes cuya intensidad se eleva a unos centenares de amperes.

"Los manipuladores Morse necesarios para expedir los mensajes habrían de tener semejanza con los martinetes de una fábrica y, desde luego, el volumen de éstos.

"La telegrafía sin hilos ha funcionado con eficacia a una distancia que representa la mitad de la circunferencia del globo. El hecho de abarcar toda la circunferencia depende sólo de una cuestión económica, porque lo que se requiere es una instalación adecuada a tal fin. Ampliada en las debidas proporciones, se conseguiría la transmisión desde nuestro planeta a otro. En el estado actual de la técnica, harían falta aparatos cuya fuerza llegara a un millón de caballos de vapor.

"Sería una empresa costosísima y de dudosa compensación práctica, porque ¿y si los marcianos carecían de los aparatos precisos para registrar nuestros mensajes?"

N O C T U R N O

por Edgardo SULLY

Terminamos la cena y, como de costumbre, salimos al jardín. El perfume de las flores y de los campos palpitaba en el aire cálido y suave. El silencio inundaba nuestros corazones y los labios permanecían sellados. Nuestros ojos seguían el desfile lento de las nubes...

Llegó hasta nosotros el eco de una música lejana, vaga, imprecisa al principio; clara, distinta después. Yo había oído aquel lied otras veces; pero, ¿por qué hoy me parecía tan otro?

—¿Oyes? Es Schumann...

—Sí—me dijo mi amiga con voz queda,—es Schumann...

Y era como si todos los corazones del mundo florasen en el silencio de la noche.

Mauricito y Beatriz correteaban alegres por el patio como dos cervatillos bañados de luna.

Aquél dijo:

—Yo seré como un potro que corre por los campos y tu correrás detrás de mí hasta agarrarme, ¿quieres?

—Sí, yo te perseguiré hasta agarrarte y luego te encerraré en la cuadra; tu relincharás como el Moltke y yo te llevaré agua en un cubo.

—Y ya no seremos más Mauricito y Beatriz, sino dos bestiecillas salvajes...

El varoncito corría delante; ella le seguía detrás. Sus piesecitos torpes se perseguían como afiebrados y sus vocecitas alegres se elevaban al cielo como enloquecidas. ¡Oh, la alegría infantil de sentirse una bestiezuela!

—Son los chicos,—dije;—¡cómo es alegre su risa y cómo es despreocupada y libre!

—Su alegría es como un rayo de luz que nos penetrase en el corazón, así es pura y sana! Cuando un niño ríe se ilumina el cielo de nuestros pensamientos y es como si el alma nos floreciera de nuevo.

—En su risa hay la alegría ingenua de los dioses olímpicos... Dime, ¿no es un dios que ríe en la risa de los niños? Si así no fuera, ¿nos sentiríamos tan cerca de los dioses cuando oímos una risa infantil?

Callamos. Los niños seguían corriendo, pero sus pasos eran más torpes y sus rostros estaban rojos de cansancio. Corrieron al estanque a refrescarse; pero al querer hacerlo sus ojos quedaron sorprendidos. Incontables estrellas agitábanse en el agua como pececillos brillantes.

Beatriz dijo:

—¡Cuántas estrellas!

El varoncito replicó:

—¿Quieres que las cojamos?

Buscaron una extensa rama de sauce... Agitáronse los pececillos, pero las estrellas seguían indiferentes su temblor. Muchas veces penetró la rama hasta el fondo del estanque y otras tantas salió del agua tal como había entrado.

Mauricito corrió hasta mí, tomóme de las manos y me llevó junto al estanque.

—Mira—me dijo señalando las estrellas.—Mira ¡cuántas! Yo quiero cogerlas,—y me miraba con ojos anhelantes.

Yo le dije:

—¿No comprendes que esto no es posible? Lo que tú ves no es otra cosa que el reflejo de las estrellas que están en el cielo y que se miran en el agua como tú en el espejo.

El me replicó:

—¿Quién las ha colocado en el cielo?

Y yo:

—Los dioses, que habitan en lo alto.

El insistió:

—¿Por qué las han colocado tan alto?

Yo aduje:



El silencio inundaba nuestros corazones y los labios permanecían sellados.

—Para que podamos mirarnos en ellas sin peligro.

Meditó algunos instantes y luego dijo:

—Yo quiero subir hasta el cielo y colocarme en medio de las estrellas. Y cuando llegue la noche yo también me miraré en el estanque y mamá dirá señalando una: ¡es mi pequeño Mauricio, es mi pequeño Mauricio!

Beatriz seguía con la cabeza inclinada.

—¡Cómo tiemblan! ¡Cómo tiemblan! Parece que tuvieran miedo.

RÉGIMEN EXTRAÑO DE UNA ISLA FAMOSA

Terranova, la tierra de los bacalaos de los antiguos ballmeros vascos, la más antigua de las colonias inglesas, la décima isla del mundo por su extensión, colocada a dos pasos de Nueva York y dueña de las mayores pesquerías del mundo, es casi una isla desierta. Su superficie es de 110.000 kilómetros, mientras su población no llega a 240.000 almas; es decir, que con una extensión mucho mayor que Portugal, sus habitantes apenas llegan a un veinticincoavo de los que cuenta la república lusitana. En Terranova apenas vive nadie más que en la costa; el interior es un país salvaje y desierto, habitado por las fieras y los venados solamente. En la orilla del mar, en su esterilidad y su falta de condiciones para la vida, prohibían bajo severas penas que su gente se estableciese allí, quemando toda cabaña o vivienda de cualquier clase que apareciese en la costa. Hubo, sin embargo, colonos lo bastante decididos para oponerse a estas arbitrariedades, y poco a poco surgieron en la isla algunos caseríos. Inglaterra les envió pastores protestantes para que creasen iglesias, y cuando estos sacerlotes, desafiando el podorío de las compañías pesqueras, dieron cuenta a la metrópoli de los abusos, el gobierno inglés se apresuró a tomar medidas para cortarlos. Sin embargo, el daño estaba hecho. Desde hace ciento cuarenta años, nadie puede legalmente oponerse a la colonización de Terranova, pero la influencia del antiguo medio subsiste.



En la isla de Terranova, millones de bacalaos secándose al sol en la costa.

cambio, menudean los pueblos y caseríos, elevándose el número total de núcleos de población a 1.376, según el último censo; pero de ellos, 854, o sea más de la mital, no llegan a cien habitantes cada uno. Este fenómeno demográfico tiene su explicación. Desde que, en 1583, se anexionó Inglaterra esta isla, y, sobre todo, desde el tratado de Utrecht, por el que los derechos de pesca quedaron exclusivamente para la Gran Bretaña, salvo la base pesquera francesa de San Pedro Miquelón, fueron formándose numerosas compañías que llegaron a hacerse las verdaderas dueñas de la isla, tratando a los pescadores como si fueran esclavos. Allí no había más leyes ni más justicia que las que los directores de aquellas empresas imponían, y estos directores, temerosos de una competencia basada en derecho de residentes, hacían todo lo posible para que Terranova no fuese colonizada. No contentos con propalar por todas partes terribles historias sobre

Hoy, Terranova tiene su gobierno propio y su parlamento, cuyos miembros cobran, por cierto, muy buenos emolumentos, y las riquezas de su suelo se explotan con excelentes resultados. La agricultura, principalmente por falta de brazos, prospera muy lentamente; pero, en cambio, la minería y la riqueza forestal son considerables. Sus minas dan oro, plata, plomo, carbón y, sobre todo, cobre, del que anualmente se extraen más de cuarenta mil toneladas; y en cuanto a sus bosques, sácase de ellos gran cantidad de pasta para papel, existiendo ya varias fábricas dotadas de maquinaria modernísima. También hay aserraderos de gran importancia, y los mismos bosques rinden un subprotucto de gran valor, cual es el de las pieles finas, pues aquellas selvas albergan numerosos animales que las tienen hermosísimas.

LA BIBLIOFILIA DE LOS ÁRABES





Aún no hace mucho tiempo un señor malhumorado y gruñón, a quien su convivencia con los libros no le impide decir sandeces, emitía ciertos conceptos despectivos para la raza árabe, tratando por carambola de motejar de inciviles a los que han heredado unas gotas de la ardiente sangre de los descendientes de Sem.

Mentía a sabiendas porque el pueblo árabe tuvo una cultura que fué faro luminoso en las tinieblas medioevales, pues cuando Europa estaba sumida en la barbarie de la edad media, la España arábiga tenía una civilización magnífica. Podemos afirmar que era el único pueblo civilizado de ese continente. No tiene nada de extraño que los pueblos musulmanes hayan sido los que mayor amor han mostrado a los libros. Sus bibliotecas fueron numerosas.

Entre las bibliotecas más notables del Oriente hay que contar la del Abulkasem-Ismailben-Abbad, visir del príncipe Fakhr-Abdaulah; según la tradición, necesitaba cuatrocientos camellos para transportar sus libros. El historiador de la familia Alí dice que éste tenía una biblioteca de ochenta mil volúmenes. El mismo historiador dice que la biblioteca del cadí Fadl-AbderrahmanScheibani contenía cuarenta mil volúmenes. Según otro escritor, el historiador Wakedi, que vivía en Bagdad, teniendo que trasladarse a la orilla oriental del Tigris, necesitó ciento veinte camellos para transportar sus libros; otros dicen que tenía seiscientas cajas llenas de volúmenes.

Cuando el califa abásida Mostanser hizo edificar en la parte oriental de Bagdad un colegio magnífico al que dió su nombre, unió a él una biblioteca, compuesta de libros muy preciosos: según un historiador, esta biblioteca contenía 80.000 volúmenes; pero en el siglo VIII de la hégira no quedaba el menor vestigio de ella.

Diferentes historiadores nos dan noticia de una multitud de bibliotecas, tanto públicas como particulares, que había en Bagdad, Basora, Hamadan, el Cairo, Alepo, etc.; pero la mayor parte de ellas perecieron por incendios o fueron destruidas por los trastornos de las guerras que siempre han agitado aquellos países.

Un historiador árabe refiere que en Trípoli de Siria se había fundado una academia célebre, bajo el patronato de los cadís de la familia de Ammar, y que esta academia poseía una biblioteca compuesta de tres millones de volúmenes. En ella se contaban cincuenta mil ejemplares del Corán y veinte mil comentarios sobre este libro. La familia de Ammar sostenía en este edificio cien copistas que percibían un sueldo anual y además enviaba a todas las provincias hombres hábiles encargados de comprar las obras mejores que pudieran encontrar.



Escritor árabe, en una biblioteca de Bagdad.

En la España árabe, la afición a los libros y a la literatura fué muy grande. La ciudad de Córdoba se distinguía en este género entre todas las del país: Córdoba parece haber sido, entre todas las ciudades sometidas al islamismo, la que contenía mayor número de libros.

Según un escritor digno de crédito, el califa español Hakkam-Mostanser tenía pasión por las ciencias y se complacía en honrar a los que las cultivaban. Ibn-Khaldun dice que los catálogos llegaban al número de cuarenta y cuatro, cada uno de los cuales tenía veinte pliegos, aunque sólo contenían los títulos de las obras. El número de éstas se elevaba a cuatrocientos mil volúmenes. Esta biblioteca quedó en el palacio de Córdoba hasta que los bereberes pusieron sitio a la ciudad. La mayor parte de los libros se vendió entonces y se quitó de allí; seis meses fueron necesarios para llevar esta cantidad de libros.

Casiri cita una obra árabe compuesta en el siglo VI de la hégira y que contiene la descripción de las bibliotecas abiertas al público en diferentes ciudades de España; su número llegaba a setenta.

Si nos volvemos hacia el Oriente, por todas partes encontramos bibliotecas más o menos numerosas, pero siempre las vemos expuestas a los estragos de la guerra, de la barbarie y de los incendios. Cuando Gengiskhan y sus hijos, al frente de los mongoles, llevaron la devastación por toda el Asia, millares de volúmenes preciosos debieron perecer bajo los golpes de una soldadesca furiosa y desenfrenada. La ciudad de Bagdad, que había caído en poder de Hulagu, fué saqueada por este feroz conquistador y los mongoles echaron a las llamas los libros numerosos que trataban de toda clase de materias. Esta era la colección más rica que existía en el mundo; se dice que de estos volúmenes, empleados a manera de ladrillos, se hizo un puente.

JUEGOS DE DESTREZA

El juego que presentamos a nuestros lectores en la adjunta serie de fotografías, al mismo tiempo que una diversión, constituye un ejercicio de agilidad y de destreza sumamente útil, aun cuando su utilidad aparezca oculta bajo una apariencia algo extravagante. Pero no se crea que este juego sea cosa de risa; muy al contrario, es difícil de ejecutar con éxito, y, sin duda, podría llegar a ser el pasatiempo predilecto de los verdaderos sportsman si no tuviese para éstos un grave defecto: el de no ofrecer peligro ninguno. En el juego de la cuba, que tal es su nombre, las caídas, en efecto, nunca revisten gravedad.



La partida: Primer movimiento



Segundo movimiento

Tercer movimiento



Cuarto movimiento: primer tiempo

Para este deporte, que como la mayoría de ellos procede de Inglaterra, no hacen falta más que dos cosas: una cuba de unos cuarenta y cinco centímetros de altura y un traje usado. Esto último es muy importante, porque en el pasatiempo en cuestión, a poco que se practique, se estropea bastante la ropa. Si la diversión llegase a cuajar, no faltará sastre que invente una indumentaria "ad hoc"; pero hasta entonces, hay que contentarse con lo peorcito que se encuentre por el ropero.

Veamos ahora en qué consiste el juego.

El hombre que juega a la cuba, debe rodar tendido según el eje del utensilio, presentando sucesivamente el vientre y la espalda sobre la cuba, que rueda simultáneamente bajo él, pero en sentido contrario, sobre un plano horizontal. Si se pueden concebir, en la imaginación, las secciones transversales del hombre y de la cuba, en su movimiento se tendrá la imagen de dos ruedas dentadas engranadas.

Las figuras que acompañan estas líneas ayudarán a comprender cómo se verifica esta doble rotación. En la salida, extendido el cuerpo sin rigidez, con los tobillos juntos y las manos separadas, el vientre descansando sobre el costado de la cuba, hay que hacer todo el esfuerzo con la caja torácica. En el segundo movimiento, en cambio, reúnese el esfuerzo muscular de las piernas y de los riñones, y las manos sólo entran como sostén.

Al llegar al tercer movimiento, la pierna derecha hace las veces de palanca y determina el movimiento de rotación, pasando así al cuarto movimiento en que dicha pierna y el brazo del mismo lado se levantan en el aire para afianzarse en seguida en el suelo, mientras el brazo y la pierna izquierdos sirven de apoyos. Este es el momento más peligroso, pero si se ejecuta diestramente, es cuestión de un momento, y en seguida se recobra sin dificultad la posición primitiva, resultando que la cuba ha dado una vuelta completa de derecha a izquierda, mientras el hombre la ha dado de izquierda a derecha.

Claro es que una vuelta solamente no representa nada. El principiante se da por satisfecho con eso; pero el verdadero jugador debe dar seis, diez o más vueltas seguidas.

Practicado sin fatigarse, este curiosísimo juego llena dos fines primordiales: desarrolla la jaula torácica y reduce el esfuerzo. Conviene advertir que por "esfuerzo", en lenguaje deportivo, debemos entender una contracción de todo el cuerpo cuyo objeto es comprimir enérgicamente todos los huesos del esqueleto a fin de formar con todas estas piezas articuladas un todo rígido; así es como se debe proceder para que el ejercicio tenga la eficacia deseada.

UNA HERMOSA AVENTURA

por Vesta STEVENS

—Quentín, desde que entré a este cuarto tengo una gran curiosidad. Sácame de dudas, hombre, y dime dos cosas: ¿Por qué te opones a pintar retratos de mujeres? ¿Y cuál es la historia de ese hermoso cuadro?

Y así diciendo señalé uno muy bello que representaba una mujer.

Quentín Hazzard era un artista de mucha reputación, y, sin embargo, nunca se había conseguido que para sus cuadros tomara a las hijas de Eva como modelo.

El cuadro que había llamado mi atención era el de una joven, casi una niña, larga trenza de cabellos dorados sobre uno de los hombros, el rostro suave y delicadamente redondeado, las mejillas con ligeros tintes de aurora y los labios rojos cual frescos pétalos de encarnada flor.

Pero los ojos, los ojos tenían una expresión como no he visto otra igual. Eran muy grandes, pardo oscuros, revelaban a la mujer que estaba allí. Con sólo estirar el brazo, se podía tocar el hermoso cuello, al que daba más realce aún un sencillísimo vestido color rosa.

Descalza, sentada a orillas de un arroyuelo cuyas aguas cristalinas reflejaban los bien torneados pies, miraba a lo lejos...

—Vamos—volví a repetir,—ese cuadro debe tener una historia; cuéntamela.

La cara del artista demostraba una profunda tristeza, casi me arrepentí de haber insistido. No obstante, me dijo:

—Todo lo que voy a contarte pasó hace mucho tiempo; la herida está cerrada, sólo queda la cicatriz.

Fué en París. Yo había estado trabajando mucho, tanto, que mi salud se quebrantó y el maestro, que tanto me estimaba, me aconsejó que dejara todo por unas semanas y me fuera al campo, lejos, bien lejos de todo.

A los pocos días me encontraba en una pequeña chacra, rodeada de árboles y flores; para mí era aquello un paraíso, después del bullicio de la ciudad. Mi vida se deslizaba tranquila. Me levantaba temprano, y siempre acompañado por mi caja de pinturas salía a explorar los alrededores. En uno de estos paseos llegué a un arroyuelo, me quité el saco y comencé a hacer un bosquejo del hermoso paisaje.

Todo estaba tan tranquilo, que debo haberme dormido, pues me desperté de pronto por un grito de dolor. Me di vuelta y pude ver a orillas del arroyuelo a una joven que sollozaba y cuyos cabellos dorados ocultábanle la faz. Corrí hacia ella, y entonces me dijo que mojába sus pies en el arroyuelo cuando, tropezando con una piedra, lastimóse el pie. Cuando pude ver su rostro, me quedé extasiado. Era la mujer más hermosa que había encontrado en el camino. Al hablar, era mayor su encanto. Curé el pie lo mejor que pude y después conversamos mucho tiempo. Cuando la acompañé hasta una casita de campo, donde me dijo que vivía con sus tíos, me prometió volver al sitio de nuestro encuentro, al día siguiente. Y así fué; todas las tardes éramos infaltables, y a medida que el tiempo transcurría, un amor grande hacia esa joven fué naciendo en mi corazón. Un día le pedí que posara para un cuadro y consintió. En los dulces momentos que estábamos juntos hablábamos de amor y del hogar que pronto formaríamos. Era tan sencilla y tan buena, que me convencí de que esa y ninguna otra podía ser mi esposa. Varias veces hablé de visitar y manifestar mis deseos a los tíos de Daisy, que así se llamaba la joven, pero ella me rogó que no lo hiciera, pues temía que no consintieran y le parecía mejor esperar hasta que ella fuera a París a casa de una hermana casada.

Y mientras tanto, me entusiasmaba yo más y más en mi obra; era lo mejor que hasta entonces había hecho. El amor había guiado mi mano.

Llegó por fin el momento de mi partida. Mi salud estaba restablecida y debía volver a mis trabajos. Daisy lloró mucho cuando lo supo, y con los brazos alrededor de mi cuello me suplicó que no lo hiciera. Entonces, haciendo un supremo esfuerzo, le dije:

—Amor mío, nuestra separación sólo durará unas semanas; tú irás a París y entonces nos veremos todos los días en casa de tu hermana. Terminaré el cuadro y con él haré una pequeña fortuna que servirá para formar nuestro hogar, y una vez casados, viajaremos y seremos muy felices...—La besé en la frente, en los ojos, en la boca...

—¡Nunca será lo mismo, nunca!—me contestó, pero yo no hice caso de esta respuesta, volví a besarla y con gran dolor emprendí el camino de regreso.



... y mientras trabajaba, más de una vez besé la cara, las manos y los ojos como lo había hecho tantas veces!

Una vez miré hacia atrás y la vi con la cara entre las manos llorando amargamente. ¡Cómo trabajé en las semanas que siguieron a esta dolorosa separación! Mi maestro estaba encantado.

—¡Hijo mío—me decía,—esto es magnífico! ¡Una obra de arte, y a tu edad! ¡es soberbio!

Yo adoraba ese cuadro, como puedes imaginarte, y mientras trabajaba más de una vez besé la cara, las manos y los ojos como lo había hecho tantas veces.

Cuando estuvo terminado, el maestro invitó a unos cuantos amigos para verlo. Entre ellos a un príncipe que tenía pasión por los cuadros de mujeres hermosas.

—Quizá lo compre—me dijo el maestro,—y si lo hace, pagará sin duda una buen precio.

En cuanto vió el príncipe mi cuadro, me manifestó el deseo de poseerlo. Admiró la expresión de los ojos y después de observarlo mucho, exclamó:

—Pero, señor, la joven de ese cuadro es la viva imagen de Margot Beaudet.

—¿De veras?—contesté;—¿y quién es Margot Beaudet?

—¿No ha oído usted nunca hablar de Margot Beaudet?—me preguntó extrañado.

—Nunca—le contesté,—pero ahora tengo curiosidad por conocerla.

—Margot Beaudet es una artista conocidísima en París, y una de las mujeres más hermosas y más malas—me contestó.

—¿De las más malas?—repetí asombrado, y agregué:—en ese caso hay una gran diferencia entre ella y mi modelo, pues es una niña que nunca ha estado en París y además es buena.

—Parece usted estar muy seguro de lo que dice—oí que me decía, y agregó:—Si usted me vende el cuadro, le daré cien mil francos.

Para mí era una inmensa fortuna, pero no le dí mi contestación y prometí hacerlo al día siguiente. Apenas se habían retirado los visitantes, cuando un mensajero llegó con un mensaje para mí. Era de mi adorada:

"Querido Quentín: Ven a verme esta noche a las siete; te necesito.—*Daisy.*"

Por la dirección pude ver que vivía en una de las calles más centrales y aristocráticas de París. Yo estaba loco de alegría. Tuve algún trabajo para encontrar la casa. Nunca había estado en ese barrio. Toqué el timbre y un portero vino a abrirme.

Pregunté por Daisy, y al poco rato me encontré en una habitación regiamente amueblada; un perfume fuerte y penetrante me envolvía. De pronto apareció ella. Estaba vestida de blanco, un collar de finísimas perlas en el cuello y tenía un peinado raro que la hacía más bonita aún.

La miré asombrado, y en un instante lo comprendí todo.

—Entonces tú eres...—empecé a decir.

—Sí—me contestó,—yo soy Margot Beaudet, pero para tí, querido, soy siempre Daisy.

Me dejé caer en un sillón, y ella se acercó a mí.

—Algún día tenías que saberlo—me dijo.—Era inútil que te lo ocultara por más tiempo.

—¿Y qué hacías allí—la interrumpí,—tú, con tus cabellos trenzados y tus vestidos sencillos?

—Había estado enferma y estaba restableciéndome; después me encontré contigo y empecé a amarte.

—¿Amarme? ¿Tú?

—Sí, por la primera vez en mi vida amé. ¿No puedes olvidar lo que ha pasado y permitir que seamos felices otra vez? Llévame contigo. Tú me amas y yo te adoro.

—¿Casarme contigo?—le dije cruelmente mirándola en los ojos.

—No te he pedido que te cases conmigo. Sólo te he dicho que me lleves. Yo he de amarte toda la vida.

Me puse de pie. No sabía lo que hacía. Me acerqué a ella y de un manotón le quité el collar y tiré las perlas al suelo. Las sentía rodar por el piso encerado.

—¡Te odio!—exclamé desilusionado y medio loco de dolor.—¡Te aborrezco! ¡Cómo pudiste engañarme cuando yo te amaba tanto!

Yo era muy joven entonces y recuerdo que me puse a llorar como una criatura. Ella lloraba también y me suplicaba la perdonase.

Pero el amor inmenso que por ella había sentido se había convertido, de pronto, en odio.

Viendo que todo era inútil, me dijo:

—Trata de olvidarme, querido. Tú eres tan joven, que podrás hacerlo, mientras que yo, yo...—Y continuó:—Fué una hermosa aventura. No pienses en matarme, no valgo la pena. Tu odio es peor, mucho peor.—Y desapareció.

Salí a la calle sin sombrero y corrí a mi estudio. No había nadie. Me dirigí hacia el cuadro con intención de hacerlo pedazos; pero no pude. Los ojos parecían haber cambiado: tenían una expresión tal de dolor! Y en vez de romperlo lo guardé junto con todas mis ilusiones.

Todo París hablaba al día siguiente de la trágica muerte de Mademoiselle Beaudet. Se había suicidado. Los diarios comentaban el hecho diciendo que había algo de romántico en ese suicidio, pues se había vestido con un traje sencillo color de rosa, y tenía el cabello trenzado, como una niña.

El dolor fué tan grande, que tuve que alejarme de todo para tratar de olvidar.

Por mucho tiempo no toqué los pinceles. Pero llegó un día en que tuve deseos de volver a pintar y retorné a mi vida de artista. Desde entonces, amigo mío, no he vuelto a pintar el retrato de una mujer; no lo haré jamás.

Este es el final de mi historia.

Agradecí la confidencia y me retiré.

(Traducido del inglés por I. B. Graham.)



LOS LIBROS

"La Vida Interior y otros poemas", de Pedro Mario Delheye. Edición de homenaje. Buenos Aires. Casa editora Coni. 1919.

Esta impresión de las poesías de Pedro Mario Delheye, en mi espíritu, debe de ser hondamente subjetiva. El poeta fué mi amigo; así la doy por condicional y personalísima.

Tengo para mí que Delheye, con Banchs, Arrieta y Fernández Moreno, es de los versificalores de mejor léy que se hayan dado en nuestro ambiente lírico. Sus primeras poesías conocidas traen recuerdos librescos, muy visibles, más que sugestiones de escuela. Rodenbach y Maeterlinck influyeron caudalosamente en esa modalidad del incipiente artista. Evocaba entonces beguinages, campanarios abaciales, canales, cisnes, silencios de oro. Practicaba la imitación del simbolismo en forma inteligente, aunque artificiosa. Nunca llegó a agregarse a determinada capilla literaria.

Sufrió un gran dolor amoroso y la herida abrió una delicada vena lírica, con lo cual brotaron los bellos *Sonetos de América*, que se conservarán durablemente en nuestro acervo poético. La ternura y limpidez de esos versos vuelven la memoria a los de *La Urna* del enmudecido Banchs, por ser comparables sin desmedro alguno. La emoción amorosa produjo las composiciones más sinceras y conmovedoras del poeta. Era un temperamento esencialmente íntimo. El velo sentimental de su alma cubría todas las cosas, los hombres y el paisaje; y Delheye no veía sino a través de esa ilusión interior. Tenía un corazón ilusionado, como él mismo alcanzó a percibir y lo dijo en verso. Sus notas de paisajes muestran casi exclusivamente los colores e imágenes de su vida interior.

Cuando un nuevo amor cantó en su corazón compuso una serie de preciosas poesías, de las cuales se ha editado algunas en este volumen bajo el título de *Otros poemas*. Resaltan como el oro, por su brillo y finura, las pocas tituladas *La soledad sonora*.

Pedro Mario Delheye había nacido en Buenos Aires el 6 de febrero de 1894, y murió en La Plata el 9 de octubre de 1918. Estaba, por el tiempo de su óbito, en un fecundo período de desarrollo intelectual. Leía atentamente a Federico Amiel, repetidamente a Ernesto Renán; tenía un grande afan de llegar a ser bueno y sereno. Cultivaba celosamente su sensibilidad lírica. Venía acabándose en él pulcramente un considerable poeta. Pero ello no ha podido ser hasta el cabo.—*Julio Fingerit.*

"Canciones de mi casa", por Alfredo R. Bufano.—Ed. del autor, Buenos Aires. 1919.

Evaristo Carriego inicia entre nosotros la tendencia moderna de la poesía (que es de toda la literatura), tendencia a la simplicidad, al realismo, a la exclusión del simbolismo y de los mitos paganos, de que hasta entonces se habían valido, casi únicamente, los poetas. Después de él, no podían hacerse versos que no estuvieran dentro de [illegible] orientación, sin dar un paso atrás. Fernández Moreno fué el primero que supo seguir la tendencia, superándola.

Habiéndola superado, quedaba él [illegible]. Era preciso [illegible] rezagado. Bufano es ahora el primero que se resuelve a tomar la nueva orientación.

Su situación con respecto a Fernández Moreno, [illegible] la de Fernández Moreno con respecto a Carriego. Bufano es un punto medio entre uno y otro. Reune las características de Carriego y no pocas de Fernández Moreno. Pero, para ponerse a tono con este último, fáltanle todavía la concisión y la audacia realista. Basta, sin embargo, con que podamos decir que tiene en cuenta a los dos anteriores, para ver en su libro un libro nuevo; el primer libro nuevo de versos que se publica después de los de aquellos dos.



Pedro Mario Delheye.

Parecería que presentábamos a Bufano como mero imitador. No es exacto. Lo que Bufano toma de sus dos antecesores es la manera; es decir, no toma nada de ellos, sino que, teniendo una sensibilidad moderna, sigue las maneras modernas, que no son propiedad de nadie, sino de la época, pero que debemos referirlas a los antecesores cronológicos por el solo hecho de ser antecesores. Y dentro de esa tendencia común mantiene su personalidad.

Bufano (y tampoco esto significa establecer comparación entre el valor intrínseco de cada uno) integra, pues, con los dos mencionados, la trilogía de los verdaderos y únicos poetas argentinos. Y todo lo demás es papel de oficio.—*José Gabriel.*

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

El actor molesto que impide escuchar. — Se cuenta de Miguel Cané que cierta noche, en la Opera, se hallaba sentado cerca de un importuno que tarareaba de antemano todos los pasajes de la ópera representada.

—¡Qué necio!—exclamaba Cané.—¡Qué individuo molesto! ¿Por qué no se calla?

—¿Por quién dice usted eso —le preguntó el importuno.

—¿Por quién va a ser? Por ese actor que no me deja escucharlo.

Simple coincidencia o no, ese mismo rasgo de ingenio ha sido atribuído a Piron y aprovechado por Le Sage, en el siglo XVIII.

Los muertos que vos matáis, gozan de buena salud.—Podría decirse no pocas veces a los periodistas necrológicos, y fué, poco más o menos, lo que les dijo Ventura de la Vega, el ingenioso dramaturgo nativo en Buenos Aires.

En abril de 1865, un periódico anticipó la noticia de su muerte, y al saberlo el insigne autor escribió a los gacetilleros: "Lo que lamento de esa noticia es lo que he tenido que trabajar sin ganas para dar fe de vida a parientes y amigos. Consideren ustedes. Si yo me hubiera muerto, ¿por qué se lo habría de negar a nadie?"

UNA "MOSCA" BLANCA



—He aquí un intermediario que me sirve desinteresadamente.

Sablazo indirecto.—Un niño va a la casa de cierto señor, y le dice:

—De parte de mi padre, que me haga el favor de darme cambio de cinco pesos... y que los cinco pesos se los mandará a usted mañana.

En un congreso feminista.—Y ahora, señoras — terminaba enfáticamente una oradora,—estoy dispuesta a contestar a cuantas preguntas queráis dirigirme.

—Permítame la compañera — dice una de las correligionarias, — ¿tendría la bondad de decirme dónde ha comprado usted ese sombrero verde?

La rosa de Milton.—Milton, el gran poeta inglés, casó en segundas nupcias después de quedarse ciego. Su esposa era muy bella, pero de muy mal genio, que le proporcionó no pocos sinsabores.

Lord Buckingham decía una vez al autor de "El paraíso perdido" que su mujer era tan bella como una rosa. Y él le contestó tristemente:

—No la puedo juzgar por sus colores, pero sí por sus espinas.

Los maestros del humorismo

Juan Martínez Villergas

1816-1894

EPIGRAMAS

Tanto quisieron tirar
del coche del rey Fernando
los realistas de un lugar,
que, segura de volcar,
iba la reina temblando.
—¡Alto!—Fernando exclamó;
mas como iban desbocados
y nadie le obedeció,
gritóles con furia:—¡Sooooo!—
y se quedaron clavados.

A ojos cerrados Gaspar
distinguió—¡ved qué primores!—
cuantos vinos y licores
se quiso hacerle probar.
Mas diéronle agua después
y exclamó muy sorprendido:
"¡Diantre! Me doy por vencido,
pues esto... no sé lo que es".

El mejor disfraz.—Un literato largui-cabelludo y corti-limpio, dice en rueda de amigos:

—¿Cómo podría salir yo este carnaval sin que nadie me conozca?

—¿Por qué no sales después de lavarte?—le propone uno de ellos.



—No he podido pegar un ojo. Mi habitación estaba llena de ratones.

—¡Bah! ¿Pues no viene usted a cazar?

Una viuda.—Enviudó una joven y agraciada mujer, la cual, al sacar el cadáver de su marido, daba grandes muestras de dolor.

—¡Me quedo sola en el mundo!—decía llorando.

—No te apures, mujer — le dijo un primo suyo en voz baja.—Yo me casaré contigo.

A lo que ella contestó en seguida:

—Gracias, Juan...; pero ya tengo empeñada mi palabra con otro.

Un indicio.—¿Y por qué dices que no debe serle simpático a tu padre?

—Porque he visto que ha soltado al perro.

No se moleste tanto.—Un pedigüeño:

—¿No tendría usted algo de comer que darme?

La señora.—¿Ya está usted aquí otra vez? Espere usted, que voy a llamar a mi marido.

—No se moleste, señora, que no soy antropófago.

Pobres y ricos.—Preguntaron cierta vez a Temístocles:

—¿Con quién casarías mejor a tu hija, con un

(Continúa en la siguiente página.)





El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

hombre pobre, pero honrado, o con un rico de mala reputación?

—Más prefiero hombre sin dinero que dinero sin hombre—contestó el famoso general ateniense.

En el baile de la Opera, uno de los amigos del célebre dibujante Gavarni le designaba a un especulador célebre por las malversaciones a que debía su inmensa fortuna:

—¡Y decir que a ese tipo yo lo he conocido cuando todavía era una persona decente!

Gavarni contestó con frialdad:

—Yo no te creía tan viejo.

Se elogiaba un día ante Gavarni el mérito de un erudito capaz de hablar siete idiomas a la perfección:

—Cuando — dijo Gavarni—se me dice de un hombre: habla siete idiomas, contesto: es decir que es alguien a quien le es posible ser aburrido y mentir en siete países diferentes.

ESCENAS LONDINENSES



Uno de los pocos ómnibus que funcionaron en Londres durante la reciente huelga de tráfico.

¿En qué se parecía Galileo a los ebrios?

En que, como los ebrios, pretendía que la tierra daba vueltas.

Cierto señor era de los más endeudados y tramposos de la corte de Luis XIV.

Un día visita por primera vez a Samuel Bernard, el hombre más rico de entonces, y le dice:

—Señor, lo que os voy a decir os va a extrañar seguramente: soy el marqués de Favières; yo no os conozco y vengo a pediros prestados quinientos luises.

—Señor—le responde Samuel—yo voy a sorprenderos aun más todavía: yo os conozco y os voy a prestar esa suma.

El vizconde Segur se dirigió cierta vez a M. de Vaines y le dijo:

—¿Es verdad que en una casa donde se decía que yo era inteligente, usted ha dicho lo contrario?

—Nada más falso—contestó M. de Vaines.—Yo no he estado nunca en ninguna casa donde se haya dicho que usted fuera inteligente.

Según Sofía Arnould algunas mujeres se entregan a Dios cuando el diablo las abandona.

—Hoy no ha matado usted mucho, duquesa. ¡Mañana se desquitará usted!

—¡Imposible! Mañana tengo que presidir la Sociedad Protectora de Animales.

Querer no es poder.—La esposa del coronel House, confidente y consejero del presidente Wilson, conversaba con cierta dama alemana, que entre otros argumentos, en favor del triunfo de su país, aducía "la perseverancia siempre concluye por conseguir su objeto".

—No siempre—contestó la señora House.—Yo he tenido una gallina que se obstinó, con el éxito que usted supone, en empollar un huevo de porcelana...

Obediencia pasiva. Lo que se relata a continuación ocurrió en una casa donde la señora acostumbraba a sus hijos a obedecer sin replicar.

Una tarde en que comenzó súbitamente a llover, la señora ordenó a su hijo Juan que cerrara la puerta de la azotea con llave.

—Pero, mamá...—comenzó a decir el chico.

—¡Juan! ¡Te he dicho que cierres la puerta de la azotea inmediatamente!

—Sí, mamá, pero...

—¡¡Juan!!! ¡¡Te he dicho que cierres esa puertaaa!!!

—Bueno, mamita, pero...

—¡¡¡Juan!!!!

Juan obedeció. Durante toda esa tarde llovió torrencialmente. A la noche, y al sentarse a cenar, la señora notó la ausencia de su hermana Jacinta y comenzó a inquietarse. Comenzó a preguntar por la ausente y Juancito exclamó:

—Mamá, es lo que yo quería decirte: tía Jacinta está en la azotea.

Se hablaba ante Jules Janin de un erudito más famoso por la temible abundancia de sus conocimientos que por el interés de su conversación y su ingenio:

—¿Fulano?—interrumpió el espiritual crítico.—Es un almacén inagotable... Sabe todo... Pero, hay que confesarlo, eso es lo único que sabe.

En un baile dado por el escultor Pradier, Eugenia Foa, que fué una belleza célebre, pero ya entonces invadida por una gordura excesiva, se presentó con disfraz de pastora de Watteau. Cuando pasó cerca de Pradier, éste exclamó:

—¡Deliciosa! Es una pastora que acaba de comerse todo su rebaño.

En la consulta.—El doctor X está en su consultorio y recibe a un hombre alto y grueso, con más aspecto de monumento que de persona.

—¿Qué es lo que usted siente?—pregunta el médico.

—¡Que he perdido el apetito!—contesta el cliente con voz de trueno.

—¡Pues pobre del que se lo haya encontrado!

Lo que se ha dicho de la necedad.—La necedad es el adorno de la belleza. Es ella la que da a los ojos esa limpidez sombría de los estanques negruzcos, y esa serenidad aceitosa de los mares tropicales. La necedad es siempre el preservativo de la belleza; aleja las arrugas; es un cosmético divino que evita a nuestros ídolos las mordeduras que el tiempo guarda para nosotros, los pobres sabios.—*Baudelaire.*

—Prefiero los malos a los necios porque, de tiempo en tiempo, se toman un descanso.—*Dumas, hijo.*

—Los necios son la vanguardia de los malos; son más nocivos que el ejército mismo, infectan y devastan.—*Champfort.*

—En la vida es necesario resignarse a contar con los necios, como sobre el campo de batalla se considera a un enemigo que tiene la superioridad del número.

—Para hacer un buen negocio se necesitan un sonso y un vivo.—*Heine.*

—Lo único que da la idea del infinito es la necedad humana.

De *Le Rire, La Baïonnette, y Sketch.*

LA LUCHA POR LA EXISTENCIA

La lucha entre el reino vegetal y el reino animal

por Pedro GAMBOA

¿Está en decadencia el reino vegetal?

La vida, a partir de Darwin, es considerada como una lucha, como un combate. El concepto de Darwin ha querido ser atemperado con el concepto de la ayuda mutua.

Sin embargo, el concepto darwiniano, antes que atemperarse, más bien ha sido intensificado. Resumen de una manera muy generalizada de pensar entre los biólogos es esta definición de Le Dantec: "Ser (o existir) es luchar, vivir es vencer". La vida es, para estos biólogos, una lucha dura de la que sobreviven, única y exclusivamente, los triunfadores.

La lucha tiene lugar no sólo de especie a especie, sino que tiene lugar, también, dentro de cada especie; así, por ejemplo, las hembras entre sí y los machos entre sí luchan a quién le toca perpetuarse, perpetuando a la especie. Esto se observa en todas las especies. Entre las aves la observación está al alcance de los más profanos: el plumaje vistoso y el canto son los recursos puestos en juego por los machos para atraer a las hembras. En otras especies son la destreza, la fuerza, las cualidades que ostentan los machos para conquistar el amor de las hembras.

Los biólogos—especialmente los alemanes—han descripto últimamente luchas que van aún más allá de la lucha de especies entre sí y de la lucha entre individuos pertenecientes a la misma especie—empleando la expresión "lucha por la existencia" en el sentido metafórico que le dió Darwin, creador de la expresión.—Esta lucha la han descripto en el reino vegetal, sobre todo.

Así, en un bosque se entablaría una lucha entre los distintos árboles, especialmente por sus raíces, para absorber la mayor suma posible de jugos del suelo común que los sustenta y por sus ramas y hojas para lograr ofrecer al sol una mayor superficie verde: todo para adquirir y ostentar formas más robustas y reproducirse en las mejores condiciones.

Ahora bien: lo curioso es que esta lucha no se opera solamente de árbol a árbol, sino en un mismo árbol, entre rama y rama; de suerte que las ramas más favorecidas serían las que mejor se precaven contra las tempestades y las que son más iluminadas por la luz solar.

Esto es lo que pasa en la lucha por la existencia, dentro de los reinos, dentro de las especies, dentro de un mismo individuo. Nos queda ahora hacer referencia a otra forma de lucha: la lucha de reino a reino, la lucha entre el reino vegetal y el reino animal.



Una de las formas de la lucha por la existencia, es la lucha del reino animal con el reino vegetal. En esta lucha, según algunos naturalistas, el reino vegetal lleva la peor parte y está en franca decadencia. ¿Perderán con el tiempo estos árboles sus magníficas formas como las ha perdido el helecho, con respecto a lo que era en otra edad geológica?



La selección sexual entre las aves se hace mediante la atracción de las hembras por la belleza del plumaje, los cantos melodiosos y la fuerza y agilidad de las alas de los machos.

Sabido es que en otras épocas el reino vegetal había adquirido una exuberancia, una riqueza realmente magnífica, lujuriosa. En geología se distingue un período, sobre todo: el período *carbonífero*, durante el cual existían enormes bosques, que han dado origen a los inmensos yacimientos de carbón diseminados por el mundo. Parece haber sido una edad única para el reino vegetal.

Los vegetales absorben el gas carbónico y despiden oxígeno, mientras los animales absorben oxígeno y despiden el gas carbónico. Gracias a esta armonía se mantiene la vida sobre el planeta. Gracias a esta armonía ambos reinos aparecieron sobre el planeta. En efecto: los vegetales de la época carbonífera, despidiendo enormes cantidades de oxígeno, purificaron la atmósfera e hicieron posible la aparición del reino animal; y las funciones de uno y otro reino se completaron.

Pero hay biólogos eminentes que se preguntan ahora, ¿la lucha entre los dos reinos no traerá la decadencia y acaso la extinción de uno de ellos?

Lo peor del caso es que la contestación parece ser afirmativa. Así como en otra edad estuvo en auge el reino vegetal, en la actualidad lo está el reino animal. El reino vegetal se halla en rápida decadencia, ¿quién reconoce en el helecho de hoy día—la humilde planta que todos conocemos—aquellos bellos y esbeltos helechos arborescentes de otras edades geológicas, más felices para el reino vegetal?

Esta lucha es precipitada, además, por el hombre, que tala sin piedad bosques enteros. Y lo cierto es que el mismo reino vegetal está cediendo en la lucha, decae... ¿Perece?...

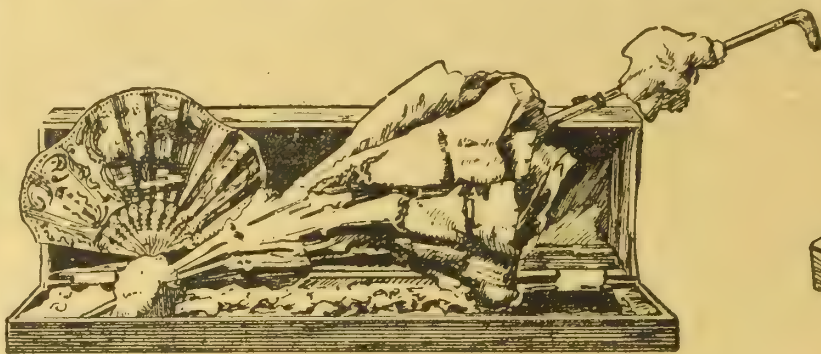
¿Qué sucedería si, en efecto, desapareciera del todo? Espanta pensarlo—si se tiene apego a la vida. Porque la vida desaparecería: ambos reinos son indispensables, el uno para el otro. Si muere el reino vegetal la atmósfera se cargaría de anhidrido carbónico y las especies zoológicas perecerían intoxicadas, asfixiadas, por carencia del oxígeno que hoy le suministra el reino vegetal. Demás está decir que este proceso de decadencia es lento y dura miles y miles de años. Y aún hay para un buen rato.

De sobrevenir la desaparición de que hablamos la culpa del hombre no sería escasa, por la brutalidad y la codicia demostradas en su conducta con el reino vegetal, especialmente con el árbol, que siendo su bondadoso hermano lo trata como al peor enemigo. Sepamos entonces — porque así lo comprueba la ciencia—el destino reservado al reino vegetal y en lo posible tratemos de evitarlo o de retardarlo prestando protección al árbol, nuestro silencioso bienhechor.

A PRECIOS DE REGALO

vendemos todos los artículos de nuestra casa, a fin de preparar las nuevas mercaderías con que inauguraremos en breve nuestro

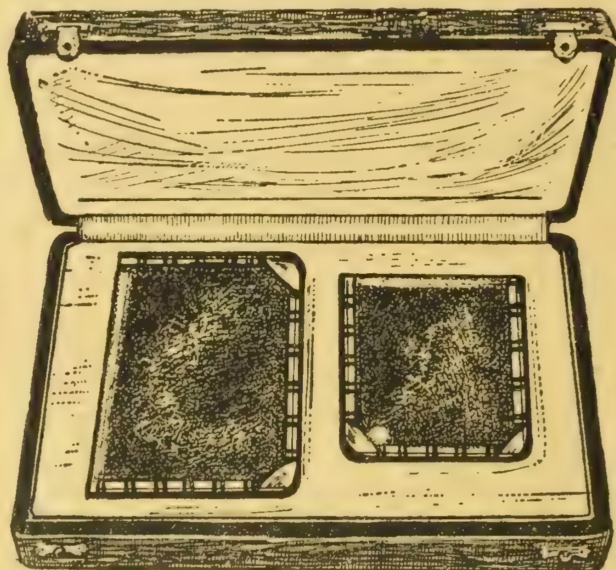
GRAN ENSANCHE



1104—**JUEGO de ABANICO y SOMBRILLA**, en seda pintada a mano, modelo última novedad y con fino estuche. Muy apropiado para regalos, $ 65.—, 42.— y. . . $ **29.—**



SURTIDO ESPECIAL de CUBIERTOS, con estuches de roble o caoba, con mesa o vitrina, en variedad de modelos los más moderno. Desde . . . . $ **390.—**

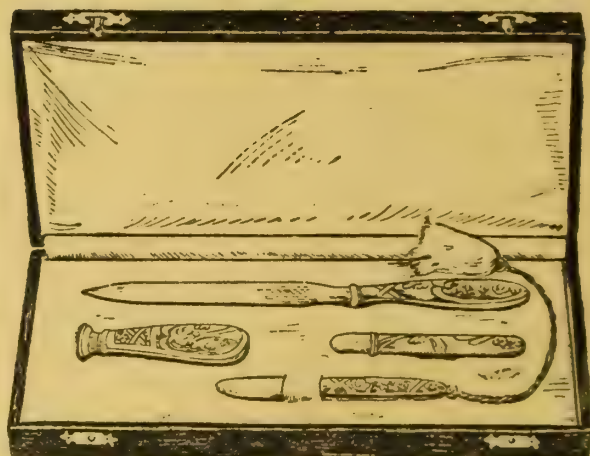


JUEGO de CARTERA y BILLETERA de foca legítima, con filete oro 18 k. . . . . $ **47.—**
En marroquí y adornos de plata . . . .
$ **14.—**



FINISIMA CIGARRERA de c/plata sellada, grabada y cincelada, dorados interiores, con estuche $ **12.—**

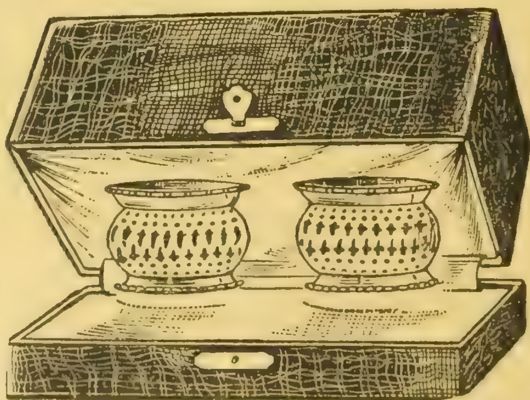
Arreglamos y fabricamos sombrillas y abanicos a gusto de los señores clientes.



709—**PRECIOSO JUEGO** para escritorio, compuesto de 4 piezas, en c/plata sellada. . . . . . $ **9.50**

ULTIMOS DIAS DE LIQUIDACION

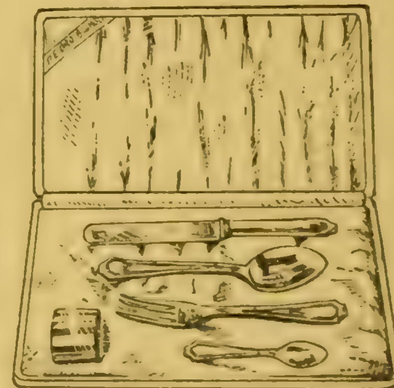
VISITEN NUESTRA EXPOSICION



222 — **JUEGO de SERVILLETEROS**, en c/plata sellada con fino calado y estuche, $ **6.50**



524—**HERMOSA CANASTA** para flores en c plata sellada. Es un regalo muy "chic". Tamaño: ctms. 30, pesos. **32.50**



703—**JUEGO** cubiertos para niños, compuesto de 5 piezas en fino metal, $ **6.50**

Para pedidos del interior agregar 10 % por gasto de embalaje.

PEDRO BIGNOLI

BAZAR MENAJE y PARAGÜERIA

C. PELLEGRINI ESQ SARMIENTO — Bs AIRES

Pida nuestro catálogo especial de artículos para obsequios y obras de arte.

LO IRREMEDIABLE

por Felipe A. MERA

El otoño, en una última demostración de sus galas melancólicas, esta tarde ha tapizado los cielos de grisáceos tules velando la claridad del sol, y refleja en el ambiente la triste opacidad de su inmensa mortaja.

Sopla del norte un cierzo helado presagiador del invierno que se acerca y en sus rachas cortantes vienen diluídas microscópicas gotas escarchadas. Naturaleza toda siente y acata el rudo vasallaje, en un íntegro despojo de todo cuanto más hermoso y bello tiene, con la muerte de todos sus encantos, con su falta de vida.

Claman los árboles con sus ramas sombrías erguidas a lo alto, por la total ausencia del brillante follaje. El paisaje es triste, es triste la visión del escueto panorama. El lamento de un nocturno que gimiera el violoncelo, podría dar al alma concepción acabada de esta tarde.

La mimosa salita de música, sólo sabe de la crudeza del día por las ráfagas que en veces estremecen los cristales, marcando la huella de su paso con los arabescos que diseñan los diamantitos congelados. En su interior la atmósfera es de fuego y de fragancia. Irradia la estufa confortable calor; las flores se desmayan en sus búcaros exhalando sus postreros perfumes; los espesos cortinados y la muelle alfombra apagan todo rumor; las medias tintas de la penumbra se esparcen triunfantes por doquier, señalando con negros brochazos los rincones; en el obscuro conjunto del piano, se destaca la blanca línea horizontal del teclado y las páginas de un libro de música apoyado en su atril. Todo es silencio, misterio, ensueño...

Ana María, indolentemente recostada en un diván, permanece sumida en la quietud y en la meditación; como flor de aquella estufa, su leve figurita se recorta en perfiles delicados, que ya son rectas breves, o suaves curvas apenas esbozadas.

En aquel momento Ana María sufre; el sensible cordaje de sus sentimientos aun vibra, pues ha sido pulsado como un arpa por la hábil mano del autor que escribiera el libro que aun estrecha contra su corazón. Al leer sus páginas, en más de un momento afluyeron a sus ojos lágrimas del alma; se descubría ante su vista la verdad del triste romance, melancólico como una sonata de otoño.

Y recordó días que fueron, instantes de ternura, horas de su vida transcurridas al calor de la adoración de aquel pobre lírico, que no fué comprendido ni creído. Ahora, leyendo su último ensayo literario recién pudo alcanzar a percibir la grandiosidad de aquel amor. Aquel libro había sido concebido y escrito bajo la influencia del poema que ella inspirara y en cada página palpitaba el alma del desdeñado poeta; veíase a sí misma reflejada en la descripción de la obra ¡Oh! ¿y cómo pudo ella originar tanto dolor?... ¿Luego era cierto aquel cariño tan inmenso?... ¿El idilio romántico que con tanto exceso de color y de verdad el ausente describiera en aquellas cartas que no quiso creer, respondía a una ilusión verdadera, al delirio de una vida consagrada al divino ideal de un amor de ensueño?...

Y ella, ¿por qué predicción fatal y dolorosa, altanera, desdeñó el culto de esa pasión?... Ella, artista, romántica, toda idealidad, ¿cómo pudo no creerla?...

¡La vida, con sus eternos desencantos, con sus sarcasmos eternos!...

Y Ana María inconscientemente repite las frases que termina de leer. Fluyen de sus labios como leves suspiros, como armoniosas notas, frases y más frases... repite el poema del pobre enamorado, sintiendo desgarrar su alma al pronunciar los labios frases de amargura, de pasión, resignadas, melancólicas. El poema de los ojos negros, es uno de los más sentidos que contiene aquel glosario, y repite como impulsada por oculta fuerza de los últimos párrafos...

"Y en mis lóbregas noches de tortura, de delirios, de demencias, en mis horribles noches poseídas por las nostalgias del abismo, de lo ignaro, sólo tú, tu recuerdo logran calmar las heridas que en mi alma produce el acerado acicate de las ansias. Y presiento un tenue perfume y una leve forma blanca que se agita en mi redor, y eres tú, es tu cuerpo; y veo en la profundidad de las tinieblas que me rodean que en veces algo aclaran los argentados rayos de la luna, dos brillantes estrellas, dos luciérnagas brillantes que vagan en el ambiente como dos fuegos fatuos, y son tus ojos, tus divinos ojos únicos y aterciopelados, hechos con negruras caóticas, los que despiertan mis ansiedades, los que calman mis sufrires. Y quiero entonces morir; experimento la necesidad de abandonar las míseras vestiduras terrenas y partir a regiones donde jamás alcance a ponerse el sol... morir, despedido por la mirada de tus ojos fascinadores en los que pueda ver reflejado mi rostro que perfile la muerte y que quizás me prodiguen el bautizo de una lágrima, junto con la caricia de un beso de tu boca en mi frente marmórea... morir sí, pero a tu lado, mirándome en tus ojos, al calor de tu mirada..." Y Ana María termina en un sollozo las postreras palabras, y cree percibir ante su vista la noble cabeza del ausente que la observa, con su palidez constante, con sus ojos de ensueño como perdidos en la contemplación de un infinito... Y Ana María mentalmente se rebela contra el destino implacable: ¡Vida! ¡Vida!, ¿por qué cegaste mis ojos al paso de mi dicha?... Por ventura no esperaba yo al príncipe soñado, refugiada en el tabernáculo sagrado de mi arte para que sólo pudiera a él llegar un alma que fuera gemela de la mía y que supiera interpretarme?... Vida, ¿para qué alientas mis horas, si me esclavizas a eterna soledad?...


Ahora, leyendo su último ensayo literario...

Llegan al ambiente de misterio y de ensueño en ágil revoloteo las doradas libélulas de armoniosas notas musicales. El primoroso encaje de la Serenata, de Schubert, se deslíe tristemente en las cuerdas de un violoncelo, que se adivina pulsado por segura mano. Ana María siente vibrar su alma dolorosamente en una sugestión provocada por la triste armonía, y piensa que quien así aumenta su tortura es Elvira, su buena hermanita que ejecuta la canción preferida. Quizá a sus armonías, ella también rememora ilusiones idas, cosas olvidadas, dichas, sueños que tal vez fueron y que surgen al unísono con el llorar de la partitura.

Hermanita, por piedad, ¡no hieras más mi alma!—quiere exclamar en un instante Ana María;—pero no sale de sus labios frase alguna, porque quizás se complace en ese dolor que anestesiando su carne, da suelta a la paloma de su alma que recorre entonces libremente el reino de las utopías y de las quimeras.

Sigue gimiendo el violoncelo, y las notas murmurantes de pasión, de dolor, de dulces reproches, son como rosas punzadoras que hieren su corazón acongojado con remordimientos, con amarguras, con penas infinitas...

Yérguese Ana María del sillón en que está reclinada; el libro resbala de su falda y cae al suelo con sordo rumor de cosa muerta; dirige sus pasos, como regidos por voluntad superior, hacia el piano, y apoyando las manos sobre él, clava su vista como fascinada en la leve mancha blanquecina que apenas si se divisa entre las sombras; es una mascarilla del gran mago, de Beethoven, que preside desde el testero principal aquel cenáculo del arte. El violoncelo prosigue la melancolía de su tocar, y de los labios de Ana María brota el lirismo de los versos que escribiera el poeta mejicano en instantes de sufrimiento, y al son de la sonata recita con ellos el lamento de su alma


... dirige sus pasos como regidos por voluntad superior hacia el piano, y apoyando las manos sobre él...

"Bien sabe el trovador
[cuán inhumana
para todos los buenos es la
[suerte...
Que la dicha es de ayer...
[y que mañana
es el dolor, la obscuridad,
[la muerte."

La serenata lentamente se inicia en el morendo final; las frases en los labios de Ana María se impregnan de lágrimas y de sollozos; al ritmo de la música sus energías claudicantes la abandonan poco a poco, y con las notas postreras del violoncelo repite entrecortadamente:

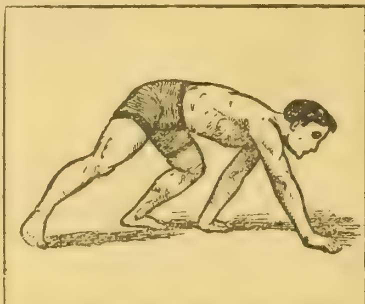
"¡Cuántos cisnes jugando
[en la laguna,
que azules brincan las tra-
[viesas olas!...
En el sereno ambiente,
[¡cuánta luna!...
mas las almas, ¡qué tristes y qué solas!..."

Y reclinando Ana María su hermosa cabecita sobre el piano, vencida, queda sumida en la meditación sintiendo en su alma el paliativo de las lágrimas que brotan en raudal de sus bellos ojos, que por mirar quizás en demasía hacia el ensueño, no pudieron ver el ideal que pasaba.

EJERCICIOS SALUDABLES

La cultura física trata de aclimatar hoy día dos ejercicios nuevos, que no dejan de ser originales: la marcha a cuatro pies, ni más ni menos que los monos y cuadrúpedos, y la reptación, que nos asimila a los reptiles.

Por extraños que ambos ejercicios parezcan, son de gran provecho para la cultura física y más de un colegio de atletas de los varios que funcionan en el extranjero los ha incluído en sus programas.



Posición de la persona que anda a cuatro pies. Aquí el andador avanza el brazo derecho y su pierna izquierda simultáneamente.

La marcha a cuatro pies, o por otro nombre ''la marcha con el apoyo de las manos'', es un ejercicio que apenas si necesita explicarse. Todo el mundo comprende en qué consiste y puede practicarla sin necesidad de profesor.

Sin embargo, convienen algunas indicaciones.

Marchar a cuatro pies es avanzar en el suelo sirviéndose a la vez de pies y manos, como los cuadrúpedos.

Como éstos también, y en virtud de las leyes elementales de equilibrio, hay que mover simultáneamente el pie y la mano opuestos, es decir, pie derecho y mano izquierda; después pie izquierdo y mano derecha, y así consecutivamente.

Conviene, además, llevar siempre el peso del cuerpo adelante, sobre la mano que avanza. Manos y pies deben volverse ligeramente hacia fuera.

Como se ve, todo esto es de fácil ejecución; lo difícil es practicar el ejercicio de un modo natural y descansado. Probad si no a andar una docena de metros en esta postura y os convenceréis de lo cansado que es. Al principio os fatigaréis; hasta es posible que os duelan los riñones. Pues ese cansancio y ese dolor de ijares es la mejor prueba de que vuestros músculos han trabajado y que el ejercicio es fructuoso.

Lo es, en efecto. Dejad a los indiferentes que se encojan de hombros y se rían a vuestras expensas; la marcha a cuatro pies no dejará de ser por esto uno de los mejores movimientos gimnásticos. No deja inactivo ninguno de los grupos musculares. Las piernas trabajan tanto como en la marcha ordinaria; los brazos y las espaldas, mucho más, puesto que aguantan casi todo el peso del cuerpo. Ni que decir tiene que los músculos abdominales y torácicos concurren igualmente al esfuerzo general.

Es, pues, un ejercicio de los más completos, y pocos habrá que le aventajen desde este punto de vista.

Conviene, sin embargo, no exagerar. La marcha a cuatro pies es excelente a condición de no abusar de ella.

Es un ejercicio violento, que, como ha de ejecutarse con relativa presteza, provoca, por lo tanto, la fatiga y el ahogo.

Prolongarlo más allá de una cincuentena de metros, cien metros todo lo más, es completamente inútil y peligroso. No se trata, por consiguiente, de elevarlo a la categoría de ''sport'' y organizar carreras de 200 metros o más a cuatro patas.

Eso sería desconocer esencialmente el carácter de este ejercicio que ante todo es un movimiento educativo y un precioso elemento de desarrollo físico.

La reptación.—Consiste en reptar en tierra, ni más ni menos que hacen los reptiles. Estos (serpientes, víboras, culebras, etc.) no tienen piernas ni brazos, y, sin embargo, andan. Esto es lo que tratamos de imitar.

¿Cómo conseguirlo? Muy sencillo. Acordaos de los ''clowns'' de circo cuando hacen la serpiente.

Tendeos de barriga en el suelo, con las piernas estiradas y juntas y los brazos pegados a lo largo del cuerpo.

Levantad ligeramente la parte derecha del cuerpo y dad un empuje de avance con el hombro derecho.

Apoyad éste en tierra, levantad a su vez la parte izquierda del cuerpo y avanzad el hombro izquierdo. Volved a apoyaros en éste y continuad así alternativamente. Esto es todo, y habréis aprendido a reptar o rastrear.

En el movimiento de reptación, brazos y piernas deben quedar completamente inertes; es ejercicio, por tanto, menos complejo, desde el punto de vista muscular, que la marcha a cuatro pies.

Los que más trabajan son los músculos abdominales, en contracción continua; los de los hombros, que son los músculos motores, y los de la nuca, a consecuencia de erguir constantemente la cabeza.

Pero si es inferior por este considerando al ejercicio anterior, le aventaja en el desarrollo de la caja torácica y porque constituye un maravilloso procedimiento de ''auto-masaje''.



Reptando o arrastrándose, los brazos y las piernas quedan completamente inactivos.

El célebre campeón carrerista Juan Pouin es un adepto entusiasta de la reptación, desde el día que lo descubrió arrastrándose por la arena después de tomar un baño a orillas del mar.

La reptación conviene en gran manera a los obesos. Es el ejercicio más indicado para adelgazar.

Practicando la marcha a gatas y la reptación no se hace más que imitar al niño antes de aprender a andar.

La naturaleza sabe lo que hace, aunque a nosotros nos parezca a veces deficiente.

Si ha querido que el niño se arrastre por el suelo y ande a gatas, es sin duda porque este ejercicio es el más a propósito para su desarrollo muscular.

¿Por qué no lo ha de ser igualmente para el hombre?

EL JARDÍN DE NUESTROS POETAS

¡Yo la amo, Señor!...

por D. CARASA BAIGORRI

¡Señor, qué noche larga... qué larga y qué sombría!...
Tengo fiebre en el alma, tengo sed de otro día
que amortigüe el delirio, que esta noche sin luna,
se ha clavado en mi pecho como si fuera una
condena del Destino, que se opone en mi vida,
a toda luz que intente ser astro en mi guarida.
Están ardiendo juntas todas mis ilusiones,
en mis labios se queman las mejores canciones,
y un sueño preclaro golpea el corazón;
y a cada nuevo golpe de aquella ensoñación,
van cayendo pedazos del órgano divino,
se van haciendo huecos color rojo de vino,
sin tener la esperanza de que mano buena,
ponga sobre esas llagas dulzura nazarena;
sin esperar siquiera—ni en mis sueños fecundos—
una clara mirada de sus ojos profundos!...

¡Señor, que llegue el día... deja que brille el sol!
Yo quiero ver el cielo con nítido arrebol...
Deja que el padre Zeus, desde su disco de oro,
derrame en el espacio su infinito tesoro,
y que haga en sus cabellos tan rubios madrigales,
como hace por los campos brillando en los trigales.
Yo la busco—de día—con empeño y locura,
para llenar mis ojos de luz y de blancura,
para adorar su boca diminuta y graciosa,
plegada castamente, como una casta rosa;
para admirar sus labios de púrpura y granada,
y besar con mi alma su frente inmaculada;
para sentir el eco de su risa de plata,
jugando en mis oídos como una serenata...
Yo la busco, Señor, sin dejar un momento...
Me lleva a la tarea tan hondo sentimiento,
como el que arde en el pecho de todo enamorado
que en este negro mundo va en pos del bien amado!...
Yo la busco, Señor... Es el astro encendido
que alumbra en mi camino desierto y dolorido,
la dorada ilusión de mis horas mejores,
la palomita blanca de mis dulces amores,
mi ensueño, mi esperanza, mis lágrimas primeras,
un ansia incontenible, deseos y quimeras,
noches largas de insomnio, de duda y de dolor,
que son como el preludio de un floreciente amor!
... ...

Una vez me ha mirado... Una vez solamente,
con sus divinos ojos de fuego abrasador,
y me he sentido atado, precipitadamente,
a su ignoto Destino... ¡Yo la amo, Señor!

Caminito de plata

por Amador de COTABELLA

Camino que no se pasa, pronto se cubre de abrojos, pronto se llena de espinos, camino que no se pasa.

Amor que con tu fuego prendiste mi alma, ¿te fuiste ya tan lejos que no me llega el eco de tus palabras?

Amor de mis amores, amor que abrasas, ¿te has marchado tan lejos que ya no siento el fuego de tus miradas?

———

Para llegar a mi amada hice un caminito estrecho como una cintita blanca.

A los lados del camino, para cuando ella pasara, crecieron claveles rojos, flores de amor, de esperanza.

¡Qué bello estaba el camino que sus ojos alumbraban! ¡Cómo crecían las flores cuando mi amor las regaba!

Sube la luna en el cielo y brilla mi caminito como una cinta de plata. Es la senda tan estrecha que si vienes a cruzarla, mi brazo por tu cintura tendré que pasar, amada.

¿Me quieres, amada mía? Reclina aquí tu cabeza sobre el pecho que te aguarda para ocultar tus rubores, para recoger tus lágrimas y vamos los dos juntitos por la senda que tracé para que mi amor pasara.

———

Tanto esperé en el camino que cuando el sol se ocultaba y de nuevo las estrellas como suspiros temblaban, una ilusión que moría era el día que pasaba.

Y no viniste al camino donde mi amor te aguardaba. Se han secado los claveles, crecen de nuevo las zarzas y temo mi dulce amada que, si tus ojos no vuelven a iluminar mi esperanza, no encuentres ya el senderito que hubo de unir nuestras almas.

Camino que no se pasa, pronto se cubre de abrojos, pronto se llena de espinos, camino que no se pasa.

Tus ojos

por Juan J. SANTAMARIA

Tus ojos son dos flores nostálgicas y raras,
que perfuman las sendas de mis líricos mundos...
Lucecitas de aurora que iluminan el alma
en las horas aciagas de dolores profundos.

Son la celeste clámide que protege al poeta
y circunda su frente de traslúcida gloria...
Astros... Divinos astros que aun después de la muerte
dibujan de las almas su bella trayectoria.

Ojos bellos, nostálgicos, ojos dulces, hermosos,
amalgama de flores, de luces y de amor...
Insondables arcanos, dos poemas, tus primores
tienen todo el encanto de las rosas en flor.

Tus ojos son dos flores nostálgicas y raras,
que traslucen de tu alma la mística poesía;
calma, sublime calma de todas las borrascas
que levantan las penas dentro del alma mía...

Ojos negros, profundos, dueños de mis amores.
Son bálsamo divino, clavos para mi cruz,
yo le daré mis versos, desharé sus enconos
de rodillas postrado; estrellitas de luz.



"En el jardín"

por Carlos de ALBA

Noche turbia, gime el viento
tremebundo en el jardín,
todo es de un gris ceniciento,
y llega hasta mí el lamento
doloroso de un violín.

Espero, medito un rato
¿por qué el suave pizzicato
llora así?
De fiesta está la princesa,
¿a qué entonces la tristeza
baladí?

Cual dos fugitivas aves,
dos siluetas altas, graves,
cruzan prestas el jardín...
Ella, la princesa pálida;
él, no sé qué cara escuálida
como abrumada de esplín...

Instantes después un beso,
ciega y locamente impreso...
y más tarde en el jardín
sombra y alma de la noche:
algo así como un reproche
de una fresia hacia un jazmín...

Maternidad

por Mercedes DANTAS LACOMBE

Muy junto a mí esta tarde viajaba una mujer,
que ponía en sus ojos lo mejor de su ser
al contemplar el hijo de su dulce querer.

Más que la hermosa cara de mi bella vecina
me atrajo la expresión inefable, divina

de su rostro que ansioso se inclinaba a mirar
aquella almita nueva que quería asomar
a los ojos del niño. Imposible narrar

la beatitud excelsa en sus rasgos impresa,
la gentil actitud de la joven cabeza,

el encanto del gozo maternal incipiente,
de aquella madrecita de mirada inocente
que viajaba esta tarde junto a mí, frente a frente...

La miró largo rato y una lágrima pura
me llenó toda el alma con su suave dulzura.

Deseo

por Ricardo BUCCICARDI

Oh, yo también deseo morirme entre tus brazos.
Ser sólo de tus labios el juguete sensual
y fusionar mi cuerpo en los potentes lazos
del amor verdadero idealista y real.

Tener de tus miradas el idioma inquietante,
mantener con mi charla tu cansancio mortal,
y restañar la herida de dolor desbordante,
que unos ojos te hicieron, ignorantes del mal...

Yo quisiera vivir para ser algo tuyo;
inmiscuirme en la risa de tu charla virtual
y dormir enervado por el mágico arrullo
de tu voz, claro timbre de un sonoro cristal.

Oh, la suave nostalgia de tus otras caricias,
las primeras, las grandes de tu amor irreal,
y el dilema terrible y el hosanna de albricias
que entonaban mis ansias con placer sin igual.

La expresión voluptuosa de tus cándidos ojos
cuando sólo me amabas sin nociones del mal,
y tus hondas ternuras, y tus dulces sonrojos,
que tenían de rosa a tu rostro lilial!

Ya no más de tus labios el almíbar ardiente,
solamente me tienes un amor fraternal!
Ya el destino con otra tentación en tu frente
ha borrado el recuerdo de ese amor ideal...

También yo, desgraciado, deseo entre tus brazos
acabar con mi vida, tan artera y trivial!

Así...

por Hebe FOUSSATS

Por las arterias del afán jadeante
con el hondo bullir de la ciudad,
cual dos pastores por los verdes campos
de dulce soledad:

Andamos al azul de nuestros sueños,
con sentires que olvidan los agravios.
Con el rubí de Omar en nuestras almas,
así como en sus labios.

Sin las falsas tiesuras del prejuicio,
con la gloria de Sol de nuestro amor,
olvidamos al lobo en las andanzas.
y también al dolor.

¿Sol? ¡Es lo que buscamos en la vida!
¿Llueve? ¡Qué hondo hablar el de la hermana agua!
¿Noche ya? Si también amamos mucho
la silenciosa fragua...

Andemos siempre así por nuestra ruta,
olvidando a la calle en nuestros ronces.
Tú vibrando las notas cristalinas,
descansando mis bronces.

Andemos siempre así por nuestra ruta,
las almas grávidas por la bondad.
Cual dos pastores por los verdes campos
de dulce soledad...



Actualidades gráficas

"JEUNESSE DORÉE", por PELAYO



Final obligado del "¡Maldito tango!"

LOS GRANDES CARICATURISTAS: H. M. BATEMAN

Los concertistas







El impresionante: "Preludio", de Rachmaninoff.



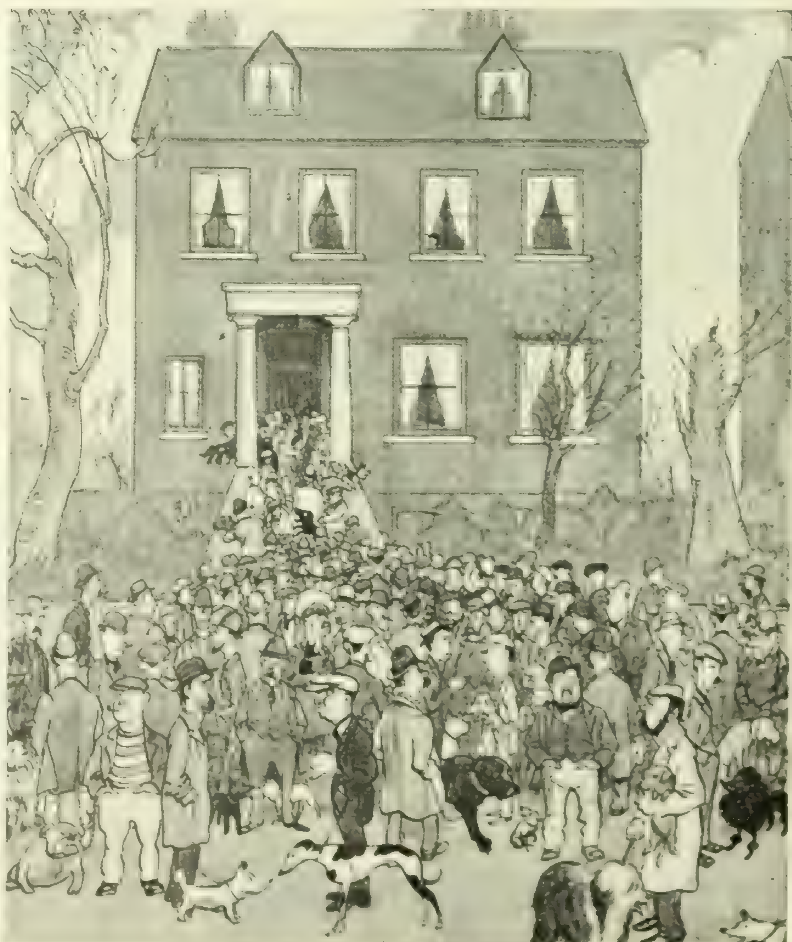
El sentimental: "Nocturno" en mi bemol, de Chopin.

En el cine de moda



Los infaltables.

Consecuencias de un aviso



"Se ha perdido un perrito pekinés. Se recompensará...", etc.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Amadeo Casares

Fot. Witcomb.

EL VERANEO EN EL EXTRANJERO





Encargadas de una estación de salvamento en la playa de Venice, en California.



Dos vistas de la playa de Deauville, una de las estaciones veraniegas de más moda en Francia.



Sencillo deslizador remolcado por un hidroavión, deporte que se puso de moda en Europa.

Fiesta social—Rosario



Asistentes a la recepción que en el Jockey Club se hizo a los miembros de la misión francesa de aviación.

El Hogar Sanford—Quilmes

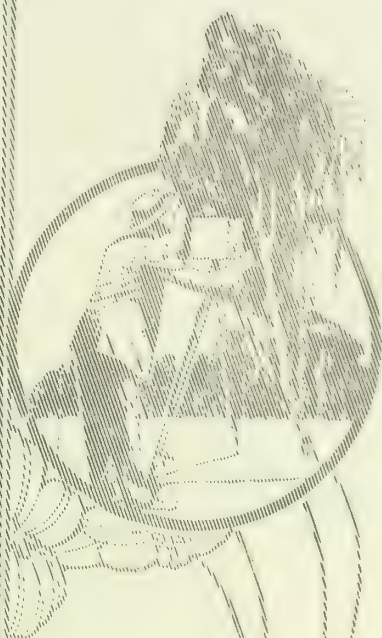


Visita de los concejales al Hogar Sanford donde fueron recibidos por los hijos de los tranviarios del Anglo Argentino.

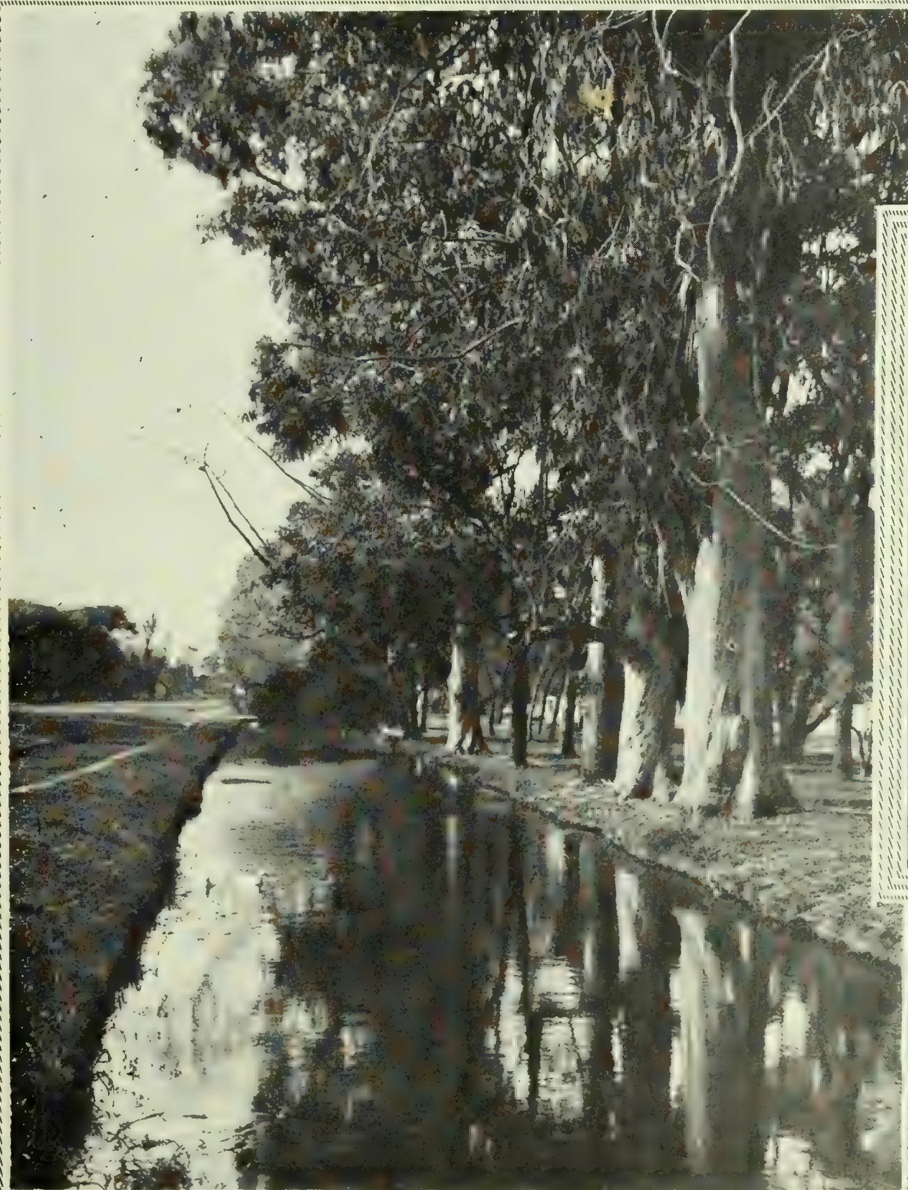
Fots. de Ortiz y A. A.

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

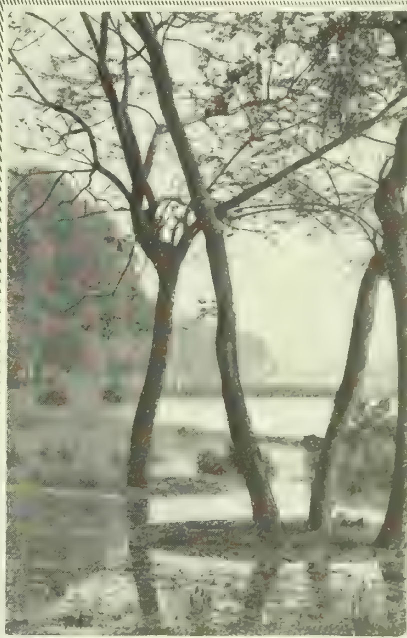




''Manchas de sol'', por Gustavo Schlottmann.



''Paisaje'', por Alfredo Franck.



''Después de la lluvia'', por Guillermo Friele.

INFORMACIONES VARIAS

Capital



Durante la inauguración del segundo salón nacional de artes decorativas.



El paisajista chileno señor Alfredo Helsby, cuyas telas se hallan en exhibición en el salón Vignes.

Montevideo



El conocido actor Florencio Parravicini y su esposa, bajando del aeroplano en el cual se trasladaron a la capital uruguaya.



Fiesta en casa de la familia Matos en honor del general Botafogo.



Damas del patronato visitando la cárcel de mujeres.

Córdoba



Té ofrecido por las socias del Club Junior.



Una de las mesitas en la fiesta organizada por el Club Junior en honor de la comisión de señoritas.

LAS ACTRICES BONITAS



Thamar Karsavina, celebrada bailarina rusa.





Dos poses de Alice Delysia en la opereta londinense "Afgar".



Viola Dana, actriz norteamericana del film, jugando al baseball.



Yeña Mijaelowa, de la "troupe" de bailes rusos que actúa en esta capital.

EL CHIC FEMENINO



Traje para comida, sobrio y elegante en sus detalles.



Sombrero muy cómodo para la estación estival.



Sombrero de paja, adornado con plumas.



Modelo de sombrero muy original y "chic".



Bonito sombrero para playa.



Elegante sombrero para paseo matutino.



Vestido de "soirée", de muy elegante silueta.









Sombreros adornados con dibujos, último capricho de la moda.

EXCENTRICIDADES DE MENDIGOS VOLUNTARIOS

En Londres ha muerto no hace mucho Mr. G. E. Dering, un señor que poseía grandes fincas y 125.000 pesos oro de renta anual, y que, sin embargo, se pasó muchos años haciendo una vida de ermitaño en su magnífica casa-palacio rodeada de parques y jardines. Los cuadros, una magnífica colección en la que figuraban obras de Holbein, Fra Bartolomeo, etcétera, pendían de los muros con la cara hacia la pared, para que la vista no pudiera recrearse en su contemplación, y el polvo de muchos años ensombrecía las porcelanas, los relojes de oro y esmalte, las estatuas y el valioso mobiliario.

Los magníficos carruajes se pudrían en las cocheras, y la fachada del edificio se hallaba cubierta de musgo y otras vegetaciones espontáneas, que nadie se cuidaba de quitar. Por orden expresa del dueño, en la mansión no se oía ningún rumor, y para impedir que le molestara el ruido del tráfico en la carretera, fué preciso desviar ésta, gastando una fuerte suma.



Todavía no hace muchos años uno de los nobles más ricos de Inglaterra falleció en una mísera vivienda del barrio más pobre de Londres. El cuarto estaba empapelado con grabados de periódicos, y el inquilino jamás trasponía los umbrales como no fuese de noche, para dar un solitario paseo. El ermitaño voluntario carecía de amigos, porque no permitía que entrase nadie en su casa; hasta la mujer que le hacía la comida tenía que dejársela en la puerta. El solitario se pasaba largas horas asomado a la ventana, contemplando el panorama del Támesis.

Hacia la misma época andaba por las calles de San Petersburgo implorando la caridad pública, un millonario ruso llamado Salodovnikoff, el cual ocupaba una pequeña casita de las afueras, muy pobre, desamueblada casi, en compañía de un anciano criado. En su manía de vivir pobremente, el mendigo voluntario pasaba el invierno tiritando por no gastar en calefacción, y no empleaba más luz que la de una mísera bujía de sebo. En veinte años no se le conoció más que un traje, o más bien, un conjunto de harapos que apenas conservaba vestigio de su color y forma primitivos. Y, sin embargo, este sódido ermitaño era uno de los propietarios más ricos, y uno de los magnates de los ferrocarriles rusos, que dejó al morir una fortuna de varios centenares de millones de rublos. Más rico que muchos reyes, hizo una vida que ni aun los aldeanos más pobres hubieran soportado.

Hace pocos años no había en París hombre más rico que M. Colasson, quien, no obstante sus riquezas, vivía como un pobre, ocupando solamente dos habitaciones, de su magnífico palacio de la rue Galilée. Desde los comienzos de su voluntaria reclusión, no salió de su espléndida cárcel ni permitió que entrase nadie, aparte de un fiel criado que le servía la cotidiana comida, compuesta de pan y huevos.

Mr. Dering, el primero de los ermitaños que hemos mencionado, se alejó del mundo y de sus vanidades por la pena que le produjo la muerte de su padre, y M. Colasson hizo lo propio por una causa semejante, por la trágica muerte de un sobrino y heredero suyo que falleció en un incendio ocurrido en 1874.

A las pocas semanas de morir M. Colasson falleció en una guardilla de Berlín, Herr Schwarz, conocido y compadecido de sus vecinos como el más pobre entre los pobres. Todos los días salía con su talego a recoger los desperdicios en los barrios ricos de la población. Vivía solo y murió solo, dejando un saco de mendrugos y de huesos, y una fortuna inmensa, puesto que en su pobre cuchitril se encontraron escondidos en pucheros y botellas cuatrocientos mil pesos en monedas de oro y en billetes. El colchón y la almohada de su mísero camastro estaban rellenos de billetes.

Mr. Phelps Stokes, uno de los hombres más ricos de los Estados Unidos, vivió muchos años en un barrio pobre de Nueva York, haciendo la misma vida que los pobres en cuya compañía trabajaba, y gastando en un año lo que tenía de renta en un día.

Mr. J. Eads How es otro yanqui enemigo de las riquezas. Un día abandonó su palacio de San Luis, renunció a los cinco millones de dólares que constituían su capital, y se fué a vivir a uno de los barrios más pobres de la ciudad, donde no gasta más de dos pesos semanales, porque vive solo en su cuartucho y se hace él mismo la comida.

DE LA EXISTENCIA DEL DIABLO

por Alfonso GRIMALDI



Desde que el hombre dió en la lamentable ocurrencia de poner en juego sus facultades pensantes y produjo el extraño tipo-zoológico clasificado con el nombre de filósofo, la existencia de Dios fué preocupación constante de la mayoría de tales bípedos. En probarla unos y en negarla otros, unos y otros agotaron todo género de argumentaciones. Fruto de sus empeños son los miles de libros y opúsculos que pululan en todos los idiomas y todos los estilos, desde la sátira y la diatriba revolucionaria hasta el sermón pacífico y amable de iglesia lugareña.

Refiriéndonos especialmente a cristianos y anticristianos, es chocante el casi total olvido en que se ha dejado, en esas disquisiciones, a otra interesante figura extraterrena cuyo poder, bien que opuesto en designios al del Omnipotente, le coloca en situación jerárquica casi inmediata a la de Éste. Aludimos, claro está, al diablo o el demonio, por otros nombres Satanás, Luzbel, Belcebú, Lucifer, Mefistófeles, o, para usar de circunlocuciones, el Señor del Averno, el Genio del Mal, etcétera.



Como es notorio, se adjudica a este elevado a la vez que profundo personaje la misión de sacar todo el partido posible de nuestras humanas debilidades, para indisponernos con el Hacedor y privarnos de la gloria eterna prometida por El a los justos, gloria que el diablo suple con calderas humeantes y otros adminículos abrasadores con que tortura, también para *in æternum*, el ánima del infeliz pecador.

Los que proclaman la inexistencia del Supremo, descuentan la del sombrío morador de los ámbitos ígneos. No entraré a discutir la certeza de la primera afirmación; con respecto a la segunda, cábeme asegurar que es un yerro garrafal. Quizás esto implique reconocer al Todopoderoso, pues sin él no podría el otro subsistir, pero no es mi intento probar sino lo que en el título de este ensayo se declara.

Bien. El diablo existe y no es creíble que desaparezca mientras el *homo sapiens* ambule por la Tierra. Los que lo niegan dan pruebas de vivir en el limbo, porque el diablo se encarga de hacer sentir su influjo hasta en los más ínfimos detalles de nuestra vida diaria.

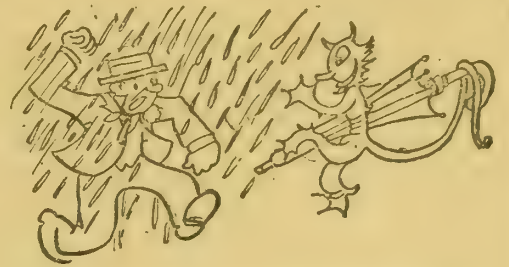
Diablo es una de las palabras más usadas en el lenguaje corriente, y por algo será.

A este propósito, cierto escritor español transcribe en un artículo suyo una carta que dice haber recibido del demonio y en la que éste expresa su disgusto por el abuso desatentado que se hace de su nombre, asociándolo a las más contradictorias especies, v. gr.: "Hace un calor del demonio"; "hace un frio del demonio".

En mi opinión la carta no es auténtica, pero si lo es, el diablo miente como un bellaco al mostrar enfado. En efecto; siendo tan múltiples y diversos los métodos que él emplea en su satánica faena, es lógico que la gente pueda achacarle la paternidad de cosas tan opuestas como un calor achicharrante y una frigidez polar.

El demonio es el que, cuando buscamos en un cajón un papel guardado con muchos otros, hace que el que buscamos esté en el fondo. El demonio es quien nos apaga el último fósforo con que vamos a encender un cigarro. El demonio es quien hace subir señoras conocidas al tranvía en que viajamos, precisamente cuando no nos queda dinero para pagarles el boleto.

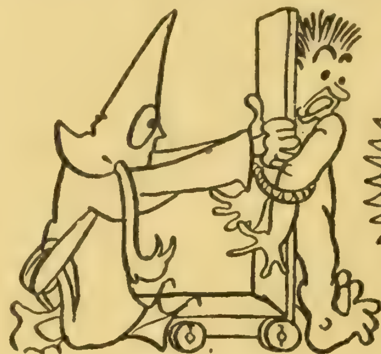
(Continúa en la siguiente página.)



De la existencia del diablo

(Continuación de la página anterior)

Es él quien tortura la imaginación de los hombres jóvenes obligándoles a pensar continuamente en los encantos de una damisela, ejercicio que concluye generalmente con una petición de mano, preludio del interminable martirio que sazona la vida conyugal. Es él quien nos incita a sacar paraguas en día de sol, y a dejarlo cuando ha de caer un chaparrón diluviano. Es él quien nos proporciona un encuentro con un amigo, en el preciso instante en que salimos de una casa de empeños.





Narrar todas sus travesuras sería cosa de nunca acabar. Si publicamos una composición literaria en la que hemos puesto los cinco sentidos, él procura que el cajista le intercale una errata monumental que nos hace decir lo que ni por asomo pensábamos. (Algunas cosas ganarían con eso, pero en tales casos el diablo se guarda de modificarlas). Si concurrimos a una reunión de personas adustas en la que se habla en tono grave, y recordamos algún gracioso incidente que nos impide reprimir la risa, a buen seguro que el diablo anda metido en ello. Obra suya es, también, el hacernos saltar de una prenda de vestir un botón indispensable, justamente cuando tenemos prisa y no disponemos de nadie que repare el desperfecto.

Valiéndose de estas tretas, Satanás obtiene que nos demos a todos los demonios, con lo cual agregamos un pecado a la lista de los que nos van desahuciando en nuestros propósitos de ganar el cielo. "A todos los demonios" dije, y es verdad: así como Dios tiene su Corte Celestial, Satanás se ha rodeado de gran número de diablos menores, de más oscuro linaje, pero todos tan diablos como él.

La ingerencia del diablo en los asuntos terrenales es tan antigua como el mundo. En tiempos de la Inquisición, pongo por caso, ¿quién, sino el diablo, pudo dar a los del Santo Oficio aquella sutileza de imaginación que les hacía descubrir herejías en todas partes? ¿La Inquisición misma, ¿pudo ser ideada a no mediar la inspiración diabólica? La invención de aquellos truculentos sistemas de tormento y suplicio cuyo relato nos hiela la sangre, ¿pudo elaborarse en un cerebro humano sin la cooperación del Espíritu Maligno?

Volviendo a la época presente, es fácil agregar a las ya narradas menudencias demoníacas otras diabluras cuyo mayor efecto y magnitud proporcionan al Angel Malo gran número de involuntarios prosélitos. Una de las más socorridas es la costumbre de las rifas.

Por ejemplo: Una persona que rinde culto a Apeles y lo manifiesta imitándolo lo menos posible, "pinta" un "cuadro" y, admirado de su obra, quiere convertirla en efectivo. Para ello, lo natural sería que la expusiera en cualquier parte a la espera de comprador, o que la vendiera a quienes en tales cosas se interesan. Pero como nadie es capaz de estimar el fruto de su genio, ¡zas! lo rifa. Las víctimas son, en general, amigos.

El demonio, que interviene en el negocio, saca de él doble beneficio: se condena el que rifa, por abuso de confianza, y también los compradores, por blasfemar, que es el mínimo y más discreto desahogo.

Otra invención diabólica de nuestros tiempos es el teléfono. El teléfono es como la mujer: cuanto más se dice de ella, más queda por decir.

¡Cuántos desgraciados se estarán chamuscando a estas horas en los dominios de Pedro Botero, gracias a aquel maldito aparato! Si algo los consuela es saber que también están allí las telefonistas, esos seres extraordinarios personificadores del estoicismo, en quienes encaja admirablemente lo del Nazareno: "Tienen oídos y no oyen".

Otro que no va a la zaga de Graham Bell en esto de obedecer a las sugestiones infernales es el inventor del fonógrafo. ¡El fonógrafo! Con sólo nombrarlo se evoca el martilleo de interminables cantinelas y el estridor de marchas militares mil veces soportadas. ¿Y el cine? Algunas veces logramos pasar buenos ratos con él, pero eso es el dorado de la píldora que oculta kilométricos dramones policiales y terroríficos en serie, con veinte asesinatos por episodio.



Hay más, muchísimas cosas más que ayudan a sustentar mi tesis: Las tonadilleras, los poetas decadentes, los centros filodramáticos, las oficinas públicas, los conservatorios de música, los sainetes nacionales, la política, etc., etc. Pero no quiero insistir. No sea el diablo que el lector, harto ya, exclame con fastidio: ¡váyase al demonio!

Ilust. de Vecova

LAS RUINAS PRE-INCAICAS DE AREQUIPA

Ultimamente se han hecho en el departamento de Arequipa (Perú) algunas investigaciones arqueológicas. Tendientes a esclarecer el pasado precolombiano, es de importancia para nosotros conocer lo que dice uno de los investigadores:

"De la estación de Quishuarani, a una legua, está un sitio llamado Corralones donde se encuentra algunas habitaciones en ruína, pertenecientes a una arquitectura moderna; siguiendo el camino, que conduce a Vítor, a unos ciento cincuenta metros de Corralones, está el cerro donde se encuentran diseminadas multitud de piedras graníticas rectangulares, con una diversidad de grabados caprichosos. Estas piedras se hallan a uno y otro lado del camino, aproximadamente en número de 265.

Se pueden clasificar estas ruinas en dos clases: ruinas preincaicas y ruinas coloniales.

En las primeras se aprecia perfectamente el desgaste que han sufrido estos signos por la acción del tiempo, signos cuyas formas son caprichosas, y en los que puede notarse con dificultad culebras, aspas, líneas en todas direcciones, representaciones rudimentarias del llama y algunos signos muy imperfectos de bustos humanos.

Las segundas, son grabados resaltantes, donde se encuentran signos complicados y casi perfectos; entre ellos, tenemos la representación del Sol, de las estrellas, del llama y, por fin, en una piedra de éstas, se ostenta una cruz perfecta, colocada en su peana.

De las observaciones hechas en la Caldera no se deduce que allí hubiera existido población alguna, ni mucho menos alguna fortaleza, porque, en tal caso, se encontrarían vestigios; parece, pues, que por el motivo de encontrarse estas ruinas al margen del camino, hubiera sido éste un lugar de descanso obligado después de una jornada larga. Estos grabados no se presentan aislados, sino que hay ruinas semejantes, diseminadas de sur a norte, en nuestro territorio. Principiando por el norte, tenemos en las márgenes del río Marañón y el Ucayali, en Huamanga, en Huaraz, cerca del pueblo Antara, en la quebrada de Calaveras del departamento de Ancash, en el departamento de Puno, en un cerro inmediato a Tacna y en Tarapacá, en un lugar llamado Pintados. Todos ellos son semejantes y parecen que datan de una misma civilización; dice al respecto Barrera, que todas estas inscripciones parecen trazadas por una misma mano.





Las piedras pre-incaicas de la Caldera.

No se puede asignar al imperio de los incas el grabado de estas piedras, porque ellos no usaron estos signos; así lo demuestran las ruinas incaicas existentes en los departamentos del Cuzco y Puno, donde no se advierte vestigio alguno de grabados semejantes a los de la Caldera.

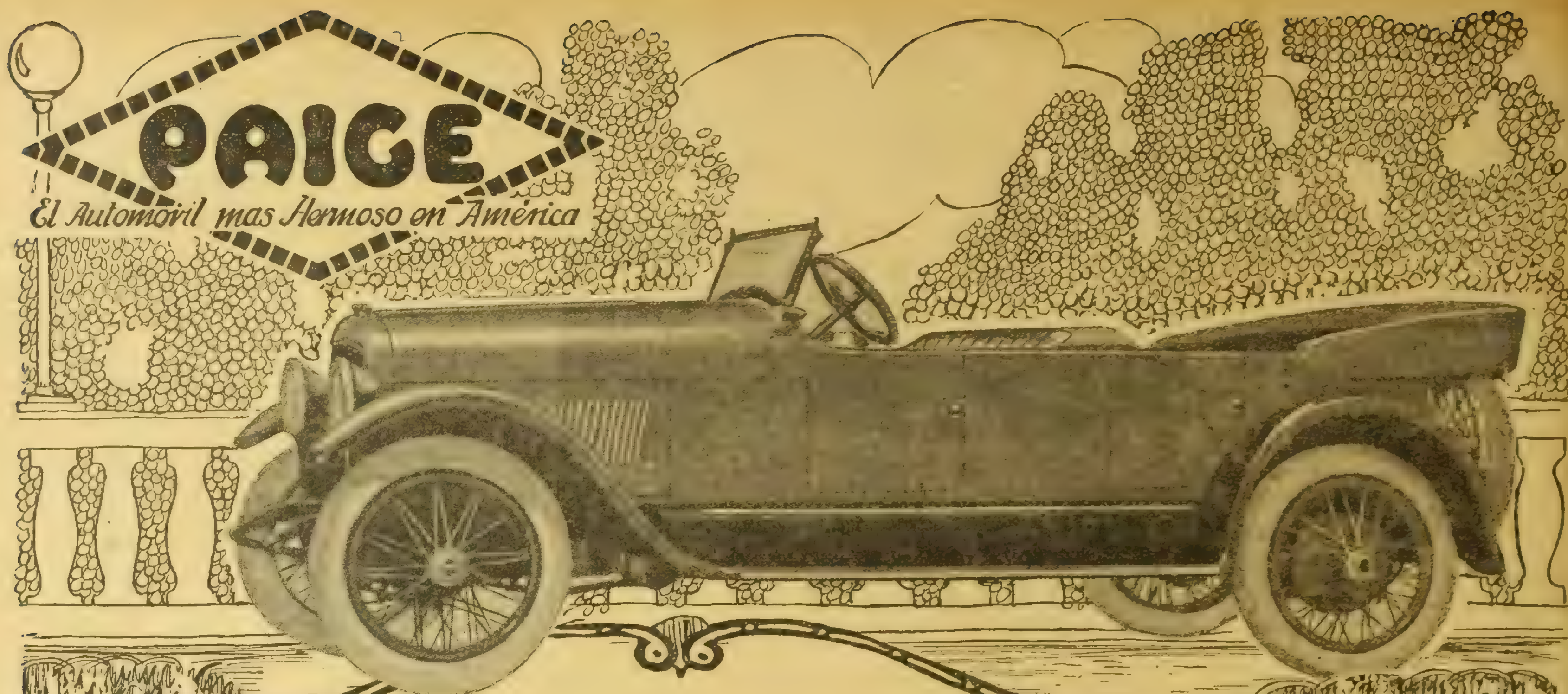
Tampoco podríamos hacer remontar dichos grabados a la época del Tiahuanaco; porque, si bien es cierto que allí se hicieron algunos grabados, como se puede notar en la portada monolítica del Tiahuanaco y demás ruinas, éstos no son ni siquiera parecidos a los existentes en las inmediaciones de Arequipa. Las inscripciones o grabados del Tiahuanaco revelan una civilización adelantada, en donde se puede ver que, con toda perfección, están representados el puma, animal que para ellos era símbolo, el llama y muchas otras figuras que les servían de adorno en su arquitectura. De ningún modo podría creerse que esta misma civilización fuera la que grabó las ruinas de la Caldera, que son toscas y sin ninguna simetría; parece, pues, que estas ruinas fueran grabadas por una raza de costumbres semibárbaras.

¿Cuál fué entonces la civilización que nos dejó estos monumentos?

De las mencionadas observaciones podemos plantear esta hipótesis: Las ruinas de la Caldera parece que datan de una época posterior al Tiahuanaco, y anterior al imperio de los incas, y probablemente la raza que nos legó estas ruinas fué la aimará, que en la época de su apogeo estuvo de paso por estos territorios y recorrió todo el suelo peruano hasta el norte. Esta raza aimará, que ocupaba la altiplanicie del Titicaca, se extendía desde Sicuani hasta Oruro, en Bolivia, y estaba compuesta de multitud de parcialidades, de las cuales las más célebres son las del "Collao", llamadas "Collas", existiendo además los "Umasuyos", "Pacajis", "Urus", "Laricajis", "Carankas", "Parias" y "Charcas".

Esta raza es avasalladora, de instintos salvajes, parecen inferiores a los queschuas. De su civilización pocos datos tenemos; sólo se sabe que las ciudades principales de los "Collas" eran "Hatum Colla" y "Paucarcolla" y sólo se conservan recuerdos de una lucha entre las dinastías de los karis (varones fuertes) y los sapallos (únicos señores), que terminó con el advenimiento de la raza queschua. Parece que esta raza conocía el arte militar y tenía instintos feroces; construían fortalezas, conocidas con el nombre de "Pucaras"; tenían como armas, la honda, la flecha y algunas otras arrojadizas. Su principal industria era la cría de llamas y la agricultura; tenían nociones de la escritura jeroglífica, a la que llamaban "kelkaña".

Su origen no se puede precisar; según Montesinos, esta raza vino del sur, por el lado del Tucumán y estas hordas derrotaron y dieron muerte al rey "Titu Yupanqui, y causaron la pérdida del gobierno de la monarquía peruana."



Los Autos Aristocráticos

que por la descollante belleza de su diseño, por su extremada comodidad y por el lujo de sus detalles imponen la moda en la presente estación son estos:

PAIGE - Modelo Essex

"SEIS" 55. Para 7 pasajeros.

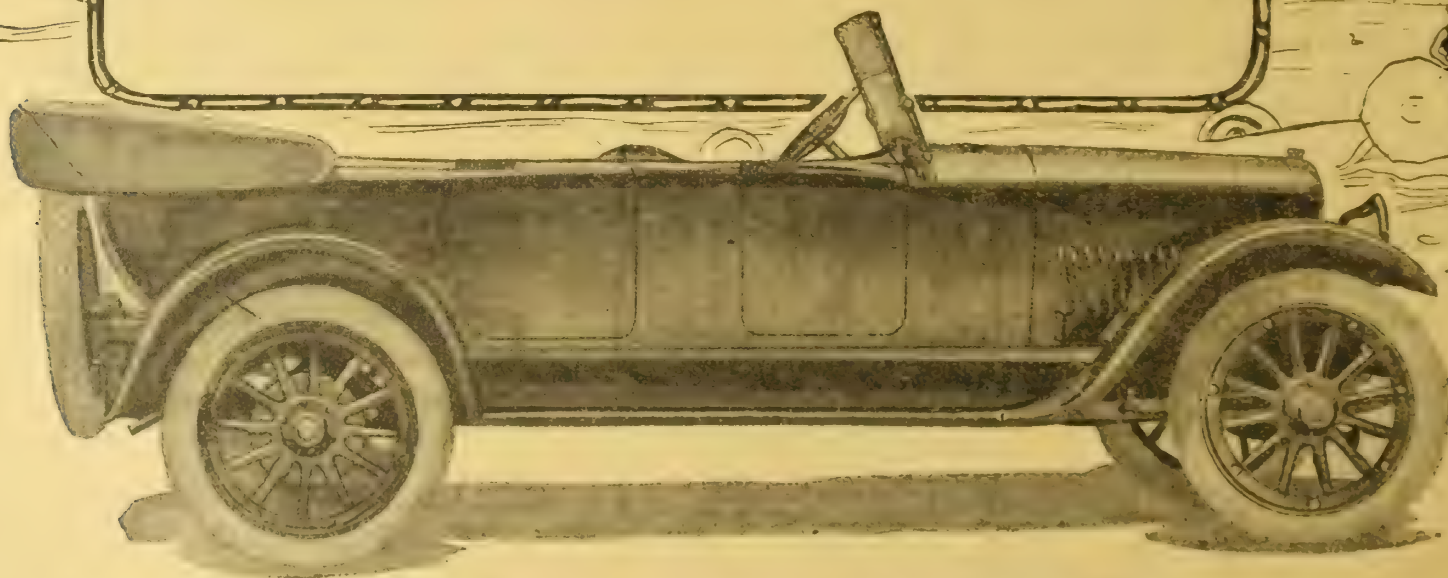
PAIGE - Modelo Larchmont

"SEIS" 55. Tipo Sport, de 4 asientos.

PAIGE - Modelo Linwood

"SEIS" 39. Para 5 pasajeros.

PIDAN NUESTRO CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS.



INTERNATIONAL MACHINERY Co.

Exposición y Venta: PERÚ esquina VENEZUELA — Buenos Aires.

Deseamos cambiar correspondencia con comerciantes responsables, del interior, para el establecimiento de Agencias

LA ACTUALIDAD ARTÍSTICA EN EL JAPÓN

La escuela de Hokusai Kaburagi, el pintor clásico japonés

El maravilloso Hokusai, que tanto renombre adquirió en el mundo del arte europeo, a raíz de la renovación estética traída por la escuela modernista, ha tenido siempre entre los nipones discípulos eminentes, que han sabido continuar la tradición artística originalísima del clasicismo pictórico en los dominios del Sol Naciente.

Uno de los últimos artífices de la escuela clásica japonesa es Kaburagi. Este pintor tiene conquistada perdurablemente una provincia en el mundo de las glorias japonesas. Era reputadísimo ya en su patria, desde hace años; ahora, en la última exposición de pintura de Tokio, realizada en la Galería del Uyeno Park, ha obtenido el mayor premio codiciable en los trabajos artísticos de ese imperio.

Aquí damos la reproducción de la obra de Kaburagi, honrado con el más alto premio por la oficina de educación del gobierno imperial.

Esta exposición anual constituye el más notable acontecimiento en el mundo artístico. Regularmente tiene lugar en la Galería del Uyeno Park (Tokio), y dura un mes, después del cual es inaugurada con los mismos elementos en otra galería, en la cual, por ser popular, se exhiben las obras por más largo tiempo; de suerte que mayor cantidad de público tiene oportunidad de examinarlas.

También figuran escultores en esta exposición; sus obras están sometidas al mismo jurado que juzga de la pintura; pero este arte tiene comunmente mejor representación que el de aquéllos.

Se considera como gran honor para un artista obtener no más que una mención de los críticos de arte y en las revistas de la exposición. Una palabra amable de los críticos de esta exposición vale más para un pintor que el premio en cualquiera otra, pues en la organizada por el gobierno imperial no compiten sino los artistas mejores entre todos los contemporáneos.

La tarea de juzgar en arte es extremadamente seria para el japonés. Comporta un suceso de importancia nacional. El jurado está compuesto por cinco de los más prominentes artistas en el dominio de la pintura. De la severidad de este jurado se tendrá idea si anotamos que, entre más de mil obras enviadas a la exposición, solamente cien o ciento cincuenta son admitidas.


El famoso cuadro del pintor Hokusai Kaburagi

Kaburagi, el artista premiado en la exposición de 1919, que es la 12.ª de esta naturaleza, pertenece a la antigua escuela pictórica japonesa. Su estilo es reaccionario hasta la violencia. Es partidario de las viejas costumbres niponas, enemigo cruel de todas las innovaciones modernamente traídas a su patria. Guarda una particular inquina contra los ferrocarriles y los tranvías. La medalla de oro que este año ha ganado aumentará su colección de premios, que no es escasa. Por haber obtenido tal premio, Kaburagi viene a ser, por derecho, miembro del jurado que se formará en el año 1920.

El asunto de la obra de Kaburagi es "El día de examen", y se remonta a una antigua y singular costumbre del Japón. Hace doscientos o trescientos años, hubo guerra entre los budistas y los cristianos del Japón. El gobierno prohibió a todo japonés abrazar el cristianismo; y, a este efecto, de tiempo en tiempo, lleva a cabo exámenes del estado espiritual que en materia de fe sustentaba el pueblo. La lealtad a la fe budista era determinada por un raro testimonio: cada cual debía pasar cruzando sobre un paso de madera, en uno de cuyos adoquines había grabada en bajorrelieve una cabeza de Cristo. Si el sujeto era cristiano, vacilaba antes de decidirse a pisar sobre la cabeza del Cristo; si, por el contrario, era budista, no demostraba vacilación alguna.

La mujer en el cuadro de Kaburagi, se ve en el momento de la prueba, del examen de conciencia: ella vacila antes de poner su pie sobre la faz del Redentor.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

EL TITIRITERO Y EL LUGAREÑO


Los titiriteros.

Refiere el padre Isla un suceso que quiero daros a conocer para que no os dejéis llevar de las apariencias.

Juntóse en una gran plaza de cierta ciudad todo el pueblo para ver las habilidades que hacían unos charlatanes titiriteros. Entre éstos había uno que se llevaba los aplausos de todos. Este bufón se presentó solo en el tablado, cubrióse la cabeza con la capa, agachóse y comenzó a remedar el gruñido de un chanchito, con tanta propiedad que todos creyeron que tenía escondido bajo la capa un chanchito verdadero.

Cuando se quitó la capa y vieron que nada tenía debajo de ella, se renovaron los aplausos y la gran algazara del populacho.

Un paisano que estaba en el auditorio, chocándole mucho aquellas expresiones de necia admiración, gritó pidiendo silencio, y dijo:

—Señores: sin motivo se admiran ustedes de lo que hace este bufón. No ha hecho el papel del chanchito con tanta perfección como a ustedes les parece. Yo lo sé hacer mucho mejor que él, y si alguno lo duda, no tiene más que venir a este sitio mañana a la misma hora.

El pueblo, inclinado ya en favor del charlatán, acudió al día siguiente en mayor número.

Comenzó el bufón y fué más aplaudido que nunca. Siguióle después el lugareño; agachóse cubierto con su capa, tiró de la oreja a un chanchito que llevaba escondido debajo del brazo y el animalito empezó a chillar escandalosamente. Sin embargo, el público declaró la victoria por el titiritero y atolondró al paisano con sus silbidos. Pero esto no le turbó; antes bien, mostrando el chanchito al auditorio, dijo con mucha socarronería:

—Señores: ustedes no me han silbado a mí, sino al chancho. Miren ahora qué buenos jueces son.

PÁJAROS BONITOS

EL CARPINTERO


Curioso nido de carpinteros.

El pájaro carpintero es poco mayor que nuestra paloma torcaz. Tiene las alas verdes, así como el pecho, la cola amarilla, la cabeza encarnada y una faja también encarnada debajo de la garganta. Su pico es largo y gris. Tiene la lengua muy larga, pegajosa y muy brillante, que le sirve para cazar hormigas, operación que hace con rapidez sacando y metiendo la lengua en su boca con una velocidad increíble.

Trepan por los troncos de los árboles de un modo muy original, apoyándose con la cola tiesa y con pocas plumas y valiéndose del pico y de las patas.

Para hacer el nido picotean en la madera con el pico hasta hacer un agujero, por el que apenas caben, agrandando el agujero por el interior. En el nido ponen seis huevecitos blancos y brillantes. La hembra no tiene la cabeza tan grande como el macho ni ostenta el collar encarnado.

LOS CARACOLES

Dos caracoles un día
tuvieron agria quimera
sobre quién mayor carrera
en menos tiempo daría.
Una rana les decía:
—Yo he llegado a sospechar
que sois ambos a la par
algo duros de mover.
Antes de echar a correr,
mirad si podéis andar.

LOS GRANDES HOMBRES

JAIME WATT


James Watt, inventor de la máquina de vapor.

Estamos en una gran cocina, amplia y limpia. Sobre las hornillas, las cacerolas, en que se prepara la cena, hierven. En una hornilla más chica acaba de colocar una mujer ordenada y hacendosa, una tetera llena de agua. La mujer aviva el fuego, va luego en busca de unos manteles limpios con los que viste una mesita, coloca sobre ella unas tazas limpias, cucharillas, azúcar, y se sienta un momento para continuar una labor. Esta mujer es la señora Watt.

Al levantar la cabeza ve a su hijo que permanece inmóvil contemplando ensimismado la tetera que ha empezado a hervir. Hay en la actitud del niño tan graciosa curiosidad, tan extraordinario interés, que la madre no se atreve a interrumpirle. Y contemplando el hijo la tetera y la madre al hijo, pasa una hora larga.

El niño parece contemplar una visión maravillosa: sigue con la vista la columna de vapor que levanta y deja caer alternativamente la tapadera de la vasija donde el agua hierve...

—Si adaptase a la tapadera una varilla de metal—dice para sí el joven pensador—se podrían poner en movimiento resortes y ruedas; la tetera marcharía sola, a condición de que tuviese debajo un hornillo que la siguiese por todas partes.

Sumido en estas meditaciones, Jaime Watt se figura ver barcos bogando sin viento ni velas y carruajes marchando sin necesidad de caballos..

—Jaime — exclama la madre.—¿en qué piensas? Ven a tomar el té.

Jaime obedece tranquilamente.

Esta docilidad y la bondad de corazón son características de los grandes hombres.

Jaime Watt, aquel niño que se pasaba las horas ante una tetera hirviendo, fué después uno de los inventores más célebres y uno de los más grandes mecánicos del mundo.

Fué él quien aplicó el vapor de agua como motor universal, mediante su máquina de doble efecto: fué él quien puso el vapor al servicio de la industria, operando en ella una verdadera revolución.

PÁGINA SENTIMENTAL

(Fragmento de carta)

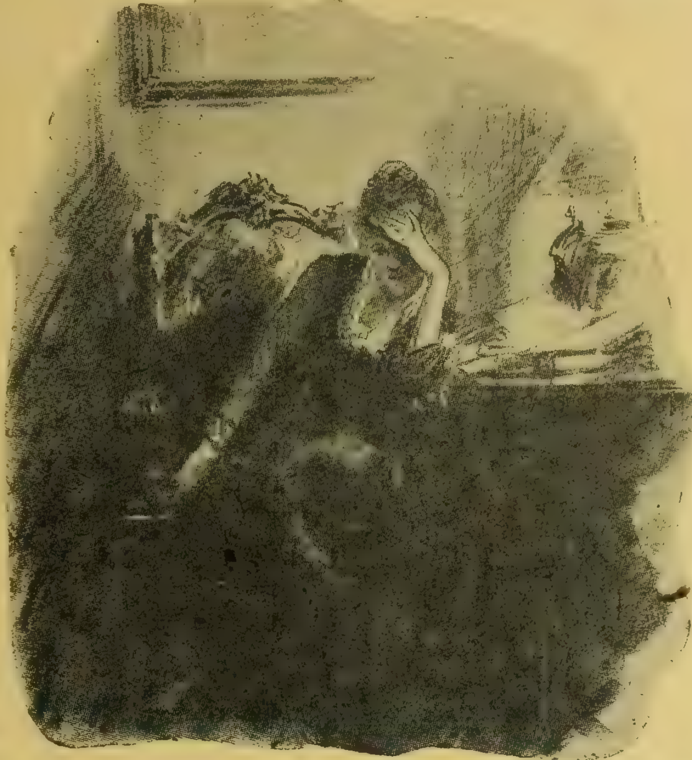
por Pablo HEINRICH

. . . .

Muchas veces me he detenido a meditar sobre nuestras pasadas locuras, sobre aquellos instantes en que la dicha suprema se plasmaba en radiantes miradas de amor; cuando en idílico coloquio a la blanca luz de la luna, fundían las bocas trémulas y anhelantes, en un beso glorioso y supremo, el alma apasionada de un amor sublime. Y siempre que en pos de esta amable recordación iluminaba con una sonrisa la amplia trayectoria del pensamiento, bien pronto un grave rictus de amargura arrojaba sobre ella las tinieblas del desengaño. Luego, moralmente deprimido, descorazonado, me sumía en honda taciturnidad. Y así fué que la ansiedad nostálgica me llevara cierta noche de plácida quietud al pie de tu reja. La brisa suave y acariciadora, traía el canto de tu arpa. ¡Oh, Magda! yo las adivinaba, tras las iluminadas ventanas, tus blancas y delicadas manos, aquellas que tanto adorara, hiriendo amorosamente las tensas cuerdas, grávidas de ocultas armonías. Así surgían claros, límpidos y sonoros, de cristalina sonoridad, los graves tañidos de tu arpa que en el augusto silencio de la noche modulaba los melódicos acentos de una elegía. Sus vibraciones, dilatándose débilmente, morían serenas, cual hálito de leves suspiros, en mis oídos... Y yo las recogía con extática unción, porque viniendo de tí, cada nota desgranaba un recuerdo doliente, y cada eco, una reminiscencia de pasados ensueños...

He sabido que pronto partirás a Europa, a Francia, país del arte y de mis añoranzas. Tu ausencia, Magda, cerrará quizás mis heridas, abiertas siempre, por tu presencia. Lejos del puro azul de nuestro cielo, puedo creerte muerta. La resignación y la calma lenitiva que sucede a lo fatal, a la inexorable disposición del Destino, traeránme el sosiego moral que me falta. He tratado de olvidarte... ¡no pude! Y cuando te vayas, la plasticidad de tu recuerdo perderá con la ausencia, el tiempo y la distancia, su relieve. Solamente así morirás en mi corazón.

Yo he resuelto ofrendarte un sacrificio: me separaré de tus bienamadas cartas. Te las devuelvo con verdadero dolor. Ellas han hecho felices los fugaces días de nuestra unión espiritual. Vuelven a tí como sudario de mis tronchadas ilusiones. Vuelven a ti como sudario de mis tronchadas ilusiones. Algunas de ellas han recogido —¿por qué ocultarlo? — la congoja de furtivas lágrimas. Vínculo secreto que aun prolongaba la agonía de un afecto profundo, tus cartas rememoraban en mi soledad la gloria efímera de dos corazones. Allí están estampadas con pulso firme todas las gamas del sentimiento amoroso. Allí cariñosas reconvenciones y enfáticos juramentos de amor han sido trazados con encantadora ingenuidad. También encierran con muda elocuencia un reproche para tí. Tú no fuiste consecuente con tus promesas. ¡Magda! yo quiero que sepas que, al separarme de tus cartas, sacrifico mi consuelo, porque, acostumbrado a su prosa sencilla y buena, realzada por el esplendente esmalte de la sinceridad, buscaba en ellas no solamente la evocación de tu cariño, sino el caro testimonio de pretéritas grandezas.

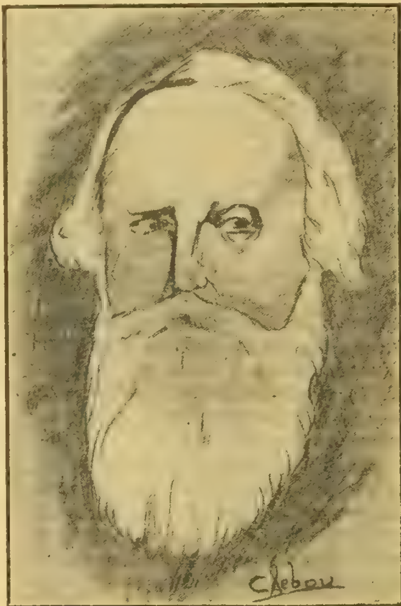


Lleva tus cartas, son tuyas, te pertenecen; yo no tengo derecho a retenerlas. Arrancarás con ellas mi postrera ilusión, la que, cual lámpara votiva, proyecta sus débiles claridades sobre las sombras de mi alma.

Y cuando tengas las cartas en tu poder, sigue odiándome libremente. No temas mi reacción; pues, si odiándome encuentras tu felicidad, ódiame despiadadamente, ódiame como me amaras: con frenética pasión. Yo sufriré tu odio resignadamente, porque bien sabes, Magda, que siempre he procurado hacerte feliz.

El primer despacho telegráfico

De regreso de Europa, el profesor Morse se dirigió inmediatamente a Wáshington, donde renovó sus trabajos para conseguir la sanción del proyecto acordando treinta mil dólares para un ensayo de su invento. Se acercaba la clausura de las sesiones de 1844, cuando la cámara de los representantes entró a discutirlo, votándolo por una gran mayoría y ya sólo faltaba la sanción del senado.



El profesor Morse.

Escusado es decir que el profesor Morse seguía con la mayor ansiedad las peripecias de su pasaje por esta cámara. Sólo faltaban dos días para la clausura y un examen de las órdenes del día revelaba que nada menos que 143 proyectos tenían prioridad sobre el de él.

El profesor Morse veía ya el fondo de su bolsa; sus recursos penosamente ahorrados estaban casi agotados; y después de haber luchado por años con una confianza que nada podía destruir, no es extraño que ahora comenzara a perder el ánimo. La última noche de sesión se quedó hasta las nueve de la noche, y se retiró sin la menor esperanza de que llegase a despacharse su proyecto. Regresó a su hotel, y contando su plata, vió que después de pagar sus gastos hasta Nueva York, le quedarían setenta y cinco centavos. Se recogió bastante abatido, pero no sin una vislumbre de confianza en el porvenir, pues en todas sus dificultades y penurias conservaba siempre su fe en el porvenir.

A la mañana siguiente se dirigía al comedor para almorzar, cuando uno de los mozos le avisó que una señorita le aguardaba en la sala de visitas. Inmediatamente se encaminó allí y se encontró con la señorita Ellsworth, hija del comisario de patentes, que había sido su amigo más constante durante su permanencia en Wáshington.

—Vengo—dijo ella—a felicitar a usted.

—¿De qué?—preguntó el profesor.

—Por la sanción de su proyecto.

—Oh, no—contestó él—usted debe estar equivocada. Yo me quedé hasta tarde anoche en el senado y me retiré cuando vi que no había esperanza de que alcanzara el despacho.

—Entonces, ¿yo soy la primera en traerle la noticia?—exclamó, gozosa, la niña.

—Sí, si realmente es así.

—Bueno—prosiguió ella.—Papá se quedó hasta que se levantó la sesión, y oyó la votación, y yo le pedí permiso para venir un momento para decírselo a usted.

—Anita—dijo el porfesor, con voz entrecortada por la emoción—el primer despacho que sea trasmitido de Wáshington a Baltimore, será mandado por usted.

—Convenido—contestó la niña;—yo me encargaré de no dejárselo olvidar. ¡

Durante la construcción de la línea, el profesor Morse se quedó en Nueva York; y al recibir aviso de los encargados de que ya estaba lista para funcionar, les escribió diciéndoles que no expidiesen ningún despacho hasta tanto él llegara. Inmediatamente se puso en viaje para Wáshington, y a su llegada a esa ciudad escribió a la señorita Ellsworth diciéndole que ya estaba pronto para cumplir su promesa, preguntándole qué mensaje deseaba trasmitir.

La respuesta no se hizo esperar y decía: "Lo que Dios ha obrado", palabras dignas de ser escritas en caracteres de luz eterna. Este mensaje se repitió dos veces con perfecto éxito.

Cuando se supo el resultado del ensayo, el gobernador Seymour, de Connecticut (después ministro de los Estados Unidos en Rusia), visitó al profesor Morse y reclamó el honor del primer mensaje para su Estado, fundándose en que la señorita Ellsworth era oriunda de Hartford.

No hay para qué decir que su reclamo fué atendido, y figura hoy en sitio de honor, gravado en letras de oro, en los archivos de la sociedad histórica de Connecticut.

CARLITOS A DOS BANDIDOS EN LUCHA DEJA VENCIDOS



Está contento en exceso
Carlitos royendo un hueso.



Mas no le dejan en paz
dos perros con antifaz.



Sospecha sus intenciones
suponiéndolos ladrones.



Por si acaso se precisa
esconde el hueso deprisa.



Raudos como exhalaciones
lo atacan los dos ladrones.



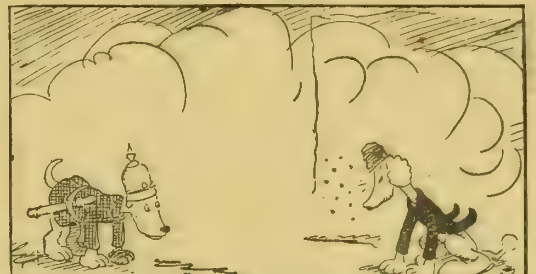
Pero Carlitos es guapo
y empieza a puro sopapo.



A uno le da dos patadas
y a otro varias dentelladas.



Con tal valor se acobarda
y huye la yunta lunfarda.



Y lo encuentra tan campante
cuando llega el vigilante.

CORSÉS NORTEAMERICANOS
Marca "KABO"

Todos nuestros modelos de Corsés se caracterizan por la extremada elegancia de sus formas, alta calidad de las telas, confección de primer orden y **Precios Moderados.**

HEBE

ETHEL

NEREIDE

"HEBE" CORSE "KABO", de fabricación norteamericana, en muy buena tela, artículo completamente lavable. Colores: rosa o blanco. Talles del 54 al 76, a . . . . $ **4.80**

"ETHEL" CORSE "KABO", de fabricación norteamericana, confeccionado en muy buen coutil, con festón y tres pares de ligas. Colores: rosa, celeste, blanco o crudo. Talles, del 54 al 82, $ **9.50**

"NEREIDE" CORSE "KABO", de fabricación norteamericana, en rico coutil, modelo cómodo, ligeramente emballenado, con dos pares de ligas. Colores: rosa, celeste o blanco. Talles, del 54 al 80, a. . . . . $ **5.90**

El mismo modelo, en batista blanca, a. . . $ **5.90**

"MAROCAINE". CORSE-CINTURA "C. P. A La Sirene" (París). Confeccionado en buena batista con la parte de arriba en elástico, alto 9 ctms., bien envolvente de caderas. Colores, rosa, celeste, blanco o crudo. Talles del 54 al 84, a . . . $ **17.50**

"METEORE"

Corsés de Fabricación Francesa
"C. P. A La Sirene"
(París)

Confeccionado en buena tela, muy bien emballenado, colores: celeste, rosa, blanco y crudo. Talles, del 54 al 76. **PRECIO DE GRAN OCASION $** **5.50**

"LA NEA", nueva faja "Sangle" del Dr. F. GLENARD (París). Es de una calidad inconfesa [illegible] para la práctica de los deportes, evita muchas enfermedades del estómago y de los intestinos, porque mantiene todos los órganos en su posición normal, sin comprimirlos. Altura: 16 centímetros, a . $ **23.50**

Altura: 20 centímetros, a. . . . . $ **27.50**

CINTURA "LA NEA". Ceinture "Sangle" del Dr. F. GLENARD (París) Para sostener el abdomen, evita y disminuye lentamente la gordura abdominal y de caderas. En tejido elástico subiendo 6 centímetros de la cintura. . . . . $ **37.50**

El mismo modelo, forma entera. . . . . $ **28.—**

CORSÉS
"C. P. A LA SIRENE"
(PARIS)

MAROCAINE — METEORE — FAJA "LA NEA" — CINTURA "LA NEA"

CIUDAD DE MEXICO

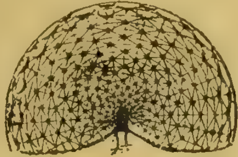
FLORIDA Y SARMIENTO
Bs. AIRES

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

Los pájaros y la buena educación. —Creían ustedes que la galantería y las buenas maneras son cualidades exclusivas de los hombres; digamos, de algunos hombres.

Un naturalista dice en el "Morning Post" ue los pájaros, en general, son fieles cumplidores de esas obligaciones de la buena crianza.

Y en confirmación de su aserto, cita numerosos ejemplos registrados en sus observaciones de muchos años.



El pavo real, que es una de las aves más ceremoniosas que existen.

Entre otros mil, cuenta el de una pareja de "paros", vulgarmente llamados herrerillos o capuchinos, que crió el propio naturalista. El macho era tan galante con su compañera, que le ofrecía, llevándosela en el pico, su parte de comida, aunque la hembra estaba en condiciones de buscarla por sí misma.

Pero, sin duda, el pájaro más "caballero" es el macho de perdiz, que durante seis meses permanece constantemente al lado de su hembra, dispuesto siempre a ayudarla en sus deberes maternos.

En cuanto a ceremoniosidad, ningún pájaro supera al pavo real de Cayena, que cambia verdaderas visitas de cumplido con su familia y sus amigos. A la llegada del visitante se forma una especie de cortejo, a la cabeza del cual se pone el forastero, seguido de su huésped, y detrás, y por orden de categorías, los individuos de las dos familias, que andan con paso solemne y "cacareando" de un modo ensordecedor. Cuando el visitante se para, los otros le rinden honores tocando la tierra con el pico y quedándose en esa postura algún tiempo. Terminada la visita, los visitantes se retiran con el mismo ceremonial.

Los pajarillos llamados en América "los graciosos habitantes del cedro", tienen la costumbre de colocarse alineados en una rama, y si agarran una oruga, se la pasan de pico en pico y haciendo saludos de un extremo a otro de la línea.

* * *

Los gallos de Wilson. — Cada hombre de la raza anglosajona, pese a la fama que ésta tiene de grave e impasible, lleva dentro un humorista, y el presidente Wilson no es una excepción a la regla. ¿Sabe el lector qué recuerdo de Europa llevó a sus amigos al regresar a los Estados Unidos? Un gallo, un gallo francés, un verdadero gallo de las Galias para



El presidente distribuyendo gallos franceses entre sus amigos.

cada uno, metidito en una jaula de loro con su correspondiente banderita. "Tráiganos—le habrían dicho sus íntimos—alguna cosa de Francia", y el presidente les ha llevado el ave simbólica de la República francesa, con su cresta roja como un gorro frigio, saludando al nuevo sol con su canto de triunfo.

* * *

El decano de la prensa universal. —Con motivo de cumplirse ahora el cincuentenario de la aparición en China del diario "Chenn-Pao" (Gaceta de Shanghai), primero de los periódicos confeccionados a la moderna en el que fué Celeste Imperio, recuerda una revista inglesa que los chinos pueden enorgullecerse de haberse anticipado a los occidentales en cuestiones de periodismo, como se anticiparon en numerosos inventos.

Y no fué escaso, ciertamente, el adelanto, ya que la fundación del primer periódico chino, el "King-Pao" (Gaceta de Pekin), data nada menos que de la dinastía de los "Tang" (siglos VII y VIII de nuestra era). O sea cuando el buen rey godo Wamba dominaba en España.

Durante muchos siglos fué el "King-Pao" el encargado de poner en conocimiento del pueblo chino los rescriptos imperiales, los decretos administrativos, los nombramientos de los funcionarios y, en general, todas las comunicaciones oficiales.

En los doce siglos de existencia, el "King-Pao" no ha interrumpido un solo día su publicación. En la actualidad tiene escasa circulación. Distribúyesele gratuitamente a los gobernadores de las provincias, quienes se encargan de venderlo a los particulares. Tiene 12 páginas de 18 centímetros de longitud por 10 de ancho, y está impreso con los primitivos tipos de madera.

* * *

La política hidráulica de los incas.—En los días en que Pizarro conquistó el Perú, los indígenas de este país habían alcanzado un grado de civilización verdaderamente asombroso, sobresaliendo especialmente en la ingeniería y la agricultura.

Una de las más grandes obras de ingeniería realizadas bajo la civilización de los incas, fué la construcción,



La casa de Pizarro, en Lima.

por orden de Viracocha, de un extenso canal de irrigación, de tres metros y medio de profundidad y casi 650 kilómetros de largo, que atravesaba los actuales departamentos de Huancavelica y Ayacucho, bañaba los llanos de Castrovireina y Cangallo y los convirtió en florecientes tierras de pastos. Esta empresa es de lo más notable si se considera la naturaleza del terreno, porque el trabajo se llevó a cabo a una altura de 3.600 a 4.800 metros sobre el nivel del mar y con tales obstáculos como rocas gigantescas que tenían que ser movidas sin máquinas, explosivos, ni utensilios de hierro, grandes barrancos que tenían que ser unidos por puentes y torrentes montañosos que debían ser aparejados y utilizados. Las obras hidráulicas construídas por los incas sorprenden y admiran a cuantos ven las pruebas de su extensión y perfección en los restos que se conservan en la región de la costa y en la sierra. Los lagos naturales en la parte superior de los valles de la costa fueron alargados en muchos casos y construídos inmensos acueductos y represas para llevar a los canales de irrigación el agua que descendía de las cimas de la montaña hasta las áridas tierras de la playa.

* * *

Nueva expedición al polo sur.— El "Mouvement Geographique" anuncia que en Inglaterra se está preparando una importante expedición, que dirigirá Mr. John Cope.

Este se propone salir de la Nueva Zelandia en julio de 1920, para llegar a New Harbour, en la gran barrera de hielo, en diciembre, establecer bases en las costas del mar de Ros y después partir hacia el oeste, en octubre de 1921, para explorar las costas de la Tierra de Euderby y las de

(Continúa en la siguiente página.)

Curiosidades, rarezas y extravagancias

(Continuación de la página anterior)

Grahan y de Charcot, hasta la casi desconocida del Rey Eduardo VII.

Cuenta con regresar a New Harbour, después de haber dado la vuelta completa al continente antártico, en 1925 o 1926.

Mister Cope, que tomó parte en la expedición de Shackleton, espera reunir gran número de observaciones meteorológicas y explorar las riquezas minerales de la Antártida, que cree considerables.

* * *



Tipo de hombre serbio.

Impuesto sobre los solteros en Serbia.—El gobierno yugoslavo pretende forzar a los hombres a que salgan de su egoista retraimiento y se casen, para bien de la patria y de la moral.

A este propósito, ha establecido un impuesto sobre los recalcitrantes, que se cobra a rajatabla desde hace poco tiempo.

Los hombres de diez y ocho a treinta años que persistan en permanecer solteros, satisfarán 30 dinarios mensualmente, y los que cuenten más de treinta años, pagarán 60.

Las mujeres solteras de Yugoslavia han dirigido al gobierno un mensaje de gratitud, y al final solicitan que se doble el impuesto cada cinco años, para que los efectos sean más eficaces.

* * *

Las carrozas del ex imperio alemán.—Desde que se firmó en Versalles la paz que puso término a la pesadilla de la guerra europea, Alemania ha empezado a ser, poco a poco, otra vez la que fué antes.

Hay una cosa que parece haber pasado definitivamente a la historia: el imperio, o, por lo menos la casa imperial. Al principio se habló mucho de si el kaiser volvería o no volvería a los que fueron sus estados, y sin duda hay en Alemania una numerosa opinión favorable a su vuelta; pero empiezan a observarse síntomas que



Quitando las armas imperiales del pescante de una de las carrozas de gala.

tienen una significación bien contraria. Uno de estos síntomas es la venta, en pública subasta, de las carrozas imperiales, de los coches de gala que en las comitivas oficiales y en las grandes solemnidades llevaban a las augustas personas de S. M. imperial y de sus hijos y demás personas allegadas. A medida que van siendo vendidos los históricos e historiados carruajes, se les quitan los escudos y demas emblemas imperiales, no sabemos si para evitar su uso indebido o con objeto de que los coches pierdan el carácter de recuerdos de una majestad caída.

Así y todo, como nada hay más sencillo para un comprador que volver a hacer escudos con las armas del caído imperio, se les presenta a los museos y coleccionistas acaudalados una magnífica ocasión para adquirir unos cuantos objetos históricos de indiscutible valor e indudable enseñanza para generaciones venideras.

* * *

El estudio en los trópicos.—El doctor Sambon expone en una revista inglesa el próximo establecimiento de escuelas flotantes de medicina tropical.

Tienen estas escuelas por objeto conducir a los estudiantes, provistos de cuantos aparatos sean necesarios a las investigaciones, por las regiones tropicales.

Los alumnos pertenecen a todas las nacionalidades del mundo, y desembarcarán en aquellos territorios en donde se produzcan enfermedades desconocidas o no bien estudiadas por los hombres de ciencia europeos y americanos.

Los que en los países invadidos por las enfermedades se hallen ya estudiándolas, serán invitados a trasladarse al barco-escuela, para dar conferencias acerca de ellas, a fin de que los estudiantes conozcan los procesos de las nuevas o desconocidas dolencias. Luego descenderán éstos a tierra y procederán al estudio práctico como complemento obligado de las lecciones recibidas.

Por lo pronto, el primer barco-escuela se propone recorrer las posesiones británicas, francesas, americanas e italianas.

* * *

Los enemigos del ajedrez.—El juego del ajedrez, que cuenta con tantos entusiastas, ha tenido tal vez más encarnizados enemigos que cualquier otro pasatiempo. Casimiro II, rey de Polonia, que murió en 1914, lo prohibió. Makrisi, en su descripción del Egipto y del Cairo, cuenta que algunas personas de aquella ciudad fueron azotadas en el monte Rebi el año 403 de la hégira por orden del califa Hakem, por haber jugado al ajedrez. Jacobo I de Inglaterra no quiso permitir a su hijo que aprendiera este juego. Ingold, dominiano del siglo XVI, escribió un tratado aleman, en el que comparaba siete diferentes juegos a los siete pecados capitales; el ajedrez representaba el orgullo y para esto citaba a cierto eclesiástico a quien su habilidad en este juego le había hecho petulante y colérico de un modo intolerable. Una ley promulgada en 1464 prohibia la introducción del ajedrez en Inglaterra. Eudes de Sully, obispo de Paris, que murió en 1208, no permitía que ningún individuo del clero tuviera un ajedrez en su casa.

El juego del ajedrez, que cuenta con muchos entusiastas y que ha tenido también encarnizados enemigos.

Juan de Huss, que murió en 1415, censuraba no sólo las malas pasiones que engendra el juego, sino el mucho tiempo que se pierde en el de ajedrez.

YA NO ES FACIL DAR CON ELLOS

por A. VACCARI

Lo que es ahora los tiempos se han modificado bastante y la candidez característica de ciertas regiones de Italia ha desaparecido por completo. La conscripción obligatoria primero, la escuela después han despertado mucho los pueblos que antes vivían una vida vegetativa, de la que aprovechaban como siempre los astutos que saben explotar la inocencia del prójimo.

Hace cosa de unos años, en los alrededores de Lanciano vegetaba uno de esos hombres por demás sencillo, trabajador incansable, músico por instinto, a pesar de que su habilidad se limitara a tocar los platillos en la famosa banda de su pueblo.

Conste que no hay ni pizca de ironía en mis palabras.

La banda de Lanciano, a pesar de que en aquel entonces estuviera constituída de músicos en su mayoría analfabetos, gozaba de gran renombre no solamente en Italia sino en las principales capitales europeas, donde anualmente acostumbraba dar conciertos, cosechando aplausos y dinero.

Don Juan, el músico de los platillos, andaba orgulloso de su instrumento y había llegado a ejecutar con una seguridad admirable, como si supiera leer uno por uno los endiablados geroglíficos del alfabeto, las fusas, semifusas y... confusas.

El maestro Cipollone, un artista en todo el sentido de la palabra, tenía la santa paciencia de dibujar en cada una de las partes signos fácilmente comprensibles y que ocupaban el lugar de las palabras "moderato, allegro, prestissimo". Un caballo a la carrera indicaba el "prestísimo", un burro al trote el "allegro moderato", un caracol o una tortuga eran señal de "largo" o "cantabile"... Y así se guiaban bien lo mismo, sin perder tiempo en descifrar malas letras o palabrotas especiales, por técnicas que fueran.

Don Juan era especialmente flojo en todo lo que fuera cuentas, razón por la que más de una vez tuvo que verse perjudicado en sus intereses y sufrir unos retos mayúsculos por parte del maestro Cipollone, que no llegaba a hacerle comprender el número de golpes de platillo que tenía que dar en ciertas piezas.

Una vez, entre otras, cuando el maestro fastidiado llegó a decirle:

—Eres un inservible... Eres el único que en la banda de Lanciano no vales nada...—por poco don Juan no se puso a llorar a moco tendido.

Se ensayaba la sinfonía de la Zampa. Todos sin excepción marchaban a las mil maravillas, solamente don Juan no alcanzaba a atinar nueve golpes seguidos, pues nueve golpes de platillo son muchos cuando hay que contarlos apurado y con la preocupación que viene de la responsabilidad inherente al... cargo.

Así que el pobre hombre seguía equivocándose lastimosamente, dando lugar a que el maestro se pusiera nervioso y los compañeros, obligados a repetir siempre los mismos compases, lo miraran poco amablemente.

—¡Eres un inútil—dijo por fin Cipollone,—un inútil! Vamos a ensayar un nuevo sistema y si fallas también esta vez... mejor es que te dediques exclusivamente a cuidar ovejas. No cuentes más. En lugar de contar, dirás estas palabras, no te olvides: "mi-vo-glio-fa-r un-mez-zo-li-tro"... Son nueve sílabas... Estas te las vas a recordar fácilmente: "Quie-ro-to-mar-un-me-dio-li-tro". ¿Entiendes?

¡Santo remedio!... Don Juan ejecutó maravillosamente desde entonces y pudo seguir formando en la banda de Lanciano. ¡Quién sabe si el pobre hubiera podido resistir la deshonra de verse expulsado por inservible!

Pero estas peripecias al fin y al cabo mortificaban su amor propio, sin afectar sus intereses. El maestro Cipollone era exogente y debido a su exigencia la banda había adquirido fama, tanto que en todas partes había llegado a sonar y hacerse familiar entre los entendedores de música el nombre de Lanciano. Si vamos a ver, valía la pena sufrir para enaltecer al pueblo natal, cuna de músicos impecables.



Pero, como siempre sucede, tiene uno enemigos hasta en su misma casa y quien perjudicaba al pobre don Juan en sus más sagrados intereses, era precisamente un propietario del pueblo, con quien don Juan mantenía relaciones comerciales. Un comercio modesto por supuesto: unas cuantas decenas de litros de leche de cabra y otros tantos kilos de queso idem, que le vendía de vez en cuando. No se trataba de grandes sumas, pero por eso mismo era más deplorable la conducta del propietario, quien le robaba en una forma...

Y eso era lo que más fastidiaba a don Juan... En una forma, que no daba lugar a comprender donde estaba la trampa...

¡Cuántas veces se mordía las manos por el despecho de no saber nada de números y del arte diabólico de leer y escribir!...

Allá, en Italia, la moneda corriente es la lira, que se compone de 20 "soldi". Cada "soldo" son cinco céntimos de cobre.

Cada vez que don Juan iba a arreglar cuentas con don Genaro, éste le contaba el importe de sus haberes con toda prolijidad, "soldo per soldo" y terminaba siempre diciéndole:

—¿Estás conforme? ¿Has visto? ¡Está bien!

Y como efectivamente parecía que estaba bien, don Juan, con una sonrisita de hombre satisfecho, contestaba invariablemente que sí y se iba después de un saludo muy atento. Pero una vez en la calle, por esa desconfianza instintiva en los hombres de poco saber, volvía a contar el dinero y constataba siempre que sobre cinco liras faltaba una y media. Y volvía respetuosamente para decir:

—Tal vez, señor, se haya usted equivocado, pero me parece que son... que falta una lira y media... Vea usted un poco...

—¡Pero cómo puede faltar!... ¡Si he contado el dinero en tu presencia... si me has dicho que estaba bien!... Vamos a contarlo otra vez. Pero después no me vengas con reclamos, que ya esto me cansa...

—No, no, patrón... Vea usted. ¿No tenía que darme usted cinco liras? Bueno: y estas ¿qué son?... Tres liras y media...

—¡Qué tres liras y media!... Cuando un hombre es ignorante es en balde... Ven, que te voy a hacer ver que está bien...

En los Abruzos los viejos tenían la costumbre de intercalar la palabra "digo" cuando contaban dinero u objetos diferentes. Así, por ejemplo:

—Digo uno, digo dos, digo tres, digo cuatro, etc.

Don Genaro contaba también así, pero en lugar de "digo", pronunciaba "dice", como si se hubiese tratado de un defecto o costumbre suya, individual. Pero esta costumbre le resultaba por demás provechosa.

Efectivamente, en los pagos a don Juan encontraba la manera de robarle el 50 % sobre una lira, dejándolo conforme. Esperaba haberle liquidado unas tres liras en cobre, las que por su peso ya representaban algo y después seguía contando:

—Dice uno, dice dos, dice tres, dice cuatro, dice cinco, dice seis, dice siete, dice ocho, dice nueve y... veinte. ¿Está bien? Son veinte...

¡Qué podía objetar el pobre don Juan!... Nada. La cuenta estaba en perfecta regla, a pesar de que más tarde resultara una lira y media menos.

Pero el mundo ha cambiado mucho desde esa época en que eran posibles estos ardides y no aconsejaría a nadie intentar el mismo juego hoy día... a pesar de que el hombre es bueno, como asegura César Frank. Todos los días nacen cándidos. La cosa es que ya no es tan fácil dar con ellos.

Ilust. de Louis Rod.

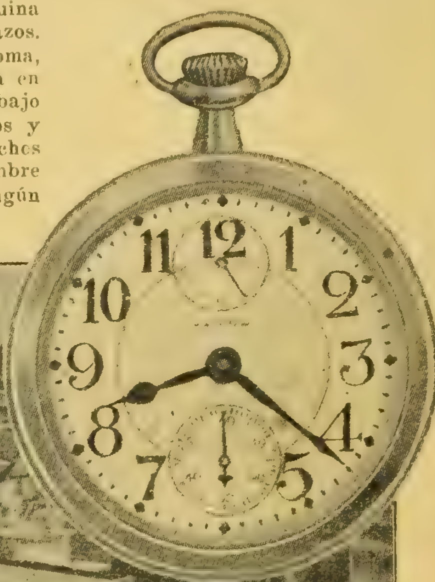
EL CURIOSO ARTE DE PINTAR ESFERAS DE RELOJES

Si el amable lector quiere mirar su reloj por un momento, es probable que se sorprenda al saber que cada hora, minuto, número y hasta los pequeños caracteres del nombre del fabricante, todos han sido pintados a mano con un pincel común de pelo de camello.

Probablemente novecientos noventa y nueve personas en cada mil piensan que los números impresos en la esfera no cuestan más trabajo que los de cualquier cartel.

Esta idea es completamente errónea, pues la esfera es meramente una delgada cáscara de esmalte y los tipos de plomo de una máquina de imprimir la harían mil pedazos.

Se podría emplear tipo de goma, y prácticamente éste se emplea en los Estados Unidos para el trabajo más grosero; pero los números y divisiones salen tan mal hechos que cualquier relojero de nombre no aceptaría tales esferas a ningún precio.





Pintando una esfera de reloj.

El arte de pintar esferas de reloj casi se puede equiparar con el arte de pintar miniaturas. Es cierto que el pintor de esferas no necesita tener el conocimiento de anatomía que debe poseer el artista en miniaturas; pero en cambio necesita poseer un conocimiento completo del dibujo y su trabajo necesita llenar en alto grado las condiciones de precisión y exactitud.

Un rasgo que se desvía en un milímetro del sitio exacto donde debía ser trazado o una curva que no esté exactamente formada atrae sobre la cabeza del infortunado artista todas las iras del fabricante.

Está por demás decir que el pincel que usa el pintor de esferas no es tan grande como el que emplea el "artista" que con su balde de cal y agua nos embadurna el frente de la casa.

Se puede dar uno cuenta aproximada de su tamaño, con saber que un alfiler común es un nada más grueso que el pincel del pintor de esferas.

La primera condición para el pintor de esferas, es tener un pulso excepcionalmente firme.

La suma de trabajo que requiere la pintura de una esfera, asombraría a cualquier que no estuviese en el secreto.

El pintor empieza sus operaciones tomando una esfera de blanco inmaculado, la que separa en sesenta divisiones iguales con el auxilio de un aparato sumamente exacto.

Suponiendo que se trata de una esfera con números romanos, lo que hace en seguida es pintar un cuadrilongo en cada quinta división.

Toma entonces una especie de punzón de marfil y con el cual traza dos números sobre el cuadrilongo, y en seguida con otra herramienta remueve la pintura sobrante, dejando solamente las líneas gruesas de las horas.

Toma ahora un compás que lleva en una pierna un pincelito muy fino, y colocando la otra en el agujero del centro (donde después se colocan los minuteros, pasa a pintar las líneas muy tenues que cierran las dos puntas de los números, y también los dos círculos que encierran las divisiones de minutos. Luego hay que pintar las líneas finas que forman los números desde cinco hasta doce, y con otro un poco más grueso que un alfiler, pinta los minutos en el espacio entre los círculos: un rasgo en cada una de las sesenta divisiones que había trazado al principio. Con unos cuantos retoques más el trabajo está concluído.

Si al contrario la esfera debe llevar números arábigos, un nombre o tal vez un paisaje o una corona de flores, el trabajo tiene que hacerse directamente, sin boceto o dibujo, pues el espacio tan reducido no lo admitiría.

Se ve por esto que el trabajo del pintor de esferas es más artístico de lo que se figura la generalidad de las personas y no sería pretensión de su parte si se dijera artista.

Al terminar estas breves noticias no está de más hacer notar que el pintor de esferas ocupa una posición casi única; pues en aquellos países en que está más desarrollada la industria del reloj, escasean mucho operarios hábiles y competentes de este ramo.

CONSEJOS Y RECETAS UTILES

Para la casa, el jardín y el campo

Para lavar las medias de seda.—Las medias de seda, tan usadas durante el verano, por su elegancia y sobre todo por lo agradables que son, debido a su suavidad, exigen un cuidado especial a fin de evitar su deterioro, por lo cual no deben ser lavadas fuera de la casa. Con ese fin hágase hervir en el agua afrecho encerrado en una bolsita. Al cabo de una hora lavar las medias en esta agua. Se hace luego secar sin enjuagar.

Depuración de las aguas para lavar.—Es un hecho notorio que las aguas ricas en sales de cal son impropias para los usos domésticos, pues "cortan", como se dice vulgarmente, el jabón—o mejor dicho, no lo disuelven y el agua no hace espuma.—A fin de evitar ese inconveniente se echa, a la noche, en el agua que se va a utilizar al día siguiente, un poco de jabón líquido y se agita. A la mañana siguiente se decanta con precaución el agua, a fin de evitar que el precipitado que se ha formado sea arrastrado con la misma, la cual habrá perdido su dureza y se hallará en condiciones de ser utilizada perfectamente.

Racahout.—Creemos de utilidad, económicamente hablando, revelar la composición de este alimento árabe, utilizado en muchos hogares para la alimentación de la niñez. Es fácil de preparar con:

Azúcar en polvo	250	gramos
Fécula de papas	60	"
Harina de maíz extra fina	60	"
Cacao puro pulverizado	80	"
Vainilla	1	"

Pulverícese la vainilla con una parte del azúcar. Mézclense en seguida todos los polvos. Adminístrese una cucharada de sopa por taza de agua o de leche. La vainilla no es indispensable.

Pebetes negros.—

Carbón tamizado	670	partes
Olíbano tamizado	50	"
Benjuí tamizado	100	"
Canela tamizada	50	"
Bálsamo tolú tamizado	50	"
Goma tracanto tamizada	10	"

Mézclese bien y agréguese:

Nitrato de potasio	50	"
Agua hirviendo	100	"

Agréguese:

Esencia de clavos	5	"
Esencia de alhucema	5	"
Bálsamo del Perú	10	"

Se amasa con mucilago de tragacanto, se reparte en trozos de 2 gramos y se forman pequeños conos entre los dedos.

Para darles un bonito aspecto se platean o doran con bronce en polvo cuando aun se hallan algo húmedos. Se seca al aire o en un lugar a una temperatura mediana.

Bouquet de Chipre.—

Esencia de rosas	5,0	gramos
Infusión de lirio	150,0	"
Cumarina	3,0	"
Vainillina	1,5	"
Infusión de almizcle	50,0	"
Infusión de ámbar	50,0	"
Alcohol a 96°	800,0	"
Agua hirviendo	100,0	"

Cuero de Rusia.—

Espíritu de casia	150,0	gramos
" " geranio	150,0	"
" " lirio	100,0	"
" " rosas	150,0	"
" " jazmín	150,0	"
Esencia de sándalo	3,0	"
Vainillina	3,5	"
Infusión de ámbar	1,0	"
Agua de rosas	100,0	"
Alcohol a 96° para completar	1	kilo

Tinta para estilógrafos.—Las tintas ordinarias dan muy mal resultado cuando se las emplea con un estilógrafo; la evaporación rápida es un inconveniente, pues provoca la desecación de la tinta que se adhiere a la pluma y además las materias disueltas en la tinta forman depósitos que obturan el canal que da salida a la tinta.

Como las tintas especiales, que se venden en el comercio, son caras, indicamos a continuación una fórmula práctica, económica y de muy fácil elaboración.

Se diluye una buena tinta usual con un volumen igual al suyo de agua y se agrega al líquido de 2 a 5 por 100 de glicerina, con el fin de evitar la rápida evaporación. Esta tinta, así preparada, da muy buen resultado y no tiene nada que envidiar a la que se vende en el comercio.

Tintas de color.—La mayoría de las tintas de color del comercio son a base de materias colorantes simtéticas; es decir, de origen químico, por lo cual creemos de utilidad revelar el secreto de su composición.

He aquí como se preparan. Se hace disolver 10 a 20 gramos de materia colorante en medio litro de agua; se agrega 1 gramo de ácido salicílico y 25 gramos de goma arábiga o de dextrina disueltas de antemano en un poco de agua.

Los colorantes empleados con ese fin sin los siguientes:

Para la tinta roja: la fuschina, la eosina.

Para la tinta azul: el azul carmín, el azul diamina.

Para la tinta verde: el verde malaquita, el verde brillante cristalizado.

Para la tinta violeta: el violeta metilo.

Contra el mareo (mal de mar).—Para combatir este mal tan molesto indicamos a continuación dos clases de remedios e indicaciones generales unas, particulares las otras, dada la idiosincracia propia de cada individuo respecto a ciertas substancias.

1.—El capitán Saller es de opinión que la voluntad firme de no enfermarse es el mejor preventivo contra el mareo.

2.—Es una excelente precaución purgarse el día anterior al del viaje.

3.—Aplíquese alrededor del cuerpo una ancha faja de franela bien apretada para que se comprima la boca del estómago.

4.—Al sentir los primeros efectos del mareo ponerse a la proa del barco, a fin de respirar aire fresco, y mirar siempre fijamente a la línea del horizonte. Esta práctica es muy recomendada por los viejos marinos y se explica si se piensa que la vista de los movimientos del buque es la causa originaria del mareo.

5.—Si a pesar de ello sobreviniese el mareo, permanecer tendido y con la cabeza muy baja, a ser posible en el centro del buque, por ser en él menos acentuados los movimientos del mismo.

6.—Los médicos de la línea inglesa "Cunard" emplean con éxito el clorobromo compuesto de:

Cloralamida	2	gramos
Bromuro de potasio	2	"
Agua cloroformada	10	"
Tintura de naranjas	15	"
Agua destilada	180	"

Tómese 1 cucharada cada media hora, sorbiendo enseguida un pedacito de hielo y si es necesario cada hora y media una pastilla de cocaína.

7.—El médico naval doctor Poussié, aconseja el "Elixir paregórico". Se toma una cucharadita de café en una vez, y se repite esta misma dosis cada 2 horas.

8.—El remedio soberano, aunque extremo y poco recomendable, parece ser las inyecciones de morfina. Su efecto es inmediato.

—Como alimento se tomará jugo de carne.

Bizcochos con pimienta de Cayena.

Champagne "frappé", sobre todo en ayunas.

Alimentos livianos y suprimir las bebidas, alcohólicas o no.

Cocción de los huevos pasados por agua.—La forma habitual tiene varios inconvenientes: 1.° Exige un control riguroso del tiempo, pues el más leve descuido endurece la clara. 2.° La cocción de la clara se hace de manera muy irregular y la yema no se cuece. 3.° La clara endurecida es indigesta.

Para evitar estos inconvenientes se procede del siguiente modo: Se hierve 1 litro de agua para 3 huevos; se saca el agua del fuego y se sumergen los huevos en ella durante 10 minutos, más o menos. En esta forma el agua se enfría progresivamente, mientras que los huevos se calientan y finalmente el conjunto continúa enfriándose lentamente.

(Continúa en la siguiente página.)

Consejos y recetas útiles

(Continuación de la página anterior)

La cocción se hace uniformemente y la albúmina es fácilmente digerible. Además los huevos cocidos así tienen una consistencia particular: la clara no es flemosa, sino untuosa y opalina, y la yema es más dura que la clara. Aumentando el volumen de agua y la duración, se puede obtener huevos duros de fácil digestión.

Preparación del jugo de carne.—La mayoría de las personas encargadas de preparar el jugo de carne para un convaleciente colocan la carne en la parrilla y luego la exprimen fuertemente con una prensa especial.

Se puede obtener, sin embargo, el doble de rendimiento en jugo por medio de una calefacción previa al bañomaría hirviendo, de la carne picada.

Para el campo.—Jorge Ville resolvió el problema de los elementos que hay que dar a la tierra valiéndose de una serie de vasos especiales llenos de arena calcinada, sin elemento extraño alguno, regadas con agua destilada en la cual disuelve los productos con que trata de experimentar, determinando de este modo, por el mayor o menor desarrollo y el estado de vegetación de las plantas contenidas en cada vaso, las materias que el agricultor debe dar a la tierra.

—''En un suelo de arena pura, regado tan sólo con agua destilada sin adición de substancia alguna, la vegetación es pobre y raquítica.

''En otra serie de experiencias, agrego ''nitrógeno'' contenido en substancias tales como la gelatina. Las consecuencias del aumento de este nuevo elemento a las tierras son muy perceptibles; las hojas adquieren mayor desarrollo y se coloran de un verde más intenso; pero los resultados útiles son aún escasos.

''Luego añado diversos elementos minerales, pero ''sin nitrógeno'', y el efecto de tal adición es muy escaso.

''Finalmente, en una nueva experiencia aumento a la vez que las materias minerales (fosfato de cal, potasa)una materia nitrogenada y el efecto se muestra evidente. El nuevo cultivo contrasta desde el primer momento con los precedentes. Las plantas se presentan erguidas y robustas, con sus tallos gruesos y turgentes, sus hojas anchas y de un color verde intenso y sus espigas admirablemente conformadas, presagiando excelente cosecha, como en efecto ocurre, pues alcanza a un límite ''3 o 4 veces mayor'' que en las anteriores experiencias o sea de ''18 a 22 gramos'', en lugar de ''4 a 8 gramos''.

''De los experimentos citados resulta que:

1.° Los ''minerales'' empleados aisladamente de las demás materias dan poco rendimiento.

''2.° Las materias ''nitrogenadas'' (salitre, por ej.) solas son más eficaces que las minerales, pero la cosecha obtenida es aún escasa.

''3.° La reunión de las materias minerales y nitrogenadas realiza ya una gran fertilidad.

''4.° Si a las materias citadas se añade la ''caliza'' y el ''humus'' (tierra vegetal), alcánzase el máximum de rendimiento.''

De todo lo cual se deduce que de los 14 elementos o substancias que constituyen la generalidad de las plantas, 4 son sobre los que el agricultor debe fijarse exclusivamente, pues son escasos, y los vegetales los extraen de la tierra, siendo necesario restituirlos para tener éxito en su industria: ''nitrógeno'', ''fósforo'', ''potasa'' y ''cal''.



Fig. 1. Vegetación con agua destilada unicamente.—Fig. 2. Vegetación con una materia nitrogenada.—Fig. 3. Vegetación con los compuestos minerales del nitrógeno.

Bebida criolla (brasilena).—Tómese un ananás, un limón y medio litro de leche. Désdase el [illegible] y [illegible] el jugo a través de [illegible] la leche y el jugo de [illegible] de [illegible], lícuese el todo y sírvase en vasos en los cuales se habrá puesto un poco de azúcar y de hielo machucado.

Bebida inglesa (Usquebach de Escocia).—Machúquense las substancias siguientes: 6 gramos de anís estrellado, 20 gramos de coriandro, 6 gramos de canela de China, 1 gramo y medio de clavos, 10 gramos de angélica, 15 gramos de cáscaras secas de limón. Hágase infundir durante dos días, en 3 litros y medio de alcohol a 85°, teniendo cuidado de remover de tiempo en tiempo, después se pasará sobre un tamiz de crin y agréguense: 3 kilos de azúcar blanco, 4 litros y medio de agua y medio litro de agua doble de azahar. En seguida coloréese, si se desea, ligeramente en amarillo rojizo con cochinilla.

Sírvase esta excelente bebida muy refrescante con soda y hielo machacado.

Piedras de alumbre para afeitar.—Estas piedras se fabrican directamente de piedra de alumbre, cortándola con sierra en trozos rectangulares y puliéndolas con agua. Constituyen un desinfectante importante, especialmente en las peluquerías. Las piedras transparentes requieren un personal técnico y una instalación algo costosa para cristalizar la piedra de alumbre.

La fabricación de piedras blancas, que son en rigor las eficaces o aun mejores que las anteriores, no es tan difícil.

He aquí una fórmula muy práctica:

Alumbre	1 kilo
Borax	50 gramos

Fúndase a fuego directo y añádase:

Glicerina	10 gramos
Oxido de cinc	5 ,,
Formolina	10 ,,
Mentol	5 ,,

Viértase la masa aún caliente en moldes de lata y cuando se haya enfriado, púlase con agua para que adquiera una forma ligeramente redondeada.

Papel para sahumar.—Papel para filtrar se satura con una solución de nitrato de potasio en agua al 1 por 10 y se deja secar. Cuando está seco se pasa por la tintura siguiente:

Benjuí de Siam	40	gramos
Bálsamo de Tolú	10	,,
Estoraque	10	,,
Mirra	5	,,
Leño de sándalo citrino	10	,,
Corteza de cascarilla aromática	10	,,
Almizcle	0,5	,,
Alcohol a 90°	500	,,

Después de 8 días, fíltrese.

Piedra para afilar.—Se fabrica una piedra para afilar, artificial, aplicando la siguiente fórmula: Se funden a un calor suave 25 gramos de goma laca y 10 gramos de resina y se les incorporan 100 gramos de esmeril en polvo, se vierte el total en un molde untado con aceite y se deja enfriar. Después se puede quitar el aceite con una solución caliente de potasa.

Barniz impermeable. — Se hace una solución de:

Borax	8 partes
Carbonato de sodio	2 ,,

en 100 partes de agua; después se añaden 30 partes de goma laca y cuando la disolución es completa, se añaden todavía ''una'' parte de glicerina y 120 partes de agua.

Para reconocer la pureza de la leche.—Tómese una aguja de hacer medias; séquesela con cuidado; lávesela en un poco de alcohol puro y séquesela nuevamente con un trapo fino.

Sumérjase la aguja en la leche cuya pureza se desea verificar y retíresela manteniéndola verticalmente. La leche se escurrirá a lo largo de la aguja y si la leche ha sido adulterada añadiéndole agua, la mezcla se escurrirá completamente sin dejar traza alguna sobre la aguja. Pero si la leche es pura quedará una gota adherida a la punta inferior de la aguja.

Medio de quitar las manchas de barro de los impermeables. — Para quitar las manchas blancuzcas que deja el barro sobre los impermeables de goma, se les lava con agua adicionada con 1/5 de su volumen de vinagre.

Limpieza del barniz de las puertas.—A pesar de las precauciones adoptadas la menor negligencia basta para manchar el barniz de las puertas.

He aquí un medio muy simple de quitar las manchas más tenaces.

Poned en un vaso de agua una cucharada de soda y 1/3 de una cucharadita de cal; empléese esta mezcla en frío con una esponja o un lienzo. No es necesario frotar fuertemente, pues las manchas más negras y más antiguas desaparecen fácilmente. Pero es necesario secar bien la parte lavada con un lienzo limpio, pues sino se formarían nubes sobre el barniz.

El Arte de ser Bonita

Por Mlle. Alice Delysia



El buen Shampoo

Para que el cabello sea abundante, sedoso y ondulado, es necesario que los poros del cuero cabelludo tengan siempre amplia libertad de acción, para lo cual basta con limpiarlo de la grasitud que se forma en el mismo. En el shampoo que se emplee está el mejor o peor resultado, pues no se debe en ningún caso usar jabones fuertes. El éxito se obtiene disolviendo una cucharadita de stallax en un pequeño recipiente de agua caliente.

Lavándose la cabeza con esta solución, se limpia el cuero cabelludo y se estimula la fuerza del cabello, que además queda tan suave y ondulado que llama justamente la atención. En cualquier farmacia puede adquirir stallax en su paquete original, con cantidad suficiente para 25 o 30 shampoos.

* * *

El cutis Fino y Blanco

Muchas mujeres me han preguntado por qué es que siempre puedo encontrarme tan joven y hermosa como cuando tenía veinte años de edad. Es muy fácil y nada costoso. Para esto no es necesario consultar a un especialista que, además, cobraría un disparate. Solamente es preciso que usted adopte para su tocador productos sencillos y económicos. Su cutis, por ejemplo, no es nada bueno y está muy lejos de ser lozano, debido, ante todo, a que es viejo, sin vida, y estorba con su permanencia al cutis nuevo que se encuentra inmediatamente debajo. En hacer lo posible para que éste aparezca y observar un método constante para que el proceso de renovación se efectúe periódicamente, estriba toda la razon por la cual no tengo arrugas en mi rostro y me conservo siempre joven y hermosa. Obtenga Vd. en su farmacia dos onzas de cera mercolizada pura y úsela todas las noches, extendiendo un poco en todo el rostro y cuello, sin hacer masaje. Quedará Vd. asombrada cuando vea que, paulatinamente, y casi sin que Vd. misma lo note, la cera absorbe completamente la cutícula exterior, permitiendo, en el espacio de pocos días, que haga su aparición el cutis fresco y nuevo, como si únicamente hubiese esperado esto para mostrarse y dar a Vd. un atrayente aspecto de juventud y belleza, que, como en mi caso, será la envidia de tantas damas cuyo abuso de materias nocivas y equivocados procedimientos les han determinado prematuras arrugas y otros defectos del rostro que tanto afean.

* * *

Los Barrillos, Pecas, etc.

Es también de muy buen resultado bañarse la cara de vez en cuando con agua estymolizada. Estas abluciones tienen por objeto desprender los barrillos y puntos **negros**, haciendo desaparecer, al mismo tiempo, esa grasitud que tan feo queda en el rostro. Conserva los poros en su condición normal y da al cutis una suavidad encantadora. Se prepara este baño facial con una tableta de stymol y un poco de agua caliente, usándolo inmediatamente de cesar la efervescencia que produce en el agua. Las tabletas de stymol se adquieren en toda farmacia acreditada y no son costosas.

* * *

El Vello

Hay una substancia llamada pelac puro pulverizado, que en el acto elimina el pelo superfluo en cualquier parte del rostro. Se mezcla una pequeña cantidad con agua hasta obtener una pasta que se aplica al vello. Me dicen que este tratamiento extirpa hasta las mismas raíces sin causar daño.

Alice Delysia.

HAY QUE SER OBRERO

La vida sonríe al obrero manual: actualmente vale más ser cargador de mercancías que diputado. En España, donde el obrerismo está entronizándose en el poder más absoluto y dictatorial, un obrero tonelero, manejando el mazo y la estopa, gana diariamente un sueldo de 40 pesetas, o sea 240 a la semana, o sea 1.040 al mes, o sea 12.520 al año, descontando ya los domingos; pero no los demás días de fiesta, que vayan por las horas extraordinarias... Un cargador del muelle, sin más obligación que echar el hombro a un fardo para trasladarlo de lugar, gana 14 pesetas de jornal... Pero oigan ustedes lo que gana el obrero en Nueva York, según oferta que publica en los periódicos de allá una agencia de colocaciones.

Un empapelador de habitaciones, nueve dólares (pesos oro) diarios.

Mozo para fregar platos, 16 dólares a la semana.

Camarero de café, 25 dólares a la semana.

Criado, 200 dólares. ¡Mil duros al mes!

Hombre para cuidar de una casa, 65 dólares y habitación.

Mozo, 45 dólares y comida.

Camarera para un restaurant, 12 dólares a la semana.

Peón, 70 dólares.

Muchacha para una guardarropía, 12 dólares a la semana.

Limpia potes, 16 dólares.

Dependiente de noche, 24 dólares.

Portero, 24 dólares.

Cocinero para legumbres, 60 dólares.

Ayudante de cocinero, 50 dólares.

Carnicero, 100 dólares.

Fogonero, 55 dólares.

Mozo de cuadra o establo, 25 dólares a la semana.

Portero para un hospital, 40 dólares, casa y comida.

Echador de café, 25 dólares a la semana.

Cocinero, 40 dólares.

Ayudante de camarero, 20 dólares.

Matrimonio para portería, 185 dólares.

Telefonista para la Central de un edificio, 10 dólares a la semana.



Camarera, 40 dólares a la semana, cuarto y comida.

Muchacha para el cuidado de una despensa, 60 dólares, habitación y comida.

Dependienta, 55 dólares y comida.

Toda esta gente no trabaja sábados ni domingos; porque en la nueva división establecida para descansar, corresponden cuarenta y ocho horas y no veinticuatro de descanso a la semana.

La semana inglesa se comía ya medio sábado. La semana yanqui se lo ha comido por entero, y no tiene más que cuarenta horas. Así dará gusto trabajar. Según dicen de allá, la clase media, que con este horario y estos jornales se ha quedado pegada a la pared, se dispone a entrar en liza, estableciendo su horario y su arancel particular. En las oficinas no se trabajará más que cinco horas, y los sueldos mínimos del personal adscrito a la pluma serán de mil a cinco mil dólares por mes. Un médico no cobrará menos de veinticinco dólares por una visita, y un notario no redactará un testamento si no le pagan cien dólares. El cura no abrirá la boca para dirigir la palabra a los fieles si no se le aseguran doscientos dólares por sermón... Un novelista, a quien cierto editor le pidió una novela para señoritas, ha exigido por ella 350.000 dólares y diez centavos por ejemplar.

En fin, que si esto no es "la fin" del mundo, que baje Dios y lo vea. ¿Qué va a suceder con todo esto? Que el dinero no va a valer lo que cuesta la pena de llevarlo en el bolsillo, y que para pagar el servicio más insignificante, va a ser preciso llamar a Pierpont Morgan y decirle: —¡Usted, que puede, convídeme a café con medias lunas! Cesará, pues, de tener valor el dinero y volveremos al antiguo "trueque", que es la base de todo comercio. Tú, lector, que posees un carrito con maní, vienes a ver si yo, periodista, te hago un artículo por dos kilos de dicho fruto. A mí no me gustan los manises, es un suponer; pero el vecino del principal delira por ellos, y te ofrece en cambio un matiné para la señora. Eso es el comercio primitivo, cosa sencillísima, que, como ves, no tiene más que un ligero inconveniente: que vienes por un artículo de periódico, y te tienes que llevar unas zapatillas.

Por lo demás, ¡la gloria!...

AMÉRICA CREÓ LOS NOMBRES "DURO" Y "PESETA"

El origen de la palabra *duro*, y el de su hijuela, *peseta*, hay que buscarle en América y entre los primeros aventureros españoles que conquistaron y se establecieron en ese continente.

Sabido es que entre los indígenas conquistados no existían, para los efectos del comercio, las monedas usadas en el resto del mundo civilizado. Los conquistadores no tenían verdaderas monedas; pero sí poseían gran cantidad de oro y de plata en pasta, y como tenían necesidad de pagar sus deudas y de adquirir los artículos indispensables para su existencia, en lugar de moneda entregaban el peso equivalente de la misma, en oro o en plata; de ahí que se introdujo la costumbre de vender un objeto pidiendo por él el peso tal de plata o de oro. Así, la palabra *peso* quedó en el comercio como una moneda imaginaria; pero cuando la autoridad quiso reglamentar los contratos, introduciendo la moneda acuñada, la costumbre, ya demasiado arraigada, hizo que a la moneda verdad se la siguiera llamando *peso*.

La época en que esto sucedía era en el año 1537, y a raíz de la supresión del *real de a tres*, motivada por la confusión de esta moneda con los de *a cuatro* y de a dos.



Duros y pesetas de la época colonial

Tenemos, pues, en claro que al mediar el siglo XVI las monedas que corrían en América tenían oficialmente los mismos nombres que en España, es decir, que las de plata (únicas a que nos referimos aquí) se llamaban *reales de a ocho*, reales de a cuatro, reales de a dos y reales sencillos; pero el pueblo las llamaba indistintamente *pesos*. Esta confusión para distinguir cada uno de esos *pesos* de los de distinto valor, hizo que muy pronto el mismo pueblo diera a cada moneda un nombre diverso, y en poco tiempo quedó establecida la costumbre de llamar al real de a ocho, *peso*; al real de a cuatro, *tostón*, y al real de a dos, *peseta*.

Tenemos ya averiguado el origen del nombre de una de las monedas objeto de esta nota, y que no puede ser más lógico ni espontáneo. De *peso*, nombre sustantivo, nació el diminutivo *peseta*, o sea peso pequeño.

Algo más complicado es el desenvolvimiento del nombre *duro*, que, siendo de suyo un adjetivo, adquirió la categoría de sustantivo. Ya dijimos que entre el pueblo de América del siglo XVI quedó el nombre de *peso* para designar la moneda de plata llamada oficialmente real de a ocho, y creemos siguió indistintamente con uno y otro nombre hasta que, sin alterar el valor de la moneda, se rebajó de peso, resultando que al mismo tiempo corrían *pesos* o *reales de a ocho*, que pesaban 27 gramos, y otros que sólo pesaban 23, y hasta 20. Esto debió suceder hacia el tiempo de Carlos II, en cuyo reinado se dió una pragmática con fecha 14 de octubre de 1686, en la cual se cambió el peso de las especies de plata, disminuyéndolas en una cuarta parte.

Entonces encontróse el pueblo con dos reales de a ocho, de peso diferente, y al que pesaba más le llamaron *peso fuerte* o *peso duro*, denominación que se hizo oficial, pues en pragmáticas de tiempos posteriores ya se usa para designar a los reales de a ocho. Un ejemplo de esto se ve en estas palabras de la Junta Suprema de Gobierno de Mallorca, dictadas en 17 de agosto de 1808: "Dispuso se acuñase moneda de plata, y, estándose verificando la del *peso duro*..."

Ya se dijo antes que en dos monedas acuñadas durante la guerra de la Independencia se hizo constar su valor en ellas con la palabra duro; de todo lo cual resulta que el pueblo, verdadero sustentador del espíritu de una raza, creó en América el nombre de dos monedas españolas.

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

En el silencio. Artcraft.—John Barrymore, de cuyo talento interpretativo nos ocupamos a propósito de "Por los fueros del honor", es también protagonista de "En el silencio". Nada más distinto que esas dos películas y que las interpretaciones respectivas de Barrymore. De no afirmarlo los anuncios y de no reconocerse sus rasgos físicos, podría creerse que el protagonista de la primera de esas películas nada tiene que ver con el de la otra.

En "Por los fueros del honor", Barrymore era un actor dramático concentrado y sombrío, pero de un vigor innegable, al que elogiamos sin reservas; el protagonista de "En el silencio", es un actor cómico más aplicado que certero y que, a pesar de sus esfuerzos, divierte menos que las situaciones en que interviene y los otros intérpretes que lo acompañan.

Uno de los errores más difundidos es el de pretender a una multiplicidad de aptitudes que pocos alcanzan. Ese error no es menos común en el cinematógrafo que en las otras actividades de la vida. Theda Bara, creadora de ese papel de "vampiro", no menos falso que desagradable, creyó en cierta época poder asumir con igual derecho papeles de ingenua; Luisa Glaum, predecesores de Theda como "vampiro", parecía recientemente dispuesta a seguirla en sus intentonas como ingenua. Y los ejemplos de esta confianza pueril de los artistas en sí mismos, podrían prolongarse indefinidamente. Uno de esos ejemplos se ha convertido en proverbial: el de Ingres, prefiriendo su mediocre talento de violinista al que lo colocaba entre los más grandes pintores de su época.

Cuando el excelente actor dramático, que fué John Barrymore en "Por los fueros del honor", se convierte en el insignificante actor cómico de "En el silencio", se nos ocurre ver a Ingres abandonar la paleta y empuñar su clásico violín...

Es lastimoso que Barrymore no pueda verse a sí mismo con entero desinterés y comprobar hasta qué punto deja de ser un buen actor cuando intenta ser un actor cómico. Ni su físico ni su arte son los de un actor hilarante. Todos sus esfuerzos por contrariar la verdadera naturaleza de su talento no hacen sino acentuarlo inoportunamente. John Barrymore, actor cómico, es algo así como una Mary Pickford "vampiro", una Virginia Lee Corbin madrastra, una Pina Menichelli creyéndose grande artista, vale decir, algo como el desconocimiento completo del propio valer y del discernimiento ajeno.

En cuanto al libreto, justo es reconocer que acompaña en todo y por todo la interpretación descarriada de su notable protagonista. Conjunto curioso de elementos de comedia y de farsa descocada, ese libreto parecería incoherente aun para los asilados de un manicomio.

El único beneficio que puede reportar esta película a John Barrymore es el de demostrarle cuán infructuosos resultan sus esfuerzos por pasar como actor cómico.

Gladys Leslie, intérprete central de "Una puntada a tiempo".

John Barrymore, protagonista de "En el silencio".

Una puntada a tiempo. Vitagraph.—Con este nombre se ha exhibido entre nosotros la última interpretación de Gladys Leslie. Esta artista es uno de los muchos satélites de Mary Pickford.

Cuando un artista ha triunfado, ha impuesto, difícil o fácilmente, su concepción de la vida, aparece indefectiblemente la turbamulta de los imitadores, personas sin originalidad o de individualidad indecisa, que remedaron la "manera", el talento en boga del o de la artista triunfante. Y como siempre hay en el público quienes confunden las joyas falsas con las verdaderas, esos artistas medran durante algún tiempo. Lo que explica el relativo éxito de June Caprice, Vivian Martin y Gladys Leslie. Estos "satéli-

(Continúa en la siguiente página.)

Crónicas cinematográficas

(Continuación de la página anterior)

...es" de Mary Pickford viven artísticamente de recordar, de imitar con una aplicación infantil a su célebre modelo. Es posible ser "ingenua", con distintos peinados, gestos diferentes y vestidos desiguales, en el caso, por supuesto, de que se posea esa originalidad interpretativa que es para los artistas lo que la luz propia a las estrellas. Pero para Gladys Leslie, Vivian Martin y June Caprice—estrellas imaginarias—no hay otra manera posible de ser ingenua ni artista que como lo es Mary Pickford. Su mérito es el que poseen, a pesar de todo, las malas copias fotográficas de modelos valiosos: recordar el original e inspirarnos el deseo de volver a verlo.

"Una puntada a tiempo" demuestra cuán a destiempo ciertas empresas convierten en estrellas a modestas luciérnagas. Cuanto más altas se colocan las luces titilantes y poco intensas, menos alumbran; es una imprudencia imperdonable hacer resaltar en primeros puestos las deficiencias de las partiquinas y poner a Gladys Leslie de primer actriz.

Una puntada a tiempo y un nudo enérgico debió retener a Gladys Leslie en los papeles subalternos a que tiene derechos evidentes.

En la película a que nos referimos, la insipidez del argumento y la insignificancia de la protagonista se complementan armoniosamente. ¿Por qué se titula ese "film" "Una puntada a tiempo"? Nos sería tan difícil explicarlo como legitimar el que Gladys Leslie haya dejado de ser una partiquina. Cierto que allí se habla de "una puntada a tiempo"; pero si eso aparece en una conversación de personajes, nada hay en la acción de la película que lo imponga ni aconseje como título.

Trátase en ella de la eterna muchacha que triunfa por su abnegación de la inevitable rival engañadora y corrompida, en el corazón del infaltable y poco perspicaz galán que comienza por preferir a ésta y concluye casándose con aquélla.

En "Una puntada a tiempo" el héroe es un pintor que se hace célebre escribiendo novelas. ¿Por qué es pintor? o ¿Por qué no es solamente novelista?

No nos lo dicen. La empresa debe haber temido que después no nos atreviéramos a preguntarle por qué ha convertido a Gladys Leslie en estrella, y eso ella sabe perfectamente que sería aún más inexplicable.

Los diamantes.—*Para descubrir si un diamante es legítimo o falso se abre en una tarjeta un agujerito con una aguja y se mira al través de la piedra que se va a probar. Si el diamante es bueno se verá un hoyito; si es falso, se verán dos.*

Hay también otra prueba muy sencilla, que consiste en observar los poros del dedo al través del diamante, como si fuese un lente de aumento. Si el diamante es legítimo no se verán las rayas ni los poros de la piel; pero si es falso, se notarán con claridad.

En un diamante falso se ven los dientecillos de la montura al través de la piedra, cosa que no sucede con un diamante legítimo.

* * *

Lápiz para escribir sobre cristal. —*Se trituran los colores con una masa grasa en caliente y se desecan al aire de manera que se puedan comprimir con una prensa hidráulica. Después de la presión se dejan secar todavía y se incluyen en la madera como los lápices ordinarios.*

Blanco [illegible]:

Sebo . . . . [illegible]
Cera [illegible] . . . . [illegible]
[illegible] . . . . [illegible]
[illegible] . . . . [illegible]

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

A LA VUELTA DE DIEZ AÑOS Entre las efemérides de hoy se cuenta el regreso de San Martín a Buenos Aires (1822), después de sus campañas en Chile y el Perú. El nombre de San Martín ocupa tanto lugar en la historia argentina, que pocas veces nos damos cuenta de cuán breve fué el término de su actuación en América. En efecto, San Martín había llegado en Buenos Aires el 9 de marzo de 1812 a bordo de la fragata "Jorge Canning", en compañía de Alvear Matías de Zapiola, Francisco Chilabert, Francisco Vera y el barón de Holmberg. Dentro de los diez años corridos de 1812 a 1822 está comprendida la fecunda carrera del general San Martín. Bien puede decirse que en América nadie hizo tanto en tan poco tiempo.



San Martín.

UN SUCESO DE 1864 9 de diciembre de 1864.—Dicen las Efemérides de Rivas:

En el cuartel del Retiro, en Buenos Aires, se incendia el polvorín que estaba en los depósitos, el cual contenía muchos cuñetes de pólvora y una gran cantidad de cartuchos de cañón y carabina. Las compañías de artillería que estaban en el cuartel quedan sepultadas entre las ruinas, pero el pueblo en masa, que acudió inmediatamente al lugar de la catástrofe, apartando los escombros saca como cuarenta heridos. Las víctimas pasaron de cien.

EL PASADO DEL LEJANO SUD El 11 de diciembre de 1783, el virrey Vértiz, por resolución del rey de España, ordena a don Félix de Iriarte, gobernador de San Julián, que abandonase esa bahía, debiendo dejar un madero con la inscripción siguiente:

Esta bahía de San Julián, sus terrenos y costas, el Puerto Deseado, Santa Elena, San Gregorio, San Jorge y Santa Cruz, con sus dependencias en esta costa Patagónica, pertenecen al dominio del Rey de España, de que ha tenido y tiene posesión, y como tal, de su Real orden se visitan anualmente, para que otra ninguna Nación los pueda ocupar.

En 1878, con motivo de los pretensiones de Chile en las costas patagónicas, el gobierno argentino mandó a aquellas aguas la división naval del sud, compuesta del acorazado "Los Andes" y las cañoneras "Constitución" y "Uruguay" y otros buques menores, al mando del coronel don Luis Py, para hacer respetar los derechos argentinos. El 30 de noviembre fondea la división en el puerto de Misioneros, diecisiete millas adentro de la boca del río Santa Cruz, y desembarcando la fuerza toma posesión de la parte sud de aquel río, enarbolando la bandera argentina con toda la solemnidad del caso. Allí se encontró una casilla que en 1783 había hecho construir el gobierno chileno para la capitanía del puerto que pensara establecer en ese punto.

DE L. L. DE ARGENSOLA

Yo os quiero confesar, don Juan, primero,
que aquel blanco y carmín de doña Elvira
no tiene de ella más, si bien se mira,
que el haberle costado su dinero.
Pero también que me confieses [quiero,
que es tanta la beldad de su men- [tira,
que en vano a competir con ella [aspira
belleza igual de rostro verdadero.
¿Mas qué mucho que yo perdido [ande
por un engaño tal, pues que sa- [bemos
que nos engaña así naturaleza?
Porque ese cielo azul que todos [vemos
ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!



Lupercio Leonardo de Argensola (1563-1613)

COSTUMBRES POLITICAS Y ELECTORALES Decía un escritor político, con motivo de una importante campaña electoral de hace 15 años:

El oficialismo impuso sistemas que le garantizaran el poder por mucho tiempo; dió a los caudillos del interior las provincias en feudo, imponiendo en ellas gobiernos autocráticos de familia, y ahogando todo germen de defensa de las instituciones democráticas por la persecución y la fuerza. Los hombres débiles y exitistas, que tanto abundan en nuestro siglo, se plegaron a la situación, claudicando de sus intransigencias anteriores. Hoy los vemos ocupando las bancas del Congreso y de las magistraturas, representando un papel de simples comediantes; en las legaciones extranjeras, lejos de la política activa del país; en las cátedras universitarias y secundarias, enseñando derecho, historia e instrucción cívica cuando ellos son los primeros en desconocer y falsear en la práctica las virtudes cívicas.

Y hablando de los caudillos:

Han evolucionado. Ya no se imponen por su valor personal (alude a los caudillos del año 20: Quiroga, Ramírez, etc.) en las luchas de montoneras. Organizados casi militarmente, hay caudillos para todos los puestos del escalafón político. Desde el "guapo" de los suburbios que capitanea un grupo de diez o veinte electores, se llega al jefe de club, del que dependen diez, veinte, cien caudillejos. El candidato a veces honra a los "muchachos" visitando el club, convidando con cerveza y repartiendo algunos pesos a los más necesitados. Algunos candidatos, como en las parroquias de la Concepción, Pilar y San Cristóbal, alquilan una casa para los electores. En ella habitan, beben, juegan, ríen y vivan al generoso candidato.

He podido comprobar que en esas multitudes existen delincuentes vulgares, matones de oficio, clasificados como bravos, que también tienen su rol en la vida de club. Ellos son los que forman la vanguardia de las huestes electorales, y que en un momento dado se burlan de la libertad de sufragio, arrebatando las urnas o amenazando a los pacíficos ciudadanos que no congenian con sus desvergüenzas cívicas.

BALADRONADA *Primer muchacho.*—Lo que hay es que tienes miedo de pelear conmigo. Eso es lo que hay.

Segundo muchacho.—No, señor; lo que hay es que si me peleo, después mi madre me va a cascar.

Primer muchacho.—¿Y ella cómo lo va a saber?

Segundo muchacho.—Porque va a ver venir la asistencia pública a tu casa.

LA COARTADA El presidente del tribunal.—Ha reconocido usted ante el juez que había hablado varias veces con ese hombre, y ahora afirma usted que no le conoce ni de vista. Reconocerá usted que hay aquí una contradicción.

El acusado.—Nada de eso, señor presidente. Le he hablado por teléfono.

(Continúa en la siguiente página.)

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

DE LA HISTORIA DEL PARARRAYOS Un día del mes de junio de 1780, el señor Carlos Domingo de Vissery de Bois Vallée, abogado de Saint Omer, recibió de parte de los magistrados de la ciudad la notificación de una sentencia cuyos términos esenciales eran los siguientes:

Hacemos saber que, vista la reclamación a nosotros presentada por los habitantes de la calle de *Marché aux herbes*, según la cual plugo al señor de Vissery de Bois-Vallée establecer sobre su casa un conductor eléctrico para atraer el trueno, en la esperanza de que, terminando este conductor en los pozos de la casa, el rayo pueda bajar a estos pozos y ahogarse; y considerando que este experimento de física es de suyo peligroso y lleva la alarma a todo el vecindario, tanto más cuanto que el señor de Vissery puede muy bien no ser un gran físico y haberse equivocado en las dimensiones de su máquina, de donde vendrían a resultar los más grandes inconvenientes; y que hasta ha sucedido que diferentes físicos, como ser el famoso Bernouilly y otros, perecieran por efecto del rayo al hacer experimentos semejantes; y que el señor de Vissery podría hacer caer sobre la vecindad el fuego del cielo... Por lo tanto, y atento que se trata de la policía y de la seguridad pública, ordenamos a dicho señor de Vissery la supresión de la máquina eléctrica de que se trata y que él ha hecho construir, y que lo haga dentro del plazo de las veinticuatro horas, en defecto de lo cual autorizamos al alcalde menor de esta ciudad a hacerla retirar a expensas del dicho señor de Vissery, lo que será ejecutado no obstante cualquier oposición o apelación, puesto que se trata de un asunto de policía."


Franklin, inventor del pararrayos (1706-1700)

M. de Vissery acató la intimación, tanto más cuanto que la población, sobreexcitada, amenazaba con arcabucear el pararrayos e incendiar la casa. Pero no queriendo inclinarse definitivamente ante la municipal sentencia, llevó el asunto ante el consejo del Artois. Fué un proceso que duró cuatro años, y en que el futuro convencional Maximiliano Robespierre, nacido en 1758 e inscrito desde dos años en el foro de Artois, encontró la causa célebre que fué el comienzo de su reputación. Un mandato del 31 de mayo de 1783 permitió "a la parte de Robespierre restablecer el pararrayos de que se trata". El 31 de julio, habiendo sido éste restablecido, volvieron a comenzar las manifestaciones hostiles; circuló una canción con la tonada Mambrú, en que Vissery era tratado de loco; las ventanas de la casa fueron apedreadas, y un remendón jorobado llamado Bobo se opuso al mandato del consejo. Hubo que esperar hasta el 21 de abril de 1784, en que el consejo declaró desestimable la oposición de Bobo. Pero Vissery no tuvo tiempo de saborear la victoria, pues falleció tres meses más tarde.


Maximiliano Robespierre

ESTERILIZACION POR PRESION Varios sabios norteamericanos, entre los cuales el profesor B. H. Hite, acaban de llevar a cabo muy curiosos experimentos de esterilización por presión. Han conseguido destruir microbios, simplemente ejerciendo sobre ellos una presión de varios miles de kilogramos. Bacterias de la fiebre tifoidea, de la tuberculosis y de la difteria perecieron después de haber estado sometidos a una presión de 14 a 15 mil kilogramos por centímetro cuadrado. La esterilización obtenida por medio de esta presión es, al parecer, perfecta. Cuanto más considerable es la presión, más rápidos son los resultados.

El procedimiento que se sigue es de los más sencillos. Consiste en encerrar las substancias a esterilizar, en una caja de plomo herméticamente cerrada por una tapadera del mismo metal. La caja se coloca en una máquina especial dotada de un cilindro de acero de alta resistencia que sirve para efectuar la presión. La presión que sufre el continente se transmite al contenido. Debido a la maleabilidad del plomo no es de temerse la rotura de la caja. En los experimentos llevados a cabo por el profesor Hite no se produjo ninguna filtración.

LA ESTATURA DE LOS PATAGONES Por lo que toca a mí, dice Alcides d'Orbigny, hablando de la estatura de los patagones, después de haber visto durante siete meses seguidos a muchos patagones de diferentes tribus y haber medido a un gran número de ellos, puedo afirmar que el mayor de todos no tenía más que cinco pies y once pulgadas métricas francesas (1 m. 99), al paso que su estatura media no bajaba de cinco pies y cuatro pulgadas (1 m. 79), lo que forma sin contradicción una buena talla, pero no más alta que la de los habitantes de algunos de los departamentos franceses. Sin embargo, noté que pocos hombres tenían menos de cinco pies y dos pulgadas (1 m. 74). Las mujeres son casi tan altas y sobre todo tan robustas. Lo que más particularmente distingue a los patagones de los demás americanos y europeos es la anchura de sus espaldas, un cuerpo robusto, miembros bien nutridos, formas macizas y enteramente hercúleas. Su cabeza es gruesa, su cara ancha y cuadrada, sus pómulos algo salientes y sus ojos horizontales y pequeños.



El doctor V. de Rochas, cirujano de la marina francesa, que estuvo en el estrecho de Magallanes por los años 1856-1859, y que vió allí patagones, dice de uno de ellos que acababa de desmontar del caballo: "Al examinar junto a mí al jinete que estaba ahora en pie, llamó mi atención un fenómeno singular que no sabía como explicarme; me parecía que no tenía al lado al mismo hombre, pues poco antes hablaba con uno que casi parecía gigante, y ahora con un hombre de buena estatura, sí, pero que no me era posible valuar en más de un metro ochenta centímetros. La explicación no me fué difícil, y se aplica a los seis o siete patagones varones o hembras que pude ver sentados o en pie. El tronco tiene en ellos gran desarrollo comparativamente con las piernas, de modo que su estatura parece muy diferente, según se les mire en pie o sentados.

LAS CALENDAS GRIEGAS Calendas. — El primer día del mes entre los romanos. Del latín, calendae, derivado del griego *kalein*, llamar, porque el día de las calendas el pueblo era convocado para indicarle las fiestas y el número de días que faltaban para las *Nonas*. En el mes romano había tres días notables que lo dividían: era el día de las calendas, el de las nonas y el de los idus. Habiendo sido las calendas desconocidas de los griegos, suele decirse: *Para las calendas griegas*. (P. Larousse, Pequeño Diccionario de etimologías curiosas).

¡QUÉ GRACIA! — Generalmente se ignora que nadie puede casarse con la prima de su viuda.

—¿Y por qué no, puesto que podría casarse con la cuñada?

—Porque ¿cómo podría un hombre casarse con la prima de su viuda?

Tipos del cuadro urbano

EL "AVE NEGRA"

por F. A. IRUROZQUI GARRO

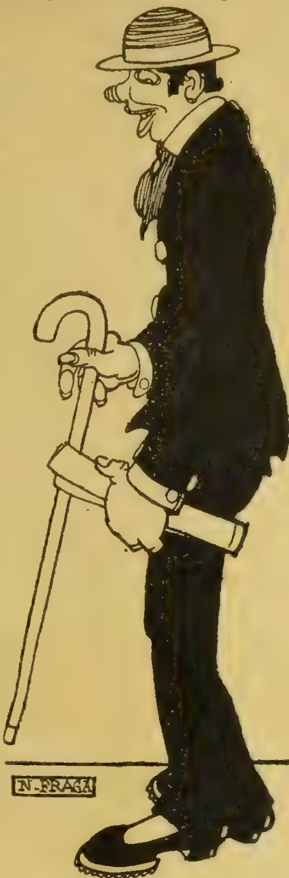
Hay, entre las especies animales, unos insectos del género de los coleópteros, conocidos con el nombre de "necróforos", que tienen la fea costumbre de socavar los cadáveres de pájaros, ratones y otros bichos, para que la hembra pueda depositar en ellos los huevos y tengan sus larvas para alimentarse la carne manida; a lo que agregan la particularidad de percibir el olor del cuerpo muerto a gran distancia y acudir sin tardanza al sitio en donde se encuentra.

Desde luego que la labor paciente de los animales en cuestión se presta a distintas interpretaciones: para unos — los atacados de zoofilia — es una labor útil, desde que, hacen el papel de "enterradores" de cuerpos abandonados a campo traviesa; para otros — los que miran el hecho de distinto punto de vista — esa labor es perjudicial porque por el simple contacto con el cadáver recogen y transportan consigo gérmenes morbosos.

Considerados en el último aspecto, tienen los necróforos su clase similar entre las infinitas que cataloga la vida en sociedad, en el conocido gremio de picapleitos a tanto por escrito, a quienes el pueblo, ese filólogo inconsciente, bautizó hace tiempo con el remoquete de "aves negras", aludiendo, sin duda, a la voracidad de dichos sujetos, semejante a la del cuervo.

El ave negra, por su origen, pertenece a todas las capas sociales; reclutándose sus cofrades, casi por igual, entre los adinerados venidos a menos, entre los inmigrantes de todas las nacionalidades, entre los negociantes fallidos, entre los malévolos representantes del bajo fondo, entre los híbridos productos de la clase media, poco menos que inútiles los dos últimos, para todo lo que no sea fácil y llevadero.

Conoce el ave negra, experimentalmente, el articulado de todos los códigos, las prácticas abusivas de uso corriente y cuanto hay de explotable en hombres y cosas en el sistema humano actual de administrar justicia. De ahí que el concepto que ésta le merece, esté muy por bajo el nivel — ya bajo de por sí — que la vulgaridad le asigna. Y si la justicia, que es algo tenido por de origen cuasi divino, no es para él más que una connivente de sus artes rastreras, el juez que la administra — como cosa humana y deleznable por lo mismo — no pasa de ser, a lo sumo, más de un estorbo accidental que encuentra en su camino, al que logra apartar siguiendo a maravilla el viejo decir: "Más vale maña que fuerza".



Dentro de su profesión, es un ejemplar de prodigiosa actividad. Como los necróforos a que hicimos referencia, huele a distancia a la víctima de sus arterías y cae seguro sobre ella y la desuella con la impasibilidad del más diestro verdugo.

Nadie como él para enmarañar la sencillez de la cosa, ni nadie tiene tan a mano "documentos legales" que le sirvan para llevar a efecto una iniquidad.

En ese trajín diario a que le obliga la caza del cliente, ha llegado a familiarizarse con la miseria por tal modo, que ninguna otra clase de individuos podrían aportar datos más seguros para un estudio sociológico, que esos habilidosos enredistas, verdaderos documentos humanos que viven a costa del sufrimiento de sus víctimas y tan miserablemente como éstas.

Psicológicamente considerado, el ave negra es un perfecto disimulador de sus sentimientos, formados al calor del medio en que vive — del que es un producto —; su amoralidad le coloca, de consiguiente, fuera de todo trato leal y sincero.

Si el hábito no hace al monje, en el ave negra se cumple el dicho con pasmosa concordancia. No parece sino que, según la calidad o los posibles de la clientela, la práctica exige determinada vestimenta, la que varía desde el andrajoso terno hasta la correcta presentación. Es éste, si atendemos a los beneficios que reporta, el más socorrido recurso de la despreciable casta.

Verdadera plaga social por su acción negativa y regresiva, el ave negra, como la peste, contamina cuanto toca, y va sembrando en su camino únicamente flores de maldición que germinan con el sudor de los infelices que todo lo esperan de la trampa que toda ley lleva consigo, según el sentir popular. De entre sus filas salen los testigos falsos, los calumniadores de oficio, los comodones necesarios para la más complicada maniobra judicial; como que son ellos unos consumados maestros en el arte de fingir, a quienes el más perspicas no lograría descubrir, por su impavideces, que están aseverando la más inicua de las falsedades.

En presencia de este curioso ejemplar de nuestro mundo moral, bien se puede repetir lo que dijo Alfredo Calderón, ese gran moralista español de fines de siglo: la justicia y la utilidad, son dos nombres distintos de una misma cosa.

Ilust. de Fraga.

LA EXTRAORDINARIA HISTORIA DE WOOLWORTH

Entre los enormes rascacielos que pueblan la parte baja de Broadway en Nueva York, se destacan por encima de todos las líneas esbeltas del más alto y más artístico de ellos: el Woolworth.

Frente al enorme edificio de cincuenta y seis pisos cabe preguntarse: ¿Cómo puede un hombre construir un edificio semejante? ¿Con qué dinero? Las mujeres del pueblo, cuando lo contemplan, saben explicarse el fenómeno, contestándose entre ellas las anteriores preguntas: "Con tu peso y el mío." Y así es; con un peso y otro peso y muchos pesos, es como Woolworth ha llegado a construir el "building" colosal.



Cuando se viaja por los Estados Unidos, se nota que todas las ciudades y pueblos tienen un rasgo común, y este rasgo está siempre en la calle principal; es un establecimiento más o menos grande, según la importancia del pueblo, cuya fachada pintada de rojo lleva un cartel que dice, en letras de oro, siempre del mismo tipo, algo por este estilo:

"Woolworth: todo a veinte y a cuarenta."

"Allí se puede adquirir desde una indigestión de dulces y helados—dice un cronista—hasta el remedio eficaz de un purgante; desde el dolor de cabeza más brutal, a fuerza de oir "ragtimes" en gramófonos, pianolas, pianos, hasta la pastillita de aspirina; desde el estupendo aderezo de fondo de vaso, que enloquece a la negra, hasta la goma de masticar, que deleita el refinado paladar del blanco... Se encuentra todo el material necesario para la construcción de una casa (de madera se entiende) y también con qué amueblarla, pues si no se puede comprar una silla por pocos centavos, se compran las patas por separado, el asiento y el respaldo después, y luego un martillo y clavos para unir las diferentes partes, y lo mismo sucede con cualquier otro objeto, con una lámpara, por ejemplo: se adquiere primero el cordón, luego la bombilla, la pantalla, el pie, y ya tenemos luz."

Pero no hay que creer que Woolworth emprendió el negocio con un gran capital. Su historia extraordinaria es tan popular en aquel país como entre nosotros la de "Aladino o la lámpara maravillosa".

Allá por 1870, Franck Woolworth empezó a trabajar con un sueldo de diez dólares a la semana, una miseria, y con 50 dólares ahorrados y la nueva idea (entonces era nueva) de venderlo todo a veinte es como este genio empezó el negocio.

La explicación del precio inverosímil de estos artículos, que en cualquier otro establecimiento cuestan el doble, está en la siguiente anécdota que se cuenta del fundador de estas tiendas:

Una vez, Woolworth fué a Alemania a ver a un individuo que le surtía de cortaplumas hacía muchos años, y estando en el despacho del alemán tomó entre sus manos uno de los cortaplumas que allí había de muestra, y dijo: "Esta navaja es mejor que las que yo le compro; sin duda será más cara. ¿Por cuánto le sale a usted?" El alemán contestó a la pregunta del americano, y éste repuso: "Si le hago un pedido grande (y aquí fijó una cantidad) ¿cuánto me cobrará usted a la pieza?" "Cuarenta centavos", respondió el fabricante. "¿Y si le hago un pedido lo bastante grande para que su fábrica trabaje día y noche durante un año entero?" El alemán hizo una porción de cálculos y respondió: "Quince centavos." "Pues trato hecho", dijo Woolworth.

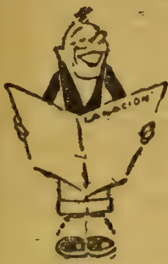
Así, pues, la cantidad es el secreto de la baratura de estos artículos; y, como dicen las mujeres del pueblo, con los centavos de las unas y de las otras es como Woolworth se ha erigido a sí mismo el famoso monumento, por medio del cual su memoria pasará a la posteridad, y así también es cómo al salir para el otro mundo ha dejado a sus herederos más millones que ventanas tiene la famosa construcción...

The Sun, de Nueva York, cuenta cómo la idea del "monumento" fué concebida. Fué hace ya años, después de un banquete. Parece ser que se hablaba de Nueva York y de su porvenir, de la falta de luz y aire que padecen los empleados de oficinas, y alguien sugirió la idea de un edificio de 30 pisos. A Woolworth le parecieron pocos y propuso uno de 40, con una torre por añadidura. Los que allí estaban presentes se rieron de la facilidad con que este hombre construía castillos en el aire; pero él continuó pensando en voz alta: "Sería magnífico tener una oficina por las nubes...", decía; y al advertirle alguien que una construcción de más de 30 pisos no produciría beneficio alguno para el propietario, Woolworth contestó: "Entonces, lo de encima de esos 30 pisos sería un monumento para mí."

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "O. Lafargue", de esta capital.



"Caras y Caretas", del 22 de noviembre, publica un artículo titulado "Santa Fe de nuestros abuelos.—Un tigre *cebao*".

El autor dice que el

... *tigre era de los que llaman Onza*...

y, en consecuencia, van estas dos ilustraciones:





que representan un tigre real listado de la India. El "Onza" (del persa "yuz", leopardo cazador), es el vulgar "yaguareté" que se distingue, precisamente, por tener en lugar de las listas numerosas pintas pequeñas, *redondas*, negras, que en los costados forman ojos con una o dos pintitas en el medio.

Estos detalles de alta zoología comparada los conocemos a fondo todos los estudiosos que hemos paseado con la novia por el Zoo.

"La Nación", del 24 de noviembre, publica en una misma columna de su minucioso servicio telegráfico estas tres noticias:

(*Especial de "La Nación"*)

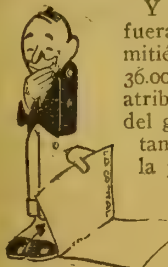
Roma, 24.—El jefe del gabinete, señor Nitti, *ha decidido suprimir*... etc.

(*Especial de "La Nación"*)

Roma, 24.—Esta mañana el jefe del gabinete, señor Tittoni, *recibió cordialmente*... etc.

(*Especial de "La Nación"*)

Roma, 24.—El profesor Levi, vicepresidente de la obra nacional de protección a los inválidos de la guerra, presentó al jefe del gabinete, señor Giolitti, *un proyecto*... etc.



Y si el servicio *especial* del colega fuera más minucioso y detallista, permitiéndole publicar en un solo día 36.000.000 de telegramas de Italia, atribuiría sucesivamente la jefatura del gabinete a los 36.000.000 de habitantes que pueblan el bello suelo de la península.

Y acertaría por lo menos una vez, según las inflexibles leyes que rigen el cálculo de probabilidades.

Lo que constituiría un magnífico triunfo de información periodística.

"Atlántida", del 20 de noviembre, al pie del retrato de una cómica:

La familia de esta espléndida rubia es bastante numerosa: la hermosa Peggy tiene veinte hermanos de ambos sexos.

Es decir, una notable familia de monstruos que el Parque Japonés debiera contratar, antes de que la tomara para la clínica Zambaco-Bajá, Marañón o Pende.



Y ahora, ¡oh, alma!, remontémonos a las puras regiones de la alta filosofía, de la sublime metafísica, en las que relampaguean las desatadas imaginaciones de Ortega Gasset, Bergson, Xenius y Marinetti.

Refocílese el lector con *esto* que encuentro en "La Ley", de Mercedes:

LA VERDADERA SIGNIFICACION

Los que dicen a cuatro vientos: soy ecléptico, soy dogmatófago, son acaparadores y asimiladores incansables de doctrinas religiosas, de incurable apetencia a ellas, que llegan siempre, ineluctablemente, a eguar cuando su ecuanimidad comienza, con los atces, los excépticos—Crónicos en la duda—hombres cuyo espíritu permanece huérfano de protección del mismo nombre; perdidos en los desiertos insondables de su conciencia; sin tener un apoyo que emula la creencia de algo superior que hace más leve la pesada carga de desdichas que tenemos ecuamente que llevar por el tortuoso y áspero camino de la vida. No es fanatismo cenobítico el que me lleva a esto, no son en realidad las ideas religiosas, es el razonar, son los hechos vistos analizados.

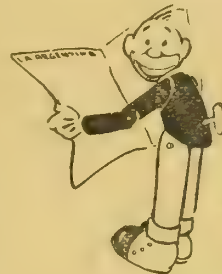
Cuando furiosa tempestad se declara en sus opacas conciencias, sufrimientos que desgarran sus corazones, siempre de sus labios se produce la egresión de una palabra implorante, que contribuye por su naturaleza a argüir que verdaderamente creen en algo superior.—¿Qué son entonces?—Son unos embaidores empíricos más que enamoricados de soberbia fastuosidad.

—¿Las religiones?—creencias de los hombres que, en su totalidad son argucias, sutilezas, sofismas, añagazas, cosas apócrifas de aquí y allá aplegadas que hacen a veces amesnar el progreso.

La fatuidad tiene el sabor de la aquilenia.

JOSÉ MARTI PUIG (HIJO).

Y como yo no quiero tener el sabor de la *aquilenia*, no discuto la metafísica de José Marti Puig (hijo). Que se la retruque Navarro Monzó.



Yo me declaro solipsista, es decir, semetipsista, o más bien, psicomonista. (¡Qué entretenida es la filosofía!...)

"Giornale d'Italia", del 18 de noviembre, en su crónica policial:

Si é accertato invece que cinque popolani poco prima delle 11 dell'altra notte uscivano dall'osteria di via Almagro 455—nelle vicinanze di via Corrientes—e imboccavano questa seconda, che a quell'altezza si perde nei campi.

La noticia debe ser algo antigua. De 1783, época en que, probablemente, *"i campi"*, o sea la pampa insegura, empezaba más o menos a la altura de Corrientes y Almagro.

"La Razón", del 27 de noviembre:

Viedma, noviembre 27.—Giran los comentarios en todos los círculos, alrededor de la estatua "El Dolor", colocada en la ribera del río Negro.

El director del periódico local "Flores del Campo" y un núcleo de caracterizados vecinos, al tener conocimiento que se pretendía inaugurar esa obra, considerándola contraria a la moral y buenas costumbres, se dirigieron a la gobernación pidiendo que no se llevara a la práctica ese propósito.



A propósito de esta altísima manifestación de arte, un lector me envia el siguiente comentario:

Pescatore:

Tienen razón. ¿Por qué imponer al rudo
campesino, quizás analfabeto,
una emoción de arte que en concreto
ni aprecia ni comprende? Ese desnudo

es una prueba que el dolor no es mudo;
¡nos dice tantas cosas en secreto!...
"Margaritas ad porcos"... Les prometo
mandarles una estatua del Peludo.

Vivimos en la tierra de los cresos.
Con una suscripción y una sonrisa
se gana el Paraíso y los procesos,

y el pudor del burgués vale una misa;
¿quieres que colectemos *unos pesos*
y enviemos al Dolor una camisa?...

Amén.

Amenaza



—¡Si no bajas en seguida, subiré yo!

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que proveo al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de estos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto.

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr. H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

CONCURSOS INFANTILES

49º CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 18 de diciembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 26 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee. Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí



Nombre ....

Domicilio ....

Población .... (3)

El velo de Cupido

Por mis amigas las bellas
este concurso he inventado.
Corresponde ahora a ellas
decir si les ha gustado.
CUPIDO.

¿Quieres saber lo que dice
de mi velo la inscripción?
¡Pues es muy fácil saberlo,
poniendo celo y atención!
CUPIDO.

Notable Certamen de Ingenio

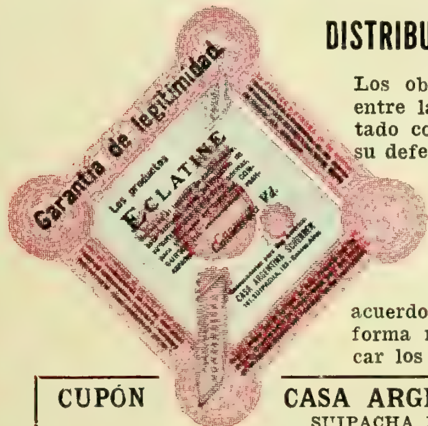
Dedicado a todas las Damas que se preocupan de su belleza

2.110 obsequios por un valor real de $ 10.000

Como compensación por la unánime preferencia que las Damas de la Argentina y de los países vecinos han demostrado siempre hacia los productos de tocador "ECLATINE", iniciamos este primer certamen cuya importancia y alcances no dudamos tendrán ellas muy en cuenta.

BASES Y REFERENCIAS

Las letras dibujadas en "El velo de Cupido", que reproducimos en esta página, componen una frase de cuatro palabras relativas a la proverbial finura de las especialidades "ECLATINE".
Dicha frase ha sido depositada, en sobre cerrado y lacrado en poder del escribano público señor Oscar A. Medina, Avenida de Mayo 733.
Encontrar esa frase, escribirla en el cupón que va al pie y enviar éste a nuestra casa, **ACOMPAÑÁNDOLO CON UNA CÉDULA DE GARANTÍA** DE LAS QUE VAN CON CADA PRODUCTO "ECLATINE", es cuanto deben hacer las bellas lectoras de esta revista para poder participar de los obsequios que al margen se detallan.
Una misma dama puede enviar la cantidad de soluciones que desee, siempre que cada una venga acompañada de la cédula correspondiente.
No será tomada en cuenta toda solución que se envíe sin este requisito.



DISTRIBUCIÓN de PREMIOS

Los obsequios serán adjudicados entre las damas que hayan acertado con la solución exacta o en su defecto entre las remitentes de las más aproximadas.
En caso de que el número de soluciones exactas fueran mayor al número de premios que instituimos, se resolverá de acuerdo con los interesados la forma más equitativa de adjudicar los obsequios.

CUPÓN — **CASA ARGENTINA SCHERRER**
SUIPACHA 161-185, BUENOS AIRES

Con las letras que aparecen en "El velo de Cupido" se forma esta frase..
....
Nombre ....
Dirección ....

NOTA: Remitimos detalles de los ajuares ofrecidos, a quien los solicite.

IMPORTANTES OBSEQUIOS

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de. $	**2.000**
1	" " " " " " " " " " "	**500**
3	" " " " " " " " es $ 300 c|u. "	**900**
1	" " " " " " " " " " "	**100**
90	" " " estuches completos de productos "ECLATINE". . . . . "	**900**
905	" " " 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul. "	**1.810**
900	" " " 1 " " " " roja. "	**1.260**

OBSEQUIOS DE COMPENSACION

A las que manden mayor cantidad de soluciones, sean exactas o no, se distribuirán los siguientes obsequios:

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de. $	**1.000**
1	" " " " " " " " " " "	**500**
2	" " " " " " " " es $ 300 c|u. "	**600**
10	" " " estuches completos de productos "ECLATINE". . . . . "	**100**
95	" " " 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul. "	**190**
100	" " " 1 " " " " roja. "	**140**
2110	obsequios por un valor real de . . . . $	**10.000**

Desde ya se pueden enviar soluciones dirigidas a nuestra casa indicando en el sobre:

CERTAMEN "ECLATINE"

Este certamen quedará definitivamente clausurado el día 30 de abril de 1920, no tomándose en cuenta las soluciones que se envíen después de esa fecha.

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

GRUTA EBERHARD. — Copia de fotografía tomada por el señor Blas L. Dubarry en su último viaje a Tierra del Fuego

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

LE SANCY — Nora — Kendal — Duc













"LE SANCY"

[illegible] Frasco verde
Ideal para el baño

Frasco	grande..	$ 3.70
..	medio..	.. 2.20
..	cuarto..	.. 1.50
.	[illegible]	0.45

"LE SANCY" AMBREE

Frasco blanco
Deliciosa para el tocador

Frasco	grande..	$ 5.70
,,	medio..	.. 3.30
,,	cuarto..	.. 2.—

"NORA"

Extra fina

Frasco grande . $ 7.50
.. medio . . . 4.50

"KENDAL"

Exquisita y suave

Frasco grande . $ 5.80
Loción. . . . . . ,, 3.60

"DUC"

Unica por su delicado aroma

Frasco grande . $ 5.80

Loción "LE SANCY"
De rica e inconfundible fragancia. . . $ 2.90

Polvo de Nieve LE SANCY

De perfecta adherencia y rico perfume
Basta por sí sólo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la más admirable tersura
El Polvo de Nieve "LE SANCY" se prepara en los tonos Morocho, "Rachel", Rosado y Piel natural
Precio de la caja: $ 1.70

NOTA: Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 cts. los frascos grandes, tamaño de 1 litro, y 10 cts. los demás.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

BLAS L. DUBARRY

458 - MEDRANO - 478 BUENOS AIRES

En Montevideo: Calle Juan Carlos Gómez No. 1439

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



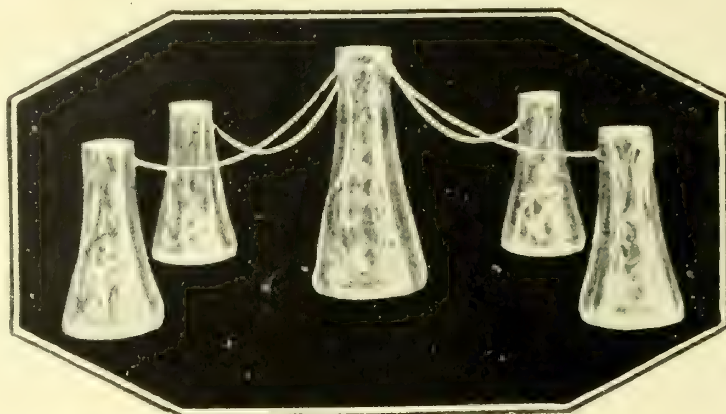
CAPITAL . . . $ **0.20**
INTERIOR . . . „ **0.25**

"¿BLANCA O NEGRA?", por V. DE CASORATI

En los días de los clásicos Obsequios nuestra casa presenta un surtido muy atrayente y completamente nuevo de artículos a este objeto, a precios de verdadero regalo a fin de preparar debidamente el próximo

GRAN ENSANCHE





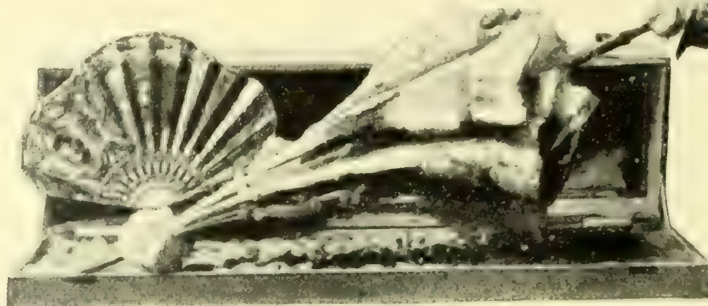


1001— **PRECIOSO FLORERO** en cristal de Venecia, verdadera obra de arte. Alto cm. 36. . . . . $ **20.—**

281—**JUEGO** de centro de mesa, compuesto de 5 floreros en fino cristal decorado, cm. 18 alto. . $ **60.—**

1000 — **ESPLENDIDO FLORERO** en cristal de Venecia, obra de arte. Alto cm. 36. $ **20.—**

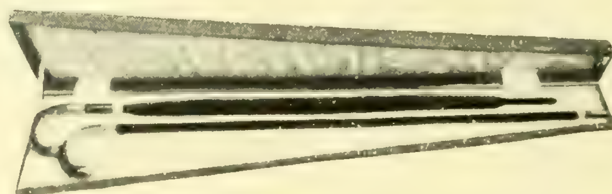






1102—**JUEGO de ABANICO y SOMBRILLA** en fina seda pintada a mano, modelo última novedad y con fino estuche, especial para obsequios. . . . . $ **70.—**

1004 **MAGNIFICO FLORERO** de cristal de Venecia, sumamente artístico. Alto centímetros 30, $ 20.—; cm. 10. . . . . $ **4.50**



280 **LINDO FLORERO** [illegible] y electro plata. Alto centímetros 30, $ 31.—; centímetros 15. . . . . $ **18.—**

1465 —**ESPLENDIDO JUEGO** de bastón y paraguas, con rico estuche, a $ 45.— y. . . . . . . $ **35.—**

282 **ORIGINAL** modelo de florero, en fino cristal primorosamente decorado. Alto centímetros 30, $ 31.—; centímetros 15. . . . . $ **18.—**

Remitimos al interior nuestro catálogo especial de artículos para obsequios y obras de arte.

Tenemos en exposición una infinidad de primorosas terracottas que constituyen verdaderas obras de arte.







713—JUEGO [illegible] [illegible] $ 27.—

712—JUEGO CEPILLOS [illegible]
3 [illegible] . . . . $ **29.—**
5 „ . . . . **39.—**
6 „ . . . . **48.—**

PEDRO - BIGNOLI
BAZAR · MENAJE y PARAGÜERIA
C. PELLEGRINI ESQ SARMIENTO · Bs. AIRES

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE, BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 12 de Diciembre de 1919. — NÚMERO 531

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Una noticia

"La Prensa" publicó hace poco un telegrama de La Rioja, que rezaba de este tenor:

"Anoche ha sido asaltado el editor responsable del diario "Idea y Libertad", por seis individuos. La víctima acusa del hecho a determinadas personas."

Si nosotros hubiésemos de retrasmitir esa noticia a otra parte, sin duda deberíamos hacerlo en los siguientes términos:

Según cierto diario de esta capital, en la ciudad de La Rioja ha ocurrido cierto suceso en el que están comprometidas determinadas personas.

Y si de allí hubiesen de requerir transmitir la noticia a otra parte aún:

Conste por la presente que algo ha pasado en cierta ciudad de la República Argentina.

En cuanto a una última retransmisión, es de creerse que dijera:

Comunican de Somenwhere in the World que según despachos allí recibidos, algo ha pasado en alguna parte del Universo.

El maximalismo en el cine

Cuando el cinematógrafo estaba a punto de agotar el clásico espía de las cintas policiales, la guerra le deparó a punto el espía alemán. Y cuando éste a su vez no interesaba más, apareció felizmente el espía maximalista. Como se ve, notorio progreso en el efecto, pues si el espía policial es cosa de poca monta, el espía maximalista encarna la criminalidad más infinitamente, si no nos engaña la propaganda de las ligas patrióticas del mundo entero. Pero he aquí que dichas ligas catalogan bajo el membrete "maximalismo", todo lo que hace pocos años se llamaba "liberalismo", del mismo modo que nuestros abuelos, devocionario en mano, difamaban con el nombre de "masón" al primer pobre ciudadano que observaba las cosas del mundo con un poco de libertad.

Las empresas cinematográficas, afiliadas probablemente a las ligas, difunden con eficacia el temor al "cuco", a cuyos dramas la inmediación de la guerra presta recursos originales. Los complots maximalistas, por ejemplo, se desarrollan en el gran mundo, con hermosas espías de antifaz, altos y sombríos caballeros que están oliendo a la legua al oficial alemán, estaciones radiográficas clandestinas, y suma de detalles halagadores para el público. En una de las últimas cintas estrenadas, por ejemplo, (En pos de Polly), tres espías maximalistas son descubiertos al final, y salen encadenados del local marcando el "paso de oca" de los vencidos en la última guerra.

El detalle no tiene otro objeto que provocar la risa, sin duda alguna. Pero lo malo es que para los "masones" o "liberales" que pueda haber en la sala, el film entero basado en esa heroica propaganda es cosa de risa,—tal la persistencia de las ligas patrióticas mundiales en explotar un trozo de bandera roja ocasional, para confundir maliciosamente bajo su espectro todo aquello que—como se decía antes—"impide el ejercicio de la Santa Inquisición".

Vamos progresando

Los concejales bonaerenses no están contentos. Consideran que es pecar de demasiado patriotas prestarnos los admirables servicios que nos prestan, gratuitamente. Por ellos, la ciudad está limpia, la ciudad disfruta de envidiable salud, la ciudad es bella.

Hay que pagarles espléndidamente todo esto. Ellos nos representan brillantemente en la comuna; pronuncian discursos elocuentes; se enteran, algunas veces, de que las papas queman de puro caras; saben que los lecheros y panaderos abusan, que en algunas plazas el peso no es muy exacto... Podrán no remediar nada; pero esta sabiduría hay que pagarla con decencia.

Los concejales emplean demasiado tiempo en pensar que los problemas municipales son algunas veces peliagudos y de difícil solución. ¡Y nadie ha pensado que esto merece una retribución! ¡Y ellos, naturalmente, piden!

Nosotros proponemos, queriendo contribuir a una obra de justicia, al Departamento Ejecutivo, reclame para los concejales un sueldo igual al de los diputados.

Apoyamos nuestra petición en que unos y otros pronuncian discursos elocuentes, aunque nada beneficiosos para el país.

El veraneo

La gente, afanosamente, anda ya preparando el veraneo. Sin embargo, hay que esperar que los chicos concluyan sus exámenes para ir a gozar las delicias —a veces incómodas— de un balneario, de un hotel en plena serranía cordobesa, mendocina o salteña, de un modesto pueblecito de los alrededores de la gran urbe cosmopolita. La conclusión de los dichosos exámenes es el toque para la huída.

Hemos dicho "delicias a veces incómodas", y ratificamos el concepto. ¿No es, en verdad, tonto ir a pasar una temporada de campo y continuar con las mismas obligaciones sociales que la ciudad impone?... Es que del veraneo, para la mayoría de la gente lo que menos importa es el descanso respirando oxígeno. Sucede con esto lo que—según frase de Jacinto Benavente—acontece con los juegos de salón alrededor de una mesa: que todo el mundo hace como que se divierte con una cosa, y en realidad es con otra...

Sesión tranquila

Tan acostumbrados estamos al barullo, a los gritos destemplados, a las interpelaciones intempestivas y a los escándalos en el Congreso, que la prensa diaria, como si se tratara de una novedad emocionante y digna de figurar entre las jornadas más gloriosas del pueblo argentino, anuncia con titulares enormes cuando la sesión en diputados es tranquila.

Lo malo de esta tranquilidad es que no anuncia que los legisladores hayan entrado por el buen camino; posiblemente es sólo indicación de cansancio momentáneo y de nuevas y más briosas algaradas.

Así hay que desearlo y esperarlo, porque, si no es para entretener a ratos la monotonía del diario vivir, ¿para qué diablo están sirviendo nuestros legisladores?

Nuestro dilema

El argentino, o no hace las cosas o las hace atropelladamente.

En ambos casos es por pereza. Pereza "estática" o pereza "dinámica", como diría cualquier ingeniero. En la segunda hipótesis búscase concluir pronto, a la ligera, con el trabajo que hay que realizar; de ahí la prisa. Es que la excesiva laboriosidad—y no hay paradoja—es, en ocasiones, un disfraz de la holgazanería.

Dicho sea sin ánimos de asombrar a nadie.

Deportiva



Cómo ganó el campeón X la gran carrera de Maratón.

LA PRODUCCIÓN DE ARGUMENTOS DE PELÍCULAS


Thomas H. Ince.

Los franceses llevaron el cine a los Estados Unidos a fines del pasado siglo, y a principios del presente los norteamericanos iniciaron trabajos formales con el propósito de explorar el nuevo filón.

Las primeras películas de corte americano se basaban en tramas muy breves y concisas, "filmaban" escenas de familia y comedias imperfectas, y pronto el brillante resultado económico les obligó a mejorar las producciones.

De un acto, pasaron a dos, y luego llegaron a tres, que ya era mucho. Fueron a un mismo tiempo productores y exhibidores; y cuenta que habiéndose formado en Nueva York una sociedad de dos en comandita, a las pocas semanas habían repartido tanto beneficio que uno de los socios creía "que había una equivocación" en el asiento de los libros, pues consideraba mucho dinero ganado en tan corto espacio de tiempo.

Por aquellos días, Thomas H. Ince, el hoy millonario y hombre de negocios, era actor y andaba bastante exhausto por Broadway. Un día se encontró con un amigo, actor también, pero de inferior tipo que él, quien le invitó a trabajar para el cine, y aceptó.

Fué prodigioso el resultado y fué entonces cuando vino el perfeccionamiento de la producción. Empezó el drama a imponerse y hubo necesidad de apelar al libro.

"Desde entonces—dice un cronista—ha surgido lo que en los Estados Unidos llaman "era del robo literario.

"Copiando una frase de un magazine, "de aquel tiempo acá se robaron y plagiaron lo que no cabe imaginar". Nació de esta práctica, primero el hábito de robar lo ajeno, y segundo, la otra práctica, muy perfeccionada y admirablemente estudiada, de apropiarse de una idea ajena y producir, como secuela, un argumento cinematográfico excelentemente tramado. La ley no ha podido encontrar un motivo de plagio o robo literario, pues en rigor de verdad éste no existe.

"De esta práctica surgió el anuncio en las revistas y magazines solicitando ideas, argumentos históricos o cuentos literarios. Con frecuencia se lee en los periódicos: "mándenos sus ideas" o "haga dinero". Estos reclamos, juntos con otros de casas que ofrecen enseñar el arte de escribir para el cine, consiguieron interesar a numerosos jóvenes, y pronto empezó un aguacero de argumentos que abrumó a los empresarios. Casi todos eran ajenos y era raro el que apuntaba una idea propia o un concepto original. En toda la nación, surgió una epidemia de escritores de cine, que obligó a las empresas a retirar los anuncios de los periódicos.

"Para el año de 1914, se creyó que no menos de veinte mil personas se dedicaban a escribir para el cine.

"Continuaban los profesores de nuevo cuño ofreciendo enseñar a escribir argumentos y sinopsis; y con ellos, crecía el número de aspirantes que deseaban hacerse célebres por medio de la pantalla.

"Para escribir y componer argumentos apropiados, el personal artístico de cada casa productora seleccionó un personal con el propósito de que escribiera lo que ellos llaman "balancing cast.

"Estos autores permanecen en el "Studio" escribiendo diariamente y dando material a los directores y "managers", quienes después de larga discusión ponen su nota al pie del trabajo: Sí o No.

"Los aspirantes, esto es, los miles que escriben para la pantalla, aseguran que los autores contratados se inspiran en las obras que remiten a la casa productora. Y claro está, no faltan duros piropos en la prensa, apoyando a los protestantes y desengañados aspirantes."

El cronista termina presagiando que se aproxima una crisis de la cinematografía, por falta de panoramas y de argumentos. Se pide algo nuevo y ya todo es viejo. La producción es tan grande que temas y panoramas se van agotando. Se necesitan novedades y los argumentos que logren interesar tendrán en adelante más crecido valor.

EL JARDÍN DE NUESTROS POETAS

Viejo motivo

por Augusto GONZALEZ CASTRO

Ella debe acordarse de cómo fuí de bueno
en ese amor amable, milagroso y sereno,
pero sin comprender la impecable ternura
que me volvió tan triste por conservarla pura...
Ella debe acordarse... Aún tiembla en mi memoria
la mariposa blanca de su mano ilusoria
cuando me hacía adiós y aún perdura mi frente
pálida por su beso... Fué una tarde muriente...
El mar abrió su enorme paréntesis de olvido
y se quedó el amor, como un niño aterido
en nuestros corazones, esperando la hora
y llorando... ¿Qué niño no espera cuando llora?...
Fué una tarde muriente... Se desmayaba un verso
en cada pincelada del crepúsculo adverso
y las gaviotas eran recuerdos asustados
que vagaban sin rumbo... Los ojos entornados
y las manos tendidas, yo te pensaba sola
en la playa, y mi alma era como una ola...

Después vino la noche... El plenilunio amable
bajo cuya caricia todo se hizo impalpable,
hiló sobre mi frente sus copos de sosiego
y cobijó mi angustia... Me dormí con un ruego
en los labios y tuve un sueño claro y suave,
tal un temblor de estrellas en el canto de un ave...
Y tanto tiempo ya... La forma en que fuí bueno,
porque la quise mucho, me deja a veces lleno
de confusión y siento que en mi interior resbala
todo el remordimiento de no haberla hecho mala...

Se ha de sentir tan sola, que al ser débil por eso,
se dejará morir en cualquier otro beso
que no sea mi beso, y perderá sus alas,
sus blancas alas tristes que yo debí hacer malas,
sus blancas alas tristes que yo cuidé del cierzo
del mal y que pulí como se pule un verso...

Oh, Señor, si la guardas, guárdala por el cielo,
así como era pura, con su diáfano velo
de sonrisas fragantes y miradas de estrella,
así como era santa, así como era bella...

Guárdala, Virgen pía, porque si otro la hubiera,
no quedaría nada de su alba primavera,
y ella se moriría por no haber sido mía,
y yo, por haber sido bueno, me moriría...

Brindis insinuante...

por Félix ARGOLA SALINAS

Brindo, señora, por
la gracia y el primor
de tu existencia en flor.

Brindo por el candor
que pone en tu favor
su nota superior.

Y por ese fulgor
de tus ojos: calor
del buen niñito Amor.

Y por la roja flor
de tu boquita, ardor
del alma torcedor.

¡Y en fin, señora, por
que todo ese primor
lo entregues a mi amor!

Hoy te estuve esperando...

por Arturo I. LATHAM URTUBEY

Hoy te estuve esperando, amada mía;
abrigué la esperanza que vinieras,
y he mirado a la calle todo el día,
cosa que antes de llegar supieras

que ya mi corazón te presentía,
que te esperaban todas mis quimeras
y que ante el florecer de mi ufanía
la sola gloria de mis triunfos eras.

Y en vano te esperé toda la tarde...
rendido el sol en su postrero alarde
cubrióse en sombras la extensión urbana...

y como mi esperanza se moría
para aliviar en algo su agonía
le dije estoicamente: hasta mañana.



La ofrenda del trovador

por Eduardo MARTIN

Oye, amada: yo vengo de los grises
ilusorios, románticos países
donde habitan aladas princesitas
que siempre lloran amorosas cuitas...
Vengo de allí, y en mis arcones de oro
traigo para tus gracias el tesoro
de mis rimas dulcísimas y bellas,
ramillete de fúlgidas estrellas
con que haré una magnífica diadema
que anhelo sea de mi amor emblema.
Traigo a millares piedras encantadas
que allí me dieron para ti las Hadas;
zafiros, esmeraldas y turquesas
que lucieron bellísimas princesas
en áureos y miríficos festines,
entre el vibrar de guzlas y violines,
y el suspirar de sus almitas locas
por el encuentro rojo de dos bocas...
Y traigo perlas del más puro oriente
que un califa feliz y omnipotente
mandó arrancar del fondo de sus mares,
y que luego, en espléndidos collares
ciñeron la garganta delicada
de la blonda sultana más amada...
Y del país azul de las quimeras,
traigo para exornar tus primaveras
velos de transparentes muselinas,
que en tus carnes radiosas y divinas
—urdimbres de azucenas y de rosas—
dejarán suavidades voluptuosas...
Y elixires de amor, dulces beleños
para encantar tus juveniles sueños
y ahuyentar tus tristezas y tus penas,
traigo en mis arcas de primores plenas...
Y de mi alma en los líricos jardines,
con rumores de lánguidos violines
y cadencias de músicas nupciales,
traigo el cortejo de mis madrigales;
la azul canción de las tristezas mías,
al son de cuyas suaves armonías
hasta el áureo palacio de los vientos
alzaré de mis trovas los acentos!
Y aquí, en lo hondo de mi pecho amante
traigo el rubí encendido y fulgurante
de mi ardoroso corazón de fuego...
Con él rendido hasta tus plantas llego
como aquellos antiguos gladiadores
que ante la emperatriz de sus amores,
y al volver de sangrientos entreveros,
deponían temblando sus aceros...
Tómalo, amada, que es de mis laureles
el mejor... Vale más que mis rondeles,
que mis joyas, mis piedras encantadas
y los bellos palacios de las Hadas.
Tómalo, amada, que está mustio y triste
porque tú en sus arcanos encendiste
esta fiebre de amor honda y sentida
en que se abrasa mi doliente vida.
Porque tú eres la maga encantadora
que rige su latir hora tras hora...
Porque es tuyo, muy tuyo, tuyo todo,
y va hacia tu alma conmovido, a modo
del más regio presente de su amor
que ofrendarte pudiera el trovador!...

Nuestro adiós

por Carlos DE ALBA

Nos miramos un punto: palpitaban
las terribles angustias del instante,
y sus ojos morenos sollozaban
mientras palidecía su semblante.

La rosa fresca de sus labios rojos
bajo mi tirantez inoportuna
reprochó la crueldad de mis enojos...
La pupila argentada de la luna

Nos auscultaba misteriosamente...
Ella dócil, yo altivo; suavemente
nos dijimos adiós... Dobló el camino

y se perdió por el jardín en calma.
Yo pensé en la ironía del destino
mientras lloraba silenciosa mi alma.

Naturaleza

por Arturo VAZQUEZ CEY

Vasta Naturaleza, vasto sueño,
tu insondable mecánica armoniosa
en mi cerebro trémulo reposa
como el ave en la diestra de su dueño.

Y ¡oh inmensa lumbre de prodigios! eres
tuya en tu ser de números y auroras,
y en tu mutismo trágico devoras
los seres y las obras de los seres.

Muchachita divina...

por Felipe H. FERNANDEZ

¡Oh divina muchacha de mi barrio, divina!
en tus ojos asoma la pasión peregrina
que nunca pudo hacerse realidad para ti...
Eres de mis vecinas, la más pobre y más lista,
la sencilla que lleva su bondad de modista
a la expresión de un muerto, pálido maniquí.

Lo que luce su escuálida figura de enfermita,
como una blanca, triste, muriente margarita,
eterna mariposa del callejero azahar...
La que por su misterio, se hace más inquietante,
¡divina muchachita dulce e interesante
que parece una bella muñeca de bazar!

Esos cabellos negros, sedosos y ondulantes
al mecer con donaire sus rizos elegantes
dicen de una simpática y amable sencillez,
tendidas esas crenchas, con arte, humildemente,
parece que acaricia a tu morena frente
para que el sol no queme tu rara rigidez...

¡Oh divina muchacha que pasa silenciosa,
no sé por qué imagino, una purpúrea rosa
que una mágica hada en tu boca dejó!
y abstraído en mi vaga melancolía loca
sueño de que tu boca deposita en mi boca
el beso más humano que labio humano dió...

LA CIENCIA Y EL AMOR

Los rasgos que hacen enamorarse

La ciencia ha escogido el escalpelo y se ha atrevido sacrílegamente a hacer la vivisección de Cupido.

Nos hallamos, pues, con que el amor tiene su fórmula como el teorema del binomio o como el Pons asinorum.

El rector y profesor de Psicología de la Universidad Clark, el doctor G. Stanley Hall, acaba de publicar su idea del amor. Hace dos mil doscientos años que Aristóteles expuso la suya, y unos mil novecientos que Ovidio hizo lo mismo, pero sus teorías estaban bastantes anticuadas, siendo por el contrario, la del doctor Hall, completamente nueva.

Ha resuelto el problema, amoldándose estrictamente a los principios de la ciencia.

En pocas palabras, el objeto que se ha propuesto el doctor Hall, ha sido el determinar de un modo absoluto, por qué se aman los hombres y las mujeres, y cuáles son los atributos y cualidades físicas de uno y otro sexo que más atraen al contrario.

Comenzó por formar un censo de mil enamorados de distintas clases sociales, y les fué preguntando qué era lo que más les gustaba de su amante.

Conforme recibía las respuestas, las iba clasificando con la misma formalidad y con igual precisión que si hubiese tratado de una cosecha de garbanzos, y cuando hubo completado sus listas, pudo deducir de ellas cuáles son las cosas que despiertan y excitan el amor.

Figuran en primer término los ojos femeninos; más hombres se enamoran de los ojos que de cualquiera otro rasgo físico. Después de los ojos, lo que más atrae a los hombres es el cabello, y en seguida una dentadura bonita. ¡Pensar que un amor volcánico puede tener por origen unos cuantos incisos y molares, quizá postizos!

Y ahora, ¡llorad por los hombres jóvenes, a quienes la naturaleza ha dotado de hombros caídos! Tienen menos probabilidades que nadie de salir triunfantes en empresas amorosas. Las mujeres, según la estadística del doctor y profesor yanqui, gustan, ante todo y sobre todo, de hombres de espaldas anchas, cuadradas y robustas. Unas buenas espaldas pueden compensar defectos masculinos, según sus declaraciones.



Los hombres que tienen una dentadura blanca y bien formada, ocupan el segundo lugar. Y el tercero y cuarto están reservados a los que pueden ostentar largas pestañas y grandes cejas arqueadas.

Después de los citados, los rasgos femeninos que más seducen a los hombres son, por su orden, los siguientes: estatura, talle, pies, cejas, tez, mejillas, forma de cabeza, garganta, orejas, barba, manos, cuello, nariz, las uñas de los dedos y el contorno de la cara.

La nariz remangada, los lunares y el cuello largo han servido también no pocas veces para esclavizar a hombres.

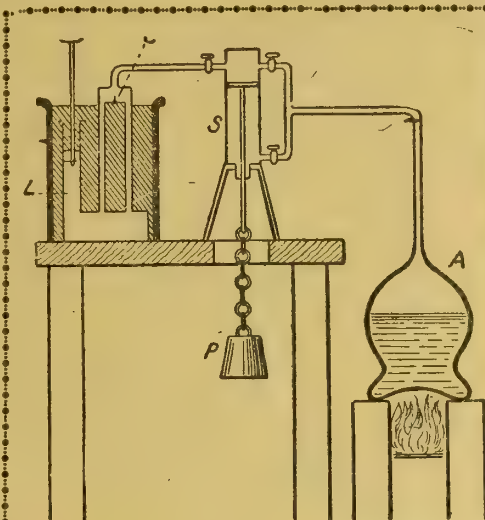
En cuanto al amor entre niños, se ha tratado de estudiarlo, observando niños y niñas de ocho años. El amor en ellos es inconsciente y se manifiesta por el constante deseo de estar juntos, por la afición a hacerse mutuos regalos y a menudo también por ardientes y apasionados besos y abrazos. Muchas veces toman los celos infantiles, terribles proporciones. No existe timidez o temor al ridículo entre los pequeños enamorados, los cuales llegan hasta a hacerse formales promesas de casamiento y se pasan largas horas hablando de lo que harán cuando se casen. Pero rara vez llegan a casarse, y cuando son grandes se extrañan mucho de que hayan podido estar enamorados, él de ella y ella de él. Entre los ocho y los catorce años, el amor toma otra forma. Es ya artificioso, rara vez llega hondo, casi siempre es sencillamente una manifestación del deseo de aparecer de mayor edad de la que se tiene, de adelantarse en el camino de la vida; y ellas disfrutan, ejercitándose en someter muchachos a sus atractivos, les gusten ellos o no les gusten. En esa edad, los rasgos que más atraen, tanto a ellos como a ellas, son por su orden de preferencia, los siguientes: ojos, pelo, dientes, estatura, anchura de pecho, pies, cejas y tez. También se fijan mucho en las manos, en los dedos y en la manera de vestir.

LOS PRIMEROS PASOS DE LA MÁQUINA DE VAPOR

El órgano esencial de la máquina de vapor es un cilindro hueco con un émbolo o pistón, disco plano de cuyo centro parte una barra que atravesando una de las tapas del cilindro hace mover, por ejemplo, un volante. El cilindro y el émbolo no difieren nada esencialmente, de una clásica lavativa, — la regocijada lavativa de las caricaturas — o si se quiere más fino, de una jeringuilla de inyecciones. El vapor, penetrando en el cilindro, pone en movimiento al émbolo, trayéndolo y llevándolo del uno al otro extremo, y con él a la barra que sale al exterior.

La primitiva máquina de vapor (sistema Newcomen) era bastante deficiente. El cilindro estaba colocado verticalmente y presentaba abierta la tapa superior. Por allí salía para arriba la barra del pistón o émbolo. Exteriormente, y a cierta altura, había un balancín. A uno de sus extremos se articulaba la barra del émbolo, y en el otro había un contrapeso que equilibraba al émbolo. Gracias a este contrapeso, el émbolo ascendería fácilmente por el cilindro, con sólo vencer la presión del aire (presión atmosférica) que, siendo abierto por arriba el cilindro, actuaba sobre la cara superior del émbolo. En cambio, si habiendo sido elevado el émbolo hasta arriba, se hacía el vacío debajo, la presión atmosférica lo haría bajar de nuevo, hasta dejarlo otra vez equilibrado por el contrapeso.

El vapor penetraba en el cilindro, o como se dice, "era admitido", por abajo, abriendo una llave o válvula, la válvula de admisión. La presión del vapor, venciendo la presión atmosférica, elevaba el émbolo. Al terminar éste su carrera ascendente, el cilindro estaba debajo lleno de vapor. Sólo faltaba hacer el vacío para que volviese a bajar. A este fin se inyectaba dentro del cilindro, por otra llave, un chorro de agua fría. El vapor se condensaba, es decir, volvía otra vez al estado líquido, y se mezclaba con el agua inyectada, formándose con esto un vacío relativo, suficiente para que la presión atmosférica pudiese actuar eficazmente sobre el émbolo. Después, naturalmente, el cilindro era desembarazado del agua inyectada, para volver a empezar.



Dispositivo de Watt para experimentar el condensador (1765). A, caldera; S, lavativa, que sirvió de cilindro; P, peso de nueve kilogramos; C, condensador; L, bomba de aire.

Las máquinas Newcomen no empleaban el vapor para suministrar fuerza motriz, sino para elevar el émbolo y como recurso para hacer el vacío debajo. Era sólo durante el descenso del émbolo, cuando actuaba la presión atmosférica, que la máquina suministraba fuerza motriz. En otros términos, esas máquinas no empleaban la presión del vapor, sino la presión atmosférica. Con tal motivo se las llamaba máquinas atmosféricas.

Las máquinas Newcomen se empleaban en la Gran Bretaña para hacer funcionar las bombas que servían para desagotar las minas de carbón. La barra de la bomba iba unida al extremo del balancín opuesto al otro donde se articulaba la del émbolo. El funcionamiento de una máquina Newcomen, dice Smiles en la "Vida de Jorge Stephenson", era poco ingenioso y muy complicado, produciendo un ruido muy molesto. Al descender la bomba oíase un golpe seco y un estallido fuerte. Después, al elevarse y empezar a funcionar el pistón, oíase un crujido, un silbido, otro estallido, y después aún, el ruido de la entrada precipitada del agua al elevarse y ser luego arrojada al exterior. Algo pavoroso, en una palabra. Dice también Smiles que en las minas las máquinas Newcomen eran llamadas "máquinas de fuego", sin duda para distinguirlas de otras máquinas a sangre que también servían para hacer funcionar las bombas.

Las modernas máquinas de vapor están dotadas de condensador, o sea, de un recinto especial para la condensación del vapor que ha llenado el cilindro. Para que el vapor pase del cilindro a ese recinto, basta que se haga el vacío en el mismo. Esto se consigue por medio de una bomba de aire o bomba neumática. El agua y el vapor condensado pasan luego por un conducto a la caldera, que, por lo tanto, recibe agua tibia.

El solo condensador representa un extraordinario progreso sobre la máquina Newcomen. Efectuándose la condensación en el cilindro, se hacía bajar la temperatura de éste, y luego, el primer vapor que entraba, en lugar de servir para elevar el émbolo, iba condensándose hasta que el cilindro recobraba la alta temperatura. El condensador evitaría este desperdicio.

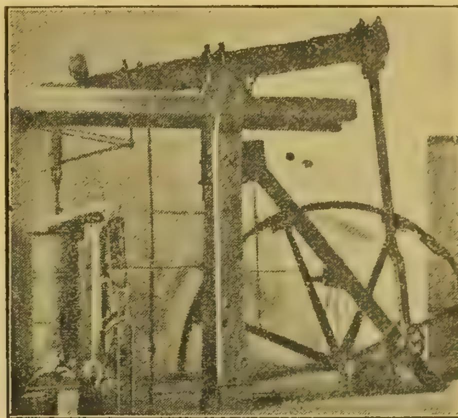
Watt, cuyo centenario se celebró hace poco, es el verdadero padre de la máquina de vapor. Como Stephenson, el padre de la locomotora, no era un científico, sino un mecánico, si bien es verdad que había tenido mayores principios y que se había criado y actuado en un ambiente más culto. En efecto, mientras Stephenson, que trabajaba en las minas, no aprendió a leer hasta los 18 ó 19 años, Watt había adquirido en temprana edad conocimientos físico-matemáticos, y a los 28 años era mecánico del gabinete de la Universidad de Glasgow (Escocia).



James Watt (1736-1819)

Las primeras máquinas de Watt tampoco se empleaban sino para las bombas de las minas. El cilindro tenía la válvula de admisión en la parte de arriba. En la parte de abajo tenía la válvula de escape, por donde el vapor se precipitaba al condensador. Encontrándose el émbolo a cierta altura de su carrera, por ejemplo, a la mitad, y el cilindro, por lo tanto, dividido en dos compartimentos, se podía hacer pasar vapor del compartimento de arriba al compartimento de abajo. Para esto había un conducto exterior, un tubo que, partiendo del compartimento de arriba desembocaba en el de abajo. Abriéndose una tercera válvula el vapor pasaba por el conducto. Esta válvula y conducto eran llamados de equilibrio.

La barra del émbolo iba unida a un balancín con un contrapeso en el otro extremo. Estando abierta la válvula de equilibrio, el vapor pasaba al compartimento de abajo, y el contrapeso levantaba el émbolo. Al llegar el émbolo al tope, se cerraba la válvula de equilibrio y se abrían las de admisión y escape. Al escaparse el vapor que había llenado anteriormente el cilindro, se hacía el vacío debajo del émbolo, y la presión del vapor que entraba por arriba lo hacía bajar. La válvula de admisión se cerraba a cierto punto de la carrera del émbolo, pues el vapor almacenado arriba bastaba a hacerlo bajar por la sola acción de su fuerza expansiva, es decir, de su tendencia a ensanchar la cámara que lo contenga. Al llegar el émbolo a la base del cilindro, se abría la válvula de equilibrio, y, simultáneamente, el vapor pasaba al compartimento de abajo y el contrapeso tiraba del émbolo para arriba. Al llegar el émbolo al tope, se cerraba otra vez la válvula de equilibrio, y se abrían las de admisión y escape, volviéndose a empezar. En cuanto a las válvulas, las bombas para inyectar el agua y hacer el vacío en el condensador, funcionaban automáticamente, gracias a los movimientos del balancín, y por medio de barras articuladas en él.



Máquina de Watt (1788), para mover un volante. En lugar de biela y manivela se ve un mecanismo de piñón. Habiéndosele otro adelantado a patentar la manivela, Watt tuvo al principio que valerse de este mecanismo.

En las primeras máquinas de Watt el vapor actuaba solamente en un sentido, pues durante la carrera ascendente el émbolo no trabajaba. Más tarde Watt perfeccionó nuevamente la máquina de vapor, articulando con un volante la barra que en el otro extremo del balancín servía antes para la bomba de desagotar las minas. En esas máquinas el cilindro tenía dos válvulas de admisión, una arriba y otra abajo, lo cual permitía utilizar las dos emboladas.

Cuando Watt era mecánico del gabinete de la Universidad de Glasgow, venía desde hacía tiempo preocupándole la máquina de vapor. Después de haber efectuado una vez la compostura de un pequeño modelo Newcomen que pertenecía al gabinete, se le ocurrió la idea del condensador. Siendo el vapor un flúido elástico—dice—él se precipitaría por sí solo en el vacío. Por lo tanto, si se hacía comunicar el cilindro con un recipiente vacío, el vapor se precipitaría dentro de éste, y se le podría condensar sin enfriar el cilindro.

Tal fué el razonamiento de Watt. Para desembarazarse del vapor condensado y del agua de inyección, se le ofrecían dos métodos. El primero era hacer correr el agua por un tubo descendente. Pero como de todas maneras se necesitaba una bomba para hacer el vacío dentro del condensador, también había otro método: una bomba capáz de extraer al mismo tiempo el agua y el aire.

Para el correspondiente experimento (véase el grabado), Watt se sirvió de una lavativa (S), que recibía el vapor de una caldera (A), y de la barra de cuyo pistón (vuelta hacia abajo) estaba suspendido un peso (P) de nueve kilogramos. El condensador (C), estaba contenido dentro de un recipiente con agua fría, y constaba de dos tubos que por abajo se comunicaban con una bomba de aire (L). Esta máquina marchó muy perfectamente, levantando con todo desembarazo el peso de 9 kilogramos.



El proyecto de establecer comunicaciones con el planeta Marte

por Félix RIVERA

Los cables, estos últimos días, nos comunican la sorprendente noticia de que un aviador norteamericano, Mr. Stevens, trata de realizar una excursión a través del espacio, con el propósito de comunicarse con los supuestos moradores del planeta Marte, utilizando para ello un enorme globo de 140.000 pies. Un diario, al publicar la nueva, se pregunta estupefacto: "¿Será realizable esta fantástica y gloriosa empresa?" Difícil es responder a tal pregunta aun penetrando en el campo de la ciencia; tal vez ella pueda decirnos si es o no realizable.



Cuando hace más de 400 años Cristóbal Colón lanzó a los vientos la idea de aventurarse a los mares en busca de nuevas tierras, no el "vulgum pecus", los doctos de su tiempo calificáronle de loco; ¡pero qué asombro para aquellos diminutos sabios cuando dominado por su pensamiento Colón emprende su gigantesca empresa, regresando al cabo de 90 días al punto de partida, con muestras inequívocas de haber descubierto el continente americano!...

Gran parte de Asia, más de la mitad de Africa y toda la Oceanía estaban aun por descubrirse en aquella época; es decir, solamente 427 años atrás. Pues ya hoy no hay alrededor de nuestro globo terráqueo una isla por pequeña que sea donde el hombre no haya posado su planta, ni un rincón de los mares en que las embarcaciones no hayan trazado una singladura. Colón y Américo Vespucio iniciaron la era de los descubrimientos; tras ellos, otros y otros, de fama bien conocida, en distintas direcciones.

Hasta aquí, ningún aeronauta había expresado el propósito de comunicarse con los moradores de otros planetas. El inmortal navegante fué calificado de loco por sus contemporáneos; al aviador Mr. Stevens no se le mofa, sino que se le aplaude, se le observa, y los demás hombres se descubren ante él. No obstante, entre aquella empresa y ésta, nótase una diferencia incomparable. ¿Qué viene a demostrar esto? Que el progreso humano es un hecho innegable y que el hombre es digno y acreedor a ceñirse el cetro del Universo.

Más, hoy por hoy, no creemos realizable la enigmática empresa del aviador norteamericano, por razones lógicas y científicas que brevemente expondremos.

Manifiesta el aeronauta su intención de ascender a una altura considerable, desde donde podrá enviar mensajes a los marcianos. ¿A qué altura podrá elevarse nuestro héroe?

El globo terráqueo está rodeado de una atmósfera, fuera de la cual los seres humanos no podrían vivir. Su altura, algunos autores la aprecian en 45 millas, otros en 400 kilómetros y otros en 70 u 80 kilómetros.

En las numerosas ascensiones que han hecho los aviadores en dirigibles y aeroplanos, la mayor altura alcanzada ha sido de 6 a 8 mil pies. El aire atmosférico, no obstante su expansibilidad, está dividido en capas yuxtapuestas unas y otras, notándose que en las más elevadas disminuye el grado de densidad. No se ha utilizado las ascenciones para medir la altura y apreciar los grados de densidad de la atmósfera; esto se ha hecho con los aparatos o instrumentos llamados barómetros, y a quienes debemos tan importante labor es a los eminentes sabios que se llaman Otto de Guéricke, Torricelli, Pascual y Fortín. Los maestros de la ciencia nos hablan de un flúido etéreo que se halla diseminado por todo el espacio interestelar; pero desconociéndose la naturalcza íntima de que se compone, no podemos decir que sea eficiente a nuestra vida. Cada planeta debe estar rodeado de su atmósfera distinta, de acuerdo con los factores que lo constituyen.

Apreciando la mayor altura a que pudiera elevarse un aviador sin traspasar los límites de nuestra atmósfera, en relación con la distancia que nos separa del planeta Marte, y teniendo en cuenta las grandes dificultades que habría que vencer, la mayor parte de naturaleza desconocida, creemos de todo punto imposible establecer comunicaciones con los habitantes del planeta referido. El hombre pájaro tendrá que vencer todas esas dificultades para después hablarnos de aerografía y de comunicaciones planetarias.

Por otro lado, los astrónomos nos han estado hablando siempre de que los marcianos son superiores a nosotros en cultura intelectual y moral, y siendo esto así, es lógico suponer que vendrán ellos a nuestro planeta primero que nosotros ir allá. Si son más perfectos y poseen mayor grado de civilización que nosotros, hoy, cuando estamos pensando en comunicarnos con ellos, seguramente ya habrán emprendido el viaje hacia acá, o con dirección a cualquier otro planeta.



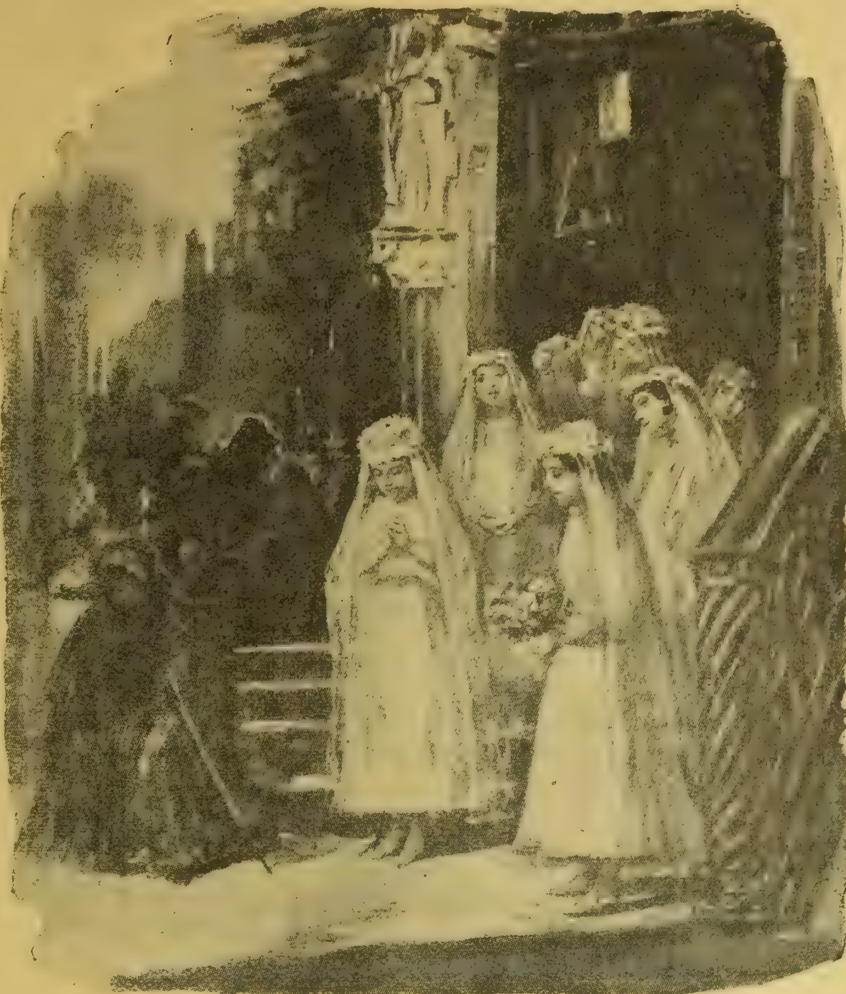
ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE

Se inicia la semana con un día que no deja de tener gran significado social en la mayoria de los hogares porteños donde aun arraigan viejas prácticas no sólo piadosas sino también católicas: el día de la primera comunión.

Este interesante acontecimiento de la vida infantil tiene un significado social que trasciende desde el hogar paterno a la casa de los abuelitos, de las amigas, del colegio de hermanas donde se ha preparado anticipadamente la ceremonia entre oraciones, observaciones, advertencias, consejos, cariños y esos mil detalles que constituyen los asuntos fundamentales de la vida escolar en un colegio de piadosas hermanas de caridad.

¿Quién no recuerda el día de su primera comunión a través de los años en un retrato, donde la carita grave quiere estar en armonía con el primer traje largo que se ostenta?



¿Quién no conserva la crucecita, o el rosario, o el librito de misa o una medallita, obsequios de primera comunión?

Todos los hogares católicos están algo revolucionados por los trajes blancos y los tules de las chicas presumidas que se han mirado veinte veces al espejo antes de ir a tomar la hostia, y más de una ha protestado ya coquetamente porque los pliegues del tul no caen bien... Es necesario después de esto ser formal, así lo recomiendan en el colegio las hermanas y en la casa las mamás.

Muchas de estas pequeñas novias llenan los templos, las calles, las plazas, los jardines en distintos rumbos, de mañana y de tarde; la práctica lleva a estas niñas a hacer visitas, sencillamente podría traducirse a mostrar el traje, la limosnera, el rosario y el librito a todas las parientas y amigas íntimas. Una chica paqueta, pero sencilla, ya que la sencillez es condición que da a estos atavíos mayor solemnidad, el día de la Vírgen tiene su mejor consagración en estos actos infantiles llenos de inocencia, cuyo recuerdo refresca el alma a través del tiempo en las horas dolorosas y tristes que la vida ofrece frecuentemente.

Y pasa el día de las varitas de azucenas blancas, de los tules e himnos a María en que han participado las chicas, y las mamás a su vez se preparan para la fiesta de las flores, que es la fiesta de la primavera y de la juventud.

El coso de flores este año promete, como siempre, interesantes reuniones al aire libre; es de esperar que el público responda al esfuerzo de las damas organizadoras de la fiesta, para que esta simpática práctica, instituída por la costumbre, no decaiga como todas las cosas en este país de gente novelera que de todo se cansa, y que todo lo vulgariza.

El coso de las flores dará lugar a interesantes reuniones sociales por las noches y por la tarde del último día; los chicos también tendrán su participación en esta fiesta, ya que ellos son elementos más que necesarios a la belleza de los jardines donde sus hermanas las flores los contemplarán con un poco de envidia...

Los últimos días del año serán como de costumbre pródigos en fiestas al aire libre, ya que el ambiente de los cines comienza a hacerse pesado por las noches y después de la hora del té, todavía batante concurridas en las casas de moda.

Y a propósito de casas de moda, nos referimos especialmente a una donde se reunen a la hora del almuerzo conocidas personas de nuestra sociedad, caballeross, damas y niñas.

Días pasados, durante la semana anterior, como de costumbre, a la hora del almuerzo, la vista de los comensales recorría las mesas, cosa natural, la murmuración fué general en todas las mesas y el tema el mismo.

Un mozo servía algo contrariado cierta mesa, los mozos de las casas elegantes conocen la clientela, especialmente masculina, hasta por el nombre y saben cuando una dama está equivocadamente en un sitio que no le corresponde.

Se trataba de una pareja formada por un conocidisimo joven, pero no tan jovencito como para no saber respetar a la sociedad a que pertenece; más aún, hasta se diría que era ex profeso el reto a la sociedad allí reunida, por haber elegido un ejemplar ridículamente pasado en años, en afeites, gordura, vulgaridad y mal gusto...

El comentario subió a indignación en las mesas de las damas, los mismos caballeros se sentían molestos porque no hay necesidad de ciertos exhibicionismos, sobre todo en un lugar reconocidamente destinado a la gente correcta y conocida, sería conveniente, y así insinuó alguien al mozo, que en otra oportunidad, sin ninguna clase de consideración, se haga la observación a quienes no se tienen ni respeto a sí mismos y por lo tanto son merecedores de que un mozo de hotel les dé una lección de urbanidad, ya que ellos, en el afán de hacerse las personas bien, se creen con derecho a hacer lo que les da la gana.

Sur la signature de Marie Stuart

par Anatole FRANCE

Cette relique exhale un parfum d'élégie,
Car la reine d'Écosse, aux lèvres de car-
[min,
Qui récitait Ronsard et le missel romain,
Y mit en la touchant un peu de sa magie.

La reine blonde, avec sa fragile énergie,
Signa Marie au bas de ce vieux parchemin,
Et le feuillet heureux a tiédi sous sa main
Que bleuissait un sang fier et prompt à
[l'orgie.

Là de merveilleux doigts de femme sont
[passés,
Tout empreints du parfum des cheveux
[caressés
Dans le royal orgueil d'un sanglant adul-
[tère.

J'y trouve l'odeur et les reflets rosés
De ces doigts aujourd'hui muets, décom-
[posés
Changés peut-être en fleurs dans un champ
[solitaire.

CÓMO SE VIVE EN LOS ESTADOS UNIDOS

De cómo es la vida en los Estados Unidos, tan diferente de la nuestra, nos da idea un hispanoamericano cuyo espíritu de imparcialidad se revela en estas líneas.

Yo soy un latinoamericano que toda mi vida la he vivido en la América latina, en Argentina, Perú, Chile, Brasil, y desde hace dos años vivo en los Estados Unidos. Sólo ahora que ya estoy familiarizado con la manera de vivir en este país me atrevo a hablar al respecto. Durante todo el primer tiempo mi sorpresa era tal que no me encontraba capaz de comprender.

Llegué a Nueva York un día de invierno. La vista de la estatua de la Libertad, en la bahía, a pesar de serme ya familiar en reproducciones fotográficas, me sobrecogió.

Luego las calles centrales, de la parte baja de la ciudad, con sus rascacielos cuyos pisos superiores se pierden literalmente en las nubes, me causaban una impresión que yo no sabía clasificar. Cuando en mi ciudad natal se construyó el primer edificio de cuatro pisos, todos los habitantes nos conglomerábamos a contemplar esa torre de Babel. Aquello era ya una audacia arquitectónica para mi espíritu sencillo. Somos animales terrestres, ¿por qué hemos de construir casas que llegan a las nubes? ¿Habremos de construir algún día ciudades en el fondo del mar? me preguntaba.

Un ascensor en un edificio me llevó de un brinco al piso veinticinco. Debo confesar que yo creí que no me habían llevado entero, que una parte de mi cuerpo había quedado abajo. Me fué necesario mirarme hasta los pies, tocarme todo entero, para saber que estaba sano, salvo, completo, en el piso veinticinco.

Un edificio de Nueva York, el Woolworth, tiene cincuenta y ocho pisos. Sus ascensores son calles verticales. No hay casi trecho allí para que las personas anden en un plano horizontal; su movimiento es para arriba y para abajo: como el del mercurio en el tubo de un barómetro.

Y luego, la ciudad estupendamente densa. Siete millones de habitantes. Busqué dónde vivir y me alojé en un cuarto pequeño. La casa no tenía patio, ni jardín: era una aglomeración de piezas. Nueva York me producía el efecto de la vieja biblioteca polvorienta de mi ciudad natal, ciudad en la cual cada individuo dispone del trecho que tiene un libro en los anaqueles de la biblioteca.

Y cuando el individuo sale de su casillero anda por las calles al galope, como arrancando de un incendio. Mi impresión en las calles era la de que algo anormal había ocurrido en ese instante—en todo instante — algún terremoto, alguna sublevación, alguna catástrofe cualquiera y que todo el mundo arrancaba despavorido. Cuando me convencí de que nada extraordinario ocurría, creía que todos eran locos que arrancaban de sus propias sombras.

Y esta gente, no va a sus casas sino a dormir. ¿Las comidas? En los restaurantes, por cierto. Se come de pie, con precipitación asombrosa, en la mayor parte de los casos. El dueño de hotel que descubriera la manera de dar comidas en inyecciones hipodérmicas que se hicieran en medio minuto, ganaría millones.



Mansión de verano en el estado de Nueva York.

Todo esto pensaba yo al principio. No acertaba a comprender. Sólo me explicaba que se pudiera vivir aquí a gusto en forma transitoria, mientras se ganaba el suficiente dinero para ir a *vivir* en alguna otra parte.

Pero ya han pasado dos años. Antes era una tuerquecita suelta en esta gran maquinaria. Donde quiera que fuera chocaba bruscamente con los dientes regulares de las ruedas y engranajes que hacían su movimiento armónico. Y ahora ya soy yo una ruedecita con una misión determinada en la gran maquinaria. Ya tengo una misión propia en el gran organismo. Ya formo parte del sistema.

Y he aprendido a conocer a los hombres con quienes trabajo. He ingresado en la vida del hogar; he conocido a la gente íntimamente. Y me he contagiado con los hábitos, con las costumbres del país. He viajado. He podido darme cuenta cabal de cómo se vive aquí, de cómo viven los ricos y de cómo viven los pobres.

Y he comparado. He comparado la vida de los pobres de mi tierra con la vida de los pobres aquí, y la vida de los ricos de mi tierra con la vida de los ricos aquí.

El pobre en mi país vive en hogares desmantelados. Puede mudarse de casa llevando todo su mobiliario al hombro.

En los Estados Unidos hay un automóvil por cada diez y ocho habitantes, y cada nuevo año se produce más de un millón de automóviles de pasajeros.

De esta manera, quien vive en una casa estrecha, tiene todo el país como el patio de su casa.

Y he conocido el hogar de la clase media. Nada más seductor. Cada cuarto de la pequeña casa es un encanto, desde el salón hasta la cocina. La cocina de un modesto hogar de este país es cien veces superior a la cocina de un millonario de mi país.

Y las clases ricas viven con un confort y un lujo desconocidos en nuestros países. Han traído de Europa lo mejor que tiene el viejo mundo en materia de arte arquitectónico y lo han adaptado a las costumbres americanas.

Y he descubierto también que la vertiginosidad de la vida aquí sólo es aparente. Se refiere a los negocios, los que se despachan sin pérdida de tiempo, precisamente para disponer de tiempo necesario para los placeres.

Aquí se va más al teatro que en mi país; aquí se juega más al tennis, se sale más al campo, se boga más, se nada más, se lee más, se estudia más que en mi país. Aquí se vive la vida toda más intensamente. Se trabaja con más intensidad y se descansa con más intensidad. Después de haber vivido por algunos años aquí, sólo deseo que en mi país se viviera menos colonialmente, que aprendiéramos a vivir como aquí se vive. El obrero, el hombre de la clase media, el opulento, de nuestros países, tienen mucho que aprender para saber vivir. Leer acerca de los Estados Unidos y visitar este país es de manifiestas ventajas.

LA NAVIDAD DE BOBY

por Ernesto MORALES

En tanto que brincaba y corría, Boby contempló, regocijado, durante todo el día 24 de diciembre, los preparativos de Navidad. Ya se regodeaba él con un plato de huesos de pollo o, como buen iniciado que era, con bombones, caramelos y pan dulce. Estaba contentísimo.

Sus ojos inteligentes, vivarachos, se movían casi tanto como sus patitas ágiles y su fino cuerpo cubierto de una lana sedosa y rizada. Coca, su amita, lo había engalanado con una cinta roja al cuello, habíalo bañado y perfumado. Estaba lindísimo. Sólo ponderaciones oía, sólo mimos recibía, y sus gracias brincadoras festejábanse a coro por toda la familia con rotundas carcajadas.


...su amita lo había engalanado...

Presenció Boby los aprestos culinarios, la confección de budines y pasteles los más exquisitos, y la llegada de confituras y panes dulces lo hizo estremecer de entusiasmo; luego la muerte de pavos y pollos lo emocionó altamente: ya presentía él el hartazgo que había de darse. Contempló el perrito lanudo, el trajinar en torno al árbol de Navidad y la llegada de juguetes para los chicos. No cabía en sí de gozo.

A eso de las cinco de la tarde se sintió tan cansado, que decidióse a echar una siestita reparadora; con tal fin, se subió a un muelle sofá y entre unos calientes y blandos almohadones se acomodó. ¡Qué deleitables sueños vinieron a visitarlo! Boby comía, comía glotonamente, sin masticar casi; así tragó un cerdo, un pavo después y por último una montaña de dulces y bombones; Boby veía los chicos de la casa y a Totó, el más glotón de ellos, su rival eterno, rodearlo, animarlo, ofrecerle más, más y más confituras de gustos raros y riquísimos. El perrito lanudo se sentía engordar, engordar cada vez más y más y más... Despertó.

Era noche oscura ya; saltó de entre los almohadones y fué en busca de gentes. Boby era muy sociable. Le asombró no hallar a ninguno, ni chicos ni grandes; sólo en un rincón de la cocina dormitaba la sirvienta, una mujer brutal a quien el perrillo temía; aquel silencio y soledad no dejó de apesadumbrarlo: ¿qué sería? Recordó entonces que era Nochebuena, había oído hablar de la misa del gallo, y se lo explicó todo. Estaban en misa, y él, Boby, ¿qué haría entretanto? ¿dormir? no tenía sueño... Se iría a pasear también; oh, una vez al año y en fiesta tan solemne bien podía irse a dar un paseito con un amigote.

Casualmente en los fondos tenía uno, un perro sucio, de pelambre hirsuta que le contaba cosas increíbles de la calle: ¿por qué no irse aquella noche con él? Dicho y hecho; fué al fondo y, por entre los bardales de la tapia, llamó al amigo; nada. Aventuró su hociquillo inquiriendo, ladró fuerte: nada. Se decidió a buscarlo y pasó a la otra casa: el mismo silencio que en la suya; seguramente se habían ido a pasear también; siguió caminando y entró en la cocina: estaba a oscuras; mas, ¿qué era aquello, eh? No tuvo Boby tiempo de reflexionar: sintió primero un resoplido, luego un dolor, como si le hubieran metido unos alfileres en el hocico; chillando de miedo, se echó a correr; paróse y vió venir un enorme gato con el lomo erizado, amenazador; Boby no paró hasta encontrarse en plena calle.

—¡Suerte que encontré la puerta abierta —se decía él,—que si no, aquel gato salvaje me come.

Ya en la calle, tomó el trotecito; ¿adónde iría?... Siguió trotando: ¡por fin se hallaba en la calle, la tan deseada, la que su amigo tanto le ponderara siempre! Estaba contento el perrito lanudo.

De improviso, al doblar una esquina, topó con otro perro; era un perro grandote, feo. Sintió Boby que éste, envidioso de su moño colorado, le gruñía amenazadoramente. Optó por detener su trotecito, y, como si aquello hubiera sido una provocación, sintió el pobre Boby que el perrote feo se le echaba encima a mordiscos; ¡qué dolor, qué espanto! ¡creyó morir. Veíase revolcado entre el lodo de la calle; adiós, lindo moño; adiós los perfumes de su amita; el perrote lo mordía cruel; Boby sólo acertaba a chillar angustiosamente. Lo salvaron unos chicos que ahuyentaron al perrote feo. Boby echó a correr desesperado; iba a detenerse, jadeante y sudoroso, cuando percibió tras sí un tropel de chicos, los mismos que le habían salvado. Lo perseguían. Volvió a correr. Se detuvo cuando ya reventado casi no podía dar ni un paso más. Sus perseguidores no aparecían; seguramente lo habían perdido de vista.

Tumbado en un umbral, Boby reflexionaba.

—¿Esto era la calle? Pues, no era tan linda como mi amigo me la había pintado. ¡Mire que el perrote aquél, los muchachos éstos!... ¿Y el gato? Pero, ¿por qué lo querían mal si él, Boby, nada les hiciera? ¿Por qué lo mordió el perro y lo corrieron los muchachos?

Ahora delante de él estaba un hombre, abría la puerta; al verlo le dió un puntapié. Boby, chillando dolorosamente, se alejó...

—¿Por qué le pegaba aquel hombre?

Pasito a paso siguió; ¡cuánto sentía haberse fugado de su casa! Recordaba Boby los chiquilines, cariñosos, que jugaban con él; Coca, su amita, que lo besaba; la señora que le traía un platito de leche todas las noches; el sofá muelle y comodón... Si los perros lloraran, Boby hubiese llorado a lagrimones.



Siguió en su marcha; de cuando en cuando veía llegar grupos de hombres que cantaban; él, temeroso, acurrucábase en el quicio de una puerta para que no lo viesen.

Al atravesar una calle, vió que una cosa enorme, un monstruo con ojos fulgurantes, se le venía encima; pegó un salto y disparó; el automóvil pasó frenético... Boby estaba aterrorizado: ¿Qué sería aquel monstruo?

Se enfrentó con una calle iluminadísima, llena de gente; salió a la disparada...

Anduvo así errante, cansado, mustio, por entre callejuelas, huyendo de las gentes y más aún de los perros. Al cabo, rendido, se tiró en un hueco, entre un montón de basuras, y durmió. ¡Qué sueños espantosos lo perturbaron! Gatos y perros enormes que lo arañaban y mordían; monstruos como aquel de los fulgurantes ojos, que lo aplastaban, y centenares de pavos apetitosos, sabrosísimos dulces que corrían ante él, tan vertiginosamente, que en vano pretendía atraparlos.

Cuando despertó ya era de día; el sol inundaba la calle. Boby se irguió; estaba derrengado, los huesos le dolían, una pierna la tenía quebrada.

Sin saber dónde ir, hambriento, comenzó a caminar, temeroso de un mal encuentro. No había andado media cuadra, cuando vió un grupo de chicos; intentó esconderse, pero ya lo habían divisado; quiso huir, pero su pierna se lo impidió. Lo apresaron.


...sintió el pobre Boby que el perrote feo se le echaba encima...

Boby se vió obligado por los chicos que se lo disputaban uno al otro; al fin lo metieron en un cuartucho y lo cerraron. Allí pasó largas horas; primero nada hizo, después arañó la puerta, gimió, aulló desesperadamente: inútil, todo inútil. Un hambre atroz lo martirizaba; pensó el infeliz en todos los preparativos hechos, en todos los manjares que quizás en aquel mismo momento devorarían allá en su casa... De pronto se abrió la puerta y vió Boby a una mujer que le tiraba un trozo de pan; no estaba él acostumbrado a comer pan; pero tanto era su hambre, que le supo a delicia. Lo devoró; algo aplacado ya, callóse, resignado.

Y pasaron aún largas, largas horas de espera... Cuando de nuevo le abrieron la puerta, ya era de noche; la misma mujer le tiró unos huesos que el royó; ¡mas estaban tan sin carne: qué diferencia con aquellos de su casa! Al fin se durmió.

Lo despertaron unas voces. Ya era de día. Un hombre hablaba con la mujer que le diera el pan y los huesos.

—¿Y este perrito?

—No sé; lo trajeron ayer los chicos; parece lindo, aunque está muy sucio.

—Sí, dale leche.

Trajéronle un plato con leche; bebió y, como le dejaron la puerta abierta, comenzó a andar por el patio.

Llegó una niñita y lo bañó; después le dieron un trozo de pan...

Boby, resignada, tristemente, pensaba en Coca, su amita, en sus cuidados, y, con más tristeza, en todos aquellos deliciosos manjares perdidos para siempre. ¡Cuán diferente su Navidad de lo que él se la había presentido! Ahora todos aquellos mimos de la niñita recibíalos él pensando en la otra, en la amita que quizás llorara su ausencia. Tanta rabia le dió, que la mordió en la mano; lloró la chica y Boby sintió que el hombre lo asía del cuero del lomo y lo echaba a la calle.


Ahora todos aquellos mimos de la niñita recibíalos él pensando en la otra...

Empezó a vagar pensando en la Navidad pasada: un trozo de pan y unos huesos pelados, esa fué su fiesta...

Y Boby, triste, más triste que un hombre, renqueando, prosiguió su marcha a la ventura...

La más extraña arma de guerra.—*Luchando Aníbal, el gran cartaginés, con Eumenes de Pérgamo, y disponiendo de una flota muy inferior a la de éste, ideó un artificio que tal vez hoy repugnaría, hoy mismo que tanto se teoriza y discute sobre las leyes de lo que hemos dado en llamar guerra civilizada.*

Durante un armisticio supo Aníbal, por conducto de un confidente, cuál era el buque donde iba el rey enemigo, y mandó llenar de serpientes venenosas muchas vasijas de barro que fueron distribuídas entre los barcos de su escuadra, con orden de aproximarse a la galera de Eumenes.

Así fué hecho, y en el combate que se trabó los de Aníbal empezaron a arrojar tan extrañas bombas al puente del buque regio, cuya tripulación tomó a risa lo que ella creía proyectiles inofensivos; risa que se trocó en pánico en cuanto se hicieron presentes los reptiles. La galera capitana emprendió la retirada en cuanto le fué posible, y los comandantes de las demás, creyendo que su rey huía, se retiraron también, de suerte que Aníbal salió completamente victorioso a muy poca costa.

MEDICINA PRÁCTICA

Los órganos genitales de la mujer, tanto anatómica como clínicamente, forman un todo indivisible. Se influencian unos a otros de una manera evidente, el estado de la función ovárica actúa sobre las enfermedades uterinas, lo mismo que las inflamaciones de las trompas y ovarios suceden siempre, por así decirlo, a infecciones de la matriz y vagina.

Por esto último, vemos perfectamente cómo es posible, evitando esas infecciones, evitar las lesiones inflamatorias de ovarios y trompas.

Partiendo desde el principio de que todas las infecciones genitales toman su origen en la vagina, sitio donde se acumulan tantos bacterios, es allí donde debemos actuar por las medidas higiénicas, base de toda terapéutica. Un lavaje vaginal, hace una verdadera barrida de bacterios; pero los pliegues de la vagina retienen otros bacterios, los cuales deben ser atacados "in situ" para ser destruídos.

Por este motivo, la generalidad de los ginecólogos recomiendan que los lavajes sean hechos con soluciones bactericidas, entre las cuales se destaca el Lysoform por su poder enérgico perfectamente comprobado, al que une el ser inodoro y desodorizante.

Uno de los inconvenientes de la gran mayoría de líquidos bactericidas, es el ser irritante para las mucosas, cosa que no sucede con el Lysoform.

La solución a usarse, debe ser al 1 ó 2 %, tibia y en cantidad de uno a dos litros por lavaje y por día.

El Lysoform está en venta en todas partes del mundo, pues es universalmente conocido y usado.

Si Vd. no lo ha hecho ya, pruebe Lysoform en su toilette íntima.

Los más bellos camafeos

El camafeo es una joya admible en sus infinitos detalles: una minúscula obra de arte trazada por el bruñido diamantino en piedra fina; ónice, sardónica, cornalina, jaspe, ágata y cuarzo multicolores.

La escultura se hace en relieve. Por bien escogida que sea la piedra, por minucioso que sea el estudio de las capas superpuestas, sobrevienen sorpresas durante el trabajo, que dura meses y aun años.

En esto se revela precisamente el mérito del artista, el cual muchas veces saca una nota de arte, a veces genial, del defecto de una piedra o de un accidente.

Los más bellos camafeos antiguos se conservan en los Museos. Así, en el Louvre, en la sala de joyas antiguas, y en el Gabinete de Medallas de la Biblioteca Nacional, se encuentran los más espléndidos medallones conocidos. El referido Gabinete posee la mayor colección de sardónicas en toda Europa: 300 camafeos antiguos y 600 modernos.



Un camafeo notable.

Entre las gemas, obras maestras del arte antiguo, hay que anotar los brazaletes de Diana de Poitiers, compuesto cada uno de siete camafeos con el retrato de Diana llevando en la frente los atributos de diosa en diamantes; Mesalina y Tiberio, admirables camafeos donados en 1353 por Carlos V a la catedral de Chartres; la disputa de Minerva y Neptuno; Anfitrita sobre un toro marino y Juno.

A los egipcios debemos los primeros camafeos, que los artistas griegos y romanos perfeccionaron en supremo grado. Los camafeos constituían objetos de mucha estimación entre los patricios romanos. Con ellos adornaban su cinto, su calzado, y de ellos hacían broches para sus mantos. Las bellas romanas los lucían en collares y peinetas. Los emperadores los buscaban para colecciones consagradas a Venus o a Apolo. La colección que Pompeyo quitó a Mitrídates fué llevada al Capitolio.

La moda de los camafeos tallados en sardónicas de muchas capas empieza en la época de Alejandro y dura hasta el siglo IV del Imperio romano. Los dos camafeos más hermosos que se conocen, en los que se ven juntos los retratos de Tolomeo Filadelfio y de su mujer, pertenecen a los museos de Viena y de San Petersburgo. Estos maravillosos camafeos datan seguramente del siglo III antes de Jesucristo, se reputan por obras maestras acabadas y no han sido igualadas por los modernos.

El más grande de todos los camafeos es el Agata de Tiberio vendido a San Luis, rey de Francia, por Balduino II, emperador de Constantinopla.

En las riberas del Nilo, a orillas del Archipiélago griego, en los talleres de Roma y después en tiempo del Renacimiento, hasta llegar al siglo XVIII, privaron los litógrafos que supieron comprender el perfil femenino y representaron la mujer en la incomparable materia que traían entre manos.

El tiempo ha respetado estas obras admirables porque se las creía sin valor, y porque en épocas que las alhajas, las orfebrerías, las medallas y los bronces se enviaban a la fundición, y hasta los mármoles se transformaban en sal, no podían tentar la rapacidad de los vándalos. Así es como nos han legado tantas obras admirables los Pyrgoleta, cuyo nombre personifica el siglo de Alejandro, como el de Dioscórides ilustra el siglo de Augusto; los Aspasios, lo Agatopos, los Polícletes, entre los más ilustres de la antigüedad; los Domenico de Cammei, de Milán; los Valerio Belli, de Vicenza; los Mateo del Nasara, de Verona en el Renacimiento; los Dupré, los Fontenay en Francia, en el siglo XVII hasta llegar a Santiago Guay y a su discípula Mad. de Pompadour.

La moda de los camafeos desapareció con el advenimiento de la Revolución Francesa, ocupados como estaban los espíritus en arduos problemas.

En el primer Imperio, los pequeños camafeos italianos, de bala época, principalmente los Nicolo (del nombre del primer artífice que los trabajó), figuraron entre las galas femeninas. Sus pequeños bailarines, sus deidades antiguas —tomadas de los frescos de Rafael, que se destacan en negro sobre un fondo azul lechoso, figuraron en monturas de oro y en largos collares muy sutiles, volviéndose a abandonar hasta el momento que el grabador moderno dió con el arte de sacar partido de las piedras más duras, como el jaspe, el ágata, los cuarzos multicolores, y aliarlos con diamantes, esmeraldas, rubíes y perlas, componiendo alhajas deslumbrantes de nuevos colores y de original belleza.

La distintiva del nuevo arte es tal vez la gracia delicada de los camafeos.

Al lado del camafeo artístico, de las alhajas raras de los Lalique, tenemos el camafeo barato, tallado en grueso en Italia y en dos pequeñas localidades de la Prusia renana, Oberstein e Idar, sobre el Mahe, que suministra a cada taller particular la fuerza motriz para mover el eje que hace girar rápidamente una serie de ruedas de arenisca roja destinada al desgaste de la piedra dura, pero preciosa, y ponerla en estado de ser tallada por medio de minúsculos instrumentos y cincelada más o menos [illegible]camente.

Las hemorroides no le permiten a usted una vida tranquila

No sólo por los dolores y molestias que ocasionan por sí mismas, sino por sus complicaciones, entre las cuales las más comunes son las fisuras y las fístulas de ano, las hemorroides le impiden vivir con tranquilidad.

Usted sabe, por experiencia personal, que en cada crisis de sus hemorroides no sólo se altera su salud general, sino que su carácter varía: a veces, sin motivo alguno, tiene usted grandes disgustos y no conoce la causa. Si usted está en una de estas crisis, tiene la solución del problema.

Y se concibe, un dolor intenso y continuo, con exacerbaciones a veces a cada momento y picazón que no se calma; ¿no cree usted que es capaz de modificar su carácter, haciéndolo irritable?

Y bien, cure usted sus hemorroides y verá volver la calma a su espíritu. Recuerde usted que corre el peligro de una infección capaz de traer en pos de sí una fístula de ano, de la cual no curará sin una operación que podrá tenerlo a usted por mucho tiempo imposibilitado para atender sus asuntos.

Las fístulas no operadas son una pesadilla, pues no se puede obtener su cicatrización sin la extirpación del trayecto.

Evite, pues, la formación de ellas, curando las hemorroides en cuanto note su aparición.

Noridal es una preparación que permite obtener ese resultado en poco tiempo. Es de sencilla aplicación y nunca falla, pues descongestiona inmediatamente la zona inflamada.

Cada pomo termina en una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento eficazmente en todos sentidos.

Con Noridal hace usted desaparecer sus hemorroides.

Todas las farmacias lo venden.

CÓMO FILOSOFAN LOS POETAS



Calderón.

Pues que la vida es tan corta,
Soñemos, alma, soñemos.

(Calderón.)

No olvides que es comedia nuestra vida
Y teatro de farsa el mundo todo,
Que muda el aparato por instantes,
Y que todos en él somos farsantes.

(Quevedo.)

Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado.
¡Dichoso el humilde estado
Del sabio que se retira
De aqueste mundo malvado!
Y con pobre mesa y casa
En el campo deleitoso,
A solas, su vida pasa;
Con sólo Dios se compasa
Ni envidiado ni envidioso.

(Fray Luis de León.)

¡Bella será una esperanza.
Pero es muy dulce un recuerdo!

(Campoamor.)

La vida es dulce o amarga;
Es corta o larga, ¿qué importa?
El que goza la halla corta,
Y el que sufre la halla larga.

(Idem.)

Los estados y riquezas,
Que nos dejan a deshora,
¿Quién lo duda?
No les pidamos firmeza.
Pues que son de una señora
Que se muda:
Que bienes son de fortuna.
Que se mueven en su rueda
Presurosa,
La cual no puede ser una,
Ni estar estable ni queda
En una cosa.

(Jorge Manrique.)

Y la experiencia me enseña
Que el hombre que vive sueña
Lo que es, hasta despertar.

(Calderón.)

Ser grande es de todos el pensamiento,
Ser hombres y mujeres en un momento.
¡Crecer quisieran!
¡Qué felices serían
Si no crecieran!

(M. Echegaray.)

La mujer a mis ojos
Es débil planta
De eternos huracanes
Amenazada:
Y así procuro
Su generoso apoyo
Ser en el mundo.

(Antonio de Trueba.)

Si la suerte te es propicia,
Si triunfas en los combates,
Y te corona la gloria
Con laureles inmortales,
Si graban con letras de oro
De tu sepulcro en el jaspe
Tus hazañas más famosas,
Dí que, para más honrarte,
Escriban estas palabras:
"Fué el consuelo de su madre".

(Concepción Arenal.)

Se apaga la ilusión cual lumbre fatua
Y la hermosura es flor que se marchita:
La mujer sin piedad es una estatua,
Dañosa al mundo y del hogar proscrita.

(Juan de Dios Peza.)

Escuchad al anciano cuando implora
Y oíd la madre cuando triste llora,
¡Que es cual si toda la Creación llorar!

(Salvador Rueda.)

Cuánto me han hecho llorar
Y sufrir y padecer,
Las unas con sus amores,
Las otras con su desdén.
Mi pan han emponzoñado,
El agua que iba a beber,
Las unas con sus amores,
Las otras con su desdén.
Pero más que ninguna otra
Una me hizo padecer
Y esa no me odió jamás
Ni jamás me quiso bien.

(Heine.)

Pasan veinte años: vuelve él,
y al verse exclaman él y élla:
—(¡Santo Dios! ¿Y éste es aquél?)
—(¡Dios mío! ¿Y ésta es aquélla?)

(Campoamor.)

No van la esplendidez ni la miseria
Del nacer al capricho encadenadas:
Se nace miserable en cuna de oro
Y opulento en la paja.
Por mucho que os encumbre la fortuna,
Por mucho que alce el pedestal la fama,
¡Sólo una elevación hay sin medida:
La elevación del alma!

(Manuel del Palacio.)

Antigua la historia es:
A los sabios y a los justos
Los matamos a disgustos
Y los lloramos después.

(Leopoldo Cano.)

Amor es un buen maestro:
Pero en su escuela se aprende
Que suele dar sus favores
A quien menos los merece.

(Narciso Díaz de Escobar.)

Buscar en el amor ventura y calma
Sólo es variar de penas;
El querer libertad para nuestra alma
Es cambiar solamente de cadenas.

(Campoamor.)

Muchos dicen mal de mí,
Y yo digo mal de muchos;
Mi decir es más valiente
Por ser tantos y ser uno.
Que todos digan verdad
Por imposible lo juzgo;
Que yo la diga de todos
Con mi licencia lo dudo.

(Quevedo.)



Fray Luis Ponce de León.

La patria se siente;
No tienen palabras
Que claro la expliquen
Las lenguas humanas.

(Ruiz Aguilera.)

Dicen que, por el oro y los honores,
Hombres sin fe, de corazón ruin,
Secan el manantial de sus amores
Y a su Dios y a su patria son traidores...
¡Por qué serán así!

(P. Luis Coloma.)

Era el que mancha con sangre, el que envilece
Por plazas y por calles
La augusta libertad, el que furioso
Apela al hierro insano,
No es tierno padre, ni sensible esposo,
Ni honrado ciudadano.

(Núñez de Arce.)

¿Ves servido un señorón
De pajes, en gran carroza,
Que un rico título goza
Porque acertó a ser barón?
Pues con su casa, blasón,
Título, coche y cochero,
Es un grande majadero.

(José Iglesias.)

L A L A N G O S T A

por W. Jaime MOLINS

Antes de fundarse Realicó—en marzo de 1907, si mal no recuerdo,—ya la colonización agrícola había tentado fortuna en la comarca. Con la racha inmigratoria que llegó de Santa Fe y la zona cerealera de Córdoba, movida por desastres agrícolas, vino el italiano Bautista Palmieri, su mujer Nicolasa y su hijita Teresa, graciosa personita de cinco años, de ojos azules de flor de lino y rubia como un sol.

Era todavía un enigma la zona pampeana que debía macular el arado de estos humildes y valerosos argonautas. Sólo las probabilidades del tren, que se inició más tarde cortando en cruz la heredad silvestre, podrían anticipar el prodigio de la transformación. Y fué, sin duda, esta esperanza, alcanzada por el interés de los terratenientes, la razón hipotética que asentó la colonia, como el ruido que se produce para enjambrar una colmena desorientada.



¡Qué lucha! ¡Qué angustiosos preliminares! ¡Qué campos más rebeldes! Casi al ras del suelo, la tosca; sobre la capa vegetal, la arena muelle y voladiza... Y los vientos bravíos, y las lluvias arbitrarias, y la escasez de pasto para las bestias de labor... Todo debía conjurarse ante la inflexible tenacidad de aquel puñado de *gringos* valerosos y fuertes. Hubo, sin embargo, un momento en que la decepción debió matar para siempre la iniciativa colónica. Cuando, limpios a machete los malezales de *tupe* y de *olivillo*, y en condiciones de destripar la tierra para volcar la simiente precursora, se hincó por primera vez el arado, una raiz temible, extendida como una red y afianzada sobre la tosca viva, se manifestó atalayando la tierra intocada contra el atrevido desplante cultural. Era el *alpataco*, arbusto rastrero de lo más atrabiliario de la flora pampeana. Contra sus raíces leñificadas y fuertes como de acero, fué menester el hacha agresiva. Y ¡oh prodigio de aquel rudo bregar con el obstáculo! Resultó que aquella raigambre infernal debía constituir el combustible salvador para el hogar del labriego; y el *alpataco* apareció como un síntoma inequívoco de las ricas tierras de pan llevar, como es síntoma la *jarilla* de terrenos propicios para la vid...

Bajo contratos de arrendamientos más o menos liberales, más o menos leoninos, plantaron sus ranchos los del éxodo. Don Bautista eligió sus doscientas hectáreas en un suave repecho, al borde del camino real, lo más apartado que le fué posible de un médano semidormido, entre una rinconada del campo y la propiedad vecina, alambre por medio.



Con un pequeño capital, producto del ahorro, más que de las ventajas de sus últimas cosechas, levantó su casita de paredes quinchadas y techo de cinc, cavó su buen pozo y montó su modesto molino; construyó un corralito de lienzos para sus vaquitas y ovejas de consumo, su abrigada caballeriza para los animales de trabajo, su maestranza y su gallinerito bien aireado y con techo de *ripia*. Dedicó una parcela a huerta, su buen retazo a gramíneas de pastoreo y su par de cuadras al maizal.

Doña Nicolasa se hizo cargo de la huerta, del gallinero y de la porqueriza. Era una leona para los quehaceres domésticos aquella mujer meridional, delgada y morena, joven aún, llena de iniciativas y de acción. Para embutidos de cerdo no tenía rival. Su pan casero, de harina mediana, era, sencillamente, delicioso. Pero su especialidad consistía en el preparado de un queso mantecoso, el orgullo de su mesa, y que al decir de su marido, no había *nessuno migliore nel paese*.

Don Bautista no era, por cierto, un sembrador vulgar. Temeroso de las incertidumbres de la monocultura, se inclinaba a la chacra mixta, pero sin apresuramiento, convencido que un año de abundoso cereal bastaría para ponerlo a flote y prevenirlo honradamente contra las veleidades del año venidero. Durante su juventud había sido un poco inconstante en el trabajo; pero, maduro en edad y azotado por reveses agrícolas, se compenetró—tarde, tal vez,—de la necesidad de robustecer sus conocimientos "sobre el surco", con un poco de estudio, con lecturas—por lo menos—de periódicos y prospectos de divulgaciones agropecuarias.

A menudo su vecino y visitante asiduo, el danés Jensen—chacarero criollazo muy imbuido en la letra muerta de los "manuales prácticos" y más teorizador que otra cosa,—le encontraba sumido en la lectura del *Avisador Rural* o en el "boletín" de alguna casa consignataria de Buenos Aires.

—¿Qué se habla de cereales?—interrogaba Jensen.

—¡Bah!... nada de nuevo. Non hay operaciones... non hay demanda. El trigo se ha trancado a 9.25, desde hace un mes, per lo menos.

—¡Qué raro!... Porque hay poco cereal en plaza, ¿no?...

—Siguro... Ma, se vede claro. Es una matúfea de los caparadores, que non dano precio para dar un gorpe d'efeto, sen duda nenguna.

—¿Y cómo van sus gallinas?—interrogaba el dinamarqués, variando el tema.

—Sen novedá... ¡Lástema que me está escaseando lo grano!... Ahora me viene un trio *plemute*, ¿no?, que me mándano me compadre Ferrari, de Rosario.

—Pues mi gallinero anda como la mona—confesó en buen criollo el danés.—Hay una peste bárbara... Yo no sé si es la pepita o qué diablos, pero se me están muriendo las gallinas como moscas.

—Por chambone, amigo. Usté se metió en gasto al coete... La gayinas sono la gayinas... ¿A qué tanta casiyas con ferulete, e comedero separado, e desimfesione?... ¿Ha visto me gayinero?... Un ganponcito sen pretensione, con paré contra lo viente fuerte... La escalera de tirantiyo a la que de vez en coando le meto una mano de cale... E déjeno correr sen miedo l'arie libero, que non hay nenguna desinfesione mejore que l'arie...

Doce años después de instalado, lo vemos a don Bautista en su misma chacra, sin haber modificado en nada su manera de vivir. A un año agrícola bueno, que llenaba de esperanzas el honrado hogar del chacarero, seguían dos años malos y uno regular. Teresina, mozuela ya, gravitaba sobre el presupuesto familiar, internada como colegial en una modesta hermandad de Buenos Aires. Tan gran sacrificio, que reducía a la estrechez a aquellos pobres rústicos, casi ancianos, era el fruto del grande amor a la unigénita y el noble afán de suavizar con la educación las humildes aristas del origen.

En realidad era un poco amargo el destino de don Bautista y los suyos. Su situación era la misma o peor que en aquel primer año que vino a desbrozar valientemente la tierra salvaje, a romper la reja de su arado contra la dura roca o la raigambre infernal del *alpataco*. Seguía la tierra sin pertenecerle. Con la colonización de la comarca, que se había intensificado notablemente, merced a las ferrovías pobladoras, se habían creado intereses y necesidades nuevas y el precio de los arrendamientos andaba por las nubes.

Pero, a pesar de todos los obstáculos, no defeccionaba ni se rendía aquel hazañoso agricultor, lleno de fe y enamorado de la maternidad promisora del terruño...

Corría el mes de noviembre. Era una mañana tibia, profética, llena de sol. Los trigales estaban maravillosos. Se había sembrado como nunca aquel año en la pampa. Se perdían los sulkys en el mar de las mieses desbordado hasta el linde de los caminos.

Don Bautista había ido aquella mañana a la estación a despedir a su mujer. Doña Nicolasa, hecha un repollo entre su vestido limpio y almidonado, debía tomar el tren en viaje a Buenos Aires. Teresina acababa de rendir airosamente sus exámenes y aguardaba a su madre para volar a la chacra a pasar con los viejos sus alegres vacaciones.

La estación, mentidero obligado de todos los pueblos agrícolas, era una romería. Las colonias tienen siempre este desahogo social a la hora del tren. La cancha de la estación, atestada de vehículos, era el síntoma cabal del concurso: desde el *Ford* del médico hasta el *boggy* amarillo y flamante de "La Elvira" y la *arañita* voladora de Pedrín, el chacarero más pobre de la zona.

—Si siguen así las cosas—conjeturaba don Bautista,—vamos a levantar una cosecha de un 15 por hectárea... como nunca.

—No hay que voraciar mucho, compañero—aseguró un criollo.—Vea que una heladita de noviembre...

—O la isoca...—sentenció otro.

—¡Bah!... la isoca no nos dará que hacer este año.

—No crea, amigo. Yo he tenido que rastrillar alrededor de la chacra, para que no se me caiga encima la isoca de Rassoli, que le está aniquilando la sementera.

—Yo creo que eso de rastrillar son patrañas del agrónomo... A las larvas las lleva el viento y contra esas no hay rastrilleo que valga...

Y entraba el chacarero en amplias explicaciones sobre el sistema que, según su manera de ver, era más práctico para combatir la plaga.

De pronto apareció una *batea*, frente al paso a nivel, en una curva del camino.

—Es el ruso Vanosky.

—¿Qué noticias nos traerá Vanosky?—interrogó vaga y maliciosamente el jefe de la estación, que departía en el grupo de los vecinos más espectables.

La especialidad de Vanosky, aparte de ser un excelente agricultor, era la de dar siempre malas noticias. Esta característica había hecho decir al médico, más ducho en hilvanar "calembures" que en levantar enfermos: "no es que las inventa; Vanosky tiene la suerte de encontrar por el camino toda noticia mala que se pierde... Es una especie de *jettatura* a la inversa"...

Vanosky llegó a la cancha, se tiró de un salto de la batea, amarró sus caballos briosos y clinudos—trasunto de la estepa ventosa—y se aproximó al andén donde se habían volcado las colonias.

—Boina mañana, cabayeros.

—¿Qué nuevas, Vanosky?

—¡Pues nada!... La langosta...

Una carcajada general contestó a las palabras del ruso.

—¡Hasta cuándo, Vanosky!...—se atrevió a decir el médico.

—Pues sí, dotor, la langosta... Es una manga tremenda... Viene de Córdoba, dil noroieste.... ¿No mi la cré?... Si se ha sintado casi sobre las chaicras... Es una cuistión di días, más o minos, dotor...

Vanosky tenía fama de agorero, pero no de impostor. ¡Algo había, sin duda! La noticia corrió como una racha fría por el corazón de los colonos.

En aquel momento llegaba el tren.

Tenía razón Vanosky. Cuatro días después, del noroeste, se levantaba como una nube la manga de voladora. A pesar del día transparente, un viento huracanado, que doblegaba como briznas las sementeras, arrió con la nube hacia los campos vecinos a Realicó. ¡Qué dolorosa incertidumbre! ¿Cambiaría

(*Continúa en la siguiente página.*)

La langosta

(Continuación de la página anterior)

el viento? Pasaría el acridio en busca de alfalfares, después de haber devastado los campos de trigo?... ¡Nunca había sufrido esta terrible plaga la zona! Temblaron las colonias ante la perspectiva del huésped. El viento seguía despiadado y tenaz. Y vino la invasión.

Aquello fué un diluvio indescriptible. Entre el cielo y la tierra se interceptó la espesa nube. Era el espacio que se convertía en una madrépora de langostas, como retando al sol en su glorioso afán de madurar las espigas.

Fué el desastre. Sin anuncios previos, más que el vaticinio de Vanosky, fué imposible defenderse. Por leguas y leguas se extendió la banda salteadora. Las sementeras no eran plantas: eran almácigos, viveros de acridios tragones, hormigueantes, terribles. El primer día, no más, quedaron como esqueletos los sauces y tamariscos de la estación. Aquel era un panorama inenarrable. Como el viento no cesara, la inmensa manga prefirió aguardar los días serenos para levantar nuevamente el vuelo y orientarse. Cuando, seis días después, agotado su rico botín, volvió a formarse en nube bandolera, las chacras eran páramos. ¡Qué angustia!

Después de tan terrible azote, perdido todo, indefensos y derrotados los agricultores, volvió a latir la vida en la comarca, tenuemente, lánguidamente, como se inicia la convalecencia de un enfermo. A iniciativa del jefe y de algunos comerciantes, se organizó una comisión de auxilios, que debía recorrer las chacras para tentar alguna ayuda a los colonos. ¿Qué suerte habría corrido don Bautista? ¿Y Rissoli? ¿Y el dinamarqués Jensen? ¿Y el mismo Vanosky, el augur?... Pero, sobre todo, el destino de don Bautista fué el punto capital de la comisión, no bien repuesto el vecindario de la dolorosa sacudida.

—¿Qué habrá sido de Palmieri?— conjeturó entre interesado y curioso el turco Abdala, dueño de la tenducha "La Flor".

—¡Pobre gringo!...—se lamentó, de veras, el jefe.—Hace tres días que le ha venido una remesa de herramientas de lo de Noé...

Algunas horas más tarde, el jefe, Abdala y un inspector del ferrocarril Pacífico se ponían en marcha hacia la chacra de don Bautista Palmieri, cruzando a campo traviesa las parcelas miserables y polvorosas. Desde lejos divisaron la casa blanca de don Bautista y el penacho de humo que se levantaba de la chimenea.

—¡Ya ven!... — exclamó el jefe, alborozado ante esta manifestación de vida en lo del chacarero.—No he conocido hombre más guapo y más tenaz que don Bautista...

Llegaron. No ladraron, como de costumbre, los perros. Una turba de gallinas hambrientas salió a recibirlos. Al pasar junto al pesebrito, pudieron advertir que los caballos, casi moribundos, se habían comido, unos a otros, las cerdas del cuello y de la cola. Este espectáculo comenzó a inquietarlos.

—¡Don Bautista!... ¡Don Bautista!...—gritó el jefe.

Nadie respondió. Entraron en la cocina. ¡Qué cuadro nauseabundo! Era un mar de langostas muertas la cocina, amontonadas en pequeños montículos, a granel, como si fueran parvas de trigo. Ardían tres o cuatro leños en el fogón. Presintiendo la catástrofe, revisaron de prisa las habitaciones. Hasta el dormitorio de Teresina, llegaba como un vaho, la fetidez de los acridios muertos. Nadie había en las piezas. Salieron al patio, medio mareados con aquella atmósfera pestilente.

—¡Ave María...—volvió a llamar el jefe.

Pero nadie respondió. Después de una minuciosa revisación por todos los rincones de la casa, encontraron a don Bautista junto al horno, sentado en el suelo. Sobre sus muslos tenía una sartén rebosando de langostas que acababa de freir y que comía con fruición; junto a sí un ejemplar del *Avisador Rural*.

Al acercarse los visitantes, consternados ante aquel doloroso epílogo del colono, Palmieri se dirigió al jefe de la estación, como si hablara con su amigo Jensen:

—¿Non ha visto, Jensen?... ¿Qué se lo decía yo?... ¿A que no sabe el precio mínimo de la langosta?—y mostraba al mismo tiempo el periódico.—A 28.10... Se vede claro... Es una matúfea de los caparadores, Jensen...

Y se puso a mirar la campiña desolada con la insensatez de un idiota.

Ilust. de Catalano

En qué consiste la elocuencia?—*Según el político español don Antonio Maura, el arte del orador consiste, más que en emitir ideas, en conseguir una perfecta comunicación con su auditorio, de manera que le obligue a discurrir y a sentir de acuerdo con su sentimiento y su discurso. En la elocuencia esto es lo esencial y todo lo demás es secundario. Si esta comunicación no se consigue, la magnificencia de los conceptos del orador, el esplendor de la forma de que los revista y la suntuosidad con que los enumere carecerán de utilidad y de sentido. Y el auditorio escuchará en el mismo estado de ánimo con que pudiera presenciar una función de volatines.*

* * *

"Ver las estrellas".—*No es muy agradable, por cierto, en el sentido figurado en que suele emplearse esta frase tan corriente para denotar el fenómeno operado en nuestra sensibilidad a consecuencia de un dolor brusco, inesperado, intenso, que produce una sacudida refleja en el sistema nervioso.*

He aquí la razón de un símil tan vulgarizado. ¿Por qué un dolor agudo e inesperado nos hace "ver las estrellas"?

En aquel momento se ofusca la vista rápidamente, si no se llega al síncope, porque ocurre un trastorno o espasmo de los nervios vaso-motores, el cual [illegible] a la retina, y [illegible] trastorno en los vasos de la retina [illegible]) estimula el nervio óptico, y la fisiología ha demostrado que los estímulos del nervio óptico producen luz (como los del nervio acústico producen zumbidos), entonces el individuo percibe una serie de lucecitas (fosfenos) que son efecto de estímulos vasculares sobre la retina, la cual no es más que una expansión del nervio óptico.

El vulgo, que ha notado el fenómeno varias veces (aunque sin comprender su mecanismo), se ha fijado en aquellos fosfenos y los ha comparado a "estrellas".

Contribuye aún a patentizar la referida excitación retiniana el hecho de que al recibir un daño con fuerte dolor, se cierran involuntaria y convulsivamente los párpados, y éstos, apretando así el globo ocular comprimen el humor vítreo y por ende comprimen y excitan la retina.

* * *

Agua de mar artificial.—*Vamos a dar la composición del agua de mar artificial, para el caso en que se quiera tener un acuario con fauna marina en un lugar distante del mar, lo cual, por otra parte, es muy poco práctico.*

El agua de mar artificial se obtiene disolviendo en 3 metros cúbicos de agua dulce 100 kilos de una mescla salina cuya composición es la siguiente:

En la Exposición Internacional de París de 1889 se obtuvieron resultados inmejorables con esta agua artificial, aireada con ventiladores a propósito y puesta en circulación gracias a un bien extendido sistema de llaves y cañerías.

Cloruro	*de sodio*	*20 p.*
„	*de magnesio*	*11 „*
„	*de potasio*	*3 „*
Sulfato	*de magnesia*	*6 „*
„	*de cal*	*3 „*

La celebrada actriz Mlle. ALICE DELYSIA opina que los años no influyen en la hermosura de una mujer.

Toda mujer de buen gusto evita hoy en su toilette el uso de cosméticos, preparaciones y otros ingredientes más bien nocivos, que sólo sirven para dar momentáneamente al rostro una apariencia que dista mucho de parecer natural, además de perjudicar al cutis poco a poco determinando arrugas y otras fealdades. Un hermoso cutis, fresco y lozano, que pocas damas pueden ostentar, aunque todas lo deseen, se obtiene con la ayuda de ingredientes inofensivos, más bien domésticos, que se encuentran en toda



buena farmacia. Aconsejo no emplear cremas, *rouges* u otras composiciones análogas. Son, en general, contraproducentes por sus pésimos efectos. Me jacto de ser hermosa y de poseer un cutis que es la admiración de cuantos me conocen, y debo ro que en mi toilette no intervienen aquellos artículos, y que, en cambio, siempre he observado los procedimientos que a contiuación describo, mediante los cuales, me permito el orgullo de ser siempre una linda joven de 20 años.

* * *

Cómo tener siempre un cutis fino y blanco.

A pesar de su juventud y de los diversos sistemas puestos en práctica, ¿tiene usted mal cutis, arrugado o con manchas? Es la obra destructora de los perjudiciales artículos de belleza de los cuales usted abusa.

Para bien suyo, existe un medio fácil y sumamente sencillo de terminar para siempre con la causa de su desesperación. Durante unas cuantas noches, antes de acostarse, extienda por el rostro y cuello una capa de cera mercolizada de buena calidad, lavándose a la mañana siguiente con agua tibia. La misión de la cera es ayudar a la naturaleza en la renovación del cutis, dando lugar a que el nuevo que se encuentra debajo del marchito, se muestre lozano, suave y hermosamente blanco.

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas) que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua "estimolizada" y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres o cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

El buen shampoo, es de capital importancia.

Para que el cabello sea abundante, sedoso y ondulado, es necesario que los poros del cuero cabelludo tengan siempre amplia libertad de acción, para lo cual basta con limpiarlo de la grasitud que se forma en el mismo. En el shampoo que se emplee está el mejor o peor resultado, pues no se debe en ningún caso usar jabones fuertes. El éxito se obtiene disolviendo una cucharadita de stallax en un pequeño recipiente de agua caliente. Lavándose la cabeza con esta solución, se limpia el cuero cabelludo y se estimula la fuerza del cabello, que además queda tan suave y ondulado que llama justamente la atención. En cualquier farmacia puede adquirir stallax en su paquete original, con cantidad suficiente para 25 o 30 shampoos.

* * *

Para hacer desaparecer el vello

Es asombrosa la cantidad de señoras que sufren el dolor de ver sus rostros afeados por el crecimiento de vello en el mismo. Será para ellas una grata nueva saber que hay una substancia llamada porlac puro pulverizado que en el acto elimina el pelo superfluo en cualquier parte del rostro. Se mezcla una pequeña cantidad de porlac con agua hasta obtener una pasta que se aplica al vello que se quiera hacer desaparecer. En cuestión de segundos, todo quedará eliminado sin quedar ni vestigios de vello, apareciendo, en cambio, el cutis liso y suave como el de un niño.

Alice Delysia.

LUIS PASTEUR

por Diego EUSTAQUIO

La ciencia en nuestro siglo es el alma de la prosperidad de las naciones y la fuente viva de todo progreso. Sin duda la política con sus fatigantes y cotidianas discusiones parece ser nuestro guía. ¡Vana apariencia! Lo que nos dirige son ciertos descubrimientos científicos y sus aplicaciones.

PASTEUR.



Pasteur, por Hohmann.

Descendía Luís Pasteur de una vieja familia de modestos agricultores y curtidores, radicada desde el siglo XVII en el Franco Condado.

Su padre fué también curtidor, instalado con un pequeño negocio; sirvió en el ejército de Napoleón, a quien idolatraba. Después de la derrota del gran conquistador, casó y se instaló en Dôle. El tercero de los cinco hijos que tuvo, nacido el 22 de diciembre de 1822, fué el sabio famoso.

Cursó Pasteur las primeras letras en el colegio de Arbois, pueblo en el que se instaló su padre; salió de ella con la calificación de alumno "bueno ordinario".

Por consejo de un amigo, su padre le envió a París a completar sus estudios. Pero padre e hijo no podían soportar la separación y un buen día el padre fué a París a buscar a su hijo y retornar con él a Arbois.

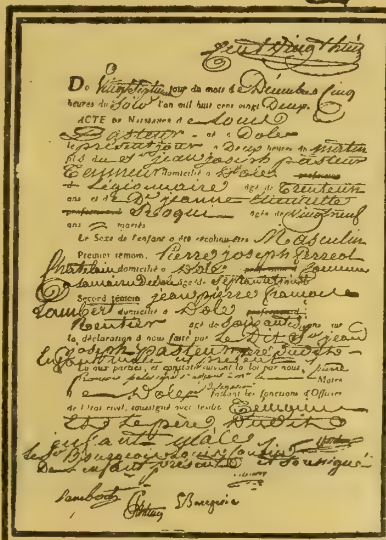
Pasteur se distinguía, entonces, como dibujante y pintor de retratos. ¡Quién pensara que el eminente hombre de ciencia fuera artista en su juventud.

Teniendo que completar sus estudios y no resignándose, como vimos, ni él ni su padre a una separación prolongada, entró en el colegio real de Besançon, ciudad adonde su padre iba con alguna frecuencia por razones comerciales y que sólo distaba 48 kilómetros de Arbois. Se graduó allí de bachiller en letras. Dos años después aprobó en la universidad de Dijón el bachillerato en matemáticas. En química el formidable químico futuro obtuvo la clasificación de "mediocre". No es la primera que tal cosa sucede con los grandes hombres.

En octubre de 1842 se dirige a París, acompañado por un amigo inseparable, Chappuis, y completa sus estudios normalistas, oficia de repetidor de clases. Asiste a la Sorbona y escucha al célebre químico Dumas, quien decidió su vocación, y quien durante cuarenta años continuos le estimuló en toda forma. "No puede figurarse usted—le escribía a su padre acerca de Dumas—la afluencia del público a su curso. La sala es inmensa y siempre llena. Es necesario acudir con media hora de anticipación para conseguir un buen asiento, absolutamente como en el teatro. Se le aplaude mucho. Siempre hay de seiscientas a setecientas personas."

Prosigue sus estudios. Pero los que le rodean no adivinan su genio. Cuando le escuchan sus lecciones de química y física, exclaman: "será un excelente profesor". Unicamente Chappuis, su amigo íntimo, afirma con seguridad "veréis quién será Pasteur".

Trabaja mientras tanto de preparador en el laboratorio de Balard y rinde el doctorado en ciencias, presentando en 1847 dos tesis, una de física y otra de química.



El acta de nacimiento del sabio.

Interrumpe por un momento sus estudios en 1848 y se hace guardia nacional; sigue en política al gran poeta Lamartine; defiende con calor "la santa causa de la República".

Retorna al laboratorio y prosigue sus investigaciones acerca de los cristales, asunto que desde años atrás le preocupa. Estudia con ardor extraordinario; sus padres a cada paso le aconsejan moderación. Temen por su salud. A los 26 años hace su primer descubrimiento; resuelve un problema que no pudieron descubrir viejos hombres de ciencia. Su juventud inspira escepticismo Biot, con 74 años a cuestas, se dispone a controlar el descubrimiento. Comprueba su exactitud, pone de relieve su gran valor y lo comunica a las academias de ciencias de París y del extranjero. "He amado en mi vida tanto a la ciencia—decía el anciano sabio—que esto (el descubrimiento de Pasteur) me hace palpitar el corazón".

Es designado profesor de física en el liceo de Dijón. Se dedica con escrupulosidad a la cátedra. "Sí, soy un poco negligente—escribía—profeso mal y soy obscuro". ¡Qué lección la de este hombre, que posee la claridad del genio, para los profesores sin genio que pretenden sustituir la falta de conocimientos con la adivinación o la intuición, creyéndose—¡oh ironía!—genios!...

Poco después es trasladado en su calidad de profesor a la universidad de Estrasburgo. Casó a la sazón con la que fué su amante y cariñosa compañera durante toda su existencia.

Prosigue sus trabajos sobre el ácido racémico. Con ese motivo realiza un viaje a Alemania, Hungría y Bohemia. Pasa a profesar a la facultad de ciencias de Lila. Comienza sus memorables estudios sobre la fermentación, que le merecen en 1860 el premio de fisiología experimental, otorgado por unanimidad, siendo relator Claudio Bernard. En 1862 es elegido miembro de la Academia de Ciencias. Más adelante realiza sus experiencias sobre la generación espontánea. Como le achacaban que en estas investigaciones acerca de la generación espontánea escondía un motivo religioso, contestó: "Aquí no hay ni religión, ni filosofía, ni ateísmo, ni materialismo, ni espiritualismo". "Puedo agregar: como sabio poco me importa. Es una cuestión de hecho, yo la abordo sin idea preconcebida". Proclamaba—dice su biógrafo—la independencia absoluta del sabio. El día en que el sabio apoya sus estudios sobre tal o cual sistema filosófico abdica, por eso mismo, de su título de sabio.

Por aquel entonces estalló una epidemia de cólera. Cierto día se encuentran estudiando en una sala de coléricos Claudio Bernard, Pasteur y Sainte-Claire-Deville, tres glorias científicas. El último le dice a Pasteur: "se necesita tener coraje para este género de estudios". ¿Y el deber?—le dijo simplemente Pasteur. El tono dado a esta palabra deber, cuenta el mismo Sainte-Claire-Deville, valía toda una enseñanza". Este rasgo descubre un aspecto del gran hombre.



Casa natal de Pasteur, en Dole.

Inicia sus estudios acerca de la enfermedad del gusano de seda, coronados por el más completo de los éxitos. Pasteur vivía pobremente, aunque sus descubrimientos tuvieron consecuencias prácticas incalculables; éste acerca de la enfermedad del gusano de seda, salvó a la sericicultura francesa que en los veinte años anteriores a su intervención perdió la enorme suma de mil quinientos millones de francos. El sabio francés siempre insistió en la necesidad de ahondar en el estudio de la teoría científica. La práctica sin la teoría—enseñaba a sus alumnos—se resuelve en la rutina del hábito. "La ciencia—escribió en una ocasión—vive de soluciones sucesivas dadas a los "por qué" cada vez más sutiles, cada vez más próximos a la esencia misma de los fenómenos".

En 1868, a los 46 años de edad, sufrió un extraño ataque de parálisis que dejó intacta su rara capacidad intelectual. Se temió entonces su muerte y el mismo Pasteur encargó a Sainte-Claire-Deville la oración fúnebre. Afortunadamente curó y continuó trabajando con el ardor infatigable de siempre.

Gran dolor fué para él la guerra del 70, porque siempre creyó que la ciencia uniría a los pueblos por encima de las fronteras e instauraría la paz. Con motivo del choque entre los dos países, devolvió a la Universidad de Bonn su diploma de doctor. En el momento de peligro, Francia no encontró hombres superiores—dijo—por haber descuidado la enseñanza científica.

Sería largo y ajeno a los nuestros propósitos hablar de la inmensa revolución que los



El jubileo de Pasteur.—El presidente Carnot conduciendo a Pasteur a su sillón en la ceremonia realizada en el gran anfiteatro de la Sorbona.

(Continúa en la siguiente página.)

Luis Pasteur

(Continuación de la página anterior)

trabajos de Pasteur hicieron en medicina desde sus primeros estudios hasta los últimos, que versaron sobre la rabia. Basta decir que en 1876 el sabio inglés Tyndall extendió a favor de Pasteur el siguiente "pasaporte para la inmortalidad" que no tiene nada de hiperbólico: "por primera vez en la historia de la ciencia tenemos el derecho de alimentar la esperanza segura y cierta que, en lo relativo a las enfermedades epidémicas, la medicina se emancipará del empirismo y se asentará sobre bases científicas reales; cuando llegue ese gran día, la humanidad, en mi opinión, reconocerá que se debe a usted, (Pasteur) la más grande parte de esta gratitud".



El entierro de Pasteur, en París.



Placa ofrecida al gran bacteriólogo en ocasión de su 70.° aniversario.

Efectivamente, Pasteur fué el que más hizo por dar bases científicas sólidas a la nueva medicina poniendo de relieve el papel de los microbios y la forma de vencerlos en la lucha contra la enfermedad. Y—¡oh poder del genio!—este sabio orientador de la medicina, que hizo lo que no pudieron miles de médicos... ¡no era médico! La vanidad del título queda una vez más relegada al plano que le corresponde.

Su popularidad dentro y fuera de Francia era inmensa. Pocos sabios han recibido tantos honores como Pasteur. La siguiente anécdota da idea de ello. Asistía Pasteur como delegado francés a un congreso médico en Londres. Apenas llega a la puerta de la sala donde se celebraba el congreso la concurrencia estalla en vivas y en hurrahs. Pasteur, inquieto, dice a sus acompañantes: "es sin duda el príncipe de Gales que ha llegado"...

—"Pero si es a usted a quien todo el mundo aclama"—le dijo, acercándosele, el presidente del congreso sir James Paget.

En pleno congreso— lleno de notabilidades médicas—y asistiendo el príncipe de Gales y el heredero de la corona de Alemania, Pasteur fué el único largamente aclamado.

En 1882 ingresó a la Academia Francesa. El discurso de recepción estuvo a cargo de Renán. El prodigioso estilista produjo una pieza magistral. Pasteur disertó sobre Littré, el filósofo positivista a quien reemplazaba. El pensamiento dominante del discurso de Pasteur está resumido en esta frase suya: "El positivismo no tiene en cuenta la más importante de las nociones positivas, la del infinito".

Pasteur era de un carácter sencillo y tenaz; de una modestia, sin afectación, muy grande, sin rencores ni envidias, entusiasta admirador de sus maestros—a quienes superó.—Cuando enfermó el gran Claudio Bernard y se temió por su vida, Pasteur escribió un notable artículo apologético que Bernard agradeció debidamente. Era religioso, nunca fanático; pero en ciencias fué el más positivista de los sabios. Su fe—podía creerse—le llevaría a favorecer las filosofías intuitivas. Nada de esto. A los estudiantes de Lila les advirtió que, "en el campo de la observación el azar no favorece más que a los espíritus preparados".

"La obra de Pasteur—ha dicho el doctor Roux—es admirable; ella muestra su genio; pero es necesario haber vivido en su intimidad para conocer toda la bondad de su corazón".

Murió el 28 de septiembre de 1895. Dejó un núcleo de sabios discípulos. Dejó una obra que es el más sólido y bello de los monumentos. Todos los datos que anteceden están tomados de la hermosa obra de René Vallery-Radot "La vie de Pasteur", cuya décimoctava edición acaba de ponerse en circulación este año. Quien quiera profundizar en la psicología del gran sabio puede leer el trabajo de Duclaux, eminente discípulo de Pasteur.

LA MUJER Y EL CABALLO

Todas las formas del deporte resultan doblemente agradables cuando en ellas interviene la mujer; sin el bello sexo, una excursión o una cacería quedan reducidas a uno de tantos modos de matar el tiempo. En todos los tiempos, la equitación ha sido uno de los deportes favoritos de las damas, y ahora, después de la guerra, en todos los países de Europa se advierte como un aumento de la afición. En París, acuden ahora al Bois de Boulogne muchas más amazonas que durante los cinco o seis años anteriores a la guerra; en los últimos concursos hípicos de la Gran Bretaña, algunos de los premios más codiciados se los han llevado gentiles señoritas y en las últimas carreras de Goodwood, el caballo "King Sol", ganador de la copa Stewards, ha tenido el honor de ser conducido a la cuadra, no por un "groom" de torcidas piernas, sino por su propietaria, la joven Miss Mather, que de este modo ha venido a ser la primera mujer que ha hecho el papel de "lad" en el hipódromo.



El conducir una señora por si misma su tilburi o su cesta, es un signo de distinción.



El traje francamente masculino no ha llegado a tener aceptación en algunos países.

A la vez que este entusiasmo por la equitación, nótase en las damas de allende el Atlántico una tendencia cada vez mayor a seguir el ejemplo de las norteamericanas, montando como los hombres, y como se montaba en España en tiempos de Carlos IV. En este terreno, se llega hasta prescindir de la falda y adoptar los "breeches" masculinos. Algunos cronistas de modas excesivamente pudibundos, escandalizados al ver a las amazonas vestidas como muchachos, llevan su protesta hasta el punto de decir que esta manera de montar es antihigiénica, cuando en realidad ocurre todo lo contrario. El cabalgar a horcajadas es lo racional y da a la mujer mucha más seguridad en la silla y mayor dominio sobre el caballo. Prueba de que el sistema corriente, que todavía no se deciden a abandonar nuestras elegantes, es puramente artificioso, la tenemos en el hecho de que en todos los pueblos donde la mujer cabalga por costumbre, desde la antigua Libia hasta las modernas tártaras y pieles rojas, adopta exactamente la misma posición que el hombre. La verdadera amazona debe dominar ambas maneras de montar, y de esta manera, mientras en la ciudad puede usar silla de cornetas, que en Europa todavía parece lo más correcto, en el campo le será fácil montar a horcajadas, yendo así mucho más segura. Por otra parte, la mujer puede cabalgar de este último modo sin necesidad de disfrazarse de varón, adoptando la falda partida, que es perfectamente correcta, y al desmontar, puede abrocharse y quedar como otra falda cualquiera.



La falda partida permite a la mujer la equitación racional sin necesidad de adoptar la indumentaria del sexo feo.

Esta falda que usan en la América del Norte las muchachas que viven en las grandes praderas del Far West, está especialmente indicada para el campo. En éste, cualquier prenda pintoresca que no sea excesivamente femenina, completa el traje de ir a caballo; boinas, sombreros flexibles o de paja, o gorras de jockey, pueden servir de tocado, y como calzado, lo mejor es la bota fuerte y la polaina.



La escuela de equitación americana, que es la escuela racional, sienta especialmente bien a las niñas.

Para la ciudad, se impone menos libertad, y la amazona verdaderamente elegante debe llevar hongo o sombrero de paja, según la estación, levita muy ligeramente entallada, chaleco claro y camisa con cuello y pechera de hombre, de seda o de hilo, con corbata. Las polainas son poco correctas, y las botas han de ser de charol, consintiéndose las de color de canela por la mañana solamente. La blusa, combinada con falda de amazona, o cualquier otra prenda eminentemente femenina, debe proscribirse en absoluto del traje de amazona de ciudad, y el sombrero flexible o la gorra de visera solamente deben usarlo las jovencitas.

No sólo en las jóvenes, sino aun en señoras, es señal de suprema distinción el conducir un tílburi o cualquier otro coche de guiar.

PARIENTES DE SANTA TERESA EN AMÉRICA

Poco más de veinte años habían pasado del tiempo en que Colón hizo su último viaje a América, cuando nació Santa Teresa de Jesús en Avila de los Caballeros. La doncella oía hablar de las portentosas hazañas de sus compatriotas Francisco Pizarro y Hernán Cortés, y soñaba con el prestigio, en parte fabuloso, de aquellas tierras vírgenes, que parecían como por encanto ir saliendo de las ondas del mar, con sus enormes cordilleras y caudalosos ríos, con sus veneros de oro y plata sus plantas y animales desconocidos, sus numerosas tribus indígenas.

En 1530 se hablaba mucho en Europa, y muy especialmente en España, de las conquistas que aventureros atrevidos llevaban a cabo allende los mares para aumentar los dominios de Carlos V. La juventud española, cansada ya de guerrear contra los moros, quiso buscar horizontes más amplios para sus proezas, y creyó que América realizaba todos sus ideales y todas sus ambiciones.

Cuando la expedición de Pizarro para conquistar el Perú, figuraban en ella algunos hermanos de Santa Teresa. Lorenzo y Jerónimo atravesaron el istmo de Panamá y naufragaron en Buenaventura, corriendo gran peligro sus vidas; siguieron a pie toda la costa, hacia el Sur, hasta llegar a Quito. Hernando de Cepeda o de Ahumada, el mayor de los hijos de D. Alonso Sánchez de Cepeda, se halló en Cajamarca, en la captura y muerte de Atahualpa, y era alférez real del virrey Blasco Núñez Vela en la batalla de Iñaquito.

Era un lunes, 18 de enero de 1546. El virrey colocó a su tropa en las pendientes de la loma que, bajando del Pichincha como contrafuerte, limita la ciudad por el Norte, extendiéndose a sus pies la planicie denominada Maquito, dividióla en tres cuerpos reducidos, uno de infantes alabarderos en el centro, con los arcabuceros por delante, y en las alas dos pequeños escuadrones de caballería, entre cuyos jinetes estaban indudablemente los Cepedas y Ahumadas; él mismo se puso a la derecha, con trece caballeros escogidos, enfrente del estandarte real que llevaba el alférez Hernando de Ahumada. Pizarro, que traía casi el número doble de soldados que el virrey, los desplegó en orden igual y paralelo, a pocas cuadras de distancia. Trabóse la lucha encarnizada por ambas partes; los unos claman: "¡Libertad!" Los otros "¡Lealtad!" Entre los del virrey hace prodigios de valor Sancho Sánchez de Avila, y cae acribillado por cien enemigos que le rodean; el mismo Belalcázar rueda, herido, bajo los pies de los caballos, e idéntica


La santa doctora.

suerte les cabe a los jóvenes Cepedas y a su hermano Agustín, mientras Antonio de Ahumada recibe un tiro mortal de arcabuz, y Hernando, abierto el vientre por un horrible lanzazo, abate exánime el estandarte y huye en medio de la derrota.

Como se ve, mala suerte tuvieron en ese combate los hermanos de la Santa. Asesinado el virrey, los Cepedas o Ahumadas se dispersaron. Antonio quedó muerto en el campo de batalla y Lorenzo y Gerónimo acompañaron a Belalcázar a su gobierno de Popayán. Rodrigo se fué a la conquista del Plata y murió ahogado en ese río, después de haber sido de los fundadores de Buenos Aires. Pedro intentó colonizar a Borinquén (Puerto Rico) y La Florida, y habiendo fracasado regresó a Pasto en donde se casó.

Agustín escribía en 1852 al virrey D. Martín Enríquez avisándole de una expedición que proyectaba a "cierta provincia, la más rica en gente y oro que se ha visto, que según lo que de ella cuentan y señas que se dan se cree sin duda de ser "El Dorado", en demanda de quien tanto y tantas veces se han perdido mil capitanes y gente". No tuvo éste mejor fortuna que Pedro en sus proyectos, y murió en Lima, en 1591.

El año de 1550, Hernando guerreaba en Antioquía, donde había sido enviado por Belalcázar. La Audiencia de Santa Fe despachaba por ese mismo tiempo al capitán Francisco Núñez Pedroso, para que intentara la conquista de esos territorios. Hubo altercado entre los dos conquistadores, quedó vencido Nuñez, y Cepeda tuvo que desistir de su empresa, obligado por las tribus aguerridas que combatía.

Después de esta desventura, Hernando siguió combatiendo contra los indígenas en el Nuevo Reino de Granada. Algún tiempo después avecindóse en Pasto, en donde tenía su encomienda. Queriendo solicitar mercedes del rey Felipe II, regresó a España, y allí contrajo matrimonio con la muy noble y muy honesta dama doña Leonor de Jerez.

El otro hermano de Santa Teresa, Lorenzo, casó en Lima, el 18 de mayo de 1556 con doña Juana de Fuentes y Espinosa. Entre sus hijos figura Lorenzo de Cepeda y Fuentes, quien casó en Quito, en 1581, con doña María de Hinojosa y de Santo Domingo, hija del oidor don Pedro de Hinojosa y de doña Ana de Estévez y Santiesteban. Hija de Cepeda y Fuentes fué doña Juana de Cepeda e Hinojosa, esposa del licenciado don Alvaro de Zambrano, del Consejo de S. M. y visitador general de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá. Este matrimonio salió de Quito, para Santa Fe, el 6 de enero de 1610, habiendo antes firmado doña Juana una obligación a favor de su cuñado don Marcos de la Plaza por $ 1.820 que él le prestaba para las necesidades del viaje.

LAS RIBERAS DEL TIGRE

(A MODO DE LEYENDA)

por José Francisco ISART

—Cuéntenos usted la leyenda de estas costas, diciéndonos por qué los sauces no se cansan de acariciar el agua, por qué son todas rojas esas flores, y a qué debe su verdor intenso el césped de los parques. Quiero saberlo todo; no omita usted detalles.

Así habló Cecilia, confirmando que era mujer al ser curiosa. Las quintas del Tigre se lucían gloriosas a uno y otro lado de nuestra entoldada barca de paseo. Y eran como el vivo reflejo de aquellos admirables jardines de Semíramis. Cuando dos labios femeninos piden, cuando insinúa una mirada de mujer, mal puede el hombre negarse a complacerla. Y el "causeur" requerido por la niña más linda y traviesa que nos acompañaba, bien sabía estas cosas; que a fuer de cuentista era galante el mozo. Y de este modo más o menos, nos contó Juan Cualquiera su leyenda:

. . . .

—Se murmuró muy pronto en la aldehuela que Teresa Rosaura de Alenvert correspondía con harta benevolencia a los amorosos galanteos del "chiquilín Rivero", como cariñosamente llamaban sus amigos al más joven y romántico de los soñadores oficiales unitarios. A oídos del excelentísimo llegó como la correntada de una catarata la murmuración del pueblo. Y con más furia aguijoneó el deseo sus entrañas.

¡Ah Teresa Rosaura! Tú no sabías que amar era un pecado. Y amaste a un enemigo del tirano cuando él se había prendado de tu corazón que en su lirismo se creía libre.

I

Los embarcaderos de las quintas eran por ese entonces en su nívea blancura, las novias ideales del arroyo, y las barquillas amarradas a sus pies, eran como la ofrenda de azahares con que el agua obsequiaba a sus amadas. El río copiaba en su espejismo la claridad del cielo en las albadas estivales; eran verdes, de un verde triste, los pinares esbeltos, y los plátanos nuevos anidaban en su follaje adolescente los primeros polluelos de zorzales, palomas y chingolos.

En los ojos de Juan Cualquiera brilló una chispa de añoranza inventiva, y prosiguió sereno:

—Tiranizaba Rozas. Eran del absoluto señor las vidas, las haciendas, casi puede decirse que las ideas le pertenecían. Y entonces quiso ser dueño solo y encadenar las almas. Rozas era la Ley. Y ante su voluntad omnipotente, guay de quien pretendiera rebelarse! El rojo pendón del federalismo estaba siempre listo junto a la marmita de alquitrán hirviendo. Terror en los rostros y un dolor muy intenso en la mirada, eran el santo y seña de la Federación.

En ese ambiente y por tal época, fué presentada a los salones de palacio, Teresa Rosaura de Alenvert. Oro el cabello y aurificado tono de manzana madura el cutis de la cara, eran la herencia de su padre galo; negros, infinitamente negros, los ojos eran legado de su madre criolla. Y Teresa Rosaura irradió en el baile de esa noche, lo mismo que un rayito de sol de mediodía. Deslumbró con su brillo la triste luminaria de las bujías y la forzada sonrisa de todos los serviles lacayos de la casa. Y también como un rayito de sol, penetró hasta el abismo de negruras en que reposaba el adormido instinto del tirano. Desde la noche aquella Rozas se sintió amante y fué galán; la ilusión de un poderío de amores oreó breves instantes sus sienes sensualistas. Qué fácil no sería para él apoderarse del tierno corazón de Teresa Rosaura! Bien sabía que a la brutalidad de su deseo casi siempre acallado, poco habría de importársele el camino a seguir. Y Rozas deseó con todas las fuerzas de un primer deseo topoderoso. Despertaba así el felino jaguar nemoroso en la encarnación misma de la Ley. ¡Oh la invencible atracción de la carne virgen! ¡Cómo le atenaceaba con sus garfios de fuego!...

Silencio de un momento, y así reanudó el cuento:



—Quiero saberlo todo; no omita usted detalles...

II

Los padres de la niña impusieron el destierro como inmediato desagravio por la ofensa, y en su quinta del Tigre enclaustraron a Teresa Rosaura de Alenvert. Entrada ya la noche se la condujo allí, y al caer la tarde del siguiente día regresaron a la ciudad los cortesanos, temerosos de la ira de don Juan Manuel.

La delincuente en amor quedaba bajo la segura custodia de la negra Petrona, vieja criada nativa, inconfundible con sus dos alisadas trenzas cortas de color ceniza, que inevitablemente anudaba en forma de risueño nudo marinero.

Y cuentan que juntas se las vió, enclaustrada y dogaresa, tarde a tarde en la cubierta de una barca velera azul; azul el cielo y azul el agua; blanco como lana de cordero de ocho días el velamen...

III

Nada ignoraba Rozas, y no ignoró por cierto el sitio que atesoraba el anhelado cuerpo de la niña. Preparando una próxima visita, ordenó que un destacamento permaneciera apostado en la cercanía de la quinta de los esposos Alenvert.

La primera guardia se apostó por allí en una tarde gloriosa de septiembre, en que el "chiquilín Rivero", perseguido por las hordas mazorqueras hubo de embarcarse, junto a un ceibo florido, en maltrecha y despintada canoa, que siguiendo la bajante de las aguas le condujo con suavidad de cisne bogando en un estanque, hacia una de las mil hondonadas de la orilla, cabe un sauce de luengas ramas verdes. Teresa Rosaura, aprovechando el sueño de siesta de su carcelera, partió esa misma tarde en la barca de velamen blanco, ansiosa de la quimera de la libertad...

La corriente, el destino, la fatalidad quizás—Dios sabe qué,—llevábanla junto al sauce de las ramas luengas. Barca y canoa se encontraron allí como en un pasaje magistral del Dante, y con ellos, los amantes condenados a no amarse jamás. Recordando penas y desventuras, cuando Naturaleza lo juzgó oportuno, los labios de la moza se unieron a los labios del mancebo en una blanca comunión de almas. El sauce viejo—como viejo sabio,—tendió a las aguas su ramaje adusto que la dicha ajena ya tornaba alegre... y entre sus ramas encubrió el secreto...

Por eso los sauzales del Tigre — hizo un paréntesis Juan Cualquiera —besan siempre el arroyo con sus ramas; tienden un manto amable de esmeraldas, y encubren el misterio de dos blancas torcazas que se besan en los piquitos rojos, al igual que en aquél entonces el sauce de mi historia ocultara un beso divino de rubíes destilando amor...

IV

Sobre aviso el destacamento enviado por Rozas a las inmediaciones de la quinta, se dió a la búsqueda de Teresa Rosaura. Los mazorqueros, por opuesto lado y en persecución de Rivero, escudriñaban cada mata, cada tronco de árbol...

La descarga cerrada, de ambas partes, fué brutal y salvaje. Uno en brazos del otro, mirándose a los ojos, muy abiertos los párpados, los halló la partida. Luego se oyó distinta y bestial la voz del jefe del destacamento, un chino tan infame como la orden que impartía:

—Atenlós así contr'el tronco'el sauce; bien amarraos para que no se suelten.—Y la orden se cumplió con la facilidad con que se hacen las cosas que no están bien hechas.

Vino la noche y creció el arroyo. El sauce, mecido por la sudestada, humedeció sus ramas en el agua y se dió a llorar; lloró profundamente, con sereno dolor, como lloran los viejos...

En tanto, los nocturnos señores de la costa, los murciélagos, iniciaron sus vuelos. Y de paso, succionaron los labios de la niña hasta dejarlos de color gualda pálido. Copió Selene en las ondas del río la sangre de los labios del mancebo, y el gualda pálido de los puntuados labios de la joven. Y las ondas reflejaron ambos tonos en los recién plantados rosales de la costa, y en cada mata de yuyal que hallaron. Más tarde, cada rosal dió una rosa roja en cuyo cáliz de color gualda pálido había puntuaciones como las que dejaron los pequeños vampiros al succionar los labios de los dos amantes. De las matas de yuyal silvestre nació una planta nueva, cuyas flores sangrientas, en forma de dos bocas

(Continúa en la siguiente página.)

Las riberas del Tigre

penosamente abiertas, tienen las mismas tonalidades de aquellas rosas rojas: son las achiras de hoy.—Hizo otra pausa el narrador y:—Por eso—dijo,—son rojas en el Tigre las flores que gesta la ribera...

V

El sol por la mañana del siguiente día, ante tanta amargura, y con desmedido afán de burlar su sentimentalismo, se rió locamente por las costas del Tigre. Las lágrimas del sauce se cuajaron con las risas del sol, y el viento amable fué extendiéndolas en manto de preciosas esmeraldas por todo el largo de la faja de tierra que orillaba el río; y el manto hecho de llantos y de risas, formó más tarde un césped siempre verde...

Juan Cualquiera hizo un último aparte, para decir bien luego:

—Y aquí fina, Cecilia, mi leyenda, con el puro verdor de la esperanza, que es el verdor del césped de los parques, sonriendo al sol cual si quisiera convencernos de que la vida es buena...

Como sonríe al sol el césped de los parques, diluyendo en su seno una gotita de rocío, así sonrieron los labios de la mujer curiosa, y el narrador pensó muy cuerdamente que la vida, más que buena, era una bendición...



El mundo va a terminar de una patada.—*Esta no es la opinión de un "patotero", como pudiera creerse: es una profecía de la religión brahmánica, que dice así: "La décima y última encarnación de Visnú se fija en el momento en que debe ser destruído el Universo y terminar la edad negra, que es la de la humanidad actual con sus vicios e imperfecciones. El dios aparecerá entonces bajo la terrorífica forma del caballo exterminador Kalki, y de una coz reducirá el mundo a polvo."*

* * *

Romain Rolland y las conferencias.—*Dice el autor de "Juan Cristóbal": La conferencia es un género que oscila entre dos escollos: la comedia fastidiosa y el pedantismo mundano. Esta forma de monólogo en voz alta, en presencia de algunos centenares de personas desconocidas y mudas, esta especie de traje de confección, que debe sentarle bien a todo el mundo y que no le sienta bien a nadie, es, para un corazón de artista ... modesto y altivo — bastante intolerable por su falsedad.*

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

LO MAS PROBABLE



—Dentro de un momento, bajaré, querida.

Consejo útil para muchos. — Entre las agudezas del virrey del Perú, príncipe de Esquilache, cuentan que le dijo a un sujeto muy cerrado de mollera, que leía mucho y ningún fruto sacaba de la lectura:

—Déjese de libros, amigo, y persuádase que el huevo mientras más cocido, más duro se pone.

Felicitación imprudente.—Una dama felicitaba a Boiste por haber eliminado de su diccionario todas las palabras obscenas.

Boiste, poco galante, le contesta:

—Pero, señora; ¡por lo visto, usted las ha buscado!

Las convicciones más inconmovibles.—Un caballero napolitano, que se había desafiado catorce veces por sostener la superioridad de Dante sobre Ariosto, exclamaba en su lecho de muerte:

—¡ Y pensar que no he leído a ninguno de los dos!

Proverbio italiano.—El hombre y la mujer que se casan meten la mano en una bolsa en la que hay diez culebras y una anguila. Cada uno de ellos tiene diez probabilidades contra una de encontrar la culebra y no la anguila.

Esposa precavida.—*El.* — Si no pudiera venir a cenar esta noche, ya te avisaré con una cartita.

Ella.—No te molestes; ya la he encontrado en el bolsillo de tu saco.

En una tienda de ropa hecha.—*El empleado.*—Patrón: pregunta ese cliente si encoge esta tela.

El patrón.—¿Le queda ancho el traje?

El empleado.—Sí, señor.

Patrón.—Pues, dile que sí.

Frases de artistas. —Cézanne dijo en cierta ocasión:

—Hay dos clases de pintura: la una vigorosa, expresiva, creadora; esa es la mía, y la otra, que es... ¡la de los otros!

El gran retratista norteamericano Whistler asistía una noche a una comida.

La señora que estaba sentada junto a él, le preguntó:

—¿Cuáles son, a juicio de usted, los grandes maestros del retrato?

—Yo sólo conozco dos — respondió el artista: — Velázquez y Whistler.

Después, bajando la voz y mirando atentamente a la dama, añadió:

—Y en cuanto a Velázquez... ¡qué sé yo! ¡Tengo mis dudas!

FINAL TRÁGICO

—¿Qué les pasará a esas tres que salen tan sofocadas?

—Son tres amigas que se presentaron al concurso de belleza y acabaron por disputarse el primer premio a cachetadas.

La franqueza ante todo.—Se cuenta que una dama se presentó ante el célebre pintor Lenbach, pidiéndole que hiciera su retrato.

—Señor, — le dijo — quisiera que el retrato fuese bonito y parecido.

—Señora — contestó el maestro. — ¿Bonito y parecido?... ¡Es necesario que usted elija una de esas dos cosas!

El secreto de la felicidad.—*La visita* (a la esposa de un artista).—¿De qué se ríen tanto usted y su esposo?

La señora.—¡De algo muy gracioso! Mi esposo pintaba y yo cocinaba, y después nos preguntábamos uno a otro lo que habíamos querido hacer. ¡Casi nunca adivinábamos!

Perspicacia de Tristán Bernard.—Tristán Bernard, el agudo humorista francés, viaja en el subterráneo de París.

En una de las primeras estaciones del viaje, entra al mismo coche una señora nada amable, que, dándose el mayor tono posible, ocupa un asiento después de mirar desdeñosamente a sus compañeros de viaje.

Tristán Bernard enciende inmediatamente su pipa y se pone a fumar. La señora protesta indignada.

Los maestros del humorismo

Don Ramón de Campoamor

1817-1901

HUMORADAS

Esa mujer tan bella
fué por mí tan querida,
que alguna vez, para morir por ella,
tan sólo me faltó perder la vida.

Jamás mujer alguna
ha salido del todo de la cuna.

Fué causa de mis muchos desencantos
una asceta instruída,
que aprendió por las vidas de los santos
las cosas menos santas de la vida.

La niña es la mujer que respetamos,
y la mujer la niña que engañamos.

Todo en amor es triste;
mas triste y todo, es lo mejor que existe.

Si no quieres tu paz ver alterada,
cree mucho en Dios, y en las mujeres nada.

Te morías por él, pero es lo cierto
que pasó tiempo y tiempo, y no te has muerto.

He amado a esa mujer de tal manera,
que no me volví loco, porque lo era.

La que ama un ideal, y sube... y sube...
suele morir ahorcada de una nube.

Si a comprender aspiras
la ciencia de las puras realidades,
hallarás que de todas las verdades
la mitad, por lo menos, son mentiras.

—Lo siento, señora — dijo el escritor; — pero tengo que fumar.

—¡Es usted un grosero!

—Como usted guste, señora; pero en este momento no puedo ni quiero prescindir de mi pipa.

—¡Ya lo veremos!

Y la viajera llama a un guarda, al que presenta su queja.

—Señor agente, — contesta Tristán Bernard — ante todo hay que arreglar otro asunto: esa viajera ocupa un coche de primera clase y sólo tiene boleto de segunda. Cuando se haya trasladado al coche que le corresponde, arreglaremos mi asunto.

La señora, confusa e iracunda, cambia de coche.

Otro viajero le pregunta al escritor:

—¿Pero cómo adivinó usted que esa señora ocupaba un asiento que no le correspondía?

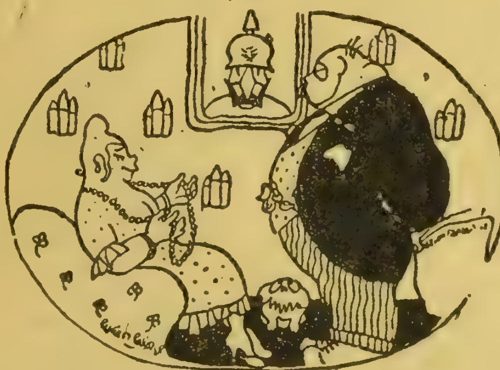
—Muy sencillo. Cuando entró me fijé en que tenía en la mano su boleto, ¡y que era igual al mío!

Para todo hay remedio.—¿Qué te pasa, hombre?

Que hace cinco noches que no puedo cerrar los ojos. ¡Ya no sé qué hacer!

—Haz lo que yo hice. Búscate un maestro de boxeo, y *practica*. El mío, en diez minutos, me los dejó tan hinchados que no pude abrirlos en quince días.

GRATITUD



La esposa del fabricante de municiones. — La verdad es que, sin el kaiser, no hubiese tenido jamás este hermoso collar.

La mayor falta de respeto.—Una de esas personas que emplean su tiempo a expensas de su reputación, se quejó a una amiga de que habían empleado a su propósito una expresión injuriosa.

—¿Qué quieres hacerle? — contestó la amiga. — Actualmente las personas están tan mal educadas, que llaman a las personas y a las cosas por su nombre.

Una alucinación de Byron.—El gran poeta inglés escribió a un amigo suyo, al día siguiente de su boda: "En la madrugada de hoy, me desperté sobresaltado. La lámpara encendida iluminaba el dosel rojo y proyectaba sobre las cobijas resplandores de incendio. En el primer momento, pensé estar en el infierno, y me disponía a discutir con el diablo, cuando advertí la presencia de mi esposa. ¡Aún no estaba en los infiernos! Me ocurría algo mucho peor, ¡me había casado!"

MUCHO PEDIR



—¿Quiere facilitarme fuego?

No se ignora impunemente el solfeo. — El célebre músico Rameau se encontraba de visita en casa de una dama no menos influyente que amable, se levanta de pronto, levanta en vilo un perrito que ladraba sobre sus rodillas y lo tira por la ventana.

—¡Señor! ¿Qué hace usted?

—¡Estaba ladrando desafinado!—contesta el músico, por toda explicación.

Explicación de actualidad.—¿Por qué Adán y Eva fueron echados del Paraíso? — se pregunta a un muchacho de nuestros días.

—Debió ser por el alza de los alquileres — contesta tristemente el interpelado.

Lo que se ha dicho de los secretos.—Un secreto que no se puede saber ni por las mujeres ni por los confidentes, no se sabrá nunca.

— Un hombre es más fiel al secreto ajeno que al propio.

— Confiar un secreto a una mujer es lo mismo que ocultar un billete de mil pesos bajo un pedazo de vidrio.

— El único secreto que una mujer guarda inviolablemente, es el de su edad.

Lección de doctrina.—*El sacerdote.*—No, niño: nunca se debe decir: "Nadie me ha visto, nadie lo sabrá..." Hay alguien que ve todo, sabe todo...

El niño.—¡Ah! sí: el portero.

Alianzas femeninas. — Entonces, como supones, no bien supe que detestaba a la Carricoche, me hice su amiga íntima.

—¡Naturalmente! Las enemigas de nuestras amigas son nuestras mejores compañeras.

DIA DE PAGO



—Es el señor del tercer piso que está explicando la batalla de Verdún al propietario de casas.

Escrúpulos de antaño. — Varias personas se extrañaban de que Fénelon no andubiera en coche:

—Es que tengo demasiado miedo — contestó el prelado — de encontrar, yendo a pie, gente que valga mucho más que yo.

No hay nada completo. — *La señora.* — ¿Trajiste las flores que me he de poner en el pelo?

La sirvienta. —Sí, señora; pero no encuentro el pelo en que se ha de poner usted las flores.

El colmo de la rapidez. — En una peluquería: — No vamos a acabar nunca, maestro.

—¿Por qué?

—Porque mientras usted me afeita un lado, está creciendo la barba del que me afeitó antes.

Lo debido.—Visitó el rey de Cerdeña una ciudad de su reino cuyos habitantes estaban en la mayor miseria, y quedó asombrado al verlos con trajes de fiesta y al notar los festejos que habían preparado.

Como manifestara su extrañeza, alguien le contestó:

—Señor, sabíamos la llegada de V. M., y hemos hecho lo que debemos y *debemos* lo que hemos hecho.

¡Qué exigencias!—Señora, esta toalla está imposible.

—¡Qué delicado es usted! Cinco huéspedes la han usado, y usted es el primero que se queja.

Línea divisoria.—Un señor tiene un criado negro que lleva siempre corbata blanca.

Como cierto amigo se manifestara extrañado, el señor le contestó:

—Es para saber bien dónde comienza la cabeza.

De *Judge, Meffendorfer Blaetter, F*[illegible] y [illegible] *Enchainé.*

Algo sobre belleza femenina

por la Doctora EQUIS

El vello es enemigo irreconciliable de la femenina belleza, por desgracia tan abundante como difícil de destruir.

Actualmente las aplicaciones eléctricas determinan su caída atacando el vello piloso por medio de una aguja que no deja rastros.

Esta forma depilatoria es la única capaz de terminar con el vello, pero tiene el inconveniente de ser dolorosa y cara. Por otra parte, debe ser aplicada por un profesional; de lo contrario, se corre el riesgo de quedar con cicatrices lentas en desaparecer.

Por esta razón, cuando el vello se



presenta en poca cantidad se prefiere el uso de la pinza para quitarlo, aunque este procedimiento, así como el empleo de depilatorios comunes, no es más que un paliativo, ya que reaparece sin remisión.

Quizá no esté lejano el día en que los rayos Roentgen vengan a solucionar tan difícil problema, y hay quien asegura que el empleo interno de las sales de talio evitará a las señoras del futuro la preocupación actual, ya que con ellas no será posible la vida del vello.

Por el momento, debemos conformarnos con el uso de depilatorios, eligiendo aquellos cuya composición sea garantía suficiente de seguridad para no exponerse a intoxicaciones de la sangre, erupciones cutáneas o destrucción de la piel.

Doy a continuación una mezcla depilatoria que no tiene nada de irritante:

Sulfuro de bario	10 grs.
Almidón en polvo	10 „
Oxido de zinc pulverizado	10 „

Se disuelve cierta cantidad de este polvo en el agua necesaria para obtener una pasta consistente, que se extiende con una espátula en la región invadida por el vello. Al cabo de 10 minutos, la pasta se ha secado, quitándosela con agua tibia. La piel aparecerá limpia y sin manchas rojizas.

No es necesario usar un depilatorio dos días seguidos; basta con efectuar la operación dos veces a la semana y de este modo el cutis no sufre.

Una fórmula que ha dado buen resultado es también la siguiente:

Alcohol	12 grs.
Yodo	0,75 „
Colodión	35 „
Esencia de trementina	1 ½ „
Aceite de ricino	2 „

Debe aplicarse sobre la parte velluda durante tres o cuatro días consecutivos.

Jabón depilatorio.—

Glicerina	3,75 grs.
Manteca de cerdo	7,47 „
Manteca de cacao	7,46 „
Aceite de ricino	14,92 „
Lejía de sosa a 25 %	14,92 „
Almidón	0,94 „
Sulfuro de sodio	7,46 „
Esencia de toronjil	0,94 „
Agua	16,74 „

Lápiz depilatorio.—

Colofonia	90 grs.
Cera amarilla	10 „

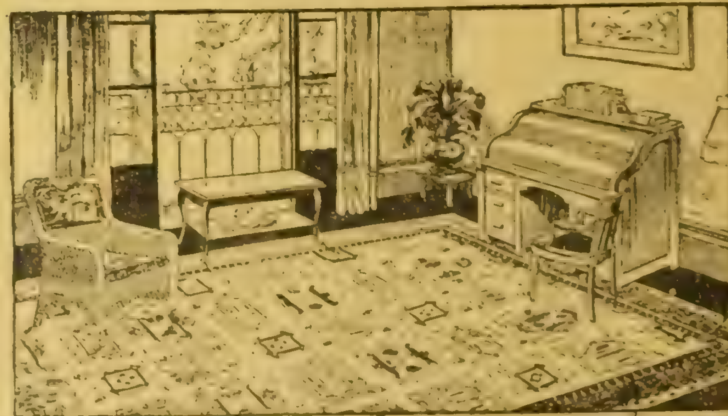
Se funde esta mezcla a 61° ó 62°. Enfriada antes de ser aplicada sobre la piel para que no queme, provoca un pequeño dolor pasajero sin ninguna consecuencia.

Pasta depilatoria.—

Se mezclan y diluyen con clara de huevo y un poco de polvo de jabón, 40 gramos de cal viva finamente pulverizada y 5 gramos de oropimente también en polvo. Antes de usar la pasta, se embadurna el lugar que es objeto de la operación con aceite de olivas y no se aplica el depilatorio hasta pasada una hora; cuando está seco, se quita mediante un enérgico lavado.







LA HISTORIA ESTÁ ENTERRADA

No sabemos si será un símbolo; pero es lo cierto que la historia de la tierra está enterrada en sus propias entrañas. La Arqueología, una ciencia que como su nombre indica, estudia el *arkaios*, es decir, lo antiguo, y que comprende toda una frondosa umbría de materias científicas o ciencias especiales, con cuya nomenclatura hay ya bastante para volverse loco — Simbolografía, Panoplia, Indumentaria, Suntuaria, Iconografía, Paleontología, Hermenéutica, Epigrafía, etc., etc.,—es la madre de la historia, ¿qué decimos la madre? es la historia misma.

¿Ustedes creían que las cataratas del Niágara no tenían historia? Pues la Arqueología, o Arqueografía, como deseaba Champollion qúe se le llamara, ha venido a demostrar lo contrario.

Las cataratas—y esto es lo más curioso—no han estado siempre donde están ahora; sino que han viajado, progresando hacia el oeste. Así lo dicen desde Toronto. Los contratistas del canal marítimo de New Welland, haciendo excavaciones a una profundidad de 20 pies, han descubierto un lecho rocoso que presenta una serie de escalones de una anchura de 400 pies. Esta es la antigua catarata del San Lorenzo; la misma que ahora vemos en el Niágara.

La primera caída está constituída por una rampa de 25 pies de alto. Luego viene otra. La altura de la segunda no ha podido ser determinada aún; pero las excavaciones descubren una caída perpendicular de una profundidad desconocida. Este descubrimiento prueba la existencia de un inmenso río que unía los lagos Eric y Ontario hace algunos miles de años, todos los que ustedes quieran poner; porque en esto de los años la tierra es—hembra al fin—tan disimulada y embustera como una jamona presumida.

Resulta, pues, que el San Lorenzo, que no se llamaba así porque aún no había nacido el Santo, ni tenía ríos en Norte América, ni iglesias en la calle del Salitre, fué mayor que lo es ahora. Esto sólo les sucede a las cosas de la Naturaleza. Nosotros, por el contrario, vamos a mayores. Si fuéramos a menores acabaríamos pidiendo un ama de cría. ¡Qué suerte! El río San Lorenzo se precipitaba en otra parte, en vez de precipitarse en la de ahora, y por lo tanto el Niágara estuvo más arriba, y, como es consiguiente, pudo estar más abajo.

¡Para que vean ustedes si es útil la Arqueografía! Bueno: pues lo mismo que le pasa al Niágara le sucede a otra porción de cosas y de lugares. Ya sabrán ustedes que el estrecho de Gibraltar no era tal estrecho antes de que fuera por allá el señor Hércules, que lo abrió de una patada, como hoy se juega al football, poniendo luego dos columnas o jambas para marcar el arco. Y noten ustedes qué coincidencia: Hércules inauguró frente a Gibraltar el primer partido de football, ¿no? Después fué Inglaterra y se quedó con el ring. ¡Simbología pura! ¡Estaba escrito!

Como decíamos: España estaba unida a Marruecos prehistóricamente, antes del mito hercúleo. Estaba unida como los hermanos siameses, por el cordón umbilical de un istmo que Hércules partió.

La península ibérica no era tal península, sino un emporio de tierras estupendas, ricas, maravillosas, casi míticas, donde crecían los huertos de las Hespérides. España era entonces un verdadero continente, que abrazaba por el norte el extremo europeo, por el sur el septentrión africano, y por el oeste las ignotas tierras atlántidas, que probablemente llegaban hasta el Yucatán—¡una friolera!—y cuyas mesetas más altas son todavía las Canarias, las Azores, la isla de Madera y las de Cabo Verde. En fin, España era entonces mayor que la actual Europa, con colonias y todo. España era todo lo desconocido: el tormento, la envidia y la desesperación de Herodoto.



Una de las cataratas del Niágara que en tiempos prehistóricos tuvo otro lugar.

LA LAPICERA DE LA PAZ

Encantadora es la historia de este portaplumas, el más célebre entre sus similares. Era en los días siguientes al atentado contra Clemenceau.

Las alumnas del Liceo Jules Ferry hicieron una colecta a fin de adquirir un ramo de flores y enviarlo al "Tigre" en expresión de patriotismo. Pero el impulso fué tal que, a pesar de lo modesto que suele ser la bolsa de los estudiantes, la suma recogida superó en mucho a todo cuanto se había previsto. Y, en consecuencia, reunidas las niñas al verse tan ricas, decidieron enviar a M. Clemenceau algo más que un recuerdo perecedero, y con esa intuición sentimental que caracteriza la feminilidad, acordaron que el regalo fuera una lapicera que sirviera para firmar la paz.

La idea era tan sentimental, cuanto bella, y su ejecución se encargó a un artista y orfebre afamado, M. Vever.

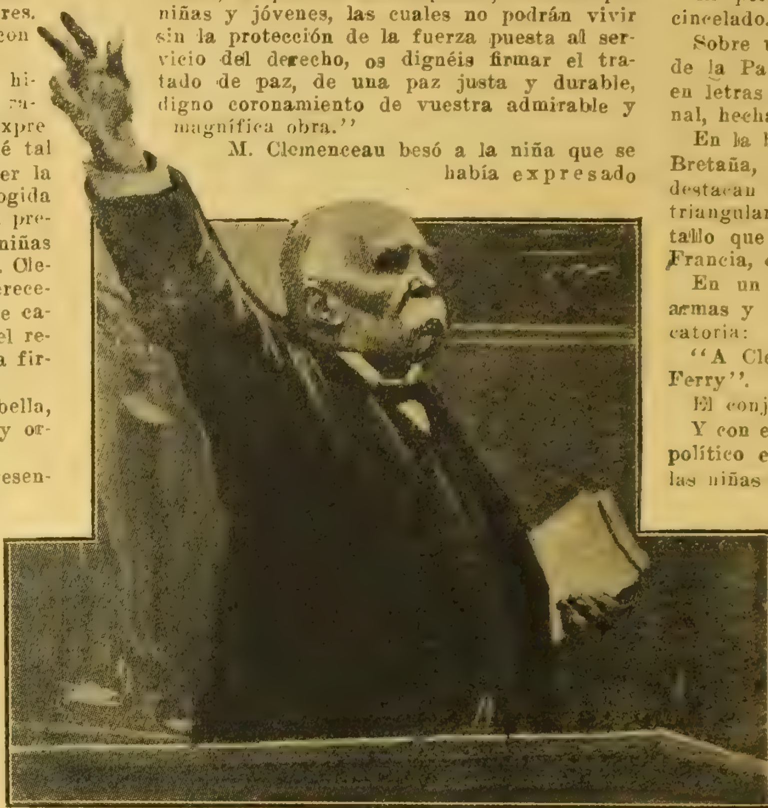
El proyecto plástico del artista fué presentado a M. Clemenceau, a la sazón ya restablecido, por la más deliciosa de las delegaciones del mundo.

El 3 de marzo pasado, una decena de encantadoras niñas, presididas por la directora de Liceo, Mlle. Amieux, fué recibida por el presidente del consejo, quien les hizo una gran acogida.

Por una y otra parte, se estaba conmovido. Una de las alumnas, Mlle. Genoveva Hild, fué la encargada, en nombre de sus compañeras, de ofrecer el homenaje; fué una oración vibrante de patriotismo, en la que se aludía a los esfuerzos realizados por el gran patricio, para arrojar al enemigo fuera del solar patrio, "al enérgico Vendeano", y se le comparaba en cariñosa frase con "la pastora lorenesa"; luego habló calurosamente la emoción y reconocimiento de las jóvenes francesitas y terminó diciendo:

"Señor: Nuestro deseo, que esperamos anhelantes, es que con esta lapicera, ofrecida por niñas y jóvenes, las cuales no podrán vivir sin la protección de la fuerza puesta al servicio del derecho, os dignéis firmar el tratado de paz, de una paz justa y durable, digno coronamiento de vuestra admirable y magnífica obra."

M. Clemenceau besó a la niña que se había expresado como el más hábil de los diplomáticos, y dió las gracias, con frases espirituales y conmovedoras, a la gentil "delegación" que había llenado de alegría, juventud y encanto al despacho de ministro de guerra, donde tuvo lugar la entrevista.



El "Tigre".

El portaplumas histórico es de oro macizo cincelado.

Sobre un fondo de ramas de olivo, emblema de la Paz, se destaca y brilla la palabra Paz en letras de los tres colores del pabellón nacional, hechas con zafiros, diamantes y rubíes.

En la base: las armas de Bélgica, de la Gran Bretaña, de Italia y de los Estados Unidos, se destacan finamente grabados en escudos de oro triangulares; termina la lapicera en un elegante tallo que soporta al gallo galo, símbolo de la Francia, cantando victoria.

En un anillo circular, entre los escudos de armas y los laureles simbólicos, se lee la dedicatoria:

"A Clemenceau", las niñas del Liceo Jules Ferry".

El conjunto es de un gusto perfecto.

Y con esa singular lapicera obsequiada al gran político en tan interesantes circunstancias por las niñas del Liceo que dirige Mlle. Amieux, ha sido firmada la paz de Versailles. Que sea el útil menester que Clemenceau conserva como un preciadísimo recuerdo, un augurio de eterna y bienhechora paz mundial.

Los árabes y la ciencia.—*En plena Edad Media, cuando el nivel cultural de Europa era algo inferior al que hoy distingue a la Zululandia, sólo los árabes tenían estima por la literatura y la ciencia. Lo prueban estos aforismos maravillosos: "La tinta del doctor es tan preciosa como la sangre del mártir". "El paraíso espera lo mismo a quien hizo buen uso de la pluma que al que ha caído al golpe de la espada". "El mundo está sostenido por cuatro cosas solamente: la ciencia del sabio, la justicia del grande, las oraciones del bueno y el arrojo del valiente". "La excelencia en la ciencia es el mayor de los honores". "El que consagra su vida a la ciencia nunca muere". "La erudición es el más bello adorno del hombre".*

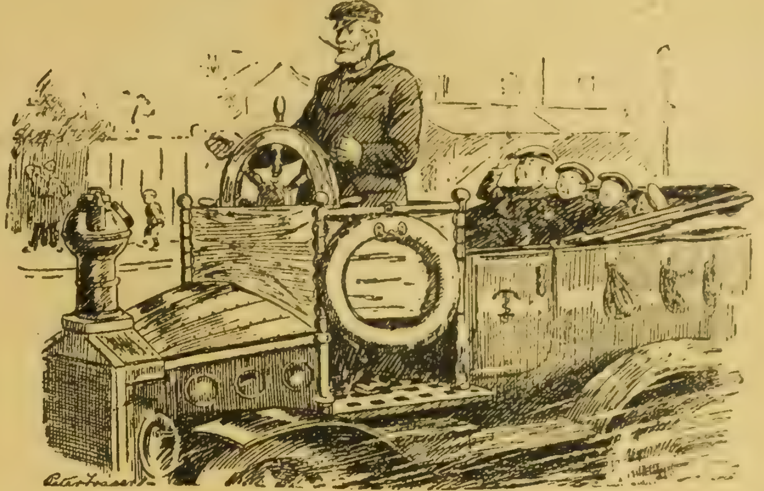
LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

FIUME



D'Annunzio y las pompas de jabón de Wilson.—(De *Simplicisimus*).

MARINOS DE TIERRA FIRME



Nuevo modelo de automóviles para marinos.—(De *Punch*).

¡HORROR!



—¿Maxim?... ¿Maxim?... ¿Si tendrá algo que ver con los maximalistas?
—¡Caray! ¡Caray! ¡Más peleas todavía?—(De *L'Esquella de la Torratxa*).

MÚSICA CLÁSICA



—¿Por qué no tocan algo más alegre? Me cansa esa música clásica.—(De *Bligthy*).

MAL ENTENDIDO



—¡A dónde vamos!... ¡¡A dónde vamos!!... ¡¡¡A dónde vamos!!!
—A las sierras de Córdoba, a Piriápolis o a Cacheuta.—(De *Excelsior*).

CON RAZÓN



—Ha encanecido usted, mi amigo.
—Qué quiere usted? ¿Que al precio que están las cosas me salga el pelo rubio?—(De *Meggendorfer Blaetter*).

EN LOS LINKS



—¿Ha ido bien dirigida la pelota, muchacho?—(De *Judge*).

LA MONEDA ALEMANA



—¡Pero, hija! ¿Cómo has podido descender tanto?—(De *Simplicisimus*).

FEMINISMO



—Las mujeres tenemos la obligación de casarnos. Sólo teniendo un marido estamos en condiciones de renegar de los hombres.—(De *Meggendorfer Blaetter*).

LA GRAN NOTICIA



¡Es un varoncito!—(De *The Sketch*).

EL FERROCARRIL EN CHINA



Comerciantes chinos en la sala de espera.

El tren y las preocupaciones de raza



Interior de un coche de tercera.

Cuando en 1905 el virrey de Hunán y Hupé cayó gravemente enfermo, dejando a un lado sus ideas de modernismo europeo, llamó para que le curara de su enfermedad a un médico de la antigua escuela china, de esos que aun curan con pelos de rana, patas de caracol, grasas de patas de mosca, etc., etc.

El galeno chino, después de examinar atentamente al ilustre paciente, señaló, con gesto teatral, la cercana sierra de Wachang y exclamó:

—La raíz de tu enfermedad está en aquellas colinas. El camino de carriles que allí has hecho, ha herido la espina dorsal del Dragón guardián de las montañas. Para calmar su justa ira, lo primero que has de hacer es cerrar ese camino y al punto recobrarás tu salud.

El virrey aceptó la medicina, suspendió el tráfico de aquella línea y, cosa rara, no sintió mejora alguna en su dolencia.

El consejo del médico chino se basaba en la teoría del "Fungshui" o del "viento y el agua", teoría en otro tiempo rechazada y ridiculizada por el mismo virrey. El Fungshui y sus partidarios impidieron el desarrollo de los ferrocarriles en China retardando muchos años su implantación.

Cuando en 1875 un grupo de ingleses emprendedores construyó un ferrocarril de unos veinte kilómetros entre Changai y Wusung, las autoridades chinas alquilaron un culí para que se matara arrojándose a la vía al paso del tren, y de esa manera provocar un motín contra los ferrocarriles. El plan dió el resultado apetecido y causó la muerte de la empresa.

El gobierno chino obligó a la compañía a cederle el ferrocarril por el precio de costo, pues se temían constantes alborotos si el tren continuaba haciendo su recorrido.

Poco después se quitaron los carriles que con todo el material de máquinas y coches se llevó a la isla de Formosa, dejándolo abandonado en la plaza, donde lo que no fué robado se deshizo por el agua y la intemperie. La estación del ferrocarril de Changai desapareció edificando sobre sus escombros un templo a la Diosa del Cielo.



En poco tiempo esta aversión al ferrocarril se ha trocado en admiración y hoy las compañías de ferrocarriles encuentran relativas facilidades para la explotación de sus vías.

Sin contar las líneas rusas y japonesas de Manchuria, China cuenta en la actualidad con unos 3.750 kilómetros de vías. Todas ellas, excepto el ferrocarril alemán de Chantung, de unos 400 kilómetros, pertenecen al gobierno chino, aunque la mayoría han sido construídas por entidades ectranjeras.

Los chinos, sin embargo, se muestran reacios a imponer sus capitales en estas empresas y los extranjeros se contienen un tanto porque no quieren que la deficiente administración china maneje su dinero.

EL ÚLTIMO POETA

por Rafael RUIZ LÓPEZ

En un ambiente misérrimo y triste nació Ulrico, y en pobres vestiduras envuelto creció. Desde su niñez, sus grandes ojos azules, llenos de luz y de ilusión, se encariñaron con las mariposas, flores del aire. Experimentaba placer incomparable contemplando los campos floridos, los arroyuelos murmurantes, el cielo profundo. Era su espíritu alcázar abierto a toda manifestación de belleza, y su corazón encerraba un tesoro de bondades. El alba le regocijaba, los esplendores del mediodía hacían hervir su sangre tumultuosamente, las puestas de sol le dejaban melancólico, y por la noche contemplaba pensativo el cielo, experimentando anhelos infinitos de remontarse a las estrellas. La dulcísima mirada de sus ojos azules parecía desearlo todo, acariciarlo todo, amarlo todo. Indudablemente, sus ojos ilusionados hablaban sin palabras a todas las cosas, y todas las cosas eran muy elocuentes para sus ojos ilusionados.

Un día, cuando ya había dejado la escuela para ayudar a su padre, que hacía largas caminatas vendiendo baratijas y libracos hasta por los ranchos más apartados, éste hizo un descubrimiento pavoroso.

—¡*Su* Ulrico estaba loco! ¡Era poeta! ¡A los catorce años, Dios mío!

El niño cantó a las flores en estrofas aladas y suaves; dijo cosas musicales y sublimes a las mariposas... Habló en sus cantos, de la noche profunda, de las estrellas parpadeantes, de las alegrías del alba, de los esplendores del sol, de las melancolías del crepúsculo.

La madre, terriblemente alarmada, se llevaba las manos a la cabeza. Temblaba por el porvenir de su hijo. Para ella, los poetas no aprovechaban para nada bueno... ¡Su Ulrico, pobre loco, moriría de hambre!

Y pretendió disuadirle con palabras cariñosas y con razones egoístas. ¡Inútil afán! Era como querer disuadir los pájaros a que no canten, las mariposas a que no revoloteen entre las flores, las abejas a que no saboreen las dulzuras de los delicados y leves cálices. La enfermedad de Ulrico era irremediable: seguía cantando. Sólo que se veía obligado a ocultarse para cantar, como pajarillo que temiese delatarse al cazador con sus trinos. Sus grandes ojos azules se cargaron de melancolía en aquella lucha por velar ante sus mismos padres lo más bello y delicado de su alma.

Y creció Ulrico. Sus ojos se fijaron en la mujer. Fué como despertar a nueva vida, rica en nuevas emociones y rebosante de desencantos y dolores nuevos. Las mozas más garridas le vieron rondar con las manos cargadas de flores y la boca rebosante de madrigales. Decía sus amores por manera sorprendente, maravillosa y estupenda. Y las mozas, no entendiéndole, ¡se reían de él!

—¡Qué lástima—exclamaban—que no se conviertan sus flores en oro. Es guapo y arrogante; pero es el hijo del bolichero. Habla bien; mas, mucho de lo que dice no se entiende... ¡Pobre muchacho!

Encontrábase como quien acabara de caer del cielo en un país bárbaro, donde nadie comprendiese sus palabras.

Alguien le habló un día de la gran ciudad lejana, haciéndole creer que allí los poetas eran sagrados. Y emprendió el largo camino, sin curarse de las fatigas, soñando disparates: en la gran ciudad, manos breves y blancas acariciarían su cabeza jugando con sus cabellos; y él derramaría generoso la mágica copa de sus madrigales, sobre las alfombras de los gabinetes perfumados...

La ciudad le pareció esplendorosa y deslumbrante. Hubo de hospedarse en una casa humilde, y cuando dijo su profesión a la patrona, ésta le miró con los ojos muy abiertos, como si acabase de escuchar algo inaudito, y exclamó:

—¡Poeta! ¿Pero todavía hay poetas?

No lo arrojaron de la pensión por Aura, hija de la patrona, una muchacha de espíritu delicado y compasivo y corazón preparado a los amores intensos y únicos.

Al saber que Ulrico era poeta, creyó ver en él al predestinado a resucitar el espíritu caballeresco, a volver sus esplendores a la patria que había ido perdiendo lastimosamente hasta caer en un materialismo grosero y bestial. ¡Ignoraba la infeliz que los tiempos heroicos son los que traen a los poetas y no los poetas los tiempos heroicos. Porque cuando las naciones se nutren de bajos ideales, la voz de los poetas se pierde como clamor en el desierto. Así, las aladas palabras de Ulrico que merecían ser escuchadas con recogimiento por el mundo entero, no tuvieron otro auditorio que Aura. El poeta, en la gran ciudad, era como un canario en una casa donde sólo viviesen sordomudos.

¡Y marchaba arrastrando los pies, mal calzados, aquel hombre que sentía sobre sus omoplatos el peso de las alas que anhelaban abrirse a los vientos de la gloria y volar por las deslumbrantes regiones del sol!

No sé cómo—que de esto no hablan las historias de que espigo estos datos—pudo agenciarse una carta de presentación para un alto funcionario, quien acaso le cobijara bajo su poderosa protección. Con el corazón rebosante de amor y el espíritu lleno de esperanza, fué Ulrico a presentarse al ilustre caballero. Por el camino iba soñando—¿cuándo no sueña un poeta?—Sin duda la mala suerte se cansaba de perseguirle. Ahora se encontraría en su ambiente; acaso las artes se habrían refugiado entre las gentes adineradas y de influencia: entre ellas encontraría corazones amantes, almas delicadas, inteligencias profundas. Veíase caminando hacia la luminosa escala que conduce a la gloria...

A fuerza de súplicas logró vencer la resistencia del portero, y por milagro el gran señor que se había levantado de buen talante le mandó pasar. El alto funcionario leyó la carta, y habló al mozo con amabilidad: quería servirle, protegerle; le había resultado interesante en su juventud y en su fuerza, y le preguntó cuál era la profesión a que se dedicaba.

—¡Señor, soy poeta!

El caballero abrió desmesuradamente los ojos, como los abriera la patrona a su vez.

—¡Conque poeta! ¡Válgame Dios, hombre! ¡Válgame Dios!

Y había en su gesto una expresión semejante a la de un hombre bondadoso, cuando pregunta a un rapazuelo: "—¿Y por qué has robado eso, hijo mío?"

Llegó su bondad y su protección a ofrecerle un destino modestísimo, y le aconsejó paternalmente:

—Déjese usted de poesía, hombre! La poesía será una cosa muy bonita, pero ni sirve para nada ni la entiende ni la quiere nadie. Con el mejor de los poemas, no hay en el mundo quien haga hervir un puchero. No sea usted tonto. Cuando pueda vestirse como la gente, emplee todas sus facultades en algo más positivo. Hay que ser atrevidos; hay que ser audaces; hay que ser vivos para poder enriquecerse y triunfar. Nunca como ahora se ha llegado al convencimiento de esta verdad profunda: el valor del hombre está en razón directa del número de pesos que posee. Usted es joven, es guapo; bien vestido resultará usted encantador. Olvídese de sus versos, hágase un poco pícaro, engañe a una mujer de plata y el mundo será suyo.



...Y había en su gesto una expresión semejante a la de un hombre bondadoso cuando pregunta a un rapazuelo...

Angustia mortal inundó el alma de Ulrico, y la pesadumbre punzante de la desilusión agobió su pecho. Trabajó afanosamente para vivir, y vivió como forzado al remo, sin tener en su vida más rayo de luz que el amor de Aura. Pero, la patrona, que olió los amores del poeta con su hija, llegó a arrojarle ignominiosamente de su casa, separándole así de la única persona que podía comprenderle, y llenando su corazón de dolores.

Hasta que un día Aura, heroica y gentil, se presentó en la morada del poeta. Ulrico la recibió con los brazos abiertos, y vió en sus profundos ojos negros algo grande y trágico a la vez. Aura, en aquellos momentos, fué la esposa fuerte que necesitan todos los hombres para ser grandes; la diosa divina que empuja hacia la inmortalidad; la mujer robusta y sana que sólo ama a los hombres merecedores del laurel. Iba resuelta: debían huir de aquella ciudad miserable, correr en busca de amplios y nuevos horizontes:

—Tú, mi adorable poeta, cantarás en otra patria donde tu voz tenga eco, donde sea apreciado tu don divino, donde los hombres te reverencien y las mujeres te amen, donde busquen tu amistad los poderosos y sea tu palabra dulce a todos los oídos y motivo de entusiasmo para todos los corazones.

Poco dinero tenían, pero contaban con el sobrado para marchar a la ventura de Dios.

Para poner en práctica las decisiones supremas sólo hace falta tener un corazón amante y capaz del heroísmo y un destello de luz divina en la inteligencia.

Un barco, que iba a regiones lejanas, los acogió como emigrantes. El capitán, viejo bondadoso y sabio, los vió, mientras el barco se alejaba, llorar silenciosamente, abrazados, mirando hacia la patria que parecía huir de ellos. Después, los vió temblar y arrodillarse, y el buen hombre, mirando hacia tierra, clamó con acento profético:

—¡Triste bosque aquél de que huyen los pájaros! ¡Desventurada la nación de la que emigran los poetas!...

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



Puente natural sobre el río Uruguay, a la altura de Concordia.

Fot. J. L. Calvet



Efecto de luz.

Fot A J. Rossié.



Cuadro clásico.

Fot. B. Park.



Fot M. Arcos

Prisionero en el Zoo.

NOTAS DE LA SEMANA

Fiesta suiza



Señoritas que, vistiendo trajes de los cantones suizos, actuaron en la kermesse organizada a beneficio del Asilo de ancianos suizos.



El ministro de Suiza rodeado de las damas y señoritas que atendieron los quioscos, en la kermesse, a beneficio de los ancianos de la colectividad.



Niñas que tomaron parte en el festival organizado por el Círculo de Maestras de San Isidro.



Una escena de "La Rima Eterna", en la función dada en el Odeón, en honor del señor Roberto Dupuy de Lome.



Demostración al nuevo intendente de esta capital, señor José Luis Cantilo, en el acto de posesionarse de su cargo.



En la asamblea de Asociaciones Españolas, el presidente leyendo el discurso de apertura.

Aspecto que ofrecía la sala al inaugurarse las sesiones de la asamblea de presidentes de Sociedades Españolas.

Fots. Lozano y Cabaña.



Señora Mercedes Ortiz Basualdo de Zuberbhüler

INFORMACIONES VARIAS DE ACTUALIDAD

Capital federal



Banquete de la colonia escocesa ofrecido en el Plaza Hotel por la St. Andrew's Society of the River Plate.

Santiago de Chile



Concurrentes al banquete ofrecido por la sociedad santiagueña al ministro de la Gran Bretaña, en el Club de la Unión.

Las elecciones en Montevideo



El doctor Baltasar Brum, presidente de la república hermana, depositando su voto.

El ex presidente señor José Batlle y Ordóñez, después de haber cumplido con sus deberes cívicos.

Fots. Cabada, Aráuz y Adami.

LAS INUNDACIONES EN EL LITORAL



Aspecto que ofrecía la población de Concordia (Entre Ríos), después de la inusitada creciente del río.



El agua invadiendo un caserío de la ribera entrerriana.

Rosario



Damas de la Sociedad Protectora de Niños Huérfanos rodeando a la señorita Susana Leroy de Plessis, a quien entregaron un artístico álbum en mérito a los valiosos servicios prestados a la benemérita institución.

Montevideo



Niñas que tomaron parte en el festival pro Patronato de la Infancia realizado en el teatro Solís.

Fots. Calvet, Martín y Adami

ASUNTOS VARIOS DE INTERES

Chile



Señorita Mercedes Vial Correa y señor Luis Ramírez Sanz, cuyo enlace se efectuó en el palacio arzobispal de Santiago.



Algunos de los concurrentes al garden party con que el Club Hípico celebró el 50° aniversario de su fundación.

Corrientes



Aprendices cornetas del regimiento 9 de infantería, unidad que intervino en las recientes maniobras realizadas en Ciudad de Invierno, Empedrado.



Concurrentes a la fiesta con que se despidió a la oficialidad que tomó parte en las últimas maniobras militares.

Huéspedes ilustres en Londres



El rey de España a su llegada a Londres.



El general Díaz recorriendo con míster Winston Churchill las calles de la metrópoli inglesa.



Algunos jefes de Basuto que estuvieron de visita en Inglaterra.

Fots. Aráoz y San Martín.

LAS ACTRICES BONITAS







Tres lindas poses de Aneenie Thomas, artista inglesa del film.



Wanda Lyon, actriz inglesa, luciendo un artístico pijama.



Florence O'Denishawn, bailarina yanqui.

EL CHIC FEMENINO



Elegante modelo visto en las carreras de Longchamps.

"Hebe", el famoso "mannequin vivant", londinense, actualmente en París, luciendo dos lindos modelos de trajes.

Vestido adornado con magníficos bordados, para paseo.



Una bañista inglesa, con un original traje de baño.



Trajes de baño estilo "camouflage".



La famosa actriz Gaby Deslys, en la playa de Trouville.

CONVENTOS BUDHISTAS

El viajero que visite a Birmania —escribe David Boyle en el "Chambers' Journal"—queda sorprendido de la variedad y del número de casas que habitan los sacerdotes de Budha.

Desde los grandes edificios construídos de ladrillo y de madera y que abundan en las ciudades y ricos pueblos agrícolas, a las pobres chozas de bambú con techos de paja, que se encuentran en las regiones más remotas del país, puede decirse que no existe ciudad, ni pueblo por pequeño que sea, donde no haya algún convento.

Y no puede dejar de reconocerse que dichos conventos, fundados en su origen para ser habitados por ascetas deseosos de seguir las huellas del Maestro, prestan inestimables servicios a la vida social de aquellas poblaciones.

En primer lugar, son siempre la escuela del pueblo, que acoje y educa por muchos años a todos los niños varones. De tal suerte, que mientras en la India sobre diez personas hay nueve analfabetas, en Birmania, según las estadísticas, sólo son analfabetas el cincuenta por ciento y serían todavía menos si la estadística se contrajera sólo a los budhistas.

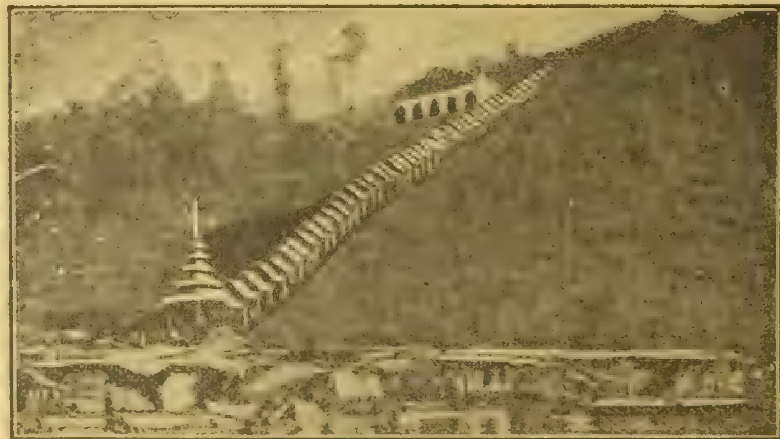
rededor se abren multitud de cuartitos o celdas.

Por lo general, el edificio está rodeado de grandes corredores en los cuales los frailes cumplen sus prácticas religiosas.

En la sala central hay siempre una estatua de Budha, de bronce o piedra, y en las gradas del monumento hay permanentemente velas encendidas y grandes ramos de flores cuyos pétalos cubren el piso y embalsaman el aire.

Cuando asoma la aurora, y cuando el sol se pone, se oye resonar la dulce melodía de los himnos sagrados cantados por los sacerdotes y por sus discípulos. Toda la vida del pueblo se concentra en los conventos, a los que abastecen de leña y de agua los habitantes agradecidos, así como hacen gustosos cualquier trabajo que los sacerdotes necesiten.

En las primeras horas de la mañana, cuando la niebla empieza a desaparecer ahuyentada por los rayos del sol, se ve salir del convento una pequeña procesión compuesta de sacerdotes cubiertos de capas de seda amarilla, y que llevan en las manos pesadas ollas de barro, y a quienes acompañan muchachos que tocan un tambor (gong). La



La pagoda de Schevezettan, una de las más sagradas "Kyidawya" budhistas.

Otro útil servicio que prestan los conventos es el de ser la posada o lugar de auxilio de todos los viajeros, a cualquier religión que pertenezcan, y así sean indígenas como extranjeros.

Erigidos en terreno propio, y rodeados, por lo general, de una alta pared, están siempre situados en los alrededores de los pueblos y circundados de tupida arboleda, casi siempre de árboles frutales.

En las localidades más importantes, los techos, sobrepuestos los unos a los otros, y la alta torre, indican de lejos al cansado viajero el sitio en que encontrará confortable hospitalidad. Pocas vistas animan tanto, al atardecer, al viajero, después de un entero día de camino, cuanto divisar la dorada torre del convento que resplende a los rayos del sol poniente. Al acercarse, se queda uno sorprendido del aseo y del orden que reinan en aquellos sagrados dominios llenos de pequeñas habitaciones de madera o de bambú, las unas abiertas por todos lados, las otras parcialmente protegidas por paredes de manpostería y denominadas "Zaial", lo cual quiere decir: "lugar de etapa, para restaurarse".

En dichos locales el viajero, sin necesidad de pedir permiso, puede dormir y alimentarse a expensas del convento, si no tiene recursos.

El interior del convento da la impresión de una gran sala a cuyo

procesión atraviesa lentamente la población, y las mujeres salen a las puertas de sus casas para llenar los envases que llevan los sacerdotes, de arroz y legumbres, pero nunca de carne, pues este alimento les está vedado por toda la vida a los budhistas.

En el convento tiene también su asiento el Consejo de los ancianos que allí se reunen en las cálidas y largas tardes de verano y, sentados en círculo, discuten sobre los últimos acontecimientos y cuestiones no sólo del pueblo, sino también de importancia nacional. Surgen a veces disgustos cuando los magistrados que no simpatizan con los conventos, tratan de turbar el orden y de quitarles la influencia que ejercen sobre la población. Pero cuando la libertad y la paz están en peligro, la influencia de la iglesia budhista y de las capas amarillas es un factor vital de los destinos de todas las poblaciones de Birmania.

Hoy, terminada la guerra, volverá allá también la antigua paz, turbada por el cataclismo universal, y bajo aquellas sagradas sombras, dos viejos conversarán con sorpresa de la inmensa guerra, que costó tantas vidas y se llevó tantos seres queridos que hoy reposan en la paz absoluta gozando de los bienes inestimables del más allá que Budha promete a sus secuaces.

EL CUENTO DE LA BUENA PIPA

por José Luis de LOSADA

Cuando pasasteis.—

Sonaban las doce en el reloj de la torre, cuando se abrieron las puertas de la iglesia y empezasteis a salir. En el mismo instante aparecía el sol.

Hacía unos segundos que por la puerta chica habíamos salido nosotros. El día estaba nublado.

Era un domingo del mes de junio.

Os vi desfilar con vuestro paso menudito, saludando a uno y otro lado; llevabais risa en los labios, fuego en los ojos y, sin embargo, era frío vuestro mirar...

Yo, entre tanto, iba llenando mi pipa... mi buena pipa.

Ni una sola de vosotras reparó en mí. Yo era uno de aquellos "gansos" que esperó vuestra salida.

¿Cuánto tardasteis en pasar?... No lo sé.

Ya pasasteis todas.

Cuando yo pasé.—

Mi pipa lanzaba al viento ensortijadas columnas de humo; ilusiones que el viento formaba y que él mismo desvanecía...

Cada paso mío eran cuatro vuestros, seguíamos el mismo camino, tenía que alcanzaros.

Al pasar, el humo de mi pipa os anunciaba mi presencia, volvíais la cabeza, y, rápidas, me comentabais con vuestras amigas.

Después que os había pasado reíais...

¿Quién será?—le oí decir a una linda muchacha de rubios cabellos.

¡Oh, la curiosidad de la mujer...! Sólo una pipa hizo que todas reparaseis en mí. Hacía unos instantes ninguna me había hecho caso.

¡Mujer...!
Si no fueses curiosa
no serías mujer.

Ya os adelanté a todas.

El llanto de mi pipa.—

Y al escuchar vuestra risa, mi pipa lloraba... lloraba su desgracia.

Verdaderamente, es una desgracia haber nacido pipa...

No llores, no te aflijas; ellas ríen de mí...

¡Es de mí, de quien ríen! Cuando me llevas guardada en el bolsillo de tu saco nadie se ocupa de ti, pasas desapercibido.

Son niñas, no les hagas caso, su feminidad las hace reír, riendo están más bellas... déjalas que rían.

Yo también soy femenina y sufro mucho con sus hilaridades. Quiero que me compres un sombrero con muchas plumas para que no se rían más de mí.

La pena hace desvariar a mi buena pipa. ¡Si yo le comprase un sombrero, cuál no sería vuestra risa...! Entonces os reiríais de mí. Sigue la pobre llorando. Sólo en casa ríe, y entonces me cuenta vuestros pensamientos... vuestros secretos...



...llevabais risa en los labios, fuego en los ojos, y, sin embargo, era frío vuestro mirar...

El humo de mi pipa.—

Ya hemos llegado a casa. Ahora mi pipa ríe y echa humo, mucho humo... En él voy leyendo:

¿Recuerdas aquella rubia de ojos soñadores?

Sí.

Pues aquella pensó que eras un excéntrico.

¿Y una morena de labios de coral?...

Aquella te llamó extravagante.

Y aquella... y la otra... y la de más allá... todas confundieron tu bohemia, tu caminar errante por la vida, con el deseo de hacerte ver...

¿Por qué no escribes contra ellas?

Y dime: ¿Tú cómo sabes sus pensamientos?

Ellos escapan de sus cabezas locas, en el aire se funden con el humo, y el humo me lo cuenta.

¿Y qué opinas de ellas?

Que en el fondo de su alma os ven como a su mayor enemigo. Hacéis mal en cantarle amores a la mujer.

¿Y por qué siendo tan lindas nos odian tanto?

Porque las atraéis, y luego no sois lo bastante fuertes para sujetarlas...

Quedé pensativo; tenía razón.

Estos secretos sólo los sabe el humo de mi pipa, por eso fumo siempre en ella.

Ya lo sabéis.

Reconciliación.—

Sin embargo, me es imposible seguir sus consejos. Ellos son humo, y duran en mí lo que tarda el humo en disiparse.

Os espero impaciente; quisiera veros a todas horas sin que me vieseis. Quisiera ser vuestro fantasma.

Vosotras me enseñáis sendas tortuosas, por las que aprende astucias mi pie.

Os tengo miedo cuando estáis cerca; os adoro si estáis lejos; vuestra huída me atrae; vuestras pesquisas me detienen.

Este es el cuento de la Buena Pipa. Ya sabéis que ella todo me lo cuenta; al verme, poneros en guardia...

No dejéis escapar vuestros pensamientos; pero ellos son locos y escapan lo mismo que el humo... Son humo también.

Ya todas me conocéis...

....

Mi pipa acaba de caer. Envueltas en humo, os veo a todas... No reirse de ella...

Ya me quedé dormido.

LAS COOPERATIVAS

Una de las cosas más interesantes durante la guera ha sido el desenvolvimiento de las cooperativas en Europa.

Fué especialmente en Inglaterra donde se le dió al cooperativismo un empujón formidable, que alarmó a todo el comercio, y tuvo que intervenir el gobierno.

El comercio tiene por calidad la ganancia, y las cooperativas desprecian la ganancia, repartiendo los artículos a precios de fábrica, hasta tal extremo, que el gobierno las obligó a que vendieran ganando.

Entonces repartieron las ganancias entre los socios, que era igual que no ganar; pero el gobierno les impuso contribución al ahorro de las cooperativas.

Como se ve, se las hizo una guerra implacable, a pesar del enorme beneficio que reportaban al pueblo.

Los alemanes, que en otros aspectos atacan tanto a sus enemigos, imitaron a éstos en esta organización cooperativa, y Alemania y Austria colocaron en puestos de gran responsabilidad a los hombres que habían demostrado su habilidad y competencia durante la guerra en establecimientos análogos. Y en algunos se llevó hasta el puesto primordial de director de Alimentos a hombres como Karolyi, que había sido presidente de la Unión Cooperativa Húngara, y a Mr. Clynes, que sucedió a lord Rhonda, procedente también de una sociedad cooperativa.

Las cantidades utilizadas por estas sociedades alcanzan a cifras fabulosas y sus reservas les permiten construir edificios magníficos destinados a sus finalidades, y algunas, como la de Hamburgo, un campo de vacación, sólo para niños, en donde han gastado más de 600.000 marcos.

Francia durante la guerra entregó por completo a las cooperativas la distribución de la carne, y organizó otras especiales entre sus soldados que les permitía ahorrar



Departamento de una de las grandes cooperativas inglesas.

A tan fuerte e injusta campaña las cooperativas resistieron valientemente, con la ayuda del pueblo, estabilizando los precios y evitando infinitos abusos y arbitrariedades. La historia de guerra y la responsabilidad por acontecimientos que se ven venir puede decirse que se han incubado en los mostradores de los establecimientos cooperativos. Ellos comprobaron con hechos patentes que podían producir y distribuir las necesidades de la vida, en plena guerra, a precios que cubrían todos los costos, por extraordinarios que pareciesen, y además acumular un "surplus" que se distribuiría en dividendos entre sus coasociados, al extremo que hubo ocasiones que pudieron vender la harina a precios más bajos que en los países de donde la importaban.

En los demás países de Europa, y en donde los grandes intereses de los acaparadores no actuaban sobre el gobierno, por el contrario se invocó el auxilio de las cooperativas para la distribución metódica y sistemática de los alimentos.

Sus más competentes empleados fueron llevados, cuando los sufrimientos de las masas eran más agudos, a posiciones en donde demostraron su competencia y habilidad, educada y adquirida antes de la

de un 20 a un 200 por 100 de gastos que hubieran ido a los bolsillos de los intermediarios, aliviando al correo de miles de paquetes y de complicaciones al servicio de administración militar.

Si es cierto que la guera ha destruído y creado ideales, el cooperativismo ha salido victorioso de ella, estimulando y aumentando los sentimientos de la fraternidad humana.

El Boletín de la Alianza Cooperativa Internacional se ha continuado publicando sin cesar, en los idiomas francés, inglés y alemán, durante la guerra, con la misma regularidad que en tiempos normales, comprobando con ello el conocimiento exacto de sus causas y orígenes y estudiando el único medio de evitarlas en lo sucesivo, siguiendo este camino de tolerancia y previsión.

Por medio de la cooperación y de la mutua ayuda, llega más pronto al verdadero éxito el proletariado que siguiendo otros caminos tan peligrosos como absurdos, ni tan francos, diáfanos, prácticos y seguros, resolviendo, antes que nada, el vital problema de la subsistencia y preparando lentamente a los pueblos, por una disciplina metódica, gradual y efectiva, a los destinos y responsabilidades que les prepara el porvenir.





DESPOSORIOS DE INFANTES



A las lectoras asiduas de las crónicas sociales les gustará saber cómo celebraban sus bodas los infantes en épocas menos maximalizadas que la presente.

Oigan a un cronista:

"Vamos hoy a dar cuenta a vuesas mercedes de las solemnes funciones llevadas a cabo en esta villa con motivo de los desposorios de los infantes de España y Portugal celebrados en los postreros días del mes de marzo de 1775.

Tan venturosos desposorios ligaron un doble matrimonio entre las infantas Carlota Joaquina y María Ana Victoria y los infantes Don Juan y Don Gabriel.

Después de efectuarse los casamientos, y una vez que se retiró a su casa el embajador, éste dispuso una espléndida fiesta para la grandeza, ministros y oficiales, consistente en un exquisito refresco, serenata, cena abundante y lucido baile en el jardín, convertido en hermoso salón de 70 pies de largo por 30 de ancho, con 20 columnas que sostenían una galería a la que se subía por ocho gradas de cuatro peldaños. El salón estaba adornado con las estatuas de la Persuasión, la Paz, la Prosperidad, la Felicidad, Venus, Diana, Júpiter y Juno. De los capiteles de las columnas colgaban varios festones imitando bronce, que se unían con los brazos de las luces—706, repartidas en arañas y brazos de cristal—, de los cuales pendían trofeos amorosos. Los muros imitaban mármol, y el piso era de alfombra pintada sobre lienzo.

Detrás de donde estaban las dos orquestas veíase un telón donde el arquitecto de la Academia de San Fernando, D. Pedro Arnal, pintó el puerto de Lisboa, con naves portuguesas y españolas haciendo salvas con la artillería y saludos con las banderas y gallardetes.

Cerca de doscientas damas concurrieron a la serenata. Concluída que fué, y mientras los invitados se retiraban a cenar, quitóse el telón y se colocó un aparador repleto de flores, ramilletes, vinos, callos, café, té, y licores para uso de todos.

Terminada la cena, los invitados volvieron al salón; y aquí, bajo la dirección de don Joaquín Olmeda y del primer teniente de la compañía italiana de guardias de Corps, D. Vicente Pietra-Santa, tuvo lugar el baile, que duró hasta la mañana siguiente.

Dos días después se hallaba del todo dispuesta la carrera por donde habían de pasar las personas reales para ir al santuario de Atocha. Constituían aquélla la calle de Bailén, plazuela de Santa María, Calle Mayor, Puerta del Sol, calle de las Carretas, Atocha, hasta el convento, regresando por esta última, plaza Mayor, puerta Guadalajara, plazuela de Santa María, a Palacio.

Los Consejos estaban adornados con valiosos tapices. El Ayuntamiento tenía preciosas colgaduras y mecheros para la iluminación. La fachada de la casa de Campomanes representaba un frontispicio con dos estatuas y una inscripción; en el balcón central veíase el retrato de Su Majestad, copia del que pintó Mengs, y a lo largo, candeleros con hachas y morteretes. El palacio de Oñate adornábase con pabellones de damasco, colgantes de flores, cornucopias y mecheros. En Correos había varias figuras alegóricas. En la Imprenta Real, tapices, cortinajes de seda y tarjetones con versos.

Por aquellos días, el pueblo holgó a sus anchas, yendo y viniendo de un sitio para otro. Hubo gran parada militar, fiestas de cañas, bailes públicos, meriendas, certámenes y mascaradas.

Corrieron las fuentes del Prado y otra muy original y beneficiosa que se improvisó en la fachada del marqués de Cogolludo, tenía tres caños que destilaban agua, vino y leche. Además, en esta casa y en la Imprenta Real, dos notables orquestas dieron amenos conciertos.

Casi todos los vecinos adornaron sus balcones: algunos pusieron preciosas pinturas que entretenían a los curiosos. En el cuarto principal de la farmacia de los portales de Provincia sobre un transparente, se leía esta composición:

'Que hicieron diz grandes fiestas
de Salomón en las bodas;
mas se quedan atrás todas
si las comparáis con éstas,
pues las gentes por apuestas,
¡oh, Carlota soberana!,
se esmeran con tanta gana,
si lo miras con cuidado,
que el que menos, ha arrojado
la casa por la ventana.'

Y así fué en realidad, pues que la alegría y el regocijo se desbordaron por todo Madrid, quedando grata memoria de los desposorios de los Infantes, quienes a su paso recibieron aplausos y bendiciones."

¿HAREMOS DE NUESTRAS HIJAS CULTIVADORES?

¿Cómo proporcionar a la mujer la afición al campo y a los trabajos de la tierra? M. J. Méline, nos lo va a decir en estas páginas extraídas del nuevo libro en que el eminente hombre de Estado, expone con la autoridad de que es conocido, las condiciones esenciales del resurgimiento de nuestra agricultura.

Ha sido en el hombre en quien siempre se ha pensado para todo cuanto hemos hecho por favorecer la agricultura. No hemos comprendido que para fomentar y sobre todo para conservarla, es necesario ante todo aprovechar a la mujer. El resultado de este falso concepto de la importancia de la mujer en la agricultura, es que en lugar de ser una amante de la tierra, es por lo regular una adversaria.

Muchas veces he recibido confidencias de jefes de grandes y buenas explotaciones que me decían: "Estoy desesperado, la obra de toda mi vida ha sido perdida. Reservaba a mi hijo esta propiedad en la que pasé mi existencia preparándola para él y que debía asegurarle, con la fortuna, la independencia y bienestar. Ahora bien, acaba de declararme que bien a su pesar, se ve obligado a abandonarme para ir en busca de una posición a la ciudad, porque le es imposible encontrar una mujer digna de él, que consienta en vivir en el campo y asociarse a la dirección de una explotación, porque eso no le interesa mayormente a ninguna joven. Todas las que con él podrían casarse en el campo no sueñan más que en la ciudad, y las de la ciudad, no quieren venir al campo".

Las causas profundas de este estado de espíritu de las mujeres de la alta burguesía son numerosas. No es la ganancia la que las puede tentar; lo que ellas buscan ante todo, es una existencia agradable, condiciones de vida que las seduzca y un marido complaciente. Ya que no aman el campo, ya que no comprenden este encanto, es inútil dedicarlas a la agricultura, pues no serían constantes y tratarían de abandonarla.

De aquí una primera conclusión: si se quiere verdaderamente hacer que les agrade la tierra, es necesario empezar por no darles a nuestras hijas una educación, una instrucción que las distancie de ella. Es sin embargo lo que hacemos por la dirección puramente intelectual y de menos en menos práctica que preside nuestra instrucción pública. Las jóvenes persiguen hoy en día los diplomas lo mismo que los jóvenes y se consideran como desprestigiadas si no llegan por lo menos al título superior.

Es en estas condiciones que la mayoría de las jóvenes de la burguesía llegan al casamiento. No saben nada de las atenciones de una casa, que ellas consideran como cosa vulgar e indigna de ellas. No les hablemos del cuidado del menaje, del jardín, etc. Temen mancharse las manos y consideran estas obligaciones como indignas de una señorita bien educada. También se comprende que no les interese el campo y deseen estar en él el menos tiempo posible.

Digamos en su excusa que no son conscientes y que no deben hacérseles reproches más que a sus parientes y sobre todo a nuestro sistema de educación general. Hay para nuestras jóvenes, al lado de las satisfacciones intelectuales, a las cuales debe sin duda hacérseles una parte—y puede hacérsele bien larga—un conjunto de conocimientos prácticos que debieran formar parte de todos los programas de enseñanza, porque todas las mujeres están destinadas a ser señoras de casa. Tales son los cuidados de menaje, la costura, el repaso y aun la cocina, la vulgar cocina que hay que saber hoy en día cuándo dejará de ser para mandar con autoridad a sus sirvientes; en fin, nociones elementales y prácticas sobre jardinería; sobre crianza de animales, higiene, que no son menos necesarias. Este mínimo de enseñanza tiene un nombre que lo dice todo: La enseñanza doméstica, y debiera formar parte integrante de la educación de todas las jóvenes.



Es fácil de comprender que el día en que nuestras hijas le tomen gusto a la enseñanza doméstica, se interesarán muchísimo por las cosas de la tierra, que están en el fondo de esta enseñanza. Por lo menos no tendrían esa repulsión a la profesión agrícola y cuando se les propusiera para marido un agrónomo o un gran agricultor de buena educación, no tendrían por qué rechazarlo.

No queda más que dar un paso—y pronto se dará—para que la mujer substituya al hombre en la agricultura como en tantas otras ramas de la actividad nacional en que el hombre faltara. La industria agrícola se convertirá bien pronto en una carrera de predilección por muchas mujeres en busca de una profesión. Será suficiente para animarlas, crear para ellas escuelas de agricultura especiales, escuelas modelos.

La conversión será singularmente facilitada por los progresos de la ciencia y por los maravillosos descubrimientos que se hacen todos los días con la utilización de la hulla blanca. Con la electricidad que podrá ser extendida casi a todo, el empleo de brazos vendrá de cada vez a menos necesarios y la mujer-agricultor no estará por más tiempo condenada a trabajos pesados y repugnantes que la disgustan. Como el industrial, no tendrá más que apretar un botón y todos los útiles de trabajo serán puestos en marcha y serán las fuerzas de la naturaleza las que trabajarán por ellas.

Para conservar a la tierra sus admiradores es conveniente arreglarla un poco; es sobre todo necesario para las mujeres, y si se quiere tenerlas es indispensable proceder a la inmediata transformación de nuestros pueblos. Esto no será aun lo bastante; será necesario un último paso para llevar al pueblo uno de los más preciosos adelantos: el recreo de la vida en sociedad. Nada repugna al ser humano, y sobre todo a la mujer, como el aislamiento; éste no existe en el pueblo, donde el contacto con los vecinos es permanente, amigos que en las ocasiones de reunión se multiplican al infinito.

La objeción es la misma para todo y conviene resolverla a cualquier precio. Ha sido desde hace largo tiempo y de la manera más prodigiosa en Bélgica, América e Inglaterra. Es en Bélgica donde en la práctica, se acercó más a la perfección creando "Círculos de Agricultoras" que se convirtieron en verdaderas instituciones agrícolas.

Son éstas asociaciones en donde se agrupan las mujeres que juegan algún papel en las explotaciones agrícolas de una misma comarca o de una misma región, propietarias o cultivadoras. Se trabaja, se instruye, se distrae y se crean al mismo tiempo agradables relaciones.

No queda más, para ser lógico hasta el término, que colocar a la mujer en el mismo lugar que el agricultor en muchas circunstancias en que se les tiene muy distanciados.

En esta forma se las decidirá y es así cómo el verdadero, el buen feminismo se introducirá en nuestras costumbres y contribuirá en una gran parte a la reconstitución económica.



EL VERDADERO D'ARTAGNAN



por Colás BRUGNÓN

"Los tres mosqueteros", esa novela maestra de Alejandro Dumas, que durante medio siglo pobló de figuras bizarras y de cuadros guerreros la imaginación de las gentes sencillas, acaba de tener una breve actualidad, gracias a M. Gustavo Simón, erudito francés, que en la "Revue de París" se propone deslustrar los últimos prestigios de aquel gran narrador, cuyas historias amenas y pintorescas no terminaban nunca.

Afirma el tal crítico que Dumas ha usurpado un ensayo de su colaborador más conocido, Augusto Maquet, limitándose a pulimentar ciertos pasajes efectistas que le servían oportunamente en las pujas con su editor. Para demostrarlo, M. Simón acumula documentos y publica la correspondencia cambiada entrambos, con lo cual no dice nada nuevo, pues desde que M. de Mirecourt puso en claro el método seguido por Dumas para sostener su asombrosa fecundidad literaria, todos saben que hacía trabajar secretamente a otros hombres de letras, entre ellos algunos ilustres, como Gautier, Feuillet y Gerardo de Nerval.

Los antecedentes de Augusto Maquet, ratón de biblioteca a sueldo del célebre folletinista, bastarían, por otra parte, para dudar de la paternidad de la obra si el propio Dumas no se hubiera confesado en el prólogo simple ordenador de las memorias de M. D'Artagnan, descubiertas casualmente en los archivos de la Biblioteca Real mientras preparaba su historia sobre Luis XIV. Esta espontánea declaración quita toda trascendencia al estudio de M. Simón, y muestra cómo Dumas solía, de tarde en tarde, ser honesto, a pesar de que en "Los tres mosqueteros" el plan, las escenas y los tipos son productos de su pluma, antecedente que lo autorizaba a presentarlos con su firma.

No obstante, una advertencia preliminar del autor, asegurando que "los héroes de esta historia no tienen nada de mitológicos", lectores curiosos se han interesado siempre en conocer la existencia real de D'Artagnan y de sus bravos camaradas. Hasta hoy se dudaba de su verdadera identidad, suponiéndolos creaciones del fecundo "amuseur" que tenía una imaginación generosa para urdir conflictos y comunicar vida a los más extraordinarios asuntos. Sin embargo, en este caso ha mentido lo menos posible aquel delicioso tejedor de mentiras. Las memorias de M. D'Artagnan existen y se conoce una edición, publicada en Colonia hacia 1701, por Gratien de Courtliz de Saudraz, de donde tomó Dumas los materiales de su romance. Con ayuda de esas memorias originales y de crónicas contemporáneas, se han podido reconstruir las costumbres y los hechos más notorios del conde D'Artagnan, que fué mosquetero famosísimo, mariscal auténtico y palaciego muy respetable en la corte fastuosa de Luis XIV.

D'Artagnan era un segundón de buena casa, flaco de bolsa y de letras, llamado por filiación paterna Carlos de Baatz de Castelmore, nombres casi desconocidos, pues para distinguirse de su hermano primogénito usaba los títulos de su madre, entroncada con la familia de Montesquiou Fezeusac, cuyos descendientes actúan todavía en Francia, siendo uno de ellos, extinto en 1914, presidente del Jockey Club de París y senador por el departamento del Gers.

Como todos los jóvenes contemporáneos de su rango, D'Artagnan, estrechado a escoger entre la toga y la espada, prefirió la espada, confiando en su brazo fuerte y en la buena estrella de los gascones, que habían sido puestos de moda por Enrique IV, el buen rey de la barba florida.

Cuando nuestro héroe cumplió los quince años y hubo conocido el manejo del estoque, montó en aquella inolvidable jaca "amarilla" del romance y salió en busca de fortuna, sin otro equipaje que los ordinarios consejos familiares y una fe inquebrantable en sus grandes destinos. De su tahalí colgaba un espadín enorme, que su padre había empuñado en los tiempos turbulentos de la Liga, y como "tomaba cada sonrisa por un insulto y cada mirada por una provocación", camino adelante tuvo algunos contratiempos que retardaron su entrada en París, a cuyas barreras llegó dolorido, desmontado y sin blanca en el bolsillo.

El joven bearnés, listo, intrépido, bien plantado, ligero de palabras y con un puño formidable, no tardó en hacerse conocer entre los hombres de armas que frecuentaban los mesones y se abrían un ojal en el pellejo por cualquier menudencia. Así fué como intervino en un desafío, secundando a sus amigos Armando de la Sillegue, señor D'Athos, Enrique D'Aramitz e Isaac de Portau, tres mosqueteros del rey, que llevaban el nombre de tierras vecinas al castillo solariego de D'Artagnan.

En ese duelo, que hizo mucho ruido, el cadete gascón decidió la victoria, colocando certeras estocadas a M. de Bernajoux, capitán del regimiento de Navarra y uno de los más diestros esgrimistas del reino. Durante un cuarto de hora todo París comentó esta hazaña épica, y Luis XIII quiso premiar la bravura del aventurero ofreciéndole una plaza en la compañía de guardias de M. des Essarts.

A los 17 años, D'Artagnan, ya iniciado en la carrera militar, sale a campaña por primera vez, toma parte en el sitio de Arras, pelea luego como un león en Gravelinas, donde rechazó con una gasconada el cargo de abanderado, ingresa más tarde en el cuerpo de mosqueteros negros, y tanto se distingue en el cerco de Bourborg, que Mazarino le concede su confianza, lo agrega a su gabinete particular y confía a su astucia importantes misiones secretas que desempeña satisfactoriamente para la casa de Francia.



Alejandro Dumas, por León Noël.

De pronto la fortuna del mosquetero sufre un largo intermedio que posterga todas las esperanzas concebidas por tan felices comienzos. Veinte años después continuaba todavía guardando las antesalas del cardenal, sin grandes alientos y obscurecido en los ocios infructuosos del servicio, hasta que fastidiado por las negativas de Mazarino para mejorarle su situación, ofrece en venta su brevet de teniente de guardias y se dispone a pedir su retiro, pero esta vez capitula aquel avaro impenitente y le concede, junto con los despachos de capitán, 20.000 libras de renta. A raíz de esta promoción, D'Artagnan emprende un arriesgado viaje a Inglaterra, con la orden de estudiar las posibilidades de los Estuardo y la política del protector Cromwell, algo rebelde para mirar sin cólera toda clase de espionajes. Debieron ser felices las consecuencias de esta empresa, porque, vuelto a Francia, D'Artagnan pasa al cuerpo de mosqueteros, asciende rápidamente y, en 1667, Luis XIV le entrega el mando, tan codiciado, de su escolta personal.

Entonces el capitán proyecta casarse. Es oportuno agregar que no estaba enamorado; pero necesitando mantener los humos de su alta jerarquía, realizó un matrimonio de conveniencias con una viuda rica y noble, Carlota de Chalency, baronesa de Sainte Croix. La boda fué celebrada solemnemente en el Louvre, subscribiendo el contrato los reyes, el delfín y otros empenachados dignatarios, honor concedido, antes que a su propio valimiento, a modo de recompensa, por el arresto de M. Fouquet, quien, según parece, no era presa fácil de tomar.

Los admiradores del D'Artagnan legendario, hecho a las intrigas y a las aventuras galantes, narcisista y donjuanesco, han de reconocerlo seguramente con cierto desengaño, transformado en un caballero cincuentón, que se calienta al fuego, junto a una excelente señora, un poco marchita y otro poco gruñona. Debemos decir, para su mayor honra, que el mosquetero no pudo soportar este encierro lugareño, volviendo nuevamente a la fiebre de los campamentos y a las tertulias de los patios de guardia. Desertó una noche, y otra y muchas más; hasta que Mme. D'Artagnan, escandalizada por semejantes irregularidades, obtuvo el divorcio, yendo ella a un convento lejano y él a seguir los vuelcos de su chance, sin curarse mucho de los dos hijos que bendijeron al matrimonio.

Dice por ahí un cronista que Mme. D'Artagnan, experimentada en negocios conyugales, sentía celos de una duquesa muy copetuda. Y lo gritaba demasiado alto; pero la verdad es que estas discordias vinieron porque el capitán exprimía pródigamente la bolsa de la baronesa para cubrir viejas deudas y sostener el brillo teatral de sus mosqueteros. Capitanear a esa "legión de Césares", todos ellos soldados escogidos y elegantes, demandaba cuantiosos emolumentos, y M. D'Artagnan, pobre de suyo no tenía otro recurso que conseguirlos diplomáticamente: primero de su mujer, y luego de las ajenas, a quienes rendía con la fiereza de sus atusados mostachos gascones.

Va, sin decirlo, que esta crisis doméstica no desesperó al héroe. De nuevo hizo el amor, hizo la guerra. Y una bella mañana de junio de 1673, mientras los franceses bajo su mando asediaban a Maëstricht, el rey ordenó abrir una brecha en la muralla. D'Artagnan, flamante mariscal, solicitó el honor de dirigir la carga en presencia de su majestad, y, colocándose al frente de sus hombres, escaló el foso, pero al plantar sobre los adarves el oriflama flordelisado, uno de los que huían le dió un tiro en la garganta, y el bravo mariscal rodó exánime, sin poder pronunciar, naturalmente, las nobles que le adjudica el padre Dumas.



D'Artagnan encarna, dentro de la novela histórica, como Cinq Mars, Bussy o Cyrano dentro del teatro, el tipo clásico del hidalgo, medio bandido, medio Quijote, que se abría camino a fuerza de coraje y ponía su derecho, su honra y su fama en la punta de la espada.

Dumas hizo de Athos un gentilhombre perfecto; Porthos significa la fuerza; Aramis la astucia. D'Artagnan suma y completa a los tres. Es el caballero integral, sin miedo y sin tacha, vale decir, sin tacha para sus coetáneos, pero no para nuestra escrupulosa moral burguesa, que repudia el concepto que del honor tenía ese limpio aristócrata, exigente con los dineros de su dama e insoportable en sus tratos con el prójimo.

A pesar de todo, no desesperarán sus admiradores por ciertas ligerezas dañosas a su memoria. Esa muerte heroica, digna de un guerrero, lo rehabilita mucho y basta para consolarnos de que su existencia accidentada sea, al fin de cuentas, lo único de cierto que hay en la difundida novela de Dumas, que no es de Dumas, que tampoco es de Maquet, y que para ser falsa sin remedio se titula "Los tres mosqueteros", cuando realmente eran cuatro los ardidos protagonistas de sus páginas.

Ultimamente, Carlos Samarán, Juan de Jaurgain y Jacobo Boulenger sacudieron algunos pergaminos polvorientos para decirnos cosas interesantes sobre la vida del mosquetero, y como lograron demostrar que el D'Artagnan verdadero no fué menos bravo, menos astuto ni menos fanfarrón que el imaginario, sus paisanos le han levantado una estatua. Menudo favor le han hecho, sin embargo, al "as" de los gascones todos estos eruditos que quieren enmendarle la plana al padre Dumas. Su indiscreción ha descubierto los aspectos deformes del capitán, cuya gloria ha tenido el mismo auge precario que la novela de capa y espada.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

EL LADRÓN CHASQUEADO


...Volvía a su hogar alegre y feliz.

Un joven que había pasado una temporada trabajando activamente en un pueblo bastante lejano del suyo, volvía a su hogar, alegre y feliz, llevando consigo el fruto de su inteligente trabajo.

Fatigado de su viaje, sentóse tranquilamente en el brocal de un pozo, donde mitigó la sed y se sentó a descansar.

Mientras descansaba, observó que se le acercaba un ladrón, y comprendiendo que llevaba el propósito de robarle, ideó una manera de librarse de él.

Fingió, pues, un llanto amargo.

El ladrón se acercó a él y le preguntó qué motivos tenía para afligirse de aquella suerte, y el astuto joven le respondió:

—Traía un precioso cántaro de oro, fruto de mi trabajo de un año, y por querer sacar agua con él se me ha roto la soga y ha quedado el cántaro dentro.

No bien oyó el ladrón esta noticia, despojóse de sus vestidos, e impulsado por la codicia, bajó al pozo en busca de lo que no había de encontrar, por no haber existido nunca.

El joven, viéndolo dentro del pozo, tomó la ropa del ladrón, para dejarle más chasqueado, y escapó de aquellos lugares a paso ligero.

Tal ocurre muchas veces a los malvados a quienes suele perder su propia perversidad.

EL VERANO


Niños en vacaciones.

El verano es la estación preferida de los niños. Mientras el sol madura los frutos de los árboles y dora las espigas del trigo, ellos juegan, descansando de las tareas escolares.

¡Jugad, corred en las claras y hermosas mañanas y a la caída de la tarde, cuando el airecillo fresco nos hace recobrar la actividad que nos roba el calor excesivo!

Hay que adquirir fuerzas para poder trabajar después alegremente, como corresponde.

¡Aprovechad el verano, sin olvidar que no toda la vida debe ser juego; pero convencidos de que hay que jugar alguna vez en la vida para que ésta no sea excesivamente triste.

PRESUNCION

Sobre el cuerno de un buey iba posado
un mosquito ruin, pero muy tieso,
y le dijo:—Te veo algo cansado,
¿es que yo te fatigo con mi peso?
El buey le contestó:—¡Bicho menguado!
sólo a ti te ocurriera decir eso.
¿Piensas que ni siquiera te he sentido?
Cuanto más ruin el ruin, más presumido.

RECIPROCIDAD

Un veterano del emperador Augusto le rogó un día a éste que se fuera a defender una causa suya ante el tribunal.

Pero el emperador, no pudiendo o no queriendo cuidarse de cosa de tan poca monta, le dió el encargo a uno de los suyos.

No lo entendió así, sin embargo, el viejo soldado, porque replicó desdeñosamente:

—¡Oh, emperador, cuando en el campo de batalla se trataba de tu causa, jamás envié a nadie en mi lugar.

Y esto diciendo, se descubrió el pecho y le mostró las cicatrices de sus heridas.

Augusto se puso de pie en seguida y fué al tribunal a rendirle aquel tributo de justicia.

MORALEJA

Por cazar don Simón una perdiz
se hirió con la escopeta la nariz.

Y por echarse mano prontamente,
con la velocidad se rompió un diente.

Luego, al cerrar por el dolor los ojos,
se cayó en un zarzal lleno de abrojos...

Todo quiere, lector, calma y talento,
y si no, tras de un mal te vendrán ciento.

LOS GRANDES HOMBRES

BUFFÓN Y EL AGUA FRÍA


Buffon

Buffón, hombre estudioso, pero a quien no le gusta madrugar, se levanta todos los días tarde; y, aunque se lamenta de que así pierde el tiempo, no se corrige.

—José—grita a su ayuda de cámara.—Cada día que me hagas levantar a las seis de la mañana, te daré un escudo.

A la mañana siguiente, José entra en la alcoba de Buffón y le llama; pero éste le echa con cajas destempladas y José no se atreve a insistir.

—Has debido desobedecerme—dice Buffón irritado,—en vez de marcharte y dejarme en la cama.

Al otro día se repitió la misma escena, pero con más violencia.

Viendo el criado que en lugar del escudo se gana todos los días un violento regaño, resuelve complacer por completo a su amo; y cuando al día siguiente le llama y ve que empieza a protestar como de costumbre, se arma de valor y, agarrando un cubo de agua fría que tiene preparado, lo arroja de repente sobre el ilustre naturalista.

Buffón puede trabajar aquella mañana como desea y entrega al criado el escudo prometido. Durante algunos días se ve obligado José a repetir la enérgica medida, y ésta resulta tan eficaz que pronto adquiere Buffón el hábito de levantarse temprano.

Más tarde se complace en decir a sus amigos, al referirles las hazañas de su criado:

—Debo a José tres o cuatro tomos de mi *Historia Natural*.

Sabido es que esta notable obra fué la que cimentó su justa fama.

VACACIONES


Ahora os toca recrear el espíritu...

Ha terminado el curso y vais a descansar de las tareas escolares. Ahora os toca recrear el espíritu, pasear, jugar.

Dejáis los libros para descansar de ellos con el fin de que la vida no resulte para vosotros, mariposillas amables, demasiado aburrida.

Pero vivid despiertos; tened en cuenta que, en cualquier parte o lugar, hay siempre alguna cosa que ver, que observar, que estudiar. Cielo y tierra son como dos libros abiertos. El que tiene ojos en la cara y sal en la mollera, sabe leer en ellos cosas mucho más bellas que en los libros impresos.

EL AMOR DE LOS HOMBRES

por Enrique GALVEZ MADERO

Grande era la diferencia de los dos hermanos. Federico, el mayor, era de la especie de los hombres asustadizos, tímido, azorado, incapaz de proferir una palabra más alta que la otra, rehuyendo por sistema su pobre humanidad, endeble y simplona, de donde su instinto adivinaba que iba a ponerse en evidencia. La vida del campo lo había hecho salvaje. De la mañana a la noche, mariposeaba por los montes con la escopeta al hombro, volteando cuanto pájaro se encaramaba a los árboles o se ponía a distancia. Muchas veces se traía los morrales llenos de liebres; entonces ponía un gusto especial en cuerearlas, tendía los cueros al sol para ponerlos en condiciones de venta, y echaba lo otro a su jauría de lebreles.

La doma de caballos era también de su predilección, pero como era débil por naturaleza, debía forzosamente privarse de sus terribles emociones. En su desquite, se lo pasaba montando a caballo siempre que iba a sus interminables excursiones cinegéticas.

Su familia lo mimaba en grande. El mismo sentimiento de su temperamento enfermizo hacíanlo distinguir al amor de los suyos, que nunca quisieron apartarse de él ni siquiera para enviarlo a estudiar a la ciudad, criándolo ignorante y arisco en el medio rústico y silvestre de la campiña.

Francisco con dos años menos que Federico, superaba a éste en todo. Tenía músculos de acero en un cuerpo robusto y fornido; era vigoroso, valiente, osado.

Estaba todo el año en la ciudad, donde se había formado su espíritu mundano, adiestrándose en el ejercicio, en el juego, en el trato de las mujeres de sociedad, con cuyo roce adquirió fama de conquistador, fruto de las numerosas aventuras galantes que se le atribuían.

Con sus veinte años y su distinción, era un partido disputado por las bellas. Dominaba el football, sabía jugar al billar, arriesgaba bastantes pesitos en la ruleta del club, era un bailarín de primera fuerza, y lo que lo hacía verdaderamente festejado, un pésimo estudiante y furioso carrerista.

Solía pasar las vacaciones escolares en la residencia de campo de sus padres, admirado de todos por su viveza, su gallardía, su finura de sociedad. Las provincianitas se quedaban tamañito a su lado, asombradas de las atractivas maneras de ese buen mozo, que conversaba con un lenguaje tan escogido. Y si no tuvo ningún lance de amor, fué por no meter ruido cerca de su familia.

Ese año le anunciaron a los pocos días de su llegada, la venida de una prima suya de Veinticinco de Mayo. Recibió la noticia como si tal cosa. Por la noche, encontró sobre su escritorio un ejemplar desdoblado de "El Imparcial" de esa ciudad, con una nota social subrayada. Era una poética silueta de la profesora de la escuela normal, su prima, que a vuelta de no escasos adjetivos anacreónticos comentaba su viaje.

Francisco sonrió. ¡Bah! Nunca faltan de estos cronistas enamoradizos que a lo mejor confunden una fregona con una princesa, con toda la ingenuidad de un Don Quijote.

Después asaltáronle algunos recuerdos de la infancia y adolescencia, de cuando cursaba sus estudios primarios en esa ciudad. Pensó que él también había hecho crónicas sociales, movido de sus líricas exaltaciones amorosas. Recordó particularmente una crónica o algo parecido, que le costó un disgusto mayúsculo. Había escrito en "El Heraldo" un artículo apasionado, dedicándolo a una belleza rubia de líneas sutiles, que estudiaba con él en el Normal. En una crítica severa, pero justa, "El Imparcial" lo encontró ridículo. El replicó desde "El Heraldo", pero creyó haber quedado rebajado a los ojos de su gracioso tormento, y jamás quiso tener más nada con ella. Hoy, después de tanto tiempo de estada en Buenos Aires, hacía justicia al crítico. En su fogosidad, la juventud, dice cosas estupendas.

Y como el cronista social es siempre joven, sus ilusiones, su imaginación, su ardiente sangre, le quitan de la vista el lado positivo de las cosas.

El no conocía su prima. Huérfana y sola en el mundo, una parienta lejana estéril, la había llamado a su lado, criándola como hija propia, educada, instruída, logrando darle carrera después de imponerse infinitos sacrificios. Sentía por ella un cariño desmesurado que sabía hacer razonable. Mandóla primero a la ciudad para estudiar, aunque su ausencia la dolía amargamente, luego, ya recibida de profesora, se vió en la necesidad de dejarla ir a ejercer su profesión. Estas ausencias que, por lo demás, consideraba provisorias, pues deseaba liquidar sus efectos, para compartir con su hija adoptiva la vida de la ciudad, eran indemnizadas en las vacaciones veraniegas de la profesora, cuando se venía al campo, con un tiránico monopolio de cuidados y arrumacos. Si esta vez se resolvió a que Elena efectuara el viaje anunciado, fué porque un hermano suyo enfermo, la reclamaba urgentemente a su lado.

Avivado el interés que bruscamente se despertaba en él por una prima desconocida, Francisco se asustó de sí mismo. ¡En su encantadora despreocupación y dejadez de buen tono, no había probado nunca engolfarse por mucho tiempo en algo!

Sus nuevas sensaciones acabaron por inquietarlo más. Decidiéndose evitarlas, se dijo irónicamente: A lo mejor, ella no vale nada...

Hizóse traición a sí mismo, esperando a su prima con una ansiedad que en vano quería disimular y que lo anonadó en su presencia. Realmente su belleza imponía, arrastrando a pasiones tumultuosas y bravías. Francisco, habiendo sabido conservar imperturbable su sangre fría, mostrándose espiritual y galante con las mujeres del gran mundo, se desconcertaba ante el extraño influjo de la hermosura de su humilde prima. El día que quiso decirle algo, él, verbalista consumado de ordinario, tartamudeó, estremeciéndose de cobardía, y terminando por pedir disculpas con voz temblona, cuando estaba acostumbrado a ser osado y audaz con las mujeres. Se le veía triste, meditabundo, dolorido, como si hubiera sufrido una derrota inconsolable. Despreciábase a sí mismo, jurando conservarse valiente en el momento preciso, mas cuando éste llegaba no hacía más que balbucir palabras a tontas y a locas, y huir.

Su prima, al cabo, lo tomó por un estúpido. Federico le parecía más simpático, a pesar de su ignorancia y su descuidada educación. El muchacho se había transformado milagrosamente. Ya no evitaba la gente haciendo lo posible por agradar, suavizando su torpeza habitual, poniendo todo el esmero de su rusticidad en el cuidado de su persona, desechando de sí el campesino enfermizo y miedoso.

El motivo mismo de sus cacerías varió de objeto. Buscaba piezas delicadas, sabrosas, de hermosa vista.

El milagro tuvo su explicación. Era una tarde apacible y bella. Federico, a caballo, dorado fantásticamente con los flecos exangües del sol moribundo, venía de caza a galope tendido. El ensueño que acariciaba su espíritu, se le reflejaba en la cara con una belleza inusitada y en el cuerpo, con un ardor que le hacía sentirse fuerte y corajudo. A lo lejos, Elena regaba el jardín, donde era una flor más.



Elena regaba el jardín, donde era una flor más.

* * *

Federico se apeó. Con una audacia inconcebible en él se acercó a su prima, cubriéndole los ojos con sus manos en son de chanza. En ese momento se sintió como impulsado por un resorte, sus manos resbalaron más abajo, hasta el cuello divino, atrajo la hermosa cabeza hacia la suya, buscó ciegamente su boca, y la besó, sin que ella se diera cuenta en su embriaguez, de la realidad...

* * *

Las cosas se arreglaron así. Federico casóse con Elena. Y Francisco, perdido que hubo su amor, recobró otra vez la habilidad de agradar a las mujeres. Precisamente cuando menos la necesitaba...

Ilust. de Gigli.



LEICHNER

ALIENTO DE FLORES

aprisionado en finísimo polvo, obtenido de las substancias más puras; tal puede llamarse el contenido de una caja de

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

Empléelo Vd., señora, y cuantos la rodean admirarán el encanto de su rostro terso y aterciopelado sin sospechar la colaboración invisible del Polvo Graseoso LEICHNER que protege su cutis realzando sus atractivos.

Son deliciosamente perfumados a la **Violeta, Jazmín y Heliotropo**, preparados en los colores BLANCO, ROSA, RACHEL (crema) y CHAIR (carne), color este último de moda, los que superan a todos los demás en eficacia, adherencia e impalpabilidad y los sin rival para la toilette de las damas de buen gusto.

LA SUPERIOR CALIDAD DEL POLVO GRASEOSO

LEICHNER

hace que lo imiten, por eso tenga mucho cuidado con las sustituciones y exija el verdadero en cajas de metal o de cartón y así obtendrá Vd. lo mejor.

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL & Cía.

Bolívar 879 - Bs. As.



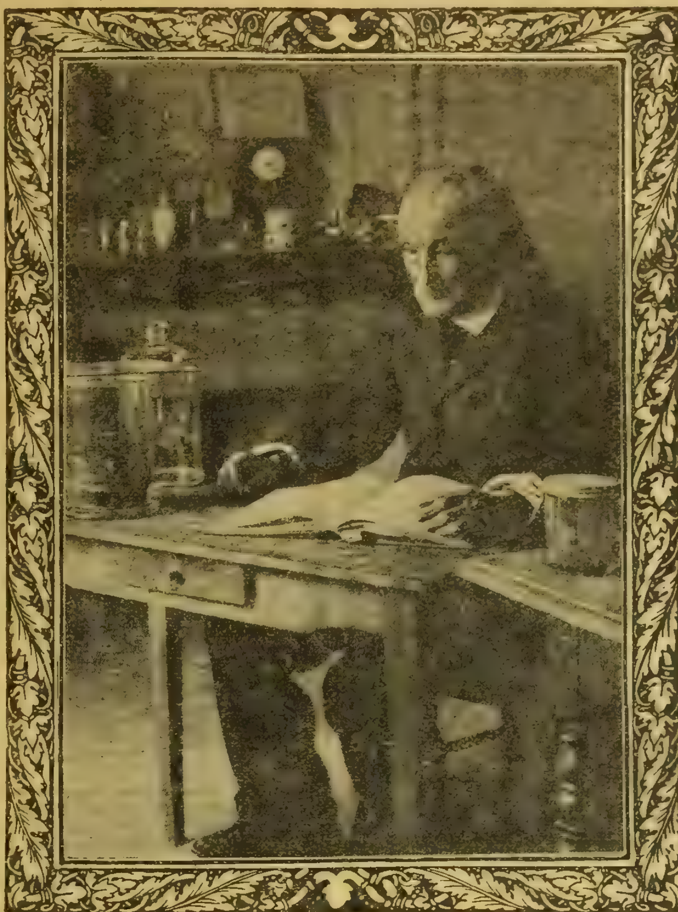
RECUERDOS ENTOMOLÓGICOS

Los estudios sobre los instintos y las costumbres de los insectos de J. H. Fabre

por J. J. B.

Hace poco se ha hecho una reedición, fastuosamente ilustrada, de los célebres "Recuerdos entomológicos" de J. H. Fabre. No hay sino elogiar la empresa. La La gloria es el sol de los muertos. Nada más justo ni más melancólico que ese harto tardío homenaje tipográfico. No habrá en la serie un volumen tan curioso, tan verdaderamente picante como el onceno y último, donde se contienen trozos inéditos de la correspondencia de J. H. Fabre, y recuerdos acerca del sabio, publicados por uno de sus más devotos discípulos, el doctor Jorge Víctor Legros.

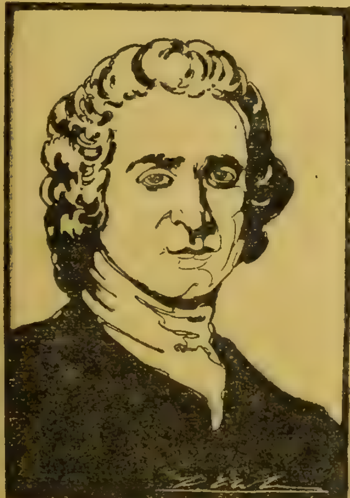
¿No es por aquí, por donde debió comenzarse? Como también ¿no pudo ornarse con un retrato del genial entomólogo el vestíbulo de la imponente edición, templo edificado a su gloria? El incomparable bestiario no sería deslucido con el retrato de tan grande hombre como era el que lo formó. Se complace uno, sin duda, en contemplar, en sus más repulsivas y meticulosas fotografías, los escarabajos sagrados, el sphex de alas amarillas, o el cerceris bupresticida... pero mayor placer trajera el saber primero cosa del historiador de todo ello, el trabar conocimiento con el maestro de todo el aderezo. Verdad que en lugar de la interesante biografía de J. H. Fabre topamos con el melancólico Prefacio escrito por él mismo antes de su muerte:



El entomólogo J. H. Fabre, eminente sabio, de cuyas teorías acerca de los instintos de los insectos, nacidas de sus observaciones, han sacado gran provecho las ciencias naturales.

"Debo resolverme—escribía—a dar al público una edición definitiva de mis Recuerdos entomológicos. Quebrantado por la edad y privado de todos mis medios de trabajo por el descaecimiento de mis fuerzas, el debilitamiento de mi vista, y casi imposibilitado de moverme, me siento incapaz, aun para el caso de que mi vida se prolongue, de emprender nada más ni de agregar nada a lo hecho. El primer volumen de esta mi obra apareció en 1879 y el décimo y último en 1910. Durante este largo período de cerca de cuarenta años, los trabajos acerca de estos importantes problemas se han multiplicado muy numerosamente; estos problemas hube de plantearlos yo; creo que aún conservan la forma con que los propuse; a lo que yo sé, ningún hecho ha venido a destruir la solidez de mis observaciones sobre los instintos de los insectos, al menos en las conclusiones esenciales.

"El transformismo, particularmente, que curaba de explicar, por la intervención de la inteligencia, gran cantidad de acciones de los insectos, me parece que ha echado en el vacío sus pretensiones. El dominio de los instintos está regido, en mi entender, por leyes que escapan a todas nuestras teorías.



Juan Jacobo Rousseau, por cuyas doctrinas de regreso a la naturaleza, llegó a considerarse las costumbres de los animales como dechados dignos de imitación.

"Mantengo, pues, con igual convicción inconmovible las ideas que no he cesado de sostener y defender. Con pena me veo obligado a interrumpir mis estudios, que han sido la única consolación de mi vida. El mundo de la Bestia es uno de los más fértiles en contemplaciones de toda guisa, y, si me fuera dado recuperar un resto de energías, y hasta si me fuera permitido vivir aún largas existencias, no se agotaría el interés que experimento."

¡Qué soberana simplicidad! ¡Qué real estoicismo! Pero no grosero, injurioso, ostentoso, declamatorio ni soberbio, a la antigua, sino bondadoso, moderno, científico! ¡Cuántos espíritus curiosos, o desengañados del monótono espectáculo de la comedia humana, se han inclinado—ya desde Salomón—sobre el mundo enigmático de la Bestia! En esas sociedades tan armoniosas, de abejas, de hormigas, esperaban encontrar las recetas de constitución de las religiones o de las filosofías, salutíferas, a aplicarse a las sangrientas sociedades humanas: Ite ad formicam! (¡Id hacia las hormigas!-, recomendaba, en su tiempo, el suntuoso autor de los Proverbios, cansado, sin duda, de sus setecientas mujeres, de sus trescientas concubinas y de los homenajes de esa Nicausis, reina fabulosa de Sabá.

Y, sin embargo, Salomón no poseía el microscopio de nuestro ingenioso entomólogo. Puede ser que esta misma indigencia en la deformación y el engrosamiento fueron lo que ha salvado la reputación de tanto animal. La ciencia es el gran enemigo de la poesía. La óptica ha desflorado los firmamentos y los misterios siderales. ¿Y qué ha puesto en el lugar de las rientes imaginaciones de un Virgilio, de un Apolonio de Tyana, de un Plinio, de un San Francisco de Sales? Cifras. Es decir, a la imaginación ¡nada! Y no obstante, con o sin lunetas, se halla hermoso contemplar a las bestias; en el fondo, es uno mismo lo que se ve. Los naturalistas de los más diferentes tiempos hacen entrar por fuerza en sus bocales, vitrinas, categorías, religiones, clasificaciones y definiciones las bestiecillas menos sectarias. Por turno los animales han sido aristotélicos, cartesianos, malebranchianos, sensualistas, jacobinos... —según el ojo que los miraba. Con Juan Jacobo Rouseau y Bernardino de Saint-Pierre, predicaron la bondad, el candor, las armonías de la naturaleza. Hasta hay in-folio en que se prueba la teología de los insectos.

Vistas fuera de su tiempo, en el reposo melancólico del museo o de la biblioteca, estas inocentes prevenciones sociales nos hacen sonreír. Gracias a una mejor óptica y a muchas pretensiones científicas, nos creemos mejor armados contra las sugestiones de la pasión y las solicitaciones del interés. ¿Qué vidrios cóncavos o convexos podrán garantizarnos, por mucho que estén excelentemente dispuestos, contra errores que siempre hasta nuestros días, se han cometido! ¡Oh vanidad! Por muy de aumento que sean, los lentes no valen sino por la nariz sobre que cabalga. No es, por lo demás, grosero, deformar, caricaturizar? Hacer mil veces más visible el átomo de la hormiga, no es hacer ni una sola vez más claro el enigma de esa cabeza de alfiler viva e infalible en su fin como en sus medios. Sobre el detalle, sí, estamos más documentados; podemos ser más indiscretos, mostrarnos más orgullosos. Pero, sobre lo esencial, sobre las causas, sobre la causa, no sabemos más que sabía el rey Salomón. ¿Sin embargo, por qué hacer que intervenga la idea de causa? ¿Por qué ese problema? ¿No es un espejismo? ¿Es necesaria una causa, la causa? ¿No basta la función que se cumple? Nunca se ha conocido la causa. Siempre se ve la función cumpliéndose o no. Es lo que tiene positivo interés.

Con todo ¿porqué reprochar al bueno de La Fontaine sus ingeniosas dramatizaciones, su inevitable antropomorfismo, el giro literario de sus disertaciones? ¿Hubiera, por ventura tenido éxito—que lo tuvo tardío—si usara el galimatías y los métodos de los doctores de la Sorbona?

J. H. Fabre, el sabio entomólogo, era, por otra parte, un perfecto escritor. Floridos, limpios, lucientes sus relatos. Las páginas palpitan y se agitan bajo la caricia de las brisas más puras. Es su lectura como un paseo matinal. J. H. Fabre, el eminente hombre de ciencia, no será víctima del tiempo como escritor. Quedará su brillo de escritor, perdurablemente, aun si se apagare la luz de sus teorías científicas. Hay en sus Recuerdos algo más que observación; algo más, que no muere, cualquiera que sea la opinión oficial y reinante acerca de la vida, el amor, la muerte ¡y es la poesía!



Renato Descartes, el filósofo más grande de Francia, gracias al cual se mantuvo una teoría, llamada cartesiana, acerca de la vida de los animales.

NUEVA Y NOTABLE INSTITUCIÓN PARA CIEGOS

La obra realizada por el instituto St. Dunstan, establecido en el Regents Park de Londres, bajo la inspiración y dirección de Sir Arthur Pearson, ha causado una revolución en la vida de los ciegos. Antes de la



Vista exterior del instituto St. Dunstan

guerra, una doctrina de paciente resignación, apoyada todo lo posible por la compasión y la caridad, era el evangelio que se predicaba generalmente a esos infelices. Hoy día, el instituto St. Dunstan lo ha cambiado todo.



Sir Arthur Pearson, que ha realizado prodigios como jefe ciego de los ciegos.

Sir Arthur Pearson, que es ciego también, tuvo la idea de fundar dicho instituto a fin de que los muchos soldados y marineros que perdieron la vista en la guerra "aprendieran a ser ciegos". El sistema de ejercicio y los trabajos que se eligieron al hacerse esta fundación han resultado ser los más convenientes; en ella se practica el masaje, la taquigrafía, la cría de aves, la ebanistería y muchos otros oficios, los cuales se enseñan a menudo por maestros privados igualmente de la vista. Las ocupaciones más sencillas las dominan a los seis u ocho meses de ejercicio. En aprender el masaje y la taquigrafía, se invierte algún tiempo más.

Los pisos del instituto St. Dunstan presentan un raro y curioso aspecto; están alfombrados y sobre ellos hay además pasillos de linoleum, a fin de facilitar a los ciegos su camino sin ayuda de nadie. A los visitantes se les ruega que no se paren sobre estos pasillos ni que caminen por ellos, pues están sólo destinados al uso de los ciegos, quienes sienten el ir y venir de cada uno de sus compañeros de infortunio. Después de algunas semanas, y en ciertos casos, a los pocos días de su entrada en el instituto, el ciego anda por la gran casa con una seguridad y prontitud, que hacen dudar a mucha gente de que no pueda ver



Carpintería.



Haciendo esteras.

por donde va. El principio del sendero de conducción se sigue hasta en los jardines, y las terrazas de piedra están atravesadas por caminos con alambres. En lo alto y al pie de las escalinatas, frente a los muros y otros obstáculos, hay unas tablas metidas en la tierra, de modo que cuando el ciego las toca con el pie sabe lo que significan. Hay, además, barandas con perillas que indican los recodos. Los ciegos de St. Dunstan llegan a descuidar estas precauciones con sorprendente rapidez, y después de haber estado allí unas semanas, andan por los jardines sin prestar atención a las tablas ni a las barandas.

La prueba final de las teorías que se pusieron en práctica en St. Dunstan, se encuentra en lo que estos soldados y marineros ciegos han conseguido hacer desde que volvieron al mundo del trabajo.

A continuación se reproduce una carta dirigida a Sir Arthur Pearson por un ex internado del instituto, que se gana ahora la vida como zapatero de viejo:

"Desde el primer día que abrí la tienda, he tenido siempre trabajo. A

Cestería.

toda la gente de estos alrededores le he contado lo maravilloso que es el instituto, pero no pueden comprender todo lo que ahí se hace.

"El otro día, el representante de un diario local vino a tener conmigo una entrevista. Como me dijera que era imposible que un ciego compusiese un par de botines, le hice esperar para demostrarle lo que me habían enseñado en St. Dunstan, y me puse a arreglar unas botas. Cuando terminé su compostura, el hombre casi no podía creer que fuera la obra de un ciego."

Estos resultados son la gran recompensa de la labor de Sir Arthur Pearson y del grupo de fervientes sostenedores del instituto St. Dunstan.

Ochenta millones de hombres tienen por idioma el castellano



Si no mienten las estadísticas, la cuenta se descompone de esta manera:

8.000.000 de argentinos, 4.000.000 de chilenos, 3.000.000 de colombianos, 600.000 habitantes de Costa Rica, 3.000.000 de Cuba, 1.300.000 del Ecuador, 2.600.000 de Guatemala, 500.000 de Honduras, 18 millones de Méjico, 700.000 de Nicaragua, 500.000 de Panamá, 1.200.000 del Paraguay, 5.000.000 del Perú, 1.500.000 de Puerto Rico, 1.200.000 del Salvador, 1.100.000 de Santo Domingo. 2.000.000 del Uruguay y 3.200.000 de Venezuela, que juntamente con 2.000.000 de filipinos y 20.000.000 de españoles, hacen justamente 80.000.000 de personas que llaman pan al pan y vino al vino, como se dice en tierras de Castilla.

Somos, pues, unos cuantos habitantes del globo los que hablamos como Dios manda, que decía el gitano quejándose de que los ingleses no supieran hablar el caló del Sacro Monte de Granada. Ochenta millones de parlantes son más que suficientes para difundir un idioma tan acreditado como el nuestro, instrumento de una literatura de primer orden en el mundo, que cuenta con obras maestras que han tenido que ser traducidas a los demás idiomas.



Sin embargo... Ni españoles ni americanos hemos sabido jamás explotar la importancia del castellano, idioma de una belleza y de una rotundidad notables, muy superior a los demás romances; el más rico, el más difundido, el más sonoro de todos. No hemos sabido abrir camino a nuestro idioma, como lo han sabido hacer los franceses, poseedores de un lenguaje pobre y monótono, sembrado de cacofonías inaguantables para los oídos de un español o de un italiano. No hemos sabido darle importancia, como el inglés al suyo, convirtiéndole en el idioma de los negocios. El castellano ha permanecido en el arca, como el buen paño, convencido de que sólo con su bondad tenía bastante para ser codiciado...



Estábamos en un error. El castellano está resistiendo un rudo temporal, que en ocasiones puso en peligro su raigambre civilizadora. Tal sucedió y creemos que aun sucede en Puerto Rico y en Filipinas, donde los yanquis han hecho todo lo que sabían y algo más por desterrar el castellano y sustituirlo con el inglés, un feísimo idioma infantil, propio para niñeras y bebés. No nos hemos preocupado jamás de la existencia de nuestro idioma, ni fuera de casa ni dentro de ella... Si hubiéramos cuidado con cariño este menester, ¿se daría el caso, como ahora, de que en la conferencia del trabajo de Wáshintong se pusiera trabas al castellano para ser idioma oficial de dicha conferencia como lo son el inglés y el francés? Poco, poquísimo tiene que agradecer el castellano a lo que los españoles han hecho y son capaces de hacer por él.



Pero a pesar de todo, nuestro idioma tiene un magnífico porvenir. No está lejos el día de que cientos de millones de hombres lo usen. El y el inglés se disputarán el dominio del mundo, y quizás la victoria sea para nuestra sonora y bellísima lengua. En el porvenir de la América de habla española se columbra el destino de la vieja fabla remozada y pulida por veinte jóvenes pueblos.

Puesta de sol.—*...Una puesta maravillosa cubría el horizonte; parecía un cuadro apocalíptico. Las nubes dibujaban un paisaje trágico; una llanura ardiente, surcada por lagos de oro y ríos de púrpura, de cuyo fondo surgían montañas de bronce con aristas de ámbar y nacarada nieve, desgarradas, de cuando en cuando, por llameantes aberturas, parecidas a bocas de cavernas de donde brotan torrentes de sangre dorada. Una batalla de gigantes solares, de formidables habitantes del infinito, se desarrollaba dentro de aquellas montañas aéreas, en aquellas profundas cavernas de las bronceadas nubes; por las bocas de las grutas se veía el brillo relampagueante de las armas forjadas con los metales del sol; y la sangre brotaba a torrentes, llenando los lagos de oro fundido, culebreando en ríos que parecían rayos, inundando la llameante llanura del cielo.*—Grazia Deledda.

* * *

La propiedad empobrecedora.—*Tal le parece ser a Alfonso Karr: "Cuando yo no tenía nada mío, yo tenía las selvas y las praderas, el mar y el cielo con las estrellas; desde que he comprado esta vieja casa y este jardín, ya no tengo nada más que esta casa y este jardín. La propiedad es un contrato por el cual se renuncia a todo lo que no está encerrado entre cuatro paredes".*

La psicología en los negocios

Aunque la palabra psicología no es de fercuente empleo en comercio, los comerciantes suelen hacer mucha psicología, sobre todo cuando estudian el lado flaco del cliente. Pero ya se comprenderá que el hotelero, por ejemplo, debe hacer mucha más psicología que el introductor de tirantería metálica. Ciertos negocios exigen hacer mucha más psicología que ciertos otros, y algunos la requieren muy especialmente.

A veces el éxito es cuestión de penetración psicológica. Supongamos un negocio de café. En igualdad de condiciones, tendrá más éxito el establecimiento cuyo ambiente sea más grato a la clientela. En tal caso, el arte del propietario de un café consistiría en saber distinguir las necesidades psicológicas de su clientela, y en saber crear en su casa el ambiente adecuado a satisfacerlas. Daremos a conocer al respecto un ejemplo muy notable.

Existe en Nueva York un barrio que habiendo sido antes una aldea separada de la ciudad, conserva todavía su antiguo nombre de aldea de Greenwich y es comúnmente conocido por la aldea. Es el barrio bohemio, el centro de los artistas, escritores, estudiantes y revolucionarios. La gente acude allí en busca de carácter y de ambiente, lo mismo que nosotros vamos a comer pescado frito en las fondas de la Boca. Hay allí originales restaurants, negocios excéntricos, curiosos cafés, donde el público satisface su fantasía. Una señora, madre de cuatro criaturas, a cuya subsistencia debe atender por la falta del marido, pudo observar que la concurrencia del barrio estaba constituída sobre todo por gentes que iban huyendo de la soledad, muy a menudo de la soledad de dos en compañía. Entonces, y como quiera que le urgía emprender algo para acudir al sustento de los suyos, se le ocurrió la idea de instalar un cafecito sui géneris, donde la clientela se encontrase como en familia.

El local es el piso alto de un edificio que podemos comparar con una de nuestras pequeñas esquinas coloniales de dos pisos. Se sube por una vieja y gastada escalera de madera. Una habitación que sirve de cocina es increíblemente pequeña para tanta gente como suele aglomerarse en ella. Frente a la cocina, y al extremo de un corredor, tres escalones que dan acceso al salón, donde existe una grande y antigua chimenea, y cuyas paredes están cubiertas de bocetos debidos a los artistas que frecuentan la casa. El moblaje es muy sencillo, y de él forma parte una mesa redonda con espacio para una docena de personas. No hay allí ni en parte alguna de la casa alfombra ni linóleum, sino el piso de madera, perfectamente lavado a cepillo. Por la mañana, de diez a doce, se sirve el almuerzo inglés, pues aunque la costumbre es tomarlo más temprano, hay en el barrio mucha gente que levantándose tarde lo prefiere a esa hora. De mediodía a media noche no se sirve más que café y bizcochos.

La dueña del establecimiento, llamada Grace Gowin, consiguió crear un ambiente tan especial, que los parroquianos se consideran en su casa y como en familia. La cocina está siempre llena de ellos, y lo más curioso es que no sólo van a estorbar, sino también a prestar ayuda. Jóvenes que nunca han manejado un paño de cocina consideran como un favor que se les permita lavar y secar tazas y platillos. Fuertes negociantes neoyorkinos se ponen un delantal y pretenden enseñar su oficio a dos cocineros negros que tiene Mrs. Gowin. Una vez se vió en la cocina a un teniente del ejército secando fuentes que lavaba un mayor, mientras tres panaderos los miraban embelesados desde la puerta. Y cuando esto pasa en la cocina, el lector puede imaginarse cuál será el ambiente del salón. Allí se canta, se ríe, se conversa, y sin embargo, pocos son los que de antes se conocían, y pocos los que se volverán a ver juntos otra vez; y allí se ve el poderoso millonario y el joven sin empleo pasando juntos alegremente el rato.



Mrs. Gowin en un rincón de la "bohardilla".

Una noche de invierno Mrs. Gowin y sus parroquianos formaban un grupo familiar delante del fuego de la chimenea. En eso oyeron que alguien subía la escalera. Pronto aparecieron dos figuras en el umbral: un hombre y una mujer. Los recién venidos quedaron tan sorprendidos ante la escena, que preguntaron si acaso no estorbaban. Les hicieron lugar en el grupo, y en el instante fueron de la familia. Tratábase de un matrimonio forastero, del lejano estado de Texas, que habían tenido necesidad de hacer un viaje a Nueva York. De vuelta en su país, Mrs. Gowin recibió del matrimonio una carta en la que le recordaban la grata velada que habían pasado junto a la chimenea. Calcula mistress Gowin que desde entonces no menos de cincuenta forasteros de Texas visitaron su casa, enviados por aquel matrimonio.

De todo lo cual el lector habrá desprendido ya que el pequeño negocio de Mrs. Gowin, cuyo nombre es "La bohardilla de doña Graciana", es, en relación a su capital, el más próspero de todos los cafés neoyorkinos, a tal punto que su propietaria puede considerarse hoy como una mujer rica y en camino de levantar una bonita fortuna. Además, la bohardilla ha llegado a hacerse célebre en casi todo el país, siendo uno de los lugares preferidos del forastero. Con sólo buen café y buenos bizcochos, Mrs. Gowin no hubiera hecho ni la décima parte, y bien hubiera podido ser que hubiese tenido que cerrar o que apenas sacase para los gastos y para su sustento. Todo ha sido obra del ambiente que ella tuvo el talento de crear.

DOS ROMANZAS

por José M. BRAÑA

Todas las tardes, al ponerse el sol, hallándome en mi despacho, ya enfrascado en la lectura de un libro curioso, ya escribiendo versos, era interrumpido por las melancólicas notas de un piano vecino. Si bien nunca conmovió mi espíritu la música, aquellas notas torcían el curso de mis pensamientos, paralizaban la pluma en mis manos, e inconscientemente, siguiendo con la imaginación su compás, me sentía transportado a la mejor edad de mi vida, edad que, por haber sido la mejor, procuraba no recordar nunca.

Las notas aquellas eran fragmentos de una romanza melancólica, una romanza que me evocaba otra, pero esta otra era suave, arrobadora, y se había grabado en mi corazón con ritmos indelebles... Y este recuerdo, esta hermandad entre una y otra, eran para mí una obsesión. ¿Por qué ésta me recordaba aquélla si yo "veía" que eran las dos completamente opuestas?

Intenté muchas veces aclararme este error de percepción, y el resultado fué siempre negativo. Si no hallaba una razón que me convenciera de que ambas eran semejantes, tampoco hallaba una que me probara de que eran diferentes... Fuera capricho de mi imaginación, fuera verdad increíble, el caso fué que—aferrado a mis ideas—hube de acatar ésta como hermana de aquélla.

Y un día tras otro, al morir la tarde, en la quietud cálida de mi despacho, predisponía mi ánimo al halago doloroso y evocador de aquella romanza, porque sólo ella—en medio de mi aparente tranquilidad—obraba el milagro de remontarme a las horas más alegres de mi vida de adolescente. Si bien estos recuerdos me turbaban, mi turbación era tan breve como la romanza. Callado ya el piano, mi espíritu, como despertando de un sueño, volvía a la realidad... Entonces me frotaba la frente con el pañuelo, como si quisiera borrar en la mente las vagas reminiscencias del pasado y tornaba a leer o a escribir hasta las siete, hora en que bajaba al comedor, donde mi esposa y mis hijos me aguardaban sentados en torno a la mesa servida. La cena, por lo general, era alegre; mi esposa y yo hablábamos cordialmente, tocando los más importantes acontecimientos del día o nos complacíamos en reír las felices ocurrencias de nuestros hijitos, que eran nuestra mayor felicidad.

Muchas veces había asomado a mis labios un secreto de mi juventud, que me avergonzaba revelarla, dado el concepto que se habría formado de mí y que, a mi entender, no podría ser más honroso. Yo quería entonces contarle la historia de un amor alegre de mis años de estudiante—aquel amor que la romanza melancólica me evocaba,—pero temía herirla en su amor propio... Verdad era que sólo fué una nube de verano, pero... ¿Podría pensar bien de mí al confesarla que, enamorado de una modistilla, y correspondido por ella, un día la había burlado abandonándola para siempre a las iras de sus padres, a las burlas de sus amigas, y acaso también a...? No, mi dignidad, el buen concepto de ella, su dolor moral eran graves obstáculos... Además... ¡Hacía tantos años que había ocurrido aquello, que ni siquiera debía recordarlo! Pero aquella endiablada romanza, lejos de hacérmelo olvidar, se lo evocaba a mi corazón...



Sentada ante el piano vi...

Ilus. de J. Larco

Una noche, ansioso por saber quién podría ser aquella o aquel que se complacía en torturarme desde la casa frontera a la mía, repitiendo incansablemente la melancólica romanza, le pregunté a mi esposa:

—¿No has reparado, Elena, en que desde hace más de un mes, alguien toca al piano, en la casa de enfrente, una romanza triste?

—Ya lo creo que he reparado—me respondió ella.—¡Y no poco aburrida que me tiene!

—A mí me ocurre igual. Me distrae en mi trabajo y me molesta. ¿Sabes quién la toca?

Elena hizo un gesto de desprecio.

—¡Bah!... Una fulana. A estar a lo que dicen las criadas de la casa no se trata de trigo limpio... La llaman la "mujer-pájaro" por carecer de hogar propio.

Al oír estas palabras sentí asco hacia aquella importuna desconocida que de esa suerte anegaba, aunque brevemente, la aparente tranquilidad de mi vida; sintiendo al par locos deseos de conocerla.

Al efecto, las tardes subsiguientes—en lugar de someterme a los recuerdos, sentado junto a mi mesa de trabajo, con los ojos cerrados para soñar mejor—acechó por entre las cortinas de las vidrieras del balcón, ansioso de verla asomar... Y una tarde, cuando ya desesperaba de lograrlo, vi abrirse las vidrieras del balcón de enfrente y aparecer en él la ridícula figura de un vejete presumido. Abiertas las vidrieras, las notas del piano se hicieron más precisas. Traté de mirar al interior por entre los espacios que dejaba libre el cuerpo de aquel hombre y no pude reprimir un grito de dolor... Sentada ante el piano vi a Rita Giménez, la modistilla aquella que un día... La "mujer-pájaro" que tanto asco causaba a mi esposa...

Y mientras se acentuaban más mis recuerdos y más vibrantes llegaban hasta mí las melancólicas notas de la romanza, sentí resbalar por mis mejillas dos lágrimas sinceras... Y comprendí entonces por qué esas dos romanzas, tan opuestas entre sí, a mi corazón se le antojaron iguales...

RECETAS ÚTILES Y PROCEDIMIENTOS PRÁCTICOS

Para la casa, el jardín y el campo

Limpieza de las pipas de espuma de mar.—Después de haber limpiado la pipa, se toma un lienzo fino, húmedo, que se impregna de piedra pómez impalpable, se frota la pipa en toda su extensión hasta que todas las manchas y rayaduras hayan desaparecido. Una vez limpia, se vuelve a frotar con otro trapo seco, a fin de que recupere nuevamente su brillo y su blancura característicos.

Escritura deleble.—Para fabricar una tinta deleble o borrable dilúyase un poco de engrudo de almidón en el agua y agréguese en este engrudo algunas gotas de tintura de yodo. Se forma un yoduro de almidón del cual podréis serviros para escribir, por ejemplo, una carta cuyos caracteres tendrán un color azul oscuro.

Para borrar esta escritura cuando esté seca bastará pasar vuestra mano por encima; ella desaparece instantáneamente, como sucede con la tiza en el pizarrón.

Higiene del estómago.—1.º El régimen alimenticio ha de ser individual. Cada uno debe seguir el sistema alimenticio que su experiencia y su instinto le dicte.

2.º La cantidad de alimentos depende del ejercicio que se hace y de la estación del año.

3.º En general comemos demasiado y especialmente demasiada carne.

4.º Comed alimentos variados.

5.º Evitad los ricos platos, demasiada grasa y precaveos de la sartén.

6.º Comed despacio y masticad mucho los alimentos.

7.º Las horas de las comidas deben ser fijas, dejando transcurrir de cuatro a cinco horas entre una y otra.

8.º Si el almuerzo ha sido fuerte, la cena debe ser ligera y viceversa, a fin de que la ración diaria no sea nunca excesiva.

9.º No comer inmediatamente antes o después de realizar un trabajo intelectual o manual intenso, ni acostarse después de las comidas.

10. No beber agua helada en las comidas, sino solamente fresca. Beber poco durante las comidas para no diluir el jugo gástrico.

Análisis del suelo por medio de los campos de experimentación.—Como el agricultor sólo debe preocuparse de los cuatro elementos de nutrición principales, a saber: nitrógeno, fósforo, potasa y cal, es evidente que sobre ellos han de versar tan sólo las experiencias.

Supongamos que se instalan siete campos de experimentación de un área de extensión cada uno y dedicados todos al mismo cultivo, al trigo, por ejemplo. El primero se beneficia con el abono completo; en el segundo se pone el mismo abono, pero sin materia nitrogenada; en el tercero, el abono completo, privado de fosfato de cal; el cuarto, como el anterior, pero sin potasa; el quinto, sin productos minerales, y el sexto, se cultiva sin abono alguno.

El campo con abono completo sirve de norma o patrón para comparar los demás, en los cuales se ha suprimido algún cuerpo. Si en aquel campo en que se ha suprimido uno de los elementos fertilizantes disminuye visiblemente la producción, se deducirá que esa disminución es debida a la falta del elemento substraído. Si, en cambio, la fracción o lote en que se suprimió el nitrógeno, da la misma cosecha que el lote que recibió el abono completo, prueba de manera evidente que no necesitaba la adición de dicho cuerpo, o sea, que contenía suficiente nitrógeno. Si la supresión del ácido fosfórico produce una disminución notable en la producción, se deduce que el suelo necesita ser abonado con esa substancia porque no lo contiene en cantidad suficiente.

En resumen, pues, de estas experiencias se deduce los elementos que contiene el suelo y aquellos de que carece.

Los campos de experimentación, tan sencillos como científicos en su fundamento, constituyen hoy día el mejor de los procedimientos para determinar las necesidades del suelo y los agricultores debieran tratar de establecerlos en sus chacras.

Corsejos a los avicultores.—Consanguinidad. Se llama así al apareamiento de padre con hijos y al de hermanos entre sí; tíos y sobrinos, etc.

Hay quienes sostienen que la raza degenera por esa causa; pero Charles Voitellier afirma que es un error, y el sistema norteamericano Felch, que a base de pura consanguinidad obtiene los más notables resultados, demuestra todo lo contrario. Todo depende de la elección de los reproductores.

La selección exige tacto, debiendo desecharse sin miramientos aquellos animales que no poseen las particularidades que se quiere fijar en los descendientes.

En este país, por falta de una selección inteligente realizada por peritos o zootécnicos, no se ha formado aun un tipo nacional de aves de corral, y la gallina criolla, si es que la hay, es un tipo degenerado, sin caracteres salientes de ninguna especie e inferior a cualquier tipo de gallina extranjera.

Los criadores de aves de corral acostumbran seleccionar tan sólo los gallos, pero esto constituye un error. Deben seleccionarse cuidadosamente las gallinas y especialmente las que van a ser destinadas a la postura.

No hay que olvidar jamás que la fijeza de un carácter y de una aptitud en la descendencia es tanto más firme, cuanto mayor sea el número de veces que han sido trasmitidos. La selección implica, pues, ante todo, trabajo y perseverancia, a fin de continuarla siempre en el mismo sentido hasta obtener el tipo deseado.

A fin de mejorar los tipos, se recurre al cruzamiento, en cuyo sistema siempre hay un macho de raza supérior o regeneradora y una hembra de raza degenerada. En la primera generación se obtiene media sangre; en la segunda generación, tres cuartos de sangre; en la tercera generación, siete octavos de sangre; en la cuarta generación, quince diez y seis avos de sangre y así sucesivamente.

En nuestro país, dado el estado actual de desarrollo de la industria avícola, el mejor sistema de cruzamiento a empiearse para mejorar las razas en un tiempo relativamente breve, es el del cruzamiento, substitutivo o unilateral, que tiene por objeto absorber una raza en otra.

Hay que tener en cuenta que los machos se acomodan mucho mejor que las hembras al nuevo ambiente, y no olvidar que las razas sobre que se opera el cruzamiento no sean desemejantes.

Consejos a los perfumistas.—Para la fabricación de perfumes es absolutamente necesario usar un alcohol doble rectificado y absolutamente sin olor, porque los alcoholes superiores, como el alcohol amílico, que acompañan al alcohol ordinario, aun en cantidades pequeñísimas, destruyen todos los olores finos quedando con éstos por ser menos volátiles, después de la evaporación del alcohol común.

Conviene, pues, casi siempre filtrar el alcohol con 5 a 10 % de carbón vegetal antes de mezclarle con las esencias.

Conviene tener las soluciones de esencias preparadas con anterioridad, a fin de no hacerlas en el instante en que van a ser utilizadas. De otro modo se percibe claramente el olor del alcohol, lo cual constituye un gran inconveniente.

Los perfumes compuestos hay que dejarlos almacenados en un lugar fresco y obscuro, pues ganan muchísimo en finura.

A todos los perfumes alcohólicos conviene agregarles tanta agua destilada caliente hasta que empiecen a enturbiarse ligeramente. Esto tiene dos ventajas: de un lado se ahorra alcohol y del otro se mejora la finura del perfume y se conservará éste mayor tiempo.

Tinturas colorantes usadas en perfumería.—Tintura amarilla: tintura de azafrán.

Id. azul: tintura de añil.

Id. morena: tintura de ratania, o caramelo.

Id. roja: tintura de cochinilla.

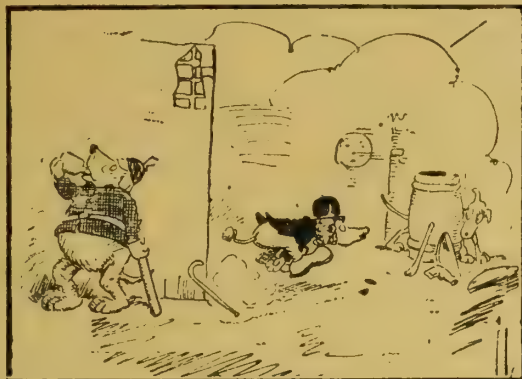
Id. verde: tintura de clorofila.

Con estos colores se pueden hacer diferentes variaciones. Los colores de anilina tienen un doble inconveniente: son poco resistentes a la luz y tiñen los tejidos fuertemente.

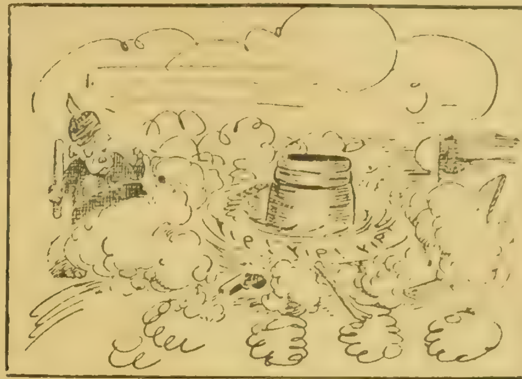
Tinta para estilógrafos.—Las tintas ordinarias dan muy mal resultado cuando se las emplea con un estilógrafo: la evaporación rápida es un inconveniente, pues provoca la desecación de la tinta que adhiere a la pluma, y además las materias disueltas en la tinta forman depósitos que obturan el canal que da salida a la tinta. Como las tintas especiales que se venden en el comercio son caras, indicamos a continuación una fórmula práctica, económica y de muy fácil elaboración. Se diluye una buena tinta usual con un volumen igual al suyo de agua y se agrega al líquido de 2 a 5 por 100 de glicerina, con el fin de evitar la rápida evaporación.

Esta tinta, así preparada, da muy buen resultado y no tiene nada que envidiar a la que se vende en el comercio.

CON VIL ÁRNICA. ¡OH DOLOR!. CARLITOS LAVA SU HONOR

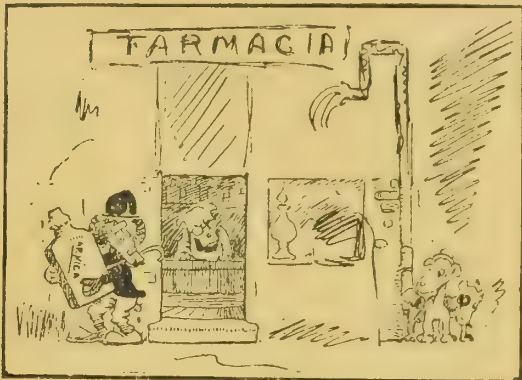

Un perro mal educado
de Carlitos se ha burlado.


Carlitos sin dilación
sale en su persecución.


Alrededor de un tonel,
dan vueltas el otro y él.


Batifondo semejante
vuelve loco a un vigilante.


Cree que agarró al otro al cabo
y muerde su propio rabo.



Queda sin un hueso sano,
sin cola, mas tan ufano.

EL ENTUSIASMO DEPORTISTA DE LOS NORTEAMERICANOS

Más o menos tenemos todos una vaga idea de lo que es el entusiasmo por los deportes de los yanquis, pero quizás con ser nuestra fantasía cosa meridional, no llegue a concebir la misma realidad.

He ahí la descripción elocuente de lo que es ese entusiasmo, hecha por un espectador nacido en esta parte del continente:

Quise, naturalmente, ir a ver esa prodigiosa partida. Era imposible. Todos los billetes estaban vendidos de antemano, y para aquellos de ínfimo precio — un dólar y cincuenta centavos — que en número de quince mil se venden sólo algunas horas antes del juego, había ya esperando una multitud de 15.000 personas, buena parte de ellas estacionadas frente a las billeterías toda la noche, de pie, en medio de un frío glacial.

Este campeonato de *baseball* se juega entre los *teams* que han sido vencedores en el año dentro de sus Ligas respectivas, la Liga Americana y la Liga Nacional. Los *teams* que tenían los campeonatos parciales y que se disputaban el campeonato mundial eran los Giants, de Nueva York, y los White Sox, de Chicago. Se juegan primero dos juegos en Chicago y después otros dos en Nueva York. Si estos cuatro juegos son ganados por un mismo *team*, este *team* habrá conquistado el campeonato de todo el sistema solar.

Ese domingo que yo llegaba a Chicago ganó esta ciudad las dos partidas. Los dos juegos siguientes se jugaron en Nueva York y fueron ganados por los neoyorquinos, debiendo, en consecuencia, seguirse jugando hasta que un *team* entere cuatro juegos ganados.

Al quinto juego, que se jugaba en Chicago, me fué dado asistir, comprando como una gracia especial el billete de un caballero que tenía que ausentarse ese día de Chicago.

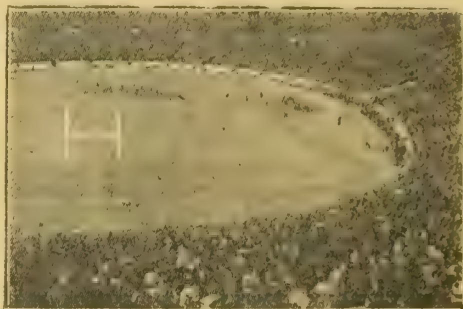
—Le ruego, sí, — me dijo al venderme el billete, — que me reserve el talón. Quiero ponerlo en un marco.

No creas que se trataba de una broma. Lo decía en serio. Aquello era para él más que un *souvenir*, era una reliquia.

Los billetes, en sus precios de reventa, alcanzan cifras increíbles, llegándose a vender asientos — según me dicen — a cien dólares.

El coliseo que va a presenciar la estupenda partida está lleno. Es un océano humano inmenso. Cuarenta mil personas han conseguido procurarse asiento. Hay la expectación que precede a los acontecimientos más culminantes de la vida humana. Allí abajo, en el campo de juego, están — como gladiadores épicos en la arena — los jugadores que, con su sola presencia, galvanizan a todo el auditorio.

Ya he visto yo antes en las vitrinas comerciales del centro de la ciudad estatuitas de terracota que representan a estos jugadores que se van a disputar el campeonato del músculo alerta. Y es más fácil vender esas estatuas de jugadores de *baseball* que vender estatuas de Stephenson, de Fulton, de Pasteur, de Shakespeare o de Marconi. No sé si deba incluir también a Wáshington y Lincoln. Pero sé esto otro: que el mismo día que faltaban asientos



Una partida de football ante una concurrencia de 70.000 personas.

en un coliseo de cuarenta mil butacas pagadas a precios excesivos para ver a los jugadores librar su batalla en el coliseo donde hablaba el ex presidente Taft acerca de los Estados Unidos y la guerra, había como mil asientos desocupados, entre doce mil que tenía el teatro, siendo la entrada para oír el famoso orador enteramente gratuita. Al ex presidente Taft fueron muchos distinguidos oyentes a estrecharle la mano. Pero a los ganadores de *baseball* se les abraza, se les lleva en triunfo. ¡Qué! se les besa en público. Cuando uno de estos jugadores pedía misericordia en medio de las manifestaciones de entusiasmo, uno de sus admiradores se abrió camino hasta él y le besó en la frente. Y además de la gloria, de los abrazos y de los besos, estos campeones reciben también algunos dólares. Leo que uno de ellos, Eddie Collins, ha ganado 10.905.30 dólares en sus campeonatos. Un crítico de sport pretende que el traje de los *teams* en disputa ejercerá cierta influencia en la moda de los trajes femeninos.

Hacia un lado, en las mismas tribunas, veo una hilera de telegrafistas trabajando afanosamente en sus aparatos respectivos. Son los *reporters* telegráficos que están mandando para todo el país todos los detalles del juego. De las batallas que se libran hoy día en Europa no se tiene ni la centésima parte de información, ni tan detallada, ni tan pronta, como la que se manda a todo el país acerca de esta batalla que presencio. Cien millones de personas siguen, desde diarios y cinematógrafos, los más insignificantes detalles de la partida. Al salir a la puerta del coliseo donde se jugaba, compré un diario que daba detalles de la primera parte del juego que yo había visto hacía algunos minutos.

—Ahí está Cobb—me dice mi acompañante, mientras presenciamos la partida.

—¿Quién es Cobb?—pregunto.

—¿Usted no sabe quién es Cobb?—me replica lleno de admiración. Y aquello le suena como si yo no supiera quién es Roosevelt o Wilson. Cobb es uno de los más grandes críticos de sport que haya en los Estados Unidos.

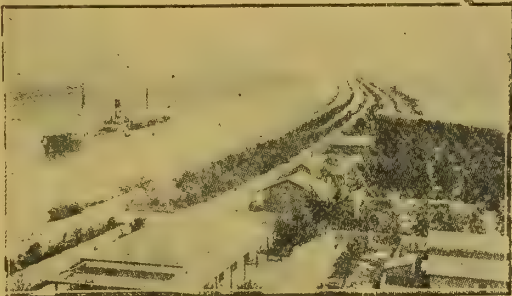
Lo miro con atención durante el juego. Este míster Cobb, que escribe para cien millones de personas, no tiene nada de grave; pero cada palabra que él escribe ha de valer en oro lo que pesa su tintero.

Cuando yo supe quién era Cobb, leí sus artículos con reverencia. Y cuidado, esos artículos aparecen en los diarios, patentados, con prohibición para ser reproducidos, tal como un fonógrafo de Edison o un aeroplano de último modelo. Por no atropellar esta propiedad literaria patentada, no reproduzco aquí ninguna línea de Mr. Irvin S. Cobb.

En el curso del juego, particularmente cuando el *team* de Chicago ganaba un punto, aquel coliseo parecía una colosal casa de orates con cuarenta mil locos que gritaban con delirio. De repente toda la concurrencia se ponía de pie, levantándose como un solo animal que respondiera a una sola voluntad. Se elevaban en el aire sombreros, chaquetas. Una batahola indescriptible. Y esa multitud está compuesta de toda clase de personas, hombres, mujeres, viejos, niños, millonarios, obreros. El ex presidente Taft ha venido a Chicago por unas cuantas horas a dar la conferencia que aludo más arriba, pero nadie le hace caso: No es un atleta.

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

LOS EFECTOS DE UN CANAL.—En la estrecha faja de arena que separa el lago Menzaleh del Mediterráneo, y en el punto mismo de donde arranca el Canal, había, antes que se pensara en construirlo, unas pobres chozas de pescadores árabes, y allí cerca, sobre el montón de cieno y arena que las cucharas y cangilones de las dragas han ido sacando para ahondar la charca o lodazal en que comenzaron las obras, se plantaron, con cuatro palitroques, dormideros y figones para los fellahs que acudieron a trabajar en ellas; después, tenduchas de mala muerte; después, casetas de madera; después, casas de cal y canto; después, edificios magníficos para hoteles de lujo, para ricos comercios y para oficinas,


La entrada del canal de Suez por el lado del Mediterráneo.

y de todo ello, juntamente con diques y dársenas y muelles y faro y un monumento a Lesseps, resultó, a la vuelta de pocos años, la abigarrada, vistosa y alegre ciudad de Port-Said.

Apenas llega allí un barco empiezan a sonar las voces, los acordeones, las mandolinas y los triángulos de las pobres orquestas flotantes que, para pedir limosna con música, se colocan al costado de los buques que traen pasaje; la ensenada o ensanche del Canal en aquel sitio estaba y está siempre cubierta y surcada en todas direcciones por bateas, lanchas y chinchorros, cuyos tripulantes cantan, saloman, gritan o vocean frutas u otras mercancías, o se ofrecen a transportar al pasajero al muelle, y al poner el pie en él llegan vociferando los limpiabotas, los cicerones para enseñaros la ciudad, a conduciros a sus grandes almacenes, a llevaros al correo, donde seguramente os espera carta de la familia, como os dicen, bien o mal, en todas las lenguas europeas, y os marearán proponiéndoos la adquisición de confituras perfumadas, de rosarios de Tierra Santa, de baratijas orientales, de vistas del Canal, de fotografías de cosas y personas egipcias y algunas otras con asuntos menos decentes.

* * *

EL PRIMER SUBMARINO.—El antecesor de todos los sumergibles es indudablemente el barco submarino de Yuen-Kú, cuya existencia se remonta nada menos que al siglo III, antes de la era cristiana.

Lo ha descubierto un colaborador del *Journal des Débats*, leyendo las obras de Wang-Kia, sacerdote taoísta chino, que vivió en el siglo IV, después de Jesucristo.

En el libro IV de sus *Shi-i-ki*, Wang-Ka al hablar del reinado de Chi-Hoang-Ti, de la dinastía de los Tsin, que reinó del 221 al 210, antes de Jesucristo, dice:


El Pluviôse, modelo antiguo de submarino francés.

"El pueblo de Yuen-Kú vino a China después de haber hecho el viaje en *lo-chau* (literalmente: *barco en forma de concha espiral*), que estaba construído precisamente como una concha espiral y que podía ser conducido muy cerca del fondo del mar, sin que hubiera el peligro de que el agua lo invadiese. Era también llamado *lun-po-chau* (a la letra: *barco bajo las olas*).

"Los hombres de Yuen-Kú tenían 10 pies de estatura, y se vestían con pieles y pelos tejidos. Preguntados por el emperador sobre los orígenes del cielo y de la tierra, contestaron como si hubiesen sido testigos oculares de ello."

* * *

CRÍMENES DE ARTISTAS.—El arte tiene sus mártires, pero también ha tenido sus delincuentes.

Herófilo, médico griego, natural de Calcedonia, en Bitinia, disecó en vida, en el anfiteatro de Alejandría, más de setecientos individuos de todas edades y sexos, para hacer ver al público las maravillas de la anatomía. Verdad es que las víctimas eran criminales.

El célebre Parchasius, queriendo pintar un Prometeo desgarrado por un buitre, compró un corintio, al que le hizo sufrir este suplicio, infiriéndole una incisión terrible en el abdomen.

Cietto, pintor y arquitecto italiano, queriendo pintar un Cristo, comprometió a un pobre hombre a dejarse atar en la cruz, y cuando estuvo fijo en ella le dió de puñaladas.

Entre los hombres de ciencia también se han dado casos por el estilo. Un inglés enfermo del pecho hasta el punto de arrojar los pulmones, fué a buscar un médico de fama, el cual le prescribió que no tomase otro alimento más que berros. Al cabo de cierto tiempo el enfermo volvió a casa del médico diciéndole que se creía totalmente curado. El facultativo le dirigió primero un sinnúmero de preguntas; concluídas éstas, le saltó la tapa de los sesos a fin de proceder a la abertura de su cuerpo y examinar los efectos producidos en su organismo por el uso del remedio recomendado.

* * *

ALGUNOS SELLOS RAROS.—Los filatelistas londinenses han podido ver recientemente reunidos 470 sellos raros que en Saint Martin's Town Hall han expuesto los señores Ventom, Bull y Cooper. Los seis pertenecientes a esta colección, que nuestro grabado reproduce, son: el 108 paras de Moldavia, el 2 peniques de Mauricio de 1848, el 2 peniques de Mauricio también, de 1859, el 2 reales de España de 1851, el 4 peniques de Ceylán de 1857 y el 15 céntimos de la Reunión de 1852. Los precios señalados a estos sellos son respectivamente de 35, 92, 130, 32, 130 y 50 libras esterlinas.


Facsímiles de algunos sellos raros

No son, sin embargo, éstos los sellos más caros que se conocen, pues, no hace mucho se vendió uno, el 2 céntimos rosa de la Guayana inglesa de 1850, por 25.250 francos, y los dos primeros emitidos en 1847 en la isla Mauricio figuran en los principales catálogos con un precio de 10.000 francos, habiéndose vendido no hace mucho un ejemplar de estos últimos, el de 1 penique, por 8.750 francos.

* * *

SELLOS DE CIRCULACIÓN EFÍMERA.—Para los coleccionistas de sellos tienen gran valor, sin duda, estos sellos que reproducimos en nuestro grabado, por el escaso tiempo que han circulado y lo difícil que resulta, en consecuencia, obtenerlos. Circularon estos sellos en el Perú únicamente el día 8 de septiembre del año 1895, en conmemoración de haber subido a la presidencia de la república del Pacífico don Nicolás de Piérola.


Estampillas que circularon un solo día en el Perú.

* * *

LO QUE HA DICHO EL SPEAKER.—El presidente de la Cámara de los Comunes de Inglaterra, al que indudablemente llaman Speaker (orador, el que habla) porque debe escuchar todos los discursos sin pronunciar ninguno, ha hablado hace unos días; pero ha sido en el banquete anual de los periodistas que asisten a la Cámara.

El honorable presidente tuvo la franqueza de decir a los comensales que jamás leía sus trabajos; las reseñas de las sesiones parlamentarias no entran en el número de sus distracciones.


La Cámara de los Comunes.

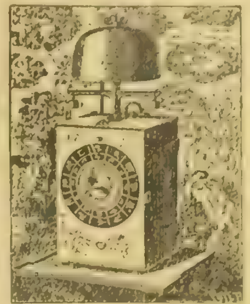
Expresó su simpatía por la pena que los periodistas se toman para seguir y recoger las palabras de los oradores, y expuso su creencia de que tal vez a la dificultad de esa tarea se debe que, en algunas ocasiones, los periodistas digan que los oradores han dicho cosas que nunca dijeron. No hace mucho que una cita del economista Ricardo fué atribuída a la opereta *El Mikado*.

Actualmente no hay más que uno o dos oradores a quien el Speaker envidie su voz potente... para los días de desorden. En la precedente generación había un diputado irlandés dotado de una voz tan poderosa, que un día, al anunciarse que se le había concedido la palabra, se vió a uno de sus colegas precipitarse fuera del salón de sesiones, gritando: "¡Mr. X. va a hablar...! ¡Yo me subo a la azotea para oirle!"

El presidente ha llegado a un envidiable estado de indiferencia filosófica, respecto a los discursos. *"Plus ça change, plus c'est la même chose"*, declaró en francés.

El Speaker piensa, con cierto agrado, en el día en que ha de cesar en sus funciones. Calcula que ha debido oir en catorce años 35.840 discursos, y... ¡está asombrado de haber sobrevivido!

RELOJES JAPONESES.—En el Japón el día consta solamente de doce horas, que se dividen en seis de día y seis de noche; las primeras se cuentan desde la salida a la puesta del sol y las segundas de la puesta a la salida, de suerte que sólo dos veces al año, es decir, en los equinoccios, los días y las noches tienen las horas iguales, en cambio en los solsticios la desproporción es considerable. Esta división exige, por consiguiente, que sean desiguales las seis divisiones que componen cada uno de los dos períodos diurnos y nocturno; así es que en los días largos las seis horas de la noche son más cortas que las del día y viceversa en los días cortos.


Reloj de pesas japonés

Este sistema, complicado ya de por sí, lo resulta mucho más cuando se trata de contar las horas: nada parece tan sencillo como contar de 1 a 12 las doce partes del día; pero los japoneses desdeñan esta sencillez, y como para ellos el número perfecto es el 9, lo que entre nosotros son las 12 del día y las 12 de la noche, entre ellos son las 9 del día y de la noche; la salida del sol en el Japón equivale a las 6 de la mañana y la puesta del mismo a las 6 de la noche. Si se pregunta cómo 9 puede encontrarse dos veces en 12, contestaremos que la imposibilidad aritmética se vence o se elude comenzando a contar por 4, pues entonces se terminará en el número perfecto 9.

* * *

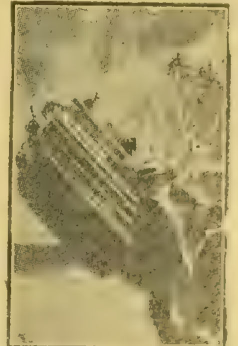
EL ORIGEN DEL ÁLBUM.—Es curioso el por qué de llamar "álbum" a todo libro en blanco destinado a recoger cosas escritas, pintadas o pegadas.

Los anales de los pontífices que consignaban día por día los principales acontecimientos del año, se escribían sobre hojas de madera blanqueadas con albayalde, que se llamaban "album" (blanco). Estos anales cesaron hacia el año 633 de Roma (120 años antes de Jesucristo); pero el uso del álbum se conservó largo tiempo aún, puesto que las leyes del Código de Teodosio estaban también inscritas sobre madera barnizada de albayalde. Por causa de esto, y por una analogía natural, se dió el nombre de "álbum" a todo registro, ya público, ya particular. En nuestros días se designa con este nombre un cuaderno o libro, cuyas páginas en blanco están preparadas para recibir lo que en ellas se quiera trazar, dibujo, música, prosa o verso, y por extensión se dice álbumes de sellos, de cromos, de estampas, de postales, etc.

* * *

EL ALPINISMO EN TANQUE.—Los tanques que con tan buen resultado fueron empleados en esta última guerra, han dejado ya de ser armas de agresión y de terror.

Se ha encontrado ahora un empleo más pacífico para estas máquinas modernas: el de substituir los funiculares en la ascensión de montañas. Todo hace creer que el turismo alpino del porvenir se hará mucho más fácil con el tanque, el cual viene muy oportunamente a acabar con los funiculares y los ferrocarriles de montaña, siempre más costosos que útiles.


Un tanque remontando una montaña

* * *

EXPEDICIÓN ÁRTICA RUSA.—Cualquiera diría que las circunstancias por que atraviesa Rusia no son las más a propósito para pensar en expediciones científicas; y, sin embargo, el departamento ruso de hidrografía prepara un viaje ártico destinado al reconocimiento completo de los mares del norte de Siberia.

En realidad se trata de dos expediciones combinadas: una, dirigida por el comandante Vilkitski, para estudiar la región que se extiende entre el mar Blanco y el cabo Cheliynskin, y la otra, bajo


Un paisaje de la estepa del norte de Siberia

la dirección del comandante Novopashenni, que reconocerá desde dicho cabo hasta el estrecho de Behring. Los trabajos durarán un año, y consistirán principalmente en hacer el mapa de las costas, sondear las profundidades cerca de éstas y estudiar los bancos de hielo, estableciendo además seis o siete estaciones meteorológicas, que serán dotadas de telegrafía sin hilos.

El humorismo en el Océano

Desde que el hombre ha conseguido sondear los "abismos insondables", es desde cuando la ciencia conoce animales de aspecto más extraño y grotesco. Los antiguos, con su amor a lo maravilloso, habían poblado en su imaginación el fondo del mar con seres fantásticos



Saccopharynx pelecanoides. — Su nombre alude a la forma grotesca de su boca, que recuerda el extravagante pico del pelícano.

o monstruosos, pero nunca llegaron a aproximarse a la realidad. Sin remontarnos a tan lejanos tiempos, si cuando Víctor Hugo escribió sus "Trabajadores del mar", o Julio Verne ideó sus "Veinte mil leguas de viaje submarino", hubiesen estado la ictiología y la oceanografía a la altura a que hoy están, ¡qué brillantes capítulos no habrían dedicado a estos extraordinarios habitantes de las grandes profundidades?

En estas páginas sólo presentamos al lector algunos de los más curiosos tipos de lo que se llama en lenguaje científico "fauna abisal". Entre ellos, uno de los más notables por su aspecto es el "Saccopharynx", o pez pelícano, así llamado por la forma de su cabeza, que es una verdadera caricatura del pico de aquella ave. Otra forma grotesca digna de mención la tenemos en el "Labichthys elongatus", cuyo nombre significa literalmente pez de labios de forma alargada. Viéndolo, se convendrá en que la nomenclatura zoológica, por rara que le parezca al profano, es de lo más exacto y apropiado que puede imaginarse.

En los grandes fondos, no hay, claro está, la misma luz que cerca



Coelophrys bicaudata. — Este pez que, como indica su nombre, parece tener dos colas, vive a mil metros de profundidad

de la superficie. A poco más de doscientas brazas de profundidad, reina la noche eterna. Es, por consiguiente, muy natural que allí vivan animales con los ojos enormemente desarrollados, y ejemplo de esta adaptación al medio son el "Coelorhynchus", que parece la caricatura de un cegato, y la "Gigantura", extraño pez de ojos telescópicos que se ha encontrado en el Golfo de Guinea, a tres mil metros de profundidad. Otra especie, el "Stylophtalmus paradoxus", pescado entre los tres mil y los cinco mil metros de profundidad, posee un solo ojo, colocado en el extremo de un vástago movible, alejado de la cabeza. Si se tratase de un pez de superficie podría creerse en un periscopio natural, pero en un habitante de las profundidades sólo cabe suponer que el animalito emplea su extraño órgano visual para registrar el fondo de las grietas de las rocas, o las espesuras de madréporas y de corales.

Otros peces abisales están, por el contrario, ciegos. ¿Para qué podrían servirles los ojos en aquella obscuridad? Sin embargo, allí como en todas partes, un ciego corre gran peligro de dar un tropezón, y la naturaleza ha previsto el caso dotando a estos seres de linternas, de verdaderos faros, para que los peces que tienen ojos se retiren y les dejen paso... o más bien, justo es decirlo, para que, atraídos por la luz, se pongan al alcance de su boca. Uno de estos peces ciegos, el "Ipnops murrayi", carece de



Gigantura.—Un extraño habitante del golfo de Guinea, provisto de ojos telescópicos

ojos en absoluto, pero en cambio lleva en la cabeza dos placas transparentes iluminadas por un órgano interior. Otro pez luminoso, capturado por el príncipe de Mónaco, el "Halausoropsis macrochir", posee una membrana externa que se corre, como una cortina, sobre el aparato luminoso, interceptando la luz a voluntad.

Lo más curioso acerca de estos animales es su estructura, adaptada especialmente para la vida en aquellas profundidades. Los peces que han de resistir una presión de cerca de once mil kilos por decímetro cuadrado, que es la que se calcula para una profundidad de mil metros, están saturados de agua, no poseen órganos rígidos con núcleo independiente del medio que los rodea, y los gases interiores mantienen una presión exterior. Si estos peces pasan a una capa más próxima a la superficie, al cambiar sus condiciones de vida, experimentan graves trastornos orgánicos. En una ocasión se pescó un ejemplar del género "Melanocetus", a 1.789 metros de profundidad, y al subirlo a la superficie, el estómago se le salió fuera de la boca, con consecuencia de la expansión de los gases interiores, no contenidos ya por la presión externa.

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

Pimentilla. Artcraft.—"Pimentilla" es una de esas comedias amables ante las cuales la crítica se siente poco menos que desarmada. No siendo obras ambiciosas ni innovadoras, no justifican tampoco las exigencias legítimas ante producciones de mayor aliento. Agradables por su optimismo sistemático y su presentación lujosa, no merecen, sin embargo, la adhesión franca y el aplauso entusiasta de las producciones que suponen un adelanto positivo de la escena muda. Su exhibición es divertida y su recuerdo grato de evocar; pero nada contiene que las imponga al respeto de la crítica o a la atención del público.

Pimentilla, la protagonista de la película, es una muchacha de abnegación alegre y modesta—vale decir, de la especie más rara,—que, para demostrar las irregularidades que se cometen en un penal de mujeres se hace delincuente, a sabiendas del juez, y sufre una pena que no ha merecido para poder informar sobre el reformatorio en que se la recluye.

Ese juez, el único que conoce los propósitos de Pimentilla al cometer el delito por el cual se la condena, muere bruscamente de un ataque cardíaco y Pimentilla queda abandonada a su suerte, en poder de una directora odiosa y hostil.

El médico del reformatorio, enamorado de ella desde antes de encontrarla allí, es su único aliado y, por lo tanto, enemigo acérrimo de la directora del penal.

La directora está a punto de triunfar: ha conseguido dar las peores apariencias a las relaciones de Pimentilla y su enamorado, cuando el descubrimiento, en el diario del juez muerto, del móvil desinteresado por el cual Pimentilla cometió su delito, demuestra su inocencia.

Si el final imprescindible satisface las ansias casamenteras del público, la interpretación de la cinta la destaca entre las mejores de esta reciente temporada.

Dorothy Gish realiza en esta cinta la mejor de sus interpretaciones, y Richard Barthelmes una de las demostraciones más concluyentes de su talento mímico en que, por fortuna, el actor tiene poco o nada que agradecer al sastre y al peluquero que lo sirven.

La Biblia a tiros. Fox.—Tom Mix, protagonista de esta película, es uno de los intérpretes más populares de héroes gauchescos. A falta de las condiciones escénicas en que tantos otros lo superan, Tom Mix posee dotes acrobáticas que nadie excede.

Hart o Fairbanks pueden ser más expresivos o simpáticos que él, ninguno de ellos es más jinete ni más audaz. En cuanto a riesgo, él es capaz de hacer lo que ellos todos hacen y cosas a que no es seguro que otro que él se atreva. Sus vistas contienen una sucesión de emociones y de audacias que pocas igualan y ninguna supera.

"La Biblia a tiros", reducida al esquema descarnado de su argumento, es una muy pobre cosa; representada por Tom Mix es una cascada de peripecias y de hazañas ecuestres que crispa los nervios o excita la admiración, pero que nunca deja de interesar, de retener la atención. Uno de esos cow-boys de cine —a los de la vida real no los conocemos—uno de esos modernos caballeros andantes con chambergo puntiagudo y revólveres infalibles, llega a un pueblo del Oeste. De entrada no más, salva la vida de una joven, arrebatada en un coche por caballos desbocados, y dispersa una banda de bandidos. Algo después, y completando su evangelización, impone a balazos, en la aldea, a un pastor evangelista expulsado por el caudillo local.

De lo que es capaz de hacer Tom Mix sobre su caballo, no puede dar idea resumen verbal ninguno. A caballo entra en las casas por los tejados, por las ventanas, por las escaleras. Casi se tiene la tentación de resumir todas las producciones de Tom Mix como él mismo anuncia una de sus indiscutibles hazañas: "Ahora vamos a tener un poco de circo",—dice en "La Biblia a tiros".

Y es verdad; una película suya no es casi nunca otra cosa: una película de circo ecuestre. Porque, no es posible desconocerlo; cuando Tom Mix trabaja solo o a pie nos resulta infinitamente menos convincente que cuando recurre a la colaboración de sus caballos.

No pretendemos desconocer con esto su mérito al jinete; pero sería no menos injusto negar la parte de éxito que, en las películas de Tom Mix, les corresponde a sus cabalgaduras.



Dorothy Gish, que realiza en "Pimentilla" la mejor de sus interpretaciones

Tom Mix, el acrobático cow-boy, protagonista de "La Biblia a tiros".

Richard Barthelmes y Dorothy Gish en una magnífica interpretación.

Corinne Griffith, principal intérprete de la disparatada película "La justicia del hijo".

La justicia del hijo. Vitagraph.—Este hijo justiciero a que se refiere el título de la película es el vástago de uno de esos especuladores sin entrañas—ni realidad de ninguna especie—que por aumentar su fortuna sumen en la miseria a los demás. Aquí, ese especulador realiza una última y fructuosa operación acaparando harinas.

De este negocio son víctimas centenares o miles de familias; pero sólo se nos muestra la de cierto panadero, cuya hija es Corinne Griffith.

En ese hogar modesto, a la ruina del negocio sucede la locura del padre y la prisión del hijo.

Pero el otro hijo, el del especulador, quiere reparar. Y repara según es costumbre en la literatura, desde Jorge Sand y sus novelas socialistas a la manera 1830; en el biógrafo, desde siempre. Las familias arruinadas por el especulador han sido innumerables; sin embargo, el hijo "justiciero", sólo se ocupa de aquella en que hay una muchacha bonita. Y como en resumen todo lo que hace es casarse con ella y procurarle el mayor lujo, esa justicia circunscripta a una sola familia y especializada en una bella joven, nos resulta demasiado agradable de ejercer para que suponga una reparación o un sacrificio.

Como por lo demás esa bonita muchacha deja a un enamorado pobre por el rico que le hace justicia y le hace hacer vestidos de la mayor elegancia, no nos parece que de esta "justicia del hijo" tengan motivos para felicitarse las personas despojadas por el padre del justiciero.

EL GENIO DE LA MUERTE DE LOS ANTIGUOS GRIEGOS

A partir de Aristófanes, en cuyas comedias aparece por vez primera, representan los griegos al genio de la muerte como un barquero llamado Carón o Caronte, ocupado en transportar la sombra de los muertos de una ribera a otra.

Hízose este personaje mitológico popular en la buena época del teatro ateniense. Representábasele entonces, en escena, como un taciturno viejo que impelía a las almas a hacer el último viaje, mostrándose cruel con aquellos que no podían pagarle el precio de su labor.

matar y destruir. En Roma, en la época imperial, figuró su representación al vivo en los sangrientos juegos de anfiteatro, a donde iba, según la creencia, a apropiarse los cadáveres de los gladiadores, y lo mismo en las formas o entremeses que se representaban en los teatros.

En cuanto a sus imágenes, Polignoto le representó en su barquichuelo, en la pintura de los infiernos que hizo en Defos; lo mismo se le ve con el remo en la mano y el gorro de marinero, disponiéndose a recibir en su barquichuelo a las sombras, en las pinturas de los atenienses. Su imagen es más



Con iguales caracteres le pintaron más tarde Virgilio y Luciano en la literatura y le representó desde un principio el arte. Era Carón la imagen dura y despiadada de la muerte. Diodoro le atribuyó infundadamente origen egipcio, y el error de Diodoro es más patente cuando se estudia el carácter del Carón de los etruscos, que responde a una influencia del norte, nueva en las poblaciones greco-ítalas, y que quizá venía de la época pelásgica. El Carón etrusco, según se desprende de sus mismas imágenes en los monumentos, es un personaje que ejerce funciones subalternas y apenas se le distingue de los demás demonios infernales y figuras espantosas por lo común alados, que agitan serpientes, empuñan antorchas o martillos, látigos, palos, etc., y que tienen por oficio asir, retener y atormentar a los muertos. Era una divinidad violenta, horrible, que con inexorable furor lo destruía todo sin respetar juventud ni belleza. Era, en suma, la imagen popular de la muerte que, armada de un enorme martillo, se asocia a Marte en el fragor de las batallas para

frecuente en los monumentos etruscos que en los griegos. En la pintura de un vaso aparece en el momento de apoderase de Ayax, en el instante que se va a suicidar. En un bajorrelieve que decora una urna funeraria de Volterra, representando la muerte de Clitemnestra, aparece armado con un mazo de herrero, junto a un demonio que lleva una antorcha, y él, a la par que una serpiente, se arroja sobre su víctima. Los artistas, sin duda, por interpretar el modo vulgar como se imaginaban a Carón las gentes, le representaban con fisonomía horrible y repugnante, con orejas puntiagudas como el lobo, nariz encorvada, semejante al pico de una ave de rapiña, la boca abierta como la de un animal presto a devorar, rasgada con risa feroz, los ojos expresando también el júbilo maligno. En la pintura de una tumba de Vulci aparece junto a los prisioneros inmolados en los funerales de Patroclo, y en otra urna funeraria del Museo de Florencia detiene a los caballos del carro de Oenomaus en el momento de precipitarse éste.

En las actuales canciones griegas, figura un Caros o Carentas, y en las creencias populares se conserva todavía un genio de la muerte, bajo forma de pájaro negro que desgarra su presa, o de caballero alado que ata sus víctimas al arzón de su silla, y las lleva a través de los aires a las moradas infernales.

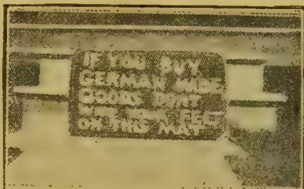
DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

LOS PREMIOS DEL MILLON Números que sacaron el millón en las distintas jugadas:

1897	5.202
1898	3.671
1899	6.572
1900	16.122
1901	14.917
1902	11.590
1903	16.546
1904	14.941
1905	10.707
1906	3.689
1907	4.895
1908	23.297
1909	20.233
1910	4.949
1911	26.926
1912	7.872
1913	4.911
1914	23.206
1915	18.775
1916	13.796
1917	17.286
1918	32.609

INSULA DE BUENOS AIRES La insula Barataria no es la única isla de tierra firme que pudiera citarse. En real cédula del 12 de diciembre de 1701, concediendo a los franceses el asiento de negros en Buenos Aires, se denominaba isla a esta ciudad. Sin duda no era entonces bien conocida en España la geografía "destos reynos del Río de la Plata".

UN FELPUDO ELOCUENTE



Un ciudadano norteamericano, del estado de Pensylvania, ha colocado a la puerta de su casa un felpudo con una inscripción que dice: *Si es usted un comprador de productos alemanes, no se limpie los pies en este felpudo.*

ASTUCIA INFANTIL Una niña, a quien en una mudanza se le había extraviado un perrito, lo vió pasar a los pocos días en un coche donde iba una dama muy bien puesta. Habiéndolo llamado por su nombre, el perrito saltó del coche y se fué con ella. Pero la dama se obstinó en reclamarlo, pretendiendo que el perrito era suyo y que ella lo había criado desde cachorro.

—Dígame, señora—le preguntó la chica.—¿Su perrito sabe sentarse sobre los cuartos traseros y pedir limosna?

—Sí—respondió la señora.

—¿Y sabe saltar por un arco de barril?

—Sí, también.

—¿Y tirarse al suelo y hacerse el muerto?

—También.

—¿Y bailar en dos patas?

—También.

—Bueno, para que vea—contestó la chica,—el perrito no sabe hacer nada de eso.

LA GUERRA DE LOS PASTELES Entre los atentados de que Méjico fué víctima en su historia, se cuenta la agresión francesa de 1838, anterior a la aventura maximiliana. Para imponer la satisfacción de ciertas reclamaciones, Francia envió una escuadra que ancló en Veracruz y cuyas tropas de desembarco se apoderaron de la ciudad. Los mejicanos llamaron a ese conflicto la Guerra de los pasteles, nombre acaso el más original que se haya dado a una guerra. Entre las reclamaciones de los franceses se contaba una indemnización de setenta mil pesos a un pastelero de su nacionalidad, que pretendía que en efecto durante un motín le habían robado pasteles por valor de esa suma. De ahí el nombre de Guerra de los pasteles.



General Antonio López de Santana, que satisfizo las reclamaciones de los franceses.

EL NOMBRE ALMAGRO Pueblo fundado en 1873 dentro de la jurisdicción del partido de San José de Flores, en la provincia de Buenos Aires. Hoy se halla comprendido y forma un distrito dentro de la Capital Federal. Su nombre viene del propietario de los terrenos que rodeaban la estación, así llamada, del F. C. del O. (Jacinto Velázquez, apuntes para un diccionario de argentinismos).

UN CRITICO INFLEXIBLE Fué Filoxeno, poeta griego del siglo V a. de J. C., que vivió en la corte de Dionisio el Antiguo, tirano de Siracusa. Encerrado en unas canteras porque había encontrado malos unos versos de Dionisio, lo sacaron de allí al cabo de algunos días, devolviéndolo a palacio. Dionisio le leyó otros versos, y como no le parecieran mejor que los anteriores, se limitó por toda respuesta a volverse hacia los oficiales del tirano, diciéndoles: "Que me metan otra vez en las canteras". El tirano no pudo menos de reírse de tan ingeniosa crítica, y lo perdonó. Más adelante Filoxeno huyó de Siracusa y se refugió en Tarento. Invitado por Dionisio a volver, rehusó la invitación con esta sola letra: *o*, que en griego significaba *no.*

VIEJOS CONOCIDOS Juez.—Acusado, me parece que le conozco la cara. ¿Usted ha estado aquí antes, sin duda?

Acusado.—¡Oh!, sí, señor juez. He estado aquí más de una vez. Yo lo conocí a usía en el acto. Usía está un poco más grueso que cuando lo vi la última vez. ¿Cómo está la señora?

A. E. I. O. U. Tal vez no es muy conocido que la divisa de la casa de Austria era la siguiente: *Austriae est imperare orbi universo* (A Austria le toca mandar al mundo entero). Esta divisa se escribía abreviadamente así: A. E. I. O. U. En alemán se traduce por palabras que empiezan por las mismas letras: Alles Erdreich ist Oesterreich unterthan.

¡Fíese usted de las divisas!



Rodolfo de Habsburgo (siglo XIII), fundador de la monarquía austriaca.

FUENTEOVEJUNA Este es el título de una comedia de Lope de Vega, cuyo protagonista es el comendador de Calatrava Fernán Gómez de Guzmán. Los habitantes de Fuenteovejuna, cansados de la tiranía del comendador, acaban por matarlo. El juez pesquisidor o de instrucción manda dar tormento a varios habitantes:

—¿Quién mató al comendador?

—Fuenteovejuna, señor.

—¿Y quién es Fuenteovejuna?

—Todos a una.

Y el juez no consigue otra respuesta.

DE CALDERON

Del más hermoso clavel,
pompa del jardín ameno,
el áspid saca veneno,
la oficiosa abeja, miel.

CALÓ EL CHAPEO, REQUIRIÓ LA ESPADA...

(De Cervantes)

"Vive Dios, que me espanta esta grandeza
y que diera un doblón por describilla,
porque ¿a quién no suspende y maravilla
esta máquina insigne, esta riqueza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza
vale más de un millón, y que es mancilla
que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla,
Roma triunfante en ánimo y nobleza!

Apostaré que el ánima del muerto,
por gozar de este sitio hoy ha dejado
la gloria donde vive eternamente."

Esto oyó un valentón, y dijo: "Es cierto
cuanto dice voacé, señor soldado:
y el que dijere lo contrario, miente".

Y luego, incontinente,
caló el chapeo, requirió su espada,
miró al soslayo, fuése... y no hubo nada.

UNA FAMOSA CUARTETA Es la siguiente, que Manuel Fernández y González pone en boca del Cid:

Por necesidad batallo,
y una vez puesto en mi silla,
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.

LO QUE HACIAN LOS GRIEGOS CUANDO LLOVIA —El teatro griego, señores, no tenía techo—decía el profesor a sus alumnos.

—¿Y qué hacían cuando llovía?—preguntó uno.

El profesor, mortificado por esta observación, se saca los anteojos y exclama con ira:

—¡Se mojaban, señores!

BODAS DE ALGODON Y OTRAS BODAS Cada aniversario del día de bodas tiene su nombre según la cantidad de años que transcurren en la cadena matrimonial: las bodas de "algodón" se celebran al año; a los dos años, las de "papel"; las de "cuero" y de "madera", después de los cinco años; al séptimo año se llaman de "lana"; al décimo, de "estaño"; al duodécimo, de "seda"; a los quince años se llaman de "cristal"; a los veinte, de "porcelana". Las bodas de "plata" a los veinticinco años son, como se sabe, las que generalmente se festejan, y despnés de éstas las de oro (50 años) y de diamante (60).

FERNAN CABALLERO He aquí uno de los nombres difundidos de la literatura española. Todos saben que es el seudónimo de una mujer, pero los menos informados ignoran que Fernán Caballero había nacido en Suiza y sido educada en Alemania, que su padre era alemán, de Hamburgo, y que su verdadero nombre era Cecilia Boehl de Fáber. El padre de Fernán Caballero, llamado Juan Nicolás Boehl de Fáber, era un bibliófilo y erudito que se especializó en el estudio de la antigua literatura española.

Fernán Caballero (1797-1877)

LA REJA (DE CAVESTANY)

¡La reja! Sus hierros, que besa la luna.
Allá en la desierta calleja moruna,
encierran misterios y encantos sin fin:
parece que exhalan cubiertos de flores,
murmullos de besos, palabras de amores,
promesas de citas y olor a jazmín.

Tras ella adivina, quien pasa a su lado,
un busto de nieve de nardos cuajado,
dos ojos muy negros que acechan quizá;
un pecho impaciente que late de prisa,
los besos de un hombre, la seña que avisa,
y el "cuánto has tardado" y el "héme aquí ya".

¡Benditas mil veces las rejas hermosas
cubiertas de albahacas, claveles y rosas,
que aromas derraman y prestan calor!
¿Qué moza garrida, qué joven pareja,
naciendo andaluza, no puso en la reja
el fin a sus ansias y el sello a su amor?

¡Cuán dulces en ellas las noches calladas!
Rumor de suspiros, brillar de miradas,
el largo coloquio de intenso placer;
la música extraña del blando ceceo
que sabe a caricia, que suena a gorjeo
saliendo de labios de aquella mujer.

Detrás de los hierros, cual blanco tesoro,
la bata crujiente, más limpia que el oro,
que mueve el latido de un seno vivaz;
delante, flotando ligera y galana,
la capa torera, con vueltas de grana,
y el ancho sombrero que oculta la faz.

Y pasan los años, los años crueles,
y hay siempre en la reja, de albahaca y claveles
la misma cortina de eterno verdor:
hay siempre una mano que cuida las flores
son otras mujeres, son otros amores...
se van los amantes; mas queda el amor.

Donde hay una reja discreta y florida,
hay siempre una hermosa, de amores herida,
que acude a la seña del tierno galán;
ayer, al reclamo, las madres salieron;
hoy salen las hijas que de ellas nacieron:
las que aún no han nacido, mañana saldrán.

Al pie de sus hierros se oirá eternamente
de un canto de amores el ritmo doliente,
suspiros que vuelan hacia una mujer;
la copla vibrante, la endecha que implora...
Hoy es la guitarra quien canta y quien llora:
su madre la guzla, sin duda, fué ayer.

¡Oh reja, que tienes de altar y de nido,
quien nunca a tus hierros llegó conmovido
detrás del encanto de un rostro de sol,
de un goce completo no guarda memoria,
ni quiso de veras, ni sabe qué es gloria,
ni acaso ha debido nacer español!

Mujer andaluza cubierta de flores,
sentada a la reja y hablando de amores,
no es sólo una moza garrida y gentil:
es símbolo hermoso, que encarna y encierra
la gracia divina de toda la tierra
que el Betis fecunda, que borda el Genil.

En ella palpitan Sevilla y Granada;
la vega florida, la huerta soñada,
la blanda tibieza del aire andaluz,
la raza africana, la sangre caliente,
la risa en los labios, el fuego en la mente
y el cielo sin nubes radiante de luz.

(Continúa en la siguiente página.)

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

LA LEYENDA Y EL Dr. FRANCIA

El doctor A. Demersay, autor de una "Historia física, económica y política del Paraguay y de los establecimientos de los jesuítas", que estuvo en el Paraguay en 1844-1847, dice, hablando de las iglesias de la Asunción: "Las iglesias están muy bien conservadas, excepto una que según parece es mucho menos frecuentada que las demás. Los buenos habitantes de la ciudad hablan rara vez de ella, pues un misterio terrible pesa



Don José Gaspar Rodríguez de Francia.

sobre ese recinto sagrado: contenía en cierta época los restos mortales del doctor Francia, sobre cuya tumba se levantó un monumento, cuando una mañana, al abrirse como de costumbre la iglesia a los fieles, el monumento se quebró en mil pedazos que cubrieron el pavimento, y las osamentas del tirano desaparecieron para siempre, sin que nadie haya cuidado de saber cómo. Desde entonces el rumor público cuchichea que el diablo ha reclamado su parte: el alma y el cuerpo del difundo.

VERSOS DE HACE SIETE SIGLOS

De Gonzalo de Berceo:

Yo maestro Gonzalo de Berceo nom- [nado
iendo en romería caecí en un prado
verde e bien sencido, de flores bien [poblado,
logar cobdiciaduero pora omne cansado.
Daban olor sobeio las flores bien olien- [tes,
resfrescaban en omne las caras e las [mientes,
manaban cada canto fuentes claras co- [rrientes,
en verano bien frías, en yvierno ca- [lientes.
Avie hy grant abondo de buenas ar- [boledas,
milgranos e figueras, peros e manza- [nedas,
é muchas otras fructas de diversas [monedas;
mas non avie ningunas podridas nin [acedas.

Clave:

Nommado, nombrado. *Iendo*, yendo *Caeci*, caí, di conmigo, vine. *E*, y. *Sencido* (es decir *esencido*), perfumado. *Logar*, lugar. *Cobdiciaducro* o *dero*, codiciadero, codiciable, apetecible. *Pora*, para. *Omne*, hombre. *Sobeio*, (en portugués: *sobejo* demasiado), palabra cuya etimología se discute y que aquí quiero decir sobrado, mucho. *Mientes* mente, entendimiento. *Canto*, piedra. *Yvierno* invierno. *Avie*, había. *Hy*, allí. *Abondo*, *(abundo)* abundancia. *Milgranos* granados. *Figueras*, higueras. *Peros* perales. *Manzanedas*, manzanos. *Fructas* frutas. *Monedas*, moneda, por clase. *Non* no. *Nin*, ni. *Acedas*, ácidas, agrias, [illegible].

EL MENTIR DE LAS ESTRELLAS

Los siguientes versos que algo desfigurados se atribuyen generalmente a Quevedo pertenecen a la comedia "El encanto de la hermosura", de Salazar y Torres, poeta español que vivió en 1642-1675:

Es esto de las estrellas
el más seguro mentir,
pues ninguno puede ir
a preguntárselo a ellas.

EL AMOR PROPIO

por Ernesto MORALES

Telesforo Gutiérrez era un hombre acuñado a la antigua. Alto y derecho a pesar de su edad, conservaba con su robustez la jovialidad de los buenos años. Conversador infatigable, tenía el cetro de la conversación allí donde estuviese. De su larga vida, pasada la mitad de ella en los campamentos, tenía el hábito de las narraciones, espeluznantes algunas, humorísticas otras; pero siempre sacaba él de cada una de ellas un axioma filosófico, un apotegma moral. Con narraciones del fogón, tomadas como paradigmas, había educado a sus hijos; mal sistema sería, pues habíanle resultado unos perdidos. Ello era lo único que lo contristaba momentáneamente, porque pronto volvía a su dichero buen humor, a su expansivo paliquear.

Todos lo sabíamos narrador de picantes aventuras también y, nos le acercábamos, haciéndole corro bullanguero y juvenil, en medio del cual, él, con su voz timbrada de viejo fuerte, hacía el gasto.

Otras, a raíz de cualquier frase o de la discusión de un tema más o menos filosófico, ya el viejo Telesforo Gutiérrez lanzaba una rotunda sentencia y apoyábala en algún hecho del que había sido, por lo común, actor.



Aquella tarde, sentados apaciblemente en torno al aperitivo...

Aquella tarde, sentados apaciblemente en torno al aperitivo, frente al bulevar congestionado, uno de nosotros opinó sobre un tema caro al viejo Telesforo, un tema sobre el cual tenía él sus ideas extraídas, no de la reflexión ni del estudio que no estaban en sus hábitos de andariego, extraídas de los hechos que presenció en su aventurera existencia.

Nuestro contertulio opinó sobre el amor propio, dijo con énfasis:

—El amor propio es eminentemente militar.

Otro le contradijo:

—El amor propio es una virtud civil.

Ya iban a enzarzarse en una controversia; pero terció el viejo Telesforo:

—¡Qué civil, qué militar; el amor propio no existe!

Protestaron los otros, y él continuó;

—El amor propio no es una cualidad humana, es una creación artificial de la sociedad, tan artificial como la sociedad misma. Un hombre quisquilloso de su pundonor en sociedad, en un desierto, sin testigos, es capaz de cometer las mayores felonías. A mí me lo dicen ustedes, muchachos, a mí, Telesforo Gutiérrez!

Ya su prólogo anunciaba la consabida narración que no tardó en aparecer en su discurso, porque si el viejo tenía "ideas" sobre algo, apoyaba esas "ideas" sólidamente en algún hecho.

Dijo:

—A propósito de eso del amor propio les voy a contar un hecho que me pasó, es decir, que realicé instintivamente y que me hizo saber que el amor propio no es una condición del humano, como no lo es de ningún animal:

—Hace de esto muchísimos años, yo era casi joven, esta barba blanca era renegrida, y estas manos eran capaces de estrangular a un toro... Yo era comandante en el ejército que operaba contra el faccioso López Jordán de Santa Fe. Tocóme sorprender con mi batallón a una partida de rebeldes, menos numerosa, pero bien armada. Maniobró hábilmente el caudillo que la dirigía, como diestro que era del terreno que pisaba, y se ganó en un pueblecito, parapetándose. Pensé dar el asalto; pero aquello podía costarme muchas vidas, hice entonces lo que casi no se ha hecho en nuestras guerras gauchas, donde un puñado de hombres se movía en un desierto interminable: sitié a mi enemigo.

Esperé pacientemente... Ya llevaba varios días, cuando tuve la felicidad de prender a dos hombres que salían del pueblo. No eran gauchos, eran dos propietarios de granjas de los alrededores. En seguida comprendí que llevaban alguna misión de guerra.

—Ustedes van a pedir auxilio—les dije.—Bien, ustedes son entonces enemigos nuestros. Los voy a fusilar.

A los dos los voy a fusilar por espías. Sólo puede salvaros una cosa: que me digan el santo y seña que les ha permitido atravesar.

Ellos callaron.

—Si no me lo dicen van a morir.

Uno de ellos respondió, lacónicamente:

—Moriremos. No somos traidores.

Di órdenes y los separaron. Los coloqué en sitios distantes al uno del otro y con un pelotón de soldados dispuestos a fusilarles. Después hice tirar una descarga al aire por otro pelotón.

Me acerqué entonces al que no había hablado, y que me parecía menos resuelto que el otro:

—¿Oyó?—le dije—su compañero acaba de morir. Si usted no me dice el santo y seña, le irá a hacer compañía en el mismo hoyo.

Me miró dubitante.

—Tiene diez segundos; ¿el santo y seña?

Habló entonces:

—Buenos Aires, nacional.

Fuí luego al otro:

—¿Escuchó esa descarga? Su compañero acaba de morir. Usted morirá como él, si no me dice el santo y seña.

Este se resistió más:

—Moriré!

—Piense, piense que nadie sabrá nada...

No me dejó concluir:

—Buenos Aires, nacional,—dijo.

No mentían. Los junté; ¡vieran qué cara de asombro pusieron al verse!, de asombro y de desprecio; pero no se despreciaban uno al otro, sino cada uno a sí mismo, estoy seguro.

Aquella noche, valiéndonos de su santo y seña, tomamos el pueblo.

—¿Eh?,—concluyó himnante el viejo Telesforo—¿eh?, ¿qué me dicen del amor propio de esos dos que estaban dispuestos a morir ya, y que morían sólo por lo que el uno podría haber pensado del otro? ¿Una virtud, es virtud cuando necesita el beneplácito ajeno? Eso ocurre con el amor propio, no es virtud ni existe. Es un nuevo convencionalismo social.

La torre del convento

por Roque C. OTAMENDI

(Para Martín Gil)

Surgiendo del compacto y alegre caserío
para hundirse en los cielos, con un gesto inmortal,
se alza, como suntuosa proeza medioeval,
la torre del convento misterioso y frío.

De su cúspide emerge, desafiando al impío
burlador de la sabiduría teologal,
la cruz, cuya actitud heroica y triunfal
evoca la tragedia del Gólgota sombrío.

Es un brazo que implora escrutando el arcano:
es la angustia incesante, todo el dolor humano
que a los cielos levanta la raza de Noé,
cuando, para calmar la sed del infinito,
como fresco rocío sobre un campo marchito,
desciende hasta el espíritu la redentora fe.

La torre del astrónomo

La torre del astrónomo es sencilla y amena:
severa en su elegancia, en su actitud impía,
semejante a una torre de marfil; se diría
refugio de algún bardo que ha roto su cadena.

La torre del astrónomo es altiva y serena:
sin paganas audacias, o profana porfía,
apenas la descubre la claridad del día
o los tibios y pálidos rayos de luna llena.

Cuando abierta la cúpula al espacio agorero,
en ella se derrama el universo entero
a través del potente, austero ecuatorial,
el anteojo, a modo de una cruz, centellea;
y a manera de Biblia, el astrónomo hojea
un tratado de cálculo infinitesimal.

EL SONDEO DE LOS CIELOS

Si por un momento suponemos inteligencia en los peces, siempre sumergidos en el océano, compréndese fácilmente lo imposible que sería a su entendimiento, por muy excelsos y penetrantes que nos los figuremos, darse cuenta exacta de la configuración del litoral que limita su cárcel.

Y, sin embargo, empeño análogo se propuso, y lo realizó, el astrónomo Herschel, con ser el mar sondeado y reconocido por su poderosa inteligencia, mucho más extenso, infinitamente más grande que el océano, puesto que en el empeño astronómico se trata del espacio infinito.

Cuando a él se dirige un anteojo, muéstranse en su campo más y más estrellas, conforme es mayor el poder de penetración del instrumento, y tanto más diminutas, hablando en términos generales, cuanto más alejadas se hallan de nosotros.

A mayor distancia aparente, parécense en el campo de visión instrumental, agrupaciones estelares, que si a simple vista semejan tenues nubecillas, resuelve el anteojo en incontable número de astros, mucho más próximos unos de otros en realidad, que el conjunto lo está de nosotros: son las nebulosas resolubles.



El astrónomo Federico G. Herschel.

Nosotros, con el Sol y su cortejo de planetas satélites, y con las estrellas que alegran nuestras noches e interrumpen la uniformidad y monotonía del espacio, formamos una agrupación estelar en un todo semejante (y no somos otra cosa) que esas nubecillas que el telescopio o el anteojo resuelve en sus componentes.

Sumergidos en ella, como el pez lo está en la mar, tan sólo vemos de nuestra nebulosa la proyección desde la Tierra, sobre la aparente e infinita esfera, porque en todas direcciones su radio nos parece igual e infinito.

Las agrupaciones estelares que el anteojo o el telescopio nos muestran, afectan diferentes formas: unas parecen ovaladas, circulares aparentemente otras, en espiral muchas, y periformes no pocos.

La nebulosa de que formamos parte con todo el sistema solar, mínima porción de ella, afecta la forma de cinturón que nos envuelve y se llama la Vía Láctea.

Pero esta forma es, como antes hemos dicho, una consecuencia del punto de vista del cual no podemos apartarnos: depende, en resumidas cuentas, de la posición de la Tierra en dicha nebulosa.

¿Cuál es, pues, su verdadera forma? ¿Cómo dibujar el contorno de este mar cuyas orillas no vemos ni vislumbramos siquiera?

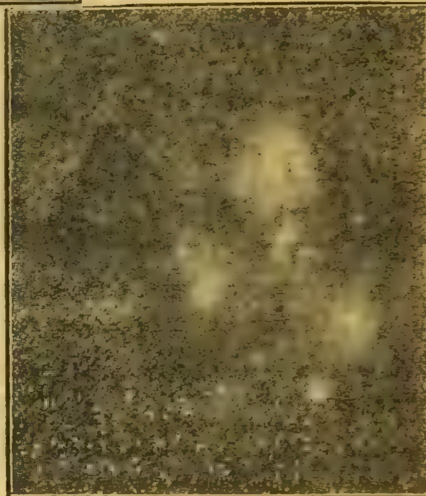
Este es el problema que se propuso el célebre astrónomo Herschel. Veamos cómo discurrió para encontrar la solución.

Con pequeñas diferencias que la grandiosidad de los términos integrantes de esta cuestión borra, las estrellas deben encontrarse esparcidas con regularidad, pues así se deduce de la unidad de la causa que las agrupa. Siendo ello así, y a aceptar tal hipótesis, nos induce también la verdad de las consecuencias en otro orden comprobadas, la mirada percibirá muchas más estrellas conforme aumente en profundidad la capa o zona estelar.

Fundado en tan racional principio, quiso Herschel comprobarlo en la realidad, y dirigió su anteojo en todas direcciones. En las más distantes a la Vía Láctea, en su polo, hablando en términos geométricos, tan sólo una estrella se mostraba en el campo del instrumento, o extensión visible del cielo para cada puntería. Fué aproximando la región observada desde este más distante Camino de Santiago al cinturón estelar designado con tal nombre, y se mostraron cada vez 20, 40, 60 estrellas; y 100, 200... etcétera, en las proximidades y en la misma Vía Láctea.

Y con tales números, crecientes con la proximidad a las tantas veces citada región, números que debían ser proporcionales al espesor estelar, como radios, construyó la figura representativa del volumen ocupado por la nebulosa, de la cual formamos parte, y resultó para dicha aglomeración de estrellas, para la que algo pretenciosamente podíamos llamar *nuestra* la forma lenticular o de una colosal lente y más vulgarmente lenteja.

Las estrellas más alejadas de nosotros, hacia donde el espesor es mayor, resultaron 500 veces más alejadas que las más cercanas. Y como la luz de éstas tarda en llegar hasta la Tierra unos 3 o 4 años (corriendo a razón de 300.000 kilómetros por segundo), resulta que las del contorno exterior lenticular de la nebulosa, por su mayor dimensión (reborde de la lenteja, prosiguiendo el símil), tarda 15 o 20 siglos en alcanzar a nuestro mundo.



La Vía Láctea.

Desde el confín de la nuestra hemos dicho que tarda la luz en llegar hasta la Tierra de 1.500 a 2.000 años. Duplicando este número, pues nos hallamos hacia la región central de la nebulosa de que formamos parte, resultarán tres mil años por término medio para tiempo que la luz emplea en atravesar la Vía Láctea.

Y como hemos dicho que la nebulosas visibles bajo un ángulo de unos 10 minutos, y hay muchas que rebasan de este tamaño, están 334 veces más alejadas, resultará que la luz de estas nebulosas tarda en el recorrido desde ellas hasta la Tierra un millón de años, corriendo a razón de 300.000 kilómetros por cada segundo.

Verdaderamente, que no siendo capaz la inteligencia humana de formar se cabal idea de las distancias que estos números representan, los asimila al infinito.

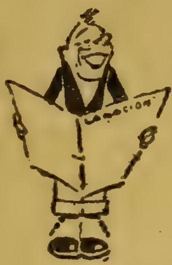
SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir EL HOGAR todas las semanas y que no tengan facilidades para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en tomar una suscripción, de acuerdo con los detalles impresos en la primer página de texto.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Silvestre Bertrand", de esta capital.



"La Razón", del 28 de noviembre, en sus noticias de policía:

...Eduardo González... denunció que un sujeto desconocido *con el cual estaba enemistado...*

¿Y cómo diablos se puede entablar o "desentablar" amistad con un desconocido?

Lo ignoro. Pero lo que sí sé, es que los "desconocidos" están de moda. Juzgue el lector por esta gacetilla necrológica publicada el 5 del corriente en "La Capital", de Mar del Plata:

Ayer falleció en el hospital de esta ciudad uno de nuestros más simpáticos, desconocidos *y modestos convecinos, cuya silueta era familiar a cuantos, por una u otra razón, tenemos el hábito de la calle Florida de Mar del Plata.*

Ahora ya lo sabemos: para ser "conocido", lo fundamental es ser un "desconocido".

Y ¡viva la paradoja!

"Atlántida", del 27 de noviembre, bajo el título "Un roedor útil":

En la Siberia vive una especie de ratón campesino...

...los roedores tienen sus depósitos, y cavando sacan el alimento necesario para sus caballos, vacas y camellos.

Eso es: los camellos habitan la Siberia. En cambio, los ciervos, los osos y los lobos pueblan el Sahara.

¿Es una nueva resolución de la Liga de las Naciones?

En una novelita semanal titulada "Una mancha de sangre", que firma el eminente literato español don Joaquín Belda, más conocido por "el Cervantes del siglo xx", leo esta maravillosa descripción:

Arturito sacó la cartera, dejóla caer al suelo con suavidad y fué empujándola con el pie hasta trasladarla cuatro *o* cinco *plateas más allá de la que él ocupaba.*



Arturito debía calzar, en consecuencia, el 453 o el 454. Detalle que olvidó el perínclito escritor español don Joaquín Belda, gloria inmarcesible de la literatura universal.

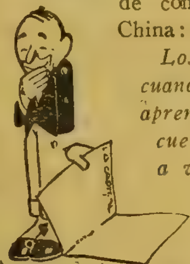
Una noticia telegráfica del diario "Neuquén":

Ha fallecido repentinamente el ministro de la guerra, doctor Francisco P. Moreno.

Para completar la información pudo agregar el corresponsal:

Y al fallecer, en pleno Atlántico, exclamó: "¡Viva mi patria aunque yo perezca!"

"Billiken", del 24 de noviembre, a propósito de cómo se educan los pibes en China:



Los niños empiezan a educarse cuando tienen cinco o seis años, aprendiendo de memoria series de cuentos morales que les enseñan a venerar a sus antepasados, a temer al emperador, *a respetar a sus padres, etcétera.*

No. Los chinitos empiezan a educarse sabiendo que su patria, desde hace bastantes años, es república, como los Estados Unidos, como Haití, y que el último emperador chino se exhibe actualmente en un barracón del Paseo de Julio.

"El Nacional", de Dolores (F. C. S.), bajo el título "Buenos Aires. Informaciones diversas":

El ministro acorazado *saldrá el viernes de Tolón para las Canarias llegando a esta el 6 de enero.*

—La policía está sobre la pista del ferrocarril *a Meridiano V y cree poder capturarlo en breve plazo.*

Y el colega, al publicar tan curiosas noticias, no les agrega comentario alguno: las encuentra muy naturales...

En la pág. 230 del libro "Trabajo", de José Figueira, figura una poesía, "El pescador", que firma un señor Diego J. Ramírez. Empieza así:

La vida pasa
dulce, sencilla,
en su barquilla
cruzando el mar;
libre de penas,
la vela al viento,
halla contento
yendo a pescar.

Tiende sus redes
en la laguna,
cuando la Luna
brillando está,
y en ella saca
peces brillantes,
que palpitantes,
mueren de afán.

Las grandes figuras del cine



Constance Talmadge.



Mientras sólo se trataba de *pescar,* la cosa—es natural—pasa en *el mar.* Pero en cuanto sale *la luna*—¡claro!—la fuerza del consonante transforma el mar en *laguna.*

Pero ¡qué importan estas inconsecuencias húmedas si la poesía nos habla de peces que mueren con afán!...

En el número 530 de "El Hogar", la poesía "Así..." lleva, por error, la firma de Hebe Fousats. Pero no es de Hebe, sino de don Guillermo Sullivan. Queda salvado el error y libre la señorita Fousats de una carga insoportable.

Otra información digna de "La Epoca" es la que publica "El Cívico", de Salta, fecha 12 de noviembre:

Según nos han informado Felipe Pérez, falleció anteanoche a las 9 en el Hospital del Señor del Milagro, a consecuencia del balazo que recibió en el vientre de su hermano Manuel en la noche del domingo pasado, dentro del mercado San Miguel.



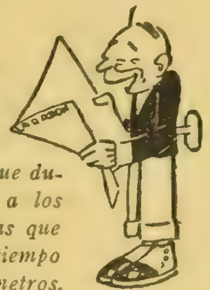
Este nuevo estilo periodístico sustituye con ventaja los antiguos juegos de ingenio. ¿No es cierto?

"Vida Porteña", del 1:

En 1835, o sea 43 años después del descubrimiento de América, se fundó la ciudad de Buenos Aires.

Es verdad. Y doce años después, o sea en 1847, el anciano Jehová creaba el mundo.

"La Razón", del 2, en una noticia de ciclismo:



Girardengo, recorrió en la primera hora, 38.858 kilómetros, y en la segunda 36.895. En las dos horas 11 minutos 22 segundos, que duró la tentativa, alcanzó a los 82.065 kilómetros, mientras que Belloni, en el mismo tiempo había cubierto 82.205 kilómetros.

Pero ¡qué! ¿Se trataba de un viaje a Marte en bicicleta?

"La Epoca", del 30 de noviembre, publica este impecable modelo de literatura periodística:

La comisión regresó trayendo consigo el cadáver, que resulta según la autopsia practicada, haber sido muerto de un balazo y luego despojado de los bienes que llevaba, dando a suponer que el móvil del crimen fué el robo, colgándolo luego de los tirantes del techo, para hacer aparecer que éste se hubiese ahorcado. La gestión policial comprobó que trátase de un asesinato...

Y estos párrafos son, quizás, interesantísimos. Pero sería necesario—para apreciarlos bien—que alguien nos diera de ellos una traducción castellana.



Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a "Sección Medicina" "El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes "El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos "El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre "El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato "El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater "El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis "El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar" Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes" "El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary" "El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita "El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo "El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar" Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán "El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr H Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

CONCURSOS INFANTILES

49' CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 18 de diciembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 26 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee. Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí



Nombre ....

Domicilio ....

Población ....

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :

El velo de Cupido

Por mis amigas las bellas
este concurso he inventado.
Corresponde ahora a ellas
decir si les ha gustado.
Cupido.

¿Quieres saber lo que dice
de mi velo la inscripción?
¡Pues es muy fácil saberlo,
poniendo celo y atención!
Cupido.

Notable Certamen de Ingenio

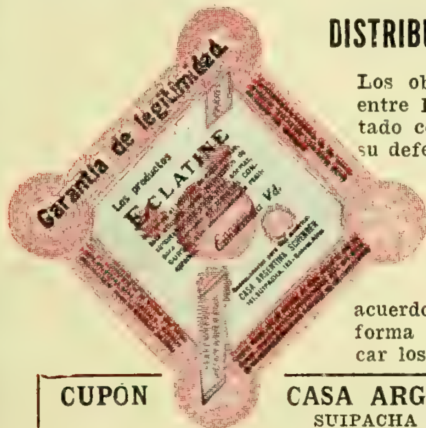
Dedicado a todas las Damas que se preocupan de su belleza

2.110 obsequios por un valor real de $ 10.000

Como compensación por la unánime preferencia que las Damas de la Argentina y de los países vecinos han demostrado siempre hacia los productos de tocador "ECLATINE", iniciamos este primer certamen cuya importancia y alcances no dudamos tendrán ellas muy en cuenta.

BASES Y REFERENCIAS

Las letras dibujadas en "El velo de Cupido", que reproducimos en esta página, componen una frase de cuatro palabras relativas a la proverbial finura de las especialidades "ECLATINE".
Dicha frase ha sido depositada, en sobre cerrado y lacrado, en poder del escribano público señor Oscar A. Medina, Avenida de Mayo 733. Encontrar esa frase, escribirla en el cupón que va al pie y enviar éste a nuestra casa, **ACOMPAÑÁNDOLO CON UNA CÉDULA DE GARANTÍA** DE LAS QUE VAN CON CADA PRODUCTO "ECLATINE", es cuanto deben hacer las bellas lectoras de esta revista para poder participar de los obsequios que al margen se detallan. Una misma dama puede enviar la cantidad de soluciones que desee, siempre que cada una venga acompañada de la cédula correspondiente. No será tomada en cuenta toda solución que se envíe sin este requisito.



DISTRIBUCIÓN de PREMIOS

Los obsequios serán adjudicados entre las damas que hayan acertado con la solución exacta o en su defecto entre las remitentes de las más aproximadas.
En caso de que el número de soluciones exactas fueran mayor al número de premios que instituimos, se resolverá de acuerdo con los interesados la forma más equitativa de adjudicar los obsequios.

CUPÓN — **CASA ARGENTINA SCHERRER**
SUIPACHA 161-185, BUENOS AIRES
Con las letras que aparecen en "El velo de Cupido" se forma esta frase..
....
Nombre ....
Dirección ....

NOTA: Remitimos detalles de los ajuares ofrecidos, a quien los solicite.

IMPORTANTES OBSEQUIOS

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de.	$	**2.000**
1	" " " " " " " " " " "	"	**500**
3	" " " " " " " " es $ 300 c/u.	"	**900**
1	" " " " " " " " . . .	"	**100**
90	" " " estuches completos de productos "ECLATINE".	"	**900**
905	" " " 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul.	"	**1.810**
900	" " " 1 " " " " roja.	"	**1.260**

OBSEQUIOS DE COMPENSACION

A las que manden mayor cantidad de soluciones, sean exactas o no, se distribuirán los siguientes obsequios:

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de.	$	**1.000**
1	" " " " " " " " " " "	"	**500**
2	" " " " " " " " es $ 300 c/u.	"	**600**
10	" " " estuches completos de productos "ECLATINE".	"	**100**
95	" " " 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul.	"	**190**
100	" " " 1 " " " " roja.	"	**140**
2110	obsequios por un valor real de	$	**10.000**

Desde ya se pueden enviar soluciones dirigidas a nuestra casa indicando en el sobre:

CERTAMEN "ECLATINE"

Este certamen quedará definitivamente clausurado el día 30 de abril de 1920, no tomándose en cuenta las soluciones que se envíen después de esa fecha.

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185



Así, con franca alegría, con el orgullo íntimo determinado por toda tarea que reconoce una legítima vanidad profesional, aunque representa más como una aspiración comercial; así, "con cariño", vale decir, se cumple la elaboración del exquisito

PAN DULCE DE TERRABUSI

Esta especialidad hizo concebir las primeras esperanzas del triunfo que hoy denuncia el grandioso ESTABLECIMIENTO MODELO, empeñado ahora en cumplir con el propósito largamente ansiado, de llegar a producir en la medida que lo exige el honroso favor del público, que los consagra dignos de la mejor mesa.

Productos TERRABUSI
San Jose, 1059 — Buenos Aires

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

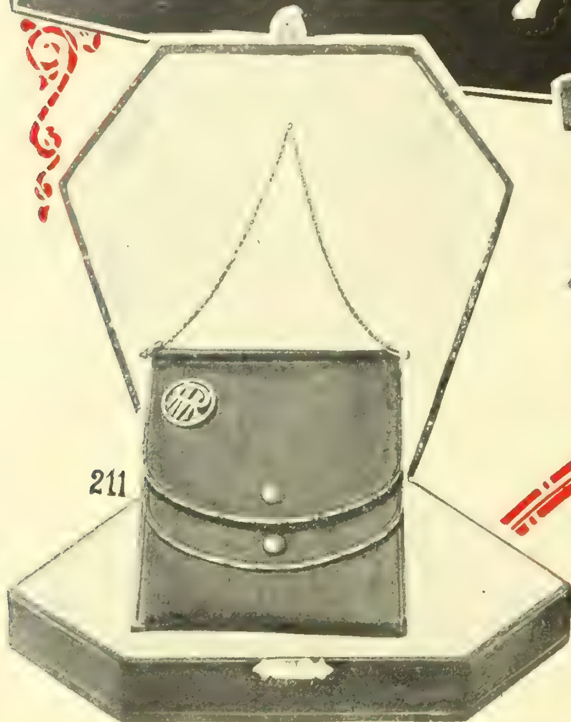


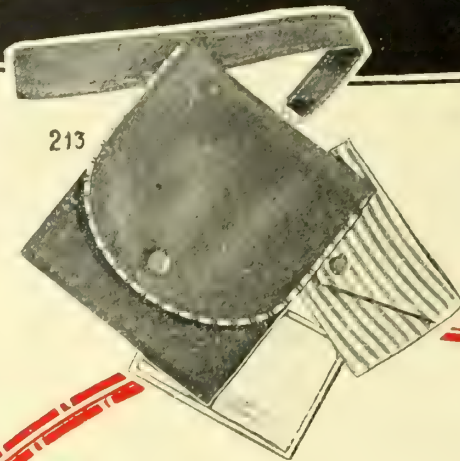
CAPITAL . . . $ **0.20**
INTERIOR . . . „ **0.25**

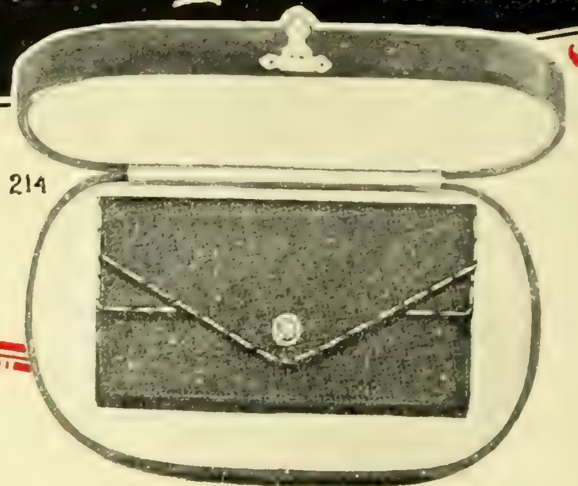
"D'ALBEIROS", por MANUEL PEREZ SAAVEDRA

De la Exposición de Arte Gallego realizada en el Salon Witcomb.

Para las próximas fiestas


211


213


214

Surtido especial de artículos apropiados para obsequios, todos de la mejor calidad, de la más estricta elegancia y ofrecidos a los precios más bajos.

211—**HERMOSA CARTERA** de cuero de foca legítimo, con filete y monograma de oro 18 kts., con doble solapa y con rico estuche de terciopelo. . . . . $ **60.—**

Igual modelo, en cueros finos, con filete y monograma de plata y en rico estuche de terciopelo. . . . . . $ **25.—**

212—**BOLSA MUY "CHIC"** de riquísima seda de falla inmejorable, con cierre de plata 900, espejo, monedero y en su estuche de terciopelo . . . . . . $ **110.—**

Igual modelo, con cierre de metal blanco inalterable y su estuche de terciopelo. . . . . $ **50.—**

213—**CARTERA** de cuero fino con monedero y espejo filete de plata 900. . . . . $ **10.—**

214—**CARTERITA** en cuero de foca legítimo con filete y monograma de oro 18 ks., en rico estuche de terciopelo, pesos. **50.—**

215—**JUEGO DE CARTERA Y BILLETERA** para caballeros; en cuero de becerro legítimo con filete y monograma de plata 900. Precio con su estuche de terciopelo, pesos. **25.—**

2116 — **FAMOSA MAQUINA "GILETTE"** para afeitar, plateada, con una docena de hojitas de respuesto y garantía por 25 años. Regalo útil y práctico en fino estuche, pesos. **12.—**


212


215

REPRESENTANTES:

En Rosario de Santa Fe:

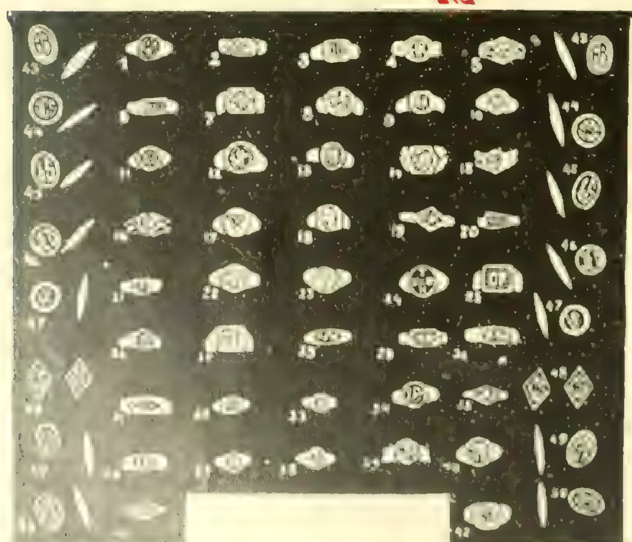
A. CAUBARRERE, San Martín 746

En Asunción (Paraguay):

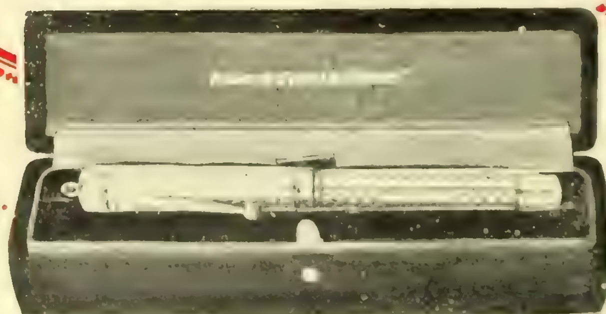
CARTES y REISOFER, sucesores de José Tubina
Calle Palma, 441-445



216



ANILLOS MUY ELEGANTES con monograma [illegible] . . . **8.—**
[illegible] **25.—**
[illegible] **35.—**
[illegible] **35.—**
[illegible] **6.—**


217

217—**LAPICERA** [illegible] de oro, montada en 1/10 de oro 18 [illegible] pesos. . . . . **35.—**

Haga una visita a nuestra casa.

CASA TOW
Galeria Güemes
-B. Aires-

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

CHILE / BOLIVIA } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536

URUGUAY—A. Adami, Pza. Independ. 821, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 19 de Diciembre de 1919. — NÚMERO 532

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Modos de fomentar el libro

Existe en nuestro país una institución especial que se llama Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Desde 1910 ha trabajado por sus fines con estos resultados. En 1910 contábamos con 191 bibliotecas habilitadas al público; en 1911 logró que hubiesen 210; en 1912, 223; en 1913, 226; en 1914, quedó acéfala; en 1915, 433; en 1916, 522; en 1917, 625; en 1918, 720, y en 1919, 806. La comisión aumenta con reparto de obras la existencia de libros de esas bibliotecas, y favorece en igual forma a cerca de 200 bibliotecas de escuelas normales, nacionales y de diverso orden, como asimismo tiene establecido canje, aunque no en la vasta forma que es de ley nacional, por carecer de recursos para eso.

El plan que la comisión se ha trazado ha menester de 150.000 pesos anuales. Con esa entrada difundiría como fuera preciso hacerlo las obras que son un exponente de cultura argentina, adquiriría, en mayor número que lo hace, las que se van publicando, mantendría en permanente giro sus inspecciones, etc., etc.

Ahora bien: la comisión tiene asignados por el estado 50.000 pesos anuales. Como se ve, no le alcanza. Además, ese dinero, pagadero en trimestres, le llega con retardo. Todavía no recibió la comisión el correspondiente al último trimestre de 1918. Y téngase en cuenta que durante la administración actual el gobierno estuvo más atento en este punto que los anteriores. Debido a un decreto del ejecutivo dictado antes de marzo, la suma destinada a las bibliotecas populares y al canje de nuestros libros pudo llegar a lo que indicamos. Tomando el 3 por ciento de los dineros asignados a otras instituciones y dedicándolo a la comisión, ésta se hallaría en la posibilidad de impulsar la obra de su vasto plan.

Pero, el erario está pobre.

¿Qué hacen entonces los ricos particulares que desearían estar seguros de poder emplear parte de sus bienes a una obra de seguro progreso colectivo? ¿Existen en nuestro país tales ricos?

Si existen, hay que declarar que ignoran la existencia de la comisión dicha. Bien es cierto que ésta poco hace por exteriorizar los resultados de su acción.

Estando así las cosas, creímos que un anunciado congreso de bibliotecas daría soluciones luminosas al problema.

El congreso se hizo. La crónica de los diarios fué profusa. No estaban representadas arriba de 30 bibliotecas. Pero, no importa. Algunos caballeros que se pirran de dar a toda reunión un significado de ceremonia patrioteril, hablaron de los próceres, instituyeron funciones anuales a la memoria del general José de San Martín, dispusieron rendir un homenaje "ante la tumba" de Sarmiento y por último concibieron el envío de un telegrama al doctor Naón, ausente.

En el congreso no se aludió una sola vez a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

Y de práctico ¿qué?—preguntará el lector.

De práctico, nada. Se convino en que, para el sostenimiento de cada biblioteca, se precisaban estos o aquellos pesos. Pero, los pesos no aparecieron. Entre tanto, se darían conciertos de música en los recintos de las bibliotecas.

Y si este congreso nada hizo en favor de la divulgación del libro ¿era lógico que lo hiciera la fiesta anual del libro?

La fiesta acaba de realizarse este año también; y, como todas las anteriores, se fué íntegra en varias declamaciones y en la representación de un par de comedietas.

Así se entiende entre nosotros propagar y festejar el libro.

Agitaciones agrarias

Ningún problema exige tan urgente solución en nuestro país como el problema agrario. Bastaría para comprobarlo la serie de agitaciones que de un tiempo a esta parte vienen sucediéndose.

Es que, resuelto convenientemente, él, de por sí, plantearía en términos claros el de la inmigración. El extranjero que viene a trabajar la tierra y al cual se le facilitaran—mediante ciertos requisitos—los necesarios instrumentos de producción, vincularíase estrechamente a la república. Porque hoy el mal reside en el sistema del arrendamiento que coloca siempre en malas condiciones al pobre chacarero, quien, por lo demás, no es un hombre de muchas luces.

Grave error es considerar que cuestiones sociales de gran magnitud son provocadas por algunos hombres que especulan organizando desórdenes. El malestar es demasiado profundo y se halla demasiado extendido para que esta cómoda explicación no sea manifiestamente falsa.

La agitación agraria desaparecerá con leyes progresistas que pongan a todos los hombres laboriosos en trance de ser en seguida productores libres. Con lo cual no hacemos sino repetir lo que todo el mundo sabe.

La vida cara



—Tú me devorarás ¡oh, león!, pero te hare pagar muy cara mi vida.
—¡Comerciante!

Vida mundana

Un conocido filósofo francés contemporáneo ha formulado la distinción entre el "yo profundo" y el "yo superficial". El primero es el de nuestra vida interior, el que mantiene la unidad íntima del ser en su peregrinación por la tierra. El segundo es el de nuestra vida de relación, el del trato diario con nuestros semejantes. Entre ambos hay, por consiguiente, una diferencia substancial, ya que, en ciertas oportunidades el último puede contradecir momentáneamente las fundamentales características del yo profundo; éste, puede decirse, se reserva "para las grandes ocasiones".

Ahora bien: hay gente que tiene conciencia de esa propia doble personalidad y que no compromete, así como así, el yo profundo. Pero hay otra gente—la mayoría—para la cual la distinción no puede existir: porque solamente "usa" del yo superficial. Esa gente es, de seguro, la más feliz, pues se dedica a "hacer vida mundana".

Las canciones "criollas"

De vez en cuando se ponen en boga canciones criollas de monocorde cadencia, con un pausado ritmo sensual que — agradando a muchos—hácense al pronto populares. Los músicos preparados les encuentran mil defectos y la gente sensata señala la insuperable estulticia que revela "la letra". Sin embargo, la canción arrabalera con palabras extrañas a nuestro idioma obtiene sonado éxito.

Pero lo que más llama la atención son los disparates zurdamente hilvanados que se entonan en lenguaje lunfardo. Escuchando tamañas sandeces, hay que recordar ineludiblemente la cáustica frase de Voltaire: "Ce qui est trop sot pour être dit, on le chant..."

LA MAGNIFICENCIA DE UN PALACIO INDIO

"¡Si existe un paraíso sobre la faz de la tierra, está aquí, aquí, aquí!" Tal es la leyenda, jactanciosa, sin duda, pero en cierto modo verídica, que se repite, en caracteres persas, sobre los arcos de la nave central del Divan-I-Jas, la antigua sala de audiencia del palacio imperial de Delhui, construida a mediados del siglo XVII, créese que por un renegado francés llamado Austin de Bordeaux. El Divan-I-Jas es de lo poco que se conserva de aquel antiguo alcázar, en que brillaba en todo su esplendor el gusto decorativo de los mogoles. Toda la



Uno de los más bellos rincones del Divan-I-Jas, o sala de audiencia del Gran Mogol.



La sala de audiencia de Chá Iehan, de alabastro y piedras preciosas.

construcción es de mármol blanco, con delicadísimos dibujos de hojas y flores que son incrustaciones de serpentina, lapizlázuli, pórfido rojo y otras piedras. En el transcurso de los años, muchas de éstas fueron arrancadas de su sitio, y los mahratas se llevaron el coronamiento, hecho de plata; pero el virrey Lord Curzon, durante su gobierno, procuró restaurar toda la ornamentación interior, devolviendo al salón su primitiva belleza, en la que el citado artífice francés demostró ser el primer decorador del mundo.

Sobre un basamento de mármol, que existe en la sala, estuvo el famoso trono del pavo real. Este trono que, como todos los orientales, tenía más aspecto de lecho que de asiento, era de oro. Pero el precioso metal era escasamente visible, pues los rubíes, diamantes y zafiros estaban engarzados uno al lado de otro del largo y bajo asiento. Tenía un pavo real "en todo su orgullo" a cada extremo, y las colas desplegadas formaban la mayor parte del respaldo. En el centro de éste había un papagayo de tamaño natural, tallado en una sola esmeralda. Esta afirmación parecería exagerada si no constase el testimonio de un joyero profesional francés, llamado Tavernier, quien lo vió antes de que lo robara Nadir Shah en el siglo XVIII. Su estima del valor de esa joya incomparable, aturde. En su opinión valía 12.037.500 libras esterlinas, según el actual valor de la moneda. La arquilla de esta joya se encuentra en el Divan-I-Jas, y es digna del real asiento, aunque la belleza de la obra de arte perdida igualara a su coste.

Durante mucho tiempo creyóse que el famoso trono se conservaba todavía en el tesoro de los chas de Persia; pero Lord Curzon, que vió todos los tronos de este país, asegura que no se encuentran en él, aunque es probable que algunos trozos suyos se hayan aprovechado para adornar algún trozo moderno.

Aparte del Divan-I-Jas, hay en la antigua metrópoli del Gran Mogol muchos edificios tan interesantes bajo su aspecto artístico como desde el punto de vista histórico, entre ellos el observatorio de Jey Sing, las antiguas puertas de la muralla, la gran aljama, la mezquita de Nizamudín y el famoso Kutab Minar, una de las siete maravillas arquitectónicas de la India; pero ninguno de estos monumentos iguala en riqueza ni en hermosura a la antigua sala de audiencia de los emperadores mogoles.

Si el Divan-I-Jas es realmente obra de un artífice europeo, no se sabe qué admirar más en el autor: su talento para adaptarse al gusto y a la fastuosidad característicos de aquel imperio, o su habilidad para hacer una obra que sobresaliese entre tantos monumentos notables, que hacen de Delhi un museo de arquitectura.

JOSÉ ZORRILLA

por Arcadio de AMENÁBAR

José Zorrilla fué en el romanticismo poético español del siglo XIX una personalidad de primera línea, de caracteres inconfundibles, de poderoso impulso y amplia influencia: tanto, que los rasgos de su escuela se advierten aún hoy es no pocos poetas de España y América.

El autor de "Don Juan Tenorio", lírico, narrativo y dramático de fecundidad sorprendente, tuvo una vida interesante en sumo grado.

Nació en Valladolid, sietemesino, canijo, el 21 de febrero de 1817.

Su padre, José como él, era severo, amigo de dar órdenes y hacerlas cumplir contra viento y marea. Su madre, buenísima, se anulaba ante aquel carácter.

Zorrilla y don José estaban hechos para no concordar en ideas jamás, como ha de verse, lo que determinó desde temprano la vida independiente y errante del poeta.

Muy niño comenzó a mostrar Zorrilla la hilacha del fantasista, y hasta del alucinado y visionario. Gustaba cambiar ramos de flores, de balcón a balcón, con una vecinita, y admirar a otras dos hermanas rubias, angelicales, que más tarde, cuando estudiante, habían de parecerle "dos figuras flamencas, vivas, arrancadas de un cuadro de Rubens...", según lo dice el mismo poeta en sus animadas "Memorias del tiempo viejo", de donde he de sacar y poner entre comillas más de una expresión; sin ir más adelante, ésta: de que desde pequeño iba "camino del manicomio"; hay que apresurarse a afirmar que, felizmente, sin llegar a él.

No era colegial aún cuando le aconteció lo siguiente. Era una mañana gris de invierno. Zorrilla estaba asomado al balcón. El trote de un caballo le hizo volver la vista, y vió al diablo montado en un blanco corcel. Dirigiéndole una "mirada luminosa" y una fascinadora sonrisa", Satanás, al pasar, muy gentil caballero, lo saludó con la mano. El niño, embelesado, lo contempló largamente, y corrió luego a dar parte a su madre del maravilloso suceso.

Aunque diablo y caballo eran figuras de diferentes cuadros que solía el niño contemplar en la iglesia San Martín, tan real y viva fué en aquella ocasión la figura del demonio, que Zorrilla apunta: "Yo puedo jurar hoy que lo vi; pero es imposible que viera tal imposible".

Otra alucinación infantil es la que sigue. Había en la casa una pieza siempre cerrada y por lo tanto misteriosa para el niño. En ella penetró, uno de los escasos días que se abriera. Avanzando en la penumbra, vislumbró a una persona en el sillón que allá había. Para cerciorarse bien de quién era, antes de avanzar del todo abrió las ventanas y ¡ninguna persona más grata que aquélla! Era la abuelita Jerónima, a quien el chico no conocía y estaba en Burgos: una anciana "de cabello empolvado, encajes en los puños y ancha falda de seda verde". Sonrió la anciana. El niño se acercó. Y mientras ella lo acariciaba, le dijo, con acento dulcísimo: "Soy tu abuelita; quiéreme mucho, hijo mío, y Dios te iluminará".

El niño se dejó llenar para toda la vida de dulzura el corazón, y corrió a noticiar a la madre aquella inesperada visita.

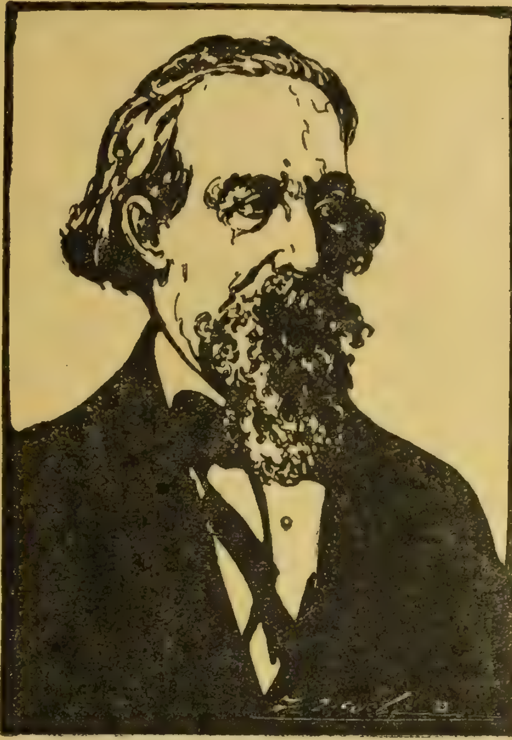
Junto con la madre volvió, y... ¡el sillón estaba vacío!

El niño repetía que allí encontró sentada hacía un momento, a la abuela, que lo había hablado. El padre, que se acerca, míralo reprensivamente y le dice: "Tú sueñas". Y cierra con llave el cuarto. Pero, mozo ya Zorrilla, registraba con el padre y un escribano la casona de Torquemada, cuando desarrolla un lienzo polvoriento y exclama: "¡El retrato de la abuela!" El padre le retruca que mal puede saberlo desde que nunca la vió. El hijo le responde que sí que la vió en Valladolid, en el cuarto inhabitado. El padre no puede explicarse la cosa, se alza de hombros y sigue el registro.

Muy importantes son estos hechos que, unidos a otros, revelan tanto como sus propias poesías y dramas, el alma de Zorrilla, relacionada numerosamente con seres fantásticos, legendarios y de ultratumba.

El niño ingresó en el Real Seminario de Nobles, establecido en Madrid. Leyó más a Walter Scott, Chateaubriand y Fenimoore Cooper, que no estudió lo indicado. A los 12 años ya rimaba. Los profesores, contrariamente a lo que suele acontecer, lo animaron en ese camino. En el teatrito del Seminario, fué lector y actor aplaudido.

Delictuosa y además de mal agüero era para el padre la afición de Zorrilla a las nueve hijas de Apolo. De modo que, cuando, a causa de la muerte de Fernando VII y el triunfo liberal, se halló sin su puesto de superintendente y confinado en Torquemada, puso al muchacho en la Universidad de Toledo, a que estudiase leyes (1833), alojándolo en casa de un canónigo pariente, que se llevó un soberano chasco con Zorrilla, pues creyóse que sería su "pajecillo", lo "ayudaría a misa" y lo acompañaría "al coro, llevándole el paraguas y el breviario", y fué todo lo contrario, porque el muchacho no aparecía por los claustros universitarios, no abría un solo texto, entre los vericuetos de las callejas murmuraba versos, contemplaba hornacinas, y, a la luz de la luna, en aquella ciudad evocadora de viejos siglos godos y árabes, ambulaba el mozuelo como enhechizado.



Zorrilla, por Hohmann.



Casa donde nació el poeta, en Valladolid.

Cansado el sacerdote de intentar en vano enderezar a Zorrilla hacia la Universidad, dijo de éste, en carta que dirigió al padre que "era un botarate, que iba más para pintamonas que para abogado, según los papelotes que llenaba de piedras, de torres y de inscripciones ya en posesión de los buhos y cubiertas de telarañas..."

Se encoleriza don José, escribe a otras autoridades de la Universidad para que vigilen también a su hijo, éste sigue visitando ruinas, leyendo a Hugo, Manrique y Espronceda, se deja melena, vaga de noche por los camposantos, publica, en "El Artista", sus versos "A Elvina", sueña, en suma, con llegar a ser célebre, y se promete no aspirar a más título que el de poeta.

Es "un holgazán vagabundo", dicen al padre otros informantes. Pero el padre enferma, y el hijo va a alternar con la madre su cuidado. Cuando sana, el rígido viejo manda otra vez al mozo a que estudie:

—Te gradúas este año de bachiller, o te envío a cavar tus viñas de Torquemada.

Pero ni una ni la otra cosa suceden. Mientras "no volaron los bueyes", él no sería abogado. Devuelven al hogar al mozo rebelde, bajo la vigilancia del mayoral de la galera. Pero él, que ve pacer una yegua, se arroja de la galera, y, jinete de aquel Pegaso que la suerte le brinda, huye. Vende en Valladolid la yegua, pernocta en casa de Miguel de los Santos Alvarez, toma al amanecer otra galera, y helo en Madrid.

¡Bohemia corrida! Para vivir, había que hacer algo. Dibuja. Escribe artículos arqueológicos. Es orador y periodista revolucionario. Y hasta se ve perseguido por la justicia, que intentaba deportarlo. De sus garras escapó por unas azoteas, como un personaje folletinesco.

Sosegado, busca un empleo que nunca alcanza. En esas, Fígaro pone fin a sus propios días. Los amigos aconsejan a Zorrilla que escriba unos versos sobre el gran escritor muerto trágicamente. El se resiste, pesimista. Le prometen que se los harán publicar y hasta pagar. Y, cuando el entierro del suicida, Zorrilla, metido en diferentes piezas de ropas que le van grandes porque cada prenda pertenece a un camarada más corpulento, es empujado por uno de ellos para que lea ante el féretro.

Después de Roca de Togores, del conde de las Navas, de José Díaz, habla el jovenzuelo melenudo, pequeñín y desconocido:

"Era una flor que marchitó el estío..."

dice. Y recita como sólo él supo hacerlo, de modo cautivante, gran parte de su composición; hasta que la emoción por un lado y la debilidad por otro —hacía más de 24 horas que Zorrilla no había dormido ni comido— le hacen palidecer, tambalear y caer en brazos de alguien, mientras Togores le saca las cuartillas y continúa la lectura.

La pistola de Larra, con que el satírico se diera muerte, abre el camino de la gloria literaria a Zorrilla, quien, lloroso, estremecido, es felicitado, abrazado por sus amigos, por los ya nombralos y por González Bravo, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Julián Romea, Ortiz y Zárate, Latorre, Bretón de los Herreros, Buschental, el capitán Madera, Massard, Ventura de la Vega, Madrazo, Enrique Gil, P. de la Escosura y Nicanor Pastor Díaz, que formaban en el cortejo fúnebre.

Desde entonces Zorrilla escribe y publica mucho, lanzado de lleno en la corriente romántica, o sea en el mar del desvarío verbal pero biensonante que era del gusto de la época. Se destacan de esa labor sus leyendas y tradiciones "El Cristo de la Vega", "Margarita la Tornera" y diez más. Con ellas y con los "Cantos del Trovador" arranca aplausos en el Liceo, que era el Ateneo de entonces, y colabora en "El Español".

Zorrilla frecuenta El Parnasillo, prestigiosa tertulia de café en que García Gutiérrez leyó "El Trovador". El nombre del joven poeta llega a ser famoso. Eso no lo ciega. Quería honrar, eso sí, el nombre de su progenitor, que está a la sazón desterrado en Francia, mientras la madre del poeta permanece junto a éste tres meses en Madrid, tres meses que son los más felices en la vida de Zorrilla.

Hay que ganar dinero para enviar al padre. En colaboración con García Gutiérrez escribe "Juan Dandolo", que no obtiene éxito; luego, solo, la comedia "Cada cual con su razón", según él "afiligranado desatino" que al público gustó. Después de éstas siguieron, sin punto de reposo, "Aventuras de una noche o Lealtad de una mujer", "El zapatero y el rey", "El puñal del godo", "Juan Tenorio", "Traidor, inconfeso y mártir", y así, hasta veinticuatro obras.

Aplausos, críticas más bien favorables, intensas emociones de entre bastidores, éxito constantemente renovado de su "Tenorio" — éxito que no decae aun, — todo ello muy intenso, muy vivaz, muy glorioso, pero escasamente lucrativo. El "Tenorio" produjo a Zorrilla 600 duros. Por ahí se puede deducir lo que darían las demás obras menos popularizadas. El consideraba que lo que se le comprara con una ínfima suma (no había entonces propiedad literaria) seguía dando a las empresas, año tras año, miles de duros anuales. Y "a quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga", concluía con humorismo resignado.

Zorrilla fué a Francia varias veces. En Burdeos comenzó su poema "Granada". En París conoció a Dumas padre, De Musset, Gautier. Trató con emigrados liberales y carlistas, embajadores, editores, políticos, publicistas. Colaboraba en diarios de América. Sus poesías fueron las primeras españolas dadas por la colección de notabilidades de Baudry.

Perdió la madre estando él ausente de España. La ruptura de un espejo le había anunciado la desgracia. Zorrilla creía en "anuncios" de que su vida está llena. Para consolar al padre volvió a Torquemada. Tristezas, enredos, pena, desencanto: de todo ello tendría esa época de la vida de Zorrilla; pues a poco fallece también el padre, a quien Zorrilla habíase propuesto sacar del atolladero de deudas en que se encontraba. Nueva ruptura del mismo espejo le había anunciado esta otra muerte. En la casona de Torquemada, don José sólo dejó siete duros y un reloj. Aquel padre que con su intransigencia ridícula lo había privado desde niño del cariño maternal, pero que aun poco antes de morir trataba de "tonto" al hijo glorioso y feliz porque no era "subsecretario" del ministro de fomento, y que le machacaba eternamente que se graduase de abo-

(Continúa en la siguiente página)

José Zorrilla

(Continuación de la página anterior)

gado, con todo que como simple poeta no hacía otra cosa que estarlo sacando de sus sempiternos apuros; aquel padre que al hijo casi le cuesta la cárcel "por deudas", había sido toda su vida un egoísta enredado en escrituras curialescas. Eso es lo que acaba de comprender el pobre hijo. A pesar de lo cual decide permanecer en Torquemada, cuidar sus tierras, olvidar las vanidades de la corte. Pero... las deudas del finado eran tantas, que ni con vender como vendió los bienes pudo pagarlas.

Había estado a punto de ser nombrado diputado por el cariño de sus paisanos; había sido elegido de la Academia, pero no aceptó (1848). Todo lo cual no logró mitigar la pena que le causara el tener que abandonar sus viñas. Este desastre, no sabemos bien qué otras razones relativas a la mujer que con un hijo en brazos (hijo de Zorrilla) se despidiera del poeta en una estación de París, determinaron su brusco y voluntario destierro de España... y de Europa.

Solo, sin su primera esposa, que aun vivía, tuvo un viaje accidentadísimo, rumbo a Cuba: incendio a bordo, pelea por unos picarescos versos suyos. De Cuba a Méjico; casi naufraga. En Méjico, otro proceso por unas quintillas calumniosas que él no había escrito.

En la propiedad campestre de un amigo, el poeta es jinete y cazador, y olvida el mundo. Cagigas, hombre de empresa, quiere asociar al poeta para que gane millones. Zorrilla podrá así pagar sus deudas, todas sus deudas, Pero Cagigas muere, poco antes de realizar el gran negocio, y el poeta se queda... con un rulo del amigo, que, al cerrar el féretro, había quedado afuera.

Esto sucedía en Cuba donde la empresa se realizaría. El vómito negro se había llevado al empresario. La epilepsia atacó al poeta, desde entonces combatida con bromuro en grandes dosis.

Vuelo a Méjico, fué lector de cámara del emperador Maximiliano y director del Teatro Nacional, que no se construyó. Ambos cargos equivalían a buenos sueldos. Además, el emperador simpatizó grandemente con el poeta y fué su amigo.

Zorrilla estaba ausente de España hacía ya cerca de 20 años. Quizo volver. El emperador trataba de retenerlo a su lado. Zorrilla escribiría sus memorias. No pudo retenerlo; pero comprometió al poeta para ese objeto.

Zorrilla partió con una libranza de 4.100 duros.

—Hasta la vuelta. Escríbame — díjole el emperador al abrazarlo.

En la puerta de su cámara, de pie, el emperador permanecía aureolado por los rojos fulgores del atardecer. Zorrilla pensó que aquello era un augurio siniestro.

Y lo fué. En España, desde Barcelona a Madrid, el poeta, el cantor de las leyendas y tradiciones, el popularísimo autor del "Tenorio" tanto tiempo alejado, no había concluído aún de ser recibido con ruidosas y cariñosas demostraciones, con veladas, con serenatas, con funciones teatrales en su honor, cuando recibe la noticia de que el emperador Maximiliano había sido fusilado.

A partir de entonces o poco más, trabaja de encargo para editores. Inspirándose en ilustraciones que Doré hiciera para poemas de Tennyson, hace para Montaner y Simón los "Ecos de las montañas". Con ese objeto, trasládase a Cataluña. En Barcelona casó en segundas nupcias. De Madrid a Francia, de París a España otra vez, el poeta escribe, obtiene nuevos triunfos librериles, refunde con mala suerte el "Tenorio", hace de él una zarzuela que fué un fracaso. Y, a todo esto, lucha tan desventajosamente con las necesidades, que una vez Balart pidió setenta y cinco duros a Eduardo Gasset, director de "El Imparcial", para llevarlos al poeta, que estaba poco menos que en la miseria.

Comienza la época, que dura hasta su muerte, de las quejas del Zorrilla viejo y sin recursos: quejas, por lo demás, que olvidaba pronto, gracias a su admirable buen humor, a su gran corazón de niño. Recorre España recitando, dedicando una poesía a la alabanza de cada región.

Viene por fin su recepción en la Academia, que él había despreciado antes. El acto fué memorable. Asistieron a él los reyes. Zorrilla hizo su biografía en verso, con grandes caídas, pero con remontes magníficos, dignos de sus mejores tiempos.

Desde el 85 al 89, sobreviviéndose, el nuevo académico no compite con los ingenios que a la sazón se hallan en plena obra: Galdós, Echegaray, Campoamor, Núñez de Arce, Tamayo, Picon, Palacio Valdés, la Pardo Bazán, Clarín; pero, con todo, da frutos lozanos aún, como el "Cantar del romero", lleno de frescura juvenil.

Una de los acontecimientos más grandes del 89, en España, fué la coronación de Zorrilla, en Granada, cuyas fiestas, en las que tomaron parte 14.000 personas, rayaron en importancia y magnificencia tal, que Ramírez Angel, biógrafo que he tenido a la vista en esta reseña, emplea dos capítulos para describirlas. Estaban representados en ellas los pueblos de la patria, que supieron demostrar al poeta su admiración y cariño. Llovieron las coronas de oro y plata... al glorioso poeta que hasta el último día de su agitada existencia había de carecer de ambas cosas, a pesar de una pensión debida a iniciativa de damas madrileñas, y otros beneficios.

La "Salmodia", que con motivo de la coronación recitó el poeta, se reprodujo copiosamente en España y América, así como también en las crónicas de aquel acto único en la historia de las consagraciones literarias.

La vejez, a partir de entonces; los achaques de los años, tuvieron que hacer con el poeta. Unas lipomas, que ocultó mucho tiempo con las melenas y que le obligaban a no salir a la calle, tuvieron que ser operadas al fin. Entre sus quejas habituales de quien, dice Ortega Munilla, siendo el patriarca de las musas, no significaba ya más que el pasado, se recuerda aquella su expresión:

—Yo no existo ya. Estoy enterrado. Pero el sepulturero me dejó una mano fuera y en ella una pluma. Si alguna vez me ponen un papel delante, escribo. Mas no escribo yo: escribe el Zorrilla que ha desaparecido, y yo le sirvo de amanuense.

Cuando enfermó de muerte el poeta, la disnea le impedía permanecer en cama. "El Imparcial" del 23 de enero de 1893, nos lo describe sentado, apoyado los pies en un montón de libros, envueltas en edredón de plumas las piernas y el cuerpo en un suave abrigo de su esposa, al que el poeta llamaba "el manto real".

Leves mejorías lo ilusionaban.

—¿Visteis? ¡He apurado entera la taza! — exclamó en una de esas mejorías, bebiéndose un tazón de leche.

Y ya no habló más. Como dormido, al par que convulso, se le inyectó cafeína, pero en vano. El poeta abrió los turbios ojos y expiró, dejando ir hacia atrás la hermosa cabeza con la dulzura de quien cae en un lecho que ha de ser de paz definitiva.

El gobierno escatimó demostraciones. Pero el pueblo, la Academia, otras instituciones, y los intelectuales, rindieron al gran cantor de España los honores debidos, en un entierro que tuvo por séquito a miles de almas.

Zorrilla fué siempre un crítico severo de su propia obra. A menudo aludía a la "hojarasca" de su poesía: que era, por lo demás, vicio de la época y de la escuela, podrá agregarse. Pero, en suma, decía de sí mismo ser "poeta español, hijo ignorante y desatalentado de la naturaleza, que ha cantado a su patria como ha podido, como los pájaros cantan en la selva, como susurran las abejas al elaborar sus panales..."

Su influencia fué grande. Tuvo imitadores. Se nota su estilo, sus órdenes estróficos en Zapata, en la Gertrudis Gómez de Avellaneda, en Magariños Cervantes, en Mármol, en cien nombrados poetas de España y América. Y, aun hoy, Cavestany y Rueda están llenos de su rumor y de su luz, que son la alegría natural de las más bellas regiones de la Madre Patria.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de Castelar.—Un diputado acababa de pronunciar un discurso sobre una materia poco importante. Su voz de trueno hacía resaltar aún la insignificancia del asunto.

Castelar le dijo:

—Su señoría mata los gorriones a cañonazos.

Para expresar su antipatía por don Gumersindo Azcárate, dijo Castelar en cierta ocasión:

—Es un hombre que hace odiosa la virtud.

Decía de Salmerón:

—Salmerón y yo tenemos dos cosas de avestruz: él, la cabeza; yo, el estómago.

El porqué de la monogamia.—La señora esposa de un diplomático europeo acreditado en Pekín, fué una tarde invitada a tomar el té en casa de un mandarín de la corte.

Las ocho mujeres del alto dignatario chino, sin disimular su curiosidad, miraban atentamente a la europea, causándoles admiración en ella, no solamente su porte y su vestido, sino sus ojos, sus dientes y, sobre todo, sus pies.

—¡Ah!—exclamó una de las chinas.—¡Usted puede andar y correr como un hombre!

—Naturalmente—contestó la señora X.

—¿Y también puede usted montar a caballo, y nadar, y...?

—¡Claro que sí!

—Entonces... ¿usted debe ser tan fuerte como un hombre?

—Lo soy.

—¿Usted no permitiría que un hombre le pegase, aunque fuese su marido?

—¡No faltaría más!

Las ocho esposas del mandarín se miraron con asombro.

Luego, la de más edad dijo:

—Ahora comprendo por qué los diablos de extranjeros no se casan con varias mujeres. ¡Les tienen miedo!

Los distraídos.—¡Pero señor profesor! ¿Cómo ha andado usted por la calle sin abrir su paraguas, y con una lluvia semejante?

—¿Qué quieres? Pensé que me lo había olvidado.

Ley de compensaciones. —Estoy rico, muy rico... Y cuando comencé no tenía nada.

—Cierto; pero, en cambio, los que negociaban contigo tenían algo.

Efecto de óptica.—¿Vas de visita y tienes una mancha en la solapa?

—Al contrario: te estás fijando en el único sitio del saco en que no hay manchas.

LOS ACAPARADORES

—Algunos de estos productos, queridos hijos, se cosechan y otros se fabrican, y luego se venden; después vuelven a venderse y continúan vendiéndose hasta que resultan tan caros que el pueblo no puede adquirirlos. Y luego, dicen que son provisiones destinadas al pueblo.

Cumpliendo el contrato.—Un florentino, conocido de Pogge, necesitaba un caballo. Se le ofreció uno por la suma de veinticinco ducados.

—Os daré quince ducados al contado—dijo el comprador,—y os deberé el resto.

El chalán aceptó.

Algún tiempo después el acreedor reclamó su dinero.

—Es necesario—le dijo el comprador—cumplir nuestro convenio. Yo os dije que os quedaría debiendo el resto, y dejaría de debéroslo si os lo pagara.

No fué sin motivo.—Apremiado por curiosos que le pedían la explicación de la muerte de su padre, un pícaro explica:

—Murió de tristeza de que lo ahorcasen.

Psicología.—Decía a Mme. de Maintenon la duquesa de Borgoña:

—¿Sabe usted por qué las reinas de Inglaterra gobiernan mejor que los reyes?... Porque bajo el reinado de las mujeres gobiernan los hombres, mientras que bajo el reinado de los hombres gobiernan las mujeres.

Los niños precoces.—*La mamá.*—El nene hace progresos extraordinarios. Ahora ya dice clarísimamente "papá" y "mamá".

Obras maestras anónimas del humorismo

CANTARES

¡Mira qué cuerpecito!
¡Mira qué talle!
¿Cómo quieres que un hombre
se meta a fraile?

Una me ha dicho que sí,
otra me ha dicho que no;
la de sí quería ella,
la de no quería yo.

Si acaso saber quieres
si dos se aman,
repara si se miran
más que se hablan.

Como tengo este genio
tan encogido,
si me lo dan, lo tomo;
si no, lo pido.

Los hombres son el demonio,
según dicen las mujeres;
y siempre andan deseando
que el demonio se los lleve.

La mujer la comparo
con la veleta:
al menor vientecillo,
da media vuelta.

Al empezar el diluvio
andaban todos alegres,
diciéndose unos a otros:
—¡Qué buen año será este!

De padres a padrastros
hay cuatro leguas;
de madres a madrastras
hay cuatrocientas.

El tío gruñón.—Cierto; ya lo oigo. ¿Qué es lo que dice ahora: papá o mamá?

La recíproca.—El famoso Pic de la Mirándola tenía mucho ingenio desde su infancia. Era aún niño cuando a un caballero, bastante anciano, se le ocurrió decirle: "Los niños que son tan ingeniosos a vuestra edad se ponen estúpidos al alcanzar la plenitud de su desarrollo".

—Entonces, señor—le contestó Pico de la Mirándola,—nadie debe haber, cuando niño, más ingenioso que usted.

Los negocios son los negocios.—El mariscal Biron resuelve ordenar sus gastos, y llama a su intendente que se enriquecía a sus expensas:

—Lanthoine—dice el mariscal,—¿cuánto tenéis de sueldo?

—Monseñor, tengo trescientas libras.

—Y bien, os doy mil doscientas, a condición de que no me robaréis más.

—Imposible, monseñor; no es ni la mitad de lo que saco actualmente.

Fuera de los mandamientos.—Una joven señora se confesaba. Después de varias preguntas, el confesor le pide su nombre.

—Padre—contesta la penitente,—mi nombre no es un pecado.

ENTRE ELLAS



—Los hombres son todos unos egoístas. No hacen más que pensar en sí mismos.

—Hay excepciones, sin embargo. Tu marido, por ejemplo, piensa siempre en "otras".

(Del *Jugend y Fliegende Blätter*).

La higiene ante todo.—¡Juanita! ¿Dónde has puesto el peine?

—Mamá, sobre la manteca.

—¡Sucia! ¿No ves que vas a ensuciar el peine?

Nuestros querubines.—*La mamá a la visita.*—¡Oh, señora, es una verdadera coquetería querer decir su edad; nadie acertaría!

El nene oportuno.—Yo sí, mamá... aunque no sé contar hasta cien.

Pasado inverosímil.—*La niña terrible a un viejo y coquetón visitante.*—María se moría de risa cuando abuelita contaba que usted había sido muy buen mozo.

De veraneo.—Lo que me preocupa más es pensar en lo que tengo que llevar...

—Es muy sencillo: yo llevo todos mis vestidos y dejo a mi esposo.

Las personas y las casas altas.—Se preguntaba a Villemot su parecer sobre un diputado elegido hacía poco y que, en el congreso, había hecho más impresión por su elevada estatura que por la amplitud de sus facultades intelectuales:

—¡Dios mío!—contestó Villemot—si ese buen muchacho no es ninguna maravilla, se hará mal en reprochárselo. Las personas altas son como las casas de seis pisos, donde, por lo común, los últimos pisos son los peor amueblados.

Lo que se ha dicho del amor.—

En amor, nueve veces sobre diez, las desgracias vienen por las cartas, como la fiebre tifoidea se comunica por el agua.—*Donnay.*

El amor es el que inspira las grandes acciones y el que impide realizarlas.—*Dumas, hijo.*

PROFESOR DISTRAIDO



—¿Qué le pasará al profesor?

—Nada, que en lugar de la peluca se ha puesto distraídamente la cofia de su mujer.

Hay algo que consuela de no ser amado, y es el conocer los inconvenientes de los que lo son... Sólo que eso no consuela a nadie. — *Flers y Caillavet.*

El lenguaje del amor:

Las grandes palabras, primero; después, las mezquinas, y luego, las malas.—*Paillaron.*

Necedad poco común. — Fortnelle decía de La Fontaine:

—Era tan necio, que no se daba cuenta de que valía más que Esopo y que Fedro".

Hay que distinguir.—Conversación entre un colono y un viajero:

—¿Cómo? ¿Usted ha ganado cinco millones, solamente con el comercio de pieles?

—Sí; con el comercio de pieles. Solo que dentro de las pieles venían negros.

Confirmando una sospecha.—Me parece que usted no conoce a mi esposa.

—En efecto, no tengo el gusto de conocerla.

—¿Ha dicho usted el gusto? Entonces no hay duda: usted no la conoce.

Los dos libros.—Se haría un excelente libro con lo que tú ignoras—decía un burlón a un amigo suyo.

—Y uno muy malo—le contesta su amigo—con lo que tú sabes.

Una lección.—Thomas Morus, canciller de Inglaterra, que era de una integridad incorruptible, recibió un día varios artísticos jarros remitidos por un caballero que tenía un asunto sometido al juicio del canciller.

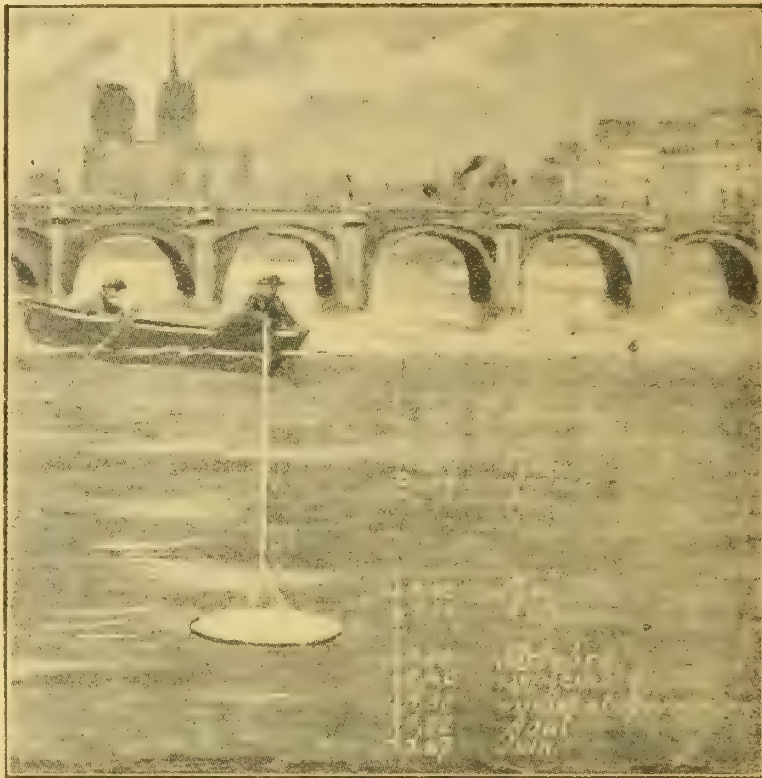
En seguida dispuso que los llenaran de su mejor vino, y se los devolvió a quien los traía diciéndole:

—Diga usted a su amo que toda mi bodega está a su entera disposición.

La transparencia del agua

¿Hasta qué profundidad puede verse un objeto sumergido en el agua? Factores diferentes modifican en proporciones apreciables la transparencia del agua, así que no se puede dar una contestación rotunda a la pregunta formulada al iniciar esta breve nota. Según que el agua sea más o menos límpida, el recorrido de los rayos visuales a través de la masa líquida es más o menos grande. La naturaleza del fondo contribuye a modificar en un sentido o en otro la transparencia del agua. El estado atmosférico influye asimismo en el color de

Los experimentos consistieron esencialmente en la inmersión, a profundidades variables, de un disco de palastro cubierto de una capa de pintura blanca, para hacerlo más visible. Para tener la mayor cantidad de pruebas, los experimentos se repitieron en diferentes épocas del año. Se pudo comprobar, después de numerosos experimentos, que el río parisiense es más transparente en verano que en invierno. En el mes de junio, iniciado el estío, las pruebas permitieron constatar que el disco de palastro sumergido era visible para una vista regu-



Puede comprobarse la transparencia del agua de un río sumergiendo un disco de palastro cubierto de una capa de pintura blanca.

las aguas, en su transparencia. El sol, un cielo límpido, permiten a la mirada penetrar hasta profundidades grandísimas; por el contrario, un cielo gris, cuyas nubes se reflejen sobre la superficie de un río o de un lago, reducen enormemente la transparencia del agua y la mirada no puede penetrar sino a una pequeña profundidad.

Con respecto a este asunto de la transparencia de las aguas, se han hecho en París, en el Sena, numerosos experimentos. Como es de suponer, la limpidez del río, sobre todo en su recorrido a través de la capital francesa, es muy relativa. El Sena arrastra una cantidad de inmundicias que restan transparencia a las aguas del río,

lar a una profundidad de un metro sesenta y siete centímetros, mientras que en febrero no se ve el disco si pasa de la profundidad de veinte centímetros. Se atribuyó esta diferencia a la inmundicia precipitada sobre la superficie del río por los pedazos de hielo al ser arrastrados en el fondo por la corriente. También pudo influir en la transparencia del agua durante las observaciones, la corriente más violenta al finalizar el invierno, que es cuando aquéllas se hicieron, que en otra cualquier época del año.

En el grabado que acompaña a estas líneas puede apreciarse la transparencia del agua según los meses del año.

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE

Los últimos días del año dan a Buenos Aires, concurridísimo y lleno de actividades, el aspecto de una ciudad en fiesta. El sol derrama sus rayos ya con toda franqueza, sin osar presentarse del todo audazmente sofocándonos, y las grandes avenidas y pobladas calles centrales se vacían durante las últimas horas de las tardes y por las noches en las amplias avenidas de Palermo y la terraza del Tigre Hotel.

Buenos Aires está lleno de jazmines y rosas, y en la rosaleda el ambiente saturado parece favorecer escenas de un cuadro de Watteau.

La primavera que se va y el verano que comienza son recibidos con un entusiasmo extraordinario después de cuatro años de zozobras pasadas por los desastres ajenos que repercutían en nuestro ambiente.

Ya no se contenta nuestro mundo elegante, retenido a la fuerza en nuestro medio, con los deportes y la vida al aire libre tan necesarios para conservar la juventud y la elasticidad de la figura, sino que se apresta con la alegría que es de imaginarse para tender las alas de la imaginación con rumbo al nuevo mundo.



Los últimos días del año y los primeros del próximo, los trasatlánticos que comienzan, quizá no libres de temor a cruzar regiones antes pobladas de minas, llevan y continuarán llevando al viejo mundo numerosos viajeros. Entre algunos que ya se han ido y otros que se irán, existe un mutuo convenio de encontrarse en ese París, resurgido a la vida del arte, de los "sports", de las fiestas, de la moda, con todas sus actividades y entusiasmos.

Y así los ecos andarines anuncian un "flirt" que tendrá su sanción civil y religiosa en el viejo mundo. El ha precedido en el viaje a la elegida, y para no dejar de ser gentiles, diremos primero de ella que, aunque todavía se encuentra en ésta, irá con su familia para reunirse con su novio, a pesar de no haberse hablado aún de compromiso oficial.

Ella tiene dos apellidos, el segundo es exactamente el mismo que el segundo de él, puesto que son primos, el primero de ella se pronuncia cuando se habla de: Cristo clavado en un... Son tres hermanitas, las tres muy monas y distinguidas.

El tiene por nombre uno de tres sílabas, comenzando y terminando con dos vocales parecidas, y en síntesis es el mismo de uno de los poetas franceses y más famosos de mediados del siglo XVIII y más leído por las niñas, a fuerza de ser uno de quienes más conmueve el alma femenina cuando canta al amor. Generalmente se le llama con el diminutivo de su nombre. El primer apellido significa una piedra grande sin labrar tal como la ofrece la naturaleza y el segundo ya está dicho.

A haberse realizado la boda en Buenos Aires constituiría un gran acontecimiento en nuestro mundo elegante, pero esta vez se quiere romper con la costumbre y la boda se realizará en el extranjero.

Otros ecos se bordan sobre asuntos más o menos sin importancia como todos los "potins", pero depende el alcance de los personajes que intervengan, de la habilidad imaginativa de quienes les den los primeros impulsos para que comience a rodar la bolita de nieve que si nos descuidamos cae convertida en un alud.

Esta vez se comentan las reuniones intelectuales de una interesantísima dama cuyas grandes aficiones a la literatura y recitado de poesías es conocida, bien conocida por tratarse de un espíritu culto y distinguido. Las reuniones con carácter intelectual celebradas en grupo íntimos y entre gentes cultas nos parecen sencillamente interesantísimas. Y en cuanto a la romántica recitación de poesías a la luz de la luna, no nos parece nada censurable, como para que se apellide irónicamente Mme. de Sevigné a la distinguida dama.

Nos parece más interesante reunirse para desmenuzar finas cosas del espíritu, de reunirse para desmenuzar la vida del prójimo.

El eco que corre como viento zonda o como pecado mortal, nos parece no solamente libre de toda intención maliciosa en sí, sino que sería conveniente que abundaran las mujeres refinadas espiritualmente capaces de reunirse para dar elasticidad al espíritu de vez en cuando; no siempre podrán acaparar todo el interés los asuntos frívolos y banales, muy femeninos por cierto, pero muy vulgares, harto vulgares también.

Y se asustan las amiguitas mogigatas, y les parecerá que Mme. de Rambouillet o Mme. de Sevigné constituirían un pecado nacional; ojalá Dios nos castigara enviándonos siquiera el uno por cien de estas mujeres, viviríamos más cómodos, muchas mujeres y muchos hombres a quienes la vulgaridad enojan.

También los ecos se empeñan en imaginar romances, aventuras y otros chistes sentimentales; por una parte parecen haber quedado en baja las niñas; por ahora son las señoras las víctimas, diremos así, si es que víctimas pudiera en ete caso traducirse por señaladas o preferidas por la crítica.

El chisme social es una necesidad de ambiente y hasta se diría que es un vicio elegante como los cigarretes de ámbar para algunas damas, el pocker, las carreras o la ruleta.

Ahora no son ya ecos, sino observación directa, el coso de flores que es la fiesta más destacada de la semana; se inició con una comida en el clásico Pabellón de las Rosas, tan en moda en otras épocas y nunca más propicio el nombre al ambiente que en la actualidad. Fué una noche de alegría, de buen ambiente, favorecida por la grata temperatura, y la batalla de flores y serpentinas esperada no defraudó las esperanzas de las distinguidas y laboriosas damas encargadas de preparar la fiesta; fué una buena presentación de la serie de reuniones al aire libre que con iguales fines benéficos y de esparcimiento espiritual celebra Buenos Aires en estos días que son la puerta de escape del año que se va.

Quisiera...

(Del libro "Diafanidad").

por Ernesto MORALES

Quisiera en un crepúsculo de invierno,
cuando el sol ya se extingue en el ocaso,
morirme lentamente. Ningún ruido
turbaría mi muerte en ese ocaso.

Mi espíritu, con alas cual un ave,
al azul volaría para siempre...
¡Ah, qué dulce morir! y en un tranquilo
crepúsculo marcharse para siempre.

Quizás un dulce aroma de resedá
penetrase en mi estancia penumbrosa,
quizá un último pájaro cantara
desde alguna arboleda penumbrosa.

Y yo al son de los trinos gorjeantes,
en mi aromada alcoba, lentamente,
con plácida sonrisa entre los labios
llegaría al Misterio, lentamente...

Allí estarías tú, la inolvidable,
que en un crepúsculo invernal murieras
tranquila y sonriente, la que hermosa
en ya lejano atardecer, murieras.

Allí estarías tú, la que hube amado,
para guiarme en el reino de las sombras;
allí, los dos unidos para siempre,
erraremos por el jardín de sombras.

¡Ah! quisiera morirme porque aun tengo
el espíritu blanco; todavía
¡oh, inolvidable muerta!, es el hermano
de tu santa pureza, todavía.

Quisiera en un crepúsculo tranquilo,
la vida abandonar por el Misterio;
allí, mientras dos almas formarían
una blanca corola de misterio...

UNA BIBLIOTECA MODELO

Los norteamericanos pueden enorgullecerse de poseer una biblioteca pública que con justicia debe considerarse como modelo en su género. Tal vez no contenga tantos volúmenes como algunas bibliotecas europeas; acaso en ella no haya los tesoros bibliográficos que hay en la Nacional de París o en la del Museo Británico; pero en lo que más importa al público, en comodidad y facilidades para el lector, es indudablemente la primera del mundo.

Según su reglamento, se halla abierta más tiempo que la de París, puesto que lo está de día y de noche, absolutamente todos los días del año, y resulta de más libre acceso que la de Londres, puesto que está abierta a todo el mundo, sin necesidad de permisos ni tarjetas.



Vista parcial de la biblioteca pública de Nueva York, en la Quinta Avenida.

La nueva biblioteca neoyorkina contiene 800.000 libros, 300.000 folletos, 100.000 manuscritos, 70.000 impresos, dos galerías de estampas y una gran colección de mapas; pero tiene local para tres millones de volúmenes. Los libros ocupan siete pisos. Contra la costumbre general, la gran sala de lectura se halla, no en la planta baja, sino en el último piso, con lo que gana en luz y ventilación. Además, hay salas más pequeñas, gabinetes de trabajo, por decirlo así, para los que van a hacer un estudio especial sobre cualquier materia y necesitan tener a la vista muchas obras y trabajar sin que nadie les moleste. Cada uno de estos gabinetes es en sí mismo una pequeña biblioteca de la materia en cuestión, y el lector, que para entrar allí necesita un permiso especial, tiene todos los libros a su disposición. La entrada en la sala de lectura, en la de periódicos, en las de manuscritos, estampas, etc., es completamente libre. La primera tiene 768 asientos, y contiene 30.000 volúmenes de consulta, como diccionarios, enciclopedias, etc. Antes de entrar, el lector pasa por el índice, cuyo contenido está enteramente a su disposición. Las fichas o papeletas están distribuídas en 6.000 ficheros, los cuales se entregan al público para consultarlos, a cuyo efecto hay en el índice trece mesas donde pueden examinarse cómodamente las papeletas y tomar las notas necesarias.

En el centro, hay un mostrador, en el que el lector hace por escrito el pedido del libro, y allí se le indica en qué punto del llamado "mostrador de entrega" debe reclamar el libro. Este mostrador de entrega se halla en la sala de lectura, atravesándola por completo, y en él hay varias ventanas, como en una casa de banca, y como quiera que el empleado de cada ventana está en comunicación con un piso diferente del edificio, se ahorra mucho tiempo acudiendo desde luego a la ventana que corresponde al piso donde se encuentra el libro de que se trata. A todo esto, desde el índice han enviado ya la papeleta, por un tubo neumático, entregando a cambio al lector un número. Una vez en la sala de lectura, se encuentra un tablero indicador, y cuando aparece en él aquel número, es que el libro está ya a disposición del lector. Si éste lo prefiere, puede indicar, al hacer el pedido, dónde va a sentarse (los asientos están numerados), y un dependiente le lleva el libro a su sitio. El servicio de esta biblioteca se hace con una rapidez verdaderamente asombrosa; once ascensores suben y bajan los libros desde los diferentes pisos a la sala de lectura, y viceversa, y en el sexto piso, donde están los libros de más frecuente uso, para llevarlos de un lado a otro hay unos transportadores horizontales formados por una especie de correa sin fin que lleva consigo unos cochecillos o cestos con ruedas, donde se colocan los volúmenes. Todo ello funciona por la electricidad, siendo posible poner en el salón de lectura, desde el piso más bajo 120 kilos de libros en un minuto.

Entre los departamentos especiales de la biblioteca neoyorkina, es digna de mención la sección para los niños, en la que hay toda clase de libros que puedan interesar a la infancia, y las sillas, mesas, estantes, etc., son de un tamaño adecuado a la clase de público que ha de hacer uso de ellos. También deben mencionarse un museo de tesoros bibliográficos, una sección tecnológica, conteniendo obras de ciencias aplicadas; otra de ciencia pura, que consta de 50.000 volúmenes; un salón de lectura para los ciegos; otro especialmente destinado a las obras musicales; una sección de estampas y fotografías, con un estudio y una galería fotográfica para los que desean hacer reproducciones, y, en fin, una sección de historia de América que contiene 20.000 volúmenes.

Del edificio en sí, no necesitamos decir más sino que es un soberbio palacio de mármol blanco, estilo renacimiento.

La política explicada y simplificada.—*He aquí como lo hace Sardou en "Rabagas":*

"De una parte, la gente que tiene todo: dinero, dignidades y puestos. De otra, la que no tiene nada. Aquéllos quieren guardarlo todo, éstos quieren tomarlo. Estos, encuentran todo bien; aquéllos hallan todo mal. En una palabra, a derecha la digestión, a izquierda el apetito. He aquí la política despojada de las grandes frases que la obscurecen, y reducida a su verdadero resorte, que nadie confiesa. Lo que demuestra hasta la evidencia que es el verdadero."

* * *

Patriotismo de Gustavo Flaubert.—*"La idea de la patria, es decir, la obligación en que se está de vivir en un rincón de tierra señalado en rojo o en azul sobre el mapa, y de detestar los otros rincones señalados en negro o en verde, me ha parecido siempre estrecha, mezquina y de una feroz estupidez. Soy el hermano en Dios de todo lo que vive, de la girafa y del cocodrilo como del hombre, y el conciudadano de todo lo que habita el hotel amueblado del universo."*

Oratoria "triunfante" y oratoria "militante".—*Antonio Maura ha señalado la siguiente división de la oratoria:*

"Hay oratoria "triunfante" y oratoria "militante". La primera supone el convencimiento unánime del auditorio, y propende a confirmarle, disciplinarle y darle eficacia; la segunda intenta prevalecer contra la ignorancia, el error, la hostilidad o la dispersión de las ideas o los afectos, mudándole al auditorio el ánimo e imbuyéndole los pensamientos o las determinaciones del orador... Así, pues, los procedimientos del orador, quienquiera que sea y dondequiera que hable, se habrán de acomodar, no al ropaje que vista, ni a su profesión, sino, todavía más que al asunto, a la relación que halle establecida, y a la que se proponga lograr al fin con su auditorio. La oratoria "militante" llévale a la "triunfante" una ventaja: el incentivo de la controversia, verdadero numen, copioso raudal de ideas, despertador de la inteligencia y estímulo insustituíble para mover los afectos, que son quienes dan viveza al estilo, luz a las imágenes, vibración al acento y simpatía sugestiva a todo el discurso."

E L B I L L E T E A L A D O

por Alfredo VALENTI

Invierno. Una mañana neblinosa y tétrica—una de esas tibias, espectrales, húmedas mañanas bonaerenses de aceras viscosas y cielo nublado. Por las calles de la gran metrópoli, yo y un amigo caminando, mejor dicho, patinando sin rumbo. El día anterior no habíamos comido. Y el día presente, levantaba ante nosotros sus muros altísimos y densos, obscureciendo todas nuestras esperanzas y vedándonos toda probabilidad seria de comer. Estábamos en la "dernier chapitre", que diría Carriere.

Habíamos vendido todo lo vendible y empeñado todo lo empeñable. Ni ingenio nos quedaba. Un hambre mal satisfecha de semanas y meses lo había limado y desgastado tanto, que ya todos los resortes se habían aflojado. Sin embargo, mi amigo aun tuvo fuerza para suspirar:

—Si siquiera tuviésemos una novia...

—¡Hombre!... ¿para qué?

—Para pedirle una aguja.

—¿Eh? ¿el qué?

—¿No sabes el cuento? Te lo contaré.

—¡Por favor!...

—En Roma, o, si te gusta más, en Pekín o Tokío, un palurdo como nosotros tenía hambre. ¿Qué hace? Se va al "vicolo" donde vivía la novia y le grita: —Eh, Gigina, ¿tienes una aguja?—Sí, le contesta la novia.—Bueno, tírala.—¿Pero no se perderá?, replica la dulcinea.—Ensártala en un pan y así no se perderá...

—Eres terrible con tu erudición de almanaque Bristol... ¿Y crees que te pagarán ese cuento mañana?

—Hombre, no sé. Me han dado esperanzas. Ya sabes que entre los trabajos de Hércules no figuraba ni el de escribir cuentos, ni el de cobrarlos por adelantado...

—Oh, lo sé, lo sé. Escucha, arrima el oído a mi estómago: ¿oyes los ladridos del hambre?

—¿Te avienes entonces a mi plan?

No contesté. En realidad ese plan de sentarnos en una lechería, elegir una mesa cerca de la puerta, pedir lo necesario para atenuar los arañazos de la fiera, y luego, en un descuido del mozo, guillárnosla, no me satisfacía. El burguesito que aún quedaba en mí, protestaba contra ese atentado a las leyes y a las buenas costumbres. Además, el plan era demasiado primitivo. No, no me avenía a arriesgar libertad, honra y posibles triunfos, por un pseudo café con leche.

—¿Quiere decir que no accedes? Muy bien. Unas horas más de ayuno te despejarán en absoluto, y tus prejuicios, ante las trompetas de S. M. el Hambre, se desmoronarán como los muros de Jericó. Ya verás, ya verás...





Por las calles de la gran metrópoli, yo y un amigo caminando,...

Y mi amigo tenía razón. Aquello se estaba haciendo insoportable. Los pies me pesaban, como si fueran de plomo, y mi estómago ya no era un estómago, sino un zoológico, un arca de Noé en la que todos los animales de la creación, enfurecidos e irritados, arañaban, ladraban, maullaban, produciendo una batahola infernal de la cual yo sólo era consciente.

—¡Ahaá!—bostezó mi compañero.—¡Las diez!

De pronto lanza una exclamación y, agarrándome de la mano, me enseña, sobre la acera húmeda, a dos pasos de nosotros, un flamante billete de diez pesos: reposaba tranquilo e inerme, panza al aire, y a su lado, casi pisándole, un hombre, un gigante... ¡Dios santo!, mi primer impulso fué el de precipitarme sobre esa inesperada "ayuda de la providencia"; pero mi amigo, reteniéndome, me susurró:

—Puede ser el dueño... Un momento. ¿Tienes un pañuelo?

No, no tenía pañuelo. Un minuto de espera, minuto de paralizante angustia. Un transeunte pasa. Otro. No lo han visto... Hasta que mi amigo, no pudiéndose contener por más tiempo, con el rostro absolutamente a la cal, emocionado, dió un paso, se acercó, hizo un movimiento para agacharse, ¡pero demasiado tarde! En ese preciso instante el desconocido se movió, cubrió con su ancho pie casi todo el billete de diez pesos y echó a andar... Y ¡cielos!... el billete con él, adherido, pegado al tacón de su enorme bota.

Nos quedamos como si una centella hubiese caído a nuestros pies.

—Hay que seguirle, exclamó mi amigo reaccionando.

Y allá fuimos en pos de lo que era nuestro almuerzo, cena, etc., con los ojos fijos, imantados por ese talón donde asomaba ¡oh, ironía! una sola punta, una sola pequeña punta de nuestro nunca tan codiciado billete. Y caminamos, y caminamos una cuadra, dos, diez; volvimos una esquina, otra. Y el billete siempre allá, adherido, pegado.

—Hay que tomar una resolución heroica—dije yo.—Hay que pisarle los talones...

—Los calcañares, dirás.

—Al diablo, tu casticismo.

Y sometimos a nuestro hombre al tormento de los pisotones. Primero yo, luego mi amigo: nada. Otra vez yo: nada. Entonces mi amigo, enfurecido, le propinó tal pisotón que casi le descalza. Ante tamaño desmán, nuestra víctima se volvió, y:

—Redeux, ¿han perdido la cabeza ustedes?

Dos pasos más y el detentor de nuestra perentoria felicidad se metió en un portalón. Desapareció. Y los diez pesos con él.

Mi amigo, ante tan grande desgracia, apenas si tuvo energías para exclamar quejumbrosamente:

—Oh, Dios, que haces florecer los zapallos, ¿por qué te ensañas con este tu humilde siervo?

Ilust. de Rod.

EL PODER DEL AMOR

A propósito de la influencia que ejerce el amor en las almas, impulsándolas a escalar las cumbres de la gloria, se refiere una hermosa anécdota que determinó el éxito de uno de los más grandes artistas del siglo XVII.

Francisco Ribalta, uno de los pintores españoles que más han honrado a su patria en el siglo XVII, hallábase apasionadamente enamorado de la hija de su maestro, otro cultivador del arte que en Valencia era objeto de veneración por todos los aficionados.



El discípulo mostrábase torpe y descuidado, con harta desesperación del maestro, que en vano se esforzaba por inculcar en el cerebro de Ribalta las severas reglas del preceptismo, y hacerle apreciar los secretos del colorido.

Y no obstante, la inteligencia de Ribalta fulguraba a veces, como astro que ilumina. Y era fogosa como exhalación que se forja entre nubes exhuberante y poderosa, como tierra virgen que la gota de rocío convierte en ameno huerto de dulces y deliciosos frutos.

Ribalta y su amada deciden solicitar del padre que una sus destinos. El buen anciano, al oir la petición, mira al discípulo admirado, como si contemplase una especie rara, y tomándole de una mano le aproxima a la ventana.

—¿Ves ese sol esplendoroso que nos ilumina la vida? Pues cuando él muera y nos prive de sus caricias, entonces te concederé la mano de mi hija.

—Señor,—replicó el joven consternado.—¿Tan despreciable soy para vos?

—Nada de eso. Pero mi hija es un tesoro, y no se la daré sino a un genio, o a quien en el arte me supere.

Ribalta salió del taller, herido en lo más profundo de su alma; pero decidido a luchar hasta obtener la mano de su amada, despídese de esta y obtiene de ella un juramento de fidelidad.

Pobre, sin recursos, emprende el camino para Roma y Venecia, pagando en las posadas con muestras de su incipiente genio. Estudia las obras de Piombo, y toma lecciones de Rafael Sanzio.

La fe le guía: el amor le inspira: el Arte le prepara sus laureles.

Los inteligentes llegan a confundir sus cuadros con los del pintor de Urbino.

Igual en la perfección del dibujo, la misma composición, el mismo colorido, maestría sin rival en la distribución de los paños, ambiente de vida y de frescor y de lozanía.

Ya es un genio. ¡Ya puede tornar al país donde le aguarda el ídolo de su corazón! ¡A la risueña ciudad del Turia, donde le esperan los brazos de su diosa!

Penetra en la casa de su amada. El viejo maestro no está en su morada. Ve a María, que cae en sus brazos, ebria de felicidad, más hermosa, más apasionada que antes.

Ribalta se entera de que el pintor tardará más de dos horas en regresar, y viendo en un caballete un lienzo por terminar, toma los pinceles y lo concluye con tal gallardía y perfección, que la obra puede rivalizar con las de Rafael en grandiosidad y brillantez.

Regresa el anciano, y queda pasmado, atónito, al contemplar su cuadro. No puede creer sino en un milagro.

—¿Quién ha estado aquí? ¿Qué significa esto?

—Esto es, padre mío, que Ribalta ha llegado a Valencia, y os saluda con esa prueba de cariño a su maestro.

—¡No es posible! Tú deliras...

—No delira, mi querido preceptor, —dijo Ribalta, presentándose en la puerta del taller.

Y tomando pincel y paleta perfecciona con algunas líneas el cuadro que acababa de pintar.

Entonces el anciano le abraza estrechamente, y uniendo las manos de ambos jóvenes exclama:

¡Sed felices! Sois dignos el uno del otro. Tu serás el orgullo de este viejo maestro, y llegarás adonde yo no he podido llegar!

LO QUE OPINA SOBRE EL DINERO UN MULTIMILLONARIO

He ahí lo que opina sobre el dinero y su misión social uno de los mayores multimillonarios del mundo, tal vez el que ocupa el segundo lugar entre los plutócratas, Henry Ford:

Lo que acumulamos en calidad de sobrante inútil no nos honra. Lo que hacemos, lo que pagamos al planeta por nuestra subsistencia, eso es lo verdaderamente importante.

Basta pensar un momento para convencerse de que, en lo que respecta à ventajas personales, las vastas acumulaciones de dinero no significan nada. Un ser humano es un ser humano en cualesquiera condiciones. No puede ingerir más de cierta cantidad de alimentos ni llevar más de cierto número de prendas de vestir en cada ocasión, sea rico o pobre. A menos que seamos unos degenerados y tengamos la manía del avaro, la mera acumulación no tiene objeto.

Pero si tenemos visiones de servicio, si tenemos vastos planes que los recursos ordinarios no podrían realizar, y la ambición de nuestra vida es hacer que florezca el desierto industrial, y hacer que en la vida del trabajo diario broten de improviso motivos humanos entusiastas de carácter y eficiencia más elevados, veremos en las grandes sumas de dinero lo que el labrador ve en su simiente: el principio de nuevas y más ricas cosechas cuyos beneficios no podrían ya confinarse egoístamente, como no pueden confinarse los rayos del sol.

Después de todo, el dinero es algo meramente provisional, y cuando podamos adquirir sin él lo que en la presente edad del mundo sólo el dinero puede proporcionarnos, ya no habrá razón para acumularlo. El dinero es precioso en nuestros días porque la riqueza es escasa. Cuando la riqueza abunda, el dinero es barato. Puede suceder que en algún período futuro de la historia del mundo el dinero deje de ser necesario porque la riqueza verdadera, en la forma de los productos acumulados del trabajo, haya ocupado su lugar.

Como se sabe, hay dos grandes ilusos en el mundo. Uno es el millonario que cree que acumulando dinero puede en cierto modo acumular poder verdadero, y el otro es el reformador sin un centavo que cree que arrebatando el dinero a una clase y dándoselo a otra todos nuestros males quedarán curados.

Ambos están engañados. Sus opiniones pueden compararse a las del que creyese que acumulando todos los juegos de damas y de dominó del mundo podría acumular así grandes cantidades de habilidad.

La ilusión del dinero es, en realidad, una de las más terribles y causa grandísima confusión en la vida. Se cree que acumular dinero es acumular riqueza, que "hacer dinero", como se dice comúnmente, es crear riqueza. Nada más inexacto.



Mr. Henry Ford.

Algunos de los más prósperos "hacedores de dinero" de nuestros tiempos no han añadido un solo centavo a la riqueza humana. ¿Aumenta en algo la riqueza del mundo el jugador de cartas? Pues tampoco la aumenta el jugador de bolsa que especula con el cambio de valor de bonos y acciones. Si todos produjésemos riqueza hasta el límite de nuestra capacidad, habría bastante para todos, y todos obtendrían lo suficiente.

La verdadera escasez de los artículos necesarios para la vida—no la escasez ficticia causada por la falta de sonoros discos metálicos en la bolsa de alguien—se debe sólo a la falta de producción; y muy a menudo, la falta de producción se debe a la falta de conocimiento de lo que se debe producir y de cómo debe producirse, o bien de cómo coordinar nuestras energías productoras.

La competencia no es normal en la vida. Sólo en un sistema económico como el nuestro, mal organizado, mal dirigido e inspirado en falsos motivos, puede existir esta competencia cruel y ruinosa. La competencia no es la enfermedad, sino el síntoma de un estado social imperfecto.

He aquí lo que debemos creer:

Que la tierra produce, o es capaz de producir, lo suficiente para sostener con decencia a cada uno de los seres humanos. Esto no sólo comprende los alimentos sino todo lo demás que necesitamos, pues todo se produce de la tierra — aun los hornos de fundición y los barcos de acero y la fuerza motriz.

Que es posible organizar el trabajo, la producción, la distribución y la recompensa de tal modo que quede asegurado que los que contribuyen al bien social recibirán su participación individual, la cual será determinada en justicia para los grandes contribuyentes y con generosidad para los humildes.

Que, a pesar de las flaquezas y pasiones de la naturaleza humana, nuestro sistema económico podría arreglarse de tal modo que el egoísmo quedase, si no enteramente abolido, desprovisto al menos de su poder para causar serias injusticias económicas; la vida podría organizarse, en su lado material por lo menos, de un modo que hiciere más honor a nuestra inteligencia, y aun a nuestra humanidad.

Que todos estamos interesados en contribuir al actual interés mundial en este tema, pues no hay clase, no hay clase absolutamente, que no sea beneficiada por un mejor orden social.

Es absurdo decir que aquellos a quienes el presente estado de cosas favorece, están unidos en la determinación de mantenerlo. Hay unos cuantos que piensan así, pero son impotentes tanto para ayudar como para estorbar. Son meras criaturas de las circunstancias y no se dan cuenta de la tendencia de ellos mismos ni de la de los tiempos.

Todo hombre de visión sabe que ningún mal puede beneficiar a nadie. Todos sufrimos o sonreímos lo mismo. La iniquidad y la injusticia nos afectan a unos tanto como a otros. Ni aun siquiera es exacto referirse a los "beneficiarios de un sistema injusto", no hay verdaderos beneficiarios; sólo hay los que cosechan una u otra clase de la injusticia.

Un sistema injusto es injusto para todos; y no menos para aquellos que parecen beneficiarse con él, pues los hace víctimas de sus falsos principios. La pobreza y las vastas fortunas no son dos estados, uno de los cuales signifique felicidad y el otro fracaso; son tal vez los dos polos opuestos de un sistema social colosalmente injusto.

CUANDO EL SOL SE PONE...

(PASO DE COMEDIA)

por Angel J. PARIENTE

—¿Dónde están mis gemelos, Regina?

—Ahí.

—¡Ahí?... ¿Dónde?

—¡Sobre el velador, hombre! ¿No lo ves?

—Como dijiste "ahí", sin precisar el sitio, y no soy adivino...

—Pero tienes ojos para mirar. Y bien que miras hasta lo que no te importa.

—Eso lo dices por lo de anoche, ¿verdad?... Es que, francamente, había tanto color en tus mejillas, que no pude menos de hacértelo notar. ¡Era mucho carmín para ser "tuyo"!

—Y, no obstante, mucho te has entretenido mirando la carita de Clara Ríquez, que bien pintada la tenía. Después dices que eso no te gusta...

—En mi esposa, no; en otra... tal vez.

—Cuando yo era tu novia...

—Sí, ya sé: te pintabas como hoy, usabas el escote tan bajo que hube de rogarte lo alzaras diez centímetros, te ponías rulos postizos...

—Y sin embargo te casaste conmigo. Es que entonces me querías de veras... ¡Ahora, ya no!

—No blasfemes de mi amor, Regina.

—Digo la verdad, ¿sabes?... Cuando Vds. están de novios, les agrada el acicalamiento femenino; pero en cuanto se casan, todo son amonestaciones, todo les parece mal, y una no halla forma de gustarles. ¡Así son los hombres!



—Clarita: cuando el sol se pone (dijo Eduardo apareciendo detrás de un cortinado)...

—Una cosa es la novia y otra la esposa, querida mía. Cuando las rondamos, nos halaga estúpidamente el que alguno les diga al pasar: ¡qué hermosa! ¡qué interesante! Luego, ya en posesión completa de la mujer amada, en sereno dominio de nuestro "amor propio", esos requiebros nos laceran. Preferimos oir exclamar: ¡qué seria! ¡qué modesta!

—¿No ves, Eduardo, que así no es posible entenderlos?

—Es claro como el agua: no nos entendéis, porque no evolucionáis dentro de vosotras como lo hacemos los hombres a ese respecto. Y en eso está vuestra falla principal; y allí vuestra frecuente desgracia. Debéis pensar que para novias, os queremos en una forma; y para esposas en otra. Además, también tenéis las mujeres vuestro pecadillo: antes nos complacéis en todo; un deseo nuestro es satisfecho en el acto, y la menor insinuación es para vosotras un mandato. Después... una orden es discutida antes de aceptarla; y, si acaso, queda en "veremos". ¿Será preciso haceros cargo de que es vuestro cariño el que se amengua?

—¡Bien sabes que vivo sólo para ti!

—¡Sí!: a condición de que no te contradiga, ¿verdad Regina?

—Eres muy malo, Eduardo.

—Soy veraz, justo, leal. El amor es, en casi todas las mujeres, un sentimiento puramente egoísta. Creo que nos brindáis placeres, cuando ello tiene encanto para vosotras. Al darnos un beso, solo pensáis en proporcionaros arrobamiento, y no en la ambrosía que nos haréis gustar... Es por eso que, cuando novias, nos adivináis los deseos: por la ocasión de ofreceros, vosotras mismas, un motivo de dicha. Os casáis, y entonces sólo aceptáis de buen grado aquello que no se oponga a vuestro modo de ser o de pensar; sin razonar que la verdadera ventura del matrimonio, se labra a fuerza de mutuas concesiones en el hogar, aunque a veces las tales concesiones impliquen ir contra una convicción nuestra. He ahí el verdadero amor: el que sacrifica una costumbre, una modalidad, una creencia, una vida acaso, para hacer la felicidad del consorte. Las heroínas célebres del amor, Penélope, Beatriz, Julieta, Aída, se han singularizado por el espíritu de generoso sacrificio que alentaba su querer. El cariño que brindaban, habrá sido tan intenso como el tuyo, tal vez; pero su amor estaba más cerca de la culminación pasional; era más sublime, por que materializaba la idealidad ofreciéndose al sacrificio; era mayor su exaltación amorosa, más real; más pura; más... (óyense tres golpes en la puerta del aposento, dados con notoria impaciencia; Regina se dirige a abrirla; mientras Eduardo sale por la opuesta. Entre Clarita Ríquez, soltera cuarentenaria, con lujoso atavío).

—¡Ah, Clara! ¿Eres tú?

—La misma, Regina. ¿Estabas sola?

—Sí.

—No puede ser: hace rato que oigo la voz de tu marido. Llegué a verte tan temprano, porque deseaba y creía encontrarte dormida. Entreabrí la puerta, y al oir la voz de Eduardo me contuve y escuché. Decididamente, hija: tu marido es un ingrato. ¡Señor: se ha cebado en ti!... Y tú... ¡tan fresca!... ¡Me extraña de veras!

—¿Qué había yo de hacer ni decir?

—No dejarle hablar. ¿No ves que todo lo que te decía son cuentos, frases rebuscadas en los libros para disimular, y acaso disculpar su "enfriamiento"? ¡Qué niña eres!... ¿Cómo no comprendes que ya no te quiere como el primer día?

—No digas eso, Clara. Eduardo me ama siempre; lo comprendo, lo veo, lo siento así. Mi corazón no me engaña, créelo. Yo no sé qué decirte, pero... a ratos se me figura que mi marido tiene su poco de razón.

—¡Qué razón, ni qué amor!... No comprendo cómo pude estarme quieta escuchándolo tanto rato. Cuando empezó el sermón, creí que íbais a reñir; y confiando en que sabrías defenderte y defendernos, aguardé anhelosa. Luego tú te callaste cuando él entró en su palabrerío. Parecía que asentías su verba... Al fin llegó a citarte aquellas mujeres célebres, que nada tienen que hacer en este asunto. Y viéndote flaquear, no pude resistir. Fué entonces cuando llamé con violencia a tu puerta. ¡Tenía unos nervios!... Y el "predicador" se ha ido fuera... Créeme: veo algo muy borroso en tu cielo... Pero no seas tonta... no le hagas caso... Los hombres son todos así. ¡Ea!: nada de lágrimas... Vístete y vámonos a Palermo. Deja a tu marido con su filosofía y sus discursos... ¡Se ve que le estás aburriendo, hijita!... Y óyeme, Regina, un consejo de amiga: cuando el sol se pone...

—Clarita: cuando el sol se pone (dijo Eduardo apareciendo detrás de un cortinado) la creación entera parece recogerse y meditar, al igual que las mujeres buenas frente a los celajes que como éste empañan la ventura. A pesar de la oscuridad ven entonces más claro. Y hay en la nocturna cavilación tan saludable conseja, que al otro día, cuando torna el sol de nuevo a su carrera...

—Halla reconfortado nuestro corazón y abiertas de par en par las puertas de la vida — prosiguió Regina mirando curiosa a Eduardo.

Y abrazando a su marido, dijo a Clarita Ríquez:

—Dispénsame, querida: hoy me quedo en casa.

Ilust. de Rod.

LAS LENGUAS DE ESOPO

Esopo era un fabulista griego que fué primero esclavo, después liberto, y, por último, como si no hubiera padecido suficiente, los habitantes de Delfos, para quitarse de enmedio al que solía tomarles para la farra con fabulillas, donde hacía figurar como animales a sus convecinos, le mataron.



Esopo.

Aunque el hombre vivió allá por el siglo v antes de J. C., la expresión ''las lenguas de Esopo'', así como sus fábulas, han llegado hasta nuestros días, y son muy ponderadas en todas las literaturas.

El origen de la frase ''las lenguas de Esopo'' merece contarse. Su patrón Janto, que, por lo que parece, gustaba de sacarle todo el jugo posible, pues no sólo le utilizaba como literato, sino como cocinero, le envió al mercado a comprar lo mejor que hubiera para dar un gran banquete a sus amigos.

Esopo fué al mercado y no compró más que lenguas, las que aderezó de diferentes modos. Los convidados se cansaron en seguida de un menú tan poco variado, y el amo, notando la causa, se fué como un rayo a Esopo y le increpó:

—¿No te dije que trajeras lo mejor que hubiera?

—¡Eso hice!

—Se ve que te has contagiado con tus fábulas. ¡Eres un animal!

—¡Pero, señor! las lenguas son lo mejor que existe.

—¿Cómo lo mejor?

—Sí, señor. La lengua nos sirve para comunicarnos con nuestros semejantes, es la clave de todas las ciencias, el órgano de la verdad y de la razón; la lengua es el arma de los oradores, de los comerciantes, de los rematadores y de los vendedores ambulantes; los congresos existen por ella y las latas lo mismo.

—Bueno, bueno,—dijo Janto.—¡Basta de charla!

—Para eso tengo lengua—le retrucó Esopo.

—Para evitarnos discusiones, mañana tráeme del mercado lo peor que haya.

—Así será, señor.

Al día siguiente, Esopo volvió a servir lenguas, diciéndole a su amo que la lengua era lo peor de todas las cosas.

—¿Cómo así?—preguntó amostazado Janto.

—Porque es la madre de todas las discusiones, la madrastra de todos los pleitos, la nodriza de todas las divisiones y guerras; con ella se calumnia, se ofende y se injuria; por lo tanto la lengua es lo peor que existe.

Al oir semejante discurso, Janto calló, dándose cuenta de la sabiduría de su esclavo, y le dió libertad.

La frase se hizo célebre, y ''las lenguas de Esopo'' llevaron la demostración que lo mismo sirven para bien como para mal, así como muchas aguas minerales, que lo mismo sirven para abrir como para cerrar el apetito.

Un invento utilísimo. — *La luz eléctrica fué inventada en 1846, pero todavía en el año 1876 una alta autoridad científica declaraba que era un "chiche interesante" y se aseguraba que jamás daría resultados. Bastó un cuarto de siglo para que se impusiese como el sistema de alumbrado preferido en las principales ciudades del mundo civilizado.*

* * *

Concisión poética.—*Sin duda alguna, corresponde a los japoneses el mérito de haber inventado la forma poética más breve en existencia. Llámase dicha clase de composición, "hokku", y consta de tres versos. He aquí una muestra de ella:*

Koe nakuba
Sagi koso yuki no
Hito-tsurane.

Este "hokku", muy popular en el Japón, y del que es autor el poeta Yamazaki Sokan, quiere decir en castellano, sobre poco más o menos:

"Si no fuera por su canto, la garza sería sólo una línea de nieve."



Anotando la Inscripcion Autográfica

LAS NOCHES DEL "TABOR"

(DE LA VIDA MARROQUÍ)

por Carlos V. DUMONT DE BRENANT

Otra de las notas interesantes que nos ofrece la caldeada y lujuriante campiña marroquí, es la del "tabor", especie de "blockhouse", que ocupa las fuerzas españolas en el norte del imperio mogrebino, es decir, en todo el amplio terreno conquistado a fuerza de sangre y sacrificios.

En las largas noches del invierno africano, cuando apenas algunas estrellas, como botones de plata, salpican aquí y allá el fondo negro de la lejanía, cuanto todo en torno nuestro adquiere la forma de siluetas extrañas y gigantescas, cuando en aquellas apartadas soledades, en el más sublime de los silencios, sólo se escucha el silbar del viento quejumbrosamente y a las palmeras inclinar sus penachos, que se agitan estremecidos en un rumor de oleaje, en el "tabor" se vela.

Ante un anafe donde chisporrotean algunos leños, un bizarro capitán y una trintena de soldados tratan de pasar la noche lo más alegremente posible. Sentados a la moruna, unos cuentan chascarrillos, otros recuerdan a la novia que quedó allá, o leen por centésima vez los "garabatos" que la madre, la buena viejita les envió, acompañados con un escapulario de la Virgen del lugar, para que los preserve de "los perros moros", otros escuchan atentamente las melancólicas y sentidas notas de la "malagueña" que en un viejo guitarro preludia el sargento, y los más remiendan sus guerreras, mientras van pasando los pocillos del aromático té con "nanna-l'harbi" (hierbabuena) que, como es sabido, los árabes saborean cual si fuese el licor más exquisito.

Entre esta pequeña fuerza, que vela por la seguridad de los caminos y defiende a las caravanas nocturnas de los audaces asaltos de los bandoleros riffeños, se encuentran algunos moros, pertenecientes a las "mias" de la policía indígena al servicio de España. Forman corrillo aparte y sólo se distinguen de los soldados peninsulares en que en vez del "ros" cubre su cabeza con el tradicional "tarbuch" (fez). De vez en cuando ofrecen a sus camaradas una "yebbania" (taza cóncava de barro) con "seikuk" (cuscus con leche agria), y a su vez se divierten, tocando el "guimbri" (especie de mandolina con dos cuerdas) y cantando sus baladas con el obsesionante estribillo de "aí-ia-ia-aí-ia-hjabibí-i-í", mientras los compañeros, al terminar esta obligada introducción, prorrumpen en un unánime "Alah-aukbar-alah" y encienden la pipa cargada de "kiff".



Cuartel del Tabor de Policía.



Tipos marroquíes de las serranías.

. . . .

Transcurre la noche al fin, para la gente del "tabor" y llega la aurora rasgando con claridades opalinas, el velo gris de las sombras nocturnas.

Oyese el alarido del "sbah-al-ger" que cantan las moras de la serranía y poco después las notas vibrantes del clarín anunciando el relevo. Llega el día, fatalmente igual, enervante y pesado. Un sol abrasador amarillea las faldas pedregosas de los barrancos riffeños, extensos campos de vegetación abigarrada y desbordante de vida lujuriosa cubren la llanura de tapetes multicolores y empieza la obsesionante, la estridente sonata de grillos y chicharras y el sordo trotar de los camellos en celo.

LA MODERNA VENUS DE MILO

Los que no son ingleses, o mejor dicho los que nunca han estado en Inglaterra y pueden sólo juzgar por las ayas y señoritas de compañía que vienen del continente europeo a ganarse honradamente la vida, figúranse generalmente que la mujer británica es una especie de palo vestido. A probar lo contrario viene la curiosa investigación que el popular diario londinense "The Daily Mirror" ha emprendido, y que está produciendo gran revuelo entre aquellas mujeres del Reino Unido que se preocupan más de su físico que de conseguir el derecho a votar, y que son, en honor a la verdad, las que demuestran mayor sentido común. Se trata nada menos que de averiguar si hay en Inglaterra alguna mujer que posea la figura ideal, modelo archifamoso de belleza de la Venus de Milo.

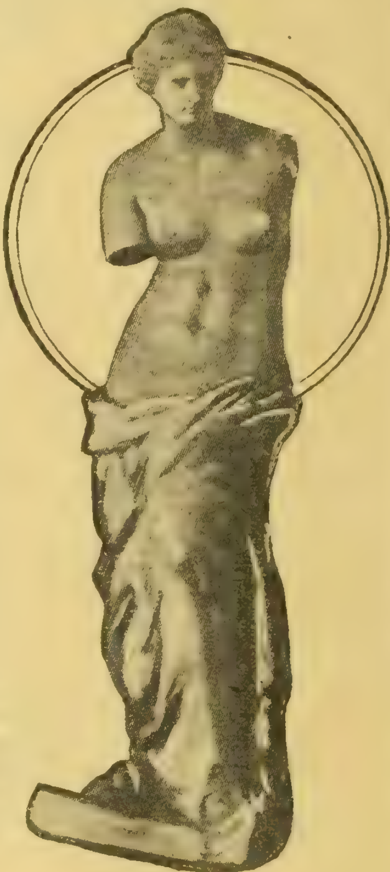
La idea no es enteramente del diario inglés; éste se ha inspirado en el descubrimiento de que una muchacha americana, Miss Elsie Shell, de la Universidad de Cornell, resultó tan idéntica a la célebre escultura griega, que ha sido proclamada la Venus del Nuevo Mundo. "The Daily Mirror" se propone demostrar que la vieja Inglaterra no tiene nada que envidiar a la libre América, y hasta ahora lo va consiguiendo, pues sólo en Londres son ya varias las jóvenes cuyas medidas, tomadas cuidadosamente, coinciden casi con las de la Venus de Milo. La coincidencia es, sobre todo, notable en el caso de Mrs. Fahey, la esposa del notable pintor inglés Arunque Fahey, muy conocido en Londres por las obras que exhibe en las exposiciones de la Academia Real. Mrs. Fahey acaba de cumplir los dieciocho años, y bajo su nombre de soltera, Beatrice Sinclair, ha ganado más de una vez el primer premio en importantes concursos de belleza. Sus medidas, comparadas con las de la Venus de Milo, son las siguientes:

	Venus	*Mrs. Fahey*
Estatura.	1.600	1.600
Cabeza.	0.634	0.637
Cuello.	0.312	0.312
Busto.	0.925	0.925
Cintura.	0.650	0.656
Caderas.	0.950	0.950
Muslo.	0.562	0.562
Pierna.	0.328	0.328
Tobillo.	0.185	0.200
Rodilla.	0.375	0.375
Brazo.	0.312	0.312
Antebrazo.		0.273
Muñeca.		0.143

Mrs. Fahey ha escrito a este diario:

"Me ha sorprendido francamente encontrar tan cercanas correspondencias de mis medidas con las de la famosa estatua. Confieso honradamente que no tenía idea de ello." Por supuesto, ninguna mujer moderna puede esperar ni aun aproximarse a las bellezas de esta joya de la antigüedad, ni considerarse como una Venus, fundándose simplemente en una docena de medidas.

Y por si interesa a los que se empeñan en ver una relación estrecha entre el régimen y la belleza física, la gentil inglesa añade:



"Yo nunca como carne, porque prefiero las verduras. Me agradan las comidas ligeras, a la francesa: sopa, frutas, huevos y otros alimentos parecidos. El único ejercicio que hago consiste en andar. Me gusta mucho pasear e invierto muchas horas en ello."

No sabemos si habrá algún periódico que se dedica a seguir el ejemplo del "Daily Mirror"; mas si lo hubiere, vamos ya dando por adelantado la idea que si el hallar una Venus de Milo en América no es un milagro, en Europa está muy lejos de serlo.

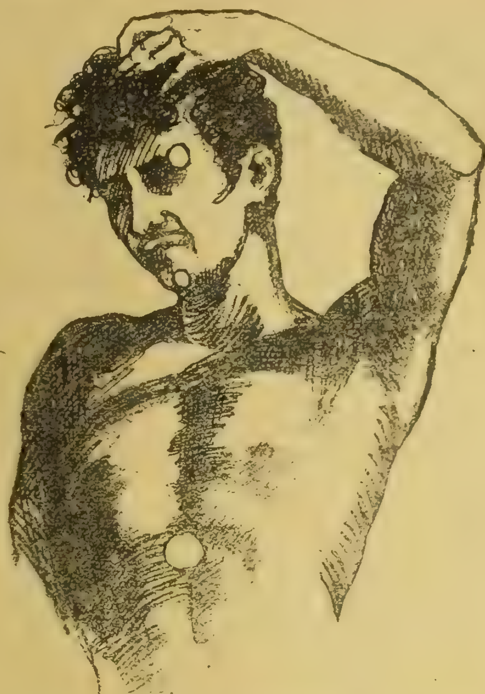
APRENDED A DAR TROMPADAS

Afirma la sabiduria popular que el que malas mañas ha, tarde o nunca las pierde, y en efecto, para no desmentir el refrán, el hombre sigue siendo, con ligeras variantes, un apreciabilísimo troglodita, por eso muestra singular predilección por los alardes de la fuerza bruta y se entusiasma como un pazguato cuando un prójimo "le da la biaba" a otro. Inútil es que tratemos de disimular hablando del espíritu de los tiempos nuevos, de la civilización, progreso y otras zarandajas con las cuales suelen hacer los vivos espléndidos negocios engañando a los simples, a los bienaventurados, para los cuales será el reino de los cielos, ya que el de la tierra no lo es ni lo ha de ser "per secula seculorum".

El culto de la fuerza está bien arraigado en el espíritu de los hombres. Por eso son posibles las guerras y lo serán a despecho de los idealistas y de algunos filósofos cuyas energías físicas, pobres, precarias, son acaso las inspiradoras de sus bien intencionadas opiniones. Entre tanto los humanos siguen dándose de piñas. No repuestos aún de los golpes de una épica pugna, mueven nuevas guerras, hacen revoluciones y se mueren de gusto ante dos formidables pugilistas que se disputan un campeonato. Todos os acordáis del entusiasmo despertado por el match de boxeo entre Carpentier y Becket. Ministros, lores, pares, damas de alto copete, intelectuales, lo auspiciaron y dieron realce con su presencia. Un príncipe de sangre real lo honró con su verbo. Después de todo ésto, cómo poner en duda el alto valor moral del puñetazo, que cantan con lirismo estrafalario los discípulos de Marinetti. Y ya que el puñetazo así es preconizado por príncipes, magnates y poetas, aprended, señores, a darlos mientras no os eviten los filósofos e idealistas el recibirlos.

Vamos, pues, a describir tres golpes, cualquiera de los cuales basta para derribar a un hombre.

En el cuerpo tenemos tres puntos sensibles que van señalados con un circulito blanco en nuestro dibujo.



Los tres círculos blancos indican los puntos del cuerpo y la cara en que un golpe basta para derribar a la persona más fuerte.

El primero está a un lado de la ceja y sobre ésta. Si se da en ese sitio una trompada bien fuerte, la persona que la recibe cae redonda al suelo y además queda atontada y fuera de combate para buen rato; a consecuencia del golpe pueden también sobrevenir graves complicaciones. Es tan terrible que durante algún tiempo estuvo prohibido entre los boxeadores de oficio, por más que éstos tratan siempre de defender aquella parte de la cabeza y es muy difícil que un adversario llegue a darles en ella.

Otro golpe que también pone fuera de combate a un adversario es el que se da precisamente debajo de la unión de las costillas en el frente del cuerpo. Como el anterior, deja fuera de combate durante algunos minutos al enemigo. En esos puntos del cuerpo los golpes violentos son en extremo dolorosos.

El tercer golpe de los que venimos hablando es el que se da en la mandíbula inferior, precisamente en el sitio que indica nuestro grabado. La persona que lo recibe pierde el equilibrio y va rodando por el suelo. Si el puñetazo ha sido bastante enérgico, se puede hasta romper con él la mandíbula.

Claro es que ninguno de estos tres golpes sirve contra las personas que han aprendido boxeo, pues a todas ellas se les enseña a pararlos desde las primeras lecciones; pero todo el mundo no sabe boxeo.

Dicen los aficionados a boxear y los cánones del "National Sporting Club", de Londres, que la práctica del boxeo tiene por objeto no sólo enseñar a manejar con provecho los puños, sino también, y muy especialmente, a endurecer el cuerpo con objeto de que los golpes no se sientan.

EN LAS INVISIBLES REGIONES DE LOS MICROBIOS

En un trabajo presentado por M. A. Trillat a la Academia de Medicina de París, se demuestra el importante papel que el aire espirado representa en la trasmisión de los gérmenes morbosos.

Según dicho autor, los microorganismos constituyen en el aire núcleos de condensación de humedad, que forman gotitas microbianas en suspensión.

En tal estado, los expresados organismos son sumamente sensibles; la mejor cosa les mata, pero también les vivifica. Bajo la forma vesicular, la humedad de que se hallan rodeados disuelve las substancias gaseosas que accidentalmente pueden servirles de alimento, y así es como los gases de la respiración pueden ir manteniendo la vida de los microbios que se encuentran en suspensión en el aire.



Las gotitas microbianas se forman tanto más fácilmente cuando más pequeño es el núcleo de condensación, o sea el gérmen. La multiplicación de las gotitas microbianas bajo influencias favorables forman una verdadera nube invisible, sometida en un todo a las leyes física y de la meteorología, de modo que el estado higrométrico, la temperatura, la tensión del vapor de agua y la radioactividad han de ejercer su acción sobre la condensación o el desdoblamiento de las gotitas.

El aire recién espirado por un ser humano, no sólo alimenta a los microbios en suspensión sino que favorece su multiplicación en alto grado.

Las gotitas microbianas poseen la propiedad de ser atraídas por las superficies frías; el enfriamiento brusco de un punto de la nube tiene por efecto localizarlos cual un simple fenómeno de condensación. La reunión de los gérmenes puede ser también provocada por los movimientos del aire.

Estas observaciones aclaran en parte uno de los aspectos obscuros del contagio. El aire en las habitaciones está constituído en gran parte por aire espirado y ello es extremadamente favorable a la siembra y propagación de microbios, pues les suministra la humedad y alimento que precisan.

Las partículas acuosas en suspensión en la habitación de un enfermo, que está generalmente más calentada que las contiguas, tienen tendencia a localizarse en ellas por estar más frías, de donde resulta la contaminación por esa emigración microbiana.

La propagación de las epidemias a distancia, puede también realizarse por intermedio de los objetos, especialmente los vestidos, pues éstos no solamente sirven de soporte a los bacilos, sino también son excelentes terrenos de cultivo.

La multiplicación de los gérmenes en un tejido, depende de la mayor o menor facultad que éste tenga para almacenar humedad y emanaciones gaseosas. Así es como se han podido clasificar por orden de capacidad trasmisora de gérmenes morbosos los diferentes tejidos, siendo los primeros de lana y los cabellos.

La contaminación de un vestido se produce en alto grado cuando desde un paraje frío se penetra en un aposento más caliente y en el cual se encuentre enfermos o aire cargado de vahos respiratorios; entonces el vestido desempeña el papel de superficie refrigerante y se hace apto para transportar los gérmenes a otros locales, si las circunstancias le favorecen.

De todo lo expuesto se desprende que, junto con las prescripciones de aislamiento y desinfección conocidas, será útil la evacuación de los vahos respiratorios, en los parajes donde haya enfermos y aglomeración de individuos, resultando que puede obtenerse, ya por corrientes de aire apropiadas, ya con el empleo de superficies refrigerantes o de aparatos de aspiración. Para los vestidos se recomienda quitarles en absoluto la humedad, sea exponiéndolos al sol o a otro manantial de calor. Por último, no estará de más añadir las antiguas prácticas de fumigación y desodorización empleadas todavía por el vulgo y que no son de despreciar, pues a falta de una desinfección absoluta, son capaces de saturar los alimentos gaseosos y dificultar con ello, por sus emanaciones, más o menos antisépticas, la evolución microbiana.

El Estío y el Cutis

por Mlle. Alice Delysia

Nos encontramos otra vez en el apogeo del estío con sus días de radiante sol, a veces apacibles y a veces tan francamente pesados que, como cuando hace demasiado frío, dan motivo a nuestra constante disconformidad con las veleidades del tiempo. ¡Qué felicidad si en esto fuera posible un término medio ¡Si se pudiera vivir como en las representaciones teatrales, en esa exquisita tranquilidad con que una actriz, luciendo las últimas creaciones de Poiret o Paquin, se pasea a la orilla de un mar embravecido vivamente llevado a la tela por la concepción artística de un buen escenógrafo! El sol de nuestra tierra, tan fuerte en la estación estival, tiene una manera deplorable de revelar toda mancha, tanto en el vestido como en el cutis. Para beneficio de mis lectoras, daré a conocer los inofensivos y sencillos medios que siempre he adoptado durante mis visitas a las playas, para conservar lo que es para mí de suma importancia, el aspecto joven de mi rostro. He encontrado que un poco de buena cera mercolizada, esparcida en el rostro y cuello todas las noches, absorbe poco a poco, la cutícula exterior, dejando el nuevo cutis a la vista. Nada hay más sencillo, más sano y más económico que este tratamiento de resultados verdaderamente maravillosos. Me dicen algunas personas que tienen el cutis algo seco, que prefieren hacerse masaje con cold cream, que se saca con una toalla antes de usar la cera mercolizada.



* * *

Otra molestia que preocupa a muchas damas es la demasiada dilatación de los poros del cutis y la grasitud, a veces causadas por el cambio de estación o el clima, y en otros casos esos repugnantes barrillos que tanto afean. A éstos nadie los toleraría ni un segundo, pero el problema consiste en saber cómo deshacerse de ellos. El mejor y más eficaz sistema es lavar la cara con agua caliente en la cual se haya disuelto una tableta de stymol. Los barrillos quedan así fácilmente separados y pueden ser desprendidos con una toalla sin hacer presión. Los poros dilatados, aunque de menos importancia, no deben ser descuidados. Ellos son la causa de que el cutis se torne grasiento tomando ese aspecto de brillantez tan feo, y que proviene de las materias aceitosas que el mismo cutis expide. No hay posibilidad de hacer desaparecer esa grasitud por medio de polvos y otras materias más bien nocivas por su efecto deplorable sobre los poros. Por lo menos una vez por semana, la cara debe ser bañada con agua estimolizada. Esta loción, no solamente refresca y vigoriza la piel, sino que suavemente mejora su contextura, reduciendo los poros a su tamaño natural.

* * *

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

Alice Delysia.

EL MEJOR PREMIO

por Roberto BUENO

I

Emilio tiró los pinceles y contempló con verdadero placer su obra ya terminada.

Se había propuesto "llegar" y llegaría. Aquel cuadro, al que acababa de dar la última pincelada, poniendo al pie la firma en un rojo rabioso para que se distinguiera y pudiera leerse a primera vista, era una maravilla de color, un prodigio de ejecución, algo que demostraba en él artista "eso" de que carece la generalidad. El asunto pintado tenía alma, y auguraba en el autor, si no un porvenir brillante, porque eso no se consigue tan fácilmente con sólo las armas del arte en un país donde al arte no se le da todavía mucha importancia, al menos el aseguramiento de la plácida vida de la clase media, que suele contentarse con poca cosa.

II

Emilio estaba enamorado de un imposible, como siempre sucede cuando la imaginación es de artista y el corazón tiene veinte años. El pintor era pobre, muy pobre: apenas si podía atender a las más apremiantes necesidades de la vida, y eso gracias a la generosidad de un pariente bien acomodado que vivía en una lejana provincia; pero su espíritu volaba como el cóndor, en las inaccesibles alturas de un deseo muchas veces sentido y ninguna realizado.

El amor de Emilio pedía bellezas envueltas en sedas chinas y encajes de Alençon, buscaba mujer luciendo perlas negras y brillantes perfectos; pero la pícara realidad le hacía sufrir caídas como la de Icaro. Muchas veces dedicó sus miradas y sus anhelos a mujeres elegantes, pero cada una le hizo experimentar nueva y amarga decepción. Las bellezas adineradas no se tomaban la molestia de fijarse en él. ¡Otra cosa fuera si en vez de tener paisajes y haciendas por él pintadas de tan magistral manera, las hubiera tenido cotizables en plaza y en frigoríficos!



—¡El autor soy yo, señorita!... ¡Un millón de gracias!...

III

Como pintor y expositor, tenía Emilio tarjeta de entrada en la exposición de arte pictórico que por entonces se estaba celebrando. A ella iba diariamente, pasándose las horas enteras sentado en el banco de peluche rojo colocado en el centro del gran salón, y allí, con una pierna sobre otra, se quedaba en actitud casi mística contemplando su obra que, aun siendo buena como realmente lo era, no obtuvo la menor recompensa del jurado, vaya usted a saber por qué género de inconfesables razones.

Eso pensaba el pintor, cuando la presencia de una mujer ideal, alta, morena, de voluptuosas formas e impecablemente vestida, lo sacó de sus meditaciones, arrancando a sus labios una exclamación espontánea, prueba fiel de la satisfacción que la vista de semejante belleza le había producido.

Ella, bien porque estuviera harto acostumbrada a tales homenajes, o bien por no haber oído el galante piropo, permaneció inmóvil, mirando a través de los cristales del largo impertinente los cuadros que a su vista se hallaban.

Emilio, mientras tanto, seguía contemplando sin pestañear a la hermosa mujer que, indiferente, pasó cerca del cuadro pintado por él. Al ver tan bien interpretado el asunto (un asunto campero), y al notar aquel efecto de luz tan perfectamente combinado, la bella, que algo y aun algo debía entender de arte, se quedó como absorta, y a cien leguas se conocía el placer que la vista de aquella obra maestra le causaba. Dirigióse entonces a una señorita, rubia y extremadamente flaca, que a modo de dama de compañía iba a su lado, y le dijo:

—Vea, qué lindo cuadro, miss Fany. Busque en el catálogo el número 198... ¡De qué buena gana felicitaría al autor de ese lienzo!

Emilio, al oir aquel encomio pronunciado por aquellos labios, sintió algo así como un desvanecimiento, y levantándose de un salto se dirigió a la hermosa y le dijo:

—¡El autor soy yo, señorita!... ¡Un millón de gracias!...

. . . .

IV

Al año siguiente, se leía en la sección "Sociales" de un importante diario de la mañana esta noticia:

"En la iglesia de San Miguel se celebró anoche el enlace del afamado artista Emilio Márquez con la eminente diva Emma Gerardini, que tantos triunfos ha obtenido en el Colón durante la última temporada. Los nuevos esposos saldrán mañana para Europa."

Por eso, cuando al hoy afamado pintor Emilio Márquez le hablan de sus cuadros y le preguntan por sus premios, presenta a Emma y contesta:

—¡Este es mi mejor premio!

Ilust. de Martínez Jerez.

LOS LIBROS

Vida de las instituciones políticas, por José Bianco. Editores Librería Mendesky, Augusto Sabourin e hijo. Buenos Aires, 1919.

El doctor José Bianco se ha avenido a publicar, dedicándola a la juventud, una colección de notas de sociología política, producto de sus lecciones en la cátedra universitaria.

No podremos ocuparnos en esta obra tan extensamente como es costumbre hacer aún en nuestro país con las producciones de carácter político-social. Las obras de sociología, salvo pocas que ya son clásicas, y de las cuales algunas han sido y seguirán siendo pretexto de movimientos revolucionarios, pecan de oscuras y deleznables. Los hechos sociales son interpretados por cada autor antojadizamente; un discurso lógico acerca de un fenómeno inclina a la regresión social, y otro discurso, también lógico, acerca del propio fenómeno, solivianta la voluntad revolucionaria; de tal suerte se van creando las obras de sociología, que presentan hechos idénticos en todo—cuando no suprime el escritor los que no le convienen—como signos de estados diferentes.

Esta oscuridad y fragilidad de la sociología política son causas del interés de los hombres por ésta, siendo charlatanes, en lo cual se distinguen de otros seres vivos, hallan motivos de largas divagaciones en las materias escasamente inteligibles; de ahí, asimismo, que el hombre sea un animal metafísico, pues de los ejercicios teleológicos extrae abundantes y fáciles términos de elevada conversación.

El doctor José Bianco ha confeccionado una sociología política en que la vida de las instituciones ha sido escudriñada en los orígenes sintéticos. No es la suya, por consiguiente, una obra de historia, sino de metafísica política. Un tomo gordo de 350 páginas ha recibido en su seno los desarrollados términos del estudio.

Los sistemas metafísicos, considerados desde un punto de vista histórico, es decir, desde el punto de vista de los hechos que pueden rendir pruebas de experiencia, fracasan, sin que haya excepción de uno, ni siquiera del sintetismo kantiano. Ya que en la filosofía, ciencia de discursos lógicos, puede la razón sostener lo que la experiencia refuta.

Examinadas las instituciones políticas desde el punto de vista eterno—que humanamente es falso,—se crean por fuerza de derecho, según el señor Bianco; lo cual será sobradamente dudoso, hasta que no quede probada la eternidad del derecho y su fuerza; desde el punto de vista de la necesidad moral—situación inestable, porque no sabemos qué es lo necesario, ni tenemos idea fija de la moral,—se van organizando por exigencias de la voluntad pública (siempre según el señor Blanco). Y sic de coeteris. El autor se pasa la obra proponiendo los términos metafísicos de la vida de los instituciones políticas, aunque la historia nos muestra que éstas tienen origen invariablemente en la violencia, en el abuso de casta, en la fuerza organizada, y que el derecho se produce así como en una rodela de acero se puede pintar un angelito risueño, sonrosado y gordinflón: el angelito no sirve más que para lucir colores pintones; el acero de la rodela y el filo de la espada son los que hacen y deshacen.

Pero el señor Bianco, igual que el señor Román de "Les opinions", de Gerôme Goignard, columbra una línea [illegible] entre el bien y [illegible] está uno y otro, y con tales conceptos, se sumerge en [illegible] a las instituciones políticas, la lealtad, el espíritu de sacrificio, el amor a la [illegible]

Bastante avisado, sin embargo, el [illegible] humana se cumplen las virtudes de la [illegible] pequeño lunar (el voto secreto) de un sistema metafísico-sociológico, podría un hábil diseñador ir trazando los rasgos adecuados a mostrar la caricatura de la linda faz sociológica que ha creado el profesor Bianco, quien es, indudablemente, un bello ejemplo de optimismo.—*Julio Fingerit.*

Bibliografía.—

Selección lírica, poesías de Rafael Alberto Arrieta. Cuaderno núm. 11 de la publicación "Ediciones Selectas".

Allá en el río, por Emilio Gouchón Cané. Cuaderno 104 de "La Novela Semanal".

Memoria de la Sociedad Fomento Educacional de La Paz (E. R.) Correspondiente al ejercicio 1918-19.

Más fuerte que el destino, por Julián de Charras. Cuaderno 103 de "La Novela Semanal".

La leyenda de Atlanta, poema, por Ramón Melgar.

Publicaciones varias: "Nosotros", núm. 125; "Fray Mocho", núm. 394; "Martí", núm. 27; "Mercurio", número 21; "Motociclismo", núm. 81; "La Nueva Italia", núm. 1; "El Menorquín", núm. 4; "Arte y Letras", núm. 1; "Bético", núm. 21; "Anales Gráficos", núm. 10; año X; "Augusta", núm. 17; "El Trasmitor", número 1; "Favorita", núm. 1, de la capital federal.

Mi escudo y mi lanza, por José D. Forgione. Opúsculo.

Memorias de un loco, por Roberto Peterson; *La escuela de los pillos,* por Juan José de Soiza Reilly. Cuadernos 106 y 107 de "La Novela Semanal".

La Eva de mañana, el Adán de todos los tiempos y el pan nuestro de cada día, conferencia dada en la escuela Presidente Roca por la señorita Victorina Malharro.

LAS MAESTRAS NORMALES Y LA MENDICIDAD

por Carmen GUTIÉRREZ DE AGÜERO

Estoy segura de que todas las chicas del gremio y algunos muchachos pedagogos, esos de grandes lentes con aro de carey, han de leer este artículo arrugando el entrecejo y estirando los labios fruncidos como si estuvieran enojados con el título.

Las normalistas de primer y segundo año, aquellas que por ser demasiado niñas se precian de sabias, y miran por sobre el hombro a los hermanos empleados o a los padres jornaleros y corrigen hasta a las visitas, se indignarán. Ellas esperan recibirse para alcanzar el cielo con las manos y al ver el codiciado título parejero de "la mendicidad", exclamarán: "Pero, ¡Dios mío!... ¡qué locura!...", y leerán furibundas.

Las empleadas, esas felices mortales, curiosearán por si la cuestión se refiere a ellas, y en cuanto vean que no es así, volverán la hoja olímpicamente indiferentes.

Las respetabilísimas jubiladas, aquellas pocas que lucen la diadema del triunfo en la constante labor educacional, acogerán el título, el artículo y la revista, según el estado civil de que gocen: benévolas si son madres de familia, severas y puntillosas si son niñas aún...

Mas toda esa intranquilidad sufrida por mi alma al pensar en una parte de mis lectoras, se convierte en confianza cuando medito en la otra porción de ellas. Esas que no se espantarán del encabezamiento, ni las ofenderá la idea, sino que al leer moverán pensativas la cabecita adorable, y deformarán su boquita con el rictus del dolor.

Son las maestras que no teniendo puesto lo aspiran en alguna escuela de cualquier distrito de la capital. Y digo "aspiran", porque así reza en la solicitud presentada a los Consejos Escolares, pero desgraciadamente no se "aspira", se "mendiga".

Vamos a ver: ¿cuál es el significado literal de estos dos términos? Consultemos cualquier misérrimo diccionario y comprenderemos que las maestras sin empleo son aspirantes pero no aspiran; no son mendigantes pero mendigan.

Echo de ver aquí la diferencia entre la suerte del pordiosero social y la desventura de la maestra normal.

El sujeto que ha resuelto el problema de su existencia echando a rodar la dignidad y extendiendo la diestra hacia el transeunte con una sola imploración en los labios y en los ojos, así sea un falso desvalido, tiene el pan asegurado; siendo un holgazán y un usurpador de la personalidad de los desgraciados de verdad, lo ampara la caridad del pueblo.

Una maestra ha obtenido su título tras poderosos esfuerzos económicos, si era pobre, y psíquicos si fué ruda. Siendo una mujer joven, pudo dedicarse a cualquier otra profesión ligera y fácil, pródiga en provechos materiales; ha optado, en cambio, por la abrojosa senda del magisterio, que exige años enteros de dedicación absoluta a los libros y a los niños para tener patente de educadora. Es, pues, un ser de entereza moral, un elemento útil al país y honroso a la sociedad, pero a él no lo ampara la justicia de la administración nacional.

Como cualquier hijo de vecino necesita el bendito pan para vivir, no es propio estar a expensas de la familia cuando ella se ha sacrificado para costear una carrera, que le promete un miembro medianamente ilustrado, a la vez que un sueldito respetable. Y entonces la educacionista "aspira" a un cargo: se inscribe en tres Consejos Escolares, "hace" algunas suplencias, hoy por donde el diablo perdió el poncho y mañana adonde cambió calzas, aumenta puntos... y así pasa un año, llega el otro, y continúa con la aspiración como seguía caminando el burrito del cuento, tras la zanahoria alucinante.

Pero dicho así no es nada; hay que ver a esas chicas en los vestíbulos de algunos Consejos, en las antesalas de otros, de jueves a jueves, de viernes a viernes, cuando no tres y cuatro veces a la semana, ahogándose de calor en el verano, temblando de frío en el invierno, esperando horas enteras su turno para hablar con los señores consejeros. Ellos se encargan de consolarlas y alucinarlas con las posibles suplencias, con las nuevas escuelas a abrirse, con las próximas ternas, y en fin... con el próximo milagro de los panes.

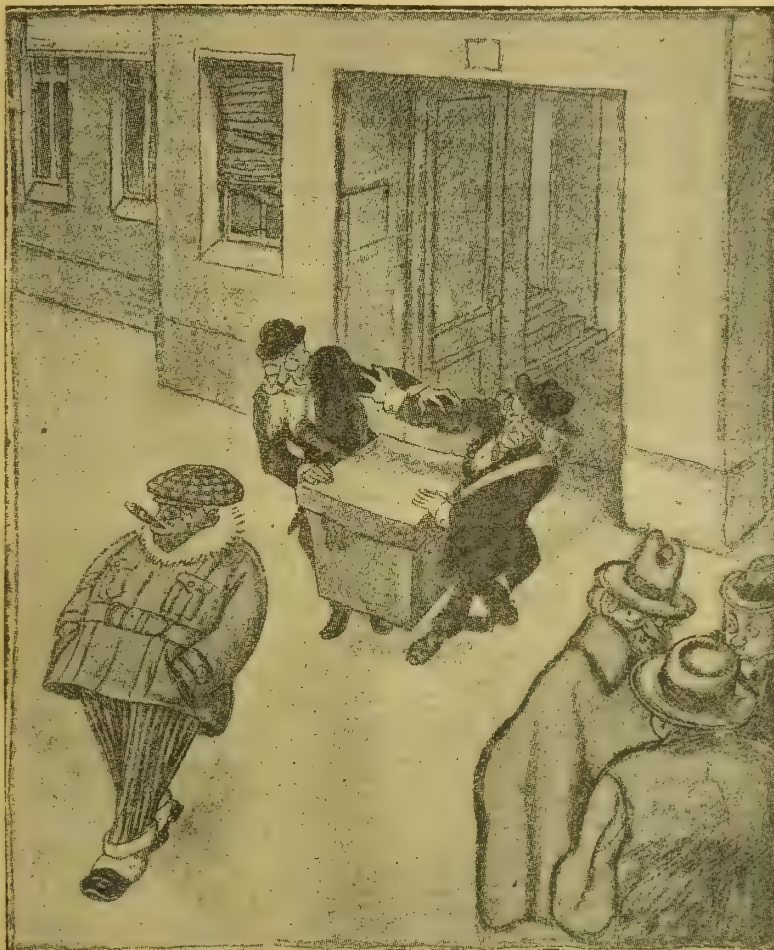
Y he aquí a la maestra normal, cuando no padres y todo, en franca escena de mendicidad:

—Señor presidente, ya son dos años que me he recibido; mi situación económica es difícil; mis padres están enfermos...

—Señor vicepresidente, aunque sea una suplencia corta, no se olvide usted de mí; yo necesito trabajar.

—Señor vocal: mi hija tiene trece puntos; es la única esperanza de mi hogar, no la olvide usted.

Mundo nuevo



—¿Qué hacen esos catedráticos de la Universidad?
—Como reciben tan poco sueldo, tienen que dedicarse a otros trabajitos para poder vivir.
—¿Y ese otro señor que va delante? ¿Quién es?
—Es un carrero.

—Pero, señor: hacen seis meses me dice usted lo mismo; han sido nombradas niñas cuyos padres son propietarios, y a mí, que solamente tengo mi madre anciana que mantener, me olvidan...

Y así, ¡muchas, muchas más!...

¡Pobres chicas que tenéis la virtud de repetir lo mismo durante uno, dos, tres años, sin sentir un temblor de rebeldía y desesperación!

Vosotras no mendigáis por holgazanas o usurpadoras; vosotras mendigáis a pesar de ser educacionistas, personas decentes, deseosas de trabajar para ganaros el sustento, a cambio de la garganta y los pulmones que se os enferman y aniquilan en las aulas apiñadas de cuarenta y a veces de cincuenta alumnos. Vosotras mendigáis porque os obligan a mendigar con los eternos "Vuelva usted la otra semana", "Esté tranquila, señorita: ya va a ir en terna".

¡Y mendigáis un nombramiento que os autorice de desasnar al pueblo, y llevar luz a los hogares argentinos educando una multitud de niñitos incultos y rebeldes! ¡Y mendigáis un nombramiento que os autorice a entregar cada año un puñado de infantes en cuyo corazón hayáis puesto una semilla de bien para el futuro!...

¿Son justas estas cruzadas de educadoras por las oficinescas mansiones de los Consejos Escolares, cual si tales reparticiones fueran agencias de colocaciones o atrios de iglesias dispensadoras de sobrantes alimenticios?

¿Qué necesidad tiene la maestra de ir a descubrir sus privaciones y miserias, a personas carentes de derecho para proceder según su conciencia, porque su acción está mecanizada o tienen que obedecer pedidos especiales?

Opino que el amor propio del dolor es lo mejor de la dignidad personal, y ese sentimiento se está perdiendo en todas las maestras sin grado. La violencia sufrida al decir: "Señor, yo necesito un empleo para poder vivir honradamente", no la consuelan ni cien empleos, porque en ese momento la educadora que habla se convierte en una mendiga que implora.

¿Con qué tesoro de espiritualidad llegará al aula la señorita que ha conseguido el nombramiento con una fatiga símil, cuando no peor, a la del muchacho que alcanza el premio del palo jabonado?

La maestra, una vez inscripta en los Consejos, no debiera tener necesidad de visitar idas y vueltas a sus honorables miembros; si se hicieran con justicia los nombramientos, cada una esperaría tranquilamente el llamado a la tarea. Pero esto es pedir peras al olmo; a pesar del nuevo régimen, sigue como en el antiguo la danza de las recomendaciones, de los compromisos personales y hasta de no sé qué encantos en cambio de no sé qué méritos...

Algunos dirá por ahí: "¡Es que las maestras son una plaga! Y todas quieren puestos aquí en la capital. ¿Por qué las chicas no se quedan en sus casas a barrer, a coser y a cocinar en vez de hacerse maestritas?"

No, las "maestritas" no sobran; faltan, en cambio, muchas escuelas. El censo nos ha revelado la cantidad de niños inconcurrentes por falta de asientos. Faltan aulas para descongestionar aquellas en que se tienen sentados a tres chicos donde sólo caben dos y, por lo tanto, veinte alumnos más de los reglamentarios. Hace falta que las jubilaciones se concedan a los veinte años de servicio, y se reemplace ese elemento cansado por otro joven de bríos e iniciativas. Y si vivimos y hemos estudiado en la capital, no es para que nos manden a Quemú-Quemú, pues ahí está la Normal de la Pampa para servirle titulares. Por otra parte, la perspectiva de ir a fosilizarse a esas provincias o territorios donde se apalea a los maestros y de cada trece meses les pagan uno, no es muy halagüeña que digamos.

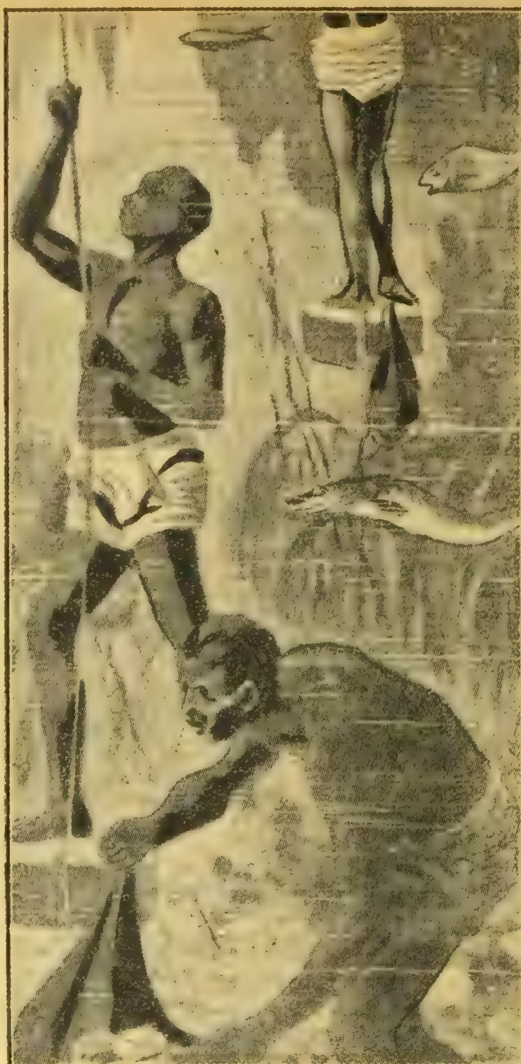
Vayan los médicos a sus enfermos, los abogados a sus pleitos y dejen las cátedras para las profesoras normales, así ellas nos dejarán a su vez, el grado que nos usurpan, pues somos nosotras las indicadas para él.

Déseles a las maestras facilidades para graduarse de bachiller, y se verá cuántas optan por las profesiones liberales para las cuales están impedidas a pesar de su título, y no se reniegue nunca de un gremio que ha sabido asegurarse un porvenir honorable, con serena confianza.

Ojalá pudiéramos arrancar a la fábrica y el taller a tantas jóvenes que por su ignorancia son víctimas de todas las explotaciones, y convertirlas en educadoras y madres de todos los niños.

Los antros del vicio no serían tan tristemente numerosos, y el argentino podría decir con orgullo: "Esa niña que cocina y barre, es maestra; mi esposa es maestra; mis hermanas son maestras y mis hijas también lo serán."

Y como todas no habían de necesitar del ejercicio de su profesión, no constituirían jamás una plaga intranquilizadora, ni pasearían por los Consejos Escolares la dolorosa ironía de una mendicidad inverosímil.



Pescadores de perlas en el golfo Pérsico.

PSICOLOGÍA DE LA PERLA

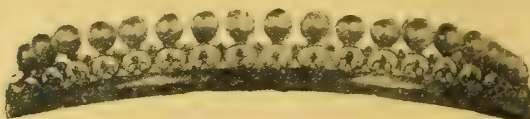
Entre las piedras preciosas que el arte de la joyería engarza con mayor sutileza para adorno y realce de la belleza femenina, fué siempre la perla objeto de singular predilección en todos los países y en todos los tiempos. Antiguamente constituían las perlas el adorno más preciado y la más esplendente manifestación de lujo. De la estima en que se las tenía nos hablan hasta los libros sagrados al describir el fausto que reinaba en Babilonia; siendo también interesantes los datos que algunos escritores nos proporcionan acerca del uso de tan preferida joya en Egipto, Grecia y Roma.

Durante el imperio de los césares se cargaron con enormes tributos las perlas procedentes de Arabia. Entonces existían criaderos en el Mar Rojo, que fueron agotándose, y cuya explotación no podía sostener la competencia con la que se hacía en la India, cuyas pesquerías, especialmente en la isla de Ceylan, conservan hoy en día su primitiva y superior importancia.

El descubrimiento de América vino a aumentar el comercio de tan precioso producto, pues desde el primer momento, no pudieron ocultarse a los ojos de los conquistadores las riquezas que ofrecía la "tierra prometida", y el mismo Colón dió cuenta a la reina Isabel de los magníficos collares y pulseras que usaban los indios del golfo de Paria y Cariaco en Venezuela, y que ellos cambiaban cándida y gustosamente por otros objetos inferiores en valor y belleza.

¿Cómo no ha de ser, pues, curiosísima la psicología de este producto de tan extraña formación, de una joya que ha llegado a tener tan elevado valor en el comercio universal?

Los sabios modernos han radiografiado las ostras perleras para descubrir el origen de la perla, y con este descubrimiento desterraron la bonita leyenda persa que atribuía su nacimiento a la primera gota de agua desprendida del arco iris en donde éste toca con el mar.



Diadema notable por la igualdad de las perlas que la constituyen.

La perla, dicen estos sabios, se forma a consecuencia de una herida heoha en el molusco, bien por un animal, bien por un grano de arena u otro cuerpo extraño. La ostra, molesta, se apresura a encerrar al intruso en una serie de envoltorios esféricos que constituyen la perla. De modo que esta obra maestra de la Naturaleza nace del dolor... En el Golfo Pérsico millares de indígenas viven de la pesca de las perlas. Estos, colgados de una cuerda, se sumergen en el mar durante dos o tres minutos con unas pinzas de hueso para comprimirse las narices, y dedales de cuero para preservarse de las cortaduras. Las sofocaciones y asfixias frecuentes; el peligro de los tiburones y otros grandes animales; la debilidad de la vista; las heridas incurables y otros muchos daños que al fin acarrean la muerte, constituyen el premio de tantos afanes. Un collar de perlas representa la vida de muchos hombres.

Las perlas son tan delicadas, que no resisten a los ácidos ni a las grasas. Una iluminación intensa o demasiado gris y la proximidad de un objeto verde son funestas a su belleza. Los cambios bruscos de temperatura, lo mismo el frío intenso que el calor excesivo, las pone enfermas; pero, a pesar de la opinión tan generalizada de que mueren. esto no es exacto. Las perlas mal cuidadas, como cualquier otro objeto, tendrán siempre una apariencia deplorable.

El autor de "En el reino de las perlas", Leonardo Rosenthal, dice que es falsa la leyenda que supone que Cleopatra, hallándose en un festín con Marco Antonio, despojóse de una gruesa perla, la diluyó en vinagre y se la tragó; por la sencilla razón de que para disolver una perla tan grande se requieren varios días, a menos que no hubiese sido pulverizada de antemano o macerada en un ácido violento.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

LA VISITA A LOS CAMPOS DE BATALLA



—No vayan demasiado lejos, porque las trincheras "boches" están ocupadas...
—¿...?
—...por los comerciantes.

(De *Le Rire.*)

¡NATURALMENTE!



El sastre.—Sí, señor; todos mis oficiales están en huelga.
—¿Y que va usted a hacer?
—Pues tomar medidas.

(De *La Tribuna.*)

GALANTERIA



—Pero, señora, cien franlos es bien poca cosa.
—En efecto; pero ¿qué dirá mi marido?
—¡Ah! señora; le aseguro que encontrará usted más fácilmente otro marido que una cotorra como ésta.

(De *Pêle-Mêle.*)

EL VERDADERO PATRON



—Papá, ahí hay un señor que quiere hablar con el patrón de la casa.
—Díselo a tu mamá.
La mamá.—Díselo a la cocinera.

(De *Korsaren.*)

LA ESCASEZ DE CASAS EN ALEMANIA



—¡No se dónde alojarme, agente!
—Cante usted el himno imperial y lo llevo al manicomio.

(De *Lustige Bläetter.*)

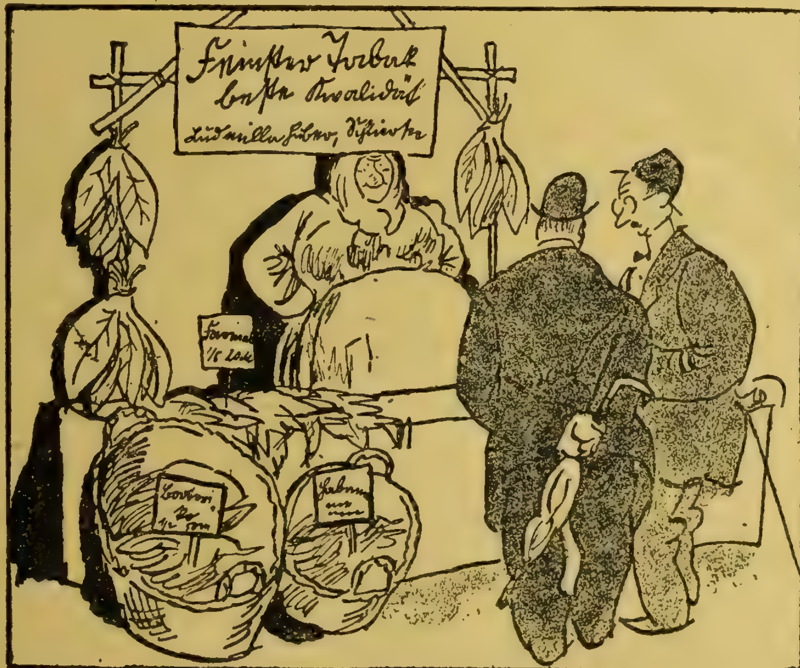
UN COLMO



—Yo soy huelguista por partida doble: por los ferroviarios y por el "Sindicato de la aguja".

(De *El Día.*)

EL TABACO QUE SE FUMA EN ALEMANIA



—Pruebe usted primero estos cigarros, mi amigo.
—Considere que soy padre de familia.

(De *Simplicissimus.*)

LA ESCASEZ DE CASAS



—Dígame ¿no podría vendernos un pedacito de terreno y dos toneles? Queremos vivir a lo Diógenes.

(De *Le Rire.*)

HECHA LA LEY. HECHA LA TRAMPA

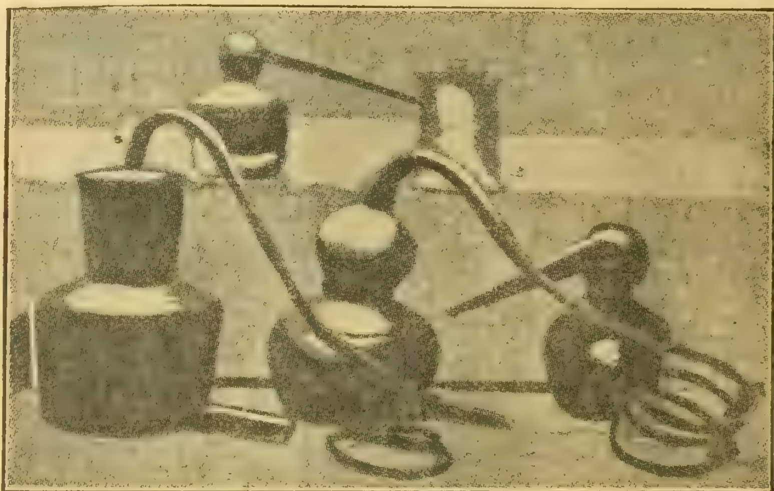
Así dice un refrán español, o criollo, si queréis, puesto que los refranes en su mayor parte son comunes a España y los países que hablan su idioma, aunque crea otra cosa mucha gente que se las da de culta y a lo mejor dice, como hace poco un redactor de uno de nuestros grandes diarios: Como dice el refrán criollo "De tal palo tal astilla".

Bueno, pues, como dice el refrán criollo, cuando se promulga una ley se dan las bases para burlarla. Y en los Estados Unidos, igual que aquí. Se prohibió allí el uso del alcohol, pero la gente sigue bebiendo. Ved cómo:

Desde que se implantó la ley prohibicionista en los Estados Unidos el uso de alambiques privados ha aumentado de una manera sorprendente. Como la décima parte de los brebajes alcohólicos fabricados clandestinamente van a Washington, allí son sometidos a un análisis químico.

toda la vasta acepción de la palabra, para fabricar el sabroso líquido que transportaba al viejo Anacreonte a mundos quiméricos: uno tenía los ingredientes, la materia prima para la fabricación; otro el alambique, y el otro el serpentín. Cuando el horizonte se despejaba y se alejaban los agentes secretos, los tres socios se reunían en el nombre de Baco todopoderoso y algo se hacía para mitigar las torturas de la humanidad sedienta. Tanto y tanto se reunieron los socios, cegados por la fiebre vil del oro, que degeneraron de contrabandistas en presidiarios. En húmedas mazmorras purgan sus pecados los que son considerados por la ley como "malos samaritanos".

La harina de maíz, la cebada y otros granos se utilizan para fabricar estas bebidas clandestinas. También se utilizan las pasas y la flor silvestre conocida con el nombre de "diente de león". Todo aquello que contenga azúcar puede



Alambiques antiguos y modernos que utilizan los "moonshiners" para burlarse de la prohibición en los Estados Unidos.

Hasta ahora no es excesivo el uso de alambiques privados en toda la nación si se tiene en cuenta su densa población, pero la cantidad de alambiques capturados hasta ahora demuestra de un modo evidente que una vigilancia severa y un gasto de muchos millones de pesos se hará necesaria para poner coto a los fabricantes clandestinos de espíritus alcohólicos. Las autoridades temen que el negocio de fabricar bebidas alcohólicas a espaldas de la ley tome proporciones alarmantes. Las violaciones se multiplican, y los alambiques trabajan en la sombra, sigilosamente, para dar de beber al sediento. Los fabricantes clandestinos no olvidan a la Samaritana que dió de beber a Cristo cuando éste predicaba las sabias máximas evangelistas a judíos y fariseos. Los alambiques ya se fabrican a domicilio. Otros fueron comprados a los destiladores antes de que fuera puesta en vigor la ley. Los plomeros y hojalateros trabajan activamente en la fabricación de aparatos para destilar embriagantes néctares. Unos tienen formas de botella thermos, otros parecen escafandras, otros dan la impresión de una cabeza de pelícano, otros toman la forma de un almirez, y otros parecen caprichos japoneses. Hay de todo, como en botica.

Se ha descubierto un caso bastante curioso. Tres individuos hicieron una sociedad, anónima en

ser fermentado. Las pasas se usan mucho en la fabricación de bebidas, y se han puesto en uso diferentes. Se ha conseguido la fabricación de un sabroso vino de pasas que contiene del 3 al 7 por ciento de alcohol. Pero muchos no se contentan con este vino, que carece de lo que podríamos llamar "fuerza hidráulica". Estos destiladores, por medio de procesos ingeniosos, han llegado a fabricar vino casi tan fuerte como el "whisky".

Los agentes del gobierno, para localizar a los destiladores y tomarlos "in fraganti" delito, se valen de sus enemigos. El odio es un poderoso auxiliar de los agentes secretos. También el borracho es una buena fuente de información.

En los Estados Unidos se trata de evadir la prohibición fabricando bebidas alcohólicas que, aparentemente, pasan por medicinas patentizadas. Algunos de estos patentizados no contienen nada más que alcohol puro, mezclado con esencias. Tónicos para el tocador también han sido decomisados por sus virtudes intoxicantes. Estos tónicos son disfrazados por medio de fuertes perfumes. En las mesas del Laboratorio Químico de Wáshington, miles de botellas que se han estado vendiendo como patentizados medicinales, esperan turno para sufrir el análisis. Más de 19 mil muestras esperan con santa paciencia que se diga la última palabra con respecto a su contenido.

NOTICIAS DEL FRENTE RUSO

Odisea de un caballero que tomó en serio la información telegráfica de los grandes diarios



Los bolshevikis avanzan...



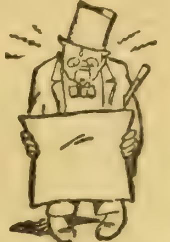
...Victoria de Koltchak...



...Los estonianos progresan...



...Retirada de los estonianos...



...Denikin y Koltchak se baten en retirada...



...Derrota de los bolshevikis...



...Los finlandeses se apoderan de Moscú...



...Los polacos obtienen una gran victoria...



...Destrucción total de la flota bolsheviki...



...Los rumanos progresan...



...La flota bolsheviki realiza una salida...



...La ofenchaka de Koltsiva...



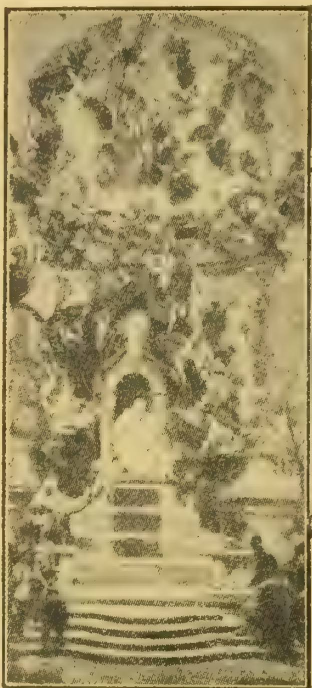
...los bolshekú se apoderan de Mosviki...



...Denilacos persigue a los polikiues... Derrotchak de Kolrota... los estodeses... los finlanianos...

ORIGEN DE LOS NACIMIENTOS

De Oriente viene la costumbre de adorar los nacimientos o Belenes, pero la institución del aniversario de Jesús nació en Roma en donde se celebraba el día de Reyes hasta que el papa Liberio la fijó el 25 de diciembre. Desde esa época, año 354, se celebra en esa fecha, y las fiestas de Navidad se hacían en la iglesia Liberia llamada de Santa María la Mayor desde el siglo IX. En una de sus naves se formaba un nacimiento compuesto del niño Jesús en una cuna, sus divinos padres, pastores una vaca y un burro.



Nacimiento napolitano.

En 1335, los dominicos de Milán añadían tres reyes a caballo con elegante séquito y una porción de animales.

La costumbre se extendió después a todos los países de Europa.

En el siglo XVII la costumbre de formar nacimientos en las iglesias se extendió hasta las casas particulares en donde se celebraba la venida de Dios al mundo cantando villancicos.

Si en todos los países católicos se construyeron nacimientos de esta clase, ninguno tan artístico como los del arte napolitano.

En 1558 las monjas de la Sapienza se dirigieron al pintor Sammartino de Sicilia para que les hiciese unas figuras que aún se conservan, y en el Museo Nacional de Munich hay 80 personajes que componen la Degollación de los Inocentes, hechos en el año 1700, verdaderas joyas del arte. En el siglo XVII los mejores escultores tales como Perroni, discípulo de Cesero, José Puano, Lorenzo Vicano, Andrés Falcone, Nicolás Fumo y otros hicieron muchas figuritas para estos monumentos.



Trozo de un nacimiento napolitano representando un baile público.

En aquella época las cabezas de los personajes eran de barro cocido con ojos de cristal y manos y pies de madera admirablemente esculpidos.

Inmediatamente después del incomparable Sammartino, vienen Francisco Celebrano, Nicolás Siruma, Cappiello, Lorenzo Mosca, todos ellos maestros, obreros de la fábrica de porcelana de Capo di Monte fundada en Nápoles por Carlos III. Cuando este rey vino a ocupar el trono de España, trajo a Madrid a todos esos artistas creando aquí una manufactura similar a la italiana.

La leyenda romana fija la época del nacimiento del niño Jesús en el momento en que en Belén se celebraba la feria anual, y de ahí esa costumbre de poner en los nacimientos esa profusión de accesorios, esos mercados de carnes, legumbres y ganado, esos grupos de vendedores y compradores, esas instalaciones de puertas que se ven en los nacimientos italianos.



La adoración de los reyes en un nacimiento italiano.

Uno de éstos que se conserva en el citado Museo tiene diez y seis metros de largo, y aparte de la sagrada familia, de los Reyes Magos y de los pastores que adoran a Jesús, el aspecto del resto del nacimiento es el de una calle de Nápoles en día de mercado.

La figuras de los nacimientos sicilianos son más pequeñas que las de los napolitanos, pero son aún de un realismo más verdadero.

Uno de estos nacimientos de estilo italiano pertenece a la casa ducal de Medinaceli, que, como muchos de nuestros lectores recordarán, lo expuso al público hace dos años, con un fin benéfico.

EL ÁRBOL DIVINO

por Mario FLORES

Este era un árbol muy viejo que nació al borde de un camino. Su copa confundíase con el azul del cielo y sus raíces se hundían profundamente en la tierra. Nadie recordaba haberle visto pequeño, tanto que, hasta se creyó que el mismo Dios haya hundido su dedo en la tierra y depositado, en la huella de su dedo divino, la semilla que le dió origen.

Y este árbol daba unos frutos exquisitos, que tenían la propiedad de hacer poderoso al que los gustase. Pero sólo gozaba de este privilegio las águilas que anidaban en su copa y las serpientes que subían por el tronco.

Y en vano todos los miserables, todos los que sufrían de hambres, todos los sedientos que pasaban por el camino, extendían el brazo para coger el fruto. En vano el trágico gesto del deseo insaciado transfiguraba sus rostros. Y en vano muchos ojos vertían ríos de lágrimas que sólo servían para humedecer la tierra en que entraban profundamente las raíces de aquel árbol cuya copa se confundía con el azul del cielo.

¡Ay de los viajeros que se cobijaban a la sombra de sus ramas temerosos de la inclemencia del camino!... ¡Ay de los que esperaban en la eterna promesa de sus frutas que estaban siempre por caer, pero que nunca caían! Aquel árbol maldito ataba a su tronco a todos aquellos miserables con las cadenas del temor y de la esperanza. (¡Bien eligió sus cadenas; ¡quién no tiembla ante lo incierto de un viaje que no se sabe cuándo y cómo ha de terminar! y ¡quién no espera! ¡Oh! ¡La esperanza! Cadenas que nos sujetan a la galera de la vida. ¡Todos por ella somos esclavos!), y los obligaba a medrar a su sombra porque necesitaba para vivir, de sus despojos, de su sangre, de sus lágrimas...

Pero un día, un hombre cuyos hijos se morían de frío junto al hogar apagado y llorando de hambre oprimiéndose el estómago con las manitas escuálidas, cogió un hacha tan pesada como su amarga vida; tan filosa como su odio y se fué por el camino. Llegó al árbol. Llegó al árbol que sólo brindaba sus frutos a las águilas y a las sierpes y dejó caer sobre él, ciegamente ante el espanto de todos, el filo de su hacha...

Asustadas por el crujido del tronco que se rompía, se despertaron las águilas, y huyeron dejando abandonados sus nidos, y las sierpes se deslizaron por el tronco, mientras el gran árbol herido por el hacha del hombre, cayó sobre la tierra que se estremeció de terror, o quizá de gozo.

Y aquel hombre lleno de odio, quitándoles la esperanza, rompió las cadenas de todos esos miserables y con ellos arrancó de cuajo las raíces de aquel árbol. Mató a los hijos de las águilas, buscó en vano a las serpientes, que astutamente, se habían cobijado en los corazones de algunos de ellos; mientras los sedientos saciaban su sed con sangre y los mendigos ocultaban sus harapos con las plumas de las águilas muertas.

Y allí, sobre las ruinas de aquel gran árbol, el hombre del hacha dejó una semilla, en la que se encadenaron todos con nuevas esperanzas.

Ilust. de Louis Rod.







Juguetes

La grandiosa exposición que Gath & Chaves efectúa, es una excepcional demostración de surtido. Jamás se ha recibido variedad tan extensa y se ha ofrecido tanta novedad.

Los niños que ahora visiten el primer piso de la casa central de Gath & Chaves, se hallarán ante un palacio de ensueño.

JUGUETES PARA NIÑOS

Buques a vela, Yates, Góndolas, Tiros al blanco, Eurekas, Buques a vapor y eléctricos, Cajas con juegos de construcción, Globos aerostáticos con mecha y guardafuego, Breaks, Arneses para carneros, Camiones y Faetones, Látigos, Juegos de riendas, Barriletes, Aeroplanos, Panoplias militares de las diferentes armas, Cornetas, Tambores, Cajas de soldados de plomo y ''papier maché'', Automóviles a cuerda, Espadas, Animales de paño: Osos, Monos, Gatos, Carneritos, Caballos-Hamaca, Automóviles, Caballos-Velocipedo, Manomóviles, Trenes a cuerda y eléctricos, Velocípedos, Dog-Cars, Scooters, Side-Cars, Autos, etc., etc.

JUGUETES PARA NIÑAS

Bebés Jumeau; Muñecas norteamericanas, tipos característicos; Coches para muñecas, Bebés París, en camisa y vestidos con trajes modernos; Cajas con juegos de muebles, Muñecas articuladas con cabello natural; Dormitorios, Comedores, Salas, Servicios de mesa y de té, Adornos para muñecas, Baúles con ajuares, ''Toilettes'', Camitas de madera y de hierro, Muebles sueltos al laqué, etc., etc.

JUEGOS DE PACIENCIA

Cajas con herramientas de carpintero, Juguetes científicos, Baúles con juegos de sociedad, Motores a vapor, Cubos con figuras, Cinematógrafos, etc., etc.

JUGUETES PARA PLAYA

Sofás, Mesitas, Sillas de mimbre, Palas, Rastrillos; Carretillas, Juegos de anillas, Carros para arena, Baldes con moldes para arena, Panoplias con juegos de Croquet, Juegos de arcos, Juegos de volante, Moldes para arena, Regaderas, Sogas para saltar, etc.

MEDIAS SANTA CLAUS

PARA NIÑOS Y NIÑAS; EN DIVERSOS TAMAÑOS

CRACKERS

Surtido variado de los fabricantes ingleses de mayor renombre.

The South American Stores

GATH & CHAVES Ltd.

Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia
Casa Central: Florida y Cangallo

Actualidades gráficas

COMIDA DE BENEFICENCIA







Concurrentes al "diner concert" realizado en el Pabellón de los Lagos con motivo de la tradicional fiesta de las flores.

EL COSO DE LAS FLORES EN PALERMO

















Algunos de los palcos del coso, figurando en ellos las señoritas María Antonia, Alicia y Dora Gil de la Serna, Aurelia Martínez Vianes, señora de la Serna de Gil y Rosario Leanes de Martínez; señoritas Carbó, Benítez, Astoul, Rodríguez y Fudicar; señoritas de Bouquet, Crooll, Allende, Rivero y Orma; señoritas de Villafañe, Douglas, Figueroa y Martínez-Pierre, Dufour y Allende; señoritas Cardoso, García, Arce, Catalá, Bibud, Raffo; señoritas de Torres, Zuberbühler, Cantilo y Arilaos. En el palco oficial: Sr. Benito Villanueva con algunas damas de la Beneficencia

Fots. Lourán.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señora
María Teresa
Uriburu de Campos.

Fot. Kitzler.



Sta. Marta Massey.

Fot. Squillace

EN EL CLUB NÁUTICO SAN ISIDRO



Un grupo interesante que asistió a la fiesta realizada en el Club Náutico San Isidro con motivo de la bendición de las aguas.



El reverendo padre Alieve durante la ceremonia de la bendición de las aguas.



Algunos de los concurrentes a la tradicional ceremonia que se realiza anualmente.



Familias que concurrieron al Club Náutico San Isidro.

Concepción del Uruguay



El vapor "Tritón" atracando al muelle de alto nivel, recientemente inaugurado.

Fotos. [illegible]

DEL EXTERIOR Y EL INTERIOR

Montevideo



Grupo de señoritas que tomaron parte en la "Fiesta de la Guitarra" realizada en el teatro Solís.



Gran manifestación de duelo que formó el cortejo fúnebre del coronel Gregorio Lamas.



Concurrentes al almuerzo ofrecido por el ministro de Francia a los aviadores franceses.

Córdoba



Grupo de señoritas, en la "Fiesta Veneciana" celebrada a beneficio de la Casa Cuna.

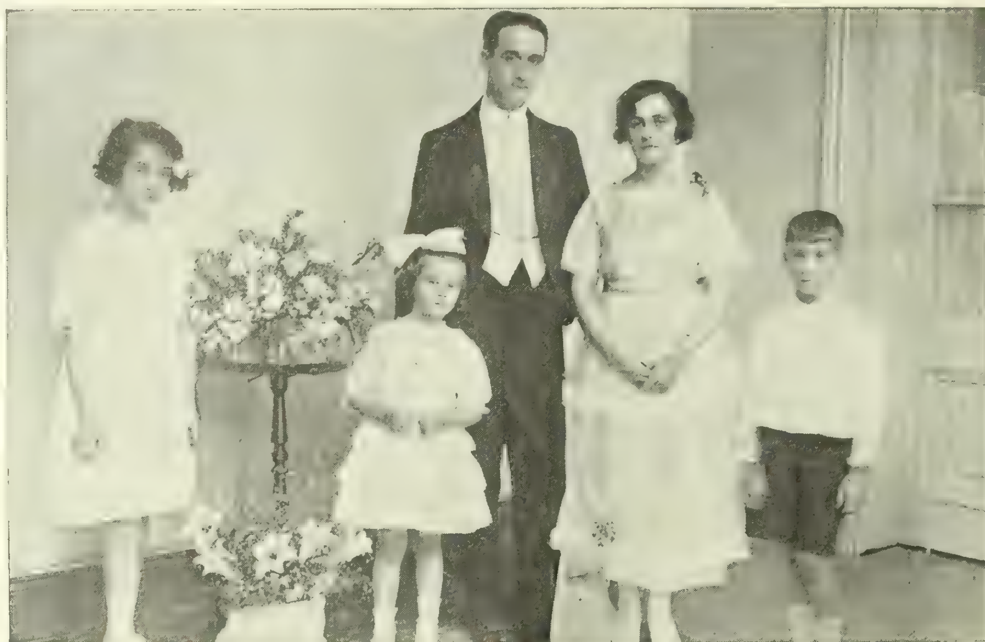


Señoritas que efectuaron la rifa en el festival a beneficio del monumento de la Tablada.

Fots. Alfaro y Adams.

NOTAS VARIAS DE ACTUALIDAD

Chile. — Enlaces aristocráticos



Los esposos Llona Reyes - Salas Errázuriz, después de su enlace en el palacio arzobispal.



Señora Teresa Echenique Correa y señor Ricardo Astaburnaga Lyon, que contrajeron enlace recientemente

Rosario



Festejando un triunfo. — Socios del Rosario Rowing Club que se reunieron para celebrar el triunfo de la sociedad en las regatas del centenario de San Nicolás.



Demostración a una dama. — Señoras que asistieron al té servido en el Club francés en honor de la señora H. Hoff, fundadora de la sociedad francesa de beneficencia.

El veraneo en las termas de Cacheuta



Señoritas Luro Cambaceres, Gálvez Stegman y Del Campillo.



Jóvenes de la colonia veraniega admirando un bello ejemplar de cactus.



Familias de Mitre, Kenny Stegman, Del Campillo, Escudero y Zemborain.

Fots. de Arauz, Martin y Anita.

UNA BELLA ACTRIZ DE CINE



Betty Blythe en su yate de paseo

EL CHIC FEMENINO



Bonito traje de baño a cuadros.



Jersey de lana rosada y pollera de seda blanca con aplicaciones.



Elegante modelo de pongé, a rayas azul y blanco para la playa.



Tapado de lana azul guarnecido con piel de Angora gris.



Traje de baño de satén negro, bordado con seda amarilla.



Traje tailleur de lana a cuadros, con capa de "tricolette"



Sombrero canotier de "voile" indestructible


Coty
PERFUMES
SELECTOS
Coty, el mago de los perfumes, se presenta de nuevo, después de prolongada ausencia, ofreciéndole, señora, los más exquisitos perfumes que sea posible imaginar.
Su Origan, su Cyclamen, su Chypre, su Rose Jacqueminot, quintaesencias y maravillosas combinaciones de las flores más raras y valiosas, son creaciones soberanas de delicadísimos aromas que subyugan y transportan a la tierra del ensueño.
Los perfumes Coty son el más alto exponente del refinamiento y de la distinción por sus inimitables y sutilísimas fragancias que recuerdan los efluvios de los magníficos jardines de la Côte d'Azur.
De entre el selecto y variado surtido, mencionamos los precios de las especialidades siguientes:
Extractos: Origan, L'Or, La Rose Jacqueminot, Jazmín de Corse . . . . $ 10 90
Extracto Chypre. . . . . „ 8.90
Polvos todos los perfumes, caja chica . . „ 2.90
„ „ „ „ „ grande . „ 5.—
Surtido completo de Extractos, Lociones, Colcnias, etc.
Todos estos productos se hallan en venta en la
CASA ARGENTINA SCHERRER
161 - Suipacha - 185
Buenos Aires

La reforma universitaria

por José MONNER SANS

Un artículo publicado hace poco en este semanario tuvo la virtud de provocar algunas críticas que estimo, por cierto, bien intencionadas. Ello me obliga ahora a contestarlas.

Díjose en primer término—no sin fundada extrañeza para los que conocen mi modo de pensar—que aquel breve comentario pecaba de exceso de "conservadorismo". No entiendo bien el motivo de tal afirmación aventurada; en efecto: de él se desprendía la manifiesta condenación del régimen pasado que permitió hasta 1918 a camarillas sin escrúpulos mangonear en varias Facultades metropolitanas. Había pues, y en forma explícita, una agria censura a "lo que fué" (a lo que no puede ni debe volver) y, además, una leve censura al régimen presente, el cual entraña graves peligros para la enseñanza superior. Bastaría, a fin de comprobar semejante aserto, observar imparcialmente lo acontecido en los últimos doce meses.

Dejo a un lado los propósitos—que he de suponer nobles—del autor o de los autores de la zarandeada reforma. Lo que sí conviene verificar es que a la aplanadora apatía advertible antes en los alumnos, ha seguido después—sin tener ellos solos la culpa—el culto del desenfreno anárquico que es una amenaza harto temible para la serena labor de las Universidades. Ese desenfreno anárquico trasciende a otros establecimientos (como los de La Plata), en los que el nuevo estatuto no rige, y ha originado durante 1919 la rápida sustitución o eliminación de elementos—de elementos buenos y malos—en el gobierno de los institutos docentes. De continuar por tan errado camino, córrese el riesgo de "gastar" de pronto todos los hombres en quienes se tenía depositada alguna confianza. Medite sobre el particular la juventud estudiosa.

Voy a referirme—antes de exponer mis puntos de vista en lo que al tema atañe—a la segunda crítica que conozco contra el citado articulejo: "es poco concreto", se afirmó en más de un comentario. Lo reconozco, y de ahí que me disponga yo a entrar en materia.

Sabido es que las autoridades son actualmente elegidas en una asamblea única compuesta de profesores y de delegados de los estudiantes. Ocurre entonces cierto fenómeno muy explicable, teniendo en cuenta las comprensibles flaquezas humanas: que varios profesores (queriéndolo o sin quererlo) obtienen su designación merced a la benevolencia con que proceden en los exámenes orales postreros o a la manera con que—por convicción o por tática—apoyan las demandas de los docendos. Entran en juego a la sazón los halagos mutuos: se es consejero, a veces, a trueque de "hacer manga ancha" y se es consejero, en ocasiones, a cambio de convertirse en paladín de todos los pedidos de los educandos. Sin embargo, no quiero decir que ello sea hoy regla general; ocurre empero, y, lo que es peor, puede trocarse en costumbre inveterada.

¿Autorizará dicha corruptela a sostener que es perniciosa la colaboración estudiantil en las casas de altos estudios? Nada de eso. Autorizaría, sencillamente, a opinar que la reglamentación en vigor no es la más adecuada. Soy decidido partidario de que los alumnos tengan representación con voz y voto en los consejos, pero estimo que el mal, circunstancialmente, estriba en la citación de la "asamblea única". Para combatirlo, no habría más remedio que fijar en proporción los intereses de los catedráticos y de los estudiantes, intereses que, como es obvio, están supeditados a otro de más elevada jerarquía, ya que él se refiere al país entero: el del bien y progreso de la enseñanza pública. Teniendo, por ende, en mira la posición del que busca concluir la carrera—quien trata de eludir, gracias a simple impulso instintivo, todas las dificultades que se le oponen,—creo que en cuerpos colegiados de quince miembros una tercera parte podría ser electa directamente por los muchachos; el resto, por los profesores. El mal a que aludíamos en anteriores párrafos, quedaría reducido en estrecho círculo y, acaso con el tiempo, fuese desapareciendo paulatinamente. Es que—como ha dicho Alfredo Colmo estudiando el asunto en "Clarín"—la democracia "se aprende" y "es susceptible de mejora": la democracia universitaria no se improvisa. Por no haberlo entendido así, el nuevo estatuto nos brinda este caos, del cual, desgraciadamente, costará muchos esfuerzos salir.

Desearía que no se tachase de unilateral mi criterio. La reforma de 1918 nos ha traído algo muy bueno: la asistencia libre a clase. Nos ha mostrado, como manjar apetitoso, la docencia libre. Organizando atinadamente esta última para que sea provechosa, supliendo la asistencia obligatoria en algunas Facultades (como la de Derecho) por el sistema de los trabajos prácticos a la vista de los catedráticos titulares o suplentes, y acordando a los estudiantes una justa representación en los consejos para velar por sus intereses respetables, conceptúo que hallaremos la buena senda.

Ni mangoneo por camarillas de figurones incapaces, ni demagogia juvenil.

CUENTO DE NAVIDAD

por H. LAFONTAINE

En los tiempos medioevales, en que muchos hombres eran crueles y sanguinarios por ignorancia, en que la ley del más fuerte primaba en todo y sobre todo, la fe en Jesús, el Salvador del mundo, era grande. Las ciudades le elevaban templos y los artistas surgían de todas partes para edificar esas maravillas arquitecturales que los de este siglo admiramos todavía, obras de arte puro, obras de fe viva, magnificadas por el tiempo y por el tiempo respetadas.



En esa época sombría, y sin embargo luminosa, en el año 1219, pasó esto, según la leyenda.

En la noche de Navidad, después de haber festejado, en la celeste mansión, el divino aniversario con toda la pompa que comporta el cielo, el Padre Santo, el Espíritu Santo y todos los bienaventurados del Paraíso se dispusieron al plácido descanso. La Virgen María, seguida de los ángeles, de los arcángeles y de las santas, se retiró también. Jesús quedó solo, y sonriente, feliz, abrió una ventana del cielo y dirigió su mirada a la tierra.

Su vista se detuvo en un rincón de Francia. De sus labios divinos desapareció la sonrisa, y sus ojos se llenaron de lágrimas. Lanzándose en la atmósfera llegó a una vivienda infecta donde dos desalmados, hombre y mujer, daban de golpes a un desgraciado niño de siete años que les pedía gracia y piedad.

—¡Ah! ¿Has ido a la iglesia esta noche, noche de Navidad, y por haberte dormido vuelves con las manos vacías? ¡Pues vamos a quitarte el sueño!

Y los puñetazos y los puntapiés llovían sobre el pequeño mártir que, ya en el paroxismo del terror y del sufrimiento, llamó a Jesús en su socorro.

—Jesús tiene otras cosas de que ocuparse y no va a ocuparse de ti, ¡maldito!—gritábanle los monstruos sin dejar de pegarle duramente.

Pero de pronto una luz intensa iluminó la infecta estancia, y el niño alzóse desafiando el furor de sus verdugos.

—Me ha oído — exclamó — porque ya no siento vuestros golpes. ¡Gracias, niño Jesús, gracias!

Su pálido rostro volvióse radiante, escapóse de sus labios amoratados un grito quejumbroso, y su cuerpo, del cual manaba sangre, cayó sin movimiento. Jesús había recogido su alma infantil y la llevaba consigo al cielo.

Pero he aquí que, llegado al Paraíso, San Pedro negóse respetuosamente a franquear la entrada a Jesús.

—Maestro—dijo el santo portero,—esta alma no puede entrar aquí. Dios, vuestro padre, al crear el mundo en orden perfecto, ha dado a cada criatura un número de vida. Vos lo sabéis mejor que yo. El alma infantil que vuestra caridad trae consigo no ha pasado sino siete años sobre la tierra y el número 56 que lleva le obliga a quedar allí cuarenta y nueve años.

Jesús, hijo obediente, quedóse pensativo, pero al oir su nombre pronunciado con fervor entre sollozos y gemidos, salió de su meditación. Por segunda vez volvió a posar su divina mirada sobre la Francia, y una dulce sonrisa iluminó su augusta faz. Y despertando a aquella pequeña alma que reposaba sobre su corazón, la dijo:

—Por la copa de miseria que has bebido hasta las heces, y de la cual guardarás perenne recuerdo, mi Padre te hace conductor de pueblos. Serás rey; podrás velar por los pequeños, defender a los débiles, y, humilde tú mismo, amarás y protegerás a los humildes si quieres volver a encontrarme en el cielo, donde todo es júbilo y delicia, pero donde nadie llega sin haber sufrido con paciencia y haber hecho el bien con perseverancia en la tierra. ¡No tiembles, alma! Cumple tu deber; cree siempre en mí, que no abandono jamás a los que me sirven como debo ser servido.

Y Jesús, volviendo a la tierra, se detuvo ante el palacio del rey de Francia.

Todo eran lágrimas y gemidos: plebeyos, guardias, pajes, señores y grandes damas, desgarraban sus vestidos, gritando: "¡El príncipe ha muerto! ¿qué será de Francia?"

Pasando por en medio de ellos Jesús llegó a la cámara regia donde yacía, sobre suntuoso lecho, un hermoso niño de siete años.

La reina tenía entre las suyas las pequeñas manos del príncipe, tibias aún, y se obstinaba en no dar crédito a la dolorosa realidad, a pesar de las aserciones de los sabios, de los médicos, de los empíricos, llamados a la cabecera del príncipe muerto, que confesaban ahora su impotencia después de haber prometido la salvación.

—¡No, no, no os creo! — decíales la reina.—¡No puede ser! ¡María, Madre de Dios, vos, cuyo corazón maternal ha sufrido tanto, interceded por mí! ¡Jesús, vos que todo lo podéis, devolvedme mi hijo! Yo le enseñaré a amaros, a serviros, a ser justo y bueno, a realizar la dicha de este pueblo! ¡Jesús, no desoigáis estos votos de madre! ¡Mi vida por mi hijo!

La reina, prosternándose, besó con fervor el suelo, y mientras ella y todos los presentes inclinaban sus frentes y oraban, Jesús tomó la pequeña alma y la colocó sobre los labios entreabiertos del príncipe, cuyo corazón volvió a latir al mismo tiempo que sus ojos se abrían.

La reina alzó la frente y vió que su hijo sonreía y le tendía sus brazos.

Entonces exclamó con todos: "¡Gloria a Jesús! ¡Gloria a María!"

El príncipe fué el santo rey de Francia, cumplió todas las promesas de su madre, gobernó paternalmente a su pueblo y murió a los cincuenta y seis años de un reinado feliz y ejemplar.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LA ALONDRA Y SUS HIJUELOS

La alondra anidó, como todos los años, en un campo de trigo. Cuando fueron creciendo sus hijitos, les encargó la mayor vigilancia.

Segadores

Un día oyeron que el amo del campo decía a su hijo:

—Ya va siendo tiempo de que llamemos a los vecinos para que vengan a segar el trigo.

Los polluelos, alarmados, rogaron a la madre que los quitara de aquel sitio peligroso.

—Tranquilizaos, hijos míos, que todavía hay tiempo. Si el dueño confía en la ayuda de sus vecinos tendrá que aguardar buen rato.

Dos días después volvió el amo, y como el trigo estaba más maduro y nada se había hecho, dijo:

—No podemos fiarnos en que vengan nuestros vecinos. Ve, hijo mio, a casa de nuestros parientes y diles que empiecen la siega mañana mismo.

Los polluelos, más asustados, repitieron a su madre estas palabras.

—Todavía no hay nala que temer—dijo la madre;—los parientes tienen su trabajo y no se darán gran prisa.

Días después volvió el dueño al campo, y viendo que nadie segaba y que el trigo se caía al suelo de puro maduro, díjole a su hijo:

—No hay momento que perder; no podemos esperar a que vengan nuestros vecinos o nuestros parientes. Hoy mismo irás a contratar unos segadores y nosotros mismos nos pondremos a segar mañana.

Al saber esta decisión, la alondra dijo:

—Hijos míos: ahora sí que ha llegado el momento de abandonar este campo de trigo. Cuando un hombre se ocupa por sí mismo de sus negocios podéis estar seguros de que hará bien y pronto lo que se propone hacer.

CONSEJO A LOS GLOTONES



Pócimas poco agradables

El año pasado, algunos de mis nietos (¡vergüenza me da decirlo!), por ser imprudentes y glotones, terminaron las fiestas entre dolores de vientre, magnesia calcinada, aceite de ricino y otras pócimas poco agradables.

Recordando lo ocurrido, se me ocurre daros el siguiente consejo:

Si queréis conservar la finura y exquisitez de vuestro gusto, absteneos de las comidas demasiado fuertes, como de ciertas golosinas, confituras, mescolanzas y licores, los cuales no son otra cosa que dulces y lentos venenos.

Y recordad siempre que hace falta comer para vivir y no vivir para comer; porque aquel que come más de lo necesario, se cava la sepultura con los dientes.

MAXIMA

Cualquiera que sea el fin que uno se propone, debe procurar conseguirlo con medios adaptados y proporcionados.

¿Usarían ustedes la escalera para recolectar fruta?

Todo fin plausible debe conseguirse con medios honestos, porque el fin, aunque sea óptimo, nunca justifica los medios ilícitos.

FÁBULA

Un trocito de queso
manducábase un niño... ¡ay Dios, qué [gozo!
cuando un ratón travieso
que vió su corta edad y poco peso,
saltó sobre él, y arrebatóle el trozo.
De miedo turulato
echa el niño a correr y llama al gato,
para que le defienda
del que así le arrebata la merienda.
Corre el gato, enterado del exceso
y de un terrible salto
caza al bribón cayendo de lo alto
y se engulle el ratón... y luego el [queso.
Que eso es seguro que consiga. es [fama,
el débil que en su ayuda al fuerte [llama.

EL LOBO Y EL CORDERO

(FÁBULA VIEJA, PERO SIEMPRE NUEVA)



El cordero

El bribón del lobo, viendo un día al corderillo que bebía solo en un arroyuelo, se acercó él también a beber, se colocó un poco más arriba y empezó a lamer quietamente el agua.

De repente levantó el hocico y dijo al corderillo:

—¡Eh, tú! ¡Cuida de no enturbiarme el agua!

—Esto no puede ser, señor lobo—repuso respetuosamente el cordero,—porque yo estoy bebiendo aquí abajo y usted allá arriba; de modo es que el agua desciende de su boca a la mía.

La razón era clara; pero el lobo quisquilloso, mirando fijamente al cordero, exclamó:

—¡Ah! ¡Ahora te reconozco bien! Tú eres el mismo cordero que hace seis meses me jugó una mala pasada.

—También esto es imposible, señor lobo, ya que, hace seis meses, todavía no había nacido yo.

—Pues bien — replicó el perverso lobo,—si tú no fuiste, sería tu padre.

Y dicho esto, el infame se arrojó sobre el corderillo y lo mató.

La fábula es vieja, pero siempre nueva.

Cuando la fuerza está al servicio de la perfidia, la razón no vale.

FABULILLA

Quiso un burro subir una escalera,
y dando un tropezón cayó de hocico;
trepa una ardilla luego muy ligera
y estupefacto se quedó el borrico.
El que nació para pisar el suelo,
que no se meta a remontar el vuelo.

UTILIDAD Y PERJUICIOS

Los pájaros picotean por todas partes y comen simientes, granos, raíces y frutos, y no hacen poco daño algunas veces.

Pero, por otra parte, devoran a diario una cantidad tan incalculable de insectos, de gusanos y de bichos nocivos a las plantaciones, que ¡ay del agricultor si no fuera por las avecillas!

Si pican y comen, pues, por su cuenta, donde no deben, justo es decir que se lo ganan.

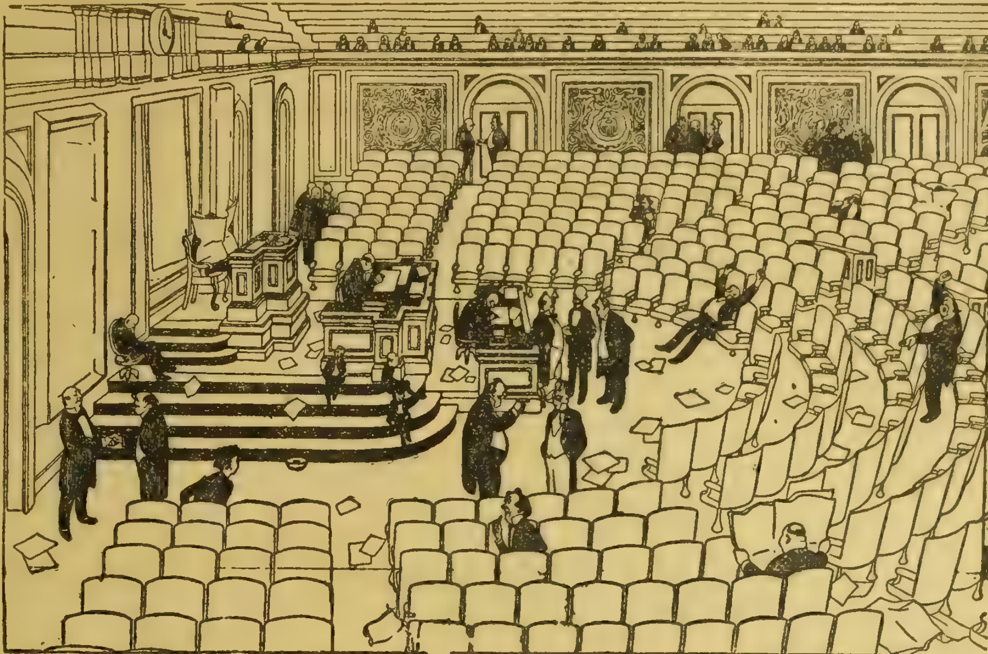
Matar y destruir caprichosamente los pájaros del campo, no sólo es una prueba de mal corazón, sino de mala cabeza.

Si consumen, por ejemplo, cinco por su cuenta, mientras salvan diez al agricultor, destruyendo los animales nocivos del campo, es preferible dejarlos vivir picando y comiendo que destruirlos para ser comidos.

Y esto lo comprende hasta el murciélago, aunque no pica ni roe ni es pájaro ni ratón, sino un mamífero utilísimo al hombre porque se alimenta de insectos exclusivamente.

Origen de un defecto que cuesta muchos miles al pueblo

No es novedad para nadie el que en nuestras cámaras se pierde miserablemente el tiempo hablando "latamente", como dijo un gran parlamentario español, Cánovas. Verdad que esto no es imputable solo a nuestros Congreso y Senado. En todos los congresos y senados que en el mundo existen ocurre tres cuartos de lo mismo, y para demostrarlo ahí está la ley dictada en los Estados Unidos, fijando en sesenta minutos el máximo de duración de cada discurso parlamentario. Pero si los yanquis, gente de origen anglosajón o germano, se van de la lengua tan pronto los diputan para defender los intereses del pueblo, calcule el inocente lector que no haya penetrado jamás en el recinto de ese enorme palacio que se halla en la plaza con que termina la avenida de Mayo, lo que harán nuestros diputados latinos, según propia confesión, aun cuando se apelliden Iturriberrigorrirregarrena.



Siguiendo la costumbre muy criolla de culpar a nuestros ascendentes de nuestros defectos, y ateniéndonos al refrán que dice "de casta le viene al galgo el ser rabilongo", diremos que el origen de nuestra verborragia es español. Del charlatanismo parlamentario hispánico, tan semejante al nuestro, dan idea estas anécdotas de un cronista peninsular, que parecen extraídas de nuestro Diario de Sesiones:

En ningún país existe, como en el nuestro, la pelmacería nacional con el tipo acabado, insuperable, del perfecto pelmazo. Y dentro de los diversos órdenes, categorías, clases y matices de esta denominación, ninguna tan abundante y tan bien definida como el pelma parlamentario.

De éstos hemos tenido y aún quedan abundante colección de soberbios, magníficos ejemplares. ¿Nombres? No saldrá uno de mi pluma; porque para designar siquiera a los más notables, tendría que copiar abundantemente las listas de algunos años acá de los señores que han tomado asiento en el Congreso y en el Senado. Todo el mundo conoce casos típicos, casos inconfundibles. Un señor diputado que tomaba parte en una obstrucción de aquellas que en el régimen fin de siglo pasado hicieron las delicias de nuestros políticos, presentó una proposición a las seis de la mañana, pidiendo que se levantara la sesión, porque el ambiente de la Cámara se hallaba viciado, y los señores diputados podían adquirir cualquier enfermedad... Y en apoyo de su proposición presentó un tomo en folio titulado: Patología general", y empezó a leerlo desde la portada, con el objeto de dar a conocer las diversas enfermedades que aquejan al hombre... El discurso terminó entre carcajadas, cuando el "orador" iba por el capítulo cuarto, dedicado a las afecciones del embarazo.

En otra de aquellas sesiones memorables, un orador solicitó la presencia en el banco azul del ministro de instrucción pública, que a la sazón era un conocido abogado conservador, famoso por las proporciones que suele dar a sus discursos. Llamado de prisa el ministro, se presentó en el banco azul, y enterado rápidamente del objeto de la llamada, se levantó y dijo:—¿Qué quieren sus señorías? ¿Que discutamos despacio mis proyectos? Pues aquí estoy dispuesto a tratar los asuntos con toda detención.

Bastó esta "amenaza" para que los diputados que había en el salón abandonaran despavoridos los escaños, dejando solos al ministro y al preopinante.

Otro diputado interesó cierta vez del Congreso que se honrase la memoria de Cervantes con una estatua digna de tan grande ingenio. Y para convencer al gobierno tiró de "Quijote", y empezó la lectura del libro con voz serena y reposada. Hubo que quitárselo de las manos, porque el lector llevaba trazas de leerlo de una sentada.

¿Verdad que todo esto tiene un sabor criollo, y si no lo leyéramos en un diario de Madrid lo podíamos suponer acontecido en nuestra cámara de diputados?

Cómo se inmunizan los indígenas contra las serpientes

por F. A. IRUROZQUI GARRO

Mucho se ha declamado y se declama aún referentemente al célebre arte de encantar serpientes. Desde Estrabon a nuestros días, necios y doctos se han hecho lenguas al tratar de los "ofiógenes", y, sobre todo de los que los romanos llamaban "psyllii"; aquellos simplemente encantadores y estos últimos, a más, peritos en curar las mordeduras de serpientes y reptiles venenosos. Los "psyliis"—que se reclutan en la casta denominada Sangis o Tubri Wallahs, de Bengala—según el vulgo son magos verdaderamentte prodigiosos, pues la mayoría de ellos realizan sus ejercicios con animales que conservan intactas sus armas venenosas.

Lo sorprendente de este hecho indujo hace muchos años al director del instituto Pasteur de Lille, M. Calmette, y contemporáneamente al profesor Fraser, de Edimburgo, a hacer serios estudios al respecto, merced a los cuales han llegado a la conclusión de que, la ingestión de pequeñas dosis de veneno, pueden facilitar la inmunidad, cosa que los encantadores afirman haber conseguido siguiendo procedimientos que varían de unos pueblos a otros.

En Méjico, ciertos indios llamados "curados de culebras"—a estar a los informes recogidos por el médico de la armada francesa, doctor Jacolet, en Tuxpán—el mismo día en que se deben inocular, toman de cinco a seis tubérculos de una planta denominada "mano de sapo" (dorstenia contrayerva), los que deben ser administrados en viernes y en fecha de número impar; esta yerba, si ha sido arrancada el primer viernes de marzo, goza propiedades sorprendentes.

Al principio, los efectos fisiológicos de la mano de sapo, son poco sensibles; la circulación sufre una ligera detención, se siente una sensación de frío, pero no sobrevienen complicaciones nerviosas; a las veces, acometen al sujeto vómitos o náuseas, los que hay que impedir, pues si se expeliera la yerba ofrece peligro la inoculación. Para efectuar ésta se emplea un diente de reptil elegido entre los más venenosos, como el crótalo, llamado "cuatro narices"; el reptil debe haber sido muerto en viernes y arrancándole el mismo día los dientes.

Se empieza la inoculación en la planta del pie izquierdo—evitándose la incisión en las venas—y se desgarra la piel hasta provocar una sangría con la punta del diente, haciendo una herida de forma cuadrada. Del pie izquierdo se pasa a la muñeca derecha, de ésta a la planta del pie derecho y luego a la muñeca izquierda, alternando sucesivamente un lado y otro del cuerpo; del muslo izquierdo al brazo derecho, del muslo derecho al brazo izquierdo, hasta terminar con todos los miembros: luego, en el tronco, se hace una inoculación en la nuca, otra en la frente, y se finaliza por un simulacro de incisión en la lengua.

Para quedar verdaderamente inmune, se necesitan siete inoculaciones, lo que le confiere, además, al sujeto, la facultad de curar por succión las mordeduras de serpientes y reptiles por más venenosos que fueren.

Mientras dura la curación, el indio mejicano, al llegar la luna llena, es poseído por una excitación furiosa que le domina; se exaltan sus facultades mentales, le acosa el delirio, se le inyectan los ojos de sangre, le persigue un deseo irrefrenable de morder, a tal punto que, no pudiendo resistir, se interna en los bosques huyendo; allí, clava los dientes en un árbol, desgarra la corteza y se libra de su veneno. Su saliva, emponzoñada, se mezcla con la savia, y se da el caso sorprendente de que el árbol se agosta y muere. Si un curado, en un acceso de cólera, muerde a otro hombre, ambos sucumben tan rápidamente como si hubiesen sido picados por un reptil.



El encantador de serpientes.

Los archivos de antropología criminal de París, contienen, como uno de los casos más curiosos, la historia de un gambussino lionés inmunizado contra el veneno por un indígena de la Guayana.

"El indígena—dice el lionés—sacó de un frasquito un diente de "Lachesis Atrox", serpiente extremadamente venenosa y lo utilizó para hacerme en los tobillos tres incisiones de tres centímetros de ancho, dejando sangrar la herida un minuto; al poco rato me sentí desfallecer. Con un polvo negruzco me friccionó en seguida las heridas: después supe que aquellos polvos estaban compuestos de hígado y hiel del animal, puestos a secar al sol y encerrados en las glándulas del veneno.

No bien me friccionó, dejó de correr la sangre; mascó el indio unas hojas de árbol con aquellos polvos, y aplicando sus labios sobre mi carne viva, le inyectó cuanta saliva pudo, haciendo tal esfuerzo cual si hinchara un globo. Con esto quedó terminada la operación. Después he sido mordido siete veces por diferentes serpientes peligrosas, como la "lachesis", "cobra", "cascabel", y nunca he padecido accesos de fiebre por esa causa. Los indios galibis, bonis y casi todos los indígenas de la Guayana, procedèn en la misma forma y aseguran que esta vacuna se transmite a los niños y que la inmunidad se hace hereditaria para muchas generaciones".

Como el precedente, hay otro caso curioso también, de una persona que voluntariamente se sometió al procedimiento seguido por los naturales del Mozambique. Fué la persona de referencia, el coronel Serpa Cristo, quien, por intermedio de M. d'Abadie, hizo una comunicación a la Academia de Ciencias de París.

"Los indios vatuas—que habitan en Inhambanc, costa oriental de Africa—escribe el citado coronel—me han practicado la inoculación. El veneno necesario lo extraen de una serpiente que en portugués se llama "alcatifa", (que quiere decir alfombra) por la variedad de colores de su piel. No sé el procedimiento para extraer el veneno, pero sé que se mezcla con substancias vegetales y que forma una pasta viscosa muy obscura.

"Me hicieron en la piel dos incisiones paralelas de cinco milímetros de largo cada una y por las heridas introdujeron la pasta que contenía el veneno. Asimismo, en los brazos, reverso de la mano, espalda, omoplatos y pies, me hicieron idénticas incisiones. Terminada la curación, me tomaron juramento de que no mataría nunca una serpiente venenosa, pues estos animales son sus mejores amigos.

"Durante ocho días mi cuerpo apareció hinchado y sufrí tormentos espantosos. Nunca me ha picado ninguna serpiente, pero al poco tiempo, eso sí, me picó un escorpión y la picadura no me causó daño alguno".

Estos, y numerosos casos más han sido estudiados por hombres de ciencia y han influido para que algunos sabios lleguen a la conclusión única de que el hombre, en determinadas circunstancias puede adquirir la facultad de resistir a la intoxicación por el veneno de las serpientes mediante inoculaciones periódicas de veneno, que le confieren una activa inmunidad, a pesar del papel que en tales experimentaciones desempeña la sofisticación y las ideas supersticiosas, en el tratamiento preventivo a que se someten los indígenas, los cazadores y los encantadores de serpientes.



POR QUÉ HACE CALOR

La vida es el Sol; si dejase de enviarnos sus rayos, todo lo viviente, plantas y animales, dejaría de existir, y nuestro planeta sería un globo cubierto de hielo.

El calor que el Sol nos manda durante un año bastaría para fundir una capa de hielo de treinta y tres metros de espesor que envolviese a la tierra por completo, y el calor que el Sol emite fundiría en su superficie una capa de hielo que envolvería a este astro, de un espesor de diez mil kilómetros.

No hace mucho tiempo, en un estudio publicado en una revista ilustrada, tratando del tiempo que podía durar ese foco que nos da vida y de la causa del calor solar, decía el ilustre Vicente Vera:

"Los astrónomos han determinado igualmente la masa del Sol, es decir, han averiguado cuánto pesa este astro, y de este conocimiento y del de la intensidad de la radiación solar se deduce que, por efecto de esta radiación, cada gramo de la materia que constituye al Sol pierde dos calorías por año. Suponiendo, pues, que la capacidad calorífica media de la masa solar sea igual a la del agua (y lo probable es que sea menor), resultaría que su temperatura debe descender dos grados por año, y como se ha podido calcular que la temperatura de la superficie solar se halla comprendida entre seis mil y siete mil grados, se deduce de esto que, al cabo de tres mil o tres mis quinientos años, el Sol quedará completamente frío, o sea a la temperatura del cero absoluto, si no hubiera alguna causa que fuera compensando el calor perdido. Y, por la misma razón, rebajándose la temperatura de la superficie solar a razón de dos grados por año, en los miles de éstos a que alcanzan las referencias históricas en nuestro globo, habría perdido ya tal número de grados, que, o ya hace mucho tiempo que se hubiera enfriado por completo y dejado de existir la vida en la superficie de la Tierra, o el Sol tuvo en otras épocas en su periferia una temperatura muy superior a la actual. En este último caso, la radiación tenía que haber sido proporcionalmente más intensa, y la cantidad de calor recibida por nuestro planeta, también mayor en la misma proporción.

Ahora bien, los documentos más antiguos manifiestan que, dentro del período histórico, los climas terrestres no han variado en conjunto de una manera sensible. No ha habido más cambios notables que los locales que han podido resultar de la desecación o desviación de ciertos lagos o ríos, o de la devastación de bosques en grande escala. Pero, aparte de algunas perturbaciones muy limitadas, se puede asegurar que la temperatura media de la Tierra es próximamente la misma en la auctualidad que en las épocas a que alcanzan los textos más antiguos que se conocen de Egipto y de Asiria.

Si, pues, prescindiendo de lo que pueda haber ocurrido en otras edades geológicas mucho más remotas, no se ha advertido en un período que abarca siete u ocho mil años disminución sensible en la radiación calorífica solar, a pesar de que el astro central pierde, por difusión en el espacio, dos calorías por año y por gramo de su masa, es evidente que tiene que existir alguna causa que sufrague estas pérdidas, es decir, algo en la masa solar que produzca calor y compense el que emite."

Este origen de calor no puede ser una sencilla combustión. Si el Sol fuese, por ejemplo, un inmenso globo de carbón quemándose a la manera que la hulla se quema en nuestros hogares, su reserva calorífica se habría agotado en seis mil años, de modo que la existencia de todo nuestra sistema solar hubiese sido, relativamente, muy corta.

Han tenido, por consiguiente, los astrónomos y los físicos que buscar, estudiando los fenómenos naturales, otras causas, además de la combustión, que pueden dar origen a la producción de calor en la masa del Sol y en la medida necesaria para explicar el mantenimiento de la radiación solar durante los larguísimos períodos que el astro lleva de existencia.

Se han formulado, pues, diversas teorías, cada una de las cuales no sólo trata de dar cuenta de cómo se engendra constantemente el calor que el Sol irradia, sino que puede servir también para calcular la duración probable del astro.

Como todas estas teorías se fundan en principios físicos demostrados y en hechos positivos, muy probablemente en todas ellas hay algo de verdad; quiere decir que, si la causa a que cada una de estas teorías atribuye el calor solar no es suficiente por sí sola para explicar satisfactoriamente el origen de dicho calor, acaso todas las causas que se citan concurren realmente a su producción.

Para formarse una idea cabal de lo que efectivamente ocurre en el Sol, habría que explicar todas las teorías que no podríamos ni extractar en estas columnas.

SEMANA EXCEPCIONAL

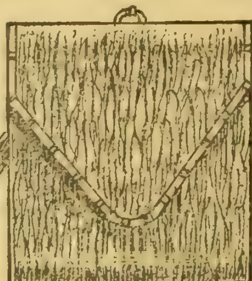
Liquidamos a precios sorprendentes todos nuestros artículos con motivo del próximo

GRANDIOSO ENSANCHE

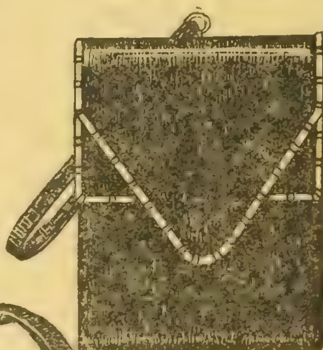


LA SEMBRADORA. Terracotta de 90 ctms. de alto, imitación bronce. Espléndida obra de arte, a pesos. . . . . **30.—**

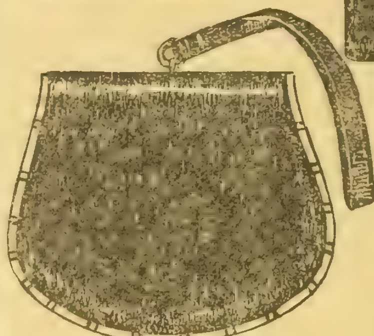
Tenemos gran surtido de terracottas en diversidad de modelos.



CARTERA para señora, en marroquí o gamuza, con monedero y espejito, 10 × 11 centímetros, a. . $ **4.50**

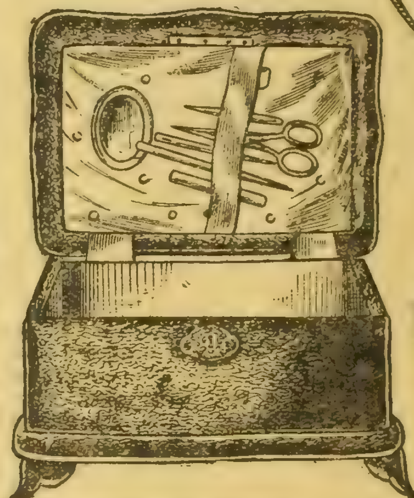


ELEGANTE CARTERA, para señora, de marroquí, con cuatro divisiones, forro de seda, con monedero y espejito, 18 × 14 centímetros, $ **10.50**



BONITA CARTERA de señora en marroquí, con dos divisiones, forrada en seda; monedero y espejo biselado. 16 centímetros, a. . . . . . . $ **12.—**
12 centímetros, a . $ **9.—**

Pidan nuestro catálogo ilustrado, que remitimos al interior.



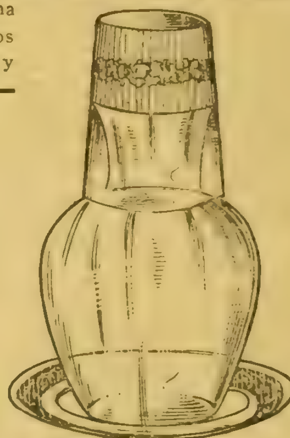
BONITO COSTURERO, en fina felpa, forrado en seda, adornos de metal blanco, con espejo y útiles, desde $ 30 a. . $ **9.—**



COPA para premios, de electroplata cincelada y dorada interiormente, 34 cts. $ 42.—; 26 cts. $ 17.— y 15 centímetros $ **9.50**



PAROLE D'AMORE. Interesante grupo de mármol Castellina. 60 ctms. de alto, a. . $ **240.—**

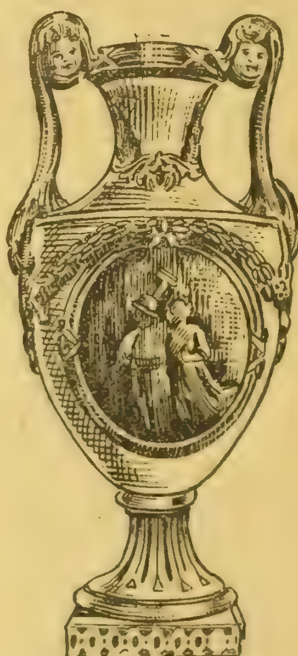


BOTELLON de fino cristal y electroplata, práctico para mesa de luz, a pesos. **7.90**

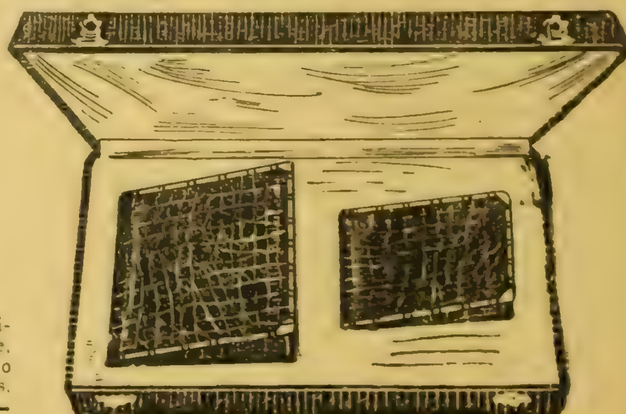


ACEITERA giratoria, tamaño especial, de electroplata, con cinco piezas, en cristal a . . . . $ **15.50**





ARTISTICO JARRON de legítima terracotta. Obra de arte, estilo Luis XV. Bronceado o marfilina. Alto 66 centímetros, a . . . . $ **25.—**



HERMOSO JUEGO para CAFE, en fina porcelana. Precioso regalo, en finísimo estuche, a $ **24.—**

Tenemos gran variedad de estilos modernos.

PEDRO BIGNOLI

BAZAR MENAJE y PARAGÜERIA

C. PELLEGRINI ESQ SARMIENTO — Bs AIRES

JUEGO DE CARTERA Y BILLETERA, cueros finos o gamuza, diversos modelos, forrados con seda. La cartera siete divisiones y tres la billetera. En elegante estuche, a pesos . . . . . **15.—**

LA ENFERMEDAD DE MI AMIGO



por Armando VILLAR

Mi amigo Mario era aparentemente un escéptico, un exquisito, un "civilizado" a lo Claude Farrere, según su pintoresca expresión; pero en el fondo un buen muchacho ingenuo, trastornado por morbosas lecturas... ¡Y mi amigo tenía diez y seis años!

Yo fuí el compañero, un poco loco también, de sus noctámbulas andanzas. Vagábamos por las callejuelas suburbanas como diz que lo hacían Carriego y Fernández Espiro; bebíamos ajenjo a lo Verlaine; soñábamos en paraísos artificiales a lo Baudelaire y en viajes lejanos a lo Pierre Loti... Y entonces era el declamar fervoroso de los alucinantes poemas de "Las flores del Mal", y el rememorar, con un temblor de lágrimas en los ojos, las fantásticas extravagancias del extraordinario Jean Lorrain. Una mañana de rabona estuvimos a punto de embarcarnos en un velero inglés rumbo a Singapur; ciudad muy bella y exótica, pensábamos, que tiene además el supremo prestigio de rimar con "azur"...

Mirbeau y Vargas Vila obsesionábanlo con sus mistificaciones; y mi amigo pensaba seriamente en extraños suicidios y en refinados suplicios. Una noche confióme sus propósitos: discutimos, bebimos mucho whisky y acabamos por llorar los dos como chiquillos que éramos; porque, eso sí, ambos teníamos el vino igualmente triste.

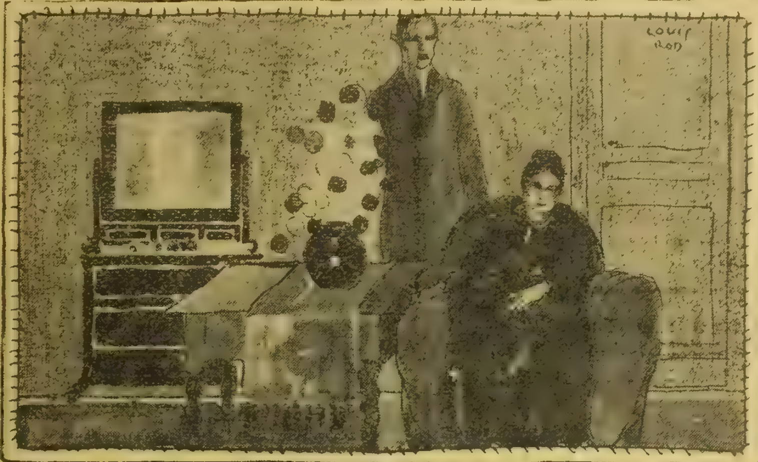
La pobre madre, una buena viejecita italiana, sufría con santa resignación todas las alternativas del carácter de Mario. Carácter que se modificaba radicalmente de acuerdo con el último autor leído, ya fuera éste Poe o Lamartine. ¿El amor?... ¡Una mentira! ¿El matrimonio?... ¡Una imbecilidad!... Cierta vez me confesó, sin embargo, que en Génova tenía una primita muy linda...

Mi amigo se fué a Italia. Día tras día me llegaban, desde todos los puntos de la península, tarjetas iluminadas: ruinas, caminos solitarios, viejos palacios ducales; y en su característica caligrafía, enrevesada y negligente, raras dedicatorias e inquietantes impresiones. Mario continuaba enfermo...

Dejé de recibir sus habituales misivas. Pasaron largos meses, un año, dos años, y como el peregrino no diese señales de vida, desfilaron por mi cerebro las más absurdas conjeturas...

Pensaba terminar el anterior relato, escrito hace algún tiempo, con un imaginario y sorprendente epílogo a lo Mark Twain, cuando recibí una extensa carta suya fechada en Génova. Se disculpaba por su prolongado silencio y acababa por decirme más o menos lo siguiente: "Hace tres años que me incorporé al ejército de la gran guerra... Fuí herido, y mientras estaba gozando de una breve licencia, se firmó ¡al fin! el armisticio... Este mismo mes me caso... Acabo de escribirle a mi madre y a mis hermanos. ¿Qué quieres? Mi prima es rubia, es bella y es buena..."

Bien, pensé; he aquí un nuevo aspecto de la guerra, la que, al poner en actividad todos los instintos atávicos, destruye las complicadas y falsas psicologías y se destruye también a sí misma; porque pasada la borrachera "chauvinista", el hombre se hace más simple, más sincero, más primitivo y, en una palabra, más humano.



Corrí a la casa de la apenada madre y rápidamente le leí la carta de Mario. Comenzó a lamentarse y a protestar:—¡Ah, el mal hijo! ¡Ella que lo creía perdido para siempre! Tantos años sin escribirle...

—Vea señora—le dije,—Mario se casará; tendrá un angelito blondo, muy llorón, que no le dejará salir de noche; y él volverá a ser bueno como cuando leía a Lamartine. Yo, señora, seré el padrino de su nietecito... Le pondremos un nombre muy simbólico y muy lindo. ¡Se llamará Salvador!

La bondadosa anciana, ante la infantilidad de mi entusiasmo, acabó por sonreir, por llorar, y la pobre hubo de abrazarme en un desborde de ternura.

Salí. La tristeza vespertina invadía lentamente las callejuelas suburbanas. Aquellas veredas sombreadas de árboles que tantas veces recorriera en la grata compañía de Mario.

Para disipar mi nostálgica emoción, comencé a tararear con música propia el "Cuplé del vivir ligero", del poeta amigo, Edmundo Montagne... Y quién sabe, Dios mío, hasta cuándo...

¡Ah, si tuviera una primita muy rubia, muy bella y muy buena!

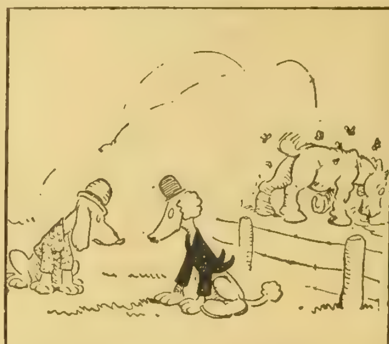
Ilust. de Louis Rod.

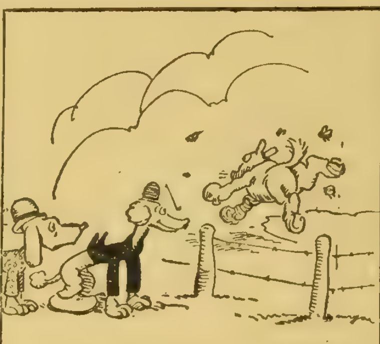
Para los poetas.—*Sófocles decía en cierta ocasión que tres de sus versos le habían costado tres días de trabajo.*

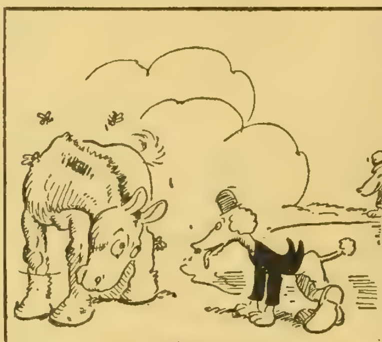
—¡Tres días!—exclamó un poeta mediocre.—En tres días hago yo cien.

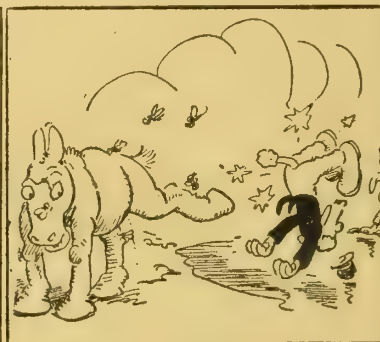
—Sí—repuso Sófocles,—pero no duran más que tres días.

He aquí un ser ideal que devuelve bien por mal

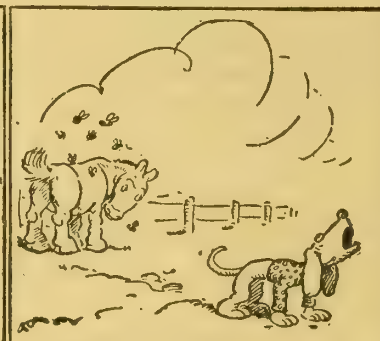

Carlitos y un compañero estaban en un potrero.

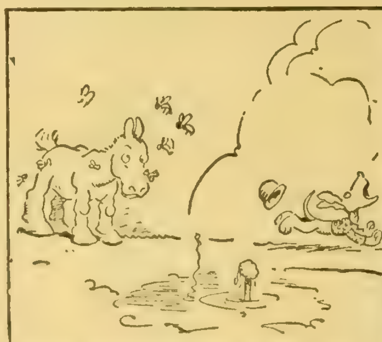

En esto Carlos y el otro ven un arrogante potro.


Al que picaban las moscas con intenciones muy hoscas.


Loco por la picazón da coces sin ton ni son.


Carlitos recibe una y cae en una laguna.


El otro perro espantado cree a Carlitos ahogado.


Y ladra con insistencia reclamando la Asistencia.


Mas Carlitos, por fortuna, surge al fin de la laguna


trayendo en la boca un pez y en los dos bolsillos tres.


Y luego en un periquete organizan un banquete.

CONSEJOS Y RECETAS ÚTILES

Para la casa, el jardín y el campo

Régimen mixto.—a) Con lactancia materna.—A los 8 meses: 6 mamadas de 150 gramos, se reemplaza una de ellas por una sopa de harina de trigo, de cebada, arrow-root, preparada con:

Leche. . . . . . . 100 centím. cúbicos
Harina. . . . . . 5 gramos (1 cucharadita plana)
Azúcar. . . . . . 5 „ („ „ „)

Que se administrará por cucharaditas.

Poco a poco se va elevando la cantidad de harina a 10 gramos.

Hacia los 10 meses, cuando el niño pesa 8.500 gramos, se reemplaza la 2.ª mamada por una sopa como la anterior.

Hacia los 12 meses, el niño, con 9 kilos de peso, toma 6 comidas, de 3 en 3 horas.

4 mamadas de 165 gramos = 660 gramos de leche materna, 2 sopas preparadas con:

Leche de vaca. . . 100 centim. cúbicos
Harina. . . . . . 10 gramos
Azúcar. . . . . . 5 „

b) Con lactancia artificial.—A los 8 meses, para un peso de 8 kilos, tomará 6 biberones de 135 centímetros cúbicos de leche pura azucarada al 2 %. Como precedentemente, se reemplazan sucesivamente 2 biberones por 2 sopas preparadas como anteriormente se indica.

Hacia los 12 meses el niño tomará 4 biberones de 135 centímetros cúbicos de leche de vaca azucarada = 540 centímetros cúbicos y 2 sopas preparadas como la anterior.

Cuando el peso del niño sobrepasa los 9 a 10 kilos, es decir, entre los 12 y 16 meses, se cambiará los alimentos; se emplearán las diversas harinas para la preparación de las sopas.

A saber: "panadas", puré de papas, sopas de tapioca, de sémola, sagón de leche, tapioca en leche, caldo de legumbres o de carne; se permite una yema de huevo diluída en caldo o en puré. Al mismo tiempo se disminuye la ración de leche.

Levaduras químicas.—Se da este nombre a diversas substancias incorporadas a las pastas a base de harina, con el fin de producir pequeñas burbujas de gas carbónico, lo que hace lendar la pasta. Este procedimiento químico es perfectamente inofensivo y permite obrar muy rápidamente y con mayor seguridad que con el empleo de levaduras verdaderas.

He aquí algunas fórmulas de levaduras químicas:

a) A 700 gramos de fécula de arroz, se agrega 120 gramos de bicarbonato de sodio en polvo y después 90 gramos de ácido tártrico en polvo fino. Hacer secar bien los ingredientes antes de mezclarlos, tamizando; conservarlos en un recipiente cuyo cierre sea perfecto y mantener a éste en un sitio seco. Se emplean 35 gramos aproximadamente de esta mezcla por medio kilogramo de harina.

b) Se agrega a la pasta, por kilo de harina, 10 gramos de la siguiente mezcla homogénea y seca:

Harina. . . . . 40 gramos
Acido tártrico. . . . . 10 „
Bicarbonato de sodio. . . 30 „
Sesquicarbonato de amonio 5 „

Decocciones de cereales. — Las decocciones de cereales son bebidas muy económicas, muy agradables, cuya acción laxante y mineralizadora es altamente beneficiosa. Se las prepara haciendo hervir durante veinte minutos una cuchara de sopa de avena o de cebada en un medio litro de agua. Se filtra a través de un colador, se azucara y se bebe caliente; el resto puede ser utilizado para alimentar pollos, pues no ha perdido mayormente su poder alimenticio.

Polvo de carne. — Se toma un buen pedazo de buey que se corta en trozos delgados, se le recubre ligeramente de azúcar, y se le expone al sol; al cabo de muy poco tiempo se ha secado y nos da un polvo gris que puede conservarse perfectamente.

Lavaje de las fresas. — Como sucede muy a menudo que las fresas se hallen recubiertas de arena y que ellas pierden una gran parte de su perfume cuando se las lava, indicamos a continuación un excelente medio de evitar ese inconveniente. Consiste en poner en una muselina mojada las fresas enarenadas y hacerlas saltar varias veces; la arena o la tierra quedan adheridas a la muselina y las fresas no pierden nada de su calidad.

Medio de preparar la cera para pisos. — Día a día se producen accidentes peligrosos debidos a la gran inflamabilidad de la esencia de trementina. El procedimiento para evitar la combustión de la esencia o aguarrás es la siguiente:

Se echa la esencia fría en el recipiente donde debe ser preparada la mezcla. Después se calienta una plancha. Cuando se halle caliente se toma la cera y se frota contra la plancha, encima del recipiente que contiene la esencia. La cera al fundir cae en la esencia sin ningún peligro de inflamabilidad y en condiciones perfectas para disolverse. No hay más que remover bien la mezcla y el resultado se obtiene sin ningún peligro.

La edad de la tintura de yodo. — La tintura de yodo se altera menos en la obscuridad que a la luz; sin embargo, su alteración es siempre sensible al cabo de algún tiempo. Por otra parte, es esencial emplearla siempre recientemente preparada, pues la tintura de yodo vieja, habiendo estado siempre, parcialmente por lo menos, en contacto con el aire, contiene ácido yohídrico, que la vuelve muy cáustica. Para reconocer una tintura de yodo antigua, hay un medio muy simple: basta agitarla en el frasco bien tapado; si ella forma espuma es que no es reciente. En caso contrario, puede usarse sin peligro alguno.

Estrellas del cine



Lenore Ulric.

Para limpiar los papeles manchados de aceite. — Se coloca el papel manchado sobre una hoja de papel secante y se comprime sobre la mancha un trozo de algodón embebido de eter. Se emplea igualmente la bencina.

Tintas simpáticas. — El número de estas tintas existentes en el comercio es inmenso, pues casi todas las reacciones coloreadas conocidas en química pueden ser utilizadas para la obtención de estas tintas. Citaremos a continuación algunas fórmulas de empleo práctico:

(Continúa en la siguiente página.)

Consejos y recetas útiles

(Continuación de la página anterior)

a) **Tinta al cobalto.**—Utilícese para escribir una solución acuosa al 5 o 10 por ciento de cloruro de cobalto. Los trazos, absolutamente incoloros, se vuelven azules al calentar un poco el papel encima de una lámpara o cerca de un calorífero. Al enfriarse, absorbe nuevamente la humedad y la sal se hidra a descolorándose. La mayor parte de las tintas simpáticas del comercio—vendidas a veces a más de cien veces su valor—son ordinariamente del tipo de la que acabamos de indicar.

b) **Tinta al amoníaco.**—Basta escribir con amoníaco ordinario y dejar secar para obtener caracteres absolutamente invisibles y que resaltan en caracteres grises bien netos al sumergirlos en el agua o al mojar la hoja de papel.

Los trazos desaparecen nuevamente si se seca, para reaparecer en seguida a voluntad bajo la influencia del agua. Se debe emplear amoníaco concentrado.

c) **Tinta al fenol-ftaleina.** — Se obtiene una hermosa tinta simpática roja escribiendo sobre el papel con una solución al centésimo de fenol-ftaleina en alcohol a 50 grados. Mojando la hoja con un pincel previamente sumergido en agua amoniacal (1 parte de amoníaco y 10 de agua), se ve netamente aparecer en rojo los caracteres antes invisibles. Los caracteres desaparecen después de la evaporación del amoníaco y se vuelven visibles en contacto con el amoníaco.

Cualquier álcali puede servir de revelador, pero el amoníaco es el que altera menos el papel.

PERFUMES

Muguet.—

Terpinol	15	gramos
Geraniol	2	„
Esencia ylang-ylang	2	„
Esencia de jazmín	2	„
Vainillina	1	„
Infusión de benjuí	20	„
Infusión de almizcle	10	„
Alcohol a 96°	800	„
Agua hirviendo	100	„
Alcohol para completar	1	kilogr.

Las infusiones de benjuí y de almizcle se preparan de la siguiente manera:

Infusión de benjuí.—

Benjuí de Siam	400	gramos
Alcohol a 96°	1	kilogramo

Macérese durante 4 semanas, agítese de vez en cuando y fíltrese.

Infusión de almizcle.—

Almizcle natural	15	gramos
Alcohol a 96°	1	kilogramo

Tritúrese el almizcle finamente con un poco de azúcar, déjese macerar durante 4 semanas y fíltrese. Del resto que queda sobre el filtro se hace una segunda infusión.

Peau d'Espagne.—

Esencia de casia	5	gramos
„ „ sándalo	10	„
„ „ niobe	6	„
„ „ bergamota	20	„
„ „ vetiver	4	„
Infusión de almizcle	70	„
„ „ tolú	70	„
„ „ civeto	100	„
Alcohol a 96° para completar	1	kilg.

Las infusiones de tolú y civeta se preparan del siguiente modo:

Infusión de tolú.—

Bálsamo de tolú	400	gramos
Alcohol a 96°	1	kilogramo

Disuélvase y fíltrese.

Infusión de civeta.—

Civeta	20	gramos
Raíz de lirio en polvo	20	„

Tritúrese y mézclese con

Alcohol a 96°	1	kilogramo

Macérese durante cuatro semanas y fíltrese.

Ubicación del criadero. — El criador debe tener en cuenta numerosos factores si desea obtener éxito, comercialmente hablando. Ante todo debe instalarse en una región donde haya un consumo intensivo de huevos y aves, y si es posible, elegir una posición estratégica, o sea que se halle equidistante de varios centros consumidores.

No hay que olvidar jamás los medios de transporte de que puede disponer, así como las distancias, los fletes y los distintos contratiempos que pueden presentarse: lluvias que dificulten el acceso a las estaciones, dado el estado de los caminos, etc.

[illegible] de la mano de obra y de los jornales, así como del material [illegible] deben ser muy bien hechos y [illegible] dos en un 15 o 20 % a fin de evitar desengaños para más tarde, que desalienten.

[illegible]

Suelo. — El suelo más indicado para instalar un criadero de aves es el arenoso debido a su permeabilidad, lo que permite el paso del agua y por lo tanto evita su estancamiento en la superficie y su descomposición.

Además un suelo permeable facilita la circulación del aire y la absorción de la humedad.

Si el suelo no fuese arenoso debe contener por lo menos todos sus elementos (arena, arcilla, humus, sales y agua) en la proporción normal y suministrar a las aves la cal y el hierro necesarios para la formación de los huevos y de la sangre.

El terreno húmedo influye desfavorablemente y contribuye al desarrollo de las enfermedades contagiosas.



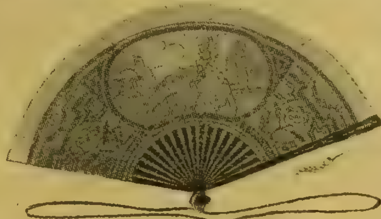
HABLEMOS DEL ABANICO

Treinta y siete grados. Se suda el quilo y hasta el quimo. Hablemos del abanico; siempre es un consuelo. ¿Sabéis cuál es el origen de este artefacto? La leyenda china os lo explicará. Leed:

La hermosa Kan-Li, hija de un mandarín, asistía una noche a la fiesta de las antorchas. Todas las mujeres que concurrían a ella cubrían su rostro con una pequeña máscara. La joven Kan-Li, que era de una incomparable belleza, no pudiendo resistir el calor sofocante, quitóse la careta, y para ocultar su faz de indiscretas miradas, empezó a agitar violentamente la máscara a la altura de la cara. Las demás mujeres, que eran diez mil, encontraron magnífica la idea de la hija del mandarín y siguieron su ejemplo agitando las máscaras para mitigar el fuerte calor que se sentía. Así habla la leyenda.



El uso del abanico en Oriente se remonta a la más remota antigüedad. En Egipto se conocieron ya en tiempo de los Faraones. Eran de pluma de avestruz. Lo atestiguan los frescos de Medinet-Abon en las tumbas de Beni Hassan. El plumero precursor del abanico existía ya en los siglos XVI a XVIII antes de Jesucristo. Doce siglos antes de Cristo se usaban ya los abanicos en China. Los de pluma de faisán se adoptaron diez siglos ante de la era cristiana, durante las dinastías de Juen y Ming. En Grecia no aparece el abanico hasta el siglo V antes de Jesucristo. El Eunuco de Menandro, que conocemos por la traducción de Terencio, lo menciona por primera vez sin que se le encuentre en los monumentos, pinturas o utensilios anteriores, abundando, en cambio, en los pertenecientes a épocas posteriores. Otra prueba de que el abanico no había entrado en las costumbres atenienses antes del siglo V nos lo ofrece la tragedia "Helena" de Eurípides: un eunuco cuenta que había estado abanicando, según la costumbre frigia, a la hermosa mujer de Menelao, haciéndole decir el autor que con ello imitaba las costumbres bárbaras (barbarois nomais). En Roma el abanico vino a ser una joya. Los pueblos antiguos de Oriente sólo conocieron los abanicos de pantalla. Los plegables fueron originarios del Japón y de China.



Tanto en Roma como en Grecia hubo esclavos destinados especialmente a abanicar a sus dueños, los cuales usaban unos abanicos de grandes dimensiones de mango muy largo.

El abanico se ha usado y aún se usa en la iglesia. En la basílica de San Pedro, cuando el papa va en la silla gestatoria, van a ambos lados dos camareros agitando sus flabelos. Antiguamente, durante la celebración del santo oficio, dos diáconos estaban al pie del altar con abanicos de lienzo, de piel delgada o de plumas de pavo real. Estos abanicos llevaban el nombre de "ripis".

En la historia también ha ejercido influencia el abanico. Cuando la condesa de Essex, de Inglaterra, oyó su sentencia de muerte, se cubrió el rostro con el abanico para ocultar el efecto que la sentencia la produjera. La reina de Suecia, Luisa Mirck, instituyó en 1774 la Orden del Abanico.

El abanico de cierre tal como hoy se le conoce, parece ser originario de Corea, de donde fué introducido en China. De este país pasó a Portugal, España e Italia, que fueron los países europeos que primero aceptaron la innovación. Más tarde pasó la costumbre del abanico a Francia y Alemania.

Hablar de los abanicos famosos sería el cuento de nunca acabar. Los más conocidos son los de Watteau y Boucher. Cano de Arévalo, pintor español del siglo XVII, hizo gran fortuna pintando abanicos. Las españolas y las francesas rivalizaron en el uso de este instrumento.



G R A N I Z O

Una plaga de poetas.—*Don Francisco Rodríguez Marín, en la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", reproduce este chistoso cuadro que trazó el licenciado Francisco Porras de la Cámara pintando cómo estaba Sevilla plagada de poetas a mediados del siglo XVI.*

"Eran en este tiempo poetas hasta el verdugo y el asistente, que era el conde de Monteagudo. Eranlo asimismo dos pregoneros, cinco escribanos, tres oidores, dos de los Grados y uno de la Contratación, que se firmaba "Alejo Salgado Correa, Licenciado", del cual se despidió un su escudero, hidalgo pobre aunque poeta, no cobrando el salario de año y medio que le había servido, por no sufrirle, aguardarle y alabarle sus malas cosas que hacía. Dos abogados, seis médicos, cuatro plateros, dos fundidores, un sayalero, tres perailes, dos sastres. Un guerrero, dos pintores, tres cerrajeros, cuatro mercaderes de seda, un zapatero de lo primo, dos de lo basto y otro de lo vacuno, el cual tenía una cruel cuchillada por la faz, que se la dió un vecino suyo, destos que en la esquina entretienen el calzado (por no nombrarlos remendones), habiendo sido la ocasión de la pesadumbre un esdrújulo, fruta nueva de la Poesía, porque en el año de 1561 se había inventado aquella compostura tan llena de primor.'

"Y no es para olvidar la buena memoria de un espartero, un tejedor de tocas de lino, otro de tramado de seda, dos jubeteros de acémilas y sardescos, un tornero y tres oficiales de alcuzas, dos boticarios y un sacamuelas... Dejo de referir muchos otros, cuasi infinito número de poetas extravagantes, estudiantes, paseantes, farsantes, pedantes, menantes, platicantes, negociantes, mareantes, comediantes y viandantes; sin los ciegos y privados de la vista corporal que cantan en las plazas las obras nuevas, milagros de la Madre Virgen, sucesos nunca vistos, ni los que echan de repente en los bodegones y tabernas."

* * *

Las horas en el polo norte. — *En el polo no hay medida del tiempo. No hace falta dar cuerda al reloj porque siempre son las doce. En cualquier dirección que se eche a andar siempre se va hacia el sur. En el polo se reunen todas las horas del día, porque a él van a parar todos los meridianos. Un hombre sentado en ese punto matemático invisible que representa el centro exacto del polo, tiene bajo sus pies las veinticuatro horas a un tiempo. Un reloj de veinticuatro horas colocado allí se le podría hacer marcar la hora exacta de cualquier parte del mundo.*

* * *

Consejos de Julio Camba a los viajeros. — *"A dondequiera que vayas, lector, procura dejar un recuerdo agradable o desagradable: alguna novia, algunos amigos, alguna antipatía, una receta para hacer el arroz o los huevos fritos y seis o siete duros de deuda".*

* * *

Julio Camba es feminista.—*"Sí, sí. Yo soy decididamente feminista. Yo no creo que las mujeres se salgan de su papel pidiendo políticamente lo que han tenido siempre en privado: la lucha, la cocina, la despensa y el guardarropa. Los que no intervenimos nunca en el presupuesto, los ciudadanos honrados, es decir, los chicos de la casa, cansados de comer mal y de llevar los zapatos rotos, debiéramos pedir a gritos la tutela femenina".*

* * *

Palabras de "sonoridad mística". —*Hablando de la eficacia de los discursos, Mauricio Barrés afirma que hay palabras que constituyen un caudal riquísimo en labios de un orador que las sepa aprovechar convenientemente. A estas palabras las llama Barrés de "sonoridad mística", y entre ellas incluye: fanatismo, capitalismo, proletariado, burguesía, patriotismo...*

Maura, juzgando la afirmación de Barrés dice que, efectivamente, estas palabras tienen una fuerza extraordinaria cuando las escucha un público en el que todo es corazón, y que no tienen ninguna fuerza cuando las escucha un público de mediana inteligencia. Las palabras fanatismo, capitalismo, proletariado, burguesía, patriotismo... para el público primero, son a manera de ganchos que le levantan del alma grandes racimos de amores o de odios. De esas cosas, habla ese público en sus tertulias, en sus talleres, en sus hogares; de esas cosas oye hablar en sus mítines, en sus centros, en sus periódicos... Y cuando se arroja una palabra que significa alguna de esas cosas, deja alzarse en montón las sensaciones, los recuerdos, las ideas, con esa misma cosa vinculadas. Así, para un trabajador socialista, por ejemplo, la palabra burguesía encierra numerosas sugestiones, y le habla de todo lo que le hablaron a él los publicistas y los apóstoles del socialismo: de esclavitudes, de explotaciones, de víctimas, de verdugos, de injusticias, de iniquidades... De ahí proviene la eficacia de lo que llama Barrés "palabras místicas" para llenar ciertos espíritus de ímpetu; pueden mucho, no por lo que significan, sino por lo que sugieren...

HUMORISMO SOBRE EL AHORRO

por Jaime M. OLOMBRADA

Seguramente, la virtud es una filosofía muy difícil, y de ahí que no todos podamos ser virtuosos; pero el ahorro es la más ardua de todas las virtudes.

Por eso, los que están dotados del raro genio de saber ahorrar, deberían ser admirados como se admira a los ascetas, panegirizados como los santos y coronados como los mártires; porque hay que tener alma de héroe para conquistar esa virtud y perseverar en ella.

Sabido es que los grandes héroes, los santos ilustres y los bienaventurados mártires, no han sido precisamente los que más entendían de letras, tanto que podrían repetir la frase célebre del papa Julio II a Miguel Angel: "Io non so lettere..."

Son exclusivamente los literatos los que no sabemos ahorrar y el infierno debe estar empedrado de muchos de esos arrepentidos.

Con ello queda dicho que el ahorro es una virtud privativa de los analfabetos, y de los domésticos con especialidad.

Ignoramos quién fué el inventor de la alcancía, porque ignoramos muchas cosas; pero puede ser que haya sido una fámula, o una azafata o un lacayo.

No temblamos al afirmar que si se hiciera una estadística concienzuda sobre los que ahorran, agrupándolos por profesiones, los sirvientes ocuparían el primer puesto.

Lástima grande que para satisfacer nuestra curiosidad, el Censo, que compila tantos datos curiosos, no nos hable de ello.

Muchos detalles sospechosos vienen, por otra parte, a robustecer nuestra ya robusta fe sobre el particular.

En efecto: con cuantas personas ahorrativas hemos tenido ocasión de hablar y le hemos nombrado a Franklin—el evangelizador del ahorro por excelencia,—nos han preguntado cándidamente: "¿Con qué se come eso?..."

Pero el asombro de esos benditos seres ha sido legítimo cuando se enteraron que Franklin no era un manjar, sino un sabio diplomático y economista americano.

Ignoraban en absoluto que hubiera existido, y en cuanto a las obras voluminosas que sobre el ahorro escribiera tan ilustre personaje, no las habían leído siquiera, entre otras razones porque no sabían leer...

Ahorraban, instintivamente, como el pájaro canta, sin enterarse de que vivieran escritores que se ocuparan en teorizar sobre el ahorro.

¿Esto qué prueba? Esto prueba, que si los hombres virtuosos hacen libros, los libros no hacen a los virtuosos, porque "la virtud no se puede aprender". Somos nosotros, que tanto hemos leído sobre el ahorro, los que no podemos llegar a ahorrar nunca, y sí los que en su vida han leído ni una sola línea sobre tamaña virtud.

Cuando Voltaire escribió que todos los géneros en literatura son buenos, menos el aburrido, anatematizó de paso a los escritores que se dedicaron a llenar cuartillas sobre aquel tópico, porque la literatura que sobre este particular han cultivado algunos utopistas literarios ha resultado tan pesada y estéril como esa misma virtud.

Los que se aburren soberanamente leyendo a Homero, no saben lo que es bueno si no han leído las obras que sobre el ahorro escribiera Samuel Smiles. Si quieren bostezar no tienen más que leerlas.

No niego que existan mentecatos que elogian a este predicador de la virtud, pero también conozco a muchos que alaban a Plutarco y que ni lo han hojeado siquiera.

* * *

En cierta oportunidad le preguntaron a Sara Bernhardt qué opinión tenía formada sobre la economía, a lo que esta ilustre actriz contestó sonriéndose: "La economía es el medio de invertir dinero sin sacar de él ninguna alegría".

Esta frase tiene el peso definitivo de una lápida, y podría servir a la vez de elocuente epitafio para la tumba olvidada de algún teorizador del ahorro.

Pero la autora de ese pensamiento feliz fué más práctica que todos los que evangelizan solemnemente sobre esta sublime virtud; por escribir un tomo en 4.° de nutridas máximas, que a nadie convencen, predicando la economía, mandó erigir un asilo para que sirviera de refugio a los artistas que durante su vida no hicieron otra cosa que "vivirla", gastándose el dinero que les quemaba los bolsillos.



Juzgamos que, después de todo, esta caridad práctica vale infinitamente más que todas las obras que han escrito los Samuel Smiles y los Benjamín Franklin que en el mundo han sido, los que jamás han contribuído a hacer virtuosos ni felices a nadie, salvo aburrir a los que han sufrido la desgracia de leerlos.

Cabe preguntar, ahora, ¿qué es lo que pretenden esos sabios economistas con sus raras ideas de universalizar la virtud, como si se tratara de una ciencia exacta?

¿Es posible que todos seamos virtuosos?

Si aun existe una utopía sobre el mundo, es ésta.

Si a todos nos diera por ahí, ¿qué sería del mundo? Ay, seguramente, un desierto donde no florecería ni una pobre rosa de Jericó.

* * *

Para nosotros, el hombre ahorrativo es un egoísta. Temblando por el obscuro porvenir que le inquieta, vive temblando en el presente.

En su afán de ahorrar, se parece a los avaros que viven en la pobreza por temor a la pobreza, según la admirable definición de San Agustín.

De la más austera mediocridad está tejida la pálida corona de las almas que ahorran.

Pero nos explicamos perfectamente que ahorren los analfabetos, y ese es el mal menor que pueden hacer.

Cuando no se sienten más que las exigencias del estómago, es natural que el dinero sobrante que demandaría el dar solaz al espíritu se atesore concienzudamente en las huchas.

Los espíritus refinados sienten la necesidad física de vivir la vida en todas sus manifestaciones, y mientras el dinero sea el único medio de transacción, no quedará más remedio que gastarlo.

La virtud del ahorro supone sordidez espiritual. No hay nada más hermoso que la Naturaleza, donde hay muchas cosas inútiles, pero que es pródiga por excelencia.

* * *

La Fontaine tiene una fábula engañosa acerca de las cigarras y de las hormigas.

Según ese ilustre escritor, que con esta fábula ha hecho el panegírico del ahorro, las hormigas son previsoras y las cigarras se mueren de hambre después de haber cometido la imprudencia de pasársela cantando el verano entero.

Sólo que desde el punto de vista científico la verdad de las fábulas es tan absurda como la Mitología.

Si la Naturaleza ha hecho cantora a la cigarra, no ha sido para que esta se muera de hambre en el invierno, o para que recurra a las hormigas, que parecen que han venido al mundo expresamente para alimentar a las cigarras imprevisoras.

La Naturaleza que viste al lirio, sin exigirle mayores trabajos, no va a hacer una especial excepción con la cigarra para que La Fontaine se sienta a su mesa y rime versos sin ripios predicando sobre los resultados de la imprevisión.

Sin embargo, convenimos en que la hormiga es el acabado símbolo del hombre ahorrativo.

Su vida no puede ser más silenciosa y obscura; no da utilidad alguna y sólo se ocupa en acumular.

Ni siquiera puede igualarse a la violeta humilde que está oculta, pero que da su perfume.

Encontramos, pues, injusto a monsieur La Fontaine y no sabemos qué le pueden haber hecho las pobres cigarras para que las trate de esta suerte, zurrándoles con las cuerdas de la lira.

Creemos que hubiera sido más justo haber hablado de los destrozos que causan las hormigas, que después del gusano roedor en la fruta, debe infundir pavor en el rosal al pétalo de la cándida rosa.

Por eso sobre el hombre que ahorra, economizando sobre su cerebro y su corazón, si con ello puede contribuir a aumentar su tesoro, amamos al pródigo que todo lo da.

Y al silencio y a la obra mezquina de la hormiga preferimos la canción sonora de las cigarras.

Octubre 17 de 1919.

Ilust. de Martinez Jerez.

LAS PLANTAS TIENEN NERVIOS



No hace mucho nos hemos ocupado en estas mismas páginas de los experimentos realizados por el profesor Bose, para probar la sensibilidad de las plantas mediante un ingenioso aparato en que aquéllas dejaban grabadas con varia intensidad sus impresiones. Los experimentos del citado profesor han ido más allá, con su aparato registrador.

Las plantas tienen nervios. Y ellas varian también en el grado de su nerviosidad. Si no hubiese descubierto algo más, el profesor Bose, habría desde ya rehusado crearse una reputación durable en los anales de la ciencia. Poca cosa sabemos sobre la parálisis en el cuerpo humano, y en la práctica no sabemos nada de su origen. El sistema nervioso de los animales superiores, es tan complicado, que da pena el comprender las perturbaciones. Pero si estudiamos la categoría más simple de los nervios—y la más simple es la de las plantas—podremos comprender lo que sucede cuando una mano o un pie no puede ponerse en movimiento.

Es así y todo tan difícil estudiar el corazón en acción, que estudiar los impulsos nerviosos en el cuerpo humano. Es necesario encontrar cualquier cosa de mucha más simple estructura, para comprender a fondo la teoría de su acción.

El fenómeno de la pulsación automática no es desconocido en el reino vegetal. Se conoce la planta-telégrafo, por ejemplo, muy común en el este de la India. Sus foliolos se elevan y descienden rítmicamente como un corazón que late. Los biólogos están lejos de comprender la significación de estas pulsaciones vegetales, porque no disponen de aparatos registradores apropiados. Es aquí donde el ingenio mecánico del profesor Bose viene en su ayuda. Construyó un registrador verdaderamente asombroso. Atada por un hilo de algodón a este instrumento, la planta-telégrafo hace mil revelaciones. Su tejido pulsador presenta todas las características del tejido rítmico del corazón de los animales.

Detengámonos un momento sobre el significado de estas experiencias. Nos han enseñado que los tejidos de pulsación automática, sacan su energía de dentro y que esta energía se llama "fuerza vital". Si una hoja en pulsación puede ser parada, y puesta en movimiento simplemente, agitándola sobre las fuerzas exteriores, es evidentemente absurdo explicar su actividad automática aparente por medio de una fuerza vital *interna*.



El profesor Bose propone una teoría nueva y más plausible, que explica todos los movimientos espontáneos por la acción de fuerzas exteriores solamente. Una planta es un juguete de agentes varios: la luz, la electricidad, el viento, la lluvia, de todas las fuerzas de la naturaleza. Como las corrientes, los medicamentos, los gases, empleados en los experimentos de sabios, estas fuerzas naturales obran como excitantes. No es necesario imaginar las pequeñas moléculas pues las plantas son hechas, no solamente almacenando toda esta energía, —tal como agua recibida por un conducto—sino como recibiendo mucha más de la que ellas pueden almacenar.

Como el agua, la energía en exceso se desborda por así decirlo y produce las pulsaciones que parecen tan inexplicables.

He ahí, pues, la "fuerza vital" sacada del vocabulario de la biología.

El fenómeno del desarollo, es otro ejemplo de la actividad automática. Jamás ha sido posible un estudio detallado, porque los cambios que se producen son muy lentos.

Aun el proverbial caracol camina dos mil veces más ligero que brota la planta mediana. Por tanto, con un instrumento maravilloso, el "crescographe", el profesor Bose se decidió a medir el desarrollo que se produce en algunos segundos.

En menos de un cuarto de hora la acción de los pastos, mediante diversos excitantes, es comprobada.

Cuando el desarrollo cesa, una descomposición comienza, que termina finalmente con la muerte. ¿Pero cuándo muere una planta? El profesor Bose es el primero que se ha resuelto a fijar el momento preciso o esencial de vida que anima una flor y en que se ha extinguido.

Ata una hoja al elevador registrador de su instrumento, esta vez un registrador oscilante o la placa de vidrio ahumado es balanceada por un movimiento mecánico hacia la punta que marca y tiene la oposición de la misma. Coloca la planta en un recipiente interior lleno de agua, colocado a su vez en otro recipiente exterior, también lleno de agua. Nada de perturbaciones mecánicas, ni que sacuda la planta. Se calienta el recipiente exterior con muchas precauciones. La placa del registrador oscila rítmicamente hacia el elevador atado a la hoja, y en sentido opuesto. Cada vez que la placa tiene contacto con la punta, ésta traza un punto sobre lo ahumado: esto se produce automáticamente, tanto que la temperatura se eleva por grados sucesivos. No hay más que contar los puntos para conocer la temperatura.



E L   L I B R O

por Jeremías LLORÓN

Todos nuestros lectores tendrán noción de lo que es un "libro". En sus manos habrán tenido alguno de esos volúmenes formado con hojas de papel impresas, plegadas y luego cosidas juntas.

La palabra "libro" está muy bien aplicada y conviene por igual a los libros buenos y a los malos. A los malos por aquello de "libera nos domine... de los libros malos", como diría Salinas, y a los buenos porque gracias al libro me "libro" de la ignorancia y los prejuicios.

Los filólogos les dirán que la etimología es muy otra. ¡No les lleven el apunte, que están mal informados!

Los libros se parecen a los árboles, en que tienen hojas, pero es necesario ser muy miope para confundir una cosa con la otra. Para evitarlo—sería muy lamentable que pretendieran estudiar geografía en un árbol, o cosechar manzanas en un libro,—voy a señalarles las diferencias que les distinguen.

Las hojas de los árboles suelen ser verdes y las de los libros blancas con manchitas negras; sin embargo, en algunos casos ciertos libros son más verdes que el plumaje de un loro del Brasil.

El árbol crece y el libro hace crecer la vanidad del autor y la indignación del que lo lee.

En el libro las hojas están generalmente numeradas; en cambio, jamás se han visto numeradas las hojas de los árboles.

Para terminar, notaremos la diferencia de tamaño.

No digo de peso porque hay libros muy pesados. Además los árboles se encuentran por lo general en los bosques y los libros en las bibliotecas.

El libro se parece también a las personas. Puede tener, como ellas, buen o mal carácter... de letra, pero como el carácter no basta para caracterizarlos, la confusión no es posible.

El libro apareció desde la primera época de la humanidad. Algunos autores afirman que fué antes el libro; según parece, en una fotografía del paraíso terrenal, se ve a nuestra simpática madre Eva leyendo una novela de Joaquín Belda. (Después de leerla fué cuando cometieron el pecado nuestros primeros padres.)

Parece, no obstante, que la forma no ha sido siempre la misma, ni el material empleado. Los egipcios los grababan sobre ladrillos. Eran gente muy práctica y querían que las bibliotecas pudieran servirles para construir pirámides. En aquel tiempo, los autores se fijaban más en lo que escribían, por miedo de que les echaran los ladrillos a la cabeza.

Luego inventaron los papyrus, que debía ser cosa muy buena, pues ahora a las muchachas guapas las lamamos "papirusas".

Los libros, por aquel entonces, se escribían a mano, menos algunos que se escribían con los pies. Las cosas no han cambiado mucho. Eran más escasos y por cada ejemplar se pagaban precios exorbitantes.

Para abaratarlos, Gutenberg inventó la imprenta. Se dice que tuvo la idea viendo cómo le pegaban a uno una bofetada.

—¡Le quedaron los dedos impresos en la cara! —se dijo.—Y todo estuvo hecho. Por esa nimiedad se le admira y se le dedican estatuas.

A los primeros libros reproducidos por medios mecánicos se les llama "incunables". Quiere decir que no deben ponerse en ninguna cuna. ¡El rorro podría mancharlos!

Los libros más famosos son: Don Quijote, La Divina Comedia, La mujer adúltera y el Libro de Caja. Este último es el más útil, según los comerciantes.

A los que los escriben, les llaman autores; a los que los mandan imprimir, editores, y a los que los imprimen, impresores. Los que ganan más dinero son los editores, y es justo, porque son los únicos que no han hecho nada.

Algunos compran los libros para leerlos; son los menos. La mayoría los compran para tenerlos en una especie de armario que se llama "biblioteca". La encuadernación es una cosa sumamente importante en los libros. Muy pocos hay encuadernados en cuero; los literatos son muy envidiosos y unos a otros se sacan el cuero: de ahí la escasez.

Una de las mayores utilidades del libro es que



libra a los hombres de los amigos antipáticos. Si quieres deshacerte de uno, préstale un libro, y no lo verás más... por lo menos al libro.

Los libros, cuanto menos personas los entiende tanta más consideración ganan para el autor. Hay libros que la gente bien educada puede dejar de leer pero no de admirar. Al hecho de conseguir esto, llaman los autores "pasar a la posteridad" o "conquistar la gloria". Los que lo entienden prefieren hacer otra clase de conquistas.

El libro es el mejor amigo del hombre, porque no pide nunca dinero prestado.

Se ha dicho que todo libro contiene alguna cosa buena, algo de substancia, y efectivamente así opinan los ratones; para ellos todos los libros, sin excepción, resultan substanciosos.

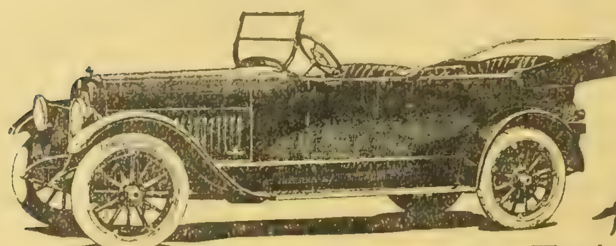
Terminaremos con la respetable opinión de los ratones.

GRAN CONCURSO

CHINATO GARDA

1º GRAN PREMIO
AUTOMOVIL
Studebaker

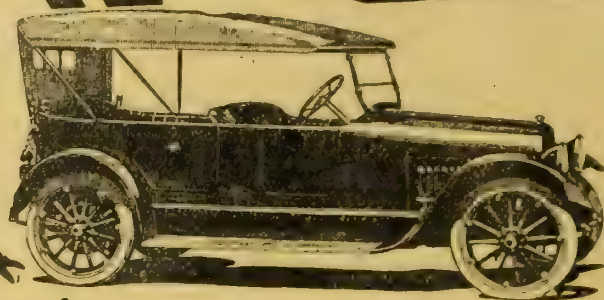
GRAN PREMIO
ADICIONAL. AUTOMOVIL
Studebaker



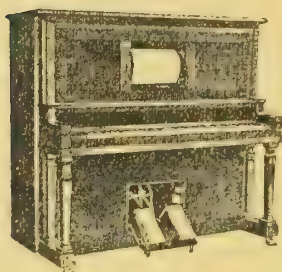
Coche liviano de 6 cilindros 5 asientos 50 H P



Esta es la etiqueta



Coche liviano 4 cilindros 5 asientos 36 H P



Segundo premio - Auto - Piano marca KOHLER y CAPBEL

$ 26.839,20
EN OBSEQUIOS

los que serán distribuidos bajo las siguientes bases y condiciones:



Tercer premio - Juego de comedor de cedro

De un bolillero, conteniendo 1000 bolillas numeradas del 1 al 1000 se extraerán 117, adjudicándose a cada una y por orden correlativo los premios que se detallan a continuación.

¿Cuáles serán los números que resultarán premiados?

¡USTED PUEDE ADIVINARLO!

Esto se realizará ante escribano en acto público y en un local que previamente se indicará.

PREMIOS A ADJUDICARSE

PRIMER GRAN PREMIO de un automóvil Studebaker, doble faetón, adquirido a la casa The Studebaker Corporation, Avenida de Mayo 1235. . . . . $ 8.000.—

SEGUNDO PREMIO, un auto piano marca Kohler y Capbell, de caoba, con 20 rollos a elección y su banco correspondiente, adquirido a la casa A. F. Belaunde y Cia. Florida 243. . . . . $ 2.500.—

TERCER PREMIO, un juego de comedor, de cedro, con incrustaciones de citronier y aplicaciones de bronce; compuesto de un aparador, un trinchante, una mesa óvalo y 12 sillas de la misma madera y del mismo estilo, adquirido a la casa Sanz, Sarmiento 838. . $ 1.850.—

CUARTO PREMIO, un artístico pendantif de brillantes, adquirido a la casa Escasany. . . . . . $ 1.400.—

QUINTO PREMIO, un rico par de aros de brillantes, adquirido a la casa Escasany. . . . . . . $ 1.200.—

SEXTO PREMIO, un hermoso prendedor de brillantes, adquirido a la casa Escasany. . . . . . . $ 700.—

SEPTIMO PREMIO, un anillo de brillantes y rubíes, artísticamente combinados, adquirido a la casa Escasany. . . . . $ 500.—

DIEZ OCTAVOS PREMIOS de relojes de oro, para señora u hombre, pudiéndose optar indistintamente por cualquiera de los dos, adquiridos a la casa Escasany. . $ 1.000.—

CIEN NOVENOS PREMIOS, de un cajón de CHINATO GARDA cada uno. . . . . $ 2.200.—

Los siguientes premios adicionales a las personas que envíen mayor número de soluciones, resulten o no premiadas:

UN GRAN PREMIO de un automóvil Studebaker adquirido a la casa The Studebaker Corporation, Avenida de Mayo 1235. . . . $ 5.500.—

SEGUNDO PREMIO, de 40 libras esterlinas. . . . . $ 456.—

TERCER PREMIO, de 20 libras esterlinas. . . . . $ 228.—

CUARTO PREMIO, de 10 libras esterlinas. . . . . $ 114.—

QUINTO PREMIO, de 5 libras esterlinas. . . . . $ 57.—

SEXTO PREMIO, de 3 libras esterlinas. . . . . $ 34.20

CINCUENTA SEPTIMOS PREMIOS, de un cajón de CHINATO GARDA cada uno. . . . . $ 1.100.—

BASES DEL CONCURSO

Para tener opción a estos premios es necesario llenar las siguientes condiciones:

Remitir la etiqueta que está adherida a cada botella de CHINATO GARDA, escribiendo detrás un número comprendido del 1 al 1000.

Firmar claramente la etiqueta agregando su dirección.

Si el número que nos envía concuerda con alguna de las bolillas premiadas se le adjudicará el premio correspondiente.

En caso de que acertasen más de una persona los números premiados: los premios se sortearán entre ellas.

Cada concurrente podrá remitir la cantidad de soluciones que desee, pero no podrá escribir más que un número en cada etiqueta. Este concurso se clausurará el 31 de Marzo de 1920 a las 6 p. m.; por consiguiente las soluciones que lleguen con posterioridad a esta fecha no serán tomadas en cuenta.

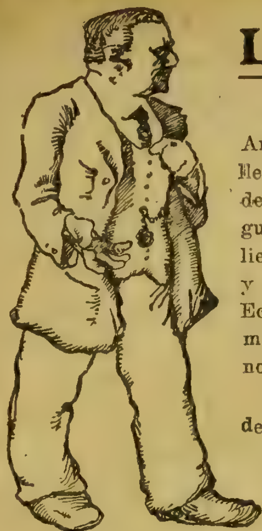
Las soluciones deben ser remitidas a Concurso CHINATO GARDA calle Garay 866. Buenos Aires. Las personas que han enviado soluciones con las bases anteriores son válidas para el presente Concurso.

IMPORTANTE: Todas las personas que remitan soluciones y no resulten premiadas serán obsequiadas con un OBSEQUIO SORPRESA que estará de acuerdo con la cantidad de soluciones enviada.

GIUSSANI & TAIANA
(Autorizado por el Superior Gobierno)

LA PRIMERA IMPRESIÓN

por Uranio REX


...hice una fortuna y la perdí...

Porque también hasta la América del centro suele llegar la fama de las grandes ciudades, Carlos y Augusto, imaginaciones calientes por los veinte años y por aledaños del Ecuador,—se enamoraron de Buenos Aires.

Un día, en poder de un pasaje hasta Valparaíso, de un maletín sucinto y de sesenta libras esterlinas, salieron de su puerto natal,—ensenada llena de cañizales suspirantes adormecidos entre una vegetación legendaria. Allí, cierto, quedaban la familia y el recuerdo de los primeros versos y del primer amor; mas todo esto, siendo lo único bello de la vida, no suele ser grato a la juventud.

Allá, a quince días de mar y dos de tren, Buenos Aires, la cosmópolis, llena de luces, de mujeres bonitas, de vicio y virtud prófugos en automóvil. Augusto y Carlos, adoradores del taxímetro, aun no se atrevían a dudar de la virtud y el vicio. En esa ciudad, compendio de maravillas, era el arte amado y comprendido el genio; y desconocían a Castañares, el infame crítico literario de "El Arpa", la grotesca revista donde nunca Augusto y Carlos fueron avalorados. Ellos, más fuertes, iban a ver sus nombres en los rotativos numerosas veces y en los magacines manirrotos de gloria.

—Sólo llegar a Buenos Aires es serlo todo—les había dicho un italiano trotamundos.

—Yo, allí, vendiendo botones hice una fortuna y la perdí jugando en las carreras—añadió un español aventurero.

Carlos y Augusto, locos de gloria y de millones, iban derecho al foco radiante. Mientras el viaje, todo era economizar. La primera semana de Buenos Aires—pero sólo la primera semana, ¡claro!—no ganarían dinero y precisaba llegar con alguno, aunque sólo fuera para, a su arribo, comprar la primera hora de placer.

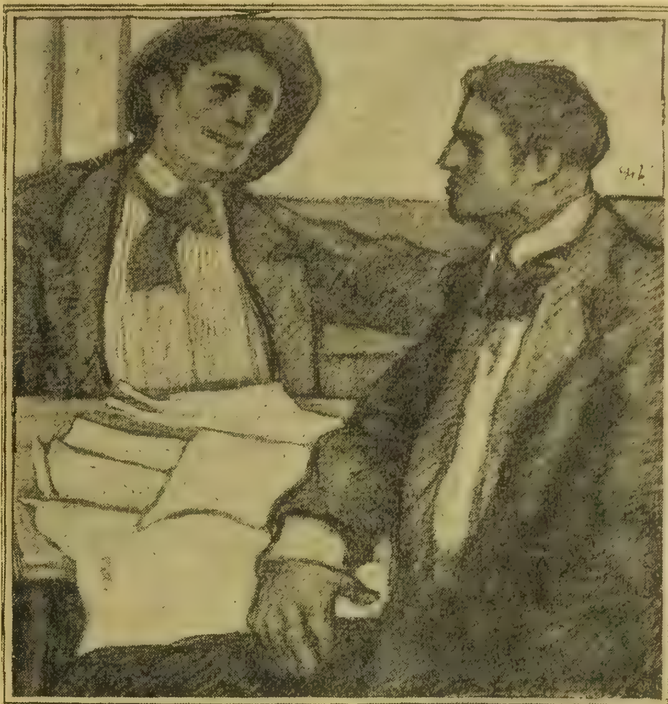
Dormidos dentro de su ilusión, nada vieron en el viaje. Colombia, Ecuador, Perú, no existían. A Valparaíso no le hallaron sino un mérito: ser el sitio donde se tomaba el tren para ir a la cosmópolis. Doce horas después de desembarcados, estaban ante una mesilla del coche-comedor, tomando vino de Mendoza. Ese vino era el favorito en Buenos Aires. Así lo decía el camarero, un mozo elegante, simpático, incapaz de mentir.

Ya en Mendoza, admiraron los coches de dormir y compraron diarios de Buenos Aires. Diarios de aquella mañana. ¡Y qué diarios! De veinte páginas cada uno y con firmas ilustres. Carlos vaticinó:

Pronto firmaremos al lado de este Unamuno, de este Pérez de Ayala, de este Marcel Prevost.

Una vez más renegaron de la aldea nativa. Renovado el juramento de no volver a ese rincón, enfrascáronse en la lectura de los diarios. Allí lo hallaban todo: inteligencia, cultura, idealismo, riqueza. Y luego, cómo conocían el idioma, cómo enriquecían el español. ¡Cuánta palabra nueva, cuánto giro selecto!

Leyeron: "al "régimen", lo mismo que a la "causa", la arbitrariedad les gusta una cosa


Pronto firmaremos...

bárbara". Nuevísima la locución. Lástima no poder entenderla de inmediato. Faltaba una lectura de los clásicos.

—Apunta estas palabras—dijo Augusto—para, al llegar, consultarlas en un buen diccionario.

Carlos empezó a escribir el dictado de su compañero.—"Macana", "percanta", "milonga"... Con h después de la g—indicaba Augusto. "Atorrante", "rantifusa".

Y otras muchas. Se convencieron, una vez por todas, de la ignorancia centroamericana.


Un día, en poder...

—Urge viajar siempre con un diccionario—apuntó Carlos.

Acostáronse. A la mañana, les pareció haber dormido incomparablemente bien. No podía ser de otro modo, con la elegancia y el "confort" del apretujado "sliping car". Además, quien va a Buenos Aires, ¿puede maldormir?


—A los billetes de cien pesos...

Vestidos y desayunados a las cinco del día, vieron cómo se acababan las últimas escarpas de los Andes—naturaleza tumultuosa, de inquietud vibrante, llena de sugerencias en la multiplicidad de sus formas,—dando paso al horizontal bostezo de la pampa. Ante la extensión de principio y fin enigmáticos, todo se les ocurrió a Carlos y Augusto, menos acordarse del paisaje tropical. La pampa crematológica, llena de pastizales monocromos y uniformes; la pampa, con sus vallas de alambre y sus vacadas de exposición, como si todas soñaran en el primer premio; la pampa siempre igual a sí misma, aburrida como los hombres perfectos, les iluminó el sentido crítico.

—No puede ser de otro modo—dictaminó Augusto. Con tal paisaje, las almas han de ser exquisitas y enormes.

—Hoy llegamos a Buenos Aires—balbució Carlos, como hablando solo.

Reanudaron su lectura de periódicos. De pronto, en un diario grande, hallaron la convocatoria de un certamen. Tratábase de premiar el mejor soneto galante, y al fin, este renglón elocuente y melodioso: "Seis canarios de premio".

Carlos y Augusto no enloquecieron acaso porque la Locura cuida mucho sus elecciones, como enemiga que es del sufragio universal. Pero entraron en algo muy parecido al delirio. ¡Aquello era delicadeza, arte, exquisitez, originalidad, espiritualismo! Dar a la galantería puesta en verso, un premio de seis aves armónicas, ¡qué maravilla!

—Yo, si me saco el premio—dijo Augusto—lo obsequiaré a una muchacha bonita.

—Te imitaré—concluyó Carlos.

Se sentían premiados. Y ocurrióseles la posibilidad de un concurso de madrigales con un premio de dos ruiseñores.

En la noche joven, el tren ingresó a la cosmópolis. Aparecieron las millardarias iluminaciones de Palermo. Pasó el acueducto. Unos instantes más. Una voz llenó el coche:—¡Estación del Retiro!

Tres días después, ya eran íntimos amigos de un caricaturista colombiano, director artístico de "El Guarango", semanario infinitamente gracioso. Bajo su título decía: "Publicación humorística, satírica y festiva".

—A los billetes de cien pesos, como son amarillos los llaman canarios—les explicó el dibujante.

Carlos y Augusto, aterrados, hechos polvo, mudos, embrutecidos, no hicieron sino mirarse extensa y abatidamente.

Ilust. de Gigli.

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

UN LICOR FAMOSO. — Pocos licores tendrán una historia tan curiosa como el sabroso Benedictino que se empezó a fabricar en Fecamp, en Normandía, en el año 1510, o por lo menos esta es la fecha en que por primera vez se conoció tal licor. Lo hacían los monjes y se lo administraban a los campesinos como una medicina contra la malaria, allí fiebre constante por los terrenos pantanosos que rodeaban la Abadía.

El licor se puso de moda entre la aristocracia francesa después de la visita que el rey Francisco I hizo al Monasterio, en donde gustó el sabroso Benedictino. En tiempos de la Revolución la bebida aristocrática fué aborrecida y era hasta peligroso beberse una copita, y desde esa época no se volvió a oir hablar del Benedictino hasta que el químico Legrand descubrió la receta, que se había perdido, escrita en un antiguo manuscrito del antiguo abad. En 1892 la abadía fué presa de un incendio destruyéndose más de 200.000 botellas, daño estimado en unos dos millones de francos.

* * *

LA ESCUELA DEL "LOOPING".—Han transcurrido ya algunos años desde que el famoso aviador francés Pegoud realizara por vez primera el "looping" en aeroplano. Hoy día nada tiene ya de particular esta clase de acrobacia aérea, desde que el "looping" se ha generalizado y son muchos los aviadores que lo realizan.



Aparato en el cual los noveles aviadores se acostumbran a los movimientos del "looping"

Pero, como las todas las cosas el "looping" exige su aprendizaje, y es con este fin que se ha ideado en Francia el aparato que reproduce nuestro grabado, y en el cual el aviador novel experimenta en tierra las sensaciones que luego volverá a experimentar en pleno aire y en circunstancias harto más difíciles.

* * *

LA MESA DE WILSON.—La mesa que el presidente Wilson tiene en la Casa Blanca es un regalo de Inglaterra.

Esta mesa tiene su historia.

Fué construida con las maderas mejores del buque británico "Resolute" de la Marina Real, que fué enviado en 1852 en busca de sir John Franklin, el explorador polar. Embarrancó el buque entre los hielos; tuvo que ser abandonado, hasta que tres años después lo vió un ballenero norteamericano, que consiguió arrancarlo de las garras de hielo y sacarlo a aguas más templadas.

El gobierno americano lo compró y se lo regaló a la reina Victoria en prueba de amistad y enviado a Inglaterra.

Algunos años más tarde, el "Resolute" fué definitivamente retirado y desarmado.

La reina Victoria mandó separar las mejores maderas que entraban en la construcción del navío, e hizo construir con ellas una mesa que envió d[illegible] al presidente de los Estados Unidos, "en prueba de gratitud y cordial cortesía por la devolución hecha [illegible] del buque de guerra". Desde entonces [illegible] la mesa en la residencia presidencial de los Estados Unidos.

* * *

[illegible]

años, Virginia Boccabadati, la célebre cantatriz que fué una de las grandes estrellas del teatro lírico italiano casi desde que debutó, en 1847.

Hace poco ha estado a visitarla un redactor del "Paese", a quien la anciana señora ha referido el siguiente episodio de su vida artística:

Allá, en los comienzos de su carrera, cantaba en el Carignano de Turín y "hacía furor" en la "Linda de Chamounix"; tanto, que la obra se representó veintiséis noches seguidas.

El empresario, temeroso de que el público se cansara, dispuso que la vigésimasexta representación fuese la última, y así lo anunció en los carteles.

Pero el público pensaba de distinto modo, y como protesta contra la decisión de la empresa prorrumpió en una estrepitosa silba en el momento de aparecer la Boccabadati.

El "pateo" fué espantoso, interminable. La joven cantante huyó de la escena y se refugió en el palco de la presidencia del teatro.

Allí estaban Rattazzi, Cavour y Máximo de Azeglio. La Boccabadati, desolada, convulsa, se lamentaba de la afrenta que la había infligido el público, "su público", ¡el mismo que noches antes la aplaudía con entusiasmo!...

El conde de Cavour la interrumpió diciendo:

—¿Eso le extraña? "¡Povera signorina!" ¡Ya se conoce que no ha sido usted ministro!

* * *

LA FONDA DE LOS TRES MOROS.—Durante los días de la revolución bávara las turbas comunistas han saqueado, en Augsburgo, una casa histórica: la Fonda de los Tres Moros.

Al dar la noticia, "L'Avenir" recuerda dos episodios de la historia de aquel antiguo palacio.

Allí habitaba el célebre financiero Pugger, a quien, según cuentan las crónicas, Carlos V debía tanto dinero que, no sabiendo cómo saldar las cuentas, pensó en "deshacerse" del acreedor.

En uno de sus viajes a Baviera el emperador se detuvo en Augsburgo y se hospedó en el palacio de Pugger. Acaso al entrar en él fué cuando el monarca concibió la idea de hacer matar al financiero, pagándole así, al mismo tiempo y de una vez, las deudas y la hospitalidad.

Instalóse el emperador en el mejor aposento del palacio: un hermoso salón, en el que había una soberbia chimenea, pero sin fuego. Carlos V se quejó del frío. Pugger, que era hombre astuto y que, no se sabe por qué ni cómo, "se había comido la partida", tuvo la inspiración de encender por sí mismo una buena fogata, quemando en la artística chimenea los pagarés y los recibos del emperador.

Y así dicen que salvó su vida.

Andando el tiempo, en aquella misma casa, convertida ya en Fonda de los Tres Moros, y en aquel mismo salón, un gentilhombre francés se desposó, por orden y en nombre del delfín, que luego fué el rey Luis XVI, con la archiduquesa María Antonieta, metiendo su pierna (según el ceremonial de la época) en el lecho en que la archiduquesa se hallaba acostada, aunque vestida.

En memoria del acontecimiento el hostelero obtuvo de la delfina, que continuó su viaje hacia Estrasburgo, el privilegio de grabar sobre la puerta de la casa tres flores de lis.

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda
por ZADIG

El pasado sin mancha. Fox. — La empresa Fox explota complacientemente los asuntos policiaco-sentimentales. A este género a que pertenecen no pocas películas recientes de Gladys Brockwell se incorpora también la última producción de Peggy Hyland, "El pasado sin mancha".

Una joven "occidental" —el detalle, aunque vago, es el único que se nos da de la protagonista—llega a Norte América y se instala en la casa de una hermana suya, casada años atrás contra la voluntad paterna.

El hogar a que se acoge la protagonista, no puede ser menos recomendable. Su hermana y su cuñado son dos raspas identificados y perseguidos por la policía. Violentamente desengañada de sus parientes, la joven—Peggy Hyland—busca un empleo y lo encuentra en casa de un millonario, al cual sus presuntos herederos tratan de heredar lo antes posible, mediante el alcohol.

Para ningún espectador algo avezado a la cinematografía, la película puede ofrecer ya grandes sorpresas. La protagonista no puede menos de triunfar de los parientes malignos del multimillonario y desposarlo. Pero, naturalmente, esto no puede ocurrir en los primeros actos. Hay que rellenar las escenas intermediarias con algo, y ese algo es la intriga policiaca.

Aunque inocente, la protagonista es recordada por un detective como compañera de los rateros en cuya casa ha vivido. Precisamente, uno de los herederos impacientes del multimillonario a quien salva la protagonista, trata de hacer recaer sobre ella la culpabilidad de los desfalcos que el mismo comete. El detective llamado a indagar esas sustracciones es el mismo que conoció a la heroína mezclada a la vida de los sujetos menos recomendables, y sospecha de ella como autora de los robos que se cometen.

La vigilancia que desde ese momento establece el policía conduce a resultados terminantes: los verdaderos ladrones caen en sus redes y "la muchacha del pasado sin mancha" aparece inmaculada ante el multimillonario que la desposa.

No nos sorprendería que este resumen pareciera parcialmente infiel, pues pocas películas recordamos tan llenas de incidencias inútiles y de situaciones contradictorias, dudosas o insignificantes.

Ante ciertos argumentos explotados por la empresa Fox, diríase que está utilizando los que, en años anteriores, y mejor provista, echaba al canasto.



Peggy Hyland, simpática intérprete de la desatinada película "El pasado sin mancha".

Bryant Washburn, excelente actor cómico, protagonista de "Contra pereza diligencia".

Ana Little, principal intérprete de "Contra pereza diligencia".

(Continúa en la siguiente página.)

Crónicas cinematográficas

(Continuación de la página anterior)

Peggy Hyland, protagonista de la cinta, es una de las artistas mejor dotadas del arte mudo. De interpretar mejores asuntos, bajo una dirección más certera, sería una actriz irreprensible. Representando argumentos como el de la película reseñada y con directores como los que han contribuído a malograr a Jorge Walhs y Jewel Carmen, Peggy Hyland hace lo único posible en esas circunstancias: demostrar su superioridad sobre lo que interpreta y cuantos la rodean, incluso ese estimable y activísimo actor que es Charles Clary.

Contra pereza diligencia. Paramount.—Bryant Washburn es uno de los pocos actores de comedia que posee la escena muda. En ella los actores cómicos son muchos, los bufos innumerables; los comediantes solamente algunos. Entre estos últimos, y entre los más meritorios, figura Bryant Washburn.

Bryant Wahsburn no es ni acrobático ni payasesco. No tiene la agilidad de Fairbanks, la indumentaria de Carlitos ni el físico de Tripitas. Su gracia es la más natural y de las más eficaces que exhibe la pantalla. Representa entre Carlitos y Fairbanks, lo que Constance Talmadge entre Luisa Fazenda y Marie Prevost.

Su última comedia, "Contra pereza diligencia", es, como interpretación personal, comparable a la de "El Pobrecito", si bien el elenco interpretativo de ésta—Mary Thurman y Wanda Hawley—fué muy superior al presentado en la que nos ocupa.

"Contra pereza diligencia" es una comedia con no pocas escenas de "pochade". Un muchacho joven y rico pasa la mitad de su vida en dormir y la otra en no hacer nada. Lo cual, como se sabe, constituye una de las profesiones más numerosamente representadas. Entretanto su criado, no menos aprovechador que aprovechado, le fuma sus cigarros, le pasea sus automóviles y le gasta sus trajes exhibiéndose ante cierta vieja cursi como un lord inglés. La vieja cursi así engañada tiene cierta sobrina —Ana Little—a cuyo padre mantiene indebidamente encerrado para usurpar sus bienes.

Por prescripción médica, graciosamente administrada y retribuída a puñetazos, el protagonista resuelve ocuparse en algo. El primer resultado de su actividad es descubrir los manejos de su criado; el segundo, consiste en substituirlo. Para esto se presenta a la agencia que provee de notabilidades a la vieja cursi y es presentado a ésta como un conde.

La tertulia, en que se congrega una nobleza aún menos auténtica que la de nuestro héroe, presenta algunas de las escenas más eficazmente cómicas de toda la película.

El casamiento inevitable de los protagonistas y la confusión de la vieja intrigante y vanidosa se desenvuelven agradablemente en las situaciones finales.

Ya hemos expuesto nuestra opinión sobre Bryant Washburn. En cuanto a Ana Litlle, tan a nivel de la mediocridad de un Wallace Reid o de los segundos papeles en que acompaña a Hart, se muestra en "Contra pereza, diligencia" de una insignificancia que desafía cualquier comparación.

Sabiduría. — *Un alma cualquiera no puede soportar la felicidad. Existe el valor de la felicidad, como existe el valor de la desgracia. Acaso hace falta más fuerza para continuar siendo dichoso que para seguir siendo desdichado; porque la espera de lo que aún no tiene da más alegría al corazón que no es sabio, que la plena posesión de todo lo que ha deseado. Desde la cima de una felicidad permanente es desde donde se ven mejor los deseos de ese corazón que parece no poder alimentarse sino de temor o de esperanza y a quien tanto trabajo le cuesta alimentarse de lo que tiene, hasta cuando lo tiene todo. Vemos a menudo seres fuertes y llenos de prudencia moral vencidos por la felicidad. No encontrando en ella todo lo que buscaban, no la defienden ni la retienen con la energía que sería preciso desplegar siempre en la vida. ¡Ah, qué sabio hay que ser para no extrañarse de que la felicidad traiga también tristeza consigo, y para que esta tristeza no nos incline a creer que no poseemos aún la felicidad verdadera! Lo mejor que se encuentra en la felicidad es la certidumbre de que no es cosa que embriaga, sino que hace reflexionar. Una vez que hemos aprendido que el único dón que deja al alma que sabe aprovecharla es una dilatación de la conciencia que no hubiese encontrado en otra parte, es más accesible y se hace menos escasa. Es más importante para el alma humana saber el valor de una felicidad que gozar de ella. Es necesario saber muchas cosas para amar largo tiempo la felicidad; es indispensable saber muchas para reconocer que en el seno de una felicidad sin tormenta, la parte fija y estable de toda dicha se encuentra únicamente en esa fuerza que en el fondo mismo de nuestra conciencia podría hacernos felices en el seno mismo de la desgracia. No podemos* [illegible] *desde donde puedes perderla de vista sin perder al mismo tiempo tu deseo de vivir.*—Mauricio Maeterlinck.

* * *

Las profecías de paz.—*Cuando se rompieron las hostilidades entre aliados e imperios centrales, se afirmaba que no duraría tres meses, y la guerra ha durado más de cuatro años.*

Cuando empezó la guerra del Transvaal, en octubre de 1899, se aseguraba en Inglaterra que para la Navidad del mismo año entrarían los ingleses en Pretoria y, sin embargo, hasta mayo de 1902 no cesaron las hostilidades.

Otro ejemplo es la guerra franco-prusiana de 1870 a 1871. Seis semanas después de retumbar el primer cañonazo ocurrió la tragedia de Sedán y la caída del imperio. Todo el mundo creyó que el advenimiento de la paz sería cosa de cuatro a cinco días y, sin embargo, la guerra duró aún seis meses más.

En 1877, rusos y turcos vinieron a las manos, las victorias sucesivas de los primeros hacían profetizar una paz a las pocas semanas, y la guerra duró un año; y, en cambio, cuando estalló la guerra entre China y Japón, se creyó que aquella contienda no iba a terminar jamás y, sin embargo, con asombro de todo el mundo, en poco tiempo el pequeño Japón venció al coloso de Oriente.

Retrocediendo un poco vemos que en 1866 Austria y Alemania se declaran la guerra. Cada nación puso un millón de hombres por su lado; las razas eran una; el armamento parecidísimo. Todo hacía creer que la guerra iba a durar años, y la conclusión llegó en seis semanas; una sola batalla, la de Sadowa, bastó para que Austria pidiese la paz.

Otro tanto resultó cuando Servia, sostenida por Rusia, declaró la guerra a Turquía en 1876. Se esperaba una guerra larguísima, de años. Todos se [illegible]*. Los turcos cayeron como una avalancha sobre sus enemigos y les hicieron firmar la paz en octubre del mismo año, a los tres meses de rotas las hostilidades.*

* * *

¿Qué es el genio? — *En realidad no creemos que nadie haya dado una definición del genio, que encierre con toda lógica el sujeto definido.*

Pero se ha dicho del genio algo, verdaderamente acertado, en nuestro concepto y entre ello merece conocerse lo que afirma el músico Vives: "Se ha escrito que el genio es una larga paciencia — dice. — Yo opino que el genio incluye una gran capacidad de paciencia y una gran capacidad de atención. Así, a mayor o menor genio corresponde una paciencia más o menos profunda y una atención más o menos sostenida... Mallebranche definía a los grandes artistas "espíritus atentos", y Buffon "espíritus pacientes". La frivolidad, que no produce nada, aun en la conversación salta de un asunto a otro, sin adentrarse en ninguno, y cree que es pensar mucho, pensar en un momento muchas cosas. Pero quien cava un gran número de campos, nunca sacará el oro de la mina...

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

UN ANAGRAMA CÉLEBRE EN COLOMBIA Entre los más notables anagramas que se conocen, se cuenta uno muy célebre en Colombia. Es el del nombre de Policarpa Salavarrieta, romántica heroína de la historia de aquel país. Durante la guerra de la independencia fué acusada de haber dado a los patriotas informes sobre las fuerzas realistas. Juzgada militarmente por esta causa, fué condenada a muerte y ejecutada. El anagrama de su nombre hecho por los colombianos es el siguiente: "Yace por salvar la patria." La única objeción que se puede hacer a este anagrama es que la y de yace es i en el nombre y en el apellido de la heroína.


Policarpa Salavarrieta, llamada la Pola

LAS SEMENTERAS Y COSECHAS EN FRANCIA Los siguientes datos son en millones de hectáreas (cifra de la izquierda) y de quintales (cifra de la derecha):

	Trigo	Centeno	Cebada	Avena
1919:	4,6 y 48,4	0,7 y 7	0 5 y 5,1	2,8 y 24,4
1918:	4,4 » 61,4	0,7 » 7,3	0,6 » 6,—	2,7 » 25,6
1917:	4,1 » 36,6	0,7 » 6,3	0,7 » 8,1	3,— » 31,—
1916:	5,— » 55,8	0 9 » 8,5	0,6 » 8,3	3,1 » 40,2
1915:	3,5 » 60,6	0,9 » 8,5	0,6 » 6,9	3,3 » 34,6
1914:	6,— » 76,9	1,— » 11,—	0,7 » 9,8	3,6 » 46,2

"PODRÁ APODERARSE DE MEJICO" La América del Norte nada ha conquistado durante la guerra pero se ha convertido en el árbitro del mundo. Además, gracias a su poderoso ejército, *podrá apoderarse de Méjico*, y en adelante nada tendrá que temer del Japón. Son, esos, muy positivos beneficios.

No sabemos si no serán de mal agüero que estas palabras de Le Bon hayan sido publicadas por primera vez en París, en "Les Anales", el *12 de octubre*, próximo pasado, día de la raza.

L'ENFANT TERRIBLE De la infancia de Juan Allard-Méens, periodista francés muerto en la guerra, se cuenta la siguiente anécdota. Era muy turbulento y travieso. Un día, cuando contaba seis años, habiendo cometido alguna fechoría, su madre le encerró en el gallinero de la casa. Al principio el niño se debatía como un demonio y profería gritos salvajes. Después se hizo el silencio en el gallinero, y entonces la madre fué a poner en libertad al culpable, pues le creía arrepentido.

Rojo como un gallito, el porfiado se obstinaba en no ceder, y viendo que la puerta iba a volver a cerrarse, dijo por último argumento:

—Ya puedes tenerme aquí metido todo el día, que no te haré el gusto de poner ni un solo huevo.

¿POR QUÉ SE DICE CONSABIDO? El sentido en que se emplea esta palabra, que se descompone en el prefijo con — co y el verbo saber, ha llegado a ser un tanto vago, pues por consabido se entiende más principalmente lo que es de cajón. Con—sabido, de un supuesto verbo con—saber, quiere decir sabido en común o en compañía. El verbo co—nocer, que se descompondría en co y noscere (saber) tiene el mismo significado etimológico. Conocer ya nos vino hecho del latín (cognoscere). En latín existía también un verbo conscire (consaber). En la palabra conciencia se encuentran los mismos elementos con y saber que en consabido y conocer.

UNA EXPLOSION DE HACE SIGLO Y MEDIO En tal día como hoy de 1779, un rayo incendió e hizo explosión un gran depósito de pólvora que existía a inmediaciones de la ciudad de Buenos Aires (en el lugar conocido por la Convalecencia) y que contenía 3.500 quintales del explosivo. Esa pólvora había sido tomada a los portugueses en Santa Catalina y la Colonia del Sacramento por las tropas vencedoras del virrey Ceballos. La explosión hizo estremecer toda la ciudad, y se sintió hasta doce leguas de distancia.

UN ANILLO FAMOSO Los antiguos desconfiaban de la fortuna, cuando ésta se empeñaba en favorecer a un hombre. Polícrates, tirano de Samos (siglo VI a. de J. C.), que había disfrutado durante cuarenta años una felicidad no interrumpida, acabó por mostrarse inquieto por tan constante felicidad y, queriendo conjurar la adversidad con un sacrificio considerable, arrojó al mar un anillo de grandísimo valor. No aceptó la Fortuna aquel sacrificio voluntario; el anillo, encontrado en un pescado, fué devuelto al tirano, cuyos presentimientos no tardaron en realizarse. Orontes, lugarteniente de Darío, se apoderó de Samos, hizo prisionero a Polícrates y lo mandó crucificar.

LA LOTERIA ESPAÑOLA Una de las más famosas loterías es la española. Fué creada en 1763 por Carlos III, pero su forma actual fué establecida por la Junta de Cádiz y desarrollada considerablemente por Fernando VII. La lotería española, explotada directamente por el Estado, suministra por término medio unos 20 millones de pesetas de ganancia líquida. Entre las loterías es la más popular la de Navidad, que consta de premios de seis, tres, dos y un millón de pesetas y cuyo billete cuesta mil pesetas.

UNA RESPUESTA DE LA PATTI La Patti recibía emolumentos fabulosos, que llegaban hasta 25 mil dólares por cuatro representaciones. Un multimillonario norteamericano quiso una vez permitirse el lujo de inscribir el nombre de la diva en el programa de una velada íntima. La fué a ver, y le preguntó cuáles serían sus condiciones. Habiendo La Patti fijado la suma de 5 mil dólares, el moderno Creso exclamó:

—Pues yo no pago tanto en un mes a mis ingenieros, que me hacen ganar millones.

—Pues bien,—contestó la Patti.—Haga usted cantar a sus ingenieros, y la velada le saldrá más barata.


La Patti en Rosina, del "Barbero de Sevilla" (1868).

DE CARLOS ROXLO

Aires de las comarcas donde he nacido,
vuestros dulces acordes llevo en mi oído;
por mucho que me aleje no he de olvidaros,
ni han de faltarme rimas para cantaros.
¡Vibrad eternamente junto a mi oído,
aires de la comarca donde he nacido!

(Continúa en la siguiente página.)

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

UN ESPECIALISTA Un anciano caballero que marchaba a lo largo de las vías adyacentes a una estación ferroviaria, se detiene ante un obrero de su edad que va tanteando concienzudamente con un martillo las ruedas de los vagones.

—¿Cuántos años hace que trabaja usted en este ferrocarril? — le pregunta.

—Treinta y ocho, señor—responde el obrero, sin por eso distraerse de su trabajo.

—Pues entonces no sabrá usted poco de ferrocarriles.

—No lo crea, señor. Desde que entré al ferrocarril, hice siempre este trabajo.

—Mucho tiempo, en verdad. Es necesario que sea usted un hombre de carácter paciente. Y dígame, ¿qué objeto tiene tantear las ruedas con el martillo?

El viejo se detuvo, meneó la cabeza y exclamó:

—¡Que me caiga muerto si jamás lo supe!

UN SPORTSMAN NOVEL En Inglaterra se efectúa anualmente la caza del faisán. Es un noble deporte nacional. Pero el sportsman no concibe que se pueda hacer fuego al faisán sino al vuelo.

En septiembre pasado, un novel sportsman concurrió a una cacería en Escocia. Un montero que le vió apuntar a un faisán que corría por el suelo, le gritó irritado:

—¡Eh, usted, al faisán no se le tira a la carrera!

—¿Por quién me ha tomado usted a mí, pedazo de idiota? ¿No ve que estoy esperando a que se pare?

CRIMEN PERPETRADO SIN LA VALIOSA COOPERACION DEL VERBO

Hermosa noche de estío;
estrellado firmamento;
blanca luna; tenue viento;
fresco valle; manso río.
Ni un lagarto en la maleza;
en los árboles ni un ave;
¡ni un canto dulce y suave!...
Todo silencio y tristeza.
Allá arriba, todo luz;
aquí abajo, todo sombra;
junto al río, verde alfombra;
sobre la alfombra, una cruz.
Junto a la cruz, una bella;
junto a la bella, un doncel;
entre las dos manos de él,
una blanca mano de ella.
Suspiros entrecortados;
mil abrazos, mil miradas;
frases muy enamoradas
y besos muy prolongados.
—¡Mi cariño!
—¡Dulce bien!
—¡Alma mía!
—¡Mi embeleso!
—Un beso.
—Sí.
—Y otro beso.
—¡Y otro!
—¡Y otro!
—¡Y otro!
—¡Y cien!
—Mañana al Campo.
—Verdad.
—Y ambos, una vez allí...
—Tú mío.
—Y tú mía.
—Sí.
—Y eterna felicidad.
—¿Y ese hombre?
—No más suya.
—¿Tu cariño?
—Para ti,
como el tuyo para mí.
—¿Siempre mía?
—Siempre tuya.
Atento a su propio mal,
tras la cruz un noble anciano,
una pistola en la mano
y al cinto agudo puñal.
Un rugido airado y fiero;
una mano sobre un brazo;
el fulgor de un fogonazo
y el reflejo de un acero.
—¡Ah, traidores!
—¡Justo Dios!
—¡Confesión!
—¡Piadoso cielo!
. . . .
Dos bultos luego en el suelo,
y otro en pie junto a los dos.
. . . .
A la mañana siguiente,
guardia civil, el juzgado,
el populacho indignado,
y en prisión el delincuente.

JOSÉ ESTREMERA.

EL SCOUT CLEMENCEAU El "Journal des Boy-Scouts", órgano de los boy-scouts de Francia, ha publicado la fantasía fotográfica que reproducimos, en la que M. Clemenceau aparece como boy-scout. Hay que reconocer que está muy bien hecho.

EL LENGUAJE MIMICO Un organista italiano que ejercía su oficio en Londres, se detuvo a tocar bajo los balcones de un irascible gentleman. Este, gesticulando enfurecido, le ordenó desde arriba que se fuese con la música a otra parte. El italiano continuó dándole estólidamente al manubrio, y el gentleman lo hizo arrestar por desorden. En el tribunal, el magistrado le preguntó por qué no se había retirado al ordenárselo el gentleman.

—Mi non capisco much inglese—respondió.

—¿Pero usted entendería los gestos?

—Es decir, yo creía que él quería bajar a bailar.

HORACIO EL ESTRATEGA Llámanse los Horacios a tres hermanos romanos que durante el reinado de Tulio Hostilio (siglo VII a. de J. C.), lucharon por Roma contra los tres Curiacios, campeones de la ciudad de Alba, en presencia de los dos ejércitos, para decidir cuál de los dos pueblos mandaría al otro. En el primer encuentro cayeron dos Horacios y fueron heridos los tres Curiacios. El sobreviviente de los Horacios, temiendo sucumbir contra sus tres adversarios reunidos, fingió huir para separarlos, convencido de que le seguirían más o menos de prisa, según la gravedad de sus heridas. Verificóse en efecto su previsión. Retrocediendo entonces impetuosamente, inmoló sucesivamente a los tres Curiacios y aseguró de aquella suerte el triunfo de su patria. En recompensa le absolvió el pueblo de la muerte de su hermana. Esta, en efecto, desposada con uno de los Curiacios, prorrumpió, al saber su muerte, en imprecaciones contra el vencedor y contra la misma Roma; su hermano, irritado, la atravesó con su espada.

LAS REFORMAS CIENTÍFICAS POSTERIORES A LA GUERRA

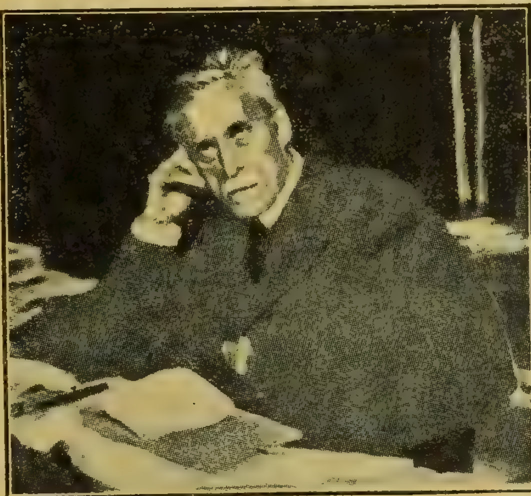
La industria de la química

por Marcelo PAYS

La química solía ser considerada antes de la guerra como una ciencia maloliente y como una industria sucia; buena cuando más a la falsificación de los honestos productos naturales. La guerra ha demostrado que la química es otra cosa que una pura especulación científica. Para contestar a las diabólicas invenciones de los sabios de las naciones enemigas, los sabios de las otras naciones han debido ser movilizados, fundar laboratorios, improvisar toda una organización industrial proporcionadamente a la que aquéllos levantaban. Se producían así abundantemente explosivos y gases de guerra.

Un millón para diez bolsas

Pero ya no se trata de eso. La paz ha sido firmada. La lucha de los pueblos va a continuarse principalmente en el terreno económico en que la más brillante improvisación no resulta ser la más útil. Las naciones, en su industria química deben rivalizar por la producción de materias colorantes, de productos farmacéuticos y de engrases químicos. La química francesa deberá rivalizar con la alemana, y así las demás. A raíz de esto acaba de constituirse en París un comité franco-anglo-americano. El cual se propone reunir un millón de francos, cuyos intereses serán empleados en la creación de diez bolsas de estudios, que permitan a los químicos franceses ir a completar sus estudios en las universidades o escuelas técnicas inglesas y americanas. Los becados de esas bolsas—bolsistas—estarán comprometidos a estudiar especialmente los problemas químicos de interés industrial. El presidente de esta fundación — denominada Ramsay, en homenaje al genial químico inglés—es el príncipe de Gales. Entre los miembros del comité se cuentan personajes tan conocidos mundialmente como M. Stephen Pichon, ministro de negocios extranjeros de Francia; los embajadores británico y americano; los señores Deschanel, Boutroux, Donnay, los presidentes de las cámaras de comercio de París y de las cámaras de comercio británicas y yanquis. Han sido publicadas las opiniones del sabio Boutroux y del señor Cellerier, director de los servicios de la producción en el ministerio de las regiones liberadas.



M. Emile Boutroux, de la Academia francesa, opina que el desenvolvimiento de la química industrial debe ser cuidado escrupulosamente por todas las naciones interesadas en los progresos positivos.

La razones de Boutroux

Carezco de una competencia especial en química. Pero he dado al comité en formación mi apoyo incondicional, porque en mi calidad de filósofo y de historiador, no puedo dejar de tener presentes las terribles enseñanzas de la guerra. Los aliados han despojado a Alemania sus elementos militares. Pero está aun en condiciones de luchar económicamente. Están intactas sus minas y sus laboratorios. No nos conviene, sin peligro para nuestra seguridad, quedar en inferioridad respecto del reciente enemigo, sobre el plano de la ciencia o de la industria científica. No podemos disimular que nuestros métodos individuales de trabajo y de investigación son, desde el punto de vista de las realizaciones prácticas, inferiores a los métodos alemanes, característicamente colectivos. Es pues, imperiosa la necesidad de formar técnicos especialistas capaces de dirigir laboratorios y talleres de química. Va sin ser dicho, como admitido, que no se debe por eso dejar de estimular los altos estudios científicos, que son aun más indispensables al progreso que las realizaciones de orden puramente material. En el orden lógico, el descubrimiento debe preceder, y preceder de hecho, a las adoptaciones técnicas. Es honor de los sabios en general iniciar los grandes inventos en condiciones de desinterés absoluto. Es cuestión, actualmente, de no dejar perderse los muchos descubrimientos realizados durante la guerra, por franceses como por alemanes. Es necesario, para esto, mejorar las organizaciones técnicas actuales y los grupos industriales. Un colectivismo o comunismo avanzado sería acaso ideal a tales efectos.

Un primer puente ha sido echado

La creación de bolsas de estudios de química en Inglaterra y en América es el primer puente echado entre la ciencia pura, en que tan alto han culminado los franceses, y la ciencia aplicada, en que están, es preciso reconocerlo, en grande inferioridad respecto de Alemania. Evidentemente, esta solución particular no será suficiente. Será preciso que en todos los países las universidades se decidan a establecer más estrechas relaciones que las actuales con la industria, y que los Estados y las ciudades creen laboratorios subvencionados y que los industriales colaboren en la reorganización de la enseñanza técnica. Sería un primer paso directo a la realización de progresos positivos. La falta de colaboración técnica debilita en Rusia la producción, a pesar del régimen social conveniente en grado máximo.



Guillermo Ostwald, químico ruso-alemán, a quien fué concedido el premio de Química y que tuvo gran participación en el desarrollo de la química industrial del ex imperio alemán.

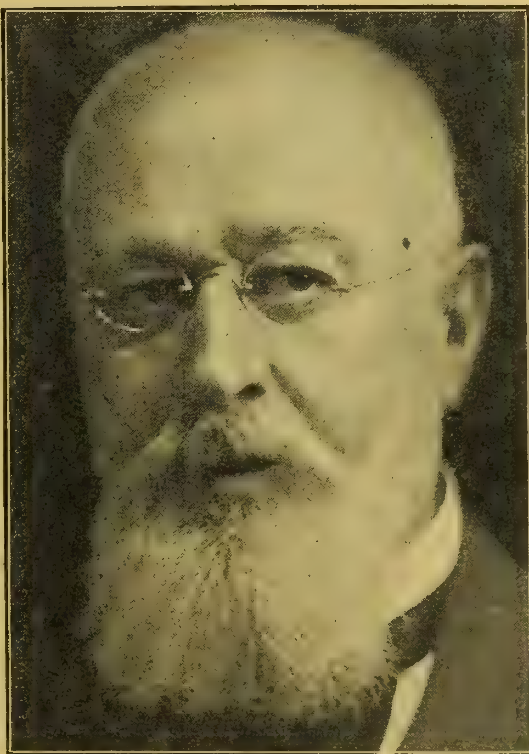
M. Stephen Pichon, eminente político francés, quien figura entre los iniciadores de la fundación Ramsay, que se compone de diez bolsas de química.

Otras declaraciones

El director francés de los servicios de la producción del ministerio de las regiones evacuadas, tiene ideas menos optimistas que el espiritualista—aquí diríamos novecentista—filósofo señor Boutroux. El señor Cellerier piensa que en todos los países —salvo el ex imperio—todo está por hacerse o rehacerse en la industria química. Las usinas de guerra, muy especializadas, y, por lo demás, improvisadas, carecen del utilaje y del personal técnico necesarios para concurrir eficazmente en una competencia general con las firmas alemanas. Por largos años, se conservarán los demás como tributarios de Alemania en las materias colorantes, de anilina y los productos farmacéuticos.

No se gana en pocos meses veinte o treinta años de retraso en la adaptación práctica de los descubrimientos hechos por sabios químicos desinteresados. En el dominio científico es preciso infundir coraje en los investigadores e iniciadores. Las razas occidentales poseen aún una facultad creatriz e inagotable. Dése, primeramente, a los sabios los medios materiales de proseguir sus trabajos. Las dificultades con que tropiezan para ello, hacen que muchos sabios deseen un régimen social maximalista. Será fácil, entonces, formar técnicos que se especializarán en la adaptación de las invenciones de orden teórico.

Francia, pongamos por ejemplo, es un país sobre todo agrícola y de industrias de lujo. En tal sentido debe ser organizada su producción industrial, a fin de asegurar su subsistencia y su prosperidad material, comprometidas en la reciente hecatombe bélica. Durante el período de restauración de las tierras devastadas por la lucha y de las usinas, será preciso allí adquirir de Alemania los productos fabricados y las materias primas de necesidad. Esto no significa que en ninguna parte deban ser descuidadas las



El célebre químico argentino doctor Pedro N. Arata, ventajosamente conocido en los círculos científicos europeos y cuya actividad en el orden puramente científico no ha sido aún apreciado debidamente entre nosotros.

(Continúa en la siguiente página.)

Las reformas científicas posteriores a la guerra.

industrias científicas, que merecen principal apoyo. Los países que no pueden aún competir en producciones de índole científica como las químicas con las grandes potencias, así v. g. la Argentina, atenderán siempre al comercio de productos químicos con éstas. La iniciativa de la fundación Ramsay es, en tal sentido, de las más oportunas. Los poderes públicos y las organizaciones privadas adheridas simplificarán las actividades de las diez bolsas de trabajo propuestas ahora. Se plantean con eso múltiples problemas: reforma de la enseñanza técnica y profesional; creación de laboratorios mixtos, para las industrias de beneficio común, bajo la protección del Estado y de los municipios; reeducación y reforma radical, si cabe, de nuestras organizaciones financieras que no tienen todavía el hábito de las empresas de industrias científicas. Todo lo cual no puede ser ejecutado con un ademán. Es una obra formidable. A ella deben atender los institutos de ciencias argentinos, el gobierno argentino y nuestros industriales. Se trata de un gran trabajo, y de un trabajo universal, encarnizado, a llevarse a cabo. Participen los argentinos en la medida posible. Es necesario crear competencias, y fortificar la producción nacional en todo orden; con lo cual está dicho que se irá creando la independencia económica del país.

La Argentina es tierra fértil. Bien abonada se producirán de su colectividad químicos tan naturalmente como se produce el trigo de sus campos.

Reglas para robar libros. — *Lo que tantos hacen espontáneamente y a su caprichosa manera, robar libros, tiene reglas precisas. He aquí las que — según Rodríguez Marín — aplicaba Orchell y Ferrer: 1.ª) Que el libro no esté en venta; pues en ese caso debe comprárselo. 2.ª) Que el que lo posee no sea capaz de venderlo, regalarlo, ni aún prestarlo. 3.ª) Que la posesión del libro sea indispensable, o útil, por lo menos. 4.ª) Que quien lo posee no pueda o no quiera utilizarlo y no saque de él más partido que el que sacan los eunucos de las esclavas del serrallo. 5.ª) Que haya ocasión propicia para hurtar el curioso y codiciado libro. Concurriendo esas condiciones, el libro es cosa nullius y pertenece al primer ocupante.*

* * *

Hablamos astrológicamente sin saberlo. — *Los babilonios fueron los primeros que distinguieron siete planetas divinos y dieron sus nombres a los días de la semana. Como los griegos y los romanos siguieron su ejemplo, se observa que la astronomía babilónica sobrevive en los nombres todavía en uso de los días: "lunes" es el día de la luna, "martes" el de Marte, "jueves" el de Júpiter, etcétera. Es más: los astrólogos admitieron que el carácter de cada divinidad planetaria marca con su sello al que nace en tal o cual día. Por esto hablamos todavía de caracteres "lunáticos", "marciales", "joviales", hablando de este modo astrológicamente sin darnos cuenta de ello.*

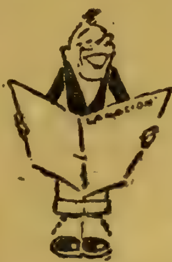
* * *

El porqué de las urracas.—*Entre las aventuras que de las musas se cuentan figura la lucha que sostuvieron con las Piérides, hijas de Piero rey de Macedonia. Eran éstas nueve hermanas que creían entender en las mismas artes que las hijas de Mnemosina, llegando en su orgullo a provocarlas a un certamen. Calíope cantó en nombre de sus hermanas y vencidas como es natural las Piérides, fueron metamorfoseadas en urracas, pájaros que hablan sin concierto.*

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "El Bello Otero", de esta capital.



"La Unión Comercial", número 21, publica en la carátula un retrato a cuyo pie se lee:

Guillermo Wheelwright, a quien el gobierno inglés confirió en 1863 la concesión para construir un ferrocarril entre Córdoba y Rosario.

¡El gobierno inglés!... Pero, ¿no quedamos en que desde 1810 la República Argentina era libre e independiente de todo trust o monopolio?

"El Orden", de Tucumán, del 6, cuenta a propósito de un robo la odisea de un ladrón:

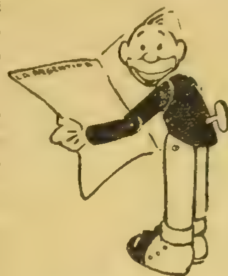
Este, al verse sorprendido, corrió hacia el comedor cortando los hilos de la luz eléctrica y dejando la casa o obscuras.

Algunas líneas después:

Hay que tener en cuenta que el hecho ocurrió a la hora de mayor tráfico en esos lugares y a plena luz del día.

¿Y "a plena luz del día", puede quedar a obscuras una casa cortando los hilos de la luz eléctrica?

Eso sólo se ve en Tucumán desde que gobiernan los radicales, diría con énfasis "La Fronda".



"Caras y Caretas", del 20 de septiembre, en un cuento titulado "Siluetas al carbón":

Maese López arrojó, lleno de aprensión, una mirada a los apéndices nasales de su hijo, que en aquel instante los aseaba con una gran despreocupación bizantina.

Otra gran despreocupación bizantina es llamar "apéndices" a las fosas nasales. A la nariz entera sí se le puede llamar en un desaforado deseo de retórica "apéndice". Pero a las ventanillas, no.

El sentido común y los anatómicos nos oponemos.

"La Capital", de Rosario, fecha 7 del actual:



El piloto sufrió en el golpe, una fuerte conmoción cerebral, una contusión en el ojo derecho y otra en la región lumbar.

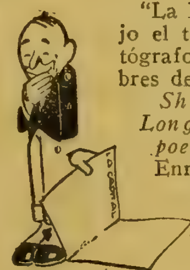
¡Nada menos! Y de esta formidable desgracia dice el colega:

... un accidente que, por fortuna, no tuvo graves consecuencias. ¡Si las llega a tener!...

"La Nación", del 7, cuenta con ingenuo entusiasmo sus viajecitos en aeroplano, y dice alegremente:

... el mayor Kingsley ha seguido en su viaje las líneas del ferrocarril Central Argentino hasta la ciudad de Santa Fe, es decir, en un trecho de 480 kilómetros, para derivar luego hacia el noroeste en procura de la población de San Cristóbal. La citada población dista 276 kilómetros de Buenos Aires.

Pero ¿eso es un aeroplano o es un cangrejo?



"La Razón", del 6, bajo el título "El cinematógrafo y las obras célebres de la literatura":

Shakesjeare (?), Longfellow, el gran poeta inglés...

Enrique Wadsworth Longfellow es el más célebre de los poetas norteamericanos. Suponerlo inglés, es como si se llamara "gran poeta español" al popular general Mitre, autor de aquello tan lindo de "El Mendigo", o "gran poeta argentino" a Espronceda.

Lo que sigue va dedicado a los cultores de las más altas especulaciones filosóficas. El lector vulgar, que se entretiene con los "Ecos de sociedad", los chistes y las curiosidades, tendrá a bien pasar de largo, a riesgo de morirse de una meningitis fulminante.

"Arte Moderno", una nueva *revista mensual de difusión artística y literaria,* publica en su primer número correspondiente al mes en curso, un artículo titulado "La crítica del pensamiento", con la firma de "Dr. Genaro Giacobini".

Y dice el doctor Genaro:

La objetividad del pensamiento rige en la ley de la vida su expresión espiritual, coronando su esfuerzo en esa concepción superior que fluidifica el arte cincelando la verdad, su eterna refulgencia filosófica.

... La fulguración mental lleva intrínseco su propia crítica el razonamiento interpretativo de su aquiescencia filosófica y comprobación científica que el arte cincela en un cuadro de positiva belleza idealizada en su cántico rítmico de ática sublimidad.

... las luces éticas que glorifican el sendero de la vida aromatizada en sus ideales de convivencia social.

Arte y pensamiento, ciencia y filosofía, aguirnaldan la personalidad humana en la abstracción de su mentalidad interpretativa...

Leyó con profunda atención el doctor Hipólito Irigoyen, y le dijo a su amigo el brillante estilista doctor Horacio Oyhanarte:

—Este doctor Genaro Giacobini está enguirnaldado de fulgurante talento. Fluidifica como nosotros. Lo voy a nombrar cronista oficial de mi presidencia.

Y lo llamó a Scarlatto.

"Atlántida", del 4, en unos títulos:

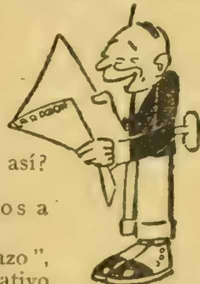
Frases célebres
La panza de Aquiles

Es una frase *célebre* absolutamente inédita. Porque de Aquiles es célebre su cólera, su talón, su lanza, su amistad con Patroclo, su afición a las papirusas argivas... Pero la panza... ¿No habrá confundido el colega a Aquiles con Falstaff o con el doctor José Camilo Crotto?

"El Hogar", del 5, en un artículo firmado por el poeta indígena Payo Huinca:

... el misterio de la casa pintoresca y aislada *en medio de otras casas-quinta.*

Eso es: el oasis "aislado" en medio de otros oasis; la molécula "aislada" en medio de otras moléculas; el grano de maíz "aislado" en medio de un montón de otros granos de maíz. ¿Qué es lo que no está "aislado" así?



Y ahora, vamos a la poesía.

En "El latigazo", órgano representativo de la infinita tolerancia policial de Tres Arroyos, un señor Glini Cacian Glins, le dedica a "la simpática C. M..." estas versallescas cuartetas:

Rayos de luz son tus ojos
al reflejo de la hermosa luna.
Tu boquita, cual ninguna,
jamás declara enojo.

Lo cierto es que te adoro
con tanta alegría y pasión
que tu generoso corazón
vale más que un tesoro.

Tu corazón es para mí
lo mismo que tú existencia.
Sin ella me muero de demencia,
sin él no pueda verte a ti.

Confiemos en que todo ocurriría así y que eso del fallecimiento por demencia no quedará, como tantas otras buenas cosas, en proyecto.

Leo en una revista de judíos titulada "Israel":

AUSTRIA

Antisemitismo universitario

VIENA.—Despachos de Budapest (?) *informan que a pedido de los estudiantes cristianos, la universidad cerró sus puertas para impedir que los estudiantes* indios *puedan rendir examen y graduarse.*

Como lo ve el cristiano lector, se trata de un perfecto "pogrom" informativo.

Los judíos ya empiezan cultivando el "canard". Terminarán "cambalacheándolo" por mensualidades.



Gente molesta



El caballero que se pasa el día averiguando quiénes son los veraneantes que llegan al hotel.

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solicitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que proveo al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr. H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

CONCURSOS INFANTILES

50º CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 22 de enero a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 30 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos. — **La Abuelita.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí



Nombre ....

Domicilio ....

Población ....

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :

El velo de Cupido

*Por mis amigas las bellas
este concurso he inventado.
Corresponde ahora a ellas
decir si les ha gustado.*
CUPIDO.

*¿Quieres saber lo que dice
de mi velo la inscripción?
¡Pues es muy fácil saberlo,
poniendo celo y atención!*
CUPIDO.

Notable Certamen de Ingenio

Dedicado a todas las Damas que se preocupan de su belleza

2.110 obsequios por un valor real de $ 10.000

Como compensación por la unánime preferencia que las Damas de la Argentina y de los países vecinos han demostrado siempre hacia los productos de tocador "ECLATINE", iniciamos este primer certamen cuya importancia y alcances no dudamos tendrán ellas muy en cuenta.

BASES Y REFERENCIAS

Las letras dibujadas en "El velo de Cupido", que reproducimos en esta página, componen una frase de cuatro palabras relativas a la proverbial finura de las especialidades "ECLATINE".

Dicha frase ha sido depositada, en sobre cerrado y lacrado, en poder del escribano público señor Oscar A. Medina, Avenida de Mayo 733.

Encontrar esa frase, escribirla en el cupón que va al pie y enviar éste a nuestra casa, **ACOMPAÑÁNDOLO CON UNA CÉDULA DE GARANTÍA** DE LAS QUE VAN CON CADA PRODUCTO "ECLATINE", es cuanto deben hacer las bellas lectoras de esta revista para poder participar de los obsequios que al margen se detallan. Una misma dama puede enviar la cantidad de soluciones que desee, siempre que cada una venga acompañada de la cédula correspondiente. No será tomada en cuenta toda solución que se envíe sin este requisito.



DISTRIBUCIÓN de PREMIOS

Los obsequios serán adjudicados entre las damas que hayan acertado con la solución exacta o en su defecto entre las remitentes de las más aproximadas.

En caso de que el número de soluciones exactas fueran mayor al número de premios que instituimos, se resolverá de acuerdo con los interesados la forma más equitativa de adjudicar los obsequios.

CUPON	CASA ARGENTINA SCHERRER
	SUIPACHA 161-185, BUENOS AIRES

Con las letras que aparecen en "El velo de Cupido" se forma esta frase..
....
Nombre ....
Dirección ....

NOTA: Remitimos detalles de los ajuares ofrecidos, a quien los solicite.

IMPORTANTES OBSEQUIOS

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de. $	2.000
1	" " " " " " " " " " " "	500
3	" " " " " " " " es $ 300 c/u. "	900
1	" " " " " " " " " . . . "	100
90	" " " estuches completos de productos "ECLATINE". . . . . "	900
905	" " " 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul. "	1.810
900	" " " 1 " " " " roja. "	1.260

OBSEQUIOS DE COMPENSACION

A las que manden mayor cantidad de soluciones, sean exactas o no, se distribuirán los siguientes obsequios:

1	obsequio consistente en un rico ajuar cuyo valor real es de. $	1.000
1	" " " " " " " " " " " "	500
2	" " " " " " " " es $ 300 c/u. "	600
10	" " " estuches completos de productos "ECLATINE". . . . . "	100
95	" " " 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul. "	190
100	" " " 1 " " " " roja. "	140
2110	obsequios por un valor real de . . . . $	10.000

Desde ya se pueden enviar soluciones dirigidas a nuestra casa indicando en el sobre:

CERTAMEN "ECLATINE"

Este certamen quedará definitivamente clausurado el día 30 de abril de 1920, no tomándose en cuenta las soluciones que se envíen después de esa fecha.

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Un regalo distinguido

y realmente grato para la persona a quien se obsequia lo constituye cada uno de estos lujosos y elegantes estuches conteniendo los siguientes

PRODUCTOS DE TOCADOR

de finura exquisita

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

LE SANCY Duc Nora

Kendal Reims



Finísimo estuche conteniendo: 1 frasco de Agua de Colonia "DUC", 1 ídem ídem "NORA", 1 ídem ídem "KENDAL", 1 ídem ídem "REIMS" y una Caja Polvo de Nieve "NORA". . . $ **30.-**



Elegante estuche conteniendo: 1 frasco de Agua de Colonia "NORA", 1 ídem de Loción "KENDAL", 1 ídem Agua de Colonia "REIMS" y una Caja Polvo de Nieve "NORA". . . . . $ **22.-**

Polvos de Nieve

de extraordinaria adherencia y delicadísimo perfume.

LE SANCY Nora



Hermoso estuche conteniendo: 1 frasco de Agua de Colonia "LE SANCY" Simple, 1 frasco ídem AMBREE, 1 frasco Loción "LE SANCY" y una Caja Polvo de Nieve "LE SANCY". . . . . $ **15.-**

Pida estos artículos en todas las Farmacias, Tiendas y Perfumerías

BLAS L. DUBARRY

458 - MEDRANO - 478 BUENOS AIRES

En Montevideo: Calle JUAN CARLOS GÓMEZ N.º 1439

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"LA PRIMERA SORPRESA", por MICHELENA



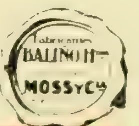
Para que los niños sean la alegría del hogar y no el fantasma del dolor y de la tristeza, hay que cuidarlos bien y, entre esos cuidados, figura en primer término su alimentación.

Si Vd. necesita para su hijito un buen alimento, sano, fresco e higiénico, recurra a la

"Germinase"

(El alimento de los hijos de médicos)

y estará perfectamente acompañado y satisfecho, porque es el alimento en el cual nuestras madres inteligentes han confiado su tranquilidad y el porvenir de sus hijitos.



De venta en todas partes.



EL TRUST JOYERO RELOJERO
FABRICANTES

ALHAJAS PARA OBSEQUIOS: surtido especial de diferentes modelos, a precios de **EXCEPCIONAL OPORTUNIDAD.**

Todas estas joyas se remiten franco de porte.
Enviamos Catálogo Letra E, a quien lo solicite del interior.

15—**Prendedor** de oro 18 kilates y platino con diamantes. . . . $ **145.—**

5—**Prendedor** de oro 18 kilates con perla fina, pesos. . . . . . . **24.—**

1—**Anillo** ... $ **22.—**

1—**Aros** de oro 18 kilates y platino, 2 brillantes y diamantes. $ **70.—**

3—**Aros** de oro 18 kts. y platino, con 2 brillantes y diamantes $ **100.—**

4—**Aros** de oro 18 kts. y platino, 2 brillantes y diamantes $ **115.—**

6—**Aros** de oro 18 kilates y platino, con diamantes, pesos **80.—**

16—**Anillo** de oro 18 kts. y platino, 1 brillante y diamantes. $ **70.—**

18—**Cruz** ... $ **24.—**

[illegible] $ **75.—**

12—**Anillo** de oro 18 kts. y platino, ... $ **68.—**

8—**Medalla** de oro 18 kts., gran variedad de imágenes. $ **14.—**

[illegible] $ **18.—**

[illegible] $ **28.—**

19—**Anillo** de oro 18 kts. ... $ **35.—**

Anillo ... $ **105.—**

13—**Anillo** de oro 18 kts. ... $ **30.—**

14—**Anillo** de oro 18 kts. y platino, 1 brillante y diamantes $ **125.—**

11—**Anillo** de oro 18 kts. y platino, 1 brillante y diamantes. $ **58.—**

CARLOS PELLEGRINI esq. CORRIENTES. Bs. AIRES

LONDRES-PARIS ROSARIO STA. FE

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo. PARAGUAY.—E. D. Recalde. Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 26 de Diciembre de 1919. — NÚMERO 533

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Una cosa es predicar...

La actividad de propaganda electoral a que se hallan entregados actualmente los partidos políticos de la nación contrasta de una manera bien notoria con la indiferencia demostrada hasta ahora por los mismos, frente a los grandes problemas nacionales de todo orden, que hoy como nunca reclaman la atención de los hombres públicos.

Esto no obsta para que cada partido ofrezca hoy en sendas plataformas deslumbrantes panaceas de felicidad social, y que cada cual se declare el árbitro del bienestar público si logra conquistar los favores del sufragio, y sean los que hoy en las tribunas públicas brindan en el pugilato de la competencia soluciones fundamentales para todos los problemas, los mismos que en las horas de prueba, en el terreno propicio, en la Cámara, en el poder, etc., desertan frente a las causas de interés público, y se escurren por los vericuetos de la defección o el renuncio.

¿Qué grave poder de atracción tienen las bancas parlamentarias para que sea lo único que mueve a actividad positiva a los profesionales de la política? ¿Qué poder de seducción tan irresistible ejercen en sus ánimos para que sea lo único que invariablemente los induce a solicitar los favores de la opinión con el "camouflage" de principios y consecuencias que traicionan en cada período?

Por fortuna el público va estando suficientemente avisado para apreciar estos períodos de campaña electoral como una atracción barata, sin mayor trascendencia que no turba los rumbos serios y graves de nuestra complicada existencia.

¡A 25 pesos el cubierto!

Buenos Aires es la ciudad previlegiada de las fondas y restaurantes. Aquí, donde tanta gente carece hasta de lo más indispensable para vivir, se realizan media docena de inútiles banquetes todos los días. Ese desmedido entusiasmo banqueteril, las casas de comida hacen su agosto en todos los meses del año.

No pretendemos condenar la inefable y nutritiva costumbre de que varios amigos se reunan periódicamente y den cuenta, con el imponderable apetito que refleja un estómago sano y que excita una alegre camaradería, de toda una serie de suculentos platos aderezados según el patriótico paladar del "chef"; ¡líbrenos Dios de semejante cosa! Pero, si hay regocijo alguno en comer en rueda de amigos, no lo hay cuando es menester oblar veinticinco y cincuenta pesos por cubierto. Ante estas cifras aterradoras se enfría la amistad, disminuye alarmantemente la admiración hacia el banqueteado y sufre el apetito un pavoroso desmedro.

Mas no lo creen así los organizadores del gastronómico homenaje. Piensan que el precio del cubierto debe guardar relación con la manera, no siempre equitativa, con que ellos valoran el prestigio del obsequiado.

¡Pero ya sabemos lo que son intereses creados! "Hoy pago veinticinco pesos por ir a tu banquete; mañana tú los pagarás por asistir al mío". Así no faltarán nunca quienes concurran a esas fiestas, donde el "menu" caro, en complicidad con los malos discursos, atentarán siempre contra el bolsillo y la digestión de los incautos.

No hay que cantar victoria.

Podemos congratularnos de que el mundo no se ha malogrado todavía. El ilustre astrónomo uruguayo que había pronosticado el fin dramático de nuestro frágil planeta, ha jugado una broma pesada que muchos no le perdonarán; pues si bien hay quien está firmemente persuadido de que no se hubiera perdido mucho con que esta bola sin manija que se llama Tierra, se hiciese humo o se convirtiese en papilla, muchos en cambio esperaban profundamente consternados el momento trágico, doliéndose de ver desbaratado el paraíso de esta existencia es que hay cosas tan divertidas como las carreras, el maximalismo y el teatro por horas.

Hemos salido felizmente del trance, pero creemos que no hay que cantar victoria.

Nuestro planeta no se eliminó o fué eliminado del mundo de los vivos de la manera rápida, contundente, apocalíptica que se temía o estaba pronosticado. Esto sin embargo nos hubiera proporcionado una muerte menos dolorosa y sensible y en cierto modo mucho más apetecible que la que el destino nos tiene deparado si ciertas cosas no cambian.

Es seguro, sí, que el mundo se extinguirá lenta pero inexorablemente, en crueles torturas de la humanidad si continúan con la impunidad acostumbrada y sin más categóricas protestas las adulteraciones de alimentos descubiertas y que entre nosotros han hecho atribuir a personas doctas el alarmante porcentaje de ciertas enfermedades que nos afligen.

Son por lo tanto ciertos industriales los que envenenándonos lentamente se proponen vengar el fracaso del astrónomo Porta, si es que las autoridades no resuelven todavía velar por la perpetuación de la especie y la salvación de la humanidad.

¿Hasta cuándo?

No somos los primeros en protestar, tampoco seremos los últimos, pero como quiera que sea, será una censura más a la desvergonzada especulación que ha hecho de la vivienda en nuestro país, más que un problema, una irritante imposibilidad de vivir como Dios, la higiene y el bienestar del pueblo mandan.

Hase formado la liga de los inquilinos; llevados una vez más por nuestro incorregible optimismo, creímos de buena fe en la eficacia de la liga cuyos propósitos saludables aplaudimos sin reserva. Pero hete aquí que el tiempo transcurre y que los alquileres continúan por las nubes a pesar de la liga de los inquilinos y de todas las ligas habidas y por haber.

Y los señores dueños de casa, sin importárseles un pepino que se formen o no ligas, que se formulen o no protestas, ampáranse en la apatía oficial y continúan cobrando tranquilamente alquileres que equivalen en la mayoría de los casos a intereses que fluctúan entre el uno y el tres por ciento mensual.

¿Hasta cuándo, señores usureros?...

¡Calor!



39 grados a la sombra.

ALGO SOBRE EL ORIGEN DEL USO DE LA SORTIJA

Seguramente se le habrá ocurrido al lector pensar alguna vez, contemplando el anillo que ostenta en el dedo meñique, qué fué lo que sugirió al hombre la idea de introducirse en las falanges una o varias sortijas. Desde luego no obedeció ello al propósito de adornarse, porque el papa, los obispos y ciertas dignidades religiosas usan anillos, a veces dotados de magníficas piedras preciosas. El retrato del papa Julio II, pintado por Rafael, nos presenta al referido pontífice con todos los dedos llenos de sortijas, y cosa parecida puede verse en otros retratos análogos.

Sin duda, el anillo fué inventado para responder a una necesidad. Esta sería la de llevar siempre consigo un signo cierto de identidad, un medio de hacer auténticos los actos consgnados por escrito, un útil que asegurase el secreto de las cosas encerradas bajo la inviolabilidad de una puerta, y al mismo tiempo un instrumento de signatura del que nadie podía apoderarse. En una palabra: la primera sortija fué un sello de marcar. Recuérdese a este propósito que, según los libros de historia, cuando el Faraón nombró a José su primer ministro, le entregó un anillo de oro, y que al morir Alejandro el Grande, queriendo designar al que había de sucederle en el imperio, puso en manos de Pérdicas el anillo que llevaba en el índice. Toda la antigüedad se encuentra llena de esos ejemplos de un poder simbólico concedido a la sortija.

Vese, pues, que la pequeña joya que adorna ahora tantas manos profanas y trívolas, tuvo en tiempos antiguos mucho de piadoso y de sagrado, ya por sí misma, o bien por las figuras de dioses o de emperadores divinizados que en ellas se hallaban representados.

Desde el momento en que el anillo parecía ser una prolongación de la personalidad, un signo de identificación que ninguna otra persona podía tener, claro es que cuando se quería demostrar una confianza absoluta en otro ser humano, nada podía hacerse mejor que entregar esa alhaja. Dar el anillo era como darse en persona, y de ahí nació el uso de las sortijas de matrimonio.



Un gentilhombre toscano colocando el anillo nupcial en la mano de su prometida. (Cuadro siglo XV).

Estas fueron dobles en un principio, teniendo frecuentemente dos chatones o dos piedras idénticas y unidas por un enlace de oro o por una sencilla soldadura. De aquí surgieron más tarde las sortijas llamadas "alianzas", que se llevan comúnmente en el cuarto dedo. En un cuadro del siglo XV, que ha popularizado el grabado y que representa una boda de grandes personajes en el siglo XV, vese al novio colocar el anillo nupcial en el cuarto dedo de la mano derecha de su hermosa prometida. En el cuadro de Rubens, existente en el Museo del Louvre, de París, relativo al casamiento por poderes de Enrique IV con María de Médicis, el representante del monarca francés pone en la mano derecha de la desposada el anillo de bodas.

Los anillos nupciales fueron estando cada vez más adornados, añadiéndose con frecuencia inscripciones sentimentales. Entre los más extraños de aquellos tiempos podemos citar los usados por los judíos, cuyo chatón, bastante alto, representaba una casa con sus puertas y ventanas, y estas palabras en caracteres hebraicos: "Buena estrella". Los primeros cristianos inventaron anillos nupciales en extremo complicados, sobre todo en Bizancio. Los ejemplares que de esa época se conservan consisten en un aro plano en forma de collar de perro, cuyo centro ocupan una rosa o una estrella sobre las que se encuentra escrita en griego la divisa "Unión". Dentro de la rosa o de la estrella aparecen cinceladas las figuras de los esposos, a los que están bendiciendo Jesucristo y la Virgen.

Durante la Edad Media, todas las sortijas nupciales poseían su correspondiente lema grabado en el interior del aro. Algunas había verdaderamente curiosas; por ejemplo: "Ten mi corazón y todo", inscripción por extremo altruísta que se lee en un anillo inglés del siglo XIV, y la un tanto macabra: "As true to thee as death to me", de otro anillo del mismo país, y que quiere decir en castellano: "Te seré tan fiel como la muerte me lo será a mí". En una sortija francesa de las llamadas de peregrino, por figurar el chatón una venera, existe esta inscripción: "Ne vealt autre" (no quieras a otro), y sobre una porción de sortijas de los siglos XV y XVI, aparece esta frase misteriosa: "Sin desviarse".

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

COMO GATO Y PERRO



—Esta escena me recuerda que no es esta noche que cenamos con tu madre.—(De *Passing Show.*)

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA



—Este se ha casado con la portera para poder ocupar el entresuelo.—(De *Journal.*)

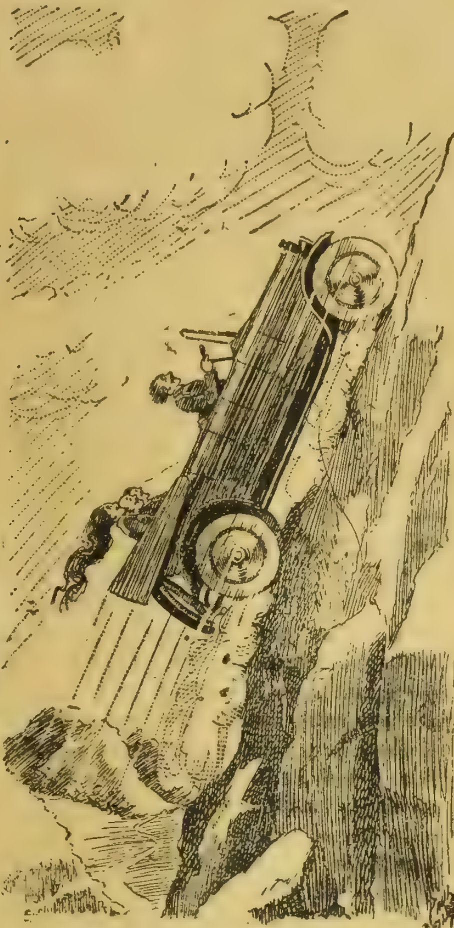
ELIGIENDO SOMBRERO



—¿Qué opinas de este sombrero? De todos modos, tú tendrás que pagarlo...

—Te dejo a ti la elección. De todos modos, tú tendrás que llevarlo.—(De *Punch.*)

LA OCTAVA MARAVILLA



Lo que es capaz de hacer un automóvil, según el vendedor.—(De *Life.*)

POR ALGO SERA



—Te prevengo que si se bañó tu madre, no comeré pescado.—(De *Le Rire.*)

CONSEJO



—Con la voz que tiene usted, señorita, lo mejor que puede hacer es dedicarse al cine.—(De *Lustige Blaetter.*)

DE DOS MALES, EL MENOS



—¡Qué desagradable resulta tener que ir al dentista!

—Preferiría eso a tener que salir de compras con mi mujer.—(De *Life.*)

PARANGON



—Necesito un vestido nuevo, Juan. Cuando voy al "five o'clock" parezco un taxímetro usado entre autos particulares de lujo.—(De *Judge.*)

PEQUEÑA DISTRACCION



El caballero que ha abandonado un momento al nene para comprar un cigarro, continúa su paseo.—(De *Judge.*)

LA EXTENSIÓN DE LA ACTUAL AUSTRIA



A lo que ha quedado reducida Austria por el tratado de paz.

Austria ha quedado reducida por el tratado de paz a una extensión territorial casi insignificante en comparación con la que abarcaban sus anteriores límites. De las trece provincias de que se componía, a saber, la Alta y Baja Austria, Salzburgo, Carintia, Estiria, Carniola, Istria, Tirol, Bohemia, Moravia, Galitzia, Bukovina y Dalmacia, sólo cuenta hoy con el territorio de población propiamente alemana en que Rodolfo de Habsburgo iniciara su dominio. En el grabado adjunto, la parte negra indica la nueva república austriaca; las líneas diagonales representan el territorio que perteneció en otro tiempo a Austria y que hoy día forma parte de la Checoeslovaquia y Polonia en el norte y de Italia y Yugoeslavia en el sudeste. Los espacios marcados con líneas horizontales corresponden a las provincias que pertenecieron a Austria juntamente con Hungría. En la actualidad esa región queda incluída en la Yugoeslavia, que surge como una importante nación.



El doctor Karl Renner, jefe de la delegación austriaca ante la conferencia de París

Gobernada por Metternich, como se sabe, Austria ocupó en la Confederación Germánica, después de los tratados de 1815, es decir los tratados de Viena, una situación preponderante, que decayó por efecto de la pérdida de la Lombardía en 1859 y del Véneto en 1866, territorios que le habían sido cedidos en 1814. Vencida por las armas de Prusia en Sadowa y habiendo sido excluída de la Confederación Germánica, el año 1866, Austria adoptó una constitución dualista y compartió el poder con Hungría, sacrificando a las poblaciones eslavas, especialmente a los checos. Su política posterior es bien conocida de todos para que sea menester recordarla; fué la continuación de su acción histórica como genuina representante de la supervivencia de la monarquía absoluta. La imposibilidad en que se hallaba Austria de adaptarse definitivamente a las ideas liberales modernas, que contradecían su propia organización, ha sido en verdad la causa de su caída.



Con el tratado de Saint-Germain se aceptaron días pasados las condiciones de paz que los aliados habían presentado a la delegación austriaca. El canciller Renner, jefe de dicha delegación, se mostró afable con los vencedores, aun cuando ha expuesto numerosas quejas por la situación en que ha quedado su país, amenazado de bancarrota y de disolución.

Tal es el fin de las ambiciones humanas, de los poderíos fundados en la fuerza de las armas y en la política egoísta, que han sido los grandes factores de la misma historia moderna. La orgullosa divisa de la casa de Austria, la divisa de las cinco vocales A, E, I, O, U (Austriae est imperare orbi universo), ofrece una gran enseñanza ante la realidad actual.

DE LA VIDA NACIONAL

La aventura de los leones

por Nicolás CORONADO

Henos aquí ahora, a los hombres de mi generación, perplejos ante las cosas actuales, sin saber cuál es el rumbo que mejor conviene a nuestras fuerzas, cuáles son las ideas más dignas de nuestro apoyo. Estamos como quien ha salido en busca de aventuras, creyéndose capaz de afrontar toda suerte de peligros, y se encuentra de pronto en una encrucijada, por la que pasan los caminos más diversos, desde el que lleva al mar sonoro y bravío hasta el que conduce a las apacibles soledades del bosque. Por eso mismo, porque una duda o una interrogación hacia el porvenir acaba de aparecer en nuestro espíritu, es prudente que, antes de ensayar al azar una senda cualquiera, pensemos en lo que haremos y en cómo lo haremos; pues tal vez más tarde, ya escogida la ruta, admitamos que no era esa la que realmente merecía nuestra elección.

Lo que caracteriza, desde luego, a los jóvenes de mi tiempo, confiriéndoles un título de nobleza, es el deseo incontenible, el afán creciente y espontáneo de entregarse a la lucha por una idea, por un principio, por una ilusión acaso. Está en ellos lo principal, que es el anhelo del esfuerzo, y me parece que es a los hombres de verdadera experiencia y cultura, a los escritores que miran hacia el futuro, a quienes corresponde decir la palabra oportuna, abriendo a los ojos de la juventud el vasto horizonte que ella reclama para el ejercicio de sus actividades.

En tanto llega esa palabra, la juventud argentina ha derivado hacia las izquierdas, ahora poderosas y pujantes. Pero los unos fundando periódicos de vida efímera y difícil, los otros insinuando en algunos artículos literarios sus principios liberales, o atisbando a la distancia los graves sucesos europeos y esperando, para actuar, el momento en que aquí se repitan,—no observan tal vez que ese vago izquierdismo, ciertamente plausible como impulso, carece en realidad de vigor y sobre todo de orientación definida y precisa.

Hay quienes piensan que tales desordenadas actitudes de la juventud argentina, no son en el fondo más que actitudes literarias. Entiendo, sin embargo, que lo que menos falta en todo ello es sinceridad, aunque, eso sí, sobran improvisación y aturdimiento. Tenemos todos un vivo deseo de lucha. Nos placería jugarnos por lo que vagamente hemos entrevisto: por el porvenir y la felicidad de los pueblos. Pero eso no basta; es necesario algo más, es indispensable la idea central y concreta que mueva nuestras acciones, que dé un rumbo al empleo de nuestra inteligencia.

Yo recuerdo siempre la aventura de los leones, aquella en que Don Quijote mostró como en ninguna otra el poder de su fuerte brazo. Iba él por la tierra ancha y seca de Castilla, esperando a cada momento la dichosa ocasión de proteger doncellas y reparar injusticias. De pronto pasa un carromato con una jaula. Allá adentro se mueve un león, las fauces terribles, la melena imponente, la garra formidable. Don Quijote ordena al conductor que ponga en libertad a la fiera, pues quiere empeñarse con ella en combate singular, y quién sabe si no es un pensamiento más íntimo el de vencerla y dominarla, para imponerle luego la obligación de ir a tenderse, rendida y mansa como un perro, a los pies de Dulcinea.

Abierta la jaula, todos los presentes huyen despavoridos. Sólo Don Quijote espera de pie, firme como siempre, invocando la protección tutelar de la mujer lejana y divina, que es como el alma de sus empresas. Pero la fiera, ya en libertad, asoma la cabeza, bosteza largamente y vuelve de nuevo a echarse, con oriental indolencia, en el fondo de la jaula de hierro.

Ahora bien; la aventura fué ciertamente hermosa, pero inútil. Don Quijote mostró su valor y no mostró su prudencia. ¿Qué hubiera conseguido domeñando a la bestia feroz? Hubiera logrado la admiración de los que presenciaron su proeza; pero la admiración que se nos rinde por acciones inútiles es vana y fugaz como el incienso.

Las grandes empresas requieren un grande apoyo en la realidad. Nada vale el temerario cuando se emplea sin medida. Y sírvanos aquella noble página de Cervantes para enseñarnos que no es bueno desafiar a los leones del camino, que toda acción debe ser encaminada a un objeto real.

Pienso que nuestra juventud, que nosotros los jóvenes argentinos, estamos repitiendo un poco la aventura de los leones.

Estamos mostrando nuestra fuerza, nuestro valor, nuestro decidido empeño de hacer algo. Pero, ¿hacia dónde vamos?

Pues bien, eso es precisamente lo que nos falta saber ahora: hacia dónde vamos. Unámonos para altas finalidades. Pongamos nuestra proa al porvenir, marcando en ese porvenir el puerto de arribada. Y en lugar de vivir dispersos, como francos tiradores, soñando cada uno con vagas reivindicaciones sociales, digamos de una vez:—"esto queremos".

En el balneario



La familia elige el momento psicológico para decidir al padre a quedarse una semana más.

Esta noche es Nochebuena...

por Rafael RUIZ LOPEZ

En veinte siglos de cristianismo, los hombres no han podido llegar a la comprensión exacta del significado de estas conmemoraciones, que debieran ser gloriosas para la humanidad. La ambición y el egoísmo malogran siempre las doctrinas más puras y hacen imposible su realización, y somos ambiciosos y egoístas.

A lo sumo ha llegado a considerarse la fecha del 24 de diciembre como una fiesta apacible de familia, generalmente sin otra trascendencia que la de cenar juntos, con la mayor alegría posible, real o impuesta.

Y se ha conseguido con esto algún bien, aunque precario y risible: como cuando hay alegría, o se quiere que la haya, aumenta o está más viva la generosidad de los corazones, en noches semejantes, unas veces por caridad verdadera, y otras para evitar que le agrien y enturbien el burbujeante vino de la alegría, el hombre ha venido a acordarse de Jesús, y ha pensado por unas horas que todos sus hermanos tienen derecho, un derecho que viene de muy arriba, puesto que dimana del cielo, a sentarse en el banquete de la vida y a disfrutar de él sosegadamente.

Pero en vano fué dicha la generosa parábola del hijo pródigo; el bellísimo sermón de la Montaña, en vano fué pronunciado por aquellos labios divinos que ardían amorosos... No ha hecho el hombre de la Nochebuena la fiesta sagrada de la concordia, de la paz y del amor; no ha sabido hacer de ella la augusta noche de la alegría, del olvido generoso de diferencias y rencores; la noche de la purificación de los corazones en el vivo, confortante y alegre fuego del amor; no hizo de esta noche sagrada, que recuerda la venida al mundo del que supo dar sencillamente su sangre por la humanidad, la noche esplendorosa en que deba ser levantado tan alto como se pueda el principio de la Justicia; no ha querido siquiera recordar, para solemnizar la fecha, que la Justicia, para ser tal y como Jesús la predicara, debe ir acompañada de las otras tres grandes virtudes, que dignifican y enaltecen, y que son la Prudencia, la Fortaleza y la Templanza.

Pero, después de veinte siglos, no ha llegado aún para la humanidad la hora alegre de la redención. El hombre sigue crucificando a Jesús, e, impaciente, no espera siquiera la hora suprema del Calvario; procura crucificarle desde el nacimiento, por si así puede impedir que alguien preste oído atento a su palabra consoladora y llena de promesas; no quiere que sonrían las almas sencillas e ilusas, ante la dulce perspectiva de un mundo mejor. A más, muchos son mercaderes inicuos, y no pueden olvidar aquel látigo divino que con tanta energía los vapuleara "en aquel tiempo". Por eso, las grandes virtudes han desaparecido, o están tan ocultas que apenas podemos darnos cuenta de que existen. La Prudencia está convertida en débil máscara en la que pretendemos escudarnos para que no se nos vea demasiado a las claras. Y nadie tiene ya la Fortaleza necesaria para marchar erguido y victorioso contra sus propias pasiones. Y la Templanza ha desaparecido de la tierra, si no es ya que llamamos Templanza a la que observan en la mesa los enfermos del estómago o a la careta ridícula con que quieren engañarnos los impotentes.

¡Y el de la Nochebuena, y los días regocijados y bulliciosos que le siguen, debieran estar dedicados a poner en práctica todo cuanto esté a nuestro alcance, para que se realice la excelsa doctrina de Jesús, que está todavía, después de veinte siglos, en estado de ideal! Es muy dulce y muy conmovedora la fiesta familar, presidida por el abuelo complaciente y bonachón y abrillantada por la pura y sonora alegría de la gente menuda; es muy grato dejar escapar algunas lágrimas, furtivamente, para no turbar la alegría de los demás, al recordar otras Nochebuenas en que la mesa estaba presidida por nuestros padres, muertos ya, y alegradas por nuestros hermanos, desperdigados por el mundo; pero sería mucho más dulce y más grata la retumbante alegría de un banquete en que tuvieran asiento todos los hombres para comer del mismo pan y brindar con el mismo vino.

Pero la humanidad está enferma; atravesamos por una crisis terrible de hombres de buena voluntad. En vano es querer buscar para nuestra curación aquella piscina milagrosa de Jerusalén de que nos habla el Evangelio; la piscina puede tener admirables virtudes curativas, si se penetra en ellas en el momento en que el ángel agita sus aguas; pero Jesús demostró que tiene mayores virtudes y más eficaces la Fortaleza que nace de la voluntad y de la fe en nosotros mismos.

"Levántate, toma tu lecho y anda", ordenó al miserable tullido, que "quería" curar, y el tullido se puso en pie, echóse su camilla a la espalda y marchó firme y sano, sin que las aguas de la piscina hubieran mojado un dedo de sus pies.

Realicemos también nosotros un acto de voluntad; arrojemos el fardo atosigante de nuestras ambiciones y egoísmos, y podremos marchar por la tierra felices, alegres, amados y sintiéndonos orgullosos y dignos de que "el verbo se hiciera carne y habitara entre nosotros".

Y entonces podremos cantar con el corazón lleno de regocijo:
"Esta noche es Nochebuena..."

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE

El coso de flores ha sido la fiesta que ha mantenido pendiente la opinión de las gentes estos últimos días.

La costumbre en unos, la curiosidad en otros ha llevado a la Avenida de las Palmeras, esa vieja reliquia de Palermo, a muchas gentes a presenciar el coso allí celebrado y no en el paseo como en años anteriores, razón que ha influído quizás para que la luz no fuese suficiente por ser la avenida ya bastante obscura.

Terminada esta clásica fiesta porteña, renovada año tras año como una necesidad o como una fiesta grata e interesante, recogemos opiniones, como si no bastara la observación propia.

—¿Ha sido interesante?

—¿Se ha divertido la gente?

Si hemos de ser sinceros en repetir opiniones y en dar la nuestra, es necesario definir la causa de por qué la fiesta de las flores que debiera ser simpática pierde, a pesar del esfuerzo de las damas organizadoras, su interés año a año.

Todo el mundo objeta que se aburre porque ya nadie se conoce, porque entre cada cien o doscientas personas se conocen uno o dos.

La verdad no puede ser más exacta.

Hay pueblos que saben divertirse y cualquier fiesta popular o semi-popular, como el coso de flores, brinda oportunidad para divertirse; los pueblos que como el nuestro no saben divertirse deben suprimir tales fiestas.

Y no se ofendan quienes pretendan otorgar "cachet" de aristocrático al coso de flores; antaño, cuando la sociedad porteña era mucho más reducida, todo el mundo se conocía, se jugaba entre gente amiga o por lo menos del mismo ambiente social, por la simple razón de que a la gente del pueblo, más o menos trabajador, no le interesaba concurrir a ella por creerse fuera de sitio.

Era una fiesta propia al ambiente de pueblo de ciudad pequeña, de "gran aldea". Ciertas fiestas son admirables en las capitales de provincias o en las ciudades más o menos pobladas, pero resultan un fracaso en una gran capital. Lo propio ocurre con el coso de flores; evolucionada la sociedad, aumentada considerablemente con elementos nuevos, ya no se puede pretender hablar de fiesta aristocrática, seleccionada o reservada a un grupo de gentes más o menos conocidas por la posición pecuniaria que crea a su vez la posición social.

El coso de flores nos parece sencillamente una fiesta de pueblo, nuestra capital está invadida por los "advenedizos" se dice con aire despectivo, cuando se habla de que nadie se conoce ya ni en el coso de flores, ni en la terraza del Tigre Hotel, pero es conveniente entrar por el aro y saber que una ciudad que crece día a día en capitales, aumenta en elementos sociales y que por la evolución lógica de las cosas y la ley de renovación constante, esos elementos que se agregan no pueden ser recibidos de reojo, y si lo son en comienzo, la opinión varía tan pronto como se habla del capital que les asiste.

Convengan quienes se quejan que el tal coso de flores es una fiesta más de aldea que de gran ciudad, y si se la admite cadavérica año a año con las mismas protestas y comentarios, es porque a las gentes les molesta gastar su dinero en aburrirse. Luego no se quejen.

Otra solución tendría el asunto; inyectar un poco de vida a su espíritu, y como ocurre entre los ingleses y españoles que saben divertirse sin ridículos estiramientos, darse por conocidos sin serlo durante las horas que dura la comunidad festiva, pasado el momento cada cual a su casa con el espíritu satisfecho.

Pero tendrían que nacer de nuevo las gentes de nuestro ambiente a quienes todo les parece mal, sonreír a un desconocido a quien no se le dejaría sino la grata impresión de una cosa festiva o recibir un jazmín de un ocurrente peatón que simpatizara con una linda carita al pasar, ¡qué esperanza, tal vez sea un chusma!

Y aquí se me ocurre el ¡"qué esperanza"! atildado que Pío Baroja les ha cazado al vuelo a los argentinos.

Esta especie de balance social sugerida al finalizar todas las reuniones del coso de flores y con el cual no han de estar del todo desconformes muchas gentes imparciales o sin interés en el asunto, se me ha ocurrido sencillamente porque cada año el coso de flores deja la misma impresión en las gentes. A decir verdad, si no fuera por los coches llenos de chicas bonitas, interesantes o simpáticas, pero en general bien arregladas, decorativas con sus trajes claros, ese desfile de coches silenciosos, esa falta de alegría que ni los aires puebla, a mí me sugiere la idea de un prolongado acompañamiento de un angelito...

Y confieso que mi opinión, vertida en esta página que lleva mi firma, no tiene nada que ver con la opinión de EL HOGAR, el cual ha auspiciado la fiesta publicando fotografías de ella en sus páginas.

Pero tengo la mala costumbre de decir lo que pienso y el defecto de ser algo imaginativa; así iba andando por las avenidas cuando sin quererlo se me ocurre que yo también iba al entierro del feliz angelito tan bellamente acompañado...

Pero no hablemos más de cosas sentimentales que pudieran tornarnos tristes, ya que hoy es un día destinado a estar felices por mandato de la tradición cristiana.

La Navidad o Natividad del Señor, justo es repetirlo, es una fiesta genuinamente cristiana y esto no lo tienen en cuenta todas las gentes; el detalle está simplemente en saber que es un día de fiesta.

Cosa rara que no asocie a la fiesta la idea de tradición cristiana, tratándose de un pueblo como el nuestro, al parecer tan cristiano que concurre a oficios religiosos, tiene miles de asociaciones benéficas a base católica, centenares de congregaciones religiosas y en el clero porteño una gran fuerza social.

Sin embargo la Navidad porteña tiene todo el aspecto de una fiesta pagana.

La Navidad en Buenos Aires se celebra en las terrazas de los grandes hoteles, en los bars, en los cafés, en una palabra, en la calle.

No hay ningún respeto por la tradición de esta solemnidad, tan clásicamente respetada por otros pueblos como Inglaterra, Alemania, España, que sin gritar tanto su fe católica, especialmente los dos primeros, tienen verdadero culto por el día de Navidad y Nochebuena.

La Navidad es una fiesta de tradición, y sin embargo, a los porteños, que tanto les gusta considerar la tradición como rasgo de distinción, en estas ocasiones se olvidan de aparecer como pueblo distinguido...

Hoy estoy fatal de criticona, a fuerza de decir grandes verdades...

Pero es así, la Navidad debe ser la fiesta del hogar y de la familia.

La mesa de esta noche en todos los hogares cultos, de los pueblos que saben guardar su tradición, es la mesa de los abuelos, de los padres, de los hijos, de toda la familia y de los parientes que no la tienen. La familia cristiana nunca cree cumplir un sagrado deber que llamando al seno del hogar a los parientes que no tienen por cualquiera razón su hogar constituido, y más aún, algunos pueblos como Inglaterra y España tienen ciertos platos tradicionales que jamás faltan en este día a la mesa, que es algo así como la síntesis de cariño y unión de todo el año.

En Buenos Aires cada cual se siente con más deseos de comer fuera, los maridos por un lado con sus amigos, los jóvenes solteros por otro, las chicas y las mamás a tal o cual comida de beneficencia, porque las "tradicionales" familias porteñas "se hacen" las tradicionales sólo cuando hay que hablar de apellidos, pero la verdadera tradición educativa está en las costumbres "malgré-tout".

Los chicos... las chicas se contentan con un cornetín, un globito, un carnerito obtenido del árbol de Navidad organizado por las gobernantas en el jardín de la casa para todos los chicos amigos... La gobernanta clásica que hace de mamá en todo menos en lo de fomentar cariños y sentimientos que sólo a las madres les está dado hacerlo.

Con todo nos llegó el anhelado día de Navidad y la cristiandad repite, o ya no repite porque no se usa: ¡Felices Pascuas!

¡Cosa de viejas! dicen las gentes modernas; hasta los buenos deseos deben sofocarse en atención a la moda, pero con todo, ¡Felices Pascuas! a los lectores de EL HOGAR, aunque no sea un deseo distinguido.

Entre tanto la Navidad ha preparado miles de clásicos panes almendrados, y ha sacado a luz en los escaparates de las vidrieras los clásicos turrones de Alicante y de Jijona, los vinos españoles, y los arbolitos de Navidad llaman la atención de los chicos ávidos por obtener esos globitos multicolores que penden de las ramas. La industria europea nos envía en seguida de la guerra miles de juguetes que llenan las vidrieras, pero la beneficencia porteña debió proveer feria de juguetes para que también los pobrecitos que los contemplan con deseo fueran dueños en este día de una muñeca o de un payaso.

Y vibren en tanto todas las alegrías como fanfarrias de trompetas en estos clásicos días de fiesta que preparan el advenimiento de un nuevo año lleno de esperanzas y de misterios.

Sea pues el nuevo año muy grato a las satisfacciones espirituales de todos los lectores de EL HOGAR, ya que cada cual lleva en sí el germen de una esperanza o de un deseo tal vez no manifiesto, y para aquellos que aun viven la vida de la ilusión, sea el paso bajo el árbol del enebro, en la presente Nochebuena, una revelación no esperada o la sanción de una revelación ya sospechada...

La mort d'une libellule

par Anatole FRANCE

Sous les branches de saule en la vase baignées
Un peuple impur se tait, glacé dans sa torpeur,
Tandis qu'on voit sur l'eau de grêles araignées
Fuir vers les nymphéas que voile une vapeur.

Mais, planant sur ce monde où la vie apaisée
Dort d'un sommeil sans joie et presque sans réveil,
Des êtres qui ne sont que lumière et rosée
Seuls agitent leur âme éphémère au sommeil.

Un jour que je voyais ces sveltes demoiselles,
Comme nous les nommons, orgueil des calmes eaux,
Réjouissant l'air pur de l'éclat de leurs ailes,
Se fuir et se chercher par-dessus les roseaux,

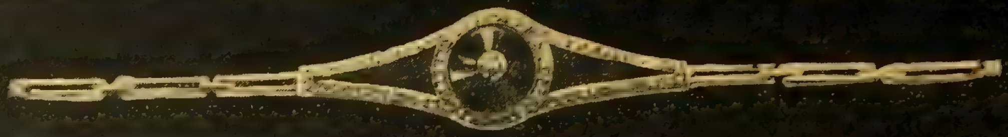
Un enfant, l'oeil en feu, vint jusque dans la vase
Pousser son filet vert à travers les iris,
Sur une libellule; et le réseau de gaze
Emprisonna le vol de l'insecte surpris.

Le fin corsage vert fut percé d'une épingle;
Mais la frêle blessée, en un farouche effort,
Se fit jour, et, prenant ce vol strident qui single,
Emporta vers les joncs son épingle et sa mort.

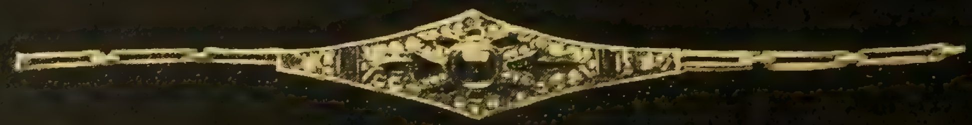
Il n'eût pas convenu que sur un liège infâme
Sa beauté s'étalat aux yeux des écoliers:
Elle ouvrit pour mourir ses quatre ailes de flamme,
Et son corps se sécha dans les joncs familiers.

Chaville, mai 1870.

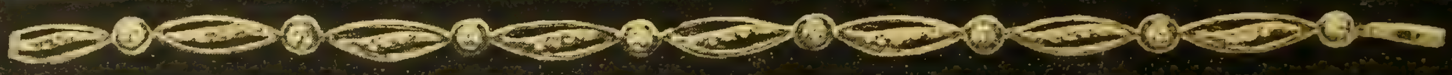


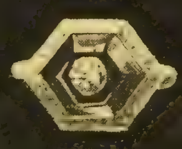



















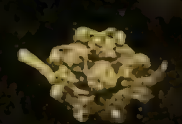
















LAS HOGUERAS DE SAN JUAN

por José León PAGANO

Mi amigo Fermín Silvestre y yo cabalgábamos dejando a nuestra espalda el Uritorco. Nos dirigíamos al "Zapato". Es una de las excursiones obligadas de Capilla del Monte. Apenas hay forastero que no la efectúe a poco de llegar. Fermín Silvestre venía de Huerta Grande a pasar algunos días en Capilla del Monte. Era mi huésped, y yo trataba de agasajarle en lo posible. Así, por la tarde, después del té, salíamos a dar un paseo a caballo. Y ese día resolvimos ir al "Zapato".

La excursión a "Los Mogotes" ofrece mayores atractivos por la variedad del paisaje. Es más abrupto, más pintoresco, de horizontes más amplios cuando se domina desde una eminencia, y más intrincado y frondoso cuando se procede por las hondonadas. En cuanto a "Los Paredones", no cabe intentar paralelo alguno. Si afrontamos las dificultades del descenso para llegar hasta el río internándonos un poco, tenemos la impresión de hallarnos en un abismo bordeado por alucinantes montañas rectas, cortadas a pico. Sus paredones son escarpados y fragosos, y están cubiertos de musgo en la base. Arriba, encaramados en gran profusión, se esparcen plantas de "flor del aire", como si treparan huyendo del musgo que parecen temer. A trechos, los irriga un hilo de agua deslizándose sobre hierbas negruzcas y viscosas. Allá abajo se tiene la sensación de lo enorme, y el pensamiento, sobrecogido, no puede substraerse y evoca las tragedias geológicas de que son testimonio esos lugares. Es imposible no pensar allí en los paisajes dantescos evocados por Gustavo Doré. Si levantamos los ojos, comprendemos cómo en las hendiduras inaccesibles puedan anidar las águilas.

"El Zapato" no ofrece tantos aspectos ni tamaña grandeza. Pero tiene un atractivo indiscutible, designado por su propio nombre, y constituye una verdadera curiosidad. La naturaleza, pródiga en caprichos, ha tallado en el granito de la montaña un zapato gigantesco. Pero no se detiene allí lo singular del fenómeno. "El Zapato" está asentado sobre un pedestal que parece esculpido ex profeso, y se destaca, aislándose, como si tuviese empeño en mostrarse nítido sobre la colina diáfana, si le contemplan de lejos, o recostándose sobre el cielo si lo admiran de cerca. En uno y otro caso logra su propósito. Se alcanza a percibirle de distintos puntos y a mucha distancia.

Mi amigo Silvestre y yo no tardamos en distinguirle perfilándose en el azul-violeta de la última colina que le servía de fondo. Las cabalgaduras andaban al paso, siguiendo el camino sesgo formado en la roca viva, entre tunas y matorrales de espinillos. Apenas si de trecho en trecho, algunas talas se erguían en los rellanos del terreno onduloso. A nuestra izquierda extendíase, en declive, la amplia perspectiva del paisaje, limitado por las colinas escalonadas en el horizonte. Según íbamos avanzando, aumentaban las proporciones de la montaña fronteriza, y el "Zapato" ascendía más y más hasta destacarse sobre el cielo.

Nos faltaba poco para llegar, cuando, de pronto, un quejido vino a herir el silencio de aquella soledad. Era un lamento de angustia, sofocado, como de persona que desfallece. Mi amigo detuvo su caballo con ademán brusco, y volviéndose a mí me interrogó vivamente impresionado.

—Es "la vieja del Zapato"—le dije para tranquilizarle.—Una vieja centenaria. Una curiosidad más de estos lugares. Según la gente de aquí, "ha vivido tanto, que ya naide sabe cuántos años tiene".

—¿Y esos lamentos?—inquirió Silvestre.

—Constituyen su reclamo—le respondí.—Cuando advierte la presencia de algún forastero, se se deja caer en el suelo y comienza a lamentarse para atraer al paseante compasivo y obtener alguna limosna.

—¿De modo que ahora?...

—O andan forasteros cerca de su vivienda o nos ha visto a nosotros.

Picado por la curiosidad, mi amigo taloneó su caballo y nos pusimos en marcha de nuevo. Tras corto andar, comprobamos que, en efecto, junto a la casucha de la vieja hallábase una cabalgata: un grupo de mozos y muchachas de la ciudad que, como nosotros, iba a visitar el "Zapato". Todo se explicaba, pues.

La vieja se exhibía en su postura habitual, apoyando las espaldas contra el muro exterior de la cocina. Era ésta de reducidas dimensiones, construída con piedras toscas e irregulares. En uno de sus ángulos, formando pared, veíase una tala cuya sombra caía sobre el techo, que era de cinc.

La centenaria había cesado de gemir: algunas monedas caídas a sus pies ya no justificaban los lamentos. Estaba allí, sórdida y harapienta, mirando sin expresión a cuantos se fijaban en ella. Habíase acurrucado, encogiéndose como si se hubiese metido en sí misma. Era un montón de huesos apenas cubiertos por la piel seca, arrugada, agrietada, como la tierra que resquebraja el sol de la canícula. Sobre el pecho apoyábase el báculo, que parecían sujetar sus manos invisibles, ocultas bajo un chal andrajoso.

Las muchachas de caras frescas y ojos brillantes miraban con terror supersticioso aquella ruina viviente. Se resistían a la idea de que ese pobre despojo humano hubiese tenido otro aspecto alguna vez. Les costaba admitirlo. ¡Qué horror verse reducidas a eso! Antes cien veces la muerte. ¡Jesús! Y volvían la cara con espanto.



—...Era un montón de huesos...

Uno de los acompañantes tuvo la ocurrencia de interpelar a la mendiga:

—Y dígame, vieja: ¿cuándo piensa estirar la pata?

La centenaria levantó la cabeza y sonrió complacida. Un ligero brillo animó sus ojos apagados.

—¿Moriré yo? ¡Ajajá!...

Esto lo dijo la vieja con voz de niño, que hubiera sido chillona si la extrema debilidad no lo impidiese.

—¿Por qué lo dice?—insistió el primero.—¿Acaso usted se va a quedar para semilla?

—¡Ya lo creo! ¡Ajajá!...—replicó la vieja, añadiendo con acento más firme:—Yo no puedo morir, no; yo no puedo morir...

Todos rieron. Pero al fijarme en mi amigo, observé que estaba demudado y trémulo, como si lo agitase una honda emoción.

—¿Qué le pasa?—pregunté inquieto.

—Vámonos—repuso con voz alterada,—vámonos de aquí.

Y sin aguardar mi asentimiento, puso el montado a paso ligero. Quedé sobrecogido sin comprender la causa. ¿Qué ocurría? ¿Qué motivos atendibles podía tener para impresionarse de ese modo? Yo cabalgaba a su lado, y aun cuando ardía en deseos por conocer la causa de su extraña turbación, guardé silencio.

Caía la tarde. El sol, que se ocultaba ya a nuestra espalda, enrojecía el Uritorco, dejando en la sombra todo el valle.

—Es un recuerdo horrible—díjome de pronto mi amigo.—Es necesario que lo cuente.

Y me refirió esta historia:

—Allá en Huerta Grande, vivía una vieja centenaria como ésta de aquí. Su rancho, más que vivienda, era una guarida cercada de matorrales y rodeada de palmeras. Por su condición, la longeva recordaba extrañamente a esta pobre infeliz que acabamos de ver. Su aspecto era conmovedor. Hubiérase dicho una momia animada. Pequeña, menuda, encogida, con las rodillas que le llegaban al pecho, descarnado, se la veía constantemente sentada a la puerta de su miserable rancho. Un pañuelo sucio ceñíale las sienes a manera de vincha, como si en todo momento le doliese la



—Y andaba diciendo que no se podía morir...

(Continúa en la siguiente página)

Las hogueras de San Juan

(Continuación de la página anterior)

cabeza. El pelo desgreñado y ralo, ponía, al descubierto un cráneo cubierto de manchas amarillas. Era nudosa y tan llena de arrugas como un algarrobo seco. Sus dedos anquilosados estaban retorcidos como raíces muertas. Más que sentada en el suelo, parecía estar metida en él; y daba la impresión de que, al intentarlo, en lugar de incorporarse, hubiérase hundido en la tierra, como si ya fuese algo inherente a ella.

No tenía deudos, y como ésta del "Zapato", campaba de limosnas. Acompañábala un muchachón idiota, huérfano, a quien ¡ella! había recogido "de lástima". Era patizambo, contrahecho, de brazos cortos y manos pequeñas. Pero tenía enorme la cabeza. Cuando él andaba, balanceábase la cabezota sobre los hombros, como si el peso excesivo la echase ya a un lado, ya al otro, incapaz de sostenerse en equilibrio. El pelo cubría su frente estrecha, formando un ángulo que bajaba hasta juntarse con las cejas. Sus ojos eran claros, fríos y tenían la córnea atigrada, por lo cual habíanle apodado "El Tigre". La nariz deforme pendía sobre sus labios abultados y carnosos, que sonreían constantemente.

El Tigre había llegado a ser de alguna utilidad para la vieja. Medio tullida y paralítica, ya no le era posible salir a cuestar; se encargaba de hacerlo el Tigre. Este conocía las casas dispuestas a socorrerlos, y a ellas acudía regularmente. No es que pidiera: llamaba y aguardaba sin añadir palabra a su llamado. Era suficiente con anunciarle. Todos sabían cómo interpretar este anuncio: "Está el Tigre, el de la vieja que no morirá". Porque también afirmaba ella que no podía morirse. Y aquí empieza lo terrible de mi historia. Siempre que se tocaba este punto, oíasela proferir invariablemente: "La guadaña no se ha hecho para mí". Ella personificaba la muerte en un esqueleto con guadaña. La conocía. La había visto muchas veces pasar a su lado, muy cerca, pero había pasado. Y ya era inútil. Sobre esto, sus ideas eran absolutas, invariables. Ella había visto desaparecer, uno tras otro, a todos los seres queridos, a todas las personas conocidas. De sus tiempos no quedaba "ni uno siquiera". A todos los había tronchado la guadaña inexorable. "Su hombre" resistió bastante. "Casi estaba por librarse", pero un día "también se jué". Ella sola quedaba, libre ya de todo temor... La guadaña no se había hecho para ella. No es que la muerte la hubiera olvidado, no: es que la respetaba.

Y mientras refería estas cosas, poniendo en su voz como el ardor de una energía nueva, el Tigre se quedaba extasiado, oyéndola con [illegible], sonriendo siempre con su invariable sonrisa de idiota. Sus ojos atigrados parecían clavarse en los propios [illegible] de la vieja centenaria, [illegible] llena de orgullo. Cuando el Tigre no salía a pordiosear, quedaban así, frente a frente, [illegible] ella el uno, él la otra, [illegible] en las [illegible]. Por fin, ella exclamaba, estremeciendo al muchacho:

—Ya lo sabés, Tigre: yo no me puedo morir.

Y apoyándose en su bastón, se incorporaba trabajosamente, sin demandar ni admitir ayuda. Entrábase luego a su rancho para tomar unos mates y echarse a descansar en una cucha de revueltos andrajos.

Una noche contemplábamos desde el mirador de mi "chalet" cómo se iban encendiendo las hogueras de San Juan. Se multiplicaban como si unas prendiesen fuego a las otras. Poco después, ardían en todo el valle, enrojeciéndolo hasta el horizonte. Eran extensos matorrales y enormes grupos de palmeras los que ardían por todas partes, lanzando a los aires sus inmensas llamaradas que arrojaban lluvias de chispas crepitantes al espacio. De pronto alguien gritó:

—¡El cerco de "Los Cañaverales" está ardiendo!

Todos nos volvimos hacia el lado opuesto al mirador para comprobar la noticia. Pero en vez de dirigir la mirada hacia "Los Cañaverales", fijamos los ojos en el descampado donde se hallaba la choza de la mendiga centenaria. Y alguien dijo con sobresalto:

—¡En el rancho de la vieja hay fuego!...

Y otro añadió con voz alterada:

—¡También arde el cerco y las palmeras que lo circundan!

Y así era en efecto. Sin esperar más, descendimos del mirador, saltamos a caballo, y poco después nos deteníamos jadeantes muy cerca del rancho. A su vista me estremecí. Para facilitar el incendio habían arrimado a las paredes ramas de palmeras y arbustos secos. El rancho quedaba, de ese modo, en un cerco de fuego. La paja que cubría el techo había desaparecido, presa del incendio. Por la puerta y la ventanilla asomaban llamaradas que lamían las paredes, deteniéndose a devorar los troncos y maderas que lo remendaban apuntalándolo. Poco después oyóse crujir las vigas del techo, y casi inmediatamente se hundieron levantando, entre la humareda, un crepitar de chispas, que se aventaron alrededor del rancho.

Lo mirábamos todos anhelantes, convulsos, roídos por la impotencia, congestionados, estremeciéndonos a cada momento. En todos los labios estaba un nombre que, sin embargo, nadie se atrevía a pronunciar.

Mientras tanto, el fuego iba apagándose poco a poco, dejando aquí y allá el rescoldo de las pavesas humeantes.

Entonces resolvimos apartar los que obstruían el hueco de la puerta, y nos asomamos al interior del rancho. Un grito de horror se exhaló de nuestro pecho, y retrocedimos. En un rincón veíase a la vieja carbonizada, retorcida, como si las llamas, ablandando sus huesos, la hubiesen imprimido sus formas atormentadas... Y al volvernos, nos encontramos cara a cara con el Tigre. Clavó sus ojos en nosotros y señalando la choza dijo:

—Y andaba diciendo que no se podía morir. ¡Ya ve!

Y batiendo palmas, comenzó a dar saltos de regocijo.

[illegible]

El encanto de un rostro agraciado

no debe variar ni con el transcurso de los años, pero es necesario saber conservarlo.

Por Mlle. Alice Delysia



El Cutis

Creo poder contribuir en algo a la felicidad de muchas mujeres, revelando un interesante "secreto de belleza" que, en gran parte, disipa el temor al avance de los años.

Pienso que cuando el cutis se torna incoloro, arrugado y feo a consecuencia de los años, o—en la mayoría de los casos—por el deplorable efecto de tratamientos equivocados, sólo queda un remedio a que acudir. Me refiero a la eliminación de esa capa o velo rígido y apergaminado que cubre la piel nueva y lozana oculta por el mismo, fenómeno que invariablemente se repite en todos los cutis femeninos. Para llegar paulatinamente a este resultado, se usa cera mercolizada buena, que durante algunas noches se extenderá suavemente por el rostro sin hacer masaje. Poco a poco la piel externa, sin vida, empieza a desprenderse en pequeñas partículas, dejando en descubierto el hermoso y aterciopelado cutis que se encuentra inmediatamente debajo. Conozco algunas damas que han recurrido a este sencillo procedimiento, y hoy sus cutis son perfectos.

Como la mayoría de las mujeres, tengo horror a parecer vieja, de manera que ha sido para mí una gran satisfacción el descubrimiento y resultado de este método tan sencillo como eficaz.

* * *

El Vello

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para este resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

* * *

Los Barrillos

El nuevo tratamiento para hacer desaparecer instantáneamente del rostro los molestos barrillos, puntos negros, grasitud y dilatación de los poros, es tan sencillo y agradable que me ha sorprendido ver todavía algunas damas ostentando tales fealdades en la cara, en las cuales es visible la depresión moral que tales contrariedades causan. El procedimiento a seguir es muy sencillo. Obtenga algunas tabletas de stymol, cuidando estén siempre bien tapadas y en lugar seco. Eche una en un vaso con agua caliente y bañe su rostro con ese líquido en seguida de cesar la efervescencia que el stymol produce, secándose luego con una toalla limpia y blanda. Observará inmediatamente una mejoría notable, más asombrosa cuando usted vea que los barrillos han quedado en la toalla, la grasitud eliminada y los poros contraídos hasta su estado normal. Sentirá entonces la sensación de un cutis fresco, aterciopelado y blando, que la hará francamente feliz. Para asegurar la permanencia de tan lisonjero resultado, es preciso repetir el procedimiento algunos días después.

* * *

El Cabello

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, solo en envases sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Alice Delysia.

¿POR QUÉ NO OS CASÁIS, JÓVENES?

Refiere el Génesis que después de haber criado el Altísimo al hombre y a la mujer les dió su bendición y dijo: "Crescite et multiplicamini, et replete terram, et subiicite eam"... Creced y multiplicaos, y poblad la tierra y sometedla a vuestro dominio. El mismo libro santo declara que la unión ha de ser íntima, perpetua, en aquellas palabras: "Reliquet homo patrem suum et matrem, et adoerebit axori suœ et erunt duo in carne una"; el hombre dejará a su padre y a su madre, y se juntará con su esposa, y será dos en una misma carne.

No vamos a reseñar ahora las costumbres de las bodas en los pueblos antiguos y modernos. Lo importante no es el procedimiento, sino el hecho. Las ceremonias y las costumbres varían tanto, que aburriría su descripción.

Hubo época en que eso de casarse era muy difícil. Tanto que los gobiernos tomaron cartas en el asunto. Algunos pueblos de la antigüedad siguieron la original y curiosa costumbre de los asirios, mediante la cual casaban en días determinados a todas las jóvenes solteras. Para lograrlo, las reunían en un local determinado, y un pregonero las ponía en venta, siguiendo un orden jerárquico de belleza. Al estímulo de ésta pujaban a las más hermosas los jóvenes de las familias ricas, y las cantidades que producían estas subastas, que interesaban a la vez el corazón y la bolsa, servían para dotar a las hembras poco favorecidas por la naturaleza en atractivos personales. El resultado era que, fuere por la belleza, o el cebo de la dote, que en las muy feas debía ser harto subido, hallaban esposo cuantas al extraño concurso acudían.

A pesar de ese artificio alguna hija de Eva debía quedarse para vestir santos, porque los espartanos, más previsores, según refieren graves autoridades, la reunión de las jóvenes, la verificaban en un amplio local absolutamente oscuro, y donde a tientas penetraba igual número de varones que tomaban por esposa a aquella sobre quien en las tinieblas habían puesto la mano. ¡Cuántos chascos! ¡Cuántos gestos! Un verdadero juego de azar...



¿Por qué no tomaron nota de esto nuestros hombres de gobierno? Aquí hace falta llevar a la práctica una medida coercitiva algo semejante. Leyendo nuestras estadísticas se experimenta un terrible desconsuelo. Si gobernar es poblar", como dijo Alberdi, nuestros gobernantes lo vienen haciendo muy mal, ya que la despoblación de nuestro país es patente. Sólo en Buenos Aires hay setenta mil varones más que mujeres. Y el número de mujeres célibes es para poner triste a esas jovencitas que sueñan con la llegada del príncipe azul y desesperan ante la tardanza del hortera honrado y trabajador. Entretanto hay por ahí, por el planeta, otros países más felices que el nuestro, donde todo el mundo hace lo que Dios manda; crecen y se multiplican, y si luego someten la tierra a su dominio, como refiere el Génesis, saldremos tildándolos de cualquier cosa fea y envidiosos de su prosperidad los moveremos a guerra si es preciso, para llevarle la contraria al Altísimo y ganarnos para "in eternun" las calderas achicharrantes de Pedro Botero.

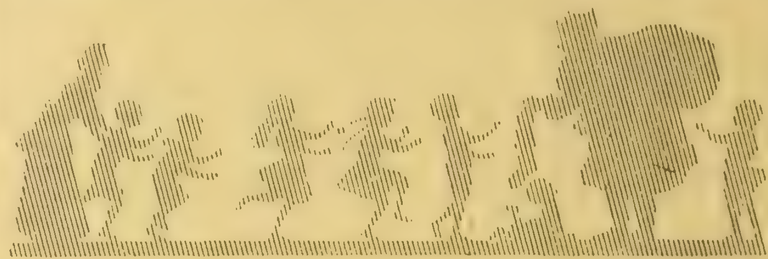
He ahí la antítesis de lo nuestro:

La "Gaceta de Voss" relata que el número de los matrimonios contraídos en Hannover durante los tres últimos meses, es mayor que el registrado durante los tres años precedentes.

A consecuencia de la aglomeración en las oficinas del registro civil, es menester aplazar los casamientos durante varias semanas. La suspensión de los trenes hace aun más aguda la crisis y las parejas de contrayentes se ven obligadas a hacer cola ante las oficinas de inscripciones de los casamientos.

Eso es ganas de casarse y lo demás son tonterías. ¡Hacer cola para inscribirse en el registro! ¡Vaya una suerte la de las alemanas! ¿Son de envidiar?

DISTINTOS MODOS DE CELEBRAR UNA MISMA FIESTA



Las fiestas de Navidad se celebran universalmente. Por doquiera haya cristianos se festeja el natalicio del hijo de Dios, pero la manera de celebrar la rememoración de este fausto acontecimiento, varía según las latitudes, según la psicología de los pueblos, influyendo muchas veces también el clima. No es lo mismo la Navidad en Europa que entre nosotros; dos estaciones distintas influyen para que esta fiesta tenga en una y otra parte caracteres inconfundibles.

Es curioso comparar las mil diferentes maneras cómo los distintos pueblos celebran las fiestas de Navidad. En la imposibilidad de llevar esto a cabo, trataremos de la celebración en algunos países.

En ciertas provincias rusas, es costumbre en las aldeas que las muchachas casaderas se reunan el día de Nochebuena en casa del alcalde, donde la alcaldesa cubre a cada una de ellas con un velo. Los mozos del pueblo que desean casarse y no tienen novia, van luego entrando uno a uno, y cada cual, al entrar, hace una reverencia a la joven que por su aspecto le parece más atractiva. La alcaldesa levanta el velo de la muchacha, y la pareja queda desde aquel momento comprometida. En un rincón, ante un icón hay un arbolillo cargado de naranjas, cintas de colorines, collares de cuentas y otros regalillos, y antes de abandonar la estancia, las muchachas toman alguno de ellos, mientras a los hombres se les obsequia con un vaso de vodka. Después de la ceremonia, cada pareja, cubierta con el velo, se presenta a los padres de ella, los cuales, en señal de que aceptan al futuro yerno, los obsequian con el pan y la sal tradicionales.

Esta elección de la novia no es, naturalmente, tan al azar como parece. Generalmente, los mozos conocen muy bien a quien van a elegir, ya sea por el traje, ya por cualquier otro detalle.

En Méjico la fiesta tiene un carácter mucho más religioso.

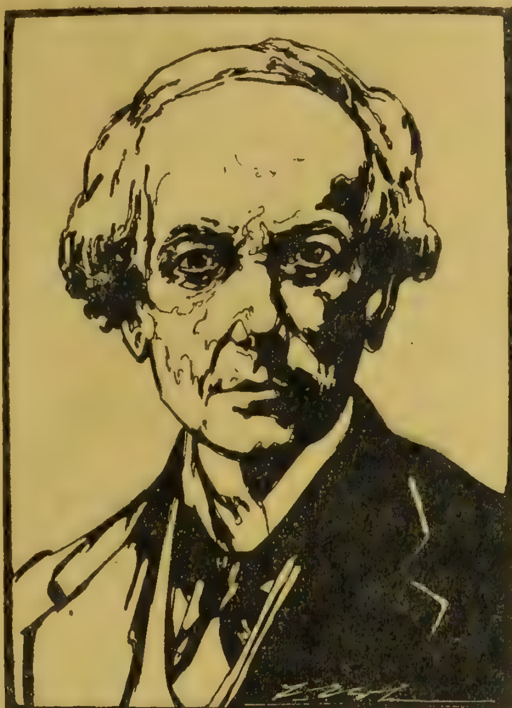
En muchas poblaciones de aquella república se repite durante las noches que preceden al 25 de Diciembre. Un grupo de devotos, llevando en andas las imágenes de la Virgen, San José y el Niño, van de casa en casa llamando a las puertas y pidiendo, con una cantilena peculiar, asilo para los Sagrados Peregrinos. Los de dentro contestan cantando también, abren, y la Sacra Familia entra, con acompañamiento de silbatos que procuran remedar el canto de los pájaros. Una vez en la casa, instálase el grupo de imágenes en el puesto de honor, generalmente bajo un dosel de ramaje, y cada uno de los presentes besa la carita del Niño Jesús. Después de unos momentos de rezo, se sacan dulces y aguardiente y se hace un poco de fiesta, que si es Nochebuena suele durar hasta la madrugada y terminar en una monumental curda colectiva.

Inglaterra es uno de los países donde la Navidad se celebra con fiestas más cultas y sentidas. Los marineros de la armada de guerra organizan una comida de gala, adornando sus comedores con guirnaldas y letreros alusivos al suceso que se conmemora, o llenos de alabanzas y bendiciones para el rey y la oficialidad. Al ir a tomar los postres, todos los oficiales del barco, con el capitán al frente, entran en el comedor, donde son obsequiados con confituras, y de donde no se les consiente salir sin haber escuchado una serie de hurras entusiastas, como sólo saben lanzarlos gargantas inglesas.



JUAN BAUTISTA ALBERDI

por Miguel PASO



Alberdi,

por Hohmann

"Las obras de Alberdi, las "Bases" sobre todo, y su libro de conjunto sobre la América, deben clasificarse junto a las obras de Tocqueville, Laboulaye y, por ciertos capítulos, al lado de Montesquieu".

JUAN JAURÉS.

"A los pueblos, como á los hombres, no se les educa por medio de la lisonja, sino por la verdad dicha con más nobleza cuanto más dura, oída con mas dolor cuanto más merecida".

ALBERDI.

El más grande pensador argentino nació en Tucumán el 29 de agosto de 1810. En 1825 se trasladó a Buenos Aires, ingresando en el Colegio de Ciencias Morales. En 1830 ingresa a la Universidad. En 1838 termina los estudios de abogado, pero para no jurar fidelidad a Rosas, como era obligatorio, no retira su título, y se embarca a Montevideo.

Desde 1832 se hace conocer como escritor. Sus dos primeros trabajos versan sobre la música. Hizo algunas composiciones musicales que fueron muy celebradas. En 1837 publica su *Preliminar al estudio del Derecho*". En su juventud lee a Saint-Simon y Pierre Lerroux y los sigue y encabeza un movimiento en ese sentido.

En Montevideo ejerce la abogacía y escribe artículos y más artículos contra la tiranía en periódicos y revistas. Se embarca con Juan María Gutiérrez a Europa y de vuelta, en 1843, se radica en Chile. Revalida su título y prosigue la lucha infatigable contra Rosas. Derribado el tirano, se plantea el problema de la organización nacional, fundamental para el país.

Escribe entonces las *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852). El éxito del libro es de todos conocido. Los constituyentes de 1853 inspiraron en sus páginas la Constitución Nacional. Alberdi es así, el padre de nuestra carta fundamental, tan amplia y generosa en sus declaraciones; éste es un documento que ha superado a las realidades, a pesar de los deseos de su ilustre autor, por falta de estadistas dotados del desinterés, de las vistas profundas y del amor al pueblo necesarios para estar a la altura del pensamiento alberdiano.

Sarmiento ha expresado en 1852 el concepto de todos, respecto de las "Bases", en los siguientes términos de una carta a Alberdi:

"Su Constitución es un monumento: es usted el legislador del buen sentido bajo las formas de la ciencia.

"Su Constitución es nuestra bandera, nuestro símbolo. Así lo toma hoy la República Argentina. Yo creo que su libro "Bases" va a ejercer un efecto benéfico.

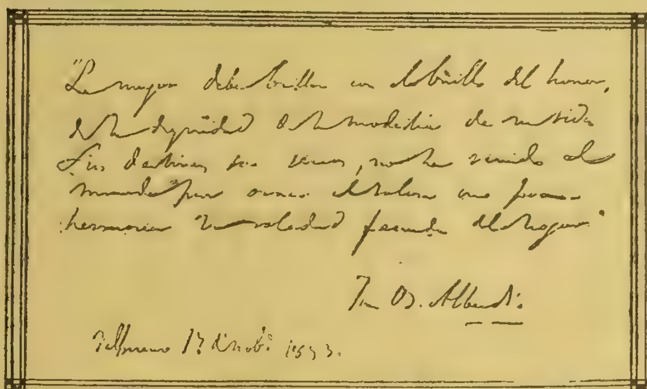
"Es posible que su Constitución sea adoptada; es posible que sea alterada, truncada; pero los pueblos, por lo suprimido o alterado, verán el espíritu que dirige las supresiones: su libro, pues, va a ser el Decálogo Argentino: la bandera de todos los hombres de corazón."

La idea dominante en las "Bases" es la de constituir la nación sobre el cimiento de las instituciones libres, de manera que atraigan a la inmigración europea, de interés vital para la nación, cuyo enemigo más formidable es el desierto.

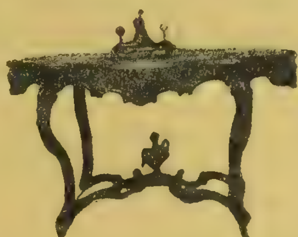
"Cada europeo que viene a nuestras playas—decía—nos trae más civilizaciones en sus hábitos, que luego comunica a nuestros habitantes, que muchos libros de filosofía. Se comprende mal la perfección que no se ve, toca ni palpa. Un hombre laborioso es el catecismo más edificante."

"¿Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y Estados Unidos? Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres de sus habitantes y radiquémoslas aquí."

"La población—necesidad sudamericana que representa todas las demás—es la medida exacta de la capacidad de nuestros gobiernos. El ministro de estado que no duplica el censo de estos pueblos cada diez años, ha perdido su tiempo en bagatelas y nimiedades."



Un autógrafo del autor de "Las Bases".



Mesa y tintero del glorioso prócer.



Alberdi, joven.

Resumen de ese concepto es su afirmación admirable: "la planta de la civilización no se propaga de semilla. Es como la viña: prende de gajo".

Desde el descubrimiento de nuestro suelo, hasta nuestras ideas y nuestros trajes, todo es europeo—enseñaba Alberdi. No admitía, por eso, que se excluyera a nadie. "Si se admite el derecho de excluir al malo, viene en seguida la exclusión del bueno. En la libertad de la inmigración, como en la libertad de prensa, la licencia es la sanción del derecho".

Si se hubiera sido fiel al pensamiento alberdiano, la república contaría hoy, por lo menos, con cincuenta millones de habitantes y sería una potencia de primer orden, pacífica y laboriosa. Pero no se aseguraron los beneficios del bienestar y de la libertad. La tierra se dilapidó, la vida se tornó tan dura como en el viejo continente; falto de todo incentivo, el inmigrante europeo ha preferido rumbear hacia otros países. Y hoy, como setenta años atrás, el enemigo del país es el desierto y el remedio la atracción espontánea de grandes masas europeas por la elevación del nivel de vida general de la república, la difusión del bienestar y el reinado de la justicia.

Desgraciadamente, la Constitución del 53 no fué aceptada por la provincia de Buenos Aires, que recién se incorporó a la nación en 1860, después de la aprobación de ciertas reservas. Alberdi, que anhelaba, antes que nada, la unidad del país, que explicó las largas y sangrientas luchas entre "unitarios" y "federales" como conflictos que encerraban un fondo económico: la posesión de las cuantiosas rentas producidas por la aduana de Buenos Aires, combatió este error de nuestra primer provincia y sostuvo, a todo trance, que esta ciudad debía erigirse en la capital de la república. Divergía Alberdi en este punto, y en otros con él conexos, con las figuras más destacadas del país, con quienes entró en un período de agria polémica, que le impidió retornar al país, y de la que salió triunfante su lógica superior y formidable y su ingenio agudo, acostumbrado a mirar hondo y lejos. En 1880 Buenos Aires fué declarada capital federal. Esto sancionaba en los hechos el triunfo de la prédica alberdiana.

Un año antes había regresado a la república, tras una ausencia de cuarenta y un años, ya viejo, fatigado y enfermo. Asiste a la consolidación de la república y en su homenaje escribe un nuevo trabajo. Desempeña una fugaz diputación por su provincia natal, único cargo que invistiera, fuera del de representante de la nación ante varias potencias europeas y de los Estados Unidos, que aprovechó, según es sabido, para gestionar y obtener el reconocimiento oficial de nuestra independencia. Sorprende que el único estadista de la época de la organización nacional, en cuya obra se descubre una cohesión lógica a toda prueba, el obrero intelectual de la constitución y de la unidad del país que, por eso mismo, era el más indicado para presidirlo, no sólo no fuera llamado de su destierro forzado, sino que tuviera que retornar nuevamente a él por la ferocidad y la irritante injusticia de los ataques que se le dirigieron, falleciendo en París el 18 de junio de 1884.

"Mala o buena—escribía,—mi vida está consignada en mis escritos. Si ellos son vulnerables, tanto mejor para mis disidentes. No los defenderé de sus ataques; dejaré que ellos propios se defiendan, así como ellos propios chocan con las opiniones opuestas. No salvaré de ese abandono sino una sola cosa: la calificación de los motivos y de las intenciones desinteresadas de mis obras."

En otra ocasión dijo: "Los pueblos son los árbitros de la gloria; ellos la dispensan, no los reyes. La gloria no se hace por decretos; la gloria oficial es ridícula. La gloria popular es la gloria por esencia".

Confiaba Alberdi, como se ve, en la posteridad, en la justicia del pueblo, muy distinta de la justicia de los historiadores oficiales. Y no se equivocó. Perteneció a una generación forjada en el dolor del ostracismo, que dió a la república el núcleo de sus hombres más representativos. Y en ese núcleo él ocupa el primer puesto. Es nuestro más grande escritor y el más actual de su generación, por su fondo y por su forma concisa y cristalina, revestido—como dice Groussac—"de un lino sutil más precioso y raro que los pesados ropajes". "Luz del día" lo acredita como uno de los más hábiles esgrimidores de la ironía y de la sátira. Es, también, el más preclaro y el más certero de los estadistas de aquella generación. Como escritor y como estadista, es el precursor de las nuevas corrientes. Su pensamiento cobra, por ello mismo, cada día, un nuevo valor. Es el pensador americano más europeo, más universal. Dígalo el juicio de Jaurés, más arriba transcripto. Dígalo la persistencia de sus obras.

La unidad del país se realizó de acuerdo a las bases que él preconizara. Otros han escrito docenas de volúmenes sobre nuestra historia, pero en definitiva, se afirma la interpretación económica de la cual él nos ofreció la primera; sostuvo con calor la política del librecambio de las ideas y de los productos, y los hechos, con sus enseñanzas, corroboran que dió en el clavo; por fin estigmatizó los horrores del *crimen de la guerra*, revelándose ferviente y esclarecido pacifista, enalteciendo las fuerzas creadoras del trabajo. Y hoy, como medio siglo atrás, aleccionados por la terrible carnicería, preferimos con él "los nobles héroes de la ciencia en lugar de los bárbaros héroes del sable. Los que extienden, ayudan realizan, dignifican la vida, no los que la suprimen so pretexto de servirla; los que cubren de alegría, de abundancia, de felicidad las naciones, no los que las incendian, destruyen, empobrecen, enlutan y sepultan".

Frente a una vida tan austera, tan laboriosa, a un estadista que fijó las líneas directrices de la organización política del país, a un escritor de raza que honra singularmente a las letras americanas por la intensidad la amplitud y la evidencia de su talento y su penetrante ingenio, ¿qué menos se puede recordar que la deuda con él contraída de levantarle el monumento que los pueblos agradecidos ofrecen a la memoria de sus hijos más predilectos y que nosotros mismos hemos erigido a personajes que están muy por debajo de él?

LAS FIESTAS DE NAVIDAD EN NUEVA YORK

Nueva York, la gran ciudad cosmopolita en cuyo seno se están desenvolviendo todas las razas de la especie humana, y donde cuarenta religiones y sectas diferentes viven y crecen bajo el amparo de la ley, se engalana física y moralmente todos los años por diciembre, para conmemorar el advenimiento del espíritu cristiano, cuyo aliento derrumbó la sociedad antigua y levantó sobre sus ruinas la nueva magna civilización. En las cotidianas agitaciones y brutales avideces de la vida, las Pascuas de Navidad abren un hermoso paréntesis de confraternidad en que parecen desaparecer por completo hasta los más inveterados egoísmos sociales, las intolerancias religiosas, las preocupaciones raciales y todas esas mezquindades que tanto empequeñecen a la sociedad y al individuo; tal como si el germen de luz depositado en el pesebre de Belén levantara cada año un iris de promisión, una espléndida aurora de esperanza.

Cada año, por diciembre, asume Nueva York una actitud admirable y altamente consoladora. Su municipalidad, su prensa, sus círculos políticos, sus corporaciones bancarias, su mundo industrial y comercial, sus innumerables asociaciones de toda índole, sus diversas esferas sociales y sus familias y sus individuos todos, se confunden en las expansiones de una sana alegría y se emulan noblemente en el ejercicio práctico de la fraternidad. No le basta a cada cual tener en su hogar un árbol simbólico en cuyo derredor cante y ría la felicidad, sino que siente la necesidad imperiosa de acudir en auxilio de los tugurios sin calor y sin pan, de las almas afligidas por la miseria, y sobre todo, de los niños sin padres, de quienes no pueden acordarse los Reyes Magos de la tradición latina ni el *Santa Claus* del mundo anglosajón.

¿Quién es Santa Claus? En el corazón de las madres vive y canta una musa celeste cuyas inspiraciones se están cristalizando constantemente para el mayor bienestar, progreso y elevación del humano linaje: ora en sonrisas y arrullos, besos y canciones inimitables, ora en sublimes sacrificios de abnegaciones heroicas; ya en prudentísimas admoniciones que parecen reveladas por Dios mismo, ya en imponentes arrebatos de santa indignación que confunden y fulminan los atrevimientos del error; y siempre en raudales de inagotable ternura que en ningún otro ser humano pueden desbordarse. Las madres españolas evocan cada año a los Reyes Magos, y desde tiempo inmemorial estos célebres adoradores del Niño-Dios recorren la cristiandad la noche víspera de la Epifanía, y van distribuyendo juguetes y dulces entre todos los niños; y a su vez las madres holandesas descubrieron hace siglos que San Nicolás, obispo de Myra en la primera mitad del siglo III, viene al mundo bajo el nombre de Santa Claus cada Nochebuena de Navidad, y distribuye regalos entre los niños. De Holanda pasó la tradición a Inglaterra, Alemania y varios otros países europeos, y vino por último a América, donde ha crecido por modo admirable hasta realizar obras de incuestionable trascendencia social. Santa Claus no se ha limitado en los Estados Unidos, como en otras partes, a mimar a los niños, sino que pronto se hizo apóstol de la caridad y es hoy un infatigable creador de instituciones en que el pueblo se edifica moral e intelectualmente y en que la sociedad halla seguro amparo contra las corrupciones que la amenazan. Los hogares afligidos, los obreros sin trabajo, los niños sin escuela, las muchachas descarriadas, todos los que lloran o peligran, tienen en Santa Claus un acaudalado protector y un mentor prudente que con solícitos cuidados va derramando el consuelo por todas partes.



Varios "Santa Claus" alrededor de un árbol de Navidad levantado en una plaza de Nueva York.

Entre las instituciones que en Estados Unidos representan a Santa Claus con mayor esplendor, ocupa lugar prominente la conocida con el nombre de *Salvation Army* (Ejército de Salvación), fundada en Londres por el general William Booth en 1865, y difundida hoy por toda la Europa y gran parte de la América. Esta institución eminentemente cristiana es el eterno Santa Claus de todas las necesidades. En las Pascuas de Navidad dedica particular atención a los niños, pero durante todo el año trabaja día y noche por el bien de la humanidad sin distinción de razas, de filiaciones políticas ni de credos religiosos; fundando escuelas para los huérfanos, hospitales para los desamparados, reformatorios para las muchachas pervertidas, refugios para los obreros sin trabajo.

El Ejército de Salvación celebra la Nochebuena con varios banquetes en diversos puntos de la ciudad. Sus comedores bellamente adornados abren sus puertas "para todo el que quiera cenar". La oficina central distribuye millares de cestas que contienen manjares, entre otras tantas familias necesitadas.

LA LEYENDA DEL AMOR ACIAGO

por Edmundo MONTAGNE

El arroyo La Espera es uno de los tantos brazos entrelazados que forman el caprichoso laberinto de aguas del delta argentino.

Ese arroyo tiene su leyenda, y aunque la leyenda es trágica, atrae y encanta por su vaga y melancólica poesía.





Desde que un viejo mimbrero criollo me la contó, la tuve por digna del relato escrito que hoy hago sin más preocupación que dejar que su belleza brote de ella misma.

En uno de los pagos del Norte bonaerense cundió de pronto la nueva, no tan nueva en aquellos tiempos de guerras gauchas, de que el montonero Leiva juntaba su gente.

—¡Por ahicito viene!—decían todos, refiriéndose a la leva, recurso empleado por el montonero mandón desde que los hombres mermaban a causa de las continuas revueltas.

Ya Zenón se aprontaba a engrosar las filas de Leiva, cuando la anciana madre del bien dispuesto rogó a su esposo, antiguo y modesto hacendado de Las Conchas, que impidiese esa partida.

—¡Con Zenón serán tres los hijos que Leiva nos robe!—exclamaba llorosa la anciana.

El antiguo poblador, que nunca se había opuesto a que sus hijos peleasen a su gusto, accedió esta vez a la súplica de la atribulada madre.

—Vaya, Zenón, a la isla del padrino. Allí quede entretenido en carpir la huerta o en lo que quiera. ¡No hay que hacerle! Su madre no los ha echao al mundo para irlos perdiendo así como nada.

Zenón protestaba apenas, pues sabía respetar al padre. Y como éste comprendiera que el mozo temía pasar por flojo a juicio del gauchaje, agregó:

—¡No se atreva a pensar eso, amigo! Nadie tuvo ni tendrá por maulas a los hijos de Sofanor.

Y el viejo, sin decir más, apretó la cincha a su ruano y esperó que Zenón montase.

Zenón fué a dar un beso a la anciana que rezaba trémula y agradecida a Dios.

Al rato, padre e hijo iban silenciosos hasta la costa, donde Zenón se apeó, dejó sus riendas y rebenque en manos de don Sofanor, y éste, sin desmontar, vió cómo el hijo desamarraba la canoa, echaba la soga arrollada dentro y empuñaba los remos.

Una gran tristeza nubló el rostro al anciano.

—¡Voy contento, tata!—le gritó el hijo.

Quedó el viejo largo momento mirándolo alejarse, y levantó la mano en señal de bendecirlo.

La luz y los colores de la primavera se retrataban en las aguas. Sobre ellas Zenón impulsaba la canoa con la intrepidez que hubiera puesto en espolear su caballo en la pelea.

Iba recobrando el gusto del remo y sintiendo renacer su cariño de la infancia por aquella canoa del abuelo indio.

Zenón buscaba la orilla más sombrosa del Luján, y acariciado por las ramas pendientes y lánguidas de los sauces, fué avanzando delta adentro, induciendo por los indicios de las costas el camino que llevaba a La Espera.

Un biguá zambullía aquí; otro, en la orilla, se esponjaba al sol. Ya era una nutria huyendo o el rebullir de un pez a flor de agua.

Todo entretenía al mozo, y más que nada absorbíalo el ver las florecidas lianas y los frutales en que más de una poma pintaba. Recuerdos de su niñez iban surgiendo con esas contemplaciones. Veíase de nuevo en la isla toda monte y despoblada del tío, donde su vida se abrió a la luz del cielo como una flor silvestre.

De pronto ve un cardenal de jopo rojizo. El pájaro silba y salta en las ramas de un laurel de flores más rojas que su copete. Y a la vista de aquello Zenón queda como suspenso, olvilando remar. ¡La imagen de una mujer, ha cruzado por su mente!

La vista de más flores rojas avivan la remembranza y aclaran el recuerdo, y entonces Zenón se ve jugando con la hija del padrino, a quien da una guinda y tras de la guinda un beso. Y nota que el rubor llena la cara de la niña rubia como si fuera el zumo derramado de la fruta.

¡Oh recuerdo aquel que embargó y enterneció al bogador! Lejos de las islas lo hubiera creído hijo de un sueño; pero a medida que se acercaba a La Espera sabía con más certeza que aquel recuerdo pertenecía a una ventura de su propia vida.

Y entonces Zenón continuaba remando, remando a prisa.

II

Comenzaban a deslizarse para Zenón los días como en un sueño, entre las bendiciones del padrino ya canoso y las sonrisas de su hija Arminda.

¡Qué exclamación gozosa la que la moza tuvo al arribo de Zenón!

Este advirtió de pronto en ella la plenitud de la mujer, contrastando con la frescura de la niña. No dejaba de contemplarla durante los quehaceres en que todos sus movimientos le parecían de una armonía perfecta. Y deleitábalo el que ella lo mirase con mirada lenta y amante. Y cuando así lo hacía, Arminda a su vez hallaba más gallardo, aunque siempre sencillo, al amigo que le robó aquel beso infantil. Veía sus facciones recias, su semblante cobrizo, su brazo espeso y su mirar subyugante. Todo en él era bizarría. Y pensaba sin duda entonces que bien robado había sido aquel beso... aunque no lo hubiera dicho.

Una vez tejieron juntos un cestillo, y recordaron callando que era ese uno de sus placeres cuando niños.

Y en aquel mismo cesto trájole Zenón mojarritas otro día al atardecer. Puso los pececillos de plata sobre la mesa, en la que ya daba el fulgor de la luna, y a esa luz vió brillar de cierto el amor en los ojos de Arminda.

Desde entonces el mismo cesto fué portador de ciruelas tempranas y de rosas del vergel con que Arminda respondió a las ternuras del mozo.

Hasta que aquel trueque de ventura, aquel juego de quién se da más y quien da mejor, que es el comienzo inocente de todo idilio, se vió turbado de súbito por la presencia de un extraño y antipático ser.

Parecía que el entremetido viniera a querer probar la fortaleza del creciente amor.

—¡Toma el helecho, Arminda!—exclamaba el mozo. Y cuando entregaba el cesto alegremente, ahí estaba el ser extraño mirando con envidia la escena.

Alcanzó Arminda otra vez el espinel a Zenón, y mientras moza y mozo en la canoa compartían la tarea de ir echando los anzuelos cebados a través del río, acodado en la baranda y acechante estaba el hombre que así turbaba con su implacable atisbo cuanto fuese motivo del común encanto de los jóvenes amantes.

—¿Quién es ese?—rugió al fín Zenón.

Y entonces Arminda, ensombrecido su mirar de estrella, se lo dijo. Era el maestro.

Aquel hombre, en efecto, iba de isla en isla, silabario en mano, enseñando las primeras letras. No tenía vocación de maestro, ni siquiera gusto en enseñar; pero lo hacía por ganar casa, sustento y algunos pesos.

Comprendió, con todo, Zenón, que la acechanza se la inspiraba un sombrío celo, quizá una aviesa intención. Adivinaba en ella muy otra cosa que la simple vigilancia de un maestro.

El joven no tardó en ver confirmada su sospecha.

Cierta vez vino el mercero. Traía su balandra tan llena de telas, cintas, ovillos y ropas veraniegas de todos matices que parecía haber recogido y cargado en las orillas las más diversas y bellas flores.

—¡Nada, mercero, nada necesito!—gritó Arminda desde la casa.

Pero Zenón, que pescaba junto al muelle de entrada...

—¡Venga ese bonito pañuelo rojo!—exclamó, agregando:—¡Míralo, Arminda! ¡Parece la guinda aquella! ¿sabes?

Y arrojó al mercero el cesto para que en él pusiese el pañuelo.

Nunca en su vida había visto el vendedor un más hermoso arranque de doncel enamorado.

Sacaba Zenón un peso plata que como adorno llevaba en el tirador, cuando, a la llegada de Arminda...

—¡Yo pago ese pañuelo!—gritó lívido el maestro.

Y entonces Zenón, impelido por un coraje demente, dió un salto y, de un bofetón tremendo, tendió por el suelo, sangrante y cuán largo era, al implacable rival.

Y mientras que el son de un cuerno llevaba hasta el fondo de la isla el aviso del suceso al padrino, la moza recogía del suelo el cestillo con el pañuelo color de púrpura que pagaba tranquilamente Zenón.

III

Cierto es que con anterioridad el padrino había despedido al maestro; pero eso no mitigaba la pena de Zenón, quien, en castigo de su falta, permanecía en una isla lejana donde se sentía languidecer y donde desesperaba torvamente.

(Continúa en la [illegible] página)

La leyenda del amor aciago

(Continuación de la página anterior)

Compartía la ruda tarea de un desmonte, y solía quedar apoyado en la guadaña, como zonzo, entre el pajonal volteado y el por voltear.

¡Linda aquella isla salvaje para la caza! Pero diversamente de lo que hacían los demás peones, él no probaba en eso ni su trabuco ni su facón. Los hubiera probado, sí, en aquel que era la causa de su pesar.

Pasaban y pasaban los días, y el despecho aumentaba las iras de su corazón; y la melancolía que lo colmaba al pensar en Arminda nublábale la luz de los más puros cielos primaverales.

Hasta que cierto día que vagaba en desierta orilla vió venir un camalote, hijo florido de la creciente última. Verlo e imaginarse bogando en él todo fué uno. Corrió en busca de un botalón. Volvió jadeante. Y ayudado de aquel largo brazo, trajo a la orilla el camalote y saltó en él como en su propia canoa.

Lánzase a bogar en el boyante islote, entre espadañas y arbustos. Siente que una víbora lo ha picado; pero él tiene apuro; es presa de una sola, una tirana idea: la de llegar cuanto antes donde está Arminda.

Boga y boga Zenón hundiendo el botador en las aguas, apoyándolo ya en el fondo, ya en las orillas. Su ansia de llegar es tal que, lejos de advertir la fiebre del veneno alterando su sangre; lejos de comprender que lo ha picado una yarará, cree que todo aquel hervor que sube de grado en él no es más que su propio brío o un producto de su dichoso y anhelante empeño.

Talas altos sobre los montes, ciervos a escape, aves revolando a ras del río, ceibos empenachados de rojo, nubes del cielo maravillosamente encendido, todo, todo pasa, se aleja huyendo en furiosa fuga reflejada en las aguas al loco avanzar del camalote que, a impulso del batador y a favor de la corriente, va como en un vértigo. Y cuando deja a Zenón en presencia de la amante; cuando cae el mozo sin alientos en los brazos de Arminda, ésta ve aterrada que su amado tiembla y tiene turbios de muerte los ojos.

¡Ah! La moza devuelve el beso de la infancia a Zenón, desesperadamente, sin remedio; porque el mozo, al cuidado de toda la gente de la casa, fallece por fin a la horrible acción del veneno que la sierpe yarará le inoculara.

El pobre viejo padrino del desdichado Zenón vagó toda aquella noche con una linterna encendida en la mano, gritando, llamando en balde:

—¡Arminda!...

¡Nada en la soledad de la isla! ¡Nada en la orilla negra y espejeante del río!

—¡Arminda!...—repetía el eco estremeciéndose en el horror de la noche al padre desolado y errante.

Arminda, con el corazón enajenado en el amor perdido para siempre, había huído de la casa y había donado su inútil pena al lento río, y así se la halló al alba flotando en la corriente, con el fatal pañuelo rojo al cuello, anudado de tal suerte sobre el pecho que parecía un puñado de flores del ceibo más altivo de las islas.

Pero el viejo isleño no se consoló, nunca creyó en esa muerte de su primogénita y única hija, consuelo de su larga viudez.

Desde aquella jornada fatídica vagó todas las noches durante años con la linterna encendida a orillas del río.

—¡Buenas noches, viejo!—le gritaba cariñosamente algún rezagado desde su lancha. ¿Qué busca a estas horas?

Y él respondía infaliblemente:

—Aquí estoy, a la espera de mi hija.

Los vecinos se apenaban viendo al viejo andar o sentarse a la orilla, siempre con su linterna, que terminó sirviéndole de fanal, y en una espera tan confiada como infructuosa.

Al atardecer primaveral, más de un batelero solitario sigue creyendo desde entonces, después de medio siglo de acaecido el aciago suceso, que antes que la misma tarde es la dulzura del infausto idilio de Zenón y Arminda aquello que llena de arrobamiento la delicia húmeda del ambiente, el alma toda vaga de las islas; que es el encanto de aquel amor perdido en el infinito de la muerte el que embellece penumbrosamente las misteriosas lejanías verdes; y penetrado por el largo y dulce quebranto de los sauces, llora como ellos, sin poderse contener, sobre el lento e incesante rodar de las aguas.

Azúcar y azúcar.—*El azúcar de remolacha que estamos condenados a consumir la mayor parte de los mortales que no hemos tenido la fortuna de ser navieros durante la guerra, es muy inferior al de caña. Esta perogrullada la sabe cualquiera que tenga un mediano paladar; lo que no saben todos es que la caña tiene un cuarenta por ciento de azúcar puro en tanto que la remolacha no pasa de un veinticinco. Otra cosa que también quizás ignoren la mayor parte de los lectores es que fué Napoleón el que por tantos conceptos amargó la existencia de muchos de sus semejantes, quien tiene la culpa de que con la remolacha nos estén dando gato por liebre, pues el capitán corso, al establecer el famoso bloqueo continental indujo, involuntariamente, es verdad, a un tal Oliverio Serres a descubrir las propiedades azucareras de la remolacha.*

* * *

El tiempo y la Luna.—*Hay muchas ideas populares erróneas respecto de supuestas influencias ejercidas por la Luna sobre la Tierra. Por ejemplo muchos creen que los cambios de tiempo dependen de los cambios de Luna. [illegible] durante todo el curso de aquélla. Además, la Luna es visible "en el mismo momento" en una parte muy grande de la Tierra, y con seguridad que todos los lugares desde los cuales puede vérsela no gozan del mismo tiempo. Además, ni las observaciones más cuidadosas ni las estadísticas, que se extienden a más de cien años, han conseguido mostrar ninguna relación entre las fases de la Luna y la condición del tiempo.*

* * *

Origen de los aguinaldos.—*Desde tiempos remotos existe la costumbre de enviarse regalos las familias a la entrada de año nuevo. Entre los persas, el primer día del año un joven lujosamente vestido iba a anunciárselo al rey entregándole presentes. Los países latinos, según se cree, tomaron la costumbre de los romanos, entre los cuales se llamaban "shenae", de la diosa Shena que presidía los [illegible].*

Andando el tiempo, la iglesia prohibió esta costumbre por sus reminiscencias paganas; pero luego la resucitaron los clérigos y señores feudales, haciéndose dar aguinaldos por sus inferiores y colonos.

El transcurso de los años no ha logrado destruir por completo esta vieja práctica, de la que se conservan todavía notorias reminiscencias.

E L E V A C I Ó N

por Luis María JORDAN

La aplicación de las grandes fuerzas físicas y naturales, supeditadas casi en absoluto a la voluntad del hombre, gracias a la investigación científica del siglo anterior, dió por resultado un cambio de las relaciones internacionales y en consecuencia, una transformación, bien marcada, en las relaciones del hombre con el hombre.

A una nueva faz económica del mundo debió de corresponder una nueva faz social. El sabio en su gabinete, el comerciante en su escritorio, el profesor en su cátedra y el hombre común en sus aferes, buscaron en la ciencia positiva y experimental la solución de todos los problemas. Era necesario ver, tocar, pesar, medir, contar; en una palabra, determinar de una manera absoluta lo que se creía que era verdad. Se llegó hasta pesar el cerebro de los hombres para deducir el alcance o la claridad de su inteligencia. Analizamos todo, hasta el alma, que quedó reducida a la simple función de alguna célula.

Con este concepto general, el hombre de gobierno necesitó echar mano también de verdades materiales, de aseveraciones inconclusas e incontrovertibles. Necesitó ser fuerte y se basó en el sufragio, es decir, en el número, que daba a su éxito una certidumbre matemática. El que tenía 100 electores, debía de ser, lógicamente, superior al que tenía diez; de la misma manera que un banco con 100 millones de capital, ofrecía más seguridades que la modesta casa de crédito de giro reducido.

Y esto, que debiera ser claro como la luz, vino a producir la tiniebla de ahora. Ni la gran fábrica, ni el enorme tonelaje de los buques, ni la superproducción de materias primas o manufacturadas, ni el sufragio universal, todo ello basado en una estrecha lógica utilitaria debería traer al hombre la felicidad a que aspira con sobrado derecho. El alma, desnuda y atormentada, salió huyendo de las retortas para buscar en lo azul un poco de la vida que le estaban quitando.

La estadística había reunido en un solo cuadro todos los factores, pero, por no saber en dónde colocarlo, había olvidado el corazón.

Parece que hoy la humanidad se está dando cuenta de su error y desea rectificarlo. Parece que el hombre no sólo piensé, sino que también siente. Al considerarle como un simple factor numérico de un gran conjunto, se había olvidado que este factor es tornadizo y diferente, según la mayor o menor intensidad de sus afectos. El corazón reclama los mismos derechos que la cabeza y el estómago. Después de la gran carnicería europea, después de las grandes injusticias internacionales, después de las gigantescas combinaciones jurídicas y económicas, nos encontramos con que la humanidad está peor que antes y con que el enorme bípedo adormilado parece que deseara despertarse de su sueño secular. Empieza a comprender que la vida es algo más importante que las discusiones de los gabinetes y que las leyes de los parlamentos y que por encima de esas pequeñas fórmulas efímeras y condicionales debe de haber una verdad más justa, un ambiente más puro, un ideal más alto y acaso no del todo inaccesible.

Hay en todos los espíritus una infinita e incontenible necesidad de amor, un deseo de expresarse en el mismo idioma, una aspiración a mirarse en lo más hondo de las pupilas. Ya hay quienes sospechan que si nos conociéramos mejor nos amaríamos más. Ya hay quien cree que podremos ser felices si concedemos menos importancia a la satisfacción de nuestras necesidades materiales.

Millares de hombres se han formulado estas preguntas: "¿Podremos alcanzar nuestra felicidad? ¿De qué manera? ¿Por qué medios?"

Y oscura pero seguramente, han sentido en lo más hondo de sus conciencias la primera palabra de una verdad nueva, que no se ha dicho todavía, pero que podrá ser revelada de un momento a otro.

Todos sabemos que hay un "algo" que tiene que venir: una voz, una forma, una voluntad, un procedimiento o una manera diferente a todas las voces, formas, valuntades y procedimientos que hemos oído, respetado u observado hasta aquí.

De la boca de cada hombre que habla esperamos oir lo que todos sabemos que tendrá que decirse en el momento menos pensado. Algunos creen en la proximidad de un cataclismo, en la posibilidad de una fuerza ciclónica que arranque de cuajo las viejas encinas carcomidas y los antiguos cedros seculares; otros en la realización de un milagro, lento pero seguro, y todos, sea cualquiera el modo de interpretarlo, esperan el acontecimiento definitivo.

Quizá la mísera criatura humana, que ha sufrido y que ha llorado tanto, ha encontrado en el fondo mismo de su dolor el secreto casi divino que le enseñe la manera de desplegar sus alas, o acaso, habiendo llegado ya al fin de un largo período biológico, se prepare para entrar a un ciclo nuevo, después de haber dejado, en los harapos que le envolvían ayer, los elementos de su antigua miseria.

Esperemos atentos y sonrientes la aparición del mundo nuevo. Todo hace creer que será más bueno que este que vamos a abandonar en breve y que el pasado quedará en la memoria de la especie como el recuerdo de una mala pesadilla de la que se despertó después de haber llorado mucho.

Hemos realizado ya todo cuanto podía esperarse de nosotros considerándonos como elementos de la grande escala zoológica; ahora nos resta realizar aquello que no se ha expresado todavía, porque el alma, demasiado atada al animal, no podía alzarse sobre sí misma para volar por el espacio.

¿Acaso en este mismo instante no estamos oyendo todos el rumor de las alas? ¿No veis, vosotros, hombres feroces y utilitarios, a este enjambre humano que ha comenzado a escalar la ruta de los astros?

Sería inútil esfuerzo querer detener el paso de la caravana, porque todos los senderos, aun los que parecen más torcidos, han de llevarle hasta lo azul.

La simplificación de la toilette



"Habillée" para el baile de gala.



"Deshabillée" para el baño diario.

LOS LAVALLE DE ITALIA Y ESPAÑA

En uno de los recientes números de "La Lettura" el señor Adolfo Albertazzi nos refiere la vida azarosa y romántica de un viajero italiano del siglo XVII, llamado Pietro Della Valle. Este hombre, para olvidar una decepción amorosa que le había impresionado fuertemente, salió de Roma, su ciudad, en junio de 1614, en dirección a los países de Oriente. Dícese que encontrándose en Tierra Santa obtuvo del cielo la gracia de olvidar sus infortunados amores. Esto no fué obstáculo a que llevado por la curiosidad y el espíritu de aventura, Pietro Della Valle continuase internándose por los países de Oriente. Una vez, encontrándose en el camino de Bagdad, oyó decir a un comerciante italiano que venía de regreso, que si las más hermosas mujeres del mundo, antes que las georgianas, eran las armenias, el más hermoso tipo de belleza masculina lo daban los asirios de raza pura. Ahora bien, él conocía en Bagdad a una joven caldea, hija de una dama georgiana y de un asirio de noble estirpe, en quien en alto grado se combinaban las perfecciones de las razas progenitoras. Pietro Della Valle se enamoró de la joven sin haberla visto, y dirigiéndose a Bagdad no tardó en encontrarla y alojarse en la casa de los padres, que eran cristianos. La joven, que se llamaba Maani, no era menos hermosa que lo imaginado por Pietro, y él quedó más enamorado de lo que venía. Casado con ella, continuó su peregrinación por Oriente, llevándola en su compañía, y después de haber estado en la corte de Teherán y en Ispahán, los esposos decidieron pasar a Ormuz, isla de la entrada del golfo Pérsico, entonces perteneciente a Portugal, y de allí seguir a la India, al Cabo, y de aquí a Europa. Pero encontrándose los persas en guerra con los portugueses de Ormuz, se vieron obligados a acampar en el Moghishán. Maani enfermó de malaria, tuvo un hijo que nació muerto, y ella misma falleció. Pietro no quiso dejar allá su cadáver, y habiéndolo hecho embalsamar, lo llevó a Roma, depositándolo en la iglesia de Aracœli, donde se encuentra el sepulcro de los Della Valle.



El viajero italiano Pietro Della Valle (siglo XVII)

La bella Maani

El viajero Pietro Della Valle descendía de españoles de antiquísima nobleza, tan antigua que arranca de tiempos en que la historia alterna con la leyenda. Su remoto antepasado Hernán de Lavalle fué uno de los guerreros del rey Pelayo (siglo VIII). En el siglo XIV, Rodrigo de Lavalle, comendador de San Juan de Jerusalén, pasó con otros hermanos a Italia, donde se establecieron definitivamente, emparentando con los Colonna y los Orsini, y entre sus descendientes se contó el cardenal Andrés Della Valle, célebre príncipe de la iglesia (siglo XVI).

Nuestro general don Juan Lavalle se encuentra también entre los descendientes del legendario Hernán. En el siglo XVIII se estableció en el Perú, don Simón de Lavalle y Bodega, caballero de Calatrava, casado con doña María del Carmen Cortés y Cartabio de León y Roldán Dávila, descendiente de Hernán Cortés. Don Juan Lavalle era nieto de ambos. Don Simón de Lavalle procedía de España, pero también se pretende que tenía con los Lavalle de Roma un parentesco más próximo que el que arrancaba de los comunes antepasados anteriores al establecimiento de Rodrigo de Lavalle en Italia. Algunos de los Lavalle de Italia habrían regresado más tarde a España, vinculándose con las familias de San Martín, de la que descendía el general don José, y de La Cuadra, apellido del dictador don Juan Manuel de Rozas López de Osornio La Cuadra y Rubio. Y entre esos que habían regresado a España se contarían los ascendientes de don Juan Lavalle. Una crónica al respecto, que tenemos a la vista, no aclara bien si su abuelo don Simón era italiano él mismo o si hijo o descendiente de italianos. Afirma que era pariente del cardenal Andrés. En todo caso, el viajero Pietro de Lavalle y el héroe de Río Bamba tenían un común antepasado, el remoto Hernán de Lavalle, guerrero del rey Pelayo, y es notable que comparando algunos retratos del segundo con el del primero, pueda observarse un parecido bastante pronunciado.

El jabón y las rosas.—*El mejor abono para los rosales es el agua de jabón, debiendo preferirse para ello el ordinario de lavar. Esta clase acostumbra tener potasa, la cual vigoriza las plantas y destruye al mismo tiempo gran número de parásitos. Es un abono muy económico. Se suministra dos o tres veces por semana, en los meses de Octubre y Noviembre.*

* * *

El egoismo.—*Dice De Ségur: "Los vicios forman una cadena cuyo primer eslabón es el egoismo".*

SU EXCELENCIA LA MUCAMA

por MONO SABIO

Entre las calamidades que le puede ocurrir a una familia en Buenos Aires, hay dos verdaderamente desesperantes: tener que buscar casa o contratar mucama. Si las casas están por las nubes, las mucamas están por las estrellas (por las "estrellas" de varietés).



...una chica humilde, más o menos montaraz, con algunos primos en plaza...

Una casa vacía es hoy en la ciudad una especie de plaza fuerte, por lo difícil que es ocuparla. Porque hay dos clases de dificultades: la que oponen las cosas que se resisten y la que nace del estorbo de los demás. Y para eso de estorbarnos unos a otros, los humanos somos divinos.

Pero con las mucamas ocurre lo contrario. No es que haya escasez de ellas, ni que sean muchas las familias que aspiren a disponer de sus servicios, sino que son tantas sus exigencias que para contentarlas hay que renunciar precisamente a las comodidades que con ellas se buscan.



...un modesto catre y un baúl constituían todo su mobiliario...

Hasta ahora una mucama, en la acepción corriente del vocablo, era una chica humilde, más o menos montaraz, con algunos primos en plaza y que servía para algo, de donde nació la denominación de "sirvienta".

La evolución social que viene operándose en las costumbres de la época, ha desfigurado el sentido del léxico, llegándose a extremos como el de que una sirvienta no sirve para nada.

Era antes tradicional que las mucamas fueran amables, sumisas, obedientes y modestas; que no salieran de paseo sino un domingo sí y otro no; que no tuvieran más que un primo conocido que las acompañaba a Palermo los días de asueto y que trajinaran afanosamente en las tareas de la casa por un estipendio razonable.

Hoy una mucama es más delicada que una gheisa. No puede lavar ropa, no sabe entretener a los chicos, necesita salir todos los domingos y a veces entre semana, recibe visitas, trabaja poco y cobra más sueldo que un empleado público.

En otros tiempos, un modesto catre y un baúl constituían todo su mobiliario; pero cualquiera se anima ahora a reducir a tan modestas proporciones el adorno de su pieza. Hay que arreglarles una especie de boudoir de primera actriz, y dentro de poco pedirán calefacción eléctrica, un fonógrafo y un profesor de tango.

—Señorita—dice la patrona,—¿quiere tener la bondad de lavarme este batón?

—¡Qué esperanza!—responde la tirana.—Ya le dije que no puedo lavar ropa porque la lavandina me pone amarillas las uñas y mañana debo ir a las romerías. Además, esto es un guiñapo que está para tirarlo.

—Bueno, tírelo.

Al día siguiente el supuesto guiñapo lo luce elegantemente la mucama.

Otras veces las órdenes motivan altercados y los ruegos no son atendidos.

—Romualda, ¿quiere hacerme el obsequio de llevar a las de Galíndez este paraguas que se dejaron anoche?

—Lo siento mucho, señora, pero yo estoy muy fatigada. A menos que fuera en auto.

—¡Pero si son cinco cuadras!

—¿Y usted se cree que yo voy a entrenarme para la carrera de Maratón?

No hay más remedio que transigir, y S. E. vuelve a las dos horas de haber salido y no devuelve ni un centavo de los cinco pesos que recibió para gastos de locomoción.

Hoy es envidiable la suerte de una mucama. Todos recordarán aquella parte de una famosa zarzuela española que decía:

Pobre chica
la que tiene que servir.



A menos que fuera en auto.

Ahora hay que volver la oración por pasiva y resignarse a aceptar las severas imposiciones del gremio. Tenemos noticias de que se está constituyendo un sindicato de resistencia para hacerse fuertes e imponer a las señoras condiciones muy rigurosas. Parece que tiene una gran aceptación la idea de exigir que se les provea dos trajes por estación; se les permita sentarse a la mesa, con opción a llevar un invitado en los días de fiesta familiar; supresión del fregado; pase libre en los tranvías; dos horas de sol en Florida e indemnización de daños



...Imponer a las señoras condiciones muy rigurosas.

y perjuicios en los casos de deformación simple o pérdida de la belleza física por disgustos o exceso de trabajos manuales.

Realmente es un porvenir. ¿Quién no quiere ser mucama?

Ilust. de Macaya.

ASÍ SE CELEBRA EN PARÍS

EL NATALICIO DE CRISTO

París es una de las ciudades donde con más bullicio y alegría se celebran las fiestas de Navidad; y hasta durante la guerra, a pesar de las tristezas de ésta, el jocundo espíritu parisiense se mostró tal cual es en dicha efeméride.

Con motivo de celebrarse el nacimiento del hijo de Dios, los tenderetes, los puestos de golosinas, de juguetes, los vendedores ambulantes, se apoderan de las calles, y los gritos de los vendedores pregonando sus mercancías y el bullicio de la muchedumbre por aquéllos atraída, ensordecen y dan a París un aspecto de locura, de alegría.

La gran capital francesa, siempre bullente y ruidosa, toma por las pascuas aspectos nuevos; la animación de sus calles llega a lo inconcebible y la ruidosidad y animación de sus vías es inusitada. Miles y miles de personas, como agitadas de febril ansiedad, van de aquí para allí, dando al forastero una extraña sensación. En una de las calles centrales el vendedor ambulante interrumpe el tráfico instalando su despacho de juguetes, ante el que se apiña una muchedumbre en la que abundan los niños pedigüeños que atruenan el espacio con sus gritos y sus peticiones ruidosas a los mayores que los acompañan y que a veces se divierten más con el espectáculo del payaso mecánico que los mismos "pebetes".

Una nota bucólica ponen en las calles de la gran urbe los carros y vehículos de todas clases de los vendedores de ramas de pino y de abeto para la confección de árboles de Noel.

Y este bullicio, este exceso de alegre vida no se interrumpió durante la guerra, aunque el espectáculo asumiera entonces caracteres bien definidos. Estaba tan necesitada Francia de que los hombres de mañana fueran fuertes, que no quiso dar a los pequeñuelos un espectáculo deprimente que dejara huellas de desesperanza en sus espíritus.



Aspecto de una calle de París durante las proximidades de Navidad.



Un puesto de muñecas en una calle de París.



Vendedora ambulante de ramaje recorriendo las calles con su cochecillo.

Risas y música, greguería de palabras hacen más intensa esa pretendida y falsa frivolidad francesa, que no es sino manifestación de un espíritu sano y fuerte. En los comercios, tiendas y demás lugares donde se expende algo, la afluencia de gentes es suficiente a marear al que no esté muy acostumbrado a vivir entre las grandes muchedumbres. En esa época del año el comercio rebasa los estrechos límites de los locales que ocupa todo el año, para invadir las calles, las plazas, los bulevares. Por todas partes, donde hay un lugar propicio para ello, se instalan los mercaderes y se venden las cosas más inverosímiles y que menos relación puedan tener con el hecho que se conmemora. En mitad del arroyo, en plena calzada de los bulevares se instalan puestos y tenderetes. Aquí se venden productos alimenticios en cantidades fabulosas como para satisfacer a un Pantagruel que soñara en un banquete monstruoso. Allí se apilan los juguetes más diversos, desde el de modesto precio que hace feliz al niño pobre, hasta el de lujo, propio para el infante que habita en algún palacio del "faubourg". En mitad de una acera interrumpir las costumbres tradicionales por respeto a que el padre y el hermano amados y el pariente querido se hallaban en los frentes de batalla arriesgando su vida o sepultados por haberla perdido en defensa de la patria, equivaldría a decirles que el sacrificar la vida a la patria no era la mayor felicidad a que puede aspirar un hombre; sería enseñarles que en la vida la abnegación y el sacrificio por la patria y por nuestros semejantes no son las más altas y las más meritorias y las más admirables virtudes de todo ciudadano. ¡Quién sabe el dolor que puede ocultar la cara sonriente de la madre que compra un árbol de Noel y los juguetes para adornarlo, con el pensamiento puesto allá en la lejanía donde el esposo amante está ganando gloria para su bandera a costa de su sangre, de su vida! ¡Heroísmo quizá más grande como el del valeroso soldado que pelea valientemente en la línea de fuego!

Esto lo comprendió París, y por eso sus navidades durante la guerra fueron como siempre las de un pueblo virilmente alegre.

LOS CRISTOS TRÁGICOS DE TOLEDO

(LA CIUDAD DE LAS LEYENDAS)

(Impresiones de viaje por Valentín MÉNDEZ CALZADA)

De mis andanzas por tierras de Castilla, tal vez nada impresionó tanto mi espíritu cosmopolita y porteño, como la visión de los dos Cristos ensangrentados que en la vieja capital goda llaman Cristo de la Luz y Cristo de la Vega... Dos rosas místicas, dos leyendas áureas, trágicas y heroicas.

Así como Andalucía es la "tierra de María Santísima", porque lo que más delata su espíritu religioso, infantil y plañidero, es la profusión enorme de sus vírgenes de gestos maternales y caras sonrientes, Castilla podría llamarse "La tierra de los Cristos". Son éstas unas imágenes como no vi en ninguna parte. Unos crucifijos que son como el alma misma de sus habitantes, escéptica y atormentada; desolados como la llanura de la Mancha; hieráticos como sus ciudades, esas naves gloriosas que se llaman Avila, Sigüenza, Segovia, Salamanca, erizadas de campanarios como índices que apuntaran imperativamente al cielo...

Para el hombre de las urbes modernas, febriles y ruidosas, el espectáculo de esas figuras de madera toscamente labrada, olvidadas en la paz de míseras capillas por las ciudades y los campos resultará siempre exótico... Pasará junto a ellas y no las comprenderá, llena su retina de ese Cristo convencional y hermoso, femenilmente hermoso, que nos muestra la iconografía en cruces de marfil, en cruces de plata, con barba pulida y ojos melancólicamente dulces...

Al contrario de los crucifijos de los retablos flamencos, de aspecto siempre amable y humano, de los portugueses, finos como madonas o de los italianos del renacimiento, todo pulcritud física y serenidad exterior, los Cristos castellanos son tétricos y deformes.

Parece como que estuvieran colgados en la cruz a la fuerza, pugnando por desasirse con todos los músculos de sus miembros flacos y retorcidos y de sus caras cadavéricas inclinadas hacia abajo con cabelleras largas de "ex voto" que trasciende a sudor y agonía.

Son Cristos terriblemente ensangrentados, con sangre que baja por las mejillas, por el pecho, por los brazos, por las manos, por las piernas, en fuente abundosa...

Sólo viendo éstas imágenes se adentra uno en el alma bravamente heroica y profundamente mística de la raza. Sólo a través de ellas llegué a comprender aquel espíritu superior de la seráfica doctora, cuando arrebatada en un éxtasis, dijo ante una:

"Tu me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte."

Sólo estos Cristos me hablaron de la tortura angustiosa del divino Morales, pintor eremita; del "Finis Gloriae Mundi", de Valdés Leal; de la incurable tristeza de Zurbarán; del alma monacal del Greco.

Para mí todas las viejas ciudades tienen un alma. Sorprender ésta en la contemplación de aquellos grandes o pequeños monumentos donde radica, he ahí el encanto del que va hasta ellas.

Sin embargo, nada más ajeno a estos propósitos que el espíritu del turista moderno, inquieto y fatigado. Llega a estos nidos de antaño, reloj en mano (hemos de suponer que el turista viste a la moda, hable un poco el inglés, otro poco el francés, derrocha pesos y viene directamente de París) y, con ánimo de verlo todo lo más pronto (la cosa es ver), recorre en una mañana esos glaciales edificios que el gobierno declaró "monumentos nacionales", donde todo es oficial, hasta el portero, dejando de visitar lo que ellas tienen de más típico.

Para mí ese Toledo que admiran los viajeros del mundo, un Toledo de estampas y almanaques, convencional y archimanoseado, apenas se diferencia, por ejemplo, de Chartres, Maguncia o Coimbra. La Edad Media dejó impresa en todas esas cunas de oro el mismo sello vetusto. Por sobre todas ellas flota el mismo verso:

"Urbes que fueron y que jamás serán"...

Todas tienen torres recias y almenadas, anchas murallas, palacios blasonados y calles retorcidas, estrechas y absurdamente pinas.

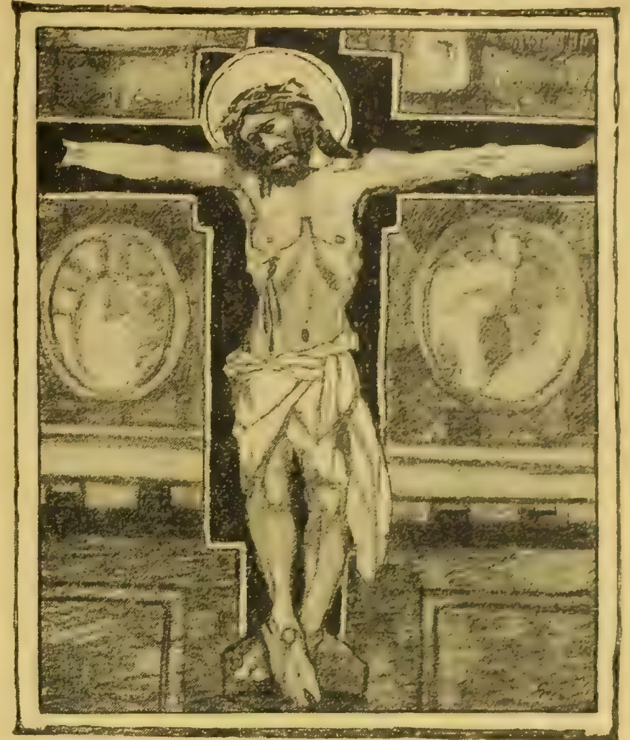
No. El verdadero Toledo, el que refleja su vieja alma de caballero monje en la atmósfera natural de soldados de tercio, dueñas trota-calles, clérigos y estudiantones, con sus costumbres, trajes y modos castizos, hay que buscarlo, no entre los códigos amarillentos, ni en los sepulcros tallados ni en las ojivas, arcos o capiteles, sino en lo que se trasmite de generación en generación y anda en boca del pueblo hecho narración heroica o hecho piadosa leyenda.

El Cristo de la Luz, modestísimo monumento toledano, me habló en ese sentido de la antigua ciudad de los Concilios más que los alcáceres y las colegiatas. Pocos llegan hasta él, ¡tan pobre monumento es!, como no sean los romeros anuales portadores de ofrendas y diezmos desde remotos lugares.

Venerado en una antigua mezquita de arte árabe bizantino, lo rodea la aureola de los milagros. ¿Su tradición? Oidla tal cual yo la oí.

Tiene todo el encanto de las consejas, toda la piadosa ingenuidad de un relato de peregrino camino de Tierra Santa...

"Era en tiempos del rey godo Atanagildo... Un día, pasando dos judíos, ultrajaron la imagen dándole un golpe de pica en el costado. La sangre empezó a salir en tan grande cantidad que atemorizados aquellos de su crimen, trataron de destruirla, y como no lo consiguieran, se la llevaron a casa oculta bajo las capas... Habiendo averiguado los cristianos dónde se encontraba la sagrada efigie, por el rastro de sangre que de la ermita a la casa quedó, apedrearon a los malhechores. El odio que los judíos tenían a la imagen fué en aumento, y, al ver que una vez en su sitio, los cristianos la besaban muy devotamente, untaron los pies del Cristo con un veneno para que al besarlo murieran los cristianos. Mas, al aproximarse el primero al día siguiente, Nuestro Señor retiró el pie"...



...de sus miembros flacos y retorcidos...

Esto oí de labios de un viejo sacristán con cara de santo de madera a fuer de reverente, una tarde apacible del mes de septiembre en que:

"Era la imperial Toledo
Dorada por los remates,
Como una ciudad de grana
Coronada de cristales"...

Llena el alma de un para mí desconocido loor de santidad, salí al jardín conventual y agreste que rodeaba la ermita, recordando cómo el Romancero, siempre pintoresco, había inmortalizado al Cristo de la Luz:

"...muy mal ferido era,
grant pena davua mirallo;
el un pie que apartado había
fuera muy grande mylagro..."

Atravesé el jardín totalmente cubierto de retamas y de arbustos espinosos. La salvaje adelfa de flores rojas rimaba con los blancos alelíes en las grietas de las paredes, las que, doradas de ocaso, invitaban a las lagartijas a asomar sus cabecitas verdes...

Todo lo que tiene esta leyenda de ingenuo y candoroso, como las almas primitivas que lo crearon, lo tiene el Cristo de la Vega de caballeresca y verdaderamente castiza. Aquél es el Cristo de las luchas entre cristianos, moros y judíos; éste, el Señor que preside la grey numerosa poniendo en ella paz y justicia. El primero es la imagen de su siglo turbulento, fanático y atrozmente vengativo. El segundo, todo hidalguía, con la conciencia tranquila de un juez inefable, da fallos inapelables en las cuestiones suscitadas entre las mansas ovejas.

No obstante, tienen ambos el carácter común de su aspecto trágico. El uno retira el pie, ¿fué fantasía del artífice?, y el otro descuelga un brazo con el gesto del que ordena. La imaginación popular tuvo que bordar por fuerza truculentas tradiciones a hechos tan singulares y "verídicos". Porque ¡ay! del que ose ponerlos en duda. Parece que fuese una necesidad del misticismo popular castellano el imaginar sus Cristos con todo el tormento moral y toda la tortura física del Redentor. Como el llano inhospitalario que habitan, su Dios tiene



...es sorprendida por su padre en el momento en que el mancebo se descuelga por el balcón.

(Continúa en la siguiente página.)

Los Cristos trágicos de Toledo

(Continuación de la página anterior)

que ser duro con los que no se someten. Las tragedias de todos los milagros de Castilla tienen el mismo fondo: la impiedad para el pecador.

Nada como la visión de estas imágenes de la clave de aquel férreo ayuntamiento de lo religioso y lo caballeresco de otros siglos; de aquella fuerza moral que hacía de los reyes monjes y ponía en boca de las ricas-hembras:

"...que aunque mujer yo sabré,
en vez de las tocas largas
y el negro monjil, vestirme
el arnés y la celada."

El Cristo de la Vega es la encarnación por excelencia de esa alma medioeval castellana. ¿Sí, es popular? Su historia la saben hasta los arrapiezos que juegan al sol como gorriones. Todos lo conocen y lo aman. Es en Toledo algo así como el retrato del tatarabuelo ilustre que ciertas familias muestran a las visitas antes que nada. Es el alma de la ciudad. No conocerlo, habiendo estado allí, sería tanta necedad como haber pasado por Salamanca sin haber visitado su famosa Universidad "utroque jure".

Situada la capilla de la Vega en medio de las feraces huertas que riega el Tajo, después de poner un cinto de cristal a Toledo, tiene todo el delicioso encanto de los lugares para fiestas de romeros.

Cómo el vulgo interpreta a su modo el "milagro del brazo caído" es algo que por su sabor legendario no puede pasar inadvertido al curioso, amante le poesía anónima a mero folk-lorista.

Según unos, suponen que, habiendo un hereje negado cierta suma de dinero a un cristiano, careciendo éste de medios de prueba, apeló al testimonio del Cristo ante cuya presencia la suma le fuera entregada. Interrogado éste sobre si era justa o no la demanda, en señal de afirmación descolgó el brazo derecho...

Dicen otros, que fué la aprobación por la cristiana conducta de un caballero que perdonó la vida a otro al que había vencido en buena lid...

Quién, que bajó el brazo para probar que si murió en la cruz fué porque quiso; que bien podía bajar de ella limpio de sangre y de heridas, como el rayo de sol pasa por un cristal sin romperlo ni mancharlo...

Pero la leyenda que lo hizo famoso, la que anda por todos los labios con el sabor de la miel rústica, cual la que destila la "fabla" de cualquier gañán de mulas, moza de cántaro o labriego de la Mancha, es, sin duda, la que cantó Zorrilla en su poema "A buen juez, mejor castigo".

Cuenta ésta, que habiendo Diego Martínez, joven caballero y galán enamorado, hecho mancilla a doña Inés de Castro, una noche en que...

"Yacía Toledo en el sueño
Entre las sombras confusas..."

es sorprendida por su padre en el momento en que el mancebo se descuelga por un balcón...

A la hora del ocaso de la tarde siguiente, la hidalga acude a la cita oculto el rostro en tocas y tafetanes. Para abreviar razones pide a su amante le dé mano de esposo inmediatamente.

Imposible. Antes de tres días debe partir para Flandes a unirse a su tercio. Será a su vuelta.

—Júralo ante el Cristo de la Vega—suplica la infanzona.

—Lo juraré—responde Diego.

Al cabo de un año de ausencia vuelve el galán a Toledo; pero, ¡ah!, pérfido, para negar que jamás hubiera consentido en casarse. Llevado el caso ante los tribunales, el juez dice que no habiendo testigos...

—Sí, hay uno—dice doña Inés.

—¿Quién?

—El Cristo de la Vega.

El auditorio, emocionado, se pone de pie ante este nombre.

Ese mismo día, a la hora en que todo es dorado, bajan por la cuesta que va a la capilla los amantes, rodeados del gobernador, alcaldes, alguaciles y muchedumbre.

Prendidos los cirios y hechos los rezos de práctica, un escribano lee por dos veces la acusación entablada, y, adelantándose hasta el crucifijo, le pregunta en alta voz:

"¿Juráis ser cierto que un día
A vuestras divinas plantas
Juró a Inés, Diego Martínez,
Por su mujer desposarla?
Asida a un brazo desnudo
Una mano atarazada
Vino a posar en los autos
La seca y hundida palma,
Y allá en los aires "¡Sí, juro!"
Clamó una voz más que humana.
Alzó la turba medrosa
La vista a la imagen santa...
Los labios tenía abiertos,
Y una mano desclavada..."

Vieja Toledo, ciudad heroica, cofre dorado de floridas leyendas, te amo por lo que tienes de vieja y lo que tienes de heroica, por la gloria pegada a tus renegridas piedras seculares, por tus dos Cristos trágicos, que son, dentro de tu recinto, como los airones de un casco cruzado, como dos rosas que piadosamente brotaran entre el herrumbre — sudor y polvo — de un montón de viejas y abandonadas armaduras.

Octubre de 1919.

A los poetas hueros.—

¡Oh, sandios compañeros de fatigas,
que imitando pronósticos y escuelas,
las arpas reducís a castañuelas
suponiendo elefantes las hormigas!

Basta ya de romances a unas ligas,
basta de mariposas y gacelas,
y el que padezca de dolor de muelas
frótese los carillos con ortigas.

Dejad el verde libre a los rumian-
[tes,
que no se cosen púrpuras con ruedos,
ni de pajas de Italia se hacen Dantes.

Ni todos los chistosos son Queve-
[dos,
ni debe un manco darse de Cervantes
sólo porque le faltan cuatro dedos.

J. CARDUCCI.

A propósito de los poetas.—*Puede asegurarse que la mayoría de los poetas no conocen las leyes científicas a que obedecen cuando escriben versos excelentes. En materia de prosodia aténense con razón al más elemental empirismo. Poco inteligente sería censurarlos. En arte, como en amor, basta el instinto, y la ciencia sólo puede aportarles una claridad importuna. Cierto es que la belleza arguye geometría, pero sólo por el sentimiento es posible apoderarse de sus formas delicadas. Los poetas son felices: parte de su fuerza está en su ignorancia misma. Pero es necesario que no disputen con mucha viveza sobre las leyes de su arte: entonces pierden su gracia y su inocencia, y como los peces fuera del agua, se debaten vanamente en las áridas regiones de la teoría.*—ANATOLE FRANCE.

P O L I F E M O

por Armando PALACIO VALDÉS

El coronel Toledano, por mal nombre Polifemo, era un hombre feroz, que gastaba levita larga, pantalón de cuadros y sombrero de copa de alas anchurosas, reviradas. Estatura gigantesca, paso rígido, imponente, enormes bigotes blancos, voz de trueno y corazón de bronce. Pero aún más que esto, infundía pavor y grima la mirada torva, sedienta de sangre, de su ojo único. El coronel era tuerto. En la guerra de Africa había dado muerte a muchísimos moros, y se había gozado en arrancarles las entrañas aún palpitantes. Esto creíamos al menos ciegamente todos los chicos que al salir de la escuela íbamos a jugar al parque de San Francisco, en la muy noble y heroica ciudad de Oviedo.



Por allí paseaba también metódicamente, los días claros, de doce a dos de la tarde, el implacable guerrero. Desde muy lejos columbrábamos entre los árboles su arrogante figura, que infundía espanto en nuestros infantiles corazones; y cuando no, escuchábamos su voz fragorosa, resonando entre el follaje como un torrente que se despeña.

El coronel era sordo también, y no podía hablar sino a gritos.

—Voy a comunicarle a usted un secreto—decía a cualquiera que le acompañase en el paseo. — Mi sobrina Jacinta no quiere casarse con el chico de Navarrete.

Y de este secreto se enteraban cuantos se hallasen a doscientos pasos en redondo.

Paseaba generalmente solo; pero cuando algún amigo se acercaba, hallábale propicio. Quizá aceptase de buen grado la compañía por tener ocasión de abrir el odre donde guardaba aprisionada su voz potente. Lo cierto es que cuando tenía interlocutor, el parque de San Francisco se estremecía. No era ya un paseo público; entraba en los dominios exclusivos del coronel. El gorjeo de los pájaros, el susurro del viento y el dulce murmurar de las fuentes, todo callaba. No se oía más que el grito imperativo, autoritario, severo, del guerrero de Africa. De tal modo, que el clérigo que le acompañaba (a tal hora, sólo algunos clérigos acostumbraban a pasear por el parque), parecía estar allí únicamente pra abrir, ahora uno, después otro, todos los registros que la voz del coronel poseía. ¡Cuántas veces, oyendo aquellos gritos terribles, fragorosos, viendo su ademán airado y su ojo encendido, pensamos que iba a arrojarse sobre el desgraciado sacerdote que había tenido la imprevisión de acercarse a él!

Este hombre pavoroso tenía un sobrino de ocho o diez años, como nosotros. ¡Desdichado! No podíamos verle en el paseo sin sentir hacia él compasión infinita. Andando el tiempo he visto a un domador de fieras introducir un cordero en la jaula del león. Tal impresión me produjo, como la de Gasparito Toledano paseando con su tío. No entendíamos cómo aquel infeliz muchacho podía conservar el apetito y desempeñar regularmente sus funciones vitales, cómo no enfermaba del corazón o moría consumido por una fiebre lenta. Si transcurrían algunos días sin que apareciese por el parque, la misma duda agitaba nuestros corazones. "¿Se lo habrá merendado ya?" Y cuando al cabo le hallábamos sano y salvo en cualquier sitio, experimentábamos a la par sorpresa y consuelo. Pero estábamos seguros de que un día u otro concluiría por ser víctima de algún capricho sanguinario de Polifemo.

Lo raro del caso era que Gasparito no ofrecía en su rostro vivaracho aquellos signos de terror y abatimiento que debían de ser los únicos en él impresos. Al contrario, brillaba constantemente en sus ojos una alegría cordial que nos dejaba estupefactos. Cuando iba con su tío marchaba con la mayor soltura, sonriente, feliz, brincando unas veces, otras compasadamente, llegando su audacia o su inocencia hasta a hacernos muecas a espaldas de él. Nos causaba el mismo efecto angustioso que si le viésemos bailar sobre la flecha de la torre de la catedral. "¡Gaspaar!" El aire vibraba y transmitía aquel bramido a los confines del paseo. A nadie de los que allí estábamos nos quedaba el color entero. Sólo Gasparito atendía como si le llamara una sirena. "¿Qué quiere usted, tío?" y venía hacia él ejecutando algún paso complicado de baile.

Además de este sobrino, el monstruo era poseedor de un perro que debía vivir en la misma infelicidad, aunque tampoco lo parecía. Era un hermoso danés, de color azulado, grande, suelto, vigoroso, que respondía por el nombre de Muley, en recuerdo sin duda de algún moro infeliz sacrificado por su amo. El Muley, como Gasparito, vivía en poder de Polifemo lo mismo que en el regazo de una odalisca. Gracioso, juguetón, campechano, incapaz de falsía, era, sin ofender a nadie, el perro menos espantadizo y más tratable de cuantos he conocido en mi vida.

Con estas partes no es milagro que todos los chicos estuviésemos prendados de él. Siempre que era posible hacerlo, sin peligro de que el coronel lo advirtiese, nos disputábamos el honor de regalarle con pan, bizcocho, queso y otras golosinas que nuestras mamás nos daban para merendar. El nos ofrecía muestras inequívocas de simpatía y reconocimiento. Mas a fin de que se vea hasta qué punto eran nobles y desinteresados los sentimientos de este memorable can, y para que sirva de ejemplo perdurable a perros y hombres, diré que no mostraba más afecto a quien más le regalaba. Solía jugar con nosotros algunas veces (en provincias y en aquel tiempo entre los niños no existían clases sociales) un pobrecito hospiciano, llamado Andrés, que nada podía darle, porque nada tenía. Pues bien, las preferencias de Muley estaban por él. Los rabotazos más vivos, las carocas más subidas y vehementes a él se consagraban, en menoscabo de los demás. ¡Qué ejemplo para cualquier diputado de la mayoría!

¿Adivinaba el Muley que aquel niño desvalido, siempre silencioso y triste, necesitaba más de su cariño que nosotros? Lo ignoro; pero así parecía.



La amistad de Andresito y Muley se iba consolidando.

Por su parte, Andresito había llegado a concebir una verdadera pasión por este animal. Cuando nos hallábamos jugando en lo más alto del parque al marro o a las chapas, y se presentaba por allí de improviso el Muley, ya se sabía, llamaba aparte a Andresito, y se entretenía con él largo rato, como si tuviese que comunicarle algún secreto. La silueta colosal de Polifemo se columbraba allá entre los árboles.

Pero estas entrevistas rápidas y llenas de zozobra fueron sabiéndole a poco al hospiciano. Como un verdadero enamorado, ansiaba disfrutar de la presencia de su ídolo largo rato y a solas.

Por eso, una tarde, con osadía increíble, se llevó a presencia nuestra el perro hasta el Hospicio, como en Oviedo se denomina la Inclusa, y no volvió hasta al cabo de una hora. Venía radiante de dicha. El Muley parecía también satisfechísimo. Por fortuna, el coronel aún no se había ido del paseo ni advirtió la desertación de su perro.

Repitiéronse una tarde y otras tales escapatorias. La amistad de Andresito y Muley se iba consolidando. Andresito no hubiera vacilado en dar su vida por el Muley. Si la ocasión se presentase, seguro estoy de que éste no sería menos.

Pero aún no estaba contento el hospiciano. En su mente germinó la idea de llevarse el Muley a dormir con él a la Inclusa. Como ayudante que era del cocinero, dormía en uno de los corredores

(Continúa en la siguiente página.)

Polifemo

(Continuación de la página anterior)

al lado del cuarto de éste en un jergón fementido de hoja de maíz. Una tarde condujo al perro al Hospicio y no volvió. ¡Qué noche deliciosa para el desgraciado! No había sentido en su vida otras caricias que las del Muley. Los maestros primero, el cocinero después, le habían hablado siempre con el látigo en la mano. Durmieron abrazados como dos novios. Allá al amanecer, el niño sintió el escozor de un palo que el cocinero le había dado en la espalda la tarde anterior. Se despojó de la camisa:

—Mira, Muley—dijo en voz baja mostrándole el cardenal.

El perro, más compasivo que el hombre, lamió su carne amoratada.

Luego que abrieron las puertas, lo soltó. El Muley corrió a casa de su dueño; pero a la tarde ya estaba en el parque dispuesto a seguir a Andresito. Volvieron a dormir juntos aquella noche y la siguiente, y la otra también. Pero la dicha es breve en este mundo. Andresito era feliz al borde de una sima.

Una tarde, hallándose todos en apretado grupo jugando a los botones, oímos detrás dos formidables estampidos.

—¡Alto! ¡Alto!

Todas las cabeas se volvieron como movidas por un resorte. Frente a nosotros se alzaba la talla ciclópea del coronel Toledano.

—¿Quién de vosotros es el pilluelo que secuestra mi perro todas las noches, vamos a ver?

Silencio sepulcral en la asamblea. El terror nos tiene clavados, rígidos, como si fuéramos de palo. Otra vez sonó la trompeta del juicio final:

—¿Quién es el secuestrador? ¿Quién es el bandido? ¿Quién es el miserable?...

El ojo ardiente de Polifemo nos devoraba a uno en pos de otro. El Muley, que le acompañaba, nos miraba también con los suyos, leales, inocentes, y movía el rabo vertiginosamente en señal de inquietud.

Entonces Andresito, más pálido que la cera, adelantó un paso, y dijo:

—No culpe a nadie, señor. Yo he sido.

—¿Cómo?

—Que he sido yo—repitió el chico en voz más alta.

—¡Hola! ¡Has sido tú!—dijo el coronel sonriendo ferozmente—. ¿Y tú no sabes a quién pertenece este perro?

Andresito permaneció mudo.

—¿No sabes de quién es?—volvió a preguntar a grandes gritos.

—Sí, señor.

—¿Cómo?... Habla más alto.

Y se ponía la mano en la oreja para reforzar su pabellón.

—Que sí, señor.

—¿De quién es, vamos a ver?

—Del señor Polifemo.

Cerré los ojos. Creo que mis compañeros debieron hacer otro tanto. Cuando los abrí, pensé que Andresillo estaría ya borrado del libro de los vivos. No fué así, por fortuna. El coronel le miraba fijamente, con más curiosidad que cólera.

—¿Y por qué te lo llevas?

—Porque es mi amigo y me quiere—dijo el niño con voz firme.

El coronel volvió a mirarle fijamente.

—Está bien—dijo al cabo—¡Pues cuidado con que otra vez te lo lleves! Si lo haces, ten por seguro que te arranco las orejas.

Y giró majestuosamente sobre los talones. Pero antes de dar un paso, se llevó la mano al chaleco, sacó una moneda de medio duro, y dijo volviéndose:

—Toma, guárdatelo para dulces. ¡Pero cuidado con que vuelvas a secuestrar el perro! ¡Cuidado!

Y se alejó. A los cuatro o cinco pasos ocurriósele volver la cabeza. Andresito había dejado caer la moneda al suelo, y sollozaba, tapándose la cara con las manos. El coronel se volvió rápidamente.

—¿Estás llorando? ¿Por qué? No llores, hijo mío.

—Porque le quiero mucho... porque es el único que me quiere en el mundo—gimió Andrés.

—¿Pues de quién eres hijo?—preguntó el coronel sorprendido.

—Soy de la Inclusa.

—¿Cómo?—gritó Polifemo.

—Soy hospiciano.

Entonces vimos al coronel demudarse. Abalanzóse al niño, le separó las manos de la cara, le enjugó las lágrimas con su pañuelo, le abrazó, le besó, repitiendo con agitación:

—¡Perdona, hijo mío, perdona! No hagas caso de lo que te he dicho... Llévate el perro cuando se te antoje... Tenlo contigo el tiempo que quieras, ¿sabes?... Todo el tiempo que quieras...

Y después que le hubo serenado con estas y otras razones, proferidas con un registro de voz que nosotros no sospechábamos en él, se fué de nuevo al paseo, volviéndose repetidas veces para gritarle:

—Puedes llevártelo cuando quieras, ¿sabes, hijo mío?... Cuando quieras...

Dios me perdone; pero juraría haber visto una lágrima en el ojo sangriento de Polifemo.

Andresillo se alejaba corriendo, seguido de su amigo, que ladraba de gozo.

Cómo lo invisible es visible.—*Al profesor Carlos R. Gibson pertenece la siguiente interesante definición: El que un pedazo sólido de materia esté compuesto enteramente de partes invisibles parece a algunos muy extraño; pero, si bien se mira, no tiene nada de particular. Suponed que nos encontramos en el campo, junto a una carretera muy ancha, la cual, después de varias vueltas y revueltas, se encarama por un lejano monte, enfrente de nosotros. Como la carretera es muy ancha, podemos seguir su curso montaña arriba. Observemos a un caminante que va en dirección de la montaña. A medida que avanza, le vemos cada vez más pequeño, y cuando sube la cuesta ya no alcanzamos a verlo, ni siquiera como un punto en la carretera. Tan lejos está, que ni con unos gemelos podemos percibirlo. Si no nos acercamos a él, el hombre permanecerá invisible para nosotros; pero si apareciera de improviso en el lejano monte un ejército de cientos de miles de hombres, observaríamos en él una gran mancha obscura. Aquí tenemos un ejemplo de un pedazo de materia sólida, compuesto de partículas absolutamente invisibles.*

L A C A R T E R A

por Rafael DI YORIO

I

Como Carlos Méndez y Alfredo, el primo de su señora, sentáranse a comer en mangas de camisa bajo la glorieta tupida de glicinas, a través de las cuales amortiguábase el calor de aquel día estival, el primero, luego de consultar la hora en su reloj, y ya sorbido el café, pidió a la muchacha de servicio que trajera los sacos dejados en el vestíbulo. Su esposa, entonces, que a la sazón entraba al interior, dió vuelta su adorable cabecita nimbada de oro, para decirle:

—Yo misma los traeré, Carlos.

Los dos hombres levantáronse a la vez y sacudieron las migas del chaleco; y los dos retoños del matrimonio, Totó y Baby, no esperaron sino aquella señal para desertar de la mesa y empezar a corretear por la umbría del jardín.

—¿Qué rumbo tomas?—preguntó Carlos a su pariente.

—Te acompañaré hasta el estudio, para ver si hay alguna carta para mí... de esas que no conviene vayan a mi casa...

Eugenia volvía en aquel momento, y alcanzada una de las prendas a su primo, ayudó a su marido a endosar la propia.

—Es triste—le dijo después—que no puedas quedarte una hora más en tu casa, siquiera el día de tu cumpleaños.

—Es triste — repuso Carlos — pero los asuntos lo mandan. Trataré de no volver tarde.

Y, vuelto a Alfredo:

—¿Nos acompañas a cenar?—dijo.

—Hombre... lo haría de mil amores... pero me disculparás. También yo tengo mis asuntos.

—Eugenia... ¿qué asuntos serán los de este calavera?

—¡Vaya a saber!—contestó aquélla evasivamente; y, llamando a los niños:

—¡Totó! ¡Baby!, un beso a papá, que va a salir.

Acudieron los chicos, besuquearon al padre con sus boquitas olientes a postre, dieron más besos al tío Alfredo y escapáronse al instante para preludiar las mil diabluras que cometerían una vez libres del freno paterno; estampó Carlos, de su parte, un beso en la boca sana y fresca de su mujer, luego enderezaron los dos mozos para la calle, mientras el festejado miraba el reloj, sacudía la cabeza y apuraba el paso.

II

—Hasta aquí—dijo Alfredo, al pararse el ascensor.—Además, por lo que veo, tu estudio está lleno de clientes, y sería un crimen robarte un solo minuto más.

—Como quieras...—y dirigiéndose a uno de sus empleados, que en aquel momento asomaba a la puerta del escritorio:—¿Hay cartas para el señor?—preguntó.

—Ninguna, doctor.

—¿Oyes?, no hay nada. Si acaso, puedes dar una vuelta luego...

—¡No! He de estar ocupadísimo esta tarde.

—Bien... ¡hasta mañana, entonces!

Se oyó el sonido metálico de la puerta al cerrarse, y el ascensor desapareció en su enorme alvéolo, como si el pavimento lo tragara. Apenas entró, Carlos dijo a su pasante que introdujera al primer cliente. Pero, ni bien éste se sienta, carraspea, va a abrir la boca, cuando asoma el ascensorista, que trae un objeto en su mano.

—Disculpe, doctor... era para entregarle esto, una cartera que hallé en el ascensor, apenas su amigo hubo salido... usted tal vez sepa...

—Déjela ahí, ya averiguaré—dijo Carlos;—y volviendo a su cliente, siguió despachando la consulta.

Iba a ordenar que dejaran pasar a otro, cuando sus ojos tropezaron en la mancha roja que la cartera, muy linda en verdad, recortaba sobre el tapiz oscuro del escritorio; y aicateado por súbita curiosidad, la tomó, la observó por todos sus lados.

—¿Será de Alfredo?—dijo.

La abrió entonces, en busca de un indicio. Venía discretamente provista... pero, aparte el dinero, ni un papel, ni un documento... ¡ah, no!... aquí hay algo, entre dos billetes de cincuenta pesos. Parece una esquela. A ver, a ver... La desdobla, aspira un perfume que le parece familiar... sí, familiar... luego se apresta a leer...

Sus ojos se abren tamaños. ¿Sueña?... ¿ve visiones?... No. Aquello es real, es terrible, es espantoso. "Aquello" es letra de su mujer... Corre su mirada al pie del escrito... ¡es su nombre!... Un sudor helado empapa sus sienes. Haciendo fuerza a sí mismo, como si se viera obligado a despeñarse violentamente por un abismo, emprende la lectura. Son pocas palabras: "Querido mío: espérame hoy, a las cinco, en el Pasaje Güemes; creo no te resultará un sacrificio hacer un paréntesis a tus múltiples ocupaciones, para proporcionarme una hora de alegría. Quiero que durante esa hora seas mío, todo mío... Tuya: Eugenia".



—Carlos... si no te sientes bien, dímelo...

Los dos codos sobre la mesa, la cara descansando en las manos, Méndez mira la carta abierta ante sus ojos, atónito, alelado. Un dolor agudo se hace camino en su corazón, como hoja acerada que fuera penetrándolo poco a poco. Siente sobre sus hombros el peso de una montaña. La carta fatídica, ya adquiere contornos confusos, se aleja, se agranda, fingiendo una perspectiva inmensa, semejando una enorme sábana de nieve; ya se achica, vuelve a su tamaño, precisa sus caracteres, evidencia el nombre maldito...

¡Quién lo hubiera pronosticado! Ocho años de matrimonio feliz, apacible; dos amorcillos de criaturas, fruto de tan envidiable unión... ¡Cuántas veces había tocado el bombo de su felicidad conyugal en rueda de amigos! ¡Cuántas otras, al enterarse de la desgracia de un conocido, tras la pasajera lástima, habíase entrado en su corazón una alegría grande, callada, por la seguridad de su propio edificio! Y ahora todo se desplomaba al suelo, todo se convertía en ruinas, en polvo miserable que le azotaba el rostro al impulso de un viento de huracán, y una voz sardónica, cruel, que salvaba la diabólica sinfonía, heríale el oído gritándole:

—¡Todas son iguales! ¡Todas son iguales!...

III

—¿Hago pasar, doctor?

La voz del empleado parecióle cosa de ultratumba. Este, un tanto extrañado, hubo de repetir la pregunta para que le contestara con una seña, asintiendo.

Es de desear, para bien de la numerosa clientela que desfiló aquel día por el estudio del doctor Méndez, que sus asuntos no fueran de orden complicado ni de difícil solución, pues de lo contrario no responderíamos de las consiguientes tramitaciones, réplicas y reposición de sellos.

No supo lo que dijo. Diez, veinte, treinta personas ocuparon sucesivamente la silla, en el espacio de tres horas. Luego, por mucho tiempo, las recordaba como seres de pesadilla, que se aparecían, gesticulaban, movían los labios, sin que a él le llegara el sonido de las palabras. Por fin suena la voz de su pasante:

—No hay más, doctor.

Entonces se puso de pie, como borracho. Se cercioró de la hora, tomó rápidamentte el sombrero, fué hacia el ascensor; y como el aparato no subiera a su primer llamado, hizo un gesto de impaciencia y se echó escaleras abajo, salvando en un santiamén los ocho tramos.

En el trayecto quiso formar un plan. Le resultó un proyecto brumoso. Entraría al Pasaje por la calle San Martín, pues a buen seguro los culpables penetrarían por Florida. Le parecía evidente, sin saber por qué. Había traspuesto la portada, cuando su corazón dió un vuelco. Ahí, casi bajo la cúpula, estaba su mujer, apetitosa, elegante, dándole la espalda y mirando un escaparate. Abanicábase nerviosamente, y a cada rato levantaba la cabeza, para mirar, sin duda, hacia la otra portada. ¡Lo esperaba! ¡Lo esperaba!... y el canalla no tenía siquiera la caballerosidad de acudir puntualmente, de evitar a la desgraciada el ser sorprendida por la presencia accidental de su marido.

Experimentó deseos de matarla, ahí, sin pérdida de un instante. ¿Le descerrajaría un tiro?... ¡no!... ¡no le bastaba!... desnudaría un puñal, un cuchillo afilado, y lo hundiría poco a poco en su garganta blanca, redonda, aterciopelada, ya lista, ¡oh, condenación!, para los besos del intruso. Tuvo la impresión aguda, evidente, de haber perpetrado un crimen. La vió tendida a sus pies, ensangrentado el seno palpitante, esparcida en su rostro la palidez de la muerte. Y sus ojos... ¡oh, sus ojos azules, grandes, profundos!... sus ojos levantados a él, implorándole misericordia... Y de repente sintió que su odio se desvanecía por encanto; que apretábanle el corazón las garras de una lástima enorme por tanta belleza, por tanta juventud, que perecían; y en el fondo más oscuro, más inaccesible de su ser, la nostalgia honda de sus caricias, que había de torturarle en los largos años venideros...

(Continúa en la siguiente página.)

La cartera

(Continuación de la página anterior)

Se estremeció de repente, y apenas tuvo el tiempo de echarse tras un pilar. Vió a su mujer que dábase vuelta, mirando sucesivamente a uno y otro lado; luego, despectivamente, había tomado la calle.

La siguió a distancia. Ella fué hasta Cangallo, demoró un minuto ante los grandes escaparates de la esquina, tomó después hacia Maipú, y una vez allí, tras breve espera, llamó un auto, dió unas señas, subió al mismo. Trepóse él a otro, ordenó que siguiera al primero, y una vez dentro, trémulo, los nervios en tensión, no apartó ya su mirada del misterioso vehículo que le precedía.

Rueda que te rueda, corre que te corre... ¿Qué es eso?... Vamos rumbo al sur; una calle, otra calle; un ángulo, otra vez al sur... ¡Comprende, comprende!... ¿A casita, no?... ¡Claro, después del desengaño sufrido!

Efectivamente, se acercan a su casa. Una vez frente a la puerta, bájase la infiel, paga, despide el auto... ¡Ah!, he aquí que salen los niños a recibirla, la abrazan, la estrujan, la besan... Tuvo ganas de gritarle: "¡No!, ¡no!, ¡no mancilles sus frentes inocentes!, ¡no las mancilles!..." Pero... una súbita idea le hace pasar un escalofrío por la médula... ¿Y si a todo eso él... él, que arrogábase derechos de padre, fuese sólo un extraño?...

—¡A Palermo!—gritó en la bocina que pendía a su lado.

El auto partió como una exhalación. Allí, entre los árboles, descendió un rato, caminó unas cuadras sin dirección fija, volvió sin saberlo al punto de partida; tomó nuevamente rumbo al centro, bajó ante su estudio, y una vez arriba, asombró al pasante con esta salida:

—¿Hoy llego tarde, eh?... Bueno, haga pasar al primero...

IV

Era tarde cuando pisó el umbral de su casa. Había tenido tiempo de reflexionar, de fraguar un plan. Disimularía, hasta poder sorprender a los culpables y tomar cumplida venganza de la afrenta que le inferían. Al entrar, dió el beso de costumbre a su mujer, al tiempo que escudriñaba su cara. Ella parecía contrariada, malhumorada... ¡Cómo iba a ser lo contrario!

Sin embargo, hubo un momento en que su mujer le miró un tanto preocupada. Luego, con un interés fingido a la perfección:



—¿Qué tienes?—le preguntó.—Estás muy pálido.

—No me siento bien—dijo él, friamente.

Ella se le acercó:

—¿Cómo? ¿Qué tienes?

—No es nada. No te preocupes.

Eugenia insistió:

—Carlos... si no te sientes bien, dímelo... porque, en ese caso, no hay resentimiento posible... y te perdono...

El abrió desmesuradamente los ojos. Pero, ya repuesto del asombro, iba a lanzar una carcajada sarcástica, estrepitosa, cuando Totó hizo irrupción en la estancia, blandiendo en alto un objeto que quería preservar del asalto de Baby, quien le seguía gritando:

—¡Es mía!, ¡es mía!

—¡No!, ¡yo la tomé antes!

Y vuelto al padre:

—¿No es cierto que me la das, papá?... ¿No es cierto?...

—¡Basta! ¿De qué se trata?

—Papá, papá... es tu cartera vieja, que ya no te sirve... porque mamá te compró una muy linda para tu cumpleaños...

Carlos se paró, aterrado. Eugenia dijo a los niños con autoridad:

—¡Es para que jueguen los dos, he dicho! ¡No sean malos!

Y dirigiéndose al marido:

—Supongo que estarás enterado... Te la deslicé en el saco, porque tú lo pediste desde fuera, y no pude tampoco decirte de palabra lo que habrás leído en una esquelita que no te llamó mayormente la atención, por lo visto...

El pobre hombre se quedó atontado... No sabía si echarse a muerto o gritar de alegría. Experimentó instantáneamente un bienestar completo, inefable... Y reteniendo su emoción, tomó la cabeza de su mujer, la apretó contra su pecho, la cubrió de besos.

—Perdóname... perdóname...

Ella puso valla al desborde, presa de un temor.

—Pero, vamos—preguntó—¿te sientes enfermo de veras?...

Carlos tuvo un minuto de desfallecimiento; se se sintió pequeño ante lo enorme de su culpa, no tuvo, no encontró en sí mismo el valor de confesarla. Pero, abogado al fin, no había de faltarle tampoco ahora la indispensable chicana, y salvó el pleito diciendo:

—No, no hay tal enfermedad... pero... ¿sabes?... vengo con un humor de todos los diablos por esa cáfila de pleitistas que hoy tomaron mi estudio por asalto, y no me dejaron concurrir a la cita que tan gentilmente tú me dabas... y... ¡a propósito!... ¡muy bonita la cartera!...

Poetas norteamericanos modernos

ARTHUR DAVIDSON FICKE

por Carlos MUZZIO SÁENZ PEÑA

Existe, en la mayoría de los países sudamericanos, la creencia, bien errónea por cierto, de que en los Estados Unidos ni el arte ni la literatura han logrado jamás echar profundas raíces en el alma de las gentes, ni llegaron nunca a manifestarse en bellos y sazonados frutos.

Se la ha creído siempre, en cuestiones espirituales, suelo improductivo y estéril a la tierra de Poe, Whistler y Mac Dowell, y es cosa corriente entre nosotros el pensar que el desarrollo portentoso de la industria y del comercio en la gran república del norte, ese admirable y jamás igualado progreso material, ha sido adquirido con el inevitable detrimento de todo lo que signifique poesía, arte o literatura. Se nos antoja, por lo poco que aquí se conoce del movimiento literario de aquel país, que el trepidar de los sucios trenes elevados y el bramar incesante de las múltiples fábricas, sean ruidos más que suficientes para ahuyentar a las musas, pálidas, inquietas y tímidas doncellas que, según tenemos entendido, han preferido siempre, para solaz de sus tiernos corazones, el apacible rincón de un bosque o la arrullada orilla del océano.

Pero tales musas, que por tener mucho de inquietas tienen no poco de caprichosas—¡y cómo no tenerlo, siendo mujeres!—suelen en estos modernísimos tiempos hacer lugar favorito de refugio las antipáticas ciudades yanquis; y a cambio de un rincón florido, a la fresca sombra de árboles añosos, prefieren, en su femenino capricho, ocultarse en el piso número 35.° y soñar al abrigo de algún rascacielo.

Todo ese adelanto material que arriba señalábamos ha influído poderosamente en el desarrollo de las artes y de las letras en los Estados Unidos. Tal aserción parecerá paradojal; pero los que hemos estado en ese país y hemos podido contemplar de cerca el nacimiento artístico y literario de sus grandes centros de cultura, hemos comprendido, también, que sólo mediante la incalculable riqueza que el bienestar material ha permitido acumular al país durante las dos últimas décadas, se han logrado amontonar las más raras y costosas obras de arte en sus museos, y escuchar en los teatros a los músicos y cantantes más famosos del mundo.

Las generaciones venideras tendrán así dónde aprender y cómo orientar su estética. Se encontrarán, al llegar, con una poderosa cultura moderna, basada sólidamente sobre aquellos vestigios más apreciables que marcan en la vida del mundo el paso de las grandes civilizaciones. Nueva York, Boston y Filadelfia son, hoy día, ciudades en las cuales el arte de la pintura y el de la poesía han adquirido asombroso desarrollo, especialmente en lo que se refiere a las evoluciones modernistas que tales artes vienen sufriendo desde hace quince años. Allí han acudido, arraigándose y floreciendo en ese medio propicio a toda clase de especulaciones estéticas, las más peregrinas tendencias con que el modernismo pretende revolucionar los cánones que hasta ahora han regido a las bellas artes. En el Aeolian Hall, de Nueva York, se realizan frecuentemente audiciones musicales en las que se ponen de manifiesto las escuelas menos conocidas y las tendencias más avanzadas que sean dadas imaginar. Allí se oyen composiciones de músicos tales como León Ornstein, a cuyo lado Debussy, o el mismo Strawinsky, parecerían maestros ya pasados de moda, representativos de la antigua escuela lírica italiana a lo Bellini o a lo Verdi, tal es la incomparable audacia y originalidad de este músico. En las exposiciones de arte se han exhibido cuadros y esculturas tan ultramodernos que las telas pintadas por los futuristas de Marinetti, al compararlas con aquellas obras, diríanse tablas salidas de la mística brocha del beato Fra Angélico.

Pero tal interés en cultivar esas exageradas tendencias modernistas; ese afán de investigar o adoptar cuanta innovación aparece en el mundo del arte, no ha logrado matar las viejas escuelas. El romanticismo, y aun el clasicismo, continúan reinando entre el núcleo más numeroso de los intelectuales yanquis. Aun hay muchas gentes que siguen, con donaire y talento, las huellas dejadas en la literatura europea por los románticos ingleses o alemanes; y hay, también, quienes marchan con paso seguro y el alma plena de entusiasmo por el sendero de Wagner, Bach y Listz, en la música, y de Sargent, Whistler y Tarbell en la pintura.



Arthur Davidson Ficke.

Pero lo que realmente nos interesa, y el motivo original del presente artículo, es la nueva generación de los poetas de Norte América, entre cuyo núcleo se destaca por su talento y personalidad Arthur Davidson Ficke.

No es éste uno de aquellos autores cuyos libros alcanzan fabulosas ediciones de cientos de miles de ejemplares; pero su prestigio como poeta moderno es ya muy grande entre la élite intelectual de los pueblos de habla inglesa.

Ficke se caracteriza por una admirable sensibilidad para adaptarse, malgrado sus verdaderas tendencias espirituales, al medio en que le es dado vivir, y por esa misma actuación, más accidental que provocada, es que Ficke suele aparecer ante nuestros ojos como un realista, en la acepción más modernista de la palabra. Sin embargo, y a pesar de sus originalidades, el verdadero sentido de Ficke está mucho más cerca de Heine que de Lafargue. Su mundo interior está poblado de imágenes románticas y, no pocas veces, del más puro aticismo.

Así, en muchos de sus versos, especialmente en sus magistrales sonetos, las mujeres hermosas deben serlo a la manera de Elena, la hija de Júpiter. Siente la vida y se compenetra en ella con la sensibilidad del artista. Suele hundirse en el caos que ante sus ojos abre la gran ciudad de Nueva York. Así como el insecto atraído por la luz quema sus frágiles alas, Ficke sacrifica mucho de su gran lirismo fascinado por las múltiples facetas en que se refleja la vida vertiginosa de la gran Babel moderna. Entonces este hombre se asoma por breves instantes a ese mundo real y antipático. Y se detiene a mirar pasar, como un simple espectador, a toda esa muchedumbre que desfila por el "largo camino". En esos momentos, cuando abandona su castillo interior y abre al mundo sus terrenales ojos, descubre los afanes, los sufrimientos e inquietudes que mueven a esa extraña humanidad que él ve todas las noches, a la misma hora, en el mismo sitio, haciendo inconscientemente las mismas cosas. Son aquellos seres con los cuales tropezamos obstinadamente en este mundo, que nada nos dicen, que nada nos sugieren, pero que de tanto verlos llegan a ocupar un lugar material en nuestra existencia, sin que logren jamás preocuparnos hondamente.

Ficke, en su libro titulado "Bocetos del café", hace desfilar una serie de tipos vagamente dibujados. No pretende ni quiere hacer psicología. Para él tienen más interés las piernas que las gentes sacuden al ponerse de pie, que las tragedias o comedias que con sus incidencias tristes o alegres hacen palpitar los humanos corazones. Desde el rincón favorito del café, hacia donde le arrastra la marea de la vida nocturna neoyorquina, Ficke sueña con un mundo fantástico poblado de extrañas inquietudes.

"Aquí, entre las nocturnas luces
de la gran ciudad,
rodeado por una riente muchedumbre
me siento solo,
en una de esas extrañas horas,
solo, entre estas paredes, en compañía de mi soledad
que es mi eterno patrimonio entre estas luces,
frente a la mesa vacía
ya su cortejo de siete mozos
ante el inquieto mar de desconocidas caras,
me lamento por ti, dama ilimitadamente curiosa;
por ti y por tu estimado consorte
pero por ti, principalmente.

—

Pronto se irán las personas,
y sacudirán las piernas, al levantarse.
Yo no quiero piernas que se sacudan.
Quiero, eso sí, almas inmortales sacudidas irrazonable-[mente;
quiero que llegue el amanecer, y que se desparrame,
sobre la oscura noche,
como un huevo estrellado en la negra sartén.
Quiero milagros, maravillas;
mareas que surjan de profundidades
que yo no conozco...
Pero me acosa una terrible duda
de que ni tú,
ni tu estimado consorte,
ni yo mismo,
jamás llegaremos a obtener
ninguna de esas simples cosas
que tan pacientemente espero.

Así canta, en verso que por ser libre ha podido traducirse al castellano casi literalmente, este poeta neoyorquino. Este es Ficke, el modernista. Pero cuando olvida las vulgares cosas que diariamente le rodean, y recorre la encantada senda de su otro mundo, del mundo espiritual donde florece la pálida flor del romanticismo, entonces es el eco sentimental y tierno de la lira dé Heine que parece resonar entre el bullicioso vivir de la ciudad más prosaica del mundo.

"Las tres hermanas", que damos a continuación, habiendo conservado, en lo posible, el ritmo y metro originales, posee todo el sentimiento, toda la tristeza que caracteriza a ciertos lieder alemanes:

"Se fueron las hermanas, las tres hermanas raras,
de labios encantados, de ojos como el día.
Era sabia la una y la otra era bella.
Pero una era mía.

—

Para la que era sabia, para la que era bella,
las coronas de hiedra tejed con mano pía.
Para dos de las muertas tejed ¡únicamente!
Porque la otra es mía.

En estas dos cuartetas, aquí traducidas, aparece mejor reflejado el verdadero temperamento de Davidson Ficke. Es esta la manera que más le agrada y la forma de poesía que con mayor talento cultiva. Ese modernismo que parece cautivarle a ciertas horas, y que se presenta tan abiertamente en "Bocetos de Café", es sólo el vago fantasear de un momento; son, quizá, las ansias irresistibles que sufren ciertos espíritus plenos de sensibilidad: ansias de renovar, de revolucionar todo aquello que aun conserve algún vestigio del arte pretérita; es una tendencia, bien explicable en estos complicados tiempos, que flota en el ambiente cosmopolita de las grandes ciudades civilizadas, y que ha llegado al más portentoso desarrollo de la turbulenta metrópoli neoyorquina.

Ilust. de Hohmann.



EL VERANEO EN BROMA

SENSACIONES



El primer baño de mar de Pepito.—(De *Life*).

CRITICA



—Si es cierto, querido amigo, que Dios ha creado al hombre, viéndote a ti, no es cosa de alabarle el gusto.—(De *Jugend*).

TEORIA Y PRACTICA



—Teóricamente ya sé nadar, ahora viene la práctica.—(De *Puck*).

CUESTION DE ROPA



Uno del grupo.—¿Es esa miss Bobby Belton, la que trabaja en la revista "Los diplomáticos"?

Otro.—Sí, pero es que ahora no la reconoces porque va más vestida.—(De *London Mail*).

SECRETO PUBLICO



La pareja que cree que nadie sabe de sus amoríos.—(De *Life*).

CONCENTRACION



¿Cuánto tiempo es capaz de estar mirando el poste sin desviar la vista hacia las bañistas?—(De *Judge*).

EN 1921



—A Mar del Plata!—(De *Life*).

RECTIFICACION



—En mi vida vuelvo a pisar un buque, es decir, con excepción naturalmente, del barco que, si Dios quiere, me ha de salvar.—(De *Meggendorfer Blaetter*).

EXPLICACION



—No te pongas celosa porque le he hablado. No tengo ningún interés en ella.—(De *Life*).

MODAS FEMENINAS



Desnuda para el baño



Vestida para el baile
(De *London Mail*).

LA PALABRA FATAL



—Quisiera decirle tan solo una palabra, Julia...



—¡Basta! Si es esa la palabra que tenía que decirme, renuncio a que continúe.
(De *Judge*).

LA LUCHA DE RAZAS

El profeta de una religión de odio

No es sólo en la tierra salvaje y áspera del Mogreb; en las estribaciones septentrionales del Atlas, en el norte africano, donde santones y morabitos, fanáticos de toda laya predican constantemente el exterminio de las gentes de otras razas distintas a la bereber que habita aquellos valles y aquellos riscos en que el genio civilizador de Europa vierte su sangre desde hace siglos. También aquí en América surge de vez en cuando un fanático y las más de las veces un vivo que aprovechándose del espíritu de genefobia embauca a sus prójimos para vivir bien, según ordena el refrán criollo. De uno de estos avisados sujetos vamos a hablar.

Hace algún tiempo apareció en uno de los pueblos del departamento serrano de Huanuco (Perú) un sujeto que se hacia llamar el Angel Salvador, hermano de Jesucristo.

Como quiera que la irrupción de tan grande idiota podía revolucionar a la comarca, las autoridades se pusicron a la caza de tan casto y puro varón. Unos cuantos días después el bicharraco de marras había sido puesto a buen recaudo. Así, prosaicamente, ha terminado su misión en este mundo, que él creyó divina junto con los que lo rodeaban, y que los demás se permitieron poner en la picota del ridículo.

A título de curiosidad conviene recordar las aventuras de este sujeto, que ha probado no tener un pelo de tonto.

En Pomacucho, apareció, cuando nadie lo esperaba, un indio gordo, bien plantado, tanto como puede serlo un injerto de llama con "ucumary", diciendo que había resucitado de entre los muertos, no al tercer día, sino cuando ya su cadáver debía estar putrefacto y comido por los gusanos, y que venía en misión especial del Altísimo para despachar a todos los "blancos" al otro mundo y obtener la redención de sus paisanos. Los "ponchudos", creyeron a pie juntillas cuanto la imaginación de este antropoide dió a luz y sin preguntarle de dónde venía ni a dónde iba, lo admitieron como a un ser sobrenatural, dispensándole los honores respectivos. Para probar que no tenía un solo pelo de tonto, dió orden de que cuanto blanco fuera avistado a diez leguas a la redonda, lo aprisionaran y lo condujeran a su presencia, para, en sumario brevísimo, ordenar la ejecución. Sabía el buen "chuto" que los blancos lo iban a poner a él verde, como ha de haber sucedido seguramente después de su captura, y de ahí la cruda guerra que emprendió contra ellos.







El santo Cecilio Encarnación, "Cecilio de los Angeles y fiador del mundo", capturado últimamente en el Perú, con la misma indumentaria con que aparece en este retrato.

Durante los días en que lo dejaron libre, Cecilio Encarnación, encarnación de todas las vivezas criollas, so pretexto de la divinidad, se recogía en su habitación durante las noches, con una chola buena moza y una gran fuente de picantes, amén de velas y otros adminículos del culto. Decía el muy bribón que en las noches se le aparecían los ángeles para darle instrucciones sobre su misión en la tierra, como si los ángeles fueran a bajar del cielo para tratar, mano a mano, de asuntos trascendentales, con un indio sucio y piojoso. Porque sucio sí lo era don Cecilio, aun cuando hubiera salido a los diez días de entre las linfas de un río. El pobre "santo" estaba chorreado por la esperma de las velas y ahumado por los incensarios y lamido por sus adoradores.

Después de mucho trajinar, cuando ya la paciencia se les agotaba a los que veían con malos ojos el auge creciente de este mamarracho, un buen día la policía cayó, como los conquistadores en Cajamarca, en plena plaza de Pomacucho, y después de sembrar el pánico en los pobladores se apoderó del rozagante cretino, que estaba, como de costumbre, sentado sobre las andas de San Pedro, y maniatándolo lo hicieron caminar más que ligero hacia la capital, que él odiaba y para la cual pedía en sus oraciones el fuego sagrado.

Su espanto al encontrarse en Huánuco ha de haber sido grande y si de algo habria que lamentarse es de la falta del tormento de la crucifixión.

LAS TRES MISAS REZADAS

(CUENTO DE NAVIDAD)

por Alfonso DAUDET

—¿Dos pavos trufados, Garrigou?

—Sí, señor cura, dos pavos magníficos atiborrados de trufas. Algo sé de esto, porque yo mismo he ayudado a rellenarlos. Casi, casi, la piel, se abría al asarlos; tan repletos estaban.

—¡Jesús María! ¡y tanto que a mí me gustan las trufas! Anda, dame pronto el sobrepelliz, Garrigou. Y con los pavos, ¿qué más has visto en la cocina?

—¡Oh! muchas y muy buenas cosas... Desde el mediodía que no hacemos otra faena que desplumar faisanes, abubillas, pollas cebadas. Las plumas volaban por todas partes. Del estanque han traído anguilas, carpas, doradas, truchas...

—¿Muy grandes las truchas, Garrigou?

—¡Enormes, señor cura! ¡Oh! Dios; parece que las vea.

—¿Has puesto vino en las vinajeras?

—¡Sí, señor! ya lo he puesto. Pero, ¡qué diantre! no vale nada comparado con el que beberéis al concluir la misa de media noche. Si vierais la gran sala-comedor del castillo, llena de aquellas garrafas de vino que brillan con mil colores. La vajilla de plata, los servilleteros cincelados, las flores, los candelabros!... ¡Jamás se dará una comida semejante! El señor marqués ha invitado a todos los señores de las cercanías. Por lo menos habrá más de cuarenta personas sentadas a la mesa, sin contar al bailío y al notario. ¡Ah! caramba, ¡qué dichoso seréis, señor cura! Con sólo haber olido esos magníficos pavos, su olor y el de las trufas me persiguen por doquier!

—Vamos, vamos, hijo mío. Guardémonos del pecado de la gula, sobre todo en la noche de Navidad... Anda pronto, enciende los cirios y da el primer toque de misa, porque la media noche se aproxima y no hay que perder tiempo.

Tal conversación la sostenían la noche de Navidad del año de gracia de mil seiscientos y tantos el reverendo padre Balaguére, antiguo prior de los Barnabitas, actualmente capellán adjunto de los señores Trinquelage, y su ayudante el aprendiz de cura, Garrigou o al menos a quien él creía Garrigou; pues tienen ustedes que saber que aquella noche el diablo había tenido el capricho de tomar la redonda faz y los trazos indecisos del joven sacristán para tentar más fácilmente al reverendo padre cura, induciéndole a cometer un espantoso pecado de gula. Así, pues, mientras el presunto Garrigou a fuerza de brazos hacía repicar las campanas de la señorial capilla, el sacerdote acababa de revestirse en la pequeña sacristía del castillo, con espíritu conturbado por aquellas descripciones gastronómicas, murmurando entre dientes mientras metía la cabeza dentro de la casulla:

—Pavos asados... carpas doradas... truchas grandes, enormes!...

Afuera el viento de la noche llevaba por doquier la música vibrante de las campanas y millares de lucecitas aparecían entre las sombras en los flancos del monte Ventoux, en cuyo alto se elevaban las viejas torres de Trinquelage.

Las familias de los colonos venían a oir la misa de media noche en el castillo. Trepaban por las laderas cantando y formando grupos de cinco o seis, el padre delante, con el farolito en la mano; las mujeres, envueltas en sus grandes mantos obscuros, y arrimados a ellas sus hijitos resguardándose del frío. A pesar de la hora y del airecillo, todo el pueblo caminaba alegremente, sostenido por la idea de que al salir de la misa tendría como los demás años, una gran mesa puesta expresamente para ellos en las cocinas. De tiempo en tiempo subía la ruda cuesta la pesada carroza de un señor, precedida por los lacayos, rielando la luna en los cristales del coche, con las mulas que trotaban agitando los cascabeles y a la luz de los faroles, cubiertos por la bruma de la noche, los colonos reconocían a su dueño y lo saludaban al pasar:

—¡Buenas noches, señor Arnoton!

—¡Buenas noches, hijos míos!

La noche era clara, las estrellas centelleaban avivadas por el frío, la brisa era sutil, una brisa penetrante que humedecía las ropas sin mojarlas, guardando fielmente las tradiciones de Navidad, blancas por la nieve. En lo alto de la montaña el castillo aparecía como una enorme cabeza con su informe masa de torrecillas, el campanario de su capilla se recortaba sobre el negro azul del cielo y una multitud de luces que oscilaban yendo y viniendo, agitándose en todas las ventanas, semejando sobre el fondo obscuro del edificio como chispas desprendidas. Pasado el puente levadizo, era preciso para llegar a la capilla atravesar el primer patio lleno de carrozas, de criados, de sillas de mano, iluminado todo por el fuego de las antorchas y la deslumbrante claridad que salía de las cocinas. Allí se oía el estruendo de las cacerolas, el estrépito de los platos, el choque de los cristales y el tintineo de la plata removida con los aprestos del banquete, aspirándose un olorcillo tibio agradable de carnes asadas, herbajos fuertes propios para salsas complicadas que hacían exclamar a los colonos, al capellán, al bailío, al notario y a todo el mundo:

—¡Qué buena cena tendremos después de la misa!

¡Drelindín dín!... ¡Drelindín dín!.. La misa de media noche comienza. En la capilla del castillo, una catedral en miniatura con arcos entrelazados con ensambladuras de encina subiendo hasta los muros cubiertos de tapices y con todos los cirios encendidos. ¡Cuánta gente! ¡qué lujo en los trajes! Sentado en las sillas esculpidas que rodeaban el coro, el señor de Trinquelage, vestido con un traje de tafetán color salmón y a su alrededor los señores invitados. En frente, de rodillas sobre el reclinatorio adornados con flecos de oro, ocupaban su sitio la vieja marquesa consorte con su vestido de brocado color de fuego y la joven señorita de Trinquelage peinada con alta torre de encaje rizado a la última moda de la corte de Francia. Más abajo se veían vestidos de negro con sus grandes pelucas en punta y sus caras recién afeitadas, al bailío Tomás Arnoton y al notario Martín Ambroy, dos notas graves en medio de aquellas sedas tornasoladas y de las damas ricamente prendidas.

Después venían los rubicundos mayordomos, los pajes, los picadores, los administradores y el ama de gobierno con todas sus llaves pendientes en uno de sus costados de un llavero de fina plata. En el fondo sobre los bancos, los sirvientes inferiores, los colonos con sus familias, y allá, al fin, contra la puerta que entreabrían y cerraban discretamente los señores marmitones, que entre salsa y salsa venían a oir su trozo de misa, llevando a la capilla el agradable olorcillo de suculentos manjares que se entremezclaba y confundía con el perfume del incienso y el humo de los cirios.

¿Era la presencia de aquellos blancos gorros lo que ocasionaba la distracción del oficiante?

Más fácil fuera este el motivo, que no la campanilla de Garrigou, campanilla endiablada, que se agitaba continuamente a sus pies con una precipitación infernal, que parecía decir con argentino acento:

—Anda, despachémonos, despachémonos. Mientras más pronto acabarás, más pronto nos sentaremos a la mesa.

El hecho es, que cada vez que la campanilla tintineaba, el pobre capellán olvidábase de la misa para no pensar más que en el banquete, oyendo el rumor de los cocineros, los hornillos encendidos, llenos de cacerolas a medio cubrir, en cuyo fondo se veían los pavos rellenos, dorados, bandadas de trufas.

Y el buen cura imaginábase ya la inacabable procesión de criados, sacando a la suntuosa mesa los pavos vestidos con sus plumas, los faisanes con sus alas multicolores, las botellas color de rubí, las pirámides de frutas pendientes de sus verdes ramos y aquellos maravillosos pescados de que hablaba Garrigou en sus lechos de hinojo, en las escamas nacaradas como si acabasen de salir del agua con sus ramitos de hierbas olorosas en sus narices de pequeños monstruos.

Tan viva era la visión de estas maravillas, que todos aquellos platos suculentos antojábasele al goloso capellán que se le servían en el bordado mantel del altar; y en dos o tres ocasiones, en vez del "Dominus vobiscum", entonaba el "Benedicte".

Aparte de estas ligeras equivocaciones, el buen cura cumplía su deber concienzudamente sin pasar por alto una línea, sin omitir una genuflexión, todo fué bien hasta el fin de la primera misa, puesto que ya es sabido que el día de Navidad, el mismo oficiante debe celebrar tres misas consecutivas.



La noche era clara, las estrellas centelleaban avivadas por el frío...

—¡Y va una!—se dijo el capellán con un suspiro de consuelo, y sin perder minuto hizo una seña a su sacristán (o a quien él creía su sacristán) y ¡delindindin!... ¡delindindin!

La segunda misa empezó y con ella el pecado del padre Balaguére.

—A prisa, más a prisa, despachémonos,—parece que le decía el argentino sonido de la campanilla de Garrigou, y ahora el desdichado el celebrante, cediendo a la tentación endemoniada de la gula, inclinábase sobre el misal y devoraba sus páginas con la avidez de su apetito sobreexcitado. Frenéticamente se arrodillaba y levantaba, esquivaba los signos de la cruz, las genuflexiones, acortando toda la ceremonia para concluir pronto.

Apenas si extendía sus brazos en el Evangelio y si bajó su cabeza en el "Confiteor". Entre el sacristán y él no parecía sino que habían apostado a ver quién estaba más pronto. Versículos y respuestas se precipitaban y se atropellaban. Las palabras a medio pronunciar, sin abrir la boca, y para no perder tiempo se mascullaban de una manera incomprensible.

Oremus... ps... ps... ps...

Mea culpa... pa... pa... pa...

—¡Dom... scum!—decía el cura.

—¡Stutuo!—respondía Garrigou.

Y siempre aquella condenada campanilla con su repiqueteo en sus oídos como esos cascabeles que los caballos de posta llevan para hacerles galopar. Con tal velocidad una misa rezada se dice pronto.

—¡Y van dos!—exclamó el capellán con satisfacción y sin tomar tiempo para respirar, rojo y sudoroso da nuevamente la señal de continuar.

¡Drelindindin!... ¡Drelindindin!...

Es la tercera misa que empieza.

Después de ella no hay más que hacer que llegarse al comedor; así, pues, a medida que la cena se aproxima, el desgraciado Balaquére sintióse tocado por una locura de impaciencia y de gula. Su visión se acentúa: las carpas doradas, los pavos asados, la... la... él los ve... los toca... los platos humean, los vinos perfuman, y mientras, la campanilla sigue enfurecida, diciéndole:

—Pronto, aprisa, todavía más aprisa. Pero ¿es posible que vaya más aprisa? El cura no pronuncia ya las palabras, trata de escamotear la misa a Dios.. ¡Esto es lo que hace el desgraciado! Después lee la Epístola, y encontrándola muy larga no la con-

(Continúa en la siguiente página.)

Las tres misas rezadas

(Continuación de la página anterior)

cluye, y de tentación en tentación, empieza por saltar un versículo, después dos...

Desfigura el "Evangelio", para delante el "Credo" sin entrar, salta el "Pater", saluda de lejos el "Prefacio", y a tontas y a locas, con furioso impulso, precipítase en la condenación eterna, seguido siempre del infame Garrigou (vade retro, Satanás) que le secunda con maravillosa intuición, le alza la casulla, le vuelve las hojas de dos en dos, vuelca las vinajeras y sin cesar agita la pequeña campanilla cada vez con más energía, cada vez más aprisa.

¡Los que asistían a la misa era de ver lo asombrado que estaban! Obligados a seguir la mímica del cura en aquella misa de la que no entendieron una palabra, se levantaban unos, cuando sentábanse otros, arrodillábanse aquéllos, permaneciendo en pie éstos, en todas las fases de aquella singular misa, confundíanse todos en sus bancos con actitudes diversas.

La Estrella de Navidad siguiendo su camino por la ruta del cielo palidecía de espanto al contemplar aquella confusión.

—El capellán va muy aprisa, no puedo seguirle,—murmuraba la vieja marquesa agitando su cofia con inquietud.

El grave Arnoton con sus grandes quevedos de acero sobre la nariz parecía buscaba inútilmente la razón de aquellas prisas. Pero en el fondo, todos pensando en el banquete e impacientes, también les era grato que la misa fuese dicha a gran velocidad. Así, pues, cuando el reverendo Balaguére, con faz radiante, volvióse a ellos y gritó con todas sus fuerzas: "Ite missa est", levantóse un murmullo alegre. unánime, exclamando un "Deo gratias", que pareció el primer brindis del próximo banquete.

Cinco minutos después la multitud de señores sentábanse en la gran sala con el capellán entre ellos. El castillo iluminado de arriba abajo retemblaba con los cánticos, los gritos, las risas y los rumores; el venerable Balaguére hundía su tenedor en un muslo de perdiz, ahogando los remordimientos de su pecado en grandes vasos de vino y buenos trozos de carne.

Tanto y tanto comió, que el infeliz santo varón murió aquella noche víctima de terrible atraque sin tener tiempo de arrepentirse; pues al llegar aquella mañana al cielo encontróse aún con el eco de las fiestas de la pasada noche y podéis imaginaros como fué recibido.

—Retírate de mis ojos, perverso cristiano!—díjole con airado acento el soberano Juez padre de todos.—Tu falta es suficientemente grande para borrar toda una vida de virtudes. ¡Tú me has robado una misa de Navidad! ¡Pues bien! tú me pagarás trescientas en su lugar y no entrarás en el paraíso sino cuando hayas celebrado estas trescientas misas de Navidad en presencia de todos aquellos que pecaron por tu culpa y contigo!

Y he aquí la verdadera leyenda del padre Balaguére, tal como la cuentan en el país de los olivos.

Hoy día el castillo de Trinquelage casi no existe, únicamente la capilla se mantiene cubierta en medio de un bosque alto de pinos y abedules. El viento hace crujir su puerta desgajada, la hierba alfombra el suelo; y hacen nidos en las junturas de los altos ventanales de donde los pintados vidrios han desaparecido hace tiempo. Sin embargo todos los años en la noche de Navidad aparece una luz sobrenatural en medio de aquellas ruinas y yendo a las misas y a las cenas propias de la fiesta, los aldeanos contemplan aquella visión de capilla iluminada por cirios invisibles que arden a pesar del viento y de la nieve.

Podéis reiros si gustáis, pero un viñador de aquellos lugares llamado Garrigue, descendiente sin duda de Garrigou, me afirmó que una noche de Navidad hallándose lejos del pueblo por haberse extraviado en la montaña cerca del lado de Trinquelage, vió lo que voy a referiros:

Hasta las once de la noche, nada: el silencio, la calma, el reposo más absoluto; pero he aquí que al dar las doce repica una campana en lo alto del campanario, una campana viejísima cuyo sonido parecía venir de dos o tres leguas más allá. En seguida, por la falda del monte, Garrigue vió muchas luces en manos de gentes, que oscilaban, agitándose entre las sombras brumosas. Cerca la capilla aquellas gentes se encontraban con otras y parecía que murmuraban:

—¡Buesas noches, señor Arnoton!

—¡Buenas noches, buenas noches, hijos míos!

Cuando hubo entrado todo el mundo, el viñador, hombre valiente si los hay, se aproximó quedamente y atisbando la rota puerta vió una singular escena.

Todas aquellas gentes que habia visto pasar, estaban reunidas al rededor del coro dentro aquella nave ruinosa como si los antiguos bancos existiesen aún; bellas damas con tocados riquísimos, con sus grandes peinados de encajes; señores cubiertos de terciopelos, aldeanos con chaquetas vistosas, tal como iban nuestros abuelos, y todos con el rostro aviejado, polvoriento y con aire de fatiga y enojo. De vez en cuando los pájaros nocturnos, huéspedes habituales de la capilla, desvelados por aquelas luces, volaban pesadamente alrededor de los cirios, cuyas pálidas llamas se elevaban derechas y vagas como si brillaran á través de una gasa. Y lo que divirtió muchísimo a Garrigue, fué cierto personaje con grandes quevedos de acero que balanceaba a cada movimiento su enorme peluca negra, sobre la cual se sostenía derecho e impávido uno de aquellos pájaros batiendo silenciosamente sus alas.

En el fondo, un diminuto viejo, que parecía un niño de rodillas en medio del coro, agitaba desesperadamente una campanilla sin badajo mientras que un sacerdote revestido de una casulla bordada de oro viejo iba y venía, delante de él recitando oraciones de las que no entendió una palabra.

No había duda, era el reverendo Balaguére en disposición de celebrar su tercera misa rezada.



Actualidades gráficas



por WILLIAM OLIVER

"LA NAVIDAD DE LA PAZ"

SIC TRANSIT GLORIA MUNDI...



por L. Pouzargues.

Las reliquias del héroe

DEL INTERIOR Y EL EXTERIOR

Rosario



Té con que las maestras recientemente egresadas de la Escuela Normal de Profesoras, número 1, obsequiaron a la dirección y personal docente del establecimiento.



Las maestras egresadas de la Escuela Normal número 2, celebrando con la dirección y el personal docente del establecimiento, el final de su carrera.



Señoritas que tomaron parte en las regatas organizadas por el Club de Regatas "Rosario".



Señorita Elena Kreckler, ganadora de la carrerra de canoas, de las regatas en el Alberdi.



Señor F. Boldt y señoritas Berta y Elena Kreckler, ganadores en la carrera doble par mixto en las regatas internas del Club Rosario.

Montevideo



Miembros del Consejo de Educación y del profesorado, en el lunch celebrado por la institución "Amor al árbol".



Grupo de socios del Club Nacional, que tomaron parte en las pruebas del reciente Torneo Atlético.

Fots. Martel y Abreu.

NUESTRO GRAN MUNDO

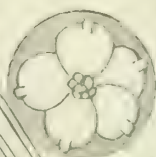


Señoritas de Escudero y Stegman

Fot. Arata.

LAS ACTRICES EXTRANJERAS EN

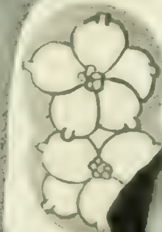





Miss Phyllis Haver.



Inés Mac Donald.








Myrtle Lind.



Actrices británicas en el balneario de Chiswick.

LAS GRANDES PLAYAS DE MODA



Actrices inglesas descansando en una piscina al aire libre.



P. Haver.









Harriet Hammond.

Bebe Daniels.

INFORMACIÓN GRÁFICA DEL INTERIOR

Córdoba



Concurrentes a la recepción ofrecida por el señor Delfranco con motivo de distribuirse las medallas con que la señorita de Soler y Guardiola obsequió a las señoritas que formaron la corte de amor en los recientes juegos florales.



Familias de Castellano y Garzón Maceda en las fiestas venecianas que se realizaron en el jardín zoológico.



Grupo de señoritas en la fiesta veneciana realizada a beneficio de la Casa Cuna.



Señoritas de Aliaga Pueyrredón y Piattini en el jardín zoológico, presenciando la fiesta veneciana.

Tucumán



Té ofrecido en el Crisol Club en honor de la señorita Ada Mercedes Soajes, despidiéndola de la vida de soltera.



Comisión de damas y caballeros que organizaron las romerías populares a beneficio de la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos.

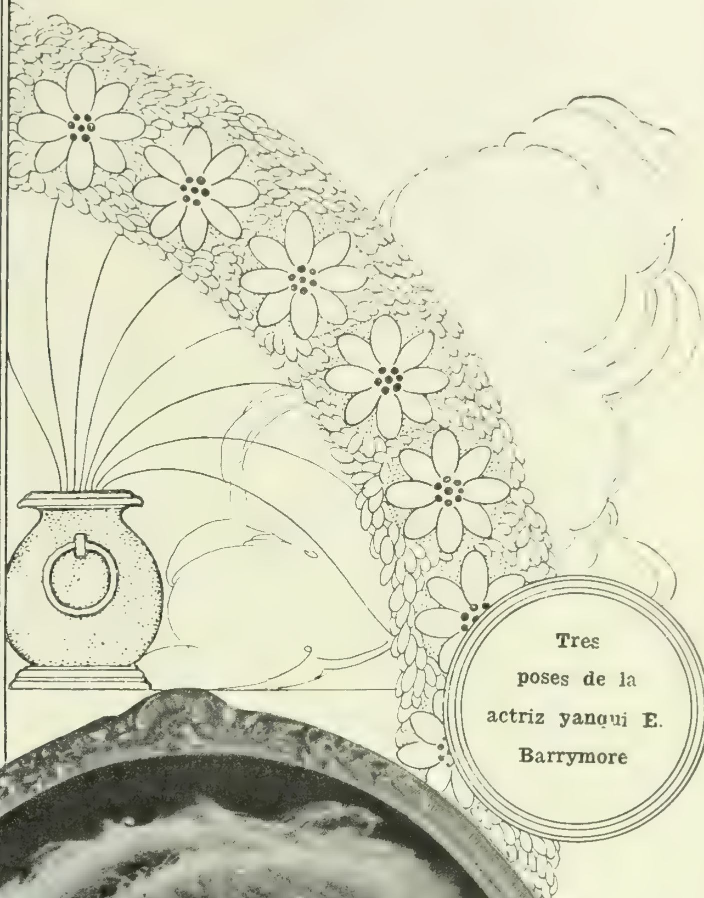
Fots. Arena y Martín.

DEL TEATRO Y DEL CINE



Señorita María Grondona Sáenz Valiente en el film nacional "Los cisnes encantados".

Fot. Witcomb







Tres poses de la actriz yanqui E. Barrymore

La bella intérprete de películas, Arline.

E L   C H I C   F E M E N I N O

Elegante vestido de brocato color orquídea, con forro de liberty celeste.

Vistoso traje de seda obscura, modelo de gran novedad.

Vestido de velour blanco, para sarao.







Modelo de paseo, de muselina blanca y encajes valenciennes.



"FAENA CAMPESTRE"


Corned Beef
con puré de papas


Corned Beef

LOS LIBROS

En guerra con los ídolos, por Arturo Orgaz, (un tomo de 181 páginas. Córdoba, 1919).

El doctor Arturo Orgaz ha tomado una participación activa en Córdoba contra el clericalismo y a favor del georgismo y de la renovación de la universidad de aquella ciudad. Orador fogoso y entusiasta, muy apreciado por sus comprovincianos liberales, ha cedido al amable requirimiento de amigos complacientes, publicando las piezas producidas en las campañas en que ha intervenido.

Lo lamentamos sinceramente, porque el doctor Orgaz con un poco de reposo pudo haber escrito un libro mejor y más orgánico y porque, personalmente, vale por el gesto producido al lanzarse a la lucha pregonando con ardor sus convicciones en una república en la que casi todos los universitarios las callan. Y esto, por sí solo, merece los elogios que no podemos tributar, imparcialmente, al libro.

Los elementos ultraconservadores de Córdoba se han alarmado de las teorías del doctor Orgaz, y junto con el doctor Arturo Capdevila, el poeta exquisito, fué obligado a renunciar al cargo judicial que desempeñaba con toda honradez y acierto. Este hecho realza a los dos jóvenes intelectuales en la misma medida en que hunde en el desprestigio al tribunal reaccionario que con una disposición absurda y arbitraria provocó aquellas dos valientes dimisiones.

El doctor Orgaz, sin embargo, dista mucho de ser un extremista. Cuando se le despoja de la fraseología retumbante y, con frecuencia, obscura y de dudoso buen gusto de que hace gala en este libro, queda en descubierto un buen burgués anticlerical, que abomina de la revolución rusa y que espera solucionar todos los problemas sociales, aun los más serios y graves, con la sola aplicación de un impuesto a la tierra libre de mejoras.—*P.*

El camino de la primavera, por Enrique Rodríguez Fabregat. Montevideo. Imp. El Siglo. 1919.

El autor de esta colección de composiciones literarias debe ser muy joven. Por la forma y la confusión esencial de ellas podemos figurarnos que no pasa de los quince o diez y seis años. A los jóvenes de tal edad es preciso dejarles que sigan escribiendo, si bien es preferible que lo que escriban no aparezca en publicación alguna, mucho menos en libro. Pero si aparece ¿qué posición crítica adoptar en presencia de una producción exótica, que oscila entre la sublimidad y la candidez inefables?

No se desaliente el señor Rodríguez Fabregat, siempre que tenga la adolescencia que le atribuímos: a los veinte años escribirá mejor. Tiene,—dichoso joven,—cuatro o cinco años por delante para salir del caos literario, abandonar los elementos cosmogónicos, los misterios trascendentes, las concepciones abstrusas, confusas y fáciles, alcanzando a tocar y discernir más sencillamente en los objetos, tan limitados, con que nos encontramos en la jornada común.

Lo que ahora le sucede no debe ser objeto de extrañeza. A su edad, no nos conformamos con menos que con lo cosmogónico; en nuestra precipitación adolescente, queremos empezar por donde se termina.

Cuando el joven Fabregat sea viejo, y gran escritor, según deseamos, volverá a esos elementos enormes, complicados, abstrusos e infinitos, que hoy usa inadecuadamente en sus versos y en su conferencia acerca de Herrera y Reisig; pero a la sazón sus ojos estarán aclarados por la luz del tiempo.

Entre tanto espere a los veinte años y vaya mirando en sus sentimientos, aun en los más pequeños, y en los de los demás, pasee sus ojos por sobre todo lo que vive, enciéndase en curiosidad por lo que le alcance inmediatamente; afine su sensibilidad; de esta suerte (supongámoslo, es generoso) se irá cerniendo su capacidad de concebir inteligentemente... Hasta entonces, no publique ningún otro libro, puesto que lo contrario no sería necesario ni útil.—*Julio Fingerit.*

Una vaga ausencia, por Pablo Della Costa (hijo).—

Hemos tenido siempre en cuenta, antes de escribir sobre las producciones literarias que aquí se publican, que ellas aparecen en un país sin verdadera tradición intelectual y donde, entre otras cosas, los lectores mismos se encuentran en formación. Este criterio de relatividad, llamémosle así, nos ha permitido considerar con alguna benevolencia los libros de los escritores argentinos, aun cuando éstos carecieran en muchas ocasiones de mérito propio. Sin embargo, y a pesar de nuestra buena intención y de aquel criterio que nos obliga a ser tan generosos en el elogio como parcos en la censura, no encontramos medio de salvar a esta novela del señor Pablo Della Costa (hijo). "Una vaga ausencia" es una novela pobrísima, sin interés, sin psicologías, sin ambiente. Mal construída y peor escrita, no quedará ni siquiera como un ensayo plausible. Es, bien considerada, una novela semanal, un poco más extensa que las otras, pero idéntica en pobreza de inspiración y corrección de estilo.

Creemos que la novela no es el género literario que más conviene a las aptitudes del señor Della Costa. El es, en cambio de un mediano novelista, un excelente poeta, como lo prueba el simpático libro de versos que publicó no hace mucho tiempo.—*H.*

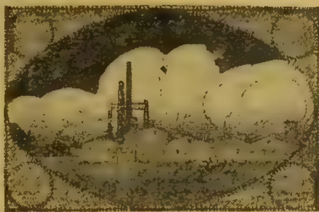
E L   I N T R U S O

por José M. BRAÑA

"Querido Julián:

El portador de la presente,—mi hijo Pedro—va a esa tu casa de acuerdo con lo que ya convinimos. Recuerdos y gracias de tu siempre amigo.

Evaristo Girón."



Don Julián Amespil—el rey del acero, como solían llamarle,—sentado en su despacho, ante la mesa escritorio, leyó estos renglones de que era portador Pedro Girón, un joven correcto, respetuoso e inteligente que, de pie junto a la mesa, aguardaba una resolución del viejo industrial.

Este levantó la vista y lo contempló a través de los lentes. Pedro sostuvo la mirada, fría, impasiblemente, sin un asomo de turbación. Hecho el examen—imprescindible para él seguramente—don Julián le interrogó:

—¿De modo que usted viene decidido a trabajar?

—Decidido, señor Amespil—afirmó Pedro.—Al liquidar mi padre sus negocios obligado por las circunstancias, yo no he deseado otra cosa que poder labrarme un porvenir lisonjero, claro está que a expensas de mi voluntad, de mi constancia y de mi honradez.

—Perfectamente. Usted se encargará de la dirección de los talleres, cargo, como usted comprende, importantísimo y que sólo puede confiarse a un hombre de experiencia, laborioso y honrado. Hasta hoy ha estado al frente de ellos mi hijo Ernesto, pero su carácter, sus vicios, su despreocupación, en una palabra, su poco amor al trabajo me obligan a relevarle en sus funciones... Esto es doloroso para mí, pero es forzoso que tome mis medidas.

Pedro sólo supo responder:

—Tiene usted razón.

Don Julián hizo vibrar un timbre y apareció en el dintel de la puerta un ordenanza.

—Acompañe al señor hasta mi casa y diga que es el señor Pedro Girón, y que le hagan pasar a la habitación que le tengo reservado,—y dirigiéndose a Pedro, agregó:—Puede usted ir a cambiarse y a descansar si así lo desea.

—Muchas gracias, señor Amespil.

—Ya nos veremos a la hora de cenar.

Tornó don Julián a enfrascarse en sus asuntos y Pedro, precedido por el ordenanza salió del despacho, cruzó varias oficinas y siguiendo un largo corredor pronto se encontraron ambos en la casa particular de don Julián. Doña Asunta, la esposa de éste, los recibió y condujo a Pedro a su habitación. Ya en ella, Pedro se complació en observar el mobiliario que la adornaba y le pareció de un gusto exótico. Luego, sentándose en el borde de la cama, se puso a meditar sobre su nueva vida y en particular sobre el recibimiento de que había sido objeto. Si bien don Julián le pareció correcto y algo amable, juzgó que tal debía ser su carácter; pero el recibimiento de doña Asunta no le dejó muy bien impresionado. Bien claro vió él la indiferencia con que le acogió y la frialdad con que le acompañó hasta su cuarto. ¿Sería que ella, herida en su amor de madre, no podía tolerar que él, un intruso, un desconocido para ella, viniese a usurpar a su hijo un cargo que le correspondía y que—ella lo creía así—desempeñaba correctamente?

¿No habría pensado además aquella señora que él, ganándole a don Julián la voluntad y la confianza, un día significase para su marido "algo"... mucho más que su hijo? Pues si efectivamente era así, con no pocos obstáculos tropezaría, no poco amarga se le haría la existencia. En cuanto a Ernesto—el hijo de don Julián—el hombre a quien involuntariamente iba a suplantar, ¿qué clase de hombre sería? Por bueno, por despreocupado que fuera, para Pedro no pasaba desapercibido que había de serle un enemigo de cuidado, un hombre que al cruzarse con él le volvería la cara, que le odiaría, y que si un día—gracias a sus méritos—llegaba a ganarse la simpatía de don Julián y su conducta fuese un acicate para el hijo pródigo—como sabía él que don Julián le llamaba—¿no acabaría aquél por provocarle y matarle, si fuese posible? No, —pensó al fin Pedro.—Antes de tomar posesión de mi cargo debo aclarar este punto, sí, debo tener una explicación con don Julián. Yo no he venido aquí a usurpar a nadie un derecho; he venido simplemente a trabajar, a ganarme la vida, y si es posible, a asegurarme el porvenir.

Por la noche, durante la cena, Pedro Girón tuvo oportunidad de conocer a Ernesto Amespil, su presunto enemigo. Cuando don Julián los presentó entre sí, Ernesto se mostró muy frío, ni le miró a la cara siquiera. De buena gana entonces Pedro se hubiera retirado del comedor, pero no lo hizo por una razón poderosísima, porque su conducta le hubiera revelado entonces como un usurpador consciente, y en cambio, de otro modo, podía disculparle la inocencia del mal que había venido a sembrar. Doña Asunta, por su parte, no se dignó dirigirle una sola vez la palabra. Don Julián, en cambio, no cesó de explicarle la marcha de sus negocios y la norma de trabajo y de recomendarle la mayor energía. ¡Esto, sobre todo, era muy indispensable! Pedro Girón le escuchaba y asentía con la cabeza; no se sentía con suficiente valor para hablar.



Pedro Girón, un joven correcto, respetuoso e inteligente...

Observando a Ernesto a hurtadillas, vió que éste apenas probaba la comida, que se ensimismaba, obedeciendo quién sabe a qué macabros pensamientos, y vió también, con gran pesar suyo, que doña Asunta cambiaba frecuentemente con su hijo miradas que eran delatoras de una inteligencia común entre los dos. Y vió finalmente como, a mitad de la cena, Ernesto abandonó silenciosamente el comedor y poco después doña Asunta le imitó, y como él tenía una penetración suspicaz, fácil le fué comprender que madre e hijo, aliados por el cariño, conspirarían constantemente contra él: que quizás, aparte de todo el mal moral que podían hacerle directamente, indirectamente podían influír en el ánimo de don Julián y verse obligado a abandonar la casa, si no expulsado, por lo menos ofendido.

A la mañana siguiente después de haberlo meditado bien durante la noche, Pedro Girón se presentó en el despacho de don Julián y le dijo enérgica, indeclinablemente:

—Me marcho, don Julián. Usted perdone mi actitud, pero las condiciones en que me haría cargo de los talleres no me convienen. Usted podrá pensar de mí todo lo malo que quiera, pero no quiero que más tarde, usted mismo tenga que arrepentirse de no escucharme ahora.

Don Julián lo sintió sinceramente. Ya le había tomado cierto cariño, pero no quiso contradecirle y le dejó marchar.

Cuando poco después, al despedirse de doña Asunta y de Ernesto, vió reflejada en sus rostros una íntima satisfacción, acabó por convencerse de que no había podido tomar un camino mejor...

Y cuando por la tarde, acodado en el marco de una ventanilla del vagón — camino a su casa — pensó en que se truncaban sus sueños del porvenir, tuvo en los ojos una lágrima y en los labios una frase brutal para don Julián:

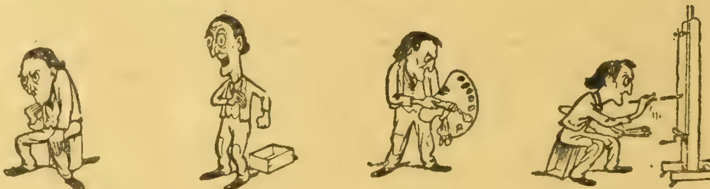
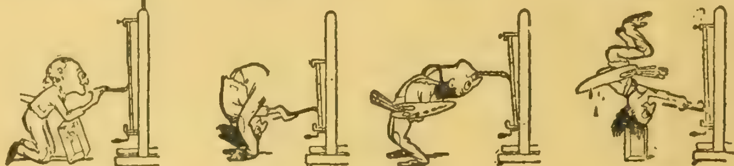
—¡Imbécil! ¿Qué podía esperar de ti, si ni siquiera tienes la dignidad de ser padre?...

Ilust. de Rod.

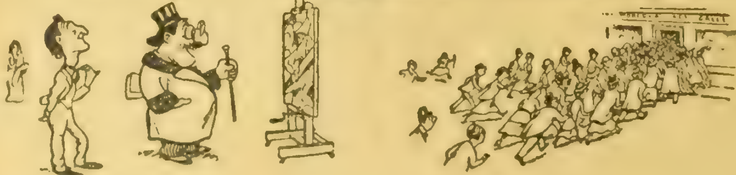
HISTORIA DEL ARTE





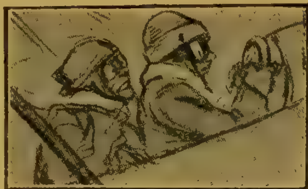



De cómo y por qué el pintor Rascabuche se dedicó al estilo futurista.

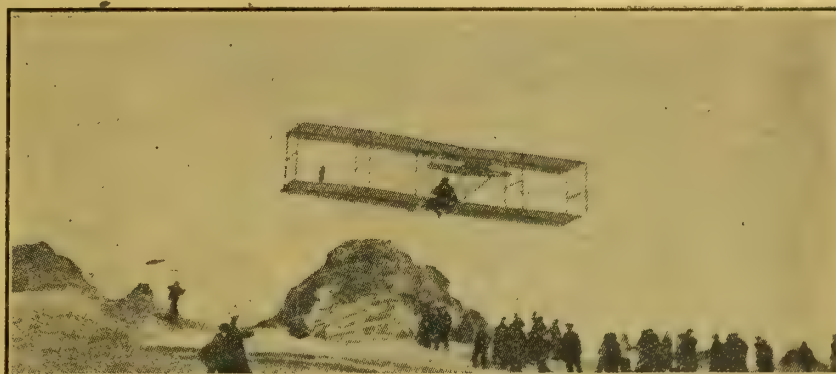
CÓMO NACIÓ EL AEROPLANO

Una profecía de Gabriel Voisin



Día a día, nos vamos familiarizando con el aeroplano. Después de Locatelli, atravesando la Cordillera, del mayor Kingsley, el Río de la Plata, y de la misión francesa que preside el coronel Precardin, no sólo los hombres, sino también las damas porteñas rivalizan en este sport ultramoderno. No deja de tener su oportunidad el recordar la historia anecdótica del aeroplano, cuyo nacimiento data solamente del año 1891. Fué desde entonces que el principio antiguo "del más liviano que el aire" cedió el campo "al más pesado", el que como vemos, ha llegado a resolver el problema.

Las primeras experiencias de aviación, que tuvieron lugar en Francia, se realizaron silenciosamente en Finisterre, en la playa de Conquet y en el Pas de Calais, en Berck.



El aeroplano elevándose por sus propios medios.

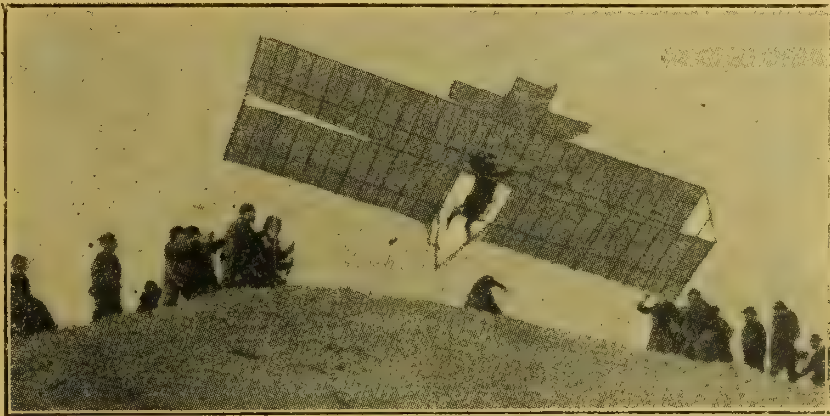
Lilienthal, un alemán, después de veinte años de cálculos minuciosos y de observar los pájaros que se deslizan con las alas extendidas, llega a la convicción que el aire sostiene mucho más de lo que se cree y se decide a hacer un ensayo, no utilizando en él, como los pájaros que planean, otra fuerza que la del viento o la pesantez. Construye así un sistema de alas, de las que se sirve para descender contra el viento la pendiente de una colina arenosa.

Al correr obtiene, por consiguiente, en relación a las moléculas de aire, una velocidad relativa, que es la suma de la de su carrera y la del viento. Desde que esta velocidad relativa es suficiente, Lilienthal consigue elevarse y recorrer una distancia de quince metros iniciales, sobrepasada más tarde hasta llegar a los cien metros. Después de estas experiencias concluyentes, Lilienthal pereció en una caída de diez metros, siendo por tanto la primera víctima de la aviación.

Sus émulos y continuadores fueron el inglés Pilcher, el americano Chanute y los hermanos Wright; ya sabemos que a estos últimos se les debe una gran parte de los perfeccionamientos del vuelo mecánico.

Antes que los grandes constructores franceses Farman, Bleriot y Newport, debemos señalar a Gabirel Voisin, el lionés, que fué el verdadero precursor de la aviación.

Es interesante, para poner en evidencia la rápida evolución y sorprendente progreso del vuelo mecánico, recordar las palabras proféticas que ayer no más, en 1904, dijera a su respecto este gran pionner:

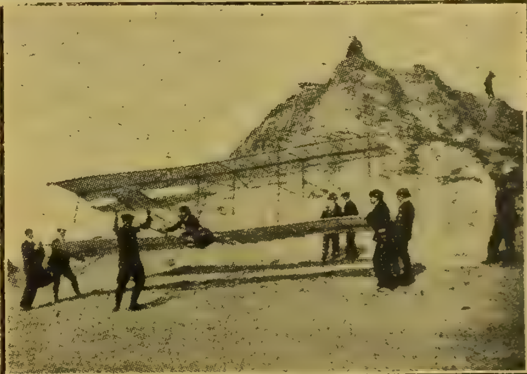


Primeras experiencias de Voisin, en Berck.

"En el fondo, la aviación es simplemente una domesticación del viento. Nosotros no hacemos como esas gentes de los globos, que quieren luchar contra el aire; nos servimos de él. El viento es muy buen amigo. Por mi parte, le debo muchas victorias náuticas, alcanzadas en esa cuenca de Neville, donde todos los lioneses que se respetan, concurren a las regatas en Saône.



Ahora he decidido dejar mis barcos; lo que quiero es volar. Un día, se me ocurrió construir un aparato bastante informe: aquello, imitaba vagamente las alas del pájaro, los huesos eran de pino y las plumas de "calicot". Con él, trepé a lo alto de una colina, alzándome, luego, a cuerpo perdido, contra el viento. Decir que volé, sería exagerado, pero me sentía cada vez más liviano, y tanto, que casi consigo mi propósito.



Cuatro ayudantes levantan el aparato.

Fué, en aquel entonces, que el capitán Ferber, llegó a Lión. Este oficial, uno de los hombres más entusiastas de la aviación, me dió algunos consejos, y fabriqué un "biplans". Refeŕíase este aparato, á los cometas celulares que se construyen actualmente en reemplazo de los antiguos, en forma de corazón. Se componen éstos de una caja, cuyas paredes han sido retiradas, para no dejar más que las dos bases. Este tipo de Avión, fué creado por los hermanos Wright. Con mi biplano, conseguí resultados poco considerables, pero pude así, darme cuenta, de la técnica general de la máquina; por eso, cuando encontré en París al señor Archdeacon, que me anunció las experiencias que proyectaba en Berck, me alegró mucho que me confiara su ejecución.

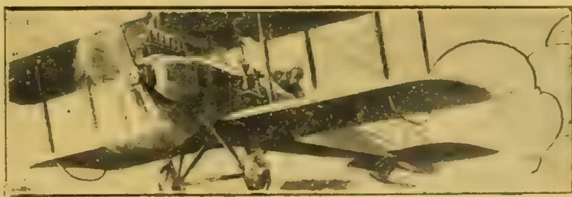
El aparato planeador, de que nos servimos en Berck, era menos rudimentario que aquellos que yo utilizaba; estaba munido de un timón, que permitía hacerle efectuar movimientos de viraje, bastante pronunciados. El aparato está listo, se trata de elevarlo. El inglés Pilcher, ataba dos caballos de una cuerda, de la que él mantenía uno de los extremos; lanzábalos al galope y partía lo mismo que un cometa. Llegado a cierta altura, desprendíase de la cuerda; nosotros procedemos de manera diferente.

Escojemos una pendiente de 30 a 35 grados, con corriente de aire ascensional, y lo bastante arenosa, para amortiguar las caídas posibles, es decir una duna, en la costa, sobre la cual sopla el vieto de alta mar. El piloto se extiende sobre el plano inferior de la máquina, cuatro ayudantes la levantan y parten corriendo contra el viento, en un trayecto de quince metros, para abandonarla entonces. El aeroplano librado a sí mismo, elévase en el espacio y describe luego una serie de curvas semejantes a los de la montaña rusa. Indescriptibles son las impresiones del piloto, lanzado libre y muellemente sobre el aire, resbala sin un solo sacudimiento, con maravillosa sensación de velocidad e independencia. La altura que alcanza es a menudo lo suficientemente considerable para ser peligrosa. Lilienthal cayó de diez metros y se mató.

No debe creerse, por otra parte, que es fácil, desde un principio, mantener un equilibrio estable en el aparato, lo que requiere una serie de estudios; un decímetro de desplazamiento, del cuerpo, basta para romperlo. Es necesario aprender la "profesión de pájaro". Aquel que debuta en la aviación es comparable a un hombre que no sabiéndose mantener en un biciclo, lo colocaran en una motocicleta de noventa kilómetros por hora. Pero, sin embargo, pronto se habitúa con un poco de sangre fría, pudiéndose así salvar distancias bastantes largas: "los hermanos Wright, han recorrido hasta doscientos metros". (sic).

El problema está muy avanzado. Había que demostrar que una máquina volante, "ha volado" realmente. Esto ya se ha conseguido. Ahora se trata de experimentar los medios de darle la estabilidad necesaria y de prevenir las bruscas rupturas de equilibrio. Para ello nos serviremos de un sistema de charnelas, abriéndose automáticamente en las alas, que servirá de compensador a las oscilaciones demasiado acentuales. Después, las bases elementales cuidadosamente establecidas, construiremos nuestro verdadero avión. Hemos dividido el problema en dos partes: "el equilibrio primero, la propulsión después". Ya tenemos el equilibrio. El descubrimiento de los pequeños motores a petróleo nos dará la propulsión. Y en un día ya próximo un avión lanzado en terreno plano se elevará por sí mismo conduciendo un pasajero (sic). El principio será el mismo del cometa, cuyo punto de apoyo (la cuerda) se reemplazará por una propulsión mecánica que se apoya en el aire, "ese aire por fin dominado".

Se le objetó, entonces, a Gabriel Voisin, con la famosa teoría del sabio Helmoltz, que dice en su obra "Gesammelte Abhandungen", que le es imposible volar al hombre, valiéndose de sus propias fuerzas, agregando que de seguir en sus experiencias "se rompería los huesos"; a lo cual contestó Voisin: ¿Saben ustedes de qué murió Helmoltz?, pues, de una caída de la que no pudo restablecerse nunca, y que de curación en curación le hizo perder la vida. ¿Cómo quieren ustedes que un aviador se preocupe de la opinión de un hombre que murió cayéndose de su propia altura? Esto que decía Voisin en 1904, nos muestra, aparte de sus luminosas predicciones, el inmenso camino recorrido por la aviación en tan breve espacio de tiempo.



La Reina de la Fiesta

Como tal será Vd. proclamada en todos los salones donde concurra...

Por divina será Vd. admirada de cuanto apuesto galán halle a su paso...

Como diosa será Vd. adorada por el doncel de sus ensueños y todos tributarán rendidos mil elogios a su incomparable belleza, si refresca, suaviza y blanquea Vd. su cutis con

CREMA HIGIÉNICA
y POLVO GRASOSO

Brissac.

PARIS

Tal es la bondad y pureza de las substancias empleadas en la elaboración de esta Crema, que sus efectos no sólo se reducen a acrecentar la belleza sino que constituyen un poderoso y eficaz tonificante para la epidermis. Los barritos, pecas y demás afecciones cutáneas que el cambio de estación provocan, desaparecen por completo.

El delicioso e incomparable Polvo Grasoso BRISSAC sienta bien a todos los rostros, porque se prepara en los tonos Blanco y "Rachel" para las morenas y Rosado para las rubias. Exíjase la caja legítima que lleva el nombre y la marca registrada en la tapa, en la faja de garantía y debajo de la caja, y cuídese de las imitaciones.

Precio de la Crema: $ **2.50** el tarro

Precio del Polvo: $ **1.40** la caja

Pídalos en todas las casas del ramo.

UNICOS CONCESIONARIOS:

L. AUBERT y Cía.

3443, JORGE NEWBERY, 3455 — Unión Tel. 2045, Belgrano

BUENOS AIRES

REPRESENTANTES:

En Montevideo (Uruguay):
J. DEL-CÓ, Municipio, 1619

En Asunción (Paraguay):
CARO y OREGGIONE, Garibaldi, 40



CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS



La famosa estatua del mariscal Hindenburg levantada en el jardín zoológico de Berlín.

IDOLOS QUE CAEN. — La estatua del mariscal Hindenburg va a ser demolida; de esta obra de arte sólo se conservará la cabeza, y el resto será vendido. El pueblo alemán, que con tan fervoroso entusiasmo erigió el monumento al que dirigía sus ejércitos a la victoria, derriba el ídolo levantado en el jardín zoológico de Berlín y lo restituye al piadoso olvido...

* * *

LA REMOLACHA ANTISÉPCA.—La remolacha rallada, o sea desmenuzada con el rallo, puede ser ventajosamente empleada en la curación de una herida. Cuéntase la experiencia de una joven que en una casa de campo puso el pie sobre un clavo, el cual, atravesando el calzado, le hirió en el pie. Sufría horriblemente, y la inflamación de la herida aumentaba, no habiendo nada en la casa para aliviarla, y teniendo que acudir lejos para encontrar una botica. En esta situación, el jardinero habló de un remedio que él mismo había experimentado, y que, a pesar de ser tan sencillo, tenía mucha eficacia. Privada de otro medio, la joven quiso ensayarle, y el jardinero, solícito, tomó una remolacha, la lavó bien, la ralló y la aplicó sobre la herida, manteniéndola con una venda. En seguida notó la paciente una mejoría sensible: el dolor poco a poco fué disminuyendo y la inflamación desapareció. Se continuó aplicando la remolacha rallada sobre la llaga, y en pocos días la curación fué completa.

* * *

LOS DRAMAS DE LA "POST-GUERRA".—El caos húngaro y las perpetuas luchas a que se entrega como corolario de la guerra el Oriente de Europa, han determinado un vasto y continuo éxodo de elementos alemanes hacia la madre



Fugitivos de Hungría arrojados de dicho país por las luchas civiles.

patria. Numerosas familias de origen germánico, voluntaria o forzosamente desterradas de Bohemia y Hungría, huyen de estos países con los míseros restos de su ajuar, y vienen a buscar protección en tierra alemana, contribuyendo a agravar la situación angustiosa del antiguo imperio. Esos cuadros de miseria y desolación evocan bien las tristezas de la "post-guerra".

* * *

PARA QUÉ SIRVE UN MUSEO.—¿Para qué sirve un museo?, suele preguntarse la gente que cree que la mayoría de ellos sólo sirven para guardar objetos o animales raros y para que el público se recree visitándolos.

Aparte de esto y de servir para estudio, un museo sirve para muchas cosas más.

Así, por ejemplo, el museo de historia natural, de South Kemington, entre otras cosas, sirvió para descubrir un insecto que comía enormes cantidades de bizcocho destinado al ejército británico, lo cual valió al estado una economía de más de 250.000 francos.

El citado museo salvó de la destrucción todos los plantíos de caña de azúcar de la isla Mauricio.

Ha prestado servicios valiosísimos destruyendo los insectos que atacan las envolturas de los dirigibles.

Protege los postes de telégrafo y teléfono de las pestes y enfermedades que los destruyen en los trópicos.

Ha evitado grandes pérdidas a ganaderos y labradores, combatiendo enfermedades en los ganados y destruyendo gorgojos en los cereales.

Ha combatido con éxito las plagas de mosquitos en las trincheras y de cucarachas en los hospitales.

Aconseja acertadamente a las compañías pesqueras y a las fábricas de conservas alimenticias.

Ha hecho desaparecer un microbio de las aguas de Egipto que causaban graves desórdenes en el organismo humano.

Estudia la destrucción de un limaco que destroza los plantíos de caucho; de un caracol que daña la agricultura en Egipto, y de otros muchos animales que causan graves perjuicios a la agricultura.

Ha dado consejos para combatir los gorgojos del trigo, los bichos que llevan enfermedades a los caballos y camellos.

Fué grandísima ayuda para el ejército en Chipre, en la importante cuestión del agua, e indicó a los ingenieros el lugar donde podían encontrar sales de potasa.

Sus fósiles fueron de gran utilidad al ejército inglés, cuando fué a Italia, para conocer la clase de terreno que pisaban.

Analizó la madera de la hélice de un Zeppelin y encontró otra que podía reemplazarla.

Como se ve por estos datos, los servicios que puede prestar un museo son de verdadera utilidad para la nación que los posee y para la humanidad entera, tanto en paz como en guerra, y eso que su misión es bien distinta que el guerrear.

Sin estas grandes colecciones, en las que se puede estudiar, ni se hubiesen encontrado numerosos beneficios de que hoy goza la humanidad ni se hubiese evitado mil plagas y epidemias que destruyen al hombre y su trabajo.

* * *

EL CARDENAL MERCIER ANTE LA FAMOSA "CAMPANA DE LA LIBERTAD" EN FILADELFIA.—Un interesante momento de la "tournée" que actualmente realiza a los Estados Unidos el heroico cardenal Mercier, una de las grandes figuras de la guerra, fué aquel en que el insigne prelado belga, y con motivo de su visita al histórico "Independence Hall", de Filadelfia, puso su diestra sobre la famosa "campana de la Libertad", conservada en dicho edificio, mientras de sus labios, trémulos de emoción, se elevaba al cielo una plegaria. Sin duda, en la vida de esa ilustre figura de la iglesia habrán pesado dolorosamente las largas horas del cautiverio de su patria. Pero ellas se encuentran compensadas ampliamente con el inmenso goce de verla para siempre reivindicada y triunfante, y libre después de haber sufrido durante cuatro años todas las humillaciones y todas las desesperanzas.



El cardenal Mercier ante la famosa "campana de la Libertad", en Filadelfia.

La fuerza de la costumbre



El habitual pasajero del sute cree que siempre está "completo"...

* * *

¿ES HABITABLE VENUS?—En la *Nouvelle Revue d'Italie*, y en un artículo acerca del planeta Venus, Camilo Flammarion toca uno de los problemas astronómicos que más interesan al público profano: el de la habitabilidad del bellísimo astro.

Es sabido que Venus (el mundo más próximo a la tierra, después de la Luna) recibe también su luz del sol, que tiene un año de cerca de doscientos veinticinco días de duración y un diámetro algo menor que el de nuestro globo, al que Venus se asemeja más que ningún otro planeta del sistema solar.

Todo esto permite considerar a ese mundo vecino como un lugar de habitación sensiblemente igual al nuestro.

La mayor diferencia podría provenir de su menor distancia del Sol: 108 millones de kilómetros en vez de 149 millones. La temperatura, por esa diferencia de distancia, debe ser en Venus más elevada; pero su atmósfera puede formar un velo de cobertura que intercepte el calor solar; en efecto, el vapor acuoso parece dominar en ella, porque, generalmente, esa atmósfera se presenta brumosa y saturada de nubes. Todavía, a causa de ese velo constante, es dificilísimo comprobar la rotación diurna de Venus; por lo cual varios astrónomos piensan que las fuertes mareas producidas en sus mares por el Sol han inmovilizado al planeta, como la Tierra ha hecho con la Luna obligándole a presentar constantemente la misma cara al Sol.

Camilo Flammarion, astrónomo francés, universalmente conocido.

Flammarion no admite esa hipótesis. Si fuese justa, Venus sería un mundo singular: día externo en un lado, eterna noche en el otro, calor máximo en el centro del hemisferio constantemente vuelto al Sol, máximo frío en el antípoda.

Así y todo, los resortes de la vida son tan prodigiosos, que aun en tales condiciones, según Flammarion, Venus podría ser habitado.

* * *

LOS DIVORCIOS EN INGLATERRA.—Actualmente está haciendo estragos en Inglaterra una verdadera epidemia de divorcios.

Las altas clases son las más afectadas por la *enfermedad reinante*. En pocas semanas, varios duques y duquesas, y otros títulos del reino, todos ellos de las más ilustres familias británicas, han comparecido ante los tribunales en demanda de la ruptura de su matrimonio. En las secciones judiciales de los periódicos no se habla de otros asuntos; las reseñas de cada caso constituyen, para los aficionados al género, la parte más sabrosa de la prensa londinense, y en ellas se encuentran curiosísimos detalles acerca de las costumbres y la vida social de la gran metrópoli.

La cosa ha empezado a preocupar seriamente.

El *Daily Mail* ve en ese relajamiento de los lazos conyugales una prueba plena de decadencia, y se lamenta de que, mientras en otros tiempos el divorcio llevaba consigo una especie de ostracismo social, hoy no se le da más importancia que a cualquier otro acontecimiento mundano que permita *colocar un chiste* o decir una *frase feliz* en los salones o en el club. Su difusión es, sobre todo, deplorable, según el *Daily Mail*, por el triste ejemplo que las clases elevadas ofrecen al resto de las gentes.

Y estima que son tres las principales causas de la *decadencia matrimonial*: el teatro, en donde, ge-

(*Continúa en la siguiente página.*)

Curiosidades, rarezas y extravagancias

te, no se hace siempre la apología de la felicidad conyugal; la facilidad y la ligereza con que se conciertan los llamados *matrimonios de inclinación*, que, en su mayoría, son *de capricho*; y, por último, la guerra: la guerra, que ha separado forzosamente a muchos esposos, los cuales, al cabo de vivir largos períodos de tiempo separados el uno del otro, han adquirido hábitos de independencia a los que no se renuncia fácilmente.

* * *

Fieras mansas.—La educación de los animales nacidos en cautiverio es mucho menos difícil que la de las fieras capturadas aún en su más tierna edad. En los jardines zoológicos, y sobre todo, los domadores de fieras han podido comprobar este hecho, que, por otra parte, resulta lógico.



Alimentando con biberón a un cachorro de tigre.

En efecto, el animal que desde el momento en que nace se halla en contacto y se familiariza con el hombre, acaba por acostumbrarse de tal modo a su compañía que, lejos de considerarlo un enemigo, llega hasta a cobrarle profundo afecto.

Reproducimos en nuestro grabado un cachorro de tigre, de menos de un mes de edad, tomando tan tranquila y confiadamente el biberón como podría hacerlo un niño. Nada tiene de particular que una fiera, tratada en esta forma, olvide sus atávicas prevenciones contra el hombre y se convierta en un animal dócil y bueno.

* * *

El matrimonio de los comanches.—Los comanches son acaso los indios más refractarios a la civilización. Estos pieles-rojas, de los que ya no quedan más que algunos miles, viven en las praderas de Texas.

Cuando las jóvenes solteras han llegado a la edad de diez y ocho años sin que nadie las haya solicitado para esposas, se presentan al jefe de la tribu, el cual, en un día fijado de antemano, las vende en pública subasta. Cada año suelen venderse de este modo unas cien muchachas. Las más bonitas alcanzan hasta 1.500 francos de precio.

Antes de proceder a la venta, el jefe expone a los hombres allí reunidos que posee un cierto stock de muchachas de más de diez y ocho años, cuyos padres no quieren seguir teniéndolas a su cargo. Acabado el discurso, empieza la subasta.

Las muchachas están alineadas en semicírculo, y el comisario-vendedor va haciendo sucesivamente la presentación y el elogio de cada una de ellas. Y comienzan las pujas. El pago se efectúa en dinero o en caballos. En cuanto es adjudicada, la mujer debe seguir a su comprador, que es desde aquel momento su esposo.

Cuando una mujer, casada de este modo, es maltratada por su marido y lo prueba ante el jefe, puede divorciarse, reembolsando al marido la cantidad que pagó por su compra.

Y dice Daheim que existen en la actualidad unas sesenta mujeres comanches que se han aprovechado de ese privilegio y han recuperado su libertad para casarse, la mayor parte de ellas, con hombres de raza blanca.

EL ARTE POPULAR EN NOCHEBUENA

A pesar de todas las crisis de la fe y de las transformaciones operadas en el alma de los pueblos, la tradición cristiana que rememora el nacimiento de Jesús, sigue rodeada de prácticas y costumbres características que al renovarse cada año sin decaimiento, evocan en nuestro espíritu las más caras e imperecederas efusiones de nuestra infancia.

Es por eso que, como dice un cronista, "acaso no hay otra época del año que nos reconcilie mejor con nosotros mismos como ésta en que surgen los *nacimientos* ingenuos y pintorescos. Vamos a ellos con toda la ingenua fe de los años lejanos y por un momento es como si en nuestro espíritu una esponja invisible borrara, lavándole, todos los recuerdos y todos los tristes privilegios de ser hombre.

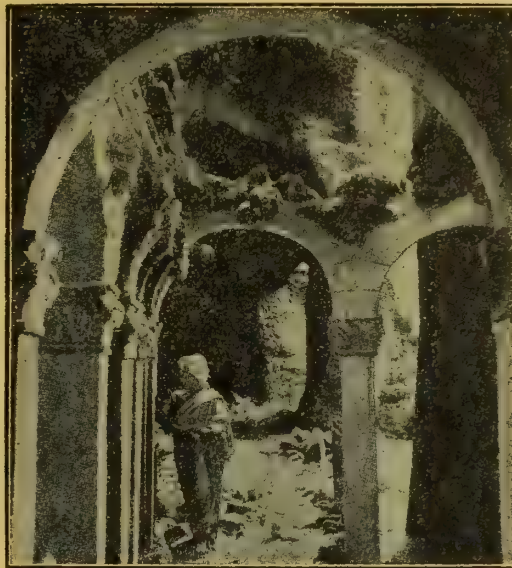
"Así debemos acercarnos siempre a todo lo que surja espontáneo y sin falseamiento de su primitivismo—del fondo del pueblo. Empieza a concederse una importancia trascendental a los productos genuinamente populares. El arte popular figura en estudios de erudición, en programas de cursos educativos y en las vitrinas de los museos al lado de objetos que precisaron siglos de diversas civilizaciones para ser creados, se exponen esos otros toscos, en los que se presiente una sensibilidad y un sentido de la belleza embrionario, pero ricamente dotados de los gérmenes de las infinitas perfecciones futuras".

Los nacimientos de corcho y de cartón, con figuras de barro, sus lagos de pedazo de espejo, su estrella de hojalata, su nevada de azúcar, su escarcha de polvo de mica, tienen, en efecto, un prodigioso poder evocativo. Todo en ellos es grotesco y sin embargo está pleno de unción. Los pavos, con patas de alambre, que son tan enormes como corderos. Los castillos de Herodes con la ficticia iluminación de sus ventanales, cubiertos de papel de talco. Las comitivas de los reyes magos en que invariablemente los caballos se sostienen sobre las patas traseras unidas a una peana verde. La doble presencia en un mismo nacimiento de la Sagrada Familia huyendo a Egipto y esperando en el portal de Belén la adoración pastoril y oriental.



¿Y qué diremos de aquellos en que un aparato de relojería hace correr trenes, girar molinos, dar vueltas a los cangilones de una noria, y sonar la campana que en una iglesia romántica agita un monaguillo de faldamenta roja? Estas cándidas incongruencias, estos absurdos anacronismos sirven para reconciliarnos con los poco escrupulosos artífices que hacen en estos días un comercio lucrativo de los consabidos *nacimientos*.

Sin embargo, poco a poco se han ido perfeccionando los *nacimientos* de juguete. Una lógica necesidad de progreso ha enviado a estas explosiones del arte popular, figuras y accesorios de mayor refinamiento y propiedad y de más depurada exquisitez. Al barro toscamente moldeado y pintarrajeado de los pastores con zamarra y sombrero ancho, de la Virgen y San José vestidos como en los lienzos de los primitivos, sucédense hoy figuras judaicas con un respeto a la indumentaria de la época verderamente conmovedor. Los pavos parecen pavos, corderos los corderos, y los cortejos que siguen a los reyes magos de Oriente, resultan efectivamente regios.



Ruinas de un templo hebreo.



El Portal de Belén.

Y no sólo a las figuras se limita esta evolución del arte popular. Los *nacimientos* de hoy se construyen de un modo más armónico y con más lógica topográfica; respetando hasta la verdad de la flora y de la fauna.

En las grandes ciudades de Europa, estos *nacimientos* se exponen piadosamente en conventos y parroquias o industrialmente en barracas y teatros. Las fotografías que acompañan esta nota reproducen uno de los *nacimientos* artísticos que más han llamado la atención por la realidad de los detalles que el artista logró acumular en él.

Pero en el fondo seguimos amando a los otros *nacimientos* cándidos y primitivos que viven de su evocación interna y no de la externa perfección. Nacimientos de cartón y de corcho y de barro tan iguales, tan invariablemente iguales a aquellos que en otro tiempo iluminábamos con velitas de colores dentro de candelabros de plomo y ante los que cantábamos las mismas coplas que cantan nuestros hijos y cantarán nuestros nietos.

Nunca hagáis una maldad porque hay una autoridad



Carlitos ve a unos jugando
y los asusta gritando.



Y suspende la partida
la reunión sorprendida.



Carlitos como un ladrón
aprovecha la ocasión.



Pero en delito flagrante
lo detiene un vigilante.



Al verse así detenido
Carlitos pierde el sentido.



Y el "botón" que era un cabrero
se queda con el dinero.

CUADROS DEL NACIMIENTO



''Adoración de los reyes'', cuadro de la escuela de Castilla, del siglo xv.

El nacimiento del Hijo de Dios en el humilde portal de Belén ocupa un lugar preferente en la iconografía cristiana. Las escenas de la adoración del Divino Niño por los rústicos pastores y por los reyes de Oriente, han sido trazadas desde muy remotos tiempos por los artistas en medallas, relieves, mosaicos y cuadros.

Esta adoración, que la Iglesia adoptó desde el principio del Cristianismo como profesión de fe y símbolo del reconocimiento de la divinidad de Jesucristo y de la sagrada maternidad de la Virgen María, fué acogida con entusiasmo por los artistas. La adoración de los pastores, desde la época del Renacimiento, sobre todo, tuvo abundantes representaciones pictóricas, y la de los Reyes Magos todavía alcanzó mayor predilección de los pintores, que en este asunto hallaban ocasión propicia para pintar ostentosas vestiduras y lujosas comitivas de jinetes, pajes y escuderos.

Fijándonos únicamente en el Museo del Prado, de Madrid, hallamos obras de la escuela de Castilla, del siglo xv, de Hans Memling, de Petrus Cristus, Lignis, Mayno, Tiziano, Pablo Veronés, Velázquez, Rubens, el Bosco, Bassano, Giaquinto, Palma el viejo, Orrente, Castillo, Murillo y Mengs, entre otros.

De ellas escogemos una tabla interesante de la llamada escuela de Castilla, muestra de la pintura española del siglo xv, cuyo brillante estado fué desconocido por Cean Bermúdez hasta que descubrimientos y trabajos posteriores han venido a demostrar que en medio de los azarosos siglos de la Reconquista se cultivaba el arte de la pintura en España. La colección de tablas de los siglos XII y XIII, reunida en el Museo Arqueológico de Vich; los retablos de los siglos XIV y XV que figuraron en la Exposición Internacional de Madrid celebrada en 1892, y los trabajos biográficos del conde de la Viñaza, han hecho patente dicha verdad.



''Adoración de los reyes'', de Hans Memling (siglo xv).

Por las reproducciones fotográficas de este cuadro y del de Hans Memling se puede apreciar el carácter ingenuo y candoroso de la pintura de la época, en la representación de la escena de Belén.

El pintor flamenco Hans Memling, que influyó tan profundamente en las escuelas de Brujas, Gante, Bruselas y Amberes, si es menos amplio y vigoroso de genio que Van Eyck, es en cambio más sensible y más tierno. El tipo femenino de sus vírgenes es un emblema de distinción.



''Adoración de los pastores'', cuadro de Murillo.

Del cuadro de Murillo hace notar Viardot, en su crítica, el perfecto contraste entre el grupo celestial de Jesús y su Madre y el humano de los pastores que se acercan al pesebre, y que lo mismo en estos hombres rudos que en las pieles que los cubren y en los animales que los acompañan, desplegó el pintor sevillano una verdad y un vigor sin ejemplo.

El distinguido autor de ''Les Musees d'Europe'', hace notar que sólo el pincel de Murillo es capaz de iluminar el centro de su composición con una luz brillante para llegar, por medio de la degradación de las tintas, hasta la obscuridad que envuelve los extremos del cuadro.

El lienzo de Rubens es realmente grandioso. La composición, la riqueza de colorido, el atrevimiento de colocar la escena en una noche obscura, iluminándola con luces artificiales, el efecto vigoroso y agradable del claro-obscuro, producen gran efecto en el espectador.

Este cuadro fué regalado por la ciudad de Amberes al célebre favorito D. Rodrigo Calderón, y a su muerte, lo adquirió el rey Felipe IV para su palacio de Madrid.

GRANIZO

Divagaciones interplanetarias.— *Imaginemos, por ejemplo, un tren expreso que pueda correr en cualquier dirección, que no se pare nunca, que no necesite hacer carbón y vaya siempre a razón de unos 100 kilómetros por hora. Supongamos que lo empleamos para medir el tamaño de nuestro planeta, y que le hacemos correr por el Ecuador, cuya longitud es de unos 40.000 kilómetros. A razón de 100 kilómetros por hora, emplearía en el viaje cerca de diez y siete días. Enviémosle después de la Tierra a la Luna. Como la distancia es de unos 384.000 kilómetros, o sea cerca de diez veces mayor que la anterior, emplearía naturalmente cerca de diez veces más en el recorrido, es decir: sobre ciento sesenta días; algo más de cinco meses. Enviémosle ahora aun más allá, hasta el Sol, por ejemplo: nuestro tren expreso emplearía unos ciento setenta años en salvar los 149.000.000 de kilómetros que nos separan del astro-rey. Una vez llegado al Sol, supongamos que nuestro expreso dé la vuelta alrededor de aquel astro: emplearía en ello más de cinco años. Supongamos, finalmente, que el tren, partiendo del Sol, marchara en línea recta hasta el límite conocido de nuestro sistema solar, es decir, hasta alcanzar la órbita de Neptuno: emplearía unos cinco mil años para recorrer esta distancia. Los que hayan visto pasar un expreso a toda velocidad desde una pequeña estación o en campo raso, reconocerán que cien kilómetros por hora es una velocidad considerable. ¿No es, pues, algo abrumador el contemplar la inmensidad del espacio, cuando se considera que un cuerpo, corriendo sin cesar a una velocidad tan respetable, emplearía nada menos que diez mil años para recorrer solamente nuestro sistema solar de un extremo a otro? ¡Diez mil años!... Intentad imaginaros este espacio de tiempo. Hace solamente algo más de la mitad de este tiempo que se construyeron las pirámides, hecho que señala para nosotros en cierto modo el principio de la historia. Y, desde entonces, ¡cuántos imperios poderosos se han fundado y han desaparecido!*

* * *

Contra la calvicie.—*Se cortan o afeitan los cabellos y cada día se lava la cabeza con:*

Sublimado corrosivo	*0,10 gr.*
Acido acético	*1 „*
Eter sulfúrico	*50 „*
Alcohol de 90°	*100 „*
Alcoholato de lavanda	*50 „*

Más tarde se dan locciones excitantes con:

Amoníaco	*5*
Esencia de trementina	*25*
Alcohol alcanforado	*125*

o bien con:

Acido acético	*1-5*
Cloral	*5*
Eter	*25*

* * *

El tamaño de un electrón. — *Un electrón no es ni más ni menos que una carga eléctrica en movimiento, una unidad o átomo de electricidad negativa. Es casi imposible formarse una idea del verdadero tamaño de un electrón. Decir que tiene una masa aproximadamente mil veces menor que la de un átomo de hidrógeno no nos saca, en verdad, del apuro, porque empezamos por no tener formada idea exacta del tamaño de un átomo de hidrógeno. Para ayudarnos, pues, a comparar el tamaño relativo de los electrones y de los átomos que los contienen, Oliver Lodge ha sugerido la ingeniosa analogía siguiente: Imaginaos una iglesia de cincuenta metros de largo, veinticinco de ancho y quince de alto. El espacio contenido en este edificio representa un átomo de materia. Pues bien: aun mirando a este átomo tan considerablemente aumentado, sería difícil percibir los electrones contenidos en él. Cada electrón no sería mayor que el punto final de este párrafo, y, sin embargo, estos electrones son la materia prima de que están hechos los átomos.*

* * *

El ejército argentino. — *El servicio militar es obligatorio para todos los argentinos de 20 a 45 años. Se distribuye en la forma siguiente:*

En el ejército de línea 10 años, de 20 a 30 años.

En la guardia nacional 10 años, de 30 a 40 años.

En la guardia territorial 5 años, de 40 a 45 años.

El ejército en tiempo de paz consta ordinariamente de 15.000 hombres en servicio y 500.000 guardias nacionales disponibles en caso de guerra.

El ejército activo, distribuído en 5 regiones militares, cuenta:

20 regimientos de infantería.
9 regimientos de caballería.
5 regimientos de artillería de campaña.
4 secciones de artillería de montaña y a pie.
1 batería de ametralladoras.
1 batallón de ferrocarrileros.
5 batallones de ingenieros.
1 compañía de archivistas y ciclistas.

La guardia nacional:

Activa	*280.000*	*hombres*
Reserva	*130.771*	*„*
Territorial	*95.207*	*„*

NUEVOS CUENTOS DE LA SELVA

(PARA NIÑOS)

El hombre sitiado por los tigres

por Horacio QUIROGA

Había una vez un hombre que vivía solo en el monte, en compañía de un perro y un loro. Había también muchos tigres, que todas las noches rugían en la otra orilla del río; a veces lo cruzaban a nado. Pero esto pasaba pocas veces, porque el hombre era un buen cazador y los tenía a raya. El hombre pasaba el año cuidando una plantación de caña de azúcar, y la cuidaba también de noche, cuando había luna. Pero en las noches lluviosas venían los chanchos salvajes y le pisoteaban y devoraban su plantación. Por lo cual el hombre estaba desesperado.

Se decidió entonces una noche a ir a la orilla del río a hablar con los tigres para que cuidaran su caña. Desde hacía un tiempo él había notado que entre los rugidos de los tigres había uno que era distinto de los demás. "Este tigre que ruge así—se dijo el hombre mientras cargaba su escopeta—debe ser un tigre que los hombres han cazado y que ha vivido mucho tiempo en una jaula, donde ha aprendido a entender nuestro lenguaje. Yo comprendo también un poco el idioma de los tigres, y voy, por consiguiente, a entenderme con él".

Y, en efecto, mientras del otro lado del río la costa se llenaba a todo lo largo de rugidos, el hombre lanzó un gran grito, e instantáneamente los tigres callaron. Entonces el hombre gritó:

—¡Tigres! ¡Quiero hablar con uno de ustedes!

Durante un rato los tigres permanecieron en silencio, como si estuvieran discutiendo entre ellos, hasta que por fin un tigre lanzó un largo rugido, y el hombre comprendió lo que decía.

—¿Con cuál de nosotros?—había dicho el rugido.

—¡Contigo! ¡Con el que está hablando!

—Está bien; podemos hablar—contestó el tigre.—Y ¿dónde?

—Aquí, en esta isla que está en medio del río—agregó el hombre;—yo voy a ir nadando, y tú puedes hacer lo mismo. Pero cuidado con los otros, porque si veo que otros tigres pasan a la isla, les pongo a cada uno una bala en medio de la frente, ¿entendido?

Así dijo el hombre. Y el tigre respondió:

—No va a pasar ninguno. Pero por las dudas, señor hombre, sería mejor que usted dejara el winchester en la costa.

—¡Cualquier día!—respondió el hombre riéndose, porque había comprendido la pillería del tigre.—Yo sé bien en cuántos pedacitos se entretienen ustedes en deshacer a un hombre cuando lo encuentran desarmado. ¡Nada de bromas, entonces!

—Bueno, bueno...—repuso el tigre.—Convenido.

—Vamos, entonces—concluyó el hombre.

Y ambos se lanzaron a nado hacia la isla. El tigre llegó primero, porque el hombre nadaba de costado con un solo brazo, pues el otro lo llevaba levantado fuera del agua con la escopeta. Y así tuvo lugar la conferencia, mientras el tigre, echado, movía lentamente la cola, y el hombre, de pie, se apartaba de la frente el pelo mojado.

—Pues bien—comenzó el hombre,—lo que te propongo es esto: yo tengo una plantación de caña de azúcar, y los chanchos salvajes no me dejan una planta en pie...

—Y ¿quién tiene la culpa sino usted?—le interrumpió el tigre gruñendo.—Cuando usted no había venido todavía a vivir aquí, nosotros nos encargábamos de los jabalíes y los venados, y los hombres podían plantar lo que querían.

—Sí, y ustedes se comían los terneros y los potrillos de los hombres, porque ellos no eran cazadores. Muchas gracias. Y además—agregó,—lo que dicen son mentiras de tigre: ustedes saben bien que les tienen miedo a los jabalíes.

—Cuando la bandada es grande, sí les tenemos miedo; pero ustedes también, los hombres, se suben a un árbol cuando encuentran una bandada de trescientos jabalíes.

—También es cierto—confesó el hombre.—Pero acabemos; lo que yo propongo es esto: ustedes podrán pasar el río cuantas veces quieran, y vivir en este monte. El monte es á lleno de venados y jabalíes, y se pondrán gordos. Lo único que exijo es que no venga sino un tigre por vez. No quiero tener vecinos de uñas largas como ustedes. Pueden turnarse: venir hoy uno, mañana otro, al día siguiente otro; pero siempre uno solo. ¿Les conviene?

—Muy bien—respondió el tigre.—Acepto por todos mis compañeros. ¿Esto es todo?

—No, falta algo aún. Primero, quiero que no me toquen para nada el perro; si le llega a pasar la menor cosa, hago un escarmiento entre ustedes, del que se van a acordar los pocos que queden vivos. Y segundo, como yo no me fío de palabras de tigre, quiero que cada noche el tigre que venga acá se ponga este anillo de bronce en el dedo pulgar de la pata izquierda: así conoceré por el rastro si ha pasado un solo tigre. ¿Les conviene también esto?

Claro está, a los tigres no les convenía este anillo, que además de denunciarlos era una vergüenza para ellos. Pero también era cierto que estaban flacos, y que en el monte del hombre podrían cazar cuantos venados quisieran. Por lo cual, aunque rezongando, aceptó.

—Acepto—dijo.

—Muy bien—concluyó entonces el hombre.—Tenemos un compromiso formal. Cuando yo los encuentre en el monte, haré como que no los veo. Pero mucho cuidado, vuelvo a repetirte, con tocarme a mi perro, porque entonces vamos a tener un baile a tiros que va a durar hasta que no quede tigre vivo ni para contarle el cuento a los cuervos.

—¡Pierda cuidado, pierda cuidado!—dijo el tigre. Y saludando al hombre con un rugidito cariñoso, pero que el hombre comprendió que era de gran hipocresía, el tigre se lanzó a nado en la oscuridad, llevando el anillo de compromiso en un colmillo.



Tal como se había planeado el contrato, se llevó a cabo. Desde la noche siguiente los tigres cruzaron el río por turno, e hicieron tal destrozo entre los venados y los chanchos salvajes, que la caña de azúcar del hombre pudo rebrotar que daba gusto. El tigre, como es costumbre en él, seguía a las piaras de chanchos escondiéndose para que no lo vieran, y los cazaba uno a uno cuando se quedaban detrás. Hacía así porque no hay animal ninguno capaz de hacer frente a una bandada entera de chanchos salvajes.

El hombre estaba contento con los tigres, que cumplían fielmente su compromiso, y nunca halló sino rastros que tenían marcado el anillo que los tigres se ponían en el dedo; pero a pesar de todo, siempre llevaba la escopeta o el winchester. A veces encontraba al tigre, y hacía como que no lo veía. Y el tigre, por su parte, abría la boca y bufaba despacio, como hacen los gatos, y continuaba con la boca abierta hasta que dejaba de ver al hombre. Pero ellos también cumplían su palabra.

Entonces sucedió que en muchísimos días no cayó una sola gota de agua y los arroyos se secaron. Los animales del monte se fueron a vivir al lado del río para poder tomar agua, y abundaron tanto que los tigres estaban hartos de cazar y de comer. Es decir, quienes estaban hartos eran los tigres que estaban de turno en el monte del hombre; porque los otros que estaban del otro lado del río, estaban flacos y muertos de hambre, y trotaban rugiendo por la costa.

Visto lo cual, el tigre que entendía el lenguaje de los hombres y que era más inteligente, aunque el más traicionero que los otros, reunió una noche a sus compañeros y les habló así:

—Hermanos tigres: el hombre nos ha engañado una vez más, y vamos a morir de hambre. Si no pasamos todos juntos el río, vamos a morir aquí de flacos. Yo he pensado mucho en esto, y he hallado un medio para ponernos gordos y matar al hombre.

Al oír esto, todos los tigres rugieron:

—¡Cuidado con el hombre! ¡A la larga siempre es él el que gana!

—Esta vez no hay cuidado—continuó el tigre traicionero.—Yo los conozco a los hombres mejor que ustedes porque viví en una jaula mucho tiempo, y sé que toda su inteligencia proviene de las armas que tiene para matarnos. Si no tienen escopeta, son menos inteligentes que un tatú. Acérquense bien, porque si algún animal nos oye, estamos perdidos.

Todos los tigres se agacharon entonces rodeándolo, y en las tinieblas brillaban sus ojos como vidrios verdes, y hasta muy lejos se sentía el mal aliento de tantos tigres reunidos.

¿Qué les dijo el tigre? ¿Cuál era su plan, que tenía por objeto arrancarle la vida al cazador? En seguida lo veremos por los acontecimientos que se sucedieron.

En efecto, al llegar la madrugada de esa misma noche, el tigre cruzó el río y fué a arañar la cáscara de un gran árbol hueco. Arañó siete veces seguidas, y después sopló suavemente por la abertura. Era una señal.

En el agujero asomó la cabeza de una rata del monte, y los dos hablaron así:

—¡Buenas noches, amiga rata!—dijo el tigre.—Yo estoy bien de salud, muchas gracias. Pero no se trata de esto, sino de pedirte que ustedes las ratas me devuelvan el servicio que les hice la vez pasada, cuando aquella gran víbora las perseguía a ustedes.

—¡Sí, sí, señor tigre!—exclamó la rata asustada.—Todo lo que usted quiera. ¿Qué debemos hacer?

—Ustedes harán esto—dijo el tigre:—vayan mañana, que es la primera noche de luna, a la casa del hombre; el hombre va a salir con el perro, yo lo sé. Entren y deshagan todos los cartuchos y las balas, destrúyanlo todo. ¿Entiendes, rata? Que no quede ni un granito de pólvora ni de plomo; nada, nada. El hombre quedará desarmado y nosotros lo mataremos a él. Si no hacen esto, voy en seguida a ver a la víbora...

—¡No, no, señor tigre!—gritó la rata, chillando de miedo.—¡En seguida voy a ir! Voy ahora mismo a buscar a todas mis compañeras. Pero no haga eso que dijo, señor tigre!

—Pierde cuidado; no lo voy a hacer si ustedes se portan bien. Estoy satisfecho de ustedes, ratas. Hasta luego, pues.

—¡Hasta cuando guste, señor!

Pues bien; tal como lo prometió la rata lo hicieron. Apenas se levantó la luna, las ratas, que estaban todas esperando a la orilla del monte, atravesaron corriendo el pedazo de campo, y entraron como un ejército en la casa. Eran tantas que se atropellaban en la puerta, y algunas quedaron con las patas rotas. Había más de treinta mil ratas. En un momento deshicieron los cartuchos, rompieron el cartón, desparramaron la pólvora y se comieron las balas.

Las ratas del monte son muy amigas de comer el plomo de las balas. Primero lo muerden, después lo roen y acaban por comerlo. Y en esto consistía la pillería del tigre, al confiar a las ratas del monte la tarea de desarmar al hombre, pues ningún otro animal ni nadie podría haberlo hecho. Para mayor desgracia, esa tarde el hombre había dejado sus armas con querosene para limpiarlas bien, y estaban sin balas, por consiguiente. Pero esto también lo había supuesto el tigre por ser sábado, día en que el hombre solía hacer eso. De modo que al hombre no le quedaba más que el machete.

Y cuando el hombre volvió esa noche, nada notó en la oscuridad, y se durmió en seguida. Pero el perro había sentido el olor de las ratas, y siguiendo el rastro entró en el monte. Y apenas había asomado la cabeza cuando el tigre, que lo esperaba agachado tras un tronco, lo aplastó de un manotón. Un solo zarpazo de tigre abre el vientre de un toro de extremo a extremo. Hay que figurarse, pues, cómo quedaría el pobre perrito.

A la madrugada siguiente, el hombre, no hallando a su perro, siguió su rastro hacia el monte con profunda angustia. Y lo vió muerto, deshecho, a la misma entrada del monte. El hombre conoció en seguida quién era el culpable. Y, pálido de rabia, miró a todas partes buscando al asesino. Y lo vió allá arriba en un árbol, acostado sobre una gruesa rama, runruneando hipócritamente como si no hubiera hecho nada. Pero el tigre sabía bien que el hombre no tenía sino el machete, y por esto estaba tan tranquilo.

—¡Por fin has hecho una de las tuyas, tigre!—le gritó el hombre apenas lo vió.—La culpa la tengo yo por haber creído una sola vez en mi vida en palabra de tigre, que son todos gatos del monte, hijos de gato y nietos todos de gatos sarnosos!

—¡Miente!—rugió el tigre, rabioso, porque no

(Continúa en la siguiente página.)

Nuevos cuentos de la selva

(Continuación de la página anterior)

hay insulto mayor para un tigre que llamarlo *gato del monte.*

—Sí. ¡Gato y tres mil veces gato! —repitió el hombre.—¿Por qué no bajas acá, en vez de limpiarte los bigotes allá arriba? Baja un momento, y verás cómo te los peino en un momento con el machete, gato manchado! O espérate quieto ahí arriba que vuelva con el winchester...

Entonces el tigre se echó a reir.

—¿Para qué? —dijo. — Estoy muy cómodo aquí. Y además...

—¿Además qué?

—Nada—continuó el tigre mirándolo de reojo.—Nada más sino que las ratas se comieron anoche todos los cartuchos y las balas...

Al oir esto, el hombre comprendió que si una gran casualidad no lo salvaba, estaba perdido.

—¿Es cierto lo que dices?—le preguntó.—¿Te animas a no engañar por una sola vez en tu vida?

—Tan cierto—respondió el tigre,—como que yo no soy gato, ni sarnoso, y que usted es un pobre hombre que antes nos daba miedo y ahora no sirve para nada. Hasta pronto. Ahora voy a mandar noticias suyas a los compañeros.

Y el tigre, hundiendo el diente, comenzó a rugir; primero despacio, después más fuerte, cada vez más fuerte. Y desde la otra costa del río los demás tigres le respondieron rugiendo, porque aquella era una señal para que se lanzaran en seguida al río y vinieran a matar al hombre. Pero el hombre, sin apurarse, se fué a su casa, y después de buscar por todas partes si no le quedaba una miserable bala de revólver siquiera, reforzó las puertas y ventanas y esperó.



No esperó mucho, sin embargo, porque antes de media hora sintió a los tigres que se abalanzaban rugiendo contra las paredes de su casa para deshacerla. Bramaban locos de rabia al ver que no podían entrar. Rondaban, arañaban los rincones buscando un hueco, se subían al techo. Otros tomaban distancia, venían corriendo, y de un salto se estrellaban contra la puerta, que crujía de arriba a abajo. Y todo entre un furioso concierto de rugidos.

Así pasaron tres días. Los tigres iban a cazar por turno, pero siempre quedaban cuarenta o cincuenta ratando de romper la casa. A veces el tigre traicionero se arrimaba a la puerta y decía, burlándose:

—¿Qué tal, señor hombre? ¿Por qué no sale un momentito a ver si tengo sarna?

Entonces venían los demás y le gritaban de todo a través de la puerta:

—¡Perro sin pelo! ¡Pescador de mojarras! ¡Mata-gallinas! ¡Comedor de yuyos! ¡Rana con pantalones!

Pero el hombre, distraído, apenas los oía, porque día y noche estaba pensando en la manera de salvarse. Escaparse, era imposible, pues los tigres estaban dispuestos a mantener el sitio hasta que pudieran matarlo. ¿Y cómo poder avisar a los hombres? Los tigres sabían a su vez que un día u otro caería entre sus dientes, y la tardanza los enfurecía. Noche y día volvían a estrellarse contra las paredes de madera para deshacerlas. La casa entera retumbaba con los golpes, [illegible] tan fuertes que rompían los vidrios de la ventana. Pero el hombre pensaba y pensaba; hasta que un día, [illegible] iban todas las mañanas al naranjal, [illegible]

He aquí lo que [illegible]

percha a su loro, que todo el día había estado gritando de hambre, y le enseñó a decir:

—*Estoy sitiado en el monte por los tigres, en el río de Oro.*

El loro, que se moría de hambre, no quería decir sino: ¡Papa para el loro! Pero el hombre sólo le daba un casco de naranja cuando repetía: *Estoy sitiado...* Y el loro repetía: Estoy sitiado... ¡papa, rica papa para el loro!

—No, no — corregía el hombre. — Hay que decir todo: *Estoy sitiado en el monte por los tigres...* Y el loro: Estoy sitiado en el monte... ¡qué rica la papita del loro!

Poco a poco, sin embargo, aprendió a decir todo de corrido, gracias a los cascos de naranja, que les gustan mucho. Hasta que una mañana el hombre soltó a su loro por la chimenea de la cocina en el momento en que pasaba volando una bandada que iba a comer al naranjal, y el loro del hombre se fué con ellos. Y en cuanto se halló en libertad a la vista de tantas ricas naranjas, se puso loco de contento y comenzó a gritar: *Estoy... sitiado... en el monte... por los tigres... en el río de Oro.* Y no decía sino esto, como hacen los loros cuando acaban de aprender una cosa nueva.

Los demás loros estaban también encantados oyendo hablar a su compañero, y en pocos días aprendieron las palabras. Solamente que al principio repetían mal, y decían, por ejemplo: —Estoy tigre de oro... Y otros decían:—Estoy monte de río sitiado... Y otros, peor que los demás, decían: —Río de tigre en sitiado por oro estoy monte del.

Con el ejercicio, sin embargo, llegaron a decir bien. Y como las bandadas de loros se juntan al atardecer para ir a dormir lejos del naranjal, todos los loros que había en el país aprendieron las palabras. Los cuales se las enseñaron a otras bandadas que llegaban de paso. De modo que al salir el sol y al atardecer, todo el cielo, a diez leguas a la redonda, tronaba con la voz de los loros que decían: *Estoy sitiado en el monte por los tigres en el río de Oro.*

Esto era lo que el hombre había esperado; y como cada día nuevos loros aprendían la lección, era imposible que algún hombre no llegara a oir el pedido de auxilio que repetían los loros.

Así pasó, en efecto. Y para gran casualidad, fué un amigo mismo del hombre el primero que oyó a los loros. Este amigo, que viajaba en aeroplano, al pasar volando por encima del monte, atravesó por en medio de una inmensa bandada de loros que iban a dormir. Y con gran sorpresa oyó lo que decían, y comprendió que se trataba de su amigo que vivía so en el río de Oro. Cambió en seguida de dirección con un largo viraje, y dos horas después comenzó a oir el rugido de los tigres. En un instante bajó desde las nubes, y mientras los tigres, desesperados de rabia, daban inmensos saltos para alcanzar la hélice con las uñas, el amigo del hombre pasaba y repasaba volando encima de ellos a toda velocidad, y los mataba a tiros.

Ni un tigre quiso huir; todos fueron cayendo uno a uno, y aun en la agonía se arrastraban, todavía rugiendo, hasta la puerta del hombre para matarlo. Pero el hombre, que al oir el lejano ronquido del aeroplano había comprendido de lo que se trataba, ayudaba también al exterminio de sus implacables enemigos, con un revólver que le había tirado el aviador.

Así concluyó la lucha a muerte entre el hombre y los tigres. El hombre había recibido muchas heridas en la lucha, que no eran de gravedad. Y como deseaba descansar por un tiempo, ese mismo atardecer se fué con su amigo en aeroplano. Y durante un rato pasaron por en medio de grandes bandadas de loros que se retiraban a dormir y que iban pidiendo auxilio todavía. Los dos amigos se [illegible] nunca del servicio que sin querer le habían prestado los loros.

POR QUÉ NO SOY FEMINISTA

Es decir, en Dios y en mi conciencia yo me tengo por tan feminista como la que más, si por feminismo se entiende la acción en pro de que la mujer puede llenar cumplidamente su misión de tal.

Pero las ideas son una cosa en la conciencia y otra en la vida de relación.

Ejemplo al canto:

Gusta usted—si tiene paladar literario—de la prosa de Lugones; pero no gusta lo mismo de sus versos; y, de la misma prosa, si todo le gusta por la forma como está dicho, mucho no le convence a pesar de esa misma bella forma.

En cuanto usted dice eso fuerte, se le niega hasta el derecho de emocionarse con "Guerra gaucha" y de comprender la personalidad de Sarmiento a través del estudio titulado con el nombre del luchador. Usted es un gaznápiro que ni entiende el "Sarmiento" ni siente nada de la belleza de los escritos de Lugones. Si otra cosa dice usted es por pedantería pura y simple.

A usted le gustan mucho, pero muchísimo las poesías de Fernández Moreno, con la excepción de la mayoría de las dedicadas a la novia. No vaya usted a decir fuerte pensando en ésta y comparando las estrofas que le están dedicadas con otras de las más bellas: ¡pobre chica! si no quiere sentar plaza de envidioso, cualquiera sea su sexo.

Si usted es hombre tiene envidia por no ser capaz de decirle cosas parecidas a su prometida y si es mujer tiene envidia porque a usted no se las dicen. Y de cualquier manera, nadie le creerá que a pesar de *reventarlo* los "Nuevos poemas" publicados en "Nosotros", los paisajes provincianos y los cuadros del hogar lo encantan.

Si es usted un convencido de que el "Sarmiento" de Souza Briano se da de trompis con el "Sarmiento" de Lugones y que esa figura simiesca de sátiro que purga en su vejez con achaques repelentes excesos vergonzosos de la juventud, es lo menos acomodado a la idea de Sarmiento que concebimos a través de su vida y sus obras y ve ahí la misma falsedad estética e histórica que en el Cristo, pierde usted el derecho de gustar de cualquier meritorio trabajo del mismo artista. Usted es un enemigo personal de él aunque no lo conozca.

Lo mismo ocurre con las tendencias. O las toma usted en el plato que se las presentan o lo consideran enemigo de ellos.

Sé de una beata que me ha colgado el sambenito de atea porque en un artículo se me ofreció incidentalmente poner reparos a las escuelas congregacionistas.

Dios se lo perdone porque no sabe lo que dice.

En cambio yo sé que puedo decir mucho de las escuelas congregacionistas sin que ello importe ir contra la doctrina de la iglesia. Las conozco muchísimo mejor que los inspectores de escuelas particulares.

Si por una cosa siento yo no ser hombre es porque siéndolo llegaría muy posiblemente a ocupar algún puesto oficial donde combatiría los privilegios de que gozan las escuelas congregacionistas y que encuentro injustos.

No me explico por qué los internados de lujo no contribuyen al tesoro del fisco con impuestos análogos a los que pagan los grandes hoteles.

No sé por qué, sabiéndose como se sabe que las escuelas congregacionistas venden a sus alumnos libros y todos los útiles escolares, no se les hace pagar los impuestos correspondientes a librerías y casas de bordados.

Cuando a un pobre bolichero, padre de numerosa familia, se le agobia con impuestos a pagarse en plazo perentorio, so pena de aumentarse el gravamen con rigurosas multas, no veo en virtud de qué se es tan generoso con esos establecimientos industriales de grandes rendimientos que son las escuelas pagas.

¡Y siquiera ya que tantos beneficios reciben del fisco fuesen equitativos para pagar al personal seglar! Pero no. Los sueldos que pagan a los seglares—a los que recurren en el único caso de no haber en la congregación ningún religioso que les exima del gasto—son verdaderos salarios de hambre.

Y no sólo con la instrucción hacen negocio. Hay una escuela congregacionista donde se vende vino para misas. Creo estar dentro de la más perfecta ortodoxia al decir que ni la gloria de Dios ni la salvación de las almas ganan nada con que las otras bodegas que tan altos impuestos soportan, tengan un competidor en esa congregación que no vende el artículo a menor precio que el bodeguero civil.

La ayuda oficial y extraoficial a comunidades como las Hermanitas de los Pobres o las Hermanas

por Victorina MALHARRO

Pobres Bonaerenses de San José, cuyos institutos se dedican exclusivamente a la beneficencia, es justa; pero no la que se concede a las comunidades que hacen de la instrucción una industria y un negocio de pingües utilidades.

Pues bien, ya verá usted, lector, como se va a atribuir a heterodoxia esto que acabo de decir y que no dudo lo firmaría el mismo papa.

Tampoco me explico en qué riñen los grandes ideales del socialismo con el concepto de patria.

De Amicis era un socialista entusiasta como no lo tiene más el socialismo actual. E Italia no ha tenido hijo más enamorado de ella que De Amicis.

No obstante, entre nosotros no se puede ser socialista y, a la vez, amar la propia patria. Hay que optar por una cosa u otra, y el que se siente ser ambas es un monstruo psíquico cuya bi-diformidad ha de ocultar como una vergüenza.

El feminismo argentino-uruguayo cuenta con personalidades tan simpáticas que debe ser una delicia tratarlas.

Tiene también alguna que otra que no son de las que más honran a nuestro sexo. Pero de éstas las hay también entre las antifeministas más furibundas.

En las sociedades femeninas más piadosas hay verdaderos ángeles y hay verdaderas brujas.

Dejando de lado a los elementos *undesirables* que no pueden faltar en ninguna agrupación humana, las feministas rioplatenses en su mayoría merecen especial respeto por la inteligencia y la voluntad con que han debido arrollar las preocupaciones y prejuicios medioevales que todavía subsisten entre nosotros.

¿De qué no se ha acusado al feminismo aquí?

Las feministas eran, por definición, feas, inelegantes, desarregladas.

Esto es tan cierto como que los judíos tienen rabo; pero pocas verdades habrán sido tan creídas como lo del apéndice posterior de los hijos de Levit.

Sin embargo, se ve por ahí cada lechuza vestida a la diabla y peinada como por el enemigo y que no es feminista.

Si las mujeres de todos los hombres que encuentra uno llenos de lamparones, con el chaleco a medio prender porque donde no está roto el ojal falta el botón, que en cuanto se recogen los pantalones para evitar las rodilleras se les ven prendas interiores en menos trato con el agua y el jabón del que la higiene reclama, si las esposas de tales, repito, son todas feministas, el feminismo ha de tener miles de prosélitos más de lo que sabe él mismo.

La mar de chicos encontramos por ahí, astrosos aunque a veces envueltos en ricos vestidos, sucísimos y que disimulan con esencias caras las características de la falta de limpieza y sus madres son tan feministas como las mujeres del ejemplo anterior.

Y, contrariamente, las feministas que me ha sido dado conocer, si no todas lindas, no carecían de atractivos realzados por la elegancia severa que sabe adoptarse a la edad y al estado de la que la lleva. Y la que no era linda, prescindía de tal manera de todos los artificios tendientes a mostrar una belleza que no se tiene, que su misma sencillez y falta de pretensiones le daba una dignidad que verdaderamente la hermoseaba.

Se ha hecho a las feministas el cargo de desfeminizar el sexo.

Descontando las inevitables excepciones de marimachos y tilingas—que no faltan tampoco en las que no son feministas—unas cuantas feministas argentinas y uruguayas son mujeres muy mujeres.

Los rivales



El joven piensa.—Es inútil: no podré competir con los millones de mi rival.
El millonario opina.—Es inútil: la juventud del otro acabará por triunfar.

Mujeres de ilustración superior que la emplean no en fáciles triunfos de salón, sino, primeramente, en servirse de ella para ganarse independientemente la propia vida y en seguida para contribuir con ella al adelanto social.

Abunda más la pedantería entre las amateurs de la ciencia o las artes que hacen de ellas un sport de moda en los círculos sociales que entre esas mujeres que como se han formado desde su niñez entre gentes de superior talento y cultura no se asombran de sus propios conocimientos.

Hijas cariñosas, hermanas solícitas, esposas abnegadas y madres celosas y prolíficas muchas de ellas, desmienten con el ejemplo de su vida todas las acusaciones calumniosas que se les hacen.

La malevolencia popular ha querido presentarlas dominando al hombre, recurriendo a las vías de hecho para imponer la voluntad al marido.

Los maridos de las pocas que conozco no son, ciertamente, de *spécimen batible* por la consorte. En cambio, de muchos de los que consideran una calamidad tener por mujer a una feminista, sé que si suya no *les* pega, se *la* pega, que es peor.

Cuando no es posible atacar a las personas, se la emprende contra las más avanzadas aspiraciones del feminismo y se invocan entonces razones que no son razones sino sensiblerías.

¿Quién va a cuidar la casa mientras la mujer anda en *mitines* y reuniones políticas?

Pero, señor, ¿acaso todos los hombres concurren a mitines, desfiles y manifestaciones?

Y suponiendo que alguna mujer lleve el entusiasmo político al extremo a donde no lo llevan hoy muchos hombres, ¿quién atiende hoy los hogares cuando las señoras están en el cine, en el teatro en los recibos, conciertos y conferencias inconmensurables de tanto orador en cuyo auditorio predomina nuestro sexo?

¿Quién atiende los hogares de las señores que hacen la colecta propaz?

Pues bien, a pesar de estas consideraciones la cuestión del sufragio femenino es una de las que me inhibe de formar en las filas feministas.

Otra — aunque no tan poderosa — es la campaña en contra de la reglamentación de tolerancia de la más funesta plaga social.

Si fuera que desapareciendo la reglamentación desapareciera el vicio, yo también sería partidaria de esa desaparición.

Pero ya que no es posible suprimir el mal, no es conveniente suprimir lo único que puede hacerlo menos virulento.

He leído todo lo que al respecto ha escrito la doctora Luisi. Y me hubiera convencido la talentosa médica uruguaya a no mediar el precedente de haber tenido dos años, frente por frente de mi casa, un establecimiento de los que se quiere suprimir.

Y de esa vecindad aprendí que lo necesario, lo indispensable, no es suprimir la reglamentación, sino cumplirla con un celo que en los dos años de vecindad no comprobé en los que debían velar por su observancia.

Otra cosa que se interpone entre el feminismo de aquí y una servidora de ustedes es que, por lo visto hasta ahora, parece ser una misma cosa con el socialismo.

No es que piense yo no puedan las señoras socialistas contribuir a los buenos ideales feministas. Pero me parece que estos ideales mejor servidos están si al ocuparse de ellos deja una en la percha del vestíbulo junto con el paraguas las preocupaciones de partido.

El programa económico del partido socialista lo suscribiría yo con las dos manos.

Cuando algún socialista se queja de la situación del proletariado le sobra, desgraciadamente, razón y se la reconozco.

Pero esta razón no lo es para que a los que disentimos con el programa de esa agrupación en lo que no es cuestión económica, se nos quiere convertir a ella por el sistema de "o crees o te ensarto" de los conquistadores españoles para con los indios.

También en mi conciencia yo me tengo por más socialista que todos los ases del socialismo juntos. Sólo que lo que yo entiendo por socialista es algo que los socialistas a quienes se lo he explicado no lo han entendido.

Eso de pretender que las personas han de pensar y sentir en todo de la misma manera me parece tan antinatural como lo de querer que en invierno a todos nos salgan sabañones al mismo tiempo y en el mismo sitio.

(Continúa en la siguiente página.)

Por qué no soy feminista

(Continuación de la página anterior)

Mal que mal, los dogmas de las confesiones religiosas sólo se refieren a cosas de fe y lo mismo en todas partes donde la misma confesión se profesa.

Con los dogmas de los partidos no ocurre eso. Así, en homenaje al dogma de la paz y el pacifismo, los socialistas franceses le hacían el caldo gordo a los alemanes oponiéndose a la ampliación del servicio militar.

Si yo hubiera sido socialista francés antes de 1914, el partido me hubiera considerado traidor y quién sabe cuanto más porque hubiese yo hecho cuanto pudiera para poner a mi país en condiciones no de apalear a otros, pero si de no dejarse apalear por ninguno.

En cambio, de ser socialista aquí, en Buenos Aires, durante la guerra, también me habrían expulsado, porque no comprendo qué variaciones podrá sufrir el dogma de la paz y el pacifismo al cruzar la línea, para que un partido que tiene en su programa la supresión de la guerra se pusiera de parte de los que querían arrastrar a nuestro país a la contienda por razones bastante difíciles de comprender si se los oye en un verba que podría ser digna de D'Annunzio... si se la acompañara con mímica dannunziana.

Tal vez si Almonacid o algún otro de sus heroicos compañeros nos hubiese dicho algo, por poco que fuera, en pro de la ruptura que se pedía, le hubiésemos entendido todos los que, simpatizando como el que más con la causa de los aliados, veíamos que esta causa la podía servir mejor la Argentina oficialmente neutral que beligerante. Pero los Almonacid no suelen tener otra verba que la del "res, non verba", antimonía de la del "animémonos ¡y vayan".

Y, volviendo a nuestro asunto, si el feminismo oficial aquí viene a ser el socialismo practicado por mujeres, no pueden formar en sus filas sino las mujeres que profesan esa doctrina íntegramente sin otras variaciones que las que introducen en ella los sínodos regionales.

En cuanto a lo del sufragio, conste que no creo todo lo bueno que de él se me decía desde la escuela primaria, desde que por Duruy supe que la mejor elección de todos los tiempos y países la hizo un caballo, sin dejarnos el recurso de sanear el sufragio concediéndoselo a los equinos, porque si el caballo eligió bien fué gracias a una trampa del mayordomo de palacio.

Actualmente el sufragio es el triunfo de las mayorías.

Si muchos se equivocan y pocos aciertan, triunfa la equivocación de los muchos y es derrotalo el acierto de los pocos.

La ignorancia, la inconsciencia, la facilidad de ser sugestionado por el que habla más fuerte y manotea más descompuestamente, son agentes electorales más activos que la cordura, la reflexión y el bien entendido civismo.

El patriota más sincero, más entendido y mejor intencionado que se dirige al cerebro de sus conciudadanos es, seguramente, batido por el caudillejo viperino que para servir ambiciones personales cuenta con pulmones recios y articulaciones ágiles.

Y en la urna el voto del patriota generoso y el del patriotero mezquino, el del ciudadano ilustrado y el del ignorante, el del espíritu recto y el del espíritu avieso valen exactamente lo mismo.

Hoy como antaño una montonera engañada por un Facundo contra un Rivadavia puede hacerle al país el flaco servicio de privarlo de los del segundo.

En los momentos actuales—momentos que amenazan con durar mucho—aumentar los votantes es aumentar las probabilidades del triunfo de la cantidad sobre la calidad.

Si tuviéramos en voto calificado o una masa ciudadana tan culta que lo hiciese innecesario...

Si, si, para cultura está nuestra masa ciudadana cuando al acercarse las elecciones cada partido no perdona insulto, ofensa ni calumnia, no sólo contra los otros partidos tomados como entidades políticas, sino contra los candidatos ajenos, para denigrar a los cuales se consideran lícitos aun los recursos que caen bajo la sanción del código.

Y si fuera solamente la calle el teatro de esas grescas vergonzosas!

¿Dónde dejar el parlamento? Recuerdo haber oído hace años a un adversario de los socialistas que los candidatos de éstos, hechos a la vida política en un medio donde son recursos de oratoria las interjecciones de la familia de las hortalizas, llevaban al parlamento esos resabios y ponían a bajísimo nivel las discusiones de la magna asamblea.

Si decía verdad, hoy ha dejado de serlo, pues los papelitos de todos los partidos en lucha y los discursos de todos los mitines se resienten ahora por igual de la falta de miramientos en lo *qué* se dice y en *cómo* se dice.

Y en el Congreso, este año, una de las notas más desafinadas de la cultura oratoria la dieron en *duetto* dos parlamentarios egresados de las filas de los *niños bien*. Si uno de ellos era representante del partido al margen de la *alta sociedad*, los dos pertenecen a la flor y nata de la misma, y si hubiese que dársele un premio a la intemperancia del lenguaje, habría empate, porque se lo merecían por igual el conservador y el subversivo.

¿Y en semejantes barrizales hemos de meternos las mujeres? No lo permita Dios.

Nuestra vida política vive hoy tanto en la calle como en el *comité* y el parlamento en un pantano de odio, de inquina, de mezquindad, de ambiciones egoístas servidas por ofensas, insultos, calumnias... Que haya algo sustraído a esos miasmas y ese algo seamos las mujeres.

Cuando el pantano se sanee por una cultura más intensa y extendida a todas las clases sociales, incluso la más alta sociedad, entonces será el momento de pensar en llevar a la práctica el sufragio femenino, siempre que paralelamente a la cultura del hombre se haya orientado de otra manera que lo está al presente la educación de la mujer. Pero esto se merece artículo aparte.

Un mensaje con postdata.—*Cuenta Eça de Queiroz, en el "Epistolario de Fradique Mendes", la siguiente anécdota: Aún entre los sencillos hay modos de ser religiosos enteramente desprovistos de liturgia y de exterioridades rituales. Yo presencié uno deliciosamente puro e íntimo. Fué en las orillas del Zambeze. Un jefe negro, llamado Lubenga, en vísperas de entrar en batalla con un jefe vecino, quiso comunicarse con su dios. Sin embargo, el recado o la petición que deseaba enviar a su divinidad no podía transmitirse por los hechiceros y por su ceremonial; tan graves y confidenciales materias contenía... ¿Qué hace Lubenga? Llama a un esclavo, le da el recado pausada, lentamente, al oído, comprueba bien si el esclavo lo comprendió y lo retuvo, e inmediatamente toma un hacha, corta la cabeza al esclavo y le grita tremendamente: "¡Parte!" El alma del esclavo partió, como una carta sellada y lacrada, hacia el cielo, hacia el dios. Pero a los pocos instantes el jefe se golpea con la mano la turbada testa; llama apresuradamente a otro esclavo, dícele al oído algunas rápidas palabras, toma el hacha, sepárale la cabeza y grita: "¡Ve!" Faltaba algún detalle en su petición... El segundo esclavo era una "postdata"...*

* * *

El sueño.—*¡Bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los malos pensamientos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templa el ardor, moneda general con que todas las cosas se compran, y, finalmente, balanza y peso que iguala al pastor con el rey, al simple con el discreto! Sola una cosa tiene mala el sueño y es que se parece a la muerte.*

Sea moderado tu sueño: que el que no madruga con el sol no goza del día. Y advierte que la diligencia es madre de la buena ventura; y la pereza, su contraria, jamás llegó el término que pide un buen deseo.—CERVANTES.

SUPERSTICIONES DE AÑO NUEVO

Hallándose bien próxima la fecha de Año Nuevo, es de interés conocer algunas de las muchas supersticiones que con respecto a ese día tan señalado del año, circulan en los principales países del orbe.

Querer adivinar lo porvenir, saber lo que pasará el día de mañana, ha sido siempre un deseo vivísimo de la humanidad. Así los augures y los astrólogos más o menos fingidos, han disfrutado de gran predicamento en todas las épocas; y aún en nuestros días, a pesar del progreso incesante de la cultura popular, quedan todavía muchísimas personas para quienes los hechos más nimios tienen una significación extraordinaria, como pronósticos de venturas o desdichas...

Expira un año y nace otro. El tránsito de la jornada es, para los supersticiosos, capitalísimo... Primera superstición de Año Nuevo; para mucha gente es artículo de fé que como se principia el año, se concluirá; así, cada cual procura empezarlo lo mejor posible.

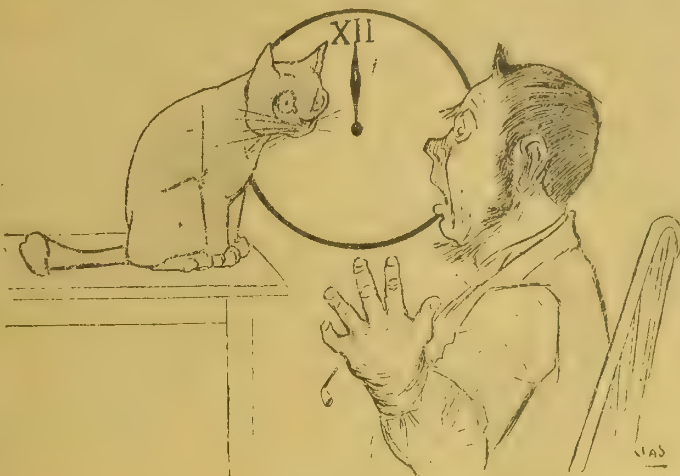
Son tantas las supersticiones de estos días que es casi imposible recogerlas todas. Cada nación tiene las suyas, particularísimas. Y hay algunas extendidas considerablemente.

La más vulgarizada consiste en comer doce uvas al sonar las doce campanadas que marcan el fin de año. Esas uvas deben ser negras. Y en modo alguno debe beberse con ellas champagne. El champagne es, en esa noche, de malísimo augurio. En cambio el vino tinto añejo es inestimable conjurador de desdichas.

Pero mucha mayor importancia revisten los actos que se realicen desde que el día de Año Nuevo amanece.

El supersticioso debe procurar a toda costa recordar los sueños que en esa noche haya tenido. Una superstición, que data de los antiguos griegos, nada menos, asegura que es signo de aventuras soñar con personas indiferentes o desconocidas; y en cambio no es bueno soñar con personas queridas.

Despertar con la cara hacia el Oriente y recostados sobre el lado derecho, es felicísimo presagio. Y una vez despierto, hay que vestirse en seguida, poniéndose una cinta azul claro. Esto de la cinta es importantísimo para el porvenir. En cambio las muchachas solteras, sobre



todo, deben evitar el color verde. La que en día de Año Nuevo lleva traje o corbata verde, tarde o nunca se casa.

Inmediatamente todo buen supersticioso debe acercarse al balcón y mirar a la calle en el momento mismo en que el reloj dé una hora. Si vé lo primero una persona del sexo contrario, es pronóstico de dichas seguras. Una persona del mismo sexo, nada bueno pronostica, en cambio. Un perro, de frente o de costado, indica éxitos amorosos; vuelto de espaldas, infidelidades. Una gallina anuncia riquezas, y un gallo grandes honores. Véase cuántas cosas pueden adivinarse en un segundo.

Conviene, después, salir a la calle, con el pie derecho. Cruzarse pronto con un militar es nuevo pronóstico de honores; si es un general, se tienen grandes probabilidades de lograr, en el año, una condecoración.

Si el primer coche que se encuentra es un coche de lujo, es señal de riqueza; un coche de alquiler, medianía; cualquier otro, pobreza.

Sin embargo si el coche de alquiler lleva número impar, es buen pronóstico; si es número par, puede conjurarse el mal presagio, ocupándolo desde luego. ¡Una buena superstición para los cocheros! Y aun es mejor la suerte cuando en el número impar hay cifras impares duplicadas; por ejemplo, el 133 o mejor aún el 333.

El color de los caballos significa mucho. Caballo blanco, mala señal; caballo pío, malísima, sobre todo si se le deja pasar sin decir nada. Pero hay un conjuro eficacísimo en estos casos. Volver la cabeza hacia la izquierda, apenas se le vea, escupir, aun contraviniendo las reglas de higiene y decir: "Amor, dinero, fortuna". Con eso sólo, está todo arreglado.

Luego, en la comida, debe figurar un plato de arroz; es un "porte-bonheur" seguro.

Un aviso importante para las señoras: en el día de Año Nuevo no deben llevar en los sombreros ningún pájaro, de adorno. En cambio, las flores constituyen un excelente pronóstico.

Con todo lo dicho, ya puede saber cada cual su pronóstico del año según las observaciones que haya hecho el día primero.

Aún hay otro pronóstico excelente: recibir dinero el día de Año Nuevo. Y cuanta mayor cantidad, mejor.

Bien es verdad que este pronóstico es igualmente bueno en cualquier día del año...

RECETAS ÚTILES Y PROCEDIMIENTOS PRÁCTICOS

Para la casa, el jardín y el campo

Para deslustrar los vestidos usados.—El procedimiento que aconsejamos a continuación es bien sencillo, y a diferencia de otros, no ofrece peligro alguno para el paño.

Consiste en colocar las partes brillantes entre dos lienzos mojados y dejar secar. El lustre se atenúa considerablemente, como puede verificarlo prácticamente cualquiera.

Para limpiar los "jerseys".—Aunque está fuera de uso, hay aun muchas señoras que no emplean otro tejido para sus vestidos diarios. Para limpiarlo sin estrecharlo, hay que frotarlo en agua de quillay fría. Evítese de enjuagarlo o de torcerlo y póngasele a secar a la sombra rodeándolo de un lienzo seco.

Zumo de limón.—Ordinariamente se extrae el zumo del limón por simple presión del fruto en frío. El procedimiento es defectuoso y poco económico, pues calentando los limones antes de usarlos se obtiene casi doble cantidad de zumo.

Calefacción sin fuego.—Es perfectamente posible utilizar directamente el calor solar para la cocción de los vegetales y de la carne. Por medio de un aparato bien sencillo compuesto de una caja ennegrecida en su interior y de varios cristales superpuestos, Saussure ha podido hacer hervir el agua. Durante su permanencia en el cabo de Buena Esperanza, en los días ardientes de diciembre, sir John Herschel, célebre físico y astrónomo inglés, pudo hacer cocer un guisado de vaca, de magnitud y peso muy razonables, por medio de dos cajas ennegrecidas, colocadas unas en el interior de la otra, y guarnecidas cada una de un solo cristal y sin otro origen de calor que los rayos solares que penetraban, sin poder volver a salir en esta especie de trampa calorífica. Pudo obsequiar a toda su numerosa familia y los invitados, mediante esta cocina con horno de un género tan nuevo.

La caja de Herschel, cerrada solamente por dos láminas de cristal, alcanza sucesivamente temperaturas de 80, 100 y 120 grados!...

Verde de espinacas.—Muy empleado para la coloración inofensiva de una infinidad de preparaciones culinarias o de confitería, creemos de utilidad indicar el procedimiento para su preparación.

Macháquense las espinacas y colóquenselas en un lienzo que se retuerce fuertemente a fin de exprimir el jugo. Puesto en una cacerola, se calienta este residuo hasta la coagulación de la parte colorante; colóquese entonces en un tamiz fino sobre el cual se fijará el verde que se quitará después.

Pintura a la cal.—Para prolongar la duración de la pintura a la cal, se agrega a la misma un fijador, ya sea la gelatina o el alumbre (a razón de 10 kilogramos por 1000 litros de agua). Sin cualquiera de estos fijadores, o cualquier otro, como ser el suero de sangre de buey fresco, la cal es arrastrada por la lluvia y se adhiere a la ropa con los inconvenientes consiguientes.

Agua de Javelle (Lavandina).—Se prepara diluyendo 30 partes de hipoclorito de cal del comercio en 900 partes de agua y se añade una solución de 30 partes de carbonato de potasa en 100 partes de agua; se agita la mezcla y se deja varios días, se filtra y se añaden tres partes de ácido muriático o clorhídrico.

Conservación de las arvejas.—Se sumergen las arvejas en agua hirviendo durante unos pocos minutos (2 a 3) y luego se dejan enfriar sobre una tela o tamiz. Se colocan en botellas bien lavadas de vidrio grueso—por ejemplo, de Champagne—y previamente esterilizadas, introduciéndolas en agua fría, que se lleva a la ebullición durante 15 minutos. Se llenan las botellas, aun calientes, con las arvejas. Una vez frías las botellas se llenan de agua salada, se tapan y se lacran.

Azul para ropa blanca.—Se hacen hervir en un litro de agua, durante una hora, 60 gramos de palo campeche triturado. Se añaden luego 60 gramos de alumbre y seis gramos de índigo soluble bien triturado. Se hace hervir esta solución durante algunos minutos, se filtra y se diluye con la cantidad de agua necesaria para obtener el tono de color deseado.

Polvo para broncear el yeso.—Se mezclan 400 partes dextrina con 650 partes de bronce en polvo y una parte de bicromato de potasio, y se forma una mezcla íntima. A este polvo se le agrega poco a poco agua, a fin de formar una pasta espesa y homogénea, que se aplica mediante un pincel sobre el objeto que se quiere broncear.

Extinción de las moscas.—Es un hecho notorio que la mosca doméstica es el agente transmisor de muchas enfermedades infecciosas, a saber: el tétano infantil, la tifoidea, la tuberculosis, la conjuntivitis purulenta, etc. Es urgente, pues, proceder a su extinción. La Municipalidad de Buenos Aires tiene a estudio un proyecto excelente, que consiste en recoger diariamente por su cuenta el estiércol de los 46.000 caballos existentes en el municipio, a fin de fabricar con él abono para las quintas, suprimiendo de ese modo el principal medio de propagación de este insecto tan molesto como nocivo a la salud. Pero mientras tanto debemos tratar de destruir el mayor número posible de moscas, y con ese fin indicaremos algunas fórmulas prácticas.

En las trincheras de Francia se las combatía extendiendo la siguiente cola a lo largo de palotes cilíndricos fijados por uno de sus extremos a un trozo de madera dura:

Trementina.	300	partes
Aceite de ricino.	120	"
Miel.	60	"

Se calienta la trementina hasta obtener su fusión, y luego se añade el aceite de ricino y la miel.

Las moscas son atraídas y atrapadas en esta pasta por millares. No hay más que renovarla cuando se halla totalmente recubierta de las mismas.

—Puede utilizarse también el arsénico gris metálico, que es la substancia contenida en esas cajas metálicas llamadas comercialmente "margaritas". Basta poner en un plato agua, un poco de arsénico gris metálico, azúcar y un trozo de algodón extendido. Las moscas al chupar el algodón, que puede teñirse de amarillo con un poco de ácido pícrico para atraer aún más a las mismas, ingieren el ácido arsénico que se forma y mueren en gran cantidad.

—Para alejarlas se utiliza el "aceite de lamel". Con él se puede untar el lomo de los caballos, para evitarles el martirio que les ocasiona este insecto durante el verano.

—Se recomienda igualmente con el fin de ahuyentar las, el "aceite de espliego" que posee un olor muy agradable, semejante al de la violeta, pero que es muy molesto para las moscas. Se empapa una esponja en agua hirviendo, se pone en una cazuela y se echa por encima media cucharadita de aceite de espliego. La esponja hay que humedecerla con agua hirviendo dos veces al día y para que conserve el olor es preciso echar una dosis de aceite todas las semanas.

—Las moscas gustan de la luz; de ahí que manteniendo las habitaciones durante algún tiempo en la obscuridad y abriendo luego uno o dos dedos la puerta o la ventana, aquéllas se escapan por la rendija.

—En la cocina, el mejor medio de evitar el acceso de las moscas consiste en tener puertas provistas de telas metálicas.

—En los Estados Unidos, son muy usadas unas trampas de tela metálica, en las cuales las moscas penetran por su parte inferior, donde se coloca azúcar con vinagre o carne en putrefacción. Este tipo de trampas se venden ya en plaza y son semejantes a las botellas cazamoscas en las cuales se coloca agua jabonosa.

Extinción de ratas.—La reaparición de la peste bubónica en nuestro país, y especialmente en la capital, nos obliga a aconsejar que se proceda a la matanza de ratas que son los agentes trasmisores de esta terrible enfermedad.

Es bien sabido que la fecundidad de estos roedores es extraordinaria. Se calcula que una pareja de estos animales, produciendo al año tres lechadas de 10 cada una, produce en tres años 10 generaciones, que representan millones de individuos (aledeedor de 30 millones). Como se comprende, las causas de destrucción son siempre numerosas.

—La rata es un animal dotado de un extraordinario instinto de conservación, hasta el punto que después de haber usado para su extinción un veneno determinado, es necesario variar su composición, pues después de un tiempo dado, durante el cual han muerto en número más o menos grande de individuos, es imposible conseguir que coman del alimento envenenado con esa substancia. De ahí que conviene, pues, variar cada 15 días, por ejemplo, la naturaleza del veneno empleado, así como la calidad del alimento con el cual se mezcle.

—Las pastas fosforadas, arsenicales, etc., hay que prepararlas con sebo de última calidad, materia de la cual son ávidos los ratones, mientras que repugnan a los perros, gatos y aves domésticas. Además del fósforo y arsénico, se utilizan en estas pastas la estricnina y el cianuro de potasio. El arsénico debe utilizarse especialmente en primavera y en otoño.

Se forman bolas empastando 10 partes de arsénico blanco, 90 partes de flor de azufre, 90 partes de sebo de ínfima calidad, 1 parte de negro de humo y 5 partes de esencia de anís. Guárdese bajo llave en un frasco provisto de dos rótulos, uno de cada lado del mismo, muy legibles, que digan "Veneno", y que tenga además dibujado un cráneo con dos tibias cruzadas—para que pueda ser distinguido aun por aquellas personas que no saben leer—rótulos que se encuentran en cualquier farmacia.

En esta pasta se puede substituir el arsénico por el cianuro o la estricnina.

—Si se trata de ahuyentarlas de los almacenes, graneros, etc., basta esparcir menta silvestre, que se renovará en cuanto esté marchita.

El olor de esta planta les es en extremo molesto a los ratones.

Anualmente mueren 42.000 niños menores de 2 años en la República Argentina, o sea un niño cada 15 minutos. Esta elevadísima mortalidad es debida, entre otras causas, a la ignorancia de las madres sobre las reglas de la alimentación infantil.

"Un niño a su nacimiento tiene menos probabilidad de vivir una semana que un viejo de noventa años y menos probabilidades de vivir un año que un viejo de ochenta años," dice Bergeron.

El factor más importante de la mortalidad infantil es la gastroenteritis, y sin embargo, ninguna enfermedad merece mejor que ella el nombre de enfermedad evitable.

Para evitar la gastroenteritis basta una buena higiene alimenticia.

De cada 1000 defunciones de niños, más de la tercera parte revelan trastornos digestivos. Por el contrario en las "Gotas de leche" y en los "Consultorios de niños de pecho", es decir, en los medios en que se realizan a la vez la educación de las madres y la vigilancia de los niños, los resultados han sido completamente diferentes.

En la "Charité", el célebre hospital de París durante los años 1898, 1899, 1900, 1901 y 1902 no hubo una sola defunción por gastroenteritis, siendo así que en años anteriores se veía morir durante una sola semana de la estación de calor 260 niños a consecuencia de diarrea.

Y aun en el caso de que el niño no sucumba, ¡cuántos quedan para el porvenir enclenques, raquíticos, aptos para adquirir diversas enfermedades: vientre abultado, debilidad, dispepsia definitiva, raquitismo, etc!

—Una madre que pudiendo alimentar a su hijo con la leche materna no lo hace, comete un verdadero crimen.

La superioridad de la leche materna sobre la leche de vaca, que es para los terneros, y no para el niño de corta edad, es indiscutible: por su digestión diferente, por su nutrición diferente también, por su diferente composición, por sus diferencias biológicas, pues la leche de mujer contiene fermentos que no se encuentran en la leche de vasa, lo que nos explica el hecho de que los niños criados al pecho pueden tomar antes papillas de harina que los criados con biberón.

El mate. — Se asegura que Artigas nunca tomó mate sino cebado por sus mismas manos. Exponemos a continuación la manera cómo cebaba el mismo caudillo el mate:

Hiérvase el agua con tres hervores en una pava de barro o de hierro enlozado. En el mate ya curado se echa la yerba sola, y al dar el agua el primer hervor, se echan, al través de la bombilla, dos cucharadas de agua

(Continúa en la siguiente página.)

Situación crítica



Entre la espada y la pared.

Recetas útiles y procedimientos prácticos

fría. Se presiona sin revolver, y se deja humedecer la yerba a fin de que la acción del agua fría le arranque su aroma.

Cuando el agua de la pava haya dado los tres hervores, se extrae del mate el agua fría que haya quedado después de humedecer la yerba; y a esto se procede, ladeando con cuidado el mate, y presionándolo del otro lado con la bombilla. Se le pone el azúcar, y tras ésta se le echa con calma el agua caliente. Al servirlo, se mueve la bombilla en torno, pero sin levantarla.

El mate cebado en estas condiciones resulta una bebida deliciosa, reuniendo en el mayor grado la propiedad específica de la yerba mate, que es disminuir la sensación de fatiga, aumentando por ende la resistencia al trabajo.

Régimen para la acidez del estómago. · La acidez del estómago es muy frecuente en nuestro país. Es debida en una buena parte al abuso de la carne y a la mala costumbre de comer ligero y no masticar suficientemente el alimento.

Segun Bachmann, la aptitud creciente de los alimentos para excitar la secreción del ácido clorhídrico en el estómago se clasifica en el orden siguiente: leche, pan, papas, harinas, huevos, carnes asadas.

En los períodos de crisis dolorosas, el régimen lácteo absoluto se impone, y si no fuese bien tolerado se tomará sémola con leche condimentada con vainilla o naranja, o comino, etc.

—Tomar al menos cuatro comidas al día. Comer despacio, masticar con cuidado, descansar durante una hora después de las principales comidas, echado sobre una "chaise longue"; aplicar sobre la boca del estómago, después de la comida una cataplasma caliente espolvoreada con harina de mostaza, o bien una bolsa de goma llena de agua caliente.

Los alimentos serán:

Leche pura o coagulada, caliente o fría; leche en forma de sopas, de papillas, de arroz con leche.

Quesos frescos.

Huevos poco cocidos (pasados por agua o revueltos), tortillas sopladas.

Harinas de cereales en sopas o postres, flanes, buñuelos de viento.

Papas en puré, con poca manteca.

Pastas alimenticias bien cocidas, no guisadas, preparadas simplemente con mantequilla fresca en la mesa. Arroz bien cocido.

Legumbres secas bien cocidas y puré tamizado.

Verduras bien cocidas, picadas o deshechas y pasadas como puré.

Pan tostado, costra de pan o bizcochos.

Frutas cocidas, no ácidas, mermeladas o compotas de manzanas, peras, duraznos, ciruelas.

Sesos hervidos.

Pejerrey hervido con salsa blanca.

Beber durante la comida agua de Evian pura o con un poco de extracto de malta.

Al terminar la comida una taza de infusión ligera de tilo, de té liviano o de flor de azahar.

Los alimentos se prepararán muy sencillamente, preferentemente cocidos, sin condimentos y con poca sal. No se tomarán ni demasiado calientes ni fríos.

Evitar frituras, helados, cacao, cebolla, quesos fuertes, vinagre, jugo de carne, café negro, té fuerte, vino, licores, ensaladas verdes, frutas crudas.

Para borrar la tinta.—Para borrar la tinta existe una gan variedad de métodos, más o menos complicados y eficaces. El siguiente procedimiento es muy práctico y su aplicación no exige dificultad alguna.

Se hacen dos soluciones que se conservarán de preferencia en pequeños frascos esmerilados, y cuyo corcho termine inferiormente por una varilla de vidrio, que permite tomar cómodamente la gota del reactivo necesario y extenderla en seguida sobre el papel.

La solución N.° 1 es de 1 centímetro cúbico de ácido clorhídrico para 10 centímetros cúbicos de agua. La solución número 2 se prepara con 10 gramos de clorruro de cal en 100 centímetros cúbicos de agua, y decantando después el líquido.

Para operar se humedece ante todo con la solución núm. 1 los caracteres [illegible] se seca con una parte de papel secante, luego se extiende una gota de la solución núm. 2 de cloruro de cal. Se seca con papel secante, y se [illegible] el mango de un raspador después de [illegible] escribir.



EDIFICIO PROPIO QUE OCUPA UNA MANZANA ENTERA

UNA VISITA A UNA DIOSA

por Justo PALLARÉS ACEBAL

En la salita cálida de una morada amable, matizada de viejas estatuas de mármol, acababa de oir, en una gran arpa de pedales, la prodigiosa obertura de Glazounov sobre tres temas griegos. Las delicadas manos que los arrancaron del cordaje, no tenían en sus falanges las rosas de la Aurora, pero fueron, para mí, las brisas del mar Egeo, jugueteando, cauterinas, con las columnas rotas del Partenón. Sí, Ofelia, pues que, en medio de aquella danza de soplos, mi oído distinguía, cuándo la racha pasaba furiosa, mugiendo por el claro intercolumnio, y cuándo resbalaba por el frontis, ascendiendo hacia las nubes; cuándo tropezaba contra el friso de triglifos y metopas, y cuándo aplacaba su violencia al deslizarse bajo las piedras hemicrisas del arquitrabe...

Al hallarme en la calle aún persistían en mí los ritmos de las ráfagas del mar griego. Los tres temas habían dejado de vibrar, mas no así sus imágenes sonoras, incesantemente renovadas en mi espíritu. Una ligera analogía me hizo pensar en el delicioso mito de la cabeza de Orfeo, productora de armonías maravillosas, aún después de haber cesado en ella hasta los últimos vestigios de la vida fenomenal. Pero, decididamente, el aire de la calle era incapaz de alimentar tanto sueño de belleza. La tarde estaba gris y destemplada. La fronda de los plátanos del paseo, sin brillo, asemejábase a las pieles híspidas y opacas de los animales enfermos. Felizmente, en ese trance recordé que, desde varios días antes, hallábase expuesta al público, en el museo de bellas artes, una Afrodita sin brazos, descubierta por una delegación francesa en las excavaciones de la antigua Olimpia, después de prolijas "fouilles". No traté de imaginarme la silueta de esta nueva hermana de la Afrodita de Milo. Sin embargo, instintivamente sus gracias blancas flotaron en mi retina, y vi a la diosa, allá en su Elis lejana, proyectada sobre un fondo de mirtos que Phoibos doraba, frente al azul profundo del mar de Ulises... Los tres temas de Glazounov no podían glosar, líricamente, mayor belleza plástica. Apresuré, pues, mis pasos hacia el nuevo sepulcro de la estatua, dispuesto a confundir mi sueño con su "vera effigies" desenterrada...

* * *

En una especie de baldaquino, oculto en un ángulo apartado del museo, la joya de mármol prolongaba su encanto helénico sobre un pedestal hemicíclico. Nadie la contemplaba. Una luz tremulante se filtraba tímidamente por el ábside policromo. El semblante de la diosa, tan sereno, parecía indiferente a todo. El máximo desdén—pensé—debe expresarse mediante serenidad tan absoluta...

Subitáneamente, yo que ya advirtiera un suave letargo al penetrar bajo el ámbito de su mirada perennemente sellada, sentí quebrantado el silencio de aquella estancia por los temas de Glazounov. Y volví a oir, de nuevo, los embates del vendaval del Egeo contra la ruina prodigiosa del santuario de Atenea. Mi pasmo fué creciendo. Las manos ausentes atenaceaban las cuerdas del arpa sin cesar, y los motivos helénicos, cada vez más impetuosos, se resolvían en polifonías orgiásticas, en cuyo seno, rebramante como el antro de Trophonios, profetizaban las encinas sagradas de Dodona y amenazaba el trueno de Zeus colérico. Mi emoción, insostenible ya, llegó al deliquio... Y hasta la diosa de Olimpia perdió su serenidad tan bella, pues la sentí musitar así, con una voz muy fría que parecía venir del fondo de su entraña de mármol o del subsuelo de donde fué arrancada:

"Por más de veinticuatro siglos he permanecido durmiendo bajo el suelo de Olimpia, en la Elis, a donde una mañana estiva, hermosa como todas las de Grecia, unos hombres que no me conocían hicieron llegar, nuevamente, la luz del sol! ¡Cuánta cosa sepultada conmigo! Lástima que nada pueda deciros de su suerte infortunada. Una misma tiniebla, espesa e impenetrable, lo ha envuelto todo durante tan largo lapso!... Además, mi Helios es un dios que sólo favorece a los que viven. Vosotros que alentáis, rogadle, pues, convenientemente, y otra vez sus flechas luciferinas desbaratarán los designios infernales de Hádes. Grata os será entonces ¡oh extranjero! Mnemosina...

Mas la diosa de mármol que os habla no está muerta por completo, sin embargo. Aún conservo un alma tenue y supraingrávida, unos restos de alma que nunca fueron exclusivamente míos, sino de un artista griego y atormentado que los depositó en mi seno, junto con otros sueños que ya se transfundieron... Así también, como mi alma, se va mi mármol... mi mármol amarillento que fué más blanco que los brazos de Nausicaa... Así también, con mi mármol se va mi forma... mi forma un día tan armoniosa como el vuelo postrero de mis palomas, a la hora del crepúsculo, sobre mi templo del acrópolis de Corinto... Este torso mordido por la tierra y por Khrónos insaciable, sustentó dos brazos que no se agitan más. Uno de ellos guardaba un ánfora de Jonia, en donde un silvano del bosque sagrado y un egipán de su encina frondosa vertían sutiles aromas agrestes, el hálito lascivo de sus pubertades impetuosas, a la hora en que Artemis, la amante imposible del blondo Endimión, descuidaba las rutas del planeta somnoliento. El brazo restante sacudía, displicente, de mi seno y de mis flancos, la sangre de Uranos mezclada a la verde espuma del "aphros" que me engendrara...

Ante la mar violeta de la Elis, mi mármol se irguió durante olimpiadas innumerables, íntegro y glorioso, bajo la mirada paternal de Zeus Panhelénico, a quien un griego grato a Pallas hizo descender el Olimpo, para que, en adelante, trocado en dios criselefantino, hiciera estallar su rayo y aglomerara las nubes desde un solio terrestre... Helenos y bárbaros, al enfrentar mi plinto, en cuyo friso de nieve un sátiro jugaba con el velo de una ninfa... helenos y bárbaros arreglaban los paños del himatión de púrpura o ceñían mejor los pliegues de sus clámides para contemplarme dignamente. Un joven de la Argólida, vencedor tres veces en los juegos de Nemea, nunca me abandonaba sin antes arrojar, dentro de mi ánfora perdida, las flores de un talictrón cercano. Sólo el artista que me dió vida pasaba indiferente a costado mío y como malhumorado en presencia de su obra. Era un hombre de ojos muy claros y de crines muy brunas. Anaxágoras enseñóle que el sol era una tierra ardiente y la luna una piedra grande. Esto hacíale marchar desde el Atica hasta Olimpia, desde el Euro hasta



el Céfiro remoto, sin más descanso que el necesario para desbastar los tormos inmaculados que de Paros o del Pentélico le llegaban. Iba en pos, mi griego infortunado, de no sé cuál supremo ideal de belleza — ideal que nunca realizó, pues era un gran artista — cuyos orígenes y elementos sabíalos dispersos hasta en lo más ínfimo del mundo material.

¡La belleza suprema no es belleza divina! La belleza divina no sobrepasa la belleza de esas flores de Tesalia; ni la de esas nubes rosadas que se deshilachan lentamente, lentamente bajo el cielo de la Arcadia; ni la de esas aguas que se pierden en los montes de la Eubea; ni la de esas cigarras que destilan armonía, y ni menos, todavía, la de esos faunos que deliran por las dríadas, rústicos virtuosos de la flauta e insuperables hacedores de universos, porque son incolmables redomas de deseos... La belleza de mis dioses es la belleza de mis griegos horizontes. Nace con ellos, en ellos se perpetúa y con ellos ha de abismarse un día...

Después... advendrá la eclosión de otro dios y otra belleza. Después... otros inquietos forjadores de formas vendrán a despreciar, acaso, mi cielo y mis praderas, siempre en busca de no sé qué otro tipo de belleza, absurdo e imposible para mí.

¡Extranjeros que me contempláis en esta latomía obscura donde yace tanta cosa rara y sin sentido! No sé cuál es el nombre del pueblo bárbaro que habitáis, pero sé que son muy pocos los que, de entre nosotros, sienten agitarse el pecho al contacto de esta deidad sin brazos y sin ánfora... de este casi torso que ya no tendrá nunca el mar de Jonia ante sus ojos despaisados ni sentirá, sobre sus hombros incompletos, la caricia roral del talictrón de Olimpia... Bendiciones sin cuento os envío, sin embargo. Ha querido Ananké inflexible que volviera a la luz en el siglo XX de vuestra era bárbara para clamar la gloria de mi ascendencia egregia y conjurar la distimia estética de sus últimos descendientes. ¡Cuán jubilosa celebro el retorno de mi mármol a esta nueva superficie! Yo sé — porque la férrea Necesidad que domina a Zeus me lo ha dicho — que, a medida que las Moiras eternas vayan distendiendo el hilo inacabable de su rueca, más enigmático, más heteroclito será, para los mortales, el carácter de mi belleza. Un día — tal vez lejano, por fortuna — ya no tendré ninguno sentido para los que os hayan suplantado sobre la costra de la tierra. La belleza de mi rostro será, entonces, como la de esa diosa egipcia Nekhtharheb o la de esa suplicante Sekhet, maravillosas ambas en su hora remotísima, pero ya totalmente incomprensibles para vosotros: ¡hasta los que todavía me aman pasan por delante de sus rostros misteriosos... de sus expresiones muertas... de sus facciones rígidas sin ni siquiera soslayar los iris de los ojos... ¡Oh! sí... también mi torso... mi torso que en la Hélade envidiaron las Kharites e inundaron de rosas las oréadas... mi torso de belleza evanescente, no provocará más arrebatos que los que en nuestros días suscitan esos "torpes" esquemas femeninos de Font-de-Gaume o del país de Les Eyzies, escopleados en los muros de las grutas prehistóricas. No obstante, a pesar del presente menosprecio, también ellos derramaron su gota de encanto, su suave rocío de belleza sobre el alma seca y ruda del hombre cuaternario. Y, porque eterno es el poder del arte, ellos también supieron entregar el corazón de más de una virgen troglodita al feliz artista que los trazara con el sílex áspero que asimismo hacía brotar el fuego...

¡Oh, gracias!... ¡Gracias extranjeros! Prisionera me creí por siempre de las tinieblas del Táinaros, la lóbrega morada de un Hádes pálido, y perdida sin remedio creí la esencia divina... la esencia del Gran Todo que el estatuario de los ojos claros y de las crines brunas logró infiltrar bajo la periferia de mi piedra... ¡Gracias, extranjeros! Porque antes de sumergirme definitivamente en el mundo de lo inexpresivo y de lo inteligible he de tener la dicha extrema de sentir el espíritu de un núcleo de supervivientes de mi raza vibrando bajo esta arcada, sincrónicamente, al unísón de mi piedra casi exánime... mi pobre piedra de Afrodita desterrada... ¡Lejos del sol de Olimpia, cierto es! Pero tal es el estipendio que las Moiras reclaman por tal felicidad."

* * *

La atmósfera de la estancia en que la deidad musitaba, era todo sonido, voz. Mi cuerpo, a su vez, tornóse todo oído. Pude, pues, sin infringir la reverencia debida a tan augusta desterrada, volverle el dorso y entregarme a la contemplación de una graciosa figura de mujer echada de codos, en actitud soñadora, sobre un alféizar árabe. Su grácil apostura había adquirido el aire de un ánfora quebrada. En los húmedos labios se descubrían, temblando, los reflejos del divino mármol propincuo. Y en el campo oro muerto de sus manos blandas, de perezosa, juntas como para la plegaria los diez óvalos de ágata de las uñas semejaban coágulos de sangre sobre arenilla impalpable. ¿Serían, acaso, aquellas manos familiares, las mismas que arrancaron de la gran arpa de pedales, la tríade temática de Glazounov? No lo pude saber. Yo estaba en los dominios de los dioses...

Un perfume excesivo de redoma revuelta, llegó hasta mis nervios como una caricia a la vez brusca y suave.

* * *

Tres golpes de "gong", dados para los no más de tres curiosos que recorrían las salas del museo, sofocaron la voz débil de la estatua. Era la hora de partir. Volví a mi mundo sensible y salí a la calle poseído de un desasosiego extraño. Observé que una lluvia fina caía sin ruido sobre el pavimento resbaladizo. Los viandantes parecían no inquietarse por ella. Hombres y mujeres, ante las vitrinas de las casas de comercio, estudiaban con avidez las alternativas de la moda: como los aborígenes de América o los salvajes de las islas polinesias, iban buscando las plumas vistosas o las cuentas de abalorios que más brillo pudieran añadir a sus exiguas personalidades...

Los temas griegos de Glazounov, aspirando invariablemente a la claridad de un cielo como el de Atica, naufragaron bajo el palio plúmbeo de aquel gris atardecer. Pero Afrodita de Olimpia, sin brazos y sin ánfora, quedó irremediablemente enredada en la bruma de mi espíritu porque su imagen verdadera no pudo separarse de la imagen que forjó mi sueño. Con ella marchaba, pues, por el paseo, cuando de detrás del tronco de una acacia corpulenta, una figura escurridiza de hamadríada lanzó, a mi paso, las notas cristalinas de su voz musical.

—Hace ya mucho tiempo que estás soñando y... no quiero que dejes de soñar. ¡Dame tus labios!

Y reconocí, en la sombra, bajo la acacia florida, los labios deliciosos de la arpista.

Ilust. de Gigli.

La higiene como principio fundamental para el mantenimiento de la vida

Transcripto de "La Maternité Scientifique" de París.

La higiene en su definición pura tiene por objeto la conservación de la salud previniendo enfermedades. Además, dicen los hombres de ciencia, es ley en la humanidad que el hombre mantenga su salud, fuerza y belleza, estableciendo una recíproca relación entre sus órganos, miembros y sentidos conservándose sano, fuerte y digno del fin para que fué creado. Y como la higiene tiene como sujeto al hombre, debe éste preocuparse de su autodefensa bien sea en cualquiera de las condiciones en que se halle; como hombre sano o como enfermo. En el primero de los casos es higiene preservativa o profiláctica y en el segundo es higiene defensiva.

Si hiciéramos una más vasta definición de la higiene podríamos dividirla en dos sentidos: la general y la individual.

De la primera es óbice decir que debe estar a cargo de las autoridades, haciendo sentir su acción educativa en los pueblos, mediante los miles de medios que estén a su alcance y fáciles de efectuar en lugares de concurrencia pública, etc. La higiene individual o privada, que es la principal, depende exclusivamente del individuo que la practique, extendiendo su acción hasta los familiares que le rodeen. Muchos son los sistemas a seguirse para la práctica de la higiene, y uno de los que más se usan por su fácil cometido es el empleo del lysoform. Este desinfectante tenaz, poderoso e inofensivo, tiene un radio de acción tan grande y son tan múltiples y variadas sus aplicaciones, que su uso se ha vulgarizado extraordinariamente entre todos los pueblos de nuestro continente. Siendo un preparado que no mancha y que es inodoro, lo hace accesible a cualquiera aplicación, entre las cuales vamos a enumerar algunas: Se emplea como desodorante poderoso, como desinfectante de instrumentos en las operaciones quirúrgicas, para el lavado de cualquier clase de heridas y erupciones cutáneas, contra las picaduras de insectos y mordeduras de animales venenosos, hace desaparecer los sudores excesivos hasta hacer cesar la exudación nocturna de los tuberculosos, para enfermedades de la piel como complemento de baños calientes, en la desinfección general contra enfermedades contagiosas como ser: tifus, grippe, difteria, etc. Pero donde la acción del lysoform se hace sentir con toda su benignidad, por los resultados eficientes que hemos constatado, es en la aplicación como desinfectante en los partos. El lysoform ya convertido en un preparado de uso doméstico y común, es hoy por hoy el único desinfectante eficaz e inofensivo que se interpone como una barrera salvadora e infranqueable entre el hombre y la variedad infinita de microbios que acechan a este de continuo.

EL CANAL DE PANAMÁ DEBE CONVERTIRSE EN ESTRECHO

A pesar de los esfuerzos idealistas de Mr. Woodrow Wilson, a despecho de todas las buenas intenciones de los hombres más puros, sin embargo de las ansias de paz de la masa adolorida que constituyen los hombres de trabajo que viven en todas las latitudes del planeta, esta guerra no parece, desgraciadamente, ser la última.

Siglos y siglos de civilización y cultura no han desbrozado el atavismo bélico de los hombres. El progreso no ha resuelto aún los problemas que arman el brazo de la humanidad y empuja a unos hombres contra otros; por eso, quizás, pecando de pesimismo, ante el espectáculo terrible de la humanidad fratricida en la época actual, no

clusas para dar paso a buques, de guerra o mercantes, de más de 110 pies de manga, dimensión que, en un día muy próximo, bien puede ser de absoluta necesidad al construirse los grandes barcos de doscientos mil caballos de fuerza, que ya están en proyecto!

Desde el momento en que la exactitud del funcionamiento de este eslabón con que el genio del hombre ha unido el Atlántico y el Pacífico depende de la perfecta conservación de un metro cúbico de cemento o de una tonelada de acero, no puede haber seguridad alguna de que el actual Canal de Panamá sea siempre de verdadera utilidad e indiscutible eficacia en tiempo de guerra.



El canal de Panamá a vista de pájaro.

es posible desechar la idea de nuevas guerras para el futuro. Así es justo reconocer la verdad de las apreciaciones sugeridas a un ingeniero respecto al canal de Panamá y que aquí reproducimos:

"El horroroso conflicto que ha extremecido de terror hasta los más recónditos ámbitos del mundo, seguramente ha revelado ya a los norteamericanos pensadores la desagradable perspectiva del problema que en Panamá se ha planteado a los Estados Unidos. Más de un ciudadano de la Unión se habrá preocupado ante la idea de que el funcionamiento de esta importantísima arteria de la navegación militar y comercial sólo depende del adecuado uso de las compuertas de sus esclusas y de la estabilidad y resistencia de un determinado número de murallas de albañilería.

¡Más de un compatriota habrá temblado al solo pensamiento de que la Escuadra del Pacífico podría permanecer forzosamente separada de la del Atlántico, durante meses enteros, si una sola bomba, arrojada con hábil maquiavelismo, cayese, desde un aeroplano o desde un dirigible, en un lugar vulnerable!

¡Más de un norteamericano habrá meditado también acerca de la incapacidad del actual canal de es-

La enorme ventaja que para el enemigo constituiría la destrucción del Canal, y la relativa facilidad con que tal destrucción podría llevarse a efecto, hacen que estas suposiciones resulten algo más que una sencilla y despreciable hipótesis.

¿Cómo se podría hacer invulnerable el Canal de Panamá?

El Canal de Panamá no dejará de ser vulnerable hasta que se convierta en un estrecho abierto y libre entre los dos continentes; hasta que el actual canal de esclusas panameño no quede prácticamente transformado en el Estrecho de Panamá. El canal habrá, pues, de convertirse en un gran río que correrá entre las dos inmensas moles continentales, con una velocidad determinada por las mareas panameñas.

¿Quien podría pensar, en tal caso, que fuera posible destruir con explosivos, o con cualquier otro medio guerrero, el lecho del gran río?

¿Se concibe a un zepelín tratando de imposibilitar la navegación entre Londres y el Mar del Norte, con unas cuantas bombas sobre el lecho del Támesis?

Para hacer invulnerable el Canal de Panamá, es imprescindible su transformación en el Estrecho."

Las hemorroides no le permiten a usted una vida tranquila

No sólo por los dolores y molestias que ocasionan por sí mismas, sino por sus complicaciones, entre las cuales las más comunes son las fisuras y las fístulas de ano, las hemorroides le impiden vivir con tranquilidad.

Usted sabe, por experiencia personal, que en cada crisis de sus hemorroides no sólo se altera su salud general, sino que su carácter varía: a veces, sin motivo alguno, tiene usted grandes disgustos y no conoce la causa. Si usted está en una de estas crisis, tiene la solución del problema.

Y se concibe, un dolor intenso y continuo, con exacerbaciones a veces a cada momento y picazón que no se calma; ¿no cree usted que es capaz de modificar su carácter, haciéndolo irritable?

Y bien, cure usted sus hemorroides y verá volver la calma a su espíritu. Recuerde usted que corre el peligro de una infección capaz de traer en pos de sí una fístula de ano, de la cual no curará sin una operación que podrá tenerlo a usted por mucho tiempo imposibilitado para atender sus asuntos.

Las fístulas no operadas son una pesadilla, pues no se puede obtener su cicatrización sin la extirpación del trayecto.

Evite, pues, la formación de ellas, curando las hemorroides en cuanto note su aparición.

Noridal es una preparación que permite obtener ese resultado en poco tiempo. Es de sencilla aplicación y nunca falla, pues descongestiona inmediatamente la zona inflamada.

Cada pomo termina en una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento eficazmente en todos sentidos.

Con Noridal hace usted desaparecer sus hemorroides.

Todas las farmacias lo venden.

Desde el cuartel

A LA NOVIA

por Daniel José STOCKDALE



Un rayo de luna me acaricia. El caudal de los recuerdos va destilando su dolor. Añoro aquella noche en que las nubes quisieron entristecer aún más a la blanca inspiradora de los cielos. ¿Te acuerdas? Ella sola como yo aquí, luchando impertérrita contra los obstáculos siniestros, muda y pálida como un lirio de clorosis, ahuyentando una a una las sombras densas para ofrendarte con la presea inapreciable de su luz!

¡Qué negras, Muñeca, me parecen esas noches claras en que la luna, como una espartana heroica, permanece severa, adorada por todos los enamorados del Ideal, ahora que estoy lejos de tí!

Contigo me ocurre lo que acontece con las flores y las estrellas. De las primeras sólo recuerdo el color, la esencia. Las estrellas me conmueven con su luz incierta, luz que habla, canta y ama según la marcha de nuestra pasión presente. A veces parece que dormitan, desfallecen y mueren, otras imagino que alguien las impulsa, las alienta y las enardece, las abrillanta y las despierta.

¿Comprendes mi desazón?

*

* *

En la vida militar todo es prosa. Es imprescindible un cúmulo de "pasta propicia" para idealizar y soñar en este maremágnum de cosas tan de máquina. Yo soy incorregible, un obcecado, un benedictino incansable que elabora eternamente las galas de su ensueño. Ensueño de enamorado, de loco y de visionario. Un ensueño de misterio, un ensueño de amor.

Soy un misántropo curioso que habla con todos y tiene amistades y cariños y sin embargo permanece alejado, muy lejos de los demás. Un misántropo único que sabe desdoblarse sin perder jamás el alma, el espíritu de su "yo".

El domingo, día espléndido, con el máuser al hombro, paseaba frente a un calabozo. Hermético, solemne, con automatismo de ritual iba soñándote...

Y cada paso era un recuerdo y cada recuerdo representaba una alegría y cada alegía una tristeza y cada tristeza un desgarramiento, un brote tronchado, una esperanza en fuga, una tempestad en el corazón.

Si supieras, Mía, lo triste que son las alegrías miradas de muy lejos. ¡Si adivinases mi dolor!

. . .

Aquí paso por un rebelde. Se equivocan, Mía. Las altiveces de la sangre no se servilizan. Mi penacho no cae. Como el de Cyrano esplende en todos los actos de mi vida, dejando su sello inconfundible y fatal.

La cordura es palabra vana.

Si el mundo aceptara el significado de los términos tal cual lo establece la Sacratísima Academia y los aplicara con certeza, ¡ay! Mía, ¡qué lamentable, qué desconsolador el concepto que corresponde a los que alardean de superhombres!

La cordura es sinónima de vulgaridad. Los hombres comunes que no han destilado jamás la esencia de las cosas, son unos ilustres unos gloriosos ignorantes. Negar el principio de la vida es declararse impotente para el Ideal. Desconocer espíritu divinidad en las vibraciones del sentimiento es proclamar el suicidio como arma destructora de la incapacidad para arribar a la cima de la belleza. Por que el amor, ha dicho alguno, es la belleza y el arte. Y la mujer es el arte hecho carne como el arte es la mujer hecha idea, escribe Zamacois.

. .

Muñeca deliciosa, eres la Armonía, la melodía sin igual, el ritornelo que se materializa en la emoción, la emoción que se metamorfosea en sentimiento, sentimiento que se traduce en manifestación inconcusa de Alma, alma que es Amor, amor que es belleza, belleza que es poesía, poesía que eres tú, tú que eres todo y el todo que se idealiza en ti!

Ilust. de Rod.

EL JARDÍN DE NUESTROS POETAS

Algo...

por Constantino AGUIRRE

Era una gota de agua suspendida
sobre un grano de tierra.
Separaba el vacío los dos cuerpos
aunque unía el amor sus almas buenas.

Exclamaba la gota ansiosamente:
—¡Mi exaltación sería si cayera!
El grano, sentencioso, repetía:
—¡Lo sublime es juntar las dos po-
[tencias!
Cayó la cristalina gota de agua
en el grano prolífico de tierra
y terminó — por ley incognoscible
en nada más que lodo aquel poema...

Amazona

por Enrique MENDEZ CALZADA

Sobre el potro ágil y fino,
— ágil anca, fino pelo —
se destaca el terciopelo
de su traje azul marino.
Fulgura el sol matutino
igual que un ascua en el cielo,
tendiendo un dorado velo
sobre tu rostro divino.
Lo mismo que una bandera,
ondula tu cabellera
agitada por la brisa.
Y en tus labios se dibuja
la mueca graciosa y bruja
de una perversa sonrisa.

Delación sentimental

por César GARRIGÓS

Luna pálida y blonda. Su luz yerta
como un puñal las sombras entrecorta,
en los bruñidos lagos se recorta
y en ensueños dilúyese en mi huerta.

Soliloquio interior. Bajo la muerta
fulguración lunar mi vista absorta
halla en la hombrera que mi saco
[aporta
una mancha algo gris y un tanto in-
[cierta.

Magia y encanto femenil trasunta
y a manera de un astro, en mi pre-
[gunta
mágicamente surge la respuesta:

¡Es que tuviste sin ningún asombro,
toda empolvada y cariñosa puesta
tu faz de virgen pálida en mi hombro!

En su fracaso...

por José C. BELBEY

Adelante seguí en leve paso
con el alma pr. ñada de amargura,
y en el jardín, como una criatura,
me dormí, la cabeza en su regazo.

Mucho tiempo pasó. Y en el ocaso,
que naufragaba como un barco herido,
desgranó todas sus ansias a mi oído,
sellando, con un beso, su fracaso...

[illegible]
así, tuve que amarla [plarla
loca, furiosa, apasionadamente..

[illegible]
crúzanos, pecho a pecho, suavemente,
con el blanco alfiler de su ternura!

Noche blanca

por José M. BRAÑA

I

¿Por qué es tan blanca esta [illegible]
[illegible]
para ampararme en sus sombras
y llegar hasta tu puerta,
y dejarte el corazón
desangrado, junto a ella?

¿Por qué es tan blanca? ¿Por qué
bajo la calma que reina
una gran lluvia de plata
todas las cosas blanquea?

II

Ajena a toda cuidado,
a toda venganza ciega,
sin acordarte de aquel
que noche a noche te acecha,
acaso vives la vida
en continua francachela.

—

Si es así, si nada turba
tu tranquilidad de reina,
ruega a Dios que en una noche
larga, silenciosa, negra,
no sientas a alguien llamar
y al asomarte a la puerta
encuentres un corazón
desangrado, junto a ella!

Momento

por Arturo L. ALBERT

Extendió su mano con dos frescas
[rosas.
Para ti,—me dijo—la que gustes más
Yo cerré los ojos instintivamente,
y busqué, al azar...

Y el acaso nunca fué más oportuno,
ni elección más bella pude ambicionar:
su manita blanca, suave y perfumada,
se anidó en mi mano por casualidad...

—¿Cuál prefieres?—dijo, toda ru-
[borosa.
¿De las "tres"? —¡ingenua!—¡la de
["tu rosal"!

Amanecer

por Samuel E. DE MADRID

Cantan los gallos con voz destem-
[plada,
piafa un caballo de un coche que es-
[pera,
juega la brisa ligera y helada
con los papeles que están en la acera.

Pasan obreros de blusa azulada,
cruza la calle una vieja trapera
con un perrillo a su vera, apurado,
deseando siempre llegar la primera.

Y poco a poco se nota a lo lejos
tintes rojizos, y jaldes reflejos,
y entre tinieblas la luz aparece.

Y un sol de invierno con mucha
[pereza
a restregarse los ojos empieza,
y lentamente, despacio, amanece.

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

En pos de Polly. Artcraft.—Comedia de enredo, agradablemente interpretada por Billie Burke, "En pos de Polly" reedita todos los recursos del género a que pertenece.

Polly es una joven que, acosada por tres pretendientes, intenta rehacer el concurso de Atalanta y ofrece su mano a aquel de sus aspirantes que la alcance en una carrera automovilística, en que ella emplea toda especie de tretas para burlar a sus perseguidores. El que la alcanza es, naturalmente, el que ella prefiere; pero no alguno de los pretendientes que aparecieron inicialmente, sino cierto detective por afición y multimillonario por herencia, a quien el azar mezcla en las aventuras de la protagonista.

Billie Burke desempeña con su gracia elegante y picaresca el personaje epónimo de la película.



Billie Burke, bella protagonista de "En pos de Polly".



Betty Blythe, que acompaña a Harry Morey en "Venciendo al destino".

Ethel Clayton, inteligente y simpática heroína de "La señora Vicky Van".

La señora Vicky Van. Artcraft.—Aunque todo encasillado sea traicionero, el que comprende a las producciones cinematográficas podría dividirse en dos compartimentos: el de las películas en que los protagonistas aparecen mal casados y el que los presenta solteros. Para ambos, la conclusión es idéntica: los mal casados y los solteros concluyen por unirse de acuerdo con sus afinidades morales y mediante la supresión del personaje antipático interpuesto entre ellos.

"La señora Vicky Van" pertenece a este primer grupo de películas. En ella una joven sometida a un marido tiránico y culpable, organiza su vida en partida doble. Aprovecha una herencia que acaba de corresponderle y compra la casa contigua a aquella en que vive. Durante las frecuentes ausencias del esposo, pasa a la casa vecina y, con nombre supuesto, se hace pasar por una extranjera—la señora Ricky Van—y se proporciona las satisfacciones que su esposo le escatima o le niega.

En esa vida pseudónima, la heroína vuelve a encontrar a un joven que la conoció anteriormen-

(Continúa en la siguiente página.)

Crónicas cinematográficas

(Continuación de la página anterior)

te y que la ama. Como el esposo es viejo y antipático, su suerte no nos inspira ninguna duda: morirá en una de las últimas escenas, de muerte violenta e inevitable. Es lo que ocurre: la ex ama de la heroína lo mata cuando manifiesta una vez sus instintos feroces y su carencia total de buen gusto.

La bella actriz Ethel Clayton es la intérprete central de esta mejor presentada que concebida película.

Venciendo al destino. Vitagraph.—Entre los actores del arte mudo, Harry Morey se destaca, evidentemente, como uno de los más concienzudos. Podrán o no, sentirse mayores simpatías por otros, pero ninguno merece más respeto que el protagonista de "El brazo del destino" y "Venciendo al destino".



Harry Morey, actor concentrado y vigoroso que interpreta en compañía de Betty Blythe la película "Venciendo el destino".

Citamos ex profeso dos películas cuyos títulos difieren apenas, para recordar la índole habitual de producciones impresionadas por Harry Morey. El físico de este actor no es ni simpático ni odioso; no es el del joven bonito que aprovecha el cine, ni el del villano de que abusa el arte mudo. Es un físico viril y poco menos que vulgar. Pero si su físico no lo favorece, si su suavidad de gestos confina en la frialdad, en las escenas de violencia o de emoción, la naturalidad del actor es tal que su estatura se agiganta y su físico se transforma; se tiene entonces la sensación alucinadora de asistir a un drama humano y de presenciar como espectador ocasional una tragedia con actores de carne y hueso. Esto, por supuesto, en cuanto a él y en lo que alcanzan los intérpretes que lo acompañan. Y como estos otros intérpretes son los de la Vitagraph, no hay que insistir gran cosa en la nulidad reconocida que habitualmente los distingue.

Ni en este, ni en otros muchos sentidos, "Venciendo al destino" es una excepción a la regla. Si en ella, como en todas sus actuaciones, Morey se manifiesta como un artista empeñoso y eficaz, sus acompañantes rayan al nivel subalterno en que se mantiene la Vitagraph desde hace años.

Lo que da una impresión más penosa de dicha empresa es la trama inconsistente y absurda de la casi totalidad de sus libretos.

El de "Venciendo al destino" expone la ascensión de cierto personaje—el protagonista — quien, de los más bajos oficios se eleva a las más elevadas y honrosas situaciones, conquistando no tan sólo la fortuna, sino también el respeto y el cariño de quienes lo tratan.

Más bien que un argumento orgánicamente desarrollado, "Venciendo al destino" contiene una sucesión de escenas sin interés episódico ni significación conjunta. Sólo la presencia insistente de los mismos personajes da una apariencia de unidad a esta película deslavazada. Pero ni siquiera el arte vigoroso de Morey consigue darle una sombra de interés, a lo que no sea la actuación personal del mismo artista.

¿En qué idioma hablaba Adán? —*Goropio publicó una obra en Amberes, en 1580, para demostrar que el holandés fué la lengua hablada en el Paraíso. Andrés Kempe, en su obra sobre la lengua del Paraíso, sostiene que Dios habló a Adán en sueco, que Adán respondió en danés, y que la serpiente habló a Eva en francés. Chardín dice que, según la tradición persa, se hablaron tres lenguas en el Paraíso: el árabe por la serpiente, el persa por Adán y Eva, y el turco por el arcángel Gabriel. J. B. Erro, en "El mundo primitivo" (Madrid, 1814), quiere que la lengua de Adán fuese el vasco. Hace unos doscientos años se entabló en el cabildo metropolitano de Pamplona una curiosa discusión cuyas conclusiones, conservadas en los archivos del cabildo, son las siguientes: 1. ¿Fué el vasco la lengua primitiva de la humanidad? Los doctos miembros declaran que, sea la que quiera su íntima convicción sobre ese punto, no se atreven a dar a esa pregunta una respuesta afirmativa. 2. ¿Fué el vasco la única lengua hablada en el Paraíso por Adán y Eva? Sobre este punto declaran los opinantes que no podría existir duda en su espíritu, y "que es imposible oponer a esa opinión ninguna objeción seria ni razonable".*

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

EL VERDADERO LINCOLN

La personalidad de Abraham Lincoln es particularmente notable en la historia americana, y su efigie ha sido siempre popularizada por el grabado, y ahora en el cinematógrafo por artistas que se esfuerzan en caracterizarlo. El grabado que publicamos, tomándolo de un periódico norteamericano, no es el más nítido posible, pero tiene el mérito de representar al Lincoln auténtico, conforme a una rara fotografía de 1856.


Abraham Lincoln.

A TANTO POR CALORIA

En opinión del comisionado de la estadística del trabajo de los Estados Unidos, las subsistencias no deberían venderse por unidades de peso, sino por unidades de calor. Alega en favor de su opinión que esto permitiría a los consumidores seleccionar en cualquier caso el menú más económico dentro de los que produjesen las 3.000 calorías por persona y por día, ayudando así a controlar el costo de la vida. Aun el pan, la carne y las patatas, cuyo contenido calórico se supone constante, varían considerablemente, y el precio es mala indicación de su valor. La idea no es mala en el sentido de que permitiría seleccionar "científicamente" el menú, pero lo más probable es que no influyese sobre el precio de los alimentos. La caloría de carne no valdría lo mismo que la caloría de pan, y dentro de cada especie alimenticia variaría según la oferta y la demanda de ella.

EL LECHO DE PROCUSTES

Procustes era un bandido del Ática, quien, no contento con despojar a los viajeros, los hacía extender sobre un lecho de hierro, les cortaba los pies cuando eran más largos que aquél o los hacía estirar con cuerdas hasta que alcanzasen la misma longitud. Procustes fué muerto por Teseo, quien lo sometió a la misma tortura.

EL AVIADOR QUE MATÓ A QUENTIN ROOSEVELT


Cristian Donhauser.

Los periódicos norteamericanos publican ese retrato del aviador alemán Cristian Donhauser, que pasa por ser quien mató a Quentin Roosevelt en un encuentro aéreo. Cristian Donhauser es un joven de 23 años y que por su talla y facciones representa algunos menos. Según aquellos periódicos, su propósito es trasladarse a los Estados Unidos y naturalizarse en ese país. Esto da idea de cuán poco interés personal tendría Donhauser en la muerte de Quentin Roosevelt.

RUPPRECHT DE BAVIERA

Este nombre se hizo célebre en la guerra europea, como el de uno de los principales mariscales de Alemania que con más energía combatieron. Rupprecht de Baviera fué el enemigo que tuvieron delante los ingleses durante la larga guerra de trincheras. Pero esa no era la tradición del nombre que llevaba. Otto Rupprecht de Baviera fué almirante inglés en el siglo XVII. Este, cuyo centenario es mañana, nació en Praga el 27 de diciembre de 1619 y falleció en Londres el 29 de noviembre de 1682. Su carrera militar y naval fué bastante accidentada; tomó parte en la guerra civil de Inglaterra y al restaurarse la monarquía inglesa, el rey Carlos II le colmó de honores y a las órdenes del duque de York, le concedió el mando de la escuadra inglesa durante las guerras con Holanda; en 1666 fué nombrado almirante. En 1679 formó parte del consejo privado. Cultivó los estudios científicos, especialmente lo relacionado con la física y la química, en las que sobresalió.


Rupprecht de Baviera.

PASQUINO

Pasquino era un zapatero de Roma que se hizo famoso por sus sátiras. El pueblo de Roma dió luego su nombre a una antigua estatua de Hércules o de Ayax, en cuyo pedestal se fijaron, durante mucho tiempo epigramas manuscritos. Poníanse las réplicas en otra estatua bautizada con el nombre de *Marforio*. Las sátiras cambiadas durante más de tres siglos entre Pasquino y Marforio, encierran casi toda la historia anecdótica de Roma durante el mismo período. Daremos un ejemplo de aquellos célebres pasquines: Sixto Quinto, que era de condición muy humilde, había traído a Roma, instalándola en un palacio, a su hermana, antes simple lavandera. Poco después amaneció la estatua de Pasquino con una camisa sucia; pregúntale Marforio a su compadre el motivo de semejante descuido, y contesta Pasquino al día siguiente: Es que mi lavandera se ha vuelto princesa.

EL APELLIDO ROMANO BRUTO


El primer Bruto.

Marco Junio Bruto (siglo I a. de J. C.) fué uno de los asesinos de César. Por eso no sorprende que se llamara Bruto. Sorprende, en cambio, que al verle venir puñal en mano para herirle, César exclamase: "¡Tú *también*, Bruto!" Pues nada más natural sino que también Bruto fuese de la partida. ¡Era el más indicado!

Bruto era descendiente de otro Bruto, el primer Bruto, lo cual parece asimismo muy puesto en razón. Este otro Bruto (Lucio Junio, siglo VI a. de J. C.), había hecho matar a sus hijos por haberse ellos complicado en una conspiración contra el régimen imperante.

Pero así como Marco Junio no se llamó Bruto por haber matado a César, pues ya era Bruto antes de matarlo, tampoco Lucio Junio o el primer Bruto se llamó del mismo modo por haber sido tan bárbaro con sus hijos, pues también él era ya Bruto anteriormente.


El Bruto que mató a César.

Siendo niño aún Lucio Junio, y no siendo Bruto todavía, vió perecer a su padre y a sus hermanos por orden de uno de los Tarquinos, famosos tiranos de Roma. Para salvarse él mismo de la muerte, fingió haber perdido el juicio. De aquí le vino el nombre de Bruto, es decir, embrutecido.

LAS PEQUEÑAS CAUSAS

Dice Pascal en sus *Pensamientos*, fragmentos de una apología de la religión cristiana, que estaba escribiendo al morir (1662): "Cromwell se aprestaba a asolar toda la cristiandad; la familia real estaba perdida, y la suya iba a ser para siempre poderosa; pero en esto, un pequeño grano de arena se le alojó en la uretra. La misma Roma iba a temblar en su presencia; pero alojado allí ese pequeño grano de arena, que en sí mismo era insignificante, helo ahí muerto y su familia humillada, y el rey restablecido". Cromwell, en efecto, murió del mal de piedra.


Oliverio Cromwell (1599-1658)

Remontándonos a la época de la juventud de este hombre extraordinario, encontramos una pequeña anécdota que tiene cierta relación con el grano de arena. Cromwell, desesperado de hacer fortuna en Inglaterra, había formado el proyecto de trasladarse al Nuevo Mundo; ya ponía el pie a bordo, cuando una orden de Carlos I, prohibiendo toda emigración, le obligó a quedarse en Inglaterra. ¿Quién le hubiera dicho a Carlos I que quedándose Cromwell en Inglaterra llegase a ser el jefe de una revolución que habría de destronarle y hacerle perecer en el cadalso?

UNA LETRILLA DE GÓNGORA

Luis de Góngora y Argote (1561-1627), habiendo llegado a hacerse ininteligible, fué llamado por sus contemporáneos el Angel de las tinieblas, y un poeta escribió estos versos:

Está hecho un Góngora el cielo,
más oscuro que su libro.

De Góngora es la siguiente letrilla, anterior al ininteligibilismo de su autor:

Cruzados hacen cruzados,
escudos pintan escudos,
y tahures muy desnudos
con dados hacen condados


Luis de Góngora y Argote.

DE QUEVEDO


Quevedo.

Solamente un dar me agrada,
que es el dar... en no dar nada.

LATINES

Abusus non tollit usum. (El abuso no quita el uso).
Ad libitum. (A voluntad, a elección).
Ad valorem. (Según el valor).
Alias. (De otro modo).
De facto. (De hecho). Por oposición a *de jure.* (De hecho).
In anima vili. (En un ser vil).
In limine. (En el umbral).
In situ. (En el mismo sitio).
Ite, misa est. (Idos, la misa está dicha).
Motu proprio. (Por propio impulso).
Mutatis mutandis. (Cambiando lo que ha de cambiarse).

UN HOMBRE INMORTALIZADO POR UN EPIGRAMA

Juan Pérez de Montalván (1602-1638) fué un discípulo favorito y biógrafo de Lope de Vega. Doctor en teología y sacerdote, era de condición apacible y propenso a alabar a los demás, como lo demostró sobradamente en una famosa e indigesta compilación, de la que se burló Quevedo. Sus principales obras son los *Amantes de Teruel*, *Cumplir con su obligación* y *No hay vida como la honra*, pero actualmente lo único que recuerda su nombre es un maligno epigrama de Quevedo:

El doctor tú te lo pones,
el Montalván, no lo tienes;
con que, en quitándote el don,
vienes a quedar Juan Pérez.

Juan Pérez de Montalván.

OSTRACISMO

Ostracismo, se dice, suplicio de las ostras. En efecto, el ostracismo tiene algo que ver con estos moluscos. El ostracismo era entre los antiguos griegos una pena de destierro pronunciada por sufragio universal. Se le llamó ostracismo, porque los ciudadanos inscribían su voto en una concha (ostrakon). Pasó una vez con el ostracismo, una cosa bastante salada. Tratábase de aplicar la pena a Arístides el Justo, el ilustre ateniense que se cubrió de gloria en Maratón. Un campesino que era analfabeto y que venía a deponer su voto, se encontró con Arístides, a quien no conocía, y le pidió que él se lo escribiese. Como el campesino se pronunciase por la aplicación de la pena, preguntóle Arístides por qué lo hacía.

Arístides (siglo V-VI a. de J. C.)

—Porque ya estoy cansado de tanto oirle llamar el Justo.

En otros términos, porque le daba la lata.

EDIPO Y LA ESFINGE

La esfinge es una divinidad con cuerpo de león y cabeza humana, que entre los egipcios personificaba al Sol. Los griegos convirtieron a la esfinge en un animal misterioso y la transportaron a su mitología. Referían que en tiempos de Edipo, una esfinge apostada en el camino de Tebas, proponía enigmas a los caminantes, y devoraba inmediatamente a aquellos que no acertaban. Edipo era hijo de Layo, rey de Tebas, y de Yocasta. Layo, avisado por un oráculo de que sería muerto por su hijo, hizo abandonar a Edipo, recién nacido, sobre el monte Citerón. Recogido por unos pastores, fué llevado Edipo al rey de Corinto, que lo educó como un príncipe. Cuando llegó a ser hombre, consultó a un oráculo que le aconsejó no volviese nunca a su patria, porque estaba destinado a dar muerte a su padre y a casarse con su madre si allí volvía. No creyendo tener más patria que Corinto, se alejó de esta ciudad, pero encontró en su camino a su padre Layo, y sin conocerlo lo mató a consecuencia de una disputa. Creón, sucesor de Layo, prometió el trono y la mano de Yocasta a quien librara a la comarca del azote de la esfinge. Edipo arrostró el peligro. La esfinge le propuso el siguiente enigma: ¿Cuál es el animal que camina en cuatro pies por la mañana, en dos a mediodía, y en tres por la tarde? Edipo reconoció en estas palabras el emblema de la infancia, de la virilidad y de la vejez. El monstruo, vencido y furioso, se precipitó en el mar. Así, pues, Edipo fué coronado rey, y sin conocerla, se casó con su madre. Habiendo un oráculo revelado el enigma de la vida de Edipo, Yocasta se ahorcó, y Edipo se hizo saltar los ojos, y huyó de Tebas, sirviéndole de guía una hija suya y de Yocasta.


Edipo descifrando el enigma.

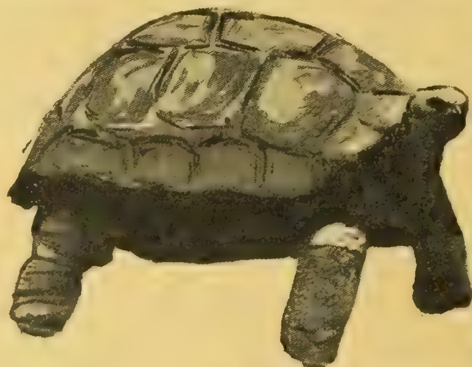
LAS DOS TORTUGAS

(APÉNDICE A LAS "FABULAS LITERARIAS" DE IRIARTE)

por Francisco ROMERO

Una Tortuga docta
entró en la biblioteca
de otra Tortuga, amiga
suya, también libresca.
Los libros inundaban
la habitación aquella
y en desorden cubrían
suelo, sillas y mesa.
La primera Tortuga
dijo a su compañera:

"Amiga, ¡qué desorden!
¿Es posible que puedas
vivir tal como vives?
¡Si esto es una leonera!
La santa parsimonia,
la vida grave y lenta,
de que son las Tortugas
desde el principio emblema,
que tienes en bien poco
todo esto manifiesta.
El nombre comprometes
de nuestra estirpe entera.



Verás, si a casa vienes,
la ordenación severa
que hay en todas mis cosas,
el cuidado y limpieza.
Todo está como debe
y no de esta manera..."

Sin saber qué decir
quedó la pobre bestia.
Tantas cosas le andaban
siempre por la mollera;
tantas veces los libros
en su mesa revuelta
hojeó apresurada
o estudió luego atenta;
inquietudes tan raras,
tan absurdas tristezas
sintió siempre, que nunca
aun cuando ella quisiera,
ni su alma ni su casa
tuvo en forma correcta,
con los libros en fila
y en fila las ideas.

"Es preciso — se dijo —
comenzar vida nueva.
Aprendamos, pues, ahora
la ocasión se presenta,
el secreto precioso
de tener todo en regla
que posee mi amiga."
Y corrió al punto a verla.

"Adelante, querida,
— dice la otra —; entra
aprisa, que los aires
colados me revientan.
Ve mirando y aprende.
Acaso bien no veas
con esta luz de aceite:
¡nada de luz eléctrica!
Yo, en todo, cual lo hicieron
nuestras sabias abuelas.
Aquí el más absoluto
orden preside y reina.
— ¡Oh, el orden sobre todo! —
¿Hay o no diferencia?
Mira, mira mis libros
en sus estantes. Cuenta:
uno, dos..., cuatro, seis...;
creo que a veinte llegan.
Lo bien encuadernados
que están todos observa.
Confiésote que evito
leerlos con frecuencia,
porque cuando se leen
los libros se estropean...
Ahora, amiguita, dime,
di con toda franqueza:
¿No te da envidia esto?
¿No es mejor mi sistema?"

Aquí la visitante
dijo con una mueca:
"Ahora lo entiendo todo",
— de la misma manera
que, al final, dice el héroe
de una mala comedia. —
"Incomparablemente,
es mejor tu sistema,
pero a mí no me sirve,
y lo siento de veras.
Mantén en tus estantes,
limpia, cuida y ordena
tus veinte libros, y
mantén en tu cabeza
la misma rigurosa
ordenación severa,
y nunca una con otra
darán tus veinte ideas.
Adiós, y cada una
a lo suyo se atenga."

Lector desocupado,
di tú la moraleja.

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir EL HOGAR todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en tomar una suscripción, de acuerdo con los detalles impresos en la primer página de texto.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdota de Wedekind. — Frank Wedekind, el notable dramaturgo alemán, se encontraba cierta vez en un restaurant de Munich con uno de sus amigos y cerca de una mesa ocupada por estudiantes prusianos. Uno de éstos hablaba en voz alta y con tono autoritario de literatura alemana:

—No hay más que un solo poeta alemán—exclama de pronto:—y ese poeta único de hoy es Spielhagen.

Wedekind se levantó y, aproximándose a la mesa en que peroraba el estudiante, le preguntó en tono amable:

—Usted tiene seguramente alguna tara hereditaria.

—¿Qué quiere usted decir con eso?—le preguntó rudamente el estudiante.

—Sencillamente, que vuestro abuelo debió ser un cretino y vuestro padre un idiota.

Por toda respuesta, el estudiante rompió en la cabeza de Wederkind el vaso en que bebía.

El escritor, con el cabello y la cara ensangrentados, fué atendido por un médico, concurrente del mismo restaurant, e hizo esta observación admirable mientras lo vendaban:

—¡Es curioso! Ya no se puede expresar libremente ninguna opinión literaria.

La gloria y la ortografía.—Una mañana, Gaston Boissier, secretario perpetuo de la Academia Francesa y admirable autor de varios estudios de historia romana, fué a visitar a Renan y le dijo alegremente:

—Tengo que anunciarle una noticia que lo va a humillar a usted: mis autógrafos se venden más caros que los suyos.

—No me extraña—contestó Renan;—pero ¿cómo lo sabe usted?

—Porque ayer, en la sala Drouot, se han puesto en pública subasta un autógrafo de usted y otro mío. El de usted se vendió por tres francos y el mío por cinco.

—Ya lo sabía — declaró Renan.—Pero usted hace mal en envanecerse por ello: ¿sabe usted cuál es la razón de esa diferencia de precio?

—No.

—Yo se la voy a decir: es que hay en su carta de usted tres errores de ortografía. Uno de mis amigos advirtió esas perlas y, para impedir que otro las conozca, compró su carta a cualquier precio.

Mr. Boissier era, sin embargo, y con todo derecho, profesor de elocuencia latina y maestro de conferencia en la Sorbona.

SENSACIONAL



El nuevo traje.

No estaría de más.—*La señora.*—Si usted vuelve a insolentarse, tomaré otra sirvienta.

La criada.—La señora haría bien; el trabajo de la casa es demasiado para una sola.

Sorpresa. — Joven: usted no puede imaginarse cuál fué mi sorpresa y la de mi hija cuando vimos su nombre de usted entre los de los intelectuales argentinos...

La medicina.—*El médico.*—¿Qué tal sigue usted?

El enfermo.—Peor, doctor, bastante peor.

El médico.—Entonces deje de tomar las píldoras que le receté.

Enfermo.—Pero, doctor, ¡si no las he tomado!

El médico.—¡Qué imprudencia! Tómelas inmediatamente.

No hay que pedir imposibles.—Yo querría casarme con una muchacha que fuera todo lo contrario de lo que yo soy.

—No hay gente tan perfecta.

LA VOTANTE



—Señorita, ¿quiere usted indicarme su nombre y dirección?

Diez contra cien mil.—Mirabeau hablaba cierta vez de las costumbres parlamentarias inglesas, y lamentaba, en Francia, la ausencia de clubs.

—¿Qué es eso?—se le preguntó.

—Son — contestó el tribuno — hombres que se reunen y forjan hablando el poder futuro. No se debe olvidar que diez hombres reunidos hacen temblar a cien mil separados.

Obra de caridad.—*Ella.*—¿No es cierto que celebrarás el aniversario de nuestra boda con alguna obra de caridad?

El.—Ya está hecha: uno de mis empleados me pidió hoy un aumento para casarse y se lo he negado.

Los maestros del humorismo

José Iglesias de la Casa

1748-1771

EPIGRAMAS

De toda la vida mía
los agüeros más siniestros
fueron el tener maestros
de quien el buen gusto huía;
y si bien de ellos me río,
si yo llego a tener fama,
veréis como alguno exclama:
"¿Ese? es discípulo mío".

Hablando de cierta historia,
a un necio se preguntó:
"¿Te acuerdas tú?", y respondió:
"Esperen que haga memoria".
Mi Inés, viendo su idiotismo,
dijo risueña al momento:
"Haz también entendimiento,
que te costará lo mismo"

Cierto poderoso echó
a un pueblo una estafa tal,
que perdido lo dejó,
y a sus expensas fundó
un magnífico hospital.
Díjole uno: "¡Singular
obra! Mas no creo os sobre,
pues si a él se viene a curar
todo el que está por vos pobre,
no hay casa para empezar".

Al andaluz más valiente
de todos los andaluces,
cuya charpa omnipotente
falló este barrio de cruces,
cierta noche, a la una dada,
en el Conejal hallé;
me miró, yo le miré
y...fuese sin decir nada.

Interpretando.—¿Crees en los sueños, Pancho?

—Claro que sí.

—Cuando un hombre casado sueña que es soltero, ¿qué predice ese sueño?

—Que tendrá una desilusión al despertar.

SINTOMA SEGURO



—¿Cómo sigue su esposo?

—Perfectamente. Tiene una magnífica habitación, buena comida y lo tratan lo mejor posible.

—Pero ¿es cierto que está loco?

—¡Ya lo creo! ¡Figúrese que quiere abandonar el sanatorio!

Lógica infantil.—No hay que llorar, porque uno se pone feo—le dice un señor a un niño en cuya casa está de visita.

El niño.—Entonces tú has debido llorar mucho.

Los cazadores peligrosos.—Carlos III era muy aficionado a la caza, y no se cansaba de recomendar a los guardas de sus bosques la más severa vigilancia contra los cazadores furtivos.

—Si veis en el monte — les decía a los de El Pardo—algún cazador con chupa de seda, sombrero de tres picos, polainas de ante, escopeta con labores de oro y plata y morral de trenzas, dejadle y no os metais con él; pues ese es de los que no hacen daño, porque nunca matan nada; pero si encontráis otro, vestido de correal, caperuza de paño, escopeta con el cañón sujeto por cuerdas o alambres, echadle fuera al momento; porque esos son los que no marran un tiro y agotan los gamos, los conejos y las perdices.

No quedaba otra cosa que hacer.—*Juez.*—¿No podría usted arreglar ese asunto con su contrario, sin molestar al tribunal?

Demandante.—Ya lo intenté, señor juez; pero como mi querellado me mandó al diablo, tuve que recurrir a Usía.

Reciprocidad. — *Tabernero.* — Ese dinero no es bueno.

Cliente.—Tampoco era bueno el vino que con ese dinero le pago.

Sin rencor.—¿Me reconoce usted, señor?

—No.

—Soy el desdichado que raptó su hija de usted hace cinco años. Si usted la vuelve a recibir, les perdonaré a usted y a ella todo lo que he sufrido desde entonces.

Lo que se ha dicho del matrimonio.—

El hombre casado es el esclavo de una esclava: pertenece a su esposa, y ella pertenece a la vanidad. —*About.*

—¡Sí; claro! Las personas se casan sin conocerse. ¿De otro modo habría casamientos?—*Becque.*

—La cadena del matrimonio es tan pesada que es necesario ser dos para soportarla; a veces más.—*Dumas, hijo.*

—En el matrimonio, los tironeos conyugales no duran sino los quince o veinte primeros años. Después, lo más difícil ya está hecho: todo se arregla. —*Hervieu.*

—No se debe elegir por esposa sino a la mujer que se elegiría por amigo, si fuese un hombre.—*Joubert.*

—Nada honra tanto a una mujer como su paciencia, y nada tan poco como la paciencia de su esposo.—*Joubert.*

—El temor y la sumisión, dentro del matrimonio, fueron predicados al sexo débil por San Pablo; pero es el sexo fuerte el que los practica.

—No esperes gozar de una unión verdadera con tu esposa mientras viva tu suegra.—*Juvenal.*

—Un matrimonio de conveniencia es la unión de personas que no se convienen. — *A. Karr.*

—El matrimonio es una fortaleza sitiada: los que están fuera querrían entrar y los que están dentro querrían salir.

LA COMODIDAD ANTE TODO

—Si no levanta la cabeza, señor, no puedo afeitarle.

—Bueno, entonces córteme el cabello.

Política de suegra. —A mi hijo le tengo prohibido el automóvil.

—Es usted muy despótica, señora.

—¿Yo? Nada de eso. La prueba es que a mi yerno se lo permito.

Remedio seguro. — Una mujer hermosa, pero que hablaba muy mal y no decía más que necedades, se quejaba a una amiga de lo mucho que la molestaban sus pretendientes, y la amiga la contestó:

—Puedes librarte de ellos fácilmente: no tienes más que hablar.

Un impenitente.—Decían delante de un solterón empedernido:

—No comprendo que un hombre se deje llevar por una mujer.

—Sobre todo al Registro Civil—dijo el solterón interviniendo.

Lo interesante.—Un bohemio se presenta en casa de un banquero para pedirle un socorro.

—El señor no recibe—le dice el criado.

—No importa que no reciba; con tal que dé—contesta el bohemio.

Cuenta justa.—En una exposición de pinturas:

—Ese cuadro ha costado a su autor ocho años de trabajo.

—¿De veras?

—Sí, seis meses de pintarlo y siete años y medio para venderlo

---

La fuerza de la rutina. — Señor, no sé escribir, y si usted quisiera...

—¡Acaba, hombre!

—Tengo que escribir una carta a mi casa.

—Yo te la escribiré.

Después de escrita la carta, añade el criado:

—Ahora ponga usted que me dispensen la mala letra.

EL INOCENTE



—¡Maldito gato! A ver si me dejas dormir!

(Del *Tatler, Skech* y *Lustige Blätter*).

CONCURSOS INFANTILES DE "EL HOGAR"

RESULTADO DEL CONCURSO No 49

LOS NIÑOS PREMIADOS

Esteban Casco, María T. D. Suffern, Jorgelina Hernández, Otilia Méndez, Roberto Martínez, María Elena Ruffo, Eugenio T. Amigó, Héctor T. Bianchi, Yolanda R. Rotondo, Laura A. de la Torre, Aurelio Vargas, Ana Visochi, Zaruhi Binayán, María A. Parat, José M. Arripe, Esther Parenti, Olga J. Mitnarends, Potito Petrochi, Carmencita Roca, Elina T. Rocca, Lolita López, Angel Rivera, Manolito Pistorelli, Anita Venturini, Aníbal Jiménez, Vicente Traverso, Purita Lombardo, Samuel Rivera, Adolfo Ambarino, Josefa S. Méndez, Guillermina Sebastián, Pablito Sosa, Jaime Ambrosetti, Francisco Redondo, Angelina Tagliaferro, Jesús Laborde, Rebeca Roques, Antonio Sampedro, Anastasia Gutiérrez, Ventura Perotta, Jacinto Legarde (De la Capital Federal).

María del Carmen Moledo (Baradero), Vicente Mazzuca (Bolívar), Lucía Barraco (Córdoba), Nelly Girling (Córdoba), Beatriz Zabcora (Rosario), Guillermo Carranza (Rosario), Irma E. Canals (San Urbano), Juana Fontienla (Tres Arroyos), Pedro Rocha (Tucumán), Consuelo E. Castro (Pampa Central), Julio del Valle (Adrogué), Luisa Corrales (Baradero), Argentina Arena (Ensenada), Elena Vaccaro (Haedo), María Teresa Desimone (Haedo), Rubina E. Mondazzi (La Pata), Lina Sarcedo (Mármol), Marito Simeto (Montevideo), Migoria Bacino (Montevideo), Isabelita Guanochena (Olavarría), Juanita M. Berrondo (Ranchos), Estela Carranza Waite (Rosario), Angel Cossio (Luján), Anita Lusardi (Rosario), Pedro Telémaco (Bragado), Américo Santero (Avellaneda), María Luisa Gaime (Montevideo), Estela Luciani (Baradero), Ruperto Giacosa (Rosario), Celia Pérez (B. Blanca), Antero Nóbile (Saavedra), Emma Lirio (San Pedro), Tomasito Roca (Tandil), Agustín Leiva (Tucumán), Carlos Ribera (Oliva), Sara Sosa (San Luis), Amalia Ribles (Salto), Olivia Nora (Córdoba), Roque Simone (Banfield), Avelino Pereyra (Mercedes), Consuelo Arena (Rioja), Casimiro Rina (S. del Estero), Carmen Apolinario (Lanús), Jeremías Sánchez (Villa Elisa), Teresa Rivera (Mar del Plata), Juana Burgos (Mendoza), Benito Cruz (Rosario), Zacarías Benítez (Bahía Blanca), Leonor Pereda (Chivilcoy), Guillermo Caballero (Rioja), Lucía Meyer (Gral. Viamonte), Mario Santiso (Rosario), Avelino Rodríguez (Azul), Juan Rancero (Olavarría), Maruja Casero (Lomas de Zamora), Antonio Balerini (B. Blanca), Pedrito Louvas (Rosario).

CUADRO DE HONOR

Alfredo Diego Moreno (Bs. As.), Félix A. Arias (La Plata), Amelia Otero (Bs. As.), María E. Albergucci (Corrientes), Guillermo Zalez (San Martín), Delia S. de Miró (Bs. As.), Herminia Otero (Olavarría), Roberto L. Borque (Tucumán), Arturo N. Amato (Rosario), Nélida A. Nicolina (Ciudad), Enrique Poncini (Ciudad), Elvira de la Vega (Ciudad), Jorge R. Alvarez (Capital), Aída F. Zonovello (Capital), Emilio López (Tandil), Santiago F. Navak (Casilda), Roberto Troguelli (Lembuco), Y. H. Turiello (Lembuco), M. L. Turiello (Lembuco), Ofelia Cattaneo (Montevideo), E. Teodolinda Mariana (Rosario), Osvaldo Muñoz (Rodríguez), María V. Montefilpo (Paraguay), Curt Fleming (La Madrid), Carmen Medina (Tucumán), Francisco Rodríguez (Bs. As.), María E. Beruti (Bs. As.), Dorita Beruti (Capital), Amanda del Papa (Capital), Ana Wysochi (Ciudad), Ana Wysochi (Ciudad), Ernestina Poli (Ciudad), Lola Mujica (S. N. de los Arroyos), Héctor Martínez (Capital), F. Faustino Colinet (Salto, (R. O.), Sara Muñoz (Capital), Blanca A. Dalla Torre (Mendoza), Humbertito Merlo (Capital), L. M. Arias Castro (La Plata), Ofelia Amalia Bonifacio (Capital), María Sordo (Montevideo), María V. Casas (Bs. As.), Carlos L. Duerey (Bs. As.), Rodolfo A. Rodríguez (Salta), Gabriel Castañeda (San Juan), Walter B. Salgado (Montevideo), Sara S. Rodríguez (Montevideo), Nilda Barbagelata (Montevideo), Yolanda R. Rotondo (Capital), Chola Vitale (Núñez), Eduardo F. Borque (Tucumán), Julio C. Leguizamón (Rosario), Asmara R. Casime (Capital), Luisa Righini (Capital), Angélica Braggie (Capital), Luis J. Soisa (V. Ballester), Valeria Moradis (Capital), María E. La Molina (San Fernando), J. G. Bacino (Montevideo), H. T. Bianchi (Capital), M. A. Zambrano (Capital), Raúl E. Hosking (Capital), Carlos Allende (Rosario), Angela Lupetti (Tafí Viejo), Nélida René Rovere (Capital), J. de Villanueva (V. Devoto), Eugenio Vallejo (Santa Fe), Roberto Givaudant (Capital), Simón Marty (Río Negro), L. E. Montenegro (Maipú), Isabel Velasco (Capital), Margarita Duarte (Paraguay), Porola Handu (Lobos), Juan Pel (Saavedra), Adolfo J. Masciottra (Capital), Horacio E. Koncké (Salto, R. O. del U.), Sara Russo (Lincoln), Zuloma M. Guisetti (A. Carboni), Benita Blanco (Dorrego), M. A. Mazzoletti (Capital), Ernestina Piot (L. de Zamora), Ada M. Hönecke (Salto, R. O. del U.), Mario Paillas (Córdoba), Luisa Righini (Capital), Ramón Méndez (Salta), Adela Riego (Chaco), Alfonso Rodríguez (Salta), Antonio M. Vidal (Capital), Ysaur C. Nolte (Capital), Roberto Y. Dupin (Capital), Alicia Pesó (Capital), Victoriano Moreno (Tucumán), Eduardo Hernán (Capital), Domingo Ríos (Capital), Genaro Martínez (Capital), María Luisa Urrien (Banfield), Rosa Vallini (Capital), Margarita M. Ratto (Capital), Rosa Rubino (Chacabuco), Emma Bruseaslia (Rosario), Humberto Aseri (Basavilbaso), Adelita Mascardi (Santa Fe), Elisa Arijón (Rosario), Josefina Inés Arregui (Capital), Clotilde Fernández (Capital), María Estela Castelli (Capital), Amalia Drago (Liniers), Isabel M. Parodi (Capital), Diego Roldán (Salto, R. O. del U.), Ernesto Lacquaniti (C. Tejedor), María Pérez (Bahía Blanca), Serafín Quinos (Capital), Isabel Guanochena (Olavarría), Carlos R. Brito (Banfield), Chila Raffo (Flores), Mario Brisignello (Capital), Elsa Siciliano (Capital), Elida Musso (Capital), Bieli Barnes (Río Negro), Elena Vaccaro (Haedo), Felipe González (Sáenz Peña), Samuel Herzovich (Paraná), M. Elvira Páez (Tucumán), Elena Pérez Alnedo (Jujuy), Néstor Sola (Tres Arroyos), Angela E. Abad (Capital), Alfonso di Yorio (La Plata), Luis E. González (Santa Fe), Nicolás M. Morel (Las Palmas), Laura Milanesio (Villegas), Luis Vicente Sotomayor (Capital), Blanca Rosa Cabral (Río Negro), Lita Santamaría (Banfield), Julio V. Gómez (S. del Estero), Carlos Finochietti (Coronda), Héctor J. Braga (Capital), María Isabel Filpo (Olivos), Irma M. Argento (Capital), Cora N. Carbacho (La Plata), Teresa Gutiérrez (Jujuy), Sara Simonetti (Larrachea), José Font (Rosario), Nélida N. Peyré (Capital), Bobby Fernández (Puerto Militar), Ernesto L. Will (Moldes), María Nélida Drago (Liniers), Luisa Romano (Capital), Angela Bobba (Tucumán).

Receta de tiempos de guerra para el pelo canoso.

El pelo gris, deslustrado o marchito puede ponerse inmediatamente negro, castaño, claro, como se quiera, usando el siguiente remedio, que uno mismo puede preparar en su casa.

Compre una cajita de polvo Orlex en cualquier farmacia, sin otro gasto alguno. Disolverlo en 4 onzas o sea 113 gramos de agua destilada o llovediza, y con un peine, pasárselo por el pelo, siguiendo las direcciones que para mezclarlo y usarlo trae cada caja.

Puede usarse Orlex con absoluta confianza. Cada caja lleva un bono de oro por $ 100.00 en garantía de que Orlex no contiene plata, plomo, cinc, azufre, mercurio, anilina, productos ni derivados de alquitrán de hulla.

No es pegajoso ni borroso; antes bien, deja el pelo sedoso y brillante a la persona cual si le quitaran veinte años de encima.

Para informes dirigirse a Juan Renaud, Rivadavia 1255. Buenos Aires.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE



"Billiken", del 15, afronta valientemente la pedagógica tarea de enseñar al que no sabe, y en una sección titulada "Palabras de doble significado que se distinguen por el modo de escribirlas" da, con toda seriedad, esta definición:

BALIDO.—Graznido de la oveja o cordero.

Las ovejas o corderos no graznan ni por equivocación. "Graznido" es la voz de algunas aves, tales como el cuervo, el grajo, el ganso, etc. "Balido" es, sencillamente, la *voz* del carnero, el cordero y la oveja.

Balido, graznido, maullido, tullido, apellido y marido—por ejemplo—son cosas distintas, aunque el pedagógico colega suponga lo contrario.

Un telegrama publicado en "La Nación", del 13:

LIMA, 12.—El aviador Espinoza sufrió una caída en el aeródromo de Bella Vista, rompiéndose el aparato.

¡Pobre hombre!

"La Razón", del 6, en sus noticias de policía:

El proyectil le interesó la masa encefálica, privándole del conocimiento.

¡Qué cosa! ¿No? Ya lo dijo el filósofo: "Grandes causas, pequeños efectos!!"

"Atlántida", del 11:

LO QUE SE EXTRAE DE LA HULLA



Para dar una idea del valor que representa el carbón de piedra, basta con enunciar los siguientes productos que se extraen de él:

Y, entre otros muchos, cita éstos:

licor amoniacal, ácido salicílico, aspirina, sacarina, ácido benzoico, canela...

Hasta minutos antes de la publicación de "Atlántida" la sacarina no se obtenía de la hulla, sino de la glucosa. El ácido benzoico provenía, no de la hulla, sino de una planta: Styrax benzoin. La canela... Pero ¡detente, pedantesca erudición! Lo que hay es que el ácido salicílico, la aspirina, etc., no *se extraen* de la hulla, como cándidamente supone el colega, sino que en su composición entran productos del carbón. Lo que no es igual, precisamente...

"La Unión", del 13:

Recientemente, en Berlín, Harry Piel, para demostrar la eficacia de un nuevo paracaídas, se elevó, montado en un caballo, a 280 metros de altura, de donde se dejó caer, abriéndose con matemática precisión el paracaídas y aterrizando jinete y cabalgadura sanos y salvos.

Esto del caballo volador es verdad. Sólo que el jinete no se llamaba Harry Piel, sino Laguna, aquel que era "capaz de montar un potro y sofrenarlo en la luna".

"Atlántida", del 11:

Darwin declaró que la locura no es enfermedad exclusiva de las personas, sino que también hay muchos animales que pierden la razón.

¡La razón de los animales!... ¿Es que "Atlántida" cultiva ahora la "eironeia"?

Semana[...]nte se premiará con una libra esterlina al[...]e remita la mejor "perla" a juicio de nuestr[...] "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "La de los ojos color de uva", de Marcos Juárez.

"La Nación", del 13, en un telegrama de Berna:

Los señores Ador y Decoppet no volvieron a presentar su candidatura, y se registra la ausencia del Dr. Muller, fallecido recientemente.

Bien. No hace falta otra excusa. La ausencia del doctor Muller está suficientemente justificada.

"La Capital", de Rosario, fecha 8 del actual, en un soporífero artículo:

La respuesta del gobierno de Entre Ríos al de Mendoza sobre el sonado asunto de las autonomías provinciales y las atribuciones del congreso, desde el punto de vista de las garantías constitucionales ha motivado un expresivo telegrama de felicitación del senador nacional por la provincia metropolitana *Dr. Leopoldo Melo al jefe del ejecutivo de la misma.*

Si la provincia de Entre Ríos es "metropolitana", la capital federal es desde hoy "mesopotámica".

"El Municipio", de San Isidro, del 30 de noviembre, en una disertación cursi:

¡Siempre hay en una mujer una cosa bella, algo que seduce, sobretodo (?) si esa mujer posee ese aroma espiritual, exquisito de vondad *y de virtud. ¿Son sus cabellos? ¿Son los ojos? ¿La línea perfecta de su talle? ¿Es la* naris *o la sonrisa?*

¿Son sus cabellos, son los ojos? ¿Es la *naris* o la *vondad?* ¡No! Es la ortografía, es la gramática y el sentido común que escasean por San Isidro. No es la *naris* ni la *vondad*...

"El Sur", de Puerto Deseado, fecha 22 de noviembre, en una crónica a propósito del hallazgo de los restos de Matienzo:



En un bolsillo se le encontró un revólver, al que le faltan dos balas, ignorándose si se suicidó o disparó tiros para llamar la atención donde se hallaba.

En Puerto Deseado suponen que los suicidas hacen esto: Se descerrajan dos balazos y luego se meten el revólver en el bolsillo.

En "El Sur" ¡hay cada lince!...

"La Razón", del 9, publica un artículo sobre "La victoria de Ayacucho", y lo ilustra con un gran grabado a cinco columnas de ancho, que representa, como era casi fatal... ¡la batalla de Salta!



"La Razón", claro está, la da como de Ayacucho; pero el original, que es de "La historia argentina de los niños", por Carlos Imhoff y Ricardo Levene, lleva este comprometedor epígrafe:

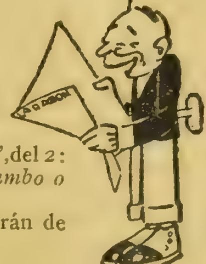
La gran batalla de Salta.—Triunfo del general Belgrano.

¡Ah, la iconografía histórica de las hojas diarias!...

Para terminar, unos avisitos.

Este es de "La Nación", del 4:

Una señora escuela normal, quiere cambiar piano y otras dos materias por pieza y poco sueldo, con buenas recomendaciones...



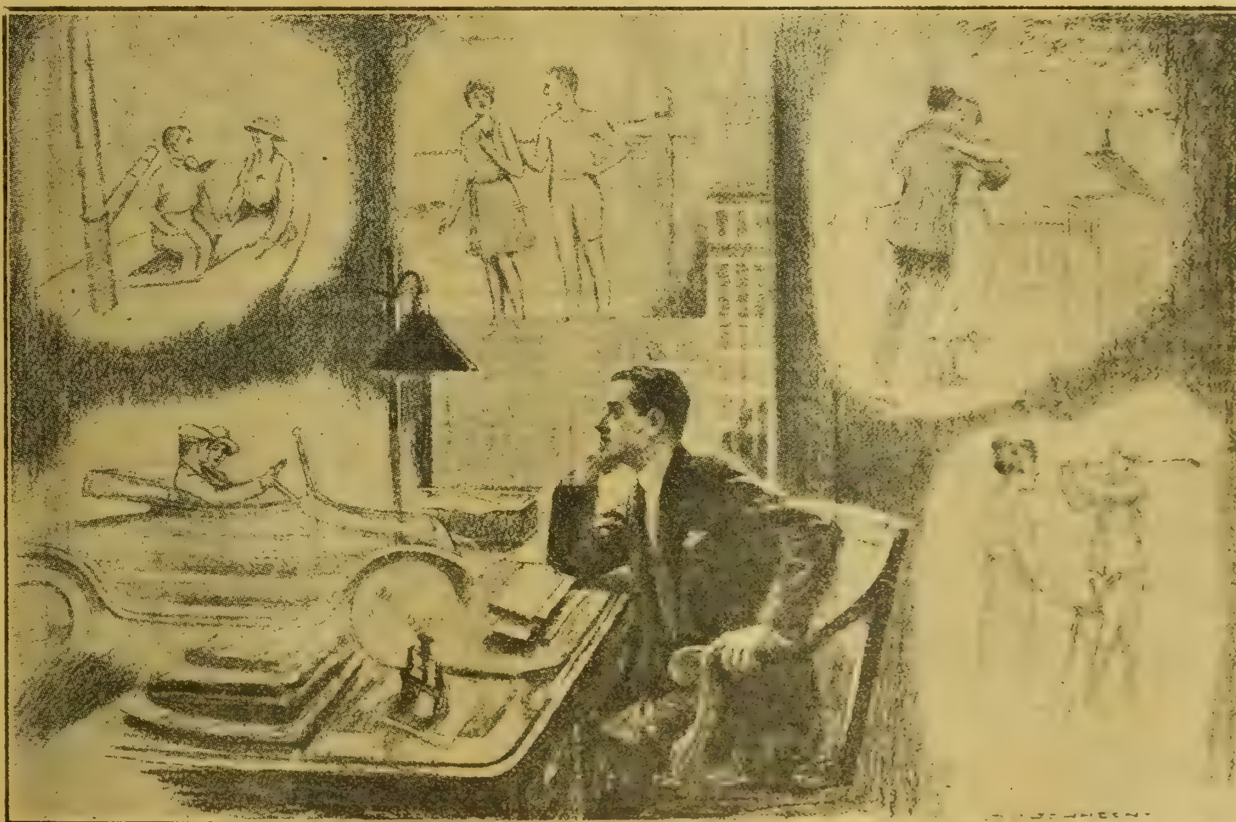
Si la señora escuela normal me quisiera cambiar el piano y las otras dos cosas por una bañadera vieja, una cama de matrimonio y cuatro libros de Lugones, aceptaba.

Este otro es de "La Prensa", del 2:

Japonés entendido en tambo o matrimonio necesito...

Y los japoneses ¿entenderán de matrimonio?

Paraíso perdido



La primera mañana después de las vacaciones.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

EL DÍA DEL MILAGRO



El abuelo, después de haber contado a los niños cuentos de todas clases, aseguró a los nietecitos que desde el nacimiento de Jesús no había pasado ninguna Nochebuena sin milagro. Explicó que los milagros no eran cosas extraordinarias como creía el vulgo, y que la mayoría de las veces resultaban tan naturales que el milagro se realizaba sin que nadie se diese cuenta de ello.

—¿Y tú has visto algún milagro, abuelo?

—Sí que lo he visto.

—Cuéntalo, cuéntalo.

—Cuando yo era un niño como vosotros, se distribuían en la escuela, el mismo día de Nochebuena, los premios de virtud y aplicación. Aquel año le tocaron los dos a un muchacho pobrísimo del pueblo. Vivía con su madre y sus hermanitos entre mil angustias y privaciones.

El que le dieran los premios más codiciados a un niño así, pobre y desvalido, cuando había niños ricos en la escuela, ya es un verdadero milagro.

Pero no acaba aquí. Había entre los de la escuela, un chino de la piel del diablo, Arturo, que tenía a su madre muy enferma. La enfermedad de la buena señora estaba agravada por la conducta del hijo y por su desaplicación.

Javier, el niño premiado, sabía que estaba muy grave en aquellos días, hasta el punto de que todos esperaban su muerte.

Al pasar Javier por casa de Arturo vió a éste en la puerta llorando.

—¿Por qué lloras? — preguntó extrañado de que hubiera penas en el mundo, cuando él era tan feliz y marchaba tan ufano con sus premios.

El niño le explicó. Javier tuvo lástima de él; lástima de él y de la pobre señora que se moría.

—Oye, Arturo: se me ocurre una cosa. Mi madre me ha dicho muchas veces, que cuando está enferma y se entera de que mis hermanos y yo hacemos alguna cosa buena, sana en seguida. Toma mis premios; entra en el cuarto de tu madre y dile que a ti te correspondieron este año; que mientras ella ha sufrido su enfermedad, tú has sido aplicado y bueno... ¡Verás, verás, cómo es esa la medicina que mejor le sienta!

Después de rogarle mucho, consiguió Javier que Arturo hiciera lo que le decía. La pobre madre lloró de alegría ante aquella mentira piadosa, y desde aquel día empezó a mejorar hasta ponerse buena.

—¿Y Arturo? — preguntó uno de los chicos.

—Viendo el milagro realizado por su aplicación fingida, fué desde entonces el niño más aplicado y más bueno del pueblo, y consiguió además que Javier, sus hermanitos y su madre no pasaran más privaciones.

—¡Abuelo! ¿Y siempre hay milagros?

—Siempre, siempre que los hombres preparen las cosas de modo que Dios pueda hacerlos sin que llamen demasiado la atención.

VILLANCICO

Destierren la seriedad:
no haya en el mundo una pena;
sea todo felicidad,
que esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.

Fiesta de gran esplendor;
va a nacer el Redentor
de la triste humanidad;
que el placer mate al dolor;
destierren la seriedad.

Nadie limite el reir;
hagamos la vida buena
luchando contra el sufrir.
Propongámonos vivir;
no haya en el mundo una pena.

Porque es terrible locura
ir buscando la amargura.
¡Luchad, humanos, luchad;
por que todo sea dulzura,
todo sea felicidad.

Hagamos vida de amor
donde no reine el dolor
ni en nuestra alma ni en la ajena.
Hoy es día de esplendor;
que esta noche es Nochebuena.

Alma, en amor encendida,
en santa tranquilidad,
no estés nunca compungida,
y sea siempre tu vida
como alegre Navidad.

MAS VALE MAÑA QUE FUERZA

Vió un estornino sediento
de agua pura una botella;
mas para beber en ella
tuvo grave impedimento:
que al cuello apenas llegaba
el licor para él tan rico;
introdujo, pues, el pico,
pero el agua no alcanzaba.

Concibió en tan gran apuro
practicar un agujero;
picoteó mucho, pero
el cristal era muy duro.
El pájaro porfiado
volcar el frasco intentó,
pero no lo consiguió
por resultar muy pesado.

Mas al cabo un pensamiento
a las mientes se le vino
y el pertinaz estornino
pudo realizar su intento:
piedrecillas dentro echó,
subió el agua lentamente,
y el ave cómodamente
la sed al fin apagó.

Solución al problema

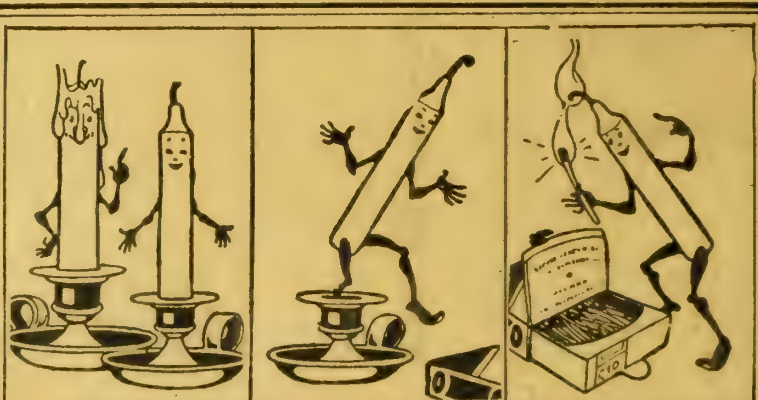
La cuerda y el paquete

Dentro de las condiciones dadas, las dimensiones del mayor paquete posible son 60 centímetros de largo por 30 de ancho y 20 de alto.

Para llegar al resultado hay una regla bastante sencilla: Como el paquete tiene tres dimensiones, se divide la longitud de la cuerda (360 centímetros, descontados los 5 de la atadura) entre tres, y obtendremos 120: pero la cuerda ha de pasar dos veces por la longitud, cuatro por la anchura y seis por la altura, de modo que el número 120 ha de dividirse respectivamente por 2, por 4 y por 6, lo que nos dará los cocientes 60, 30 y 20.

En el número próximo publicaremos los nombres de los que nos han enviado soluciones exactas.

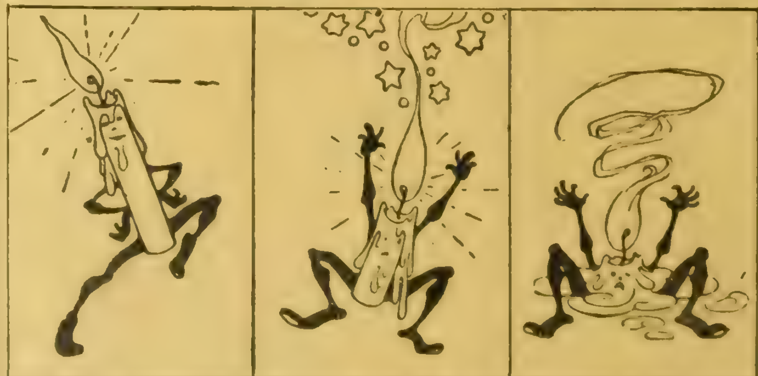
Desventuras de una velucha desobediente



—Oye, hijita, me voy a la misa del gallo; te recomiendo mucho juicio.

—¡Gracias a Dios que estoy sola! Voy a jugar a encender candelitas.

—¡Qué bien alumbran estos fósforos! ¡Parece mentira que mamá los odie tanto.



- Ahora voy a bailar a mi gusto. También quiero yo celebrar la Nochebuena.

—¡Diablo! Me he mareado. Siento un dolor que me hace ver las estrellas.

—¡Dios mío! ¡Me abraso! ¡Este ardor me consume! La desobediencia me ha matado.

OFRENDA



—Mamá, mirá que vestidito tan mono le hice a mi muñeca.

—Está muy bien, hijita; está muy bien. Así me gusta; que seas hacendosa.

—¿Te gusta de verdad?

—Sí me gusta.

—¿Y qué dirías si te pidiese permiso para regalarla?

—¿Para regalarla?

—Sí, mamá.

—¿Y a quién?

—Al niño Jesús, que dice la Abuelita que ha nacido anoche y que es pobrecito, pobrecito...

EL BELEN Y EL ARBOL DE NAVIDAD

Una hermosa costumbre de casi todos los países cristianos, introducida por San Francisco de Asís, es la de hacer el *Belén* representado por el pesebre con el niño Jesús entre el buey y el asnillo y rodeado de pastorcitos, figuritas y rocas cubiertas de nieve.



Arbol de Navidad

Algunos pueblos festejan el nacimienao del Mesías con el *Arbol de Navidad*, de cuyas ramas penden los regalitos, los dones, los aguinaldos de los parientes y amigos para los niños de la casa.

Estos cuidan más de lo útil que de lo bello. ¿Quién acierta?

Yo sólo me permitiré recordarles a mis nietos que Jesús nació pobre y dejó dicho para aquellos que sólo miran y aman los bienes materiales: "¡Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos será el reino de los cielos!

LA AMBICION

Habréis oído decir: "El que todo lo quiere, todo lo pierde", y es una gran verdad. El que es ambicioso no puede ser feliz, porque no puede estar nunca satisfecho. A más, en muchas ocasiones la ambición nos lleva a dejar perder lo cierto por lo dudoso.



...llevando en la boca una tajada de carne

Este es un vicio viejo de la humanidad; pero es un vicio feísimo del que debemos procurar librarnos.

Ya Esopo hablaba de los perjuicios que la ambición ocasiona, en una de sus hermosas fábulas.

En la cual nos refiere que un perro pasaba por la orilla de un río, de corriente clara, llevando en la boca una tajada de carne.

De pronto se fijó en el reflejo de la carne dentro del agua. Y pareciéndole mayor el trozo que veía que el que poseía, soltó éste, por lo que se quedó sin el falso y sin el positivo.

Pues esto que refiere Esopo del perro, suele ocurrirle al ambicioso que pierde lo propio por apoderarse de lo ajeno.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :

El velo de Cupido

Por mis amigas las bellas
este concurso he inventado.
Corresponde ahora a ellas
decir si les ha gustado.
CUPIDO.

¿Quieres saber lo q[illegible]
de mi velo la inscripción?
¡Pues es muy fácil saberlo,
poniendo celo y atención!
CUPIDO.

Notable Certamen de Ingenio

Dedicado a todas las Damas que se preocupan de su belleza

2.110 obsequios por un valor real de $ 10.000

Como compensación por la unánime preferencia que las Damas de la Argentina y de los países vecinos han demostrado siempre hacia los productos de tocador "ECLATINE", iniciamos este primer certamen cuya importancia y alcances no dudamos tendrán ellas muy en cuenta.

BASES Y REFERENCIAS

Las letras dibujadas en "El velo de Cupido", que reproducimos en esta página, componen una frase de cuatro palabras relativas a la proverbial finura de las especialidades "ECLATINE".

Dicha frase ha sido depositada, en sobre cerrado y lacrado, en poder del escribano público señor Oscar A. Medina, Avenida de Mayo 733.

Encontrar esa frase, escribiría en el cupón que va al pie y enviar éste a nuestra casa. **ACOMPAÑÁNDOLO CON UNA CÉDULA DE GARANTÍA** DE LAS QUE VAN CON CADA PRODUCTO "ECLATINE", es cuanto deben hacer las bellas lectoras de esta revista para poder participar de los obsequios que al margen se detallan. Una misma dama puede enviar la cantidad de soluciones que desee, siempre que cada una venga acompañada de la cédula correspondiente. No será tomada en cuenta toda solución que se envíe sin este requisito.



DISTRIBUCIÓN de PREMIOS

Los obsequios serán adjudicados entre las damas que hayan acertado con la solución exacta o en su defecto entre las remitentes de las más aproximadas.

En caso de que el número de soluciones exactas fueran mayor al número de premios que instituimos, se resolverá de acuerdo con los interesados la forma más equitativa de adjudicar los obsequios.

CUPON	CASA ARGENTINA SCHERRER
	SUIPACHA 161-185, BUENOS AIRES

Con las letras que aparecen en "El velo de Cupido" se forma esta frase....................................

....

Nombre ....

Dirección ....

NOTA: Remitimos detalles de los ajuares ofrecidos, a quien los solicite.

IMPORTANTES OBSEQUIOS

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de. $	**2.000**
1	,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,,	**500**
3	,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, es $ 300 c/u. ,,	**900**
1	,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,,	**100**
90	,, ,, ,, estuches completos de productos "ECLATINE". . . . . ,,	**900**
905	,, ,, ,, 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul. ,,	**1.810**
900	,, ,, ,, 1 ,, ,, ,, ,, roja. ,,	**1.260**

OBSEQUIOS DE COMPENSACION

A las que manden mayor cantidad de soluciones, sean exactas o no, se distribuirán los siguientes obsequios:

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de. $	**1.000**
1	,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,,	**500**
2	,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, es $ 300 c/u. ,,	**600**
10	,, ,, ,, estuches completos de productos "ECLATINE". . . . . ,,	**100**
95	,, ,, ,, 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul. ,,	**190**
100	,, ,, ,, 1 ,, ,, ,, ,, roja. ,,	**140**
2110	obsequios por un valor real de . . . . $	**10.000**

Desde ya se pueden enviar soluciones dirigidas a nuestra casa indicando en el sobre:

CERTAMEN "ECLATINE"

Este certamen quedará definitivamente clausurado el día 30 de abril de 1920, no tomándose en cuenta las soluciones que se envíen después de esa fecha.

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Un regalo distinguido

y realmente grato para la persona a quien se obsequia lo constituye cada uno de estos lujosos y elegantes estuches conteniendo los siguientes

PRODUCTOS DE TOCADOR

de finura exquisita

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

LE SANCY DUC Nora

Kendal Reims



MODELO A
Finísimo estuche conteniendo: 1 frasco de Agua de Colonia "DUC", 1 ídem ídem "NORA", 1 ídem ídem "KENDAL", 1 ídem ídem "REIMS" y una Caja Polvo de Nieve "NORA". . . $ **30.-**



MODELO B—Elegante estuche conteniendo: 1 frasco de Agua de Colonia "NORA", 1 ídem de Loción "KENDAL", 1 ídem Agua de Colonia "REIMS" y una Caja Polvo de Nieve "NORA". . . . . $ **22.-**

Polvos de Nieve

de extraordinaria adherencia y delicadísimo perfume.

LE SANCY Nora



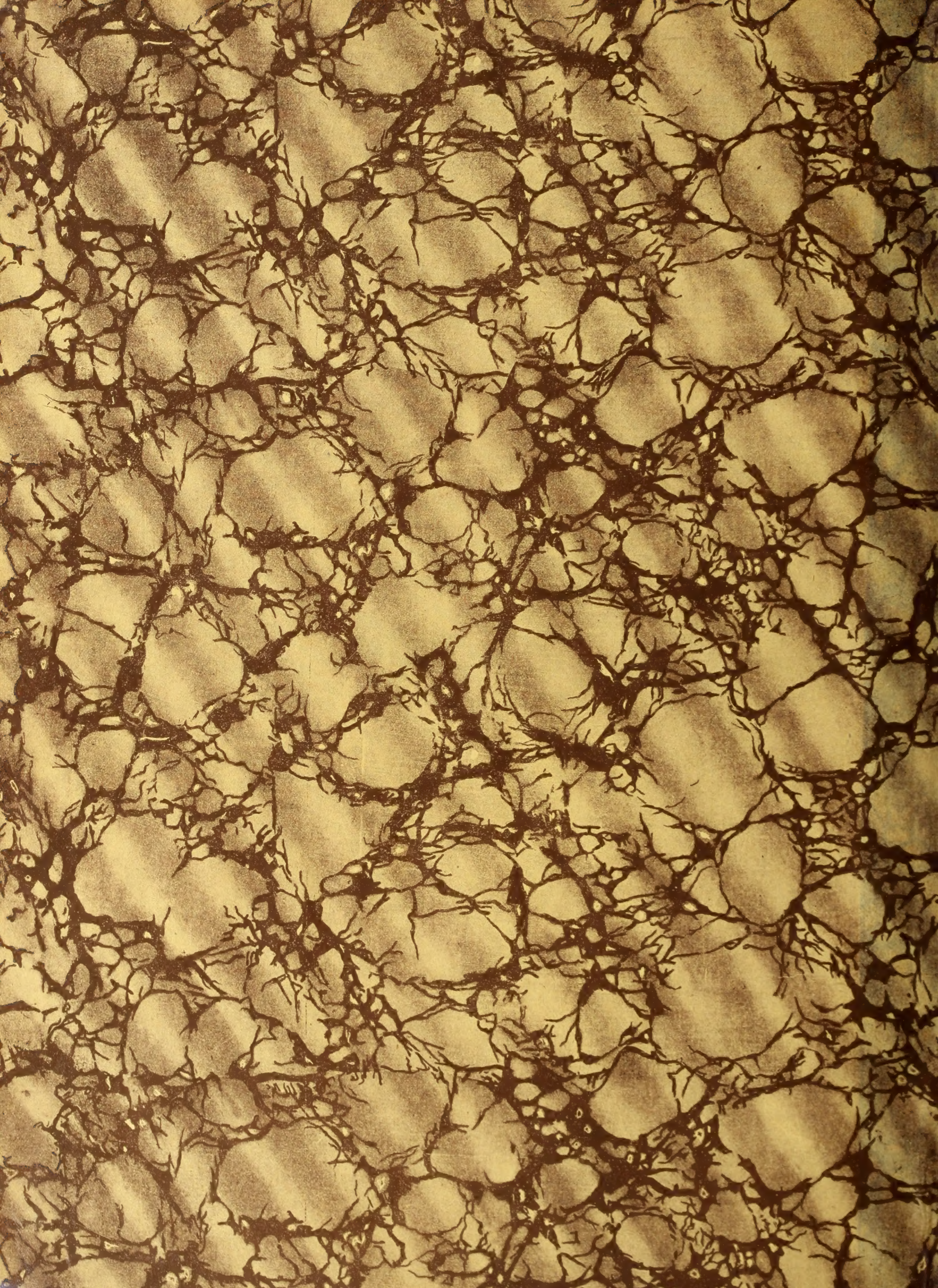
MODELO C
Hermoso estuche conteniendo: 1 frasco de Agua de Colonia "LE SANCY" Simple, 1 frasco ídem AMBREE, 1 frasco Loción "LE SANCY" y una Caja Polvo de Nieve "LE SANCY". . . . . $ **15.-**

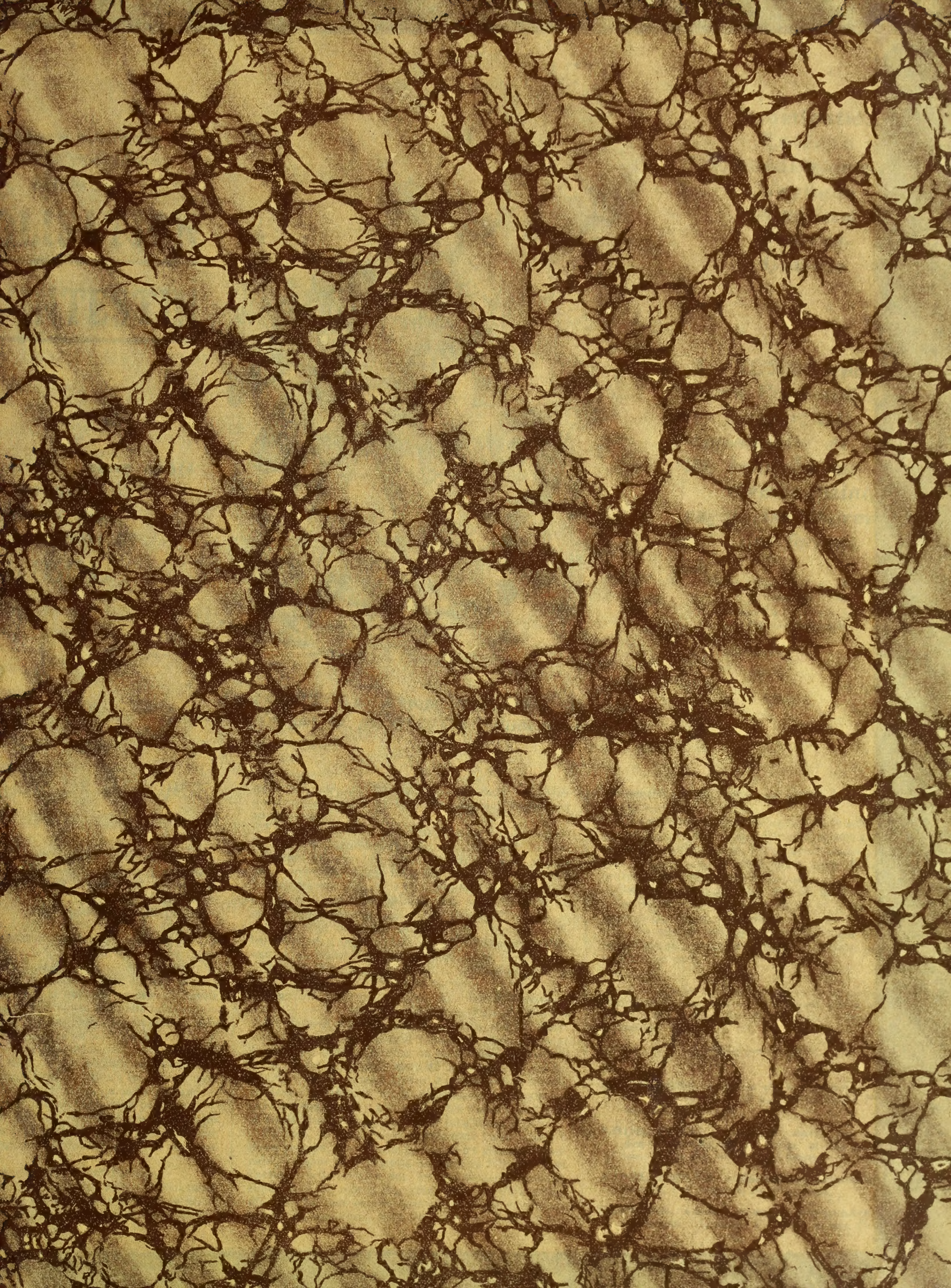
Pida estos artículos en todas las Farmacias, Tiendas y Perfumerías

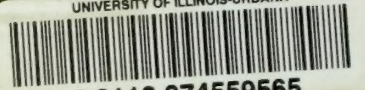
BLAS L. DUBARRY

458 - MEDRANO - 478 BUENOS AIRES

En Montevideo: Calle JUAN CARLOS GOMEZ N.º 1439






UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 074559565

